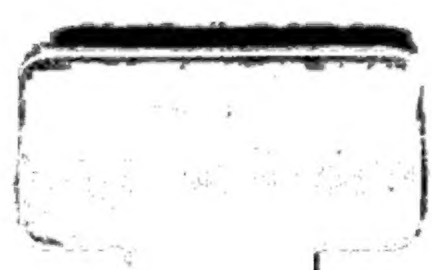
29/TOM
VEN

Digitized by Google



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
BIBLIOTECA
C. C. INFORMACION

Digitized by Google

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

TOMO VIGESIMONOVENO.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

Vidas de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento; de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos, en órden alfabético.

REDACTADA

POR DISTINGUIDOS ECLESIÁSTICOS Y LITERATOS

BAJO LA DIRECCION

DEL ILMO. SR.

D. BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA.

Y REVISADA POR UNA COMISION
NOMBRADA POR LA AUTORIDAD SUPERIOR ECLESIÁSTICA.

TOMO XXIX.

MADRID: 1868.

POR D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO,
Impresor de la Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso,
Colegiata, 6.

SEÑORES REDACTORES

que han cooperado con sus artículos á la formacion del presente volúmen y explicacion de las iniciales con que los han firmado.

A. C................ D. Angel Castellanos y Lopez.

A. M. T............ D. Angel Maria Terradillos

C., B. C., B. S. C.. Castellanos (Ilmo. Sr. Director D. Basilio Sebastian).

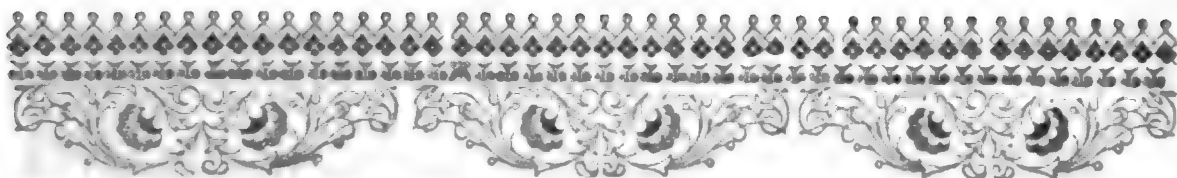
F. de N............ Fernandez Navarrete (D. Eustaquio).

J. B. de R.......... D. Joaquin María Bover de Roselló.

P. F............. D. Primitivo Fuentes.

R. y C............. Roca y Cornet (D. Joaquin).

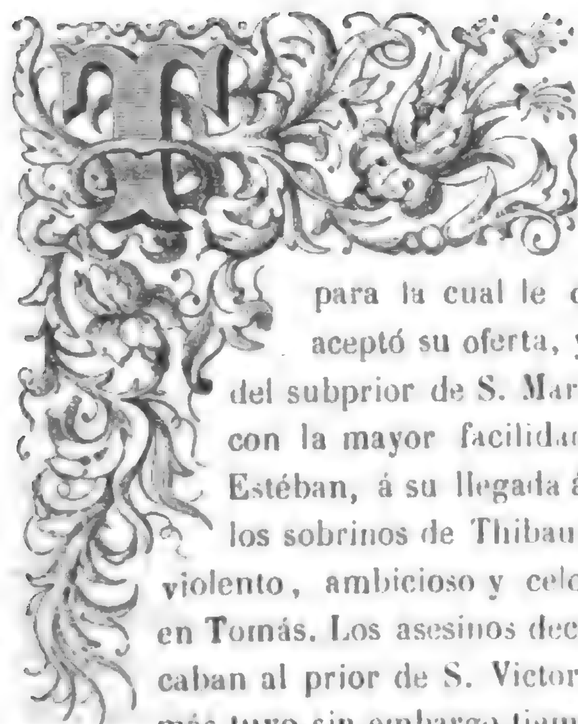
S. B.............. Sanchez Biedma (D. José).



BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA.

COMPLETA,

TOM



OMAS (Bto.), prior de la abadía de S. Victor de París. Comprendiendo que era necesario reformar la abadía de Chelles, animó á Estéban, obispo de París, á encargarse de esta empresa, para la cual le ofrecia sus auxilios. El obispo de París aceptó su oferta, y partieron para Chelles, acompañados del subprior de S. Martin de los Campos. Todo lo arreglaron con la mayor facilidad en lo relativo á las religiosas, pero Estéban, á su llegada á Gournay-sur-Marne, fué atacado por los sobrinos de Thibaut-Nothier, arcediano de París, hombre violento, ambicioso y celoso de la confianza que Estéban tenia en Tomás. Los asesinos declararon al obispo de París, que sólo buscaban al prior de S. Victor, y le asesinaron entre sus brazos. Tomás tuvo sin embargo tiempo de confesarse, de recibir el santo Viático y de perdonar á sus asesinos, protestando que moria en defensa de la justicia. S. Bernardo y muchos obispos de Francia dieron noticia al pontífice Inocencio II, de este atentado, acaecido en 20 de Agosto de 1133. Inocencio encargó á los arzobispos de Reims, de Rouen y de Tours, proceder contra los culpables, y mandó que se trasladase el cuerpo de Tomas del claustro de S. Victor á la iglesia abacial, colocándole en el mismo presbiterio al lado del altar mayor

S. Bernardo en su carta al pontífice Inocencio II, le califica de beato, título que le ha sido conferido por la devocion de los fieles. Celébrase su fiesta en 17 y 20 de Agosto.—S. B.

TOMAS ó Thomasucio (Bto.), franciscano; nació en 1320, entró en la Orden Tercera de S. Francisco en calidad de hermano, y se distinguió por su grande abstinencia y por su extraordinario desprecio del mundo y de sí mismo. Despues de haber llevado la vida de recluso durante tres años, salió de su retiro por mandato del Señor, y recorrió la Toscana, rebelada á la sazon contra Gregorio XI, para predicar la sumision á la Santa Sede. Sus discursos produjeron tanto más efecto cuanto que se hallaba dotado del don de profecía y del de milagros, segun refiere S. Antonino. Tenia la edad de cincuenta y siete años cuando murió en Foligny el 15 de Setiembre de 1377.

TOMAS (Bto.), monje benedictino en Montfroid, Francia. Era natural de Inglaterra y compañero inseparable de Sto. Tomás de Cantorbery, con quien sufrió todo género de trabajos y persecuciones. Fué muy entendido en las ciencias humanas y dado á la meditacion de las cosas divinas, parco en palabras y timorato en sus costumbres. Parece hizo algunos milagros y tuvo varias revelaciones. Murió hácia 1170.—S. B.

TOMAS (Bto.), monje benedictino del monasterio de Augsburgo en Alemania, venerado en su Orden por la devocion, culto y favores que tuvo y recibió de la Madre de Dios, la cual se le apareció en su última enfermedad, segun refiere el *Flos Sanctorum benedictino*, dia 21 de Diciembre.—S. B.

TOMAS (Bto.), y sus compañeros Matías, hermano suyo, Marta su madre, fueron decapitados el 28 de Enero de 1613 por la fe cristiana en el reino de Ainca, que forma parte del Japon. Tomás y Matías tenian dos hijos; Santiago y Justo, que participaron de la gloria de su martirio; eran dos niños que se ignora de quién fuesen hijos.—S. B.

TOMAS (Bto.), abad de Farfa, cerca de Roma, era natural de Francia, fué el restaurador de aquel monasterio, que llegó á reunir despues hasta diez y seis iglesias bajo su dependencia.—S. B.

TOMAS (Bto.), monje benedictino y mártir, del monasterio de las Dunas en Flandes. Despues de haber vivido muchos años en aquel monasterio, fué enviado por sus superiores á Inglaterra, cuando aquella isla comenzaba á separarse de la fe, durante el reinado de Enrique VIII, contra el cual, sus errores y desobediencia al Pontífice, comenzó á predicar; por cuyo motivo fué preso y encerrado en una estrecha cárcel, donde continuó públicamente sus discursos hasta que fué condenado á muerte. Colgáronle primero, luego le pusieron en un potro y allí le fueron despedazando y sacando el corazon hasta que acabó felizmente, habiendo obtenido la corona del martirio hácia 1580. La Orden Benedictina celebra su memoria en 13 de Mayo—S. B.

TOMAS (Bto.), monje benedictino, cuyo apellido era Rigmer, tomó el hábito en el monasterio de Cantorbery en Inglaterra, del cual llegó á ser prior en premio de su santidad y virtudes. Trabajó con buenos resultados en introducir la antigua observancia de la regla, reduciendo á los monjes á vivir en clausura, que habian abandonado habitando en ricas y cómodas heredades. Padeció por este motivo graves persecuciones, pues los que estaban acostumbrados al ócio y regalo, no podian sufrir la austeridad de la vida del claustro; pero el Señor le favoreció en sus designios, y consiguió lo que se habia propuesto. Decidido defensor de la inmunidad eclesiástica, fué desterrado del reino con setenta y tres monjes, viviendo durante algun tiempo en un monasterio cisterciense de Francia, hasta que se retiró á un desierto, donde murió despues de haber imitado durante un largo período la vida de los antiguos padres de la Tebaida. La Orden Benedictina celebra su memoria en 4 de Marzo.—S. B.

TOMAS (Bto.), monje cisterciense en el Brabante, hermano de los santos Godofrido y Reinero: hízose célebre por sus virtudes y milagros, así en vida como en muerte. La Orden Benedictina celebra su memoria en 20 de Marzo.—S. B.

TOMAS (Bto.), monje camaldulense. Natural de Costa', hijo de una ilustre familia, muy dado á las cosas de devocion, culto de la Iglesia y de las santas imágenes. Tomó el hábito en el monasterio de la gran Camáldula, y despues hizo vida eremítica, distinguiéndose por el fervor de sus penitencias y oraciones. Fué muy devoto de María Santísima, cuyo oficio rezaba todos los dias, además del de la Orden. Hizo gran número de milagros, y supo por revelacion su muerte, acaecida en 25 de Marzo de 1337, siendo de edad de setenta y cinco años. Estuvo sin sepultar su cuerpo hasta 8 de Abril por el grande concurso de pueblo, y fué enterrado en la ermita donde murió, que se hallaba dedicada á S. Jerónimo, y trasladado despues á una capilla particular de la iglesia de S. Francisco por los vecinos de Costecianos que le miran como patrono, y últimamente se hizo otra traslacion el año de 1640 á una nueva arca sobre el altar mayor, donde opera nuestro Señor muchos milagros por la intencion de su siervo. La Orden Benedictina celebra su memoria en 26 de Marzo.—S. B.

TOMAS (Bto.), hermano lego de la órden de los Servitas, nació á últimos del siglo XIII de una familia distinguida, y despreció generosamente todas las ventajas que su fortuna y su educacion podian prometerle en el mundo, por abrazar la vida religiosa. Entró en el convento de los Servitas de Civitavechia, y por humildad sólo quiso ser lego. Encargado de pedir limosna para la comunidad, se veia con frecuencia expuesto á las injurias y malos tratamientos, que sufria con dulzura y paciencia alabando á Dios por

todo. Sus ocupaciones no le impedian orar continuamente, y cuando tenia un momento libre, se dirigia á la iglesia, ó bien iba á ocultarse á un rincon del jardin para que nadie pudiera distraerle en sus meditaciones piadosas. Pasaba con frecuencia noches enteras consagrado á este santo ejercicio, y los consuelos sobrenaturales de que en él gozaba, le hacian olvidar el sueño y las fatigas corporales. Ardiendo en caridad para con los pobres, les distribuia no sólo las sobras de la comunidad, sino tambien una parte de su propio alimento, y repartia con ellos lo que recibia para sus propias necesidades. Murió en 1.° de Junio de 1343, asistiendo á sus funerales la poblacion de Civitavechia, lo mismo que la de los lugares vecinos. Su culto, que comenzó entónces y no se ha interrumpido nunca, fué aprobado por Clemente XIII en 1768, solemnizándose en 21 de Julio.—S. B.

TOMAS (Bto.), caballero húngaro, habia abrazado el islamismo para conciliarse el favor del sultan de Egipto. Impulsado por un secreto movimiento de la gracia divina, fué durante la Semana Santa á visitar los santos lugares de Jerusalen, y entró por casualidad en un convento de Franciscanos que se hallaba próximo. Habiéndole reconvenido por su apostasía el hermano Nicolás de Montecorvino y habiéndole exhortado á volver á Dios, fué inspirado por la gracia y resolvió ir al Cairo á retractarse públicamente, acompañado de Nicolás y de los hermanos Francisco y Pedro. El domingo de la Pascua de 1358 fueron admitidos en presencia del sultan, y le hablaron con tan generosa libertad, que este príncipe lleno de cólera los entregó al Cadi, quien les condenó á ser descuartizados y condenados despues en 4 de Abril de 1358. (Wadingo; *Anales*, an. 1354, n. 9.)—S. B.

TOMAS (Bto.). Fué martirizado en 1608 en el Japon, en el reino de Fingo, con su padre Fraciemon, Girozayemon Joachin, Juan Tingoso y Pedro, hijo de este último. Pueden verse los detalles de su martirio en el artículo Juan Gingon. Nuestro bienaventurado sólo tenia doce años. Habiendo sabido su condenacion, corrió á vestirse su más rico traje y salió espontáneamente al encuentro del cortejo fúnebre, que se dirigia al lugar del suplicio. Cuando llegaron á dicho sitio, los santos confesores aguardaron algun tiempo á que llegara el otro niño, pero como esto no se verificaba, fueron decapitados en su ausencia.—S. B.

TOMAS (Bto.), religioso cisterciense, de un monasterio á que llama el *Flos Sanctorum benedictino* de Taresca; fué prior de aquella casa, en la cual se distinguió por su observancia y piedad, y despues de haber administrado santísimamente su cargo, terminó su vida muriendo en la mejor opinion.—S. B.

TOMAS (Bto.), confesor. Religioso franciscano, de cuya santidad, virtudes y numerosos milagros hacen larga mencion las crónicas de la Orden

Seráfica. Créesele natural de Eugubio, en cuyo convento tomó el hábito, ilustrándole con sus hechos y doctrina. Desde el instante en que entró en la religion fué un modelo de toda clase de virtudes, distinguiéndose por su penitencia, piedad, mortificaciones y por esas cualidades en fin que hacen al hombre á propósito para la vida del claustro. Eralo en efecto Tomás, pues nadie le vencia en humildad, modestia, ni abnegacion, hallándose dispuesto á hacer los mayores sacrificios por obtener un grado más de perfeccion, que es á lo que principalmente aspiraba. Sin descansar dia ni noche, veíasele entregado á los más santos ejercicios, ya de oracion, ya de meditacion, ya de penitencia, siendo tan extremado en unos como en otros. En vano sus superiores, temerosos de su salud, procuraban poner un término á tantas y tan continuadas penitencias; él decidido á continuarlas y aumentarlas, trabajaba con este objeto sin cesar, llegando á ser objeto del asombro y admiracion de todos sus compañeros, que no podian igualarse ni acercarse á él en mucha distancia. Así es como obtuvo la fama de santidad que le acompañó hasta la muerte, así como llegó á obtener esa gloria y celebridad que le ha acompañado hasta nuestros dias, y que celebra todos los años su religion el dia 24 de Mayo.— S. B.

TOMAS (B.), confesor, franciscano italiano de la Marca de Ancona, en cuyo convento tomó el hábito, distinguiéndose desde luego por su doctrina y santidad. Nacido probablemente en Fabriano, donde habia un convento de su Orden, la intimidad con los religiosos y el afecto con que le distinguian, le hicieron desde luego amar el santo hábito, que no tardó en vestir, con ejemplo y edificacion de todos sus compañeros, los cuales, vistas sus eminentes cualidades, no tardaron en elevarle á los primeros cargos de la religion, entre ellos á los de guardian de su convento, custodio de su provincia y visitador de religiosas. Desempeñólos todos con extraordinario celo y acierto, no siendo inferior su mérito como prelado al que habia tenido como súbdito; así es, que en un breve período fué mirado como un modelo de religiosos, como un ejemplar de superiores, y como un espejo, en fin, de todas las virtudes. Sus muchas ocupaciones no le impidieron nunca entregarse á sus ejercicios de mortificacion, ni á sus abstinencias y devociones; ántes era en ellas más asíduo, más constante y ejemplar; así fué que su muerte fué generalmente sentida, comprendiendo los religiosos la grande pérdida que en ella habian tenido y la dificultad de reemplazar en mucho tiempo sujeto tan eminente. La opinion que por su santidad gozó desde entónces entre los suyos, hizo que su memoria fuese venerada en toda la Orden Seráfica en 20 de Mayo.—S. B.

TOMAS (B.), religioso franciscano, cuya memoria renueva todos los años su Orden en 22 de Setiembre. Destinado desde la niñez á vestir el hábito

seráfico, su madre, viendo se habia salvado de una peligrosa enfermedad por intercesion del B. Juan de Longobardo, ofreció consagrarle al claustro en la misma Orden á que pertenecia su seráfico protector. Hízolo, en efecto, apénas tuvo la edad competente, y desde entónces fué un modelo de santidad y de todo género de virtudes, brillando por ellas así en el claustro como fuera de él, pues la Providencia le habia preparado para tan glorioso objeto. Humilde y penitente, admirábanle sus compañeros y le amaban sus superiores, viendo en él un ejemplo que no podian ménos de imitar, de presentar como modelo á todos sus súbditos para que aprendiesen de él la piedad y buenas costumbres. No creyendo ser objeto de tal admiracion, procuraba ocultar sus buenas cualidades á los ojos de cuantos le observaban, y sólo se ocupaba en sus ejercicios de oracion y penitencia en los lugares más apartados y ocultos, donde podia entregarse con verdadera espansion á sus instintos, á sus nobles y elevadas aspiraciones. Así fué como pasó su vida entera, consagrado á las más santas y piadosas obras, entregado á su Dios y viviendo en una eterna felicidad, que en él puede decirse fué igual en la vida á la que obtuvo en su muerte, ocurrida en 1464, probablemente en el dia en que se celebra su memoria.—S. B.

TOMAS I, patriarca de Oriente, era monje de Laura de S. Sabas, diácono y médico, y reemplazó en 807 al patriarca Jorge. En el año de 808, ántes de la fiesta de Navidad, los monjes del Monte de los Olivos consultaron al Patriarca con respecto á una diferencia que se habia suscitado entre ellos sobre la procesion ó procedencia del Espíritu Santo. Tomás remitió su consulta á la Santa Sede, y escribió de consiguiente al papa Leon XIII sobre este particular; los monjes escribieron por su parte tambien al Pontífice, siendo esta la misma cuestion que se ventiló al año siguiente en el concilio de Aix-la-Chapelle. S. Teodoro Studita escribió en 817 á Tomás, lo mismo que á los demás patriarcas y al Papa, con respecto al estado de la religion en Grecia bajo el imperio tiránico de Leon el Armenio, enemigo de las santas imágenes. Al recibir esta carta, comisionó Tomás á dos monjes de S. Sabas, para que se presentasen al Emperador para defender delante de él la verdad. Leon los mandó azotar y desterrar. Tomás murió en 828 ó poco despues. Durante el gobierno de este Patriarca, una extraordinaria carestía obligó á casi todos los mahometanos á abandonar á Jerusalen, lo cual proporcionó á Tomás una ocasion favorable para reparar las ruinas de la iglesia de la Resurreccion; pero pasando Abdallah, hijo de Taher, por Jerusalen para ir á Bagdad, algunos musulmanes fueron á denunciar al patriarca Tomás por haber hecho mejorar esta iglesia. Noticioso de esta acusacion Abdallah, le mandó prender, amenazando con mandarle azotar, de ser verdad lo que se le habia dicho. Tomás logró interesar en favor suyo á un anciano

musulman muy acreditado, por medio de una suma que le prometió; y le sirvió tan bien, que no sólo le libró de todo castigo, sino que obtuvo además la aprobacion de lo que Tomás habia hecho.—S. B.

TOMAS II. En los catálogos citados consta como sucesor de Crístofo II; pero no dicen más con respecto á dicho patriarca, y no hay monumento alguno que supla este silencio.—S. M.

TOMAS I, patriarca de Constantinopla, fué elegido en 23 de Enero de 607 para suceder á Ciriaco. Murió en 20 de Mayo del año 610. El emperador Focas, cediendo á las reiteradas instancias del papa Bonifacio III, le habia obligado á renunciar el título de ecuménico.—S. B.

TOMAS II, diácono de la iglesia de Constantinopla, fué electo para sucesor del patriarca Pedro en 666. Ocupó la silla por espacio de tres años, segun Teófanes, y murió en 669.—S. B.

TOMAS, llamado de Lentino por el lugar de su nacimiento en la isla de Sicilia, pertenecia á la órden de PP. Predicadores; fué obispo de Belen y luego arzobispo de Cosenza en Calabria, siendo nombrado por el papa Gregorio X en Marzo de 1292 para ocupar la silla de Jerusalen. Llegó á S. Juan de Acre el dia 8 de Octubre del propio año. Miéntras gobernó la iglesia de Belen habia realzado mucho, como afirma el citado Pontífice, los asuntos de los cristianos en Siria, y al parecer no les sirvió con menor celo cuando fué patriarca; pero todos sus esfuerzos sólo alcanzaron á retardar algunos años la ruina de la religion en aquel país. Ughelli conjetura que Tomás falleció en 1276. La sede de Jerusalen estuvo vacante desde su muerte hasta el año de 1279. Escribió la *Vida de S. Pedro mártir*, de la órden de Sto. Domingo.—S. B.

TOMAS II, arzobispo de York. Llamóse á este prelado de principios del siglo XII, *el Jóven*, para distinguirle de su tio paterno del mismo nombre y su predecesor en la silla de York. Nació en Bayeux, y fué hijo de Samson, el que despues de la muerte de su mujer, abrazó el estado eclesiástico y llegó á ser obispo de Vorchester. En un principio fué Tomás capellan de Enrique I, rey de Inglaterra y duque de Normandía. Al cabo de algun tiempo le nombraron preboste del monasterio de Berveley. Luego que murió Gerardo, arzobispo de York, en 21 de Mayo de 1108, el rey Enrique nombró á Tomás para sucederle, lo que se verificó á los siete dias de la muerte de su antecesor, con anuencia y gusto de todo el clero y del pueblo. En cuanto S. Anselmo su primado, como arzobispo de Cantorbery, supo esta eleccion, escribió á Tomás para que fuese á Cantorbery para consagrarle, segun costumbre. Prevenido Tomás por sus canónigos, que temian que por este acto no se tuviese á su iglesia como dependiente de la de Cantorbery, respondió políticamente á la invitacion del prelado alegando diversos pretextos para

ganar tiempo, y la carta que con este motivo le escribió se insertó por Eadiner y el P. Alford en su historia. Esta carta, con los fragmentos de otra escrita sobre el propio asunto, son las únicas producciones que de su pluma nos quedan. S. Anselmo reiteró sus instancias, puso interdicto á todas sus funciones, y prohibió, bajo pena de anatema, á todos los obispos de Inglaterra, le impusiesen las manos hasta que prestase á la Iglesia de Cantorbery la obediencia que la debia. Persistió Tomás en su negativa miéntras vivió S. Anselmo, y no recibió la ordenacion hasta el domingo 27 de Junio de 1009, de las manos de Ricardo, obispo de Lóndres. Gobernó Tomás su iglesia con toda la vigilancia propia de un buen pastor, y sostuvo en ella su buen carácter con muchas buenas obras. Uno de sus principales cuidados en las frecuentes visitas que hacia á los monasterios de su diócesi, era el mantener en ellos, tanto como fuese posible, la majestad del servicio divino, y de proveer á todas las necesidades de sus iglesias. Hizo muchos bienes á su catedral y á las de Ripou, Berverley y de Heli-Hand, á la que muy especialmente protegió, pues que la reconstruyó, la proveyó de libros y de ornamentos y de todos los demás utensilios que necesitó, despues de haberla poblado de canónigos regulares, fundacion suya, en 1113, que fué uno de los últimos actos de su vida. Murió este prelado en Beverley en Febrero de 1114, y su cuerpo fué inhumado en la santa iglesia catedral de York. Así consta en el tomo X de la *Historia literaria de Francia* por los Benedictinos de S. Mauro.—C.

TOMAS (El príncipe), hijo de la princesa Inés, nieto de Juan, hijo de Sonnon, régulo chino, fué bautizado en 1721 con su hermano Matías y sus dos hermanas, su madre Inés y su abuela Cecilia. Participó del destierro que el emperador Young-Tching pronunció en 1744 contra toda su familia, por ser culpables casi todos sus miembros de haber abrazado la fe cristiana, y fué enviado á Leon-Ossé, pequeña plaza militar de la Tartaria, á noventa leguas de Pekin, más allá de la gran muralla. Quizá fué uno de los que al año siguiente alcanzó la sentencia que condenaba á muchos de los nietos de Sonnon á la muerte: se cree que el Emperador conmutó la pena.—S. B.

TOMAS, ex-limosnero del hospital de Chateau-Gouthier. Fué guillotinado en Laval el 21 de Enero de 1794 con otros trece sacerdotes. Las facultades de este santo eclesiástico se hallaban debilitadas hasta el punto que algunas veces su cabeza se extraviaba por completo. El dia de su muerte le devolvió el Señor la plenitud de su razon, y contestó con mucha presencia de espíritu á todas las preguntas que se le dirigieron. Poco despues de su interrogatorio, rodaba su cabeza por el cadalso. (Sacado de las *Memorias eclesiásticas etc.*, por Mr. Isidoro Boulhier, párroco de la Santísima Trinidad de Laval, 1846.)—S. B.

TOMAS, rey de Bonisa, la antigua Dardania, envió al Papa en Octubre de 1442 un embajador, que abjuró en su presencia en nombre del Rey y de la nacion todos los errores de los maniqueos.—S. B.

TOMAS, milanés, canónigo regular. Fué creado en 1138 en la cuarta promocion del pontífice Inocencio IV, cardenal presbítero del título de S. Vital.—S. B.

TOMAS. Fué creado cardenal presbítero del título de Sta. Balbina por Honorio III, pontífice de 1216 á 1227, el cual creó trece cardenales.—S. B.

TOMAS, dominico inglés. Fué creado cardenal en 1385 por el pontífice Urbano VI.—S. B.

TOMAS, arcediano de Spalatro: nació en 1200. Ilustró este país con su ciencia y sus costumbres, y murió en 1288. Escribió: *Historia Salonitarum pontificum atque Spalatensium*, publicada por Matias Bellins en su *Coleccion de los historiadores de Hungría*, tomo III, 1746. Juan Lucio se ha aprovechado de la obra de Tomás para públicar su *Dalmatia illustrata*; Amsterdam, 1666, aunque la critica con frecuencia con acritud, ejemplo de ingratitud fielmente imitado por todos los escritores modernos.—S. B.

TOMAS, arzobispo de Riga en 1527. Los canónigos eligieron á Jorge de Brunswich; pero el maestre de Livonia se opuso á ello, sosteniendo que el nombramiento de un extranjero era enteramente contrario á las leyes y á los reglamentos vigentes en el cabildo, lo cual les decidió á elegir á su dean Tomás Schwing, hijo de un burgomaestre de Riga. El Arzobispo tuvo una entrevista en 1530 con el duque de Brescia, en la cual accedió á tomar á su hermano Guillermo por coadjutor, con la esperanza de ser protegido por la casa de Brandemburgo. Habiendo llegado esto á noticia del maestre de Livonia, lo mismo que la admision de un rescripto del Emperador, en el cual ordenaba á la ciudad de Riga reconocer al Arzobispo por señor y abandonar el luteranismo, renunció voluntariamente á la obediencia que el anterior Arzobispo le habia prometido en la asamblea de Wolmar en 1526, y procuró quitar la coadjutoría al hermano del margrave de Brandemburgo. En el mismo año se celebró una asamblea en Daleu, en la que la ciudad de Riga reconoció la superioridad del Arzobispo en lo temporal, pero declaró al mismo tiempo que no abandonaria el luteranismo. Convínose tambien en una especie de tregua que duraria dos años, despues de los cuales deberian continuarse las negociaciones. El maestre de Livonia y los obispos buscaron en 1531 los medios de anular la coadjutoría de Guillermo, quien tomó posesion en este mismo año de algunas plazas del arzobispado. En 1532 exigió el Arzobispo homenaje de la ciudad de Riga, que rehusó rendirlo hasta que se le hubiese dado seguridad para el libre ejercicio del luteranismo. Los habitantes de Riga se apoderaron en el mismo año de la parte de la

ciudad que pertenecia al Arzobispo y al cabildo, y procuraron fortificarse, y desde allí elevaron sus quejas al palacio imperial, fundados los de Riga en la paz de religion hecha en Nuremberg. El Arzobispo, el coadjutor y los obispos, reunidos con el maestre de Livonia, hicieron un convenio en 1537, por el cual pactaron, entre otros articulos, guardar la paz entre sí y dejar á cada cuerpo la eleccion de su jefe, y sostener en todo su vigor la Kleider-Bulle; es decir, la bula que sometia á todos los eclesiásticos de Livonia á la regla y hábito de la Orden Teutónica. Tambien se confirmó el tratado hecho en Kirchholm en 1452, que ordenaba que el Arzobispo y el maestre de Livonia gobernarian en comun la ciudad de Riga, teniendo cada uno iguales derechos: el Arzobispo murió en su castillo de Kokenhausen en 1539.—S. B.

TOMAS, Cardenal natural de Milan, fué nombrado canónigo regular de la Congregacion de Santa Maria de Crescenciaco, á tres millas de aquella ciudad. En las témporas de Diciembre de 1138, el papa Inocencio II le creó cardenal sacerdote de San Vital. Hallóse en el conclave de la eleccion de los papas Celestino II, Lucio II y Eugenio III, á cuyas bulas puso su firma, llevando la última la fecha de 1145, á favor de la iglesia de Verona, por lo que se cree muriese en el pontificado de Eugenio III. Confúndele Ciacconio con otro Cardenal del mismo nombre que fué en un principio del Orden de Diáconos y despues del de sacerdotes; pero Panvinio y otros escritores han corregido este error.—M.

TOMAS. Otro cardenal hubo de este nombre sólo, del que se sabe que Honorio III le creó cardenal de Santa Balbina, el cual suscribió la bula de expresado Papa, que se expidió en Letran á favor de Simon obispo de Terracina, en 18 de Enero de 1217, al lado del cardenal Roberto Rainaldi de Serre, que fué tambien creado por el expresado Papa, en la misma promocion, con el título presbiterial de los Santos Juan y Pablo, y que se recuerda por el Rondinini en la historia de aquella Basílica, á la pág. 176, y en la misma bula reproducida por Ughelli, y puede verse en la *Italia Sacra*, tom. I, pág. 1295.—M.

TOMAS (El Padre), sacerdote católico que en 1840 fué víctima de uno de los más horribles crímenes que han asombrado el mundo. Nació este religioso en 1770 en las provincias meridionales de Francia, y tomó, siendo aún muy jóven, el hábito de la Orden de S. Francisco. Obligado á huir de su patria á causa de las persecuciones revolucionarias, se refugió en el Asia, y despues de andar por mucho tiempo errante de una á otra parte, se fijó en 1807 en Damasco, en donde fué nombrado sacerdote servidor del hospicio de las Misiones y capellan de la Legacion francesa, lo cual le colocó por muchos títulos, bajo la proteccion del consulado francés en Siria. Habiendo llegado á una avanzada edad, se hallaba este venerable eclesiástico con bastan-

tes fuerzas físicas y morales para socorrer á los pobres y á los ricos de todos los países y creencias que lo necesitaban. Franceses y musulmanes, judíos y cristianos, todos tenian para él igual derecho á su caridad y beneficios. Como practicaba con feliz éxito la medicina, se le llamaba á cada instante en todos los distritos de aquella populosa ciudad, y jamás faltó en visitar al desgraciado. Un dia del año de 1840 se preparaba á sentarse á comer, cuando vino á decírsele que se le esperaba en el cuartel ó barrio de los Judíos, en casa de los hermanos Herrari para asistir á un enfermo de mucho peligro. Dejó todo y sin comer, diciendo á su criado que no tardaria en volver, se dirigió adonde se le llamaba con toda prisa. Como la distancia fuese mucha, llegó muy fatigado á la casa, y apénas entró en ella cuando se lanzaron sobre él ocho israelitas, llevándole violentamente á un aposento aislado; y en él le ataron de piés y manos, le sumieron una mordaza en la boca, bien asegurada, y tendiéndole en seguida sobre un pedazo de estera en el suelo, despues de tenerle más de una hora en esta cruel posicion, le degollaron como al más vil de los animales. Su sangre fué recogida gota á gota en una vasija de cobre y desde ella se trasvasó á una botella, que se llevó al gran sacerdote de los judíos, que la habia pedido, y la esperaba para hacer un sacrificio de expiacion..... El fiel criado, inquieto al ver que tardaba en volver su amo, fué á buscarle al barrio adonde habia dicho que iba. Dirigióse primero, no léjos de la casa de los Herrari, á una porcion de judíos que vió reunidos, y sin duda aguardándole seguros de que iria á buscar á su amo, y le dijeron que el Padre Tomás se hallaba envacunando unos niños, que ya estaba terminando la operacion y que si queria entrar podria ayudarle. El celoso criado, deseoso de hallar á su padre, que de este modo llamaba á Tomás, entró en la casa é inmediatamente se echaron sobre él, y le hicieron sufrir el mismo suplicio que á aquél en una casa cercana. Por medio de este segundo asesinato creyeron sin duda los autores del primero se ocultaria para siempre su delito ; pero si la divina Providencia permite algunas veces que queden impunes los más grandes crímenes, no quiere siempre que sean ignorados. Algunas personas conocidas del P. Tomás le habian visto dirigirse y entrar en el barrio de los Judíos, y hasta no faltó quien le vió tambien entrar en la misma casa que habia sido sacrificado. Luego que al siguiente dia se propagó por la ciudad la desaparicion de las dos víctimas, se esparcieron graves sospechas de la casa de los Herrari por toda la ciudad, que queria en extremo al P. Tomás, al que todos conocian. Mr. Ratti Menton, cónsul entónces en Damasco, fué informado al instante de aquella desaparicion, y este digno representante de la Francia empezo á practicar las más vivas diligencias para conocer los autores del crímen. Tan luego como pudo verificar algunas de las señales que acreditaban las sospechas, se apresuró á manifestárselas á las autoridades

musulmanas, á las que pidió su auxilio, el que le fué acordado con tanta franqueza como lealtad. Muchos israelitas, y en especial los hermanos Herrari, jefes de una de las casas más opulentas del país, fueron arrestados é interrogados, y habiéndose empezado con esto la sumaria, se llamó á declarar á muchos judíos, los que sin excusa alguna todos se declararon culpables, y áun se dice que muchos de ellos se gloriaron de haber cometido el crimen. El biógrafo del P. Tomás, Mr. Michaud el jóven, en el artículo que le dedica en su *Biografía Universal* francesa, publicó una copia en extracto de esta causa y especialmente de la declaracion del rabino Moisés Abonel Asic, que ya fuese para evitar la muerte, ya como el mismo dice, porque miéntras fuese judío no podria decir jamás la verdad en un asunto que interesaba á la religion, por lo cual para decirla se hizo musulman con el nombre de Mahomet-Effendi. Ya con este nombre, y no como judío, el dia 3 de la luna de Marrain del año turco 1256, hizo la siguiente declaracion: «Tengo el honor de exponer á V. E., conforme á sus órdenes, las circunstancias relativas al asesinato del P. Tomás. Asegurada la conservacion de mi vida por mi creencia en Dios Todopoderoso y en su profeta Mahomet, al que he dirigido mis más fervientes súplicas y humildes ruegos, voy á declarar la verdad. El rabino Jacob Antable me habia dicho de diez á quince dias ántes, que tenia necesidad de sangre para el cumplimiento del precepto de nuestra religion, y que habia hablado á los hermanos Herrari, que la cosa debia hacerse en su casa, de lo que le habian dado palabra, y que yo debia tomar parte en este asunto. Respondíle que la sangre me causaba horror. Replicóme que era indispensable y que Mouza Salonico y José Loniado serían tambien de la partida. Prometíle hacer lo que deseaba, en la idea de que los Herrari no consentirian este crimen. Salí el dia 1.° de Marzo para ir á la sinagoga, y encontrando en la calle á David Herrari, me dijo: Venid, tengo necesidad de vuestros servicios.—Voy á la oracion y volveré en seguida.—Vamos juntos, me dijo, y os daré cuenta de un asunto que tenemos entre manos. Díjome entónces que el P. Tomás se hallaba en su casa y que se le degollaria aquella noche, pues que segun el rito hebráico no puede sacrificarse la víctima sino despues de puesto el sol.—¿Este es el que el gran rabino os ha indicado? ¿ú os ha pedido solo sangre para la fiesta?—Este es el que tenemos, y debeis presenciar el sacrificio.—Seguí á Herrari á su casa, y allí vi atado al P. Tomás. Degollósele, despues que el sol se puso, por David Herrari, y despues se le condujo á otro aposento, y en él el mismo y su hermano Aaron cogieron la sangre en una vasija de cobre, y llenando de ella una botella de cristal blanco, me dijeron: llevádsela al instante al rabino Jacob. Este me esperaba en el primer patio, y al verme entró en su biblioteca; ya es demasiado tarde, le dije, tomad lo que me habeis pedido; y tomando la botella la colocó detrás

de los libros. Despedíme del rabino y me fuí á mi casa, ignorando lo que se habria hecho del cuerpo y de los efectos del Padre despues que salí yo de la habitacion en que quedó. Viendo despues á David y á sus hermanos les manifesté que este asunto nos traeria terribles consecuencias, siendo tan conocido Tomás, por lo que se harian muchas averiguaciones; pero á esto me contestaron que no se descubriria nada, pues que sus vestidos se habian quemado, de modo que no quedaba rastro alguno suyo, habiéndose arrojado al canal su cuerpo, hecho pequeños pedazos por los criados.» De esta manera sigue la declaracion de este judío renegado, que perjura no saber más de esto, que al siguiente dia encontrando á David, Isaac y José Herrari, le dijeron que no habia cuidado de que la cosa se descubriese, y que viviese sin miedo. Sospechaba este nuevo musulman que la sangre sería para la celebracion del festin (los ázimos). Esta declaracion viene á ser el resúmen de todas las piezas de esta memorable causa, cuya instruccion, segun el método de los musulmanes, fué rápida y la condena su inevitable consecuencia, y no es dudoso el que la ejecucion la seguiria de cerca. Esparcióse la noticia del asesinato del P. Tomás por toda Europa, diciéndose que los autores del crímen habian encontrado protectores que pertenecian á una secta dispersa que rechazaban todas las naciones; pero que á consecuencia de la revolucion y de la corrupcion del siglo, se ha hecho tan poderosa que hasta los soberanos y los príncipes han llegado á ser sus tributarios. Imagínese el lector las intrigas que se pondrian en juego para librar á estos miserables á fin de echar un velo sobre su horrendo crímen, y asi es que no les faltaron escritores que les ensalzaron y que por vil interés llegaron hasta insultar á las víctimas; y lo que debe causar más admiracion, no faltaron altos personajes que interpusieran su valimiento para salvar á los delincuentes judíos. El cónsul de Austria mandó una nota á los cónsules de Francia, de Inglaterra, de Prusia y Rusia, á fin de que reunidos abogasen en favor de los asesinos, y no podemos ménos de insertar la respuesta que el digno cónsul general de Francia Mr. Cochelet, dió á aquel sobre este particular: «Señor: acabo de recibir la circular que habeis dirigido á los cónsules generales de las grandes potencias en Alejandria, así como el proyecto de nota que les proponeis para dirigirla al virey. Siento no poderos complacer por mi parte, y os daré los motivos, que aprobareis sin duda cuando os halleis mejor informado del asunto de que se trata. El P. Tomás, religioso de la mision francesa de los Capuchinos en Siria, servidor del hospital francés en Damasco, y su criado, protegido francés, como desapareciesen repentinamente, M. el conde de Ratti Menton, cónsul de Francia en Damasco, previno á la autoridad local, la cual buscó el hilo de esta trama y descubrió este asesinato. Los autores de este crímen, israelitas de Damasco, fueron presos, se siguió su causa por la

autoridad local, y habiendo sido condenados, el cónsul de Francia creyó deber hacer que se cumpliese, ejecutando á los que habian resultado reos. Trátase, pues, de un asunto entre el consulado de Francia en Damasco, parte que se queja y pide justicia, y la autoridad local llamada á juzgar y á castigar á los culpables. Los cónsules generales de Austria, Prusia, Inglaterra y Rusia no pueden intervenir en este asunto más que con un fin humanitario, que es el impedir el empleo de los medios rigurosos que desgraciamente no han desaparecido todavía de la legislacion musulmana. Yo, señor, no he esperado la invitacion de nadie para tomar la iniciativa en este asunto, y en cuanto fuí informado del crímen escribí á M. de Ratti Menton: «Procurareis que las prisiones que se hagan para descubrir la verdad, se hagan con los miramientos que previenen nuestras leyes; estamos obligados á hacer que se descubra la verdad, sin emplear medidas que repugnen á nuestras costumbres, y que no pertenecen ya á nuestra época.» Esta fué la única iniciativa que pude y debí tomar en un asunto judicial, y la tomé tan pronto como se me denunció el crimen. Si la legislacion del país permite á los condenados apelar de la sentencia pronunciada contra ellos, ó si el consejo de Francia en Damasco provoca la revision del procedimiento, en el caso de que hubiera motivos para sospechar parcialidad en los jueces, ni vos ni yo, ni nuestros colegas tenemos derecho para oponernos á ello. En cuanto á hacer revisar el procedimiento y conceder á los condenados el derecho de elegir defensores, su alteza el virey es libre de hacer sobre este particular lo que prescriba la legislacion musulmana, y para esto no tiene necesidad del concurso de los cónsules generales de las grandes potencias, porque no se trata de un negocio político, sino de un asesinato cuya persecucion y juicio corresponde á la autoridad local. Por lo que á mí toca, despues de haber hecho cuanto me prescribia un sentimiento de humanidad, trato de conservar la mayor imparcialidad por lo que respecta á un espantoso asesinato, cuyo procedimiento se ha hecho á vista mia, y se ha trasladado hoy mismo al departamento de Negocios extranjeros, que apreciará las circunstancias del crímen. Por otra parte, no creo deber constituirme defensor de unos judios asesinos de un religioso franciscano, que se hallaba bajo la proteccion de la Francia, despues de las enormes ofertas hechas en dinero y en otros regalos á todos los empleados del consulado de Francia en Damasco, para tratar de echar por tierra las convicciones del conde de Ratti-Menton, y obligarle á retirar la queja que ha dado mostrándose parte en este asunto. Deploro más que nadie la publicidad que se ha dado á este asunto de Damasco, y las revelaciones á que ha dado lugar. No es la época en que vivimos á la que se hará responsable de las interpretaciones criminales, que los rabinos ignorantes y fanáticos, viviendo en medio de pueblos exaltados por sus respectivas religiones,

han podido hacer de las escrituras; una nacion que hace mucho tiempo disfruta de la emancipacion más ámplia y que ha sido admitida en Francia y en Inglaterra al ejercicio de los derechos civiles y políticos. Tengo pues, señor, el honor de devolveros la circular dirigida á nuestros colegas y la nota que la es adjunta, suplicándoos les hagais ver la respuesta que he creido deber daros.» Ignoramos, dice el biógrafo Michaud el jóven, si Mr. Cochelet ha recibido la recompensa de conducta tan honrosa; en cuanto al conde de Ratti-Menton, sabemos que poco tiempo despues de este acontecimiento fué enviado á China para llenar funciones diplomáticas de rango inferior á las que desempeñaba en Damasco, y que despues fué trasladado á Atenas con alguna mayor categoría sin duda; pero nunca hemos sabido fuese recompensado el honrado y enérgico Mr. Cochelet. En una obra titulada: *Historia universal de la Iglesia católica*, por Bohrbacker, se da razon de muchos asesinatos ejecutados por los judios por el estilo del de el P. Tomás, y en especial en el siglo XII, que fueron muy mal vistos por esto en Occidente. Felipe Augusto, rey de Francia, los miró con adversion, por más que fuesen en su época tan poderosos en Paris, y nacia su ódio de que se le habia dicho que todos los años por semana santa degollaban los judíos un cristiano, razon por la que, convencidos muchas veces de este crimen, se les habia quemado algunas veces. De esta manera fué sacrificado en cruz Richard ó Ricardo, cuyo cuerpo reposa en París en la iglesia de S. Inocente. Thibaut, conde de Champaña, hizo quemar á unos judíos en Blois por haber sacrificado á un niño en la Pascua; y las historias de Francia é Inglaterra están llenas de hechos de esta naturaleza. El decir que los judíos no han podido cometer estos crimenes porque la ley de Dios que profesan se opone á ello, es suponer que el hombre no podria violar la ley de Dios, y que un criminal no podria serlo; pero sucede otra cosa en la práctica. Los judíos prefieren á la ley divina, á la Biblia, su Talmud, y éste no solamente permite al judío, sino que le manda y encomienda, el engañar y matar á los cristianos cuando encuentren ocasion de hacerlo; hecho que no tiene duda y que merece toda la atencion de los pueblos y de los reyes, para que procuren evitar en sus Estados los desmanes.— B. C.

TOMAS Abel ó Able, capellan de la reina Catalina, esposa de Enrique VIII de Inglaterra, era un sacerdote santo, lleno de piedad y de celo. Habiéndose pronunciado contra el divorcio del monarca, conforme le obligaba la justicia y el deber, y áun habiendo publicado una obra contra el divorcio que proyectaba Enrique, este príncipe no le perdonó este rasgo de valor; pero llegó á su colmo el ódio del tirano, cuando Tomás se negó á reconocer su pretendida supremacía sobre la iglesia de Inglaterra. Como esta negativa se miraba como un crimen de alta traicion, Enrique le mandó es-

trangular y descuartizar en Smitth-field, en 1540.—S. B.

TOMAS Alfeld (V.), presbítero inglés, martirizado por los calvinistas, que le maltrataron con todo género de tormentos y luego le quitaron impíamente la vida en una horca, el año de 1585, irritados con él por haber introducido en Inglaterra un libro que habian compuesto los católicos de aquel reino, defendiendo su inocencia y desmintiendo la obra de un insolente calumniador que les infamaba.—S. B.

TOMAS de Alvis (V. Mtro.), presbítero natural de la ciudad de Santa Fe de Bogotá. Era alto de cuerpo, dice Ramirez Luque, y descollaba más en la modestia, virtud y edificacion con sus ejercicios y penitencias, y pertenecia además á la tercera órden de S. Francisco. Tuvo anuncios de su muerte, y se halló entero su cuerpo dos años despues de sepultado, habiéndolo sido en la capilla de Santa Lucía de la Catedral.—S. B.

TOMAS de Amanatí, natural de Pistoya, arzobispo de Nápoles; creado en 1385, por el antipapa Clemente VII, cardenal presbítero del título de Santa Práxedes. Murió en 1396.—S. B.

TOMAS de Aquino de S. José, carmelita, llamado ántes de su entrada en la religion Cristóbal Pasturel. Nació en Montferrand, cerca de Clermont, y se distinguió por sus conocimientos en la historia sagrada y profana, y por la regularidad de su vida. Fué elevado á los primeros cargos de su Orden, y murió en Clermont el 6 de Noviembre de 1649. Escribió: *De origine atque primordiis gentis francorum, ab authore incerto, sed qui Caroli Calvi ætate vixit, cum notis hist.*; París, 1644, en 4.º—*Vida de S. Calmino, duque de Aquitania*; Tulles, 1646, en 8.º Santiago Long dice que es una traduccion de la misma *vida*, escrita en latin por Bernardo Guidon, obispo de Laudun.—*Vida de María Ana de S. Bartolomé*, carmelita.—*Vida de la venerable María Galiote*; Paris, 1633.—Muchos libros para sostener las pretensiones de su Orden, y otras muchas producciones que han quedado manuscritas.—S. B.

TOMAS Argentoli (V.), prepósito de la iglesia de Arras en el condado de Artois, y mártir á manos de algunos asesinos, dentro de su misma catedral, en ódio de la justicia y libertad eclesiástica, el dia 2 de Junio de 1226.—S. B.

TOMAS Armellini, inglés, obispo de Durham, creado cardenal presbítero en 1411 por el pontífice Juan XXIII. Murió en 1437.—S. B.

TOMAS Asheburne, agustino inglés, natural de Raford; ignórase el convento donde tomó el hábito; pero se supone, no sin fundamento, siguió sus estudios en Oxford, donde obtuvo el grado de maestro en sagrada teología, siendo nombrado catedrático en aquella universidad, en la cual enseñó durante un largo periodo, con aplauso y muy buenos resultados. De-

dicado á la predicacion, trabajó en ella con el mismo ó superior éxito, adquiriendo una fama que ha llegado hasta nuestros dias. Asegúrase era amigo de Wichf, y estudió con él, prestándole todo género de servicios, como se supone de la leal y sincera amistad que los unia, mas apénas aquel abandonó el catolicismo, y se lanzó en la série de errores que han hecho tan funesto su nombre, fué uno de sus más decididos enemigos, asistiendo al concilio de Lóndres, que le condenó en 1382. Ocho años despues era regente de los estudios del convento de aquella capital, del que con su piedad y oraciones tuvo ocasion de apartar algunas de las grandes calamidades que le amenazaban. Suponemos murió por esta época, pues no se vuelve á encontrar ninguna noticia suya.—S. B.

TOMAS ANTER (D. Fr. Severo), obispo de Tortosa, natural de Puigcerdá. Concluida la carrera de filosofía y de teología en la universidad de Salamanca, tomó el hábito de Santo Domingo en el real convento de Predicadores de Valencia. Hecha la profesion religiosa, fué nombrado lector de filosofía y teología de su Orden, obteniendo sucesivamente el grado de doctor y el cargo de catedrático en la universidad de Valencia, uniendo de tal suerte la ciencia con la virtud, que encendido con el celo por el bien de las almas, se dedicó con mucho fruto en medio de sus tareas escolares al sublime ejercicio de las misiones. Hallándose consagrado á tan santas tareas, fué llamado á Roma por sus superiores, para desempeñar el cargo importantísimo de regente de estudios en los generales de aquella ciudad del orbe cristiano, lo qué hizo con aplauso y áun admiracion de cuantos tuvieron ocasion de conocer sus talentos y vasta erudicion, sagrada y profana; por todo lo cual fué nombrado provincial de su Orden por la provincia de Aragon, con general satisfaccion de todos sus súbditos. Concluido su provincialato y sabedor el rey D. Cárlos II de las bellas prendas que reunia en su persona el maestro dominico, le nombró para el obispado de Gerona; del cual pasó despues de siete años á este de Tortosa, en donde es inexplicable el celo que manifestó en el cumplimiento de sus deberes pastorales. El estudio, la oracion, el púlpito, el confesonario, estas eran las constantes ocupaciones de nuestro prelado, atento únicamente á la salud espiritual de sus ovejas, sin descuidar la suya propia. Los pobres, los hijos predilectos que son del obispo, de tal suerte llamaban la atencion del maestro, que no habia necesidad á la que el prelado no ocurriese pronto y tan liberalmente, que generalmente se creia no ser suficientes las rentas de la mitra para atender á ellas. Y ni por esto dejó en olvido la restauracion y adorno de los templos. No se edificó en su tiempo templo, capilla ó lugar piadoso, á cuya obra no contribuyese con el mayor placer y liberalidad inagotable. En Tortosa edificó la iglesia y convento del Rosario, adornando aquella con sus

correspondientes capillas y altares, incluso el retablo mayor con todas sus imágenes y adornos de estas; enriqueció su sacristía con vasos sagrados y demás ornamentos necesarios al divino culto; mandó fabricar dos excelentes órganos destinados, uno á la referida iglesia del Rosario, y el otro á la del real convento de Predicadores de la ciudad de Valencia. Costeó de su cuenta á las religiosas de santa Clara de esta ciudad, el magnífico altar mayor que hoy existe, en el que para memoria de su sin igual munificencia, mandaron aquellos colocar el escudo de sus armas. A su santa iglesia catedral, dió el magnífico órgano, que con envidia de los inteligentes posee; y no pocos ornamentos sagrados del mayor gusto y riqueza. Fundó las solemnidades de la Santísima Trinidad, como igualmente las de los dias de carnaval, y despues de haber celebrado dos sínodos para el mejor gobierno de la diócesis, el primero de ellos en 1687, y el segundo en 1696, cuyas constituciones llenas de sabiduría y prudencia, publicó él mismo en un volúmen con una elegante prefacion latina, murió este verdadero modelo de prelados, á 24 de Diciembre de 1699, y yace sepultado en su iglesia del Rosario.—S. B.

TOMAS Bellaci (El Beato). Nació este beato franciscano en Linari, cerca de Florencia. Recibió una buena educacion; pero no supo librarse de la seduccion del mundo, y acompañándose con amigos viciosos y corrompidos, fué algun tiempo esclavo de sus pasiones. Un triste lance, que le expuso á un gran peligro, fué el medio de que se sirvió la misericordia de Dios para desengañarle del mundo y obligarle á entrar en el sendero de la virtud. Dedicándose desde entónces con ardor á la obra de su perfeccion, se inscribió en una piadosa congregacion de S. Gerónimo, y despues, para apartarse enteramente del mundo, entró como lego en la órden mendicante de S. Francisco. En este nuevo estado reparó con abundantes y dignos frutos de penitencia los errores de su pasada vida, y llegó á conseguir un alto grado de santidad imitando las virtudes de su admirable fundador, á cuyo ejemplo, dividiendo el año en siete cuaresmas, sólo se mantenia con pan y algunas legumbres. Género de vida tan austero y penitente no sólo le mereció las gracias del cielo, si que tambien le cautivó la estimacion de los hombres. Llegó á ser sucesivamente compañero del venerable Juan Stroncone, encargado de la reforma de los frailes menores en el reino de Nápoles y su vicario en una de las provincias de la Orden. Conociendo el papa Martin V el raro mérito de Tomás, le encargó de echar á los heréticos frailecillos de los conventos en que se habian introducido, y procurar volverles á la unidad de la fe. Un buen éxito coronó sus esfuerzos, pues que restableciendo los conventos de su Orden, los llenó de hombres virtuosos, entre los que admitió á varios de aquellos herejes frailecillos, que habiéndose con-

vertido, perseveraron con edificacion en el buen camino. El talento y sagacidad que desplegó Tomás en tan delicado asunto, indujo al papa Eugenio IV á mandarle acompañar al P. Alberto de Sarzana, cuando le comisionó para ir á Oriente á invitar á los prelados al concilio ecuménico de Florencia. Viendo en esto el P. Alberto que su comision tomaba un aspecto favorable, mandó á Tomás con otros tres religiosos á hacer la misma invitacion al rey de Etiopía. Tomás y sus compañeros fueron presos por los moros en este viaje, y encerrándolos en una cisterna, les tuvieron en ella por espacio de veinte dias sin darles ni áun de beber, y no salieron de ella hasta los tres meses, débiles y casi espectros, á consecuencia de las necesidades y penas que habian experimentado. Hízose admirar Tomás de los bárbaros por su invencible paciencia y por su celo en predicar las verdades de la fe cristiana y en combatir las herejías del profeta Mahoma. Fué por fin puesto en libertad con sus compañeros, librándoles de la esclavitud de los turcos el papa Eugenio IV, que hizo pagar quinientos escudos por su rescate. Volvió á Italia inconsolable este santo religioso, porque no logró obtener la palma del martirio, que fué el objeto de sus votos, razon por la que resolvió volver á Roma para pedir se le mandase de nuevo á Oriente; pero acometido de una fiebre ardiente, tuvo que quedarse en el convento de Rieti, en el que murió el dia 31 de Octubre del año 1447. En vista de la fama de su santidad y de sus milagros, y de la devocion con que asistian los fieles á visitar su sepultura, los frailes menores colocaron sus restos mortales en un mausoleo, y pidieron á la Santa Sede la aprobacion de su culto, puesto que de hecho se le rendian sus devotos. Autorizó por fin el papa Clemente XIV este culto, y con decreto de la santa Congregacion de los Ritos, permitió en 1771 que se honrase á Tomás como Beato, y desde entónces los fieles le tomaron como uno de los gloriosos abogados ante el trono de Dios, al que se encomiendan en muchas de sus necesidades, deseos y peligros en esta vida mortal.—B. C.

TOMAS de Beringheu (B.), religioso franciscano, célebre por su martirio, ocasionado por los herejes de los Paises-Bajos durante su rebelion contra la corona de España. Tomás, como todos los católicos de aquel país, no habian tomado parte alguna en la lucha que entablaron sus compatriotas. Comprendiendo sus malos resultados, se habia contentado con pedir al Señor en secreto pusiese la paz entre los combatientes, y para ello se consagraba á la oracion noche y dia, no perdonando los ayunos y penitencias y cuantos sacrificios le parecian aceptos á los ojos del Señor, preparándose de esta manera y sin saberlo para un objeto diferente al que se proponia, pues el suyo nunca fué sino ser útil á su país, áun cuando para ello hubiera de derramar toda su sangre. Sólo en esto adivinó su porvenir; pero tambien por distinto camino del que habia imaginado. En una de las invasiones que

los herejes hicieron en el Brabante, llegaron á su convento, donde le encontraron con otros compañeros entregado á la oracion. Sin consideracion ninguna á su estado, clase ó edad, le prendieron, haciéndole sufrir los más crueles tormentos, que él resistió con la más heróica paciencia, no oponiendo resistencia alguna á sus verdugos, los cuales, viendo no arrancaban de él ni una lágrima ni un gemido, le ahorcaron en su furor en 1591, desde cuya época le recuerda su Orden, como uno de sus mártires, el dia 7 de Agosto.—S. B.

TOMAS Bosch (P. Mtro.), religioso agustino, natural de la ciudad de Valencia, en la cual tomó el hábito en el convento de S. Agustin. Siguió los estudios en esta universidad, graduándose de maestro en artes en 1658, cuando apénas contaba la edad de veinte años. En 1660 obtuvo una cátedra de filosofía, y despues de haber regentado otras varias, obtuvo por oposicion la de vísperas del maestro de las sentencias, habiéndose graduado ántes de doctor en teología en 1668, regentando esta cátedra hasta 1678, en que murió. Era además muy erudito en las lenguas latina, griega y hebrea, y fué un notable predicador, haciendo mucho fruto con su elocuencia y convirtiendo gran número de pecadores. Murió siendo prior del convento de S. Agustin de Valencia, á la edad de treinta y nueve años, en 10 de Agosto.—S. B.

TOMAS Bouchier, franciscano inglés. Pasó á París, donde siguió sus estudios con tanto aprovechamiento, que llegó á obtener el grado de doctor por la Sorbona, y habiendo regresado despues á su patria para trabajar en defensa de la fe, fué víctima de todo género de persecuciones y malos tratamientos, viéndose en más de una ocasion expuesta su misma vida, hasta que preso y juzgado le desterraron de Inglaterra. Dirigióse á Roma, y allí sus virtudes, saber y vastos conocimientos le valieron diferentes dignidades, entre ellas la de penitenciario de la iglesia de S. Juan de Letran, cuyo cargo desempeñaba cuando murió en 1586. Habia escrito: *Historia eclesiástica sobre el martirio de los hermanos de la órden de S. Francisco, llamada de la Observancia, que padecieron, ya en Inglaterra reinando Enrique VIII, ya en Bélgica, ya en Holanda en tiempo de la reina Isabel, desde el año de 1536 hasta el de 1582*; Ingolstadt, 1586. París, 1585. Ibid., 1582.—*Oracion doctísima y eficacísima á Francisco Gonzaga, ministro general de toda la Orden, para establecer la paz y disciplina regular en el grande convento de París*; ibid., 1582, en 8.°—*Tratado del juicio de los religiosos, en el cual se prueba que no deben ser juzgados por seglares*; París, 1584, en 4.°—S. B.

TOMAS Broto y Perez, obispo de Solsona. Era natural de Zaragoza, donde se distinguió por su larga y brillante carrera. En 13 de Abril de 1687

obtuvo la cátedra de artes en aquella universidad, la que regentó por segunda vez en 1690. Despues fué catedrático de teología, desempeñando esta asignatura en los cursos de 1693, 97 y 1701, hasta que en 1705 fué promovido á la de vísperas y en 1707 á la de prima. El cabildo metropolitano de su patria le habia presentado ya por esta época para una racion penitenciaria de la Seo, vacante por ascenso del doctor D. Diego de Chueca á la canongía magistral, y de ella tomó posesion en 8 de Octubre de 1689. Posteriormente obtuvo una canongía en la misma Seo, siendo promovido en 9 de Julio de 1702 á la dignidad de maestrescuela. Al mismo tiempo que los anteriores, desempeñaba los cargos de examinador sinodal del arzobispado de Zaragoza, juez apostólico de la Santa Cruzada y subdelegado de las tres gracias. Presentado en 1720 por Felipe V para el obispado de Solsona, obtuvo esta diócesi, que gobernó con acierto y celo, apreciándole mucho el monarca por sus grandes cualidades; y cuando en 1725 se mandaron celebrar oposiciones generales para la provision de cátedras en la universidad de Cervera, de nueva fundacion, fué nombrado diputado por S. M. con el doctor D. Francisco Queralt, arcipreste y maestrescuela de Lérida, primer canciller de la referida universidad, y el doctor D. Bernardo Santos, dean de la santa iglesia de Barcelona, comision que desempeñó satisfactoriamente, dejando dispuesto todo lo concerniente al gobierno de aquel establecimiento. Murió tres años despues en su diócesi en 1728, habiendo publicado las obras siguientes: *Defensa propia sobre lo acaecido en una cátedra vacante en la universidad de Zaragoza el año* 1691; ibid., eodem anno, fól.—*Sermon de la solemnísima traslacion del Santísimo Sacramento del antiguo al nuevo templo del Pilar de Zaragoza en* 1719; ibid., por los herederos de Manuel Roman: forma parte de la relacion de aquellas fiestas del cronista Hebrera, quien hace grandes elogios de nuestro prelado.—S. B.

TOMAS CANTIMPRATANO (B.), religioso dominico, natural de Bruselas, donde se dedicó á los estudios, haciendo los mayores progresos, hasta que entró en la religion de canónigos regulares de S. Agustin en el célebre convento Cantimpratano, de donde provino despues su apellido. Encendido en celo por la salud de las almas, y viendo el fruto que obtenian los religiosos de la nueva órden de PP. Predicadores, constituida con este fin, vistió su hábito en 1232. Consagróse desde entónces á la predicacion, recorriendo el Brabante, sin más provisiones que la confianza en la divina Providencia, la cual nunca le abandonó aunque algunas veces se hallase en la más extrema necesidad. Sus grandes virtudes le valieron ser nombrado coadjutor del obispo de Cambray, gobernando aquella Iglesia con grande edificacion y ejemplo. Era en extremo caritativo con los pobres, y de humildad tan sólida como profunda. Padeció muchas persecuciones, porque con su abrasado celo

y dulce atractivo reducia al camino de la virtud á muchos extraviados, pero siempre quedó vencedor el P. Tomás, favorecido del Señor, por los muchos prodigios que obraba. Lleno finalmente de méritos y de años, voló á gozar el premio de sus gloriosas fatigas en 1280. Su Orden celebra su memoria en 15 de Mayo.—S. B.

TOMAS DE CANTIMPRÉ ó CATIMPRE, poeta latino del siglo III, nació en 1201 en Lewis, cerca de Bruselas, por lo que se saca de algunos de sus mismos escritos. Algunos biógrafos le dan por patria Catimpré en las cercanías de Cambray, y otros ponen su nacimiento en 1186, no faltando quien cambie su nombre de Tomás en Guillermo, Juan ú Enrique, errores que enmendó Quetif en el tomo I, pág. 250 y 251 de sus *Escritores de la Orden de Predicadores*. Pertenecia Tomás, segun se dice, á una familia noble de Brabante, lo que se confirma con que Sto. Tomás de Aquino le llama *nobilem adolescentem*, y á la vista de lo que el mismo Tomás dice de su padre que habia ido á pelear á Palestina en la comitiva de Ricardo, rey de Inglaterra, y que de vuelta de aquella cruzada le envió en 1206 á Lieja, en donde estuvo hasta 1216. La educacion que recibió en esta ciudad le inspiraron el gusto á la piedad y á la literatura. Allí asistió á las predicaciones de Santiago de Vitry, al que toda su vida fué apasionado y con el que contrajo estrecha amistad. En 1217 se nombró al jóven Tomás canónigo regular de la órden de S. Agustin en la abadía de Cantimpré, de la cual le quedó despues el nombre. Situado este monasterio cerca de Cambray, fué arruinado en 1580 á consecuencia de una invasion militar. Allí permaneció Tomás poco más de quince años, y por deferencia á los consejos de Santa Lutgarda consintió en recibir el órden sacerdotal. En 1232 abrazó la regla de los dominicos ó frailes predicadores en el convento que tenia esta Orden en Lovaina. Enviáronle sus superiores á Colonia, en donde recibió las lecciones de Alberto *el Grande*, y los que dicen que tuvo por condiscípulo á Sto. Tomás de Aquino, olvidan que éste no entró en la órden de Sto. Domingo hasta el año 1243 y que no fué á Colonia hasta 1244. Ya en 1237 Tomás de Cantimpré habia dejado esta ciudad para ir á Paris, que fué donde terminó sus estudios, y allí se hallaba en 1238 en la época de las controversias sobre el Talmud. En 1246 fué á Lovaina en calidad de subprior y de lector. Él nos dice que por espacio de treinta años ejerció el ministerio episcopal: *Vices episcoporum confesiones audiens exequebar*; y se ha buscado autorizacion en estas palabras para declararle obispo sufragáneo del prelado de Cambray; pero ni Guillermo Segnier ni Quetif ni su continuador Echard le han considerado entre los dominicos que han sido promovidos al episcopado; y en efecto, lo que aparece más ostensiblemente es que fué, en su mayor dignidad, predicador general en una provincia monástica, compues-

ta de cantones de Alemania, Bélgica y Francia. Parece difícil, por otra parte, que durase treinta años esta mision, á no ser que se prolongase la vida de Tomás hasta 1286. Un necrólogo de los monasterios de Lovaina dice que murió el 15 de Mayo sin señalar el año, que segun Justo Lipsio y Fabricius fué el de 1263; segun Quetif 1270, 71 ó 72; segun otros 1275 y 1280, y por los redactores de la *Biblioteca histórica de Francia* el 1293, y esta última fecha parece la más inexacta. No es tampoco más fácil establecer la cronologia de los escritos de este religioso. Cree su biógrafo que uno de sus primeros ensayos fué la *Vida de Juan*, primer abad de Cantimpré, que murió el año 1208. Empezó esta obra cuando sólo contaba veintitres años; pero la acabó y corrigió en su vejez. En la biblioteca de Sta. Genoveva existe un manuscrito de esta vida, de 64 páginas en 4.°, que no se halla completo y que se le ha conocido por los extractos que de él sacó Quetif. Este libro, dice el biógrafo, es un tejido de ficciones piadosas y de sanaciones y apariciones milagrosas. El autor dió en este escrito el nombre de Cantimpré á la etimologia ú expresion *Cantus in prato*. La desgraciada Cristina, apellidada *Mirabilis*, murió en 1224, y presume que Tomás no se descuidaria en escribir el opúsculo en que la celebra y que puede verse en la *Coleccion de los Bolandistas* en el tomo V, pág. 250, del mes de Julio. Poco despues, en 1230, cuando Santiago de Vitry era ya cardenal, Tomás añadió un suplemento ó tercer libro á los dos que este prelado habia escrito sobre Maria de Oignies. Insertándose estos tres libros en el *Acta Sanctorum*, tomo IV, pág. 624, mes de Junio, Papebrock atribuye el último á un tal Nicolás de Cantimpré, por la inicial N. que en varios puntos de este suplemento precede á la palabra *Cantipratanus;* pero Quetif le defiende justamente á Tomás como su verdadero autor, pues que allí se hallan sus fórmulas, sus guias y todo su carácter literario. Habrá querido por modestia ocultar su nombre bajo la más vaga de las iniciales, como se vé en muchos humildes autores de la edad media. Juan Verchensen, Colvener, y Labbé y Oldain habian formado la misma opinion ántes de Quetif. Margarita de Iprés, que fué otra bienaventurada, murió en 1227, y su vida es el objeto de un manuscrito de Tomás, que se insertó por Croquet, fraile dominico, en una *Historia de los Santos de Bélgica*, pertenecientes á la órden de Predicadores. En 1597 se publicó en Amberes al frente de la *Historia oriental* de Santiago de Vitry, que murió en 1244, una historia de este Cardenal, escrita por Tomás de Cantimpré en parte y por otros autores; pero Tomás no habia tratado particularmente este asunto, y sólo hizo algunos apuntes sobre Vitry. Escribió sí una *Vida de Sta. Lutgarda*, que murió en 1246, cuyo texto se halla en la *Coleccion de los Bolandos*, en el tomo III, pág. 238, correspondiente al mes de Junio, con notas de Papebrock, y de la cual se

hallan traducciones en español y en italiano, de Madrid en 1625, y de Venecia en 1661. La indicacion de este libro en la *Biblioteca histórica de Francia*, núm. 15046, se vé seguida de esta observacion: «El autor era muy crédulo, carácter que se vé esparcido en toda esta obra.» Su himno en honor del bienaventurado Jordan, figura tambien en las *Acta Sanctorum* en el tomo III, pág. 738, correspondiente al mes de Febrero, y ciertamente que no da muy alta idea de su talento poético; sin embargo de esto, Leyser cuenta á Tomás entre los versificadores latinos del siglo III. La principal obra de Tomás se hace notar desde luego por la singularidad de su título: *Bonum universale de apibus*, título que no anuncian con claridad dos libros de historias vivificantes y milagrosas, á fin de que sirvan de instruccion á los superiores y á los inferiores. Da en esta obra el autor á conocer á los más santos personajes de su pais y de su época, de modo que viene á ser una especie de coleccion biográfica. La empezó en 1256 y la dedicó á su superior Humberto en 1262, y á pesar de esto se halla en ella un hecho de 1263 y áun otro de 1271: pero juzga Quetif que estos son defectos de los copiantes ó de los impresores, y da muy buenas razones para ello. Asegúrase que existen ediciones de esta obra en Deventer y en París ántes de 1500, y áun anteriores al 1476; pero no se indican de un modo bastante expreso, y Pancer no hace mencion alguna de ellas. Las que se deben á Colvener son más conocidas, y contienen como preliminar una Vida de Tomás: se publicaron en Douai en 1597, 1607, 1625, en 8.° Esta obra fué traducida al francés por el P. Dominico Vicente Willart, y publicada en Bruselas en 1650, en 4.° Segun Trithemio, el lector de Cantimpré debia ser el autor de veinte libros de historia natural: *De naturis rerum*; pero los manuscritos que subsisten de esta compilacion se atribuyen á otros autores, y entre ellos á Alberto *el Grande*, al que tampoco creemos le pertenezca nada de ella. El redactor, sea quien quiera, dice que habia empleado quince años en recoger por todas partes materiales para estos veinte libros, y ellos contienen muchos artículos, que se hallan casi textualmente en el *Speculum naturale* de Vicente de Beauvais, que al parecer ha debido beber en las mismas fuentes. En estos tiempos se daba á voluntad el nombre de composiciones literarias á simples extractos y á los apuntes que cada uno hacia para su uso particular, lo cual servia á lectores ménos ejercitados y capaces para reunir nociones esparcidas en varios libros. Supone tambien Trithemio que el antiguo canónigo regular de Cantimpré entendia perfectamente el griego, y que á ruegos de Santo Tomás de Aquino tradujo á Aristóteles. Como nada en sus escritos nos anuncia tanto saber, cree Quetif se le habrá confundido con Guillermo de Meembecka, su contemporáneo y tambien dominico de Brabante, al que se deben algunas versiones latinas de libros griegos sobre fi-

losofía. Son tales las inexactitudes y errores que se encuentran en las historias literarias escritas ántes de la mitad del siglo XVI, y especialmente en las de Trithemio, que debe desconfiarse, al leerlas, de todos aquellos artículos que no están apoyados por testimonios recientes y ciertos, ó por medio de monumentos auténticos. Para concluir este artículo diremos con su biógrafo Mr. Daunou, que Tomás de Cantimpré fué un escritor piadoso, dotado de una imaginacion muy viva, y sumamente recomendable por su buena fe y por sus puras intenciones. Con estos títulos, que no pueden negársele, tiene suficiente para ser estimado, sin necesidad de atribuirle conocimientos que no ha tenido y que eran muy raros entre los belgas de sus tiempos. Celebrando á los bienaventurados, él mismo ha obtenido este honrosísimo título, ó al menos se le han otorgado muchos autores, título que no rechaza Quetif, siendo así que hizo un rigorosísimo exámen de sus producciones, y ciertamente que si en ellas hubiese hallado cosa en contrario, no lo hubiera callado. — C.

TOMAS Cantuariense (Sto.), arzobispo y mártir. Vamos á transcribir la historia de la vida de uno de los santos de más celebridad en la Iglesia católica, Santo de grandes prendas y excelencias en la isla de los santos, en esa isla que despues de haber merecido este ilustre y piadoso nombre por los muchos bienaventurados que produjo, claudicó á impulsos de la aberracion religiosa de los enemigos del catolicismo, y separándose del gremio de los verdaderos fieles, abrazó el protestantismo, negacion de nuestra fe en los asuntos más capitales de ella, y nacion que es hoy enemiga de la ortodoxia católica y que sigue en la herejía procurando ganarse prosélitos, en cuya mision por fortuna pierde más que gana en el dia, porque sus principios se basan en la mentira y en el error, al par que el catolicismo estriba en la verdad del Evangelio en toda su pureza. Lóndres, capital de Inglaterra, fué el país natal de Sto. Tomás Cantuariense; fué hijo de Gilberto y de Matilde, que disfrutaban de buena fortuna y de una distinguida posicion social, siendo muy apreciados en el país por sus bondades y de los ortodoxos por su acendrada piedad. Como nadie puede saber mejor las particularidades de una persona que los que han vivido en su época y le han tratado, vamos á atenernos en este escrito á lo que de este glorioso prelado inglés, arzobispo de Cantorbery y fortísimo mártir de la fe de Jesucristo, escribieron su compañero Heberto de Hoschan, que fué despues cardenal y arzobispo de Benevento; Juan Salisburiense, obispo Carnotense; Guillermo, monje Cantuariense; Alano, abad Tenkesburiense, y Eduardo, que vivió en el mismo tiempo que el Santo, todos respetables y bien opinados escritores, que por lo tanto han merecido fe en todos sus escritos, y de los cuales han tomado las noticias cuantos en los Martirologios, Santora-

les y Diccionarios han escrito la biografía de este Arzobispo primado de Inglaterra, si bien no dejaremos de poner algo de nuestra cosecha en cuanto á ciertos particulares que nos aclara la *Historia de Inglaterra*, y el estudio que hacemos de cuanto se ha dicho de este bendito del Señor. Con gran perturbacion de su casa y de su patria nació Sto. Tomás, puesto que se dice por los autores, que cuando él salia á luz, se quemó su casa, y propagándose el fuego destruyó éste una porcion de casas de la ciudad de Lóndres. ¿Pudiera ser esto un presagio que vengase de antemano los errores en que habia de caer aquella ciudad, y de los males con que se habian de pagar los bienes que venia á hacer el que nacia entónces....? Cuidadosos los padres del jóven Tomás de que se alimentase su alma con los sabrosos manjares espirituales de la gracia, le educaron con mucho esmero en el santo temor de Dios, y luego que estuvo en la edad conveniente, le dedicaron al estudio de las letras, las que aprendió con aficion, de modo que hizo grandes y precoces progresos en poco tiempo. Aseguran sus historiadores que el jóven Tomás fué hermoso de rostro, bien conformado, de loables costumbres, modesto y grave en su conversacion, y que puede considerársele como el amigo más fiel y apasionado de la verdad, pues que ni áun de chanza faltó á ella y le ofendia que los demás cayesen en la mentira. Con tan excelentes dotes no podia ménos de llamar la atencion de las personas colocadas en dignidad, y así fué que llegando estas noticias á oidos de Teobaldo, arzobispo cantuariense, le llamó á su servicio, y como desde luego viese que correspondia su conducta y capacidad á lo que habia de él publicado la fama; como al propio tiempo, y á pesar de su corta edad, le encontrase con la cordura y prudencia necesaria que se requieren para los graves asuntos, empezó á ocuparle no sólo en la administracion de su casa, con mucho gusto de todos sus dependientes y criados, si que tambien en los negocios públicos de su diócesi. Nombróle en un principio arcediano de su santa Iglesia, y le concedió otros beneficios de cuyas rentas disponia Tomás de tal manera, que redundaba siempre en bien de su nombre y jamás en aumento de su tesoro particular, del que se cuidaba poco. Su conducta y piedad creció de tal modo en la opinion pública, que como se habia conquistado todos los corazones, no faltó quien informase al Rey del virtuoso varon que tenia en su reino, y como le alabase sus prendas el arzobispo Teobaldo, el soberano de Inglaterra le nombró su Cancelario, que viene á ser como el Presidente del Supremo Consejo del Estado, é hizo tanto caso de su opinion que lo que él aconsejaba lo declaró el Rey como ley obligatoria. Con esta privanza que alcanzó, se agolpaban á él cuantos deseaban conseguir alguna gracia del Rey; pero este Cancelario incorruptible, sólo apadrinaba la justicia y el verdadero mérito, y rechazaba con amabi-

lidad, pero con vigor y buen consejo, á los intrigantes y malvados que se acercaban á usurpar los favores de los reyes para abusar despues de ellos y devolver ingratitud por beneficios. Como Dios le habia concedido un privilegiado talento, no sólo sirvió al Rey en los asuntos relativos á la paz, al gobierno y la administracion del reino, sino tambien en los respectivos á la guerra que sostuvo con los franceses, portándose en todos estos asuntos con el valor, energía y prudencia que podian exigirse de su posicion. Determinó el Rey dar ayo al príncipe su hijo Enrique, heredero de la corona, y como no encontrase, en su opinion, persona más digna y á propósito que su Cancelario, le nombró para este grave cargo, y esto sin que dejase el destino de Cancelario, y así es, que á un propio tiempo rigió el gobierno de la nacion y la educacion del príncipe, disponiéndolo de tal modo que en nada faltó al uno y al otro cargo, á pesar de que cada uno de por sí necesitaba todo el tiempo de que podia disponer. Y como del bondadoso siempre se abusa, los grandes del reino, deseosos de que se educasen con el príncipe y aprendiesen las sanas doctrinas de tan santo varon, le llevaron tambien sus hijos, de suerte que se estableció en el Palacio un colegio real de los jóvenes de la primera grandeza de Inglaterra, cosa á que se avino gustoso el Santo, porque fué de opinion de que el bien de una nacion estriba en que los magnates desde la juventud sean educados en el amor y santo temor de Dios, porque de este modo podrán llegar á ser buenos gobernantes. Fué tal el aprecio que hizo el Rey de su Cancelario, que para más favorecerle y honrarse á sí mismo honrándole, se iba muchas veces, deponiendo su dignidad, y con la mayor llaneza á comer con él en su humilde mesa, y otras si comia el Rey ántes, este señor se entraba en su cuarto á verle comer, pues que gustaba mucho de conversar con el Santo y con las personas ilustradas que le visitaban; porque, como dice uno de sus historiadores, áun cuando era clérigo mozo, y los demás que le acompañaban á la mesa gente cortesana, las conversaciones que se tenian eran siempre tan religiosas como instructivas. Luego que murió el arzobispo cantuariense Teobaldo, el Rey creyó que nadie podria ocupar su silla mejor que Tomás, y como lo consultase con personas graves y religiosas, y todos aplaudiesen su idea creyéndola inspiracion del cielo, el soberano se decidió á llevar á cabo su propósito. Tan luego como el virtuoso y modesto Tomás supo la determinacion del Rey, se apresuró á ir á verle, y con palabras salidas del corazon y lágrimas de gratitud al propio tiempo y de temor, le suplicó humildemente, y con las mayores instancias, que desistiese de la idea de hacerle arzobispo, tanto porque no tenia ni ciencia bastante, ni merecimientos para tan alta dignidad, cuanto porque temia que en ella podria perder su gracia, que estimaba en más que todas las dignidades y honras del mun-

do, porque «Vuestra Majestad, dijo con respeto, no dejará de querer hacer algunas cosas contra las inmunidades eclesiásticas, las que no podria de modo alguno consentir como primado, si oia como oiria, Dios mediante, la voz de su conciencia, á la cual no desoiria jamás.» En vano fueron todos los esfuerzos, súplicas y razones de Tomás para disuadir al Rey de su proyecto, y llegando á entender nuestro Santo que más que porfía del soberano era voluntad de Dios el que fuese pastor de aquella parte del rebaño de Jesucristo, se humilló ante su Criador y consintió en tomar el báculo, pidiendo á Dios misericordia para regir bien su diócesi, y al Rey gracia para que oyese benignamente sus exhortaciones cuando recibiese al efecto las inspiraciones del cielo. El Rey y todo el reino se alegraron mucho de la determinacion del virtuoso Cancelario, que se dispuso á recibir la religiosa investidura con la preparacion de alma y cuerpo que impone la religion á sus fieles servidores. Cuarenta y cuatro años tenia el Santo cuando se le notició que iba á ser nombrado arzobispo, y como sólo tenia las órdenes de diácono, se ordenó de sacerdote el sabado de Pentecostés, y al siguiente dia fué consagrado arzobispo á la presencia del príncipe Enrique, heredero de la corona y su discípulo, y con la asistencia de quince obispos y de toda la corte. Alejandro III, que era el pontífice que regia la Iglesia católica á la sazon, le mandó el palio con las ceremonias de costumbre, y el humildísimo Tomás le recibió de rodillas y con los pies descalzos, edificando su devocion á cuantos asistieron á la ceremonia. Gran transformacion se efectuó en Tomás desde este momento; si ántes habia sido humilde y sóbrio, empezó á llevar una vida enteramente apostólica y digna de tan virtuoso prelado. Propúsose resucitar el fervor de los fieles de la primitiva Iglesia, dando él ejemplo. Apretóse el cuerpo con áspero cilicio para librar su carne de apetitos peligrosos, disminuyó los placeres de la mesa hasta dejarlos reducidos á un perpétuo ayuno, y los del lecho con aquellos de que gusta el penitente que son castigar el sueño y despreciar mullidos colchones, cambiándolos por dura y áspera cama, sólo para descansar lo que no dispensa la naturaleza por más austero y rígido que sea el penitente. Temiendo que le embargase la vanidad en el vestir alguna vez, tomó el hábito de los canónigos seglares, y desde luego empezó á desempeñar las obligaciones de monje y de prelado á un tiempo. Despertóse en su alma un amor tan grande á Dios y se encendió su corazon en tan intenso fuego de caridad, que la oracion, que podia decirse era para él continua, y la compasion para con los pobres, vinieron á ser sus pasiones favoritas; pasiones que le arrastraban al heroismo y que alimentaban su espíritu de tal modo, que jamás se le veia distraido de ellas. Por esta razon se le veia continuamente orando hasta cuando salia á paseo, que eran bien pocas veces, y por necesidad, y socorriendo á los pobres en

todas sus necesidades, y dándoles siempre á manos llenas, siendo admirable que por más que daba, nunca le faltó que dar. Como quisiese hacer más por los pobres, luego que se enteró de que su Iglesia tenia algunos deudores, y otros que la tenian usurpada parte de sus rentas, les pidió á todos que satisficiesen sus adeudos, y encargó á los recaudadores fuesen más eficaces para no aguantar á los morosos de mala fe, y como muchos contra los que reclamó eran poderosos, formaron una liga contra el Arzobispo para continuar en el abuso, y al efecto acudieron en queja al Rey, calumniando villanamente al que queria obrar en justicia; pero por más lazos que tendieron para coger en ellos al Arzobispo, ni por más patrañas que urdieron para seducir y enemistarle con el soberano, nada pudieron lograr de éste, que penetrado de la justificacion de Tomás, sabia que era incapaz de vejar á nadie, ni de pedir lo que no tuviese derecho á reclamar. En vista de lo mal que les habia salido su primera tentativa, los enemigos de Tomás buscaron otro camino para desacreditarle. «Habian dos clérigos, dice un autor, cometido algunos delitos, y el uno de ellos, que era canónigo, trataba mal á los ministros de justicia, y el otro se decia que habia cometido un asesinato. Movióse con este motivo una especie de alboroto, diciéndose por las gentes que como los clérigos quedaban impunes, hacian aquellos desafueros.» Castigólos severamente el Santo prelado, para sosegar al pueblo, pero no por eso cesó el motin, que llegó á noticia del Rey por conducto de los enemigos de Tomás, que le calumniaron de tal modo que, áun cuando á pesar suyo, y deseando que se hiciese á todos justicia, reunió una asamblea de grandes del reino y de varios eclesiásticos, y de otras personas constituidas en dignidad, y propuso en ella que se juzgase por sus justicias á todos los clérigos que cometiesen delitos. Opúsose como debia el Arzobispo á esta demanda con el vigor y entereza á que le daba derecho su cualidad de prelado y de primado, y con la mayor humildad despues rogó al Rey no se dejase arrastrar de un celo exagerado y amor á la justicia que fuese contra esta misma, excediéndose de los límites marcados á su poder. Le manifestó tambien que los sagrados cánones y antiguas constituciones de los Papas, de los concilios y áun de los emperadores, habian establecido que los clérigos fuesen castigados por prelados, y que en todo caso, cuando el clérigo fuese digno de muerte, se le degradase primero y despues entregase al brazo seglar para que sólo él fuese ejecutor de la muerte que habia de darse ya al hombre, no al sacerdote, costumbre que desde el tiempo de los apóstoles venia observándose en la Iglesia católica:» porfiaba el Rey que á él tocaba castigar los delitos y hacer las leyes, que todos los demás debian obedecer, cualquiera que fuese su clase y categoría; pero el Santo le replicó con firmeza que sólo obedeceria sus leyes cuando

no se opusiesen á la ley de Dios, pero que de lo contrario no las acataria de modo alguno. Sorprendido el Rey del que juzgó atrevimiento de su súbdito, se montó en cólera, y como los enemigos del Santo supiesen aprovechar esta favorable ocasion para derribar á su contrario del favor del Rey, este débil soberano cambió el amor y consideracion que le tenia en ódio y en aborrecimiento, considerándole ingrato á sus beneficios: achaque de los reyes que juzgan por enemigos á cuantos les hablan el lenguaje de la verdad y les contradicen, al paso que ensalzan, quieren y protegen teniéndoles por sus mejores amigos á los que les adulan, alaban sus pasiones por pecaminosas que sean y les venden miserablemente, cosa que por desgracia ha sucedido, sucede y sucederá siempre. Colérico y sañudo salió el Rey de aquella asamblea; los obispos que asistieron á ella empezaron á blandearse, y todos los demás, que no querian de modo alguno perder la gracia del soberano porque en ello jugaban su fortuna, se hicieron de su partido, y abandonando la justicia, dejaron solo al Arzobispo que no por eso se intimidó, ántes bien viendo al Rey tan iracundo contra él y á toda la corte, se propuso seguir en esto como en todo, mirando más á Dios que á los hombres, y se preparó á perder la vida si necesario fuese, ántes que permitir que por su debilidad perdiese la Iglesia su libertad. Empero como á pesar del encono del Rey por ver castigada su soberbia por un prelado, le aconsejasen que no era prudente proceder contra él *ab irato*, se ensayaron primero las promesas y los halagos y despues las amenazas para obligar al Santo á que se sometiese de buen grado á la voluntad de su soberano; pero si bien al principio procuró detener la tormenta que amenazaba por que no padeciese por su causa todo el clero de Inglaterra, y porque le aseguraron que el Rey sólo queria diese de palabra su asentimiento y que no se pasaria á las vias de hecho, luego que le mandaron ponerlo por escrito y sellar con su sello los capitulos que se le imponian, que eran sumamente perjudiciales para la Iglesia, se dolió mucho de que le hubiesen engañado, y le pesó en el alma su debilidad en tratar de contentar al Rey por evitar los males que presentia. Para que pueda juzgarse mejor de la razon que el Santo tenia en resistir á la voluntad del soberano, bueno será que insertemos aquí los seis artículos que se le imponian. Prevenia el primero que no pudiese apelarse á la sede apostólica sin licencia del Rey. El segundo disponia que ningun prelado pudiese salir del reino, áun cuando el Papa le llamase, sin licencia del Rey. El tercero, que ningun obispo pudiese excomulgar á ningun ministro ni criado del Rey sin haberlo consultado primero con él. El cuarto, que ningun prelado pudiese castigar á ningun fementido ni perjuro. El quinto, que la justicia seglar del Rey habia de conocer en las causas de los clérigos y en sus castigos, y ella les aplicase el castigo segun la sentencia que recayese:

y por último, el sexto, que el Rey y sus ministros habian de entender y juzgar las causas diezmales y eclesiásticas. Como se ve, todo esto era perjudicial á la Iglesia y contrario á las costumbres eclesiásticas desde los apóstoles, y efecto de la soberbia y amor propio de los príncipes, que imaginan que se rebaja su autoridad sujetándose á las prescripciones de la Iglesia, que ellos son los primeros que tienen el deber de observar y de hacer obedecer á sus súbditos. Opinion que han sostenido tambien algunos malos ó débiles ministros del Señor, que por no perder la gracia del príncipe, no temen perder la de Dios, que de hecho pierden contrariando la santa doctrina de la Iglesia. No fué así nuestro glorioso Arzobispo, que sintió de tal modo el haber dado señales de querer complacer al Rey en esto, que se castigó á sí propio suspendiéndose de celebrar el santo sacrificio de la Misa, y no permitió acercarse al altar hasta que el Sumo Pontífice le mandó la absolucion, y que contento con ella, pudo convencerse de la bondad de su intencion y de manera alguna contraria á la voluntad de Dios. Procuró el Santo buscar todos los medios decorosos para la Iglesia y para la dignidad que en ella representaba su persona; pero como viese que todos sus esfuerzos eran en vano, que muchos obispos le abandonaban haciéndose partidarios de la opinion del Rey, que los magnates del Estado marchaban en este sentido y que la Iglesia de Inglaterra caminaba de este modo á pasos acelerados á su ruina, determinó ausentarse para ver si de este modo podia conjurarse la gran tormenta que amenazaba. Buscó al efecto dos monjes de toda su confianza y manifestándoles su designio, se ausentó de Lóndres una noche, llevando un solo criado práctico en el conocimiento del país para que le guiase. A fin de no ser encontrados si se les buscaba, caminaban sólo de noche por fuera de camino conocido, lo que les hizo pasar muchas penalidades, y llegando á un puerto de mar, se embarcaron y llegaron á Flandes. Irritado el Rey al saber que el Santo se habia escapado á su furor burlando su vigilancia, mandó embajadores al pontífice Alejandro III, acusándole de revolucionario y agitador de su reino. Recibiólos el Papa, y despues de haberlos oido, les contestó que no podia de modo alguno obrar en justicia miéntras no oyese al Arzobispo. Furioso el Rey con el mal resultado de su embajada, mandó confiscar todos los bienes del Arzobispo y las propiedades de sus muchos deudos y parientes, sin respetar sexos, ni condiciones ni edades, en la idea de que estos se harian otros tantos enemigos del Santo, que le tendrian como á causante de su desgracia. Luego que Sto. Tomás llegó á Roma, expuso humildemente ante el Papa y los cardenales las causas que le habian obligado á tomar aquella resolucion, les leyó los capítulos que el rey Enrique queria establecer en su reino, y que él no habia querido firmar; le dió cuenta de cuanto habia practicado para aplacar al Rey y lla-

marle á la razon; y por último, suplicó á Su Santidad le destituyese de su dignidad y la confiase á otro que fuese más del agrado del soberano de Inglaterra, para que de este modo hubiese paz en aquel reino. Léjos de condescender el Pontífice con los ruegos del Santo, le confirmó en su dignidad y le mandó sostenerla para ejemplo de los demás prelados, que no debian jamás dejar de resistir á los tiranos que perseguian á la Iglesia católica, lo que no podria ser tan fácilmente conseguir si viesen que el que tan valerosamente la habia defendido cumpliendo con su deber, era premiado con la pérdida de la dignidad arzobispal. Y á fin de ver si con esto podia aplacar al Rey, le ordenó se encerrase en algun convento ó casa religiosa en que pudiese estar con sosiego, en tanto que él procuraba volverle á la gracia de su Rey. El Santo, conformándose muy gustoso con una órden que le proporcionaba hacer penitencia cual deseaba, se fué al monasterio de Pontiniaco, de la órden del Cister, casa situada en Francia, que tenia entónces fama de santidad. Llegó á él con cartas del Papa y con la fama que da para las almas virtuosas y cristianas el sufrir persecucion por la causa de Dios, y se entregó á la penitencia con austeridades extraordinarias, entre las que cuentan la de entrarse en el rio, que pasaba muy cerca del convento, y permanecer gran rato en él cuando estaba más frio y congelado: esto y lo poco que se alimentaba y mucho que mortificaba á su cuerpo, le produjo una enfermedad en la que estuvo en peligro de muerte. Sabedor el Rey de Francia y algunos señores caritativos de su corte de la tirania con que el soberano de Inglaterra afligia al Santo y á sus parientes, que era lo que contristaba más á éste, le socorrieron con tal liberalidad, que como él nada necesitaba para sí pudo socorrer á los suyos, que muchos no sufrieron de allí adelante la miseria ni áun la escasez. Gran furor se apoderó del rey de Inglaterra cuando supo lo bien considerado que se hallaba el Santo en Francia, y para vengarse, escribió al abad del monasterio que si no echaba de su casa al Arzobispo y de todas las de su Orden en Francia, mandaria lanzar á todos los monjes del Cister de Inglaterra y destruir sus monasterios. Cuando supo el Santo lo que se decia al abad, y persuadido de que el Rey llevaria á acabo su amenaza, determinó salir del convento, no permitiendo que por causa suya padeciese detrimento alguno tan ilustre Orden, y como á la sazon visitase el rey de Francia el monasterio y le ofreciese proteccion, se despidió del abad y de los monjes, que edificados con su santa vida, lloraron su partida y siguió á aquel piadoso soberano. Pasó Sto. Tomás Cantuariense al monasterio de Sta. Columba, en donde por espacio de cuatro años que permaneció en él, continuó áun con más rigor que en el de Pontiniaco sus penitencias. No acostándose en cama sino cuando se le obligaba por hallarse enfermo, se levantaba de su humilde lecho al amanecer para celebrar el

santo sacrificio de la Misa con la mayor devocion, y en seguida se encerraba en su celda á orar, llorar y preparar su cuerpo y su alma al martirio. Comia con los pobres y criados, y despues se entretenia un rato con ellos conversando santamente. Por la noche llamaba á su celda á su capellan, y desatándose el cilicio que mortificaba su cintura, le hacia le azotase con él hasta que saliese la sangre en abundancia; despues que salia el capellan ejecutaba otros rigores con su cuerpo, y oraba la mayor parte de la noche, echándose sobre el duro suelo con una piedra por almohada cuando el sueño le vencia. Prometióle Dios en una santa vision, en medio de su fervorosa oracion, que ilustraria su Iglesia con su sangre, y alborozado el Santo, recibió en su alma un grandísimo consuelo con la esperanza que se le daba de morir por su Dios, de cuya especial gracia en su humildad extremada no se creia merecedor. Muchos fueron los ardides que fraguaron los enemigos del Santo, y en especial el Rey, para obligar al rey de Francia á que le hiciese salir de su reino; pero cuando Enrique mandó embajadores que exigiesen esto de aquel piadoso soberano, diciéndole que siendo el Arzobispo enemigo de su rey, éste le habia privado de su dignidad, les respondió, segun dicen los autores: «Decid á vuestro monarca que yo tambien soy rey, y que á pesar de esto no me atreveria á privar de su dignidad al más pobre clérigo, y que extraño cómo se ha atrevido él á ofender á toda la Iglesia católica deponiendo de su silla á un varon tan santo y virtuoso»; respuesta digna de un rey que llevaba el título de cristianísimo. Cansado el rey de Inglaterra de gestionar inútilmente contra el Santo, pareció vencerse á las súplicas del Papa y del rey de Francia, que le pedian con instancia le volviese á su gracia, y dió al fin un decreto concediendo al Arzobispo y á sus deudos y parientes volver á Inglaterra. Volvió el Santo, y fué recibido con grande alegría de los fieles y especialmente de sus ovejas, que amantes hacia siete años de su pastor, andaban descarriadas unas y macilentas y afligidas todas. Volvió el Santo á seguir sus antiguas costumbres y á redoblar su celo á la observancia de la disciplina eclesiástica y defensa de los derechos de la Iglesia, lo que sentó muy mal á los que se habian familiarizado con el desórden y á los que no querian más ley que la de su propia conveniencia, por lo que deseaban la continuacion de los abusos. Ordenó á algunos obispos satisfaciesen de algun modo los delitos que en su concepto habian cometido, y rebelándose estos, reunieron á su alrededor muchas personas de valer en la corte, y presentándose al Rey con nuevas calumnias, le acusaron de haber vuelto, no con la humildad que debia, sino más soberbio que ántes, y tanto que pretendia levantarse con el reino, y que probaba esta tendencia el séquito que llevaba cuando salia, de modo que sólo le faltaba ponerse la corona para ser rey de Inglaterra. De tal modo le pintaron las cosas, que el

Rey, que si bien se habia reconciliado con el Santo no dejaba de acordarse de las cosas pasadas, renovó sus antiguos ódios, y con poca prudencia manifestó á aquellos hombres viciosos y entregados al mal, que no podia ménos de maldecirles, pues que entre ellos no habia ninguno que le vengase de aquel insubordinado clérigo. Como esto oyesen de boca de su amo los criados del Rey, y la lisonja sea un veneno que inficiona, juzgaron algunos que se harian lugar con él si matasen al Arzobispo, y concertándose al efecto cuatro de ellos, de los más desalmados, y en los que estaba más arraigada la maldad, se dispusieron á llevar á cabo su criminal designio. El Rey es el espejo en que se miran los súbditos y todos hacen empeño en imitarle, de suerte que si el Rey da mal ejemplo, pocos son los que no le siguen, y si bueno, hay muchos que le imiten; así se vió en esta ocasion, pues áun cuando el Arzobispo era hasta venerado como Santo por la generalidad, en cuanto vieron de la manera que le trataba el Rey, el vulgo cambió su veneracion en desprecio y burla, llegando hasta el punto de escarnecerle cuando le encontraban, y dice Polidoro Virgilio, que al pasar por una aldea, cortaron la cola del caballo en que iba montado el Santo, á fin de burlarse de él; pero todos los que se burlaron del Santo recibieron castigo de Dios, de una manera singular que cuentan algunos de sus historiadores. Siguiendo los criados del Rey que habian concebido la maldita idea de acabar con el Santo, para dar gusto á su señor, en su infame propósito, se fueron un dia á buscarle despues de la hora de comer. Recibióles el Santo con cortesía, á la que ellos contestaron con groseros insultos. No se desconcertó el santo Arzobispo con este inusitado proceder, ántes bien con la mayor humildad les obligó á entrar en conversacion sobre el asunto que les traia á su presencia, y altercando con ellos sin perder su humilde continente, pero manifestando gran valor y energía siempre que lo requerian los cargos que le hacian, no logró convencerlos, ántes se enfurecieron más y se salieron á buscar los soldados que habian llevado con ellos, para ejecutar el crimen que proyectaban. El Arzobispo, sin cuidarse de sus amenazas, se entró en la iglesia, porque era la hora de vísperas, con ánimo resuelto de pedir á Dios por sus enemigos, tanto como para sí mismo y áun más, que esta es la condicion del que camina á pié firme por el sendero de la gracia que conduce al trono de su Criador, que jamás deja sin recompensa las generosas peticiones de los fieles que saben volver bienes por males, que es una venganza nobilísima y digna de la gloria á que aspiran los buenos. No respetando lo sagrado del lugar y sin dárseles nada de la presencia de Dios sacramentado, entraron aquellos furiosos hijos de Satanás en la iglesia, pues que habiendo tratado los clérigos de cerrar las puertas del templo, el Santo no lo permitió, manifestándoles que

no debia defenderse la casa del Señor como fortaleza cercada de enemigos, y que padeciendo él sin pelear habia de vencer y alcanzar la victoria. Al entrar los verdugos con gran desacato y vocería en la iglesia, preguntaron: «¿A dónde se halla Tomás Beket, traidor al Rey y á Inglaterra? ¿A dónde está el Arzobispo?» A cuyas voces, dicen los autores, contestó el Santo: «Héme aquí, no traidor al Rey, y sí sacerdote de Jesucristo, preparado para morir por aquel Señor que me redimió con su preciosísima sangre; no me intimidan vuestras armas, y por lo tanto jamás me harán apartarme de la justicia.—Pues aquí morirás, en pago de tu osadía y desacato al Rey.—Pronto estoy á morir por Jesucristo, á fin de que la Iglesia santa logre con mi sangre su libertad y la paz; pero os conjuro de parte de Dios omnipotente, que no maltrateis á ninguno de los mios, pues que si existe alguna culpa, yo sólo la he cometido, y ellos se hallan inocentes.» Dicho esto se puso de rodillas, y levantando las manos al cielo, suplicó á Dios con el mayor fervor patrocinase á su Iglesia por la intercesion de la Santísima Vírgen, de S. Dionisio, y de otros santos, sus patronos gloriosos. Arremetiendo como leones furiosos al Santo, los verdugos, uno de ellos le pegó un terrible golpe con la espada en la cabeza, de la que salió un chorro de sangre. Deseando el clérigo Eduardo, que escribió despues su historia, amparar al prelado, se abrazó á él, pero los sicarios le cortaron un brazo é infirieron varias heridas, con lo que le inutilizaron para la defensa, y los demás clérigos y monjes huyeron despavoridos á esconderse en el convento. El golpe terrible primero que recibió el Santo en la cabeza no fué motivo para que hiciese movimiento alguno, continuó inmóvil en su fervorosa oracion, hasta que á puro golpes que le asestaron, cayó junto al altar en que oraba, saliéndosele los sesos por las heridas y anegándose en su sangre, volando su alma al seno de Dios, que sin duda le aguardaba para premiar con un trono de gloria al que subió á los cielos con la palma victoriosa y la inmarcesible corona del martirio. Los infames verdugos, ya cumplidas las órdenes del demonio, á quien habian obedecido, salieron de la iglesia que habian profanado y entrando en las habitaciones del santo Arzobispo, las saquearon de tal modo, que sólo dejaron en ellas los cilicios y otros objetos de penitencia, y despues desaparecieron llevándose el botin; pero consta por los historiadores del Santo, que todos ellos murieron á los tres dias de ejecutado su crímen, con las más terribles angustias y horrible agonía. Luego que se fueron los asesinos, volvieron los monjes y los clérigos á la iglesia, y derramando muchas lágrimas, cogieron el cuerpo del Santo mártir, y poniéndole en andas, empaparon lienzos en la charca de sangre que habia salido de las heridas, cuidando de que toda fuese aprovechada, á fin de que quedase como reliquia. Al desnudar al Santo le encontraron un grande y

punzante cilicio pegado á la carne, y tan lleno de miseria que parecia cosa sobrenatural el que hubiese podido vivir de aquel modo, por lo que desde entónces se confirmaron en la santidad de su prelado y casi le veneraron ya como á tal. Diéronle sepultura vestido de pontifical, junto al altar de S. Juan Bautista y de S. Agustin, aquel que S. Gregorio papa habia mandado á Inglaterra. La muerte de Sto. Tomás fué una calamidad para aquel reino. Dios, que no queria quedase impune aquel delito, afligió el pais, y una terrible lucha estableció la discordia entre el rey, sus hijos y el pueblo, al paso que la fama del Santo mártir se difundió por todas partes á causa de los numerosos y grandes milagros que obraba el Todopoderoso por su intercesion, razon por la que venian de luengas tierras á visitar su sepulcro. Gran temor se apoderó del rey Enrique, luego que supo la muerte del Santo, pues que si bien él no le habia mandado matar, sus palabras y conducta habian dado lugar á este desastre, por lo que todos le juzgaban como al verdadero autor. A fin de librarse del anatema de Roma, envió embajadores al papa Alejandro III, sincerándose del hecho y suplicándole mandase hacer informacion del atentado, para que se convenciese de que no habia tenido parte alguna en él. Consintió el Pontifice en ello, y mandando á este fin dos legados, de sus informaciones resultó que si bien el Rey no habia ordenado ni sido su voluntud que muriese el Arzobispo á manos de sus criados, él habia sido el causante por las palabras que habia proferido, y por los malos tratamientos que habia hecho al Santo. El resultado de este proceso fué, que los legados, absolviendo al soberano de la parte de delito que le alcanzaba, le impusieron una penitencia que cumplió con gran devocion y humildad, conociendo por la inquietud de su conciencia que no podria tranquilizarse si no se humillaba al Santo, le pedia perdon y alcanzaba la misericordia divina por su intercesion. Con este propósito se dirigió el rey Enrique á Cantorbery, y luego que aquí llegó se entró á orar á la iglesia de S. Dunstano, y descalzando sus piés, fué desde ella, con los piés desnudos, hasta la santa Iglesia mayor en la que estaba enterrado el cuerpo del Santo. Al pisar el umbral de la puerta se arrojó al suelo, y besando la tierra hizo una fervorosa oracion, despues entró y regó con lágrimas de profundo dolor, á lo que dicen los autores, el sitio en donde fué asesinado el Santo, cuya sangre habia dejado estampada su huella en la piedra, para que se perpetuase tan horrendo hecho y la noticia de tanta y tan mal pagada santidad por parte de los hombres. Despues dijo el Rey la confesion á los pies del Obispo y hecho esto se llegó temblando como un azogado al sepulcro del Santo, que besó y sobre el cual se arrodilló y oró, regándole con las lágrimas del más profundo arrepentimiento, lo que hizo que llorasen tambien con él todos los que asistian á aquel acto de solemne reparacion.

Desnudóse el Rey en aquel sitio las espaldas y se hizo azotar cinco veces de los obispos y otras tantas despues por los monjes, obligándoles además á que cada uno de ellos, que eran más de ochenta, le diesen tres azotes. De este modo fué absuelto permaneciendo arrodillado y descalzo, orando toda la noche con fervorosa devocion, y llenando los deberes de verdadero católico arrepentido, deberes que tienen obligacion de llenar en la Iglesia católica tanto los reyes como los súbditos, pues que Dios no reconoce categorías y considera á todos los hombres iguales ante el tribunal de su suprema justicia. Como Dios quiere al pecador arrepentido, y nunca le deja sin recompensa, favoreció de tal modo al rey Enrique, que el mismo dia de su penitencia alcanzaron sus tropas una señalada victoria, en la que cayó prisionero suyo su enemigo el rey de Escocia, lo que afirmó de tal suerte la veneracion del Rey al Santo, que además de serle muy devoto toda su vida, dió muchos y ricos dones á la iglesia en que se conservaba su santo cuerpo. El martirio de Sto. Tomás Cantuariense fué á los cincuenta y tres años de su edad, pues que se verificó su sacrificio el dia 29 de Diciembre, segun el cardenal Baronio, del año 1170 ó de 1171 como quiere Clemente VIII en su Breviario. No quiso aguardar Alejandro III el tiempo que para otros santos se espera para canonizar á éste, pues que como las pruebas no podian ser más convincentes, le mandó inscribir desde luego en el catálogo de los santos, ordenando á la Iglesia universal celebrase fiesta el dia de su glorioso tránsito, la que en vista de los muchos milagros que obraba Dios diariamente por la mediacion de siervo tan esclarecido, recibió la órden con alegria y la obedeció con sumo gusto. Hablando del Santo su contemporáneo el grave escritor Pedro Blecense, dice: «Tomás, fué un pregonero de la divina palabra, trompeta del Evangelio, tierno amigo del Esposo, columna del clero, ojo abierto del ciego, lengua del mudo, pié del cojo, sal de la tierra, ornamento de su patria, ministro del Altísimo, vicario de Jesucristo, y Cristo del Señor. Su conversacion fué siempre escuela de honestidad, regla de sanas costumbres y ejemplo de salvacion. En su juicio fué constantemente recto, industrioso para disponer las cosas, discreto en el mando, modesto en las palabras, circunspecto en los consejos; en la comida muy sóbrio, liberal para dar, dueño de sí en la ira, angelical en lo sensual, manso en las injurias, temeroso en la prosperidad, sereno en la adversidad, desprendido en la limosna y en fin misericordioso por excelencia. Fué gloria de los religiosos, delicia del pueblo, terror de los príncipes tiranos, y Dios de Faraon.» Así elogia el Blecense á nuestro Santo, y no son más escasos en prodigarle alabanzas otros escritores. Dice un autor que á los cuatrocientos años del martirio de Sto. Tomás, en los que venia siendo venerado de los fieles, permitió Dios que volviese á ser otra vez martiriza-

do para su mayor gloria. El desventurado Enrique VII de Inglaterra, luego que abjuró de la religion católica, tomó tal ojeriza á la Santa Sede, porque no asentia á sus caprichos y maldades, que no sólo robó los tesoros de la Iglesia que se depositaban en gran cantidad en la iglesia de Sto. Tomás, sino que con rabia infernal mandó al Santo apareciese ante él, y condenándole como á traidor, ordenó se le borrase del catálogo de los santos, estableciendo que bajo la pena de muerte al infractor, que ninguno fuese osado á encomendarse á él ni á celebrar en su dia, prohibiendo el que se le llamase santo, ni llevar breviarios ni calendarios en los que no estuviese borrado su nombre. Al propio tiempo mandó quemar sus reliquias y esparcir las cenizas al viento, y en fin persiguió su nombre, ya que no pudo su persona, por el delito nefando para este impío, oprobio de reyes cristianos, de haber muerto por conservar la libertad de la Iglesia, siendo sumamente más bárbaro é impío que su antecesor Enrique II, puesto que si bien este rey fué causa de la muerte del Santo, reconoció y lloró su culpa, y él murió en la impenitencia y esclavo de Satanás, que le sumió en los profundos infiernos por toda una eternidad. ¡Grande enseñanza pueden sacar de la historia de este Santo los príncipes y los magnates! Por ella pueden aprender bien lo peligroso que es jugar con las cosas que atañen á Dios, que son las de su Iglesia, porque seguramente que recibirán áun en esta vida el castigo de su loca temeridad. Dios estableció su Iglesia sobre sólidas bases, y el pretender destruirla, es un frenesí que tiene por fin la muerte eterna, sin que el que tal intente haya tenido la satisfaccion de lograr su designio, porque Dios prometió y lo cumplirá, porque ni puede engañarse ni engañarnos, que su Iglesia subsistirá hasta el fin de los siglos, por más que sean poderosos los enemigos que se congreguen para derribarla. Aprendan los soberanos católicos y los que les dirigen ó les incitan, á no entrometerse en los asuntos que pertenecen á la Iglesia, con pretextos de justicia, que jefe de eleccion divina tiene, que hará las reformas siempre y cuando convenga, con arreglo á sus leyes canónicas, y será juez inexorable para juzgar á los culpables cuando necesiten correccion y castigo. Aparten de sí á los que lisonjeando sus viles pasiones, con careta de piedad unas veces, del bien público otras y de conveniencia para la misma Iglesia no pocas, ocultan su ambicion y su deseo de apoderarse de los bienes que los fieles han dejado á la Iglesia, porque así cumplió á su libérrima voluntad y á su acendrada piedad, ó de alcanzar el mando de las cosas sagradas, para convertir en esclavos suyos á los ministros del Señor, ó desmoralizarlos para que pierdan el prestigio que deben tener entre los fieles. Y no olviden tampoco los príncipes, que léjos de perder autoridad en someterse y humillarse á la Iglesia y á su vicario en la tierra, en ocasiones dadas en que así lo reclame su con-

ciencia para ponerse bien con Dios, la adquieren aún mayor y más sólida, pues que cumplen un deber sagrado que el divino Hacedor no puede ménos de premiar fortificándoles en su poder terrenal, y preparándoles una corona más valedera y rica, porque es eterna, que la que llevan en la tierra, sobre su débil y perecedero barro. Dios sólo fué el que les hizo príncipes y colocó en su trono para mandar á los demás hombres, y por lo tanto, si todo se lo deben, en nada deben faltarle y conservarle la más profunda gratitud, teniendo por principio que la mayor firmeza de los reinos para su conservacion, estriba en el respeto á Dios y á su religion, con la cual se ganan y de lo contrario se pierden miserablemente. Tambien deben estudiar esta vida los prelados y los ministros del Señor, para ajustar su conducta y no ser causa ni motivo de escándalos contra la Iglesia, no dando lugar con su mala vida á que se les pierda el respeto y consideracion que les es debida. Velen, pues, los pastores constantemente sobre la grey que Dios les ha confiado, para que como buenos pastores apacienten sus ovejas en los frutos sabrosos y nutritivos de la gracia divina, y castiguen severamente los delitos de los eclesiásticos que delincan, á fin de que el mal se corrija, y si no lo hiciere alguno, sepáresele con tiempo para que no corrompa á los demás, ni sea nocivo á las ovejuelas que pudieran encomendársele. De este modo evitarán que los príncipes y los magnates se entrometan en las cosas eclesiásticas, creyendo que no pueden ménos de hacerlo para bien de los subordinados y del país. Y por último, cuando los prelados y los eclesiásticos sus subordinados hayan llenado sus deberes segun las prescripciones de las leyes de la Iglesia, defiendan á todo trance los derechos, prerogativas, autoridad y jurisdiccion de la santa Iglesia, á fin de mantener la libertad de esta, entendiendo que están obligados á dar su vida si es necesario, como la dió el glorioso Sto. Tomás, por defender la santa doctrina de Jesucristo y la inmunidad de su Iglesia. No permita Dios se renueven escenas como las de Inglaterra con nuestro santo Arzobispo, y que teniendo en su gracia á todos los soberanos y magnates del catolicismo, haga que estos sean como deben, segun su celestial doctrina y divinos preceptos, los defensores y protectores de nuestra sacrosanta religion y los cariñosos padres de sus pueblos.— B. S. C.

TOMAS de Capua, llamado así del lugar de su nacimiento, fué elevado al cardenalato en 1212 por el pontífice Inocencio III, en la séptima promocion que hizo este Pontífice. Nombrado legado en Lombardía y empleado en negociaciones importantes, dió en todas partes pruebas de su capacidad. Caritativo para con los pobres á quienes asistia con caridad y liberalidad, murió en Anagni el 22 de Agosto de 1243. Dejó algunos himnos en honor de la Vírgen, y otros para la fiesta de S. Francisco de Asís.— S. B.

TOMAS de Cárdenas (D. Fr.) obispo de Guatemala. Fué natural de Córdoba, en cuya ciudad tomó el hábito de la órden de santo Domingo en el convento de S. Pablo, donde profesó en 7 de Junio de 1534, y fué prior posteriormente. Pasó de misionero á América, siendo nombrado prior del convento de Guatemala y de otros. Tomó parte en la fundacion de el de Zacatula, donde se distinguió mucho por su predicacion y buenos ejemplos. Bautizó gran número de indios reduciéndoles á vida civilizada, y quemó no ménos número de ídolos. Felipe II le nombró obispo de Verapaz en 1.° de Abril de 1565, cuya iglesia gobernó con grande acierto, continuando en la misma vida que miéntras fué religioso. Introdujo la música en su iglesia y entre los indios, procediendo de él lo que despues se extendió por todos aquellos continentes. Pagaba los tributos por los indios, viendo era imposible abonasen estos los que les imponian los españoles, lo cual sabido por la audiencia, mandó se le devolviese todo lo que habia pagado por sus ovejas, y mandó al mismo tiempo disminuir los tributos al estado en que se hallaban ántes de la dominacion española. Gobernó su obispado hasta 1580, en que murió, hallándose en el convento de Cohan, de su órden de Santo Domingo, donde fué sepultado, venerándose en él su memoria como lo merece por su santidad y virtudes.—S. B.

TOMAS Carnicer (B.), religioso dominico del convento de Lérida, donde se hizo célebre por sus luchas con el espíritu del mal. Fué maestro de novicios de S. Vicente Ferrer, cuando estuvo á la edad de veintidos años de maestro de artes en Lérida. Murió en 1373, y su discípulo S. Vicente Ferrer elogiando cuarenta años despues en un sermon su santidad, dijo que su cuerpo estaba todavía incorrupto, y señalando el lugar en donde estaba enterrado, se cavó la tierra y fué trasladado por su órden á la capilla del Rosario y elevado despues al presbiterio, pero en las guerras de 1716, los soldados le destrozaron por completo. La órden de PP. Predicadores celebra su memoria en 28 de Noviembre.—S. B.

TOMAS Casillas (D. Fr.), obispo de Chiapa. Religioso dominico del convento de S. Estéban de Salamanca, donde tomó el hábito y profesó en 2 de Abril de 1529. Fué subprior de este convento, y pasó á América con Fray Bartolomé de las Casas, cuando fué nombrado obispo de esta diócesis, en clase de comisario general, con otros cuarenta y siete compañeros. Se distinguió mucho como misionero, á lo cual debió le nombrase Cárlos V para este obispado cuando le renunció Fray Bartolomé de las Casas, en 19 de Abril de 1550, consagrándose dos años despues. Edificó el palacio episcopal, y se distinguió por su caridad viviendo como simple religioso. Visitó la mayor parte de su obispado, bautizó y confirmó á muchos, y todos quedaron contentos de su santa solicitud y cuidados, y ricos de caridad y con-

suelo. Murió en 1567, y fué sepultado en su Iglesia catedral.—S. B.

TOMAS de Charmes, capuchino. Nació en Charmes, en la Lorena en 1703, murió en Nancy en 3 de Enero de 1765; es autor de una *Teología*, en tres volúmenes en 12.°, Nancy, 1777; es clara, metódica y una de las más ortodoxas que se han publicado en los tiempos modernos. De las opiniones controvertidas entre los católicos, el autor abraza por lo comun la más sólidamente establecida y la más distante de los extremos. Ha dado un *Compendio* de esta misma *Teología*, reimpreso en Lieja por Bassompierre sobre la quinta edicion; 1791, un volúmen en 12.°—S. B.

TOMAS de Clause, francés, creado en 1382 por el antipapa Clemente VII cardenal presbítero del título de santa Sabina. Murió en 1390.—S. B.

TOMAS de Cori (El Beato). Fraile menor franciscano de la Observancia de la regla, se distinguió desde luego por su piedad. Nació en Cori, diócesis de Velletri en Italia, y fué hijo de una familia sumamente piadosa y respetable en el país. Dotado de un carácter angélico y de purísimas costumbres, manifestó desde niño aquel grado de santidad que distingue desde un principio á los elegidos del Señor. Despues de la muerte de sus padres, deseando llenar sus deseos de consagrarse á Dios en el claustro, tomó el hábito de los frailes menores de la Observancia, y luego que terminó su noviciado, en el que se hizo admirar por su humildad, pasó á continuar sus estudios al convento de Velletri, en el que fué elevado al sacerdocio. Despues obtuvo de sus superiores el permiso de ir á vivir en el antiguo convento de Civitella, cerca de Subiaco, que se habia convertido hacia poco en un lugar de retiro. Observó allí una vida sumamente austera, la que continuó en el convento de Palumbaria, situado en la diócesis de Sabina. El amor de Dios y del prójimo en que ardia su corazon, le inspiró la idea de ir á la China á predicar la fe católica y á verter su sangre por ella; pero habiendo conocido que la voluntad divina se oponia á este deseo, se sometió á ella, y permaneció en su convento trabajando en la viña del Señor, contentándose con evangelizar en el territorio de Subiaco y en los lugares circunvecinos. Lleno de dulzura y de caridad por los pobres, á cuyas necesidades proveia de un modo prodigioso, los enfermos fueron los que excitaron doblemente su compasion. Cuando se trataba de socorrerles, no le detenian ni los dolores que le ocasionaba una úlcera que tenia en una pierna, ni la oscuridad de la noche, ni la intemperie de las estaciones, ni las dificultades de la vida. Pasando frecuentemente en ayunas todo el dia y áun parte de la noche confesando, recibia con paternal ternura á los pecadores endurecidos, y les encaminaba y conducia por la via de la salud. Recorrió durante muchos años las villas y lugares de la diócesis de Subiaco, haciendo tambien frecuentes viajes á Cori su patria, y producian tan saludable efecto estos viajes de santa mision

sobre los pueblos, que la reforma de las costumbres era la segura consecuencia de sus predicaciones y confesiones, de suerte que podria muy bien considerársele como el nuevo apóstol de aquel pais. Consumida de este modo su laboriosísima y virtuosa vida, cayó enfermo en el convento de Civitella, en el que favorecido por celestiales consuelos abandonó la vida mortal con la tranquilidad de los justos el dia 11 de Enero de 1729, á los setenta y cuatro años de edad. No tardaron mucho los milagros en probar la santidad de este siervo del Señor, y así fué que despues de haberlos hecho examinar escrupulosamente el papa Pio VI, declaró solemnemente á Tomás como comprendido entre los justos, concediéndole los honores de la beatificacion con su bula de 18 de Agosto de 1786, en la que se hace un bello elogio de su ardiente celo por la salvacion de las almas. Deseando este mismo Pontífice rendir homenaje al que tan alto puesto supo conquistarse en el cielo, fué á Subiaco, veneró su santo cuerpo en Civitella, cuyo viaje refiere Gaetano Moroni, en la pág. 229 del tomo LXX de su *Diccionario de Erudicion eclesiástica*.— C.

TOMAS Cortus (B.), religioso franciscano, nacido en Inglaterra en la época del célebre cisma de Enrique VIII, que no quiso seguir, decidido á conservar áun á costa de la vida, su fe hasta sus últimos momentos. No se engañó en efecto en sus esperanzas, pues habiendo manifestado en sus palabras y acciones su decision en defensa del catolicismo, y llegado esto á oidos del tiránico monarca, le mandó perseguir con la crueldad que entónces se acostumbraba, y fué preso en un hediondo calabozo, donde se le sometió á los más horribles tratamientos. Pero todo fué en vano, pues Tomás no quiso abandonar sus creencias, y los esfuerzos de sus verdugos sólo consiguieron acrisolar su fe y su gloria. Despues de muchos tormentos, de haberle hecho pasar por las más horribles tentaciones, le condujeron al cadalso, donde segun la costumbre de la época fué descuartizado ántes que acabase de morir. Otros autores aseguran murió en la misma prision, no pudiendo resistir las numerosas torturas á que fué sometido por la bárbara crueldad de los que todavía nos critican por nuestros autos de fe, sin tener presente que en aquella época hacian mucho más que nosotros con los infelices católicos que querian permanecer fieles á la religion de sus padres. El martirio de Tomás Cortus acaeció hácia 1539, y la Orden Seráfica celebra desde entónces su memoria en 28 de Julio.— S. B.

TOMAS Cosaqui (Sto.), religioso franciscano, uno de los veintiseis mártires del Japon, padeció los más crueles tormentos por la religion cristiana, perseguida á la sazon por el emperador Taycosama. Conducido con sus compañeros á Nangasaki, fué crucificado en un poste, atravesándole el costado con una lanza en 5 de Febrero de 1597. Urbano XIII y despues Pio IX

le han puesto en el número de los santos, celebrándose su fiesta el dia de su martirio.— S. B.

TOMAS Cotamo (V.), sacerdote inglés y misionero del Seminario Romano: fué preso en Inglaterra por predicar la fe católica, y martirizado con otros cuatro compañeros en 30 de Mayo de 1582. Al primero que colgaron fué al más jóven de todos, pues aún no habia cumplido veinticuatro años, y espiró invocando la Santísima Trinidad y pidiendo á Dios por la reina Isabel. Siguiéronle los otros tres, haciendo los tiranos que se vieran unos á otros por si intimidados cedian de su heróica firmeza, pero todo fué inútil, pues los vivos envidiaban la dicha eterna de los muertos, suspiraban por lo que tardaba su fin, y se encomendaban á sus oraciones. Así murieron con admiracion y rabia de los herejes, dando testimonio con su sangre de las verdades que habian confesado con valor en el tribunal.—S. B.

TOMAS Croset, religioso franciscano, probablemente belga, bastante afamado por sus escritos. Dedicado á la vida del claustro en la flor de su juventud, pudo hacer adelantos en las letras que están negados á hombres que viviendo constantemente en el mundo, ni por sus ocupaciones ni por su carácter pueden consagrarse al estudio con la necesaria avidez y constancia. Sin ocupaciones, sin pasiones, ni intereses, Tomás siguió exclusivamente su inclinacion, pudo hacer adelantos en los estudios, que no todos hubieran podido llevar á cabo. No por esto dejó de hacer un papel importante, porque despues de haber ejercido otros cargos, desempeñó el de guardian de uno de los conventos de su provincia de S. Francisco, ni olvidó siquiera por un momento sus deberes religiosos, siendo un modelo de los que adornan á los que se consagran en aras de la caridad. Penitente, caritativo, asiduo en la oracion, ayuno y todo género de mortificaciones, su memoria ha pasado á la posteridad, que consignará sus ilustres hechos al par de sus bien reputadas obras. Las que de este autor conocemos, son las siguientes: *Indiculus universalis*, traduccion de la que habia escrito en francés el Rdo. Pomey, de la Compañía de Jesus; Lyon, Pedro Vulfraye, 1702, en 8.°—*Consilia sapientiæ, seu Compendium Ethicum Salomonis*; Marsella, por Enrique Martel, 1690, en 8.°, Bruselas, Francisco Foppens, en 8.°—*Historia de la Santísima Virgen*, compuesta por la V. Madre María de Jesus de Agreda; Bruselas, Francisco Foppens, 1717, ocho vóls. en 8.°—*Censura censuræ seu confutatio sententiæ D. D. deputatorium facultatis theologiæ Parisiensis de propositionibus per illos excerptis è tomo primo vitæ Sanctissimæ Virginis hispanica lingua edita à V. Matre Mariæ à Jesu*; Colonia, 1697, en 4.°—S. B.

TOMAS Danchi, llamado Xico (Sto.), mártir en el Japon, padeció con veintiseis compañeros, y se celebra su memoria en 5 de Febrero.— S. B.

TOMAS DE (V.), sastre tonkinés y mártir, no tenia más que veintisie-

te años cuando fué preso en 29 de Mayo de 1838 en la aldea de Duc-Traai, llamada vulgarmente Ke-Mot, con el P. José Canh y otros muchos compañeros. Habia dado en su humilde condicion el ejemplo de una fidelidad admirable á los preceptos del cristianismo. El deseo que tenia de sufrir por Jesucristo, le indujo á presentarse por sí mismo, cuando entraron los soldados en su casa para hacer pesquisas, y al partir dijo á su mujer: «Coge á nuestros hijos y vete á vivir á casa de nuestros padres, trabajad todos como personas honradas, servid y adorad al Señor del cielo. Yo no volveré ya á casa. En el combate en que me empeño, sólo espero la gracia de Dios, pedid para mí la fuerza y el ánimo de que necesito.» Despues de los más crueles tormentos fué condenado á destierro perpétuo en la provincia de Bench-Diu, con Agustin Moi, pero el Rey anuló esta sentencia lo mismo que una segunda que imponia la misma pena, y los condenó á ser estrangulados. Su ejecucion no se verificó hasta el 19 de Diciembre de 1839.—S. B.

TOMAS Dokingam (Dochingus), franciscano inglés, natural de Norfolck, donde abrazó el instituto de los Menores. Despues de muchos años de estudios y vigilias, fué creado doctor y profesor de la universidad de Oxford, sucediendo á Juan Gual, á quien no era inferior en doctrina, méritos ni virtudes. Vivia hácia los años de 1280, gozando de tanta celebridad por su saber como por sus buenas costumbres. Escribió: *In Deuteronomium*, lib. I.—*Commentarius in Job*, lib. I.—*Quæstiones in Job*, lib. I.—*In Isaiam*, libro I.—*Commentarius in D. Lucam*, lib. I.—*In eumdem ad Galatas*, lib. I.—*Quæstiones in eumdem*, lib. I.—*In D. Paulum ad Corinthios*, lib. II.—*In eumdem ad Romanos*, lib. I.—*In eumdem ad Ephesios*, lib. I.—*In eumdem ad Philippenses*, lib. I.—*In eumdem ad Colossenses*, lib. I.—*In eumdem ad Thessalonicenses*, lib. II.—*In eumdem ad Timotheum*, lib. II.—*In eumdem ad Titum*, lib. I.—*In eumdem ad Philemonem*, lib. I.—*In eumdem ad Hebræos*, lib. I.—*In Apocalipsim sancti Joannis*, lib. I.—*Lecturas Bibliorum*, lib. I.—*In præcepto decalogi*, lib. I.—*In magistrum sententiarum*, lib. IV.—*Quæstiones ordinarias*, lib. I.—*In posteriora Aristotelis*, lib. II.—*Commentaria in quatuor libros sententiarum*, lib. IV; París, 1505.—*De sufficientia articulorum fidei in symbolo contentorum, et quot symbola sunt, et in quot partes dividantur*, obras manuscritas en su mayor parte.—S. B.

TOMAS Du, (V.), sacerdote tongkinés y religioso de la órden de Sto. Domingo, era de una bondad tan dulce y de un recogimiento tan completo, que sus compañeros tenian la costumbre de llamarle S. Bruno. Preso en el mes de Mayo de 1829 por los satélites de Trinh-Quang-Khanh, gobernador de la provincia de Nam-Dinh. Este infame perseguidor le mató con una crueldad inaudita, asegurándose que quiso descargar sobre este santo misionero todo el ódio y la venganza que respiraba contra los cristianos. Le hizo sufrir

diferentes interrogatorios á fin de arrancarle algunas revelaciones relativas al lugar donde se hallaba el P. Hermosilla, que era objeto de las pesquisas más activas, pero contestó con tanta prudencia que no comprometió en nada los intereses de sus compañeros ni los de la mision. Le mandaron dar veinte palos, que cubrieron todo su cuerpo de sangre. Conducido despues á la capital de la provincia, se emplearon los tormentos más crueles para obligarle á apostatar, pero su firmeza fué inquebrantable. Tuvo el consuelo de hallarse reunido al P. Doan, dominico tambien, que fué su compañero de martirio. Ambos fueron decapitados en 26 de Noviembre de 1839. El P. Tomás Du tenia cincuenta y seis años de edad.—S. B.

TOMAS Elia ó Heliá, sacerdote de la diócesis de Coutances en la Baja Normandía. En este país está calificado y se le honra públicamente como á bienaventurado: nació al mundo á fines del siglo XII, en la parroquia de Biville, á tres leguas de la ciudad de Cherbourg. Su padre, llamado Pedro, y su madre Matilde, pertenecientes á la primera nobleza del país, y que se hallaban en distinguido rango y posicion, se habian hecho aún más recomendables por su piedad y por una caridad sin límites con el prójimo. Desde luego confiaron la educacion del jóven Tomás á excelentes maestros para que le instruyesen en las letras y en la piedad. Con sus sabias instrucciones y felices disposiciones que Dios habia dado á Tomás, éste hizo desde luego grandes progresos en la virtud y en el estudio de las ciencias, convenientes á una persona de su estado. Despues de haber empleado tan útilmente los primeros años de su vida, abrasado del deseo de servir á Dios y al prójimo por amor suyo, despreciando las altas posiciones á que podia aspirar por su nacimiento, no miró cosa más digna para él que la de ocuparse en instruir á los niños y jóvenes de las cercanías, y lo ejecutó con tanto fruto que los habitantes de Cherbourg, viendo el bien que hacia por aquellos países, le rogaron fuese á prestar aquellos caritativos cuidados á los niños de la ciudad. Hubieran deseado sus padres tomase otro partido más conforme á su clase; pero el celo que le animaba le obligó á preferir el bien público á lo que parecia deber á su estado. Dejó pues la casa paterna para establecerse en Cherbourg, y allí se entregó completamente á instruir cristianamente á la juventud. Despues de pasar algun tiempo en esta ocupacion, agotadas sus fuerzas con el ímprobo trabajo que habia echado sobre sus hombros, cayó peligrosamente enfermo, por lo que se vió obligado á interrumpir sus santas ocupaciones para volver al seno de su familia. Restablecida que fué su salud, concibió Tomás el designio de separarse enteramente del mundo, y no viendo cosa más grande que el ejercitarse en la penitencia, se ciñó al cuerpo un punzante cilicio, se vistió con un hábito de la tela más grosera, y se impuso ayunar tres dias á la semana, en los que solo comia un poco de pan de ce-

bada y agua pura. A tan gran mortificacion asociaba el estudio, la oracion y la contemplacion, y se guardaba en profunda soledad siempre que podia. Perdió el bienaventurado Tomás á su padre y á su madre, y viniendo por esta razon á ser el heredero de una parte de los bienes que dejaron, en vez de disputar sobre lo que le debia tocar de la herencia, lo cedió todo á su hermano, no exigiéndole más por el resto de sus dias que un poco de paja para acostarse y el alimento más grosero que pudiese haber, ó las sobras de su mesa reservadas á los pobres. De esta suerte vivió muchos años, pasando muchos dias y noches enteras en la iglesia de la parroquia, de la que hizo el cura se le diese una llave. Meditando en este lugar santo sobre los beneficios de nuestra redencion, los misterios dolorosos de la pasion y muerte de Jesucristo, como abismado en su nada se deshacia en lágrimas en tal abundancia que algunas veces parecia salir sangre de sus ojos, pues que teñian su rostro y áun el pavimento sobre que caian. Como la fama esparciese por el país la noticia de sus virtudes y santidad, su obispo diocesano Hugo de Norville, quiso verle y hablar con él; y cuando éste se presentó y tuvieron su conferencia, se edificó tanto el prelado con su conversacion, que juzgándole á propósito para hacer grandes servicios á la diócesi, le quiso obligar á tomar las órdenes sagradas. Sobrecogido Tomás de un santo temor al oir la proposicion del obispo, se resistió juzgándose indigno del sacerdocio. Pero al fin se vió obligado á obedecer y recibió en las épocas prescriptas por la Iglesia sucesivamenle la tonsura, las órdenes menores, el subdiaconato y el diaconato; pero al llegar al sacerdocio, no fué posible hacer se dejase ordenar sin consultar ántes muy despacio la voluntad de Dios, para lo cual pidió plazo. Su devocion hacia mucho tiempo que le impulsaba á visitar á Roma y á Santiago de Compostela en España, á fin de honrar la tumba de los santos apóstoles que se hallan en ambas ciudades. A este fin pidió permiso á su obispo, que no tuvo dificultad alguna en concedérselo, confiando en su eminente virtud. Con esta licencia partió á Roma el nuevo diácono, desde donde marchó despues á Santiago de Galicia, é hizo este largo viaje, no como aquel que camina para satisfacer su curiosidad, sino como verdadero santo, ayunando y orando, es decir, sin disminuir en lo mas mínimo sus ordinarias austeridades. Cuando volvió á París, imaginando que ni la inocencia de la vida, ni la práctica de las virtudes, eran suficientes pruebas para un hombre destinado al santo ministerio del sacerdocio, resolvió quedarse en esta ciudad para estudiar la teología, y empezó su curso oyendo las lecciones del famoso Hugo de Saint-Cher, al que eligió al propio tiempo por su confesor, y que fué despues cardenal en el pontificado de Inocencio IV. Recibió Tomás sus lecciones por espacio de cuatro años, y adelantó extraordinariamente con semejante maestro. Luego que terminó sus estudios fué á ponerse

á las órdenes de su obispo, que no tardó en ordenarle de sacerdote á los seis años de haberle hecho diácono. Al imponerle las manos Hugo de Norville, le encargó que predicase en toda la extension de su diócesis, y le facultó para confesar á toda clase de fieles y para absolver los pecados hasta de los casos reservados. La mision de Tomás no tuvo límites, lo mismo que era su celo. Infatigable en sus funciones, apénas hubo poblacion en la diócesis, en la que no ejercitase alguna de sus funciones. Ofrecia todos los dias el santo sacrificio de la misa, despues oraba, asistia al oficio canonical, y recitaba diariamente un gran número de salmos, y regularmente predicaba dos veces por dia. Despues de haber pasado el dia en estos ejercicios laboriosos, volvia á la iglesia en la que pasaba una parte considerable de la noche delante del Santísimo Sacramento, y apénas concedia algunas horas al sueño, asegurando los clérigos que le acompañaban, que solo cuando estaba enfermo le habian visto acostado. Ya hemos dicho que sus ayunos eran casi continuos y siempre á pan y agua, y temiendo su obispo que esto viniese á inhabilitarle para poder continuar los trabajos que con tanto fruto para los pueblos soportaba, le mandó moderar tanto rigor, y no pudiendo ménos de obedecer al prelado, añadió al pan algunas yerbas, que hacia cocer, y bebia algunos vasos de sidra. Informados los obispos de Bayeux, de Lisieux y de Avranches, de los grandes bienes que hacia este celoso misionero, le llamaron á sus diócesis dándole los mismos poderes que habia recibido de M. Coutances, y no hubo parroquia alguna en estos distritos que no participase de sus beneficios y de los saludables efectos de su celo. Bendecia Dios verdaderamente sus trabajos apostólicos, y áun se pretende le concedió el don de milagros. Su manera de predicar era sólida, de gran fuerza y uncion, y sabia siempre acomodarse á la inteligencia de su auditorio. A sus sermones acudian no solo las gentes del pueblo, que le escuchaban como á un oráculo, sino tambien las personas más ilustradas, admirando todos en él los extraordinarios dones de la gracia. El bienaventurado Tomás era generalmente considerado como un prodigio de santidad, como un nuevo apóstol y como un hombre divinizado, y llegando su fama á la corte, le hizo ir á ella el rey S. Luis de Francia, deseoso de conocerle. Nombróle desde luego su limosnero, y supo llenar este oficio tan sábiamente y con tanta piedad, que llegó á conquistarse el corazon de este gran príncipe, que le consultaba frecuentemente sobre los asuntos de su conciencia. No fué considerado ménos por la santa madre de este gran rey. A pesar de estas distinciones no pudo hacerse á vivir en la corte, y pidió permiso para volverse á su país, lo que no pudo rehusarle aquel gran rey, temiendo oponerse á los designios de Dios y afligir el espíritu de su santo. Antes de partir le regaló una casulla con un cáliz de oro y su patena de lo mismo, que se conserva áun en la iglesia de Biville. La casulla es de una tela

de hilo de oro y de plata sobre un fondo de seda, sembrada de escusones sobre los cuales se ve un águila, un leon ó una flor de lis alternando. En el cáliz, que es de mucho peso y de gran tamaño, se leen estas palabras: « Suis donné par amour. » El alba con el amito y el cíngulo que usaba el bienaventurado Tomás, se conservan tambien en esta iglesia. Su proyecto al dejar la corte habia sido pasar el resto de sus dias en ejercicios de penitencia y de oracion para disponerse mejor á la muerte; pero su obispo, que lo era entónces Juan d'Essey, habiendo ido á visitarle, le obligó á encargarse de la pequeña parroquia de S. Mauricio, á seis leguas de distancia de Biville. El Santo, que respetaba las órdenes de su obispo como las del mismo Dios, obedeció y se fué á S. Mauricio, en donde sin consultar su edad ni sus enfermedades se entregó á las funciones de un celosísimo pastor, haciendo por deber lo que en otros tiempos habia hecho por caridad. Trabajos tan improbos no tardaron en ponerle en estado de no poderlos continuar, y como en este caso no pudiese ya cuidar de su rebaño ni socorrerle más que con sus votos y oraciones, lo avisó á su obispo para que tuviese la bondad de mandar allí otro cura, y él se retiró por última vez á su querida soledad de Biville, en la que volvió á emprender todos sus ejercicios de penitencia y de mortificacion, de los que jamás pudo apartársele á pesar de su edad y de sus enfermedades. Habiéndole obligado una obra de caridad á ir á la casa del señor de Vauville, parroquia cercana á Biville, cayó en ella tan gravemente enfermo, que se vió obligado á guardar cama. Preveyendo que no volveria á levantarse de ella, se hizo administrar los últimos Santos Sacramentos, que recibió con los mas tiernos sentimientos de piedad en presencia de gran número de personas, que avisadas del dia de esta ceremonia quisieron asistir á ella, y á cuyas oraciones se recomendó con suma humildad. Miéntras que duró la enfermedad, pidió se le administrase todas la mañanas la santa comunion, y escribió á muchos eclesiásticos, rogándoles se acórdasen de su alma en el santo altar. En fin, viendo acercarse su último instante, pidió á un sacerdote llamado Guillermo que le asistia, recitase prontamente el salmo treinta, y pronunciando con él las últimas palabras: *En tus manos, Señor, encomiendo mi alma*, levantó dulcemente los ojos al cielo, y su alma voló con verdadero gozo al seno de su Dios, el viernes 19 de Octubre de 1257, á las tres de la tarde. Tan pronto como se difundió por el país la noticia de su muerte, corrieron aquellos habitantes al castillo de Vauville para reverenciar su santo cuerpo, que hallaron cubierto de las señales de sus austeras penitencias. Todos se apresuraban á besarle los piés y las manos, y á pedir alguna cosa que le hubiese pertenecido, deseosos de conservarlo como reliquia, y para satisfacer la ansiedad pública fué necesario cortar sus vestiduras en pequeños pedazos, que se repartieron. Llevóse su cuerpo con gran pompa desde el

castillo á Biville, y se le enterró en el cementerio en que él mismo tenia marcada su sepultura. No tardó Dios mucho tiempo en dar á conocer la gloria que disfrutaba su servidor, pues que se consiguieron muchas curaciones sobre su sepultura. Un religioso benedictino, prior de Heauville, que sanó por un milagro brillantísimo, ayudado por las liberalidades del rey S. Luis y de otros muchos señores, hizo construir una vasta capilla sobre su tumba, que hoy sirve de coro, pues que el antiguo fué despues convertido en nave de la actual iglesia. El sepulcro que se ve hoy allí es de piedra, de tres piés de altura sobre seis y medio de longitud, y se halla en gran veneracion en el país, atrayendo allí la devocion á muchos peregrinos. La fama de los milagros que áun en vida habia hecho el bienaventurado Tomás, y los que se vieron despues de su muerte, obligó al papa Alejandro IV á mandar al obispo de Coutances abriese una informacion á fin de poder proceder á su canonizacion, y si bien el proceso continuó despues con los sucesores de este Papa, la muerte del obispo, que habia empezado la causa y la indiferencia de los fieles han sido el verdadero motivo de que no se haya aún beatificado canónicamente, pues en la opinion de todos los escritores de su tiempo se le considera entre los justos que merecen ser venerados en los altares por los fieles. Du Sauffay, en su martirologio de los santos de Francia, le llama el glorioso taumaturgo y abogado de la Normandía. Entre los muchos autores que han escrito su vida, la mejor es la de Mr. Trigan, doctor de la Sorbona y cura de Digoville, cuyo piadoso autor escribió una historia eclesiástica de la provincia de Normandía, que se publicó en Caen el año de 1759.—C.

TOMAS Ermerford (V.), sacerdote y misionero inglés, martirizado el año 1584 en compañía de los venerables Jacobo, Feno, Hadoe, Mundino y Nateco.—S. B.

TOMAS Estaquio (V. P. Juan), presbítero de la Congregacion del Oratorio en Francia, que aumentó, segun dice Ramirez Luque, el corto número de aquellos hombres, que no sólo huyeron de la púrpura cuando los venian buscando, sino que se desnudaron de la muceta, porque abdicó la mitra de Larino, en el reino de Nápoles, que contra su voluntad habia vestido, y pudo inclinar hácia su aprecio singularísimo la gran cabeza de un Urbano VIII, que se encomendaba á sus oraciones, y atraerse de tal manera el concepto público, que como consta del proceso de su beatificacion de Napoles, *non videbatur quis quam proficere absque ejus instructiones.*—S. B.

TOMAS Esteban Buston ó Busten, jesuita y misionero inglés. Nació en 1549 en la diócesi de Salisbury, y entró en la Compañía de Jesus, en Roma, en 1575. Apénas hubo terminado sus estudios teológicos, partió para la India á la edad de veintinueve años, y fué á establecerse á la isla de

Salset, cerca de Goa, donde los jesuitas tenian una residencia y una mision. Despues de haber permanecido en ella durante cinco años, fué nombrado superior, y la gobernó por espacio de cuarenta con tanta prudencia, que cuando murió en Goa en 1619, fué llorado por sus hermanos y por su rebaño como un padre y como un Santo. Dejó una *Gramática de la lengua canarina*, que se habla en la costa de Malabar, un *Catecismo* en lengua indiana, y una *Coleccion de poesías piadosas*, tambien en indiano.—S. B.

TOMAS FABRA, religioso agustino, natural de Valencia, en cuyo convento tomó el hábito, varon célebre por su doctrina y virtudes. Fué capellan del Pontífice por los años de 1417, y muy estimado del general Fr. Agustin de Favanci, el cual le nombró su compañero y confirmó en el vicariato general de España en 1420; tambien fué provincial de Aragon. Murió en el convento de Valencia en 1421.—S. B.

TOMAS FELTON, religioso de la órden de los Mínimos de S. Francisco de Paula. Era hijo de Juan Felton, caballero inglés, que murió por la religion católica en 1570. Tomás sucumbió tambien por la misma causa diez y ocho años despues que su padre, y sufrió el último suplicio en 28 de Agosto de 1589.—S. B.

TOMAS DE FIGUEROLA (P. Mtro.), religioso agustino, natural de la ciudad de Valencia, en cuyo convento tomó el hábito, distinguiéndose tanto por sus estudios, que llegó á ser catedrático de teología de aquella universidad. Fué nombrado prior del convento del Socorro de la misma ciudad en 1647, y gobernó hasta el año siguiente, volviendo otra vez á obtener el mismo cargo, y tambien otros dos el de provincial de Valencia. Murió en el expresado convento del Socorro á 22 de Mayo de 1675, teniendo la edad de setenta y nueve años.—S. B.

TOMAS FINGLAS (V. P.), sacerdote de la Congregacion del Oratorio en Fano, en Italia. Pasó de aquella casa á predicar la fe en Inglaterra, donde terminó gloriosamente su apostólica empresa, dando la vida en testimonio de la verdad que predicaba.—S. B.

TOMAS DE FOLIGNO (B.), franciscano. Padeció el martirio en la capital de los Búlgaros con otros cuatro religiosos de su Orden, llamados Ladislao de Hungría, Nicolás de Hungria, Gregorio de Trau, en Dalmacia, y Antonio de Sajonia. Busarattes, príncipe cismático que reinaba al otro lado del Danubio, sorprendió la ciudad donde se hallaban nuestros Santos, ayudado por los cismáticos que la habitaban: uno de estos mártires fué asesinado en los primeros instantes del tumulto, y los otros cuatro fueron decapitados á orillas del rio, el 12 de Febrero de 1639. El sitio del rio donde se hallaban los cuerpos de estos mártires, fué iluminado con una brillante claridad, y se oia una música que parecia provenir de los coros celestiales. Cuando se re-

firieron estos prodigios á Busaratte, se dirigió inmediatamente á aquel lugar. Pero á pesar de todos sus esfuerzos, negándose su caballo á obedecer al látigo y á la espuela, no quiso acercarse al cuerpo de los Santos. Entónces, bajando de su caballo, quiso acercarse á ellos; pero una terrible aparicion le cerró el camino y se vió obligado á retirarse lleno de terror su corazon. Los monjes del rito griego, que temian se hicieran los honores acostumbrados por los católicos á las reliquias de los Santos, llevaron perros para que los devorasen. Cuando estos animales quisieron cumplir tan terrible tarea, la mano del que todo lo domina aquí abajo, les hirió de una manera invisible para los espectadores, que los obligó á huir lanzando espantosos aullidos. Habiendo uno de ellos mordido uno de estos cuerpos sagrados, comenzó á arder inmediatamente su lengua á la vista de los espectadores, que se llenaron de espanto ante este prodigio. Entónces fué cuando Dios, llevando al colmo su bondad, hizo salir al rio de su lecho; sus olas llevaron á la orilla aquellos cuerpos glorificados por tantos milagros, y los colocaron en sepulturas que habian llevado allí los ángeles. Terminado este milagroso entierro, se abrió el rio para dar á los mártires una sepultura no ménos milagrosa en sus olas. No han vuelto á mostrarse sus restos, segun refiere Lúcas Wadingo en sus *Anales franciscanos*; y Henrion, que ha tomado de él esta noticia. Nos complacemos en suponer que hechos de esta naturaleza estarán suficientemente probados para que hayan aceptado su responsabilidad, insertándolos en sus obras, autores tan recomendables como los que acabamos de citar.—S. B.

TOMAS FORD (V.), sacerdote inglés en el reinado de Isabel, celoso misionero y víctima de su celo por defender la religion católica. Preso y atormentado cruelmente en el potro, sin tener otra culpa que su firmeza en la fe, su celo para combatir las nuevas sectas y su inflexibilidad en no reconocer á la Reina por cabeza de la iglesia anglicana, fué condenado á muerte ignominiosa. En 20 de Mayo de 1582 le sacaron de la Torre de Lóndres, arrastrado en un carro sin ruedas, y le llevaron á Tilbum, lugar del suplicio, fuera de la ciudad, donde protestó públicamente su fe é inocencia, y hecha oracion encomendándose á la intercesion de los santos del cielo y católicos de la tierra, fué ahorcado, sacándole ántes de espirar las entrañas, y descuartizado. Ford espiró diciendo: *Jesus, servíos de ser mi Jesus.* Sufrió el martirio en compañía de los venerables Juan Sert y Ruperto ó Roberto Thonson, sacerdotes y misioneros como él.—S. B.

TOMAS GARNET (V.), sacerdote del colegio de misiones de Valladolid que predicando con mucho celo y fruto el catolicismo en Inglaterra, su patria, recibió una muerte preciosa á los divinos ojos, aunque infame á los humanos. Primero le desterraron en 1606, y habiendo vuelto á la isla á

predicar, le prendieron y quitaron la vida en Lóndres el 23 de Junio de 1608.—S. B.

TOMAS Giraldino (V.), presbítero de Sevilla, donde fué capellan del marqués de Gaudul. Pasó en 1711 á Ciudad-Rodrigo, donde murió con tal fama de santidad, que escribió su vida su confesor, padre de la Compañía de Jesus.—S. B.

TOMAS Gombau (P. Mtro.), religioso agustino, natural de Zaragoza, en cuyo convento tomó el hábito, y profesó en 21 de Diciembre de 1595. Estudió artes y teología, distinguiéndose tanto por su saber como sus virtudes; no fué ménos notable como predicador, siendo siempre escuchado por un numeroso auditorio. Fué su humildad profunda, su paciencia invencible, su pureza extremada, su pobreza grande, su obediencia rara, su oracion contínua, su caridad fervorosa. No pasó á los descalzos como sus hermanos, y continuó en la observancia, brillando en ella como un espejo por todo género de virtudes. Finalmente, lleno de años y méritos, murió en su convento de Zaragoza, despues de haber recibido los Santos Sacramentos con ternura y devocion, por los años de 1640, dejando opinion de santidad.—S. B.

TOMAS Gracia (P. Mtro.), religioso agustino, natural de Zaragoza, en cuyo convento tomó el hábito y profesó en 12 de Octubre de 1664; explicó artes y teología en su Orden, graduándose al propio tiempo de doctor en la misma facultad en la universidad de su ciudad natal. Fué canónigo magistral y lector de Sagrada Escritura en la catedral de Lérida por espacio de siete años desde 1684. Desempeñó otros empleos en su religion, como el de secretario en su provincia, dos veces prior del convento de S. Agustin de Lérida, y despues del de Zaragoza en 1696 y 1699, definidor y despues vicario provincial de Aragon. Tambien ejerció los cargos de calificador del Santo Oficio, examinador sinodal del arzobispado de Zaragoza y predicador. Murió siendo rector del colegio de Sto. Tomás de esta ciudad en 9 de Marzo de 1716.—S. B.

TOMAS de Gualdo, franciscano italiano de la provincia de Etruria, célebre por su piedad y predicaciones. Escribió *la Vida y milagros del S. P. S. Francisco de Asís*.—S. B.

TOMAS de Hereford (Sto.). Este prelado, obispo de Hereford en Inglaterra, nació en el Lancashire, y fué el mayor de sus hermanos y de sus hermanas, todos los cuales tuvieron un honroso puesto en el mundo. Su padre Guiliermo de Chanteloup, que fué uno de los más famosos guerreros de Inglaterra y gran maestre del reino, como tuviese que vivir en la corte y conociese los peligros que en ella podian correr sus hijos, tomó las mayores precauciones para librarles de toda corrupcion y educarles cristianamente.

Luego que Tomás estuvo en la edad conveniente para aprender las ciencias, le puso al cuidado de Guillermo de Chanteloup, obispo de Hereford, su próximo pariente, y despues al de Roberto Kilwarby, docto fraile dominico, que fué sucesivamente arzobispo de Cantorbery, cardenal y obispo de Porto. El jóven discípulo, aficionado al estudio, le santificaba con tierna piedad, recitaba el oficio de la Iglesia, y cumplia todos los deberes de la religion con fervor extraordinario. Luego que acabó de estudiar filosofía en Paris, se resolvió á abrazar el estado eclesiástico, y se fué á Orleans para aprender el derecho civil, que sirvió de fundamento al canónico. Volvió poco despues á Inglaterra para continuar allí sus estudios, y luego que recibió la borla de doctor en Oxford, fué elegido canciller de aquella famosa universidad. Adquirió tal reputacion en este empleo, que el rey Enrique III le creó gran canciller del reino, en cuyo cargo dió pruebas inequívocas de su prudencia, de su celo y de su amor á la justicia. Opúsose con todas sus fuerzas á los diversos abusos, é hizo desterrar á los hebreos, de los que no pudo impedir la usura. Despues de reiteradas instancias, al alzamiento al trono de Eduardo I obtuvo al fin se le relevase de hecho de su penoso cargo, que le retenia en la corte contra su voluntad, y se retiró á Oxford con el ánimo de no cuidarse más que de la lectura y de los ejercicios de piedad. Allí tomó el grado de doctor en teología en la iglesia de los Dominicos, con los que habia estudiado. El papa Gregorio X le llamó en 1276 al segundo concilio general de Lyon para la reunion de los griegos, y al año siguiente fué elegido obispo de Hereford. Lleno de fervor para cumplir los oficios de buen pastor, hallaba su delicia en el retiro, en el que con la oracion y con la meditacion mantenia su union con Dios; mortificaba sus carnes con el ayuno, vigilias y otras austeridades de la penitencia, y llevó consigo el cilicio hasta la sepultura. A su gran celo por la gloria de la Iglesia, reunia una caridad que abarcaba las necesidades corporales y espirituales del prójimo haciendo experimentar los efectos de la más tierna afeccion á los pobres, que llamaba sus hermanos. Ciertas diferencias que con otros obispos de la provincia tuvo con el arzobispo de Cantorbery, le obligaron á ir á Roma, en donde fué acogido con el honor y distincion que merecia por sus virtudes. Volviendo á Inglaterra, se agravó en el camino de la enfermedad que padecia, y deteniéndose en Monte-Fiascone de la Toscana pontificia, murió santamente en esta ciudad el dia 25 de Agosto de 1282, á la edad de sesenta y tres años. Seis dias despues fué sepultado en la iglesia del monasterio de S. Severo; pero sus huesos fueron despues trasportados á Hereford y colocados en su catedral. El papa Juan XXII le canonizó en 1310 (así se lee en el Butler); pero este Papa fué elegido en 1316, y en el 1310 regia la santa Iglesia católica Clemente V, razon por la que es preciso que haya en los

autores una equivocacion de fecha. La fiesta principal de este santo Obispo se celebra el dia 2 de Octubre. — B. C.

TOMAS HEMERFORD, ilustre misionero inglés y compañero en la heróica constancia, en el celo y trabajos apostólicos y en el martirio, de otros cinco misioneros ingleses con quienes recibió la inmortal corona, siendo sacrificado con ellos en 13 de Febrero de 1584. — S. B.

TOMAS HIBERNICO (Bto.), religioso franciscano, célebre por su santidad y virtudes. Se le supone autor de una obra denominada: *Flores doctorum, tam græcorum; quam latinorum, qui in theologia et in philosophia claruerunt*; Colonia, 1606, 12.° — S. B.

TOMAS HONT, (V.), misionero apostólico en Inglaterra, alumno del seminario de Sevilla, y mártir por Jesucristo en Lincoln en Julio de 1600.—S. B.

TOMAS ILLYRICUS, franciscano italiano de la provincia de los Abruzos, célebre por la santidad de su vida, espíritu profético y otras señales no ménos heróicas de virtud. Fué muy apreciado por el pontífice Clemente VII y su Orden celebra su memoria en 13 de Mayo. Murió en Menton, en el Piamonte, y fué sepultado en la iglesia de Santa María de Carnotesio, donde el pueblo veneró por largo tiempo su sepultura. Escribió: *Epistolas quatuor, circa gravissimas materias*; la primera está dirigida al pontífice Adriano VI, la segunda al duque de Saboya; la tercera á los de Lyon; y la cuarta al obispo de Valencia.—*Clypeum cattolicæ Ecclesiæ in duas partes divisum, contra dogmata Lutheri*; Turin, Antonio Ranoti, 1524, en 4.°—*Clypæum papalem, sive de potestate summi Pontificis*; Ibid., 1524, en 4.°—*Conditiones veri prælati*; ibid, Juan Angel de Silva, 1523.—*Sermones de Christo, et Christipara*; Tolosa, Juan de Guerli, 1521, en 4.°—*Conclusiones circa electionem Summi Pontificis.—De donatione Constantini facta S. Sylvestro pontifici.—Tractatum de Ecclesiæ clavibus.—Modum se habendi tempore schismatis.—Confutationem quorundarum conclusionum Lutheri.—Invectivam in quodam malos christianos.—Tractatum de conceptum Virginis Concionum.* — S. B.

TOMAS DE JESUS ó DIEGO SANCHEZ DE AVILA. Nació en Baeza en Andalucía, hácia el año 1568; tomó el hábito en la órden de los Carmelitas descalzos de Valladolid en 1586, fué prior, provincial de Castilla y definidor general de la congregacion de España. La órden del Cármen le debe el establecimiento de las casas denominadas ermitas. Intentó establecer una congregacion en su órden, destinada exclusivamente á la propagacion de la fe entre los infieles, pero no tuvo la satisfaccion de conseguirlo. En 1609 fué á los Países Bajos, donde fundó muchos conventos y el eremitorio del bosque de Marlagne cerca de Namur. Murió en Roma en opinion de santidad el 26 de Marzo de 1626, siendo definidor general de su Orden. Escribió: *Stimu-*

lus missionum; Roma, 1610, en 8.°—*Thesaurus sapientiæ divinæ, in gentium omnium salute procuranda*, etc. La mejor edicion es la de 1684, en 4.° Es un compendio de controversia contra los paganos, los judíos, los mahometanos, etc. y una historia de las opiniones y de los ritos de las iglesias de Levante separadas de la de Roma, con la refutacion de sus errores. Urbano VIII y Benedicto XIV miraban esta obra con extraordinario aprecio por su profundidad y utilidad, de que se han aprovechado muchos autores. Ricardo Simon la ha criticado con demasiada acritud.—*Expositio in omnes fere regulas Ordinum religiosorum*; Amberes, 1617, en fólio; muchas obras ascéticas tanto en latin como en castellano. Una parte de sus obras ha sido recopilada bajo el título de *Opera omnia, homini religioso et apostolico utilissima*; Colonia, 1684, tres vol. en fólio.—S. B.

TOMAS DE JESUS (El P.). Nació este escritor ascético en 1529 en Lisboa, de la antigua familia Andrada, una de las más ilustres de Castilla, de la que se habia establecido una de sus ramas en Portugal. Educado en su infancia en el estudio y práctica de las virtudes cristianas, tomó á la edad de quince años el hábito en la órden de Ermitaños de S. Agustin, y acabó sus estudios de filosofía y de teología en la universidad de Coimbra. Su talento en el púlpito le dió á conocer, y en vista de su capacidad, le confiaron sus superiores la direccion de los novicios, desde cuyo empleo fué elevado á otros de la Orden; pero habiendo ensayado introducir en la regla nuevas austeridades, se indispuso con sus cofrades, y se vió precisado á suspender la ejecucion de sus piadosos designios. Siguió al rey D. Sebastian en su funesta expedicion al Africa, y en la batalla de Alcázar, hallándose exhortando á los soldados á combatir á los infieles, le atravesó un moro la espalda con una flecha y le hizo prisionero. Vendiósele á un marabut, ó sea monje musulman, que con la esperanza de que conseguiria de él que cambiase de religion, le trató en un principio con bondad, pero como el P. Tomás se mostrase incorruptible, su amo se irritó de tal modo que le hizo encerrar en un lóbrego calabozo, en el que se le hizo sufrir muchos trabajos. Librándole del cautiverio el embajador portugués, no quiso volver á su patria á pesar de las instancias de sus parientes, y empleó el dinero que la condesa de Linares, su hermana, le habia enviado para su rescate en pagar el de algunos esclavos que podian ser útiles á sus familias, y dedicó el resto de su vida en instruir y consolar á los pobres cristianos. Practicando estos santos ejercicios, murió en Marruecos el dia 17 de Abril de 1582, á los cincuenta y tres años de edad. Compuso en su prision un tratado de la *Pasion de Jesucristo*, obra escrita con fervor, que se ha traducido al español, al italiano, al latin y al francés, habiéndolo sido en esta última lengua por el jesuita padre G. Alleaume, con el título: *Souffrances de Jesus-Christ*; Paris, 1695,

dos vol. en 12.° , 1703 , cuatro vol. en 12.°, precedida de la vida del P. Tomás, con una advertencia espiritual. La reforma que él habia tratado introducir en su Orden, fué adoptada despues de su muerte, y se extendió por España, Italia y Francia. Aconseja el biógrafo del P. Tomás, Mr. Weis, que se consulte sobre él el tomo III, pág. 37 y 48, de la *Historia de las órdenes religiosas* por Héliot.— C.

TOMAS Julia, religioso agustino natural de Barcelona, en cuyo convento tomó el hábito y profesó en 15 de Julio de 1584; fué visitador de su provincia y prior por renuncia del P. Mtro. Orosio en 10 de Junio de 1633; gobernó un año y ocho meses, y renunció el priorato en 3 de Febrero de 1635. Hizo muchas obras en su convento, en el cual murió santamente por los años de 1639.—S. B.

TOMAS Funstalo, (V.), presbítero del colegio de Douay y misionero durante seis años en la Gran Bretaña, donde despues de padecer muchos trabajos en la cárcel, se le impuso la pena de horca y de ser descuartizado. Oyó la sentencia sin inmutarse, dando al Señor las gracias de lo que tanto le honraba, pues moria por su gloria. Subió desde el cadalso al cielo en 8 de Julio de 1616.—S. B.

TOMAS de Kempis, canónigo regular de la órden de S. Agustin. Nació este ilustrado varon el año 1380, en la villa de Kempis, diócesi de Colonia, de la que tomó el nombre. Juan, su padre, y Gertrudis, su madre, vivian del trabajo de sus manos en humilde condicion. Tuvo un hermano mayor, llamado Juan, que entró en los hermanos canónigos regulares de Windesheim, en donde desempeñó muchos cargos. A la edad de trece años se le mandó á Deventer, ciudad á la sazon de gran reputacion en las ciencias, á fin de que hiciese en ella sus estudios. Entró desde luego en la comunidad de Pobres Estudiantes, que empezó el venerable Gerardo Groot, y continuó con su discipulo el tambien venerable Florentino Radwin, el cual dirigia esta escuela cuando fué recibido Tomás en ella. Siete años pasó Tomás en esta escuela, en los cuales hizo grandes progresos en las ciencias y en la piedad. Acabado este tiempo, el venerable Florentino le dió cartas de recomendacion para el monasterio de Mont-Saint-Agnes, cerca de Zuol. Fundada esta casa hacia poco, se hallaba habitada por canónigos regulares de la congregacion de Widesheim, instituida por el mismo Florentino, segun las ideas é instrucciones de Gerardo, y Tomás fué recibido en ella el año 1399, en ocasion de que era entónces su hermano prior de ella. A pesar de esta circunstancia, se le obligó á hacer un largo y penoso noviciado ántes de admitirle, y permaneció más de seis años en ella sin el hábito de religioso, el que no recibió hasta el 20 de Junio de 1406. Conservó Tomás su primer fervor durante toda su vida, y se distinguió entre todos sus cofrades por su

eminente piedad, por su respeto á los superiores, y por su caridad con sus hermanos y con todo el mundo. Enemigo de la ociosidad, se le veia constantemente ocupado en la oracion, ó en la meditacion de los libros sagrados, ó copiando libros, ó componiendo sobre objetos piadosos. Concedióle Dios una larga vida, para que fuese el consuelo y ejemplo de sus hermanos; pero al fin murió el dia 25 de Julio de 1471, á los noventa años de edad, de los que habia pasado setenta en la órden de los Canónigos regulares. Sus obras, que se han reimpreso muchas veces, respiran una piedad tiernísima y brillante, siendo las mejores ediciones las de París de 1599 y las de Amberes de 1607, por el cuidado y escrupulosidad con que las dirigió el P. Sommalius, jesuita, que buscó con sumo celo los manuscritos originales del autor, sobre los que corrigió y aumentó las anteriores ediciones. Muchas de sus obras, sin contar la de la *Imitacion de Jesucristo*, se han traducido en muchas lenguas, y en especial á la francesa, como la que el abate Bellegarde dió á luz con el título de *Suite du livre de l'Imitation*, y el P. Valette de la *Doctrina Cristiana*, con el de *Elévation á J. C. sur sa vie et ses mystères*; París, 1728, en 12.° Por lo que respecta á la *Imitacion de Jesucristo*, las traducciones que se han hecho ya en francés, ya en otras lenguas, son casi innumerables, porque esta obra es una de las más conocidas en el mundo católico, y una de las que más han contribuido á su propaganda. El sábio Juan Alberto Fabricius publicó de ellas una larga lista en las Noticias literarias de Hamburgo el año 1703; pero aún era incompleta entónces y hoy lo es mucho más, puesto que se multiplican en todas partes á cada instante, pues que tan interesante obra es y será de todos los tiempos para los fieles. Pregúntase á sí propio el erudito Moreri en su *Gran Diccionario histórico*: pero la *Imitacion de Jesucristo*, ¿es verdaderamente de Tomás Kempis? Sabido es que este punto de crítica no está aún decidido entre los sábios. Infinitas disputas ha habido entre los autores sobre este particular, y en las que todos han defendido con el mayor calor sus opiniones. Entablada esta guerra, especialmente entre los Canónigos regulares de la congregacion de Sta. Genoveva por una parte, y los Benedictinos de la congregacion de San Mauro por otra, ha durado por más de sesenta años sin tregua ni descanso, y sólo terminó, por decirlo así, con la vida de los combatientes. Los primeros combatian á favor de Tomás Kempis, y los otros por Juan Gersen ó Gesen. En un principio sólo se dieron razones sacadas de la cronología, del estilo, de los autores antiguos y de los contemporáneos ó posteriores, y hasta aquí el combate fué bastante moderado; empero en cuanto se cayó en la idea de que la decision dependia de la revision de los manuscritos, y que el partido que produjese los mejores y en mayor número sería el victorioso, entónces fué cuando se hizo más fuerte esta lucha. Mandáronse

comisionados á todas partes, y se hicieron registrar todas las bibliotecas, y se hicieron exámenes por peritos experimentados, relaciones jurídicas, actos públicos por medio de notarios, acusaciones de falsedad, recriminaciones, procesos en forma, juicios contradictorios y libelos, en los que frecuentemente se veian tantas injurias como palabras. La Francia, la Italia, España, Alemania, y en todos los demás pueblos, resonaron los nombres de Tomás Kempis y de Juan Gersen, como si se hubiese tratado de arruinar ó destruir una ú otra congregacion. Desde que se reconoció que se habia atribuido mal la *Imitacion de Jesucristo* ó á S. Bernardo, ó á Juan Gersen, canciller de la universidad de Paris, ó á un cartujo cuyo nombre es poco conocido, el primero que atribuyó esta obra á Tomás Kempis fué Fadocius Badius Ascensius, impresor en París, pero de nacion flamenco. Esta opinion fué seguida por Francisco de Tol, canónigo regular, que cita en favor suyo los manuscritos que aún se conservan de su propia mano, y sobre estos autógrafos fué sobre los que el jesuita P. Sommalius hizo las ediciones de 1599, 1601, 1607 y 1610. El primero que atribuyó esta obra á Juan Gersen, fué el jesuita P. Possevin en su *Aparato Sacro*. Fué imitado por el P. Cajetan, religioso de la congregacion de Monte-Casino, que hizo imprimir el libro de la *Imitacion* en Roma en 1616 con el nombre de Gersen, poniendo al frente una pequeña disertacion para apoyar su opinion. En seguida recorrió la Galia Cisalpina, la Liguria, Mántua, Génova y otros paises, y buscando por todas partes manuscritos para autorizarse con ellos, tomó para sí hasta las más ligeras conjeturas. La disertacion que hizo fué fuertemente atacada por la titulada *Vindiciæ Kempenses* del Padre jesuita Rosweide, que se publicaron en 1617, y á las cuales respondió Cajetan en 1618. Replicó el jesuita en 1621 y en 1627, y ambos autores multiplicaron sus escritos á quien más podia, y no tardaron en encontrarse apoyados por otros, que se alistaron bajo sus banderas abrazando sus partidos. Los Padres Fronteau, Testelete y algunos otros canónigos regulares, escribieron á favor de Tomás de Kempis, y lo propio hicieron los jesuitas Bollandus, Besser y Felipe Chiflet, abad de Balerino, vicario general y chantre de la iglesia metropolitana de Besanzon, y muchos otros. Los PP. Valgrave, Quatremaires, Delfan, Roussel y otros benedictinos, defendieron á Gerson. Mezcláronse en esta disputa Lannoy y Nandi, y éste, en particular, escribió injuriando y zahiriendo, de suerte que en sus muchos escritos siempre se ve al hombre, pocas veces la razon, y siempre deja indecisa la cuestion. La historia de la contestacion que el P. Vicente Thuillier, benedictino de la congregacion de S. Mauro, puso al frente del tomo primero de las obras póstumas de los Padres Mabillon y Ruinart, es sumamente curiosa, y á continuacion dió una lista de cuantos escritos aparecieron sobre este ruidoso asunto. Despues de

la historia de esta querella, la cuestion sobre el autor del libro de la *Imitacion de Jesucristo*, se agitaba aún en Alemania en los años 1724 y 1725, y aún quedan cenizas calientes de aquel incendio, puesto que de vez en cuando se ven saltar algunos chispazos. El benedictino P. Tomás Echard, habiendo publicado el libro de la *Imitacion* con el nombre de Juan de Gersen, de Canabeo, de la órden de S. Benito, abad de Vercelli, en Italia, fué causa de que el P. Eusebio Amort, canónigo regular, bibliotecario y profesor de teología en Pollingen de Baviera, publicase por órden de sus superiores un volúmen en 8.° sobre este particular. Hizo en él la historia de esta controversia, y despues trató de probar que Gersen fué sólo un ser de razon, y que no existe lugar alguno llamado *Canabœum*; pero esta controversia no fué tan larga como la agitada en Francia, la que describió con todos sus detalles el P. Vicente Thuillier, como puede verse en su historia, y en la Vida de Tomás de Kempis que va al frente de sus obras. Puede tambien verse en la Vida del mismo, publicada por Rosweide; en la Vida de los Santos de Blandel; en el tomo II de la Biblioteca Germánica; en la obra de Tomás Mesleri sobre los Benedictinos, publicada en 1645 con las notas de un anónimo escritas en 1628, y en el tomo XIII de la obra de Juan Jorge Schelhorn, titulada *Amœnitates litteraria*. Despues se ha publicado otra nueva edicion del libro de la *Imitacion* con el título *De imitatione Christi libri IV, ad octo manuscriptorum ac primarum editionum fidem castigati, et mendis plus sexcentis expurgati. Ex recensione Joseph Valart, presbitery Herdinensis et Academici Ambianensis;* un volúmen en 12.°, perfectamente impreso en 1758. Prueba Valart en una disertacion muy razonada: 1.° que la *Imitacion* es más antigua que Tomás de Kempis, puesto que se tiene este libro entre otros más antiguos que este canónigo regular; 2.° que fué compuesto ántes del año 1330, pues que Ladolfo de Sajonia, que florecia en este tiempo, pasa porque dió una traduccion de esta *Imitacion*; 3.° que es posterior á los tiempos en que vivia S. Francisco de Asís, puesto que este santo Patriarca se halla nombrado en ella; y 4.°, que el autor es Juan Gersen, abad de Verceil, que vivia en el siglo XIII, del que se ve el nombre hasta cinco veces en un manuscrito antiguo. En las *Memorias de Trevoux*, Abril 1758, página 1144 del segundo volúmen, se habla de este mismo asunto. Despues de cuanto acabamos de exponer en vista de lo que hemos leido en los autores citados sobre el verdadero autor del admirable libro de la *Imitacion de Jesucristo*, nos ocurre sospechar que esta obra no fuese efectivamente de Kempis ni de Gersen, puesto que no vemos razones claras y convincentes que nos dejen fuera de duda y nos pongan en el caso de señalar al verdadero autor. La exasperacion con que las dos congregaciones primero, y los demás autores despues, trataron esta cuestion, la han embrollado y oscurecido más

y más en lugar de aclararla. Y puesto que consta de la vida del piadoso Kempis, que en un principio se entretenia en copiar libros piadosos, fuese uno de ellos el preciosísimo de la *Imitacion de Jesucristo*; que si él no fué el autor y le conoció, no pudo ménos de excitar su entusiasmo piadoso y querer poseerle y escribirle para que se fijase tan buena doctrina mejor en su mente. Bien pudo ser así, y que el libro sea de Gersen, más antiguo que él, ó de cualquier otro santo varon á quien Dios inspirase una obra que sóla por inspiracion divina pudo salir de la mano del hombre. Sin cuidarse de quién fué el autor, que sea el que quiera el que sirvió de medio, fué el mismo Dios el que le dictó, quisiéramos que este libro fuese leido por todos los fieles, para que se fortificasen en la piedad los crédulos, volviesen al redil santo del Señor los descarriados, y abriesen sus ojos á la verdadera luz los que los tienen cerrados á la razon, y sobre todo los indiferentes.—B. S. C.

TOMAS La Blonde de Saint Bernard (Claudio). Nació en Dijon este religioso de la congregacion de los Fuldenses, y sintiéndose desde los primeros años aficionado á la vida del claustro, tomó el hábito en esta Orden de San Bernardo el 20 de Febrero de 1622, y murió en ella en 1661, á la edad de cincuenta años. Du Pin, que hace mencion de este religioso en sus tablas de autores eclesiásticos, nos dice que compuso las siguientes obras en francés: *Coloquios de Dios con el alma*; Autun, 1641, en 12.°—*Teología de los Santos Padres*; Paris, 1660.—*Annus Sacer Epigrammatis illustratus*; Paris, 1654, en 12.° Se hace mencion tambien de estas obras en la *Biblioteca de los autores de Borgoña*, tomo II.—M.

TOMAS Llamazares. Religioso franciscano, natural de Valladolid, donde tomó el hábito á mediados del siglo XVII, siendo uno de los miembros más ilustres de la provincia de la Concepcion, tanto por su piedad como por sus estudios, los cuales le valierón las distinciones de lector jubilado, custodio y padre de su provincia, cargos que desempeñó con no ménos acierto que celo, sin que las numerosas ocupaciones que á ellos se hallaban anejos le impidieran escribir un gran número de obras que fueron la admiracion de su siglo y tambien de los posteriores. Sus títulos son los siguientes: *Quæstiones theologicas, scholasticas, dogmaticas ac morales ad mentem Doctoris Subtilis;* Lugduni, 1679, en fól.—*Cursum philosophicum ad mentem Doctoris Subtilis;* ibid, por Antonio Huguetan, 1670, en 4.°—*Instruccion para predicadores*; Burgos, por los herederos de Juan Viars, 1668, en 4.°—*Apotegmata seu sententiæ peculiares Sanctorum Patrum, philosophorum, ac Muslimum virorum*; Lugduni, Antonio Huguetan, 1670 en 8.°—*Cornucopiæ sacroprophana;* Burgos, *Typis Joannis Viars*, 1687, en 4.°—*Epistola ad auricum de modo concionandi.*—*Epistola alia de regimine proprio et alieno.*—*Dialogus Democriti.*— S. B.

TOMAS Lorca (P. Mtro.), religioso agustino, natural de Orcheta en la diócesis de Valencia, tomó el hábito en el convento de S. Agustin de esta ciudad, y siguió sus estudios con aprovechamiento, llegando á ser doctor en sagrada teologia y uno de los predicadores más célebres de su época. Fué además examinador sinodal del arzobispado de Valencia, calificador del Santo Oficio, secretario de su provincia, visitador, prior de S. Agustin de Valencia y definidor.—S. B.

TOMAS de Maldon, llamado así del lugar de su nacimiento en Inglaterra, en el condado de Essex. Entró religioso en la Orden del Monte Carmelo, y fué profesor de teologia en Cambridge, habiendo adquirido con justicia la fama de gran predicador. Los religiosos de su Orden le eligieron prior del convento de Maldon, y en él murió el año 1404, bajo el reinado de Enrique IV, rey de Inglaterra, despues de haber compuesto muchos libros, entre otros el titulado: *Introitus SS. bibliorum.* Tambien publicó comentarios sobre el Génesis; sobre los salmos, las epístolas de Santiago, sobre el Maestro de las Sentencias, y varios sermones. Pitseus habla de este religioso en su obra sobre los ilustres escritores ingleses, obra de gran interés.—M.

TOMAS Margarit (V. Dr.), présbitero, murió en Alcoy en 1666, siendo depositado su cuerpo en el religioso y angélico convento de religiosas recoletas de nuestra Señora de los Angeles de Ruzafa. Era un varon extático, por cuyas eminentes cualidades fué elegido por el señor arzobispo Ontiveros para primer capellan y director de aquella comunidad, cuyo monasterio habia fundado en 1661.—S. B.

TOMAS Mercado (Fr.), dominico español. Tomó el hábito en la provincia de Méjico, donde enseñó teologia escolástica, en cuya ciencia tenia el grado de doctor. Murió en 1575. á su regreso de un viaje que habia hecho á España, donde publicó las obras siguientes: *Commentarios in textum Petri Hispani, hoc est, summulas*; Sevilla, 1571, en fólio.—*In dialecticam Aristotelis cum opusculo argumentorum.*—*Suma de tratos y contratos*, dividido en seis libros.—*De la ley natural del trato de los mercaderes.*—*De la pragmática del trigo.*—*De cambios.*—*De multas.*—*De restitucion*; Salamanca, 1569; Sevilla, 1571, en 4.°, y 1587, id.—S. B.

TOMAS Monllor (P. Mtro.), religioso agustino, natural de la villa y convento de Alcoy, donde tomó el hábito y fué prior en 4 de Mayo de 1705, Fué varon ejemplar, teólogo y filósofo célebre, y ántes habia sido prior de los conventos de Alcoy y Cartagena y secretario de la provincia. Murió en Alcoy siendo prior del convento del Socorro, en 9 de Julio de 1707.—S. B.

TOMAS Moro, canciller de Inglaterra y mártir, nació en Lóndres en 1480, y fué hijo de un juez del banco del Rey. Cultivó las ciencias con muy

buenos resultados desde su juventud y al estudio de las lenguas, muertas y de las vivas, reunia el de los conocimientos humanos cultivados en su época. Enrique VIII le empleó en muchas negociaciones, y Tomás manifestó su capacidad para los negocios, en particular en las conferencias para la paz de Cambray, celebradas en 1529, dándosele por entónces el cargo de canciller de Inglaterra, en recompensa de sus servicios; pero su favor no fué de larga duracion. Cuando Enrique rompió los vínculos que le unian con la Iglesia romana, para casarse con Ana Bolena, Tomás entregó los sellos y se retiró á su casa para vivir con sus libros. Léjos de dejarle tranquilo en el retiro, el Rey acudió á toda clase de medios para arrancarle el juramento de la supremacía espiritual que este príncipe exigia á todos sus súbditos. Fué preso, le privaron de sus libros, y aumentaron los rigores de su cautiverio con los más bárbaros procedimientos. Sus amigos, conmovidos por su triste suerte y temiéndolo todo en lo futuro, le manifestaron que podia seguir sin escrúpulo la opinion del Parlamento de Inglaterra.—Si yo estuviera sólo contra todo el Parlamento, contestó, desconfiaria de mí mismo; pero tengo en favor mio á toda la Iglesia católica, que es el grande parlamento de los cristianos.—Conjurándole su mujer á que se conservase para sus hijos, de los cuales era el único apoyo: «¿Cuántos años creeis, la preguntó, que puedo vivir todavía?—Más de veinte años, le contestó.—Ah! esposa mia, ¿y quereis que cambie veinte años por toda una eternidad?» Enrique VIII viendo su decision, le mandó cortar la cabeza en 6 de Julio de 1535, á la edad de cincuenta y cinco años. Siempre habia tenido una piedad sólida, y consagró á la oracion el tiempo transcurrido entre su sentencia y su muerte. La víspera de su suplicio escribió á Margarita la más querida de sus hijas, á la cual decia, que ardia en deseos de ver á su Dios, y que era una felicidad para él morir al dia siguiente, pues era la octava del Príncipe de los Apóstoles y la fiesta de la traslacion de Sto. Tomás de Cantorbery, su patrono. Esta carta estaba escrita con carbon en un pedazo de papel que habia encontrado en su calabozo, pues se le negaba todo lo que hubiera podido suavizar su prision. Cuando subia las gradas del cadalso con paso firme y con rostro tranquilo, cantaba el *Miserere* y tomó al pueblo por testigo de que moria por la fe católica, apostólica y romana. Ha dejado una obra denominada *Utopia*, que contiene el plan de una república, en la cual se encuentran cosas de imposible ejecucion; pero si una gran parte de su sistema es irrealizable en la práctica, se encuentran ideas muy prudentes, que respiran la virtud más pura y el mayor celo por la felicidad de los hombres. Es tambien autor de una historia de Ricardo III, de la de Eduardo V, de una respuesta á Lutero y de un diálogo, que tiene por objeto probar que no se debe huir de la muerte cuando se trata de mo-

rir por la fe. Tambien escribió algunos epígramas y cartas, todo en latin.—S. B.

TOMAS Morocini, natural de Venecia. Abrazó la carrera de la Iglesia y siguiéndola con éxito, segun lo que se exigia para ella en aquella remota época, llegó á hacerse notar entre sus conciudadanos, en Roma y en otros puntos de la cristiandad. Tomada por los latinos la ciudad de Constantinopla, ó sea la antigua y bella Bizancio, fué Tomás el primer patriarca de este país que nombró el Rey, y es de sentir que no hayamos hallado en los autores que hemos consultado, más noticias sobre este prelado.—M.

TOMAS Mulsa, religioso agustino, natural de la villa de Ejea en Aragon, tomó el hábito en el convento de Zaragoza, donde obtuvo el grado de doctor en teología. Fué calificador del Santo Oficio, prior de los conventos de Epila y Belchite cuatro trienios, definidor general, vicario general de Aragon y últimamente provincial. Murió en el convento de Zaragoza en 10 de Agosto de 1681.—S. B.

TOMAS d'Ocra del Abruzo, religioso trinitario, creado en 1294 por el pontífice Celestino V cardenal presbítero del título de Sta. Cecilia, murió en 1300.—S. B.

TOMAS Obicinus, religioso franciscano, natural de Non, cerca de Novara, por lo cual se le conoce tambien con el nombre de *Thomas à Novaria* con que comunmente se le designa, lo cual ha dado orígen á que algunos autores hayan creido que eran dos personajes distintos. Tomás pronunció sus votos religiosos en la órden de los Menores de S. Francisco, siendo desde luego destinado á las misiones de Levante. Su ardoroso celo y el fruto copioso que recogió fueron recompensados con el nombramiento de comisario apostólico y de guardian del convento de su órden en Jerusalen. Refiérenos el mismo Obicinus, que durante su residencia en Oriente empleaba los ratos que le dejaban libre los deberes de su sagrado ministerio en el estudio de la lengua y literatura árabe, en la siriaca y en la cofta. A su regreso á Roma, se le encargó la enseñanza de estos mismos idiomas en las escuelas de su convento, situado en la cumbre del antiguo Janículo, el cual existe aún con el nombre de *San Pietro in Montorio.* Por esta época fué cuando corrigió la edicion de su gramática árabe denominada *Djar omnia.* No contento con haber comparado el texto árabe con diferentes manuscritos, insertó á continuacion una traduccion latina y un comentario para el cual se valió de los mejores gramáticos árabes. Esta edicion es muy apreciada, y el célebre Sacy en su *Gramática árabe* cita con elogio los comentarios de este autor. La edicion que hemos indicado salió de las prensas de la Propaganda, con este título: *Grammatica arabica agrumia appellata, cum versione latina, ac dilucida expositione;* Roma, 1631, en 8.° La primera pro-

duccion de Obicinus fué una pequeña introduccion á la lógica que usaban los novicios de su convento, con este titulo: *Isagoge i. e. breve introductorium arabicum in scientiam logicæ, ac theses sanctæ fidei*; Roma, 1625, un vol. de 30 págs., en 4.° Este autor preparaba en los últimos años de su vida una edicion de un *Vocabulario siriaco*, ordenado por materias y compuesto en el siglo XI por Elías Baimece, metropolitano de Nínive. Este manuscrito fué luego confiado á uno de sus discípulos, que le publicó en 1636, con el título de *Thesaurus arabico-syro-latino Thome à Novaria*, impresion llena de errores tipográficos. Wadingo cita otras muchas obras manuscritas de este mismo autor y añade que murió en el convento de *S. Pedro in Montorio* en 1688; pero esta fecha es muy dudosa, pues Andrés Valerio, editor del *Thesaurus*, impreso en 1636, dice terminantemente en su dedicatoria que Tomás Obicinus habia muerto mucho tiempo ántes.—S. B.

TOMAS Palaser (V.), misionero apostólico en Inglaterra, discípulo del seminario de Valladolid, martirizado en compañía de otros dos católicos en Demelm en 1600.—S. B.

TOMAS Palmeranus, religioso franciscano, llamado vulgarmente Tomás Hibernico. Nació en Kilder, y fué enviado á París donde obtuvo el grado de doctor. Pasó luego á Italia, donde se distinguió mucho por su piedad y humildad, muriendo en opinion de santo en el convento de Aquila hácia 1270. Escribió: *Flores doctorum insignium, tam latinorum, quam græcorum, qui in theologiæ et philosophiæ eminuerunt*, de cuya obra se hicieron multitud de ediciones desde la de Venecia de 1550 hasta la de Paris de 1628. *Flores Bibliorum, sive locos communes omnium fere materiarum, è Novo et Veteri Testamento excerptos*, las cuales fueron publicadas con las concordancias morales de S. Antonio en Roma en 1624.—*De christiana religione*, libro I.—*De illusionibus dæmonum*, lib. I.—*De tentatione diaboli*, lib. I.—*De remediis vitiorum*, lib. I.—S. B.

TOMAS Palmeranus, religioso dominico de últimos del siglo XIV y principios del siglo XV fué prior del convento de su Orden en Lóndres, y obtuvo el aprecio del obispo de esta iglesia, Ricardo Clifford, el cual murió hácia 1421. Tomás Palmeranus se distinguió extraordinariamente en sus predicaciones contra los sectarios de Wiclef, á los cuales confundió en muchos actos públicos. Escribió segun los PP. Quetif y Echard, en sus *Scriptores Ordinis Prædicatorum*, las obras siguientes: *De originali peccato.—De veneratione Sanctorum.—De peregrinationibus.*—S. B.

TOMAS Palmarola, religioso dominico, natural del principado de Cataluña, escribió la obra titulada: *Perla del Vallés ó historia de nuestra Señora de Bellulla*; Barcelona, 1712, en 8.°—S. B.

TOMAS de Paris (El P.). Este padre capuchino nació en 1670, y sin-

tiéndose con vocacion para el claustro, abrazó la regla de S. Francisco. Destinado por sus superiores á las misiones de Levante, se embarcó para Constantinopla; habiendo aprendido en poco tiempo las lenguas más en uso entre los negociantes que hacen el comercio en Turquía, pudo hacer frecuentes servicios á sus compatriotas. Su dulzura y cortesanía le granjearon la amistad del P. Alexis de Semmevoir, ó sea Alejo de Sommovaro, guardian de la Orden en Oriente. Sintiendo este religioso que se aproximaba su fin, le entregó los manuscritos de una obra en la que hacia cuarenta años estaba trabajando, y le rogó la publicase: esta era un *Diccionario griego vulgar é italiano*. A fin de cumplir el P. Tomás la promesa que habia hecho á su amigo, se aprovechó de la primera ocasion que se le presentó para volver á Francia; pero le costó muchas fatigas encontrar en París librero que quisiese hacer los gastos de la impresion de una obra cuyo éxito se dudaba. Por fin el abate Bignon decidió á Miguel Guignard á encargarse de ella, y se imprimió con el título de *Tesoro de la lengua griega vulgar y de la lengua italiana*; París, 1609, dos vol. en 4.°, con un prefacio del editor. El mismo año el P. Tomás publicó: *Nuevo método para aprender los principios de la lengua griega vulgar, dividido en doce partes ú horas*, en 8.° Hállase impresa esta gramática á tres columnas, la primera en francés, la segunda en latin y la tercera en italiano, y es más completa que todas las demás gramáticas que se habian publicado hasta entónces, sin exceptuar la de Simon Portius. Dividió el autor su obra en doce capítulos, ó sea en doce horas, tiempo que juzgó suficiente para aprender por este método los principios del griego vulgar. Al fin del tomo se halla la oracion dominical, el símbolo, el decálogo y algunas oraciones en griego vulgar, en latin, en francés y en italiano. El método del P. Tomás y el Diccionario del P. Sommevoir son obras que aún se buscan con empeño, á pesar de que existan otras sobre el griego vulgar más modernas. M. Weis publicó el artículo biográfico del P. Tomás en la *Biografía universal francesa* de Michaud.—C.

TOMAS Piamonte, religioso franciscano, natural de Valencia, en cuya provincia tomó el hábito en el convento de S. Juan de la Ribera. Despues de haber desempeñado durante muchos años los cargos de predicador apostólico, lector en teología y definidor de su provincia, murió en 1813 durante la ocupacion de Valencia por los franceses. Escribió una obra denominada: *Los siete dolores de María Santísima nuestra Señora, ponderados en siete pláticas para el setenario doloroso*, de la cual se hicieron dos ediciones, una en 1804 por Francisco Burguete, y otra en 1807 por Salvador Fauli, las dos en 8.°— S. B.

TOMAS Pons, (P.), religioso agustino natural de Vinaroz, tomó parte en la mision de 1698, en la cual se distinguió por sus predicaciones, sien-

do un verdadero modelo de todas las virtudes, y uniendo el ejemplo á las palabras con lo cual animaba en gran manera á su auditorio, que acudia á escucharle con particular devocion. Despues de haber recorrido gran número de lugares de la provincia de Valencia, regresó á esta ciudad, en cuyo convento murió lleno de años y de méritos y en la mejor opinion, segun se deduce de las noticias que de él han llegado hasta nosotros y que omitimos para evitar la prolijidad.— S. B.

TOMAS Prats, religioso agustino, natural de Gandía, tomó el hábito en el convento de Alcira y fué nombrado prior en 1651 y reelegido por segunda vez en 1654. Se distinguió por su saber y conocimientos en sagrada teologia, de cuya facultad fué catedrático y examinador en la universidad de Valencia. No fué ménos afamado entre los predicadores de su época; hizo muchas y suntuosas obras en su convento. Habia sido prior de el del Socorro de Valencia, y murió siéndolo del de S. Agustin á 17 de Junio de 1656. Asistió á su entierro la universidad y religiosos con numeroso concurso de pueblo, llorando todos la pérdida de tan insigne siervo.—S. B.

TOMAS Roque de Matamoros (P. Mtro.), religioso del órden de los ermitaños de S. Agustin, natural de la villa de Bolea en el reino de Aragon, hijo de D. Roque Matamoros, comisario general de caballería, y de doña Maria Admirable. Despues de haber tomado el hábito en la Orden Agustiniana, profesó en Diciembre de 1659 en manos del P. Mtro. Fr. Diego de Meson, dedicándose desde luego á los estudios en los cuales hizo tan grandes progresos, que fué nombrado catedrático de la universidad de Huesca, cuyo cargo ejerció por espacio de seis años. Despues gobernó como prior el convento de la misma ciudad y fué secretario y visitador de su provincia. Murió en Zaragoza en opinion de santidad hácia el año de 1606.— S. B.

TOMAS de Salisburi. Llamóse así este religioso de la órden de S. Benito por haber nacido en Salisburi, ciudad de Inglaterra. Siguió los estudios para tomar la carrera de la Iglesia, y cuando ya estuvo capaz, se hizo religioso, gustando más del retiro que del bullicio del mundo. Distinguióse mucho como retórico, filósofo y teólogo, y deseando reglamentar la elocuencia sagrada, á la que fué muy aficionado, escribió un libro sobre el arte de predicar, cuyo manuscrito se guardó con mucho cuidado en el colegio de san Benito de Cambridge. Habla de este religioso Pitseus, comprendiéndole en su obra de los *Ilustres escritores ingleses*.— M.

TOMAS Samir, misionero. Habia sido alumno del colegio de Roma, y pasó á predicar á Inglaterra, donde fué martirizado en 1612. Su cadáver fué arrojado á un hoyo debajo de diez y seis ladrones que habian ajusticiado; pero le mandó sacar la virgen española V. doña Luisa de Carvajal, y embalsamado con mucha devocion, le custodió en una caja de plomo.—S. B.

TOMAS de S. Jacinto (B.), religioso dominico, martirizado en el Japon, en compañía de Fr. Jordan de S. Esteban. Llevados á presencia del gobernador, intentaron con promesas y amenazas obligarles á renunciar la fe, pero hallándoles firmes en ella, les condenaron primero á beber una extraordinaria cantidad de agua, y comprimiéndolos despues, hicieron salir con violencia el agua mezclada con la sangre de su cuerpo. Despues de repetir muchas veces este tormento, les atravesaron los dedos por entre las uñas y la carne, y viendo que en nada disminuia su fortaleza, continuaron atormentándolos, pero siempre en vano. Finalmente, los metieron con los pies atados á la cabeza dentro de un hoyo, atándoles á los lados grandes pesos, de cuyo modo vivieron aún siete dias, echando continuamente sangre por los ojos, boca, narices y oidos: terminaron gloriosamente su martirio en el dia 18 de Noviembre de 1624, en que celebra su memoria la órden de santo Domingo.—S. B.

TOMAS Santos, capellan de manto interior del colegio de S. Bartolomé de Salamanca, natural de la villa de Brihuega, diócesis de Toledo, entró en el colegio en Noviembre de 1679, donde murió en 5 de Agosto de 1680, siendo enterrado en la parroquia de S. Sebastian.—S. B.

TOMAS Soro (P. Mtro.), religioso agustino natural de la ciudad de Valencia, en cuyo convento tomó el hábito y siguió los estudios, llegando á obtener el grado de maestro en sagrada teologia: tambien fué catedrático de esta facultad.—S. B.

TOMAS Sprot (V.) Misionero apostólico en Inglaterra, alumno del seminario de Douay y mártir por Jesucristo en Lincoln, en Julio de 1600.—S. B.

TOMAS de Staveshaw. Religioso inglés de la órden de S. Francisco en la universidad de Oxford, en la que fué un hábil filósofo y excelente teólogo. Murió en Aviñon el año 1346; y además de sermones dejó las siguientes obras: *In D. Lucam Collectanea.—De Salutatione angélica.—De excellencia nominis Jesu.—Tabula doctorum universalis.—In lecturam Guillelmi de Wara.—In Delamarum contra Thomam.—In lecturam Roberti Cantont.—Cursus moralis.* En los *Ilustres escritores ingleses* de Pitseus se hace mencion de este religioso.—C.

TOMAS de Strasburgo, religioso agustino, llamado así por el lugar de su nacimiento. Fué elegido general de su Orden en París el dia 11 de Julio de 1345, y murió en Viena de Austria el año 1357, despues de haber gobernado su Orden por espacio de doce años. Sucedióle en el generalato Gregorio de Rímini. Es de advertir que Tritemio pone á Tomás despues de este último como general, error en que no sabemos como pudo incurrir. Se han conservado de Tomás: *Comentarios sobre el maestro de las sentencias y sobre las constituciones de su Orden*, y así se ve citado por Possevin en su *Aparato*

sacro, por Tritemio y por Belarmino en sus *Escritores eclesiásticos*, por Cornelio Curcius en sus *Elogios de varones ilustres*, por Filippus Elsius en los *Comentarios augustos*, y por José Pamphilo en su *Crónica de los ermitaños de S. Agustin*. Tritemio y Simler, y otros autores, aseguran que hubo otro Tomás de Strasburgo, que escribió excelentes sermones, que se preferian á los demás de su época y que vivia hácia el año 1495. Asegúrase fué autor de epístolas, cuestiones y de algunos de los tratados atribuidos al primero, y que fué religioso de la órden de Santo Domingo. Puede consultarse á Echard en su obra de los Escritores de esta Orden.—C.

TOMAS de Tiferno, franciscano italiano, general de la órden de Capuchinos, á cuyo puesto fué promovido en premio de su grande saber y virtudes. Escribió: *Coronas plurimas ad formam meditationum super omnia mysteria vita ejusdem sacratissima Virginis*. Murió en la Umbría en 1576. —S. B.

TOMAS de Tineo Osorio, natural de Cangas de Tineo en el obispado de Oviedo, bachiller canonista; era colegial de los *Verdes* cuando ingresó en el de S. Bartolomé de Salamanca, á 12 de Agosto de 1636, de donde salió en 1639 por provisor del obispado de Jaen, y á la muerte del prelado, que era tio suyo, en 1646, pasó á Madrid, concediéndole el Rey la abadía de Cubas en Asturias donde murió.—S. B.

TOMAS de Trujillo. Este religioso dominico español nació en la poblacion de Trujillo, y sólo se sabe de él que dejó escritos sermones sobre los santos evangelios de todo el año, los cuales se imprimieron en Venecia en dos tomos, el año 1591. Escribió tambien otra interesante obra, titulada el *Tesoro de los sermones*, lo cual verificó en cuatro tomos, en los que reunió con sumo cuidado los sentimientos de los Santos Padres, y en ella cuenta fielmente las vidas de los Santos. Nicolás Antonio, en su Biblioteca Hispana, hace mencion de este escritor.—C.

TOMAS Villacampa (P. Mtro. Fr.). Religioso agustino, natural de Valencia, donde tomó el hábito en el convento de nuestra Señora del Socorro, siendo electo prior en 14 de Abril de 1663. Fué además doctor en sagrada teología, prior del convento de Castellon de la Plana y definidor de la provincia. Murió en el convento del Socorro de Valencia en 1674.—S. B.

TOMAS de Villanueva (Santo), arzobispo de Valencia y glorioso padre de los pobres. Teniendo la dicha el Director literario de la *Biografía universal eclesiástica* y autor del presente artículo, de contar como el blason más ilustre de su noble familia al bendito Santo Tomás de Villanueva, del que desciende por la virtuosa madre del Santo doña Lucía Martinez Castellanos, que recuerda la parte de Castilla la Nueva conocida por país de la Mancha, por su santidad, por los beneficios que hizo y legó á los pobres, así como al

padre de ésta García de Castellanos, llamado el Limosnero por su gran caridad, creeriamos faltar publicando escritos de ménos valer de nuestra cosecha, y no hacerlo de la vida del santo Arzobispo por el insigne español y distinguido escritor D. Francisco de Quevedo y Villegas, siendo así que este escrito honra tanto por su preclaro nombre á España por las excelencias del Santo, y á nuestra familia por venir de tan glorioso varon, al que se llamó con razon el Sol de Valencia. Familia tan esclarecida en santidad no podia ménos de producir protectores celestes que la ensalzasen, y así es que á Sto. Tomás siguió en santidad su venerable sobrino, llamado el *Job de estos siglos*, el P. Fr. Tomás de la Virgen, trinitario descalzo de la Redencion de cautivos, llamado en el siglo Rodrigo Bustos y Castellanos. Tuvo éste cinco virtuosos hermanos, de los que, las tres hembras fueron religiosas, otro sacerdote, y el quinto fraile trinitario, todos los que murieron en olor de santidad, como se acredita en las repetidas ediciones publicadas de la vida del venerable Tomás. Murió éste en su convento de Madrid (hoy Ministerio de Fomento é Instruccion pública) el año 1647 despues de treinta y cuatro años de enfermedad sin levantarse de la cama, periodo en el que edificó con su santidad á toda esta Villa y Corte, incluso á los reyes, que le visitaron en su celda. No ménos lustre dió á la familia de Sto. Tomás la venerable *Doña Ana Pastor y Castellanos*, natural tambien de la Mancha, que murió en olor de santidad, como lo prueba en su vida, impresa en 1744 por el P. Fr. Joaquin de Albalate, pudiendo seguirse en esta línea con multitud de varones y matronas de notoria virtud y santidad, como prelados, sacerdotes, religiosos, religiosas y de todas las clases y carreras, segun se ve en los nobiliarios de Baños, Guerra y Sandoval, Salazar, Villegas, Montemayor, Ovando, Puerta, Osorio, y demás que se refieren á la noble familia del glorioso Arzobispo de Valencia, ya en España, ya en América, entre los que se cuenta el famoso poeta *Juan de Castellanos*, cantor de América, á cuya conquista civil y religiosa acudieron sus individuos distinguiéndose en hechos heróicos y gloriosos. Al escribir Quevedo la vida de Santo Tomás, que vamos á transcribir en este artículo, se refiere tambien á la descendencia que tiene su familia del famoso Conde, primer soberano de Castilla, *Fernan Gonzalez*, y preciso será que expongamos algo sobre este particular.

El famoso Conde Fernan Gonzalez, cuya estátua y arcos de triunfo se ven aún en la ciudad de Burgos, fué el primer soberano de Castilla, cuyo país se gobernó desde la extincion de la monarquía goda, primero por condes tributarios de los reyes de Asturias y despues por jueces y gobernadores de su eleccion, independientes de los reyes restauradores. Despues del famosísimo Rodrigo Diaz de Vivar, apellidado el Cid, Fernan Gonzalez aparece el

varon mas célebre de esta region por su valor y virtud y porque consiguió siempre la victoria contra los musulmanes opresores de España, que le temieron como al Cid. Estuvo casado el Conde en primeras nupcias con doña Urraca, reina repudiada injustamente por el rey de Leon Ordoño III, siendo su hermana esposa de D. Garcia, rey de Navarra. Enviudando de su primera mujer, casó con doña Sancha, hermana de la reina doña Teresa é hija de Sancho Abarca y tia de D. Sancho rey de Leon, la que libró al Conde de su prision, quedándose ella en su lugar en ocasion de tenerle preso en Burgos este Rey. Antes de este arrojo de doña Sancha, que la valió el sobrenombre de la heroina de Castilla, se cuenta que dos hijos de Fernan Gonzalez, acompañados de sus parientes, se presentaron en Leon á pedir por el Conde su padre, y que sabiendo el Rey quiénes eran, les dijo al ponérsele delante: *Y qué quereis villanos?* á lo que ellos contestaron con arrogancia: *somos castellanos, no villanos*; y volviendo la espalda se fueron sin pedir nada á un Rey y pariente que tan descortesmente les habia recibido. Holgóse el Conde Fernan Gonzalez de la entereza y arrogancia de sus hijos, y desde entónces hizo adoptase su familia en primer lugar el apellido de *Castellanos*, que llevaba desde lo antiguo, y que tan perfectamente se avenia con el de su querida patria, razon por la que campea entre los blasones de su linaje la empresa formada de aquella célebre contestacion de sus hijos al Rey. Hechas las paces entre el rey de Leon D. Sancho y el Conde, no tardó D. García rey de Navarra en ceder de su encono; y afianzada entre los tres parientes una buena amistad, se concertó por los dos soberanos que el Conde Fernan Gonzalez quedase independiente en sus estados del reino de Leon, y por lo tanto fué reconocido primer Conde soberano de Castilla, sin que ni él ni sus sucesores estuviesen obligados á rendir vasallaje á aquel rey ni á ningun otro señor. Entregado el nuevo soberano pacíficamente á hacer la felicidad de sus súbditos, les dotó de buenas leyes, y tales que las cita como modelo D. Gonzalo de Arredondo, y en ellas resaltan la moralidad y exquisita religiosidad de este soberano castellano.

Segun los nobiliarios y genealogías de que sacamos estas noticias, la religiosidad y piedad del Conde fué orígen de la gran devocion que se tiene en las Castillas á la Vírgen Santísima, con cuyo auxilio, decia, vencia á los moros; y así es que en la Mota del Marqués, cerca de Valladolid, se venera á una imágen con la advocacion de *nuestra Señora de Castellanos*, cuyo orígen parece fué el estandarte de la Vírgen que llevaban los tercios del Conde por insignia y bandera, si bien despues dieron este nombre los caballeros Teutónicos á la imágen que llevaron á la Mota cuando edificaron su famosa casa conventual, de la que sólo queda hoy la humilde pero fuerte capilla en

que se venera á la expresada imágen, patrona de los castellanos y de aquel pueblo. La familia de Fernan Gonzalez siguió siempre el apellido de Castellanos, que fué el primero que tuvo, y de ella se originaron los antiguos condes de este nombre, y cuantos en la nobleza castellana llevan este apellido, cuyas ramas principales son las de Castilla la Vieja, de la Mancha, en Castilla la Nueva, antiguos reinos de Leon y de Toledo, y de la isla de Cuba, de las que se originaron despues las de Andalucía, Asturias y otros puntos de la península española, segun los nobiliarios y las crónicas. Perdónenos el lector, si el amor y devocion que tenemos al glorioso Sto. Tomás de Villanueva de los Infantes, sol luminoso de nuestra familia y un poco de aprecio á esta, nos ha obligado á extendernos algo más de lo que debiéramos en esta introduccion á la vida del santo Arzobispo de Valencia.

Gloria de Villanueva de los Infantes y de Fuenllana su partido y villa natal, y delicia de Valencia, teatro de sus heróicos hechos, tiene el bendito Tomás el patronazgo de la Mancha, que deja de serlo, en el mal sentido de este palabra, con alhaja del cielo de tal valor, quedando limpia y pura tierra para producir varones bienaventurados; y la esclarecida estirpe de tan venturoso varon, que si bien trae de abolengo ejecutoriada hidalguía, hoy tiene un sol mas luciente y glorioso que el mismo Fernan Gonzalez de quien blasona; porque si aquel supo fundar en Castilla un ilustre y poderoso condado, anuncio de una monarquía de dos mundos, este la ha empadronado en el cielo, sentándose él en silla de estrellas y bajo dosel de soles para elevarla á su altura. Gócense los manchegos de tal gloria y déseles poco cuidado de las puerilidades con que les motejan, y á las que pueden contestar con las virtudes del que honró á su pais en vida y les alumbra con rayos de fuego divino desde el cielo.

No es de interés á los varones gloriosos, ni de codicia á los Santos, la memoria que de ellos hacemos en este mundo, pues aquellos que con estátuas, edificios, ó historias procuran alargar su vida más allá de la sepultura, ó engañar la muerte con estas diligencias ingeniosas, serán dos veces desdichados, pues esperan segunda muerte, que secreta y apresurada les traerá la diligencia de los dias y la venganza del tiempo; unas cosas traen el olvido de otras, y lo pasado se borra con lo presente, y lo porvenir da prisa á lo que existe, para que deje de ser, y todo á grandes jornadas corre á la muerte; así lo predica el Eclesiastés con estas palabras: *No hay memoria de los primeros, ni áun de aquellos que han de ser la habrá en los postreros, es el olvido noche de la vanidad, fin y castigo de la locura humana.* Dieron los antiguos monarcas y emperadores á guardar su fama, nombre y acciones á las monedas; y hoy es soberbia de los estudiosos conjeturar algunas reliquias de los caractéres con que las ilustraron, las de oro y plata por el precio se venden,

y no se estudian, las de bronce y cobre despreciadas del interés, se dejan en poder de la tierra borrar, y por esta causa muchos de aquellos príncipes son iguales con los que nunca fueron, y si de algunos hay noticia, su antigüedad propia la hace sospechosa, y aguarda á tiempo en que áun eso poco no podrán defender de las edades. Porque si la historia es antigua, la oscura y remota noticia la hace dudosa y desacreditada, y si es moderna, la falta de antigüedad y la noticia próxima y comun la quita el precio, y juntamente la desautorizan el ódio, ó la pasion que aún duran. Segun esto la memoria que se ha de buscar para que permanezca, y de la que se permite ambicion santa, es de la que da el libro de la vida á los que se escriben en él. Esta es la que Dios promete, y la que quiere deseen los justos en el Apocalipsi (c. 4) con estas palabras: *Al que venciere á sí, le vestiré de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles.* No promete Dios escribirle en los libros del mundo, sino en el de la vida; ni divulgar y confesar su nombre entre las gentes, ni delante de ellas, sino delante de su padre y de sus ángeles, reino donde viven los nombres de los bienaventurados defendidos al olvido, ignorados de la muerte. Mucho presumen los que con sus escritos osan prometer memoria eterna á los que la merecieron, y sólo en Dios la pueden tener. Vanamente se persuaden este género de estudiosos, á que están necesitados de esta alabanza los que viviendo con virtud robusta la despreciaron por inútil y peligrosa: debe pues ser la intencion de quien escribe vidas de santos, sola caridad de los que vivimos, poniéndonos delante por guia costumbres y acciones que nos lleven por buen camino, y nos hallen en la multitud de las sendas de perdicion aquella vereda por donde los sabios y los buenos, que descansan en el Señor, arribaron á la paz y al descanso. Ni se puede dudar que quien escribe las vidas de los justos, los lisonjea cortesmente, con dar en la relacion de su vida ocasion á que otros se animen á servir y agradar á Dios nuestro Señor, pues en cierta manera hacen que áun despues de muertos, desde la sepultura estén ocasionando buenos deseos y buenas obras. Y si el escribir historia moral y profana es de tanta estimacion en la república, porque se ofrece á quien imitemos en virtudes grandes, no puede carecer de precio referir hechos gloriosos de los santos varones, donde se alimenta el espíritu en cosas importantes á la república interior. Este celo me ha persuadido á escribir la vida, las costumbres y la muerte del bienaventurado Sto. Tomás de Villanueva en este Epitome, y siempre lo será la historia donde más corriere la pluma: si se mira lo mucho que trabajó en la virtud, y las grandes maravillas que obró Dios por él, será Dios glorificado en sus obras, los hombres tendrán de quien aprender, pues en todos estados y en diferentes cargos enseñó á ser súbditos y prelados; daré ocasion

en que la devocion se ejercite, y á estos tiempos conocimiento de tan santo Arzobispo y nuevo crédito á las dignidades de España, pues en tantas calamidades nos ha acordado de los tiempos en que producia España Eugenios é Ildefonsos, y otros muchos que con su ejemplo, y á su imitacion, y por su ruego, continuará Dios nuestro señor en estos reinos.

Nació el bienaventurado Sto. Tomás de Villanueva en la villa de Fuenllana, en el campo de Montiel, el año 1487. Fué hijo legítimo de Alonso Tomás García, de los hijosdalgo mas principales de Villanueva de los Infantes, y deudo y pariente de las más nobles familias de aquella tierra. Llamóse su madre Lucia Martinez de Castellanos, de quien no sólo heredó la hacienda, sino la virtud y misericordia con los pobres, creciéndola en el lugar que con tanta razon admiramos; pues en otro cualquier hijo fuera esfuerzo lucidísimo de la virtud continuar tan aventajada caridad, no aumentarla como el Santo hizo. Con su nacimiento se recobró la salud en todo el partido á quien Dios nuestro Señor castigaba con pestilencia; pues el dia de su nacimiento cesó la peste en Villanueva de los Infantes, donde en mayor concurso de gente estaba apoderada más lastimosamente; y en memoria y agradecimiento de tan gran beneficio, el aposento donde nació con este santo niño la salud á todos, está venerado y lo ha estado siempre, con tal olor, que atestiguaba la asistencia del cielo, que hubo á tan glorioso nacimiento. Su abuelo de parte de madre se llamó García de Castellanos, hombre de tan piadoso celo, y tan liberal y generoso con los pobres, que á sus descendientes exheredó de la hacienda; y los mejoró dejándoles en su lugar este ejemplo de distribuirla. Premióle Dios con lograrle de manera este intento, que Alonso Tomás García y Lucia Martinez de Castellanos, padres del bienaventurado Sto. Tomás de Villanueva, siendo de los más hacendados de aquella tierra, y valuándose su hacienda por más de sesenta mil ducados, pareció mientras vivieron que procuraba volver á Dios más que les daba, por la limosna.

Pusieron cuidado sus padres en que aprendiese á leer y á escribir, y enviáronle á la escuela, donde á su maestro y á los otros niños enseñó modestia y virtud; pues fueron tales sus veras, entereza y religion, que sólo en el número de los años se conocia su edad. Tenia por diges de niño y por juguetes la imitacion de los oficios divinos, haciendo altares, ordenando procesiones, haciendo púlpitos de las sillas, predicando con las costumbres la doctrina que aún no cabia en su lenguaje. Pedia con gran cuidado el almuerzo, y advertida su madre en la solicitud con que le pedia algunos dias, más de una vez le hizo seguir, y halló que le llevaba á los pobres, á quien daba los libros. Y no teniendo más de siete años, dos veces vino desnudo de vestidos, y vestido de Dios, por haber dado sus ropas á un pobre, de que igualmente se holgaban el pobre y los padres del santo Niño, volviéndole á

vestir de prestado, pues de todo lo que tenia y traia, y le daban sus padres, no era más tiempo dueño del que tardaba en tener de ello necesidad algun pobre. En esta edad, donde la inocencia tiene abrigada la virtud, y fortalecida contra los halagos del mundo, se enamoró de la penitencia de suerte, que se cerraba á tener oracion y disciplina, acompañando su terneza con silencio; lo que vino á noticia de su santa madre por advertencia de una criada, que aliñando el aposento donde tenia su cama, halló escondida la disciplina, con testimonios de que ejercitaba por devocion lo que bastára á ser penitencia de sus culpas. Sintiólo con aficion de madre, estimólo con el conocimiento que tenia de su inclinacion, y admiróse viendo cuanto se adelantaba la mortificacion á los peligros de la naturaleza. Con sus padres intercedia por los pobres; y en la limosna que ellos hacian, socorriéndolos con trigo y otras cosas, ponia los ruegos por tomar parte en todo lo que fuese caridad y misericordia. Murió su padre, y en poca edad, habiendo ido á Alcalá á estudiar, quedó por amparo de su casa. Vino á consolar á su madre, que admitió por alivio de su soledad el verle en el temor del celo del servicio de Dios. Dejóle su padre unas casas principales en Villanueva, y el santo Niño luego dijo á su madre, que seria bien enviar á su padre al otro mundo las casas que le habia dejado, para que despues de muerto viviese en ellas, y que esto, siendo cosa tan nueva, se podia hacer dándolas para hospital de pobres, pues no lo habia, ocupando su madre su viudez en servirlos; y que de esta manera gozaria lo que habia dejado, y podria pasar consigo á la otra vida sus casas. Hízolo así la madre, y hoy en el dia es hospital la casa, donde vive su memoria arrimada á su caridad. Lucia Martinez Castellanos asistiendo á los pobres pasó su viudez; obrando Dios por ella infinitos milagros, creciendo el trigo en sus trojes, multiplicando las telas que gastaba en vestir los pobres, y sanar con la señal de la cruz muchas enfermedades desesperadas del remedio humano. Volvió el Santo á proseguir sus estudios en Alcalá, donde en letras y virtud se aventajó, de suerte que asegurados de que su modestia tenia muy léjos la vanidad, los predicadores públicamente en los púlpitos decian á los estudiantes, que por qué no imitaban y seguian los pasos y manera de vivir de Tomás de Villanueva. Leyó un curso de artes, donde tuvo por discípulos los más doctos hombres que ha tenido España en todas facultades. Ultimamente fué colegial mayor en el insigne colegio de S. Ildefonso, adonde entre los varones excelentes de su tiempo está advertida su vida y su doctrina, para memoria y lustre de aquella universidad. Llegó en estas cosas la voz de sus grandes partes á Salamanca, y fué solicitado con codicia de aquella universidad, donde le ofrecieron por claustro la cátedra de moral. Por mostrarse reconocido á la demostracion de aquella universidad, fué á Salamanca y leyó tres lecciones, y en la postrera, donde

fué oyente el rector, leyó aquel misterioso salmo: *In exitu Israel de Ægipto*, despidiéndose del siglo con las palabras de David, pues á otro dia tomó el hábito en el convento de S. Agustin. Diósele el P. Fr. Francisco de la Parra, prior de dicho convento, hombre insigne en santidad y letras, uno de los muchos que ha producido aquel religiosisimo convento. Entró en la religion el año de 1516 en 24 de Noviembre, y profesó año de 1577, en 25 de Noviembre, dia de Sta. Catalina mártir, como consta de su profesion que va en la historia.

Este es el nacimiento maravilloso de nuestro Santo. Sus padres tales que merecieron tener por hijo á quien hoy la Iglesia por excelencia llama Padre de los pobres. Esta es la razon anticipada á la niñez, y la inocencia y la paz admirable: esta la mocedad asegurada, y que conociendo lo que valen las horas, hizo logro de instantes y supo poner precio al tiempo. Estos fueron los estudios encaminados á verdadera sabiduría, sin presuncion ni vanidad, que tuvieron por premio y dieron por fruto al Santo estudiante conocimiento tan severo que supo despreciar los títulos vulgares de las letras, y poner en la sagrada religion de S. Agustin en salvo sus vigilias y trabajos.

Pasó el año del noviciado con tal ejemplo en todas virtudes, con tanta humildad y obediencia, que siendo novicio era maestro de profesos. Acabado el año, luego fué hecho catedrático de teologia, cosa que es de gran consideracion en aquel convento, donde siempre han resplandecido varones insignes en letras y santidad. Año y medio despues que profesó le hicieron prior del propio convento, y se debe ponderar por particular prerogativa; que á S. Juan de Sahagun, habiendo sido catedrático de teologia ántes de tomar el hábito, no le hicieron prior hasta pasados cinco años despues del noviciado; y habiendo rehusado el ordenarse de sacerdote, pareciéndole que no era capaz de tan alta dignidad, al fin se ordenó en edad de treinta y dos años, y cantó la primera misa el dia primero de Navidad. ¿Quién duda que considerando aquel dia la venida del Señor en Belen y la despedida en la Cena, no mezclaria el gozo del parabien con lágrimas por su despedida? Jamás celebró, que al decir aquellas enamoradas palabras: *Quia per incarnati Verbi mysterium*, no llorase con tal afecto y devocion, que sin ser más en su mano, enternecia á los oyentes. Despues de profeso fué más novicio que ántes en la obediencia, y despues de superior se preció más de súbdito. Entendia como se debe entender la profesion y los estatutos, pues profesar un religioso no es para dejar de ser obediente y sujeto, sino para empezar á serlo con obligacion y voto. Ser superior no ha de ser dignidad, autoridad, descanso ni diligencia; sino trabajo y cuidado de ser tal, que mande más, y primero con el ejemplo que con las palabras; que los religiosos obedezcan su vida ántes que sus órdenes; que se trate de manera siendo superior,

que enseñe á ser súbditos á los demás. Esto hizo nuestro Santo de manera, que su cama era tal, que para no dormir no era menester otra diligencia sino reclinarse en ella. Su vestido era limpio; pero tan modesto, que edificaba á los otros más que le servia á él. Dormia muy poco, por dar todo el tiempo á la oracion, teniendo en los oidos aquellas palabras que dijo Cristo en el huerto á sus tres discípulos: *Velad, no entreis en tentacion*. Su comida era un ayuno continuado, entreteniendo con ella la vida, no satisfaciendo el cuerpo. Amó el silencio con tal extremo, que nunca se detuvo en corrillos ni conversacion de otros religiosos ni seglares, si no fuese tratando de caridad ó de obediencia, enseñando ó consolando á algun afligido. Su recogimiento fué tan santo, que entre la gente estaba en el desierto. Mortificábase en salir de su celda y en dejar sus libros. Alimentábase con la oracion: decia que el buen religioso orando estudia y estudiando ora. Molestas le eran las ocasiones que le sacaban del convento. Llamaba peregrinacion el caminar por la ciudad. En las enfermerías asistia diciendo que era la zarza donde en espinas y fuego estaba Dios escondido. Era con su santidad y diligencia, medicina y alivio de los enfermos; estudiaba en ellos el conocimiento de nuestra flaqueza, y eran sus enfermedades librería de su desengaño.

Repartia su vida y los negocios de ella y los de su alma en cinco puestos: en el altar celebrando: en el coro, donde negociaba con la oracion: en la celda, donde recogido se tomaba cuenta á sí propio y se ensayaba para la postrera, desembarazando con este exámen cotidiano el postrer dia: en la librería, donde estudiaba para poder aprovechar á los que tuviesen necesidad de doctrina, y servir á la Iglesia católica y á su religion, y en la enfermería, donde ejercitaba la caridad. Todos los demás lugares decia que le eran cautiverio y prision, y que no le importaban, y que estos eran patria donde descansaba su espíritu; y si no fuera por la obediencia, fué tal su recogimiento, que áun de la puerta por donde entró en el convento no se acordára. Decia que la ciudad y las calles no habian de ser paseo para los religiosos, sino peregrinacion; y que en los religiosos el visitar no habia de ser correspondencia ni cortesía, sino obediencia, caridad y celo. Si habia en su casa alguna disension, trabajaba por componerla. Era la paz en todas partes donde se hallaba. Era consuelo para todos los que tenian necesidad de él, y el maestro de los que deseaban aprovecharse. Fué prior en Burgos, Valladolid y Salamanca, y en todas estas ciudades y conventos aprovechó con su doctrina, admiró con sus milagros y edificó con su vida. En Burgos halló con alguna relajacion las cosas del convento, y en gran necesidad la casa, y reformó lo que tocaba á la religion, de suerte que hoy se conservan sus estatutos y reformaciones. En cuanto á la necesidad ordinaria del convento, milagrosamente la remedió; de suerte que la devocion que toda la ciudad

tenia con el bendito Santo fué tan grande, que nunca se vió aquel convento más bien socorrido de limosnas; y estando, como he dicho, la casa empeñada, algunas que daban de cantidad considerable las repartia en pobres vergonzantes y hospitales. Murmuraban esto algunos religiosos no alcanzando el zelo é intencion de nuestro Santo; y como lo supiese, por enseñarlos y atajar el escándalo los mandó juntar y les dijo: Yo doy á los pobres lo que la devocion de esta ciudad nos da, porque los seglares no entiendan que codiciosos buscamos sus haciendas para nosotros y por nuestro provecho: den crédito á que sólo tenemos codicia de sus almas. Con esto los apaciguó. Era tan grande su autoridad en todas partes, que su ruego acabó negocios de venganza que se negaron á los hijos y á los padres. Cuando pasaba por las calles, se arrodillaban todos, mortificando grandemente su verdadera humildad. Siendo prior en el convento de Valladolid, sucedió aquel caso tan sabido de los caballeros Lasos, que por un delito condenó á degollar el Emperador, tan indignado con ellos, que habiéndose juntado los grandes todos y pedídole el perdon, y viendo que se les negó, y hecho los deudos suyos y grandes tan apretada diligencia con el príncipe D. Felipe, que se arrodilló á su padre y se lo suplicó; y habiéndoselo negado á su hijo heredero, persuadido de la caridad, por ruego de los parientes, entró el Santo al Emperador á pedir lo perdonase, á quien aquel glorioso príncipe respondió: Hágase luego lo que pedís; á vos, Fr. Tomás, no os puedo yo negar nada, conociendo que sois enviado del cielo por ministro de la caridad y misericordia.

Fué predicador de S. M. el Emperador, á quien oia con tanto gusto, que le tenia ordenado avisase dónde predicaba, porque queria oirle siempre que pudiese. Avisó que predicaba un dia en su casa en Valladolid, y el César, codicioso de oir al Santo, fué muy temprano; y á esperar la hora del sermon se entró con los grandes en el claustro, diciendo al portero: Decidle á Fr. Tomás que estoy aquí, que baje. Fué el portero, y respondió con él el Santo á la majestad cesárea, que estaba estudiando; que si habia de predicar, que no podia bajar; y que si bajaba, no predicaria. Pareció á los que acompañaban al Emperador despego y descortesía, y diéronlo así á entender, obligando á que S. M. dijese: A mí me ha edificado lo que á vosotros os ha escandalizado, y quisiera yo mucho que todos los predicadores y religiosos fueran tan desasidos de la vanidad y despegados de la grandeza como Fr. Tomás.

Tuvo espíritu tan encendido y razones tan eficaces, que dice el maestro Porta que imperiosamente y con potestad movia los corazones muchas veces. Con el fervor y la devocion, arrebatado del celo apostólico, le vieron elevado en el púlpito, y esperó la gente con atencion y reverencia á que volviese. Hizo milagros tan grandes, que referirlos fuera crecer en gran volúmen este

cuaderno. Predicando hizo milagros en la dureza de las almas, en la obstinacion de los ódios, en la porfía de los deseos, en la golosina de la codicia. Con la conversacion hizo milagros, disponiendo distraimientos y restituyendo los sentidos á hombres y mujeres enajenados de la razon por las persuasiones del apetito. Hizo milagros con las palabras, con la Misa, con las cartas, con las manos, librando del demonio á muchos y sanando enfermos sin esperanza de remedio; dió vista á ciegos, piés á tullidos, resucitó dos niños, uno con llegar á su sepultura y otro echándole encima tierra, que tomaron de ella en señal de que la caridad vive en aquellas reliquias, para resucitar los muertos. Tuvo don de profecia, con que se adelantó á la maña de los perdidos, anticipando los avisos á las ofensas de Dios, y disponiendo con facilidad designios que por otro camino corrieran sin estorbo á perdicion y ruina de los pueblos y ciudades donde vivia.

Dos veces fué provincial, y la postrera envió á las Indias á predicar en Méjico aquellos valerosos soldados de Cristo que tanta parte fueron de la conversion de aquellas provincias con sus vidas, doctrinas y milagros, Fray Cristóbal de San Martin, Fr. Pedro de Pamplona, Fr. Juan Cruzate, y por caudillo el santo Fr. Jerónimo Jimenez, á quien el Santo profetizó el fruto que hicieron, prometiéndoles de orar siempre por ellos, lo que ellos conocieron en los sucesos y confesaron por las cartas que se verán en la Historia. El año de 1541, en el capítulo que se celebró en Toledo, quiso el Padre Seripando, general de la sagrada religion de S. Agustin, hacerle provincial; y con este deseo y el de ver tan santo religioso y tan docto, le mandó llamar. El Santo, sospechando ó entendiendo que le queria poner en esta dignidad, se escusó y entretuvo, de suerte que llegó cuándo ya era fuerza estar electo provincial, y consolóse con verle, recibiéndole con aquellas palabras de la Virgen á su Hijo: *Fili, quid fecisti nobis sic? ecce pater tuus, et ego dolentes quærebamus te.* Y el afecto y reverencia con que este reverendísimo general le tratase, se conoce de las cartas que le escribió, certificando no venia á España con otro deseo mayor que el de ver tan santo varon. Fué el P. Seripando napolitano, caballero de Seso, arzobispo de Salerno por ruego y merced de Cárlos V, y creado cardenal por Pio IV para concluir el concilio de Trento, donde murió, y está enterrado en el convento de la órden de S. Agustin.

¡Oh gran varon! en quien tantos dones suyos juntó el Espíritu Santo, que por tantos trabajos, estudios y vigilias, á fuerza de méritos, anduvo repartido por todos los cargos de la religion, pues fué tres veces prior, dos provincial, tres catedrático, una de filosofía, otra de moral y otra de teologia, predicador del emperador Cárlos V y consultor de los más grandes negocios que se trataban en sus reinos, en quien Dios atesoró tantas gran-

dezas y misericordias para que su caridad las comunicase y repartiese con liberalidad en socorro de las necesidades y trabajos.

Fué amante tan amartelado de la observancia y retiramiento de su religion y su celda, que desdeñaba no sólo con desprecio, sino con asco, las dignidades y cargos. Estando la majestad cesárea en Toledo en las casas del conde de Melito, vacó el arzobispado de Granada, y sus méritos, opinion, santidad y letras, que no se apartaban jamás con solicitud verdadera de los oidos y memoria de aquel soberano príncipe, le propusieron para esta vacante con tal afecto, que conociendo ser solicitud del cielo por aquellas ovejas suyas, le nombró é hizo merced de aquella Iglesia. El santo Fr. Tomás, con el conocimiento que tenia de la paz de la religion, de la seguridad de la celda, del cuidado que requeria el negocio propio de su alma, y que para su salvacion se habia menester todo, renunció el arzobispado con humildad tan reconocida, que edificó al Emperador en vez de desabrirle, y dejando el oficio se mostró más digno de él. Muchas diligencias se hicieron para que aceptase, y á todos respondia con modestia y humildad, culpando su insuficiencia; y mostrándose poco capaz de tan gran puesto, decia á todos: Cayendo y levantando voy con el poco peso de mi religion y este hábito, y veo vacilar mis fuerzas con sólo el cuidado que de mi tengo en esta correa. ¿Cómo quereis que me atreva á repartir lo que en sí es tan poco, y apénas basta para mí, con tantos? Con estas cosas los predicaba, los respondia, se excusaba, y daba á conocer la condicion de los oficios y cuánto pone sobre sí quien los admite, y cuánto arriesga quien los pretende. Hiciéronse mayores diligencias con censuras para que aceptase, mas no fué posible, por ser el Santo provincial entónces, la segunda vez que lo fué, y por el estado de los negocios, no ser posible diferir la eleccion en prelado para las necesidades de aquella Iglesia.

Despues el año de 1554 renunció el arzobispado de Valencia D. Jorge de Austria, tio del Emperador, y fué promovido por la santidad de Paulo III á la iglesia de Legi en Alemania. Dióse cuenta al César, que se hallaba en Flandes, de esta renunciacion; y luego su memoria, que sólo atendia á proponerle semejantes varones, lisonjeando su celo con estos recuerdos, le puso delante á nuestro Santo. No puede tener ningun ministro cerca de sí el buen príncipe que tan de importancia le sea como la memoria solícita de los méritos y cuidadosa de los justos y santos. Este es ministro que Dios puso tan adentro en todos, que está avecindado en el alma: y cuando los Reyes le tienen fuera de sí y permiten que otro hombre haga el oficio que Dios encargó á su memoria, achacosa tienen la voluntad y no con buena salud el entendimiento. No lo hizo así el glorioso Emperador, con quien dos veces hemos visto negociar su memoria en distancia que pudiera borrarla ó

entretenerla. Despachó correo al príncipe D. Felipe su hijo, que estaba en Valladolid, con cédula y nombramiento de este arzobispado de Valencia en persona de nuestro Santo. Era entónces prior del convento de Valladolid: envióle á llamar, y díjole cuánto se holgaba por el aprovechamiento de aquella iglesia, que su padre le hubiese nombrado arzobispo de Valencia, y que en aceptarlo haria á S. M. servicio y á él placer. Dió las gracias á S. M. con alegría y reconocimiento, y dijo: Señor, si yo me hallara capaz de poder hacer el servicio de Dios como conviene, hiciera á costa de toda mi inquietud este servicio al Emperador nuestro señor aceptando este arzobispado; mas hombre de pocas fuerzas en cargo semejante no sirve sino de embarazarle. Yo, que conozco mi insuficiencia y de mí puedo saber para lo que soy, certifico á V. A. que no soy para estos puestos; y así le suplico promueva á esta iglesia uno de muchos que en las religiones y universidades bastan á gobernarse á sí y á otros; que yo soy para mí tan grande república, que gasto la vida en pedir á nuestro Señor me enseñe, esfuerce y socorra para la administracion que de mí mismo me encargó. Edificóse S. A. de oirle, y cada palabra con que renunciaba el cargo era un mérito nuevo para hacérsele tomar por fuerza. Tornóle á replicar que lo mirase bien y que convenia aceptase el arzobispado. Tornó á decir que las cosas de su alma las tenia miradas con la postrera resolucion y que estaba determinado á no aceptar. Fuése y tras él el comendador Francisco de los Cobos, el Condestable y otros muchos, persuadiéndole é importunándole que aceptase. Despidióles con agradecimiento del celo que mostraban y la honra que le hacian. Fué al convento el cardenal Távera, arzobispo de Toledo, á quien despidió con la propia resolucion. ¡Cuánto mejor les están estos desdenes á las mitras, que las solicitudes y diligencias! Viendo el príncipe D. Felipe que no era posible derribarle de su propósito, escribió al Provincial que entónces estaba en Toledo, ordenándole con encarecimiento, por convenir á su servicio y al de aquel reino de Valencia, compeliese con censuras á Fr. Tomás de Villanueva á que aceptase luego el arzobispado. Hízolo así el provincial, poniéndole excomunion mayor *trina canonica monitione præmissa*. Aceptó por no incurrir. Fué consagrado en Valladolid en el convento de S. Agustin por el cardenal Távera. Fuése luego á Valencia, tan como arzobispo, que no queria dejar de ser fraile; y tan como religioso, que tenia por más estrecho estado el de arzobispo, á que habia ascendido, que se fué con sólo un fraile compañero, que se llamaba Fr. Juan Rincon, y un mozo de á pié. ¿Cómo se podrá pasar en el libro de la postrera cuenta á los obispos y arzobispos por los contadores de Dios, la partida de los frutos de la Iglesia que se habian de gastar en almas, pobres y necesidades, y se han gastado en mulas de acompañamiento, coches y

literas? Bien lo entendió nuestro Santo de otra suerte, que fué á ser tesorero de la hacienda de los pobres, no dueño y señor. Recibióle el reino y la ciudad con grandísimo contento y demostraciones, y el cielo le hizo el recibimiento que más pudo desear, que fué socorrer con agua en abundancia la tierra que estaba perdida, de manera que entró haciendo una limosna general de agua á los sembrados y á los pobres, para quien apénas el buen año es bueno. Tomó posesion luego, acompañado de toda la ciudad y canónigos; y la primera estacion que le dictó la misericordia fué ir á visitar las cárceles eclesiásticas; y viendo unos calabozos muy húmedos, hondos y oscuros, preguntó que si habian tenido allí algun clérigo. Respondiéronle que para eso se habian hecho. Mostró sentimiento, y mandándolos terraplenar, dijo que de otra manera y con otros medios más decentes á la órden sacerdotal pensaba advertir á los clérigos sus travesuras; y que nunca los delitos para el castigo le olvidarian de la dignidad para disponer el modo que con más efecto y decencia conviniese. Tratábase con tanta humildad y pobreza, que los canónigos y todo el cabildo determinó de servirle con cuatro mil libras para que pusiese su casa y adornase su persona. Lleváronselas D. Jerónimo Carroz, D. Honorato Pellicer y otros canónigos. Recibióles con grande reconocimiento, y sin detenerlas una hora en su poder, las mandó llevar para que reedificasen el Hospital general, que poco ántes se habia quemado, y dijo á los prebendados: Yo no he sabido estimar mejor este regalo que empleándole en la cosa de mayor necesidad para los pobres de esta ciudad; y así todos tendremos parte y gozaremos de este dinero; los pobres albergándose, yo viéndolos socorridos y el cabildo socorriéndolos. ¿Cuánto mejor es fabricar la casa á los pobres, y en ellos á Cristo, que adornar la mia, cuando no me es lícito, ni necesario adorno, que sólo sirve de vanidad? ni puedo mudar de traje ni de trato, pues la mitra sólo me obliga á nuevo cuidado de otras almas, no á gastos excusados; pues Dios, ni el Papa, ni el Emperador no me encargan palacios, ni colgaduras, literas, ni coches, sino ovejas suyas. Con estas razones dió gracias á los canónigos por el presente, y ejemplo con el modo de distribuirle.

Visitó luego todas sus iglesias, y se partió á predicar en todos los pueblos de su diócesis, por pequeños que fuesen. Vivió con tanta pobreza siendo Arzobispo, que por muchos años anduvo con el hábito con que profesó, roto y remendado: los jubones entretenia mudándoles las mangas: él propio se aderezaba, y tenia hilo y agujas, por ahorrar gastos, que pudiese excusar con sus manos, á la hacienda de los pobres. Los que son cristianos con melindres más que con fervor, tendrán esto por indignidad y excusado ahorro; mas no lo entendió así S. Pablo, cuando despidiéndose de sus ovejas protestando la integridad de su oficio, dijo que sus manos le

dieron de comer á él y á los que con él estaban, como se lee en los Actos de los Apóstoles. Aquellas son manos de obispo católico y verdaderamente padre de los pobres y pastor de sus ovejas, que reparten entre los pobres la hacienda de los frutos de la Iglesia: que trabajando excusan gastos y vanidad tan culpable en los prelados. De dos camisas que no podian servir hacia una que servia de cilicio. Dos veces se vistió de nuevo, y fué del paño más barato que halló en Valencia; y la última vez anduvo con un remiendo en las espaldas, tan grande, que movió á los canónigos y cabildo á suplicarle se tratase como arzobispo en su persona y su casa, de manera que le conociesen por tal; á que respondió, que el ser arzobispo entendia él que era para tratar bien á los pobres, y mirar por ellos y no por sí; que le dijesen el hábito, que siendo pobre fraile, y arzobispo, administrador de hacienda ajena, podia traer, que por darles gusto le traeria. Convencidos con su respuesta, replicaron que por lo ménos trajese el bonetillo de raso. Esto hizo, y con una risa muy humilde, puesto sobre la mesa, le señalaba y decia: Veis allí mi arzobispado. Quiso comprar un jubon; pidióle el oficial tres ducados por él, y le dijo: Llevadlo á vender á quien pueda gastar tanto dinero en su persona, que con tres ducados puedo yo vestir un pobre de piés á cabeza, y á mí no me está bien jubon que cueste más de ocho ó diez reales. Habiéndole persuadido un amigo se vistiese de raja, y viendo que era más cara que el paño basto de que se vestia, le dijo: Compradlo vos, que sois señor de vuestra hacienda, y os la dió el Señor; que yo de la hacienda de los pobres no puedo gastar más de lo que bastare á cubrirme con honestidad y sin coste el cuerpo. En la comida era tan abstinente, que cosa regalada ni de precio no la consentia traer á su casa. Su cama era de campo, la madera de su color, las cortinas de bocací, la cuadra colgada de esteras delgadas sin otra cosa. Servíase con barro, tenia unas cucharas de plata para los que alguna vez convidaba, que las más era limosna, por ser á pobres y necesitados.

Tuvo, como hemos referido, don de profecía y poder sobre los demonios, tan grande que libró con la oracion infinitas personas de espíritus, que se habian defendido á los exorcismos y diligencias. No dificultaba sus puertas con porteros, ni las escondia con canceles. Paseábase en la primera sala, y en viendo al pobre le salia á recibir. Si estaba ocupado con personas graves y veia algun necesitado, con los ojos le hacia señas y le halagaba. Sentaba á todos consigo: dejaba de comer por acudir á los que le habian menester. Muchas veces venian á buscar á su visitador y le topaban en la escalera ó en el paso; y desconociéndole por la miseria y pobreza de su traje, le preguntaban por su visitador, y él iba, y se le llamaba, y los guiaba. Solia estar en visita de noche sobre algun negocio con alguna per-

sona grave, y al irse la visita, por falta de pages, tomaba el candelero él propio y salia alumbrando. Tanto estaba mortificado, y tan poco atendia á la pompa en que piensan que consiste la dignidad los que tienen los obispados por premio de servicios y trabajos; siendo trabajo, que pasado bien, merece mayor premio.

Recelándose la cristiandad de la armada con que el turco bajaba á estas costas, y habiendo advertido á S. M. el Emperador, y habiendo por algunos avisos los de Ibiza temido venia á apoderarse de aquella isla, pidieron á S. M. los ayudase para hacer un fuerte y ponerse en defensa. El Emperador, conociendo el riesgo manifiesto y peligro que se seguia á todas las costas de España, trató de hacerles este socorro; y por estar empeñado con las continuas guerras y gastos, envió á pedir el virey á Fr. Tomás le diese de las rentas del arzobispado veinte mil ducados para socorrer á Ibiza. Respondió el Santo con aquella apostólica libertad, que Dios nuestro Señor no le habia encargado á Ibiza, sino á los pobres de Valencia. Sintió esta respuesta el virey por despegada, y advirtió al Santo, que podria sentirse de ella al Emperador; y respondióle: Pesáreme de desabrir á S. M.; pero advierto á V. E. (y enseñósela) que áun me acompaño de la llave de mi celda, y cadia dia el Arzobispado me crece los deseos de retirarme á ella. Y mostróse en esto tan buen tutor y padre de los pobres, que por concierto sobre libranzas aceptadas le prestó diez mil ducados, que se cobraron luego. No sé cómo leerán este suceso los que usan de otra manera de las rentas eclesiásticas. No castigaba los delitos de los eclesiásticos tanto con las cárceles y grillos como con su ejemplo. Llamaba á unos, y despues de haberlos con gran blandura reprendido su pecado, cerrado con ellos se azotaba de suerte, por su satisfaccion y enmienda, que castigados, confusos y arrepentidos volvian á sus casas á ser ejemplo á los otros. Ordenaba cuando llamaba á alguno para reprenderle, que sus ministros viniesen tan apartados de él, que no pudiese nadie notar si venia preso, por evitar el escándalo y amparar la reputacion de los sacerdotes. Fueron infinitos los casos que castigó, empezando por sí mismo, sin querer que la disciplina ni la pena pasase de su persona, negociando con su penitencia la enmienda de las culpas ajenas.

Conoció sus parientes cuanto bastó para mostrar que se honraba con los que en mayor miseria veia; y más se holgaba con los que por más desvalidos y en más humilde estado le podian mortificar. Vino su madre á verle, y no quiso que entrase en Valencia por excusar las visitas forzosas de señoras que vendrian á honrarle. Recibióla en una aldea cercana: íbala á ver, acaricióla, y lo más presto que pudo la envió á Villanueva, pareciéndole que las visitas le embarazaban y divertian de su oficio. Vinieron, llamados de la dignidad y de la mejora de estado, muchos parientes suyos

con designio de alcanzar parte de la renta y volver ricos. Recibiólos con grande caridad y amor, y regalábalos hospedándolos en su casa (hospedaje que tenia más de devocion que de comodidad por lo poco que cuidaba de estas) y á dos ó tres dias les decia que le djesen con qué fin habian venido. Declarábanle sus pretensiones, y luego les daba por respuesta que nunca fué más pobre que ahora; pues no tenia por suyo sino el cuidado de repartir á los pobres la hacienda que Dios le encomendó. Valianse de esto, y decianle que pues era hacienda que se habia de dar á pobres, que entre los que lo eran tenian mejor lugar, y con más razon sus hermanos y madre; y á esto con gran terneza y no sin lágrimas les decia: Esta hacienda es de los pobres de acá, donde se cogen los frutos: vosotros sois pobres del reino de Toledo: Arzobispo teneis que os dará vuestra hacienda, que yo no puedo quitarla á los pobres cuya es, por darla á los que no les toca por el repartimiento de la iglesia, ni en eso puede dispensar yo. Alargábase á darles tasadamente para volverse, encargándolos que no se cansasen otra vez, y desengañasen á los demás parientes, que unos lo eran del Santo, y otros se hacian deudos del oficio. No hay cosa que más parentela acarree que la prosperidad; pues por ella se enlazan descendencias, que nunca se pudieran por otra suerte mezclar. Este modo de excusarse con sus parientes repitió muchas veces; y creo que nunca accion más apostólica ni respuesta más severa dió ninguno de los que en la Iglesia de Dios han preciádose de tutores de los pobres.

Nunca quiso dosel, ni sitial en la iglesia, ni se revistió sentado, ni tenia pontifical, si no se le prestaba la iglesia, ni cáliz en su capilla propia. Cuando visitaba el arzobispado celebraba con los ornamentos de las pobres aldeas. No se detenia en estas ceremonias y ornatos, que no pasan de lo exterior: su cuidado estaba atento en el remedio de las almas; y de esto no le divertia ninguna cosa.

De casa salia pocas veces á recreacion, y á espaciarse ninguna. Decia que era persona pública, y que aventuraba mucho en faltar un punto; pues en aquel instante podia ocurrir necesidad, que por su ausencia, ó careciese de remedio, ó se difiriese. Su conversacion no duraba más que lo necesario; porque si alguno la queria llegar á entretenimiento, le decia: En este negocio no son necesarias más razones, y el tiempo no es nuestro sino cuando le sabemos aprovechar; y con esto se retiraba, y despedia con advertencia el negociante. ¡Oh prodigio de santidad, que supiste merecer los cargos, y despreciarlos, y servirlos! á quien fué martirio la mitra, afan el arzobispado, la renta necesidad, los pobres hijos, y la grandeza y dignidades mortificacion! tan santo, que supiste fortalecer la ciencia y doctrina de humildad: tan docto, que bastaste á asegurar la doctrina y estu-

dios con los tesoros de la misericordia: tan rico, que socorriste todos los pobres: tan pobre que ni tu desnudez, ni parientes participaron de tu riqueza, porque acudiste ántes á la parentela del Padre soberano, que está en el cielo, que á la multitud que se llega á los buenos sucesos de la fortuna, solicitando el premio de los trabajos de esta vida para la patria, que es el cielo!

Repartió la renta del arzobispado de suerte que á él no le quedase otra cosa que el mérito de repartirla á los mendigos. Haciales cada dia el gasto, dándoles de comer, y un dinero á cada uno; y cada dia eran trescientos, cuatrocientos y quinientos muchas veces. Advirtióle un curioso de que los más de aquellos tenian por oficio el mendigar, y que ahorraban la limosna dándoles de comer, y se hacian vagamundos y reacios en aquel estado; y seria mejor distribuirlo entre otro género de gentes. ¡Gran cosa que no haya cosa buena sin mal comentador! ¿Y qué hubo de tener este de pretender enflaquecer aquella caridad tan valiente? Respondióle el Santo: «Creo que por nuestros pecados habrá entre esos algunos mal entretenidos, y viciosos, mas eso no está á mi cargo, lo que me toca es dar la limosna á quien me la pidiere; socorrerle, no examinarle. Si toman muchas raciones, si piden sin necesidad, si nos engañan, no es de daño para nosotros. Lo que nos puede estar mal, es engañar nosotros á los pobres, pues el pobre puede engañar mi inadvertencia, si le doy dos veces por una; pero no mi caridad, que á todas las necesidades socorre, y todas las veces que se le pone delante. Hacienda de Dios es esta: él envia estos que la cobren, yo no tengo que introducirme en calificar los cobradores que Dios elige; lleven lo que es suyo como quisieren y cuando vinieren.» Vió desde una ventana, donde tenia siempre por recreacion el ver dar la limosna, que un criado suyo reñia con un pobre, que habiendo recibido su racion, se tornó á mezclar con los que no habian llevado, y no le queria dar. Mandó que le diese, é idos todos, le preguntó aparte por qué se habia enojado con aquel pobre. Díjole la causa, y el santo Arzobispo le dijo: «¿Por eso os enojais? ¿Qué sabeis vos si aquel pobre tenia necesidad de dos raciones? Una vez le disteis por vos, y os cansásteis de darle otra por él? No es ménos sabroso ejercitar la caridad muchas veces con uno, que muchas con muchos. La segunda vez tuvo necesidad de la racion y de vuestra paciencia, y esa os faltó luego. No lo hagais otra vez, y dejaos engañar de los pobres, que es logro.» Con estas cosas quedaron tan bien doctrinados sus limosneros, que daban lo que les mandaba el santo Arzobispo, y lo que tenian, y apostaban en actos de piedad unos con otros, y en sólo esto y la virtud y oracion habia competencia en aquella casa. Tenia memoria de todos los pobres vergonzantes, y en papelillos les daba el dinero cuando salia de casa y cuando pasaba á decir

misa. A otras personas principales y de calidad, que él sabia que tenian necesidad y vergüenza de pedir limosna, por escusar algun sentimiento, los socorria engañándolos; enviaba á uno cincuenta ducados, á otro ciento y doscientos y más, conforme era la necesidad, con religiosos, diciendo que una persona que les tenia á cargo alguna hacienda, les restituia aquella parte, y que poco á poco iria satisfaciendo como mejor pudiese. Así se desvelaba en ocultar su misericordia.

El año de 1550 saqueó Dragut á Cullera, y en sabiéndolo el Santo, envió sus limosneros á que rescatasen los cautivos, consolasen las viudas y comprasen bueyes y mulas á los labradores, y todo se hizo con su limosna. ¡Cosa admirable, y de efecto milagroso! Y por ser sin número las cosas que milagrosamente obró en el socorro de los pobres, y no llegar á historia el epítome, sólo referiré lo que le pasó con un jubetero que llamó para que le aderezase un jubon viejo; dijo que lo haria, y ordenó le dijese cuánto le habia de llevar. El oficial dijo que era poca obra, que lo que mandase. No quiso sino que pusiese precio. Púsole y parecióle excesivo al Santo, siendo cosa de dos reales. Regateólo tanto con el jubetero, que cansado le dijo lo aderezaria por lo que ordenaba y fuése, atribuyendo á miseria y escasez la providencia y religion del santo Arzobispo. Tenia dos hijas, y de allí á algunos dias pidiéndolas dos mancebos oficiales, y no efectuándose el casamiento por no tener dote que las dar, un amigo, viéndole desesperado le dijo acudiese al santo Arzobispo, que él se las dotaria y pondria en estado. El sastre indignado, pensando se burlaba de él, le dijo: «¿Cómo me ha de dar su hacienda á mí un hombre tan miserable que se remienda los jubones y regatea un dinero?» Tan bien supo el amigo persuadirle y desengañarle del error en que estaba, que fué al santo prelado y le dió cuenta del estado de sus hijas. Ofrecióle remediárselas, y darles trescientas libras á cada una, que era lo que pedian sus maridos. Dijo que le enviase su confesor; informóse de él qué gente era, y á la mañana dijo al jubetero: «He pensado esta noche en este negocio, y me ha parecido poco las trescientas libras á cada una, que para poner tienda las habrán menester, y estarán alcanzados, y será bien dar cincuenta libras más á cada una, para que con ellas se puedan ayudar y entretener. El hombre confuso y admirado se le echó á los pies pidiéndole perdon, y el Santo dijo: «¿No sois vos quien me aderezó un jubon y os enfadásteis porque regateé el remiendo? Hicísteis mal, que aquellas cosas en mi persona las regateo para poder tener con que socorreros á vos y á otros, y estad cierto que cuando muera no me hallarán dinero olvidado ni escondido. Esto no hay que agradecérmelo, que hago lo que debo, vuestro es lo que os doy, que no mio.»

Por este camino aquella santísima alma fué ajustando sus negocios con

Dios, y liquidando sus cuentas para darlas ántes que se las tomasen, y partir de este mundo ántes acreedor á los pobres que deudor á ellos. Continuó esta diligencia hasta el año de 1555, en que nuestro Señor fué servido de ordenar el descanso á su espíritu, y desencarcelar su alma de la prision del cuerpo y de los cuidados. Tenia determinado el Señor, solicitada su justicia de los pecados de aquella ciudad, castigarla como lo hizo el año de 59, con mortandad y peste, que sobrevino por los años de 57 y 58, y como quien á su salvo quiere herir á uno, le quita primero la defensa; así el Señor le quitó de delante á nuestro Santo, para que no se divirtiese su rigor en sus oraciones y lágrimas. Enfermó á 29 de Agosto de esquinencia, procedida de largos estudios, desvelos y penitencias. Sobrevínole una calentura, y viendo que perseveraba el mal ó sabiendo, como se debe creer, que ya se llegaba la hora de acabar de morir en este mundo, y de empezar á vivir en el otro, ordenó que le trajesen en procesion para ejemplo á todos el Santísimo Sacramento. Recibióle de mano del obispo Cebrian. Hizo una confesion general, previno la postrer hora con tantas diligencias quien toda la vida gastó en facilitar este punto, y quien le salió á recibir, como hemos visto desde la cuna. Esto fué segundo dia de Setiembre. El jueves siguiente, tres dias ántes del nacimiento de nuestra Señora, le hallaron los médicos mejor, y con esta nueva resucitó la ciudad, que poco á poco iba desmayando con el dolor; mas el Santo, á quien no quisó Dios nuestro Señor esconder este último advertimiento, ordenó al obispo Cebrian, al canónigo don Miguel Vique, y á Fr. Pedro de Salamanca, que con su limosnero y tesorero se encargasen de cinco mil ducados que tenia en la sacristía de la Seo, diciéndoles: «Bien saben el amor que me deben, y yo confieso que siempre me han ayudado y consolado en todo aquello que como buenos ministros del Señor y verdaderos hermanos se me ha ofrecido; hoy se me ofrece la última cosa de importancia, y el mayor negocio de mi alma, y así se le encargo; llamen los limosneros de las parroquias, y con ellos á toda diligencia, con todo cuidado y amor, guardando el decoro á los pobres vergonzantes, y considerando las más urgentes necesidades, repartan esos cinco mil ducados que me quedan en mi poder, y por reverencia de Dios no me vuelvan aquí con un dinero sólo, que en ese estará mi desconsuelo y angustia. y si hoy no fuere posible acabarse, dispónganlo de suerte que mañana temprano me den este buen dia que deseo. Enternecidos y derramando lágrimas y dineros, socorrieron á toda la ciudad, y entendiendo la despedida del santo prelado, nadie en la limosna con ser en universal la mayor que se ha visto, recibió tanto socorro como desconsuelo. No fué posible por aquel dia, aunque lo procuraron, despachar todo el dinero. Vinieron á darle cuenta de lo que se habia hecho, y cómo habian sobrado mil y doscientas libras. Mos-

tró gran dolor de ver dinero de pobres en otro poder que en el de la necesidad, y con lágrimas y suspiros dijo: «Amigos, no me esté en casa ese dinero esta noche, búsquense otros pobres déseles luego, que suyo es, ó llévese al hospital, y volvedme con la nueva de que está repartido.» Por sosegarle dijeron que se diese á las amas de los niños que él sustentaba, y dijo que ya por dos años estaba eso proveido y situado. Tal priesa les dió, que en durmiendo dos horas tornaron á hacer su limosna y diligencia, y así volviendo á la mañana, víspera de nuestra Señora, á visitarle, le dijeron como ya todo estaba dado á pobres, sin que hubiese sobrado un dinero. Respiró, alegróse, y alzó la voz diciendo: «¡Oh, cuánto habeis aliviado este espíritu y descansado mi postrer negociacion! Dios os dé el consuelo que de vuestras manos he recibido;» y vuelto á un Crucifijo, que siempre tuvo consigo, donde se cifró su camarin, y su recámara, le dijo con lágrimas de gozo en voces agradecidas y con un esfuerzo apostólico: «Estas ovejas que tanto os costaron, me encargásteis; pedido os he con lágrimas favor para poder y saber gobernarlas, por ellas no me he excusado de algun trabajo, ni me ha sido molesto ningun cuidado y persecucion; de la hacienda suya, de que he sido administrador, ni les soy á cargo nada, ni en mi poder queda alguna cosa, ni se la he hecho desear, ni gastádola por mi albedrío, sino por la necesidad suya. Infinitas gracias os doy, que por vuestra misericordia puedo decir que muero pobre.» Borróle un poco este contento el tesorero con decirle que aquel dia habia cobrado cierto dinero, y que los muebles de su casa estaban por dar. ¡O buen criado, que acordaste mandas á tu amo, sabiendo que no habias de ser partícipe de ellas! El Santo luego por apartar de sí todo lo que le defendiese de morir en la mayor pobreza, ordenó que sus muebles se llevasen al rector del colegio que habia hecho; grande manda, y pobre porque su mueble era el que he dicho. Dióles reliquias que hoy veneran, no preseas. El poco dinero que se habia cobrado mandó repartir entre sus criados, que eran de Valencia, y más pobres que todos. Dió á un pobre la cama en que estaba, y acordándose de que por habérsela ya mandado no era suya sino del pobre, le dijo: «Hermano, dadme licencia para morir en esta cama vuestra; si no, bajaréme á morir al suelo, y acercaréme más á la sepultura.» Fueron palabras estas que derritieron los corazones de todos. Dos dias ántes de su muerte vinieron de parte del cabildo con igual sentimiento y devocion á suplicarle se mandase enterrar en su iglesia, codiciosos de tenerle siempre consigo; mas el Santo religioso no lo concedió, estimando mucho la caricia de sus hijos, y excusóse diciendo que era fraile de S. Agustin, y que ya que el arzobispado le habia sacado de su convento, queria que la muerte le restituyese á su religion, y así lo ordenó.

El sábado en la noche, víspera de nuestra Señora, habiendo estado un rato á solas, tratando de su partida con Dios, mandó le trajesen la Extremauncion á las diez de la noche. Él respondia á todo y rezaba los salmos con los eclesiásticos.

Domingo, dia del nacimiento de nuestra Señora, llamó al obispo Cebrian y le dijo: A mí me quedan pocas horas de vida: despidámonos en la mesa, que Cristo se despidió de los suyos. Póngase un altar aquí, y dígase luego una misa. Hízose así: oyóla, y al decir *Sanctus*, tenia ordenado que le alzasen la cabeza para poder ver el altar. Cuando alzaron asistió con gran copia de lágrimas. Empezó luego á decir el salmo *In te, Domine, speravi*, etc. «En ti esperé, Señor,» con mucho espacio, siempre con abundancia de lágrimas. Llegó á decir el verso último *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, y cuando las acabó, que fué cuando el sacerdote acabó de consumir el Santísimo Sacramento, espiró; que parece que la muerte fué aguardando con respeto á que él dijese que encomendaba su alma en las manos del Señor, y que su vida y la sangre de Cristo á un tiempo se consumiesen. Divulgóse milagrosamente por la ciudad. No se oia otra cosa sino gritos, lloros, y sollozos en todas personas y estados. Parecia haber llegado la ruina de la ciudad. No hubo en todo el reino quien no perdiese padre, maestro y amparo. Cerraron las puertas de Palacio para componer el cuerpo: vistiéronle de pontifical: abrieron las puertas, y entraron por ellas toda la ciudad, y avenidas de lágrimas sobre su cuerpo, concurrieron más de ocho mil pobres que remedió, como á otros entierros de prelados suelen concurrir pobres que hicieron. No dejaban decir el oficio los pobres con gritos y alaridos; y con esto decian los pobres su oficio, que habia sido verdadero Arzobispo. Lleváronle á nuestra Señora del Socorro, donde se mandó enterrar en la sepultura ordinaria de los religiosos; mas el cabildo ordenó que se pusiera en medio de la capilla mayor enfrente de nuestra Señora, con un busto suyo de piedra donde está atesorado aquel bendito cuerpo, que fué alojamiento de alma tan favorecida de Dios y que tanto codició para sí; pues vivió de suerte, que en un instante que tardára en morir, dejára de vivir más tiempo que habia vivido. Allí está depositado, resucitando muertos, sanando ciegos, librando endemoniados, ejercitando la caridad desde la sepultura, y continuando la caridad de verdadero padre y prelado. Despues de muerto se apareció al maestro Porta y al obispo Cebrian, que sólos en una casa cada uno en su aposento, estaban llorando su muerte. Viéronle vestido su hábito de S. Agustin. Preguntóles por qué lloraban: consolólos con la vista y con las palabras, asegurándoles de su descanso y gozo, y desapareció. El uno al otro se contestaron la aparicion.

Otra vez, habiendo cuando murió cuidado de ajustar con los arrendado-

res de las rentas del arzobispado que para tales plazos pagarian su débito, y habiendo tomado palabra á uno que precisamente pagaria su resta para Navidad por convenir á la necesidad de los pobres asi; como despues de muerto el Santo no lo cumpliese, el dia de los Reyes le apareció, y le dijo que cómo se atrevia á usurpar la hacienda de los pobres por remediar sus tratos: que luego lo restituyese y pagase; donde no, que Dios nuestro Señor lo cobraria con castigo digno de su enojo. No pagó; y el dia de la Purificacion de nuestra Señora, estando en su cama tornó á aparecerle y con aspereza le riñó, diciendo: ¿Misericordia os falta para los pobres? temed que os falte la de Dios. Si pensais que soy muerto os engañais, que nunca fuí vivo sino ahora, y aún cuido de los pobres. Diciendo esto, mandó á un compañero que traia consigo, le castigase: lo que hizo con una disciplina severamente. El hombre pidió perdon y se enmendó, y fué y depuso de su culpa y del castigo y aparecimiento. Vióse una mujer en una gran necesidad en que la socorrió, y despues todos los dias se iba á rezar y llorar sobre su sepultura. Ni llegó pobre por socorro, ni enfermo por salud á quien desde el túmulo no socorriese; porque se vea que premiando su celo permite Dios nuestro Señor que el ejercicio de su caridad no tuviese el límite comun de la muerte.

Luego que el bienaventurado Arzobispo nació á mejor vida de entre las manos de la muerte, y puso fin á su peregrinacion, y llegó á la patria (asi se nombra el fin de tales varones porque en los justos y santos tiene más corteses y consolados nombres la muerte), los hijos espirituales que instruia en la virtud vivo, los confirmó muerto; de suerte que su voz y la de todos, no aguardó á las tardanzas y pereza del tiempo; sino que luego inspirados de Dios, le adelantaron la beatificacion y la canonizacion que se esperaba. Fué tal el concurso de gente á su sepultura, que parecia que la necesidad de los pobres estaba incrédula de que podia haber muerto una vida donde tan ardiente caridad resplandeció con admiracion. Esta memoria, estos ruegos, estas voces y lágrimas de los pobres y huérfanos, fueron el túmulo que su espiritu solicitó y edificó con trabajos y pobrezas, donde como en cuna gloriosa tornó á renacer. Encendiéronse los ánimos de todas las iglesias, universidades y señores de España en devocion de este portento de humildad, de letras, de pobreza de espíritu, de oracion, de milagros que no cesaron de negociar con cartas su beatificacion. Escribieron á Roma las más ciudades, muchos de los grandes señores y casi todas las iglesias. Hicieron esfuerzo Salamanca y Alcalá. Escribió el Rey nuestro señor al virey de Nápoles y al embajador de Roma; y nadie hizo diligencia que no fuese interesado en el suceso y deudor de algun gran beneficio al santo Arzobispo; pues como hemos dicho, su vida la repartió en ejemplo por todo el reino en tan diferentes cargos, oficios y dignidades, que los oficios que todos hi-

cieron fué deuda á su ejemplo, santidad y doctrina. No necesitaba de estas diligencias la beatificacion de aquel apostólico prelado, que trabajó en la viña del Señor con ventajas tan conocidas, que llevó tras la memoria de sus obras el aplauso y devocion de las gentes; y en quien la fe de los necesitados no dudó cosa alguna para su remedio temporal ó milagroso. El muerto alentó la esperanza y alimentó la caridad. Hiciéronsele las informaciones tan fácilmente, tan copiosas, tan admirables, que se puede creer disponia esto Dios nuestro Señor para mayor gloria suya. El principal testigo para ella fué el socorro de las necesidades que depuso desde que nació en esta muerte temporal, hasta que murió en esta vida para vivir en otra. Depuso la muerte de los que habia restituido á la salud: el cielo dijo y contó sus maravillas, que no por eso cesó de referir las de Dios, como dice el salmo, pues con un mismo lenguaje hablan de Dios nuestro Señor y de sus Santos las criaturas que tienen á cargo sus alabanzas.

Vió Su Santidad las informaciones y determinó su beatificacion para consuelo de toda la Iglesia, y el canonizarle todo junto, creo que lo remitió Su Santidad con particular providencia, viendo que la devocion no echa ménos nada en tan gran Santo, y tambien la dificultarian los gastos forzosos, y que nuestro Santo aún muerto ahorra gastos en su persona, en su vida, en su muerte y en su canonizacion; lo que no hiciera aún en la sepultura si se tratára de repartir con los pobres. Hiciéronse luego velos y estampas por órden de Su Santidad, donde quiso que sus armas publicasen lo que se preciaba de haber glorificado tan glorioso varon. Pintáronle vestido de pontifical con una bolsa en la mano, que es el báculo verdadero de pastor que apacienta ovejas y donde mejor se puede arrimar un prelado para no tropezar por la senda estrecha de su oficio. La limosna es el báculo del buen obispo, donde se arriman los pobres y con que se sustentan los necesitados. Así que el báculo arzobispal ha de sustentar á los pobres, no al Arzobispo, y por eso Su Santidad le mandó pintar con mitra y bolsa, que es el báculo de limosna, y con pobres al rededor; porque áun en el papel y en el dibujo tenga aquel gozo su bendita alma, remediando al parecer necesidades. Tiene por título al pié: *El bienaventurado Tomás de Villanueva, por glorioso título llamado el limosnero.* Apellido es este de limosnero que sabe mucho á la casa de Dios. Tanto se arrima á la grandeza, que haciéndose padre de los hijos de Dios, que son los pobres, se llega al último grado de parentesco con su Majestad. Prosigue el título: *De la órden de los ermitaños de S. Agustin, arzobispo de Valencia, excelentísimo predicador de la palabra de Dios*; y esto fué de tal suerte, que los sermones que hoy se leen suyos impresos, nada deben á ninguno de los santos doctores y padres antiguos; y para quien los supiere leer y acompañáre con espíritu la doctrina, hablan

en ellos la agudeza de S. Agustin, y la profundidad y dulzura de otro Santo Tomás. Llámale luego la inscripcion: *Ilustrísimo en milagros, esclarecido en la santidad, liberalísimo en dar limosna á los pobres, acérrimo defensor de la libertad eclesiástica.* Esto contiene la inscripcion de su estampa. Digo yo, ¿qué otra honra mayor es menester que esta inscripcion de Su Santidad donde cada título puede colocar un varon apostólico en el mayor grado de santidad?; y se conoce en todas las cosas de este bendito Santo en su vida y su muerte, pues hizo todo lo que pudo con la caridad. Ni tuvieron más que desear en este Santo los pobres y necesitados, ni el cielo mayores honras que le hacer, ni Su Santidad más demostraciones con que honrarle hasta su canonizacion: pues por título de una estampa le pone una honra tan grande, conociendo que beatificaba á quien con Dios está negociando á Su Santidad vida, y salud para el próspero y feliz gobierno de su Iglesia.»

Así concluyó el insigne literato D. Francisco de Quevedo la vida de nuestro glorioso pariente Santo Tomás de Villanueva; pero como le hayan faltado las fechas de su beatificacion y canonizacion y algunas particularidades, vamos á terminar esta biografía con ellas, y en vista de lo que dicen acerca de este portento de caridad cristiana algunos de los muchos escritores eclesiásticos y profanos que se han ocupado en honrar su inmortal memoria.

Terminadas las diligencias que previene el decreto canónico para declarar á los justos comprendidos entre los bienaventurados cortesanos del cielo, la sagrada Congregacion de Ritos informó sobre las virtudes y milagros ostensibles del virtuoso Arzobispo de Valencia, y declarándolos verdaderos y dignos, presentó al pontífice Paulo V la causa concluida para la beatificacion del que habia vivido y muerto en el Señor. Hecho cargo el Papa de todo, y recibiendo al efecto la inspiracion del Espíritu Santo, preparado todo para esta solemnidad, le beatificó el año de 1618 en la pompa acostumbrada, con alegría de la Iglesia universal, que vió acrecentarse el número de sus prelados, y en especial de España que le consideró ya como uno de sus más poderosos abogados y protectores cerca del trono de Dios. Valencia celebró con fiestas y regocijos, como no podia ménos, la beatificacion de su santo Arzobispo, y lo propio hizo su patria Villanueva de los Infantes y toda la Mancha, que le venera entre sus santos desde entónces. Mucho es ya la beatificacion para el mortal que la alcanza y para la patria que le vió nacer ó le consideró en sus virtudes, pero aún no fué bastante para satisfacer los deseos de la Iglesia española y de la Santa Sede, y así fué que mandando ésta continuar el expediente á los cuarenta años justos de su beatificacion, el pontífice Alejandro VII, que se hizo cargo de las virtudes, excelencias y santidad del Bto. Tomás de Villanueva, le canonizó en 1658, ordenando se le venerase en los altares. Si grandes fueron en Roma, en Valencia y en la

Mancha las fiestas de la beatificacion, las de la canonizacion excedieron á todo elogio por su grandiosidad y por el entusiasmo religioso que proporcionaron á los fieles, y sobre todo á los españoles, entre los que se distinguieron especialmente los valencianos y los manchegos. Erigiósele en la santa catedral de Valencia una magnífica capilla, en la que se colocó su santo cuerpo, llevado allí desde la iglesia de los Agustinos, en una urna riquísima en donde se conservan sus restos mortales, y cuya capilla adornan preciosos cuadros en que se han consignado las virtudes del Santo y especialmente en el que, á manera de telon que se corre y descorre para descubrir el santo cuerpo, se halla al glorioso Tomás repartiendo limosna á los pobres, obra de un esclarecido pintor español.

Entre las alhajas de la catedral se ven bustos del santo Arzobispo, de plata, que contienen reliquias suyas, y en el palacio arzobispal se ostenta en su espacioso patio la estátua colosal del bendito Tomás, no habiendo en Valencia apénas casa alguna en la que no se vea reproducida su imágen, ya por el buril, ya por el pincel ó por el cincel de los artistas más afamados de España. En toda Castilla la Nueva se le venera con especial devocion tambien: en la iglesia parroquial de Santa María de la Almudena en Madrid le levantaron los manchegos un altar en la capilla de la derecha dentro del presbiterio, si bien debemos confesar con dolor que está más abandonado que debiera en esta iglesia por sus paisanos, los que en tiempos pasados, imitando la caridad del Santo, vestian porcion de niños pobres el dia de su festividad: Dios nos dé tiempo y salud para reanimar la amortiguada devocion en Madrid de nuestro glorioso pariente, y restablecer su casi extinguida congregacion de naturales de la Mancha. Colocóse en el calendario la fiesta del Santo por el papa Alejandro VII el dia 18 de Setiembre, y en este dia le celebra la Iglesia católica y le festeja Valencia. Nos han quedado de Santo Tomás de Villanueva dos tomos de sermones, en los cuales brilla su mucha piedad y conocimiento de las cosas celestiales, y una explicacion del libro de las Cántigas ó Cantares. Sus obras, recogidas por el obispo de Segovia, su discípulo, se han impreso muchas veces. La primera edicion, en dos volúmenes en 4.°, es de de 1681, y la más moderna es la de Augsburgo en fólio, impresa en 1757. Además de haberse comprendido en las obras de Quevedo la vida que acabamos de insertar escrita por este ingénio, se imprimió por separado en Valencia en 8.° en 1620, y nosotros la hemos reproducido, en el tomo VII de las obras ilustradas de Quevedo hace años. El P. C. L. Maimbourg, de la órden de S. Agustin, la publicó en francés: París, 1666, en 12.°, y el P. Pinius la insertó en latin en el *Acta Sanctorum*, Setiembre, V, 799. Tambien se halla en la obra de Godescard y en las crónicas de los Agustinos, así como en todos los diccionarios biográficos generales que

se han publicado desde la mitad del siglo pasado hasta el presente. No debemos dejar de citar en este lugar, como elogiadores y biógrafos del Santo, á José Panfilio, á Grijalva en su *Historia Mejicana*; á Alvar Gomez, en la *Vida de Jimenez de Cisneros*; á Gonzaga, en la *Crónica de Menores*; á Cornelio Curcio, de los *Varones ilustres de la órden de S. Agustin*; á Tomás Herrera, en su *Alfabeto Agustiniano* y en la *Historia del concilio de Salamanca*; á Fr. Miguel Salon, Fr. Juan Muñatones, obispo de Segorbe, Fray Nicasio Bario, Henrico Hyveo, Tamayo de Salazar en su *Martirologio*, y todos los autores de Santorales y Martirologios y Años Cristianos que se citan como componentes de la *Leyenda de Oro ó vidas de todos los santos que venera la Iglesia*, que se publicó en cinco tomos en fólio menor en Barcelona el año 1853, en la cual, al tomo III, pág. 77, se inserta con mucha extension la vida de este Santo español. La Universidad Central de Madrid posee como uno de los objetos procedentes de la célebre de Alcalá de Henares, las obras originales de Santo Tomás de Villanueva, escritas de su propia mano, cuyos preciosísimos escritos habia encuadernado la régia piedad en cubiertas riquísimas de plata, perfectamente cinceladas y acabadas con sumo gusto; pero robada hace algunos años la biblioteca de la Universidad, entre los pocos objetos que se sustrajeron, fueron las cubiertas expresadas que arrancaron los ladrones del manuscrito, dejando éste afortunadamente, de suerte que se llevaron la plata y dejaron el oro, pues oro preciosísimo es en todos conceptos para los sabios y los piadosos aquel tesoro de doctrina y aquellos rasgos de la pluma de tan glorioso Santo. Tal vez Dios nuestro Señor permitió esta sustraccion, para que no se ostentase la riqueza y la soberbia en obras en que tanto se encomia y elogia la pobreza y la humildad; obras escritas por el que fué portento de humildad y de caridad cristiana, que jamás hubiera permitido que sus escritos fuesen cubiertos de plata y sí destinado su valor para socorro de los pobres.

Aquí deberíamos terminar esta biografía, pero nuestra devocion al Santo, y si se quiere nuestro orgullo de parientes descendientes suyos, orgullo que pedimos á Dios nos perdone, nos impele fuertemente á decir alguna cosa más en su obsequio, repitiendo elogios que le consignaron en sus obras muchos de los citados autores.

El glorioso Santo Tomás de Villanueva puede decirse que nació ya santo, puesto que, como se ve en su vida, desde la cuna empezó á ser perfecto en el camino de la gracia divina, perfeccion que fué creciendo con él hasta que su elevacion pasmosa llegó á tocar con el cielo, que le arrebató para sí. Angel limosnero en la niñez, parecia que habia descendido del cielo en toda su pureza como enviado de Dios para el consuelo de los pobres. Muchacho benéfico, nunca conoció deseo de retener para sí lo que podia remediar el

hambre y la necesidad de sus jóvenes conocidos, y varon caritativo, supo quitarse de sí el indispensable sustento para remediar al necesitado, y desnudarse de sus propias ropas para vestir la desnudez del pordiosero: en quién sino en Dios habia aprendido esta doctrina santa y divina? ¿de quién sino de Dios podia recibir inspiraciones de tal valía para el cielo? Si su año de noviciado fué tan ejemplar que causó asombro hasta los más santos varones de su religion en lo más estrecho de la regla, ¿qué no fué despues de que celebró por primera vez el santo sacrificio de la misa, en el que se le vió elevada su alma al cielo y unida á su Criador, saliendo de sus ojos torrentes de puro amor en las lágrimas que bañaron el altar de la santa mesa? ¿Y qué diremos del estricto exámen de conciencia que cada dia hacia el que ni una hora pasaba sin considerarse delante de su Dios, dándole estrecha cuenta de su conducta? Santo Tomás de Villanueva consideraba tiempo perdido el de toda distraccion y el en que no se hace alguna obra buena, y así es que nunca se le vió andar de celda en celda, ni parado con otro en los claustros, ni buscando solaz en el paseo, sino entregado á la oracion ó la caridad, que eran sus pasiones dominantes y perpétuas. Angel de paz en su convento, mediaba como tal en todas las diferencias de sus compañeros, y siempre lograba aplacar los ánimos, y humilde y obediente hasta el heroismo, jamás vieron los superiores siervo más leal y que más estrictamente obedeciera las órdenes que le imponian la regla, por una parte, y su autoridad por otra. En teología fué en la enseñanza digno intérprete del maestro de las sentencias, y en el púlpito llegó á comparársele con Elías del que dice la Santa Escritura que su doctrina era fuego, y sus palabras como una hacha encendida, y así es que no sólo el vulgo, si que tambien los sabios más eminentes, iban á admirar su notable elocuencia, y todos salian cautivados, y convertidos los que lo necesitaban: esto fué causa de que los monasterios en que estuvo se llenasen de religiosos, que de todas partes acudian á aprender y á edificarse. Su estudio no estaba en la belleza de las palabras y de las flores de la elocuencia, sino en lo sólido y contundente de sus razones, que penetraban en los corazones de los fieles como saetas y les herian causándoles dolor, amor y deleite espiritual á un mismo tiempo. Cuando se le consultaba sobre las cualidades necesarias á un buen predicador, respondia: que lo que necesitaba el orador sagrado para sacar fruto de su predicacion era: *santidad de vida, humildad de oracion y verdadero celo y deseo de la salvacion de las almas*, porque la buena vida acredita la buena doctrina; la humilde oracion alumbra el propio entendimiento y enciende la voluntad para que alumbre y encienda á los demás; y el celo y deseo de la salvacion de las almas da fuerza á las palabras y eficacia á las razones para que hieran los corazones más endurecidos. Y añadia, que buena doctrina sin

buena vida pierde su autoridad, y estudio sin oracion y celo llena el entendimiento de agudos conceptos, mas deja seca la voluntad y el pecho del predicador frio; y de pecho frio, cómo pueden salir palabras ardientes? Leccion sublime es esta que deseáramos la aprendiesen bien los oradores sagrados de todos los tiempos, en la seguridad de que adoptado el principio, ganaria en ello mucho la religion, sus oyentes y áun sus propias almas.

Por nada ni por nadie interrumpia el Santo su oracion ni su estudio cuando tenia que predicar, y así se cuenta de él, que encargado de un sermon que habia de predicar en su convento, y asistiendo el emperador Cárlos V ansioso de oirle, ántes de la funcion mandó le avisasen de que estaba ya allí y que deseaba verle; dióle el recado el portero, y él le respondió que dijese al César que estaba estudiando, y que si habia de predicar no podia bajar, y que si bajaba no predicaria. Los cortesanos se manifestaron escandalizados por lo que ellos calificaron de descortesía, pero Cárlos V, que conocia todo el mérito de aquella respuesta, les dijo: «A mí me ha edificado lo que á vosotros os ha escandalizado; y quisiera yo que todos los predicadores y religiosos fueran tan desasidos de la vanidad y despegados de la grandeza como Fr. Tomás de Villanueva.» Jamás predicador dijo en el púlpito y fuera de él mas verdades á un soberano que nuestro Santo, y esto porque miraba más á la grandeza de Dios que á la humana, porque aquella sólo es la verdadera y ésta débil humo que disipa el más ligero soplo. Como regaba el púlpito con sus lágrimas cuando predicaba, no podian ménos de verterlas tambien sus oyentes, porque sus palabras les encendian como si fuesen llamas de fuego, atravesando sus corazones como si fueran agudas saetas. Su doctrina era como el maná, que sabia á cada uno á lo que queria ó á lo que habia menester, y así que dice el obispo de Segorbe, teniéndolo como cosa milagrosa, que con ser tantos y tan diversos estados, condiciones, ingénios y costumbres los que asistian á sus sermones; con unos mismos conceptos, documentos, doctrina y palabras, satisfacia y aprovechaba á todos. Con sus sermones reformó extraordinariamente las costumbres, y no logró esto ménos en el confesonario, en el que tuvo á sus piés como un ministro de un Dios de paz y de misericordia, á los principales magnates de la corte y á los más presumidos de sábios áun en la carrera de la Iglesia, logrando multitud de conversiones de ovejas descarriadas y alejadas del redil de la divina gracia. Su virtud impuso hasta al mismo Cárlos V, que no supo negarle el perdon de unos caballeros condenados al suplicio, por cuya vida pidió en vano toda la corte y aún el mismo arzobispo de Toledo, y cuando manifestaron á este soberano lo extraño de que concediese á un fraile lo que habia negado á los prelados y á los magnates, les dijo el César: «No os espanteis de que haya concedido á Fr. Tomás lo que he negado á tantos, porque los

demás ruegan, pero Fr. Tomás manda, y yo no acierto á negarle nada conociendo que viene enviado del cielo como ministro de la caridad y misericordia.»

La conducta de Sto. Tomás cuando desempeñó los cargos de superior fué tan ajustada á la regla y á sus deberes, que nada pudo encontrarse en ella de imperfeccion, si no lo es su extremada caridad con sus frailes, de los que fué un verdadero padre cariñoso, más que un jefe, si bien no por eso dejó de ser severo con mansedumbre y fuerte con humildad, siempre que fué necesario, guiado siempre por la balanza de la justicia y por la vara de la prudencia. Consideró siempre como á sus hijos queridos á sus subordinados, y los supo conducir de tal modo, que sin hacer pesar sobre ellos, cuando lo merecian, la vara ni el azote de la correccion, les hizo sentir su autoridad dulcemente y de modo que se vieron precisados á besar agradecidos el mismo azote que los castigaba. Si hubieran dejado libre al Santo la eleccion y no le obligára la obediencia, jamás hubiera salido de la condicion de simple fraile, y áun en esta condicion hubiera buscado el último lugar: tal fué su humildad. Por esta razon se le vió renunciar al arzobispado de Granada y á otras dignidades, y admitir por la fuerza de obediencia la silla de Valencia, que tanto santificó. Empero si colocó la mitra sobre su cabeza, no por eso dejó de manifestarse más humilde que jamás, ni perdió en lo más mínimo sus costumbres religiosas, como severo observante de la regla de S. Agustin. Jamás se hizo servir la comida más que en utensilios de frágil barro, y si bien tenia en su alcoba una pobre cama para un arzobispo, su comun lecho fué una gavilla de sarmientos y una dura piedra por almohada. El palacio arzobispal fué con él un verdadero convento de frailes pobres en todos sentidos, y así que decian sus criados que más que con manjares se alimentaban con oraciones y pláticas religiosas; pero cuando se ponian enfermos nada perdonaba para que se les regalase con cuanto pudiera servirles para restablecer la salud, y no fiándose de nadie para esto, él mismo les cuidaba como enfermero con el mayor cariño. En las visitas á la diócesi alcanzó con su elocuente voz y con sus lágrimas el mejorar en mucho las costumbres, que encontró sumamente relajadas, y sin rigor logró llamar á los extraviados á la observancia de los deberes; y en el sínodo que celebró, dictó leyes de suma sabiduría que han servido de mucho á sus sucesores para el buen gobierno de aquella diócesis. Cuando se le buscaba, de seguro se le encontraba en el oratorio, tal era su aficion á la oracion, y especialmente la víspera en que hubiera de resolverse ó tratarse algun negocio grave, pues aquella noche no se acostaba y la pasaba entera en oracion, pidiendo á Dios le iluminase para el acierto.

Fué Sto. Tomás de opinion de que la diócesi encargada á un Obispo

habia de ser pequeña, para que el pastor pudiese cuidar mejor de sus ovejas y vigilarlas con esmero, y como la suya era grande, llevaba libros secretos de los pecadores que tenian necesidad de correccion, y se la daba tan dulce, que para llamarlos á penitencia se daba él á sí mismo el castigo que merecian, y así es que deseando corregir á un canónigo que llevaba mala vida, despues de haberle convencido y de hacerle su amigo, se azotó por él, lo que visto por el canónigo se corrió tanto de ello, que se enmendó de veras y entró en penitencia, siendo de ejemplar vida despues. Jamás reprendió falta alguna, sin orar ántes en favor del que la habia cometido y prepararse á dar la reprension de modo que edificase y fuese aprovechada. Su palacio fué la fonda de los pordioseros, á los que se repartia diariamente el sustento bueno y abundante, segun su familia, y además socorria á los pobres vergonzantes, de modo que la limosna no les humillase. Como se le criticase su prodigalidad y acusase de crear con ella holgazanes, que es el achaque de los que no tienen caridad por lo regular, para librarse de hacer limosnas, respondia el Santo: «Gobernador y regidores tiene la ciudad; miren ellos si hay holgazanes y castíguenlos, que á mí no me toca sino socorrer las necesidades que llegan á la puerta de mi casa. Hacienda es de Dios esta, no mia, y él envia á estos á cobrarla; no tengo yo que introducirme en calificar los cobradores que Dios elige, sino pagar lo que debo á quien viniere á pedirlo.» ¡Oh y que gran leccion para los prelados y para los magnates! aprendanla bien y practiquen tan santo principio, seguros de que cuanto den al pobre es un tesoro preciosísimo que se va poniendo en el cielo, que ha de pagar el interés de mil por ciento á los imponentes: ¿en qué banco han de encontrar mayor ganancia? Cuando le advertian de que engañando al limosnero algunos pobres, tomaban dos ó tres raciones, les decia: «Guárdenos Dios de que nosotros engañemos á los pobres, que ellos no nos pueden engañar á nosotros, pues no nos pueden quitar el mérito de la limosna que les damos por amor del Señor.» En otra ocasion dijo á su limosnero, que disputaba con un pobre que habia tomado dos limosnas: «¿Qué sabeis vos si aquel pobre tenia necesidad de dos raciones? Dejaos engañar de los pobres, que no es ménos sabroso ejercitar la caridad muchas veces con uno, que una con muchos. Ese pobre puede ser algun ángel que viene á probar vuestra caridad, como uno que mudando vestido pidió muchas veces limosna á S. Gregorio en el mismo dia, y era un ángel enviado de Dios á ejercitar su caridad.» Entre los pobres vergonzantes contaba á los sacerdotes que carecian de recursos, á los cuales sentaba á su mesa y los servia por su propia mano; á los trabajadores que carecian de ocupacion, á los que entretenia en obras útiles ó socorria con un jornal, y á personas que habiendo tenido buena posicion carecian de recursos, á los que aliviaba

en secreto para que nadie lo supiese, y además de esto su caridad fué tambien extremada con los pobres encarcelados. En fin, nada le quedó que hacer á Sto. Tomás de Villanueva para merecer el nombre de padre de los pobres que se le daba, y tambien mereció el de padre de los huérfanos, porque los acogia y alimentaba y enseñaba, pudiéndosele tambien apellidar el refugio de los niños, que al nacer son arrojados por sus pecadores padres para ocultar su delito, puesto que todos los hijos del crímen que nacian en Valencia, se les ponia á la puerta de su palacio, y él los prohijaba, poniéndoles amas que los criasen, á las que hacia presentársele todos los meses para ver si los cuidaban bien. No se olvidó el Santo de los hospicios y hospitales, que los frecuentaba muy á menudo para consolar con sus palabras y limosnas á los pobres enfermos, y visitaba y socorria tambien á estos en sus casas cuando tenian familia que pudiese cuidarles. Quien tan pródigo fué para los pobres, fué sumamente avaro para el cuidado de su persona, pues que no queriendo gastar en vestidos, los llevaba siempre remendados. En las desgracias públicas era el primero que acudia en su remedio, sin aguardar á que se le invitase, y por lo tanto no es extraño que le invoquen los valencianos en las inundaciones y demás desgracias que experimentan, porque de seguro que abogará por su socorro en el cielo, siguiendo la costumbre que tuvo en la vida mortal. ¿Y cómo no han de esperarlo así cuando recuerden que fué tal su amabilidad, que cuando iban á pedirle hacia siempre sentar al pobre á su lado para consolarle al darle la limosna? A pesar de tanta caridad, se creia un indigno ministro de su Dios, en su alta dignidad; razon por la que hizo muchos esfuerzos para que le relevasen de ella; pero jamás fué oido del Emperador, que veia en él un ángel enviado por Dios para la felicidad de su leal Valencia. Como ya hemos dicho, su muerte fué de las más edificantes que se presentan en los anales católicos, y ni áun en el lecho mortuorio le abandonó un instante su caritativo celo, pues que dió hasta su propio lecho y se diera á sí mismo si no perteneciese su alma á Dios y su cuerpo á la tierra, á la que debia volver, si con su cuerpo hubiera podido hacer bien á algun pobre. Empero si él no dejó de voluntad su cuerpo á los pobres, estos se le tomaron para riqueza del pueblo de Valencia, que le posee como un tesoro inapreciable, al que van los pobres á recibir limosnas espirituales y áun corporales, puesto que á su nombre se hacen diariamente aún inmensas limosnas, de suerte que aún vive para dar á los pobres, pues que á su memoria se prodigan.

Hemos terminado la biografía del insigne é ilustre español Sto. Tomás de Villanueva, honra y prez de nuestra patria, clarísima lumbrera de la Iglesia católica, gloria de Valencia y de la Mancha, y áun de nuestra antigua familia de Castellanos, que la considera como la rama más noble, fecunda y santa de su

tronco, y en fin de aquel Santo que entre los santos puede llamarse el ángel de la caridad cristiana, enviado por Dios á España y al mundo entero para ser maestro de esta ciencia divina, que despues de Jesucristo y de su Santísima Madre, nadie enseñó y practicó, imitando en todo á su divino Señor y maestro. Roguémosle que pida por nosotros á Dios, que encienda en nuestros corazones el fuego de caridad que abrasó el suyo, para que podamos alcanzar ser un dia sus compañeros en la gloria eterna.—B. S. C.

TOMAS Villianson (V.), presbítero inglés y mártir, preso por defender la religion católica en compañía de Jacobo Bel, Ricardo Hatton y Juan Finchio; se dió contra ellos sentencia de muerte, debiendo ser Bel y Finchio ahorcados y ántes de espirar abiertos, y á su vista arrojados su corazon y entrañas en una hoguera, y á los otros dos clérigos confiscados sus bienes y cárcel perpétua. Bel y su compañero murieron en 20 de Abril de 1564.—S. B.

TOMAS de Walesio ó de Walois y algunas veces en latin *Gualensis*. Natural del país de Gales, tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo y fué doctor en teología de la universidad de Oxford. Floreció por los años 1331, puesto que consta pronunció un discurso en presencia de muchos cardenales el dia 27 de Diciembre, en cuyo sermon refutó severamente la opinion de los que pretendian que ántes del juicio final no gozaban los santos de la vision beatífica. Este sermon, que ha llegado hasta nosotros, está lleno de vivos conceptos y de atrevidos rasgos, tanto más capaces para ofender al papa Juan XXII que los que por lisonjearle habian predicado la opinion contraria, pues que los trata sin miramiento alguno. Tomás fué preso despues, tanto por este discurso, cuanto por su carta titulada: *De Instantibus et momentis*; pero declarándose la mayor parte de los teólogos en favor de la opinion que habia sostenido, se le puso en libertad y el mismo Papa le justificó. Se tiene de Walois una explicacion de los diez primeros libros de la Ciudad de Dios de S. Agustin, impresa en Maguncia el año 1473, y de la cual se hicieron despues dos ediciones, una en Friburgo en 1494, y otra en Lyon en 1520. Sus demás obras impresas son: *Las Metamórfosis de Ovidio*, explicadas moralmente, de las que apareció una traduccion francesa en Brujas el año 1484.—*Comentario* sobre los treinta y siete primeros salmos, que se publicó en Venecia en 1611 con el nombre de Tomás de Forz, y no se habla de otros que, segun el P. Echard en el tomo I de los *Escritores de la Orden de Predicadores*, no se publicaron jamás.—M.

TOMAS (P. Fr. Andrés de Sto.), del órden de Predicadores, uno de los primeros misioneros del reino de la Nueva Granada. Cualquiera que haya saludado la historia de esta parte de América, sabrá que entre hermosísimos valles abundantes en oro, habitados por gente pacífica, con pueblos ricos

como Bogotá, Tunca y otros, tenia ásperos montes, llenos de maleza y de ágrias quebradas, que ocupaban tribus feroces, en quienes la naturaleza humana estaba tan degradada, que se alimentaban de la carne de los prisioneros y colocaban los pellejos de sus víctimas, rellenos de ceniza, á las puertas de sus hediondas chozas, como trofeos. Entre estas tribus tuvieron mucho que padecer los soldados que acompañaron al licenciado Quesada al descubrimiento y reduccion de aquellas tierras, y alguna vez desesperaron de hacer fructuosa su expedicion y hasta de poder salvar sus vidas. Los soldados, sin embargo, iban en escuadras, y podian auxiliarse los unos á los otros, y con la compañía aliviarse del horror y espanto que les causasen los espectáculos, que entre los bárbaros se presentasen á sus ojos; pero los misioneros se veian forzados á recorrer solos esos mismos terrenos sin auxilio humano, y teniendo además contra sí la execracion y el ódio que infundian á los naturales los excesos de la soldadesca que los precedia en el descubrimiento. Así es que las primeras misiones fueron peligrosísimas. La naturaleza parece tambien que se aunaba con los hombres, empeñada en hacerlas más expuestas. Para acudir á la enseñanza de estas numerosas tribus, era preciso ora recorrer paises extremadamente cálidos, ora atravesar largos arenales, para ascender despues á montañas donde el frio era todavía más excesivo. Tenian frecuentemente que soportar hambre y sed, además de las fatigas inseparables del divino ministerio, porque ni en los áridos arenales ni en los montes se encontraba la mayor parte de las veces alimentos que llevar á la boca. Entre los pueblos salvajes colocados en tales regiones, el de los Moscos era uno de los más numerosos, de los más dados á los vicios, y de los más dominados por la idolatría. Los supuestos oráculos de los demonios ó la falacia de sus sacrificadores, los tenia tan seducidos, que era exponerse á grandes peligros el osar predicarles otra religion ó demostrarles la torpeza de la que profesaban hacia tantos siglos. ¿Quién puede desarraigar las ideas concebidas en la niñez y más en ánimos obtusos y embrutecidos, tanto más difíciles de convencimiento cuanto ménos claras son sus percepciones? El P. Andrés de Sto. Tomás, cuyo celo era muy conocido en las misiones de este país, á que vino casi al mismo tiempo que los primeros conquistadores, se ofreció á esta difícil empresa. Lleno de confianza en Dios, y recordando estas palabras que Jesucristo habia dicho á los discípulos: «Yo pondré én vuestra boca expresiones á cuya fuerza vuestros enemigos no podrán resistir,» el animoso misionero no temió de ir á anunciar á los moscos las verdades saludables que desdeñaban oir, y á sus sacerdotes, á sus encantadores y sacrificadores fué á quienes se dirigió principalmente. Estos ministros del error cerraron tercamente los ojos á la luz; pero el pueblo, ménos indócil, empezó á oir tranquilamente al enviado de Dios y á

desconfiar de la capacidad ó sinceridad de sus antiguos directores. Su silencio desdeñoso les desacreditaba, y las razones convincentes del predicador cristiano, que demostraba con exactitud la unidad y la omnipotencia de Dios, parecian á los indios ménos ciegos otras tantas pruebas de la extravagancia de su culto. En efecto, haber demostrado la existencia esencial de un primer ser, de un ser supremo y eterno soberanamente perfecto, principio y fin de todas las cosas, era haber acabado con la pluralidad de dioses y proscripto el culto insensato de las falsas divinidades. Establecida sólidamente esta verdad fundamental, los ministros tenian ménos trabajo en la explicacion de todas las otras verdades de la religion cristiana. El número de indios que aprovechaba las instrucciones, crecia todos los dias á despecho de los sacrificadores, y la palabra divina triunfaba de la impiedad y del error. Los mismos misterios de la religion contribuian á hacérsela más respetable, diciendo entre sí los indios, que pues el religioso que se mostraba tan superior á ellos en ciencia y entendimiento los creia, no habia razon para que ellos no humillasen su cuello. Pero lo que sobre todo los conmovia era su moral, admirando los caritativos preceptos de que se amasen los unos á los otros como hermanos, que tratasen con respeto y consideracion á sus mujeres, que no quebrantasen los vínculos conyugales. Todo esto les parecia muy puesto en razon y muy arreglado con lo que les enseñaba su conciencia, en que se conservaban confusas reminiscencias de la ley natural: lo único con que estaba rebelde su ferocidad, era con la idea de que segun el Evangelio, era preciso amar á los enemigos. Nuestro predicador y el pequeño número de religiosos que trabajaban con él, no abandonaron un momento la obra de Dios por más contradicciones que se les presentasen; trabajaban de noche y de dia, convenciendo á sus *mohanes*, que así llamaban á sus sacerdotes, y con el auxilio divino adelantaron mucho entre los moscos la obra tan valerosamente emprendida. Pero estos frutos no podian ser permanentes, miéntras no se fijase una residencia estable, pues muchos, miéntras los misioneros iban á predicar á otras tribus, olvidaban lo aprendido y volvian á sus supersticiones. Aun los que no olvidaban, no hacian los progresos que debian en la religion, y se confundian sus ideas. Necesitábase establecer conventos, que fuesen como plazas de armas, por medio de las cuales los ministros del Evangelio mantuviesen sus conquistas; pero en aquellos principios era muy difícil su establecimiento por la falta de religiosos. Por numerosas que fuesen las misiones enviadas, y grandes los deseos de enviar otras nuevas, las casas de la Órden en España no podian suministrar todos los religiosos necesarios para las necesidades de las Indias. Sólo en esta provincia, compuesta de los obispados de Santa Fe, Santa Marta, Cartagena y Popayan, habia ciento setenta pueblos confiados á los

cuidados de los Dominicos, ocupando á otros tantos religiosos. Las misiones enviadas desde España habian sido frecuentes, pero no todas con igual fortuna, porque en algunas habian muerto parte de los religiosos de resultas de la navegacion, miéntras á otros los devoraba el clima; de modo que el único medio de aumentar el número de ministros era formarlos sobre los mismos sitios, atrayendo á la religion y admitiendo al hábito la juventud numerosa nacida en Indias, hija de los españoles allí establecidos. Era presidente de la audiencia de Santa Fe el doctor D. Andrés Venero de Leyva, con todas las prerogativas de virey, y se mostraba muy celoso en todo lo que concernia al esplendor y progreso de la religion. El P. Sto. Tomás fué a conferenciar con él sobre las necesidades de los pueblos salvajes que iba reduciendo á la fe, y á instancia del mismo gobernador le acompañó á Santa Marta. A la vuelta pasaron por la ciudad de Ibague, y la belleza del país, su riqueza y el buen carácter de los indios, de los cuales algunos pertenecian ya al cristianismo, movieron al Sr. Venero á disponer que se fundase allí un convento para suministrar más medios de salvacion á los que ya estaban bautizados, é instruccion más continuada á los infieles. El P. Sto. Tomás le auxilió con el mayor gusto en esta obra, y ántes de concluir el año 1565, estaba ya concluido el convento y poblado por cuatro padres, cuyas virtudes y celo los hicieron dignos de que se perpetuasen sus nombres. Los habitantes de Ibague colmaron de riquezas el convento, y la docilidad de los neófitos consolaba á los misioneros. Mas una nacion muy guerrera, que habitaba en la vecindad, llamada de los *Picaos*, temiendo el yugo de los españoles, quiso adelantarse á destruir sus establecimientos. Arrojáronse de noche en gran número sobre el pueblo de Ibague, pusieron fuego á todos sus barrios, y sólo el convento, su iglesia y la parroquia resistieron á las llamas por la bondad de su arquitectura. Esta irrupcion arruinó en una noche á los habitantes de Ibague, muchos perecieron en las llamas ó por las flechas de los bárbaros, y todos perdieron sus casas de campo, sus hatos y riquezas. La mayor parte de las casas de instruccion que tenian los religiosos, perecieron en este desastre, y sólo quedaron cuatro á cargo del convento: la de Guataqui, de los indios Panchos; la de Piedras, llamada así por un rio que tiene cerca, que lleva poca agua, y entre su cascajo y arenas tenia muchos granos de oro; la de Jaramillo, que llevaba este nombre por un antiguo gobernador, y otra cuyo nombre ignoramos. Estas barriadas de indios, compuestas de diferentes naciones, profesaban la religion cristiana bajo la direccion de los misioneros que los habian instruido en la fe. El P. Sto. Tomás sintió mucho la catástrofe de Ibague, que supo estando anunciando la palabra de Dios á la tribu de los Panchos; pero se consoló viendo que por la actividad de Felipe II, auxiliado de la Santa Sede, las misiones

de América cobraban nuevo vigor, particularmente en el reino de la Nueva Granada, y que á medida que se multiplicaban por todas partes las conversiones de las naciones infieles, se levantaban iglesias, monasterios y casas de instruccion. En el capítulo de la provincia de S. Antonino, celebrado en la ciudad de Tocayma, se resolvió establecer conventos en los valles de Guatativa, Ubague y Tocarema, pueblos de Jolu, Muro, etc. El P. Santo Tomás contribuia á estos progresos, predicando incansable á los Panchos, Yalcones, Paez y demás tribus salvajes que habitaban desde el valle de las Lanzas hasta el de Neyba, sobre cuya ferocidad puede consultarse á Juan de Castellanos, que los recorrió con los primeros conquistadores y fué contemporáneo del P. Sto. Tomás, á quien alcanzó en dias. No cesó éste de trabajar miéntras le duró el aliento, y por fin descansó en el Señor el año de 1569. Dejamos de entretenernos en tejer sus elogios, porque lo que hemos dicho de su vida es el mejor elogio.—E. F. N.

TOMAS (Fr. Antonino), religioso dominico, natural de Dinan; floreció á ultimos del siglo XVII, dejando escrita una obra intitulada: *La dévotion a la Sainte Véronique ou la réparation des ignominies et des outrages faits à la sacre face de notre Seigneur Jésu-Christ, représentée dans le voile de Sainte Bérénice.* Parisiis: Luis Guarin, 1694, 12.°—S. B.

TOMAS (Antonio). Nació en Dijon y estudió, con la idea de aspirar al sacerdocio, con mucho aprovechamiento. En cuanto aprendió lo necesario para ordenarse lo verificó, y despues entró en el seminario de S. Sulpicio de París, en el que estuvo seis años. Empero si bien tomó con tan buenas disposiciones la carrera eclesiástica, claudicó, y volviendo al siglo, se casó dos veces. Murió en París hácia el final del siglo XVII, á la edad de setenta años. Se han conservado de este autor las obras siguientes en francés: *Apologia del reverendo padre Honoré, superior de misioneros, contra los maldicientes*; Dijon, 1779, en 4.°—*Comparacion del mundo con el reloj de arena.* Consúltese la Biblioteca de escritores de Borgoña.—M.

TOMAS (La beata Catalina). En los *Varones ilustres de Mallorca*, obra escrita y publicada en 8.° mayor, en Palma de Mallorca por nuestro malogrado amigo el erudito escritor D. Joaquin María Bover de Roselló, cronista de esta isla, la principal de las Baleares, hallamos la extensa biografía de la gloriosa mallorquina la beata Catalina Tomás, la cual vamos á insertar íntegra, porque ninguno mejor que el señor Bover pudo recoger las noticias que contiene, registrando al efecto los archivos de aquella isla, tanto nacionales como particulares. «La villa de Valldemosa, no ménos célebre por otros acontecimientos que por el que ahora nos ocupa, tiene la gloria de haber sido patria de la ilustre sierva de Dios Catalina, nacida de Jaime Tomás y de Marquesina Gallard, el dia 1.° de Mayo de 1531, segun afirma el P. Pedro

Caldes. Repasando la vida de Catalina, que escribió el cardenal Despuig, leemos que la primera centella del amor divino que con el tiempo habia de levantar tan grande incendio en su corazon, empezó á brillar con un hecho que la aconteció en aquella tierna edad. Conducida en brazos de su madre á la iglesia para asistir á las vísperas de la Asuncion de la soberana Reina de los cielos, bajo cuya advocacion está dedicada aquella parroquial, con el concurso y tropel de las gentes se le dislocó un brazo. Marquesina tuvo que retirarse con la niña á casa en donde se la aplicaron los remedios oportunos, pero sin fruto. Pasó toda aquella noche sufriendo intensos dolores, y el que más la atormentaba era el verse privada de asistir al dia siguiente á la fiesta; por lo que levantando sus ojos y manecitas al cielo, pedia al Señor le dispensase el consuelo de poder celebrar en su santo templo el misterio que allí debia solemnizarse. Fué tanta su fe y tan vivas las instancias que hizo á Marquesina su madre para que la llevase á la iglesia, que al cabo condescendió y fué testigo del milagro que se obró en los umbrales donde quedó libre de todo accidente. Este portento dejó admirados á sus padres, los cuales procuraron desde entónces seguir las tiernas inclinaciones de Catalina; mucho más cuando las primeras palabras que repitió de oirlas á su familia fueron *Ave María*. Manifestó tanto gusto en asistir á las funciones religiosas, y demostraba tanta cordura y juicio, que los del pueblo dieron en llamarla *la viejecita*. Desde la más infantil edad prefirió la tosca saya y la ligera toca de las aldeanas mallorquinas, á los vestidos que para engalanarla la procuraron. A la edad de diez años habia perdido á sus padres, y repartidos los demas hermanos entre los parientes mejor acomodados, Catalina pasó á vivir á casa de sus tios, propietarios de la mayor y mejor porcion del predio *Son Gualliard*, distante como una legua de la poblacion. Si miéntras vivió en casa de sus padres no habia sufrido más incomodidades que las que ella misma se habia procurado para mortificacion suya, la aspereza de carácter de su tio y la presuncion de su tia hicieron que la afliccion se apoderase del corazon de Catalina, mucho más cuando hallándose tan distante de la poblacion, no podia correr al templo del Señor, único consuelo que creia encontrar como esposa destinada al Todopoderoso. Deseosa por fin de servir á Dios en algun claustro, resolvió superar las inmensas dificultades que podian presentarse para conseguir su intento. El hallarse en un rincon de la isla, huérfana, sin dote y parientes que pudiesen emplear sus caudales en su colocacion, eran causa suficiente para temer su éxito. Hay un hecho que llama la atencion en la beata Catalina Tomás; hecho especificado con toda minuciosidad en la escrita por el cardenal Despuig, y que conceptuamos del mayor interés al tratar de su biografía, porque fué el instrumento de que se valió el Señor para enaltecer los méritos de Catalina. Hé aquí copiados á la letra algunos

párrafos referentes al asunto: «Las desgracias que han dado tantos santos á la Iglesia, hicieron que un noble y valeroso soldado trocase su espada por el báculo de ermitaño con este motivo. Infestaban nuestros mares los piratas argelinos, destruyendo el comercio y sujetando á la más dura esclavitud á los cristianos que caian en su poder. Quiso el emperador Cárlos V (primero como rey de España) reprimir su audacia, á cuyo fin por el otoño de 1541, juntó en la bahía de esta isla (Mallorca) una poderosa armada de cerca de treinta mil hombres, que él mismo vino á mandar. Llegaron felizmente á Argel, en donde desembarcaron sin oposicion; pero el 28 de Octubre se levantó un viento de Norte, acompañado de ráfagas tan furiosas, de lluvia y granizo tan violentos, con temblores de tierra tan terribles, que parecia que toda la naturaleza se habia conjurado contra ellos. En la noche consecutiva naufragaron muchas naves, el campamento se vió inundado por los torrentes de aguas que corrian desde las colinas, y todo fué horror, asombro y desgracia. Entre los capitanes de fama se hallaba Antonio Castañeda, caballero de Valladolid, el cual siguiendo el honroso ejercicio de las armas, encontró en ellas su desengaño. Su nave fué una de las que zozobraron; pero recogido en otro barco, quiso la Providencia que abordase otra vez á Mallorca, donde trocando las banderas del César por la cruz de Jesucristo se enterró vivo en una cisterna seca, situada en el desierto que llaman de la Torre, donde vivió tres años. Pasó despues á morar en una cueva, donde le halló el esclarecido prebendado D. Nicolás Montañas, canónigo, sacrista, vicario general é inquisidor que fué de Mallorca, y le precisó á vivir en el colegio de *Miramar*, ó de la Santísima Trinidad, lugar insigne, consagrado desde el siglo de la conquista á las letras ó á la virtud, distante un cuarto de legua de Son Guallard y otro cuarto de la orilla del mar. Envióle á Roma para sacar la dispensa de la irregularidad, que podia haber contraido en la guerra, volvió á Mallorca donde se ordenó de sacerdote, y murió con opinion de santidad el año 1583, á los setenta y seis de su edad. A éste destinó el cielo para director de Catalina ó para su ángel tutelar, que debia encaminarla por las dificiles sendas de su vocacion. Como vivia de limosna, si no le sufragaba el trabajo de sus manos, fué á pedirla un dia al predio *Son Guallard*. Catalina salió á dársela, pues era la despensera del pan que su tio repartia á los pobres. Miráronse ambos, y fué tanto el consuelo espiritual que mútuamente experimentaron, que bien les pareció que el Señor habia formado sobre ellos algun grande designio, aunque por entónces desconocido. No podia nuestra doncella olvidar la sublime idea que habia concebido de la virtud del penitente ermitaño, ni éste apartar de su memoria el recato y afabilidad y modestia de su bienhechora. Continuaba ésta en encomendar á Dios el negocio de su voluntad y vocacion, y se confirmaba cada dia más en

que aquel respetable sacerdote era el destinado del cielo para dirigirla. Resuelta en fin á descubrirle su interior, confió el secreto á una virtuosa mujer llamada Ana Mas, rogándola que la acompañase en aquellos primeros pasos. Oyóla de confesion el noble solitario, y entendiendo sus fervorosos deseos, la dijo: que no cesase de dirigir sus oraciones al Padre de las luces, que por su parte haria lo mismo y la responderia á su tiempo. Bien fuese que á Ana Mas se la escapasen algunas palabras, ó bien á Ana hermana de Catalina, igualmente sabedora del secreto, ó bien con otro motivo que nos está oculto, lo cierto es que vino á divulgarse en toda la familia, moviéndose contra la santa doncella tal persecucion que no es fácil ponderar. Aconteció en este tiempo una de aquellas combinaciones que permite el cielo para acrisolar la virtud de los escogidos. Cierta jóven de Valldemosa habia entrado religiosa en un convento de Palma; pero estando para concluir el noviciado, volvió á casa de sus padres. Este regreso, tan justo en quien no se hallaba con fuerzas bastantes para seguir los penosos ejercicios de una comunidad, dió motivo á tanto murmullo, ya contra la ligereza de las muchachas, ya contra el estado religioso, que fué por muchos dias materia de las conversaciones de todos; especialmente de los que se complacen en hallar defectos entre los que sirven á Dios en el claustro, creyendo tal vez con esto autorizarse para seguir impunemente los vicios y desórdenes del siglo. Por otra parte, los parientes de Catalina, especialmente sus tios y prima, viéndola pobre, sin dote, sin recomendacion, ni saber siquiera leer, la trataban de temeraria, vana, hipócrita, perezosa, que por huir del trabajo deseaba entrar en el monasterio, extendiéndose la persecucion hasta la virtuosa Ana Mas, que alguna vez pasaba á visitarla. A esto se añadia, que como era tan recomendable por sus prendas naturales, no habia jóven en el contorno que á pesar de su pobreza no la codiciase por esposa, y no practicase sus diligencias para conseguirlo. Castañeda habia encomendado con todas veras á Dios el negocio de Catalina, y quedaba enteramente persuadido á que su llamamiento al estado religioso era celestial; pero con su acostumbrada prudencia, resolvió no dar por entónces paso alguno á este fin. Por otra parte, cada momento parecia á la fervorosa doncella un siglo. Quejábase amorosamente con su divino Esposo, y anegada en un mar de lágrimas le preguntaba «que si habia desmerecido con sus culpas aquella gracia.» El Señor la consolaba en algunas ocasiones, y otras permitia ya las dilaciones del director, ya el que éste mirase por muy difícil el logro de aquella solicitud, atendida la pobreza de la pretendienta, su ninguna instruccion y lo poco que podia contar con sus deudos. El cielo, para acrisolar más su paciencia, dispuso que Castañeda, deseando evitar los riesgos á que pudiera exponerle la celebridad de su nombre, resolviese abandonar la isla para esconder sus virtudes en otro

desierto de mayor soledad y extension en el continente. Bien veia la desolada doncella que faltándole aquel apoyo se desvanecian todas sus esperanzas; pero superiormente ilustrada, no mostró el sentimiento que temia el solitario, ántes con mucha paz y serenidad le dijo: «Bien podrá ser, padre mio, que usted se embarque y salga de Mallorca; pero estoy persuadida á que no tomará puerto donde piensa, sino que volverá para ayudarme á conseguir mis deseos por ser esta la voluntad de Dios.» Efectivamente se embarcó en el puerto de Sóller, villa la más deliciosa no sólo de esta isla sino de toda España; dirigióse á Barcelona con viento favorable; pero á vista de las costas de Cataluña, un fuerte temporal hizo que la nave volviese al mismo puerto de donde poco ántes habia salido, quedando él convencido de que en vano pretendia evadirse de lo que el Señor tenia dispuesto. Hasta aquí lo que más interesante nos ha parecido para la biografía de Catalina. Castañeda pasó entónces al predio Son Gullard para hablar á los tios de la jóven escogida. Allí les hizo presente las virtudes de la doncella y los deseos que tenia de ser religiosa, y con la autoridad y veneracion, que imponian las canas del penitente ermitaño, consiguió que sus tios llevasen á Catalina á la ciudad, donde por medio de las recomendaciones de aquel fué admitida en casa de D. Mateo Zafortesa Tagamanent, que estaba casado con D.ª Magdalena Gual. Catalina fué despues destinada al servicio de D.ª Isabel, hija única de D. Mateo, de la cual aprendió á leer, escribir y bordar. Si anteriormente la persona de que tratamos en esta biografía habia encontrado obstáculos en todos su intentos, no debian ser ménos los que debian presentarse para su entrada en el claustro. En vano fué que el ermitaño recorriese las principales casas de Palma, pidiendo limosna para el dote de una jóven que deseaba ser religiosa; en vano que se presentase en el convento de Sta. María Magdalena para interesar á la priora en la admision de Catalina, y en vano últimamente que hiciese iguales instancias en los de S. Jerónimo y Sta. Margarita: en todos fué desechada su peticion. La falta de dote fué la excusa en las tres casas, pretextando que la admision de la nueva religiosa no debia servir de gravámen á las demás. Ya se habia despedido Castañeda de su protegida, resuelto á volverse á su soledad, cuando atravesando el mercado, se llegó á él D. Rafael Bonet, confesor del convento de Magdalenas, y le participó de parte de la priora, que la comunidad habia resuelto admitir sin dote á Catalina como religiosa de coro. Aún estaban en estas pláticas cuando llegaron otros dos encargados de las religiosas de S. Jerónimo y Sta. Margarita, con el mismo objeto; decidiéndose Catalina por el de Sta. María Magdalena, por ser el primero de donde habian llegado á noticiar tan fausta nueva. El 13 de Noviembre de 1552 fué el destinado para que Catalina entrase en el convento, y el 25 de Enero del año siguiente recibió el velo blanco, en presencia de un lucido concur-

so. Consagrada á Dios desde aquel momento, fueron de admirar en ella su obediencia, su contemplacion, su compostura, todas las virtudes, en fin que adornaron aquella alma cándida y pura, y cuyo ornamento era la mayor prenda que para con Dios reservan las criaturas. Ignórase lo que dió causa á que el noviciado de Catalina durase dos años y siete meses; pero se cree que debiendo profesar dos novicias de la distinguida casa de Calvó, y tardándose en arreglar sus dotes, fué esta y no otra la causa. Por fin la profesion de estas se señaló para el 15 de Agosto de 1555, y la de Catalina el 24 del mismo mes y año. Tuvo lugar esta última el mencionado dia en manos de la priora Sor Ana Serralta, siendo obispo de Mallorca D. Juan Bautista Campegio, y testigos del acto el Dr. D. Rafael Bonet, presbítero, Sor Francisca Español, vicaria, y Sor Francisca Prats. La inmensa concurrencia inundó la iglesia, y la mayor parte de los que quisieron presenciar aquel acto no pudieron penetrar en el templo. Falleció el Dr. Bonet, primer director de Catalina en el claustro, y pasó á dirigirla el ilustre varon, el venerable D. Juan Salvador Abrines. Bajo los consejos de este director, Catalina hizo los progresos más rápidos en todas aquellas virtudes que su corazon abrigaba desde la niñez, y que acrecentadas con la edad, formaron la auréola de su nombre y de su santidad. Todos los actos de la religiosa se encaminaron siempre á la humildad: los diferentes cargos del convento la llamaban á su direccion, y ella los renunció todos: el empleo de priora, á cuya dignidad fué elevada por unanimidad, le renunció el mismo dia en que tomó posesion, admirándose en la insigne Beata aquella virtud heróica que la hizo preferir la obediencia al mando, la sujecion al imperio, y los empleos más bajos de la comunidad á los más distinguidos honores: el que más á gusto desempeñó siempre fué el de ayudanta de tornera. No acabariamos nunca si hubiéramos de enumerar una por una las diferentes cualidades de Catalina, deteniéndonos en relatar los diferentes dones con que la honró el Altísimo: basta á nuestro intento decir únicamente, que pronosticó el dia de su muerte; que hallándose en salud completa recibió los Santos Sacramentos, y que acercándose su última hora y habiendo pedido la rezasen el salmo *In te, Domine, speravi*, al llegar al versículo *In manus tuas commendo spiritum meum*, entregó el alma al Criador en la noche del 5 de Abril de 1574, lúnes de la Semana Santa, contando Catalina cuarenta años de edad, once meses y cinco dias. Persona cuya santidad habia sido tan celebrada por todos los habitantes de la Isla, claro está que debió á su fallecimiento conmover el ánimo de sus admiradores, y que su entierro debia corresponder á su fama. Para nuestros lectores creemos será de un interés verdadero que les traslademos algunos de los párrafos con que el señor cardenal Despuig da cuenta de aquella ceremonia: «Voló en un instante

por toda la ciudad la noticia de la muerte de Catalina, y áun cuando las religiosas no previnieron hacerla una pomposa funeraria como á los grandes del siglo, la fama de la virtud de la difunta llenó luego la iglesia del monasterio de Sta. Magdalena de un lucidísimo concurso. Los primeros que acudieron á besarla los piés y manos, dice Sor Bárbara Poquet, fueron: D. Pedro de Pax, procurador real; D. Miguel de Pax, que sirvió el empleo de gobernador de la Isla, y varios prebendados y sacerdotes. Los más osados forcejaban á quitarle por reliquia parte de sus vestidos, de modo que á no impedir Abrines aquellos primeros ímpetus de devocion, presto se hubiera visto desnuda. En fin, desde por la mañana hasta la noche se la estaban tocando rosarios, cruces y medallas, y áun no pocos quedaban sin el consuelo de poderlo conseguir. Era costumbre en aquella comunidad que la noche en que el cadáver de alguna de sus hermanas estaba expuesto en la iglesia, bajaban á guardarle dos ó tres religiosas, cerradas las puertas exteriores; pero en las tres noches en que permaneció sin enterrar el de su venerable hermana, todas se reunieron alrededor de su féretro, como depuso en su declaracion Sor Violante Zafortesa, otra de las concurrentes. La noticia de esta muerte se habia divulgado por las villas y lugares de la isla, lo que aumentaba cada instante la piadosa solicitud de los que querian ver y besar el venerable cadáver. Acudieron igualmente muchos enfermos, que á medida de su fe conseguian el beneficio de su salud: por lo que se decia á voces que no debia esconderse debajo de la tierra el cuerpo de una Santa, sino dejarla patente para consuelo del público y refugio de los necesitados. Instando las funciones del Triduo, que en todas las iglesias se celebran con mucha solemnidad, dispuso Abrines que se pusiese dentro de un arca de madera, y se enterrase interinamente con el posible secreto en un hoyo ó tumba que mandó abrir debajo de las gradas del altar mayor, disponiéndolo asi la Divina Providencia para que resaltase más el portento de su incorrupcion, como se verá luego. Tres años, un mes y dos dias estuvo en este depósito, tiempo que se necesitó para traer de Génova un suntuoso sepulcro de mármol, que costeó doña Juana Pax, y en construirse una bóveda subterránea debajo de la capilla de Sta. Catalina, mártir, que ideó Abrines por la estrechez del lugar, á la cual se bajaba con catorce escalones. Verificóse la traslacion el dia 7 de Mayo de 1577, para cuyo efecto se descubrió el venerable cadáver, el cual, con asombro de los circunstantes, se halló entero, hermoso y flexible entre la total corrupcion del arca de madera y ropas con que habia sido enterrada. Sólo tenia el rostro algo denegrido á causa del velo negro que se le pegó, lo que la hacia más parecida á la Esposa de los Cantares, que se gloriaba de ser morena como las tiendas del Cedár y los tenderones de Salomon. Confirmó el cielo con el si-

guiente prodigio que aquella incorrupcion era milagrosa y no efecto de alguna cosa natural. Sor Juana Romaguera, muy práctica en cortar hábitos, estaba tísica y desahuciada; no obstante, deseaba cortar los nuevos que debian ponerse al venerable cadáver, y luego que concibió este deseo, se levantó de la cama, desapareció la calentura y quedó con entera salud, que disfrutó por muchos años. Estando todo dispuesto, cerradas las puertas exteriores de la iglesia, en la cual sólo habia D. Juan Salvador Abrines, doña Juana de Pax, su criado Pedro Garan, el maestro albañil, y de la parte de adentro las religiosas congregadas capitularmente en el comulgatorio, se sentó Abrines en una silla, y con el fervor que acostumbraba hizo á las religiosas una plática espiritual, en la que despues de haberse difundido en los elogios de Catalina, añadió: «No se hizo religiosa porque necesitase de santificarse en el claustro, pues ántes que os suplicase ser admitida en vuestra compañia, estaba adornada de tantas y tan esclarecidas virtudes, que bien podia regir y gobernar muchos monasterios; pero el Señor os quiso favorecer dándoos esta prenda celestial para que tuviéseis en casa un espejo purísimo en el cual os miráseis y viéseis lo que debiais imitar.» Concluyó diciendo que sería nunca acabar si quisiera referir por extenso las excelencias de la difunta, de que podian componerse muchos libros; pero bastaba la insinuacion para que diesen gracias á Dios por habérseles dado por hermana y le suplicasen la gracia de poderle imitar. El mismo Abrines quiso dejar perpétua memoria del gran aprecio que hacia de su hija espiritual, componiendo dos epitafios, que se escribieron en dos tablas, dignos de estarlo en mármoles ó bronces, y se colocaron junto al nuevo sepulcro. Los copiamos con la misma ortografía. El uno dice así:

Hic Pia Virgo Catharina Thomasia Tantum
Corpore: Nam Fœlis Spiritus Astra Colit.
Jam primum Hæc Teneris Christo Servivit ab annis:
Quo minor huic Aetas, Gratia Major Erat.
¿Quis tanto Fidei Valuit Splendore? ¿Quod usquam
Tan Plenum Sancto Pectus Amore Fuit?
Hæc Humilis, Patiens, Fortis, Mitissima, Constans,
Pacifica ac Prudens, Justa Benigna Fuit?
Quem Simplex ¡Mirum! Nemo Sapientior illa:
Denique Virtutum Defuit ulla Minus
Ipsa Erebi Furias, Herais Maxima, vicit
De Carne, et Mundo Clara Trophea Tulit.
Non Tot Alexander, Non Tot Retulere Triumphos
Romulide, Victrix, Quod Catharina Refert.

His Locuplex Meritis Patriæ Catharina Supernæ
Concivis Fruitur Lumina Læta Poli.
Fœlicem ¡O Patriam! Quæ Tantæ Virginis Altrix
Inclita tam illustri Pignore Jure Manes.
Ea, age, quisquis Ades spectator Marmoris Hujus
Virtutum Exemplar sit Catharina Tibi.
Commeruit Vivens Toto celebrarier orbe
Hinc et Defunctæ Fama Perennis Erit.

y otro epitafio, aunque en sustancia viene á decir lo mismo, con otro metro, es como sigue:

Est Hic Ex Solitis Nihil, Viator
Divinum Tenet Urna, Non Caducum.
Hæc est Sponsa Dei, Secunda Nulli
Virtutum Meritis; Adepta Dotes
Perraras; Habuit Dei Frequentes
Afflatus; Solita Evehi in Stupendos
Raptus; Ducere in Exstaci Solerat
Multos absque cibo dies, Refecta
Cœlesti Ambrosia. Sacra Vatis
Dono, Cui Patueres Tecta Corda,
Visa Absentia, Commiserata Nostros
Casus Perpetuo Dolore Luxit;
Effecta omnibus omnia. A Superbo
Inferno Duce Coepa Coesa, Victa
Numquam. Magni Erebi Metus, Favorque;
Cœli Deliciæ, Denique Terræ
Vivit, Non obiit. Palum Petivit
Cum Sponso Copulata, Sponso Degit
Obdormivit in Domino Anno à Christo 1574
Die 5 Aprilis.

Al lado opuesto se erigió una devota capilla de Cristo crucificado, y en medio de la bóveda ardia una lámpara, de la cual se pedia aceite para los enfermos. No debe omitirse el que, á fin de poderse ver el venerable cadáver, se habia dejado en el sepulcro una ventanilla, y mandó Abrines que se pusiese el cadáver de tal modo, que tuviese vuelto el rostro hácia la parte donde debia mirarle el pueblo, que era el opuesto al altar mayor. Tentóse

varias veces, pero jamás pudo conseguirse, lo que se atribuye al profundo respeto que, como otro Pascual Bailon, conservaba áun despues de muerta al Santísimo Sacramento, por lo que mandó Abrines se cerrase del todo dicha ventanilla. El lugar era pequeño, húmedo é incómodo; no obstante le frecuentaba un numeroso concurso, atraido por los milagros estupendos que el Señor obraba contínuamente en este santuario por la intercesion de su sierva. En cierta ocasion bajó allá D. Juan Vich y Manrique, obispo de esta diócesi, y reparando en lo reducido del paraje, le respondió Abrines que le acompañaba: «Sr. Ilmo., esta sierva de Dios procuró estar oculta toda su vida; por esto pidió que su cadáver se escondiese aquí despues de su muerte.» Con todo, cuidó el cielo de que fuese trasladado en un puesto más decente, inspirando á cierto sacerdote, llamado Jaime Campá, el deseo de construirle un nuevo sepulcro en el piso de la iglesia, y al efecto le curó de una paralisis universal que padecia hacia muchos años. Antes de empezarse la nueva fábrica, deseando los jurados ver el estado en que se hallaba el venerable cadáver, que no se habia descubierto hacia cuarenta años, pidieron á D. Fr. Simon Bauzá, que gobernaba la silla de Mallorca, se hiciese del mismo un jurídico reconocimiento, á que no solo accedió el prelado, sino que se ofreció á hacerlo. Señalóse el dia 16 de Noviembre de 1617, y acompañado de su escribano mayor Francisco Ferró, de D. Antonio Gual, arcediano y canónigo, y de D. Jerónimo Descallar, canónigo y canciller, pasó al monasterio de Sta. Magdalena, donde hallo congregados los jurados, que lo eran: D. Pedro Abri Descallar, D. Pedro Désmas, José Guayta, Jerónimo Socias y Nadal Vadell, con un numerosísimo concurso de todas las clases del Estado. Admiróse de nuevo la prodigiosa incorrupcion del venerable cadáver, y para satisfacer la devocion de los que acudian á verle desde las más remotas villas y lugares de la Isla, estuvo expuesto hasta el dia 28 del insinuado mes. A causa de ciertas medidas que debieron tomarse para la nueva fábrica, volvió á descubrirse el dia 6 de Marzo del año 1627 en presencia de D. Baltasar de Borja, entónces obispo de esta diócesi, del virey D. Jerónimo Agustin, de los seis jurados del reino D. Ramon de Veri, D. Francisco Morell, D. Pedro Jorge Armengol, Juan Antonio Casellas, Pedro Onofre Socias y Antonio Pellicer, y de varios canónigos y prelados de diferentes religiones. Habianse dado las oportunas providencias para que se ejecutase con todo secreto; pero se divulgó la noticia por todo Palma, y fué preciso cerrar las puertas de la iglesia y estarlo en lo restante de aquel dia. Concluida la capilla, que era la segunda de la parte del Evangelio, y el nicho para el sepulcro, que salió muy suntuosa para la sencillez de aquellos tiempos, se verificó la traslacion del venerable cadáver en la tarde del 7 de Setiembre de 1628; bajaron á la bóveda subterránea D. Balta-

sar de Borja, los canónigos D. Francisco Senceloni y D. Bartolomé Llull, fundador del colegio de nuestra Señora de la Sapiencia; D. Dionisio Monserrat, vicario general, y otras personas necesarias. El prelado tomó por la cabeza el santo cuerpo, y ayudado de los sacerdotes circunstantes, le sacaron del antiguo sepulcro, pusiéronle sobre una camilla con su colchon de tafetan carmesí recamado de oro, al efecto prevenido, cargáronsele en hombros el Obispo, los dos canónigos y el vicario general, y siguiéronles, con mucha gravedad, los seis jurados, que lo eran: D. Nicolás Rosiñol Zagranada, D. Baltasar Serra, Juan Odon Mut, Mateo Reus, Baltasar Sanz y Jerónimo Nicolau. Aunque el prelado habia dado órden de que no sonase esta traslacion, apénas entraron en la iglesia cuando la hallaron tan llena de gente que querian ver y adorar al venerable cadáver, que fué preciso pararse por más de media hora. Al fin, creciendo por instantes el concurso, mandó el Obispo abrirse paso hasta la nueva capilla, donde fué depositado el santo cuerpo con harta dificultad. Se cerró luego el sepulcro, primeramente con una puerta de tres cristales, con sus marcos de ébano y varios adornos de plata, despues con una puerta de madera que caia delante de los cristales, y todo el nicho se aseguró con un enrejado de hierro. Los jurados mandaron poner allí la siguiente memoria, esculpida en un hermoso jaspe, la cual, en el tiempo que se le retiró el culto, se retiró dentro del monasterio, donde todavía se conservaba el año 1849. *Hic condita est ancilla Christus Soror Catharina Thomasa, hujus Regni Balearis Indigne Deo addictisima, superis familiaris dæmonibus terrifica, virtutibus eximiis ac miraculis conspicua. Obiit Anno 1574 Nonis Aprilis, Vitæ Suæ 41 Ann. Viginti-quinque diebus minus. Corpus illius, post quadraginta annos ab obitu, incorruptum inventum, in quorum memoriam, et cultum cum in hunc locum recens extructum transferretur, religiosa Balearum pietas, hoc mausoleum dicat, conservat, septimo Idus Septembris* 1628. Con motivo de esta traslacion se celebraron en el mismo mes de Setiembre dos solemnísimas fiestas. El dia 9, que era sábado, al anochecer se cantaron armoniosas completas, con asistencia de ambos cabildos, y concluidas, se juntó un numerosísimo concurso en la plazuela del Cármen para ver los fuegos artificiales, que con rara invencion se habian dispuesto, alusivos al objeto. El dia 10 bendijo la capilla y cantó la misa propia de la dedicacion de la iglesia D. Jerónimo de Togores, canónigo, despues conde de Ayamans, asistiéndole de ministros D. Antonio Domenge, canónigo, D. Matías Poquet, y con capa pluvial don Antonio Carbonell, fabriquero y postulador de la causa, que ya se habia empezado. Predicó el P. Fr. Agustin Salvador, religioso dominico, y se concluyó aquel acto con el *Te Deum*, que cantó la música en la nueva capilla, estando descubierto el venerable cadáver. El dia 11 se celebró fiesta con no mé-

nos lucimiento. Cantó la misa de Todos los Santos D. Pedro Alemañy, canónigo, oficiándole D. Hugo Berard, canónigo, y los referidos D. Matias Poquet y D. Antonio Carbonell. Ocupó el púlpito el P. Pedro Onofre Ripoll, jesuita, confesor de D. Baltasar de Borja, quien con ambos cabildos, nobleza y numerosísimo concurso asistió á las indicadas funciones. Veintiocho años estuvo el venerable cadáver en este sepulcro, visitado de toda clase de personas con tanta frecuencia, que rara vez se hallaba la capilla enteramente desocupada; se hacian allí novenas, se encendian luces, se mandaban celebrar muchas misas, y en breve tiempo estuvieron las paredes llenas de presentallas de plata, cera y otras materias que suspendia allí la gratitud de los beneficiados. Exigia el curso de la causa que se habia introducido en Roma para su beatificacion, que se le quitase todo lo que podia indicar culto público, segun los nuevos decretos de Urbano VIII, lo cual se practicó aquí con tanto rigor, que se resolvió esconder debajo de tierra el venerable cadáver para que fuese pisado como los demás. Efectuóse, con asistencia de los jurados, el dia 1.° de Diciembre del año 1656, enterrándole en la pieza que llaman comulgatorio, dentro del claustro. Desde esta época nadie volvió á verle, hasta que en el año de 1674 los jueces apostólicos que actuaban esta causa en Mallorca, hicieron de él un jurídico reconocimiento. Citáronse para el dia 16 de Junio con las formalidades de estilo y posible reserva los doctores en medicina D. Pedro Juan Sureda, D. Rafael Borso y D. Francisco Socies; tres cirujanos, Antonio Salvá, José Pons y Juan Roger, y cuatro señoras de la principal nobleza, doña Beatriz Rosiñol y Mox, doña Onofre Jarandell y Veri, doña Isabel Pueyo y Dameto, y doña Melchora Despuig y Martinez de Marcilla, condesa de Montenegro y de Montoro. La declaracion jurada que dieron fué, que el venerable cadáver estaba entero, unidos los huesos, flexibles los nervios, la piel blanda y el color natural; que en algunas partes parecia que aún habia carne, y en ningunas hallaron la más mínima corrupcion. Entónces se vió de un modo palpable que sólo el brazo omnipotente podia haberle conservado por espacio de tantos años, en un lugar no sólo húmedo, sino donde filtraban parte de las aguas del claustro inmediato. Esto movió á las religiosas á consultar el caso de los decretos de Urbano VIII con personas inteligentes, y oido su parecer, pidieron al arzobispo obispo de Mallorca D. Bernardo Cotoner, que con las precauciones que estimase convenientes, diese el permiso para volver el cadáver de su venerable hermana al sepulcro del cual se habia sacado en el año 1656. El prelado no sólo condescendió con esta súplica, sino que hizo por sí mismo dicha traslacion, pasando al monasterio la tarde del dia 10 de Mayo de 1675, acompañado de D. Ramon Sureda, obispo de Oropi, canónigo de la santa iglesia, de otro canónigo sobrino de éste del mismo nom-

bre y apellido, y de su vicario general. Mandó tabicar el nicho por la parte exterior, de modo que no podia verse dicho sepulcro, y en el mismo estado permaneció hasta nuestros dias, en que se descubrió con motivo de su beatificacion. Por lo que toca á la capilla y nicho, padeció alguna modificacion con motivo de la nueva fábrica de la iglesia, que se bendijo solemnemente el dia 24 de Mayo de 1744.» Véase pues la devocion que excitó la Beata, áun ántes de que se la declarase admitida en el número de los santos. Algunas escogidas plumas han consagrado sus tareas á Catalina, y nosotros haremos en este artículo una ligera reseña de las principales. El primero es D. Juan Salvador Abrines, de quien ya hemos hablado; éste escribió tres cuadernos referentes á la vida de Catalina, dividiendo en el primero los favores que recibió del Señor en la niñez; en el segundo lo que le aconteció con el predio Son Gullard; y en el tercero lo concerniente al tiempo en que fué religiosa. D. Pedro Caldes escribió la vida de Catalina, valiéndose de los anteriores apuntes, á la cual añadió algunas notas el P. Mas, cartujo, concluyéndola é imprimiéndola D. Bartolomé Vallperga, religioso en la Cartuja, y dada á la prensa por Manuel Rodriguez y Juan Piza en 1617. Tratan asimismo de Catalina los cronistas Binimelis y Mut, el caballero D. Jorge Fortuny, el P. Coll y otros. Ultimamente publicó el Dr. D. José Barberi, la vida que de la Beata escribió el Emmo. Sr. cardenal D. Antonio Despuig, y es la que nos sirve para esta biografía. El proceso de beatificacion de la venerable Sor Catalina Tomás se empezó por convocatoria del Grande y General Consejo de Mallorca, celebrado en 17 de Octubre de 1625. Los jurados y las religiosas dieron ámplios poderes á D. Antonio Carbonell para poner la demanda, la cual tuvo lugar en 31 de Marzo de 1626, en vista de la cual se nombró actuario á Bartolomé Ferro, escribano de la Curia. El vicario general D. Dionisio Monserrat, empezó en 18 de Agosto inmediato el exámen de cuarenta y seis testigos. La Sagrada Congregacion de Ritos, recibidas las diligencias practicadas, comisionó para su traduccion en 3 de Agosto de 1631 al cardenal Verospio. En los años 1647 y 48 se actuó nuevo proceso de milagros, y en 1657 el llamado de *non cullo*. Dichos procesos se abrieron por Alejandro VII el dia 19 de Diciembre de 1660. Y en 15 de Marzo de 1664 dió cuenta de ellos el cardenal Aldrobandino ante la Sagrada Congregacion de Ritos; y en virtud de su parecer, concedió el Pontífice la *Signatura de comision*. El proceso sobre la fama en general, se presentó en el mes de Noviembre de 1670; aprobado en 24 de Enero de 1671, le confirmó Su Santidad en 26 del mismo. A este siguió el llamado sobre las virtudes sin especie, que actuado en Palma se abrió en Roma el 11 de Enero de 1676. No encontramos otras diligencias practicadas despues de las anteriores, que la apertura de este proceso practicada en Roma el 4 de

Agosto de 1696; y en 3 de Junio del año siguiente fué todo confirmado por Inocencio XII. Se tuvo la primera congregacion, que llaman antepreparatoria, el dia 8 de Octubre de 1701, en casa, segun costumbre, del relator ó ponente de la causa, el cardenal Francisco Barberini, nuevamente nombrado por Su Santidad. Despues de varias juntas, tanto de la Congregacion de Ritos como de las demás corporaciones, y en las cuales trascurrió hasta el año 1785, consiguió D. Antonio Despuig, entónces auditor de la Rota, que se tuviesen las tres congregaciones que se requieren segun los decretos de la Iglesia, y Pio VI firmó en Roma, en Sta. María la Mayor el 3 de Agosto el *Breve de beatificacion* de la venerable Sor Catalina Tomás. El 12 de Agosto de dicho año se celebraron las fiestas en la santa basílica de San Pedro en el Vaticano con toda la suntuosidad acostumbrada, y no fueron ménos las que celebró Mallorca en los dias 20, 21, 22, 23 y 24 de Octubre, y para las cuales se esmeraron cabildos y comunidades, nobles y artesanos; todos en fin contribuyeron á celebrar con el debido júbilo las glorias de su paisana.—Determinado el culto de la persona de quien tratamos en esta biografía, vamos á terminarla copiando á la letra lo que escribe el Dr. D. José Barberi, relativo á la última traslacion del cuerpo de la venerable religiosa de Sta. María Magdalena. «El Emmo. y Excmo. Sr. D. Antonio Despuig, despues de haber contribuido con su actividad y celo á la exaltacion de su paisana la beata Catalina Tomás sobre los altares, pensó en procurar á su incorrupto cadáver todo aquel culto y veneracion exterior que á semejantes reliquias ha tributado la Iglesia desde los siglos apostólicos, han aprobado los concilios, defendido con teson los Santos Padres contra la herejia, y autorizado con unánime consentimiento los pueblos cristianos de todas las edades. En estos preciosos restos de su mortalidad, celebra la religion unos cuerpos que fueron templo del Espíritu Santo, vasos donde encerró sus dones, víctimas que consumió la penitencia, y que algun dia han de reunirse á su alma gloriosa para participar de su felicidad eterna. En fin, los sepulcros de los santos, en expresion de S. Basilio, son como fortalezas que defienden las provincias é imperios que los poseen, y seguros asilos donde debemos recurrir en nuestras necesidades. Aunque su Eminencia habia concebido este designio estando en Mallorca el año 1792 con el plausible motivo de celebrar con sus paisanos las solemnes fiestas que se han descrito, no pudo verificarlo por haberle llamado los cuidados de su diócesis de Oribuela, y sucesivamente los de Valencia y de Sevilla. En el de 1804 volvió á su patria, despues que la Santidad de Pio VII le hubo condecorado con la púrpura romana en 11 de Julio del anterior, y entónces él mismo escribió la idea, mandó ejecutar el modelo en pequeño, que conserva todavía su familia, pasó muchas veces al convento de Santa Magdalena para

realizarlo, y señaló el lugar que ocupaba la sacristía interior, y comulgatorio, en el crucero de la iglesia á la parte del Evangelio. El dia 17 de Marzo de 1806, se empezaron á trabajar dos piezas que debian reemplazar las que se quitaban á las religiosas, á saber: el confesonario y el comulgatorio; y en 8 de Junio del mismo año se principió el panteon ó sepulcro. El artifice fué D. Tomás Abrines, maestro mayor de obras reales y de esta ciudad, y por lo respectivo á la pintura y escultura, lo ejecutó D. Guillermo Torres, primer director de la escuela de dibujo, sujeto muy acreditado en esta Isla por su inteligencia en las nobles artes. La capilla es cuadrilonga con ocho columnas de órden corintio, estriadas, de la conocida piedra de Santañy, con capiteles dorados de treinta y cinco palmos y un cuarto de altura, las que sostienen un techo adentelado de color de perla, artesonado de rosetones de oro sobre campo azul celeste, de mucho gusto y primor. El edificio tiene treinta y seis palmos de elevacion, cuarenta y nueve y un cuarto de largo y veinticinco de ancho. En frente se labró un nicho circular, de estuco, artesonado del mismo modo, de treinta y un palmos de alto, destinado para contener la urna. Esta es de plata, de figura piramidal inversa, truncada, cuadrilonga, trabajada por el platero José Bonin, segun el modelo que dejó su Eminencia. En lo interior está forrada de rico brocado, y en lo exterior presenta la figura de un marco entallado con rosetones en los cuatro ángulos, y una sarta de perlas doradas, formadas de la misma plata, que sirven de engaste á tres cristales; el uno muy grande por el cual se trasparenta el santo cuerpo, y los dos restantes laterales. Sostienen esta urna cuatro piés de leon dorados, que se apoyan sobre un altar de hermoso jaspe del país, cuyos ángulos descansan sobre cuatro pilares de mármol amarillo, que nuevamente se ha descubierto. En el frontis se lee la siguiente inscripcion latina, con letras de bronce dorado embutidas en mármol blanco:

B. Catharinæ Thomasiæ
Antonius Despuig. S. R. E. Cardinalis
Monum. Hoc. Sacellum
Suis. Sumptibus. Extructum
D. D. C. A. D. MDCCCXV.

El sentido es: *Antonio Despuig, cardenal de la santa romana Iglesia, dedica y consagra á la beata Catalina Tomás esta nueva capilla, construida á sus expensas en el año* 1815. En el de 1809 cesó dicha obra con motivo de la ocupacion de la Italia por los franceses, el destierro del Santo Padre á Savona y la deportacion de su Eminencia á Paris; allí le sobrevinieron algu-

nos accidentes, y para restablecerse pasó á Luca, donde murió el 2 de Mayo de 1813. Abrióse su testamento, que habia firmado en Mallorca á 10 de Agosto de 1806, en el cual entre otros pios legados, mandaba que de sus bienes se acabase la capilla y panteon que habia empezado en la iglesia del monasterio de Santa María Magdalena, lo cual cumplieron religiosamente sus albaceas. El dia 18 de Abril de 1814 se continuó la obra, y se acabó el 1.º de Julio de 1815. Dispuesto todo, se colgó la capilla de damasco y terciopelo carmesí, recamado de oro y plata de delicado gusto, que trabajaron las religiosas; en las cuatro ventanas y en las dos puertas laterales se colocaron hermosas cortinas de tafetan carmesí con flecos, borlas y cordones de oro; cubrióse la urna con un majestuoso pabellon de raso del mismo color con franjas, flecos, borlas y cordones de oro, y se iluminó con tres arañas de cristal con los cuatro candeleros grandes de plata de la santa iglesia, y competente número de velas bien distribuidas en el altar. El jueves 31 de Agosto de dicho año, á las diez de la mañana, el Ilmo. Sr. don Bernardo Nadal y Crespi, obispo de Mallorca, vestido de pontifical, asistido de los señores canónigos D. Miguel Serra y Dameto y D. Jorge Puigdorfila, con capas pluviales, sirviéndole de diácono D. Juan Ferrá y de subdiácono D. José Vilella, doctoral, acompañado del muy ilustre Ayuntamiento, bendijo la urna donde debia colocarse el santo cuerpo, segun lo dispuesto en el Pontifical romano, y concluido aquel acto, entonó el *Te Deum* que prosiguió la comunidad á canto de órgano. Fueron los padrinos para esta funcion el Ilmo. Sr. D. Ramon Despuig, conde de Montenegro y Montero, y la excelentísima señora doña Isabel Zafortesa, su madre. Señalóse para la traslacion del santo cuerpo la tarde del viernes inmediato, y se verificó á puerta cerrada por no verse abrumados del concurso como podia temerse. A este fin, el mismo señor Obispo, acompañado de los canónigos D. Miguel Serra y Dameto y D. Jorge Puigdorfila, vocales de la junta de protectores de esta causa pia, se transfirió al monasterio, donde halló congregados al muy ilustre Ayuntamiento, compuesto de los señores D. Pedro Gual y Suelves, regidor decano y como tal asistente de corregidor; D. Mariano Ramon Prohens de Cererols, del hábito de Calatrava; D. Francisco Rosiñol y Zagrarada; D. Francisco Amar y Muntaner, marqués de Reguer; D. Pedro Orlandis y Caballería; D. Mariano Conrado, del hábito de Montesa; D. Francisco Boix de Berard; D. Mariano Pujol y Gil, y los diputados del comun D. José Ardit, D. Nicolás Frontera y D. Francisco Clar. Lo estaban igualmente los protectores de esta causa pia, á saber: D. José Zanglada de Togores, conde de Ayamans, regidor de esta ciudad; el Excmo. Sr. D. Ramon Despuig, conde de Montenegro y Montoro, grande de España; D. Juan Ferrá, canónigo, confesor ordinario del monasterio; D. José Vilella, doctoral secreta-

rio de esta junta; D. Miguel Cabot, ecónomo de la parroquial de S. Jaime; el P. Mtro. Fr. Agustin Roselló, prior y vicario provincial en su convento de Agustinos; D. Nicolás Dameto y Villalonga, regidor de esta ciudad; D. Miguel Brondo, del hábito de S. Juan, y el Dr. en ambos derechos D. Miguel Fluxá. En fin, se permitió la entrada á varios sujetos de distincion. Vestido Su Ilustrísima de pontifical, se requirieron doce testigos, los cuales con el muy ilustre Ayuntamiento, señores protectores y demás concurso, se dirigieron á la portería, donde les aguardaba la priora Sor Práxedes Mateu con la comunidad. Pasaron á la bóveda donde estaba el antiguo sepulcro, y Su Ilustrísima despues de haber incensado el santo cuerpo, mandó quitar los sellos y abrir los cristales. Apénas se vieron con libertad los concurrentes, cuando renovando el impulso de devocion que leemos en las otras traslaciones, se abalanzaron á porfía con extraordinario fervor para coger los ramos de flores artificiales que adornaban el santo cuerpo, el forro del sepulcro, y hasta el polvo que le circuia. Mandó el prelado á las religiosas que sacasen el santo cuerpo, viéndolas tan empeñadas en no querer ceder á nadie este honor, lo que ejecutaron tomando la tarima en que estaba, entonando las cantoras el himno propio: *¡ O quæ furentis impetus!* Colocáronle sobre una mesa, donde le adoraron los circunstantes, y tocaron en él, no solo los rosarios, sino cestos enteros de estos objetos de piedad, que enviaron varias regiosas de otras comunidades y diferentes particulares. Al mudarle los vestidos se echó de ver la incorrupcion con que el Omnipotente le conservaba despues de doscientos cuarenta y dos años. Continuando el himno, se formó en procesion el muy ilustre Ayuntamiento, los protectores y demás concurrentes con velas encendidas, y fué trasladado por mano de las religiosas, ayudadas de varios prebendados y sacerdotes, al nuevo sepulcro donde le depusieron. Sellóse en ocho partes con el sello de Su Ilustrísima, se continuó auto público por D. Guillermo Ferragut, notario y escribano mayor de la curia eclesiástica, y se terminó la funcion con el antífona *Qui tribulabant eam* y oracion propia, que dijo Su Ilustrísima. En la tarde del sábado inmediato se cantaron armoniosas completas con escogida música, las que ofició Su Ilustrísima con hábitos de coro y dos canónigos asistentes, arregladamente al ceremonial, y concluidas se empezó el acto de adoracion del santo cuerpo, al que dió principio el Obispo con su cabildo y seguido por su órden, el muy ilustre Ayuntamiento, el Real Consulado, los protectores y los cuatro religiosos de cada comunidad que asistieron á las completas, como se acostumbra en las funciones solemnes que oficia el prelado, y se ofrecieron crecidas limosnas. En la mañana siguiente, el mismo señor Obispo con los canónigos que quedan expresados en la funcion del 31 de Agosto, celebró la fiesta de pontifical, que cantó la música con mucha solemnidad

asistiendo ambos cabildos, varias autoridades é inmenso pueblo. A fin de satisfacer la pública devocion, supuesto que la capilla habia de quedar asegurada con doble reja por estar dentro de la clausura, tomadas las debidas precauciones, se habilitó una puerta en el presbiterio y otra en la bóveda del antiguo sepulcro, para que por espacio de quince dias pudiese adorarse el santo cuerpo, guardándole perennemente dos de los señores protectores. Igualmente, desde el dia 1.º de Setiembre, que fué el de su traslacion, hasta el 17 en que se cerró la capilla, envió el Excmo. Sr. D. Ramon Despuig, conde de Montenegro y Montoro, brigadier de los reales ejércitos y coronel del regimiento provincial de Mallorca, un piquete de tropa compuesto de un sargento y doce cabos del expresado regimiento, ya para tributar aquel obsequio al santo cuerpo, ya para prevenir todo desórden. Pocos momentos se vió aquella capilla enteramente desocupada á causa del mucho concurso, así de la ciudad como de los demás pueblos de la Isla, que acudió á visitar el cuerpo de su amada paisana, querida hermana y benéfica tutelar, manifestando con las crecidas limosnas que ofreció, y con otros actos de piedad, que no se habia entibiado aquel fervor que en todos tiempos han profesado los mallorquines á Catalina.» Pocas ó ningunas reflexiones debemos añadir á lo expuesto: la fama de Catalina Tomás abrazó con su gloria la España entera; y ya por no alargar al extremo su biografía, ya por no parecer difusos, no hemos hecho mencion de las solemnísimas fiestas con que los diferentes pueblos de la Isla celebraron su beatificacion; pero no podemos ménos de hacer una excepcion particular en favor de Valldemosa, patria de la beata, y donde todos los sitios, todas las piedras atestiguaban una y mil veces afectuosos sentimientos de devocion y ternura. El 13 y 14 de Agosto de 1793, el templo en donde Catalina habia recibido el bautismo, entonaba el cántico religioso en su alabanza, y los PP. de la Cartuja, no ménos interesados en las glorias de la insigne mallorquina, contribuyeron al lucimiento de aquellas fiestas y al ensalzamiento de la sierva del Señor. Hemos omitido tambien en este artículo la relacion de los milagros que obró el Señor por mediacion de Catalina, y los cuales pueden verse con alguna extension en la vida de la Beata que hemos citado anteriormente, donde tambien se hallan las listas de testigos deponentes de los varios procesos actuados y que hemos apuntado ligeramente. Finalmente, dicha vida termina con un apéndice de documentos dignos de repasarse, y que comprende los siguientes: Decreto de aprobacion de las virtudes en grado heróico de la Bta. Catalina. Decreto de aprobacion de tres milagros. Decreto que llaman de *Tuto*. Breve de beatificacion, y cuya traduccion castellana va puesta al final de esta obra. Discurso que el postulador D. Felipe Lobo pronunció en la Basílica Vaticana. Decreto con que fueron aprobadas

las tres oraciones que debian decirse en la misa. Decreto de la reasuncion de la causa para la canonizacion. Arbol genealógico de la Bta. Catalina Tomás y una de sus ramas. El Sr. Bover, de quien se ha copiado esta biografía como dijimos al principio, publicó en la obra que en aquel lugar citamos el retrato de la Beata en un grabado en madera, sacado de otro contemporáneo á la sierva de Dios que se conserva en la casa de D. Pedro Gual en Mallorca. No hemos podido ménos de transcribir en esta obra la biografía de la Bta. Catalina Tomás tal y como en el lugar citado la publicó el erudito cronista de Mallorca D. Joaquin Maria Bover de Roselló, tanto porque así lo merecia tan virtuosa sierva de Dios, á la que nos complacemos en rendir este pequeño homenaje honrándonos en ello, cuanto para honrar tambien la buena memoria del malogrado Sr. Bover, nuestro querido é inolvidable amigo y compañero en la Biblioteca Nacional, al que tanto deben las Baleares, y en especial la isla de Mallorca, á la que puede decirse consagró su vida publicando muchas obras que describen sus antigüedades, forman su historia, ensalzan sus excelencias y dan á conocer sus nobles hijos y las proezas, heroicidades y virtudes de estos, especialmente desde que se la arrebató á los moros el esforzado rey de Aragon Jaime I. El Sr. Bover ha sido uno de los redactores de esta obra, de que nos cabe la honra de ser director literario, como se ve en muchos de sus artículos de ilustres eclesiásticos hijos de Mallorca y de las demás islas Baleares, firmados por él con sus iniciales J. B. de R. ó sólo B. de R., y nos complacemos en declararlo así firmando tambien esta obra suya con su nombre, *Joaquin Bover de Roselló*.— C.

TOMAS (Fr. Domingo de Sto.), obispo de la santa iglesia de la Plata. Fué religioso dominico, y uno de los que pasaron al Nuevo Mundo con fray Vicente Valverde. Distinguióse mucho por sus predicaciones, siendo de grande utilidad para la salvacion de los indios, porque aprendió muy en breve su idioma y escribió una gramática para que la aprendiesen los otros religiosos. Fué presentado y maestro de su religion, prior del convento de Lima y provincial del Perú. Fundó los conventos de Chinches y Chicama, y visitó de órden del predicador los conventos de su Orden en aquel país, lo cual hizo con tanta prudencia que mereció los mayores elogios; fué electo obispo de la Plata, que gobernó hasta su muerte, siendo sepultado en su iglesia catedral.— S. B.

TOMAS (Edmundo), oficial, chantre y canónigo de la santa iglesia catedral de Autun. Nació en la ciudad de Dijon el dia 9 de Febrero de 1595. Fué hijo de Santiago Tomás, decano del parlamento de Borgoña, y de Juana Chanot. Fué elegido Edmundo Tomás el 17 de Agosto de 1629 dean de la capilla au-Riche de Dijon, cuyo beneficio conservó hasta 1638. Murió

el 28 de Octubre de 1660, á la edad de sesenta y nueve años, y fué enterrado en la nave de la catedral de Autun, con el siguiente epitafio: *Edmundus Thomas, Cantor, Canonicus, Officialis et Cleri Syndicus, resurrectionem hic expectat. Hanc epigraphem carissimi avunculi tabulis testamentariis exaratam, beneficiorum memor nepos inscribi curavit, anno* 1660. Se dió á conocer Edmundo Tomás por su *Historia de Autun*, cuyo proyecto publicó en un principio con este título: *Historia de la antigua ciudad de Autun, dividida en dos partes: la primera enriquecida con la representacion de los monumentos antiguos que aún se conservan, y rarezas que se han encontrado en sus ruinas: la segunda justificada por títulos, cartas, donaciones, testamentos é historias manuscritas*; por Edmundo Tomás, antiguo chantre, canónigo y oficial del obispado y síndico del clero; Autun, sin fecha, en 4.° Hizo despues imprimir el autor esta historia en fólio, como lo habia prometido, pero no llenó enteramente su designio, y sólo tiene ciento cuatro páginas, impresas sin frontispicio ni prefacio. Cuanto habia compuesto se conservaba manuscrito en su familia, y sin razon el P. Long, Montfaucon, M. Scelor, el abate Lenglet y otros que se han ido copiando, atribuyen esta historia al médico Juan Aubery, pues que se dan pruebas evidentes de lo contrario en la *Biblioteca de los autores de Borgoña.* En 1650 Tomás dió en Lyon en 4.° una pequeña obra titulada: *De Antiquis Bibractes, seu Augustuduni monumentis*, pero sólo fué el editor de este escrito que se atribuye á Santiago Leanté, médico de Autun. Compuso Tomás la epístola dedicatoria á Mr. Bonchu, presidente primero del Parlamento de Borgoña, cuyo título dice ser Lenglet (en su *Método para estudiar la Historia*, tomo IV, pág. 173 en 4.°, 1735): *De antiquis Bibractes, seu Augustuduni monumentis libellus anonymi, editus é musæo Edmundi Thomæ Cantoris et officialis Augustodunensis.* Puede consultarse sobre este autor á Papillon, en su *Biblioteca de los autores de Borgoña*, en el tomo II.—M.

TOMAS (D. Gil Esteve y), obispo de Tortosa. Fué promovido á esta silla en 3 de Enero de 1858. Fué natural de Torá, obispado de Solsona. Despues de haber estudiado latinidad y humanidades, siguió en la universidad de Cervera toda su carrera literaria, graduándose de bachiller en filosofía y derecho civil, y de doctor en derecho canónico. Ordenado de presbítero en 1820, desempeñó dos años despues el cargo de ecónomo regente de la parroquia de Torá. En 1825 fué nombrado por el cabildo de la iglesia catedral de Barcelona, domero de la misma con la cura de almas, que desempeñó con celo incansable por espacio de once años. En 1828 hizo oposicion á la canongía doctoral de Tortosa, obteniendo nueve votos contra once para el primer lugar de la terna. Hábiendo obtenido en 1827 el título de abogado de los Reales Consejos, recibió del ilustrísimo obispo de Barcelona los títu-

los de expedicionar en dispensas matrimoniales é indultos apostólicos, y de abogado fiscal del tribunal diocesano. La Audiencia de Barcelona, conociendo sus brillantes cualidades, le dió pruebas de alta consideracion, confiriéndole cargos importantes, y entre ellos el de examinador de abogados aspirantes á entrar en el colegio de los mismos; cargo que desempeñó por más de seis años á satisfaccion de aquel tribunal. En 1829 fué nombrado provisor y vicario general de Barcelona, por el Ilmo. Obispo de aquella diócesis, D. Pablo de Sichar, y en 1831 subdelegado castrense en ausencias y enfermedades del propietario, con aprobacion del señor patriarca de las Indias. En 1835 obtuvo un beneficio en la iglesia parroquial de S. Justo y Pastor de Barcelona, el cual sirvió en adelante. Celoso de la justicia y decidido protector de los derechos de la Iglesia, tomó á su cargo la defensa de los bienes del clero, y lo hizo con tan exquisito tacto, prudencia y energía, que consiguió salvar los de los cabildos y comunidades de los obispados de Barcelona, Vich y Solsona. En Mayo de 1842 fué elegido por el cabildo catedral de Solsona, gobernador eclesiástico de la diócesis, cuyo cargo no admitió entónces, y sí cuando en 1826 lo fué por el Emmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, á nombre de Su Santidad y con aprobacion real, con el carácter de vicario apostólico. Durante su gobierno introdujo grandes mejoras en la diócesis, levantó un seminario y estableció las conferencias eclesiásticas, con notable provecho del clero y pueblo. Miéntras desempeñaba este importantísimo cargo fué presentado para la silla episcopal de Puerto Rico en 28 de Enero de 1848, y preconizado en Roma en 3 de Julio, se consagró en la catedral de Tarragona en 8 de Octubre del mismo año, partiendo para su silla en Enero del siguiente. Su pontificado de Puerto Rico fué notable, acreditando el celo y laboriosidad que le distinguia. Reedificó la catedral y el seminario, levantó otras dos iglesias en la capital y veinte y una en la diócesis: hizo la santa visita en toda la isla, administrando el santo sacramento de la Confirmacion á más de doscientos treinta y siete mil fieles, y dando pruebas de sus virtudes y grandeza de ánimo. Estableció la enseñanza ordenada del catecismo, repartiendo más de catorce mil ejemplares, é hizo otras mejoras de importancia, todo lo cual le mereció el aprecio de las autoridades y del pueblo, que lloraron amargamente cuando, obligado por una enfermedad grave que amenazaba inutilizarle, se vió precisado á volver á España. A su llegada recibió de S. M. testimonios de sincero aprecio, y fué presentado en 18 de Julio de 1844 para la silla episcopal de Tarazona, de la cual tomó posesion en 11 de Marzo de 1855. Finalmente, en 17 de Julio de 1857, fué presentado para el obispado de Tortosa y preconizado en 24 de Setiembre, tomando posesion en 5 de Enero del siguiente año. Breve período ocupó su nueva silla, pero desplegó desde luego un celo ar-

diente y una actividad asombrosa. El seminario llamó lo primero su atencion, y en él existe el edicto, que comprende las más sábias disposiciones, para que los alumnos así internos como externos, al paso que reciban la instrucion necesaria, formen su espíritu y adquieran las virtudes propias del estado sacerdotal. La sociedad catequista, las conferencias morales y otros varios proyectos, cuyos trabajos tenia ya muy adelantados, dan una prueba convincente de su celo ilustrado, de su carácter bondadoso, de su prudencia consumada, de ser en fin un prelado dotado de las difíciles cualidades que se necesitan para gobernar. El Soberano Pontífice y S. M. la Reina le dieron pruebas inequívocas de benevolencia, y premiaron al celoso Obispo, nombrándole aquél prelado doméstico de Su Santidad, y confiriéndole ésta las grandes cruces de Cárlos III é Isabel la Católica. Atacado de un accidente apoplético el dia 19 de Julio de 1858, y despues de recibidos con la mayor devocion los santos sacramentos de la Penitencia, Comunion y Extremauncion, murió el dia 27 á la una ménos cuarto de la madrugada. Su cuerpo fué sepultado en la capilla del Sagrario de su iglesia catedral, con el epitafio siguiente:

Omnia vestra ✠ in charitate fiant,
D. O. M.
Excell^mus et Ill^mus Dr. D. D. Aegidius Esteve et Thomas
Toranensis.
Summi Pontificis Prelatus Domesticus,
Ejusque Sacra Solio assistens,
Magnis Crucibus Caroli III et Elisabeth Catolicæ insignitus
Regis Consiliarius,
Episcopus Puerto Rico,
Postea Turiasonæ,
Demum Derthusæ,
Obiit VI Kal. Augusti an. MDCCCLVIII suæ ætatis LIX.....
Lux perpetua luceat ei.

Por muerte del Sr. Esteve y Tomás, S. M. la Reina se sirvió nombrar para el obispado de Tortosa, para el que fué preconizado en el consistorio secreto, celebrado por Su Santidad el 26 de Setiembre de 1859, á D. Miguel Prabuans y Llambes, doctor en sagrada teología, rector del seminario conciliar de Solsona y catedrático de Sagrada Escritura, cánones, oratoria sagrada y liturgia en el mismo seminario, que felizmente gobierna esta iglesia dando excelentes muestras de su saber, celo, prudencia y demás buenas cualidades de que se halla adornado.— S. B.

TOMAS (D. Ildefonso). Sólo se sabe de este eclesiástico aragonés, comprendido por La Tassa en su *Biblioteca Nueva de autores aragoneses*, que fué doctor teólogo y canónigo penitenciario de la catedral de Albarracin. Cuando se hallaba sirviendo esta prebenda en 1734, habia una disputa sobre percepcion de diezmos en el obispado, y sobre este asunto escribió y publicó la obra siguiente: *Disertacion moral y resolucion práctica sobre la obligacion indispensable que tienen los vecinos del obispado de Albarracin de pagar la décima de lana y corderos de sus ganados á la mitra, á la santa Iglesia catedral, y á las demás iglesias del dicho obispado, propuesta al juicio público de los doctos y desapasionados*; Zaragoza, 1734, en fól. A esta disertacion opuso un discurso apologético el maestro trinitario Prado, y respondió el autor con el siguiente escrito: *Demostracion teológica en que el doctor D. Ildefonso Tomás, canónigo penitenciario de Albarracin, convence la necesidad de una resolucion práctica que dió al público, sobre la obligacion indispensable que tienen contraida los vecinos del obispado de Albarracin, de pagar los diezmos de lana y corderos á la referida Catedral y otras iglesias de él, sin que pueda sufragarles en el fuero de la conciencia el efugio de ir á esquilmar sus ganados al territorio de Molina de Aragon, y respuesta al discurso apologético del M. R. P. M. Fr. José de Prado*; Zaragoza, 1734, en fol. Calificaron este escrito aragoneses doctos y religiosos, y tambien escribió sobre el mismo asunto el tesorero D. Miguel Asensio de Ocon y el doctoral de Tarazona D. Jacinto Ferrando. Se ignora cuándo falleció este canónigo, y todas las demás particularidades de su vida.—L. y O.

TOMAS (V. D. Juan), presbítero, natural de Villanueva de los Infantes, hermano del V. P. Tomás de la Virgen, y sobrino de Sto. Tomás de Villanueva. Al fin de la vida de este ilustre y virtuoso prelado inserta su autor el Sr. Ortí, un compendio de la historia del V. Tomás de la Virgen, y dice este eclesiástico, hermano suyo, que vivió y murió con singulares créditos de virtud.—S. B.

TOMAS (Miguel), presbítero y doctor teólogo, sobrino de la beata Catalina Tomás, sobre cuyas virtudes fué llamado á declarar en el año 1626, época en que contaba sesenta y nueve de edad. El cronista de Mallorca, don Vicente Mut, en la pág. 355 de la *Historia de esta Isla*, le hace autor de varias obras de devocion, y más adelante dice que compuso una con este título: *De fundandis Colegiis*. En 1617 dió á luz en Palma, en casa de Manuel Rodriguez y Juan Piza, la vida de la beata Catalina, compuesta por el P. Bartolomé Valperga, monje cartujo. Costeó la impresion del certámen poético celebrado en Montesion en 1625, en honor de su citada tia, del cual hay dos ediciones, una en Madrid y otra en Barcelona, imprenta de Juan Nogués, año 1636, dedicada al Ilmo. Sr. D. Francisco Jofre de Rocaberti, conde de

Peralada. En este certámen se insertaron poesías de muchos mallorquines, y las hay del mismo D. Miguel Tomás, de D. Francisco Montaner y Font y de otros.— B.

TOMAS (Miguel), obispo llamado tambien Taxaquetius. Fué natural de Mallorca, y despues de haber estudiado el derecho en las universidades de Lérida en Cataluña, y en Bolonia, estudió tambien la filosofía y la histor ia. Felipe II rey de España, que gustaba rodearse de los hombres de talento y de ciencia, supo las buenas dotes de este eclesiástico, y le nombró su secretario, y el año 1556 fué nombrado obispo de Lérida para suceder al famoso Antonio Agustin. Débense á este prelado la correccion de los decretos de Graciano; la edicion de los cursos canónicos que mandó hacer el papa Gregorio XIII, ántes de ser elevado al pontificado. Compuso dos arengas sobre el derecho civil, la una titulada: *De tota juris civilis ratione*; la otra: *De ejus docendi via ac modo.* Tambien escribió: *Commentarius de ratione Conciliorum celebrandorum.—Disputationes ecclesiasticæ*; obras citadas en la Biblioteca Española de Nicolás Antonio.— M.

TOMAS (Fr. Pedro). Regístrase este religioso en la Orden de Menores del convento de Barcelona, y asegura Amat que fué de ingénio muy sutil, y que explicó con sumo aplauso las cuestiones de la metafísica, siguiendo la doctrina de Scoto. Háblase de él en la crónica de su Orden, fól. 162, y se conocen como obras suyas las siguientes: *Tractatus de formalitatibus.—De esse intelectuali.—De Immaculata Conceptione B. V. Mariæ.*— C.

TOMAS DE TAXAQUET (Francisco), obispo de Ampurias. El P. Pascual en su *Aguja náutica* se lamenta de que nuestros cronistas ocultan hasta el nombre de este ilustre mallorquin. Un documento del año 1565, que cita el presbítero D. Miguel Moragues en su Episcopologio aún inédito, justifica que sus padres fueron Francisco Tomás y Gabriela Morey, y su patria la villa de Lluch Mayor. La carrera eclesiástica, que abrazó instado de una vocacion verdadera, fué el único móvil de sus atenciones. Graduado en la facultad de teología y ordenado de sacerdote, pasó á residir á la iglesia de Lluch Mayor á tiempo que los comuneros tenian sitiada la ciudad de Alcudia. En aquella ocasion fué mucho lo que obró para restituir á la isla el sosiego y tranquilidad de que carecia. Diputado por la villa de Lluch Mayor para avistarse con los caudillos de la insurreccion, pasó á los campos de Alcudia y nada pudo conseguir de cuanto se habia propuesto para el bien y felicidad de estos isleños. Poco despues fué á Roma, y prendado el Pontífice de sus luces le nombró obispo de Ampurias en Cerdaña, por muerte del Ilmo. Sr. D. Luis de las Casas. El *Episcopologio* de aquella isla y la *Cerdaña Sacra*, cap. II, página 187, le califican de muy versado en las letras divínas y humanas. Su saber habia de ser mucho, cuando su sobrino D. Miguel Tomás de Taxaquet,

obispo de Lérida, le consultaba las obras que debia dar á luz, como él mismo lo escribe en la dedicatoria de su famosa edicion de *Lactancio Firmiano.* Dice el P. Pascual, ántes citado, que fué muy aplicado á la lectura de los antiguos teólogos, y nuestro Heydeck, confundiéndole tal vez con su sobrino, asegura que en 1572 fué trasladado del obispado de Ampurias al de Lérida en el principado de Cataluña.— B.

TOMAS de Taxaquet (Miguel), obispo de Lérida. En las *Memorias de los Escritores mallorquines*, dice el erudito Bover de Roselló, que fué este prelado varon verdaderamente sabio, esclarecido honor de la literatura española, y uno de los más felices ingenios que produjo Mallorca en el reinado de Felipe II. Hijo de una familia muy distinguida del predio *son Taxaquet* de Lluch Mayor, recibió una educacion esmerada. Hizo sus primeros estudios en el colegio de Randa, y segun él mismo escribe, cursó la jurisprudencia en la universidad de Lérida. Pasó despues á estudiar las demás facultades en la de Bolonia, donde tuvo por maestro al célebre Mariano Zozina. Contaba veinticinco años de edad, y sus talentos eran ya tan conocidos, que el pontífice Pio IV no tan sólo le nombró corrector de la Sagrada Penitenciaría de Roma y teólogo consultor del Consejo de Cardenales, sino que le envió al concilio de Trento, donde permaneció hasta 1563, en que se celebró la última sesion, dando buenos testimonios de su sabiduría, discrecion y prudencia. Las actas de aquella sagrada Junta, que el cronista Mut, libro VIII, capítulo VI, atribuye á D. Juan Gual, canónigo de Mallorca, las puso D. Miguel Tomás en un latin puro y uniforme, segun así lo asegura el erudito Lampillas en el tomo II, parte II, disc. IV, fól. 3 de su *Saggio storico apologetico*, con cuyo motivo Su Santidad, al ver dicha obra, dijo: *Auditores randini sunt valde latini*, expresion que ha quedado en las Baleares como proverbio. Fué mucho lo que trabajó en aquel memorable concilio; pero lo que más acrecentó su nombradía fué el dictámen que se le confió, junto con Scipion Lanceloto, abogado de la Sagrada Congregacion de Cardenales, que fué presentado á Su Santidad en 24 de Mayo de 1565, sobre las siguientes dudas: 1.ª Si los procuradores de derecho en el sínodo tienen voto como jueces. 2.ª Si en caso negativo deben tenerlo consultivo. 3.ª Si deben tener entrada en los congresos generales. Y 4.ª Si negándose el voto á los procuradores debia tambien negarse á los obispos. A las tres primeras se decidieron por la negativa, y á la cuarta se abstuvieron de dar su parecer por ser punto algo delicado. Vuelto á la corte pontificia, donde no tan sólo tenia su casa, sino tambien una imprenta de las mejores de aquel tiempo, á imitacion de los Manucios, Estéfanos y otros sábios, se ocupó en perfeccionar las excelentes obras que le colocan al lado de los hombres eminentes de aquel siglo. De sus luces hizo mucho aprecio el pontífice Pio V, que le

nombró sacrista de la catedral de Palma, de cuya dignidad se posesionó el 19 de Setiembre de 1570. El papa Gregorio XIII premió su mérito con un canonicato en la misma iglesia, que se coló en 4 de Noviembre de 1574 á su apoderado Pedro Genovard, dispensándole la gracia de poder residir en Roma, lo que le acarreó varios disgustos con el cabildo eclesiástico, que se habia opuesto formalmente á ello. Creado obispo de Lérida por promocion de su amigo D. Antonio Agustin al arzobispado de Tarragona, tomó posesion de aquella silla el 20 de Mayo de 1578, y murió en 9 de Julio del mismo año. Hablan de él con elogio Nicolás Antonio en su *Biblioteca Nova*; Pallavicini en su *Historia de los Concilios Tridentinos*; Lampillas en el lugar citado; Moreri, D. Vicente Muts, el P. Pascual, D. Francisco Cerdá, Plácido Pulerio y D. José Vargas Ponce. El Ilmo. Sr. D. Félix Torres Amat, obispo de Astorga, le coloca entre los escritores del principado de Cataluña, siendo así que Mallorca es indisputablemente su patria, como el mismo Don Tomás Miguel lo asegura en la pág. 196 de su obra *De variis colegiis ad utilitatem publicam constituendis*. Cardona dice que su Biblioteca era tan selecta y numerosa, que sólo de manuscritos habia más de dos mil volúmenes, contándose entre ellos el *Codex canonum*, y que Cárdenas aconsejaba á Felipe II que la comprase con las de Sirleto y Zurita para erigir la del Escorial. Latino Latinio Viterviense, hablando á Antonio Agustin, escribe de D. Miguel Tomás los versos que trae Nicolás Antonio:

Viderit hæc Pirrus, videat quoque
Fulvius ac me
Non Petrus hic Ciaconius,
Non mihi jamdudum conjunctus
Inter Iberos,
Quorum Thomas Michael
Lefopis solers industria prædoce;
At Gratiani vulnera
Non sananda modo, sed restituenda
Fructus perennes parturisti nitori;
Hos ego censores vitæ morumque
Libenter, Antoni, sequar magistros.

Las obras conocidas de D. Miguel Tomás son las siguientes: Oracion *de tota juris civilis ratione*, y otra *de ejusdem discendi via et modo*. Las escribió en Bolonia, siendo ya profesor, á la edad de veinticinco años, y las imprimió en Roma en el de 1556: van dedicadas á Gonzalo Pereira, secretario de S. M., y su estilo, en sentir de Scoto, es puramente escolástico,

de doctor y más que elegante. La segunda obra notable fué *Michaëlis Thomasii disputationes quædam ecclesiasticæ*, que dedicó á su amigo S. Cárlos Borromeo, á quien manifiesta sabe son de su aceptacion. De esta dedicatoria resulta tambien que D. Miguel Tomás acostumbraba consultar todos sus escritos al santo Cardenal. — *Brevis christianæ ac catholicæ fidei defensio, et judæorum mahometanorum atque hæreticorum oppugnatio*, y en ella procede: *adductis potius rationibus, quam divinarum litterarum socii*, porque aquellos con quienes disputa, ó no admiten ó depravan las autoridades. Propone contra los herejes aquel irresistible argumento, que dió tanta gloria tratado por el Ilmo. Bossué en sus *Variaciones de las iglesias protestantes*. La segunda es: *De ratione habendi concilia provincialia ac diœcesana; et de iis quæ in ipsis præcipue sunt tratanda*. La tercera: *De variis colegiis ad utilitatem publicam instituendis*. En esta declara que habia estado en París y en Lovaina, *studiorum causa*, y que Pio IV le envió al concilio Tridentino. Es de creer que el erudito Lampillas se valdria de este escrito para probar que los españoles fueron los primeros que dieron ejemplo al orbe católico en la ereccion de los colegios eclesiásticos. La oportuna erudicion de D. Miguel Tomás, y la limpieza y suavidad de palabras, resplandece en todas las páginas de estos opúsculos, que forman un tomo en 4.°, impreso en Roma *ex domo propria*, año 1565.—*Enmendaciones, comentarios y correcciones al Lactancio Firmiano*, impresas en Antuerpia, oficina platiniana, año 1570, y reimpresas en 1587. Esta edicion la incluyeron los monjes benedictinos de la congregacion de S. Mauro en la suya de los Santos Padres: para ella consultó nuestro mallorquin dos Códices bononienses y siete de la Biblioteca Vaticana: la dedicó al cardenal Paleoto, y en la dedicatoria, que fechó en Roma á 2 de Enero de 1569, dice que este trabajo lo hizo en Bolonia, donde lo cotejó con manuscritos antiguos que le hicieron creer que Lactancio estaba muy ajeno de los errores que muchos le atribuyen. El erudito Pedro Fabre, hablando del autor de esta obra, le llama diligente investigador de los libros antiguos y restaurador de su primitiva pureza.—*Expositio bullæ quæ in die Cœnæ Domini legi solet*, manuscrito.—*Casus in jure reservati Romano Pontifici, et Episcopo, et similia*, dos tomos en fólio, manuscrito.—*De universali episcopatu, et reservationibus, ac de Annatis disputationes ad Carolum Borromeum cardinalem*, manuscrito.—*Explicationes legis primæ de justitia et jure, et leg. Dom. Sancto, de Officio Assesoris*, escritas á D. Antonio Agustin.—*Topicorum Marci Tullii Ciceronis explanatio cum præfactione de usu inventionis*, manuscrito.—*Joannæ Calafatæ Majoricensis vita, et quædam notata de quibusdam sui seculi feminis pie inventibus*, manuscrito. Este y todos los manuscritos se leen en el Catálogo de la biblioteca de D. Antonio Agustin, de quien fué D. Miguel Tomás íntimo amigo, y á

instancia suya publicó aquel los excelentes diálogos sobre medallas de España.—*Correcciones al decreto de Graciano*, hechas por encargo de los pontífices Pio IV, Pio V y Gregorio XIII. Esta obra fué la que dió más lustre á nuestro mallorquin, y la que le acarreó un nombre inmortal y una veneracion extraordinaria, pues con ella rasgó el velo de la preocupacion, dando á conocer los defectos de que adolecia el *decretum Graciani*, adoptado generalmente de todas las escuelas como parte del derecho canónico. El trastorno de materias, todas falsificadas, no se ofuscaron á la vista de los pontífices por las patéticas demostraciones que de ellas hizo D. Miguel Tomás. Desde luego para su enmendacion acordó la Santa Sede que se formase una junta de cardenales y jurisconsultos, en la que presidiese nuestro ilustre canonista; y fué tanto lo que trabajó en aquella respetable asamblea, que D. Antonio Agustin, en su tercer diálogo, dice: *Hæc ex libris Michaelis Tomasii accepi, qui unus ex selectis Romæ viris, atque et audia magna pars ejus belli fuit.* D. Antonio Despuig, en la *Vida de la Beata Catalina Tomás*, impresa en Palma el año 1816, le elogia altamente, llamándole propagador de los Seminarios para instruccion de la juventud que se dedica al estado eclesiástico, y autor de apreciables obras, y trascribe en la pág. 135 dos cartas que el mismo D. Miguel Tomás escribió desde Roma en 2 de Julio y 19 de Noviembre de 1571 al canónigo D. Juan Abrines, sobre la virtud y milagros de la esclarecida mallorquina la Beata Catalina Tomás, de la que manifiesta tener el honor de ser pariente.—C.

TOMASA Abella, religiosa agustina, natural de la ciudad de Játiva, en cuyo convento de S. Sebastian tomó el hábito, distinguiéndose mucho por lo que trabajó en su reforma, pues durante su vida pudo el P. Mtro. Pascual con sus socorros sustentar su religiosa observancia, y en su muerte dejó al convento su hacienda, que fueron siete mil ducados; y para manifestar el mucho afecto que tenia al patriarca S. Agustin y á su religion, tomó ántes de morir el hábito de la tercera órden de S. Agustin, y profesó en manos del P. Fr. Bautista Leonart, superior del convento, por hallarse fuera su confesor y prior el P. Pascual. Referida la grande caridad de esta señora, parece quedar bastante indicadas las demás virtudes que la acompañaron de humildad, oracion, recogimiento, etc. Murió despues de haber recibido los Santos Sacramentos con singular ternura y devocion, á 19 de Febrero de 1672.—S. B.

TOMASEL (V.), religioso del órden de Sto. Domingo: murió en Perusa en 1270. Se le pinta con rayos de gloria como á los beatos: algunos autores le citan en 17 de Marzo.—S. B.

TOMASELLI (José). Era naturalista: nació en 1733 en Soave, cerca de Verona. Cuando la razon le señaló el camino que debia seguir, abrazó el

estado eclesiástico y se separó de la sociedad, que una precoz sordera le hacia poco agradable. Acogiendo las dudas de su compatriota Lorgna sobre un pretendido descubrimiento de Requeno, publicó una obra contra el nuevo método de pintar al encauste, y se expuso á los tiros de Tirabosqui, que le acusó de haber desfigurado un pasaje de Plinio. Cuando los venecianos trataron de establecer las nitrerías artificiales para ponerse al abrigo de las vejaciones del fisco, publicó Tomaselli tres diálogos sobre la fabricacion del nitro. Empeñado en este trabajo, sintió la necesidad de fortalecerse en el estudio de la química, la que constituyó desde entónces su ocupacion favorita. Partidario de las nuevas teorías, no temió medir sus fuerzas con el P. Pini, que gozaba de una gran reputacion como químico, y defendió la nomenclatura de Lavoisier contra los ataques de este crítico. Cultivaba tambien la historia natural, y llamaba frecuentemente la atencion de los académicos sobre invenciones relativas á la industria y á la agricultura. En 1795 fué elegido miembro de la Sociedad agrícola de Verona, que ha coronado muchas de sus obras. Tomaselli, que hasta esta época habia descuidado su estilo, se creyó obligado á escribir como académico, y desde entónces se le encargó continuar las observaciones meteorológicas de Gagnoli, é hizo un estudio profundo de los autores clásicos para redactar sus notas con elegancia. Por lo general las obras de este eclesiástico revelan más patriotismo que saber, de suerte que su reputacion de sabio queda siempre por debajo de sus esfuerzos como ciudadano. Murió Tomaselli en Verona el dia 2 de Diciembre de 1818. Sus principales escritos son los siguientes, publicados en italiano: *Cerografia*; Verona, 1785, en 8.°—*Dialoghi sopra l'arte di fare il nitro*, seguido de una Memoria sobre la conservacion del gusano de seda; idem, 1792, en 8.°—*Risposta a l'osservactoni del P. Pini sulla nuova teoria e nomenclatura clinica*; idem, 1793, en 8.°—*Analisi dè vegetabili per arribare alla conoscenza dè generi e delle specie*; idem, 1794, dos vol. en 8.°—Esta obra es un extracto de la *Flora francesa* de Mr. Lamarck. Tomaselli publicó tambien manuales de botánica, de mineralogía y de zoología.—*Teorie generali di agricoltura*: idem, 1796, en 8.°: obra que fué laureada por la Academia.—*Mezzi di rimettere la specie bovina*; idem, 1798, en 8.°, que tambien fué coronada. El elogio del abate Tomaselli se publicó por Del Bene en 1825, en 8.°, y Mr. de Angelis le dedicó un artículo en la *Biografía universal* de Michaud, tomo XXVI.—C.

TOMASELLI (B. Tomás), religioso dominico, natural de Perusa, célebre por su erudicion y virtudes. Fué muy caritativo para con sus prójimos, y con sus dulces palabras y suave atractivo se ganó el aprecio de todos. Trataba, por el contrario, su cuerpo con la mayor crueldad, porque el espíritu de caridad y de mortificacion con que el Señor le habia dotado, le hizo

entregarse á rigurosas penitencias y austeridades. Fué discípulo de Santo Tomás de Aquino, y viviendo con grande pureza é inocencia de vida, mereció recibir de Dios el don de profecía, la gracia de hacer milagros, y finalmente, el premio de los justos en el cielo, 1270. Fué sepultado en Perusa y trasladado despues á un lugar más honroso: le colocaron en un sepulcro de mármol junto con el del B. Nicolás de Jovacazo.—S. B.

TOMASI (Juan de). Nació este último gran maestre titular de la ínclita Orden de caballeros de S. Juan de Jerusalen en Cortona, del reino de Nápoles, el dia 6 de Octubre de 1731, y fué mandado á Malta desde la edad de doce años para que fuese page de honor del gran maestre Manuel de Pinto. Luego que terminó este servicio, empezó sus caravanas por mar, y haciéndose notable entre los mejores marinos de la Orden, llegó hasta el eminente empleo de comandante en jefe de la marina de Malta, á cuyo cargo dariamos nosotros el nombre de almirante, cuyo destino llenó por mucho tiempo con tanto celo como talento. Habiendo hecho dimision de este cargo, obtuvo la gran cruz y fué nombrado consejero de la Orden, ocupando despues sucesivamente los puestos más importantes de la administracion de la misma. Despues de la muerte del bailío Mazzei en 1784, el gran duque de Toscana, Leopoldo, le nombró su ministro cerca del gran maestre. Cuando la traicion y la cobardía pusieron en poder de la Francia la isla de Malta, siendo gran maestre Hompesch, y que trasmitió el título de gran maestre al emperador de Rusia, y que la isla fué conquistada por los ingleses y la gran maestría fué abdicada por el emperador Alejandro, tuvo lugar un acuerdo entre los grandes poderes que se interesaban en la Orden de Malta, al cual se adhirió Inglaterra en 1802. Defirióse entónces el nombramiento de gran maestre á la Santa Sede por esta vez sobre la presentacion de los priores de la Orden. A consecuencia de este arreglo el Papa nombró en el mes de Setiembre de 1802 el bailío de Ruspoli, príncipe romano que habia nacido en 1754 y que habia sido cuatro años general de las galeras de la Orden. Ruspoli, que se hallaba entónces en Escocia, rehusó esta dignidad y el pontífice Pio VII nombró, en un segundo consistorio, bailío á Tomasi el dia 19 de Febrero de 1803, á indicacion del rey de Nápoles y del emperador de Rusia. El nuevo gran maestre envió al instante al comendador Bussi como su lugarteniente á Malta para que reclamase de los ingleses la evacuacion de la isla de Malta, conforme á lo convenido en el art. 10 del tratado de Amiens, y la cesion del palacio del gobierno al fuerte La Valette. El ministro británico Alejandro J. Ball respondió el 2 de Marzo, que la tardanza de algunos poderes en reconocer la independencia de Malta autorizaba á Inglaterra á conservar esta isla en depósito; que hallándose ocupado el palacio del Gobierno por los jefes ingleses civiles y militares, no podia desocuparse, y que

provisionalmente ofrecia al gran maestre el de la Boschetta; pero que como este no estaba amueblado, el gran maestre haria bien de ir á Malta y residir provisionalmente en Sicilia. Tal fué el resultado de esta inútil negociacion, y Tomasi no pudo tomar otro partido más que el que se le aconsejaba. Convocó asamblea general de todos los caballeros de la Orden en la iglesia prioral de la misma en la ciudad de Mesina el dia 20 de Junio. En ella se leyó la bula pontificia de su eleccion, y tan luego como hubo prestado, puesto de rodillas, el juramento acostumbrado, recibió el beso y el abrazo de todos los caballeros, y pronunció un discurso exhortándoles á la concordia tan necesaria entónces para volver á la Orden su existencia, y á la observancia de sus antiguos estatutos. Despues de esto se pensó en establecer la corte del gran maestre en Corfú; pero él fijó su residencia en Catana de Sicilia, y allí se reunieron á fin de Noviembre todos los caballeros que habian quedado en Malta con la cancillería y los archivos de la Orden. El convento de los Agustinos fué puesto á su disposicion, y el gran maestre habitó en un palacio cercano. Murió Tomasi el 13 de Junio de 1805, despues de haber designado para su lugarteniente al bailio Guevara, que fué confirmado por el Papa y por el consejo de la Orden en este destino, que desempeñó hasta el 15 de Abril de 1814, en que murió. Se le dió un sucesor; pero despojada la Orden de sus bienes en toda Europa, y dividida en partidos, no pudo volver á recobrar su antiguo poder, y hoy se halla en reorganizacion, reconociendo al Papa por cabeza. En España siguen las lenguas de Castilla y Aragon con sus asambleas, siendo el jefe la Reina y gran prior de Castilla el infante D. Sebastian de Borbon y de Braganza. Se trabaja en su reorganizacion, y la mayor parte son caballeros de gracia, pero que celebran sus funciones religiosas con gran solemnidad todos los años, y especialmente en Madrid en la iglesia de S. Francisco el Grande. Hoy esta Orden es la base de la asociacion internacional de socorros de heridos y enfermos en campaña, creada en el congreso de Ginebra en 1863, y reconocida en España en Real órden de 6 de Julio de 1864, siendo Secretario general de la asamblea de la nacion española en Madrid el que dirige esta obra.— B. S. C.

TOMASSIN (Luis). Nació este sacerdote del Oratorio en Aix de la Provenza, el dia 28 de Agosto de 1619, de una familia que se hizo ilustre en la Iglesia y en el foro. Recibió su educacion en una de las casas de los padres del Oratorio, y á los catorce años de edad fué recibido en esta Congregacion. Despues de haber enseñado en ella las humanidades y la filosofía, se le nombró profesor de teología en Samur, en donde continuó introduciendo en su escuela la manera de tratar la teología por medio de la Escritura, los santos padres y los concilios. Llamado á París el año 1654, empezó á dar en el seminario de S. Maglorio, conferencias de teología positiva por el método

mismo que habia establecido en Samur, y en esta tarea permaneció hasta 1668. En este año, á peticion de muchos grandes prelados, le obligaron sus superiores á publicar el fruto de sus trabajos y de sus luces. Mons. de Perefix arzobispo de París, obtuvo la impresion de sus *Disertaciones latinas sobre los Concilios*, de las que solo logró el primer volúmen, que apareció por la primera vez en 1667, en 4.°, y de sus *Memorias sobre la Gracia*, que fueron impresas en 1682, en 4.°, aumentadas de dos memorias, bajo los auspicios de Mr. de Harlay Chambelson, sucesor de Mr. de Perefix. Tambien aparecieron tres tomos de *Dogmas teológicos*, en latin, el primero en 1680, el segundo en 1684 y el tercero en 1689. Otros tres tomos de la *Disciplina eclesiástica*, sobre los beneficios y los beneficiados, que se publicaron el primero en 1678, el segundo en 1679 y el tercero en 1681. Además vieron la luz pública diversos tratados sobre *la disciplina de la Iglesia.—De la moral cristiana.—Del oficio divino.—De las fiestas.—De los ayunos.—De la verdad y de la mentira.—De la unidad de la Iglesia.—De la limosna.—Del negocio y de la usura*. Este último no se publicó hasta despues de su muerte, ni tampoco vió la luz pública hasta esta época su *Tratado dogmático*, de los medios de que se ha echado mano en todos los tiempos para mantener la unidad de la Iglesia. No trabajó sólo sobre estas materias Tomassin. Como poseia perfectamente las bellas letras, quiso enseñar el uso que de ellas podia hacerse, y á este fin publicó métodos para estudiar y enseñar cristianamente la filosofía, la historia profana, los poetas y las lenguas. El papa Inocencio XI manifestó deseos de valerse de su obra de disciplina para el gobierno de la Iglesia, y áun trató de que fuese Tomassin á Roma, é interesando al efecto al arzobispo de París, habló éste sobre el particular al Rey de parte del cardenal Casanata, bibliotecario de Su Santidad, pero Tomassin contestó de tal manera que el Rey no quiso que saliese del reino. A pesar de esto, deseando Tomassin manifestar al Papa su gratitud y el deseo que le animaba de hacer mayores servicios á la Iglesia, tradujo al latin sus tres volúmenes sobre la disciplina para que pudiese extenderse su doctrina más fácilmente por los países extranjeros. Apénas terminó tan penoso trabajo, cuando emprendió otro no más descansado. Habia cincuenta años que se aplicaba con afan á la lengua hebrea, y creyó deber hacer que este trabajo sirviese para probar la antigüedad y la verdad de la religion. Con este fin emprendió la tarea de hacer ver que la lengua hebrea era la madre de las demás, y que de consiguiente era necesario buscar en la Escritura, que conserva lo que de ella nos ha quedado, la historia de la verdadera religion y la primera lengua. Este importantísimo trabajo le hizo producir un método para estudiar cristianamente la gramática ó las lenguas con relacion á la santa Escritura. Acompañó esta obra con dos glosarios, el uno en griego y el otro en latin, reducido del hebreo y seguido

de un *Glosario universal hebráico*, cuya impresion, que se hizo en el Louvre, no se terminó hasta despues de su muerte. Apareció esta obra en fól. en 1697, bajo los auspicios del P. Bordes, del Oratorio, y de M. Barat. Al cabo de tan improbos trabajos mentales y áun materiales, desfallecieron de tal modo sus fuerzas que llegó á creerse ya incapaz de poderse dedicar á ningun trabajo de importancia, y resolviéndose á no estudiar ni escribir, hizo á Dios en esto un sacrificio que edificó aún más al monasterio de S. Maglorio en que se hallaba, que habia podido hacerlo con su pasmosa laboriosidad. Por espacio de tres años fué debilitándose por grados su salud, hasta que llegaron á faltarle las fuerzas y la voz, y por último, murió en la misma noche de la Natividad del Señor, del año 1695, á los setenta y siete años de edad. El clero de Francia habia señalado al P. Tomassin una pension de mil libras anuales, la que dividia con los pobres, como se descubrió despues de su muerte. Fué este sacerdote extremadamente laborioso como hemos visto, y sus obras son excelentes y de suma utilidad, si bien debemos decir con Moreri, que escribió con más facilidad que elegancia, tanto en latin como en francés. Fué humilde, dulce, modesto, vivo y afable; era sumamente aficionado al estudio y á la soledad; huyó siempre de los empleos y de los honores, y toda su vida fué santa é inocente. En el primer tomo de las obras póstumas de los PP. Mabillon y Ruinart, se halla el juicio del P. Tomassin sobre la disertacion del P. Mabillon, *De Azymo et fermentato*. Su elogio se ve al frente de su tratado, *De Negotio*, impreso el año 1687, el que está al principio de su glosario hebráico, y en la coleccion de hombres ilustres del siglo XVII. Otro hay además al frente de su obra sobre la disciplina de la Iglesia, escrito por el P. Bougerel del Oratorio. El P. Bordes, que escribió la vida de Tomassin en latin, asegura, sabiéndolo por buen conducto, que si el P. Tomassin hubiese ido á Roma, como lo deseaba el papa Inocencio XI, le hubiera creado indudablemente cardenal, y que este mismo Papa trató de hacerlo, á pesar de no haber sido complacido, en la numerosa promocion de purpurados que hizo en 1686. Puede consultar el curioso sobre las noticias que acabamos de dar la obra *Biblioteca de los autores eclesiásticos del siglo XVII*, de Dupin.—C.

TOMASINI (Santiago Felipe). Nació este prelado en Pádua el 17 de Noviembre de 1597, de Santiago Tomasini, familia noble, originaria de Luca, y de Hipólita Panizzola. Aprendió el griego, el latin y la lógica de Benito Bedetti de Legnano, jurisconsulto y teólogo célebre en aquel tiempo, y en seguida entró en la congregacion de canónigos seculares de S. Jorge in Alga. Se dedicó á la filosofía y á la teología, y fué recibido doctor en teología en la universidad de Pádua el dia 21 de Febrero de 1619, elevándole bien pronto su mérito á los primeros cargos de la Orden. Conoció su mérito el papa Urbano VIII cuando pasó á Roma en calidad de visitador ds su Orden. Quiso

este Pontífice conferirle el obispado de Canea en la isla de Candía; pero Tomasini prefirió el de Citannova (Aemonia) en Istria, á pesar de tener corta renta y de ser poco sano su territorio. Dióle gusto el Papa y le nombró para esta diócesis el 16 de Junio de 1642, habiendo sido consagrado en Roma por el cardenal Antonio Bragadini el dia 22 de Julio, tomando posesion de ella el 1.º de Noviembre siguiente. El cuidado de su diócesis y la composicion de sus obras fué despues toda su ocupacion hasta su muerte, que tuvo lugar al terminar el año 1654, á los cincuenta y siete años de edad. Sus obras son: *Los elogios de muchos sábios italianos*, cuyos retratos adornaban su gabinete. En 1630 se imprimió el tomo I, y en 1644 el II, ambos en 4.º, y en Padua terminó el tomo II con el elogio de Pablo Tomasini, su hermano, que falleció el 20 de Setiembre de 1643, á la edad de cincuenta y nueve años, hombre de suma sabiduría, que dejó muchas obras sobre derecho y materias de erudicion, si bien solo se conoce impresa la titulada: *Oratio in laudem Angeli Corrarii prœtoris*, 1611, la cual viene á ser una lista de nombres. Las demás obras de Tomasini son: *La vida de Tito Livio, en latin*, Pádua 1630 y Amsterdam, 1670, en 4.º, está aumentada.—*Discurso latino en elogio de S. Jerónimo*; 1630, en 4.º—*El cenotafio de Máximo Turan*; Pádua, 1631, en 4.º —*La vida, biblioteca y gabinete de Lorenzo Pignorius*; Venecia, 1632, en 4.º —*Ensayo de la biblioteca de los autores;* Padua, 1635, en 4.º—*La vida de Petrarca por figuras con la historia de la bella Laura*; 1635, en 4.º, y en 1650, con la vida de Petrarca por muchos autores, y una respuesta de Fortunio Liceti á la carta de Tomasini sobre la manera de escribir el nombre de Petrarca.—*La vida de Marco Antonio Peregrin*; 1636.—*Las cartas y discursos de Casandra Fiel, ilustre veneciana, con su vida y con notas*; 1636, en 12.º—*Tratado de ofrendas, exvotos y cuadros votivos*, 1639, en 4.º, y en 1654, aumentada y dedicada al cardenal Francisco Barberini.—*Cartas de Laura Cereta con su vida y notas*; 1640.—*Catálogo* de los libros que habia en su época en las bibliotecas públicas y particulares de Pádua, 1639, en 4.º—*Catálogo de los manuscritos de las bibliotecas de Venecia*, 1650.—*Anales de los canónigos seculares de S. Jorge in Alga*, 1642: todas las obras expresadas son latinas.—*Actas del sínodo diocesano de Citannova*, en italiano; 1644, en 4.º—*El Monte Ortone*, historia de su Vírgen; 1544, en 4.º Situada la iglesia de este monte á siete millas de Padua, se hallaba servida por ermitaños de S. Agustin.—*Tratado histórico de la hospitalidad*, en latin; 1647, en 4.º, 1670 en 12.º, Amsterdan.—*El Parnaso Enganense en Padua*, en el que figuran muchos literatos ilustres, con un índice de autores, en latin; Pádua, 1647, obra que tiene muchas faltas, segun el P. Labbe.—*Manus œneœ Cecropii votum referentis dilucidatio*; Pádua, 1649.—*Inscripciones sagradas y profanas de Pádua*; 1654. En 1696 recogió todas las inscripciones y otras muchas

Santiago Salomonius, de la Orden de Predicadores.—*Historia y Actos de la universidad de Padua*; 1654, en 4.° Además de las expresadas obras compuso Tomasini los siguientes escritos, que se indican al final de su *Prodromus Athenarum Patavinarum. Revolutio anni* 1614, 1615 y 1616, en Padua, en 4.°—*Conclusiones mathematicæ, philosophicæ et theologicæ*, 1617.—*Epitalamia Josepho Peregrino et Paulina Cittadalla item, Jacobo Fricimelicæ equiti, et Catharinæ Vigoarseri*; Padua, en 4.°—*Elogium in adventum illustrissimi Benedicti Justiniani, prætoris Patavini*, 1628.—*Propempticon illustrissimo Aloysio Valereso equiti et urbis Patavinæ præfecti*; 1632, en 4.°—La mayor parte de las obras de Tomasini contienen noticias curiosas y algunas muy estimables y útiles. Su elogio en *le Glorie degli Incogniti*, nombre de una academia de Venecia de que fué miembro Tomasini, expresa todas las dotes y excelencias de este escritor, del que tambien se da noticia en la *Italia Sacra* de Ughelli, en el 8.° tomo de la nueva edicion, así como en la *Bibliotheca bibliothecarum* de Labbé.—C.

TOMASINUS (Fr. Tomás), religioso dominico, natural de Venecia, pero hijo de una familia noble oriunda de Florencia. Despues de haber estudiado humanidades, ingresó en la Orden de PP. Predicadores, donde aprendió teología, distinguiéndose tanto por su saber y prudencia que fué destinado á la enseñanza de esta facultad, obteniendo los grados de profesor y maestro. Ejerció despues varios cargos en su Orden hasta que Gregorio XII le nombró en 1410 obispo de Cittanova, asistiendo con este motivo á los concilios de Pisa y Constanza, donde reconoció al pontífice Martino V, siendo trasladado por él al obispado de Urbino en 21 de Octubre de 1425, cuya iglesia gobernó por espacio de quince años, hasta que promovido por Eugenio IV en 25 de Octubre de 1440 á la de Feltri, murió en ella en 1447. Escribió: *De divinissimo Corporis Christi sacramento Carmen heroicum.*—*Sermones de sanctis.*—S. B.

TOMASIO (B.), monje camaldulense de Constanciani en la Umbría. Vivia hácia los años de 285, distinguiéndose por sus milagros. Clemente VIII permitió que se celebrase su oficio; de este Santo hay vida particular; se celebra su fiesta en 26 de Marzo.—S. B.

TOMASIS (Fr. Simon de), religioso dominico, natural de Brescia, donde se distinguió por su piedad y virtudes. Despues de haber ejercido diferentes cargos en la enseñanza y gobierno de su Orden, fué nombrado por el pontífice Juan XXIII, siendo prior del convento de su patria, obispo de Bruselas, cuya iglesia gobernó por espacio de cinco años, muriendo en 1518. Escribió: *De regularium privilegiis.*—*Contra impugnantes religionis ab apostolica sede approbatas.*—S. B.

TOMASONO (Fr. Tomás), religioso dominico, natural de Roma, profe-

só en el convento de Sta. Maria *super Minervam*, y fué promovido á maestro en sagrada teología en 1644. Distinguióse tanto por su prudencia, doctrina y ejemplar vida, que Inocencio X le promovió á la iglesia de S. Severino en 1652, que gobernó hasta 25 de Octubre de 1654 en que murió, á la edad de treinta y nueve años, con sospechas de veneno. Escribió: *Decretorum Apostolicæ Sedis, Conciliorum sacrarum Congregationum et Patrum Aurea Catena*; Roma, Ignacio de Lazaris: 1654, 4.°—*Hæresis debellata*, Roma, de Lazaris; 1690, fól.—S. B.

TOMBEUR (Nicolás le) religioso agustino, nació en Tirlemont en 1657; fué licenciado en teología y definidor de su provincia; murió en Lovaina en 25 de Mayo de 1736; dejó: *Praxis administrandi sacramenta pœnitentiæ et Eucharistiæ*; Amberes, 1710, aumentada en 1712, obra metódica y profunda, aunque de una moral quizá demasiado rigida. *Provincia Belgica Ord. FFr. eremitarum sancti Augustini*; Lovaina, 1727, fól.; poco exacta y superficial.—S. B.

TOMEL ó TOMELLE, escritor del siglo XI. En un principio fué secretario de Balduino VI, apellidado de Mons y de Hasnon, conde de Flandes. Habiéndose disgustado del mundo, abrazó la profesion monástica en la abadia de Hasnon, diócesis de Arrás. Swert, Valerio Andrés y Vosius le suponen monje de S. Amando, en lo cual se engañaron. Por el mismo error le atribuyen una crónica ó historia de la abadia de S. Amando, y una vida de Balduino V, conde de Flandes, apellidado el *Piadoso* por unos y de *Lilla* por otros. El que Tomel ha celebrado en su escrito es Balduino VI, su hijo y sucesor. Este elogio, que no forma una obra particular, se halla en la Historia de la fundacion del monasterio de Hasnon. Esta es la única que existe de este autor, y los PP. Martenne y Durand la han publicado en el tomo III de su *Thesaurus anecdotarum*. Escribió Tomel esta obra en 1085 ó 1086, y puede verse sobre él el tomo VIII de la *Historia literaria de Francia* por D. Rivet.—C.

TOMITANO (Martin), tio de Bernardino, nació en Feltis, y murió en Pavía el 28 de Setiembre de 1494, tomó el hábito en la órden de S. Francisco y dejó dos obras: *Sermones*; Venecia, 1532, 8.°, y *De modo confitendi*; Brescia, 1548, 12.°—S. B.

TOMITANUS (Bernardino). Tuvo este religioso por apodo el Pequeño, sin duda por lo corto de su estatura. Fué natural de Feltri, en el estado de Venecia, y como desde luego se decidiese por abandonar el mundo y buscar las cosas del cielo por camino más seguro que el de la bulliciosa sociedad, tomó el hábito del seráfico S. Francisco de Asís, cuya regla debia avenirse bien á su religiosa inclinacion y carácter. Entregado al estudio, y sobre todo á la oracion y á la contemplacion de las cosas divinas, escribió algunos tratados espirituales para guiar á las almas por el camino de la

gracia, cuyos nombres no nos dicen los autores que le citan. Segun Moreri, con referencia á Santiago Felipe Thomasini, en la primera parte de su elogio de varones doctos, murió este religioso en Pavía el dia 28 de Setiembre de 1494.—C.

TOMKUS (Juan Mernawchien), sabio húngaro. Nació en Sebenico, de una familia de la Servia que habia emigrado á Dalmacia. Abrazó la regla de los religiosos Bernabitas en Roma, en donde se dió á conocer é hizo considerar por los cardenales Baronius, Pazmany, Barberini y Sacheti. Volviendo á Hungría, fué nombrado obispo de Bosnia en 1631, visitador de su Orden, censor de libros religiosos y protonotario apostólico. Murió este prelado en Roma en 1659. Se han publicado con su nombre las siguientes obras: *Vita Petri Berislai Vesprimiensis episcopi*; Venecia, 1620, en 8.° El verdadero autor de esta obra es Antonio Verancio, sobrino del obispo Berislao. —*Regiæ Sanctitatis Illyricanæ fœcunditas*; Roma, 1630, en 4.° Habiendo leido el manuscrito de esta obra el cardenal Barberini, quiso que se imprimiese á sus expensas.—*Unica gentis Aureliæ, Valeriæ, Salonitanæ, Dalmatinæ, nobilitas*; Roma, 1628, en 4.° Recogió el autor para esta obra detalles muy curiosos sobre el estado de la religion cristiana en Dalmacia en los primeros siglos de la Iglesia.—*Indicia vetustatis et nobilitatis familiæ Marciæ, vulgo Marnavitiæ nisensis*; Roma, 1632. Trata el autor de demostrar en esta obra, que su familia descendia de los antiguos reyes de Servia y de Bosnia, y apoyándose en sus títulos genealógicos, da razon de los diplomas dados por estos príncipes en los siglos XIV y XV.—*Dialogi de Illyrico et Rebus Dalmaticis*; Roma, 1634.—*Pro sacris ecclesiarum ornamentis et donariis contra eorum detractores*; Roma, 1635. Mr. Gley le dedica á este obispo un artículo en la *Biografía Universal francesa* de Michaud.—C.

TOMMA (Dionisio de), monje griego. Parece escribió: *Manual de Iconografía cristiana, griega y latina, con una introduccion y notas, etc.*; por Didron. Traducida del manuscrito bizantino: *La guia de la pintura*, por el doctor Pablo Durand; Paris, imprenta real, 1845, en 8.° Esta obra curiosa, que tiene por autor á un monje llamado Dionisio, pintor del convento de Tourmía, cerca de Agrapha, dicen los continuadores de la *Francia literaria* de Querart, se supone como redactada en el monte Athos, en el siglo X ú XI, pero sólo remonta á los siglos XV ó XVI segun Didron.—S. B.

TOMMASI (V. Cárlos), religioso teatino; era hermano del duque de Parma y tio del beato José María Tommasi. Murió en olor de santidad á últimos del siglo XVII.—S. B.

TOMMASI (José María), beato y cardenal. Este noble siciliano, hijo primogénito del duque de Parma, príncipe de Lampedusa y baron de Torretta y de Montechiaro, nació en Alicate, diócesi de Girgenti, el dia 12 de Se-

tiembre de 1659, y se le puso el nombre de José en gratitud al Santo Patriarca, por cuya intercesion se le pidieron á Dios los padres, que aún no habian tenido hijos. Tiene Novaes á su familia por originaria de Siena, y el anotador de Cárlos Butler, sobrino y continuador del célebre Albano, dice: «que el padre de José María fué un modelo de virtud, cuya vida, que corre impresa es sumamente edificante. Añade que las cuatro hermanas del beato abrazaron el estado religioso en un monasterio de benedictinas, fundado por su familia, y que en él vivieron en la perfeccion de su propia santificacion en compañía de su madre, que estaba encerrada con ellas, con consentimiento de su marido. Que una de estas monjas, María de la Crucifixion, fué declarada venerable, y que se instauró el proceso para su canonizacion. El único hermano D. Fernando fué un varon tan justo, que se publicó su vida como modelo de santidad. Tan luego como José María Tommasi supo leer, á consecuencia de las felices disposiciones á la virtud que le inculcó su padre, empezó á tomar aficion á las obras de S. Francisco de Sales. Desde sus primeros años gustó de la soledad, y así fué que no encontró placer alguno en los solaces propios de su tierna edad, y sí dió desde luego evidentes señales de su amor á las letras. El ejemplo de sus dos hermanas, que se hicieron religiosas, produjo en él tal impresion, que se propuso imitarlas, á lo cual su padre se opuso tenazmente en un principio. A fin de vencer la resistencia paterna recurrió á la oracion, y con vivos sentimientos de piedad, suplicó á su padre le permitiese abrazar la carrera religiosa, y conmovido al fin éste por sus edificantes lágrimas y por la constancia de su vocacion, consintió en ello, en cuyo caso renunció la primogenitura en su hermano, por un acto público que se hizo al efecto, segun las prescripciones de las leyes. Dirigiéndose á Palermo á la edad de quince años, tomó el hábito en la religiosa Orden de los Teatinos, en donde se hallaba su tio paterno, don Cárlos, que habiendo abandonado su dignidad y riquezas á su hermano menor, vivia allí santamente. Hizo José María su noviciado con angélico fervor, y despues de un año de austera prueba, profesó solemnemente el dia 25 de Marzo de 1666, á presencia de su padre y familia. Su débil salud y glacial temperamento le obligaron en 1672 á volver á tomar los aires nativos ántes de empezar el curso de los estudios eclesiásticos, y entre sus parientes se hizo nuevamente admirar por su recogimiento y habitual devocion. Volvió á Palermo, y de aquí paso á Mesina á estudiar la filosofía, y llegó á perfeccionarse de tal modo en la lengua griega, que logró escribirla con la mayor facilidad. No probándole bien el clima de Mesina, le mandaron á Roma á la casa de S. Silvestre, sobre el Quirinal, que entónces pertenecia á los Teatinos, y desde allí salió para Ferrara y despues á Módena. Continuó alegremente sus estudios en todas estas partes, entusiasmando á sus superiores y

á sus hermanos de Orden con su inalterable inocencia, modestia, humildad, vida austera y penitente, y exactitud en el cumplimiento de sus deberes, á todo lo cual se unia un extraordinario talento. Volviendo á Roma, empezó á estudiar la teología en la casa de S. Andrés de la Valle, y no tardó en distinguirse en este estudio, que hizo con sumo gusto, puesto que le puso en íntima relacion con la fuente de que mana la justicia y la verdad. A pesar de su gran aficion al estudio, no por eso flaqueó en los ejercicios religiosos, ántes por el contrario, se nutrió más con ellos, santificándose con la oracion vocal y mental, y con la mortificacion. Frecuentando asiduamente la escuela, empleaba gran parte de su tiempo en el estudio de las santas Escrituras y de los santos Padres, de cuyas obras hizo muchos extractos que le fueron despues muy útiles en sus doctas faenas. Como muriese su cuñada en la flor de la edad, su expresado tio le hizo salir en el crudo invierno á Sicilia, para que fuese á consolar á su afligido hermano; pero apénas habia llegado á Parma, su hermano, que habia determinado hacerse capuchino, cayó enfermo y á los pocos dias murió á los veintiun años de edad, dejando un niño que no tardó mucho en seguirle á la tumba. No sólo manifestó nuestro Tommasi admirable fortaleza de ánimo al asistir á su hermano, sino que en sus exequias, con asombro de todos, hizo los oficios de diácono. Luego que hubo mitigado el dolor de sus parientes, volvió á Palermo á continuar sus estudios teológicos; pero llamado á Roma, volvió á habitar en la expresada casa de S. Silvestre, y en ella vivió constantemente hasta que fué creado cardenal. Ordenado sacerdote en 1675, su suma amabilidad y modestia le cautivaron el aprecio público y de cuantos se acercaban á él, y su delicadeza y buenas maneras le daban un aire de santa elegancia, que le distinguia sobre manera entre los demás de su religion, que le consideraban extraordinariamente. Encargado por sus superiores de vigilar á sus más jóvenes escolares, los edificaba con sus acciones, manifestándose celosísimo por sus progresos en la virtud, empeño que atemperaba con afectuosas maneras y exhortaciones dulcificadas por la caridad. Sufriendo bastante por su mala salud, que abatia su espíritu, sabia con cristiana resignacion hacer que sus penalidades fuesen meritorias ante Dios. Dispensáronle sus superiores de las ímprobas tareas del púlpito y del confesonario, y entónces continuó Tommasi con más ardor dedicado al estudio de la teología. Desde esta época puede decirse que vivió en las bibliotecas de Roma, estudiando continuamente en los archivos y en los manuscritos de la sagrada antigüedad. Buscaba con afan, sobre todo, los restos de la antigua disciplina y de la liturgia de la Iglesia, para la celebracion de la misa, para el recitado del oficio divino, y para la administracion de los Sacramentos. Se dedicó tambien con pasion á leer la santa Escritura y sus comentadores, y conociendo

que le era necesario el conocimiento de la lengua hebrea, la aprendió perfectamente tomando por maestro á un rabino judío, al que logró con sus esfuerzos, asistidos de la divina gracia, convertir al cristianismo. Esta conversion fué despues hecha pintar por los Teatinos en un cuadro, al caballero Cancioli, cuyo cuadro se regaló despues á Pio VII. Sus científicas y eruditas pesquisas eran guiadas por la fe, con la idea de manifestar la conformidad de creencia de la Iglesia romana con la primitiva. Manifestábase esta fe peculiarmente en el culto de los Santos Sacramentos y en la celebracion de la misa. Por este tiempo fué mas frecuente la correspondencia epistolar con sus cuatro hermanas religiosas, y se admira en ellas el combate del espíritu que sufria, deseando abandonar las empresas literarias, y retirarse á la soledad, para dedicarse enteramente á la oracion y á la penitencia. Empero fomentado su genio por la amistad é insinuaciones del cardenal Francisco Barberini el mayor, y por el piadoso y docto cardenal Bona, empezó á publicar los frutos de sus laboriosos trabajos, singularmente en materias litúrgicas. Segun Renazzi, en su *Historia de la Universidad de Roma*, tomo IV, pág. 174, la primera obra que dió á luz fué la *Coleccion de antiquísimos Códices*, que se hallaban en su mayor parte en la célebre biblioteca de Cristina, reina de Suecia, y la cual fué de sumo valor, en los que estaban descritos los antiguos ritos de la administracion de los Sacramentos. Publicó despues por estos *Códices* la *Coleccion de responsorios y antifonarios de la Iglesia romana*, con eruditísimos prefacios, notas y documentos muy útiles para ilustrar las respectivas materias. Tambien hizo lo propio con las ediciones del *Psalterio*, que se publicó por su medio, segun la version romana y galicana. Publicó los antiguos títulos y capítulos de los libros que componen la *Biblia*. En seguida hizo lo propio, poniendo en latin el *Oficio griego del Viernes Santo*. Nos dió las *Instituciones teológicas ó coleccion de los opúsculos de los Santos Padres*, para que sirviesen de introduccion y fundamento al estudio de la religion, y no hacemos mencion de otros opúsculos de menor importancia que se insertan en la completísima edicion que de todas sus obras publicó en Roma, en 1747, el P. teatino D. Antonio Francisco Vezzosi, cuya segunda edicion publicó el Pagliarini. Tanto saber contrastaba sobre manera con su profunda humildad y rara modestia, y así fué que los hombres más científicos de Europa, y especialmente los católicos, formaron una alta opinion de la extension de su erudicion y de su justa crítica. El escritor Cardella en las *Memorias históricas de los Cardenales*, dice que sus sabias obras le merecieron el título de príncipe y doctor de la liturgia de la Iglesia occidental, dando en su persona la idea del perfecto eclesiástico. Seguia Tommasi sin tregua ni descanso enriqueciendo con nuevas luces la sagrada disciplina y las cosas religiosas, sin dejar de ser simple

teatino, pues que rehusó cuantos puestos honrosos le ofrecieron en la Orden y fuera de ella. Llegando su fama á esparcirse por el mundo católico, el papa Inocencio XII, hecho cargo de su santidad y profunda erudicion que habia leido en sus escritos, quiso conocerle personalmente, y á instancias del cardenal Albano le nombró examinador de los obispos y consultor de los ritos; pero con la misma constancia con que habia renunciado los cargos de su Orden, se abstuvo de aceptar aquellos, teniéndose en concepto de hombre nulo é incapaz aún de escuchar las confesiones sacramentales. Fué tal su sincera humildad, que usaba vestido áspero y de tela la más inferior que habia, y un lecho que apénas tenia tres palmos de ancho, compuesto de tres tablas y cubierto con una manta ordinaria y paja. Enemigo del dinero, tan pronto como le tomaba en sus manos le distribuia á los pobres, y castigando su vista, jamás fijó sus ojos en el rostro de las mujeres. El escaso alimento que tomaba para alimentarse, le amargaba con agenjos y polvos de ruda, y castigaba su cuerpo con ásperas y diarias flagelaciones. El año 1700 fué elegido papa el cardenal Albani, con el nombre de Clemente XI, y como rehusase aceptar el pontificado quiso consultar separadamente á cuatro teólogos de los que más estimaba, entre los que se contaba al P. Tommasi, que logró convencerle y persuadirle á aceptar, haciéndole ver que de no ser así cometia un pecado. Este Papa obligó al P. Tommasi á aceptar los oficios de calificador ó consultor, como quiere Novaes, del Santo Oficio, y de consultor de Ritos é Indulgencias. Con estos cargos se abrió para él un vasto campo, en el que tuvo frecuentes ocasiones de ejercitar su natural capacidad y de acreditar su saber á presencia de los cardenales, que muchas veces rindieron homenaje á su profundo saber y á su grande humildad. Cuando tenia que decir su opinion, era siempre modesto, y jamás hacia oposicion, á no ser que la autoridad de los Concilios ó de los Santos Padres no lo hiciesen necesario; y fué tal su suave manera de exponerla, que infaliblemente conducia á los cardenales y á sus colegas á la opinion que defendia. Deseando el pontífice Clemente XI dar á la Iglesia una nueva gloria, inesperadamente en el consistorio celebrado el dia 18 de Mayo de 1712, creó á Tommasi cardenal del órden de sacerdotes, con aplauso de toda Roma y alegría de todo el Sacro Colegio. Un rayo parecia que habia herido á Tommasi al recibir la noticia de su elevacion á la púrpura, y con lágrimas y ruegos rehusó aceptar, reputándose indigno de tan eminente grado. El Papa oyó las humildes razones que expuso el nuevo Cardenal para renunciar el cargo; pero no las aceptó, y le impuso como deber de obediencia el admitir la gracia que le habia hecho á presencia de su arcediano Lancis y del cardenal Ferrari, que le hicieron la intimacion. Concediole el Papa por título la iglesia de los Santos Martin y Silvestre en el Monte, y le mandó

inscribir en las principales congregaciones cardenalicias. La familia del nuevo Cardenal se componia de gente deforme, pobre y estropeada, y como era para todos un tierno padre, cuando llovia y en otras muchas ocasiones les llevaba con él en su propio coche. En un principio se contentó con las dos pequeñas piezas que habitaba en la casa de S. Silvestre, y miraba con horror se le diese el título de eminentísimo é hiciese vestir la púrpura cardenalicia. Renunció de la manera más delicada y atenta los donativos de costumbre, que con motivo de su promocion le ofrecieron personas distinguidas y de alta posicion. Empero tan sublimes virtudes no se libraron de la amarga crítica de los envidiosos y de los maldicientes, y hasta su adversion al fausto se puso en ridículo. Por decoro á su nueva dignidad se le indujo y puede decirse obligó á habitar en una modesta casa cercana á su iglesia, á que llevó con él un religioso lego teatino, y en ella observó el mismo género de vida que tenia cuando era religioso, de manera que su casa fué un santuario de virtud. Pertenecia esta casa ó palacio al baron Passarini, y se hallaba situada en el número 207 de la calle que conduce á S. Lorenzo *In Pane e perna*, segun se ve á la pág. 50 de la obra del caballero Belli, titulada: *Delle case abitate in Roma da parechi uomini illustri*, la que recuerda tambien Bernardini en su *Descrizione de' Rione di Roma* hablando del *di Monti*. Propiedad hoy esta casa en parte de los hermanos de Pedro, hace poco que fué habitada por el ilustre y venerable patriarca de Constantinopla monseñor Antonio María Traversi, y ha sido honrada por tres veces con la visita de Gregorio XVI, cuyo papa fué su antiguo y digno amigo, que tuvo el honor de seguirle. Por esta razon, en la sala en que estuvo el Papa hizo colocar el prelado la siguiente inscripcion en un mármol: *Gregorio XVI P. M.—In memoriam auspicatissimi diei VI id. Feb. A.* 1836.—*Quo domum hanc sua sponte ingressus—Veterem in Antonium Traversi—Benevolentiam.—Nova honoris addictione—Cumulavit.* Tomó por modelo el cardenal Tommasi al cardenal S. Cárlos Borromeo, que habia sido ántes de él titular de su iglesia. Asistia á esta iglesia, en conformidad de antigua disciplina, á todas las festividades, al coro á las horas canónicas de todo el dia, cuando no se lo impedian las fiestas de la capilla pontificia. Todos los domingos predicaba al pueblo y se deleitaba explicando el catecismo y la doctrina cristiana á los niños y especialmente á los que eran hijos de los pobres. A cualquiera hora que se le pidiese daba audiencia á los que deseaban ó necesitaban verle, y lo hacia con tan dulces palabras, tan benigno trato y tanta expedicion, que hacia dudar si amaba más á los que le visitaban que al tiempo que, necesitándole mucho, perdia con ellos. Hubiera deseado hacer renacer algunas prácticas de la antigua disciplina; pero la brevedad de su vida no le permitió llenar este deseo, para cuya realizacion hubiera encon-

trado fuertes y poderosos opositores, que ya se le presentaron, áun cuando su designio sólo fué conocido en intencion. De sus rentas sólo apartaba este virtuosísimo purpurado lo más indispensable para su escasa manutencion, que fué tal que el médico le advirtió que no se alimentaba lo necesario para sostener la vida, y lo demás se lo distribuia á los pobres, de los que fué siempre celosísimo abogado. A los siete meses de cardenalato predijo su cercana muerte, y cayendo enfermo la víspera de la Natividad del Señor, no por eso dejó de asistir á la Basílica Vaticana á las vísperas pontificales, y por la noche á la misa matutina en la capilla pontificia. Aumentándose su enfermedad en la mañana de la fiesta y en el siguiente, quiso asistir al oratorio doméstico al santo sacrificio. Acercándose á su fin, recibió los Santos Sacramentos y el santo Viático con el rostro enteramente inflamado, deseoso de unirse á su Dios. Tan luego como corrió por Roma la noticia del grave estado de su salud, toda la ciudad manifestó profundo sentimiento; los cardenales se apresuraron á visitarle, y no pudiendo hacer esto el papa Clemente XI por hallarse enfermo en cama, le mandó su bendicion pontificia *in articulo mortis* por medio de su sobrino el cardenal Anibal y de monseñor Alejandro Albani, los que se le ofrecieron para cuanto les fuese necesario. El purpurado agonizante no pidió otra cosa á los enviados del Papa que el que pidiesen á Su Santidad se dignase mirar con ojos de clemencia á sus pobres y amados familiares, que se hallaban sumergidos en el mayor dolor al ver que perdian no un amo, sino un verdadero padre. Igual súplica hizo el Cardenal al Pontífice en su testamento, en el que dejó por su heredero al colegio de Propaganda fide, por el ferviente deseo que habia tenido siempre de predicar la fe á las naciones idólatras. Dispuso algunos legados á favor de su iglesia titular, en cuyos ornamentos habia ya gastado dos mil escudos de oro, dejando expresado que deseaba se le sepultase en su bóveda con las simples iniciales de su nombre y título cardenalicio, esculpidas sobre una piedra tosca, lo que se cumplió despues exactamente. Llegada la última hora, quiso buscar por sí mismo en su Ritual las preces de la agonía, pero se le cayó de las manos. Un aspecto de alegría angelical se esparció repentinamente por su rostro, y besando tiernísimamente el santo crucifijo y cruzando los brazos sobre el pecho, voló á Dios su bellísima alma el dia 1.° de Enero del año 1713, á los sesenta y cuatro años de edad, llorado amargamente por todos los que le conocieron y muy especialmente por los pobres, á los que en seis meses habia distribuido más de cuatro mil escudos de oro. Extendida por Roma la noticia de su muerte, corrió el pueblo en tropel á su palacio gritando: *Ha muerto el Santo*, y de todos los ojos salian lágrimas de verdadero dolor y sentimiento. No hallándose dinero para los funerales en su casa, mandó el Papa lo supliese la Cámara apostólica, disposicion que

se repitió por Gregorio XVI para los funerales del venerable patriarca de Constantinopla, monseñor Traversi, ya citado. En la pág. 44 de la vida de Antonio María Borromeo, obispo de Capo de Istria, publicada en Venecia en 1713, y reproducida por el Crescimbeni en el tomo III de los *Arcades ilustres*, se encuentra la carta que el P. Tommasi escribió al Papa renunciando la púrpura á que le habia elevado. Esta carta fué tambien publicada en Roma en 1722 por Domingo Bernino; y Justo Fontanini la publicó en el *Diario de los literatos de Italia*. Juan Bautista Boruglia, prepósito general de los Teatinos, que fué el postulador de la causa de su beatificacion, publicó tambien la expresada carta con este motivo. Las obras del venerable cardenal Juan Bautista Tommasi fueron las siguientes, que publicó el P. Vezzosi en una edicion. *Speculum divi Aurelii Augustini episcopi Hipponensis.—Codicis Sacramentorum, nongentis annis vetustiores.—Exercitium fidei, spei, et charitatis.—Psalterium juxta duplicem editionem, quam Romanam dicunt et Gallicanam.—Responsoliaria et Antiphonaria Romanæ Eclesiæ.—La vera maniera di glorificare Dio e di far orazione.—Sacrorum Bibliorum juxta editionem seu LXX interpretum seu B. Hyeronimi, veteris tituli, sive capitula ante* 1000 *annos in Occidente usitata.—Antiqui libri Missarum romanæ Ecclesiæ.—Oficium dominicæ Passionis, secundum ritum græcorum.—Psalterium cum canticis, versibus prisco more distinctum.—Picolo estratto de' Salmi.—Indiculus institutionum theologicarum veterum Patrum.—Institutiones theologicæ antiquorum Patrum.—Breve instruzione sulla maniera d'assistere con fruto alla S. Mesa.—Exercicio giornaliero per la casa.—Constitutione delle religiose benedettine della diocesi di Girgenti.—Prisci fermenti nova expositio: et de fermento quod dabatur sabbato ante palmas in consistorio Lateranensi.* Además dejó el cardenal Tommasi, las obras manuscritas que siguen: *Breviculos aliquot monumentorum veteris moris quo christifideles ad sæculum usque X utebantur in celebratione missarum.—De privato ecclesiasticorum officiorum breviario extra chorum.—Memorialis indiculus veteris et probatæ in Ecclesiæ consuetudines concedendi indulgentias.*—Cuando murió el Cardenal trabajaba en la edicion del verdadero *Sacramentario di S. Gregorio I*, papa, purgado de los defectos de los copiantes anteriores. En vista de los prodigios que Dios obró en vida y despues de la muerte de Tommasi, se emprendió, á peticion de muchas personas, la compilacion de procesos sobre sus heróicas virtudes y milagros, para proceder despues á su canonizacion en el mismo año de su muerte, y á este propósito se expusieron sus obras á un severo exámen. El papa Benedicto XIV, que habia sido uno de sus admiradores en vida, derogó la ley de su antecesor Urbano VIII, que se refiere á los cincuenta años despues de la muerte que exige para que se proceda á una canonizacion. El pontífice Clemente XIII le declaró en 1761

venerable, reconociendo su virtud en grado heróico. Luego que se comprobaron los milagros, ordenó la beatificacion con la bula *Æternus Dei filius* de 16 de Setiembre de 1803, que se ve en el tomo XII, pág. 62, del *Bulario romano*. Celebróse esta beatificacion en la Basílica Vaticana el dia 29 de Setiembre del mismo año con el magnífico aparato que se lee en el número 287 del *Diario de Roma* de este año. Venérase su santo cuerpo en la expresada Iglesia de los santos Martin y Silvestre, en la urna colocada sobre la mesa del segundo altar, á la izquierda del que entra por la puerta principal, y aún subsiste la piedra sepulcral primera que se le puso en la capilla subterránea, en donde estuvo hasta que se le trasladó al altar en que se halla, sobre lo cual puede verse lo que dice Pistolesi en el tomo I, pág. 170, de su vida de Pio VII. La fiesta de este Santo se celebra el dia 24 de Marzo. Conviene digamos algo sobre el sitio de su primitiva sepultura, y acerca del en que se veneran hoy sus restos mortales, y sobre la iglesia que los poseen como templo especial que contiene en sí tres iglesias, unas sobre otras. Son estas iglesias las de los santos Silvestre y Martin de los Montes, el Oratorio subterráneo y la iglesia, fabricada debajo de éste, de S. Silvestre I. Habitó este Papa las Termas de Tito, llamadas de Domiciano y de Trajano. Allí edificó el Papa un Oratorio con la sencillez propia de sus tiempos y de la condicion en que vivian entónces los cristianos, en el que privadamente administró los Santos Sacramentos para consuelo de los fieles. Restituida que fué por Constantino la paz á la Iglesia, volvió S. Silvestre I á habitar desde Sorate, adonde habia huido, cerca del Oratorio y sobre una parte de las pilastras de las termas, que eran de desmesurado grueso, erigió la iglesia, que constituyó en título cardenalicio con el nombre de Equicio, porque fué fundada sobre la casa del sacerdote de este nombre. Créese la consagró en nombre de María Santísima por su imágen, que se halla en mosáico sobre el altar mayor al parecer, pues que es el que está en la nave mayor. Despues fué esta iglesia engrandecida por el emperador Constantino I, adornada con varias pinturas y enriquecida con preciosos dones y rentas. El Papa celebró en ella dos concilios en los años 324 y 325, ó 326, segun otros. A fines del siguiente siglo, el papa Simmaco fabricó sobre el Oratorio y la iglesia de S. Silvestre la actual iglesia superior en honor de S. Martin de Tours, la que desde luego tomó el nombre de los Santos Silvestre y Martin papas, en memoria de S. Silvestre I, y por haberse llevado á ella el cuerpo de S. Martin I papa, venerándose en ellas los cuerpos de S. Silvestre I y de Sta. Justa su madre, como dice el P. Filippini, si bien en esto hay autores que están en oposicion. Por la barbarie y vicisitudes de los tiempos despues de la creacion de la iglesia de S. Simmaco, el oratorio y la iglesia de S. Silvestre I se llenaron de escombros y malezas; pero el año 1650, el P. Juan Antonio Fi-

lippini, general de los Carmelitas, habiendo hallado en sus excavaciones en tan mal estado el Oratorio subterráneo y la iglesia inferior, hizo limpiar los subterráneos templos y los restituyó á la veneracion de los fieles, restaurando el Oratorio. Despues, con espléndida magnificencia y gastando en esto más de setenta mil escudos, restauró toda la parte estropeada de la iglesia superior de S. Silvestre y S. Martin dándola la forma que hoy se admira. Entónces el cardenal Francisco Barberini, sobrino de Urbano VIII, mandó se hiciese una copia del mosáico de la iglesia subterránea, que representa á la Vírgen, y la hizo colocar sobre el deteriorado antiguo. Cuando el V. cardenal Tommasi, segun su disposicion, fué sepultado en la tercera iglesia, ó sea delante del altar de la Vírgen llamado aún de S. Silvestre, correspondiente al segundo piso de las Termas de Tito, por ser impracticable el primero, se hicieron tambien obras en estos subterránes. Dice el ilustrado Cayetano Moroni, á quien seguimos en este artículo, en su magnífico *Diccionario de Erudicion Eclesiástica*, que cuando visitó aquellos sagrados sitios, vió la lápida marmórea erigida en la iglesia tercera por los Teatinos, la cual está hoy incrustada en la pilastra derecha, y que allí se halla la caja en que fué colocado el cuerpo del santo Cardenal. Tambien se hallan allí otras diversas sepulturas, y entre ellas la del cardenal Zelada. Luego que el venerable Cardenal fué elevado á los honores del altar, su cuerpo fué trasportado y colocado sobre el altar segundo de la nave menor, á la izquierda de la capilla fabricada por Pulqueria Orsini. Tiene por cuadro de buen dibujo al carmelita S. Alberto, obra del Muziano, y sobre el mismo altar se ostenta en un cuadro ovalado el retrato del Bto. Cardenal Tommasi, gloria de los Teatinos, honra del Sacro Colegio de cardenales y héroe de virtud de la santa Iglesia católica romana.—B. C.

TOMMASI (María). Llamada María Crucificada, religiosa benedictina, era hija del duque de Parma, uno de los principales señores de Sicilia, y hermana del B. José María Tommasi. Murió á principios del siglo XVIII en olor de santidad, y se trabaja en su canonizacion.—S. B.

TOMMÉ (Fr. Francisco), religioso dominico natural de Florencia, tomó el hábito en el convento de Sta. María de Novella, donde se distinguió por su ejemplar vida y buenas costumbres. Obtuvo el grado de maestro en la universidad de Florencia en 5 de Noviembre de 1471, y fué prior de su casa de profesion y vicario general de su Orden. Se distinguió tanto por sus conocimientos en la lengua griega y latina, que se le denominaba el griego en la universidad de Florencia. Murió en esta ciudad en 18 de Abril de 1514, á la edad de sesenta y ocho años. Tradujo: *S. Cyrilli Alexandrini homiliæ in Isaiam prophetam é græco latino versa. In Yagogen Porphirii, in Aristoteles prædicamenta.—Cánones* etc.—S. B.

TOMORÉE (El hermano Pablo). Este arzobispo de Coloeza y generalísimo al propio tiempo del ejército de Hungría en el reinado del jóven Luis II, fué fraile de la órden de Menores de S. Francisco de Asís. Antes de tomar el hábito habia sido militar y se habia casado dos veces; su primera mujer habia muerto el mismo dia de su matrimonio, y la segunda, que era viuda ya, murió casi al instante que se unió con ella. Herido Tomorée en lo profundo de su alma con estos golpes extraordinarios, creyó que era un aviso que le daba el cielo para abandonar el mundo y revestirse con el hábito de religioso, y áun cuando permaneció al frente del ejército, usó el hábito. Tenia el jóven rey Luis II tanta confianza en su talento, en sus consejos y en su valor, que le dió el gobierno del país y de las plazas fuertes situadas entre la Sajonia, la Dravia y el Danubio. El hermano Pablo tenia efectivamente mucho valor, pero su terquedad y carácter violento hacian que sólo á puro estudio pudiese sostenerse en la prudencia que le faltaba. Su constante vigilancia advirtió al jóven rey de los peligros que corria con la proximidad de Soliman I, que se les venia encima; pero tuvo la imprudencia de aconsejarle le saliese al encuentro para atacarle, en vez de haberle aguardado en sus ventajosas posiciones. El rey Luis y su consejo querian que no se diese la batalla hasta que llegasen los auxilios que venian; pero impidiendo el hermano Pablo al príncipe y al ejército que se retirasen cuando lo aconsejaba la prudencia, resolvió dar la batalla de Mohacz que tan funesta fué para la Hungría. Manifestóse este monje tan valiente soldado como mal general, y fué de los primeros que murieron combatiendo con intrepidez. Los vencedores le cortaron la cabeza, y la expusieron como un trofeo á la vista de su ejército el dia 29 de Agosto de 1526, que fué el de la célebre victoria de Mohacz. Mr. de Salaberry consagró en la *Biografía Universal* un artículo á este religioso franciscano.—C.

TOMSONUS (P. Juan Gerardo), de la Compañía de Jesus, donde ingresó en el colegio de los Ingleses en Roma, en 1588, marchando despues á Inglaterra de donde era natural, para trabajar en la conversion de los herejes, pero preso por ellos y encerrado en la torre de Lóndres, fué sometido á los más crueles tormentos. Consiguió sin embargo evadirse, y marchó á Roma, donde fué nombrado primero penitenciario de S. Pedro, y luego rector del noviciado de los Ingleses en Lieja. Regresó de nuevo á Roma, y fue nombrado confesor del seminario de los Ingleses, cuyo cargo desempeñó hasta su muerte en 1638. Tradujo del latin al inglés: *Exhortacion de Jesucristo al ánima fiel*; Lóndres, 1598 y 1610.—*Lucha espiritual;* Lóndres, Rouen, Douay y otras partes.—S. B.

TONANCIO, obispo de Palencia. Asistió á los concilios toledanos tercero, cuarto, quinto y sexto, celebrado el último el año de 638. S. Isidoro en sus

Varones Ilustres celebra la memoria de Tonancio, y dice fué un varon de señalado juicio, venerable presencia, grave y autorizada prudencia, y que era su conversacion afable y dulce, y añade que trabajó mucho en que los oficios divinos se celebrasen con grande ostentacion. Mandó para conseguir su objeto, introducir un nuevo canto en su iglesia y diferentes melodías en el oficio divino. Escribió un libro de oraciones sacadas de los salmos de David, fué maestro de S. Fructuoso, arzobispo de Braga. Gobernó su iglesia treinta años, durante los reinados de Witerico, Gundemaro, Sisebuto, Sisenando y Chintila.—S. B.

TONDUZZI (Julio César). Este historiador nació en Faenza en 1617, hizo sus estudios en la universidad de Pádua, y se consagró al estado eclesiástico Acometió la empresa de escribir la historia de su país, al propio tiempo que su compatriota Cavina se ocupaba en reunir materiales con idéntico fin lo que consiguió publicando despues la obra titulada: *Faventia antiquissima regio rediviva*; Faenza, 1670, en 4.° Esta identidad de fines, léjos de caer en rivalidad literaria, como sucede frecuentemente, acercó á ambos escritores, que se unieron estrechamente con los lazos de la amistad hasta tal punto, que á la muerte de Tonduzzi, que tuvo lugar el 27 de Setiembre de 1763, su compañero Cavina se encargó de la continuacion de la obra. Conócense de Tonduzzi las obras siguientes: *Faventinæ historiæ breviarium*; Faenza, 1670, en 8.°, y al fin del volúmen se inserta una respuesta del autor á algunas observaciones de Sertorius Orsato.—*Istorie di Faenza*; id. 1675 en fólio; obra póstuma publicada por Gerónimo de Minacci. Tonduzzi, que habia empleado en ella veinte años de trabajo, no pudo llegar más que hasta el fin del siglo XIV; pero Cavina continuó la obra hasta el año 1600, añadiendo las tablas de materias, un cuadro que comprendia los Obispos, los Corregidores y algunas otras autoridades de Faenza, con una biografía del autor. Haym y Lengelt-Dufresnoy, se engañaron creyendo que esta obra habia sido impresa en Ferrara. Trata de este escritor Marangoni en el tomo II, lib. III, cap. III de su obra titulada: *Tesoro de' parrochi*, y V. Mittarelli en la suya de *Litteraturâ Faventinorum*.—C

TONGER (B. Jaime). Religioso dominico, era prior y confesor del convento de religiosas de Betingen en Alemania, este celoso varon, en quien resplandecian al mismo tiempo la pureza é inocencia de vida, el amor á la fe católica y á la regular observancia, cuando asaltó el monasterio una compañía de luteranos, no sólo para apoderarse de cuanto encontrasen de algun valor, sino para saciar sus desenfrenadas pasiones en aquellas castas palomas; pero oponiéndose el B. Jaime con decidido denuedo, fue preso por ellos, y despues de hacerle sufrir los más crueles tormentos, le dispararon un arcabuzazo, obteniendo la corona del martirio en 1578, consi-

guiendo de esta suerte ser víctima gloriosa, no sólo de la fe sino de la castidad que defendió. La órden de PP. Predicadores celebra su memoria en 12 de Julio.—S. B.

TONI (P. Miguel Angel). Nació en Roma el 18 de Mayo de 1770, estudió en las Escuelas Pias, y entró á la edad de diez y seis años en los clérigos regulares, ministros de los enfermos, fundados por S. Camilo de Lelis. Ordenado de sacerdote, se dedicó á la enseñanza y la predicacion, á la direccion de las conciencias, y fué despues maestro de novicios. El cardenal Buoncompagni, ministro de Estado, le encargó en 1786 de la redaccion del *Diario eclesiástico*, fundado en Roma para refutar las hojas de este género publicadas en Florencia, Viena y Milan, en oposicion con la Iglesia. Tuvo por colaborador á Juan Angel Bachesis, sacerdote de la Doctrina cristiana, nacido en Turin en 1731, hombre muy instruido y muy apreciado del cardenal Gadil, el cual murió en 1803. El P. Toni mereció por la redaccion de su periódico la aprobacion de los cardenales Antonelli, de Pietro y áun de Pio VI. Cuando la ocupacion de Roma por los franceses en 1798, todas las personas pertenecientes á la Iglesia, que no habian nacido en Roma, viéndose obligadas á marchar cada una á su pais natal, el P. Toni reemplazó provisionalmente al P. José Dell Wa, napolitano, en el cargo de superior general de su congregacion. Despues de la paz de la Iglesia y de la elevacion de Pio VII al sólio pontificio, el P. Toni fué elegido procurador general y despues superior general de la Congregacion. Cuando Pio VII fué arrancado de Roma en 1809, el P. Toni se halló comprendido en el destierro á que se condenó á los superiores de las órdenes religiosas. Llegado á Paris, fué enviado á Champagne, despues á Tolosa, y por último á Córcega. Encontró en Bastia otros muchos piadosos eclesiásticos italianos, á quienes el gobernador mandó prestar un juramento que se les presentó. El P. Toni se negó en nombre de todos, y fueron encerrados en la ciudadela de Bastia. Como manifestaban siempre la misma resistencia y la misma adhesion á sus deberes, el P. Toni y otros muchos fueron embarcados en 1813 para la isla de Capraja, donde tuvieron por prision un lugar incómodo y enfermizo de la fortaleza. La caida de Napoleon les devolvió la libertad, y el P. Toni regresó á Roma despues de cinco años de destierro. Fué reinstalado como superior general de su congregacion y nombrado por Pio VII examinador de Obispos, consultor de la *Propaganda* y del *Indice*, sin que estos difíciles cargos le impidieran ocuparse de sus enfermos. El P. Toni murió en Roma el 6 de Diciembre de 1821, á la edad de setenta años. En Tolon, donde habia permanecido algunos meses ántes de marchar á Córcega, hicieron sus exequias en la iglesia de Nuestra Señora. Su Vida, en latin é italiano, ha sido escrita por Domingo Antonio Mansella, antiguo preceptor de S. A. R. la infanta

Luisa Carlota de Borbon, hija de la ex-reina de Etruria, princesa de Luca.—S. B.

TONINNAN (S.) TONINNANUS: es invocado en las antiguas letanías de Inglaterra.—S. B.

TONNERRA (Fr. Jacobo), religioso dominico, natural de Tonnerre en la Borgoña. Tomó el hábito en el convento de Auxerre, donde floreció hácia los años de 1323, y publicó una obra sobre el derecho canónico, que obtuvo grande celebridad en su siglo, con el título de *Quæstionarius super quinque libros Decretalium*, y una coleccion de *Sermones per totum annum*.—S. B.

TONNEUS ó TONNAIS (Fr. Guillermo), religioso dominico, natural de la ciudad de Tonneus, en la diócesi de Agen, varon muy elocuente y dotado por Dios de muchos dones. Obtuvo muchos cargos en su Orden, siendo prior de Agen, Burdeos, Marsella y Perpiñan, donde fué nombrado tambien definidor general de su Orden. Habia sido confesor de Cárlos II, rey de Sicilia, con el cual estuvo preso cuando cayó en poder del rey de Aragon en 1284. Puesto en libertad en 1287, fué nombrado prior del convento de S. Maximino, y despues, viéndose ya muy anciano, se retiró al convento de Marsella, del que habia sido lector y prior, y en el cual murió en 1299. Habia escrito: *In universam sacram Scripturam*.—S. B.

TONO (S.) THOSIUS, mártir en Egipto, formaba parte de una mision de treinta y seis compañeros, que tenian por jefe á Pablo, el más ilustre de ellos. Habiéndose dividido en cuatro secciones, á la que pertenecia Tono se dedicó á evangelizar la parte oriental de Egipto. Los triunfos de estos varones apostólicos fueron tan admirables, que sabedor de ello el gobernador de la provincia, y queriendo ponerlos término, mandó prender á estos generosos predicadores de la fe. Conducidos á un tribunal, intentó, aunque en vano, hacerles adorar los ídolos. Tono y los que como él habian sido presos en el Oriente de la provincia, fueron condenados al fuego y ejecutados probablemente en el siglo III. Su fiesta se celebra en 16 de Enero.—S. B.

TONSI (Juan). Nació este biógrafo en 1528 de una antigua familia milanesa. Deseoso de servir á Dios, entró en la órden de los Humillados, que se hallaba administrada entónces por uno de sus parientes, con el que frecuentemente se le ha confundido: fué éste Juan Bautista Tonsi, que era abad del monasterio de Brera en Milan en 1552. En 1559 le reemplazó en la dignidad de abad del monasterio de Brera, y poco despues fué á gobernar el de S. Abundio en Cremona. Hallábase en Milan cuando se formó el complot contra la vida del Arzobispo. Cierto dia se presentó un tal Liguana al abad, y tuvo la temeridad de pedirle cuarenta duros para facilitar la evasion de Farina, que era el señalado para cometer este crímen. Atemo-

rizó Tonsi á este emisario, amenazándole con descubrir su infame proyecto; pero no atreviéndose á ser el delator de sus propios cofrades, se calló, y este acto de debilidad le envolvió en la persecucion á que quedaron expuestos los autores de este atentado. Preso con seis de los cómplices, fué en un principio encerrado en la cartuja de Carignan, y despues obtuvo el permiso de retirarse á Toscana. Sus buenas maneras y su sólida instruccion le conquistaron la estimacion de Francisco de Médicis, que le nombró gran prior de S. Estéban y rector de la universidad de Pisa. Quedóse Tonsi en esta ciudad hasta el año 1586, época en que fué llamado á Milan, en donde murió el dia 3 de Noviembre de 1601. Sus obras son las siguientes: *Diceptationes Calviniciæ*, traducidas del italiano de Panigarola; Milan, 1594, en 4.°—*De vita Emmanuelis Philiberti Allobrogum ducis, libri duo*; Turin, 1596: en italiano, por el mismo autor; Milan, 1602, en 4.° Habia conocido Tonsi al duque Manuel Filiberto cuando hizo su viaje á Turin para llenar una mision de que le encargó el gobierno de Milan; quiso honrar la memoria de este príncipe, y esto le valió la pension de quinientos escudos anuales que le asignó Cárlos Manuel, que ya le habia conferido el título de consejero.— *Vita d'Alfonso d'Avalos*, marqués del Vasto, obra que quedó inédita. Tratan de Tonsi, Tiraboschi, en su obra *Vetera Humiliat. monumenta*, pág. 301 y 417, y Argelati en el tomo II de sus *Escritores Mediolenses*, año 1499. Fontani, Zeno y Tiraboschi le llaman *Tosi* en vez de *Tonsi*, que es su verdadero nombre, y dice Mr. De Angelis en el artículo que le dedica en la *Biografía universal* de Michaud, que este error se ha repetido en el *Diccionario histórico* de Bassiano, que no hizo más que copiar á Tiraboschi en cuanto pudo, de suerte que tiene muchas cosas que pertenecen á este autor.—C.

TONSTALL (Guthberto), sabio prelado inglés, que nació en 1476 en Tacford, en la Hertford-Shire, de una familia ilustre. Habiale dotado la naturaleza de las más felices disposiciones para las ciencias, las que cultivó con el estudio de la teología, de la jurisprudencia, de la filosofía y de las matemáticas. Dícese que fué á Paris á seguir los cursos de la universidad, á la que hacian célebre ya el mérito de sus excelentes profesores; pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que Tonstall recibió el doctorado en la universidad de Oxford, y que no se desdeñó en regentar por algun tiempo una cátedra. La fama de su talento y gran capacidad le llevaron al consejo del rey Enrique VIII, que le empleó en diversos asuntos importantes, y le recompensó sus servicios en 1522 con el obispado de Lóndres, y en 1530 con el de Durham, que era el más rico del reino, y que tenia anejo á él la dignidad de conde Palatino. Dícese tambien que estas gracias fueron la recompensa de haber escrito en favor de la disolucion del matrimonio de En-

rique con Catalina de Aragon. El obispo de Durham estaba afecto enteramente á la fe católica, pero no tuvo el valor de su amigo Tomás Moro, y se le vió aprobar, al ménos con el silencio, medidas que detestaba de corazon, y que acabaron por consumar el cisma en Inglaterra. La muerte de Enrique VIII fué el término de la prosperidad de Tonstall. Habíale designado este príncipe como uno de los regentes del reino durante la minoría de Eduardo; pero el duque de Nortumberland le hizo deponer, y suprimió el obispado de Durham, dándose á sí mismo la dignidad de Palatinado, anejo á aquel elevado cargo, desgracia que volvió á Tonstall á sus olvidados deberes. Declaró públicamente su debilidad, y manifestó el más grande arrepentimiento de su conducta anterior. Puesto en prision, de órden de la reina Isabel de Inglaterra, murió lleno de pena en su encierro el año de 1559. Las obras conocidas de este prelado son las siguientes: *In laudem matrimonii oratio habita in sponsalibus Mariæ Henrici VIII filiæ, et Francisci regis Francorum primogeniti*; Basilea, 1519, en 4.°—*De Arte supputandi, libri quatuor*; Lóndres, 1522, en 4.° Cita Montucla una edicion de esta obra, publicada en París en 1508, en 4.°, pero no debe su existencia, segun Mr. Weis, más que á una falta tipográfica, 1508 por 1538, y así lo dice en el tomo I, pág. 573, de la *Historia de las Matemáticas*. De esta obra se conserva un ejemplar impreso en pergamino en la biblioteca de *Corpus Christi* de Oxford, la que cita Mr. Dibdin en el tomo II, pág. 368 de su *Decam.*, y se ve está impresa en París en los años 1529, 1535 y 1538, en 4.°: esta obra es un Tratado de aritmética muy notable para aquellos tiempos. Dice Tonstall en su prefacio, que le compuso para facilitar el exámen de las cuentas de los tesoreros de la Corona.—*Compendium et Synopsis in decem libros Ethicorum Aristotelis;* París, 1554, en 8.°—*De veritate corporis et sanguinis Jesu Christi in Eucharistia*; idem, 1554, en 4.°—*Opus contra blasphematores Dei prædestinationis;* Amberes, 1555, en 4.° Segun Aikin, en su *Biografía general*, Tonstall nació en Hatchford en el antiguo Richmondshire en 1474. Estudió en Oxford, despues en Cambridge, y tomó el doctorado en derecho en Pádua. Poseia ya muchos beneficios eclesiásticos cuando fué nombrado en 1516 archivero del gobierno, y fué enviado en diversas épocas como embajador cerca del emperador Cárlos V. En 1523 se le confió el sello secreto, y en 1527 acompañó al cardenal Wolsey á Francia, á título de consejero de embajada. En 1529 fué uno de los embajadores de Inglaterra en el tratado de Cambray. Desplegóse su celo por la Iglesia romana por su amistad con Erasmo, y en Budea escribió muchas cartas contra Lutero y otras á Erasmo, que se han impreso en la *Coleccion de Epístolas* del último. Perseguido en el reinado de Eduardo VI, recobró su obispado en el de María, y durante este sangriento reinado, nadie fué llevado al cadalso en su diócesi,

y se opuso á que ejecutasen á un predicador que en su presencia faltó á las leyes vigentes; y por último, rehusando prestar el juramento de supremacía á la reina Isabel, se le depuso y aprisionó, como hemos ya dicho.—B. C.

TONTI (Jacinto), religioso agustino, floreció á últimos del siglo XVII y principios del XVIII. Se hizo célebre en su Orden por sus talentos para la predicacion, y era mirado como uno de los buenos oradores de su época: Dejó: *Sermones para el Adviento y para la Cuaresma*; Pádua y Milan, 1716, en 4.°—*I dogmi della Chiesa romana diferi contra le impugnazioni di Giacomo Picentimó, autore dell' Apologia de' preteri riformati*; Pádua, 1713, en 4.°—*Augustiniana de rerum creatione sententia*; Pádua, 1714, en 4.°—*Segunda Cuaresma y Adviento*; Pádua, 1730, en 4.° Obras todas escritas conforme al gusto de la época, mas las cuales no carecen completamente de mérito.—S. B.

TONTI (Miguel Angel). Nació este purpurado en Rímini, de padres de mediana posicion social, oriundos de Cesena. Despues de haber aprendido lo necesario para no pasar por ignorante, y no teniendo medios para emprender una carrera, á fin de procurarse el sustento, se aplicó al estudio de la música, y cuando ya pudo hacerlo, se matriculó para estudiar las leyes en la universidad de Bolonia, y se dió tan buena traza y tuvo tal aplicacion, que aún muy jóven fué laureado y recibido doctor en este mismo liceo literario, en el que habia adquirido gran fama. Saliendo despues para Roma, encontró en esta ciudad colocacion en el hospital de S. Roque, nombrándosele organista de su iglesia; pero como al propio tiempo se dedicó á la curia, esta le abrió el camino por el que pudo llegar á las supremas dignidades eclesiásticas. Nombrado por Francisco Borghese procurador de las causas de su casa, por medio del hermano Horacio, fué dado á conocer al otro hermano el cardenal Camilo Borghese, el que siendo elegido Papa con el nombre de Paulo V, le tomó á su servicio. Todos los intereses de la famosa casa Borghese fueron confiados á su celo y fidelidad, y además se le nombró auditor general del cardenal Escipion Caffarelli Borghese, sobrino del Papa. Fué tal el grado de autoridad que supo conquistarse con este purpurado, que no solo fué el árbitro de todos los asuntos de la familia, si que tambien de los públicos de la Cámara Apostólica. El papa Paulo V le nombró canónigo lateranense, y el año 1608 le elevó á arzobispo de Nazareth en el reino de Nápoles, prelacía que no exigia la residencia personal; y por último, en 24 de Noviembre del mismo año le creó cardenal sacerdote de S. Bartolomé de Isola, arcipreste de Sta. María la Mayor, y prodatario y protector de las misiones. Llegó su influencia hasta tal punto con el Papa, que hacia sombra hasta al mismo Cardenal sobrino. El año 1609 se le trasladó al obispado de Cesena; pero á los tres años se eclipsó, por decirlo así, la estrella

de su fortuna, pues que fué cayendo poco á poco de la gracia pontificia, sin que haya podido saberse si fué por culpa suya ó por envidia de sus émulos. Ya desprovisto de influencia, se vió obligado á abandonar á Roma, y se fué á Cesena, en donde estuvo hasta la muerte del pontífice Paulo V, habiendo en aquel tiempo enriquecido su iglesia con santas reliquias y preciosos objetos. Dejó á su patria un capital para mantener y dar instruccion á tres jóvenes que se dedicasen al estudio de las leyes, los que habian de ser nombrados por el cabildo; restauró la iglesia de Sta. Eufemia, que habia sido destruida por un incendio casual; dió á la catedral ricos ternos y vasos, y á fin de manifestar su gratitud y reconocimiento al papa Paulo V su bienhechor, erigió en el santuario de Loreto una capellanía con obligacion de misa perpétua en sufragio de su alma. En los últimos años de su vida fundó en S. Onofre un colegio para mantener doce jóvenes, el que no tardó en adquirir gran reputacion, y á él acudieron multitud de hijos de las principales familias del país y de todas partes, y como creciese extraordinariamente el número de los escolares, fué preciso trasladarle al mismo palacio del fundador, que es el mismo en que florece el colegio Nazareno, nombre que tomó de su antiguo arzobispado, y al que instituyó despues su heredero universal, mandando fuese dirigido por los PP. Escolapios, que aún le gobiernan. Este Cardenal, pobre de nacimiento, fué noble por su conducta y acciones, y por lo tanto mereció su fortuna, pues que abandonando sus propios intereses, se cuidó más de aumentar los del prójimo y de promover el bien por todos los medios posibles. Asistió al cónclave de Gregorio XV, y murió en Roma en 1622, á los cincuenta y seis años de edad. Se enterró en la iglesia de Jesus, delante del altar de S. Ignacio, en donde le puso un honroso epitafio su sobrino Antonio Tonti.—B. C.

TOOD, vicario protestante, que abrazó la fe católica en Diciembre de 1850.—S. B.

TOOGOOD, inglés, redactor y propietario de la *Oxford and Cambridge Review* (Revista de Oxford y Cambridge), se convirtió al catolicismo en 1846.—S. B.

TOPIARIUS (Gil), religioso de la órden de Sto. Domingo y natural de Flandes. Profesó en Amberes en el convento de la Orden, y dedicado á la predicacion, no tardó en hacerse famoso en toda la Flandes y fuera de este país por su buena doctrina y fácil elocuencia. Murió en Amberes el dia 4 de Mayo de 1579 en edad avanzada, y despues de haber sido religioso más de cincuenta años. Trabajó este religioso con mucho éxito en la conversion de los herejes y en librar á los fieles católicos de caer en el error. Sus obras conocidas son: *Enarratio Evangeliorum et Epistolarum anni totius de tempore et Sanctis*; París, 1565 y 1566, en 8.° Esta explicacion la sacó de muchos

autores, y especialmente de Laurentius Villavicentius.—*Homiliæ quadragesimales in Evangelia et Epistolas, è tabulis Jacobi Neldii*; París, 1567, y Amberes, 1573, en 8.°—*Homiliæ, sive conciones per annum*; Amberes, 1569 y 1573, en 8.°—Y por último, un *Catecismo* en la lengua del país, con oraciones. Puede consultarse sobre este religioso dominico la obra *Biblioteca Belga* de Valerio Andrés, pág. 34 del tomo 1 de la edicion de 1739, en donde se trata de él.—C.

TOPP (Antonio). Nació en Aix-la-Chapelle en 1741; ingresó en la Compañía de Jesus, y despues de su extincion fué párroco de S. Gandulfo en Tréveris, ocupándose en traducir al aleman muchas buenas obras francesas, lo que hizo con muy buenos resultados. Pertenecen á este número: la *Advertencia del clero de Francia de 1775.—Razones de mi fe*, por Mr. de Wuglans, etc. Escribió además un *Sermon sobre los malos libros*, del cual se han hecho muchas ediciones; dos *Discursos sobre el jubileo*, y muchas composiciones de *versos latinos y alemanes*, en las cuales se nota mucha facilidad y una grande pureza de lenguaje. Murió en Tréveris el 12 de Abril de 1783, de una enfermedad contraida por su excesivo trabajo y un celo activo é infatigable en favor de sus ovejas.—S. B.

TORÁ (Félix). Nació en Olot, provincia de Gerona, siendo sus padres virtuosos y sencillos, en 18 de Mayo de 1788. Recibiendo la educacion paterna, pasó los primeros años en su patria, donde cursó la primera enseñanza y la gramática latina, hasta la edad de catorce años, que entró en la religion de S. Agustin, en el convento de Barcelona. Concluido el noviciado, que hubo de prolongarse por no tener la edad prescripta por la Iglesia, fué admitido á la profesion con aplauso de sus superiores, por las excelentes disposiciones que mostró durante el tiempo de la prueba. Cursó los tres años de filosofía en el citado convento, haciéndose admirar desde un principio por su aplicacion y despejado talento, por cuyo motivo mereció defender conclusiones particulares de física, en el segundo año, y las generales al terminar los estudios filosóficos. Empezó el estudio de teología en el colegio de S. Guillermo de los PP. Agustinos de dicha ciudad, que siguió por espacio de siete años, en los cuales tuvo conclusiones particulares de instituciones, historia eclesiástica y sagrada Escritura, teología moral y pastoral, disciplina eclesiástica y oratoria sagrada, defendiendo tambien conclusiones generales con lucimiento y aplauso. Completada así tan felizmente su carrera, y con tan brillantes resultados, sorprendióle la guerra de la independencia. Y como el amor á la patria guarda la mayor armonía, si es bien entendido, con el amor al Evangelio, si bien podia, siguiendo el ejemplo de la generalidad del clero, tomar parte en la cruzada, levantando con la predicacion los pueblos contra el invasor; su carácter en extremo pa-

cífico le entregó de lleno al desempeño de un ministerio que es todo mansedumbre y caridad, y desempeñó el cargo de penitenciario en la colegiata de S. Juan de las Abadesas. Más adelante le veremos observar igual conducta en análogas pero más delicadas y azarosas circunstancias. La reforma de costumbres, promovida con incansable curiosidad y prudente celo, llamó todos sus cuidados en aquellos calamitosos tiempos. Libre España de aquella guerra injusta y desastrosa, no tardó un momento el P. Torá en volver al retiro de su celda, aleccionado con el trato de la sociedad; entregóse con nuevo ardor al estudio, nunca interrumpido ni áun entre el estruendo de las armas, y en virtud de oposiciones verificadas en el referido convento de Barcelona, fué elegido lector en filosofía y teología en Octubre de 1815, en cuya lectura fué confirmado por segunda oposicion en Diciembre de 1819. Dos años despues, en Julio de 1821, mereció por sus vastos conocimientos en literatura, ser nombrado sócio de la Real Academia de buenas letras de Barcelona. Desde entónces puede decirse que su vida fué un continuo ejercicio en la cátedra, en el púlpito y en el confesonario. A todas partes acudia con infatigable desvelo, y siempre con gusto, oportunidad y ánimo inalterable, y en todas sus acciones se revelaban su fino tacto, su prudencia, y sus profundos conocimientos. Durante los doce años de su lectorado, enseñó dos cursos completos de filosofía á un crecido número de alumnos; presidió todos los actos públicos en las respectivas materias de cada año, á las cuales concurrian atraidos por su justa reputacion de sabio las notabilidades, asi del clero como de la clase seglar, y formó distinguidos teólogos en los seis restantes cursos en que desempeñó la cátedra de esta facultad en el colegio de S. Guillermo, de que fué vicerector. A pesar de su humildad, como sucede en los verdaderos sábios, su reputacion iba tomando creces cada dia, y todos los hombres eminentes en virtud y ciencia tenian á gran honra estar con él relacionados. Con su natural afabilidad se cautivaba los corazones, y por su saber se hacia digno de los más brillantes y desinteresados elogios delos sábios. Tiempo era ya de que se le condecorase cual convenia á sus merecimientos. En Junio de 1829 fué promovido con general aplauso al grado de maestro de número, y recibió las insignias del magisterio y doctorado, en el referido convento de Barcelona, pues en aquel tiempo tenian valor académico los estudios y grados hechos ó recibidos en conventos. En este mismo año trasladóse al colegio de los Santos Reyes de Tarragona con el cargo de rector. Sus actos no fueron nada inferiores á la fama que le habia precedido. La situacion del colegio harto descuidado, el completo abandono de la iglesia, sin altares ni ornamentos para el culto, no ménos que los graves negocios confiados á su prudencia por las autoridades eclesiásticas y civil junto con la cátedra, predicacion y confeso-

nario, ofrecieron desde luego vasto campo á su constante actividad é inquebrantable celo. Increible sería, á no estar confirmado por innumerables hechos y testigos, que bastára un sólo hombre para atender á negocios tan diversos y de tanta trascendencia. Como rector, dió lustre á su colegio, le dió renombre y restauró la iglesia, proveyéndola de altares y ornamentos; en la cátedra del seminario conciliar era la admiracion de los alumnos; con su predicacion casi cotidiana llenábanse los templos; representante del clero regular, era el alma de la Junta de Subsidio; miembro de la Junta de Sanidad, durante la aciaga invasion del cólera-morbo en 1834, daba acertadísimos consejos, y se le veia á todas horas consolar al moribundo, sin distincion de clases. Así vivia ocupado exclusivamente del bien de los demás ese sabio y virtuoso ministro, querido de las autoridades, amado del pueblo venerado por todos, cuando llegó el dia de fatal recordacion en que rotos todos los vínculos de la sociedad y disuelta la fuerza pública, vió su templo profanado é invadido su colegio por una miserable turba, á quien se hacia creer que la libertad daba derecho para cometer todos los crímenes, desde el insulto hasta el asesinato y el incendio. Con ánimo tranquilo, como un justo y un filósofo cristiano, contempló impasible el despojo de sus libros, única riqueza que tenia, y salió impávido por en medio de aquellos miserables; pero nadie se atrevió á su persona, tanto era el respeto y veneracion que á todos infundia su presencia. De sus labios no brotó una sola queja; abriéronse sí para demandar al Eterno misericordia en favor de aquellos desdichados. Nombrado en seguida prior del hospital civil de la misma ciudad de Tarragona, prosiguió en sus tareas con prudencia, nunca bastantemente ponderada en aquellas circunstancias. El cuadro sombrio que en aquel período ofrecia la sociedad, inundaba el alma de ese grande hombre con torrentes de amargura, y no sabia corresponder á los ódios de hermanos contra hermanos, sino con fervientes oraciones, y á la sangre derramada en los campos de batalla, con lágrimas de conmiseracion y de ternura. En el púlpito era donde se reflejaban entónces de una manera singular la prudencia y las angustias de su espíritu. Sus sermones, que á pesar de estar saturados de ciencia y de uncion, respiraban siempre la sencillez evangélica, eran una fervorosa plegaria, que salia del fondo de su alma, y apagaba los ódios, infundiendo sentimientos de paz y mansedumbre en los más enconados corazones. El P. Torá, como todos los hombres cuerdos y de verdadero talento, amaba la libertad en el genuino sentido de la palabra; la libertad racional, hija legítima de la civilizacion cristiana, la libertad de que son dignos los pueblos heróicos y generosos como el pueblo español; y odiaba la tiranía bajo todos conceptos, así la tiranía de los gobiernos como de las masas, la tiranía tanto más bárbara y devastadora cuanto más se ejer-

ce en nombre de la libertad y de los derechos del hombre; odiaba las utopias que á pretexto de regenerar socavan y destruyen los cimientos de la sociedad; odiaba las doctrinas revolucionarias que sólo tienden á la destruccion de todo órden y de toda armonía social para sentar sobre ruinas el pedestal de una ambicion bastarda é insaciable. Miembro de una Orden religiosa é ilustre, nunca faltó á sus juramentos; ni para vivir con más licencia se entregó, como alguno de sus compañeros, á una más ó ménos simulada apostasía, prevaliéndose de las circunstancias de los tiempos. Bienhechor por deber y por inclinacion, morigerado en sus costumbres, rígido observante de la regla monástica, nunca se le vió empañar con su conducta y extravíos la pureza de los votós que habia profesado, y no mancillará su memoria la más leve sombra de libertinaje, como cristiano recto y como sacerdote católico. Por doce años consecutivos predicó la Cuaresma en la metropolitana de Tarragona, despues de haber predicado otras tres en la parroquial del Pino de Barcelona, dos en la catedral de Gerona é igual número en la de Tortosa, aparte de otros discursos pronunciados en el Real Acuerdo de Cataluña, en el capítulo provincial de Agustinos, celebrado en Valencia, además del incalculable número en las más importantes poblaciones del Principado. De manera que remontándose á su época, no podria dejar de cuadrarle hasta cierto punto el apellido de apóstol de Cataluña. En cuanto al relevante mérito de sus sermones, apelaremos por testigos á los que tuvieron la dicha de oirle, si el tumulto y la rapidez de los acontecimientos permitiera que dejase rastro de su memoria á la nueva generacion que se levanta. Su diccion era pura y castiza, sus formas nobles y elegantes; sus armas son el interés y oportunidad. El fondo de la ciencia se une á la viveza del sentimiento, produciendo en el ánimo del oyente á más del grato sabor de la doctrina la más espontánea emocion. Cuando el interés de la materia lo exigia, sabia ser sublime sin afectacion, respirando siempre la dignidad y la majestad de la palabra divina. No debe pasarse por alto un rasgo que prueba á la vez su prudencia y su sabiduría. Avisado perentoriamente para predicar la dominica tercera de Cuaresma en presencia de la Reina madre doña María Cristina de Borbon, que se hallaba en Tarragona, á su regreso de Francia, tomando aquellas palabras del Evangelio en la citada dominica: *Todo reino dividido contra sí mismo, será desolado*; improvisó un discurso con tal acierto y conformidad á las circunstancias de aquellos tiempos, que mereció oir de los augustos labios esta lisonjera frase: «Buena es siempre la divina palabra, *pero hoy ha sido mejor.*» Otro incidente, pero de índole muy diversa, vino en aquellos tiempos borrascosos á turbar la tranquilidad de este varon insigne y comprobar á la vez su virtud y firmeza de carácter. Con el ejercicio de su santo ministerio, no ménos que con lo amable de su trato familiar, se

habia granjeadó una popularidad inmensa. Su nombre resonaba de boca en boca lleno de bendiciones y consuelos, y figuraba en todos los asuntos eclesiásticos de grave trascendencia en aquella época. El prestigio de que gozaba en todas las clases sociales estaba en razon inversa de su humildad; y quizá por este mismo prestigio, justamente adquirido, mereció de algunos que, consultando sólo sus simpatías ó deseos, no las prescripciones de la Iglesia, tratáran de conferirle el gobierno de la diócesis, cuyo cargo desempeñaba entónces un dignísimo capitular por ausencia del Excmo. Prelado. Sobresaltóse el P. Torá á la primera noticia: resistió por de pronto con prudencia; pero cuando de una manera formal se le notificó el nombramiento, dió la siguiente contestacion que revela toda la firmeza y probidad de su alma: *Siempre he sido obediente á las autoridades; mas sépase que estoy dispuesto á arrostrar toda suerte de peligros, el destierro y áun la muerte ántes de hacer traicion á mi conciencia.* Respuesta digna de un varon verdaderamente apostólico, viva expresion de su entereza incontrastable, que calmó los ánimos y evitó á la Iglesia y á la sociedad un grave escándalo. Este solo rasgo, aparte de otros mil que podrian aducirse, basta para manifestar la prudente conducta seguida por el P. Torá en aquellos calamitosos tiempos. Pasada aquella época de revueltas y civiles disensiones, atento al nuevo órden de cosas que empezaba, previno las miras del gobierno en la reforma y propagacion de la enseñanza, creando y dirigiendo un colegio de humanidades con anterioridad al planteamiento de los institutos. Ya en Abril de 1839 habia sido nombrado vicepresidente de la Junta de Fomento de educacion en la ciudad de Tarragona, y en la época á que nos referimos socio de la Económica de Amigos del Pais, de la que fué posteriormente director. Tambien la comision de Instruccion primaria le habia nombrado miembro tesorero, cuyo cargo estuvo desempeñando por espacio de catorce años. No por esto descuidaba los cargos exclusivamente propios del ministerio sacerdotal. Veíasele con frecuencia ocupado en la administracion de los Santos Sacramentos y en el púlpito, y á la cabecera del enfermo, y regentando la cátedra de teología, y presidir los exámenes sinodales en Tortosa y Tarragona. Su nombre, en suma, estaba inscrito en toda asociacion benéfica de cualquier género que fuese, sin que haya ejemplar de que una vez sola en todo el decurso de su vida hubiese solicitado cosa alguna: prueba evidente de que su humildad estaba á la altura de su mérito. Era de aquellos hombres que uno sólo vale por muchos, multiplicándose en cierto modo para hacer el bien y para corresponder á la confianza de los demás, aunque sea en detrimento de sí propio. Con tales antecedentes, el nombre del P. Torá no podia pasar desapercibido por los que anduvieron en el negocio de plantear el instituto de segunda enseñanza en aquella capital. Vencida al

fin su natural modestia, y recibidos los títulos profesionales que se requerian para el caso, emprendió desde luego con su acostumbrado celo y energía la enseñanza en el nuevo establecimiento. Ajeno sería de nuestro propósito enumerar siquiera los trabajos, ya en bien de los alumnos en las cátedras de religion y lógica, que sucesivamente desempeñó, ya en favor del instituto en general en los últimos doce años que estuvo confiado á su prudente y sábia direccion. Con la afabilidad, prudencia y solicitud que le distinguian, mereció el aprecio y veneracion de sus discípulos, que veian en la dignísima persona de ese anciano, más que un profesor, un bondadoso padre: mereció no ménos la estimacion del claustro y de la superioridad por el mérito en sus resoluciones y consejos, no perdonando medio para ponerse de acuerdo en los casos dudosos con el Sr. Rector de la universidad, para lo cual emprendia para Barcelona los viajes que consideraba oportunos, á pesar de su edad y de sus achaques. Hasta sus últimos dias vivió este sabio y virtuoso sacerdote consagrado á la enseñanza, despues de haber desempeñado varias cátedras, y siempre con notable adelanto de sus discípulos, por espacio de cuarenta y ocho años. En el último período de su vida, la fama de sus méritos habia pasado al extranjero, siendo de ello una prueba el habérsele nombrado en París miembro titular del instituto de Africa. Vino por fin el momento marcado en los designios de la Providencia, que debia terminar una vida tan llena de merecimientos y virtudes. Recibidos los Santos Sacramentos con pruebas las más edificantes de resignacion y piedad cristiana, rendido al peso de los años y despues de haber sufrido sin exhalar la menor queja los padecimientos de una prolongada enfermedad, espiró este hombre extraordinario en la noche del 8 de Setiembre de 1863, á la edad de setenta y cinco años. Su muerte fué verdaderamente la del justo. En su última disposicion testamentaria dió nuevo testimonio de su humildad y sencillez, prohibiendo todo género de pompa en sus exequias. Con todo, en el dia 7 de Octubre de 1863 se celebraron en la iglesia de S. Agustin de Tarragona los funerales que costeó el Instituto en honra del Sr. Torá, que fué su dignísimo y esclarecido director. La funcion ostentó toda la suntuosidad debida á la memoria del finado, y fué digna de las personas que le consagraron tan honorífico tributo. A este objeto vino de Reus una numerosa orquesta y voces escogidas, fueron invitadas todas las clases y corporaciones, y la concurrencia fué selecta y numerosa. Tal es en resúmen la vida de ese varon insigne, segun consta de su hoja de méritos y servicios por el Gobierno de S. M., de noticias adquiridas de personas que desde larga fecha estaban con él intimamente unidas, y de otros datos que en conversacion familiar se oyeron de sus autorizados labios. Todos estos datos y noticias fueron recopilados en un artículo necrológico publicado en

el *Diario de Tarragona* de 8 de Octubre de 1863 por el presbítero doctor D. José María de Barberá, capellan rector del colegio de aquel Instituto provincial, de donde los hemos tomado, y que confirmamos con gusto, pues tambien nos unia una íntima y nunca interrumpida amistad con el ilustre finado. Nosotros le conocimos en el claustro, y despues de la exclaustracion le tratamos familiarmente, bien que no siempre con la frecuencia que hubiéramos apetecido por no permitirlo nuestro destino y nuestras ocupaciones. El padre Torá intervino en asuntos delicados de nuestra familia, y nos honrábamos con su familiaridad y aprecio. Como orador, le admiramos durante muchos años por la extension y profundidad de su talento y por su fácil é inagotable elocuencia; como sacerdote, le venerábamos por su celo y espíritu de abnegacion y de caridad; como hombre público, por su fino tacto y acierto en la direccion de los negocios en circunstancias árduas y difíciles; y como hombre privado, en la dulzura de su trato y en la franca amabilidad de su carácter. Con su muerte, nunca bastantemente llorada, perdieron sus numerosos amigos un simpático y sabio consejero, un protector sus deudos, los pobres un amparo, un mentor la juventud, el Instituto un director prudente y celosísimo, la Iglesia una lumbrera, la Orden de S. Agustin un dignísimo comisario apostólico y el último de sus maestros en Cataluña, la sociedad un modelo de virtudes y de verdadero patriotismo, y el que esto suscribe uno de sus más íntimos amigos.—J. R. y C.

TORAL (Fr. Francisco de), religioso franciscano, natural de Ubeda; despues de haber sido misionero por espacio de tres años, obtuvo el gobierno de la provincia de su órden en el Perú y fué creado obispo de Yucatan. Murió en 1571 despues de haber escrito: *Arte y vocabulario de la lengua topoluca*, y otras obras.—S. B.

TORAN (D. Antonio). Nació este sacerdote en Teruel á fines del siglo XVII. Luego que terminó sus estudios de teología, recibió en la universidad de Huesca el grado de doctor en esta facultad, y tanto en su carrera como en el púlpito dió á conocer perfectamente su instruccion. Obtuvo una canongía con la cura de almas en la colegial de Mora, y en 23 de Julio de 1754 tomó posesion de una racion penitenciaria de la metropolitana de Zaragoza, que le confirió el cabildo por oposicion, en la que hizo brillantes ejercicios, y la sirvió hasta el año 1754 en que murió, habiendo tenido el honor de competir canongías de oficio en dicha santa iglesia, de ser examinador del obispado de Lérida y teólogo y examinador de la Nunciatura de España. Hallándose en Madrid el año 1748 predicó la siguiente oracion panegírica: *Sermon de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, que dijo en la iglesia del Hospital de Monserrat de Madrid en el dia último de su novena, en*

que hizo la fiesta la Real Congregacion; Madrid, 1748, en 4.° Se tiene tambien como obra suya un libro titulado: *Amenidades así sacras como profanas*; pero La Tasa no pudo hallarle nunca, ni cree que se haya impreso.—A. L.

TORANO (Fr. Francisco), religioso franciscano, natural de Nápoles, definidor y general de la provincia de Roma en la estricta observancia, y lector de teologia del convento de S. Francisco de Transtiberim. Escribió: *Firmamentum Virginum.— Immaculatæ Deiparæ Biblia.*—S. B.

TORCHE (El abate Torchesó). Nació este literato en Beziers hácia el año 1635, en cuya ciudad se hallaba su padre desempeñando el cargo de lugarteniente ó senescal. Hizo sus estudios en el colegio de los Jesuitas. Su precoz talento le cautivó la amistad de sus maestros, que procuraron ganarle para su Orden, y el jóven tomó el hábito de la Compañía de Jesus á los diez y seis años. A fin de descansar de las fatigas de la enseñanza, se aficionó á leer obras frívolas y á cultivar la poesía. Aprendió el italiano, y no tardó en familiarizarse con las obras maestras de los príncipes de esta lengua. Su inclinacion á los placeres, ya demasiado viva, fué acrecentándose por el género de lectura de que alimentaba su imaginacion fogosa, y una intriga que se descubrió, le obligó á abandonar á los jesuitas é ir á estudiar la teología á Paris, por lo que se matriculó en la Sorbona. No tardó mucho en abandonar la universidad para entregarse á las disipaciones de su edad, y no bastándole para satisfacer sus caprichos la corta pension que recibia de su familia, debió idear sacar de su pluma lo que le faltaba. Acababa de ponerse á la moda el género literario de las novelas por el disgusto que ya causaba la lectura de los romances de Casandra y de Artameno, y se ajustó con el librero Barbin para proveer su tienda de esta clase de composiciones. Viviendo en un desvan ó buhardilla trabajaba una gran parte de la noche, y pasaba el dia divirtiéndose. La casa que más frecuentaba era la de una señora de Ferlingham, á la que el desórden en que habia vivido la obligó para sostenerse á mantener una casa de juego. Tenia esta señora dos hijas muy amables, una de ellas agradó mucho al abate Torche; pero como fuese rechazada su demanda á causa de los votos que tenia hechos, llegó á sospechar que la madre era la sola que se oponia á su union con la jóven, y para vengarse de ella la pintó con los colores más odiosos bajo el nombre de Linguamfer, anágrama de Ferlingham, en el episodio de una novela titulada: *El perro de Bolonia*. La señora ultrajada, que era natural de Prunelé, de la familia de Beaucé, y única heredera de la rama conocida con el nombre de La-Porte, adivinó el culpable y trató de castigar su insolencia. A este fin encargó su venganza á dos hijos que tenia de su primer matrimonio, y estos, equivocándose, dieron una soberana paliza á un pobre abate que jamás habia compuesto novelas, diciéndole al tiempo que le

solfeaban las costillas: «ya te acordarás del perro de Bolonia.» Informado Torche de cuanto habia pasado, y no creyéndose seguro, se apresuró á dejar á París y volverse á Beziers. Fué á parar despues á casa de uno de sus próximos parientes á Mompeller, y murió en esta ciudad en 1675, á la edad de cuarenta años. Sus romances y novelas publicadas bajo el velo del anónimo se han olvidado. Escribió en prosa con facilidad y desenvoltura; pero sus versos, si bien fáciles, revelan mucho descuido. Las obras más conocidas de este autor son las siguientes: *Le Berger fidèle*, traducido del italiano en verso francés; París, 1664, en 12.°, la cual está citada por Barbier en su *Diccionario de anónimos*; obra que se ha reimpreso más de ocho veces.—*L' Aminta del Taso*, traduccion del italiano en verso francés; París, 1666.—*La Philis de Sare*, pastoral de Bonarelli, traducida en verso, París, 1667, en 12.°—*Le Demelé de l' esprit et du Coeur*; París, 1667, en 12.°, que se ha reimpreso varias veces, y *Le Chien de Boulogne ó el Amante fiel*; París, 1668, en 12.° De esta obra, que puede considerarse la desgracia de este mediano literato, se hicieron dos ediciones en Colonia en 1669 y 1679, y se hace un extracto de ella en la *Biblioteca de los romances*, publicacion de Setiembre de 1787; pero en este no se hace mencion del retrato satírico de madama de Ferlingham. Son tambien de este autor las dos siguientes obras: *La cassete des bijoux*, coleccion de cartas en prosa y en verso; París, 1669, en 12.°—*La Toilette galante de l'amour*; id., 1670, en 12.°, que viene á ser una continuacion de la obra anterior. Mr. Mercier de Saint-Leger, en el año tercero, tomo VI de su *Magasin Encyclopédique*, publica un curioso artículo sobre el abate Torche, y Mr. Weis le dedica un largo artículo en el tomo XLVI de la *Biografía universal* de Michaud.—C.

TORCHON DESMARAIS (Francisco). Nació este literato francés en París el dia 8 de Enero de 1736. Entró de religioso trinitario en los llamados tambien Matutinos, y profesó el 29 de Junio de 1756. El dia 22 de Julio de 1766 obtuvo el grado de doctor en la Sorbona. Nombrado en 1770 prior ó cura párroco de Regniowes cerca de Rocroi, fundó en esta poblacion un colegio privado, que existió hasta la época de la revolucion. En este colegio sólo pagaban los educandos la retribucion mensual de treinta y cinco cuartos, y áun se admitia á algunos gratuitamente. El establecimiento no tenia ni rentas ni dotacion alguna; pero el fundador, que tenia en la corte amigos poderosos, sacaba de ellos todos los años una considerable suma, conforme se ve en la Geografía física y administrativa del departamento de Ardenes, obra de J. B. Hubert, profesor de Charleville, impresa en Lhager, en 12.°, en 1836. Murió este apreciable eclesiástico en Regniowes en 1810. Las obras que se conocen de él son las siguientes, publicadas en francés: *Jeremías, poema sacro en cuatro cantos, con oracion y carta dirigida á los cautivos pre-*

parados para partir á Babilonia; París, 1771, en 8.°, con grabados. Este poema, sumamente poético, se reimprimió en Ivres en 1774, en 8.°—*La incredulidad*, obra dedicada á monseñor el conde de Provenza; París, 1771, en 8.°, con láminas.—*Retrato del Solitario de los Ardenes*, precedido de una especie de conversacion con sus flores: Charleville, 1789, en 8.°—*Proyecto para el perfeccionamiento del palacio de Louvre*; París, 1800, en 8.°—*Cuatro escritos concernientes á la revolucion*, en Mezieres, 1791, en 8.° y en 4.° Indica estos escritos sin detalle alguno el abate Bouilliod en la noticia que da de Torchon Desmarais en la pág. 491 del segundo vol. de su *Biografía Ardenesa*, y añade Blondeau en la biografía de este eclesiástico, que firma en la universal de Michaud, que Torchon es tambien autor de algunos poemas ligeros publicados en *El Mercurio* y en otras hojas periódicas francesas.—C.

TORCK (Teodorico), gran maestre de la órden de Cristo ó teutónica, la cual conservó en pacífica posesion de todos sus estados, pues se supo hacer respetar de todos sus vecinos de manera que le dejaron en la más completa tranquilidad. Gobernó desde 1143 hasta 1146, época de su muerte.—S. B.

TORCUATO PEÑAZOLI (V.), arcipreste de la catedral de Piperno, diócesis reunida despues á la de Terracina, y doctor en ambos derechos: fué por su saber y méritos elegido obispo de varias iglesias, cuya dignidad rehusó siempre por su grande humildad. Murió en Roma con grande opinion de santidad, y fué sepultado en S. Juan de los Florentinos.—S. B.

TORCY (Francisco de). Perteneció este sacerdote de la iglesia constitucional francesa á la Congregacion de sacerdotes de la doctrina cristiana ó Doctrinarios, y se hallaba de rector del colegio de S. Omer cuando estalló la revolucion. Manifestándose desde luego favorable á los decretos de la Asamblea constituyente sobre el clero, se dió á conocer por sus escritos sobre la Constitucion civil del clero de Francia de 1791. Este escrito, del que se dió en el mismo año una segunda edicion, se fundaba sobre los principios de los que apelaban de algun modo á la autoridad de la Iglesia. El autor desarrolló los mismos principios en dos sermones, que predicó en Enero de 1792 y que se imprimieron con este título: *L' Eglise gallicane vengée de toute accusation de schisme, et préjugés légitimes de schisme contre ceux qui l' en accusent*. S. Omer. Sobre este mismo objeto publicó una obra titulada: *Principios de la unidad católica, aplicados á las circunstancias presentes en forma de Catecismo*, 1792; y tambien otra: *Verdaderos principios sobre el matrimonio, ó sea Carta de un cura respondiendo á diversas cuestiones concernientes á los nacimientos, matrimonios, defunciones y la ley del divorcio*; 1793. Los excesos de la revolucion no volvieron á Torçy á sus primeros principios, y continuó, áun despues de la época del terror, unido á la Igle-

sia constitucional. Vióselo entónces empleado en la diócesis de Reims, ya como vicario general de Diot, obispo constitucional de la Marne, ya como párroco de Vitry. Asistió como diputado del clero de la diócesi al concilio de 1777, y formó un cuadro del Concilio nacional, que presentó al clero y á los fieles de su departamento, cuyo escrito, que contiene pocos hechos, viene á ser un panegírico del Concilio, mezclado de declamaciones contra el Papa y los obispos legítimos, y se publicó en el tomo VI, pág. 502. En el tomo VIII del mismo *Diario* se ven otros dos escritos de Torcy; uno de ellos es una consulta sobre si las instituciones cristianas pueden permitir á sus asociados asistir á las fiestas nacionales, cuyo escrito se ve firmado por el ciudadano Torcy, sacerdote de Vitry-sur-Marne, y concluye, segun su opinion revolucionaria, vertiendo máximas atrevidas y muchos sofismas. El otro escrito se titula: *Tratado del acuerdo de las instituciones republicanas con la reglas de la Iglesia*, en el cual se expresa con la misma perturbacion de ideas en ofensa de la buena doctrina católica que en la anterior memoria. Trabajaba entónces el clero constitucional en sostenerse en medio de su descrédito, y tenia asambleas organizadas de presbíteros, las que nombraban tambien obispos. En Abril da 1801 fué admitido como procurador en el sínodo que se celebró en Reims, el cual presidió Diot, y como Torcy fué el promotor de este acto, publicó una relacion de él en los *Anales de la Religion*, á la pág. 79 del tomo XIII. Tambien asistió al Concilio nacional de 1801 como representante del obispo Diot, que se hallaba ausente; y como se le nombrase vicepromotor, tomó muchas veces la palabra, y especialmente sobre el derecho de los sacerdotes para deliberar en el Concilio. Esta discusion fué muy viva, y su discurso fué interrumpido por murmullos que abogan poco en su favor. Declaróse enteramente por el derecho de segundo órden, invocó la autoridad de los escritores de la escuela de Port-Royal y habló largamente del Concilio de Trento, del que dijo: que los derechos de los obispos no se habian violado ménos que los de los sacerdotes. Este lenguaje desagradó mucho á la Asamblea, porque se juzgó que el sistema de Torcy favorecia demasiado al presbiterianismo, por lo que despues del Concordato, que se verificó en 1801, no se le ve aparecer como colocado en parte alguna. Murió Torcy despues del Concordato expresado, pues que asistió al Concilio del mismo año, y no el año de 1796 como se dice en el *Suplemento al Diccionario histórico de Feller*, impreso en París en 1820 en cuatro tomos en 8.º Mr. Picot le dedicó un artículo en el tomo XLVI de la *Biografía universal* de Michaud.—C.

TORDEHUMOS (D. Alonso Hernandez de), colegial del de S. Bartolomé de Salamanca, natural del lugar de su apellido en la diócesis de Palencia, ingresó en el colegio en 21 de Octubre de 1507, siendo bachiller en le-

yes, y se graduó en él de licenciado. Fué provisor del obispado de Salamanca, y muerto su prelado, gobernador del priorato de S. Juan en la villa de Consuegra y Puerto de Santa María. Residió en Cuenca durante algunos años, fué juez del adelantamiento y murió siendo abad de Medina del Campo.—S. B.

TORDEHUMOS RIVERO (Fr. Andrés de), del órden de los ermitaños de S. Agustin y misionero en Méjico. Publicó: *Apologiam theologicam de interioribus animæ actibus, et libertate voluntatis humanæ applicationeque sacrificii Altaris*; Medina, 1581, 8.°—S. B.

TORDESILLAS (Fr. Agustin de), religioso franciscano. Escribió: *Relacion de su viaje de Manila á la China*, que publicó Juan Gonzalez de Mendoza en 1585.—S. B.

TORDONO. Un cardenal de este nombre se ve firmar en las actas del Concilio Romano del año 743 ó 745, Concilio que se celebró por S. Zacarías. Se firma sacerdote con el título de Santa Sabina, únicas noticias que pueden darse de él.—C.

TORELLI (Bernardo), capuchino, nació en Bolonia el 17 de Diciembre de 1699, fué educado en el colegio *Parmolini*, de donde pasó á la edad de diez y seis años á un convento de Capuchinos de Cesena: entónces abandonó su nombre de Florian por el de Bernardo, fué encargado de enseñar en diferentes conventos de su instituto y llegó á las más elevadas dignidades de su Orden. Escribió: *Manuale confessariorum Ordinis Capuccinorum*; Venecia, 1737, en 16.°, del cual se hizo otra edicion en la misma ciudad en 1745 con aumentos. *Institutio theologica juxta omnia fidei dogmata*, etc., segun el sistema de Scot; Venecia, 1746, cuatro vol. en 4.°—*Bibliotheca scriptorum Ordinis Minorum sancti Francisci retexta*; Venecia, 1747, en fólio, la cual es una reimpresion de la obra del P. Dionisio de Génova.—*Cartas al mariscal Reith sobre el vano temor de la muerte y el miedo de otra vida, refutadas*, etc. *Adjunta una monicion contra semejantes libros*; Bolonia, 1766.— El P. Torelli murió en Bolonia en 19 de Febrero de 1768 á los sesenta y nueve años. Sus hermanos, grabadores célebres, mandaron abrir una medalla para honrar su memoria.—S. B.

TORELLI (Luis), sabio religioso de la órden de los ermitaños de San Agustin, nació en Bolonia en 1609; habiéndose casado y quedado viudo á la edad de veinte años, resolvió renunciar al mundo, y entró en el convento de Santiago de la ciudad de Bolonia, donde profesó. Despues de haber acabado los estudios de teología, se le encargó enseñar esta ciencia y se entregó despues á la predicacion, en la cual adquirió grande celebridad. Predicó en las principales iglesias de Italia, y siempre en presencia de un auditorio numeroso y escogido que acudia á escuchar sus sermones. Su mérito,

su piedad y su regularidad le elevaron á los principales empleos de su Orden hasta el de provincial de la provincia romana. En medio de los cuidados que exigian de él estas diferentes ocupaciones, tuvo todavía tiempo para escribir numerosas obras tan útiles como sabias. Publicó: *Siglos agustinianos, ó historia general de la sagrada Orden de los ermitaños de S. Agustin, dividida en trece siglos*, 1659-86. Bolonia, ocho vol. en fól. Obra la más completa y útil que existe sobre esta Orden, aun cuando se le reconviene por su excesiva difusion.—*Extractos de las vidas de los hombres y de las mujeres ilustres en santidad y otros sujetos famosos é insignes por su rara y singular virtud*; Bolonia, 1647, en fól. El P. Torelli murió en Bolonia en su convento de Santiago el 14 de Enero de 1683, á la edad de setenta años. Su oracion fúnebre, pronunciada por el P. Pedro Borsamini, jesuita veneciano, se insertó en el tomo VIII de los *Siglos agustinianos*. Han escrito su elogio diferentes escritores.—S. B.

TORELLI (Luisa), condesa de Guastala, fundadora de las religiosas Angélicas ó Guastatinas, é hija de Aquiles Torelli, conde de Guastala. No teniendo el conde más que esta hija, la dejó por heredera universal de todos sus bienes. Se casó dos veces; pero viéndose viuda segunda vez á la edad de veinticinco años, se consagró al retiro y á la piedad. Persuadida por el P. Bautista de Crema, su director espiritual, reunió en su casa de Milan porcion de doncellas virtuosas. El P. Helyot conjetura que este establecimiento empezó ántes del año 1530. El papa Paulo III dió un breve en 1534 por el que permitió á la Condesa establecer una congregacion de doncellas que viviesen en religion bajo la regla de S. Agustin, conforme á los estatutos que les diese el arzobispo de Milan, autorizándola para levantar una iglesia y un monasterio al efecto. Compró la Condesa veinticuatro casas en Milan, é hizo construir un espacioso monasterio, que se acabó de edificar el año 1539 con una bella iglesia, á la que dió el título de la Conversion de S. Pablo. Ferrando de Gonzaga, nuevo conde de Guastala y gobernador de Milan, hizo ricos dones á este monasterio. Las religiosas tomaron el hábito el año 1536, y entónces la fundadora cambió su nombre por el de Paula María, y puso el de Angélica á su congregacion. Murió la condesa Torelli en Milan el 20 de Octubre de 1559, á la edad de sesenta y nueve años, y puede consultarse sobre ella y su fundacion, el tomo IV, cap. XVI, de la *Historia de las Ordenes religiosas*.— C.

TORELLIFOLA. Nació en Poppi, y no en Puggio como dijo el P. Martenne en el tomo VIII de su *Amplissima Collectio*. Fué sacerdote canónigo de la iglesia catedral de Fiesoli; asistió algun tiempo al célebre concilio de Trento, y escribió las actas de lo que pasó en los pontificados de Paulo III, Julio III y especialmente de Pio IV, en cuyo tiempo escribió su *Diario*. Esta

obra se imprimió en el tomo VIII de la *Amplissima Collectio veterum scriptorum et monumentorum* y de los PP. Martenne y Durand, pág. 1222, con el título: *Diarium actarum Sacri Concilii Tridentini, sub Pio IV pontifice, auctore Torello Phola de Puggio, cathedralis ecclesiæ Fesulanæ canonico.* Este *Diario* acaba así: *Universi Concilii Tridentini, tam sub Paulo III et Julio III, quam sub Pio IV ponticifibus maximis finis.... ego Torellus presbyter, et auctor et scriptor extiti, in hanc quæ cernitur, formam redegi.... Anno Domini* 1564. Despues de este *Diario*, en el tomo VIII de la coleccion citada, se han impreso otros diversos actos concernientes al mismo concilio con el título *Addenda ad acta Concilii Tridentini*, desde la pág. 1423 en donde acaba el *Diario* de Torelli, hasta la 1445.—C.

TORELLO (Bto.), ermitaño del órden de Valleumbrosa y patrono de la ciudad de Forli; nació en 1202 en Poppi, castillo antiguo sobre el Arno en Toscana, descendiendo de una familia tan distinguida como ilustre. Torello pasó su primera juventud en la disipacion y en los desórdenes de una vida licenciosa. Volvió en sí mismo, y habiendo tomado la resolucion de expiar, por medio de la penitencia las faltas de una conducta culpable, se retiró á la soledad de Valleumbrosa, donde entregado completamente á la contemplacion de las cosas sagradas y á rigurosas austeridades, reparó durante largos años los escándalos de su juventud. Dios, se dice, se dignó viviendo aún su siervo, manifestar su santidad con diferentes prodigios. Murió el 16 de Marzo de 1281 á la edad de ochenta años; la voz pública le proclamó desde entónces como beato, y se ha recurrido constantemente á su intercesion. Benedicto XIV confirmó esta beatificacion y permitió á la ciudad de Forli, donde se halla domiciliada la noble familia de Torelli, y donde Torello es venerado de tiempo inmemorial, celebrar su festividad y rezar su oficio. Muchos autores han escrito la vida de este bienaventurado, publicándose con este motivo: *Tratado apologético, en el cual se demuestra que S. Torello de Poppi, ermitaño, perteneció al órden de Valleumbrosa. Obras de D. Félix de Poppi de Valleumbrasa*; Luca, 1741.—*Relacion sucinta de la vida del Bto. Torello de Poppi, ermitaño, escrita por el P. D. Bonifacio Maria Maciconi, del órden de Valleumbrosa*; Forli, 1743.—*De vita B. Torelli Puppiensis Vallis-Umbrosæ, commentarius, auctore Bello grado è Soc. Jes.*; Pádua, 1745.— S. B.

TORETTA (Sta.), pastora. Venérasela en Villafranca, en la diócesis de Moulins, donde se conservan sus reliquias, que fueron trasladadas á este lugar desde Moncenoux en 1698. Durante la revolucion francesa, estas reliquias fueron dispersadas y maltratadas, pero se han expuesto de nuevo á la veneracion de los fieles en 1840. Celébrase su fiesta en 1.° de Mayo.—S. B.

TORFEÉ (Snoebierno), de la misma familia que Thormodo Torfeé, que

se hizo célebre á últimos del siglo XVII y principios del XVIII como historiador de Dinamarca; se ha dado á su vez á conocer por sus *Annales præsulum Islandiæ;* Copenhague, 1656, en 4.°—S. B.

TORFINO (Bto.), *Thorphinus*, obispo de Haumere en Noruega, murió en 1274 y es venerado en un monasterio de Brujas, llamado el monasterio de Doert, en 8 de Enero.—S. B.

TORIBIO (Sto.), obispo de Lemans en Francia, fué el segundo prelado de esta Iglesia y sucedió á S. Julian hácia los años de 144. Celébrase su festividad, segun Ferrario y otros muchos autores, en 14 ó 16 de Abril.—S. B.

TORIBIO (Sto.), monje benedictino, tomó el hábito de manos de su mismo santo patriarca en Roma, y fué enviado á España con otros compañeros, fundando el monasterio de Sublago en la diócesis de Palencia. Su órden Benedictina recuerda su tránsito en 26 de Abril.—S. B.

TORIBIO ó TURIBIO DE MOGROBEJO (Sto.), arzobispo de Lima. Nació este santo prelado en un pueblecito del antiguo reino de Leon en España, el 16 de Noviembre de 1538, hijo segundo del Sr. de Mogrobejo, y desde su tierna infancia manifestó una decidida inclinacion á la virtud y sumo horror al pecado. Fué desde un principio tan exagerado en la austeridad, que fué necesario se pusiese coto para que la moderase. Empezó á hacer los estudios mayores en la universidad de Valladolid y los terminó en la célebre de Salamanca. Conociendo el rey Felipe II de España el mérito de Toribio, le confirió honrosos cargos y le nombró presidente de la Chancillería de Granada, cargo que sirvió por espacio de cinco años con aplauso general, y esto le preparó su ensalzamiento para la carrera eclesiástica. Vacando el arzobispado de Lima en las Américas conquistadas por los españoles, fué nombrado para él, considerándole aquel soberano como el único capaz de poder restablecer la religion católica en aquellos remotos países. Toribio, impelido por su humildad, hizo cuanto pudo por librarse del peso de la mitra; pero sus excusas no fueron oidas, y recibiendo en cuatro dominicas seguidas las órdenes menores y despues las otras, fué consagrado obispo. Ya hecho cargo de esta dignidad, no quiso retardar un punto el cumplimiento de sus deberes, é inmediatamente se embarcó para el Perú, adonde desembarcó el año 1581. Apénas recibió á las personas distinguidas del país y hubo tomado posesion de su iglesia, cuando deseando conocer su diócesis y darse á conocer á sus ovejas, giró este celoso pastor una visita por aquel vasto país, que media ciento treinta leguas de extension y en cuyo territorio se comprendian varias ciudades y un gran número de villas, lugares y caseríos diversos sobre la doble cadena de los Andes, montañas consideradas como las más altas del mundo antiguo y moderno. En vano intentariamos dar una justa idea de las fatigas que tuvo que soportar y de los peligros que corrió en esta visita.

Conmovido á la vista de multiplicados desórdenes que imperaban por todas partes, se dedicó con decidido empeño á poner el remedio que necesitaba tan grave mal, y empezó por poner en todas partes pastores doctos y celosos, que alimentasen aquellas desfallecidas y descarriadas ovejas con el pasto espiritual de los Sacramentos y las hiciesen perseverar en el buen camino de la religion del Crucificado, y esto lo hizo ejecutar sin olvidarse de aquellos que habitaban entre las más solitarias, lejanas y escarpadas rocas. Para el establecimiento de la disciplina eclesiástica acordó que cada dos años se celebrasen sínodos diocesanos y cada siete concilios provinciales. Su exquisito celo le causó las persecuciones de los gobernadores del Perú, que tiranizaban á aquellos pueblos, y que para saciar su avaricia daban de mano á todo sentimiento de religion y de humanidad. Opúsoles sólo por resistencia la dulzura y la paciencia, sin faltar sin embargo á la santidad de las reglas, y con su perseverancia logró al fin ver desaparecer los abusos más envejecidos. Las máximas del Evangelio adquirieron mayor fuerza y vigor, y fueron predicadas con un fervor digno de los primeros siglos del cristianismo. Fundó este santo Arzobispo iglesias, seminarios y hospitales. Cuando se hallaba en Lima visitaba diariamente á los pobres enfermos, los confortaba con paternal bondad y les administraba los Sacramentos. Invadida por la peste una parte de su diócesis, se privó él hasta de lo indispensable para socorrer á aquellos desventurados, estando siempre pronto á dar su vida por su grey. A estos actos de religion, asociaba las oraciones, las vigilias, y los rigorosos ayunos. Tres veces visitó su diócesis; en la primera ocupó siete años, cinco en la segunda y poco ménos en la tercera, y de todas ellas fué fruto la conversion de multitud de infieles. Predicaba y catequizaba con un celo extraordinario, y para poder llenar mejor su ocupacion y deberes de misionero, á pesar de su avanzada edad, se puso á estudiar con entusiasmo los diferentes dialectos que hablaban los naturales del país. Celebraba diariamente la misa con devocion angelical, haciendo ántes y despues una larga meditacion. La gloria de Dios constituia la mitad de todas sus acciones, y su caridad para con los pobres no tenia límites, no cediendo su humildad á ninguna otra de las virtudes. Tuvo este Santo el mérito de renovar el estado de la iglesia del Perú, y si bien no fué su primer apóstol, fué al ménos el restaurador de la piedad, que se hallaba casi extinguida cuando él llegó al país. Los decretos hechos en los concilios provinciales que se celebraron ante él, serán siempre monumentos auténticos de su celo, piedad, saber y prudencia; llegaron á ser considerados como oráculos no sólo en el Nuevo Mundo, sino en Europa, incluso la misma Roma. Cayendo enfermo en Santa, ciudad distante ciento diez leguas de Lima, hallándose visitando la diócesis, predijo su muerte y dió á sus criados cuanto tenia

para su uso, dejando para que se repartiese entre los pobres el resto de sus bienes. Quiso que le llevasen á la iglesia para recibir en ella los Sacramentos, pero se vió obligado á recibir la Extremauncion en el lecho del dolor, y recomendando santamente su alma á Dios, se durmió en el Señor con el sueño de los justos el dia 23 de Marzo de 1606 á los sesenta y ocho años de edad. Su cuerpo permaneció incorrupto, y al año siguiente fué conducido á Lima. El autor de su vida, Cipriano de Herrera, y las actas de su canonizacion refieren que áun en vida resucitó á un difunto, y sanó muchas enfermedades, y que despues de muerto obró Dios muchos milagros por su intercesion. Fué Sto. Toribio de Mogrobejo beatificado por el papa Inocencio XI en 1679, y canonizado por el pontífice Benedicto XIII en 1726, desde cuyo año se celebra su fiesta por la Iglesia católica el dia 23 de Marzo anualmente. Sto. Toribio, patron de los castellanos viejos del antiguo reino de Leon, que se gloría en tenerle por hijo, fué un verdadero apóstol y un sabio legislador del Perú, que tan mal paga hoy á los españoles los beneficios que les hiciéramos sacándoles de la barbarie y de la ignorancia, y que tan olvidadas tiene hoy las santas máximas que les enseñó á sus naturales este padre benéfico, este santo pastor, que fué su regenerador, su providencia, por cuya razon los limeños le llamaron con razon su padre, su pastor, su legislador y su apóstol. El Santo haga que Dios envie su gracia á ese país, hoy tan desmoralizado y consumido por la anarquía más espantosa por haber olvidado su doctrina, y permita que cesando la cruel guerra que al escribir estas líneas mantiene aquella ingrata nacion con España, á la que debe considerar su buena madre, vuelvan ambos pueblos á tratarse con el amor de padres é hijos, y como hermanos que observan la misma religion y que hablan la misma lengua. Los castellanos obsequian en Madrid todos los años, reunidos en congregacion, á este santo español con una suntuosa festividad.—B. S. C.

TORIBIO DE TORRALDA, religioso franciscano, predicador general de la provincia de Aragon, de la regular Observancia. Publicó: *Praxim contemplantium, unà cum exercitiis spiritualibus valdè ignitis*; Zaragoza, 1660, en 8.º—S. B.

TORNASO (Fr. Guillermo), religioso dominico natural de Tournai, maestro de la universidad de París y definidor de Francia. Murió hácia 1275, despues de haber publicado: *Tractatus de modo docendi pueros.—Postillæ in universa biblia fere.—Commentarium in quatuor libros Sententiarum.—Sermones de tempore et de sanctis.*—S. B.

TORNAMIRA (Fr. Jerónimo). Dice el P. Marton en su *Historia del Real monasterio de Sta. Engracia*, que fué Tornamira natural de la ciudad de Zaragoza, é hijo de una familia distinguida. Tomó el hábito de monje de

esta real casa el dia 12 de Abril de 1654, y profesó en ella al año siguiente. Los estudios que hizo en los colegios de esta religion, dieron á conocer sus talentos y progresos en ellos, y muy especialmente su disposicion para la elocuencia sagrada y explicacion del Evangelio. Estuvo adornado de un celo exquisito en el cumplimiento de todos sus deberes, y dió pruebas inequívocas de su buena doctrina, discrecion, religiosidad y pureza de costumbres. Estas dotes le conquistaron los empleos de vicario del mismo monasterio, y de suprior, cargo que desempeñó desde el 18 de Julio de 1678 al 1690. Fué visitador general de su religion, su definidor general, y por último diputado del reino de Aragon. Murió en dicho monasterio el 28 de Setiembre de 1702, despues de haber escrito un gran número de sermones. Se conoce de este religioso la obra titulada: *Recopilacion de varios sucesos instructivos*, los cuales si se hubiesen coordinado pudieran servir de mucho provecho, segun el citado P. Marton, que elogia su mérito.—L.

TORNAMIRA (Fr. Martin). La venerable órden del Cister cuenta entre sus religiosos escritores, citados por Amat, á este aragonés, del que sólo se sabe que murió en Italia, en donde compuso muchos oficios ó sean rezos de su órden y que tradujo varias obras del español al italiano.—C.

TORNAMIRA (Bto. D. Pedro Antonio), religioso benedictino de la congregacion de Monte Casino, hijo de la noble familia de Tornamira Gotho, nació en Alcamo, en Sicilia, el 16 de Febrero de 1618, y abrazó la vida religiosa. Eligió para la ejecucion de este piadoso designio la abadía de San Martin, cerca de Palermo, de la congregacion del Monte Casino, donde pronunció los votos el 17 de Diciembre de 1641. Fué sucesivamente maestro de novicios y prior de su monasterio. Santiago de Palafox, arzobispo de Palermo, le nombró censor y examinador sinodal, y el clero de esta misma ciudad le nombró para presentarse en representacion suya al Senado, en una ocasion importante. Era muy aficionado á los libros, y tenia de ellos el más profundo conocimiento, de modo que pudo enriquecer notablemente la biblioteca de su abadía; conocedor de los manuscritos y de las antigüedades, hábil en el arte de descifrar las inscripciones antigüas, se dedicó con tal asiduidad á estos trabajos, que acabó por perder la vista. Es autor de un gran número de obras impresas é inéditas, de las cuales son las más notables: *Historia de los progresos de los monjes del P. S. Benito*; Palermo, 1664, en 4.°—*El ceremonial benedictino*; Palermo, 1671, en 4.°—*Origen y progresos de la congregacion Casinense, llamada de la observancia y de la unidad, de Sta. Justina de Pádua*; Palermo, 1675, en 4.°—*Los Escritores Marianos del Orden Benedictino*; 1679.—*Historia del origen y progresos del Orden Benedictino en Sicilia.—Crónica del Monasterio Gregoriano, en S. Martin de la Escala de Palermo*; á las cuales se puede añadir: *El árbol de la genealogía*

imperial y real de Sta. Rosalía; 1652, en fólio y dos ediciones en 4.° Santa Rosalía es la patrona de la ciudad de Palermo, donde se celebra su fiesta con suntuosa solemnidad. El P. Tornamira murió en el hospicio del Espíritu Santo de Palermo, dependiente del monasterio de S. Martin, en 4 de Agosto de 1681.—S. B.

TORNANO (S.), mártir. Amigos y compañeros de este héroe del cristianismo fueron los Stos. Colomano y Kiliano, y con ellos padeció el martirio, por lo que les celebra la santa Iglesia católica el dia 8 de Julio. Kiliano fué un monje irlandés del siglo VII, y dirigiéndose éste á Roma el año 668 á visitar el santo sepulcro de los Apóstoles, le acompañaron con el propio fin. Luego que recibieron la bendicion apostólica, les encargó el Papa que fuesen á predicar el Evangelio á los germanos idólatras, y á este fin consagró el Pontífice obispo á Kiliano. Dirigiéronse al punto designado y fueron desde luego tan ópimos los frutos que recogieron anunciando las verdades del Evangelio, que pudieron formar desde luego y con facilidad la iglesia de Wuttzburgo, que es muy célebre en la Alemania por los muchos santos que ha producido. Entre los nuevos convertidos, que los hubo de todas las clases y gerarquías, se cuenta al duque Gobert, el cual habiendo contraido matrimonio con una cuñada suya, y reprendido por el obispo que le manifestó que la Iglesia no permitia semejantes casamientos, repudió á su esposa é hizo penitencia para alcanzar el perdon de su falta. Como era de suponer de una esposa repudiada en la que no imperaba la religion cristiana, la esposa Geilana se indignó tanto contra el Santo que juró vengar la afrenta que por su causa padecia. Púsolo por ejecucion, y al efecto aprovechando la ocasion de estar ausente el duque, pagó á unos asesinos que cogiendo al santo Obispo y á sus compañeros misioneros S. Tornano y Colomano, los asesinaron villanamente en Julio de 668 en que volaron sus benditas almas al cielo.—C.

TORNAQUINCI (Pedro). Este Cardenal fué noble de Florencia, y segun algunos autores obispo de esta ciudad. Consta que el papa Urbano V, en 18 de Setiembre de 1366, le creó cardenal sacerdote de S. Marcelo. Entre los autores se disputó sobre su cardenalato; pero en la inscripcion que se lee sobre su sepulcro en la catedral de Aviñon, le nombra expresamente cardenal, y dice que murió en 1383. Preténdese que fué trasladado á la catedral de Florencia; pero no consta por documentos auténticos. Su nombre no se encuentra en los registros de los cardenales, y el título de S. Marcelo en su tiempo fué ocupado sucesivamente por tres cardenales, por lo que queda dudosa, segun Moroni, su dignidad.—M.

TORNÉ (Pedro Anastasio), prelado constitucional. Nació en Tarbes el 21 de Enero de 1727. En un principio entró en la congregacion de los Doctri-

narios y enseñó filosofía en Tolon; pero abandonando despues la congregacion se entregó á la predicacion. Un discurso que habia escrito para un concurso de la Academia de Pau, obtuvo el premio en 1754. En 1757 publicó sus *Lecciones elementales del cálculo y de geometría*, en 8.° Predicó en la corte de Estanislao, que le dió el título de su limosnero y le procuró una plaza de asociado en la Academia de Nancy; pero lo que le dió verdaderamente á conocer como orador, fué la Cuaresma que predicó en Versalles, el año 1764. Mr. Jarente, obispo de Orleans, le concedió un canonicato de su catedral y le hizo nombrar prior de S. Pablo de Bagneres de Bigorre. Imprimiéronse sus sermones en París, en 1765, en tres volúmenes, en 12.°, dedicados al obispo de Orleans. Juzgóseles desde luego de poco mérito, y tal vez Sabatier de Castro habla de ellos con demasiada severidad en sus *Tres siglos literarios;* pero si se leen hoy estos discursos, no puede ménos de recordarse en ellos la conducta posterior de Torné. Cítase tambien como de Torné, una *Oracion fúnebre de Luis XV,* impresa en Tarbes en 1775, en 4.° La edad, el carácter y la clase de estudios y trabajos de Torné parece que debian haberle puesto al abrigo de las ilusiones que sedujeron á tantos en 1789; pero se le vió con asombro lanzarse desde luego á la carrera de la revolucion. Como no podia ménos, esto produjo tanta amargura á los buenos eclesiásticos franceses y á los hombres pacíficos y religiosos, cuanta alegría á los revolucionarios y sacerdotes libres, ó sea que querian vivir sin freno alguno que les hiciese cumplir sus votos. Inmediatamente se premió el paso de Torné, nombrándole obispo del departamento de Cher y Metropolitano del centro, en cuya cualidad fué consagrado el dia 26 de Abril de 1791. Nombróle su departamento su diputado en la Asamblea legislativa. Sus primeras mociones no fueron exaltadas: el 17 de Noviembre de 1791 combatió el proyecto de privar de sus pensiones á los sacerdotes no juramentados, y habló en su favor. El 29 del mismo mes se opuso á la venta de las iglesias ocupadas por los mismos eclesiásticos; pero despues de esto ya fuese el temor ó el delirio, le arrojó á las filas de los jacobinos. Él fué el que provocó en la sesion de 6 de Abril de 1792, la supresion del traje eclesiástico, y desde el siguiente dia recibió los aplausos de la Asamblea por haberse presentado despojado de cuanto podia recordar su estado. Votó por la supresion de las congregaciones religiosas, denunció los manejos de la corte para sujetar al pueblo, é hizo suprimir los prefectos apostólicos de las colonias; empero á pesar de la vehemencia de sus avanzadas opiniones, no pudo lograr se le eligiese para la Convencion. El dia 12 de Agosto de 1793, casó en su catedral á un sacerdote, un tal Joly, con una religiosa, pronunciando con este motivo un discuso lleno de ridículas declamaciones. Este Obispo y su consejo habian anunciado que acogerian y colocarian ventajosa-

mente á los sacerdotes casados que fuesen molestados en sus diócesis. En el siguiente mes de Noviembre fué Torné uno de los más empeñados en abjurar su estado, y escribiendo á la Convencion que él habia sido hasta entónces un impostor, se casó y se arrojó á los mayores excesos. Y fué esto de tal modo y con tal escándalo, que sus mismos cofrades convienen en que espantó á la Iglesia con una de las más horribles apostasías que jamás se hubiesen conocido. Háblase muy especialmente de un discurso que pronunció en el Club de Tarbes, el 8 de Germinal, año segundo de la República francesa, que se halla en los *Anales de la religion*, tomo III, pág. 463. Se dice en él: «Sí, lo confesamos, dijo el áutor de este diario de los constitucionales, este Sátiro ha derramado sobre el episcopado la infamia de sus costumbres y las blasfemias de su impiedad; despues de haber esparcido la corrupcion en el rebaño, habiendo arrojado la careta que le cubria, ha llevado los principios de la persecucion áun más allá de lo que lo habian hecho los agentes más audaces de la tiranía.» (Véanse tambien sobre este particular los *Anales Católicos*, tomo III, pág. 368.) Vivia Torné en Tarbes despreciado de todos, cuando se le halló muerto repentinamente en su propia cama el dia 12 de Enero de 1797, á la edad de setenta años. Barbi, en su *Diccionario de los anónimos*, indica ser Torné el autor del *Espíritu de los cuadernos aumentados presentados á los Estados generales*; 1789, dos volúmenes en 8.° Debemos estas noticias al biógrafo Mr. Picot.—C.

TORNELLI (Mad.), de Berna, hija de Graffnield, se convirtió al catolicismo á consecuencia de su matrimonio con un caballero católico, hácia 1821.—S. B.

TORNELLIO DE NOVARA (Fr. Francisco de), religioso franciscano, reformador de la provincia de Milan en 1588. Murió en el convento de Trevilli, á la edad de noventa y nueve años, despues de haber escrito: *Tractatum de unitate Ecclesiæ contra Lutheranos*.—S. B.

TORNI (Fr. Querubin), religioso dominico, natural de Venecia, en cuya provincia fué maestro en sagrada teología, distinguiéndose por su erudicion é investigaciones acerca de la historia de su Orden. Escribió: *Eleuchus scriptorum ordinis Prædicatorum ejusdem suæ provinciæ S. Dominici*.—S. B.

TORNIEL (Agustin). Nació este religioso en Novara el año 1593, y entró en la sociedad de los Bernabitas á la edad de veintiseis años. Se propuso aclarar y desenmarañar las dificultades de la historia eclesiástica desde el principio del mundo hasta Jesucristo, y explicarla en forma de Anales, y fué el primero, segun Moreri, que trató esta materia con extension y con exactitud. Su obra no sólo contiene la historia, sino la aclaracion de las dificultades cronológicas, geográficas y topográficas, y lo perteneciente á los

ritos, que se halla en la narracion histórica, de suerte que puede considerarse su obra como un excelente comentario de los libros históricos del Antiguo Testamento. Escribió en un estilo sencillo y natural, con mucha pureza y método. Murió este autor en 1622, y su obra se imprimió en Milan el año 1610, en Francfort en 1611 y 1640, en Amberes en 1620 y en Colonia en 1622. Pueden consultar los que deseen hablar sobre este religioso la *Biblioteca de Autores eclesiásticos del siglo XVII*, de Du Pin.—C.

TORNIELLI (P. Cárlos), de la Compañía de Jesus. Escribió: *Oratio in laudem Sancti Caroli*, que suponemos se imprimió adjunta á la obra denominada *Vita sancti Caroli Borromæi, ex italico Francisci Pœniæ in latinum ersa ab Ernesto Cholino Wirthio*; Colonia, 1611, 8.°—S. B.

TORNIELLI (Gerónimo Francisco). Este célebre predicador nació en 1693 en Cameri, de una antigua familia de Novara; y como se aficionase á los Jesuitas, de los que tal vez recibiese la instruccion, tomó el hábito de esta Orden, en la que se le dedicó desde luego á la enseñanza. Contento con las funciones de profesor, las hubiera tal vez conservado, si el aliciente de sus colegas no le hubiesen determinado á seguir la carrera del púlpito. Pronunció su primer sermon en Venecia, en cuya ciudad fué aplaudido desde este primer ensayo, que desempeñó con brillantísimo éxito. Predicó varias veces y en distintas ocasiones en Milan, Bolonia, Roma y Florencia, sin desmentir jamás su reputacion. Festejado y aplaudido en todas partes, se le consideró como el más fuerte sosten de la elocuencia sagrada en su época, la que la muerte de Segneris habia dejado en un total abandono. «Sin embargo, dice el biógrafo De Angelis, que los sermones del P. Tornielli carecen de elevacion y de genio: su estilo es de efecto, pero falto de vigor; sus períodos son redondeados, pero rara vez contienen pensamientos profundos, y así es que su efecto es tan pasajero como la fama que se procura.» Despues de haber juzgado al orador, queda ya poco que hacer para poner de manifiesto al poeta. Los pueblos, y sobre todo los italianos, tienen disposicion natural para el canto. El pastor de los Alpes, el aldeano piamontés, el labrador lombardo y el gondolero veneciano, aprenden todos igualmente los trozos más bellos de sus poetas clásicos, para disipar por medio de sus cánticos lo penoso de su trabajo, entreteniéndole agradablemente para que no les cause tedio. Chocando á Tornielli las libertades ó licencias con que se expresaban en algunas de estas poesías populares, tuvo la idea de hacer nuevas letras á los aires más conocidos, lisonjeándose por este medio acostumbrar al pueblo á no cantar más que himnos sagrados. Léjos de agradecerle este trabajo, se le echó en cara haber profanado los misterios de la religion, y en vano trató otro jesuita de defenderle de esta imputacion. Persistióse en la primera acusacion, y se felicitaron sus enemigos en que hu-

biese fracasado en su empresa. Acababa este predicador de terminar una Cuaresma en Bolonia, cuando murió de un vómito de sangre el dia 6 de Abril de 1752. Modesto sin esfuerzo alguno, habia rehusado el doble homenaje que los académicos de la Crusca se habian propuesto hacerle proclamándole su colega y encargándose de la publicacion de sus obras. Tiénese á Tornielli por autor de un poema burlesco titulado *Gli Businate* ; y si esta es obra suya, sólo pudo componerla en su juventud. Enemigo del teatro á pesar de ser poeta, escribió un discurso, en el que trató de disuadir á sus compatriotas construyesen una sala de espectáculos. Las principales obras de este autor, publicadas en italiano, son las siguientes: *Siete cancionetas, en aire marineresco, sobre las siete principales fiestas de nuestra Señora*; Milan, 1738, en 16.°, con un prefacio, en el que da razon el autor del objeto que se habia propuesto, y de la clase de metros que habia elegido. El padre Sanchez de Luna, jesuita napolitano, respondió á las críticas dirigidas contra el P. Tornielli, por medio de la obra anónima titulada: *Respuesta de la censura dada á las cancioncillas marinerescas para las festividades de María Santísima*; Cosmopoli (Nápoles), en 8.° — *Predicacion cuaresmal*; Milan, 1753, en 4.°, y Bassano, 1822, en 8.° En el tomo III, pág. 305, de la obra titulada *Piamonteses ilustres*, se publicó el elogio de Tornielli, escrito por Loya.—C.

TORNOS (D. Juan Antonio), jesuita. Nació el 6 de Noviembre de 1727 en la Aldehüela de Liestas, del obispado de Tarazona, reino de Aragon. A la edad de diez y nueve años fué á la universidad de Alcalá de Henares, en la que estudió la filosofía y la teología hasta el cuarto año de esta facultad, y luego que se graduó en filosofía, tomó el hábito de la Compañía de Jesus, en Madrid, en donde se hallaba la casa-noviciado de la provincia de Toledo, en el mismo sitio que está hoy la Universidad Central, que es la antigua de Alcalá, calle Ancha de S. Bernardo. Pasó de esta provincia á la de las Islas Filipinas á ejercitar el ministerio apostólico de misionero, que continuó por espacio de catorce años, con la especialidad de haber sufrido el cautiverio de los musulmanes, que le prendieron en la isla de Poro. Recorrió casi todas las Islas Filipinas, observándolas con atencion, y de lo que no pudo ver por sí mismo tomó informes de los naturales más juiciosos y prácticos, de modo que adquirió noticias exactas de las particularidades de aquellas Islas. Sirvióse de estas noticias en Italia, adonde tuvo que emigrar y establecerse, en virtud de la incalificable expulsion de los Jesuitas de todos los dominios de España, y allí compuso una obra titulada: *Retrato geográfico histórico apologético de las Islas Filipinas, con un Apéndice de las Islas de Palaos ó Carolinas, y de las Marianas*. Trataba el autor corregir con esta obra varios errores de los famosos historiadores modernos so-

bre estas Islas, y tambien llevó la patriótica idea de defender al gobierno español de varias calumnias, que por diversos escritores extranjeros se habian inferido á nuestra nacion, y de dar breve y exactamente conocimientos claros sobre todos los objetos más notables de aquel país. En los treinta y siete capítulos que contenia el Retrato, explicó la posicion, número y extension de las Islas Filipinas, clima y vientos que reinan en ellas, etc., de la ciudad de Manila, capital de la isla de Luzon, que es la principal; del comercio de Manila con Acapulco y con la China; de la guerra y toma de Manila por los ingleses en el año 1762; de las provincias de la isla de Luzon y de sus naciones y habitantes; de la isla de Mindanao y de sus naciones, y de la religion, usos, costumbres y armas de estas; de las islas de Basilan y de Joló, sus habitantes, religion, gobierno y costumbres y comercio; de las islas Bisayas; del obispado de las Indias de Filipinas; de los que los dominaron ántes de estar bajo el dominio de los españoles, y cómo son tratados por estos; de los tributos que pagan los indios y empleo de estos tributos; de la fisonomía, color y manera de vestir y de vivir de los indios, y de sus muebles y casas; de su ingenio para las ciencias y artes, y de sus virtudes y vicios; de su comercio, pesos, medidas y monedas; de sus costumbres y usos más notables; de sus diversiones y ocupaciones; de su lengua, dando una breve idea de ella en el capítulo XVI; de los minerales de las Islas; de los vegetales; de la palma de coco, describiéndola; de otras especies de palma; de otros árboles frutales y de sus frutos particulares; de los árboles de especiería y de otros muy prosicuos que producen aquellas islas; de otros árboles y maderas que se crian para fábricas, construccion de navíos, etc.; de las cañas de azúcar y de otras muy útiles; del bejuco y de sus varias especies; del arroz y de otras semillas; de las especies de raíces comestibles más usuales en las Islas; de las hortalizas, legumbres, ensaladas, y de otras plantas y flores; de los animales y aves domésticas; de los cuadrúpedos montaraces; de las aves silvestres y acuátiles; de los peces y animales anfibios; de los reptiles é insectos; de las perlas, coral, conchas y caracoles, que se encuentran en los mares y playas de Filipinas; de los cristianos que tienen las Islas y de las persecuciones de moros que han padecido, por lo que no se hallan más multiplicados; de las providencias que tomó el superior gobierno de Manila para remediar estos daños; de otras causas de no estar más pobladas estas islas, de las cuales es una muy principal la viruela; de la existencia de las Islas Carolinas ó de Palaos, y de la incertidumbre de su precisa posicion, y número en donde se da razon de sus habitantes; de las Islas Marianas y de sus habitantes, con sus usos y costumbres en tiempo de su gentilidad ántes de que fuesen dominadas por los españoles. Esta obra, con otras muchas de los ex-Jesuitas des-

terrados en Italia, fué dirigida á Madrid al Excmo. Sr. D. Antonio Porlier, secretario de Gracia y Justicia, el cual, por medio de los comisarios de Gracia y Justicia de S. M. C. en Italia, habia pedido todos los manuscritos de mérito de los ex-Jesuitas españoles existentes en Italia, y el *Retrato* de Don Juan Antonio de Tornos fué comprendido en este número. Tambien escribió este autor un Suplemento al referido *Retrato*, en el cual se da una breve relacion, sacada de los historiadores más auténticos, del descubrimiento, conquista y sucesos más memorables de aquellas Islas. El año 1801 pone Latasa á este religioso en su obra, pero no nos dice cuándo falleció, y debió ser despues de 1802, en que se imprimió el tomo VI de la *Biblioteca nueva de Autores aragoneses*, por este autor.—L.

TORNOS (D. Tomás). Fué este presbítero natural de Cubel, pueblo de la comunidad de Daroca, profesor de letras humanas en las antiguas escuelas de esta ciudad, cuyo magisterio desempeñó algunos años con mucho crédito para él y aprovechamiento para sus discípulos, á principios del siglo XVII, segun lo declara D. Antonio Escobar en el Dialogismo latino, impreso en su obra, titulado: *Notables advertencias que ilustran el libro IV de Torrellas, dedicadas al santísimo misterio de la nobilísima ciudad de Daroca*; Zaragoza, 1638, en 8.° Al fin de la obra hay un epigrama latino del autor, en que declara su buen númen, como su talento cultivado y pureza de estilo, en un diálogo que sirve de prólogo, y en una oracion que le precede, con el título de, *Oratio in laudem latinæ linguæ, quæ auctor suorum discipulorum animos in ejusdem linguæ ardentissimos amores excitaret contendit*. En la misma obra se hallan *Tractatus de figuris constructionis*, desde la pág. 103 á la 119.—*Tratado de las Calendas*, enseñadas con toda curiosidad, para que con toda facilidad se entiendan sus dificultades. Está allí desde la pág. 119 á la 125.—*Advertencias para los principiantes de la aula de mayores*, desde la pág. 125 á la 137.—*Interrogatorio con que puede el estudiante dar los casos ú oraciones sin trabajo*, y desde la pág. 137 al fin de la obra alabaron su mérito, además de los censores D. Juan Francisco Buenafe, racionero y profesor de humanidades en la santa iglesia del Pilar de Zaragoza, el P. jesuita Juan Mora, catedrático de Sagrada Escritura de su colegio de la misma, D. Juan Erice, profesor de teología, en tres epigramas latinos, y D. Gaspar Chirilaque y Argente, en otro epigrama latino.—L.

TORO (P. Mtro. Fr. Ambrosio), religioso agustino, prior del convento de nuestra Señora del Socorro de Valencia, que gobernó durante un trienio desde 1523, dando singulares ejemplos de virtud y religion.—S. B.

TORO (V. D. Bernardo de), sacerdote célebre de Sevilla, donde nació en 1570; dedicóse en su juventud á algunos pasatiempos frívolos propios de

su edad, y estando dotado de muy buena voz, aprendió música, dedicándose al canto profano; pero el venerable P. Fernando de Mata, sacerdote de ejemplar vida, le aconsejó y corrigió tan eficazmente, que mudó al punto de conducta, abandonó el mundo, y tomando al mismo padre Mata por su director, fué su inseparable compañero y su más distinguido imitador y discípulo. Dedicado al estudio de la sagrada teología, no tardó en distinguirse dando grandes ejemplos así en obras como en palabras, y adelantó tanto en la práctica de las virtudes y en la íntima comunicacion con Dios, que habiéndose ordenado de presbítero con dispensa, ántes de los veinticuatro años, por dictámen de su confesor, quedó tan enajenado en un éxtasis en la primera misa estando para consagrar, que su padrino el venerable Mata y los ministros tuvieron que ayudarle para poder acabar el santo sacrificio, haciendo derramar lágrimas de devocion á los concurrentes. Dedicado al confesonario fué un celoso y prudentísimo maestro, conduciendo muchas almas por el camino del cielo, así de caballeros y señores principales como de clérigos, religiosos y monjes, cumpliéndose el vaticinio del P. Mata, cuando inspirado por el Señor para advertir á Bernardo de Toro, clérigo entónces de menores, se quitase la sotana y ceñidor de seda, porque su Divina Majestad le queria para mayores empresas, añadió: Este no solo ha de ser santo sino que ha de hacer santos á otros. En efecto, el mismo venerable Padre le remitia muchos de sus discípulos para que los dirigiera con su ejemplo y doctrina. Concedióle el cabildo eclesiástico el púlpito llamado de la Granada, que habian ocupado en épocas anteriores los venerables Avila, Contreras, Mata y otros clérigos eminentes en virtud y letras, siendo grandes los efectos de sus predicaciones, especialmente en la reforma de los eclesiásticos, que por la asistencia á la catedral le oian con mayor frecuencia. Probó el Señor el fondo de su virtud con algunas fuertes persecuciones que lastimaron su honra y su crédito, todo lo cual recibia con tanto gusto, que amaba por lo mismo más á sus enemigos; y á una persona de las que dirigia, que intentó escribir en su defensa, la mandó que áun cuando viese poner una horca para él no hablase nunca una palabra. Fué extremado en su amor á la pobreza, pues más de ochocientos ducados que rentaban su patrimonio, y capellanía, poníalo todo en manos del P. Mata, sin reservar para sí un solo maravedí. El nombrarle el Rey arcediano de Zamora y darle tres beneficios á solicitud del duque de Alcalá D. Fernando Enriquez de Ribera, que le apreciaba infinito, sólo sirvió para darle ocasion á que lo renunciara todo en manos del Pontífice, diciendo con la mayor humildad en una carta: Yo no nací para arcediano. En su sermon de honras predicó el doctor D. Cristóbal de Porras, racionero de Sevilla y orador famoso, que estando un hijo espiritual del P. Toro en oracion, y ofreciéndosele un punto que consultar con su

venerable maestro, y no pudiendo hacerlo por hallarse éste en Roma, pidió al Señor le inspirase lo que debia ejecutar, y luégo vió con los ojos del espíritu delante de sí al Padre, que desapareció en satisfaciendo su duda. Refirió el suceso á varias personas, entre ellas al licenciado Luis Ramirez de la Serna, beneficiado de Sta. Marina y sobrino del venerable, quien se lo escribió á Roma, contestándole el siervo de Dios: lo que sé es que soy gran pecador. Verdaderamente humilde, no quiso graduarse de doctor, juzgándose el más inútil del mundo, y fué preciso que se lo mandase el pontífice Urbano VIII. Entónces por obediencia y entender que así era conveniente al servicio de Dios y de su santa Madre, marchó á una ciudad poco conocida y tomó el grado en su universidad, huyendo de los honores de Roma. Tuvo especial don de consejo y áun de profecía, pues dirigiendo á sus hijos desde Roma por cartas, les satisfacia en muchas dudas que ellos no le habian comunicado, siendo una desgracia que no se hayan publicado unas cartas tan llenas de ciencia celestial, con las que hubiera podido formarse un epistolario semejante al del V. P. Mtro. Juan de Avila. Pero en lo que más se distinguió fué en el afecto al misterio de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, siendo como le habia predicho su santo maestro Mata, émulo este Bernardo del de Claraval en la ardiente devocion á la Madre de Dios. Dice Ramirez Luque en sus *Santos y varones venerables del clero secular*, que esta misma Señora se apareció el año de 1614 al P. Fr. Francisco de Santiago, menor recoleto, dándole á entender que un hijo espiritual del P. Mata habia de ser medio para que la causa de su Concepcion llegará á salir en limpio de la contradiccion que habia puesto de levantarse. Fué el padre á Sevilla á consecuencia de esta noticia, y orando en la iglesia de la Encarnacion ante el altar de la Concepcion, donde estaba sepultado el P. Mata, se le manifestó ser el venerable Bernardo de Toro á quien buscaba, y que allí lo tenia en un confesonario del templo. Igual revelacion se le hizo en aquel tiempo al padre Toro y así se buscaron y saludaron sin haberse jamás visto y se comunicaron los secretos de su espíritu, inspirándoles luego la misma Santísima Vírgen, que llevaban en su compañía para este negocio, al arcediano el venerable D. Mateo Vazquez de Leca. Al darle á éste la noticia, sanó milagrosamente de una peligrosa enfermedad, y ofreció servir con su persona y hacienda á tan grande empresa. Puso nuestro venerable sacerdote en música la célebre copla: *Todo el mundo en general*, etc., y fué el primero que salió cantándola por las calles y plazas de Sevilla con los mencionados arcediano y P. Santiago. Destinóle el cabildo de la catedral para que con el referido prebendado pasase de agente á Roma á solicitar la definicion dogmática de dicho misterio y la canonizacion de S. Fernando. Marchó á Roma y allí permaneció desde 1616 hasta el fin de su vida, trabajando con indecible fervor en

los negocios que el Rey, la Iglesia y ciudad de Sevilla le habian encargado, ganando tres breves pontificios á favor de la sentencia pia, y consiguió en 1630 que aprobara la Santa Sede se pintase á S. Fernando con resplandores áun antes de declararlo beato. En sus cartas se firmaba el esclavo de la Vírgen Santísima. Murió en la ciudad eterna, habiéndolo predicho anteriormente, á la edad de setenta y tres años, el dia 12 de Noviembre de 1643, siendo por segunda vez rector del hospital de Santiago de los Españoles. Habiéndole pedido sus hijos espirituales varias veces, que volviese á Sevilla, pues habia trabajado ya bastante y padecido no ménos en su comision, les contestaba: volver las espaldas, no; dar la vida, sí. Fué tan general su opinion de santidad que él mismo por sí mandó escribir su vida para universal edificacion. Honráronle y favoreciéronle mucho los Pontífices, Reyes, cardenales, obispos y grandes en Roma, Madrid y Sevilla, y no le colmaron de menores elogios áun en vida, las personas de virtud y letras de su siglo, llegando á decir el célebre P. Trujillo, carmelita calzado, que al P. Toro convenian aquellas palabras que del celoso Elías escribió S. Isidoro en el libro de los Patriarcas del Viejo Testamento: *Sacerdos magnus, fide plenus, devotione summus, in laboribus fortis, in industria solers, in excellenti ingenio præditus, in disciplinæ sanctæ meditatione asiduus, metuque mortis intrepidus.* Para terminar este artículo no podemos ménos de hacerlo añadiendo algunas líneas acerca de lo mucho que se ha trabajado en nuestro país para obtener la definicion dogmática del misterio de la Inmaculada Concepcion, lo cual hacemos siguiendo al mismo autor, que en sus trabajos con este objeto ha constituido la principal gloria de nuestro héroe. No fueron sólo los venerables Bernardo Toro y Mateo Vazquez de Leca, los clérigos seculares que se han distinguido en la devocion y defensa de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, prestando grandes servicios al culto de este glorioso misterio. En 1776 publicó el Sr. Ramirez Luque un opúsculo intitulado: *Historia de los hechos y escritos del clero secular en la defensa y honor de la Concepcion*, para el cual recogió numerosas noticias sobre todo lo que habian trabajado los clérigos en este asunto para sostener la sentencia piadosa y extender el culto de la Santísima Vírgen en su admirable preservacion de la culpa original. Probó en él que el primer teólogo escolástico que defendió en la cátedra dicha piadosa sentencia hácia los años de 1190 fué S. Juan de Mata, siendo todavía clérigo, y algunos años ántes de fundar su religion en 1198, por cuya defensa le premiaron con un canonicato en la iglesia de París y le dieron el título de doctor eminente. Los primeros anatemas contra las primeras proposiciones que se publicaron en contra de la referida sentencia piadosa las fulminaron clérigos, es decir, los doctores de París á solicitud de su rector Monsieur Manou y del obispo Mr. Ordenuont. Distinguiéronse mucho en favore-

cer tan santa causa en el concilio de Basilea, su presidente el beato Luis Aleman, cardenal arzobispo de Arlés y el docto Juan de Segovia, arzobispo de Oriente y luego cardenal, á quien llama el marqués de Agropoli, defensor único, y el P. Plaza acérrimo y felicísimo propugnador de la Inmaculada Concepcion, debiéndose no ménos honor al Atlante Mariano, el venerable D. Pedro de Castro, arzobispo de Granada y despues de Sevilla, que fué quien en 1602 ideó el tan celebrado voto de defender la Purísima Concepcion, que bajo sus bandera puso á toda la Religion Seráfica el general que á la sazon era de ella R. P. Trejo, obispo despues de Cartagena para pelear en defensa de este misterio. La primera comunidad que hizo semejante voto en 1616 fué la cofradía de S. Pedro de Sevilla, cuyo ejemplo imitaron luego cabildos, ciudades, religiones, universidades y reinos enteros en Europa y América. Con tal celo, ardor y eficacia sostuvo, por último, los intereses de la sentencia piadosa en el concilio de Trento el P. Pacheco obispo de Jaen, siendo el primero en solicitar se definiera y declarara misterio ó artículo de fe, por cuya solicitud tanto se ha trabajado despues, que consiguió por lo menos y á él se debe el notable decreto de excepcion de la sesion 5, dia 17 de Junio de 1546. Por cuyo triunfo no sólo mereció el Sr. Pacheco ser llamado primer motor del citado decreto, sino que algunos añadieron que en aquel decreto el concilio habia pachequizado. Por último, prueba el Sr. Ramirez Luque en su obra mencionada, que la festividad de la Concepcion así como empezó á celebrarse por los canónigos de Leon de Francia en 1130, así la perfeccionó elevándola al mayor grado de solemnidad y pompa eclesiástica el célebre pontífice Lambertini, cuando la hizo funcion de capilla papal á solicitud y ruegos del venerable clérigo español cardenal Belluga en 1742, y para terminar que el oficio *sicut Lilium* y misa *Egredimini* tan celebrados y extendidos en toda la Iglesia, y aprobados por dos decretales de Sixto IV en 1476, son produccion de Leonardo de Nogarolis, sabio y piadoso clérigo de Venecia, doctor teólogo y protonotario apostólico.—S.

TORO (D. Francisco), colegial del mayor de S. Bartolomé de Salamanca, maestro en artes y doctor en teología, natural de Padron en el arzobispado de Sevilla, ingresó en el colegio en 29 de Agosto de 1543, y salió de canónigo magistral de la santa iglesia de Granada en 1557, donde murió.—S. B.

TORO (Fr. Gonzalo), religioso jerónimo, era prior del monasterio de Monta Marta, al establecerse en España el tribunal de la Inquisicion, y habiendo determinado la Orden nombrar dos inquisidores de su seno, porque se sospechaba que algunas personas manchadas con los errores de la herejía, por evadir las manos de la justicia se iban á los monasterios y pedian el hábito, engañando á los prelados con apariencias, uno de los nom-

brados fué Fr. Gonzalo, y el otro el prior del monasterio de S. Jerónimo de Sevilla, Fr. Hernando de Córdoba. El escándalo que dió la Orden, hallándose en ella muchos incursos en herejía, movió á Fr. Gonzalo á proponer en capítulo el estatuto de no recibir confesos en ella, cosa que repugnaba el general Fr. Diego de Orenes, y no sin razones: y con este motivo dividióse la Orden en dos bandos, uno que admitia y otro que no admitia el estatuto. Cualquiera division es muy perjudicial, y sobre todo entre personas que por el hábito que visten deben hacer profesion de caridad. Ambos bandos se movieron para el nuevo capítulo, buscando la proteccion de personas poderosas; y el cardenal Pedro Gonzalez de Mendoza y el duque del Infantado favorecian la opinion de Fr. Rodrigo de Orenes, que consistia en no cerrar la puerta á nadie que quisiese servir á Dios. Pero venció la parte contraria, y salió electo general Fr. Gonzalo de Toro, que era lo que más temian los confesos, porque en su cargo de inquisidor se habia mostrado muy celoso en arrancar aquella mala raiz. Era, dice el P. Sigüenza, hombre muy severo y riguroso con todos, y no ménos consigo mismo; de donde le provino falta de salud, con que luchó siempre. Durante el capítulo, los Reyes Católicos enviaron sus cartas á los padres reunidos, mostrando particular sentimiento de los desasosiegos que en la Orden habian nacido, y pareciéndoles que, siendo lo que tenia abierta llaga tan enconada el estatuto de limpieza, se revocase hasta que llegase mejor sazon. El general juntó los diputados y otros religiosos de autoridad para proponerles lo que SS. AA. deseaban. Muchos estaban perplejos; el general y el anciano prior de la Sisla estaban firmes en sostener el estatuto; pero al fin las súplicas de los Reyes y el empeño del cardenal Mendoza tuvieron más fuerza, y se revocó el estatuto; pero los conversos no quedaron contentos ni seguros, permaneciendo el general, que era su capital enemigo. Con el general anterior fué riguroso y lo obligó á retirarse á Guadalupe, privándole el capítulo de obtener cargos en la Orden por haber sustentado con un teson que pudo pasar por terquedad, una opinion que entónces estaba mal vista. Doce años tuvo el generalato Fr. Gonzalo de Toro, por creer los definidores convenia un hombre de su carácter indomable en tiempos tan revueltos y en que sólo el respeto podia sostener la paz. Aunque por consideraciones, á que era temerario negarse, permitió que se revocase el estatuto, puso siempre el mayor cuidado en que no se admitiese en los monasterios sino personas cuya ascendencia fuese de cristiandad reconocida, buscando cualquier pretexto plausible para desechar á los demás, no queriendo que la Orden volviese á andar á vueltas con la Inquisicion, ni pasase el sonrojo de ver religiosos suyos castigados por delitos de fe. Sin embargo, como los que obedecen no saben las dificultades con que lucha el que manda, para eje-

cutar lo que desea, quejáronse algunos de que en los últimos años rebajó de su teson; primero, descuidándose algo por la licencia que le habian dado en el capítulo privado. Presidió casi todo el general de 1498; pero estando muy viejo, cansado y casi inútil, ántes de concluirse, renunció el generalato. Además de sus enfermedades, le proporcionaron disgustos para labrar su paciencia contradicciones, que le atrajo su rectitud inflexible. Sigüenza lo califica de santo, y ofrece dar su vida por el excelente ejemplo de resignacion que nos dejó en ella; pero distraido con otra multitud de asuntos que presenta la crónica tan extensa, no llegó á cumplir su palabra, si bien dice lo bastante para dárnosle á conocer al referir su generalato.—E. F. N.

TORO (D. Juan Rodriguez de), colegial del mayor de S. Bartolomé de Salamanca, natural de la ciudad de su apellido en el obispado de Zamora, ingresó en el colegio siendo licenciado en cánones en 1417. Fué dean de Coria y canónigo de Salamanca y obispo electo de Coria. Estuvo en Roma para la defensa del fundador del colegio de S. Bartolomé, cuando le privaron del arzobispado de Sevilla en 1420. Murió en Salamanca y está enterrado en la capilla del colegio, junto á la sepultura del Dr. Guillen de Murcia. Su sepultura, debajo de un escudo de armas, tiene el epitafio siguiente: «Esta sepultura es del honrado Juan Rodriguez de Toro, dean de Coria, canónigo en la iglesia de Salamanca: finó á 2 dias del mes de Agosto de 1463.—S. B.

TORO y Villalobos (D. Diego), obispo de Cuenca. Natural de Jerez de los Caballeros é hijo de D. Diego Gonzalez de Toro y de doña Casilda de Cañizares; fué este prelado prudente, caritativo, laborioso, y uno de los que mejor memoria dejaron en esta diócesis. Cursó cánones y leyes con mucho provecho, y habiéndose dirigido á la corte, contrajo en ella una amistad tan estrecha con el Excmo. Sr. D. Juan de Lancaster, que desde entónces no se separó de él, siguiéndole siempre donde quiera que este fuese. Nombrado el Sr. Lancaster obispo de Málaga, y como consecuencia necesaria de la amistad que profesaba al Sr. Toro y Villalobos, quiso nombrarle provisor y gobernador y le confirió un canonicato; más adelante se nombró al señor duque de Abrantes obispo de Cuenca, y D. Diego de Toro por mediacion de su amigo obtuvo la mitra de Málaga, donde dió grandes pruebas de su saber y gobierno, dejando muy grata memoria del tiempo que duró su pontificado. Murió su amigo el obispo de Cuenca, y el rey D. Felipe V proveyó en él esta vacante, siguiendo de esta manera el Sr. Toro y Villalobos á su amigo en este obispado, como le habia seguido en el de Málaga. Tomó posesion de la nueva mitra por su apoderado D. Francisco de Añoa y Busto, capellan mayor y canónigo de esta iglesia. Habiéndose apoderado de la ciudad de Cuenca y su obispado una terrible epidemia, que duró algunos años, el Sr. Toro y Villalobos demostró cuánta era su caridad y cuán gran-

de su virtud, visitando y consolando á los enfermos, dando todas sus rentas para alimentarlos, cuidando con paternal solicitud de los pobres, y llegando hasta empeñar todas sus alhajas y vender las mulas de su coche, viendo que todos los recursos que inventaba se consumian, y que aumentaban de dia en dia las necesidades. Dios, queriendo dar el premio merecido á quien con tanto celo le habia servido, le llamó á su santa gloria el dia 9 de Julio de 1737: su muerte fué muy llorada y su memoria será eternamente bendecida.— A. C.

TOROGE (Arnaldo), gran maestre del Temple, cuyo apellido latinizado era *Turris Rubea*. Despues de haber ocupado los primeros puestos de la Orden, fué elegido para suceder al gran maestre S. Amando. Era Arnaldo hombre de corazon y de grande delicadeza, pero las circunstancias críticas en que se encontró no le permitieron sostener siempre su carácter. Arnaldo y el gran maestre de los Hospitalarios firmaron á la fuerza en 1180 una paz deshonrosa con Saladino. Al año siguiente fueron enviados por el rey Balduino IV con Reinaldo de Chatillon, príncipe de Monreal, á Antioquía, para apaciguar las turbulencias y conmociones que habian estallado con motivo del divorcio que el príncipe Boemundo habia llevado á cabo con su mujer legítima para casarse con otra. Los asuntos de Palestina iban sucesivamente en decadencia, y los dos grandes maestres se embarcaron en el año 1184 con el patriarca Heraclio para venir á buscar socorros á Occidente; y habiendo llegado á las costas de Italia, se dirigieron á Verona, en cuyo punto se hallaba el Papa conferenciando con el Emperador. Arnaldo murió en esta ciudad y no en París como han creido algunos autores.— S. B.

TORPETES (S.), mártir. Cuando la divina gracia ha herido con sus abrasadores rayos el corazon elegido por Dios para que se purifique, á fin de tenerle por morada, el que tal dicha alcanza está bien asegurado contra el poder de Satanás, que en vano pretenderá tenderle lazos para hacerle caer en su buen camino, á fin de poderle arrebatar en su caida y llevársele á su imperio de las tinieblas. Ni la elevada posicion ni la más sublime autoridad, ni las mayores riquezas valen nada para seducir el alma de aquel que tiene en ella alojado al verdadero Dios, que se complace en permanecer en el templo vivo de sus hijos, más que en los suntuosos que su piedad le levanta. Multitud de ejemplos nos presenta la historia de la Iglesia católica de señores y magnates que abandonaron las grandezas y los palacios por el servicio de su Dios en la humilde y pobre estancia del ermitaño, el ruido por la soledad del desierto, y los altos destinos y las comodidades de una vida regalada, por los oficios más humildes, por las austeridades de la penitencia, y en fin por la muerte, prefiriendo padecer ésta para alcanzar la gloria, que vivir en las delicias mundanas, que si bien halagan, tienen por término la

desesperacion y la muerte eterna. Entre los héroes de esta clase que cuenta la Iglesia de Jesucristo, está el glorioso S. Torpetes, cuyo heroismo recuerda la cristiandad el 17 de Mayo todos los años. Hallábase este Santo en la mayor posicion social, en el apogeo de la fortuna mundana, puesto que era uno, sino el primero, de los principales ministros del gobierno del Emperador Neron, tirano que fué de Roma, y de consiguiente de la mayor parte del mundo, que sufria la coyunda del pueblo rey, y al propio tiempo el más atroz enemigo de los cristianos, á los que se persiguió de muerte en su infame reinado. Empero la elevacion de Torpetes, y ni el fausto ni las riquezas pudieron obligarle á rechazar el rayo de gracia divina que hirió su corazon á la aparicion de la verdadera religion; y convencido de sus excelencias y del error religioso en que se habia criado, se hizo bautizar, y por lo tanto entró en las milicias que seguian la bandera de Jesucristo. Amigo de S. Pablo, ese apóstol de las gentes, que pobló el cielo de bienaventurados con su elocuencia divina, este Santo se refiere á él, cuando escribiendo desde Roma á los Filipenses les decia: *Todos vuestros hermanos os saludan, y especialmente los que pertenecen á la casa del César.* Ya porque el Emperador sospechase algo ó hubiese recibido alguna confidencia, ya porque viese que no lo acostumbraba, ya por capricho, Neron mandó á su ministro Torpetes que adorase á la diosa Diana al pasar por su ídolo cierto dia. Resistióse Torpetes á obedecer la órden que se le daba; y como se viese acosado por el Emperador, que persistia en ser obedecido, alzando al cielo sus ojos y disponiéndose á las consecuencias, confesó lleno de fervoroso entusiasmo que él no daba culto á falsas divinidades, como lo era aquel monstruoso simulacro de Diana, porque era cristiano, y como tal sólo rendia culto y adoracion al verdadero Dios, que era Jesucristo. Irritóse de tal modo Neron, que olvidando el cariño que profesaba á su ministro y favorito, mandó á sus sicarios que inmediatamente castigasen al blasfemo. Apoderóse de Torpetes el prefecto de Roma, que le mandó abofetear y azotar cruelmente con barras de hierro; y como viese que á pesar de ver desgarradas sus carnes, el Santo no desistia de sus propósitos, ántes bien cantaba alabanzas al Dios de los cristianos, le mandó arrojar á las fieras. Respetaron éstas al Santo, á pesar de que los verdugos las azuzaban para que le despedazasen; y enfurecido el prefecto le hizo degollar el dia 29 de Abril, con lo cuál alcanzó S. Torpetes la corona del martirio, que deseaba para resucitar en el cielo, en donde reina con Jesucristo en un trono de gloria.—B. C.

TORPES (S.), mártir. Se cree generalmente que fué martirizado en Pisa durante el imperio de Neron. Sus actas carecen de autoridad: hé aquí lo que se encuentra de él en el Martirologio Romano con la fecha de 17 de Mayo. En Pisa, en Toscana, S. Torpes, mártir, hombre distinguido entre los princi-

JUAN DE TORQUEMADA.

Digitized by Google

pales oficiales de Neron, y uno de los que habla S. Pablo cuando escribe desde Roma á los Filipenses: *Todos los santos os saludan, pero en particular los que estan en la casa del César.* Despues de haber sido abofeteado por la fe de Jesucristo, y azotado cruelmente por órden de Satélico, fué expuesto á las bestias para ser devorado; pero como no recibió daño alguno, le cortaron la cabeza en 29 de Abril. Su fiesta se celebra tambien en este dia á causa de la traslacion de su cuerpo.—S. B.

TORQUAT (Manuel de), canónigo honorario de Orleans, ha publicado: *Historia de S. Avito y de la iglesia y del cabildo de S. Avito, y de los seminarios de Orleans;* ibid., imprenta de Jacob, 1854, en 8.°, 40 págs. Esta obra forma además parte del tomo II de las *Memorias de la Sociedad Arqueológica del Orleanesado.—Historia de Clery, del cabildo y de la peregrinacion á nuestra Señora, de los sepulcros de Luis XI y de Dunois;* París, Derache, 1856, en 12.° con láminas, ambos en francés.—S. B.

TORQUEMADA (D. Diego Fernandez de), obispo de Tuy. Fué natural de Bujalance, en el obispado de Córdoba, siendo sus padres D. Garci Fernandez de Torquemada y D.ª Juana de Toboso. Siguió sus estudios como colegial en los de Sigüenza y de S. Bartolomé de Salamanca, en cuya universidad fué catedrático de Escoto. En 1559 obtuvo por oposicion la canongía magistral de la santa iglesia de Zamora, y en 1564 fué nombrado obispo de Tuy, cuya iglesia gobernó diez y siete años, visitando su diócesis ocho veces. Celebró varios sínodos, edificó y reedificó muchas iglesias, capillas y ermitas, y dió gran cantidad de limosnas; restauró las casas de la mitra é hizo donacion á su iglesia de muchos ornamentos y plata, sirviendo al Rey con una cantidad considerable. Fué el encargado de tomar posesion del reino de Portugal en tiempo de Felipe II, y asistió al Concilio Compostelano celebrado en Salamanca. En 1580 le presentó el Rey para el arzobispado de Sevilla; pero no llegó á obtener las bulas, y murió en su diócesis, siendo sepultado en la iglesia catedral.—S. B.

TORQUEMADA (Fr. Fernando de), religioso del Orden de la Santísima Trinidad. Escribió: *Aparicion de nuestra Señora de los Remedios;* Granada, 1654, en 4.°

TORQUEMADA (Fr. Juan de), religioso franciscano de la provincia del Santo Evangelio de la Nueva España, de la cual fué prefecto ó ministro. Publicó: *Monarquía indiana, con el origen y guerra de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquistas, conversion y otras cosas maravillosas de la misma tierra;* veintidos libros en tres tomos; Sevilla, 1615, en fólio.—*Vida del santo Fr. Sebastian de Aparicio, de la órden de S. Francisco;* 1605, en 8.°—S. B.

TORQUEMADA (Juan de), dominico, cardenal, con el título de San Sixto,

fué uno de los más famosos teólogos de su siglo y de los religiosos y prelados que más gloria dan á España con su ilustre nombre. En Italia se le conoce más con el nombre de *Turre Cremata*, que es el mismo apellido latinizado, y se le confunde por algunos autores malamente con el famoso primer inquisidor general de España Tomás de Torquemada, del que hablamos en su lugar. Nació el célebre Juan de Torquemada en la ciudad de Valladolid, antigua corte de los reyes de España y capital de Castilla la Vieja, y hoy de la provincia de su nombre, el año de 1388, tal vez en la misma ciudad, pues que esto no lo encontramos en los autores que hemos consultado. Perteneció á una de las familias más nobles de Castilla, que le educaron en el santo temor de Dios y buenas costumbres, y así fué que pudo conocer á tiempo lo efímero de las cosas mundanas y buscar las grandezas verdaderas, que son las divinas, por buen y seguro camino. A los quince años, ó sea el año 1403, decidido á servir á Dios en el claustro, tomó el hábito en la ilustre Orden de PP. Predicadores de Sto. Domingo, y desde entónces dividió el tiempo entre la práctica de sus deberes y el estudio de las letras sagradas. El talento que desplegó desde que se dió á conocer, le conquistaron bien pronto la estimacion y aprecio de sus hermanos de religion; y considerando su capacidad intelectual, el P. Luis de Valladolid le eligió en 1417 para que le acompañase al concilio de Constanza, en el que le sirvió de mucho. Luego que terminó este concilio le enviaron sus superiores á la universidad de Paris, en donde fué recibido de doctor en teologia en 1423, y fué el primero de los regulares licenciados en facultad del año 1424. Mr. Du Pin, en su *Biblioteca de autores eclesiásticos*, dice que enseñó teología en París; pero esto no consta de una manera evidente. A su regreso á España se le eligió prior de su convento de Valladolid, y despues del de Toledo, y en el gobierno de ambos dió inequívocas pruebas de su capacidad. Llegada á Roma la fama de su privilegiado talento, le llamó á la ciudad de los Césares el papa Eugenio IV, y como viese por si mismo confirmada la buena opinion que de él se tenia, le revistió en 1431 de la dignidad de mayordomo del Sacro Palacio, y le nombró teólogo suyo para el concilio de Basilea, porque le creyó capaz de dar solucion acertada á las más graves dificultades. Así fué; Torquemada se distinguió en este concilio no ménos por su exquisito celo, que por su interés por la Santa Sede, su fecunda y contundente elocuencia, profunda erudicion y pasmosa actividad. Defendió de tal modo la buena doctrina de la Iglesia católica, que logró se condenasen los errores de Wiclef y de Juan Huss, que aún conservaban numerosos partidarios. Defendió el instituto de Sta. Brígida, que fué encargado de examinar, y las revelaciones de esta Santa, en las que nada encontró que no pudiese venir de Dios. Y en fin, sostuvo con mucho éxito los dogmas atacados por

los herejes, especialmente el de la Inmaculada Concepcion de María Santísima. No habiendo podido apaciguar á los enemigos de Eugenio, abandonó á Basilea en 1437; pero no tardó en volver á Alemania para obligar á sus príncipes y obispos á reunirse en un nuevo concilio, indicado por el Papa en Ferrara y trasladado despues á Florencia. Aun cuando no pudo asistir personalmente más que á las últimas sesiones de este Concilio, trabajó sin embargo con mucho calor y entusiasmo en terminar el cisma de los griegos, y recibió del Papa en esta ocasion el honroso título de *Defensor de la fe*, segun nos lo consigna Ughelli en su *Italia Sacra*, I, col. 180. Diputado por el papa Eugenio IV con el cardenal Santa Cruz cerca de Cárlos VII para empeñarle en hacer la paz con los ingleses, fué nombrado cardenal durante su legacion en Francia el 18 de Diciembre de 1439. Fué á la asamblea de Bourges, y contribuyó en ella mucho por la fuerza de su elocuencia á contenerla en la comunion de Eugenio IV, á cuyo Papa acababa de deponer el concilio de Basilea. Al volver á Italia tuvo en Siena una viva disputa con el sabio Tostado, y logró se condenasen algunas proposiciones de su antagonista. La muerte del papa Eugenio IV no disminuyó en nada la consideracion de que disfrutaba en Roma Torquemada. El Pontífice Calixto III le nombró obispo de Palestrina, desde cuya silla le pasó despues Pio II á la de Sabina. Jamás cesó el estudio de hacer sus delicias, á pesar de sus graves y constantes ocupaciones. Empleó sus rentas en fundar establecimientos piadosos y en proteger la cultura de las letras. Los muchos hombres ilustres que contaba entónces Italia se honraron con su amistad, bastando citar, como los que más se distinguieron en ella, Besarion, Campani, Nicols, Perroto, Blondo, Flavio, etc. Obtuvo tambien este ilustre Cardenal varias prelaturas en España. El rey D. Juan II le consultaba frecuentemente, y empleó mucha parte de las rentas de sus beneficios en dotar doncellas. Obtuvo en un principio el título de San Sixto y despues el de Santa María de Transtevere. El papa Pio II debió á sus consejos el buen éxito de la asamblea de Mantua, en la que todos los demás cardenales querian obligarle á retirarse, porque á su llegada habia encontrado pocos embajadores y príncipes cristianos. Murió en Roma este ilustre prelado el dia 26 de Setiembre de 1468, á la edad de ochenta años, en el convento de la Minerva, y fué enterrado en la capilla de la Anunciacion, que habia reconstruido y decorado con magnificencia, en un sepulcro de mármol con un honroso epitafio. Nicolás Antonio, en su *Biblioteca Hispana*, y el P. Quetif, en su obra *Escritores de la Orden de Predicadores*, han dado los títulos detallados de las obras de Torquemada, de las que veintisiete se han impreso y catorce quedaron inéditas. El P. Mansi publicó en el *Suplemento á la coleccion de los Concilios* una de las obras que el P. Quetif cuenta entre los manuscritos, titulada:

Repetitiones quædam super quibusdam propositionibus Augustii de Roma; opúsculo, que segun el P. Laire, se habia ya publicado en 1475 á continuacion del *Tractatus de aquá benedicta*. El P. Touron publicó la vida de Torquemada en la *Historia de los hombres ilustres de la órden de Sto. Domingo,* y Mr. Weis le consagró un artículo biográfico en el tomo XLVI de la *Biografía universal de Mr. Michaud.* Las principales obras de este prelado español fueron las siguientes: *Meditationes septuaginta de Turrecremata positæ et depictæ de ipsius mandato in Ecclesia ambitu Sanctæ Mariæ de Minerva;* Roma, 1461. Esta primera edicion es uno de los libros más raros que se conocen, y está adornada con treinta y cuatro grabados en madera. De Murr ha publicado la descripcion de esta obra, con el calco de su primer grabado, en la *Memorabil. Bibl. Norimb.*, I, 263, y se reprodujo en Roma en 1473 por el mismo impresor, y en Foligno en 1479 por Juan Numeister, y se hallan grandes detalles de ella en el tomo IV, núm. 492 de la *Biblioteca Spencer :* búscase la edicion de Albi de 1481, en 4.°, porque se tiene por el primer libro que se imprimió en esta ciudad; las demás ediciones de esta obra que hay del siglo XV carecen de valor: al ménos no tienen tanto como las anteriores.—*Expositio brevis et utilis super toto Psalterio;* Roma, 1470, en 4.° Esta primera edicion es rara y muy buscada por los curiosos. De ella hay una edicion de Augsburgo, en 1472, en fólio, y otra tambien en fólio de Maguncia, en 1474; esta obra se ha impreso muchas veces en los siglos XV y XVI.—*Tractatus de aquá benedicta;* Roma, 1475, en 4.°; la primera edicion es muy rara.—*Quæstiones spiritualis convivii delicias præferentes super Evangeliis, tàm de tempore quàm de sanctis;* Roma, 1477, en fólio; Nuremberg, 1478, en fólio. Cítase de esta obra una edicion sin fecha, que indica mucha antigüedad, en el *Diccionario de la Serna.*—*Commentarii in decretum Gratiani, part. V;* Lyon, 1519, en fólio, seis tomos; primera edicion, publicada por Boerius: es rara. Venecia, 1578, en cuatro volúmenes en fólio. Los continuadores del *Diccionario de Moreri*, edicion de 1759, citan una edicion de Roma en 1725, como la primera de esta obra; pero como se ve, es al ménos la tercera. Compuso tambien otro comentario sobre el *Tratado de la Penitencia*, y no se ha impreso su obra contra los madianitas é ismaelitas, etc., en las que condena el uso de algunas iglesias de no admitir en ellas á los que descendian de judíos, lo que dió lugar á que algunos, sin más razon ni prueba dijesen que él era judío de orígen; lo que fué un gran católico, ilustre lumbrera de la Iglesia, y honra y prez de España.—B. C.

TORQUEMADA (Fr. Tomás de). El primer inquisidor general de España, á quien nos referimos, fué de la misma noble familia castellana de Juan Torquemada, ilustrado Cardenal español de quien ya hemos hablado, razon por lo que los han confundido algunos autores áun en España. Nació este

religioso célebre en la ciudad de Valladolid hácia el año de 1420. Inclinado á la Iglesia, fué educado á propósito para ser uno de sus ministros; pero como fuese aficionado á la vida que se hacia en el claustro, para el que se sintió desde luego con vocacion, tomó el hábito en la Orden de Sto. Domingo ó de los PP. Predicadores, título que tomó porque hacia doscientos años que siguiendo esta Orden el espíritu de su glorioso fundador, y el de su regla ó constituciones, predicaba sin cesar contra las herejías, con lo cual puede decirse fué preparando la creacion de la Inquisicion, llamado el tribunal del Santo Oficio, que se instaló desde luego en Francia, Italia y en Lombardía, siendo España de los pueblos cristianos que más tarde la establecieron, puesto que su fundacion consta que tuvo principio en la ciudad de Lérida el año 1235. Algunos años ántes, Sto. Domingo en 1219, habia instituido la órden tercera de la *Penitencia*, llamada tambien *Milicia de Cristo*; y en 1221 se estableció una órden de Caballería con el mismo nombre, si bien diferia en algo de la primera Milicia. Confundiéronse bien pronto en sus nombres ambas órdenes, y fueron llamados sus asociados familiares del Santo Oficio de la Inquisicion. Protegida y favorecida por los Papas, se introdujo la Inquisicion en Barcelona, en Castilla, Navarra y Valencia, y por todas partes los frailes dominicos, autorizados por las bulas pontificias, adquirieron el privilegio de ser ellos solos los inquisidores delegados por la Santa Sede para combatir contra los herejes, y el de que sólo el Papa pudiese excomulgarlos. Empero como estos inquisidores particulares, independientes los unos de los otros, sólo recibian de un jefe lejano órdenes temporales é instrucciones únicamente adaptadas á las circunstancias y á las localidades, resultaban largos y frecuentes intervalos en estos tribunales aislados, y medidas incoherentes y contradictorias en el ejercicio de sus funciones. Tan luego como por el matrimonio de Isabel de Castilla y de D. Fernando de Aragon, se reunieron estos estados y se echaron los cimientos á la unidad de la monarquía española, con la que se logró lanzar de España á los moros, los Papas idearon establecer en España la Inquisicion bajo una forma más estable y regular. Pero la repugnancia de Isabel la Católica á recibir la bula de Sixto IV de 1.° de Noviembre de 1477, retardó la ejecucion. Arregladas las diferencias entre la Santa Sede y la nueva potente monarquía, el 17 de Setiembre de 1480 nombró el Papa los dos primeros inquisidores de la moderna Inquisicion, la que hizo instalar Fernando el Católico en Sevilla á fin de Diciembre del mismo año. Si hemos de creer á algunos historiadores, los juicios primeros de los nuevos inquisidores costaron muchas víctimas y muchas lágrimas, al paso que otros les ensalzan de una manera extraordinaria, y como vemos obrar la pasion más que la verdad en una y otra parte, nos abstenemos de repetir lo que unos y otros dicen, lo cual

podrán ver los curiosos en lo mucho que sobre la Inquisicion se ha escrito por amigos y enemigos de este tribunal. Dícese que el papa Sixto IV se quejó de la severidad de los inquisidores al Rey Católico, en carta de 29 de Enero de 1482, y fué probablemente para moderar el rigor á que conducia á los inquisidores su exagerado celo, el que por su breve de 11 de Febrero del mismo año les dió adjuntos, nombrados tambien entre los frailes de Santo Domingo. Tomás de Torquemada fué comprendido en este nombramiento, el cual no tardó en adquirir sobre sus colegas la mayor preponderancia, y como supo conquistarse al propio tiempo el aprecio de la curia romana, que estaba por la moderacion, á esto debió su repentina elevacion. Otro breve del Papa, de 2 de Agosto de 1483, estableció el empleo de inquisidor general del reino de Castilla, para el que se nombró á Torquemada, sometiendo á su autoridad todos los demás inquisidores del reino; y por otro tercer breve de 7 de Octubre de 1483, fué nombrado tambien inquisidor general de Aragon, de suerte que vino á ser en España el primer inquisidor general. Desde entónces la Inquisicion vino á ser un tribunal permanente. Justificó plenamente Torquemada la eleccion de la Santa Sede por su celo en propagar las máximas dominantes de la corte de Roma, y cuando hablan de él los autores, le pintan unos con tan negros colores y otros rodeado de tan esplendente luz, que no es fácil que el que no haga un sério estudio de esta época, su política, sus creencias y sus hombres, pueda hacer un juicio exacto de este jefe del Santo Oficio, santo para unos y diablo para otros en el ejercicio de su autoridad. Desde luego creó cuatro tribunales subalternos en Sevilla, Córdoba, Jaen y Villa-Real (hoy Ciudad-Real): este último se trasladó despues á Toledo. Permitió á los dominiquinos empezar el ejercicio de sus funciones en diversas diócesis del reino de Castilla; pero estos se sujetaban de mal grado á sus órdenes, porque estaban como él autorizados por el Papa y se creian fuera de su autoridad. Persuadido de que era muy necesaria la centralizacion y la unidad, buscó por asesores suyos á dos jurisconsultos, y les encargó redactar la constitucion de aquella especie de nuevo imperio dentro de la monarquía, del que él fué el verdadero fundador. El código de la Inquisicion se publicó bajo el modesto título de *Instrucciones*, en una junta celebrada en Sevilla el 29 de Octubre de 1484, la cual se compuso de cuatro inquisidores particulares, dos asesores y miembros del Real Consejo de la Inquisicion que acababa de crear el Rey Católico, y del cual fué nombrado presidente perpétuo Torquemada. Estas Instrucciones compuestas de veintiocho artículos, á los que éste añadió once en 1490 y despues quince en 1498, y que fueron aún aumentados por sus sucesores, dejaban, dice un autor, á los acusados sin defensa, entregándoles á la arbitrariedad, á las prevenciones y á las pasiones de sus jueces, y de este modo

pudo vencer los obstáculos poderosos que se opusieron en un principio á su poder. Pedro Arbués, de Epila, que fué uno de los inquisidores que él habia establecido en 1486 en Zaragoza, fué asesinado orando en el altar mayor de la catedral, llamada la Seo, el año 1485 por varios asesinos comprados por los que se habian opuesto al establecimiento de la Inquisicion en aquella capital del antiguo reino de Aragon, que considerando á Arbués mártir de la fe de Jesucristo, le levantó un suntuoso sepulcro en una capilla de la misma catedral, en el que ha sido reverenciado por los fieles, y en el año en que esto escribimos, la santidad de nuestro actual pontífice Pio IX le ha canonizado, por lo que se le venera entre los santos mártires de la Iglesia española: las espadas con que S. Pedro Arbués fué degollado se ven colgadas hoy en los lados del altar mayor de la referida santa Iglesia, en que padeció el martirio este santo varon, contra el que no aparecen las crueldades de que le culparon sus enemigos, y sí muchas virtudes y santidad. Tambien hallaron gran resistencia los inquisidores en Teruel, Valencia y Lérida y sobre todo en Barcelona, cuando se estableció en estas ciudades el tribunal del Santo Oficio. En todas partes encontró esta nueva institucion gran oposicion, excitada principalmente por los herejes que pululaban entónces por la Península, y no pudieron apaciguarse estas disensiones hasta que por medio de dos bulas del papa Inocencio VIII se afirmó la autoridad de Torquemada, confirmándole en el cargo de inquisidor mayor de España, dando más extension á su jurisdiccion y designando las provincias y ciudades que debian depender de ella. En seguida se estableció la Inquisicion en Extremadura, Valladolid, Calahorra, Murcia, Cuenca y Valencia, y Barcelona fué obligada á someterse por medio de la fuerza en 1487, y la isla de Mallorca en 1490. A fin de investir á Torquemada de mayor consideracion, se le confirió el título de confesor de los Reyes, cuyas funciones no ejerció, y ya desde entónces, dice un autor, no conoció límites su autoridad: obtuvo una órden del Consejo de la Suprema, por la cual adquirió privilegios de gran valía hasta en materias de hacienda pública. No obstante los privilegios concedidos por bulas pontificias á los grandes del reino y á varios personajes contra la jurisdiccion de los inquisidores, obligó á hacer penitencia pública á D. Jaime de Navarra, sobrino del rey Fernando, por haber dado asilo á fugitivos acusados, y obligó al capitan general de Valencia á humillarse ante su tribunal, por haber puesto en libertad á un hombre que habia sido preso por el Santo Oficio. A Torquemada se atribuye el destierro de España de los judíos no bautizados, que en número de muchos miles se vieron obligados á salir de la Península en 1492 bajo pena de muerte al que no lo hiciese. Aseguran algunos escritores que en 1490 hizo quemar muchas Biblias hebreas, y que despues destruyó en auto de fe, celebrado en Zarago-

za, más de seis mil volúmenes árabes y hebreos, cuya mayor parte merecian conservarse, porque en ellos estribaba parte de nuestra historia nacional, que ha quedado por este y otros actos parecidos sumamente oscurecida. Fué tal el aborrecimiento que llegó á inspirar Torquemada, dice un autor, que temiendo por su vida, obtuvo del rey D. Fernando y de la reina Isabel el derecho de hacerse escoltar en sus viajes por cuarenta familiares de la Inquisicion, de á caballo, y por doscientos de infantería. Tenia sobre su mesa una especie de talisman, al que en aquella época se atribuia el poder de descubrir y neutralizar los venenos (mentira francesa como otras muchas cosas de este género). Sus vejaciones y sus crueldades excitaron tantas quejas contra él, que se vió precisado á enviar á Roma á uno de sus asesores, para que le defendiese contra sus acusadores, y llegaron las cosas hasta el punto de que el papa Alejandro VI le trató de despojar de su oficio; pero se contentó con mandar á la corte de España, en 23 de Junio de 1494, un breve, por el que le dió cuatro compañeros, alegando su avanzada edad y sus enfermedades, y por los breves de 18 de Febrero y 29 de Marzo de 1495, le prohibió disponer, como lo hacia, á su voluntad, de las rentas del Santo Oficio, encargando al famoso arzobispo de Toledo D. Francisco Jimenez de Cisneros, hiciese restituir al real Tesoro las sumas de que se habia apoderado. Murió Torquemada en 1498. Si hubiera de creerse á Llorente, en su *Historia de la Inquisicion*, y á otros autores enemigos de esta institucion, el número de víctimas que hizo este inquisidor suben á muchos miles; pero vemos exageracion apasionadísima en ello, y por eso no le fijamos. Dice Mr. H. Audifret, que puede decirse con verdad «que sólo á Torquemada debe la España la Inquisicion y todas las desgracias que se derivan de ella, porque en todos los países, tales como Francia é Italia, en que no se organizó sobre las mismas bases, se extinguió ó debilitó hace mucho tiempo.» Sin meternos nosotros á calificar á Torquemada ni á la Inquisicion, porque no es de este lugar, sólo diremos que sin la Inquisicion en España no hubiera podido sostenerse la unidad católica que afortunadamente conservamos; que ella detuvo en las costas y fronteras de la Península la invasion de los reformadores, que se nos venia encima, y así fué que las propagandas de los Luteros y Calvinos se estrellaron contra las rocas de nuestros límites, y en fin, que acaso hoy seríamos protestantes y no católicos: esta es la verdad que hemos sacado del estudio de la historia civil y religiosa que nos pertenece, sin que por eso desconozcamos que hubo abusos infinitos en el ejercicio de los inquisidores, que, como hombres, tenian pasiones á las que sujetarian muchas veces sus deseos; pero el abuso de una cosa no constituye la maldad de la cosa, sino de las personas que la manejan; por lo que debe declamarse, no contra la Inquisicion, establecida con loables fines, sino

contra los inquisidores que desgraciadamente la desnaturalizaron haciéndola servir á sus malos intentos.—B. S. C.

TORQUETIL (Estéban). Fué este un señor de Beaulieu, natural de Vire, que dedicándose á la carrera eclesiástica, fué ordenado de sacerdote. Su gusto por la elocuencia sagrada le llevó al púlpito, y tuvo fama de excelente predicador. Se ignoran las demás circunstancias de su vida, y sólo se conoce de él un libro de controversia, titulado *La deformidad de la Iglesia pretendida reformada.* Mr. el abate Bezieres de Bayeus dice que escribió otras obras en sus memorias manuscritas.—M.

TORRALBA (P. Fr. Francisco de), religioso observante de la órden de S. Francisco de Asís é hijo de la provincia de Yucatan en el reino de Méjico. Sirvió en sus pueblos el cargo de párroco por espacio de muchos años, y fué sumamente inteligente en la lengua del país. Murió el año 1625, á los setenta años de edad, segun se dice en la Biblioteca oriental, tomo II, columna 668, y en el tomo I, pág. 371 de la Biblioteca de Nicolás Antonio, y por último, en el tomo I de la Biblioteca franciscana, pág. 444. Escribió este religioso: *Sermones de Dominicas y Santos para predicar á los indios todos los dias*, en lengua yucatan muy clara y elegante; pero esta obra quedó inédita.—B. C.

TORRALBA (D. Juan). Así se llamó un religioso cartujo del real monasterio de Escala Dei, en Cataluña. Fué varon de mucha virtud y literato. Cerca de Barcelona está su priorato de la casa de Montealegre, como tambien la de las Fuentes de Aragon. Fué convisitador en la provincia de Cataluña y el primer prior de la Cartuja de nuestra Señora de Aula Dei de Zaragoza, que se fundó el año 1563. Las prendas de su retiro, abstraccion y observancia monacal supo adelantarlas en esta casa, así como la meditacion de la pasion de Cristo, de que fué devotísimo, hasta 17 de Diciembre de 1578 en que murió. Refiérense á su buena memoria el P. Murillo en el tomo II de sus *Excelencias de Zaragoza*, pág. 343, y otros. El P. D. Joaquin Alfaura, diligente historiador cartujo, en las memorias manuscritas de esta Orden, se inclina á creer que fué aragonés, conforme lo dan á entender las noticias de dicha cartuja de Aula Dei, que cita el P. D. Gregorio Mascarelli, alegado por el cronista Rodriguez en la pág. 285 de su *Biblioteca*. Segun este autor, escribió Torralba las tres obras siguientes: *Sermones y pláticas espirituales*, ó sea un libro de sermones para el capítulo, haciendo tres ó cuatro para cada solemnidad, como dice el P. José Lalana y Castilla en su *Memoira para una biblioteca de escritores de Aula Dei*; Ms.—*Un Ordinario ó Manual para el oficio de prior*, y otros para los de vicario, sacristan y otras obediencias de frailes de la religion de la Cartuja, segun el expresado Lalana, que fué monje de dicha casa de Aula Dei y se cercioró mejor de estos trabajos

literarios que el citado Rodriguez, y el Dr. Gimeno en sus escritos del *Reino de Valencia*, que le cita á la pág. 173 del primer tomo.—L.

TORRALBA (J. Martin), monje jerónimo, profeso en San Blas de Villaviciosa, cuya memoria se conservó en aquel monasterio como de un santo. Dejando el mundo para huir de todo lo que fuese vanagloria, se entregó siempre al silencio, á la mortificacion y á la penitencia; y por la mucha abstraccion no fué jamás buscado para los destinos de la Orden, de lo que daba á Dios gracias de veras. Así fué un hombre oscuro, segun el mundo: pero examinada de cerca su vida, fué un ejemplo excelente de lo que debe ser el hombre en la tierra, ya abrace el estado religioso, ya sus obligaciones le fuercen á estar en medio del tráfago del mundo. Los que creen que no hay por qué mortificar sus pasiones, sino dar gusto á la carne, y los que hipócritamente la mortifican por dar que hablar de sí y satisfacer su vanidad, oigan lo que de este religioso nos cuenta el elegante historiador de la Orden. «Guardaba siempre de no hacer en público cosa tan extraordinaria que volviese á sí los ojos de los otros, porque estas singularidades son la madre, ó los huevos, de donde sale el basilisco de la soberbia que mata con la vista. Hacia una vida comun en lo de fuera, en lo secreto se levantaba á cosas grandes. Castigaba su cuerpo, por que no le estorbase los ejercicios de la virtud: tenia larga y continua oracion, despertando de noche con lágrimas y suspiros y venciendo al enemigo con la perseverancia.» Siendo viejo contrajo algunos ayes y dolencias, fomentadas por sus austeridades, y le mandaron los priores que comiese en la enfermería. Contento con padecer, hacia tan poco caso del lamentable estado de su salud, que como nunca se quejaba, nadie creyó que estuviese tan enfermo. Si se le preguntaba, decia con alegre sonrisa, que aún estaba mejor de lo que merecia. Cierto dia que tardaba más de lo acostumbrado en bajar á comer, envióle á llamar con un muchacho el religioso que tenia cuidado de servirle, y aquel le llamó desde la puerta de la celda. Como no bajaba, volvió el religioso á enviarle, y entrando dentro, le halló de rodillas enfrente de una imágen, con la cabeza apoyada en la mesa. Creyó que se habia quedado dormido haciendo oracion, le gritó, y como no oyese, le tiró del escapulario y dió con el cuerpo en el suelo, porque estaba muerto. Dió asustado parte á la comunidad, que acudió al momento á ver si era sólo un parasismo y podia hacerse algun remedio; pero se conoció que era en vano. Volvamos á oir lo que dice el historiador de la Orden sobre el modo con que le hallaron cuando le fueron á amortajar, y las piadosas industrias de que se valia para mortificarse, sin que nadie lo conociese. «En los zapatos, dice, tenia unos huesos de aceitunas para no dar paso que no le lastimase y le trajese á la memoria los que Dios habia dado por él, desde el pesebre á la cruz. Traia ceñida á la carne

una soga muy áspera y casi lanzada en ella, con treinta y tres nudos; para acordarse de tan largo discurso de penitencia, como por nuestros pecados hizo el mismo Verbo Eterno ceñido de nuestra carne. En la cama, para que estuviese amorosa y blandamente, tenia dos maderos de encina, porque en otros habia Dios dormido para despertarnos de nuestra muerte; por sábanas ó mantas delgadas tenia dos esteras, y entre ellas reposaba. Esto fué lo que quiso Dios que se viese y entendiese de su siervo; y no dudo, sino que á este compás debió hacer otras tan extrañas y bien consideradas penitencias, que encubria con igual recato. Contóme esto el que lo vió, y áun me lo dió por escrito otro santo religioso de aquel convento, llamado F. Alonso de Alcaraz, hombre de verdad, ajeno de malicia y de una vida tan santa é inculpable, que con tal testigo no temeria yo jurarlo.» Hasta aquí el historiador, y su relato no creemos que necesite de comentarios.— E. F. N.

TORRALBA (Toribio de). Natural de Daroca, ciudad del reino antiguo de Aragon, que floreció por los años 1660. Fué religioso franciscano de la regular observancia, predicador general de la provincia franciscana de Aragon, y guardian del convento de Monzon. Desempeñó durante muchos años los destinos de la oratoria evangélica; y tambien se distinguió en la teología mística. Sus obras, segun Latasa, en su obra de los *Ilustres escritores de Aragon*, son las siguientes: —*Práctica de contemplativos en el camino espiritual*, Zaragoza, 1660, 8.°— *Ejercicios espirituales de las tres vias, purgativa, iluminativa y unitiva, propias para bien de las almas*; Zaragoza, 1660: esta obra va frecuentemente unida á la anterior. Manifiestan la buena literatura y religiosidad del P. Torralba, tanto los censores de estas obras, cuanto el cronista Fr. Juan de San Antonio en su *Biblioteca general franciscana*.— T. L.

TORRE (Fr. Alvaro de la), religioso dominico, predicador del rey de Portugal y maestro de sagrada teologia en su Orden, parece escribió un tratado denominado *Do mundo*, y una epístola enviada al mismo Rey desde la ciudad de Nuremberg en 1493 *sobre o descubrimiento do mar Occeano*.—S. B.

TORRE (D. Alonso Martinez de la), obispo electo de Oviedo. Era natural del Villar de Aguila, en la diócesis de Cuenca, fué caballero del hábito de Santiago y elegido para ocupar la silla de Oviedo en el año de 1602, murió pocos dias despues.—S. B.

TORRE (Fr. Antonio de la), religioso premostratense, general de su Orden en España y abad perpétuo del monasterio de San Joaquin de Madrid. Escribió: *Un tratado de las fundaciones de los monasterios de su Orden.*— S. B.

TORRE (D. Antonio Cervera de la), clérigo regular de la órden de Calatrava, natural de Ciudad-Real, profesor de derecho canónico en Salamanca,

sacristan mayor de su Orden y capellan del rey Felipe II, cuyos últimos momentos presenció y describió en una obra titulada: *Testimonio auténtico de las cosas notables que pasaron en la dichosa muerte del rey D. Felipe II;* Valencia, 1599, en 4.º: y Madrid, por Luis Sanchez, 1600, en 4.º, con adiciones. Tradújola al latin Francisco Guilliman, y la publicó en Friburgo en 1609, en 4.º—S. B.

TORRE (Fr. Antonio María de la), religioso franciscano de la provincia reformada de Santo Tomás, y cronista general de toda la Orden Seráfica. Escribió y publicó en latin una obra en un tomo, denominada: *De Missionibus modernis Minoritarum.* —S. B.

TORRE (Augerio Bertrando), cardenal del Sacro Colegio Romano. Nació de ilustre prosapia en Cambólico, diócesi de Cahors y no de Milan ó de Chieti, como pretenden otros. Profesó la regla de S. Francisco, y fué provincial de Aquitania. A la integridad de sus costumbres unió este religioso una extraordinaria facundia y gran pericia en la ciencia de las divinas Escrituras y de la teología, dotes que le conquistaron la fama de doctor famoso. Fiado en su carácter é inteligencia, el papa Juan XXII le encargó reducir al redil de su Orden á algunos frailes menores, que vagando por la Galia Narbonense sin las licencias necesarias se establecieron de motu propio en Narbona y en Beziers; pero nada pudo conseguir de aquellos frailecillos, que con pretexto de acogerse á la Santa Sede, rehusaron prestarle obediencia. Despues le envió el Papa con Bernardo Guidone, fraile dominico, inquisidor en Francia y nuncio apostólico á Italia, que se hallaba cruelmente atormentada por la guerra civil. Los pisanos se hallaban atemorizados por haber lanzado de su ciudad á los Gibelinos; la república de Génova, con motivo de las graves discordias que se excitaban en el país, se encontraba entónces en gran peligro; los Gibelinos de Lombardía habian puesto sitio á Cremona, y los veroneses se habian armado contra los paduanos. Roberto, rey de Sicilia se habia enemistado con Amadeo V, duque de Saboya y Maffeo Visconti, todo lo cual presagiaba que iba á encenderse una guerra universal. Llenó en esta ocasion el P. Torre sus deberes con el mayor valor y celo, y en premio de tan arriesgada nunciatura, el Pontífice Juan XXII le nombró arzobispo de Salerno el año 1319, y en 20 de Diciembre de 1320, le creó cardenal-sacerdote de S. Martin y de S. Vital. Habiendo depuesto el Papa á Miguel de Cesena del cargo de general de la Orden de S. Francisco, nombró á Bernardo administrador general de la Orden. Publicó muchas obras, con lo que se adquirió gran reputacion. Profesó este purpurado una gran devocion á la Vírgen Santísima, y esto le valió el ser nombrado en 1322 obispo de Frascati. La muerte sorprendió al Cardenal en Aviñon, el año 1330, y fué sepultado en la misma ciudad.— C.

TORRE (V. D. Bernabé de la), presbítero, natural de Maside en el obispado de Orense y párroco de Carrion de los Condes. Hízose célebre en este pueblo por su ardiente caridad para con los pobres, por su asistencia contínua á la iglesia y al confesonario, y por la predicacion, en que hizo mucho fruto en las almas, siendo muy celoso del bien de ellas. Todos le estimaban y veneraban, y por su virtud y santa doctrina le tenian en un grande concepto, especialmente los PP. Benedictinos.—S. B.

TORRE ó Tour (Bernardo). Fué este Cardenal perteneciente á la nobilísima familia de los señores de la Tour de Auvernia en la Galia. Habiendo abrazado la carrera eclesiástica y ordenádose de sacerdote, fué nombrado canónigo de Lion. Despues el Papa le nombró subdiácono apostólico, por la influencia de su sobrino Guillermo, que se habia casado con Elipdima, hija de Guillermo Roger, señor de Cambonio y pariente de Clemente VI. Este Papa, en 20 de Diciembre de 1342, le creó cardenal diácono de S. Eustaquio. Comisionóle el papa Inocencio VI con el cardenal Motha para que diese el palio al cardenal Bertrando de Colombier, obispo de Ostia, que debia ir á Roma para coronar en nombre del Pontífice al emperador Carlos IV. Murió este prelado, acometido de la peste en Aviñon, el año 1361, despues de haber contribuido á la eleccion del papa Inocencio VI.—C.

TORRE (Bernardo de la). Nació en Nápoles en 1736. Fué profesor de filosofía en el seminario de Nápoles, director de la Academia apologética de la Religion Católica, y despues en 1791 obispo de Marsico-Nuovo, del que fué trasladado pronto á la silla de Lettere y de Graguano. Mereció este prelado la confianza del Papa Pio VI, que partiendo de Roma le nombró su legado apostólico en el reino de Nápoles. Invadido este país por los franceses en 1799, La Torre predicó la obediencia; pero habiendo manifestado algunas ideas democráticas en una carta pastoral, en cuanto se restableció el antiguo gobierno fué preso y despues desterrado. Retiróse á Francia, y áun cuando por el tratado de Florencia de 1800 le fué permitido volver á su patria, se fué á Roma y permaneció en esta ciudad hasta el año 1806. En esta época una nueva invasion colocó en el trono de Nápoles á José Bonaparte, el que despues de haber desterrado al cardenal Luis Rufo, arzobispo de la capital, nombró á La Torre para administrar esta diócesi. Despues éste vino á ser nombrado limosnero mayor de los hijos de J. Murat, que reemplazó en el trono del reino de Nápoles al rey José, que habia sido nombrado rey de España en 1808, cuando se usurpó el trono de esta nacion á su legítimo soberano Fernando VII, padre de nuestra actual reina doña Isabel II. Llenó La Torre las expresadas funciones hasta la vuelta al trono de sus mayores de Fernando IV de Nápoles en 1815, en cuyo año se retiró á sus diócesis de Lettere y Graguano, que se reunieron en 1818 á la diócesis de Castellama-

re. Murió este prelado en Pórtici el dia 28 de Mayo de 1820. Se conocen de La Torre las siguientes obras en italiano: *Caractéres de los incrédulos*, 1779. —*El Restablecimiento del Cristianismo*, poema impreso en 1806. —*Verdad de la Religion cristiana*, obra póstuma. Mr. Philbert dedicó un artículo á este prelado en la *Biografía universal* de Mr. Michaud. —C.

TORRE (Bertran de la), religioso franciscano, natural de Cahors, en la provincia de Aquitania, varon doctísimo, llamado en su siglo el *doctor famoso*; fué ministro de su provincia hácia el año de 1319, y despues arzobispo de Salerno y cardenal, y por último, obispo de Tusculi. Desempeñó muchas legaciones ántes y despues del cardenalato en Italia para establecer las cosas de la fe y hacer las paces entre los príncipes cristianos, segun consta de los Anales del Vaticano, años 1317, 1319 y 1320, en los cuales se le llama doctor sutil y acérrimo disputador. En 1257 fué llamado á Agnani con otros teólogos para refutar el libro de Guillermo de Saint-Ausom, cuyos argumentos refutó con la mayor sutileza, y como su autor no le conociese, exclamó: «O eres un ángel del cielo, ó un demonio del infierno, ó Estrabon de Bayona;» á lo cual le contestó: «No soy un ángel ni un demonio, sino Estrabon de Bayona;» pues llevaba este nombre, bajo el cual se habia hecho célebre ántes de tomar el hábito franciscano. Escribió: *De paupertate Christi et Apostolorum*.—S. B.

TORRE (D. Blas de la), natural de la villa de Monroyo, segun Latassa, que le cita entre los *Escritores de Aragon*. Fué sacerdote devoto de nuestra Señora de la Consolacion, que se venera en los términos de aquella villa. Estuvo siempre dedicado á la oratoria evangélica. Imprimió su obra titulada: *Oracion concionatoria en la traslacion de la Vírgen de la Consolacion de Monroyo*; Zaragoza, 1738, en 4.° En cuyo año tuvo lugar la traslacion de esta santa imágen á su nuevo templo, habiéndose comenzado la nueva fábrica en 10 de Mayo de 1725.—L.

TORRE ó Tour (Enrique Osvaldo), de la poderosa é ilustre prosapia de Bullion de Auvernia. Fué este cardenal sobrino del purpurado Manuel de Bullion. En el mes de Mayo de 1695 obtuvo las insignias de doctor en teología en la universidad de Sorbona. Despues de esto consiguió de la munificencia de Luis XIV de Francia dos pingües abadías, además de haber sido nombrado coadjutor de su tio en la célebre abadía de Cluni, que obtuvo al fin en propiedad el año 1715. Ejerció el empleo de vicario general de Arnaldo Montusorin, arzobispo de Viena, en el Delfinado, y en 1729 fué elegido prepósito, siendo al propio tiempo canónigo de la catedral de Strasburgo y de Lieja. A fines de 1719, el pontífice Clemente XI le habia promovido al arzobispado de Tours; pero ántes de haber obtenido la bula, fué trasferido al de Viena en 1721 por Inocencio XIII. En 1723 intervino como

diputado de su provincia en la asamblea del clero, celebrada en Paris, y presidió la que tuvo lugar en la misma capital el año 1734. Ya en el año anterior le habia condecorado Luis XV con el grado de comendador de la órden del Espiritu Santo. Pidió al papa Clemente XII le crease cardenal, y este Pontífice se lo concedió en 20 de Diciembre de 1737 con el título presbiterial de San Calixto. Como tal asistió al cónclave de la eleccion de Benedicto XIV, el cual le agregó á las congregaciones de Obispos y Regulares, del Concilio, de los Ritos y otras. murió en Paris el año 1747, á los setenta y cinco años de edad.—C.

TORRE (Felipe de la). Muy conocido es por sus muchas obras este prelado de Adria, que fué uno de los varones más eruditos de su época. Nació en la ciudad de Frioules, dia 1.° de Mayo de 1657, de una familia noble; estudió las humanidades en su patria, y fué despues á la universidad de Pádua á aprender el derecho, las matemáticas y la anatomía. Al volver á su país, logró al cabo de algunos años se le confiriese un canonicato, cargo que le proporcionó dividir el tiempo entre la oracion y el estudio. Aplicóse especialmente á las antigüedades, á cuyo estudio tuvo particular aficion, y no encontrando en sí mismo cuantos auxilios necesitaba para profundizar en este estudio, se fué á buscarlos á Roma en 1687, en cuya ciudad no tardó en dar á conocer su mérito, y así es que el colegio de la Propaganda le nombró uno de sus académicos. Siguió al cardenal Imperiali á su legacion de Ferrara, y allí hizo estrecha amistad con el cardenal de Noris. El papa Inocencio XII le dió frecuentemente señales inequívocas de su estimacion, y Clemente XI, su sucesor, le nombró obispo de Adria en 13 de Enero de 1702. Fué Felipe de la Torre á gobèrnar su nueva iglesia, y llevó en ella una vida ejemplar y edificante para sus diocesanos. Murió este virtuoso prelado el dia 25 de Febrero de 1717, y fué sepultado en Rovigo, ciudad de su diócesi, en la que residia comunmente. Las obras de este buen Obispo son las siguientes: *Monumenta veteris Antii*; Roma, 1704, en 4.°—*Taurobolium antiquum, Lugduni repertum, an.* 1704, *cum explicatione;* impreso en la *Biblioteca selecta*, tomo XVII, y en el *Thesaurus Antiquitatum*, de Sallengre.—*De annii imperii M. Aurelii Antonii, Heliogabali*; Pádua, 1714, en 4.° Hay una disertacion suya sobre el mismo objeto, que se imprimió en Venecia en 4.°, en 1741, y algunas disertaciones sobre los gusanos del cuerpo humano y sobre un eclipse de sol. Dejó un gran número de cartas escritas en latin y en italiano, y muchas disertaciones sobre antigüedades, que son dignas de la publicidad, segun Moreri que las vió. Facciolati escribió su elogio, que se publicó en las *Memorias literarias* de Sallengre, tomo II, en las de Trevoux, en Marzo de 1726, y en el tomo VII de las *Noticias literarias*, en donde se pone equivocadamente la muerte de este sabio el dia 24 de Fe-

brero. En los tomos I y X de las *Memorias de Niceron* se habla tambien con elogio de este ilustrado prelado.—M.

TORRE (Fr. Francisco de la), religioso franciscano de la provincia de Andalucia, lector jubilado, censor teólogo del Santo Oficio, y ministro provincial de la provincia de los Angeles de la Observancia regular. Murió hácia 1679 en el convento de S. Antonio de Sevilla, despues de haber escrito las obras siguientes, que quedaron inéditas: *Arte de predicar, con algunas instrucciones místicas, morales, teóricas y prácticas.—Exposicion de los casos reservados.—Exposicion de la regla seráfica.*—S. B.

TORRE (Francisco de la), jesuita de Módena; tradujo del francés al italiano la *Historia de las revoluciones de Europa que se verificaron por causa de herejía*; Venecia, 1710, dos vol. en 4.°, sin nombre de autor. Murió en Módena en 1758, de cerca de noventa y cinco años de edad.—S. B.

TORRE (Fr. Jacinto Hernandez de la). Nació este Padre franciscano de la regular observancia en la ciudad de Calatayud, del antiguo reino de Aragon, el año 1620. Inclinado en la vida religiosa y aficionado á la humilde condicion del seráfico S. Francisco de Asis, tomó el habito en esta religion con sumo gusto, y por sus excelencias fué lector en activo servicio, y despues jubilado por dos veces. Segun Latassa en sus *Hijos ilustres de Aragon*, en 1688 era guardian del colegio de S. Diego de Zaragoza. De este destino pasó al de definidor, que obtenia en 1687. En 1692 fué provincial de Aragon, y en 1694 comisario general de la familia cismontana. Fué al propio tiempo este religioso examinador sinodal de varias diócesis, y celebra con elogio su doctrina y religiosidad, entre otros varios autores, el cronista Fr. Juan de S. Antonio en el tomo II, pág. 89, de la *Biblioteca Franciscana.* Murió este Padre en el convento de su Orden, en Madrid, el dia 23 de Noviembre de 1695. Dejó las obras siguientes de su pluma: *Cursus integer philosophicus*; Zaragoza, por Pascual Bueno, en cuatro tomos publicados en los años 1663, 1664, 1665 y 1694, en 4.°—*Commentaria in primum et secundum librum sententiarum ad mentem doctoris Subtilis;* Zaragoza, por Pascual Bueno, diez tomos en 8.°, publicados desde 1685 hasta 1687 los seis primeros. El séptimo fué publicado por los herederos de Dormer en 1689, y los restantes en 1692. Despues se reimprimió esta obra en dos tomos en fólio. El cronista Hebrera, en la *Dedicatoria del Bto. Agno*, dice en la hoja 21, que murió este autor trabajando, por lo que se cree que dejaria otros escritos que no han llegado á publicarse, ó si lo han sido, no con su nombre, á lo que sepamos.—L.

TORRE (Joaquin de la). Este dominico, llamado *Turrianus* en latin, fué natural de Venecia. Con vocacion para el claustro entró en la órden de Santo Domingo, y fué provincial de la Baja Lombardía dos veces, la una hácia el

año 1460, y la otra hácia el de 1486, y por último general de toda la Orden en 1487. Antes de esto habia sido profesor de metafísica en la universidad de Pádua. El esmero con que visitó las provincias y los muchos capítulos generales que celebró, manifiestan lo mucho que se empeñó en mantener la disciplina y las prescripciones de la regla. El papa Alejandro VI, que le tuvo en mucha estima, le nombró con el célebre Ramulino comisario en la causa del famoso Savonarola, al que ambos condenaron á morir ahorcado y á que se quemase despues su cadáver como hereje, lo cual fué causa de que Torre adquiriese muchos enemigos. Asegúrase que fué este general muy entendido en lenguas, y que enriqueció el convento de S. Juan y S. Pablo en Venecia con muchos manuscritos griegos y latinos. Murió en Roma el dia 1.° de Agosto del año 1500, segun Echard, en el tomo I de su obra *Escritores de la órden de Predicadores*, á los ochenta y cuatro años de edad.—C.

TORRE (Fr. José de la). Nació este P. franciscano en la ciudad de Zaragoza, de una de las familias ilustres de Aragon. Dedicado al estado religioso, tomó el hábito en el instituto de S. Francisco de Asís en el convento de la Observancia, y tuvo varios cargos en la provincia de Aragon: tambien fué predicador de S. M. Mereció aprecio su piedad, ingenio y amena literatura en el siglo XVII. Murió en Madrid el año 1674. Conócese de este autor, segun la Crónica general franciscana del cronista de la Orden Fr. Juan de San Antonio, la obra titulada: *Agudezas celebradas por los antiguos*; Zaragoza, 1654. El cronista Hebrera, en la dedicatoria de la *Historia del Beato Agno*, da tambien noticias de este libro curioso.—C.

TORRE (Fr. José María de la), religioso dominico, tomó el hábito en el convento de S. Estéban de Salamanca. Deseoso de consagrarse á las misiones, marchó á América con Fr. Bartolomé de las Casas, adonde llegó en 10 de Julio de 1544, siendo uno de los que más trabajaron en la evangelizacion de los indios de Chiapa, de cuya provincia de San Vicente fué uno de los fundadores, siendo despues provincial de ella hasta que murió en Setiembre de 1567. Escribió: *Relacion de los principios de la provincia de S. Vicente de Chiapa y Guatemala*.—S. B.

TORRE (Fr. Juan de la), religioso franciscano de la provincia de Castilla, ó de descalzos de S. José. Pasó á la Etruria al convento de S. Pedro de Alcántara, llamado la Ambrosiana, donde se distinguió por sus virtudes y saber. Murió en 25 de Octubre de 1715, siendo sepultado en el referido convento, donde se halló su cuerpo blando, tratable, y se le sacó sangre. Habia escrito: *Opuscula, quibus iter ad christianam vitam, ejusque perfectionem demonstrat*: los cuales se publicaron en español juntamente con su vida en Madrid; 1728, en 8.°—S. B.

TORRE (Juan). Fué Cardenal, natural de Auvernia y no de Limoges.

Perteneció á una familia fecunda en grandes hombres. Fué monje y abad del monasterio de San Benito de S. Flour sobre el Loira, perteneciente á la corgregacion de Cluni. El papa Gregorio XI, en 6 ú 8 de Junio, y segun otros en 30 ó 31 de Mayo del año 1371, le creó cardenal sacerdote de San Lorenzo *in Lucina*, y á los tres años murió en Aviñon en el de 1374.— C.

TORRE (D. Juan Estéban de la). Nació este eclesiástico en Calatayud, del antiguo reino de Aragon. Obtuvo beca en el colegio de Aragon, universidad de Alcalá, el 3 de Noviembre de 1661. Recibió en este liceo literario, fundado por el inmortal cardenal D. Francisco Jimenez de Cisneros, el grado de doctor, y no tardó mucho en darse á conocer como hombre de talento. Fué arcipreste y canónigo de la colegial de Santa María de Calatayud, en la que predicó muchos sermones y cinco cuaresmas. Desempeñó el cargo de diputado del Reino, y murió el año 1697. Escribió este ilustrado aragonés las dos obras siguientes: *Discurso jurídico en crédito de la verdad y defensa de la justicia por la iglesia mayor, colegial insigne de Santa María de la ciudad de Calatayud, sobre la precedencia en Córtes de Aragon, respondiendo al IV memorial que ha dado la iglesia del Santo Sepulcro de la misma ciudad;* Zaragoza, 1677, en fólio.— *La Predicadora santa; vida de Santa María Magdalena; Historia panegírica, política y moral, al ilustrísimo y fidelísimo reino de Aragon;* Calatayud, 1688, en 4.°, obra que elogian mucho sus censores como buena y digna en todos sentidos.— L.

TORRE (Juan María della), naturalista italiano, nació en Roma en 1713, y murió en Nápoles en 5 de Marzo de 1792. Era hijo de una familia noble de Génova recientemente establecida en Roma, siguió los estudios en el colegio Nazareno, donde se dedicó á la filosofía y á las matemáticas, y se consagró á la enseñanza, tomando en 1722 el hábito de las Escuelas Pias. Despues de haber enseñado algun tiempo en Roma en el colegio Clementino, en Venecia, y por último en Nápoles en el seminario arzobispal, fué llamado á diferentes empleos por el rey Cárlos III, que seguia con interés sus experimentos y sus observaciones físicas; dirigió la biblioteca real y el museo de Capo di Monte, y tuvo la superintendencia de la imprenta palatina, tomando tambien parte en los trabajos de Herculano y de Pompeya. Miéntras desempeñaba estos diferentes cargos perfeccionó los oculares de los telescopios, y llegó como Torricelli á formar microscopios de un gran poder, que hacia por sí mismo por medio de pequeños globos de vidrio. Se propuso estudiar con ayuda de sus microscopios el movimiento insensible de las partes constituyentes de los cuerpos organizados, la hiel, las fibras, los miembros, el cerebro, y en particular la sangre, cuyos elementos, segun él, consistian en una multitud de pequeños anillos rodando unos contra otros. Siguió durante veintiun años en el curso de sus estudios los fenó-

menos del Vesubio, y llevó más de una vez su atrevimiento hasta explorar sus profundidades. Su reputacion fué europea. Era corresponsal de las Academias de París, de Berlin y de la Sociedad Real de Lóndres, miembro de los *Frisiocistici* de Siena, pensionado por la Academia real de Nápoles, etc.; sus principales obras son: *Scienza de la natura generale et particulare*; Nápoles y Venecia, 1749 y 1750: dos volúmenes en 8.°; Nápoles, 1774, tres volúmenes en 4.°, fig.—*Narrazione del torrente di fuoco uscito dal monte Vesubio, nel* 1751; Nápoles, 1751, en 4.°—*Istituzioni aritmetiche*; ibid., 1752, en 8.°—*Institutiones phisicæ*; ibid., 1753, en 8.°—*Storia e fenomeni del Vesubio*; ibid., 1757, en 4.°, traducida al francés por Peton (París, 1760, en 8.°). La edicion que hizo el P. Della Torre, en 1708, en 4.°, contiene muchos suplementos publicados aparte, pero la edicion francesa que hizo el mismo en Nápoles, 1770, en 8.°, es todavía más completa: *Nuove osservazioni intorne alla storia naturale*; ibid., 1763, en 4.°—*Elementa phisices generalis et particularis;* ibid., 1767, nueve volúmenes en 8.°, fig.—*Nuove osservazioni microscopiche*; ibid., 1776, en 4.° fig.—S. B.

TORRE (Fr. Juan Tomás de la), religioso dominico, natural de la Liguria, tomó el hábito en el convento de su patria, donde se dedicó á los estudios, obteniendo el grado de maestro en sagrada teología en 1696, distinguiéndose además por su santidad y virtudes; murió en la peste que reinó por esta época en Roma, despues de haber escrito: *Un libro in lode, de' santi dell'ordine de Predicatori*;—*De Panegirici*;—*Tractatus de auctoritate, gradu, ac terminis legatorum de latere*; Roma, Angel de Bernabó de Vermis: 1696, en 4.°—S. B.

TORRE (Fr. Luis de la), religioso franciscano, natural de Verona, muy célebre por sus vastos conocimientos en teología, derecho canónico y Sagrada Escritura; fué vicario general de los observantes y comisario apostólico para la publicacion del jubileo de Alejandro VI, lo cual hizo recorriendo toda la Italia y distinguiéndose por su prudencia y piedad. Murió entrado ya el siglo XVI, despues de haber escrito: *Opus benedictissima Conceptionis Virginis Mariæ contra libellum invectivarum religiosi innominati*; Brescia, 1486, en 4.°—*Apologiam alteram pro Monte Pietatis*.—S. B.

TORRE ó TURIANO (Miguel), Cardenal. Fué natural de Udina y perteneciente á los condes de Valdessina, familia que por su antiguo poder y esplendor rivalizaba con las principales de Italia. Habiendo hecho con buen éxito sus estudios, fué declarado referendario de la Signatura. El papa Paulo III en 1547 le nombró administrador perpétuo de la iglesia de Ceneda, en donde se distinguió por la integridad de sus costumbres, por la pericia en los cánones, por su extraordinaria elocuencia, y aún mucho más por el celo con que gobernó su ciudad y diócesis, áun en lo civil. En aquella ocasion se

hallaba la ciudad en estado aflictivo por las discordias intestinas de sus habitantes, y él tuvo el talento de apaciguarlo todo y de restablecer la calma. Asistió y adquirió mucha reputacion en el célebre concilio de Trento. El papa Paulo III le mandó de nuncio á Francia cerca de Enrique II, con el que sostuvo tal fuerza de carácter, al propio tiempo que delicadeza, á nombre del pontífice Julio III, que dejó contentas á ambas partes. Volviendo á Roma en 1555, el papa Paulo IV le nombró su mayordomo, y despues le fué confiado el gobierno de la Umbría, que necesitaba á la sazon de una autoridad prudente y experta para refrenarla. Bullian, por decirlo así, las facciones en tiempo de S. Pio V en Francia, en donde los asuntos de la religion exigian la más atenta y solícita vigilancia, y ninguno más á propósito que este prelado, ya práctico é informado de las cosas de aquel reino, para contener los males que de aquellos disturbios podian venir á la Iglesia. Por esta razon fué de nuevo mandado de nuncio á Francia, cerca de Cárlos IX, el año 1567, encargado de instarle á que exterminase de su reino á los herejes hugonotes. Detúvose en este viaje en Turin, y en nombre de S. Pio V bautizó á Cárlos Manuel I, hijo del duque de Saboya. Finalmente, despues de haber prestado muchos y grandes servicios á la Santa Sede bajo diversos papas, el 12 de Diciembre de 1583, el pontífice Gregorio XIII le creó cardenal sacerdote; pero jamás tuvo título alguno, de suerte que erró Sansovino cuando criticó á la corte de Roma de ingrata por no haberle premiado con el cardenalato. Asistió al cónclave para la eleccion del papa Sixto V, y él mismo obtuvo gran número de votos para el pontificado, al paso que Petramellara dice que estuvo ausente en esta eleccion. Murió este Cardenal en Roma ó en Ceneda en 1586, á los setenta y cinco años de edad, y fué sepultado en aquella santa iglesia catedral sin fúnebre memoria, tal vez porque así lo dejase dispuesto en su testamento.— C.

TORRE (V. D. Nicolás de la), canónigo de Segovia, que murió en 1609 con extraordinario crédito de insigne santidad por sus rígidos ayunos, penitencias y continuos ejercicios de caridad.— S. B.

TORRE (D. Nicolás de la), arzobispo de Cuba. Era natural de Méjico, donde desempeñó los cargos de catedrático de prima de teologia y decano de esta facultad en aquella universidad. Hizo sus oposiciones á diferentes cátedras, y explicó por más de treinta años teología y Sagrada Escritura, siendo además examinador de los que se graduaban en artes, y rector cuatro veces de aquella universidad, que reedificó por hallarse arruinada á consecuencia de una inundacion. Ocupó tambien los puestos de canónigo penitenciario y magistral de aquella santa iglesia, y capellan mayor del colegio de nuestra señora de la Caridad, de doncellas de aquella ciudad, examinador general del arzobispado y visitador general de los conventos de Méjico, en los cuales edi-

ficó sus iglesias. Siendo arcediano de aquella metropolitana le presentó el Rey para el obispado de Cuba en 1646, muriendo hácia 1650.—S. B.

TORRE (D. Fr. Pedro de la), obispo de la santa iglesia de la Plata, para la cual fué nombrado en el siglo XVI, poco despues de la conquista del Perú, á que pertenecia esta silla. Las noticias que de él nos han quedado son harto escasas, debiendo sin embargo hacer constar se distinguió por su piedad y virtudes, y gobernó su iglesia con un acierto y celo que le honra sobremanera, contribuyendo no poco á la extension del Evangelio en aquellos países y á la grande consideracion que obtuvo de los conquistadores, los cuales le honraron tanto en vida como en muerte por sus eminentes servicios.—S. B.

TORRE (Fr. Pedro de la). Nació en Zaragoza el año 1613. Profesó la regla de los PP. Predicadores en el Real convento de Sto. Domingo de su patria el año 1629. Obtuvo el grado de presentado y el cargo de misionero apostólico en 1665. Apasionado á las obras del venerable obispo D. Fr. Jerónimo Bautista de Lanuza, y viendo el provecho espiritual que daban los volúmenes de homilías de este prelado dominicano, hizo de ellas un compendio. Murió el 4 de Diciembre de 1679. Escribió las obras siguientes: *Compendio de los cuatro libros de homilías del Ilustrísimo y venerable señor D. Fr. Jerónimo Bautista de Lanuza, del órden de Predicadores, obispo últimamente de Albarracin*; dos tomos en 8.°, manuscritos, que se conservaban en la librería del expresado convento hasta que se remitieron, segun Latassa, á Cataluña para su impresion, que hasta el dia no sabemos se haya hecho.—*Explicacion breve y meditacion sucinta de la Misa y sus ceremonias, con algunas ponderaciones del inmenso piélago de sus misterios. Adviértense tambien los muchos provechos que se sacan de oir las misas con atencion y devocion. Al último se refiere cuán agradable es á Dios y favorable á las almas del Purgatorio este incruento sacrificio*; año 1648, en 8.° El original le vió Latassa en la librería del propio convento.—*Pláticas para todos los domingos del año y fiestas del misterio del Santísimo Rosario de la Virgen, segun se predican en este convento de Sto. Domingo de Zaragoza, autorizadas con los milagros del Rosario y de Sto. Domingo N. P. en Soriano*; manuscrito en 8.°, cuyo manuscrito de 1047 páginas, se hallaba hace pocos años en el archivo del convento citado, que recordará siempre Zaragoza con gloria.—L.

TORRE (P. Dom Pedro Luis de la), benedictino, nació en Génova en 27 de Enero de 1689, y entró en la congregacion de Monte Casino el 26 de Junio de 1705. Al año siguiente pronunció los votos en la abadía de nuestra Señora de Florencia, y estudió bajo la direccion de los célebres PP. Dom Angel Márcos Guerini y Dom Virginio Valsechi. Enseñó despues la teología en los monasterios de la congregacion de Cesena, Parma y Mantua, des-

empeñando luego una cátedra de derecho canónico en Roma en el monasterio de S. Anselmo. En 1725 asistió al concilio de Letran, reunido por Benedicto XIV, y en 1728 fué nombrado prior del monasterio de S. Pablo en Roma. Su saber y sus virtudes le elevaron por último en 1751 á la dignidad de presidente general de la congregacion. El monasterio de Florencia le es deudor de un gran número de buenos libros con que enriqueció la biblioteca conventual. Murió en esta ciudad en 10 de Abril de 1754, despues de haber publicado: *Vida de S. Colombano;* Módena, 1711, reimpresa en 1728 con aumentos de otra mano; á su frente se halla un prefacio, en que el P. De la Torre ha colocado en órden cronológico las circunstancias de la vida del santo abad de Luxeil, que somete á la crítica juiciosa.—S. B.

TORRE (Fr. Rafael de la), religioso dominico, natural de Extremadura, tomó el hábito de los PP. Predicadores en el convento de S. Estéban de Salamanca, donde enseñó teología durante muchos años, muriendo á una edad muy avanzada, siendo prior de esta casa. Publicó una obra en tres tomos denominada: *De partibus potentialis Justitiæ, in secundam secundæ partis D. Thomæ, à Quæst. LXXX. usque ad CXXIII*, de la cual sólo se imprimieron dos tomos, el primero en Salamanca en 1611, en fólio, y el segundo en la misma ciudad, en 1612, ambos en fólio, quedando el tercero manuscrito.—S. B.

TORRE (D. Fr. Tomás de la), obispo de Paraguay, religioso dominico y colegial de S. Gregorio de Valladolid, fué presentado para este obispado en 1554, despues de haberse distinguido en su Orden por sus brillantes servicios, pues ejerció en ella diferentes cargos de importancia, y supo como predicador hacerse una reputacion notable. Llegado á su iglesia, la gobernó con el mayor celo y acierto, trabajando en la evangelizacion de los indios y procurando atraerlos á vida civilizada, lo cual hizo con bastantes buenos resultados, teniendo presente el importante papel que desempeñaron los misioneros en el Nuevo Mundo, donde á sus trabajos y esfuerzos se debió principalmente la sujecion de los naturales, pues los conquistadores eran en harto corto número, y los trataban con excesiva crueldad para conseguir por sí mismos semejante objeto. El prelado, pues, lleno de caridad y evangélico celo, emprendió y llevó á cabo esta santa tarea, pudiendo asegurarse se le debe en gran parte el cultivo de aquella region, que es hoy una de las más ilustradas de América, gracias á haber caido despues en manos de la célebre Compañía de Jesus, que la elevó á la altura en que en la actualidad se encuentra. Fr. Tomás de la Torre murió en 1559 en la mejor opinion, gracias á sus virtudes y á los méritos que habia contraido en el gobierno de aquella iglesia.—S. B.

TORRE (Fr. Tomás de la), religioso dominico: dejó manuscrita, segun

refiere Antonio de Leon Pinelo en su *Biblioteca Indica*: *Historia de Santo Domingo de la provincia de Chiapa*.— S. B.

TORRE (Tomás Orrios de la). En el año de 1684 nació en Ferreruela de Aragon. Estudió en la universidad de Zaragoza, y fué colegial y rector del insigne de S. Vicente, mártir, de la referida universidad, en la que obtuvo el grado de doctor teólogo y opositor á sus cátedras y canonicatos de oficio. Obtuvo la magistral de la colegial de Daroca, de cuyo arciprestazgo fué juez subdelegado del Subsidio, Excusado y Cuartadécima; examinador sinodal del obispado de Albarracin, teólogo y examinador de la nunciatura de España y comisionado de su cabildo en varias ocasiones. Murió en Zaragoza el 29 de Setiembre de 1759. Escribió por disposicion del referido cabildo: *Compendio sagrado de la peregrina historia de los corporales y misterio de Daroca. Dedicado por el cabildo de su insigne iglesia colegial á la Majestad católica del rey nuestro señor D. Cárlos III de España*; Zaragoza, 1759, en 8.°; en esta obra se publica al frente el retrato de Su Majestad; el elogio del autor se halla bien expresado por los censores de esta obra.— L.

TORRE Y BERNA (Lic. D. Alonso de la). Fué natural de Madrid, hijo de Pedro de la Torre, regidor y procurador á Córtes por la ciudad de Burgos, y de D.ª María Antonia de Berna, señora de la casa de su apellido en Bilbao; fué colegial del Viejo de S. Bartolomé de Salamanca, elegido en 4 de Agosto de 1635, en donde se graduó de licenciado en cánones. Tuvo las dignidades de abad de las ermitas de la santa iglesia de Sevilla y de la colegial de Santander. Pasó á Roma el año de 1641 por agente del Rey, el que en consideracion á lo mucho que allí sirvió, en 1646 le hizo merced de plaza de oidor de la chancillería de Valladolid, y en 1649 de la del Consejo Real de las Ordenes; pero cuando venia á España á ocupar su plaza, falleció en la ciudad de Génova, segun lo expresa el erudito Vergara en la vida del arzobispo don Diego de Anaya, y en la pág. 341 de la *Historia del colegio de S. Bartolomé*.— C.

TORRE DE CHAVARRI (V. Francisco Javier), sacerdote secular de la Congregacion de los Bautistinos, fundada por el V. Oliveri; pasó con otros dos sacerdotes de su misma Congregacion á las misiones de la China, en ocasion en que se habia suscitado en aquel imperio una terrible persecucion contra los predicadores católicos. Preso en su consecuencia el V. Chavarri, se le encerró en una cárcel despues de muchos malos tratamientos, y le afligieron de tal manera, que el santo varon murió allí de hambre en 29 de Abril de 1785. De sus dos compañeros, el uno regresó á Europa, y el otro, que era más jóven, pudo resistir y sobrevivir á los tormentos.—S. B.

TORRE DE MARTINIS (Fr. Dionisio de), religioso franciscano de la provincia de S. Francisco de la estricta observancia en Italia, confesor del so-

berano pontífice Paulo V, obispo de Sutri. Murió en 1627 despues de haber escrito: *Commentarios in Logicam:* Roma, 1614, 4.°—S. B.

TORRE FARFAN (D. Fernando de la), presbítero sevillano. Escribió: *Fiestas de la Santa Iglesia metropolitana y patriarcal de Sevilla al nuevo culto del Sr. Rey S. Fernando el III de Castilla y de Leon, concedido á todas las iglesias de España por la santidad de Clemente X;* Sevilla, por la viuda de Nicolás Rodrigo, 1671, fól.—*Templo panegírico y certámen poético en las fiestas del Sagrario nuevo de Sevilla*; ibid., 1660, 4.°—S. B.

TORRE RAMILA (D. Pedro de la), natural de Alcalá, de cuyo colegio de S. Ildefonso fué discípulo y despues canónigo de su iglesia colegial. Tambien enseñó gramática en aquella ciudad y luego en Madrid, donde escribió contra Lope de Vega una obra crítica, á que dió el título de *Epopeya*, y publicó bajo el nombre de Urepo Ruiz de Lanuza, la cual, como era natural, dió lugar á largas y ruidosas polémicas.—S. B.

TORREBLANCA (Fr. Juan de), religioso dominico, natural de Lucena, presentado de sagrada teología y predicador general de su Orden. Publicó: *Ejercicios del santo Rosario de nuestra Señora y modo de rezarle, con meditacion de sus misterios*; Valladolid, Juan Bautista Varesio, 1630, 4.°—*Sermones de Cuaresma*, dos vol.—S. B.

TORRECILLA (P. Fr. Martin de), religioso capuchino español, definidor general de su Orden en la provincia de Castilla y calificador del Supremo Tribunal de la Inquisicion. Se distinguió mucho por su erudicion, prudencia y buenas costumbres, y escribió gran número de obras en agradable, claro y compendioso estilo. Las principales son las siguientes: *Integrum cursum philosophicum*, dividido en tres tomos; Madrid, por Diego Diaz, á expensas de Rodrigo de la Bastida, 1667, 4.°—*Propugnaculum orthodoxæ fidei adversus quosdam veritatum catholicarum hostes*; Madrid, Antonio Roman, 1648, fól.—*Encyclopediam canonicam, civilem, moralem, regularem, orthodoxam*; ibid., per eumdem, 1696, dos vol. en fól.—*Summam rerum ad mores spectantium;* ibid., ac eisdem typis, 1696, dos vol. fól.—*Consultationes morales, una cum expositione propositionum damnatarum*; ibid., Juan García Infanzon, 1684, fól.—*Examen jurisdictionis dominorum episcoporum*; ibid., Antonio Gonzalez 1693, fól.—*Consultationes varias, una cum variis apologeticis;* ibid., Jerónimo Estrada, 1702, seis vol., fól.—*Speculum excellentiarum familiæ Minorum Capuccinorum*; Madrid, 1673, fól.—*Cursum theologicum*, tres tomos, 4.°—*Tractatum de Scientia Dei*, en 4.°—*De controversiis fidei generatim*, en 8.°—*De sensibus Sacræ Scripturæ*, en 8.°—*Defensoria duo suæ doctrinæ*, en 4.°—*De ordine judiciorum Regularium*; un tomo.—*De regulis et materiis pro qualificatoribus S. Officii*, un tomo.—*De Tertio Ordine S. Francisci*, un tomo.—S. B.

TORRECILLA Y MANSO (D. Juan), inquisidor apostólico del reino de Sicilia, abad de Sta. María de Laviña, dean de la santa iglesia de Agrigento y consejero de S. M. en el mismo reino. Escribió: *Apologeticam adversus objectionem contra jurisdictionem Sancti Officii à domino Mario Cutellio jurisconsulto siculo excitatam*; Nápoles, por Octavio Beltran, 1637, 4.°—S. B.

TORREGROSA (D. José Félix de Amado y), natural de Cariñena en Aragon, jurisconsulto de Madrid y Zaragoza, y despues canónigo de nuestra Señora del Pilar. Escribió: *Palestra numerosa austriaca en la victoriosa ciudad de Huesca al augustísimo consorcio de los católicos reyes de España D. Felipe IV y doña Mariana de Austria, propuesta por D. Luis Abarca de Bolea y Castro Fernandez de Hijar, marqués de Torres, conde de la Almunia, publicada é ilustrada con discursos parafrásticos y políticos por el licenciado José Félix de Amado y Torregrosa, secretario del certámen*; Huesca, por Juan Francisco Larumbe, 1650, 4.°—*Parangon histórico y jurídico por la sagrada, Real y militar religion de la Merced, cotejando su fundacion, instituto, progresos y privilegios con la de la Santísima Trinidad calzada y descalza sobre el derecho privativo de pedir y percibir limosnas, mandas y legados pertenecientes á la redencion de cautivos de los reinos de la corona de Aragon*; Madrid, 1663, fól.—*Compendio de los milagros de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, por los herederos de Agustin de Verges, 1680, 4.°—*Discurso histórico-jurídico por la Iglesia del Pilar*; Madrid, 1674, fól.—S. B.

TORREGROSA (Fr. Vicente de). Natural de Valencia, de donde pasó á Sevilla con su mujer é hijos; mas habiéndose separado de ella por convenio mútuo, tomo el hábito de carmelita en Almodóvar del Campo, diócesis de Toledo, donde vivió hasta que pasó á los Observantes de la misma órden, muriendo poco despues en Sevilla. Escribió cuatro volúmenes de *obras espirituales*, que ignoramos hayan llegado á ver la luz pública.—S. B.

TORREJON (D. Pedro Fernandez de), natural de Seseña en la diócesis de Toledo, profesor de vísperas de teología en la universidad de Alcalá, y canónigo magistral de la iglesia de los santos Justo y Pastor. Pero ántes de su muerte ingresó en la Compañía de Jesus, en la cual murió hácia 1641. Escribió: *Institutionum dialecticarum libros tres, in quibus Summulæ Gasparis Cardilli Villalpadæi opportunis elucubrationibus elucidantur*; Alcalá por Juan de Orduña; 1626, en 8.°—*In universam Aristotelis dialecticam expositionem*; ibid. por Juan de Villodas; 1626, en 4.°—*Antiqua philosophiæ enucleationem per expositionem in octo libros Physicorum.*—*Philosophicam, antiquam ex Aristotele, et D. Thoma, ad libros de Ortu et interitu expositivis, disputationibus enucleatam*; Alcalá, por Antonio Vazquez, 1641, en 4.°—*Liber de anima*, el cual dejó manuscrito.—S. B.

TORRJEJON DE VELASCO Y LASALA (D. Blas). Nació, segun Latassa y Ortin en su *Biblioteca de Autores aragoneses*, en la ciudad de Jaca, de una ilustre familia. Consta en los registros de las Córtes celebradas en Zaragoza en 1702, y matrícula, que intervinieron en el estamento de Caballeros infanzones, D. José Antonio y D. José Bernardo de Torrejon y de Velasco, hermanos parece de D. Blas. Estudió éste en la universidad de Huesca, donde fué colegial, y visitador de su real colegio de Santa Orosia. Recibió el grado de doctor en ambos derechos, y obtuvo una cátedra de jurisprudencia civil. Eligióle su canónigo doctoral y su vicario general, sede vacante, el cabildo de la santa iglesia de Barbastro, y el cabildo de la de Jaca le dió prebenda de igual oficio, y en ella obtuvo despues el arcedianato de Sorga, y los prelados de ambas iglesias le confirieron los cargos de juez y de examinador sinodal. El Ilmo. Sr. D. Jaime de Palafox, arzobispo de Sevilla, le hizo su provisor, vicario general y juez de su iglesia patriarcal. El tribunal de la Santa Inquisicion de Aragon le tuvo por su inquisidor apostólico desde 7 de Enero de 1696, y fué decano y jubilado de este destino. Y S. M. católica el rey D. Felipe V, en 1721, le nombró visitador real de la universidad de Huesca y de sus colegios, y la misma concesion le dió por Su Santidad el Nuncio en España el Ilmo. Sr. D. Alejandro Aldrobandini, arzobispo de Rodas, con facultades de legado *ad latere*. Escribió este ilustrado eclesiástico las siguientes obras: *Reverendissimi P. M. Fr. Raymundi Lumbier, e Carmelitarum familia elogium*, escrito que imprimió el racionero Boneta en 1687 en la pág. 265 en su vida: son dísticos latinos. — *Sermon en la canonizacion de S. Pio V, predicado en el convento de Predicadores de la ciudad de Jaca*; Zaragoza, 1713, en 4.° — *Estatutos de la universidad y estudio general de la ciudad de Huesca*: en la misma 1723, con las aprobaciones de S. M. y de su Real Consejo en 15 de Abril del mismo año. — *Adiciones y prevenciones sobre los estatutos de los colegios mayores de Santiago y de S. Vicente de la ciudad de Huesca.—Constituciones y nueva institucion del real Colegio de Santa Orosia, que ordenó juntamente con D. Diego Jimenez, canónigo de Jaca y su vicario general, el año* 1721. Pueden verse sus elogios en la dedicatoria que le hizo el P. franciscano Fr. Pedro Escuela, de su sermon de santa Isabel de 1701. En el *Compendio de la fundacion del Colegio mayor de S. Clemente de Bolonia*, que escribió el canónigo D. Salvador Silvestre de Velasco, pág 84. En la *España feliz del V. y sabio P. Arbiol*, pag. 533, acordando tambien en la 531, por los años de 1700, á su otro hermano D. José de Torrejon, gobernador que fué por muchos años de Canfranc, y despues religioso franciscano de la regular Observancia. — L. O.

TORREJONCILLO (Fr. Francisco de), religioso franciscano de la provincia reformada de San Gabriel. Escribió: *Centinela contra judíos, puesta en la*

torre de la iglesia de Dios; Madrid, por Julian Paredes, 1674, en 8.°—S. B.

TORRELLA (Fr. Juan). Fué natural este religioso del pueblo de Canet, en el Rosellon. Publicó una obra titulada *Sintaxis latinæ linguæ*, la que dedicó para uso de sus alumnos del colegio imperial de Cordellas de Barcelona, en el que enseñaba, con algunas observaciones y declaraciones en castellano. Cuando se trasladó la universidad á la ciudad de Cervera, este cuerpo literario mandó reimprimir la obra con las declaraciones en lengua catalana, siguiendo su derecho apoyado en el real privilegio que tenia de imprimir en catalan los libros de enseñanza. Esta obra se titula en la edicion de Cervera en 8.°, impresa en 1739, *Sintaxis seu compendiaria partium orationis institutio*, y es libro que ha tenido mucha boga en su época y que todavía suele consultarse por los gramáticos. — C.

TORRELLA (Mossen Pedro). En la Biblioteca Nacional de Madrid, seccion de manuscritos, estante fólio 109, se halla un manuscrito titulado: *De las cualitats de las donas.* Tiénese por eclesiástico á este autor aragonés, citado por Amat en su *Diccionario*, y por eso creemos deber contarle en esta obra.—C.

TORRELLES (D. Guillermo de), obispo de Tortosa. Eralo de Barcelona, cuando fué nombrado para gobernar esta iglesia por el pontífice Urbano V en 18 de Abril del año 1369. Hizo varias constituciones, entre otras las que comienzan: *Quod tantum quatuor canonici mittantur ad studia: de cereis ante altare B. M.: quod canonici non fiant compaties absque licentia, nec intersint in nuptiis, nec in eis comedant.* Durante su gobierno fué abolido el cargo de subtesorero, cuya prebenda fué el último que obtuvo Juan Espuig. Adelantó notablemente este prelado la fábrica de la iglesia, ya publicando indulgencias en favor de los que contribuyesen á las obras, ya tambien aplicando á las mismas los réditos de varios beneficios. Celebró un sínodo á 4 de Mayo de 1378, en el cual ordenó que en lo sucesivo se celebrasen estos en la dominica *in Albis*; porque en la de *Pastor bonus*, dice, venian las ferias de Tortosa, con cuyo motivo los párrocos de las diócesis pasaban grandes apuros por la escasez de habitaciones. Murió D. Guillermo á 16 de Febrero de 1379. En el testamento, que otorgó dos dias ántes en presencia del escribano Pedro Sunyol, firma un Arnaldo Torrelles, que debia ser hermano suyo. Gastáronse en su entierro mil quinientos setenta y cinco escudos en cera, como se lee en una ápoca de Domingo Ciurana. Se halla sepultado entre sus antecesores en el sepulcro de la catedral con la sencilla inscripcion siguiente: *Anno M. CCC. LXXIX die XVI Februarii obiit Rdus. P. et dominus Guillermo episcopus deaturensis: Hic tumulatur. Anima ejus requiescat in pace.* A la muerte de este prelado siguió una larga vacante, ocasionada por el cisma de Occidente, que tanto afligió á la Iglesia durante el pontificado de Urbano VI. El cabildo hizo cuanto pudo de su parte para recobrar su anti-

geo derecho de eleccion, y efectivamente llegó á elegir por obispo de Tortosa á D. Miguel Cirera, prior mayor de esta iglesia y vicario general que habia sido del obispo D. Jaime de Aragon; mas despues de varias contestaciones tuvieron por fin que ceder el electo y los electores al nombramiento que hizo Clemente VII en favor de D. Hugo de Lupia y Bages, quien tomó posesion de su silla en 4 de Febrero de 1387.—S. B.

TORRENEIRA (Fr. Antonio Delgado), religioso franciscano, vicario de la órden de los Menores de la provincia de Castilla, y secretario del prepósito de los misioneros de América, en ocasion en que era guardian del convento de Ocaña: Publicó: *Victoria de sí mismo*; Madrid, por Tomás Husti, 1597, en 8.°—*Regla y arancel de prelados*; Toledo, por Tomás Guzman, 1598, en 8.°—*Avisos y documentos para prelados*; Toledo, por el mismo impresor, 1579, en 8.°—*De milite christiano*.—S. B.

TORRENTINO (Hermano Van Beck). Fué gramático del siglo XV de alguna celebridad. Nació el año 1450 en Zwol (Over-Issel), y murió en 1520. Dedicado á la vida contemplativa, entró á servir en la congregacion de Clérigos de la vida comun, cuyo hábito tomó, y enseñó la retórica en Groninga. Se le conoce como escritor por las obras siguientes: *De generibus nominum*.—*De heteroclitis*; *Elucidarius carminum et historiarum*; Haguenan, 1510, que es el primer *Diccionario histórico* que se ha publicado, por lo cual es muy buscado hoy por los bibliógrafos.—C.

TORRENTIUS ó VANDER-BEKEN (Lievin). Nació en Gante el dia 8 de Marzo de 1525. Despues de haber aprendido filosofía en Lovaina, estudió el derecho en la misma universidad, y en ella recibió el grado de licenciado. Durante su permanencia en esta ciudad contribuyó honrosamente á defenderla contra un famoso partidario llamado Martin Van-Rossum, que hizo una inútil tentativa para apoderarse de ella. Viajó despues Torrentius por Italia y recibió en Bolonia el bonete de doctor. Permaneció muchos años en Roma, y allí supo conquistar el favor de los hombres de mayor distincion, tales como los cardenales Sinlet y Borromeo, Pablo Menuci, Fulvio Ursino, Faërno, etc. Volviendo á los Países Bajos, se agregó á Jorge de Austria, obispo de Lieja, que le concedió un buen beneficio. La experiencia de los negocios que habia adquirido en Roma, le procuró nuevas comisiones y empleos. En 1576 el rey de España Felipe II, le nombró obispo de Amberes, cuya toma de posesion retardó la situacion de los Países Bajos, y por lo tanto no tuvo lugar hasta 1587. Fracasó en una negociacion que habia entablado en Colonia para hacer que se reformase la pacificacion hecha en esta ciudad en 1584, negociacion de que existe una memoria publicada por él. Ni los cuidados en su diócesis, ni sus ocupaciones en el Consejo de Estado, del que fué nombrado miembro, pudieron aminorar su pasion á

las bellas letras, en las que encontraba su diversion favorita. Hácia el año 1594 fué creado arzobispo de Malinas; pero aún no habia recibido las bulas de Roma, cuando le sorprendió la muerte en Bruselas el dia 26 de Abril de 1595. Fué enterrado en el coro de la catedral de Amberes, en la que aún se ve su mausoleo. En su testamento dejó mandada la fundacion del colegio de Jesuitas en Lovaina, y su biblioteca, que hacia parte de lo que dejó para esta fundacion, estaba apreciada en treinta mil florines: tambien habia reunido en Italia una preciosa coleccion de antigüedades. Gerardo Brandt, en su *Historia de la reforma de los Paises Bajos*, al contar en el año 1595 la muerte de Torrentius, dice que no aprobó las violencias en materia de religion y que trató á los protestantes de su diócesis con mucha dulzura; pero Pedro Burmann, en su *Silloge epistolorum*, tomo I, pág. 480, es superior al historiador de Thou, fundándose, no sin apariencia de razon, en una composicion en verso latino que en efecto depara la coleccion de los *Poëmata* de nuestro prelado. Titúlase esta *In laudem Baltasaris Gerardi, fortissimi tyrannicidæ*, que es una especie de apoteosis del fanático asesino de Guillermo de Nasau, primer gobernador de las Provincias Unidas. Se conservan de Torrentius las obras siguientes: *Poëmata*, Amberes, 1579 y 1594 en 12.° Aun cuando estas poesías llevan el título de sagradas, no todas versan sobre asuntos religiosos: hállanse entre ellas ocho odas de género erótico, ó más bien del de una pieza anterior, titulada *Bacchanalia*: y están bajo la rúbrica de *Lyda sive adolescentia*; pero nada de licencioso ofrecen, y así es que Paquot las juzgó con demasiada severidad en este particular. Siente el biógrafo de Torrentius, Mr. Marran, no hallar en esta coleccion una elegía latina sobre el levantamiento del sitio de Lovaina y la fuga de Van Rossum, de quien ya hemos hecho mencion, que, segun Paquot, habia publicado Torrentius con nombre supuesto ó anónimo en Amberes en 1542, cuando sólo contaba diez y siete años. En la moderna latinidad, las poesías de Torrentius ocupan un rango distinguido y se resienten de su larga permanencia en Italia, y así lo expresa él mismo en la dedicatoria que de estas poesías hace al papa Pio V. Paquot le ha juzgado sin gusto y con prevencion, y este poeta ha sido mucho más apreciado y justamente considerado por Peerlkamp, en su obra titulada: *Vitæ Belgarum qui latina carmina scripserunt*, pág. 152 y 157, y por Mr. Hoenfft, en su *Parnasus latino-belgicus*, pág. 41 y 42. Publicó tambien Torrentius una edicion de Suetonio, acompañada de un buen *Comentario*, en Amberes 1578 y 1594, y en las *Variorum de Holanda*. Una edicion de Horacio con otro *Comentario*, en Amberes, en 1602, en 4.° Comentario que es uno de los mejores que escribió y que apareció despues de su muerte. Hablando de él dijo Mr. Vanderbourg: «El autor ha hecho uso de algunos buenos manuscritos que la muerte le ha impedido describir;

ménos atrevido en sus conjeturas que Cruquius las ha ofrecido sobre este particular algunas veces muy plausibles, que han desarrollado otras despues sin citarlas. Dacier agotó en sus *Comentarios* la mayor parte de su erudicion y no siempre lo ha advertido,» falta de cortesía cuando ménos, en que caen algunos autores, y sobra de malicia de los más, que quieren adornarse con las galas de otros, pero á los que al fin la historia despoja de sus robados atavíos para que aparezca la verdad en toda su desnudez y pureza. No tuvo tiempo Torrentius para comentar el arte poética, lo cual se suplió por un comentario escrito por Pedro Nanius. Con el comentario de Horacio de Torrentius, se imprimió su *Comentariolus ad legem Juliam et Papiam de matrimoniis ordinandis*, lo que prueba de que era tambien sabio juriscónsulto. — Publicó Torrentius las obras póstumas de Juan Gorupius Becanus en Amberes el año 1580, en fólio, y en ellas escribió un prefacio contra José Justo Scaligero, que no era ménos eminente etimologista belga. — Hállanse tambien muchas cartas de Torrentius en la obra del P. Bermanu, tomo I, pág. 474 y 485, de su obra *Sylloge epistolarum*; y se le atribuye asimismo una traduccion latina de algunas homilías del gloriosísimo P. de la Iglesia católica el sabio y excelente doctrinario S. Juan Crisóstomo.— C.

TORRERO (D. Diego Muñoz), obispo electo de Guadix. Hubiéramos prescindido de este personaje, más conocido como hombre político que por sus virtudes como sacerdote, aun cuando no carecia de ellas, si no temiésemos faltar al título de *Biografía Eclesiástica Completa* que lleva nuestra obra. El Sr. Muñoz Torrero, por otra parte sabio, ilustrado y piadoso, y sacerdote verdaderamente ejemplar, no sólo ocupó puestos muy distinguidos en la Iglesia de España, para que pudiésemos pasar en silencio su nombre, sino su misma importancia política la debió acaso á las cualidades que como ministro del altar le adornaban. Comparado al abate Sieyes de Francia, á quien se dice tomó por modelo, se adelantó á sus compañeros en el camino de las reformas, y así como aquel enalteció la omnipotencia del *estado llano* sobre las demás clases, proclamó éste la soberanía nacional sobre el derecho divino de los Reyes. Uno y otro sin ser oradores, sin ser políticos de gran talla, y sí sólo por saber aprovecharse de las circunstancias, adquirieron prestigio y autoridad entre los suyos, y abrieron la puerta á la revolucion y á las reformas. Pero no se vaya por esto á suponer que el señor Muñoz Torrero fué un revolucionario á la francesa, uno de aquellos obispos constitucionales que prostituyeron su cruz y su Iglesia para elevar á una prostituta á su adúltero tálamo. Muñoz Torrero vivió y murió sacerdote católico, trabajando en beneficio de los pueblos y de la humanidad; y noble, grande y generoso, como la revolucion á que dió el ser y á la cual debió la vida, supo al sacrificarse por ella y por su país, morir sin abandonar

ni siquiera por un momento los deberes que le imponia su carácter sacerdotal. En España la revolucion ha sido en todas sus fases muy diferentes á la de los demás países de Europa, y aquí nunca se ha querido derribar á Dios del altar, ni cambiar las bases de la fe, por el capricho de un tirano que como Enrique VIII, para hacer otras tantas reinas de los objetos de su veleidad, fué cambiando artículo trás artículo del símbolo que él mismo habia defendido para formar el Credo de la Iglesia anglicana; ni se ha dado culto á la Razon, diosa de teatro que bajo su falso oropel, sólo ocultaba la hediondez del vicio y de las más asquerosas pasiones. En España siempre se ha adorado al verdadero Dios, y nunca se ha dado culto á una falsa deidad, disfrazando al vicio con las apariencias de una hipócrita virtud. Los hombres que como Muñoz Torrero tomaron parte en nuestra primera revolucion, miraron el libro de los derechos de los hombres como el libro de Dios, y al comenzarle invocaron su santo nombre para que les sirviese de guia fiel y segura en el camino que iban á recorrer. Esto es sin embargo tanto más notable, cuanto mas aciagas eran las circunstancias, pues sólo la fe de nuestros padres pudo en tan críticos momentos invocar al Señor para que les sacase libres é ilesos de las calamidades que por todas partes les rodeaban. Recordemos lo que era en aquella época la Península española. Al reunirse las Córtes españolas en la isla de Leon el 24 de Setiembre de 1810, dice el Sr. Rico y Amat, el estado de la nacion era por demás aflictivo, espantoso, imponente. El reino sin monarca, sin política, sin gobierno, alzábase como un sólo hombre peleando como pelea España cuando ve atacadas su honra, su religion, su nacionalidad. Las Córtes, hijas de la necesidad y de la conveniencia, traian la sagrada y espinosa mision de organizar aquel combate, de constituir sobre sólidas y duraderas bases la desquiciada sociedad. La antigua monarquía española, desprestigiada por el favoritismo de Godoy, abatida por la debilidad de sus legítimos representantes, vacilaba en su asiento, carcomido por el tiempo y por los errores, y al menor empuje debia necesariamente venir al suelo. Tal era el estado de la nacion al reunirse nuestras primeras Córtes en 1810. Sin práctica de gobierno representativo, rodeada de peligros y de contrariedades, combatida á la vez de la duda y de la esperanza, ¿qué iba á hacer aquella Cámara que no redundase en su propia ruina, en su propio descrédito? En aquella confusion, en tal incertidumbre, sólo habia dos caminos que seguir; parodiar las antiguas Córtes de Castilla, y ceñir su papel á presentar proposiciones, como cuerpo consultivo del poder real, representado á la sazon por la Regencia, ó imitar á la Asamblea Constituyente francesa, y proclamándose soberana como esta, apoderarse del poder supremo, mandar y administrar á la vez, y plantear la revolucion. Todo dependia del primer orador que to-

mase la iniciativa, de las primeras palabras que resonasen en aquel recinto, de la primera idea que se arrojase entre aquellos inexpertos y vacilantes diputados. El partido reformador, más impaciente, más resuelto, más atrevido siempre que su contrario, adelantóse en aquella memorable sesion y pronunció la primera palabra, arrojó la primera idea. D. Diego Muñoz Torrero, sacerdote de alguna fama y no vulgar instruccion, fué elegido para inaugurar los debates y colocar la primera piedra en el proyectado edificio de las reformas liberales. Hé aquí por lo que se ha dicho al tratar de este diputado: «En ninguna carrera como en la política ejercen las circunstancias un imperio tan absoluto, una influencia tan marcada, un dominio tan despótico y duradero. Para los hombres públicos, en los primeros pasos de su vida, el talento, la gloria y la fortuna no dependen de otra cosa que de la oportunidad y las circunstancias. Un discurso pronunciado en ocasion conveniente, una palabra dicha en momento oportuno, un ademan ejecutado en situacion apurada y solemne, han sido lo bastante para adquirir cierta celebridad, imposible de conseguirse con cien discursos más bellos, con cien palabras más sensatas, con cien ademanes más expresivos en otras circunstancias ménos favorables, en otras ocasiones ménos á propósito. A la oportunidad, á las circunstancias únicamente, han debido muchos hombres su fama de oradores, su reputacion de gobernantes, su celebridad de guerreros. ¡Las circunstancias! ¡La oportunidad! ¡Hé aquí el secreto de ciertas reputaciones injustificadas, de ciertas celebridades inconcebibles! A ese protector misterioso, á ese talisman invisible, á esa verdadera diosa de la fortuna, debió únicamente el personaje que nos ocupa su renombre en la política española y el primer puesto en la galería de oradores de la primera época constitucional. No fué ciertamente D. Diego Muñoz Torrero un orador de nota en las Córtes de Cádiz; ni por su facundia, ni por su elocuencia podia compararse con muchos de nuestros primeros legisladores, pero tuvo la fortuna, la oportunidad de inaugurar los debates de la primera Cámara española, y de imprimir con su discurso el tono á la política liberal de España. En un corto y razonado discurso, con reposado continente y con un aplomo y serenidad propios de personas acostumbradas á las luchas parlamentarias, y no de quien hablaba por primera vez ante un numeroso congreso y en presencia de un público escogido y de una plebe impresionable y bulliciosa, presentó el Sr. Muñoz Torrero á la deliberacion de las Córtes una especie de tabla de derechos, en la cual se consignaba como principal base la soberanía nacional, y se proclamaban la dinastía de Fernando VII, la division de los públicos poderes, la responsabilidad ministerial, la confirmacion interina de todos los tribunales y justicias del reino, y la absoluta inviolabilidad de los diputados. Aprobadas estas pro-

posiciones, la reforma política estaba planteada, hundida la monarquía de derecho divino, consumada la revolucion. Desde aquel paso tan atrevido como inesperado, adquirió el Sr. Muñoz Torrero inmenso prestigio en el partido reformador y en la mayoría de aquellas Córtes, y lo nombraron presidente de la comision encargada de formar la famosa Constitucion de Cádiz, cuyas bases principales fueron aprobadas por indicacion suya en la mencionada sesion de 24 de Setiembre. No se distinguió el Sr. Muñoz Torrero ni por el número, ni por el mérito de sus discursos. Solia hablar pocas veces, y sólo en asuntos políticos ó religiosos. Dotado de gran memoria y de espíritu analizador, explicaba la Constitucion, desentrañándola hasta en sus más ínfimos detalles; la descomponia y volvia á componer con rara habilidad, ya reduciéndola á principios, ya consignándola en fórmulas. Sacerdote ilustrado, de vasta instruccion, adquirida en las aulas y en la soledad del gabinete, no conocia á los hombres, ni sabia apreciar las circunstancias. Por eso la Constitucion en cuya redaccion influyó tanto, fué más bien determinativa que preparatoria, como debió serlo. Decíase de Muñoz Torrero que era como un libro, que no podia aprovecharle á él mismo sino al que lo leyese. Realmente en su cabeza pululaban sanos principios, ideas sensatas que sólo podia aplicar quien conociese mejor que él los hombres y los tiempos. Razonador y analítico, con dificultad se hallará en sus discursos un arranque declamatorio, una imágen brillante y deslumbradora. Modesto y de buena fe en el ejercicio de su cargo de diputado, ofendíale toda muestra de aprobacion popular, así como le desagradaban las hostiles interrupciones de las galerías, dirigidas á sus contrarios. ¡Qué majestuosidad y qué noble independencia revelan sus palabras, cuando interrumpido por un murmullo de aprobacion contra el Santo Oficio, segun asegura el Sr. Rico y Amat en su *Historia Parlamentaria de España*, apostrofaba á las galerías, exclamando: «Protesto que no volveré á hablar en el Congreso, si se repiten estas señales, bien sean de aprobacion, bien de desaprobacion; lo que todos deberán tener entendido para abstenerse de hacerlo otra vez.» El único discurso del Sr. Muñoz Torrero, en que su elocuencia dejó de ser discutidora y fria, es el que pronunció en defensa de la libertad de imprenta, en el cual hay frases tan elocuentes, tan elevadas y tan significativas como esta: «La libertad sin la imprenta libre, aunque sea el sueño del hombre honrado, será siempre un sueño.» Notable es por cierto la conclusion de aquel discurso, que produjo gran sensacion en la Cámara, y que arrastró á la mayoría á votar la libertad de imprenta. «Por fin, decia el venerable sacerdote, creo que hariamos traicion á los deseos del pueblo, y que dariamos armas al gobierno arbitrario que hemos empezado á derribar, si no decretásemos la libertad de imprenta..... La previa censura es el último asi-

dero de la tirania, que nos ha hecho gemir por siglos. El voto de las Córtes va á desarraigar hoy esa tirania, ó áconfirmarla para siempre.» Aquí se veia ya al orador político, al declamador intencionado, al hombre de parlamento. Pero la oratoria del Sr. Muñoz Torrero no podia sostenerse á esa altura, porque en su esencia, por el carácter y estudios de aquel diputado, era la oratoria del filósofo, la oratoria del académico. Su discurso en defensa de la soberania nacional, que á continuacion insertamos, da una muestra evidente de las cualidades del orador que nos ocupa, y de sus principios como político, su método en la exposicion de las ideas, la claridad y la llanura de su estilo. Nadie, sin embargo, podrá negar al Sr. Muñoz Torrero honradez y bondad de corazon, y buena fe y conviccion en las doctrinas que profesaba. Verdadero patriarca del partido liberal en España, representa una noble y respetable figura en el agradable cuadro de los legisladores de Cádiz. Por esto cuando un partido político quiso atribuírsele como una de sus glorias, la prensa entera protestó contra este acto, proclamándole como uno de aquellos varones dignos de eterna memoria, porque confundieron en un mismo amor la causa de la independencia y de la libertad de su patria. Nacido en Cabeza de Buey, provincia de Badajoz, en 24 de Enero de 1761, sus padres D. Diego Muñoz Torrero, profesor de latinidad y farmacéutico, y doña Francisca Ramirez Moyano, le proporcionaron una educacion propia de su clase, y en la cual dominaron los principios de la más santa y sólida piedad A la edad de siete años comenzó á estudiar latinidad bajo la direccion de su padre, distinguiéndose desde entónces por su talento y aplicacion, y brindándole ya entónces las letras el lisonjero porvenir que habia de conquistar despues, no sólo en este campo sino tambien en el agitado de la politica, que ni áun en sueños se presentaba entónces á su pacífica imaginacion. A los once años pasó á Salamanca, en cuya universidad estudió teologia con no ménos aprovechamiento, y fué nombrado en 1784 catedrático de filosofía. Su reputacion, saber y talentos no tardaron en elevarle al primer puesto de aquel establecimiento literario: en 1788 fué investido con el cargo de rector por el claustro de la universidad de Salamanca. El digno sacerdote creyó entónces que podia aspirar á alguna de las dignidades exclusivas de su carrera, y pasó á Madrid, donde hizo oposicion á una de las canongías de la iglesia colegial de S. Isidro; priváronle de ella las intrigas de Godoy, que se la habia concedido á un favorito suyo, pero el marqués de Villafranca del Vierzo le indemnizó agraciándole con una canongía de la colegial de que era patrono. Ocupaba este puesto cuando fué elegido diputado en 1810; ya hemos expuesto su conducta en esta asamblea: ahora daremos á conocer su elocuencia, insertando el discurso pronunciado en defensa de la soberania nacional en las Córtes constituyentes de Cádiz. «Permitaseme, como indivi-

duo de la comision, fijar el estado de la cuestion presente, porque veo que se extravia demasiado, y va degenerando en varias especulaciones ó ideas vagas é indeterminadas, que no pueden servir de base á nuestro razonamiento. El señor Presidente ha mirado la cuestion bajo su verdadero aspecto citando los fueros de Navarra, de los cuales consta que aquel reino ha ejercido siempre el derecho de establecer sus leyes, y de oponerse á las órdenes del Gobierno, cuando hallaba que eran contra fuero. Aquí se ve que los reyes no tienen en Navarra la plenitud de la autoridad suprema, puesto que no pueden por sí solos dar y publicar las leyes; este es hecho conocido allí por todos, y no es una teoría ó especulacion filosófica. Las Córtes, ántes de entrar en su carrera política, creyeron de su deber empezar haciendo una protesta solemne contra las usurpaciones de Napoleon, declarándola libertad é independencia y soberanía nacional; y que por consiguiente era nula la renuncia hecha en Bayona, no sólo por la violencia que intervino en aquel acto, sino principalmente por la falta de consentimiento de la nacion. Este paso se consideró entónces absolutamente preciso para que sirviese de cimiento á las ulteriores providencias, cuya fuerza legal dependia de la autoridad legítima de las Córtes, convocadas de un modo extraordinario y nuevo en España, por exigirlo así la salvacion de la patria, que es la suprema ley á la que deben ceder en todos los casos cualquiera otras consideraciones ó intereses particulares. Napoleon, suponiendo que todos los derechos de la nacion pertenecian única y privativamente á la familia real, obligó á esta á renunciarlos, y en virtud de este hecho sólo pretende haber adquirido un derecho legítimo á darnos una constitucion y á establecer el gobierno de España, sin contar para nada con la voluntad general. Ahora, pues, pregunto yo: ¿será oportuno repetir al principio de nuestra constitucion la expresada protesta, y declarar del modo más auténtico y solemne que la Nacion Española tiene la potestad soberana ó el derecho supremo de hacer sus leyes fundamentales, sin que se le pueda obligar de ninguna manera legítima á aceptar el gobierno que no se crea conveniente? Entiendo que es de la mayor importancia hacer esta declaracion de los expresados derechos, cuya defensa es el grande objeto de la lucha sangrienta en que estamos empeñados, y el medio más legítimo de defender los que corresponden al Sr. D. Fernando VII, reconocido y proclamado rey de España por toda la nacion. En una palabra, el artículo de que se trata, reducido á su expresion más sencilla, no contiene otra cosa sino que Napoleon es un usurpador de nuestros más legítimos derechos; que ni tiene ni puede tener derecho alguno para obligarnos á admitir la constitucion de Bayona, ni á reconocer el gobierno de su hermano, porque pertenece exclusivamente á la Nacion Española el derecho supremo de establecer sus leyes

fundamentales, y determinar por ellas la forma de su gobierno. Desde luego se echa de ver que aquí no hay teorías ni hipótesis filosóficas, sino una exposicion breve y clara del derecho que han ejercido nuestros mayores, con especialidad los navarros y aragoneses. Para expresar que la Nacion no puede ser despojada de este derecho soberano, por ser un elemento constitutivo de ella en calidad de estado libre é independiente, se dice que le pertenece esencialmente. Un Estado se llama libre cuando es dueño de sí mismo, y tiene el derecho de hacer sus propias leyes, sin que se le pueda precisar á obedecer sino á aquellas que haya consentido. En cuanto al ejercicio de este supremo derecho ó soberanía, ya se previene que la potestad de hacer las leyes reside en las Córtes con el Rey, y en éste sólo la de hacerlas ejecutar, porque el gobierno de la Nacion Española ha sido siempre una monarquía moderada, y no hubiera podido serlo, si el ejercicio de la autoridad suprema perteneciese exclusivamente al Rey. La comision para exponer estas máximas conocidas y observadas por nuestros mayores, ha seguido religiosamente el espíritu de las antiguas constituciones de los diferentes reinos ó provincias que componen la Península, á fin de manifestarlos á todos y dar á la Nacion entera una misma ley fundamental. Pues cesen ya las vanas declamaciones, y no se vuelva á oir en este recinto que se quieren introducir teorías filosóficas é innovaciones peligrosas. Nosotros no hemos hablado una palabra del orígen primitivo de las sociedades civiles, ni de las hipótesis inventadas en la materia por los filósofos antiguos y modernos, sólo hemos tratado de restablecer las antiguas leyes fundamentales de la monarquía, y declarar que la Nacion tiene derecho para renovarlas y hacerlas observar; tomando al mismo tiempo aquellas oportunas providencias y precauciones, que aseguran de un modo estable y permanente su entero cumplimiento para que no volvamos á caer en los pasados desórdenes. Sin embargo de ser esta doctrina tan evidente, se ha dicho aquí que la soberanía reside originaria y radicalmente en la nacion, pero que por la institucion misma de la monarquía, el pleno ejercicio de los poderes que constituyen aquella pertenecia al Rey. A esto responderán los navarros que sus Córtes ejercen la potestad legislativa cuando consienten en el establecimiento de nuevas leyes; suspenden en varios casos la publicacion de las cédulas y órdenes del Rey, y decretan las contribuciones ó sean donativos. Otro tanto dirán los aragoneses respecto á sus antiguas Córtes, como se demuestra por la fórmula usada para la publicacion de las leyes: *El Rey, de voluntad de las Córtes, establece y ordena.* El Sr. Inguanzo ha preguntado si en esta cuestion podia hablar con libertad, porque no tratándose de verdades reveladas, parece que no se le debe privar del derecho de exponer su dictámen en una materia puramente política. A esta

pregunta responderé con otra. Un diputado podrá en el Congreso impugnar el gobierno monárquico que la Nacion ha establecido y que quiere conservar? Digo que no se debe hablar aquí contra la institucion de la monarquía, aunque la conveniencia de este gobierno para la España no sea una verdad revelada, y otros estados antiguos y modernos hayan adoptado la forma aristocrática ó democrática. La Nacion tiene el derecho de establecer sus leyes fundamentales, y habiendo escogido desde los tiempos más remotos la monarquía templada, no es lícito á un diputado votar contra la voluntad nacional, manifestada en la presente época de la manera más pública y solemne. Pues esto mismo deberá decirse del decreto del dia 24 de Setiembre, que es una declaracion del derecho supremo que la Nacion juzga pertenecerle, y cuyo decreto ha sido consentido y aprobado por todas las provincias, tanto de la Península como de la América. El artículo que se discute no hace más que repetir esta misma declaracion. Dispútese muy enhorabuena sobre los términos en que está concebido el artículo, y háganse las variaciones que se crean más oportunas para expresar con más exactitud y precision la idea principal; mas ya no puede ponerse en duda la soberanía nacional, porque este es un derecho declarado por el único juez legítimo, que es la misma Nacion, y cuya voluntad general debe ser nuestra regla en este negocio, así como en todos los demás que interesen á su conservacion y seguridad. Ayer dije que me sería fácil responder á los argumentos con que el señor obispo de Calahorra se propuso probar que en los primeros siglos de la Iglesia se habia creido que la potestad de los reyes traia su orígen inmediato de sólo Dios, y no de la voluntad de la naciones; y para esto cité á S. Juan Crisóstomo, que en la homilía 23 sobre la carta de S. Pablo á los Romanos, explica con claridad la doctrina del Apóstol. El Sr. Lera trae copiadas en parte las palabras de dicho Padre, y me parece oportuno leerlas (*lo hizo*). Continua el mismo Santo diciendo que Dios es autor del órden; y no pudiendo este conservarse en la sociedad sin una autoridad pública, quiere que se establezca en ella. Sigue más adelante y propone el ejemplo del matrimonio, que ha sido instituido por Dios mismo: y con todo es un contrato libremente hecho entre las personas que le celebran. De aquí se infiere que Dios es autor de la potestad pública, porque lo es de la sociedad y del órden que debe reinar en ella, y esta es la razon por que en el proyecto se invoca el nombre de Dios como autor y supremo legislador de la sociedad. Así con una sola palabra se desechan todos los vanos sueños é hipótesis inventadas por algunos filósofos para dar razon del orígen y condicion primitiva de los hombres, á quienes suponen en un estado salvaje ó de ignorancia y barbárie. Pero este no es el estado primitivo y natural del hombre, que fué criado para la sociedad y educado por Dios mismo, que fué su maestro. Dije

tambien que el discurso del Sr. obispo de Calahorra contenia algunas contradicciones, entre las cuales referiré dos que tengo presentes. Despues de haber pretendido probar con los PP. de la Iglesia que la potestad de los reyes provenia inmediatamente de Dios sólo, nos habló largamente de los derechos del hombre, del origen primitivo de las sociedades, y dijo que la autoridad Real habia sido establecida por el consentimiento ó convenio de los hombres. Por último, propone como máxima cierta que la soberanía reside exclusivamente en nuestros reyes, y sin embargo pide que las Córtes pongan á la autoridad Real aquellas restricciones ó trabas que parezcan más oportunas para evitar el despotismo. Pero si la soberanía pertenece exclusivamente al rey de España ¿qué derecho tienen las Córtes para poner trabas ó restricciones al ejercicio de la potestad Real? Lo más podrian hacer representaciones al Rey; mas de ninguna manera ejercer derecho alguno para limitar su autoridad. Esta es una contradiccion manifiesta, y la que no es posible evitar cuando se rehusa reconocer la soberanía de la nacion, y por otro lado se pretende restablecer particularmente las constituciones de Aragon y Navarra, por las cuales no se concede al Rey la plenitud de la potestad legislativa. Concluyo pues pidiendo que se apruebe el artículo, que se reduce únicamente á hacer una protesta solemne contre las usurpaciones de Napoleon, y á declarar que la Nacion Española tiene el derecho exclusivo de establecer sus leyes fundamentales. Hé aquí el punto de vista bajo el cual quisiera que se mirase la cuestion, y no bajo un aspecto odioso; contrario á las sanas intenciones de la comision.» No es ciertamente este el más célebre ni el mejor de los discursos del Sr. Muñoz Torrero: parécenos muy superior el que pronunció en defensa de la libertad de imprenta, y le hubiéramos preferido si en él no se encontrasen ideas enteramente opuestas á los principios que proclamamos en la actualidad. No podemos ménos de añadir, sin embargo, que como representante del pueblo se dedicó con energía incansable al triunfo de la libertad, conquistando el doble triunfo con que los pechos generosos recompensan el talento y el patriotismo. Pero desde esta época se nubló la buena estrella del Sr. Muñoz Torrero; olvidado por Fernando á su regreso, sólo su carácter sacerdotál le libró de ser perseguido, y hubo de vivir en su colegiata de Villafranca, recordando sus antiguas glorias, y casi sin esperanzas para lo sucesivo. Pero llegó el año de 1820, sonó el eléctrico grito de las Cabezas de San Juan, y acudió á la Coruña para trabajar por el triunfo de la libertad. Elegido para las nuevas Córtes, fué nombrado presidente de su diputacion permanente, y no pudiendo obtener ningun destino por su carácter y carrera, fué presentado para la mitra de Guadix. Negóse la Santa Sede á confirmar esta eleccion; y poco despues, cuando en 1823 la marcha de los sucesos indicó la próxima caida del siste-

ma constitucional, se retiró á Campomayor, en Portugal, donde vivió en la oscuridad de la emigracion, pero tranquilo y libre por haber defendido con energía y fe hasta el último momento sus convicciones. Mas no tardó en sufrir los efectos de la persecucion, y para evitarlos se dirigió á Lisboa con el objeto de embarcarse para Francia é Inglaterra; pero fué detenido y preso, conduciéndole á la torre de San Julian de la Barra, donde le encerraron en un húmedo y lóbrego calabozo, el cual se hallaba casi constantemente anegado por las aguas del mar. Indecibles son los padecimientos que hubo de sufrir en su cruel prision, debiéndose añadir á los anteriores los que le causaban las torturas inventadas por el ódio. Pero todos los sobrellevó con heróica y cristiana paciencia, y quizá hubiera salido vencedor de ellos si no le hubiese sobrevenido un accidente apoplético, del cual murió en 3 de Marzo de 1829, dejando eterna memoria por sus virtudes cívicas y particulares, las cuales le hicieron digno de la gratitud de la patria y del aprecio de todos los buenos españoles. Transcurridos en efecto algunos años, España quiso pagar á Muñoz Torrero los servicios que le debia, y abriéndose una suscricion nacional, se decidió traer sus restos desde Portugal para colocarlos en un sitio digno de su honrosa memoria. El pensamiento no tuvo sin embargo toda la acogida que debia esperarse, pues habiéndose hecho intérprete de él un partido tan ilustre como desgraciado, retrajéronse los demás de contribuir á tan meritoria obra, y á pesar de los esfuerzos de la prensa de todos colores y matices, Muñoz Torrero, al regresar á su patria recibió una acogida ménos entusiasta de lo que debia suponerse. Expuesto durante algunos dias, en Mayo de 1864, en la iglesia colegial de S. Isidro de Madrid, fué trasladado despues con solemnidad al cementerio de S. Nicolás, y depositado en el sepulcro donde descansan los restos de Mendizabal, Argüelles y Calatrava, hombres de partido á cuyo lado no quisiéramos ver al célebre rector de la universidad de Salamanca, que representa otros principios y otras ideas, y mereceria muy bien un monumento para sí solo, expresion de la época en que nació á la vida política, de los intereses que defendió y de la gloria con que los sostuvo. Es sin embargo digno de gratitud el recuerdo que se le ha consagrado por el Ayuntamiento de Madrid, ínterin el país ó su gobierno le dedica otro tal, como, segun nuestra humilde opinion, reclama por sus antecedentes y la brillante y gigantesca figura con que se destaca en la historia de la guerra titánica que sostuvieron nuestros padres á principios de este siglo, dando su nombre á una calle recientemente abierta en el sitio que ocupó el derruido monasterio del órden de S. Basilio.—S. B.

TORRES (Agustin). Nació en Monmaneu, diócesis de Vich, en 29 de Junio de 1773, de padres humildes, pero honrados. Recibió de ellos una educacion cristiana, y pasó á la edad de once años á estudiar la gramática

las Escuelas Pias de Igualada en 1784. En 1788 se fué á la universidad de Cervera, en donde cursó filosofía y teología, graduándose de doctor de esta facultad en 1796. Sus bellas disposiciones para la literatura le hicieron aficionar desde muy jóven á esta amena clase de estudios. Así es, que tanto en el seminario conciliar de Vich, como en la universidad de Cervera, se le juzgó muy á propósito para enseñar humanidades, obteniendo entrambas cátedras, primero en Vich, y despues en 1805 en Cervera, hasta que en 1814 obtuvo la canongía *pro universitate* en la santa iglesia de Vich, despues de haber desempeñado en una y otra ciudad tan difícil magisterio con el mayor aplauso y aprovechamiento de los discípulos. Hombre tan eminente y versado en las reglas de la oratoria, no podia dejar de llamar la atencion de las personas conocedoras; y cuando en 1821 se inauguró por segunda vez el gobierno parlamentario, fué elegido vocal de Córtes, para cuyo honorífico cargo tuvo que pasar á Madrid, sosteniendo allí con firmeza no los caprichos del espíritu de partido, como muchos de aquellos vocales, sino los verdaderos intereses de la patria y la prosperidad de la nacion. Si así lo hubieran hecho todos, no habria sucumbido tan pronto y con tanta facilidad aquel sistema de gobierno. Despues de haber cumplido su deber como fiel patricio, y de haber derramado con profusion los frutos de su enseñanza y de su doctrina; despues de haber sido redactor de la *Gaceta* de la junta superior de Cataluña durante la gloriosa lucha de la independencia, y del *Diario de Vich* de 1823, murió en Barcelona á 4 de Enero de 1833. El doctoral D. Ramon Ignacio Sanz y de Rius, en la Memoria de las obras poéticas de varios sábios del pasado y presente siglo, hijos ó avecindados en Cataluña, leida en la Academia de Bellas Letras de Barcelona en 30 de Enero de 1818, se expresa en estos términos: «D. Agustin Torres, actual canónigo de Vich, es un literato de vasta erudicion, muy versado en la filosofía de los autores antiguos y de los mejores poetas de la Grecia y del siglo de Augusto. Prescindiré ahora de las poesías compuestas en el tiempo que obtuvo la cátedra de letras humanas en la universidad de Cervera, y sólo citaré uno de los tres sonetos que se leen en el *Diario* de esta ciudad, de 26 de Octubre de 1816, en obsequio del Excmo. Sr. General Castaños, impresos y publicados por el cancelario de la universidad de Cervera D. Ramon Lázaro de Dou, en el tiempo que S. E. se detuvo en aquella ciudad, cuando iba á inaugurar la grande obra del proyectado canal de Urgel. Y aunque los tres son muy apreciables por su noble entusiasmo, por su colocacion y por su diccion pura y elegante, el tercero es preferible por su natural fluidez y soltura, que deja prendado á cualquiera que lo lea con reflexion. Dirigiéndose, pues, al General, le habla asi:

Cuando á vuestros desvelos paternales
Obedezca del Segre la corriente,
Y apague del Urgel la sed ardiente
Repartidos al llano sus cristales;
Cuando en sus ya frondosos eriales
Brille de fresca vid la uva pendiente,
Crezca el olivo junto á la vertiente,
Bajo la sombra dancen los zagales,
Y vea el catalan multiplicado
El pan que le escasea el patrio suelo,
Os vereis, gran Castaños, exaltado
Con aplausos y vivas hasta el cielo,
Adquiriendo de nuevo tanta gloria
Cuanta os dió de Bailen la gran victoria.

Como la modestia es una calidad muy propia del verdadero sabio, son innumerables los trabajos de este literato, así en prosa como en verso, que salieron anónimos. Los publicados, segun refiere el primero de los biblió-grafos catalanes, son los siguientes: *Danza dramática y poesías*, compuestas por encargo de la universidad de Cervera en 1807, con motivo de haberse dado la plaza de regidor al príncipe de la Paz.—*Sermon* que dijo con el precedente motivo el dia 18 de Abril de 1807, con el tema: *Omnisque civitas exultavit et lætata est.* Esther, VIII, 15.—*Oracion fúnebre* que en el aniversario de las almas de los españoles asesinados en Madrid el 2 de Mayo de 1808, y de los que han perecido....., dijo en 21 de Junio de 1809.—*Relacion* de las diligencias y demostraciones fúnebres con que el cabildo de canónigos de la santa iglesia de Vich acreditó sus sentimientos en obsequio y honor de su dignísimo prelado el Ilmo. Sr. Obispo D. Fr. Raimundo Strauch y Vidal, que en 1823 murió víctima del furor revolucionario.—*Poesías* compuestas por encargo de la universidad en 1828 con motivo del tránsito por Cervera de SS. MM. Fernando VII y María Amalia, en las cuales resaltaba aquel patriotismo puro, inseparable del amor filial á los reyes. El Sr. Torres no solamente poseia el estro de poeta, sino que, cultivador de las bellas letras, se habia formado en la culta latinidad, sin cuyo profundo conocimiento y estudio no se puede ser literato sino á medias, motivo por el cual el Sr. D. Félix Torres Amat, de quien era íntimo amigo, le confió la traduccion al latin de la apreciable obra de su señor tio el Ilmo. Don Félix Amat, arzobispo de Palmira, intitulada: *Diseño de la Iglesia militante*, etc. «No pudiendo yo ocuparme en este trabajo, dice el mismo D. Félix Torres, y sobre todo, reconociendo en dicho D. Agustin Torres más habi-

lidad y facilidad para hacerlo bien y pronto, creí que á nadie mejor que á él podia dirigirme para esta traduccion.» Y en realidad, el latin de Don Agustin Torres es puro, castizo y elegante, y se conoce que el traductor no solamente poseia á la perfeccion las reglas gramaticales, sino que estaba versado en el florido y brillante lenguaje de los escritores del siglo de oro de la literatura latina. A más de la armonía y rotundidad de las cláusulas, sabia hasta en sus improvisaciones adoptar la majestuosa energía del habla de los Césares, desechando aquellos vocablos de baja latinidad que enervan ó desfiguran tan hermoso idioma. Antes de concluir este artículo, queremos trascribir el otro de los tres sonetos arriba indicados, en que el Sr. Torres se propuso celebrar al héroe de Bailen. En esta composicion se advierte algo de aquella enérgica majestad con que el Sr. D. Juan Nicasio Gallego cantaba las proezas de los héroes de la guerra de la Independencia. Dice así:

VICTORIA DE BAILEN.

Ceden el Rhin y el Vístula al tirano
Que de asombro y terror llena la tierra;
Combate, vence, y el poder aterra
De Aleman, Moscovita y Prusiano.
Traspasa el Pirineo, y con su mano,
Del ibero monarca el cetro aferra;
No cede España; guerra, horrible guerra
Grita del Tajo al Ter el suelo hispano.
Al grito, de repente, oh gran Castaños,
Llegais, veis y venceis: vuestra victoria
Las victorias venció de tantos años,
Poniendo en vuestra sien toda la gloria
De Marengo, Austerliz, Eylau y Jena,
Y á vuestros piés las águilas del Sena.

J. R. y C.

TORRES (Alfonso de), obispo de Málaga, hijo de una familia tan antigua como ilustre, cuyos antepasados habian sido vireyes en el reino de Sicilia, por cuyo motivo recibió Alfonso el capelo, ó segun otros, la mitra del Pontífice, hallándose en la ciudad referida y siendo dean de la iglesia de su patria, Málaga; pero segun Nicolás Antonio se distinguió mucho más todavía que por sus dignidades, por sus méritos y virtudes. Estuvo algun tiempo en Roma, donde trabó estrecha amistad con César Baronio, despues cardenal, y el cual le elogió mucho en sus obras. Tambien el zaragozano Juan Verzosa, varon muy distinguido por sus letras y prudencia, que era á

la sazon procurador de Felipe II en la Curia Romana, dirigió á Alfonso Torres una epístola en verso, en la cual le consuela en la temprana muerte de su hermano Francisco, diciéndole entre otras cosas: *Studiis aptum melioribus olim pulchra tulit Malaca, aut venturis proferet annis.* Habia escrito sobre diferentes materias; pero desde el instante en que tomó las ordenes sagradas sólo se dedicó á la composicion de obras piadosas. Fué trasladado á la sede de Málaga en 1514, aunque creemos que este fué el año de su muerte. Publicó: *Institutionem sacerdotum*; Roma, por Aloisio Zanneti, 1593; Ingolstadt, 1604, 8.° Antonio Posevino dice tambien en su *Aparato*, que escribió otras obras piadosas y eruditas. Dejó sin publicar: *De divinis officiis librum.*—S. B.

TORRES (Fr. Alfonso), religioso franciscano de la provincia de Granada, capellan, vicario y confesor del convento de la Corona en la ciudad de Aguilar, en el territorio de Córdoba. Escribió: *Educacion espiritual para gente que trata de virtud, é institucion de novicios del Serafico P. San Francisco, segun doctrina de S. Buenaventura*; Madrid, por Tomás Junti, 1613, 4.°—*Scala Cœli*; Granada, 1605.—*Comentarios sobre la regla de Santa Clara*; Granada, 1640.—S. B.

TORRES (D. Alfonso de), presbítero de la órden de Alcántara, tres veces prefecto de la casa principal de esta religion, que se halla en la villa que la sirve de nombre, muy distinguido por su inocente y santa vida. Escribió: *Historia de la órden de Alcántara*; Madrid, 1575, fól.—S. B.

TORRES (Fr. Alfonso), religioso franciscano, natural de Granada, fué lector de su provincia, y el capitulo general de su Orden, celebrado en Toledo en 1682, le nombró cronista. Publicó: *Sermon de S. Juan Ante-portam latinam*; Madrid, por Juan García Infanzon, 1682, 4.°—S. B.

TORRES (D. Fr. Andrés Casaus). Nació en la ciudad de Jaca el año de 1672. Estudió en la universidad de Huesca, en la que obtuvo el grado de doctor en teologia. Tomó la cogulla de S. Benito en el Real monasterio de S. Juan de la Peña, y en 1801 fué en este convento dignidad de limosnero mayor y vicario general, habiendo desempeñado ántes otros destinos de su comunidad. En 1797 logró Real decreto para que se le franqueasen los archivos de varias provincias y que pueda sacar de ellos copia de los diplomas Reales y otras memorias pertenecientes á la historia en que se distingue su aplicacion, de la que tiene escrita una obra titulada: *Sobre el verdadero origen y sucesion de los reyes de Aragon y de Navarra hasta el siglo XII, y union de la corona de Aragon con el condado de Barcelona.* Esta obra voluminosa se hallaba manuscrita en poder del autor en 1802, en que publicó Latasa su obra de los *Escritores aragoneses.*—*Carta de un aragonés aficionado á las antigüedades de su reino, á otro adicto á las opiniones poco*

favorables de algunos escritores extraños. Se imprimió en Zaragoza, en 4.°, el año 1800. Hizo otros escritos, que acreditan los estudios en historia hechos por el autor, y los muchos desvelos y trabajos con que logró el fin que se habia propuesto. No puede afirmarse la época de su muerte, que debió ser á principios del presente siglo.—L.

TORRES (P. Antonio), de la Compañía de Jesus, natural de Búrgos. Escribió; *Manual del Cristiano*; Zaragoza, 1813, 16.°; Valladolid, por Juan Godinez, 1614, 12.°—S. B.

TORRES (V. Baltasor de), discípulo del colegio de Granada y beneficiado de Portugos en las Alpujarras, donde fué martirizado con otros veintiocho cristianos entre clérigos y legos. Los moriscos de Portugos, lugar de la Taa de Ferreira, se levantaron como sus demás compañeros el dia 24 de Diciembre de 1568, y refugiados los cristianos en la torre de la iglesia, la pegaron fuego, y se vieron precisados á entregarse á sus enemigos. Prendieron á los beneficiados Juan Vela y Baltasar de Torres, no pudiendo los moriscos llevar con paciencia que los cristianos, cuando se veian en aquel trance, se encomendasen á Dios y á su bendita Madre, y en su barbarie les decian: Perros, Dios no tiene madre, y les herian cruelmente. Al beneficiado Torres rogaron mucho que se hiciese mahometano, y dos moros, llamados Pedro Almalquí y Juan Pastor, le prometieron que le casarian y le darian su hacienda, y como les contestase que era sacerdote de Jesucristo y que habia de morir por él, le dieron de bofetadas y puñaladas, diciéndole por escarnio: Perro, llama ahora al arzobispo y al presidente que te favorezcan. Cuando hubieron sacado á su madre con engaño doscientos ducados que tenia escondidos, con promesa de que no le matarian, le desnudaron, y maniatado con una soga á la garganta, le condujeron á la plaza y apartándole á un ángulo llamado el Lanxar, le cortaron los piés y las manos, y luego le ahorcaron con otros dos cristianos jóvenes, uno de ellos de ménos de catorce años; y á un niño sobrino del beneficiado, porque lloraba viendo matar á su tio, le mataron tambien. Cuando llevaban al venerable Torres al sacrificio con tanta ignominia y crueldad, le salieron al encuentro su madre y hermanos llorando al verle en tal afliccion. Más el constante varon, que caminaba gozoso y absorto todo en Dios, se volvió y les dijo: «Si la madre de los Macabeos, no sólo entregó á sus hijos á los tormentos, sino que los exhortó con ánimo varonil, por la misma razon, madre mia, te debes alegrar en la muerte que voy á padecer por la honra de mi Redentor Jesucristo.» Y con esto continuó el heróico mártir su camino hácia la plaza, donde recibió la corona del triunfo.—S. B.

TORRES (D. Bartolome de), obispo de Canarias, natural de Revilla-Balaguer en la diócesis de Búrgos, doctor en sagrada teología, profesor de

filosofía en la academia del colegio de Oviedo en Salamanca, en cuya ciudad explicó despues á Escoto y luego al Doctor Angélico en Segorbe; sus muchos méritos, buenas costumbres, grande piedad y extraordinaria doctrina le elevaron de la cátedra á la mitra en 1566, siendo preconizado para la iglesia de Canarias, por cuyo tiempo habia vuelto ya de su viaje á Inglaterra, á cuyo reino fué con otros teólogos, con motivo del casamiento de Felipe II con la reina María, para establecer la religion católica. Sólo gobernó su iglesia por espacio de dos años, habiendo muerto en 1568. Publicó: *Commentaria in XVII Quæstiones primæ partis de inefabili mysterio Trinitatis*; Alcalá, por Jerónimo Gerardo, 1583, fólio; Venecia, por Juntas, 1588, 4.°—S. B.

TORRES (Fr. Bernardo), religioso del órden de ermitaños de S. Agustin, natural del Perú, de cuya provincia fué cronógrafo, maestro en sagrada teología y rector perpétuo de la cátedra que llaman supernumeraria de prima, ó del maestro de las sentencias, en la ciudad de Lima. Escribió: *Crónica de la provincia peruana del órden de los ermitaños de S. Agustin*; Lima, Julian Santos de Saldaña, 1697, fól. —S. B.

TORRES (Cirilo). Nació en Palma, capital de la isla de Mallorca en las Baleares, el 25 de Mayo de 1607. Abrazó el estado religioso, y tomó el hábito en la Orden Carmelitana, en la que profesó en el convento de la expresada ciudad, el 16 de Abril de 1625. Dotado de una memoria feliz y de un ingenio profundo, llegó á conocer de tal modo la teología, cánones y escritura, que descollaba entre los que más se distinguian en estas ciencias. Mereció por sus talentos los cargos de prior, vicario provincial, visitador y vicario general, que desempeñó repetidas veces. Los Ilmos. Obispos de Mallorca le nombraron su teólogo consultor. Su elocuencia fué generalmente admirada en las treinta y seis cuaresmas que predicó, cinco de ellas en la catedral, y en los diferentes tratados de moral que escribió y jamás quiso dar al público, pues siempre decia á los que se lo aconsejaban: *ó escribir mejor que todos, ó no escribir.* Murió lleno de años y de méritos en 20 de Marzo de 1683, á los setenta y seis de ancianidad y sesenta y uno de religion. Aun ántes de morir, el ánsia de enriquecerse con sus escritos obligó á algunos á apoderarse de ellos, con cuyo motivo sólo se encontraron los seis tomos en 4.° muy voluminosos de materias predicables, que se conservaban en 1827 en la biblioteca de su convento. Fué el P. Torres uno de los testigos que en 1672 declararon en el proceso instruido por el ordinario de Mallorca para la beatificacion de la venerable Sor Catalina Tomás, religiosa agustina, en cuya ocasion contaba la edad de sesenta y cinco años. — B. C.

TORRES (Cosme), romano, arzobispo de Andrinópolis, creado en 1622 por el pontífice Gregorio XV cardenal presbítero del título de S. Pancracio,

despues de Sta. María *in Transtiberim*, obispo de Perusa y arzobispo de Monreal: murió en 1642.—S. B.

TORRES (Cristóbal de), natural de Búrgos, pero se ignora la fecha de su nacimiento. Inclinado á la vida religiosa, tomó el hábito en la órden de Santo Domingo el año 1590, y sobresalió como célebre predicador en España. El año 1634 le presentó el rey Felipe IV para el arzobispado de Santa Fe de Bogotá, del que tomó posesion en 1.° de Octubre de 1635. Procuró que el monarca católico fundara y dotara una nueva universidad en la ciudad arzobispal para las cuatro facultades, y continuando siempre su inalterable trabajo en provecho de sus feligreses, murió en 1653. Conócense de este prelado una oracion fúnebre, el elogio de Constanza de Austria, reina de Polonia, y algunos sermones de Sta. Teresa, que se imprimieron en Madrid en 1624, en los que se ve su entusiasmo por esta santa Doctora española.—C.

TORRES (D. Fr. Cristóbal), arzobispo de Nueva Granada, fué natural de Búrgos, tomó el hábito de religioso de la órden de Sto. Domingo en el convento de S. Pablo de esta ciudad, y profesó en 28 de Marzo de 1590. Desempeñó los cargos de predicador de Felipe III y IV, lector de artes y teología y dos veces prior de su convento. Presentado para la iglesia de Santa Fe, en la provincia de Granada, en 28 de Octubre de 1634, pasó á ella al año siguiente, donde fundó en 1652 un colegio dedicado á nuestra Señora del Rosario para quince colegiales, cinco de ellos teólogos para la salud de las almas y aumento del Evangelio, cinco médicos y cinco canonistas. Murió en 1673, y fué sepultado en su catedral. Escribió dos tomos sobre la oracion del Ave María y otro sobre S. Francisco de Soriano.—S. B.

TORRES (Lic. D. Diego de). Fué hijo de Madrid, de los citados en su obra sobre los ilustres varones naturales de esta villa y corte, por Álvarez Baena. Ignóranse las fechas de su nacimiento, puesto que su biógrafo y paisano no las da. Lo único que se sabe de él es, que como natural de Madrid y sacerdote, en 12 de Mayo de 1698 fué admitido por congregante de la ilustre y venerable asociacion de S. Pedro de Presbíteros naturales de esta villa, á la que sirvió con especial amor, por lo que sus cofrades le nombraron capellan mayor el año 1718. Dice Baena que sirvió tres empleos de canónigo y provisor de la santa iglesia de Leon, y de capellan de honor del Rey, el que en 1701 le nombró juez *in curia* de número del tribunal de la Nunciatura de España. Sirvió muchos años este empleo; pero deseando premiar sus servicios el cardenal D. Cárlos de Borja, patriarca de las Indias, le hizo gobernador y vicario general de su abadía de Alcalá la Real. Falleció el licenciado Torres en esta ciudad el dia 6 de Mayo de 1727, y su venerable Congregacion le celebró honras fúnebres el dia 21 del mismo mes

en su iglesia Hospital de S. Pedro de los Naturales, como consta de los libros de la Congregacion, la cual subsiste aún hoy en la casa de su fundacion, calle de la Torrecilla del Leal, parroquia de S. Lorenzo de esta corte. — C.

TORRES (Fr. Diego de), mártir. Podemos contar entre los bienaventurados hijos de la heróica villa y corte de Madrid á este venerable religioso agustino calzado, del que no dice Baena, en sus Hijos Ilustres de esta villa, cuándo nació ni nada relativo á su juventud. Fué hijo del convento de Salamanca. Vivia en la taha de Marchena del reino de Granada, cuando se levantaron los moriscos, en el reinado de D. Felipe II. Cuando llegaron los infieles á la villa, vecinos y religiosos huyeron de ella, guareciéndose todos en el castillo ó fortaleza que habia inmediata al convento, en el que tomó el mando el licenciado Francisco de Xibaja. Una vez apoderados los sarracenos de la poblacion, robaron la iglesia, el convento y las casas, y furiosos de no haber encontrado gentes contra las que satisfacer la sed de sangre cristiana que traian, y sabiendo se hallaban encerrados en la fortaleza, se dirigieron al castillo. Cuando llegaron á él, intimaron á los cristianos la rendicion; pero no les obedecieron mas que algunos pocos, que se fiaron demasiado, creyendo respetarian sus vidas. Los que esto pensaron, empezaron por descolgar por las ventanas á sus mujeres é hijos, cuyos infelices, conforme iban apoderándose de ellos los moriscos, les fueron desnudando y atormentándolos cruelmente. Esto visto por los del castillo, determinaron morir ántes que entregarse en manos de aquellos bárbaros, y poniéndose en oracion, se dispusieron santamente á recibir la corona del martirio con que les amenazaban. Furiosos los moriscos, y deseosos de concluir con la gente de aquel lugar, y sobre todo con los religiosos, á quienes principalmente culpaban del odio con que se les miraba y de la resistencia que se les hacia, reunieron gran cantidad de combustibles al rededor del castillo y pusiéronle fuego, untando con aceite las maderas para que ardiesen más pronto y mejor. Los vecinos y los religiosos que se hallaban encerrados dentro, hicieron grandes esfuerzos para detener la voracidad de las llamas, procurando apagarlas con tierra y con lo poco que al efecto podian encontrar; pero nada consiguieron, y tomando gran vuelo las llamas abrasaron el edificio por todas partes, hasta el punto de ser ya imposible la salvacion de aquel incendio, cuyo humo y calor les ahogaba por momentos. Resignados todos á morir, los religiosos empezaron los himnos sagrados, distinguiéndose todos en fervor, y en especial el ilustre madrileño Torres, que con sus compañeros, miéntras que pudieron, fueron reconciliando á los que iban falleciendo. En fin las llamas lo invadieron todo, y todos perecieron, ó abrasados ó ahogados del humo, el dia 25 de Diciembre de 1568. Unas doscientas personas, incluso en ellas el

alcalde del pueblo, su mujer é hijos y trece religiosos agustinos, fueron los que murieron confesando á Jesucristo, y dando su vida como verdaderos y fieles católicos por la fe, haciéndose dignos hijos de la heróica y católica nacion española. Cuentan este hecho, entre otros muchos, Bleda, en su *Crónica de los moros*, pág. 857, y Vidal en el tomo I, pág. 248 de su *Historia de los Agustinos de Salamanca.* Honor y alabanza á los que mueren por nuestra santa religion, y honor y gloria á Madrid por sus heróicos y por sus santos mártires, entre los que debemos contar al agustino Fr. Diego de Torres.—B. C.

TORRES (D. Fr. Facundo de), arzobispo de Santo Domingo, religioso benedictino, natural de Sahagun. Tomó el hábito en el convento de su patria en 29 de Marzo de 1586, y profesó al año siguiente, distinguiéndose por su ingenio y literatura. Explicó artes en el colegio de S. Juan de Samos, fué tres veces abad del de Sahagun, definidor mayor y general de su Orden. Felipe IV le nombró su predicador y presentó para este arzobispado en 1632, consagrándose en el convento de S. Plácido, de religiosas Benedictinas de Madrid. Partió á su residencia y visitó su arzobispado, donde confirmó, confesó, dió muchas limosnas, y consoló á sus ovejas como verdadero padre y maestro de almas, siendo tan grande el afecto que le profesaron, que deseando el Rey trasladarle á otra iglesia, se reunió el cabildo, y escribió una carta á S. M., suplicándole no llevase á cabo la traslacion; pero murió ántes de recibirse la respuesta, en 25 de Setiembre de 1640. Habia escrito un tratado *De dignitate sacerdotali.*—S. B.

TORRES (Fr. Facundo de), monje benedictino, natural de Sahagun, maestro de sagrada teología, y tres veces prefecto de la Real casa de S. Benito de Sahagun y capellan de Felipe IV. Murió en Octubre de 1640, siendo arzobispo electo de la isla de Santo Domingo. Publicó: *Filosofía moral de eclesiásticos;* Barcelona, 1621, en fólio.—S. B.

TORRES (D. Francisco Caro de), presbítero sevillano de la órden de Santiago. Pasó muchos años en las guerras de Bélgica y América, con cuyo motivo adquirió los vastos conocimientos que se notan en sus obras: *Historia de las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, desde su fundacion hasta el rey D. Felipe II, administrador perpétuo de ellas;* en fólio.—*Relacion de los servicios que hizo á S. M. el rey D. Felipe II y III don Alonso de Sotomayor, del hábito de Santiago, en los Estados de Flandes, provincia de Chile, Tierra Firme, etc.*; Madrid, 1620, en 4.°—S. B.

TORRES (P. Francisco de), de la Compañía de Jesus, natural de Herrera, en la diócesis de Palencia, y oriundo de una familia de Leon, se distinguió mucho por sus estudios, habiendo llegado á obtener grandes conocimientos en la lengua griega, y recorrió toda la Italia, visitando sus princi-

pales bibliotecas, por haber pertenecido á la familia del cardenal Juan Salviati. Entró en la Compañía en Abril de 1561, donde vivió por espacio de diez y ocho años, muriendo hácia 1584, con no ménos fama por sus virtudes que por sus méritos. Dejó escritas las obras siguientes: *Dogmaticum de electione divina, et dogmaticum de justificatione*; Roma, apud Blandium, 1551.—*De residentia pastorum, scripto divino jure sancita.—De summi Pontificis supra concilium auctoritate*, lib. III.—*De actis veris sextæ synodi, deque canonibus, qui ejusdem synodi falso esse feruntur, et de septima ac multiplici octava synodo*; impresas todas juntas en Florencia por Lorenzo Turrentini, 1551, en 4.°—*De dogmaticis caracteribus Verbi Dei*, lib. IV; ibid., 1561.—*De commendatione perpetua administrationis ecclesiarum vacantium, et residentia pastorum extra ovilia sua*; Roma, 1554, por Valerio y Aloisio Donios; Venecia, por Jordan Zirleti, 1562.— *Opuscula*, item varia.—*De votis monasticis liber*; Roma, por Vicente Luchini, 1566, en 4.°; tambien lleva el nombre: *De inviolabili religione votorum monastichorum*; Roma, 1561.—*De Cœlibatu.* —*De matrimoniis clandestinis*; Venecia, por Zileki, 1563.—*Anteapologeticum pro libro de residentia Pastorum jure divino scripto sancita*; Venecia, por Ziletti, 1562.—*De sola lectione legis, et prophetarum judæis permittenda*; Roma, por Valerio Donios, 1555.—*De hierarchicis ordinationibus ministrorum Ecclesiæ catholicæ adversus schismaticas vocationes ministrorum et superintendentium hæreticorum*, lib. II; Dilinga, por Sebaldi, 1569, en 4.°—*Adversus Magdeburgenses Centuriatores pro canonibus Apostolorum, et pro epistolis decretalibus Pontificum apostolicorum*, lib. V; Florencia, por Bartolomé Sermestalli, 1562; y Colonia, por Jerónimo Calenio, 1575. Obra acerca de la cual se suscitó una controversia que produjo diferentes opúsculos, entre ellos uno de Torres, denominado: *Vapulantes, seu censuram epistolarum decretalium, etc. Adversus capita disputationis Lipsicæ Andreæ Freiburg de Ecclesia et ordinationibus ministrorum Ecclesiæ*, lib. II; Colonia, por Calenio, 1574.—*Adversus capita disputationis posterioris Andreæ Freiburbii doctoris Academiæ Lipsiensis, de eodem argumento*; Colonia, por Luis Alestori, 1578, en 8.°—*De sanctissima Eucharistia tractatus duos, contra Andream Volanum, Polonum, Calvini discipulum, et contra omnes metonymos*; Roma, 1576, en 4.°; Paris, por Sebastian Nivelli, 1577.—*Apologeticum contra Boquinum Biturigem, sectæ zuinglianæ, nominis Societatis Jesu calumniatorem*; Colonia, por Alectorio; 1578, en 8.°—*Apostolicarum institutionum de catholica doctrina Clementis Romani, lib. VIII*, adjuntos al fin LXXXV *Canonibus apostolorum*, traducidos por el mismo del griego, *cum scholiis et observationibus ad confirmanda dogmata ortodoxa contra hæreticos*; Amberes, por Plantino, 1578. Ya habia publicado anteriormente: *Constitutiones sanctorum Apostolorum, doctrina catholica à beato Clemente romano episcopo et*

cive scripta; lib. VIII, *græce cum prolegomenos*; Venecia, por Jordan Ziletti, 1563.—*Canones concilii Nicæni LXXX, ex arabico in latinum conversos et recognitos, cum annotationibus.* Adjunto: *Nicolai I, Responsa ad consulta Bulgarorum*; Amberes, por Plantino, 1578.—*Defensionem locorum Sacræ Scripturæ de Ecclesia catholica et ejus pastore episcopo romano, beati Petri principis apostolorum successore, adversus nugatorias cavillationes Antonii Sadaelis Lutherani, lib. I*; Colonia, por Arnoldo Birkman, 1580, en 4.°—*Ejusdem defensionis librum II*; ibid., eodem anno.—*Posterioris defensionis locorum Scripturæ de una Ecclesia catholica in terris visibili, et de episcopo ejus pontifice romano, contra secundas cavillationes Sadaelis*, lib. I y II; Ingolstad, por Wolfgango; Eder, 1582, en 4.°—*Adversus tertias in librum bipartitum cavillationes Sadaelis*; ibid., por Sartorius, 1584, en 4.°—*Epistolam ad Gonzagam Itmeram, Episcopum Laodicensem, de redditibus ecclesiasticis, et ratione eis utandi*; Roma, XX Aprilis 1584; ibid., 1587, en 8.°—*Epistolam de deffinitione propria peccati originalis ex Dionysio Areopagita, et de Conceptione Mariæ, Matris Dei, sine peccato ex scriptura angelica salutationis, et testimoniis antiquorum Patrum*; Ingolstad, por David Sartorius, 1581, en 4.°; Salamanca, por Lucas de Zurita, 1582, en 16.°—*Epistolam ad quemdam in Germania theologum, contra Ubiquistas, Arrianistas*; Ingolstad, 1582, en 4.°—*Responsionem apologeticam ad capita argumentorum Petri Pauli Vergerii, hæretici, ex libello ejus inscripto, De idolo Lauretano pro sancta domo Lauretana*; Ingolstad, 1584, en 4.°—*Epistolam prolixam et luculentam ad Stanislaum Cardinalem Hosium, cur admiserit in Polonia concionatores aliquos, eosque in Italia vocaverit*; es la ciento setenta y cinco de las epistolas de Hosio. Tradujo del griego al latin muchos opúsculos de los santos Padres, entre los que citaremos los siguientes: *S. Diadochi episcopi Photius in veteri Epico Illirici capita C. de perfectione spirituale, et S. Nili capita CL de oratione ad Deum*, con notas; Florencia, por Bartolomé Sarmastelli, 1573; y Amberes, por Plantino, 1575.—*Joannis Sapientiæ cognomento Cyparoniotæ, expositionem materiarum eorum, quæ de Deo à theologicis dicuntur, in X decades partitam, cum scholiis Turriani*; Roma, por Domingo Baza, 1581, en 4.°—*Photii, archiepiscopi Constantinopolitani, librum de voluntatibus in Christo, quæ dicuntur Gnonicæ*: forma un tomo de los *Insignum Auctorum* de Stewart.—*Basilii Seleuciæ, episcopi, demonstrationem adversus Judæos de Christo adventu*; forma el tomo III de la *Bibliotheca veterum Patrum*, y se halla en la referida coleccion de Stewart, teniendo adjunto: *Collectanea contra eosdem Judæos ex Sacris Scripturis.*—*Mistellaneam de quibusdam hæresibus, earumque auctoritatibus.*—*Maximi marcyris disputationem, adversus Pyrrhum, Archiepiscopum Constantinopolitanum, monothelitam*; volúmen VI de la misma *Biblioteca*, y tambien VII de

los *Anales de Baronio.—Theodori, presbitery Rhaithernis, præparatione de Incarnatione divina;* tomo I de la *Biblioteca greco-latina.—Theodori Alzuaræ episcopi Cariæ, opuscula contra Hæreticos, Judæos et Sarracenos;* Ingolstad, por Adan Sartorius, 1606, en 4.°, y tomo IX, parte II de la *Biblioteca de los Santos Padres.—Serapionis, Episcopi Tineos, adversus Manicheos librum,* forma parte de las *Lectionibus antiquis* de Canisio.—*Leontii Bizantini, libros III, contra Eutychianos et Nestorianos.*—Item: *Adversus Apollinaristas et solutiones argumentorum Severi;* tomo IV de la *Biblioteca,* en el cual se hallan además *Dubitationes Hypoteticas,* con notas.—*Anastasii Sinaitæ, Patriarchi Antiocheni, orationes V,* en las *Lecciones de Canisio.—Anastasii abbatis contra Judæos librum;* tomo III de la *Biblioteca.—Incerti collectanea contra Severianos et Acephalos;* ibid. — *S. Nicephori, Constantinop. patriarchæ, opuscula IV, contra Iconomachos;* ibid.—*Dionysii, archiepiscopi Alexandrini, epistolam adversus Paulum Samosatensem, Episcopum Antiochiæ;* Roma, imprenta del Vaticano, 1608.—*Didymi Alexandrini, contra Manicheos versionem;* manuscrito. — *Zacchariæ, episcopi Mytilinensis, disputationem contra Manicheos;* Lecciones de Canisio y Biblioteca de los Santos Padres.—*Titi Bostreni, episcopi, tres libros contra Manicheos;* Canisio, tomo V.—*Thimothæi, presbyteri, de differentia eorum qui accedunt ad christianam fidem;* Biblioteca de los Santos Padres.—*Theodori Studitæ ad Gelasium, ex monasterio perfugam epistolam,* escrita por él mismo en latin como apéndice á la obra *sobre los votos monásticos.— Eusebii Alexandrini, XVIII sermones,* insertos por Vicente Plani, *De Script. Pseudonymis.—S. Gregorii Niseni, orationes octo in ecclesiasticis tria, tantum priora capita,* las cuales se insertaron en la traduccion de las obras de S. Gregorio Niseno.—*Commentarios in Psalmos é Hypothecum,* obra que dejó sin concluir.—S. B.

TORRES (Fr. Francisco de), religioso franciscano, lector jubilado y custodio de la provincia del Santo Evangelio de Méjico. Publicó: *Sermon de Sta. Clara.—Panegírico de S. Francisco.*—S. B.

TORRES (Fr. Francisco), monje jerónimo de un monasterio que se hallaba próximo á la ciudad de Sevilla, llamado S. Isidoro del Campo. Escribió: *Historia del monasterio de S. Isidoro del Campo y casa de Medina-Sidonia, en que se refiere muy por menor la ascendencia de los Guzmanes.* Manuscrito en fólio que vió Nicolás Antonio en Madrid entre los de la Biblioteca del conde de Valleumbroso.—S. B.

TORRES (D. Francisco de Acedo y), natural de Falces en la diócesis de Pamplona: ingresó en el colegio mayor de S. Bartolomé de Salamanca, siendo bachiller en leyes, en 11 de Diciembre de 1757, y dos años despues se graduó de licenciado en leyes. En 1761 obtuvo la canongía doctoral de la santa iglesia de Osma, donde murió algun tiempo despues.—S. B.

TORRES (D. Francisco de las), religioso franciscano de la provincia de Aragon, de la cual fué teólogo, cronógrafo y padre. Publicó: *Consolationes devotorum Immaculatæ Conceptionis Deiparæ semper Virginis*; Zaragoza, por Pedro Cubente, 1624, en 4.°—*Vida del V. Fr. Pedro Selleras, minorita*; ibid., 1627, en fólio.—*Memorial de los jueces de la verdad y doctrina*; Huesca, 1627, y Zaragoza, 1636, en 4.°—*Panegírico de la Inmaculada Concepcion de la Virgen*; Valencia, por Silvestre Esparza, 1634, en 4.°—S. B.

TORRES (D. García de), arzobispo de Búrgos. Gobernó esta iglesia por espacio de diez y seis años, bautizando en ella al rey D. Pedro *el Cruel*. Murió en 1333, y fué sepultado en la capilla de la Visitacion.—S. B.

TORRES (Jerónimo), jesuita, natural de Montblanch en el campo de Tarragona. Entró en la Compañía en 1551, animado, como todos los que entran en ella con verdadera vocacion, de un valor invencible para defender el espíritu y la doctrina del catolicismo. En 1555 pasó á Roma, en donde enseñó la filosofía por algunos años. Pasando despues á Ingolstad para enseñar teología, mostróse digno campeon contra la herejía, pues viendo que los herejes apoyaban su confesion augustana con la doctrina de S. Agustin, que interpretaban á su manera, haciendo alarde por otra parte de seguir la doctrina de tan grande santo y doctor tan eminente, se propuso vindicarle de las calumnias de los herejes y sindicar y condenar la acrimonía con que otros herejes despreciaban á los demás Santos Padres. Apoyado, pues, en las doctrinas del santo obispo de Hipona y en varios pasajes de sus obras, salió en su defensa, publicando su *Confesion Augustiniana*, recogiendo en ella con todo cuidado y exactitud la verdadera doctrina de S. Agustin, y contraponiéndola á la de la *Confesion Augustana*. Fué tal la fuerza de raciocinio que desplegó en esta enérgica defensa de la doctrina católica, que logró convencer á muchos herejes, hasta tal punto que llegaron á detestar su *Confesion* y abjuraron sus errores. Aún alcanzó más el poder de su ejemplo y de su lógica irresistible. Como los herejes estaban dispuestos á alterar y desfigurar la doctrina de los demás Santos Padres, invitó á otros escritores católicos á que le imitasen, tomando cada cual el santo padre sobre quien tenia hechos más estudios, y así el uno hizo su confesion Ambrosiana, el otro la Jeronimiana, el otro la Cipriana, etc., logrando así que los enemigos del catolicismo no pudiesen adulterar los escritos de aquellos grandes doctores. Y más intrépido aún, escribió una obra directamente contra el hereje Bielembachio. Versado asimismo en la interpretacion de la Santa Escritura, escribió un *Comentario* sobre el capítulo I de la primera carta de S. Pablo á su discípulo Timoteo, y una refutacion breve, pero solidísima: *Agendæ cujusdam ecclesiasticæ á Luteranis confarcinatæ*. En todas estas obras de polémica teológica manifestó el valor de su espíritu y la firmeza de sus

conocimientos. Y habiendo vivido siempre como fiel y esforzado hijo de S. Ignacio de Loyola, murió en el año 1611.—J. R. y C.

TORRES (Ignacio), de la distinguida familia de los Torres Amat, nació en Sellent, diócesi de Vich, en 12 de Marzo de 1768. Cursó humanidades, matemáticas, filosofía y teología en el seminario tridentino de Barcelona; y era tal la universalidad y superioridad de su talento, que mereció siempre y en tan distintos estudios la calificacion de sobresaliente, siendo nombrado para sostener las conclusiones generales al fin de cada curso. Siguió la importante y laboriosa carrera del curato, haciendo oposicion á varios de los que se hallaban vacantes, y despues de regentar por algun tiempo la parroquia del Prat, fué por su mérito y talentos nombrado catedrático de filosofía en el Colegio Tridentino de Barcelona, y en seguida bibliotecario por S. M. de la pública episcopal de la misma ciudad. Sirvió al mismo tiempo de maestro de pajes del Ilmo. Sr. obispo Azara, de la propia diócesi, y tambien de secretario de cámara por indisposicion casi continua del propietario. En 1799 fué de secretario á la visita que de real órden hizo su tio el Ilmo. Sr. D. Félix Amat, entónces canónigo magistral de Tarragona, del real monasterio y colegiata de Roncesvalles. Pero tantos cargos de trabajo y de aptitud para los negocios, no impidieron en él que desplegase sus dotes oratorias y su apostólico celo, siendo elegido repetidas veces para predicar en las principales festividades de las catedrales de Barcelona, Tarragona, Gerona y otras. La historia de este celoso y útil sacerdote se halla unida tambien á la página más brillante de nuestra historia moderna nacional, pues habiéndole nombrado S. M. dean de Gerona en 1807, se encontró en aquella inmortal ciudad durante su memorable sitio, de la cual pudo escapar pocos dias ántes de su capitulacion, tomando parte en su gloriosa defensa á la par de sus demás heróicos habitantes. No permitiéndole su estado tomar las armas en aquella justísima lucha contra el invasor, pero animado del más puro y ardiente patriotismo, reunió varios compañeros sacerdotes, con los cuales se ofreció al Gobierno para prestar el servicio más importante que le era posible y el más propio de su ministerio, cual era el tomar á su cuidado la direccion de los hospitales militares, tanto en lo temporal como en lo espiritual. La direccion de los hospitales fué otro de los servicios más importantes y de más fecundos resultados que prestó el clero español en aquella lucha gloriosa. El Sr. Torres tomó á su cargo el destino de tesorero y recaudador de los fondos, auxiliado de su hermano D. Valentin, canónigo entónces de S. Juan de las Abadesas, despues de Vich, y despues dignidad de sacrista de la santa iglesia de Barcelona. Las cuentas y estado general que este imprimió despues, cuando por muerte de su hermano y hasta la conclusion de la guerra quedó al frente del establecimiento, son una mues-

tra del inestimable beneficio que recibió la patria con los caritativos afanes de la direccion. Estas empresas confiadas á eclesiásticos, no siempre son secundadas por cierta clase de gentes, que quisieran excluir de ellas al clero, como si este no fuese una parte importante y poderosa de la sociedad, como así lo acreditó en aquella gloriosa lucha: así es como por parte de algunos empleados de Hacienda se hizo oposicion á que el ramo de hospitales se confiase á los eclesiásticos, por cuyo motivo tuvo el Sr. Torres varios choques y disgustos, especialmente en una ocasion en que faltó lo necesario á aquellos piadosos asilos, hasta el punto de que el general tuvo que pasar órdenes terminantes al intendente y al tesorero del ejército para que inmediatamente se entregasen caudales al tesorero, previniendo que de no verificarlo desde luego, enviaria fuerza armada para apoderarse de ellos; providencia que se atribuyó á ocultos manejos é intrigas del tesorero de hospitales, lo cual le indispuso con el general. Bien fuese que estos disgustos hiriesen la delicadeza del señor Dean, que era por otra parte de genio altivo, celoso y susceptible, bien fuese por sus árduos é incesantes trabajos en el planteamiento y direccion general de los hospitales, lo cierto es que su salud se fué debilitando insensiblemente, y la postracion de fuerzas le acarreó una enfermedad, de la cual no pudo convalecer, y murió en Sellent, en su casa paterna, á 26 de Mayo de 1811, sin tener el consuelo de ver concluida aquella gloriosa lucha, por la cual tenia hechos tantos sacrificios. Fué enterrado en la iglesia parroquial, cerca del altar mayor, poniéndose en su sepulcro un largo y elegante epitafio latino, en el cual constan sus eminentes servicios. Parece que el Sr. Torres no sólo era hombre de accion y patricio infatigable, sino que habia dado pruebas de su amor á las letras; y segun afirma su señor hermano el obispo de Astorga, si en el asalto y saqueo de Gerona no se hubiera perdido su selecta librería y manuscritos, hubieran visto la luz pública varios trabajos literarios que tenia escritos, de los cuales todavía se hallaron algunos fragmentos. Cita entre otros su *Plan de reforma de los estudios de Filosofía y Teología*, y sobre el *Modo de reunir las Córtes en España*, escrito lleno de preciosas noticias históricas, y que mereció los elogios de dos sabios eminentes, el Sr. D. José Vega y Senmanat, y el Sr. D. Ramon Lázaro de Dou, los cuales le animaron á dirigirle á la Junta superior y á la Regencia del reino. Del Sr. D. Ignacio Torres solamente se ha impreso el poema latino de los primeros años de la vida de Santo Tomás, algunos Sermones, y el resúmen en latin de la Historia eclesiástica del Ilmo. Sr. Amat, titulada: *Summarium Ecclesiæ Jesu Christi*, que no pudo acabar, y concluyó el mismo autor. Todos los apuntes y manuscritos que pudieron encontrarse del señor Dean los recogió el Sr. D. Félix, su hermano, para formar parte de los doscientos volúmenes de manus-

critos y más de sesenta de impresiones varias que colocó en la Biblioteca de escritores catalanes, como anexion de la episcopal, los más de los cuales fueron del señor arzobispo de Palmira. El señor Dean logró del Sr. Azara, de quien era íntimo amigo, que le entregase para la biblioteca episcopal las cartas que le escribió el Sr. Labrador cuando en calidad de embajador del Rey católico estuvo al lado del sumo pontífice Pio VI hasta la muerte de éste, cuyo funeral costeó, y otras muchas de los principales personajes de Europa en aquella época.—J. R. y C.

TORRES (V. D. Juan de), presbítero, natural de Arnedo en la diócesis de Calahorra. Educóse en el palacio del cardenal Moscoso con un tio suyo, arcediano de Granada, que era ayo de aquel purpurado. Pasó á Jaen con su prelado cuando le nombraron para aquella mitra, y se ordenó allí de sacerdote, siendo tan apreciado del Obispo por las virtudes que en él brillaban, que cuando hubo de pasar á Roma, decidió llevárselo consigo, mas conociendo no le agradaba porque le iba á faltar el sosiego necesario del retiro para sus ejercicios espirituales, le concedió un beneficio, que se hallaba á la sazon vacante en la villa de Arjona, saliendo á un mismo tiempo el Cardenal para la corte romana y el venerable Torres para su iglesia. La vida del nuevo beneficiado era tan ejemplar y edificante, que todos le veneraban como á santo. Regresó á poco su prelado de Italia, y estando vacante una canongía en la iglesia colegial de Baeza, le nombró para ella; sus limosnas fueron sin término, mantuvo hasta de agua á un convento de religiosas de Granada que se hallaba muy pobre, pero con la circunstancia de que las monjas ignoraron siempre el nombre de su bienhechor. En un año de carestía repartió más de doscientas fanegas de trigo, cuando sólo tenia unas cuarenta, multiplicando Dios lo que su siervo daba por su amor. Llegó á noticia del Cardenal obispo esta caritativa pluralidad, y para aumentarla le hizo racionero de la catedral de Baeza, y sabiendo que era excelente canonista, le nombró vicario del partido de aquella ciudad. Entónces manifestó su ardoroso celo evangélico, trabajando en recoger mujeres perdidas, impedir amancebamientos y evitar escándalos públicos. Tenia mucho temor á dedicarse al confesonario, y en Arjona no fué posible obligarle á ejercer este ministerio, contestando al prior una vez que le instaba á ello, que no sabiendo él cónfesarse, mal sabria confesar á los demás, ni juzgar defectos ajenos quien no conocia los suyos. Comprendió sin embargo por inspiracion del Señor, que seria de su agrado se consagrase al confesonario para aumentar el número de buenos penitentes, y desde luego comenzó á reformar vanidades profanas, á recoger jóvenes extraviados y guiar muchas almas por el camino de la perfeccion, en particular á las religiosas de Sta. Clara, de quienes era vicario. Eran increibles sus extraordinarias penitencias, en más

de cuarenta años no tuvo otra cama que un escalon del suelo sin abrigo alguno. Pasaba la mayor parte de la noche en oracion, valiéndose de los medios más ingeniosos para no dormirse. Rico de méritos y lleno de años, recibió la muerte de los justos á los setenta de su edad en 1664, dejando eternizada la memoria de su vida.—S. B.

TORRES (D. Juan Duran de), natural de Sevilla, hijo de Juan, abogado de la misma ciudad, natural de Zafra, estudió hunanidades y derecho civil y canónico en Salamanca; fué luego á Roma con el cardenal D. Domingo Pimentel, donde se distinguió por sus estudios en teología y cánones, adquiriendo al mismo tiempo nuevos conocimientos en griego y en latin. Alejandro VII le concedió una semiracion en la iglesia de Sevilla, la cual renunció, reservándose solamente una pension. Murió en la flor de su edad en 12 de Noviembre de 1662 despues de haber publicado: *De Postliminio inter liberos fœderatosque populis Critico-Juridicam disertationem, ad Proculum in L. Non dubito VII D. de Captivis et postliminio severis*; Roma, por Vital Mascardo, 1655, 8.° Tradujo del árabe: *Ab walid Ben Shacenas Chronicon generale*, que no ha llegado á ver la luz pública.—S. B.

TORRES (Fr. Juan), religioso mercenario, autor de unas poesías castellanas compuestas con motivo de haber recibido en Huesca algunas reliquias de S. Lorenzo mártir, las cuales dedicó á D. Juan Oliva, canónigo de la misma iglesia; Huesca, por Juan de Valdivieso, 1579, 8.°—S. B.

TORRES (P. Luis de), de la Compañía de Jesus, natural de Alcalá, profesor del colegio que tenia su instituto en aquella ciudad, cuyo cargo desempeñó por más de treinta años, siendo despues censor teólogo de su religion. Murió en Madrid en 13 de Febrero de 1655, habiendo publicado: *Disputationem in secundam secundæ D. Thomæ de Fide, Spe et Charitate, et prudentia*; tom. I. Lugduni por Horacio Cardon, 1617, fól.—*De Justitia, tomus unus*; ibid. por Jacobo Cardon y Pedro Cavellat, 1621, fól.—*De gratia tractatus in XVI opuscula distinctus*; Lugduni, por Luis Prost, 1623, 4.°—*Diversorum opusculorum theologiæ*; ibid. 1625, 4.°, de cuya obra forman parte los tratados: *Quæstio, an liceat religiosis cathedram ad docendum ambire.—De trinitate et angelis.—De pœnitentia, censuris et irregularitatis.—Selecta disputationes in theologiam scholasticam, positivam et moralem, cum adjunctis censuris censurarum de qualitate multarum propositionum*; Luisi Turriani, Lugduni, por Jacobo Cardon, 1634, fól.—*Summa theologica moralis, duabus partibus; quarum prior est de virtutibus et vitiis, altera de sacramentis et censuris*; ibid. 1634, fól.—*De Eucharistia: In secundam secundæ divi Thomæ*, tomo III et IV.—S. B.

TORRES (Fr. Luis de), religioso dominico, maestro de teología en su convento de Búrgos, en el cual se hizo celebre por sus talentos y virtudes:

Murió en 1590, y segun otros autores, en Roma dos años despues. Escribió. *Veinticuatro discursos sobre los pecados de la lengua, cómo se distinguen, y de la gravedad de cada uno de ellos*; Búrgos, 1590, 4.°; Barcelona, por Sebastian Cormellas, 1607, obra que fué traducida al latin y luego al italiano, y publicada en Roma por Hércules Bentivoglio en 1594 en 8.°—*In Antiphonam Salve Regina Declamationes sex*; Roma, por Ascanio y Jerónimo Donangeli, 1592, 8.°—S. B.

TORRES (Luis de), arzobispo de Mont-Real. Nació este prelado en Málaga el año 1533, y murió en Roma el de 1584. Enviado por Pio V á España como legado extraordinario, consiguió negociar entre Felipe II y Venecia la liga, á la cual se debió la victoria famosa ganada por los cristianos á los turcos en 1571. Granjeóse la estimacion de Felipe, del duque de Alba y de Gregorio, recibiendo de este último muchas comisiones importantes.—C.

TORRES (Luis de), cardenal. Sobrino del anterior fué este prelado, que nació en Roma en 1552, y murió en la misma ciudad el año 1609. Sucedió á su tio en el arzobispado de Mont-Real, y fué proclamado cardenal en 1606 por el papa Paulo V. Se conoce de este príncipe de la Iglesia la obra siguiente: *Historia della chiesa di Monreale scritta da Gio. Luigi Lello*; Roma, 1596 en 4.°—C.

TORRES (Fr. Melchor Rodriguez de), religioso mercenario natural de Búrgos, tomó el hábito en esta ciudad y segun otros en Madrid, llegando á ser maestro en sagrada teología, cuyo cargo renunció; despues fué nombrado obispo auxiliar de Búrgos y vicario de esta iglesia, cuyo puesto ocupaba á su muerte, ocurrida en aquella ciudad en 1644. Publicó: *Empeños del alma á Dios y á sus correspondiencias*; Búrgos, por Juan Bautista Varecio, 1611, en 8.°—*Agricultura cristiana y ejercicios de la vida religiosa*; idem, id., 1603.—*Lucha interior y modos de su victoria*; Zaragoza, por Cárlos Sabayeu, 1608, en 4.°—*Las jornadas de Jesus, María y José.—Crónica de la órden de la Merced*, etc.—S. B.

TORRES (Miguel), religioso observante. Nació en Palma de las Baleares en 1595, y profesó en la órden de Menores, y muy pronto fué creado lector de filosofía y de teología, examinador sinodal y calificador del Santo Oficio. Llegó á ser de los mejores predicadores de su tiempo: predicó cuarenta y dos cuaresmas, seis de ellas en la catedral. Promovió la devocion á la Vírgen inmaculada, y á su instancia la juró por patrona esta ciudad y reino. Los obispos de esta diócesis y sus provisores y vicarios generales pasaban á su censura las obras que debian imprimirse, como puede verse en la que dió á luz en la de la *Historia de Mallorca* del cronista D. Vicente Mut. Murió el dia primero de Agosto de 1670, y su retrato fué colocado en la casa consistorial de Palma, entre los de sus paisanos ilustres en virtud, letras

y armas. El P. Andrés Noguera, en su *Memoriale provinciæ Majoricarum fratrum Minorum regulari observantiæ*, pág. 83, hablando del P. Torres, dice: *Tot sermonem volumina ordinatissime congesta habet, quæ si illa prælo traderet, insignioribus sermonum scriptoribus cæquari posset.* Las obras que dió á luz este religioso son las siguientes: *Motius que ha tingut lo present regne de Mallorca per fer lo vot y jurament acirca de la Inmaculada Concepsio de María Santísima Concebuda sens pecat*; Palma, imprenta de Gabriel Guasp, 1629.—*Sermon que predicó en las honras del Ilmo. y Rdo. Sr. D. Fray Juan de Santander. Obispo de Mallorca,* en el Real convento de S. Francisco de Palma, á 31 de Enero de 1644, dedicado al muy ilustre Sr. D. Antonio Hurtado de Mendoza, secretario de S. M., del Consejo de la Inquisicion y de la Cámara de Justicia, caballero de la órden de Calatrava, comendador de Zurita, tesorero de la misma y señor de Villar del Olmo; Palma, imprenta de los herederos de Gabriel Guasp, 1634, en 4.°—*Sermon del Bto. Raimundo Lulio.* —*Sermon del Bto. Salvador de Horta*, predicado el dia de su fiesta, domingo de Pasion, 14 de Marzo de 1646, en el real convento de S. Francisco de Asis de Palma, dedicado á D. José de Pueyo y Muñoz, del hábito de Santiago, doctor en ambos derechos y del Consejo de S. M., en casa de los herederos de Gabriel Guasp, 1646, en 4.°— B.

TORRES (Fr. Miguel de), religioso dominico natural de Nápoles, en cuyo convento tomó el hábito, distinguiéndose por su piedad y doctrina. Nombrado obispo de Potenza en 18 de Abril de 1644, gobernó esta iglesia por espacio de un año, muriendo al siguiente. Escribió: *Panegírico sacro in lode del santo patriarca de Minimis S. Francesco di Paula*, sermon que habia predicado en Nápoles en 1629 en la iglesia de S. Luis, en la solemne traslacion de S. Francisco de Paula.—S. B.

TORRES (D. Fr. Pablo), obispo de Panamá; era religioso de la órden de S. Jerónimo y pasó al Perú como misionero, distinguiéndose mucho por sus predicaciones, en premio de las cuales fué elevado á esta silla episcopal hácia 1560.—S. B.

TORRES (Fr. Pedro). Nació este religioso de S. Jerónimo en Solsona de Cataluña, y dice el obispo Amat, que siendo ya sacerdote renunció á los beneficios y rentas eclesiásticas que disfrutaba con regalada vida, y dedicándose á la vida monástica, entró en la religion de S. Jerónimo, tomando el hábito en el monasterio de la Murta. En la vida que escribió el P. Sigüenza se consigna: que en cuarenta años que vistió el hábito no faltó ni á una sola hora del oficio, lo que acredita que tuvo tanta piedad como salud, por lo que continua así el P. Sigüenza: «No sé de qué son estos hombres no parece que son de la misma masa que nosotros, ó por lo ménos digamos que nosotros somos de otra más mala tierra; vasos mal cocidos en el horno

de nuestras madres, como canta David de sí, que tan fácilmente nos e moronamos. Diéronle el encargo del reloj y de tañer la campana; holgó mucho y túvole por dignidad muy alta: el tiempo que le sobraba del coro, estaba siempre en la celda, ocupado en santos ejercicios. El principal era la leccion de la Santa Escritura, y de allí á la contemplacion de lo que Dios le revelaba en aquella letra, rumiando como animal limpio lo que habia comido, dividiendo la una, ó apartando con agudo entendimiento la sombra de la luz y el cuerpo del espíritu, poniendo cada cosa en su lugar. Tuvo entre otras muchas gracias una de que se preciaron algunos santos de la Iglesia, que fué la poesía, buen entendimiento de almas recogidas. Compuso muchas obras en verso latino y en su vulgar lemosin, que no le aborrecen las musas, como lo muestran bien las rimas de Ausias Marc. Las pocas veces que salia de la celda ó de casa, se iba solo por aquel monte, poníase debajo de un árbol, ó escondíase debajo de alguna peña, y allí cantaba himnos dulces á Dios y á su Madre Santísima. En tanto olvido vino de las cosas del mundo, que en todos los cuarenta años que vivió en la religion, jamás pidió licencia á sus prelados para ver padre, ni pariente, ni amigo, ni cosas de cuantas allá dejó, ni salió de los términos del monasterio. Este elogio hizo el P. Sigüenza de nuestro Fr. Pedro en el cap. XXXI, pág. 688, del libro IV de su historia, y ciertamente que si fué así, como debemos presumir de la justificacion de este historiador, este virtuosísimo monje jerónimo debe gozar en la bienaventuranza de un trono muy elevado entre los santos más distinguidos de la corte del Todopoderoso.— C.

TORRES (D. Pedro de), colegial del mayor de S. Bartolomé de Salamanca, bachiller en artes, natural del obispado de Calahorra, ingresó en el colegio en 17 de Febrero de 1505 y fué catedrático de filosofía y opositor á la cátedra de Biblia, cuyos puestos dejó por haber sido nombrado canónigo magistral de Sigüenza y catedrático de prima de aquella universidad.—S. B.

TORRES (Fr. Tomás de). Nació este religioso, escritor aragonés, en la villa de Montalvan, el año de 1652. Vistió el hábito de Predicadores ó sea de la Orden de Santo Domingo en su real convento de Zaragoza, el dia 4 de Febrero de 1671 y profesó en el siguiente año. Estudió en el colegio de Tortosa, y allí leyó artes y despues teología. Fué maestro de número de la provincia de Aragon, y doctor teólogo de las universidades de Tarragona y de Tortosa, en la que tuvo cátedra de esta facultad. Desempeñó varios cargos de su religion, y los empleos de examinador sinodal del arzobispado de Caller, obispado de Tortosa y otras diócesis, y en todos estos cargos supo acrecentar su mérito por su religiosidad, probidad, sinceridad y literatura. Murió en la ciudad de Alfaro el dia 30 de Enero de 1721, y su funeral le hizo el cabildo de su iglesia colegial, y no permitiendo las religiosas domi-

nicas le enterrasen en su panteon, le sepultaron en su iglesia. Las obras conocidas del P. Fr. Tomás Torres son las siguientes, que tomamos de Latasa: *Dialogus Syllogisticus*; Zaragoza, 1683, en 8.°—*Ars Syllogistica antiqua et nova ad mentem Aristotelis in lib. I et II priorum. Lectoribus Artium dicata, et ante oculos habenda.* Es una tabla en folio, que dice Latasa vió en la Biblioteca del real convento de Predicadores de Zaragoza, puesta en el principio del curso filosófico del maestro Fr. Juan de Sto. Tomás.—*Memorial del Amor divino*; Zaragoza, 1697 y 1706, en 8.°—*Llave interior que abre la puerta del palacio humano*; Zaragoza, 1706. Obra curiosa y adornada con muchos versos, que dedicó al Ilmo. Sr. Fr. D. Vicente de Oña, Gran Castellan de Amposta, en la Orden de S. Juan de Jerusalen, Bailío de Miravete, Comendador de S. Juan de Zaragoza y de Monzon, señor de Alerre, Pompien y Buñales.—*Convencimiento de los errores de Miguel de Molinos*, dedicado á la santidad del papa Inocencio XI. Se hallaba al principio de este siglo en su manuscrito original en el Archivo del real convento de Predicadores de Zaragoza, y fué alabada esta obra por el célebre dominicano D. Fr. Marcelo Marona, obispo electo de Orihuela, cuya dignidad renunció como refiere el cronista Rodriguez, en la *Biblioteca Valentina*, pág. 316, y se halla su alabanza en una epístola con fecha de Valencia 1.° de Agosto de 1690. Esta obra es la misma á que se refiere el maestro Magdalena, *Alleg. Hist. Scrip. Ord. Prædic.*, con el título de: *Varios códices teológicos contra Miguel de Molinos.*—*Diversos opúsculos de teologia mística*, los cuales se conservaban en dicha libreria.—Un tratado dirigido al reverendísimo P. maestro General de la Orden de Predicadores, que estaba en el citado archivo. Además de los referidos, elogian á este religioso sus censores, y con particularidad el venerable P. Arbiol, y los maestros dominicanos Fr. Baltasar Arin, Fr. Gregorio Ibañez, y el Presentado Fr. Martin de Campos.—L.

TORRES (Fr. Tomás de), natural de la villa de Madrid. Fué hijo de Juan de Torres y de doña Petronila de Gibaja. Tomó el hábito de religioso dominico en el convento de nuestra Señora de Atocha, patrona de esta villa, y profesó en manos del prior Fr. Bernardo de Lerma. En 1583 fué colegial de S. Gregorio de Valladolid, y su religion le concedió los honores de presentado y maestro. La singularidad de su talento hizo que el archiduque Alberto le pidiese al General, y de su órden pasó á los estados de Flandes, en donde leyó teologia en varios conventos, y en la universidad de Lovaina regentó la cátedra ocho años y medio con gran fama de su nombre. Luego que regresó á España, fué prior de los conventos de Sto. Domingo de Zamora y del de Nuestra Señora de Atocha en Madrid. Presentóle el rey Felipe III á Su Santidad para obispo de la santa iglesia del Paraguay, en 20 de Agosto de 1619, y de ella fué promovido, en 21 de Abril de 1626, á la

Exmo é Illmo

S. D.N FELIX TORRES AMAT.

Obispo de Astorga.

Digitized by Google

silla episcopal de Tucuman. Murió el año 1630 en Chuquisaca, en ocasion de ir á asistir al concilio de Lima, de resultas de un frenesí que le acometió, y segun Gil Gonzalez, en el tomo II, pág. 53 de su *Teatro de las Indias*, y Echard, en la pág. 466, tomo II, de su *Biblioteca dominicana*, se le sepultó en aquel mismo punto. Escribió este prelado dos obras, la una: *Commentaria de Gratia et de Incarnatione*, y la otra *De Sacramentis*.—B. O.

TORRES ALTAMIRANO (D. Fr. Diego), obispo de Cartagena de Indias. Fué natural de Trujillo y tomó el hábito de la órden de S. Francisco en el convento de Granada, llegando á ser comisario general del Perú. Electo en 1616 obispo de esta iglesia, tomó posesion de ella cuatro años despues, en ocasion en que los corsarios ingleses y franceses andaban robando aquellas costas. Súpolo el gobernador D. García de Loaisa y salió en busca del enemigo, combatiendo con él y obteniendo una completa victoria, con gran número de muertos, heridos y prisioneros de parte de los contrarios, y no menor presa de bajeles y utensilios de guerra y comercio, por lo cual el obispo y clero cantaron el *Te Deum*, se dijeron muchas misas y dieron numerosas limosnas. El Obispo murió en el mismo año.—S. B.

TORRES-AMAT (Ilmo. Sr. D. Felix). Nació en la villa de Sallent, principado de Cataluña, corregimiento de Manresa y diócesis de Vich, en 6 de Agosto de 1772. Fueron sus padres D. José Torres Cerarols, honrado propietario de aquella villa, y Doña Teresa de Amat y Pont, natural de Sabadell, de noble linaje, quienes tuvieron una larga y feliz sucesion de siete hijos varones y cinco hembras, entre los cuales el Sr. D. Félix fué el octavo. Pasados los primeros doce años de su infancia entre patriarcales costumbres, y recibiendo de D. Silvestre Riera, eclesiástico benemérito, los rudimentos de latinidad y humanidades, fué enviado á la universidad de Alcalá de Henares, bajo la direccion de su hermano D. Juan, colegial y capellan mayor que fué del colegio de S. Ildefonso, quien despues de haber viajado por Francia, Holanda, Alemania é Italia y despues de haber ejercido el profesorado en la universidad de Gottinga, falleció en S. Juan de las Abadesas, canónigo de aquella colegiata. En Alcalá cursó D. Félix las lenguas griega y hebrea por los años escolares de 1784 y 1785, concluidos cuyos estudios, y aprendido asímismo el francés y el italiano, pasó á Tarragona al lado del entónces magistral de aquella metropolitana iglesia, su tio materno, el Sr. D. Félix Amat, despues arzobispo de Palmira. Allí empezaria sin duda aquella íntima union y conformidad de ideas entre tio y sobrino, que conservó toda su vida. En el estudio literario de dicha ciudad, parte y ramo de la universidad de Cervera, comenzó y concluyó los tres cursos en que se dividia entónces la *filosofía*, y continuó despues un año *De locis theologicis*, por Melchor Cano, y despues otros tres de teología escolástica. Tuvo que

trasladarse á la corte para acompañar á dicho su tio el señor magistral, y ganó otro curso de teología en el colegio de Santo Tomás, y otro de disciplina eclesiástica y sagrada liturgia en los Reales estudios de S. Isidro. Habia defendido con brillante éxito en el Real estudio de Tarragona las conclusiones generales de filosofía, en cuya ciudad la Sociedad Económica de Amigos del País le habia adjudicado por dos años consecutivos el primer premio de los dos que anualmente ofrecia á los estudiantes teólogos que en rigorosos exámenes manifestasen mayores conocimientos. Habilitados al jóven D. Félix todos sus cursos escolares en 8 de Febrero de 1794, y á los veintiuno de su edad, le fué conferido en la universidad de Cervera, *nemine discrepante* y con general aplauso, el grado de doctor en teología, y fué admitido de presbítero en 1796. Estando en Tarragona entabló íntimas relaciones con un jóven inglés, que vino recomendado á su tio el magistral, mediando entre los dos jóvenes largas y sosegadas polémicas acerca del protestantismo, de cuya comunion era Mr. Cheap, que tal se llamaba aquel jóven. Ocupaba entónces la silla de Tarragona el sabio arzobispo y eminente teólogo Sr. D. Francisco Armañá, de la órden Agustina. Tenia nuestro D. Félix veinticuatro años, y cumplian dos que era catedrático de filosofía en el general y Real estudio de Tarragona, cuya cátedra regentó durante cuatro años, habiéndole despues nombrado el mismo señor Arzobispo para la de teología. Siéndolo de filosofía, introdujo en ella la enseñanza de las matemáticas, muy poco cultivada entónces en España, cabiéndole el honor de ser uno de los primeros que la introdujeron en España, como formando parte principal de los estudios filosóficos. Fué despues rector y director del Seminario Tridentino de la misma ciudad, y primer catedrático en 1802 de Sagrada Escritura, cátedra que el Sr. Armañá acababa de establecer. Fué tambien examinador sinodal, y en el citado año 1802 hizo una brillante oposicion á la canongía lectoral de la misma iglesia metropolitana, cuyo ejercicio no pudo verificar por hallarse indispuesto, pues á haberlo verificado, es probable que habria obtenido la dignidad. Así como cuando estudiaba en Alcalá las lenguas orientales, al graduarse de doctora en aquella universidad la Excma. Sra. Doña María Isidra de Guzman, hija de los señores condes de Oñate, la felicitó el niño D. Félix arengándola en griego; cuando estuvieron en Tarragona en 1802 SS. MM. D. Cárlos IV y su esposa, además de varias poesías castellanas y latinas, compuso en obsequio de aquellas, el ya rector del seminario, inscripciones griegas y hebreas, que merecieron los mayores aplausos. Por aquel tiempo una terrible enfermedad le puso al borde del sepulcro y le dejó para siempre sin cabellos y la barba sin pelo, lo cual hacia despues resaltar su blanco y sonrosado rostro. Esta enfermedad no produjo más que una corta interrupcion en sus estudios, á los que era

asiduamente aplicado. Cuando su tio, el Sr. Amat fué nombrado abad de S. Ildefonso, en 19 de Setiembre de 1805, agració el Rey á nuestro D. Félix con una canongía de aquella iglesia, de la que tomó posesion en 5 de Mayo de 1806. Allí, querido y apreciado de todos, pasó los más felices años de su vida. Se habia encontrado manuscrita una traduccion de la Biblia que se suponia ser del célebre P. Petisco, y para examinarla se nombró una comision compuesta del canónigo D. Félix, de su íntimo amigo el canónigo Bedoya, del capellan de honor y escritor D. Joaquin Lorenzo Villanueva, de don Angel Santa-Clara, canónigo de S. Isidro, los catedráticos de lenguas hebrea y griega de los Reales estudios D. Francisco Archel y D. Casimiro Flores Canseco los maestros Fr. Ildefonso Bueno, benedictino de Monserrate, y Fr. Antolin Merino, agustino de S. Felipe el Real, y el P. Palomeque, de la Merced calzada. Reconociendo la comision no ser la obra digna de la persona á quien se le atribuia, y no poderse dar á luz sin retocarla ó refundirla, conocedor el rey D. Cárlos IV de los conocimientos de D. Félix Torres en el griego y en el hebreo, le eligió para hacer una nueva version de los sagrados libros, que obediente nuestro canónigo empezó luego á trabajar, y teniendo ya muy adelantada la obra, recibió órden para continuarla y concluirla del rey D. Fernando VII en 10 de Julio de 1815. Despues de quince años de trabajos asiduos dió la primera edicion de su obra en 1823 y la segunda en 1832, en la cual se puso una pastoral suya con el título: *Exhortacion del obispo de Astorga al clero y pueblo de su diócesis, á que lean con viva fe y humildad de corazon las Santas Escrituras.* En el año 1810, en que se extinguió la Real Colegiata de S. Ildefonso, trasladóse D. Félix á Madrid, desempeñando durante dos años la cátedra de retórica en los Reales estudios de S. Isidro. Véase de paso la variedad y extension de sus conocimientos, pues si le admiró Tarragona catedrático de escritura, de teología, de filosofía y de matemáticas, ahora le vemos ocupado en la lingüística por su traduccion, y enseñando bella literatura. En 1815, ántes de terminar su traduccion, obtuvo una prebenda que le proporcionó espacio y retiro para continuarla. Tal fué la de dignidad de sacrista de la santa iglesia de Barcelona, en donde predicó un sermon *sobre la paz*, que fué muy celebrado, y el elogio fúnebre en honor de la malograda reina doña Isabel de Braganza, segunda esposa del rey Fernando. El primero fué en 1817, y el segundo en 1819. Aquí empieza la época en que conocí al Sr. D. Félix, y entré con él en relaciones de amistad, de la que guardo gratos recuerdos. Es de notar, que durante la gloriosa lucha de la independencia, si bien es verdad que no figuró políticamente en ella nuestro D. Félix, con todo, dedicado enteramente á la enseñanza y á sus ocupaciones literarias, rehusó servir una canongía de Búrgos que le ofreció el Rey intruso, prefiriendo, como otros compañeros

suyos, pasar en la oscuridad aquellos años de opresion, y esperar la suspirada aurora de la independencia. Restablecido ya el legítimo monarca, y durante su permanencia en Barcelona, promovió las ediciones 4.ª y 5.ª del curso de filosofía de su tio, adicionándole en la física y poniéndole más al nivel de los progresos de la ciencia. Amante siempre de las glorias de su pais, noble aspiracion que nadie se atreverá á negarle, concibió las ideas de dos proyectos, que como monumentos de esta su aficion á las patrias glorias, honrarán siempre su memoria. Es la una su *Diccionario de autores catalanes*, que calificó despues con el modesto título de *Apuntes para ayudar á formar un Diccionario crítico de los escritores catalanes y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña*. Y es la otra la de formar en la biblioteca pública del seminario conciliar, y en pieza separada, otra de autores catalanes, como testimonio de las glorias literarias de nuestro pais, poniéndose al efecto de acuerdo con el entónces obispo de Barcelona, D. Pablo de Sichar, desprendiéndose él de un considerable número de obras de autores compatricios suyos y de varios manuscritos para la realizacion del pensamiento, y estimulando con su ejemplo y con su palabra, á fin de que otros le imitasen en la formacion y aumento de la biblioteca catalana. En cuanto á los *Apuntes*, era idea que habia adoptado de su laborioso y malogrado hermano D. Ignacio, y sobre esta obra tenia grandiosos proyectos, que no pudo realizar, pues exigian muchos años de exclusiva y contínua ocupacion. Tuvo que imprimirla, siendo ya obispo de Astorga, y encargar su edicion al distinguido anticuario canónigo de Vich, tambien amigo mio, D. Jaime Ripoll, y dedicándolo á la Real Academia de la Historia, la cual lo admitió, muy reconocida á tan preciosa ofrenda. Con sus sábios amigos D. Próspero de Bofarull y D. Alberto Pujol, publicó en castellano la *Crónica de Cataluña* por Jerónimo Pujades, mejorando notablemente la parte ya traducida, bien que, hablando imparcialmente, estos tres sábios distinguidos, á quienes he tenido el honor de conocer y tratar, nos hubieran podido dejar aquella crónica célebre expurgada de algunas redundancias y vicios que la afean, é ilustrada con otras noticias y datos que le faltan y que tenian muy á la mano aquellos respetables traductores. Celoso asimismo el Sr. Torres Amat de la gloria de su Ilmo. tio el Sr. Arzobispo de Palmira, concluyó su biografía, que publicó más adelante con el título de *Vida del Sr. Amat*, primer tributo público que le rindió de su amor y reconocimiento. Prueba tambien su incansable afan por las glorias de Cataluña, sus esfuerzos para descubrir la patria del arrojado viajero y supuesto musulman Ali-Bey, y descubre por último que Ali-Bey es D. Domingo Badia y Leblich, hijo de D. Pedro Badía y Catalina Leblich, nacido en Barcelona á 1.° de Abril de 1767, y bautizado en el mismo dia en la santa iglesia ca-

tedral. Procura que se publiquen desde luego las noticias que de tan ínclito barcelonés tiene adquiridas, y tres años ántes de publicarse en el *Diccionario de escritores catalanes*, que salió en 1836, ya en Octubre de 1833 me cabe la satisfaccion de haberlas insertado extractadas en dos artículos en el *Diario de Barcelona*, por encargo y con gran complacencia del mismo Sr. D. Félix. Y no pára aquí, sino que procurándose nuevos datos de Badía por medio del P. Villardell y por otros religiosos que del Oriente llegáran, forma en Madrid como una sociedad de compatricios, uniéndose á los señores marqués de Remisa y D. Buenaventura Cárlos Aribau, con el objeto de continuar adquiriendo noticias y datos sobre el célebre viajero. Hágasele, pues, justicia: en ese amor á la gloria de su país de que se hallaba poseido, encontraba proteccion todo jóven, en cuya frente apareciese el genio y de cuya boca se desprendiese la ciencia. Ingrato sería yo aquí con su memoria si no le reconociera por uno de los protectores de mi juventud y de los que más me estimularon en mis tareas literarias, ofreciéndose hasta á conducirme á la corte para darme á conocer entre los primeros literatos de su tiempo, á cuya generosa oferta no pude acceder por circunstancias de familia. Este mismo amor patrio le hizo declararse en favor de la traslacion de la universidad de Cervera á Barcelona, empleando todo su influjo para conseguirla, creyendo que así se vindicaban nuestras antiguas glorias literarias. Y por amor patrio, en fin, deseaba, llegados sus postreros dias, que se formase una galería de retratos de los hombres célebres que habia dado la universidad de Cataluña. Me consta, y puedo asegurar lo que dice de nuestro D. Félix Torres Amat su benemérito sobrino el ilustrado Sr. D. Manuel Torres, de cuya Memoria sobre su señor tio, leida en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, tomamos gran parte de estas noticias, era una verdadera pasion en el autor del *Diccionario de escritores catalanes* vindicar el honor científico, ultrajado en demasía, de la patria de los Masdeus, de los Dous, de los Capmanys y de los Balmes. El Sr. Torres Amat cuando en 1820 los acontecimientos alteraron en España la marcha política, fué nombrado individuo de la Junta de gobierno, como una de las personas más notables de que podia echarse mano. Fué tambien individuo de la Junta de censura de libros, cargo muy análogo á la extension de sus conocimientos, y más adelante, á consulta del Consejo de Estado, electo obispo de Barcelona: pero á pesar de habérsele despachado el correspondiente título para que se encargara desde luego del gobierno de la diócesis, él lo rehusó, «no sólo por no distraerse de sus trabajos bíblicos, dice el Sr. Corminas, sino tambien por otras poderosas consideraciones.» El cambio político de 1823 dejó sin efecto el nombramiento del Sr. Torres Amat. Desde entónces se halló, por decirlo así, en sus glorias, rodeado de sus numerosos amigos de Barcelona, y en

correspondencia con todos los literatos eminentes de España y con muchos del extranjero. De todas partes recibia muestras de deferencia y de respeto: la traduccion de la *Biblia* le habia dado renombre por todo el mundo civilizado. El monarca mismo, con Real órden de 28 de Enero de 1826, le manifestó cuán complacido se hallaba de su trabajo; la reina Isabel de las Dos Sicilias le remitió una rica medalla de oro, con su busto y el de su esposo; y otra el príncipe de Sajonia Maximiliano V. Sócio ya desde 1816 de la Real y distinguida Academia de Buenas Letras de Barcelona, que tantos hombres ilustres ha contado en su seno en todos tiempos, y desde el mismo año sócio correspondiente de la Academia de la Historia en Madrid, en Enero de 1818 habia sido nombrado Académico de la de Sagrados Cánones y disciplina eclesiástica de S. Isidoro. En Enero de 1824 ascendió á sócio supernumerario de la Academia de la Historia, y en Abril de 1828 fue nombrado individuo de la Sociedad de Geografía en París, y en Marzo de 1840 indivíduo tambien de la Real Sociedad de antigüedades del Norte en Copenhague. Sócio honorario de la Academia de Ciencias naturales de Madrid desde 1834, en Abril de 1847 fué declarado individuo numerario de la Academia de la Historia, habiéndolo quedado igualmente de los treinta y seis de la Española, de la cual era ya supernumerario. No olvidemos que en Enero de 1834 habia recibido de Su Santidad Gregorio XVI el nombramiento de su prelado doméstico y asistente al Sacro Solio Pontificio. Cuando en 1831 se habia retirado del bullicio de Barcelona al monasterio de S. Jerónimo de la Murtra, con el objeto de robustecer su cabeza notablemente debilitada por sus largos y asíduos trabajos, y sobre todo por su traduccion de la Biblia, recibió el nombramiento para la silla episcopal de Astorga, aunque iba en tercer lugar de la terna, pero al observar el Rey en esta al sacrista de Barcelona, señalóle como elegido. Renunció al instante la mitra el electo Obispo, ya por lo rigoroso del clima á que se le destinaba, ya para no dejar su bella Barcelona y sus queridas tareas. Pero aquí debia acabar su laboriosa vida literaria y comenzar sus trabajos apostólicos. En 1.° de Mayo de 1834 se consagraba obispo en la iglesia de los PP. de S. Felipe Neri de Madrid, asistiendo multitud de personas de lo más selecto de la corte, y luego el consagrado, emprendió el camino á su silla episcopal. Llegó á su vasta diócesis en tiempos que comenzaban á ser intranquilos. En época tan azarosa y en medio de los disgustos anejos á tan elevado puesto, fué sinceramente amado de sus sencillos diocesanos, y cuando en lo restante de España la revolucion hacia sus estragos, tranquila siempre su diócesi, arrodillábanse todavía los fieles y honrados maragatos al divisar el modesto coche de su prelado. Ocupóse desde luego en el arreglo de su seminario conciliar, que mejoró considerablemente, á pesar de su escasez de fondos y lo aciago de las circunstan-

cias, arraigando en el bellísimo edificio del colegio episcopal de Sto. Toribio la enseñanza eclesiástica, cual nunca se habia conocido. Mostróse muy celoso de que los eclesiásticos poseyesen las virtudes y ciencia propias de su ministerio, y así es que se mostró rígido en alto grado para la admision á las sagradas órdenes, y muy vigilante de las buenas costumbres, mostrándose entónces más que nunca lo que era, naturalmente protector de la ciencia y de la aplicacion, y padre amoroso de sus jóvenes diocesanos; y lo mostró más de una vez auxiliando á los talentos y haciéndoles pasar del arado á la carrera de las letras. Y á pesar de haber salido de la corte con la firme resolucion de entregarse todo á su ministerio, hasta rogar á sus amigos influyentes que le olvidasen del todo, fué nombrado individuo de la Junta eclesiástica para arreglo del clero, recibiendo el nombramiento y órden de su traslacion á Madrid miéntras se hallaba en la santa visita de su obispado. En dicha junta fué de los que más trabajaron para que dicho arreglo se hiciese en buena inteligencia con la Santa Sede. Los resultados empero no pudieron ser conformes con los buenos deseos. La revolucion estaba para estallar, y como un volcan exterminador no tardó en reducir á pavesas y á escombros los templos y monasterios, y de tal modo avanzó, que la Junta quedó sin objeto. Disuelta, pues, y de vuelta á su diócesis, el obispo de Astorga continuó sus apostólicas tareas. Pero no debia durar mucho tiempo su reposo, pues elegido senador por la provincia de Barcelona para las Córtes en 1837, le fué preciso trasladarse otra vez á Madrid, donde en 1838 fué nombrado presidente de la comision de las Escuelas pías de la Corte, cuyo piadoso y utilísimo instituto procuró salvar del general trastorno. Y como si en todos los negocios de importancia tuviese que figurar el obispo de Astorga, en 13 de Marzo de 1839 fué nombrado de la comision para examinar y proponer lo conveniente acerca del estado de nuestras relaciones con la corte de Roma, comision decretada por el Sr. Ministro Arrazola, y en la que tuvo por compañeros á Garelly, Calatrava, Martinez de la Rosa y Tariego. Luego que pudo concluir los elevados encargos que le detenian en la capital del reino, volvió su diócesis á recobrarle. Fundó varias escuelas de instruccion primaria, socorrió muy generosamente muchísimas necesidades de su diócesis: nadie acudia en vano á implorar de él un consuelo despues de una calamidad ó desgracia. Y es una prueba evidente del buen cumplimiento de sus deberes episcopales, el que cuando casi todas las iglesias de España estaban regentadas, el obispo de Astorga proveia los curatos por rigorosa oposicion. En 1840 le halló en Astorga haciendo bien y ocupado en sus funciones temporales el nombramiento de senador por la provincia de Barcelona, y tuvo que regresar á la corte. En Madrid se presentaba á S. M. ó al gobierno, de cualquier partido ó color político que fuese, ó en favor del clero, ó en pro

de la nacion, ó de su patria. Sin profesar opinion política marcada, la caridad era su guia, y tenia por máxima que el sacerdote ha der ser todo para todos. No se metia en el modo de pensar de la persona á quien abria las puertas de su casa, era enemigo de persecuciones; y empleó su influencia en hacer bien y en suavizar la suerte de los desgraciados ó comprometidos; y no faltó persona respetable que le debió tal vez la conservacion de la vida. Habia hecho esculpir por lema en sus armas aquella sentencia de S. Agustin: *In fide unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas.* Pero la salud de nuestro Obispo iba en rápido deterioro, y las fatigas de tan larga y laboriosa vida minaban su existencia. Tal vez contribuyó á precipitarla el haberse prohibido en Roma la obra póstuma de su tio el Ilmo. Sr. D. Félix Amat, arzobispo de Palmira, de quien era idólatra, *Diseño de la Iglesia*, así como lo era de sus doctrinas. En esta parte dejaremos al juicio imparcial de la historia el del Sr. D. Félix Torres Amat. Nadie me aventaja en el respeto, admiracion, afecto y hasta cariño á la memoria de mi venerado amigo: diré sin embargo que discrepábamos en algunas ideas capitales. Léjos de mí el mancillar con la más leve sombra su gratísimo recuerdo. Si en algo pudo equivocarse, ha dado ya su cuenta al Juez Supremo, y este punto no es de mi incumbencia. A mí no me toca más que presentar al eclesiástico insigne, al literato ilustre, al obispo eminente; su traduccion de la Biblia hará su nombre imperecedero, pues con ella dió un título más de honra á su patria y á la magnífica lengua de Castilla. Grato será tambien para Cataluña el nombre del único biógrafo de sus escritores: su tumba reposará siempre á la sombra de tan gloriosos laureles. Por último, el Sr. D. Félix Torres Amat, agobiado más aún por los disgustos que por su laboriosa vida, postrado en cama y recibidos con católico fervor los Santos Sacramentos, perdonando á todos, á los doce dias de su enfermedad y á las cuatro de la tarde del dia 29 de Diciembre de 1847, entregó su espíritu al Criador. Permítaseme recordar aquí una circunstancia que honra asímismo su memoria. El ilustrado y apreciable diplomático D. Sinibaldo Mas, fué muy particularmente protegido por el difunto Sr. D. Félix en el principio de su brillante carrera, y á mí me cupo la satisfaccion de presentarle por primera vez al decidido protector de la juventud estudiosa. Su querido Mas iba á partir para Constantinopla con el carácter de ministro plenipotenciario, cuando á su protector le quedaban ya pocos dias de vida; y otro discípulo suyo, el Sr. D. Antonio Lopez de Córdova, acababa de llegar de aquella capital, y entrambos pudieron con lágrimas de ternura besar la mano del moribundo prelado y protector suyo. Terminaremos este cuadro con las palabras mismas del benemérito sobrino del señor Obispo, y amigo mio tambien, ya que tantas otras de él he tomado. «En el 5 de Enero de 1848 y en la iglesia de Monserrat, del

hospital de la Corona de Aragon, en Madrid, vése un sencillo túmulo, alumbrado de escasas hachas, y acompañada de pobre pompa la religiosa y fúnebre ceremonia, todo conforme á la disposicion del difunto. Contiene la urna en aquel colocada los mortales restos del célebre prelado. Hállanse al rededor el clero de la corte, y las personas que cuenta ella de más mérito y más lustre. Muchos de sus constantes amigos oran allí para que en el cielo se hallen algun dia con aquel á quien tanto amaron en este mundo proceloso, y los obispos *sus hermanos*, como con particular dulzura él los llamaba, alzan á Dios sus preces, y á los restos de su buen amigo envian sus bendiciones. Queda su cadáver en la bóveda de la misma iglesia de Monserrat entre sus amigos Clemencin, Carvajal, Liñan, señor arzobispo y patriarca Puente, segun especial encargo que hizo.» ¡Ultima é incontestable prueba de su grande amor á su patria Cataluña, haciéndose enterrar en el sagrado lugar propio de la Corona de Aragon en Madrid, y de cuán constante era su amistad, queriendo en su muerte hacer compañía á varios de sus mejores y más fieles amigos! Réstame hablar un momento así de la traduccion bíblica del Sr. Torres Amat, como de otro documento que demuestra los postreros sentimientos del señor obispo de Astorga. Prescindiendo de que una traduccion genuina, perfecta y sacada de los originales mismos de los sagrados libros con sus correspondientes notas críticas, abundantes y al nivel de los descubrimientos de la ciencia moderna, es una obra que está aún por hacer entre nosotros, y que sería de desear atendida la aficion que empieza á despertarse en nuestra juventud á las lenguas orientales, debemos consignar en honor de la verdad, que la traduccion del Sr. Torres Amat lleva ventaja á la del P. Scio en correccion de lenguaje, en rotundidad de frase y en claridad de expresion, por medio de las palabras que añade interpoladas en letra cursiva en el texto, y que sirven de aclaracion ó complemento del sentido, sin por eso faltar á la fidelidad de la letra. La Biblia del Sr. Amat se halla revisada y autorizada por la Iglesia, y en esta parte puede ser leida y adoptada por la persona más timorata. Por lo que hace á la reputacion católica del Sr. Torres Amat, sin ánimo de decidir sobre cuestion tan grave y que de modo alguno me corresponde, con todo, para prestar un obsequio á la memoria del que fué mi amigo, y me alentó y estimuló en mi aficion al estudio y á las letras, concluiré mi artículo copiando dos pasajes que se leen en la *Historia eclesiástica de España*, por D. Vicente de la Fuente, tomo IV, edicion de Barcelona. El primero de estos pasajes pertenece á la traduccion bíblica. «La Biblia del Sr. Amat es ménos apreciada que la del P. Scio, por ser aquella más libre. El ser una traduccion, en especial de la Biblia, más ó ménos libre, no la hace desmerecer, no se busca en ella la letra, sino el espíritu, segun la interpretacion de la Iglesia, y á tenor de aquel axio-

ma: *Littera occidit*. Así se observa en todas las versiones de la Biblia que usa la iglesia de Francia, cualquiera de las cuales es mucho más libre que la del Sr. Amat.» El otro pasaje se refiere á las últimas gestiones de la vida del señor obispo de Astorga. «Prohibida en Roma la obra del señor D. Félix Amat, arzobispo de Palmira, titulada *Diseño de la Iglesia*, el obispo de Astorga salió á su defensa, y escribió á Su Santidad; de aquí surgieron no pocos sinsabores para él, y su reputacion quedó comprometida. Hé aquí el siguiente documento que repone el crédito católico del prelado.— Excmo. Sr. Ministro de Estado, Presidente del Consejo de Ministros: Postrado en el lecho de la muerte, pronto á comparecer ante la divina presencia del que es Juez de los jueces, un prelado español octogenario, el Obispo de Astorga, eleva á V. E. una sentida súplica. Los articulos de los periódicos que en estos dias han hablado de mi humilde persona, me obligan á llamar la atencion de V. E. y de sus dignos compañeros, y á consultar la edificacion de los fieles, que es uno de los principales deberes de los que hemos sido puestos para gobernar la Iglesia de Dios. A V. E. como Jefe del Gobierno de la Reina (q. D. g.), y al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, á cuyo cargo se halla en lo temporal el clero español, tengo la honra de dirigir la correspondencia que ha mediado entre Su Santidad y este su humilde hijo. Consta de tres documentos: el primero la felicitacion que creí de mi deber dirigirle cuando su fausta ascencion al pontificado para tanto bien de la Iglesia; el segundo la contestacion que la beatitud de nuestro Smo. P. Pio IX creyó deber enviarme; el tercero, finalmente, la sumisa y reverente contestacion que últimamente remití á Su Santidad en 10 de Febrero del corriente año. Los acompaña otro cuarto, que ruego á V. E. se digne reservar, y es una protestacion que se me ha traido para que la firmára y que no he creido poder suscribir, porque se me exige confesion de errores que nunca hubiera conocido, y que ahora en este momento supremo de la verdad no alcanzo á reconocer. Del contesto á mi carta segunda á Su Santidad notará V. E. cuán profunda é incondicional es mi sumision á la Santa Sede. Yo ratifico solemnemente su contenido en mi nombre y en el de mi virtuoso tio el arzobispo de Palmira, ya difunto, y en el de ambos reproduzco á la faz de la Iglesia y del Estado, que si en alguno de nuestros escritos se ha estampado, no ya alguna proposicion, sino alguna frase ó alguna expresion que pueda ser del desagrado de la Santa Sede, desde luego la retiraré y explicaré en el sentido que Su Santidad figure para la verdad católica, sin promover sobre ella discusion alguna, sino acatando sumisamente como obediente hijo la declaracion de la Iglesia; y si por ventura ántes de mi muerte no llegare la declaracion de la Santidad de Pio IX, desde luego en iguales términos me someto desde ahora á la que hiciere, por si al-

guna de mis doctrinas ó palabras hayan podido, contra mi intencion constantemente católica, ser del referido desagrado de la Santa Sede. Cuyas declaraciones, repito, que no sólo hago en mi nombre, sino en el del citado mi venerable tio, en virtud del encargo especial que de él recibí ántes de morir. Tranquilo, Sr. Excmo., con esta declaracion, á la cual han ido siempre sometidas mis doctrinas, protestando haber buscado en todos los actos de mi larga vida, en cuanto mis fuerzas lo han permitido, el bien de mi Iglesia en general y de mi rebaño en particular, conciliándole con el bien del Estado, me presentaré á juicio cuando el Señor me llame, haciendo entretanto á la justificacion de V. E. y de todo el Gobierno tres reverentes súplicas. Es la primera, que teniendo motivos para creer que Su Santidad ha sido mal informado respecto de mi persona, cuide V. E., por honor del episcopado español, que una copia de mi carta última, junta con un duplicado de la presente comunicacion se pongan á sus piés, comisionando para ello al Ministro plenipotenciario de S. M. en aquella corte: la segunda es que si V. E. cree necesaria mayor solemnidad para recibir esta declaracion, se digne honrar con su presencia y la de S. E. el Señor Ministro de Gracia y Justicia la pobre habitacion de este anciano obispo, invitando á que concurra á ella el Excmo Sr. Legado de Su Santidad; la tercera, por último, que archivándose estos documentos en el Ministerio á que correspondan, se les dé publicidad ahora ó despues de mi muerte, segun V. E. lo encontrare conveniente. Pidiendo á Su Santidad su paternal y apóstolica bendicion, me despido, Señor Excmo., de V. E. implorando la del Todopoderoso sobre mi Reina y Real familia, sobre su Gobierno, y sobre la nacion entera, por cuya felicidad suspiro moribundo. Dios prospere la vida de V. E. muchos años. Madrid 27 de Junio de 1847. Excmo. Sr: *Felix, Obispo de Astorga.*»—J. R. y C.

TORRES AYALA Y ACEBEDO (Venerable D. Pedro). En la ciudad de Granada se estableció la congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri, en 21 de Octubre de 1671, influyendo en ella tres ilustres varones, cuyas notables vidas se imprimieron en un tomo en 4.° en Madrid, en 1689. Dióle á la estampa D. Francisco Hurtado de Mendoza, caballero del hábito de Santiago, con el título de *Fundacion y crónica de la sagrada Congregacion de San Felipe Neri en la ciudad de Granada.* El primero de los fundadores fué el V. P. Maestro D. Pedro de Torres Ayala y Acebedo, presbítero secular, señor que fué del lugar de Lobres, situado en la costa meridional del reino y arzobispado de Granada. Hallábase este ilustre varon dotado de muy singulares virtudes, y fué gran maestro y director de espíritus, siendo su última voluntad dotar á esta casa con su cuantiosa hacienda. El segundo fué el V. P. Dr. D. Dionisio del Barrio y Monserrat, presbítero é hijo espiritual del referido P. Maestro y grande imitador de sus virtudes. El tercero el ve-

nerable hermano José de S. Cecilio, hijo tambien del mismo espiritu, cofundador, compañero y primer hermano lego de esta religion. De estos tres venerables padres dijo una persona, que vivió con grande opinion de santidad en el convento de S. Juan de Dios de Granada, que hallándose en oracion, vió sobre la casa del venerable Torres levantarse tres columnas que tocaban con sus extremidades al cielo, y una religiosa dominica del convento de Nuestra Señora del Pilar, añadió: que el Señor la habia revelado habia de ser esta casa de gran provecho para las almas. Así consta del referido libro y de las *Gacetillas curiosas ó Semanario Granadino*, tomo XXIV, de 7 de Setiembre de 1724, á que se refiere Ramirez Luque al dar estas noticias del V. P. Torres.—S. B.

TORRES Bollo (D. Diego), jesuita, natural de Villalpando, vivió muchos años en América é hizo un viaje á Roma como procurador de la provincia del Perú, de donde volvió á las Indias con sesenta compañeros, fundando una mision en la provincia del Paraguay, y tambien en la llamada del nuevo reino de Granada. Murió en Rio de la Plata, en 1638, á la edad de ochenta y ocho años. Habia escrito en italiano una obra que publicó despues en latin en Maguncia con el título de *Brevem relationem historicam rerum in provincia peruana apud Indos à patribus Societatis Jesu gestarum*; Roma, por Aloisio Zanneti, 1603, Maguncia, 1604, en 8.°—S. B.

TORRES y Grijalba (D. Francisco). Fué hijo de D. Francisco de Torres y de doña Ana Grijalba. Nació en Madrid en la primera mitad del siglo XVII, y dedicándose á la carrera eclesiástica, fué chantre de Ciudad Rodrigo, administrador del hospital general de Madrid y prior de Roncesvalles. Como el rey D. Felipe IV conociese su mérito, y desease premiarle, le presentó á Su Santidad para obispo de Mondoñedo, y se le consagró el dia 29 de Marzo de 1648, en el convento del Rosario de Madrid, del que ya no existe más que la iglesia y está cerrada al culto público, por el Inquisidor general D. Diego de Arce. Tomó posesion de su iglesia el dia 13 de Abril del mismo año, y empezó sus funciones girando una escrupulosa visita á su diócesi. Cuando visitó la parroquia de S. Martin, reconoció el sepulcro del santo obispo Gonzalo, que ninguno de sus antepasados hasta entónces habia visto. Celebró este celoso prelado sínodo en 1654, que se imprimió con otros, y regaló á su santa iglesia una rica colgadura de terciopelo carmesí. Reparó y áun amplió la ermita de Nuestra Señora de los Remedios; dotó la solemnidad de la hora de prima y misa de la aurora el dia de Navidad, y dejó la suficiente dotacion para ciento veinte misas rezadas, que se celebran en Marzo, distribuidas entre los capellanes que asisten á la fiesta del glorioso patron, S. Rosendo. Falleció este generoso Obispo el dia 4 de Setiembre de 1662, dejando un aniversario para aquel dia, y le sepultaron dentro de la capilla

mayor de su iglesia, como nos dice Gil Gonzalez, en el *Teatro de las iglesias de España*, en la pág. 437 del tomo III, cuando habla de la iglesia de Mondoñedo; y lo hace tambien el erudito agustino P. Flores, en el tomo XVIII, pág. 269, de su *España sagrada*, con el propio motivo.—B. y O.

TORRES Miranda (Pedro de), glorioso mártir madrileño en Argel. Nació este ilustre hijo de la coronada villa y corte de las Españas, nuestro glorioso compatriota y compañero en el cielo del glorioso S. Isidro, labrador, patron de Madrid, y de los esclarecidos hijos de la misma patria S. Dámaso, papa, y la beata María Ana de Jesus, en la parroquia de Santiago, que lo fué tambien de esta última, y recibió en su pila el sacramento del bautismo en las aguas de la gracia el dia 21 de Octubre de 1587. Fué hijo de Pedro de Torres y de D.ª Catalina de Miranda. En efecto, en el libro II de bautizos, que comprende desde el año 1566 hasta el de 1595, sin fólios, se halla la partida que dice así: «En 21 de Octubre de dicho año de 1587 años, yo Licenciado Suarez, cura de esta iglesia del señor Santiago, bapticé á Pedro, hijo de Pedro de Torres y de D.ª Catalina de Miranda, su mujer. Fueron sus padrinos Miguel de Torres y D.ª María Ramirez, testigos el secretario Gracian, Tomas de Vega, Martin de Rueda, Antonio del Cura y otros.—*Lic. Suarez.*» Y en el lib. I, fól. 49, se halla la partida de difunto, segun los historiadores de Madrid Quintana y Gil Gonzalez. Fué el padre plumajero del Rey, que entónces era un oficio muy honrado, como lo es hoy; que tuvo otras tres hijas, y murió en 27 de Setiembre de 1589, enterrándosele en el convento de la Victoria de esta corte, á la entrada de la Carrera de S. Jerónimo, cuyo convento fué derribado en 1837, despues de la extincion de los conventos, y es hoy una casa particular entre las calles de Espoz y Mina y de la Victoria. Inclinóse desde niño al ejercicio de las armas, y teniendo ya la suficiente edad para manejarlas, pasó á Italia, en donde sirvió algun tiempo; y volviendo á España en 1608, la nave en que venia fué presa por Ferrate Bey, general moro, y quedó cautivo en la costa de Valencia con los demás cristianos que allí venian. Llevado á Argel, pasó muchos trabajos con aquellos bárbaros, hasta el punto de solicitarle un moro para tratos impuros, por ser mozo de muy buen parecer. Muy ejemplar fué su vida todo el tiempo de su cautiverio; ayunaba á pan y agua, y se dice que confesaba y comulgaba todos los sábados, y que asistia al hospital de los enfermos cautivos. Asegúrase tambien que aprendió la lengua latina, y rezaba las horas canónicas mayores y menores; que dejaba de comer y de vestir por dárselo á los más necesitados; y por último hizo voto de ser religioso descalzo de la órden de S. Francisco si recobraba la libertad. Su madre, que aún vivia en Madrid, trató de su rescate, que la costó seiscientos cincuenta ducados; pero áun cuando se efectuó el trato, no se le consiguió salir de Argel, por haber

llegado la noticia de que unas galeras cristianas habian apresado á un corsario y con él una mora principal, por lo cual mandó el Rey detener á los cautivos rescatados hasta que se entregara la mora, que en España se hizo cristiana. Con el deseo de la libertad, de que le privó este acaso, huyó de Argel hácia Tetuan; pero como se le volviese á prender, se le condenó á remar en los buques, despues de haberle dado ciento cincuenta palos, porque no quiso declarar quién le habia guiado. Volviendo á aquella ciudad se ganó de tal modo el aprecio de los moros, que le nombraron escribano del Duan, Divan ó consejo en que se hace justicia. Entró un dia en el baño, en que los cristianos celebraban los oficios divinos, un moro Xerife, y comenzó á escarnecer de la ley de Jesucristo. Opúsosele Pedro de Torres, procurando convencerle de su error, y que conociese la infamia de la secta de Mahoma y el peligro de su alma. El moro creyó injuriada su secta, y le denunció al Duan de ultrajador de Mahoma. Fué citado Pedro un sábado 5 de Setiembre, y preguntado si era verdad que habia dicho mal del Profeta, respondió constantemente que si, y con esta declaracion se le impuso inmediatamente la pena de ser quemado vivo. Desnudáronle, cargáronle de cadenas y le llevaron al lugar del castigo diciendo el pregon: «A este hombre por blasfemo, aniquilador y ultrajador del Alcoran de Mahoma.» En el camino vió al P. Fr. Pedro del Aguila, y llegándose á él le pidió la absolucion de sus culpas, que le dió con sosiego y silencio de los crueles ministros, como lo notó Fr. Antonio de Govea, del órden de S. Agustin, obispo de Sirena en Armenia, que fué testigo de vista con D. Jorge Mascareñas, caballero portugués, sus amigos y concautivos. Tomóle un turco con la mano izquierda la barba y le preguntó: «¿Mueres cristiano ó moro?» á lo que respondió en altas voces: «Cristiano, cristiano, y en la fe de nuestro señor Jesucristo.» Oyendo esto el bárbaro, sacó un cuchillo, con el que intentó cortarle la lengua, y no pudiendo lo hizo de la nariz y del labio superior, que quedó pendiente sobre la boca; pero esto no le impidió la voz para invocar el nombre de Jesus y de María, con lo que indignado más el fiero turco, le punzó los ojos con el mismo cuchillo. Pusieron fuego á la leña, retiráronse los verdugos dejándole atado, y al punto la multitud de hombres y muchachos descargó sobre él una gran lluvia de piedras, entre cuyos golpes y las llamas que subian al cielo se oia la voz de este glorioso mártir, que invocaba el nombre de Dios, y falleció en 5 de Setiembre de 1620, á los treinta y tres años de edad. Hiciéronse informaciones de este caso, y se enviaron originales á Madrid; y Fr. Bernardo de Monroy, religioso trinitario que se hallaba á la sazon detenido en Argel, remitió carta al Bto. Simon de Rojas, en la que refiere la vida, hechos y muerte de este mártir. En el claustro bajo del convento de Mínimos de la Victoria de Madrid, en que sus padres tenian su

panteon, habia, ántes del despojo y destruccion de esta casa religiosa, un cuadro en que se hallaba pintado este suceso, cuyo cuadro compone hoy, como todos los de los demás conventos, el Museo nacional de Pinturas establecido en el ministerio de Fomento, Instruccion y Obras públicas, que se halla en la magnífica iglesia y convento que fué de los Trinitarios en Madrid. — C.

TORRES-NAHARRO (Bartolomé de). Nació este eclesiástico y poeta dramático español en el pueblo de Torres ó de la Torre, correspondiente hoy á la provincia de Badajoz, país llamado Extremadura, cerca de la frontera de Portugal, unos dicen que á la mitad y otros que al fin del siglo XV, pues que ningun autor señala el año. El apellido de su familia por la parte paterna fué el de Naharro, comun en Extremadura; pero él se añadió despues el nombre de su patria natal. Nada nos dicen los autores acerca de su niñez ni de su juventud, y sólo se adelantan algunos autores á suponerle dotado de mucho entendimiento y de fecunda imaginacion otros, así como de que adquirió una grande instruccion, y que aficionado á las cosas de iglesia, abrazó el estado eclesiástico; y fué ordenado de sacerdote. En un viaje que emprendió por mar, ignorándose en qué ocasion y con qué motivo, si bien se sospecha que fuese á Italia, el buque en que iba naufragó en las costas de Africa y cayó prisionero de los argelinos. Despues de una larga y penosa cautividad, en la que tuvo diversas aventuras, fué rescatado, sin que se sepa si por su familia ó por los PP. Mercenarios ó Trinitarios, que se ocupaban en la redencion de cautivos cristianos. Ya libre de las cadenas de la esclavitud, emprendió su viaje para Roma en ocasion que regia la navecilla de S. Pedro el pontífice Leon X, que hay quien asegure que le tomó bajo su proteccion, y se sabe que por los años 1514 residia en la ciudad de los Césares, protegido por el general Fabricio Colonna, que le nombró su capellan. En la ciudad eterna compuso comedias y poesías en la lengua de su país, entremezclando en ellas palabras italianas para que las entendiesen mejor las personas á quienes las leia, y hay autor que pretende que las comedias, áun cuando muy libres, se representaron en la corte pontifical; pero ningun autor italiano, á lo que sepamos, hace mencion de este hecho, incluso Roscoë, que nada absolutamente dice. Dice M. A. de Puibusque, con referencia á Moratin, en su *Historia comparada de las literaturas española y francesa*, que á pesar de lo que se diga en contrario, las comedias de Naharro se han representado en Roma, y que es un hecho que confirma la dedicatoria al marqués de Pescara de la edicion de 1517 (1). Bouterwek manifiesta que es

(1) Véase en el tomo I, pág. 181 y 202 los curiosos detalles que da Mr. de Puibusque sobre el teatro de Torres Naharro en dicha obra.

más probable que estas comedias se hayan representado en Nápoles, en donde habia entónces más españoles que en Roma, que pudieran oirlas y entenderlas, y á cuya capital se fué cuando le obligaron á abandonar á Roma algunos disgustos que le granjearon sus sátiras. En efecto pudo ser así, pues que leemos en un autor, que divulgada cierta picante sátira que escribió contra los vicios capitales de la corte romana, se le procesó por ello, se le persiguió y se le desterró al fin, por lo que tuvo que refugiarse en Nápoles, tomando por protector á D. Fernando Dávalos, marqués de Pescara, al que conocia porque se hallaba casado con la poetisa Victoria Colonna, hija de su primer protector el expresado general Fabricio. Sea de todo esto lo que quiera, no parece probable que las comedias en cuestion se representasen en España, porque en este país se carecia todavía de teatros propios para la representacion, que es la opinion de Bouterwek, ó más bien, como pretende Mr. Luis Viardot en la pág. 325 de sus *Estudios sobre la España*, porque las prohibió el santo Tribunal de la Inquisicion, sospechando que el autor se inclinaba algo al protestantismo. Podia razonarse en cierto modo esta sospecha á ser cierto lo que dice su biógrafo Mr. Blondeau en la *Biografía universal francesa de Michaud*, que durante su permanencia en Roma, á pesar de ser sacerdote, habia compuesto sátiras contra la Iglesia, que en opinion de Viardot podian creerse dictadas por Lutero; pero nosotros creemos muy exagerada, si no mal intencionada, esta apreciacion, que sólo puede juzgarse en vista de las sátiras á que se refiere, lo cual hariamos nosotros si las hubiese dado á conocer quien tan poco favorablemente las inicia. Con el título de *Propalladia* publicó en Nápoles una coleccion de sus comedias y escritos literarios, que dedicó al marqués de Pescara, su Mecenas, el cual sin duda debió de costear la impresion, y para cuya publicacion obtuvo el privilegio del Papa y de la autoridad Real, segun lo dice en su portada. Encontramos en un autor que se ocupa de las obras de Torres-Naharro el elogio siguiente: «Fué el mayor ingenio que ofrecen los principios del teatro español; el primero que tendió el vuelo á las más altas regiones de nuestra Talia; se habian representado todas en Italia, probablemente en los salones de la ilustre familia Colonna y delante de un escogido auditorio, en su mayor parte italiano, y hé aquí por lo que dice el autor: Asimismo hallarán en parte de la obra algunos vocablos italianos (especialmente en las comedias) de los cuales convino usar, habiendo respeto al lugar y á las personas á quienes se recitaron. No insertó en esta primera edicion la comedia *Aquilana*, que publicó en la de Sevilla el año 1526, la cual fué prohibida por la Inquisicion, así como lo fué la coleccion entera, permitida muchos años despues con considerables supresiones, y tampoco se halla en la edicion principal la comedia que escribió denominada *Calamita*, siendo estas las

únicas noticias que se tienen de Torres-Naharro.» Mr. Viardot, que tanto se ha ocupado de la literatura española, si bien algunas veces lo ha hecho con más ligereza que conocimiento y estudio de la materia sobre que ha escrito y de todas sus circunstancias, por lo que ha caido en varios errores, y hecho críticas y apreciaciones gratuitas é inexactas, no obstante de ser uno de los extranjeros que mejor nos han tratado en sus obras, ha hecho esta apreciacion de las composiciones dramáticas de Naharro. «Hállase en la mayor parte de sus comedias una feliz invencion del asunto, caractéres bien trazados y diálogos llenos de gracia y vivacidad. Hállase en ellas ese tono libre, que distingue á las comedias italianas de esta época y rasgos de esa atrevida malicia que caracterizó á este autor. Cuando Naharro hizo imprimir sus comedias, añade Viardot, unió, para dar á la vez leccion y ejemplo, preceptos sobre el arte dramático, que son los primeros de este género que aparecen en la lengua castellana, y casi todos estos preceptos son muy juiciosos.» Naharro, como dice otro autor español, fué el que inventó el prólogo en las comedias, al que se denominó primero *Introito*, hallándose una traduccion de la comedia así llamada, en cinco jornadas, por M. A. L. Baumelle en la obra titulada: *Chefs d'Œuvre des théâtres étrangers*, la cual publicó el impresor Ladvocat en París. Naharro fué tambien el que dió á cada acto el nombre de *Jornada*, que hallamos en nuestras antiguas comedias, palabra que no significa la duracion de un dia, sino un tiempo de suspension ó de detencion para la mejor marcha de la accion, ó como lo definió él mismo, un *descansadero* ó espacio de reposo para no fatigar tanto la atencion del auditorio, y que descansasen los comediantes un pequeño rato para continuar despues con más bríos. Por esta excelencias, que no pueden desconocerse, han calificado algunos á Torres-Naharro como á fundador del teatro español. La prohibicion de sus comedias las hizo casi olvidar y tardó mucho tiempo en tener imitadores, siendo el primero de éstos Lope de Rueda, que á mediados del siglo XVI, siguiendo sus pasos, y tal vez sobrepujándole, arrebató á Naharro, ó al ménos dividió con él la honrosa calificacion que éste habia sólo merecido. Boutewek interpreta el nombre de *Propalladia*, que dió Naharro á la coleccion de sus comedias y escritos literarios, *Exercices dans l'art de Minerve*. Todas las ediciones de esta coleccion, dice Mr. Blondeau, y sobre todo las primeras, son raras y preciosas, y la que se cree original se publicó en Nápoles, en fólio, con caractéres góticos; que despues se reimprimió en Sevilla, en 1620, en 4.°, y la tercera lleva por título: *Propalladia de Torres-Naharro*; contiénense en la *Propalladia*: tres lamentaciones de amor, una sátira, once capítulos, siete epístolas, comedia Seraphina, comedia Trophea, Soldadesca, comedia Tinellaria; comedia Himenea, comedia Jacinta... Sevilla, Juan Cromberger, 1533, en 8.°, á dos columnas. La

comedia llamada *Aquilana* forma una parte separada de 20 págs. al fin del volúmen. La comedia *Calamita*, que es la octava de sus producciones dramáticas, se halla en una edicion de Amberes, sin fecha, por los años 1550. En el *Trésor bibliographique*, de Mr. Brune, se da razon de todas las obras de Torres Naharro; pero habiéndolo hecho con más detencion y conciencia nuestro compatriota el entendido D. Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, en su curiosísima y bien pensada y metodizada obra *Catálogo bibliográfico y biografico del Teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, obra premiada muy justamente por la Biblioteca Nacional en el concurso público de Enero de 1860, é impresa á expensas del gobierno en el mismo año, vamos á tomar la parte que mejor nos parezca sobre este particular del artículo dedicado en esta obra á Torres-Naharro, dejando la responsabilidad de las apreciaciones á su expresado ilustrado autor, pues que de aquí en adelante no haremos más que copiarle.—*Propalladia de Bartolomé de Torres-Naharro, dirigida al Ilmo. Sr. D. Fernando Dávalos de Aquino, marqués de Pescara, conde de Zorito, gran camarlengo del reino de Nápoles*, etc. Con gracia y privilegio Papal y Real. Colofon al fin. Estampado en Nápoles por Joan Pasqueto de Salles. Acabóse jueves XVI de Marzo de M.D.XVII. Fólio á dos columnas, 99 hojas. Lleva el libro, segun aparece de esta nota bibliográfica, que damos por auténtica, y segun terminantemente asegura D. Leandro F. Moratin, además del privilegio para el reino de Nápoles, otro de Su Santidad el papa Leon X, ambos expedidos en 1517. El editor Juan Boverio Messinerio escribe al frente de la obra una biografía latina del autor, su amigo, de la cual son notables los siguientes párrafos: *Ab Agarensis pro mancipio captusas. Habitaque illius postea pecuniarid cautione, Romam devenit, ubi sub Sanctisimo D. N. Dno. Leone X, pont. max.* PLURA EDIDIT, *Romanis postremo portubus... de relictis.* NEAPOLIM *expectatus appulit, ubi hanc Propalladiam Illustrissimo Dom. Marchionio Piscara merito editam* IN LUCEM EMISIT. En su prólogo al lector explica Naharro la etimología del título de estas obras. «Intitulélas, dice, *Propalladia* ó *Prothon, quod est primum et Pallade, id est, primæ res Palladis*, á diferencia de las que secundariamente y con más maduro estudio podrian suceder.» Es decir que las quiso denominar *Primicias* ó *Estrenas del Ingenio.* Dedicólas á D. Fernando Dávalos, esposo de la célebre poetisa Victoria Colonna, hija de Fabricio Colonna, general del Papa, y á cuya familia doméstica habia pertenecido en Roma el autor en su clase de capellan. El libro comprende composiciones líricas y dramáticas, romances, canciones, sonetos, epístolas, la célebre sátira contra los vicios y escándalos de Roma, tres lamentaciones de amor, otra á la muerte del rey D. Fernando *el Católico*, y en fin varias líricas de diversos asuntos. Las dramáticas son seis comedias y un diálogo, á

saber : comedias, Seraphina, Trophea, Soldadesca, Tinelaria, Himenea, Jacinta y diálogo del Nacimiento. Todas estas piezas son en verso, y llevan *Introito* y *Argumento* á su principio. Las comedias van divididas en cinco jornadas. La Serafina está escrita en cuatro idiomas : castellano, latin, italiano y valenciano; otra comprende seis, incluyendo el portugués y el francés. Representáronse todas en Italia probablemente, delante de un escogido auditorio.— En la coleccion que Moratin escogió para sus *Orígenes del Teatro Español*, obra repetidamente publicada despues de su muerte, incluyó de Naharro la comedia *Himenea*.— Bolh de Faber insertó en su *Teatro español anterior á Lope de Vega* (Hamburgo, 1832) las tituladas : *Himenea*, *Jacinta*, *Calamita* y *Aquilana*, pero con algunas supresiones.— *Propalia*, Sevilla, ¿Cromberger? 1520, en 4.°, letra gótica. — *Propalladia* de Bartolomé Torres-Naharro, dirigida, etc. Colofon al fin. *Fenesce la Propalladia* de Bartolomé de Torres-Naharro. Impresa en Sevilla por Jacobo Cromberger, aleman, y Juan de Cromberger, año de la Encarnacion del Señor de 1526 años, á 3 de Octubre. Fólio, letra gótica. Contiene además de las comedias *Serafina*, *Trofea*, *Soldadesca*, *Tinelaria*, *Himenea* y *Jacinta* y del *Diálogo del Nacimiento*, la comedia *Calamita*, y al fin, con portada aparte y signaturas independientes, la comedia *Aquilana*.— *Propalladia*; Sevilla, Cromberger, 1533, en 4.°, gótica (en fólio, segun Ticknor, que la ha tenido á la vista, y contienen las tres las ocho comedias y el diálogo); Toledo, 1535, (á 4 de Enero), en 4.°, letra gótica; Sevilla, 1545, en 4.°, gótica.— *Propalladia*; Amberes, Martin Nucio, 1550, en 8.° Segun otros, no tiene fecha; Madrid, 1573, en 8.°, con *El Lazarillo de Tormes*; edicion expurgada rigorosamente por la Inquisicion; Amberes, 1573, copia de la anterior expurgada. En estas últimas se hallan, sin embargo, *La Aquilana*, que consta prohibida en los Indices inquisitoriales de 1583 y 1667. De la última edicion que hemos apuntado (Amberes, 1573) da noticia el Sr. Duran.— *Propalladia*, Madrid, por Pedro Cousin, 1573, en 8.° (junta con *El Lazarillo de Tormes*); corrigió y expurgó estas obras, y al mismo tiempo las de Castillejo, por mandato del Santo Oficio, Juan Lopez de Velasco, autor de un curioso *Tratado de ortografía y pronunciacion castellana* (Búrgos, 1582).—*Propalladia* de Bartolomé Torres-Naharro, dirigida al Ilmo. Sr. D. Fernando Dávalos de Aquino, marqués de Pescara, conde de Corito, gran camarlengo del rey de Nápoles. Contiénense en esta *Propalladia* tres lamentaciones de amor, una sátira, once capítulos, siete epístolas, comedia Serafina, C. Trophea, C. Soldadesca, C. Tinellaria, C. Himenea, C. Jacinta; Diálogo del Nacimiento; una contemplacion, una exclamacion, al hierro de la lanza, á la Verónica, Retracto, romances, canciones, sonetos, comedia Aquilana. Ejemplar falto de hojas al fin, perteneciente al Sr. D. J. M. de Alava, en

Sevilla. Los traductores de Ticknor, al citarle indican si podrá ser el Moratin, que éste creyó edicion de Roma. Sospechan dichos traductores que es una segunda impresa en Nápoles.—Edicion de la *Propalladia;* en fólio, gótica, á dos columnas, copia á plana renglon de la de Nápoles de 1517, pero con la comedia Aquilana, á más de las seis que aquella contiene. Ejemplar falto de portada, que fué de Bolh de Faber; pertenece al Sr. Gayangos, y cita D. Agustin Duran. ¿Ha existido una edicion de la *Propalladia* hecha en Roma en 1517? Moratin lo aseguró, calificándola de primera, y sin conocer la de Nápoles. García de Villanueva Hugalde y Parra, en su *Origen del Teatro español* (1802), ó sea D. G. M. de Jovellanos, á quien se atribuyen los materiales relativos á España que forman aquellas obras, dice: «que las comedias de Torres-Naharro..... fueron escritas y representadas en Nápoles con grande aplauso, y publicadas en Roma en el pontificado de Leon X.» Sin embargo, la mayor parte de los bibliógrafos modernos opinan que no hubo tal edicion de Roma, la cual en todo caso no hubiera sido la primera, como se acredita por el pasaje que va copiado del biógrafo Messinerio.—Ejemplares faltos y el privilegio de Leon X para la impresion han dado, á mi juicio, ocasion á este error bibliográfico.— Comedia llamada *Aquilana*, agora nuevamente impresa, corregida y emendada. Hecha por Bartolomé de Torres Naharro, M.D.LII. Al fin: «fué impresa la presente obra en Burgos, en casa de Juan de Junta, ha dezy seys dias del mes de Diciembre. Año mill y quinientos cincuenta y dos años.» En 4.°, 24 hojas sin foliacion, signadas de dos en dos. Sobre el título está grabada un águila, que lleva sobre el lomo un hombre. El Sr. Wolf presume que esta es edicion expurgada (tomo de *Farsas españolas* existente en la Biblioteca Real de Munich.» Nos hemos detenido más de lo que debiamos en esta biografía, porque así como lo opinan algunos autores, consideramos á Torres-Naharro el padre, el fundador del teatro español, y el primero que dió reglas para la literatura dramática, y siendo él eclesiástico, si en estas excelencias tuvo algun mérito, esta gloria recae sobre el estado eclesiástico español, sobre la iglesia española, á la que han dado prez y gloria en poesía y en todas las ciencias y letras, y áun en artes bellas y mecánicas, así como en el foro y áun en las armas, muchos de sus ilustrados ministros, que hoy hacen tambien el ornamento de su patria en nuestra historia.— B. S. C.

TORRES DE NAVARRA (V. D. Gabriel), dean de la santa iglesia patriarcal de Sevilla, en cuya ciudad nació en 1677, siendo hijo y heredero de los marqueses de Campoverde, mas sintiendo una inclinacion decidida al estado clerical, renunció á todos los atractivos con que le brindaba y lisonjeaba el mundo, y llamado de Dios á su servicio en el sacerdocio por medio de una gran propension á la virtud y devocion con que desde niño se habia en-

tregado á los ejercicios de la penitencia y retiro, abrazó el estado eclesiástico, aumentando la recepcion de los sagrados órdenes su fervor espiritual y el menosprecio de las cosas temporales. Son testigos de lo primero los rígidos ayunos, ásperos cilicios y sangrientas disciplinas, con que domaba su carne y mortificaba al hombre interior, y de lo segundo, con la humildad con que renunció las dignidades que le ofrecian y el anhelo por renunciar las que le obligaban á tener: siendo canónigo y arcediano titular de Sevilla, le nombraron coadministrador del infante arzobispo D. Luis, y al mismo tiempo arzobispo titular de Mitilina. No pudo por entónces excusarse al real mandato de la coadministracion, pues á los pocos años logró se le admitiera la renuncia, pero nada fué suficiente para obligarle á consentir en ser consagrado obispo, como tampoco á admitir despues las mitras de Guadix, Avila, Córdoba y Lima, y si aceptó el deanato de su catedral, fué sujetándose al dictámen de hombres sábios y timoratos, pero contra su voluntad y aumentando desde luego dos mil reales más cada mes para socorro de los pobres: su amor á ellos se dió á conocer por tantos y tan repetidos actos, que es difícil compendiarlos Entrábase en sus casas á servirlos y asistirles en sus enfermedades, y más de una vez á amortajarlos cuando morian. Desnudábase de sus ropas y despojaba su cama para servirlos. Llevaba debajo del manteo los vestidos que les compraba, y hubo ocasion de ir á la tienda disfrazado para llevar aceite con que se alumbrasen los pobres. Pagaba los alquileres de más de cuarenta casas, mantenia diez y seis familias honradas, á varias personas religiosas y áun á comunidades enteras. No participaban ménos los hospitales y las cárceles de los rasgos de su compasiva beneficencia, y hasta fuera de Sevilla salió su mano piadosa á derramar beneficios sobre los pobres de diferentes pueblos. Quien tanto amaba al pobre no podia ménos de amar mucho á Dios; vióse bien en las largas horas que el venerable Dean pasaba de rodillas en altísima oracion, en la puntual y devota asistencia al coro, concurrencia á la escuela de Cristo, direccion de muchas almas y exacto desempeño de los destinos en que le puso la Divina Providencia. Lleno, pues, de dias y de méritos, lo halló bien prevenido la muerte en Castilleja de la Cuesta, donde entre los más fervorosos actos de fe, esperanza y caridad, falleció á los ochenta años de edad en 20 de Julio de 1757. Trasladóse su cadáver á Sevilla, donde fué sepultado en la iglesia catedral, publicándose sus grandes virtudes en el sermon de honras que se le hicieron en Agosto siguiente, y el cual fué impreso.—S. B.

TORRES Y OLIVA (Juan), nació en Sellent en 1674. Siguió la carrera eclesiástica, y por su vasta capacidad y profundos estudios se concilió la amistad del Sr. Bastero, con el cual pasó á la capital de la Francia. En 20 de Agosto de 1717 partió para Roma con el obispo portugués de la Guarda,

y luego de llegado allí, que fué en Diciembre, mereció ser elegido por ayo y maestro de lenguas de los hijos del condestable Colona, del cual pasó despues á ser secretario en 1730, como ántes lo habia sido por algun tiempo de D. Lorenzo Tomás y Costa, regente en Roma del emperador Cárlos. Fué muy solícito en la educacion de los cuatro primeros hijos de dicho Sr. Condestable, uno de los cuales fué despues cardenal. Murió á los ochenta años de edad, á 16 de Octubre de 1754, y fué enterrado en la sepultura de la casa de Colona, como si fuera de la familia. Mantuvo correspondencia epistolar con muchos sábios distinguidos de aquella época, y en especial con varios españoles expatriados por haber seguido la bandera del archiduque Cárlos de Austria, que disputó á Felipe V la corona de España. A pesar de que los disturbios de la guerra de la independencia hicieron que se perdiesen los manuscritos que de D. Juan Torres conservaba su casa, consérvase todavía escrita en catalan la *Vida y heróicas virtudes de Benedicto XIII.— Observaciones sobre la Cruzca Provensal*; impresa en Roma en 1724.— *La Vida de S. Victor*, la cual remitió el autor á Sellent, su patria, junto con las reliquias del santo, que en la misma villa se veneran. *La vida y peregrinacion de D. Francisco Brú*, natural de Berga. Parte de estas obras en su original, se hallaban en la selecta librería del célebre P. Mtro. Izquierdo, provincial que fué de Agustinos en Barcelona, y uno de los más famosos oradores de su época, conocido por toda España. De todo lo dicho se desprende que don Juan Torres á sus vastos conocimientos de pedagogía y humanidades, reunia asimismo la calidad de biógrafo, que su vida fué en extremo activa y laboriosa, que estuvo en relacion con los distinguidos talentos de su época, y que habia dejado preciosos recuerdos del suyo, si las guerras y los trastornos no hubiesen hecho desaparecer, como de otros muchos, los frutos de su estudio y laboriosidad.— J. R. y C.

TORRES OSORIO (D. Juan), obispo de Valladolid. Nació en Cuellar en 16 de Enero de 1567, siendo sus padres Gutierre de Fores y doña Margarita Osorio y Bracamonte.; siguió los estudios en Salamanca, donde se graduó de licenciado en cánones, y obtuvo despues el título de vicario de Ciudad-Real. Pasó á Italia con el título de juez de la monarquía de Sicilia, y Felipe III le presentó para el obispado de Zaragoza en aquel reino, siendo consagrado en Roma en la iglesia de Santiago de los Españoles. Visitó los ministros y oficiales de la Santa Cruzada de aquel reino, y en 15 de Junio de 1619 fué promovido al obispado de Catania, donde celebró sínodo en 1623, y dió gran número de limosnas, distinguiéndose tambien por sus talentos políticos en los negocios que desempeñó por órden del príncipe Filiberto, virey de aquel reino. Felipe IV le presentó para la iglesia de Oviedo, de que tomó posesion en 1625, siendo promovido á la de Valladolid

en 1627. Visitó la chancillería de Granada, fué presidente de Valladolid y nuncio electo en Málaga en 24 de Setiembre de 1632; á los sesenta y siete años fué sepultado en la iglesia de Valladolid.—C.

TORRES Y LAS PLAZAS (Fr. Ramon Casaus). Fué natural de la ciudad de Jaca, en donde nació el año de 1764. Tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de Predicadores de Zaragoza, en el que estudió con el celoso y literato lector Pallas, que pasó á la América, y él mismo hizo este viaje, dejando en Méjico fama por su piedad y erudicion. En la universidad de esta ciudad tomó el bonete de doctor teólogo, hallándose en su colegio de Portaceli; y en 1802, en que escribia Latassa su *Biblioteca de escritores aragoneses*, en que hace mencion de él, era catedrático de teología y calificador del Santo Oficio. En el convento de Huesca, que fué donde profesó, ya dió á conocer su capacidad para la oratoria evangélica, que despues ejerció con aplauso en Méjico. Sus obras son las siguientes: *Sermon de S. Pedro mártir de Verona, en el dia 29 de Abril de 1794, predicado en la fiesta que el santo tribunal de la Inquisicion y su ilustre cofradía celebró en la iglesia del imperial convento de Santo Domingo de Méjico*; Méjico, 1794.—*Sermon segundo de S. Pedro mártir*; predicado en las mismas circunstancias el año de 1800 en Méjico.—*Sermon fúnebre en las exequias del Excmo. Sr. Arzobispo de Méjico.*—Otras oraciones panegíricas, todas impresas en Méjico.—L.

TORRES RUBIO (P. Diego de), de la Compañía de Jesus, natural del Alcázar de Consuegra. Compuso hallándose de misionero en América: *Vocabularium, et grammaticarum linguarum et Aymane et Quinchuæ*, cuyo uso es muy frecuente en el Perú; Roma, 1602, en 8.°—S. B.

TORRES Y RUEDA (D. Márcos), obispo de Yucatan. Nació en Almazan, siendo sus padres D. Juan de Torres y doña Ana Gonzalez de Rueda. Estudió en Alcalá, donde fué colegial del de Sta. Catalina del Burgo de Osma y catedrático de su universidad. Pasó al de Santa Cruz de Valladolid en 1571, donde regentó varias cátedras y se distinguió como predicador, obteniendo por oposicion la canongía lectoral de la santa iglesia de Búrgos. Felipe IV le presentó para la santa iglesia de Yucatan en 1644, siendo preconizado en Diciembre por Su Santidad, y pasando á residir á su iglesia al año siguiente. En 1649 le nombró el Rey gobernador de Méjico hasta la llegada del virey, cuyo cargo desempeñó durante un largo período, lo mismo que el gobierno de su diócesis, en el cual se distinguió por su acierto. Murió lleno de años y servicios, siendo sepultado en su santa Iglesia catedral.—S. B.

TORRES Y VARGAS (Diego), canónigo de la iglesia catedral de Puerto-Rico en América. Publicó: *Descripcion de la isla de Puerto-Rico, con las memorias de sus obispos y gobernadores, frutos y minerales*, segun Gonzalez Dávila en su *Teatro de las iglesias de Indias.*—S. B.

TORRICELLI (Evangelista). Colocan algunos autores á este célebre matemático como eclesiástico y áun como religioso, si bien no está bien claro fuese lo uno ni lo otro, áun cuando siempre se ve anduvo entre gentes de iglesia; pero en la duda y siendo varon de tanta celebridad nos ha parecido darle un lugar en esta obra. Nació Evangelista Torricelli en Faenza el dia 15 de Octubre de 1608, hijo de Gaspar Torricelli, vecino de la expresada ciudad. Estudió las bellas letras bajo la direccion de Santiago Torricelli, su tio, religioso de la Camáldula, que conociendo su talento y carácter calculista y reflexivo le inclinó al estudio de las matemáticas, las que aprendió con buenos maestros. Despues de haber estudiado esta ciencia, á la que tuvo natural inclinacion, fué á Roma á la edad de veinte años, y en la Ciudad eterna continuó el mismo estudio bajo la direccion del P. Benito Castelli, abad de Monte-Cassino, que habia sido discipulo de Galileo, al que el papa Urbano VIII habia hecho ir á Roma para que enseñase allí las matemáticas. Digno discípulo fué Torricelli de semejante maestro. Al poco tiempo de asistir á sus lecciones, habiendo visto los diálogos de Galileo, compuso sobre los principios de éste un *Tratado nuevo sobre el movimiento,* cuyo trabajo sorprendió á Castelli de tal modo, que se le llevó en 1641 á Florencia á Galileo, cuando tuvo que ir á Venecia al capítulo general de su Orden. Muy satisfecho quedó Galileo de este escrito, y así se lo expresó á Castelli, el que rogó al primero llamase á su lado á Torricelli para que le ayudase en sus tareas y se aprovechase de sus conocimientos. Galileo, que se hallaba ya enfermo y en edad muy avanzada, se alegró mucho de haber encontrado un jóven de tan grandes esperanzas, y rogó á Castelli se le enviase. Consintió Torricelli en el partido que se le propuso, y fué á Florencia á principios de Octubre del mismo año; pero tuvo la desgracia de perder á este grande hombre el dia 8 de Enero de 1642. Hubiese en seguida vuelto á Roma, si el senador Andrés Arrighetti no hubiera hecho conocer el mérito de este jóven al gran duque Fernando II, que le nombró su matemático de cámara, concediéndole una cátedra de esta ciencia en Florencia. La aplicacion que dió Torricelli á sus especulaciones geométricas no le hicieron olvidar la física. Trabajó con mucho entusiasmo en perfeccionar los cristales de que se hace uso en los microscopios y en los anteojos de larga vista ó destinados á la aproximacion de los objetos, y fué el primero que construyó microscopios con pequeñas bolas de cristal trabajados al fuego. Dió tambien á los cristales de los anteojos comunes una perfeccion de que carecian hasta entónces, y que nadie despues de él ha logrado mejorar, á pesar de los descubrimientos y charlatanería moderna. Sábese que él fué el inventor de las experiencias hechas con el azogue ó mercurio que han dado motivo á tantos y tan útiles descubrimientos, razon por la que se ve su nombre escri-

lo generalmente en los tubos ó cañones de cristal de que se hace uso para hacer los experimentos. Muchísimo podia esperarse de un hombre cuyos ensayos fueron tan considerables y de tanta importancia; pero una enfermedad de pocos dias le causó la muerte á los treinta y nueve años de edad, el dia 25 de Octubre de 1647. Dejó otorgado en su testamento que se enviasen todos sus escritos á Bolonia, y se entregasen al P. Cavalieri para que los remitiese á Roma á Miguel Angel Ricci, al que él encargaba su revision, encargándole hiciese imprimir los que le pareciesen dignos de la publicacion. Pero muriendo Cavalieri el dia 3 de Diciembre del mismo año, y hallándose ocupado Ricci en otros asuntos, el gran duque Fernando II mandó los manuscritos á Vincent Viviani, que murió sin haberlos publicado: puede verse la lista de estos manuscritos en el tomo XXX del *Diario de Venecia*. No se ha impreso más de Torricelli que su tratado italiano sobre el movimiento, al que hizo despues una adicion, que se encuentra á continuacion del libro italiano de Viviani sobre la ciencia universal de las proporciones, que se imprimió en 4.° en Florencia en 1674: sus obras de geometría, publicadas en 4.° en Florencia en 1644, y sus lecciones académicas en italiano, que se publicaron en 4.° en Florencia en 1719 bajo la direccion de Tomás Buenaventuri, caballero florentino, que las dió á luz con la vida de Torricelli. Debemos recordar que Torricelli habia sabido aprovecharse de los escritos de Galileo, y que en su obra de geometría, impresa en 1644, atribuyó á éste lo que se debia al P. Mersenne, haber entablado la cuestion de la Ruleta, y asimismo lo que pertenecia á M. de Roberval y á M. Descartes, de haber sido el primero que habia dado solucion á la demostracion. Esta doble atribucion, igualmente falsa, fué motivo de burla en Francia para los que vieron que se atribuia así en 1644 una invencion que hacia ocho años se sabia era de Mr. Roberval, el cual se quejó de Torricelli en una carta que le escribió en 1644, y otro tanto hizo el P. Mersenne, de suerte que no queriendo pasar Torricelli por que la confusion de esta empresa quedase unida á su memoria, se retractó en una carta que escribió á París en 1646. Declaró en ella sin rodeos que la línea Cycloide ó Ruleta no le pertenecia, y que hasta la muerte de Galileo en 1642 nadie habia tenido noticia de ella en Italia. A pesar de esto Dati, académico de la Crusca, ofendido al ver que M. Pascal habia dado á conocer toda esta historia en su *Tratado de la Ruleta*, impreso en 1658 con el nombre supuesto de A. d'Ettonville, y del que solo se habian tirado 120 ejemplares, escribió con fuego en favor de Galileo y de Torricelli en su *Historia de la Ruleta*, en italiano, que se imprimió en 4.° en 1663 con el nombre falso de Timauro Antiate; pero sólo consiguió persuadir á los que quisieron ser engañados, lo mismo que aconteció con el inglés Juan Wallis, que emprendió tambien la defensa de Torricelli contra

Pascal en más de una ocasion. Por otra parte, es preciso confesar que M. Descartes tenia en mucho la opinion de Torricelli, y éste no estimó ménos á este sabio, del que vino á ser amigo de confianza poco tiempo ántes de su muerte. Los que deseen más noticias sobre Torricelli pueden consultar su *Vida*, por Buenaventuri; el *Tratado de la Ruleta*, por Pascal; el tomo XXX del *Diario de Venecia*; la *Vida de Descartes*, por M. Baillet, y otra porcion de Diccionarios biográficos y bibliográficos, en los que se da noticia de este famoso matemático.—C.

TORRIGIANI (Luis María), florentino, secretario de la Consulta, nacido en 18 de Octubre de 1697, fué creado Cardenal por el pontífice Benedicto XIV el 26 de Noviembre de 1773.—S. B.

TORRIGIO (Francisco María), Nació en Roma este eclesiástico erudito el año 1580, y vivió en el pontificado del papa Urbano VIII. Nombrado canónigo de S. Nicolás, empleó el tiempo que le dejaban libre sus deberes eclesiásticos en componer un gran número de obras, de las que Allacci, en su *Apes urbanæ*, menciona diez y nueve, y áun podríamos aumentar ese número con otros artículos tan insignificantes como los que él ha citado. En lo general son memorias sobre las fundaciones de las iglesias, el martirio de los santos, el culto de las imágenes, etc. Sus publicaciones llegan hasta el año 1640, que probablemente sería el de su muerte. Sus principales escritos son: *Notæ ad vetustissimam Ursi Togati ludi pilæ vitreæ inventoris inscriptionem*: Roma, 1630, en 4.°, que es la explicacion de un mármol sacado de las excavaciones de Roma en 1591, y en el cual se trata de un cierto *Ursus Togatus*, que se supone fué el inventor de un globo de cristal (pila vítrea) con la que jugó la primera vez en las termas de Trajano.—*Vita del cardinal Roberto de Nobili*; id., 1632, en 4.°, obra reimpresa y aumentada por Bartolocci; id., 1675, en 4.°, que es una noticia de un jóven creado cardenal á los trece años, que murió á los diez y nueve: fué un sobrinito del papa Julio III.—*Le Sacre grotte Vaticane*, ó sea relacion de las cosas más notables que se hallan bajo el pavimento de S. Pedro; id., 1639, en 8.° El autor se aprovechó en este trabajo de los de Santiago Grimaldi y de Alfarano sobre el mismo asunto, y el abate Dionigi dió una coleccion aún más completa de estos mismos monumentos en su obra: *Sacrarum Vaticanæ Basilicæ Criptatorum monumenta*; id., 1775, en fól. con láminas.—*De Eminentis. cardinalibus scriptoribus*; id., 1641, en 4.° Mr. De Angelis publicó estas noticias en la *Biografía universal* de Michaud.—C.

TORRIJOS (P. Mtro. Fr. Jerónimo), religioso agustino, natural de Valencia, donde tomó el hábito en el convento del Socorro, y profesó en 10 de Setiembre de 1623. Distinguióse por su saber y conocimientos en humanidades, poesía, filosofía y teología, siendo además uno de los predicadores

más afamados de su época, dejando escritos gran número de sermones que no llegaron á ver la luz pública. Murió en el convento del Socorro de Valencia en 7 de Diciembre de 1666.—S. B.

TORRITA (Fr. Santiago de los Altimani de). Este religioso franciscano, al que podemos considerar como un excelente obrero en mosáicos, nació el año 1205 en Torrita, pequeña poblacion de Toscana, cerca de la ciudad de Siena. Ignórase el nombre de su maestro, pues que se han engañado Vasari y Baldinucci cuando le han creido discípulo de Andrés Tafi, que naciendo en 1213, no podia haber dirigido el aprendizaje de un artista que disfrutaba ya de gran celebridad en 1225. Parece más probable que Torrita, perteneciendo á la Orden de S. Francisco, iria á aprender á Roma en los antiguos modelos, que son muy superiores á cuanto ha producido la escuela de Venecia. A su vuelta á Toscana, en 1225, fué llamado para adornar la tribuna de S. Juan, en Florencia, y los administradores de esta iglesia, admiradores de la belleza de sus mosáicos, mandaron escribir en ellos que Fr. Santiago era el más distinguido obrero de su época: *præ cunctis probatus*. Cítanse otras obras en las que se cree ver el estilo de Torrita; pero no podria afirmarse positivamente, y sólo al cabo de sesenta años se ve reaparecer el nombre de este artista, que volvió á Roma en 1250. La ausencia del papa Inocencio IV, y las turbulencias á que dió márgen el concilio de Lyon tenian revuelta y en el mayor desórden la ciudad de los Césares, y entre los diez Pontífices que en poco más de treinta años se habian sucedido, Nicolás III sólo habia pensado en edificar una capilla para levantar en ella el sepulcro en que deseaba se le enterrase. Es probable que en época tan deplorable para las artes, Torrita careceria de ocasiones para desplegar su talento artístico, y esto explica en parte la considerable laguna que media entre sus primeras y últimas obras. En el pontificado de Nicolás IV, en 1288, trabajó en la tribuna de S. Juan de Letran, y en 1294 en el coro de la iglesia de Sta. María la Mayor, en la que no tuvo tiempo de concluir un gran mosáico. Representa éste al Salvador rodeado de los Santos, entre los que se ven los retratos del Papa y del cardenal Colonna. Torrita colocó el suyo, representado bajo la figura de S. Pablo, tambien en la expresada tribuna de S. Juan. Se engañó el P. la Valle al atribuir á este artista una pintura de la sala del Consejo de Siena, pues que este cuadro fué pintado por Mino de Simone, el año 1315, veinte años despues de la muerte de Torrita. Otros dos historiadores sieneses, Ugurgieri y Gigli, han pretendido que este franciscano habia esculpido la tumba de Bonifacio VIII, educado en la parte de la antigua basilica Vaticana, que fué demolida en 1605. Pero si Torrita trabajó allí, no pudo ser más que en cualidad de obrero en mosáico, y esto en 1294, inmediatamente despues de la eleccion de

este Papa, porque el año siguiente que debió ser el de su muerte, se halla-ba ya reemplazado en Sta. María la Mayor por Gaddo Gaddi. El erudito Vasari, que consagró un grande artículo á Tafi, apénas hace mencion de Torrita, que valia infinitamente más, pues lo que aún queda de Torrita en Roma y en Florencia bastó para que se le considerase y considere como el primer artista en mosáico de su época, y con justa razon se le tiene por el restaurador de este arte en Italia. El abate Luis de Angelis publicó en Siena en 1821, en 8.°, una obra titulada: *Notizie historico-critiche di Fra Giacomo Torrita*, la cual puede consultar el que desee más noticias de este artista religioso.— C.

TORRUBIA (Fr. José). Este historiógrafo de los Franciscanos nació á fines del siglo XVI en la ciudad de Granada, antigua capital del reino de su nombre en España. Desde sus más tiernos años se le conoció inclinado á la piedad y al estudio, y en cuanto estuvo en disposicion para ella entró en religion, tomando el hábito en la Orden de S. Pedro Alcántara. Sus superiores le mandaron á las Islas Filipinas, como misionero y secretario al propio tiempo del P. Fogueras, comisario general de Méjico, y como las órdenes religiosas á las que iba á reformar este comisario se revolucionasen contra él y contra Torrubia, éste fué hecho prisionero y encerrado por los mismos frailes, y al cabo de cuatro meses le pudo poner en libertad el padre síndico general de los Franciscanos que le embarcó para Cádiz. Habiéndose entendido con Roma, fué relevado por el Papa de los votos que habia hecho en la Orden de S. Pedro Alcántara, y abrazando la regla de los Franciscanos, llegó á ocupar en esta Orden las primeras dignidades. En sus viajes al Asia y á la América, cuando se lo permitian sus ocupaciones, se aplicó al estudio de la historia natural, é hizo especialmente una coleccion de fósiles sumamente rara. En 1732 fué guardian de uno de los conventos de la Orden de las Islas Filipinas. Despues de haber recorrido todas las provincias de la América Meridional, y despues de haber permanecido mucho tiempo en Canton, ciudad de la China, volvió á su patria en 1750 y desde ella hizo tres viajes á Roma. Murió en 1768 en el monasterio de Araceli. Como conocia muchas lenguas americanas, asiáticas y europeas, se habia formado una rica biblioteca y su erudicion le adquirió mucha fama en España. Las personas de mayor categoría iban á visitarle á su celda, y el papa Benedicto XIV, en atencion á su saber, edad y relevantes cualidades, le hacia sentar en su presencia. Publicó en español las obras siguientes: *Ceremonial romano de los religiosos descalzos de S. Francisco en la provincia de S. Gregorio de Filipinas*; Manila, 1728, en 8.°—*Disertacion histórico-político geográfica de las Islas Filipinas, y de la propagacion del culto mahometano en ellas*; Madrid, 1736, en 4.° y 1753, en 8.°—*Tratado crítico*; Madrid, 1758,

en 8.° Este escrito, dirigido contra un religioso de su Orden, trata de diversas materias que tienen relacion con la de S. Francisco.—*Oracion fúnebre del venerable hermano Luis, religioso descalzo de S. Francisco en Castilla la Vieja*; Madrid, 1737, en 8.°—*Análisis histórico-crítico de S. Gil*, 1738, en 4.°—*Disertacion histórico-crítico-apologética sobre la patria de S. Martin de la Ascension de Loynaz*; Madrid, 1742, en 4.°—*Diálogo de Moral*; Leon, 1651, en 4.°—*Cancion contra los fracmasones*; Madrid, 1752, en 8.°—*Introduccion á la historia natural de España*; Madrid, 1754, tomo I, en fólio. Esta obra se tradujo al aleman con catorce grabados, y se publicó en Halle, 1773, en 4.° El autor imprimió en Roma en italiano, la *Gigantología española*, que pertenece á esta primera parte, y la segunda ,q ue quedó inédita, se denomina *Tratado de los insectos.*—*Crónica de la Orden Seráfica*; Roma, 1756, en fólio.—*Sobre el libro de la Oracion, por S. Pedro de Alcántara*; Madrid, 1759. En la biblioteca de Fr. F. Lopez Sedano, se hallaban en Madrid el año 1775 las obras poéticas de Torrubia, segun su biógrafo monsieur Gley.—C.

TORSELLINO ó Torsellin (Horacio). Nació en Roma este célebre historiador en 1545. Advirtióse en él desde los primeros años una curiosidad excesiva, por saber acontecimientos históricos, y grande aficion á las investigaciones, así como una sólida piedad y pasion al estudio y al retiro. Deseoso de servir á Dios abrazó la regla de S. Ignacio, y desde luego se consagró á la enseñanza, en cuyo ejercicio enseñando las bellas letras pasó veinte años en el Colegio Romano. Despues le confirieron sus superiores la direccion del seminario que la Compañía de Jesus poseia en Roma, y contribuyó mucho á formar los hábiles maestros que tanto lustre han dado despues á esta institucion. Fué nombrado rector del Seminario de Florencia y de Loreto, y volviendo á Roma, murió en esta ciudad el dia 6 de Abril de 1599, á los cincuenta y cuatro años de edad. Consérvase de este jesuita una traducion latina de las *Cartas de S. Francisco Javier; la oracion fúnebre del papa Gregorio XIII*; el *prefacio* que se halla al frente de la *Coleccion de arengas* del P. Perpiniano, impresa en Roma, en 1587, en 8.°, y algunos opúsculos en verso que no ofrecen interés alguno, cuyos títulos se citan en el *Diccionario de Moreri*, edicion de 1759, en el que Torsellin tiene un artículo sobre las *Memorias del P. Oudin*. Han quedado de este jesuita las obras siguientes, además de las citadas: *De vitâ S. Francisci Xaverii, libri VI*; Roma, 1596, en 4.°, primera edicion completa, la cual se ha traducido al francés, al italiano y al español.—*Lauretanæ historiæ*, cinco libros; id., 1597, en 4.°, obra reimpresa en diversos tamaños y traducida en francés y en italiano. Una edicion muy antigua atestigua, como se sabe, que la casa de la Vírgen Santísima fué trasportada por los ángeles á Loreto, y la

verdad de este milagro es lo que trata de probar el autor en su obra.—*De particulis latinæ orationis*; id., 1598, en 12.°. tratado impreso muchas veces, pero del que ya no se hace uso en los colegios, á pesar de haberle enriquecido con advertencias y adiciones muy importantes Jaime Thomasius, Juan Conrado, Schwartz, y C. A. Hermann. La edicion de Thomasius forma parte de la coleccion de Ricardo Ketel, titulada: *De elegantiori latinitate comparandâ scriptores selecti*, Amsterdam, 1713, en 4.° La de Schwartz es de Leipzig, 1719, en 8.° Las notas de Hermann sobre esta última edicion se hallan en su *Pœcile sive epistolæ miscellaneæ*, tomo II, pág. 177. Baillet acusó á Torsellino el haber robado esta obra á Scaurus, pero confundió á este antiguo gramático con Antonio Schorus de Amberes, que murió en Lausanne en 1552, sin haber publicado el tratado que prometió sobre las partículas de la lengua latina. La Monnoie justificó fácilmente á Torsellino de esta ridícula acusacion de plagio, en el tomo II, pág. 537, de sus *Notas sobre los juicios de los sábios*; edicion en 4.°—*Nomenclator vocum latinarum*, en 8.°—*Epitome historiarum à mundo condito ad annum* 1598; Roma en 12.° Compendio es este de la *Historia Universal*, que está escrito con elegancia, pero con poco detalle; pero á pesar de esto tuvo un éxito que Tirabeschi halló inexplicable. Fué continuado por el P. C. Carafa, en Colonia, en 1649, en 8.°, y despues, hasta el año 1658, por el P. Felipe Briet. Las dos mejores ediciones de esta obra son las de Utrech, 1703 y 1710, en 8.°, las que fueron traducidas al italiano y tres veces al francés. Sólo merece citarse de estas la que se debe al abate Lagneau, París, 1706, Amsterdam, 1708, tres volúmenes en 12.°, la cual fué reimpresa en París, en 1754, en cuatro volúmenes en 12.° En fin la *Historia Universal* del P. Torsellino estaria completamente olvidada hoy, si el Parlamento, como dice su biógrafo Mr. Weis, no la hubiese condenado al fuego, por su decreto de 3 de Setiembre de 1761, porque encerraba máximas perniciosas, circunstancia que hace se la busque todavía por algunos curiosos.—C.

TORSIANO (Fr. Benedicto de), religioso franciscano, natural del lugar de su apellido, en el territorio de Perusa, muy distinguido por su piedad y doctrina. Escribió: *Gemma Paradisi*; *Tuderti*, por Aloysio; 1624, en 12.°—S. B.

TORTARIUS (Rodulfo). Vivia este célebre monje de la edad media, en la abadía de Fleury á principios del siglo XIII. Compuso un poema en versos exámetros muy buenos para la época en que los escribió, titulado: *Translatio Sancti Mauri*, cuyo poema insertó J. Bosep en su *Biblioteca Floriacense*. Tambien escribió en versos elegiacos un libro, en el que contaba cuatro milagros debidos á la intercesion del glorioso San Benito, á cuya produccion han dado lugar los Bolandistas en su inmensa coleccion de las

Acta Sanctorum, tomo III de Marzo, pág. 334 y siguientes. Leyer ha hecho mencion de Tortario en la pág. 368 de su *Historia poëtarum medii ævi*; Valle, 1721.—C.

TORTELLIUS (Juan). Nació este sabio italiano eclesiástico en Arezzo, y dedicado al servicio de la Iglesia, fué desde muy jóven nombrado camarero del papa Nicolás V. Se dió tan buena maña á captarse el amor del Pontífice, y descubrió éste en él tanta capacidad, que le nombró su secretario, y tuvo con él tanta confianza, que le comunicaba todos sus pensamientos, le pedia consejo en las cosas del mundo, y le dirigia personalmente en sus estudios. Conociendo que desempeñaria bien este cargo, Nicolás V hizo á Tortellius prefecto de la biblioteca del Vaticano; segun dice Filelpho en una de sus cartas á Ledrisio Cribelli. Eneas Sylvio, en su *Europa*, cap. LVIII, habla de Tortellius muy ventajosamente en pocas palabras. Hizo Tortellius un tratado de ortografia latina, que se publicó la primera vez en Roma en 1472. El título de esta obra es: *Commentariorum de orthographia dictionum é Græcis tractorum opus*, que dedicó al Papa, su generoso protector, y se imprimió en latin y en 4.° en el expresado año. En la obra titulada: *Specimen variæ litteraturæ Brixianæ* del cardenal Querini, se hace en la pág. 30, parte segunda, mencion de que Juan Francisco Stoa escribió contra la citada obra de Tortellius. Tradujo éste en latin la vida de San Atanasio á ruegos del papa Eugenio IV, segun Vossius, Jovius, Volaterram, Magius, y el elogio de Tortellius en los *Prolegómenos* de Mr. de Boissien sobre el *Ibis* de Ovidio. Además de las citadas se sabe que Tortellius habia compuesto otras obras; y hé aqui lo que con este motivo se lee en una arenga de Pedro Borrocei ó Borreccio, senador de Venecia, sobre la muerte de Roicelli, impresa con algunas obras de Agustin Valerio. *Joannes cognomento Tortellius, Romuli atque Athanasii, maximorum, illius quidem regis, hujus vero antistitis, vitam interpretatus est; et de ratione disserendi, deque artis dialecticæ præceptis duodecim: de orthographia vero dictionum à Græcis tractatarum quatuor et viginti libros reliquit.* Asi se expresa Mr. Goujet en sus Memorias manuscritas, á que se refiere Moreri en su gran *Diccionario histórico*.—C.

TORTEQUESNE DE LA CARTE (Matías), protestante, convertido al catolicismo hácia 1690.—S. B.

TORTOCOLLO (Fr. Juan de), religioso dominico, maestro en sagrada teología. Escribió: *Commentaria in libros sententiarum.—Contra Hernicum de Gandaro.—Quodlibetæ.*—S. B.

TORTOLETTI (Bartolomé). Este poeta y eclesiástico nació en Verona en 1560. Estudió la teología, tomó las órdenes y vivió en Roma en tiempo del papa Urbano VIII. Fué muy amigo de Allacci, que dió un extenso catálogo de sus obras. Perteneció á la Academia de los *Humoristas*, en la que pro-

nunció ocho discursos para defender á Pompeyo *el Grande* contra las acusaciones de Alejandro Guarini. Entró en competencia con Villani, autor estimable, que compuso dos sátiras latinas sobre las costumbres de Roma, al que ensalzó por lo débilmente que le combatió. Totoletti compuso tambien unas memorias acerca de la revolucion que se decia habia excitado el gran duque de Osuna, virey de Nápoles, y esta relacion á la que dió el título de *Motus Ossunianus napolitanus*, apareció á su salida de Venecia, y se irritó tanto al verla publicada, que no quiso dar al librero las importantes notas que habia escrito para una nueva edicion. Murió en Roma, poco despues de esto, el año 1647 en edad muy avanzada. Sus obras publicadas son: *Ossuniana conjuratio, quâ Petrus Ossunæ regnum Neapolitanum sibi desponderat;* Venecia, 1623, en 4.°, anónimo.— *Giuditta victoriosa*, poema heróico, Roma, 1628, en 4.°, con grabados.—*Juditha vindex et vindicata*, id., 1628, en 4.° Este es un poema en cinco cantos y exámetros latinos sobre el mismo objeto que el anterior, y está seguido de la apología de la obra en prosa.— *Ad Satiram Dii vestram fidem. Antysatira tyberina, et Actio apologetica adversus satiram Dii, etc.*; Francfort, 1630, en 8.°—*Academia Pompeiana, seu defensio Magni Pompei et administratione belli civilis*; Roma, 1639, en 8.°—*Laurus Gallica ad J. Cardinalem Mazarinum*; París, 1647, en 4.° Tambien escribió este eclesiástico varias poesías dramáticas que se representaron en los teatros italianos.—C.

TORTOSA (Fr. Pablo de), religioso capuchino, natural de la ciudad que indica su apellido, donde probablemente pasó la mayor parte de su vida, distinguiéndose por sus penitencias, oraciones y ejercicios de piedad. Habia tomado el hábito en su primera juventud, y lleno de esa fe y de ese entusiasmo que domina siempre en tal edad, emprendió el camino de la perfeccion deseoso de marchar por él á pasos agigantados. Consiguiólo hasta cierto punto y hubiera podido aspirar á los primeros puestos de su Orden de habérselo permitido su grande humildad; mas contento con vivir en un oscuro retiro, jamás quiso aspirar á otras dignidades que las que naturalmente habia obtenido desde su entrada en la religion. Contento con ellas y esperando quizá mayor porvenir, no tardó en presentársele una ocasion para probar su acrisolada caridad. Invadida Valencia de una terrible epidemia, marchó en union con otros compañeros para prestar á los enfermos los auxilios espirituales y temporales que su situacion le permitiera. Hízolo así con grande celo y ardor, hasta que herido por la epidemia, cayó mortalmente enfermo, y falleció á poco con general sentimiento de todos sus compañeros y de la poblacion, á que habia prestado tan útiles auxilios.—S. B.

TORTULANI D' ALPINO (José), capuchino, fue enviado á Abisinia el año 1642 por el P. Perto Sancta, cuyo compañero el P. Virgoleta acababa

de morir. Tortulani fué, pues, á reunirse á este misionero con Félix de San Severino, religioso de la misma Orden, y ambos fueron decapitados por mandato del pachá de Sonakin en 1642 ó 1643. Despues que la persecucion excitada por Basílides hubo arrojado de este país ó exterminado á todos los jesuitas que le habian evangelizado, los capuchinos de Egipto se propusieron reanimar en él la fe, pero la mayor parte de los que entraron en él, encontraron la corona del martirio. Habiendo muerto el P. Virgoleta á principios de 1642, el P. Petra Sancta pidió otros colegas, pero la llegada de los nuevos misioneros causó una grande conmocion en Abisinia. Basílides cambió el pachá de Sonakin, poniendo en lugar del generoso protector que habia acogido tan bien á los misioneros un hombre cruel y avariento. Recibió de parte de Basílides ciento cincuenta onzas de oro y cincuenta esclavos, á condicion de que le librase de los misioneros ó los quitara la vida por sí mismo. Mandó traer y decapitar en su presencia, despues de un ligero juicio, á los PP. Félix de San Severino y José Tortulani. En cuanto al P. Petra Sancta, como era amigo suyo, se contentó con mandar que le llevaran su cabeza, lo que se ejecutó. — S. B.

TOSANTOS (J. Plácido), natural de Belorado en el arzobispado de Burgos, tomó el hábito de monje benedictino en el monasterio de San Millan de la Cogulla. Fué sobresaliente por su saber, y hácia el año de 1582 estaba de catedrático en la universidad de Salamanca, como resulta de estos versos de una epístola que le escribió su amigo Lope de Vega el año 1627:

Cuando vos ilustrábades el Tormes,
Apolo en su Academia, por el voto
De tan raros ingenios uniformes,
Yo cerca al eco en Alba, tan devoto
Era de vuestras letras y virtudes
Que llegaban al polo más remoto,
Que con bien empleadas inquietudes
Os deseaba ver, sufriendo en vano
Tantas de vuestro amor solicitudes.

Pasó á Madrid por ser uno de los mejores oradores de su tiempo; y lo hicieron abad del monasterio de S. Martin, cargo que siempre se procuraba dar á personas de mucha ciencia y virtud. Véase cómo sigue la epístola Lope:

Luego que os hizo justamente salva
La copia de oradores, que predican
la evangélica lumbre que nos salva.
. . . .

Liñan me trajo á vos, cuya olvidada
Musa vive en mi fe tan verdadera
Cuanto se vió de vos calificada.
Allí se confirmó la vez primera
Mi amor con mi opinion, y os amé tanto,
Que á ser gentil adoracion os diera.
Causóme el veros agradable espanto:
Dulce, amoroso, jovial, tratable
Apacible, cortés, severo y santo.
Con aplauso en los Reyes admirable
Oí vuestros sermones, hasta el dia
Que nos dejó vuestra presencia amable.

Esto era hácia 1610, en que segun Berganza, dejó de ser abad de San Martin. En aquel año se le eligió general de la religion, y despues pasó á Roma á promover, como embajador del Rey, el negocio de la Inmaculada Concepcion. En 1623 fué electo obispo de Oviedo; pero no llegó á tomar posesion por haber sido trasladado á Zamora, de donde fué promovido á Cartagena; si bien creemos que no tomó posesion tampoco en esta ciudad, á lo ménos en el catálogo de obispos que trae la *Historia de Murcia* de Cascales, no está comprendido. La edad no debió permitirle la traslacion; pues no pudiendo haber sido su nombramiento sino en la vacante de D. Antonio Trejo y Paniagua, que fué en 1635, pasaba ya de ochenta años. Era tanto el entusiasmo de Lope de Vega por la elocuencia de J. Plácido, que la elogia en varias partes de sus obras, además de la epístola citada. Y no eran infundados sus elogios: pertenecia á los buenos tiempos en que aún no se habia corrompido nuestra literatura por el afan de mostrarse brillante; y se distinguia la palabra de J. Plácido por su nobleza y sencillez: su inmensa erudicion sagrada y profana daban nervio á sus cláusulas y abundancia á sus periodos, y la uncion de su celo, vivacidad y movimiento: tal es la pintura que nos hacen de sus sermones sus contemporáneos, á cuyo juicio tenemos que apelar, no pudiendo formarlo por nosotros, por no haberse colectado.— E. F. N.

TOSCA (Tomás Vicente), natural de la ciudad de Valencia, en España, siguió la carrera eclesiástica, recibió la borla de doctor en teologia y se hizo sacerdote: despues entró en la Congregacion de S. Felipe Neri, y no tardó en ser superior habiendo desempeñado muchas veces el cargo de vicerector en la universidad de Valencia. Desde el año 1704 se hizo admirar en Valencia por su *Ichonografía*, segun las leyes de la óptica, cuya obra fué muy aplaudida. Fué un hábil filósofo y matemático, y un buen teólogo. En 1721

publicó en latin un Compendio de Filosofía, que hubiera podido llamar completa por su extension, pues que tiene cinco volúmenes en 8.° Fué tambien examinador sinodal del arzobispado de Valencia. Publicó en español el año 1715 la *Vida y virtudes de la venerable madre sor Josefa María de Santa Inés*, religiosa descalza del convento de la Concepcion purísima de la Vírgen María. Hállanse muchas cartas latinas de este sabio, entre las de don Gregorio Mayans, impresas en Valencia en 1723, en 4.° Escribió Tosca con pureza y facilidad, y en sus obras se ven muchos juicios de penetracion de espíritu y de recto entendimiento, y tuvo la especialidad de unir á su talento un gran candor y una admirable modestia. Habia emprendido un compendio de Teología, pero no pudo acabarlo, porque le sorprendió la muerte en este trabajo el dia 17 de Abril de 1723, á los setenta y un años de edad. En las págs. 69 y 70 y en otras de las expresadas cartas de Mayans se dan noticias de este Tosca.—C.

TOSCANO (Fr. Sebastian), del órden de los ermitaños de S. Agustin, natural de Oporto, tomó el hábito en el convento de Salamanca, donde estudió bajo la direccion de Santo Tomás de Villanueva, y luego pasó á Italia donde terminó su carrera con Marco Trevisano, cronista general de su Orden, siendo nombrado prefecto de los estudios de San Juan Carbonario de Nápoles, y despues creado maestro de sagrada teología; fué secretario del general de su órden Seripando, y volvió á su patria en 1577, habiendo sido nombrado predicador de Cárlos V y de Juan II, rey de Portugal, distinguiéndose en este cargo por su prudencia, celo y elocuencia. Murió en Lisboa en 13 de Junio de 1580, cuando gobernaba por segunda vez su provincia de Portugal. Publicó: *Commentaria in Jonam prophetam*; Venecia, 1573.— *Theologiam mysticam*; Lisboa, 1568: Venecia, por Sebastian Rey; 1573. Gonzalo Huescas tradujo esta obra al castellano, y la imprimió en Madrid en 1573, en 4.°—*Confesiones de San Agustin*; Amberes, 1559: Colonia, 1556. — *In Joelem commentaria*, obra inédita que le atribuyen Posevino, Pánfilo y Tomás Herrera.— S. B.

TORCHEL (Ana), abadesa del monasterio de Benedictinas de Riga, se distinguió en la época en que la secta de Lutero y Calvino llevaba la desolacion á los monasterios. Bucelino, en sus *Anales benedictinos*, hace un grande elogio de esta abadesa, y refiere cosas admirables de su firmeza y del valor con que defendió á sus religiosas contra los herejes licenciosos y corrompidos. Murió en 1582, á la edad de 130 años, término á que llegó por su sobriedad, la pureza de sus costumbres, la tranquilidad y los encantos de la virtud. — S. B.

TOSCHI (Domingo). Algunos biógrafos han llamado Tusco impropiamente á este Cardenal. Nació el 11 de Junio de 1535 en Castellarano, dióce-

sis de Reggio, y fué educado en esta ciudad, á vista de su tio paterno. Hijo de un pobre notario de lugar, vino á ser el artífice de su propia fortuna. Estudió jurisprudencia en Roma, en donde todo llamaba su atencion, y lo hizo con mil trabajos, porque al propio tiempo tenia que ganarse su sustento. A fuerza de celo y de constancia, obtuvo al fin una plaza de auditor en 1592, y se dió tan buena maña en el desempeño de su cargo, que tres años despues ocupó la silla episcopal de Tíboli, desde la que fué nombrado gobernador de la ciudad de Roma. En 1599, el papa Clemente VIII le condecoró con la púrpura romana, y faltó muy poco para que en 1603 el hijo del simple notario de Castellarano fuese proclamado sucesor de Leon XI. Los miembros del cónclave le iban ya á votar, cuando el cardenal Baronio, envidioso por la eleccion que se iba á hacer, hizo cuantos esfuerzos pudo para impedirla; echó en cara al candidato el haber conservado sus sencillas maneras, las cuales declaraban lo humilde de su orígen, y estas observaciones fueron suficientes para que fracasase la eleccion de Toschi. Cuenta Tomasini, que cuando este Cardenal fué desechado para el papado, no manifestó resentimiento alguno, y que un golpe tan terrible á la ordinaria ambicion de los hombres, no le impidió dar la última mano á sus obras sobre el derecho civil y canónico, y que haciéndolas imprimir, se las dedicó al papa Paulo V, que le habia arrebatado la tiara. Volviéndose á su retiro y á sus trabajos, se declaró protector de los jóvenes estudiosos, y en especial de aquellos á quienes lo humilde de su nacimiento ó la falta de bienes impedia sus adelantos; excitábalos al estudio con su ejemplo, y les recordaba del modo que él habia conseguido su elevacion desde el estado más humilde. Llegado á la edad de ochenta y cinco años, se lisonjeó aún vivir lo suficiente para construir un palacio sobre el monte Citario, pero murió cuando puso la primera piedra para él, el año 1620. Las obras de este Cardenal son las siguientes: *Practicæ conclusiones juris;* Roma, 1605 y 1608, en ocho volúmenes en fólio. Esta obra es un gran repertorio, en el que por órden alfabético se hallan presentadas y discutidas las más importantes cuestiones del derecho canónico y civil. Reimprimióse en Francfort en 1612, en Venecia en 1617, en Colonia y en Amberes en 1620, en Lyon en 1634 y 1661: el manuscrito original hace poco se conservaba aún en la biblioteca de los duques de Módena. Puede unirse á esta obra un suplemento publicado por Cárlos Toschi, sobrino del autor, con el título: *Additiones amplissimæ ad cætera octo volumina conclusionum practicarum*; Lyon, 1670, en fólio.— *Tractatus de jure statuum in Imperio Romano*; Francfort, 1620, en 4.° —*Theologicarum quæstionum, ac tractationum omnium..... series*; Bolonia, 1663, en 4.° Dejó Toschi además memorias manuscritas que se han encontrado en la biblioteca de los Menores Observantes de Reggio, las cuales publicó Nicolás Tac-

coli en el tomo III, pág. 271, de las Memorias históricas de esta ciudad, impresas en Carpi en 1769. Segun el biógrafo de Toschi, Mr. Miger, puede consultarse á Tiraboschi y la Biblioteca modenés, que contiene muchas noticias sobre la familia de este humilde y virtuoso Cardenal.—C.

TOSETTI (Urbano). Nació este filósofo en Florencia, sin que se nos diga por su biógrafo De Angelio el dia, mes y año de su nacimiento, y sólo nos manifiesta, que educado por los jesuitas, abrazó el instituto de los piaristas, y vivió en Roma bajo el pontificado de los papas Benedicto XIV y Clemente XIII. Se hallaba enseñando filosofía cuando los asuntos de Portugal contra la Compañía de Jesus le arrastraron á la polémica, y poco agradecido á sus antiguos maestros, aumentó el número de sus enemigos y les atacó violentamente en sus escritos. Acababa de ser nombrado rector del colegio de Parma, cuando murió en Roma, el dia 9 de Marzo de 1768. La principal obra de este autor se titula: *De Societate mentis et corporis, dissertatio psycologico-physica*; Roma, 1754, en 4.° El autor sostiene en esta obra que es necesario conceder al alma alguna extension: «Porque ejerciendo, dice, una accion cualquiera sobre el cuerpo, debe necesariamente encontrarse presente en la parte de la cabeza ó influyendo en los nervios. Por imperceptible que sea este punto, es siempre un espacio físico que supone la extension en el alma.» Este argumento no era nuevo, y fué combatido en la obra de Bacchetti titulada: *In locum quædam disputationis de Societate mentis et corporis animadversiones*; idem, 1755, en 8.°—C.

TOSIGNANO (Fr. Rodulfo), religioso franciscano. Escribió diferentes obras, y entre ellas un *Dictionarium concionatorum pauperum*, impreso en Saltzburgo en 1706, en 8.°—S. B.

TOSSELLI (Florian). Nació este religioso y escritor biógrafo en Bolonia, en 1699, y al tomar el hábito de capuchino en Cesena, cambió su nombre por el de Bernardo, luego que en 1768 pronunció sus votos. Fué sucesivamente, segun su biógrafo De Angelis, lector de teología en Rávena y en Bolonia. Sus hermanos le elevaron á los más altos cargos de la Orden, y despues de haber llenado diferentes misiones en Malta, Roma y Milan, murió el dia 19 de Febrero de 1768. Sus obras son las siguientes: *Manuale confessariorum ordinis Capuccinorum*; Venecia, 1737, en 16.°—*Oracion panegírica en loor de S. Ansovino, obispo de Cambray*; Camerino, 1738, en 4.°—*Institutio Theologica juxta omnia dogmata, scholastico nervo instructa*; Venecia, 1746, cuatro volúmenes en 4.°; es un curso de Teología segun las doctrinas de Scot.—*Bibliotheca scriptorum Ordinis Minorum Sancti Francisci Capuccinorum*, etc.; idem, 1747, en fólio: es una reimpresion de la obra del P. Dionisio de Génova, con muchas adiciones. Por esta obra se ve que la órden de Capuchinos, hasta el año 1745, habia producido mil ochenta y

dos escritores.—*Carta al mariscal Keith sobre el vano temor de la muerte* (por Federico II) *refutada*; Bolonia, 1766, en 8.º Puede consultarse sobre este religioso el tomo IX, pág. 101 de la obra italiana, titulada: *Escritores boloneses*, de Fantuzzi, que los comprende en su mayor parte, y habla de Tosselli.—C.

TOSSON (S.), obispo, sucesor de S. Witerpo en la silla de Augusta: otros le llaman S. Tozzo. Su fiesta se celebra en 13 y 16 de Enero.—S. B.

TOSTADO (Alfonso de Madrigal ó el), llamado por los latinos el *Abulense*, fué teólogo célebre español y el talento más vasto de su siglo, en sentir de multitud de autores nacionales y extranjeros. «Cuando al través de una época de ignorancia general, dice un autor de nuestra época al hablar de este hombre singular, divisamos algun célebre ingenio que brilla en medio de aquella oscuridad, como el disco medio eclipsado de la luna entre los nubarrones de una noche tormentosa, no podemos ménos de parar en aquel punto la atencion y concentrar las miradas en aquel brillante objeto. La imaginacion misma, cansada de objetos vulgares ó repugnantes, engrandece aquellos que en épocas más bonancibles dejaria pasar desapercibidos y sin atenderlos. De la misma manera que una numerosa caravana se detiene en medio del desierto junto á un pozo de agua algo salobre y cenagosa, que en otras ocasiones apénas se dignaria mirar como un charco, y prodiga el nombre mágico de oasis al miserable terreno que le rodea, porque alimenta alguna palmera y yerbas macilentas; pero así como aquellas aguas ingratas, y en cualquiera otra ocasion repugnantes, son en aquel momento y en aquellas circunstancias de un sabor delicioso para el viajero, así tambien el hombre investigador siente un placer, al recorrer aquellas épocas de ignorancia, en detenerse á la vista de los hombres grandes, que de cuando en cuando aparecen en ellas, aun cuando conozca que trasplantados, por decirlo así, á tiempos más felices, hubieran sido nada más que ingenios vulgares. A la verdad, sería una temeridad insensata, ó por mejor decir, un anacronismo ridículo, el querer sacar á aquellos hombres de su esfera y de sus circunstancias, poniendo en parangon sus escritos con los de otros ingenios eminentes que tuvieron la dicha de vivir en épocas más aventajadas, y teniendo á su vista otros adelantos que ellos no pudieron imaginar. Por consiguiente, para poder juzgarlos con exactitud, es preciso que nos traslademos con nuestra imaginacion á la época en que vivieron y consideremos los escasos recursos de que pudieron echar mano, y si ateniéndose á ellos lograron aventajar á sus contemporáneos, y dar un gran paso en la carrera de la civilizacion, cumpliendo de este modo su mision sobre la tierra. Bajo este concepto, *el Tostado* puede mirarse como un fenómeno en la primera mitad del siglo XV, al cual perteneció, y si con el gran ingenio de que se

ALONSO TOSTADO.

hallaba dotado fué para su época un gran literato y un teólogo consumado, á fines del siglo XVIII hubiera sido un filósofo profundo. La nacion, bien penetrada de su mérito, le honró con una nombradía nada vulgar, le colocó en el catálogo de sus hijos célebres, haciendo su nombre proverbial y sinónimo de un grande escritor. » Esto dice V. de la F. al hablar del Tostado, y es un juicio tan exacto, que pocos de los que estudien con atencion las obras del Abulense, encontrarán motivos para contradecirle; unicamente expondremos nosotros que el proverbio á que el vulgo se refiere, no tanto indica que el Tostado fuese un grande escritor en el sentido elevado de esta frase, que indica el talento del hombre al que se aplica, sino el de que escribió mucho, que fué laboriosísimo en la materialidad de escribir, y así es que se aplica siempre en este sentido cuando se dice comunmente: *escribe más que el Tostado*, y muchas veces no indica más que al mal escritor, cuando usa la frase la maledicencia ó la sátira mordaz. Nació Alfonso de Madrigal Tostado en Madrigal, poblacion española de la provincia de Avila, el año 1400 de nuestra era. Fueron sus padres Alfonso Tostado é Isabel Ribera, segun unos, y segun Nicolás Antonio, María de Ribera; púsosele el nombre mismo de su padre, pero pocas veces se ve firmado de otra manera que Alfonso de Madrigal, apellido que tomó del lugar de su nacimiento, y cuando se le cita en obras latinas se le ve nombrado el *Abulense*. Segun los autores contemporáneos, su físico fué poco agradable, pues que en una estatura sumamente pequeña, ostentaba un rostro muy comun y áun de feo aspecto. Empero si la naturaleza le negó sus favores físicos, la Providencia le dotó de una energía y penetracion eficaz y nada comun, de un talento extraordinario, de una voluntad firme, de un genio emprendedor, y de una tan pasmosa memoria sobre todo, que vino á ser un mónstruo de la naturaleza y asombro en este género. Unidas á estas dotes su extraordinaria laboriosidad y pasion al estudio, hizo éste con una sorprendente rapidez. En la iglesia parroquial de Madrigal se ven aún los sepulcros de los padres del Tostado honrados con sus nobles blasones, que indican que nuestro Abulense perteneció á ilustre estirpe, y que debió de poseer alguna fortuna, cuando de manera tan distinguida volvieron sus cuerpos á la tierra que les produjo, y por lo tanto debe tenerse por cierto de que el niño Alfonso recibiria la esmerada educacion que en su época se diese á los nobles pudientes. Luego que el Tostado aprendió las primeras letras á vista de sus padres en Madrigal, en lo que no tardó más tiempo que el necesario para que su maestro quedase asombrado de su pasmosa comprension en tan cortísima edad, le mandaron á estudiar gramática latina al convento de Franciscanos de Arévalo, estudio que hizo con igual rapidez, pues que parecia que habia nacido ya iniciado en cuanto trataba de enseñársele. Despues, como sus pa-

dres podian gastar en su instruccion y deseaban aprovechar sus buenas disposiciones naturales para que brillase en su patria, le mandaron á la universidad de Salamanca, y en ella hizo tales progresos, que á los veintiun años poseia la teología, la filosofía, la jurisprudencia, el latin, el griego, el hebreo y cuanto en su época se sabia en geografía, historia y matemáticas; de suerte que, como dice el autor citado, «aquella enorme cabeza sostenida por un cuello tan corto como grueso, sobre unos hombros espaciosos y un cuerpo pequeño, abarcaba cuanto el saber humano alcanzaba en aquella época y era, por decirlo así, la biblioteca ambulante del siglo XV.» Tanta capacidad, tan vasto talento, no podia ménos de desear explotarse en favor de aquella universidad, y así fué que inmediatamente se le invitó con sus cátedras, abriéndole de par en par las puertas del templo de Minerva para que fuese uno de sus principales ministros. Aceptando la invitacion, se dedicó á la enseñanza, y es sabido, porque así consta en la historia de aquel famoso liceo español, que á los veinticinco años de edad explicó al propio tiempo la filosofía y la teología con aplauso unánime del claustro y de sus alumnos, y que conociendo sus compañeros su mérito, no se opusieron, ántes bien lo creyeron sumamente justo, á que se le diese, como se le dió, triple dotacion que á los demás catedráticos, para lo cual hubo que hacer un acuerdo formal, pues que estas excepciones estaban prohibidas en los reglamentos de aquel ilustre cuerpo. Tan luego como la fama con sus cien trompas publicó por toda España, y áun por el extranjero, el nombre del Tostado como un prodigio que se ostentaba en la universidad de Salamanca, de todas partes acudieron á esta ciudad de Castilla jóvenes ansiosos de saber, á las cátedras desempeñadas por el estudiante de Madrigal, y áun algunos hombres de letras y de ciencia, arrastrados por la curiosidad: no de otro modo que los romanos acudieron en los tiempos más remotos á oir y á aplaudir y aprender de los sábios oradores griegos. Hernando del Pulgar achaca la afluencia de oyentes que tuvo el Tostado en Salamanca, á que hasta entónces no se habia oido en las aulas catedrático alguno con tan vastos conocimientos en las ciencias naturales. Como era natural, todos á porfía elogiaban el mérito de hombre tan singular, y la universidad, para darle una prueba inequívoca de su aprecio y consideracion, le nombró en claustro pleno y por unanimidad rector en 1437, año en que tambien le eligió para este cargo el colegio mayor de San Bartolomé, en cuya casa con aplauso general se colocó el retrato del Abulense, con esta inscripcion: *Alphonsus Tostadus Bartlomene domus fausta proles.* No quiso honrarle ménos la universidad cuando colocó las armas nobles de su linaje entre los escudos de las que se referian á sus bienhechores y principales hijos. En aquella época los privilegios académicos eran de gran valía y consideracion, y así fué que como el corregidor de

Salamanca pusiese preso á un estudiante por muchachadas propias de su edad y de unos tiempos en que los estudiantes hacian más diabluras que en el dia (en que con injusticia tan mal se los juzga de calaveras), acudió el preso al Maestrescuela, quejándosele de que se le hubiese encerrado, sin tener en cuenta el fuero académico bajo el que estaba como estudiante, por el que ninguno de los matriculados en la universidad podia ser juzgado por el tribunal civil, pues que esto estaba reservado al escolástico, ó sea consejo de disciplina de la universidad. Atendió el Tostado la justa reclamacion del estudiante, y censurando la disposicion del corregidor, le mandó pusiese en su poder al preso, puesto que sólo el claustro debia juzgarle. Sometida al Rey la competencia, quiso éste prevaleciese la autoridad del corregidor, y por una Real órden amonestó al Maestrescuela con términos bastante ásperos, para que se atuviese á lo dispuesto por la autoridad real gubernativa. Sin descomponerse el Tostado replicó con respeto, si bien con energía, haciendo ver el derecho que le asistia y la infraccion de la ley por el corregidor, expresándose al final de su comunicacion de este modo: «Altos intereses sacaria yo de mis trabajos, si mereciese morir por dar favor á la razon y á la justicia.» Fué tal el empeño del Tostado en sostener su autoridad, y con ella los privilegios y prerogativas de la universidad, y apoyó sus razones de tal modo, que el corregidor y áun el mismo Rey cedieron, haciéndose lo que el Maestrescuela ordenó; pero no paró esto aquí, sino que empeñándose el severo Tostado en que la falta del corregidor tuviese el merecido castigo como infractor de la ley universitaria, conculcada por él con la civil, tuvo aquella autoridad que resignarse á cumplir la penitencia, que podrá escandalizar á los que no hayan estudiado las costumbres españolas de aquella época. La penitencia que debia hacer el corregidor era venir desde Aldeabuerga, aldea á una legua de Salamanca, hasta la catedral de esta ciudad, á pie descalzo y vestido de sayal con una vela en la mano, y mostrando arrepentimiento de su falta. «Ya habia empezado á cumplirla el corregidor, dice Gil Gonzalez Dávila de quien tomamos esta noticia, cuando contento el Tostado con su sumision y obediencia, le perdonó el que entrase así en Salamanca, saliendo al camino para levantarle la penitencia,» con lo que ganó más renombre el Maestrescuela en este dia, que con la más gloriosa de todas sus acciones, porque de este modo evitó debilitar á aquella autoridad, que deprimida y penada hasta tal punto, hubiera quedado desautorizada y hubiese tenido que abandonar el puesto. Algunos se extrañarán se cometiese á un corregidor tal agravio, como hoy se diria, por haber puesto preso á un simple estudiante; pero esto da una idea bien viva de las costumbres y opiniones de aquella época, y de la preponderancia que entónces tenian las universidades, y autoridad cometida á sus jefes, autoridad de que hoy

carecen y que es causa de que ni haya maestros ni discípulos cual debieran ser, y de que los estudiantes vivan hoy en los grandes centros á su libertad, sin que basten las débiles leyes escolásticas para contener sus desmanes completamente, ni para defenderlos en caso necesario de la arbitrariedad de un quidam que tenga un poco de favor en altas regiones. No pretendemos se dé á las universidades enteramente las formas antiguas, siempre algo mejores, por más que se pretenda lo contrario, que las modernas, ni que se vuelvan sus omnímodas facultades á los rectores y autoridades escolásticas; pero sí desearíamos que estudiándose un poco sobre este particular, se revistiese á estas de mayor autoridad que la que tienen hoy, y que se sujetase á los estudiantes dentro y fuera de la universidad y de los institutos, con leyes un poco más severas que las actuales, para que no anduviesen tan libres, y de este modo nos librariamos, como en lo antiguo sucedia, de que los estudiantes tomasen parte en ciertas demostraciones hostiles, y de que seguros de la impunidad no guarden en las cátedras toda la compostura debida, como sucede algunas veces, y el respeto que deben á sus profesores. Convocado el concilio de Basilea, se nombró al Tostado consultor para asistir á él, y allí lució su elocuencia y erudicion. Fué á Roma con los legados, y hallándose en Sena el papa Eugenio IV, fué allí, y con la mayor facilidad sostuvo á presencia del Pontífice las veintiun proposiciones que habia escrito, de las que tres fueron de mucho desagrado á este Papa. Versaban estas acerca del perdon de los pecados y sobre la fecha de la muerte de Jesucristo, que colocaba el Tostado en 23 de Abril, y no el 25 de Marzo segun lo consigna la Iglesia, proposiciones que censuraron ágriamente los obispos de Reggio y Ancona. Y como el Papa las contrariase tambien, dió órden al cardenal español Juan de Torquemada para que las impugnase. A la impugnacion oficial de este Cardenal, que la hizo con poca cordura, pues que se manifestó demasiado vehemente en ella, contestó el Tostado publicando su obra titulada: *Defensa de las tres conclusiones*, en la cual no estuvo por cierto más moderado que Torquemada, pues que despachándose á su gusto, le atacó tambien con violencia. Supone el biógrafo Mr. Weis, gratuitamente en nuestro sentir, que aunque declaró en esta ocasion que se sometia al juicio del Papa y de la Iglesia en estas cuestiones, se descubre en su obra que tenia poca deferencia á la autoridad del soberano Pontífice, lo cual se consigna tambien por Sponde en sus Anales con relacion al año 1143. Como las tales proposiciones le causaron algunas persecuciones, y los negocios le fueron cansando y disgustando, luego que volvió á España, dió pábulo á su taciturno y misántropo carácter, y haciendo ánimo de abandonar el mundo para consagrarse enteramente á Dios, se encerró en la cartuja de *Scala Dei*, en Cataluña, y empezó en ella á disponerse para continuar su carrera de

monje, y le hiciera olvidar la vida penitente las hojarascas mundanas, y enseñarse á buscar las riquezas divinas que son las verdaderas. Tan luego como el rey de Castilla D. Juan II, que tanto se preció de proteger á las letras y á los que las profesaban, supo la retirada del Tostado y su resolucion de hacerse cartujo, mandó le llamasen de su parte á la corte. Resistióse en un principio sin duda, puesto que no salió de la Cartuja hasta los tres meses de residir en ella. Desde luego que llegó á Valladolid, le nombró abad de esta ciudad, y para más honrarle y revestirle de mayor dignidad en la corte, le eligió por secretario, y le dió tambien plaza en su Consejo. La ciudad de Avila á la sazon era una de las más principales de la Peninsula, como hoy lo acreditan sus fuertes y magníficos antiguos edificios, y de consiguiente su silla episcopal era de las que tenian mayor distincion, por lo que algunos la preferian á la metropolitana. En esta circunstancia, su obispo, que lo era D. Alfonso de Fonseca, fué nombrado arzobispo de Toledo, y hallándose vacante de prelado la iglesia de Avila, él, que deseaba elevar al Tostado, le presentó en 1440 para la vacante: concedióscle en seguida, y desde entónces proviene el darse al Tostado tambien el apelativo del Abulense con que algunos escritores y documentos designan al obispo D. Alfonso de Madrigal. La categoría y alta posicion de obispo no le hizo cambiar nada absolutamente en su género de vida. Observador severo de la disciplina eclesiástica, no sólo se sujetó él á ella, sino que obligó á los demás á esta sujecion con la mayor rigidez. Su caracter taciturno y sombrio le daba un aspecto tan grave que sus familiares no se atrevian á llegar á él con aquella franqueza que suele tenerse en familia, por elevada que sea la posicion del cabeza de la casa, y siempre lo hacian con temor de ser reprendidos si la peticion no les parecia justa ó conveniente; pero es de presumir que fuese en lo demás un buen padre para los que le servian, que es la cualidad inherente á los que tienen este carácter, que aunque regañones y con enfado aparente, son justificados y se complacen en hacer bien. Ocurrióscle á su hermano de madre D. Andrés de Rivera, senescal del rey D. Juan II, pedir al obispo Madrigal mil doblas de oro para comprar un pueblo cercano á Madrigal que se vendia, y del cual pretendia aquel ser señor. Enfadó mucho al Tostado la peticion de su hermano, cuya vanidad reprendió severamente, y como era integro y probo, y estaba firme en la buena doctrina ortodoxa, dijo á su hermano con la mayor gravedad: «Apártate, Satanás, que en mí no tienes parte. ¿Crees por ventura que son mios los bienes de mi obispado, que has de ser rico con los bienes de mi iglesia? Come y bebe si quieres en mi casa; pero para comprar lugares pide dinero al rey D. Juan á quien sirves.» Como era tan pequeño de cuerpo, sucedia muchas veces verle con mitra y báculo confundido entre los clérigos que le asistian, de modo que no se le

veia apénas, pero él se hacia sentir cuando oficiaba por la sonoridad de su voz, y cuando hablaba por la entonacion y por la elocuencia que desplegaba, que le descubria entre mil áun cuando no se le viese. Refiérese con respecto á su figura una anécdota que anduvo muy esparcida en aquel tiempo en España, y que alguna parte de ella, su terminacion, ha quedado en proverbio y como feliz dicho suyo. Cuando se presentó al papa Eugenio IV por la primera vez, creyendo que le hablaba de rodillas, le mandó levantarse; pero luego que advirtió que estaba de pié, dijo con mucha extrañeza: «Mucho me admira ver hombre tan grande en tan pequeña estatura.» Pero el Tostado, que no se turbaba fácilmente, le replicó prontamente con gran serenidad: «Beatísimo Padre, la altura de un hombre se mide por lo que *hay de aquí hasta aquí*,» y señaló desde el entrecejo hasta el nacimiento del cabello. Reconvencion harto sábia, dice *V.* de la *F.* en el artículo que le dedica, para los que juzgan á los hombres por su estatura. Su asombrosa memoria no sólo tenia admirados á cuantos le conocian, sino que ponia en tortura á sus familiares, porque no podian descuidarse ni mentirle en lo más mínimo, porque oida una vez una cosa no se le volvia á olvidar, y la repetia con las mismas palabras. Dice en este sentido Gil Gonzalez Dávila: «que jamás olvidó libro que hubiese leido una vez, ni clérigo de su obispado que una vez habló»: en cuanto á este don, nuestros actuales reyes y príncipes de la casa de la rama de Borbon le tienen tambien en toda plenitud desarrollado, pues sabido es que el padre de nuestra soberana, el rey Fernando VII, conocia por sus nombres á cuantos iban á la corte, á pesar de pasar muchas veces de tres mil personas, y detenia siempre al que al pasar en los dias de corte iba por primera vez, para preguntarle su nombre, que ya no necesitaba jamás volverle á preguntar: su augusta hija doña Isabel II le sigue en esto, y el infante D. Sebastian de Borbon y de Braganza puede dictar la sagrada Biblia, el Horacio, Virgilio, Ovidio y otros muchos libros si se perdiesen: la memoria es don concedido por Dios á la familia de los Borbones. Dícese del Tostado, que habiéndole prestado en Roma un libro que necesitó, cuando defendió en Siena sus proposiciones teológicas, no tuvo más tiempo que para leerle muy de prisa; pero que en seguida le copió de su memoria. Como se sintiese el Tostado algo enfermo, y ya muy débil para trabajar, á pesar de su aún corta edad, quiso ver si mejoraba de salud en el campo, alejado algun tanto de los asuntos del obispado. Con este objeto fué á Bonilla de la Sierra, pueblo de su obispado, de buen aspecto, y sobre todo de aires saludables y de sanos alimentos y buenas aguas; empero como ya estaban contados sus dias, y tenia que acudir al llamamiento de Dios que se los habia fijado, no encontró alivio, y empeorándose por el contrario de vez en más, se agravó extraordinariamente al principiar el

mes de Setiembre, y murió el dia 3 del mismo mes el año 1454, cuando apénas contaba los cincuenta y cuatro años de edad. Asistido segun su alta dignidad, en lo que pudo ser en tan pobre poblacion en cuanto á sus honras fúnebres, se le condujo en seguida á Avila, en cuya catedral se le hizo el oficio debido á su clase, y se le dió sepultura en el trascoro, en donde por órden del cabildo se grabaron estos versos en la lápida sepulcral:

Aquí yace sepultado
Quien virgen nació y murió,
En ciencia más esmerado
El nuestro obispo Tostado,
Que nuestra nacion honró.
Es muy cierto que escribió
Para cada dia tres pliegos
De los dias que vivió:
Su doctrina ansí alumbró
Que hace ver á los ciegos.

Como puede verse en la santa catedral de Avila, el sepulcro del Tostado es de alabastro, y en él se halla perfilada de oro y perfectamente labrada y concluida la figura del obispo, vestido de pontifical: el epitafio es el siguiente:

HIC STUPOR EST MUNDI, QUI SCIBILE DISCUTIT OMNE.

que vertido al castellano expresa: *Este es el pasmo del mundo que disputa sobre todo lo que hay que saber*. Si descontamos los años de la niñez del Tostado hasta que pudo empezar á razonar y escribir, se hallará no ser aventurada la opinion de los que calculan, no que escribió tres pliegos por dia de su vida intelectual, sino cinco, y esto puede muy bien compulsarse contando los pliegos de sus obras reducidos á lo que da de sí el manuscrito, y los de su vida. La *Bibliotheca Vetus* del célebre bibliógrafo español D. Nicolás Antonio enumera sus escritos, que citan tambien otros bibliógrafos. El ilustrado cardenal arzobispo de Toledo, D. Francisco Jimenez de Cisneros, costeó la edicion de las obras de Tostado que se publicó en Venecia el año de 1507, contándose «que habiendo naufragado el buque en el cual iban los manuscritos, se vió al dia siguiente llegar á la playa de Génova el arca en que iban, sin haber recibido lesion alguna.» Entre todas las obras que escribió, la más voluminosa es la de los *Comentarios de S. Mateo*, de los cuales dice Mosheim, que su única notabilidad es lo mucho que pesan; pero hay que tener entendido que este no es autor competente para juzgar al Tostado, al que seguramente no queria bien; y así es que nos

adherimos más á la opinion de Mr. Richard, que se contenta con decir que son demasiado difusos, y que esto disminuye mucho su mérito. Dedicó el Tostado á la Reina doña María diez y seis cuestiones, entre las que se hallan cinco paradojas figuradas en sus tratados, varias de ellas mitológicas del todo. En la biblioteca del Real sitio del Escorial se conserva su tratado acerca del método que debe guardarse para gobernar bien, y otro que tiene el título: *Tratado que fizo el muy sciente maestro en santa teología* (el Tostado), *obispo de Avila, estando en el estudio, por el cual prueba como al home es preciso amar*, de cuyo curioso manuscrito tenemos á la vista una copia, sacada de otra que de aquel códice conserva la Biblioteca Nacional de Madrid en su seccion de manuscritos, estante Dd., *Códice* 61, pág. 153. En esta que poseemos, así como en la que se halla en la Biblioteca, añade en el título: *é se prueba por la Santa Escriptura como el ome es necesario amar; é el que verdaderamente ama es necesario que se turbe.* Parécenos conveniente reseñar en este lugar el principio y fin de este singular escrito inédito del Tostado en memoria suya y de su lenguaje, y estilo del de su época; empieza así: «Hermano, reprehendísteme porque amor de mujer me turbo, ó poco ménos desterró de los términos de la razon de que te maravillas como de nueva cosa. Porque la queza por amor causada era entónces mi prisionero; non ove libertad para te satisfacer con digna respuesta; mas agora que haya quanto me desamparó non el amor, mas la pasion, quiero apartar de mi la culpa de que me acusas, contradisiendo tu reprehension porque dise á olvido aquello de que eres estudioso. E porque creas que en amar fice cosa debida, e amando non erré en me turbar; pongo e fundaré dos conclusiones: primera, que es necesario al que propiamente ama que algunas veces se turbe, e si alguno por aventura dijese, que menester fase tan larga relacion, a quien segund su edad basta simple palabra? Responderia que como quiera que tu edad es tierna, la discrecion e prudencia que en ti resplandecen, aprueban tu habilidad, e por cierto non debe ser habido en menosprecio el mancebo si ha seso e sapiencia de viejo. Dise Boecio en el segundo de Consolacion, que sus fijos, como quier que eran mancebos parescian en el engenio a Symato su abuelo, que era varon antiguo e savidor. Dise Tulio en el libro de Senetute, en los mosos dotados de buenas costumbres, los savidores viejos se deleitan. E dise Salomon, mas vale moso pobre sabio que Rey viejo e nescio. Dice el gran filósofo Ermes: pequeño es el nescio, magüer sea viejo; e el sabio es grande aunque sea mancebo..........» y concluye nuestra copia, despues de haber explicado largamente la cuestion en sus expresadas conclusiones, del modo siguiente: «E por cierto no me pesa porque amé, aunque dende notar me vino bien, sinon que me certifiqué de cosa que me era dubdosa, e acrecenté en saber por verdadera espe-

riencia. E por esto me pena en mayor grado el amor que es á mi nueva disciplina: como acaesce a los criados que son libres e delicadamente, e despues vienen a servidumbre. Por esto puedo desir aquello que Ovidio dise en una epístola, que fingió ser enviada por la infanta Febre á Hipólito: Cuanto mas tarde conosce el amor, tanto me es mas grave el tormento del.» Es sensible que no se haya publicado, á lo que sepamos, este curioso escrito de varon tan grave como el Abulense. Muchos autores españoles han consignado en sus obras que el Tostado solo tenia cuarenta años cuando murió, Mr. Weis le hace morir á los cincuenta y cinco, refiriéndose á la biblioteca de Chacon; pero la edad que más atrás hemos fijado es la tenida por más cierta, sino es ya como lo creemos la verdadera. Ya dejamos dicho que sus comentarios sobre los libros históricos de la Biblia y sobre el Evangelio de S. Mateo se publicaron la primera vez en Venecia á costa del cardenal Cisneros, y añadiremos aquí para conocimiento de los bibliógrafos que lo ignoren, que se reimprimieron despues en la misma ciudad y en Colonia. La edicion más estimada es la publicada en Venecia en 1596, en fólio en trece volúmenes, de los que el último contiene el índice ó tabla general de las materias. A pesar de tener Ricardo Simon por difusos los comentarios del Tostado, pues que podria quitarse de ellos una gran parte del texto sin que por eso fuesen menos exactos, declara que está muy feliz en sus digresiones, y que su lectura puede ser muy útil, porque era sabio muy ejercitado en el estilo de la Biblia, y esto á pesar de lo que en su *Historia Eclesiástica*, tomo III, pág. 149 dice Moshenin para desacreditar al Tostado. A continuacion de los comentarios del Tostado, se han unido los siguientes opúsculos: la Defensa de sus tres conclusiones; cinco paradojas, la una sobre el nombre de Vase que se da á la Santísima Vírgen, y las otras cuatro sobre los títulos de leon, cordero, serpiente y águila, que convienen á Jesucristo; un tratado de la Trinidad; otro del estado de las almas despues de la muerte; otro de la mejor manera de gobernar los pueblos; otro sobre las palabras de Isaias: *En virgo concipiet*, y por último, otro contra los sacerdores concubinarios. Entre las demás obras del Tostado se cita: *Comentario en español sobre la crónica de Eusebio*, impreso en Salamanca en cinco volúmenes en fólio, en 1506, y que Mr. Lenglet-Dufresnoy tiene por tan raro que no cree hubiese en Francia un sólo ejemplar. Catorce cuestiones en español sobre la *Historia Sagrada y la Mitología pagana*, impresas en Amberes en 1551. Y en la biblioteca de la universidad de Salamanca aún se conservan porcion de obras suyas manuscritas, cuyos títulos podrán ver los curiosos en la biblioteca de Autores eclesiásticos de Dupin, en la biblioteca de Chacon, y en la ya citada de Nicolás Antonio.—B. S. C.

TOSTADO (Jerónimo), religioso carmelita del convento de Barcelona,

natural, segun unos de Jerez, en Andalucía, y segun otros de Lisboa, en Portugal, fué provincial de Cataluña y vicario general de España, Portugal y Nápoles, ejerciendo por último el cargo de censor teólogo de su religion. Murió en Nápoles hácia 1597, dejando una obra denominada : *De viris et fœminis ordinis Carmelitarum illustribus*, la cual elogia Casanete en su *Paradiso Carmelitici decoris*. Jorge Cardoso cita tambien á Alonso de Torres en su *Agiologio Lusitano*, dia 27 de Marzo, pág. 333.—S. B.

TOSTANI (Margarita), protestante de Caen, convertida al catolicismo por el célebre controversista Veron.—S. B.

TOSTI (Antonio). Nació en Roma en 1776; fué creado cardenal en 1838 por Gregorio XVI.—S. B.

TOSTI (P. Dom Luis), religioso benedictino de la congregacion de Monte Casino. Escribió en italiano : *Historia del pontífice Bonifacio VIII y de su siglo*, la cual ha sido traducida al francés por el abate Mariano Duclos, canónigo honorario, secretario del obispado de Bayeux, excapellan de la Real iglesia de S. Luis de los Franceses en Roma; París, Luis Vives, 1855, dos volúmenes en 8.°—S. B.

TOTANI (Fr. Guillermo), religioso dominico, natural de Lyon, profesor en sagrada teología en el siglo XVI. Fué prior de su convento de Lyon en 1507. Murió en 1525. Habia escrito : *Quæstiones spiritualis convivii delicias præferentes, super evangeliis de tempore et de sanctis, editæ à D. Joanne de Turrecremata, et super suis in originalibus locis doctrinæ S. Thomæ fideliter annotatæ*; Parisiis, Johan Barbier et Francisco Regnault, 1508 y 1510, en 8.°—*Fortalilium fidei in universos christianæ fidei hostes, judæorum et sarracenorum non invalido brevis, nec minus lucidi compendii vallo rabiem exhibens fortitudinis turris, etc.*; Lyon, Estéban Gergnau, 1511, en 4.°—Esta obra lleva otro titulo en la edicion del mismo lugar por Juan Moylin, alias Cambray, de 1525, en 4.°—S. B.

TOTI DE PERUSA (Fr. Francisco), religioso franciscano, natural de la ciudad que indica su apellido. Murió hácia 1328, despues de haber escrito : *De potestate Ecclesiæ*, manuscrito de la biblioteca de Colbert.—S. B.

TOTNAU (S.), era diácono. Fué martirizado en Wurtzburgo, en Alemania, con el obispo Kilieu y el sacerdote Cloman. Se ignoran las circunstancias y la fecha de sus animosos combates. La Iglesia celebra su memoria en 8 de Julio.—S. B.

TOTTER (G.), jóven luterano aleman, de edad de veinte años, abjuró en Grammont en 1.° de Setiembre de 1835. Fué bautizado y admitido á la comunion. Este jóven era de los alrededores de Francfort-sur-le-Mein. Tuvo por padrino al burgomaestre de Grammont.—S. B.

TOTTON (Bto.), abad de Ottenbenern, descendia de una ilustre familia

de Alemania, y fué educado en la piedad y santo temor de Dios. Temeroso de los peligros del mundo y queriendo huir de ellos, abandonó en secreto la casa paterna y marchó á Viena del Delfinado, donde fué promovido al sacerdocio. Habiendo sabido en 764 que sus padres acababan de fundar el monasterio de Ottenbenerd, se retiró á él y tomó allí el hábito, despues de haber renunciado todos sus bienes en favor de la nueva fundacion. Léjos de prevalerse de estos títulos, se miraba por humildad como el último de los religiosos; pero la comunidad, conocedora de sus méritos y de sus virtudes, le eligió abad en 767. Digno imitador de S. Benito, hizo revivir su espíritu entre los hermanos, á quienes estaba encargado de conducir por las sendas de la perfeccion. Sus ejemplos hablaban con más elocuencia todavía que sus virtudes. Admirábase su espíritu de oracion, su placer por la mortificacion, sus ayunos y demás austeridades. Lleno de celo por el culto de Dios, reedificó un gran número de iglesias, y tomó medidas para que se celebrasen en ellas los oficios divinos con la conveniente solemnidad. Su caridad para con los pobres le hacia consagrar para su socorro la mayor parte de las rentas de la abadía. Murió en 19 de Noviembre de 815, despues de haber sido durante medio siglo modelo de abades: su cuerpo fué inhumado en la nave de la iglesia abacial.—S. B.

TOUAR (Fr. Luis), religioso del órden de PP. Predicadores. Escribió: *Divina revelatio Erithreæ Sybillæ cum commentariis, in qua à bello Trojano usque ad diem judicii prædixit futura*; Senis, typis Simonis Nicolai Nardi, 1508, en 4.°—S. B.

TOUR (Bernardo de la). Fué cardenal diácono del título de San Eustaquio, hijo de Bernardo, primero de su nombre, señor de la Tour, y de Beatriz de Rhodez. Como hijo segundo, fué destinado al estado eclesiástico, segun la costumbre de la aristocracia de su época, y le dieron la instruccion necesaria á este fin. Logró ser nombrado subdiácono apostólico, y desde este puesto fué elevado á la púrpura, creándole cardenal el papa Clemente VI en las témporas de Setiembre de 1342. Encontróse este purpurado en la eleccion del papa Inocencio VI, y acometido de la peste, murió en Aviñon el dia 13 de Agosto de 1361. Hacen honrosa mencion de este Cardenal Onufro y Santa Marta, en sus obras; Bosquet, en su Clemente VI; Auberi, en la *Historia de los Cardenales*; Frison, en su *Gallia purpurea*; y Fustel, en su *Historia de Auvernia*, todos ellos citados por Moreri en su gran *Diccionario histórico*, al escribir su nota biográfica Tour.—C.

TOUR (Bertran de la). La nobilísima casa de la Tour de Auvernia, de la que se originan los duques de Bouillon, han dado al mundo distinguidos varones y matronas de gran valía y algunos ministros á la Iglesia. De Bernardo I, señor de la Tour, que fué armado caballero en 1244 por Raimun-

do, conde de Tolosa, nació Bertran de la Tour, que fué canónigo de Brionde en 1256, y de él se tiene noticia por el testamento que otorgó en Octubre de 1280, siendo de 1281 su codicilo. De Bertran II, señor tercero de la Tour, hallamos que nació Guillermo de la Tour, canónigo de Clermont. De Bernardo III tenemos á Bernardo de la Tour, cardenal de la Iglesia católica en 1342, y que murió en 1361. Del señor de la Tour Bernardo III, ó Bertrando, obispo de Toul y despues de Pui, que murió en 1382, á Bernardo, obispo de Langres, y á Enrique de la Tour, obispo de Clermont, que murió en 1415. De Beltran de la Tour, á los sacerdotes Pedro y Bertrando. De Ana de la Tour á Guillermo, señor de Oliergues, obispo de Rhodez y patriarca de Antioquía, que murió el 17 de Marzo de 1470, y á Margarita y Beatriz de la Tour, religiosas en Comps. De Inés de la Tour IV á Gil, canónigo de Rhodez y abad de Vigeois. De Mauricio, de los condes de Auvernia, á Manuel Teodosio de la Tour, cardenal de Bouillon, que nació en Agosto de 1643, y fué gran limosnero de Francia y abad general de Cluni, de S. Ouen de Ruan, decano de los cardenales el 2 de Marzo de 1715; Emilia Eleonora é Hipólita, religiosas carmelitas; y en fin, otros muchos prelados, religiosos y eclesiásticos ha producido esta ilustre casa en sus demás ramas, que la ennoblecen, áun cuando salidas de un tronco tan robusto como frondoso.—C.

TOUR (Bertran de la), nació en Cambolie, en la diócesis de Cahors, fué religioso de la órden de S. Francisco, y despues de haber enseñado teología en su religion, llegó á ser provincial de Guyena. El pontífice Juan XXII le envió de Aviñon á Italia para tratar de negocios importantes; á su regreso le nombró vicario general de su Orden, durante el cisma de Miguel de Cesena, y le empleó en volver á sus deberes á los de esta Orden, que habian proclamado una opinion singular sobre el voto de pobreza. Desempeñóla Tour con inteligencia, lo mismo que todas las comisiones que le fueron confiadas, y despues de haber sido elevado al arzobispado de Salerno, fué creado cardenal por Juan XXII en 1320. Ocupaba la silla de Frascati y otras muchas abadias, cuando murió hácia 1329.—S. B.

TOUR (Bertran de la). Nació en 1700 en Tolosa, fué párroco de Montauban, donde murió en 19 de Enero de 1780, predicó en París y en otras grandes ciudades de Francia, y publicó numerosos escritos. Citaremos: una *Vida de M. Caulet, párroco de Mireval*; 1744-1762, en 12.°—*Sermones y panegíricos*; Tulle, 1749, 1750, tres volúmenes en 8.° El volúmen primero contiene un *Discurso dogmático sobre la canonizacion de los santos*, que habia ya publicado en París en 1739. Uno de sus más notables sermones es el que pronunció sobre *las misiones extranjeras* en París, en la iglesia del seminario de este nombre, y en el cual el orador, prescindiendo de toda con-

sideracion humana, se eleva contra la corrupcion del siglo con un celo verdaderamente evangélico. Despues publicó otros veinticinco volúmenes de *sermones y discursos para el púlpito*; cuatro volúmenes en 12.° de *Reflexiones y conferencias sobre el estado religioso,* y escribió por último mucho contra los teatros profanos, aunque Desprez de Boissy ha dejado de mencionarle en sus *Cartas sobre los espectáculos.*— S. B.

TOUR (P. Bonafós de la), jesuita. Escribió: *La vida de J. J. Daumond, estudiante en el colegio de Tolosa, por un P. de la Compañía de Jesus*; Tolosa, por Robert, 1745, en 12.°— *Cánticos ú opúsculos líricos sobre diferentes asuntos piadosos*; nueva edicion revisada, corregida y aumentada; Tolosa, Robert, 1755, en 12.°, sin música; Tolosa y París, Crapart, 1768, en 8.°, con música. Nueva edicion, considerablemente aumentada, y á la cual se ha añadido además un cántico para implorar del Señor la conservacion, la gloria y la salud del Rey; Besanzon, Montanolo, 1823, en 18.°, con música ó sin ella. Tambien habia impreso en París, en 1769, un suplemento á estos cánticos, por el mismo autor, en 12.°—S. B.

TOUR (Juan de la). Fué creado cardenal por Gregorio XI en 1371. Murió en 1374.

TOUR (Pedro Francisco de Averes de la). Nació este superior de los PP. de la Congregacion del Oratorio en París el año 1653. Fué hijo de Enrique de Averes de la Tour, primer escudero de la señorita de Montpensier, y de la señora María Sybila de Mallebal. Ingresó en la Congregacion del Oratorio en Agosto de 1672, y en ella enseñó la filosofía por espacio de seis años. En 1680 se le llamó al seminario de S. Maglorio, del que fué director y superior hasta 1696, en que fué elegido superior general de su congregacion el dia 14 de Setiembre. Fué varon de gran talento, segun Moreri, y predicó con mucho éxito, por lo que se conquistó una extraordinaria reputacion. Murió este sacerdote repentinamente en París, en la casa de la calle de San Honorato el dia 13 de Febrero de 1733, á la edad de cerca de ochenta años. Fué su sucesor en el generalato Luis Tomás de la Vallette, al que se eligió para este cargo en el mes de Junio del mismo año por la Congregacion.— M.

TOUR (Simon de la). Este jesuita, á quien muchos han confundido con el P. Juan Bautista Bonaffos de la Tour, tambien de la misma regla, nació el 28 de Noviembre de 1697 en Burdeos, de donde fué á París para terminar sus estudios teológicos. Habiéndose distinguido en gran manera por su superior capacidad, se le nombró profesor de filosofía de Tours, y á la muerte del P. Ducerceau, se le destinó para reemplazarle en el cargo de director de la educacion del príncipe de Conti, concluida la cual fué destinado de superior al colegio de Luis *el Grande*. Por este tiempo escribió Voltaire una

magnífica y famosísima carta al P. La Tour, en la que colmaba de elogios á los Jesuitas, sus antiguos maestros, que tanto habian contribuido con sus sábias lecciones á desarrollar el singular talento de este célebre hombre, y que tanto necesitaban de defensa atacados como estaban en todas partes. Nombrado el P. La Tour procurador general de las misiones extranjeras, no desempeñó mucho tiempo su nuevo destino, pues alcanzándole la órden de destierro que dió el Parlamento de Paris contra los principales y más influyentes indivíduos de la Compañía, se retiró á Besanzon, donde murió el año 1766. El P. La Tour fué uno de los redactores del periódico titulado *Mémoires de Trevoux*, que alcanzó justa fama en toda Europa; encuéntranse noticias de este Jesuita en la *Necrología de los hombres célebres de la Francia.*—A. C.

TOUR D'AUVERGNE (Enrique Oswaldo), de la casa de los duques de Bouillon, abad y general de Cluni, gran preboste de la iglesia catedral de Estrasburgo en 1798, abad de Redon y de Couches, fué consagrado arzobispo de Viena en el Delfinado, en 10 de Mayo de 1722; y nombrado por Clemente XII cardenal presbítero del título de S. Calixto en 1737, y comendador de la órden del Espíritu Santo, murió en París en 23 de Abril de 1747.—S. B.

TOUR D' AUVERGNE (Manuel Teodosio de la), llamado el cardenal de *Bouillon*, nació en 24 de Agosto de 1643, el mismo año en que subió al trono Luis XIV. Tercer hijo de Federico Mauricio de la Tour, duque de Bouillon, príncipe de Sedan, etc., y de Leonor Catalina Febronia de Berg, llevó desde luego el título de abad duque de Albret, del ducado pairía de Albret, que su padre por convenio con los españoles, se habia visto obligado á recibir en cambio de su principado de Sedan. En 1669, cuando sólo contaba la edad de veinticinco años, fué elevado á la dignidad de cardenal. Su nacimiento, dice Pelisson, sus costumbres, su ingenio, su saber y su extraordinaria juventud le hacian verdaderamente digno de este honor, y el Rey pensando en su interior en la guerra, procuraba recompensar y honrar con estos favores los servicios del vizconde de Turena en la persona de su sobrino. Si Pelisson viviese todavía le preguntaríamos con la mayor humildad, ¿de qué modo entendia que una extraordinaria juventud hace verdaderamente digno del cardenalato? El abad duque fué promovido á esta dignidad en una promocion única por Clemente IX, que pretendia complacer á Luis XIV, y obtener por tercera vez socorro para Candía sitiada por los otomanos. Nombrado gran limosnero de Francia, abad de Elmis, de S. Ouen, de Rouen, de San-Wart d' Arras, de S. Martin de Pontoise, de Tournus, de Vigogne, etc., recibió todos estos favores como si se le debieran de derecho, y se creyó dispensado de todo género de reconocimiento. Altivo y arrogante se

enojó algunas veces con Luis XIV, que le perdonó desde luego, pero Louvois, á quien desafiaba, se vengó impidiéndole obtener el principado de Lieja, de cuya iglesia era el Cardenal gran preboste. Todavía descontentó más al Rey con una memoria que publicó, en la cual manifestaba las excesivas pretensiones de su casa. Queria que el duque de Orleans desmembrase el principado-delfinado de Auvernia, cuyo condado poseia la casa de la Tour, á fin de que el mayor de sus sobrinos se llamara delfin de la Auvernia. Luis XIV se opuso, diciendo con mal humor: ¿cuándo dejará de fastidiarnos con su casa? Esta negativa disgustó al Cardenal y le arrastró á imprudencias que le trajeron la desgracia. Cuando los príncipes de Conti y de la Roche-sur-Yon, seguidos de una multitud de jóvenes de la corte, tales como La Rochefoucauld, Villeroi y otros, fueron á reunirse al duque de Lorena en la guerra de Hungría contra los turcos en 1685, Louvois con la intencion de contener esta efervescencia y de impedir la partida de los voluntarios inflamados por tan noble ejemplo, interceptó las cartas dirigidas al ejército de Hungría ó procedentes de él, y se las entregó á Luis XIV. El monarca profundamente herido al saber sus faltas y la falsedad de los elogios de que se le anonadaba, las leyó una tras otra, encontrando una del cardenal de Bouillon, que era una amarga sátira de la conducta del Rey, de su gobierno, de su persona, y estaba llena de esas verdades duras que dejan un amargo recuerdo. Luis tuvo la generosidad de no castigar á los jóvenes más que con los destierros; pero el Cardenal, gran limosnero de Francia, á quien su edad y sus dignidades hacian más culpable, y al que por otra parte odiaba Louvois, fué desterrado de la corte para no volver á presentarse nunca en ella. Enviado á Roma en 1698 sobre el asunto del quietismo, siguió su inclinacion en favor del arzobispo de Cambrai, más bien que las órdenes del Rey. Llamado por una carta severa, contestó que le detenian en Roma sus deberes como decano del Sacro Colegio; pero cuando vió confiscadas sus rentas se humilló, y las obtuvo de nuevo, pero desterrado. Disgustado el cardenal de Bouillon, abandonó la Francia en 1710, el Parlamento mandó prenderle y puso en secuestro sus bienes; pero suplicó de nuevo, y despues de un largo trascurso de tiempo, obtuvo la restitucion de sus rentas y el permiso de terminar sus dias en Roma, donde murió casi olvidado el 2 de Marzo de 1715, á la edad de setenta y dos años. El cardenal de Bouillon mandó construir en S. Dionisio el soberbio mausoleo de su sobrino el cardenal de Turena.—S. B.

TOUR D' AUVERGNE LAURAGNAIS (Hugo Roberto Juan Cárlos de la), nació en Aureville en Languedoc, el dia 14 de Agosto de 1768, de una familia cuya nobleza remonta hasta el siglo XIV, y uno de cuyos antepasados libertó al rey Luis V, que se hallaba prisionero en poder del conde de Vermandois.

Su tio paterno, canónigo de Castres, fué su primer maestro: dejemos hablar á un biógrafo célebre (el Solitario). Un personaje que le conoce bien nos dice, que apénas tenia la edad de diez años cuando si le hacian preguntas sobre el catecismo, daba respuestas admirables y algunas veces extraordinarias por la precocidad de la inteligencia y de la paciencia de investigacion que suponian. Habiendo terminado el estudio de las humanidades entró en el seminario de S. Sulpicio, y siguió la teología con M. Emery. Acababa de estallar la revolucion cuando fué ordenado de subdiácono. En esta época muchos carecieron de fuerza para dar el golpe decisivo, y en realidad la tentacion nunca fué tan grande, ni la excusa tan legítima, sin criticar las resoluciones contrarias. La Tour no vaciló un momento, pronunció sus votos, recibió seis meses despues el diaconado, y al año siguiente fué ordenado sacerdote por M. de Roquelaure. La ordenacion, por otra parte, no se verificó á la luz del sol, y fué la última de las que precedieron á la abolicion del culto católico en Francia. A su salida de S. Sulpicio se retiró en casa de su tia la condesa de Vergy, duquesa de Aumale, á Abbeville en la Picardía, donde estuvo ocultó durante el terror. Descubierto y preso, iba á sufrir la suerte general, cuando se presentó en el umbral de su calabozo M. d' Arsombal, proveedor general del ejército republicano, que le mandó poner en libertad y empleó como tenedor de libros hasta la apertura de las iglesias á consecuencia del concordato. Hé aquí por lo tanto á este vástago de una familia real empleado como escribiente con un escaso sueldo, contemplándose dichoso con ganar el pedazo de pan que come con el mejor apetito, y haciendo por otra parte un importante papel, pues su carácter y su abnegacion de sacerdote, tan pronto como se le presentase la posibilidad de obrar, no cederian en nada á la ingeniosa desenvoltura de su talento comercial. M. de la Tour d' Auvergne no tenia en 1801 más ambicion que obtener el curato de Vergy, residencia de su tia; pero el primer cónsul le ofreció el obispado de Arras. Sólo le aceptó á instancia de M. Emery, que acababa de renunciar este elevado puesto. Su consagracion se verificó el 16 de Mayo de 1802: al llegar á la diócesis de Arras, encontró las iglesias destruidas ó profanadas, aniquilados los establecimientos religiosos y al clero disperso. Todo tenia que hacerlo en aquella vasta diócesis: no retrocedió ante semejante tarea, y tuvo la fortuna de desempeñarla. Despues se le ofreció muchas veces una silla arzobispal; pero contestaba como M. Marin Vilamer, que murió siendo párroco de Paris en 1733: «Nuestras iglesias son nuestras esposas, una vez casados nadie puede repudiar la suya porque es pobre ó no es bonita.» Rehusó de este modo las sillas de Avignon, de Auch, de Lyon y tres veces la de Paris; pero despues de su promocion al cardenalato le hizo el gobierno las instancias más enérgicas para que sucediese á M. de Quelen; pero se

negó constantemente. «S. Vart, decia á M. Olivier y á su sobrina la condesa de la Tour d' Auvergne, S. Vart estableció el catolicismo en Arras, y gobernó cuarenta años esta diócesis. Yo le he restablecido, y hace treinta y ocho años que vivo en ella, veremos en los dos que me quedan todavía.» Tomemos ahora del biógrafo ya citado algunos detalles sobre los hábitos y el exterior de M. de la Tour d' Auvergne. Hace todos los años dos visitas pastorales, en la primera da la confirmacion en los cantones de un distrito; en la segunda en todas las capitales donde hay subprefectura, donde permanece quince dias y oficia con mucha frecuencia. De esta manera visita cada seis años todos los pueblos de su diócesis, y todos los años las ciudades. Todos los párrocos y coadjutores deben presentarse, durante los diez primeros años de su cargo eclesiástico, en ciertas épocas en el seminario de Arras para celebrar un grande concurso. Todos discuten á su vez y con entera libertad en presencia del obispo y del cabildo una tésis dada; así cada uno sube sucesivamente á la cátedra y pronuncia un discurso. Terminado el ejercicio, pesada y juzgada la aptitud, las eminencias, es decir, los que han manifestado un talento superior, leen bien pronto sus nombres escritos con letras de oro en un tablero expuesto en el claustro, y las plazas se dan á consecuencia de esto. Desde 1802, M. de la Tour no ha dejado un solo dia de decir misa voluntariamente, y por lo comun á las seis y media de la mañana. El resto del dia le consagra por completo, ó casi todo, al cuidado de su rebaño. Recibe con dignidad y sin altivez á los párrocos y coadjutores que le visitan. Es incontestablemente el obispo de mejor figura de Francia. Tiene cinco piés y seis pulgadas de estatura, una cabeza admirable, una mano modelo, la pierna y el pie de Luis XIV. Lleva la frente elevada, en su paso hay una majestuosidad inexplicable. Tenia una sonrisa régia. Su cabellera, negra en otro tiempo, es hoy tan blanca como la nieve; no se puede llevar con mayor majestad que él lo hace la santa corona de la ancianidad.—S. B.

TOUR du Pin de la Charce (Zacarías Francisco René de la). Perteneciente á una ilustre y respetable familia, cuyos individuos siempre ocuparon importantes puestos en las diversas carreras del Estado, contribuyendo mucho al engrandecimiento de su patria, los unos en los campos de batalla, y los otros con sus eminentes trabajos científicos y literarios, nació este afamado predicador en Iprés el 14 de Noviembre de 1720, y hechos con aprovechamiento y aplicacion sus estudios, fué nombrado sucesivamente abad de Ambournai, gran vicario de Riez, y por último desempeñó un canonicato en Tournay. Dedicado á la predicacion, llamó tanto la atencion de los que tuvieron el placer de oir sus sermones, llenos de esa elocuencia noble y persuasiva, pero que revela al mismo tiempo una poética y brillante imaginacion, que deseando todos juzgar por sí mismos al P. La Tour, de quien

tantos elogios se hacian, se le encargó en 1751 el difícil trabajo de pronunciar el panegírico de S. Luis ante la Academia Francesa, y el sermon de adviento en 1755 en presencia de la corte, lo que contribuyó á su mayor celebridad por haber dado á conocer en estos dos magníficos sermones su facilidad y don de la palabra, claro talento y vasta ciencia. Sus sermones, publicados por él mismo, demuestran las grandes dotes que como predicador le adornaban. Murió en la abadía de S. Víctor de París el 26 de Junio de 1765.—A. C.

TOUR du Pin Montauban (Luis Pedro de la), obispo de Toulon. Sobrino del marqués de su mismo apellido, fué este prelado muy caritativo y amigo de los pobres, los que tenian en él un grandísimo consuelo en sus aflicciones, y un generoso bienhechor á quien acudir en sus necesidades. Antes de ingresar en el episcopado ocupó dignamente un canonicato en Lyon, y despues el vicariato general de Apt; nombrado obispo de Toulon, se distinguió en gran manera en la terrible peste que afligió la Provenza en 1720. Murió este Obispo en el año 1737.—A. C.

TOUR du Pin Montauban (Renato, marqués de la), teniente general, era hijo mayor de Hector, y nació en el Delfinado hácia 1620. Educado en el protestantismo, abrazó, siendo todavía jóven, la religion católica. Combatió en España, Italia, Alemania y Holanda, siendo nombrado teniente general en 1677. Murió en Besanzon el 19 de Julio de 1687.—S. B.

TOUR Valsassine (Miguel de la), natural de Udina, obispo de Ceneda, nuncio en Francia, creado cardenal en 1583 por Gregorio XIII; murió en 1586.—S. B.

TOURN (Juan Daniel). La frontera occidental del Piamonte, contigua á Francia, contiene el pequeño país de los Cuatro Valles, dependiente del obispado de Pignerol; el más notable de estos valles, el de San Martin está casi enteramente habitado por herejes valdenses, que se refugiaron allí á últimos del siglo XV. Los obispos de Pignerol no han perdonado medio para ilustrar estas poblaciones: M. Bigex les dirigió una instruccion pastoral, y M. Rey, su digno sucesor, no manifestó ménos celo por la conversion de los valdenses: un gran número de ellos iban á oir al prelado cuando predicaba en las iglesias, y muchos se convertian por su dulzura y su uncion. Tres valdenses abjuraron en manos del obispo el 19 de Marzo de 1826, domingo de Ramos. Otra conversion no ménos notable es la de Juan Daniel de Tourn, jóven valdense, hijo de un síndico ó alcalde de la parroquia mista de Rora, en el valle de San Martin, el cual hizo su abjuracion en 1826, el dia de Pascua despues de vísperas, en la iglesia catedral, en presencia de los obispos de Monstier y de Maurienne, que se hallaban á la sazon en Pignerol. El concurso de fieles fué muy grande: el obispo de Pignerol, acompañado de

sus dos compañeros y de todo su clero, recibió la abjuracion del jóven Tourn, que se presentó con dulce aire de modestia y de piedad. Algunos dias despues este jóven manifestó á su padre los motivos de su conversion, en una carta fechada en 4 de Abril, cuyo título es : *Carta de M. Juan Daniel Tourn á su padre sobre los motivos de su regreso á la religion católica.* Esta, que llegó á imprimirse, es digna de una mencion especial y de un atento exámen : el jóven habla en ella con mucho candor y al mismo tiempo con energía ; refiere la historia de su conversion, de manera que manifiesta es el resultado de una conviccion profunda. Esta carta nos demuestra que M. Tourn, padre, á pesar de la tolerancia protestante, no quiso ver nunca á su hijo, y le escribió no se presentase jamás en la casa paterna ; citaremos los pasajes siguientes : «Deduzco de aquí, mi querido padre, lo que me contestais : ¿Tienes más conocimientos en religion que todos nosotros los valdenses, tus padres, y todos nuestros ministros para abjurar así tu creencia? No, mi querido padre, no tengo tantos conocimientos como toda esa gente, pero incontestablemente he adquirido los mejores. Y además si se hubiera de comparar número á número, ¿qué son quince ó veinte mil valdenses contra tantos millones de católicos, y qué son vuestros ministros comparados á todos los obispos y á todos los doctores del catolicismo? Verdaderamente, si no se tratára de una cosa tan grave, sería risible semejante comparacion. De nada serviria para aumentar vuestro número citar todos los protestantes del mundo, pues además de que su número es infinitamente menor, estariais siempre obligados á ateneros sólo á los valdenses para que vuestros razonamientos tuviesen algun peso para mí. ¿No sois vos, mi querido padre, quien me ha dicho muchas veces, viendo la dificultad de contestar á los argumentos invencibles que hacen los católicos contra los protestantes : «¡Ah! esto »no va con nosotros los valdenses; nosotros somos más antiguos que los de»más protestantes, y no debemos responder de sus errores si los cometen.» En efecto, mi querido padre, segun todo lo que yo he podido ver y leer ya, se halla perfectamente demostrado que nuestra fe *valdense* difiere mucho de la fe *ginebrina*, y tantas otras que podré citar, áun sin tener el mérito de la erudicion, pues es difícil dar un paso á través del suelo protestante sin encontrar muchas variaciones en la fe, que deberia ser *una* y comun á todos. Mi conciencia inquieta y mi activa imaginacion se hallaban verdaderamente en un suplicio ántes de mi conversion, viendo esta inconcebible diferencia de opiniones en una cosa tan esencial como la religion. Estaba tentado entónces de acusar á Cristo de imprevisor por haber abandonado así al acaso la doctrina, contra la promesa de S. Pablo, de la Iglesia, que creia yo la suya. Pero ¿cuánto alivio ha sentido mi alma cuando ha podido, por último, encontrar entre los católicos esa *unidad y universalidad* de fe, de que tenia tan grande

necesidad para disipar mis dudas y agotar los tormentos de mi inquietud? Lo que me ha aliviado tambien completamente de mis penosas inquietudes es haber encontrado al fin una autoridad legítima para juzgar las controversias en materia de fe; comprendia bastante, y áun comprendia demasiado por mi desgracia, que habia imposibilidad radical y absoluta de contener un error nuevo entre los protestantes, siendo cada uno dueño de comprender é interpretar la sagrada Biblia, y no teniendo derecho ningun ministro en particular, ni reunido con sus hermanos, de imponerme una creencia que no encontrase en la Biblia, y que me pareciese quizá decir todo lo contrario. Pero cuando he podido contemplar el divino tribunal de la Iglesia católica, la autoridad incontestable de su jefe, á quien se ha ordenado *apacentar*, es decir, *instruir á todo el rebaño, pastores y ovejas, y confirmar ó afirmar en la fe á todos sus hermanos*, que pueden por consecuencia vacilar cuando están solos, pero que son infalibles hallándose reunidos (he leido todo esto en nuestra Biblia francesa, mi querido padre, vos mismo lo habeis leido, y estoy pronto á enseñárselo á cualquiera valdense que quiera instruirse); sí, cuando he podido entrever ese admirable edificio de la Iglesia católica, ¡oh! que bien me he encontrado; he podido respirar libre por fin, como un hombre que sale de una prision para entrar en un vasto y magnífico palacio; mi fe ha tomado desde entónces tal carácter de certidumbre, y ha impreso una conviccion tan fuerte en mi espíritu, que me parece que con la gracia de Dios daré toda mi sangre para atestiguar la verdad; y cuando pienso que á cualquiera rincon del mundo que pueda yo ser trasportado, encontraré en todas partes entre católicos, una creencia completamente semejante á la mia y sin el más pequeño matiz de variedad en todas las verdades que enseña como de fé, no podré explicar cuánto me consuela este pensamiento y el sentimiento profundo de felicidad que hace gustar á mi alma! Oh! sí, mi querido padre, hallándome en el órden, saboreo todas las dulzuras de una verdadera libertad, y nunca he sido más esclavo que miéntras he estado entregado á sola mi razon, que sólo me ofrecia oscuridad y contradiccion por todas partes; pues os confieso que no estaba dispuesto á creer sobre su palabra al ministro de cualquiera parroquia protestante; que por otra parte estaba demostrada para mí la insuficiencia del espíritu particular, y que comprendia perfectamente que nada es más razonable ni más evangélico que creer en la Iglesia universal, que tiene el derecho de enseñar y de terminar toda disputa en materia de creencia. ¡Cuán fuerte no parece el que puede decir: Mi fe es absolutamente y en todos los puntos la misma que la de cuatrocientos ó quinientos obispos y la de su jefe, que lo es de más de sesenta millones de hombres, entre los cuales hay cincuenta mil por lo ménos muy instruidos y muy sabios, y toda

esta muchedumbre posee en todas partes una misma profesion de fe en todos sus artículos! Si añado á esto que esta profesion de fe es la de XVIII siglos: ah! padre mio, Dios seria el autor de mi error, si no fueran estos los caractéres de la verdad! No os admireis, pues, si he abandonado las cisternas agujereadas de los protestantes, que no pueden retener las aguas, es decir, sus inciertas doctrinas, para venir á beber á las fuentes siempre abundantes y siempre llenas de la Iglesia católica, es decir, á una doctrina fija, permanente y universal. Quiero deciros además, mi querido padre, lo que ha preparado mi vuelta á la única religion verdadera, ha sido el ejemplo de tantos personajes sabios y distinguidos entre los protestantes, que hace algunos años vuelven á la unidad católica. La lista no concluye, pues se aumenta cada dia, y el príncipe de Anhalt, como el juez del tribunal de Nimes, que se han convertido últimamente, no han cerrado detrás de sí la puerta por donde se entra en la casa paterna de todos los verdaderos cristianos. Cuando comparo estas conversiones ilustres con la defeccion de algunos católicos apóstatas, cuyos nombres tienen casi vergüenza de citar los protestantes, tan oscuros como poco numerosos, las dudas se acumulan entónces en mi espíritu y mi conciencia me ha llevado á reflexionar sobre las razones que han podido atraer semejantes cambios; me ha sido imposible distinguir ni amor propio, ni interés, ni ambicion, esos tres grandes móviles de las pasiones humanas. Desde entónces he creido que sólo la conviccion habia decidido á esas almas rectas al paso que han dado, y sin haberse distinguido en el mundo como esos hombres respetables, el deseo de mi salvacion me ha decidido á imitarlos; yo mismo he sido conducido por la extremada é inconcebible injusticia con que han sido tratados por sus antiguos correligionarios. Habia leido en el Evangelio que hay culpa en llamar loco al prójimo; y hé aquí que nuestros ministros no cesaban de repetir á cada conversion de esos ilustres personajes! Es un loco, se ha vuelto loco. Esta frase se ha unido á los nombres de los de *Haller*, *Laval*, *de Joux*, *de Aldebat* y de tantos otros; pero cuando he visto que estos hombres rectos y animosos continuan dando, despues de su conversion, las mismas pruebas de buen sentido y en particular los más notables ejemplos de virtud, he visto tambien la parte de que estaba la locura, y cuán ciegos é injustos las preocupaciones y el espíritu de secta hacen á hombres apreciables por otra parte bajo otros aspectos. Esta conducta, lo confieso, me ha repugnado, y á pesar de mi juventud he creido que la verdad debia encontrarse al lado de la moderacion y de la virtud. No hay nada en efecto más modesto que las cartas en las cuales han dado cuenta de las razones de su conversion; me han conmovido lo bastante para comprender el interés que habia para ocultárnoslas si se hubiese podido.—Hé aquí, mi querido padre, cómo se ha preparado en mí ese cambio

que os aflige, y hé aquí cómo se ha consumado. Os acordareis que en el otoño último fuí á recibir al Sr. Obispo de Pignerol, que venia á hacer su visita á nuestras montañas; le encontré en Lucerna, y me hizo una acogida tan tierna, que me hubiera sido imposible dejar de corresponder á su cortesía. No dejó de tratarme con una bondad afectuosa, y ya sabeis el modo de que nos trató en la visita con que honró nuestra casa. Me inclinaba hácia él ignoro qué ternura filial que se asemejaba al sentimiento de que mi corazon ha estado siempre lleno hácia vos, mi querido padre, y áun cuando él no me hablase entónces de religion, me decia de una manera vaga que era imposible que un hombre que predicaba de un modo tan paternal, tan razonable, y con un tono de conviccion tan persuasivo, condujese á la perdicion á los que iba á visitar. Noté tambien en él ciertas maneras de prediloccion hácia nosotros los valdenses, que no ignoro han llamado la atencion á otros muchos corazones además del mio, áun cuando no todos hayan seguido mi ejemplo. Por último, mi querido padre, he visto en las gradas del altar donde predicaba, á ese prelado bañado en lágrimas hablando de nuestra separacion, é invitándonos á una reunion que sería tan hermosa, y he sabido que en otras muchas iglesias de parroquias mistas, sollozaba algunas veces dirigiendo la palabra á los que él llamaba sus queridos hijos, es decir, á los valdenses. Todo esto, os confieso todavia, me habia prevenido especialmente en favor suyo y dispuesto con más facilidad á pasar del aprecio del pastor á el de su doctrina. Habiendo tenido despues ocasion de ver á Pignerol para algunas comisiones del Sr. Cura de Rora, me detuvo durante algunas horas á su lado, y hablando de su afecto hácia mí, añadió que no podia ser perfecto hasta que nuestros espíritus estuviesen de acuerdo lo mismo que nuestros corazones, y que nuestros principios tampoco difiriesen como nuestros sentimientos; me repetia algunas de las razones que habia dado en las visitas contra nuestro cisma, y en realidad no tuve recursos ni valor para contestarle. No abusó de mi situacion, y dejando de hablar conmigo de controversia, se contentó con decirme.—Mi querido Daniel, la gracia es la que toca los corazones é ilustra el entendimiento; pediré pues á Dios que acabe con su misericordia la obra que ha comenzado con mi amistad: si debo tener el consuelo de veros entrar en el seno de la unidad católica, sólo á él puedo deberle este suceso, que deseo con toda mi alma. Sólo os pido una cosa, Daniel, que todos los dias hagais esta oracion con franqueza y de buena fé, Dios mio, dadme á conocer si estoy en el error; os pido la gracia de todo corazon.—No dejé de hacer esta oracion. Ah! padre mio, mi tierno padre, ¿os acordais del estado inquieto, vacilante, triste en que me encontraba y se fué aumentando durante largo tiempo, áun cuando yo procurase ocultar á vuestros ojos y á los de mi querida madre la agitacion de mi alma? Dios me

perseguia, estoy seguro de ello; lo que pasaba en mí mismo tenia un carácter sobrenatural, y todos los dias comprendia que mi oracion era escuchada; no veia seguridad para mi salvacion más que en mi cambio, y no encontraba en mi turbacion un instante de paz sino dirigiendo mis pensamientos hácia el Dios de los católicos. Ah! perdonadme, mi querido padre, si se me escapa esta expresion, porque en efecto habria dos dioses, si nuestras dos religiones tan diferentes, fueran igualmente verdaderas. En este estado de agitacion escribí al Sr. Obispo de Pignerol para darle parte del resultado de sus consejos y confesarle que experimentaba en mi interior un movimiento irresistible que me empujaba hácia él, y que comprendia muy bien que no recobraria la calma sino entre sus brazos, donde deseaba arrojarme con ardor. Su respuesta, llena de una ternura paternal, llevó el consuelo á mi corazon, y la mision que tuvo lugar despues en Rora, acabó de decidirme. Habiendo notado mi madre mi deseo de escuchar siempre que podia, á aquellos dignos y piadosos misioneros, concibió algunas sospechas de mi designio y me manifestó sù disgusto y su completa oposicion; comprendí bien que si mis proyectos de conversion llegaban á oidos de mi familia, iba á multiplicar los obstáculos á mi alrededor. En su consecuencia en la mañana del domingo 26 de Febrero, abandoné la casa paterna y me dirigí á Pignerol al lado del bueno y respetable amigo que me habia procurado la Providencia. Permanecí algunos dias en el palacio episcopal, y fui colocado despues por el prelado en el seminario, donde me entregué á un estudio asíduo de la religion. Oh padre mio! cuántas cosas hube de aprender durante este primer mes y con cuánta evidencia comprendí las desgracias y la injusticia de nuestra separacion religiosa! Sí, mi querido padre, adquirí el completo convencimiento de que los valdenses están en el error, y que es imposible el salvarse bajo su bandera. No vacilo en decir que no hay uno sólo de mis queridos compatriotas, un sólo valdense, que deje de tomar el mismo partido que yo si quiere reflexionar como yo he tenido la dicha de hacerlo; y si hace francamente la oracion que ha producido en mí un cambio tan grande, no tèngo duda alguna de que Dios hablaria claramente á su corazon como ha hablado al mio. Ah! no es el interés personal el que me ha hecho abandonarlo todo para seguir la voz de Dios; he dejado todo cuanto poseia en la tierra, un padre respetable al que la naturaleza, la educacion y las constantes bondades que de él he recibido hacian tan amado á mi corazon, una madre tierna, á la que amaba más que á mí mismo, una familia, amigos á los que profesaba el más tierno cariño. Pues bien, sí, todo esto; pero el recuerdo de las palabras de Jesucristo, que dicen que no es digno de él quien ama á alguno más que á él, han dominado en mi corazon á los afectos más vivos y más legítimos de la naturaleza. Ah! padre mio, se nece-

sita una gracia muy grande y una conviccion muy grande tambien para vencer semejantes obstáculos y decidirse á semejantes sacrificios; pero tambien se necesita además de todo esto obtener la salvacion, y estoy convencido de que no se puede conseguir siendo valdense. Habreis sabido, mi querido padre, que hice la abjuracion el dia de Pascua en manos del Sr. Obispo de Pignerol, asistido por los señores obispos de Tarantaise y de Maurienne en presencia de dos mil personas reunidas en la iglesia catedral. Ah! padre mio, qué hermoso dia para mí. Ah! si os fuera conocida la paz que goza mi corazon desde aquel instante tal como yo lo siento, seria para vos un argumento más en favor de la verdad! Vuestra carta de 31 de Marzo, cuyas reconvenciones me han causado tanta pena, parece acusarme de haber faltado á la ternura para con vos, dejándoos de esta manera; ah! padre mio, mi tierno padre, nunca os he amado tanto como desde que el buen Dios ha tenido compasion de mí llamándome á la única Iglesia verdadera. No, padre mio, yo no amo á nadie tanto como á vos en la tierra; pero amo á Dios más que á nada; á él sólo es á quien amo más que á vos y sólo de él no debeis estar celoso.»—S. B.

TOURNAY (Guillermo de). Fué monje de la órden de Benedictinos en la iglesia de S. Martin de Tournay, y floreció, segun Moreri, hácia el año 1249. Se conservan de este religioso: *Flores ex operibus divi Bernardi, id est, opus exceptionum, sive florum*; en diez libros.—Esta obra se imprimió en París en 1499, y en Lyon en 1556, pero en ninguna de las dos ediciones se nombra al autor. Hállase citado á la pág. 424 de la *Biblioteca belga* de Valerio Andrés, al que copia Moreri.—M.

TOURNAY (Guillermo de). Vivia este religioso de la órden de Predicadores de Sto. Domingo, en París, en 1260 y en 1275, diciéndonos Possevin que vivia en 1292. Escribió sobre los cuatro libros del Maestro de las Sentencias, sobre toda la Biblia, sobre S. Mateo en particular y sobre las *Epístolas* de S. Pablo. Compuso además un tratado de la manera de instruir á la juventud y varios sermones, obras que cita Valerio Andrés como manuscritas en la edicion de 1739 de su *Biblioteca belga*. Puede tambien consultarse sobre este religioso la *Biblioteca de Escritores* de la órden de Sto Domingo por el P. Echard, que en la pág. 349 del tomo I menciona sus obras de la manera que lo hace con los demás escritores.—M.

TOURNAY (Simon de). Enrique de Gante y Tritemio consideran como natural de la Flandes á este escritor. Moreri, copiando á Valerio Andrés en su *Biblioteca belga* y á otros autores, dice que enseñó la teología en París y se habló de él con mucho elogio en la *Historia de la Universidad* de París al fin del siglo XIII. Escribió sobre el *Maestro de las Sentencias*, sobre el *Símbolo* de S. Atanasio y de varias cuestiones; pero no faltan autores que atribuyen

estas obras á Simon Thurnaius, sacerdote inglés, del que habla Polydoro en el libro 15 de su *Historia de Inglaterra.*—Possevin y Gesnero aseguran que tambien escribió sobre Boecio, y el segundo afirma que vivia en 1216, al paso que Possevin le coloca como viviendo en 1284.—M.

TOURNELY (Francisco-Eleonor), eclesiástico modesto y celoso, que fué fundador de una asociacion que vino á ser poderosa auxiliar de la Asociacion de los PP. de la Fe, en la que se refundió, y cuya existencia consolidó todo el tiempo en que fué posible su existencia. Nació Tournely el dia 21 de Enero de 1667 en Laval, ó verdaderamente en Sta. María du Boix, cerca de Lassay, que hoy pertenece al departamento de la Mayenne, del que Laval es la capital. Su familia, ya hoy extinguida, cree Mr. Badiche autor de su biografía en la universal de Michaud, que gozaba en el país de una buena reputacion, no sólo por su nobleza sino tambien por sus virtudes, que la hizo digna de la estimacion y veneracion de todos. Dió Tournely á conocer desde sus primeros años las más felices disposiciones, y desde lúego se le vió inclinado á abrazar la carrera de la Iglesia; pero su piedad se debilitó algun tanto en sus primeros estudios. Los ejemplos domésticos y los principios que habia recibido le garantizaron de faltas graves, por lo que jamás pudo reprochársele ningun delito considerable, si bien se dejó seducir, en cierto modo, del espíritu mundano y de la vanidad. Luego que acabó de estudiar filosofía en Laval, como conservase su primera vocacion, fué á estudiar teología al Seminario de S. Sulpicio en París. La divina gracia, que le condujo á este punto, le asistió en este asilo, y circunstancias providenciales le dispusieron, áun en su salida de él, á responder á los designios que Dios tenia sobre él. Emery era á la sazon superior general de los sulpicianos; y este virtuoso varon tomó empeño particular en formar al jóven Tournely, al que desde un principio habia distinguido entre sus compañeros, y el jóven correspondió dócilmente á estas pruebas de celo y de interés. El nuevo seminarista halló auxilios mucho más poderosos y más ventajosos en su union con algunos condiscípulos que, para mantenerse en el fervor y conducirse mútuamente al bien, habian formado entre ellos una piadosa asociacion. Contaba ésta entre sus miembros á Cárlos y Mauricio de Broglie, á Villele, que fué despues arzobispo de Bourges, á Sambucy y á Crivel. Estaba dirigida por uno de los Sulpicianos más virtuosos, por M. Tassin, que murió de fraile trapense en Val-Sainte algunos años despues. Puede considerarse esta asociacion como la cuna de la *Sociedad piadosa del Sagrado Corazon*, cuyo orígen vamos á contar, la que parece entrevió el virtuoso Tassin en el corazon de sus discípulos, y la cual fué predicha por Tournely. Hablando un dia con éste, que se manifestaba muy contento por pertenecer á esta seminarista asociacion, le dijo Tassin con tono grave: «Ya vereis cómo estos jó-

venes forman una sociedad que producirá grandes frutos á la Iglesia.» Como Tournely llegó á ser el fundador de esta asociacion, se regocijaba al recordar estas proféticas palabras, repitiéndoselas como consuelo á sus asociados, y ellas fueron para él un aguijon punzante, que le impelió al camino de la perfeccion. Apénas fué Tournely ordenado sacerdote, cuando se vió precisado á huir de Francia y retirarse á Bélgica. En este país concibió, de acuerdo con el abad Cárlos de Broglie, en el mes de Julio de 1791, el proyecto de restablecer con otro nombre la Compañía de Jesus, y acogidos ambos con mucho cariño por el cura párroco de Osterst, en el ducado de Luxemburgo, empezaron en la casa de este venerable pastor la ejecucion, ó sea más bien el preludio de su designio, entregándose al estudio y á los ejercicios de piedad en una vida solitaria é ignorada. En 1793 las tropas de la república francesa les obligaron á salir para Amberes, en donde despues de algunas excitaciones de su alma, creyó Tournely que Dios exigia definitivamente de él la realizacion de su designio. A fin de asegurarse más y más de la voluntad divina, consultaron los dos amigos á Monseñor Asseline, obispo de Bolonia, sabio prelado, y al abate Awelange, rector de la Universidad de Lovaina, y sobre todo al abate Pey, canónigo de la santa iglesia catedral de Nuestra Señora de París, y todos aprobaron el proyecto, siendo este último el que ratificó la denominacion de *Sociedad del Sagrado Corazon*, que querian tomar para el naciente instituto, designando para superior de él al abate Tournely, al que él habia ya conocido en París. Empezóse, pues, la obra con actividad, y el dia 8 de Mayo de 1794 fueron los dos fundadores á establecerse cerca de Lovaina, en una casa de campo que les prestó un banquero de esta ciudad. Luego que se divulgó el nuevo instituto, tuvieron el consuelo de que fuesen á unirse á ellos algunos eclesiásticos y varios seglares, de los que muchos habian servido en los ejércitos monárquicos de Condé y de los Príncipes. El primer neófito fué Javier de Tournely, hermano del fundador y uno de los más notables. José Varin, que despues sucedió á Tournely en la direccion de esta pequeña sociedad. Cuando entró este último en la sociedad, los que la componian, obligados por la invasion del país por los franceses, se hallaban retirados en Vendoo, en donde permanecieron poco tiempo, porque el abate Pey, juzgando á propósito mandarles á Alemania, les recomendó al abate Beck de Augsburgo, su amigo, que era vicario general, y éste les procuró alojamiento á dos leguas de Leutershoffen, en donde volvieron á emprender el genero de vida que tenian en Lovaina. El dia 15 de Octubre de este mismo año la pequeña sociedad, compuesta solo de nueve miembros, hizo el voto especial á los sagrados corazones de Jesus y de María, de continuar la obra empezada, á no ser que dificultades insuperables se opusiesen. Tuvo lugar esta religiosa

ceremonia en la iglesia de Benedictinos de Augsburgo, y en ella se añadió el voto de obedecer al Soberano Pontífice, y de ir al ménos por medio de delegacion á arrojarse á los piés del Pontífice y ponerse á su disposicion cuando estuviesen aptos para el ministerio, pues que todos eran sacerdotes, cualidad que entónces tenian solo los dos fundadores. Preciso será dar aquí algunos detalles sobre la clase y fervor de esta nómada asociacion, puesto que las correrías de la revolucion no les dejaba permanecer mucho tiempo en un mismo sitio. Viajaban á pié con un saco á la espalda, guardando el más profundo silencio y pidiendo limosna. Levantábanse al rayar el dia, hacian por el camino su meditacion y recitaban en comunidad varias oraciones. Deteníanse á las siete de la mañana para celebrar ú oir la misa, y despues de un ligerísimo desayuno, continuaban su marcha, deteniéndose sólo delante de todas las cruces que veian al paso á orar, y lo propio hacian visitando las iglesias del tránsito. No tenian ni legos ni criados para que les sirviesen, todos estaban obligados á hacer los oficios de cocineros, sacristanes y enfermeros. Por espíritu de pobreza se cambiaban frecuentemente los objetos que cada uno usaba, á fin de no tomar aficion á ninguno. Acostábanse sobre paja menuda extendida en el suelo y rodeada de unas malas cortinas que formaban la separacion de un lecho á otro. Sólo se mantenia fuego en uno ó dos caloríferos comunes, y no era raro verles al despertar por la mañana, en los dias frios del invierno, con la boca rodeada del hielo que habia formado el aliento congelado en la sábana que les cubria. Deseaban estos virtuosos asociados unirse á los jesuitas, que se habian restablecido en Rusia; pero el P. Lenkiewies, que á la sazon era vicario general, no creyó deber admitir extranjeros que no supiesen la lengua del país, motivo que nos parece insuficiente para rechazar á tan buenos religiosos, y que de hecho, dice Badiche en la *Biografía Universal francesa* de Michaud, que suponia otros. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que aquel P. jesuita aconsejó á los jóvenes solitarios continuasen santificándose en el genero de vida que habian abrazado. La pequeña comunidad fué acogida por el arzobispo de Augsburgo, y colocados en una casa de su pueblo de Conggingen, á legua y media de la ciudad, y entónces fué cuando la princesa María Ana de Austria los conoció, los cobró aficion y empezó á unir su existencia á esta fundacion y á sus consecuencias. Partió Tournely con los PP. Broglie y Grivel para Roma, segun los votos que habian hecho, pero tuvo que renunciar á su proyecto y detenerse en su marcha. Luego que volvió á Augsburgo, le fué preciso partir con los suyos, huyendo del ejército de la república, que se acercaba mandado por los generales Moreau y Jourdan. El nombre y crédito del P. Cárlos de Broglie fueron causa de que el Emperador de Austria les permitiese establecerse en Viena, y el ministro les dió un asilo en el con-

vento de los Agustinos, en el arrabal de Landstrasse, en donde fueron perfectamente acogidos por los religiosos, y protegidos por el Arzobispo. A los seis meses de esto, la llegada de Napoleon I al Tirol puso tal alarma en Viena, que fué declarada en estado de sitio, y el gobierno mandó salir de la ciudad á todos los extranjeros, mandando se retirasen á cuarenta leguas de distancia. Tournely tuvo la dicha de ver dulcificar la órden en favor de sus hermanos, recomendándoles el mismo Emperador al abad de los canónigos regulares de Closter-Neusoury, que ofreció gratuitamente á la asociacion una casa situada en Hagembrunn, á tres leguas de Viena. En medio de tantos reveses, Dios proporcionaba consuelos y puntos de apoyo á Tournely, que se estableció en este nuevo local el mártes de Pascua de 1797. Permaneció aqui la asociacion por espacio de cuatro años, en los que tomó el instituto un nuevo carácter, pero debia llegarle muy pronto el fin de su carrera. Antes de establecerse en esta última casa, y hallándose todavia en Viena, quiso poner la primera mano á una segunda fundacion, ó sea más bien á una segunda rama de su congregacion, estableciendo una sociedad de mujeres con el mismo nombre, y destinada á la educacion de las niñas. Habíase avistado para esto con la princesa Lucía de Condé, en Passau, y esta señora le siguió hasta Viena con otras cuatro, pero no tardó Tournely de conocer que la princesa no podia llenar sus miras, impelida como lo estaba hácia la vida monástica, y cree Badiche que esta princesa sufrió entónces como despues, siendo novicia en la Trapa, influencias de su compañera la madre Sta. Rosa. Afligido Tournely, pero no desesperando del porvenir de su proyecto, que realizó despues el P. Varin, su sucesor, creyó que no debia seguir al frente de su congregacion. Obligando á sus compañeros á hacer una eleccion en forma, no logró otra cosa que la de ser reelegido por unanimidad: conformándose con la voluntad divina, expresada en la eleccion por sus cofrades, trató de obtener al ménos por cartas, la aprobacion del Papa para su congregacion y jefatura, y hallábase recogiendo recomendaciones de los prelados, y haciendo diligencias al propio fin, cuando atacado de viruelas, murió el dia 9 de Julio de 1797, á la edad de treinta años. Tournely parecia destinado por la Providencia para la obra que habia emprendido; á una fisonomía agradable, tez ligeramente coloreada, ojos vivos y frente siempre serena, unia una dulzura y una calma inalterable, y una caridad que le hacia querido á todos sus cofrades. La sociedad del *Sagrado Corazon* se fundió despues en la de los PP. de la Fe, como se dijo al principio de este escrito, y despues casi todos sus miembros ingresaron en la Compañía de Jesus, cuando esta se restableció en Europa. El que desee más noticias sobre Tournely, puede consultar la *Vida del R. P. José Varin*, publicada en 1854 por el R. P. Quidée, obra moderna que ha circulado

mucho en Francia y en todo el mundo católico, y de la cual se sacan las noticias de muchos de los varones virtuosos que en ella se mencionan.—C.

TOURNELY (Honorato). Nació este doctor y profesor de la Sorbona en Antibes, el 28 de Agosto de 1658, siendo educado en París por su tio el abate Mouton, que pertenecia al clero de S. German de Auxerre. La esmerada educacion que le procuró su tio, unida á la gran aplicacion y especial talento del jóven Tournely, dieron causa á las muchas distinciones de que se le colmó durante su carrera, é hicieron entrase en la casa y sociedad de Sorbona; recibiendo el bonete doctoral en 1686 con aplauso de todos, admirado y apreciado en mucho por sus conocimientos teológicos, profundos estudios y buena disposicion para la enseñanza, obtuvo, á los dos años de recibir el grado de doctor, una cátedra de teología en Douai, la que desempeñó con notable acierto. En 1692 fué llamado á la capital, donde se le confió una cátedra de teología en Sorbona, como premio del buen desempeño de la de Douai y en consideracion á sus grandes dotes, habiendo tenido que renunciar un canonicato en Tournay para el que habia sido nombrado, obteniendo despues, como en remuneracion de esta renuncia, un canonicato de la santa capilla en París, y más adelante la abadía de Plein-Pied, en la diócesis de Bourges. Cuando en 1716 estallaron en la facultad de teología aquellos graves desórdenes que tanto trabajo costó sofocar, el abate Tournely dejó su cátedra, en la que habia explicado por espacio de veinticuatro años, dando á su patria buenos teólogos en sus numerosos discípulos. Tournely fué uno de los doctores que más se afanaron por el restablecimiento del buen órden en la facultad de teología de París, no dejando de clamar contra el espíritu de insubordinacion y licencia, creyéndose que defendió los derechos de la Iglesia hasta en algunos escritos anónimos ó que tenian nombre supuesto. Nombrado pues para el arreglo de esta facultad individuo de la comision que se formó en 1729 con este objeto, compuso una memoria, en la que recordaba las deliberaciones de 1714 y proponia los medios que á su parecer eran á propósito para este arreglo; pero no pudo ver la conclusion de este asunto, por el que tanto trabajó, pues un ataque de apoplejía le condujo al sepulcro el 26 de Diciembre de 1729. En el tiempo que estuvo retirado este sabio y eminente teólogo, revisó los tratados que habia dictado en Sorbona, que son: los de la Gracia, Atributos de Dios, Trinidad, Encarnacion, la Iglesia y los Sacramentos, de lo que escribió tanto en general como en particular, y estando casi acabada la impresion del tratado referente al matrimonio, le sorprendió la muerte, dejando de este modo sin concluir esta magnífica obra, que ha sido considerada por grandes teólogos como una de las más completas de su género. De esta

teología se han hecho dos compendios: el uno por el doctor de Sorbona Montaigne, cura de S. Sulpicio, que murió el 3 de Abril de 1767; y el otro por el lazarista Collet, que trata más á la ligera esta obra, reduciéndola mucho. Pretenden los Jansenistas que Tournely y Tournemine redactaron las obras y escritos del obispo de Soissons Mr. Languet, pero esto carece de fundamento, y se descubre la verdad en medio de estos calumniosos rumores, considerando que este prelado escribió gran número de obras despues de muertos aquellos á quienes se atribuian sus trabajos. Tanta es la gloria que con su ciencia y escritos adquirió el doctor Tournely, que áun sus mismos enemigos y más encarnizados adversarios no han podido ménos de hacer justicia á sus grandes prendas, talento, erudicion y extremada laboriosidad, mostrándole como uno de los hombres más doctos é ilustrados de su tiempo.—A. C.

TOURNEMINE (Renato José). Fué este ilustrado jesuita de la noble y antigua familia de los barones de la Hunandaye, y por lo tanto pariente de esforzados guerreros y de hombres ilustres en varias carreras. Su padre fué Juan José de Tournemine, baron de Camtillom, señor de Bois-au-Voyer, etc., y de Maria de Coetlegon, tambien de nobilisima estirpe. Nació en Rennes el dia 26 de Abril de 1661, y educado en el regalo y la grandeza, hizo los estudios en su patria con mucha distincion. Desde muy niño anunció lo que habia de ser despues, un amante de las ciencias y de las artes, un gran crítico, un genio propio para adquirir una erudicion muy variada, y para hacer buen uso de ella con utilidad de su prójimo. Luego que acabó de estudiar la filosofía, renunciando á cuanto podia esperar del siglo en su brillante posicion social, á su título de hijo primogénito de una familia muy distinguida, que le daba derecho á aspirar á los primeros destinos de su país, abandonó al mundo por Dios, y entró en el noviciado de los PP. Jesuitas el dia 30 de Agosto de 1680. Siguió en la Compañía de Jesus obedeciendo ejemplarmente las providencias de sus superiores, y el 2 de Febrero de 1695, es decir, á los quince años de haber tomado el hábito del gloriosísimo español S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía, hizo su profesion solemne de los cuatro votos. A este tiempo habia ya regentado por espacio de siete años las cátedras de humanidades con grande aplauso. Despues regentó en Rouen la cátedra de filosofía dos años, y seis la de teología. A fines de 1701 fué llamado al colegio de Paris para dirigir á los que se habia confiado la composicion del tan famoso como conocido periódico titulado *Mémoires pour servir à l' histoire des sciences et des beaux arts*, que por tantos años se ha impreso en Trevoux, y que despues ha continuado imprimiéndose en París. Además de los artículos particulares que el P. Tournemine imprimió en esta publicacion periódica, los que eran el fruto de

sus estudios y de sus pesquisas, insertó tambien en él porcion de extractos hechos en su mayor parte con mucho gusto y discernimiento. En 1718 se le mandó á su casa profesa, en la que se le confirió el empleo de bibliotecario, destino que desempeñó con fidelidad y suma inteligencia hasta su muerte, que tuvo lugar el dia 16 de Mayo de 1739. En el mismo año en que murió juzgaron conveniente sus hermanos de religion honrar su memoria con dos elogios más panegíricos que históricos. Publicóse el uno en forma de carta circular sobre su muerte, que escribió el P. Belingan, que se imprimió en el tomo XVIII de la obra *Observations sur les écrits modernes*, y el otro que tiene de elogio, y que efectivamente no puede considerarse otra cosa, y se imprimió en las memorias de Trevoux relativas al mes de Setiembre de 1739. Despues de esto, un íntimo amigo del P. Tournemine ha publicado el retrato de su talento y de su corazon, que se halla en la *Biblioteca francesa ó sea Historia literaria de la Francia*, publicada en Amsterdam (tomo XXXI, parte I, art. VII). Siendo las obras del P. Tournemine las que más le han dado á conocer y las que constituyen su reputacion, vamos á dar una lista de ellas, que tomamos del artículo que le dedica el erudito Moreri en su *Gran Diccionario histórico y geográfico*: *Carta al P. Bernardo Lamy, sacerdote del Oratorio, sobre la última pascua de nuestro Señor Jesucristo*, la cual se imprimió en la obra del P. Lamy, titulada: *Suite du Traité historique de l'ancienne Pâque des Juifs*. Reflexiones sobre algunas disertaciones del autor del Análisis de los Evangelios, etc. (del P. Miguel Mauduit del Oratorio); París, 1694, en 12.° El motivo de este escrito fué el P. Eduardo Riviere, jesuita, en su obra *Apologie de M. Arnauld et du père Bonhours, contre l'auteur déguisé sous le nom d'Abbé Albigeois*, es decir, Mr. Thoynard, impresa en 1694, en 12.°, habiendo escrito sobre que el P. Lamy habia dicho que su sistema no era nuevo y que habia sido sostenido en el colegio de los Jesuitas en París por un estudiante de la Compañía. El P. Tournemine escribió esta carta al P. Lamy el 2 de Mayo de 1695 para dar un mentís al P. Riviere. En ella asegura que el sistema del P. Lamy habia sido realmente sostenido en dos tesis de teología el 7 de Diciembre de 1691 y el 15 de Julio de 1692, y defiende en seguida este sistema en pocas palabras, pero con mucha claridad, y el P. Lamy, con consentimiento del autor, públicó esta carta para su satisfaccion.—*Dissertation sur le Système des dinasties d'Egypte du Chevalier Marsham*, impresa en las memorias de Trevoux; Abril, 1702. El sistema de Marsham, sabio inglés, sostenido en su *Chronicus canon Ægyptiacus, Græcus, etc.*, ha tenido y aún tiene sus partidarios y adversarios y el P. Tournemine fué de estos últimos. Su refutacion es corta, pero bastante sólida, á pesar de que no parece destruir enteramente el sistema de Marsham, uno de los escritores modernos que ha des-

corrido, al parecer, mejor el velo de los tiempos oscuros de la historia antigua.—*Nouvelle explication des médailles de Gratien, etc.*, en las *Memorias de Trevoux*; Mayo, 1702. Dirígese esta explicacion contra el P. jesuita Hardouin y otros dos autores: fué traducida en latin con el título: *Nova expositio nummorum Gratiani*, é impresa en la coleccion titulada: *Electa rei nummariæ*; en Hamburgo en 1709, en donde es el tercer opúsculo de la misma.—*Dissertation sur l'origine de divers peuples d'Afrique*, con motivo de cierto pasaje de Salustio en la guerra de Yugurta. *Memorias de Trevoux*; Junio, 1702.—*Disertacion en la que se hace ver que los catálogos de las heregías que se encuentran al fin del libro de Tertuliano de las prescripciones*, es verdaderamente de este autor. *Memorias de Trevoux*; Agosto de 1702. Se asegura que se han contradicho muchas de las pruebas que el sabio jesuita expone en una corta disertacion que se publicó en París en 1719, en 12°, al final de una nueva traduccion francesa de Tertuliano de las prescripciones, si bien cree tambien el autor que el catálogo es de Tertuliano.—*Proyecto de una obra sobre el origen de las fábulas. Memorias de Trevoux*, Noviembre y Diciembre de 1702, y la segunda parte del mismo proyecto en Febrero de 1703.—*Explicacion de una medalla muy rara de Faustina la mayor. Memorias de Trevoux*, Febrero, 1703, escrito que se tradujo en latin en la obra *Electa rei nummariæ*; de Hamburgo, 1709.—*Respuesta á la defensa de Marsham. Memorias de Trevoux*; Febrero de 1703. Este escrito publicado por un anónimo, fué refutado por el P. Tournemine, que dió nuevas pruebas para apoyar su opinion.—*Conjetura sobre el origen de la diferencia del texto hebreo de la edicion samaritana y de la version de los Setenta en la manera de contar los años de los patriarcas. Memorias de Trevoux*; Marzo de 1703 y Agosto del mismo año. Habiendo dado Tournemine mayor extension y un nuevo órden á este escrito, hizo una disertacion latina en forma, que apareció á continuacion del Menochius, y en francés en la obra del abate Lenglet, titulada: *Méthode pour étudier l'histoire*, que es el cap. IV de esta obra, publicada en 4.° en París en 1735.—*Conjetura sobre la union del alma y del cuerpo. Memorias de Trevoux*; Mayo y Junio de 1703.—*Carta sobre dos Cyrus que se han confundido, y de cómo murió el Gran Cyro. Memorias de Trevoux*; Noviembre, 1703 y Mayo de 1704.—*Historia de las Estrenas. Memorias de Trevoux*; Febrero de 1804.—*Explicacion de una medalla muy rara de Galieno. Memorias de Trevoux*; Junio, 1704, es el VIII opúsculo de la *Electa rei nummariæ*: la inscripcion de la medalla es PIETAS SÆCULI.—*Respuesta á la carta sobre una medalla de Galieno. Memorias de Trevoux*, Julio, 1704. —*Reflexiones críticas sobre la disertacion del Rdo. P. Pèrron tocante á la antigua morada de los Cananeos y la usurpacion que hicieron á los hijos de Sem. Memorias de Trevoux*, Julio, 1704.—*Pesquisas y observaciones sobre la fá-*

bula de Iphigenia, comparada á la historia de la hija de Jephté. Memorias de Trevoux, Octubre, 1704.—*Aclaracion sobre la profecía de Jacob*: Non auferetur sceptrum de Juda. *Memorias de Trevoux*, Marzo 1705 y Febrero 1724. Esta disertacion es muy extensa y la materia parece agotada: es sumamente erudita y tal vez el mejor escrito que se ha publicado sobre este objeto.—*Tabulæ chronologicæ sacræ Veteris ac Novi Testamenti* en la edicion de la *Biblia* de Du-Hamel, impresa en París, en fólio, en 1706 y en la edicion del *Menochius* del padre Tournemine, tomo II.—*Defensa del nuevo sistema de cronologia del padre Tournemine, explicacion de Isaías, VII*; en 8.°, *Memorias de Trevoux*, mes de Agosto de 1706. Pruébase en este escrito que la explicacion del vers. 8 del cap. VII de Isaías no se debe al P. Hardouin, como se pretendia, y que Tournemine no habia sido su plagiario.—*Explicacion de una medalla rara del emperador Adriano; Memorias de Trevoux*, Enero de 1708.—*Respuesta á una observacion de M. Leibnitz sobre la union del alma y del cuerpo; Memorias de Trevoux*, Marzo de 1708.—*Observaciones sobre una carta de M. Juan Mallemans, canónigo de Sta. Oportuna en París; Memorias de Trevoux*, Setiembre de 1708; versa este escrito sobre diversos textos de los Evangelistas, impresos en las *Memorias de Trevoux* en Setiembre de 1708.—*Explicacion del sello de Miguel Angel; Memorias de Trevoux*, Febrero de 1710. Habiendo atacado en un escrito Moreau de Mautour á madama Le Hay, más conocida con el nombre de la señorita Cheron, con motivo de la explicacion que habia dado de este sello la expresada señora, el P. Tournemine tomó su defensa en un escrito que lleva el nombre de M. Le Hay, su marido.—*Reflexiones sobre la manera de corregir la version de los Setenta, propuesta por el pretendido teólogo de Salamanca Dionisio de Nolin; Memorias de Trevoux*, Junio de 1709.—*Respuesta al pretendido teólogo de Salamanca sobre la manera que propone para corregir la version de los Setenta; Memorias de Trevoux*, Enero de 1710.—*Explicacion de dos piedras grabadas; Memorias de Trevoux*, Mayo de 1710.—*Explicacion de una piedra antigua del gabinete del rey de Francia; Memorias de Trevoux*, Abril de 1713.—*Explicacion de una medalla singular; Memorias de Trevoux*, 1710.—*Explicacion de una cornelina antigua, en la que está representado Antinoo y Adriano; Memorias de Trevoux*; Marzo de 1713.—*Reflexiones sobre el Ateismo*, impresas con la *Demostracion de la existencia de Dios, sacada del estudio de la naturaleza*, por M. de Fenelon, arzobispo de Cambrai, segunda edicion; París, 1713, en 12.° Se han suprimido estas *Reflexiones* en la tercera edicion de la obra del prelado, publicada en 1726 con el título de *Obras filosóficas sobre la existencia de Dios*, porque el P. Tournemine, habiéndolas aumentado, resolvió imprimirlas aparte, lo que no llegó á verificarse.—*Reflexiones sobre*

la disertacion de M. de Leibnitz respecto al origen de los franceses; Memorias de Trevoux, Enero de 1716. Dos partes tienen estas *Reflexiones*: en la primera trata de probar el autor, contra el baron de Leibnitz, que los franceses no son originarios del Holstein, de la Pomerania y de las costas del mar Báltico; en la segunda pretende que los franceses tienen origen galo, que salieron del país que ocuparon los galos, sin que hayan sido lanzados del pais desde que le invadieron. Contra esta segunda parte, el sabio benedictino de la congregacion de S. Mauro, José Vaissete, dió su *Disertacion sobre el origen de los franceses*, en la que se examina si descienden de los tectosagos ó antiguos galos establecidos en la Germania, cuya disertacion se imprimió en París en 1722, en 12.º—*Explicacion de Bourbonne; Memorias de Trevoux*, Mayo de 1716.—*Carta sobre la cuestion de si nuestro Señor Jesucristo comió el cordero pascual el último año de su vida*, á continuacion de las *Reflexiones sobre las reglas y usos de la crítica*, por el P. Honorato de Santa María, carmelita descalzo, tomo II, París, 1717, en 4.º Esta carta está dirigida al mismo autor que acabamos de nombrar, é impresa con su respuesta. El fin del P. Tournemine en este escrito es el de manifestar por medio de los Evangelistas y de los Santos Padres, que Jesucristo no comió el cordero pascual el último año de su vida, que era la opinion del P. Lamy, del Oratorio, y la de otros muchos sabios: la respuesta del P. Honorato es tan modesta como débil.—*Reflexiones sobre el ateismo atribuido á algunos pueblos por los primeros misioneros que les han anunciado el Evangelio; Memorias de Trevoux*, Enero de 1717.—*Historia de los rusos, á los que llamamos moscovitas, sacada de los monumentos y autores más verídicos; Memorias de Trevoux*, Mayo de 1717.—*Conjetura sobre el autor de los compendios de la doctrina oriental, atribuidos á Clemente Alejandrino; Memorias de Trevoux*, Marzo de 1717.—*Joannis Stephani Monochi, Soc. Jes., commentarii totius Sacræ Scripturæ, editio novissima, etc.*; París, 1719, dos volúmenes en fólio, en cuya obra hay doce disertaciones añadidas por el P. Tournemine, editor de este comentario, todas en latin.—*Memoria histórica sobre el rey Estanislao, sacada de los más estimables historiadores de Polonia y de Bohemia; Memorias de Trevoux*, Diciembre de 1725. Esta *Memoria*, cuyo número de siete páginas la constituye toda, es bastante curiosa. Hállase en ella, entre otros extractos, una carta latina de Andrés Zaluski, obispo de Varmia, gran canciller de Polonia, escrita el dia 11 de Setiembre de 1696, y que se halla entera en la coleccion latina de las *Memorias* de este obispo, que fué el oráculo de las Dietas por espacio de tres reinados.—*Disertaciones y aclaraciones sobre un pasaje de la historia de los judíos de M. Prideaux*, una sobre la ruina de Nínive y duracion del imperio asirio, y otra sobre los libros del antiguo Testamento, que no admiten los protestantes en su cánon

de la Escritura ; edicion de la obra de Prideaux, publicada en París en 1726. *Panegírico de S. Luis, rey de Francia, pronunciado en la Academia francesa;* Paris, 1733, en 4.°, y en la *Coleccion* de la Academia; París, 1734, en 12.°—*Carta sobre el vers.* 17 *del salmo XIV* Dicite in gentibus, quia Dominus regnavit, *publicada* en el *Mercurio de Francia* de Setiembre de 1733.—*Carta á M. de la Roque, respondiendo á la réplica de Agustin Calmet*, sobre el mismo asunto. *Mercurio de Francia*, Junio de 1734.—*Conjeturas sobre la suposicion de algunas obras de S. Cipriano y de la carta de Firmiliano*; *Memorias de Trevoux*, 1734, art. 118. El juicio crítico que pone el P. Tournemine al fin de este escrito de la *Vida de S. Cipriano* por el P. Gervasio, impreso en 1717, no es de manera alguna lisonjero para esta obra ni para su autor.—*Observaciones sobre la Memoria referente al origen de los negros y de los americanos*; *Memorias de Trevoux*, Noviembre de 1733 y Abril de 1734. Este es un escrito de un jesuita que no se nombra. Dice el P. Tournemine que este autor no hace otra cosa que renovar el sistema de Guillermo Wisthoun, inglés fecundo en opiniones singulares, y refuta el sistema. El jesuita Margat, del convento de Sto. Domingo, autor de la *Historia de Tamerlan*, estableció otro sistema sobre este asunto en las *Memorias de Trevoux*, parte segunda del mes de Junio de 1738.—*Respuesta á la disertacion sobre el triunvirato de Galba, Oton y Vitelio, y sobre el de Pescenio, Alvino y Severo: Memorias de Trevoux*, 1733, segunda parte de Agosto. La disertacion á que se responde es del P. jesuita Alejandro Panel (anticuario de la Real Biblioteca de Madrid), que se halla en la misma obra, primera parte del mes de Agosto.—*Carta sobre la inmortalidad del alma y sobre la incredulidad*; *Memorias de Trevoux*, Octubre de 1735.—*Observaciones sobre Lucrecio, ó sea contra la doctrina de este poeta filósofo acerca de la Divinidad; Memorias de Trevoux*, Noviembre de 1735.—*Elogio del abate Juan Bautista Morvan Bellegarde*; *Mercurio de Francia*, Noviembre de 1735. —*De la libertad de pensar sobre la Religion; Memorias de Trevoux*, Enero de 1736.—*Disertacion sobre el famoso pasaje de la historia de José con respecto á Jesucristo.* Este escrito se publicó en dos partes : la primera en el *Mercurio de Francia*, Mayo de 1739, y la segunda, que fué terminada por el abad de Pompignan, en el *Mercurio* de Agosto siguiente. Escribió el P. Tournemine dos escritos aún más antiguos, una epístola en verso francés dirigida al príncipe de Dombes sobre lo que leia en los *Comentarios de César*, *Memorias de Trevoux*, Marzo de 1711, y en el tomo II de la obra *Nouveau choix de pièces de poésie*, publicada en 12.°, en 1715, que se atribuye sin razon alguna al abate Genest. El segundo escrito es una defensa del gran Corneille contra M. Brossette, comentador de las obras de Boileau Despreaux, cuya pieza se publicó en las *Memorias de Trevoux*, en Mayo de 1717, y el

abate Gronte la publicó en las *Obras varias de Pedro Corneille*, que se imprimieron en Paris, en 1738, en 12.°, en donde sólo lleva el título de *Defensa del gran Corneille*, y es más extensa que en la primera edicion. En la de Trevoux Tournemine se contenta con hacer la apología de éste, y en la segunda declama contra Despreaux, y toma el partido de los poetas que este ilustre escritor creyó deber censurar. Hizo además el P. Tournemine muchos otros escritos con motivo de los asuntos de la iglesia de Francia, una carta sobre la constitucion *Unigenitus*, y dejó inédito un tratadito titulado: *Doce imposibles del sistema del P. Hardouin propuestos al autor del sistema en* 1702, del que se habla en la obra del abate Lenglet du Fresnoy titulada: *L' Histoire justifiée par les romans.* Habia disputado mucho el P. Tournemine con el P. Hardouin, que se dice le habia escogido para que fuese uno de los apóstoles de su sistema, y como se embrolló tanto este asunto, dieron ambos mucho que hablar en su tiempo. El autor del retrato del P. Tournemine, impreso en la *Biblioteca francesa de Sauzet*, dice que aún muy jóven el P. Tournemine, concibió de un golpe de vista todas las consecuencias que podian sacarse de las singulares opiniones que su hermano de religion le propuso abrazar y defender, y que no habiendo podido convencer con sus razones al P. Hardouin para que abandonase el sistema que habia ideado, se arrojó á sus piés y le suplicó con lágrimas renunciase á él; en fin, que no pudiendo conseguir nada, le juró que si algun dia se publicaba este sistema le combatiria con todas sus fuerzas, y lo cumplió en sus *Douze impossibilités*. El P. Oudin, de la Compañía de Jesus, que fué hombre de rara erudicion, fué el que dió á Moreri la lista de las cincuenta y dos obras del P. Tournemine, de que acabamos de dar razon; pero en ella olvidó los escritos siguientes, que cita Moreri como publicadas en las *Memorias de Trevoux*, y que se le atribuyen: *Nueva prueba de la existencia de Dios*; Julio de 1702.—*Disertacion sobre el niño que da motivo á la cuarta égloga de Virgilio*; id., art. 11. M. Joannis, médico de Aviñon, escribió una carta contra esta disertacion, que se imprimió en el mismo diario en Noviembre de 1704, á la que contestó Tournemine con mucha solidez. Es preciso confesar que el P. Tournemine tuvo una erudicion poco comun, pues que escribió siempre con ella sobre las santas Escrituras, teología, bellas letras, antigüedades sagradas y profanas, crítica, elocuencia y áun poesía. Fué de un carácter sumamente comunicativo, y jamás hizo misterio de lo que sabia, hallándose siempre pronto á instruir á los que le consultaban, diciéndoles cuanto sabia sobre los objetos de que le pedian noticias. Y en fin, fué considerado en su tiempo por todos los sabios del mundo civilizado, que le conocieron personalmente ó por sus obras, y muchas de estas son hoy utilísimas para el estudio de las materias sobre que versan.—B. C.

TOURNET (Juan), parísiense, ménos distinguido por su elocuencia que por sus útiles compilaciones. Las principales son las siguientes: *Reduccion del código de Enrique III*; 1622, en fólio. — *Recopilacion de las sentencias sobre las materias beneficiales*; 1631, dos volúmenes en fólio.—*Notas sobre la costumbre de París.*—Una *noticia de las diócesis en* 1625, que habia publicado en el *Tratado de la policía eclesiástica*, traducido del latin de Renato Chopin, 1617, en 4.° Tradujo tambien al francés las demás obras de Chopin, y su *traduccion*, publicada en 1637, fué reimpresa con más cuidado y aumentada en 1662, cinco volúmenes en fólio. Tambien publicó algunos versos.—S. B.

TOURNEUR (Augusto Juan Le), obispo de Verdun. Nació en París, de una familia pobre, el 5 de Diciembre de 1775, y murió en Verdun en el mes de Enero de 1844; entró en un principio en el colegio de la Compañía de Jesus, y enseñó retórica en el colegio de Belley, donde permaneció durante algun tiempo. Fué sucesivamente vicario de Sto. Tomás de Aquino en París, donde se conquistó cierta reputacion como predicador; vicario general de M. de Simony, obispo de Soissons, canónigo de nuestra Señora de París, y por último obispo de Verdun en 1837. El pontífice Gregorio XVI le concedió en 30 de Abril de 1841 los honores de prelado asistente al sólio pontificio. Además de los *Mandamientos* y un librito intitulado, *Mes de María*, se citan de este prelado: *El Año del cristiano, ó el cristiano santificado por el conocimiento de Jesucristo*; seis volúmenes en 18.°, que se dividen de la manera siguiente: *Adviento*, un volúmen; *Natividad*, un volúmen; *Cuaresma*, dos volúmenes; *Pascua*, un volúmen; *Pentecostés*, un volúmen.—*Conducta en el tiempo de Pascua*, obra destinada á dirigir á los fieles ántes y despues de la comunion pascual, con meditaciones, ejercicios y lecciones para cada dia de la quincena pascual; un volúmen en 12.° Esta obra, que se refiere especialmente á la obligacion de la comunion pascual, es diferente del libro de la *Pascua*, de que acabamos de hablar, el cual tiene por objeto el tiempo que separa la fiesta de la Pascua de la de Pentecostés.—S. B.

TOURNEUR (Pedro le). Nació en 1736 en Valognes, en la Normandía baja, y es conocido por sus numerosas traducciones. Vivió siempre en el silencio y el retiro de las letras sin pertenecer á ninguna academia, y consagrado al estudio por aficion y por el deseo de ser útil. Es, dice el autor de los *Tres Siglos*, un mérito muy raro en los traductores, el de exceder al original. *Las noches de Young*, tal como las ha dado en nuestra lengua (París, 1779, 1780, cuatro vol. en 8.° y en 12.°), pueden preferirse á la obra original. Pocos libros han tenido tanto éxito como éste, y pocos han sido más dignos de él. Le Tourneur ha tenido el talento de adornar con unos toques tan vigorosos como sublimes los pensamientos del poeta lúgubre y

enérgico que ha traducido. Su traduccion de Shakespeare, y en particular el discurso que la precede, le ha merecido de parte de Voltaire los dictados de tuno, bribon, mónstruo, imprudente, imbécil, y ha irritado el amor propio del pretendido filósofo, por la sola razon de que elogiaba á otro autor que no era él, hasta el punto de que tenia ganas de jugarle una mala pasada (véase su carta al conde d' Argental, 16 de Noviembre de 1776, página 415). Escribió tambien un *Elogio del mariscal de Mery*, traducciones de Clarisa, de Osian, de diferentes obras de Young, del viaje al Cabo de Buena Esperanza, por Andrés Sparmann, y de la excelente obra de Jennys, sobre la *Evidencia intrínseca del Cristianismo*; Paris, 1777, en 8.° Es una desgracia que por una delicadeza mal entendida, ó que por no haber comprendido todos los argumentos del autor inglés haya mutilado y desfigurado de una manera que queda desconocida esta obra, digna de la meditacion de los verdaderos filósofos. Estaba concluyendo la traduccion de la *Vida de Federico, baron de Trenck*, en tres vol. en 12.°, cuando murió en Paris en 1788, á la edad de sesenta y dos años. Es indudable que pudo elegir un objeto más digno de sus vigilias, y lo que parece más extraño es que M. Letourneur ha conservado muchos rasgos monstruosos, que habia suprimido el primer traductor de esta vida. Se pretende que ha querido impedir de esta manera que se tuviesen ideas falsas sobre el verdadero carácter de este famoso prisionero. En cualquiera otra época esta observacion justificaria á M. Le Tourneur; pero desgraciadamente, dice Feller, hemos llegado á una época en que los ejemplos de maldad son estímulos, y en que se debe temer que en lugar de compadecer á Trenck no se apresuren á imitarle los jóvenes atolondrados. La traduccion de las *Noches de Young* se ha reimpreso repetidas veces en dos vol. en 12.°—S. B.

TOURNEUX (Nicolás le). Este eclesiástico distinguido, prior de Villiers sobre el Ferrée en Tardenois, fué muy célebre en Francia en el siglo XVII, tanto por su virtud cuanto por su profunda erudicion. Nació en Rouen el dia 30 de Abril de 1640, de padres sumamente pobres, que ganaban el sustento con las obras de sus manos. Apénas pudo aprender á leer, cuando la inclinacion que tenia á la piedad, unida á una prodigiosa memoria, inspiró á Mr. Fossé, contador de Rouen, sacarle de la oscuridad en que le tenia sumido su humilde nacimiento. Fué tan aficionado este niño á los sermones desde la edad de siete años, que asistia á todos los que le permitian, y en seguida se complacia en repetirlos en su casa como si los leyese escritos y con la misma entonacion que los habia oido, lo cual hacia con gracia y desenfado como si fuese un excelente orador. Creyendo Mr. du Fossé deber emplear en su educacion una suma que le habia mandado uno de sus parientes para que hiciese educar á pobres estudiantes, le envió á estudiar á Paris al

colegio de los Jesuitas. Los progresos que hizo en él el jóven Tourneux fueron tan sorprendentes como sus principios, de suerte que se le dió por émulo á Mr. le Tellier, que despues fué arzobispo de Reims. Estudió la filosofía en París en el colegio de los Grasines, bajo la direccion del célebre M. Hersen; pero tan luego como la terminó, penetrado del deseo de consagrarse enteramente á Dios, se retiró á Toutaine, con un eclesiástico de mucha piedad, y pasó algunos años con él, fortificándose en la práctica de la oracion y de la penitencia. Creyó el eclesiástico que Dios le destinaba á servirle en el ministerio sacerdotal, y le aconsejó se volviese á Rouen, de cuya ciudad hacia doce años habia salido. Obedeció, y allí tomó las órdenes inferiores y fué encargado en un principio de asistir á la parroquia de S. Vivien, en la que habia nacido, para instruirse enseñando la doctrina cristiana. Ejerció su encargo con tan brillante éxito, que los vicarios generales de Rouen le hicieron ordenar de sacerdote á los veintidos años, obteniendo al efecto la dispensa de edad que le era necesaria. En seguida fué nombrado vicario de la parroquia de S. Estéban de los Toneleros en Rouen, y se distinguió mucho en su provincia por sus predicaciones, ántes de brillar en Paris por su talento en este género. Hallándose en esta ciudad en 1675, se le incitó á trabajar en el concurso para el premio en composiciones en prosa que cada dos años distribuia la Academia Francesa. El programa de este año versaba sobre las palabras de Jesucristo en el Evangelio: «Marta, Marta, os ocupais en el cuidado de muchas cosas.» Decidido Tourneux á presentarse al concurso, escribió su discurso la víspera del dia en que debian examinarse los escritos que se presentasen, y alcanzó el premio por aclamacion unánime de todos los jueces del jurado calificador. Ya le habia designado M. Luis de Fournier la capilla de S. Ouen, vacante en la iglesia de S. Miguel, cuando fué nombrado capellan perpétuo de la Santa Capilla de la misma ciudad. Escrupulizando conservar dos títulos á un mismo tiempo, intentó Mr. le Tourneux renunciar esta última capellanía; pero no teniendo la libertad de hacer se nombrase en su lugar al sacerdote que él proponia, se vió obligado á conservarla, pero empleó toda la renta que le producia en obras piadosas. El Rey le concedió una pension de trescientos escudos. Despues de haber predicado mucho tiempo en la provincia con tanto éxito como distincion, temiendo haberlo hecho por vanidad y haber entrado en el sacerdocio sin toda la vocacion necesaria, abandonó los pocos bienes que poseia, dimitió su empleo de vicario y el ministerio del púlpito, y Mr. Tomás de Fossé, su amigo é hijo de su bienhechor, temiendo que llegase á carecer de todo, se le llevó consigo á París. Llegado allí, se vistió Tourneux un hábito de tela burda y ordinaria, y absorto en un entero retiro de todo, se entregó á los santos rigores de la penitencia, para reparar las faltas que

creia haber cometido en las funciones del sacerdocio y de la predicacion. Tuvo el designio de condenarse á un perpétuo silencio; pero confiándose á Mr. de Sacy, este ilustrado director le volvió algun tiempo despues á la Iglesia y al púlpito. Aceptó Tourneux por obediencia predicar la cuaresma en la iglesia de S. Benito en vez del P. Quesnel, que debia hacerlo, y jamás se vió un auditorio más numeroso de personas entendidas y de elevada posicion, ni jamás hubo, como asegura un autor, un predicador más aplaudido ni que más lo mereciese. Semejante resultado excitó contra él la envidia, mas á pesar de las declamaciones de sus émulos, el arzobispo de Rouen, conocedor de su mérito, le dió el priorato de Villers, y en seguida fué llamado á llenar los deberes de capellan del colegio, que habia abandonado ántes. Los sermones que todos los domingos predicaba en el colegio á los pensionistas, atrajeron á oirle muchas personas de mérito y de calidad. Mr. Vayer, relator de peticiones, conmovido por su elocuencia tan sencilla como cristiana, trabó una íntima amistad con él, y le obligó á ir de capellan á su castillo ó casa de campo de la Chevalerie, en el Maine. Allí fué en donde M. le Tourneux compuso la excelente obra de la *Vida de Jesucristo,* á que siguió *La mejor manera de oir Misa*, su *Año cristiano*, y la traduccion del *Breviario romano* en francés, que no acabó hasta el fin de sus dias; si bien trabajó en él en diversas ocasiones. Pasó los últimos años de su vida en su priorato de Villers, que no habia aceptado sino á fuerza de súplicas, porque estaba ya revestido de un beneficio de la santa capilla de París. Las rentas que sacaba del priorato las aplicó todas precisamente en reparar la iglesia, que encontró en estado ruinoso. Despues de haberla restablecido trató de dimitir uno de sus beneficios, y en estas diligencias se encontraba cuando le sorprendió la muerte el 18 de Noviembre de 1686, á los cuarenta y seis años y cinco meses de edad. Y murió repentinamente en esta ciudad, en ocasion de haber venido á ella á hablar al Arzobispo de su Año cristiano, que empezó á imprimir, y el cual fué terminado en lo respectivo á su direccion para la impresion por M. Ernesto Ruth d'Aus. Las obras que se conocen de M. le Tourneux son las siguientes, que tomamos del gran diccionario histórico y geográfico de Moreri: *Una explicacion literaria y moral sobre la Epístola de S. Pablo á los Romanos*; impresa en 1695, en 12.° y se prometia dar tambien lo que habia dejado hecho el autor sobre las demás epístolas de este Santo, continuacion que ha quedado inédita.—*Tratado de la Providencia sobre el milagro de los siete panes*; Paris, 1701, en 18.° El editor, que dedicó esta obrita á Margarita de Harlay, abadesa de Port-Royal, la dividió en capítulos, poniendo un sumario en cada uno de ellos.—*Principios y reglas de la vida cristiana*; 1688, en 12.°: esta obra se ha reimpreso muchas veces, y en particular en 1712 en 16.°, aumentada con las *Adver-*

tencias saludables y muy importantes para un pecador convertido á Dios, sacado de los escritos del bienaventurado Pedro de Luxembourg, por el mismo Tourneux. — *Instrucciones y ejercicios de piedad durante la santa misa*; París, por Robustel.—*Oficio de la Virgen*; en latin y en francés, en 12.°, aumentado de unas *Instrucciones para pasar cristianamente el dia.—Oficio de la Semana santa*; en latin y en francés, con un prefacio, advertencias y reflexiones, en 12.° y en 8.°, 1773 y 1777.—*El catecismo de la penitencia*; París, en 12.°, 1676, que se reimprimió muchas veces, y últimamente en 1710. Publicó tambien Tourneux la vida del B. Pedro de Luxembourg, compuesta por el P. Buenaventura Bauduy, religioso celestino que murió en 10 de Diciembre de 1693. Corregida esta vida en el estilo y áun en los hechos y reflexiones de Tourneux, se publicó en París en 1681, en 12.°: hecho poco conocido, pero cierto. La traduccion francesa del Breviario hecha por Tourneux, impresa en París con privilegio del Rey y aprobacion de los doctores de la Sorbona, fué censurada por sentencia de Cheron, magistrado de París, de 10 de Abril de 1688, contra la que escribió su defensa M. Arnauld de las versiones de la Santa Escritura, de los oficios de la Iglesia, de las obras de los Santos Padres y en particular de la nueva traduccion del Breviario con el abogado del público contra la denuncia del promotor, de 3 de Mayo, en 12.°, en Holanda, con el título de Colonia, en 1688. Mr. Simon hizo algunas observaciones á esta obra de Mr. Arnauld en su *Crítica de la Biblioteca de los autores eclesiásticos* de M. Du Pin. Escribió Tourneux el 19 de Mayo de 1868 al abate Lavaux una carta, que se imprimió en una coleccion de piezas publicadas en 1735 para que sirviese de suplemento á la Necrología de Port-Royal. Esta carta responde á la Memoria de Mr. de Lavaux por Tourneux, que se halla impresa en la misma coleccion. Por una y otra carta se descubre que Tourneux habia estado secretamente en París en Port-Royal, adonde no habia vuelto desde que salió, y en donde habia estado con expreso permiso del arzobispo de París. Descúbrese tambien en estas cartas, que oyendo este prelado cuanto se le contó de los discursos de Tourneux en San Benito, declaró no habia hallado en ellos nada reprensible, que aunque el mismo prelado le permitió continuar predicando en París, no quiso aprovecharse del permiso, y que desde que se retiró á su priorato de Villiers, no habia vuelto á predicar en parte alguna, aun cuando fué exhortado á ello por un canónigo de la catedral de Soissons, y que el obispo de esta diócesis se lo permitia. Igualmente se deduce de las cartas precitadas: que no se habia servido para su Año Cristiano de la version de Mr. de Voisin, ni de la del Nuevo Testamento de Mons. Esta respuesta es sumamente modesta, juiciosa y muy importante para la justificacion de Tourneux. Conócense otras dos cartas suyas dirigidas á M. de Santeuil, canónigo regular de S. Victor,

que frecuentemente le consultaba sobre sus himnos, en los que se sabe tuvo parte Tourneux, al ménos por las advertencias que le hacia y consejos que le daba, los que seguia fielmente este poeta, que estaba convencido del saber é instruccion y fecundidad de genio del que buscaba por corrector. En fin, se atribuye por lo comun á Tourneux un *Compendio de los principales tratados de Teología*, que imprimió en 4.° en Paris en 1693. Obra escrita en francés, que se pretende la dictó el autor á una persona que habia entrado en el Oratorio, que no tenia conocimientos literarios, á cuya obra, segun M. Simon, añadieron y quitaron lo que les pareció M. Pitot, y el Padre dominico Gondiu. El mismo Simon, en su Crítica de Du Pin, asegura que se hizo pasar entónces esta obra como de M. Treuvé (al que llama *mal Trouvé*) canónigo y teologal de Meaux en tiempo de M. Bossuet. Muchas personas curiosas y coleccionistas poseen muchas cartas de moral de Mr. Tourneux, que están aún inéditas, segun nos manifiesta Moreri en su *Diccionario histórico*, con relacion á las Memorias del tiempo y á los autores que hemos citado en este artículo.—C.

TOURNIER (Santiago José). Despues de haber encontrado en el curso de estas biografías varones ilustres que florecieron por sus virtudes, por su santidad, por su ciencia, hallamos uno que recibió del cielo una disposicion especial para las artes, y que no figuró como pudiera entre los más grandes artistas por una modestia excesiva, por una timidez tal, que hizo que sus obras no fueran conocidas ni apreciadas en su justo y verdadero valor. Muchos han sido los eclesiásticos que, cumplidos sus deberes religiosos, se dedicaban en las horas de descanso al cultivo de las bellas artes, dejando á la admiracion de la posteridad magníficas producciones de la inteligencia; pero pocos serán los que áun sintiendo arder en su cabeza la llama divina de la inspiracion, puedan con sólo ésta llegar á colocar su nombre entre los de los más esclarecidos artistas. Y tanto es así, ¡que cuántos y cuántos habrán venido al mundo con un privilegiado talento, y por falta de maestro, de instruccion, de guia en el arte ó ciencia para el que habian nacido, habrán pasado su vida ignorantes, cuando hubieran podido dar honra á su patria, desarrollo y progreso á las ciencias, vida y encanto á las artes, y gloria á sí mismos! Y esto naturalmente se comprende, porque ni la razon natural, ni la simple inspiracion, ni el sólo talento, son bastantes para formar un verdadero sabio ni un artista, sino que necesitan para aprovechar bien estos dones, de la instruccion, que es como el riego al árbol, como el aire á la vida. Y sin embargo, vemos en este sacerdote, cuya biografía vamos á trazar rápidamente, que sin maestro ni guia, y sólo acompañado de su maravillosa disposicion, logró á pesar de su extremada timidez y encogimiento distinguirse entre los más reputados mecánicos de su época. El Pa-

dre Tournier, natural de San Claudio, donde nació el 1.° de Mayo de 1690, fué destinado por su familia para seguir la carrera eclesiástica, y concluida la teologia, ingresó en el sacerdocio: al mismo tiempo que hacia sus estudios, y en los ratos de distraccion y descanso, aprendió por sí sólo y sin maestro, siguiendo á su gran inclinacion por las artes, la pintura, escultura y grabado, en todo lo que sobresalió mucho, así como tambien en la óptica y en la relojería. Las obras del P. Reyneau le dieron las primeras nociones del movimiento de los astros, y habiendo estudiado y pensado mucho esta materia, trató de conciliar los sistemas de Copérnico y Tiko-Brahe, para lo cual construyó una esfera en cuyo centro la Tierra rodaba sobre su eje, en tanto que el Sol hacia su revolucion anual en el zodiaco. De esta máquina se habló tanto y fueron tantas las alabanzas que de ella se hicieron, que teniendo noticias algunos individuos de la Academia de Ciencias de este trabajo, quisieron conocer á su autor, quien cediendo á sus instancias fué á Paris; pero en él, su dificultad al expresarse y su timidez natural hicieron no se rindiese justicia á su talento, ni se le mirase con la consideracion á que era acreedor. No pudiendo acostumbrarse á las costumbres parisienses, que tan en contraposicion estaban con su carácter, regresó á su pueblo natal, donde tratando de explicar su sistema astronómico, grabó para que acompañasen á su obra diez y nueve planchas, las que no pudo concluir. Cuando en 1742 se erigió á San Claudio en obispado, el P. Tournier hizo el mapa de la diócesis, y fué tambien muy útil á sus paisanos, enseñándoles nuevos é importantes progresos en el arte del tornero, que es uno de los más importantes recursos de los vecinos de San Claudio. Murió en este pueblo el 11 de Noviembre de 1768. Los planisferios de su invencion se han conservado largo tiempo en el gabinete de física de MM. de Saint Sulpice (*Lalande, Bibliog. astronomiq.*) donde han sido visitados por los hombres amantes del saber y de la honra y adelantos de su patria. Su compatriota el P. Rom. Zoly, le consagra un recuerdo en su obra titulada: *Lettres sur le Franche-Comté.*—A. C.

TOURNON (Cárlos Tomás Maillard de). Este Cardenal fué hijo de Victor Amadeo de Maillard, conde de Tournon, marqués de Albi, ministro de Estado, caballero de la Anunciada y gobernador del condado y castillo de Niza; perteneciente, pues, á una antigua é ilustre casa originaria de Ramilli en Saboya, nació el cardenal Tournon el 21 de Diciembre de 1668 en Turin, é hizo sus estudios en el colegio de la Propaganda en Roma, y terminados estos con aprovechamiento, abrazó el estado eclesiástico, en donde no tardó en distinguirse por su saber y su celo. El papa Clemente XI le elevó á la dignidad de patriarca, nombrándole el 5 de Diciembre de 1701 su vicario apostólico en Indias y en la China, donde segun unos, iba encargado de co-

nocer solamente la práctica de los ritos que los jesuitas creyeron poder permitir á los que se convertian, y segun otros, llevaba poderes para prohibir á los nuevos cristianos todos los usos y costumbres que juzgare en contraposicion á la pureza de la fe católica. Debiendo embarcarse en Cádiz, vino el Patriarca á España, mas no pudiendo el buque francés encargado de su conduccion acercarse á este puerto, á causa de la guerra, se trasladó el prelado á la isla de Tenerife, embarcándose á bordo del navío del rey el *Maurepas*, el dia 3 de Mayo de 1703, y llegó el 6 de Noviembre siguiente á Pondicheri, donde salieron á recibirle los jesuitas á la playa, conduciéndole procesionalmente por la villa. Teniendo que prolongar su estancia en las Indias, empezó un detenido y minucioso exámen sobre la práctica en los ritos de los cristianos malabares, y encontrando grandes restos de la superstición, los proscribió por un público decreto el 11 de Julio de 1704, convencido que de no extirpar pronto estos males, podrian acarrear peligros. A principios del año 1705 llegó al imperio de China, y reuniendo en Canton los principales jefes de las misiones, les manifestó que el objeto del viaje era purificar el culto católico en la China, y que así les encargaba, entre otras cosas, hiciesen desaparecer de las iglesias los signos y emblemas relativos al culto del cielo, al de los antepasados y demás restos de supersticion; los misioneros le hicieron observar lo difícil y peligroso que es despojar á un pueblo recientemente convertido, de todos los objetos y figuras que poco tiempo ántes les inspiraban adoracion y cariño, teniendo esto que ser obra de mucho tiempo, para que lenta y sucesivamente, sin apercibirse de ello, vayan olvidando todo lo concerniente á la falsa religion que profesaron, y robustecidos con las verdades que se les enseñan, puedan abrazar é ingresar dignamente en el seno de la verdadera religion. Pero el patriarca Tournon, siempre rígido y severo cuando se trataba de cosas contrarias al culto católico, por el que era extremadamente celoso, les mandó cumpliesen su encargo de la manera que les pareciese más prudente, y obteniendo por el crédito y buen nombre de los jesuitas en aquel país el permiso para ir á Pekin, hizo su entrada en esta ciudad con tan gran pompa y magnificencia, que se dice fué la más brillante de cuántas se han hecho á los embajadores que visitaron este imperio. Admitido á presencia del emperador Khang hi, le habló de un proyecto para establecer en China un superior general de las misiones, que sirviera de intermediario entre la Santa Sede y el gobierno chino, idea que desagradó tanto al Emperador, que bien pronto dejó de mostrarle las deferencias, cuidados y amabilidad con que le habia recibido. Tan repentino cambio no pudo ménos de inquietar al patriarca, que acusó á los jesuitas, creyendo tendrian ellos la culpa de esta notable mudanza; pero estos, protestando contra semejante acusacion, lo atribuyeron

todo á la completa ignorancia que mostraba de las costumbres y usos chinos, y al poco cuidado que puso en atraerse las voluntades del Emperador. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que el legado recibió órden el 3 de Agosto de 1706 de salir inmediatamente de Pekin; mas llevado de su celo por la religion cristiana, y teniendo asuntos que creia de su deber dejar terminados ántes de su partida, no cumplió este mandato, lo que acabó de indisponer contra él á este príncipe, que no estaba acostumbrado á que se pensase siquiera en desobedecer sus más insignificantes mandatos. Salió por fin, de esta ciudad el 28 del mismo mes en que recibió la órden, y deteniéndose en Nanking dió sus últimas disposiciones, entre las que figura en primer lugar su famoso mandato, por el que prohibió terminantemente á los nuevos cristianos la práctica de las antiguas ceremonias, ordenando á los misioneros se acomodasen en un todo á esta instruccion y la hiciesen cumplir y guardar. Irritó de tal modo al Emperador la publicacion de este documento, en el que se advertia que de no observarlo fielmente en todas sus partes, se incurria en faltas que tienen marcada su pena en los cánones; decimos que le incomodó de manera, que no pudiendo sufrir por más tiempo á un legado que se atrevia á decretar lo que no estaba en armonía con sus caprichosos deseos, le mandó prender y conducir á Macao donde se le confió á la custodia de los portugueses, que le trataron con excesivo rigor. Enterado el Papa de la conducta que habia observado en China su legado, y á pesar de las reclamaciones de los jesuitas, aprobó todas sus disposiciones, y en recompensa del extremado celo que habia mostrado en beneficio de la religion cristiana, y como en remuneracion de los disgustos que su mision en aquel pais le acarrearon, le nombró cardenal, recibiendo las insignias de su nueva dignidad en la prision. Pero no disfrutó por mucho tiempo este elevado cargo, puesto que no pudiendo resistir su salud, naturalmente delicada, el rigor con que le trataban sus guardianes, murió el 8 de Junio de 1710, á la edad de cuarenta y dos años. El Soberano Pontífice, conocedor de las virtudes que adornaron á este Cardenal, á quien por otra parte habia profesado un singular cariño, hizo su elogio ante el Sacro Colegio, y mandó al legado Mezzabarba trasladase su cuerpo á Roma, donde fué enterrado el 27 de Setiembre de 1723, en la iglesia del colegio de la Propaganda. El nombre chino de este prelado fué *To-loo.* Perteneció á la Academia de los Arcades en Roma, bajo el título de *Erasmus Idalius*, y pronunció la oracion fúnebre de este árcade Crescimbeni (*Vite degli Arcadi illustri, et noticie istor. degli Arcadi morti*). Mucho se ha escrito sobre la mision del cardenal Tournon en China; pero en la imposibilidad de citar todas las obras que con este motivo se publicaron, mencionaremos sólo dos que tratan muy detenidamente esta cuestion, aunque desgraciadamente sus auto-

res juzgan con demasiada pasion, en los diversos pareceres que sostienen. Uno de estos escritos, titulado: *Esame e difesa del decreto de M. di Tournon sopra le cose dell' imperio della China*, en Roma, año de 1728, es una completa apología, un verdadero elogio de este Cardenal, asi como el otro: *Mémoires sur la mision du Cardinal de Tournon*, en el *Recueil des Lettres édifiantes*; edicion del P. Querbeuf, redactadas y firmadas estas memorias por el P. Tomás, viceprovincial delos jesuitas en China, defiende y justifica á estos, tratando de hacer y recaer toda clase de censuras sobre el legado. Las memorias auténticas de éste fueron publicadas en 1762 por los cuidados y diligencia del cardenal Passionei, bajo el titulo de: *Memorie storiche della legazione e morte del cardinale di Tournon, exposti con monumenti rari ed autentici, non più dati in luce*, en Roma, 8 vol. en 8.°, donde se encuentra más exactitud que en las *Anecdotes sur l'état de la religion dans la Chine*, que se ocupan tambien de este asunto. La biografía del cardenal Tournon se escribió en italiano por el abate Fatinelli; pero no se sabe si se publicó este trabajo.—A. C.

TOURNON (Francisco de), cardenal. Nació en Tournon, en el Vivarais, el año 1489, de una antigua familia conocida desde el siglo XII. Fué nombrado arzobispo de Embrun á los veintiocho años de su edad, y ocupó sucesivamente igual dignidad en Bourges, Auch y Lyon. Con su ciencia y saber logró hacerse notable en Francia, por lo que fué llamado á la corte, en la que no tardó en captarse la confianza de Francisco I. En guerra este soberano con el emperador de Alemania y rey de España, el famosísimo Cárlos V, cayó prisionero en la célebre batalla de Pavia, perdida por los franceses, que no supieron defenderse del leon español. Llevado Francisco I prisionero á España, desde Toledo se le condujo á Madrid, en donde se le dió por prision la antigua torre de la Casa de los Lujanes, en la que, conservada como monumento histórico, se hallan hoy establecidas las Reales Academias de Ciencias morales y políticas, la de Ciencias exactas y naturales y la Sociedad Económica Matritense, que celebran sus sesiones en el salon mismo que sirvió de prision á aquel rey de Francia, tan soberbio como caballero, si bien á lo último no fué con su vencedor tan leal como lo exigia su alta dignidad y la generosidad de su contrario. Confiando mucho los franceses de los talentos y sagacidad del prelado Tournon, le mandaron á Madrid para que negociase el tratado de paz con España, cuyo tratado, llamado de Madrid, dió la libertad á Francisco I en 1526. El rey de Inglaterra, Enrique VIII, le comisionó á Roma como mediador, con el objeto de que obtuviese del Papa su divorcio. Puesto de acuerdo con la princesa Ana de Montmorency, hizo en 1536 la guerra al emperador Cárlos V, y firmó la paz en Niza el año 1538. Luego que se retiró de los negocios políticos, le nom-

bró Enrique II su embajador en Roma. Regresó á Francia en tiempo de los sucesores de aquel soberano, y murió el año 1562. En todas ocasiones desplegó un genio extraordinario contra los calvinistas, persiguió á los del país de Vaud, é introdujo en Francia á los Jesuitas, á los cuales encomendó la direccion del colegio de Tournon, fundado por él.

TOURNON (el Cardenal de). En la serie de los cardenales de la santa Iglesia católica hallamos otro de este nombre, que fué legado del papa Clemente XI, en las Indias y en la China, del 1701 al 1706. Dícese de este cardenal que prohibió en este último país las prácticas idólatras á los cristianos, por lo que exasperando la ira del Emperador del celeste imperio, éste le hizo encerrar en una lóbrega mazmorra, en la que se le dieron inícuos tratos, de cuyas resultas murió en ella; de suerte que debemos considerarle mártir por la fe de Jesucristo.—C.

TOURON (P. Antonio). Nació en la diócesis de Castres, en 1688, y habiendo entrado muy jóven en la regla de Sto. Domingo, mereció por sus conocimientos científicos y especial disposicion para la enseñanza, ser nombrado maestro de novicios, cargo que desempeñó con los más felices resultados. Cuando algun tiempo despues fué reemplazado por otro religioso en las funciones de profesor de teología, se dedicó en los ratos que le dejaban libres sus cotidianas ocupaciones, al estudio de la historia de su Orden, publicando á la edad de cincuenta años, como primer fruto de sus tareas, la obra titulada: *Vie de Saint Thomas d'Aquin*. Tuvo tal aceptacion este trabajo, que estimulado su autor con las felicitaciones que por él se le prodigaron emprendió otro, que bien pronto dió á luz bajo el nombre de *Vie de Saint Dominique*, y más adelante la *Histoire des hommes illustres*, en la que se encuentran las biografías de todos los distinguidos varones que han salido de esta célebre Orden, y habiéndola dedicado al papa Benedictino XIV, recibió un breve de este Santo Padre, en el que se le daban las gracias por la dedicatoria, y se le decia con las frases más lisonjeras, habia leido su obra con el mayor gusto. Los rudos ataques que se dirigian á la religion, le indignaron de manera, que separándose de la ruta hasta entónces seguida, consagró exclusivamente todo su talento á defenderla contra los esfuerzos de los incrédulos. Murió en Paris el 2 de Setiembre de 1775, á la edad de ochenta y cinco años, habiendo conservado hasta el fin de su larga vida una salud privilegiada y todas sus facultades intelectuales. Este escritor fué en extremo laborioso y erudito, de fácil y claro estilo en sus escritos, en los que se critica la mucha extension y la ausencia de todo ornato; sus obras son las siguientes: *Vie de Saint Thomas d'Aquin*, con una exposicion de sus obras y doctrinas, en Paris, 1737.—*Vie de Saint Dominique de Guzman*, fundador de la órden de Padres Predicadores, con la historia en com-

pendio de sus primeros discípulos, en 1739.—*Histoire des hommes illustres de l'ordre de Saint Dominique.* Esta obra forma con la precedente una historia completa de la Orden, desde su fundacion hasta el año 1748, á la que unió en el tomo VI una traduccion latina del discurso del papa Benedicto XIV sobre la muerte del mártir Pedro (el P. Sanz, obispo de Mauricastro), una de las más ilustres víctimas de las persecuciones que sufrieron los cristianos en China; obra de la que se han hecho dos traducciones, una en español y otra en italiano.—*De la Providence*, tratado histórico, dogmático y moral; contiene un discurso preliminar contra la irreligion y la incredulidad.—La *Main de Dieu sur les incrédules*, ó *Historia abreviada de los Israelitas y castigos de sus infidelidades.*—*Parallèle de l'incrédule et du vrai fidèle.*—*Vie et l'esprit de Saint Charles Borromée.*—*Histoire générale de l'Amérique*, desde su descubrimiento, ó como el mismo autor la nombra, *Histoire ecclésiastique du Nouveau-Monde*, donde se encuentran curiosos datos acerca de las producciones de este pais y orígenes y costumbres de sus habitantes, tomados de los escritores españoles, que de este punto han tratado. Tales son las obras del P. Touron, que por su número, y por la gran extension que dió á cada una de ellas, en las que revela su erudicion y talento, ha sido con justicia colocado entre los más distinguidos y laboriosos escritores de la célebre Orden de Sto. Domingo.—A. C.

TOUS (M. Juliana), religiosa agustina, natural de Valencia, donde tomó el hábito en el convento de S. Julian, y cumplido el tiempo de su aprobacion, profesó solemnemente, con no pequeño gozo de su alma. Brilló esta sierva de Dios en todo género de virtudes; tanto que mereció, aunque contra su voluntad, que la eligieran muchas veces prelada, y gobernó con tanta prudencia, religion y ejemplo, que habiendo visitado su convento el padre general Fr. Jerónimo Seripando, hizo los mayores elogios de la abadesa, viendo la mucha observancia que profesaba con sus religiosas, y la paz y ejemplo en que vivian. Floreció hácia 1541.—S. B.

TOUS (Rafael). Este religioso de la Orden de la Merced nació en Artá, poblacion de la isla Balear de Mallorca, el dia 9 de Octubre de 1776, de Miguel Toux y Antonia Massanet. Estudió la gramática latina en el convento de aquella villa. A los quince años de edad pasó á Palma, en donde tomó el hábito de mercenario, y dedicándose á la música, llegó á ser uno de los mejores organistas de Mallorca. Murió en 21 de Octubre de 1816. De sus excelentes poesías sólo dice Bover, cronista de Mallorca, que hace este apunte, que vió las *Décimas desbaratadas*, que se imprimieron hace pocos años, llenas de equivocaciones é inexactitudes. Estas son treinta y ocho, y copiaremos algunas para que se vea el númen lírico de su autor:

Eva emb'Adam disputaba
que dotse alxas dun podia
per un onclo que tenia
del habit de Calatrava:
ments deya Adam y s'estaba
assegut demunt s'arquilla
cuant es degá de Chinchilla
ordenat de subdiácá
les dugué dins sa butxáca.
San Francisco, un Sant tan gros,
per un tros de sobrasada
rompé emb'una bufetada
os morros á Sant Ambros:
y emb un remellet de flos
San Miguel una balanza
baretá á nen Sancho Pánsa
en temps que San Agosti
s'entretenia en lletgi
es dotse páres de France.
Cleopatra y Marchs Antoni
cuant eran tan camaradas
tomaren casi á sucadas
sa Torre de Babiloni:
Judas era testimoni
y perque les acusá
Mahoma li fe pesa
grillous, cadena y manillas
y li prengué sas cartillas
de dir misa y confesá.
Sa baraya ab Pons Pilat
Néron, perque liretó
una rota que pregué
á la Vall de Josafat:
estart de tot informat
de Holofernes es confes
admirartsé de s'esces
á que habian arribát,
per comprendrer s'amistad,
pregué pildoras un mes.
A cuatre mil hermitàns
Cid Hamet Benengéli
esplicaba s'evangéli

d'es cinc péxos y dos pans.
Se posáren á fe' spans
tots cuant var en adverti
es rector de Sant Matgi
y don Miguel Puigdorfila
qui corrian per la vila
encalsánt un porcelli.
El pare nostro Pujòl
d'es clotet de Sant Onofre
afinà en es puig de Lófre
dàlt un abre un rossiñol:
Il vá causar molt mal dòt
cuant li repara à la dreta
s'ajutament do Lloseta
tot gojos vestit de abate
qui prenia xocolate
emb prebes de circreta.

Hemos creido útil insertar la poesía anterior, para dar á conocer el carácter del autor, en honor de la lengua lemosina, y para que sirva de alguna distraccion agradable á los lectores de esta obra.— B.

TOUSANO (B.), monje benedictino y prior del monasterio de China, donde se distinguió imitando á los santos antiguos, y en particular á los de su monasterio, de modo que fué un espejo de todas las virtudes; era natural de Amberes y nieto de Sta. Coleta, reformadora de las monjas de Santa Clara. Hízose digno de veneracion por lo ejemplar de su vida y amor y celo por la observancia regular, no ménos que por su devocion á la gloriosa virgen y mártir Sta. Catalina de Alejandría, en cuya fiesta murió, habiéndose visto en aquellos momentos señales claras de su predestinacion. Murió hácia 1420.—S. B.

TOUSOU (V. Jacobo), misionero y mártir en Inglaterra. Habiendo predicado la religion católica con los mejores resultados en Yorck, fué preso por Agosto de 1582, y examinado prolija y astutamente no se le encontró otro delito, que una incontrastable firmeza en los dogmas católicos y en no reconocer á Isabel por cabeza de la iglesia anglicana. Despues de haberle llenado de las más asquerosas injurias, le encerraron en una hedionda cárcel con terribles prisiones. A los diez y siete dias le llevaron cargado de grillos y cadenas por las calles públicas para conducirle al encierro de un castillo, entre ladrones y otros facinerosos, donde padeció mucho hasta que en 27 de Noviembre le sometieron nuevamente á juicio. Pero irritados de oir las sábias y sólidas respuestas con que los aterraba y confundia, dieron

contra él sentencia de muerte. Redobló sus oraciones y penitencias, y al fin fué colgado del infame palo y hecho cuartos ántes de espirar, como entónces se acostumbraba con todos aquellos ilustres mártires.—S. B.

TOUSSANO (San), monje del monasterio de Cluni, muerto en 1420, segun el Martirologio monástico y la crónica del convento de Cluni. Su nombre, que se supone fué Arnoldo Wior el primero que se le dió, es como si dijera todo santo, lleno, fecundo, abundante en santidad. Se celebra su fiesta en 27 de Noviembre.—S. B.

TOUSSAIN, en latin TUSSANUS (Daniel), teólogo. Nació en Montbeliaud en 13 de Julio de 1541, estudió en Basilea y en Tubingen, fué despues á Francia y enseñó hebreo en Orleans, donde siguió ejerciendo su ministerio. Corrió mucho peligro en la jornada de S. Bartolomé, y viéndose obligado á salvarse, se retiró á Heidelbeg, donde fué nombrado predicador del elector Federico III. A la muerte de este príncipe marchó á Neustadt, donde se ejercitó en las mismas funciones cerca de Juan Casimiro, y ocupó además una cátedra de teología. Llamado de nuevo á Heidelberg, quiso renunciar por su mucha edad y enfermedades. Pero no se aceptó su dimision, y tuvo que desempeñar las funciones propias de su ministerio mientras se lo permitió su salud. Murió el 10 de Enero de 1602; las más notables de sus obras son: *Instruccion necesaria sobre la verdadera forma de experimentar los espíritus*: Neustadt; 1579, en 8.°— *Pastor evangelicus, seu de legítima evangelicorum vocatione, officio et præsidio:* Heidelberg; 1590 en 8.° Amberg, 1604, en 4.°— *Tésis y obras de controversia.*—S. B.

TOUSSAINT DE S. LUCAS (El padre). Religioso carmelita de los reformados de Bretaña, que murió en 1694. Tabaraud, en el articulo que le dedica en la Biografía universal francesa de M. Michaud, no dá más noticias biográficas que estas del expresado religioso; pero en cambio nos da la siguiente lista de sus obras: *Vida de Jaime Cochois, llamado Jazusih ó el buen lacayo*: París 1675, 76, 86, 1739 en 12.°, y traducida al italiano en Roma, 1687, en 12.°: fué criticada en el *Autor lacayo:* Aviñon, 1750 en 12.°—*Memorias sobre el estado del clero y de la nobleza de Bretaña:* París, 1691, en 8.°, dividida en tres partes y en dos volúmenes. A fin de asegurarse y tener completos los ejemplares de esta obra, ya rara y muy buscada, es preciso ver si los blasones de las familias se hallan en ella, porque fueron grabados en talla dulce en hojas separadas del texto, y hay muchos ejemplares faltos de estas láminas.— *Historia de Conan de Meriadec*: Paris, 1664, en 8.°— *Memoria de la institucion, progreso y privilegios de nuestra Señora del Monte Carmelo y de S. Lázaro*: Paris, 1666, en 12.°—*Memorias y extractos de los títulos desde el año 1100 hasta 1675*: París, 1681, en 8.°—*Memorias y recoleccion de las bulas editas, etc.:* Paris, 1695, en 8.°—C.

TOUSTAIN (P. Cárlos Francisco). Nació este padre benedictino de la congregacion de S. Mauro en Repas, diócesis de Seez, el dia 13 de Octubre de 1700, de una antigua familia del país de Caux. Empezó sus estudios en la casa paterna y fué á terminarlos al colegio de la abadía de Jumieges. Dedicóse á la vida monástica, y el dia 20 de Julio de 1718 profesó en esta misma abadía. Despues de haber estudiado filosofía y teología, fué enviado al monasterio de Bonne-Nouvelle á Rouen para que aprendiese allí las lenguas hebrea y griega. Quiso tomar tambien nociones de las demás lenguas orientales y se aplicó á ellas, y al propio tiempo cultivó el italiano, el inglés, el aleman y el holandés. Ordenado de sacerdote en 1729, jamás dijo misa sin experimentar un gran temblor, y cuenta él mismo que sus oraciones de gracias despues le producian abundantes lágrimas. Se le encargó con el padre Tavin de la edicion de las obras de Teodoro Studita; pero tambien compuso él obras, de las que han quedado muchas manuscritas. En 1730 fué á establecerse en Rouen en la abadía de S. Ouen. En 1746 le llamó el general de su Orden al convento de S. German de los Prados, y poco despues le trasladó al de los Mantos blancos. El exceso de su trabajo y la austeridad de su régimen alteraron su salud, y hasta 1754 no consintió ir á S. Dionisio para tomar la leche que le propinaron los facultativos; pero no le sirvió ya este remedio, pues que murió el 1.° de Julio del mismo año. En la *Historia literaria de la congregacion de S. Mauro* se ha publicado una lista de las obras impresas y manuscritas pertenecientes á este religioso, entre las que la más importante, en sentir de los críticos, es el *Nuevo tratado de Diplomática*, en seis volúmenes en 4.°, de los que el segundo salió despues de la muerte de Toustain. Tomó parte en el *Factum* contra Saas, en la querella contra el cabildo metropolitano de Rouen y los benedictinos de la abadía de S. Ouen. Las demás obras que se han publicado son las siguientes: *Advertencias dirigidas á los reverendos padres superiores de la congregacion de S. Mauro, reunidos para celebrar el Capítulo general de 1733*, en 4.°—*La verdad perseguida por el error, ó sea Coleccion de diversas obras de los Santos Padres sobre las grandes persecuciones de los ocho primeros siglos de la Iglesia, para prevenir á los fieles contra la seduccion y violencia de los innovadores*: La Haye 1733, dos volúmenes en 12.°—*De la autoridad de los milagros en la Iglesia*, en 4.° Estas obras fueron revisadas por un doctor de la Sorbona ántes de publicarse. Mr. Beuchot publicó en el tomo XLVI de la Biografía universal por Michaud la biografía de este religioso.—C.

TOUTTÉE (D. Antonio Agustin). Nació en Riom de Auvernia, en el mes de Diciembre de 1677. Hizo sus estudios con mucho éxito con los Padres del Oratorio. Aficionado al silencio y tranquilidad del claustro, abrazó la regla de S. Benito en la congregacion de S. Mauro, y tomando el hábito en ella,

hizo su profesion el 5 de Enero de 1698. Dedicándose á la enseñanza con beneplácito de sus superiores, enseñó este Benedictino la filosofía y despues la teología, por espacio de muchos años, con aplauso de todos los Padres y de sus discípulos. Hallándose en S. Dionisio, en Francia, concibió y emprendió una nueva edicion de las obras de S. Cirilo de Jerusalen, la cual acabó en París, adonde fue llamado en 1712, publicándose en la misma capital en 1720 bajo la direccion del P. Prudencio Maran, pues que el Padre Touttée no pudo estar al frente de la impresion, porque habia ya muerto el dia 25 de Diciembre de 1718. Hállase adornada esta edicion con un prefacio, curiosas notas y la vida de S. Cirilo. Habiendo atacado los Jesuitas algunos pasajes de esta edicion en sus Memorias de Trevoux de 1721, el P. Maran les replicó con una excelente *Disertacion sobre los semi-arrianos*, la que se imprimió en 12.° en Paris el año 1722. Atribúyense al P. Touttée tres cartas de un teólogo á un obispo sobre esta cuestion: *Si puede permitirse á los jesuitas confesar y absolver*. Estas cartas, que aparecieron en 1716 en 12.°, son del abate Conet, lo que se supo de una manera positiva despues de su muerte. Puede consultarse sobre este religioso al P. de la Cert, en su obra: *Biblioteca histórica y crítica de los autores de la congregacion de S. Mauro*.—C.

TOVA ó Towa (S.). Menciónasele como inhumado en la abadía de Tourney, en el condado de Cambridge. A media legua de esta abadía habia una hermosa iglesia, de la cual era patrono bajo el nombre de S. Toucham.—S. B.

TOVAGLIA (María de), religiosa carmelita, natural de Florencia, donde tomó el hábito en el convento de los Angeles. Fué contemporánea de Santa María Magdalena de Pazzis, y hàbiendo vivido muchos años en su compañía, tuvo ocasion de observar sus santas costumbres, virtudes y milagros, de modo que pudo escribir, despues de muerta la Santa, la relacion de sus revelaciones, éxtasis, etc., obra que comprende cinco grandes volúmenes. Tambien escribió en italiano otra obra, titulada: *Meditaciones para la Cuaresma*. Ocurrió su muerte en 1627.—S. B.

TOVAR (Luis), teólogo, natural de Astorga. Publicó: *Triunfo de nuestro Señor Jesucristo y de su gloriosa Resurreccion*; Salamanca, por Pedro Surano, 1589, en fólio.—*Poema místico de S. Antonio de Pádua*; Lisboa, por Craesbeck, 1616, en 8.°—S. B.

TOVAR (Fr. Luis de), religioso dominico, natural de Palencia, bachiller en sagrada teología y profesor en la ciudad de Sena. Escribió: *Divinam revelationem Erithrææ Sybillæ cum commentariis, in qua à bello trojano usque ad diem judicii futura prædixit*; Sena, por Simon, hijo de Nicolás Nardi, 1508, en 4.°—S. B.

TOVAR (P. Martin), religioso de las Escuelas Pias. Fué compañero de

S. José de Calasanz y uno de los que fomentaron la congregacion fundada por este Santo en virtud de la facultad que le concedió Clemente VIII en 14 de Julio de 1604. Parece que era español, pero se ignora su patria, lo mismo que las demás circunstancias de su vida. Murió en 1607, á los tres años de establecida la congregacion ó vida claustral, y además de los ejercicios de las escuelas, iba los dias de fiesta á oir las confesiones de los fieles á la iglesia que le designaba el padre prefecto. Sorprendióle la muerte en estos ejercicios, despues de haber manifestado su constancia á S. José de Calasanz y su instituto, en una época en que era generalmente abandonado.—S. B.

TOVAR Y VALDERRAMA (D. Diego de), natural de Valladolid, catedrático de jurisprudencia en la universidad de Alcalá, del orden de Santiago. Publicó: *Instituciones politicas: de Republica et Principe*; Madrid, 1647, en 4.º—*D. Raimundo el entremetido.*—S. B.

TOWHY (Rdo. Guillermo), canciller de la diócesis de Bath y de Wells, en Inglaterra, resignó su cargo para entrar en el seno de la Iglesia católica en Setiembre de 1831.—S. B.

TOWNLEY (Carolina), inglesa, hermana del conde de Sefton: abrazó la religion católica é hizo su primera comunion en 1842.—S. B.

TOWNLEY (Catalina), esposa del caballero Townley: abrazó la religion católica en Irlanda en 1842.—S. B.

TOWNSHEM (señorita), hija de un ministro anglicano: se convirtió y fué recibida en el seno de la Iglesia católica en 1845.—S. B.

TRACOL (Victor), natural de Privas en el Ardeche, calvinista de veinticinco años, bachiller en teología, protestante, habia ejercido ya las funciones de pastor sufragáneo en Chomerac, donde era muy aplaudido por sus predicaciones. Ofreciéronle despues diferentes curatos, que se negó á aceptar, y se retiró durante algunas semanas cerca del abate Bourdillon, su antiguo maestro y amigo, luego director del colegio de Borgoña, en Isére. Mr. Tracol no podia ver acercarse la festividad del Santísimo Sacramento sin manifestar el más vivo deseo de no permanecer por más tiempo fuera de la Iglesia y de la participacion de la presencia real de nuestro Señor Jesucristo en el Sacramento de la Sagrada Eucaristía. Tan pronto como el abate Bourdillon le dirigió al obispo de Grenoble, que le acogió con bondad, y despues de haberse asegurado por sí mismo de la sinceridad de sus disposiciones y de los motivos que las habian originado, confió á M. Guerin, párroco de la catedral, la mision de recibir su abjuracion y de administrarle el bautismo bajo condicion. La primera de estas ceremonias se verificó en 14 de Junio de 1852 en la capilla de S. Hugo. Seis canónigos y otros dos sacerdotes en traje de coro, asistieron al párroco de la catedral. M. de Bovet y Mad. de Goultfrey fueron los padrinos del jóven neófito, que recibió en el

bautismo los nombres de María Víctor. Al dia siguiente, Mr. Tracol oyó la misa del Obispo, que le dirigió dos tiernas alocuciones, ántes de conferirle la confirmacion y de darle el pan de vida por el cual suspiraba su alma mucho tiempo hacia.—S. B.

TRACY (El P. Bernardo Destutt de). Este escritor ascético nació el 21 de Agosto de 1720 en el castillo casa de campo de Parai-le-Fresi, cerca de Moulins, de una familia noble que ha producido muchos hombres de mérito, segun Destutt en el tomo II, pág. 394, de su Biografía de los hombres que aún viven. Su aficion al retiro y su delicada salud le obligaron á sacrificar cuantas ventajas podia ofrecerle el mundo, y á los diez y seis años abrazó la vida religiosa en la congregacion de los Teatinos. La práctica de los deberes y el estudio, que hacian todas sus delicias, le hacian soportar mejor sus habituales enfermedades. Rehusó cuantos empleos se le ofrecieron, á excepcion del de maestro de novicios, por no abandonar sus ordinarias ocupaciones. Murió el P. Tracy en París el dia 14 de Agosto de 1786, á los sesenta y seis años de edad. Además de un panegírico que pronunció de la V. madre de Chantal, con motivo de su beatificacion, en Moulins en 1753, se conocen de este religioso las siguientes obras: *Conferencias ó Exhortaciones para uso de las casas religiosas*; Paris, 1765, en 12.°, segunda edicion en 1783.—*Conferencias ó Exhortaciones sobre los deberes de los eclesiásticos*; id. 1768, en 12.°: en el prefacio de esta obra, así como en el de la anterior, revisa y aprecia el autor con imparcial sabiduría cuantos escritos de este género se habian publicado hasta entónces en francés: *Tratado de los deberes de la vida cristiana*; id. 1770, 2 vol., en 12.°—*Vida de S. Cayetano de Thienna*, fundador de los Teatinos, continuada con noticias de los beatos Juan Marimon, San Andrés Avelino y Pablo Burali de Arezzo, cardenal de la misma congregacion; id. 1774, en 12.° El autor reunió en esta obra sus pesquisas sobre el orígen y regla de los Teatinos y sobre su establecimiento en Francia, en donde no poseian más que una casa en París, fundada en 1647 por el cardenal Mazarino; *Nuevo retiro para el uso de todas las comunidades religiosas*, id. 1782, en 12.°—*Vida de S. Bruno, fundador de los Cartujos*, con diversas observaciones sobre la misma Orden, id. 1785, en 12.° Hallándose en esta obra detalles sobre el culto que se rinde á S. Bruno, sus reliquias, sus obras y las diferentes ediciones de esta; una disertacion bastante extensa sobre la famosa aparicion de un doctor á S. Bruno, que mira el P. Tracy, como los Bolandistas y los mejores críticos, como una fábula; noticias sobre los generales de los Cartujos, y sobre los santos y prelados que ha dado á la Iglesia esta Orden; observaciones sobre la variacion de la regla primitiva; estado de las casas que poseian entónces los Cartujos en Francia, etc., en una palabra, esta obra, llena de noticias curiosas é interesantes, puede con-

siderarse una historia de esta Orden, tan célebre por sus austeridades, cuando, como dice Mr. Weis en el artículo de Tracy que publicó en la *Biografía universal*, por el número de hombres distinguidos que ha producido.—C.

TRACY (La marquesa de), hija de Sarah Newton, biznieta del gran Newton, se casó en 1813 con el general Letort, que fué muerto en la batalla de Waterloo. En 1816 volvió á contraer matrimonio con el marqués de Tracy, antiguo diputado de la Allier, ministro de Marina desde Febrero de 1848 y despues representante. Educada en el anglicanismo, su recta conciencia y superior razon no tardaron en presentarla dudas sobre la verdad de la religion en que habia nacido. La gracia hizo lo demás. Madame de Tracy abrazó la fé católica y la fué fiel hasta la muerte. Dedicóse por mucho tiempo á la lectura de los primeros apologistas y de algunos Santos Padres de la Iglesia, y dejó principalmente numerosos extractos de Tertuliano y de S. Ambrosio, con comentarios que se ocupaba en revisar y se prometia dar con el tiempo al público. En madama Tracy, el corazon se hallaba á la misma altura que el espíritu. Todos los que se acercaban á ella sólo recordaban con admiracion el noble uso que hizo siempre de su fortuna. Su caridad era tan conocida, que los pobres en sus necesidades, y sus arrendatarios en sus apuros, no vacilaban en acercarse á ella, lo cual nunca hacian en vano. Para la señora de Tracy, la beneficencia era á la vez un deber religioso y una mision social: decia con frecuencia que el medio más eficaz de desacreditar los principios comunistas en los campos y entre las clases proletarias, es atraer á la propiedad el respeto y el amor de todos con la generosidad del propietario. Madama Tracy murió en la diócesis de Allier á últimos de 1850.—S. B.

TRAGGIA (D. Joaquin). En la *Biblioteca Nueva de Autores*, ó sea de *Escritores Aragoneses* de D. Félix Latasa y Ortin, se da razon de la vida y obras de este erudito aragonés, hermano de otros escritores de este apellido, el cual nació como ellos en la parroquia de S. Pablo de la invicta ciudad de Zaragoza, capital del antiguo reino de Aragon y hoy de la provincia de su nombre, el dia 10 de Febrero de 1748. Hizo sus estudios de gramática, retórica y poética en el colegio de Barbastro de las Escuelas Pías, donde tuvo, entre otros maestros, al P. Antonio Canales de la Vírgen del Cármen, natural de Abanto, hombre de extraordinario talento y memoria, y de gusto fino y delicado en los autores latinos, que tambien enseñó retórica en Valencia y en Zaragoza. La filosofía la estudió en Daroca con el P. Pantaleon Blanques de San Miguel, del mismo instituto; pero la aficion que habia tomado anteriormente á los autores griegos y latinos, y las luces que le dieron las obras del Genuense, Heineccio y algunos modernos, le hicieron poco

apreciable el sistema aristotélico, bien que siempre leyó con gusto las obras de Aristóteles. Defendió conclusiones públicas de toda la filosofía moral, y convidado en este tiempo por el arzobispo de Manila D. Basilio Sancho de Sta. Justa y Rufina, del referido instituto, para que le acompañase á su diócesis, se embarcó con este prelado para Filipinas en buques suecos. En el viaje se dedicó á estudiar el hebreo bajo la direccion de Juan Gustavo Kienberg, capellan de la nao. Llegado á las referidas islas en 1767, estudió la teologia en la real pontificia universidad de Manila, y recibió el grado de doctor. En 1771 escribió allí en lengua tagala, que es un dialecto de la malaya, un arte para que los indios pudieran aprender el español. Sirvió de secretario en el Concilio Provincial, celebrado en 1771, extendió las actas y los estatutos del seminario, que aprobó el Concilio, los reglamentos para las misiones y otros trabajos, de órden de los prelados; estos le comisionaron tambien con plenos poderes para las córtes de Madrid y de Roma. Luego que volviendo á España se vió desembarazado de dicha comision, enseñó retórica y poética en Valencia, en Zaragoza y en Madrid, y últimamente matemáticas en Zaragoza, teniendo empleos distinguidos en la oratoria sagrada. Predicó las Cuaresmas de S. Pablo de dicha su patria, las de Daroca, Huesca, Albarracin y otras menores, y un crecido número de sermones panegíricos y morales, así en la lengua española como en la tagala en España é Indias. En este tiempo tradujo al castellano y tiene ilustrados los cinco libros *de Platicis Philosophorum*, de Plutarco, y la oracion *Hermias* contra los filósofos. Cuando esto publicaba Latasa en su *Biblioteca de Escritores Aragoneses*, vivia aún Traggia, y no hemos podido averiguar relativo á su vida sino lo que dice este bibliófilo, que pone como fecha final la de 1748, sin que podamos asegurar fuese la del año de su muerte, como parece, ó en la que dejó Latasa sus *Noticias;* pero sospechamos sea la de la muerte, toda vez que la pone en el sitio que coloca las fechas de los finados, y que el tomo VI de su obra, en que habla de Traggia, se imprimió en Pamplona el año 1802. Las demás obras de Traggia, de que da noticia Latasa, son las siguientes, de que iremos dando razon copiándole. Vertió del original, en prosa y verso castellano, muchos salmos, que ha ilustrado con notas filológicas.—Tradujo al castellano la *Filosofía moral de Mr. Cochet*, aumentada de un *Tratado sobre la cortesía y buenos modales.—Coleccion de poesías* suyas latinas. Epígramas, odas, etc. Una comedia, varios poemas, poesías castellanas, y en este idioma la *Sauliala*, ó conversion de S. Pablo, en dos cantos; algunos elogios, etc.—A la edad de diez y seis años trabajó un diálogo latino sobre la pronunciacion de las voces greco-latinas terminadas en *ia*. Enseñando la geometría halló una nueva teoría para dividir geométricamente cualquier ángulo dado en cualquiera número de partes impares,

pero iguales, que se pida.—Tradujo en latin algunos diálogos teológicos y muchas disertaciones en forma, ya de cartas, ya de diálogos, ya de discursos sobre puntos importantes de la religion, moral, disciplina, regalía y jurisdiccion espiritual.—Una *Memoria* sobre un nuevo modo de construir carreteras y caminos con más economía y solidez, y sobre la policía de las posadas para limpiar los caminos de bandidos y contrabandistas.—Otra sobre los medios más sencillos de combinar la seguridad de las Américas con la poblacion de España.—Otra sobre la utilidad del gobierno ministerial.—Otra sobre la regeneracion de las letras y fomento de la ilustracion ó educacion pública, por medio de una Academia de las Ciencias.—Otra sobre una escuela militar monárquica en contraposicion á la de Barrére en el consejo de Marte.—*Exámen crítico histórico sobre el estado monástico, y los medios de sacar utilidad de su establecimiento, y verdaderas causas de que sean ménos útiles.*—Muchas memorias sobre la Paz, Rentas, Economía, Educacion pública, comercio, etc. etc.—*Prospecto ó ensayo de una escritura universal para comunicarse mútuamente sus ideas los de diverso idioma por medio de pocos signos de convencion.*—*Ensayo de una nueva lengua*, cuya gramática se podrá aprender en pocas horas, combinando sus voces con la pronunciacion de las de las diversas naciones. Manifiéstase su sábia y constante laboriosidad en la coleccion de sus manuscritos, que se acercan á cien volúmenes en fólio, y cuatro de ellos se componen en su mayor parte de memorias históricas sacadas de archivos y bibliotecas, que juntos con sus trabajos literarios, realzan su mérito científico. Asimismo imprimió *Orationes latinæ*, en Zaragoza, por Blas Miedes, 1785, en 8.°, de 326 páginas, que dedicó al referido arzobispo de Manila en 13 págs. Las oraciones son diez y seis.—Memoria sobre el *Alisma, ó Arnica montana que descubrió en el Formigal, en que nace el rio Gállego*, y la publicó con el nombre y apellido por sus iniciales. En Zaragoza, por Blas Miedes, 1786, en 4.°, de 24 págs., con la figura de la planta.—*Aparato de la historia eclesiástica de Aragon*, tomo II. En Madrid, en la oficina de Sancha, 1792, en 8.° mayor, de 476 págs. Al fin va la carta geográfica del convento jurídico de Cæsaraugusta, de que trata en este tomo con el título de: *Exámen crítico sobre la geografía del convento jurídico Cesaraugustano*, la que dedicó al Ilmo. Ayuntamiento de esta ciudad. Sus apéndices empiezan desde la pág. 345 de la obra. Tambien trabajó, leyó y se aprobó en la Real Academia de la Historia, de la que fué anticuario y bibliotecario, una *Memoria sobre el orígen y antigüedad del reino Pirenáico*, en que con testimonios no publicados, ordena la série de los primeros reyes, de este modo: Iñigo Arista, García Iñiguez, Fortun García, Sancho Garcés, en quien feneció la primera dinastía. Alarico, hijo de Lupo, el que con Escara derrotó á Carlomagno; Jimeno, hijo de Alarico; García Jimenez; Iñigo Garcés, García

Iñiguez, que es el que murió en Liedena, cerca de Ayvar, y de cuya mujer Urraca se fingió la fábula de haber sido madre de Sancho Garcés *el Ceson*. Por la muerte de García Iñiguez y fuga de un hermano á Córdoba, reinó su tio Fortuño, hijo de García Jimenez, y tras él su hermano Sancho; y por fallecimiento de éste y la menor edad de su hijo García, reinó Jimeno Garcés, su tio, hijo de Garci Jimenez, de segundo matrimonio. Muerto éste, reinaron García Sanchez, Sancho Garcés, García *el Tembloroso*, y Sancho *el Mayor* en competencia de su hermano García al principio, y despues sin competidor. Esto se prueba con documentos, y se hace ver que el error de haber pospuesto los autores aragoneses y navarros la tercera dinastía Arista á la de Jimenez, ha dado pie á que los modernos trabuquen nuestros reyes primeros.—Otra *Memoria* leida tambien, y aprobada é impresa entre las de la referida Real Academia, tomo III, para ilustrar el reinado y hechos del rey D. Ramiro *el Monje*. No dudamos, concluye Latasa, tenga algunos trabajos de esta naturaleza sobre la historia natural en piedras, plantas y otros objetos raros que posee; y lo mismo sentimos en órden á la historia eclesiástica de este reino, en cuyo objeto empleó fatigas y desvelos de la satisfaccion de S. M., cuya real dignacion los auxilió con cartas del Excelentísimo Sr. Conde de Floridablanca, su secretario entónces de Estado del despacho universal, para el registro y reconocimiento de archivos, bibliotecas y otros puestos, en cuyo regreso lo distinguió con una pension en favor de estos destinos tan sabios como prácticos, manifestados en sus impresos y memorias escritas por él mismo, que existen en mi poder.—L. y O.

TRAHAMUNDA (Sta.), vírgen. Yepes, en el tomo V de sus *Obras*, y el erudito P. Florez, en el tomo XIX de la *Historia sagrada*, hacen mencion de esta santa vírgen española, que aumentó con su virtud el número de los bienaventurados que debieron su nacimiento al antiguo reino de Galicia, de cuyo país cuenta no pocos héroes gloriosos la religion del Crucificado. Hallábanse los musulmanes dueños soberanos de las Andalucías, y tenian como capital de su usurpado imperio á Córdoba, en donde á la par que su impía religion del Islam brillaba la grandeza y esplendor de los sectarios de Mahoma, que en aquella época en las cosas mundanales eran los más civilizados en Europa. En estos tiempos se debia perseguir á los cristianos con más encarnizamiento por los árabes, que despues, en que fueron, segun las historias, aún más tolerantes en materias religiosas que los fieles naturales del país. Dícese en las expresadas obras y en algunos santorales, que fué llevada cautiva á la expresada ciudad una doncella de Galicia llamada Trahamunda, criada en las cercanías de Pontevedra, y segun parece religiosa del monasterio de S. Martin, que estaba junto á esta villa. Llevaba esta vírgen, dicen los autores, los trabajos de la esclavitud con suma paciencia y humildad, y

sólo la desconsolaba vivir entre gentes enemigas de Jesucristo, y así es que diariamente pedia á Dios con mayor fervor que la restituyese á su convento para vivir y morir con sus hermanas, y poderle alabar y ensalzar ante aquel coro de vírgenes, léjos de los moros, que le ofendian y maltrataban á cada paso su sacratísimo nombre. Su súplica fué oida: un dia tuvo un éxtasis muy largo, y al volver de él se halló restituida á su monasterio, donde llena de gozo dió gracias á Dios, y continuó viviendo santamente y obrando muchos milagros hasta su dichosa muerte, que tuvo lugar en los últimos años del siglo X. El monasterio que se cita era de la órden de San Benito, á cuya Orden pertenece esta Santa, á la que recuerda la Iglesia católica el dia 14 de Noviembre entre los héroes cristianos á quienes dedica este dia.—C.

TRAMAZOLI (V. Angel), presbítero, natural de Teramo, ciudad episcopal en el reino de Nápoles, el cual habiéndose consagrado felizmente desde la infancia á la carrera de la virtud y de las letras, llegó á ser párroco de la iglesia de S. Juan Evangelista, en su patria. Colocada esta antorcha sobre el candelero, iluminó toda aquella ciudad, dedicándose al beneficio de su grey, á la cual no negaba las limosnas ni los santos ejercicios, promoviendo al mismo tiempo el culto divino y el aprovechamiento de las almas. Tuvo gracia particular para pacificar ánimos y reconciliar personas enemistadas. Erigió en la iglesia de S. Nicandio una cofradía, en la cual reunia á sus feligreses los domingos y dias festivos para orar, dirigirlos pláticas doctrinales y ocuparles en otras piadosas devociones con que santificaban las fiestas. Con su buen ejemplo y su doctrina fué el maestro y el padre de todo el pueblo, para cuyo bienestar, deseando tener más coadjutores de su celo, solicitó y consiguió introducir en Teramo los institutos de la Compañía de Jesus y del Cármen descalzo. Fundáronse en efecto un colegio de Jesuitas y dos de religiosos y religiosas carmelitas, á las cuales dejó por sus únicas herederas, siéndolo de su biblioteca los religiosos de las referidas órdenes y los Capuchinos. Murió amado de Dios y de los hombres con universal fama de santo en 12 de Agosto de 1604.—S. B.

TRAMBA (Nicolás). Este arzobispo de Guesne fué en un principio nombrado vice-canciller del reino de Polonia por el rey Wladislao Jogellon, y al partir para empeñar contra los caballeros Teutónicos la campaña llamada de Grunwald alcanzó la victoria este príncipe cerca de esta ciudad. En seguida estableció para su gobierno una regencia, y nombró á Tramba uno de los miembros que habian de componerla. Vacando la silla metropolitana de Guesne en 1412, el Rey y todos los votos eligieron á Tramba, que fué nombrado Arzobispo á gusto de la generalidad. Como á la sazon se reuniese el concilio en Constanza, acudió á él este prelado al frente de los obispos

de Polonia, y logró distinguirse de tal modo en las conferencias por su elocuencia y fuerza de sus razonamientos, que los Padres del concilio le votaron para el papado; pero él renunció tan alta dignidad en el cardenal Colonna, que habiendo sido admitido á propuesta suya y declarado Papa, tomó el nombre de Martin V. A peticion del arzobispo Tramba decidió el concilio que la metropolitana de Guesne fuese en lo sucesivo al propio tiempo primada de Polonia y de Lituania. Acompañó Tramba á Francia al emperador Sigismundo, y luego que llegó á París, en ocasion de que tenia á comer á su mesa á los doctores de la Sorbona, á quienes habia convidado, se le enseñó el libro sedicioso que Juan Falkenberg, religioso de la Orden de Santo Domingo de Kaminieck, habia publicado en favor de los caballeros Teutónicos contra el rey de Polonia. Prometia en este libelo este monje fanático la vida eterna á los que se coligasen contra el rey Wladislao y sus vasallos. El primado, luego que volvió del concilio á su diócesis, pronunció con anuencia de los demás obispos una sentencia, condenando en 1418 al P. dominico Falkenberg, y todos ellos la leyeron como dictada y en el nombre del concilio; pero como esta sentencia no habia sido confirmada en sesion pública, el papa Martin V, que la habia tambien firmado como cardenal, haciendo caso de las instancias de los caballeros, pretendió anularla, ó al ménos dulcificar los términos y las expresiones con que fué escrita. Apelaron los obispos de Polonia al futuro concilio de la determinacion del Pontífice, uniéndose á ellos sobre este asunto los diputados de Francia; pero el concilio guardó reserva sobre este particular, y nada se decidió. El prelado Tramba fué diputado con algunos otros obispos cerca del emperador Sigismundo, que habia sido elegido como juez árbitro entre Polonia y la Orden de los caballeros Teutónicos; pero convencido de que el Emperador estaba ganado por los caballeros, se retiró protestando contra la solucion y sentencia que habia dado este soberano en esta cuestion. Reuniéndose el emperador Sigismundo y el rey Wladislao en Kaesmarck, en cuya ciudad los árbitros nombrados por Polonia y la Hungría debian arreglar sus diferencias, que tenian divididos y enemistados á estos dos pueblos, el arzobispo Tramba fué tambien á aquel punto por haber sido nombrado uno de los árbitros, pero apénas empezado el congreso en 1421, murió este prelado en la misma sala en que se celebraba la sesion. Mr. Gley ha sido el primero que ha escrito la biografía de este prelado, á lo que sepamos, publicándola en el tomo LXXXIV del *Suplemento de la Biografía universal francesa*, que apareció en 1857 en Paris.—C.

TRAMELAI (Bernardo de), gran maestre del Temple, á quien llaman tambien algunos autores Dramelai, de un castillo de la baronía de Arintlud en el condado de Borgoña, en la parte que pertenece en la actualidad á la

diócesis de S. Claudio, fué hijo de Humberto, señor de Tramelai, nombrado en un acta del año 1131, y sucedió á últimos del año 1149 al gran maestre Everardo de Baires. Su primer cuidado fué reedificar y fortificar la ciudad de Gaza, desde donde los Templarios hicieron algunas correrías al país de los sarracenos y molestaron mucho á la ciudad de Ascalon y algunas otras plazas. En 1150 Bernardo se puso al frente de algunos caballeros á las órdenes del rey Balduino, para oponerse á los progresos de Noradino, y habiéndose presentado frente al castillo de Harene, se vieron obligados á retirarse despues de algunos dias de ataque. En 1152 los caballeros de las dos Ordenes, secundados por los habitantes de Jerusalen, rechazaron á los musulmanes, que se habian adelantado hasta el monte de los Olivos. En 1153 se dirigieron al sitio de Ascalon, emprendido por Balduino III, rey de Jerusalen. La plaza estaba cercada por la parte de tierra hacia ya seis meses, cuando la ciudad fué socorrida y abastecida por mar por los egipcios en igual número al ejército sitiador. El Rey no se amedrentó, y aprovechándose del consejo de los Templarios, mandó aproximar á la plaza una gran torre de madera; pero durante la noche del 14 de Agosto, los sitiados pusieron en el espacio que separaba á aquella de la muralla una gran cantidad de materias combustibles, á las cuales prendieron fuego. Afortunadamente el viento impelió las llamas hácia la muralla, que quedó calcinada, y por último se vino abajo. Viendo el gran maestre la brecha que se habia abierto, corrió con cuarenta caballeros, entró en la plaza, puso en precipitada fuga con su inesperada presencia á la guarnicion y á los habitantes de la ciudad, los cuales procuraron embarcarse; pero conociendo pronto que el puñado de hombres que habia penetrado en la plaza, no estaba secundado por el resto del ejército, volvieron á entrar los sitiados y degollaron á cuantos encontraron dentro de la ciudad. Habiendo reparado despues la brecha, decapitaron á los prisioneros que habian hecho, enviaron las cabezas al Soldan, y colgaron los cadáveres de lo alto de las murallas á vista de los sitiadores. Guillermo de Tiro imputa este funesto suceso á la avaricia del gran maestre, que pretendiendo que solamente su Orden recogiese los despojos de esta opulenta ciudad, se colocó sobre la brecha para impedir al resto del ejército que penetrase en la plaza, miéntras sus tropas la estaban saqueando; pero prescindiendo de que Guillermo de Tiro tenia una grande prevencion contra los caballeros de la Palestina, como se deduce de toda su obra, es preciso reflexionar que en este punto sólo habla de oidas: *fama est*, dice; conducta que ha engañado muchas veces á este historiador, muy recomendable bajo otros conceptos, y es sabido, como observa el P. Pagi, que merece mucha ménos confianza al tratar de los acontecimientos pasados, que al hacerlo de los contemporáneos. Du Cange, al ocuparse de este particular, comete una falta, diciendo que el gran maestre

Bernardo de Tramelai sobrevivió muchos años á la catástrofe mencionada. Anselmo de Genblours, autor contemporáneo, que sólo contaba de la Palestina lo que habia llegado á sus oidos por testigos oculares, como lo aseguró él mismo, dice formalmente que el gran maestre fué muerto en Ascalon con todos los caballeros que le acompañaban. Por lo demás semejante revés sólo dió por resultado retardar algunos dias la toma de Ascalon, lo que se consiguió por medio del asalto, que tuvo lugar el dia 19 del mismo mes de Agosto.—S. B.

TRAMONTANA (P. Juan Bautista), religioso capuchino de la provincia de Umbría. Fué lector de su Orden, en la cual enseñó con elogio y buenos resultados durante muchos años, y se hizo célebre por sus discursos entre los eruditos, pues fué varon de no vulgares conocimientos en la literatura, distinguiéndose al mismo tiempo por sus virtudes hasta el extremo de ser mirado como uno de los varones más ilustres de su religion. Fué muy amante de la observancia de su regla y muy obediente á sus superiores. Dedicaba su vida, trabajos y estudios á la vírgen María, deseando únicamente alabarla, venerarla y adorarla. Sacrificaba diariamente sus sentidos en aras de la piedad, para que todo redundase en favor de las virtudes. Poeta distinguido, sus versos se encaminaban á esta divina Señora, en quien todo lo esperaba y en la que tenia puesta su confianza, cualesquiera fuesen las vicisitudes de la vida por que hubiera de atravesar. Tambien era muy conocido por su elocuencia, y á ella debió sus principales triunfos predicando algunos sermones, que le merecieron una reputacion que ha llegado hasta nuestros dias. Todos los autores están acordes en atribuir á esto la principal causa de su celebridad, añadiendo murió en su patria en la mejor opinion y dejando diferentes obras poéticas ó de oratoria sagrada, que llegaron á ver la luz pública, pero cuyos títulos nos son completamente desconocidos.—S. B.

TRANQUILINO (San), mártir. El gloriosísimo mártir S. Sebastian con su predicacion conquistó al cielo multitud de almas que andaban perdidas por los senderos del gentilismo, caminando hácia el infierno apresuradamente, y les hizo tomar la via recta que podia únicamente conducirles á la gloria eterna; tanto puede la elocuente voz de la razon y de la verdad, que arrastra tras de sí, sin violencia, á los más pertinaces sectarios de la mentira cuando la gracia divina la auxilia y despide una chispa de sus fulgores al corazon que escucha, en cuyo caso se enciende un volcan de fuego de amor que abrasa el alma del empedernido, la limpia de las manchas del error, y purificándola, la pone en estado de recibir las impresiones de la gracia y del amor divino. Así sucedió con Tranquilino, padre de los santos Marcos y Marcelino: empedernido gentil y sumamente apegado á sus creencias, tuvo la fortuna de oir una vez á S. Sebastian explicando las verdades del Evangelio,

y se convenció de tal modo, porque Dios tocó al propio tiempo su corazon, que convirtiéndose á la fe de Jesucristo, se alistó inmediatamente en la bandera del Crucificado y se hizo bautizar por el presbítero de S. Policarpo. Vió el papa S. Cayo la vocacion de Tranquilino tan santa y su conducta cristiana tan ejemplar, que confiando en sus virtudes, que conocia bien, y sobre todo en su ardiente celo por la religion verdadera, le ordenó de sacerdote. Dando que sospechar á los gentiles la nueva conducta de Tranquilino, presumieron se habia hecho cristiano, y observándole de cerca, le sorprendieron un dia de la octava de los santos Apóstoles, en Roma su patria, de rodillas orando en el sitio llamado la confesion de S. Pablo, y prendiéndole, como él se negase á incensar á los ídolos, le apedrearon el año 286 de nuestra era, en que murió en el Señor en aquel suplicio, razon por la que la Iglesia le celebra como Santo mártir el dia 6 de Julio, entre los demás héroes del Cristianismo.—C.

TRANQUILO (El Padre). Fué fraile capuchino de Bayeux. Su oposicion á la bula *Unigenitus* le atrajo persecuciones en su misma Orden que le obligaron á abandonarla en 1725. Dos años despues se refugió á Holanda y fijó su permanencia en Utrech, en donde vivia aún en 1770 con el nombre de Osmon Du Sellier. Las obras de este capuchino son las siguientes: *Aclaraciones de muchas dificultades sobre los concilios generales.*—*Instruccion teológica en forma de catecismo sobre las promesas hechas á la Iglesia:* Utrech 1733. Esta obra, segun el biógrafo Tabaut, fué compuesta bajo la direccion del abate Legros.—*Justificacion de los discursos y de la Historia del abate Fleury.*—El primer tomo apareció en 1736 y el segundo en Holanda, con el título de Nancy, en 1738. En este último volúmen hay una nota á las páginas 287 y 288 sobre la unidad de la Iglesia, que el autor desaprobó despues. Además quedaron de Tranquilo otros muchos manuscritos.—C.

TRANSON (Abel), sabio matemático, sansimoniano en un principio y falansteriano despues, entró en 1835 en el seno de la Iglesia católica, de la cual fué despues uno de los fieles más fervorosos. Sólo se encuentran algunos detalles de su conversion en la siguiente carta dirigida á un periódico.—22 de Agosto de 1840.—Señor Redactor:—El autor del artículo sobre los socialistas, inserto en vuestro número de ayer, me coloca entre las personas que despues de la muerte de M. Fourrier continuaron circulando sus ideas por el público. No tengo ciertamente motivo para admirarme ó quejarme de esta asercion, porque despues de haber visto á la Sociedad Sansimoniana disolverse al choque de las cuestiones que habia con tanta imprudencia abordado, he sido durante algun tiempo uno de los propagadores de la teoría falansteriana, pero esta segunda ilusion no ha sido de larga duracion para mí; no he tardado en comprender que el ingenioso mecanismo inventa-

do por Fourrier para procurar á la industria el equitativo reparto de los productos, no era suficiente para curar á la sociedad de sus males demasiado profundos, como tampoco lo habia sido el principio, por otra parte tan verdadero, del sansimonianismo, de que las instituciones sociales deben tener por objeto la mejora de la clase más numerosa. Hace mucho tiempo he llegado á comprender que el defecto comun de estas doctrinas es desconocer completamente el principio del hombre y su fin, y por consecuencia, no querer organizar la sociedad más que en vista de un bienestar puramente terrestre; circunstancias que no sólo ocasiona su impotencia bajo el punto de vista práctico, sino que lleva consigo, y esto es mucho más grande, el completo oscurecimiento de la nocion del deber y la negacion de toda regla moral. Cuando obtuve definitivamente esta conviccion, trabajé hasta con esfuerzo por participársela á los hombres con los cuales habia estado en comunidad de trabajos, y cuyas generosas intenciones no he dejado nunca de apreciar; he creido por otra parte completamente inútil llamar la atencion del público hácia mi cambio de opiniones. Pero este silencio no me es permitido ya hoy, y debo declarar que hace más de cinco años me he separado enteramente de la escuela para entrar en el seno de la Iglesia católica y someterme á su enseñanza.—Abel Transon.»—S. B.

TRANSOU (V. Eduardo), sacerdote católico y mártir en Inglaterra en 1589. Despues de haber dado muchas y varias muestras de piedad, caridad y fortaleza cristiana en recoger las ovejas descarriadas de Inglaterra, y habiendo llegado el tiempo en que convenia glorificasen á Dios con una confesion señalada de la fe, y confirmasen á sus hermanos derramando su sangre voluntariamente por ella, ofrecieron á su Criador y Redentor sus almas y cuerpos, en sacrificio vivo y agradable, Eduardo Transon y sus compañeros, segun dice el P. Yepes, aunque sin referirnos las circunstancias de su martirio.—S. B.

TRANSUNNCH (V.), monje benedictino en Roma, fué discípulo del patriarca S. Benito, y murió en 16 de Febrero de 1536. Fué uno de los primeros que el santo Patriarca admitió en su escuela, y por su santidad, erudicion y aptitud en tratar los más difíciles y delicados negocios, le creyó digno de que fuese á Roma para edificar con su ejemplo aquella inmensa ciudad, siendo de consiguiente abad del primer monasterio que se fundó en ella junto al Vaticano, protegiendo aquel proyecto el Papa, los cardenales y otros magnates de la corte. Su tino y acierto en el desempeño de tan importante cargo fué cual podia esperarse de la sabiduría que habia precedido á su eleccion, de modo que su santo Patriarca le eligió tambien para gobernar el segundo monasterio, que fundó por sí mismo en la ciudad eterna, donde vivió muchos años con general aprecio, cual le merecia por su gran-

de ejemplo y fama de santidad, debiendo á sus grandes méritos que pasase á la posteridad su nombre, habiéndose por desgracia perdido la historia de sus hechos. La Orden Benedictina celebra su memoria el dia de su muerte.—S. B.

TRANTMANSDORF Weisemberg (Mariano Tadeo de). Nació en Graetz en 1761, fué nombrado arzobispo de Olmutz, y creado cardenal en 1816 por Pio VII. Murió en 1819.—S. B.

TRANTSON (Juan José), cardenal y arzobispo de Viena. Nació el 27 de Julio de 1704, hijo de Leopoldo Donat, príncipe de Trantson. Destinado al estado eclesiástico, fué enviado á Roma y á Siena para que hiciese sus estudios. Luego que volvió á su patria, fué nombrado canónigo de Saltzbourg, de Pasau, de Breslau, y abad comendador de dos casas religiosas. El 7 de Setiembre de 1750 la emperatriz María Teresa le nombró coadjutor del arzobispado de Viena; y confirmando el Papa su eleccion, le dió el título de arzobispo de Cartago. El cardenal Kollonitsch, arzobispo de Viena, murió el 12 de Abril de 1751, y Trantson le sucedió en la silla. Nombrado desde este momento consejero íntimo de la Emperatriz, vino á ser el prelado más poderoso de la corte. El 1.° de Enero de 1752 dirigió á los eclesiásticos de su diócesi una pastoral, que produjo en Alemania, y sobre todo entre los protestantes, grande sensacion. Preludiando á las innovaciones, que fueron tan funestas en el reinado de José II, se quejaba de la ignorancia en que el clero mantenia á los fieles en lugar de explicarles los verdaderos fundamentos de la religion. «No les hablais, decia, más que de indulgencias, de pretendidos milagros, de peregrinaje, de imágenes que obran grandes curaciones, y de cofradías, etc.» Este escrito desagradó mucho al clero y á la mayor parte de los fieles; pero el descontento general no hizo más que aumentar la influencia del prelado. María Teresa le encargó de reformar la universidad de Viena y de formar un proyecto para perfeccionar en ella la enseñanza. En 1752 le nombró esta princesa protector de la universidad, confiándole la direccion de los estudios en su diócesi, con la facultad de tomar las medidas y publicar los reglamentos que juzgase convenientes. Hasta entónces habian ocupado los jesuitas todas las plazas de la universisidad, y Trantson quiso que las dividiesen con los de las demás Ordenes religiosas. Entendióse con Federico Cárlos, obispo de Bamberg y de Wurtzbourg, para determinar á la corte de Roma á disminuir el número de dias festivos. Por consejo de ambos prelados escribió la Emperatriz en 1753 al papa Benedicto XIV, representándole que el gran número de dias de fiesta no servia para otra cosa que para aumentar la ociosidad; demanda que en este año (1867) ha hecho tambien con igual éxito el Gobierno español al actual Pontífice Pio IX. Rindióse Benedicto XIV á esta súplica, y dió la bula

de 1.° de Setiembre de 1753, á consecuencia de la cual, el arzobispo de Viena, en 4 de Febrero de 1754, dirigió á los fieles de su diócesi una larga pastoral sobre las fiestas suprimidas y sobre la manera de celebrar las que se habian conservado, que es lo mismo que acaba de hacer el Gobierno español, publicada que ha sido idéntica bula dada á España. El conde de Khevenhullen se habia reservado la direccion del *Collegium Theresianum*, fundado por María Teresa para la educacion de los nobles destinados al servicio de las armas; pero se le obligó á resignar sus funciones en favor del arzobispo de Viena, que inmediatamente dió á este establecimiento nuevas formas y reglamentos. Llegó por fin Trantson al colmo de los honores, pues que pidiendo la Emperatriz para él el capelo de cardenal, le fué concedido éste el dia 5 de Abril de 1756, y el Emperador le puso la birreta cardenalicia en la iglesia de la corte, con una pompa extraordinaria. Poco disfrutó el nuevo cardenal de la púrpura y de su gran favor en la corte, pues que atajando Dios su fortuna, que tendia las alas á nuevas alturas, el 19 de Diciembre del mismo año permitió que le atacase una apoplejía, de la que quedó tan delicado, que murió de sus resultas el dia 10 de Marzo de 1757. Mr. Gley le ha dedicado este artículo biográfico en la *Biografía universal.*—C.

TRAPOLI (P. Fr. Manuel de Santa María), natural de Madrid, segun Baena en sus *Hijos ilustres de esta villa*, y religioso de la órden de la Merced descalza. Fué hijo de Cosme Trapoli y de María Martinez, tambien hijos y vecinos de esta villa. Inclinado al claustro, tomó el hábito de religioso en el convento de Sta. Bárbara, calle de Hortaleza, que ya no existe por haberle derruido y fabricado casas particulares en su solar. Profesó en manos del comendador Fr. Alfonso de Jesus María el dia 20 de Abril de 1721. Fué nombrado para la enseñanza, y leyó artes en el convento de su Orden de Ciudad-Real el año 1732, y de allí pasó á explicar teología á Salamanca. Como á pesar de hallarse ya jubilado, conociesen sus superiores su verdadera sabiduría y grande acierto para gobernar y dirigir las almas, le eligieron para la direccion espiritual de las religiosas en la ciudad de Toro, en que estaba uno de los conventos de mujeres de la Orden. Siempre se han elegido para este alto empleo en las comunidades religiosas, sujetos de los más sabios y religiosos, y en los que haya resplandecido la virtud, y muy especialmente en esta Orden, que puso siempre mucho esmero en esto. Desempeñó este cargo muy á satisfaccion de todos, y despues se retiró al colegio de la Asuncion de Salamanca, y en él murió en opinion de docto y virtuoso, el dia 15 de Setiembre de 1752. Escribió una *Oracion panegírica á S. Pedro Nolasco*, que pronunció en la fiesta anual que celebraban las religiosas de Toro, la que imprimió en Salamanca en 1751, mereciendo ántes la aprobacion de varios catedráticos de aquella universidad. Escribió además

tres tomos de *Sermones varios*, que se guardaban en el colegio de Salamanca.—*Explicacion de doctrina cristiana*, de cuatro Misterios de nuestra Iglesia católica, sobre aquellas palabras del Símbolo: «Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,» los que con otros sermones y manuscritos se conservaban en su convento de Madrid, segun se dice en la *Biblioteca mercenaria descalza, provincia de S. José*, manuscrito, en 4.°, fólio 180, que debe hallarse hoy en la Biblioteca nacional de Madrid, adonde se llevaron en 1836 y 1837 los libros y manuscritos de las bibliotecas de los conventos suprimidos el año 1835.—C.

TRASEAS (S.), obispo y mártir. El martirio es un bautismo de penitencia cuando la víctima se ofrece voluntariamente en sacrificio por amor á Jesucristo, y un doble bautismo cuando recae en fieles ya bautizados con las aguas de la gracia, y que han practicado las virtudes profesando la santa ley que enseñó el divino Maestro á sus Apóstoles y discípulos: unos y otros se conquistan con él la gloria eterna, y la santa Iglesia católica les considera como héroes del cristianismo. Entre estos debemos contar en el más sublime grado al glorioso S. Traseas, prelado insigne, que al terminar el siglo II de la edad cristiana, fué una de las más clarísimas lumbreras de la Iglesia en Asia. Habiéndole elevado su ciencia y virtud á la silla episcopal de Eumenia, en Frigia, gobernó esta iglesia con el celo y prudencia que exige el divino Cordero de los pastores que ha dado á sus ovejas. Predicó el heresiarca Montano sus ideas subversivas modificando á su modo el santo Evangelio, profetizando con mil ridiculeces el porvenir, para hacerse pasar por profeta inspirado por Dios, de los ignorantes y de los crédulos sin reflexion, y deseando Traseas confundir al atrevido contraventor de la ley de gracia, se declaró ardientemente contra sus extravagancias. Las virtudes públicas que practicaba, entre las que resplandecia la oracion, á que contínuamente se dedicaba, no pudieron ménos de llamar la atencion de los infieles idólatras, que le prendieron; y como nada fuese posible hacerle disimular siquiera el amor que profesaba á Jesucristo, le condenaron al martirio en Esmirna el año 177 de nuestra era, y en esta ciudad vertió su sangre por Jesucristo, á cuyo seno voló su bendita alma á recibir el premio de su fe y constante amor á su Criador. Enterróse su cuerpo en la misma ciudad, y muchos milagros que hizo Dios por su eficaz intercesion acreditaron el lugar de su sepultura, al que iban los fieles á implorar su auxilio en las calamidades públicas ó privadas. La Iglesia le recuerda entre sus héroes el dia 5 de Octubre.—B. C.

TRASMIERA (D. Diego García de), natural de Valladolid, donde siguió sus estudios como colegial en el de Santa Cruz: despues fué abad y canóni-

go de la santa iglesia de Palencia y caballero del órden de Santiago. Perteneció al tribunal de la Inquisicion de Valladolid y Valencia, siendo enviado luego como inquisidor apostólico al reino de Sicilia, de donde fué llamado á su patria para ejercer el mismo cargo en Toledo. Destinado á la audiencia de Pamplona en 1655, perteneció muy en breve al supremo tribunal de la Fe y fué nombrado obispo de Zamora en 1561; pero murió ántes de tomar posesion de esta iglesia, ó segun otros, despues de haberla renunciado, dejando la mejor fama por sus virtudes y piedad. Dejó diferentes obras, entre las cuales cita Nicolás Antonio las siguientes: *De Polygamia, et Polyviria libros III, post breviorem in re Montagnei Galli operam*; Palermo, 1638, en fólio.—*Stimulum fidei: sive de obligatione revelandi hæreticos, et de hæresi suspectos. Item: de correctione fraterna tractatum*; ibid., 1642, en 4.°—*Vida de la venerable madre Ursula Benincasa*; Montereal, 1648.—*Epitome de la santa vida y relacion de la gloriosa muerte del venerable Pedro de Arbués, inquisidor apostólico del reino de Aragon*; Montereal, en Sicilia, por Rua y Portanova, y despues en Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, 1664, en 4.° En esta segunda edicion inserta el buleto de la beatificacion del mismo Santo.—S. B.

TRASON (S.). El 11 de Diciembre recuerda la Iglesia católica á este santo mártir con sus compañeros de martirio Ponciano y Pretestato. Créese por los que han escrito las vidas de los Santos, que estos eran esclavos cristianos, que trabajaban en las obras públicas como nuestros presidarios, y especialmente en los baños. Y como á pesar de la prohibicion de que los cristianos se dedicasen á prácticas de su religion, estos no se guardasen mucho de ejecutarlas, fueron descubiertos en las pesquisas que hacian los sayones de los jueces gentílicos cuando se proclamó el sanguinario decreto de persecucion por el emperador Maximiliano; y no pudiéndoles hacer adorar á los idolos, se les condenó á muerte, la que sufrieron en la ciudad de Roma despues de haberles martirizado inhumanamente.—C.

TRASPINEDO (Fr. Alfonso de), religioso del órden de S. Jerónimo. Publicó: *Tratado de la vida de Cristo, con los misterios del Rosario y la Corona de nuestra Señora*, juntamente con un libro anónimo, denominado: *Fasciculus Myrrhæ*; Amberes, por Martin Nucio, 1553, en 8.°—S. B.

TRAVANSALA (Juan Bautista), religioso de la órden de S. Francisco á fines del siglo XV, año 1483, en que se sabe vivia. Fué natural de Génova y vivió en Lovaina. Consérvase de él una *Suma de casos de conciencia*, llamada *Summa Rososella é Baptistina*, que se imprimió el año 1516 en Strasburgo y en otras varias partes. El abate Justiniani y Soprani, que han escrito la Biblioteca de los escritores de este estado de Génova, no hablan nada de Travansala, lo que hace sospechar que no fuese genovés. Hablan de

este religioso, Bellarmino en sus *Eclesiásticos escritores*, Wadingo en sus *Escritores de la órden de Menores*, Possevin, Le Mire y Moreri.—C.

TRAVASA (Cayetano María). Nació este historiador en Basano en 1698, y deseando servir á Dios bajo las prescripciones de una regla religiosa, tomó el hábito de los Teatinos en Venecia en 1717. Estudió sucesivamente en Bolonia, Florencia y Roma, y despues de haber enseñado la filosofía en las escuelas de su Orden en Venecia, se entregó á la predicacion, á la que tenia particular aficion. Se habia formado una biblioteca considerable, en la que se encerraba siempre que se lo permitian sus deberes apostólicos. Habiendo concebido el plan de una obra sobre los heresiarcas, publicó en 1746 la Vida de Arrio, cuyas opiniones habian turbado la paz de la Iglesia al principio del siglo IV de su establecimiento. El buen éxito de este ensayo le obligó á continuar sus trabajos, y necesitó diez años para poder poner á vista del público cinco volúmenes, que contienen la vida de los heresiarcas de los tres primeros siglos del cristianismo. La vida de Manés, con que terminó el último tomo, está precedida de cuatro disertaciones: la primera sobre la secta de los Adamitas y sobre la historia del Maniqueismo de Beausobre; la segunda sobre la autoridad de las Actas de S. Archelao, y las dos últimas sobre los Escitienses y Terebinto, ambos precursores de Manés. El autor se lanza en digresiones que embrollan frecuentemente los principales hechos, prodiga las citas y las autoridades demasiado, lo cual acredita que tuvo más erudicion que buen juicio. Murió Travasa casi ciego en Venecia el dia 15 de Enero de 1754. Sus obras, publicadas en lengua italiana, son las siguientes: *Panegirico Sacro detto nella basilica ducale di Venezia*; Venecia, 1727, en 8.°—*Storia critica della Vita d'Ario, primo eresiarca del IV secolo*; id., 1746, en 8.°—*Storia critica delle Vite degli eresiarchi de' tre primi secoli*; id., 1752 y 1762, cinco volúmenes en 8.° con retratos.—*Preparazione alla morte per ogni persona del chiostro*; id., 1762, en 8.°—*Instruzione e regole per tacere e per parlare come conviensi in materia di religione*; id., 1764, en 8.°—*Quaresimale*; id, 1766, en 4.° Esta obra, dedicada á los síndicos de Bassano, valió al autor una medalla de oro con su efigie, llevando en el reverso las armas de la ciudad con esta inscripcion: CIVI SUO, CIVITAS BASSANI.—*Panegirici e ragionamenti sacri*; id, 1767, en 4.° Una parte de esta obra habia ya sido publicada en 1758 con el título de *Ragionamenti sacri*, en 8.° A sus instancias, y con su ayuda, se publicó en Roma la primera edicion completa de las obras del cardenal Tommassi, cuya vida escribió. Fué tambien editor de las obras siguientes: *Nuova Raccolta di varie scelte orazioni*; id., 1754 y 64, seis volúmenes en 4.°—*Decadi di panegirici de' Chierici regolari*; Venecia y Florencia, tres volúmenes en 8.° Dos de estas obras han quedado inéditas. Los que pretendan más no-

ticias, pueden consultar, segun su biógrafo de Angelis, á Vezzosi en sus *Escritores Teatinos*, y el tomo XXX de la *Nuova raccolta Calogeriana* de Verci en sus *Escritores Bassaneses*.—C.

TRAVAZOS (B. Juan), portúgués, religioso del Orden de Sto. Domingo. Fué asesinado en la isla de Salor con Melchor, hermano converso, porque demostrando en sus predicaciones la avidez de los sacerdotes idólatras, éstos se apresuraron á hacerle quitar la vida.—S. B.

TRAVERS (Nicolás). Nació este sacerdote en Nantes en 1686, en donde hizo sus estudios y fué vicario de S. Saturnino, una de las parroquias de esta ciudad. En 1734 publicó una *Consulta sobre la jurisdiccion y aprobacion necesarias para confesar,* en siete cuestiones. Su fin era probar que todo sacerdote no aprobado por un obispo podia absolver con validez y lícitamente muchas veces. Apartaba de esta cuestion el decreto del Concilio de Trento, diciendo que este decreto no se habia hecho más que para el tiempo que duró el concilio, y que por otra parte los curas no habian sido, ni llamados, ni oidos. Esta obra fué censurada por la facultad de teología en París el dia 15 de Setiembre de 1735, y por algunos obispos, y refutada por el P. Bernardo de Arras en su libro titulado: *Ordre de l'Eglise ou la primautée et la subordination ecclésiastique*; Paris, 1735. Travers sostuvo sus opiniones en el escrito titulado: *La Consultation défendue par l'auteur contre le mandement de M. Languet, le livre du Père Bernard, et la censure de quatre-vingt six docteurs*; 1736, en 4.° Refundió despues esta obra, y se publicó con el título *Pouvoirs légitimes du premier et du deuxieme ordre dans l'administration des Sacraments et le gouvernement de l'Eglise*; 1744, en 4.° con gran número de notas aclaratorias. Este libro, escrito con mucha rigidez, no es mejor bajo el punto de vista literario que bajo el teológico, y el autor hace en él una amalgama desgraciada de sus errores y de ofensas para el episcopado. La asamblea del clero de 1745 dió á conocer, en un documento público, su opinion sobre esta obra, que censuró expresamente el 19 de Abril de 1746 la facultad de teología de Nantes. Esta censura, que se ha impreso, encierra once artículos, y aplica notas especiales á noventa y nueve proposiciones. Contra esta obra fué contra la que el abate Corgue publicó su *Defensa del derecho de los obispos*; en 1763, en 2 vol. en 4.°, por la que el clero le concedió una gratificacion. Desterrado Travers, fué encerrado en el convento de los Franciscanos de Savenay, del que se le permitió salir en 1748, pero con la expresa condicion de que no habia de imprimir nada sobre asuntos de iglesia. Murió este eclesiástico el 15 de Octubre de 1750. Además de las obras ya citadas, se conocen de él las obras siguientes en francés: *Explicacion histórica y literal de tres inscripciones romanas que hay en Rennes y en S. Meloir en Bretaña*, las cuales se citan en el tomo V de las *Memorias*

de Desmolets, publicada en 1728.—*Historia abreviada de los obispos de Nantes* en el tomo VII de las mismas memorias, pero este es solo un extracto del gran trabajo del autor, que ha quedado inédito.—*Vida de Litoin*, cura párroco de S. Saturnino de Nantes, 1729, en 12.°—*Catálogo de los principes y condes, señores de Nantes, desde los romanos hasta* 1750; Nantes, 1750, en 12.°—*Codex Ecclesiæ Nannetensis*, *Spicilegium Nannetense*, *Synodum Nannetense*.—*Disertacion sobre las monedas de Bretaña*, en 8.°, libro anónimo y sin fecha. Travers ha dejado muchos manuscritos, que han pasado á la biblioteca pública de Nantes, á saber: *Un tratado de los concilios de la metrópoli de Tours*; en 2 vol. en fólio.—*Una historia de los obispos de Nantes, del condado y de la ciudad*, en la que se dá noticia de los hechos más singulares de la *historia de la iglesia*, *de la ciudad y del condado de Nantes*, manuscrito en 4.° Guimar ha tomado, segun se dice, todo lo que contiene bueno en sus anales, por lo que no será fácil, segun Mr. Picot, biógrafo de Travers en la *Biografía universal*, llegue á publicarse esta obra. Y en fin, entre aquellos manuscritos se halla un *Tratado sobre los contratos de constitucion*, y otros muchos de menor valor en todos sentidos.—C.

TRAVERSARI (Cárlos María). Nació este religioso en Lugo del Ferrarés, hizo sus estudios en Faenza, y entró en la órden de los Servitas. Enseñó la teología en Mantua, y fué uno de los adversarios más decididos de M. de Honthein: su escrito tiene este título: *Ennodii Faventini*, *de romani Pontificis primatu*, *adversus Justinum Frebonium*, *theologico-historico critica disertatio*; Faenza, 1771, en 4.° Traversari adoptó la opinion del Padre Nannaroni, dominicano de Nápoles, que pretendia que era necesario comulgar á los fieles, no con hostias reservadas, sino con hostias consagradas en la misma misa. La obra de Nannaroni se habia publicado en 1770 en Nápoles con el título de: *Catecismo en forma de diálogo sobre la comunion del Santo Sacrificio*; 2 vol., en 8.° Este catecismo fué combatido, y el autor publicó sus apologias; pero un decreto del Indice de 18 de Agosto de 1775, condenó todos los escritos. A pesar de esto, Traversari publicó en Pavía, en 1779, *Disertacion teológico-polémica sobre la comunion del Sacrificio incruento de la nueva ley*. Esta disertacion, escrita en latin, fué seguida de una *Instruccion sobre el sacrificio de la Misa*; en italiano; Pavía, 1780. Tambien se pusieron estos dos escritos en el Indice de libros prohibidos, por decreto de 3 de Diciembre de 1781. Reclamó de esta providencia el autor por medio de una exposicion que la condesa viuda Gonzaga de Guastala de la que era confesor, recomendó al cardenal Rezzonico. En vista de la exposicion, mandó el papa Pio VI á la condesa, el 27 de Mayo de 1783, un breve en el que reprochaba al servita Traversari haber adoptado la opinion de Nannaroni, á pesar de los decretos de 18 de Agosto de 1775 y de 22

de Abril de 1776. Envió Traversari una segunda memoria, y escribió una justificacion de su doctrina, que se halla entre los *Opúsculos sobre la Religion*, que publicaba el obispo Ricci en Pistoya, al tomo XII, el año 1786, con un discurso preliminar del editor y de los ejercicios de piedad; segun M. Picot, biógrafo de Traversari, esta edicion fué inscrita tambien en el Indice de los libros prohibidos, por decreto de 22 de Marzo de 1819.—C.

TRAVERSERES (B. Bernardo). Religioso dominico, natural de la Gascuña francesa, tomó el hábito en el convento de Tolosa, fué elocuente y celoso predicador, y convirtió gran número de pecadores, moros, judíos y herejes en el condado de Tolosa y reino de Aragon. Nombrado inquisidor en España, trabajó con el mayor celo en propagar la fe católica, por lo que irritados los ministros de la herejía contra el B. Bernardo, le prendieron, y en odio de la fe que constante defendia y fervorosamente predicaba, le aserraron vivo por medio de la cabeza, y al llegar la sierra á la garganta, cuando aún estaba predicando y dando gracias á Dios porque derramaba su sangre por la fe, fué arrojado dentro de una grande hoguera, en donde terminó su martirio en 1260. Fué sepultado en la catedral de la Seo de Urgel, honrando el Señor á su siervo con muchos y grandes milagros, segun refiere el maestro Diago en la crónica de la órden de PP. Predicadores de la provincia de Aragon. La Orden Dominicana celebra su memoria en 31 de Enero.—S. B.

TREBASIO (B.), confesor. Religioso franciscano del Orden de los Padres Conventuales, célebre por su santidad de vida. Se distinguió mucho por sus vastos conocimientos en sagrada teología y por su elocuencia como predicador, y cuanto más le apreciaba el pueblo, tanto más se despreciaba á sí mismo, tan grande era la indiferencia con que miraba las cosas humanas. Macerábase fuertemente y vestia un áspero cilicio, mirándose en su corazon como el mayor de los pecadores, por lo cual descalzo, manteniéndose con solo pan y agua, recorria las aldeas y ciudades, anunciando solo la palabra de Dios y llamando á la penitencia, hasta que murió, ocupado en estas santas tareas, en opinion de santidad. La Orden Seráfica celebra su memoria en 28 de Diciembre.—S. B.

TREBELIO (S.), rey y monje en la Bulgaria, país en los confines de Constantinopla, el cual fué conquistado por los búlgaros, nacion septentrional y belicosa, convertida á la fe por los monjes benedictinos de la iglesia latina. Trebelio fué el primero que recibió el bautismo, procurando que le recibieran despues sus vasallos, por lo cual merece el nombre de apóstol de su nacion. Dejó la corona, y tomó el hábito benedictino, segun los más acreditados autores, aunque otros aseguran vistió la cogulla en la órden de S. Basilio. Es indudable que vivió santamente, y que un hijo suyo, á quien

habia dejado la corona, fué indigno de ella, porque abandonó la religion cristiana, volviendo á la falsa secta é idolatría que habia profesado su padre anteriormente, y ejercitándose en robos, saqueos é incendios contra sus vecinos y áun sus propios vasallos. Sabedor de ello su padre, salió del monasterio movido del celo de Dios, volvió á tomar el gobierno de su reino, y castigó á su hijo, condenándole á cárcel perpétua y mandándole sacar los ojos. Despues de esto dejó el gobierno á otro hijo llamado Alberto, dándole los más saludables consejos, y previniéndole que si no obraba como cristiano y buen rey, le castigaria lo mismo que lo habia hecho con su hermano, y se volvió á su celda, donde vivió el resto de su vida, con grandes rigores, penitencias y contínuas oraciones, pasando á recibir el premio en los cielos en 13 de Marzo de 869, en cuyo dia celebra su memoria la Orden Benedictina.—S. B.

TREBIÑO (P. Francisco Fernandez). Nació segun Latasa y Ortin en su *Biblioteca de Autores aragoneses*, en la ciudad de Zaragoza el dia 20 de Diciembre de 1681, de un esclarecido linaje. Sintiendo en sí vocacion para vivir bajo la regla de una comunidad religiosa, y teniendo particular aficion á los Jesuitas, tomó el hábito del glorioso S. Ignacio de Loyola el dia 1.° de Noviembre de 1701. Sus funciones del magisterio de latinidad y retórica en 1714 en su patria, y de la filosofía, teología y sagrada Escritura en el colegio de Zaragoza, en 1725, tuvieron todo el mérito de la más erudita instruccion, como el de verdadero celo la sagrada oratoria, y de la agudeza el de la poesía, así latina como española. Parece que murió por el año 1730, y escribió las obras siguientes: *Duelos augustos del amor y lealtad en las exequias que celebró á la serenísima reina de España doña María Luisa Gabriela de Saboya, la Imperial ciudad de Zaragoza*; Zaragoza, 1714, en 4.° Dedicó esta obra á la misma ciudad, que le habia ordenado escribirla.—*Oracion panegírica á la Purísima Concepcion de María Santísima, que dijo en el templo del real convento de S. Francisco de Zaragoza el dia 8 de Diciembre de 1724*; Zaragoza, 1725, en 4.°—*Sermon panegírico de la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, que dijo en la solemnísima fiesta celebrada el dia 8 de Diciembre de 1730 en la iglesia parroquial de S. Felipe de Zaragoza*; Id., id. en 4.° Dedicó este sermon á la misma Virgen en doce elegantes octavas.—*Otras oraciones sagradas* que dijo en diferentes años.—*Variedad de sentencias y agudas poesías.*—*Dos opúsculos de alguna extension, jocoserios, de acontecimientos de su tiempo.* Los censores de aquellas obras han alabado su mérito, y entre ellos se distinguen el de D. Miguel Francisco Gomez, canónigo penitenciario de Zaragoza, examinador sinodal de su arzobispado; el de D. Manuel Abio y Costa, canónigo penitenciario de la misma santa iglesia, examinador sinodal del arzobispado; el Mtro. Agustiniano Fr. To-

más Raulin, provincial de Aragon; y el Mtro. Trinitario Fr. Juan Pascual, dos veces provincial de Aragon y definidor general.—L. y O.

TREBIÑO (Fr. Sebastian), religioso franciscano de la regular Observancia, que fué predicador de su provincia de Aragon y su cronista en 1700. Latasa y Ortin le coloca entre los ilustres aragoneses escritores, y pone su muerte en 1701. Escribió la obra siguiente: *Historia del convento de San Francisco de la villa de Mallen, fundado por la Regular Observancia de su religion en 20 de Febrero de 1616, y memorias de nuestra Señora de Torrellas, venerada en este convento, con otras pertenecientes á la dicha villa.* Ms. de que se vale el Mtro. Faci, tomo I de su *Aragon reino de Cristo,* pág. 87 y 88.—L. y O.

TRECORENSE (Fr. Ivo), religioso capuchino de la provincia de Bretaña, donde se consagró á los estudios con tan buenos resultados, que llegó á ser uno de los hombres más celebrados de su época por sus conocimientos en idiomas, teología y demás ciencias, así sagradas como profanas; dedicóse principalmente á la controversia tan en boga en su tiempo, y llegó á ser uno de los controversistas más hábiles y afamados que entónces se conocieron, tanto que se le celebró mucho despues por sus escritos y trabajos en este género. Ignoramos si se dedicó tambien á la predicacion y conversion de herejes, como parece deducirse de sus obras, empero no sería extraño lo hubiese hecho, y en este caso es inútil suponer lo llevó á cabo con muy buenos resultados. Por lo demás se le elogia mucho por sus virtudes, su amor á la observancia regular, su humildad y modestia, cualidades que le hicieron amar y respetar de sus superiores y compañeros, elevándole á una altura que tenia muy merecida, pues desempeñó diferentes cargos, todos á cual más honrosos, y en los cuales fué tan útil á su religion con sus talentos como lo habia ya sido con su pluma. Escribió gran número de obras, y anotó y comentó otras, pero de ellas sólo nos es conocida, y áun ignoramos si llegó á imprimirse, la que lleva el título de *Flores historiarum ex omni materia, et ex omnibus misteriis fidei nostræ ad convincendos et convertendos hæreticos, schismaticos, et turcos.*—S. B.

TREGUIAN (Bto.), caballero inglés, que fué condenado durante el reinado de Isabel á la confiscacion de sus bienes y prision por haber mandado decir misa en su casa á un sacerdote católico llamado Cutberto Maine, el cual por esta causa murió martirizado. Ambos fueron condenados en Noviembre de 1577. Treguian murió en la prision.—S. B.

TREGURIO (Miguel), arzobispo de Dublin en el siglo XIV, era doctor en sagrada teología por la universidad de Oxford, y fué muy apreciado del rey de Inglaterra Enrique V y de su sucesor Enrique VI, quien le nombró para la silla de Dublin en Irlanda. Despues de haber gobernado esta diócesis por

espacio de veintidos años murió en 21 de Diciembre de 1471, dejando escritas las obras siguientes: *Lecciones sobre los cuatro libros de las sentencias, un libro del origen de este estudio*, y otro sobre *cuestiones generales*.

TREYBER (Juan Felipe), profesor de derecho de la universidad de Erfurt, nacido en Arnstadt en 26 de Febrero de 1677; muerto en Erfurt en 9 de Agosto de 1727, habia empezado á enseñar la jurisprudencia con buenos resultados en la universidad de Jena, pero la libertad con que explicaba sobre las materias religiosas le atrajo muchos disgustos. Publicó una hoja periódica en aleman, denominada: *Manera de confundir con sólo la razon á la razon que quiere avanzar demasiado en las cosas de fe*; Jena, 1704, y anunció que propondria en cada número de este periódico una de las grandes objeciones que hace la impiedad á las verdades fundamentales de la religion. Los ministros protestantes pretendieron, que despues de haber presentado las dificultades en toda su fuerza, sólo las contestaba de una manera muy débil haciéndolo con premeditacion. El consistorio de Gotha obtuvo del duque que tuviera preso á Treiber por espacio de seis meses, debiendo prometer además por escrito que no publicaria nada sin licencia del Consistorio. El primer uso que hizo de su libertad fué dirigirse á Erfurt, donde instruido por el P. Prudencio, de la Compañía de Jesus, abrazó el catolicismo en 1706, limitándose desde entónces á escribir sobre el derecho romano comparado con la jurisprudencia de Alemania, y dejando muchas obras útiles y eruditas sobre estas materias.— S. B.

TREJO (Fr. Gutierre de), religioso franciscano natural de Plasencia, muy distinguido por su erudicion y excelente método de enseñanza; fué además muy docto en las lenguas griega y hebrea. Publicó: *Paradisum deliciarum, Pauli Apostoli, in quo miro artificio cum dictis probatissimorum auctorum inseruntur Epistolæ omnes ejusdem apostoli et ad amussim exponuntur*; Alcalá, por Juan Brocar, 1538, fól.—*Commentaria in quatuor Evangelia*; Sevilla por Pedro Luxan, 1554.—S. B.

TREJO PANIAGUA (D. Fr. Antonio), obispo de Cartagena y Murcia. Nació en Plasencia, siendo sus padres D. Antonio Trejo de Monroy y doña Francisca Sande de Paniagua, los cuales le enviaron á estudiar á Salamanca, y apénas habia comenzado la facultad de teología, tomó el hábito en el convento de S. Francisco, morada de muchos varones tan virtuosos como sabios, y uno de los santuarios más ilustres de aquella ciudad, siendo notable que los ocho novicios que vivieron en su compañía, todos fueron despues obispos. Explicó artes y teología en los conventos de Leon y Toledo, de los que fué tambien guardian. Enviado á la corte como comisario general de Indias, quedó vacante en aquella sazon el cargo de ministro general de la Observancia, por muerte del reverendísimo P. Fr. Juan del Hierro, y fué

electo en su lugar vicario general para gobernar la Orden. Felipe III le presentó para la mitra de Cartagena en 1618, y fué consagrado en Madrid en el convento de las Descalzas Reales, por D. Fr. Juan de Guzman, religioso franciscano y arzobispo de Tarragona. Tomó posesion de su iglesia en Octubre del mismo año, partiendo á Roma poco despues con el carácter de embajador del Rey Católico, y para suplicar á Paulo V, en su nombre y en el de los reinos de España, declarase por artículo de fe haber sido la Vírgen Santísima concebida sin pecado original, y á fin de que la jornada se hiciese con todo el lucimiento que pedia la devocion del Rey, le dió para el viaje ocho mil ducados. El digno prelado fué oido con aprecio por el soberano Pontífice, y regresó despues á su diócesis cumpliendo con el cargo de pastor y padre de familias, consolando á sus ovejas con visitas y abundantes limosnas. En un año de grande carestía, sustentó por sí sólo á mil setecientos pobres, entre los cuales habia algunos con fuerzas para trabajar, y hablándole sobre ello un caballero, le contestó el Obispo: «Pídenlo por amor de Dios, y por amor de Dios se lo doy. Si están para trabajar, eso le pertenece al corregidor, no á mí.» Fundó una capilla en el trascoro de su iglesia, dedicada á la Concepcion de Nuestra Señora, empleando veinticuatro mil ducados y dotándola de rentas suficientes; dedicó otra á S. Fulgencio, obispo de Cartagena, é hizo un entierro para los obispos que fuesen de esta iglesia y otro para los prebendados. Defendió la inmunidad de su clero en materia de tributos con tal decision y valor, que el Consejo Real de Castilla trató si sería conveniente ocuparle las temporalidades y mandarle salir del reino. Por disposicion de Felipe IV condujo desde Cartagena al Escorial el cuerpo del príncipe Filiberto, gran prior de S. Juan, á quien dió sepultura en aquel convento. Volvió á su obispado y le gobernó hasta su muerte, acaecida en Diciembre de 1635, á los cincuenta y seis años de edad. Diósele sepultura en la misma capilla que habia fundado movido por sus piadosos y católicos sentimientos.—S. B.

TREJO PANIAGUA (Gabriel), arcediano de Calatrava, creado en 1617 por el pontífice Paulo V presbítero cardenal del título de S. Bartolomé de Isola, y despues de S. Pancracio, arzobispo de Salerno y Málaga, etc. Murio en 1630.—S. B.

TRELAWNY, familia numerosa y noble de Inglaterra, convertida por completo al catolicismo. El jefe de esta familia, sir Enrique Trelawny, baronet, habia sido educado en el seno de la Iglesia anglicana, de la cual era ministro y beneficiado, pues poseía un canonicato en Cantorbery. Su mujer era una celosa protestante. Entre sus hijos, Ana Leticia Trelawny, que no llegó á contraer matrimonio, fué la primera que se hizo católica, no siendo extraño á esta convencion el virtuoso abate Carron, que se hallaba á

la sazon en Inglaterra. Su padre sir Enrique Trelawny quiso instruirse tambien en la religion católica, y siguió asiduamente sus lecciones. Sin embargo no se declaró decididamente hasta un viaje que hizo á Roma, donde llegó á tomar las órdenes sagradas, aunque muy entrado ya en años. Su mujer murió protestante. Otra hija, llamada María, siguió el ejemplo de su hermana, y se hizo católica, casándose con un inglés, M. Hardiney, que entró tambien en el seno de la Iglesia católica, y que á consecuencia de esto fué desheredado por sus padres. Sir Enrique Trelawny que habia permanecido en Italia, escribió á su hija Lady Hending, indicándola fuese á verle; púsose, pues, en camino en la primavera de 1833, y llevó consigo una sobrina, llamada Liticia Trelawny, hija de Guillermo, el mayor de los hijos del baronet. Guillermo habia sido miembro del Parlamento por el condado de Cornuailles, donde radicaban los bienes de su familia, y habia votado la emancipacion de los católicos. Mis Leticia era muy instruida; hacia mucho tiempo que se habia dedicado á la investigacion de la verdad y se habia propuesto examinar la doctrina de las diferentes comuniones protestantes, sin encontrar lo que buscaba. Llegó á Domo d'Ossola en el Milanesado, donde habitaba su abuelo; cerca de allí habia un Calvario, donde los sacerdotes de su asociacion, llamada el *Instituto de la Caridad*, tenian una casa. Estos sacerdotes, establecidos tambien en Trento, se entregan á toda clase de obras de misericordia. Su fundador es un santo sacerdote del Tirol, Antonio Rosmini Lesbati, hombre distinguido por su mérito, su saber y su posicion social. Los sacerdotes del Instituto que viven cerca de Domo d'Ossola, trabajan entre otras cosas en la conversion de los protestantes, que habitan en grande número aquellos cantones, á causa de la proximidad de la Suiza. Uno de estos eclesiásticos, M. Luis Gentili, tuvo ocasion de ver á Lady Trelawny y hablaron sobre materias religiosas. Lady Trelawny pesaba y discutia con madurez cada una de las razones que la daba. El primer dogma á que suscribió sin dificultad fué al del santo sacrificio de la misa, hallándole conforme á la Sagrada Escritura y á la tradicion. Pero ¡cuántos obstáculos la detenian aún! Al fin tuvo fuerzas para vencerlos, y el 6 de Octubre de 1833 resolvió reunirse á la Iglesia católica. Sabedor de sus disposiciones el cardenal Morozzo, se dirigió á Domo d'Ossola, y el domingo 13 de Octubre administró el bautismo bajo condicion á Mis Leticia, recibió su abjuracion y la dirigió una piadosa exhortacion. La ceremonia tuvo lugar en la iglesia colegial de Domo d'Ossola. Al dia siguiente, 14, el Cardenal dió la confirmacion á la jóven señorita, en la iglesia de S. José y de Sta. Ana, celebró misa y la admitió á la santa mesa de la Eucaristía. Se ha publicado una relacion de esta conversion en la continuacion de las *Memorias de la religion de Módena*, tomo III, entrega 9.ª Está redactada por Cavedoni, en

vista de los datos enviados por el abogado Binchi. Hemos dado nuevos detalles adquiridos de una persona estrechamente relacionada con la familia de Trelawny. Sir Enrique Trelawny murió en Italia en Abril de 1834, tenia ochenta años de edad. Sus hijas han vuelto despues á Inglaterra.—S. B.

TREMAÑES (Fr. Damian), religioso mercenario, natural de Valencia. Tomó el hábito en el convento de Nuestra Señora de la Merced, en esta ciudad, en 27 de Febrero de 1683, y profesó en 2 de Marzo de 1684; fué lector de artes y teología y comendador de los conventos de Orihuela y el Puig, definidor de su provincia y maestro en sagrada teología. Murió en su convento en 24 de Noviembre de 1732, despues de haber publicado los sermones siguientes: *Sagradas divisas del serafin paduano S. Antonio:* Valencia, por Francisco Mestre, 1700, en 4.°—*Medicina sagrada de la omnipotente mano de Dios, en sus dos gloriosos médicos S. Cosme y S. Damian*: Valencia, por el mismo impresor, 1701, en 4.°— S. B.

TREMELLIUS (Manuel). Nació hácia 1710 en Ferrara, de padres judíos, y adquirió profundos conocimientos en la lengua hebrea. A insinuacion del cardenal Polo y de Marco Antonio Flaminio, abrazó en secreto la religion católica y llegó á ser profesor de hebreo en Heidelberg, de donde pasó á Metz, y despues á Sedan. Dióse á conocer por una version latina del Nuevo Testamento siriaco y por otra del Antiguo Testamento, hechas sobre el hebreo. Habia asociado á este último trabajo á Francisco Junio ó de Jou, que despues de la muerte de Tremellius, acaecida en 1580, le publicó en fólio, con variaciones que sólo redundaron en su perjuicio. El estilo de Tremellius es pesado, insulso, afectado y su version se resiente de judaismo. —S. B.

TREMIÑO (D. Juan), natural de Alicante, doctor en sagrada teología, canónigo y maestrescuela de la iglesia de Orihuela, varon docto y no extraño á la literatura y poesía. Estuvo dedicado á la enseñanza y predicacion en su iglesia por más de cincuenta años, escribiendo además *In Jonam Commentarios, cum parafrasi poetica*: Orihuela, por Luis Besorio, 1623, en 4.°—*In quatuor priores Davidis Regis Psalmus, una cum paraphrasi poetica in fine cujusque psalmi*: Ibid. eodem anno.—S. B.

TREMOILLE ó TREMOUILLE (Carlota Catalina de la), princesa de Condé, nació en 18 de Junio de 1568, siendo hija del señor de la Tremouille y de Juana de Montmorency, hija del condestable Mariano de Montmorency; perdió á su padre á la edad de nueve años, pues fué muerto en el sitio de Merle, durante las guerras de religion; su hermano mayor Claudio de la Tremouille, servia bajo las banderas de Enrique de Borbon, primero del nombre, principe de Condé, uno de los jefes del partido protestante, lo que dió ocasion á que este príncipe viese á Carlota de Tremouille que abra-

zó sin vacilar su partido y su religion. Carlota de la Tremouille abjuró en el mes de Marzo de 1595, con grande solemnidad, la religion protestante, y su hijo fué instruido tambien en la religion católica.—S. B.

TREMOILLE (José Francisco). Nació en 1698, fué abad de Lagni, de Sorice, de Grand Selve, de Saint Amand, cerca de Tournai y de S. Estéban de Caen, auditor de la Rota de Roma, creado Cardenal por el Pontífice Clemente XI en 1706, y nombrado comendador de las órdenes del rey de Francia en 1708, obispo de Praga y despues arzobispo de Cambray, en 1718. Murió en Roma, donde estaba encargado de negocios, en 10 de Enero de 1720. Tuvo por sucesor en la silla de Cambray al célebre cardenal Dubois.—S. B.

TREMOILLE (Juan de la), segundo hijo de Luis, señor de la Tremoille, conde de Guines y de Benon, vizconde de Thonas, príncipe de Talmonte, muerto en 1843, y de Margarita de Amboise, hermana de Francisca de Amboise, duquesa de Bretaña: fué arzobispo de Auch en 1490; obispo de Poitiers, en 1505; creado cardenal por el pontífice Julio III en 4 de Enero de 1507, murió en Junio del mismo año, y fué sepultado en la iglesia colegial de nuestra Señora de Thouars.—S. B.

TREMOLLET DE LA CHESSERIE (Antonio de), caballero del Vivarais, de veintiseis años de edad, abjuró en 24 de Mayo de 1686.—S. B.

TRENIN (Ester), protestante de Montigny, aldea cerca de Caen, fué convertida por el predicador Veron hácia 1830.—S. B.

TRENOU (El R.), eclesiástico protestante, vicario de Nolthfield, pequeña parroquia situada á seis millas de Birminghan en Inglaterra, se convirtió al catolicismo é hizo su abjuracion en Octubre de 1850, en manos de Alejo Urlathome, vicario apostólico del distrito de Birminghan. El recien convertido se dedicó al sacerdocio.—S. B.

TRENTA (Felipe). Nació en 1731 de una familia noble de Ascoli en los Estados de la Iglesia. Abrazó el estado eclesiástico, y estudió la jurisprudencia, segun costumbre de los sacerdotes romanos que aspiran á los cargos administrativos. Obtuvo la plaza de auditor en Lucques y en Macerata, y en esta clase siguió al cardenal Buoncompagni á Bolonia. Cuando este prelado fué elevado á la dignidad de secretario de Estado, Trenta fué nombrado en 1785 obispo de Foligno; y en esta ciudad murió en Marzo de 1795. Ha quedado de este prelado una coleccion de seis tragedias, que se publicaron primero en Foligno en 1757, en 4.°, y existe una reimpresion de Luca en 1766, en 4.°; sus títulos son: *Giulio Sabino,—Teone,—Orestes,—Annibale, Vidacilio,—Gionata.* La tragedia el *Auge,* que alcanzó el premio segundo en el concurso dramático de Parma en 1774, se imprimió por separado en Parma por Bodoni en 1774, en 4.° El primer premio, segun De Angelis, bió-

grafo de Trento, se concedió á Perabó por su tragedia titulada : *Valsei*, ó sea *El héroe escocés*; id. 1774, 4.° Fué tambien autor Trenta de la obra titulada: *Limon sive urbanarum quæstionum, libri III*, Roma, 1782, en 4.° Esta es una coleccion de disertaciones sobre diferentes objetos antiguos. Llámala el autor *Limon* (jardin adornado de flores) á imitacion de Ciceron, que dió el mismo título á una coleccion de poesías que no han llegado á nuestra época.—C.

TRENTEL (Francisco Javier). Este religioso, que fué uno de los más célebres astrónomos del siglo XVIII, nació en Neustadt el dia 1.° de Febrero del año 1730. Desde luego debió tener inclinacion á la vida piadosa contemplativa á la par que al estudio, cuando á los diez y seis años de edad, ó sea el año 1746, se decidió á vivir en religion, y tomó el hábito del glorioso español S. Ignacio de Loyola en su célebre é ilustrada Compañía de Jesus. Conociendo su capacidad para la enseñanza, le dedicaron á ella sus superiores, y enseñó las humanidades en Malsheim, la filosofía en Baden y en Wurtzbourg, la santa Escritura y la lengua hebrea en Maguncia en su universidad, las matemáticas, en la de Hidelsberg, y se le mandó á Viena para que estudiase la astronomía bajo la direccion del célebre Max-Hell, del que vino á ser el alma, por decirlo así. Se aplicó con tal fe, decision y entusiasmo á esta ciencia, que haciéndose sumamente profundo en ella, fué nombrado en 1770 astrónomo en union del profesor Huberti en la universidad de Wurtzbourg, y en 1773 obtuvo la cátedra de matemáticas y de astronomía en la misma universidad, y desempeñando estos cargos, murió el dia 29 de Enero de 1804. Poseyó este jesuita en el más alto grado el especial talento de cautivar la atencion de sus discípulos, tanto por su saber y elocuencia, cuanto por una exposicion clara, fácil y persuasiva, razon por la que bajo su direccion los estudios de la astronomía y de las matemáticas adquirieron una gran celebridad en la universidad literaria y científica de Wurtzbourg, como sucede siempre que, penetrado el profesor que enseña una cosa que sabe bien, de la índole, carácter y comprension de sus discípulos, escoge un método sencillo y claro que seguir constantemente, y pretende más enseñar y que le comprendan, en cuyo caso se aprende bien lo que se enseña, que lucirse con pomposas peroraciones y palabrerías de las que apénas sacan los discípulos más que el cansancio y fastidio que les causó oirlas, ó cuando más la admiracion de una elocuencia, que por su sublimidad ó por su difusion nada les ha enseñado más que la locuacidad del orador y alguna que otra idea, tal ó cual frase ó palabra chocante que recordar. A pesar de la gran ciencia de este célebre catedrático jesuita, sólo se conoce de él, segun su biógrafo Mr. Gley, la obra titulada : *Compendium algebræ, geometriæ elementaris et sectionum conicarum*; Wurtzbourg, 1775-1778, tres vol. en

8.°; pero sólo en esta obra se pueden conocer los grandes conocimientos matemáticos de este autor.—C.

TRENTO (Francisco). Nació este predicador, al que Mr. De Angelis dedica una corta noticia en el suplemento á la Biografía universal, en Udina en 1710. Fué educado en la universidad de Pádua, y como su piedad le arrastrase á la contemplacion, en cuanto murió su padre se retiró por algun tiempo á vivir santamente entre los PP. del Oratorio. Se le consagró de sacerdote, profesion que ejerció ejemplarmente, y fué nombrado canónigo de la catedral, pero su vida fué modesta y larga, puesto que murió en Udina el 15 de Febrero de 1786, á los setenta y seis años de edad. Las obras que nos quedan de este canónigo son las siguientes: *Compendio de la vida de Jesucristo*; Udina, 1749, en 8.°, cuya obra apareció anónima.—*Razonamientos de Homilías escogidas*; Plasencia, 1803, en 4.°, en cuatro volúmenes en 8.°, de cuya obra hay otra edicion, publicada en Venecia en 1812, en cuatro volúmenes en 12.°—*La preparacion á la muerte*; id., 1807, en 8.°, reimpresa en Bassano en 1807, en 12.°—*Cartas*; Plasencia, 1805. Además dejó sesenta volúmenes inéditos de varios escritos históricos y literarios. Braida publicó la *Oracion fúnebre de Trento*; en Udina, en 1786 en 4.°, y Francisco Florio su *Elogio* en id., 1787, en 8.° Tomandini escribió y publicó la vida de Trento, que se dió á luz en Plasencia el año 1798, en 8.°—C.

TRENTO (Jerónimo). Nació este predicador del santo Evangelio en 1728, de una familia noble de Pádua, y como desde niño fué de carácter humilde y piadoso, se le dió la educacion conveniente á sostener en su corazon estos felices instintos. Luego que se halló convenientemente instruido, y que vió fija su idea de servir á Dios en el claustro, llenó su vocacion tomando el hábito de S. Ignacio en la casa de los Jesuitas de Bolonia, en la que pronunció sus votos en 1746. Caminando sobre las huellas marcadas por Segneri, al que se propuso desde luego por modelo, prefirió los humildes trabajos de las misiones á los brillantes aplausos de los panegiristas. Murió este buen orador hallándose terminando una cuaresma de sermones que predicaba en la iglesia de S. Leon en Venecia el dia 19 de Abril de 1784. El P. Andrés en su obra: *Origen, progreso y estado actual de la literatura en general*, cita á este predicador como uno de los mejores modelos de elocuencia sagrada en Italia, colocándole á la misma altura que los famosos predicadores Segneri y Venini; pero sin disputar sobre esta cuestion, dice De Angelis en el artículo que dedica á Trento en la Biografía universal de Michaud, no puede dejarse de conocer que el estilo de este orador es desigual, que sus formas son viciosas, sus frases vulgares, que no evita como debiera la repeticion de unas mismas palabras más frecuentemente usadas que lo que requiere un buen discurso; y en fin, que sus cuadros, de un co-

lorido falso y de un dibujo demasiado forzado, hacen sentir de una manera tal al arte de la buena oratoria, que le contrarian en sus principales reglas y preceptos. Sus obras póstumas, publicadas por el P. Ptolomeo Marsigli, son las siguientes en italiano: *Predicacion Cuaresmal*; Venecia, 1785, en 4.°, id. 1798 y 1816.—*Panegíricos ó discursos morales*; id., 1786, en 4.°, idem, 1818, en 4.°—*El Elogio de Trento*, publicado por Bocaccio en 1764, en 8.°, debe consultarse por los que pretendan escribir acerca de este célebre predicador de la Compañía de Jesus.—C.

TRENTO, Verano y Germano (Stos.), hermanos. El primero, á quien el calendario de Escocia y el Martirologio de Molano llaman tambien Dresano, era presbítero hácia los años de 509, y despues tomó el hábito monacal hácia 651, sin que se nos den otras particularidades de su vida, como tampoco de la de sus hermanos. Ferrario en el catálogo de los santos que no constan en el Martirologio Romano, dice celebrarse su festividad en 3 de Diciembre.—S. B.

TRESCENDA (B.), religiosa benedictina, que despues de haber padecido muchos trabajos en diferentes peregrinaciones, yendo tercera vez á Roma para obtener la aprobacion de su monasterio, murió santamente en el monasterio de Proto, que habian erigido ella y sus compañeras, hácia 1218. La Orden Benedictina celebra su memoria en 30 de Junio.—S. B.

TRESSAN (..... Le Vergne, abad de). Nació en Boulonnais en 1749. Fué hijo de Luis Isabel de La Vergne, conde de Tressan, tan conocido por los extractos que publicó de los antiguos romanceros franceses, como por su esclarecido linaje y bravura como militar de alta graduacion. Ignórase por los autores que hemos consultado el nombre de pila de este religioso, que tal vez fuese el de Luis como su padre. La ternura con que éste le amó no le permitió entregarle á persona alguna para que le diera la instruccion fuera de su casa, y así fué que él mismo se encargó de dirigir su educacion que se verificó familiarmente. Como se le viese á Tressan desde sus primeros años muy inclinado á los objetos de piedad, se le destinó desde luego al estado eclesiástico, y se le consagró sacerdote, en cuyo caso se le concedieron muchos beneficios eclesiásticos, y llegó á ser vicario general del arzobispado de Rouen. La revolucion, haciéndole abandonar á la Francia, le obligó á buscar un asilo en los países extranjeros; recorrió la Italia, la Alemania y la Rusia, y en esta nacion recibió del Gran Duque, que despues fué el emperador Pablo I, una muy buena y satisfactoria acogida. Despues de haber permanecido algun tiempo en S. Petersburgo, fué á Inglaterra con la intencion de fijarse en este país, y el cultivo de las letras endulzaron las penalidades del destierro de su amada patria, cuya memoria le afligia, excitando en su corazon los deseos de volver á ella, que es la enfermedad que

por lo comun atormenta á los emigrados. Amigo desde la infancia del abate Delille, fué editor de su traduccion del *Passage de Saint Gothard*, poema de la señora duquesa de Devonshire, el que enriqueció con una noticia histórica sobre esta dama, que se ha conservado en la coleccion de las obras de Delille. Al propio tiempo publicó Tressan su *Roberto el Bravo*; romance caballeresco, cuya dedicatoria se dignó admitir el emperador de Rusia, y la publicó como una obra póstuma de su padre. Volviendo á Francia cuando ya pudo hacerlo sin riesgo de su persona, se estableció en una casa de campo cercana á Paris, en la que empleó el tiempo entre el estudio y el cuidado de la direccion de un hato de merinos que en ella habia. Murió en el mes de Julio de 1809 á la edad de sesenta años. Además del romance del *Caballero Roberto*, que se reimprimió en Paris, en 8.° y en 16.° en 1808, en Lóndres en 1801, en 8.°, y en el vol. VIII de la coleccion de las obras de su padre, publicado en 1823, publicó las obras siguientes: *La Mitología comparada con la Historia*; Lóndres 1776, en 8.°, obra traducida en aleman con notas por H. D. Kolen, en Francfort, en 8.° el año 1800, y reimpresa muchas veces en Paris, en dos vol. en 12.° siendo la octava la edicion de 1826. Esta es una obra elemental adoptada para las escuelas por el consejo de la universidad; pero no dispensa de tenerse que acudir á la *Explicacion histórica de las Fábulas*; por Banier, de la que viene á ser un compendio.— *Una traduccion francesa de los sermones de Hugo Blair*; Paris, 1807, cinco volúmenes en 8.°, obra estimable considerada como la más digna del abate Tressan. Se proponia escribir una memoria sobre los naipes ó cartas de juego, traidas, segun su opinion, por un veneciano de la China á Europa, de cuyo asunto trata Mr. Peignot á la pág. 274 de su obra: *Análisis de las noticias sobre las cartas de juego*: pero no la concluyó. En el *Almacen Enciclopédico* de 1809, tomo IV, pág. 173, se halla una corta biografía del abate Tressan, que puede consultar el curioso.— C.

TRESSAN (Pedro de La Vergue de). Este misionero nació en 1618, en el castillo de este nombre en Languedoc, de una antigua y noble familia, que ha producido un gran número de generales y dado muchos prelados á la Iglesia. Se le educó en la religion reformada; pero como fuese á perfeccionar su educacion á Paris, se convirtió á la fe católica, y siguiendo los consejos de un tio con quien vivia, resolvió al propio tiempo recibir las órdenes sagradas. Su nacimiento le daba derecho á pretender las primeras dignidades de la Iglesia; pero renunciando voluntariamente á todas las grandezas mundanas, volvió á Languedoc y se puso bajo la direccion del piadoso obispo de Aletho, Nicolás Pavillon. Habia formado el proyecto de encerrarse en un claustro para terminar en él sus dias en los austeros ejercicios de la penitencia; pero juzgando el obispo de Aletho que sus talentos podian ser

muy útiles á la religion, se opuso á su deseo y le mandó á visitar los Santos Lugares de la Palestina. A su regreso de estos sitios, en que confirmó su fe á vista de los sitios en que se verificó la redencion del género humano con el sacrificio cruento del divino Cordero, entró en las misiones de Languedoc, y tuvo la satisfaccion de ver recompensado su celo por el más brillante éxito de sus predicaciones. Su privilegiado talento para el púlpito y sus virtudes, extendieron la fama de su nombre por todas las naciones y especialmente por las provincias meridionales de Francia. La princesa de Conti, gobernadora de Languedoc, le eligió por su director espiritual, y no tardó en serlo de las señoras más distinguidas de la corte, entre las que no puede menos de citarse á la mariscala de Schomberg y á madama de Grignan, que hacian á la sazon los primeros papeles entre las damas. La mariscala Schomberg se daba el parabien á cada instante entre las demas señoras de haber puesto en él toda su confianza, y esto debió de ser de tal modo que madama de Sevigné escribia á su hija, segun Mr. Weis en el artículo que dedica á Tressan en la Biografía Universal. «No hay hombre en el mundo á quien ame más la mariscala: es su padre y su primero y más fiel amigo; así lo dice frecuentemente ella misma.» Madama de Sevigné, como se vé en su carta de 26 de Agosto de 1676, elogia extraordinariamente á su hija en otras muchas cartas las virtudes del abate La Vergne, su humildad, su desprendimiento, lo persuasivo de su elocuencia, lo dulce de sus palabras y todas las bellas cualidades que forman un buen sacerdote, que está destinado por Dios para dirigir á las almas por el camino de la gracia, á fin de que alcancen el goce de la bienaventuranza. Habiendo dimitido todos sus beneficios, el abate Tressan costeaba por sí solo los gastos de las misiones, á las que consagró la mayor parte de sus rentas, no reservándose más que lo indispensablemente necesario para su sustento, en lo cual gastaba bien poco, porque entregado á las austeridades de la penitencia, no necesitaba mucho para vivir, ni usaba más traje que el que convenia á la decencia y humildad de su ministerio, sin que por eso desdijese de su clase y posicion de familia, que ocupaba puestos eminentes y distinguidos en el Estado. A pesar de todo esto, sus virtudes no le pusieron al abrigo de las persecuciones, y fué desterrado del Languedoc por haber tomado parte en la teología moral de Fr. Genest; pero la órden que le redujo al ostracismo no tardó en ser revocada, y pudo volver á su patria á ocuparse de sus piadosas tareas. Hallábase en el castillo ó casa de campo de Ferragues, cuando recibió una carta cuyo contenido le obligaba á hacer un viaje á Paris para un asunto que sólo se queria confiar á él. Púsose inmediatamente en camino; pero habiendo querido atravesar en su litera el rio Gardon que iba muy crecido por las lluvias, cayó al agua y se ahogó el 5 de Abril de 1684. Encontrado su cadáver en la orilla del rio ciu-

co dias despues de la catástrofe, fué enterrado en la capilla del castillo de Ferragues con un epitafio de que da razon Moreri en su Diccionario histórico. Débese á este autor la obra en francés titulada: *Exámen general de todos los estados y condiciones, y de los pecados que pueden cometerse en ellos;* París, 1670, tres vol. en 12.° Es una coleccion de puntos de la Sagrada Escritura extractados de ella, de los Concilios, de las obras de las Santos Padres y de las Ordenanzas de los reyes de Francia; cuya obra publicó este pio autor con el nombre de *S. German*, que era el de un priorato de la diócesis de Meude, que hacia tiempo habia resignado en el obispo para la manutencion del seminario. Sábese habia escrito la relacion de su viaje á Palestina, y algunos le atribuyen el que se publicó cuatro años despues de su muerte en Paris, en 12.°, con este título: *Nueva relacion de un viaje á la Tierra Santa, ó descripcion del estado actual de los lugares en donde han tenido lugar los principales actos de la vida de Jesucristo.* Sin embargo, el abate Goujet y otros críticos dicen que de hecho esta obra, por todas sus circunstancias, es indigna de Tressan, y que no le conviene de modo alguno por su estilo, forma ni lenguaje, razon por la que no la creen de la pluma de este autor.—C.

TRÉTER (Tomás). Así se llamó un sabio polaco, que habiéndose dado á conocer por sus bellas cualidades y capacidad al cardenal Hosius, obispo de Warmie, éste se le llevó consigo á Roma y le empleó en el despacho de los asuntos más importantes. Habiendo muerto este prelado, la reina Ana Jagellon nombró á Tréter encargado de negocios cerca de la Santa Sede; funciones en que le confirmaron despues los reyes de Polonia Barthory y Sigismundo III, y las cuales llenó de tal modo, que se granjeó las voluntades de los papas Gregorio XIII y Clemente VII. Como éste, siendo aún cardenal, tuviese que ir á Polonia como legado apostólico, rogó á Tréter le instruyese en las cosas y personas de aquel país, y quedó muy reconocido de las atenciones de que fué objeto por recomendacion suya. Nombróle Gregorio XIII para dos canonicatos, y le concedió otros varios beneficios. El cardenal Bathory, obispo de Warmie y sobrino del rey Estéban, al volver á Polonia, se llevó consigo á Tréter, al que habia conferido un canonicato en su catedral, y su partida de Roma fué muy sentida por los viajeros polacos, á los que trataba con mucha cortesía y amabilidad, socorriendo al propio tiempo con largueza á los que lo necesitaban. Se conocen de este eclesiástico segun su biógrafo Mr. Gley, las obras siguientes: *Quinti Horatii poëmata cum annotationibus et indice*; Amberes, 1576, en 8.°—*Romanorum imperatorum effigies cum elogiis*; Roma, 1583, en 8.°—*Stan. Hossii cardinalis majoris pœnitentiarii et episcopi Wamiensis vita.—Oratio habita in exequiis ejusdem Cardinalis, Ode lugubris*; Roma, 1587, en 8.°—*Epistola ad Stephanum I*

regem; Id.—*Nic. Christ. Radziwily, ducis et Marschalli Lithuaniæ peregrinatio in Palæstinam annis 1583 y 1584, ab eodem duce quatuor epistolis Polonicis ad amicum descripta latinè reddita*; Brunsberg, 1601; Amberes, 1614, en fól.—*Vitæ episcoporum pomatritensium, per Joh. Dlugoscum olim conscriptæ, cum supplemento*; Brunsberg, 1604, en 4.°—*Vitæ episcoporum Warmiensium ex annalibus Heilsbergensibus collectæ*; Cracovia, 1685, en fólio.—C.

TREUVÉ (Simon Miguel). Este canónigo de Meaux nació el 8 de Agosto de 1651 en Noyon de Borgoña. En un principio ingresó en la congregacion de los Doctrinarios, pero salió de ella en 1673. Despues de haber sido ordenado de sacerdote en Chalons sobre el Marne, fué nombrado limosnero del conde de Guitaut y Mad. de Leidignieres, luego vicario de S. Andrés de las Artes en París, y por último canónigo y teologal de Meaux. Esta última plaza la sirvió más de veinte años, y trabajó á las órdenes de Bossuet en el Breviario de Meaux. Las enfermedades le obligaron á retirarse á París, en donde murió en 22 de Febrero de 1730. Habíase aplicado mucho Treuvé al estudio de la Santa Escritura, y se dió á conocer por obras sobre este particular, entre las que algunas estuvieron en gran boga. Pueden considerarse entre estas las publicadas en francés, con los siguientes títulos: *Instrucciones sobre las disposiciones con que debe acercarse á los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía*, 1676, en 12.°, dedicada á la duquesa de Longueville, las cuales se han reimpreso varias veces.—*El Director espiritual para los que no lo tienen*, en 12.°, del cual se han hecho tambien muchas ediciones.—*El Diccionario de los libros jansenistas*, señalando estas obras como plagadas de errores. Fué tambien autor de un *Tratado del deber de los pastores*; de un *Discurso de piedad*, 1696 y 1697, dos vol. en 12.°; de una *Disertacion sobre la excomunion*; 1726, en 4.° y en 12.°, y de dos *Retiros de diez dias*, con su meditacion correspondiente cada uno de ellos; oraciones sacadas de la Escritura, y de una *Historia de Duhamel*, doctor de la Sorbona. Puso en órden y arregló la obra titulada: *Caso de Conciencia de Lamet y Framagean*, publicados en 1732, dos vol. en 4.° Treuvé fué, segun su biógrafo M. Picot, un eclesiástico ejemplar y un escritor laborioso; pero sus obras se resienten de las opiniones que habia adoptado en los asuntos que se ventilaron en la época en que vivió.—C.

TREVERE (S.). Este santo monje del siglo VI de nuestra era, fué originario de Quercy, segun unos autores, y de una aldea de Neustria segun otros. Su gran piedad y la inspiracion divina le condujeron insensiblemente á un monasterio que habia en las cercanías de Terouanne, en el país de los Morinos. Estudió en él y se condujo como un religioso lleno de fe y con sólida vocacion; pero áun cuando se preparó para recibir las órdenes del

sacerdocio, creyendo que para esto debe estar el hombre sumamente convencido del gran ministerio que va á abrazar y muy asegurado deque Dios le destina á él, se resistió á tomarlas hasta que cumplió los cuarenta años. Ya sacerdote, se quedó en el mismo monasterio, hasta que un dia, habiendo llevado á él el abad, que los traia de Borgoña, á dos hombres que habia rescatado, el Santo pidió y obtuvo el permiso de conducirlos á su país, que era Bresse. Luego que los jóvenes fueron recibidos por sus familias, ofrecieron á su conductor una parte muy considerable de su patrimonio, pero él sólo aceptó una casita especie de celda con un pequeño jardin. Allí vivió mucho tiempo en piadosa contemplacion, sirviendo en sus necesidades á sus vecinos y recorriendo como peregrino los lugares circunvecinos, inculcando las buenas costumbres y enseñando la doctrina de Jesucristo. En uno de estos viajes, que hacia cantando alabanzas al Señor, llegó á una iglesia en la que habia la imágen de un santo muy venerado en un pueblecillo de la diócesis de Lyon, sobre cuyo altar puso su breviario. Presintió que este viaje sería el último que haria en la tierra ántes de hacer el de la eternidad, y en efecto, á poco tiempo despues de su regreso, y hallándose en el campo apacentando sus ovejuelas, se le vió arrodillarse con mayor dulzura, levantar sus ojos y sus manos al cielo, y su alma voló á las regiones celestiales llena de esplendor y majestad.—C.

TREVERN (Juan Francisco María Lepape de). Nació en 1754 en Morlaix, en la Baja Bretaña, entró en 1777 en el seminario de S. Maglorio en París, donde despues de haber estudiado teología, fué durante tres años director de conferencias. Al salir del seminario siguió los cursos de la Sorbona, y fué recibido en 1784 doctor en sagrada teología. Ordenado en el mismo año de sacerdote, no tardó en ser nombrado vicario general del abate de la Luzerna, obispo de Langres. Tomó desde entónces una parte muy activa en los trabajos de este infatigable apologista de la religion, y habiéndose negado á prestar juramento á la constitucion civil del clero, se vió obligado á expatriarse y se refugió en Inglaterra donde no tardó en distinguirse por sus talentos, siendo admitido en las mejores sociedades de Lóndres. Entónces fué cuando concibió el plan de una obra, que publicó despues bajo el título de *Discusion amigable*, destinada á disipar las preocupaciones de los protestantes contra la religion católica. Tenia reunidos casi todos los materiales, cuando pasó á Austria para dirigir la educacion del príncipe Pablo Esterhazy. Este nuevo cargo no le impidió continuar su trabajo, y poco despues le dió á la luz pública, siendo incontestablemente una de las mejores obras de controversia. Su estilo es puro y sencillo, y las diferentes doctrinas se discuten en ella con tanta profundidad como sagacidad, y contribuyó poderosamente al movimiento religioso que se efectua en la actualidad en Inglaterra. A su vuelta á

Francia en 1814, el abate Trevern se retiró de nuevo á Austria durante los cien dias, y no volvió á su patria hasta 1818. A su paso por Estrasburgo dió con grande éxito algunas conferencias sobre las pruebas de la religion, las cuales fueron impresas despues bajo el título de *Discursos sobre la incredulidad y sobre la certidumbre de la revelacion cristiana.* Nombrado obispo de Aisc en 1823, fué trasladado á la silla de Estrasburgo en 1827. Al año siguiente, Cárlos X, que le miraba con una veneracion especial, le honró con el título de consejero de Estado. La instruccion clerical fué uno de los principales objetos de su solicitud pastoral. El abate de Trevern se manifestó siempre defensor de las sanas doctrinas, y unia á sus vastos conocimientos una fe viva y un celo ardiente, que han hecho de él uno de nuestros más distinguidos obispos. En los últimos años de su vida, obtuvo por coadjutor á Mons. de Affre, que fué trasladado á la silla de París, y despues á Mons. Roveus, que le sucedió. Murió en Marlenheim, donde residia, en 27 de Agosto de 1842, á los ochenta y ocho años.—S. B.

TREVES (Bto. Alfonso de), religioso dominico, del cual han llegado hasta nosotros las noticias siguientes. Deseando el B. Hugo de Saint-Cher, primer cardenal del órden de PP. Predicadores, tener un compañero verdaderamente santo, eligió entre otros al Bto. Alberto de Treves, religioso muy devoto del santo nombre de Jesus, amante de la regular observancia y dado á la mortificacion y penitencia, el cual tuvo la suerte de ver el alma de su general el Bto. Jordan, cuando naufragó en el mar volviendo de la Palestina, rodeada toda de luces y conducida por los ángeles al cielo. Esto le obligó á rogar al Señor con frecuencia se dignase manifestarle si se salvaria él tambien, y apareciéndosele Jesucristo, le entregó el libro de la vida, en el cual halló escrito su nombre, y continuó lleno de gozo con más fervor en sus acostumbradas mortificaciones, pasando despues rico de méritos á gozar del eterno descanso en 1240. La Orden Dominicana celebra su memoria en 6 de Marzo.—S. B.

TREVES (José), jóven israelita de Turin, de edad de veintidos años, fué instruido por el canónigo Felipe None, rector de la archicofradía de los Catecúmenos, y el 16 de Diciembre de 1841 recibió el bautismo en la iglesia del Espíritu Santo. Fueron sus padrinos José Hervier, prior de la cofradía, y Mad. Hervier.—S. B.

TREVI (S. Pedro de), clérigo y confesor de Roccabeti, ó castillo fuerte, ducado de Cazoli en el Abruzzo, el cual huyendo de una boda que le obligaban á hacer sus padres, abandonó su patria y se presentó á S. Cleto, diácono de la iglesia de Tívoli, con cuyo consumado maestro adelantó mucho en las virtudes por espacio de dos años, trascurridos los cuales presentó Cleto su discípulo á S. Gregorio, obispo de Tívoli, quien creyéndole dig-

no del clericato le tonsuró aun cuando no sabia ni leer. Púsole al punto Cleto una pequeña cruz de hierro en la mano, diciéndole fuese á predicar por el mundo lo que le dictase el Señor, comenzando por su patria para inspirar á las gentes el amor y temor santo de Dios y la reforma de las costumbres. Obedeció Pedro las órdenes del cielo, y en dos años recorrió gran número de pueblos, derramando por todas partes la santa semilla del Evangelio, á costa de muchos trabajos, injurias y malos tratamientos de obstinados pecadores, que sufrió con heróica humildad y paciencia, y con el gran consuelo de sacar abundantísimos frutos de su ejemplo y doctrina. En premio de tantos servicios, tuvo un éxtasis, que duró una semana, como otro que años despues tuvo tambien S. Ignacio en Loyola, durante el cual recibió soberanos favores y celestiales ilustraciones. En particular, en una vision se le manifestaron Jesus y María, llenos de afabilidad y ternura, el Señor le puso en la boca una manzana de oro, y la Señora le dió un báculo, que remataba en una hermosa azucena, diciéndole la dulce madre:—Sal de esta tierra y perefcciona la obra que has empezado.—Hízolo así Pedro caminando á Subiaco, célebre villa á cuarenta leguas de Roma, donde le hospedó Pedro, venerable cura de la parroquia de S. Abundio, y en cinco meses que permaneció allí, obró grandes milagros en sus fecundas misiones en todo aquel territorio. Era el año estéril, y un dia en el famoso monasterio benedictino de Subiaco sólo habia cuatro panes para toda la comunidad en ocasion de estar allí Pedro, y por sus méritos y oracion se multiplicaron, y áun sobró pan con asombro de los monjes. Cuéntanse otras muchas maravillas de este ilustre taumaturgo, con cojos, ciegos, energúmenos etc. De Subiaco fué á Treva, Augusta ó Trevi, ciudad del ducado de Espoleto, y continuando su evangélica predicacion, aumentó mucho el número de sus méritos y milagros; finalmente, á los veinticinco dias de su residencia en aquel pueblo, descansó en paz á 30 de Agosto del año 1032 ó poco despues, dejando eterna fama de su santa vida, y exhalando celestial fragancia su venerable cadáver, como tambien por muchos siglos lo exhalaron sus vestidos, cilicio y sepulcro. Enterráronle con gran pompa y piadosa devocion en la iglesia colegial, poco ántes catedral de Sta María; repitiéndose tantos prodigios por su invocacion, que Inocencio III le canonizó en Octubre de 1215, y se le venera como patrono de Trevi, celebrando su festividad en 30 de Agosto.—S. B.

TREVIES (Bernardo de). Llámase Triviis ó de Tribus Viis en el siglo XII, á su mitad, á este canónigo de la catedral de Maguelonna, antigua ciudad hace mucho tiempo ya arruinada, y cuya silla episcopal fué trasladada en 1536 á Montpellier. La catedral de Maguelonna subsiste aún en gran parte, pues que hace poco que servia de granja caballeriza á una posesion campestre cercana. Construida esta iglesia en el siglo VII de nuestra

era, es digna de atencion por su arquitectura, mezcla del gusto italiano y del árabe, como expresa Millin en su *Viaje por el Mediodía de la Francia*; tomo IV, pág. 351. Restaurada por primera vez, y dedicada en 1054, fué necesario restaurarla de nuevo en 1178 bajo el episcopado de Juan de Montlaur, en cuya época se la hizo un ingreso de mármoles de diversos colores. Encima de la puerta principal se grabó en los cuatro lados la siguiente inscripcion, compuesta por Bernardo de Trevies:

Ad portam vitæ sitientes quique venite
Has intrando fores vestros componite mores
Hinc intus ora, tua semper crimina plora
Quidquid peccator, lacrymarum fonte lavatur.

Debajo de esta inscripcion Bernardo se designó de este modo: B. DE III VIIS, de cuyas abreviaciones han forjado algunos autores el nombre Boiliviis, que creyeron fuese el nombre del arquitecto del monumento, y el mismo Feliciano, en el tom. V, pág. 221, edicion de 1721, de su obra: *Vida de los Arquitectos*, ha caido en este error, pues que el pretendido arquitecto era poeta. Débese el primer título á poesías latinas, cuya mayor parte consagra á celebrar acontecimientos relativos á la Iglesia y á los obispos de Maguelonna, las que no aparece se hayan impreso por separado hasta que *Aigrefeuille* ó *Grefeuille* insertó diversos trozos en su *Historia Eclesiástica* de Montpellier, segun el *Diccionario* de Moreri en su última edicion. Compuso tambien Bernardo un poema en honor de Pedro, conde de Melgueil, con motivo de las liberalidades ó donaciones que hizo este conde á la iglesia de Maguelonna. Preténdese, dice el citado *Diccionario*, que este poema fué el que dió motivo á Rabelais para componer su romance de *Pedro de Provenza y la bella Maguelonna*, de que algunos le hacen autor; pero esta asercion no tiene fundamento alguno. Mucho ántes que Rabelais naciera, se habia impreso ya este romance, que generalmente se atribuye hoy á Bernardo de Trevies; pero debe hacerse presente que el nombre del canónigo de Languedoc no se lee ni sobre el título, ni en ninguna suscricion de Pedro de Provenza. Los antiguos bibliotecarios Lacroix du Maine y du Verdier nada dicen de él, y la primera vez en que se le cita, es en el artículo Maguelonna del *Diccionario* de Trevoux, en 8 vol., pero sin explicacion, pues el romance achacado á Bernardo es el que dirige Barbier en los números 7845 y 9109 de su *Diccionario de Anónimos*, y como ignoremos si habrá alguna otra obra que dé más claras noticias sobre este particular, no podemos asegurar nada positivamente. Si el cura de Meudon tuvo alguna parte en este romance, sólo pudo ser como revisor de una reimpresion hecha en su tiempo. Petrarca tambien, si se da crédito á Millin, habia ya corregido la obra hácia el año 1320, cuan-

do permaneció en Montpellier para estudiar el derecho en aquella universidad; pero el ilustre poeta era muy jóven aún entónces, y no debia tener todavía muchos conocimientos de la lengua del país. Podríamos á lo más admitir que el Petrarca hubiera hecho la correccion, si Bernardo de Trevies hubiese escrito su original en latin, y si Pedro de Provenza no hubiese sido traducido en francés hasta el momento en que se imprimió; pero nada prueba se hiciese asi, y sólo puede sospecharse que ántes de darse el original á la imprenta se variase al estilo primitivo, y esto se sobreentiende al leerse en el título de una de las ediciones más antiguas: «y fué puesto en este lenguaje el año 1253.» Las cuatro primeras ediciones se publicaron en Lyon en la imprenta de Bartolomé Butler y Guillermo Leroy, en fólio gótico, sin fecha, pero ántes del 1490. Son sumamente raras, y de consiguiente, cuando se hallan, se pagan á mucho precio. Una de ellas, qué se cree apareció en 1478, fué vendida en ochocientos ochenta francos en casa del príncipe Essling, y otra con el título imperfecto se dieron por ella quinientos francos. La primera edicion con fecha cierta es la de Enero de 1490, en 4.°, sin indicacion del lugar de la impresion: la de París por Jehan Trepperel es de 1492, tambien en 4.° Estas ediciones y otras nueve ó diez ménos preciosas, se han descrito con el mayor esmero por Mr. Brunet en su *Manual del librero;* tom. III, pág. 740 y siguientes. La más moderna compone la entrega XVIII de la excelente coleccion en 16.° gótico, que se debe á Mr. Silvestre. Mr. Brunet ha descrito con igual exactitud las diversas traducciones de Pedro de Provenza en español, en catalan, en aleman, en holandés, en danés y en polaco. El articulo Boltz del Manual indica, entre las diferentes piezas dramáticas en verso aleman, una cuyo asunto es Pedro de Provenza y la bella Maguelonna, que es sin duda el mismo motivo de la pieza titulada: *Historia Maguelonæ,* que se anuncia en el número 4974 del catálogo de Mr. de Soleinne. En la tabla alfabética ó índice de las *Observaciones y pesquisas sobre el teatro de Francia* de Beauchamps, se hace mencion de una tragedia de *Maguelonna* por Sylvius, tragedia que no sabemos mencione ningun otro autor. Las numerosas ediciones y traducciones del romance de Pedro de Provenza atestiguan suficientemente el buen éxito de esta obra. Estuvo especialmente muy en boga en el siglo XVI, y Clemente Marot, testigo del gran favor que obtuvo esta composicion en la galante corte de Francisco I, trató de apropiársela, y dió la carta misiva fingida, que publicó en 1517 con el título: *Maguelonna á su amigo Pedro de Provenza hallándose en su hospital.* Unió á esta epístola, especie de compendio del romance, una redondilla que viene á ser su conclusion ó más bien la oferta de ella. Ignora Mr. Blondeau, de quien tomamos estas noticias en su artículo de la *Biografía universal, Suplemento,* tom. 84, la acogida que tuvieron ambas piezas que, á decir

verdad, merecen poco por lo frias y descarnadas del verdadero interés que tiene el romance de que se originan. La primera, que consta de doscientos veinticinco versos, no es notable más que como una antigua muestra en francés de estas heroidas, á imitacion de Ovidio, que en tanta boga estuvieron en el último siglo, y que hoy se hallan casi enteramente olvidadas. Nadie ignora que vestido á la moderna el valiente caballero Pedro, hijo del conde de Provenza, y la bella Maguelonna hija del rey de Nápoles, figuran ventajosamente en la *Biblioteca azul*, y todos han leido el elegante extracto que hizo de su historia el conde de Tressan. Terminaremos este artículo transcribiendo la opinion de Chenier sobre la obra atribuida al canónigo del siglo XII, del que no habla una palabra, poniendo la aparicion de Pedro de Provenza al fin del reinado de Cárlos VI, ó en el de Cárlos VII, creyendo que la obra está tomada de algun antiguo romance provenzal, compuesto cuando la casa de Anjou gobernaba la Provenza y Nápoles. Todo esto puede muy bien ser si el verdadero autor fué Bernardo de Trevise, que vivió en los reinados de Luis VII y de Felipe Augusto. Puede verse tambien lo que sobre este particular dice el sabio Fauriel, en su tom. III, pág. 181 y 183 de la *Historia de la Poesía Provenzal*. Mr. Chenier dice lo siguiente: «La pasion de Pedro de Provenza por la bella Maguelonna, la gloria que adquirió en los torneos, los tres anillos que la dió, su huida con ella, los tres anillos robados por un gabilan ó ave de rapiña, la separacion de los amantes ocasionada por este incidente, las desgracias que separados experimentaron, su reunion en un hospicio en el que la princesa, disfrazada de hermana conversa, prodiga los mayores cuidados á su amante enfermo, y le salva la vida sin conocerle y sin ser reconocida; los tres anillos encontrados, tantos acontecimientos terminados por un feliz desenlace, constituyen el romance de Pedro de Provenza.» Esta leyenda debió agradar mucho á nuestros antepasados, que sabian amar. Algunas veces se hallan puntos algo insípidos, pero siempre se ve el verdadero amor y el encanto natural que se ve en el lenguaje de Aucassin y de Nicoleta, y por otra parte la obra está compuesta con mucha inteligencia y saber. Obsérvase en ella rigorosamente la unidad de accion, y contra la costumbre de los romanceros antiguos y áun de los modernos, nada distrae ni por un momento del interés que inspiran los principales personajes. Este trozo del discurso de los romanceros franceses, en la obra de Chenier, nos parece da á conocer suficientemente la obra citada, razon por la que le hemos insertado.—C.

TREVIÑO (P. Melchor), de la Compañía de Jesus. Natural de Navarra, de donde marchó á Alemania siendo ya sacerdote; enseñó públicamente en Praga filosofía y teología moral durante seis años con extraordinario aplauso, donde murió, despues de haberse distinguido por sus predicaciones, en 28 de

Setiembre de 1628. Tradujo del español al latin las *Obras de Fr. Luis de la Puente*, y arregló en un compendio la *Historia de la cruz de Caravaca*, de Juan de Robles: Augusta, 1619.—S. B.

TREVISA (Juan), sacerdote inglés y vicario de Barkclai por peticion del señor de esta poblacion, que le consideraba y amaba extraordinariamente. A ruegos de este poderoso tradujo Trevisa la Biblia en inglés. Conócese de este autor una traduccion en la misma lengua del *Polycronicon* de Raoul de Chester; *Polycronici continuationes; De memorabilibus temporum*; *Gesta regis Arthuri*, y la *Descripcion de la Bretaña y de la Irlanda*. Segun Pitseus, en su obra de los *Ilustres escritores ingleses*, vivia este eclesiástico en 1399, bajo el reinado de Ricardo II.—C.

TREWD (Guillermo José Pablo), inglés del condado de Sommerset, se convirtió y recibió el bautismo en la Barceloneta, en Setiembre de 1850. Fué instruido por el H. Casademunt, que estaba catequizando al mismo tiempo á una familia que se hallaba á punto de hacer su abjuracion.—S. B.

TREYTORREUS (Eugenio de), protestante, natural del canton de Vaud, hizo abjuracion en Chambery (Saboya), en 1814, en manos de Mr. Vigex, vicario general y despues obispo de Pignerol.—S. B.

TRIAS (D. Bartolomé). El cronista que fué de Mallorca, nuestro ilustrado amigo y compañero D. Joaquin María Bover de Roselló, en su erudita obra titulada: *Memoria biográfica de los Mallorquines que se han distinguido en la moderna y antigua literatura*, en su lugar correspondiente, pág. 439 de este *Diccionario*, hace la debida mencion de este mallorquin, diciendo: Presbítero, doctor teólogo, sujeto, como dice D. Vicente Mut en la página 514 de su *Historia de Mallorca*, ventajosamente conocido por su mucha virtud y letras. Hubo de florecer á principios del siglo XVI, y las pocas noticias que de él tenemos se reducen á la partida de su óbito, sacada del apreciable códice escrito de aquel tiempo, que nos dejó copiar nuestro difunto amigo y favorecedor el erudito D. Miguel Juan de Padrines, dice así: *Als 15 Julliols de 1531 fouch setorrad ab honradas exequies lo honorable canonge Tries, home teolech e gran preicador*. El cronista Binimellis elogia altamente su mérito literario. Tenemos entendido que su sepultura es la que se ve en nuestra catedral (Mallorca) con el escudo de los Trias, en la columna que divide las capillas de S. Jerónimo y Sta. Cecilia.—C.

TRIAS (Fr. Juan). Amat, en sus *Escritores catalanes*, nos da noticia de este religioso, que por lo tanto no hay que dudar que vió la luz en el principado de Cataluña; pero nos da sólo de él las siguientes señas: Fué monje de S. Jerónimo de la Murta, que sin haber cursado en ningun colegio ni universidad, y de un talento mediano, y sin más luces que las que él habia adquirido, se dedicó á notar cuanto habia leido en la sagrada Escritura y

Santos Padres, que pudiese ser útil saber ó recordar á los predicadores, por lo que puede servir mucho su trabajo á estos para ahorrarles el de buscar especies. Reuniólo todo en una obra, que se tituló: *Bibliotheca, seu collectio aliquarum Sacræ Scripturæ, Sanctorum Patrum et aliorum auctorum, ad commoditatem concionatorum atque confessorum, ordinata et distributa per capitula, juxta materias quæ in hoc volumine continentur*; cuatro volúmenes en fólio, que dice Amat se conservaban en su tiempo en la biblioteca de san Jerónimo de la Murta.—A.

TRIAY (Fr. Pedro Juan), religioso carmelita, natural de Valencia, donde tomó el hábito en 11 de Junio de 1626, y profesó en 1627. Fué doctor y maestro en sagrada teología, y catedrático de metafísica en la universidad de su patria, siendo por último elegido provincial de su Orden en Aragon, Valencia y Navarra en el capítulo celebrado en Roma en 1660. Murió en su convento en 11 de Octubre de 1667. Escribió: *De Deo ratione naturali cognoscibili.—De substantiis spiritualibus completis, sive de Angelis.—De Providentia et Prædestinatione, propugnaculum antiquitatis Ordinis Carmelitanæ.*—S. B.

TRICALET (Pedro José). Nació este eclesiástico y escritor ascético el 30 de Marzo de 1696 en Dole, segun el abate Joannet; segun Berthier en la aldea de Pagney; pero el abate Goujet confirma al primero, autorizado con la partida de bautismo: su familia subsiste aún, y es muy honrada y de alguna distincion. Destinároule luego sus padres al estado eclesiástico; pero su aficion á la disipacion era un obstáculo casi insuperable á sus votos. Despues de haber acabado el estudio de humanidades en Besanzon, le mandaron á Nozeroy para que estudiase filosofía bajo la direccion de los frailes de S. Francisco, que gozaban en la provincia de gran fama para la enseñanza. La vida uniforme del claustro no tardó en cansarle, y casi todas las noches escalaba las paredes del convento para irse á sus devaneos. Para evitar este escándalo, los frailes se vieron obligados á mandarle á su familia, y á pesar de las reprensiones y lloros de su pobre madre, que habia quedado viuda, continuó entregándose á los mayores desórdenes. Llegado á la edad en que es preciso decidirse á tomar estado, se retiró al seminario á fin de examinarse sobre su vocacion; y como tuviese la dicha de ser tocado por la gracia, reflexionó sobre los desórdenes á que le arrastraba su mala conducta, y tomó la firme resolucion de cambiar enteramente su método de vida. Saliendo del seminario, abandonó á Besanzon sin dar parte á nadie de sus proyectos, y sólo al cabo de un mes se supo que se hallaba en el convento de Franciscos de Nozeroy, en el que se habia encerrado con el designio y firme propósito de romper con el mundo y ponerse bien con Dios. Desde entónces hizo rápidos progresos en el estudio de las ciencias sagradas y en la práctica

de todas las virtudes cristianas. Despues de haber recibido los grados de teología, fué ordenado de sacerdote, y se entregó por completo á las funciones de su ministerio. Dimitiendo un curato de consideracion, que habia aceptado á su pesar, fué á París á perfeccionarse en las ciencias convenientes á su estado. En 1721 entró en la comunidad de S. Nicolás de Chardonet, en la que supo bien pronto conquistarse el aprecio de todos sus cofrades. En esta casa ejerció sucesivamente las funciones de profesor y de superior con un celo infatigable y siempre creciente. Obligósele á encargarse de la direccion de las religiosas de Sta. Genoveva, y en 1733, ó sea dos años despues de hallarse en este cargo, el arzobispo de París le nombró uno de sus vicarios generales. La reputacion de su extraordinaria virtud, que publicó la fama, le valió la confianza de la señora duquesa de Orleans, que le eligió por su confesor: esta princesa quiso darle una rica abadía, pero él la rehusó constantemente. El duque de Orleans, príncipe tan piadoso como ilustrado, le honró muchas veces con sus cartas y sus visitas personales, y le eligió por árbitro en una cuestion que tenia con sus hijos, declarando que se conformaria ciegamente con su decision. Agobiado el abate Tricalet por las enfermedades, tuvo que retirarse en 1744 á Villejuif, en cuyo lugar poseia una casa el seminario de S. Nicolás. Allí, en medio de sufrimientos contínuos y frecuentemente intolerables, compuso muchas obras, que le dieron nuevos derechos á la estimacion y á la gratitud de los lectores piadosos. Como no pudiese escribir por su mano, eligió para secretario á un desgraciado que carecia de manos, y cuyo singular escribiente trabajaba con sus dos muñones, y tenia tal destreza y habilidad, que no sólo escribia bien, sino que tambien cortaba perfectamente las plumas de que se servia. Murió al fin de sus enfermedades Tricalet el dia 31 de Octubre de 1761, á los sesenta y seis años de edad, y fué enterrado en el cementerio de Villejuif. Sus obras son las siguientes, publicadas en francés: *Compendio del Tratado del amor de Dios de S. Francisco de Sales*; París, 1756, en 12.°—*Biblioteca portátil de los Santos Padres de la Iglesia*; id., 1752 y 1762, nueve volúmenes en 8.°—*Compendio histórico de la vida de Jesucristo*; id., 1760, en 12.°, y otra edicion en 1777.—*El Año espiritual, obra que contiene para cada dia los ejercicios que pueden alimentar el alma cristiana*; id., tres volúmenes en 12.°, 1760.—*Compendio de la perfeccion cristiana*, en la que se halla todo lo que el cristiano debe saber y practicar con relacion á la religion; id., 1762, en 18.°—*El libro del cristiano con todo lo necesario para serlo bueno*: el anterior compendio lo sacó de las obras del P. Alfonso Rodriguez, y le publicó en tres volúmenes, que fueron muy bien acogidos.—*Motivos de credulidad*, reprochados en una corta exposicion, probados por el testimonio de los judíos, paganos, etc.; id., dos volúmenes en 12.° To-

das estas obras no son más que compendios, extractos ó compilaciones; pero se halla en ellos órden, exactitud y gusto. El abate Goujet publicó el *Compendio de la vida de Tricalet*, en vista de las memorias que le proporcionó M. Tinseau, obispo de Nevers, en 1762, en 12.°, y esta vida se halla al frente del noveno volúmen de la *Biblioteca portátil de los Padres de la Iglesia*; pero ya ántes de esta publicacion se conocia una pequeña *Vida de Tricalet*, dada por Agustin Lotin en el tomo VII de la misma obra. Mr. Weis, biógrafo de Tricalet, en la *Universal francesa* de Mr. Michaud, aconseja á los que quieran más noticias de este autor consulten, además de las diferentes noticias que de él ha dado el abate Joannet, su compatriota, en el *Journal chrétien* de Enero de 1762, al P. Berthier en las *Memorias de Trevoux*, de Febrero de 1762, y el tomo I, pág. 239, de Freron, en su *Año literario*, publicado en 1763.—C.

TRICAS (Don Pedro de Naya y). Nació este sabio literato aragonés de una ilustre família en Castejon de Sobrarbe, á fines del siglo XV. Cursó la filosofía y la teología en las universidades de Alcalá y de Salamanca, y en esta facultad tuvo por maestro al docto dominicano Fr. Domingo de Soto. Recibió el grado de doctor teólogo y lo fué doctrino. En 24 de Octubre de 1550 fué electo canónigo de la santa iglesia del Pilar de Zaragoza y en 1552 prior de ella, siendo el último que poseyó esta dignidad sin ser trienal: tiempo en que la prefijó por su bula el papa Julio III. En 1555 juró de calificador de la santa Inquisicion de Aragon, y en 1559 partió á Roma por acuerdo de su cabildo, á fin de adelantar las causas que tenia allí pendientes. En esta corte residió dos años. En 1561 era diputado prelado del reino de Aragon, y como tan apasionado de las obras de Zurita, luego dispuso que se reimprimiese la primera parte de los Anales que aquel habia escrito, de cuyo parecer fueron sus condiputados. Su sabiduría en la Historia como en otras ciencias y su amable conducta, le proporcionaron el favor del rey católico D. Felipe II, segun el cronista Andrés en los *Prog. de la Hist.*, página 120, col. I, y lo señaló para ir al concilio de Trento, como parece de su real carta, dada en Aranjuez á 27 de Diciembre de 1561, asignándole cuatro ducados diarios, y el mismo soberano le escribió en otras ocasiones consultándole negocios graves. Vimos, dice el citado Andrés, todas estas cartas en poder de D. José Porter, caballero del hábito de Alcántara, casado con doña Paula Naya, sobrina del Prior, y de estas mismas cartas dejó algunas copiadas aquel cronista en el *Museo aragonés Ms.* Murió el prior en Trento á 4 de Octubre de 1562, habiendo otorgado cédula de su disposicion ocho dias ántes de su muerte. En ella dejó ejecutores á los señores D. Pedro y D. Antonio Agustin, obispos de Huesca y de Lérida, que se hallaban en dicha ciudad, y en aquella hace memoria de Pedro, Mosen Nadal y Antonio de

Naya sus hermanos, como tambien del citado maestro Soto. El libro antiguo de cédulas de dicha iglesia del Pilar refiere así su muerte: *III Nonas Octobris obiit Rev. Dñus Petrus Naya, doctor celeberrimus in sacra theologia, prior, et canonicus hujus ecclesiæ, qui missus Philippo Hispaniarum Rege ad concilium Tridentinum, Ibi Spiritum Domino emisit die V Octobris anno MDLXII.* Las obras que escribió este sabio y piadoso varon son las siguientes: *De origine et fundatione beatæ Mariæ Maioris et de Pilari Cæsaraugustanæ civitatis ecclesiæ anno* 1560. De esta obra trata el cronista general del Cármen reformado, Fr. Gerónimo de S. José, en su Ms. *Basílica de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, diciendo en el prólogo: *que es un doctísimo tratado, escrito en Roma el año* 1560 *en lengua latina y presentado al papa Pio IV, el cual todo de su letra tengo en mi poder; y en él recoge todo lo que principalmente pertenece á la antigüedad y dignidad de la sagrada basílica de nuestra Señora del Pilar.*—Un papel sobre hacer trienal el priorato del Pilar de Zaragoza, el que se conserva manuscrito en la misma iglesia.—Diversas cartas y papeles estimables por sus asuntos y método que tienen. Citando la primera obra, alaban al autor el cronista Pellicer en las *Lecciones solemnes á D. Luis de Góngora;* el canónigo Cenego; D. Juan Fernandez de Velasco, condestable de Castilla, en su *Discurso primero de la venida de Santiago á España*, pág. 9; el cronista Andrés en la defensa de la patria de San Lorenzo, y D. Nicolás Antonio en el tomo II, pág. 177, en su *Bibliotheca Hispana nova.*—L.

TRICASSO de Cebasari (Patricio). Nació en Mántua en la segunda mitad del siglo XV. Abrazó la regla de Santo Domingo en Nápoles en el convento de S. Pedro mártir, en donde se hallaba su tio Juan Tricasso enseñando metafísica, el cual fué elegido prior, y que escribió algunos tratados filosóficos que han quedado inéditos. Los PP. Quetif y Echard, siguiendo á Vallius, que es contrario á la opinion de Altamura y de Rovetta, en su obra: *Escritores de la Orden de Predicadores*, tomo II, pág. 444 y 446, dicen que los dos Tricasso vivieron en los primeros años del siglo XVII; y la fecha de las obras de Patricio prueba que Vallius se engañaba en un centenar de años, y que debe colocarse en 1525 y 1530, en lugar de 1626 y 1630, las épocas en que florecieron el tio y el sobrino. Este último fué un teólogo distinguido y un gran matemático; pero se le acusaba de llevar su curiosidad hasta la indiscrecion, razon por la que todos sus libros han sido severamente prohibidos, y así es que algunos circularon ocultos y con suma cautela entre los lectores. Habíase dedicado con predileccion á la quiromancia, y se le puede considerar como uno de los autores clásicos en este género. Cuando emprendió la tarea de escribir en este género, lo hizo con tal entusiasmo que se creia, lo dice él mismo, como agitado de furor divino. Suya

es la *Exposicion del libro de chiromancia de Bartolomé Cocle*, *boloñés*, que se imprimió en Venecia en 1535 en 8.° Una edicion, que seria la primera, habia aparecido anteriormente en la misma ciudad en 1531, tambien en 8.°, con el título: *Exposicion sobre Cocle.* Sus demás obras son las siguientes, que se irán examinando: *Quiromancia ingeniosamente extractada de los libros de Aristóteles y de otros filósofos naturales.* Venecia 1535, en 8.°, con grabados en madera; y además muchas ediciones en el mismo tamaño y con el título de *Epitoma Chyromanziæ*, entre las que la más completa tiene setenta y ocho grabados, ó sean veintinueve más que las precedentes. Esta edicion carece en la portada de fecha y de lugar de impresion, pero al fin se lee en italiano: *Impresa en Venecia por Agustin de Biudoni, gobernando el Sermo. Príncipe Andrés Gritti* 1538. Tricasso hacia mucho tiempo que trabajaba en la composicion de esta obra. En 1538, este manuscrito, casi terminado, se le robó un milanés, al que llama Juan-Jacomo, denominado el Viscontino; pero los amigos del autor lograron obligarle le restituyese á su autor despues de que el milanés sacó copia del testo y de las figuras que le ilustraban. Dijo M. María Guichard que el libro de Tricasso es muy digno de consideracion, y que á vista de él, Sicler, Salgues y Collin de Planey sacaron el jugo de sus escritos acerca de esta materia. Existe de este libro una traduccion francesa anónima, cuya primera edicion parece ser la que se anuncia en el número 173 del Catálogo Belvisi; París 1848 en 8.° por Silvestre de Janet. Titúlase: *La Quiromancia de Patricio Tricasso de Cerasari, mantuano, traducida de la última edicion revisada y corregida por el autor y vertida fielmente del italiano á la lengua francesa*; París, sin nombre de impresor, 1546 en 8.°, con grabados en madera, la cual se reimprimió en la misma ciudad, segun Duverdier, por Claudio Fremy en 1560 y por Ambrosio Drouart en 1583. Drouart dice que conoció otra edicion sin fecha, y el catálogo de M. de Morél-Viudé cita al núm. 821 otra de París de 1641, en 8.° como las anteriores. En el catálogo de los bellos libros antiguos y modernos del conde de San M... miembro de la sociedad de los Bibliófilos franceses, impreso en París en 8.° en 1840, encontramos la siguiente edicion, señalada con el núm. 503: *La Chyromancia de Tricasso Mantuano, traducida del italiano*; París, Drouart S. D. en 8.° El Catálogo de M. Morel de Viudé, anuncia una reimpresion de París, del 1641 en 8.° al núm. 811. H. C. Agrippa, en el capítulo XXXV de su famoso tratado: *De incertitudine et vanitate scientiarum*, se burla de la Quiromancia, y cita entre los que han escrito sobre esta ciencia frívola y falsa, desprovistos de toda razon, al padre Tricasso. Ofendió á nuestro dominico tanto esta burleta, que á fin de vengar á su pretendida ciencia y áun á sí mismo en el último capítulo de su *Epitoma*, trata malamente al crítico, á quien llama Cornelio Harpia porque,

entre otras cosas, dice: *ad altro non attende que maculare la fede di Cristo.* Otra de las obras de este autor es: *La Geromancia de Pedro de Albano traducida del latin en italiano;* Venecia 1541 en 8.°, reimpresa por el mismo impresor Trojano en 1550, y muchas veces despues por otros en uno ó dos volúmenes, como puede verse en el tomo I, pág. 23 de Albano. Otra de las obras es: *Interpretacion de los sueños;* Venecia, 1546, en 8.° Esta viene á ser una traduccion de la obra árabe de Achmet, hijo de Selim, hecha por la version latina de Leo Tuscus. Segun Haym parece que Tricasso fué tambien el editor de esta version latina, compuesta ella misma sobre una traduccion griega del original. Baudouin-Van-Ron ó sea Ronssoeus, médico del siglo XVI, natural de Gante, publicó una obra latina titulada: *Tricassi Cæsariensi Mantuani. Enarratio principiorum Chiromantiæ; Ejusdem opus Chiromanticum; item Chiromantia incerti auctoris;* tratados á los cuales añadió uno titulado: *Brevis Isagoge in Chiromantiam*, obra de su ingenio, formando el todo un volúmen en 4.°, impreso en Nuremberg en 1560, como lo expresa en el tomo III, pág. 111, Paquot en sus memorias literarias.—C.

TRICAUD (Antelmo), literato y abad de Belmont. Nació en Belley el dia 4 de Mayo de 1671; su padre, lugarteniente general en el bailiaje de esta ciudad, gozaba de una gran reputacion como magistrado ilustrado. Acabó sus estudios de teología en París, y como se sintiese inclinado á la carrera eclesiástica, la abrazó con verdadera vocacion y se ordenó de sacerdote. Inmediatamente se le dió una canongía en la santa iglesia de Ainay de Lyon. El estudio fué su pasion favorita, y á él consagró todo el tiempo que se lo permitieron sus deberes eclesiásticos. Admitido miembro de la Academia de Lyon en su fundacion, fué uno de los académicos más asiduos y laboriosos de este cuerpo científico y literario, y en ella leyó muchas disertaciones sobre diversos puntos de historia ó de crítica. Su oposicion á la bula *Unigenitus* excitó turbaciones y disidencias desagradables en su cabildo, por lo que, en 1735, recibió la órden de volver á París, en donde murió en Julio de 1739, segun Pernetti en su obra: *Lyoneses dignos de memoria*, si bien en la *Necrología del convento de S. Buenaventura de Lyon*, no murió este abate hasta 1741. Fué enterrado en la iglesia de S. Estéban. Segun se vé en su testamento, legó muchas importantes obras, y todas de gran precio, á M. Rochebrune, arzobispo de Lyon, que le habia hecho desterrar, y dividió su biblioteca entre sus amigos y las casas religiosas de su predileccion. Además de un elogio del físico Puget y muchos artículos que publicó en la *Biblioteca francesa de Souzet*, se conocen del abad de Belmont las obras siguientes en francés: *Ensayo de literatura* para conocer los libros (desde el mes de Julio de 1702 á Julio de 1704), cinco volúmenes en 12.° Es una especie de diario en el que se hallan algunos artículos curiosos. El

abate Faydit publicó la crítica de este periódico con el título de *Suplemento á los ensayos*; 1702 en 4.° Sin apariencia alguna de razon, el P. Baizé en el *Catálogo de la Doctrina cristiana*, atribuye las tres primeras partes, publicadas sin nombre de autor, al mismo abate Tricaud.—*Carta á M. la condesa*, ó *Contra-crítica de los autores de esta época*; Paris, 1704, en 12.° (Barbier, Diccionario de los Anónimos, núm. 9269); sin duda esta es una respuesta al abate Faydit.—*Observaciones críticas sobre la nueva edicion del Diccionario histórico de Moreri, publicado en* 1704 (por Valtier); París 1706 en 12.° Bayle tuvo estas observaciones por muy interesantes cuando publicó una nueva edicion en Rotterdan en 1706, en 8.°, con una advertencia y notas en las que indica las faltas gramaticales y corrige los errores del abate Tricaud. Desmaizeaux las volvió á publicar á continuacion del Diccionario de Bayle en 1730 con sus propias observaciones, y se las ve en todas las ediciones de este Diccionario, comprendiendo entre ellas la hecha por Mr. Beuchot.—*Historia de los Delfines franceses y de las princesas que han tenido en Francia la cualidad de Delfines*; Paris 1713 en 12.°—*Historia de la última revolucion de los catalanes y del sitio de Barcelona*; Lyon 1714, en 12.°—*Campañas del príncipe Eugenio en Hungría, y de los generales venecianos en Morea en los años* 1716 y 17; Lyon, 1718, dos volúmenes en 12.°—*Relacion de la muerte del difunto papa Inocencio XIII y del cónclave reunido para la eleccion de Benito XIII su sucesor*; Nancy, 1724, en 12.° Esta obra, la más curiosa segun Pernetti de todas las de este escritor, pudo traerle sérios disgustos. Segun Mr. Weis, el abate Tricaud es el editor de la Historia de los Sabios (por el P. Gandiu, cartujo); París 1708 en 12.° Segun Barbier el abate Tricaud tuvo mucha parte en el cuarto volúmen de la *Nueva coleccion de piezas sueltas*. Consérvanse de este autor muchos manuscritos en la biblioteca de Lyon y entre otros sus *Observaciones sobre Herodoto y Ctesias*, en las que trata de vengar al padre de la historia de la crítica que se le hace considerándole infiel y exagerado en muchos puntos de su historia, que es la mejor de la antigüedad sin duda alguna por lo que respecta á lo profano.—C.

TRICKINGHAM (Elias). Nació en Inglaterra, y sólo se sabe de él que fué religioso benedictino de Peterboroug. Escribió: *Anales de Inglaterra*, desde el año 626 hasta el de 1270, en que aún vivia y en el que tal vez murió, segun la opinion de Balaeus y de Pitseus en sus *Ilustres Escritores Ingleses*.—C.

TRIEU (P. Felipe de) de la Compañía de Jesus, natural de Bélgica, doctor en sagrada teologia y profesor durante muchos años en Douay, donde se distinguió por su profunda doctrina, estudió despues filosofía en Lovaina y renunció el doctorado, á que se le queria elevar, con grande admiracion de

todos, y despues de haber enseñado filosofía por más de veinte años entró en la Compañía en 1603, donde enseñó humanidades y filosofía. Publicó: *Manuductionem ad Logicam;* Douay, por Bellero, 1614.—S. B.

TRIER (Juan Pablo). Nació en Mora, en el ducado de Sajonia-Meiningen, el 28 de Noviembre de 1687. Fué durante cincuenta años director de las minas de Glucksbrunn, y murió en 24 de Abril de 1768. Empleaba sus ratos de ocio en el estudio de la teología, y publicó muchas obras, en las cuales atacaba con violencia la religion protestante. Citaremos las dos siguientes: *Observaciones sobre el libro de la Concordia, que se ha discutido y con frecuencia manifestado sus contradicciones con un gran número de manuscritos y documentos auténticos, con nociones históricas sobre los autores de este libro y las circunstancias notables que se refieren á su origen*; Francfort y Leipsick, en 4.°, en aleman.—*Observaciones sobre el Catecismo de Heidelberg.* En esta segunda obra trata el autor á los catecismos de la iglesia protestante como en la primera habia tratado á las formas y á los simbolos. Todo esto es completamente inútil y áun dañoso para los que pueden y deben servirse de la Biblia como regla única. Se puede consultar la *Biografia del P. Trier*, suscrita por él mismo y publicada despues de su muerte por uno de sus amigos; Eisenach, 1770, en 8.°—S. B.

TRIEST (Antonio). Nació este prelado belga en el castillo de Auweghem, cerca de Audenarde, en 1576, de una familia noble y antigua. Despues de haber hecho sus estudios en Lovaina con mucha distincion, fué nombrado obispo de Brujas y despues de Gante. Edificó á sus diocesanos tanto por la elocuencia en el púlpito cuanto por su ejemplar conducta. Señaló su caridad con los pobres no ménos que su gusto por las letras y las artes. Fué sumamente aficionado al estudio de la botánica, ciencia que tenia para él muchos atractivos. Cultivaba en su jardin, llamado el Belvedere, muchas especies de flores y de plantas raras. Instituyó en la iglesia de S. Miguel la cofradía de Sta. Dorotea, en la que los jardineros y los floristas hacian todos los años una exposicion de flores el dia de su patrona, costumbre que se sostuvo hasta la entrada de los franceses armados en 1792. Amigo de Rubens, de Van-Dyck, de Teniers y de todos los grandes artistas de su tiempo, tenia gran placer en ocuparles mandándoles hacer, ó proporcionándoles hiciesen, los más bellos cuadros. A peticion suya pintó Rubens la degollacion de los Inocentes y la conversion de S. Pablo. Su retrato fué pintado por Van-Dyck y grabado por Pontius. Duguesnoy hizo su busto y tambien su mausoleo, que se ve todavía en la iglesia de S. Bavon. Habiendo destruido un incendio, ocurrido en 1640, el techo de esta iglesia, le hizo reparar Triest á sus expensas, y tambien se hizo de su cuenta la silleria del coro. Murió este distinguido eclesiástico en 1657, á la edad de ochenta y un años.

Legó su biblioteca á los Carmelitas descalzos; sumas considerables al Monte de Piedad, con el fin de que este establecimiento pudiese prestar á los pobres sin interés, y otras sumas para el embellecimiento de la iglesia. La tercera parte de su sucesion fué vendida, y distribuida por sus albaceas á los pobres de Gante, á los que por otra de sus fundaciones se repartia diariamente, hasta la invasion del pais por los ejércitos franceses, treinta panes, así como todos los meses un cierto número de camisas. Schelte de Bolswert dedicó á Triest su grabado del cuadro de la conversion de S. Pablo, y podrá juzgarse por los detalles que acabamos de dar, sacados del *Discurso del antiguo y moderno de la Agricultura y de la Botánica en los Paises-Bajos*, publicado por su autor M. Vanhulthem en Gante en 1817, en 8.°, que esta dedicatoria, por lisonjera que sea, no hace más que hacer justicia al que fué su objeto. Mr. Marron, en el artículo que dedica á Triest en la *Biografía Universal*, encarga se vea sobre él el tomo I, pág. 129 de la *Flandes ilustrada*, por Sanderi, publicada en Amsterdam en 1641.—C.

TRIEST (Pedro José). Nació en Bruselas el dia 31 de Agosto de 1760, de una familia de aldeanos completamente extraña á la noble flamenca que habia provisto á la silla episcopal de Gante uno de sus más ilustres prelados. Desde su más tierna edad anunció las virtudes que le merecieron despues el glorioso sobrenombre del Vicente de Paul de la Bélgica. Cuando frecuentaba el colegio, sus horas de recreo las empleaba en visitar á los enfermos, á los que consagró todas sus pequeñas economías de estudiante. Consagrado sacerdote en 1783, y despues de haber acabado con distincion sus estudios en la universidad de Lovaina, y pasado algunos años en el seminario de Malinas, se consagró especialmente á la instruccion de los niños pobres y de los jóvenes artesanos. Durante la ocupacion de la Bélgica por los franceses, tuvo que sufrir mucho de los revolucionarios, que le persiguieron tenazmente. En 1814 fué cuando pensó sériamente en crear las bellas instituciones de filantropía, ó mejor dicho, de caridad cristiana, que habian de obligar á inscribir un dia su nombre en la lista de los bienhechores de la humanidad. Desde entónces se afanó sin tregua á reunir los recursos necesarios al efecto, y los socorros que de muchas partes recibió, unidos á su patrimonio y á lo que ahorraba, gracias á sus contínuas privaciones, el modesto canónigo de la diócesis de Gante, le permitieron fundar veintiseis casas de caridad, entre otras el instituto de sordo-mudos reunidos á los ciegos, y el de sordo-mudos de su ciudad natal. Sus más notables tareas empezaron en 1803, cuando fué nombrado cura párroco de Lovendegem, cerca de Gante. En este mismo año tuvo principio la institucion de las *Hermanas de la Caridad de Jesus y de María*, con tan modestas bases, que empezó estableciendo tres piadosas doncellas en una pequeña habitacion que alquiló al

efecto, y cuyos resultados han sobrepujado las previsiones y esperanzas del fundador. Animado por tan feliz éxito, y más aún por la interior inspiracion que le obligaba á ello, el abate Triest, conociendo más y más su vocacion, se entregó todo entero á la importante obra que habia emprendido; pero no habia pensado formar de su comunidad un instituto nuevo. Deseaba sencillamente afiliar sus doncellas á las Hermanas de la Caridad de S. Vicente de Paul, que acababa de reconocer el gobierno, y así lo solicitó la comunidad de Lovendegem por su medio; pero áun cuando el obispo de Gante, Fallot de Beaumont, apoyó esta peticion, el asunto fracasó en Paris, y el dia 13 de Febrero de 1805 se contestó rehusando reconocer la casa de Lovendegen como afiliada á la congregacion de las Hermanas de la Caridad. Fundóse la negativa principalmente en la diferencia del lenguaje. Sin desconcertarse por esto el abate Triest, comprendió, por el contrario, que esta afiliacion á la congregacion de Francia hubiera bastardeado por completo su institucion y detenido su desarrollo. Resolvióse á mantenerse independiente, y se puso á componer para su jóven comunidad reglas ó constituciones; porque como hombre sabio, no se habia apresurado á hacerlas en los primeros momentos. Al efecto tomó de los estatutos de las diferentes órdenes religiosas lo que le pareció mejor y más conveniente á sus designios, y á ellas añadió nuevas disposiciones, hijas de su saber y prudencia, si bien la regla viva fué su propia conducta. Levantábase diariamente á las tres de la mañana, y áun ántes algunas veces, para hacer sus ejercicios piadosos, enseñar los reglamentos á las Hermanas y darlas ejemplo en todo. Comprendiendo el obispo Monseñor de Beaumont esta obra benéfica y el partido que podia sacarse del celo de Triest, resolvió hacerle ir á la capital de la diócesi, y visitó su establecimiento en compañía del corregidor de Gante y del prefecto del Escalda, que no pudieron ménos de admirar aquella naciente institucion. Poco tiempo despues las autoridades civiles y eclesiásticas atrajeron á Gante al cura de Lovendegem, que se estableció en la antigua abadía de Terhaegen, que si bien se habia vendido á un fabricante, se hallaba desocupada. El dia 30 de Julio de 1805 fué cuando el abate Triest tomó posesion de la abadía; pero contando con tan pocos recursos, que tanto él como las seis hermanas que habia reunido, se vieron obligados por espacio de algun tiempo á acostarse sobre las sillas y cubiertas de paja; y habiendo caido enferma una de ellas de bastante gravedad, á causa de la fatiga y trabajo que llevaba, tuvo que prestarla un compasivo vecino una cama para que pudiese reposar y restablecerse. Provisto de cartas de recomendacion que le dió el obispo y el prefecto del departamento, se dirigió Triest á Paris en la primavera de 1806; y viendo al cardenal Caprara, legado *ad latere* de Su Santidad, éste le dijo que el Papa aprobaba el instituto

de las Hermanas de la Caridad, y le prometió su influencia para que fuese aprobado por el gobierno francés. El emperador Napoleon I, por un decreto dado el 25 de Junio del mismo año, aprobó por último el instituto de Gante con el nombre de *Hermanas de la Caridad de Jesus y de María*; y por otro decreto imperial de 18 de Setiembre de 1806 cedió en propiedad á esta comunidad la abadía de Terhaegen, que ha venido á ser la casa matriz de esta nueva asociacion. Los cuidados que prestaba á sus religiosas su caritativo fundador, no le absorbian completamente toda su atencion, y su caridad le dejaba aún tiempo para visitar y consolar á los enfermos; pero los felices resultados que alcanzaba, no los obtenia fácilmente y sin tener que trabajar mucho para vencer grandes dificultades que á cada paso se le oponian en su marcha benéfica y piadosa, á pesar de que tenia la fortuna de conservar el afecto del prefecto, que protegia sus obras, y la estimacion y favor del Obispo, que por una distincion que rara vez se concede al mérito del género del del abate Triest, le nombró, en 1807, canónigo honorario de la santa iglesia catedral de S. Bavon. No tardó Triest en sentir la necesidad que tenia de extender sus beneficios á los dos sexos y á todas las edades. Y á fin de llevar á cabo este pensamiento, instituyó, bajo la advocacion de S. Vicente de Paul, á los *Hermanos de la Caridad*, destinados á servir á los enfermos, á cuidar de los locos y á instruir á los sordo-mudos, á los pobres y á los huérfanos. Esta nueva fundacion no tuvo tan felices principios para consuelo de su fundador como las anteriores. Acompañado el 28 de Diciembre de 1807 de los Sres. Faipoult y Dellafaille (corregidor y prefecto), instaló tres hombres en el Hospicio de los Ancianos, en el sitio llamado Byloke, en Gante, que era un convento abandonado por los Padres Mercenarios. Los tres hombres que colocó allí el piadoso eclesiástico, los cuales debian ser la base de la comunidad de Hermanos de la Caridad, desgraciadamente no correspondieron á sus deseos; y despues de vanas tentativas para llevar á cabo con ellos su pensamiento, conoció que no le quedaba otro medio que el destruir radicalmente lo que al efecto habia hecho hasta entónces, y empezar de nuevo la obra por otro sistema: llevólo á cabo, y puede decirse que hasta el 7 de Noviembre de 1810 no fundó, hablando con propiedad, los Hermanos de la Caridad, á los que con ligeras modificaciones aplicó la regla de las Hermanas, y con esta modificacion fué aprobada por Monseñor Broglie, obispo de Gante. Decidido el canónigo Triest á confirmar sus obras y á darlas solidez y estabilidad, se fué á Roma en 1816. Al llegar á la ciudad eterna, tuvo la satisfaccion de que el papa Pio VII le recibiese benévolamente y le aprobase la comunidad y las constituciones de las Hermanas de la Caridad de Jesus y de María, por su breve de 9 de Setiembre del mismo año. Guillermo, rey de los Paises-Bajos, áun

cuando protestante y poco amigo del ciero belga, nombró al canónigo Triest en 1818 caballero de la órden del Leon de Bélgica, y poco despues le mandó una Biblia de Sacy, como un regalo que le manifestase el aprecio y consideracion en que le tenia. Animado siempre el abate Triest de un nuevo celo, fundó en Gante en 1822 la *Asociacion de Señoras de la caridad materna*, á fin de que prestasen asistencia y auxilios á las mujeres pobres en sus partos. En 1823 instituyó en la misma ciudad una asociacion de hombres con el nombre de *Hermanos de S. Juan de Dios*, á imitacion de los establecidos de antiguo en España, y en Madrid con el mismo nombre, para cuidar de los enfermos, y especialmente de ciertas enfermedades; pero Triest les dedicó á asistir á los enfermos en las casas particulares. Los servicios importantísimos del piadosísimo Triest recibieron una pequeña recompensa en 1830, en que fué nombrado canónigo titular en propiedad de la catedral de San-Bavon, por el obispo monseñor Van de Velde, que quiso darle esta distincion para premiar en cierto modo sus altas virtudes y su eminente mérito, mérito que ciertamente no podrian presentar otros de los que se habian ya nombrado, que muchas veces estos destinos se dan al favor más que á la justicia y al verdadero mérito. Hallándose en Gante, cuatro años despues de esto, el rey de Bélgica, visitó el establecimiento de las Hermanas de la Caridad, y satisfecho y complacido de tener en su reino tan útil como cristiana institucion, puso por sus propias manos en el pecho de su piadoso fundador Triest la cruz de caballero de la órden de San Leopoldo. Hácia esta misma época fué tambien cuando la sociedad filantrópica y algun tanto filosófica establecida en Paris con el nombre de «Sociedad Monthyon y Franklin» concedió á nuestro piadoso canónigo la medalla de honor, que tenia para premiar los beneficios, tales como los del venerable abate Triest, que dan á entender que el amor y las bendiciones de los pueblos no conocen ya fronteras, pues que son universales. Esta medalla de oro sólo se habia concedido ántes dos veces á extranjeros, una en Rusia y otra en Italia. Mandáronsela al abate Triest, el dia 21 de Junio, fiesta de S. Luis Gonzaga, y ántes de que se le colocase quiso el virtuoso canónigo prepararse espiritualmente á este honor. Púsosela el burgomaestre de Gante, á presencia del Consejo de la Regencia y de M. Paillete, enviado al efecto por la expresada asociacion francesa. Antes que se verificase esta solemne ceremonia, el abate Triest pidió humildemente licencia á sus superiores para recibir con su anuencia este homenaje que se trataba de rendir á la religion en su pobre persona, y en el tiempo que duró, se le vió como avergonzado de los elogios que se le prodigaron y de las fastuosas ceremonias con que se dió solemnidad al acto para más honrarle. En 1835, á pesar de su avanzada edad, la cual no detuvo un momento su celo ni apagó en su corazon la más

mínima parte del voraz incendio de caridad que le abrasaba, el respetable Triest fundó un nuevo instituto, titulado: *Hermanas de la infancia de Jesus*, á fin de cuidar de los niños expósitos y de los enfermos menores de diez años. La salud del benéfico fundador llegó por fin á resentirse y no respondia siempre bien á sus necesidades y á su celo: el mal de piedra le hacia padecer mucho, y el 17 de Junio de 1836 se encontró ya muy mal, cuando despues de comer se paseaba en el jardin. Hubo necesidad de ayudarle á subir á su aposento, y atacándole en él una repentina opresion de pecho, se agravó de tal modo, que fué necesario administrarle los Santos Sacramentos. Púsose un poco mejor despues, pero no tardó en volverse á agravar. Pocas horas ántes de su muerte llamó á las hermanas de la comunidad, y pidiéndolas perdon de sus faltas, las exhortó á la paz y al cumplimiento de sus deberes. El 21 de Junio, fiesta de S. Luis Gonzaga, recibió otra vez, y de rodillas, la santa comunion, y tres dias despues, el 24 de Junio, rindió su alma á Dios. No podemos dar los detalles de su vida privada por no prolongar demasiado este artículo, y nos bastará asegurar que con relacion á sus deberes religiosos y al estudio, sus dias fueron sumamente laboriosos y meritorios. Estuvo en relacion con muchos prelados y personas piadosas, de elevada categoría y de mérito, que hacian mucho caso de sus consejos. Segun su deseo, fué enterrado en la iglesia de Levendegem en una sepultura hecha al efecto en el cementerio de las hermanas de su comunidad. La asociacion de Monthyon y Franklin le consagró un interesante artículo en la *Biografía de los hombres útiles de todos los países*, y en 1836 se publicó en Gante otra biografía con su retrato litografiado, terminada con una lista razonada de los institutos y establecimientos que fundó. Agradecido el gobierno belga á los servicios prestados por el piadoso Triest, hizo ejecutar á uno de sus mejores estatuarios, M. Simonis, un monumento fúnebre de mármol de Carrara, para conservar sus restos y perpetuar su memoria en la iglesia de Sta. Gudula de Bruselas, en el cual se ve perfectamente esculpido en un medallon el retrato de aquel virtuoso varon, en el que se lee el siguiente epitafio:

D. O. M.
Et piæ memoriæ
Petri-Josephi Triest
Qui intelligens super egenum et pauperem
Pertransiit benefaciendo.
M.D. CCCXLVI.

Mr. Badiche y Mr. De Stassar le dedicaron una biografía en la *Universal francesa*, tomo LXXXIV del suplemento.—B. C.

TRIFENA (Sta.), mártir. Esta Santa y Trifosa eran dos mujeres de la ciudad de Iconio, en la Licaonia, que habiendo tocado Dios sus corazones, se convirtieron á la fe de Jesucristo, despues de haber oido la elocuente y persuasiva voz del Apóstol de las gentes, del gloriosísimo S. Pablo, y de haber admirado la piedad y la virtud de la no ménos gloriosa Sta. Tecla. Unidas al Apóstol por la gracia, le siguieron siempre ávidas de aprender las verdades del Evangelio y de practicar las virtudes que de tan santa ley emanan. Aun cuando se les coloca en el número de las mártires, no se sabe de cierto el género de muerte que tuvieron, suponiendo unos que padecieron el martirio, sin decir cuál fué, y diciéndonos Baronio, el cardenal, que murieron el año 58 de nuestra era. San Pablo, en su *Epístola á los Romanos*, cap. XVI, vers. 12, dice: «Saludad á Trifena y á Trifosa, que trabajan en el Señor,» lo cual supone su santidad; pero nos deja en la misma duda en cuanto á su muerte.— C.

TRIFENA (Sta.), mártir. Cuando hay verdadera fe, cuando el amor de Dios enciende el corazon de los amantes de Jesucristo, es imposible ocultarlo, porque las llamas de aquel voraz incendio salen por los ojos del creyente, iluminan su rostro, y sólo las articulaciones de la lengua para formar las palabras que han de descubrir el placer que siente el alma del creyente, pueden mitigar la ansiedad que causa el divino fuego. La confesion del placer que se experimenta es el agua capaz de contener el fuego abrasador de tal impaciencia, y al satisfacer este deseo publicando á voz en grito que se ama á Dios, nada se teme del mundo y todo se espera del cielo. Los que en tal estado de gracia se encuentran, no pueden ocultar su gozo, ni pueden de manera alguna aguantar se ultraje al objeto querido de su amor, y cual madre que ve maltratar sus hijuelos, se arroja en su defensa áun cuando sepa que este acto haya de costarle la vida, que estima en ménos que el objeto de su amor. Muchos héroes de esta clase presentan las páginas de la historia de la Iglesia católica, y entre ellos es una muy preciosa la gloriosa Sta. Trifena, á la que recuerdan por su heroismo los anales del Cristianismo el dia 31 de Enero. Habíase educado esta Santa en las sublimes máximas de nuestra católica religion, y era una amante decidida y fiel de Jesucristo, á quien amaba tan entrañablemente, que no podia sufrir se infiriese á su sagrado nombre ningun ultraje. Fué á Mármora, pequeña isla del estrecho de Galípoli, en ocasion en que se estaban celebrando fiestas en honor de los falsos dioses, que se creia protegian aquella isla. La vista de las ceremonias que se hacian y del homenaje que se rendia al demonio en sus ídolos, excitó de tal modo su celo, que no pudiendo contener su ardiente fe, al observar la ofensa que se hacia al verdadero Dios, se lanzó entre la multitud, y acercándose á los sacerdotes, les echó en cara el prestar ado-

racion por ignorancia ó picardía á aquellas falsas divinidades, hechura del demonio para engañarles y perderles, pues que sólo habia un Dios verdadero, que era el de los cristianos, al que ella adoraba y todos debian adorar. Enfurecido el prefecto al que se quejaron los sacerdotes de aquella profanacion á sus dioses, mandó que como complemento de aquella fiesta y para desagraviar á los ofendidos dioses, se encendiese una hoguera y se arrojase en ella á aquella mujer blasfema. Hízose así con alegría de la Santa, que veía llegado el momento de unirse al esposo que habia elegido, y en medio de la gritería del pueblo idólatra; pero Dios ostentó su gran poder haciendo que saliese ilesa de las llamas, con asombro de la multitud, que se quedó como muda á vista de tal prodigio, y de los sacerdotes, que temiendo que el pueblo se volviese contra ellos, predicaron que aquello se hacia por encantamiento de aquella mujer. Colgaron despues á la Santa del ecúleo, y la punzaron y descarnaron con puntas y garfios de hierro, hasta que viendo que aún así no dejaba de alabar á Jesucristo, la despedazaron horriblemente, despues de haberla arrojado á un toro en el anfiteatro. De este modo salió triunfante y cubierta de gloria el alma de Sta. Trifena del terrenal vaso que la contenia, volando con la palma de la victoria á recibir de su Dios la inmarcesible corona que se habia conquistado á precio de su sangre por confesar á Jesucristo. — B. C.

TRIFILO (S.), obispo y confesor. La Iglesia nos recuerda á este santo prelado el dia 13 de Junio, como uno de los bienaventurados que en el siglo IV de nuestra era dieron gloria y esplendor á la religion cristiana. Nació en la isla de Chipre, tan celebrada en lo antiguo por algunos escritores, y tuvo la honra de ser obispo de Leucosia, en su misma patria. Empezó su carrera siendo discípulo del glorioso S. Espiridion, el que despues de haberle enseñado los primeros pasos del camino de la perfeccion, le dedicó al ministerio sagrado, pues que conoció su vocacion y lo útil que habia de ser á la Iglesia de Dios para apacentar en los campos de la gracia el rebaño de Jesucristo. Enseñándole las seguras reglas para que pudiese llegar á ser un sacerdote perfecto, Trifilo aprendió tan bien la leccion, que no sólo jamás la olvidó, sino que poniéndola en ejecucion, llegó por sus virtudes á merecer que se le elevase á la prelatura, consagrándole obispo de Lencosia, diócesis que gobernó con ejemplar virtud, cuidando de sus ovejas con el cariño de padre y la inteligencia del buen pastor que procura su conservacion á todo trance. Como su ciencia corria parejas con su santidad, asistió á algunos concilios que se celebraron en su tiempo en Asia y en Italia, y en ellos lució de tal modo su elocuencia sagrada, que no pudo ménos de conocerse por los efectos de que estaba dotado de la gracia de conquistarse los corazones de sus oyentes. Su erudicion y ciencia profunda le dieron en

todas estas asambleas un distinguido y alto lugar. Fué tan querido, admirado y respetado por su bondad, buen gobierno y milagros, que se le llamó el padre de la diócesis. Murió tan excelente pastor en medio de su rebaño el año 370 de nuestra era, y fué tan llorado de todos sus diocesanos, que no queriendo perder de vista su santo cuerpo, le tuvieron insepulto por mucho tiempo, en lo que se acreditó tambien su santidad, puesto que de ser así no debió corromperse, en cuyo caso le hubieran dado ántes sepultura.— B. C.

TRIFINA (Sta.), mártir. El 5 de Julio nos presenta la Iglesia católica entre los héroes del cristianismo de que hace conmemoracion en este dia, á una Santa de este nombre, unida á S. Agaton, diciéndonos sólo que ambos murieron mártires en Sicilia, pero no hemos podido descubrir en ninguno de los Martirologios ni Santorales ni cuándo sufrieron el martirio, ni el lugar de la ejecucion, ni la clase de sus padecimientos. Las contínuas persecuciones que sufrió la Iglesia en los primeros siglos del Cristianismo, y las posteriores cuando ya se sentó sobre el trono de los Césares, así como las rabias de la impiedad, que en todos tiempos ha pugnado por destruir los monumentos del Cristianismo, ha sido causa de que se hayan perdido las actas de muchos mártires y las noticias de muchos santos, de los que sólo se han conservado sus nombres y alguna que otra reseña que les caracteriza, porque no ha querido Dios que desaparezcan, y sí queden á perpetuidad en la memoria de los fieles, para que se les rinda el debido homenaje; esto habrá sucedido con las actas de esta sierva de Dios. — C.

TRIFON (S.), mártir. El 4 de Enero recuerda la Iglesia á este mártir en union de los santos Aquilino, Eugenio, Gémino, Marciano, Quinto y Teodato, todos los cuales murieron, segun afirma Natal, en el siglo IV de nuestra era, en Africa durante la persecucion de los vándalos, que no fueron ménos feroces que los gentiles romanos contra los fieles católicos.—C.

TRIFON (S.), mártir. Doce compañeros dan los martirologios á este Santo, á quien nos recuerda la Iglesia el dia 3 de Julio. Pocas son las noticias que de él se nos dan, puesto que sólo nos dicen que reinando en el imperio romano Aurelino, derramaron estos bienaventurados su sangre por Jesucristo en la ciudad de Alejandría. Sus actas han debido perderse como las de otros muchos santos, de quienes se carece tambien de pormenores; pero ha quedado su nombre á la posteridad entre los de los héroes que por haber despreciado la vida en el mundo y dádola por su Dios, supieron conquistarse la eterna para reinar con él en un trono de gloria que no ha de tener fin. — C.

TRIFON (S.), mártir. Hay séres tan privilegiados que nacen destinados á la gloria, y desde sus primeros pasos en la vida acreditan en sus acciones

el fin dichoso que se les prepara. S. Trifon es uno de estos séres afortunados, puesto que están contestes sus historiadores y se lee en los Santorales, en que se le cuenta entre los héroes del Cristianismo, que fué tan piadoso y dado al servicio de su Dios, que áun siendo niño hizo el Señor milagros, como sanar á personas poseidas del demonio y curar á ciertos enfermos, para acreditar el amor que ya profesaba á su tierno héroe. Reinaba en su tiempo en el imperio romano el impío emperador Decio, que se gozaba en atormentar á los cristianos con crueles suplicios, á cuyo fin decretó una de las más tenaces y bárbaras persecuciones que ha experimentado la Iglesia. Atemorizados los cristianos con las crueldades del tirano, unos huian á librarse de las garras de aquel furioso tigre en tierras lejanas, y otros se escondian para no caer en sus manos, deseosas siempre de asir víctimas con que saciar su sed de sangre. Sólo á aquellos á quienes halagaba el martirio, convencidos de que por su medio podian trocar una vida perecedera por la eterna, se quedaban en las ciudades del imperio á prepararse para aquel dichoso fin. Entre estos se cuenta el glorioso S. Trifon, el cual, valiente con la fe que le animaba y sin temor á los tormentos ni á la muerte, en la que veia el término de los males y el principio de una dicha que no tiene fin, exhortaba á los cristianos tímidos, manifestándoles con la elocuencia que inspira la fe de Jesucristo, que no temiesen los tormentos, pues por rigurosos que fuesen, se terminaban con la vida para ir á otra vida bienaventurada que ellos mismos les proporcionarian. Sus contínuas predicaciones en este sentido fortificaron los abatidos ánimos, y se aumentó considerablemente el número de los que se propusieron desafiar con la humildad del Evangelio las iras de los tiranos idólatras, y humillar á sus soberbios sacerdotes haciéndoles ver lo monstruoso de sus creencias y lo hediondo y soez de sus ídolos. Supo el prefecto Quilino la propaganda que hacia Trifon, y deseoso de librarse de un hombre que insultaba á los Dioses, y que contravenia á las leyes religiosas del país y sobre todo á las prescripciones de su soberano el Emperador, le mandó prender y conducir á su tribunal. Presentándose Trifon con la arrogancia noble del que tiene conciencia de haber obrado bien segun su Dios, y con la humildad santa del que obedece las órdenes de su verdadero Señor, se negó á adorar á los ídolos, como se le quiso exigir, y ántes por el contrario, habló de ellos con desprecio compadeciendo á los que no veian al demonio en ellos, ensalzando al propio tiempo las excelencias del Dios de los cristianos, que era el único verdadero, el que habia creado el mundo y el sólo que podia proporcionar una vida eterna y una felicidad sin fin. Enfurecióse el prefecto como una hiena á vista de la víctima que desea devorar, gritaron blasfemias los sacerdotes de los ídolos, escandalizáronse los gentiles, y todos á la vez pidieron la muerte de

aquel hombre temerario que se atrevia á insultar á los Dioses. Trifon, sin atemorizarse con aquella gritería, levantó sus ojos al cielo pidiendo misericordia para los mismos que le insultaban y maltrataban, y continuó proclamando las verdades y bondades del Crucificado. El prefecto pronunció en fin su terrible sentencia, mandando que le atormentasen en el ecúleo, y apoderándose del Santo los verdugos, le amarraron al potro y desgarraron sin piedad sus carnes con garfios de hierro, quemando sus costados con tizones encendidos. No contentos con esto, que les parecia aún poco para atormentarle, hicieron á la fragua ascua unos clavos, y le atravesaron los piés con ellos, en tanto que otros despiadados sayones maceraban su cuerpo á golpes con nudosas varas y con cuerdas llenas de pinchos y de nudos. Sólo sostenido por un poder sobrenatural podian sufrirse sin espirar tan crueles tratamientos, que sufria el Santo con rostro tan alegre que parecia disfrutaba de los mayores goces, y los sentia en efecto tan grandes en su bendita alma, que los dolores del cuerpo le pasaban al parecer desapercibidos, puesto que con voz fuerte y sonora y con tranquilo entusiasmo cantaba alabanzas al Señor, y le daba gracias porque así se destruyese su cuerpo para que su alma saliese triunfante de la hedionda cárcel de la carne á morar en las regiones celestiales. El continente sereno y la alegría que se pintaba en el rostro de Trifon, que se aumentaba á medida que arreciaban los tormentos, tenia absortos á sus verdugos, que furiosos por ello, redoblaban sus golpes, y asombrados á todos los gentiles que presenciaban aquella inhumana escena. Visto esto por un tribuno llamado Respicio, se maravilló de tan heróico valor y de paciencia tan extraordinaria en tan cruel martirio, y empezando á reflexionar, un rayo de la divina gracia alumbró las tinieblas en que se hallaba su alma, y vió con los ojos del espíritu que sólo el Dios á quien aquel hombre se encomendaba podia obrar semejantes maravillas, pues que en la especie humana no podia haber naturaleza capaz de tal sufrimiento, y que gozase de placeres en lo que todos los mortales sólo sienten dolor y desesperacion. Convencióse de que S. Trifon sufria por amor, porque su Dios le sostenia, le esforzaba y hacia dulces los tormentos y sabrosos los suplicios, lo cual no fuera así si no fuese verdadera aquella fe y creencia por la cual los padecia; se encendió de amor de Dios, creyó en el verdadero, y animado con el ejemplo que tenia ante sus ojos, confesó lleno de piadoso entusiasmo ante aquella cruel multitud, que era cristiano y que aborrecia á los ídolos, porque sólo adoraba al verdadero Dios, al que estaban ultrajando con aquellas iniquidades. Miróle el Santo con la mayor complacencia, y le animó para perseverar en tan santa confesion, y enfurecidos los sayones del tirano, le asieron y atormentaron á la par de S. Trifon, cuya alma rebosaba de placer al ver la conquista que ha-

bia hecho para el cielo. Como á pesar de lo crudo de los tormentos, ni se debilitaron las fuerzas de los dos compañeros, ni sus voces se apagaron, los condujeron en medio de una espantosa gritería, en la que se les insultaba con mil dicterios, á un templo, á fin de obligarles á prosternarse y á adorar una estátua de Júpiter, que tenian los idólatras como al poder supremo, al padre de los Dioses de su indigna creencia. Trifon, vuelto de espaldas al ídolo, se puso de rodillas y dirigió al verdadero Dios una reverente oracion, é inmediatamente se vió caer á tierra la estátua de Júpiter, haciéndose mil pedazos. Al ver este prodigio una hermosa mujer vírgen, de las Vestales que se hallaban al servicio del templo, llamada Ninfa, se sobrecogió, reflexionó instantáneamente en el poder de una oracion que habia causado la destruccion de un ídolo que se tenia por invulnerable por los gentiles, y convencida de que este milagro sólo podia hacerle quien fuese verdadero Dios, conoció la falsedad del que habia caido hecho polvo á impulso de la sencilla oracion de un reo, y como Dios iluminó su alma haciéndola conocer la verdad con toda claridad, levantó su voz, y con la energía y valor que presta el entusiasmo al que se halla poseido de una verdad que se disputa, empezó á gritar que Jesucristo era el verdadero Dios; que los que adoraban los gentiles eran falsos, puesto que al débil soplo de la gracia, salido de la boca de un cristiano, habia caido de su trono el mayor y más poderoso de todos. Esta confesion de una virgen consagrada al servicio de los Dioses en el templo, fué un triunfo más para la religion del Crucificado, y un nuevo motivo de furor y de venganza para los gentiles, que asieron con modales groseros y brutales á Ninfa y la atormentaron cruelmente, al propio tiempo que á Trifon y á Respicio. Azotáronlos con disciplinas, en cuyas puntas habia bolas de plomo erizadas de puntas agudas, golpeando sus cuerpos hasta que descarnaron todos sus miembros, cayendo en pedazos macerados sus carnes, y de este modo acabaron los verdugos con los tres bienaventurados, que dieron sus benditas almas al Señor con el gozo de los justos el dia 10 de Noviembre del año 252 de nuestra era. El sitio del martirio de estos santos mártires no puede fijarse á punto fijo, pues que en esto están discordes los autores. Dicen los unos, que sufrieron el martirio en la ciudad de Apamea, en la Siria; otros que fué en Sajonia; otros en Nicea de Bitinia, y otros en otros puntos, difiriendo tambien sobre la patria en que nacieron, como puede verse en la obra del cardenal Baronio. Sea la que quiera la verdad sobre estos particulares, lo que hay de cierto es que los cuerpos de estos santos mártires se hallan en Roma en el insigne hospital de *Sancti Spiritus in Saxia*, depositados debajo del altar mayor de su iglesia. La noticia de esto pudo dar lugar al engaño de los que han dicho que padecieron el martirio en Sajonia, pues que pensarian que el lugar de

su sepultura habria sido el de su martirio y que Saxia era Sajonia ; siendo así que es un barrio de Roma que ocupa un lugar entre el rio Tiber y la iglesia de S. Pedro. Dióse á este barrio el nombre que lleva por haber vivido en aquel punto muchos sajones de los que se avecindaron en Roma cuando los sujetó Carlomagno, y por eso se le dió el nombre que lleva de barrio de Sajonia ó Escuela de los Sajones. Todo este barrio reconoce por patrones tutelares á los tres gloriosos mártires, á los que en lo antiguo se obsequiaba con alegres romerías, y siempre con grandes festividades, el dia 10 de Noviembre, en que les conmemora la Santa Iglesia católica entre los héroes que recuerda en este dia el catolicismo. El hospital de *Sancti Spiritus* se halla enriquecido con tan preciosas reliquias, y la piedad de los fieles las visita con la mayor devocion, pidiendo al Dios de las misericordias por su mediacion, en todas sus necesidades, la proteccion divina y el consuelo de sus almas en las penas que les afligen. El Breviario del pontífice Pio V, el Santoral de Usuardo, el Martirologio romano y todos los libros principales en que se da noticia en general de los Santos del Cristianismo, hacen mencion de Trifon, Respicio y Ninfa, considerándoles como ilustres y gloriosos cortesanos del cielo, á quienes nos encomendamos humildemente implorando su proteccion ante el trono de Dios con quien reinan.—B. S. C.

TRIFON (V.), presbítero; párroco de Diorides, aldea de la diócesis de Caraces en Mesopotamia, enemigo del heresiarca Márcos, contra cuyos errores trabajó con mucho celo por los años de 277. Baronio le llama *varon suavísimo*, y otros autores *varon venerable*; pero las actas de la disputa de Márcos con el santo obispo Arquelao, que creyó perdidas Baronio, las cuales publicó despues en Roma el docto Zaccaqui en 1698, segun Moreri en sus notas á Tomasini, le dan el título de *varon óptimo*, sin que refieran por desgracia ninguna circunstancia de su vida.—S. B.

TRIFON, patriarca de Constantinopla, fué elevado á esta silla siendo monje en 14 de Diciembre de 328, esperando que Teofilacto, hijo del emperador Roman Lecapene, llegase á la edad correspondiente para ocuparla. El Emperador le pidió en 391 su abdicacion, la cual se negó á dar, fundándose en que nunca habia oido se ocupase una sede en comision. En 2 de Setiembre del mismo año, el emperador Roman Lecapene hizo reunir un concilio en Constantinopla, en el cual se obligó al patriarca Trifon á poner su firma en un documento en blanco, en el cual se extendió despues su abdicacion. Trifon se retiró entónces á su monasterio, donde murió en olor de santidad al año siguiente. Los griegos honran su memoria en 19 de Abril.—S. B.

TRIFONIA (Sta.), emperatriz. La luz de la divina gracia se hace paso entre las más espesas tinieblas de la ignorancia, á las que despeja y hace

huir cuando así conviene al Creador, para el que nada se resiste y todo es fácil. Y tan pronto enciende el corazon de los grandes potentados de la tierra como el de los más humildes, importando poco el poder humano que intente oscurecerla, porque ella abrasa y pulveriza los obstáculos que se oponen á su paso por poderosos y fuertes que puedan ser. Fué Sta. Trifonia esposa del emperador romano Decio, que enemigo capital de los cristianos, se gozó en derramar su sangre á torrentes para divertirse con sus tormentos y ver si con sus crueldades inauditas podia borrar de la historia el nombre de Jesucristo. Excusado será decir que Trifonia se educó con el mayor esmero en la religion idólatra, que la enseñaron los doctores más afamados del gentilismo; empero como Dios la habia dotado de una bella alma y la queria para sí, á pesar de lo arraigada que debia estar en su alma la idolatría, al sentir el rayo de la luz de gracia en su alma, ésta se encendió de amor y de deseo, y abriendo los ojos del entendimiento vió con claridad la monstruosidad de los dioses que adoraba, y al verdadero Dios que debia reverenciar en toda su hermosura y majestad. En cuanto fué iluminada, sin temor á los riesgos á que se exponia, ni las iras de un esposo entregado en cuerpo y alma á los demonios que ella conoció ya en toda su deformidad, deseó renegar de su antigua creencia, y renegando de hecho avergonzada del mucho tiempo en que estuvo engañada, abrazó con fe y ardor la religion del Crucificado. Hizo llamar á su lado á un sacerdote cristiano llamado Justino, que la hicieron conocer, y confesándole su trasformacion, éste la instruyó en los deberes de nuestra sacrosanta religion, y luego que estuvo bien instruida en ellos, la bautizó é inscribió en el gremio de los fieles adoradores de Jesucristo con gran contento de su alma, que entró en una nueva era de verdadera felicidad. Fué tal el fervor con que recibió las aguas de la gracia, y pidió con tantas veras á Dios la concediese un lugar en el cielo, que la divina clemencia recompensó tanto amor, llamándola á sí al dia siguiente de haber recibido el Santo Sacramento, y murió santamente en su palacio de la corte de Roma. Nada nos dicen los autores acerca de si se hizo entónces pública su conversion entre los gentiles, ni de lo que el Emperador hizo á su muerte; pero sí se sabe que fué sepultada la Santa en una cueva junto al sepulcro del mártir S. Hipólito, en donde sin duda la pusieron los cristianos. Su glorioso tránsito debe considerarse á mediados del siglo III de nuestra era, y la santa Iglesia católica la recuerda el dia 18 de Octubre.—B. C.

TRIFOSA (Sta.). V. TRIFENA (Sta.), de la ciudad de Iconia en Licaonia.

TRIGAN (Cárlos). Este eclesiástico historiador nació el 20 de Agosto de 1694 en Quetreville, diócesis de Coutances. Abrazó el estado eclesiástico, y fué recibido doctor de la Sorbona, y nombrado cura párroco de Digoville. Aficionado á investigar las cosas antiguas en sus orígenes, dividió el tiempo

de su vida entre los deberes de su estado y el estudio de las antigüedades de Normandía. Sus parroquianos tuvieron que agradecerle la reconstruccion de su iglesia, que edificó á sus expensas sobre un plan regular. Murió este buen párroco el dia 21 de Febrero de 1764, y se le conoce en la república de las letras por las siguientes obras: *Carta al abate Lebeuf* sobre algunas particularidades de la vida de S. Vitrice, 8.° obispo de Rouen, la cual se publicó en las Memorias de Trevoux, de Mayo de 1747.—*Vida de M. Paté*, cura párroco de Cherbourg, que murió en olor de santidad el 21 de Marzo de 1728; Coutances, 1747, en 8.° Esta obra es más que una biografía de este piadoso eclesiástico, una historia del clero de la Baja Normandía y de los establecimientos de caridad fundados bajo sus auspicios en el siglo XVII.—*Historia eclesiástica de la provincia de Normandía*, con observaciones críticas é históricas; Caen, 1756 y 1761, cuatro vol. en 4.° Acaba en 1204 cuando se hizo la reunion de esta provincia á la corona por Felipe Augusto; el autor, segun su biógrafo Mr. Weis, dejó escrita su continuacion hasta el siglo XIV, y si bien su estilo no es muy agradable se halla en esta obra erudicion y juiciosa crítica.—C.

TRIGAUT (Nicolás). *Trigantius* en latin. Con sumo placer principiamos á escribir esta biografía, placer que gustamos muy á menudo en la presente obra, siempre que nos toca dar á conocer á uno de esos hombres beneméritos que arrostran penalidades sin cuento por hacer el bien á sus semejantes, sin otro estímulo que el de la propia satisfaccion; sin aspirar á más premio que el prometido por el Hacedor supremo á los que le aman. Nació este misionero en Douai, en 1577. A la edad de diez y siete años abrazó la regla de S. Ignacio de Loyola, y despues de haber profesado las humanidades en Gante, se preparó para el estudio de las ciencias y de las lenguas orientales y á la carrera de las misiones. En 1606 fué á Lisboa, y en tanto se proporcionaba buque en el que poder embarcarse para las Indias, trazó el retrato del verdadero misionero, en la vida del P. Gaspar Barcis, que fué uno de los compañeros de S. Francisco Javier. Embarcándose al fin el dia 5 de Febrero de 1607, llegó á Goa el 10 de Octubre siguiente. Lo delicado de su salud, que acabó el mar de debilitar, le obligó á detenerse en esta ciudad, y en 1610, hallándose algun tanto restablecido, siguió su viaje á Macao, de donde llegó por último á la China. De dia en dia progresaban los misioneros en este imperio; el deseo de extender más y más sus piadosas conquistas les condujo á las provincias más lejanas, en las que contaban numerosos prosélitos, y por lo tanto les fué al propio tiempo indispensable aumentar el número de sus obreros evangélicos. Eligióse al P. Trigaut para que volviese á Europa á dar cuenta del estado en que se hallaban las misiones de la China y de sus necesidades. Al llegar á la India, juzgó conveniente continuar su viaje por tier-

ra, y cargado con un saco de cuero, en el que llevaba sus provisiones, atravesó, no sin correr grandes peligros, la Persia, la Arabia desierta, y una parte del Egipto. Un buque mercante le trasportó del Cairo á Otranto, desde donde se fué á Roma. Presentáronle sus superiores al papa Paulo V, que acogiéndole con mucha benevolencia, aceptó la dedicatoria de la historia del establecimiento de las misiones cristianas en la China, que habia compuesto con presencia de las memorias del P. Ricci. El merecido éxito que tuvo esta obra, que es la primera en la que se hallan nociones exactas sobre la China, contribuyó sin duda á que alcanzase lo que se proponia por fin en este viaje. Volvió á partir para Lisboa en 1618 con cuarenta y cuatro misioneros, que solicitaron el honor de seguirle. Muchos de estos murieron al hacer la travesía; él tambien cayó enfermo en Goa, y su vida estuvo por mucho tiempo en peligro, pero al fin logró restablecerse. Embarcándose de nuevo en 20 de Mayo de 1620, al fin de dos meses de una navegacion peligrosa, llegó á Macao, y entró otra vez en la China á los siete años de haber salido de ella. Encargado de la administracion espiritual de tres vastas provincias, se entregó sin descanso, á las funciones de su ministerio, y á pesar del mucho tiempo que esto le ocupaba, encontró aún el medio de instruirse en la literatura de los chinos. Agobiado de trabajo más que de la edad, murió el dia 14 de Noviembre de 1628 en Nanking, en una edad en que podia haberse esperado mayores frutos de sus tareas. Además de la *Vida del P. Barcis*, publicada en Amberes, en 1610, en 8.°, y en Colonia, en 1611, en el propio tamaño, se conocen de este jesuita las obras siguientes: *Epistola de suâ in Indiam navigatione*. Esta carta se insertó en la obra del P. Tarric titulada: *Historia de las cosas más memorables acontecidas en las Indias*. Esta carta, escrita en francés y fechada en Goa en 24 de Diciembre de 1607, es una relacion del primer viaje del P. Trigaut á las Indias: ya ántes habia sido impresa en Lyon, en 1605, en 12.°—*De christianâ expeditione apud Sinas suscepta à Societate Jesu ex Matthæi Riccii Commentarius, libri V;* Augsbourg, 1615, en 4.°; Lyon, 1616, con adiciones; Colonia, 1617, en 8.° Traducida en francés por Riquelamg-Trigaut; Lille, 1617, en 4.°, y bajo el título de *Viaje de los Jesuitas á China*; Paris, 1617, en 8.°, y en español por Fernandez, 1621, en 4.° El abate Prevost en su obra *Abrégé des voyages*, cita una edicion de esta obra de Roma, en 1678. Esta obra es al propio tiempo la historia del establecimiento de los jesuitas en la China, y como queda dicho, una excelente biografía del P. Ricci. Contiene el primer libro una descripcion abreviada de la China y de las costumbres, usos y artes de sus habitantes. En el cap. 4.°: *De artibus apud Sinas mechanicis*, habla de la imprenta tabelaria que se practicaba en la China hacia cinco siglos; pero no determina con la precision que se ha hecho despues su principio.

Annuæ litteræ è regno Sinarum, año 1610, 1611; Augsbourg, 1615, en 8.°—*Rei Christianæ apud Japonios commentarius ex litteris annuis Soc. Jesu, annor.* 1609, id., 1615, en 8.°—*De Christianis apud Japonios triumphis, sive de gravissimâ ibidem persecutione contrà fidem Christi, exorta, anno* 1612, *libri V*, Munich, 1623, con grabados de Sadeler. Tradujo esta obra en francés el P. Morin con el título: *Historia de los Mártires del Japon*, desde el año 1612 hasta 1620; París, 1624, en 4.° En fin, consérvase de este laborioso misionero un *Vocabulario chino*, en 3 vol.; un tratado de *Cómputos eclesiásticos*, para facilitar á los nuevos cristianos el modo de conocer los dias en que caen las fiestas y los ayunos de la Iglesia romana: Una *Paráfrasis latina de los cinco reyes*; el primer volúmen de los *Anales de la China*, y otros escritos de menor importancia. Mr. Weis escribió su artículo biográfico en la *Biografía universal* de Mr. Michaud, y tambien se da noticia de este religioso misionero y de sus obras en la pág. 637 de la *Biblioteca de la Compañía de Jesus*, del P. Southwel.—C.

TRIGLAUD (Santiago). Nació en Harlem en 1652, adquirió vastos conocimientos en las lenguas orientales y en la Sagrada Escritura, que enseñó en Leiden, donde murió en 1705 á la edad de cincuenta y cuatro años. Dejó diferentes obras, que pueden interesar la curiosidad de los eruditos, entre otras algunas *Disertaciones sobre la secta de los Caraitas*, segun José Escaligero. Citaremos tambien de Triglaud: *De civili et ecclesiastica potestate et utriusque ad se invicem, tum subordinatione, tum coordinatione, occasione, libelli Vedeliani, de Episcopatu Constantini Magni*; Amsterdam, 1642, en 12.°—*Historia ecclesiastica continens gravanima et controversias in Vintis, Belgii Provintias ortas, cum annotationibus ad historiam ecclesiasticam Joh. Wytenbogardy*; Leiden, 1650, en fól.—*Systema disputationum theologicarum in confessionem et Apologiam Remonstrantium*; Harderuyck, 1664, en 4.°—S. B.

TRIGONA É PAINI (Cayetano María). Nació en Sicilia en 1767, fué nombrado arzobispo de Palermo, y despues cardenal en 1834 por Gregorio XVI Murió en 1837.—S. B.

TRIGOSO (Fr. Pedro). Religioso capuchino de S. Francisco, que nació en Calatayud ántes de la mitad del siglo XVI. El cronista Fr. Juan de S. Antonio, en la *Biblioteca general franciscana*, dice que fué docto, erudito y ejemplar. El regente Villar, en el *Patronato de Calatayud*, pág. 520, advierte que primero tomó la ropa de jesuita, y que salió muy aprovechado de esta Orden para ser capuchino, y así vacar con más retiro á la contemplacion. Era tanta la fama de su devocion y doctrina, que el Papa Sixto V le encargó hiciese las partes de S. Buenaventura sobre su promocion al honor de doctor de la Iglesia, y desempeñó tan á satisfaccion de aquel sabio pontífice

esta comision, que le dió muchas gracias. Del mismo modo unió sus luces y piedad en otros destinos de su Orden. Murió en Nápoles con fama de santidad, en la edad de sesenta y seis años, á fines del siglo XVI. Escribió las obras siguientes: *Memorias que acreditan el mérito del glorioso S. Buenaventura para ser tenido y declarado doctor de la Iglesia, hechas de órden del Sumo Pontífice Sixto V.—Commentaria in IV libros Sententiarum Divi Bonaventuræ, seu Summa Theologica ad mentem Seraphici Doctoris*; son cuatro tomos en fólio. *Primus: Disputat de Deo secundum se, quatenus est unus, et trinus. Secundus: De Deo, et creaturarum principium. Tertius: De ipsius Verbi Incarnatione et redemptione nostra. Quartus: De Sacramentis. Ubi variæ Scripturæ, et SS. Patrum sensus et interpretationes deducit.* El primer tomo se imprimió en Roma, en la imprenta Vaticana, en 1593 en fól., y en Lyon, en el de 1616, tambien en fól., dedicado al papa Clemente VIII: los demás volúmenes quedaron inéditos. Hacen tambien memoria del P. Trigoso, Fr. Zacarías Boverio, en el tomo II de los *Anales de los PP. Menores capuchinos*, año 1593. El cronista Wadingo en sus *Anales*, en el mismo año. D. Gonzalo Ponce de Leon, arcediano de Talavera, en unos versos latinos. El P. Fr. Andrés de Lisboa en el *Epítome histórico de los PP. Capuchinos*; pág. 355. El P. Fr. Bernardo de Bolonia, en la tercera estampa de la *Biblioteca de Capuchinos*; edicion de Venecia de 1747, y otros.—C.

TRIGRIDIO (S.), presbítero, natural de Clermont en la Auvernia, y arcediano de su prelado S. Isidro. Floreció por sus virtudes y milagros en el siglo IV, y murió hácia el año 390.—S. B.

TRIGUEROS (D. Cándido María). Este sabio literato español nació en la villa de Orgaz, provincia de Toledo, en el distrito de Castilla la Nueva, el dia 14 de Setiembre de 1736, y murió á fines del siglo XVIII. De los primeros años de su vida nada hemos podido saber, y sólo puede calcularse por sus obras que su educacion é instruccion serían muy esmeradas, además de que le ayudaria mucho á distinguirse su talento natural y disposicion al estudio, y que su piedad correria parejas con su aficion á éste por los resultados. Abrazó el estado eclesiástico y obtuvo un beneficio en Carmona, á cuya santa iglesia y ciudad se fué á vivir para desempeñar su ministerio. Fué nombrado miembro de la Academia de Buenas Letras y de la Sociedad Económica de Sevilla, y despues bibliotecario de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid, destino que le trajo á lucir á la corte, en la que algunos ancianos le recuerdan aún. Dedicóse desde luego á escribir multitud de obras, á las cuales debió su celebridad en España y áun en el extranjero, pues que algunas de ellas se han traducido en varias lenguas y especialmente en Francia, en donde ha sonado bien y mucho su nombre. Se introdujo en la carrera literaria por su obra titulada: *El Poeta filósofo*, compuesta en ver-

sos pentámetros, la cual se imprimió por primera vez en la ciudad de Sevilla, en 4.°, el año 1774. Esta es una coleccion de varios poemas titulados: *El Hombre, la Desesperacion, la Esperanza, la Falsa libertad, el Deseo, el Remordimiento, la Reflexion, la Alegría, la Tristeza, la Mujer*. Esta obra tuvo muchos admiradores en Francia; pero la pretension del autor de creerse inventor del ritmo en que habia compuesto sus versos, que ya hacia tiempo se habia usado en España, le hizo caer en ridículo en su patria y se vió precisado á conocer su error, á pesar suyo. Publicó despues las *Poesías de Melchor Diaz de Toledo, poeta del siglo XVI;* en Sevilla, 1776, coleccion de diversas piezas, tanto originales como traducidas del griego y del latin, de Lucano y de Teócrito, etc. Hizo pasar Trigueros sus propios versos por los de un pretendido poeta desconocido del siglo XVI, y tuvo la satisfaccion de ver que algunos lectores lo creyesen siendo engañados, y que los demás hiciesen al ménos justicia á su facilidad. Otra de sus obras se tituló: *Viaje al cielo del poeta filósofo*, poema en tres cantos en elogio de Cárlos III, rey de España, con motivo del parto de la princesa de Asturias; Sevilla, 1777. —*S. Felipe Neri, al clero.* Esta obra disgustó al clero, que intentó desacreditarle, y al intento se escribieron unas cartas que trataban á Trigueros con poco comedimiento, porque se pretendia que su doctrina ofrecia muchas alusiones á la expulsion de los jesuitas de España. A muchas y largas y enfadosas polémicas dió márgen esta cuestion, llegando sus envidiosos émulos hasta acusarle de herejía á fin de perderle; pero Trigueros, que no se abatió ni se amedrentó, viendo sobre él tan negro nublado, usó de prudencia y moderacion en todas sus contestaciones y debates, hasta que cansado al ver que por este sistema de bondad nada lograba más que dar nuevas armas á sus enemigos, que le creyeron débil ó por lo ménos con miedo, recurrió á la sátira y se vengó de sus antagonistas, publicando la obra titulada: PAPEL VIEJO Y MALO, *carta crítica y apologética del doctor D. M. M. A. C. M. T., con notas y escolios de un quidam, catedrático de Vim vi repellere licet. Con licencia del magistrado del derecho natural*, 1717. *En Atetópolis, imprenta de donde las dan las toman.* Escribió tambien *La Riada*; Sevilla, 1784, que es un poema alegórico sobre la terrible inundacion que causó el desbordamiento del rio Guadalquivir en Sevilla en el invierno de 1783 á 1784, y en elogio de D. Pedro Lopez de Lerena, asistente entónces de Sevilla, que fué despues Ministro de Hacienda. Criticóse al autor de haber llevado su adulacion hasta el punto de hacer aparecer á Minerva con las facciones características de este intendente de Andalucía, que era de rostro y figura fea y desgraciada, por lo poco pródiga que con él habia sido la naturaleza, por lo que tuvo que sufrir Trigueros una sátira sumamente virulenta del escritor D. Juan Forner, sátira que dió mucho que reir al público; empero fué con-

solado de este desagradable ataque por los elogios que recibió de algunos literatos franceses y entre ellos de Florian, cuya carta original se menciona y publica en el tomo IV de la *Biblioteca española de Sampere y Guarinos.*—*Los Menestrales*, comedia premiada por el Ayuntamiento de Madrid y una de las mejores que se han escrito en España, en sentir de algunos famosos literatos. Representóse esta comedia con motivo de la celebracion de las fiestas de la paz y del nacimiento de los infantes gemelos D. Cárlos y Don Felipe, y se imprimió en Madrid en 1784. A juicio del crítico y bibliófilo Samper, esta comedia es una de las mejores piezas dramáticas del teatro español, y además una de las primeras que se han escrito en género diferente del de los antiguos autores dramáticos castellanos. A pesar de esto, no ha dejado de sufrir violentas críticas, teniéndola como muy sobrecargada de moral, como si esta fuera una falta punible y no un motivo de premio y de alabanza en el tiempo en que se representó y áun en el dia. Entre sus detractores contó al poeta fabulista D. Tomás de Iriarte, lo que de veras extrañamos al ver la moralidad de algunas de sus fábulas, si bien en estas hay pocas que le deban enteramente su originalidad, pues que las más son imitaciones serviles de Esopo, Fedro y áun de otro autor moderno; pero al propio tiempo encontró muchos apologistas entre los franceses. Con este motivo recuerda Samper una pieza en verso, anónima, que dice ser de Florian, áun cuando no se conoce en ella la gracia del cantor de Estela, del segundo de los fabulistas franceses. Créese que Trigueros murió en los últimos años del siglo anterior, y debió ser muy á los últimos, segun las noticias de algunos de sus ya contados contemporáneos. Además de las obras mencionadas, publicó este sabio eclesiástico: *El Tacaño ó duendes hay, señor D. Gil*, y El *Precipitado*, comedias en prosa.—*La Nepcesis*, imitacion de una mala ópera italiana, pero que sin embargo, dice un autor, produjo más de ochenta mil reales de entradas al teatro en la primera representacion, porque fué la primera pieza representada con el título de tragedia, en la que la primera actriz, Francisca Ladvenaut, se encargó del principal papel. Dícese por el biógrafo H. Audifret, en su artículo de la *Biografía universal*, que esta actriz, la más perfecta que á la sazon tenia España, murió á causa de sus excesos á los veintidos años el dia 11 de Abril de 1772, y que fué enterrada en Burjasot, pueblecito cercano á Valencia, en que aún se ve la lápida que cubre sus restos mortales. *Los Cuadros de Murillo*, poema leido en la distribucion de premios de la Academia de Bellas Artes de Sevilla. *La paz en la guerra*, poema que leyó en la Sociedad Económica de la misma ciudad, el que valió al autor una medalla de plata.—*Relacion de las fiestas celebradas en Sevilla por la ratificacion de la paz, y el nacimiento de los dos infantes gemelos.* Además dió á luz muchas traducciones del griego y del

latin, que fueron muy aplaudidas, especialmente en Francia, en donde las obras de este autor fueron siempre muy bien acogidas. Las obras que dejó inéditas Trigueros, aún en mayor número que las que publicó, son las siguientes: Las tragedias, *Orestes y Edipo*, traducidas ó más bien imitadas del griego; *Alcestes*, *Escipion en Cartago*, *Cyana*, *Fedro*, *Viting*, *los Teseidas y los Guzmanes*. Nueve comedias, á saber: *El Heautontimorumenos*, imitada de Terencio; *D. Amador*, imitada del Indiscreto de Voltaire; *la Delicada*; *el Crítico*; *el Teatro cómico*; *Trampalantran*; *la Muerta resucitada*; los *Ilustres ladrones* y el *Gazmoño*, imitacion del Tartufo de Molière. Aun cuando el autor dulcificó muchos de los rasgos de su modelo en esta última comedia, y que se representó con extraordinario aplauso en España, no por eso se libró de que se la inscribiese en el Indice de los libros prohibidos como obra contraria á las buenas máximas de la religion, moral y costumbres católicas, cosa que en su cualidad de sacerdote le hizo mucho daño y le desacreditó entre las gentes timoratas y disminuyó mucho el aprecio público. Escribió tambien cinco pastorelas, á saber: *La bella madrugada*, la *Zalamera*, *Endimion*, los *Furores de Rolando* y la *Muerte de Abel*: estas dos últimas las tuvieron algunos críticos por imitaciones de Metastasio. Fué obra suya tambien un libro de los Salmos, en verso y con notas, cuya obra no terminó. Tradujo en verso castellano: Eglogas de la Eneida de Virgilio; diversos trozos de la Iliada y de la Odisea de Homero; de muchas odas de Anacreonte, de Safo, de Píndaro, de Horacio y diversos pasajes de Sófocles y de Eurípides. Habia empezado Trigueros una traduccion de la *Economía rural de Columela*, á la que debia acompañar una edicion del texto, corregido é ilustrado con notas, pero no la continuó, ó por mejor decir le faltó la vida ántes de terminarla. Tambien se entregó este sabio eclesiástico á los estudios de erudicion, á los de la historia natural y á los de economía política, por lo que en estas materias poseia grandes conocimientos. Algunas de sus memorias sobre antigüedades se hallan impresas en las memorias de la Academia de Sevilla. Su *Specimen Floræ Carmonensis* y su tratado sobre el aceite, le valieron el título de corresponsal del Real Jardin Botánico de Madrid. Dejó escritos discursos sobre el mejoramiento de los terrenos útiles para el cultivo, sobre la vegetacion, sobre la industria agrícola y sobre el perfeccionamiento de las lanas. Esta última disertacion la leyó en la Sociedad Económica de Sanlúcar, que le recibió en el número de sus asociados honorarios. Escribió una *Vida de D. Agustin de Montiano y Luyando*, informes escritos por órden superior sobre el modo de perfeccionar una Academia Real de Ciencias Naturales; sobre el establecimiento de hospitales y sobre el medio de reformar la literatura española, con arreglo á la moral y al buen gusto. Tambien se conocen de este autor cartas, entre las que al-

gunas son verdaderas disertaciones sobre diversos puntos de literatura; y en fin, se conservan de su ingenio y laboriosa pluma muchos escritos filosóficos, que debian haber formado parte de la obra periódica que se trató de publicar en su tiempo con el título del *Observador*. Si bien no podemos negar del todo la conclusion de Mr. H. Audifret, que dice que en general las numerosas obras de Trigueros se han escrito con precipitacion y negligencia, lo cual no es extraño si se calcula lo mucho que escribió sobre diversas materias, las que tuvo que estudiar ántes y compaginar despues con sus propios juicios, es preciso confesar que este sabio español hizo con sus obras grande honor á la literatura españiola enriqueciéndola extraordinariamente, nos dió á conocer en buen sentido en algunos géneros en el extranjero, haciéndose aplaudir por los productos de su talento, y por último que fué uno de los más ilustrados españoles del siglo pasado, por lo que no es extraño que á pesar de los émulos de mal género que procuran rebajar su mérito, éste haya sido al fin reconocido para gloria de nuestra patria y de su nombre. —B. S. C.

TRIGUEROS (Fr. Manuel), hijo de la villa de Montalban, en el antiguo reino de Aragon. Profesó el instituto de Sto. Domingo en el real convento de Predicadores de Zaragoza en 30 de Julio de 1661. Estudió en el colegio de Tortosa, y fué Presentado de Justicia; pasó á Filipinas de misionero, y en Jecken de la China ejerció este cargo con aprobacion de Monseñor Cárlos Maigrat, vicario apostólico y despues obispo canonense. Habiendo salido de su convento el 26 de Abril de 1678, se lee en el catálogo de religiosos difuntos, que murió electo obispo de la China ántes del año 1706. Escribió la obra siguiente: *Authenticum instrumentum declarationis factæ, tam suæ quam aliorum ejusdem ordinis Missionariorum nomine, Confucii. et progenitorum cultum Sinensium improbatum à nostris semper fuisse, et etiam nunc improbari; nec numquam nostros sententiam mutasse. Datum Fochu 16 Decembris, anno* 1691. Publicóse este escrito en el libro titulado: *Apología de los misioneros Dominiquinos de la China*; Colonia, 1699, *inter Documenta*, pág. 173. Tambien se halla en la *Historia del culto de los Chinos*, que se publicó en latin el año 1700.—L. y O.

TRIGURI ó Tregorius (Miguel). Nació en Cornualles, y habiendo seguido la carrera eclesiástica y ordenado de sacerdote, fué arzobispo de Dublin en Irlanda y doctor de la universidad de Oxford, habiéndosele considerado como uno de los hombres más sábios de su siglo. Enrique V, rey de Inglaterra, le eligió el año de 1418 para gobernar la universidad, que estableció en Caen de Normandía, empleo que desempeñó con aplauso público por espacio de treinta y un años. Enrique VI, rey de Inglaterra, le llamó á su corte en 1449, y en el mismo le nombró arzobispo de Dublin. Murió este

prelado el año 1471, reinando ya en Inglaterra Eduardo IV, dejando escritos unos Comentarios sobre el Maestro de las Sentencias, segun dice Pitseus en su obra *De illustribus anglorum scriptoribus*.—C.

TRILKILIO (P. Ricardo), presbítero, misionero inglés, ilustre por su celo en defender los dogmas católicos y en animar con cartas llenas de sabiduría y piedad á los católicos presos en las cárceles de Yorck. Fué arrestado á 24 de Mayo de 1583, en ocasion de estar consolando á un católico preso, y despues de haber sufrido en los más horribles calabozos malos tratamientos y rigurosos exámenes de los malvados jueces nombrados por Isabel de Inglaterra, se le intimó la cruel sentencia de morir en una horca, siendo descuartizado ántes de haber dado el último aliento. Ejecutóse así el dia 29 del mes de Mayo, pero muy en secreto, por temor de que su grande autotoridad, santidad y eficacia de palabras, no hiciesen impresion en el pueblo. Hasta la sangre procuraron borrarla del suelo, quemando paja sobre ella, y la cabeza, que como la del Bautista, áun cortada les causaba miedo, la desfiguraron cociéndola en agua para que no la venerasen los católicos no pudiendo conocerla; tal es, dice la Crónica, la fuerza de la verdad y el imperio de la virtud, que las temen sus enemigos áun despues de destrozados y exánimes sus órganos.—S. B.

TRILLA (Fr. Bernardo), del órden de Predicadores y maestro en sagrada teología. Fué este religioso catalan, del que nos dice Amat en su *Diccionario de escritores catalanes*: Labbé quiere que sea natural de la diócesis Nemancensis, y que vivió en 1291; pero Gesnero dice que fué español. D. Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca Vetus*, tomo I, pág. 64, deja indeciso este punto, á pesar de que confiesa que en Cataluña hay varias familias de Trilla, de la cual es, dice, Leon de Trilla, nombrado pocos años ántes prepósito *Ebusitenæ insulæ*. En la Biblioteca de Nandin se hallaba la siguiente obra manuscrita: *Quæstiones* 18 *de cognitione animæ conjunctæ corpori, etc. Parisiis disputatæ*. Atribúyesele tambien: *Postillæ super Ecclesiastem.—Super librum Sapientiæ.—Super Joannem usque ad caput XI.—Super Apocalipsim.—Super Psalterium.—Super Cantica Canticorum.—Quæstiones differentia esse et essentia.—Quæstio de anima.—Quæstio de potentia Dei.—Quæstio de spiritualibus Creaturis.—Quodlibeta aliquot.—Quæstio super totam astrologiam.—Tractatus de cognitione animæ separatæ*, cuyo último tratado no acabó por haber muerto. Se supone que escribió otras muchas obras. Nicolás Antonio, en el tomo II de su *Biblioteca antigua*, pág. 64. El P. Quaresmar vió en la biblioteca de S. Cugat del Vallés un volúmen en 4.°, en pergamino, escrito con este título: *Quodlibeta Fr. B. de Trilla Magist. parisiensis*.—A.

TRILLES (Fr. Martin), religioso dominico, natural de Villafranca, en el Maestrazgo, cerca de Morella. Tomó el hábito en el convento de Valencia, y

desde 1428 regentó la leccion de la catedral de Tortosa, fundada en 1367. Dejó este cargo para ejercer el de vicario general de la provincia, que le confirió con ámplios poderes el general Fr. Bartolomé Texeiro, aunque Diago asegura que el capítulo de Barcelona de 1435 le eligió provincial vigésimotercero. Celebró diferentes capítulos, además de los de Estella en 1442, y el de la Seo de Urgel al año siguiente, y asistió al de Dijon en 31 de Mayo de 1444. En el de Huesca de 8 de Setiembre del mismo año obtuvo el título de inquisidor de Valencia. Despues de absuelto de provincial á peticion suya, fué prior del convento de su Orden en Valencia desde 10 de Febrero de 1448, con cuyo motivo asistió al capítulo general celebrado en Roma en 12 de Junio de 1451. Murió en su convento de Valencia á 14 de Octubre de 1454. Se le atribuyen las obras siguientes: varios sermonarios con los títulos: *Servate capite: tunc videbunt.—Nondum autem.—Hora est jam.—Recordare filii.—Ascendens Jesus Christo confixus tunc Christus est*, que forman ocho tomos de sermones.—*Liber miraculorum.—Regimen animarum.—De directione et instructione confessorum.—Liber contra Judæos et de officiis.—Tractatus contra Judæos.*—S. B.

TRILLES (D. Pedro Juan) natural de Valencia, pavorde de aquella santa iglesia, doctor examinador y catedrático de Escritura sagrada de aquella universidad y calificador del Santo Oficio de la Inquisicion. Fué hijo de D. Juan Bautista Trilles, escribano del Santo Oficio, y de doña Francisca Inés Vidal, aprendió á los catorce años humanidades y filosofía moral con un inglés católico, llamado Enrique Janson, que habia venido á España huyendo de la persecucion de la reina Isabel; despues siguió en la universidad los demás estudios, distinguiéndose en los idiomas griego, hebreo, caldeo y siriaco, de manera que llegó á ser mirado como uno de los hombres más sabios de su siglo. Tenia una magnífica biblioteca, y era tal su práctica y conocimiento de libros, que dejó admirados á los bibliotecarios del Escorial en un viaje que hizo á aquel monasterio. Sostuvo una disputa con tres rabinos célebres dejándoles convencidos, si bien no se convirtieron por sus intereses particulares, y era tal su celebridad en toda España, que se le ofreció crear una cátedra en Salamanca sólo por que la regentase, mas se negó á ello, pues era poco dado á la pompa y boato. Vivia casi constantemente en el retiro, entregado á las faenas de la agricultura, y murió reputado por uno de los primeros sabios de España en 2 de Agosto de 1626, á la edad de setenta años. Dejó diferentes obras que no llegaron á imprimirse, entre ellas unos *comentarios sobre los profetas Jeremías, Daniel y Habacuc*, y un tratado *De sensibus Sacræ Scripturæ*; mas parece vió la luz un volúmen suyo *sobre algunos capítulos de Daniel*, aunque se ignora el año y lugar de la impresion.—S. B.

TRILLES (D. Vicente), sacerdote natural de Valencia, y beneficiado de la santa iglesia metropolitana de esta ciudad, fué catedrático de lengua hebrea, muy aplaudido en su siglo y en la universidad de su patria por la inteligencia, práctica y perfeccion con que hablaba el referido idioma, y para que se pudiese aprender con facilidad y perfeccion, escribió un arte hebreo con tipos latinos por carecer de los naturales, el cual publicó con el título siguiente: *Institutiones sacræ linguæ hebraicæ, methodo brevissima, et expeditissima comprehensæ*; Valencia por Felipe Mey: 1606 en 8.º—S. B.

TRIMAVELLA (Fr. Pedro), religioso franciscano, natural de Narbona, donde tomó el hábito, distinguiéndose desde luego por sus estudios y por sus buenas cualidades para la vida del claustro, que habia abrazado con tanto entusiasmo como abnegacion. Dedicado principalmente al cultivo de las ciencias sagradas, las consagró la mayor parte de su vida sin que obtuviese otro premio de sus trabajos que la gloria de ilustrar con su nombre á su Orden y adquirir nuevos datos que sirvieron para la ilustracion general. Inútil es decir que con este motivo vivió en el más completo retiro, negándose al desempeño de toda clase de cargos, áun de aquellos que tan en armonía se hallaban con su carácter y carrera, pues verdadero amante del saber, consagrábale todas sus horas y vigilias, y no descansaba un solo momento hasta que habia conseguido el descubrimiento de las verdades en que se hallaba ocupado. A las ocupaciones propias de sus estudios acompañaban las propias de su profesion, es decir el ejercicio de las virtudes y el desempeño de sus tareas religiosas. Asiduo en la oracion y en las prácticas de la comunidad, no faltaba á ellas un solo momento, consagrándose sin cesar en el coro y en la sala capitular á ser un modelo de verdaderos y perfectos religiosos. Ocupado de esta manera pasó la mejor parte de su vida hasta que fué á gozar de las dulzuras celestiales, dejando por toda prueba de sus trabajos la obra siguiente: *Quæstiones in quatuor libros Sententiarum*.—S. B.

TRIMMER (Sara), señora inglesa, muerta en 1815, consagró una parte de su vida á la instruccion y al perfeccionamiento de la juventud. Por sus consejos se abrieron los domingos escuelas gratuitas en favor de las jóvenes pobres, donde se las enseñaba un oficio útil y los principios de la moral y de la religion. Publicó muchas obras muy apreciadas: *Introduccion al conocimiento de la naturaleza y á la lectura de las Escrituras sagradas*, traducido al francés: *Compendio de la Historia Sagrada: Compendio del Nuevo Testamento: Catecismo de la Sagrada Escritura, con notas y reflexiones. Historias fabulosas destinadas á enseñar el tratamiento que se debe á los animales*, traducida al francés de la segunda edicion, por David de Saintgeorges; Ginebra, 1789, dos volúmenes en 12.º—*La Economía de la caridad*; 1787 en 12.º—*Historia de Inglaterra hasta la paz de Paris*; dos volúmenes.

—*Historia antigua.*—*Historia romana.* Habia emprendido una obra periódica con el título de *Guia de la educacion*, de la cual publicó veintiocho números, que formaban cinco volúmenes. En 1816 se publicaron las *Memorias sobre la vida y los escritos de Mistris Trimmer*, con cartas, meditaciones y oraciones nuevas escogidas de un periódico; Lóndres, dos volúmenes en 8.°—S. B.

TRIMOND (Cárlos), prior de Cabrieres. Nació en Nimes en 1620 de una familia originaria de la Provenza. Uno de sus tios, canónigo y consejero clérigo en el consejo municipal de la misma ciudad, se habia dado á conocer por una coleccion de opúsculos titulada: *Leonis Trimundi, mediensis orationes quædam, epistolæ, epigrammata, juvenilia opera*; Lyon, 1612, en 12.° El sobrino adquirió tan gran reputacion por sus remedios contra toda suerte de enfermedades, que de todas partes le venian enfermos y achacosos deseosos de que él los curase. Luis XIV le mandó ir á París el año 1680, á fin de que viese á la duquesa de Fontanges, atacada de una hemorragia que se habia resistido á todos los remedios heróicos de la medicina, y se pretende que la curó Trimond; al ménos toda la corte lo aplaudió como cosa maravillosa, como puede verse por las cartas de madama de Sevigné; pero á pesar de todo, es lo cierto, que la duquesa murió, al año siguiente, de la misma enfermedad. La confianza del monarca con el prior de Cabrieres no se alteró de modo alguno por este acontecimiento, y léjos de esto le llamó segunda vez en 1686, probablemente para que le diese algun remedio para curarse la fístula que le atormentaba, puesto que en este mismo año sufrió el Rey la operacion de ella, y de aqui se infiere que el arte del abate Trimond fué impotente en esta ocasion. Su principal específico fué contra las hernias; quiso el Rey saber la composicion de su remedio, pero para que obtuviese esta revelacion fué preciso que le prometiese guardar secreto hasta su muerte para que se sostuviese su opinion de inventor. Fiel el príncipe á la palabra de guardar secreto que diera á Trimond, preparó por sí mismo el brebaje y el emplasto que formaba el remedio; y á fin de que no se descubriese por ninguno las drogas que empleaba, se hacia llevar una porcion de otras inútiles con las que le eran necesarias. La distribucion del remedio se hacia en cuanto llegaban las drogas por el ayuda de cámara que se hallaba de guardia. Luego que murió el abate Trimond se publicó la fórmula con este título, en francés: *Remedio del prior de Cabrieres*, que segun Sprengel era un compuesto de extracto de sal marina, mezclado con vino tinto, lo que se tomaba interiormente y se ayudaba su accion por medio de emplastos astringentes. En la *Historia del Maxa* de Valentin, hállanse algunos detalles sobre este particular, y dice Dionis, en su *Curso de operaciones de cirugía demostradas*, que el prior de Cabrieres, aun cuando de todo hacia

misterio, no era ni charlatan, ni interesado, y que era tan caritativo que frecuentemente proporcionaba gratuitamente sus remedios. Segun Mr. Vicens Saint-Laurent, murió en Fontainebleau el 24 de Noviembre de 1686.—C.

TRINCIS (Fr. Pablo de), religioso franciscano lego, célebre por sus virtudes y santidad: pertenecia á una antigua é ilustre familia, y á pesar de esta circunstancia, se retiró despues de haber tomado el hábito á hacer vida eremítica hácia 1294, distinguiéndose tanto por su perfeccion que llegó á reunir un gran número de compañeros, que siguieron sus costumbres y regla, por lo que se le supone el fundador de la reforma de los Observantes, que con el tiempo llegó á ser la órden de los Menores, por lo que algunos autores le confunden con Paulucio de Tincis ó de Fulgino, de quien nos ocuparemos en su lugar respectivo.—S. B.

TRINIDAD (Fr. Agustin de), portugués del órden de ermitaños de San Agustin, fué profesor de Escoto en Coimbra, y despues de Tolosa y Burdeos, donde se distinguió mucho por su doctrina y saber, muriendo en Tolosa siendo profesor de vísperas de teología y rector de aquella escuela en 1589. Escribió: *Tractatum pro Immaculata Virginis Conceptione.* — *In S. Thomam et in Magistrum sententiarum.*—S. B.

TRINIDAD (Fr. José de la), franciscano portugués de la provincia de los Algarbes, comisario general de los Santos Lugares. Nació hácia 1674, y aunque de una familia bastante pobre, no le faltaron sin embargo los necesarios recursos para satisfacer sus naturales inclinaciones, emprendiendo la carrera de las letras. Con un ingenio agudo y una constante laboriosidad fueron en extremo rápidos sus progresos, tanto en la literatura como en las lenguas clásicas. Admirado del precoz talento de este jóven su maestro en filosofía, y compadecido de la escasa fortuna de su familia, le costeó de su bolsillo los gastos de un certámen público que sostuvo con tanto lucimiento como facilidad. El buen resultado que obtuvo en esta ocasion animó á su protector para sufragarle nuevamente los gastos del grado de maestro en artes que debia de tomar, y para lo que carecia de recursos. Deseoso de seguir el estado de religion, ingresó en la Seráfica, donde estudió filosofía, y apenas hubo recibido las órdenes sagradas, obtuvo diferentes cargos, pasando de uno á otro, pues su mérito le valió diferentes protectores. Piadoso y excesivamente sóbrio, irreprensible en sus costumbres y austero en sus penitencias, fué desde entónces un completo modelo de religiosos, distinguiéndose del mismo modo el resto de su vida, que ilustró con diferentes obras, entre ellas con una célebre *Silva espiritual compuesta de doce sermones doctrinales*; Lisboa, José Manescal, 1722, en 4.°—S. B.

TRINIDAD (V. P. Fr. Juan de la). Este siervo de Dios fué natural del reino de Mozambique, y apóstol del Monomotapa, siendo al mismo tiempo

uno de los religiosos más santos que la Orden de Predicadores ha tenido en las Indias. Deseoso de convertir los idólatras á la fe, caminó de reino en reino, siempre á pié y con grandes peligros y fatigas, y habiendo vencido todo género de dificultades, consiguió entrar en el imperio de Monomotapa, donde no sin mediar diferentes prodigios derribó templos, arruinó ídolos y levantó altares al verdadero Dios, con tan buenos resultados, que vió arrodillado á sus piés al mismo Emperador, pidiéndole el santo bautismo. Publicado de esta manera el Evangelio en aquel vasto imperio, hizo en él numerosas conversiones, hasta que perseguido por último por los enemigos de la fe, fué precipitado desde un monte muy elevado, logrando, como deseaba, la palma del martirio en 1633. La órden de Sto. Domingo celebra su memoria en 14 de Febrero.—S. B.

TRINIDAD (Fr. Juan de la), religioso franciscano descalzo de la provincia de S. Gabriel, la cual gobernó repetidas veces, siendo además lector jubilado en sagrada teología, publicó: *Expositionem constitutionis Gregorii XV contra confessarios sollicitantes in confessionibus*; Sevilla, 1642, 8.°—*Tratado de los usos reservados en la Orden de los Menores para los ministros provinciales ó generales*; el cual tradujo al latin su discípulo Juan de la Haya y publicó en París, en 1617.—*Trasformacion del alma en Dios, y medios para llegar á ella: Discursos predicables*; Lisboa, 1683, 4.°—*Cronica de los frailes descalzos menores de la provincia de S. Gabriel*; Sevilla, 1692, fólio.—S. B.

TRINIDAD (Sor María de la), religiosa y abadesa del monasterio de Sacanen, de la Orden de la Madre de Dios en Lisboa, escribió: *As vidas de Sor María da Coluna e d'outras religiosas*, que dejó inédita.—S. B.

TRINIDAD (Fr. Miguel de la), religioso carmelita, natural de Baeza, provincial de Andalucía en 1654. Escribió un tratado de *lógica* que forma parte de la coleccion del *curso de artes* del colegio de Carmelitas de Alcalá.—S. B.

TRINIDAD (Pablo de la), portugués, natural de Peduneira, aunque otros le suponen nacido en Portalegre, fué canónigo regular del órden de S. Juan Evangelista, y escribió: *Historia da sua orden e dos varoes illustres d'ella*, que se conservaba manuscrita en once tomos en la casa de S. Eligio en Lisboa: *Vida de S. Laurencio Justiniano.—Vida de Sta. Iria, virgen y mártir*, y una traduccion de las vidas de los Santos Padres, escritas por San Jerónimo.—S. B.

TRINIDAD (Fr. Pablo de la), franciscano portugués, escribió: *Conquista spiritual do Oriente pe los frades menores*, la cual no debe ser diferente de la *Crónica de provincia de S. Tomé*, que cita como inédita Jorge Cardoso en el Agiologio lusitano, dia 20 de Junio.—S. B.

TRINIDAD (Fr. Pedro de la), monje jerónimo, natural de la villa de Meco, junto á Alcalá; sujeto de muy buenas prendas, de mucha elocuencia en la predicacion y gracia en sus palabras. Fué rector del colegio del monasterio del Escorial, y obtuvo otras prelacias en la casa y la Orden, siendo amado y venerado de todos por su humildad y buena condicion. Fué muy devoto de Nuestra Señora, y se refiere un milagro que hizo con él la de Guadalupe, hallándose en su santa casa. Murió siendo prior del monasterio de Nuestra Señora de Gracia en Carmona, encomendándose á su patrocinio, y fué enterrado á los piés de su altar.—S. B.

TRINIMARMANO (B. Antonio), religioso dominico, cuyo martirio refieren las crónicas de su Orden en la forma siguiente: Haciendo en Amberes cruel estrago la herejía de Calvino, sucedió que Juan Taurgoy intentó, aunque no pudo conseguirlo, quitar la vida á Guillermo de Nassau, príncipe de Orange y cabeza de los herejes, y sabiendo los calvinistas que el B. Trinimarmano habia confesado muchas veces al referido Juan, le prendieron á fin de que lo manifestase para venir mejor en conocimiento de aquel atentado. Negóse el religioso, y enfurecidos aquellos le colgaron de los dedos pulgares de las manos y cargándole á los piés un gran peso, le azotaron cruelmente; pero constante él en guardar el secreto, vuelto al Señor le decia con frecuencia: *Custodi, Domine, labia mea, ut non delinquam in lingua mea.* Encerrándole despues en una oscura y hedionda cárcel, probaron su fortaleza con otros crueles tormentos; pero manteniéndose invencible, fué dividido en cuatro partes, y su cabeza levantada sobre un asta en el claustro del convento, donde hermosa, incorrupta y rodeada de resplandores celestiales permaneció por muchos dias, volando por encima palomas blancas en testimonio de su gloria. Sucedió su martirio en 1582, probablemente en 14 de Diciembre, en cuyo dia le celebra la órden de PP. Predicadores.—S. B.

TRINO (B. Magdalena de), religiosa dominica, natural del lugar que indica su apellido, la cual desde la niñez prometió á Dios con voto su virginidad, y apénas vistió el hábito de la Orden Tercera del patriarca Sto. Domingo, emprendió una austerísima vida, siendo en ella contínuos el ayuno y el cilicio. Pasaba las noches enteras en oracion, tomando siempre en ellas disciplina; sólo descansaba en las tablas ó en la dura tierra. Abrasada en el divino amor, experimentaba especial complacencia en meditar en la pasion, y no se oia otra cosa en sus labios que el santísimo nombre de Jesus. Comulgaba todos los dias y obtuvo del Señor cuanto le pidió; fué prodigiosa en convertir los pecadores, curar los enfermos y consolar los afligidos: habiéndole dado un hombre de mala intencion una bofetada, contestó: ¡*Oh, bendito Jesus*! y arrodillándose ofreció con prontitud la otra mejilla para padecer más por amor de Dios y de la santa Iglesia. Atropellada cruelmente del

demonio, gozó su espíritu indecibles delicias del divino Esposo, el cual imprimió en su cuerpo todas las llagas que padeció en el Calvario. Vivió sin pecado grave en la gracia bautismal, y en la muerte fué asistida de Jesus, María Santísima, el patriarca Sto. Domingo de Guzman, S. Pedro Mártir, Sto. Tomás de Aquino, S. Vicente Ferrer y las dos Catalinas, la Mártir y la de Sena, cantando *In manus tuas*, etc., entregó su espíritu el dia 13 de Octubre de 1503. Al llevarla á la sepultura rodeó el cuerpo una resplandeciente nube con cuatro antorchas ardiendo, llenando á todos de maravillosa suavidad, con cuya ocasion obró muchos milagros y resucitó diferentes muertos. La Orden de Sto. Domingo celebra su memoria en 13 de Octubre.—S. B.

TRIQUE, gendarme protestante, en Ormec, se enamoró de una jóven que no puso otra condicion para darle su mano, sino que abrazára su religion. Trique, despues de haberse hecho explicar las diferencias que separaban ambos cultos, consintió en hacerse católico y recibió el bautismo en 17 de Junio de 1850; fué confirmado al dia siguiente, y al otro recibió la bendicion nupcial.—S. B.

TRIQUERI, franciscano y capellan de un convento de Laval, fué guillotinado en esta ciudad el 21 de Enero de 1794 con otros trece sacerdotes. Cuando le preguntó el tribunal revolucionario si queria renunciar á la religion católica: «En verdad que nó, ciudadano, exclamó; seré fiel á Jesucristo hasta mi último suspiro!» Sus trece compañeros siguieron su glorioso ejemplo, y todos murieron en el cadalso. *Memorias eclesiásticas*, por M. Isidoro Laval, párroco de la Trinidad de Laval; 1846.—S. B.

TRIQUET (Andrés). Nació en Mauberge por los años 1591, abrazó el estado eclesiástico y recibió las órdenes sagradas; pero como la vida eclesiástica no bastase á satisfacer su piedad, y desease tener otra vida más recogida para entregarse más á la oracion contemplativa, pues que el trato del mundo, al propio tiempo que le disgustaba, le privaba de saciar su piadoso deseo, tomó el hábito de la Compañía de Jesus á los veintiseis años, y por espacio de más de cincuenta años este hombre piadoso y modesto ejerció las funciones de catequista y de confesor, y en estas ocupaciones murió en Tournay el dia 18 de Setiembre de 1668. Se conservan de él dos obritas, de las cuales la primera se acogió con tanto entusiasmo, que se ha reimpreso muchas veces: esta es el *Sumario de la vida de Sta. Aldegunda*, y puede el curioso acudir al artículo en que se dá razon de esta Santa, para ver las ediciones que de ella se hicieron. Despues de las primeras ediciones, apareció otra con este título: *Vida admirable de la muy ilustre princesa Sta. Aldegunda, vírgen evangélica, espejo de virtudes, patrona de Mauberge;* octava edicion, aumentada con el testamento inédito de esta Santa, y la relacion

de diversas traslaciones de su precioso cuerpo, con notas, por A. Estéban; Mauberge, 1837, en 12.° Esta octava edicion sería de hecho la novena, si el abate Paquot no se hubiese engañado, pues indica ocho de la que la primera es de 1625, y la última de 1741, segun se vé en sus *Memorias literarias*, tom. XI, pág. 91.—*La Literatura francesa contemporánea*, que es la continuacion de la *Francia literaria*, anunció una edicion en 8.°, con láminas, seguida de la *Gloria de Sta. Aldegunda*; Mons, 1846. Tambien publicó M. A. Etienne una obra titulada: *Noticia sobre las monedas de plomo del cabildo noble de las canonesas de Sta. Aldegunda en Mauberge*; Valenciennes, 1845, en 8.°, noticia que se habia ya publicado en la obra *Archivos del Norte de la Francia*. Además de la *Vida de la patrona de Mauberge*, por el P. Triquet y otra del P. Estéban Binet, hay otra en francés titulada: *Historia de la vida de Sta. Aldegunda etc.*; por Bassilides d'Ath, fraile lego, capuchino; Arras, 1693, en 8.°, la cual ha citado Mr. Barbier en su *Diccionario de los Anónimos*, núm. 7627. La segunda obra del P. Triquet parece que no cuenta más que con una edicion. Se titula: *Sumario de la vida de la muy ilustre princesa Sta. Wautrude, primera abadesa, patrona y fundadora de las Damas Nobles Canonesas de la ciudad de Mons*; Tournay, 1642, en 12.° menor. Hija Sta. Aldegunda del conde ó duque de Waubert, tuvo por hermana mayor á Sta. Wautrude ó Waudruse: retiróse ésta por los años 650 de nuestra era al sitio en que se halla hoy Mons, en donde se hizo erigir una capilla y un oratorio, y como la piedad fuese llevando gentes á vivir á la sombra de este santuario, se aumentó tanto el caserio con el tiempo, que al fin llegó á formalizar la ciudad que debe su orígen á la Santa. Esta Santa tiene fija su fiesta en el *Martirologio romano* y en los *Santorales* el dia 9 de Abril, en el que Mons y toda la comarca la celebran con la Iglesia, considerándola su ilustre patrona y decidida protectora celestial.—C.

TRIS Y LACAL (D. Fr. Pedro). Su linaje era distinguido en Calatayud, donde nació en 26 de Julio de 1623. En 2 de Febrero de 1637 recibió el hábito de carmelita en el convento de la observancia de su patria, y en él profesó el 2 de Julio de 1639. Completó con aprovechamiento los estudios de filosofía y teología, y enseñó estas facultades, la primera en Sangüesa, y la segunda en Zaragoza, en cuya universidad tomó el bonete de doctor teólogo en 28 de Octubre de 1652, y en su provincia el de maestro. El referido convento de Calatayud y de Zaragoza le tuvieron por prior, y la provincia de Aragon por su provincial, electo en Valencia en 14 de Abril de 1663. El conocimiento de sus muchas y estimables prendas, movieron el ánimo de S. M. Católica para presentarle á la mitra de Albarracin, y fué consagrado por su obispo en el templo del Cármen de Valencia por D. Fr.

Atanasio Vives, tambien carmelita y obispo de Segorbe, siendo sus asistentes D. Fr. Juan Bautista Sorribas, religioso de dicha Orden y obispo de Ampurias, y D. José Barbera, obispo de Marona. Brilló su probidad y caridad en el gobierno de su diócesis, y no sin ellas ejerció dos veces el cargo de Diputado de Aragon, y en 1681 el de Visitador por el rey D. Cárlos II, del Real y General Hospital de Zaragoza. Murió en su Sede el 3 de Julio de 1682. Dispuso y publicó las obras siguientes: *Ordinaciones del Santo Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia de la ciudad de Zaragoza, hechas en la visita que con autoridad y comision del Rey Nuestro Señor Cárlos II, hizo en 26 de Junio de 1681.* En Zaragoza, por Pascual Bueno, 1723, en 4.° Impresas despues de las del Señor D. Miguel Descartin, siendo obispo de Lérida y visitador del mismo hospital. Entre otros papeles que se publicaron en tiempo de su diputacion con su nombre, es notable el siguiente: *Discurso histórico-foral-jurídico-político, en órden al juramento que los Supremos y Soberanos Señores Reyes de Aragon, salva su real clemencia, deben prestar en el nuevo ingreso, ántes que puedan usar de alguna jurisdiccion. Ofrecido á los Reales piés de S. M.* En Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer, 1676, en fól., de 137 pág. Es conocida la memoria de este Ilmo. prelado, en la de los *Varones ilustres del Cármen*; en la *Dedicatoria de los disc. predic. en los Triunfos del Cármen*, que le ofreció en 1670 el P. jesuita Manuel Hostigas. En la *Descripcion de la traslacion del Santísimo al Templo del Pilar*, del Cronista Hebrera, pág. 31. En *Carmel. Antiq. Cæsaraug.*, del Maestro Martin, pág. 22 y 23, y en el referido convento del Cármen de Zaragoza al pié de su retrato, colocado en la entrada de su portería donde tambien se vé un escudo de armas partido en palo, con las divisas del Grifo negro en oro con ocho veneras de este metal, en rojo por orla. De tres corderos andantes en plata, y en oro una S grande roja surmontada de una corona de oro y púrpura.—L. y O.

TRISSINO (Antonio María). Tiénense por de la familia del famoso poeta italiano de Vicenza, Juan Jorge Trissino, á otros varios hombres célebres de Italia, entre los que se cuenta este religioso y otros dos eclesiásticos, de los que vamos á dar una ligera noticia porque los creemos dignos de ocupar un lugar en esta obra. ANTONIO MARIA TRISSINO fué un caballero vicentino que abrazó la vida monástica entre los Camaldulenses de Monte Corona. Con el nombre del *Solitario*, hizo imprimir en 1549, *Poestas sagradas y morales*, en lengua italiana, en un vol., en 12.° Menciona Quadrio á un tal FRANCISCO TRISSINO entre los poetas italianos, y á Monseñor TRISSINO TRISSINI, arcipreste de Arcignano, que es uno de los poetas vicentinos, cuyos versos fueron recogidos por Tadeo Bartolini, con el título de la *Celeste mensa di dodici Spirituali Vivande*; Venecia, 1615, en 4.° Por último, se hace men-

cion de GASPAR TRISSINO, natural de Vicenza y clérigo regular, que tradujo en versos latinos la *Sophonisbe* de Juan Jorge, su pariente, cuya version dedicó al papa Urbano VIII en 1623 y 1624, en que se debieron hacer sus ediciones; pero se dice que no se llegaron á imprimir y que se conservaban manuscritas entre los libros de la *Biblioteca de los Somascos de Vicenza*. Dice Mr. Daunou en la *Biografía universal francesa* de Michaud, al dar noticia de este poeta, que el primer verso: *Lassa! Dove poss'io voltar la lingua?* es traducido por *Me miseram! mœsta quid tandem loquar?* pero segun lo que nos dice Apostolo Zeno, otra mano escribió: *Quo, misera, linguam suflectere possum meam?* que es traduccion más literal. En la dedicatoria á Urbano VIII se dan gracias á este Papa por haber honrado las cenizas de Juan Jorge Trissin, enterrado en Roma en la iglesia de Sta. Agueda de Suburra. *Cineres .. insigni honore affecisti, cum primùm ad Summi pontificatus fastigium es promotus.* Sentimos no poder dar más noticias de estos poetas, que acreditan una ilustracion no comun.—C.

TRISTAN (D. Gaspar), natural de Valencia. Siguió los estudios de teología, cánones y medicina, y obtuvo los grados de doctor en ambas facultades. Ordenado de sacerdote en 1606, obtuvo licencia para visitar, siendo al mismo tiempo predicador, confesor y médico del convento de nuestra Señora de Monserrat, en el principado de Cataluña, donde vivió hasta su muerte, cuya época se ignora. Publicó: *De clerico medico curiosa disceptatio, sive interpretatio ad text. in c. 7 ad aures. De ætate et qualitate, in qua demonstratur, doctorem medicum in sanis, et presbyteratus ordinibus promotum, pone jure communi attento, medicum artem exercere;* Valencia, Pedro Patricio Mey, 1606, 8.°—*Sermon en la feria segunda Paschate Pentecostes, ó segunda de la Pascua del Espíritu Santo*; Barcelona, Estéban Sibens, 1619, en 8.°—S. B.

TRISTAN (Fr. Pedro Jaime ó Santo), religioso del órden de los Mínimos de S. Francisco de Paula, tomó el hábito para lego en el convento de Barcelona, y escribió, segun Montoya, en la Crónica de esta Orden: *Enchiridion de varones ilustres de la Orden de los Mínimos:* Barcelona, por Estéban Libens, 1618, 4.°—S. B.

TRISTANY (Buenaventura), barcelonés, fué primero sabio jurisconsulto y senador de la Real Audiencia de Cataluña, y despues sacerdote erudito y ejemplar, digno de los mayores elogios. Dió á luz tres tomos de *Decisiones* de dicho superior tribunal: publicó despues el *Escudo Montesiano*, y despues la *Corona benedictina*, obra en que trata extensamente de los privilegios y prerogativas de dicha Congregacion claustral tarraconense, de los abades que tuvo y de todos sus monasterios en particular. Se imprimió en Barcelona, en fólio, año 1677. Y por último, dejó manuscrita una extensa his-

toria de la vida, martirio y prodigios de la invencible y purísima vírgen barcelonesa Sta. Eulalia; un tomo en fólio, escrito todo de su propia mano, que se guardaba en el convento de Capuchinos de Barcelona.—J. R. y C.

TRISTANY (Jaime), religioso profeso ó terciario de la órden de Mínimos, escribió la vida de su fundador S. Francisco de Paula y la Crónica de los varones ilustres de la misma Orden, impresa en 4.° en Barcelona, año 1618. No nos han quedado de él otras noticias. Hablan de él Bosch y Nicolás Antonio y el P. Miguel de S. José en su Bibliografía crítica.—J. R. y C.

TRITHEMO ó Tritheimo (Juan). Este célebre teólogo historiador nació el dia 1.° de Febrero de 1462 en el Electorado de Tréveris de Trettenheim, de cuyo nombre se forma el suyo. A su padre se le designa con los nombres de Joannes de Monte, Juan Heidemberg ó Eidenberg, y se le califica por unos caballero y por otros cultivador de viñas. Dícese tambien que Isabel de Longovico ó de Longevi, madre de Trithemo, era de familia noble, y que habiendo perdido á su esposo doce ó quince meses despues del nacimiento de su hijo, quedó viuda por espacio de siete años, al fin de los cuales volvió á casarse, de cuyo segundo matrimonio tuvo muchos hijos, que murieron muy jóvenes, á excepcion de uno, llamado Santiago; que la educacion de Juan Trithemo habia sido tan descuidada, que á los quince años apénas sabia leer; pero que se sintió tan inclinado al estudio y con tanto fervor, que determinó dedicarse á él á pesar de la oposicion de su padrastro. Las amenazas y malos tratamientos de éste, por crueles que fueron, no apartaron al jóven Juan de su propósito, y no pudiendo estudiar de dia para librarse del furor brutal de aquel, pasaba una parte de la noche en casa de un vecino, que bien que mal le enseñaba á leer y á escribir, y con él aprendió á declinar y conjugar las palabras latinas. Conoció muy luego que con tal maestro y esta clase de instruccion no adelantaria mucho, y tomó el partido de abandonar la casa materna en su impaciencia de frecuentar las escuelas. Empezáronse á desarrollar sus talentos en Tréveris y despues en otras ciudades cercanas, y particularmente en Heidelberg, y despues de que creyó haber adquirido bastantes conocimientos le vino la idea de volver á Tritthenheim. Púsose en camino á principios de 1482, y el 25 de Enero llegó á Spanheim. La gran nevada que cayó este dia, le obligó á detenerse en el monasterio de este lugar, no sin un secreto presentimiento de fijarse en él. En efecto, despues de haber permanecido en él toda una semana, declaró que renunciaba al mundo, dejó el traje seglar el 2 de Febrero, y fué admitido en el número de los novicios el 21 de Marzo, haciendo su profesion el 21 de Noviembre. Aún era el último de los profesos, cuando sus hermanos de religion le eligieron abad del convento el 9 de Julio de 1482. Si se quisiese suponer, contra la opinion de Mercier y de Saint-Leger, en la

Memoria á continuacion del *Suplemento de la Historia de la imprenta* de Mr. Marchand, que empezaba entónces el año en la Pascua en Alemania, habria lugar de modificar las fechas que acaban de enunciarse y de sustituir á 1482 y 83, 1483 y 84. En esta hipótesi, poco plausible, la eleccion de Juan Trithemo de abad á los veintidos años y medio de edad, á lo más, pareceria aún muy precoz. A fin de no extrañarlo tanto, es preciso tener presente, por una parte, que siendo tan estudioso como se ha dicho, y dotado de las más felices disposiciones, habia debido hacer grandes progresos en los seis ó siete años anteriores; y por otra parte, que á fines del siglo XV los monasterios de la Orden de S. Benito se poblaban de sujetos de muy mediano saber, y no de sabios, como ántes y despues de esta época han tenido. Cuando Trithemo tomó posesion de la expresada abadía, se hallaba en un estado tan deplorable, que espantado de las obligaciones que acababa de contraer, temió no tener suficiente experiencia ni autoridad para llenarlas bien, pues que habia llegado hasta el punto de descuidarse hasta lo temporal indispensable para el mantenimiento de los religiosos. Los edificios que la constituian se hallaban en inminente ruina, sus rentas se habian allanado ó empeñado ó en mala administracion. Pesaban sobre la casa enormes deudas que era indispensable satisfacer, todo lo cual constituia una verdadera bancarrota, que invalidaba toda administracion y buen gobierno. A pesar de tantos males, el nuevo abad consiguió remediarlos y poner fin á los desórdenes. Hizo reparaciones y construcciones nuevas, logró reembolsar fondos que se hallaban mal entretenidos, restableció el equilibrio entre los ingresos y los gastos; y su celo se fijó aún más en el régimen interior y moral de su comunidad. Exigió á sus monjes más regularidad que la que observaban, persuadiéndoles que ninguna reforma sería eficaz si se estacionaban en el seno de la ignorancia y de la ociosidad, y al efecto se esforzó en reanimar los estudios sagrados y profanos, que casi tenian olvidados. Cuando predicaba á sus monjes, les recomendaba especialmente leyesen y escribiesen, manifestándoles que, en su opinion, el mejor trabajo manual á que podian dedicarse era copiar de los libros, y que desearia verles á todos ocupados en este honroso ejercicio, ó en los que les eran accesorios, como preparar el pergamino, la tinta y las plumas, reglar las páginas, corregir las faltas, iluminar los títulos y las letras capitales y encuadernar los tomos. Por medio de estas copias y de las adquisiciones que él hacia, ya de antiguos manuscritos, ya de los libros que desde el año 1450 se imprimian, llegó á formar una rica coleccion. Cuando fué nombrado abad, sólo halló en su convento cuarenta y ocho volúmenes, y áun catorce de estos le debian mucha parte, y en 1502 ya reunia seiscientos cuarenta y seis, y poco despues dos mil de todos géneros y en todas las lenguas, espe-

cialmente en latin, en griego y en hebreo. Esta biblioteca, que tan miserable pareceria hoy, iba entónces á verse por curiosidad, y el poco tiempo en que se habia formado causaba admiracion á los que conocian el triste estado financiero de la abadía, el número de monjes útiles que podian trabajar, todo lo cual formaba el elogio del jóven abad. Su fama se extendió rápidamente, y de todas partes acudian á Spanheim para conocer al sabio abad. Señores, prelados y literatos fueron de Italia, Francia, Alemania y de otros puntos para disfrutar de su visita é instructiva conversacion, al propio tiempo que deseosos de captarse su amistad. Los príncipes, que no podian visitarle personalmente, le enviaban nuncios y oradores para que tratasen con él negocios graves y asuntos literarios. Aun cuando se rindió homenaje á su piedad tanto como á su saber, á la pureza de sus doctrinas teológicas tanto como á la variedad de sus conocimientos; áun cuando prescribió sin cesar llevar la ciencia de la religion á sus verdaderos manantiales, es decir, tomarla en los libros santos más bien que en los escritos de los filósofos y de los controversistas, ó de los doctores escolásticos, esto no le libró de que se le hiciese caer en sospecha de fautor de errores graves, y llegó hasta á acusársele de nigromancia y de magia. La fama, alimentada en la atmósfera de sus enemigos ó émulos de mala ley, habia hecho de él un hechicero que evocaba los demonios y á los muertos, que predecia el porvenir, y que usaba de encantamientos para sorprender á los ladrones. Se contaba, por ejemplo, que el emperador Maximiliano, no pudiendo consolarse de la muerte de su primera esposa María de Borgoña, Trithemo, que se encontraba en la corte de este príncipe y se dolia de su triste pena, ofreció al soberano hacerle aparecer á la difunta, y que en efecto, encerrándose Maximiliano y uno de sus cortesanos con Trithemo en una habitacion, María se habia presentado á su vista adornada de toda su belleza y con su traje de costumbre, y que para hacer más palpable que era ella misma la que se presentaba, su augusto esposo habia buscado y encontrado una berruga que sabia tenia en la nuca la princesa; pero que cediendo de repente al mortal espanto que le causaba este espectáculo, mandó á Trithemo acabase al instante tan terrible juego, prohibiéndole renovase jamás semejantes experimentos. Si este cuento mereciese ser rechazado como una falsedad, y no se destruyese por sí sólo, bastaria para echar por tierra el hecho mencionado acudir á las fechas. María de Borgoña murió el año 1482, época en que Trithemo solo tenia veinte años, y no era por lo tanto ni abad ni conocido en el mundo. En 1505 Felipe, conde Palatino del Rin, le rogó fuese á Heidelberg para consultarle sobre un asunto monástico. Fué Trithemo á la corte de aquel príncipe, y cayendo enfermo en ella, supo que sus monjes se le habian revolucionado en su ausencia en su convento de Spanheim. A

fin de informarse mejor de los detalles y consecuencias de esta revolucion claustral, se retiró en un principio á Colonia y despues á Spira, en donde supo que sus monjes perseveraban en el designio que habian formado de librarse de él, porque no querian ya á un abad que pretendia obligarles á instruirse y á vivir con sujecion á la regla y racionalmente. Trithemo por su parte resolvió no volver jamás á vivir con ellos, áun cuando se sentia apasionado á su monasterio por su biblioteca que dejaba allí, y llamado á aquella casa por el bien que habia hecho á la misma durante veintidos años. Confiósele la abadía de Santiago de Wurtzbourg, y tomó posesion de ella el dia 15 de Octubre de 1506. En ella pasó los diez últimos años de su vida, sin aceptar ninguno de los eminentes puestos con que se le brindó por todas partes, y murió el 26 de Diciembre del año 1516, pues que G. J. Vosius, que dice fué en 1519, fué engañado por Belarmino. Fué enterrado en su convento de Santiago, en donde habia continuado pacíficamente sus trabajos literarios. Nueve de sus obras se han reunido con el título de *Opera historica*, por Marquard Febrer, é impreso en Francfort en 1601, en fól.—*Chronologia mystica de septem secundeis sive intelligentiis orbes post Deum moventibus*. Es una antigua doctrina platónica ó cabalística renovada y modificada en el siglo XV, colocando en cada esfera celeste una inteligencia encargada de gobernarla. El libro en que Trithemo pretende adoptar nociones históricas á este sistema, apareció en Alemania, Nuremberg, 1522, en 4.°; en las ediciones de Augsbourg, 1545, en 8.°; Colonia, 1567, en 8.°; de Strasbourg, 1600, en 4.°, se halla escrito en latin lo propio que en todos los artículos siguientes.—*Crónica* (fabulosa) *de los Francos, desde Marconier hasta Pepin*, publicado en Maguncia en 1515 y en París en 1539, en fólio, é insertada en 1574 en el tomo III de la *Coleccion de Historiadores de Alemania*, de Schardius.—*Origen de la nacion de los Francos*, segun la opinion de Hunebauld; es otro tejido de fábulas segun las críticas modernas, publicadas con la anterior en Maguncia y en París y en la coleccion de Schardins, y reproducida por Ludewig en su obra *Script. herbipol.*; Francfort, 1713. Este romance se remonta al año 140 ántes de Jesucristo, y desciende hasta la mitad del octavo siglo de nuestra era.—*Crónicas de los duques de Baviera y de los condes Palatinos hasta* 1475; Francfort, en 4.°, 1544 y 1549, y traducida al aleman por Felipe Ernesto Voegelin; Francfort, 1616, en 4.°—*De luminaribus Germanicæ*; de esta obra han aparecido ediciones en Utrech, en 1495; en Maguncia, en 1497. Entre los alemanes declarados ilustres en este catálogo, en ningun otro libro se hace mencion de él, y debemos advertir, que si bien las noticias de los nombres en este catálogo son muy sucintas, algunas veces son muy notables por su singularidad.—*De Scriptoribus Ecclesiasticis*, série cronológica de novecientos sesenta y tres

artículos sobre igual número de Padres de la Iglesia y teólogos desde el papa Clemente I hasta el mismo autor, que acababa este trabajo en 1494 y le dedicaba al obispo de Worms, Juan de Dalberg. El nombre de cada personaje lleva una exposicion sumaria de los principales hechos de su vida y la indicacion de sus obras. A pesar de muchos errores y omisiones, este libro ha sido despues muy útil á los que han escrito sobre esta materia, y entre ellos á los que escribimos en esta *Biografía Universal Eclesiástica*, que como puede verse, le citamos varias veces, de suerte que aún puede considerársele un buen libro de consulta. Las primeras ediciones de él son de Basilea, 1494 en fólio; de Maguncia, en el mismo año en 4.°; de París, en 4.°, en 1512; Colonia, 1531 y 1546; y en Basilea, 1594, etc. La última y la mejor es la que forma parte de la *Biblioteca Eclesiástica* de J. Alb. Fabricius, Hambourg, 1718, en fólio. Aubert Le Mire ha dado suplementos á estas noticias y las ha continuado de 1494 á 1640.—*Crónica de Hisaurge*, esta obra no anuncia más que la crónica de un monasterio; pero contiene gran número de detalles importantes que pertenecen á la historia de Alemania y de Francia. El año 830 es la época que se abren estos *Anales*, en la edicion de Basilea de 1559, en fólio, y acaban en 1570. Trithemo los habia escrito hasta 1513; pero habiendo perecido su manuscrito en un incendio, se creia ya perdida enteramente esta segunda parte, cuando Mabillon descubrió una copia de ella en la abadía de S. Gall, que se hallaba visitando. Al hallarla exhortó á los religiosos á publicarla, y se la vió en efecto salir de sus propias prensas en 1690, en dos vol. en fól., conteniendo esta crónica entera. Ella ha servido despues á los escritores que se han ocupado de la *Historia de la edad media*; el mismo Voltaire la ha citado en su *Ensayo sobre las costumbres de las naciones*, y debe advertirse, ya que de este autor hablamos, que en cuanto á las menciones que hace de Trithemo, en otra obra, son imaginarias. Conócese de este abate una *Vida de Federico llamado el Victorioso*, impresa en 4.°, en Colonia, en 1602; pero no es una obra aislada y escrita para que figurase de este modo, sino un extracto convencional de los *Anales de Hisaurge*, de que ya hemos hablado.—La *Crónica de la abadía de Spanheins*, que comprende desde el año 1124, hasta el de 1511: apareció por la primera vez en 1601, en la coleccion de libros históricos del autor, y sólo es interesante por los detalles que ha dado en ella de su propia vida. Léense con más interés que la expresada *Crónica* los dos libros de sus cartas familiares á príncipes de Alemania, prelados y sabios, entre los que se halla un semi-hermano Santiago, que habia llegado á ser doctor. Sus demás corresponsales son: Isabel de Longivi, su madre; Joaquin, elector de Brandembourg; Federico, elector de Sajonia; el papa Julio II; el arzobispo de Colonia, Hermann; J. Wemseling, Conrado Celtes, C. Pentin-

ger, Cárlos Bouilles, del que tendremos ocasion de volver á hablar, etc. Otras muchas más cartas habia escrito Trithemo, y las ciento cuarenta que aún subsisten son relativas á las historia civil, eclesiástica y literaria de su tiempo, las cuales se han publicado por Haguenan, en 1536, en 4.° Tambien se ven extractos de ellas en las *Cartas escogidas de R. Simon*, tomo I, desde la pág. 131 á la 140; y en la *Miscell. lipsiens. nova*, tomo II, part. I, pág. 109-125. Otras veinte producciones de Trithemo se recogieron en 1604, y se publicaron con el título de *Opera spiritualia*, por el P. jesuita J. Busée, en Maguncia, y en fólio, debiéndose distinguir en este volúmen aún otros dos artículos históricos, á saber: *Crónica del monasterio de Santiago en Wurtzbourg*, escrita en 1509 é insertada por Ludewig en una coleccion de escritos relativos á esta ciudad, que queda ya citada; y cuatro libros sobre los hombres ilustres de la órden de S. Benito; la primera edicion es de Colonia, en 4.°, año 1575. Dice Baillet al hablar de este trabajo, que no hay nada ménos exacto que lo que escribió Trithemo de esta Orden, pero que debe estimarse su diligencia; expresiones que pueden parecer singulares, acordándose que en tiempo de Baillet, las palabras *diligencia* y *exactitud* se empleaban como sinónimas casi siempre. Dos libros de sermones ó de exhortaciones á sus monjes, que son dignos de notarse. Estos discursos escritos en latin, como todo lo que precede y todo lo que sigue, se recomiendan por la pureza de la moral, por la sencillez del estilo, y por el interés de algunos detalles. Habíalos compuesto Trithemo á la edad de veinticuatro años, en 1486, y áun se ha dicho que esta era la fecha de la edicion de ellos, que se publicó en Strasbourg, en fólio; pero es de creer, como siente Fr. G. Freytag, que no se imprimieron hasta 1516. Proviene el error de que el impresor Knoblanch ha copiado al fin del segundo libro la suscricion del manuscrito autógrafo, la que en efecto tiene la fecha de 1486, como la de la redaccion definitiva. Es preciso notar, por otra parte, que el privilegio acordado por el Emperador para esta impresion, es de 1514. Estas mismas exhortaciones cenobíticas reaparecieron en Amberes, en 8.°, en 1574; en Florencia, en 4.°, en 1577, y en Milan, en 4.°, en 1644. Encuéntranse tambien extractos de ellas en las *Amenidades literarias de Schelhors*, tomo IV, pág. 282, 294.—*Lugubris liber de statu et ruinâ monastici ordinis*; este cuadro del deplorable estado de las comunidades monásticas se publicó unido á los sermones en la edicion de Florencia. Existen tambien de Trithemo, segun su biógrafo, diez y seis tratados ú opúsculos ascéticos ó místicos, cuyos títulos creemos inútil citar; pero entre ellos se comprenden dos obras sobre los milagros de la Vírgen María, uno de ellos en dos libros y el otro en tres. Despues de haber reunido J. Busée estos veinte escritos piadosos, se apresuró á publicarlos desde 1605, en Maguncia, en un volúmen

en 8.°, que tituló *Paralipómenos*, y que contenia al mismo tiempo *Opúsculos de Pedro de Blois y de Heimar*. Este volúmen, que fué reimpreso en 8.° en Colonia en 1624, tiene además seis artículos á las obras del abad de Spanheim.—*Antipalus Maleficiorum*, el adversario de los maleficios, en cuatro libros, del que hay una edicion de 1555, en Ingolstadt, en 4.°, lo que no impidió de que Busée ó su librero la califique *nunc primum editi* en la portada de la coleccion de 1605.—*Curiosita regia*, ó sean respuestas á ocho cuestiones teológicas propuestas por el emperador Maximiliano. Este libro habia sido ya impreso y áun muchas veces en Oppenheim, 1511 y 1515, en 4.°; Spira, 1522, en fólio; Colonia, 1533 y 1534, en 8.°; Francfort, 1550, en 8.°; Maguncia, 1601, en 8.°, y Colonia, 1603 en 12.°—Dos libros sobre los *Carmelitas ilustres*, obra conocida desde 1593 por las ediciones de un carmelita, publicadas en Florencia en 4.°, cien años despues de las que Panzer indica con las fechas de 1492 y 1494, en 4.° Entre las impresiones posteriores á 1604, no citaremos más que la de 1643, en 8.°, en Colonia, que es la mejor de la obra, bastante curiosa.—*Panegírico de Santa Ana*, produccion que se encuentra aún en los *Anales tipográficos de Panzer*, como impresa en 1494, en 4.°, tanto en Maguncia como en Leipzig, y entre ellos hay dos artículos inéditos, uno que es el *Oficio* en honor de la Santa y de S. Joaquin, y el otro un *Catálogo* de los libros griegos que Trithemo habia colocado en la Biblioteca de su abadía de Spanheim. No son las mencionadas aún todas las obras del laborioso abad; quédannos de él otros tres escritos piadosos, libros de física secreta, y dos famosas producciones que contribuyeron á que se le acusase de hechicero ó nigromántico. Es una de estas obras su *Vida de Raban Mauro*, que se ha insertado en la coleccion de los Bolandistas el 4 de Febrero.—*Vida de S. Máximo, obispo de Maguncia*, y no de S. Martin, arzobispo de Tréveris, como ha supuesto Wharton: se halla en el *Acta Sanctorum* de Surius, al 18 de Noviembre.—*Elogio del bienaventurado Ruperto, abad de Tuy*, la cual se halla impresa al frente de las obras de este teólogo, ediciones de 1638 y de 1754. Este Ruperto nació en Alemania, llegó á ser abad de Tuy en 1113, y murió en esta dignidad en 1135, considerado como un sabio piadosísimo. Sus obras se han impreso muchas veces, y de ellas han sacado motivo los protestantes para hacer objeciones contra el dogma de la transustanciacion. Las últimas ediciones son las de Paris, 1638, en dos vol. en fól.; Venecia, 1754, cuatro vol. en fól.; y puede verse sobre esto y el autor V. Ruperto, el tom. II, pág. 1087 y 88 de la *Biblioteca Belga de Foppens*; y el tomo XI, pág. 422, de la *Historia literaria de Francia*. Las otras obras por las que hemos dicho cayó Trithemo en sospechas de nigromántico, son las siguientes: *Philosophia naturalis de Geomantiâ*, Strasbourg, 1509, en 8.° La Geomancia es una adi-

vinacion que se practica trazando sobre la tierra puntos, líneas, círculos y otras figuras.—*Tratado de Química ó de Alquimia*, agregado en 1595 á los extractos de Ripley, en 8.°, y tambien se comprendió en el tomo IV del *Theatrum Chimicum* é imprimió aparte en 1611, en 8.°: Is. Vossius poseia un manuscrito en lengua alemana, y se cita como publicado en este idioma en Ingolstat, en 1555, en 4.°, un libro de Trithemo sobre los envenenamientos y maleficios, que no debe ser más que una traduccion de su *Antipalus maleficiorum*. Antes de pasar adelante creemos deber dar alguna noticia, siquiera sea breve, de Jorge Ripley, que acabamos de citar. Fué este un inglés alquimista, canónigo de Bridlington, que vivia en tiempo de Eduardo IV, á cuyo rey dedicó su llamado libro de las *Doce Puertas*, en 1477. Fué hombre muy rico é hizo creer debia su opulencia á su arte. Dícese mandaba mucho oro á los caballeros de Rodas ó San Juanistas para que se defendiesen contra los turcos. El *Liber duodecim partarum* se imprimió en Leyden en 1599 en 8.°, y en el mismo tamaño se colectaron en Casel, en 1649, todas las obras de química de este autor, que murió en 1490, segun Manget, Eloy y otros.—La *Polygraphia*, en seis libros, célebre obra, cuya primera edicion, dada en 1518 en Oppenheim, en fólio, es ya sumamente rara. Las demás ediciones de estas obras son de Francfort, 1550, en 4.°; Colonia, 1564 y 1571, en 8.°; Strasbourg, 1600, en 8.°, y tambien otra en 1613. Gabriel de Colange publicó una version francesa, hecha por él, que imprimió en París en 1541, en 4.°, con el título de *Poligrafía y escritura universal cabalística, con la clave, etc.*; y áun cuando se esparció mucho este volúmen, un frison, llamado Domingo de Hottinga, tuvo el atrevimiento de publicarle con su propio nombre en francés y en el mismo tamaño, con un prefacio en el que declaraba que este trabajo le habia costado penosas vigilias, y ni una palabra decia del traductor Collange ni del autor Trithemo. Esta publicacion, famosa en la historia de los plagios, es de 1620 en Embden: el catálogo de Crevenna indica un ejemplar fechado en 1621 en Groninga. Debo tambien observarse con respecto á esta obra, que Trithemo no aplicó el nombre de *Polygraphia* á variedad de escritos de diferentes géneros ó de diversos objetos, sino que quiso enseñar á escribir una misma palabra de muchas maneras. A este fin publica trece alfabetos nuevos, compuestos ya de letras extranjeras las unas á las otras, ya de caractéres de convencion ó de puras cifras. Tenia el autor algun conocimiento de las antiguas notas de Tyron, aumentadas por Séneca el padre, y despues por S. Cipriano, para uso de los cristianos perseguidos: existian de estas tan pocas copias á principios del siglo XVI, que Trithemo se felicita de haber podido comprar una que vendian á vil precio unos monjes ignorantes; y los autores del *Nuevo tratado de Diplomática*, en el

tomo II, pág. 126, y tomo III, pág. 150, le atribuyen el honor de haber sido el primero que publicó é interpretó algunas de las notas tyronianas. Los redactores del *Diario de los Sábios* reconocian en 24 de Enero de 1678 que este abad habia contribuido mucho al progreso del arte de escribir por medio de cifras.—*Steganographia, hoc est, ars per occultam scripturam animi sui voluntatem abscentibus aperiendi, certa*; *præfixa est clavis*; David Clement, en la pág. 94 de su *Bibl. cur.*, hace mencion de dos volúmenes en 8.°, muy raros, que se publicaron en Lyon en 1531, y que contienen despues de ciertos tratados de H. Corn. Agrippa, de P. de Abano etc., la *Stenografia* de Trithemo; pero las ediciones de este libro, que se designa ordinariamente como el más antiguo, no se remontan más allá del siglo XVII, Francfort, 1606, Darmstadt, 1621, y Colonia, 1635, en 4.° Los términos inauditos y extraños de que está sembrada esta obra la hicieron tomar por un libro de mágia, y conviene Ricardo Simon que el autor se expresaba de manera que podia hacer creer que tenia en ello alguna parte el diablo. Bonelles, que se habia formado esta misma idea cuando Trithemo le comunicó este Tratado aún en manuscrito, se apresuró á denunciar una obra tan peligrosa; y continuó publicando tan alto su peligro, que el conde palatino Federico II, apellidado *el Sabio*, entregó á las llamas el autógrafo, que se conservaba en su biblioteca. Acreditóse esta prevencion en todo el siglo XVI, y encuéntranse grandes rasgos de ella en los escritos de Wier, de Brower, de Possevin, y áun en el mismo Bodini; desde luego que los lectores más razonables juzgaron que el autor no habia consultado á mas magos que á su extravagante lenguaje. Tuvo Trithemo por apologistas en esta obra y por sus intérpretes, á Segismundo, abad del monasterio de Leon, en Baviera, que lo hizo en la obra *Trithemius suo ipsius vindex*; Ingolstadt, 1616, en 4.°; á un duque de Brunswick Lunebourg; á Karamuel, Gaspar Schott, Naudé, Wolfg, Hernesto Heidel, Morhoff, Ricardo Simon y otros. Además, él mismo habia declarado con extrema ingenuidad, que no aspiraba ni á penetrar misterios ni á obrar prodigios; que no se mezclaba de modo alguno en sortilegios; que si bien habia leido libros que enseñaban este libro de los demonios, habia sido para concebir más horror contra semejantes cosas y para ponerse mejor en estado de rechazarlas. Tampoco comprendemos en el número de sus producciones un volúmen en 8.° publicado en 1612 como sacado de sus manuscritos, titulado: *Veterum sophorum lapidum*, de Camilo Leonardi, en Pésaro, en 4.° Tampoco hemos tomado en cuenta, añade su biógrafo M. Daunou, algunos opúsculos de que Panzer cita las ediciones y nos dá los títulos, y que omiten los demás bibliógrafos, ya porque no tuvieron conocimiento de ellos, ó ya porque los tuviesen por nulos ó de ningun valor. Son los demás escritos que

se conocen de este autor: *Tractatus divisus in sex capitula de causis guerrarum, etc.*—*De vera conversione mentis ad Deum.*—*Oratio de duodecim expidiis observantiæ regularis*: estas son tres en 4.° y sin fecha.—*Collatio de republica Ecclesiæ et monachorum Ordinis S. Benedicti*, 1493, en 4.°—*De Immaculata Conceptione Mariæ epistola*; Strasbourg, en 4.°, 1496 y 1506.—*Oratio de cura pastorali*; Maguncia, en 4.°, 1496.—*Oratio de operatione divi amoris*; en 4.°, 1497. Estos escritos no son en general más que extractos de algunas de las obras ascéticas, místicas é históricas, ya indicadas en este artículo. Por larga que aparezca la lista de obras que acabamos de exponer, es indispensable añadir á ella, como último artículo, el libro titulado *Nepiachus*, en el que Trithemo hace la historia de su infancia, de sus estudios y trabajos, la que J. G. Eccard ha insertado en el tomo II de su *Coleccion de escritores de la Edad media.* A tantos libros de Trithemo tendria que añadirse una treintena de composiciones inéditas, si nos hiciésemos cargo del catálogo que se lee en la biblioteca latina de la media é ínfima Edad, publicado por Fabricius; pero además de los artículos puramente imaginarios, se citan allí muchos que se confunden con los que ya se han impreso; sin que exista entre ellos más diferencia que la de sus títulos, y áun los hay que se habian publicado con los mismos nombres en que les da Fabricius por inéditos. En vista de esto, expurgada cuidadosamente la expresada lista, solo sacariamos como verdaderos inéditos: Una Vida de Sta. Irminia, hija del rey Dagoberto;—Cuestiones sobre los Salmos y sobre el Evangelio de San Juan;—Veinte libros, ó catorce segun observa Mansi, de cuestiones naturales, y un Suplemento á la *Steganographia.* Estos libros, perdidos ó desconocidos ya hoy, habian sido realmente compuestos por Trithemo, y él mismo nos lo dice en los que conocemos. Si se ha de hablar con verdad, de todas las obras de Trithemo no podrian sacarse arriba de seis que hayan conservado algun interés. Estas son, ante todo, sus *Anales de Hisaurge*, sus *Noticias sobre los autores eclesiásticos*, sus *Cartas*, si se quiere sus *Sermones*, y en fin, y sólo como libros curiosos, su *Poligraphia* y su *Steganographia.* Cuando Warton dice que pocos escritores le han igualado y que ninguno le ha sobrepujado, la exageracion de este elogio es sensible. D'Artigni se contenta colocándole en el rango de los historiadores apreciables; y si bien este juicio, en concepto de Mr. Daunou, es más razonable, añade que aún podria modificarse, porque la cronología del abad de Spanheim es frecuentemente dudosa, y el cardenal Bona hallaba inexactitudes en sus relaciones. Bayle advirtió y enmendó una concerniente á Platina, cuya detencion prolonga erróneamente Trithemo hasta la muerte del papa Paulo II. Possevin le echó en cara el no haber tenido todo el respeto que debiera á la corte de Roma, al paso que Scioppius, por el contrario, alaba

su piedad, su veracidad y su candor, quedándole sólo que desear en él una crítica más juiciosa. Participó Trithemo, en efecto, de la credulidad, paparrucherías y mal gusto de los autores alemanes de su época: cuenta las apariciones y las metamórfosis de un espíritu loco llamado Hudeckin: considera efectivos los encantamentos de Fausto, y él fué el primer autor que se extendió en hablar sobre este pretendido mago; y en fin, estaba persuadido de que se puede, á fuerza de ciencia y de virtud, trasportar los cuerpos á largas distancias. Fué tan poco claro su gusto en literatura, dice Daunou, que casi prefirió al Mantuano á Virgilio. Fué tambien poco hábil en el arte de escribir, á pesar de la instruccion que tenia y de su fecunda imaginacion y extremada facilidad. Como teólogo, fué alabado por Ricardo Simon, por haber recomendado mucho ántes que los protestantes el estudio de la Biblia, y por haberse quejado de los profesores y oradores que citaban á los filósofos más que á los Apóstoles, y que predicaban más de Aristóteles que de Jesucristo. Se ha conservado el retrato de Trithemo, que se ve en sus propias obras, particularmente en su *Nepiachus*, reseña sobre su vida, más fijas que las que da de otras cosas. Puede el curioso que pretenda saber cuanto se ha dicho de Trithemo y sus obras, consultar, además de los libros ya citados de otros autores, las obras siguientes: *Carta de Buelles á German de Garày en las Boville opuscula*; París, 1610, en fólio. El *Pinax*, puesto por Duraclusius al frente de las ediciones de la *Poligraphia*; los preliminares de la edicion dada por J. Busée de las *Opera Spiritualia*; los de la *Steganographia vindicata* de W. G. Fleidel; los artículos *Trithemo*, de la *Biblioteca de la media é infima Edad*, de Fabricius; el artículo biográfico-bibliográfico que firma en la *Biblioteca Universal* de Mr. Michaud Mr. Daunou, y por último, el tomo XXXVIII, páginas 212-233 de las *Memorias de Niceron*. — C.

TRIUMPHUS (Agustin), llamado de Ancona y Anconitanus. Este religioso de la venerable órden de S. Agustin nació en Ancona, ciudad y puerto de los estados de la Iglesia, el año 1234. Lanfranc Septala, primer general de esta Orden, le hizo educar con gran esmero por Clemente de Osimo, sabio agustino que fué despues su sucesor en el generalato. Envióle con Gil de Roma á París, en cuya capital se admiró mucho su saber y penetracion, y algunos dicen que allí recibió los honores de doctor. Recibió despues la órden de asistir al concilio general de Lyon, que se celebró el año 1264, y habiendo pasado á Italia, adquirió en este país una gran reputacion como excelente orador sagrado. Le tomó tanto cariño el rey de Nápoles Cárlos II, que mandó á Triumphus fuese á su corte, en donde le hizo diversas consultas con el ánimo de guiarse por sus consejos. El rey Roberto, hijo del anterior, al que se apellidó el *Bueno* y el *Sabio* por su carácter y capacidad,

tuvo en él igual confianza que su padre. El año 1300 fué elegido general de su Orden, y en esta alta dignidad, en la que se conquistó el aprecio universal, murió en 1328 á la edad de ochenta y ocho años. Fué enterrado en la iglesia de S. Agustin de Nápoles y en ella se ve todavía su epitafio. Han quedado de este sabio religioso diversas obras, como *Comentarios* sobre Ecequiel y sobre los cuatro libros del maestro de las sentencias; diversos tratados de filosofía y de teología; sermones, y escritos: *Contra divinatores et somniatores*; *De amore Spiritus Sancti*; *De Resurrectione mortuorum*; *De potestate ecclesiastica*, *etc.* Esta última obra la dedicó al papa Juan XXII. Triumphus habia empezado á escribir una obra titulada: *Milleloquium ex scriptis D. Augustini*, pero la dejó sin concluir y la acabó despues Bartolomé de Urbino. Puede consultarse sobre este religioso y sus obras la titulada: *Elogio de los varones ilustres agustinos*, publicada en latin por Curtios; á Trithemo y Bellarmino, en sus *Escritores eclesiásticos*; á Possevin, en su *Aparato*, y á Pamphilo Elssius y Rafael Volater, en sus obras.—C.

TRIVELLATO (Marco Antonio). Nació en Momelice, en el Paduano, hácia 1687; enseñó teología en el seminario de Pádua con buenos resultados, pues no sólo era profundo teólogo, sino poseia además conocimientos variados y extensos en diferentes ciencias. Habia cultivado en particular con profundidad las letras latinas, y hablaba este idioma con facilidad y pureza. Su conversacion era instructiva y mezclada de oportunos chistes, que la hacian mucho más agradable. Murió en Pádua el 7 de Diciembre de 1773 á la edad de ochenta y seis años. Publicó: *Dissertationes theologicæ*, Pádua; 1739. —*Opuscula theologica*; Pádua, 1740.—*Dissertatio de Eucharistiæ Sacramento et sacrificio*; Pádua, 1742.—*Dissertationes de Sacramentis et præsertim de baptismate et confirmatione*; Pádua, 1743.—*Enchiridion de Verbi Incarnatione*; Pádua, 1750.—S. B.

TRIVETH ó TREVETH (Nicolás). Este historiador y filólogo de la Orden de Sto. Domingo nació en 1258, y áun cuando no se dice su patria, debió ser esa nacion llamada la isla de los Santos por los muchos que produjo su gran fe católica, que despues abandonó con escándalo de los cielos y de la tierra, para abrazar la reforma de un fraile ambicioso, inspirado por el demonio para que perturbase la paz de la Iglesia católica en las naciones cristianas, del infame Lutero, jefe del protestantismo, en cuya religion de tinieblas se sumió la ántes cristianísima Inglaterra. Fué educado Triveth por los frailes dominicos de la ciudad de Lóndres, y no tardó en hacer bajo su direccion rápidos progresos en las letras. Habiéndole decidido su piedad y su gusto al estudio á abrazar la vida religiosa, tomó el hábito en la Orden Dominicana, y fué enviado por sus superiores á la universidad de Oxford, en la que aprendió la filosofía y la teología de una manera brillante, y que

dió á conocer su notable capacidad. Fué á Paris, y despues de haberse perfeccionado en esta capital en los conocimientos adquiridos, frecuentando á los sabios con quienes se le introdujo, se volvió á Oxford en donde se graduó de doctor. Luego que regresó á Lóndres, fué recibido con grande alegría por sus hermanos de hábito, que le consideraban ya perdido para ellos, y no tardó en conocer el afecto verdadero que le tenian, pues que le invitaron con los primeros puestos de la comunidad. Elegido prior de su convento, dividió el tiempo entre sus deberes, el estudio y la enseñanza, y murió en 1324 con la fama de haber sido uno de los hombres más instruidos y más laboriosos de su siglo. Nos han quedado del P. Triveth obras de teología, de filosofía y de historia, que prueban la extension y variedad de sus conocimientos; pero es preciso convenir con Leland en el cap. 332 de sus *Escritores británicos*, que su estilo es bárbaro. El P. Quetif, en el tomo I, páginas 561 y 65 de su obra sobre los escritores de la órden de Predicadores, hace mencion de treinta y cinco obras de este religioso, de las que se conocian muchas copias en las bibliotecas de Francia y de Inglaterra. Las principales obras de este autor que hallamos citadas, son las siguientes: *Comentarios sobre el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Paralipómenos y los Salmos.—Exposicion de los veintidos libros de la Ciudad de Dios de S. Agustin*; Tomás Walleys ó Valois, tambien dominico inglés, concibió, despues de Triveth, la idea de explicar la obra de S. Agustin; pero sólo lo hizo de los diez primeros libros, y despues los copiantes terminaron su trabajo con el de Triveth, y de este modo se halla impreso este comentario en la edicion de la Ciudad de Dios de Maguncia, publicada por Schoeffer en 1473, en fólio. Del siglo XV se conocen las siguientes ediciones de esta obra: Basilea, 1479; Tolosa, 1489; Venecia, 1489 y Fribourg en Brisgaw, 1494.—*Comentario sobre el tratado de la consolacion de la filosofía de Boecio*, que ha quedado inédito. Algunos autores creyeron con error, que la obra de Triveth se habia publicado con el nombre de Sto. Tomás de Aquino. No es á la verdad digno este comentario del gran doctor cuyo nombre lleva; pero el P. Quetif ha probado que el P. Triveth no fué su autor.—*Notas filosóficas sobre las declamaciones, opúsculos y tragedias de Séneca, sobre Tito Livio, Juvenal y los Metamorfóseos de Ovidio.*—*Anales*, desde el Orígen del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo y desde esta época al fin del siglo XIII, de cuya segunda parte no se conoce manuscrito alguno.—*Catálogo de los reyes Anglo Sajones, en tiempo de la Heptarquía.*—*Annales ab anno* 1136, *ad ann.* 1307, que es una historia muy interesante de los reyes de Inglaterra de la casa de los Plantagenetos, la cual publicó Achery por un manuscrito de Bigot, revisado por Valois, en el *Spicilegium*, tom. VIII de la edicion en 4.° y III de la en fólio. Ant. Hall la reimprimió en Oxford, en 1717, en 8.°, en vista de manus-

critos de Oxford y de Lóndres. Y en fin, segun el biógrafo Mr. Weis, Hall publicó en 1722 en Lóndres un segundo volúmen, que contiene: *Annalium Nicol. Triveti continuatio ad annum* 1336; *Adam Murimutensi Chronicon cum continuatione*. Puede consultarse sobre Triveth la biblioteca de Fabricius de la media é ínfima latinidad.—C.

TRIVILLO (Fr. Francisco), franciscano italiano, natural probablemente de la provincia de Milan, en la cual tomó el hábito y pasó la mayor parte de su vida, distinguiéndose por sus estudios y apostólicas tareas, pues fué uno de los predicadores más afamados de su época, llegando á obtener tan grande fama, que era buscado por propios y extraños en las oraciones solemnes, lo cual hacia siempre con el celo y acierto á que debió su fama. Notable como orador, no lo era ménos por sus virtudes, las cuales habia adquirido no sólo en el convento, sino áun ántes de vestir el hábito en el ejercicio de sus estudios y en el seno del hogar doméstico, en el cual habia manifestado una superioridad que constituia eternamente su fama y le hacia acreedor á todo género de elogios y de aplausos. Inútil es decir, que despues de religioso continuó haciéndose acreedor á los mismos ó superiores encomios, y que la Orden entera le miró siempre con sumo aprecio por sus buenas y excelentes cualidades. Dotado de un ingenio superior y de una laboriosidad á toda prueba, se dedicó á la composicion de diferentes obras, en particular historias sobre su Orden y provincia, las cuales se citan todavia con aprecio, si bien no con todo el que se merecen, al decir de los cronistas y bibliógrafos franciscanos. De éstas la más conocida es la que lleva el título de *Chronica Minorum Reformatorum Mediolaniensium*.—S. B.

TRIVIÑO (D. Juan), natural de Avila, doctor en sagrada teologia, canónigo de Plasencia y despues magistral de Segovia, publicó: *Praxim necessario observandam ab examinatoribus synodalibus in qualificandis oppositoribus ad beneficia Ecclesiastica contendentibus.* Madrid, por Luis Sanchez; 1622, en 4.º—S. B.

TRIVULCE. Hé aquí una familia fecunda en eclesiásticos, de los que vamos á dar noticia de los cinco principales. Antonio Trivulce, hermano de Teodoro, que fué uno de los generales italianos al servicio de Francia, que en la guerra de Nápoles se vieron obligados á entregar en 1504 al gran capitan español Gonzalo Fernandez de Córdoba la ciudad de Gaeta. Antonio se declaró en favor de los franceses cuando estos se hicieron dueños del Milanesado, y fué creado cardenal, á peticion del rey de Francia, el año 1500 por el papa Alejandro VI, y en esta dignidad murió el año 1508.—Trivulce, llamado *Scaramutia*, fué un excelente jurisconsulto, despues consejero de estado en Francia, en el reinado de Luis XII, y sucesivamente obispo de Como, de Plasencia y Cardenal. Murió el 9 de Agosto de 1527.—Trivulce (Agustin)

sobrino de Teodoro, fué abad de Fromont en Francia, camarero del papa Julio II, y despues sucesivamente obispo de Baieux, de Tolon, de Novara y arzobispo de Regio. Despues de la toma de Roma por las tropas de Cárlos V, fué conducido en rehenes á Nápoles, en donde demostró gran firmeza de carácter. Fué amigo de Bembo y de Sadolet, y compuso una historia de los Papas y de los Cardenales. Murió en Roma el 30 de Marzo de 1548, ántes de que se imprimiese su expresada obra.—Antonio Trivulce fué refrendatario de las dos Signaturas, despues obispo de Toulon, y en seguida vice-legado de Aviñon. Opúsose con todas sus fuerzas á la entrada de los herejes en el condado, y fué enviado de legado á Francia, en donde tuvo parte en el tratado de Chateau-Cambresis. Poniéndose despues de esto en camino para volver á Italia, murió de una apoplejia fulminante, hallándose á una jornada de París, el 26 de Junio de 1559.—Juan Santiago Teodoro Trivulce, sobrino del anterior, despues de haber servido con gloria en los ejércitos de Felipe III, abrazó el estado eclesiástico, y fué creado Cardenal en 1626. En seguida fué nombrado virey de Aragon, despues de Sicilia y de Cerdeña; gobernador general del Milanesado, y embajador de España en Roma. Murió en Milan el dia 3 de Agosto de 1657. Muriendó su nieto sin sucesion en 1678, la familia Gallio tomó el nombre de Trivulcé; y de esta última familia descendia Alejandro Trivulce, que mandó la Guardia Nacional de Milan en la invasion de los franceses del año 1796, que llegó á ser despues general y ministro de la guerra, y que murió el dia 8 de Marzo de 1805 en París, adonde habia ido para asistir á la coronacion del emperador Bonaparte ó sea Napoleon I. Puede consultarse sobre esta família la voz *Trivulzi* de la obra escrita por Litta, titulada: *Delle famiglie celebri d'Italia*; Milan, 1819, en fól., con grabados.—C.

TROADIO (S.), mártir. Cuando hay verdadera fe, ve claramente el fiel cristiano lo que no es dado ver al hombre que no la tiene cómpleta, pues que lo que le falta es una nube oscura que le sirve de obstáculo para que pueda divisar claramente los objetos espirituales y las excelencias de Dios. Si siempre que oramos ó que nos dirigimos á Dios lo hiciéramos con fe completa y con esperanza y caridad verdadera, cuántas cosas veriamos que no vemos...! Cuánto no lograriamos de la divina gracia...! Nuestro consuelo seria indudablemente completo, y nuestras peticiones serian oidas, porque las guiaria sólo el verdadero amor á Dios, el deseo de complacerle, y no intereses mundanos con que por lo general le ofendemos en muchas de nuestras oraciones y peticiones. Nos ha sugerido estas ideas lo que nos dicen los santorales de S. Troadio, que fué martirizado en el Ponto durante la persecucion del emperador Decio, sin darnos más pormenores que el que se le apareció en medio de los tormentos á S. Gregorio Taumaturgo, y le animó á sufrir

el martirio. El santo mártir sufrió con fe, esperanza y caridad, oyóle Dios, y le mandó el consuelo en su afliccion mundana, para que abandonase con contento la vida mortal, á fin de que lograse la eterna, en la que habia de recibir y recibió el premio de haber llamado con verdadera fe al que tiene ofrecido abrir la puerta de su gloria al que de este modo llame. La Iglesia recuerda á este mártir el dia 28 de Diciembre.—B. S. C.

TROILI (Domingo). Nació este literato italiano en Macerata en 1722. Abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola, y estando sumamente unido con su cofrade Zacarías, tomó parte en la redaccion de la *Historia* y de los *Anales literarios de Italia*, y del *Ensayo crítico de literatura extranjera*; tres colecciones periódicas dirigidas por este sabio jesuita. Estos trabajos le merecieron el empleo de bibliotecario y de profesor en la universidad de Módena. Cuando se suprimieron los jesuitas, se retiró á su patria y en ella murió el dia 14 de Febrero de 1792. Sus obras son: *Dell'Orinolo oltramontano*; Módena, 1787, en 4.°—*Della Caduta di un Sasso dall'aria*; id., 1766, en 4.°—*Corso filosófico*; id., 1773, dos vol. en 8.°—*Orazione recitata nell'aprimento della publica biblioteca di Macerata*; Macerata, 1787.—*Una defensa de la religion revelada*: *Dos disertaciones sobre los cometas*, y segun De Angelis, del que tomamos estas noticias, algunos *Ensayos de física y de astronomía*.—C.

TROILI (Plácido). Nació este historiador en Montalvano el año 1687. Dedicándose al servicio de Dios en el claustro, abrazó la regla del Cister, y pronunció sus votos en un convento llamado *Sagitaire* en la Calabria. Nombrado jefe de esta casa, tuvo que ir á Roma á sostener sus derechos contra las pretensiones de los religiosos toscanos, que aspiraban al derecho de gobernarles. Al propio tiempo que se aplaudia el celo del abad, se supo con sorpresa que acababa de esparcir una Memoria enteramente opuesta á sus publicaciones anteriores. Esta deslealtad, tanto más inexplicable cuanto que ningun motivo conocido le habia provocado á ella, hubiera tenido las más fatales consecuencias para Sagitaire, si la autoridad temporal no hubiera rehusado registrar la bula que ponia á esta comunidad en una jurisdiccion extraña. Juzgado Troili por sus hermanos de religion, fué privado del título de abad y expulsado del convento. En vano solicitó de la Santa Sede la revision de este decreto; sus reclamaciones no fueron oidas, y se vió precisado á pedir como una gracia especial el permiso de retirarse á otra provincia, y eligiendo el monasterio de Real-Valle, en él terminó sus dias en la oracion y en el estudio. Habiendo formado el proyecto de escribir la historia del reino de Nápoles, se preparó á ello leyendo incensantemente, y poniendo en contribucion á los autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, y hojeando las vastas colecciones de Grævius, de Gronovius, de Bur-

mann y de Muratori, adquirió una multitud de datos y noticias muy útiles para su objeto. Reunidos sin órden todos estos materiales, fueron empleados sin discernimiento, y así es que detalles ociosos, digresiones inútiles, porcion de cosas que ninguna relacion tienen con la historia napolitana, y que muchas de ellas se fundieron ó crearon en la cabeza del autor, componen el fondo de esta compilacion, en la que el erudito se presenta con más frecuencia que el autor. Atacada esta obra por Zavarroni, Palmieri y un anónimo que ignora Soria existiese, pero que escribió un folleto titulado: *Carta de un amigo al R. P. Plácido Troilo sobre su historia de Nápoles* (Nápoles, 1751, en 4.°) la defendió Troili contra los dos primeros, desdeñándose de responder al tercero. Luego que salió de esta polémica, trazó el plan de una historia eclesiástica, que escribió hasta el sexto volúmen, pero muriendo sin poder continuarla, la legó en manuscrito al convento de Real-Valle, en el que murió en Abril de 1757. Las obras de este religioso son las siguientes, publicadas en italiano: *Historia general del reino de Nápoles*; Nápoles, 1748-54, cinco tomos en once volúmenes en 4.° El último volúmen contiene además del índice de materias diez y seis cuadros cronológicos de los antiguos pueblos, de los reyes y de los vireyes del reino de Nápoles.—*Disertacion en defensa de Sto. Tomás de Aquino*; id., 1749, en 4.°, la cual escribió contra una imputacion de Summonte.—*Respuesta apologética á Mr. Zavarroni, obispo de Tricarico*; id. 1750, en 4.°—*Digresion sobre Zavarroni y Palmieri*; en el cuarto volúmen y parte cuarta de la citada historia.—*Disertacion sobre las dos pretendidas catedrales de la ciudad de Nápoles*; id., 1755, dos vol. en fol. Esta obra, de la que aún quedan ocho volúmenes inéditos, es ya muy rara.—*Perjuicios que soporta la ciudad de Nápoles sobre los beneficios eclesiásticos que se poseen por los forasteros*; id., en 8.° De Angelis, biógrafo del P. Troili, remite á los curiosos á la pág. 600 de la obra *Storici Napoletani*, de Soria, para que amplien estas noticias.—C.

TROFIMO (S.), mártir. Por los años 300 de nuestra era, durante la persecucion del emperador Diocleciano, que se propuso acabar con los cristianos, como si estuviera en su mano poder contener el poder de Dios, señalan los anales de la Iglesia católica el 11 de Marzo el martirio de S. Trofimo con su compañero S. Talo. Hallábanse los dos bienaventurados en la ciudad de Laodicea, en Siria, cuando se publicó el cruel decreto de exterminio contra los fieles defensores de Jesucristo, que militaban bajo la bandera salvadora de la cruz. Y como fuesen cristianos de buena conciencia, que practicaban con fe las virtudes cristianas, no tardaron en ser descubiertos como sectarios del Nazareno. Acusados de cristianos ante el tribunal calificador de los delitos de religion, confesaron con llaneza y sin ambajes su odio á los ídolos y su amor al verdadero Dios, y como se negasen á proster-

narse ante los ídolos, cuya órden é invitacion rechazaron con indignacion, se les condenó al tormento, que sufrieron con la mayor resignacion y alegría, lo que visto por los verdugos acabaron cruelmente con sus vidas, en cuyo caso subieron sus almas con la corona del martirio á ocupar un lugar en el cielo entre los justos.—B. C.

TROFIMO (S.), mártir. En el mes de Agosto del año del Señor 305 se hallaban en la ciudad de Licia, que tal vez fué su patria, los Stos. Trofimo y Teófilo, los que debian ser sacerdotes por las funciones que dicen los martirologios que desempeñaban. Reinaba en el imperio romano el feroz Diocleciano, enemigo capital de los cristianos, que fué el mayor de los tiranos que persiguieron á la Iglesia de Jesucristo y á sus hijos. Ocupábanse ambos piadosos amigos en instruir y bautizar á los gentiles, que convencian de las verdades del Evangelio, y sorprendidos un dia en tan santas prácticas, fueron descubiertos por los inquisidores de Diocleciano y reducidos á estrecha prision. Conducidos al tribunal, ante el que declararon ser cristianos y enemigos de los falsos dioses, se les quiso obligar á prosternarse ante los ídolos, y como se resistiesen á ello, fueron condenados á ser azotados, apedreados y lanzados á una hoguera. Todo esto se verificó; pero Dios, que queria que se asombrasen de su poder aquellos verdugos idólatras, permitió que los dos santos saliesen ilesos de los tres suplicios, obrando maravillosos milagros durante su martirio. Irritados los jueces, y cansados de ver que ningun tormento molestaba á aquellos siervos del Señor, acabaron por degollarlos, en cuyo caso recibió Dios sus almas en el cielo, en donde recibieron la corona de la gloria. La Iglesia les recuerda el dia 24 de Julio.—B. C.

TROFIMO y Eucario (Stos.), mártires juntamente con S. Pelino, obispo de Brindis. Celébrase su festividad, segun Galesino, Mombricio y Maurolico, en 5 de Diciembre, en la Iglesia griega.—S. B.

TROFINO (S.), mártir. La Iglesia nos recuerda á este santo mártir, en union de S. Eucarpio, entre los héroes de su seno que señala el dia 18 de Marzo. Ignórase de todo punto el género de muerte que sufrieron, y tampoco se señala en los martirologios la época de su martirio, que se cree fuese el año 300, á consecuencia de la persecucion de Diocleciano.—C.

TROJER (Fernando Julio), obispo y príncipe de Olmutz, fué creado cardenal en 1477 por el pontífice Benedicto XIV.—S. B.

TROLLE (Gustavo). Este arzobispo de Upsal nació en Suecia á fines del siglo XV. Fué perteneciente á una de las familias más poderosas del reino, y su padre Enrique Trolle habia pretendido la dignidad de administrador cuando murió Swantz-Sture; pero Suenon Sture el jóven, hijo de Swantz, fué el nombrado y reinaba con gloria. Hallábase entónces en Roma Gustavo Trolle, y conociendo Sture su ambicion y deseando ganarle á su favor por

medio de un generoso proceder, le hizo nombrar arzobispo de Upsal. Aceptó Trolle esta dignidad, pero se valió de ella para perder al administrador. Luego que llegó á Suecia entró en negociaciones con Cristian II, rey de Dinamarca, y se resistió á cuantas medidas de conciliacion le propuso Sture. Depusiéronle los estados, y su castillo fué arrasado. Entónces llamó Trolle al rey de Dinamarca, y de acuerdo con el Papa, lanzó el entredicho de la Iglesia contra el administrador y sus partidarios. Herido mortalmente Sture en un combate contra Cristian II, volvió Trolle á tomar posesion de sus funciones de arzobispo de Upsal, y colocó en 1510 la corona de Suecia en la cabeza del monarca danés, que señaló su advenimiento á este trono con los asesinatos de Stokolmo. Gustavo Wasa tomó á su cargo vengar á los suecos; quiso detenerle en sus conquistas el Arzobispo; pero habiendo sido derrotado, se vió precisado á huir del reino. Acogióse á Cristian con ánimo de seguir su suerte, y como este príncipe fué destronado en Suecia, en Dinamarca y en Noruega, se retiró á la Flandes, y allí se le reunió Trolle. Acompañóle á la expedicion que hizo Cristian á Noruega, la cual le costó caer prisionero de Federico su sucesor en Dinamarca. Con este descalabro quedó reducido Trolle por algun tiempo á la inaccion; pero volvió á aparecer, dice su biógrafo M. Cateau-Calleville, en el teatro de la intriga y de los combates, cuando despues de la muerte de Federico levantó en Dinamarca un partido en favor de Cristian. Lisonjeábase de que el Rey destronado volveria á entrar en sus estados, y que Gustavo Wasa sucumbiria en la lucha que iba á empeñarse, cuando pereció en una sangrienta batalla que dió con sus partidarios cerca de la ciudad de Malmoe en 1533, en la cual Gustavo Wasa aseguró, por decirlo así, el dominio de Dinamarca y la gloria de su nombre.—C.

TROMBELLI (Juan Crisóstomo). Nació este distinguido filólogo en 1697 cerca de Nonantola; quedó huérfano de muy corta edad, y fué educado bajo la direccion de un tio suyo, notario de Bolonia. Estudió las humanidades con los Jesuitas, á los que prefirió los canónigos regulares de S. Salvador, cuyo instituto abrazó en 1713. Luego que terminó sus estudios, fué nombrado lector de filosofía en Candiano, cerca de Pádua, en donde permaneció tres años. Despues se le llamó á Bolonia para que desempeñase una cátedra de teología. La severidad de sus funciones no le impidieron dedicarse de vez en cuando á la poesía, á la que tenia particular aficion y en la que se habia dado á conocer en las letras, pero renunció enteramente á ella en cuanto fué elegido abad en 1737, pues desde entónces aspiró á una reputacion más sólida. Elevado sucesivamente á los más importantes cargos de la Orden, llegó por fin á ser su jefe en 1760. Al hablar de su administracion, es preciso alabar el celo que tuvo por el aumento de la biblioteca del convento, para

la que hizo importantes adquisiciones en libros, manuscritos y de medallas antiguas y de la edad media. Despues de haber publicado una coleccion de opúsculos inéditos de los Santos PP. de la Iglesia, compuso una grande obra sobre el culto de los Santos, trabajo que le mereció la aprobacion del papa Benedicto XIV, que encargó al cardenal Querin manifestase al autor la satisfaccion que le causaba su buen trabajo. Por el mismo tiempo aparecieron en Leipzig una serie de disertaciones tituladas: *Joan. Rudolphi. Kieslingii exercitationes anti-trompellianæ* (1751, en 8.°), en las que se atacaba violentamente esta obra. A pesar de la vivacidad de su carácter, Trombelli dudaba responder á su contrario, porque no le gustaban las disputas literarias, y á no ser por la órden del Papa y las instigaciones de sus amigos, ciertamente que ni áun hubiera pensado defenderse. Léjos de imitar á su contrario, que le habia cargado de sarcasmos, escribió su apologia con tanta moderacion como doctrina, y fué esto en tal grado, que el mismo Kiesling quedó admirado, y le escribió una notable carta solicitando su amistad y pidiéndole su retrato. Luego que Trombelli salió de esta cuestion, recogió materiales para escribir las Memorias de su abadía, cuya fundacion puso en 1136. Pronunció tambien muchos discursos en el instituto de Bolonia, del que habia sido recibido miembro, siendo el más notable de todos aquel en que expone la pretension de diversos pueblos á la invencion de la brújula. Agobiado de años, pero aún fuerte para el trabajo, concibió el plan de una obra inmensa sobre los Sacramentos, la que escribió hasta el vol. 13, pero no pudo acabarla porque le cortó la vida la muerte el dia 24 de Enero de 1784. Sus principales obras son las siguientes: *Fábulas*; Bolonia, 1730, en 4.°—*Las fábulas de Fedro traducidas en versos vulgares;* Venecia, 1735, en 8.°, con el texto y las tablas de la edicion *ad usum Delphini*, por Danet, de las cuales se han hecho muchas ediciones.—*Las fábubulas de Avieno y de Gabria*; id. 1735, en 8.° Las primeras están traducidas en versos italianos, y las segundas en versos latinos é italianos, y esta es la sola traduccion italiana que se conoce de estos dos fabulistas, pues que la ejecutada por Angel Maria Ricci ha quedado inédita. El libro está dedicado á la célebre Laura Bassi, con la que dice su biógrafo tenia Trombelly amistad.—*Las cien fábulas de Faerno y una de Bautista Mantovano*; traducidas en verso italiano, id. 1736, en 8.° Angeloti en su *Biblioteca de'Volgarizzatori*, que no cita ninguna traduccion italiana de Faerne, no ha sabido indicar la coleccion en que habia sido impresa la del Mantuano: en seguida de estas traducciones se ven algunos versos latinos del autor. *De cultu Sanctorum dissertationes decem, quibus accesit appendix de Cruce*; Bolonia, 1751 y siguientes, en seis vol., en 4.°—*Priorum quatuor de Cultu Sanctorum dissertationum vindiciæ;* id. 1751, en 4.° Esta es la respuesta

las críticas de Kieslings, la cual apareció con el nombre de *Philalethes Aphobos*, como puede verse en el tom. III, pág. 57 de la *Historia literaria de Italia*; por Zaccaria.— *Veterum Patrum latinorum opuscula, nunquam ante hac edita*; id. 1751 y 55, dos partes en un vol. en 4.°, como puede verse en la pág. 16, tom. III de la misma obra.— *Memoria istoriche concernenti le due canoniche di Sta. Maria di Reno e di S. Salvatore*; Ibid., 1752, en 4.° La época de la fundacion de estas abadías parecia haber sido muy antigua: al ménos el P. Trombelli está en contradiccion con Penotti, autor estimable de una *Historia de los Canónigos regulares*, publicada en latin en Roma, en 1624. La congregacion de S. Salvador habia tenido otros dos historiadores, Mazagrugno y J. B. Segri.— *Arte de conocer la época de los códices latinos é italianos*, id. 1756 y 1778, en 4.° con grabados. El autor desaprobó la edicion que apareció con el título de *Diplomática* en Nápoles, en 1780, en 8.°—*Mariæ Sanctis. Vita ac gesta, cultusque illi adhibitus*; Bolonia, 1761, seis vol. en 8.°—*Vida y culto de S. José*; id., 1767, en 8.°—*Vida y culto de S. Joaquin y Sta. Ana*; id., 1768, en 8.°—*Tractatus de Sacramentis per polemicas et liturgicas dissertationes distributi*; id. 1770 y siguientes, trece vol. en 4.° El autor no ha hablado más que del bautismo, de la confirmacion, de la extremauncion y del matrimonio, que era la parte más difícil de la obra. Para los demás sacramentos hubiera hallado grandes recursos en los tratados de Morin, de Hallier y de Arnaud. *De acus nauticæ inventore*; en las actas del instituto de Bolonia, tom. II, part. 3.ª, pág. 333, traducida al aleman por Kiesling. Tradujo tambien Trombelli el tratado de Bossuet sobre el pasaje de Isaías: *Ecce concipiet, etc.*, y sobre el Salmo XXI; combatiendo muchos errores de Simon y de Grotius. El abate Mingarelli y Guido de Zanetti hicieron acuñar una medalla con la efigie de Trombelli y esta inscripcion: *Fertilis et Varius: Nam Bené cultus Ager*. Garofalo Vincent publicó la vida de este autor en Bolonia, en 1788, en 8.°, con este título: *De Vita J. Chrysost. Trombelli Commentarius*. El biógrafo de Angelis, remite á los curiosos al tom. VIII, pág. 122 de la obra de Fantuzzi, titulada: *Scrittori bolognesi*.—C.

TROMBETA ó TUBETA (Fr. Antonio), religioso franciscano, natural de Pádua, en cuya universidad fué catedrático de metafísica; siendo ministro de la provincia de S. Antonio fué elevado al obispado de Atenas, y despues al de Viterbo, en los cuales se distinguió por sus virtudes y doctrina, ganándose el aprecio del pontífice Julio II y del cardenal Pedro de Bembo, de quien fué íntimo amigo, trabajando á su lado en los negocios de la curia romana, en la cual obtuvo repetidos triunfos ya disputando, enseñando ó escribiendo. Murió en 1518, siendo sepultado en Pádua en la Basílica Antoniana, cerca del altar de la Vírgen, donde se halla su estátua de bronce con un epitafio,

al cual el célebre poeta Francisco Savonarola añadió el siguiente dístico:

Orphea fama refert, pisces, volucresque, ferasque,
Infernumque Canem conciliare Lyra,
Prisca fides taceat, raptus super æthera Præsul.
Id tulit eloquio, quod tulit ille Lyra.
Expulit hoc Sophiæ sordes, tenebrasque fugavit:
Extant ingenii plurima scripta sui,
Unica seu Phænix vitam sibi morte novavit,
Dic, rogo, perpetuum, qui legis ista, vale.

Escribió: *Tractatus in Scoticas formalitates cum quæstione de futuris contingentibus ac quæstionibus Methaphisicalibus*: Obra rara que parece poseyó la biblioteca del convento de Mérida en Extremadura. *Quæstiones in Methaphysicam ad mentem doctoris subtilis*; Venecia, 1504 en fól.—*Aureas lucubrationes Scoticarum formalitatum*; ibid, 1320 en 4.°—*Rerum musicarum opusculum;* Argentina, 1585 en fól.—*Tractatum contra Averroistas de animarum humanarum plurificatione*; Venetiis, 1498, en fól.—*De efficentia primi motus;* opúsculo inserto en el apéndice del tomo I de la obra de frey Buenaventura Baco, denominada: *Commentatoribus Subtilis Doctoris.*—*De intellectu agenti*, en el tomo I de la Historia del colegio de Pádua.—S. B.

TRONCHAY (Luisa, Inés de Bellere del). Nació en el castillo de Tronchay, cerca de Angers, en 1639, y fué dotada de gracia y hermosura por la naturaleza. Habiéndola dado sus padres una brillante educacion, la destinaban á un rico enlace; pero ella manifestó desde la infancia una decidida aficion á la vida religiosa, y en cuanto tuvo uso de razon les pidió con vivas instancias la permitiesen tomar el velo en un convento. Oponiéndose su madre á este proyecto, la mandó en casa de una de sus parientes, muy apegada á las cosas del mundo como saraos y diversiones, en la confianza de que se aficionaria al siglo y se olvidaria del claustro, y así sucedió en un principio. Empero avergonzada bien pronto Luisa de este cambio de vida tan contrario á sus naturales inclinaciones, volvió á sus primeros proyectos con más insistencia. Fuése á Charonne, y logró se la recibiese en el convento de la Union cristiana. Apénas tomó el hábito y emprendió la carrera de la perfeccion por medio de austera penitencia y de una constante oracion, cuando la memoria de lo que ella llamaba sus faltas pasadas, turbó tan lastimosamente su espíritu que fué preciso sacarla del convento, y despues de haber visto que su cura ya no era posible, se la encerró en el hospital de locos. Vuelta á su juicio la señorita del Tronchay, salió de aquel hospital y se consagró enteramente al socorro de los pobres; pero les prodigó de tal modo sus auxilios, que ella misma se vió precisada á recurrir á la caridad pública

para mantenerse. Murió Luisa con el corazon abrasado de caridad, en París el año 1694, sentida de los pobres sus amigos y de cuantos conocieron su piedad y virtudes. El biógrafo Mr. Michaud el jóven, que la dedica un artículo en el tomo XLVI de su Biografía universal, dice que la vida de esta mujer singular se escribió y publicó con el título de *Le Triomphe de la pauvreté et des humiliations, ou vie de Mlle. du Tronchay, appelleé communement sœur Louise;* París, 1733 en 12.°, y añade que esta obra está llena de visiones, éxtasis y de todo lo maravilloso que se encuentra en los escritos del mismo género.—C.

TRONCHAY (Miguel). Nació en Maguncia en el mes de Setiembre ó de Octubre de 1668, de una familia antigua y honrada. Estudió las bellas letras en el colegio de esta ciudad bajo la direccion de M. Enjubault, diácono, cuya memoria bendice el pais, el cual dirigia entónces el colegio. Estudió despues la filosofía en Mans, bajo la direccion del P. Galipaud, sacerdote del Oratorio, que fué despues asistente de la congregacion. Al año de permanencia en Mans, como se preparase á unirse á M. le Tourneux que se habia retirado á su priorato de Villiers, y que tenia por compañero hacia algun tiempo á Mr. Louail, murió Mr. Tourneux y no pudo verificarse esta union. Mr. Tronchay permaneció en París, en donde completó un curso de filosofía en el colegio de Plessis, bajo la direccion de M. Mallemant, hermano del canónigo de santa Oportuna del mismo nombre, y despues fué á las aulas de la Sorbona, en donde estudió dos años de teología. El tercer año Mr. de Fontpertuis le dió á conocer á M. le Nain de Tillemont, que no teniendo á su lado más que á M. Ernesto Ruthdaux y teniendo necesidad de un eclesiástico para que trabajase con él, aceptó á M. Tronchay, que sólo contaba entónces veintidos años. Ocho años estuvo con él, y al morir le dejó quinientas libras de pension, le encargó por su testamento diese al público lo que dejaba hecho de sus memorias para la Historia eclesiástica y rogó á sus herederos le dejasen el uso de la Biblioteca. Lleno de gratitud M. Tronchay, se dedicó á acabar y poner en órden las memorias del difunto, y en muy pocos años publicó los diez primeros volúmenes del difunto Tillemont, que sólo habia publicado en vida seis de ellos. Además de esto compuso la *Idea de la vida y espíritu* de su bienhechor, cuya primera edicion publicó con el título de Nanci, por la infidelidad de su copista, y que despues se ha reimpreso sin aumentos. Por el mismo conducto y manera se obtuvieron las reflexiones y cartas del mismo, que poseia Mr. Tronchay, y que se han puesto á continuacion de la vida en las que se ve, en particular, la conducta que M. Tillemont tuvo en un pueblecillo cercano á Vincennes, en donde el sabio historiador pasó muchos años en un estudio contínuo, guardando retiro y haciendo una penitencia digna de

admiracion. Las horas de oracion que en comun hacian, las del estudio, comida y sueño, estaban tan sujetas á reglas fijas como en la más observante comunidad. Los ayunos en cuaresma se prolongaban hasta la noche. Lejanos cerca de media legua de Montreruil, que era su parroquia, á ella acudian con exactitud los domingos y dias festivos. Mr. de Tillemont hacia el oficio de diácono y M. Tronchay, áun cuando acólito, el de subdiácono. Teniendo despues Mr. Tillemont pena de que un acólito ejerciese estas funciones, escribió, sin decir nada á M. Tronchay, á uno de los vicarios de monseñor de Tressan, obispo á la sazon de Mans, para que le obtuviese en favor de su amigo un dimisorio, en virtud del cual le prometió recibiría el subdiaconato. M. Tronchay preparó para la impresion un sexto volúmen de la Historia de los emperadores, de M. Tillemont, que se publicó en 1738. Despues de la muerte de su bienhechor, al que llamó siempre su maestro, y al que reverenciaba como á su padre, la que tuvo lugar en Enero de 1698, y despues de cumplir lo que se le decia en el testamento y de que se dividió entre los herederos la biblioteca, concibió el designio de escribir una extensa historia de Port-Royal, y publicó de ella un *Ensayo ó Historia abreviada*, que viene á ser una introduccion que conduce á la historia de este monasterio desde su fundacion hasta que se quitó á los religiosos en 1709, la cual se ha publicado por segunda vez en 1720. Hizo tambien todos los epitafios que se ven en el *Necrólogo* del mismo monasterio con el nombre de Tronchon, y en sus últimos dias se le confiaron las *Memorias de M. Fontaine*, por lo que respecta á la misma casa, á fin de que las abreviase y pusiese en estado de poderlas publicar; pero todos sus trabajos, al ménos los públicos, sobre este objeto, se han reducido á los epitafios y á la Historia abreviada de que acabamos de hablar. Muchos de sus amigos han consignado vieron una larga carta escrita por Tronchay sobre la manera en que se conducia Mr. Tillemont en sus estudios, más por el espíritu que por el corazon, y tambien se sabe hizo una traduccion del griego en francés del Banquete de las diez vírgenes de Methodius, que M. Tronchay habia hecho para una de sus propias hermanas. Hallándose en París el P. Quesnel en 1700, tramó con él M. Tronchay una íntima amistad y una correspondencia que no acabó sino con la vida de este Padre, ocurrida en Diciembre de 1719. En 1716 volvió á su designio de continuar la Historia eclesiástica de M. Tillemont, é hizo presentar un memorial al difunto duque de Orleans, entónces regente de Francia, para que le concediese una entrada libre en la biblioteca del Rey, y los demás auxilios que semejante empresa requeria; pero como no fuese atendida su súplica de la manera que él deseaba, abandonó este proyecto. El mismo año 1716 recibió las órdenes de diácono y de sacerdote de manos del obispo de Montpellier, y poco despues se retiró á

una provincia para servir un canonicato de la iglesia colegial de S. Miguel-les-Laval, que le hizo dar la señora é ilustre marquesa de Coligny. En 1720, uno de sus amigos, al que se habia confiado sobre los disgustos que le proporcionaba su cabildo, que se hallaba dividido en partidos, le proporcionó entrar en calidad de limosnero en casa de la princesa viuda de Conty; pero no pudiendo acostumbrarse al género de vida que se hacia en esta casa, no sirvió este destino más que unos cinco meses, al cabo de los cuales se volvió á Laval, en donde permaneció hasta principio del año 1733, que resignó su beneficio. En Junio del siguiente año se retiró al castillo de Nonant, diócesis de Lisieux, y en él murió el dia 30 de Octubre del mismo año 1733. Además de los escritos de que hemos hecho mencion siguiendo á Moreri, se conserva de él una carta escrita en 1725 al obispo de Montpellier sobre asuntos de la época y su política, ó sea del año expresado en que la escribió.—C.

TRONCHONI (P. D. Vicente Felipe), natural de Valencia, donde siguió los estudios de leyes y teología, tomando el hábito de cartujo en la real casa de Valdecristo en 1607, donde empleó el tiempo tan útilmente que en el capítulo general que celebró su religion en Francia en 1619, mereció ser citado con elogio por sus virtudes y ciencia. Hizo un viaje á Roma para tratar de asuntos graves de su Orden, y el soberano pontífice Paulo V le favoreció tanto que le dió cuatro cuerpos de santos mártires, los cuales se veneraron por mucho tiempo en su cartuja de Valdecristo. En 1626 asistió como prior de la misma cartuja á las cortes de Monzon, y en uno de sus viajes cayó en poder de unos herejes, los cuales estuvieron decididos á quitarle la vida en vista de su firmeza en defender los dogmas de nuestra fe. Murió en 1627, despues de haber escrito: *Defensa práctica del tránsito de otras religiones á la de la Cartuja*. Obra que no llegó á imprimirse, pero cuyo mérito hizo se repartiesen muchas copias. *Epístola apologética al Rmo. P. D. Bruno de Afringuens, cuadragésimo quinto general de la Orden de la Cartuja, sobre puntos de dicha Orden*, que se envió manuscrito al referido general.—*Breve summarium fundationis regiæ Cartussiæ Vallis-Christi, ac de ejus viris illustribus, tam prioribus monachis*. El P. Rodriguez menciona tambien esta obra con este título: *Elogios latinos de los monjes y varones ilustres que han gobernado y vivido en el real convento de Valdecristo*.—S. B.

TRONCON (Fr. Francisco García). Nació en 1669 en los Fayos, no léjos de la ciudad de Tarazona de Aragon. Fué recibido en el convento de la Merced de esta ciudad, y en él profesó. Siguió con aceptacion la carrera del magisterio y fué maestro del número de la provincia de Aragon. Emplearon sus talentos propios para el gobierno, y fué dos veces comendador de la real casa de S. Lorenzo de Zaragoza, redentor de cautivos cristianos, definidor y

elector general. Tuvo mérito en la predicacion, y murió en el expresado convento de Zaragoza el dia 22 de Marzo de 1743. Escribió y publicó: *Oracion fúnebre que dijo en las exequias de la señora Reina de España doña María Luisa Gabriela de Saboya, en Corella*; Zaragoza, 1714, en 4.°—*Disertacion histórico-teológica en que se demuestra la verdad de que el glorioso mártir obispo de Jaen, S. Pedro Pascual, fué religioso de la real y militar Orden de nuestra Señora de la Merced Redencion de cautivos. Dedicada al mismo Santo*; Zaragoza, 1721, en 4.°: trátase este asunto con doctrina selecta, razon y erudicion escogida, oponiéndose al doctor y bibliotecario del rey D. Juan Ferreras, que en su *Historia general de España* intentó despojar del dicho hábito al Santo, como dicen sus censores el Ilmo. y V. P. Arbiol y el doctor D. José Martinez Rubio, canónigo doctoral de Zaragoza, y el Maestro mercenario Fr. Francisco Salvador Gelaberte.—*Oracion fúnebre en las exequias que celebró el convento de la Merced de la ciudad de Tarazona á la religiosa memoria del Rmo. P. Fr. Pantaleon García Troncon (su hermano) dignísimo general de toda la Orden de nuestra Señora de la Merced*; Zaragoza, 1725 en 4.° Dedicó esta oracion al Rmo. P. Fr. Gabriel de Barbastro, general de la dicha Orden.—*Version del toscano al español de la pia paternal expresion del santo Padre Benedicto XIII, de la inclita Orden de Predicadores, á los pobres cristianos rescatados en Tunez en número de 370, en ocasion que juntamente con ellos merecieron el honor de postrarse á sus santos piés en el Vaticano los Rmos. PP. Redentores españoles de la Orden de nuestra Señora de la Merced Redencion de cautivos, el dia 5 de Junio de 1725.* La dedicó al Excmo. Sr. D. Guillen de Rocafull y Rocaberti, conde de Peralada. Zaragoza, 1788, en fólio. Los censores de estos escritos fueron los primeros y más cumplidos elogiadores del mérito de este autor.—L.

TRONSON (Luis). Nació en París, fué hijo de Luis Tronson, secretario del gabinete en el reinado de Luis XIII, y de Claudia de Seve. Despues de haber hecho sus estudios en París, abrazó el estado eclesiástico y fué limosnero del Rey, pero su deseo de perfeccion cristiana le obligó á dimitir este empleo en 1655 para entrar en el seminario de S. Sulpicio de París, que hacia pocos años se habia fundado, y en los diversos empleos que desempeñó en él, dió pruebas tan relevantes de su mérito y prudencia que fué elegido superior del seminario y de los demás que dependian de él, en 1676. Fué autor de dos obras muy estimables; la una titulada: *Exámenes particulares*, la cual se publicó en Lyon en 1690 por la primera vez, habiéndose esparcido ántes de la impresion más de mil ejemplares manuscritos, y despues se han hecho muchas ediciones. La segunda obra, titulada por el autor *Forma Cleri*, es una coleccion sacada de la Santa Escritura, de los Concilios y de las obras de los Stos. Padres, por lo que respecta á la vida y

costumbres de los eclesiásticos. En un principio no se publicaron más que tres vol. en 8.° de esta interesante obra; pero en 1724 se ha impreso en Paris la obra entera en 4.° Tronson tomó parte tambien en las polémicas que hubo con motivo del libro de M. Fenelon, arzobispo de Cambrai, titulado: *Máximas de los Santos*, y asistió á las conferencias que se tuvieron en Issi, en donde se acordaron los artículos llamados de Issi, como puede verse en la *Relacion sobre el Quietismo*, escrita por M. Bossuet, obispo de Meaux. Murió Tronson el dia 26 de Febrero de 1700, á la edad de setenta y nueve años; con una gran reputacion como varon piadoso y entendido.—C.

TROPES ó Tropet (S.) El dia 17 de Mayo, segun Baillet en sus *Vidas de los Santos*, y Papebroch y otros autores que se han ocupado de esta materia, hace memoria la Iglesia católica de este santo mártir. Créese que padeció el martirio en tiempo de las persecuciones de Neron. Es uno de los fieles de que hace mencion S. Pablo en su *Epístola á los Filipenses*, que es todo lo que de cierto se sabe de él, puesto que segun Moreri, con referencia á otros autores, las Actas de su martirio se tienen por supuestas.—C.

TROPHIMO (S.). Hay entre los discípulos de S. Pablo uno llamado Trophimo, al que comunmente se le confunde con Trophimo, obispo de Arlés, y tambien es diferente de otro santo de este nombre, que fué mártir en el siglo IV de nuestra era. El discípulo de S. Pablo fué natural de la ciudad de Efeso en el Asia, el cual fué hijo de unos gentiles. Convirtiéndose á la fe de Jesucristo, siguió á S. Pablo á Macedonia y á Acaya, y en el viaje que hizo este apóstol á Corinto y á Jerusalen el año 58 de Jesucristo. El fué el que dió motivo para el tumulto que se levantó contra S. Pablo en esta última ciudad, con el pretexto de que habia introducido en el templo á gentiles. Fué San Pablo preso y conducido á Roma, y se ignora lo que fué de Trophimo en este tiempo; pero luego que S. Pablo recobró su libertad, se vé á Trophimo acompañándole en los viajes que hizo el año 65, y que S. Pablo le dejó enfermo en Mileto. Los griegos dicen que volvió á Roma, en donde fué martirizado con S. Pablo. La fiesta de este Santo la hace la Iglesia el 29 de Diciembre, segun los Santorales que le mencionan.— C.

TROPHIMO (S.), obispo de Arlés. Pone S. Gregorio de Tours á este santo prelado en el número de los que fueron enviados á la Galia el año 250 de nuestra era; pero asegura Moreri y otros autores que se engañó. La carta de Martien de Arlés nos dá á conocer que Trophimo habia sido obispo de Arlés ántes de este tiempo. La carta de los obispos de la Galia Vienense ó Narbonense á S. Leon, refiere que fué mandado á las Galias por S. Pedro; pero segun algunos críticos, esta expresion puede entenderse de la santa silla apostólica; mas esto es dificil, porque en este sentido los obispos no hubieran podido pretender que la iglesia de Arlés tuviese alguna mayor ventaja que las

demás de las Galias, fundadas todas por obispos enviados de Roma. Lo que hay de cierto es que S. Trophimo habia muerto mucho tiempo ántes que acabase el siglo II, puesto que segun estos obispos la iglesia de Arlés es mucho más antigua que la de Viena, en la que hubo entónces muchos mártires: por lo demás nada particular se sabe de este Santo.—C.

TROST (Santiago), suizo, militar en el segundo regimiento extranjero, hizo con otros cuatro abjuracion del calvinismo el 7 de Diciembre de 1833, en la catedral de Forli, en manos del obispo de Rodiopolis, que los reconcilió con la Iglesia y les administró públicamente al otro dia el sacramento de la confirmacion. Todos recibieron el nombre de María. Los cinco suizos asistieron despues á la misa solemne, y comulgaron con fervor. El Obispo dirigió en esta ocasion al pueblo una homilía sobre la festividad de la Concepcion y sobre el ejemplo de valor que acababan de dar aquellos cinco extranjeros á tantos cristianos, que se aprovechaban tan poco de las ventajas de haber sido ilustrados por la luz de la verdad. La conversion de estos cinco suizos fué debida al celo del abate Esslinger, capellan de regimiento y tambien convertido, que los instruyó y preparó.—S. B.

TROTEREAU (Julian), sacerdote y doctor de la universidad de Poitiers, que murió en 1500. Dice Moreri, con referencia á Lirola en el tomo III, de sus *Singularidades históricas y literarias*, que este sacerdote fué muy elocuente, tuvo grandes conocimientos filosóficos de ambos derechos y de la teología. Que poseia muy bien el hebreo, el griego y el latin, y con su asiduo estudio habia adquirido una educacion poco comun, por lo que fué respetado y muy considerado de cuantos le conocieron. Que predicó con celo y con mucho fruto, y escribió una corta instruccion de la lengua hebrea, de cuyo escrito hace honrosa mencion Imbonati.—C.

TROTTA (P. Juan Bautista), jesuita italiano, natural de Popolo en el reino de Nápoles, en cuya capital fué profesor de matemáticas y teología; ingresó en la Compañía de Jesus en 1605, y publicó: *Praxim Horologicum, per quam varia horologiorum genera per novas tabulas describuntur*; Nápoles por Gil Longo, 1631, 4.°—S. B.

TROU Turdo (S.), piadoso y celoso eclesiástico del siglo VII, uno de los apóstoles del Brabante y del país de Lieja, convirtió un gran número de idólatras; pero quedaban todavía muchos en aquel país, y fundó el monasterio que lleva su nombre, y en cuyo alrededor se formó despues una ciudad. Fundó tambien otro monasterio en Brujas en Flandes, y murió en 698. Algunos autores pretenden que abrazó la vida monástica; pero esta opinion carece de fundamento, áun cuando se le puede mirar como discípulo de S. Remaclo por la confianza que tenia en las luces y en las lecciones de este Santo.—S. B.

TROUILLET (Santiago José). Nació este historiador el 19 de Febrero de 1716 en Ornaux del Franco-Condado. Abrazó el estado eclesiástico, y fué colocado de cura párroco de su ciudad natal. La Academia de Besanzon, que se fundó por entónces, excitaba en la provincia una honrosa emulacion. El abate Trouillet se presentó para disputar un premio que presentó á concurso, y áun cuando tuvo un terrible adversario en el abate Bergier, salió vencedor en la liza. Admitido académico leyó en ella muchas memorias llenas de erudicion y el plan de una historia de los Santos del Franco-Condado, que se proponia publicar. El sabio abate Bullet, su maestro, y despues su amigo, le instituyó su heredero; pero en cuanto le fué declarada la herencia se apresuró á ceder sus derechos á los parientes pobres de este profesor. Nombrado Bergier canónigo de París, le reemplazó en el cargo de director del colegio de Besanzon, cargo que no tardó en dimitir para volver á su ciudad natal, en donde volvió á tomar las funciones de su santo ministerio, consagrando todo el tiempo que se lo permitian sus deberes parroquiales al estudio de las letras y de la historia. Rehusando prestar el juramento que se exigió á los eclesiásticos, fué arrestado y pasó en la prision el tiempo del terror. Algunos amigos tímidos arrebataron de su gabinete todos sus manuscritos y los entregaron al fuego, temiendo cayesen en manos de los revolucionarios y se tomase pretexto en ellos para conducir á su autor á los tribunales sanguinarios, que nada contrario á sus opiniones perdonaban. Luego que fué puesto en libertad tuvo que llorar la pérdida de los trabajos de toda su vida y de su biblioteca, á la que tampoco perdonó un celo ciego é indiscreto de amistad. Aceptó el asilo que le ofreció uno de sus cofrades en Lons-le-Saunier, en donde murió el dia 3 de Mayo de 1809. Además de las obras que leyó en la Academia y de las que fueron quemadas, quedan de este sabio y modesto autor las disertaciones siguientes: *Cuál era el estado llamado Ogmius por los galos y por qué se representaba á esta divinidad gentílica con los atributos que cuenta Luciano*. La memoria de Trouillet fué coronada en 1756, y Bergier obtuvo el accesit.—*¿Cuáles fueron las vias romanas en el país de los Sequanois?* el premio le alcanzó Jourdain, pero Trouillet obtuvo el accesit en 1756.—*¿Fué á título de conquista ó de hospitalidad la admision de los Borgoñones en las Galias?* esta memoria fué coronada en 1758. —*¿Cuáles fueron las ciudades principales del condado de Borgoña desde el siglo XI?* Esta memoria de Trouillet dividió el premio en 1759 con Berthod. Estas disertaciones se conservan manuscritas en la academia de Besanzon, así como la siguiente: *Noticia de los registros parroquiales de la diócesis*. Mr. Grappin escribió su elogio en los procesos verbales de esta academia, sesion del 2 de Diciembre de 1809, segun Mr. Weis, su biógrafo en la universal de Mr. Michaud. — C.

TROUSSEL ó TRUSSEUL (Pedro). Este prelado francés de los siglos XIV y XV, fué hijo de Pedro Troussel. Habiendo seguido la carrera de la Iglesia y ordenado de sacerdote, fué nombrado capellan de honor de Cárlos VI. Despues fué canónigo y arcediano mayor de la santa iglesia catedral de Bourges. En 1409 se le presentó para la silla de Poitiers, de cuyo obispado tomó posesion el mismo año, y nombrado arzobispo de Reims, no pudo tomar posesion de esta silla, porque murió ántes de efectuarlo el año 1413. Mr. Letronne, de quien tomamos estas noticias, en el tomo LXXXIV del suplemento de la Biografía Universal, dice que fué uno de los prelados más distinguidos de esta época, por su piedad y por sus conocimientos. Se le pinta del tamaño natural y con vestiduras pontificales con un presente que ofrece á la Vírgen, en las vidrieras de la iglesia catedral de Bourges, en la capilla de S. Benito, llamada en lo antiguo de Reims ó de los Flecheros. En el mismo sitio se ostenta tambien el escudo de armas de esta antigua y noble familia, sobre gules, campo azul cargado con tres flores de lis, acompañadas de tres manojos de flechas.—L.

TROVANO (S.), obispo en Irlanda. Cítale Casimiro sin referir sus hechos. Ferrario, en el *Catálogo de los Santos* que no constan en el Martirologio romano, asegura celebrarse su festividad en 9 de Febrero.—S. B.

TROYA DE ASSIGNY (Luis), sacerdote de la diócesis de Grenoble. Fué á París, y en esta capital ejerció su ministerio en el hospital de la *Salpetrière* (del Salitre). Sospechóse con algun fundamento que trabajaba en las *Noticias Eclesiásticas*, cuando esta hoja volante empezó á publicarse. Perseguido por sus ideas reformistas, fué preso en Octubre de 1728 y encerrado en la Bastilla; pero se le dió libertad en el mes de Mayo siguiente. Viviendo despues oculto en París el abate Troya, se ocupó en escribir folletos sobre las cuestiones palpitantes de su época, y los publicó como anónimos. Estos fueron los siguientes: *Denuncia hecha á todos los obispos de Francia por el cuerpo de los pastores, ú otros eclesiásticos de segundo órden, de los Jesuitas y de sus doctrinas*; 1727, *en* 4.°—*Catecismo histórico y dogmático sobre las cuestiones que dividen la Iglesia;* la que escribió de comun acuerdo con el abate Fourquevaux, en 1729, en 12.°, la cual fué sucesivamente aumentada y reimpresa. La edicion de esta obra de 1752 consta de cinco vols. en 12.°— *Discurso de S. Gregorio de Nacianceno, contra Juliano el Apóstata;* 1735, en 12.°—*Discurso de Gregorio de Nacianceno sobre la excelencia del sacerdocio;* 1747, dos vol. en 12.°—*Fin del Cristiano, ó Tratado dogmático-moral sobre el pequeño número de los elegidos*; tres partes, 1751, tres vol., en 12.° Segun el difunto Barbier, esta es una refundicion con adiciones de la *Ciencia de la Salvacion*, de Olivier Debors des Doires, llamado Amelincoutot.—*La verdadera doctrina de la Iglesia, ó motivo de los abusos que se han introducido en su seno;*

1751, dos vol. en 12.° Esta obra es lo mismo que la *Continuacion del Catecismo histórico y dogmático*, y la obra apareció con estos dos títulos: *Tratado dogmático y moral de esperanza cristiana*; 1753 y 1755, dos vol. en 12.°—*S. Agustin contra la incredulidad, con el plan de la religion*; 1754, dos vol. en 12.° Esta obra está sacada de la *Ciudad de Dios de S. Agustin*.—*Disertacion sobre el carácter esencial á toda ley de la Iglesia en materia de doctrina*; 1755, en 12.° Segun su biógrafo Picot, se cree al abate Troya autor de otros escritos sobre las mismas materias. Murió este eclesiástico en Octubre de 1772.—C.

TROYANO (S.), obispo y confesor. Ignórase la verdadera patria de este Santo, si bien se puede sospechar fuese de Aquitania, y tampoco sabemos nada sobre su nacimiento, familia y tiempos de su niñez y juventud. Desde luego puede asegurarse que sería educado en la religion cristiana y que le darian instruccion en esta creencia, cuando consta que el año 511 de nuestra era fué consagrado obispo de Saintes en la segunda Aquitania. Asegúranos el glorioso S. Gregorio de Tours que se hizo célebre el prelado troyano por sus virtudes y milagros. Dicen los autores eclesiásticos que su sabiduría contribuyó tambien mucho á su celebridad, la que empleó siempre en promover los intereses de la religion. El Martirologio romano pone su muerte el año 532 sin decir donde; pero seguramente sería en su iglesia, atestiguando que su alma vive en el cielo, y los muchos milagros que ha obrado Dios por su intercesion. La Iglesia le recuerda el 30 de Noviembre.—C.

TROYERIA (Sta.), vírgen de Francia. Era oriunda del Poitou, y emprendió un viaje á las iglesias de Francia, y al llegar á Rouen tomó el velo en el monasterio de S. Estéban, donde hizo una vida verdaderamente angelical y se distinguió por sus muchos milagros. Murió en una edad muy avanzada, celebrándose desde entónces su festividad, segun Ferrario, en el catálogo de los Santos que no constan en el Martirologio romano, en 8 de Junio.—S. B.

TROYES (Juan Bautista de), llamado tambien *Detroyes*. Nació en Orleans; fué religioso de la Orden de S. Agustin y abad de Gastine. Hízose recomendable en el siglo XVI por su piedad y por su celo por la religion católica. El rey Cárlos IX, que conocia su mérito, le eligió con Juan Bautista Sapiu, consejero en el Parlamento de París, para que fuesen como embajadores suyos á la córte de España á pedir socorro contra los hugonotes que habia armados por toda la Francia. El príncipe de Condé los cogió prisioneros á ambos, y como era el jefe de los hugonotes, les mandó ahorcar por su sentencia de 2 de Noviembre de 1562 en Orleans, crueldad que les proporcionó la corona del martirio, que sufrieron constantemente por la fe y

por servir al Estado. Maimburg, en la pág. 281 de su *Historia del Calvinismo*, hace mencion de Troyes, y tambien hablan de él las *Antigüedades de Orleans*, á la pág. 336, y Ambigué en la pág. 222 de su *Historia universal*. Si se ha de creer á Tessereau en su *Historia de la Cancillería y registros del Ayuntamiento de la ciudad de Orleans*, la familia del abate de Gastine es antigua. Juan Detroyes, su abuelo, fué receptor de la ciudad de Orleans en 1451 y 52, y Juan Detroyes su bisabuelo, secretario del Rey en 1418. El abad de Gastine tuvo dos hermanos, Nicolás Detroyes platero del Rey, y Francisco Detroyes, que casó en 1527 con María de Mareau de Pulli, y cuyo hijo fué padre de otro Francisco Detroyes, señor de Montiseaux, presidente de los tesoreros de Francia en Orleans, el que recibió la órden del rey Enrique IV, en 1603, de hacer que se restableciese el coro de la iglesia catedral de Sta. Cruz, en cuya bóveda se ven las armas de esta familia, así como en otras muchas iglesias de Orleans. Subsistia aún esta familia con distincion en el ayuntamiento de Orleans, el año 1725.—C.

TRUBLET (Nicolás Cárlos.) Tesorero de la iglesia de Nantes, arcediano y canónigo de la ciudad de S. Maló, su patria, nació en el mes de Diciembre de 1697. El año de 1721, despues de la muerte del papa Clemente XI, siguió Trublet á Roma al abate Tencin, nombrado conclavista del cardenal de Bissy. La permanencia de Tencin en esta capital debia prolongarse al parecer más de lo que se creia, y Trublet obtuvo el permiso de volver á París. Habíase dado á conocer desde muy jóven como literato. Es sabida la severidad con que se habia prohibido la impresion del Telémaco en los últimos años de Luis XIV; pero la actividad de la policía no pudo lograr el que circulasen, áun en el mismo Versalles, numerosas ediciones defectuosas sin duda, pues que se hacian en Holanda, sobre borradores arrebatados al inmortal autor de esta obra, y así era que el libro más moral que tenia la Francia entraba en esta nacion como contrabando, cuando la mayor parte de Europa lo leia y admiraba; pero el año 1715 franqueó las puertas y el Telémaco pudo ya aparecer públicamente. En esta ocasion fué cuando Trublet escribió en 1717 en el Mercurio un artículo muy bien pensado, que mereció la atencion de Fontenelle y de La Mote. Muy especialmente lisonjeado de haber merecido el sufragio de dos hombres, que tenian á la sazon el cetro de la literatura francesa, se ilustró con sus consejos, y buscó su estimacion y su amistad: verdaderamente que era digno de ella. Desde este momento se aficionó, ó mejor dicho, se entregó completamente á estos dos escritores, y adoptó sus sistemas literarios de tal modo, que entró en esa especie de conjuracion que se tramaba al rededor de ellos contra la poesía francesa, en favor de la prosa, y como al abrazarse una herejía siempre se la exagera, fué más léjos que ellos en sus opiniones, atreviéndose á decir que

los versos franceses, áun los buenos, y citaba los de Voltaire, leidos de seguido no podian serlo sin disgusto. Voltaire no le perdonó jamás la aplicacion á la Henriada de este verso de Boileau sobre la doncella de Orleans: *Et je ne sais pourquoi je baille en la lissant*. La aplicacion era á la verdad dura é inconveniente. Voltaire tomó ó quiso tomar por una injuria lo que no era mas que una chanzoneta impertinente, pero sin intencion dañina. En efecto, se supo que el buen abate no se habia propuesto ofenderle, y sí solo el advertirle; pero la venganza de Voltaire se declaró contra Trublet en el *Pobre diablo*, escrito capaz de derribar una reputacion más sólida que la de este autor. El *Pobre diablo* tuvo un grande éxito, y por desgracia lo merecia; si bien debe confesarse que el autor se lo permitió todo hasta la mayor indecencia. Desde el año 1736, en que Trublet habia publicado sus *Ensayos*, se habia colocado en posicion de poder aspirar á la Academia. Preveia sin duda que se le haria desear este honor, y no se engañó. Una solicitud por mucho tiempo inútil no le desesperó, y vió renovarse la Academia ántes de que él fuese admitido en ella. ¿De dónde provenia tanta obstinacion en admitir á un escritor apreciado de Montesquieu, de Maupertuis, del presidente Henault, y de otros muchos? Pasaba por ser uno de los autores del *Diario Cristiano*, áun cuando él no convino en ello. Entónces este periódico se habia presentado hostil á las opiniones de muchos académicos influyentes, y por lo tanto en cuanto vacaba una plaza se concertaban para evitar la entrada del abate Trublet. Descuidáronse un momento en su vigilancia el año 1761, y la puerta de la Academia quedó más abierta que lo que creian, y Trublet se deslizó por ella. Las obras de este abate son las siguientes: *Ensayos de Literatura y Moral*, cuya primera edicion se publicó en 1736, en un vol. en 12.° Se han impreso muchas veces en cuatro vol. en 12.°, y se han traducido en muchas lenguas extranjeras. De los pensamientos consignados en esta obra, dice el que hizo la crítica, que hay muy pocos que ofrezcan novedad notable; pero la mayor parte de ellos están muy bien escritos y con precision y claridad. D'Alembert dice que esta obra era tan buena, que hubiera llegado á ser excelente, si el autor hubiera puesto en ella un poco más cuidado. *Panegírico de los Santos*; un vol., en 12.°, Briasson, 1755. En 1764 apareció otra edicion de esta obra en dos vol. Estos discursos, escritos con pureza, pero frios, están precedidos de unas reflexiones muy buenas para leidas, sobre la elocuencia y especialmente de la del púlpito.—*Memorias para escribir sobre la vida y obras de M. de la Motte y de M. de Fontenelle*; Amsterdam, 1761, un vol. en 12.° El empeño de que no se ignorase nada respectivo á Fontenelle le hace incurrir en la falta de ser demasiado minucioso, lo cual quita algun mérito á su obra. Palissot critica á Trublet de su demasiada amistad á Fontenelle; pero este sentimiento noble, que á nadie

ofendia, no merecia ciertamente una severa crítica, ántes bien creemos que era digno de alabanza. La ambicion única que se conoce tuvo Trublet, fué satisfecha, y despues que perdió á todos sus amigos, su carácter melancólico y sus enfermedades le hicieron desear una vida tranquila. Retirándose en 1767 á S. Maló, vivió allí en el seno de su familia hasta 1770, en que falleció, querido de cuantos conocieron sus estimables prendas, que le lloraron por mucho tiempo al recordar sus conversaciones instructivas á la par que alegres y llenas de chiste y de finura.—C.

TRUCHET (Juan). Nació en Lyon en 1657, y fué hijo de un comerciante al por menor, conocido por su destreza y probidad. Aficionado á las cosas de iglesia, su mayor placer era ir á ellas; y así fué que se le educó en este sentido para el estado eclesiástico; pero gustándole más la paz del claustro, á la edad de diez y siete años tomó el hábito en los Carmelitas, y al ser recibido en ella cambió su nombre por el de Sebastian. Al ver las máquinas inventadas por Servières notó en sí mismo que tenia genio para la mecánica. Enviado por sus superiores á París para estudiar la filosofía y la teología, estudió la física y la geometría, y esto sólo con relacion á su ciencia favorita. Luis XIV habia recibido de Cárlos II, rey de Inglaterra, dos relojes de bolsillo de repeticion, que fueron los primeros que se vieron en Francia. Habiéndose descompuesto estos relojes, se le mandaron á Martineau, relojero del Rey, para que los compusiese; pero se habian cerrado por medio de un secreto que no pudo adivinar, y tuvo el valor de declarar que si el P. Sebastian no lograba abrirlos sería preciso volverlos á Inglaterra para que allí lo hiciesen. Llevados al jóven religioso, éste comprendió al instante el secreto, los abrió y los compuso, ignorando que perteneciesen al Rey. Poco despues le mandó á llamar Colbert, y no imaginando el motivo que pudiera tener el ministro para llamarle, fué temblando á la audiencia. Sorprendióse sobremanera cuando vió que se le recibia prodigándole elogios, y áun mucho más cuando se puso en sus manos un decreto por el que el Rey le concedia una pension de seiscientas libras, que se le pagaron en el acto por el primer año. Por consejo de Colbert estudió el P. Sebastian la hidráulica, y no tardó en hacer rápidos progresos en este estudio. Tuvo gran parte en la conduccion de aguas á Versalles, y como dijo Fontenelle, debe tenérsele en cuenta no sólo lo que se hizo á su vista, sino lo que se hizo por los demás bajo su direccion. Inventó una máquina para trasplantar los árboles más grandes sin dañarles: máquina tan sencilla y cómoda, que los carpinteros la llaman *el diablo*, á causa de la mucha fuerza que manda, y de la cual hacen frecuente uso. Las principales manufacturas del reino le deben un gran número de modelos y de perfecciones. Construyó para el Rey dos cuadros mecánicos, que se enseñaron durante muchos años

entre las curiosidades de Marly, cuadros que Fontenelle ha descrito en el *Elogio del P. Truchet*. El uno, al que llamaba el Rey su operita, cambiaba cinco veces de decoracion á la vista; y el otro, más grande é ingenioso aún, representaba un paisaje, en el que todo estaba animado y en movimiento. La fama llevó por toda Europa el nombre del P. Sebastian; y el duque de Lorena, que quiso tenerle en sus estados, y el emperador de Rusia Pedro I *el Grande*, le colmaron de pruebas de estimacion, con lo que todos los cortesanos se hicieron un deber en manifestarle su aprecio. Un oficial sueco, al que un cañonazo habia privado de ambas manos, fué á rogarle se las hiciese artificiales; pero sus demás ocupaciones no le permitieron acabar esta grande obra. No se construia en Francia ningun canal de consideracion sin consultarle, y él solo dirigió el de Orleans. Admitido como miembro honorario de la Academia de Ciencias en 1699, le encargaron sus cofrades examinar las máquinas sometidas al juicio de la Academia. A un golpe de vista descubria sus defectos, é indicaba á los inventores el medio de perfeccionarlas. A pesar de estas ocupaciones mundanas, el P. Sebastian no dejaba por eso de llenar todos sus deberes religiosos con la mayor escrupulosidad y exactitud. Sus últimos años los pasó con continuas enfermedades, y por fin murió agobiado de ellas el dia 5 de Febrero de 1719, á los setenta y dos años. Tuvo parte en la descripcion del arte de la imprenta por Jaugeon, y se conocen de él las siguientes obras, publicadas en la coleccion de Memorias de la Academia: *Explicacion de la máquina hecha para examinar la celeridad de las bolas que ruedan sobre un plano inclinado, comparándola con la caida de los cuerpos*; 1699, pág. 285.—*Memoria sobre las combinaciones de los cuadrados*; 1703, pág. 363.—*Observaciones de la altura del barómetro hechas en Clermont y sobre el Monte de Oro, comparadas con las de Maraldi*; 1705, pág. 219.—*Coleccion de las máquinas de la Academia* (tres son suyas); tomo I, pág. 93 y 163.—*Máquina para trasportar grandes árboles*; tomo IV, pág. 107. Dice su biógrafo Mr. Weis que Fontenelle hizo el *Elogio del P. Truchet*, y que hay un retrato de él en fólio, grabado por Thomassin y dibujado por Cheron.— C.

TRUCHETI (V. Pensabenio), presbítero, llamado así de la aldea donde nació, en la diócesis de Fermo, de nobles y virtuosos padres. Retiróse á los Camaldulenses del monte Eumero, en Ancona, creyendo ser aquel estado al que se creia llamado por Dios, y sirvió durante algun tiempo en el monasterio, edificando á los monjes con su vida y contínua oracion, en la que desde tan temprano mereció visiones y favores sobrenaturales. Inflamado cada vez más en el amor divino, marchó por consejo de los religiosos á Roma, donde habiendo recibido las órdenes sagradas, se dedicó por completo á la santificacion de sus prójimos. Reunióse con S. Felipe Neri y el

venerable Cacciaguerra, en la casa de S. Jerónimo de la Caridad, y allí, en compañía de tan santos hombres, se entregó á los ejercicios de devocion y caridad que ellos hacian. Salia á los campos á enseñar el catecismo y las reglas de vivir como cristianos á las gentes rudas é ignorantes, y de órden del Pontífice trabajó tambien en la reforma de varios monasterios. El pontífice S. Pio V creó en 1561 obispo de Fermo al cardenal Peretti, que luego fué papa con el nombre de Sixto V, y este prelado invitó al venerable Trucheti que fuese con él para ayudarle en el ministerio pastoral. Dióle á este fin el curato de S. Gregorio, cuya iglesia estaba en el centro de la ciudad, y el vicariato de las monjas de S. Julian. Aceptó por obedecer, y desempeñó perfectamente las funciones parroquiales, trabajando sin cesar con teson infatigable en púlpito y confesonario para introducir en su rebaño la frecuencia de sacramentos y reforma de costumbres. A todo esto unia una humildad extremada, un gran desprecio de los bienes del mundo, una extraordinaria pobreza y una vida penitente y mortificada. Enriquecióle el Señor con los dones de profecía y milagros, para que resplandeciese más la heróica santidad de su ministro. Estableció en su parroquia los ejercicios del Oratorio de Roma, y luego, en 1580, la congregacion de S. Felipe Neri en la casa parroquial, de la cual fué prepósito hasta su muerte, gobernándola con singular aprovechamiento de todo el pueblo. Lleváronle á Roma algunos graves negocios el año de 1609, y habiendo contraido una grave enfermedad, pasó de este destierro á la patria celestial en la hospedería del Espíritu Santo *in Saxia*, en 24 de Diciembre, dejando la mejor opinion por su virtud.—S. B.

TRUCHSES (Ehrhard Fernando), conde de, protestante de Wetzhausen, nació en 30 de Abril de 1617 en Prusia, y murió en 28 de Marzo de 1664. Fijó su residencia en Silesia, y recibió en la particion con sus hermanos el título de conde, siendo nombrado chambelan general y teniente del país de Silesia; estaba casado con María, hija de Rudolfo, conde de Wagensberg. Se convirtió é hizo su profesion de fe católica en Viena en 1652. Publicóse con su nombre un escrito, que tenia por título: *Escrúpulos en materia de religion*. Esta obra se hallaba dirigida á la facultad de teología de Witemberg, con la súplica de que contestase á ella. Fué impresa en latin y en aleman con la respuesta que se la habia dado poco tiempo despues de la ceremonia de la profesion de fe. Tambien se publicó con el nombre de *Veritas Ecclesiæ universalis antiquæ summo per varia lustra, studio et ardore quæsita, singulari Dei gratia inventa, tandem prævia natura deliberatione publicè recognita ab Erhardo, etc.*, 1652. En el mismo año tuvo tambien lugar una discusion en Helmstad contra este escrito bajo la presidencia de Erhardtitius: *Erhardus, sacri imperii comes Truchses de Wetzhausem à priore Ecclesiæ devius*.—S. B.

TRUCHSES (Gebhardo). Fué este arzobispo de Colonia, hijo de Guiller-

mo, baron de Walbourg, en Suabia, y de Juana de Fustemberg. Primero ocupó la dignidad de dean de la santa catedral y cabildo de Strasbourg, y el año 1577 se le nombró arzobispo de Colonia, despues de la dimision voluntaria que hizo de esta silla Salentin de Isembourg. Claudicó miserablemente este prelado, pues que habiéndose enamorado ciegamente de Inés de Mansfeld, canonesa de Gerisheim, por los hechizos que se dice le dió un mago llamado *Scotin*, se casó clandestinamente con ella en 1582 y se hizo luterano. En vano intentó el Papa traerle á buen camino, y así es que tuvieron que excomulgarle y lanzarle de Colonia el año 1583, eligiéndose en su lugar á Ernesto de Baviera. Habiéndose perdido la ciudad de Bonna, en la que habia celebrado públicamente sus bodas en Enero de 1584, y en la que habia introducido á su mujer en su palacio, se retiró á Holanda en donde asistió á la campaña de 1586. Por su medio se recuperó á Bonna en 1587, pero la volvió á perder al siguiente año, y la ciudad de Rhimberg en 1589, lo que le obligó á retirarse á Alemania, en donde murió hecho un miserable, el año 1601. Fué sobrino este prelado del cardenal Oton Truchses, y pueden extenderse estas noticias, consultando á Estrada, *De bello Belg.*; á Michel Isselt, en su *Historia de la guerra de Colonia*, y á los demás historiadores de esta época y país.—C.

TRUCHSES (Oton). De noble familia fué este cardenal. Hijo de Guillermo Truchses, baron de Walbourg, y de Sybila, hija de Andrés Truchses, conde de Sonneberg, empezó sus estudios en Tubingue y los continuó en Dole de Borgoña, y en la universidad de Pavía y de Pádua, de la que aún jóven fué rector de su universidad. Estudió el derecho en Bolonia, bajo la direccion de Hugo Buoncompagni, que á poco fué Papa con el nombre de Gregorio XIII. Graduado Oton de doctor en derecho, volvió á Alemania y se le nombró canónigo de la catedral de Augsburgo, y á poco dean de la catedral de Trento. Algunos años despues, habiendo ido á Roma para asuntos propios de su diócesis, el pontífice Pablo III, encantado de su erudicion, prudencia, elocuencia y demás cualidades, le nombró uno de sus camareros íntimos. En 1543 fué enviado como nuncio del Papa á la Dieta de Nurenberg para indicar el Concilio de Trento y obligar á los prelados á asistir á él, y en esta época fué nombrado por unanimidad obispo de Augsburgo y príncipe del Santo Imperio. En 1544 el Papa le creó, á pesar de hallarse ausente, cardenal con el título de S. Balbino. Cuando empezó el concilio de Trento, envió á él para que ocupase su lugar al jesuita Claudio de Jai. Despues fué cerca del duque de Baviera para concertar la guerra contra el duque de Sajonia y el Landgrave de Hesse, que habian abrazado la reforma, y tuvo gran parte en esta guerra. En 1548 celebró un sínodo en Augsburgo, para la reforma de las costumbres del clero y del pueblo. Sucediendo

Julio III al papa Paulo III el año 1550, pasó Truchses al título de Sta. Sabina, é hizo reparar la iglesia que se hallaba en mal estado, por lo que aún se lee en ella esta inscripcion: *Otho Truchses de Walbourg. S. R. E. presbyter Cardinalis augustanus, collapsam restituit et exornavit anno* 1560. Como era muy amigo de los jesuitas, les hizo edificar un colegio en Delinghen en lo que empleó cincuenta mil escudos de oro, y en el que mantuvo despues más de trescientos escolares. Tambien les construyó una casa y colegio en Augsburgo, por lo que no deben extrañarse los elogios que le prodiga Orlandin. Fué Truchses nombrado obispo de Wurzbourg, y en 1558 protector del imperio romano. El año siguiente en la Dieta de Augsburgo, sostuvo él sólo los intereses de la Iglesia romana, en ausencia de otros ministros de la corte de Roma. En el pontificado de Pio IV obtuvo el título de Sta. María al otro lado del Tiber, y se le nombró consultor del tribunal de la Inquisicion en las causas más graves. En 1563 hizo un viaje á España con el archiduque Rodolfo y Ernesto, hijo del emperador Maximiliano II, y volvió á Trento á la terminacion del concilio. Contribuyó mucho á que volviese á entrar en la Iglesia romana Ulrico, conde de Helfestein, y murió despues de esto en Roma el dia 2 de Abril de 1572. Publicó este cardenal las *Constituciones para la reforma del clero y pueblo de Augsburgo;* dió diversos edictos contra los protestantes de Alemania, y procuró y protegió la traduccion ó composicion de varias obras de suma utilidad.—C.

TRUDON (S.), obispo y confesor. ¡Cuántos bienes pueden hacer los poderosos á quienes dió Dios al nacer bienes de fortuna, si tienen fe y verdadero amor á su Criador! En este caso los bienes son un depósito que les confió el cielo para que supiesen emplearlos en beneficio de sus semejantes, para comprar con ellos la felicidad, avalorándolos con su humildad, que sólo los mira como un caudal que se les ha entregado, para que sin cobrar interés por él, le repartan al pobre, del que deben considerarse simples y generosos administradores. Así comprendieron las riquezas mundanas algunos justos, y así debiéramos considerarlas todos los que pretendamos llegar á poseer aquellas riquezas celestiales que jamás tienen fin, y que debemos ambicionar. Uno de los que supieron hacer el buen uso que encarga la buena doctrina de las riquezas, fué el glorioso S. Trudon, obispo y confesor, que ilustró la Hasbania y sus términos con el esplendor de sus virtudes. Hijo de padres ricos, recibió una educacion é instruccion acomodada á su categoría y fortuna; pero al morir estos y quedar heredero de sus bienes, se retiró á Metz, y deseoso de enterarse bien de los deberes de cristiano, se puso bajo la direccion del virtuoso y religiosísimo obispo de esta diócesis. Al lado de este prelado se fué instruyendo en la ciencia de la perfeccion católica, y por espacio de algunos años, se dedicó al estu-

dio, distribuyendo el tiempo entre esta ocupacion y las obras de caridad que hacian su mayor delicia. Añadia á estas tareas la lectura de los salmos, que contemplaba y aprendia de memoria, y frecuentemente se entregaba á la oracion mental y á otros ejercicios piadosos con que entretenia á su alma en el amor de Dios. Deseando ser útil á los demás y hallar para sí mayor recogimiento, hizo edificar un monasterio en una posesion de las suyas, proponiéndose con esto no sólo que sirviese esta casa de asilo á los solitarios que deseasen consagrar sus dias á Dios, sino abrir tambien en él una escuela en la que los jóvenes del país aprendiesen las ciencias y las prácticas piadosas, fortaleciendo al propio tiempo sus creencias. Despues de que hizo este importante beneficio á la religion y al país, quiso dedicarse al Señor en el santo ministerio, y preparado convenientemente, fué ordenado sacerdote. No hemos hallado cuándo fué nombrado obispo y de dónde; pero es de creer lo fuese de Metz, en cuyo territorio consta que con sus predicaciones y prácticas de virtud que inculcó en aquellos habitantes, logró extirpar los restos que aún quedaban en él de la idolatría, quedando el país libre de ídolos y sin más creencias que las que publica nuestra santa religion católica. Dotóle Dios del don de milagros, y esto contribuyó á su celebridad *post-mortem*, y áun ántes de que esta tuviese lugar, muriendo santamente el año 693 de Jesucristo. La Iglesia recuerda á S. Trudon, el dia 23 de Noviembre, entre sus santos.—B. C.

TRUDON (S.), abad, natural de las Galias, de la ilustre familia de los Meroveos, siendo sus padres señores de los estados de Champagne y otras muchas villas y castillos con título de condes; su madre, llamada Adela y venerada como Santa, le dió una educacion ejemplar, destinándole desde luego á la piedad, muy en contra de los deseos de su padre, que deseaba destinarle á la carrera de las armas; pero inspirado por la gracia, marchó Trudon á verse con S. Remaclo, obispo de Maestricht, quien le aconsejó abrazase la vida monástica, procurando con sus consejos y palabras conducirle por este camino, y no creyéndose con suficientes fuerzas para ello, le envió á S. Clodulfo, obispo de Metz, quien se encargó de su educacion, instruyéndole en las letras sagradas y profanas, y dándole buenas lecciones y consejos sobre la vida espiritual, por la cual le guió hasta ordenarle de sacerdote. Marchó entónces Trudon á verse con S. Remaclo, quien alegre con su presencia, continuó animándole y secundó sus propósitos que consistian en la conversion del país, gobernado por su padre, el cual vivia aún en la idolatría. Comenzó sus predicaciones con tan buenos resultados, que desde luego abrazaron el cristianismo muchas de las familias más principales de su país, y decidió fundar un monasterio, aunque sin recursos para ello, pero se los proporcionó el Señor por medio de las personas á quienes

habia convertido, las cuales se los facilitaron en grande abundancia, y fundó un monasterio de la Orden de S. Benito, del cual fué nombrado primer abad, dando maravilloso ejemplo de su celo y cuidado. Era limosnero, afable y compasivo, de suerte que acudian á él los pobres como á refugio, y los ricos con sus haciendas para que las repartiese entre ellos; y con ser tan liberal con los necesitados, su casa era rica y estaba abundante de todo. Fundó otro monasterio media legua de la ciudad de Brujas, en una aldea que habia pertenecido tambien á sus padres, y cuya fundacion prosperó no ménos que la anterior con las virtudes de su fundador, y sobre todo con su actividad, pues llamaba tiempo perdido al que se consumia en buscar más que cosas fáciles para el sustento: siempre usó túnica de cilicio, que renovaba cuando con el uso hallaba alguna suavidad en sus cerdas, procurando en todo imitar á los Santos primeros que tan de cerca miraron el desprecio del mundo, practicando rigurosos la vida áspera y penitente. Pasaba la semana comiendo sólo tres dias en ella, y la cuaresma no más que dos, sobrándole tiempo para la oracion y ejercicios santos. Predicaba con maravilloso fruto, aconsejando la frecuencia de los Sacramentos, y si pasaba la noche fuera de su casa, la pasaba en la iglesia, lastimándose de ver los templos sólos tantas horas. Quiso el Señor darle el premio de sus trabajos, y despues de recibidos los sacramentos, murió en 23 de Noviembre de 670, en cuyo dia celebra su memoria la Orden de S. Benito.—S. B.

TRUDPERTO (S.), mártir, era natural de Salisburgo y pertenecia á la familia de S. Ruperto, obispo de esta ciudad. Se halla citado en los *Anales de la iglesia de Constanza*, y en el *Calendario Germánico*. El pontífice San Estéban III le inscribió en el número de los Santos. Tambien le menciona el *Calendario de la iglesia de Salisburgo*. Ferrario pone su fiesta en 27 de Abril.—S. B.

TRUJILLO (V. Agustin Fernandez). Nació en Beniajan, aldea de Murcia, en 8 de Setiembre de 1674, dando con su modestia, docilidad y buenas inclinaciones desde la más tierna edad, indicios de lo que seria en adelante. Dedicóse al estudio de las letras con el mismo conato que al ejercicio de las virtudes, adelantando tanto más en aquellas cuanto procuraba arreglar su conducta con su pureza de costumbres. Llamóle el Señor muy en breve al estado clerical, y arrojándose intrépido á los piés del Ilmo. Burqueiro, obispo de Murcia, le manifestó con tal ternura de afectos y fuerza de palabras sus deseos, que el prelado, sin más informes que haberle cautivado el corazon aquel jóven, conociendo en él un talento y prudencia superiores á su edad, condescendió gustoso, y en su consecuencia ascendió al presbiterado y le dió luego el curato de S. Juan de la ciudad referida. Encontró aquella parroquia en la situacion más miserable, desolada, indecente, pobre y ame-

nazando ruina; pero su celo por la casa de Dios reedificó y amplió pronto el templo, le adornó de altares, imágenes y retablos, le hizo una suntuosa torre y preciosos ornamentos, erigió hermandades para perpetuar el culto, y compró hacienda para la fábrica. El grande amor de Dios que ardia en su corazon, fué el que le hizo emprender con tan grande rapidez obras tan costosas á expensas de la divina Providencia y de sus propios desvelos, pues la renta del curato pocos años llegaba á cien escudos, siendo por otra parte tan pobre, que teniendo sólo dos casas, las vendió, para con su producto reparar y adornar la parroquia de su lugar. Asombra tal escasez de medios con tal extension de proyectos y tan bien ejecutados. «Con poco ó ningun dinero, dice un panegirista, empezaba á obrar, y no cesaba, porque le preparaba Dios lo necesario por medios muy raros y extraordinarios. Extrañábase mucho la gran franqueza y liberalidad que encontraba en algunas personas que no la usaban; le venian muchas cantidades de sujetos que no conocia ni se daban á conocer, sucediendo tambien encontrarse dinero en sus gabetas sin saber quién le hubiese puesto, siendo así que jamás quiso tener alguno. Sólo con cien reales comenzó la hermosa fábrica de la torre, con cincuenta emprendió la obra de algunas casas; á tanto no llegaban los que tenia, cuando empezó á dorar el retablo del altar mayor; buscó dinero, y no habiéndolo encontrado, no se afligió por ello, diciendo que S. Juan se ingeniaria, y así fué; por donde no se esperaba vinieron.» Era, finalmente, una especie de proverbio: ¿El cura de S. Juan empieza obra? sin dinero está. Contribuia á todo con lo que ahorraba en su trato personal, pues anteponia á su decoro el de la Iglesia, diciendo: Estando S. Juan desnudo, nadie se penará que esté sin ropa el cura. Juntó al heróico grado de religioso el de las demás virtudes con que ilustró su estado y su siglo. Fué extremado en el celo por el bien espiritual y temporal de sus feligreses, procurando sembrar en su heredad buena semilla y arrancar la zizaña que podia destruirla, remediando los trabajos de todos y no perdonando diligencia ni afan conducentes al bien de sus ovejas; olvidábase de sí mismo por acudir al consuelo y alivio de todos, sin distincion de personas, ni perdonar frio, calor ó incomodidad alguna. Su voz era un trueno que aterraba en el púlpito á los pecadores incorregibles, de los cuales obtuvo algunos triunfos, y era una luz que guió á muchos al cielo en el confesonario, para lo que tuvo especialísimo don. El cura de S. Juan, decia su prelado el Ilmo. Sr. Montes, es hombre de mucha humildad. El único que desconocia y no apreciaba su mérito, era el mismo venerable párroco. Se abatia hasta tratar con rendimiento á los niños, servir á su sacristan, ayudándole tambien á barrer la iglesia, y ocuparse en los ejercicios más bajos de su casa como un ínfimo criado, ocultando con suma cautela cuanto bueno hacia para huir de la estima-

cion y el aplauso. Su voluntaria pobreza miraba con aversion los bienes de la tierra, por cuya razon no quiso aceptar los pingües curatos de Albacete, Cartagena y catedral de Murcia, por más que los señores obispos le rogaron con ellos. Nada de valor se vió jamás en su persona y casa. Oraba contínua y fervorosamente, y era laboriosa y mortificada su vida, macerando la carne con la mortificacion de sus sentidos, la abstinencia de todo regalo y diversion y las penalidades de sus graves accidentes habituales, que toleró con invicta paciencia y resignacion. Cuanto tenia era de los pobres, siendo preciso ocultar la ropa y muebles de la casa, pues como los tuviera á mano, pasaban á las del necesitado. Costeaba á los enfermos la cura, y el entierro á los muertos, y enviaba de comer á sus familias. Era con razon llamado el padre de los pobres, y como le nombraba el Ilmo. Sr. Montes, el cura de todos. Perdonaba las injurias y rogaba por sus ofensores, haciéndoles todo el bien posible. Más de una vez multiplicó el Señor el aceite para satisfacer su devocion á las ánimas del Purgatorio y su plena confianza en la divina liberalidad. Abrasado, pues, en el amor de Jesus crucificado y de sus preciosas llagas, que eran el centro de su más tierna devocion, sufrió la última enfermedad, y recibidos los santos Sacramentos, espiró pegados los labios al pié de un crucifijo, pasando á unirse para siempre con su Señor el domingo de Ramos 8 de Abril de 1743. Fué innumerable el concurso de dentro y fuera de la ciudad que acudió á venerar su cadáver y aclamarlo por varon santo, teniendo todas sus cosas por reliquias. Aseguraba el Emmo. Sr. Belluga, que el venerable Trujillo era ejemplar de sacerdotes y dechado de curas, llamándole comunmente mi cura; y en una ocasion dijo que el cura de S. Juan obraba y gobernaba con la mano derecha, significando el acierto con que lo hacia todo, y sabemos cuán buen juez era en estas materias aquel venerable prelado. En la primera hoja del libro maestro del archivo de dicha parroquia, hay una estampa con este título al pié: «Verdadero retrato del venerable D. Agustin Fernandez Trujillo, beneficiado y cura propio de la parroquial de S. Juan de la ciudad de Murcia, que rigió sesenta y cuatro años; y habiendo vivido ochenta y nueve con grande ejemplo en sus costumbres, murió á 8 de Abril de 1743.—*Dispersit, dedit pauperibus*; Psalm. 3. *Eleemosinas illius enarrabit*, etc.; Gal. 11. *Decrevit ædificare domum nomini Domini*, *et palatium sibi*; Paral. 2, c. 2. Su partida de entierro, al fólio 61 del libro V de difuntos, sólo añade que fué sepultado en una bóveda bajo el altar mayor de esta parroquia de S. Juan, cumpliéndose lo que habia asegurado muchas veces diciendo: Ni en vida ni en muerte espero apartarme de aquí; señalando al referido altar. Predicó en sus exequias el doctor D. Bernardo de Aguilar y Nuñez, imprimiéndose la oracion fúnebre en Murcia en 1744.—S. B.

TRUJILLO (Fr. Alfonso de), religioso benedictino, procurador general de su congregacion en la Curia Romana. Compuso un poema de diez y seis mil versos en octavas, que no llegó á dar á la imprenta, porque estaba preparándose para hacerlo cuando le sorprendió la muerte, con el título: *De la vida y martirio de S. Zoilo.*—S. B.

TRUJILLO (Fr. Antonio de), franciscano español de la provincia de Descalzos de S. Gabriel, en la cual desempeñó los cargos de predicador, cronista y definidor dos veces, siendo además comisario visitador del convento de S. Pedro de Alcántara en el reino de Granada. Publicó: *Vida del V. Fr. Francisco de S. Nicolás, predicador apostólico custodio de la provincia de S. Gregorio, é hijo de la provincia de S. Gabriel;* Madrid, imprenta Real, 1681, en 4.°—*Satisfaccion religiosa en defensa de los derechos del S. P. San Francisco;* Madrid, Antonio Roman, 1685, 4.°—*Anotaciones seráficas y defensa de los descalzos del S. P. S. Francisco*, con el seudónimo *di Anitano*; Valencia, Benito Maré, 1683, 4.°—*Expositionem quandam votorum essentialium, et seraphicæ regulæ præceptorum.*—*Oracion fúnebre*, denominada: *Las edades de la vida*; Alcalá, Nicolás Xamaos, 1674, 4.°—*Apologeticus tractatus*; uno; *Pro jure præcedentiæ Discalceatorum*, otro; *Pro authoritate judicum conservatorum: sanctus Marcus propugnatus*; Madrid, Antonio Roman, 1690, 4.° —*Parte segunda de las crónicas de su provincia*; Madrid, por Antonio Roman, 1693, fol.—*Himnos sacros.*—S. B.

TRJILLO (D. Francisco de), natural de Cañizares en la diócesis de Segorbe, siguió los estudios en el colegio de S. Ildefonso de Alcalá, donde recibió el grado de doctor en sagrada teología, obteniendo despues un canonicato en la iglesia de los santos mártires Justo y Pastor de la misma ciudad que sirvió hasta que fué nombrado obispo de Leon en 1592. Escribió un libro de la *Sta. iglesia de Leon*, elogiado por Sandoval en la *Historia de Fruela II, rey de Leon.*—S. B.

TRUJILLO (P. Fr. Francisco de Sta. María y). Nació en Madrid al principio del siglo XVII, por lo cual le coloca Baena entre los ilustres hijos de la Coronada é Imperial villa y corte de las Españas. Fué hijo del doctor Jerónimo Trujillo y Tapia, médico, y de D.ª Isabel de Cisneros, ambos tambien hijos de Madrid. Como desde su más tierna edad mostrase sus ideas piadosas y una aficion decidida al estudio y al retiro, se le fueron manteniendo tan saludables ideas, y educándole con arreglo á ellas para no contrariar de modo alguno su dulce carácter y buenas inclinaciones. Luego que estuvo en edad para determinar acerca de la carrera que debia tomar, reflexionó sobre ello, y se encontró con entera vocacion para la vida religiosa claustral, y desde luego determinó consagrarse al servicio de Dios en el retiro y abandonar al mundo seductor con todas sus pompas y vanidades. Fijo en este

pensamiento, tomó el hábito de religioso en la veneranda Orden de nuestra Señora de la Merced, redencion de cautivos, milicia santa que tantos beneficios positivos ha prestado á la religion católica y á la humanidad; y como en su noviciado fuese fiel observante de las prescripciones de la regla, de las órdenes de sus maestros y superiores, y se afirmase su vocacion, profesó en el convento de Sta. Bárbara de Madrid (que ya no existe por haberle destruido y hecho casas alquilables en su solar la impiedad y el interés particular) en manos del V. Fr. Tomás de Sta. María, el dia 23 de Marzo de 1625. Entró en la religion á los treinta y dos años, y lleno de erudicion sagrada y profana, no tardó en darse á conocer como varon de ingenio y de valía para los cargos que pudieran encomendársele. Tan luego como profesó, se le nombró para que leyese teología en el colegio de la Orden de Alcalá de Henares, y sucesivamente de los de Salamanca y Valladolid. El púlpito halagó desde un principio al P. Trujillo, y lanzándose á él con las licencias y facultades al efecto, llegó á hacerse un predicador elocuente y muy aplaudido, por lo tanto, de cuantos le oyeron predicar. Se le nombró definidor general de provincia por tres veces, y en todas llenó los deberes de su encargo á satisfaccion de sus hermanos y con el beneplácito de los jefes superiores de la Orden. Poseyó el P. Trujillo las lenguas latina, griega y hebrea, con lo que en su profesion de las tres teologías, escolástica, positiva y moral, adornadas con el estudio de la jurisprudencia y de las sagradas letras, adquirió tanta erudicion y solidez, que logró convencer á muchos incrédulos y algunos enemigos del cristianismo, y entre estos al sabio rabino Camino, tenido por uno de los judíos más entendidos y conocedores de la ley de Moisés, y de los más aferrados en sus prácticas y observancias, y contrario á la religion del Crucificado, en la cual no creia. Cuando en el año 1628 se cerraron y enviaron á Roma los procesos que se habian hecho con autoridad pontificia de la vida de su hermana de hábito, la insigne madrileña beata *María Ana de Jesus*, hija ilustre de Madrid, que se gloria de ello porque con ella tiene una excelente abogada cerca del trono de Dios, inventó con su natural ingenio poner sobre la cubierta las armas de Urbano VIII, que eran tres abejas muy bien dibujadas, y por timbre un monostricon griego, y en la parte inferior escribió el siguiente epígrama, que el Pontífice, á quien se consideró tan docto en este género de literatura, leyó por tres veces, considerando los conceptos y lo que querian decir aquellos versos tan bien concebidos como trazados por mano maestra:

Stemmata respicias Sacra redimita Thiara,
Sedula quæ dextro sydere format apis:
Et quæ sunt oculis calami subjecta colore,

Pontificis Summi facta referre puta.
Christianum ducens examina Barberinus
Conspicitur rutilans, Orbis et Urbis Apis.
Mella bonis, stimulosque malis dat provida, noscant
Præmia virtutes, suppliciusque rei.
Cera fovet lucem, dum Sacri Pneumatis ore
Obscurum fidei dogmate pandit iter.
Indigetes plena supplex veneratur acerra,
Sanctorum vitas testificante pias
Ergo lucescat sacris lux aurea factis:
En Mariana petit, lumina donet Apis.

Murió este religioso en su convento de Madrid el año 1653, á los sesenta de su edad. Se conocen de este estudioso mercenario las obras siguientes: *Cæna magna, sive de Sanctissimi Eucaristiæ Sacramenti mysterio, et ejus figuris in utraque lege naturali et scripta*; tres tomos manuscritos.—*Josephina, sive de laudibus divi Joseph;* manuscrito.—*Commentarii in primam partem, in primam secundæ, et in tertiam D. Thomæ*; dos tomos en fol. Estas obras se conservaban en 1790, en que publicó Baena su citada obra, en la biblioteca del convento de Sta. Bárbara de Madrid; pero habiéndose suprimido en 1835 las comunidades religiosas de varones, deben de haber pasado á la biblioteca de la Real Academia de la Historia, que recogió muchos manuscritos de los conventos, pues no nos acordamos pasasen á la Biblioteca Nacional con los libros impresos cuando se hizo la traslacion, en cuya operacion tuvimos parte como bibliotecario tercero á la sazon de este establecimiento. Tambien pudieron haber desaparecido en la invasion francesa de 1808, en que se hicieron cartuchos de muchos libros y manuscritos de los conventos, y especialmente de este, que fué hecho cuartel, ó en la segunda supresion de las comunidades verificada el año 1820: hoy no existe este convento por haberse derribado y hecho casas de vecindad en su solar, siguiendo la especulacion impía de la época. Igual decimos con respecto á las demás obras del P. Trujillo, que son las siguientes: Un tomo en fólio con los papeles siguientes: *Discurso sobre si la sangre que vierten las heridas en presencia del matador causan indicio para condenar al tormento; y si es accion natural ó sobrenatural.—Informe por esta provincia de S. José contra el P. Fr. Laurencio de Sto. Domingo, comisario de S. Ramon en Sicilia, sobre haberse en su ausencia elegido definidor al autor de este informe.—Discurso sobre inmunidad de los templos y altares.—Qui vocantur Marrani, et unde dicti, et à quo tempore? Dissertatio.—Disertacion sobre si la mujer puede, sin consentimiento del marido, hacer algunas limosnas de sus bienes.—Otra, sobre si puede con-*

traerse matrimonio ántes de la edad competente, y si puede suplirse el tiempo que falte.—Discurso sobre si se puede ayunar tomando chocolate.—Sermones varios, dos tomos: estos sermones estaban en la biblioteca del colegio de Rivas, cerca de Madrid; hoy lo ignoramos.—*Vida de la beata Mariana de Jesus.—Compendio de la vida del V. P. Fr. Juan de S. José.—Elogios latinos á diversos religiosos y religiosas Mercenarios que murieron con fama de santidad.* Todo es manuscrito y es lástima no se hayan impreso algunas de estas obras. Montalban, D. Nicolás Antonio, la biblioteca de los Mercenarios y la vida de la beata Mariana de Jesus, publicada por su autor Fr. Juan de la Presentacion, hablan del P. Trujillo y de sus obras.—B. C.

TRUJILLO (D. Fr. Juan Domingo de), obispo de la santa iglesia de Guadalajara de América, era monje del Orden de S. Jerónimo, y fué presentado para esta silla por Felipe II, hallándose en Badajoz con motivo de la ocupacion de Portugal en 3 de Julio de 1580; sólo la gobernó dos años hasta 1582, en que le sucedió D. Fr. Domingo de Arzola.—S. B.

TRUJILLO (Fr. Pedro de), monje del órden de S. Jerónimo y prior del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, en cuya casa dejó sus obras manuscritas en dos tomos con los títulos *De Religionis*; *de Rebus Ecclesiæ alienandis, vel non.*—S. B.

TRUJILLO ó Truxillo (Tomás de). Nació en Zurita, diócesis de Plasencia, provincia de Guadalajara. Tomó el hábito en la Real Orden de nuestra Señora de la Merced redencion de cautivos, y no tardó por sus talentos en ocupar los primeros puestos de su convento, desde el que pasó á desempeñar el cargo de prior en el de Madrid, que ya no existe, y ocupaba todo el sitio que hoy forma la plazuela-jardin llamada del Progreso. Habiéndose levantado contra él algunos religiosos, á fin de librarse de sus persecuciones, pasó á la Orden de Santo Domingo despues del año 1563. En este mismo año publicó en Barcelona un tratado en español contra los desórdenes de la guerra; y en Estella y en Navarra otros dos tratados sobre los juramentos y sobre la limosna. Adquirió una gran reputacion como predicador, mereció el honor de que se le condecorase con la borla de doctor, y desempeñó durante muchos años la cátedra de explicacion de la Sagrada Escritura en la catedral de Barcelona. Sábese que en 1596, siendo ya muy anciano, terminó un tratado en español titulado: *Miserias del hombre*; el que se imprimió en 1604; pero se ignora la fecha y lugar en que murió. Ha dejado un *Thesaurus concionatorum*, del que se han hecho muchas ediciones y del cual habla el P. Echard en su obra de los *Escritores de la Orden de Predicadores.*—C.

TRULLENCH (D. Juan Gil) natural de Villareal en el reino de Valencia, decano del colegio del Corpus-Christi de Valencia, nombrado por el B. Juan

de Ribera, doctor en sagrada teología profesor de esta ciencia en el mencionado colegio. Escribió un gran número de obras. Las más notables son las siguientes: *Opus morale, sive in X. Decalogi et V. Ecclesiæ præcepta absolutissima et resolutoria expositio*; dos tomos, Valencia, 1640, en fólio.—*De obligatione assistendi et canendi in choro, ut quisque obligationi suæ satisfacere ponit, et distributiones mereatur accipere*; Ibid., 1635, en 8.º—*Expositio Bullæ cruciatæ et lacticinorum in gratiam ecclesiasticorum*; 1643, en 8.º—*Praxis Sacramentorum*; Valencia, 1646 en fólio.—*De Jure Parochi, sive parochiali, et de vicario perpetuo ac temporali*; Valencia, 1647, en 8.º—S. B.

TRUMIVINO (S.) obispo y confesor, fué monje benedictino en Inglaterra, donde fueron á buscarle para la silla de Poitiers, que no quiso aceptar ó gobernó por muy breve tiempo, volviendo á la vida monacal. Fué muy amigo y estimado de S. Teodoro, arzobispo de Cantorbery. La Orden benedictina celebra su memoria en 10 de Febrero.—S. B.

TRUMIVINO (S.), abad en Inglaterra y obispo de una ciudad denominada Streneas Halense, segun el Flos Sanctorum benedictino, cuya situacion ignoramos absolutamente. Sus hechos nos son completamente desconocidos, asegurándose únicamente que se distinguió por su santidad y doctrina, pasando de esta vida por los años de 700 en el dia 10 de Febrero en que celebra su Orden sus eminentes méritos.—S. B.

TRUSTAN ó TOURSTAN. Fué uno de los capellanes de Enrique I, rey de Inglaterra, y en 1114 se le nombró arzobispo de York. Habiendo rehusado someterse á la jurisdiccion del arzobispo de Cantorbery, á pesar de oponerse el Rey á ello, fué confirmado por el papa Pascual II. Habiendo ido á la corte del papa Calixto II, éste le consagró, y sabiéndolo el Rey le prohibió presentarse en ningun punto que estuviese sometido á su dominio. Asistió Toustan al concilio de Reims, presidido por el Papa el año 1119, y como con este motivo tuviese el rey Enrique en Gisors una conferencia con el Papa, éste le sorprendió, rogándole volviese á su amistad á Trustan, para que cediendo el Soberano por amor á la Santa Sede, pudiese tomar pacífica posesion de su arzobispado. El Rey respondió al Pontífice que esto no podria verificarse miéntras él viviese, pues que lo habia jurado, y como Calixto II le dijese que como Papa, que podia hacerlo, le levantaba el juramento, al siguiente dia le mandó á decir el Rey: «No es conveniente á mi dignidad recibir la absolucion que me ofreceis. ¿qué fe tendrian mis súbditos en mis juramentos, si ven que puedo hacerme absolver tan fácilmente? Como el Rey se mantuvo firme en su propósito, Trustan se quedó al lado del Papa; pero en 1121, á ruego de los estados generales del reino, Enrique permitió á Trustan volver á York y tomar posesion de su silla, prohibiéndole ejercer funcion alguna fuera de su diócesi, hasta que se hubiese reconciliado con la iglesia de Can-

torbery. Llenó cumplidamente Trustan esta condicion, y en 1125 asistió con Guillermo, arzobispo de Cantorbery, al concilio que se celebró en Lóndres. Dedicó á este prelado como á su superior la mayor parte de las instructivas obras que publicó sobre las cuestiones tan vivamente agitadas entónces y sobre los privilegios de la Santa Sede, los derechos de investidura que se arrogaban los príncipes, y los conflictos que surgian entre la autoridad civil y el poder eclesiástico. Empero pueden considerarse como sus obras más principales las dos siguientes, segun nota Mr. Gley en el artículo que le dedica en el suplemento de la Biografía universal.—*De suo primatu ad Calixtum papam secundum*; libro.—*Contra Anselmum Juniorem*; libro. Viéndose ya en edad muy avanzada, dimitió Trustan su arzobispado y tomó el hábito en la Orden del Cister, en cuya comunidad vivió hasta que le sorprendió la muerte el año 1140. En su diócesis fundó él la casa de esta Orden, á la que se dió el nombre de las Fuentes.—C.

TRUSTAN Hunto (V.), misionero inglés, alumno del colegio de Douay, de donde marchó á predicar á Inglaterra, siendo martirizado en Laucenter, en Marzo de 1601. El P. Ribadeneira le pone en el catálogo de los mártires de la Compañía de Jesus, sin embargo de que sólo era presbítero.—S. B.

TRUYOLS y Valls (Francisco), religioso agustino natural de la villa de Felanitx, en las Islas Baleares, del que hace mencion el erudito D. Joaquin María Bover de Roselló, cronista de la ciudad de Mallorca, en su Diccionario ó Memoria biográfica de los Mallorquines. Vistió el hábito en el convento de Palma, en donde profesó á 28 de Octubre de 1634. Creado lector, pasó al convento de su Orden de S. Sebastian de la ciudad de Játiva, en el reino de Valencia, en donde permaneció hasta que se le nombró prior del convento de Palma. Despues desempeñó los cargos de definidor, vicario provincial y visitador. Murió este varon ejemplarísimo y docto el dia 1.° de Enero de 1699, á los sesenta años de edad. Escribió: *Noticias sobre la vida de la venerable madre Sor Francisca Verónica Bassa, mantelata de S. Agustin*; de la que fué director espiritual. Se sirvió de este manuscrito el P. Jaime Font para escribir la vida de dicha vírgen, que dió á luz en Barcelona el año 1812.—B. de R.

TRYFENA (Sta.). Hacen los Santorales antiguos y la Iglesia mencion el dia 10 de Noviembre de las mártires Sta. Tryfena y Sta. Tryfosa, dos mujeres criatas, á las que saluda el apóstol S. Pablo en el cap. XVI-12 de su Epístola á los Romanos. Dícese de ambas santas que se convirtieron por las instrucciones de este santo Apóstol, y que conmovidas al ver la invencible paciencia con que Sta. Tecla habia sufrido muchos terribles tormentos, se fueron juntas á Roma para sufrir el martirio y engruesar el número de los defensores de la ley del Evangelio. No habiendo podido conseguir su intento

en Roma, se vieron obligadas á volver á su país á causa del edicto del emperador Claudio, y allí vertieron su sangre por Jesucristo.—C.

TRYFOSA ó Tryphosa. Véase Trifena.

TRYPHILIUS. Literato que habia estudiado las leyes romanas en Beryto y que fué instruido en las sagradas letras por Spiridian, obispo de Trimithunta, en Chipre. Fué elegido obispo de una ciudad de esta isla, llamada *Ledre*, y en esta cualidad asistió al concilio de Sardica el año 347. Pasó por uno de los más grandes oradores de su tiempo, y dice S. Jerónimo que habia visto su *Comentario sobre los Cánticos*, y que habia escrito otras muchas obras. Suidas hace mencion de los versos yámbicos que Tryphilius habia compuesto sobre la vida y milagros de Spiridion, su maestro. El que desee más noticias podrá consultar á S. Jerónimo en su *Catálogo de Escritores*, y á Dupin en la *Biblioteca de Autores eclesiásticos del siglo IV*.—C.

TRYPHON ó Tryfon (S.), mártir. Sufrió con S. Respicio en el siglo III de nuestra era. Fué originario de Frigia. Denunciado en tiempo de la persecucion del emperador Decio al gobernador de Bithinia, éste le hizo prender con S. Respicio y los llevaron á Nicea. Allí se les preguntó en el tribunal del gobernador, y habiendo confesado profesar la fe de Jesucristo y rehusado adorar los ídolos, fueron condenados á perder la cabeza, lo que se llevó á cabo el dia 1.° de Febrero del año 251, dia en que los griegos celebran la fiesta de S. Trifon; pero los latinos conmemoran á ambos mártires el dia 10 de Noviembre. Las actas de su martirio, que dió Octavio Gaetan, no son originales, si bien parecen bastante sinceras. Se hace mencion de esto por Tillemont, en el tomo II de sus *Memorias para la Historia eclesiástica*.—C.

TRYPHON. Discípulo de Orígenes, á quien habia dirigido algunas cartas. Fué muy entendido en la Santa Escritura. Compuso muchos opúsculos, que aún subsistian en tiempo de S. Jerónimo, y principalmente el tratado *La Vaca roja*, sobre el cap. XIX de los Números y sobre la particion de las víctimas hecha por Abraham, que cuenta en el cap. XV del Génesis.—C.

TSANDECK (P. Juan), de la Compañía de Jesus, natural de Weixelburgo, ingresó en 1600, y murió en 8 de Octubre de 1634, á consecuencia de la peste que le invadió por haberse dedicado á confesar á los enfermos. Tradujo del latin: *Catecismo y Evangelio para todo el año*, 1612.—S. B.

TSCHUDI (Domingo). Nació en Baden en 1596, y murió en la misma poblacion en 1654. Estudió en Dillingen y en Ingolstadt, y elegido abad de Muri, fué uno de los restauradores de este monasterio. Publicó: *Origo et Genealogia gloriosissimorum Comitum de Hapsburg., monast. Murensis, ord. S. Bened. in Helvetia fundatorum, et antiquis et authenticis ejusdem cœnobii monumentis, à Guntramo divite, usque ad Albertum Cæsarem demonstrata*;

Constanza, 1651, en 8.°; obra curiosa que se ha reimpreso muchas veces. Consérvase del mismo autor: *Constitutiones et acta congregationis monasticæ Helveto-Benedictinæ.* — *Origines fundationis Murensis.* — *Vitæ Sanctorum Ordinis Benedictini in Helvetia*, obra tambien interesante, que es de lamentar no se haya publicado. Su biógrafo fué Usteri.—C.

TUAL (Fr. Antonio Clavería y), hijo de la villa de Muel, en el antiguo reino de Aragon, citado por Latassa entre sus *Escritores* de este país. Lector jubilado franciscano de la Observancia, guardian del convento de Santa María de Jesus de Zaragoza. Fué catedrático de artes de la universidad de esta ciudad desde 1739. Leyó dos cursos, y desde 7 de Setiembre de 1754 lo fué de la de Sto. Tomás, de teología, hasta el 1.° de Enero de 1757, en que murió en el Real convento de S. Francisco de la misma ciudad, siendo provincial de Aragon. Escribió diversos sermones, é imprimió la obra siguiente: *Oracion exhortatoria á la limosna de la Tierra Santa, que dijo en la fiesta que celebraron los PP. Comisarios y Hermanos de Jerusalen el dia de la Circuncision y Nombre de Jesus en el Real convento de S. Francisco de Zaragoza*; en esta ciudad, por Francisco Moreno, 1740, en 4.°—L. y O.

TUBALCAIN ó TUBAL-CAIN, hijo de Lameth *el Bígamo*, y de Sella (2975 años ántes de Jesucristo), fué el inventor del arte de batir y forjar el hierro y de toda clase de obras de bronce. Puede suponerse que el Vulcano de los paganos ha sido calcado sobre este patriarca, como la mayor parte de los personajes de la fábula lo están sobre los hombres célebres mencionados en la Escritura Sagrada.—S. B.

TUBAVI (Miguel), jesuita, natural de Lérida y rector de su colegio en la ciudad de Barcelona, y de la casa de probacion de Tarragona, y últimamente visitador general en 1645 de toda la provincia de Cataluña; fué varon de gran virtud y de mucho saber. Escribió y publicó un *Certámen poético para las fiestas de la canonizacion de S. Ignacio de Loyola y de S. Francisco Javier*, que celebró el colegio de Gerona, y lo hizo disimulando su nombre con el de Francisco Ruiz, segun Marcillo, pág. 352. Revisó é ilustró la *Vida de Sor María Angela Margarita Serafina*, que habia escrito el jesuita Padre Fons.—A.

TUBBS (Juan), escudero de Riverville, jóven muy apreciado en su canton, abjuró públicamente y abrazó la religion católica en 1839 en la capilla de Carrabane, cerca de Longheca, en Irlanda.—S. B.

TUBERON (Luis), abad de una casa religiosa en Dalmacia en el siglo XVI. Escribió unos *Comentarios ó coleccion de acontecimientos contemporáneos desde 1490 á 1522*, los cuales se publicaron en Francfort en 1603, y despues en Viena en 1746, en la obra titulada: *Scriptores rerum hungaricarum*, tomo II, pág. 107 á 308, bajo este título: *Ludovici Tuberonis, Dalmatæ*

abbatis, commentariorum de rebus suo tempore, nimirum ab anno Christi 1490 *usque ad annum* 1522, *in Pannonia et finitimis regionibus gestis libri XI.* Anuncia en el exordio el autor, que se propone escribir lo que ha pasado en su tiempo en Hungría desde la muerte del rey Matías Corvin. Su estilo es claro, puro y algunas veces elegante; no tiene los defectos de afectacion de que se critica á Thuroes y á Bonfini. La edicion de Francfort está llena de faltas, que se han corregido en la de Viena, dirigida por Belins, padre é hijo. Algunos biógrafos habian insinuado que Tuberon podia no ser más que un nombre supuesto, bajo el que se ocultase el verdadero autor, á fin de poder escribir con más libertad; pero Pray rechazó esta opinion de una manera incontestable, apoyándose en dos documentos manuscritos que habia descubierto en la biblioteca de los jesuitas de Presbourg. El primero es una carta autógrafa de Tuberon, que, hácia el año 1523, remitiendo su obra al arzobispo de Kolocza, le recomienda á la proteccion de este prelado; el título de esta carta es: *Ludovicus Tubero, Dalmata abbas, Gregorio Frangepani, Colocencium pontifici.* El segundo documento es el manuscrito autógrafo de Tuberon, que se hallaba el año de 1570 en Ragusa, en poder de Benesa, agente del rey Zapolya II, que sacó una copia y la mandó á su maestro con una carta muy interesante por los detalles que contiene, segun afirma el biógrafo Mr. Gley, del que tomamos estas noticias.—C.

TUBINIANOS ó TUBINIENOS, lo mismo que *Tubinos.* (I. Mac., V, 13), y que los pueblos del país de *Tob,* al Norte de la Batanea. V. Tob.

TUCCI (P. Estéban), de la Compañía de Jesus. Nació en Montfort, en la diócesis de Mesina, en Sicilia, en 1511; ingresó en el instituto de Loyola en 1558, donde se distinguió mucho por su santidad y virtudes, al mismo tiempo que por su ingenio, erudicion y doctrina. Dedicóse á los estudios de humanidades y oratoria, que enseñó despues por espacio de diez y seis años, en los cuales llegó á adquirir vastos y profundos conocimientos en la filosofía y teología, y en particular en las antigüedades, así sagradas como profanas. Fué llamado á Roma para enseñar teología, y en particular casos de conciencia, á cuyo estudio se habia consagrado especialmente. Marchó despues á Pádua con el mismo objeto, donde permaneció hasta que fué enviado como penitenciario á Loreto, volviendo luego á Roma como prefecto de los estudios, donde enseñó de nuevo teología con grande aplauso de los magnates, obispos y purpurados de la corte de Roma, y áun del mismo pontífice Clemente VIII, que le llamó á diferentes congregaciones de cardenales, siendo durante este intérvalo rector de su instituto en el colegio llamado de la Penitenciaría. Agobiado por los años, y mucho más por las penitencias y austeridades, se retiró cinco años ántes de morir al colegio de Tusculo, donde falleció en 27 de Enero de 1597, á la edad de cincuenta y siete años

y cuarenta de religion, con fama de santidad, por lo que sus restos fueron buscados como reliquias, y el mismo Pontífice, al saber su muerte, dijo que habia fallecido un santo. Escribió: *Chronicon ab orbe condito ad Christi nativitatem: Orationes item plurimas, dramata et actiones sacras, heroico carmine compositas*, entre las cuales se distingue la denominada *Christus judex*, por la cual obtuvo numerosos aplausos.—*Disputationes varias de theologicis, philosophicisque rebus, quæ in controversiam versantur. Ingens volumen.—Disputationum adversus nostri temporis atheistas.— Orationes III*, una *ad Gregorium XIII, pont. max., cum invisi Collegium Romanum*; altera *In funere ejusdem Gregorii XIII*; tertia *De Christi cruciatibus, habita ad Gregorium XIII, anno MDLXXXIII.—Tractatus de Trinitate.*—S. B.

TUCIO (S.), confesor. Hizo vida eremítica en el territorio de los montes de Aquila, cerca de Valle Meaco, y fué contemporáneo de S. Peregrino, muerto por unos ladrones en el mencionado valle. Su historia se halla unida con la de este Santo entre los manuscritos de la iglesia de Aquila, segun Ferrario en el *Catálogo de los santos que no se hallan en el Martirologio Romano*, en 9 de Setiembre.—S. B.

TUDANZA (Fr. Antonio), religioso franciscano. Escribió: *Discursos predicables á varios intentos*; Madrid, 1605, en 4.°.—S. B.

TUDA (Sta.), en Irlanda, en cuyo *Catálogo de los Santos* se halla mencionada, lo mismo que en el Martirologio de Canisio. Beda la menciona con Sta. Daría, madre de Sta. Ursula, y otros autores la hacen compañera de Sta. Ursula, Benedicta, Grata, Foltra y Suria. Ferrario pone su festividad en 21 de Octubre.—S. B.

TUDECHA (Sta.), abadesa cisterciense de un monasterio de Alemania, situado cerca de Seeldt, en el cual vivia con extremado rigor y falta de todas las cosas necesarias. No pudiendo sostenerse en tan grande pobreza, trasladó sus religiosas á otro lugar apartado y retirado del concurso de visitas y gentes, en un monte llamado Persio, donde vivian vacando á la oracion y á la labor de manos, de cuyos productos se sustentaban, y con sus ejemplos de paciencia y santidad sacó á muchas mujeres del cieno de los vicios, las cuales se retiraron á aquel monasterio, aprendiendo con su doctrina y obras á menospreciar los regalos y vanidades mundanas. Murió hácia los años de 1232, en 25 de Agosto, en cuyo dia celebra su tránsito el Martirologio de la Orden Benedictina.—C.

TUDELA (D. Andrés Lorenzo de), colegial del Mayor de S. Bartolomé de Salamanca, donde ingresó en 1455. Era natural del obispado de Palencia, y siguió la carrera de cánones, en la cual se graduó de bachiller.—S. B.

TUDELA (D. Buenaventura Vicente), presbítero, y probablemente canónigo de la metropolitana de Valencia, de cuya ciudad era natural, como él

mismo lo expresa en la portada de su obra, que es la siguiente: *Concio de super ineffabili Cristo Domini Nativitate, habita à Vincentio Bonaventura Tudela, Valentino theologo in insigni admodum, et perillustri metropolitanæ ecclesiæ Valentinæ, cap. IV, kal. Januarii, ad Illustris. et Rever. Principem D.D. Gasparem à Borgia et Velasco, Sanctæ Ecclesiæ Romanæ Cardinalem dignissimum;* Valentiæ, apud Philippum Mey, 1618, en 4.°—S. B.

TUDESCHIN (Nicolás). Llamóse tambien á este prelado *Nicolás de Sicilia*, el *Abad Nicolás*, el *Abad de Palermo* y el *Panormitano*. Fué natural de Catana, en Sicilia, y estuvo considerado en el siglo XV como uno de los más excelentes jurisconsultos de su época, razon por la que se llamó *Lucerna juris*. Fué abad de Sta. Agueda, de la Orden de S. Benito, y despues arzobispo de Palermo, de cuyas dignidades se derivan los diversos nombres que se le han dado. El cardenal Zabarella y Antonio de Butrio habian sido los maestros de este grande hombre. Fué al concilio de Basilea y á la creacion del antipapa Félix, que le hizo cardenal el año 1440, y le nombró su legado *ad latere* en Alemania. Renunciando despues al cisma, se retiró el año 1443 á Palermo, en donde murió dos años despues. Consérvanse diversas ediciones de sus obras, entre las que la de Venecia de 1617 es la más estimada: contiene nueve volúmenes. Forster, que ha escrito la *Vida de los Jurisconsultos*, le atribuye un tratado: *De potestate Concilii, Pontificis, Imperatoris*. Publicó tambien otro defendiendo al concilio de Basilea; pero ninguno de los dos se encuentran ya. De este prelado hablan en sus obras Belarmino, Posevino, Trithemio, Sponde, Simler y otros.—C.

TUDUVALO (S.), obispo en la Bretaña ó Armórica y confesor, no diferente quizá del que cita Ferrario en 27 de Junio, miéntras los Benedictinos, á cuya Orden perteneció este prelado, le mencionan el dia anterior. Era de sangre real, perteneciente á la familia de los más ilustres reyes de la Armórica; pero siendo mucho más noble por el menosprecio de las cosas perecederas, cambiándolas por las eternas, mereció mayor fama, virtud, santidad y felicidad vistiendo la cogulla del gran patriarca S. Benito, que la púrpura que le correspondia por su nacimiento. Fundó, con permiso del monarca pariente suyo, un monasterio de su Orden en Lambach, al cual agregó setenta y dos monjes para el servicio de Dios, y pasados algunos años, cuando se estableció una silla episcopal en aquel país, á la que la crónica llama Trecorense, le nombró primer Obispo con aplauso general y utilidad de todo el pueblo, y gobernó con tan grande santidad, que despues de su muerte fué nombrado por patrono principal de aquella iglesia y provincia. Celébrase su fiesta en 24 de Junio, como arriba hemos indicado, con grande concurrencia de peregrinos, ganándose indulgencia plenaria en su iglesia. No sólo los habitantes de su obispado se precian de poseer las reliquias

de este Santo, sino tambien los de Cambrai, que aseguran poseer su cabeza.—S. B.

TUDUVALO (S.), obispo de Trevair, segun el martirologio de esta iglesia, donde afirman diferentes autores ser muy célebre su memoria. Ferrario pone su festividad en 25 de Junio.—S. B.

TUEROS Y LAGUNO (D. Juan Antonio de los), bachiller legista. Nació en Trucios, diócesis de Búrgos. Fué hijo de D. Felipe de los Tueros y Ocharan, originario de dicho lugar de Trucios, en las Encartaciones, y de doña Felipa de Llaguno y Cueto, del mismo orígen. Nieto por línea paterna de D. Francisco de los Tueros y de doña Antonia de Ocharan, y por la materna de D. Miguel de Llaguno y de doña María Trinidad de Cueto. Fué recibido colegial del colegio viejo de S. Bartolomé el Mayor de Salamanca el dia 18 de Julio de 1741. El dia de S. Lúcas de 1742 le tocó la suerte de señor rector, y en el siguiente de 1743 se graduó de licenciado en cánones. El año 1744, cuando sólo tenia veintiun años de edad, se le nombró canónigo doctoral de la santa iglesia de Granada, de cuyo arzobispado fué gobernador con particular aceptacion, no sólo de aquella ciudad y de sus cabildos eclesiástico y secular y de su dilatada diócesis, sino de la Chancillería é Inquisicion, y ejerció este empleo todo el tiempo que vivió su tio don Felipe de los Tueros, arzobispo de aquella ciudad hasta el año 1751. En el año 1755 le presentó el Rey para una canongía de gracia de la santa iglesia de Toledo; y el Emmo. Sr. Cardenal D. Luis Fernandez de Córdova, conde de Teba y arzobispo de Toledo, le hizo inmediatamente miembro de su consejo de la Gobernacion, y poco despues le nombró su vicario general, empleo en que se conserva el buen concepto que le adquirieron en Granada su literatura, prudencia y juicio. En el año 1761 le confirió el Cardenal la dignidad de maestrescuela, estando sumamente estimado y querido de su prelado, de su cabildo y de toda la ciudad, haciéndole todos la justicia de creerle uno de los individuos más dignos y más beneméritos de una comunidad llena de hombres doctos y de eclesiásticos ejemplares en todo género de virtudes. El año 1764 fué propuesto por la Cámara de Indias para el obispado de la Puebla de los Angeles, una de las primeras mitras de Nueva España; y el de 1765 le propuso la Cámara de Castilla para el obispado de Plasencia con otros del mismo colegio. Tuvo por hermano á D. Felipe de los Tueros y Llaguno, que fué el mayorazgo, y como tal, poseedor y jefe de la casa de Tuero; D. Francisco de los Tueros, tambien colegial de San Bartolomé; y fué tio de todos ellos D. Felipe de los Tueros, obispo de Guadix y arzobispo de Granada.—C.

TUESTA (Fr. Jerónimo Diego), carmelita calzado, natural de Onda, en cuyo convento tomó el hábito en 18 de Diciembre de 1622, y profesó al

año siguiente. Desde su entrada en la religion edificó á todos con su ejemplo, especialmente en la obediencia; en sus sermones era muy fervoroso, sin otro fin que la mayor gloria de Dios; fué maestro espiritual de muchas almas de aventajadas virtudes. Trabajó en la reforma de los tres conventos de la provincia de Valencia, la cual vió terminada en 17 de Marzo de 1650; fué el primer prior elegido en 21 de Agosto de 1654, que gobernó el convento de su patria bajo este mismo plan. Murió en 3 de Enero de 1674, á los sesenta y nueve años cumplidos. Escribió: *Destierro de ignorancias para monjes, conferido con gravísimos teólogos de Aragon y Valencia*: Zaragoza, por los herederos de Juan Ibar, 1676, 8.°, obra póstuma publicada por el B. Tomás Gonzalez, lector de filosofía del convento de Huesca, quien dice ser su autor el P. Tuesta, y que habia sido prior de Onda y vicario provincial de los conventos de la reforma.—*Breve relacion de la vida de la venerable Teresa de S. José, en el siglo Francisca Caset, beata profesa de la tercera Orden del Cármen de Onda*, manuscrito que se conservaba en el convento de la referida villa.—S. B.

TUET (Espíritu Claudio), nació hácia 1745 en Ham, fué sacerdote de la diócesis de Noyon y primer vicario de la parroquia de S. Medardo de París, donde murió hácia 1787, dejando: *Medio de llegar á la perfeccion cristiana*; 1778, 12.°—*Medios convenientes á las personas cristianas para pasar fácilmente el tiempo del Adviento*; 1780, 12.°—*Oracion fúnebre de M. de Beaumont, arzobispo de París*; 1782, 8.°—*Manual á propósito para los párrocos, vicarios y eclesiásticos encargados de los matrimonios*; 1785, en 8.°, segunda edicion, aumentada con los *impedimentos dirimentes*; 1786, 8.°—S. B.

TUET (Juan Cárlos Francisco), canónigo de Sens. Nació en Ham el dia 5 de Agosto de 1742. Un cura de Tugny, pueblecillo cercano de Ham, que le tomó cariño, y al cual llamaba él su tio, cuidó de su infancia, le dió los primeros rudimentos de latin hasta 1775 y despues le mandó á terminar sus estudios al colegio de los Grasinos de París. Obtuvo Tuet muchos premios en este colegio, y despues de haber terminado sus estudios, continuó en el mismo colegio, pero ya en calidad de maestro. Cuando se expulsó á los jesuitas en 1764, el cardenal de Luines, arzobispo de Sens, pidió al rector de la universidad un profesor para que dirigiese el colegio de su metrópoli, y á pesar de que Tuet sólo contaba veintidos años, fué designado para este empleo; pero su modestia no le permitió aceptarle, excusándose con su juventud, y se contentó con la plaza de simple profesor, que desempeñó hasta el año 1772: dos años ántes de esto habia sido nombrado canónigo de la catedral de Sens. La revolucion de 1789 le privó de este beneficio, y la miseria á que se vió reducido y las persecuciones á que estuvo expuesto abre-

viaron sus dias, y murió en Sens el dia 26 de Diciembre de 1797. Habia amado de tal modo la vida retirada, que sus amigos decian sonriéndose, que se hubiera podido escribir sobre la puerta de su despacho ó de su habitacion: *Sicut nycticorax in domicilio.* Sus obras conocidas son las siguientes en francés: *Elementos de poesía latina*; Sens, 1778, 83 y 87, en 12.° De este libro se han publicado muchas ediciones en París, ya por separado, ya con la obra *La Guia de los humanistas ó principios del gusto, desarrollado por medio de observaciones sobre las bellas artes, versos de Virgilio y otros buenos poetas latinos y franceses*; Sens, Tarbé, 1780, en 12.°: esta obra se reimprimió en París.—*Mañanas de Sens ó proverbios franceses*, seguidos de su origen y de su relacion con las lenguas modernas y antiguas, etc.; Sens, Tarbé, 1789, en 8.°, y con una nueva portada, que dice sólo: *Proverbios franceses*, año III de la República francesa: por mucho tiempo ha sido esta la mejor obra de proverbios que ha habido en francés. El Diccionario de Mr. de la Mensagere, publicado en 1821, y cuya tercera edicion es de 1823, ha hecho olvidar la obra de Tuet, de la que P. Bertin habia dado un compendio incompleto con el título: *Historia de los Proverbios*, 1803, en 12.° Tuet, en el *Post scriptum* de sus *Mañanas senesas*, prometia una nueva série: «Las materias, decia, se han distribuido de manera que el lector no pueda decir que se le ha dado á comer su pan blanco lo primero; pero ántes de arriesgar una nueva hornada (perdóneseme lo ordinario de la alegoría), es bueno que sepa yo lo que sucederá á esta.» Lo que no es otra cosa que subordinar la publicacion de la segunda parte al éxito de la primera; pero los acontecimientos políticos fueron causa de que no se publicase esta continuacion, cuyo manuscrito, dice el biógrafo M. Beuchot, existe en la biblioteca de M. T. Tarbé en Sens, en dos vol., uno de 274 pág. y otro de 157.—*Proyecto del uso que puede hacerse de los libros nacionales*; París (Melun), 1790, en 8.°, de 32 pág., el cual hizo en el momento de la supresion de los conventos. Propone Tuet en este escrito que no se vendan los libros, sino destinarlos á formar ó enriquecer las bibliotecas públicas. Además de la continuacion de sus proverbios, dejó Tuet manuscritas las obras siguientes: *Trozos y rasgos sacados de la literatura y de la historia*; en 362 pág. La segunda parte, consagrada á los rasgos históricos, recuerda las *Gemelles* del P. de Saint-Julien.—*Ensayo sobre el lenguaje de los signos*; en 210 pág., en 8.°, que recuerda tambien á la voluminosa obra de Costadan.—*Notas para la Historia de Sens*; en 8.°, de 240 pág.—*Los cinco siglos de la poesía francesa, con un extracto de los Anales poéticos, desde la creacion de nuestra poesía hasta el año* 1700: en dos vol. en 4.°, con 737 páginas, en cuya obra cita Tuet muchos autores omitidos en los Anales poéticos.—*Freroniana ó extracto de los puntos más notables del año literario de*

Freron; en 4.°, de 45 pág. — *Diccionario neológico ó coleccion razonada de expresiones y términos producidos por la revolucion*; en 8.°, 266 pág. Todos estos manuscritos se han conservado en la Biblioteca de M. T. Tarbé, de Sens. — C,

TUFO (Juan Bautista del). Nació este historiador hácia el año 1546 en Amberes. Tomó el hábito de los Teatinos, y pronunció sus votos en el convento de S. Pablo en Nápoles. En 1587 el papa Sixto V le confirió el obispado de Acerra en el mismo reino. Felipe III deseando rendir homenaje á sus virtudes, le designó para la silla arzobispal de Matera ó de Otranto; pero Tufo, tan modesto como piadoso, rehusó este honor y suplicó al Papa le permitiese ir á pasar sus dias en el retiro. Dejó su diócesis en 1603, y murió en Nápoles el dia 13 de Junio de 1622. Se conoce de él la obra titulada: *Historia de la religion de los PP. Clérigos regulares*; con un suplemento; Roma, 1609 y 1616, dos vol. en fól. Esta es la historia de los Teatinos desde su fundacion hasta el año 1609; el suplemento está destinado más bien á llenar las lagunas de la obra que á continuarla. Los cofrades de Tufo se manifestaron poco satisfechos de su trabajo, y le criticaban severamente porque habia ensalzado demasiado á los conventos de Nápoles, y porque no habia escrito su obra en latin y sí en italiano; esto segun el biógrafo Mr. De Angelis lo hizo despues José Silos, que fué llamado para escribir los Anales de la Orden. — C.

TUFO (P. Octaviano de), de la Compañía de Jesus, natural de Nápoles; acompañando como confesor al marqués de Santa Cruz, capitan general de las galeras de España, murió en Génova en 29 de Diciembre de 1629, á la edad de cincuenta y un años y treinta y siete de religion, siendo profeso de los cuatro votos. Escribió: *Commentaria in Ecclesiasticum*; Lyon, imprenta Rovilliana, 1627, fol., y Colonia, 1629, fol. — S. B.

TUGAL ó Tugdual (S.), obispo. Fué obispo de Treguier en Bretaña á mediados del siglo VI. En Laval, en donde hay una iglesia colegial de su nombre, se le llama *Tugal*, y en Treguier *Pabu* ó *Papu*. De *Papu-Tugdualus*, es decir padre Tugdual ó Tugal, no se han conservado más que las últimas sílabas en el Maine, y las primeras en Bretaña. Lo que hay de sorprendente en esto es, que por el nombre de *Papv* se ha creido que S. Tugal habia sido papa y que la V significaba que era el quinto de este nombre, como se ha hecho con Leon V, y tan grosera abreviacion se ha puesto en el oficio del Santo. Tugal fué hijo de Santa Pampaia, que se pretende fué hermana de Rival, uno de los jefes de la trasmigracion de los bretones en la Armórica. Asegúrase tambien que el mismo pasó á la Armórica con su hermano y setenta monjes. Que recorrió toda la provincia anunciando la palabra de Dios con infatigable celo, y que construyó diversos monasterios. El más conside-

rable de estos fué el de Trecor ó Treguier. Childeberto le hizo ordenar obispo, y este es el orígen de la silla episcopal de Treguier; pues que los buenos críticos no creen lo que se dice de una antigua ciudad llamada Lexobia, cuya silla, se dice, fué trasladada á Treguier, y á la que da una larga série de obispos anteriores á S. Tugal. Cree Mr. de Vasoix, entre otros, que esta pretendida Lexobia de la Armórica, es una ciudad fabulosa que jamás ha existido; pero hay autores que aseguran que estaba situada en el lugar llamado *Casqueandet*, es decir, *Ciudad vieja*. No es cosa imposible el que esta ciudad hubiese sido destruida en el siglo IX por los normandos, pues que esta es la tradicion del país, la cual ha de haber sido hija de algo, y por lo tanto siempre respetable. Pero si bien puede haber sido así, no se sigue de esto que esta ciudad tuviese cuarenta y dos obispos ántes de S. Tugat, como lo aseguran sin señales de verosimilitud siquiera los catálogos fabulosos. Hizo S. Tugal un viaje á Roma, y volviendo á su iglesia, murió santamente en ella un domingo, último dia de Noviembre, del año 553 ó del 559, pues hay razones para dudar de uno y de otro año. Su sucesor en esta silla fué S. Buelin. Pueden consultarse acerca de este Santo: la *Historia de la Iglesia galicana*, tom. II, del jesuita P. Longueval; la *Historia de Bretaña*, por el P. Lobineau; la *Descripcion de Francia*, por M. Piganiol de la Force, y la *In notitia Galliarum* de Mr. Valois.—C.

TUIFORD (Rogerio), llamado en inglés *Good Luck*, es decir *Buena Suerte*, fué natural de Inglaterra, ermitaño de la órden de S. Agustin; doctor en teología y famoso predicador. Al fin de sus dias se entregó con pasion á la lectura de la Sta. Escritura y á la explicacion de varios puntos de los Stos. Padres. Conócese de este religioso la obra titulada: *Itinerarium mentis ad Deum*; y *Sermonum ad populum;* lib. I. Vivia este autor en 1309, en el reinado de Ricardo II, rey de Inglaterra. Consúltese el *Cronicon Augustinianum* de José Pamphilias y á Pitseus en sus *Ilustres escritores Ingleses*.—C.

TUIGNY VERDELLE (La Marquesa de) de la casa de Martel, protestante convertida en Enero de 1686.—S. B.

TULDO (Nicolás), fué convertido por Sta. Catalina de Sena en el siglo XIV.

TULLENSIS (P. Juan), de la Compañía de Jesus, aleman, célebre por su saber y virtudes. Explicó filosofía y casos de conciencia durante muchos años en Tréveris, donde murióen 1627, á la edad de setenta y cuatro años, haciendo treinta y dos que estaba profeso de los cuatro votos. Escribió: *Carminum sacrorum*.— S. B.

TUM ó TUNC (Gerardo de). Gran-maestre de la Orden de S. Juan de Jerusalen, al cual los modernos, por un desprecio bastante singular, han dado este sobrenombre por haber leido en algunas crónicas antiguas en que se ha-

blaba de él *Gerardus tum* ó *Gerardus tunc*, convirtiendo el adverbio en un apellido. Era natural de Amalfi, segun el P. Sebastian Paoli, aunque Bouchez asegura nació en Saint-Genier, hoy Martigas, en Provenza; y si se cree á Antonio Paoli, vió Gerardo la luz primera en el castillo de Avenes, en el Hainaut, siendo su padre gobernador de aquel, al mismo tiempo que señor de Leuze. Pretende, en efecto, aquel crítico, que este es el mismo Gerardo del cual refiere Alberto de Aix (lib. VII), que hallándose en calidad de rehenes en la ciudad de Assur ó Assid, en Palestina, miéntras se hallaba sitiada por Godofredo de Buillon despues de la conquista de Jerusalen, los musulmanes le ataron por medio de cuerdas á una cruz, sobre un gran mástil, que colocaron encima de la muralla á la vista de los sitiadores, suplicio que no impidió continuase el sitio, y al cual sobrevivió el paciente por una especie de milagro. No hace mencion Alberto de Aix del tiempo que permaneció Gerardo en tan angustiosa situacion, ni cómo fué bajado de la cruz. Nos refiere, sin embargo, que habiéndose rendido la plaza al año siguiente (1100), fué entregado Gerardo á los suyos, bien que muy extenuado por los tormentos que habia sufrido, y de los que se resintió toda su vida. Tal es, pues, segun la opinion del P. Antoine, el patriarca de los caballeros hospitalarios de S. Juan de Jerusalen. Pero semejante opinion es muy controvertible por razones que sería tarea muy prolija detallar. Sea de esto lo que fuese, Gerardo, jefe del hospital de Jerusalen, le gobernó bajo el título de preboste ó guardian, no atribuyéndole ninguna otra calidad las bulas de los Papas, lo mismo que á su sucesor, opinion conforme con la del P. Antoine. La Orden, bajo la direccion de Gerardo, hizo grandes progresos en la virtud, se fué además propagando en varios puntos y haciendo considerables adquisiciones, fruto de la piadosa liberalidad de los fieles. Encabeza el crítico las pruebas justificativas de su disertacion, con una carta de Gunzelino, conde de Eschverin, y de Enrique su hermano, fechada en 1100, en la cual dan á los hermanos hospitalarios de S. Juan de Jerusalen la ciudad de Godin con todas sus dependencias, y todo lo que constituia la dotacion de la iglesia de Ekelen. Estas propiedades se hallaban en Alemania, y es preciso suponer que los donadores estaban á la sazon en la Tierra Santa, porque no es de modo alguno verosímil que la reputacion de la Orden, suponiéndola tan reciente como supone la disertacion, hubiese llegado aún al fondo del Occidente. Sin embargo, se debe consignar que un caballero inglés, llamado Jordan, dió en el mismo año un trozo de tierra á los caballeros Hospitalarios, con la cual pudiesen hacerse una renta de trece dineros, que dice haberles prometido anteriormente. Por la misma época tambien, Godofredo de Buillon hizo donacion á Gerardo y á su hospital de la tierra de Monttoise, en el Brabante. Rogerio, conde de Sicilia, hizo al año siguiente

una fundacion no ménos importante en favor de la Orden en el territorio de Messina, la cual fué confirmada en el año 1136 por el rey Rogerio, su hijo. Arnoldo, patriarca de Jerusalen, dió verdaderas muestras de su afecto en 1192 á los Hospitalarios de S. Juan, por medio de un diploma que les eximia del pago del diezmo de todas las tierras que poseian ó utilizaban en su patriarcado. Hasta esta época, esta fundacion no habia recibido todavia la sancion de la Santa Sede. Gerardo la obtuvo de Pascual II el año 1113 por medio de una bula, fechada en 15 de Febrero, en la cual este Pontífice aprueba y confirma el establecimiento del hospital de S. Juan de Jerusalen y todas las donaciones hechas á favor del mismo, eximiéndole del pago de los diezmos en todas sus tierras y pertenencias, estableciendo además que despues de la muerte de Gerardo, su sucesor fuese elegido por los mismos religiosos, y los hospitales de S. Gil, Asti, Pisa, Berri, Otranto, Tarento y Messina, levantados y administrados siguiendo el modelo del de Jerusalen, le quedasen sujetos, como lo estaban los miembros á su jefe. Otra bula en la misma forma fué concedida á Gerardo en el mes de Mayo de 1120 por Calixto II. Gerardo murió en este año. Sus virtudes han merecido que la opinion pública le reputase como bienaventurado. Segun Bouche, el cadáver fué trasladado el año 1334 á la Provenza, y enterrado en la capilla de la encomienda de Manosca. Despues de Gerardo, mandaba ó administraba el hospital de Jerusalen el hermano Rogerio Boyaut ó Broyaut, titulado maestre en algunas actas, lo que ha hecho creer falsamente que habia sido jefe de toda la Orden despues de la muerte de Gerardo.—S. B.

TUMBA Fanense ó Fanestrius (Fr. Antonio), franciscano italiano de la provincia de la Marca de Ancona, donde tomó el hábito y siguió los estudios con extraordinario aprovechamiento, llegando á ser celebrado por su erudicion, en particular en las materias eclesiásticas, á que se dedicó principalmente. Sus trabajos en este género le dieron grande celebridad en su siglo, y tambien en los que le siguieron, pues su Orden, á consecuencia de sus penosas tareas, pudo ya contar con un libro para rezar el oficio divino, de que habia carecido hasta entónces, y hacerlo de una manera conforme al extraordinario número de sus individuos y á la importancia que tenia en el catolicismo. Trabajos de este género son por lo general en extremo apreciables, y cuando se presentan hombres de la superioridad de este religioso. capaces para llevarlos á cabo, deben ser elogiados sin restriccion alguna. Ignóranse las demás circunstancias de su vida, debiendo suponerse correspondió al hábito que vestia, como no puede ménos de esperarse de su ilustracion y del género de trabajos á que estuvo consagrado. La obra á que nos referimos tiene el título de *Directorium seu Ordinem perpetuum recitandi divinum Officium*, para los clérigos, conforme al Breviario Romano, y con

adiciones para los religiosos de la Orden Seráfica, para los Santos particulares en su religion, dividido en siete libros, conforme al número de las letras dominicales, etc.; Roma, imprenta de la Cámara apostólica, 1628, en 8.º Venecia, 1630, en 4.º—S. B.

TUNHERO (S.), obispo de Lichtfeld, en Inglaterra. Distinguióse mucho por su santidad, siendo monje benedictino y despues obispo de esta iglesia, la cual ilustró con sus virtudes y esclarecidos hechos. Por desgracia apénas nos ha quedado memoria de ellos, ignorándose las circunstancias de su vida y hasta la fecha de su muerte. Sólo se sabe que vivió y murió en opinion de santidad, y su nombre es celebrado por los católicos de Inglaterra y los religiosos benedictinos, en cuyo Martirologio consta el dia 24 de diciembre.—S. B.

TUNSTAL (Jaime), eclesiástico inglés, nacido hácia 1710, muerto en 1772. Fué capellan del arzobispo de Cantorbery, Peller. Además de dos profundos escritos de crítica literaria, en los cuales ataca la autenticidad de las *Cartas* entre Ciceron y Bruto contra Midleton, citaremos de Tunstal: *Justificacion del derecho que tiene el estado de prohibir los matrimonios clandestinos bajo pena de nulidad absoluta, particularmente los matrimonios de los menores, hechos sin el consentimiento de sus padres y tutores*; 1755, en 8.º—*Académico*, de que publicó sólo la primera parte, que contiene algunos discursos sobre la certidumbre, la diferencia y la conexion de la religion natural y revelada; 1759, en 8.º Se supone que la continuacion forma parte de sus *Lecciones sobre la religion natural y revelada*, leidas en la capilla del colegio de S. Juan de Cambridge, las cuales publicó Dosworth, tesorero de Salisbury: un volúmen en 4.º—S. B.

TURBAVI (Miguel). De este sábio jesuita se habla como de gran talento, actividad y génio. Nació en Lérida, y despuntó desde muy jóven su natural disposicion para la ciencia, para el gobierno y para la poesía. De lo primero dió pruebas en la facilidad con que hizo sus estudios y por el aprovechamiento que manifestó en ellos. De lo segundo, esto es, de su don de gobierno, en haber sido nombrado rector de su colegio en la ciudad de Barcelona y de la casa de probacion de Tarragona, y últimamente visitador general en 1645 de toda la provincia de Cataluña, y de lo tercero publicando un *Certámen poético* para las fiestas de la canonizacion de S. Ignacio y San Francisco Javier, ocultando su nombre con el pseudónimo de Francisco Ruiz, y además ilustró la Vida de Sor María Angela Margarita, seráfica, que habia escrito el otro jesuita P. Torre. No hay que hablar de su virtud, pues los cargos importantes que desempeñó en la Compañía no se le hubieran confiado á no haber sido un ejemplar de ella.—J. R. y C.

TURBON (S.), mártir, escribano (*exceptor*) del juez que condenó á muer-

te á S. Espeusipo y á sus hermanos durante el imperio de Marco Aurelio, en la ciudad de Langres. Escribió en compañía de S. Neon el proceso verbal de lo que pasó delante del juez. Habiendo aprendido las doctrinas del cristianismo por los discursos y los ejemplos de estos santos mártires, se convirtió inmediatamente. Preso poco despues por los perseguidores, terminó sus dias mediante un glorioso martirio. — S. B.

TURCHI (Cárlos), obispo de Parma. Nació este prelado en Parma el dia 4 de Agosto del año 1724. Hizo sus estudios en el colegio de los Jesuitas, y á los diez y siete años tomó el hábito de S. Francisco en un convento de Capuchinos. Al hacerse religioso cambió su nombre de pila por el de *A Dios dado*, con el que fué conocido en lo sucesivo. Al cabo de los siete años que, segun la regla de la Orden Capuchina, tienen que consagrarse en el noviciado á los estudios, fué recibido doctor en teología, y en seguida se le nombró profesor de esta ciencia. Elegido por dos veces guardian de su convento de Parma, enriqueció esta casa con buenos cuadros y con una biblioteca, que construyó y llenó de excelentes libros. Nombrado definidor y despues provincial, supo unir á su celo la vigilancia con la prudencia y la dulzura. Los deberes sagrados que le impusieron estos diversos empleos, no le impidieron aplicarse al estudio, y los principios falsos que veia prevalecer en algunas escuelas excitaban aún su solicitud. Consagróse especialmente á la predicacion. Pisa, Roma, Génova, Bolonia, Módena, Parma, Plasencia, Luca y otras grandes ciudades le oyeron con interés. Predicó Turchi, entre otras, en las cortes de Nápoles y de Parma, y en esta última residencia le nombró su predicador el duque Fernando, cuyo príncipe le dió tambien una prueba de confianza, encargándole de la educacion de sus hijos. Conociendo Turchi la importancia de este cargo, puso todo su conato en la buena instruccion de sus augustos discípurlos, y los formó á la vez en los conocimientos y en las virtudes que convenian á su elevado rango. Los príncipes manifestaron todo su reconocimiento á su maestro por el cuidado que con ellos tuvo, cuidado que les hizo estimables en todos conceptos. La princesa María Teresa, que se casó en Sajonia, fué un modelo de virtud hasta su muerte, ocurrida en 1806. Sus hermanas María Antoñeta y María Carolina, abrazaron la vida religiosa, y su hermano Luis, que vino á ser rey de Etruria, tuvo siempre mucho amor á su preceptor, y hubiese podido hacer mucho bien, si una enfermedad grave no le hubiese impedido desde el principio de su reinado dirigir por sí el gobierno del Estado. Nombrado obispo de Parma en 1788, construyó Turchi una parte de su seminario, aumentó sus rentas, visitó las poblaciones más lejanas de su diócesis, y se hizo un deber de predicar con frecuencia. La inesperada muerte del infante D. Fernando y la del rey D. Luis, le penetraron de tal modo de dolor, que apo-

derándose de él una fiebre maligna, murió el 25 de Agosto de 1803. Su oracion fúnebre fué pronunciada por el abad Scutellari. Asidra, literato de Turin, compuso un corto elogio del prelado, y este mismo publicó una apología de las homilías del Obispo contra las críticas de un anónimo; pero se ha consultado principalmente para este artículo por el biógrafo Mr. Picot, una noticia escrita por Antonio Cerati, amigo del Obispo, que se imprimió al frente de los sermones del prelado. La coleccion de las obras de Turchi es bastante considerable. Durante su vida se imprimió su traduccion italiana de las *Meditaciones de la infanta Isabel de Borbon, archiduquesa de Austria*: sus *Homilías*; un *Discurso sobre el secreto político, pronunciado en Luca ante los Jefes de la república*, y las *Oraciones fúnebres del Infante Don Felipe, de Isabel Farnesio, madre de éste, y de la emperatriz María Teresa.* Turchi habia dejado sus manuscritos á su hermano de religion el P. Fortunato de Módena, que habia sido su secretario y despues su confesor. Contenian estos manuscritos gran número de homilías, más de cien sermones para la corte, muchos panegíricos y una cuaresma entera. Despues de la muerte del prelado apareció en Parma una magnífica edicion de sus obras inéditas, impresa por Bodoni, en tres vol. en fól., y tambien se hizo una edicion en 8.° Las mismas obras inéditas se imprimieron en Venecia, por Remondini, y despues en otras ciudades de Italia. En Módena se hizo tambien otra edicion en 1818 á 1821, la cual consta de diez vol., en 8.° La primera de las homilías de esta coleccion debia predicarse en Parma el dia de Pentecostés de 1796, pero la llegada de los franceses impidió á Turchi pronunciar este discurso. Tiénense además una coleccion de *Mandatos, Cartas pastorales* y *Homilías episcopales*, de Turchi, en cuatro vol., y se advierte en esta coleccion que este prelado tenia la costumbre de predicar en las grandes festividades. En muchos de sus discursos se eleva, ya contra las máximas de la incredulidad, ya contra el espíritu turbulento de los innovadores en materias religiosas. Se pronuncia en estos escritos contra un partido que trataba de acreditarse en Italia, y con este motivo hizo su profesion de fe en la primera *Homilía* que dirigió á su rebaño en 1788. Esta *Homilía* se imprimió en Liborno con un prefacio y notas bastante malignas, suponiéndose en ellas que Turchi se habia visto obligado á retractarse para poder ser promovido al episcopado, y se le daban opiniones que no eran las suyas. El prelado no creyó deber guardar silencio sobre estas imputaciones, y á continuacion de su *Homilía* sobre S. Bernardo refutó el escrito anterior. Allí declara que no habia tenido que hacer retractacion alguna, porque jamás habia variado en sus opiniones. Contra esta coleccion de *Homilías* se publicó una obra italiana, en dos vol. en 8.°, con el título de *Reflexiones sobre las Homilías de Turchi, obispo de Parma*; la que se imprimió, sin fe-

cha, en Biel y en Gasal. El autor de esta obra fué el P. Víctor de Sta. María, carmelita descalzo del convento de Parma, que saliendo de su monasterio fué conocido con el nombre de Sopranzi, y publicó muchos escritos sobre las cuestiones de la Iglesia. Sus reflexiones contra Turchi son inconsideradas y picantes con la mayor parcialidad; declarándose el autor por la iglesia de Holanda y por la constitucional de Francia. Volviéndose Sopranzi en su obra contra los Jesuitas y contra la corte de Roma, en sus juicios usa tan poca crítica razonada como moderacion y equidad. A este escrito respondió Andrés de Turin. A sus cualidades episcopales unió las exteriores que contribuyeron á formar su reputacion como buen orador. Fisonomía agradable, ojos vivos, voz sonora y fácil palabra, aumentaron el mérito de su personalidad. Fué siempre afecto al infante D. Fernando, y á pesar de las grandes vicisitudes por que pasó este príncipe, jamás le abandonó. En su órden episcopal para la cuaresma de 1801, habla aún del Duque y de su familia en términos que le honran mucho, atendidas aquellas circunstancias. El ducado de Parma estaba entónces ocupado por los franceses, y el duque Fernando fué al fin obligado á abdicar su soberanía, en cambio del nuevo reino de Toscana que se dió á su hijo; arreglo que duró muy poco, pues que volvió á reconstituirse el ducado soberano de Parma.—C.

TURCILIO (S.) Religioso benedictino del monasterio de Cluni, fué natural de Borgoña, de una familia ilustre, que le envió á aquella casa para que se educase en compañía de otros caballeros, decidida sin duda á dedicarle á la carrera eclesiástica. Distinguióse desde luego por sus talentos, obediencia, humildad y silencio, siendo tan estudioso que no le vieron nunca ocioso ni en conversacion con otros. Decidido á tomar la cogulla, terminó los estudios y se ordenó de sacerdote, siendo á poco nombrado prepósito ó vicario de Martianay, monasterio de religiosas cistercienses muy célebres en Francia, á las cuales dirigió, no sin celo y acierto, por el camino de la virtud, procurando servirlas de ejemplo, pues en nada alteró su método de vida, ántes bien aumentó sus penitencias y ayunos hasta el extremo de perder la salud y acortar esta vida perecedera para obtener cuanto ántes la eterna. Asaltóle la última enfermedad hácia el dia 10 de Diciembre, y comprendiendo ya cercano el premio que aguardaba, se mandó poner en el suelo sobre un cilicio y cubrir de ceniza, segun la costumbre de la casa cluniacense; pidió perdon á todos con muchas lágrimas, y faltándole el habla, estuvo con mucho sosiego, puestos los ojos en el cielo y el pensamiento elevado grande rato, hasta que espiró dejando un olor suavísimo en el aposento, quedando su rostro en extremo hermoso y los monjes llenos de lágrimas por la pérdida de su padre, y de consuelo conociendo la gloria de que gozaba. La Orden Benedictina celebra su memoria en 10 de Diciembre.—S. B.

TURCH (P. Enrique), de la Compañía de Jesus, nació en Goch, en el ducado de Cleves, en 1607. Ingresó en el instituto de Loyola en 1625, enseñó humanidades y filosofía en Colonia, y consagró todos sus ratos de ócio á reunir materiales para la historia de una parte de la Alemania: se hallaba redactada y dispuesta para la prensa, cuando murió en 19 de Noviembre de 1669. Esta historia manuscrita, en seis volúmenes en fólio, se conserva en Tréveris; el tercer volúmen escrito de su mano, se halla en Colonia. Es una historia del electorado de Colonia, de los obispados de Munster, Hildesheim y Paderborn, de los ducados de Juliers, Cleves, etc. Contiene grandes detalles sobre los diferentes pueblos que han habitado en otro tiempo estos países, sobre los antiguos francos, los sajones etc. Se halla escrita en forma de anales hasta 1660. Juan Jorge Eccard dice que el P. Furck escribió una historia particular del obispado de Hildesheim, pero se engaña: pues esta historia es del P. Martin Ubers, jesuita.—S. B.

TURCKHEIM, antiguo ministro anglicano de Baden, se convirtió al catolicismo en Setiembre de 1851.—S. B.

TURKHEIM (Baron de), mayor al servicio de Baviera, la víspera de su muerte 2 de Mayo de 1846, hizo su acto de abjuracion del error luterano, á que pertenece su familia. Hacia algun tiempo que habia concebido y declarado esta resolucion, pero sintiéndose de pronto enfermo mortalmente, habia pedido y recibido los sacramentos de la Iglesia católica.—S. B.

TURCO (Tomás). Nació en Cremona á fines del siglo XVI. Se hizo religioso de la órden de Santo Domingo. En 1629 recibió la borla de doctor, y en seguida se le confirió la primera cátedra de Bolonia, y por último, en 1638, le llamó el Senado de Venecia para que desempeñase la cátedra de metafísica en Pádua. El año 1643 le mandó Urbano VIII ir á Roma para que fuese procurador general de su Orden, y haciendo que se reuniese el capítulo de la misma en el año siguiente, en él fué Turco elegido general el dia 23 de Mayo. En seguida recorrió la Francia, los Países-Bajos, la España y la Italia; dió excelentes reglamentos para los colegios de la Orden en Bolonia y en París, que se imprimieron en 1645 y 1646, y puso todas las casas en buen órden y disciplina. Ocupado en estas útiles tareas, le sorprendió la muerte el dia 1.° de Diciembre de 1649 á la edad de cincuenta años. Se asegura que publicó un tratado titulado: *Lima Molinæ*, y que siendo general, hizo imprimir otros dos en Roma, sobre la Concepcion Inmaculada de la Vírgen Santísima. Puede verse á Echard en su obra de *Escritores de la Orden de PP. Predicadores*.—C.

TUREGANO Benavides (P. Mtro. Fr. Diego). Este hijo de la villa y corte de Madrid, comprendido por Baena entre los ilustres madrileños, fué religioso carmelita calzado, maestro de sagrada teología por la universidad de Al-

calá de Henares, y su catedrático en la misma facultad. Túvosele por sutilísimo filósofo y teólogo y brilló en su época en el púlpito como uno de los mejores predicadores; porque en elocuencia sagrada fué uno de los más excelentes maestros. Murió en su colegio de Alcalá el dia 6 de Febrero de 1655, segun lo dice Montalban y Nicolás Antonio en el tomo I, pág. 247, de su biblioteca. Escribió las obras: *Lecturæ litterales et morales super Scripturam, ac de arte, et methodo Scripturam interpretandi*; Alcalá, 1649, en 4.°—*Lectiones magistrales*, en 4.°—*Libros sententiarum*.—C.

TURENA (San Raoul de), patriarca, arzobispo de Bourges, primado de Aquitania y abad de Fleury, sobre el rio Loira. Fué hijo de Raoul, conde de Turena y de Querci, abad seglar de Tulles; y de *Aigne* su mujer, hija de Aimon, conde de Perigord. Destinándole á la Iglesia el conde su padre desde la infancia, confió su educacion á Bertrando abad de Soloñac. Luego que estuvo en disposicion, se le nombró abad de Fleury y en seguida arzobispo de Bourges el año 839. Este prelado se afilió al partido de Pepino II, rey de Aquitania, contra Cárlos el Calvo, y fué uno de los mediadores para la paz que se concluyó en su abadía de Fleury el año 845 entre estos dos principes. El año 845 coronó rey de Aquitania en la iglesia de Limoges al jóven Cárlos, hijo de Cárlos *el Calvo*. Asistió el año 859 al concilio que se celebró en Savonnieres, cerca de Toul, en presencia de Cárlos el Calvo, y se le nombró por los Padres de este Concilio para que examinase las quejas presentadas por este monarca contra Venilon, arzobispo de Sens, y para que juzgase sobre esta querella. Tambien se halló en el concilio de Touci el año 860 y en las asambleas generales convocadas en Pistes en 862 y 864. El pontífice Nicolás I le escribió una epístola con respecto á los obispos, carta que ha sido por mucho tiempo motivo de disertaciones y polémicas entre los sabios, para averiguar si era verdadera ó supuesta. Este arzobispo fundó en Limosin la abadía de Querci y la de Sartazac, que se halla aruinada ya, y en Berri la de Deure que se transfirió despues á Vierzon. Puso los cimientos de la iglesia catedral de Bourges, reconstruyó el Castillo-Goudon, uno de los puntos fuertes de Saissean, territorio señorial de Berri, del que poseia una parte, y la otra Roberto *el Fuerte* por su mujer Agana. Colocó el cuerpo de S. Satyrien en la iglesia de la abadía de Chateau-Gourdon, llamada despues de S. Satyrio, y vulgarmente de *S. Satur* ó Saturio. Gobernó este santo arzobispo su iglesia con mucha piedad, y se conocen algunos de los cánones que hizo para el arreglo de su diócesi. Murió el 21 de Junio del año 866 de nuestra era, en cuyo dia solemniza anualmente la iglesia de Bourges su festividad. El padre Mabillon escribió su elogio, que se publicó en la segunda parte del siglo IV de la Orden de S. Benito. El autor de la vida de Santiago el Eremita escribió que este santo ermitaño profetizó la muerte de este santo arzobispo,

añadiendo que gobernó los pueblos que le fueron encomendados de una manera tan santa y prudente, que fué considerado como el padre de la patria y así se le calificó por todos los grandes del reino de Aquitania. Además de Mabillon, en la historia de los santos de la Orden de S. Benito, pueden consultarse sobre este santo prelado: al P. Sismondo, en sus concilios de los galos, vida de S. Genoulfo y de Santiago el Eremita; á Santa Marta en su Gallia cristiana, á La Taumassiere, historia de Berri.—C.

TURENNE (Enrique de la Tour d'Auvergne, vizconde de). El primer capitan francés de los siglos modernos; nació en Sedan el 16 de Setiembre de 1611, de Enrique de la Tour d'Auvergne, duque de Bouillon, y de Isabel de Nassau, hija de Guillermo I, príncipe de Orange. Desarrolladas sus virtudes desde sus primeros años, manifestó una precoz madurez de ingenio, una extraordinaria facilidad para el estudio y mucho carácter, y ascendió como militar de grado en grado. Partidario de la Iglesia reformada, se negó en 1630 á aceptar la mano de una sobrina del cardenal Richelieu, y algun tiempo despues se casó con Carlota de Caumont, protestante, hija única de Armando de Caumont, duque de la Force, par y mariscal de Francia, cuyas dotes de espíritu y de corazon describe el historiador de Turena, asegurando que era digna del vizconde de Turena. Descendiente de una familia de celosos calvinistas, que habia tomado una parte muy activa en las luchas del siglo XVI, procuraba hacia mucho, por medio de la lectura de los libros sagrados y de conversaciones con los ministros de diferentes cultos, instruirse en las cuestiones religiosas, segun se deduce de muchos parajes de su correspondencia. Diez años ántes de su conversion, el 10 de Diciembre de 1698, Turena escribia desde Iprés á la mariscala de Turena una carta en la cual critica el orígen y el espíritu del protestantismo, haciendo un grande elogio de un ministro llamado Brevin, que habia dado á entender no se habria separado tan bruscamente de la Iglesia católica como lo hicieron los reformadores, y que era de su misma opinion, que en ambas religiones en vez de instruir bien, procuraban por cada parte presentar la religion de los otros bajo un aspecto desfavorable.—«*A la señora vizcondesa de Turena.*—Iprés 10 de Diciembre de 1658.—El domingo pasado se celebró aquí la cena; monsieur Brevin predicó muy bien; deberia procurar ser mas hombre de bien, lo que es lo principal, pero cuesta trabajo conseguirlo, y cuando uno se consulta de corazon, me parece que apénas cambiamos. Hablando sobre estas palabras: *Salid de Babilonia*, me hizo comprender que él no hubiera obrado con tanta precipitacion como los reformadores. Tiene muchos conocimientos y no ménos bondad. Está de acuerdo conmigo en que no se instruye á las personas de buena fe en ninguna de las dos religiones; y que cada partido hace ver la religion del otro de manera que cause aversion; de la

misma manera que cuando en una ciudad hay dos facciones, no hay en ninguna sentido comun. No ignoro lo que mi hermana y vos pensais sobre este punto; creeis que una persona que no adivinase tan bien mis opiniones como Mr. Brevin, afirmaria más mi espíritu, pero os engañais; predicó sobre lo que dijo el Señor al cenar con sus discípulos, y no habló una palabra de controversia.»—Dos años despues, en su carta fechada en Amiens en 12 de Febrero de 1660, critica con más ardor todavía la separacion de los protestantes de la Iglesia católica, y se queja en particular de la division de las sectas protestantes.—«Se conoce, dice, que tantas sectas como abundan en Inglaterra con demasiada independencia de espíritu, aunque con buen sentido, y quizá con devocion, han desfigurado de tal manera la religion, que cada persona se forja una secta á su modo, y todo el que lee la palabra de Dios y quiere explicarla á su capricho, va mucho más lejos de lo que cree.» En su carta de 11 de Junio de 1660, fechada en S. Juan de la Luz, se ve que se habia entregado á un estudio profundo de las obras mas célebres en ambas comuniones, en las cuales encontraba muchos ministros llenos de preocupaciones, y que despues de haber vuelto á leer el libro de la perpetuidad de la fe, que habia leido ya cuatro meses ántes, se habia convencido de que la doctrina protestante era contraria á la de los Padres de la Iglesia de los primeros siglos. Hé aquí esta carta y algunos extractos de otras.—«*A la señora vizcondesa de Turena.*—S. Juan de la Luz 11 de Junio de 1660.—Me han remitido aquí un libro de un eclesiástico llamado Martin, que ha variado de religion, y lo poco que he leido me ha parecido muy juicioso; os diré francamente que nuestros ministros, á quienes he hablado, me parecen llenos de preocupaciones y carecen de esa sencillez que persuade; lo cual consiste en que están acostumbrados á ver personas que se contentan con palabras é ignoran que para satisfacer al espíritu, es mucho mejor confesar su error que dar una excusa.—He tardado algun tiempo en comprender lo que queriais decirme con una indirecta que me dirigiais: no lo merezco, y en una amistad tan grande como la nuestra los arañazos no valen nada. Todos somos pecadores ante Dios, pero delante de los hombres no tengo nada por que reconvenirme. Bien sé que amándome como me amais, estareis en extremo afligida porque siento tanto vuestras reconvenciones; pero no teniendo, á Dios gracias, necesidad de reprimendas, prefiero descubriros mi corazon á ocultaros nada, cuando se trata de cosas que os tocan tan de cerca como la religion; os digo sencillamente mis pensamientos y os hacen daño; esto, hablando francamente, me hace comprender el grande disgusto que tendriais por una cosa de que yo no hacia caso, si viese que érais bastante ingénua para reconocer verdades que veo ya tan claras como la luz del dia; es preciso que cada cual obre segun su conciencia, entónces, hermana

mia, vos y yo seremos tan buenos amigos como ántes.—Cuando se quieren ver las cosas con claridad, se comprende con facilidad que con los discursos que se hacen contra los católicos, se procura ofuscar, y pensando reformar se falta á la caridad. Es preciso tener una opinion muy buena de sí mismo para creer que la educacion y los discursos continuos no nos arrastran hácia un lado, y bien sabeis el nombre que merecen los que no escuchan para juzgar las buenas razones, y las comparan á otras, mezclando en nuestras investigaciones la humildad con la devocion.—Leí esta mañana un libro que encontré en casa de M. Duplessi, secretario de Estado, el cual es una recopilacion francesa, hecha en Port-Royal (1), de lo que los Padres de los primeros siglos dijeron sobre la Sagrada Eucaristía. Se encuentran en él pasajes enteros con los discursos que los preceden y los que los siguen, no siendo nada del autor del libro; si esto no es verdad, se puede objetar, pero os aseguro que no es lo que nosotros decimos; aunque todos los razonamientos que hago en mis cartas, son causa de las reconvenciones que me haceis, pero nada puede alterar la ternura que os profeso. Creed tambien que lo que es natural y se refiere al movimiento de los espíritus, lo veo muy bien; pero en cuanto á lo que es superior á nosotros, tengo la conviccion que se debe tener, aunque no en el grado que deberia.—Vamos á comenzar la campaña, he pedido esta mañana á Dios que me hiciera la gracia de ponerla en su santo temor, no conociendo mayor bien que una conciencia tranquila, en cuanto puede permitírnoslo nuestra fragilidad..... Continúo como siempre, suplicando al Señor me conserve en su gracia, y me haga más siervo de Dios de lo que lo soy.—Os dirijo estas palabras, para deciros que ha habido hoy un suceso por el que se debe alabar al Señor. El príncipe y D. Juan han sido completamente derrotados: siendo por la bendicion por lo que esto ha salido tan bien, espero que nos bendecirá además en otras cosas; es preciso someterse á su voluntad.» Jacobo II, rey de Inglaterra, que escribió las historias de las cuatro campañas que hizo á las órdenes de Turena, dice hablando del célebre ataque de las líneas de Arrás: «Antes del combate, Mr. de Turena, mandó hacer rogativas públicas al frente de cada batallon y de cada escuadron, durante muchos dias, por el buen resultado de esta empresa. Casi todos se confesaron y comulgaron, y estoy seguro que nunca se ha visto en un ejército tantas muestras de verdadera devocion como hubo en el nuestro. Un hombre (2), superior entónces á la fortuna, y superior durante toda su vida al interés; unido por los lazos de la sangre y del parentesco á los más respetables que habia en el partido protestante; un sabio respetado por la solidez de su genio y la probidad de

(1) La perpetuidad de la fe de Nicole.
(2) *Elogio fúnebre de Bosuet*, por el P. La Rue.

su corazon; un guerrero afamado por tantos trabajos, que no podia ascender más, ni en la confianza de su rey, ni en el afecto de su patria, ni en la estimacion de las naciones extranjeras. Un hombre que hacia honor al hombre (1), Turena, se hizo discípulo de Bossuet. Fué en efecto para la instruccion de Turena para lo que Bossuet dió á su libro la *Exposicion de la fe católica*, la forma en que se publicó, y es tan grande la impresion general que ha quedado de la influencia que tuvo el libro de la *Exposicion* en la conversion de Turena, que es imposible hoy hablar del uno sin hablar del otro. No puede dudarse leyendo las cartas de Turena á su esposa, que estaba dispuesto á reunirse á la religion católica mucho ántes de haber abjurado la religion protestante. Estas cartas tienen tanto candor y sencillez, revelan un juicio tan recto y tan puro, pintan con tanta verdad los combates que tuvo que sostener en el interior de su familia, que no puede uno ménos de enternecerse, observando que este grande hombre no era tan feliz como merecia serlo, y que tuvo con frecuencia que luchar con los objetos más caros de sus afecciones. Este hombre tan tranquilo, este hombre tan intrépido al frente de los ejércitos, temia llevar el dolor al corazon de una mujer y de una hermana, á quienes amaba con ternura. No pensaba como ellas; tenia valor para hacerlas resistencia, pero carecia de él para afligirlas. Si se quiere comprender toda la ansiedad que atormentó á Turena durante muchos años, es preciso dirigir una mirada al interior de la familia, y levantar el velo que ha cubierto hasta el presente el secreto de estos disgustos domésticos. Un hombre que fué constantemente amigo suyo, Nicolás Fremont d'Alencourt, que habia merecido su confianza en los negocios más importantes, nos ha conservado este interesante cuadro. La sencillez y especie de candidez que se observan en él, le dan más atractivo todavía. Su testimonio es tanto ménos sospechoso, cuanto su reconocimiento y admiracion hácia Mr. de Turena no pudieron triunfar de sus preocupaciones religiosas, ni obligarle á seguir su ejemplo. En el otoño de este año (1668) escribe Fremont d'Alencourt (*Vida manuscrita de Turena*) el vizconde de Turena llevó á cabo un acto que hizo hablar de él de maneras muy opuestas. Pero como se ha atribuido á diferentes motivos su cambio de religion, ántes de manifestar sus sentimientos, diré la opinion de un hombre de quien se servia en sus negociaciones con los ministros extranjeros de la corte. Diré que el vizconde de Turena, despues de haber permanecido por largo tiempo al lado del Rey en la intimidad de los negocios más secretos del Estado sin saberlo los ministros, quiso por último obrar con franqueza y dar á conocer que él era el amo, y para prueba de ello, envió á casa de todos los ministros extranjeros á insinuarles que los que quisiesen obtener

(1) Palabras de Montecuculli.

pronto de S. M. lo que deseaban, no tenian más que dirigirse á él; el embajador de Venecia fué el primero que tentó este camino, siguiéndole los demás enviados y áun los residentes, lo que despertó los celos de los secretarios de Estado, y les obligó á poner en práctica todas sus artes, para oponerse á sus medidas; viendo despues que se le hacia más oposicion que nunca, que se declaraban contra sus mismos sobrinos, creyó imposible continuar al frente de los negocios, á ménos de cambiar de religion, y estos fueron los secretos motivos que le obligaron á hacerlo. En cuanto á mí (dice Fremont d'Alencourt, que comprendia mejor que nadie lo ridículo de semejante conjetura), he aquí mi opinion. Aun cuando el vizconde de Turena nació protestante, y aunque se le instruyó bien y se procuró convencerle de la verdad de esta religion, cuando se casó, la extremada piedad de su esposa y de su hermana, que debian fortificarle en su creencia, fueron los motivos que le indujeron á cambiar de religion; hé aquí las razones en que me fundo. Hacia ya algunos años que los libros de los jansenistas ocupaban y entretenian á los aficionados á la lectura espiritual, y en particular á los que estaban imbuidos en las creencias religiosas; y como el vizconde Turena era aficionado á la lectura, y la paz de los Pirineos le dejaba tiempo para ella, estas lecturas eran con frecuencia objeto de las conversaciones que tenia con su familia, que considerada por el carácter de estas señoras, tenia más bien el aspecto de una casa de meditacion que de una casa de gente del alta sociedad; y como sucede en las conversaciones, que las opiniones son diversas, lo que las hace más animadas y agradables, el vizconde de Turena llegó á defender insensiblemente de una manera formal á los jansenistas, y áun algunas veces á los católicos, contra los protestantes, es decir, contra las creencias de su mujer, de su hermana y las suyas propias; por último, esto degeneró con el tiempo en una especie de disputa que llegaba á agriarse tanto, que no pudiendo ya convenir uno con otro, en particular al ir á su parroquia de Charenton, tomaron el partido de ir cada uno por su lado. Habiendo muerto su hermana en 1662, y poco despues su esposa en 1666, se entregó más que nunca á la lectura de los libros de Port-Royal, y como por aquella época el obispo de Condom ofrecia grandes facilidades para pasar de una religion á otra, conferenció con él, y algunas veces con el obispo de Tournay (Gilberto de Chineul) cuya probidad y saber le encantaban, pudiendo añadirse á esto se le hacia esperar habria ciertas deferencias en su favor, las cuales no se le guardaron despues. Con motivo de la muerte de su mujer, Turena consagró dos años enteros á los estudios más graves, á las investigaciones más asiduas ántes de abjurar publicamente el calvinismo. La calidad dominante del genio de Turena era la reflexion; el que en los campos, en los ejércitos y en las combinaciones políticas no

queria conceder nada al sentimiento demasiado pronto de la primera impresion, debia pensar que un acto tan importante como el de un cambio de religion, merecia ser sometido á todas las pruebas de una larga meditacion. Tan pronto como hubo tomado y fijado su resolucion (1), marchó á la corte, y dijo al Rey, que estaba comiendo, que tenia que decirle dos palabras, suplicando á S. M. no hablase á nadie de ello: Es decir, Señor, que quiero cambiar de religion.—Ah! cuánto me alegro, le contestó el Rey, abriendo los brazos para estrecharle en ellos; pero retirándose un poco el vizconde de Turena, se acordó el Rey que acababa de pedirle el secreto, así es que se retrajo á su vez, y le dijo despues de haberle hecho entrar en su gabinete:—El Papa se alegraría mucho de esta noticia, y voy á enviarle un correo para participársela.—Ah! Señor, le dijo el vizconde de Turena, suplico á V. M. no lo haga, como no lo haria yo aunque creyese que por ello me habia de ceñir su tiara.—Algunos dias despues que el vizconde hubo hecho su abjuracion en el arzobispado, donde fué con su vecino Boucherat, le preguntó el Rey si no tenia aún confesor y que si no le tenia queria nombrarle uno y por lo ménos suplicarle no le tomase de ninguna comunidad. Mandó sin embargo ir á París á Pertuis, que se hallaba en Courtrai, para oir su opinion, y como éste le propusiese dar uno muy indulgente y otro muy severo, veámoslos ambos, dijo, y subiendo en un carrueje de alquiler sin criados ni librea, fueron á la *Doctrina cristiana*, donde el vizconde, sin ser conocido, habló tres ó cuatro horas con el P. Cárlos, del cual quedó muy contento. Despues de comer fueron en el mismo carruaje á S. Gervasio, donde los esperaba el párroco M. Feu, que conoció desde luego á Mr. de Turena, y le habló tan á su gusto, que le tomó por confesor. El biógrafo de Turena refiere despues lo siguiente: El reposo de que gozaba Europa despues de la paz de Aix-la-Chapelle, dejó tambien tiempo al vizconde de Turena, que se entregó por completo al estudio de la religion, reconociéndose por no haberla profundizado lo suficiente desde mucho ántes. Desde la época de la paz de los Pirineos habia comenzado á desconfiar del calvinismo; pues las repetidas relaciones que le habian hecho los ingleses, con los cuales estaba en correspondencia, de la multitud de sectas que inundaban su país, habian llamado su atencion de una manera extraordinaria, y sus cartas atestiguan cuánto aumentaron su desconfianza y sus dudas; pero la alta idea que tenia de la superioridad del talento de la vizcondesa y el temor de herir la delicadeza de la union conyugal, le encadenaron á sus antiguas creencias, á pesar de la luz de otra conviccion creciente. Sólo despues de haber vuelto en sí mismo con la muerte de su esposa, se entregó por completo á sus propias opiniones; veia con frecuencia al abate de Bonnet, hoy obis-

(1) Fremont d' Alencourt, Vida manuscrita de Turena.

po de Meaux, que por sus profundos conocimientos era digno de semejante prosélito. Se pretende que este prelado habia escrito su admirable libro *Exposicion de la fe* para la conversion del vizconde. De todas maneras reconoció bien pronto por la conversacion de este grande hombre, que la multitud, incapaz de examinar por sí misma, tiene necesidad de ser guiada por la sumision; y todo legislador prudente, que promulga una ley escrita, debe constituir un intérprete seguro para fijar su verdadero sentido, y que sin esta enseñanza irian todos con el código en la mano á disputar segun su razon para explicar á su manera y establecer una religion conforme á su capricho. Penetrado de estas máximas, Turena hizo tambien pruebas de su carácter heróico en las cosas que se refieren á esta religion, y supo distinguir entre abusos y principios, entre forma y fondo, entre hipocresía y piedad sincera. Así ántes de estar convencido, nada podia decidirle á un cambio de religion, ni miramientos humanos, ni ambicion, ni intereses temporales; pero en cuanto la luz penetró en su alma, se abandonó á ella por completo, é hizo el sacrificio de su reputacion á la sospecha injusta y tan indigna de un alma tan grande, de los que le acusaban haber obrado así por política. Hizo su abjuracion en presencia del obispo de París, y no dió á conocer su resolucion hasta la víspera, para evitar el tumulto que esta solemnidad no hubiera dejado de ocasionar, si hubiera llegado al conocimiento del público. Turena habia sido educado en el calvinismo; pero amigo de la verdad, la buscaba de buena fe y leia con gusto las obras de controversia. Se ve por sus cartas á su mujer, en 1658 y 1660, que desde esta época estudiaba los puntos agitados entre las dos comuniones, y que se hallaba muy léjos de participar de las preocupaciones de los de su partido. Frio y reflexivo, meditó mucho tiempo ántes de abandonar la reforma, y tuvo conferencias con Bonnet, y con un sabio y hábil prelado de la época, Gilberto de Choiseul du Plessis Praslin, obispo de Cominges y despues de Tournay. Bonnet le comunicó su *Exposicion de la fe católica*, que no habia impreso todavía. El mariscal leyó tambien la *Perpetuidad de la fe con relacion á la sagrada Eucaristía*. Estos escritos hicieron sin duda una fuerte impresion sobre un espíritu recto, y este grande hombre hizo su abjuracion en el arzobispado de París el 25 de Octubre de 1668. Recibió con este motivo las felicitaciones de la córte de Roma y de la de S. German, siendo esto bajo todos aspectos un grande triunfo para el catolicismo. Los protestantes, por otra parte, sintieron vivamente la pérdida que habian tenido, y declamando con violencia contra el mismo á quien habian colmado siempre de elogios, sostuvieron que Turena no habia sido llevado á semejante cambio sino por miras de ambicion y de política. Sus pretensiones cerca del Rey se limitaron sin embargo desde entónces á pedir que el capelo de cardenal obtenido para su

sobrino algunos meses ántes, se anunciara públicamente, y Luis XIV se negó decididamente á ello, diciendo que la conversion del Mariscal era demasiado reciente, y los hugonotes no dejarian de decir que este favor era su recompensa:—Soy demasiado conocido para temer semejantes discursos, dijo Turena, y además no me he convertido en un tiempo sospechoso.—Es verdad, respondió el Rey, que si hubiérais querido hacerlo en 1660, hubiérais podido esperar algo más que un capelo.—La edad, el carácter y la conducta de Turena prueban su buena fe. El Mariscal tenia á la sazon cincuenta y siete años; su nacimiento y su mérito le habian procurado todas las distinciones de que podia gozar, y su franqueza, sencillez y candor le hacian incapaz, no sólo de sacrificar sus convicciones personales á miras humanas, sino áun de buscar en la apariencia ventajas personales en el paso que meditaba. Un historiador moderno ha dado detalles curiosísimos sobre esta conversion que dan á conocer perfectamente los motivos y circunstancias que movieron á obrar á este grande hombre (V. la *Historia de Bossuet*, tomo I, pág. 114 y 450). La conducta posterior del Mariscal correspondió á la pureza de las miras que le habian animado. Vivia en la práctica habitual de la piedad, mandaba celebrar misa todos los dias en su campo. En las marchas le gustaba recogerse para orar. Dió su casa de París para establecer en ella un convento de Católicas Nuevas, y parece habia comulgado en la mañana del mismo dia en que fué muerto, 27 de Julio de 1675. El carácter y la piedad de Turena se hallan trazados con tanta fidelidad como talento en sus oraciones fúnebres por Mascaron y Flechier; éste pronunció la suya en S. Eustaquio, el 10 de Enero de 1676. El discurso de Mascaron fué pronunciado en la iglesia de los Carmelitas de la calle de S. Jacobo, donde fué depositado el corazon del Mariscal. Turena, despues de su conversion, se ocupó mucho de los deberes de su nueva religion. En el apogeo de sus triunfos y de los honores, formó el proyecto de pasar el resto de sus dias en el retiro con los PP. del Oratorio, y el convenio que hizo con este motivo permaneció en el archivo de la calle de S. Honorato de esta Orden, hasta su supresion en 1792. Léese en las memorias que se citarán despues. Convencido el vizconde de que su conducta y sus costumbres debian corresponder á la pureza de su fe, practicó todas las virtudes civiles, morales y religiosas, y probó su amor á Dios por su amor á los hombres. Aun cuando no mirase la forma exterior de la religion más que por la virtud misma, observaba puntualmente, sin embargo, todas las ceremonias del culto exterior y dió en todas ocasiones pruebas evidentes de su piedad. Despues de haberse vuelto un sincero adorador en espíritu y verdad, no se contentó con cambiar de opinion, cambió tambien de conducta. Un dia le preguntó el sacerdote en la confesion, si no habia caido en una falta que

le era habitual ántes de su conversion. — Nunca he faltado á los hombres á quienes he dado una palabra; ¿faltaria á la que he empeñado á mi Dios? — Más ilustrado cada vez su espíritu por la fe y la práctica de las virtudes cristianas, dirigió sus miradas hácia el mundo invisible y hácia el elevado destino del hombre en la eternidad; cambió poco á poco su modo de mirar las cosas, y las consideró bajo otro punto de vista. La guerra, las conquistas, los negocios más importantes, que influyen con tanta fuerza sobre un hombre débil, le parecieron ocupaciones que son muy inferiores á la grandeza de un ser inmortal, creado para lo infinito. Desde entónces quiso retirarse del mundo para entregarse por completo á la meditacion de las verdades religiosas: el Rey se opuso á este designio, y una piedad elevada le hace renunciar á los movimientos de sus piadosos deseos; respeta la voluntad de Dios en la voluntad de su monarca, sin renunciar por esto á sus inclinaciones á la soledad. Libre de las pasiones que enardecian al hombre en la vida de la corte, pasó sus dias en el círculo de ciertos amigos elegidos, á quienes no abandonó para ir á presentar sus homenajes al Rey. Su vida privada no es ménos admirable que su vida pública. El estudio y la conversacion eran su placer favorito; se complacia en la sociedad de los hombres juiciosos, y de los cuales no se debe desconfiar; pero despreciaba á esos espíritus que brillan por sus agudezas y quieren decidir de todo sin haber profundizado nada; era sensible á las producciones superiores y naturales del espíritu: le gustaba la lectura de los buenos libros, y no le desagradaba dar su opinion acerca de ellos. Su mesa era generalmente sóbria y frugal; miéntras comia le agradaba divertirse, le gustaban las chanzas y las usaba él mismo de una manera muy picante, pero siempre con juicio y gracia: habia pocos que supiesen contar tanto y tan bien como él. Así es como llevó en París una vida sencilla, á semejanza de los héroes de la antigua Roma, que no se distinguieron por ninguna señal exterior. Puede juzgarse de la lealtad de Turena por el hecho siguiente. Pasando una tarde en coche por los arrabales, fué atacado por unos ladrones que le detuvieron. Habiéndoles prometido pagarles cien luises, le dejaron una sortija de un precio muy inferior; al dia siguiente, en los momentos en que se verificaba una grande recepcion en su casa, uno de aquellos bribones se atrevió á presentarse para decirle al oido cumpliese su palabra. El vizconde mandó entregar la suma al malvado y le dejó tiempo para marcharse. Refirió esta aventura despues de su partida, añadiendo que se deben cumplir inviolablemente las promesas, y que un hombre honrado no puede faltar á su palabra ni áun á un ladron. (*Historia de la vida de Turena*, por el abate Raguenet; La Haya, 1738, tomo IV.) Su ejemplo tuvo poco despues imitadores en su familia. Su sobrino Enrique Cárlos de la Tremouille, príncipe de Tarento, hizo ab-

juracion el 3 de Setiembre de 1670 en manos de Enrique Arnaud, obispo de Angers: era hijo del duque de Thonars, que habia renunciado al calvinismo durante el sitio de la Rochela, y hermano del piadoso abate de la Tremouille. El príncipe de Tarento hizo tambien instruir á sus hijos en la religion católica, y su hijo mayor Cárlos, duque de Thonars, hizo abjuracion un mes despues que su padre en manos del mismo prelado. — S. B.

TURGOT (S.). Nació este bienaventurado en Escocia hácia el año 1045. Perteneció á una familia tan antigua, que contaba entre sus ascendientes á Togut, rey de Dinamarca, cuyo reinado se remonta á una época mil años anterior á la era cristiana. S. Turgot, religioso y hombre de estado á la vez, fué abad del monasterio de Dunelm y primer ministro del rey Malcolm III. Los historiadores dinamarqueses y de otros países alaban su capacidad como estadista, su valor y su elocuencia. Hector Boccio le llama *Vir sanctissimus eruditissimusque*. Entre otras obras, escribió dos libros muy apreciables, el uno es una *Vida del rey Malcolm y de la reina Margarita*, en lengua vulgar: *lingua materna*, dice Pitseus, *sed eloquentiâ quâdam Demosthenianâ*. El otro, en latin, es una *Historia del monasterio de Dunelm*, en la que comprende Turgot una parte de los Anales de Escocia. Fué nombrado obispo de S. Andrés, y en esta dignidad murió, y en 1115 fué canonizado. Su fiesta se halla señalada en los calendarios ingleses el 14, y en los escoceses el 22 de Setiembre, segun su biógrafo Mr. Durozoir. — C.

TURIANO (S.), obispo y confesor. Nació este bienaventurado en la diócesis de Vannes, y habiendo ido á Dol en su juventud, fué educado por San Tiarmel, que era á la vez abad de S. Sanson y obispo de Dol. Este prelado le confirió despues las sagradas órdenes, y posteriormente le hizo su vicario y le consagró por su coadjutor. Muriendo el año 733 San Tiarmel, fué colocado Turiano en su lugar, y se hizo desde luego recomendable por su piedad, su penitencia, su celo, su caridad, su fervor y su firmeza en mantener la disciplina. Murió S. Turiano en la paz de los justos el dia 13 de Julio del año 749, ilustre en milagros, en los que áun despues de muerto se ha manifestado la omnipotencia divina. — C.

TURINGA (Conrado de). Gran maestre de la Orden teutónica en 1239, era hijo del Landgrave y tuvo que sostener una larga guerra contra el duque de Pomerania Dantzick, que envidioso de los progresos de la Orden, les sublevó los neófitos de algunas provincias prusianas; pero hubo de arrepentirse de su envidia y pedir la paz á los teutones. Inocencio IV cedió á esta Orden toda la Prusia, que tan bien habia sabido defender, empleando esta fórmula para dar la investidura al gran maestre: *Te investimus cum nostro anillo*. Conrado murió en 1244, sucediéndole Enrique de Hohenloe. — S. B.

TURLOT (Francisco Claudio), antiguo vicario general de la diócesis de

Nancy, nacido en Dijon en 1745 de una ilustre familia de magistrados, comenzó educando al abate de Borbon, hijo natural de Luis XV, al que acompañó en un viaje á Nápoles, donde murió su discípulo en 1787. Turlot fué tambien capellan de madama Victoria, y empleado desde 1796 en la Biblioteca Real de Francia. Murió el 21 de Diciembre de 1824. Publicó, aunque bajo el velo del anónimo: *Estudios sobre la teoría del porvenir*, ó *Consideraciones sobre las maravillas y los misterios de la naturaleza*, *etc.*; París, 1810, dos vol., 8.°, obra digna de los elogios que la han prodigado los periódicos. Dejó tambien: *La instruccion*, *obra destinada á completar los conocimientos adquiridos en los liceos*, *colegios y casas de educacion*; París, 1816 y 1819; la cual indica la eleccion de los mejores autores y de las mejores ediciones.—*Abelardo y Eloisa*, *con una noticia del siglo XII*, *comparado bajo todos aspectos con el siglo actual y una vista tal y como era á la sazon*; 1822, en 8.°—S. B.

TURLOT (Nicolás), licenciado en sagrada teología, fué sucesivamente párroco, canónigo, arcipreste y arcediano de la iglesia de Namur; preboste despues de la misma iglesia, y por último, vicario general durante once años. Murió en 17 de Enero de 1651, despues de haber desempeñado todos estos cargos con toda la exactitud que puede esperarse de un digno ministro del Señor. Escribió: *Tesoro de la doctrina cristiana;* Lieja, 1631, en 4.°, en francés; Bruselas, 1168, en 4.°, en latin, reimpresa muchas veces en Francia, en particular en Lyon. Esta obra es á propósito para la instruccion del pueblo, en particular del campo, y bajo este punto de vista se la perdonan sus numerosas negligencias y la excesiva sencillez de su estilo.—S. B.

TURMEDA (Fr. Anselmo). Natural de Montblanch ó de Lérida, fraile francisco. Apostató de la Orden, juntamente con Fr. Pedro Marginet, monje de Poblet, y huyendo de su convento de Montblanch, se entregó á los vicios. Convertido Marginet al cabo de dos años, en 1413, Turmeda se fué á Túnez, donde renegó de la fe y siguió la secta de Mahoma, predicando y explicando en público el Alcoran. En este estado se le apareció el P. Marginet, que le reprendió sus crímenes; y habiendo hecho penitencia, predicó el Evangelio, por lo que el rey de Túnez le mandó cortar la cabeza por los años 1419. Escribió en catalan y en verso un librito de *Máximas morales y cristianas*, sumamente precioso, que desde tiempos antiguos hasta hace pocos años se ha solido poner en manos de los niños para aprender á leer, y vulgarmente llamado *Franselms*, y lleva este título: *Libre compost per Fra Anselm Turmeda ab la oració de S. Miguel*, *lo jor del judici*, *y la oració de S. Roch y de S. Sebastiá*; en 12.° Comienza: *En nom de Deu sic y de la gloriosa humil Verge Maria*, *Llibre compost en Tunes por lo reverent pare*

Fr. Anselm Turmeda, en altra manera nomenat Abdalá, de alguns bons ensenyaments, etc.—En nom de Deu omnipotent- Vull comenzar mon parlament. Qui aprendrer vol bon nodiment.—Aquest seguesca.—Primerament quam seras batejat.—Creuras que la divinitat—Es un esser en trinitat.—De les persones, etc. En el *Indice de los libros prohibidos*, publicado por el Sr. Arzobispo de Toledo é inquisidor general, impreso en Madrid en 1583, por Alonso Gomez, se lee en la letra L. *Libro llamado del Asno de Fr. Anselmo Turmeda.* No ha podido hallarse más noticia de este libro, sino que se imprimió en Barcelona el año 1509, en 4.°, con este título: *Disputa del Ase contra frare Enselme Turmeda sobre la natura et nobleza dels animals.* En la *Biblioth. Inst.*, tomo V, pág. 288, se cita: *Les disputes d'une asne contre Anselme Turmeda;* Lyon, 1544, en 16.°, y tambien *La rebanche et contre dispute de frère Anselme Turmeda contre les bêtes;* por Mathurin Maurice; Paris, 1554, en 16.° En la biblioteca del Escorial, N I-13, se halla el siguiente poema limosin: *De les coses que ha de esdevenir, seguns alguns profets, é dits de alguns estrolechs, tant del fets de la Esglesia é dels regidors de aquella é de lurs terres é provincies, etc.* Véase Bayer en la nota al artículo *Arnaldus de Podio B. V.* entre los escritos de edad incierta. Finistres, tomo III, pág. 284; Serra Fines, pág. 177.—A.

TURMO y Palacios (D. Manuel). Nació en Zaragoza el año 1720, bien que su familia era originaria antigua y distinguida en el condado de Ribagorza. Estudió en la universidad de su patria la filosofía y la teología, y en ella recibió el grado de doctor teólogo en 10 de Octubre de 1745, y el de maestro en artes en 6 de Diciembre de 1752, con particular elogio de su mérito, y con el mismo enseñó filosofía en la expresada universidad desde aquel año hasta el de 1757, en que pasó á la cátedra de teología de Durando. En 3 de Setiembre de 1763 ascendió á la de Biblia, y despues á la de vísperas de aquella facultad, en la que se jubiló en Abril de 1787. Su enseñanza fué sábia y exacta, y del mismo modo siguió las oposiciones á curatos y prebendas. En 6 de Diciembre de 1754 se posesionó de una racion penitenciaria de la Seo de Zaragoza, que le confirió su cabildo metropolitano mediante oposicion, y del mismo modo obtuvo en 22 de Mayo de 1764 la canongía penitenciaria de dicha santa iglesia. Ejerció asimismo el cargo de visitador general de este arzobispado en sede vacante, y el de teniente de vicario general de ejército en esta diócesis. De la misma fué examinador sinodal, y de las de Huesca, Jaca y Solsona calificador del Santo Oficio, regidor presidente del hospital de Convalecientes de Zaragoza, é individuo de la Sociedad Aragonesa de Amigos del País, donde tuvo el cargo de Vicecensor. En la oratoria sagrada no careció de destinos; acreditando constantemente su asombrosa extension de estudios, su bien lograda aplicacion, su sólida vi-

veza y su acrisolada crítica, como se explica el erudito Dr. D. Vicente Aramburu de la Cruz, del Consejo de S. M., su ministro del crímen de la Real audiencia de Aragon, en su *Historia cronológica de nuestra Señora del Pilar*, pág. 403. Murió en Zaragoza, miércoles 27 de Febrero de 1788, cerca de las diez y media de la noche, siendo individuo de la Academia de Buen Gusto en las ciencias y artes de dicha ciudad. Las obras que escribió, y las cuales le recordarán siempre en la república de las letras, son las siguientes: *Disertacion de la cronología, y mayor ó menor probabilidad de los tres principales cómputos hebreo, griego y samaritano;* que leyó en dicha academia desde 4 de Mayo de 1759, 17 de Mayo del mismo, 1.° de Junio y 24 del mismo, en cuyas sesiones se finalizó la primera parte sobre los ciclos, períodos, épocas, eras griegas y latinas, era de España y principio de la cronología. Continuóse la segunda parte sobre la mayor ó menor probabilidad de los tres cómputos hebreo, griego y samaritano el 22 de Agosto y 5 de Setiembre, en que se terminó la segunda parte de esta docta y difícil disertacion, como consta de las actas de la misma Academia, págs. 85, 86, 87, 88 y 90. Habiendo el P. Mtro. Risco, continuador de la *España Sagrada*, publicado en 1775 el tomo XXX, donde trata del estado antiguo de la santa iglesia de Zaragoza, á cuyo cabildo metropolitano lo dedicó, eligió éste á su canónigo Turmo para que examinándolo, le informase lo que sobre él se le ofreciese, como lo hizo, alabando el distinguido mérito que tenia en órden al modo de tratar las excelencias de la ciudad de Zaragoza, de su santa iglesia, santos que la ilustran y del célebre monumento de nuestra Señora del Pilar, con estilo, órden y direccion los más propios; pero que le causaba novedad y extrañaba el ver excluidos del catálogo de sus obispos á S. Atanasio y otros obispos que tanto la ilustraban, y que por consiguiente era de dictámen se le significasen al autor los fundamentos y razones que habia contra su parecer, y de ello quedó encargado. Con este motivo escribió al referido P. Risco una carta con fecha de Zaragoza y Diciembre 16 de 1775, probando que S. Atanasio, Teodoro y Félix fueron obispos de Zaragoza, dejando en el estado que les corresponde á Clemente y Benzio. A este sabio y erudito escrito respondió el dicho P. Maestro, sosteniendo la negativa que habia impreso, y el mismo canónigo le repitió otra carta, con fecha de Zaragoza á 20 de Febrero de 1776, en la que, haciéndose cargo de las razones que le presentó, las satisface afianzando más su contrario sentir. Ambas cartas, en fólio, fueron depositadas en el archivo de la santa iglesia de nuestra Señora del Pilar de esta ciudad, como memorias y documentos pertenecientes á su historia y de la iglesia de Zaragoza. Las imprimió despues el Rdo. P. Fr. Lamberto de Zaragoza, en su obra *Teatro eclesiástico de la iglesia de Aragon*, tomo I, en varias páginas, para valerse de su apoyo

en los asuntos que allí trata. Escribió Turmo tambien diferentes *Sermones*, que dijo en dicha santa iglesia, como el año 1765 con motivo de haberse descubierto el nuevo tabernáculo de nuestra Señora del Pilar; en la muerte del Ilmo. Sr. D. Luis Garcia Mañero, arzobispo de Zaragoza, año de 1767, que predicó en su entierro, etc. Y otros papeles así de archivo, pues fué grande aritmético, y de asuntos particulares, que se apreciaron por su utilidad y destinos. Además de los referidos, lo alaban D. José Parisano de Haro, prebendado de la santa iglesia en su *Descripcion de las fiestas de Zaragoza* con motivo del citado tabernáculo de nuestra Señora, pág. 30 y 31. D. Ignacio de Asso, cónsul general de S. M. en Guiena, en el prefacio de su obra *Clariorum Aragonensium monumenta*, pág. xv, edicion de Amsterdam, 1786; alabando allí tambien su copiosa y selecta librería, y su agradable propension en franquearla á los estudiosos, de que en esta biblioteca hay repetidos testimonios; y el P. Fr. Ramon de Husca, definidor de Capuchinos, en el tomo V del *Teatro eclesiástico de las iglesias de Aragon*, página 73, edicion de Pamplona, 1792, llamándolo sabio de primer órden.—L. y O.

TURMO Y NADAL (D. Manuel), sobrino del canónigo penitenciario de Zaragoza Dr. D. Manuel Tormo, de quien se trata en esta obra. Nació en Benavente, obispado de Lérida, el 20 de Octubre de 1758. Concluidos los estudios de las humanidades con aprovechamiento, lo tuvo en la filosofía, de la que defendió un acto mayor de conclusiones en la universidad de Zaragoza, y recibió el grado de bachiller, como los de leyes y cánones, y el bonete de doctor en esta facultad el año de 1782. Regentó tambien sus cátedras, y fué opositor á las de ambas jurisprudencias, y á las canongías doctorales de la metropolitana de dicha ciudad y de la catedral de Teruel, con particular mérito de su literatura, sin que le faltase en el desempeño de abogado de los tribunales de este reino y de los oficios de promotor fiscal, juez de pías causas, provisor y vicario general de este arzobispado, que administró con inteligencia y el genio más propio en beneficio de la piedad, equidad y lustre de las ciencias. En 27 de Abril de 1799 fué elegido canónigo doctoral de la misma metropolitana, y murió en 27 de Agosto de 1800, recomendándose su buena memoria en órden á explicar en doce disertaciones los principales puntos del Derecho civil de Aragon, segun sus fueros y práctica moderna, y en publicar unas instituciones del mismo Fuero, como consta de un índice que se ha hallado entre sus manuscritos y disertaciones, cuyos títulos son: *De tutoribus et curatoribus, eorumque munere, facultatibus et obligationibus, juxta municipales regni Aragonum, leges in sectiones quatuor partita Academico-Forensis dissertatio, cui Fori et observantiæ adjiciuntur de tutoribus et curatoribus agentes, et eruditis elluci-*

dantur animadversionibus. Lleva un prefacio, y toda la obra consta de 100 páginas en 4.°— *Disertacion de las servidumbres Reales y mera formal. Añádense los fueros y observancias que hablan sobre la materia y se ilustran con breves comentarios*; en 82 págs. en 4.°— *De forali viduitate suprestiti ex conjugibus jure regni Aragonum concessa Academico-Forensis dissertatio. Accedunt Fori et observantiæ de viduitate loquentes, notis eruditis illustrata*; en 136 páginas en 4.°—*Disertacion de los testamentos y últimas voluntades. Añádense los fueros y observaciones que disponen sobre el punto, é ilustran con breves comentarios*; en 118 págs. en 4.°— *Disertacion del contrato de tributacion. Añádense los fueros y observaciones que hablan del contrato, y se ilustran con comentarios*; en 72 págs. en 4.° Estas disertaciones componen un tomo grueso en 4.°— En otro, tambien en 4.°, delgado, se halla su obra titulada : *De succesionibus ab intestato, sive legitima juxta Municipalia regni Aragonum jura Academico-Forensis dissertatio, cui ad calcem fori et observantiæ de intentata á gente succesione subnecuntur, et eruditis animadversionibus illustrantur*; 1784, en 4.°, de 106 págs.— *De retractu legitimo, sive beneficio de la Saca, juxta foros regni Aragonum Academico-Forensis dissertatio. Accedunt Fori et observantiæ de retractu loquentes eruditis exornate animadversionibus curabit facere satis editio*; 1784, en 94 págs. Estos dos tratados llenan el referido tomo en 4.°—*Elementa juris aragonici, tum veteris, tum moderni, genuinis principiis eruta. Accedunt Fori et Aragonensium consuetudines, quæ diebus hodiernus obtinent, perpetuis commentoriis illustratæ*; este manuscrito puede formar un tomo en 4.° regular : lleva dos portadas y dos dedicatorias semejantes á su referido tio el Dr. D. Manuel Turmo. En dichos manuscritos se hallan los títulos siguientes : *Historia del derecho de Aragon en extension.—De servitutibus prædiorum.—De usucapionibus et longi temporis præscriptionibus.—De donationibus.—De testamentis.—Sobre el proceso de inventario.—Sobre los modos de adquirir.—Sobre contratos.*— Tambien tiene un tomo en 4.°, que trata de *Tratado de competencias entre las jurisdicciones eclesiástica y secular.—Modo de sustanciarlas y decidirlas, segun los fueros y estilo de Aragon.—Del oficio de canceller de competencias, su autoridad, circunstancias y demás perteneciente al mismo.* Todas son obras trabajadas con diligencia é inteligencia.— L. y O.

TURNBULL (Guillermo), abogado, secretario de la sociedad de los anticuarios de Escocia, fué recibido en el seno de la Iglesia en 1843.

TURNEBULLON (P. Jorge), de la Compañía de Jesus, natural de Escocia, no ménos célebre por sus virtudes que por su doctrina, fué profesor de teología por muchos años y canciller de la universidad; pero cuando invadió la herejía su país, le sorprendió la muerte hallándose en Reims en 11 de Mayo de 1623. Publicó : *Imaginarii circuli quadraturam catholicam*, *seu*

de Oiecto formali et regula fidei, adversus Robertum Baconem ministrum; *Rhemis apud Simonem Fregnæum*; 1628, 8.°—*In sacræ scholæ calumniatorem pros tretagonismo*; ibid.—*Commentarios in universam theologiam*.—S. B.

TURNER (Roberto). Nació en Barnstaple, en el Devonshire, de una familia originaria de Escocia. Hizo sus primeros estudios en la universidad de Oxford, desde la que pasó al colegio inglés de Douay. Allí fué ordenado de sacerdote en 1574, y fué profesor de retórica en el mismo con mucho éxito. Fué á Roma en 1576 para enseñar las bellas letras en el colegio de los Alemanes. Llamado en 1586 á Ingolstadt, tomó allí el grado de doctor en teología y fué nombrado rector de esta universidad. Guillermo duque de Baviera le admitió en su consejo privado, lo que le atrajo muchas envidias. A fin de librarse completamente de la presencia de sus émulos, se retiró á París; pero volviendo á Alemania obtuvo un canonicato de Breslaw y la plaza de secretario de Fernando de Gratz para las cartas latinas. Murió Turner en Gratz el 24 de Noviembre de 1599, en opinion de gran orador y de excelente latino. Las obras que se conocen de este sabio eclésiástico, segun su biógrafo Tabaraud, son las siguientes: *Commentaria in quædam Sacræ Scripturæ loca*.—*Vita Edmundi Campiani*.—*Vita et martyrium Mariæ Reginæ Scotiæ*; en 8.°—*Oratio et Epistola de vita et morte D. Martini à Schomberg, episcopi Eustad*; Ingolstadt, 1590.—*Oratio funebris in principem Estensem*; Amberes, 1598.—*Orationes XVII*; Ingolstadt, 1602, en 8.° —*Tractatus VII*; idem, en 8.°—*Epistolarum Centuriæ duce*; id., en 8.°—C.

TURNES (B. Bernardo de), religioso dominico. Dice la crónica al ocuparse de él, que las frecuentes enfermedades que padeció, si bien fueron motivo que le movió á dejar las prelacías de la religion, no lo fué para detener su celo siempre incansable por la conversion de los pecadores, porque es increible el fruto que hizo, no habiendo ninguno que pudiese resistir á la eficacia de su espíritu. Con estas apostólicas tareas, y mucho más con la penitencia y con el ejemplo de su santa vida, ganó tanto crédito que le seguian multitud de personas de todos estados, tanto que era preciso llevarle sobre los hombros para que no quedase sofocado del numeroso tropel. Veíase con frecuencia precisado á vestir nuevos hábitos, porque le cortaban á pedazos por devocion los que llevaba, obrando el Señor por medio de ellos innumerables prodigios y milagros. Pero todo aquel aplauso y estimacion del pueblo en nada desvaneció su espíritu, pues nunca su humildad sentia mayor confusion que cuando le aplaudian, atribuyendo la fe de las personas todos los prodigios que Dios obraba por su mediacion. Conservó hasta la muerte intacta su pureza, que segun se refiere en el Año Dominicano se verificó en el de 1299. La Orden de PP. Predicadores celebra su memoria en 4 de Octubre.—S. B.

TUROCZI ó THUROCZ (Ladislao). Nació á últimos del siglo XVIII, entró en la compañía de Jesus, y se distinguió por su virtud y su ciencia. Dejó una historia del reino de Hungría, con este título: *Hungaria cum suis regionibus*; Tirnau, 1729, en fólio, con adiciones por Estéban Katona; Tirnau, 1772, en 4.° Se encuentra en esta historia muy bien escrita en latin, una descripcion geográfica muy extensa de toda la Hungría, de sus ciudades, condados, islas, lagos, rios, fuentes, montañas, etc.; hechos muy intereresantes omitidos por muchos historiadores; anécdotas admirables, increibles, y sin embargo muy verdaderas, tales como la de la condesa Bathosi, esposa de un conde Nadasti, que en el castillo de Schenta, situado cerca de Vaag, á siete leguas de Tirnau, inmoló más de seiscientas jóvenes para su tocador, creyendo ridículamente que la sangre humana blanqueaba la tez, y que á una edad en que la vanidad de las mujeres cesa en sus pretensiones, no sólo continuó estos horrores, sino que experimentaba un grande placer en comer la carne de estas desgraciadas. El autor hace una descripcion muy pintoresca de los subterráneos de Schenta, donde se ejecutaban estos horrores. Cuando se pensó en 1767, en Tirnau, en hacer una nueva edicion de la *Hungaria*, algunos jesuitas fueron de opinion de suprimir este artículo. Pero es una verdadera ignorancia de los derechos de la historia, arrebatarla lo que ha marcado en sus fastos; debe manifestar los grandes crímenes, lo mismo que elogia las grandes virtudes: demostrar hasta dónde puede elevarse un alma grande, y cuál es la profundidad adonde arrastra el crímen: *Suis nescit*, dice Ciceron, *primam ese historiæ legem, ne quid fabri dicere audeat, deinde ne quid veri non audeat*; lib. II *de Oratore*.— S. B.

TURPIN, TULPIN ó TILPIN, al que se da algunas veces el pronombre de Juan, el cual se hizo famoso por el romance que se le ha atribuido por espacio de mucho tiempo. Se ignora la fecha de su nacimiento, ni tampoco se sabe nada de cierto sobre su patria y familia. Sábese sólo que fué monje de Saint-Denis, ántes de ser arzobispo de Reims: su nombre es el veintinueve del cuadro cronológico de los prelados de esta santa iglesia, entre Abel y Wlfar. Algunos autores manifiestan que Abel vivió hasta el año 760 de nuestra era, y algunos otros no le dan sucesor hasta el año 773, y su biógrafo cree con los Benedictinos, que murió en 751 ó 752, y tal vez desde el 748 ó 747. Sólo debe observarse, que la eleccion de su sucesor legítimo se retardó por las intrigas de un intruso, llamado Milor, del que fué necesario desembarazarse ántes, de suerte que es posible que el episcopado de Turpin no comenzase hasta el de 753, opinion del P. benedictino Rivet, que siguió el biógrafo Mr. Weis, como la más probable y á la cual nos adherimos tambien nosotros. El año 769 asistió Turpin con otros once prelados franceses al concilio de Roma, en el que el papa Estéban III hizo condenar

al antipapa Constantino. La correspondencia epistolar de nuestro Arzobispo con este Pontífice y con Adriano I, no existe ya, á excepcion de una carta que le dirigia Adriano el año 775, la cual se lee en el tomo V de la *Coleccion de historiadores franceses*, pág. 593. Restablecido el Papa, confirmó los antiguos derechos de la metrópoli de Reims, concedió el *pallium* al prelado, y le encargó tomase informe sobre Lullus, obispo de Maguncia. Turpin fué reverenciado en su diócesis como un personaje santo, y entre otras buenas obras que hizo, enriqueció la biblioteca de su iglesia é hizo copiar varios libros para ella. Obtuvo de Carlo-Magno algunos privilegios, y Trithemo y otros escritores añaden que fué el secretario de este príncipe, su amigo y su compañero de armas; pero allí empiezan los detalles fabulosos é indignos de la historia. Cuéntase, por ejemplo, que Cárlos enamorado furiosamente de una mujer que habia muerto, el Arzobispo buscó el momento favorable de visitar á la difunta, y que encontrando un anillo sobre su lengua, se apoderó de él, y vino á ser por su medio él mismo el objeto de la pasion del monarca, hasta que arrojado el anillo á un lago, Carlo-Magno, prendado de los encantos de este sitio, hizo construir en él un palacio, un monasterio y un sepulcro, en el que queria se le enterrase. No es fácil tampoco determinar el año en que murió Turpin, y varían las conjeturas, entre 788, 794, 800, 811 y 830, etc. Suponiendo, como lo hemos hecho, que su instalacion en la silla de Reims sea el año 753, y observando que fué arzobispo más de cuarenta años, segun Hincmar, y cuarenta y siete segun Flodoart, puede concluirse con los autores de la *Nueva Gallia Cristiana* (tomo IX, pág. 28), que murió en 794, ó bien con el padre Rivet, que ha vivido hasta el 800: preferimos esta última fecha, pero sólo como aproximativa. Turpin fué enterrado en su iglesia, é Hincmar le compuso un epitafio en diez versos latinos. Quedó vacante el arzobispado de Reims los primeros años del siglo IX; Carlo-Magno, pues, le retenia bajo su poder, y esto bastaria para refutar la opinion de los que prolongan la vida de Turpin hasta Luis *el Afable*. En 808, á lo más, Carlos permitió á Wlfar suceder á Turpin en su iglesia: este fué predecesor de Ebbon, que fué depuesto, reemplazándole Hincmar. Réstanos hablar del libro que lleva el nombre de Turpin, pero del que no es ciertamente autor este prelado. La caballería se manifiesta en este libro con formas y caractéres que están muy léjos de ser las de sus tiempos. La palabra *Lotaringia* que en él se lee, no existia ántes del año 901; muchos nombres de tierras señoriales que allí se mencionan, han sido inventadas despues de Carlo-Magno; hállanse en el libro expresiones sacadas del oficio de S. Martin, escrito el año 930, y se hace tambien mencion en él de canto musical, escrito sobre cuatro rayas, práctica que no se remonta más que hasta el siglo XII, segun *Guido de*

Arezzo (XIX, 88). En fin, ninguno de los autores que han escrito desde el año 800 al 1000 tuvieron conocimiento de esta *Crónica*, que tan célebre llegó á ser despues, y que, á pesar de cuanto pueda decirse en contrario, no es anterior de modo alguno á la primera milésima de nuestra era, como pretende Marca, por lo que debe rechazarse la opinion de Papire-Masson, que la creia compuesta poco despues del reinado de Cárlos *el Calvo*. Segun Mr. Weis, la *Crónica* esta pertenece á fines del siglo XI ó principios del XII, y áun pudiera admitirse la fecha del año 1092, propuesta por algunos autores, la cual sería tanto más conveniente, cuanto que es la época de los primeros proyectos de las Cruzadas. Háse dicho tambien que se habia escrito bajo el pontificado de Calixto II (1109-1124) y áun pretendió Cas-Oudin probar que este Pontífice fué su redactor, fundándose sólo, tal vez, en que el papa Calixto la declaró auténtica en 1122, y lo asegura Rolewink, en el *Fasciculus temporum*. Si esta asercion prueba alguna cosa, es que este romance se habia esparcido á principios del siglo XII, pasando desde entónces por obra de Turpin. Existen manuscritos de esta obra de este siglo, y algunos quizá del precedente, y muchos del XIII y de los dos siguientes. Hácia el 1160, Juliano, arzobispo de Toledo, encontró uno en la abadía de Saint-Denis; y pocos años despues Geoffri, prior de Vigeois, recibió otro ya muy antiguo que le mandaron de España. La biblioteca Lauretana posee tambien uno muy antiguo, y Catel califica lo mismo los que se conservaban en su tiempo en Languedoc. Vosius cita copias antiguas en Cambridge y Amsterdam; Lamberto indica las variantes de los que se conservan en Viena de Austria; y S. Pelayo, á mediados del último siglo, dice que habia visto trece copias en la biblioteca del Rey en París. La edad ó fecha de esta *Crónica* se diferencia mucho entre los autores. El primero que habla de ella es Rodolfo de Tortaine, monje de Fleury, que escribió desde 1096 á 1145; fué conocida por Godefroi de Viterbo en el siglo XII; de Vincent de Beauvais en el siglo XIII, y despues del Dante y de un gran número de romancistas y poetas, italianos, franceses y españoles. Hállanse muchas noticias de esta obra en varios libros y hasta se ven sus huellas en producciones de las artes. Ella, por ejemplo, ha dado motivo á los asuntos de los bajo-relieves, á dos grandes botellas de oro regaladas al emperador Cárlos IV por el rey de Francia Cárlos V, que describió Cristino de Pisan. La más difícil cuestion sobre este libro sería la de averiguar quién fué su verdadero autor, pues que negamos este hecho al arzobispo Turpin y al papa Calixto II. Lebeuf y Rivet proponen como verdadero autor á un canónigo de Barcelona ó á cualquier otro español, fundándose en que este libro recomienda la devocion á Santiago de Compostela con mucho empeño, observándose al propio tiempo, é infiriéndonos á los españoles con grave in-

justicia esta ofensa, de que España es la cuna de muchas obras supuestas, y en particular de las famosas falsas decretales. Estas razones no son perentorias, puesto que las decretales de Isidoro han precedido al ménos tres siglos á la Crónica llamada de Turpin, y es necesario que ésta haya tenido por único fin sostener los intereses de la iglesia de Santiago. Más plausible nos parece la conjetura de Gui Alard, dice el biógrafo Mr. Weis, que la cree escrita en 1092 por un monje de S. Andrés en Viena del Delfinado; pero faltan reseñas positivas sobre este punto. La obra fué traducida del latin al francés desde 1206 á 1207 por un clérigo llamado Jehans, al servicio de Renaud, conde de Bolonia, y por Miguel ó Mikien de Hannes, que no hizo tal vez otra cosa que dar la órden de emprender este trabajo. Una version ménos antigua, debida á Roberto de Gagrin, se imprimió en Paris en 4.° y sin fecha. Reprodújose la impresion en la misma ciudad en 1527 en 4.°; en Lyon en 8.°, en 1583. El texto latino no se publicó hasta 1566, y lo fué en la coleccion en fólio, publicada por Schord en Francfort sobre el Mein, y volvió á aparecer en una coleccion dada por Reuber, en fólio, en Francfort el año 1584, y en Hanau en 1619. Mr. Ciampi publicó en Florencia en 1822 una edicion en 8.°, precedida de una disertacion que presenta á este libro, no como auténtico, ni muy antiguo, sino como un cuadro fiel de las costumbres del siglo IX; pero nosotros, dice el biógrafo Mr. Daunou, al que seguimos, sólo reconocemos en él las costumbres de los siglos XI y XII, que se diferencian mucho de las de aquel. Este libro se refiere, dice Mr. Daunou, al viaje de Carlo-Magno á la Tierra Santa, zurcido tambien hácia fines del siglo XI, probablemente por un monje de Saint-Denis, con intencion de acreditar las reliquias trasportadas de Aix-la-Chapelle á esta abadía, y de excitar una expedicion á Palestina. El libro del pretendido Turpin no tiene por objeto más que las expediciones de Cárlos y de su sobrino Rolando ó Rotolando á España en 778; pero este fondo histórico está casi desconocido en medio de los detalles imaginarios que le envuelven, y cuya mayor parte son inventivas del autor, que los sacaria tal vez de los autores que habian escrito las crónicas en que hay cosas maravillosas en el siglo IX, tales como Soleon, Haucon y Occon nieto del primero. Considerada en conjunto esta crónica, se parece mucho en su estilo y carácter al de la expedicion de Cárlos á la Tierra Santa, y ambos pertenecen al gusto literario en que se escribió la vida de Merlin el Hechicero, escrita por Galfrid en el siglo XII ó Geoffroi de Monmouth, y ambos se colocan al frente de una de las tres clases de las historias y romances de caballería, á saber, de la que distingue el nombre de Carlo-Magno. El libro atribuido á Turpin se titula con bastante inexactitud: *De vita Caroli-Magni et Rolandi.* Despues de una dedicatoria ficticia á Leoprandus, dean de Aix-la-Chapelle, se halla dividido en 32 ó en

33 capítulos, llenos de cuentos pueriles y de aventuras quiméricas; pero se ven entre ellos trozos que los manuscritos más antiguos no contenian, y que se han añadido en las copias sucesivas: tales son un Suplemento á las expediciones de Rolando, la descripcion de las artes liberales, el recitado de la muerte de Cárlos, la relacion de la del mismo Turpin, que se supone falsamente que sobrevivió al monarca. M. Ciampi, que es el último editor, ha publicado en 1823 en Florencia, en 8.°, una nueva edicion del libro que lleva el nombre de Philomena y el título de *Gesta Caroli Magni ad Carcassonam et Narbonam*, produccion que se une á la del falso Turpin, pero que parece ser por todos sus rasgos del siglo XII ó principios del XIII, y áun podria suponerse que se habia escrito en lengua romana. Puede consultarse sobre Turpin y sobre la obra que ha tomado su nombre, *la Biblioteca de los Romancistas*, Julio 1777: las *Memorias sacadas de una gran Biblioteca*, tomo F. ; el *Diario de los sabios*, Noviembre, 1824, pág. 668; y la *Biografía universal de Michaud*.—C.

TURPIN DE CORMIER, párroco de la Trinidad de Laval, fué guillotinado en esta ciudad el 21 de Enero de 1794 con otros trece sacerdotes. Las víctimas tenian que pasar junto al cadalso, que se hallaba levantado constantemente, ántes de llegar al tribunal. Despues de las preguntas de costumbre, los jueces dijeron á cada uno de los acusados:—Has hecho el juramento de 1791, prescrito por la Constitucion civil del clero? Has hecho el juramento de libertad é igualdad? Quieres prestar estos juramentos? Quieres ser fiel á la república, observar sus leyes, y en consecuencia no profesar religion ninguna y sobre todo la católica? Todos los santos mártires contestaron negativamente. El presidente del tribunal preguntó despues á Mr. Turpin de Cormier:—Eres tú el que ha inducido á los sacerdotes á no prestar el juramento?—Cuando se nos exigió, le contestó, nos reunimos para deliberar, y convinimos en que nuestra conciencia no nos permitia prestarle.—Cuando se hubo terminado el interrogatorio, el acusador público, sacerdote intruso, pidió la pena de muerte y añadió: En cuanto á Turpin de Cormier, párroco de esta municipalidad, que es quien ha fanatizado al clero, pido que sea ejecutado el último. El presidente del tribunal sancionó la pena, y se hicieron los preparativos para la ejecucion. Miéntras tanto mandaron retirar á los catorce presos á una sala de la escribanía y allí, se dice, se confesaron unos con otros en el tiempo que los dejaron tranquilos. Al salir del edificio para ir al cadalso, M. Turpin de Cormier iba á la cabeza de las víctimas, y cuando llegaron al pié de la guillotina, los verdugos le empujaron por detrás para ejecutarle el último. Subió en efecto el último al cadalso, despues de haber recitado el *Te Deum*, y ántes que le ataran en la tabla ensangrentada de sus hermanos, la besó con respeto. *Memorias eclesiásticas*, *etc.*,

por M. Isidoro Boullier, párroco de la Trinidad de Laval, 1846.—S. B.

TURPINO (S.), obispo de Reims, segun Ferrario, que le cita en el Catálogo de los santos que no constan en el Martirologio Romano en 28 de Enero.—S. B.

TURQUET (Luis), historiador, nació en Lyon hácia el año 1639. Dejó una *Historia del reino de Nápoles: Institucion de una mujer cristiana en la adolescencia, el matrimonio y la viudez*; y tradujo la obra de Agrippa: *De vanitate scientiarum*, en la cual se permitió cambios que no aumentan ciertamente la belleza del original.—S. B.

TURQUETUL (N.), abad de Croiland en Inglaterra, que floreció en el siglo X y fué de la casa real del país. Despues de haber sido canciller del reino, renunció á todas las grandezas de que gozaba en el mundo, para pasar el resto de sus dias en esta abadía, que habia sido destruida setenta y cinco años ántes, y que él restableció y enriqueció, gastando en ello una parte de sus bienes, estableciendo en esta casa el siguiente método. Su comunidad, que tuvo el consuelo de ver muy numerosa, la dividió en tres edades. La primera clase comprendia los jóvenes hasta los veinticuatro años de profesion, y estos llevaban todo el trabajo del coro, del refectorio y de los demás oficios, procurando en todo complacer á sus superiores, y si entre ellos habia algun rebelde ó díscolo, se le separaba y castigaba severamente. En la segunda clase se comprendian los que habian cumplido los veinticuatro años hasta los cuarenta de profesion, y se hallaban dispensados de la mayor parte de los oficios y aplicados principalmente á los asuntos y al gobierno de la casa. El tercer órden se componia de los ancianos desde los cuarenta á los cincuenta años de profesion, los cuales estaban dispensados de las funciones del coro, á excepcion de las misas, y de ir al claustro ó al refectorio, y de todas las obediencias exteriores, como de provisor, procurador, etc. Si habia alguno que pasaba ya de los cincuenta años de profesion, se le daba un aposento en la enfermería con un criado para servirle y un novicio que comia con el padre, tanto para que se instruyese á su lado, cuanto para consuelo del anciano, que iba al coro, al refectorio y por toda la casa, cuándo y cómo le parecia: no se le hablaba de ningun asunto que pudiese incomodarle ó entristecerle, y se le dejaba pasar en paz esperando el fin de su vida. Con tan sabio reglamento, el abad Turquetul y los solos cinco monjes que él habia encontrado en este monasterio, vivieron más de cien años, y uno de ellos, llamado Clerambaut, llegó á morir de ciento cuarenta y ocho años, como puede consultarse en la *Historia de la abadía de Croiland*, por Ingulfo, y en el tomo XII de la *Historia eclesiástica* de Fleury.—C.

TURREL (Pedro), autor del siglo XVI. Obtuvo tan grande reputacion,

que las ciudades de Dijon y de Autun se disputaron la honra de haber mecido su cuna; pero él mismo, en una de sus obras, decide la cuestion en favor de Autun. Sus principales conocimientos eran en astronomía, y todavía más en astrología, segun se deduce de los títulos de sus dos obras, el primero de los cuales es: *Fatales predicciones de los astros y su disposicion sobre la region de Júpiter, llamada ahora Borgoña, para el año 1529 y otros muchos años sucesivos.* El título de la segunda es: *El período, es decir, el fin del mundo, con la disposicion de las cosas terrestres por virtud de los cuerpos celestiales.* Este pequeño libro le atrajo muchas desgracias, y parece las aguardaba el autor, pues no le puso el lugar ni la fecha de su impresion, ni su nombre, ni el del impresor. Bayle asegura que se imprimió en 1591; en un principio se publicó en latin, pero nunca se ha conocido otra traduccion francesa más que la hecha por el mismo autor. Turrel fué citado ante el tribunal de Dijon, donde enseñaba con mucha celebridad, y acusado de irreligion; pero le defendió Pedro Chatel, que habia sido discípulo suyo, y obtuvo su absolucion. Se ignora el año exacto de su muerte. Tambien dejó un *Computus novus* para uso de los eclesiásticos; Lyon, 1529.—S. B.

TURRELLA (D. Ponce de), obispo de Tortosa, hijo de Guillermo de Turrella, cuya lápida sepulcral se conserva aún en un ángulo del claustro, debajo de nuestra Señora llamada de la Verdad. Fué elegido por el cabildo, siendo prior de esta iglesia, á la muerte de D. Gombaldo, su tercer obispo, y debió ser su consagracion ántes del 22 de Marzo del año 1213, pues en este dia le expidió el rey D. Pedro II de Aragon un privilegio de inmunidad desde Lérida. La copia que existe de este documento no expresa el año; mas habiendo muerto D. Pedro en 13 de Setiembre de 1213, es indudable que D. Ponce era ya obispo en el mes de Marzo anterior, pues que en él se concedió este privilegio. En 1220 expidió un breve el pontífice Honorio III, en el cual, entre otras cosas, manda que en esta iglesia se determinen los negocios por la resolucion de la mayor parte del cabildo, segun la regla de S. Rufo. Por los grandes servicios que prestó el obispo D. Ponce al rey don Jaime I de Aragon en la conquista del reino de Valencia, en la cual le conceden los historiadores una parte muy principal, le concedió aquel Rey, hallándose en el sitio de Peñíscola á 3 de las nonas de Setiembre de 1225, un notable privilegio, extendiendo en gran manera por aquella parte los términos de su diócesis, haciéndole además donacion de algunas poblaciones que aún dominaban los moros, «no precisamente, dice el P. Risco en su *España Sagrada*, tomo XLII, pág. 134, porque dió su auxilio al rey D. Jaime para la conquista de estos pueblos, sino porque este príncipe y sus predecesores tenian sabido que todo el territorio desde Tortosa á Almenara era diócesis de ésta ántes de la irrupcion de los árabes.» En efecto, así se

ve en la escritura con que el rey D. Alfonso dotó esta iglesia en el dia de su consagracion, pues dice que con el consentimiento de la reina Doña Sancha y de todos los obispos y príncipes del reino, restablecia y confirmaba los antiguos límites de este obispado, y que conforme á estos daba á la iglesia de Tortosa á Almenara, Nules, Onda, etc., con sus términos; y señalando los que le tocaban por la parte de Cataluña, nombra á Tivisa, Pratdip y Coll de Balaguer hasta el mar. Del mismo año es la escritura de donacion que el rey D. Jaime I hizo de Miravet y Jufera, como igualmente de ciertas casas de Peñíscola, cuya escritura está fechada á 13 de Agosto del citado año. Las expediciones militares no impidieron á D. Ponce asistir á los concilios provinciales de Lérida en 1229 y de Tarragona en 1230; pero sin perder de vista nuestro prelado los intereses y bienestar de su esposa, pues como temiendo lo que despues sucedió, pidió y obtuvo en 1235 del pontífice Gregorio IX la confirmacion de todas las donaciones hechas hasta entónces á su iglesia. Sin embargo, á pesar de esta precaucion y de los méritos que habia contraido nuestro Obispo, no se tardó mucho en disputarle algunas donaciones, que pasada la necesidad parecieron exorbitantes. Firmóse al cabo escritura de compromiso en Valencia á 12 de Julio de 1242, en que fueron jueces el arzobispo de Tarragona D. Pedro de Albalat y los obispos Vidal de Vich y Ferrer de Valencia. Quedó entónces por Tortosa la villa de Almazora y una alquería llamada *Benisimcayram*. Alejado de aquellos contornos el estrépito de las armas, volvió D. Ponce la atencion al gobierno interior de su iglesia hasta el dia de su fallecimiento, que fué á 29 de Agosto del año 1254, segun la inscripcion que tiene en su sepulcro, colocado en el claustro de la catedral, como los de sus antecesores, de la que se puede leer lo siguiente:

Pontius..... factus toto..................................
Archimandrita laudabilis........................ vita
Hic de Durella dictus sedansque rebella
Mille ducentessimo sunt si quinquaginta ponantur
Quatuor appositis anni tot recte probant
A Christo nato spiritus exiit ab arcto
Corpore claudantur hac tumba membra teguntur
Septembris mensis quarto dicendo Kalendis.

S. B.

TURRIANUS (P. Cosme), de la Compañía de Jesus, natural de Valencia. Marchó como misionero á la India Oriental y al Japon, con cuyo motivo escribió: *Epistolas de rebus Judicis septem ab anno MDLI ad MDLXVI.—De rebus Judicis Epistolas duas anno MDXLIX.*—S. B.

TURRIANUS (Francisco), Torres en español. Nació este religioso jesuita en 1504 en Herrera, diócesis de Valencia. Bartolomé Torres, su tio, obispo de Canarias, se encargó de su educacion, y le dirigió en su instruccion. Estudió el latin, el griego, el hebreo, la teologia y las antigüedades eclesiásticas. Habiendo ido á Roma, fué protegido en un principio por los cardenales Juan Salviati y Jerónimo Seripandi. El papa Pio IV, cuya confianza se conquistó, le envió al concilio de Trento en 1562. Cuando se trató la cuestion de permitir la comunion en las dos especies, Turrianus se opuso á ello con mucha energía. A su vuelta á Roma, entró en la Compañía de Jesus y tomó el hábito del glorioso S. Ignacio de Loyola, su fundador, el mismo dia de la Natividad del Señor del año 1566. Despues fué á viajar por Alemania, y volviendo á Roma, murió en esta ciudad el dia 21 de Noviembre de 1584. Habia visitado y registrado las más célebres bibliotecas de España y de Italia para consultar los manuscritos antiguos. Acusósele de hacer citas imaginarias; pero esta crítica fué injusta, porque despues de su muerte, sábios bibliógrafos, y entre ellos Colomici, han reconocido la existencia de los manuscritos que se pretendia habia él supuesto. Por lo demás, Turrianus no fué ciertamente un hábil crítico: sostuvo la autenticidad de las falsas Decretales, asercion que ha sido fácilmente rechazada por David Blondel. Consérvanse de él un gran número de obras teológicas y de traducciones de autores eclesiásticos, cuya lista pone extensamente Moreri en su *Diccionario histórico*; pero las principales son las siguientes: *In monachos apostatas*; Roma, 1549, en 4.° Esta es la primera obra de Turrianus, y aumentándola mucho despues, la volvió á publicar con el título siguiente: *De votis monasticis liber I; De inviolabili religione votorum monasticorum liber II*; Roma, 1561 y 1566, en 4.°—*De residentia pastorum*, Florencia, 1551, en 8.° Enseña el autor que la residencia de los obispos en su diócesis es de derecho divino, opinion que abandonó en el concilio de Trento.—*De Summi Pontificis suprà concilium auctoritate*; Id. 1551 y 1559, en 4.°—*Pro canonibus apostolorum et pro epistolis decretalibus pontificum apostolicorum. Defensio adversus centuriatores Magdeburgenses*; Id., 1572; París, 1573, Colonia, 1575, en 8.°: esta fué la obra criticada por Blondel. Todas las obras escritas por este ilustrado jesuita español, las cita Niceron en las páginas 129-42 de sus Memorias.—C.

TURRIANUS (P. Luis), de la Compañía de Jesus, natural de Alcalá, donde enseñó teología y filosofía moral por espacio de cincuenta años con grande aplauso, fué calificador del Santo Oficio, y murió en Madrid en 13 de Febrero de 1639. Publicó: *Disputationem in secundam secundæ D. Thomæ de Fide, Spe, Charitate, et Prudentia*: Lugduni per Horatium Cardon, 1627, en fól.—*De Justitia*: ibid.; per Jacobum Cardon et Petrum Cervellat, 1556,

en fól.—*Diversorum opusculorum theologiæ*: ibid.; 1625, en 4.°—*De Trinitate et de Angelis.—De pœnitentia, censuris et irregularitate.—Selectarum Disputationum.—Censura theologica per dubiorum centurias distributa*; Lyon, por Jacobo Cardon, 1654, en fól.—*Summa theologica*, etc.—S. B.

TURRIOZZI (Fabricio). Nació en Toscanelles en 1755, fué creado cardenal en 1823 por Pio VII, y murió en 1826.—S. B.

TURSELLIN (Horacio). Vulgarmente *Torsellini*. Nació en Roma. Entró en la Compañía de Jesus en 1562, é hizo los cuatro votos en 1578. Sabio y laborioso, contribuyó mucho para que floreciesen las letras en la Compañía de que habia venido á formar parte; y con estas miras se aplicó cuanto pudo al estudio de las humanidades, á las que hizo ánimo de dedicar toda su vida, despues del cumplimiento de sus deberes piadosos. S. Francisco de Borja, ex-duque de Gandía, que era entónces el general de la Compañía, alabó su resolucion, y deseaba que tuviese muchos imitadores. El P. Tursellin enseñó durante veinte años la retórica en Roma, y hubiera continuado por más tiempo en este ejercicio, á pesar de lo penoso que era, si no se hubiese juzgado conveniente que le dejase para darle el gobierno de alguna casa, para lo cual estaba en disposicion y condiciones de hacer mucho bien. Nombrósele rector del seminario de Roma, despues del colegio de Florencia, y por último del de Loreto. Murió en Roma el 6 de Abril de 1599, á los cincuenta y cuatro años de edad. La lista de sus escritos dada por el P. Oudin á Moreri, que la publicó en su *Diccionario histórico*, es la siguiente: *Compendium Grammaticæ Emmanuelis Alvarez*; Roma, y no se dice ni el año de la impresion ni el tamaño del vol.—*Oratio in funere Gregorii XIII Pontificis Maximi*: Roma, 1583.—*De Obelisco Vaticano carmen*; Roma, 1586.—*Præfatio in Orationes Petri Joannes Perpiniani*; Roma, 1587, en 8.°, con los *Discursos* del P. Perpiniano. Contiene este prefacio el elogio del P. Perpiniano y una idea de su elocuencia. Está precedido de un Epítome dedicatorio al príncipe Eduardo Farnesio, pero que es del P. Francisco Bence ó Bencius.—*De Vita Francisci Xaverii, qui primus é Societate Jesu in India et Japonia Evangelium promulgavit, libri quatuor*: Roma, 1594, en 8.° Esta edicion, hecha en ausencia del autor, está plagada de faltas, lo que obligó al P. Tursellin á corregir la obra, aumentarla y hacerla casi nueva; y de este modo produjo la edicion que se hizo en 4.°, en Roma, el año 1596. En lugar de cuatro libros tiene esta edicion seis, y á ella siguió la de Lieja, de 1597, en 8.°: de Lyon, en 1607, en 8.°: Colonia, 1610 y 1621, en 12.°: de Douai, 1621, en 12.°: de Rouen, 1676, en 12.° Serguglielmi dió una traduccion de esta obra en italiano, en Florencia, en 1612, en 4.°, y hay una francesa, publicada en Douai, en 1608, en 8.°—*Francisci Xaverii epistolarum, libri quatuor, in latinum conversi ex hispano*: Roma, 1599, en 4.°:

Maguncia, 1600, en 8.º: Amberes, 1557, en 12.º: París, etc. Luis Abelli publicó una edicion de esta obra en francés; París, 1660, en 8.º y no fué la primera traduccion, pues que en 1628 se habia publicado ya una por Cramoisy, en 8.º—*Lauretanæ historiæ libri quinque*: Roma, 1597, en 4.º: Maguncia, 1598, en 4.º: 1599 y 1605, en 8.º: Tours, 1605, en 12.º: Pont á Mouson, 1614, en 12.º: Rouen, 1617 y 1668: Venecia, 1716, en 12.º Con una adicion ó apéndice de Pedro Pablo Raffaelli, canónigo de Loreto. Esta obra se ha traducido en francés con el siguiente título: *Historia memorable de Nuestra Señora de Loreto, compuesta en latin y dividida en cinco libros por el P. Horatio Tursellino y traducida al francés por N. D. L.*: París, 1600, en 8.º Tambien se ha traducido en italiano por Bartolomé Zuchi; en Venecia, en los años 1601, 1604 y 1629, y en español por Juan de Rojas, jesuita. El traductor italiano añade un quinto libro. El P. Pedro de Roest, jesuita de Nimega, hizo la defensa de esta obra en un libro titulado: *Apologia pro Deiparæ Virginis Mariæ camerâ, et Historia Lauretana, et pro Horatio Tursellino, contra idolum Lauretanum Mathiæ Berengerii in* 4.º—*De particulis latinæ orationes libellus*: Roma, 1599, en 12.º, cuya obra ha sido frecuentemente reimpresa despues, é insertada en la coleccion titulada: *Linguæ latinæ thesaurus, sive clarissimorum virorum observationes selectæ in linguam latinam*: en 1707, en 4.º Sin fundamento alguno Mr. Baillet, en su *Juicio de los sabios, de los gramáticos*, número 619, y otros despues de él, pretenden que este escrito del P. Tursellin es de un antiguo gramático llamado Scaurus. No se lee en parte alguna que ninguno de los dos Scaurus, padre é hijo, antiguos gramáticos, hayan hecho tratado alguno sobre las partículas. Mr. Baillet confundió con ellos á Antonio Schorus, gramático moderno, natural de Amberes, que murió protestante en Lausanne en 1552. Este habia prometido, en efecto, un tratado *De particulis*; pero no se ha encontrado entre sus papeles. Además todo gramático puede muy bien hacer un tratado sobre esta materia, y el P. Tursellin tenia sobrada capacidad para crear esta obra sin necesidad del socorro de ningun otro: puede consultarse sobre este particular la nota de M. de la Monnoye en el lugar citado por M. Baillet.—*Nomenclator vocum latinarum*: Roma, 1605, en 8.º—*Epitome historiarum à mundo condito usque ad annum* 1598: Douai, 1623, en 12.º: Colonia, 1624, 1627 y 1711, en 12.º Esta obra se ha impreso además en Lyon, París, Caen y en Holanda. La última edicion que se conoce de ella, es la de París, 1726, en 12.º Tambien ha sido traducida en italiano por Ludovico Aurelio; Perusa, 1633, en 12.º: Roma, 1637, en 12.º, y en Venecia, 1654, con una continuacion hasta el 1650. Juan Tournet, Luis Coulon y el abate Laguian, tradujeron esta misma obra en francés. La traduccion del primero es de París, 1622, en 8.º: la del segundo,

1647. La última publicada en París en 1706, tres vol. en 12.°, está ilustrada con notas históricas, geográficas y mitológicas. Las ediciones latinas que deben preferirse, son aquellas en que se halla la continuacion del Padre Jesuita Felipe Briet, que contienen los dos últimos capítulos del libro X y los libros XI y XII desde el año 1598 hasta 1661.—*Poëmata sacræ variæ tragædiæ*. El P. Tursellin ha dejado un comentario casi sobre todos los libros de Ciceron, por lo que respecta á la retórica y sobre las arengas. El P. Oudin escribió una memoria histórica del P. Tursellin y de sus obras, de la cual tomó sus noticias Moreri para el artículo que le dedica en su *Diccionario histórico*, del que hemos formado el presente.—C.

TURSTIN DE CONDÉ, arzobispo de Yorck, nació cerca de Bayeux, y murió en 1145, despues de haber introducido en Inglaterra los monjes del Cister.—S. B.

TUSCA (Sta.), vírgen en Verona, fué hermana del obispo S. Próculo, y de ella se halla larga memoria en los monumentos de la citada iglesia. Menciónanla Augusto Valerio, obispo, y otros autores. Ferrario pone su festividad en 20 de Junio.—S. B.

TUSCANA (Sta.), viuda en Verona, parece escribió su vida Celsio Mafeo, canónigo de esta ciudad, y se imprimió en el libro de sus santos por Rafael de Bagata. Es una de las santas cuyo nombre no se cita en el Martirologio, aunque se celebra su festividad en la mencionada iglesia en 14 de Julio.—S. B.

TUSCANELLA (Fr. Ildobrandino), religioso minorita, natural de la provincia de Toscana é hijo de una ilustre familia, la cual le proporcionó una educacion correspondiente á su clase, procurando abundasen en ella los elementos de la más sólida piedad; de esta manera consiguió en un breve período hacer los mayores adelantos en el camino de la virtud, siendo ya afamado por sus prácticas religiosas áun ántes de vestir el sagrado hábito. Inútil es decir aumentaron estas desde el momento en que le tomó, no hallando nada en él que reprender sus superiores, excepto su excesivo celo, que con frecuencia tenian que contener temerosos de sus malos resultados. No se engañaron en este punto, pues, unidas sus excesivas penitencias y mortificaciones al ardor con que se entregó al trabajo y á los estudios, le pusieron en más de una ocasion en el caso de abandonarlos, temiéndose por su existencia gravemente amenazada. Pero apénas mejorado, volvia á emprenderlos con nueva fuerza y vigor, y no pudiendo por su falta de salud dedicarse al desempeño de ningun cargo, se consagró á la composicion de diferentes obras, por las que es principalmente conocido. Muerto siendo todavía jóven, sólo podemos citar uno de sus escritos, que se ha conservado por mucho tiempo y con grande cuidado en las bibliotecas de su Orden, el

cual lleva el título siguiente: *Tractatum de lege evangelica et divina, et de decem præceptis Decalogi.*—S. B.

TUSCO (Domingo). Cardenal de la santa Iglesia romana. Fué natural de Reggio, ciudad del reino de Nápoles en la Calabria Ulterior. Despues de haber sido capitan de infantería á las órdenes de Luis Segismundo, marqués de Est, y gobernador de Pavía, dejó las armas para éstudiar el derecho en Pavía, en donde fué recibido doctor en leyes. De aquí pasó á Roma, y se agregó al cardenal Cesi, del que fué auditor miéntras duró su legacion en Bolonia. En seguida se le nombró vicelegado en la misma ciudad, y despues gobernador de la misma. Llevóle el cardenal Fernando de Médicis á Florencia como auditor, y al propio tiempo fué tambien consejero de Estado. Dejando estos empleos se volvió á Roma, y el Papa le nombró prelado de la consulta y sucesivamente le hizo obispo de Tívoli en 1595, gobernador de Roma, y por último cardenal en 1598. Dimitió su obispado en 1606, en favor de Juan Bautista Tusco su sobrino, que á la sazon era obispo de Narni. Hubiera sido elevado al pontificado este Cardenal, despues de la muerte del papa Leon XI, si el cardenal Baronius no se hubiese opuesto á ello á causa de algunas palabras algun tanto libres que tenia Tusco costumbre de decir á cada paso en su conversacion. Despues se dedicó á arreglar y corregir ocho volúmenes, en los que redujo todas las materias del derecho civil y del derecho canónico á un órden alfabético y un método facilísimo. Dedicó esta última obra al papa Pio V, sucesor de Leon XI, y murió el año 1620 á los noventa años de edad. Fué enterrado en la iglesia de S. Pedro de Monte Aureo, cuyo título llevaba. Thomasini hace mencion de Tusco en sus *Elogios de Varones ilustres;* y Miguel Justiniani, en su *Historia de los obispos de Tívoli*.—C.

TUSINO (B.), mártir. Religioso franciscano del convento de Taulai en Francia, y segun otros autores de el de Villeneuve, el cual sufrió la muerte en union del B. Pablo, guardian del referido convento, hácia 1561, la cual les fué dada por los hugonotes que los encontraron al regresar á su convento despues de una mision. Ignóranse las circunstancias de su martirio y el número y nombres de la mayor parte de los compañeros del B. Pablo; pero el Martirologio Franciscano pone entre ellos en 7 de Marzo, en cuyo dia celebra la Orden Seráfica su memoria, al B. Tusino de quien acabamos de ocuparnos en este lugar.—S. B.

TUTI (V. Julio), presbítero, natural de Sena, consumado en las humanidades, erudito en las lenguas latina, griega y hebrea, muy versado en la historia, entendido en matemáticas, astrología y geografía y profundo teólogo, de cuya facultad dejó varios manuscritos; su tio el obispo de Monte Alcino le ordenó de sacerdote y nombró párroco de S. Donato y luego de

S. Jorge en su patria, no omitiendo nada de cuanto contribuye á formar un perfecto pastor y un santo eclesiástico, ya por su caridad con los pobres, ya por el celo espiritual en el bien de las ovejas, alimentándolas con limosnas, ejemplos y doctrina. La fama de su santidad se apoyaba en la práctica constante de las virtudes, particularmente la abstinencia, pues observaba desde niño siete cuaresmas en que sólo comia pan y agua, y en el año anterior á su muerte imitó á S. Benito en no gustar género alguno de carne. Su oracion por la noche era sólo interrumpida por un breve sueño, que tomaba sobre un arca sin más comodidad y abrigo que la dura tabla. Enemigo de los honores, no pudieron hacerle dejarse elevar á ellos toda la autoridad y ruegos de dos tios que tenia obispos. Prevista ya la hora de su muerte, terminó sus tareas en 8 de Enero de 1592, á la edad de setenta y siete años, lleno de méritos y abrazado con un crucifijo, dejando prevenido que en espirando cantasen los circunstantes el *Te Deum*. Sepultáronle delante de su parroquia de S. Jorge, expresando la lápida que se le puso haber estado adornado *omni virtutum, disciplinarumque genere.*—S. B.

TUTILON, benedictino del convento de S. Gall, hijo de padres nobles, y fué pintor, escultor, poeta y músico. Florencia en 880; la época de su nacimiento es desconocida y murió hácia el año 908. Apasionado á las artes, no se contentó con la instruccion que para satisfacer sus deseos podia adquirir en el monasterio de S. Gall, á pesar de que esta casa tenia la reputacion de contener en sí los más hábiles artistas de su tiempo, y que se hallaba gobernada por el sabio Notker, llamado Balbulus, que no descuidaba nada para que floreciesen los estudios propios al embellecimiento de los templos. Viajó por todos los paises en donde creyó poder adquirir conocimientos, *multas propter artificia peragraverat terras*. Sus viajes le perfeccionaron en la teoría y en la práctica de las artes; pero en todo, dice sencillamente el religioso que ha escrito su historia, se admira en él tal habilidad que nadie dudaba fuese monje de S. Gall. Luego que volvió á su monasterio ejecutó diversas obras, tanto para esta casa cuanto para los pueblos vecinos, y no tardó en adquirir gran celebridad. Cítase como obra suya, entre otras, una tapa de marfil adornada de bajos relieves, que cubria uno de los lados de un manuscrito del Evangelio escrito con miniaturas por Simtaramne, religioso del mismo monasterio, contemporáneo de Tutilon. La cubierta colocada al lado opuesto era tambien de marfil con bajo relieve de gusto y de mucho trabajo; y se cuenta de este modo: Como Tutilon esculpia en la ciudad de Metz una imágen de la Virgen, de la que á primera vista parecia que salian de sus manos facciones de fuego, segun un clérigo que lo presenciaba. Dos ángeles disfrazados de peregrinos llegaron al artista y le preguntaron si María era hermana suya ó parienta, para que pudiera reproducir su imágen con

tal perfeccion, y que al siguiente dia, en el fondo dorado que rodeaba á la estátua, se hallaron abejas doradas en relieve; juzgando que la misma Vírgen le habia adornado así para manifestar su aprobacion. Esta imágen, que figuraba estar sentada y que parecia casi viva, se llegó á hacer tan famosa por este recitado que corria de boca en boca, que expuesta á la vista de los habitantes de Metz, fué objeto de la veneracion pública. Una inscripcion que se colocó debajo de la imágen recordaba á los fieles el milagro. Dotado Tutilon de una hermosa voz, no se le empleó solo en pintar y esculpir, pues que para aprovechar sus superiores sus conocimientos músicos, le nombraron maestro de canto de los que se educaban en la abadía. Durante muchos años se cantaron en la iglesia de este monasterio himnos que pasaron por ser tambien obra suya. Luego que murió se le puso este epitafio en su sepulcro:

Virginis almificæ egregius pictor Tutelo
Escellus meritis, et pietate potens
Nemo tristis abît, qui te colit, et veneratur
Fers cunctis, placidam quippe salutis opem.

Fuese el qué fuese el grado de belleza de la Vírgen de Metz, se ve que Tutilon habia sido ricamente dotado por la naturaleza y que sólo le faltó haber nacido en mejor época. Canisius en sus *Antiq. lat.*, tomo III, part. III, pág. 215 y tomo II, part. II, pág. 567: y Mabillon, en la pág. 339 del tomo III de sus *Anales de la Orden de S. Benito*, hablan de este autor, y Mr. Emerit-David, da su biografía en la *Universal* de Michaud.—C.

TUTINI (Camilo), historiador. Nació en Nápoles hácia el año 1600; recibió las órdenes sagradas, y se ocupó en esclarecer la historia de su patria. Reunió al efecto una porcion de documentos en los archivos de la capital y de los monasterios. Nacido en un siglo en que la historia de un pueblo no era más que la genealogía de algunas familias, descuidó frecuentemente los trabajos útiles para satisfacer la vanidad de los poderosos. Sin embargo, en medio de muchos detalles insignificantes, se hallan en su obra hechos importantes y algunas ideas atrevidas. Esta innovacion le comprometió extraordinariamente con los potentados de su tiempo, hasta el punto de tenerse que expatriar, en cuyo caso se fué á Roma, en dónde continuó sus trabajos bajo la proteccion del condestable Colonna y del cardenal Fr. María Brancaccio. Murió en esta ciudad el año 1667, dejando gran número de manuscritos al cardenal Brancaccio, que los reunió en su biblioteca, legándolos en su muerte á la ciudad de Nápoles. Las obras de Tutini son: *Memorias de la vida, milagros y culto de S. Genaro*, de Nápoles, 1633, en 4.° y 1610 en 8.°—*Noticias de la vida y milagros de los dos santos Gaudioso*; idem,

1634, en 4.°—*Narracion de la vida y milagros de S. Biagio*: id., 1637, en 4.°—*Historia de la familia Blanc*; id., 1641, en 4.°, reimpresa con dos adiciones por De Lellis, id., 1670, en 4.°— *Suplemento á la apología de tres varones ilustres de Nápoles y de Terminio*; id. 1643, en 4.°—*De la vanidad de la fortuna*; Nápoles, 1643, en 4.° Esta es una traduccion de la obra de Tritan Caracciolo, titulada: *De varietate fortunæ.—Del orígen y fundacion de los Silas de Nápoles, de la época en que fueron instituidos, de la separacion de los nobles del pueblo*, etc.; id., 1644, en 4.°—*Prospectus historiæ ordinis Carthusiani*; Viterbo, 1660, en 8.°—*Discurso de siete oficios, ó sea de los siete grandes del reino de Nápoles*; primera parte, que es la sola que se ha publicado; Roma, 1666, en 4.° El biógrafo de Angelis recomienda se vea sobre este escritor la pág. 608 de la obra *Historiadores napolitanos*, por Soria.—C.

TUTON (S.), obispo y confesor; fué religioso benedictino y abad del monasterio de S. Emeran, de donde se le promovió á la silla episcopal de Ratisbona, la cual ilustró por sus méritos y santidad. El emperador Arnulfo le hizo grandes mercedes y estimó sobremanera, siguiéndole el Santo cuando fué á Francia. El P. Gabriel Buccelino, monje benedictino, dice que á la vuelta de esta jornada le hizo muchas mercedes y entre ellas le dió el cuerpo de S. Dionisio Areopagita, apóstol de Francia, el cual habia sacado ocultamente el Emperador del real monasterio de S. Dionisio de París, y se le dió al Santo en Alemania juntamente con el libro de las oraciones de Cárlos el Calvo, escrito con letras de oro, y adornado el santo cuerpo de muchas piedras y vestiduras preciosas, además de hallarse en una urna de oro macizo. S. Tuton le puso en el monasterio de S. Emeran, en el cual dicen que continua hoy, honrando á Alemania y siendo venerado como uno de sus principales patronos. Los autores franceses sostienen, sin embargo, que el cuerpo de S. Dionisio se halla en su real monasterio de París. Honró el Señor las virtudes de S. Tuton y su santidad con muchos milagros en vida y en muerte. Al acercarse esta padeció muchas enfermedades y acabó por quedarse ciego, pero vió muchas cosas con espíritu de profecía. Gobernó su arzobispado treinta y cinco años y pasó de esta vida á la eterna en 926, habiendo aumentado mucho el monasterio de S. Emeran, el cual enriqueció hasta el extremo de asegurar la crónica que hizo un altar para el sepulcro del Santo, de oro macizo con mil perlas preciosas. La Orden Benedictina celebra su memoria en 14 de Mayo.—S. B.

TUTTA (B.), religiosa cisterciense del monasterio de Bethbner, á la cual hicieron ilustre sus esclarecidas virtudes. La Crónica refiere en esta forma su conversion á que llama maravillosa: «Siendo doncella casadera fué notada de ligera é inmodesta, porque aunque siempre guardó castidad, sus costumbres, gustos y acciones daban á entender lo contrario, y así des-

agradaba á todos los buenos y prudentes, y principalmente á un hermano suyo, clérigo modesto y de muy buena vida. Vióla éste un dia entretenida con sus compañeras con acciones descompuestas, y desesperado de la enmienda de su hermana, tomando en la mano una piedra dijo :—Primero se hará pedazos esta piedra en mis manos que mi hermana Tutta sea monja. ¡Caso raro! al punto la piedra se hizo pedazos entre sus manos, siendo de pedernal durísimo; desde aquel dia se mudó repentinamente Tutta, y menospreciando las cosas del mundo se consagró toda á Dios.»—Recibió el velo en el monasterio de Bethbner, y guardó toda su vida aquella piedra como un tesoro precioso, considerando en ella voluntad y gracia de Dios, y vivió en la religion con tan santa vida que mereció ser honrada de su divina Majestad con diferentes milagros, y pasó á gozarle eternamente en 30 de Octubre, dia en que celebra su memoria la Orden Benedictina.—S. B.

TUTUY (S.), diácono, á quien otros llaman Trui, era inglés y debió distinguirse por sus hechos en esta iglesia hácia los años de 704. Se halla citado en el Martirologio Anglicano y en los fastos de los Santos de Heriberto Rosweide. Ferrario pone su festividad en 5 de Octubre.—S. B.

TUVINY (V. Udoardo), presbítero inglés, alumno del seminario de Roma, de donde con el carácter de misionero apostólico salió para las arriesgadas misiones de su patria, donde obtuvo la corona del martirio en premio de su celo y firmeza en defensa de la fe católica. Por estos delitos, pues lo son sin duda para la tolerancia protestante, fué ahorcado en Lancaster con todo el horrible encarnizamiento que empleaban á la sazon con los ministros católicos. Fué su triunfo el dia 26 de Julio de 1600.—S. B.

TUY (Pedro), sacerdote tonquinés, fué decapitado en 11 de Octubre de 1833 por la fe católica, siendo martirizado despues de la promulgacion de un edicto dado el 6 de Enero del mismo año, que ordenaba á todos los cristianos renunciar á su religion, teniendo que pisar la cruz y destruir las iglesias y casas religiosas; este edicto mandaba en particular buscar con actividad á los sacerdotes y á los catequistas.—S. B.

TYADGERNO (S.), obispo en la Alemania; otros autores le denominan Tiquino y tambien Tiaderno. Floreció en el reinado de Ludovico Pio, y fué XI obispo de Halbertadt. Menciónale Canisio en su Martirologio, Alberto Grant en los santos de su metrópoli, Pedro Cratepol en el libro de los santos de Alemania, y Democh en las Tablas de los obispos de Halberstadt. Ferrario pone su fiesta en 8 de Febrero.—S. B.

TYCEOS (P. Pedro), de la Compañía de Jesus, hermano del anterior, fué profesor en Tréveris, Maguncia y otras ciudades de Alemania por más de veintiseis años, y se distinguió mucho por su saber y piedad. Murió en 5 de Diciembre de 1610, dejando muchas obras: *Libellus de teniculamentis*

nocturnis quo hominem mortem solent postendere; Colonia, 1598, 4.°—*De Festo Corporis Christi et Deo in Sacramento Eucharistiæ adorando*; ibid. 1585.—*De Sacramentali confessiones*; ibid., etc.—S. B.

TYLER (Miss), hermana del presidente de los Estados Unidos; se convirtió á la religion católica en Wasington en 1842.—S. B.

TYCHICO (S.). Fué este Santo natural de Asia y discípulo del apóstol S. Pablo. Ignórase si era judío ó gentil cuando se convirtió á la fe de Jesucristo por exhortaciones de este apóstol, al que fué muy afecto y tan estimado de él, que le llamó su querido hermano, ministro fiel del Señor y el compañero de sus trabajos. Sábese que S. Pablo se servia de este siervo del Señor para mandar sus cartas y áun para avisar á las iglesias de cuanto queria ordenar á sus ministros. Tuvo el designio de enviarle á la isla de Creta, á ocupar la plaza de Tito, y á la de Efeso, en ausencia de Timoteo, para gobernar estas iglesias. No noc han quedado monumentos ciertos que nos prueben lo que vino á ser despues de Tychico. Algunos autores dicen que fué obispo de Colofon, otros le hacen obispo de Calcedonia, y los hay que creen que jamás fué más que diácono. La Iglesia griega hace mencion de él el 8 ó 9 de Diciembre, los antiguos martirologios latinos el 19 de Abril, y los romanos modernos el 29 del mismo mes. Pueden consultarse sobre este Santo las *Actas de los Apóstoles*, cap. XX y XXIV.—*Coloss. IV.*—*Ephess. VI.*—*Epistola ad Titum I y ad Thimotheum IV.*—*Acta apud Bolland.* y el tomo I de las *Memorias para la Historia eclesiástica*, de Tillemont.—C.

TYCHSEN (Olao ó más bien *Olonf Gebhard*), sabio orientalista sueco, nació el 14 de Diciembre de 1734, en Toudem, en la provincia de Sleswig. Habiendo obtenido una pension, fué educado en el gimnasio de Altona, donde aprendió durante una morada de cuatro años en este establecimiento el hebreo y tambien el árabe vulgar, y pasó despues á la universidad de Halle, donde enseñó la primera de estas dos lenguas. Estudios posteriores le hicieron familiares los idiomas tamoul, hindoustan y etíope. Tychsen se puso en 1759 á disposicion de Callenberg, que habia fundado en Halle, treinta años ántes, una institucion destinada á trabajar, por medio de la explicacion de las Sagradas Escrituras, en la conversion de los judíos y de los musulmanes. Despues de dos años de viajes infructuosos por Prusia, Dinamarca y otros países vecinos, el nuevo misionero se dirigió á Butzon, donde le esperaba el duque Federico, que acababa de fundar una academia. Nombrado profesor de este nuevo establecimiento, pasó algunos años despues á Bostoch, donde fué elegido profesor de lenguas orientales y conservador de la biblioteca. Murió en esta ciudad el 30 de Diciembre de 1815. Tychsen ha escrito sobre un gran número de cuestiones críticas ó filológicas, relativas á Oriente, pero se le acusa de haberlas tratado con frecuencia más bien

como erudito deseoso de manifestar su sagacidad ó de sorprender abriendo caminos nuevos en determinado sentido, que como verdadero sabio, proponiéndose por objeto atraer los espíritus al verdadero sentido de las cosas. Se citan como sus obras más notables, aunque deben ser leidas con mucho cuidado, en lo relativo al espíritu de sistema: *Tentamen de variis codicum hebraicorum Veteris Testamenti manuscriptorum generibus*; Rostock, 1772, en 8.º—*Demostracion de la falsedad de las moradas judías, con leyendas en caractéres hebreos ó samaritanos* (en aleman); Rostock, 1779, en 8.º Estas dos obras fueron sólidamente refutadas.—*Modo de conocer la época de los manuscritos hebreos bíblicos* (en aleman); Rostock, 1783, en 8.º Diferentes escritos sobre las lenguas orientales, la literatura árabe, etc.—S. B.

TYLER (Guillermo), primer obispo de Hartford, en los Estados-Unidos, muerto en 1849 en su residencia episcopal de Rovidence, á la edad de cuarenta y cinco años; habia nacido de padres protestantes en Derly en el estado de Vermont, pero desde la edad de diez y seis años tuvo la fortuna de conocer y de abrazar la religion católica. Su padre y su madre, con todos los demás miembros de su familia, fueron recibidos tambien al mismo tiempo en el seno de la Iglesia.—S. B.

TYMÆUS (Santiago), autor del siglo XV, nació en Amersfoot, de donde recibió el nombre de Santiago de Amersfoot. Recibidas las órdenes sagradas, fué prefecto del colegio de S. Lorenzo. Era un teólogo profundo, desempeñó la cátedra de esta facultad en la universidad de Colonia, y fué párroco en la iglesia de S. Juan Bautista. Cultivó con igual éxito las ciencias físicas, y ha dejado entre otras obras, dos comentarios sobre los tratados de Aristóteles, á saber: *De generatione et corruptione; de meteoris*; impresos en un volúmen en Colonia, en 1497. Tymæus murió á principios del siglo XVI.—S. B.

TYMINO (S.), obispo en la Bretaña, segun Pedro Canisio en su Martirologio. Ferrario pone su fiesta en 23 de Febrero.—S. B.

TYMPE (Juan Godofredo), sabio orientalista y profesor de teología en la universidad de Jena, nacido el 26 de Octubre de 1699 en Biedritz en el ducado de Magdeburgo, muerto en Jena en 1769 á la edad de sesenta y nueve años, dejó: *Schediasma, quo iterandæ concordantiarum, pronominum tan separatorum quam connexorum, necnon nominum propriorum Scripturæ Sacræ Vet. Testam. originales rationes exponuntur*; Jena, 1723.—*Prima quinque geneseos capita et pars sexti hebraiæ; recensuit et singularum vocum rationem grammaticam secundum principia Danziana exposuit in usum auditorum*; Jena, 1827, en 8.º—*Joh. Andr. Danzii interpres hebraico-chaldæus, omnes utriusque linguæ idiotismos explicans, ad geminum Scripturæ Sacræ sensum rite indagandum accommodatus; editionem hanc novam recensuit,*

emendavit multisque accesionibus ad mentem auctoris locupletavit; Jena, 1734, en 4.°—S. B.

TYMPEL (P. Márcos Vandem), jesuita belga, natural de Lovaina, donde ingresó en 1571, distinguiéndose por sus sermones por más de treinta años, siendo prefecto de la de Holanda y otras. Murió en Lovaina en 17 de Mayo de 1636, despues de haber traducido á su idioma: *El ejercicio de la perfeccion del Pittomo Rodriguez;* Amberes, 1623; y de haber escrito algunos sermones sobre la bienaventurada Vírgen María, las principales festividades y los Santos.—S. B.

TYRANION (S.). Este fué el más célebre de los mártires que sufrieron la muerte por Jesucristo en la Fenicia, y especialmente en Tiro, en la época de la terrible y bárbara persecucion del sanguinario Diocleciano, entre los emperadores romanos el enemigo más encarnizado contra los cristianos. Fué este Santo obispo de la ciudad de Tiro. Y siendo en esta dignidad el objeto principal del aborrecimiento de los paganos, cuando se dió el decreto exterminador del tirano, él fué de los primeros fieles á Jesucristo á quienes se aprisionó para satisfacer la venganza de los sanguinarios satélites de aquel. Apareció el santo prelado al frente de los cristianos, sus ovejas, ante el infame tribunal de los inícuos jueces de la idolatría, y como por más promesas y amenazas que se les hicieron no fué posible que el Santo ni ninguno de los de su fiel rebaño renegase de Jesucristo y adorase á los ídolos, como se pretendia por aquellos feroces insensatos, fué Tyranion arrojado con todos los demás á las bestias feroces, que nada les hicieron, al paso que devoraron á los infieles criminales, que pusieron con ellos en el anfiteatro. Animó el Santo á sus ovejas en tan terrible escena, y más cuando respetados por las fieras, los vió degollar á su presencia por los verdugos, deseando llegasen á segar su cuello con sus espadas para tener la dicha de unirse con sus ovejas en el cielo; pero no tuvo el pastor este consuelo, porque Dios queria que su prueba se prolongase más. Volvióse al Santo á su prision, en la que por espacio de seis años se le estuvo siempre martirizando de mil modos, hasta que al fin de este tiempo de padecimientos crueles se le llevó de Tiro á Antioquía con S. Zenobio, sacerdote de la ciudad de Sidon. Ante el tribunal idólatra de esta última ciudad volvió el Santo á confesar su fe y el aborrecimiento que tenia á los ídolos, é irritados los jueces, le hicieron precipitar á las aguas del Oronte, en las que murió ahogado, volando su gloriosa alma victoriosa al seno de su Dios á recibir la corona del martirio, por que tantos años habia suspirado. La Iglesia hace justa y gloriosa memoria de este Santo el dia 20 de Febrero, y de él se habla honrosísimamente en el lib. VIII, cap. VII y XIII de la *Historia de Tiro*, por Eusebio.—C.

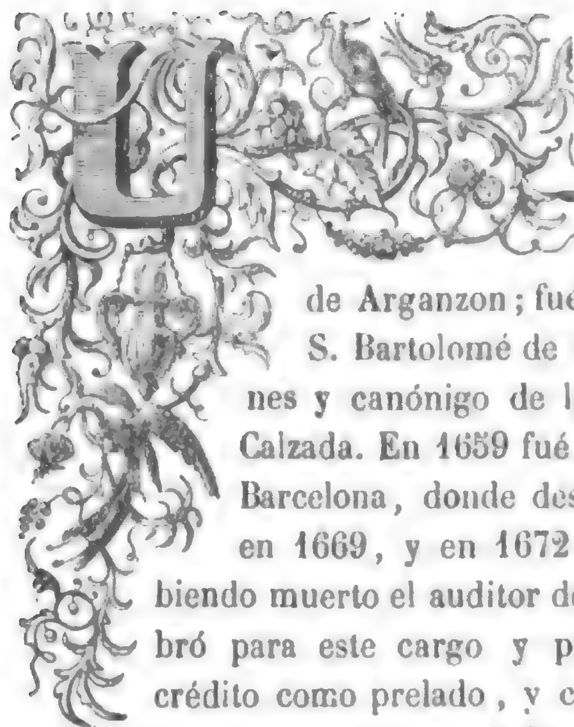
TYRCEO (B. German), de la Compañía de Jesus. Nació en Alemania en 1523, y siendo discípulo del Colegio Germánico en Roma, fué admitido por S. Ignacio de Loyola en 16 de Mayo de 1556, quien le envió despues á Ingolstadt, donde enseñó teología lo mismo que en Tréveris, siendo luego rector de este colegio y del de Maguncia, cuyo prelado le habia tomado grande cariño por sus aventajadas cualidades como orador sagrado. Nombrado, por último, prepósito de la provincia del Rin, murió en Maguncia en 26 de Octubre de 1591, habiendo publicado las obras siguientes: *Librum de religionis libertate.* —*Confessionem augustanam;* Dillinga, 1567, en 4.° —*Sex millia dubiorum de confessione augustana, etc.*, obra póstuma.—S. B.

TYRIO (P. Jacobo), de la Compañía de Jesus. Era escocés, é ingresó en 1563, á la edad de veinte años, distinguiéndose por su prudencia y saber. Enseñó filosofía y teología con aplauso, y fué asistente por Alemania y Francia durante el gobierno de los prepósitos, general Claudio y Pablo Hoffar. Murió en Roma en 20 de Marzo de 1597. Escribió con el nombre de Jorge Thonson: *De antiquitate Ecclesia scotica*, escrito breve y docto que insertó Antonio Panuino, lib. XVI, cap. V.—S. B.

TYSENHANZ (Isabel), una de las religiosas de S. Basilio, establecidas en Minsk, en la Lituania, y conocidas con el nombre de hijas de la Santísima Trinidad, que fueron expulsadas de su convento y entregadas á las persecuciones más violentas durante el año 1837 por el czar de Rusia Nicolás y Siesmarzko, obispo cismático y apóstata. Las dedicaron á la construccion de un palacio en Spas para Siesmarzko. Habiéndose abierto la tierra, quedaron enterradas vivas entre los escombros Isabel Tysenhanz y cuatro de sus compañeras, sin que se permitiese á las que presenciaron esta desgracia ocuparse en librar á las víctimas. Las otras cuatro hermanas se llamaban Gruzyuska, Clementina Zelrouska, Catalina Korycka é Irene Krainto.—S. B.

TZATHIUS, hijo de Dammazer, rey de los Lazos, que ocupaban la Colchide, deseoso de abrazar el cristianismo, en vez de dirigirse á Persia para obtener la investidura despues de la muerte de su padre, se fué á Constantinopla á suplicar al emperador Justino le mandase administrar el bautismo y coronase, á fin de no verse obligado á tomar parte en las ceremonias paganas, recibiendo la corona de manos del rey de Persia. Justino le acogió con alegría, accedió á sus deseos, le adoptó por hijo, le hizo como regalo las insignias de la coronacion y le casó con Valeriana, hija del patricio Nomo. Verificóse este suceso en el año 522, bajo el consulado de los dos hijos del célebre Boscio.—S. B.

U.



BAGO Y Rio (D. Félix de), natural de Sto. Domingo de la Calzada, en la diócesis de Calahorra, hijo de D. Baltasar de Ubago y de D.ª María de Rio, natural y originaria de la casa de Arganzon; fué admitido como colegial del mayor de S. Bartolomé de Salamanca, siendo bachiller en cánones y canónigo de la santa iglesia de Sto. Domingo de la Calzada. En 1659 fué nombrado fiscal de la Inquisicion de Barcelona, donde despues fué ministro, pasando á Sevilla en 1669, y en 1672 de fiscal al consejo supremo, pero habiendo muerto el auditor de la Rota, D. José de Algáor se le nombró para este cargo y pasó á Roma, adquiriendo el mayor crédito como prelado, y cuando se pensaba regresase á España, hubo noticia de haber fallecido en aquella corte con general sentimiento, pues era muy querido por su mérito. Murió en Julio del año 1672.—S. B.

UBALBERTO (S.), obispo de Metz. Era natural de Borgoña y tomó el hábito en el monasterio de Liziers, siendo todavía niño, segun la costumbre de aquella época en que se enviaba á los jóvenes de las familias pudientes á

educarse á los monasterios: con este motivo estuvo bajo la direccion del célebre S. Galo, que era abad de aquella casa, y el cual le enseñó conforme á los principios que se habian introducido á la sazon en los monasterios, procurando saliese no ménos aventajado en la ciencia que en la virtud. Las excelentes máximas de su sabio maestro hicieron tan profunda impresion en el tierno discípulo que no las olvidó el resto de su vida, sirviéndole de regla y direccion en las más difíciles circunstancias en que llegó á encontrarse. Dedicóse á la predicacion, lo cual no era muy frecuente en aquella época; pero á pesar de esto, hizo tan abundantes frutos que llegó á obtener una fama verdaderamente envidiable y se distinguió en realidad por su ciencia y erudicion. Prescindiendo del bueno ó mal gusto de la época, hallábase aquella mucho más adelantada entónces de lo que hoy se cree, pues la enseñanza era más extensa y profunda de lo que se ha supuesto posteriormente por personas que no estudiaron bien el carácter y las condiciones de aquellos siglos. Ubalberto habia estudiado en una de las mejores escuelas de su tiempo y hecho en ella grandes progresos, de modo que no tardó en obtener la aprobacion general por sus excelentes predicaciones, á lo cual se unió la que naturalmente le concedieron sus compañeros de religion y comunidad, los cuales en las primeras elecciones no vacilaron en nombrarle abad, cargo que rehusó humildemente, pero que hubo al fin de aceptar en vista de las razones que le dieron sus compañeros. Comenzó entónces su gobierno con muy buenos resultados, mereciendo la aprobacion de los mismos que lo habian nombrado, puesto que en él veian el prelado más á propósito y conveniente para las circunstancias en que se encontraba su monasterio. Obligado á la vez que á velar por los monjes á cuidar de la enseñanza que se daba públicamente en aquella casa, llenó estos dos objetos de una manera muy satisfactoria, obteniendo el aplauso y la admiracion de todos sus compañeros. Su fama extendida por todos aquellos países influyó sin duda en que se le eligiera obispo de Metz por el rey de Francia; dignidad que hubo de aceptar por mandato expreso del Pontífice, que no le dejó en este punto vacilacion alguna. Gobernó su diócesis con el mismo celo y acierto que lo habia hecho con su abadía, procurando trabajar por el bien de sus ovejas, á las cuales proporcionó todas las ventajas temporales y espirituales que se hallaban á su alcance y pudo proporcionarles áun á costa de su propio bienestar. Lleno de años y de méritos, murió en 2 de Mayo de 1690, dia en que se celebra su fiesta por la Orden Benedictina.—S. B.

UBALBURGA (Sta.), religiosa benedictina, natural de Inglaterra, cuyo padre gobernaba este país á la sazon que nació la tierna jóven que debia llenar el mundo con la fama de su santidad y virtudes. Educáronla en las santas máximas de la piedad y amor de Dios, y apénas hubo llegado

á la edad juvenil, con grande asombro de todo el reino y suyo propio, renunciaron su padre y hermanos la corona y marcharon á Francia, yendo á tomar el hábito en un monasterio benedictino. Tan buen ejemplo no podia ménos de ser imitado por la Santa, que no contando con las fuerzas suficientes para gobernar su reino, y sobre todo en época de discordia y guerras civiles, decidió abandonar tambien el trono y seguir el ejemplo de sus hermanos y padre. En efecto, en cuanto hubo arreglado las dificultades que encontraba en el gobierno, se retiró á un monasterio de religiosas benedictinas, donde bien pronto fué un completo dechado de todas las virtudes. A pesar de su clase y dignidad no quiso diferenciarse en nada de sus compañeras, ántes bien procuró servirlas de modelo en el ejercicio y práctica de las virtudes monásticas propias de su profesion. Amante de la pobreza la seguia con verdadero cariño, distinguiéndose por ella entre sus compañeras; pero no tenia nada propio y sus hábitos eran los más pobres de todo el monasterio, lo mismo que su celda y muebles, si es que poseia algunos, pues hasta este extremo llegaba su indiferencia á cuanto la rodeaba. En extremo penitente, vestia constantemente un áspero cilicio, que jamás quiso quitar de su cuerpo áun en medio de sus mayores padecimientos y enfermedades. Entregábase sin cesar á la oracion y hacia en ella verdaderos prodigios, habiéndosela visto extática en más de una ocasion y entregada á los mayores trasportes. Su humildad era á toda prueba, pues se la veia continuamente entregada á los oficios más bajos y humildes, sin que los abandonase un sólo punto, á pesar de los ruegos de sus superioras y de sus mismas compañeras. El buen ejemplo de su vida y virtudes animó á S. Bonifacio, que iba á emprender un largo viaje á Alemania para predicar la fe en aquel país, á llevarla consigo con objeto de ayudarle en sus apostólicas tareas. Acompañó al Santo con la mayor alegría haciendo diferentes milagros durante el camino, y llegado á aquel país se dedicó á diferentes fundaciones en las que obtuvo los mejores resultados, reuniendo un gran número de jóvenes de la primera nobleza, las cuales vivieron por largo tiempo bajo su direccion, aprendiendo en su buen ejemplo y educándose en sus santas obras. Cítase como modelo su modo de educar las religiosas, siendo verdaderamente admirable que áun en nuestros dias puedan mencionarse como reglas los ejemplos que dejó en este género. Murió en 20 de Abril del año 800, y se celebra su fiesta en 27 del mismo mes.—S. B.

UBALBURGA (Sta.), mártir. Estéban Assemani es el primero que nos ha dado á conocer el martirio de esta Santa, y que ha publicado sus actas. No se habla de él en los martirologios. El romano hace mencion de una Ubalburga martirizada en Constantinopla en el reinado de Leon el iconoclasta, y de otra que sufrió el martirio con sus tres hijos en Nicea, en Bithy-

nia, en 8 de Agosto. Pero ambas son muy diferentes de la mártir de que vamos á hablar. Esta fué martirizada en tiempo de Licinio en 318, miéntras la de Constantinopla lo fué en el siglo VIII por el culto de las imágenes. La que murió en Nicea con sus tres hijos estaba casada, miéntras que la martirizada en tiempo de Licinio era una mujer pública. El año 642 despues de la muerte de Alejandro, ó 318 de Jesucristo, hubo en la ciudad de Filipis una persecucion contra los cristianos. El prefecto Agripa tomó ocasion para ello de una fiesta solemne que mandó celebrar en honor de Apolo. Ordenó mediante un edicto público que tomasen todos parte en los sacrificios que ofreciesen á esta divinidad. Ubalburga no hizo caso del edicto. El juez mandó llamarla y ella le contestó: «No es bastante que me mire todo el mundo como una mujer de mala vida, para que vaya á esperar á que se me reconvenga el dia del juicio final por el crímen de apostasía?—El prefecto la mandó llevar á una prision, donde permaneció por espacio de veintiun dias sin que se la diese de beber ni de comer. Pasaba el dia y la noche en oracion: setecientos cincuenta hombres que vieron su firmeza se negaron como ella á tomar parte en los sacrificios de los dioses. Decian entre sí:—Si una mujer perdida los tiene tanto horror, seremos nosotros tan insensatos que nos privemos de la verdadera vida?—Trascurridos los veintiun dias compareció delante del juez que la preguntó quién era?—Soy, le dijo, una mujer pública, pero de religion cristiana, si soy digna de llevar el nombre de Jesucristo.—¿Por qué, replicó Agripa, te niegas á hacer sacrificios á Apolo?—Porque no es justo ni razonable, contestó, sacrificar á esos ídolos de madera ó de piedra hechos por mano de los hombres.—Se la atormentó cruelmente, y los circunstantes la exhortaron á obedecer al prefecto. Pero decia:— Nunca abandonaré al verdadero Dios por adorar vanos simulacros. —Los verdugos, de órden de Agripa, la suspendieron del caballete y la despedazaron con peines de hierro. Durante este suplicio decia en alta voz.—Jesucristo, os adoro y os doy gracias porque me creeis digna de padecer por vuestro nombre.—No te avergüenzas, la dijo el prefecto, de llamar Dios á un hombre muerto en una cruz?—Pero le contestó: que si Jesucristo habia muerto fué por resucitar al género humano, pero que habia resucitado y vivia inmortal en el cielo con su padre. El juez mandó repetir el tormento de los peines de hierro y echar sal y vinagre en las llagas. El Dios omnipotente, le dijo Ubalburga, me dará fuerzas para sufrir todo lo que querais hacer conmigo, y su recompensa será superior á la crueldad de vuestros tormentos. —El prefecto mandó despues que la arrancaran los dientes, y ella dió gracias á Dios. Agripa, por último, la condenó á ser apedreada fuera de la ciudad de Filipis. Miéntras se ejecutaba la sentencia pedia á Dios misericordia por sus verdugos, como se refiere de Rahab la cortesana y del Buen Ladron.

—Os suplico, añadia, dirigiéndose á Jesucristo, porque os amo como á mi verdadero Dios. Recibid ahora mi espíritu.— S. B.

UBALDAEDO (S.), monje benedictino y obispo de Zaragoza, pertenecia á la sangre real de los godos y nació en Toledo; siendo todavia muy jóven despreció el siglo, y recibió el hábito del patriarca S. Benito distinguiéndose tanto por sus virtudes que fué abad del monasterio de Sta. Leocadia, llamado á la sazon iglesia pretoriana. Promovido despues al arzobispado de Zaragoza, y habiéndose hallado en muchos concilios y honrado con sus méritos y santidad tales puestos, murió en 710, siendo sepultado en la iglesia de nuestra Señora del Pilar. La Orden Benedictina celebra su memoria en 20 de Abril.—S. B.

UBALDESCA (Sta.), vírgen, natural de Pisa, donde murió en 1206, y existen sus actas manuscritas, citándosela tambien en los santos de Etruria. Celébrase su memoria en 28 de Mayo.— S. B.

UBALDINI (P.), de las Escuelas Pias. Fué uno de los religiosos que más contribuyeron á esta piadosa fundacion, siendo compañero de S. José Calasanz, con quien enseñó en Roma y otros lugares. Distinguiase mucho por su humildad, penitencias y devocion, siendo uno de los obreros que más contribuyeron con sus esfuerzos al buen éxito de esta grande empresa, que tanto ha contribuido despues á la mejora de las clases pobres, influyendo en su educacion y de consiguiente en su bienestar temporal y espiritual. Refiérense algunos hechos á cual más notables de estereligioso, y entre ellos diferentes milagros que creemos conveniente omitir, pues á pesar del grande mérito que se da á las virtudes y hechos de este eminente varon, no estando todavía aprobados por la Santa Sede los servicios que contrajo en la piadosa tarea que en union con otros compañeros echó sobre sus hombros, no somos nosotros los que debemos darlos más importancia de la que en sí tienen, áun cuando nos conste por otra la piedad, ilustracion y buena fe del autor que los ha dejado consignados. Ubaldini, lleno de años y de servicios, murió en Roma con general sentimiento de cuantos le conocian y dejando una fama en su Orden que se ha conservado hasta nuestros dias.—S. B.

UBALDINI (Octaviano), natural de Florencia, de la ilustre casa de su apellido, fué promovido al obispado de Bolonia, de donde habia sido canónigo y arcediano. Nombrado cardenal por el pontífice Inocencio IV en 1244, fué legado en la Romania y luego en Sicilia para reclamar del tirano Manfredo en nombre del Pontífice la tutela del jóven Coradino, á quien su tio Manfredo acabó por despojar de la corona. Ubaldini fué tambien legado en Venecia, en Lombardía y en Francia. Murió hácia 1274.

UBALDINI (Roberto), natural de Florencia, obispo de Monte Pulciano, creado en 1617, por el pontífice Paulo V, cardenal presbítero del título de

S. Mateo *in Merulana* y despues de Sta. Pudenciana, de S. Alejo y de Santa Práxedes. Murió en 1639.—S. B.

UBALDINI (Rogerio de). Este arzobispo de Pisa se hizo célebre por haber hecho morir al conde Ugolin. Oriundo de una familia ilustre perteneciente á los Gibelinos, de la nobleza inmediata del Mugello en los Apeninos, en donde poseia un gran número de castillos, cuya familia conservó su independencia hasta el siglo XV, Rogerio de Ubaldini fué educado en el arzobispado de Pisa en 1276, el año mismo en que el conde Ugolin de la Gerardesca, que se habia aliado á los Güelfos y á los enemigos de su patria, obtuvo por la fuerza ser llamado á Pisa. Rogerio, que jamás habia variado de partido, fué considerado entónces como el verdadero jefe de los Gibelinos, miéntras que Ugolin, que no atendia más que á su propio interés, se pasaba sin escrúpulo de los Gibelinos á los Güelfos, y despues de haberse aliado á Rogerio, le faltó á la palabra y le ultrajó áun con arrogancia. En 1288 rehusó Ugolin recibir á Rogerio por compañero asociado en la señoria, á pesar de haber sido esta la condicion para su alianza, la cual fué sancionada por la eleccion del pueblo. Poco despues mató Ugolin por su propia mano á un sobrino del Arzobispo que le dirigió algunas palabras con alguna altaneria. Rogerio de Ubaldini esperó el momento favorable para incitar á los Gibelinos á la venganza, y cuando halló la ocasion, dió á su partido la señal de tomar las armas, mandando tocar á somaten. Apoderóse de Ugolin y le hizo encerrar con sus hijos en una torre, cuyas llaves arrojó al rio Arno. El Dante ha representado á Ugolin ejerciendo en los infiernos una eterna venganza sobre el cráneo del arzobispo Rogerio. La casa de Ubaldini ha producido algunos generales distinguidos en los siglos XIV y XV. Azzo y Juan de Azzo de Ubaldini, se formaron en la escuela de Alberic de Barbiano. Maginnardo de Susinana adquirió alguna reputacion á mediados del siglo XIV; y en fin, Bernardino de la Carda de Ubaldini, que servia con distincion en el estado de la Iglesia, pasaba por ser padre de Federico II de Montefeltro, el cual segun su biógrafo Simon de Sismondi, fué el que protegiendo las letras y las artes, dió gran lustre y esplendor al ducado de Urbino.—C.

UBALDO (S.), obispo de Gubbró en la Umbría; fué canonizado en 4 de Marzo, en cuyo dia se celebra su fiesta por el pontífice Celestino III el año 1191, siendo puesto despues en el *Martirologio Romano* por el pontífice Paulo V.—S. B.

UBALDO (B.), confesor. Religioso franciscano de la Orden Tercera, natural de S. Geminiano en la Toscana, fué discípulo del B. Bartolo, franciscano tambien de la Orden Tercera, á quien sirvió en su última enfermedad, oyendo sus santas exhortaciones y admirando sus increibles ejemplos de pa-

ciencia, y despreciando el mundo con sus vanidades. Tomó el hábito en la Orden Tercera. Siguiendo el ejemplo de su maestro, abandonó su patria y parientes, y se retiró á un áspero bosque denominado Camporena, donde por amor á Jesucristo pasó el resto de su vida en grandes penitencias, continuas lágrimas y oraciones. Construyóse una pequeña choza entre el tronco de un castaño viejo, en la que apénas podia entrar de pié. Su muerte fué verdaderamente admirable, pues al abandonarle el alma, se tocaron por sí mismas las campanas de Mantaoni sin que llegase á ellas la mano de ningun mortal: llevado su cuerpo á la iglesia de este pueblo, fué depositado en el altar mayor, donde Dios obró por su mediacion muchos milagros. Murió hácia el año de 1300, y la Orden Seráfica celebra desde entónces su memoria en 1.º de Mayo.—S. B.

UBALDO (Fr. Baldo), religioso franciscano de una noble familia de Perusa, tan célebre por su ingenio, que fué muy apreciado de los pontífices Clemente VI y Gregorio XI, siendo profesor de los Menores. Se distinguió mucho por sus conocimientos en derecho canónico, mereciendo el aprecio de los primeros jurisconsultos de su época. Murió en Ticino en 28 de Abril de 1400, poniéndose sobre su sepulcro la siguiente inscripcion:

Clauditur hic Baldus, Francisci tegmine fultus,
Doctorum princeps, Permina conditus arce.

Publicó: *Consiliorum*; cinco tomos, Francfort, 1585, Venecia, 1575 é Ibid. por Zantus, 1642, con adiciones de Flavio Fortio.—*In volumen decretalium*, con notas de Parona y Gademino; Venecia, 1595, y Lyon en fól., 1547, con muchas adiciones.—*Singularia*; dos vol., 1596, con adiciones.—*De Casseribus*; Lyon, 1603 y Colonia, 1569.—*De Constituto*; Lyon, 1603 y Colonia, 1575.—*De Pactis*; Venecia, 1584.—*De testibus*; Coloniæ Agripinæ, 1696.—*De Statutis*; Francfort, 1606.—*De regulis Statutorum*; Venecia, 1584. —*De additione cum inventario*; Coloniæ Agripinæ, 1590, en 8.º—*De Tabellionibus*; Venecia, 1546 y 1584.—*De cautelis et remediis*; Lyon, 1577 y otras muchas del mismo género. Todas estas obras se imprimieron en coleccion en Venecia por Zinctus, en 1597.—S. B.

UBALDO D'ADIMASI (B.), de la órden de los Servitas, nació en Florencia en 1249, de una familia noble y poderosa, y era uno de los jefes de la faccion gibelina. Cuando la conversion del B. Buenaventura Bonacozsi, jefe tambien gibelino, le afectó de tal manera, que resolvió imitarle y entrar como él en la órden de los Servitas. Habiendo recibido el hábito en 1280 de manos de S. Felipe Benicio, se retiró al monte Senario, cuna del instituto, donde se entregó á las mayores austeridades. Cuando fué elevado al sacerdocio, S. Felipe le asoció á sus trabajos apostólicos y le eligió por confesor.

Despues de la muerte de este santo general de la Orden, acaecida en 1285, Ubaldo volvió á Monte Senario, donde pasó los treinta últimos años de su vida en las prácticas de la penitencia. Murió en 9 de Abril de 1315, á la edad de sesenta y seis años.—S. B.

UBALDO de Todi, religioso capuchino, italiano, conforme indica su apellido, y uno de los predicadores más afamados de su época. Siguió con aprovechamiento los estudios, y desde luego se dió á conocer por una elocuencia y erudicion que se citan con elogio hasta nuestros dias. Recorrió casi toda la Italia predicando y haciendo numerosas conversiones, con general asombro de sus compañeros, que le miraban como un varon destinado para superiores empresas, y en efecto, fueron muchas las que llevó á cabo durante su larga vida, en la que tanto se distinguió por su piedad. Llamado á diferentes cargos de su Orden, los desempeñó con grande celo y acierto, cual no podia ménos de esperarse de sus buenos antecedentes y de un religioso á quien su larga carrera habia dado notable experiencia en los asuntos del mundo, del que habia huido y en el que sin embargo hubo de vivir. Su Orden Capuchina le miró siempre como uno de sus primeros personajes, como uno de esos hombres que sacrificándose por la humanidad no se dan tregua ni descanso hasta haber conseguido su sagrado objeto. Modelo de todas las virtudes y amante de la penitencia y austeridad, no dejó un sólo momento de ejercitarse, á pesar de sus muchos cargos y de una vida pasada en las dificultades y agitacion, hasta que la puso un feliz término con una santa muerte, digna de su fama y merecimientos.—S. B.

UBALENO (S.) abad de Meilrose en Escocia. Era natural de este país y pertenecia á la noble y esclarecida familia de los condes de Hungtinton, lo cual le proporcionó una brillante educacion, cual no podia ménos de esperarse de los abundantes medios que para ello poseia, distinguiéndose desde luego el niño por su ingenio y aplicacion, llegando á ser uno de los jóvenes más aprovechados de su tiempo. Sin embargo, como los estudios prometian muy poco á la nobleza en aquella época, inútil es decir se dedicó desde luego á la carrera eclesiástica por serlo los maestros que le habian enseñado, los cuales le inspiraron ese gusto á la tranquilidad y el reposo, que no era por cierto entónces el patrimonio de los grandes. Ubaleno fué sin embargo mucho más allá que sus mismos maestros, pues habiendo sido nombrado canónigo, le pareció esta vida mucho más agitada todavía de la que él pretendia, y decidió abandonarla, no sin sentimiento de su familia, que ya que le habia perdido para las armas, en cuya carrera hubiese deseado verle brillar, comprendia ahora que con dificultad llegaría á obtener un obispado conforme hubieran sido sus deseos y cuya dignidad no se concedia, salvo en muy raros casos, á los monjes. Tomó el hábito en la órden del Cis-

ter, y se distinguió tanto desde luego por su humildad y penitencias, que más bien que un hijo de un noble, parecia un jóven nacido en el campo y de las familias más pobres. Algunos autores aseguran que tomó el hábito en un principio en la religion Benedictina, pasando despues á la del Císter cuando se introdujo esta reforma ó más bien cuando fué nombrado abad de Meilrose, especie que no nos parece destituida de fundamento, por lo que nos apresuramos á apuntarlo. A los pocos años de haber tomado el hábito, como se habia distinguido tanto por sus virtudes y buenas cualidades para la vida del claustro, sus compañeros, que sólo veian en él un modelo de perfeccion que no podian ménos de imitar, decidieron elegirle prior de un monasterio, cargo que desempeñó con mucho celo y acierto, aunque deseando renunciarle, pues no se avenia muy bien con el objeto que se habia propuesto al tomar la cogulla benedictina. No pudo hacerlo en un principio, y al fin decidió para llevarlo á cabo, marchar al monasterio de Meilrose donde creia vivir más tranquilo y léjos de enojosos cargos que le distraian de su principal atencion. Pero se engañó tambien, pues al poco tiempo de residir en este monasterio, murió su santo abad y fué elegido para sustituirle. Tomó pues sobre sí tan pesada carga, y procuró desempeñarla de la mejor manera posible, aunque sin abandonar por eso sus antiguas prácticas religiosas, pues más que nunca se distinguió desde esta época por su penitencia, caridad y milagros, hasta que pasó á gozar de la vida eterna en 1165, despues de haber renunciando diferentes mitras. Su Orden le venera en 9 de Agosto.—S. B.

UBALERICO (S.), abad de Luxen. Nació en la Auvernia, de una familia sumamente pobre; los afanes que le acompañaron desde la cuna no podian hacerle prever los elevados destinos que estaba llamado á desempeñar, y mucho ménos la manera de que debia llenarlos. Sus padres se hallaban en tal estado de indigencia, que no pudiendo sostener á su hijo, tuvieron que dedicarle á guardar ovejas, profesion tan baja como humilde, pero la cual ha producido hombres que han acabado por llamar la atencion de sus contemporáneos, como sucedió con nuestro Ubalerico. Los largos ratos que pasaba sin ocupacion de ningun género, y el natural deseo que tenia de saber, le animaron á aprender á leer y escribir; valióse para ello de algunos niños en los dias que dejaban de ir á la escuela, á los cuales preguntaba lo que les enseñaban, y de este modo consiguió en muy breve tiempo leer con rapidez y coreccion. Para latin hubo de apelar á una tabla y un punzon, y aprendió tambien valiéndose de los mismos niños, pero no paraba todavía aquí su vocacion. Deseaba saber latin, é ignorando las personas á quienes poder apelar, decidió hacerlo por medio de los clérigos de su aldea. Comenzó por ayudar á misa, y luego que se hubo captado su afecto y

cariño, iba á su casa los dias de fiesta, llegando á adquirir medianos conocimientos en la lengua del Lacio. Sus padres, que vieron su natural despejo y aplicacion, fundaron en él las más halagüeñas esperanzas; empero quien con tanto trabajo habia aprendido y guiado únicamente por la inspiracion divina, no podia secundar sus deseos, pues habia pedido el hábito en la Orden Benedictina. Tardó en obtenerlé, teniendo entretanto que sufrir los malos tratamientos de sus padres, que le atormentaban sin cesar para que desistiese de su propósito, empero al fin consiguió su objeto dando desde su noviciado pruebas de las más eminentes virtudes. La fama que adquirió, influyó sin duda en que se le destinase al monasterio de Luxen, donde fué desde luego nombrado maestro de novicios, cargo en extremo difícil y espinoso, pero en el cual dejó tan bien sentada reputacion, que andando el tiempo debia servirle de escalon para ascender á otros mayores. Presidia este monasterio S. Columbano, al cual por ciertas desavenencias con el rey de Francia, desterró este monarca lo mismo que á sus demás compañeros. Empero Ubalerico consiguió salvarse de este destierro, con lo cual contribuyó despues á la reedificacion de su monasterio cuando volvieron á él nuevos monjes con permiso del precitado monarca. Entónces fué cuando terminada esta tarea, marchó á predicar á las provincias de Francia que aún no habian recibido la luz del Evangelio, haciéndolo con tan buenos resultados y siendo tan numerosos sus milagros, que consiguió numerosas conversiones y llegó hasta á fundar un monasterio cerca de Amiens, en el cual reunió una comunidad tan notable por su saber como por sus virtudes, pues se consagró no sólo á las prácticas piadosas propias de su regla, sino al trabajo á que entónces se dedicaban los monjes, obteniendo una celebridad que ha llegado hasta nuestros dias. Ubalerico, que fué su abad hasta su muerte, despues de haberle dirigido con sus consejos y edificádole con sus ejemplos, se retiró á esperar su última hora á una ermita que habia en una montaña próxima, en la cual dió su espíritu al Criador, con grande fama por sus milagros y virtudes. Celébrase su fiesta en 1.° de Abril.—S. B.

UBALFRANO (S.), monje benedictino del monasterio de Reinhastsbone, en el arzobispado de Maguncia, célebre por su caridad y milagros. Nacido para beneficio de la humanidad este santo religioso, se dedicó desde los primeros años de su vida al servicio de sus semejantes, los cuales recibieron de su mano toda clase de favores; pero queriendo organizar, por decirlo así, su caridad y ejercerla en un campo más vasto y más digno cobijado bajo la enseña de la cruz, tomó el hábito monástico en la Orden Benedictina, consagrándose desde luego á su objeto prodilecto. Inútil es decir se refieren de él muchos y á cual más milagrosos sucesos, pues no bastándole sus propios recursos para socorrer á los pobres, solia acudir á las rentas del monasterio,

de las cuales echó mano una y otra vez, sorprendiéndole el padre abad, y él con la mayor sencillez procuró ocultar su falta, manifestando no existia la falta que indicaba su superior, probándole que era así en realidad, pues solia encontrar mucho más de lo que le habian entregado, con lo cual acabó de convencerse de la santidad y virtudes de su ilustre súbdito, dejándole entregarse por completo á su predilecta aficion de la caridad, en la que tanto se distinguió durante toda su vida. Si de esta manera obraba con los extraños, inútil es decir lo que haria con sus hermanos los monjes. No habiendo nada que le impidiese ejercer con ellos su saludable propósito, si les veia mal vestidos ó mal calzados, faltos de lo necesario y áun á veces de lo supérfluo, corria á ellos y les ofrecia cuanto necesitaban, áun cuando hubiese de quitárselo de su propio alimento ó vestido. Comunicaba al abad todas sus necesidades ó aflicciones cuando él no podia socorrerlas, y le suplicaba les ayudase en ellas, y si lo conseguia procuraba sintiesen el alivio ántes de la falta, y sin saber la mano de donde provenia. Sería muy largo referir sus grandes trabajos para vencer las dificultades que encontraba al satisfacer esta necesidad que sentia su alma de sacrificarse por el bienestar de sus hermanos, proviniendo de aquí gran número de milagros que refieren detalladamente las crónicas, y en los cuales se ve la mano de la Providencia, manifestando de esta manera lo gratos que la eran sus meritorias obras. Despues de muchos años pasados en este ejercicio, le sorprendió la muerte con general sentimiento de sus compañeros, que siempre le habian mirado como un padre, más bien que como un hermano, por los servicios que les prestaba contínuamente: favorecióle el cielo tambien en esta ocasion con diferentes milagros, de modo que no quedó duda alguna de su santidad y fué venerado despues de su muerte, áun cuando ya se le miraba con grande veneracion durante su vida. La Orden Benedictina celebra su memoria en 11 de Marzo.—S. B.

UBALPERGA (Sta.), religiosa benedictina, pertenecia á una ilustre familia, y á pesar de esta circunstancia, no vaciló en abandonar el mundo por seguir su vocacion religiosa. Tomó el velo casi en la niñez, y procuró obtener esas virtudes propias de su profesion, en las que fué la primera, no sólo en su comunidad sino tambien en otras varias á que perteneció durante su larga vida. Nombráronla superiora, y dirigió en efecto diferentes casas, manifestando en todas un celo y una energía, que fueron la admiracion de sus prelados. Dotada de esas cualidades que sólo concede la gracia á los que adorna con la virtud de la santidad, se distinguió por sus penitencias, oraciones, ayunos y por todos los ejercicios de caridad monástica á que era dada con la superior inteligencia que á manera de instinto la iluminaba por todo su camino y la condujo al fin del deseado puerto de salvacion, á que

con agigantados pasos se dirigió toda su vida. Sus milagros fueron muy numerosos y dignos de especial mencion, si no nos hubiésemos propuesto por regla general prescindir en esta obra de la narracion de los numerosos que habriamos de detallar á cada paso. Murió hácia 170 con grandes muestras de santidad, siendo desde entónces venerada por sus virtudes, no sólo en su Orden sino tambien en diferentes ciudades, todas las cuales celebran su memoria en 1.º de Mayo.—S. B.

UBALTERO (S.), religioso del Cister. Tomó el hábito en el monasterio del Villar, pero llevado de su humildad sólo quiso servir en clase de lego ó hermano converso, aunque contaba con cualidades para aspirar á puestos muy superiores. Antes sin embargo de recibir la cogulla, renunció sus numerosos bienes, pues poseia una pingüe fortuna, y decidió vivir en la pobreza evangélica, que voluntariamente habia abrazado. Así fué, que desde entónces huyendo todo lo que pudiera oler á vanidad, se le veia vestir el hábito más pobre del monasterio, y mantenerse únicamente con las sobras de la comunidad, de las cuales aún repartia cuanto le era posible á los pobres que en grande número concurrian á la puerta del monasterio. Pasaba dias y noches en oracion negando al cuerpo el necesario descanso, y no se le vió ni un sólo momento ocioso, pues terminadas las ocupaciones que le imponian sus superiores, á las que añadia otras muchas por no tener un instante desocupado, se dedicaba á la oracion á la que tambien vacaba durante ellas. En extremo penitente, no habia maceracion á que no se sujetase ni se impusiese, convencido de que sólo de esta manera dominaria su carne y la someteria al espíritu, que habia decidido hacer dueño absoluto de su voluntad. Con estos ejercicios llegó á obtener una admirable perfeccion y el aprecio de sus superiores, que comprendiendo su larga experiencia le consultaban en los negocios más árduos y difíciles, seguros de que siempre encontrarian en sus consejos alguna luz que les sirviese para dictar con más acierto sus resoluciones. Estas circunstancias le valieron ser nombrado para desempeñar diferentes comisiones en su convento como fuera de él, teniendo que hacer repetidos viajes con frecuencia, á pié muchos de ellos, pues segun su clase jamás quiso emplear cabalgadura, sin que por esto dejára de atendérsele en todas las comunidades áun las más afamadas, y se le dejára de considerar como un hombre superior, lo que en realidad merecia por su santidad y virtudes. En sus últimos años, cuando la debilidad aneja á esta época de la vida le impedia obrar por sí mismo, acudia á sus compañeros haciendo le condujesen á la iglesia y á los lugares que con más placer habia frecuentado en su juventud, en los cuales se deshacia en alabanzas á Dios, Señor de todo lo criado, hácia quien dirigia sus pasos, y le llamó al fin á sí, dejando grande opinion de santidad. Se celebra su fiesta en 29 de Marzo.—S. B.

UBALTERO (S.), abad del monasterio del Villar, en el Brabante. Fué muy ilustre por su sangre, pero todavía más por sus virtudes; siendo tan grande su amor á Dios, que cuando se ponia á meditar ó á orar, solia estar medio dia y á veces un dia entero en tan grande tranquilidad de alma, que no le inquietaba ningun pensamiento extraño á su objeto. Dícese de él que en el espacio de cuarenta años no cometió con deliberacion ningun pecado, ni áun venial. Tuvo espíritu de profecía, con que penetraba los secretos de los corazones, y tambien don de lágrimas. Estaba ya decrépito y casi ciego, y preguntándole el ministro porqué no se abstenia de celebrar la misa, contestó: «Abre por donde quieras el Misal, y yo, cerrados los ojos, diré lo que contiene en cualquiera parte.» O porque sabia de memoria todo lo en él contenido, ó porque milagrosamente lo conocia y leia. Decia cuando predicaba, que ninguna cosa influye tanto en el temor de Dios como su presencia continua y memoria de la muerte. Fué la suya en el año de 1221. La Orden Benedictina celebra desde entónces su memoria en 14 de Noviembre.—S. B.

UBALTERO (S.), monje benedictino de la abadía de Cluni, donde tomó el hábito siendo muy jóven todavía y siguiendo las lecciones y el ejemplo del abad S. Odilon, quien le instruyó no sólo en los principios de la ciencia, sino tambien de la vida monástica que habia abrazado mediante una verdadera y profunda vocacion. En ambas hizo grandes progresos, segun puede inferirse de lo que de él nos refieren los autores, siendo uno de los monjes más célebres de su época, tanto por sus conocimientos en las ciencias que entónces se enseñaban, como por su virtud y santidad. Hizo grande número de milagros, cuya relacion creemos oportuno omitir, no obstante ser este bienaventurado uno de los varones cuya memoria celebra la Orden de S. Benito por sus heróicas cualidades. Como todos los monjes de aquel tiempo, se consagró principalmente al estudio y la oracion, y áun á los trabajos mecánicos que á la sazon se acostumbraban en las grandes abadías para el sostenimiento de sus individuos, en los cuales procuró ser el primero para dar esta prueba de virtud, á lo que se veia obligado por la misma fama de que gozaba entre sus compañeros. Sus superiores, sin embargo, que le creian á propósito para otras tareas muy diferentes de á las que él se consagraba por humildad, le destinaron á la enseñanza, para lo que contaba con muy buenas dotes, y en la cual, como discípulo de tan buen maestro, sacó otros no ménos aventajados discípulos, contribuyendo en gran manera á la gloria y esplendor de una Orden que fué en los primeros siglos del monacato de las más afamadas de la Iglesia. Supónesele igualmente autor de diferentes obras, pero es difícil decidir realmente si lo fué en verdad, ó solamente copista, por el desórden de los códices, que en su

mayor parte sólo marcan las personas que en ellos han tomado parte, sin distinguir entre los autores, ó los que sólo tomaron parte en su circulacion. De todas maneras, esto indica en nuestro monje su mérito eminente, pues no pudo dedicársele á semejante trabajo sin la seguridad de que conocia perfectamente la materia de que se trataba, y además revela un talento especial de que sólo los eruditos pueden formarse una verdadera idea. Pues para la copia de los antiguos códices no sólo se necesitaba ser lo que se llama hoy un hábil pendolista, sino tambien un entendido pintor, por la belleza de las figuras y adornos de que se encuentran plagados, las que con dificultad puede ni áun idear en nuestros dias el lápiz de los más aventajados dibujantes, mirándose como un prodigio la imitacion, siquiera aproximada, de los trabajos de aquellos siglos medios. Pues así como sólo muy desde léjos y en pequeñas proporciones nos hemos atrevido á imitar las catedrales góticas, producto de su laboriosidad y sacrificios, de la misma manera y en más pequeñas proporciones todavía, nos hemos atrevido á imitar las copias de los códices con el lápiz ó la litografía, que en realidad son verdaderamente inimitables. A pesar de esto, la crónica sólo menciona á Ubaltero por sus numerosos milagros, añadiendo el *Flos Sanctorum* de la Orden Benedictina, que se celebra su memoria en 7 de Abril.—S. B.

UBALTERO (S.), monje benedictino del monasterio de Claraval. Pertenecia á una ilustre familia francesa, cuyos padres le proporcionaron una excelente educacion, y deseando que adelantase tanto ó más que en las ciencias en la piedad, le presentaron á S. Bernardo, abad á la sazon de Claraval, quien notando las buenas cualidades del niño, no pudo ménos de bendecirle, manifestando á sus padres que andando el tiempo se haria famoso por su santidad. No se engañó el gran Bernardo en su profecía, pues conforme fué creciendo el niño Ubaltero dió á conocer cada vez más las buenas cualidades de que se hallaba adornado, y desde luego manifestó que eran por cierto las virtudes en las que estaba llamado á brillar. Huia de las compañías de los otros niños, que sólo se dedicaban á diversiones y pasatiempos, y él, retirado en lo más profundo de su casa, se ocupaba en actos de devocion muy superiores á su edad, siendo muy fervoroso en sus penitencias. Ayunaba frecuentemente, y lo que cercenaba de la comida lo repartia entre los pobres; siendo tan caritativo, que áun sus propios vestidos, cuando no tenia otra cosa, los repartia entre los necesitados. No impedian sus padres estas disposiciones de su tierno hijo, pues en ellas veian confirmada la profecía del santo abad, y cuando llegado á la juventud les manifestó sus deseos de abrazar la vida monástica, no vacilaron en acompañarle á Claraval, donde recibió la cogulla blanca de manos del mismo que en su niñez habia adivinado llegaria á contarle en el número de sus discípulos,

Fuélo, en efecto, Ubaltero, adelantando tanto en las ciencias y en la piedad, que en un breve período fué mirado con asombro por sus mismos compañeros, los cuales atribuian á su santo prelado las buenas disposiciones y adelantos del jóven. Pero éstas provenian de la gracia, que le habia iluminado desde sus primeros pasos en la vida, conduciéndole por el camino que no podia ménos de llevarle á la santidad. Fué tan grande la que se admiró en Ubaltero trascurridos algunos años, que todos sus compañeros le tomaron como modelo, y á la muerte del santo abad y fundador de la órden del Cister hubieran querido elegirle por guia y director; empero él se negó á aceptar semejante dignidad, dando su voto al que creia más digno, y salió en efecto elegido; pero deseando en su interior consagrarse exclusivamente á su propia santificacion, sin echar sobre sus hombros tan pesada carga como lo era la de los demás. Así pasó toda su vida, sin obtener ningun cargo ni prelacía, á pesar de los deseos de sus compañeros, ocupado exclusivamente en obras piadosas, siendo muy notables sus oraciones, penitencias y elevada contemplacion, hasta que murió con opinion de santidad como habia vivido, mereciendo que la tradicion que desde entónces se conservó entre sus compañeros influyese á que se le colocara entre los Santos de su Orden, en 15 de Junio.—S. B.

UBALTERO (S.), abad del monasterio de Mulrose, en Escocia. Era hijo de David, rey de este país, y nieto de Mahonio *el Piadoso*. Renunciando las vanidades del mundo y halagüeñas esperanzas que le sonreian conforme á su clase, abrazó la carrera eclesiástica; y como le persiguiese el arzobispo primado de aquel reino brindándole con las primeras dignidades de la Iglesia, huyó por renunciarlas, pidiendo el hábito de la órden de San Benito en el monasterio de Mulrose, donde fué despues abad á ruego de los monjes, á los cuales gobernó con muy buenos ejemplos, distinguiéndose al mismo tiempo por sus milagros y santidad. Murió hácia 1170, siendo canonizado posteriormente. Habia escrito una obra intitulada: *Reglas eclesiásticas para las iglesias de Escocia.*—S. B.

UBALTERO (B.), abad en la Norsia, en el monasterio de Maurée. Fué sucesor del bienaventurado Conrado, mártir, en el gobierno de la expresada abadía, que dirigió por espacio de doce años, haciéndose muy célebre por sus milagros. Murió en 1158, celebrando su fiesta la Orden Benedictina en 17 de Mayo.—S. B.

UBALTERO (B.), monje de la Orden de S. Benito, natural de Campania, el cual, habiendo oido hablar del gran doctor S. Bernardo, fué con otros jóvenes nobles á la abadia de Claraval para conocerle, y siendo cerca de la cuaresma y debiendo volver aquellos caballeros á algunas fiestas de torneos, les suplicó el Santo que vacasen á Dios aquellos dias, pues eran

pocos, y que dejasen aquellos juegos en alabanza de su santo nombre; mas como ellos se negasen, díjoles el Santo: «Confio en Dios que me concederá lo que me habeis negado;» y echando la bendicion á la cerveza que habia mandado les diesen de beber, dijo: «Ruego á su divina Majestad que beban la salud de sus almas.» Bebieron todos; pero algunos recelosos, temiendo lo que sucedió, porque todos sintieron un grande cambio procedente de la diestra del Altísimo, y al salir de allí no volvieron á hablar más que de renunciar al siglo y pedir el hábito cisterciense y cogulla blanca, y con efecto le recibieron todos, y entre ellos Ubaltero, que fué quien más se distinguió en seguir el camino de la perfeccion evangélica, y lleno de méritos fué á recibir el premio eterno hácia 1140: la Orden Benedictina celebra su memoria en 6 de Junio.—S. B.

UBALTERO (B.), monje cisterciense. Era natural de Inglaterra y de una familia de la primera nobleza: á pesar de esta circunstancia, abandonando el porvenir con que le brindaba su cuna, tomó el hábito de la Orden de Císter en Francia, donde despues de haber seguido los estudios y aprendido las ventajas que tenia esta nueva Orden, recien separada de la Benedictina, decidió regresar á su país é introducirla en él, para que se aprovechasen sus compatriotas de un nuevo instituto que tantas glorias estaba dando de la otra parte de los mares. Inútil es decir las grandes dificultades con que tuvo que luchar y vencer ántes de conseguir su objeto. Oponíanse antiguas é inveteradas costumbres y el grande crédito de que gozaban los Benedictinos, que no podian ver sin disgusto la segregacion de ésta de su numerosa familia. Consiguió, sin embargo, lo que se habia propuesto, despues de muchos años de trabajos y fatigas, fundando en Inglaterra numerosas casas de la congregacion del Císter, ya con los antiguos religiosos benedictinos que abandonaron su primitiva regla por la nuevamente reformada, ora con otros que les siguieron atraidos del grande espíritu y fervor que se notaba en sus predicaciones. Inútil es decir que para obtener éxito tan notable se hallaba dotado Ubaltero de cualidades no vulgares; no carecia, en efecto, de elocuencia y erudicion, y era un personaje de vida verdaderamente ejemplar. Sus grandes virtudes influyeron mucho en el acertado éxito de su empresa, pues sin ellas de seguro no hubiera podido llevarla á cabo. Contó además con los grandes recursos de su familia y con otros muchos que le proporcionaron sus parientes y amigos, y esto no sólo materialmente, sino tambien con su influencia en la corte, en los grandes personajes del reino, que fueron los que más le ayudaron en su cometido. Terminada su tarea, se retiró á uno de los monasterios de su Orden, deseoso de morir santamente; empero hubo de abandonarle repetidas veces en vista de las diferencias que solian suscitarse entre sus compañeros, las cuales le dieron

ocasion para acreditar su celo y experiencia, pues consiguió aplacarles á pesar de la gravedad que tuvieron en diferentes ocasiones. Habiendo conseguido por fin su objeto, volvió de nuevo á su monasterio, donde descansó tranquilo, muriendo en la mejor opinion, como habia vivido, y es fama que sobre su sepulcro se obraron diferentes milagros. Su Orden le recuerda en 26 de Marzo.—S. B.

UBALTERO Reyhi (Fr.). Nació en Inglaterra este prelado, segun lo dicen Jorge Inn en el libro II de la *Fundacion de la Orden de la Santísima Trinidad*, Figueras en sus *Anales* de la misma, y en las *Collectáneas Trinitarias*. Tomó el hábito en el convento de Trinitarios de Hunston ó de Hodestowe, en la provincia de Inglaterra, y fué varón doctísimo y de alto y delicado ingenio. Sus talentos le elevaron al obispado Dulkendense; y no pudo adquirir noticias el R. P. M. Fr. Domingo Lopez, cronista general de la Orden, de los oficios que sin duda sirvió en la religion Trinitaria, así como tampoco del tiempo que gobernó su obispado ni de la fecha en que murió. Dice el P. Figueras que le creó obispo el papa Gregorio X, el décimo año de su pontificado, y en los *Anales* manuscritos dice que florecia por los años de 1377. En las *Collectáneas* no se dice el año en que fué nombrado obispo, pero sí confirman el en que floreció, citado por Figueras. El libro de óbitos de la Orden pone su muerte á 22 de Abril, y añade que murió en opinion de gran virtud.—L.

UBEDA (B. Fr. Tomás de). Este religioso está considerado entre los pintores españoles del siglo XVIII. Fué académico de honor y mérito de la Academia de Bellas Artes de Valencia, sobre la que se fundó despues la de San Cárlos, que hoy subsiste. Entre las diferentes obras de pintura que hay de su mano, merece especial mencion una Judit de medio cuerpo, que pintó y presentó á la referida Academia, la cual fué muy elogiada por los inteligentes por su buen colorido.—C.

UBEREFRIDO (S.), apóstol de Güeldres. Era natural de Inglaterra y de una familia noble, la cual, segun una costumbre bastante general en su época, le llevó á un monasterio benedictino, al que los cronistas llaman de la Ripa, para que se instruyese y siguiera los estudios. Costumbre era esta muy comun en aquella época; aunque los jóvenes que de esta manera se presentaban al Señor, por lo comun le estaban consagrados toda la vida y no sabian abandonar el hábito religioso que habian vestido en su niñez. Esto sucedió con nuestro Uberefrido: educado por los maestros más sabios y virtuosos de su siglo, aprendió de ellos las santas lecciones y ejemplos de la vida monástica, acostumbrándose desde su niñez á la humildad, pobreza, ayunos y vigilias. Llegado á la juventud, léjos de abandonar estas prácticas quiso abrazarlas con mayor estrechez, y tomó el hábito en aquel mis-

mo monasterio donde se habia educado, áun cuando no pensaba pasar en él el resto de sus dias. Parecia esto lo más natural, atendidas sus costumbres y escasas relaciones; empero se verificó lo contrario, porque la Providencia le habia designado para muy diferentes destinos y él mismo tenia miras muy superiores á pasar sus dias encerrado en el fondo de aquel claustro. Habiendo proyectado S. Egberto ir á Alemania con algunos misioneros para convertir aquel país al cristianismo, que todavía no habia abrazado, Uberefrido fué uno de los que tomaron á su cargo esta mision acompañando al santo en su viaje. Llegaron á aquel país, y favorecidos por Pipino, se establecieron en Utrech, donde fundaron un monasterio que fué el primero que hubo en aquellos países, y desde entónces se miró como su iglesia catedral, pues no tardaron sus abades en ser promovidos á obispos; y asentada su empresa sobre tan firmes bases, decidieron repartirse por las provincias de Alemania para emprender cada uno la conversion de la suya. Tocóle á Uberefrido la de Güeldres, marchando desde luego á ella y comenzando sus predicaciones, no sin pasar ántes muchos trabajos y teniendo que vencer todo género de dificultades. Pero sus grandes virtudes, sus contínuas penitencias y ayunos, y otras buenas cualidades de que se hallaba adornado, le merecieron del Señor la gracia de hacer milagros, con la cual venció todos los obstáculos que se opusieron á su paso, consiguiendo la conversion de su provincia, y estableciendo en ella el cristianismo sobre unas bases tan sólidas y firmes, que todavía continua imperando en ella. Hallábase ocupado en sus apostólicas tareas, cuando habiéndose detenido en el monasterio de Elst, que acababa de fundar, le alcanzó su postrero dia, probablemente en 14 de Agosto en que celebra su memoria la Orden Benedictina.—S. B.

UBERNERO (B.), monje benedictino en Alemania. Profesó la vida monástica en el convento de Hemmerode, aventajándose á todos sus compañeros en santa vida y pureza angelical, y llegó á la cumbre de la perfeccion religiosa. Desempeñó el cargo de prior, distinguiéndose por su celo en la observancia regular, y terminó santamente esta mortal vida, con indudables muestras de haber conseguido la bienaventuranza eterna. Celébrase su memoria en 19 de Abril.—S. B.

UBENICO (B.), prior de la Orden de S. Benito. Nacido con las mejores cualidades para la vida del claustro, desde el momento en que tomó la cogulla se distinguió por sus buenas prendas, pues á una suma aspereza y rigor de vida unia una extremada caridad para con los demás, pareciendo queria aumentar los rigores consigo mismo, para librar de ellos á sus compañeros. Era muy parco en la comida, refiriéndose en este punto de él verdaderos prodigios que causan admiracion, y solo pudieron verificarse por es-

tar ayudado de la gracia, pues sin ella le hubiera sido imposible separarse un solo momento de las necesidades impuestas á los otros mortales. Pero su alma superior, guiada por un impulso divino, le permitia llevar á cabo estos prodigios, que sólo de esta manera podian realizarse. Tambien se distinguió mucho por sus penitencias, siendo tan frecuente en la disciplina como en las demás mortificaciones que imponia á su cuerpo con el firme convencimiento de que acabaria por sujetarle al espíritu. No ménos asiduo en la oracion, entregábase á ella noche y dia, áun privándose del necesario reposo, pues en vez de dormir pasaba la noche entera en oracion en el coro, no permitiendo entrar en su celda desde la hora de completas hasta algun tiempo despues de haber dicho misa al dia siguiente. Jamás dejó de hacer ninguno de los ejercicios que le prescribia su regla, ántes bien llevado de su grande fervor, se imponia otros nuevos que nunca habia mandado hacer su patriarca S. Benito, y aunque solian irle á la mano en este punto sus superiores, su decision era tan grande que nunca pudieron convencerle, mayormente cuando no tardó en contarse en su número por haber sido elevado al cargo de prior por la eleccion unánime de sus compañeros. La nueva dignidad en nada disminuyó su penitente vida, ántes bien creyó oportuno aumentar sus mortificaciones para dar ejemplo á sus súbditos, lo que consiguió con facilidad por estar dotado de espíritu profético y del don de hacer milagros. De manera que nada habia para él oculto, nada que pudiera escaparse á sus penetrantes miradas, y nada que fuera imposible al prodigioso poder que le habia concedido la gracia. Sin embargo, como su naturaleza y su carácter eran de todo punto inocentes é inofensivos, nada tenian tampoco que temer de él los monjes, salvo alguna ligera reprension y el disgusto de verle aplicarse las penitencias que á ellos por sus pecados correspondian. Tan santa vida tuvo al cabo un feliz término hácia el año de 1217, celebrando desde entónces su Orden su memoria en el dia 13 de Mayo.—S. B.

UBERTE (Fr. Feliciano). Nació este religioso en Tauste de Aragon, de una ilustre familia que ha producido varios escritores. Profesó en el instituto de religiosos de la Orden de Predicadores el dia 8 de Julio del año 1608, en el real convento de Sto. Domingo de Zaragoza. Su magisterio en la provincia de Aragon y en la cátedra de vísperas de teología de la universidad de Zaragoza acuerdan su erudicion, no ménos que el cargo de calificador de la santa Inquisicion de Aragon y el de capellan mayor del ejército del rey Don Felipe IV. Manifestóle este monarca la satisfaccion que tenia de su persona, no sólo en darle una pension de doscientos ducados anuales, sino en varias comisiones que le fió; pero el maestro Uberte descuidaba de estas ventajas y de las que le destinaban los vireyes de este reino, proponiéndole para va-

rios obispados, apreciando únicamente su retiro, en el que murió el dia 30 de Noviembre de 1656. Dejó las obras siguientes: *Oracion fúnebre en las Honras de la Reina Nuestra Señora doña Isabel de Borbon, predicada en la santa iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*; Zaragoza, 1645, en 4.º—*Metaphisica duobus voluminibus distributa*. Esta obra quedó en su convento de Zaragoza. Además, segun el P. Arbizu en su *Memoria de Tauste*, en la que le alaba, dejó algunos papeles de grande instruccion. Alaban á este religioso los censores de la referida obra y de los grados de honor de su sobrino D. Anastasio Marcelino Uberte. Latasa le cuenta entre los ilustres hijos del antiguo reino de Aragon.—C.

UBERTI (Fr. Cipriano de), religioso dominico, natural de Sora en el Piamonte, é hijo de una familia muy ilustre, la cual no le destinaba ciertamente para vestir el hábito en una Orden religiosa; mas él, siguiendo los impulsos de su corazon y las voces de su conciencia, ingresó en la Orden de PP. Predicadores en uno de los conventos del Piamonte, en el cual siguió su carrera y estudios con notable aprovechamiento, haciéndose desde luego acreedor á diferentes distinciones. Su modestia, sin embargo, se negó en un principio á aceptar todo género de dignidades, y áun hubiera vivido constantemente separado de ellas si no se hubiera creido útil para el servicio de su Orden, en cuyo esplendor y aumento se hallaba interesado. Promovido á maestro sagrada teologia, fué dedicado á la enseñanza, en la cual permaneció por espacio de cuarenta y dos años prestando los servicios que es de suponer en quien tan larga experiencia y práctica adquirió en tan difícil é importante carrera. La reputacion que se conquistó con este motivo influyó sin duda en que fuese nombrado censor del Santo Oficio de la Inquisicion, cargo en el cual trabajó mucho y con muy buenos resultados, pues á su vasto y reconocido saber unia no vulgar laboriosidad y grande celo y fervor en defensa de los intereses de su instituto. Más afamado cada vez con este motivo fué enviado á Roma, donde mereció la amistad, no sólo de sus superiores y prelados, sino tambien de los primeros personajes de la corte pontificia y áun de los soberanos pontífices, que le confiaron diferentes comisiones, las cuales desempeñó con el acierto y celo que no podia ménos de esperarse de sus buenos antecedentes y carrera. Dedicóse mucho á la predicacion, en que se distinguió por sus buenas cualidades, pues se hallaba dotado de no vulgar elocuencia y de grande erudicion, con lo que sus discursos eran tan floridos como profundos, y se hacia admirar de cuantos acudian á oirle. Su vida ejemplar influia no ménos en el resultado de sus predicaciones, que sus dotes oratorias; y así en el largo período en que estuvo consagrado al púlpito, se le vió aumentar sus penitencias y mortificaciones, su oracion y ayunos y todas las prácticas, en fin, de su austera y

ascética vida. Siempre habia sido extremado en este punto, pues en los largos años que vivió en religion, procuró esmerarse en todos los actos propios de su profesion, convencido de que sólo así llegaria á obtener los deseados frutos. Nadie como él estaba tan obligado á ello, pues hallándose destinado á la enseñanza, debia ser un modelo para sus discípulos, como lo fué hasta su muerte, ocurrida en Octubre de 1607. Dejó: *Liber de Crucis.—Conciones de tempore et de Sanctis.—De B. M. V. Rosario.—Elenchus seu libellus de claris sanctæ fidei Ordinis sui quæsitoribus.*—S. B.

UBERTINIS (Fr. Ubertin de), del Orden de los ermitaños de S. Agustin, natural de Florencia, donde su familia regularmente acomodada le proporcionó una educacion correspondiente á su clase, de que supo hacerse digno, no sólo con su explicacion sino con sus virtudes, pues no obstante su corta edad se distinguia ya por su silencio y recogimiento, por su aficion al estudio y por sus costumbres, en fin, que indican el hombre llamado en la sociedad á ocupar superiores destinos. Sólo ambicionaba, sin embargo, continuar en las prácticas á que con tan buenos resultados se dedicara, y para ello pensó desde luego retirarse á una Orden religiosa, donde podia vivir conforme á sus inclinaciones. Brindábanle todas con un asilo propio á sus aspiraciones, pero como lo que él pretendia era caminar constantemente hácia la perfeccion, eligió la Orden Agustina como la más adecuada á su carácter. En ella, entre los rigores de la penitencia podia prometerse trabajar en la felicidad de sus hermanos, y contribuir á su bien con sus obras, palabras y oraciones. No salieron fallidos sus deseos, pues en un breve periodo, terminados sus estudios, recibió el órden del sacerdocio y comenzó á dedicarse á la predicacion, en que hizo grande fruto por su celo por la salvacion de las almas, elocuencia y erudicion. Consagróse á las misiones y hubiera querido pasar á las del Nuevo Mundo; empero no se lo permitieron sus superiores por haberle nombrado regente de estudios de su convento de Florencia. En efecto, dedicado á la enseñanza prestó grandes servicios á su Orden, contribuyendo á su futuro aumento y esplendor. Desempeñó su cargo con acierto y celo, pues convencido del objeto para que se le habia nombrado, procuró portarse en todo satisfactoriamente, trabajando en el adelanto de sus discípulos, no sólo en la ciencia sino tambien en la virtud. En ambas los sacó muy aventajados, llegando algunos á las primeras dignidades de su provincia, con cuya ocasion y teniendo presentes sus talentos y servicios, le llamaron á su lado para que los ayudase con sus trabajos y consejos. No se engañaron en su eleccion, pues este religioso que habia pasado toda su vida en la enseñanza, cuando sin pretenderlo fué llamado á otros destinos, dió las mejores pruebas de sí y contribuyó en gran manera á las mejoras, que no tardaron, en los conventos de su provincia. Quizá hubie-

ra obtenido á pesar de su avanzada edad los pocos puestos que le quedaban que recorrer, si una muerte tranquila, conforme á su santa vida, no hubiera venido á poner término á su larga carrera, en que si bien habia cogido muchas espinas y amargos desengaños, obtuvo repetidos triunfos en el amor y lágrimas que vertieron sus súbditos.—S. B.

UBERTINO, llamado de *Tiferno*, vivia en el siglo XVI, y fué uno de los primeros que abandonaron la Observancia comun de S. Francisco, para abrazar la reforma llamada de los Capuchinos. Halló medio para edificar en su patria un convento, habitado en un principio por Menores Observantes. Este convento pasó en 1538 á la reforma y formó parte de la nueva congregacion.—S. B.

UBERTINO (El Abate). Natural de Calabria, dejó al morir ciertas predicciones, las cuales quiso se enterrasen con él en un sepulcro de mármol, cuya órden dió á sus discípulos Santiago de Otranto y Mauro de Palermo; pero estos se conoce dejaron escapar algunas copias de las expresadas predicciones de su maestro, porque corrieron por el mundo y se las vé insertadas en el tomo primero de la *Introduccion á la Historia de Juan Bautista de Recoles*, que se imprimió en 1672. Sus predicciones segun Ubertino, debian verificarse al tiempo, ó próximo á él, en que se abriese su sepulcro, y se pretende que se abrió éste en 1703. En las memorias de Trevoux se dice en el mes de Abril del expresado año, en el artículo: *Noticias literarias llegadas de Italia*, que trabajando algunos obreros de Otranto en un punto, hallaron un sepulcro de mármol que mandó abrir en su presencia el obispo de esta ciudad. Que se encontró allí el cuerpo del abate Ubertino con un escrito que contenia sus predicciones, y que son las mismas que se ven en muchos libros impresos despues de su muerte. Las primeras palabras de estas predicciones son las siguientes. *Cum in Sede S. Petri sedebit stella coruscans præter omnium expectationem electa, in maxima electorum controversia, cujus splendor universam terram irradiabit, sepulcrum cadaveris mei aperietur. Hic bonus pastor custoditus ab angelo multa reædificabit... Tum gratiosus juvenis de posteritate Pepini, veniet peregrè ad videndam hujus pastoris claritatem, qui pastor mirificè collocabit hunc juvenem in Gallicana sede hactenus vacante.* Dejamos al lector hacer la aplicacion de esta prediccion. Continua: *Non post multos annos stella cadet, eritque luctus ingens; nam cum eo tunc temporis sepelietur Occidentalis aquila septuagenaria...* En lo demás predice espantosas guerras sangrientas en Italia. Las armas del papa Clemente XI eran sobre campo azul una montaña de oro surmontada de una faja tambien de oro, sobre la cual habia una estrella de oro, y esta es la estrella coruscans.—C.

UBERTINO de Casal. Fué este religioso de la Orden de Menores de

S. Francisco, y en el siglo XIV apareció como uno de los jefes del partido de los padres de su Orden, llamados los espirituales, y sostuvo ante el papa Clemente V los escritos del hermano Oliva, y escribió mucho en defensa de su partido. Concedióle Clemente V una bula de absolucion; empero á pesar de esto, volvió Ubertino á ser acusado de nuevo en el pontificado de Juan XXII, pero defendiéndose bien, volvió á ser absuelto el año 1330. Entre sus escritos se hallan las defensas que hizo de su partido, y un libro titulado: *Arbol de la Vida crucificada*, en francés, y un tratado sobre los *Espectáculos de la Iglesia*. Puede consultarse sobre este religioso la obra de Du Pin: *Biblioteca de los autores eclesiásticos del siglo XIV*.— C.

UBERTINO Enio (B.), religioso agustino, natural de Lorena en Francia, llamado el doctor francés, célebre por su saber y por lo mucho que trabajó en diferentes países en la predicacion del Evangelio. Hijo de padres poco favorecidos de la fortuna, fué sin embargo un sabio que ilustró su patria con su ciencia. Despues de haber comenzado sus estudios en su patria, fué á continuarlos en París, donde se distinguió de tal manera en las humanidades y en la filosofía, que á la edad de veintidos años fué nombrado profesor. Graduóse muy en breve de maestro en artes, y no tardó en obtener igual grado en sagrada teología. Sus talentos y su inmensa erudicion hubieran debido procurarle todo género de dignidades y distinciones, pero se contentó con vivir como simple religioso, dándose á conocer por su vida ejemplar. Vivió extraño al mundo, por decirlo así, no siendo conocido más que por llenar con exactitud los deberes propios de su estado y su pasion por el estudio y por las ciencias. Si algunas veces abandonaba su retiro, era sólo por ir á visitar los monasterios próximos, en cuyas bibliotecas tomaba abundantes notas. Así su vida presenta pocos acontecimientos culminantes, y se halla toda entera en los libros á cuya lectura se consagraba. Aun cuando estaba dotado de un juicio profundo, de una memoria feliz y de un ingenio agudo y penetrante, se dedicaba con preferencia á estudios raros y extraordinarios, en que podia saciar esa sed de originalidad que le proporcionaba la eleccion de los asuntos de que gustaba ocuparse. Dejó por lo tanto á su muerte una numerosa biblioteca, tanto de libros manuscritos como impresos, pero no se encontró entre sus manuscritos ninguna obra completa; mas como reunia todo lo que era curioso y hacia muchas investigaciones y tomaba numerosas notas, se escogió un gran número de fragmentos y de hojas volantes, escritos unos de su mano y otros de diferentes letras, conteniendo pequeñas composiciones, ensayos, memorias, notas sobre breviarios, ritos, etc., de cuyos manuscritos se conservaron algunos en la biblioteca de su convento, formando uno ó dos volúmenes, asegurándose sirvieron de materiales á muchos sabios para la composicion de sus obras. Réstanos hablar de su viaje á

Portugal, con motivo de la reforma de esta provincia; mas por desgracia sólo poseemos este dato aislado, que prueba su extraordinario mérito, y que sin embargo no nos sirve para llenar esta parte de su biografía con los detalles que quisiéramos y serian necesarios en una obra de este género, en que si bien redunda extraordinario honor á la ciencia, debe la virtud ocupar un lugar preferente, y á este número más bien que al primero pertenece el religioso de quien, aunque con ligereza por falta de noticias, acabamos de ocuparnos en este artículo, y el cual murió en Lisboa en el convento de Santa María de Gracia, en 11 de Noviembre de 1599.—S. B.

UBERTINO DE S. CASIANO (B.) religioso franciscano de últimos del siglo XIII y principios del XIV, en los cuales se distinguió por su asiduidad en la oracion y fervorosas penitencias. Tomó el hábito en Italia en un monasterio llamado de Prado ó *Pruto*, donde desde luego manifestó las buenas cualidades de que se hallaba adornado. Sus superiores, conociendo sus grandes virtudes, quisieron elevarle á los primeros cargos de la Orden, mas él los renunció decidido á vivir en continua penitencia y oracion. Consagrábase sin cesar á la primera, no sólo macerando su cuerpo con toda clase de tormentos, sino tambien entregándose á contínuos ayunos, privándose del descanso y haciendo en fin otras mortificaciones y prácticas que eran el asombro de sus compañeros. Mas él, firme en el camino que habia emprendido, no cesaba de idear medios para su propia mortificacion, convencido de que así conseguiria su objeto, que era hacerse digno del Señor que tanto habia padecido por los hombres y cuya muerte y pasion tenia sin cesar en la memoria, meditando en ella y entregándose á continuas contemplaciones sobre sus santos misterios, en los cuales su alma elevada sobre sí misma, brillaba con una nueva luz y se encontraba en regiones á los mortales desconocidas. De aquí procedia su frecuente oracion, pasando noche y dia en contínuo retiro consagrado al recuerdo de las cosas celestiales, en que tenia puestos todos sus sentidos. El coro, el refectorio, la celda, el confesonario, todos eran para él lugares de oracion, pues en todos se encontraba en presencia del Señor, en todos recordaba su poder y su grandeza, y comparándole con su pequeñez, se abismaba á la vez que entusiasmaba pareciéndole pasar delante de sí como una tras otra nube todo lo creado. No tiene por lo tanto nada de extraño tuviese contínuos éxtasis y arrobos, le pareciese estar trasportado fuera de sí y viese las cosas como visiones celestiales. Su cabeza y su entendimiento, perdidos en aquel mar de confusion, caminaban como á ciegas, no sabiendo dónde se hallaban y confiando únicamente en algunas señales que encontraba tal cual vez, y las cuales le servian de límites fijos. Una de estas fué la que vió en la noche de un dia de la Ascension, la cual le pareció vaticinarle una próxima muerte. Manifestóselo así á sus com-

pañeros, los cuales si bien en un principio no le hicieron mucho caso, no tardaron en convencerse de la verdad de su prediccion, pues murió en 12 de Junio de 1315, en cuyo dia celebra su Orden su memoria.—S. B.

UBERTO de Eled, natural de Sena, creado en 1261 por el pontífice Urbano XIV, cardenal diácono del título de San Eustaquio. Murió en 1276.—S. B.

UBERTO de Rata, natural de Pisa y arzobispo de esta ciudad, creado en 1125 por el pontífice Honorio II, cardenal del título de S. Clemente. Murió en 1128.—S. B.

UBIBARADA (Sta.), religiosa benedictina del monasterio de S. Galo. Pertenecia á una antigua é ilustre familia de Alemania, y aunque educada en la ternura y halagos propios de las comodidades y la riqueza, no por eso vaciló en abandonarlas para siempre, dedicándose á hacer la más áspera y penitente vida. Dejó pues su casa y sus riquezas, y se retiró á una reclusion que habia al lado del monasterio de S. Galo, donde pasó el resto de su vida entregada á todo género de penitencias y austeridades. Allí conoció á san Udalrico, monje benedictino despues muy célebre por sus virtudes, el cual fué criado en aquella santa casa, encargándose Ubibarada en un principio de su educacion. De sus labios aprendió el santo niño las primeras oraciones que nos enseña la Iglesia, con sus consejos emprendió el noble camino de la virtud, y le guió constantemente por los ásperos senderos de la vida hasta llegar á los senderos de la perfeccion. Hízolo así la Santa, porque animada del espíritu profético, comprendió desde los primeros momentos el grande porvenir que esperaba al niño que se la presentaba, y no quiso que manos ajenas é inexpertas se encargasen de su direccion, que tan acertada debió ser para conseguir el deseado objeto. No la engañó su esperanza, y áun en sus dias consiguió ver al tierno niño elevado á la altura más esplendorosa, y brillar como una de las antorchas de la fe. La Santa miéntras tanto continuaba en su reclusion haciendo una vida verdaderamente admirable por sus penitencias, ayunos y maceraciones. No abandonaba un solo momento la humilde celda, ó más bien agujero en que vivia en el fondo de una pared ó más bien abierto en la peña viva, sin otra cama que un puñado de paja, ni ningun otro sitio ó lugar de descanso. Una cruz trazada en la pared era la única insignia que el cristianismo ostentaba, y alguna estampa mal grabada, que la proporcionaba la caridad, el solo ornato de que podia disponer y la única imágen á que encomendarse. En esta situación, á pesar de su extremada pobreza, de su vida penitente, y que nada habia en ella que pudiera inspirar amor ni horror, fué sorprendida por una invasion de los húngaros que, como descendientes de los antiguos hunnos, abandonaban de cuando en cuando sus guaridas para devastar y saquear los países vecinos, cometien-

do toda clase de atropellos. Negóse la Santa á abandonar su reclusion al saber se acercaban los incendiarios, los cuales despues de haber prendido fuego al convento y asesinado á los pocos monjes que encontraron en él, corrieron en busca de la Santa y le hicieron tres heridas dejándola por muerta. Vivió sin embargo hasta el dia siguiente; encontrándola en aquella situacion los monjes, que volvieron despues de la marcha de los húngaros y la asistieron en sus últimos momentos. Celébrase su fiesta el 25 de Abril.—S. B.

UBIL, ismaelita, intendente de los camellos de David. *Ubil ó Ubal*, en árabe, significa un camellero. David encargó á un ismaelita el cuidado de sus camellos, porque estos pueblos conocian mejor que ningun otro la manera de enseñar y conducir estos animales, que eran muy comunes en su país.—S. B.

UBILFREDO (B.), monje en Inglaterra y arzobispo de Evreux, en cuya silla sucedió á otro prelado del mismo nombre, de quien era pariente é imitador de sus virtudes. Ambos fueron monjes de la Orden de S. Benito en el monasterio de Riponen, y se distinguieron mucho por su santidad y buenos ejemplos. Algunos autores aseguran que Ubilfredo renunció el obispado, y volvió á su abadía, donde murió y fué enterrado hácia 1120. Refiérense algunos milagros acaecidos por su intercesion. La Orden Benedictina celebra su memoria en 9 de Mayo.—S. B.

UBILHEHM (B.), abad en Inglaterra de un monasterio del Císter. Siendo seglar, vivió como monje menospreciado del siglo hasta que consiguió la cogulla. Profesó la regla benedictina en un monasterio á que la Crónica llama de Bellanda, y adelantó conforme á sus grandes deseos. Triunfó generosamente de los apetitos de la carne, domándola con rigurosas penitencias, abstinencia, contínuo cilicio y constante atencion á las cosas de espíritu. Trabajó mucho en propagar la reforma cisterciense, y le honró el Señor con muchos milagros. Floreció hácia el año 1170. La Orden Benedictina celebra su memoria en 26 de Junio.—S. B.

UBILLERICO (S.), obispo y confesor. Fué monje benedictino y promovido á la dignidad de arzobispo de Brema, siendo el segundo que gobernó esta iglesia. Encontró su diócesis destruida por la idolatría, y edificó en ella muchas iglesias, reunió gran número de sacerdotes que frecuentaban el culto divino y cuidaban del bien de las almas. Gobernó su diócesis por espacio de cuarenta años, dejándola muy rica de bienes espirituales en las virtudes del estado eclesiástico y en bienes temporales, pasando á recibir el premio de sus buenas obras hácia el año de 800.—S. B.

UBILLIBALDO (S.), monje benedictino, tomó el hábito á últimos del siglo IX, dándose desde luego á conocer por sus buenas cualidades para la vida del claustro. Nadie más penitente, nadie más entendido, ni más santo

y celoso por el ejercicio y la práctica de las virtudes monásticas. Procuraba llenarlas todas con particular discrecion, siendo el primero en su desempeño y el último en abandonar las que le imponia la regla que habia profesado. Humilde y penitente, esmerábase en el cumplimiento de todos sus deberes, y nunca evitó ninguno que debiera mirar como una obligacion de su carrera ó servicios. Así es que pasó los mejores años de su vida entregado á estas prácticas piadosas y sin pensar más que en ellas. Hubiera podido muy bien aspirar á superiores destinos, pero se lo negó su humildad, como hombre que nada queria ni esperaba de un mundo al que habia renunciado por su propia voluntad. Llegado á una edad muy avanzada, no olvidó las prácticas propias de su profesion, ántes bien procuró aumentarlas, convencido de que este era el mejor modo de prepararse para un camino que no debia tardar en recorrer. Pasaron estos años muy en breve, y se acercó la hora de su muerte, que esperó con la tranquilidad del justo, y recibió con la conciencia tranquila y seguro de la misericordia del Eterno que habia merecido por sus virtudes. La Orden Benedictina celebra su memoria en 1.° de Mayo.—S. B.

UBIMO (S.), arzobispo de Brema, siendo niño todavía le llevaron sus padres para que se educase á la célebre abadia de Corbré, en Sajonia, donde salió perfecto en las ciencias y en la virtud. Los buenos profesores que le dirigieron y sus excelentes cualidades tuvieron sin duda una influencia muy notable en estos buenos resultados, que fueron tan rápidos como seguros. Vivia contento en su retiro entregado al cultivo de las letras y de la piedad, cuando su familia, que era de las primeras de Sajonia, le obtuvo el arzobispado de Brema á la sazon vacante. Hubiérale renunciado de buena voluntad, decidido á vivir en la soledad y el retiro, pero el mandato expreso de sus superiores, el deseo de vivir en la grey de Jesucristo y la esperanza de prestar en aquel cargo mayores servicios que en ningun otro en que pudiese colocarse, le decidieron á aceptar una mision que creia superior á sus fuerzas, y en la cual hubo de manifestar sus buenas cualidades. Gobernó su diócesis con extraordinario celo y acierto durante un período sumamente largo, y cuando ya creyó que sus ovejas no tenian necesidad del pasto espiritual que hasta entónces les habia proporcionado en abundancia, decidió ponerse por sí mismo al frente de las misiones, que se hallaban bajo su inmediata proteccion, y las cuales no adelantaban bastante como hubiesen sido sus deseos, sin duda por falta de un celoso y vigilante pastor. Marchó Ubimo á Dinamarca y comenzó sus predicaciones con un celo y ardor dignos de su buena causa, consiguiendo muy en breve numerosas conversiones y el restablecimiento del culto en un país donde estaba completamente abandonado. Viendo el buen éxito de esta su primera empresa, despues de haber descansado durante algun tiempo en su diócesis, determinó emprender una

mision mucho más importante y se encaminó á Suecia y otros países limítrofes donde continuó sus predicaciones con el mismo éxito y buenos resultados que los habia emprendido en Dinamarca; pero allí hubo de luchar con otras dificultades por ser aquellos países completamente paganos y estar cerrados á la luz del Evangelio. Perseguido, ajado é insultado corrió grandes peligros y acaso le hubiese costado la vida su abnegacion si la Providencia no la hubiese puesto un digno término, hallándose en Birca el 21 de Octubre, en cuyo dia celebra su memoria la Orden Benedictina. Despues de recibidos los Santos Sacramentos y dignamente preparado, su cadáver fué sepultado en la ciudad en que se verificó su muerte, pero su cabeza se trasladó á Brema por un canónigo, donde tambien se celebra su fiesta.—S. B.

UBINABALOW (S. Winvalow). Tal es el nombre que da la Orden de S. Benito á uno de sus más célebres santos, cuya historia es una de esas piadosas leyendas que sirven á la vez de ejemplo y edificacion. Pertenecia este Santo á la familia real de Bretaña, siendo pariente muy próximo de sus reyes, los cuales, como es natural, le dedicaban á la carrera de las armas; pero Ubinabalow léjos de gustar de los ejercicios de la caza y de las demás diversiones, procuraba huir de ellas y vivir constantemente en la oracion y el retiro. No tardó en susurrarse que habia hecho diferentes milagros, y su familia quiso convencerse de esta cualidad, que tanto le realzaba á los ojos de la corte, más él se negó decididamente, y dedicándose desde entónces cada vez más á huir de sus parientes y amigos, sólo se le encontraba en la soledad en los lugares más apartados, donde vivia en contínua contemplacion. Habia decidido hacer vida eremítica, pero aconsejado por su familia y para hacer tambien en esto el sacrificio de su voluntad, ingresó en la Orden Benedictina, siendo desde luego muy afamado por sus milagros y mucho más todavía por sus virtudes. Su vida entera fué un verdadero modelo para todos los religiosos; consagrábase constantemente á la oracion, hacia penitencias verdaderamente increibles y ayunaba frecuentemente, ó por mejor decir, toda su vida era un contínuo ayuno. No comia carne, sustentábase con sólo legumbres y áun estas las quitaba la sazon echándolas ceniza ó alguna yerba amarga, de modo que parecia increible á los demás religiosos cómo podia comerlas, y negaba á su cuerpo el descanso necesario. Admirados sus compañeros de tanta santidad, le eligieron abad de Gante, en cuyo monasterio residia, y aunque él hubiera querido muy bien negarse por humildad, no pudo menos de ceder ante el voto unánime de todos los religiosos. Inútil es decir trabajó desde luego con el mayor celo por la reforma de su comunidad, procurando se observasen en ella con el mayor rigor todas las prescripciones de la regla de S. Benito, y que sus monjes fuesen un verdadero modelo para cuantos visitaban y tenian alguna noticia de la abadía

puesta bajo su direccion. Consiguiólo fácilmente, pues como su ejemplo iba acompañado de numerosos milagros, todos á porfía se esmeraban en seguir sus preceptos, convencidos de que aquel era el camino más corto y seguro para su salvacion. No tardó en llegar la suya al piadoso abad, pues habiendo adivinado la proximidad de la hora de su muerte, se hizo conducir al altar, donde recibió los Santos Sacramentos, falleciendo poco despues en la mejor opinion, por lo que desde entónces se celebra su fiesta en Flandes en 3 de Marzo.—S. B.

UBINEBALDO (S.), abad benedictino. Pertenecia á la casa real de Inglaterra, siendo su padre uno de los monarcas que más han ilustrado la historia, no sólo por sus esclarecidos hechos, sino tambien por sus grandes virtudes, prueba de ello la educacion que dieron á sus hijos, todos los cuales son contados por la Iglesia en el catálogo de sus santos. Ubinebaldo fué enviado, siendo todavía niño, al monasterio de Valstein, donde se le educó en los principios de la santa piedad y religion cristiana, haciendo grandes progresos en los estudios, y no tardando en ser mirado como uno de los primeros sabios de su siglo; pero huyendo de la grandeza y deseoso de pasar el resto de sus dias en la soledad y el retiro, tomó el hábito en aquel mismo monasterio, tranquilo sobre su porvenir, que creia ya asegurado. Empero la Providencia lo tenia dispuesto de distinta manera, pues habiendo ocurrido una revolucion política en su país, su padre hubo de abandonar el trono, marchando al extranjero, y para que no quedase ningun temor á los vencedores, le obligaron á llevar consigo á sus tres hijos varones, los cuales marcharon en un principio á Roma y despues en peregrinacion á los Santos Lugares, de donde volvieron á seguir á Italia, y habiendo dejado á su padre en Luca, se encaminaron á Utrech, en cuyo monasterio de la Orden de S. Benito, volvieron á hacer la vida religiosa. San Clemente, abad de este monasterio, dedicó á Ubinebaldo á la predicacion de la palabra divina, lo cual hizo con los mejores resultados en diferentes ciudades de Alemania en compañía de su tio S. Bonifacio, quien viendo el grande fruto que hacian sus predicaciones y habiendo fundado ya diferentes monasterios, le envió á Italia al de Monte Casino para que aprendiese allí en todo su rigor la regla benedictina y la pudieran poner en práctica á su regreso á Alemania. Siguió Ubinebaldo los consejos de S. Bonifacio, y se dedicó á los trabajos y prácticas acostumbrados en el nuevo monasterio, llegando á distinguirse tanto por su piedad, que fué la admiracion de aquellos monjes; los cuales le aconsejaron regresase á Alemania para poner de nuevo la regla en todo su vigor en unos países donde andando el tiempo tanto debia florecer la regla de San Benito. Hízolo así Ubinebaldo, y á su llegada su tio S. Bonifacio le nombró abad del monasterio de Salsberg, el cual gobernó santamente con sus máxi-

mas y ejemplos, siendo el primero en todas las prácticas, ejercicios ó trabajos de la comunidad. La fama que adquirió en este cargo le valió ser nombrado obispo, en cuyo puesto continuó sirviendo á su diócesis; fundó la abadía de Endeneyne, para religiosas, á cuyo frente puso á su hermana, la cual la gobernó con la mayor santidad, muriendo allí su hermano hácia 770. La Orden Benedictina celebra su memoria en 18 de Diciembre.—S. B.

UBINIBALDO (S.), monje benedictino. Tomó el hábito siendo muy jóven todavía, y manifestó desde luego que habia emprendido aquel camino iluminado por la gracia que le debia guiar el resto de su carrera. Hizo sus estudios con aprovechamiento, y áun cuando no aspiraba á superior perfeccion, no tardó en ser propuesto para diferentes cargos, que aceptó con particular complacencia, deseando servir en ellos á su Orden y procurar su fomento y prosperidad. Amado y respetado en ellos de sus hermanos, consiguió el objeto que se habia propuesto, llegando á merecer particular predileccion de los mismos á quienes dirigiera, y que veian en él al mismo tiempo que un padre, un amigo y un maestro. No por esto abandonó sus prácticas de piedad y oracion; ántes bien fué en ellas mucho más asiduo que ántes, y procuró ilustrar á sus compañeros comunicándoles las inefables dulzuras de que gozaba por este camino, que para todos ellos era el único á que podian aspirar en sus deseos de perfeccion. Murió en la flor de su edad, á efecto sin duda de sus contínuas penitencias, hácia 870, siendo su muerte muy sentida, pues reunia muy buenas facultades para el estudio y el gobierno, las cuales por mucho tiempo no se llegaron á reemplazar, á pesar del grande número de religiosos con que contaba su Orden para sustituirle, la cual celebra su memoria en 1.º de Mayo.—S. B.

UBINIBANDO (S.), abad del monasterio de Tresou, en la Orden de San Benito. Nació en Norgente, cerca de Roma, de una distinguida familia, la cual le proporcionó una educacion correspondiente á su clase, que él supo recibir haciéndose digno del afecto y sacrificios de sus padres. Siguió sus estudios con el mayor aprovechamiento, y aún no los habia terminado, cuando recibió las órdenes sagradas, decidido á seguir la carrera eclesiástica, pues contaba con muy buenas cualidades para ello, no sabiéndose qué elogiarse más en él, si la ciencia ó la virtud. Apénas hubo recibido el sagrado órden del sacerdocio, y cuando su familia y amigos creian verle brillar en una carrera que le brindaba con los primeros puestos de la Iglesia, con grande asombro suyo se encerró en una celda solitaria, decidido á vivir y morir en ella entregado á la penitencia y la mortificacion. Pasó encerrado en ella largos años, y con grande asombro de todos los que le conocian, no tardó en distinguirse por su santidad, haciendo numerosos milagros y manifestando hallarse dotado de un espíritu verdaderamente proféti-

co. Fueron tantos los que llevó á cabo en aquella humilde soledad, que no tardaron en acudir á él todos los enfermos de los alrededores, unos en busca de la salud corporal y otros de la espiritual, que era la que más deseaban. La fama llenó muy pronto aquellos alrededores, y todos á porfía, así eclesiásticos como seglares, concurrieron á pedirle les encomendase en sus aflicciones y les ayudase en sus necesidades. Entre los muchos que se presentaron á él con este objeto, fueron quizá los principales los monjes del monasterio de S. Lope, que se hallaban en discordia sobre la eleccion de abad, y le suplicaron les indicase el que les pareciera más digno para desempeñar tan importante cargo. Recomendóles el anacoreta le eligiesen, despues de haber pasado tres dias en ayuno y oracion; suplicáronle entónces de nuevo les acompañase él en este santo ejercicio, pues no creian poder llevarle á cabo por sí mismos si no les dirigia algun varon de superior virtud. Hízolo con gusto el anacoreta; pero con grande asombro suyo, trascurridos los tres dias, los monjes habian quedado tan contentos y satisfechos de su buena direccion, que no vacilaron en elegirle á él por abad. Negóse humilde y resueltamente, pues no se creia con fuerzas para desempeñar tan difícil cargo; pero despues de muchas súplicas y ruegos, viendo el Santo su insistencia, y habiéndoles tomado cariño en los pocos dias que pasó á su lado, no vaciló en aceptar esta carga, pues lo era indudablemente para él, atendida la manera en que queria desempeñarla. Apénas hubo recibido la bendicion abacial, comenzó á gobernar su monasterio con un celo y un ardor que no podia ménos de tener los mejores resultados. Procuró, lo primero, la más exacta observancia de la regla de S. Benito, haciendo profesion de ella, pues hasta entónces no la habia seguido, y procurando aventajarse en este punto áun á los más adelantados. Consiguiólo con brevedad, como hombre dotado de todas las virtudes y que desde antiguo habia practicado mayores abstinencias, y fué muy en breve un ejemplo y modelo para todos sus compañeros. Hallábase medio arruinado el edificio y todo en un estado de abandono y desórden que causaba verdadera compasion, y el santo Abad, sin recurso de ningun género, atendiendo únicamente al bien de su casa, se propuso llevar á cabo la obra, contando tan sólo con las limosnas de los grandes y reyes, que no se negaron á dárselas, lo mismo que los soberanos pontífices, á los cuales habia llegado tambien la fama de sus virtudes y caridad. Distinguióse no ménos por otras muchas y á cual más brillantes cualidades, consiguiendo restablecer en su comunidad algunas prácticas piadosas abandonadas desde muy antiguo, y que contribuian en gran manera á la edificacion y perfeccion de los religiosos. Llevó á cabo todas estas obras, no sólo con la fuerza y eficacia de su genio creador, sino tambien obrando diferentes milagros, por los cuales era admirado de todos

sus compañeros. Así es, que si no le bastase para su satisfaccion el aprecio de que se veia rodeado de los abades y prelados vecinos, con frecuencia recibia regalos y cartas de los monasterios más distantes, y diferentes pontífices le honraron con su confianza escribiéndole en diferentes ocasiones y honrándole de otras maneras distintas. Ni la edad ni las enfermedades pudieron debilitar su vigilancia y celo; ántes bien la aumentaron, extendiéndolas de sí propio á los demás, procurando en todo el bien de los religiosos, áun á costa de su bienestar. Su constancia y decision fué tan grande, que se le vió levantarse de la cama áun en su postrera enfermedad para atender á las necesidades de los suyos. Tambien abandonó la cama para recibir los Santos Sacramentos, despues de lo cual se preparó alegre para el eterno viaje á que habia llegado despues de una larga peregrinacion sobre la tierra. Operó despues de su muerte gran número de milagros, celebrándose su festividad en 6 de Abril.—S. B.

UBINOCO (S.), abad de un monasterio de Brujas, de la Orden de San Benito. Pertenecia á una familia que los cronistas elevan hasta la sangre real, y de la cual alguno de sus miembros habia tomado ya la cogulla benedictina, citándose entre otros á su padre, que habia muerto siendo monje. Inútil es decir que con tan buen ejemplo, y deseoso de adelantar en el camino de la perfeccion, Ubinoco llenó sus deberes con extraordinario celo y acierto, distinguiéndose desde luego por sus virtudes y santidad. A pesar de su elevada clase, era en extremo obediente á sus superiores y se esmeraba en servir áun á sus iguales, no conociéndosele nunca voluntad propia, ántes bien procurando adivinar la de los demás. De esta manera fué caminando paso á paso hácia la perfeccion, que tanto habia anhelado, y en la cual hizo adelantos verdaderamente considerables. Dedicado á los estudios, los siguió con aprovechamiento; mas para alejar de sí mismo todo lo que pudiera recordarle su antiguo estado, sólo siguió los eclesiásticos, que como objeto de su carrera eran en los que principalmente debia brillar. Trabajó en ella con extraordinario celo, y aunque jamás ambicionó ni obtuvo dignidad alguna en su monasterio, procuró, sin embargo, distinguirse por su saber, y lo consiguió, en efecto, llegando á ser mirado como un verdadero oráculo. Sus buenas costumbres y mejor ejemplo influyeron en gran manera en la edificacion de su familia, toda la cual fué verdadera y profundamente religiosa, como no puede ménos de inferirse teniendo un hijo de tanta santidad y virtuosa vida. Eligiéronle los monjes abad de su monasterio, y aunque á pesar suyo, pues siempre habia deseado evitar todo género de dignidades, hubo de aceptar un cargo en que sirvió de ejemplo á sus súbditos conduciéndoles por la senda de la virtud y perfeccion. Su gobierno fué tan notable como ilustrado, pues con él consiguieron todos los monjes

de la abadía de Brujas llegar á un grado de esplendor verdaderamente admirable, siendo su monasterio uno de los más ricos de aquel país, y de los más notables tambien por los elevados personajes que en él figuraron en aquella época y en la inmediata. Tan distinguido en vida como en muerte, terminó sus dias con extraordinaria santidad, habiéndose verificado en esta ocasion numerosos milagros, por lo que los habitantes del país acudian con mucha frecuencia á su sepulcro é interponian su mediacion en sus mayores apuros y necesidades. La Orden Benedictina celebra su memoria en 23 de Marzo.—S. B.

UBINOLATO (S.), abad benedictino en Flandes, al que algunos autores confunden con S. Ubiñovalo, pero entre los cuales hay diferencias muy notables, áun cuando ambos fueron flamencos. Pertenecia á una familia ilustre, y abandonando las comodidades con que le brindaba su posicion y cuna, prefirió vivir en el retiro consagrado al Señor. Tomó el hábito siendo muy jóven todavía, y adquirió grande reputacion por sus estudios, pues hizo en ellos tan notables progresos, que fué mirado como uno de los sábios más distinguidos de su época, debiendo quizá esta fama principalmente á su elocuencia, con la cual hizo gran número de conversiones, siendo alguna de ellas de los personajes de su familia, pues á la sazon este país, confundido con las Galias (si no eran los belgas los verdaderos galos) era más bien gentil que cristiano; y las principales familias, por consideracion al rango que ocupaban en el Estado, tenian que seguir la religion dominante, siendo la inmediata consecuencia de abandonarla, el perder sus dignidades, títulos y honores. Pero Ubinolato, con su natural elocuencia, supo vencer las dificultades que le oponian sus parientes, y acabó por convencerlos á que abrazasen el cristianismo. Este triunfo fué seguido de otros muchos del mismo género; y si bien no puede mirársele como el apóstol de la Bélgica, es indudable tuvo una grande parte en la conversion de aquel país. Contribuyeron á esto, además de su elocuencia, sus grandes virtudes, las que le hicieron ser muy elogiado, pues era en extremo austero, penitente, y dado por lo tanto al ayuno y la oracion, refiriéndose haber hecho diferentes milagros. Nombrado para el gobierno de su abadía, aunque á disgusto suyo, desempeñó este cargo con celo y acierto, distinguiéndose por su humildad y no cambiando en nada su método de vida, obrando en todo como si fuera un simple monje. Modelo por lo tanto de su comunidad, hizo florecer en ella todas las virtudes, y procuró conservar la observancia de la regla á la altura que debia encontrarse en aquellos tiempos. Procuró tambien floreciesen los buenos estudios, y su abadía llegó á obtener tan grande celebridad, que iban á estudiar á ella jóvenes de las principales familias de las Galias, no siendo pocos los que tomaron el hábito en ella, con lo cual puede decirse que en su

tiempo llegó al último grado de esplendor y apogeo. Nombrado para diferentes obispados, los rehusó constantemente, prefiriendo vivir en su monasterio, donde murió lleno de años y de virtudes, mereciendo desde entónces los honores de la santidad, y siendo citado en el Martirologio ó más bien *Flos Sanctorum* de la Orden Benedictina, en 3 de Marzo. Su cuerpo fué trasladado á diferentes abadías, y creemos reposa en la actualidad en Gante, si las revoluciones ocurridas en los Paises-Bajos, en particular en el siglo XVI, no han hecho desaparecer sus restos, como ha sucedido con los de otros muchos santos varones.—S. B.

UBIPBERTO (S.), monje benedictino, natural de Inglaterra, pertenecia al monasterio de la Ripa, y fué uno de los llamados los doce apóstoles de la Frisia, porque pasó á evangelizar este país en union con otros once compañeros. Hay, sin embargo, en su vida algunas circunstancias que no se encuentran en las de sus compañeros. Educado como ellos en los principios de la santa piedad y observancia de las reglas monásticas, deseaba mayor perfeccion todavía, y con este objeto pasó á Irlanda, cuyos monasterios gozaban de mucha celebridad en su Orden por la grande abstinencia y fervor con que se observaban en ellos las prácticas religiosas. Distinguióse en este país, y cuando se presentó en él S. Ayberto en busca de religiosos que le acompañasen á predicar el cristianismo en Alemania, fué uno de los primeros que le siguieron, deseoso de atraer á la verdadera fé á unos pueblos á quienes los sajones miraban como hermanos por la sangre. En la travesía padeció una terrible tormenta, habiéndose perdido la nave con todos sus compañeros, y salvándose él casi milagrosamente de los peligros que por todas partes le rodeaban. Léjos de enfriar su celo este fracaso, le dió nuevas fuerzas y al arribar á tierra emprendió su camino con nueva fe y confiado en la Providencia. Pero la provincia que debia evangelizar no se manifestó adicta á las nuevas doctrinas, y los misioneros emplearon en vano sus esfuerzos para obtener su propósito. Apelaron entónces á Pipino, que era su protector y el que se habia propuesto llevar á cabo la conversion de aquellos paises; pero si bien el fervor del mayordomo del palacio imperial les sirvió de mucho en su empresa, no fué lo suficiente para que los misioneros consiguiesen su objeto, ántes bien, dándoles ánimo, les expuso á mayores peligros. Ubipberto recorria toda la Frisia, predicaba en todos los lugares y procuraba difundir por todas partes la luz del Evangelio. Admitíanle con placer algunas familias, y se manifestaban fervorosos cristianos, pero esto aumentaba el ódio de los contrarios que querian terminar de una vez con los misioneros. Al fin encontraron medio para ello, no tardando en poner en práctica su planes. En unas solemnes fiestas que celebraban á sus ídolos, y en las cuales pensaban probar su poder, esperaron á los misioneros

para hacer alarde de él en su presencia, mas estos con esa energía y celo propios del espíritu de los primeros siglos del cristianismo, se lanzaron sin vacilar contra aquellos ídolos, á los cuales derribaron sin dificultad alguna: los paganos entónces se apoderaron de ellos y los degollaron. Corria á la sazon el año 700, y se supone se verificó este suceso en 23 de Setiembre, dia en que se celebra la fiesta de este Santo.—S. B.

UBIQUE (Fr. Márcos de), religioso capuchino de la provincia de Cataluña, donde tomó el hábito y siguió los estudios, distinguiéndose desde luego por su piedad y saber. Hubiera podido, hallándose dotado de tan buenas cualidades, aspirar á los primeros puestos de su patria y provincia; pero su deseo de derramar su sangre por Jesucristo en defensa de la fe católica, le animaron á tomar parte en las misiones, lo cual hizo con ese celo propio de los verdaderos soldados de Jesucristo. Partió pues al Nuevo Mundo, y allí en compañía de sus hermanos empezó la predicacion del Evangelio con tanto fruto y tan buenos resultados, que en breve término reunieron una porcion de catecúmenos, á los cuales instruian á la vez que en las verdades de la fe, en las prácticas del Evangelio y en los oficios ú artes de la vida civilizada. Muchos fueron los trabajos que pasó Fr. Márcos en su mision; pero todos los pasó con gusto, aspirando á otros mayores en su constante deseo de verter su sangre por Jesucristo. No habia peligro ni dificultad á que no se lanzase y que no venciese con ese ardor propio del que todo lo arrostra con tal de salir triunfante y dejar en todas partes bien puesta la bandera que sostiene; con frecuencia salia vencedor, pero á veces con grandes dificultades que le hacian dudar de la eficacia de sus esfuerzos. No por esto se arredraba, ántes cobrando nuevo ánimo en los mismos obstáculos, se lanzaba á ellos con magnánimo valor consiguiendo con frecuencia dominarlos y áun vencerlos; así es como despues de muchos años de trabajos y diferentes vicisitudes consiguió reunir una mision en extremo numerosa, y en la cual los catecúmenos parecian dispuestos á seguir la voluntad é instrucciones de sus maestros y superiores. Sin embargo, no dejaban de notarse síntomas de discordia y descontento entre ellos, que hicieron temblar á los religiosos, pero Fr. Márcos, que era en extremo cándido y sencillo, y sobre todo se hallaba animado de la más completa confianza en Dios, les aconsejó no abandonasen su santa empresa, pues los indios parecian dispuestos á obedecer todas sus órdenes. Esta obediencia era, sin embargo, aparente, pues se hallaban en comunicacion con las tribus vecinas, y esperando una ocasion para sacrificar á aquellos santos varones que se habian propuesto únicamente suavizar su vida en la tierra y conducirlos á la eterna áun á costa de la suya propia. No tardó en presentárseles esta ocasion y una noche en que creian descuidados á los misioneros, se lanzaron sobre

ellos, quemando sus casas, incendiando los campos, talándolo todo y dando en fin la corona del martirio á aquellos héroes que habian ido en su busca por imitar á Jesucristo. Verificóse esto en 1593.—S. B.

UBIRENTON (S.), abad del monasterio de Formbac en Baviera, pertenecia á una familia tan noble como antigua, y quiso ocultar lo elevado de su linaje con la humildad del hábito del patriarca S. Benito, pero su santa vida le hizo más ilustre y conocido que su nobleza. Fué reformador del monasterio de Gottink, segun la observancia de la santa regla, y estuvo en el de Hirsauge con el título de prior. Despues le enviaron de abad al monasterio de Garst en el Austria superior, y de allí fué llamado para desempeñar la misma dignidad en el monasterio de Formbac, donde gobernó por espacio de catorce años con muchas muestras de santidad y no pocos milagros. Fué muy limosnero y piadoso con los pobres; en una ocasion mandó reunir todos los que pudieron encontrarse en un tiempo de grandes necesidades, y no teniendo que darles, confiado en la divina Providencia, llegaron, cuando ménos lo esperaban, muchos mensajeros de diferentes príncipes que le traian grandes regalos, los cuales repartió entre los pobres con la mayor alegría. Mirábanle todos con tanto respeto y veneracion, que se tenian por muy afortunados con sólo tocar sus vestiduras. A la hora de su muerte consoló á sus monjes que lloraban amargamente su partida, y les dirigió un discurso espiritual y piadoso, pidiéndole le enterrasen con su antecesor Beringero. Murió en 10 de Marzo de 1127, en cuyo dia celebra su Orden su memoria.—S. B.

UBIRON (S.), obispo. Sus padres siendo niño le enviaron á un monasterio benedictino de Escocia, donde recibió la primera educacion, aficionándose de tal manera á las costumbres y prácticas de aquellos venerables varones, que no tardó en desear le contasen en su número, lo cual consiguió con facilidad en vista del cariño que ellos le habian tomado. Fué un modelo de novicios y uno de los religiosos más ilustres por su piedad; poseia en compendio todas las virtudes, y jamás se separó del camino una vez emprendido. Era tan grande su fama de santidad, que en un breve período fué promovido á uno de los obispados de Escocia, y aunque su humildad se negaba á obtener tal dignidad, tuvo que resignarse sin embargo con la voluntad de sus superiores, y comenzó á gobernar su iglesia con un celo y acierto muy superior á sus cortos años, y distinguiéndose por su celo evangélico y pastoral. Visitó repetidas veces su diócesis, procuró repartir el pasto espiritual á sus ovejas, de modo que en la distribucion tocase á cada cual su buena parte, y se sacrificó en fin en beneficio suyo en cuanto estuvo en su alcance, traspasando quizá sus límites. Pero dotado de la más ardorosa caridad, y convencido de que su mision le llamaba mucho más allá de los límites de su obispado, decidió pasar á Flandes á predicar la fe, seguro de

que podria hacerlo con grande fruto y los mejores resultados. Emprendió su largo viaje con la mayor alegría, y comenzó á dedicarse á sus tareas apostólicas con un anhelo y con una fe superior á todo elogio, y recogiendo una abundante cosecha en una mies que sólo esperaba un entendido segador. Para conservar el cristianismo en aquel país y no perder el fruto que habia recogido, fundó diferentes monasterios, á cuyo frente continuó miéntras tuvieron necesidad de su direccion, dejando despues personas á propósito encargadas de su gobierno, y cuando creyó terminada su mision, volvió á su país, mas no para recoger el abundante fruto que debian esperar por sus gloriosos trabajos, sino para emprenderlos de nuevo renunciando su mitra y regresando á uno de los monasterios que habia fundado. Llevólo á efecto, y pasó el resto de sus dias en la tranquilidad y reposo que abandonó alguna vez, porque siendo confesor de Pipino, éste le llamaba con frecuencia, no sólo para arreglar su conciencia, sino tambien para que le aconsejase en las dificultades que encontraba en su gobierno. Despues de haber desempeñado por largo tiempo estos cargos, murió en Ruremunda el año 700, siendo mirado por patrono por los de esta ciudad, los cuales, lo mismo que la Orden Benedictina, celebran su memoria en 20 de Abril.—S. B.

UBOLFEMO (S.) obispo de Metz. Nació en un castillo á orillas del Rhin habitado por sus padres, condes de aquel país y de los más ricos señores feudales de Alemania. Las ventajas que le daban su nacimiento para adelantar por el camino de la grandeza y de la fortuna, léjos de impedirle seguir sus propias aspiraciones, parecieron espuelas que le aguijaron desde la primera juventud para animarle más y más en la senda que se habia propuesto seguir. Así fué que desde sus más tiernos años manifestó el más ardiente deseo de seguir la carrera eclesiástica, y áun cuando su familia manifestó una decidida repugnancia, firme él en su propósito, comenzó sus estudios con este objeto, reuniéndose únicamente con aquellos santos y doctos varones que creia más á propósito para servirle de modelo y estímulo en su carrera. Siguió los estudios con aprovechamiento, dando de sí tan aventajadas muestras que apénas terminados, fué honrado con una canongía en la catedral de Colonia, teniendo presente para esta eleccion, no su nacimiento ni sangre, sino los méritos y relevantes cualidades de que se hallaba adornado. Pero sus virtudes, amor á la abstinencia y pobreza, y demás circunstancias propias de un verdadero sacerdote, no hacia la mejor amalgama con el puesto casi de soberano que desempeñaba ó más bien ocupaba en la catedral de Colonia, en una época en que los canónigos de aquella iglesia eran otros tantos potentados, que se ocupaban de guerras y discordias civiles, más bien que de rezos y de coro; así es que inmediatamente que tomó posesion de su puesto, comprendió Ubolfemo no ser éste á el que habia as-

pirado, y decidió renunciarle para tomar el hábito religioso. No tardó en encontrar algunas dificultades, y decidió vencerlas poniéndose en camino para Tréveris en cuyo monasterio de S. Maximino tomó la cogulla benedictina. Este paso, dado más bien con fervor que con premeditacion, le atrajo los más sérios disgustos, pues reclamado como canónigo por el arzobispo de Colonia, y negándose á entregarle el abad de S. Maximino, recurrió aquel á la fuerza y le sacó con las armas del monasterio. Pero al llegar á Colonia, viendo que ya era monje, pues exprofeso habia pronunciado los votos, no encontró su prelado otro medio para salvar todas las dificultades más que nombrarle prior del monasterio de Gladebac, que pertenecia tambien á la Orden Benedictina. Elevado poco despues á abad de la misma, la gobernó con mucho celo y acierto distinguiéndose por su energía en defensa de los derechos de su religion. Hizo un viaje á Roma por devocion, durante el cual se verificaron muchos milagros, y murió despues de su regreso en el monasterio de que era abad en 22 de Abril de 1099, en cuyo dia celebra su fiesta la Orden Benedictina.—S. B.

UBRIGTH ó Ubrith (Fr. Tomás). Este principe de la Iglesia católica fué inglés de nacion, natural de Montiuduno y de nobilísima familia. Descubrió desde su tierna edad tan gran docilidad de ingenio y actividad, que todos le celebraban por ello, entreteniéndose muchos en preguntarle para admirar su prontitud é ingenio en las respuestas. Vivia cercano al convento de Trinitarios, y acudia mucho á él, teniendo especial gusto en ayudar cuantas misas podia, por lo que, y por que era de natural humilde y modesto, le querian mucho los religiosos. Preguntábale el P. Ministro, que era hombre de mucha ciencia, las lecciones que daba en el estudio de la gramática latina, y se admiraba de la razon que le daba con tal fundamento é inteligencia, que desde luego manifestaba lo mucho que aprovecharia en los estudios mayores. Como se convenciese de los males del mundo, le viniesen ardientes deseos de ser religioso y se sintiese con vocacion para ello, lo puso en conocimiento del P. Ministro. Este tanteó su vocacion para enterarse de si la tenia, ó era sólo fervor juvenil, y como hallase ser llamamiento verdadero, fuése á ver á los padres de Tomás y les habló sobre el particular. Lleváronlo tan á mal sus padres, que le prohibieron asistir al convento, regañándole crudamente, pues que se oponia á su voluntad, y se resintió tanto el padre, que cortó toda comunicacion con los religiosos creyendo que el padre Ministro habia infatuado á su hijo en esta idea. Obedeciendo Tomás á sus padres, dejó se pasase su cólera, y viendo de secreto al P. Ministro le dijo: que estaba decidido á ser religioso de la Santísima Trinidad, si esta lo queria. Pusiéronle sus padres en estudios mayores, diciéndole eligiese la universidad de Oxonio ó de Cantabrigia, ó cualquiera otra que fuese más de su

gusto, y él respondió que aunque las dos eran célebres universidades, su gusto sería ir á París, porque la Sacra Sorbona era la Atenas de toda la cristiandad, y que por lo tanto elegia esta. Creyendo sus padres que le habian ya apartado de la idea de ser religioso, y que se sujetaba á los estudios, le concedieron este gusto y le mandaron á la universidad parisiense. Dispusiéronle su viaje y su cóngrua, y mandándole á París con su mayordomo, éste le buscó posada decente y le dejó bien acomodado en ella, volviendo á dar cuenta á sus padres de que su hijo quedaba allí muy gustoso. Habia tomado Tomás en Montiuduno cartas del Ministro de los Trinitarios y de otros religiosos, recomendándole á los superiores del convento de Trinitarios de París; y tan pronto como se marchó el mayordomo, se fué á este convento, presentó las cartas, y pidió con grandes instancias el santo hábito. Examinóle el R. P. General y otros padres, y reconociendo su capacidad y en vista de las cartas que llevaba, le vistieron el santo hábito y quedó en el convento. Luego que logró éste su ardiente deseo, lleno de contento pidió licencia y escribió á sus padres una carta tan rara y singular, que les dejó tan convencidos que volvieron á la amistad del P. Ministro de Montiuduno, y dándole las gracias, le dijeron conocian ser voluntad de Dios el que su hijo fuese religioso de la Santísima Trinidad, y que se hallaban muy contentos de que así fuese. El Reverendísimo, luego que profesó Fr. Tomás le envió á la universidad á estudiar bajo la direccion de Alejandro de Arlés, celebérrimo doctor, y Fr. Tomás fué condiscipulo de S. Buenaventura y de Sto. Tomás de Aquino, y con ellos tomó el grado de doctor. Corriendo la palestra se opuso á las cátedras, y leyó la de prima de aquella universidad. Como su religiosidad y sabiduría se distinguió tanto, se le aficionó mucho S. Luis, rey de Francia, y pidió al Rmo. P. General que le detuviese en la corte, y el General, para dar gusto al Rey, dispuso le hiciesen ministro de París. Mucho sintió esto el P. Fr. Tomás, que se resistió mucho á admitir esta dignidad; pero viéndose obligado á aceptar el oficio, llenó sus deberes con aplausos de propios y extraños. Hiciéronle provincial de Inglaterra, y obligado á aceptar por obediencia, pasó á su provincia, pero al año renunció el oficio para volverse á Paris, que era el punto en que más le agradaba vivir, y esto agradó mucho al rey S. Luis, que gustaba de que Fray Tomás estuviese en su corte. Trató el papa Inocencio IV que se visitase y reformase la universidad de París, y de órden del Rey se cometió á Fr. Tomás Ubrith este encargo, lo que ejecutó con tal discrecion y prudencia, que llegando las noticias al rey de Inglaterra, le presentó al Pontífice para el arzobispado Tuamense en Hibernia (algunos dicen que fué para el Juanense) y el Papa se lo concedió. Puesto Fr. Tomás en esta dignidad, se entregó en cuerpo y alma al cumplimiento de sus nuevos deberes, poniendo todo su

empeño en defender las inmunidades eclesiásticas, por lo que tuvo que sostener con el Rey reñidas contiendas, en cuyo asunto peligró tambien su vida; pero su valor fué siempre tan constante, que jamás pudieron intimidarle las amenazas ni las muchas pesadumbres que le dieron. Celebró el Papa concilio en Leon de Francia, y viniendo á él nuestro Arzobispo, dispuso su viaje por Inglaterra con el ánimo de ver al Rey. Hízolo así, y áun cuando el Rey le habló con mucha severidad y le dirigió palabras que podian traducirse por insultos, las sufrió con noble humildad, y habló al Rey con energia, si bien con el mayor comedimiento y respeto, manifestándole la gran razon que le asistia y de la poca en que su Majestad se fundaba; y lo hizo con palabras y frases tan reverentes y eficaces que el Rey se convenció y volvió su gracia á nuestro Arzobispo. Recobrada la amistad del soberano, le dió éste cartas para el Pontífice, en las cuales, sin que pudiera sospecharlo el Arzobispo, le pedia al Pontífice un capelo para él. El papa Inocencio IV, que estaba en ánimo de premiar á Fr. Tomás sin necesidad de esta recomendacion, le creó cardenal presbítero, con el título de Santa Cruz en Jerusalen, en las cuatro témporas de Adviento. Luego que terminó el concilio, se volvió á su arzobispado, en donde empleó el resto de sus dias dando pruebas de su ciencia y saber y de su ardiente caridad. Murió á la edad de sesenta y ocho años, el dia 24 de Octubre de 1249, y fué sepultado en su iglesia catedral. Escribió este prelado varias obras, de las que se notan como principales las siguientes: *Sobre el canto del Magnificat*, dos libros.—*Comentarios sobre los Salmos;* nueve libros.—*Sermones Quadragesimales;* nueve libros. —*Sobre la Epístola de S. Pablo á los hebreos*; un libro. Hacen gloriosa memoria de este Cardenal, Jorje Inn en su obra sobre la *Fundacion de la Orden de la Santísima Trinidad*; Altisua: Figueras en la *Crónica* y en los *Anales de la Orden*; Fr. Juan de Blakeney en sus *Edades del mundo;* Baro en su *Breviario*, año 1243; el obispo de Lessi; Fr. Jacobo de S. Márcos en su *Triunfo;* Fr. Diego de Jesus en sus *Anales*; Fr. Melchor del Espíritu Santo, y sobre todo el Rdo. P. M. Fr. Domingo Lopez, cronista general de los Trinitarios, con respecto á los ilustres religiosos ingleses de las provincias de Irlanda, Escocia é Hibernia, del que hemos tomado estas noticias.—L.

UBULFRANO (S.), obispo de Sens. Este santo prelado pertenecia á una antigua é ilustre familia, la cual siguiendo sus deseos le destinó á la carrera eclesiástica, en la que se distinguió tanto por su saber y virtudes, que no tardó en ser promovido al episcopado. Gobernó su diócesis con el mayor celo y acierto, procurando principalmente el bienestar de sus ovejas, á las cuales repartia cuantiosas limosnas, ocupándose al mismo tiempo de sus necesidades espirituales, por lo que visitó repetidas veces su diócesis, procurando al mismo tiempo que la administracion de los Santos Sacramentos,

confiada exclusivamente á su cuidado, adquirir un verdadero y perfecto conocimiento del estado de sus súbditos, entre los que, como hemos dicho, repartia sus visitas. Hizo diferentes fundaciones, y cedió todos sus bienes al monasterio de Fontenelle, en el cual, como diremos, no tardó en tomar el hábito; pero ántes de esto, decidido á consagrar su vida á la predicacion y obtener, si le fuera posible, la palma del martirio, decidió marchar á Frisia, provincia todavía ciega á la luz del cristianismo, y la cual ilustró con sus predicaciones y milagros. Grandes dificultades tuvo que vencer ántes de conseguir su objeto, pues encontrando aquel país en un estado verdaderamente inculto y viciado, no sólo tuvo que combatir las antiguas y arraigadas creencias religiosas, sino tambien los vicios que habian echado mucho más profundas raíces todavía, y los cuales eran mucho más difíciles de vencer. Consiguiólo sin embargo con su elocuencia, milagros y vida ejemplar, debiéndosele en realidad la conversion de esta provincia, que despues fué una de las principales lumbreras del catolicismo, hasta que infatuada por las doctrinas de Lutero en el siglo XVI tomó una parte muy activa en la defensa de la herejía, adquiriendo por ello una triste celebridad. Ubulfrano, conseguido su objeto, regresó á su diócesis y decidido á terminar su vida con tranquilidad, renunció su obispado y se retiró al monasterio de Fontenelle, á que ya anteriormente habia cedido sus bienes, donde tomó el hábito de monje benedictino, lo cual habia sido constantemente el objeto de sus deseos. Vivió allí en la santa pobreza propia de la vida religiosa, renunciando á todas las comodidades que pudiera pretender por su clase, estado y edad, y contentándose con vivir en la humildad y penitencia. Ilustró de nuevo este monasterio con sus contínuos milagros, y murió en él en 720 lleno de años y de mérito, y en la buena opinion que merecia por su grande santidad. La Orden Benedictina, á que perteneció casi toda su vida, deseosa de honrar sus grandes méritos, determinó celebrar su memoria en 20 de Marzo, y en este dia se halla citado por esta religion.—S. B.

UCEDA (Fr. Gaspar de), religioso franciscano de la provincia de Santiago de Galicia, en la cual tomó el hábito y siguió todos sus estudios, llegando á ser profesor en sagrada teología en la universidad de Salamanca, la cual enseñó con extraordinaria reputacion, no abandonando á pesar de esto los estudios, y teniendo, cuando estudiaba, á la vista una imágen de la Santísima Vírgen, en cuya orla se representaban los misterios de nuestra redencion, y en lo más vivo del estudio fijaba los ojos en aquella Madre de luz con tanto fervor que algunas veces entraba su espíritu en la dulzura de la contemplacion, quedándose suspenso y como extático. Siempre que tomaba la Biblia para leerla la besaba con respeto, y sabiendo sus prelados que tenia falta de libros, le quisieron regalar algunos; pero él se excusó de

admitirlos, ántes bien algunas veces vendió los que tenia para socorrer á los pobres, siendo señal que los libros le hacian ménos falta, al paso que eran mayores las luces con que le ilustraba el cielo. Hizo tan grandes progresos en las sagradas letras, que contra su voluntad le honraron con la borla de doctor. Disputaba con tanta sutileza, predicaba con tanta sabiduría y enseñaba la sagrada teología con tanta devocion, que sólo derramaba en sus discípulos y oyentes aquellas aguas puras que recogia en las fuentes del Salvador: de manera que á la profundidad de la doctrina añadia la eficacia de las sentencias, moviendo los corazones al mismo tiempo que llenaba de luz los entendimientos. Así pues se veian tal vez hombres de una profunda erudicion, que se movian á lágrimas sólo con oirle, y deseosos de imitar sus ejemplos, se retiraban á los claustros para vivir más santamente. Siempre que predicaba salian las palabras de un corazon todo inflamado, y así eran palabras de fuego que convertian las almas. Por este tiempo se necesitaba un prelado en su provincia, y nuestro religioso considerándose indigno de tan alto ministerio se ocultó, y cuando fué descubierto se resistió á la aceptacion; mas al fin habiéndosele representado que se interesaba en ello el mayor servicio de Dios, y que no podia insistir más en aquella resistencia, se decidió á cuidar de su rebaño con todo el celo y toda la vigilancia que correspondia á un buen pastor. Era, por decirlo así, el proveedor de los pobres, el refugio de los perseguidos y el consuelo de los enfermos. Aunque era enemigo capital de todo vicio, tenia una cordial compasion de los pecadores, procurando insinuarse dulcemente en los corazones con el fin de atraerlos y de ganarlos para Jesucristo. De esta manera vivió nuestro religioso hasta que, avanzado en edad y lleno de achaques y dolencias, premió el Señor sus méritos con una santa muerte, digna de su larga y laboriosa vida Habia escrito un libro denominado: *In Epistolam ad hæbreos commentaria.*—S. B.

UCEDA (Fr. Pedro de), del Orden de los ermitaños de S. Agustin. Fué natural de Toledo, en cuya ciudad tomó el hábito, siendo compañero suyo de noviciado el célebre Fr. Luis de Leon, á cuyo lado se distinguió mucho por sus virtudes y saber. Siguió su carrera con notable aprovechamiento, é ilustró con su ciencia las primeras universidades de España, siendo tenido en todas por varon de grande ingenio, y apreciado en cuanto valía por su grande aplicacion y extraordinaria modestia. En Sigüenza recibió los grados de licenciado y doctor; pero con tal aplauso y despues de unos ejercicios tan brillantes, que á todos causó admiracion cómo un jóven, al parecer de tan pocos años, podia tener tal caudal de conocimientos y tanta facilidad para manifestarlos como la que demostró en sus ejercicios, pues con este pretexto nunca excusable de lucir su vanidad, trataron ellos de fondearle aún

más allá de lo que correspondia á la índole de las pruebas á que debia sujetársele. Despues de haber obtenido el grado de maestro, volvió á Toledo, de donde fué enviado á Salamanca para desempeñar una cátedra, lo cual hizo con el acierto y buena reputacion que era consiguiente á quien açaudalaba tan inmenso tesoro de ciencia, y al mismo tiempo reunia en sí las más heróicas virtudes, pues tal puede llamarse la abnegacion con que sufrió el ser separado de la enseñanza, donde estaban vinculadas sus más legítimas esperanzas, para pasar al desempeño de los cargos de su Orden, ejercicio á el cual no estaba acostumbrado, y al que de modo alguno le llamaba su índole; pero en el cual supo vencerse hasta el extremo de ser excelente prelado, no obstante que no se creia con condiciones para ello. Fué, pues, superior primero en la casa de Salamanca y luego en la de Toledo, habiendo sido luego nombrado visitador general de la Orden, cuyo puesto ocupó por mucho tiempo á satisfaccion de sus superiores y súbditos, pues por unos y por otros procuraba, trabajando en la mejora de la Orden sin causar molestia ni áun á aquellos mismos sobre quienes tenia que ejercer su dominio, y que advertirles con severidad, los cuales quedaban siempre convencidos de que no otra cosa le inducia sino el deseo de su bien eterno y de que asegurasen la dicha y felicidad para que se habian recogido al claustro, renunciando á las cosas de este mundo. Así cumplió en todo y por todo con lo que le mandaba la obediencia, siendo su único anhelo el obedecer y servir a su amada Orden, en la cual dió al Señor su espíritu despues que le acrisoló el Señor con padecimientos muy vivos y que sufrió con gran resignacion, recibiendo los Santos Sacramentos con devocion extraordinaria y edificando á todos los que por esto y por los antecedentes de sus virtudes hallaron digno de eterna memoria á este distinguido religioso.—S. B.

UCHANSKI (Santiago), arzobispo de Guesne y primado de Polonia, se dió á conocer en la corte de Sigismundo Augusto, el que por recomendacion de la reina Bonne le nombró refrendatario del reino. Habiendo servido esta plaza por espacio de doce años, fué despues, á consecuencia de las vivas instancias del Rey, nombrado obispo de Culm, en cuya dignidad se hizo conocer por su aficion á las nuevas doctrinas, aumentando el escándalo por la manera con que suscribió los decretos del Sínodo nacional reunido en Lenzcicé, bajo la presidencia del legado apostólico, en 1556. Trasladóle el Rey de Culm á la silla de Cujavia, que ocupó durante cuatro años, sin que le aprobase el papa Paulo IV y contra la expresa voluntad de este Pontífice, que le suspendió y excomulgó. Cediendo el papa Pio IV á la recomendacion de Sigismundo Augusto, le trasladó á la iglesia metropolitana de Guesne en 1562, en donde alentó á los propaladores de las nuevas doctrinas, de los que era amigo. Fué más de una vez reprendido por su cabildo metropolitano, y

en una dieta un senador protestante dijo en alta voz, que el primado, presidente del Senado, pensaba como él sobre la fe. Uchanski salió de este compromiso leyendo la profesion de fe que el papa Pio IV habia exigido de él ántes de absolverle de la excomunion fulminada contra su persona por el Pontífice su antecesor. Habíase casado el Rey en terceras nupcias con Catalina, hija del emperador Fernando y viuda del duque de Mántua. Habiendo vivido durante algunos años estos esposos en la más perfecta union, se introdujo de tal modo la discordia entre ellos, que el emperador Maximiliano mandó á su hermana se volviese á Austria. Uchanski conjuró al Rey y le dió saludables consejos, pero todo fué inútil; la desesperacion habia llegado á su colmo, y la Reina se volvió á Austria. Muriendo Sigismundo, Uchanski, como primado del reino y Presidente del Senado, llenó las funciones reales durante el interregno; pero el gran mariscal del reino, que tenia en su mano el poder ejecutivo, se puso al frente de los disidentes ó sea de los que en Polonia habian abandonado la religion católica, y el prelado fué poco respetado. Karuhowski, que le habia sucedido en el obispado de Cujávia y que despues le sucedió en el de Guesne, le ayudaba con sus consejos y le sostuvo con su influencia. Convocaba el prelado las pequeñas dietas en los diversos palatinados, y los disidentes las convocaban en otros sitios. Sin embargo, ayudado el prelado por su colega, logró reunir la dieta en los campos de Kaskos frente á Varsovia. En ella señaló, segun costumbre, la plaza que cada uno de los palatinos debia ocupar. Los principales pretendientes eran: el príncipe Ernesto, hijo del emperador Maximiliano; Enrique Cárlos de Anjou, hermano de Cárlos IX, y Juan III rey de Suecia. Habiendo hecho separar el primado á los oradores de los pretendientes, les nombró padrinos ó defensores entre los senadores polacos. El partido que llamaba á Enrique á la corona obtuvo una gran mayoría, pues que los disidentes se mantuvieron tímidos á causa de la grande impresion que habia causado en Polonia la fatal jornada sangrienta de la San Bartolomé ó dia de S. Bartolomé. El primado, si bien manifestando no estar por Enrique, deseaba proclamarle rey, y avanzándose á la tribuna cuando las turbas victoreaban á Enrique, le proclamó rey de Polonia. Algunos dias despues hizo venir á Montluc á los demás oradores de Francia, y luego que juraron que el nuevo rey observaria las condiciones que se le habian impuesto, fué proclamado Enrique de nuevo rey de Polonia. Llegó el príncipe á Cracovia, y Uchanski, acompañado de los obispos del reino y en presencia de la nobleza, recibió el juramento al nuevo rey. Pidieron á gritos los disidentes jurase proteger su acta de confederacion, y se opusieron á ello los obispos, pero el Rey les atendió despues. Apaciguados los disidentes, el Arzobispo coronó al monarca y le dió la uncion sagrada. Parece que la huida de En-

rique agradó á Uchanski, pues que reuniendo en seguida los Estados de Polonia, fijaron á este príncipe un término perentorio hasta el 12 de Mayo de 1575, pasado el cual si no volvia al reino, procederian á la eleccion de su sucesor. El primado, al que habia ganado el emperador Maximiliano, anunció la dieta para la eleccion, y sin esperar á más, declaró que habiendo Enrique abandonado el trono, quedaba éste vacante, en cuyo caso los partidarios de Enrique manifestaron al primado su descontento. Como al propio tiempo invadiesen los tártaros la Podolia y la Wolhinia, se imputaron estos desastres á la precipitacion de Uchanski. Reunida la dieta para la eleccion, rodeado el primado del partido del emperador, proclamó á este príncipe rey de Polonia, y partió inmediatamente á Varsovia en cuya catedral entonó el *Te Deum*. Indignada la nobleza de que no se la hubiese siquiera consultado para esta eleccion, proclamó por su parte reina de Polonia á la princesa Ana, hija del rey Sigismundo Augusto, designándola por marido á Estéban Barthori, palatino de la Transilvania, que fué tambien nombrado rey. Habiendo guardado esta eleccion todas las formas, y faltándola sólo la asistencia del primado, se le llamó á ella; pero éste se hizo el sordo á los repetidos llamamientos, y mandando el partido Barthori diputados á este príncipe, Uchanski hizo fuese con ellos un sobrino suyo para que defendiese los intereses de Maximiliano. Hallándose ya este prelado en una edad muy avanzada, se aprovechó del interregno y nombró por su coadjutor á un obispo de su partido. Convocó en Lowicz, en cuya ciudad residia, una dieta para oponerla á una asamblea numerosa que habia confirmado la eleccion de Barthori. Karukoswki, obispo de Cujavia, fué el único prelado que acudió á Lowicz; pero fué allí con ánimo de impedir al primado hacer tanto mal como deseaba. Habiendo hecho Barthori su entrada en Cracovia, rehusó el primado ir á coronarle; pero la ceremonia se hizo por el obispo de Cujavia. Informado el prelado algunos meses despues de que el Rey queria mandar á Lowicz una division militar, salió al encuentro é hizo la paz con el Rey. Su sobrino Pablo Uchanski fué ménos feliz, pues luego que entró en Varsovia con gran pompa, escoltado por los numerosos clientes de su tio, afectó por muchos dias no querer ir á ver al Rey; pero como los que le seguian fuesen presos por sus excesos, se presentó al fin al Rey que le recibió con severidad. Murió el primado el dia 5 de Abril de 1581. Este prelado habia causado mucho escándalo y hecho poco bien. Algunos años ántes de su muerte, con el fin de ganarse la confianza de la Polonia católica, publicó una obrita sobre el santo sacrificio de la misa, en latin, Colonia, 1577, en 8.º—*Brevis augustissimo ac summè venerandi Sacrosanctæ Missæ Sacrificii, ex Sanctis Patribus contrà impium Francisci Stancari mantuani scriptum assertio, ussu et auctoritate reverendisimi Jacobi Uchanski*. Este tratado, escrito con

talento, pudo consultarse con utilidad, pues parecia que el autor habia asistido al concilio de Trento. En esta obra se puso el prelado en contradiccion con sus antecedentes religiosos y políticos, segun Mr. Gley, que escribió su biografía en la *Universal* de Michaud.—C.

UCLES (Fr. Leon), del Orden de S. Juan de Dios. Ingresó en el hospital de Granada y desde luego se dió á conocer por su grande caridad para con los enfermos. Curábalos y asistíalos con un esmero que causaba verdadera admiracion, y todos le miraban con un afecto y cariño como á verdadero padre; cuando salia á la postulacion procuraba recoger algun regalo para aumentar las comodidades de sus pobres enfermos, y nunca volvia al hospital sin traerlos algo con que disipar su melancolía y hacerles olvidar sus dolores y padecimientos. Pero de lo que principalmente se cuidaba era del bien de su alma, y cuando los veia próximos á sus últimos momentos, no queria separarse un sólo instante de su lado, pues temia que falleciesen en él sin dar muestras de verdadero arrepentimiento. Si estaban en malas relaciones con su familia, procuraba ponerlos en buen lugar con sus parientes, obteniendo su perdon si habian delinquido y preparándoles un asilo cómodo y seguro á su salida del hospital. Tambien se esmeraba en buscar ocupacion ó trabajo á los que tenian oficio; y si carecian de él, todo su afan era ver cómo los conducia á alguna casa donde pudiesen aprenderle, convencido que de esta manera los libraba de los peligros y de la miseria y del vicio, que es la causa de todos los males que afligen á la humanidad y del triste resultado de sus mayores esfuerzos. De esta manera consiguió numerosas conversiones, y fueron admirables las ejemplares vidas que produjeron sus trabajos y consejos, viendo así muchas personas, perdidas ántes entre las asperezas y crueldades de una vida airada, sujetas á un trabajo constantemente y entregadas á los más piadosos ejercicios. Algunos tomaron el hábito en diferentes Ordenes religiosas, otros en la misma de San Juan de Dios, y casi todos por sus consejos siguieron una vida arreglada y juiciosa, en la cual al mismo tiempo que en su salud ganaron para la felicidad eterna. El excelente religioso vió pasar de este modo sus dias en una continua ocupacion, sin descuidar por esto los trabajos espirituales, pues era en extremo penitente, dado á la oracion, ayunos y prácticas piadosas y á esos ejercicios, en fin, propios de la vida religiosa y que nadie abandona una vez colocado en su camino, cualesquiera que sean por otra parte sus quehaceres y obligaciones. Llegado en tanto al término de su carrera, se preparó para ella cristianamente, y murió en la mejor opinion en el hospital de Granada en que habia vivido, con la fama que merecia por sus trabajos y virtudes.—S. B.

UCUNDONO (Justo). Fué desterrado del Japon en 1614 por profesar la fe

cristiana. El cubosama publicó en el mismo año un edicto confirmatorio del primero, siendo el objeto de este último privar á la Iglesia del Japon de todos los cristianos que pertenecian á la nobleza del país, por lo cual se daba en él sentencia de destierro contra Justo Ucundono, contra el antiguo rey de Tamba Juan Naytadom, el príncipe Tomás su hijo, Julia su hermana, Tomás Uquienda, uno de los señores más poderosos del reino de Buygen, y otras muchas personas de las más distinguidas del imperio. El rey de Tamba escribió á un padre de la Compañía de Jesus en estos términos: «El viento de la persecucion se levanta con más violencia cada vez, y Dios, manifestando su misericordia, ha querido que estuviéramos dispuestos un gran número de nosotros á verter nuestra sangre por la fe. Todo en la apariencia hace suponer que esta tempestad durará mucho tiempo. Me atrevo á confiar que Jesucristo tendrá á bien permitirnos que compartamos en cierto modo sus sufrimientos. Si conseguimos esta fortuna, tendremos la gloria de marchar por el camino que han abierto ántes de nosotros los mártires de la primitiva Iglesia, los que la ilustraron en una época tan bella, los que vertieron por ella la sangre que ha sido la semilla de la cosecha que se ha recogido algunos siglos despues para la eternidad. Querido, pedid al Señor por nosotros; pedidle que no dé fuerzas para perseverar en su gracia. ¡Quién hubiera podido creerlo! ¡Unos pecadores como nosotros dar su vida por Jesucristo, haber mártires en nuestra patria! Mi alma se llena de alegría ante este pensamiento; mis ojos vierten abundantes lágrimas con la conviccion del sentimiento que me anima en agradecimiento de los beneficios de que soy objeto por parte de mi Salvador.»—Tenemos tambien otras dos cartas del príncipe Tomás, que manifiestan que el hijo no cedia al padre ni en celo ni en buenos sentimientos. Insertaremos aquí la segunda que envió á los habitantes de Cuma-Mote. Está fechada en su prision, pues se hallaba á la sazon encerrado en una fortaleza de Fingo. Su fe se hallaba diariamente sometida á las más duras pruebas: «Mi corazon ha sufrido mucho, mis muy queridos hermanos, al saber que muchos han encorvado el cuello bajo la violencia de la persecucion; pero me ha servido de mucho consuelo la constancia y la perseverancia del mayor número. Quisiera hallarme á su lado si muriesen en el martirio; besar la sangre que verterian, pedirlos me obtuviesen la gloria de morir como ellos. Pedid para que la obtenga, hermanos mios; pedidlo, pues soy indigno. Estoy admirado, pero no sorprendido de que esos generosos mártires hayan renunciado á todos los bienes de la tierra. ¿Quién puede preferir á Dios estos bienes? Los que se los quitan les enriquecen; los privan de lo que se ha de abandonar algun dia, de lo que es un obstáculo para la salvacion; los que los dan, prestan á réditos un poco de tierra por una gran barra de oro. En otro tiempo me

ocupaba yo en este santo tráfico, pero mi tibieza lo ha perdido ya todo. Se dice que no sois bastante fervorosos para merecer el martirio; ¿qué se dirá de mí? Sin embargo, presiento que el Señor recibirá el sacrificio de mi sangre. No puedo proponerme dirigiros, y sin embargo, me atrevo á deciros: despreciadlo todo por Dios; abandonad las cosas del cielo por las de la tierra, y obrareis como unos insensatos. Acércase el momento de la prueba; el hierro rompe la piedra, el martillo y el fuego dan formas al hierro: lo mismo hace Jesucristo para reedificar su Iglesia. Ha comenzado por sí mismo, piedra angular; el fuego de las tribulaciones ha probado á los que debian servir de base. Seamos dignos de ser tratados como sus discípulos queridos. Si quiere la lucha para nosotros, nos reserva la corona. En cuanto á mí, he sufrido aquí todos los asaltos posibles; mi juventud, mi nacimiento, mis hijos, los peligros que me amenazan, todo se ha presentado á mi vista. Careciendo de amigos, que con su compañía me hubiesen sostenido, los ha sustituido la gracia del cielo, y comprendo por el reposo en que se me deja que se desespera de vencerme; con la ayuda de Dios somos invencibles; pero una ó dos victorias no son nada sin la perseverancia hasta el fin. Pedid que se nos conceda.» —Los desterrados en consecuencia de este edicto fueron en número de más de mil; entre ellos se hallaban todos los religiosos de S. Agustin, los dominicos, los franciscanos y veintitres jesuitas. Fueron trasladados á Manila, capital de las islas Filipinas, y apénas llegaron, Justo Ucundomo cayó gravemente enfermo. Hallándose en el lecho de muerte, dijo á su confesor: «No recomiendo á nadie mi familia: mis parientes tienen, como yo, el honor y la ventaja de padecer por Jesucristo, lo cual debe bastarlos.» Hablando á sus hijos les decia: «Desde mi niñez hasta mi destierro he servido en la guerra á mis señores y á mis emperadores. Durante todo este periodo, he vestido más tiempo la coraza que la túnica de seda; mis cabellos han encanecido bajo el casco, y mi espada no se ha enmohecido en la vaina; más de cien veces he expuesto mi vida en los campos de batalla. ¿Qué he obtenido por ello? Vosotros lo sabeis lo mismo que yo. Pero si los hombres no me han recompensado, no ha hecho lo mismo Dios. En el tiempo de mi poder he tenido todo lo que necesitaba, lo mismo que en este destierro, en el cual somos acogidos con tan generosa hospitalidad. Pero no es esto todo; no ignoro la recompensa que me espera en el cielo; no lloreis, pues, felicitadme. En cuanto á vosotros, no puedo creeros desgraciados; os dejo bajo la custodia de Dios. No ignorais que su bondad y su poder son infinitos; sedle fieles y no os abandonará.» Despues de esto hizo su testamento, cuya principal cláusula era que no miraria como miembro de su familia al que renegase de Jesucristo. Su muerte fué causa de un duelo general, en el que tomaron parte españoles y japoneses. —S. B.

UDA (Beata), religiosa benedictina del monasterio de Manunco. Vivió reclusa junto á esta santa casa, y mereció ser elevada á tan alta contemplacion, que la reveló el Señor muchas cosas secretas; y finalmente, habiendo guardado la santa regla y constituciones é instrucciones, salió de esta mortal vida y prision á la libertad de los hijos de Dios. Celébrase su festividad en 8 de Setiembre.—S. B.

UDALGARDA (beata), benedictina alemana, célebre por sus virtudes y milagros. Conforme á la costumbre de la época, vivió en perpétua reclusion, entregándose á la oracion y penitencia y otros actos de piedad propios de su retirada vida. Era á la sazon muy frecuente, por no haberse perfeccionado todavía las reglas monásticas para las mujeres, el que muchas que se consagraban á Dios, pasasen sus dias en pequeñas celdas ó ermitas, próximas á los monasterios, de las cuales no salian nunca. Aquellas lóbregas mansiones, que se abrian para dar paso á la reclusa, no volvian á abrirse ya hasta su muerte, y pasaban allí entregadas á los ejercicios de la más áspera y cruel penitencia, sin otro consuelo que el que les proporcionaban los mismos éxtasis y arrobos, que por lo general eran en ellas muy frecuentes. Muchas de estas reclusas estaban dotadas de espíritu profético, y recurria á ellas el pueblo en las calamidades públicas ó particulares para que les guiase con su consuelo é impetrase del cielo la gracia para sus necesidades. Otras se hicieron célebres por sus milagros, y el pueblo recurría tambien á ellas con doble motivo, para que le ayudase en sus enfermedades ó aliviase en sus padecimientos. Despues de la fundacion de las órdenes religiosas las reclusas tomaron otro carácter ó por mejor decir varió mucho su método de vida, pues su reclusion sólo tenia por objeto el cuidar la ropa de las iglesias ó encargarse de otros quehaceres propios de su sexo. Udalgarda fué de las primeras: mártir de la caridad, se sacrificó por los ajenos pecados pasando su vida en una lóbrega cavidad de una peña, sin comida de ningun género, ántes bien sometida á todo género de aflicciones y padecimientos, que sufria con gusto por penitencia. Pasaba las noches y dias en oracion, encomendándose al Señor, y esperando alcanzar su gracia con sus contínuas lágrimas y suspiros. Vestida de un tosco sayal, sin otro alimento que pan y agua, y sin más adornos en su habitacion triste y oscura que los instrumentos de mortificacion que la servian en sus penitencias, nada esperaba, nada apetecia más que alargar su vida para que su martirio fuese más acepto al Señor. Pero la Providencia determinó acortar sus dias para dar un premio á sus sacrificios y á sus virtudes, y el pueblo, que acudia con frecuencia á visitarla á las rejas de su ventana, la encontró muerta un dia cuando ménos se esperaba. Avisaron á los monjes del próximo monasterio, los cuales acudieron para sepultar su cuerpo con la debida solemnidad,

pues gozaba fama de santa por sus milagros y por otros hechos muy notables, si no lo era el mejor su género de vida. Celébrase su fiesta en 23 de Agosto.— S. B.

UDALRICO (S.), monje del monasterio de Tuvifalt, donde tomó el hábito huyendo de las grandezas del mundo. Era conde de Tile, é hijo de una tia de S. Ernato, abad del referido monasterio y despues mártir, y prefirió los rigores de la vida monástica á las comodidades del siglo, muriendo santamente hácia 1130. Celébrase su memoria en 3 de Junio.— S. B.

UDALRICO (S.), monje de Cluni, perteneció á una ilustre familia, que le educó con el esmero y cuidado propio de los padres que amando á sus hijos, cuidan del brillante porvenir que la sociedad les prepara. Empero Udalrico habia renunciado á él desde sus primeros años, prefiriendo vivir en la soledad y el retiro, á entregarse á unos placeres que le parecian demasiado frívolos y ligeros en atencion á los impulsos de su superior corazon. Hubo sin embargo de ceder en un principio á los deseos de sus padres, y aunque obtuvo una canongía, vivió por mucho tiempo en la córte; procuró sin embargo huir en ella de los impulsos de una vida que suele arrastrar á la afeminacion, y privar de las más nobles cualidades que adornan á el alma humana; pero apénas encontró una ocasion oportuna, se retiró á Cluni y vistió el hábito benedictino. En esta célebre abadía, tan floreciente en aquella época por la enseñanza que se daba en ella, siguió los estudios bajo la direccion de S. Hugo, que de su maestro no tardó mucho tiempo en convertirse en su amigo. Hízolos con extraordinario aprovechamiento, distinguiéndose muy en breve por su saber, y no obteniendo ménos fama por sus virtudes. Deseosos de honrarle sus superiores, le nombraron desde luego confesor de aquel monasterio; cargo más penoso y difícil de desempeñarse de lo que generalmente se cree, pues no sólo se acercaban á él penitentes de los alrededores, que pedian satisfacer diariamente los escrúpulos de su conciencia, sino tambien otros muchos que venian de largas distancias en romería y deseosos de consultarle en asuntos graves. Desempeñó sin embargo su cometido con acierto y celo, y no ménos aumento de fama, puesto que sus superiores no vacilaron en nombrarle maestro de novicios, cargo de mucha más importancia, puesto que de su buen ó mal desempeño provenia el porvenir de una abadía rica y floreciente, que contaba en su seno millares de religiosos. Udalrico sin embargo, que á su instruccion unia un tesoro de virtudes, supo inspirarles los sentimientos de penitencia, obediencia y observancia de la regla, que tan necesarios son en la vida religiosa, y sin los cuales es imposible todo órden en los monasterios. Quizá á esto debió el que se le encargase la reforma de diferentes casas, que habian decaido del rigor primitivo, cometido que llevó á cabo con no ménos celo y

acierto, mereciendo en todas partes las bendiciones de los monjes agradecidos. Ciego en sus últimos años, no por eso abandonó sus deberes religiosos, ántes bien los cumplió con el mayor esmero, y siendo visitado por diferentes grandes y príncipes, á los que atraia la fama de su santidad, procuró animarlos en la fe, manifestándose agradecido á sus favores. Murió en 1022, y se celebra su fiesta en 10 de Julio.—S. B.

UDALRICO (S.), arzobispo de Augusta en Alemania. Nació en este país de una familia noble, que con la más vasta y sólida instruccion le dió los medios para brillar en una sociedad en la que debia ocupar uno de los puestos más encumbrados. Empero educado en la abadía de S. Galo, recibió en ella los principios de la más sólida piedad, y se distinguió desde luego por su grande saber y heróicas virtudes. Sus primeros deseos fueron dedicarse á la carrera eclesiástica, y lo hubiera hecho desde luego si no hubiese temido encontrarse desde su entrada en ella en las primeras dignidades. Con este objeto hizo un viaje á Roma, donde creia encontrar los medios para ordenarse de simple clérigo, mas con grande admiracion suya le llamó el Pontífice, y habiéndole hecho la más benévola acogida le propuso aceptase uno de los obispados de su país. Admirado Udalrico con esta propuesta inesperada, se marchó á su país, decidido á no tomar por entónces las órdenes religiosas. Empero aunque permaneció quince años viviendo como seglar, esto fué sólo en la apariencia, pues en la realidad hacia una vida de verdadero ermitaño. Entregábase á las más duras y crueles penitencias, no cesando noche ni dia en atormentar piadosamente su cuerpo; ayunaba con frecuencia, y no sólo desterró de su casa y mesa todo lo que pudiera mirarse como comodidad, sino que se redujo á lo más preciso y necesario, siendo en la realidad un verdadero anacoreta. La fama de sus virtudes, extendida cada vez más, y sus contínuas relaciones con eclesiásticos, acabaron por vencer su disgusto á las dignidades, y habiendo vacado el arzobispado de Augusta lo aceptó sin vacilar, entregándose desde luego á las funciones pastorales. Encontró su diócesis arruinada por las continuas correrías de los bárbaros, las iglesias destruidas, sin patronos en su mayor parte, y los monasterios abandonados. Propúsose devolverlo todo á su antiguo esplendor y lo consiguió aunque no sin dificultad, pues en un breve período salieron las ciudades de entre sus ruinas, reedificáronse las iglesias, resonaron en su ámbito los cánticos sagrados y fueron servidas por numerosos sacerdotes; pero viendo el Santo que tantas ocupaciones le distraian de sus antiguos propósitos, resolvió abandonarlas, como lo hizo en efecto, retirándose á un monasterio benedictino en donde tomó el hábito. Hubiera terminado en él tranquilamente sus dias, si un concilio que se reunió en Maguncia á peticion de sus diocesanos, no le hubiese obligado á volver á gobernar su dió-

cesis con el hábito de monje; pero sobrevivió poco tiempo á este suceso, habiendo muerto en 1183, probablemente en 4 de Julio, en que se celebra su memoria.—S. B.

UDEBOLTA (Sta.), religiosa benedictina del monasterio de Sta. Ubalpurga. Fué un dechado de inocencia, y estando con toda su alma en Dios, vivia como si estuviera fuera de este mundo, y así su Divina Majestad la hizo singulares favores y gracias, y hallándose en la hora de la muerte, la envió un ángel que dijo venia á llevarla para la bienaventuranza, y habiendo referido á su abadesa y monjas esta vision, dió su alma al Señor con grande alegría. Celébrase su festividad en 13 de Agosto.—S. B.

UDON ó Eudo, arzobispo de Tréveris, era hijo de Everhardo, conde de Nehemburgo, en Suavia, y fué elegido en 1067 por el clero y el pueblo, despues que se hubo apaciguado la cólera del rey de Germania, que habia jurado vengar la muerte de su antecesor Conon, asolando la ciudad. Las crónicas belgas elogian su política y su elocuencia. En 1076 asistió á la asamblea celebrada en Worms para la deposicion del papa Gregorio VII, á la cual suscribió con los demás prelados. En 1078 celebró Gregorio un concilio en Roma, en el cual resolvió enviar legados á Alemania para tener allí una asamblea que pudiese juzgar cuál era el partido que contaba con mejores derechos, si el del Emperador ó el del rey Adolfo. El Pontífice escribió en su consecuencia una carta encíclica á los obispos de Germania en la cual les aconsejaba que nombrasen al arzobispo de Tréveris, que era partidario del Emperador, y á otro obispo adicto á Rodolfo, para decidir el lugar y la época en que se reuniria una nueva dieta. Murió por la misma época en el sitio de Tibingas, adonde habia acompañado al Emperador. El analista sajon dice que le encontraron una mañana muerto en su cama.—S. B.

UDULIO (S.), presbítero y confesor, mirado por algunos autores como apóstol de Alemania. Las equivocaciones en que casi todos los agiólogos han incurrido al referir su vida, nos obliga á darla cabida en este lugar, ya para corregir sus errores, ora por si fuese diferente de las suyas, como lo es en realidad su historia, no defraudar de ella á nuestros lectores. Udulio fué á las provincias de Austria desde los desiertos de Oriente, guiado de la inspiracion divina y del celo de la gloria de Dios para extender su santo nombre y ser la luz de innumerables gentes. Fijó su residencia cerca de Viena, de donde se retiró al ver la obstinacion con que el pueblo vivia apegado á sus vicios, verificándose el castigo que les profetizó, de que serian asolados por los hunnos. Pasó á Cousagenes, á Haymburgo sobre el Danubio, de donde voló por todo el Norte la fama de sus virtudes, milagros y profecías. Con su predicacion y ejemplos de penitencia hizo admirables conversiones, y muchos príncipes y reyes de las naciones bárbaras fueron á visitarlo y le veneraban y

oian como un oráculo. Erigió varias casas devotas ó monasterios, donde se recogian personas virtuosas á servir á Dios bajo su direccion, la que daba no en reglas por escrito, sino con sus consejos y obras, siendo para todos un modelo de perfeccion. Pero nunca vivió en estas comunidades, sino en una ermita muy distante, donde se entregaba por completo á la contemplacion renunciando las mitras que le ofrecieron diferentes ciudades. Dos años ántes de morir predijo el dia de su tránsito, y lo manifestó á un presbítero, discípulo y familiar suyo, lo que se verificó en efecto en 8 de Enero de 1082, en cuyo dia se celebra su festividad, habiendo recibido el santo viático y entonado el salmo 150, en el cual al decir, *Omnis spiritus laudet Dominum*, pasó el suyo á cantar eternamente en el cielo. Su cadáver incorrupto fué trasladado, seis años despues, á una abadía benedictina, situada en los alrededores de Nápoles. El Martirologio Romano, Molano en las adiciones á Usuardo, Maurolico y Galesino dan á este Santo el título de abad por haber dirigido ó gobernado los monasterios ó asceterios arriba referidos, no faltando autores que le dan el dictado de obispo, no obstante que, como hemos dicho en otro lugar, renunció cuantas mitras se le propusieron. Mas el docto Bolando ha refutado completamente la invencion, harto moderna, del monacato de este Santo, que fueron los primeros en publicar César Caraciolo y Nicolás Crusenio, pues semejante opinion no se halla en nada conforme con la verdadera historia del Santo que escribió su discípulo Ramirez Luque, que poseia dos excelentes láminas alemanas con su retrato, en que se hallaba en hábito de clérigo seglar. Raden en sus Santos de Baviera sólo le da el dictado de beato.—S. B.

UFFINGO ó Uffo, religioso de Frisa en el siglo X. Escribió la vida de S. Ludgerio y la de algunos otros, entre ellas la de santa Ida, viuda, contada por Surius. Pueden consultarse sobre este religioso la obra de Sufridus Petri de *Escritores de Frisa*, Valerio Andrés en su Biblioteca Belga, y Rivet en el tomo V, pág. 660, de su *Historia literaria de Francia*.—C.

UGALDE (V. P. Fr. Lorenzo de Santo Domingo). Fué hijo de D. Pedro de Ugalde y de Doña María de Santistéban. Nació en Madrid, puesto que Baena le coloca entre los hijos ilustres de esta villa y corte. Tomó el hábito de religioso en el convento de Mercenarios de S. José de Valladolid, en manos del V. Fr. Pedro de la Madre de Dios, á 26 de Julio de 1612. Fué uno de los primeros que con sus sólidas virtudes y letras echaron sus cimientos á la Descalcez, y por lo tanto tratan de él todos sus primeros cronistas, y en particular el P. Fr. Francisco de la Cruz, en el tomo II, pág. 25 de su *Historia general de la Orden de nuestra Señora de la Merced*, el cual fué novicio con él en el mismo convento y su condiscípulo cuando estudió la teología. Dice el P. Fr. Pedro de S. Cecilio al hablar de él, en la parte II, pág. 849 de sus *Anales de la Orden*: «Fué religioso de probada virtud, de excelente capacidad

y gran predicador. Tuvo agradable presencia y trato muy afable, adornado de modestia y religion. Fué definidor general por su provincia de S. José; décimo tercio comendador del convento de Rivas, cerca de Madrid; comisario general de la provincia de S. Ramon en el reino de Sicilia, y últimamente vigésimoprimo comendador de la casa de Valladolid, en donde á los seis meses de su oficio pagó la deuda comun de los mortales el año 1643.» El P. Fr. Francisco de Jesus María escribió tambien un compendio de su vida, en *Synopsis Sacra*, pág. 424, en que confirma lo mismo, y añade sus progresos en los estudios de filosofía y teología y lo que trabajó en el ejercicio de la predicacion. Sus manuscritos en estas materias quedaron al tiempo de su muerte en el convento de Valladolid, en donde ignoraba ya Baena si existirian. En el convento de Santa Bárbara de Madrid, que ya no existe por haberle derribado la impiedad de esta época, dice Baena que se hallaba impreso, año 1630, el sermon que dijo el último dia de la octava con que el mismo convento celebró la canonizacion de S. Pedro Nolasco.—C.

UGARTE (Fr. Fernando de), del Orden de los Hospitalarios de S. Juan de Dios. Como todos los de esta benemérita y caritativa institucion, se dedicó á la curacion y asistencia de los enfermos, en la cual se distinguió por sus buenas cualidades, pues en extremo cuidador de los enfermos que se le encargaban, no cesaba un momento noche ni dia hasta procurar el alivio y remedio en todas sus necesidades, y lo hacia con una ternura y una caridad que sólo su presencia les servia de consuelo. Sacrificábase constantemente por ello, no descansaba noche ni dia y era más bien que su enfermero, su hermano y amigo. Los regalaba y agasajaba, procuraba su bienestar por cuantos medios se hallaban á su alcance, y no se le vió un instante ocioso cuando habia un enfermo que padeciera y viese se hallaba en peligro. En estos casos se doblaba, por decirlo así, su caridad, y ya con auxilios temporales ora con los espirituales, no cesaba un sólo momento hasta haber conseguido su designio, que era procurarles la salud del cuerpo ó la del alma. De esta manera pasó su larga vida sin pretender nada más allá de su esfera, y renunciando ántes bien los cargos para que fué nombrado por superiores, seguros de que los desempeñaria con notable celo y acierto. Despues de una larga vida pasada en estos ejercicios, fué á gozar del Señor en premio de sus merecimientos y virtudes.—S. B.

UGARTE (Fr. Ignacio), del Orden de los Hospitalarios de S. Juan de Dios. Tomó el hábito en el convento de Granada, en el cual se distinguió mucho por sus penitencias, oraciones y demás actos y obras de caridad. Asistia con el mayor cuidado y ternura á los enfermos, á los cuales visitaba constantemente, procurando consolarlos y regalarlos en sus trabajos y aflicciones, careciendo él con frecuencia de lo necesario por que ellos no sintiesen falta

alguna. Trabajaba con el mayor afan, así de noche como de dia, no habiendo ningun religioso que le igualase en esmero y cuidado para con los enfermos, á los cuales dedicaba todas sus vigilias y oraciones, convencido de que así conseguiria mucho mejor no sólo su curacion sino tambien su salvacion. Obtuvo en efecto diferentes conversiones, con grande edificacion de los religiosos y tambien de los enfermos, que le llamaban á su lado por su buen carácter para que los ayudase y auxiliase en sus mayores trabajos y calamidades, seguros de que con su asistencia tendrian el mejor resultado asi en lo temporal como en lo espiritual. Pasó muchos años dedicado á este género de trabajos, y al fin de ellos obtuvo del Señor el premio de sus merecimientos en una santa muerte, que fué objeto del pesar y las lágrimas de todos sus compañeros.—S. B.

UGARTE (V. madre María de S. Pablo). Nació el año 1538, de nobles padres, que fueron D. Bernardino de Ugarte, aposentador mayor del emperador Cárlos V, y de doña Isabel de Sarabia, natural de Espinosa de los Monteros. Sirvió en la cámara de la reina doña Isabel, mujer del rey D. Felipe II, de donde salió para tomar el hábito de religiosa en el monasterio de la Concepcion Francisca de esta villa y corte, fundado por doña Isabel Galindo (álias *la Latina*) por haber enseñado esta lengua á la reina doña Isabel I la Católica, cuyo convento aún subsiste. Asistió á la funcion de toma de hábito la Reina, que la queria mucho. Sobresalió en su convento con mucho caudal de virtud y gobierno, por cuya fama el Real Consejo de las Ordenes le envió á reformar un monasterio en el Corral de Almaguer, y pasó tambien á terminar la fundacion del de santa Ursula de la ciudad de Alcalá de Henares. Estas ocupaciones y experiencias la hicieron crecer más cada dia en santidad y en deseo de que los monasterios de su Orden se reformasen. Sabiendo, pues, que el caballero Jacobo de Gracia deseaba dar su casa é iglesia, que habian dejado desocupada los clérigos menores, á alguna comunidad religiosa, solicitó se la concediese para fundar en ella un monasterio de religiosas de la Concepcion de nuestra Señora de Recoletas. Conseguida la casa y vencidas otras dificultades que se le ofrecieron, tomó la posesion el dia 5 de Enero de 1603, siendo la primera piedra de este edificio y jardin de santidad; y ordenó para su gobierno unas constituciones de recoleccion, que se imprimieron en Madrid, en 4.°, en 1658. Su vida fué la que puso y dejó por dechado de sus hijas: estas visten paño comun, calzan de alpargatas, comen muy pobremente y se ocupan contínuamente en la oracion, mortificacion y ayunos. Murió á los setenta y dos años y dos meses de edad, en el mismo convento del Caballero de Gracia, el dia 22 de Mayo de 1609, viernes á las dos de la tarde. D. Alonso Nuñez de Castro escribió sus virtudes y están impresas, junto con las expresadas constituciones, con este título: *Ejemplos de*

perfeccion en las vidas de las venerables madres María de S. Pablo y Ana de S. Antonio, fundadoras del convento del Caballero de Gracia, obra que puede ver el que desee, pues que hallará la vida de la venerable con más extension y sus prerogativas de sangre, virtud y opinion. En el tomo II, pág. 327, de la *Biblioteca Franciscana*, se da razon tambien de esta venerable madrileña, de la que escribe tambien Baena en sus *Hijos Ilustres de Madrid*, pág. 43 del tomo 4.° El convento de la fundacion, que se hallaba en la calle á que dió nombre el Caballero de Gracia, esquina á la del Clavel y de la Reina, ya no existe por haberle derribado la impía codicia de nuestro actual siglo, y las religiosas ocupan hoy el convento que fué de PP. de Monserrat en la calle de S. Bernardo. Del primitivo convento salió la madre Sor Patrocinio, fundadora actual de muchos conventos de Colegialas Concepcionistas en España, cuya primera casa se halla en Aranjuez, en donde reside la expresada religiosa fundadora, muy protegida de nuestros reyes de España.— C.

UGARTE de Hermosa y Salcedo (D. Francisco), presbítero; era natural del Perú, segun los mejores biógrafos, y pasó allí los primeros años de su vida consagrándose al estudio de las letras y la virtud. Ignórase el motivo por que pasó á España y fijó su residencia en Madrid, donde no tardó en hacerse apreciar por sus buenas cualidades, y en particular por sus no vulgares conocimientos. Recibido en las primeras clases de la sociedad, supo captarse el afecto de los grandes y señores, que le miraban con extraordinario aprecio y le consultaban en las dudas y dificultades que se les ofrecian sobre las materias más delicadas. Correspondió él constantemente á su confianza, y quizá á ésta debe atribuirse el haber compuesto la obra por que generalmente se le conoce, verdadero tratado de política conforme á los conocimientos de la época, y en el que al lado de algunas verdades, que no han podido ménos de admitir los siglos modernos, se encuentran errores con justicia desechados hoy, no sólo por su escaso resultado, sino por sus funestas consecuencias. Poco por lo demás se sabe de la vida de Ugarte. Créenle un varon docto y piadoso, entregado á las prácticas de su estado y á los ejercicios propios de su profesion. Enemigo de los elevados puestos con que le brindaba la fortuna, porque no carecia de proteccion, jamás salió de su esfera, y contento con el bien que en ella podia hacer, nada pretendia para sí, nada ambicionaba, pues tampoco se habia propuesto dar un paso más allá de los límites que creia haberle trazado la Providencia. Contúvose en ellos y consiguió su objeto, viviendo amado y respetado de cuantos le conocian, de cuantos tuvieron ocasion de apreciar de cerca sus buenas cualidades. Nacido en un siglo de piedad, en un siglo en que todos se afanaban por obtener virtudes, anteponiéndolas con frecuencia á las riquezas, no era ciertamente Ugarte el último á seguir tan laudable ejemplo, y en él ó por él

puede retratarse la historia de su vida; pues si no con dificultad pudiera explicarse esa falta de ambicion, esa indiferencia con que se le vé despreciando los favores de la suerte, cuando más parecian halagarle y sonreirle. Oscuro eclesiástico, así vivió y murió sin pretensiones de ningun género, satisfecho en su mediania y sin desear nunca mejorarla. Ignórase la época y las circunstancias de su muerte; supónese en la segunda mitad del siglo XVII, sin otro motivo que ser por este tiempo en el que imprimió su obra, lo cual si bien no es una razon positiva, tampoco lo es en contrario, pues no consta se diese á luz despues de su muerte. Su titulo es: *Origen de los dos gobiernos divino y humano, y forma de su ejercicio en lo temporal*; Madrid, por Domingo Garcia Merras, 1655, en 4.°—S. B.

UGHELLI (Fernando). Nació en Florencia el dia 21 de Marzo de 1595. Despues de haber desempeñado diversos honrosos empleos en la Orden Cisterciense, cuyo hábito tomó, fué nombrado abad de Tres-Fuentes en Roma, y despues procurador de la provincia y consultor de la Congregacion del Indice. Adquirió mucha fama, tanto por sus virtudes cuanto por sus vastos conocimientos, y con justa reputacion de sabio murió el dia 19 de Mayo del año 1670. Rehusó muchos obispados; pero aceptó pensiones de los papas Alejandro VII y de Clemente IX, cuyos pontífices le honraron con su aprecio y su constante proteccion. Conócese de este sabio religioso una obra titulada: *Italia sacra, sive de episcopis Italiæ opus*; Roma, 1644 y siguientes, 9 vol. en fól., en la que hizo sobre los obispos de Italia el mismo trabajo que habia hecho Sta. Marta sobre las iglesias de Francia. Esta importante obra, por las muchas noticias nuevas que contiene, se reimprimió en Venecia de 1717 á 1733 en 10 vol. en fól., con muchas adiciones, pero segun el biógrafo Miger, que la ha examinado, es ménos correcta que la primera.—C.

UGO (S.). Celébrase su memoria en Génova en 8 de Octubre, y se hallan sus reliquias en la iglesia de los Caballeros de San Juan. Parece vivió ántes de 1233, segun su vida manuscrita, en la cual no se expresa el tiempo en que floreció.—S. B.

UGO DE RENTERIA, religioso franciscano, á cuya Orden pasó despues de haber pertenecido á la de los ermitaños de S. Agustin, distinguiéndose mucho por sus buenas costumbres, santidad y prudencia, que manifestó en diversas ocasiones con grande utilidad para sus compatriotas. Fué predicador apostólico y primer catequista, en una época en que su país se hallaba sumido en los más grandes errores; de manera que brilló como un verdadero astro por sus predicaciones y la claridad de sus doctrinas. Trabajó mucho para extinguir las facciones que desde 1370 reinaban en Amsterdam, Harlem y Leiden, lo que consiguió al cabo en 1444 por los buenos

servicios de Felipe *el Bondadoso*, duque de Borgoña y de Brabante; pero habiendo corrido ántes nuestro Ugo grandes peligros, y tenido que vencer no menores dificultades en las ciudades, donde se presentaba únicamente en los momentos mismos en que se hallaban en la mayor efervescencia, teniendo que predicarles paz, caridad, etc. Cuando en 1495 invadió una peste á Bruselas hasta el extremo de morirse treinta y dos mil ciudadanos, recorria la ciudad administrando los sacramentos á los moribundos, y prestándoles otros auxilios que con frecuencia les valieron la salud, quedando él milagrosamente libre del contagio. Por último, despues de haber sido guardian de diferentes conventos, murió en el de Lovaina, donde ejercia el referido cargo, y al que habia reformado, en 11 de Diciembre de 1513, dejando tan grande opinion de santidad, que se le atribuyen diferentes milagros y se supone estuvo dotado de espíritu profético. — S. B.

UGOLINI (Bartolomé), sabio canonista italiano, nació en Toscana hácia 1540, permaneció durante algun tiempo en Roma, y fué protegido por muchos cardenales. Publicó diferentes obras latinas, que tuvieron mucho éxito, y en particular la que lleva el título de *Tratado de los Sacramentos*; Rímini, 1587, fól. Presentó esta obra al pontífice Sixto V, quien recompensó generosamente al autor, y le confió, segun se dice, muchos puestos importantes que Ugolini desempeñó con acierto. Murió en Roma en una edad muy avanzada, y manifestó durante toda su vida una grande adhesion á la religion católica. — S. B.

UGOLINO, arzobispo de Narbona, muerto en 893, ha dado orígen á una larga historia que ha ejercitado en más de una ocasion la sagacidad de los críticos, que han intentado apreciarla con exactitud, y la cual se encuentra en la historia de Languedoc por De Catel y en la coleccion de Bolando. Todos sin embargo convienen en que no fué escrita hasta mucho despues de la época que se acaba de indicar. Los últimos editores se han contentado con decir, que lo fué ántes del siglo XIV, y estos la refieren á últimos del siglo XI ó á los primeros años del siguiente. Creemos deber atenernos á esta última fecha, estando obligados á elegir la una con preferencia á la otra, áun cuando á decir verdad no merece discutirse con tanto cuidado la época exacta de una composicion acerca de la cual, por confesion de todos los sabios, no se puede utilizar nada sino en lo que conviene con otros documentos auténticos. Algunos la miran como obra de un monje de la abadía de Montauban, erigida en obispado por el papa Juan XXII, donde S. Teodardo era verdaderamente honrado con culto particular. Otros creen que su autor lo ha hecho sobre otra vida del mismo Santo, mucho más antigua y sencilla, que ha amplificado segun su carácter y su designio. Opinion que parece apoyada en lo que dice el mismo autor, declarando que la ha compuesto tanto por lo que habia

leido como por lo que habia sabido por la tradicion. Pero las fábulas y los anacronismos de que la ha llenado, manifiestan que no era hombre de crítica ni estaba versado en el conocimiento de la historia eclesiástica. Otro tanto puede decirse de los falsos documentos que forman parte de ella. Tal es principalmente la supuesta carta del papa Estéban III, que supuso hácia 1089 el arzobispo Dalmacio de Narbona para hacer abortar el proyecto que tenia á la sazon el pontífice Urbano II, de sacar la iglesia de Tarragona de la dependencia de la de Narbona, y de erigirla en metrópoli; pero que no pudo impedir la ejecucion de su proyecto. La insercion de esta carta en la leyenda de que se trata aquí, prueba incontestablemente, de una parte, que no se hizo hasta despues de la fecha que se acaba de indicar, é insinua por otra que no tardó en serlo en lo sucesivo, lo que no pudo verificarse en los primeros años del siglo XII, en que la colocamos. La edicion que ha dado De Catel está truncada al fin; pero los últimos editores la han publicado completa por los antiguos manuscritos. El P. Labbé habia impreso ya un fragmento, es decir, la carta escrita en nombre del pontífice Estéban, cuya lectura es suficiente para conocer su suposicion. Una de las personas á quienes se atribuye este escrito es el Ugolino de quien nos venimos ocupando, que fué arzobispo de Narbona, y segun algunos cardenal de la Iglesia Romana.—S. B.

UGONI (Fr. Agapito), religioso dominico, natural de Brescia, donde siguió sus estudios, distinguiéndose áun ántes de entrar en la Orden, por su saber y talentos. Hubiera podido aspirar por estas circunstancias á un puesto muy elevado en la sociedad, mas sus inclinaciones le llamaban desde su nacimiento á la vida del claustro, y se decidió á abrazarla abandonando halagüeñas esperanzas que tarde ó nunca se realizan, y cuyo resultado suele ser una série de desengaños perjudiciales por varios conceptos. Así fué que apénas tomó el hábito, como era ya conocido por su elocuencia y erudicion, fué dedicado á la enseñanza que desempeñó durante un largo período en diferentes conventos de Lombardía. Afamado por el fruto que habia obtenido en su religion y los buenos resultados que pudiera conseguir en lo sucesivo cuando le ejerciese fuera de ella, fué nombrado profesor público de Brescia, su patria, donde acabó de conquistarse una reputacion verdaderamente apreciable y que le hizo acreedor á los mayores elogios de sus compatriotas, los cuales le miraron desde entónces con el aprecio que se merecia por sus trabajos, talentos y erudicion. Destinado despues á Vicenza, continuó todavía en la enseñanza durante un largo período, hasta que sus superiores decidieron dedicarle á otros asuntos que creian de mayor importancia y eran sobre todo de más inequívoco resultado para el esplendor y gloria de la religion. Nombrado inquisidor de Florencia, se dedicó en esta

ciudad á sostener una lucha constante con la herejía y cortar el contagio que tan general habia llegado á hacerse á principios del siglo XVII; el resultado no debia ser equívoco, para quien viviendo en un país eminentemente católico y contando con la sincera fe de sus súbditos, sólo debia recelar de algun que otro rebelde ó iluso que creyera una superioridad de su parte al abandonar el camino que habian seguido ántes que él, con los mejores resultados, generaciones. Estos eran en corto número, no faltando entónces como ahora personas que se dejan extraviar por la novedad, creyendo un cuento lo que es sólo una aberracion. No fueron los medios ásperos y duros á los que apeló Ugoni para curarles de su desgraciada manía; acudió á los suaves y dulces, consiguiendo repetidos triunfos, tanto más gloriosos cuanto surtieron mejores resultados para su Órden y la religion que con tan eficaces medios procuraba defender y consolidar. Su gobierno, pues, fué en extremo elogiado; no se distinguió por ningun acto cruel ni sanguinario, y los florentinos pudieron pronunciar siempre su nombre como el de un padre, amigo y maestro que habia contribuido á su alivio, aumento y prosperidad. Murió por último lleno de años y de méritos en 1672, dejando una obra denominada: *Cronicon eclesiástico toledano, antigüedades de la Santa Iglesia Toledana, primada de las Españas, y mencion de sus arzobispos.*—S. B.

UGONIUS (Matías), obispo de Famagusta en Chipre, floreció á principios del siglo XVI. Nos han quedado de este sabio prelado las obras siguientes: *Tractatus de dignitate patriarchali*; Brescia, 1507, en fól., obra en forma de dialogo.—*Synodia Ugonia..... de Conciliis*; Brescia, 1532, en fólio, obra muy rara. Al principio de este volúmen se ven cuatro hojas separadas, que contienen el título, y en él se ve una dedicatoria á cinco cardenales con la fecha de 1531, y despues un prefacio y una tabla de materias. Compónese el cuerpo de la obra de ciento cuarenta y cinco hojas á dobles columnas, y su lectura es algo difícil á causa de estar escrita con caractéres góticos y muchas abreviaturas. Se pretende que existen ejemplares con la fecha de Venecia de 1534, 1565 y 1568; pero se sabe de cierto que sólo se ha hecho una edicion. Esta obra es una de las que se han escrito con más vigor en favor de las máximas de la primitiva Iglesia, por lo que no es extraño, dice el biógrafo Lebourderie, que á pesar de haberla aprobado el papa Pablo III el 16 de Diciembre de 1533, la haya hecho desaparecer la corte de Roma con el más exquisito cuidado; y si no la citan los autores galicanos de los últimos tiempos es sin duda por su excesiva rareza. El prefacio es interesante por la buena fe que en él se nota. Despues de lamentarse de los males de todo género que desolaban á la Iglesia, se pregunta el autor cuáles pueden ser las causas del menosprecio en que se tenia á los eclesiásticos, y reflexionado, saca por consecuencia que consistia enteramente en el desarreglo de sus

costumbres. «Hemos profanado, dice, el santuario del Señor, y le hemos convertido en un desierto. Nos hemos precipitado en el abismo de los vicios, y no encontramos expresiones bastante fuertes para ultrajar á los que tratan de corregirnos. Y siendo esto así, ¿podemos esperar otra cosa que la vergüenza y la depravacion en el abismo en que nos hemos sumergido? ¿No ha dicho Jesucristo vos sois la sal de la tierra? y si la sal pierde la fuerza ¿con qué se la salará?» El tratado *De Conciliis* se divide en cuatro partes : *prœludia, dispositio, potestas, dissolutio*, y todas estas partes contienen cosas sumamente curiosas, y especialmente la tercera. Trata en ella Ugonius los puntos más importantes de la gerarquia con tanto saber como moderacion. Sus cuestiones son: ¿Cuál es el inmediato orígen de la jurisdiccion del Concilio ecuménico? Está el Papa sobre el Concilio, ó éste sobre el Papa? En el caso de disentir en esta materia ¿debe atenerse á la decision del Concilio con preferencia á la del Papa? El sabio prelado responde á estas cuestiones de una manera tan clara y precisa, que no la hubiera desaprobado el inmortal Bossuet, segun la opinion de Labourderie.—C.

UGÜET (Dr. D. Mariano Bellido y), prebendado de la Sta. Iglesia catedral de Segovia, rector del seminario conciliar de la misma, examinador sinodal de su obispado, era natural de Córtes de Navarra, provincia del mismo nombre y diócesis de Zaragoza, donde desde su niñez manifestó un carácter grave y á la vez amable, con otras buenas cualidades que debian desarrollarse andando el tiempo en tan benemérito eclesiástico. Terminado el estudio de las humanidades, ingresó como colegial pensionista en el seminario conciliar de Zaragoza en 1822, y en aquel plantel de útiles ministros del altar se fortaleció y fué probada su vocacion al estado eclesiástico, sin que de tan santo propósito le apartaran las comodidades con que por las buenas circunstancias de su familia pudiera brindarle el mundo. Siguió con aprovechamiento tres años de filosofía y siete de teologia, ilustrando su claro talento con una aplicacion constante y distinguiéndose siempre por su irreprensible conducta. Laureado el jóven seminarista con los últimos grados académicos, esperaba el seminario encontrar en él un profesor que con sus luces y con su ejemplo contribuyese al esmerado cultivo de aquel semillero de ministros del Señor, aumentando estas esperanzas las buenas muestras que de sí habia dado en la sustitucion de diferentes cátedras y tambien en la direccion de los alumnos, que ya le habia sido encomendada. Pero la Iglesia de Jesucristo es una en todas partes, y el Señor tenia dispuesto que fuese otra la diócesis que se aprovechase más inmediatamente de los útiles servicios para que se habia preparado en el seminario de Zaragoza. El Ilmo. Sr. D. Fr. Joaquin Rios, obispo de Segovia, le nombró su secretario de cámara y gobierno, cuyo importante cargo desempeñó con

esmerado celo, fidelidad y acierto desde Octubre de 1832 hasta últimos del año 1837. Despues de la muerte de su digno prelado permaneció en Segovia, residiendo la prebenda media racion con que aquel le habia agraciado en 1835, y que se hallaba sirviendo desde 29 de Marzo del propio año, y hallándose libre de la solicitud asidua y de las complicadas tareas de la secretaría, utilizó su tiempo dedicándose á administrar con el mayor celo el sacramento de la penitencia al comun de los fieles, y tambien á las religiosas, á cuyo servicio se consagró con particular esmero, manifestando una singular predileccion por las hijas de S. Vicente de Paul, de las que constantemente confesó un grande número. Las penosas tareas del confesonario no le impidieron dedicarse al ministerio de la predicacion, en el cual brilló sobremanera, bastando el anuncio de que predicaba el Dr. Ugüet para que los templos se llenasen de fieles de todas clases de la sociedad, y todos, tanto los sabios como los ignorantes, recogian abundantes frutos para sus almas y quedaban plenamente satisfechos: prueba inequívoca de que su elocuencia era verdaderamente evangélica. Se expresaba con mucha claridad, siendo muy prudente, enérgico ó suave, segun lo reclamaba la materia; su porte muy modesto, su conducta muy circunspecta, su continente muy grave, y aparecia en su rostro una imponente severidad, pero templada con cierta dulzura, que era la que prevalecia en el trato comun y desarrollaba completamente en las expansiones de la amistad. El Ilmo. cabildo catedral le nombró, sede vacante, rector interino del seminario conciliar de la diócesis en 14 de Enero de 1839, pero una Real órden de 12 de Mayo del mismo año declaró nulo aquel nombramiento, por no haberse observado los requisitos prevenidos en un decreto de 1834, quedando por lo tanto sin efecto el nombramiento. Mas no por esto perdió nada de su mérito el agraciado, pues parecia, por decirlo así, venido para aquel destino, por cuya razon en 1845 el señor gobernador eclesiástico prestó un importante servicio al seminario proponiéndole de nuevo para el rectorado, del cual se posesionó en Noviembre del citado año, prévio real nombramiento de fecha de 12 del mismo, habiéndolo desempeñado hasta su muerte con el celo y acierto que eran de esperar de la virtud y de la ciencia de un eclesiástico, que educado en un seminario, conocia la grande importancia de estos establecimientos y les profesaba una aficion cariñosa y decidida. Quebrantada notablemente su salud, pasó á respirar los aires natales en el seno de su familia, y habíase en la apariencia mejorado notablemente, cuando á últimos de Noviembre de 1849 le postró en cama una pulmonía. Conoció muy pronto la gravedad de su situacion, recibió con fe edificante los Santos Sacramentos, y su tierna piedad no quedó satisfecha hasta que logró con vivas instancias que se le administrase, cuando al parecer todavía no era urgente, la santa extremauncion.

Su agonía fué muy larga, y debió ser angustiosísima á juicio de los facultativos y segun lo revelaba, no con quejidos de impaciencia, que jamás salieron de sus lábios, sino con el fervor que de contínuo repetia: «Aumentad, Señor, los dolores, pero aumentad tambien la paciencia; la carne está débil, pero el espíritu pronto. Si quereis, Dios mio, que mi agonía se prolongue veinte dias, cúmplase vuestra voluntad, no me quejaré, estaré delante de vos como un jumento.» Su muerte, acaecida en 25 de Noviembre de 1849, cual si fuera un rayo, partió los corazones de su apreciable familia que le amaba entrañablemente, y produjo un doloroso sentimiento en cuantos le habian conocido, siendo éste muy general y profundo en la ciudad de Segovia, cuyas primeras autoridades se apresuraron gustosas á prestar los últimos honores al difunto, en demostracion del respeto que profesaban á tan ilustrado como virtuoso eclesiástico.—S. B.

UGURGIERI Azzolini (Fr. Isidoro), religioso dominico, natural de Sena, de la noble familia que indica su apellido; tomó el hábito en su patria y siguió sus estudios en Roma, donde obtuvo el grado de maestro en sagrada teología en el capítulo general celebrado por su Orden en 1644. Dedicado á la enseñanza, fué destinado de catedrático á la universidad de Pisa, de donde terminado el tiempo de su cometido pasó á Nápoles como regente de los estudios que tenian en aquella ciudad los PP. de la Orden de Predicadores. Su fama y buena reputacion le valió ser nombrado teólogo consultor del tribunal de la Santa Inquisicion, distinguiéndose al mismo tiempo como poeta en una academia literaria á la que perteneció bajo el anónimo de Filomastro, y dándose al mismo tiempo á conocer por sus investigaciones en historia y antigüedades. Nombrado prior de su convento en 1456, murió en él en la mejor opinion en 1665, despues de haber escrito las obras siguientes: *Sanctiones reformatæ monumenta patrum theologorum Senentium:*—*Le pompe sacri owero Relazione degli huomini ó donne illustri di Siena e suo stato*: Pistoya, Pedro Antonio Fortunak; 1649 en 4.°—S. B.

UGUCIO ó Uguzon (S.), mártir, á quien se llama tambien Lucio y Luguzon. Se le venera en la iglesia de su nombre construida en el valle de Cavasina, próximo á la ciudad de Como. Dícese conservarse en el mismo estado en que murió, fluyendo agua de sus ojos el dia en que se conmemora su muerte. Celébrase su festividad en 12 de Julio.—S. B.

UHANAM (S.), sacerdote y mártir, murió por la fe el año de Jesucristo de 343, bajo el reinado de Sápor, llamado *Larga vida*, de órden de Ardaciro, príncipe persa, gobernador de la Abiadena. Este príncipe mandó apedrearle á las mujeres de Seleucia que habian apostatado y tuvieron la debilidad de hacerlo. Celébrase su fiesta en 30 de Noviembre.—S. B.

UHLICH (Gottfriedo). Nació este P. Escolapio en San Poelten de Austria

el año 1743. Fué profesor de elocuencia de Viena; despues de numismática y de diplomática en Lemberg de Galitzia, en donde murió el dia 13 de Enero de 1794. Sus escritos sobre historia fueron muy estimados, y entre ellos debemos citar como los principales los siguientes: *Historia universal en compendio*; Viena, 1778, en 8.°—*Historia de la guerra de sucesion de Baviera despues de la muerte del emperador Maximiliano José*; Praga, 1779, en 8.°—*Conocimientos preliminares ántes de pasar al estudio de la historia universal*; Viena, 1780.—*Vida de María Teresa*; Praga, 1782, en 8.°—*Sitios que ha sostenido la plaza de Belgrado desde su fundacion hasta nuestros dias*; Leipzig, 1791, en 8.° Estas cinco obras se publicaron en aleman, y las dos siguientes en latin: *Prælectiones diplomaticæ in usum auditorum*; Lemberg, 1785, en 8.°—*Prælectiones numismaticæ in usum auditorum*; Lemberg, 1785, en 8.° Su biógrafo fué Mr. Gley.—C.

UJHELYI (Mauricio), judío, profesor de química en Buda (Hungría), hombre muy erudito é instruido en las lenguas orientales, se convirtió y fué bautizado solemnemente en Buda en 1842.—S. B.

ULATE (P. Mtro. Fr.), hijo de Alonso de Ulate y de D.ª Catalina del Mazo, naturales de Lorca en el reino de Navarra, personas muy ilustres, como consta de la informacion que se hizo para su hijo, que habiendo nacido en Madrid y recibido una instruccion á propósito, tomó el hábito de mercenario calzado y profesó en el convento de Madrid á 29 de Junio de 1695. Fué lector jubilado de sagrada teología y maestro del número de su provincia de Castilla, comendador de los conventos de Cuenca, Huete y otros, y regente del colegio de la universidad de Salamanca, electo en 1690. Vivió siempre muy retirado en su celda, y empleado en el estudio de los buenos autores. Murió en su convento de Madrid el año 1721, de cerca de ochenta años de edad. Puede consultarse á Viera, en el tomo III, pág. 345. Escribió este religioso la obra titulada: *Octava panegírica, fiestas en la declaracion del culto inmemorial de S. Pedro Armengol y de Sta. María de Socors, celebradas en el convento de Madrid á 19 de Setiembre de 1695, y vidas de ambos santos*; Madrid, 1697, en 4.°—*Sacra Beatæ Mariæ Virginis ex Evangelio ad litteram Epitheta, Sanctorum Patrum, ac interpretum doctrina accurate explanata*; Madrid, 1707, en 4.°—*Virginis Mariæ, magnæ Dei et hominis Christi Jesu dignissimæ Matris, sacri fasti*; en tres libros: el último trata de las imágenes del Pilar de Zaragoza y Remedios de Madrid, todo en verso latino; Madrid, 1714, en 8.°—*Diagoge ferventissimi redemptoris divi Petri Nolasco*; Madrid, 1702, en 8.°—*Vita divi Petri Paschasii de Valentia*, en verso, Madrid, 1709, en 8.°—*Vita divi Petri Armengolis, invicti apud barbaros Lybiæ*, en verso, Madrid, 1710, en 8.°—*Vita Catalannæ virginis Mariæ de Cervellon, vulgo Socors, ad suam beneficentiam appellatæ*,

en verso; Madrid, 1712, en 8.°—*Vita S. Raymundi Nonnati, S. R. Ecclesiæ Cardinalis*; Madrid, 1700, en 8.°—*Quatuor hominis ætatis*; 1717, en 8.°—*Speculum Christi patientis*; 1702, en 8.°—*Variorum Lemmatum, liber unus*; Madrid, 1717, en 8.° Este religioso madrileño fué un fecundo poeta latino en su época, y Baena le colocó entre los *Ilustres hijos de la coronada villa y corte de Madrid*.—C.

ULBALDO ó Uboldo (Bto.), religioso lego del Orden de S. Benito, natural de Alemania: pertenecia á una familia tan noble como rica, y decidido á abandonar el siglo por vestir la cogulla monástica, repartió sus bienes entre los pobres hácia el año 1233, fundando para monjes cistercienses el monasterio de Aula Dei, llamado Nuevo, junto á Sueca en Frisia; mas no quiso tomar el hábito en él sino en el viejo, donde murió lleno de años y de virtudes despues de haberse distinguido por su santa vida. La Orden Benedictina celebra su memoria en 26 de Enero.—S. B.

ULDARICO ó Ulrico (Bto.), anacoreta en Inglaterra. Fué monje benedictino, y tomó el hábito y profesó esta santa regla en la congregacion Cisterciense, encerrándose despues en una celda próxima al templo de Heselberg, donde continuó hasta el fin de su vida, ocurrido en 1154, desde cuya época celebra la Orden su memoria en 20 de Febrero.—S. B.

ULDARICO (Bto.), primer abad del monasterio Celasiense, de la Orden de S. Benito, en el cual introdujo la observancia regular y santidad de vida, habiéndole gobernado santamente por espacio de veintiun años hasta que dejó esta vida y pasó á la eterna en el de 1140. La Orden Benedictina celebra su memoria en 19 de Enero.— S. B.

ULDARICO (Bto.), monje benedictino del monasterio de Villar en Brabante. Fué natural de Colonia, y siendo ya clérigo, aunque todavía jóven, tomó el hábito en la Orden de S. Benito, donde adelantó mucho en la observancia de la regla y constituciones cistercienses, de modo que asegura el autor de su vida, llegó á tener una pureza verdaderamente evangélica y se distinguió por sus virtudes y milagros, manifestando así el Señor su santidad. Murió en 1220, asegurando sus biógrafos que guardó perpétua virginidad, y no pecó mortalmente en toda su vida, que fué de veintisiete años. La Orden Benedictina celebra su memoria en 2 de Octubre.— S. B.

ULDREZ (Bto. Juan). Entre los numerosos santos que cuenta la religion Seráfica, y con la gloria y honra de sus anales, no hay quizá ninguno que reuna mejores ventajas ni sea más digno de la memoria de la posteridad, que el de que vamos á ocuparnos en estas líneas. Nacido en Italia, de una familia ilustre, desde sus primeros años se dió á conocer por su santidad, y ya en aquella tierna edad era mirado como un prodigio por sus ayunos, penitencias y áun por sus milagros. Apénas tomó el hábito procuró distin-

guirse por sus obras de caridad, y sus trabajos fueron verdaderamente gigantescos en este sentido. Piadoso hasta un extremo digno de admiracion, pasaba noches y dias entregado á las más austeras penitencias, á esos ejercicios que, separando al hombre de la tierra, le elevan sobre sí mismo, llevándole á gozar aún en vida de las dulzuras celestiales. Asíduo en la oracion, tenia durante ella continuos éxtasis, y su elevada contemplacion le hacia penetrar en aquellas regiones á cuyo límite no se atreve á aspirar la inteligencia humana; estaba pues dotado de espíritu de profecía y se verificaron muchos de los sucesos que él reveló, por lo cual fueron mirados como verdaderos prodigios por sus contemporáneos. No contento con la vida áspera y penitente que llevaba en el fondo de su convento, se retiró á una gruta próxima á él, donde pasaba dia y noche entregado á continua oracion y contemplacion, sin acordarse de un mundo del que voluntariamente habia huido de él y para nada queria volver. Sus ayunos eran continuos, asegurándose pasaba largos dias sin comer ni tomar otro alimento más que un poco de pan y agua, negándose de esta manera al regalo de los manjares, que áun en medio de su excesiva pobreza suelen tener los religiosos. Jamás cambió de hábito, ignorándose los años que tenia el que llevaba, y suponiéndose por algunos era el mismo que habia vestido á su ingreso en la Orden; ocupábase muy poco en cuidarle ó remendarle, y á pesar de esto nunca se le vió roto ni remendado y ántes manifestaba una limpieza que era la admiracion de cuantos le contemplaban, pues siendo muy descuidado en su persona, nunca se le vió sucio ni manchado, ántes por el contrario una de las cosas que más agradaba en su penitente vida era su constante aseo. Tuvo el don de hacer milagros, y se refieren de él algunos verdaderamente prodigiosos, con los cuales dejó probado el poder del Señor y su gracia con los que en él fielmente confian y esperan. No obstante su mucha edad y sus continuas penitencias, jamás quiso abandonar la gruta en que vivia, sin que el rigor de las estaciones ni la falta de comodidades como igualmente las enfermedades le obligaran á ello; alcanzándole allí la muerte con la misma tranquilidad que habia vivido.—S. B.

ULENBAG (Gaspar). Nació en Lippstad, en 1549; siguiendo la religion reformada, estudió en Wittemberg, y dirigió durante algun tiempo una escuela en el Dittmarschen (Dinamarca). Se convirtió al catolicismo en 1592, y fué honrado por el Papa con muchos cargos, despues de haber sido rector de una universidad.—S. B.

ULFILAS, Ulphilas ó Gulphilas, obispo de los godos, que habitaban en la Mesia, parte de la Dacia. Floreció hácia el año 370 de nuestra era, bajo el imperio de Valens. Créesele el inventor de las letras góticas, y si no fué así, lo cierto es que fué el primero que tradujo la *Biblia* á la lengua de los

godos, lo que tal vez diese motivo á que se le atribuyese esta invencion, pues que ántes de aparecer esta traduccion, los caractéres góticos eran muy poco conocidos. Véase la *Historia crítica de las versiones del Nuevo Testamento*, por M. Simon, cap. XIX.—C.

ULFON (B.), príncipe de Suecia; siendo jóven contrajo matrimonio con Sta. Brígida, y con especial asistencia del Espíritu Santo, vivió en santa union y servia en el palacio del Rey como si no estuviese en él y como si fuera un verdadero religioso. Fué muy devoto de María Santísima, y llevado de su fervoroso espíritu para apartarse mejor de las vanidades del siglo, vino en peregrinacion á Santiago de Galicia, y visitó otros santos lugares; á su regreso á su país recibió la cogulla del patriarca S. Benito en el monasterio de Alvartre, donde murió al poco tiempo en la mejor opinion. La Orden Benedictina celebra su memoria en 26 de Julio.—S. B.

ULFRIDO ó Ursico (S.), confesor; vivió hácia 1154, y se celebra su festividad en 20 de Febrero.—S. B.

ULFRIDO ó Wolfredo, obispo y mártir. Sólo se sabe de este Santo que murió el año 1028 á manos de paganos, por lo que la Iglesia le recuerda el dia 18 de Enero.—C.

ULGER. Este ilustrado obispo de Angers, á principios del siglo XII, fué célebre por su erudicion, por su amor á las letras y por su piedad. Estudió en la universidad de París en la que se dió á conocer por su mérito y por su aplicacion al estudio. Reinaud de Marrigné, obispo de Angers, luego que fué informado del talento del jóven Ulger, le mandó ir á la ciudad, y viendo no eran exageradas las noticias que se le habian dado de su saber, le nombró maestro de la escuela de Angers, que disfrutaba entónces de gran celebridad. Algunos autores le creen natural de Angers, y pretenden que fué educado en esta iglesia desde su infancia, y que ya era canónigo de ella cuando Reinaud le confió la direccion de la escuela. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que fué nombrado arcediano de Outre-Loire, el año 1119; como él mismo dice en su relacion al papa Inocencio II. Pasando Reinaud Marrigné al arzobispado de Reims, en 1124, le sucedió Ulger en la silla de Angers en 1125, habiéndosele consagrado el dia 20 de Setiembre del mismo año, con gran aplauso de cuantos le conocian y sabian su mérito. Orderico Vital se engañó al poner su ordenacion en 1124. Alaba mucho este historiador la religion y doctrina de Ulger, y el esmero con que este prelado se dedicó á hacer que brillase la verdad en su pueblo. Escribieron los autores contemporáneos, que sobrepujaba á todos los obispos de su época por su sabiduría, pureza de costumbres y por su santidad. Poco despues de su consagracion fué á Roma, en donde estuvo en 1126 con Gui, obispo de Mans y Guillermo, obispo de Poitiers, y entónces fué uno de los jueces del

pleito que hubo entre las abadías de Marmontier y de San Jacut, el cual se cree terminó á gusto de las partes. Como la escuela de Angers se hizo muy célebre en el tiempo que él la dirigió y enseñó en ella, no lo olvidó siendo obispo, y procuró mantenerla en la misma reputacion. Atrajo á su iglesia y diócesi eclesiásticos ilustrados y de distinguido mérito, y entre otros á Vaslet, al que nombró maestre-escuelas, á Gordan, Ranulfo ó Radulfo, Hilario de Orleans, Herberto y algunos otros. Si Ulger tuvo el consuelo de ver florecer las ciencias en una escuela por la que tuvo siempre mucha predileccion, los asuntos en que tuvo que entender como obispo turbaron su alegría. Geofroi, abad de Vandome y Cardenal con el título de Sta. Prisca, irritado con que el prelado habia dicho á sus curas en un sínodo, y tambien á sus vicarios, que los obispos estaban en el derecho de exigir una renta anual para el rescate de los altares, se quejó de ello, y la disputa entre ambos fué más léjos de lo que debia. Fundábase Ulger en que los monasterios poseian un gran número de iglesias que se les habian cedido por los fundadores y por los señores que las poseian; pero que los obispos habian permitido á los monjes poseerlas con la condicion de que habian de darles una corta suma de dinero cuantas veces cambiasen de vicario, á cuyo derecho se llamó el rescate de los altares ó de las iglesias. Condenada esta práctica como criminal y simoniaca, en un concilio de Clermont de Auvernia, á fines del siglo XI, algunos obispos, en lugar de este derecho que cobraban rara vez, exigieron un censo anual, y así lo hicieron Ives de Chartres, Ranulfo de Saintes, y los obispos de Angers. El monasterio de Vendome, miró este censo como una vejacion, y este fué el motivo de la controversia del cardenal Geofroi. Pretendia éste que Ulger le devolviese lo que habia recibido de su monasterio por este concepto, y empeñó á los legados del Papa para que le escribiesen sobre este particular, lo cual hicieron inútilmente hasta cuatro veces. Léjos de ceder Ulger, puso en entredicho á las iglesias que dependian de la abadía de Vendome y rehusaban pagar el censo, y esto obligó al Cardenal á dirigirse al papa Honorio II, pidiéndole proteccion contra Ulger, y él mismo escribió la carta, que ciertamente no dejaba de ser bastante fuerte. No era, á lo que apareció, Ulger tan culpable como lo creyó y supuso Geofroi, puesto que S. Bernardo escribió que no podia reprochársele. Sea de esto lo que quiera, sus diferencias con la abadía de Vendome sólo terminaron con la muerte de Geofroi, y en el pontificado de Inocencio II. Entónces se hizo una concordia entre Ulger y Fromond, sucesor de Geofroi, por la que se estipuló que el abad de Vendome renunciaria á las oblaciones de los baptisterios en las iglesias del obispado de Angers, y que éste concederia al abad las oblaciones de las purificaciones de los matrimonios como él las tenia ántes. En cuanto á otro negocio que Ulger tuvo por

contrario á S. Bernardo, fué la disputa de un molino que se disputaba entre Ulger y la abadesa de Font-Evrauld, cuyo asunto fué algo escandaloso, pues que Petronila de Chemiré, que era la abadesa, se empeñó mucho en el negocio, llegándose por ambas partes hasta poner en juego medios muy violentos. Defendiendo S. Bernardo á la abadesa, escribió su *Carta* 200, en la que reprende vigorosamente á Ulger por las violencias que se habian cometido contra las personas que se interesaron en favor de las religiosas; pero el obispo se defendió con energía, haciendo ver que él no habia ni ordenado, ni consentido aquellas violencias. Este negocio obligó al obispo Ulger á hacer muchos viajes á Roma, en donde se halló el año 1137. Empeñóse tanto Ulger en sostener sus derechos, que el papa Inocencio II llegó hasta suspenderle de las funciones episcopales en 1138, si bien no tardó mucho en restablecerle, porque Ulger ofreció satisfacer á las religiosas de Font-Evrauld, pero este asunto no terminó hasta 1144 bajo el pontificado de Lucio. Vése entre las poesías de Hidelberto, arzobispo á la sazon de Tours, una pequeña pieza titulada: *Disputatio inter Pontificem romanum et Ulgerius Andegavensem Episcopum*, cuya pieza favorece á Ulger y le da la razon contra lo que hizo Inocencio II. En esta cuestion no aparece que Ulgerio fuese contrario á los monjes, á los que por el contrario favoreció siempre; y así es que en 1131 dió á la abadía de Marmontier una iglesia y una capilla, y despues un pastor espiritual. Terminó Ulger el pleito que habia entre el curato de Verneuil y la abadía de Font-Evrauld, y confirmó á Roberto, abad de Todos Santos en Angers, las iglesias que no poseía. Sacó tambien muchas iglesias del poder de los particulares, rescatando otras. Dejó en su testamento muchos bienes á su iglesia, y aún se ve su tumba y su imágen á la puerta del claustro de la iglesia de S. Mauricio, con un epitafio en el que se dice: que desde su juventud se habia acostumbrado á servir á Dios en cuerpo y alma; á ser útil á muchos, á instruir y enseñar y consolar á los afligidos, á vestir á los desnudos, á destruir las cadenas de los soberbios, á no herir á nadie y á seguir siempre el camino derecho para ejercer cual debia las funciones todas de un buen pastor. Consérvanse algunos escritos de este ilustrado prelado, á saber: una carta que escribió en 1139 á Guillermo, abad de Tiran, y á su comunidad, pidiendo la ereccion en abadía del priorato de Amieres en Anjou, fundado por Gerardo Berlay, señor de Montreuill-Bellay, cuya carta dió M. Souchet.—Una larga relacion escrita en 1135 y dirigida al papa Inocencio, contra los religiosos de Vendome y en favor de los canónigos regulares de Bois ó de la Roe, que publicó Balesce en el tomo XII de sus *Misceláneas*.—Una concordia entre la abadía de S. Nicolás de Angers y las religiosas de la abadía de Nuestra Señora de Roncerai, y otras muchas cartas y su testamento, que publicó M. de Sainte-Marthe en su *Gallia Cris-*

liana. Véase la *Disertacion sobre el origen de la universidad de Angers*, impresa en esta ciudad en 1736.—C.

ULIMMER (Juan), de Lovaina, prior de los canónigos regulares de San Martin de la misma ciudad, y superior de una comunidad de religiosos establecida en Amsterdam, el cual se dice fué varon sabio y de gran piedad. Murió en Lovaina en 1579 el dia 3 de Febrero. Su epitafio, en veinte versos elegíacos, puede verse en el tomo II, pág. 747, de la *Biblioteca Belga* de Valerio Andrés, edicion de 1739. Este mismo autor cita de Juan Ulimmer las obras siguientes: Sermones *de diversis*, de S. Agustin.—Una edicion corregida de algunos escritos de Lanfranc, Guitmond, Alger, Ives de Chartres y de Pascasio.—*De veritate Corporis et Sanguinis Domini in Eucharistia*; un volúmen en 8.°, Lovaina, 1561.—Las *Obras de S. Fulgencio*, en 8.°—Un pequeño tratado titulado: *Quomodo Ecclesia quietè in hac vita pergere possit*. Esto es lo que se sabe por Valerio Andrés; pero además son de Ulimmer las obras siguientes: *Auctores vetusti insignes, scilicet Lanfrancus, archiepiscopus Cantuariensis; Guitmundus, archiepiscopus Aversanus; Algerus, monachus Cluniacensis; Petrus Venerabilis, Cluniacensis; Adelmanus, episcopus Brixiensis; et Ivo, episcopus Carnotensis, De veritate Corporis et Sanguinis in Eucharistiæ sacramento, cum refutatione diversarum circa hoc hæreseon, secundo ad veterum exemplarium collationem repurgati, curâ et studio Joannis Ulimmerii*; Lovaina, 1561, en 8.°; en esta obra no se hace mencion del tratado de Pascasio. Ulimmer hizo imprimir este tratado el mismo año en Lovaina, en 4.°; pero con otros escritos y con este título: *D. Paschasii, liber de Corpore et Sanguine Domini, ad veterum exemplarium fidem emendatus: adjuncta sunt D. Fulberti, episcopi Carnotensis, liber de misterio Trinitatis, de misterio Baptismi, et de Corpore et Sanguine Domini, ejusdem epistola ad Pinardum, et D. Joannis Chrysostomi, Sententiæ de veritate Corporis et Sanguinis Domini in Eucharistia: omnia ex emendatione et editione Joannis Ulimmeri*; Lovaina, 1561, en 8.° Los discursos de S. Agustin, publicados por Ulimmer, se citan tambien en el catálogo de la biblioteca del Rey, de este modo: *D. Aurelii Augustini sermones, et Possidii Calamensis episcopi, indiculus operum D. Augustini: ex editione et cum scholiis marginalibus Joannis Ulimmerii*; Lovaina, 1564, en 4.° Valerio Andrés ha olvidado la edicion siguiente: *SS. PP. Leonis Magni, Romani Pontificis, ejus nominis I, Maximi, Taurinensis episcopi, et Petri Chrysologi, Ravennatis episcopi, opera omnia; ex editione Joannis Ulimmerii*; Paris, 1614, en folio; *editio nova*, aucta et recognita, curâ Joannis Ulimmerii; Paris, 1618, en fólio. Moreri, en su *Gran Diccionario histórico y geográfico*, nos da estas noticias.—C.

ULISIPONENSIS (Fr. Márcos de), religioso franciscano, natural de Lis-

boa. Entró á la edad de diez y seis años en la Orden Seráfica, y escribió en portugués una *Historia* de su Religion, dividida en tres partes, las dos primeras impresas en Lisboa en 1556 y 1557, y la última en Salamanca en 1570. A fin de dar á su trabajo toda la importancia tipográfica de aquella época, emprendió un viaje á pié desde Italia. Promovido al obispado de Oporto por el rey de España D. Felipe II, fué consagrado en 21 de Enero de 1592, influyendo muy poco esta elevacion en la sencillez y humildad de su vida, pues continuó las mismas prácticas de austeridad que en el claustro, sin menoscabo de los deberes del episcopado. Consagró tambien sus desvelos al ornato de su iglesia y palacio episcopal, y celebró en 1586 un sínodo, cuyas constituciones son con ligeros cambios iguales á las de Baltasar Limpo. Márcos de Lisboa murió apreciado de todos sus diocesanos en 13 de Setiembre de 1591. Otros biógrafos refieren su vida de la manera siguiente: Floreció en el siglo XVI, y fué nombrado obispo de Oporto. Desde jóven empezó á mostrar decidida inclinacion al claustro, y abrazó la Orden de S. Francisco, de la cual fué nombrado cronista; y á fin de reunir mayores datos para emprender con acierto sus trabajos históricos pasó á Italia, y á su regreso compuso la obra que se conoce con su nombre, dividida en tres partes. El rey D. Felipe premió su talento y celo religioso nombrándole obispo de Oporto en 1585, cuya diócesis edificó con sus virtudes hasta su muerte, ocurrida en 13 de Setiembre de 1591.—S. B.

ULIN (Juan Santiago), helenista, nacio en Zurich en 1570; era muy sabio en la lengua griega, que enseñó en su patria con grande distincion. Habia escrito mucho sobre diferentes materias, ya sagradas, ya profanas, y se citan de él, entre otras obras, las siguientes: *Oratio complectens historiam protomartyrum Tigurinorum*; Ragusa, 1620, en 4.°—*De religione antiqua SS. Felicis et Regalis*; ibid., 1628, en 4.° Murió en Zurich en 1639.—S. B.

ULIN (Juan Santiago), nacido tambien en Zurich, y múerto en esta ciudad en 1731. Dejó: *Miscellanea vetera, nova, theologica, historica*, en latin y aleman; Zurich, 1722-24, tres volúmenes.—S. B.

ULLASTRA (D. José), natural de Cataluña. Fué presbítero domero de la iglesia de Peralada, y sólo se le conoce por su obra *Exercici del cristiá*; un tomo en 8.° menor, que se publicó en Gerona por el impresor Narciso Oliva, y de cuya obra se han hecho varias ediciones. Amat le cita en su *Suplemento á los Escritores catalanes*.—C.

ULLERSTORI (Ricardo), profesor en la universidad de Oxford y doctor en sagrada teologia, florecio á últimos del siglo XIV y á principios del XV. Es conocido por un tratado *De Ecclesiæ reformatione*, que compuso en 1408 á solicitud del cardenal Roberto, obispo de Salisbury. Los principales articulos que el autor trata en él son: *De la eleccion del Papa*; *de la simonía*,

del abuso que se hace de los bienes de la Iglesia, de las dispensas, de las reservas, de la pluralidad de beneficios, de las apelaciones, de los privilegios, de la vida y de las costumbres de los beneficiados; del modo en que se debe celebrar los oficios divinos. La corte de Roma es tratada en este libro sin el menor miramiento, pero quedó manuscrito y se conserva en la biblioteca de la universidad de Cambridge. Tiene por título: *Peticiones de Ricardo para la defensa de la Iglesia militante.* En el mismo manuscrito se encuentra un *Tratado de los deberes militares*, del mismo autor, compuesto á ruego de Cárlos de Courtenai, y dedicado á Enrique, príncipe de Gales. — S. B.

ULLOA (Fr. Antonio de), minorita español de la provincia de la Inmaculada Concepcion. Dedúcese de esta circunstancia que era andaluz y acaso de Sevilla, donde su apellido es tan comun como ilustre. Pudo por lo tanto recibir una buena educacion, pues en aquella ciudad siempre han sobrado medios para ello, y decidido á seguir la vida del claustro, tomó el hábito franciscano en su misma patria, donde se dió á conocer por sus virtudes y estudios. No falto de buenas cualidades naturales, y exento de esos defectos que con tanta frecuencia retardan la instruccion en los jóvenes que viven en el mundo ó por su carácter y circunstancias se entregan más bien á los pasatiempos que al recogimiento y al trabajo, Ulloa hizo grandes progresos en los estudios, siendo muy en breve mirado como uno de los hombres más ilustrados de su época y de los escritores más entendidos y elocuentes. Reunia en efecto en sí cuantas circunstancias pueden apetecerse en un completo orador, uniendo á su natural facundia una erudicion nada comun y un genio y una penetracion de que pueden citarse pocos ejemplos. Dedicóse por lo tanto á la predicacion con los mejores resultados, siendo oido con gusto por el numeroso auditorio que llenaba los espaciosos templos de Sevilla siempre que predicaba el P. Ulloa. En lo que brillaba más particularmente, en lo que se distinguia con especialidad era en cantar las alabanzas de María Santísima, de quien era particular devoto, y si estas alabanzas recaian sobre el misterio de la Inmaculada Concepcion, lo hacia con una fe, un celo y ardor que eran la admiracion de todos sus contemporáneos. Todavía no se habia declarado dogma este misterio en el siglo del P. Ulloa, y se disputaba sobre él públicamente en las universidades y academias; pero en España estaba admitido ya como principio de fe, y todas las universidades, colegios y corporaciones se hacian un deber de defender tan sagrado principio. Si á esto se une que el P. Ulloa era franciscano, cuya Orden venia desde muy antiguo sosteniendo este dogma, inútil es decir la fe, celo y ardor con que se extenderia en las glorias de este misterio quien á estas circunstancias añadia la de predicar á un público que se habia creado un deber en admitirle y defenderle, y para el que no cabia duda alguna sobre tan sagrado principio.

No es por lo tanto extraño que además de sus predicaciones consagrase sus tareas á este objeto, escribiendo con tal motivo: *Epistolam ad Sanctitatem Pauli V circa definitionem misterii Immaculatæ Conceptionis.*—S. B.

ULLOA (P. Juan), de la Compañía de Jesus, era español y se distinguió mucho en su instituto por su piedad y sus vastos conocimientos en la sagrada teologia. Enseñó esta ciencia en Roma en la universidad Gregoriana con tal reputacion, que su nombre se cita con encomio y sus lecciones como modelos de claridad, de exactitud y de fecundidad. Dejó: *Theologia scholastica*; Augsbourg, 1718, seis vol. en fólio.—*De principio et fine mundi*; ibid. en el mismo año. Florecia á principios del siglo XVIII.—S. B.

ULMO (Fr. Juan), religioso franciscano, natural de Valdepeñas, donde probablemente tomó el hábito, dándose muy desde luego á conocer por su saber y virtudes. Hallábase adornado de muy buenas cualidades para el estudio, y desde luego hizo en él los mayores progresos, mereciendo la predileccion de sus maestros y superiores. Deseosos éstos de premiar su aplicacion y celo, le nombraron siendo muy jóven todavía lector general de su provincia de Cartagena, cargo que desempeñó con celo y acierto, correspondiendo de esta manera á la confianza que en él habian depositado. Amado y venerado por sus numerosos discípulos, supo conducirlos por el camino de la ciencia y virtud, por el que ellos marcharon á pasos agigantados, llegando algunos á obtener los primeros destinos de su Orden. El P. Ulmo en tanto habia sido llamado á otras atenciones, y despues de desempeñar por algun tiempo el cargo de censor del Santo Tribunal de la Fe, fué nombrado examinador del arzobispado de Palermo, puesto que ocupó con su acostumbrada inteligencia, dando muestras del saber que siempre le habia distinguido. No se mostró inferior en otras posiciones en que le ocupára la Provincia, debiéndose á ellas las diferentes obras que salieron de su pluma, y algunas de las cuales elevaron su reputacion á una altura no vulgar en su siglo. Estos empleos iban unidos con las prácticas religiosas propias de su profesion, á las cuales nunca faltó, ántes bien como verdadero superior procuró ser un modelo en todas ellas para que sus súbditos, no encontrando lunares en su conducta, no encontrasen en ella un motivo de relajacion y de olvido de sus principales deberes. Humilde por profesion y por carácter, no habia para él práctica penosa ni vergonzosa, y se entregaba á las ocupaciones más insignificantes con un celo y ardor que le causaban la admiracion de todos sus compañeros. Ni sus años, ni sus ocupaciones, ni sus empleos, nada fué un motivo para que abandonase sus obligaciones religiosas, y se le veia con frecuencia mezclado entre los novicios, animándoles en aquellas tareas que les parecian más difíciles y procurando con sus ejemplos ser el primero en ponerlas en el camino de la ejecucion. Así pasó la

mayor parte de su vida, amado y honrado de los suyos, sirviéndoles de edificacion y caminando paso á paso hácia la eterna, en la cual debió obtener el premio de sus penalidades. Habia escrito diferentes obras, entre las cuales debemos citar como las más notables las siguientes: *Autoridad de los prelados en los casos reservados*; Alcalá, por Francisco García., 1689.—*Revolucion teológica moral*; Valencia, por Francisco Mestre, 1680.— S. B.

ULMO (Fr. Roberto de), religioso trinitario, natural de Inglaterra y acaso de Cambridge, puesto que en el convento de la mencionada ciudad tomó el hábito de la Orden de la Redencion de cautivos. Hizo sus estudios en la célebre universidad establecida en aquella poblacion, donde se graduó de doctor y dedicó por espacio de muchos años á la enseñanza de las ciencias, no queriendo nunca aceptar los diferentes empleos y honoríficos cargos que la Orden le ofrecia, renunciando hasta el de prelado de su propio convento, que se le suplicó aceptase con muchas instancias por las buenas cualidades que en él resplandecian, pues fué muy amable, caritativo, celoso del esplendor del culto y de la observancia de la regla y de muy rectas intenciones. Escribió varias obras, cuya memoria se ha perdido completamente, existiendo sólo una intitulada: *Catholicon*, dividida en tres libros, que se conservaba en la biblioteca del convento de Cambridge, donde murió en 10 de Setiembre de 1470, aunque algunos autores suponen ignorar la fecha, en cuyo caso es muy probable no pasasen muchos años desde la indicada hasta la de su fallecimiento.— S. B.

ULMO (Fr. Simon), religioso franciscano. Decidido á tomar el hábito en esta Orden, abandonó la casa de sus padres, y no habiendo encontrado superior que se le vistiese en el primer convento á que se dirigió, marchó á otro, donde le halló, cobrándole tanto amor desde su primera entrevista, que sintiéndose movido á favorecer sus piadosos intentos, quiso probarle. Descubrió en él tan raras prendas y tantos dones sobrenaturales, que desde luego le consideró como á un niño que enviaba Dios á su religion para ser con el tiempo una de sus más brillantes antorchas. Con este intento resolvió enviarle á Paris para desviarle más de sus padres, y quitarles la intencion de retirarle en vista de las dificultades, cuando llegasen á entender que estaba tan distante. Envióle pues á Paris, y luego que llegó se fué á echar á los pies del P. Provincial. Abrazóle tiernamente el santo religioso, y le dijo estas palabras, que le llenaron del mayor consuelo que experimentó en toda su vida: «Yo te recibo, y no te puedo negar este favor, porque tengo muchas pruebas de que Dios te quiere en nuestra religion.» Halló en el retiro una especie de celestiales dulzuras que nunca habia probado. Aquel Dios que le habia retirado á la soledad para hablarle al corazon, derramó sobre él tan abundante golpe de luz y tan copiosa inundacion de consuelos inte-

riores, que el sujeto á quien nombró maestro de novicios para que le fuese instruyendo en los primeros ejercicios, decia que estaba confuso de que le hubiesen obligado á encargarse de la direccion de uno de quien podia y debia aprender como discípulo. Pero ¿quién podrá explicar el exceso de su gozo cuando le vistieron el hábito y fué recibido entre los demás novicios? Estaba tan preocupado, tan alegremente embebido en la idea de su dicha, que no acertaba á hablar de otra cosa. Recibió una sentida carta de su padre, llena de desprecios y de amenazas: leyóla, lloró su ceguedad, pero no le hizo la más mínima impresion. No cabia mayor fervor que el de nuestro santo novicio. Respiraban todas sus acciones un fuego particular, que las distinguia de las otras, aunque no hiciese precisamente sino lo que hacian los demás. Imitaba lo más perfecto que notaba en cada uno de sus hermanos; sus mortificaciones no tenian otro límite que el que las prescribia la obediencia. Esta era en él tan perfecta, que el maestro de novicios decia no parecerle posible serlo más; guardaba con ejemplarísima exactitud todas las reglas y todo el órden de la observancia regular. Así fué que terminado su noviciado, no vacilaron en dedicarle á los estudios, en los cuales hizo tantos progresos, que llego á obtener el grado de doctor en sagrada teología. No desempeñó ningun otro cargo en su Orden, y hasta ignoramos si estuvo dedicado á la enseñanza, constándonos únicamente que escribió una obra con el título de: *Dialogum Sinforiani de Lugduno in Magiarime Artium destructionem*; Lugduni, en 4.°—S. B.

ULOPPIO ó Uslopp (Fr. Cornelio). Fué este prelado irlandés de nacion. Tomó el hábito de la Santísima Trinidad, siendo aún muy jóven, en el convento de Atharia, en el que profesó. Despues fué mandado á estudiar á la universidad de Oxonio, y en ella se graduó de doctor en teología; y como saliese muy aventajado y de gran talento y disposicion, unido esto á los grandes conocimientos que adquirió, le concedieron algunos cargos de provincia. Ofreciéndose en ésta algunas controversias, fué enviado á Roma, y se portó con tal destreza y acierto en los negocios que le habia cometido su provincia, que le nombró la religion despues procurador general de toda la Orden cerca de la Santa Sede. Agradó tanto Fr. Uloppio al Pontífice en este cargo, que Juan XXII, á quien siguió á Aviñon, le creó obispo Darense, dignidad que desempeñó por espacio de catorce años. Ni las grandes tareas de la procura ni su edad pudieron apartarle de su gusto de escribir y de estudiar, y compuso las obras siguientes: *Comentarios de los salmos de David, lib. IX.—In Jeremiam Prophetam, lib. II.—I Cant. Deiparæ, lib. I.—In Epist. D. Paul. ad Corinth., lib. III, etc.* Murió santamente el año 1336, y fué sepultado en su santa iglesia catedral. Hablan de este prelado el Padre Mtro. Fr. Domingo Lopez y los demás historiadores de los Trinitarios.—L.

ULPIUS DE MATERA (Fr. Vito), religioso dominico, natural de Matera, en la Pulla. Desconócense las circunstancias de su vida ántes de tomar el hábito religioso, sabiéndose únicamente lo hizo siendo muy jóven todavía, y que tanto durante su noviciado como despues de su profesion, dió las mejores pruebas de sí, de manera que á nadie quedó duda habia abrazado aquella vida por inspiracion de la gracia y con verdaderos deseos de la más completa perfeccion. Siguió los estudios con aprovechamiento, y las muestras que de capacidad, inteligencia y acierto dió en ellos le valieron ser destinado á la carrera de la enseñanza, en la cual estaba llamado á brillar, no con luz prestada, sino con la propia luz de su saber y conocimientos. Nombrado maestro en sagrada teología, procuró corresponder á esta dignidad con su aplicacion y constancia en los estudios, en los cuales hizo cada vez mayores progresos, mereciendo con justicia y razon renombre de sabio. Deseosos sus superiores de aprovechar en mayor escala su inteligencia y conocimientos, le eligieron para regente de los estudios de Nápoles, cargo que desempeñó durante un largo período con inteligencia, celo y acierto, sabiendo echar el sello á la reputacion que de muy antiguo habia adquirido, y que supo conservar todo el resto de su vida, áun á costa de los mayores esfuerzos y sacrificios. Modelo para los estudiantes de religiosidad y saber y de todas las buenas cualidades que deben adornar á un superior colocado á tal altura, les animaba con sus ejemplos y palabras, conduciales con suavidad por la áspera pendiente que habian emprendido hasta llevarlos al grado de ciencia que á cada uno era dado obtener conforme á sus cualidades. Los profesores encontraban tambien en él un padre y un amigo, y al mismo tiempo que sabia hacerse respetar, era tan grande su bondad, que no podian ménos de amarle, áun los que ménos podian apreciar sus buenas cualidades. No extraño á los demás conocimientos humanos, Nápoles entero le miraba con admiracion y asombro, y acudia á él en sus dudas y dificultades, teniendo el ilustrado religioso tal acierto para resolverlas, que acudian con entusiasmo cada vez á oir sus palabras y pedirle sus consejos. Despues de una larga vida, consagrada la mayor parte á los trabajos literarios, y á las prácticas propias de su profesion, terminó sus dias en la misma tranquilidad en que habia vivido, dejando un ejemplo y una fama cuya memoria causó por largo tiempo la edificacion de sus compañeros. Dejó diferentes obras, de las cuales sólo nos son conocidas las que llevan los títulos: *Super prædicamenta Aristotelis* y *Opúsculos filosóficos*.—S. B.

ULRICH (Juan Gaspar). Nació en Zurich en 1705, y murió en la misma ciudad en 1768, en la cual ocupó diferentes empleos eclesiásticos. Dejó numerosos *Sermones*, *disertaciones* y *obras de piedad*, y una *Historia de los judíos en Helvecia*, 1765.—S. B.

ULRICH (Juan Rodolfo). Nació en 1728 y murió en 1765, en la misma ciudad, y publicó algunos *Sermones* y escritos ascéticos.—S. B.

ULRICH (Juan Santiago). Nació en 1569 en Zurich, donde murió en 1618, despues de haber enseñado teología en esta ciudad. Publicó entre otros escritos: *Vindiciæ pro Bibliorum translatione Tigurina contra Gretzerum*; 1616. *De religione ecclesiarum græcanicarum, tum vetere, tum hodierna*; 1621.—*De religione antiqua et catholica S. Felicis et S. Regulæ, proto-martyrum Tigurinorum, etc.* 1628.—*Oratio de confessione Helvetica et Augustana*; 1635.—S. B.

ULRICH (Juan Santiago), nació en Zurich en 1633, y murió en esta ciudad en 1631, donde ocupó las cátedras de moral y de derecho natural. Dejó: *Sermones.—Comentarios sobre la Sagrada Escritura.—Historia Jesu Nazareni á judæis blaspheme corrupta, versione ac notis illustrata*; Leiden, 1705, en 8.°—S. B.

ULRICO ó UDALRICO (S.). Este Santo fué en el siglo XI una de las grandes lumbreras del órden monástico. Nació en Ratisbona de Baviera el año 1018. Su padre Bernoldo, que fué uno de los señores más poderosos y nobles del país, tuvo especial cuidado en su instruccion. Habiendo adquirido Ulrico los conocimientos convenientes á un jóven de su condicion, le hizo pasar su padre á la corte de Enrique *el Negro*, en la que disfrutaba de gran reputacion. Su saber y excelente conducta le cautivaron la amistad de la emperatriz Inés, que encantada de la pureza de sus costumbres, le recibió á su servicio. A pesar de esto, Nison ó Nicker, obispo de Frisinga, tio paterno de Ulrico, le llamó á su lado, y juzgándole más propio para el estado eclesiástico que para vivir en la corte, le ordenó de diácono y en seguida le hizo preboste de su iglesia. Inspiróle su piedad hacer el viaje de Jerusalen, y su tio le dejó satisfacer su devocion. Durante su ausencia murió el obispo su tio, y su dignidad de preboste se la dieron á otro. Con esto se retiró Ulrico al lugar de su nacimiento, y al cabo de algunos dias partió para Roma, acompañado de Gerault, su condiscípulo de Ratisbona, que fué despues obispo de Ostia y legado de la Santa Sede, á fin de satisfacer su devocion en el Sepulcro de los Santos Apóstoles y en otros lugares piadosos. Al volver de este viaje pasaron ambos amigos por la abadía de Cluni, y fijaron en ella su permanencia abrazando la vida monástica. Recibieron el hábito en 1502 de manos del abad S. Hugo, que encantado del fervor de Ulrico, en particular, le hizo ordenar de sacerdote, y eligiéndole su confidente y capellan, le dió por confesor á sus religiosos. Encargóle despues del cuidado y direccion de las religiosas de Mantigmi, monasterio que él habia fundado en la diócesi de Autun. Dirigió Ulrico por algun tiempo á estas religiosas, hasta que habiéndole causado un accidente la pérdida de un ojo, le obligó á volverse á Cluni para buscar en este sitio reposo y alivio á sus dolencias. Poco despues,

un señor aleman, llamado Lutold, cedió sus bienes á Cluni para que se hiciese un monasterio, y se encargó á Ulrico de la ejecucion de este legado; y como le llenase á satisfaccion de sus superiores, fué el fundador de esta casa, que tomó el nombre del sitio en que se fundó, que fué Rumelingen. Volviéndose á Cluni, le mandó S. Hugo á gobernar el monasterio de Payerve, en la diócesi de Lausane. La persecucion que su adhesion á la Santa Sede le trajo de parte de su obispo, celoso partidario del emperador Enrique IV, le obligaron á volverse á Cluni. El celo de S. Ulrico para propagar la institucion monástica, le llevó á establecer un monasterio en la Selva Negra, que fué llamado la *Celle*, y á poca distancia fundó otro para vírgenes consagradas al Señor: ambos establecimientos los hizo en 1087, y fueron los últimos en que trabajó. Tuvo gran cuidado de que en ambos monasterios se observase una severa disciplina. Murió S. Ulrico en el monasterio de la Celle, cargado de méritos y de años, el dia 14 de Junio de 1095. Compuso una *Coleccion de los antiguos usos y costumbres de Cluni*, que hizo imprimir el P. D. Lucas Acheri al frente del cuarto volúmen de su *Spicilegio*, despues de los antiguos estatutos de la abadía de Cluni. De este escrito se halla un buen extracto en la *Historia eclesiástica* de M. el abate Fleury, línea 63, núm. 60. El anónimo de Molck, que tenia conocimiento particular de la historia de S. Ulrico, nos enseña que este religioso habia escrito un gran número de cartas y compuesto la *Vida y epitafio de S. Herman*, monje de Cluni; pero Moreri dice que cree no existan ya ninguno de estos escritos. Puede verse sobre este Santo el tomo VIII de la *Historia literaria de Francia*, por Dom. Rivet, que trata de él con bastante extension.—C.

ULRICO (S.), obispo. El dia 4 de Julio nos recuerda la Iglesia católica, entre los Santos á quienes celebra, á S. Ulrico, obispo de Augsburgo, que se dice floreció en el siglo X de nuestra era.—C.

ULRICO (S.), presbítero y confesor, del que nada más nos dicen los Santorales, que fué sacerdote ejemplar, que nació cerca de Bristol, y que murió el año 1154.—C.

ULRICO (S.), célebre presbítero y mártir de Antioquía, celoso destructor de los ídolos en el imperio de Constantino el Magno, y fundador de varios templos sobre los sepulcros de los Santos Mártires. Reinando Juliano el Apóstata, otro Juliano, tio del César y apóstata como él, era gobernador de Antioquía y pensó en apoderarse de los vasos sagrados de las iglesias y exterminar la cristiandad de aquella metrópoli del Asia. Resistióse á tan impío y bárbaro proyecto el santo sacerdote Ulrico con un valor heróico é indecible; y áun cuando no pudo impedir el robo y desolacion de los templos, tampoco abandonó su grey, ni mucho ménos interrumpió las asambleas públicas de los fieles, en las que hacian sus oraciones y sacrificios. Esta con-

ducta atrajo sobre él todo el ódio del conde ó gobernador, el cual, más irritado todavía porque Ulrico le acusó públicamente de apóstata, despues de hacerle atar y apalear, mandó ponerle en cuatro estacas y estirarle con cuerdas; lo que se ejecutó con tan horrible crueldad, que le alargaron el cuerpo hasta ocho piés. Mandó el tirano que le aplicasen despues hachas encendidas en los costados, con lo que ardia la carne y se derretia; pero en medio de tan execrable maldad, á la influencia de la oracion del Santo cayeron los verdugos atónitos en tierra, habiendo visto cuatro ángeles vestidos de blanco junto al bendito mártir. Entónces profetizó éste á su inícuo juez la desastrada muerte que tenia cercana; como se verificó, habiendo espirado cuatro dias despues, y la que recibiera el César, su señor y sobrino, de mano desconocida, en aquella misma expedicion que hacia contra la Persia, de donde no regresaria, como en efecto se verificó. Estos pronósticos, y la invencible constancia del santo clérigo, acabaron de irritar al perverso Juliano, quien mandó cortarle la cabeza. Sucedió este glorioso martirio el año 362, segun el Martirologio Romano, Reinarte, Marangoni y Butler, que mencionan á este Santo en 23 de Octubre.—S. B.

ULRICO (S.), abad del monasterio de Villar en la Orden de S. Benito. Floreció este santo varon á principios del siglo XII, en que abandonando su casa y su familia por vivir en el fondo de un claustro, no tardó en distinguirse por su saber y sus virtudes. Sus padres, que le preparaban otro porvenir, no hubieran querido de ningun modo que abandonase el siglo, seguros de proporcionarle una ventajosa posicion en que hubiera podido saborear las ventajas del poder y la fortuna. Pero él, que pretendia precisamente todo lo contrario, empleó toda clase de medios para convencerlos, hasta que al fin consiguió que accedieran, tomando la cogulla, única cosa que habia ambicionado en sus ilusiones y esperanzas. Desde que ingresó en la Orden manifestó que la gracia habia repartido sobre él sus dones en abundancia para conducirle por el camino de la perfeccion, pues no perdonó medio alguno para conseguir este fin, único principal de todos los que se consagran á la vida monástica. A pesar de esto, fué dedicado á los estudios, que siguió con el mayor ardor, convencido que la antorcha de la sabiduría iluminaria mejor sus pasos, permitiéndole avanzar mejor hácia la perfeccion; y así, no tardó en hacer grandes progresos en su carrera, siendo mirado con el mayor aprecio por sus compañeros y superiores, que le miraban como un faro perdido en el desierto por donde todos marchaban. Terminados sus estudios, se dedicó á la composicion, ó tal vez á la copia solamente, de algunas obras, á que entónces por lo general acostumbraban á entregarse los monjes, siendo el único modo de difundir el saber en siglos en que no se conocia la imprenta. Poseia indudablemente grande habilidad en esta clase de trabajos, segun

se deduce de todas las memorias, y á ellos continuó consagrado el resto de su vida, sin pensar en superiores elevaciones en que jamás habia soñado su verdadera y profunda humildad. Pero sus grandes virtudes, su vida ascética y penitente y las buenas prendas de su carácter, que le habian atraido el amor y amistad de todos sus compañeros, influyeron sin duda en que muerto el abad de Villar, su superior, le eligiesen para sucederle, teniendo que aceptar este cargo por obedecer á la voz unánime de la comunidad, más bien que porque á ello le animara ningun ulterior designio, pues á pesar de su elevacion en nada cambió su método de vida, ántes bien procuró ser el ejemplo de todos los monjes, trabajando en beneficio suyo, procurando que nada les faltase de lo necesario, y que siguieran el método de vida que les habia trazado su antecesor, que murió en la mejor opinion por su santidad. Por su parte, para que los negocios que habia recibido como una nueva y pesada carga no le distrajeran del camino de la salvacion, procuraba, siempre que le era posible, huir de toda clase de ocupaciones, retirándose al último rincon de su monasterio, donde se entregaba con más fervor que nunca á sus penitencias y devociones. Supónese estuvo dotado de sobrenaturales gracias, y que por ellas mereció los honores de santidad con que le honró su Orden desde su muerte, acaecida en 1189 en 1.º de Enero.—S. B.

ULRICO, obispo. Floreció este prelado en Augsburgo en el siglo X. Pertenecia á una antigua casa de Alemania, y fué hijo de Hugpant y de Thierperge. Hizo sus estudios en el monasterio de S. Gal, de donde se le sacó para estudiar bajo la direccion de Adalberon, obispo de Augsburgo. Hizo un viaje á Roma el año 909, y el 924 fué nombrado obispo de Augsburgo por el emperador Enrique, y sucedió á Hiltin, que ocupó esta silla desde el año 909 á la muerte de Adalberon. Fué muy considerado tanto por el Emperador, cuanto por su sucesor Oton. Murió este prelado el año 973, á la edad de ochenta y tres años, despues de haber gobernado su iglesia por espacio de cincuenta años. Su vida, escrita por Gerardo, autor de su tiempo, contiene muchas cosas notables sobre la disciplina de la Iglesia. Hablan de este obispo: Fleury en su *Historia Eclesiástica*, lib. LIII; Tritemo, Du Pin en su *Biblioteca de autores eclesiásticos del siglo X*, y Moreri, en su *Diccionario Histórico y Geográfico*.—C.

ULRICO ó Udalrico, monje de Cluni, nació en Ratisbona hácia el año 1018, y murió en el monasterio de la Celle en 1093, siendo una de las principales lumbreras del órden monástico. Nos quedan de él en el *Espicilegio* del P. d'Acheri, una *Coleccion de las costumbres antiguas de Cluni*, que puede servir para dar á conocer los usos principales de su siglo, la cual fué muy apreciada en muchos monasterios, como una obra á propósito para alimentar la regularidad y la piedad.—S. B.

ULRICO de Brunswick (B.), del Orden de los ermitaños de S. Agustin. Nació en la ciudad que indica su apellido, no tardando en manifestar las buenas cualidades que, tanto para el estudio como para la virtud, adornaban su alma y su inteligencia, las cuales se hallaba decidido á cultivar. Ingresó en la religion agustiniana, plantel de sabios y de hombres eminentes en todo género, en el que procuró seguir las huellas de sus ilustres predecesores, y corresponder á la honra que se le habia hecho, admitiéndole en tan ilustre Orden. No se engañó en efecto, pues llevado de sus buenos deseos y de su constancia y aplicacion, llegó á figurar en los puestos más elevados á que en su clase pudiera aspirar, y en más de una ocasion estuvieron pendientes de sus labios los destinos del país en que habia nacido. Pero no quiso nunca abusar de este poder que se habia puesto en sus manos; ántes por el contrario, únicamente le empleó en bien de sus compatriotas y semejantes, á quienes colmó de beneficios y de todo género de favores siempre que se hallasen á su alcance. Prior de una de las primeras casas de su Orden, repartió sus rentas entre los desgraciados que tenian necesidad de ellas, y ninguno se acercó á él que marchase descontento ó desconsolado. Léjos, pues, de abusar de los dones de la fortuna, hizo de ellos un empleo conveniente, y no reservando nada para sí, lo repartió todo entre los demás. Desempeñó tambien otros cargos de no menor importancia, y que le imponian difíciles y espinosos deberes para enseñar á los demás el cumplimiento de sus obligaciones religiosas, y hacerlas observar y cumplir en una época en que no faltando herejes, se hallaban en el caso los católicos de manifestar con más ardor que nunca la ciencia de su fe, y dar pruebas inequívocas de lo profundo y arraigados que se hallaban en su corazon los sentimientos piadosos. Pero por una compensacion justa y natural, aquellos hombres, que en otro tiempo ú otras circunstancias hubiesen sido quizá unos verdaderos desalmados, en las que entónces corrian se manifestaban eminentemente piadosos, y léjos de mirar la religion con desden é indiferencia, la observaban hasta con escrúpulo, de manera que el celo de Ulrico encontrando la materia bien dispuesta, podia ejercitarse con facilidad y los mejores resultados. Tales fueron las ocupaciones de este religioso, á excepcion de la composicion de algunas obras piadosas, conforme indican sus títulos, en las que se propuso no sólo dar nuevo aliento á los fieles para continuar en el camino que habian emprendido, sino enseñarlos y doctrinarlos para que le siguiesen con más facilidad. Murió lleno de años y de virtudes hácia 1340.—S. B.

ULRICO de Engelbert. Llamóse á este religioso de Strasburgo, porque habia nacido en esta ciudad. Fué religioso de la Orden de Sto. Domingo y discípulo de Alberto el Grande. Enseñó la teología con reputacion en su

patria. Se le eligió provincial de Alemania en 1272, y en 1277 fué nombrado para tomar los grados en Paris; pero murió en este mismo año ántes de haber empezado el curso. Se hizo célebre el nombre de este religioso, á causa de una Suma de teología y de filosofía en seis libros, titulados: *De summo bono*, que no llegó á imprimirse. El P. Labbé y M. Dupin han pretendido que esta Suma es la que está entre los *Opúsculos de Sto. Tomás*; pero se han engañado, lo mismo que Enrique Kateilsein, que le ha atribuido una Suma en siete libros, titulada: *Compendium theologicæ veritatis*, que fué citada en el concilio de Basilea. El autor de ésta no es conocido; la que está entre las obras de Sto. Tomás, es suya y sólo tiene dos libros, y la que se cree de Ulrico se halla en la biblioteca de la Sorbona. En el tomo I de Echard, *Escritores de la Orden de Predicadores*, se habla de este religioso y de su obra.—C.

ULRICO de Frisaco (B.), dominico aleman, natural de la ciudad de Frisa ó Frisaco en la Carintia. Nació, dice la crónica, y á violencias del amor, sin otra enfermedad, murió el B. Ulrico de Frisaco, de la Orden de PP. Predicadores, el cual, entregado todo á la contemplacion de los divinos misterios, empleaba los dias y las noches enteras en este santo ejercicio, cuando un dia quedó de tal suerte herido del divino amor, que conociendo se acababa su vida, pidió los últimos sacramentos, y con dificultad lo consiguió, no pudiendo persuadirse los religiosos que sin tener enfermedad alguna hubiese de morir. Apénas recibió los Santos Sacramentos, fué arrebatado en éxtasis, apareciendo su rostro resplandeciente como el sol. Vuelto á los sentidos, le mandó el superior por obediencia que refiriese lo que le habia sucedido, y le dijo: «Que el apóstol S. Pablo le habia conducido en espíritu á ver el paraiso, que al dia siguiente en la hora de tercia, entraria en su posesion.» Así sucedió, pues consumiéndole poco á poco el amor, y viniendo del cielo á su tránsito Jesus, María, S. Pablo, S. Juan Bautista y Sto. Domingo, con otros muchos Santos y espíritus angélicos, pasó en la hora que habia dicho al eterno descanso, el año 1236, sin experimentar en su muerte dolor ni temor alguno. La Orden de Sto. Domingo recuerda desde entónces sus virtudes en 18 de Mayo.—S. B.

ULRICO de Jungingen, gran maestre de la Orden Teutónica, era hermano de Conrado, á quien sucedió en el maestrazgo en 1407; sostuvo una guerra con Polonia con motivo de las ciudades de Santock y Driessen, y fué derrotado y muerto á consecuencia de una traicion de los embajadores húngaros.—S. B.

ULRICO y Martin (BB.), mártires, religiosos franciscanos de Vilna en Polonia, donde se habian consagrado á la evangelizacion, ó más bien á la conversion de los herejes, que en gran número infestaban la Prusia; pues en

el siglo XIV este país, medio pagano todavía, habia sido conquistado por los caballeros teutoneses, que en su mayor parte seguian las doctrinas de Lutero y Calvino, y los cuales se las enseñaron á los pueblos que habian sometido á su dominio. No tiene por lo tanto nada de extraño el ódio con que miraban á los predicadores católicos, los cuales apareciéndose por todas partes procuraban atraerlos al verdadero camino de salvacion y enseñarlos las verdades de la vida. Pero infatuados por los señores para los cuales las ideas religiosas eran un objeto de interés, solian perseguir á los desgraciados misioneros, haciéndoles sufrir toda clase de padecimientos, y á veces aún la misma muerte. No por esto cesaban los religiosos en sus tareas, ántes bien emprendiéndolas cada vez con doble ardor procuraban llenar su cometido de una manera verdaderamente admirable, áun cuando para ello hubiesen de sufrir toda clase de peligros y la misma muerte. Uno de los misioneros más fervorosos era el P. Ulrico de Androvies, religioso franciscano del convento de Vilna, el cual despues de haber seguido sus estudios con extraordinario aprovechamiento, habíase distinguido mucho por su piedad, llegando á obtener diferentes cargos en su Orden. Predicador celoso recorrió repetidas veces la Polonia, sembrando la palabra de Dios entre los pueblos, los cuales le miraban con una simpatía que no tenian para los demás religiosos, y léjos de perseguirle, procuraban ponerle á salvo y libre de las persecuciones que querian hacerle sufrir los señores. Pero estos, que por este motivo le miraban con mayor ódio, organizaron una grande persecucion contra él y sus compañeros, en la cual debian morir todos víctimas de su celo en defensa de la fe. Hallábase Ulrico en su convento de Vilna con los demás religiosos entregado á las tareas propias de su profesion, cuando se presentó á sus puertas el duque de Liconia, uno de los señores más poderosos del país, intimándoles la rendicion y mandando saliesen fuera. Hízolo sin vacilar Ulrico y tras él todos sus compañeros, convencidos de la suerte que les aguardaba, pero decididos á sufrirla con la mayor abnegacion, muriendo mártires por Jesucristo. No se engañaron en sus creencias, pues uno tras otro fueron sacrificados en presencia del cruel duque, siendo Ulrico el primero que recibió la corona del martirio en 1541, probablemente á 13 de Agosto, en cuyo dia celebra la Orden su memoria.—S. B.

ULRICO Mechonivez, religioso capuchino natural de Alemania, aunque se ignora el lugar de su nacimiento, que no han mencionado los autores que se ocuparon de la historia de su vida. Hijo de una familia bien acomodada, se dedicó á los estudios que siguió con aprovechamiento, consagrándose á la medicina para la que se sentia con particular inclinacion, y que ejerció por muchos años con muy buenos resultados. Pero la ciencia de Hipócrates no satisfacia las necesidades de su alma, y así decidió abandonarla con un

mundo en el que, como otros muchos, sólo habia cogido amargos desengaños. La fama de que así en su patria como en el resto de Europa gozaba la Orden capuchina, no tardó en llamar su atencion, decidido como se hallaba á tomar el hábito religioso, y prefirió este instituto á cualquiera otro, ingresando en él desde luego y comenzando á dar pruebas de la verdad de su vocacion en sus ejercicios y prácticas piadosas y en sus costumbres edificantes. Siguió el año de noviciado con notable aprovechamiento, y como una vez ordenado de sacerdote desease mayor perfeccion, fué unido á instancia suya á las misiones, donde pensaba encontrar en justa recompensa de sus servicios la corona del martirio que apetecia como ferviente religioso. No se la concedió sin embargo el Señor, que le tenia sin duda reservado para otras empresas, pero se vió expuesto á repetidos peligros en sus largos viajes y navegaciones, atravesando países desconocidos cuya lengua ignoraba con frecuencia, y viéndose con frecuencia tambien en poder de sus enemigos, que si no la muerte. le hicieron sufrir los más crueles tratamientos; pero superior siempre á sí mismo en tan crueles situaciones, áun cuando hubiera deseado dar su vida por Jesucristo, se contentaba con cumplir las órdenes de sus superiores, catequizando, bautizando ó confesando, y llenando en fin todos los objetos de su mision. Ni su edad ya avanzada, ni sus muchos padecimientos le sirvieron jamás de rémora ó excusa, ántes por el contrario, tenia un verdadero placer en lo mismo que sufria, pues así tenia más que ofrecer al que por ignorados caminos le habia llevado á aquella religion tan buena, en que murió al fin despues de haber obtenido mucho fruto en sus trabajos y predicaciones. Ignórase si siendo ya misionero, durante su residencia en Europa, ó bien en su mismo país ántes de entrar en la religion capuchina, se ocupó en anotar una obra de *Historia natural*, que gozaba á la sazon de grande celebridad y que aún se cita con elogio, bajo el título de *Historiam mexicanam plantarum, animalium et metallicarum fodiciarum*, que creemos no llegó á ver la luz pública.—S. B.

ULTANO (S.), obispo. Irlanda, esa porcion de la Gran Bretaña, contra cuya fe no han podido todas las huestes reunidas del protestantismo, y que tantos años lleva de lucha sosteniendo la fe católica contra la infernal secta de Lutero y de sus impíos sectarios, en todos tiempos ha producido héroes á la Iglesia del Crucificado y alojado en el cielo á muchos de sus hijos. Hoy mismo, que tantos vuelos tiene la impiedad á cuya vista tanto se engrien los luteranos, calvinistas y presbiterianos de la en otro tiempo llamada, con justicia, la Isla de los Santos, hoy mismo, repetimos, los católicos de Irlanda se distinguen por su constante fe, por su acendrada piedad y por sus padecimientos en obsequio de la verdadera doctrina, que sustentan en el centro de la impiedad de una religion que parece tener más de conveniencia

mundana que de conviccion hácia las verdades divinas. En esta Isla, pues, nació el glorioso obispo S. Ultano, á quien recuerda la Iglesia entre sus héroes el dia 4 de Setiembre. Sábese sólo de él que fué el primer obispo de Ardbraccam, en Meath, de la misma isla de Irlanda; y si hemos de creer á la tradicion de donde lo habrán tomado sus historiadores, fué sumamente alabado por su caridad para con los huérfanos irlandeses, á los que socorrió é instruyó de la manera que pudo hacerlo en aquellos tiempos: lástima es que no haya podido saberse más de este padre de la caridad, que se dice murió en la paz del Señor para resucitar en su divino seno el año 656 de nuestra era de gracia.—B. C.

ULTANO (S.), monje benedictino. Pocas son las noticias que nos han quedado de este religioso, no pudiendo asegurarse ni áun el lugar de su nacimiento. Algunos autores le suponen natural de la Bretaña francesa ó Armórica. Otros, por el contrario, le creen hijo de la Gran Bretaña ó Inglaterra, por haber vivido en un monasterio denominado de Lindisfarne, donde se distinguió en todas las virtudes. Parece indudable de todas maneras que era un varon eminentemente piadoso, y se distinguió mucho por su santa y virtuosa vida. Enemigo de las vanidades de un mundo que habia renunciado, rara vez salia de su monasterio, ocupándose en él, despues de las prácticas propias de su profesion, en el trabajo de manos, con el que en un principio se sostuvieron los monjes benedictinos. Pues nadie ignora que asolada la Europa en los primeros siglos del cristianismo por los bárbaros del Norte, nadie se cuidaba del cultivo de las tierras, viviendo los pocos habitantes que aún se atrevian á permanecer en sus lugares del robo y el saqueo, fortificándose para ello en sus viviendas, de donde provino el llenarse todo nuestro suelo de castillos feudales, cuyos señores recorrian impunemente el territorio de sus contornos, impidiendo que se fundasen lugares y el que los vecinos tranquilos pudieran dedicarse al cultivo de los campos. Este estado de cosas exigia un pronto término; pero era difícil, si no imposible, encontrarle en la tierra, tantas eran las guerras, revoluciones, rapiñas y saqueos que se sucedian á cada paso: el cielo apiadado envió al fin un varon grande, un héroe que sin espada ni ningun poder temporal acabó aquel conflicto. Este héroe fué S. Benito. Estableciendo sus monasterios en despoblado, dedicó á sus monjes al cultivo, y pronto estuvieron labradas numerosas tierras, que ántes eran eternos eriales: los labradores fugitivos, que no querian sujetarse á ningun señor, ó que habian huido del suyo por malos tratamientos, encontraron amos más humanos en los abades de los monasterios, y labrando el campo bajo su direccion, acabaron por convertirse en verdaderos propietarios. Entónces se fueron agrupando esa porcion de casas, que no tardaron en formar aldeas, villas y ciudades

libres; de modo que cuando los señores, que en un principio no se habian atrevido á atacar á los pobres religiosos y hasta los favorecieron con pingües donaciones, quisieron volver en sí y atacar á sus vecinos, se encontraron con un poder más fuerte que el suyo, al que no pudieron hacer frente y ante el cual hubieron de humillarse teniendo que derribar sus orgullosos castillos. Tal fué el servicio que prestó á la Europa la religion de San Benito, servicio en que cupo su parte de gloria á nuestro santo monje, y el cual, unido á sus virtudes, le hace acreedor á la constante memoria con que le celebra su Orden todos los años en 17 de Enero. —S. B.

ULTANO (S.), abad del Orden de S. Benito. Pertenecia á la familia real de Irlanda, cuya estirpe régia se ennobleció mucho más todavía por haber dado el ser á varones tan eminentes por su santidad como Ultano, Furseo y otros hermanos hijos del mismo Rey, á quienes la Iglesia venera en los altares. Desde su tierna edad dieron estos hermanos inequívocas pruebas de los destinos á que les llamaba la Providencia, pues á pesar de que en sus cortos años podia esperarse muy poco de ellos, siempre que se tratase de aspirar á superior perfeccion, manifestaron un juicio, una prudencia y una rectitud verdaderamente admirables. Huian de todo género de distracciones, y en el interior de su palacio hacian una vida verdaderamente monástica. Su pasatiempo era asistir á la misa, que celebraba su ayo ó maestro, rezar con él las horas canónicas y entregarse, acabadas estas, á otros ejercicios y penitencias que causaban general asombro. Nada más distante de su ánimo que asistir á la corte, áun cuando á ello se les invitase, ántes por el contrario, consagraban aquellas horas con doble fervor á sus prácticas de austeridad. Inútil es decir siguieron con aprovechamiento los estudios, y que apénas los terminaron manifestaron á sus padres sus deseos de aspirar al sacerdocio, y obtenida su licencia, tomaron el sagrado órden del presbiterado. Pero ansiaban vida de mayor perfeccion, pretendian marchar por más ásperos caminos, y para ello, con licencia tambien de sus padres, pasaron á Inglaterra, llamada entónces la Bretaña mayor, de donde ha venido á todos aquellos reinos el nombre de la Gran Bretaña, y fundaron en Noberberg un monasterio benedictino, de manera que llevaron la civilizacion al país que debia conquistar despues el suyo y oprimirle con la doble cadena de la política y la herejía. Nada más digno que su conducta como monjes, pues á sus continuos ayunos y penitencias unian su frecuencia en la oracion y prácticas religiosas, de manera que eran mirados como unos verdaderos modelos de la vida monástica. No contentos con sus trabajos en Inglaterra, decidieron pasar á Flandes para contribuir á la evangelizacion de aquel país, que entónces se estaba llevando á cabo por algunos misioneros ingleses. Hiciéronlo así, no sin haber sufrido en el camino una furiosa tormen-

ta, y fundaron un nuevo monasterio en los Países Bajos. En ellos fué martirizado Furseo, y continuó Ultano obrando cada vez de una manera prodigiosa otros milagros por intercesion de su tia Sta Gertrudis, de manera que en muy breves años llegó á obtener extraordinaria opinion por su santidad. Murió al fin en la más avanzada ancianidad, lleno de años y de méritos, en 1.° de Mayo, dia en que celebra su Orden su memoria.—S. B.

ULTANO (B.), monje benedictino y confesor. Tomó el hábito en Escocia, de donde era natural, en el monasterio de Lindisfarne, y huyendo de la ociosidad, escribió los libros sagrados para el uso de su casa denominada de S. Pedro; manifestando el Señor cuán de su agrado habia sido este santo trabajo y utilísima ocupacion despues de su muerte, porque trasladando su cadáver á otra sepultura, aplicaron su mano derecha á un religioso enfermo y desahuciado de los médicos, y sanó luego. Celébrase su fiesta el 8 de Agosto.—S. B.

ULUGIA (Fr. Gombaldo de). Dominico aragonés, tomó el hábito en el convento de Cervera en Cataluña, y fué maestro en sagrada teología en la universidad de París hácia el año 1375. Regresó á su país hácia 1378, y fué nombrado prior del convento de Zaragoza en 1380, y despues provincial por los religiosos que seguian en su provincia el partido de Clemente VIII en el cisma entre éste y Urbano VII. Celebró diferentes capítulos provinciales, á saber, en Estella en 1381, en Calatayud en 1382 y en Zaragoza en 1383, é iba á celebrar un nuevo capítulo en Ampurias cuando le sorprendió la muerte en Zaragoza á 6 de Julio de 1394. Dejó: *Scriptum in IV libros sententiarum.—Vitæ Sanctorum Mediolani servata.*—S. B.

ULYSIPONENSIS (Fr. Gregorio), franciscano portugués natural de Lisboa, conforme indica su apellido, cuya ciudad fué el teatro de su gran caridad, sin ceder de su piadosa asistencia á los pobres enfermos, por más incomodidades y molestias que tuviese que sufrir, mereciendo por sus piadosos desvelos la estimacion y elogios de sus superiores. Brilló su fe, celo y religion en el convento donde residia, ya en procurar el aumento del culto divino, ya en la exacta y devota asistencia al coro. No se dispensó de ella áun cuando por sus muchos años llegó á estar jubilado, asistiendo siempre que podia, y cuando no, en su celda como en su convento decia el oficio de Nuestra Señora, el de difuntos y la calenda. Al cabo salió de la iglesia para morir, pues habiendo acudido á ella el domingo de Pasion, apénas pudo volver á su celda, donde visitándole el médico lo halló postrado en cama, pero rezando lo que quedaba del oficio del dia. Agravóse la enfermedad y el próximo mártes, recibidos con la mayor ternura y fervor los Santos Sacramentos y ayudándole á bien morir un piadoso sacerdote, entró en el camino

que con la divina gracia se habia él preparado mucho ántes para la vida eterna. Su gran devocion al arcángel S. Miguel le hacia visitar todos los dias dos veces su altar, y en cuanto pudo, aumentar su culto y decencia; esto además de visitar tambien otras capillas, haciendo en ellas muy larga oracion. Toda clase de pobres disfrutaba de su caritativa asistencia, pues sin embargo de serlo y necesitar para sí lo poco que tenia, olvidado de sus necesidades socorria con larga mano las ajenas. Era tan religioso y ajustado su método de vida, que sin recelo puede proponerse por modelo á los religiosos. *Dicere possim, quod exemplum religiosorum esset*. Entre otros libros devotos, el que leia con más frecuencia era el *Flos Sanctorum*, haciendo un resúmen de las virtudes del santo de cada dia para imitarlas y seguirlas, siendo además muy devoto de la Santísima Vírgen y de las almas del purgatorio. Compuso diferentes obras, las cuales en su mayor parte no han llegado á nuestra noticia, conociendo únicamente una que escribió sobre el misterio de la Inmaculada Concepcion, y es un verdadero modelo de piedad, erudicion y celo que en su pecho ardia por esta Soberana Señora, á quien como toda su Orden consagró sus esfuerzos y sacrificios. Murió lleno de años y méritos en un convento de Lisboa hácia el año de 1474, dejando tan buena opinion que dice el cronista al referir su muerte, estoy cierto que él ruega por mí y que descansa en paz. *Certus sum ipsum orare pro me et requiescit in pace*. Dejó, como arriba hemos dicho, una obra en elogio de María Santísima denominada: *Constitutionem pro Conceptione Beatæ Mariæ Virginis*.—S. B.

ULYSIPONENSIS (Fr. Zacarías de), religioso capuchino, natural probablemente de Lisboa, segun indica su apellido, aunque la mayor parte de su carrera la hizo en Italia, llegando á ser definidor de la provincia de Bolonia, donde se distinguió mucho por sus virtudes, pues su humildad era profunda, su dulzura y amabilidad inexplicable, todo respiraba en él un carácter de génio suavísimo y dulcísimo; pero hasta dónde llegaba su amor á Dios? No amaba á Dios con solo aquel amor de preferencia, en que consiste la ciencia de la caridad; amábale tambien con aquel amor de ternura, que es efecto de la caridad abrasada y encendida, y se deja sentir vivamente en el corazon. De tal manera se habia apoderado de éste aquel divino fuego, que algunas veces le era preciso tomar el aire para desahogarse y no caer en delirio. Cuanto más se acercaba esta víctima del divino amor á la consumacion del sacrificio, ménos le parecia que le perdonaba Dios. Explicábase en lágrimas la ternura de su amor, siempre tenia bañados los ojos en ellas y las derramaba á torrentes cuando comunicaba con el Señor: de esta íntima union con su Dios, nacia aquella gracia particular que tenia para tranquilizar las almas turbadas y afligidas. Confiábanle algunos sus trabajos inte-

riores, y luego que hacia oracion por ellos, experimentaban restituirse á sus corazones la calma y tranquilidad. Su celo por los intereses de la Madre de Dios fué superior á todo encarecimiento. Movido de su vehemente pasion á la gloria de esta soberana Reina, hizo estudio particular en los autores de aquellos pasajes más sublimes y más propios para formar un elevado concepto de su poder. Pero el exceso de su fervor le iba consumiendo, hacia poco tiempo que desempeñaba el cargo de definidor de la provincia de Bolonia, cuando tuvo un interior presentimiento de que estaba cercana su muerte. Explicóse en términos bastante claros para que se conociese su disposicion, pero atendiendo á su edad y á su salud, no se dió mucho crédito á lo que positivamente afirmaba sobre su cercano fin. Como amaba á Dios con todo su corazón, no podia amar la vida que le separaba de él, y deseaba la muerte que le habia de unir para siempre con su adorado dueño; por eso la estaba continuamente pidiendo y al cabo fué oida su oracion. Rindióle á la cama una calentura, y esta primera señal, que quiso el Señor darle de que habian sido oidos sus deseos, le causó una alegria que se comunicó del corazon al semblante. Mantúvose la enfermedad por algun tiempo sin agravarse ni disminuir, pero al fin cayó en un desfallecimiento, que se comprendió la proximidad de su muerte, como se verificó en efecto á poco en el convento de Pultabio, en 1604. Escribió: *Catholica de tribulationes*.—S. B.

UMBER (Fr. Reginaldo), religioso franciscano, natural de Umbría segun por su apellido. Siguió con mucho aprovechamiento los estudios á juzgar por sus resultados; pero como rara vez deja el Señor por largo tiempo en reposo á los Santos, debiendo estos conformarse con el modelo de los predestinados que es Jesucristo, varon de dolores, siempre les previene varias cruces para que se asemejen á él por medio de los trabajos. Terminados sus estudios, se vió precisado á estar de huésped en casa de un hereje, donde tuvo mucho que padecer, porque viendo que su vida era muy contraria á la suya, y considerándole como un incómodo censor, cuyo arreglado porte era una muda reprension de su desórden, le concibió tanta aversion que le comenzó á perseguir sin término ni medida. Gustaba mucho de sonrojarle en todas ocasiones; burlábase de cuanto hacia y le trataba de mentecato; pero como vió que nada de esto bastase para que dejase su fervor, se enfureció tanto contra él, que muchas veces le llegó á poner las manos con extremado rigor. Sufria estos malos tratamientos con la constancia de un mártir. Por más que hiciese con él, ni murmuraba, ni se quejaba, ni se alteraba jamás la serena igualdad de sus semblantes. Pero al fin estos malos tratamientos, juntos á la austeridad de su vida penitente, le causaron una enfermedad que le puso á las puertas de la muerte. Salió de ella por favor particular de la Santísima Vírgen, que le dió á entender habia de en-

trar en la religion franciscana, y pidió ser recibido en ella, pero se halló con dificultades que se oponian á sus intentos. Viendo el mancebo frustrados todos sus demás medios que habia aplicado para conseguir lo que deseaba, resolvió tratar el negocio únicamente con Dios, púsose en oracion, levantó los ojos al cielo, y suplicó fervorosamente al Señor que le proporcionase los medios de obedecerle. En el mayor fervor de esta oracion, se sintió fuertemente movido á dejar su patria y alejarse más de su país, conociendo bien que la ausencia á él sería siempre estorbo á sus piadosos intentos. Obedeció á la inspiracion y salió de su patria; al salir se desnudó de su vestido y se le dió á un pobre, vistióse una túnica de tela que llevaba prevenida, ciñóse con una cuerda colgando de ella el rosario, tomó un bordon en la mano, y en este traje se encaminó á la ciudad de Roma, donde encontró el provincial de los Franciscanos. Dióle éste el hábito y se distinguió tanto por su aplicacion, que llegó á ser lector del sacro palacio del Pontífice romano, dejando además diferentes obras, de las que sólo ha llegado á nuestra noticia la titulada: *In quatuor libros sententiarum*.—S. B.

UMBERT (Fr. Bartolomé), religioso franciscano de la provincia de Cataluña, y quizá natural de Barcelona. Su familia bastante ilustre para proporcionarle en el mundo una holgada posicion, tuvo sin embargo el sentimiento de perderle, pues apénas llegado á la edad juvenil, se retiró á un claustro conforme convenia á sus piadosos sentimientos. Allí comenzó á estudiar con la ciencia de los hombres la de Dios, que era la que él principalmente deseaba aprender. Sus continuos ejercicios y penitencias, su grande y decidida devocion, su amor á las prácticas propias del claustro le valieron el cariño y afecto de sus superiores, que quizá le hubieran elevado á los primeros puestos de su Orden si en su excesiva humildad no se hubiera creido más honrado con los postreros. Mas no pudo librarse de servir en aquellos propios de su instituto, que se le impusieron como un deber, y por el solemne voto que habia hecho de someterse á los preceptos de la obediencia. Fué por lo tanto destinado á la enseñanza y nombrado lector de diferentes conventos, cargo que era comun al principio de su carrera en los miembros de la familia franciscana. Sin embargo, como se encontraba más que satisfecho en una posicion que nunca habia ambicionado, procuró llenarla con el mayor celo y acierto, y haciéndose acreedor al afecto de sus discípulos, supo corresponder á la confianza que en él se habia depositado. En su clase, modelo de virtud, se aprendia á la vez la ciencia que por su roce con los hombres no puede ménos de poseer todo religioso, y es más propia de los ángeles que de las criaturas, porque las eleva sobre sí mismas conduciéndolas por secretos caminos á gozar de las felicidades que son concedidas á muy pocos sobre la tierra. Fué por esta razon mirado como un

modelo de profesores, y en su religion se le enviaban aquellos jóvenes, que decididos en su carrera y vocacion, no tenian sin embargo las facultades suficientes para hacer los mismos adelantos que sus compañeros. Mas él sabia amaestrarlos con suma prudencia, pues facilitándoles el camino con enseñanzas más propias de religioso que de sabio, acababa por instruirlos en ambas ciencias y sacarlos hasta distinguidos en la que ménos esperaban ellos mismos. Así fué como llegó á tener entre sus discípulos eminentes predicadores, prelados que obtuvieron grande fama en su gobierno y varones de primer órden por su virtud. Casi toda su vida estuvo por lo tanto consagrado á la enseñanza, y aunque no por eso abandonó sus demás deberes como religioso, se le cita principalmente por este no pequeño mérito; su muerte fué generalmente sentida, como no podia ménos de serlo tratándose de un religioso que con tanta exactitud habia cumplido con sus deberes.— S. B.

UMBERTO DE AQUISGRAN (B.), del Orden de los ermitaños de S. Agustin, en la provincia de Roma. Este religioso, afamado por su humildad, se hizo célebre en su época por esas virtudes propias para la vida del claustro y sin las cuales es imposible aspirar á la perfeccion en ella exigida. La circunstancia que resalta principalmente en su larga carrera, es la que le hace acreedor al lugar que le destinamos en esta obra, y que ha obtenido ya en otras bastante notables, no sólo por su mérito, sino tambien por sus circunstancias. Meros compiladores de lo que otros han escrito, si nos hubiéramos limitado á citar únicamente personajes de primer órden y de las mas relevantes cualidades, nuestro trabajo hubiera sido en extremo incompleto y no mereceria la atencion del hombre pensador y erudito. Pero habiendo reunido en un número de volúmenes muy pequeño, en comparacion de los inmensos materiales de que disponiamos, la historia de muchos hombres no sólo de primero, sino tambien de segundo y tercer órden, creemos haber prestado un gran servicio á nuestros contemporáneos y á la posteridad, que podrán conservar en su memoria los nombres y hechos de muchos personajes que yacen en el olvido, siquiera en su siglo fueran figuras gigantescas y tuvieran una grande influencia en los sucesos que en él se verificaron. Muchos de estos personajes, casi olvidados hoy, merecen llamar la atencion de una manera predilecta, puesto que áun en medio de su oscuridad y de los pocos de sus hechos que nos son conocidos, se revela en ellos una grandeza, que nos asombra áun á pesar de las medias tintas en que se encuentra envuelta. Cuántos sucesos pasarian hoy desapercibidos, cuántos nos son desconocidos y están olvidados, que sin embargo tuvieron por autores los sujetos de que nos ocupamos, que estudiados detenidamente por una mano maestra, acabaran de revelarnos la verdad entre los misterios que la

ocultan. Aun tratándose de estos héroes de la humildad, de los que como Umberto huyeron de un mundo del que nada esperaban, cuántas veces su mágica influencia obtuvo triunfos que nos son desconocidos. Aun cuando no hubieran hecho más que contribuir con su óbolo al trabajo de la humanidad, serían acreedores á memoria eterna, pues en esa empresa vasta y grande á que todos aplicamos nuestras fuerzas, justo es que el jornalero tenga su merecida recompensa, si por algo se distinguió, como sucedió á nuestro Umberto, siervo de la humildad, muerto y sepultado en su convento de Roma, donde lo mismo que en toda la Orden agustina se celebró por mucho tiempo su memoria y sus virtudes.—S. B.

UMBERTO de Romanis (Bto.), religioso dominico, natural de la Borgoña francesa. Desde sus primeros años fué muy inclinado á las cosas de piedad, y pedia á María Santísima constantemente le manifestase el estado en que serviria mejor á Dios; y hallándose en París, donde siguió sus estudios hasta graduarse de doctor en cánones, le sucedió que asistiendo un dia en la iglesia á la sazon que se cantaba el oficio de difuntos, se le acercó el párroco de ella, y le preguntó: Qué habia prometido en el bautismo?—A lo cual le contestó Umberto:—Prometí, por medio del padrino, renunciar al mundo, sus pompas y vanidades.—Ahora bien, replicó el párroco, no hagais, pues, como tantos otros, que olvidados de lo que prometieron, pierden el alma.—Decia esto el párroco, en el instante mismo en que Umberto oyó cantar en el coro:—*Quid faciam, miser; ubi fugiam, nisi ad te Deus meus*? Qué haré desdichado? á dónde huiré sino á tí, Dios mio?—Oyó despues en su interior una voz que le decia:—Huye y ve á Santiago de los PP. Predicadores.—Obedeció luego, y vistiendo el hábito de la Orden de Santo Domingo, llegó á ser el quinto general de la religion. Fué muy ilustre por su santidad, doctrina y milagros, y murió en 14 de Julio de 1274, en cuyo dia celebra su memoria la Religion Dominicana.—S. B.

UMBERTO de Sena (Bto.), religioso agustino de noble cuna, tomó el hábito en su Orden en 1338, y desde luego se distinguió por su inocente vida y santas costumbres. Apénas desarrollada su inteligencia, y cuando pudo obrar en órden á su completa justificacion, comenzó á buscar los medios de avanzar en el espinoso camino de la virtud. Su inclinacion al estado religioso le hizo tomar el hábito con la mayor alegría, y Dios quiso manifestar cuán acepta le era la resolucion de su siervo, bendiciéndole en su nuevo estado y obligándole, por decirlo asi, á su amor con repetidos favores. Distinguióse mucho por su humildad, que consideraba con razon como el fundamento de las demás virtudes á cuya adquisicion se dedicaba con el mayor esmero. Fué tan observante de la santa pobreza que habia profesado, que nunca quiso para sí ropas nuevas, sino los hábitos desechados que se guar-

daban para socorrer á los pobres que iban á pedirlos, que era lo que tomaba siempre para sí, y se vestia con ello sin importarle nada el haber de presentarse tan humildemente ataviado ante personas de la primera distincion. A todas estas prendas agregaba tan grande atractivo y una benignidad tan extraordinaria, que cualquiera que le hubiese tratado ó hablado una sola vez, se prendaba de su conversacion y de su delicado trato, de manera que iban á buscarle continuamente para tener ocasion de edificarse en su compañía. Visto esto por sus superiores, decidieron nombrarle profesor de sagrada teología, cuyo cargo desempeñó á satisfaccion de todos, no sólo por su elocuencia y erudicion, sino tambien por su inextinguible caridad, que le hacia ser generalmente amado, pues cuantos á él se acercaban salian consolados, no sólo en lo espiritual sino tambien en lo temporal, para lo que les daba grandes socorros que obtenia de las personas mejor acomodadas. Así es que su carrera evangélica fué un verdadero triunfo para la religion del Crucificado, por los buenos resultados que obtuvo en sus predicaciones y las muchas almas que conquistó para el cielo. Era muy dado á la contemplacion, y en el mismo púlpito se le veia arrebatado en frecuentes y contínuos éxtasis con general admiracion. Eligiéronle para dirigir la obra de su convento, y desempeñó este cargo con extraordinario celo y acierto, manifestando las buenas cualidades de que se hallaba adornado, pues habia sabido conquistarse general aprecio por su aptitud, buenos consejos y acertadas disposiciones. Apénas terminada su empresa, murió en 1338, no sin fama de santidad, cual merecia por sus notables hechos y eminentes virtudes, que han dado orígen á que se celebre su memoria en el Martirologio de su Orden. —S. B.

UMBLOT (Fr. Francisco), religioso mínimo del Orden de S. Francisco de Paula. Ilustre por su santidad y milagros, este venerable padre fué desde sus primeros años un modelo de caridad y penitencia. Tomó el hábito en Francia, de donde era natural, y manifestó con sus trabajos y santa vida las grandes perfecciones que atesoraba su alma. Siguió los estudios con buenos resultados, y despues se dedicó á la predicacion, siendo su palabra un verdadero y vivo ejemplo de penitencia para todos los que le escuchaban y seguian sus preceptos y consejos. Las principales ciudades de su país, que oyeron sus discursos y admiraron su erudicion, buscáronle con avidez para que siguiese en sus predicaciones, seguros del buen resultado que no podian ménos de esperar de sus santas máximas: accedió el padre una y otra vez á sus mandatos, empero llegaron á ser tantas sus ocupaciones, que hubo de rodearse de un gran número de compañeros, que le seguian como discípulos, y los cuales ponian en todas partes en práctica sus santas instrucciones. Pasó de este modo lo mejor de su vida hasta que llamado por

su Orden á superiores puestos, hubo de acceder á sus deseos y entregarse á cargos que si bien repugnaban á su humildad, eran sin embargo los más propios para un religioso que acostumbrado á dirigir á los demás con sus lecciones y consejos podia y sabia utilizar en beneficio de su Orden los trabajos que habia empleado con otros, y así lo hizo en efecto procurando su engrandecimiento y fomento de una manera verdaderamente admirable y portentosa, á lo cual debió su principal reputacion y los grandes elogios con que le citan todos los escritores de su Orden, que le creen uno de los sujetos más dignos de eterna fama que ha habido en ella. Ignóranse las demás circunstancias de su vida y hasta la época de su muerte, debiendo suponerse corresponderia á lo que debia esperarse de tan eminente varon.— S. B.

UMERANDO (S.), mártir, fué uno de los cuarenta mártires de Sebaste en tiempo de Licinio.—S. B.

UMMARCORTE (Roberto), inglés, creado en 1231 por el pontífice Gregorio IX cardenal diácono del título de S. Eustaquio. Murió en 1241.—S. B.

UNANOA (Fr. Juan de), religioso franciscano, natural de Tolosa y miembro de una antigua é ilustre familia, que le proporcionó una educacion correspondiente á su clase, á la cual supo corresponder produciendo los mejores resultados el cariño y los sacrificios de sus padres. Juan, sin embargo, no se creia llamado al mundo, pues desde sus primeros pasos en la vida habia manifestado una abnegacion y un desinterés, un deseo de huir de todo lo que fuese vanidad mundana, que era indudable, llegado á la edad varonil, renunciara á todas las ventajas que su nacimiento y fortuna le prometian, para retirarse al fondo de un claustro y pasar allí sus dias consagrado á la penitencia y oracion. No tardó en efecto en realizar estos proyectos, pues cuando todo le sonreia y parecia abrírsele en lontananza un ancho campo en que brillar por las dotes de que la naturaleza le habia adornado, abandonó la casa paterna y se retiró á un convento de Franciscanos. Sintió en extremo su familia esta determinacion, mas no quiso oponerse á ella y le dejó seguir las inspiraciones de la gracia, que parecia llamarle para ser uno de sus hijos predilectos. Pasó su noviciado el jóven religioso dando muestras de la verdad de su vocacion, y manifestando el espíritu de piedad y recogimiento de que se hallaba poseido. Ninguno le aventajó en las prácticas y ejercicios de la virtud más austera; ninguno sobresalió tanto en los estudios como el nuevo religioso, que sin pretenderlo él mismo llevaba al claustro las ventajas que conceden la naturaleza y la cuna. Apénas terminada su carrera, fué ordenado de sacerdote y se dedicó al ministerio de la predicacion, noble tarea que desempeñaba dignamente, y orígen de increibles ventajas para el que ve renacer por la energía de su palabra gran número de hijos espirituales, cuando los naturales se los niega su estado y profesion. Su vida ejem-

plar, su doctrina y erudicion le obtuvieron considerables triunfos en su carrera, que hubiera continuado con gusto á no habérselo impedido la voluntad de sus prelados, que le nombraron para la direccion de los mejores conventos. Con las mejores cualidades para el gobierno, el P. Juan estuvo sucesivamente en Tolosa y otras ciudades, en todas las cuales manifestó sus buenos deseos, su grande instruccion, y la capacidad de que se hallaba adornado. Quizá hubiera obtenido los primeros puestos de su Orden, si no le hubiera sobrevenido una repentina y casi inesperada muerte, segando en flor tantas esperanzas, separándole para siempre de sus queridos hermanos, que lloraron su muerte y le veneraron por sus virtudes, comprendiendo tardarian mucho tiempo en llenar el vacío que habia dejado. Escribió algunas obras que no han llegado á ver la luz pública.—S. B.

UNANOA (P. Martin Perez de), de la Compañía de Jesus. Nació en Valencia de una distinguida familia, y se distinguió desde luego por su aplicacion y virtudes, siendo un rvedadero modelo para los jóvenes de su clase. Ingresó bastante jóven en el instituto de Loyola, en el que continuó en sus prácticas piadosas, aumentando otras nuevas propias de su profesion, pues decidido á seguir el camino que habia abrazado, no fué ciertamente su tibieza por lo que hubo de tachársele; ántes bien le emprendió con el mayor fervor y celo, como era natural en quien, dirigido por la gracia, habia ingresado en una de las Ordenes más austeras del catolicismo. No por esto abandonó sus estudios; ántes bien hizo en ellos tan rápidos progresos, que no tardó en ser nombrado doctor en sagrada teología y destinado á la enseñanza de esta facultad en el colegio de la Compañía, la cual ejerció por espacio de veinticinco años con tan extraordinario éxito, que se captó el aprecio de propios y extraños, y adquirió una envidiable reputacion. Pasó despues á Barcelona destinado igualmente á la enseñanza, y obtuvo el mismo éxito que en Valencia, conquistándose el aprecio general y haciéndose amar de propios y extraños, todos los cuales le miraban como uno de los sujetos más dignos é ilustrados con que contaba la Compañía. Despues de haber pertenecido por tantos años á la enseñanza, decidieron los superiores destinarle al gobierno, convencidos de que en él obtendria no ménos aplausos y fruto para sí y los suyos. Ejerció sucesivamente el rectorado de los colegios de Huesca, Zaragoza y Valencia, en cuyos puestos se distinguió por sus virtudes y saber, pues era uno de los varones más ilustrados y doctos con que entónces contaba su instituto, y de las personas más capaces de que podia disponer su Orden en España. El buen resultado de sus trabajos en estos puestos le valió tambien repetidas distinciones de muchos particulares, y en particular de la Inquisicion de Aragon, que le llamó á su seno confiriéndole el cargo de rector. Quizá hubiera sido promovido á superiores dignidades, si no le

hubiese sorprendido la muerte cuando ménos se esperaba, aunque en una edad bastante avanzada, con general sentimiento de propios y extraños, que no podian ménos de llorar una pérdida por mucho tiempo irreemplazable en la Compañía de Jesus. Publicó diferentes obras teológicas muy apreciadas en su tiempo, y que se consultan con éxito áun en nuestros dias. Son las siguientes: *De ineffabili Sacrosanctæ Trinitatis mysterio tractatus*; Lyon, 1639, en fólio.—*De mirabili Verbi immunitate mysterio commentarius*; ibid., 1643, en fólio.—*De sancti Matrimonii Sacramenti opus morale theologicum XL disputationibus divissum*; Ibid., por los herederos de Pedro Rost, 1647, en fólio.—*De pœnitentia*; Lugduni, en fólio.—S. B.

UNAUNE (P. Celedonio), de la Compañía de Jesus. Nació en Anzuola, provincia de Vizcaya, partido de Vergara y obispado de Calahorra, en 3 de Marzo de 1805. Era todavía muy niño, y ya habia dado inequívocas muestras de sus deseos de ingresar en el instituto de S. Ignacio de Loyola, vocacion que cumplió á la edad de trece años tomando la sotana en la Compañía. Siguió sus estudios con extraordinario aprovechamiento, distinguiéndose desde luego por sus buenas cualidades entre sus compañeros y connovicios. En 1829 recibió el sagrado órden del sacerdocio, y fué destinado por sus superiores al Colegio Imperial de S. Isidro de Madrid en clase de ministro de la comunidad, prefecto de los estudios inferiores, profesor de lengua hebrea y confesor en el templo. Hallábase desempeñando estos cargos cuando acaecieron los funestos sucesos de la tarde del 17 de Julio de 1834, siendo herido en aquella noche y salvándose casi milagrosamente. Habiéndose apoderado los revolucionarios del colegio de la Compañía, el P. Unaune debió la vida á un hombre uniformado de miliciano nacional, que no vaciló en obedecer las órdenes de D. Francisco del Prado, teniente ilimitado de infantería y ayudante de la comandancia militar de Afligidos, el cual le protegió encontrándole herido de gravedad y tendido en un rincon sobre un gergon miserable, donde se hallaba postrado por haber caido en él atravesado de un bayonetazo que le dió una turba por la espalda al apoderarse de él, obligándole á que marchase á su cabeza. El teniente Prado consiguió ocultarle tras de una mampara viendo que no podia moverse, dejando encargado de su custodia á aquel miliciano desconocido, que le pareció hombre de buenos sentimientos. Curado de sus heridas, pero exclaustrado como los demás religiosos, marchó á su país y se unió en Loyola á la Compañía, donde ni un solo momento ha dejado de existir, ya durante la dominacion de las tropas carlistas, ora despues cuando con motivo del convenio de Vergara invadieron aquel pais las fuerzas de la Reina. Cuando D. Cárlos María Isidro de Borbon casó en segundas nupcias con la princesa de Beira, esta señora, á su llegada á las provincias, le nombró su confesor, acompañando desde

entónces al Pretendiente y su familia durante su residencia en Bourges y despues en Trieste, donde fué atacado del cólera cuando el conde de Montemolin se hallaba convaleciente de esta enfermedad; y recibidos los Santos Sacramentos con resignacion cristiana, entregó su alma á su Criador el dia 17 del mes de Setiembre del año 1849, á la edad de cuarenta y cinco años.—S. B.

UNAUNE (Fr. Lúcas), religioso franciscano natural de Italia, donde siguió sus estudios y carrera, no sin dar marcadas pruebas de su superior talento é ilustracion. Llamado desde luego á los primeros destinos, aunque hubiera querido renunciarlos, hubo de ceder ante los deseos manifestados por el Sumo Pontífice y el cardenal protector de su Orden, que le creia uno de los sujetos más útiles para su gobierno y direccion. No se atrevió, sin embargo, á introducir ninguna reforma, á pesar de los deseos que le manifestaron aquellos; ántes bien procuró conservar las cosas en su antiguo estado, creyendo que la exacta aplicacion de la regla bastaba por sí sola para evitar las dificultades que se presentaban. Recorrió casi toda la Italia á pié, para dar ejemplo á los religiosos, y se distinguió mucho por las buenas costumbres que introdujo en los conventos, haciendo que los religiosos se amasen y respetasen y se miraran como verdadéros hermanos. Todo su conato fué instruir con su ejemplo á los demás, para lo cual ostentaba en sí la más pura y exacta observancia hácia los principios de la regla que habia profesado, y dentro de la cual encontraba un abundante recurso de prosperidad y bienestar para él y cuantos le sucediesen en su cargo. Los estudios que con el tiempo sufren algunas alteraciones, por el natural movimiento de la inteligencia humana, fueron los que llamaron principalmente su atencion, mas léjos de abandonar los antiguos, sólo procuró se escribiesen nuevas obras basadas sobre ellos, que sirviesen para su mejor inteligencia y explicacion, de manera que los franciscanos le miraron siempre como su maestro en la enseñanza, por lo mismo que habia procurado no ser reformador. Reunió varios capítulos generales, procurando en todos ellos animar á los más dignos por su saber, cargos ó edad, á hacer revivir aquel espíritu que habia dominado en las primitivas constituciones de su Orden, y con el cual llegó á adquirir tanto apogeo y esplendor, siendo los franciscanos durante muchos siglos los centinelas avanzados de la Iglesia militante. Despues que hubo terminado su empresa, y cuando ya habian muerto las personas que le obligaron á acometerla, se retiró á un convento apartado, deseoso de terminar sus dias en la más completa tranquilidad, entregado á prácticas piadosas y cuidando de su propia salvacion. Hízolo como lo habia deseado, y la Orden Seráfica, al saber su muerte, manifestó general sentimiento, pues en él habia perdido uno de los prelados más ilustres que habia tenido du-

rante un largo período, y de los que mayores ventajas la habian procurado así en lo espiritual como en lo material.—S. B.

UNAUNE (Sor Teresa de Jesus de), religiosa agustina recoleta del Real monasterio de Sta. Isabel de Madrid. Nació á últimos del siglo XVI, de una antigua é ilustre familia, que procuró proporcionarle una educacion correspondiente á su clase, á que supo hacerse acreedora la jóven Teresa, tanto por su aplicacion como por sus virtudes. Muy superiores éstas sin embargo á las de los niños de su edad, llamó desde luego la atencion de cuantos la conocian, que comprendieron encontrarse llamada á gozar de superiores perfecciones, que no son las de esta vida. Así fué que la tierna niña, que apénas llegada á la edad de la infancia comenzó á manifestar sus deseos de entrar en religion, deseos que bien acogidos por sus padres, áun cuando en su interior sintieran separarse de su amada hija, fueron aumentando de dia en dia hasta llegar á verse cumplidos, tomando el velo en edad bien escasa todavía en un monasterio recien fundado entónces, y que gozaba de cierta celebridad, procedente de las circunstancias un tanto maravillosas que habia precedido á su fundacion. A pesar de esto, todas las religiosas que habian vivido en esta casa fueron verdaderos modelos de piedad y virtud, modelos que no tuvo Teresa más que seguir é imitar para obtener lo que se habia propuesto en su profesion. Nada más sencillo y al mismo tiempo digno é interesante que su método de vida. Compartíala entre el trabajo y la oracion, y al par que pasaba largas horas en el coro, destinada á los santos objetos de su instituto, empleaba otras muchas en ayudar á sus hermanas en las faenas de la casa, en hacer flores y adornos para los altares, y en contribuir en fin con todas sus fuerzas al aumento del culto, al engrandecimiento de su religion. Nada se la hacia bajo ni vergonzoso, todo lo creia muy elevado para su humildad, y esmerándose á porfía en ayudar á sus hermanas, fué como llegó á ganarse su cariño en tales términos, que á la primera eleccion que se ofreció para priora de aquel monasterio, la nombraron todas las religiosas por unanimidad, juzgándola la más á propósito para encargarse de su direccion, y llenar todos los deberes anejos á la administracion de su monasterio. No se engañaron, en efecto, y la que hasta entónces habia sido una digna y útil compañera, fué desde aquel momento una de las mejores superioras que habia tenido aquella comunidad, conservándose su memoria hasta nuestros dias. Las crónicas hacen largos y detallados elogios de sus méritos y virtudes, añadiendo que á su muerte, ocurrida en 4 de Febrero de 1633, fué mirada por toda la corte como santa, y honrada como tal en sus suntuosas exequias.—S. B.

UNCETA (Sor Luisa de), religiosa franciscana, natural del principado de Cataluña y de la ilustre familia de este apellido, tan célebre en la historia

de la Iglesia y de la ciencia. Sus padres, personas muy bien acomodadas, la proporcionaron una excelente educacion; pero la jóven Luisa sólo tomó de ella lo que á la piedad convenia, pues por la devocion y piedad pensaba distinguirse principalmente, y en efecto desde sus más tiernos años ya se entregaba á las prácticas de austeridad y penitencia con un celo y energía muy superiores á su edad y á su carácter y circunstancias. Fué sin embargo adelantando de año en año en el camino de la perfeccion, y cuando hubo llegado á la adolescencia, tomó sin vacilar el hábito franciscano, constante objeto de sus deseos. Novicia y profesa, obró con la mayor regularidad, no separándose en un ápice de las prescripciones de su santa regla, pues al consagrarse al Señor en un claustro, sólo habia pensado en seguir en todo su voluntad, que veia en las constituciones de Sta. Clara, su madre, y fundadora de una de las religiones más gloriosas que han poblado la Europa, y tal vez el mundo, con sus lecciones y ejemplos. Luisa, modelo de obediencia, seguia constantemente los preceptos de sus maestros, y léjos de sacrificarse al cumplir los mandatos de sus superioras, los seguia con un placer y alegría, que causaban la admiracion de sus compañeras, áun de las que por su antigüedad y costumbres no veian en las penalidades de su profesion nada extraño ni contrario á lo que se practica en todas las circunstancias de la vida, áun en el mismo siglo. No ménos caritativa que obediente, la humilde religiosa se consagraba al servicio de sus hermanas con un celo y esmero que causaba la admiracion de propios y extraños, y se la citaba como ejemplo no sólo durante su vida, sino tambien despues de su muerte, quedando su memoria eternamente grabada en el corazon de sus compañeras. Su humildad fué superior á todo encomio, y se prestaba con gusto á toda clase de mortificaciones, á todas las tareas más ásperas y difíciles, á todos los cargos en fin en que tenia que comenzar por vencer su natural. Entregada constantemente á la oracion y meditacion, áun en medio de las más delicadas ocupaciones, se la suponia en continuos éxtasis y arrobos, y su vida entera fué un verdadero himno en aras de su Salvador y esposo. Enemiga de ostentarse superior cuando se creia la última de todas sus hermanas, huia en las elecciones para que no se acordasen de ella, y así consiguió conservarse en perpétua servidumbre la verdadera sierva de Dios. Su muerte fué muy sentida, y áun se la atribuyeron diferentes milagros, siendo mirada con veneracion por sus hermanas.—S. B.

UNCHALINS (P. Juan), de la Compañía de Jesus. Nació en Leopolstadt, é ingresó, siendo todavía jóven, en el instituto de S. Ignacio de Loyola en Roma en 1571. Era ya á la sazon maestro en artes, y terminados sus estudios en la ciudad de Roma, regresó á Polonia, donde enseñó retórica por espacio de doce años, tanto á los PP. de la Compañía como á los jóvenes

que empezaban sus carreras, siendo mirado como uno de los primeros oradores de su siglo. Fué prefecto seis años del colegio de Leopolstadt, y nueve del de Calisio, cuyo cargo hubo de renunciar al fin por las muchas dificultades que encontró en la fundacion de este colegio, todas las cuales sufrió con su ordinaria prudencia, conquistándose el aprecio y veneracion de las personas más notables de aquella ciudad. Hallábase al lado del obispo de Posnau, cuando fué atacado de repente de una parálisis, para la cual no tenia remedio alguno la medicina. Estuvo casi tres meses enfermo, hasta que murió en 12 de Marzo de 1608, á la edad de sesenta y un años y treinta y siete de religion, siendo reclamado su cuerpo por la Compañía, á la cual con dificultad le quiso ceder el obispo. Fué un varon piadoso, modesto, de ánimo igual, y fácil en sufrir las injurias y desgracias. Escribió: *Meditationes vitæ Christi et meditationes de B. Maria Virgine;* Cracovia, 1592, en 4.°—*Formam vitæ christianæ, adjunctis variis præcationibus, seu Catechismum Romanum.*—S. B.

UNDEFESI (Fr. Francisco), franciscano italiano. Ignórase el lugar de su naturaleza y áun las principales circunstancias de su vida, habiéndose sin embargo dado á conocer por sus buenas cualidades y por su fervoroso y caritativo espíritu. Entregado á la más completa humildad, obedecia no sólo á sus superiores sino tambien á sus compañeros, esmerándose en servirles áun en los oficios más bajos y viles, y procurando evitarles todo género de molestias á costa no sólo de su trabajo, sino aunque fuese de su propia vida. Si habia algun enfermo, aumentaban entónces sus esfuerzos y cuidados, y no se separaba de su lado, sirviéndole áun en las cosas más pequeñas con tal que redundasen en su alivio. Inútil es decir que si hacia esto tratándose de las necesidades temporales, ponia mucho mayor cuidado en acudir á las espirituales, que eran las que justamente llamaban más su atencion, pues en en ellas veia cifrada la salvacion del alma, por cuyo cuerpo se habia tomado tantos afanes. Así es que en estos casos le exhortaba, le consolaba, le animaba, le ayudaba con sus ejemplos y obras piadosas, hacia oracion por él, y no habia penitencia ú mortificacion que no tomase á su cargo cuando comprendia que el enfermo podia ejecutarlas por sí mismo. Dábales doble aliento y fervor con estos ejemplos, y así se vieron en su tiempo muertes verdaderamente edificantes en los religiosos á quienes habia él asistido. Su obediencia rayaba en el mismo extremo que su humildad, estando demás decir que no tuvo nunca voluntad propia, y siguió no sólo la de sus superiores, sino tambien la de sus súbditos, no habiendo hermano lego á quien no creyera superior á él, hallándose por lo tanto en la obligacion de obedecerlo. Con tan buenas cualidades vivió y murió como un santo, siendo uno de los varones venerables cuya memoria recuerda la Orden Seráfica. No

falto de instruccion, se dedicó á la composicion de diferentes obras, algunas de las cuales han llegado hasta nosotros, siendo todas ellas ingenioso testimonio de su no desmentida piedad. Desgraciadamente estos como otros muchos libros de que hemos tenido ocasion de ocuparnos en el curso de esta obra no han llegado á ver la luz pública, y de consiguiente sólo podemos hablar de ellos con referencia á otros autores, y atenernos á un juicio cuya imparcialidad puede ser dudosa. El B. Francisco, despues de largos años dedicados á la penitencia, mortificacion y á los buenos ejemplos, murió en 1.º de Junio, dia en que recuerda sus virtudes la Orden Seráfica, despues de haber publicado la obra siguiente: *Vida del B. E. Poltugoto, terciario franciscano.* — S. B.

UNDO (S.), confesor. Pocas son las noticias que nos quedan de este Santo, el cual en compañía de los santos Digno y Urdaguilla, vivió en un monasterio benedictino, distinguiéndose en él por sus virtudes y santidad. Todos eran soldados, y no abandonaron su traje ni modo de vivir, lo cual nos hace suponer serían algunos de aquellos hombres de armas que en la Edad media se consagraban á la defensa de los monasterios por un sueldo determinado. Entónces era esto muy frecuente, pues invadiendo los señores los territorios vecinos á sus castillos, necesitaban éstos personas que los defendiesen y se pusieran al frente de sus habitantes para impedir el robo y el saqueo de que con frecuencia eran víctimas. En las guerras tenian tambien los monasterios que contribuir con su contingente, y por lo tanto les eran necesarios soldados que se pusiesen á las órdenes de los monarcas en cuyo país habitaban y á quien tenian obligacion de pagar este pecho. Estos tres soldados debieron por lo tanto pertenecer á esta clase, y en ella prestar los servicios convenidos, siendo quizá esta la causa de que no llegáran á tomar el hábito monástico, pues los necesitaban sus superiores para otra clase de servicios. Ellos sin embargo, y á pesar de la circunstancia de su vida, que parecia impedirlos entregarse á los austeros deberes de la vida cenobítica, abrazaron la regla benedictina sin vestir el traje, y procuraron distinguirse por sus virtudes. Asíduos en la oracion, consagrábanse á ella noche y dia con un ardor y entusiasmo propio de las imaginaciones acaloradas, que todo lo ven á su manera y nada quieren quitar de aquello que nunca parece bastante á su entusiasmo; pero su oracion era muy grata á los ojos del Señor, que les sentia con agrado y les colmaba en cambio de toda clase de gracias y dones. Sus penitencias eran extremadas, llenando de asombro á los mismos monjes, los cuales no podian ni siquiera concebir cómo podian llevar á cabo y sufrir tanto trabajo; pero ellos endurecidos en las fatigas y padecimientos sabian muy bien hasta qué punto su naturaleza sufriria dolores y tormentos que no eran dados sobrellevar ni por un instante siquiera á los demás mortales. A pesar

de su traje y género de vida, asistian á todas las prácticas de la comunidad como si fuesen verdaderos monjes, y lo hacian con tanto celo y prudencia, con tal respeto y veneracion, que se captaron el aprecio de sus religiosos. De todos el que más se distinguió fué Undo, el cual áun en vida era mirado como santo y se le veneraba por sus demás compañeros y por los mismos monjes como lo merecia por sus virtudes. Despues de su muerte fueron todos sepultados con distincion, y en efecto algunos años adelante se notaron operarse diferentes milagros en su sepultura, por lo cual no se vaciló ya en creer en su santidad, y fueron puestos en el martirologio de la Orden Benedictina dia 18 de Diciembre. — S. B.

UNECHOWSKI (Fr. Fabian), franciscano polaco, célebre por sus virtudes y milagros, á los cuales se atribuyen principalmente las numerosas conversiones que hizo en su país. Dedicóse en particular á la predicacion en una época y una nacion que se hallaba entónces infestada por la herejía, y sus esfuerzos se vieron coronados por el éxito más lisonjero. No le consiguió sin haber ántes padecido grandes trabajos y peligros, viendo en más de una ocasion expuesta su vida en manos de los herejes, por cuya salvacion trabajaba, pues habiendo tomado parte en numerosas polémicas contra ellos, cuando los habia vencido ya y no tenian nada que contestar á sus victoriosos argumentos, recurrian á armas de distinto género, empleando la intriga y la calumnia y amenazándole con la misma muerte. Pero siempre salió triunfante de todas estas dificultades, aunque no sin tener que recurrir á los milagros que refieren con larga extension las crónicas franciscanas. Pruébase, ó mejor dicho se deduce de esto, la grande virtud, inequívoca santidad y buenas prendas de que se hallaba adornado este religioso, pues sin ellas nunca hubiera podido aspirar á obtener tan distinguida fama entre sus contemporáneos, y que estos le mirasen como uno de los hombres más portentosos de su siglo. Nosotros, que miramos este asunto con la fria imparcialidad de la historia, no podemos ménos de dejar asentado que la grande fama y reputacion que obtuvo este religioso, provino principalmente de la buena opinion que gozaba entre sus contemporáneos. Veíanle éstos dedicados á una lucha continua y sin fin contra los hombres que traian agitado á su país, contra esos séres desgraciados que por su espíritu ó sus malas inclinaciones no pueden vivir sino en la desgracia de los demás, y el hombre benéfico y espiritual, amante de la paz y el bienestar general, procuraba separarlos de aquel errado camino, conducirlos á sendas de más fecundos y gloriosos resultados. Su vida ejemplar con que edificaba á todos, su clemencia y saber influia tambien mucho en esta buena fama, que llegó á adquirir y que le acompañó hasta más allá de la tumba. Sus contemporáneos, que le miraban como santo, la regaron con sus lágrimas, coronáronla de flores y le co-

locaron en el lugar ilustre y esclarecido que se merecia. Murió hácia 1515, lleno de años y de méritos, dejando en su Orden universal reputacion, que ha conservado hasta nuestros dias y la cual se ha corroborado despues por sus escritos. De ellos sólo se conoce una obra en verso, que es una *Vida de S. Miguel y cincuenta mártires polacos*, la cual no ha llegado á darse á la prensa.—S. B.

UNGARELLI (P. Luis), general asistente de la Congregacion de los Clérigos regulares de San Vicente Paul en Roma, célebre por su grande reputacion, en particular como sabio. Nació en Bolonia, de una familia honrada y bien acomodada, en 15 de Febrero de 1779, recibió el órden del sacerdocio en 1806, y despues profesó en los religiosos Carmelitas, entre los cuales habia sido educado. El P. Ungarelli enseñó las bellas letras en Macerata y Liorna, y enseñó en Bolonia en la época en que la tormenta revolucionaria le obligó á abandonar el hábito de su Orden, sin que por esto dejara de practicar todos los ejercicios de la vida religiosa. En 1814, cuando comenzó á renacer la calma, se dirigió á Roma, donde se reunió á los PP. Fontana, Lambruselimi y Cadolini, todos los cuales han sido honrados despues con la púrpura. El primero, que era general de la Congregacion de los Carmelitas, nombró al P. Ungarelli maestro de novicios y profesor de sagrada teologia, y desempeñó estas últimas funciones, por decirlo así, hasta el último año de su vida. Su saber era generalmente conocido, y los hombres más ilustres miraban como un honor poder hablar con él; pero lo que igualaba y áun excedia su saber, era su humildad, que le hacia huir á la aproximacion de las dignidades. Apareció tambien con brillo en la cátedra sagrada, y en 1815 fué elegido con el P. Cadolini para predicar los ejercicios de una mision en la iglesia de San Cárlos *à Catenari*. Habiéndole encargado el cardenal Fontana formar una coleccion de los escritores barnabitas, el P. Ungarelli se dedicó á este trabajo con mucho celo, pero no publicó más que el primer volúmen de ésta *biblioteca*, el cual contiene las *vidas* y las *noticias literarias* de los autores barnabitas que florecieron desde 1733. Deseoso de corresponder á las miras del pontífice Gregorio XVI, que acababa de fundar en el Vaticano un museo de antigüedades egipcias, se entregó tambien al estudio de las antigüedades de Egipto. Su obra intitulada: *Interpretatio obeliscarum Urbis*, es un guia seguro y una mina fecunda para los que se ocupan en buscar los signos geroglíficos, la historia, la religion, las costumbres y las leyes de un pueblo tan célebre y tan poco conocido todavía. Acometido durante un año de muchos ataques de parálisis, á consecuencia de los cuales se limitó únicamente á la contemplacion de las verdades eternas, el P. Ungarelli murió en 21 de Agosto de 1845 en su pobre celda del convento de San Cárlos *à Catenari*, en Roma.—S. B.

UNGAREMIS DE FRESCASOLIO (Fr. Juan Bautista), religioso franciscano de la provincia del Piamonte, natural del lugar que indica su apellido, é hijo de una familia ilustre, la cual le proporcionó todos los medios necesarios para obtener una distinguida y sólida educacion. Pero prefiriendo Ungaremis la tranquila felicidad del claustro á los agitados goces de la fortuna, tomó el hábito en la Orden Seráfica apénas tuvo la edad competente, distinguiéndose desde luego por sus virtudes, saber y santidad. Era muy á propósito para el género de vida que habia abrazado, y en ella hizo tales progresos, que fué mirado como uno de los religiosos más distinguidos de su Orden, de los que mayor porvenir tenian en ella por su ciencia y buenas costumbres. Empero humilde y modesto por carácter, huyó de todo cargo ó distincion, y se contentó con dedicarse á la enseñanza, ejerciendo el empleo de lector en artes y sagrada teologia de la provincia de San Diego. Sus numerosos discípulos adelantaron mucho con sus ejemplos y lecciones, pues á su facilidad para explicarse y vasto saber, unia las mejores condiciones, siendo en extremo amable y bondadoso, de manera que enseñaba á cuantos se acercaban, y les guiaba con sus ejemplos y lecciones para llegar á la altura que por sus necesida les ó clase se habian propuesto. Estas ocupaciones llenaron toda su vida, alternando únicamente con la composicion de diferentes obras, á que se consagraba con gusto y ardor por estar dotado de grande facilidad para escribir, y abundar en las demás cualidades que constituyen un entendido y celoso escritor. No por esto abandonaba los deberes propios de su profesion, ántes bien se entregaba á ellos con no ménos ardor, siendo muy asistente al coro, refectorio y demás ejercicios propios de la comunidad, y no faltando nunca á los oficios, rezos y demás actos propios del culto divino. Consagrábase además á la penitencia, y no pareciéndole suficiente la prescripta por la regla, empleaba otras nuevas no ménos penosas, teniendo con frecuencia que moderar su rigor sus superiores. Amante hasta el extremo de la pobreza, huia de todo lo que pudiera mirarse como comodidad y regalo, y ni en su hábito, ni en su celda se notaba nada que desdijese de su humilde estado de religioso. Caritativo con los extraños no hacia ménos con sus hermanos, empleándose en servirlos y ayudarlos en sus quehaceres y necesidades con una bondad á toda prueba y digna del mayor encomio. Llegado á una edad bastante avanzada, hubo de abandonar sus ocupaciones por consagrarse á cuidar de sus necesidades espirituales, y aumentando sus devociones y rezos para el resto de sus dias hasta que pasó á mejor vida á mediados del siglo XVII. Habia escrito: *Dialectum instructionem*: Alejandria Statelliorum; Joanem Sutri, 1626.—*Opuscula Sancti Francisci*; id. ibid.—S. B.

UNGARO (Fr. Antonio), religioso franciscano, natural probablemente

de Hungría, segun lo indica su apellido, aunque escrito de una manera completamente extraña á la moderna ortografía, pero de lo cual se encuentran muchos ejemplos en las obras antiguas, que no hemos podido evitar á pesar de todos nuestros esfuerzos para ello, sucediendo con nuestro diccionario lo mismo que con un índice de biblioteca, en el cual no deben buscarse los nombres por las rigurosas prescripciones de la ortografía de la Academia, sino por la forma en que se encuentran escritos en diferentes épocas. Defecto podrá ser esto, pero le hemos preferido á la desventaja que resultaria de encontrar un nombre colocado conforme á todas las reglas modernas, en las cuales podia fiarse el lector para buscarle en la obra original, pues la nuestra es sólo una coleccion ó extractos de lo que otros han escrito, y si confiado en nuestra correccion fuere á buscarle á aquellas obras, de seguro no le encontraria nunca: tan diferente, opuesta y contraria, suele ser la forma en que en aquellas se encuentra escrito. En cuanto á nuestro religioso, llamado al instituto seráfico por una verdadera vocacion, manifestóla desde el instante en que tomó el hábito, haciéndose acreedor por su comportamiento al afecto y distinciones de sus superiores. De buenas facultades para los estudios los siguió con aprovechamiento, y una vez terminados, recibió el sagrado órden del sacerdocio, dedicándose á la predicacion. Elocuente y erudito, manifestó en el púlpito ser digno del nombramiento de sus superiores, y llegó á adquirir una fama que llenó su siglo y su país. Tambien estuvo consagrado á la enseñanza, en la cual manifestó su capacidad, reuniendo un considerable número de discípulos, que le dieron tanta gloria como honor. Elevado con este motivo á los primeros cargos de su Orden los desempeñó con celo y acierto, y hubiera sido nombrado para otros superiores si no se hubiera negado á ellos su humildad, pues deseoso de pasar el resto de sus dias en la soledad y el retiro, renunció toda clase de cargos y distinciones y marchó á uno de los conventos de apartados, donde aumentó sus penitencias y oraciones disponiéndose para la nueva vida á cuyos umbrales tocaba. Preparado dignamente al sentirse aquejado de su última enfermedad, recibió los Santos Sacramentos y abandonó este mundo de desventuras para entrar en la patria celestial, premio de sus méritos y trabajos. —S. B.

UNGARO (Fr. Epifanio), religioso franciscano, natural del país que indica su apellido, tomó el hábito á los catorce años, siendo muy á propósito para la Orden que habia abrazado, pues á una reconocida piedad unia las mejores cualidades, y su grande aplicacion le valió notables adelantos, segun se infiere de sus pocos pero notables escritos. Sus superiores hubiesen querido dedicarle á la enseñanza en alguno de los conventos de su Orden, porque poseia el latin con mucha facilidad, y se explicaba en él con sumo acierto escribiéndole con elegancia y elocuencia; pero deseoso de su mejor per-

feccion, pidió con instancia pasar á las misiones, y áun cuando se le pusieron algunas dificultades, supo vencerlas á fuerza de diligencia, consiguiendo al fin el objeto que tanto habia anhelado. Destinósele á América, donde pasó con la alegría de un alma jóven y enérgica, que sólo apetece dar su vida por su religion y atraer á ella el mayor número de infieles. Así desde luego, á poco de su llegada, fué enviado á una de las misiones en que trabajaban los Franciscanos con infatigable celo por convertir á los indios, que fugitivos ó tenaces en sus antiguas ó erradas creencias, se negaban á escuchar las doctrinas que se les predicaban y á obtener de consiguiente la civilizacion, fruto inmediato del catolicismo. El excelente misionero trabajó allí con fe y celo, no perdonando medio de cuantos se hallaban á su alcance para atraer aquellas almas al redil de la Iglesia y enseñarlas al mismo tiempo las artes y ocupaciones necesarias para la vida social. Sus trabajos no fueron estériles, pues áun prescindiendo del gran número de conversiones que consiguió hacer, llegó á aprender su idioma tan perfectamente, que no sólo le hablaba con toda facilidad, sino que pudo reducirle á reglas, con lo que escribió una gramática que fué despues de la mayor importancia para los que le siguieron, que al penetrar en aquel país llevaban ya los rudimentos del idioma, con lo que eran doble fáciles y ménos penosos sus trabajos en la predicacion y catequizacion, ganando sobre todo un tiempo muy precioso. Llegó además á conocer tan profundamente las costumbres de los indios, que pudo reducirlas á reglas, lo mismo que lo habia hecho con su idioma, enseñando á los misioneros los objetos de su culto y dándoles reglas para desarraigarles en sus malas costumbres. Pero esto, que en un principio sólo habia aprendido á fuerza de una penosa práctica, no pudo establecerlo como teoría, hasta que tranquilo ya en su colegio, dedicó el resto de sus dias á este género de trabajos, muriendo al fin lleno de años y de servicios en la mejor opinion, como habia vivido. —S. B.

UNGARO (Fr. Márcos), religioso franciscano. Nació en Buda, y tomó el hábito cuando contaba ya la edad de treinta años, despues de haber seguido con aprovechamiento su carrera, pues hijo de una de las familias más distinguidas de aquella ciudad, fué dedicado desde luego á los estudios, que siguió con los mejores resultados; obteniendo una notable reputacion, porque fué muy aplicado y acreedor de consiguiente á las más honrosas distinciones. Hallábase ya graduado de doctor cuando ingresó en la Orden Franciscana, siendo muy poco tiempo despues ordenado de sacerdote, obteniendo grandes aplausos de cuantos le vieron ejercer su ministerio, porque era muy celoso de sus santos deberes, y procuraba constantemente cumplir con los cargos que se hallaban á su cuidado. Dedicado á la enseñanza, continuó en su patria como catedrático de teología moral durante un largo

período, hasta que el grande aprecio que habia sabido adquirirse de cuantos le rodeaban, y en particular de algunos eclesiásticos que se hallaban cerca del Soberano Pontífice, que conociendo bien las circunstancias que en él concurrian, le recomendaron á Su Santidad para que utilizase sus servicios cuando lo creyese conveniente. El Soberano Pontífice hubiera querido elevarle desde luego á las primeras dignidades de la Iglesia; pero el hábito que vestia y otras poderosas razones le hicieron no premiar tal y como lo hubiera deseado á un hombre que por tantos conceptos lo merecia. Nombróle sin embargo penitenciario en el Vaticano, en cuyo puesto se hallaba ya en aptitud para desempeñar las más difíciles comisiones y áun para ejercer las más importantes, tanto en la cámara pontificia, como en el gobierno del Estado. Ungaro encontró entónces ocasion de acreditarse; y se acreditó en efecto; pues siempre cumplió su cometido á satisfaccion del Pontífice y defendiendo sus intereses de la misma manera que si fuesen suyos propios. Verdad es que no tuvo mucho tiempo para demostrar su vasto saber y capacidad, porque al año siguiente de haber sido nombrado para aquel cargo, falleció en Roma; pero fué lo bastante para que le conocieran bien y apreciaran sus servicios, siendo tan estimado, que en tan breve período se le concedieron muchas comisiones que desempeñó admirablemente, dando así pruebas de su mucho talento y del acierto de la eleccion con que se le habia honrado. De sus obras, escasas en número pero notables por su fondo y formas, sólo se conoce una de derecho canónico, que ha sido suficiente para dejar bien sentada su reputacion y echar de ménos hubieran quedado muchas de su pluma. Denomínase: *De Juris ecclesiasticis*, y fué impresa en Roma por Antonio Mazini en 1740, en 4.°—S. B.

UNGARO (F. N.), religioso capuchino, ilustre por su nacimiento, pero todavía más ilustre por su saber y virtudes. Educado conforme á su clase, manifestó desde sus primeros años una superioridad sobre todos sus compañeros que causaba verdadera admiracion, y su familia concibió desde luego acerca de él las más halagüeñas esperanzas. Empero como nunca habia pretendido aspirar á otros destinos que á los que pudiera obtener por el camino de la ciencia y la virtud, muy pronto se vieron aquellos burlados, y no sin resentimiento, su familia le dejó abandonado á sí mismo. Entónces, sin vacilar, tomó el hábito que siempre habia ambicionado; y como para desahogo á sus penas se dedicó al estudio con un ánsia y un ardor que honraba mucho á sus cortos años. Hizo en ellos notables progresos y obtuvo todos los grados propios de su clase, llegando, lo que es todavía más, á merecer una reputacion verdaderamente asombrosa en su tiempo. Encargósele de la enseñanza de los novicios, penosa y difícil tarea, y en la que sin embargo el que la desempeña dignamente presta grandes servicios á su Orden, pues

la abre anchos campos de gloria y porvenir. Supo corresponder nuestro religioso á las esperanzas en él vinculadas, y en un breve período la religion capuchina contó con inmensos alumnos de nuestro padre, que la dieron nuevo honor. Además de estas ocupaciones se dedicaba al púlpito con mucha frecuencia, en el cual hacia grandes progresos, no sin ventaja de sus oyentes, que siempre acudian á él en busca de consejo y auxilio, en particular cuando en las peripecias de la vida se veian enredados en graves negocios, cuya solucion era muy superior á sus fuerzas y necesitaban de ajenas luces para salir airosos en sus empresas. Ayudábales nuestro capuchino sin interés de ningun género, y aunque ajeno á muchos de los asuntos que le referian, dábales breve término, ya se encargara de hacerlo por sí, ora se concluyesen sólo bajo su direccion. De esta manera fué aumentando su fama entre propios y extraños hasta que su Orden, conocedora de su mérito, procuró premiarle poniéndole primero al frente de su convento y despues de su provincia. En ambos cargos dió las mejores muestras de sí, como no podia ménos de esperarse de sus buenos antecedentes, y coronó su laboriosa vida con una série de buenas obras, para las que no encuentra elogios suficientes la crónica de su provincia. Murió en la mejor opinion despues de muchos años de trabajos y merecimientos, siendo citado con aprecio por los cronistas de su Orden.—S. B.

UNGRIA (Fr. Bernardino de), religioso franciscano probablemente húngaro, segun los pocos hechos que se conocen de su vida. Tomó el hábito siendo muy jóven, y áun cuando no se le creia dotado de una grande capacidad para distinguirse en la Orden, no tardó sin embargo en dar las mejores muestras de sí y figurar entre los primeros y más ilustres religiosos. Siguió los estudios con notable aprovechamiento, manifestando ya desde entónces estar llamado á figurar en uno de los puestos más eminentes de su Orden, no solo por su ciencia, sino tambien por su virtud. Poseia ambas cualidades en grado eminente, y sus superiores para premiarlas comenzaron á enviarle á los capítulos provinciales primero, y luego á los generales, donde se dió á conocer como teólogo profundo y experimentado. Su fama, que se extendió por toda su Orden, le valió repetidas consideraciones, y despues de una carrera tan larga como brillante, se le nombró definidor de su provincia, cargo de difícil desempeño, sobre todo en los religiosos en quienes recaia para trabajar en union con los provinciales ó los generales para la reforma ó solucion de otras graves dificultades que pudieran ocurrir en la Orden. Con este motivo escribió las dos obras por que nos es conocido, y son únicamente unos comentarios ó explicacion de las reglas de su Orden en lo que se refiere á la vida claustral, tanto de los religiosos como de las religiosas. Esta regla, establecida por S. Francisco y sus discípulos, habia caido en

desuso en muchos de sus puntos principales, ya por ignorancia ó por errónea interpretacion. Todos los generales que sucedieron al Seráfico Patriarca procuraron devolverla á su primitivo esplendor, buscando para ello religiosos que supieran aplicarla en su letra y en su espíritu. Uno de los elegidos con este motivo fué nuestro Fr. Bernardino de Ungría, varon que por su saber, su virtud, su práctica en el gobierno y otras buenas cualidades que le adornaban, se hallaba en el estado más á propósito para llenar los altos fines que tan necesarios eran al gobierno general y particular de la Orden. Por desgracia los dos tratados que escribió en esta ocasion el P. Ungría no han llegado á ver la luz pública, de manera que no podemos juzgar de su mérito, aunque tampoco podriamos hacerlo en este caso, pues extraños á la vida claustral, ¿cómo adivinar el efecto y los resultados de ciertas prescripciones que nos parecerian hoy en extremo nimias y detalladas? Para nuestro objeto basta sin embargo con apuntar los títulos de las obras de que se le intitula autor, sintiendo no poder dar acerca de ellas una reseña tan completa como deseáramos. Son las siguientes: *Expositio in Reg. FF. Minorum.—Expositio in regulam Clericorum.*—S. B.

UNGRIA (Bta. Elena), religiosa dominica. Dos prodigios verdaderamente dignos de toda admiracion, dice la crónica de PP. Predicadores, se leen de la beata Elena de Ungría, vírgen. El uno es que siendo favorecida con la impresion de las llagas, le nació en la de la mano derecha una hermosísima azucena, y aunque varias veces se la arrancó, volvia siempre á brotar. El otro, que frecuentemente cuando oraba, se bajaba del altar el santo crucifijo y se ponia en sus brazos; y en una ocasion le tuvo asido tan fuertemente, que no pudo persona alguna quitárselo, hasta que rogándolo ella se volvió la cruz al altar. Confirmada con semejantes prodigios su angélica pureza, y el amor que tenia á Dios esta sierva de Jesus, murió en los brazos de su amado el año de 1270. La Orden de Sto. Domingo celebra su memoria en 16 de Marzo, diciendo la presente oracion: «Oh beata Elena, que fuiste tan amante de la pureza y de la cruz, hacedme participante de vuestro espíritu, para tener parte tambien en vuestra gloria.»—S. B.

UNGRIA (Bta. Isabel de), religiosa dominica, fué hija de Andrés III, rey de Hungría y sobrina de Santa Isabel de Turingia; quedó desde niña sin madre, y fué destinada por la segunda mujer de su padre para esposa de su primo Enrique de Austria, hijo de Alberto, rey de romanos, pero llegada á la edad de trece años rehusó aquel casamiento y vistió el hábito de la Orden de Santo Domingo; hizo despues solemne profesion, por cuyo heróico acto sufrió de Enrique gravísimas afrentas hasta arrebatarle el velo de la cabeza y pisarle con los piés; pero venció constantemente su humildad y quedó con la victoria. Fué muy devota del misterio de la Encar-

nacion y del nacimiento del divino Verbo, y en él advierte hacia siete mil inclinaciones, rezando otras tantas Ave Marías en honor de todos los meses, semanas, dias y horas que el divino Infante estuvo en el seno de su Santísima Madre. La noche de Navidad rezaba otras mil Ave Marías en reverencia de aquel misterio. Recibió especiales favores del cielo, hizo muchos milagros en vida y despues de su muerte, que se verificó en el año de 1338, venerándola como santa su Orden el dia 6 de Mayo.— S. B.

UNGRIA (Bta. Isabel de), religiosa dominica, hija de Estéban, rey de Hungría, y sobrina de la beata Margarita, hija de Vela IV, tambien rey de Hungría: siguiendo las huellas de su santa tía, despreció el reino y las grandezas del mundo y se hizo religiosa del Orden de Sto. Domingo en el convento de Sta. María, que habia fundado la beata Margarita en la isla llamada de las Liebres y ahora de Sta. Margarita, en donde aspirando á la verdadera y perfecta santidad, empleaba los dias y las noches en contemplar la pasion de Jesucristo, nuestro Señor, con lo cual se enardecia tanto en el divino amor, que exteriormente se le manifestaba este fuego en el rostro. En esta escuela aprendió aquellas sublimes lecciones de humildad que tan profundamente practicó en sí misma, pues por no ser conocida por princesa y tratada con distincion, encargó á las religiosas no la mirasen como tal, no queriendo que la eximiesen de los oficios más humildes de la comunidad, pues se humillaba hasta ejercer los ministerios más viles del convento. El rey Cárlos de Sicilia, su cuñado, la hizo pasar á Nápoles con autoridad del Soberano Pontífice, donde fundó el convento de S. Pedro mártir, y habiéndole gobernado con estrecha y puntual observancia, voló su dichosa alma al cielo en 1340. La Orden de Sto. Domingo recuerda sus virtudes en 29 de Marzo.— S. B.

UNGRIA (Fr. Estéban de), religioso franciscano, húngaro segun indica su apellido, con el cual, lo mismo que con el de *Ungaro*, se conoce en esta Orden á todos los naturales de este país, proviniendo sin duda de aquí el que se desconozca su verdadera patria ó el lugar de su nacimiento, pues sólo por el nombre nacional se hallan comprendidos en las crónicas los que como el P. Estéban pertenecen á este país. Desde muy jóven se habia dado á conocer nuestro religioso por su prudencia y buenas costumbres, pues apénas tomó el hábito, manifestó en las diferentes circunstancias en que fué colocado su excelente carácter y buenas cualidades. No obtuvo ménos fama por su ciencia, pues habiendo seguido sus estudios con aprovechamiento y buenos resultados, se dió desde luego á conocer como un apreciable orador, atrayéndose el afecto y los elogios de las personas más notables no sólo de su Orden sino tambien de su país. Fué por lo tanto elevado á diferentes cargos, entre ellos el de provincial de Alemania, que desempeñó por espacio de

nueve años con los mejores resultados, consiguiendo elevar á su Orden á una altura en que hasta entónces no se habia encontrado. Fundó numerosos conventos en toda Alemania, estableció en ellos la disciplina regular, y áun cuando tuviese que recorrer á pié y con los mayores trabajos largas distancias en su país, todo lo vencia y á todo se sacrificaba no sólo en bien de su Orden sino tambien de sus súbditos, á los que amaba como verdaderos hijos, viendo ellos en él un padre tierno, caritativo y amoroso, pues lo era en realidad este excelente prelado, que lo mismo sabia desempeñar las obligaciones de superior que los trabajos de súbdito, haciéndolo todo con un gusto y placer que causaba verdadera admiracion en cuantos le trataban y conocian. Fué tambien confesor y especial consejero de la célebre abadesa Sta. Cecilia, á quien se atribuye una parte muy gloriosa y muy activa en los trabajos de este religioso, pues encendidos ambos en igual celo y en la misma piedad, contribuyeron mucho al grande esplendor y gloria que entónces alcanzó su religion en su país. Fr. Estéban, despues de haber pasado muchos años consagrado al ejercicio de todas las virtudes, dándose á conocer por esas eminentes cualidades que sólo se encuentran en los varones dotados de grande y eminente caridad, falleció lleno de méritos y de años en 13 de Agosto de 1270, no sólo con general sentimiento de su Orden sino tambien en el resto de Europa, que comprendia la grande pérdida que habia tenido en la muerte de este religioso y la dificultad de reemplazarle. En el primer capítulo general se hizo de él la más honorífica mencion, y todas las crónicas se han esmerado en referir sus hechos y comentar sus grandes servicios y méritos.—S. B.

UNGRIA (Sta. Margarita de), del Orden de Sto. Domingo, fué hija de Vela IV, rey de Hungría, y de María, hija de un emperador latino de Constantinopla. Niña de dos años, tuvo el don de profecía, y de tres la ofrecieron sus padres á Dios en el convento de Verpinio del Orden de PP. Predicadores, donde luego que entró aprendió de memoria el oficio de nuestra Señora, y le rezaba todos los dias. Sus entretenimientos en tan tierna edad eran oraciones, vigilias y mortificaciones, induciendo á lo mismo con maravilloso atractivo á otras niñas que vivian en su compañía. Viendo un dia una cruz en que no habia reparado anteriormente, preguntó ¿qué era y qué significaba? y enterada del misterio, dijo: «Señor, yo me entrego toda á vos.» De cuatro años tomó el velo de religiosa, y á los cinco vistió un áspero cilicio. Como verdadera discípula de Jesus crucificado, lloraba amargamente cuando la llamaban princesa. Siendo de doce años fundó un convento, en el cual profesó solemnemente en manos del B. Umberto, general de la Orden de PP. Predicadores. Sujetándose con entera humildad á la voluntad de otros, mereció ver obedientes á sí al sol, la luna y los elementos. Por conservarse

virgen y esposa solo de Dios, despreció tres coronas, que humillados á sus piés le ofrecieron constantes los príncipes con quienes pudo casarse. Para caminar más veloz hácia su amado, llevaba en los zapatos agudas puntas de hierro, y para volar más libremente á su casto seno, ceñia con duras cadenas su inocente cuerpo. Semejante á los ángeles á quienes imitó en la pureza, grata á la Vírgen Madre, de quien fué en extremo devota, y amada de Jesus como fidelísima esposa, diciendo aquellas palabras: *In manus tuas commendo spiritum meum*, le entregó su alma á la misma hora que habia dicho, en el año de 1270. La religion Dominicana celebra desde entónces su memoria en 18 de Enero.—S. B.

UNGRIA (B. Mauricio de), religioso dominico. Nació por un milagro de la Vírgen Santísima, que refiere la crónica, dedicándose desde niño á la lectura é imitacion de las vidas de los santos, y habiendo oido referir en cierta ocasion la de S. Alejo, quedó de manera que no pudo nunca volver á pensar en ella sin deshacerse en llanto. Dedicóse con todas veras á imitarla, y obligado por sus padres á casarse con una riquísima doncella, la persuadió en muy pocos dias á que abandonando la patria, parientes, comodidades y riquezas, abrazase la religion de Sto. Domingo, vistiendo ambos su sagrado hábito. Este triunfo costó á Mauricio largas persecuciones y no ménos trabajos, sufriendo una dilatada y penosa prision para obligarle á volver al siglo; pero constante en su propósito, venció al mundo y al demonio sobre el cual tuvo mucho dominio. Fué muy devoto del Santísimo Sacramento, y pasaba las noches enteras en su presencia, entrando en la iglesia áun con las puertas cerradas. Despues de muerto en el año de 1336, hallándose su cuerpo en la iglesia, abrió los ojos al tiempo de levantar la hostia, y fijándolos en ella no los cerró hasta que se levantó el cáliz. La Orden de PP. Predicadores celebra su memoria y sus virtudes en 26 de Marzo.—S. B.

UNGRIA (B. Pablo de), religioso dominico, natural del país que indica su apellido, corrompido por la diferente manera de escribir esta palabra en lo antiguo y en lo moderno. Estudió en la universidad de Bolonia, y se distinguió tanto en las letras, que habiéndose graduado de doctor obtuvo una cátedra de derecho canónico. Entusiasmado con las virtudes del patriarca Sto. Domingo, que por aquel tiempo fundó un convento en la misma ciudad, recibió del mismo Santo el hábito de su Orden, de donde regresó á Hungría á predicar la fe católica, y fué tan abrasado su celo en este sagrado ministerio, que en breve tiempo consiguió convertir todo aquel reino y fundar varios conventos. Comprendiendo despues que en la Cumania triunfaba más que en otros lugares la supersticion, fué allá con algunos compañeros, y aunque despues de muchos insultos y desprecios fué desterrado, con todo, más constante que nunca volvió y logró convertir entre otros muchos dos de

los primeros príncipes de aquella nacion con sus numerosas familias; pero miéntras proseguia felizmente en este apostólico ministerio y conversion de aquellos pueblos, uniéndose muchos tártaros enemigos de la fe, le martirizaron con noventa de sus compañeros en 1244. La Orden de PP. Predicadores celebra desde entónces su memoria en 11 de Febrero. — S. B.

UNIDRICO (B.), abad de la Orden de S. Benito. Tomó el hábito en un monasterio de Francia, denominado de Trillon, del cual fué despues superior, distinguiéndose mucho por sus milagros y virtudes. Nada más acertado que su gobierno, pues aquel antiguo monasterio, en el cual de tiempo inmemorial habia decaido la primitiva disciplina, la recobró bajo la direccion de nuestro Santo, volviendo á ser el monasterio más ejemplar y más floreciente de toda Francia. Era el ejemplo del superior como el alma de aquella fervorosa comunidad, pues en todos los ejercicios de la vida monástica se veia el primero al abad, no siendo necesario más que verle para aprender en sus ejemplos, porque todas sus obras eran la regla viva, y sin más que ver los monjes al Santo se hacian santos. Nunca se dispensó en el menor de los ejercicios, lo único que se le notó fué que era mucho más austero consigo mismo de lo que prescribia su instituto; pero lo que daba más eficacia á sus palabras y á sus ejemplos fué el don de hacer milagros, con que le favoreció el Señor. Extendiéndose su jurisdiccion á un grande territorio, apenas tomó posesion de su abadía, reconoció en sus ovejas más señales de gentiles que de cristianos, advirtiendo que más venia á ser pastor de fieras que de hombres. En efecto, los habitantes de aquel territorio eran una gente feroz, que de muy antiguo vivia sin religion. Su indocilidad, añadida á una brutalidad genial, habian desterrado del país todo socorro y asistencia espiritual. El prelado no lo era más que de nombre, ni las ovejas conocian al pastor, ni el pastor á las ovejas; y viendo el pastor que no hacian caso de él, vivia siempre distante de su rebaño. Este fué el campo que tuvo que desbrozar el nuevo Abad, y animado de un celo verdaderamente apostólico, no le acobardó el trabajo, aunque se le representó tan pesado, tan duro y tan ingrato. Hicieron cuanto pudieron para intimidar, para disgustar y áun para cansar su celo, pero todo inútilmente. El primer cuidado del pastor fué ganar el rebaño, ó á lo ménos domesticarle con su mansedumbre y con su modestia. Muchas veces fué despreciado, maltratado y áun corrió riesgo su vida; pero nada entibiaba su ardiente caridad. Manteníase intrépido enmedio de los lobos, trabajando cuanto podia para convertirlos en ovejas, sin dársele nada por su fiereza y su rusticidad; los enseñaba en público y los corregia en secreto. Cuando veia frustradas todas sus industrias y trabajos, acudia á las lágrimas, que derramaba por ellos en la presencia de Dios, pasando muchas noches

enteras en oracion para ablandar su piedad en favor de su pueblo. Consiguiólo al fin á fuerza de trabajos y de algunos milagros, cambiando enteramente su rebaño y mereciendo que conocieran y apreciaran sus virtudes tanto como ántes las habian despreciado; mas murió al poco tiempo en olor de santidad, celebrando desde entónces su Orden su memoria en 10 de Marzo.—S. B.

UNNO (S.), obispo de Brema. Era natural de Sajonia y monje de la Orden de S. Benito en la abadía de Corbré, donde tomó el hábito deseoso de aspirar á la mayor perfeccion. Empero sus grandes virtudes, ciencias y trabajos le valieron desde luego las mayores distinciones, y áun á pesar suyo fué nombrado obispo de Brema, pues pensaba vivir en la soledad y el retiro para entregarse exclusivamente á los ejercicios que habian constituido el anhelo y la principal aficion de toda su vida. Obligado, sin embargo, á tomar el báculo para dirigir el numeroso rebaño que se le habia confiado, lo hizo con extraordinario celo y acierto, mereciendo muy en breve el amor de todos sus diocesanos. No contento con esto, y deseoso de llevar la lúz del Evangelio á remotos países, se embarcó para ellos yendo á predicar el Evangelio á la Suecia y la Noruega, donde no tardó en hacer numerosas conversiones, estableciendo allí el culto cristiano en todo su apogeo y esplendor. Pero cuando creia haber llevado ya á cabo su gloriosa empresa, los habitantes de aquellas naciones, que no habian abrazado todavía el cristianismo y conservaban sus costumbres paganas, decidieron quitarle la vida, lo que no les fué difícil, atendido que el Santo nada rezelaba de sus proyectos. Asesinado por aquellos bárbaros impunemente, la Iglesia y su religion benedictina decidieron celebrar la memoria de su martirio en 25 de Diciembre.—S. B.

UNTO (Fr. Ruy), misionero agustino de la provincia de Filipinas. Nació en Ocaña de una familia regularmente acomodada, la cual procuró guiarle por el camino de la virtud y religion, pues comprendia ser éste el mejor porvenir que podria dejarle despues de sus dias. Pero nuestro jóven, que aspiraba á caminar por otras sendas á las que le marcaba su familia, no tardó en separarse de ellos tomando el hábito de religioso agustino. Contaba con una regular capacidad, con muy buen ingenio, y sobre todo con unos deseos de adelantar en el camino de la perfeccion que sus superiores, conociéndolo desde luego, le destinaron á los estudios, en los cuales hizo notables progresos; pero aún no los habia terminado por aspirar al magisterio, cuando habiéndose presentado algunos religiosos en su convento buscando misioneros que les acompañasen al Asia, decidido por buscar su salvacion con la de los indios en aquellas apartadas regiones, les manifestó sus deseos de seguirles, á lo que ellos accedieron prévio el competente permiso y

bendicion de sus superiores. Emprendieron su viaje de algunos meses, y despues de una larga y peligrosa travesía llegaron á Manila en completa felicidad, siendo recibidos por sus compañeros con la alegría natural en quien ve llegar á un hermano procedente de lejanos paises. Dedicado en un principio á la enseñanza de su convento de Manila, no tardó en pretender se le dedicase á la predicacion, que era el objeto principal de su viaje, mas hubo de esperar por algun tiempo, pues no habia religiosos á propósito para el cargo que él desempeñaba, y en el que se distinguia especialmente por su erudicion y profundos conocimientos, y sobre todo por su facilidad en explicarse y excelente método de enseñanza. A la llegada de otros misioneros, fué sustituido por otro religioso, y entónces vió cumplidos sus deseos marchando á misionar á los indios infieles, que en grande número carecian de la luz del Evangelio por falta de religiosos que los enseñasen. Emprendió sus tareas con el mayor celo, y encontrando el terreno suficientemente preparado, consiguió ópimos frutos, viéndose muy en breve rodeado de una tribu de indios, de los cuales se constituyó como en patron, enseñándolos y doctrinándolos con sus consejos y lecciones. Mirábalos como sus hijos y los amaba como un tierno y cariñoso padre, acudiendo á todas sus necesidades y llenando todos sus deseos con un afecto y celo verdaderamente envidiable. Pasó á su lado el resto de su vida, consiguiendo la civilizacion de aquellos desgraciados que sin su auxilio hubieran muerto en la ignorancia y la barbárie, precediéndoles él para ir á gozar de las dulzuras celestiales.—S. B.

UPSAL (Fr. Juan, arzobispo de), religioso dominico, hijo de una antigua é ilustre familia, el cual despues de haber recibido una distinguida educacion, dándose ya á conocer en tan tierna edad por su saber y virtudes, tomó el hábito en 1291 en el convento de Sigronia, aumentando, por decirlo así, el celo y ardor que habia manifestado hasta entónces por la gloria de la verdadera fe, por el aumento y propagacion del catolicismo. Su buen comportamiento como novicio le abrió el camino para ser dedicado á los más difíciles é importantes estudios, en los cuales hizo tales progresos, que en un breve período fué la admiracion de sus compañeros y superiores. Comprendiendo éstos su vasta capacidad y buenas cualidades, le dedicaron á la predicacion apénas hubo recibido el sagrado órden del sacerdocio, en la cual manifestó no carecia de elocuencia y abundaba en erudicion, llenando su tarea de una manera muy satisfactoria. Haciale además muy á propósito para el desempeño de este ministerio su vida ejemplar, sus buenas costumbres y sus virtudes, pues dado á los ejercicios y prácticas piadosas propias de su profesion, todo lo sacrificaba á ellas, pareciéndole á su lado la ciencia una estéril vanidad, y los empleos y honores una inútil carga sin valor

ni precio para el verdadero religioso. Estas disposiciones influyeron sin duda en que se le destinase para el cargo de prior del convento en que habia tomado el hábito, pues conocedores sus superiores y súbditos de su sincera y profunda humildad, comprendieron desde luego no podian encontrar prelado más á propósito, y que mejor les dirigiese por el camino de la perfeccion. Aceptó Juan con disgusto este destino, que le obligaba á abandonar sus prácticas acostumbradas, y los trabajos que habia emprendido para su propia santificacion; mas convencido de que acaso adelantase más en ella procurando la de los demás, no vaciló ya en aceptar, y consiguió en efecto lo que se habia propuesto en un principio, pues su gobierno fué citado con encomio por todos, así súbditos como superiores, y la Orden pronunció por mucho tiempo su nombre con respeto, áun despues de haberla abandonado por su promocion al obispado de Upsal, que gobernó por largo período con acierto y celo, procurando el bienestar de sus ovejas, á las que ayudaba con sus palabras, acciones y consejos, y áun con sus propios recursos, pues no habiendo abandonado por su nueva dignidad y elevacion la sencillez y humildad de la vida religiosa, pudo reunir los medios suficientes para aliviar el triste estado de sus diocesanos. Ignórase la época de su muerte, que se supone posterior á 1266, asegurándose fué enterrado en Abo, en un convento de su Orden. Dejó: *Litteræ, seu diploma authenticum.*—S. B.

UR, rey de una ciudad de Madian, fué muerto con otros reyes del mismo pais en la guerra que Phineas hizo á los madianitas de órden del Señor, el año del mundo 2553, ántes del nacimiento de Jesucristo 1447, ántes de la era vulgar 1451.—S. B.

URAI, hijo de Bela, de la tribu de Benjamin. (I Par., VII, 8.)

URANGA (D. Fernando de), obispo de Cuba. Era natural de Areitia, en la provincia de Guipúzcoa, é ingresó en el colegio mayor de S. Bartolomé de Salamanca en 18 de Octubre de 1541, siendo colegial de S. Pedro y san Pablo, bachiller en artes y teología, y catedrático de regencia de artes; hallándose en el colegio se graduó de maestro en artes y teología, y obtuvo la cátedra de Gregorio de Ariminio ó de Durando. En 1551 fué nombrado obispo de Cuba, donde murió en 1556.—S. B.

URANO. Fué discípulo de S. Paulino, obispo de Nola, y tal vez el mismo de que habla este Santo en su carta XIX. Fué natural de Burdeos ó de sus cercanías, y se sabe que S. Delfin, obispo de Burdeos, le encargó el año 400 una de sus cartas para S. Paulino, ya retirado á Nola. Urano era sacerdote, y se retiró en seguida despues de S. Paulino, á cuya muerte se halló presente el año de 431. Ignórase si este Urano es el mismo que el que se enterró en Nola en el cementerio de S. Félix el 22 de Diciembre, como se dice

en su epitafio, que explica Ughellus en estos términos : *Dep. Urani, presbyt., XI kal. Januarias.* El poeta galo Pacatus, deseando escribir la historia de san Paulino, escribió á Urano, pidiéndole le mandase una relacion de la muerte de su obispo. Obedeció Urano, y empezó su relacion con la visita que hicieron á S. Paulino dos obispos tres dias ántes de su muerte; y esta es la única historia original que nos ha quedado de S. Paulino. Este escrito, cuyo estilo es sencillo, claro y puro, áun cuando de muy corta extension, se celebró en la antigüedad. S. Isidoro, arzobispo de Sevilla, hace mencion de él en su *Catálogo de escritores eclesiásticos*; S. Gregorio, papa, le cita en uno de sus períodos en sus *Diálogos*; y Surius es el primero que se sabe que haya publicado esta relacion en sus *Actas de los Santos*, con relacion al dia 22 de Junio, y le nombra Paratus en vez de Pacatus, pero este es un error. El P. Chiflet, jesuita, volvió á ver esta relacion sobre un manuscrito de Troyes, mas correcta que la impresa por Surius, y la publicó de nuevo en su *Paulinus illustratus*, y de allí los continuadores de Bollandus la tomaron para su gran coleccion; así como M. le Brun de Mauretes en su edicion de las *Obras de S. Paulino*, en 4.º Pueden consultarse los autores citados y la *Historia literaria de Francia* por los Benedictinos de la congregacion de San Mauro, Rivet y Colomb. en el siglo V de nuestra era, tom. II.—C.

URBAN DE ARREDONDO, colegial del mayor de S. Bartolomé de Salamanca, natural de esta ciudad, floreció en el siglo XVI, y se dió á conocer por sus virtudes y sus escritos. Tomó una parte muy activa en los asuntos de su colegio como compañero de uno de sus rectores, á quien sirvió con sus obras y tambien con sus consejos. Sus demás hechos son los comunes á todos los eclesiásticos, pues humilde, obediente, dado á la oracion y á la piedad, no abandonó nunca estos ejercicios, áun cuando le llamasen ocupaciones de otro género y de la primera importancia, pues no la tenian para él tratándose de sus deberes religiosos, de esas obligaciones que voluntariamente se habia impuesto, y en que encontraba no sólo descanso, sino tambien fuerzas para dedicarse á otras tareas. Ejerció el ministerio de la predicacion, y en él obtuvo bastante fama, pues poseia cualidades muy recomendables, y sobre todo su vida ejemplar, que le servia para los altos fines á que se hallaba dedicado. Hizo, pues, grande fruto con sus palabras, debiéndosele la conversion de algunos pecadores empedernidos, á los que ayudaba no sólo con sus consejos, sino tambien con sus obras, hasta ponerlos en el camino de la salvacion. Era muy caritativo, áun con sus mismos compañeros, á quienes ayudaba en sus necesidades y trabajos, esmerándose en particular con los enfermos, cuyo alivio procuraba por cuantos medios se hallaban á su alcance. En los diferentes destinos que tuvo á su cargo manifestó una consumada prudencia, haciendo de sus comunidades

otros tantos modelos de observancia regular, y trabajando por su lustre y brillo. Quizá hubiera podido aspirar á superiores dignidades; mas se negó á ello por humildad, y se contentó con ayudar á sus amigos elevados á los primeros puestos en el despacho de sus árduos y complicados negocios. Habia vivido casi constantemente en el colegio, ocupado en los trabajos más difíciles, habiendo sido fruto comun de sus tareas el grande esplendor que llegó á alcanzar en él la enseñanza. A pesar de esto, nunca quiso una superior posicion, contentándose con una oscura medianía, en que pudo entregarse á los trabajos á que debe su celebridad. Fué por otra parte en extremo virtuoso, viéndosele entregado sin descanso á la oracion en las horas que le quedaban de ocio, y á los ayunos y penitencias, en que fué extremado. Sumamente caritativo, repartió sus bienes entre los pobres, contentándose para vivir con las costas del colegio, de las cuales daba tambien su parte á los menesterosos. Terminó su vida santamente en el colegio en que habia vivido, dejando la mejor fama, pues siempre le habia acompañado una grande opinion de santidad, que le siguió hasta su muerte. Escribió dos obras, en una de las cuales reunió todas las bulas, gracias y privilegios que habian concedido los sumos pontífices al colegio á que pertenecia.—S. B.

URBAN DE MANFREDONIA, religioso capuchino, célebre por sus virtudes y trabajos apostólicos, pues fué uno de los tres misioneros á quienes envió el pontífice Juan XXII á predicar el Evangelio á la India Oriental. Dotado de un grandísimo celo y con un extraordinario deseo de atraer á los infieles por el camino de la salvacion moviendo sus corazones al conocimiento del verdadero Dios, no vaciló en acometer una empresa que á otro hubiera parecido en extremo difícil y áun imposible, pero que á él le pareció fácil y hacedera, porque estaba decidido á dar su vida por la fe. Urban, dice la crónica, marchó á aquel país remoto, y se dedicó á la evangelizacion con los mejores resultados; pero habiendo sabido á poco tiempo los intentos de los paganos contra los propagadores de la doctrina cristiana, creyó conveniente librarse de su furor, ocultándose en una casa donde le recibieron con la mayor benevolencia. Mas la Providencia habia decidido ya su destino, y martirizados tres de sus compañeros le tocaba á él recibir la palma del martirio. No faltó en efecto quien revelase el lugar de su retiro, y fué conducido en presencia de un juez que creyó fácil vencer su constancia presentándole las ensangrentadas cabezas de sus compañeros. Mas léjos de acobardarse, comenzó por confesar su fe y declararse acreedor al premio que habian recibido ya sus hermanos. Esta misma confesion exasperó en gran manera á sus verdugos, que indignados contra él le condenaron al suplicio, mandándole entregar al furor del populacho, que despues de hacerle padecer todo género de ignominias le colgó de un árbol, en

cuya situacion permaneció por espacio de dos dias, transcurridos los cuales y como si nada hubiese sucedido, cantaba las alabanzas de Dios y predicaba su divina palabra, haciéndose oir de todos como un celestial oráculo que hablaba un idioma superior á los del mundo. Como todos estos prodigios acreditaban al religioso, no pudieron llevarlos con paciencia aquellos malvados, que eran sus decididos enemigos, por lo que creyendo el juez interpretar los deseos de aquel desventurado pueblo, mandó que se le cortase la cabeza y se presentase á cuantos quisiesen asistir á su suplicio. Verificóse así en efecto, volando al cielo su gloriosa alma á gozar de una dicha que habia merecido; pero su cuerpo aún prestó algunos servicios á la tierra, verificándose por su mediacion gran número de milagros, en particular despues que fué recogido y conservado con la veneracion debida por algunos religiosos de la Orden de Santo Domingo, habiéndose observado que por su intercesion serenó mucho la terrible persecucion de que eran víctimas los cristianos en aquel país, y verificándose tambien otros prodigios, todos los moradores de la tierra comenzaron á invocarle en sus necesidades y á concurrir á su sepultura, haciendo votos y otras ofertas. De manera que la Iglesia romana mandó formar proceso de sus méritos para saber si merecia los honores de la beatificacion, lo que se consiguió algun tiempo despues con grande alegría de la Orden de S. Francisco y no ménos de los pueblos, que habiéndole martirizado, se convencieron de su error dándole culto.—S. B.

URBANO (S.), confesor, fué preso durante el reinado del emperador Decio, en 250, con S. Moises, S. Máximo y sus compañeros por seguir la religion cristiana. Participó durante diez y ocho meses de prision de su gloria y sus sufrimientos. Despues de salir de la prision con ellos, cayó en la misma falta que Máximo, presbítero, Macario y algunos otros. Seducido por Novato, siguió el cisma novaciano; pero cuando el hombre que le habia engañado, Novato, partió de Roma, como todos los confesores caidos volvió al seno de la Iglesia. Eusebio (lib. VI, cap. XLIII) dice que tuvo la gloria de hacer dos veces una honrosa confesion.—S. B.

URBANO (S.), mártir en Antioquía en 250 en el imperio de Decio, era uno de los educandos, más bien que de los discípulos de S. Babilas, pues era extremadamente jóven cuando sufrió la muerte por la fe con el santo obispo. Sus actas dicen que fué decapitado. Enterrósele en el mismo sepulcro que á S. Babilas, y por consecuencia sus reliquias siguieron, como se refiere tambien de las de Teodoreto, la suerte de las de este Santo en sus diversas traslaciones. La Iglesia celebra su fiesta en 24 de Enero.—S. B.

URBANO (S.) mártir. Entre los santos de la Iglesia del 8 de Marzo, se cuenta á este bienaventurado, que padeció el martirio en Africa en el

siglo III de nuestra era en union de los santos mártires: Cirilo, obispo; Felix, Rogato, otro de este nombre, Beata, Herenia, Felicitas, Silviano y Mausilo.— C.

URBANO (S.), abad del monasterio de S. Pedro de los Montes en la diócesis de Astorga. Supónese fué natural de Galicia, y recibió el hábito benedictino en el monasterio de Agreda en las montañas y yermo de Alcalá. Fué uno de los doce compañeros que llevó S. Genadio para restaurar el monasterio de S. Fructuoso, que era el mismo de S. Pedro de los Montes. Imitó en todo su santa vida, y fué abad de la casa referida y luego obispo de Astorga, donde murió, trasladando su cuerpo despues de su muerte al monasterio de S. Pedro de Peñalver con la misma veneracion que el de S. Genadio, á quien habia sucedido en la abadía, lo mismo que en el obispado, S. Fuates por renuncia del Santo, y entónces por renuncia de S. Fuates fué abad S. Urbano, y despues de la muerte de aquél le sucedió éste en el obispado, muriendo en 930. La Orden Benedictina celebra su memoria en 6 de Abril, pero la diócesis de Astorga hace su fiesta en 10 del mismo mes.— S. B.

URBANO (S.), mártir. El 16 de Abril se hace mencion en los martirologios de los sirvientes de la gloriosa Sta. Engracia de Zaragoza, que recibieron el martirio y murieron el mismo dia que la Santa á las riberas del Ebro. Cuéntase á Urbano entre aquellos tan fieles servidores como buenos cristianos, y con él padecieron y murieron sus compañeros los santos: Lupercio, Optato, Suceso, Marcial, Julio, Quintiliano, Publio, Fronton, Félix, Ceciliano, Evencio, Primitivo, Apodemio, y cuatro hermanos llamados Saturninos. Las cenizas se conservan en el pozo de Sta. Engracia con los de los demás mártires de Zaragoza, veneradas por los piadosos aragoneses.— C.

URBANO (S.) mártir. Entre los santos de que hace mencion la Iglesia el dia 2 de Julio, señala á S. Urbano en union de los santos: Ariston, Crescenciano, Eutiquiano, Vidal, Justo, Felix, Felicismo, Marcia y Sinforosa. Estos santos fueron martirizados juntos en Champagne, en lo más fuerte de la persecucion del emperador Diocleciano contra los cristianos, y despues de haberlos atormentado en varios suplicios, murieron degollados.— C.

URBANO (S.), mártir. La Iglesia le señala en 6 de Setiembre con sus compañeros de martirio Teodoro, Menedano y otros setenta y siete, que todos padecieron el martirio. Consta por los martirologios que eran eclesiásticos de la iglesia de Constantinopla, y que negándose á ceder á las impias exigencias del emperador Valente, fueron embarcados de órden suya en un buque viejo, al cual pegaron fuego en alta mar, en el que fueron abra-

sados sus cuerpos, al paso que sus benditas almas volaron al cielo.—C.

URBANO (S.), obispo de Langres. Nació á principios del siglo IV en el pueblo de Colmiers, cerca de Grances-le-Chateau, de padres nobles y muy ricos. Se consagró en su juventud al ejercicio de todas las virtudes, y adquirió tal reputacion de piedad, que despues de la muerte de Honorato, quinto obispo de Langres, fué elegido para sucederle con aplauso de todos los fieles. Llenó constantemente l os deberes de un santo pastor, restableció las iglesias arruinadas y proveyó á su ornato, restableciendo el esplendor del culto, de suerte que mereció ser llamado más bien el fundador que el restaurador de la iglesia de Langres. Asistió Urbano al concilio de Valencia el año 375, y murió en el año siguiente. Su cuerpo fué depositado en Dijon en la iglesia de S. Juan Bautista, que habia hecho edificar á su costa, y su fiesta la celebra la Iglesia el dia 23 de Junio.—C.

URBANO (S.), mártir. Hállase en los Santorales como compañeros de los mártires S. Ampliado y S. Narciso á este Urbano, siendo los tres recordados por la Iglesia el dia 31 de Octubre. S. Pablo, en su epístola á los Romanos, cap. XVI, v. 8 y 9, hace mencion de Urbano y de Ampliado, diciendo: «Saludad á Ampliado, á quien amo entrañablemente en el Señor. Saludad á Urbano, que ha trabajado conmigo en Jesucristo.» Dice Galesinio que S. Ampliado fué obispo de Usilópolis, ciudad de Macedonia, en la que murió mártir por la fe; y que S. Urbano derramó su sangre, en union de S. Narciso y muchos otros, en una ciudad de Grecia á fines del primer siglo de nuestra era. Dice tambien de S. Narciso el apóstol San Pablo, en su citada epístola: «Saludad á los de la casa de Narciso, que son en el Señor.» De suerte que se considera á estos tres santos mártires como amigos íntimos del Apóstol de las gentes.—C.

URBANO (S.), mártir, formaba parte de los ochenta diputados eclesiásticos que fueron enviados al emperador Valente á principios de 370 por los católicos de Constantinopla, para quejarse de la crueldad con que los perseguian los arrianos. Valente se irritó en extremo al escuchar sus quejas, pero disimuló y dió órden á Modesto, prefecto del pretorio, para que tomase medidas para darles muerte. Modesto aparentó enviarlos desterrados, y los embarcó en un navío, al que prendieron fuego los marineros cuando llegó á alta mar, y los marineros se salvaron en una chalupa. Este navío, arrastrado por el aire que soplaba de Oriente, acabó de quemarse en el Havre de Dazidiza. Así perecieron estos ochenta mártires que la Iglesia venera en 5 de Setiembre.—S. B.

URBANO (S.), mártir; padeció por la fe de Jesucristo con los santos obispos Valeriano, Crescencio, Eustaquio, Craconio, Crescenciano, Félix, Hortulano y Florentino. Fueron condenados á destierro, y terminaron en

él su vida. La Iglesia los honra en el dia 28 del mes de Noviembre.—S. B.

URBANO (S.), obispo. En el siglo V de nuestra era aparece en Italia como obispo de Teano este Santo, del que hace mencion la Iglesia el dia 7 de Diciembre. Desplegó este santo prelado todas sus virtudes apostólicas en la fatal época de la inundacion de los bárbaros del Norte, en la cual prestó á su país inmensos beneficios. La herejía de los arrianos pretendió invadir el rebaño de tan celoso y cariñoso pastor; pero Urbano fué un muro de bronce en el que se estrellaron sus intentos. El Santo impugnó los errores con energía é incansable celo, defendiendo constantemente con el mayor entusiasmo las doctrinas de la Iglesia católica sin temor al poder de sus contrarios. Murió este santo Obispo en su iglesia el año 484 de la era del Señor.—C.

URBANO (S.). Con los santos mártires Papiniano y Mansueto, obispos, y los santos confesores Crescente, Cresconio, Crescenciano, Eustaquio, Félix, Florenciano y Ortolano, obispos y confesores, recuerda la Iglesia al obispo S. Urbano. Quemados fueron los dos primeros en la persecucion de los vándalos, de órden del arriano rey Genserico, el año 442 de la era de Cristo, y los demás, despues de haber sido perseguidos y desterrados por órden del mismo rey en Africa y en distintos lugares, sufrieron el martirio por no convenirse con las exigencias impías de los arrianos.—C.

URBANO I (S.), papa. Por un glorioso Santo empieza la Iglesia católica la série de los Pontífices Romanos del nombre de Urbano, el que segun algunos autores gobernó la Iglesia en una época de paz de que disfrutó bajo el imperio de Alejandro Severo, no obstante de que no dejaron de inquietarla con sus persecuciones algunos magistrados subalternos, no faltando quien asegure que entre las víctimas que estos hicieron fué una el mismo Pontífice, cuyo martirio ponen á 23 de Mayo del año 230 de nuestra era. Despues de haber oido lo que sobre el papa S. Urbano I se dice en varias biografías é Historias eclesiásticas y de los Papas, nos hemos decidido á seguir en este artículo á nuestro querido é ilustrado amigo el Sr. D. Hilario Blanco, capellan de honor de S. M. la Reina de España, en su preciosa obra titulada: *Historia general de los Sumos Pontífices*, publicada en dos tomos en 4.°, en Madrid, año de 1857, porque la creemos la más razonada y sujeta á la buena crítica y filosofía histórica, y la más concisa y adecuada á nuestro propósito. Fué S. Urbano natural de la ciudad de Roma; y no diciéndonos nada ni el Sr. Blanco ni los demás historiadores, de sus primeros años, nos manifiestan que fué presbítero de la Santa Iglesia, y que algunos dicen haber pertenecido á los clérigos reglares. Su padre se llamó Ponciano, perteneciente á una antigua é ilustre familia militar. Grandes virtudes debió ostentar, y suficiencia y gran fondo de piedad debieron reconocer en

él los fieles, cuando muriendo el papa S. Calixto I, todos pusieron la vista en él para que le sucediese en tan elevada dignidad. Verificóse su eleccion el dia 21 de Octubre del año de Jesucristo 227, segun Blanco y otros autores, ó el 13 de Octubre de 222, segun otros; pero estando más conforme con la historia de la Iglesia la primera fecha que la segunda, esa seguiremos como más cierta en nuestra opinion. Lleno de virtud y de ciencia, convirtió á la fe católica con el ejemplo y con la palabra un gran número de ciudadanos y caballeros romanos, entre ellos á Tiburcio y á su hermano Valeriano, esposo de Sta. Casilda, á quienes confirió el sacramento del Bautismo y animó despues para que no desmayasen en los tormentos al morir confesando la fe de Jesucristo. «La mision sublime de que se hallaba revestido, dice Blanco, le inspiraba desde luego un fervor y un celo dignos de un buen pastor, mirando siempre á la Iglesia, esposa de Jesucristo, digna del mejor ornato y decoracion.» Por lo tanto, echando de ver la pobreza de los vasos sagrados con que se celebraban los misterios divinos, fué el primer Papa que empleó los metales ricos y toda clase de piedras preciosas para que sirviesen de adorno al culto, de aseo y veneracion. La piedad llevó á este Pontífice á querer lo más rico y preciado para el servicio de Dios: así lo debieran querer todos los fieles cristianos de todas las épocas, puesto que debiéndose á su omnipotencia y misericordia cuanto rico y grande presenta el mundo, lo más rico y más grande es justo que se ponga á sus piés, y que se emplee en su servicio; pero á buen seguro que si S. Urbano hubiera alcanzado lo que sucede en nuestros tiempos entre los católicos, hubiera preferido que hubiesen seguido los vasos sagrados en materias humildes, y no hubiera puesto empeño en sacarlos de su humildad. En estos lamentables tiempos en que la piedad ha perdido tantos quilates de su valor, á pretexto de lujo exagerado que no conviene al culto de Dios, que todo fué humildad, se han saqueado hasta de Real órden las iglesias, arrebatando de ellas en la mayor parte de los pueblos católicos los vasos sagrados, los viriles en que se exponia al Señor Sacramentado, las ricas lámparas, magníficas cruces y coronas, y porcion de utensilios riquísimos de oro y plata con que los fieles piadosos habian obsequiado á su Dios, para convertir su oro y su plata en vil moneda y vender su rica pedrería á comerciantes impíos, que la han colocado en joyas, muchas de las cuales habrán ido desde el sitio más santo á embellecer tal vez el liviano seno de una prostituta..... Aún ha dejado la impiedad vergonzante algunos vasos sagrados y utensilios de ricos metales en nuestras iglesias; pero como ha cundido, con las disolventes ideas modernas, tanto la inmoralidad y la impiedad, apénas pasa dia sin que no venga á nuestros oidos, ó nos lo consignen los periódicos, una iglesia robada, una imágen mutilada para arrancarla su corona,

ó cosas de esta especie, pues perdido ya el temor de Dios, se lanza el impío hasta destrozar la puerta del sagrario para apoderarse del copon, dándosele nada las sagradas formas que contiene, que suele arrojar á la tierra por no tener la incomodidad de dejarlas siquiera sobre el altar. En vista de estas infames y repugnantes escenas que pasan en los pueblos católicos con tanta frecuencia, y en atencion de que las leyes del sacrilegio tanto se han modificado, en cuanto al castigo que merecen los sacrílegos, por esa nueva secta de humanitarios que se ha levantado entre nosotros para innovar nuestras costumbres; y siendo así que ha crecido el amor al oro tanto y disminuido el debido á Dios por los ambiciosos impíos, estamos seguros de que al presagiar esta tan notable variacion de costumbres, al creer podrian llegar tiempos semejantes, el papa S. Urbano I hoy creeria, como nosotros, que sería hasta un acto meritorio y aceptable á la grandeza del Señor, que por el Sumo Pontífice, en el que reconocemos sólo la facultad de poderlo hacer, se prohibiese á todas las iglesias, y especialmente á las que se hallan en despoblado, casi en él, en aldeas y pueblos menores de ciudades, hacer uso de la plata, oro y piedras preciosas en el servicio de Dios, sustituyendo los vasos sagrados y todos los demás utensilios en que se emplean hoy aquellos metales, con el dublé, plata Christof ó metal blanco; pues de este modo, como estos metales nada valen ó muy poco, deshechas que son las cosas que con ellos se hacen de primeras, no habria cebo en las iglesias para los ladrones impíos, y se evitarian los sacrilegios que se cometen diariamente en las casas del Señor; sacrilegios que escandalizando á toda la cristiandad, ceden en desdoro del catolicismo y amenguan en mucho la devocion de los fieles. Siguiendo nuestra interrumpida historia, diremos que despues que S. Urbano I estableció que los cálices y patenas fuesen de oro ó de plata para la celebracion del santo sacrificio, excluyendo los de cristal y vidrio, decretó que las alhajas y heredades condonadas por los fieles á las iglesias, se empleasen solamente en los reparos de sus fábricas, en la manutencion de sus ministros y en socorro de sus pobres. Ordenó tambien este santo Pontífice que los bautizados fuesen confirmados con el santo crisma, segun la tradicion de los Apóstoles, por mano de los propios Obispos, para que recibiesen el Espíritu Santo, y que no se difiriese esto por largo tiempo despues del bautismo; providencia que no debian olvidar en esta última parte los padres cristianos, para no prolongar tanto como suelen hacerlo la confirmacion de sus hijos, y tener más presente los prelados, á fin de dar con toda la frecuencia necesaria este santo sacramento, sin el que muere muchos fieles, más por descuido de los padres, que son los más, y no pocos por no hacerse tan frecuentes como debieran serlo las confirmaciones, pues que si bien son penosas y costosas para un prelado, por tener que recorrer

al efecto la diócesi, el sacramento vale demasiado para que se deje perder por su culpa, pues que puede quitar algunas almas al cielo, y por lo tanto el buen prelado debe arbitrar, como lo hacen los más celosos, que por fortuna es la mayoría, todos los medios imaginables para llenar cumplidamente este deber. Prohibió Urbano I con grandes penas y censuras se vendiesen las posesiones de los que se convertian á la fe, lo cual era práctica constante en sus tiempos, conservándolas para las iglesias, cuyos frutos y réditos se convirtiesen en sus necesidades, fulminando anatemas contra los usurpadores. Sancionó una ley dando potestad á las iglesias para poder adquirir y recibir los dones ofrecidos por los fieles áun cuando fuesen muy preciosos, de suerte que puede decirse data de este Papa el ser las iglesias propietarias de bienes terrenos por la voluntad de los fieles que se los donaban, pues que los dones que se las hacian ántes, se vendian y empleaba su importe en su servicio. ¿Quién diria que despues de mil seiscientos años de esta disposicion pontificia habian de venderse los bienes que él mandó no se vendiesen, y habian de ponerse las cosas en cierta manera en idénticos modos á los que él varió especialmente? Este Papa dió á entender á los fieles lo terrible de una excomunion lanzada por la Santa Sede y de las demás censuras eclesiásticas, diciendo: «que una vez pronunciada, siempre es formidable y digna de ser temida, áun cuando fuese impuesta sin la debida justificacion.» Así lo creemos nosotros, y con nosotros los verdaderos fieles amantes del Señor y creyentes en la verdadera doctrina de la Iglesia; pero ha llegado ya á tal punto la impiedad de algunos de los hijos de la Iglesia, que no sólo no temen las excomuniones, sino que las provocan para mofarse de ellas. Dios misericordioso vuelva á estos locos el juicio ántes de la muerte, para que recobrando la razon que les falta, se arrepientan y pongan en gracia para no morir en tal estado. Deseando Urbano I dar á los pastores de la grey cristiana todo el prestigio y dignidad que deben reconocer en ellos los fieles, ordenó que las sillas de los obispos se adornasen y colocasen en lugares eminentes y en forma de trono, en lo cual manifestarian mejor la potestad que recibieran del Señor de ligar y desatar las conciencias, pues que eran unos verdaderos tribunales públicos. Escribió una epístola decretal, llena de las más sábias y dignas disposiciones, como las que acabamos de referir, la cual, segun puede verse en Graciano y otros, expidió á toda la cristiandad. Tuvo órdenes por cinco veces, consagró ocho obispos para diversas iglesias, y ordenó nueve presbíteros y cinco diáconos. Segun el cardenal Baronio, gobernó Urbano I la Iglesia católica cinco años, cuatro meses y cuatro dias; opinion que sigue tambien Ciaconio. Segun los autores más acreditados y el Martirologio Romano, Urbano I, despues de haber sufrido infinitos insultos y padecimientos de los idólatras, padeció por últi-

mo el martirio por Jesucristo, cortándosele la cabeza en la *Via Numantina* el dia 25 de Mayo del año 233 de nuestra era de salud. Habiendo los bárbaros idólatras arrojado su cuerpo á las fieras, le recogieron unas piadosas devotas matronas romanas, las que le enterraron en el cementerio de *Protestato* en la *Via Apia*, desde donde pocos años despues fué trasladado á la iglesia de Sta. Cecilia *Trans-Tiberim*, que él mismo habia consagrado, la cual es título presbiteral de cardenal. Algunos autores, dice Blanco, refieren la traslacion del cuerpo de S. Urbano á la ciudad de Utrech, metrópoli de Holanda en el reino de Bélgica. Este Papa fué el XVIII en la série de los Pontífices desde S. Pedro, y le sucedió en la santa silla romana S. Ponciano. La Iglesia le celebra el dia 29 de Julio.—C.

URBANO II, papa. Este Pontífice, sucesor de Victor III, que le designó al morir para que le sucediese, fué natural de Francia, sin que se nos diga por los autores la fecha de su nacimiento, y habiendo dudas sobre el pueblo de su naturaleza, que unos quieren sea Lagny, que parece lo más probable, y otros pretenden lo fuese Châtillon-sur-Marne, que está cercano á este punto. Tuvo por nombre Eudes ú Odon, fué hijo de Lagni, que otros llaman Lageri, llamado Eugrerio, natural de la ciudad de Reims, cercana á aquella poblacion de Chatillon-sur-Marne, lo que fué causa de que se le designase algunas veces con el nombre de Eudes de Chatillon. Hizo sus estudios en la ciudad de Reims, bajo la direccion del glorioso S. Bruno, y su aplicacion y excelentes cualidades le valieron ser nombrado canónigo de la catedral de la expresada ciudad, y despues arcediano de la misma. Retirándose á poco á Cluni, fué nombrado prior por S. Hugo, que era el abad, el cual le mandó con comision suya cerca del pontífice Gregorio VII. Advirtiendo este Papa el mérito y talentos de Odon, le prestó toda su confianza y le nombró obispo de Ostia. A pesar de su entera adhesion á Gregorio VII, sostuvo firmemente Odon áun á Didier en presencia de Enrique, que era necesario el consentimiento del Emperador para la instalacion del Papa. Esta disidencia de opinion no indispuso al obispo de Ostia con Didier, puesto que éste contribuyó poderosamente á la elevacion de Odon. La súbita y prematura muerte del papa Victor III, que habia sucedido á Gregorio VII en el pontificado, dejó llenos de consternacion y desconsuelo á los ortodoxos, que segun expresa nuestro ilustrado amigo D. Hilario Blanco, en su *Historia de los Papas*, miraban esta pérdida como el origen y principio funesto de nuevos trastornos y desgracias, y se prepararon, como era consiguiente, para hacer frente y combatir, si necesario fuese, á sus enemigos. La vacante de la Santa Sede, que se prolongára por espacio de algunos meses, habia expuesto á la Iglesia á los mayores riesgos, y era preciso é indispensable atender á esta necesidad, procurando evitar un mal que proporcio-

naba al antipapa y á sus adeptos los medios para afianzarse más y más en sus sacrílegas usurpaciones. Cansados ya los obispos de sufrir el yugo que con su despotismo les imponia el emperador Enrique y el interesado partido que le dominaba, y despreciando sus amenazas, confiando en el poder de Dios y en la justicia de su causa, se reunieron en la ciudad de Terracina, decididos á elegir papa, segun lo dispuesto por los papas Gregorio VII y Víctor III, sucediese despues lo que Dios quisiese. Reunidos con esta decision, eligieron con todas las formalidades de estilo sumo pontífice á Oton ú Odon, obispo de Ostia, con el nombre de Urbano II, el dia 10 de Marzo del año 1088 de nuestra era, por lo que dejó la diócesis de Ostia, que gobernaba desde el año 1078 con el mayor gusto de sus diócesanos, que le consideraban su cariñoso padre. Imperaba en Roma el antipapa Guiberto, protegido por el emperador Enrique, que con el gran poder que ejercia sobre Italia, podia considerársele, y en efecto lo era, su tirano, y por lo tanto no fué posible al nuevo Papa ir desde luego á posesionarse de su silla apostólica en la ciudad de los Césares. Despachó Urbano II legados á todos los príncipes y pueblos católicos, dándoles parte de su advenimiento á la cátedra de S. Pedro, y proclamó por medio de una encíclica los principios de Gregorio VII, que adoptó para gobierno de los fieles y de su Iglesia proclamándolos como suyos. Su celo le condujo inmediatamente de Terracina á la isla de Sicilia, y avistándose con el príncipe Rogerio, conferenciaron ambos acerca de varios asuntos y reclamaciones que hacia la corte de Bizancio, ó sea de Constantinopla, conferencias que no pudieron terminarse con la calma debida, pues las asechanzas del antipapa y los suyos le obligaron á volver á Terracina á toda prisa. Dice un autor, que habiendo manifestado Urbano II mucha indulgencia por los partidarios del antipapa, los romanos se reunieron para lanzar vergonzosamente de Roma á Guiberto, al que hicieron jurar que no usurparia en adelante la Santa Sede; pero que conservaria siempre la silla de Rávena; pero que no tardó en cambiar estas disposiciones, pues que la toma de Mántua por Enrique reanimó el valor de los cismáticos, es decir, de sus partidarios y de los del antipapa, al que llamaron entónces á los mismos muros de que acababan de expulsarle. Estos movimientos tan frecuentes y tan contrarios se hicieron sentir muchas veces durante el pontificado de Urbano II, y sólo acabaron con la muerte del autor de estas turbulencias en el pontificado de Pascual. Penetrando en Roma Urbano II, protegido por las armas de la condesa Matilde, fijó su residencia en esta ciudad, y á pocos dias de su estancia en ella, llegó ante su dignidad D. Bernardo, arzobispo de Toledo, reclamando contra las demasías del legado Ricardo, que se entrometia en los asuntos de España más de lo que competia á su mision, y perturbaba las conciencias con sus des-

acertadas y arbitrarias disposiciones, por lo que le suplicó se sirviese retirarle de su destino, y mandase otro que llenase mejor su mision de paz. Escuchó el Papa, lleno de sentimiento y con la mayor atencion, al metropolitano español las quejas que le daba contra su legado, y acudiendo á sus súplicas para prevenir los males á que podia dar lugar la conducta de su representante, concedió al Arzobispo el uso del palio, y confirmó á la iglesia de Toledo en primada de las Españas, categoría y dignidad que conserva desde entónces. «Hacia muchos años, dice el Sr. Blanco, que venian todos los legados oponiéndose al rito muzárabe que se usaba en España desde muy antiguo; pero las amenazas del papa Gregorio VII, y últimamente, las instancias del cardenal Hugo Blanco habian sido tan fuertes, particularmente despues que consiguió instalar el rito romano al otro lado del Pirineo, que á su regreso, el mismo arzobispo D. Bernardo y la reina doña Constanza inclinaron el ánimo del rey Alfonso el VI para que lo llevase á debido efecto, no obstante la oposicion de sus vasallos, que se resistian con empeño á abandonar su rito. Antes de proseguir sobre este asunto, debemos decir que el cardenal Hugo Blanco habia sido enviado á España por el papa Alejandro II en clase de legado, y que entre otras de sus pretensiones formó empeño en abolir en Castilla el rito muzárabe, que se usaba sin contradiccion alguna hacia ya siglo y medio. Los obispos españoles se opusieron enérgicamente á esta medida, y reuniendo varios códices de los monasterios mas notables de Castilla y Navarra, enviaron una comision á Roma, para que los presentara al Papa. Celebrábase entónces (1067) un concilio en Mántua, y habiendo reconocido por sí mismo el Sumo Pontífice los códices, los presentó al concilio, en el que despues de un maduro y concienzudo exámen fueron aprobados por unanimidad por todos los padres del concilio, sentencia que se celebró en España con públicas alegrías, y confirmó su uso; razon por la que no es de estrañar se defendiesen despues con tanto teson y energía. El erudito historiador jesuita P. Mariana hablando sobre este asunto, se expresa de este modo: «Ya habia llegado á Toledo D. Bernardo, y ántes que el legado desistiese de su oficio, de comun consentimiento se trató de quitar el misal y breviario gótico, de que vulgarmente usaban en España desde muy antiguos tiempos, por autoridad de los santos Isidoro, Ildefonso y Julian. Habíase procurado muchas veces esto mismo, pero no tuvo lugar, porque la gente más gustaba de lo antiguo, y no hay cosa que con más firmeza se defienda que lo que tiene color de religion. En este tiempo pusieron tanta fuerza el primado, el legado y la reina que se les unió, que dado que se resistian los naturales, en fin vencieron y salieron con su pretension. Verdad es que ántes que el pueblo se allanase, como gente guerrera, quiso que esta diferencia se terminase con las armas. El dia

señalado, dos soldados escogidos de ambas partes lidiaron sobre esta querella en palenque é hicieron campo. Venció el que defendia el Breviario antiguo, llamado Juan Ruiz, del linaje de los Matanzas, que moraban cerca del rio Pisuerga, cuyos descendientes viven hasta el dia de hoy, nobles y señalados por la memoria de este desafío. Sin embargo, como quiera que los de la parte contraria no se rindiesen, ni rendidos se dejasen vencer, parecióles que por el fuego se averiguaria esta contienda: que echasen en él los Breviarios, y el que quedase sin lesion se tuviese y usase; tales eran las costumbres de aquellos tiempos groseros y salvajes, y no muy medidos con las reglas de la piedad cristiana. Encendióse una hoguera en la plaza, y el Breviario romano y el gótico se echaron al fuego: el romano saltó del fuego, pero chamuscado. Apellidaba el pueblo victoria á causa que el otro, aunque estuvo por grande espacio en el fuego, salió sin lesion alguna, principalmente que el arzobispo D. Rodrigo dice que saltó el romano, pero chamuscado. Advierto que en el texto del arzobispo los puntos se deben reformar conforme á este sentido. Todavía el Rey, como juez, pronunció sentencia en que se declaraba que el un Breviario y el otro agradaban á Dios, pues que ambos salieron sanos y sin daño de la hoguera; lo cual el pueblo se dejó persuadir. Concluyóse el pleito, y concertaron que en las iglesias antiguas, que llaman muzárabes se conservase el Breviario antiguo: concordia que se guarda aún hoy mismo en ciertas fiestas del año en que se hacen en los dichos templos los oficios á la manera de los muzárabes. Tambien hay en Toledo una capilla dentro de la iglesia mayor, en la cual hay cierto número de capellanes muzárabes que dotó de su hacienda el cardenal arzobispo Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, para que no se perdiese la memoria de cosa tan señalada y de rezo tan antiguo; estos rezan y dicen misa conforme al misal y breviario antiguo. En los demás templos que se fueron haciendo de nuevo en Toledo, se ordenó se rezase y dijese misa conforme al uso romano. De aquí nació, repite nuestro amigo Blanco, aquel refran muy usado en nuestra España: *Allá van leyes do quieren reyes*. Toda la variacion expresada fué confirmada por el papa Urbano II y por sus sucesores.» En tanto que estas cosas pasaban en España, en donde los moros habian tenido pérdidas considerables, tambien en Alemania, despues de tantas y tan encontradas opiniones, iba poco á poco el espíritu católico levantándose de su postracion y recobrando aquel fervor que habia perdido. Muchos obispos mostraban su arrepentimiento y manifestaron públicamente sus aberraciones; y áun cuando las disensiones y la guerra continuaban entre los sajones y el emperador Enrique, éste últimamente habia sido expulsado por aquellos. Esta reaccion, que indudablemente era un triunfo en favor del catolicismo, procuró el papa Urbano II fomentarla por todos los medios, y al efecto despachó á la Alema-

nia á su legado Gebehardo con instrucciones las más sábias y equitativas, en que si bien le encargaba no faltar en lo más mínimo á lo que prescriben los cánones y leyes disciplinales, le advertia usase de toda la indulgencia posible, procurando economizar todo exceso de rigor para no exasperar los ánimos de los delincuentes. Sin embargo, se repitieron los anatemas contra el antipapa Guiberto y el rey Enrique, contra los cómplices de sus usurpaciones, y contra los que recibiesen de ellos las investiduras, y comunicasen con ellos; pero se revalidó á los clérigos ordenados por obispos excomulgados, con tal de que no hubiesen recibido las órdenes por simonía, y se les permitió el ejercicio de sus funciones despues de haberles impuesto una penitencia canónica. Así consta en Ciaconio, en el lib. I, pág. 879 de sus vidas de los Pontífices; y en el número 8 de Baronio, con relacion al año 1089. Mucho aumentó el partido de Urbano II este modo de proceder en la ciudad de Roma; confiando en él sus vecinos, lanzaron fuera de sus muros al antipapa como ya hemos indicado, lo cual alentó á los católicos de Alemania hasta el punto de intentar una reconciliacion. Personificáronse los poderosos con el rey Enrique, y le propusieron sostenerle en el trono si reconocia al papa Urbano y entraba en relaciones amistosas con él y con ellos. Oyólos el Rey, tal vez deseoso de que se le presentase esta ocasion de afianzar su trono en la paz; pero como los obispos consagrados por el antipapa Guiberto, temiendo perder sus mitras, se inmiscuasen en las conferencias, arrastraron al Rey en su favor y las conferencias para la paz fueron inútiles. La condesa Matilde, cuyo afecto á la Santa Sede era cada vez más grande, deseosa de robustecer su poder, se casó con el duque de Baviera para auxiliar al Papa contra Enrique, áun cuando este puso todos los medios posibles para que no se llevase á efecto. Pasó, pues, á Lombardía con un numeroso ejército para impedirlo, y áun cuando llevó la consternacion y la muerte á sus estados, el valeroso conde le resistió denodadamente haciéndole sufrir derrotas considerables. En medio de estos trastornos, ocasionados por las guerras político-religiosas, que se sucedian sin intermision, los hombres huian de las ciudades espantados de las sangrientas escenas del mundo, y se retiraban á los desiertos y á los claustros buscando la calma y la paz de que tanto carecian. Muchas doncellas á su ejemplo adoptaron la vida comun, y profesaron el celibato bajo la direccion de celosos sacerdotes; pero este movimiento religioso no dejó de tener sus enemigos y calumniadores por la corrupcion y la inmoralidad que se habia extendido por todas partes. El papa Urbano II protegió aquellos institutos contra las prevenciones de sus émulos, y los colmó de gracias y de privilegios, confirmándolos y aprobándolos como una imágen exacta y verdadera de la Iglesia católica en sus primitivos siglos. Al propio tiempo que protegia el papa Urbano II á los que huian de la pros-

tituta Babilonia, expresion de nuestro amigo Blanco que admitimos, con el mayor celo y caridad hacia esfuerzos inauditos para moralizar á los príncipes, cuyas corrompidas y disolutas costumbres, imitadas por sus magnates y por los ricos, eran la causa principal de la anarquía espantosa que corroia á aquella sociedad. La Francia, la patria natal del Santo Padre, le dió bastante motivo para llenar su cometido y su propósito cumplidamente en este particular. El rey Felipe I repudió á su legítima esposa Berta para casarse con Bertranda, mujer de Foulque, conde de Anjou, de la que se habia enamorado perdidamente; como aún vivia el conde de Anjou, este divorcio, doblemente criminal, excitó la animadversion de Urbano II contra el obispo de Senlis, que habia dado al Rey la bendicion nupcial, faltando á los deberes de su sagrado ministerio y sólo por complacer al príncipe, sin hacer caso de que al hacerlo ofendia á Dios, á la Iglesia, á la moral pública y echaba un negro borron sobre su alto ministerio. Escribió con este motivo Urbano II una carta muy severa al arzobispo de Reims, intimándole reparase el escándalo que habia dado, reprendiendo en ella al Rey por la falta que habia cometido y la necesidad que tenia de borrarla inmediatamente, si queria continuar tenido como príncipe católico y que Dios le perdonase. Era Bertranda una de las mujeres más hermosas de su época en Francia, y aunque como hija del conde de Monfort y mujer del conde de Anjou, tenia suficiente grandeza para no ambicionarla mayor, no la pareció mal ocupar ilegítimamente el trono y pasar por el delito y plaza de adúltera, pues que viviendo su marido y la verdadera mujer del Rey no podia considerársela más benignamente. Los obispos que se habian opuesto á esta monstruosa union, entre los que se contaba Ibo que lo era de Chartres, fueron encerrados en oscuros calabozos, y excitando contra ellos las malas pasiones, entregó el escandaloso Rey sus casas y los bienes de sus iglesias al desenfrenado populacho, que aunque conocia que el desenfreno le conducia á la ruina de su alma y atraia el castigo eterno, la codicia lo guiaba más que el temor, pues que un poder humano era el que por lo pronto le salvaba y aplaudia. Y nos quejamos de nuestra sociedad..., no y mil veces no, repetimos, á pesar de la irreligion y de la inmoralidad de nuestros tiempos, no tenemos tales escándalos en nuestros magnates, ni tal desenfreno en nuestro pueblo: éste tiene muchísimas más virtudes que el de muchas épocas de la historia del catolicismo. El humilde pero enérgico prelado de Chartres, ya citado, decia entre sus exclamaciones: «Nada me importan mis sufrimientos, los sufro por la ley de Dios, y nada hay que pueda obligarme á tolerar las faltas de príncipes, de cuyo castigo no quiero participar ni ántes ni despues de mi muerte.» Advertid, decia Urbano II á los obispos en una de sus cartas, advertid á ese Rey sus adulterios, y amo-

nestadle con vuestros avisos, y si no os quiere oir y os desprecia, intimadle nuestro profundo desagrado y que nos veremos obligados á emplear los rayos del Vaticano para detenerle en medio de sus escándalos. Reclamad tambien al propio tiempo la libertad del obispo Ibo, y anatematizad y poned en entredicho los castillos en donde se halla detenido, á fin de evitar en lo sucesivo semejantes ilegalidades: puede verse esta notable carta en la *Vida de los Papas* por Ciaconio y en el núm. 1.° de Baronio correspondiente al año 1095. Reunió el legado del Papa, Ugo de Leon, un concilio en Autun, y en él se fulminó la excomunion contra el rey Felipe I, que tambien fué excomulgado despues en el de Clermont, como veremos, si bien con formas ménos severas que las que se habian empleado contra su abuelo Roberto; pero despues de que prometió abandonar á la adúltera Bertranda fué absuelto. La energía, celo y actividad con que procedió el Papa en estos asuntos no tardaron en darle ópimos frutos. Los alemanes, en vista de las disoluciones de su soberano Enrique, le fueron abandonando muy de prisa, hasta el punto de dejarle entregado sólo al ejército de sus famélicos y diabólicos cortesanos, y Conrado, su hijo, no pudiendo sufrir que su padre escandalizase al mundo con su punible y detestable conducta, se rebeló contra él con alegría de todas las gentes honradas, que temian, con razon, se contagiase con las viles y pestíferas pasiones del padre. Práxedes Adelaida, segunda esposa del rey Enrique, se quejó en el concilio de Plasencia, celebrado en 1095, de los malos tratamientos que la daba, acusándole públicamente de las infamias é impurezas que la habia hecho padecer en su persona, presentándole al Concilio como el monarca más disoluto, odioso y despreciable. Ningun concilio se habia verificado en Lombardía más numeroso que este; presidíale el mismo papa Urbano II, y le componian doscientos obispos de Italia, Francia y Alemania, cuatro mil eclesiásticos y más de treinta mil seglares. En este famoso concilio se condenaron de nuevo las herejías de Berengario y de los Nicolaitas: repitiéronse en él los anatemas contra el rey Enrique y el antipapa Guiberto, y se confirmaron las sentencias de los Papas contra los Simonianos y la incontinencia de los clérigos. Mandó Felipe I, rey de Francia, sus embajadores á este Concilio, pidiendo se difiriese su cuestion hasta la Pascua de Pentecostés, y Alejo Comneno, emperador de Oriente, pidió tambien por medio de sus representantes se le socorriese contra los infieles, que se habian atrevido á invadir sus estados y habian llegado hasta las puertas de Bizancio. Otorgóse, áun cuando con repugnancia, al rey de Francia su peticion, y despues de haberse oido las súplicas del Emperador de Constantinopla, el Papa «exhortó á toda aquella respetable Asamblea, despues de haber hecho presente el aspecto de Jerusalen, la profanacion del Santo Sepulcro y los padecimientos de los católicos

en aquellos países, á reunirse para expulsar á los bárbaros de aquella tierra bendita, regada con la sangre preciosa del Salvador.» Las vivas y enérgicas palabras del Papa entusiasmaron á los PP. del Concilio, que llenos de fe y de piedad se fueron, luego que terminaron las sesiones en Plasencia, á sus respectivos países á excitar los ánimos de los fieles para que se levantasen en amor á Dios y dispusiesen á pelear y vencer ó morir por su santa causa, y estas fueron, por decirlo así, las primeras piedras sobre que se levantó el grandioso edificio de las Cruzadas, que unos han tenido por funestas y que nosotros, y muchos con nosotros, han tenido por gloriosas para la civilizacion, y de gran prestigio para nuestra santa religion, si no en todas sus consecuencias, porque las bastardearon las mezquinas y reprensibles pasiones humanas, al ménos por el gran principio que revelan y la gran leccion que han dado á los pueblos católicos y áun al mundo entero. Hemos de volver á hablar en este escrito de las Cruzadas, y nos basta por ahora indicar su primer movimiento, ó si se quiere su iniciacion por Urbano II, por el vicario de Cristo en la tierra, ántes que por otro alguno. Tan luego como Urbano II cerró el concilio de Plasencia partió para Francia, y despues de haber recorrido varias provincias, en todas las cuales fué saludado con entusiasmo, convocó en 1095 un concilio en Clermont de Auvernia y se dirigió á esta ciudad. Trece metropolitanos y doscientos cincuenta prelados mitrados, entre obispos y abades, encontró ya reunidos el Papa á su llegada. Abierto el concilio, se confirmaron en él todos los decretos de los concilios celebrados por el Papa y tambien la *tregua de Dios*, la que á pesar de que nosotros la tenemos extensamente descrita en nuestros artículos de *Costumbres judiciarias españolas*, vamos á explicar aquí con la concision y precision que lo hace nuestro ilustrado amigo el Sr. Blanco. «La *tregua de Dios* ponia bajo la proteccion del cielo á los religiosos, las mujeres, los labradores, granjas y rebaños, suspendia las batallas y prescribia á todos que la respetáran. Si una mujer iba acompañada de un hombre, hacia inviolable á éste. Los que infringian la tregua de Dios incurrian en severísimas penas, multas y excomunion, que solia traer consigo la confiscacion del feudo. Los que eran acusados de haberla violado, tenian treinta dias para presentar su justificacion ante los obispos y concilios, y los que se resistian á someterse, eran obligados por la fuerza. Un concilio que presidió el papa Urbano II en 1096 renovó estas disposiciones precisando á todos los hombres de más de doce años á su cumplimiento, y pronunció anatema contra los que no la guardasen.» En este concilio se excomulgó al rey Felipe; se abolió el homenaje en manos de los legos, y se decretó que en lo sucesivo no hubiese otro vínculo entre los reyes y los obispos que el que une á los súbditos con los soberanos. A pesar de la gravedad de estas decisiones, que acreditan el

poder que habia ya adquirido la Iglesia en aquel tiempo, no fué ninguna de estas cuestiones el objeto principal de este concilio: sino otro más grande y trascendental, que estaba llamado en su dia á variar las costumbres en una gran parte. Desda la muerte de nuestro Señor Jesucristo sobre el Gólgota, no habian dejado de ir á Jerusalen hombres de todos los países por devocion de visitar los sitios en que se obró nuestra redencion, pero aumentó de tal suerte la afluencia en estos últimos años, que caravanas inmensas llegaban diariamente á Palestina á fin de hallar junto al Santo Sepulcro la paz que les faltaba en los países de que emigraban, en los que parecia que el demonio se habia apoderado de la mayoría de las almas que se agitaban en locas disputas sacrílegas é irracionales, y se divertian en producir escenas de sangre y de desolacion. El papa Silvestre II habia ya implorado el auxilio de los pueblos cristianos en nombre de la desolada esposa de los Cantares, de la afligida Jerusalen, en donde se hacian experimentar terribles trabajos á los peregrinos, que muchas veces morian mártires de su fe, víctimas de su celo religioso, y tanto por librarles de los desafueros de los musulmanes, cuanto, tal vez, por provocar una union que terminase en Europa la guerra civil y religiosa que se ensañaba cada vez más, ideó el pensamiento santo á la par que eminentemente político en aquella desastrosa época, de llamar la atencion de los fieles á los Santos Lugares; pero Dios sólo le concedió la iniciacion de la empresa, que reservó en su ejecucion para otro de sus sucesores. Al cerciorarse el piadoso y no ménos gran político Gregorio VII de los sufrimientos de los fieles que visitaban los Santos Lugares y del lamentable estado de abandono en que estos se hallaban por los turcos, á pesar de los muchos intereses que les llevaban los cristianos, lo cual enriquecia en extremo aquel pobre país, concibió la idea de conquistar aquellos Santos Lugares regados con la sangre del divino Cordero, reuniendo al efecto un gran ejército de fieles, á cuyo frente se pusiese él mismo. Habia por este tiempo, dice el Sr. Blanco, acabado de llegar de aquellos Santos Lugares un hombre de Picardía, ilustre por su linaje, llamado Pedro el Ermitaño, el cual dió de repente al Occidente un impulso que en vano los más poderosos monarcas y más diestros políticos hubieran podido producir. Durante su estancia en la ciudad deicida, su corazon, naturalmente compasivo, á quien la devocion disponia á enternecerse, se penetró del más vivo dolor cuando vió aquellos Santos Lugares profanados y destruidos por los infieles. Afligido hasta lo sumo con este triste espectáculo, dió cuenta de sus sentimientos á Simeon, patriarca de Jerusalen, que participaba de las desdichas de su rebaño sin poder remediarlas, y le aconsejó escribiese al Papa y á todos los príncipes cristianos de Occidente implorando el socorro de sus armas contra los enemigos de la religion. El patriarca, siguiendo el

consejo del ermitaño, le dió algunas cartas, y armado con ellas se presentó en Clermont, donde se encontraba el sumo pontífice Urbano II, que se aprovechó de esta ocasion para hacer esta propuesta á los obispos y abades que aún se hallaban congregados en el concilio (segun lo trae Ciaconio al lib. I, pág. 879, de su *Vida de los Pontífices*). Las cartas del patriarca de Jerusalen y la tristísima y detallada relacion de Pedro el Ermitaño conmovieron de tal modo al Papa, que haciéndole derramar copiosas lágrimas, profundamente conmovido y afectado, le inspiraron estas palabras, que pronunció ante el numerosísimo pueblo que habia oido al ermitaño que, con la sencillez y la verdad de su oratoria habia ya preparado sus corazones y encendido una llama imposible de extinguir sino con la muerte: «Hijos de Jesucristo, la tierra santificada y regada con la preciosísima sangre del Salvador, y donde se obró el gran misterio de la redencion del linaje humano, se halla sacrílegamente profanada por los enemigos de la religion. Los sarracenos, esa nacion impía, ha reducido á los fieles á una vergonzosa esclavitud, oprimiéndolos con tributos y exacciones onerosas en aquellos venerandos lugares: el altar santo y el templo se hallan en la mayor desolacion: los santos han sido sacrificados y sus cuerpos entregados á las fieras: la sangre de los cristianos ha corrido como el agua en Jerusalen y en torno de sus muros; y ¡ay! aún yacen sus cadáveres insepultos. Volved, pues, vuestros aceros contra el enemigo del nombre de Cristo; redimid con este servicio agradable á Dios, los saqueos de incendios y demás crímenes que excluyen del reino de los cielos. Lleno de confianza en la misericordia de Dios, y en virtud de la autoridad de que me hallo revestido como vicario de Jesucristo, concedo indulgencia plenaria á todos los fieles que, animados de una sincera devocion, tomen las armas contra los enemigos de la religion. Todo aquel que muera durante esta santa peregrinacion, obtendrá la remision de todos sus pecados y la vida eterna.» Entusiasmados todos los concurrentes con las palabras del Papa y vertiendo á torrentes lágrimas de piedad y de amor, exclamaron en esta frase inspirada: *Dios lo quiere, cúmplase su voluntad*. Estas palabras fueron la aprobacion general, y puede decirse las oyó todo el Occidente, como puede fácilmente concebirse por sus resultados. A fin de que fuesen conocidos todos los que se alistasen para esta guerra santa, autorizó el Papa llevasen sobre el hombro derecho una cruz encarnada, y de esto se origina el nombre de cruzados que se les dió y el de *Cruzadas* con que se designa esta grande asociacion de defensores de Jerusalen y de los Santos Lugares, y lo quiso el Papa así para que á vista de la cruz que sobre sí llevasen y viesen en sus compañeros, recordase esta piadosa milicia que los pensamientos y sentimientos debian ser unánimes, pues que todos iban á un fin piadoso y digno de verdaderos hijos de Jesu-

cristo. Repartiéronse los primeros soldados de esta cruzada por todos los pueblos, y no tardaron, conocidos que fueron sus intentos, en alistarse en tan santa milicia los príncipes y los más poderosos señores, deseosos de participar del mérito de la empresa y de sus glorias y peligros, puesto que la causa era tan santa como justa. Desde luego se contaron en estas piadosa huestes Hugo, hermano del rey de Francia, Roberto, duque de Normandía, Raimundo, conde de Tolosa, y Godofredo de Bullon, duque de Lorena Baja. Las declamaciones de Pedro el Ermitaño y las inspiradas voces del padre de los fieles en el concilio de Clermont, fueron como la chispa eléctrica que encendió á la cristiandad toda en una grandísima llama, producida por el amor de Dios, y toda la Europa se puso en conmocion, aprestándose los obispos, los religiosos y los poderosos á armar á sus colonos y á todos los que quisiesen interesarse en la Santa Cruzada que se preparaba; facilidad en el trasporte, recursos y una voz más, y el mundo entero católico se hubiera trasportado á Palestina: tal es la fuerza de la voz del buen pastor para con sus ovejas, cuando estas tienen en él confianza y le profesan amor. Nada arredraba á los que ardian en deseos de ir á conquistar los Santos Lugares, y en vez de alentar á los fieles, fué necesario moderar su entusiasmo, pues de haberles alentado se hubieran quedado desiertas las ciudades y los campos. Sólo España se mantuvo quieta en este movimiento general; pero no fué por falta de deseo, no porque no ardiesen los corazones de los españoles en el amor divino que abrasaba los de los demás fieles, sino porque tenian en casa los enemigos que los demás pueblos iban á buscar, y hacian mucho en detenerlos en sus fronteras para que no se lanzasen á picar la retaguardia á los conquistadores del Santo Sepulcro; de modo que si no fué España de la expedicion de las cruzadas, contribuyó poderosísimamente á sus glorias por este medio, peleando durante muchos siglos ántes y despues de ellas contra los enemigos de Jesucristo en su propia casa, hasta que logró vencerlos y arrojarlos totalmente de Europa sin auxilio de ningun otro pueblo y sólo amparados los españoles de su fe, de su constancia y de su heroismo. Si se hubiese sabido aprovechar el entusiasmo religioso de los primeros cruzados, y se les hubiese dado jefes experimentados y entendidos, la religion musulmana hubiera sin duda sucumbido, ó al ménos se hubiera sujetado para siempre á este pueblo, reduciéndole á la nulidad por su impotencia; pero por el contrario, se pusieron al frente jefes ineptos é incapaces de dirigirlos, ni áun de contenerlos, y las consecuencias no podian ser muy favorables. Con tan pobres auspicios se pusieron en marcha los primeros cruzados en 1096; faltos de hombres políticos que los gobernasen, cada cual obedecia á su modo; y la subordinacion, que es el lazo poderosísimo que en las grandes masas constituye la fuerza, llegó á ser desconocida, imperando en aquellas

manadas de hombres, que tales merecen llamarse por la anarquía en que nos las presentan los historiadores, el desórden más espantoso. «Sin órden y sin disciplina, dice el Sr. Blanco, cometieron en su marcha toda especie de excesos y violencias, siendo por lo tanto destruidos por los búlgaros, los húngaros y demás pueblos que atravesaron, que no podian libertarse de sus demasías sino rechazándolos con la fuerza de sus armas. Todos ó la mayor parte de los que habian seguido á Pedro el Ermitaño fueron víctimas de su insubordinacion; y áun cuando habian llegado á las murallas de Constantinopla en grupos de cuarenta, de cincuenta y de cien mil hombres, bien pronto se vieron reducidos á la nulidad. El papa Urbano II habia escrito á Alejo Comneno, emperador entónces de Bizancio, anunciándole la salida de los cruzados; y le suplicaba al mismo tiempo se uniese á estos generosos guerreros, y coadyuvase á una empresa que no tenia otro objeto que la gloria de la religion. Pero este príncipe temió que los cruzados se apoderasen de él y le despojasen del imperio; y aparentando favorecerlos, trastornó sus planes, y áun hizo alianza con los infieles para destruirlos y hacer fracasar su expedicion. A pesar de esto el ejército de los cruzados, despues de unírseles diferentes expediciones, llegó á formar un cuerpo respetable de medio millon de hombres de infantería y caballería, los que presentándose delante de la plaza de Nicea, ciudad tan célebre por sus concilios, la tomaron arrebatándosela á los infieles. El valiente general musulman Soliman se presentó ante los cruzados con un poderoso ejército; pero alentados estos por la fe que los guiaba, le derrotaron; y esto esparció tal pánico entre los infieles, que á tener mejor direccion los cristianos y más disciplina y subordinacion, esta sola victoria les hiciera dueños de la Palestina. Entusiasmados los cruzados, avanzaron inconsideradamente hasta el punto de hallarse en medio de un país desolado, sin víveres, ni aun agua, bajo los rayos de un sol abrasador, que causó la muerte á muchos cruzados, y que les dejó casi sin caballos. Dirigióse el ejército de los fieles á Pisidia y Licaonia, ciudades hospitalarias, que les abrieron las puertas y les proveyeron de recursos. La mayor parte de sus habitantes eran cristianos sometidos al yugo y despotismo de los musulmanes, y por lo tanto recibieron á los cruzados como á hermanos mandados por el cielo para libertarles de sus tiranos; así se expresa Ciaconio en su *Vida de los Pontífices*. A pesar de la mucha gente que habian perdido, siguieron los cruzados su marcha, decididos ya á penetrar á toda costa en Palestina, para lo cual empezaron por sitiar la ciudad de Antioquía, rica, poderosa y perfectamente abastecida de todo para sufrir un largo sitio. Difícil se presentó la toma de plaza tan fortificada; pero no hay muros que resistan al valor que comunica el entusiasmo religioso, y así es que no tardaron los cruzados en hacerse dueños por su arrojo de tres de los fuertes

torreones que la defendian. Por estos torreones y despues de varias sangrientas escaramuzas, penetraron por fin los cristianos en la ciudad, y casi todos sus habitantes fueron pasados á cuchillo, de modo que Antioquía quedó hecha una terrible carnicería, un horrible cementerio. Luego que los cruzados se cansaron de matar infieles, siguieron al campo enemigo, que hallaron abandonado, y en un rico botin saciaron su codicia los vencedores, tanto en la ciudad como en el abandonado campamento. Luego que los jefes de los cruzados consiguieron restablecer algun tanto el órden, quisieron manifestar á su caudillo ó jefe principal Boemundo, hijo de Roberto Guiscardo, su gratitud, y le proclamaron príncipe de Antioquía con el mayor entusiasmo. Los cruzados, mandados por Balduino, hermano de Godofredo de Bouillon, que seguian por otro camino para encontrarse en un mismo punto con los que dirigia Boemundo, adquirieron al propio tiempo un principado de consideracion en las orillas del Eúfrates, y se apoderaron de la Mesopotamia. Habia en estos países porcion de cristianos, que aborrecian á los emperadores griegos, por lo que al ver á los cruzados se unieron á ellos, desligándose de los infieles, á quienes se habian coligado por librarse de sus tiranos. El deseo de adquirir su libertad les obligó á salir al encuentro de sus hermanos, y con esto se aumentó considerablemente el ejército de Balduino. La diferencia de opiniones, dice el Sr. Blanco, no se estimó ya en nada : gemian en la opresion, eran cristianos, y cristianos todos los que venian á libertarlos. En la ciudad de Edesa fué Balduino reconocido por soberano. Los emires, aterrados con sus conquistas, ofrecieron á los príncipes latinos franquearles paso para ir á Jerusalen, y se hicieron sus tributarios; proposiciones que se admitieron con gozo y alegría, porque este era el objeto de la cruzada. El califa de Egipto, no ménos sobresaltado que los demás príncipes infieles, solicitó, como los demás, la alianza de los cristianos, y por medio de un tratado formal se obligó á coadyuvar con los jefes de la cruzada para la conquista de Jerusalen; pero infiel á sus juramentos, poco despues el califa de Bagdad volvió sus armas contra los cruzados. Se habian disminuido estos considerablemente por las enfermedades, los combates repetidos, y las guarniciones que era indispensable dejar en las ciudades conquistadas. Sólo unos sesenta mil hombres útiles fueron los que avanzaron hasta la ciudad misteriosa. Muftali y su visir se habian valido de todos los medios, y nada omitieron para poner á Jerusalen en estado de terrible defensa; su guarnicion era numerosa y se hallaba abastecida con todo género de víveres y municiones; pero los jefes y soldados del ejército cristiano estaban decididos á tomarla ó á perecer al pié de sus murallas. Llegaron pues los cruzados al pie de la ciudad y la sitiaron; y en las cinco semanas que duró el sitio hicieron prodigios de valor y manifesta-

ron cuánto es lo que puede la intrepidez, la constancia y el deseo de vencer.» Hemos llegado al fin de aquel drama prolongado y sangriento, que empezado por la voz de alarma de un ermitaño, y sancionado por el celo religioso del Pontífice romano, del piadoso Urbano II, terminó en hacer experimentar á la ciudad deicida, á la ingrata Jerusalen, una vez más la terrible ira del Señor; pero esta vez, si bien habian de quedar en pie sus murallas, que destruyera la saña de Tito, sus habitantes habian de ser aún más castigados, pues que léjos de haberse mejorado con aquel terrible azote, habian aumentado en muchos quilates su maldad. Preparados los cruzados á dar el último golpe á la ciudad, que se defendia heróicamente, la asaltaron por todas partes con entusiasmo y fe, y el dia 15 de Julio de 1099 de la era cristiana, á las tres de la tarde, hora en que volviéndola la espalda habia espirado Jesucristo en un afrentoso madero, entraron por fin los cristianos en Jerusalen, clavando sobre sus muros el estandarte de la cruz. Los cruzados cayeron sobre la ciudad como una manada de lobos carniceros, que todo lo devoran, pasando á cuchillo á cuantos infieles habia en ella, pues la furia de los soldados, irritada con los trabajos que habian padecido, no hubo fuerza humana que la contuviera hasta que ya sus brazos se cansaron de matar. Arroyos de sangre corrieron por aquellas calles, santificadas tantas veces por las plantas del Salvador del mundo; los mismos vencedores se horrorizaron de su furor, y pasando de allí á poco á efectos más pacíficos y cristianos, se entregaron á la alegría, visitaron derramando lágrimas de ternura todos los lugares santos, y sería difícil referir los afectos de piedad, de penitencia y de gozo que manifestaban estos valerosos campeones, que sobreviviendo á tantos otros que habian sucumbido en la pelea, se veian al fin en el término de sus trabajos. Tomada Jerusalen, no faltaba más que darla un rey que fuese capaz de conservar esta gloriosa conquista. La eleccion de los príncipes cruzados recayó en Godofredo de Bullon, el héroe más valiente y el cristiano más virtuoso que habia en todo el ejército. Cuando se hacia la ceremonia de su inauguracion solemne en la iglesia del Santo Sepulcro, en presencia de los caballeros y de todo el pueblo, al írsele á poner sobre la cabeza una corona de oro en señal de su dignidad, este humilde y poderoso héroe no permitió se le colocase, y dijo con la mayor energía: *No quiera Dios que yo lleve una corona tan brillante, en donde el Rey de los reyes fué coronado de espinas.* Un papa francés fué, pues, el que fué á su misma patria á dar el primer movimiento á esta memorable revolucion, en la que el triunfo de la religion cristiana introdujo prodigiosos cambios en las costumbres y en la política de todos los estados civilizados, y preparó por medio de inesperados resultados el afianzamiento de los tronos y la libertad de los pueblos; obra fué esta en su principal y mayor par-

te del sabio y político papa Urbano VII; pero si bien quiso Dios que conociese que su empresa habia de tener un buen éxito en su principio, no permitió que la viese coronada en la tierra, reservándole el que viera el completo triunfo de sus cruzados en el cielo. Volviendo á Clermont, en donde dejamos á Urbano II á la partida de los primeros cruzados, añadiremos para terminar este escrito, que luego que vió que las cosas dispuestas por el Concilio empezaban á tener cumplimiento, conforme deseaba, se volvió á Italia en 1098. Creyéndolo necesario, volvió á convocar á concilio en Bari con asistencia de los griegos, y en este concilio se discutió la cuestion de la procesion del Espíritu Santo, presidiendo este Pontífice el concilio con aquella superioridad de talento de que tantas pruebas habia dado, y que reconocieron en él hasta sus más encarnizados enemigos. La noticia de la toma de la ciudad de Antioquía por los cruzados, le llenó de gozo, y presintió desde luego que la toma de Jerusalen no estaba lejana y que era infalible: así sucedió, pero no tuvo el gozo de ver cumplida su profecía por unos pocos dias, si bien quiso Dios que la ciudad deicida fuese conquistada aún viviendo él, pues que esto sucedió catorce dias ántes de su muerte, ocurrida en Roma el dia 29 de Julio de 1099, á los once años, cuatro meses y diez y ocho dias de pontificado, habiendo sido llorado de los fieles, que perdieron en él un padre cariñoso al que siempre recordará la Iglesia católica con gloria. En la Coleccion de los Concilios del P. Labbee se han publicado cincuenta y nueve cartas de Urbano II. Este Papa se halla sepultado en el Vaticano, y á los quince dias de sede vacante, le sucedió en el pontificado Pascual II. La vida de este Papa se escribió en latin por Ruinart, de una manera muy interesante, y se insertó entre las obras póstumas del P. Mabillon; Mr. Desportes Boscheron publicó la biografía de Urbano II en el tomo XLVII de la *Biografía Universal de Michaud*. Los que deseen tener más noticias de las que aquí damos sobre las cruzadas, y en especial de la primera que hemos descrito, puede consultar la obra titulada: *Influence des Croisades* par M. le Conte Maxime de Choiseul de l' Academie des Inscriptions; y la conocida con el nombre de *Histoire des Croisades* por Mr. Michaud, de la Academia Francesa.—B. S. C.

URBANO III papa (Humberto Privelli ó Crivelli). Era este Pontífice Romano cardenal del título de San Lorenzo, natural y arzobispo de Milan, cuando sucedió en el pontificado al papa Lucio III el dia 21 de Noviembre, segun unos autores, ó 26 segun otros, del año de 1185 de nuestra era de salud, en cuyo dia fué coronado con la tiara, con el nombre de Urbano III. Habia sido ántes arcediano de Bourges y despues de Milan, su patria, de cuya ciudad le habia nombrado arzobispo su antecesor Lucio III, que le promovió á cardenal en 1182. Difícil se inauguró su pontificado, pues que

esta dignidad le puso en seguida en contradiccion con el emperador Barbaroja. Quejóse de las usurpaciones de Federico I, que se habia apoderado de los bienes que la condesa Matilde habia dejado á la Santa Sede, y de las demasías que diariamente bajo frívolos pretextos hacia contra la Iglesia. El emperador Federico I volvió á Italia por última vez, y á pesar de los tratados convenidos en la orgullosa Venecia, prolongó por necesidad la paz hasta la reunion de la Dieta, la que desde luego revisó el convenio del congreso de Worms, anulando las disposiciones que se habian tomado en Roncal. A pesar de que las ciudades de Lombardía se habian reconocido repúblicas libres, las trató el Emperador con el mayor despotismo, y aboliendo todos sus fueros y privilegios coronó á su hijo como á soberano, colocando sobre sus sienes la corona de hierro de Lombardía. A fin de asegurar el poder de su hijo y tener sobre la Italia siempre levantada su despótica maza de hierro, le casó con Constanza, última heredera de los reinos de Nápoles y de Sicilia, celebrando con gran fausto estas bodas en Milan, con lo cual creyó engrandecer su raza y la casa de Hohenstaufens. Sus tendencias fueron hacer suya la Baja Italia, uniéndola á los estados que ya poseia en su parte Norte, para poder aspirar más fácilmente á hacerla enteramente suya con toda la Alemania; pero estas lisongeras esperanzas encontraron un invencible obstáculo para su realizacion, que fué la voluntad de Dios, que tenia dispuesta su ruina en lo mismo que él cifraba su esperanza. Entusiasmado con tan lisongero porvenir y embriagado el viejo Federico con el buen éxito del principio de sus maquinaciones, reprodujo sus antiguas pretensiones contra la Iglesia; se apoderó de cuanto la condesa Matilde la legára; lanzó á los monjes de sus monasterios y derribó éstos y sus iglesias; se apropió los espolios de los obispos, é intentó resucitar la peligrosa y tan debatida cuestion de las investiduras. El Papa, afligido con tales desmanes, pero armándose de valor y de energía para reprimirlos, amenazó á Barbaroja con la excomunion, cuya amenaza desoyó el impío Federico, preparándose á combatirle con las armas, lo cual iniciaba una cruel y sangrienta lucha entre la Iglesia y el Estado. En este estado se hallaban las cosas cuando llegó á Italia la infausta nueva de la toma de Jerusalen por Saladino el dia 3 de Octubre de 1187, á los ochenta y ocho años de haber sido conquistada por los cristianos, noticia que habia causado espanto en toda la cristiandad, y que no pudieron hacer se retardase ni el valor de los caballeros de San Juan, ni el heroismo de los Templarios. Esto acibaró los dias del pontífice Urbano III, que se hallaba preparando auxilios para los cristianos de la Palestina á la sazon, hasta el punto que sorprendiéndole la noticia en Ferrara, cuando se dirigia á Venecia á disponer una escuadra, fué acometido de una profunda melancolía que en breves dias le condujo al sepulcro, pues que murió el dia 19

de Octubre de 1187, al año, diez meses y 23 dias de pontificado, siendo enterrado en la iglesia mayor de Ferrara: al siguiente dia le sucedió en la silla de San Pedro el papa Gregorio VIII. Fáltanos decir que el emperador Federico I no perdonó jamás á Urbano III haber hecho cardenal á Volmar en lugar de Rodolfo, á quien él protegia, por lo que se vengó quitando á Volmar, que habia sido nombrado arzobispo de Maguncia, sus temporalidades, las que concedió á Rodolfo, impidiendo ir á sus súbditos á Roma, razon por la que Urbano III se vió obligado á mandar por legado suyo á Alemania á Felipe, arzobispo de Colonia. — C.

URBANO IV, papa. El sagrado colegio de los Cardenales, colocado al lado de la Santa Sede, fué siempre desde los más lejanos tiempos el consejero especial de los Papas en los casos más árduos y difíciles de resolver, trabajando de consuno en la casa del Señor como solícitos obreros y vigilantes centinelas, para reparar y sostener con sus esfuerzos el grande edificio de la Iglesia, en la cual no bastaban ni los deseos ni los afanes de un solo hombre. Era tambien indispensable la cooperacion de los hombres más grandes, prudentes y sabios de la cristiandad; y además de los cardenales, en negocios graves se consultaba con los prelados residentes en Roma, y áun se convocaba para oir su parecer á aquellos cuya virtud y ciencia era proverbial en los países más remotos y apartados. Los cardenales que rodeaban al Papa eran hombres llenos de probidad y de virtudes eminentes; y un historiador contemporáneo, contra los críticos de nuestros tiempos, no ha dudado tributarles con justicia los elogios debidos á su dignidad de príncipes de la Iglesia, llamándolos hombres íntegros, llenos de bondad y misericordia, cuyos oidos están siempre dispuestos y aplicados para escuchar las súplicas y ruegos de los pobres, los suspiros tiernos de los desgraciados, y á ser los protectores del huérfano y de la viuda. Su importancia se acreció extraordinariamente despues que Nicolás II y Alejandro I les atribuyeron el privilegio de la eleccion, sin intervencion de ningun otro poder, en nombre del clero y de la Iglesia; procediendo de aquí los tres órdenes de que se compone el sagrado Colegio, de cardenales, obispos, presbíteros y diáconos. Su eleccion era una recompensa de grandes servicios prestados á la Iglesia, y de que habian merecido bien de ella, ya por su fidelidad en legaciones hábilmente desempeñadas en varios países de la sociedad cristiana, y ya tambien por su gran celo y solicitud de que habian dado pruebas en la misma Roma y en la administracion de los bienes pertenecientes al patrimonio de S. Pedro. A la muerte de Alejandro IV residian en Viterbo solamente ocho cardenales, que le habian acompañado, los cuales no estaban acordes en el nuevo sucesor; y despues de tres meses y algunos dias eligieron para que ocupase la cátedra pontificia á Jacobo Pantaleon de Court-

Palais, natural de Troyes de Champaña, en Francia, que era patriarca de Jerusalen, y se hallaba á la sazon en Viterbo. Su eleccion se hizo el dia 29 de Agosto del año de nuestra redencion 1261, siendo coronado con la mayor solemnidad el dia 4 de Setiembre del año referido con el nombre de Urbano IV. No obstante su humilde nacimiento, habia sido nombrado arcediano de Lieja y obispo de Verdun, desempeñando con la mayor asiduidad é inteligencia tan honoríficos cargos, por cuya causa fué elevado al patriarcado, y despues á la suprema dignidad del pontificado, como dejamos dicho (1). Colocado ya al frente de la Iglesia y dado parte de su exaltacion á todos los príncipes de la cristiandad, continuó la pugna suscitada contra el rebelde Manfredo, que primero en calidad de regente y despues con el título de rey, administraba los estados hereditarios de su sobrino Conradino en Nápoles y Sicilia. Le anatematizó Urbano IV como su antecesor, y deseando poco despues Manfredo reconciliarse con la Santa Sede, hizo alianza con D. Jaime de Aragon para que interviniese en su favor, prometiéndole dar la mano de su hija Constanza á su primogénito. El rey D. Jaime apreció las condiciones ventajosas que le ofrecia el supuesto rey de Sicilia, y dirigió al Sumo Pontífice una embajada interesándose por Manfredo; pero el Papa, que no ignoraba las asechanzas y vanas protestas del rebelde príncipe, no accedió á los ruegos de D. Jaime, haciéndole saber los crímenes y desafueros cometidos por Manfredo, y advirtiéndole que por honor de su dignidad no debia entrar en negociaciones, y mucho ménos contraer una alianza tan vergonzosa, y unirse tan estrechamente con un enemigo de la Iglesia, á la que habia defendido siempre con tanto valor y prestado sus auxilios (1262). Miéntras estas cosas se arreglaban del mejor modo posible, las disidencias entre los genoveses y venecianos se complicaban extraordinariamente por las rápidas conquistas de Miguel Paleólogo, que se habia apoderado ya, no sólo de Constantinopla, sino de casi todas las islas pertenecientes á los latinos; y los de Venecia, temiendo tambien la ruina de las que poseian en las orillas del Helesponto, reunieron un poderoso ejército, que enviaron contra Paleólogo para contenerle. Los venecianos, terribles en las batallas, sin duda ninguna se hubieran apoderado de su persona y áun de la misma Constantinopla; pero no les fué posible, porque los genoveses se pusieron de

(1) Ortus is fuerat Trecis humili genere, sutoris veteramentarii filius, cognomento Pantaleonis. Parisios missus, liberalium primum disciplinarum scientiam didicit, postea juris Canonici peritiam, deinde Theologicam adjunxit. Canonicus paulo post Eclesiæ Tricassensis; Laudunensis Archidiaconus factus, postmodum Virdunensi Episcopo obeunte, in ejusdem Ecclesiæ Præsulem est assumptus, ac demum ab Alexandro in legationem missus, deinde in Patriarcha Hierosolymorum creatus..... Fertur Urbanum IV, ante Pontificatum cuidam obscuros natales sibi exprobranti, respondisse, *virum non nasci, sed fieri virtute nobilem.* (*Ciac.*, Vit. et res gest. Pont. Rom., *lib.* 2, *pág.* 145 *et* 149.)

parte del usurpador, desconcertando todos sus planes. El papa Urbano IV se vió precisado á intervenir en esta contienda, y anatematizó á Miguel Paleólogo, y aun á los genoveses, como violadores de la paz, originándose varios conflictos y guerras entre ambas repúblicas (1263). Al año siguiente el Sumo Pontífice se hallaba en la ciudad de Perosa, en la Toscana; y no descuidando en nada, no obstante las incesantes guerras, el culto y el mejor régimen de la Iglesia, instituyó la fiesta del Santísimo Sacramento, celebrándola por primera vez el jueves siguiente á la octava de Pentecostés (1). Falleció lleno de méritos y virtudes en dicha ciudad de Perosa el dia 1.° de Octubre del año de Jesucristo 1264, habiendo gobernado la Iglesia tres años, un mes y cuatro dias. Fué sepultado en la iglesia catedral de la referida ciudad: por su muerte vacó la Santa Sede tres meses y cuatro dias, y fué electo Clemente IV.—Hilario Blanco.

URBANO V, papa. La corte de Francia seguia dominando en Aviñon sobre las elecciones pontificias, y á la muerte del papa Inocencio VI, reunidos en cónclave los cardenales, revistieron de la púrpura y la tiara, el dia 28 del mes de Setiembre de 1362, á Guillermo Grimoaldo que se hallaba á la sazon en la Italia en clase de legado. Descendia este Sumo Pontífice de una familia distinguida de Grisac de Gevaudan; en su juventud abrazó la vida monástica de Cluni, fué nombrado abad de San Víctor de Marsella, y era doctor en ambos derechos de la Universidad de Paris. Luego que le fué comunicada el acta de su eleccion, inmediatamente pasó á la ciudad de Aviñon, siendo consagrado el dia 6 de Noviembre del año de nuestra redencion 1362, y tomando el nombre de Urbano V, conservó bajo la tiara el renombre de sus eminentes virtudes. Inauguró su pontificado proveyendo de prelado á la iglesia de Aviñon, cuyas rentas percibian sus antecesores Clemente é Inocencio, que habian nombrado un vicario para que la administrase; y poniendo término á esta irregularidad, desterró otros muchos abusos y corruptelas. La Francia despues de la memorable batalla de Poitiers, en la que el rey Juan y los más de los caballeros que le acompañaban cayeron en manos de los ingleses, se hallaba huérfana, y el delfin Cárlos se encargó de su regencia. Segun el sistema de la época, todos se hallaban sujetos á un rescate cuantioso, lo cual tenia forzosamente que arruinar el reino; y los hijos de la soberbia Albion, que creyeron no se les podia escapar ya la presa, pidieron por el rescate de Juan casi la mitad del

(1) Constitutio Urbani IV, quæ celebritatem Sanctissimæ Eucharistiæ instituit, in piorum lectorum animis amorem et reverentiam, si pie et attente legatur, excitare potest; existimavit autem Urbanus conveniens et dignum, ut de Divino hoc Sacramento, suavissimo beatæ immortalitatis pharmaco, *semel saltem in anno, ad confundendam specialiter hæreticorum perfidiam et insaniam, memoria solemnior et celebrior habeatur.* (*Andr. Vict.*, Nov. Add. Pont. Rom., lib. 2, *pág.* 180.)

reino, y tres millones de escudos de oro; cantidad exorbitante y excesiva, que nacion ninguna hubiera podido solventar entónces. El regente de Francia se convino á todo por el deseo que tenia de librar á su padre, y en Bretaña se ajustaron las paces, pero tan sólo favorables á los ingleses. Juan en efecto adquirió la libertad, y habiendo resuelto recurrir al Papa interponiéndole como mediador (1), salió de París y se dirigió á Aviñon, aprovechándose del advenimiento de Urbano V con este objeto. El rey de Francia permaneció algunos meses en la corte pontificia, y durante su estancia en Aviñon llegó á esta ciudad tambien Pedro de Lusiñan, rey de Chipre, con el fin de suplicar al Papa una nueva cruzada (1363). El Sumo Pontífice Urbano V, que no deseaba ménos que esta santa empresa se llevase á debido efecto, la publicó por medio de una sentida oracion, concediendo todas las gracias y privilegios que se otorgaron en las anteriores, y el rey Juan y otros muchos nobles y caballeros tomaron la cruz y se alistaron en sus banderas; pero la cruzada no llegó á verificarse. No eran solamente estas cosas las que llamaban la atencion del Sumo Pontífice. Toda la Italia se hallaba en una anarquía deplorable; cada ciudad obedecia á un tiranuelo, y la ausencia de los Papas aumentaba de dia en dia sus violencias. Bernabé Vizconti se habia apoderado ya de la ciudad de Milan, y pasando más adelante ocupó tambien á Bolonia, que pertenecia á los Estados-Pontificios; y el papa Urbano se vió en la necesidad de anatematizarle. Preparó además algunas tropas para hacer frente al usurpador, y una guerra cruel y sangrienta se hubiera inaugurado indispensablemente si no fuera la intervencion de los príncipes de Francia y de Chipre, que acudieron como mediadores. Convenidas las paces entre el Papa y Bernabé Vizconti, y entregadas todas las ciudades, castillos y fortalezas segun los tratados concertados en Milan, se absolvió á Bernabé de las censuras eclesiásticas, y el Papa se obligó á pagarle una suma considerable por espacio de algunos años (1364). Pero casi toda la Europa se hallaba en una general conflagracion: los desafueros cometidos por D. Pedro de Castilla, y que Inocencio VI, lleno de prudencia, habia considerado tan sólo como cambios efectuados en la opinion, se habian acrecido ya ex-

(1) Juan en efecto fué rescatado en los seis próximos años; mas como hubiesen trascurrido ya cuatro, y apénas estuviese satisfecha la tercera parte de la suma convenida, regresó á Inglaterra constituyéndose nuevamente prisionero. Los Grandes del reino procuraron disuadirle de semejante compromiso; pero el Rey, en cuyo corazon los principios del honor habian echado hondas raíces, se empeñó en cumplir su palabra. Si la buena fe, decia, fuese desterrada del mundo, debia refugiarse en el corazon de los reyes: esta máxima por desgracia, no todos los soberanos han acatado y respetado como este rey de Francia, que tan justamente le mereció en la posteridad el renombre de Juan el *Bueno*. Su muerte acaeció en su destierro, en Lóndres (1364), recordando al mundo y á la historia cuánto vale una palabra, al mismo tiempo que las desgracias de su reinado.

traordinariamente con escándalo de todo el pueblo; y el sumo pontífice Urbano V, cuyo celo se extendia por todas las partes de la cristiandad, no pudo contenerse por más tiempo. Los rumores esparcidos á la muerte de la reina doña Blanca de Borbon, asesinada vilmente en Medinasidonia, y de cuyo crímen no estaba enteramente inocente el rey de Castilla, por más que algunos historiadores modernos se hayan empeñado en justificarle; la expoliacion de las iglesias y la persecucion horrible de muchos de sus ministros; la alianza que tenia contraida con las potencias musulmanas, y los presentimientos de haber abrazado la ley muslimica, le hicieron el objeto de la execracion pública, y le atrajeron los rayos del vaticano. Pero el monarca de Castilla, cuya crueldad era proverbial, en vez de atemorizarse con las censuras de la Iglesia, amenazó negar al Papa la obediencia, comprometiendo además con sus demasías á los reyes de Navarra y Aragon para que ejecutasen lo mismo. Para evitar este cisma hubo contestaciones muy sérias de parte del Papa y el rey D. Pedro; pero éste, cuyo atrevimiento no conocia límites, no salió muy malparado en esta empresa. Concedióle el Pontífice las *tercias* con la condicion de que se aplicasen á la guerra contra los infieles, cediéndole tambien el usufructo de las *behetrías*, que ántes pertenecian á la Iglesia (1), pero con la condicion de que no pudiese venderlas ó enajenarlas; renunciando además la Santa Sede la potestad de nombrar obispos y demás dignidades eclesiásticas, sino á consulta y presentacion de los reyes de Castilla (2). Entre tanto el sumo pontífice Urbano V, condescendiendo con los deseos de los romanos y de todos los hombres de bien que ansiaban su regreso á la Ciudad Eterna, salió de Aviñon é hizo su entrada en Roma en medio de las más entusiastas y generales aclamaciones (1367). Sin embargo, algunos cardenales franceses se habian

(1) *Tercias* eran los dos novenos de todos los diezmos eclesiásticos; y las *behetrías*, las poblaciones libres, que podian en lo antiguo recibir por señor á quien quisiesen. La gran confusion y dificultad de poner en claro los derechos que les pertenecian, como el desórden que se notaba ya en la eleccion de los señores, les habia dado el nombre de behetría, sinónimo de confusion.

(2) Aun cuando no seria justo y razonable hacer recaer en D. Pedro de Castilla todas las recriminaciones que la parcialidad ha formulado contra él, y aun cuando su memoria haya sido en extremo calumniada en muchas cosas por sus enemigos, siempre aparecerá como desafecto á la Iglesia y poco piadoso en su conducta. La persecucion de varios prelados beneméritos, á quienes los panegiristas de D. Pedro calumnian de traidores; sus adulterios; la relajacion de su vida privada; el abandono y reclusion de su legítima esposa; y las innumerables víctimas de ciudadanos honrados sacrificados á sus caprichos, son hechos demasiado probados é imposibles de toda defensa. Las magníficas sinagogas que en su tiempo se edificaron en Toledo; los repetidos elogios prestados á su persona por los judíos y la burla y mofa con que despreció las censuras pontificias, manifiestan bien á las claras haber sido, si no todo al ménos en parte, parecido á Wittiza, que no obstante haber sido un mónstruo de iniquidad y la deshonra de los reyes por sus infamias, ha encontrado tambien sin embargo sus apologistas sólo porque persiguió al clero y á la religion.

quedado en Aviñon, y se opusieron á esta determinacion del Papa; y disgustados rehusaron pasar á Italia, temiendo unos las venganzas de los romanos, y otros la proscripcion y la muerte. Ya hacia tiempo que el Papa abrigaba en secreto esta determinacion de fijar su residencia en la Ciudad Santa, para hacer desaparecer las disidencias que se multiplicaban incesantemente en la Italia; y sólo algunos obstáculos, y las contradicciones que sufria de la influencia francesa, se lo impidieron repetidas veces, como lo dió á entender últimamente á los comisionados de Roma, que se presentaron en Aviñon con este objeto. Dió poco despues algunos decretos concernientes al mejor régimen y gobierno de la Iglesia; y deseoso, como muchos de sus predecesores, de la paz y reconciliacion de la Iglesia griega y la latina, escribió á Juan Paleólogo, emperador de Constantinopla, manifestándole al mismo tiempo, por medio de sus legados, cuán útil y conveniente sería para Dios y su Iglesia la desaparicion del cisma. La franqueza que el príncipe bizantino manifestó al sumo pontífice Urbano V sobre el particular, y que mostró en todos sus pasos, anunció desde luego más solidez que la que se habia hallado hasta entónces, y todo indicaba una solucion próspera y favorable. Pasó en persona á Occidente, se presentó en Roma, y el Papa le recibió con los honores debidos á su dignidad y le dió pruebas afectuosas del más sincero cariño. Entregó á Urbano V una profesion de fe firmada de su mano y sellada con el signo de Constantino, en la que confesaba en términos claros y precisos la procesion del Espíritu Santo segun la cree la Iglesia romana; las penas del purgatorio; la oracion por los difuntos; la vision beatífica de que gozan las almas enteramente purificadas, inmediatamente despues de la muerte; los siete Sacramentos; lo válido del sacrificio Eucarístico ofrecido con pan ázimo; la primacía de la Iglesia romana, y la plenitud de la potestad espiritual de los sucesores de S. Pedro; concluyendo con una declaracion y renuncia expresa del cisma, y una protesta de vivir y morir en la fe católica. El Emperador habia comunicado esta declaracion á los cardenales que habia nombrado el Papa para conferenciar sobre ella, y habiéndola hallado conforme con la fe ortodoxa, el Papa admitió á Juan Paleólogo á la comunion. La ceremonia se hizo con un grande aparato: revestido el Sumo Pontífice con todas las insignias de su dignidad, y rodeado de todos los cardenales y prelados de su corte, estaba sentado en un trono colocado en las gradas de la iglesia de S. Pedro; el príncipe griego se adelantó hácia él haciendo tres genuflexiones, le besó el pié en señal de acatamiento y respeto, y el Papa, asiéndole de la mano y entonando el *Te Deum laudamus*, le acompañó hasta lo interior del templo, celebrando despues el Papa de pontifical en medio de un gentío inmenso y entre vivas y aclamaciones (1369). Parecia despues de estas pruebas que el cisma debiera haber desaparecido

URBANO VIII.

Digitized by Google

para siempre; pero desgraciadamente no fué así. El emperador de Constantinopla temia una invasion de los turcos, cuyos triunfos se repetian con frecuencia, y todo era efecto de una política puramente humana. No habiendo conseguido de su sumision Juan Paleólogo toda la utilidad que esperaba, á su vuelta á Constantinopla nada hizo para consolidar el tratado de union que habia jurado observar hasta la muerte; y áun su hijo Manuel, que despues le siguió en el trono, escribió más adelante contra el dogma de la procesion del Espíritu Santo (1). El Papa, despues de estos acontecimientos, resolvió su regreso á Francia; los cardenales franceses, cuyo número excedia al de los italianos, influyeron en su retirada de Roma extraordinariamente; y ni las lágrimas del piadoso franciscano Pedro, ni las súplicas de Sta. Brigida y el empeño decidido de los príncipes de Aragon, fueron ya suficientes para detenerle. Pretextó queria ajustar las paces entre la Francia y la Inglaterra, y abandonó á Roma para no volver más á ella. A los pocos meses de haber pasado los Alpes y fijado su residencia en Aviñon, le sobrevino una grave enfermedad, y murió el 19 de Diciembre del año de Jesucristo 1370, habiendo gobernado la Iglesia, contando desde el dia de su eleccion, ocho años, dos meses y veintiun dias. Todos los historiadores están conformes en su celo y laboriosidad, y han tributado justos elogios á la pureza de sus costumbres, á su caridad para con los huérfanos y liberalidad suma con las iglesias. Fué el primero, dice Nicolás Aleman, que mandó llevar y adornó la tiara con una tercer corona, pues hasta su tiempo sólo tenia dos, y dejó varias donaciones para los pobres, que harán eterna su memoria (2). Fué sepultado en el monasterio de S. Víctor, de donde habia sido abad y adonde fué trasladado; y habiendo despues de su muerte vacado la Santa Sede diez dias, fué electo Gregorio XI.—Hilario Blanco.

URBANO VI, Papa. Los romanos temieron, despues de la muerte de Gregorio XI, se reprodujesen los tristes acontecimientos de los años prece-

(1) Sollicitus de Græcis Romæ Ecclesiæ conjungendis, Joannem Palæologum per litteras et Legatos convenit, rogans ut Catholicæ Ecclesiæ se ipse sociaret formulamque præscripsit profitendi fidei et schismatis ejurandi. Missit ad eum cereas Agni cœlestis effigies, additis versibus, quibus materia ejus (*id est*, *Balsamus et cera cum chrismatis unda*) atque virtutes (*id est*, *fulgura depellere*, *peccatum frangere*, *prægnantem servare*, *et partum properare*) exprimebantur. Palæologus contulit se anno 1369 Romam, quo etiam Urbanus venerat biennio ante, ejuravit schisma ex formula, professus credere tria hæc in primis: Spiritum Sanctum à patre Filioque procedere; Eucharistiæ Sacramentum ex pane azimo ac fermentato posse confici, et Romanum pontificem obtinere supremum in omnes totius orbis ecclesias Primatum. (*Sandin.*, Vit. Pont. Rom., *lib.* 2, *pag.* 407.)

(2) Tiaram triplicis coronamenti ex pontificibus primus gestavit ante annos non amplius ducentos quinquaginta Urbanus V, duplicis vero Bonifacius VIII. Nam superiorum Pontificum tiaras in vetustis imaginibus ac monumentis, unius coronamenti, et Romæ cernimus, et Sugerius describit: capiti ejus (Innocentii IV) phrigium ornamentum imperiale instar galeæ circulo aureo concinnatum imponunt. (*De Lateranensib. Parietin.*, *cap.* 13, *pág.* 48, *tom.* 8, *part.* 1: *Thesauri Antiquit. et Historiar. Italiæ.*

dentes, y pidieron al cónclave de los cardenales un italiano, en el caso que no recayese la eleccion en un romano. Los cardenales respondieron que no debian de ninguna manera admitir una proposicion que les coartaba la libertad de la eleccion, y amotinado el pueblo y en actitud amenazante rodeó el palacio, dando á entender con desaforados gritos acabarian con todos los cardenales franceses si no condescendian con su peticion. Temian los romanos, y recelaban con fundamento que, elegido un Papa francés, trasladaria segunda vez la Santa Sede á la otra parte de los montes, y se opusieron hasta con las armas en la mano para impedirlo (1). Los franceses, cuyo número era el mayor entre los electores, habian pensado, no hay duda, en revestir de la autoridad pontificia á un conciudadano suyo; pero atemorizados con los clamores de los descontentos, que se acrecian por instantes, y juzgando poco segura su existencia, acordaron unánimes en la eleccion y colocaron en la silla de S. Pedro á Bartolomé Prignano, natural de Nápoles, y arzobispo ántes de Aurencia y entónces de Bari, en la Apulia. Era este Sumo Pontífice doctor en ambos derechos, de costumbres irreprensibles, justo y equitativo, muy celoso por el mejor régimen y gobierno de la Iglesia; y áun cuando no era cardenal, habia desempeñado la dignidad de canciller de la santa Iglesia romana con la mayor integridad y desinterés. Fué coronado segun costumbre, y tomó el nombre de Urbano VI el dia de su exaltacion. No pasó mucho tiempo despues de su eleccion, y los cardenales franceses, cuyas relajadas costumbres Urbano VI se propuso corregir con rigor, se retiraron á la ciudad de Anagni huyendo de sus reformas, y arrepentidos de haberle elegido, comenzaron á tratar de una nueva reeleccion. No se puede negar que la exaltacion del papa Urbano fué canónica y legal en todas sus partes; pero es indudable que se precipitó con alguna severidad y demasiado pronto, apoyado por el amor del pueblo, atacando unas costumbres, que si bien eran reprensibles, ya habian echado hondas raíces en el corazon de los cardenales, y era necesario tiempo y prudencia para hacerlas desaparecer. Su carácter fuerte y pertinaz despreció el consejo de Sta. Catalina de Sena, que altamente solícita por el bien de la Iglesia, le

(1) Mortuo Romæ Gregorio..... hora qua Conclave Cardinales inierunt, universus populus Romanus ad aream Vaticanam armatus totus confluxit, Pontificem Romanum, vel Italicum se velle clamans. Cardinalibus vero Comitium intrantibus, magna populi pars, majori ex parte armata, palatium intravit, et per totam noctem et diem sequentem permansit, et cunctos ejus aditus et exitus obstruxit, ne ullus ingredi aut egredi, ipsis insciis, posset. Cum vero quindecim tum in Urbe Cardinales tantum essent, quatuor Italici, et undecim Galli, hi Pontificem ex suo corpore volebant. Romani armati, occupato Palatio tota nocte cum timpanorum sonitu conclamantes, Romanum aut Italicum volumus. Territi Cardinales vocibus eorum ut mortis periculum vitarent, in Italicum Papam extra Colegium consenserunt, id nulla ratione alias facturi. (*Ciac.*. Vit. et res gest. Pont. Rom, *lib*. 7, *pág*. 617)

habia instado á crear un suficiente número de cardenales dignos de serlo, para hacer frente á las rivalidades extrañas; pero su demasiado rigor en esta parte y falta de política, le enajenaron los espíritus mejor dispuestos. Reunidos los cardenales franceses, y áun algunos italianos que se convinieron con ellos, en Fondi, villa episcopal del reino de Nápoles, habiendo primero remitido al Papa la extraña y terminante órden de que abdicase la púrpura y la tiara, y apoyándose en que la votacion no habia sido libre y espontánea, eligieron al cardenal Roberto de Ginebra el 21 de Setiembre del año que dejamos consignado, que tomó el nombre de Clemente VII, dando principio al más largo y pernicioso cisma, que fué el XXV de los que afligieron á la Iglesia, y que duró el espacio de más de cincuenta años (1). Era este antipapa, dice un historiador, de edad de treinta y seis años, de una sabiduría y elocuencia singular, muy instruido en el manejo de los negocios, y su actividad lo hacia sobre todo á propósito para las circunstancias. Los cardenales que habian contribuido á su exaltacion esperaban que su mérito personal, junto con su distinguido nacimiento (era de la familia de los condes de Ginebra, y contaba casi todos los príncipes cristianos de Europa entre sus parientes ó allegados) le atraeria el favor y la obediencia, pudiendo por este medio mejor que ningun otro hacer frente al crédito del Papa en la sociedad cristiana. Urbano VI advirtió demasiado tarde el lazo que le habian tendido, y el perjuicio que le habian causado sus imprudencias y extremada severidad; y á fin de fortalecerse creó veintinueve cardenales de varias naciones. Todos aceptaron, excepto tres, que renunciaron el capelo llenos de humildad y huyendo de compromisos; y esta promocion, que precedió algunos dias á la eleccion del antipapa, parece anunciaba que Urbano VI comenzaba á conocer la gran ventaja que su contrario podria sacar contra él, atendiendo á la desercion casi total de los cardenales. Esta, no hay duda, habia disminuido considerablemente su influencia á los ojos de la cristiandad; y áun cuando esta última determinacion y su política no carecian de cálculo, sin embargo, era ya demasiado tarde, y el mal se habia acrecido extraordinariamente. Casi toda la cristian-

(1) Post mensem vero tertium, in calores urbanos Galli Cardinales culpam rejicientes à Pontifice petunt, ut sibi proficisci Anagniam cum bona ejus venia, liceat, aêrem mutare pestilentem, æstate præsertim, maxime vero Gallis; sed re vera severitatem Urbani veriti, abiere: his itaque rationibus Cardinales Gallici, et ii maxime, qui thesauros Ecclesiæ morte Pontificum expilaverant, quinque pro arbitrio animi sui prius agebant, Anagniam primo, mox Fundos confungere, scribunque Italis, ut ad se veniant, singuli eorum Pontificatum polliciti: cujus ipsi litteras acceperunt, non legunt sociis, sed eunt recti Fundos, ubi primum in Urbanum (ut falsum Pontificem) invecti sunt, quod dicerent hominem vi creatum, vi etiam coronam Pontificatus accepisse. Has autem ob causas *Sede vacante*, habitis Comitiis, Pontificem creant Robertum Gobennensem, genere nobilissimum, facundum, et eloquentem, atque statura mediocri, eique Clementis VII nomen imponunt. (*Ciac.*, Vit. et res gest. Pont. Rom., *lib.* 2, *pág.* 619.)

dad, en efecto, se dividió desde el mismo momento que se hizo pública la eleccion de Clemente VII. La Alemania, la Hungría, la Inglaterra, la Polonia, la Dinamarca, la Suecia, una parte de España y casi toda la Italia reconocian á Urbano por soberano Pontífice y le rendian obediencia, al paso que Francia, Escocia, Saboya, Lorena, Aragon y Navarra se adhirieron á su competidor. Asimismo personajes insignes en virtud se vieron vacilar y decidirse por uno y otro partido. El principe Pedro de Aragon, de la Orden de S. Francisco, personaje célebre por sus revelaciones, así como Sta. Catalina de Sena, que habia contribuido tanto á que se restituyese á Roma la silla apostólica en los dias de Gregorio XI, eran muy afectos al papa Urbano; al mismo tiempo que el bienaventurado Pedro de Luxemburgo, y San Vicente Ferrer, cuya reputacion era ya de las más acreditadas, preferian la comunion de Clemente VII. Las excomuniones se lanzaron de una á otra parte despues que el antipapa fijó su residencia en Aviñon, y toda la cristiandad se hallaba dividida, ignorando qué partido debia abrazar, ó á qué obediencia sujetarse. Esta division de opiniones, y las razones que se alegaban por unos y otros para justificarse y combatirse, tratando al jefe del partido contrario de usurpador, intruso y antipapa, han causado tanta incertidumbre sobre los derechos legítimos ó usurpados de ambos competidores, que aún hasta el dia los hombres más instruidos, y que más á cubierto se hallan de la sorpresa y de la preocupacion, han juzgado prudentemente que la cuestion debia quedar indecisa (1). Pero nosotros, que desde luego hemos manifestado nuestro modo de pensar en esta parte, y hemos reconocido la legitimidad del papa Urbano VI, volvemos á reproducir nuestro modo de sentir, diciendo á nuestros lectores que los motines que se excitaron en la ciudad Santa no eran tan extremados que fueran suficientes á hacer desaparecer la constancia y voluntad de los cardenales franceses, y de quitarles absolutamente la libertad. La eleccion del papa Urbano VI no dudamos asegurar, repetimos, fué realmente canónica y legal, por el consentimiento unánime, que despues de la eleccion dieron tambien todos los cardenales, asistiendo á los actos de que era principio, como fueron su exalta-

(1) Multæ disputationes factæ sunt circa istam materiam; multi libelli editi pro utriusque partis defensione. Peritissimos viros in sacra pagina et jure canonico habuit toto tempore illo, quo duravit id schisma, utraque pars seu obedientia, ac etiam religiosissimos viros, et quod majus est, etiam miraculis fulgentes; nec unquam sic potuit quæstio illa decidi, quin semper remaneret apud plurimos dubia. Nam etiamsi necessarium sit credere sicut unam esse Catholicam Ecclesiam, non plures, ita et unicum ejus Pastorem Vicarium Christi; tamen, si contingit plures per schisma creari seu nominari Pontifices summos uno et eodem tempore, non videtur saluti necessarium credere istum esse, vel illum, sed alterum eorum, qui scilicet fuerit canonice assumptus. Quis autem fuerit canonice electus, non tenetur quis scire, sicut nec jus canonicum, sed in hoc populi sequi possunt majores suos, seu Prælatos. (*S. Antonin.* Chron., *part.* 3, *tit.* 22, *cap.* 2.)

cion, su coronacion y su presencia en los divinos oficios, que celebró ante ellos; los consistorios á que concurrieron, y las gracias que les fueron otorgadas con esta ocasion. Si los cardenales le abandonaron despues de haberle elegido, su proceder es altamente reprensible, y su apostasía nada obsta á su legitimidad, porque habiendo primero prestado al nuevo Pontífice su sumision y rendimiento, y tributádole los honores que como á jefe supremo de la Iglesia le eran debidos, por más que despues se hayan empeñado en desacreditarle, mirándole como á intruso, no pudieron proceder á una nueva eleccion hasta que la nulidad de la primera se hubiera declarado jurídicamente, ó se hubiese depuesto al Pontífice por medio de un concilio ecuménico ó general. No hay duda que el papa Urbano, algo arrebatado, fortalecia el partido de su competidor alejando de sí impolíticamente á los que le eran más afectos. Aun algunos de los cardenales que él mismo habia nombrado, le abandonaron para ir á engrosar la corte de Aviñon, aprovechándose por lo tanto ésta de las faltas que la indiscrecion y la imprudencia hacian cometer á su contrario. La lucha se hizo cada vez más terrible, y puede decirse con verdad haber sido de las más grandes y sangrientas que se conocen en la historia del papado. Muchos clérigos y sacerdotes cogidos por los clementinos fueron asesinados con la mayor inhumanidad; un sinnúmero de ciudades, villas y fortalezas del estado eclesiástico y del reino de Nápoles fueron demolidas y destruidas casi en su totalidad, cuyas ruinas apénas pudieron reconocer las generaciones venideras; é infinitos los santuarios, iglesias y monasterios que fueron presa de la voracidad de las llamas, del pillaje ó de la rapacidad. Las represalias eran consiguientes; á infinitos clérigos que obedecian al antipapa se les despojó de sus beneficios y dignidades, á otros se les confiscaron sus bienes y haciendas, llegando hasta el punto la venganza, que segun refiere un historiador, personas ricas y de distincion se vieron reducidas á la mendicidad, acabando su vida en la miseria (1). Miéntras tanto las tropas de Urbano VI recuperaron algunas ciudades, derrotaron al conde Alberico que ocupaba la campaña de Roma, y se apoderaron del castillo de Sant-Angelo, arrojando de allí á los franceses que le poseian. Pero estas victorias fueron pasajeras y de corta duracion por la apostasía de Juana, reina de Nápoles, que se pasó al partido del antipapa. Urbano la declaró culpable de lesa majestad, fulminó contra ella las censuras de la Iglesia, y deponiéndola del reino absolvió, conforme con la costumbre de sus antecesores, á todos sus vasallos del jura-

(1) Prælatos omnes, et Clericos, qui Urbani partes fovere delecti sunt, carceribus includi, tormentis vexari, ac nonnullos in mare præcipitari jussos esse, scribit Niemus. (*August. Old. Nov. add. Pont. Rom. lib. 2, pág. 629.*)

miento de fidelidad que le habian prestado. Revistió de la investidura del reino de Nápoles á Cárlos, duque de Duras, que inmediatamente partió contra la reina de Nápoles, inaugurándose una nueva guerra entre Duras y Luis, duque de Anjou, hermano del rey de Francia, á quien la reina Juana habia adoptado por hijo para resistir al Papa. La muerte de Cárlos V, rey de Francia, acaecida por este tiempo (1380), retardó algun tiempo las operaciones de Luis, difiriéndose su entrada en Italia; y el duque de Duras, que se hallaba ya acampado en los mismos muros de Nápoles, entró en esta ciudad, que le abrió sus puertas, apoderándose de la reina, á quien mandó quitar la vida. Luis, el duque de Anjou, sin embargo, quiso hacer valer sus derechos en la Italia, y se presentó con algunas tropas; mas como Cárlos era muy diestro en el arte militar, fué poco á poco agotando los recursos de su competidor, evitando constantemente una batalla decisiva, hasta que al fin Luis, cansado y rendido de fatiga, vió desaparecer todo su ejército, muriendo de allí á poco de pesadumbre y melancolia (1384). Despues de estos acontecimientos el papa Urbano VI procuró establecer un órden más perfecto en Roma, al propio tiempo que el antipapa Clemente, por el contrario, hacia sufrir el peso de su autoridad á la Francia, causa primera de la desgracia que desolaba á la Iglesia. La paz parecia debia haberse consolidado en la Italia; pero la armonia que reinara por algun tiempo entre el duque Cárlos y el Papa fué muy poco duradera. Disgustado el Papa con los procederes del rey de Nápoles, se dirigió á esta ciudad contra el parecer de los cardenales, y su presencia aumentó el número de los descontentos. Temió últimamente el Sumo Pontífice las asechanzas de sus enemigos, y no obstante las súplicas de los cardenales, que le rogaban regresase á Roma porque peligraba su existencia, se contentó con fijar su mansion en Nocera, ciudad episcopal del reino de Nápoles. Aun los mismos parciales de Urbano estaban ya tan disgustados de él, que durante su estancia en esta ciudad, esparcieron entre el público ciertas cuestiones que conspiraban á desacreditarlo, si es que no tenian por objeto el preparar los ánimos para su deposicion. Tramóse al fin una conspiracion contra él; pero descubierta, afortunadamente, mandó prender á seis cardenales y otras personas de distincion, de quien se sospechaba estaban en inteligencia con los conjurados (1385), y lanzó la excomunion contra el rey Cárlos y los cardenales que se hallaban en prision, repitiéndola contra el antipapa Clemente y los suyos al mismo tiempo (1). Irritado sobremanera Cárlos Duras, dirigió sus armas

(1) Regem Carolum et reginam regno deposuit; Cardinales et alios dignitatibus exuit; Urbem Neapolitanam interdicto subjecit; ac demum in eorumdem execrationem candelas extinxit, et in terram projecit..... Nuceriam profectus, communita firmissimis præsidiis urbe, sex Cardinales ex veteribus in carcerem conjecit, quod diceret, eos cum Rege et Antipapa contra se conjurare;

contra la ciudad de Nocera, que redujo á cenizas, y el Papa sólo pudo salvarse merced á la intervencion de Raimundo, hijo del conde de Nola, y otros personajes que le defendieron. En su huida llevó tras sí á los cardenales prisioneros, y luego que llegó á Génova, incomodado con sus propias desgracias, los hizo perecer uno en pos de otro con varios castigos y tormentos (1387). La muerte de Cárlos Duras, que sucedió despues de estos acontecimientos, mudó de aspecto la situacion de Italia; y áun cuando Margarita, la reina viuda, proclamó rey á su hijo Ladislao, el Senado de Nápoles se opuso, y no pudo hacer valer al pronto sus derechos. Procuró en este caso el papa Urbano recobrar el reino de Nápoles, y desde Perosa, do se encontraba, marchó al frente de un poderoso ejército. A las pocas millas que seguia con su expedicion, cayó casualmente del caballo, hiriéndose gravemente en la cabeza; y áun cuando al pronto no quiso retroceder, se vió obligado á detenerse en Tívoli, donde su enfermedad se agravó algun tanto, retirándose pocos dias despues á la ciudad de Roma. Instituyó la festividad de la Visitacion de nuestra Señora la Vírgen María, y mandó se celebrase el dia 2 del mes de Julio; redujo el jubileo á cada treinta y tres años; y ordenó la traslacion y conmemoracion de los difuntos al dia siguiente cuando aquella cayese en domingo (1). Falleció en Roma el dia 15 de Octubre de 1389, no sin sospechas de haber sido envenenado por su extremada severidad (2), habiendo obtenido el pontificado legítimamente once años, seis meses y siete dias. Fué sepultado en la iglesia de S. Pedro, y habiendo vacado la Santa Sede diez y siete dias, fué electo Bonifacio IX. — Hilario Blanco.

postremo vero, et processum, ut mori communi loquamur, contra Regem inchoavit, missa de more citatione, qui brevi se venturum Nuceriam respondit, diluiturumque objecta crimina, non verbis modo, sed etiam armis. Veniens Urbem obsidet; motus autem rei indignitate Raimundus Balcianus, ó gente Ursina, Comitis Nolani filius, suis copiis fretus, Urbanum cum tota Curia ad proximum litus deductum triremibus imposuit. Quibus Pontifex dum Genuam defertur, ex sex Cardinalibus Nuceriæ captis, quinque saccis involutos, quos diu in fædissimo carcere clausos detinuerat, in mare demersit..... (*Ciac.*, Vit. et res gest. Pont. Rom., *lib.* 2, *pág.* 620.)

(1) Jubilæum ad annum trigesimum tertium reduxit, idque intuitu paris numeri triginta trium annorum vitæ Chisti, ex quo omnes manant indulgentiæ; instituit festum Visitationis B. M. Virginis, secunda die Julii celebrandum; ordinavit, si post festum omnium Sanctorum occurrat Dominica, transferri commemorationem Fidelium Defunctorum in feriam secundam. Papa hic ante Pontificatum claris virtutibus elucebat, quas Pontifex factus, visus est aut numquam habuisse, aut amisisse..... (*Bur.*, Not. Pont., *lib.* 2, *pág.* 216.)

(2) Dum Urbanus iter ageret ad portum fluminarum, refert Theodorus à Niem, semper secum captivos abduxit Cardinales, et Episcopum Aquilanum, et eos juxta se equo vehit, et quemlibet eorum per satellites, ne per viam evadere possent, diligenter fecerat custodiri. Sed quia prædictus Episcopus habuit equum parum utilem, atque invalidum, quo vehebatur, simulque propter tormenta adhuc membris confractis extiterat, sicque ita cito equitare non poterat, sicut Pontifex affectabat....., credens ipsum Episcopum, ut evaderet, sit in via tardare, furore succensus, à carnificibus mactari mandavit. (*August. Oldoin.*, Nov. add. in *Ciac.*, Vit. et res gest. Pont. et Card., *lib.* 2, *pág.* 629.)

URBANO VII, papa 231. Los disturbios y las violencias se habian generalizado á fines del siglo XVI en toda la Europa, particularmente en Francia é Inglaterra; y todo era confusion, todo desórden. La muerte del sumo pontífice Sixto V, acaecida instantáneamente en medio de tantos desastres, vino á comprometer más y más la situacion religiosa, y era de una necesidad indispensable el pensar en el nuevo sucesor, cuya eleccion era cada vez más importante y necesaria. Los cardenales, no obstante la poca influencia que las potencias extranjeras ya tenian en el cónclave, aunque se hallaban más libres y desembarazados de compromisos, se dividieron últimamente entre sí, defendiendo unos la política de Sixto V y oponiéndose otros á ella, como contraria y perjudicial al presente órden de cosas. Vencieron pues estos últimos, y el dia 15 de Setiembre del año 1590 fué elegido Juan Bautista Castagna, que era arzobispo de Rosano y cardenal de la santa iglesia romana del título de S. Marcelo; el nuevo electo representaba un sistéma político absolutamente contrario al que habia seguido su predecesor. Habia nacido este Sumo Pontífice en la Ciudad Eterna, y era hijo de Cosme, noble genovés, y de Constanza Rici, distinguida matrona romana. En la ciudad de Bolonia estudió el derecho civil y canónico; y siendo abogado consumado; Julio III le llamó á Roma, y le hizo referendario de justicia. Su rectitud, y la grande estimacion que se captó en este nuevo destino, le elevaron á la dignidad de metropolitano de Rosano, y fué sucesivamente gobernador de Perosa y de Fano, é individuo del concilio de Trento, al que asistió hasta su conclusion. Pio IV le nombró su nuncio en los reinos de España; S. Pio V le comisionó despues para ajustar las paces con la república de Venecia; y fué legado de Colonia y de Flandes, cuyo destino desempeñó con el mayor interés, defendiendo los principios de la fe católica contra la libertad de conciencia. Gregorio XIII le nombró últimamente juez de las congregaciones del gobierno eclesiástico, y le confirió el capelo; y segun le habia profetizado Sixto V, le sucedió en el trono. En el dia de su exaltacion tomó el nombre de Urbano VII; pero ántes de su coronacion fué acometido de un accidente que le puso á las puertas del sepulcro. Multiplicáronse las procesiones y rogativas públicas por la salud del nuevo Pastor de la Iglesia; pero aunque se alivió algun tanto y pudo recibir los Santos Sacramentos con grande edificacion de los fieles, falleció al fin sin haberse coronado el dia 27 del mismo mes, siendo de edad de sesenta y nueve años, no obteniendo el pontificado más que el breve espacio de doce dias (1). Los romanos sintieron extraor-

(1) Ea est hujus Pontificis haud minima laus, quod affines et consanguineos, qui acepto nuntio electionis ejus Romam advolabant, regredi jussit; et nulla sanguinis cognatione sibi conjunctos regimini et officiis præfecit. Cumulavit vitæ laudem præclara mors. (*Sand.*, Vit. Pont. Rom., *lib. 2*, *pag.* 481.)

dinariamente su muerte, por las grandes esperanzas que habian concebido de su gobierno, y los ejemplos de virtud de que habian sido testigos durante su vida. Su venerable cadáver fué sepultado en la basílica de S. Pedro, y habiendo vacado por su muerte la Santa Sede dos meses y siete dias fué electo Gregorio XIV. — Hilario Blanco.

URBANO VII, papa 238. No obstante los prudentes y sabios reglamentos que habia publicado el virtuoso papa Gregorio XV para contener las disidencias y parcialidades que con frecuencia se observaban en los cónclaves, despues de la muerte del último Pontífice se reprodujeron algunos excesos y violencias. Conseguida últimamente la calma y la tranquilidad, el mayor número de votos recayó en el cardenal Maffeo Barberini, y el dia 6 de Agosto del año de nuestra redencion 1623 fué elevado á la majestad augusta del pontificado, siendo coronado segun costumbre con el nombre de Urbano VIII. Descendia este nuevo Pontífice de una familia ilustre y distinguida de Florencia; sus padres llamábanse Antonio y Catalina Barbadori, y habia mostrado las disposiciones más felices desde su juventud. Sixto V le nombró su referendario cuando aún no contaba veinte años de edad, y fué sucesivamente gobernador de Fano, protonotario apostólico, arzobispo titular de Nazaret, y últimamente cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana. Su exaltacion al pontificado fué recibida con una alegría general, por la pureza de sus costumbres y la inteligencia suma con que habia desempeñado los destinos que se le confiaran; y todos esperaban con fundamento haria renacer los tiempos felices de los Gregorios, Inocencios y Bonifacios. Así hubiera sido indudablemente si el papa Urbano VIII hubiera sido más imparcial, y no se hubiera mostrado tan poco afecto á los intereses de España, y protejido con exceso la política de Francia, y sus armas contra los españoles residentes en la Italia (1). Las grandes complicaciones políticas y aun religiosas que surgieron por esta causa, llenaron al Papa de disgustos, aumentándose mucho más con las que el cardenal Richelieu, por la travesura de su genio, supo suscitar para los fines que su sagacidad se proponia. Las alianzas del osado Cardenal con los protestantes extranjeros, apoyado por el galicanismo y los parlamentos, escandalizaron últimamente á la corte de Roma, y puede decirse que á toda la cristiandad; y el ministro francés se

(1) Por su demasiada aficion á los franceses, y á causa de tener por armas unas abejas, se originó el siguiente pasquin entre franceses, españoles é italianos, cuyos versos, por su bien seguida alegoría, estampamos para conocimiento de nuestros lectores.

Los franceses. *Mella dabunt Gallis, Hispanis spicula figent.*
Los españoles. *Spicula si figant emorientur apes.*
Los italianos *Mella dabunt cunctis, et nulli spicola figent;*
Spicula nam princeps figere nescit apum.

vió en la precision de retroceder á la vista de las censuras más enérgicas y formales: pero sin embargo, como opina el escritor Ranke, llevó adelante sus planes con aquella pérfida política que le caracterizó toda su vida. La Saboya ajustó una tregua con Génova y Venecia, que aún no habia invadido el Milanesado, licenció sus tropas, suspendiéndose por lo tanto entónces los proyectos contra los españoles. Alentado el papa Urbano VIII con estos acontecimientos concibió llevar la guerra á la Inglaterra, invadiéndola por la falta de fidelidad que guardaba en sus tratados, pero como los ingleses á las órdenes de Buckingham ocupasen ya la isla de Rhé, y sitiasen la ciudadela de San Martin auxiliados de los hugonotes, no pudo efectuarlo. Pero el cardenal Richelieu adoptó la idea de Urbano VIII, empresa á la verdad muy atrevida y colosal, y que surgia de tiempo en tiempo y casi necesariamente siempre que se trataba de grandes combinaciones católicas. La política de Richelieu consistia en no detenerse jamás tratándose del bien público; y esta reflexion, que ahogaba los gritos de su conciencia y hasta sus instintos de hombre, no sabia retroceder ante ningun obstáculo, y seguia su marcha con una implacable inflexibilidad. Pensó Richelieu, y con razon, lo mismo que el papa Urbano, que lo primero que importaba hacer y lo que daria mejores resultados era inutilizar la proteccion que la Inglaterra dispensaba á los calvinistas, para lo cual el ministro francés se valió de varios medios que á primera vista parecen contradictorios entre sí, pero que en realidad guardaban mucha relacion y armonía en la mente del profundo político. La base principal de sus pensamientos políticos, dice un historiador, estribaba en un plan de fortalecer el poder real, destruyendo la nobleza hasta el grado que fuese posible, dando extension al elemento popular. Conseguido esto hasta cierto grado con los castigos que habia impuesto á los partidarios del duque de Orleans, creyó que era llegada la hora de acometer de frente la grande empresa de su gobierno, que era el aniquilamiento de los protestantes como poder político é independiente. Indudablemente, cualesquiera que sean las simpatías que inspiren aquellos austeros calvinistas que, procurando la libertad del pensamiento, sabian sufrir el martirio con admirable dignidad, es fuerza confesar que el pensamiento del Papa estaba conforme con las leyes de la politica, y que no cabe en gobierno ninguno establecido la tolerancia, cuando se extiende esta hasta el grado de organizar un poder político amenazador y terrible. Así, pues, el ministro francés no sólo tuvo derecho sino deber de destruir el foco de aquella oposicion armada, cual era la plaza fortificada de la Rochela (1628). Desde esta época el protestantismo desmayó de un modo visible, y quedó reducido al Mediodía de la Francia. La guerra no fué ya activa, y los jefes calvinistas, perdiendo la antigua esperanza que les habia inspirado tantas y tan memorables proezas,

perdieron el ánimo y sucumbieron. El gobierno, auxiliado del papa Urbano VIII, supo aprovechar aquellos momentos de desaliento, y por medio de recompensas, de exhortaciones y áun de amenazas, logró inutilizar á los más influyentes calvinistas, dejando así destruida para siempre aquella terrible oposicion (1). Urbano VIII, libre ya por esta parte del temor que infundian los protestantes por sus desafueros, y habiéndose extinguido por la muerte del duque María la casa de la Robere, que poseia el ducado de Urbino, el condado de Montefeltro, el de Gubio y otros muchos señoríos en el estado eclesiástico desde el tiempo de Julio II, los reunió al dominio de la Santa Sede, de donde habian sido desmembrados, siendo digno de alabanza el no haber hecho entrar ninguno en su familia. Con todo, pocos Papas hay que hayan manifestado más afecto á sus parientes, ni hecho más por enriquecerlos. Si no los hizo soberanos, se valió de todos los medios que estaban en su arbitrio para hacerlos poderosos, y perpetuar de este modo el lustre que su exaltacion al pontificado comunicaba á su casa. Edificó para ellos un palacio magnífico al lado del Quirinal, con jardines dilatados y en extremo hermosos. Compróles tierras de mucho producto, entre otras las de Palestrina, que poseen todavía con el título de principado; y estableció en favor de uno de sus sobrinos el importante empleo de prefecto de Roma, con toda la autoridad que tenia antiguamente. El poder, el valimiento y las riquezas que la casa de los Barberinis se granjeó en un reinado de veintiun años, fueron la principal causa de las discordias y persecucion que experimentaron en el siguiente pontificado, como veremos más adelante. Entre tanto la guerra, que se habia suspendido entre Francia y España con motivo de la Valtelina, valle del país de los Grisones, volvió á reproducirse de nuevo. El archiduque Leopoldo, ayudado de las tropas españolas, se habia apoderado de este valle, que franquea un paso fácil de Alemania á Italia. Gregorio XV habia trabajado para sosegar esta disputa á instancias de Felipe III y Felipe IV, y se convino en poner la Valtelina, objeto de estas disidencias, en secuestro en poder del Papa, hasta que se hubiese logrado concluir un ajuste conveniente á todos los interesados; pero no obstante este convenio, habian entrado los franceses en el país disputado y se apoderaron de él. El papa Urbano VIII, sin embargo del afecto que profesaba á los franceses, no le pareció bien esta falta de fidelidad, y volvió á tomar una parte

(1) El sitio de la Rochela es memorable y merece serlo, tanto por sus inmensos resultados como por el heroismo con que lucharon sitiados y sitiadores, durante más de catorce meses de refriegas diarias. Richelieu, que conocia la importancia de aquella empresa, no escaseó medio alguno para conseguir su intento, ni perdonó molestias ni gastos. Richelieu al fin se apoderó de aquella plaza importante, y Buckingham, el ministro inglés que la defendia, fué asesinado. Se invirtió en la rendicion de esta plaza fuerte la crecida cantidad de cuarenta millones de libras tornesas.

muy activa para restablecer la paz entre las potencias que la corte de Roma tenia más interés en conservar; y la Valtelina se restituyó á los Grisones, á quienes pertenecia. Pero la muerte de Vicente Gonzaga y la proclamacion del duque de Nevers al principado de Mántua, volvieron á sumergir á la Italia en nuevas contiendas, y comprometieron al papa Urbano por la dispensa pontificia que habia concedido al duque Cárlos para su matrimonio con una princesa de la familia ducal. El duque de Guastala reclamó sobre Mántua, el de Saboya sobre el Monferrato, y confederados con los españoles, ambos se aprestaron á la guerra. Las hostilidades se hallaban á punto de romperse, pero el emperador Fernando quiso ejercer las funciones de juez soberano, y resolvió el secuestro de Mántua miéntras se deliberaba y se decidia la cuestion ántes por los medios de la política. El Papa deseaba como los demás estados de Italia ver en el ducado de Mántua un príncipe independiente de España; y como los españoles hubieran ya puesto en un riguroso asedio á la plaza de Casal, que tenian los franceses, se dirigió al cardenal Richelieu pidiendo auxilios contra España. El ministro francés aceptó de buena voluntad la guerra, no teniendo que temer nada de Roma, y así comenzó entre españoles y franceses una lucha de las más encarnizadas. Luis XIII, al frente de un ejército aguerrido, se dirigió hácia los Alpes y penetró en Saboya, al mismo tiempo que el Emperador, á la cabeza de treinta mil hombres, marchaba sobre los estados italianos. Los franceses hicieron repetidos esfuerzos de valor, pero no pudieron triunfar, y al fin se recurrió á la política y á la diplomacia. La política del Papa, hábilmente manejada, consiguió al fin que el duque de Nevers fuese reconocido príncipe de Mántua, llegando por esta causa los Estados Romanos en esta época al más alto grado de engrandecimiento. Esta preponderancia de los Estados Pontificios comenzó tambien por excitar rivalidades entre los italianos, que temian que los franceses, como aliados del Papa, los dominasen. La devolucion del ducado de Urbino, de Montefeltro y de Gubio habian acrecido extraordinariamente las rentas de la Santa Sede, y temerosos de su gran poder, se opusieron al Pontífice, que tambien intentaba apoderarse del ducado de Parma. La familia de los Farnesios, la más ilustre, distinguida y rica de Italia, no pudo mirar con indiferencia el gran poder que se abrogaban los Barberinis, sobrinos de Urbano VIII, y entre unos y otros comenzóse una série de calamidades y desgracias. El papa Urbano no pudo desentenderse de las influencias de sus sobrinos, y muy luego las fuerzas de los príncipes italianos y las de Urbano VIII comenzaron á recorrer el país. Eduardo Farnesio llevó la consternacion hasta las mismas puertas de Roma; los confederados italianos se apoderaron del condado de Ferrara, y el duque de Parma rindió algunas plazas fuertes. El Papa habia puesto sobre las armas cuarenta mil

hombres, y aunque á la vista de fuerzas tan considerables se retiraron los insurgentes, fué preciso tratar de la paz por los gastos inmensos que gravitaban sobre el erario. Los franceses intervinieron como mediadores, y restablecióse por entónces la calma y la tranquilidad. Urbano VIII, no hay duda, cometió en su política yerros de grave trascendencia. Su deseo de eliminar á los españoles y á los austriacos de la Italia, su demasiada aficion á la Francia, representada por el genio despótico de Richelieu, le distrajeron de la política cristiana de sus ilustres predecesores, que debia haber mirado sobre todo. Sin embargo, no se le puede negar haber sido hombre de estado, sábio eminente y distinguido poeta. Fué autor de una coleccion de odas é himnos que han merecido ser contados entre las mejores producciones de los tiempos modernos. Introdujo en toda la Iglesia una nueva edicion corregida y mejorada del Breviario Romano (1643): añadió á la Congregacion de Propaganda un colegio-seminario para los que quisieren seguir la carrera de las misiones; realzó el colegio de Cardenales, concediendo á sus miembros el título de *Eminentísimos*, y obligó á todos los obispos á residenciar en sus diócesis. Suprimió la órden religiosa de mujeres que se llamabán *Jesuitesas* por tener los mismos estatutos de los jesuitas, y condenó la herejía de Jansenio. En su tiempo se formó el famoso proceso del sabio Galileo, y se celebró el primer concordato con la España. Falleció el dia 24 de Julio de 1644, á los setenta y siete años de edad, habiendo gobernado la Iglesia el largo período de veinte años, once meses y veintitres dias. Fué sepultado en el Vaticano, vacó la Santa Sede un mes y diez y siete dias, y fué electo Inocencio X. — HILARIO BLANCO.

URBANO, de quien habla S. Pablo en estos términos en la epístola á los Romanos; *Saludad á Urbano, que ha trabajado conmigo en servicio de Jesucristo.* Los griegos celebran su fiesta en 31 de Octubre, y dicen que San Andrés le consagró obispo de Macedonia. Los latinos ponen á S. Urbano en 30 de Octubre; nada de particular se sabe sobre su vida. Los griegos pretenden que es del número de los setenta discípulos. — S. B.

URBANO BOLSANUS, franciscano inglés, célebre por sus escritos y virtudes. Fué predicador y lector en su Orden, y áun algunos aseguran que provincial de Inglaterra. A su muerte, ocurrida hácia 1422, dejó las obras siguientes: *Commentaria et disputationes in epistolam divi Pauli ad Hœbreos*, reimpresos en Lóndres en 1661, en fól. Esta obra se distingue en particular por los prolegómenos y los cuadros generales de los libros que explica. — *Isagoge in Sacram Scripturam*, en fól. Trátase á este autor de descuidado en el estilo, áun cuando se elogia la sabiduría y profundidad de sus obras. — S. B.

URBANO HYDRUNTINO, religioso franciscano de la provincia de S. Nico-

lás de Bari, no falto de celebridad por sus hechos y escritos. Parece que algunas de sus obras, con motivo de una embajada de que estuvo encargado cerca de la corte romana, fueron aprobadas por el maestro del Sacro Palacio y presentadas al Soberano Pontífice. Si es verdad, como aseguran algunos autores que desempeñó tambien este cargo, no lo fué por lo ménos en la época de esta embajada, pues se sabe el que le desempeñaba entónces, que siguió sirviéndole por muchos años. Así es que no fué elevado á este puesto hasta muchos años despues, segun los autores más recomendados. Nada de todo lo referido obliga á creer permaneciese mucho tiempo en Roma, lo más probable es que á su regreso á su provincia continuó desempeñando su cargo y componiendo otras muchas obras, de las que hacen mencion todos los autores franciscanos. Este piadoso y modesto escritor murió poco despues, de una edad bastante avanzada, habiendo llevado por muchos años el hábito de su Orden, ocupándolos en la oracion, en los trabajos de la penitencia, empleando lo demás del tiempo en servicio del prójimo y de la Iglesia, sin desear jamás otra recompensa que la del mismo Dios, ni otro consuelo en sus aflicciones y trabajos que el que le hacian experimentar los libros santos, cuya lectura le producia las más gratas delicias, siendo el objeto más frecuente de sus estudios y meditaciones, pues en ellas encontraba consuelos y delicias desconocidas á los demás mortales. Asegúrase que esta lectura se revela en todas sus obras, llenas de una uncion y un dulce y tierno sentimiento, que hace comprender á los lectores el que dominaba á su autor. La desgracia de haber quedado inéditas, nos priva de la satisfaccion de darlas á conocer, como lo hariamos con gusto, tratándose de persona tan apreciada en su siglo y que tanta fama adquirió por sus escritos. Esta desgracia le es comun con otros muchos de los personajes de quienes tenemos que ocuparnos, pues apénas podemos decir más que los titulos de sus obras, ó si nos referimos á ellas es con relacion á otros autores, de manera que nuestro trabajo no es tan completo, ni con mucho tan perfecto como deseáramos; pero en una empresa de tanta extension sería imposible llevarlo á cabo de otra manera, á ménos que no empleáramos un tiempo que rara vez cuenta la vida humana, ó tuviéramos un número de operarios que no es posible reunir en un solo país. Tal sin embargo como hemos podido llevarla á cabo, nos daremos por satisfechos, seguros de haber acopiado un número inmenso de materiales que podrán perfeccionar los que nos sucedan. Los títulos de las obras de Urbano Hydruntino, son: *De Antichristi.—De Nativitate Domini.—De animæ inmortalitate.*—S. B.

URBANO de Morfa de Bais, aleman, obispo de Utrecht, fué creado cardenal en 1440 por el antipapa Félix, que desde 1439 á 1447 creó veintiseis cardenales.—S. B.

URBANO PAGAMÍA DE AQUILA, religioso franciscano del siglo XVII, natural probablemente de la ciudad que indica su apellido, en el reino de Nápoles. Tomó el hábito en esta capital, renunciando para ello una cuantiosa renta. Poco acostumbrado el mundo á semejantes rasgos de generosidad, apénas lo podia creer, pero lo vió y lo admiró. La caridad, que tenia su domicilio en el corazon del buen religioso, le comunicó su natural actividad para buscar ovejas descarriadas. Emprendió la visita de las aldeas de su país, y en ella le veian todos caminar á pié, sufriendo la hambre, la sed y todas las injurias del tiempo. Era su comida y su bebida la salvacion de las almas; á precio de aquella le eran muy apreciables todos los trabajos. El celo le infundia la ligereza del ciervo para trepar los riscos más escarpados y para buscar entre los precipicios alguna oveja desmandada del aprisco. A las rebeldes las trataba con dulzura, se compadecia tiernamente de su descarrío, mostrábalas tal amor que las ganaba la confianza; ésta las obligaba á franquearles el corazon, y una vez franqueado éste, las insinuaciones de la caridad, juntas á la gracia de Jesucristo, las arrancaba del error. ¿A cuántos no sacó de los desvaríos de la herejía? ¡A cuántos no llamó á la admirable lumbre de la fé, retirándolos de la region de las tinieblas y de la sombra de la muerte? No se hartaban de verle, siguiéndole de aldea en aldea y de choza en choza. Era buen olor de Jesucristo, y los pueblos corrian tras la fragancia que exhalaba la santidad. Estableció en su convento un órden admirable. La devocion de los religiosos, la magnificencia de los ornamentos y el esplendor de las ceremonias eran un espectáculo que verdaderamente suspendia. Instituyó muchas cofradías muy útiles á su convento, desahogando y desarrollándose su caridad en estos establecimientos, centellas del divino amor que abrasaba su corazon y tesoros escondidos con que enriquecia á su esposa. Afligió Dios aquel territorio con una peste, é hizo durante ella prodigios de caridad. Aconsejáronle que se retirase á algun lugar sano para conservar una vida que era tan necesaria; pero no dió oidos á semejante consejo, horrorizándole más que la muerte la falta de caridad; víctima de esta virtud miraba á la muerte como corona suya. Parecia que la caridad le multiplicaba en muchos. Dia y noche andaba por las calles llevando á todas partes palabras de confianza y de amor, hasta que al fin murió víctima de su caridad, dejando una obra intitulada: *De contemptu mundi, sive de miseria conditionis humanæ*; Nápoles, Lorenzo Siorigio, 1620.—S. B.

URBANO DE POLICIO, religioso franciscano, natural del lugar que indica su apellido, en la provincia de Sicilia. Tomó el hábito siendo muy jóven todavía, y se distinguió desde luego por su aplicacion y talento, haciendo los más rápidos progresos en los estudios, de manera que poco despues de

haber profesado obtuvo el cargo de lector de sagrada teología, dedicándose á la enseñanza durante un largo período, con grande aprovechamiento de sus discípulos, pues fué al mismo tiempo que su maestro en la ciencia, su maestro en la virtud. Poseíalas ambas en eminente grado, de manera que fué siempre mirado como un modelo, no sólo por sus discípulos, sino tambien por sus compañeros y superiores, que comprendian todo el fruto que de sus buenos ejemplos se podia sacar. Dedicado á la predicacion al mismo tiempo que á la enseñanza, no se distinguió ménos por su elocuencia y saber, siendo oido por todos con el mayor placer, y en particular por las personas que por su educacion y carrera estaban en mayor disposicion para apreciar su ingenio y talento. Su fama, traspasando las fronteras de Italia, llegó á la misma corte de Viena, en la cual el emperador Fernando II le nombró su predicador y le honró con otras dignidades, aunque su humildad le obligó á renunciarlas. Su Orden entre tanto, deseosa de aprovechar sus buenas cualidades, se apresuró á nombrarle para sus cargos más distinguidos, conociendo de que podia prestarles grande utilidad y que sabria corresponder á la confianza que en él habian depositado. No se engañaron en sus cálculos, y durante el tiempo del gobierno de Fr. Urbano de Policio, su provincia obtuvo grande fomento y esplendor, y llegó á ser una de las más notables de Italia, tanto por el número de individuos que en ella fueron admitidos, como por la importancia que la dieron en lo sucesivo. El emperador Fernando, deseoso de premiarle, le presentó para diferentes obispados, que rehusó decididamente, pues su humildad no le permitia aspirar á superiores dignidades, y preferia la soledad y el retiro al vano esplendor de las grandezas humanas. Su Orden, sin embargo, deseosa de conservarle á la altura que se merecia, le eligió definidor de su provincia; cargo que desempeñó con mucho celo y acierto, haciéndose acreedor á las bendiciones que le acompañaron hasta más allá de la sepultura. Murió en su convento de Policio, en 19 de Marzo de 1694, despues que publicó las obras siguientes: *Oracion fúnebre en la muerte de un consejero del Emperador.—Epigrammata varia acrostica et Annagramata Sacra;* Venecia, 1649; Palermo, 1692.—S. B.

URBANO DE VALENCIA: religioso capuchino, natural de esta ciudad; tomó el hábito dándose muy en breve á conocer por su saber y virtudes, pues al paso que adelantaba en edad, adelantaba tambien en perfeccion. A la manera que una tierra abrasada por los rayos del sol, abre sus entrañas sedientas para sentir la lluvia del cielo, se abria aquella hermosa alma á las divinas influencias para recibir en su corazon el precioso rocío de la gracia. Considerábanle sus superiores como un ameno y fecundo campo, cuyas flores producian copiosa mies, y solian decir, como el Espíritu Santo, que su semblante parecia al de un ángel del cielo. Aún niño en sus costumbres,

mostraba todo el seso y toda la prudencia de la edad madura. Empleaba la noche en la oracion, y el dia en el estudio y en cantar las divinas alabanzas. Derramaba Dios tantas luces en aquella alma pura, inundábala con tantos consuelos, que en sus discursos se conocia la plenitud de los primeros, y en sus dulces lágrimas la abundancia de los segundos. Cuando llegó á los veinticinco años quisieron sus superiores que se ordenase de sacerdote, en cuyo precepto tuvo mucho que sacrificar su humildad. Pero despues que recibió el carácter sacerdotal, los prelados de su provincia, deseosos de ver renovada la observancia en el monasterio de Alicante, le eligieron por guardian. Todo lo halló lleno de confusion, la iglesia casi arruinada, las celdas por tierra, enajenadas las rentas, cubierto de zarzas y de maleza el recinto del convento. No le acobardó aquel lastimoso espectáculo, reparó la iglesia, fabricó nuevos dormitorios, y proveyó las necesidades de los religiosos con tanta prudencia, que se conoció claramente andaba la mano de Dios. Hizo más, volvió á entablar la santa observancia con tanta perfeccion, que el convento de Alicante se hizo uno de los más famosos del país. Consideraba la prelacía no como dignidad, sino como un trabajoso ministerio que le ligaba á la salvacion del prójimo con tantos lazos como ovejas tenia. Aplicóse con todo su conato á la reforma de los religiosos y á desarraigar algunos vicios; pero este rigor le granjeó algunos enemigos, contra los cuales manifestó su celo y su teson. Sintiendo cada dia más el peso de su cargo, respiraba por algun retiro que le librase de él. Con este pensamiento marchó á su convento de Valencia, con resolucion de acabar en él sus dias en silencio, mortificacion y olvido de todas las cosas del mundo. Al mismo tiempo envió una carta, en que se declaraba indigno de la prelacía y suplicaba humildemente le admitiesen la renuncia y colocasen otro en su lugar. Hiciéronlo así, y él vió cumplidos sus deseos terminando sus dias en su convento despues de haber publicado la obra siguiente: *Modum applicandi sacrificium Missæ;* Valencia, por Benito Mace: 1664, 16.°—S. B.

UBBANO Valerianus ó *Urbanus Bolzanus*, porque la familia de Bolzani, una de las más antiguas de Belluno, habia entrado en la de Valerio de la misma ciudad. Urbano fué natural de Belluno, se hizo fraile francisco, y fué preceptor de Leon X, y murió el año 1524 á la edad de ochenta y cuatro años. Pierius Valerianus, sobrino de Urbano, dió la fecha de la muerte de éste, pues que dice fué el año primero del pontificado de Clemente VII cuando murió su tio. Se engañó Vossius, que habia habido dos Urbanos, ambos célebres dramáticos, á saber: el de Belluno y otro en Imola del que habla Leandro Alberti, que se engañó acerca de la patria de Urbano Valerianus, haciéndole nacer en Imola, que es lo que ha causado el error de Vossius. Escribió Urbano una gramática griega en latin, que es la primera,

segun Vossius, que mereció alguna consideracion en este género de escritos. La primera edicion que se hizo de esta gramática por Aldo Manucio, en Venecia, nos dice Moreri que no vale nada, porque el autor no tuvo ninguna parte en ella, y que es preciso atenerse á la segunda, que apareció en Alemania por los cuidados de Urbano y bajo su direccion. Puede consultarse acerca de esto el *Juicio de los sabios*, tomo II, pág. 206, edicion de 1722, de Baillet.—C.

URBANO (V. D. Martin Sanchez), presbítero, vicario jubilado de la Rambla y abad mayor del venerable clero de Montilla, su patria, en la provincia de Córdoba, donde murió en opinion de santidad en 13 de Junio de 1747. Su vida fué ejemplo donde se aprendia doctrina de singular virtud, y de su constante caridad, semejante á la del apóstol, puede decirse: «Acabé mi carrera y guardé mi fe, en lo demás tengo corona de justicia, que me dará el Señor, justo juez.» Tal es el elogio que hace de este eclesiástico el presbítero Ramirez Luque en sus *Santos del clero*, con referencia á una carta de la Escuela de Cristo de Montilla, impresa y remitida á las demás escuelas sus hermanas, avisando la muerte de un varon tan ejemplar, del que por desgracia no da más noticias.—S. B.

URBANO (Fr. Próspero), religioso franciscano, natural de Urbino, donde tomó el hábito, no tardando en darse á conocer por su piedad y virtudes. Siguió sus estudios con el mayor aprovechamiento, llegando á obtener el título de teólogo de su provincia, y despues el de regente de esta facultad en uno de los conventos de su Órden. Ya desde su niñez habia manifestado las buenas cualidades de que se hallaba adornado, pues apénas llegó á la edad competente, le dieron sus padres un maestro para los rudimentos de la lengua latina; pero anticipándose el Espíritu Santo á la vigilancia del ayo, muy de antemano habia dado á Próspero las primeras lecciones en la ciencia de los santos. Luego que fué capaz de conocer á Dios, se sintió inclinado á amarle, y decia él mismo muchas veces, que el primer uso de su razon fué ofrecerse y consagrarse al Señor. Mucho se debia esperar de un alma que al primer asomo de la razon supo enternecerse á la vista de la amabilidad de su Dios, y rendirle desde luego amoroso vasallaje. Todos le amaban como un ángel, y á la verdad éste era su carácter. Era en extremo hermoso, pero se decia de su hermosura lo que S. Ambrosio habia dicho de la belleza de la Vírgen, que inspiraba castidad y que sólo su vista disipaba las tentaciones impuras. Su pudor era tan delicado, que bastaba para desmayarle una palabra algo más libre que se dijese en su presencia. El sumo amor que profesaba á la pureza, le obligaba á evitar con exquisito cuidado todo aquello que podia ocasionar en ella áun la más mínima mancha. Gustaba vestir sencillamente, aborrecia el juego, huia las conversaciones

peligrosas, y lo que más contribuyó á la conservacion de su inocencia, fué el estar siempre ocupado en el estudio ó la oracion. Hasta edad de catorce años estudió en casa de sus padres, y despues trataron estos de enviarle á algun colegio. Habia á la sazon en Urbino un célebre seminario gobernado por religiosos para la educacion de la juventud, así en el santo temor de Dios como en el estudio de las letras humanas. Enviáronle á él sus padres en compañía de otro hermano suyo. No podia haber cosa más oportuna para sus virtuosas inclinaciones; en poco tiempo le admiraron todos como cabal modelo de las más perfectas virtudes, de modo que no hubo despues dificultad alguna en concederle el santo hábito, como arriba hemos referido, siendo desde entónces un dechado de todas las virtudes y uno de los varones más afamados de su Orden por su saber. Ignórase la época de su fallecimiento, lo mismo que las demás circunstancias de su vida, sabiéndose únicamente publicó: *In Symbolum S. Athanasii commentarium*; Urbino: Bartolomé y Simon Bergamo, 1604, en 4.º—*Apologiam pro Sanctis. Summam Theologiæ*; ibid., 1604. — S. B.

URBARIO (S.) y compañeros mártires, los cuales padecieron por la fe hácia 370, sin que conozcamos las circunstancias de su martirio. Celébrase su festividad en 14 de Junio.—S. B.

URBEVETANO (Fr. Benedicto), religioso dominico, natural de la provincia de Etruria, en la cual tomó el hábito hácia 1262, distinguiéndose mucho como orador sagrado. Dotado de las mejores cualidades, recibió con facilidad la instruccion que se le dió en su Orden, y fecundándola en su seno, pudo manifestar los abundantes frutos que fueron el resultado de sus predicaciones. La Italia entera, donde resonó su nombre con admiracion y aplauso, le miró como uno de los pocos hombres nacidos para llamarla á la penitencia y á la reforma de las costumbres, á la oracion y á la devocion, á esas prácticas, en fin, que forman la felicidad de la vida del cristiano, y en cuyo fondo se halla su bienestar y el de la sociedad; pues eminentemente social el cristianismo tanto en sus prácticas como en sus hábitos, sólo procura la felicidad de la vida, y sin él sería un estéril desierto, un enigma sin explicacion, una clave sin cifras á que aplicarse. Tal es la razon porqué el catolicismo ha triunfado siempre sobre las demás religiones, por la que se ha ostentado á una altura verdaderamente admirable sobre cuantos han querido disputarla por un momento su floreciente imperio. El púlpito, constituido con el objeto de llevar estas verdades hasta las últimas clases, de explicárselas para que las comprendan con más facilidad, necesita hombres dotados de un carácter especial, de unas prendas muy á propósito para que puedan llenar su objeto de una manera digna y acertada, y conseguir el fin que se propuso el catolicismo al instituirle. Pocas son las personas que

pueden comprender á fondo las verdades de la fe; pocas las que pueden explicarse sus misterios y adivinar que en su fondo se halla la realidad de la vida, y que de su inmediata aplicacion depende no sólo el bienestar, sino el fomento y engrandecimiento del género humano. Cuando se encuentran hombres con esta capacidad, cuando aparecen hombres como los Avilas, los Granadas, los Bonrdaloues ó los Massillones, las naciones enteras los saludan con entusiasmo y corren á su paso para conducirlos en triunfo, pues son las verdades encarnadas que guian en su camino á la humanidad. Uno de estos hombres, uno de estos séres superiores fué el dominico Benedicto, cuya fama ha llegado hasta nuestros dias á pesar de que apénas se conocen sus obras, ocultas entre el polvo de las bibliotecas, si es que no se han perdido ya, y las cuales, sin embargo, tienen un mérito eminente y son citadas con aprecio, aunque sólo se las menciona con el nombre genérico de *Sermones de tempore et de sanctis*. —S. B.

URBEVETANO (Fr. Buenaventura), religioso capuchino de la provincia de Roma. Hijo de una noble familia, se distinguió todavía más por su nobilísima índole y las bellas inclinaciones, que acreditaron desde luego que el cielo le habia prevenido con las más dulces bendiciones desde su mismo nacimiento. Parecia innata en él la inclinacion á la virtud y la caridad con los pobres, siendo su mayor diversion repartir con su propia mano la limosna que daban sus padres, y añadia la que le proporcionaba su industria, cercenando de todo lo que le daban para jugar y áun para su propio sustento, sin que en aquella tierna edad fuese jamás posible hacerle que tomara nada por la mañana en los dias de ayuno. Luego que supo de memoria el catecismo, era su mayor placer enseñarle á los otros niños de su edad, que se reunian con él. Hizo admirables progresos en los estudios; pero al paso que se iba haciendo más hábil en todo género de ciencias, se hacia tambien más santo. Distribuia todo el tiempo en la oracion y el estudio, de manera que apénas se hablaba de otra cosa que de la eminente virtud y del extraordinario mérito del angelical mancebo. Sabedor el obispo de su diócesi de su santidad y celo, le nombró canónigo de su catedral. Empeñado ya en el estado eclesiástico, se dedicó á cumplir con todas sus obligaciones, y se aplicó al estudio con el mayor cuidado, y áun pasó á París con su preceptor para perfeccionarse en la sagrada teología. Muy en breve se hizo admirar su ingenio y su virtud, de suerte que apénas se hablaba de otra cosa que de tan aplicado jóven. Admirados todos de su santidad y de sus raros talentos, hicieron que le confiriesen los órdenes sagrados y le dieran licencias para predicar. Hízolo con aplauso extraordinario, sin que esto le estorbase enseñar tambien en la universidad, donde recibió el grado y borla de doctor, sin embargo de tener todavia muy pocos años. Ni estos honores ni los elo-

gios que se le tributaron enfriaron el caritativo celo de su pecho. Hacia tiempo que deseaba entrar en la religion capuchina, y regresó á su patria, donde se le recibió en efecto con indecible consuelo de todos los padres de la misma, pues sabian lo que valia aquel presente que les regalaba la divina Providencia. Desde el instante en que tomó el hábito se admiró en el novicio un perfecto dechado de la religiosa perfeccion. Los superiores nada tuvieron que hacer, sino moderar su fervor y poner límites á sus ansiosos deseos de abatimiento, humillaciones y penalidades. Luego que profesó, le emplearon en el ministerio de la predicacion y en enseñar teología. Desempeñó una y otra ocupacion con la felicidad y con el fruto que en todas le acompañaban, y creciendo cada dia en su reputacion, fué elevado á los primeros cargos de su Orden. No los desempeñó, sin embargo, por mucho tiempo, por haber muerto cuando ménos se esperaba, dejando una obra con el título de *Consilia varia legalia et in jure canonico*. — S. B.

URBEVETANO (Fr. Constantino), religioso dominico, natural de Florencia, pues pertenecia á la familia de los Médicis, á la cual dió nuevos timbres con su santidad y virtudes, siendo uno de los primeros compañeros de Sto. Domingo de Guzman, fundador de la Orden de PP. Predicadores. Inútil es decir que en un principio, áun cuando hizo vida religiosa y siguió al santo Patriarca en todos sus trabajos y peregrinaciones, lo hizo sin voto de ningun género y sin vestir hábito, pues Domingo de Guzman no habia llevado aún á cabo el grande pensamiento que le constituyó despues en padre de una de las familias más numerosas que han poblado el universo. Pero cuando posteriormente llevó el Santo á cabo su gigantesca empresa, no vaciló en secundar sus propósitos, siendo uno de los que más trabajaron por el fomento de su religion, haciendo para ella increibles esfuerzos, que le valieron con una envidiable fama las más elevadas dignidades. Segun las Crónicas, tomó el hábito en Bolonia y se dedicó á la predicacion, la cual llevó á cabo lo mismo en esta ciudad que en Roma con tan buenos resultados, que pasaba por uno de los oradores más afamados de su tiempo. Ejerció diferentes prelacías, y procuró con sus virtudes y ejemplo echar las bases de esa religion que, andando el tiempo, acabó por ser una de las más florecientes del catolicismo. Llamado con este motivo á los consejos de los grandes, y admitido á la gestion de los negocios más importantes de la Iglesia, no tardó en ser reconocido todo su valor y mérito, y los Pontífices, deseosos de probarle y de utilizar su saber y talento en beneficio de la cristiandad, le nombraron en 1254 obispo de Civita-Vecchia, cargo en extremo importante, pero que lo fué mucho más en atencion á que se le concedió con el objeto de emplearle en las negociaciones que tanto llamaban entónces la atencion del mundo católico. Una de ellas era la union de la Iglesia griega con la romana, obje-

to por muchos siglos de grandes esfuerzos y sacrificios de parte de los soberanos Pontífices, y que por desgracia no ha podido conseguirse todavía. Tal fué el fin con que en 1255 fué enviado á Constantinopla como nuncio cerca del emperador Teodoro. El éxito de su embajada no fué, sin embargo, tan afortunado como debia esperarse, y despues de muchos esfuerzos y sacrificios, creemos regresó á la capital de su diócesi, donde despues de haberse consagrado á su administracion con muy buenos resultados, murió hácia 1258 en la mejor opinion por su santidad y virtudes. Habia escrito: *Legenda B. Dominici primi fundatoris Ordinis Fratrum Prædicatorum.*—S. B.

URBEVETANO (Fr. Ugolino Malabranca), del Orden de los Ermitaños de San Agustin. Hijo de unos padres tan distinguidos por su virtud como por su nobleza, le instruyeron en los sanos principios de la religion cristiana, señalándole como el mejor guia para el camino de la vida el santo temor de Dios. No tardaron en manifestarse los buenos resultados en que habian sembrado en tan excelente terreno tan fecunda semilla, pues siendo todavía estudiante era modelo de todos sus compañeros por su amor al retiro y á la virtud. Despues de terminadas las horas de clase miéntras estudiaba latinidad, marchaba á los templos, y léjos de distraerse con paseos ó mundanos pasatiempos, se entregaba á la oracion entusiasmándose su alma en el divino amor. Distinguióse mucho en los estudios de filosofía y teología, que hizo apénas concluido su noviciado, consagrándose despues de obtenido el órden del sacerdocio al ejercicio del púlpito y confesonario, que no le impedian dedicarse con la mayor asiduidad á la oracion y penitencia. Hízose desde luego apreciar de todos por su apacible condicion, pues siempre se le encontraba risueño, áun en medio de las mayores tribulaciones. Era de un carácter dulce y angelical, y como entró en la religion siendo muy jóven todavía, nunca tuvo otro placer más que la oracion y la obediencia, no sólo á sus superiores sino tambien á sus demás hermanos, á quienes queria siempre aliviar de toda carga. Jamás se le hacia grande la que pesaba sobre sus hombros, y con este buen deseo trabajaba tanto que temian muchas veces por su salud y le aconsejaban aflojase algo. Mas él sonriendo les contestaba haber hecho á Dios el sacrificio de su vida y que deseaba emplearla en su servicio y en el de sus hermanos, de manera que todos le miraban con particular cariño. Pero en lo que más claramente se veia su caridad, era en el amor que tenia en asistir á los enfermos, á quienes consolaba, doliéndose tanto de sus padecimientos, que muchas veces se afligió de modo que asomaban lágrimas á sus ojos. Dedicóse á fundar algunas congregaciones, procurando aumentar el culto á los objetos de su devocion. Muchas noches pedia limosna para los pobres, y movido de su humildad rehusó el cargo de prior general de su Orden para que habia sido nombrado en 1370, y al abatirse de este modo, ob-

tenia, áun sin pretenderlo, la admiracion de todos. Murió á la edad de setenta y seis años, y siete años ántes viviendo en íntima comunicacion con Dios, estábase en el coro extático, siendo preciso tirarle del manto cuando se le necesitaba. Hallándose todavía en el siglo, vaticinó que sería religioso y confesor, y esto en las circunstancias en que más difícil parecia se realizase esta prediccion. Celebráronse sus exequias con extraordinario concurso del pueblo, que le tenia en la mejor opinion, ensalzando sus virtudes y milagros.»—S. B.

URBEVETERI (Fr. Tadeo de), religioso dominico, natural de la Etruria, donde tomó el hábito, siendo todavía muy jóven, y decidido á seguir en cuanto estuviera en sus fuerzas el camino de la perfeccion. Concluido su noviciado comenzó los estudios, los cuales hizo con el mayor aprovechamiento, dando desde luego á conocer las buenas cualidades de que se hallaba adornado para la vida del claustro, en la cual no tardó en hacer tan grandes progresos como en los estudios. Dotado de ardorosa caridad, ayudaba á sus compañeros en sus trabajos y aflicciones, procurando evitarles toda incomodidad y disgusto, y serles útil en todo cuanto le fuera posible, pues decidido á echar sobre sí toda la carga, aun en las ocupaciones más difíciles y penosas, siempre se afanaba en librarles de ellas, no obstante sus atenciones, que no dejaban de ser numerosas. No se distinguia ménos por su devocion, estando constantemente entregado á prácticas piadosas, y hallándole siempre sus compañeros en oracion dia y noche, pues en ella encontraba dulzuras celestiales, que no son por lo comun concedidas á los demás hombres, salvo á aquellos que, como Tadeo, se hallaban dotados de una superior inteligencia para las cosas divinas, no siendo por lo tanto extraño que sólo en ellas pensase, sólo por ellas se afanase y viviese como en contínua contemplacion. A pesar de esto, jamás abandonaba sus estudios, haciendo en ellos notables progresos y siendo uno de los religiosos más distinguidos por su ciencia y saber, así es que se le atribuyen diferentes obras notables por su erudicion, y en las cuales manifestó en efecto la altura á que rayaban sus conocimientos en un siglo mucho más ilustrado de lo que generalmente se supone en nuestra época á los que la han precedido. Pero entónces, como siempre, la humanidad no ha carecido de ciencia, y la inteligencia humana hizo manifestaciones que la honran en extremo, siendo dignas de llamar la atencion del hombre pensador. Tadeo se propuso en sus escritos explicar los que lo habian precedido, y prueba de su grande aliento la obra que eligió, una de las más notables que ha producido nunca el entendimiento humano. En cuanto á la ejecucion, sólo puede asegurarse que correspondió á lo que podia esperarse en su siglo, pues tampoco puede razonablemente exigirse mucho más de él, porque tratando de ilustrar á su siglo, ni podia retroceder á

los que le habian precedido, ni adelantarse á los que habian de venir, lo cual no se halla en las fuerzas de ningun ser humano. Ignóranse las demás particularidades de la vida de este religioso, cuya muerte, acaecida hácia 1410, vino á sellar, por decirlo así, su fama, pues desde entónces se cita con encomio y aplauso su *Commentarium in S. Augustini libros de Civitate Dei.*—S. B.

URBICIO (S.), abad en la ciudad de Agda, diócesis de Orleans, fué discípulo y sucesor de San Lifardo, vivió con admirable rigor y perfeccion, por lo cual le amó y estimó mucho el santo monje y modelo de abades San Lifardo en el monasterio de Agda, y cuando se retiró á hacer vida solitaria, se le llevó consigo, y ambos se inflamaban mútuamente en el amor de Dios, y despues le dejó por sucesor, encomendándole mucho á sus discípulos para que le eligiesen. Celébrase su festividad en 30 de Mayo. — S. B.

URBICIO (S.), ermitaño, natural de Búrgos, vivió en soledad en los montes de Huesca hácia el año 840, donde hay una iglesia dedicada á su nombre. Célebrase en 15 de Diciembre. — S. B.

URBICO ó URBICIO (S.), obispo de Auvernia, sucedió á S. Austremonio, pero se cree que esta silla estuvo vacante largos años, lo que influye en que no se sepa con exactitud la época en la cual reemplazó al apóstol de Auvernia. De todas maneras descendia de una familia senatorial, y fué elevado al episcopado despues de haber abrazado el cristianismo. Se cree que florecia á mediados del siglo IV. —S. B.

URBINA (Fr. Francisco), religioso franciscano, natural probablemente de Madrid, é hijo de una familia ilustre, la cual le proporcionó una educacion correspondiente á su clase y á los futuros destinos que le creia llamado á desempeñar en la sociedad; mas renunciando él á todo, tomó el hábito en la provincia denominada de S. Gabriel, que comprendia ambas Castillas, dando desde luego muestras de las buenas cualidades de que se hallaba animado, y que no debian tardar en elevarle á los primeros destinos de la Orden. Dedicado á los estudios, los siguió con el mayor aprovechamiento, dando las mejores pruebas de sí y conquistándose una reputacion que le acompañó el resto de su carrera. Sus maestros y condiscípulos, que habian tenido ocasion de apreciar de cerca sus buenas cualidades, no tardaron en ofrecerle diferentes cargos, que él rehusó desde luego, llevado de su humildad y de su deseo de vivir en la soledad y en retiro apartado de todo género de obligaciones; pero en vista de su insistencia, y habiéndosele propuesto bajo precepto de obediencia, hubo de resignarse, y se dedicó á la enseñanza con el título de lector de sagrada teología. Su talento, saber, inteligencia no vulgar y laboriosidad le pusieron en el caso de conducir por el buen camino á sus discípulos, los cuales

hicieron los mayores adelantos bajo su direccion, dando pruebas de que habian aprovechado sus lecciones, no sólo en la ciencia, sino tambien en la virtud, pues en ambas se hallaba muy versado su entendido maestro. La fama que adquirió en este puesto no tardó en valerle nuevas distinciones, siendo nombrado examinador sinodal, calificador del Santo Oficio, y por último, consejero del supremo de la Inquisicion, que era una de las dignidades más elevadas á que entónces podia aspirar religioso alguno. Desempeñó todos estos cargos con su acostumbrado celo y acierto, distinguiéndose en el último en particular, en que llegó á obtener la buena fama que por su fe, religiosidad y extraordinario celo y ardor tenia merecida. Distinguióse tambien en la predicacion, siendo durante algun tiempo el orador más afamado de la corte, reputacion que mereció hasta su muerte, gracias á su reconocida elocuencia, no vulgar saber y ejemplar vida, que le hacian mirar como un verdadero oráculo por el numeroso auditorio que se afanaba constantemente á oirle. Publicó un gran número de obras, entre las cuales debemos citar como las más notables las siguientes: *Sermon de la Natividad del Señor*; Madrid, por Antonio Roman, 1693, 4.°—*Panegírico de nuestra Señora de los Angeles*; Salamanca, por Eugenio García, 1698, en 4.°—*Sermon del Viernes Santo*; Madrid, por Antonio Gonzalez de los Reyes, 1702, 4.°—*Panegírico de la Concepcion*; Madrid, 1707.—S. B.

URBINA (Fr. Jerónimo), religioso dominico, descendiente de la ilustre familia que indica su apellido, y á la cual dió nuevo esplendor con los triunfos que obtuvo en la predicacion. Tomó el hábito en su primera juventud, manifestando esas buenas cualidades que parecian destinarle á los puestos más elevados, de los cuales se procuró apartar contento con su humilde posicion de predicador de su convento de Sto. Tomás de Avila, única que habia ambicionado y con la que pasó satisfecho el resto de su vida. Contaba para ella con muy buenas cualidades, pues se hallaba dotado de no vulgar elocuencia, de profundos y variados conocimientos y de una erudicion, si no extraordinaria, muy superior á lo general en su época. Su vida ejemplar y sus puras costumbres daban doble realce á sus discursos, siendo la admiracion de su numeroso auditorio. No sólo en Avila sino en muchas ciudades de Castilla la Vieja, se hizo oir su robusta y sonora voz, pues era buscado en las ocasiones más solemnes, en las cuales procuraba colocarse á la altura propia de las circunstancias. Así fué como su fama, creciendo de dia en dia, llegó á ponerle en parangon con los oradores más afamados de su siglo, y áun se pretendió oirle en la misma corte. Ignórase si llegó á realizar este deseo, más bien de las personas que se interesaban por su prosperidad y grandeza, que de su humilde corazon; mas de todas maneras continuó gozando de su antiguo crédito en su ciudad y provincia, sin que le

menoscabasen en nada la falta de nuevos triunfos, que tampoco se habia propuesto adquirir, satisfecho con los que ya habia obtenido. Avanzado ya en edad, y cuando el ejercicio de la predicacion era muy superior á sus fuerzas, sólo rara vez hacia uso de sus buenas cualidades, presentándose como una sombra de lo que habia sido en los primeros años de su carrera. Aún así acudian á escucharle con gusto sus antiguos amigos por el grato recuerdo que conservaban de la elocuencia de su palabra, y los que les habian sucedido, porque siempre tenian algo que aprender y admirar en la maestra facundia y en la práctica erudicion de su ilustre predecesor. Retirado en su convento de Avila, y preparándose para el término de una vida gastada toda en continua laboriosidad, pasó sus últimos años sirviendo de maestro á los religiosos, pues probablemente por este tiempo fué cuando ejerció el cargo de lector en sagrada teología. Su muerte, generalmente sentida, fué un ejemplo práctico del fin de todo buen religioso, pues falleció con esa tranquilidad y calma con que sólo es dado morir al varon justo y fuerte sobre la tierra. De sus numerosos discursos sólo se conocen sus *Sermones panegíricos de los santos patriarcas Sto. Domingo y San Francisco.*—S. B.

URBINA (Fr. Juan), religioso franciscano, natural de Madrid, aunque algunos le suponen hijo de Segovia, donde pasó la mayor parte de su vida, distinguiéndose mucho por sus virtudes. Pertenecia á una familia tan antigua como noble, y recibió una educacion correspondiente á su clase, manifestando desde luego sus buenas cualidades para adelantar en el camino de la perfeccion. No pretendian otra cosa sus deseos, pues áun cuando hubiera podido hacer grandes adelantos y obtener notables ventajas en su posicion por medio de alguna prebenda eclesiástica, rehusó constantemente cuantas se le ofrecieron, contento con vivir en la oscuridad y en el retiro, léjos de los pasiones que por lo general agitan á los humanos. Así, apénas terminados sus estudios y recibido el sagrado órden del sacerdocio, se dedicó exclusivamente á la caridad, procurando servir á sus hermanos en cuantas ocasiones se le ofrecian, y hacer en su servicio cuanto se hallaba á su alcance. Visitaba con frecuencia los hospitales cuidando de los enfermos, en particular de aquellos á quienes veia más abandonados y cuya existencia le parecia en mayor peligro. No satisfecho con proporcionarles toda clase de auxilios temporales, les proporcionaba tambien los espirituales, exhortándolos á bien morir y preparándolos para aquel solemne momento con toda clase de actos de afecto y devocion, trabajando en la salvacion de sus almas. Socorria despues á sus familias, en particular si habian quedado huérfanos ó viudas, y les ayudaba en sus necesidades sacrificando no sólo sus propios recursos, sino tambien los ajenos, que tomaba prestados cuando

no le bastaban los suyos propios. Sería muy largo referir todos los hechos de una larga y laboriosa vida consagrada toda entera en servicio de sus semejantes, sin que por esto abandonase sus necesidades, en particular aquellas que creia más indispensables para quien como él se ocupaba únicamente en su santificacion. Con este objeto tomó el hábito de la Orden Tercera, haciendo desde entónces los mismos ejercicios y entregándose á idénticas prácticas que los religiosos de esta Orden, con los cuales rivalizó, excediéndoles muchas veces en sus rigores y penitencias. Quizá debemos á esto el que nos sea conocido, pues habiéndole aconsejado su confesor escribiese su vida, lo hizo así, llegando á ver la luz pública, ignoramos si ántes ó despues de su muerte, la cual ocurrió en Segovia, dejando grande fama de su santidad por sus virtudes y edificantes ejemplos, pues toda su vida fué un constante modelo de las más eminentes que pueden honrar á ningun hombre sobre la tierra. Su vida, escrita como hemos dicho por él mismo, se publicó en Madrid por Francisco Nieto, en 1664, en 4.°—S. B.

URBINA (Fr. Pedro de), religioso franciscano, natural de Brantevilla en la provincia de Cantabria, donde debió el sér á una antigua é ilustre familia; aunque por estas cualidades parecia llamado á ocupar una elevada posicion social, deseoso sin embargo de vivir en el retiro entregado á la oracion y á las prácticas piadosas, renunció todas las ventajas que le prometia la fortuna, y tomó el hábito de la Orden Seráfica, decidido á pasar el resto de sus dias en las prácticas piadosas. Sus buenas cualidades, sin embargo, y las ventajas que no tardó en obtener sobre sus compañeros, acabaron por elevarle á los primeros puestos de su Orden, no obstante que era lo que se hallaba más distante de sus intenciones. Modelo de novicios, se distinguió en todas las prácticas religiosas, dando pruebas de verdadera y profunda humildad, y manifestando una piedad y devocion que no tardaron en ser citadas como modelo. No adelantó ménos en los estudios, y en un breve período pudo sustituir á sus maestros, dando inequívocas pruebas de un talento y de una aplicacion que merecieron los mayores encomios. Catedrático sucesivamente de Alcalá, Valencia y Sevilla, manifestó en todas partes su saber, y obtuvo una reputacion que recuerdan con entusiasmo los anales de la Orden Seráfica. Bien sentado su crédito en estos cargos, su Orden, que miraba con orgullo su valor y prendas, decidió elevarle á los cargos más remontados, y le eligió para provincial de Castilla. En este puesto manifestó sus buenas cualidades para el gobierno, su amor á la observancia, sus deseos de devolver á la regla á su antiguo y puro vigor, y su propósito en fin de fomentar por cuantos medios estuvieran á su alcance la provincia confiada á su cuidado. Sus esfuerzos, prudencia y talento acabaron por ver colmadas sus esperanzas, y su gobierno dejó lar-

gas y profundas huellas, que no pudieron borrarse en mucho tiempo, de lo que puede la voluntad de un hombre, cuando es dirigida por las más sanas intenciones. Deseosos sus súbditos y compañeros de darle una prueba más del aprecio con que habian mirado sus fatigas y desvelos, le eligieron poco despues comisario general de toda la Orden Seráfica de España, puesto de suma importancia, y en el cual tuvo ocasion de sellar, por decirlo así, los talentos de que desde mucho ántes habia dado contínuas é inequívocas pruebas. Créese murió mientras desempeñaba este cargo, hácia 1660, despues de haber publicado: *El Memorial en defensa de las doctrinas del doctor S. Buenaventura y Escoto sobre el juramento que la universidad de Salamanca hizo de leer tan solamente la doctrina de S. Agustin y de Santo Tomás*; Palermo, 1693.— S. B.

URBINAS (Fr. Benito de), religioso capuchino, natural de Italia y de una familia tan noble como antigua. Distinguióse mucho desde sus primeros años, no sólo por su aplicacion, sino tambien por sus virtudes, indicando la grande reputacion que no debia tardar en adquirir. Ignórase dónde hizo sus primeros estudios, siendo muy probable los siguiese en alguna universidad de su patria, tomando despues el hábito en la Orden de los Capuchinos, donde terminó su carrera. Hízolo con notable aprovechamiento, y quizá fué entónces cuando pasó á Roma, dedicándose á la enseñanza, cargo que desempeñó durante un largo período y con los mejores resultados. Por esta época debió de ordenarse de sacerdote; pero su extraordinario mérito no podia quedar oculto por mucho tiempo, y así fué que se le trasladó á Bolonia de rector de aquel colegio, y acaso de prefecto de los estudios, áun cuando no se hallan en este punto conformes los autores. Esta nueva posicion, léjos de disminuir la fama de tan ilustrado religioso, fué por el contrario para él objeto y ocasion de diferentes triunfos, pues entónces se presentó á su piedad un campo suficientemente vasto para satisfacer sus deseos. Habia sido siempre muy aficionado al púlpito, y esta inclinacion, que no pudo satisfacer en el largo período de años que estuvo consagrado á la enseñanza, pudo llenarla ahora con creces, correspondiendo así á las esperanzas de sus superiores, que desde muy antiguo deseaban ver en los púlpitos de Italia, hombres de la suficiente capacidad para corresponder á la reputacion que venian gozando como misioneros los capuchinos. El P. Urbinas, digno de sus antecesores, hizo oir su elocuente y erudita palabra, ya en diferentes misiones á que se consagró de órden de sus superiores, ya en panegíricos ú otras ocasiones solemnes, en las cuales era buscado por los primeros sabios y principales prelados de Italia, justos apreciadores de su mérito y su saber. Su vida ejemplar daba por otra parte notable realce á sus trabajos oratorios, y hacia que fuesen

más fecundos sus resultados, pues á ello tanto ó más que á sus palabras se debieron las numerosas conversiones que fueron su inmediata consecuencia. Cítanse muchos y muy extraordinarios casos de su influencia sobre su auditorio, los cuales son sólo pruebas de la eficacia de su palabra y de su vasto saber, que podia calcular el efecto de todas sus expresiones sobre sus oyentes. Lleno de años y de servicios, murió en Forsempronio, en 1625, dejando la obra siguiente: *Tractatus de paupertate Fratrum Minorum secundum B. P. N. Franciscum.*— S. B.

URBINO (Fr. Ambrosio), religioso capuchino de la provincia de Piceno. Perteneció á la ilustre familia de los Rodulfos, y recibió de consiguiente una educacion muy distinguida, haciéndose desde luego notar por sus adelantos en la virtud y en las letras. Estas circunstancias, reunidas á su nacimiento, parecian presagiarle el más lisonjero porvenir, cualesquiera fuese la carrera del estado que abrazara; empero su carácter amante del retiro y de la soledad y dado á la meditacion y contemplacion, le alejaron muy en breve de un mundo para el que no habia nacido, y en el que sólo debia encontrar amargos desengaños. Tomó el hábito en la religion de Capuchinos y no tardó en distinguirse por sus virtudes, quien tanto se habia distinguido ya por su ciencia. Muy pronto le fueron familiares los más áridos conocimientos de la sagrada teología, y pudo sostener controversias con los que con mayor motivo y mejor derecho llevaban el título de teólogos en su época. Pero su mision era muy diferente; habia nacido para enseñar al pueblo, instruirle y doctrinarle para conducirle por los caminos de la virtud al de la salvacion, y proporcionarle con el ejemplo de las buenas costumbres la felicidad en esta vida, preludio de la bienaventuranza eterna. Logrado su designio cuando se le nombró predicador de su provincia, consagróse desde luego á su santa empresa con un esfuerzo, ánimo y vigor de que hay pocos ejemplos, y merecerá siempre los mayores encomios. Nadie como él se presentaba en el púlpito, hablando á los pecadores de la necesidad de pronta correccion y eficaz remedio; nadie les hablaba con tanta viveza y energía, nadie en fin les recordaba sus pecados y la necesidad de penitencia con tanta elocuencia y al mismo tiempo con tanto celo y teson. Inútil es decir obtuvo numerosas conversiones, y que léjos de ofenderse su numeroso auditorio, se manifestaba en extremo contrito y agradecido, y acudia á sus piés para hallar un bálsamo á las heridas que habian abierto el tiempo ó las vicisitudes de la vida. Despues de haber recorrido la Italia entera, dándola repetidos ejemplos y lecciones con sus palabras, decidió retirarse al convento donde habia tomado el hábito y servir en él de ejemplo y edificacion á sus hermanos, ya que sus fuerzas no le permitian serlo para sus demás prójimos. Murió en él lleno de años, de méritos, honrado de propios y extraños, y

dejando una obra que parece llegó á imprimirse, pero de la cual sólo sabemos se denominaba: *Compendium fidei catholicæ contra lutheranos.*—S. B.

URBINO (Fr. Ambrosio), religioso capuchino de la provincia de la Marca. Aun ántes de tomar el hábito, se habia distinguido ya este religioso por sus rigores y penitencias, siendo un verdadero modelo para todos los que, abandonando los caminos del mundo, quieren encontrar los de la verdadera vida. Inútil es decir que desde el instante en que tomó el hábito aumentó en sus fervores y devocion, admirando á todos sus compañeros con sus continuas mortificaciones. No por eso olvidó los estudios, segunda cualidad que debe distinguir á todo religioso, y sin la cual seria una rama estéril en el árbol de su religion. Hizo rápidos progresos en las ciencias así divinas como humanas, y llenó noblemente su mision no sólo como predicador, siendo uno de los más célebres de su Orden, sino tambien como profesor, dedicándose á la enseñanza de sus súbditos, que no tardaron en distinguirse, manifestándose dignos de tal maestro. Procuraba el doctrinarles en la escuela de la perfeccion para que fuese acompañado el saber con la piedad y á su instruccion correspondiese su santa vida, y ellos comprendiendo los sagrados deberes que se habian impuesto con el hábito que vestian, seguian paso á paso las huellas de su maestro, procurando imitarle, ya que no igualarle ni emularle. Cuando los años le impidieron ya dedicarse á la instruccion de los religiosos y de los fieles, fué elegido para diferentes cargos propios de su bien adquirida experiencia, mas sólo aceptó aquellos que creyó más convenientes y útiles á su Orden, evitando aceptar elevados destinos en los que hubiera podido correr peligro su reconocida integridad. Ni las muchas ocupaciones que le rodearon en la vida, ni las grandes dificultades con que tuvo que luchar y acabó por vencer, fueron rémora á sus penitencias y mortificaciones, á sus actos de piedad y devocion. Entregado á ellos con toda la fe y el entusiasmo que le habia dominado desde sus primeros años, decidido á no abandonarlos hasta los últimos momentos de su vida, ni las enfermedades, ni la debilidad ni ninguno de los obstáculos que naturalmente se le presentaron, le hicieron cejar en su propósito, ántes bien como un héroe al terminar su carrera procuró que sus postreros destellos fueran marcados con ese signo de grandeza y dignidad, noble corona de una larga y meritoria vida. Terminó sus dias con la paz de los justos, y bajó á la sepultura con la tranquilidad del que nada tiene por que arrepentirse en su pura conciencia. Habia escrito: *Tractatus de Sanctissimo Eucharistiæ Sacramento ad modum dialogi compositus.*—S. B.

URBINO (Fr. Benito de), capuchino italiano, descendiente de una antigua é ilustre familia, la cual le proporcionó desde luego todos los elementos necesarios para una buena, santa y piadosa educacion. Dotado Benito de las

cualidades más á propósito para recibir la semilla que desde tan temprano se infundia en su ánimo, hizo desde luego los mayores progresos, distinguiéndose á pesar de su corta edad, por su virtud y devocion. Los ejercicios religiosos formaban toda su ocupacion y alegría, y á ellos se entregaba constantemente con un placer que causaba admiracion en sus parientes y familia. Algunos años despues, cuando hubo llegado á edad á propósito para tomar estado, optó por el religioso, que habia sido el ensueño de toda su vida, la única ilusion que le sonrió en su juventud. Desde el instante en que tomó el hábito, se dedicó con el mayor afan á los estudios, procurando ser útil á la religion que habia abrazado, y hacerse un nombre con el cual la pudiera pagar los servicios que le habia prestado al admitirle en su seno. No tardaron en realizarse sus deseos, pues á fuerza de constancia y aplicacion consiguió, trascurrido un largo período, conquistarse un nombre como orador sagrado que rayaba entre los más ilustres de su época, y atraerse una fama que fué la general admiracion. Con tan buenos elementos hubiera podido aspirar á los primeros cargos de su Orden, y labrarse un brillante porvenir, por donde ménos le habia buscado; empero sus proyectos no eran tan extensos, y se contentó en su humildad y modestia con el lisonjero y honroso título de predicador de su provincia. Viéronse con él colmadas sus esperanzas, y no aspiró ya á más desde entónces que á ser útil á sus hermanos con sus discursos y sus ejemplos, no escaseando en unos ni en otros cuanto estuviera de su parte para conseguir tan laudable objeto. Fué por demás elocuente, refiriéndose rasgos verdaderamente maravillosos del efecto de sus palabras, y como sus virtudes eran muy superiores, consiguió numerosos y distinguidos frutos en sus predicaciones. Más de un pecador le debió su conversion; muchas familias le fueron deudoras de su tranquilidad y sosiego, y la Italia entera llegó en fin á citar su nombre con asombro y respeto. En sus últimos años se dedicó á la composicion de diferentes obras, de las cuales sólo ha llegado una hasta nosotros, y esta aún se ignora si llegó á ver la luz pública ó si como la mayor parte de las procedentes de las órdenes religiosas, quedó olvidada en el polvo de las bibliotecas, donde se ha perdido para siempre. Ignórase la fecha de su muerte, sabiéndose únicamente fué tan santo como el resto de su vida, y que por ella se hizo acreedor á las bendiciones de sus hermanos, que siempre le habian mirado como un varon santo y justo. El título de la obra que arriba hemos mencionado es el siguiente: *De paupertate fratrum Minorum*.—S. B.

URBINO (Fr. Gandulfo), franciscano italiano; estudió en Bolonia, cuya universidad era entónces la más célebre y el emporío de las ciencias de toda Italia. Atraido de la predicacion viva y eficaz de los padres capuchinos, atrajo él con la suya á otros muchos al servicio de Dios. Aterrado el infierno

en vista de tan buenos principios, y recelando los daños que en lo venidero podian ocasionarle la santidad, celo y ejemplos de Gandulfo, levantó algunos adversarios, los cuales con ásperas palabras, con burlas y escarnios insolentes impugnasen y contradijesen la sencillez del justo para desviarle de los bienes comenzados. Mas él, animado para sufrir oprobios y menguas por Jesucristo, ni se enoja con las palabras de injuria, ni se mueve con las ficciones de detracciones, pues todo lo tuvo en nada y le parecieron telas de araña, permaneciendo con gran constancia y firmeza en el bien que habia comenzado. A ejemplo de Jesucristo, á quien llamaban los fariseos samaritano, endemoniado, seductor y Belcebú, quiso más siendo abatido, ser llamado con nombre de vituperio, que ser nombrado Señor y Maestro. Nunca quiso en sus vestidos tener joyas de precio ni esplendor, tampoco deseó delicadezas en los manjares, ni admitió superfluidez en las alhajas necesarias, sino solamente cosas sencillas y llanas, que mostrasen humildad y no ofendiesen á los seglares, á los cuales se enseña mejor con ejemplo humilde que con palabras elegantes y sutiles. Aun no era sacerdote cuando ya creciendo la fama de su bondad, infinitos clérigos y legos acudian á él á ser enseñados, y muchos nobles y magnates le pedian consejo en asuntos árduos y oscuros, y con seguridad le fiaban sus conciencias. Por obedecer á sus superiores y con bastante repugnancia de su humildad, condescendió en recibir el sacerdocio. Aunque en Urbino habia muchos canónigos y vicarios letrados y de vida muy ajustada, todos honraban y reverenciaban tanto al siervo de Dios, que estando él presente comprimian y refrenaban los descuidos ligeros con más cuidado, y todo el coro se ennoblecia con la disciplina y rigor de tan gran sacerdote, asegurándose que daba lástima verle entrar en el coro tan pobre de ropa, roto y descolorido, túnica ó ropa de encima de color gris ó buriel y remendados, cupucha negra con mangas estrechas y remiendos de otro paño. Fué tal el rigor de su abstinencia desde el principio de su conversion á mejor vida, que llegó hasta perder el apetito de comer y no quedarle paladar para diferenciar el sabor de los manjares; así sucedió beber una vez cerveza y parecerle era vino generoso. No entretendremos al lector con otros muchos detalles de este género que encontramos en la crónica, bastando con decir murió con la misma humildad con que habia vivido, dejando una obra á que dió el nombre: *De nobilitate Virginis Mariæ.*—S. B.

URBINO (Fr. Pedro de), religioso capuchino de la provincia de la Marca de Ancona, de donde era natural. En su juventud siguió la carrera de la jurisprudencia, habiendo contraido matrimonio con una jóven de aquella ciudad, la cual falleció ántes de reunirse con su marido, de manera que éste decidió cambiar de estado y abandonar el mundo tomando el hábito re-

ligioso en uno de los conventos de su patria. Sintiólo en extremo su padre, y acudió á cuantos expedientes le sugirió su imaginacion, mas viendo que no conseguia su designio, le invitó á ir juntos al referido convento. «Consultemos, le dijo, este negocio con un siervo de Dios de aquella casa, y si dijese que es acertado tu pensamiento, yo me contento que tomes el hábito, aunque sea á ley de perderte para siempre.» Consultóse el caso, y aprobada la resolucion del jóven, se aquietó el padre y dió licencia para que dispusiese de sí á su voluntad. Fué á consultar su resolucion con el P. Joaquin de Aquila, célebre predicador, y aprobó su parecer elogiando sus buenos deseos. No tardó en recibir el hábito, siendo á los pocos años tan virtuoso como ilustrado, por lo que la Orden le creyó capaz de desempeñar cualquier cargo, y deseando los padres, reunidos en capítulo, reformar el convento de Milan, fué uno de los que más se distinguieron, aunque sólo desempeñó por entónces el cargo de lector; pero emprendió con tanto acierto el asunto que le habia confiado su Orden, que sus buenos ejemplos hicieron que los religiosos le mirasen como padre, y los seglares como santo, valiéndole su crédito el que miéntras otros marcharon á diferentes comunidades, él quedó allí para siempre, siendo una firme columna y apoyo de la observancia. Comprendiendo los padres que sólo él pudiera llevar al deseado término lo que pretendia la Orden, era grande la confianza que tenian en el siervo de Dios, creyendo muchos, y así lo decian, que faltando él acabaria todo lo bueno que habia comenzado con su venida. Veian que era muy observante y que con su vida santa y ejemplar se conservaba el rigor de la Orden. De manera que aseguran los autores que han escrito su historia, que en su vida estaban puestas en práctica todas las cosas que ordenan las constituciones de su religion. Era tan puntual en la observancia del silencio que impone la regla, que le guardaba con todo rigor en muchos lugares y tiempos, y áun cuando comiese alguna vez con seglares, no hablaba miéntras estaba en la mesa. Nada diremos de las demás y no ménos notables virtudes de este religioso, que murió en la mejor opinion despues de haber escrito algunas vidas de santos, cuyos nombres no mencionan las crónicas.—S. B.

URBIRON (S.), abad del Orden Benedictino. Pertenecia á una ilustre familia, y contra sus deseos tomó la cogulla en su primera juventud, decidido á seguir la vida monástica, para la que se sentia con particular vocacion. No se engañó en los instintos que la gracia habia puesto en su alma, pues áun siendo novicio, manifestó con sus virtudes la verdad del llamamiento que le habia llevado á aquel monasterio, pues habia pocos que le aventajasen en obediencia, humildad y demás cualidades propias de un verdadero religioso, así que no sólo se entregaba al trabajo sin descanso, sino

que no cesaba un punto en la oracion y demás prácticas piadosas, siendo mirado como un verdadero modelo por todos sus compañeros. Siguió los estudios con grande aprovechamiento, y no tardó en distinguirse en la enseñanza, pues contaba con una aplicacion á toda prueba y con una aptitud digna de los mayores elogios. Pudo dedicarse al profesorado, y no lo hizo por verse libre de las continuas tareas que lleva consigo el estudio, deseoso de procurar exclusivamente la propia perfeccion; pero esta misma circunstancia le obligó á contraer empeños en que jamás habia pensado, y andando el tiempo, los compañeros que habia elegido para que le ayudasen en sus prácticas religiosas, le obligaron á aceptar el cargo de abad de su monasterio contra todas sus esperanzas y aspiraciones. Desempeñóle con sumo acierto y de una manera digna y honrosa, no desmintiendo en nada sus buenos antecedentes, pero procurando principalmente que su monasterio brillase por su santidad, y haciendo que los religiosos fuesen verdaderos modelos de todas las virtudes. Tuvo para ello que luchar y vencer algunas dificultades, empero consiguió su objeto siendo el primero en dar el ejemplo á los demás. Poníase al frente de su comunidad en sus trabajos, en sus oraciones, en sus ejercicios y en todas las prácticas que de antiguo se acostumbraban á llevar á cabo en aquel monasterio. Ni la edad, ni las enfermedades, ni las ocupaciones, nada le dispensaba de esta obligacion, que era el primero en llenar con una escrupulosidad que causaba verdadero asombro. Bastóle esto para conseguir su objeto como arriba hemos dicho, y en muy breve tiempo fué su comunidad y abadía una de las primeras de toda su Orden, siendo citada como modelo en toda ella. Gobernóla de esta manera hasta el fin de sus dias, en que mereció de todos sus compañeros le acompañasen hasta la sepultura, honor que habia merecido por su santidad, que recuerda su Orden en 30 de Julio, no obstante haber muerto nuestro abad en 8 de Mayo.—S. B.

URCINO (S.), monje benedictino del monasterio de Luxew, en Viena, fué compañero de S. German, mártir, quien le llevó á la capital de Alemania para que se consagrase á la propagacion de la fe, lo cual hizo consiguiendo convertir á todos los habitantes de aquel territorio, predicando y agregando muchas almas al rebaño de la Iglesia con celo y obras verdaderamente apostólicos. Fundó entre otras muchas iglesias la colegiata de Viena, donde es venerado por patrono, lo mismo que en aquella ciudad, en 22 de Febrero.—S. B.

UREA (P. Miguel de), de la Compañía de Jesus, fué natural de Fuentes, en la diócesis de Toledo, distinguiéndose tanto por sus grandes virtudes, y en particular por su humildad y celo, que pidió con lágrimas á los superiores le absolvieran del cargo de rector, trasladándole á las misiones para

convertir infieles. Preparóse para llevar á cabo la de los indios chunchos por espacio de un año con grandes penitencias, comiendo únicamente yerbas y raíces de tierra, durmiendo sobre unos sarmientos, y usando rigurosas disciplinas hasta derramar sangre; aprendió su idioma, escribiendo en él catecismos y vocabularios, consiguiendo con su interés y abnegacion convertir muchos indios á la fe cristiana; predicó siempre con extraordinario fervor, pasando muchos trabajos, desamparado de todo consuelo humano. Estando un dia en oracion se arrojaron muchos indios sobre él, y con bárbara crueldad le quitaron la vida partiéndole la cabeza con sus macanas. Murió con mucha tranquilidad, rogando á Dios por sus enemigos é invocando el nombre de Jesus, afirmando los indios haber visto muchas luces y resplandores sobre su sepultura, por lo cual es tenido en grande veneracion. Castigó Dios visiblemente á sus verdugos, porque estando en una fiesta, salieron de una laguna unos leones y tigres que los despedazaron á todos. Fué enterrado en el pueblo de Torapo, de donde se trasladó al colegio de la Paz, en cuyo acto fué notable la devocion de los pueblos, que salian á reverenciar aquellos santos huesos con grande solemnidad, aclamándole por santo.—S. B.

UREMANN (P. Juan), de la Compañía de Jesus, dálmata, muy instruido en las matemáticas. Nicolás Trigault le llevó á la China con licencia del general de la Compañía, permaneciendo tres años en Macao para aprender aquel idioma, en cuyo tiempo enseñó las matemáticas á los misioneros y tomó algunas nociones de la astronomía de los chinos. Pero habiendo enfermado del estómago, fué enviado para curarse á Nangasaqui, sufriendo en el camino una tempestad, en la cual murió con las mayores muestras de santidad, en 21 de Abril de 1620. Escribió: *Annuas litteras Japoniæ annorum MDCXV et MDCXVI.*—S. B.

UREÑA (Fr. Pedro de), religioso cisterciense del monasterio de la Espina, donde tomó el hábito y pasó toda su vida consagrado al servicio del Señor, no obstante ser ciego de nacimiento; pero la Providencia, queriendo compensar esta desgracia con otras cualidades no ménos recomendables, le dotó de tan buenas condiciones para el ejercicio de la profesion de la música, que llegó á ser uno de los más aventajados compositores de su tiempo, consiguiendo no sólo competir, sino tambien vencer, á los más afamados de su siglo, adoptándose su música religiosa en toda su Orden, en particular en las casas de España, dejando la de Guido Aretino, que era la que se hallaba en uso á la sazon. Inútil es referir los muchos trabajos que hubo de sufrir y el gran número de dificultades que tuvo que vencer Pedro de Ureña ántes de colocarse en semejante situacion; desgraciado como artista y mucho más desgraciado todavía por ser ciego, acaso la miseria, el hambre y la desnu-

dez fueron el patrimonio de la mayor parte de su vida; acaso mendigando de puerta en puerta aprendió el divino arte, en que llegó á adquirir despues la mayor perfeccion, con el cual admiró á sus contemporáneos, hizo las delicias de su siglo y legó su nombre á la posteridad. La historia nos ha negado por desgracia todo género de noticias sobre su vida, noticias en extremo interesantes para el arte y la religion; para el arte, que seguiria con gusto y paso á paso todos los del pobre ciego hasta entrar en el monasterio de la Espina, y poder desarrollar en él sus gigantescos planes, y para la religion que no sin motivo se gloriaria de haber dado alimento y proteccion á tan ilustre hijo, contribuyendo de este modo al movimiento de la inteligencia, en que tanto influjo tuvo en la Edad media y en los siglos que la han sucedido. Nada despues de esto más que meras hipótesis podemos decir acerca de este músico religioso, cuyos conocimientos ocasionaron una revolucion en su siglo y cuya fama casi se ha extinguido, pues sólo pertenece á la historia del arte, que acaso tampoco le conoce con la suficiente luz y claridad para poder formarse una idea acertada y completa de su valor y merecimientos. Debe suponerse que murió en el monasterio de la Espina, donde habia profesado, y que en él se dedicó á otros estudios muy diferentes de la música, pues se conocen obras suyas de un género muy opuesto: nada, sin embargo, puede asegurarse sobre este punto, sino que todos los bibliógrafos le citan como autor de los tratados siguientes: *Arte nuevo de la música;* Roma, 1669. — *De Astronomia et de Astrologia*, libro cuyo título parece indicar era dado á la ciencia cabalística. — S. B.

URETA (D. Pedro), presbítero, natural de Ibeas, en la diócesis de Búrgos. Hijo de una familia regularmente acomodada, recibió una educacion correspondiente á su clase, en la cual se encontraron los principios de la más sólida piedad en mayor abundancia sin duda que los de la ciencias, pues venciendo los primeros á los segundos, acabó por hacerse eclesiástico el que por su carácter y sus inclinaciones era un verdadero poeta. Al contrario de los grandes ingenios de su siglo, que comenzaron por hacerse poetas para terminar tomando el hábito eclesiástico, el clérigo Ureta comenzó por donde aquellos acababan, consiguiendo así una tranquilidad y un sosiego que acaso les fué negado á aquellos en los mejores años de su vida. Ureta, sin embargo, perdió en gloria lo que ganó en bienestar, é interin todos sus contemporáneos se elevaron en alas de la fama, dejando un nombre inmortal en el Parnaso español, él quedó completamente oscurecido y su nombre pasará de generacion en generacion, si no en alas del olvido, al ménos con un efímero y escaso renombre. Consta, sin embargo, que tenia las mejores cualidades para la poesía, que la cultivó con acierto y éxito, y que es contado entre los poetas más elegantes de su tiempo. Desconocidas hoy sus obras,

á excepcion de algunos versos latinos, no podemos formar un juicio exacto acerca de estos asertos de sus contemporáneos, á quienes sin duda han copiado los que les han seguido, pero tampoco debe negarse que no sin causa obtendria entónces tan buen concepto, no significando nada para la cuestion el que se hayan perdido sus obras ó no llegaran á publicarse. ¿Cuántos ingenios de primer órden no se hallan en este caso, cuántos hombres perseguidos por la desgracia, no hubieran acabado por sentarse en los escaños más elevados del Parnaso, si al serles adversa la fortuna no les hubiera negado hasta los medios para darse á conocer, ínterin sus adversarios, mimados por ella, acaso con ménos ingenio y ménos trabajo, consiguieron triunfos de que se admiraron ellos mismos? Estas reflexiones podrian dar origen á una larga disertacion, si tal fuese nuestro objeto, empero por el contrario, creemos habernos extraviado en demasía de nuestro asunto, extendiéndonos á consideraciones demasiado graves para lo poco que se sabe de este poeta y sacerdote, conocido únicamente por haber publicado un opúsculo de *Moralium dystichorum*; Madrid, 1661, 8.° —S. B.

URFÉ (Ana de), poeta galante y eclesiástico. Nació en 1555 en el Forés, de una antigua é ilustre familia originaria de Suabia, unida por parentesco á las casas de Lascaris y de Saboya, segun Moreri en su gran *Diccionario histórico*, y la *Carta de Huet á la señorita Scudery* por lo que respecta á Honoré de Urfé, en la *Disertacion* sobre diversos objetos recogidos y publicados por Tilladet, tomo II, pág. 68, edicion de 1720. Anunció desde su más tierna edad un exquisito gusto para la bella literatura, y se ha criticado justamente á Baillet haberle olvidado en su lista de *Niños célebres*. «Es una cosa admirable, dice Duverdier, el que la musa haya empezado á inspirarle el entusiasmo poético, cuando apénas contaba quince años, desde cuyo tiempo no ha cesado ni cesa, entre otros nobles y serios ejercicios, de hacer versos, pero tales y tan gallardos, que Pedro Rousard, que los ha conocido, toma de ellos la forma y el autor muy frecuentemente.» (*Biblioteca francesa*.) Exaltando su imaginacion la lectura de los poetas, le hizo más sensibles los encantos del amor, y enamorado y galante, dirigió sus miras á la bella Diana de Chateau Morand, que era la más rica heredera de Forés, y tuvo la dicha de agradarla. Sólo la corta edad de los dos amantes se oponia á su union. El padre de Urfé le hizo viajar por Italia para que hiciese tiempo para que se verificase su matrimonio. Hallándose en Marignan en 1573, compuso muchos sonetos en obsequio y alabanzas de su querida, poesías que hallaba tan bellas Duverdier, que no dudó en considerar á su autor como uno de los poetas más distinguidos de Francia. Poco despues de su vuelta, Urfé se casó con Diana, y segun todas las apariencias, esto debió ser en 1575 ó 77 cuando más tarde. En este último año sucedió á su padre en la plaza de bailío del Forés,

y dice Huet, que fué diputado de esta provincia en los estados generales de la Liga, pero confundió al bailío del Forés con otro personaje de su familia. Ana de Urfé no cesó un instante de defender con el mayor celo los derechos de Enrique IV al trono, y este príncipe recompensó su fidelidad nombrándole lugarteniente general del Forés, y poco despues miembro de su Consejo de Estado y tambien del privado. A pesar del ardiente amor con que se casó con Diana, no fué feliz en su matrimonio; ambos esposos pidieron su anulacion, y quedó anulado por sentencia oficial de Lion, de 7 de Enero de 1598, como consta en el tomo III, pág. 176, de los manuscritos de la biblioteca de Lion. Dícese que Enrique IV quiso comprenderle el mismo año en la nueva creacion de caballeros del Espíritu Santo; pero que Urfé dió gracias al Rey por el favor que queria dispensarle, manifestándole su resolucion de consagrarse á Dios en el estado eclesiástico. En efecto, preparándose convenientemente, tomó las órdenes sagradas el año 1599. Inmediatamente que cantó misa, fué nombrado canónigo del cabildo de Lion, y en seguida obtuvo el priorato de Monteverdum y el deanato de Montbrison, cuyo cargo dimitió en 1611. Murió Ana de Urfé en 1621, á los sesenta y seis años de edad, con una reputacion de hombre de bien y de sabio muy distinguido. Las obras que se conocen de este literato son las siguientes: *La Diana*, es una coleccion de ciento cincuenta sonetos que compuso en Marignan, la que habiendo quedado inédita á su muerte, publicó cinco de ellos Duverdier en su *Biblioteca*.— Veinte sonetos póstumos, muchos bellos discursos en verso heróico, y una imitacion de la *Jerusalen libertada*, de Tasso, en estancias francesas, obras todas terminadas ya en 1583, puesto que Duverdier las ha citado en su *Biblioteca*. Además escribió dos diálogos, que se imprimieron en 4.° en Lion en 1592; y el libro de los *Himnos* en 1608. Duverdier dedicó á Urfé sus diversas obras, y Papon le cita con elogio en el prefacio de su *Notaire*. La Valliere, en el tomo II, núm. 3218 de su *Catálogo*, cita una coleccion de poesías de este eclesiástico poeta.—C.

URFÉ (Luis Lascaris de), obispo de Limoges, que murió en olor de santidad. Fué hijo mayor de Cárlos Manuel, marqués de Urfé, y de Margarita de Alegre. Siendo ahijado del rey Luis XIV, se educó en la corte en la cualidad de ahijado de S. M.; pero él renunció á todas las ventajas que podia proporcionarle esta posicion, el ser hijo mayor de su casa y la educacion que recibió, para encerrarse en el seminario de S. Sulpicio, en donde se entregó enteramente á las funciones del sacerdocio, dando instruccion familiar y frecuente á los habitantes de su parroquia. Tanta abnegacion y virtud le conquistó el aprecio público y de la corte, y fué nombrado y consagrado obispo de Limoges el año 1677. Residió en su diócesi hasta su muerte, ocupándose incesantemente en visitar á sus ovejas, á las que apa-

centó espiritualmente hasta engordarlas en la gracia, con lo que las proporcionó la verdadera felicidad. Sus liberalidades con los pobres fueron tan grandes, que llegó el caso de no poder darles más que consuelos espirituales. Vivió siempre en su seminario como si no fuera más que un simple sacerdote, y murió el dia 1.° de Julio de 1695, agobiado de fatiga causada por las correrías que hizo por los pueblos de su diócesi consolando á los miserables y á los enfermos con motivo del hambre y epidemia que experimentó la Francia en 1694 y 1695, especialmente en su diócesi, en la que llegó la miseria á su mayor extremo. Enterrósele sin pompa en la capilla de su seminario, debajo del cirio que, en vez de lámpara, ardia delante del Santísimo Sacramento, que fué de la manera que lo habia dejado ordenado, y desde entónces ha sido reverenciado su sepulcro, al que van los fieles á implorar su proteccion para con el Dios de las misericordias. El *Mercurio Galante* de Julio de 1695, y el P. Anselmo en su *Historia de los grandes oficiales*, hablan más detenidamente de este ilustre y santo varon, que sacrificó toda su vida á la piedad y á la caridad, de la que fué uno de los más apasionados y protectores. — C.

URGEL (P. Fr. Cristóbal de), religioso observante de la Orden de San Francisco, natural de Madrid é hijo de la provincia de Castilla de su Orden, y erudito y famoso predicador. Sus sermones y sus obras, segun la biblioteca de su Orden, se conservaban manuscritos en tiempo de Baena en la librería de su convento de Observancia de Madrid, y entre ellas un tomo en fólio, titulado: *Coro de Serafines*, que se componia de varias oraciones y sermones, como puede verse en el tomo III, letra C del Apéndice á la Biblioteca Franciscana. En la supresion de los conventos de Madrid en 1835, fué saqueada parte de esta biblioteca, y el resto se pasó á la Biblioteca Nacional, donde no hemos hallado ni este libro ni los demás escritos de este religioso. — C.

URI, padre del famoso Beseleel, de la tribu de Judá. *Exod.*, *XXXI*, 2.

URI, hijo de *Hur*: I, Par. II, 20.

URIA ó URÍAS, sacerdote del tiempo de Isaías. *Isai.* VIII, 2. El Señor es mi luz ó fuego, luz del Señor, de la palabra *ur* ú *or*, fuego, y de la palabra *Jah*, el Señor. — S. B.

URIARTE É IRUNZA (D. José de), natural de Vitoria, diócesis de Calahorra, hijo de D. Juan Vicente y de doña Ana de Irunza. Ingresó en el colegio mayor de S. Bartolomé de Salamanca en 5 de Mayo de 1675, siendo bachiller en cánones, y se graduó de licenciado en leyes en 1678, obteniendo la cátedra de decretales mayores en 1686, y al año siguiente la de vísperas de cánones más antigua: en 1689 regentó la de decretos, y en 1690 la de prima de cánones, pasando al año siguiente, 1691, de fiscal á Valladolid,

de donde al poco tiempo fué promovido á oidor, puesto que sirvió hasta 1697, en que fué nombrado gobernador de Asturias. Promovido de este empleo en 1700 á la fiscalía de Hacienda y Guerra, las desempeñó hasta 1702, en que pasó al Consejo de Hacienda. Nombrado presidente de Granada en 1703, sirvió este cargo por espacio de tres años, hasta que en 1706 hubo de volver al Consejo. Tachado de partidario del archiduque de Austria, se le separó y se retiró á su casa, donde se ordenó de sacerdote hácia 1722, decidido á huir para siempre de las pompas y vanidades mundanas. Reconocida despues su inocencia, se deseó reponerle en su cargo, á lo cual se negó decididamente por el propósito que habia hecho de renunciar al mundo para siempre. El Rey, sin embargo, quiso premiar sus servicios, concediéndole la abadía de Santillana, que administró hasta su muerte, ocurrida hácia 1740, cuando contaba ya más de noventa años.—S. B.

URIARTE Ramirez de Baquedano (D. José Agustin de), natural de Zurbano en la diócesi de Calahorra. Ingresó por colegial del mayor de S. Bartolomé de Salamanca en 21 de Marzo de 1738, siendo bachiller en leyes, y se graduó de licenciado tres años despues. En 1743 pasó á servir la provincia de Granada, donde permaneció hasta 1746, que fué nombrado inquisidor fiscal del tribunal de Zaragoza, donde continuó durante largo tiempo manifestando las buenas cualidades de que se hallaba adornado, y siendo un verdadero modelo de inteligentes é ilustrados eclesiásticos. Por desgracia nos son desconocidas las demás particularidades de su vida, debiendo suponerse correspondió á sus buenos antecedentes y fué un verdadero modelo de virtudes y saber, como lo habia sido en un principio.—S. B.

URIAS, hijo de Semei de Cariathiarim, contemporáneo del profeta Jeremías; profetizaba las mismas cosas que él, delante del rey Joaquin, de los príncipes y de todos los magnates de la corte. Quiso el Rey hacerle morir; lo supo Urias y tuvo miedo, y huyendo se retiró á Egipto. Mandó el rey á Elhnatan con muchos hombres para prenderle, los que apoderándose de Urias, le condujeron ante el rey Joaquin que le hizo inmediatamente degollar, mandando se enterrase su cadáver sin distincion alguna en la fosa comun en que se enterraban los pobres: así consta del cap. XXVI de Jeremías.—C.

URIAS, soberano pontífice de los judíos en tiempo de Achaz. Habiendo ido á Damasco este rey de Judá, á salir al encuentro á Teglatphalasar, rey de Asiria, que iba en su socorro, y habiendo visto en esta ciudad un altar profano cuya forma le agradó, envió al pontífice Urias un modelo, con órden de erigir uno semejante en el templo de Jerusalem. Urias ejecutó con exactitud las órdenes del Rey y cuando Achaz regresó de Damasco, vió este altar, le reverenció, ofreció en él víctimas y libaciones, y mandó al pontífi-

ce trasladar el altar de bronce que habia delante del Señor, poner en lugar suyo el altar nuevo que acababa de construirse, y ofrecer en él holocaustos por la mañana y por la noche, y sacrificios por el Rey y por el pueblo, diciendo, que se reservaba el grande altar de bronce para hacer de él lo que le pareciese. Urias obedeció en todo las órdenes de este rey impío. Esto acaeció el año del mundo, 3264, ántes de Jesucristo 736, ántes de la era vulgar 740. Urias sucedió á Sadoc II, y tuvo por sucesor á Sellum.—S. B.

URIAS Heteo, marido de Bethsabé. Cuando el rey profeta David supo que Bethsabé habia concebido, mandó á Urias que se le presentase, y cuaudo le tuvo á su presencia le dijo: «Id á vuestra casa y lavaos los pies.» Salió Urias de palacio y el Rey le mandó manjares de su mesa. Pasó la noche siguiente con los demás oficiales delante de la puerta del palacio y no fué á su casa. Advirtiéndolo David, dijo á Urias: «¿Por qué razon viniendo de un viaje no vas á tu casa?»—«El Arca de Dios, Israel y Judá, respondió Urias, permanecen bajo sus tiendas; Joab y los servidores de mi señor se acuestan en el suelo, y cuando esto sucede, ¿iré yo á mi casa á comer y beber y á dormir con mi mujer? Juro por la vida y por la salud de mi rey, que no lo haré jamás.» Retuvo David á Urias en Jerusalen este dia y el siguiente, y haciéndole comer y beber á su mesa le embriagó; pero al salir Urias del palacio, pasó la noche con los oficiales de guardia y no fué á su casa. En vista de esto David escribió una carta á Joab que sitiaba á Rabba, y se la mandó por el mismo Urias, al que la dió para que la llevase. La carta estaba concebida en estos términos: «Empeñad á Urias en una accion en el punto del combate que sea más peligroso, y que se le abandone allí á fin de que muera.» Ejecutando Joab puntualmente las órdenes de su señor, expuso á Urias en el lugar más peligroso, y haciendo los sitiados una salida de la plaza, mataron á Urias en el encuentro: así se dice en la Sagrada Escritura, en el cap. XI, del libro II de los Reyes.—C.

URILIE (D. Francisco de), natural de Miranda de Ebro en el arzobispado de Búrgos y Calahorra; ingresó en el colegio de S. Bartolomé de Salamanca, en 7 de Agosto de 1590, procedente del de Oñate, donde habia obtenido los grados de licenciado en artes y doctor en sagrada teología, siendo catedrático de prima de aquella universidad. En 1601 fué nombrado canónigo magistral de Coria, donde murió nueve años despues siendo todavía muy jóven.—S. B.

URIEL de Gabaa, fué padre de Michaia, esposa del rey Roboan y madre del rey Alzá, que sucedió á su padre en el año del mundo 3046, ántes de Jesucristo 944, ántes de la era vulgar 978.—S. B.

URIEL, hijo de Tahath y padre de Ozías, de la raza de los sacrificadores judíos, que vivió en tiempo de David, rey de Israel, el cual se empleó en

la conduccion del arca de la alianza, desde la casa de Obed-Edom á la ciudad de David. Dió á su hija Michaia en matrimonio á Roboan, rey de Judá, y de este matrimonio nació Abijá, que reinó despues de su padre, segun se sabe por la Sagrada Escritura.—C.

URIEL, padre de Maacha; Vulgata Michaia: II Paral. XIII, 2. Dios es mi luz ó fuego, luz de Dios, de la palabra *or* ó *ur*, fuego, luz, y de la palabra *El*, Dios.—S. B.

URIO (S.), monje benedictino del monasterio de S. Julian de Pádua. Parece que vino de Oriente trayendo consigo las reliquias de los Stos. Inocentes, las cuales dió al referido monasterio pidiendo en él el hábito del patriarca S. Benito, y distinguiéndose despues por su santidad, constantes penitencias, humildad, oracion y demás ejercicios de virtud. Padeció muchos trabajos por la religion y pasó á gozar el premio eterno en 16 de Marzo, en cuyo dia celebra su Orden su memoria.—S. B.

URION (S.) monje en Pádua; parece se halla sepultado en el monasterio de Sta. Justina, y que fué inscrito en el catálogo de los Santos por el pontífice Leon IX. Celébrase su festividad en 18 de Mayo.—S. B.

URIZ y Labairo (D. Pedro Cirilo), obispo de Lérida, natural de Olite, en el reino de Navarra, fué preconizado en Roma en 20 de Mayo de 1850, y consagrado en la parroquia de S. Pedro de su ciudad natal en 27 de Setiembre del mismo año, con grande solemnidad y regocijos públicos, costeados por el ayuntamiento y el cabildo de las dos parroquias unidas de la referida ciudad, á cuya ceremonia concurrieron multitud de gentes de la comarca, siendo consagrante el Excmo. é Ilmo. Sr. Andriani, obispo de Pamplona, y asistentes los Ilmos. Sres. obispos de Tarazona y Calahorra. El dia 12 de Octubre tomó posesion de la silla episcopal de Lérida con las ceremonias de costumbre el M. I. Sr. dean de aquella iglesia y gobernador eclesiástico sede vacante, D. Juan Mensa, como apoderado del Ilmo. Sr. Uriz, haciendo éste su entrada pública en Lérida en 23 del propio mes con aquella pompa y regocijo con que todos los pueblos festejan las de sus prelados beneméritos.—S. B.

UROMOLDO, arzobispo de Riga, sucedió á Engelberto en 1348, despues de haber entregado á los canónigos algunos bienes que el obispo Juan y el arzobispo Nicolás les habian cedido, y de los cuales les habia privado su antecesor Engelberto. En 1352 Uromoldo tomó el partido de ir á Aviñon á gestionar la causa contra la Orden Teutónica. En el siguiente año el pontífice Inocencio VI encargó á algunos obispos que hiciesen volver á Uromoldo á Riga. El obispo de Wateros, comisario del Papa, se fué á Livonia en 1354, desde donde ordenó á todos los arzobispos de la cristiandad que declarasen excomulgados al maestre, al mariscal y á los comendadores de Livo-

nia, porque no querian devolver los bienes del arzobispo de Riga. No se puede dudar que estos prelados fueron en otro tiempo feudatarios del imperio, aunque no haya otro documento más que la escritura de una pretendida investidura, hecha en 1224 por Enrique, rey de romanos. A pesar de esto, el emperador Cárlos IV renovó y confirmó esta investidura á instancia de Uromoldo, á quien dió el titulo de príncipe del imperio en un diploma de 1356. En 1360 se expidió una nueva sentencia, en la cual se ordena que Riga pertenezca al arzobispo, y en 1363 Uromoldo y el maestre de Livonia concluyeron un tratado en Dantzick, en virtud del cual Riga debia volver á la jurisdiccion del arzobispo, quien eximia en cambio á los maestres de Livonia del juramento que debian prestarle cuando fueron elegidos. En 1366 se ratificó un nuevo tratado que confirmaba el de Dantzick, y el maestre de Livonia eximió á los habitantes de Riga del juramento que le habian prestado, y cedió la jurisdiccion de esta ciudad al arzobispo, reservándose el mando del ejército, pero con el consentimiento del mismo arzobispo. El prelado renunciaba por otra parte á toda pretension á las fortalezas que poseia la Orden y libertaba á los maestres del juramento que le habian prestado cuando fueron elegidos por los señoríos que tenian de la iglesia de Riga. El Emperador encargó en el mismo año á los reyes de Dinamarca y Suecia, de Noruega y de Polonia, como tambien á los duques de Stettin y de Mecklemburgo, que tomasen en su nombre la defensa de la iglesia de Riga. Uromoldo murió en Roma en 1369.—S. B.

UROSA (Fr. Froilan de), monje cisterciense del monasterio de Huerta, célebre por sus virtudes y saber, las cuales le elevaron á los primeros puestos de su religion. Dotado de las mejores cualidades para el estudio, hizo en él los más rápidos progresos, y en un breve período pudo ayudar á sus mismos maestros en sus trabajos, pues contaba con fuerzas y capacidad para ello. De aquí sus posteriores adelantos, sus grandes ascensos en religion, que debió á su vez, y en no menor parte, á sus buenas costumbres, piedad, celo y fervor. Era uno de aquellos austeros monjes del siglo XVII, que convencidos de que no habia nada para ellos fuera de su regla, y que sólo ateniéndose á sus más estrictos principios podia encontrar el esplendor que necesitaba y el grado de apogeo á que debia llegar, todo lo sacrificaba para conseguir tan sagrado objeto, no perdonando instante; ya fuese con la pluma ó con la palabra, procuraba ilustrar las dificultades que encontraban los novicios y áun los superiores en el cumplimiento de su instituto. Quizá á esto, acaso á su fama y celebridad, debió los cargos con que no tardaron en honrarle sus súbditos. Nombrado en un principio prior de su casa ó monasterio, desempeñó este cargo con el mayor celo y acierto, haciéndose amar y respetar de todos sus subalternos por el extraordinario afecto que le

profesaban, gracias á su bondad y excelentes cualidades, no sólo en el ejercicio de sus funciones, sino tambien en las que no se hallaban anejas á ellas; pues aunque superior procuraba corresponder, en cuanto estaba á sus alcances, al cariño que aquellos le tenian, ya con sus consejos, ya con sus palabras, ya con sus obras, ya suavizando en fin su suerte por esos medios que siempre tiene en su mano un superior. Amado y respetado por este motivo, cuando cesó en este encargo, fué trasladado en la misma clase al monasterio de Salamanca, donde pudo lucir su saber y ostentar las grandes cualidades de que se hallaba adornado, de modo que aumentó extremadamente su fama en la ciencia, él que la habia tenido siempre muy avanzada en la virtud. De aquí la eleccion que recayó despues sobre él de visitador general de su Orden, dignidad elevada que desempeñó con no ménos acierto y celo que las anteriores, retirándose despues á la vida privada en el monasterio de su profesion, donde pasó el resto de sus dias en la mayor tranquilidad, trabajando en perfeccionar sus obras. Murió en el citado monasterio de Huerta en 1648, despues de haber publicado: *De la buena crianza de los novicios en la religion del Císter*; Alcalá, Antonio Vazquez, 1636, 8.º —*Meditaciones para todo el año*; Valencia, 1642, 8.º—*Conciliorum moralium*. — S. B.

URQUIJO (D. Manuel), presbítero, capellan mayor y rector de la iglesia hospital de nuestra Señora de la Buena-Dicha en Madrid. Nació en la villa de Arciniega, provincia de Alava y obispado de Santander, en 10 de Febrero de 1804. Sus padres nobles, bien acomodados y vecinos de la villa referida, le dedicaron desde muy niño á una carrera literaria, eligiendo él la eclesiástica por su vocacion al sacerdocio. Estudió tres años de filosofía y siete de teología en la universidad de Valladolid, habiendo tenido en las academias dominicales los ejercicios acostumbrados por turno, y tambien el que se requeria para ascender á clásico, en el cual fué aprobado con la nota de *nemine discrepante*. En el año de 1826, y con arreglo al plan de estudios á la sazon vigente, recibió en dicha universidad el grado de bachiller en filosofía, y en 1830 el de teología, ambos *nemine discrepante*, siendo uno de los bachilleres elegidos por el rector en virtud de la facultad que se le concedia en el referido plan de estudios para explicar en cátedra las materias que le señalaron de extraordinario. En 1828 el Ilmo. Sr. D. Juan Gomez Duran, obispo de Santander, le presentó para el beneficio curado de Balluerca, en aquella diócesis, y ordenado de presbítero le desempeñó hasta 1830 en que obtuvo otro igual en el pueblo de su naturaleza. Nombrado en el mismo año teniente cura de la parroquia de S. Martin de la ciudad de Valladolid, desempeñó este cargo á satisfaccion de su prelado hasta 31 de Agosto de 1833, en que nombrado rector y capellan mayor de la iglesia hospital de nuestra

Señora de la Buena-Dicha, vino á Madrid, tomó posesion y se estableció en la corte. Once años llevaba el Sr. Urquijo de residencia en su iglesia cumpliendo los cargos y obligaciones del rectorado, dando con su doctrina y costumbres un público testimonio de su moralidad, sabiduría y acreditada opinion que gozaba entre las personas de rectitud de la corte, cuando en 27 de Junio de 1844 se le hizo saber un acto judicial del vicario eclesiástico, en el que acusándole de abierta desobediencia á la autoridad, se le mandaban recoger inmediatamente por el notario de la audiencia las licencias de confesar, predicar y celebrar que tenia del arzobispado de Toledo; que se abstuviese de ejercer su sagrado ministerio en ninguna de las iglesias de esta corte; que en el término de tercero dia se saliese de Madrid á presentarse al señor provisor del obispado de Santander que le reclamaba, advirtiendo que para llevar á debido efecto estas disposiciones se habia oficiado á la autoridad civil. El Sr. Urquijo, ó en su nombre el procurador Santa María, en un brillante escrito firmado por el acreditado jurisconsulto el Dr. D. Antonio Cabanilles, dirigido al Sr. Vicario eclesiástico de Madrid, le hizo ver los graves é irreparables perjuicios que se le seguian, lo contraria que era la tal providencia á las leyes canónicas y civiles, y que de no reformarla y reponerla por contrario imperio, se veria en el caso de impetrar el amparo y proteccion de la autoridad real contra la fuerza. Probábase en el escrito que la desobediencia que se suponia no existia en manera alguna, y que no era justo condenar á ninguna pena grave sin juicio y sin oir al supuesto reo. En el segundo extremo, sobre dejar la corte en el término de tercero dia, alegaba que áun cuando fué llamado y se le notificó para servir el beneficio de su pueblo Arciniega, ó renunciarle, habia optado por este extremo ya en 29 de Abril de dicho año de 1844, por escritura pública, y que en su poder existia y presentaba el oficio original, fecha 20 de Julio, de habérsele admitido la renuncia. No obstante el escrito anterior, presentado el 31 de Julio, el dia 1.° de Agosto se le presentó un agente de policía, que no le perdió de vista hasta marchar á Santander, lo que verificó con la protesta correspondiente. Llegado allá, los gobernadores sede vacante y provisor le manifestaron que no habian hecho tal reclamacion, y le confirieron las licencias sin limitacion de tiempo en 13 de Agosto para celebrar, predicar y confesar, como las tenia ya de las diócesis de Huesca y Valladolid, y luego de Salamanca, hasta de casos reservados. Como no habia existido tal llamamiento y no tenia objeto su residencia en Santander, ni en su pueblo de Arciniega, regresó á Madrid; pero viendo la persecucion que se le hacia y su orígen, se retiró á Piñuecar, lugar de este arzobispado, en cuyo pueblo, casa y compañía del párroco pasó tres meses. Llegó el de Noviembre, y habiendo sido nombrado vicario eclesiástico de Madrid el Ilmo. Sr. Cortina, des-

pues obispo de Sigüenza, fué llamado el Sr. Urquijo y volvió á encargarse de su rectoría de la Buena-Dicha, despues de haberse recibido del señor Vicario y señores canónigos gobernadores eclesiásticos de Toledo la más cumplida satisfaccion que pudo haberse deseado, contribuyendo tambien los señores de la Junta de la Buena-Dicha para que se espiritualizase el destino de rector, y para que en ningun tiempo se le volviese á molestar. Sus ocupaciones, despues del suceso que acabamos de referir, eran la oracion, el confesonario, y procurar sostener del mejor modo posible el culto de la iglesia que le habia sido confiada, sosteniendo á muchos exclaustrados y sacerdotes pobres con la caridad de la misa, que en su iglesia tenian segura los que se presentaban, siendo en todo tiempo lo ménos nueve ó diez misas, de media en media hora, las que diariamente se celebraban y celebran hasta las doce y áun hasta la una. A su celo es debida la institucion de la cofradía de las Animas, los cultos y sufragios que en la referida iglesia se celebran todos los años en el mes de Noviembre, y otros actos y ejercicios piadosos que se practican durante el año. Tambien se le deben la restauracion de su iglesia de la Buena-Dicha por la gracia y limosna testamentaria de la Excelentísima Sra. Duquesa de San Fernando, de quien fué testamentario. Su devocion á la Reina de los Angeles era grande, y desde que en una enfermedad que padeció, sanó contra el dictámen de los facultativos que le asistieron, se aumentó en términos de tener presente en todos los actos, y al celebrar el santo sacrificio de la misa, una copia de nuestra Señora del Olvido, que se venera en la iglesia oratorio particular de las religiosas de Jesus, pasando cuantas veces podia á visitarla y darla gracias, pues á ella creia deber el haber vuelto á la vida. El dia 24 de Setiembre de 1850, aunque se sintió enfermo, su devocion le condujo á la iglesia de Jesus por ser dia del título de las Mercedes, y en su sacristía tuvo un vómito de sangre, que le repitió en su casa por dos veces en la noche inmediata; está enfermedad, conservándole en su pleno conocimiento, le aproximaba al sepulcro. La última visita que hizo á su amada Vírgen María fué el dia 10 de Noviembre, festividad del Patrocinio de nuestra Señora. El dia 30, postrado ya en cama, pidió se le administrase el santo viático, que recibió con fe edificante, al siguiente se le administró la extremauncion, y repitió la recomendacion del alma con la serenidad y conformidad cristiana cual si él mismo lo hiciese á otro moribundo. El dia ántes de morir, pidió con persona de su confianza á la superiora de las Madres de Jesus, se le llevase la imágen de nuestra Señora para despedirse de ella; ignoraba si se le concederia el favor, y sorprendió á los qne se hallaban presentes cuando le vieron incorporarse y exclamar lleno de fe y alegría: «La Vírgen viene; ya está ahí.» Colocada luego á la vista en un altarito en la pieza inmediata al lecho, conoció que se acercaba

la última hora de su vida, y espiró en brazos de un sacerdote, pronunciando los nombres sacrosantos de Jesus, María y José, á las tres y media de la tarde del 3 de Diciembre de 1850, á los cincuenta y seis años, nueve meses y siete dias de edad. Depositado en su iglesia, se le cantó una misa al dia siguiente, trasladándole en seguida al depósito de la de S. Martin, no habiendo consentido el señor abad que se cobrasen los derechos, dando en esto una prueba de la amistad con que habia honrado en vida al señor Urquijo, por los méritos y servicios que habia prestado en su iglesia de la Buena-Dicha. Fué conducido luego el cadáver al cementerio de las sacramentales de S. Martin, S. Márcos y S. Ildefonso unidas, de cuya Archicofradía se le hizo individuo de distincion un dia ántes de morir, en el que, por su mandato y disposicion de los testamentarios, fué colocado en sepultura de galería destinada á los sacerdotes, al número setenta y uno, donde reposa en paz, despues de haberse distinguido por sus virtudes evangélicas.—S. B.

URQUIOLA (Fr. Luis). Fué natural este religioso de Calatayud, y habiendo tomado el hábito en la regular Observancia franciscana, fué lector jubilado, guardian y definidor de la provincia de Aragon. Fué hermano del Dr. D. Francisco, dean de Zaragoza, y muy devoto de la Santísima Vírgen del Pilar de esta ciudad. Se conoce de él la siguiente obra: *Sagrada columna de España sobre la basa de la constante tradicion de la milagrosa venida de la Reina de los Angeles María Santísima, viviendo aún en carne mortal, á la dichosa ciudad de Zaragoza, y de la fundacion de la santa capilla del Pilar por el apóstol Santiago, demostrada por varios medios teologi-histórico-dogmáticos*; Zaragoza, 1724, en 4.° Esta obra fué muy aplaudida hasta por los poetas, y entre ellos por el Excmo. Sr. D. José María Marin y Gurrea, teniente general de los ejércitos de S. M., regidor decano de Zaragoza, en un romance endecasílabo allí impreso, y en un epígrama por D. Miguel de Gallego.—C.

URRACA (B.). Religiosa cisterciense del monasterio de Barras, en España: pertenecia á la casa real de Aragon, y habiendo fundado este monasterio, tomó el velo y pasó el resto de su vida en él, dando admirables ejemplos de virtud y santidad, por lo que su Orden celebra su memoria en 10 de Enero.—S. B.

URRACA (B.). Religiosa benedictina, de sangre real, por cuyo motivo llevaba el título de condesa, siendo una señora de la primera distincion por su cuna y riquezas; mas abandonándolo todo por seguir á nuestro Señor Jesucristo, fundó el monasterio cisterciense de Santa María de las Cañas, en la Rioja, y encerrándose en él y profesando la regla del patriarca S. Benito, con la cogulla blanca, vivió entregada á la oracion, ayunos y obras piadosas; por cuyo medio llegó á la cumbre de la perfeccion. Eligiéronla

abadesa, y gobernó á sus hijas con grande celo y prudencia hasta la época de su muerte. La Orden Benedictina celebra su memoria en 8 de Junio.— S. B.

URRACA (B.), religiosa benedictina, natural probablemente de Galicia, pues pertenecia á la ilustre familia de Sarmiento, la cual es originaria de aquel país, en el que vivió y murió esta bienaventurada é ilustre señora. Siguió en un principio la vida del siglo, como no podia ménos de esperarse de su clase y nacimiento, y áun algunos autores aseguran contrajo matrimonio, no tomando el velo hasta despues de viuda. La falta de noticias nos impide, sin embargo, asegurar lo que en este punto pueda haber de cierto: porque únicamente se sabe que esta señora, casada ó soltera, vivió en el siglo una vida que era como el anuncio de la que debia hacer en el claustro. Ora disgustada de las vanidades y falsos halagos de un mundo que conocia por su clase y por su estado, ya desengañada de él ántes de llegar á probarlos, es lo cierto que dedicó sus bienes á fundar el monasterio de Santa María de Ronano, en el cual tomó el velo con otras compañeras, distinguiéndose desde luego por sus virtudes y piedad. Era en extremo abstinente, procurando vivir en santo y continuo ayuno, privándose no sólo de todo lo que creia supérfluo, sino áun de lo más necesario, siempre que lo creyese contrario al espíritu de la regla que habia profesado y á las costumbres que debian introducirse en una comunidad, que, como nueva, necesitaba mayores y mejores ejemplos. Guiadas por el suyo sus compañeras, hacian una vida verdaderamente cuaresmal, y hubo algunas que se mantuvieron durante largos dias con solo pan y agua, aumentando así la santidad de la comunidad en que vivian, la fama de la casa que eran las primeras á fundar, y que para sobrevivirla necesitaba estar basada en los sólidos cimientos de la virtud. Además de abstinente era Urraca muy amante del recogimiento y silencio, no saliendo nunca de su celda sino cuando lo exigian las más precisas necesidades, y en particular los actos de la comunidad, en que era muy asídua y la primera de todas las religiosas: imitábanla tambien éstas, y así es que aquella comunidad, durante la vida de su fundadora, vivió en una paz, una tranquilidad y un sosiego de que pueden citarse muy pocos casos, á pesar de la grande observancia que existe en esto en todos los conventos de religiosas. Frecuente en la oracion, consagrábase á ella noche y dia con un celo y un fervor dignos de todo elogio, atribuyéndosela diferentes éxtasis y revelaciones, que manifiestan rayaba á un grado muy alto en reconocida santidad. Todos los demás actos de su vida correspondieron á los anteriores, mereciendo la fama que obtuvo en vida y despues en muerte, que la ha conservado su Orden. Comprendiendo se acercaban sus últimos momentos, se preparó para ellos cristianamente, dando muy buenos

consejos á las religiosas, indicando la que desearia la siguiese en el desempeño del cargo de abadesa que ella habia ejercido, y despues de recibir los Santos Sacramentos entregó su espíritu al Criador con el mismo sosiego y tranquilidad que habia vivido, siendo su muerte muy sentida por todas las religiosas, que comprendian la pérdida que con ella tenian, y la dificultad de reemplazarla, por sus buenos ejemplos y virtudes. La Orden Benedictina, que la cuenta en el número de sus bienaventurados, celebra desde entónces su memoria en el dia 9 de Agosto.—S. B.

URRACA Rodriguez (B.), religiosa franciscana de la Orden Tercera, natural de Olmedo, la cual hallándose viuda y con muchos bienes de fortuna entró en una ocasion en una iglesia, y como oyese leer durante el Evangelio: «Si quieres ser perfecta márchate, vende todo lo que tienes y dáselo á los pobres,» creyó que se decia por ella y era un mandato de Jesucristo. Dió por lo tanto gran parte de sus bienes á los PP. Jerónimos del convento de Mejorada, quedándose con los suficientes para curar y mejorar seis ancianos enfermos de su pueblo, constituyendo su propia casa en un monasterio. Despues de vendidos todos sus muebles, repartió el dinero entre los pobres, y tomado el hábito de terciaria franciscana, se encerró el año 1491 en su referida casa con algunos parientes, donde vivió santamente, distinguiéndose por su paciencia y vigilancia, pues superaba á todas sus compañeras en mansedumbre, misericordia, humildad y en la asiduidad en el trabajo de manos. Murió al fin llena de virtudes, y fué sepultada en el referido monasterio de Santa Cruz de Olmedo, que ella misma habia construido. La Orden Seráfica celebra su memoria en 29 de Junio.—S. B.

URRACA (Fr. Antonio de), religioso franciscano, español probablemente, áun cuando algunos autores le suponen natural de Lima, donde tomó el hábito y profesó en la religion seráfica. Hallábase dotado de muy buenas facultades para el estudio, y desde luego manifestó su aplicacion y talento en cuantas ocasiones se le presentaron, de manera que no tardó en atraerse el afecto y cariño de sus profesores y superiores. Sus buenas costumbres fueron otra de las causas de que le miráran estos con particular predileccion, concediéndole desde luego diferentes distinciones, á que él procuró corresponder con su acostumbrada inteligencia y celo, haciéndose acreedor á nuevas muestras de afecto. Nombrado con este motivo primer lector de sagrada teología del convento de S. Buenaventura de Lima, en la provincia de los Apóstoles, desempeñó este cargo con celo y acierto, procurando corresponder á la confianza que en él habian depositado sus superiores, y haciéndose acreedor al cariño de sus discípulos, los cuales hallaron en él un padre y un maestro que se afanaba en dirigirlos con el más afectuoso cuidado por el camino de la salvacion, al mismo tiempo que procura-

ba no quedasen extraños al de la ciencia, que tanto les interesaba conocer por los trabajos propios de su estado, consiguiendo este objeto en cuantos religiosos estuvieron bajo su direccion durante un largo número de años. El padre Urraca, que por otra parte habia llegado á obtener una elevada dignidad en su Orden y convento, se dedicó al ejercicio de la predicacion, en que ya anteriormente se habia ensayado, y en el cual ahora produjo un efecto verdaderamente maravilloso. Dotado de una elocuencia no vulgar y de profunda erudicion, se presentó en el púlpito de Lima como uno de aquellos atletas que se preparaban á sostener una lucha mortal contra toda clase de enemigos. Sostúvola el P. Urraca contra los de malas costumbres, los tibios en materias religiosas y los que, llevados de su carácter y hábitos siendo en la apariencia sumamente religiosos, en realidad lo toman todo conforme á su inclinacion y comodidades, y se servian de la religion no sólo como de una máscara, sino tambien como de un instrumento que manejaban á su capricho y antojo. Sus graves y enérgicas palabras, sus bien razonados discursos y la influencia sobre todo que le daba su vida ejemplar, le permitieron conseguir repetidos triunfos en la conversion de muchos pecadores, con no poco asombro y ventajas para Lima, que tuvo ocasion de gozar de los buenos resultados de estas conversiones. De las obras de este padre sólo se conoce una *Oracion fúnebre, pronunciada en las exequias de la V. Marcelina Carvajal, religiosa clarisa*, impresa en Lima por José Contreras, 1694, en 4.°—S. B.

URRACA (V. Dr. Fr. Francisco Lopez de). Nació el año 1600 en la villa de Almunia de Doña Godina, de una familia noble. Dejó el siglo, y en 6 de Octubre de 1626 profesó el instituto de S. Agustin de la Observancia en su convento de Zaragoza. Desde luego manifestó en los estudios de filosofía y de teología aquella excelencia de talento y de comprension que tuvo en la enseñanza de ambas facultades á los domésticos y á los extraños en la universidad de Huesca, donde fué catedrático de artes y de teología en las de vísperas y prima, magisterio que ejerció por espacio de muchos años, dando en él ejemplo de virtudes. En 1645 fué prior del convento de S. Agustin de la referida ciudad, y en el de 1648 de la real casa de nuestra Señora de Loreto. En 1663 fué provincial de Aragon, y desempeñó otros destinos. Su capacidad y excelentes condiciones movieron el real ánimo de S. M. en 1670 para presentarlo en el obispado de Bossa en Cerdeña. Antes de ir á esta iglesia, visitó al arzobispo de Zaragoza en comision de su prelado el Ilmo. señor D. Fr. Francisco de Gamboa, manifestando aquella caridad y discrecion y benignidad que hicieron célebre su gobierno. La sede de Bossa y la de Alguer, á que fué trasladado, conservan su memoria como la de un varon capaz de atraerles las bendiciones del cielo. Su hábito era pobre, como su

mesa y habitacion, y su trato el más benéfico y suave; motivo que dió mayor extension al sentimiento cuando en 1681 vino á la iglesia de Barbastro á continuar sus ejemplos, como lo reconoció su catedral é iglesias de su dióccesi, pues son muchos los sucesos extraordinarios que acreditaron su virtud. Murió á las dos y cuarto del 27 de Enero de 1695, en olor de santidad, la que indicó su cadáver flexible y agradable á la vista, sin otro bálsamo que el de su gran probidad. Fué sepultado en su catedral, que no permitió fuese trasladado al convento de nuestra Señora de los Arcos de Costra como disponia, y su corazon fué sólo el que se llevó á esta casa de su instituto. Escribió las obras siguientes: *Constituciones sinodales del obispado de Barbastro*, que publicó en esta diócesi en 15 de Noviembre de 1681 en el sínodo que celebró.—*Carta pastoral*, escrita en 1638 al obispado: es un escrito digno de su saber y de su celo pastoral.—Tres libros de *Sermones, exhortaciones y pláticas doctrinales*. Merecen atencion los elogios que le prodigaron, entre otros, el M. Agustiniano Fr. Diego Pauzano, en la *Vida* que escribió de este prelado; el cronista Jordan en su *Historia de la Religion Agustina en la provincia de Aragon*, en la que dió tambien su biografía; D. Fr. Francisco de Paula Garcés de Marcilla, obispo de Barbastro, en sus *Constituciones sinodales*, el cual en su *Catálogo de Prelados* dice á la página 12 «que fué muy religioso, docto, limosnero y ejemplar prelado; que gobernó quince años la dicha iglesia con singular edificacion de todos; que á su muerte le aclamaron santo, y que despues de ella es tenido universalmente en grande opinion de virtud y santidad.» — L.

URRACA (V. Miguel), presbítero, natural de Jadraque, muy afamado en su época por su amor á la castidad y devocion á la Vírgen Santísima y á su patrono el arcángel S. Miguel. Distinguióse mucho en el cultivo de las letras, en el cual encontró notables obstáculos que consiguió vencer, convencido de que la virtud únicamente es sólida y profunda cuando se halla acompañada del saber é ilustracion. Concluidos sus estudios, se dedicó al ejercicio del púlpito, en que salió consumado: obtuvo despues el curato de Angon, y aunque fué promovido luego á prebendas mucho más ventajosas, no las quiso aceptar por no abandonar á sus ovejas, á las cuales profesaba grande amor, y con quienes ejercia de tal modo la caridad, que daba á los pobres hasta lo más preciso de su propio sustento, no habiendo en su casa más que unos cuantos libros y algunos muebles. Lleno de años y de virtudes, murió en su curato con sentimiento general de los pobres, que perdian en él un padre, y no ménos de las personas piadosas, á quienes faltaba un modelo tan digno de imitacion. Exhumado su cadáver dos años despues de su muerte, hallaron su cuerpo incorrupto y lo trasladaron á Jadraque, su patria, que lo pretendió en concurso con otros pueblos vecinos. — S. B.

URREA (P. Miguel de), de la Compañía de Jesus, nació en Fuentes, en nuestra patria. A su llegada á Lima en 1585, era sacerdote y doctor en sagrada teología. Le enviaron á predicar la fe á los ciuncenos, cuyo país era casi inaccesible á causa de sus altas montañas y de sus numerosos torrentes. Desde su llegada se hizo numerosos enemigos por condenar la pluralidad de mujeres: en particular los sacerdotes de los ídolos emplearon toda su astucia para perderle. En estas circunstancias cayó enfermo un hijo de un cacique del país, y se invitó á Miguel darle algun remedio: le dió un poco de agua con azúcar; mas habiendo muerto el enfermo, trataron de envenenar á nuestro religioso. Dos hermanos del difunto, armados de mazas y de flechas, le hicieron dos heridas mortales en la cabeza en 28 de Agosto de 1597. Tenia entónces la edad de cuarenta y dos años. A ruegos del provincial de los Jesuitas del Perú, el comandante español de Lamata hizo trasladar sus restos á esta ciudad, de donde se condujeron al año siguiente á Paz, á un colegio que poseia allí la Compañía.—S. B.

URREA (D. Pedro de). Hallamos en la *Biblioteca antigua de Autores aragoneses* del doctor D. Félix de Latasa y Ortiz, que este prelado entró á ser prior de la Seo de Zaragoza el año 1441, lo que así consta de los documentos de esta santa iglesia catedral. En 8 de las calendas de Julio de 1445, sucedió en el arzobispado de Tarragona al célebre cardenal D. Domingo Ranz. Fué tambien patriarca de Alejandría, y un prelado muy afecto á los intereses del rey D. Juan II de Aragon. En su santa iglesia de Tarragona hizo el coro y otras obras propias de su piedad y vigilancia pastoral. Murió en 5 de los idus de Setiembre de 1489, habiendo gobernado esta iglesia cuarenta y cuatro años, un mes y doce dias. Dice el cronista Andrés en el *Museo Aragonés*, manuscrito de su pluma, una *Relacion de las inquietudes de Cataluña en tiempo del rey D. Juan II de Aragon*. Refieren su memoria Zurita en sus *Anales*, pág. 4, libro XVII, cap. LVI, fólio 330, columna 3, y otros historiadores de este reino. El arzobispo de Tarragona D. Juan Terés, en las *Constituciones provinciales tarraconenses* y en el *Catálogo de los Arzobispos, núm. XXVII*, hace tambien honrosa mencion de él, y se refieren sus hechos en otras memorias de esta iglesia y de la casa de los condes de Aranda.—L.

URRACA (Fr. Pedro Mercado Lopez de). Fué este religioso franciscano de la regular Observancia natural de la villa de Almunia de Doña Godina y perteneciente á un distinguido linaje. Fué predicador apostólico, lector de lengua griega en la Custodia de la Tierra Santa, guardian de su convento de Belen y del de S. Juan Bautista de las montañas de Judea. En su provincia de Aragon tuvo el cargo de definidor y otros, en los que acreditó su religiosidad, piedad y literatura, hasta despues de la mitad del siglo XVII.

Escribió las obras siguientes: *Nova Enciclopedia Missionis Apostolicæ in regno Cypri, seu institutiones linguæ græcæ vulgaris, cum aliquibus additamentis aprimè necessariis ad vernaculam Græcorum facilius addiscendam pro majori Apostolica Missionis commodo*; Roma, 1733, en 4.° mayor. Es obra greco-latina, toscana y española, destinada á la Santísima Virgen del Pilar. En el prólogo de esta obra anunció la siguiente, que escribió y dejó manuscrita: *Enciclopedicus Thesaurus pro Seraphico Gimnasio linguæ græcæ in regno Cypri, quatuor Lexica Manualia complectens.—Indice del Nacimiento y Entierro de Cristo Señor nuestro, que celebran los religiosos de la Orden de S. Francisco en el Portal de Belen y Calvario de Jerusalen*; Zaragoza, 1730, en 8.° Publicó esta obra el Sr. D. Mariano Perales, noble de Aragon, baron de la Torre, deudo del autor, y la dedicó á D. Francisco Diaz Santos Bullon, obispo de Sigüenza y gobernador del Supremo Consejo de Castilla.—*Sumo gozo y extremado regocijo de los religiosos de S. Francisco en el Portal de Belen, ponderado por el autor, el tercero dia del Sacratísimo Novendial allí celebrado*; Zaragoza, 1730, en 8.°—*El Triunfo de Cristo nuestro Redentor en su glorioso Sepulcro, ponderado por el autor en su último sermon del Viernes Santo*: este es el final de la obra en que van reunidos todos los anteriores escritos.—*Año Sacro Jerosolimitano, que celebran los religiosos Franciscanos en los Santos Lugares de nuestro Redentor*; Zaragoza, 1731, en 8.° Además de los censores de estos escritos, los han juzgado favorablemente monseñor Cirilo, electo patriarca de Antioquía, á quien dedicó las poesías griegas y latinas, que están en las expresadas Instituciones; monseñor Andrés Escandar, natural de Chipre, intérprete de lenguas orientales cerca de la Santa Sede y de la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide; y entre otros monseñor José Simon Assemani, prelado romano, segundo bibliotecario de la del Vaticano, erudito en lenguas orientales, en versos griegos que se publicaron por otros traducidos al latin.—L.

URRETA (D. Alfonso Cano), presbítero, natural de Murcia, muy conocido por su elocuencia y erudicion. Educado por su familia en las máximas de la piedad y moral cristiana, desde sus primeros años manifestó las mejores disposiciones para la vida que estaba llamado á abrazar, y en la cual obtuvo con justicia merecida reputacion. Caritativo para con los pobres, y deseoso de darles el pan espiritual al mismo tiempo que el material, no perdonaba medio para recurrir á sus necesidades, y lo mismo miéntras fué simple clérigo, que luego despues cuando fué párroco, encontraron en él un padre tierno y cariñoso, un amigo constante y decidido, fiel en las adversidades y no ménos fiel en la prosperidad, piedra de toque de las grandes almas, pues en ella es cuando el varon prudente y juicioso muestra los quilates de su fe y se hace acreedor á continuar en ella ó á ser victi-

ma de las desgracias que no tardan en seguirla. En estas ocasiones es cuando no se aprecia en lo suficiente el valor de un bueno y leal consejero que nos dirija y nos ilumine, para que no dejándonos cegar por un falso resplandor, podamos despues hacer frente á los infaustos sucesos que suelen sobrevenir. Créese generalmente que en la desgracia es cuando más en particular necesitamos este consejero, mas esto es un error; el pesar es por sí solo un ejemplo harto evidente, y el hombre abismado en sus penas, lo que necesita es un consuelo y un socorro, una mano caritativa que le saque de la desgracia y un amigo que le guie hácia un porvenir cerrado para él, aunque no sea más que momentáneamente. Así un párroco virtuoso, que conoce las necesidades de sus feligreses, los alivia en la desgracia y anima á los ricos para conocer á los pobres, y á los pobres para ser útiles á los ricos, es un tesoro inapreciable, el íris de paz y la verdadera bendicion del Señor sobre el pueblo que le posee. Tal fué el sugeto á que nos referimos para el lugar de Cazalejas, que administró durante un largo período, y en el cual murió en una época que nos es completamente desconocida. Sus virtudes, sus buenas cualidades, su celo y piedad le hicieron amar y respetar de aquellos sencillos aldeanos, que le veneraron siempre como su padre y maestro. Superior sin embargo á su situacion, consagraba sus ratos de ocio á la composicion de diferentes obras meramente literarias, y las cuales corrian con aplauso en la corte, á pesar de provenir del oscuro rincon de una provincia; procedia esto del genio de su autor; perla oculta que no llegó á descubrirse, aunque obtuvo grande celebridad con sus *Dias del jardin*, impresos en Madrid; 1619, y *Exámen del estilo oculto.*—S. B.

URRETA (Fr. Luis de), religioso dominico, natural de Valencia, en cuyo convento de la Orden de Predicadores tomó el hábito en 11 de Diciembre de 1589. Predicó muchos sermones en las principales iglesias de Aragon, Valencia y Cataluña, lo cual le sirvió de tanto mérito en su Orden, que sin otro título llegó al grado de maestro. Era aficionado á la historia, y habiendo recogido varias noticias tocantes á la Etiopía, así de ellas como de otras muchas que le proporcionó un etiope llamado Juan Baltasar, que hospedaron en su convento y se intitulaba comendador militar de la Orden de S. Antonio Abad, y de la guardia del emperador de Etiopía, formó dos libros, en los cuales publicó con poca crítica y sin exámen, muchas cosas de aquel remoto y dilatado imperio, que él sencillamente creyó ser verdaderas; las cuales se ha averiguado despues ser fabulosas, por algunos que, llevados del celo de propagar la fe, penetraron en aquellas provincias. Murió en el convento referido en 20 de Marzo de 1636, dejando las obras siguientes: *Historia eclesiástica, política, natural y moral de los grandes y remotos reinos de la Etiopía, monarquía del emperador llamado preste Juan de las In-*

dias; Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1610, en 4.º—*Historia de la sagrada Orden de Predicadores en los remotos reinos de la Etiopia. Trata de los religiosos santos, mártires, confesores, inquisidores apostólicos, de los conventos de Plurimanos, donde viven nueve mil frailes. De el de Meluya, con siete mil, y de el de Behenagli con cinco mil monjas; con otras grandezas de la Orden*; Valencia, por Juan Crisóstomo Garriz, 1611, en 4.º—*Polyantea Sacra*, manuscrito.—*Convite de la naturaleza.—Historia miscelánea de mucha erudicion y curiosidad*; dos vol. en 4.º, manuscrito.—S. B.

URRIES (D. Cárlos de). Fué hijo segundo de D. Pedro Jordan de Urries, octavo mayordomo mayor del rey D. Pedro IV de Aragon, y caballero recomendable en acciones militares, señor de la Baronía de Ayerve, y de la Peña Murillo, y otros vasallos, que falleció en Barcelona año 1386; y de doña María Perez de Salanova, hija del Justicia de Aragon de este nombre. Siguió el estado eclesiástico y tuvo una erudita instruccion. Don Pedro Martinez de Luna, llamado Benedicto XIII, le creó cardenal y dió el título de S. Jorge *ad velum Aureum* en 22 de Setiembre de 1409, y fué tenido por deudo del mismo Papa. Conservó aquella dignidad hasta el concilio de Constanza, y no se descubre dónde ni cuándo murió, como refiere el cronista Hebrera, en la dedicatoria de la *Historia de S. Gaudioso*, fól. 9 vuelto, donde asímismo advierte que trata de él Zurita, parte segunda de sus *Anales de Aragon*, al lib. X, cap. LXXXV; y parte tercera, lib. XII, capítulo LXI. Consérvase tambien su memoria en la historia de aquel tiempo y genealogía de su ilustre casa. Escribió: *Allegationes pro Benedicto XIII adversus Cardinales Concilii Pisani*, que se conservan en la real biblioteca del rey de Francia; parte tercera, pág. 113, núm. 1.450, en la época de Latasa.—C.

URRIES (D. Fr. Felipe). Nació en la ciudad de Jaca el año 1515. Fué hijo de D. Juan de Urries y Arbea, tercero de este nombre, venerable varon y señor de la Peña; y de doña Diana de Urries, hija de D. Felipe, señor de la Baronía de Ayerbe, y fué su primogénito. Tomó el hábito de Sto. Domingo á los catorce años de edad, en el convento de la ciudad de Oviedo. Estudió filosofía y oyó teología en Salamanca, en cuya célebre universidad tuvo por maestros á los célebres PP. Dominicos Fr. Francisco de Victoria y Fr. Domingo de Soto; de cuya escuela salió muy aprovechado. Leyó despues con aceptacion la filosofía, y por espacio de veinte años enseñó teología en el colegio de S. Gregorio de Valladolid, desempeñando tambien los cargos de maestro de su provincia, de regente de estudios, de prior del convento de Sto. Tomás de Avila y de definidor en capítulo general. Fué tambien procurador del obispo de Urgel en el concilio de Trento, y por último, varon muy respetable por su virtud y doctrina. Hallábase en su

convento de Oviedo, cuando fué nombrado obispo de Barbastro cuando se separó esta iglesia de la de Huesca, lo que se llevó á cabo por bula de San Pio V, de 18 de Enero de 1373, y tomó posesion de su silla el 9 de Junio del mismo año, por medio de su procurador el Dr. D. Martin Clerigues de Cáncer, que fué despues obispo de Huesca. Su cuidado pastoral fué muy caritativo, y notable su vigilancia segun el abad Carrillo, en la pág. 389 de la *Historia de S. Valerio*, añadiendo que vivió santa y ejemplarmente. Dió grandes limosnas, fué muy dado á la oracion y á la penitencia, y en todo el vivo retrato del perfecto obispo y pastor. Edificó la iglesia de nuestra Señora de la Peña de la villa de Graus, santuario de mucha devocion. Visitó la santa iglesia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, é hizo otras obras de particular mérito en los trece años que fué obispo, como refiere el canónigo Blasco de Lanuza, en el tomo II, págs. 16 y 17 de su historia. Murió el dia 18 de Junio de 1586, de más de setenta años de edad. Está sepultado en el presbiterio de su iglesia catedral. Escribió este prelado las obras siguientes: *Prima Synodus Barbastrensis SS. Domino N. Gregorio XIII, pontif. Maximo. Regnanti invictis Principi Philippo II, rege nostro catholico. Habita XVII die Aprilis, anni Domini MDLXXV*, en el que se imprimió, que aunque breve, dice el citado Carrillo, es muy docta, curiosa y jurídica, y se admitió en el Santo Concilio de Trento.—*Visita eclesiástica de la santa iglesia de Nuestra Señora del Pilar de la ciudad de Zaragoza, hecha en el año* 1576, donde dice el P. dominicano Dessa, en sus papeles varios, que dejó excelentes advertencias, y copia la 112, sobre lo loable que era el acudir todos al facistol para cantar las Antífonas.—*Declaracion de Motupropio, que concedió la santidad de Gregorio XIII en Roma, á 14 de Mayo de 1578, en materia de panes y frutos.* Se imprimió en Lérida, en 1579, en 8.° Habiéndose despachado el *Motupropio*, en favor de la ciudad de Zaragoza y reino de Aragon, se hizo despues en razon de esto el Fuero de Monzon segun aquellos y otros escritores. Llama docta á dicha *Declaracion* el cronista Costa, en la pág. 804 de su *Gobierno del ciudadano*, edicion de Zaragoza de 1584, tratando de los perjuicios de los revendedores de trigos. Este religioso escribió otros tratados y papeles, segun el canónigo Blasco de Lanuza, en el tomo II, pág. 17, columna segunda, de sus *Historias*. Alaban á este prelado los escritores de la *Biblioteca Dominicana*, tom. II, pág. 229. Don Nicolás Antonio, en la *Española*, tom. II, pág. 205, columna primera. El obispo D. Fr. Juan Lopez, en su *Historia de Sto. Domingo*, part. III, página 276, columna segunda. El canónigo Sessé, en la *Historia M. S. de Barbastro*, pág. 258. El obispo D. Diego Chueca, en sus *Constituciones Synodales de* 1645. El cronista Dormer, en los *Progresos de la Historia*, pág. 103. El cronista Hebrera, en la *Vida de S. Gaudioso*, pág. 18. El obispo Martinez

del Villar, en sus *Sinodales de Barbastro*. Don Benito Ignacio de Urries, en la *Memoria genealógica de la casa de Urries*, págs. 10 y 11, y otros muchos escritores.—L.

URRIES (D. Francisco). Perteneció á la Excma. casa de los marqueses de Ayerve de Aragon. Siguió la carrera eclesiástica, y sus conocimientos y virtudes le hicieron muy estimable, tanto como obispo de Pati en Sicilia, como de Urgel en Cataluña, de cuya silla tomó posesion el dia 11 de Agosto de 1534. Rigió ambas santas iglesias con exquisito celo y discrecion, y murió en Huesca, ciudad que se cree fué su patria, en 20 de Octubre de 1551. Como su noble familia tenia su panteon en la villa de Ayerve, allí fué sepultado, como lo escribió D. Fernando de Aragon, arzobispo de Zaragoza, en su *Catálogo manuscrito de los obispos de Urgel.* Se conoce de este prelado, la obra titulada: *Breviario eclesiástico para el rezo del clero y uso de la diócesis de Urgel*: ó *Breviario para los clérigos de dicho obispado.* Trató tambien de este prelado el cronista Hebrera, en la dedicatoria de la *Historia de S. Gaudioso.*—C.

URRIES (D. Hugo de). Fué hijo de D. Pedro, noveno señor de Ayerbe y de Sietamo, y de doña Tomasa de San Climent, hija del señor de Alcaraz y natural, segun parece, de la ciudad de Huesca. De arcediano de Serrablo, dignidad de la santa iglesia catedral de esta ciudad, fué promovido á su silla episcopal, y juntamente lo era de Jaca y de Barbastro, nombrado por el papa Martin V en los años de 1421, como dice el cronista Hebrera en la *Dedicatoria de la Historia de San Gaudioso*, 1425, segun lo escribe Aynsa en su *Historia de Huesca*, fól. 420, col. 2, ó 1427 conforme el abad Carrillo en la *Historia de San Valer.*, fól. 322. Luego que tomó posesion de esta mitra, hizo reedificar la antigua casa y hospital de nuestra Señora de la Esperanza, de la ciudad de Huesca, y ordenó el buen gobierno que aún tenia en 1615, como lo dice el citado Carrillo. Asistió en las córtes generales que la reina, mujer de D. Alonso V, mandó convocar en Alcañiz para últimos de Marzo de 1441, y que se continuaron en Zaragoza, y en ellas fué nombrado, en segundo lugar, entre las treinta y seis personas electas por los cuatro brazos del reino, para asentar los actos y fueros que allí se hiciesen y para la expedicion de sus negocios, como refiere el cronista Zurita en sus *Anales*, lib. 15, capítulo 8.° Su caridad y compasion con los pobres y necesitados fué muy conocida, y del mismo modo fueron sus limosnas como sus providencias para el buen gobierno de la diócesis, siendo prudentísima su vigilancia pastoral. Murió en 21 de Febrero de 1443. Está sepultado en el presbiterio de la capilla mayor de su iglesia catedral de Huesca, á la parte del Evangelio, en lo grueso de la pared, donde se ve, dice Aynsa, su túmulo, armas y epitafio, que dice así:

Aquí yace D. Hugo de Urries, por la gracia de Dios, obispo de Huesca, el cual murió á XXI de Febrero del año MCCCCXLIII.

Advirtiendo Hebrera en el lugar citado, que en la misma santa iglesia está enterrado el padre de este prelado (que fué notable caballero) en su capilla de San Pedro, que era de su familia, y en que su abuelo D. Pedro Jordan de Urries VIII, habia fundado doce raciones; memoria que no arguye, dice, ménos opulencia que cristiana piedad. Publicó el obispo D. Hugo una obra titulada: *Ordinaciones y gobierno de la casa y hospital de nuestra Señora de la Esperanza de la ciudad de Huesca*, como lo dice el citado abad Carrillo. Dura la esclarecida memoria de este ilustrísimo prelado, especialmente en el cronista Zurita, *Anales de Aragon*, lib. XV, cap. VIII; en el historiador Aynsa en su *Fundacion y excelencias de Huesca*, fól. 420; en el tomo II de la *Historia de Aragon*, del canónigo Blasco de Lanuza, fól. 138, entre los siete obispos y un cardenal que nombró de esta nobilísima familia, ilustrando varias iglesias. Tambien hace memoria de él el maestro Argaiz en su *Soledad Lauretana*, fól. 517; el cronista Hebrera en su *Historia de San Gaudioso.* Y en fin, le da á conocer D. Pedro Urries, Agustin y Navarro, señor de la baronía de Ayerbe, de la de Vinies y de la de la Peña en su *Memorial al Rey nuestro señor y memoria de su casa*, de cuya antigüedad y nobleza se trata en la biografía de Mossen Hugo de Urries con relacion al año 1492. — L.

URRITIGOYTI (D. Diego Antonio Francés de). Nació en Zaragoza el año 1603. Fué hijo de D. Martin y doña Petronila de Lerma, y hermano de don Miguel Antonio, de quien se habla en esta obra. Siguió los estudios con grande aprovechamiento, y mereció el grado de doctor. Fué uno de los alumnos más distinguidos de la universidad de Salamanca en ambas jurisprudencias. La universidad de su patria le tuvo por rector en 1648. Obtuvo canongía en la catedral de Tarazona, y el deanato á los veintidos años de edad. Fué vicario general de Calatayud y arcediano en 1632 y ántes en sede vacante. En 16 de Diciembre de 1640 tomó posesion de la dignidad de arcipreste de Daroca, de la metropolitana de Zaragoza, y en 1649 de la plaza de canciller de competencias de Aragon. Era tambien regidor por S. M. del hospital general de dicha ciudad, y juez sinodal de su arzobispado, y en 1647, diputado del mismo reino; empleos que desempeñó con gran sabiduría, piedad y prudencia hasta el año de 1656, en que á 8 de Junio se posesionó del obispado de Barbastro, á cuya catedral donó preciosas alhajas como á otras iglesias. Fundó en esta ciudad el convento de Madres Capuchinas, y repartió copiosas limosnas. En este tiempo tuvo el cargo de visitador y comisario apostólico con facultades de legado del papa Alejandro VII, del Rey

Católico D. Felipe IV, del cabildo de la catedal de Barcelona, donde residió dos años, y en 1673 fué trasladado al obispado de Teruel, y en el mismo año al de Tarazona, que ya conocia su mérito, donde murió el dia 7 de Abril de 1682. Fué trasladado, segun su disposicion, á la iglesia del real convento de San Lázaro de Zaragoza, que le debia muchos favores; y se le colocó en la capilla mayor sobre las gradas de su altar al lado del Evangelio, y en la lápida de mármol negro que cubre su sepulcro, se lee esta incripcion:

Inspice, ne aspicias, en habeto hic conditum
Quam habuit conditorem, Illustrissimum
D. D. D. Didacum Antonium Frances de
Urrutigoyti, Barbastrensem, Turolensem,
Tirasonensem episcopum. Ter fuit promotus,
Quia ter sapiens, terque pius. Obiit septimo
Aprilis. Anno MDCLXXXII. Aetatis suæ
LXXIX. Sed vivit semper mihi Patronus.

Escribió este prelado las obras siguientes: *Forum conscientiæ, sive pastorale internum*: Lyon, 1648, en 4.º: Zaragoza 1651: está dedicado al obispo de Osma, D. Juan de Palafox.—*Pastorale regularium, sive commentaria ad Breve Innocentii X*; 14 Mayo 1648, Lyon 1655, en 4.º: dedicado al cardenal Moscoso y Sandoval.—*Tractatus de Conservatoribus*, impreso en la misma ciudad.—*Consulta hecha á instancias de algunas comunidades y personas eclesiásticas que cobran diezmos en la ciudad de Zaragoza*; en ésta, año 1653, *en* fólio.—*Breve discurso sobre el Orden del Presbiterado, que se requiere para obtener canongía de la Seo de Zaragoza, escrita con motivo de la coadjutoría de de D. José Terrero y Embrum, que obtuvo la prebenda que poseia D. Domingo Urban de Iriarte, canónigo de dicha santa iglesia*; Zaragoza en fól.—*Vota VIII decisiva circa diversas utriusque juris ecclesiastici et laici controversias*; Lyon, 1653, en fól.—*Tractatus de instructione*; Zaragoza, 1660, en fólio.—*Tractatus de competentiis jurisdictionum inter curiam ecclesiasticam et secularem*; Zaragoza, 1667, en fól.—*De officio cancellarii regnorum corona Aragonum*; Lyon, 1667: va unido con el anterior. En él se da el retrato de San Ramon, obispo de Barbastro, hecho de pluma, y á él dedica ambos escritos. Debajo del retrato se pinta un edificio de madera sobre las aguas, el cual está atravesado por una cinta, en la que, aludiendo á la persecucion del Santo se lee: *Surgit surgentibus nudis*, y debajo los siguientes versos:

Nil agis, tantis immanes fluctibus undæ,
Altius evectam fertis ad Astra Ratem
Sic conjurati gemino Raymundus ab hoste,
Quo magis oprimitur, tollitur ille magis.

En la parte inferior están las armas del autor, que son un ruejo de molino azul en campo de oro.—*D. D. Francisci Peña Decisiones Rotæ Romanæ cum additionibus propiis*, dos tomos en fól., impresos en Lyon. —*Sinodo diocesano celebrado en Barbastro á 20 de Octubre de 1656*, que se publicó.—*Algunas cartas pastorales*, de que hace mencion el P. Xarque en el tomo I, dedicatoria del *Orador cristiano*. Alabaron á este eclesiástico entre otros D. Juan Crisóstomo de Vargas Machuca en sus *Decisiones*; el Mtro. Sebastian en su *Ortografía y Ortología*; el Mtro. Agustino Minuart, en la *Vida del V. é Ilustre Dr. Antonio Pablo Centena, dean de Barcelona*; el P. maestro carmelita descalzo Fr. Martin de la Madre de Dios en su *Arpa cristiana*; el Mtro. jesuita P. Diego Fernandez en la censura al libro *Desengaños de los eclesiásticos*; el Mtro. Neyla en la *Historia del Real convento de San Lázaro*, que recordó sus limosnas empleadas en la fábrica del templo de la real casa de Zaragoza, por lo cual se ve adornado con sus armas. — L.

URRUTIGOYTI (D. Miguel Antonio Francés de). Nació á principios del siglo XVII en Zaragoza. Fué hijo de D. Martin y de doña Petronila de Lerma y la Sala, y hermano de D. Pablo, mayorazgo de su casa, baron de Montevilla, señor de Gesena y su baronía y del lugar de Buesa, y capitan en la expedicion de Fuenterrabía en 1638. Tambien fué hermano de D. Diego, obispo de de Tarazona, de D. Lorenzo, dean y canónigo de Sigüenza, de D. Juan Bautista, arcediano y señor de Valpuesta de Burgos, y del P. franciscano Fr. Tomás. Hizo sus estudios en la universidad de Zaragoza, donde recibió el grado de doctor en derechos, y tuvo opinion de docto jurisperito. Fué arcediano mayor del Salvador de la metropolitana de su patria, examinador y juez sinodal de su arzobispado, regidor por S. M. del hospital general de esta ciudad, rector de su universidad en 1632 y 1649, juez conservador de la religion militar de San Juan de Jerusalen, y eclesiástico ejemplar, sabio y de amena instruccion. A su celo y piadosa liberalidad se debió la fundacion de la casa de PP. de San Camilo de Lelis en Zaragoza; y el oro del costoso retablo de nuestra Señora del Portillo de la misma; el adorno y mármoles de la boca y contornos del Ponatos de los santos é innumerables Mártires de ella; los ornatos del retablo de nuestra Señora de la Sierra, los de la capilla de San Valero y de San Felipe Neri de la Seo de dicha ciudad, y otras memorias señaladas con sus armas del ruejo de molino azul en campo de oro; del que trata el P. Fernandez en la erudita censura de la quinta obra suya de que se hará mencion; y el cronista Dormer en la dedicatoria de su *Disertacion de Santo Domingo de Val*, núm. 22. Murió en 17 de Diciembre de 1670. Escribió las obras siguientes: *Ejemplo de sacerdotes en la vida, virtudes, dones y milagros de San Felipe Neri, Florentino, presbítero secular y fundador de la Congregacion del Oratorio de Sacerdotes, ajustados*

á la bula de su canonizacion, y dedicada al mismo santo, su patron y abogado; Zaragoza, 1556, en fól. — *De unica et peremni cathedralitate in ecclesia Sancti Salvatoris Cæsaraugusta*; Lyon, 1656, en 4.° grueso.— *Juris responsum pro Sancta Ecclesia Cæsaraugustana cathedralitatis in sacra Rota Vertente coram R. P. D. Bechio, pro impetratione decisionis ab eodem Sacro Tribunali emanata die 6 Martii*; Zaragoza, 1656.— *Tractatus de ecclesiis cathedralibus, corum privilegiis et prerogative*; Lyon, 1665, en 2 tomos fól. — *Desengaño de eclesiásticos en el amor desordenado á sus parientes*; Zaragoza, 1667, en 4.°— *Variæ et practicabiles resolutiones utriusque juris. Opus omnibus advotis, et utriusque juris studiosis perutile*; Lyon, 1669, en fól. — *Discurso jurídico en defensa de los derechos de la santa iglesia catedral de Tarazona*; Zaragoza, sin año y en fól. — *Respuesta á una consulta de D. Jerónimo Ardid, y justificacion de las censuras fulminadas contra él, por el auditor de la Real Cámara, con la verdad del hecho*; Zaragoza, sin año de impresion. — *Diversos papeles en defensa de las rentas de su dignidad, y de otros derechos así personales como de su santa iglesia, respondiendo á los alegatos impresos contra él, etc.*; papeles muy estimables por su sólida defensa y moderacion suave de sus discursos. Escribieron en su elogio, entre otros varios, D. Fr. Antonio Agustin, obispo de Albarracin, en la dedicatoria que le hizo del estímulo de compuncion; el P. Xarque, en el tomo I, part 1.ª dedicatoria de su *Orador cristiano*; el marqués de S. Felices en la *Atalanta*, y D. Manuel de Souza, en el tomo II, pág. 1402 de su *Exped. Hisp. Apost.*, *S. Jacob. Maior*.— L.

URRITIGOYTI (Fr. Tomás Francés de). Fué fraile franciscano de la Regular Observancia, y hermano de los escritores de este apellido, segun Latasa en sus *Escritores aragoneses.* Nació en Zaragoza á principios del siglo XVII. Dedicóse al servicio de Dios en el claustro, y á su debido tiempo tomó el hábito de San Francisco, en cuya Orden profesó. En 1654 era guardian del convento de Santa María de Jesus, de su patria, y despues fué provincial de Aragon, secretario general de su religion, calificador de la Santa Inquisicion de este reino y examinador sinodal de varias diócesis. En la oratoria evangélica y observancia religiosa, mereció la atencion. Murió en el real convento de San Francisco de Zaragoza el año 1682. Sus obras conocidas son las siguientes: *Contra la peste del vicio, remedio en el desengaño.* Contiene esta obra asuntos para todos los evangelios de la cuaresma y algunos de Pascua; Zaragoza, 1653, en 2 tomos en 4.° Publicó esta obra póstuma, cuyo autor fué el Ilmo. Sr. D. Fr. Juan Serrano, de su instituto, obispo de Acerno, discípulo del Ilmo. Sr. Obispo Manero, á quien dedicó dicho escrito.—*Sermones cuadragesimales en las ferias mayores de Cuaresma, bajo el título de muerte de Jezabel*; Zaragoza, 1658, en 4.°—*Certamen scholas-*

ticum expositivum. Argumentum pro Deipara sine labe concepta. Continet qua de instanti possunt controverti stylo scholastico, et positiva speculatione; tomo I, Lyon, 1660, en fól.— *Actos y estatutos de la santa provincia de Aragon de la Regular Observancia de San Francisco, nuevamente establecidos en el capítulo celebrado en Tarazona á 22 de Abril de 1662;* Zaragoza, dicho año: los publicó siendo ministro provincial.— *Certamen scholasticum et pro Deipara, complectens natalitium Virginis, Præsentationem, Desponsationem, Annuntiationem, Visitationem, et Gravidationem;* Lyon, 1670, tom. II, en fólio, y en Barcelona, 1670, en fólio.— *Certamen scholasticum et pro Deipara. De Virgineo partu, nitidissima Purificacione, veneranda fuga in Ægiptum, Reditu Mariano, Christe juventute, martirio Virgineo juxta crucem, Gaudio in Resurrectione Filii, etc.;* Lyon, 1673, en fól., tom. III.— *Certamen scholasticum. Pro Deipara, continens Æterni Filii Matris Fœlicitissimam Dormitionem et Asumptionem, et ejus Sacras Apparitiones;* Lyon, 1675, en fólio, tom. IV.— *Idea de la prudencia.— Alivio contra la fortuna.— Sentencias de Séneca ponderadas.— Acuerdos de la paciencia.— Dictámenes para la resignacion;* Zaragoza; 1661, en 4.°, dedicada al conde del Villar.— *Vida del V. P. Fr. Pedro de Seltenas, de la Regular Observancia de San Francisco;* Zaragoza, 1664, en 4.°— *Sanctorale Apostolicum et Seraphicum pro Christi Domini Discipulis et Franciscarum præcipuis festivitatibus;* Lyon, 1664, en fól.; y en Tolosa de Francia, 1680, en fól.: esta obra tiene dos partes.— *Nuevo Via-Crucis;* Zaragoza, 1678, en 8.°; Madrid, 1708, en 8.°— *Semicenturiæ sub titulo: consultationes in re morali post additis XLV propositionibus ab Alexandro VII damnatis, et XLV ab Inocentio XI;* Tolosa, 1682, en fól.— *Discurso sobre el lugar que deben ocupar los Religiosos Franciscanos cuando van á argüir en la universidad de Zaragoza, sin perjuicio de los Religiosos Agustinos;* Zaragoza, en fól.— *Pro divinæ Voluntatis Decretis et Scientiæ Condicionatæ Stabilimine non disona, ad mentem D. Bonaventuræ et Subtilis doctoris,* manuscrito que se hallaba en tiempo de Latasa en la librería de dicho convento de Zaragoza con *Varias Oraciones sagradas,* del mismo autor. D. Nicolás Antonio, en la *Biblioteca Hispana,* alaba el mérito de este religioso; en la práctica del *Santo Rosario* le elogia el P. Fray Antonio Iribarre de Tarazona, y el cronista Hebrera, en su *Vida de la V. Olcinellas.*— C.

URSACIO ó Ursacius, obispo de Sigedon en Mesia; se hizo célebre en el siglo IV por su aficion á los errores de Arrio, y por la persecucion que con este motivo hizo sufrir á los ortodoxos. Valens de Mursia y él, instruidos en la doctrina de Arrio, se unieron con Eusebio de Nicomedia, que fué otro de los ardientes partidarios de Arrio. Halláronse reunidos en el concilio de Tiro contra S. Atanasio, y en el de Sárdica, en el que fueron

depuestos de sus sillas. Avergonzados ó arrepentidos despues de haber seguido tan mala causa, se retractaron en el concilio de Milan; pero no tardaron en volver á caer en sus errores, y fueron á Sirmich el año 451, en donde suprimieron del Evangelio estas palabras: *que Dios es espíritu*, temeridad por la que S. Ambrosio les reprendió con severidad y justicia. Fueron otra vez depuestos en el concilio de Rímini; pero ellos sorprendieron al concilio y se hicieron rehabilitar. Mantuvieron despues el arrianismo en la Iliria; pero al fin fueron excomulgados en Roma por el papa S. Dámaso, segun se ve en la l. 3 de Teodoreto, l. 2 de Sócrates, l. 3 de Sozomenes, l. 3 de Espíritu Santo, de S. Ambrosio, y en los Anales de Baronio. — C.

URSANO (S.), confesor, cuya patria y demás circunstancias son desconocidas; pero cuya festividad se celebra segun Ferrario, en su catálogo de los Santos que no constan en el Martirologio romano, en 16 de Agosto. — S. B.

URSEOLO y Leobato (Stos.), mártires, hermanos y naturales de Cahors, segun Renato Benedicto en las vidas de los Santos de las Galias. El Martirologio monástico, Molano en las adiciones á Galesino y Maurolico los llama Urso y Leobacio, y dice florecieron hácia 560. Se celebra su festividad en 28 de Julio. — S. B.

URSICINO (S.), mártir. Fué este Santo médico en la ciudad de Rávena, en el primer siglo del cristianismo. Habiéndose hecho cristiano no pudo ocultar siempre ni á todos que lo era, y al fin fué descubierto por los gentiles. Denunciado como cristiano, se le prendió y condujo á la presencia del juez Paulino, el cual pretendió que abjurase de su creencia, y como no pudiese lograrlo, y ántes por el contrario, Ursicino maldijese á los ídolos como hechuras del demonio, le condenó á ser degollado. Al entrar en el lugar en que habia de efectuarse la ejecucion se asustó y echó á correr; pero como al huir oyese una voz misteriosa que le dijo: «Ursicino, ¿curas á los demás y no sabes curarte á tí mismo?» Volvió el Santo instantáneamente de su temor, y se arrodilló ante el verdugo, y presentándole su cabeza, dirigió su alma á Dios pidiéndole perdon de su cobardía, y ejecutada la cruel sentencia, alcanzó la corona del martirio en la misma ciudad de Rávena el año 67 de nuestra salud, por lo que le recuerda la Iglesia entre sus santos el 19 de Junio — C.

URSICINO (S.), obispo y confesor. Fué natural de Italia, y el sétimo obispo de Pavía. Dedicóse al servicio de la Iglesia desde su primera edad, siendo por sus insignes virtudes y aventajados conocimientos, querido y respetado de todos. Vivió siempre en la penitencia y en la mortificacion, y fué tan buen pastor de sus ovejas, que á la mayor parte de ellas las arrancó de las tinieblas de la idolatría en los treinta y tres años que estuvo al

frente de su rebaño. Su familia eran los pobres, entre los que repartió cuanto tenia, hasta el punto de tener que mendigar muchas veces su preciso sustento. Perfecto en la observancia de la ley del Señor, murió santamente el dia 21 de Junio del año 216 de nuestra era, en la ciudad de Pavía, y en su iglesia se halla enterrado. — L. de O.

URSICINIO (S.), obispo y confesor. Dicen los Bolandistas que floreció este santo prelado en el siglo IV como obispo de Sens. Fundó y dotó el célebre monasterio de los Stos. Gervasio y Protasio, al cual se retiraba para descansar de sus trabajos pastorales por medio de ejercicios de penitencia. Trabajó incesantemente contra los arrianos, y asistió á cuantos concilios se celebraron en las Galias en su tiempo. Los herejes le perseguieron con empeño, y los fieles le veneraron siempre como á su padre, y así le fué fácil amaestrarlos en la buena doctrina. Se dirigió como peregrino á Jerusalen, á Constantinopla y á Capadocia, predicando el Evangelio, y luego que se apaciguó la persecucion que le hicieron los herejes de las Galias, volvió á su iglesia y en ella murió en el Señor. La Iglesia le recuerda el dia 24 de Julio. — L. y O.

URSICINO (S.), obispo. Este santo confesor fué el sexto obispo de la ciudad de Brescia en Italia, y promovió en ella el culto del verdadero Dios con sus continuas predicaciones y santos ejemplos. La Iglesia le señala el dia 1.° del mes de Diciembre entre sus héroes.

URSICINO (S.), monje en Basilea, cuya commemoracion pone el Breviario de aquella iglesia en 20 de Diciembre. — S. B.

URSICINO (S.), obispo de Rávena, cuya festividad se celebra en 14 de Diciembre, citándole algunos autores como prelado de esta iglesia. — S. B.

URSICINO (S.), obispo de Tongres, en cuya silla sucedió á S. Agricola. Celébrase su festividad en aquella iglesia en 1.° de Octubre. — S. B.

URSICINO (S.), confesor, segun los anales de la Iglesia Vessuntina. Su cuerpo se halla en el monasterio de S. Juriano, juntamente con el de San Claudio, celebrándose su festividad en 20 de Diciembre. — S. B.

URSICINO ó Ursino. Así se llamó un antipapa elegido por una faccion que le era afecta, despues de la muerte del papa Liborio, el año 366. Hízose ordenar por Pablo, obispo de Tibur en la iglesia de Sicin, en tanto que San Dámaso elegido por la mayoría del clero y del pueblo, ocupaba la silla de S. Pedro. Estos dos rivales dividieron la ciudad de Roma, y ambos partidos vinieron á las manos, resultando de esta lamentable refriega un gran número de cristianos muertos en la iglesia de Roma. El gobernador de Roma, llamado Pretextato, queriendo apaciguar el tumulto, desterró á Ursicino por órden del emperador Graciano; pero sus partidarios se reunieron en las iglesias, negándose á reconocer por papa á Dámaso. Ursicino fué detenido

en Colonia por algun tiempo, pero volvió el año 381 á Italia y excitó nuevas turbaciones y motines, tratando de ganar á su partido al Emperador. Reunidos los obispos en el concilio de Aquilea, escribieron con tal energía contra el antipapa, que desterrándole para siempre el Emperador, dejó á Dámaso en pacífica posesion de su silla. Así lo expresa Moreri en su gran Diccionario histórico, refiriéndose á la *Carta del Concilio de Aquilea*; á Platina, *de Vitis Pontificis*, y á Dupin en su *Biblioteca de autores eclesiásticos del siglo IV*. — C.

URSINI (V. M. María de), dominica italiana, de la antigua y noble familia de su apellido, contrajo matrimonio con el duque de Sesa, y entregada á las vanidades del mundo era ídolo de sí misma; pero muerto el duque á los cuatro años de su casamiento, se ofreció en holocausto á Cristo crucificado por medio de las ásperas y rigurosas penitencias que practicaba. Quedó viuda siendo todavía jóven y hermosa, por lo que la pretendieron por esposa los principales del reino de Nápoles, y vistiendo públicamente el hábito de la Orden tercera de Sto. Domingo, llamada querúbica, cortó de golpe ajenas esperanzas y sus propias inquietudes, y desposada así con Jesus crucificado, heredó las injurias, desnudez y penas de su esposo. Despojada de sus rentas, privada de su dote y echada de su propia casa, se retiró con otras terciarias dominicas á hacer vida comun y pobre; perseguida por sus parientes, atormentada con voluntarias penitencias y probada del cielo con penosas enfermedades, triunfó del mundo, del infierno y de sí misma, y aspirando á mayor perfeccion tomó el velo de religiosa claustral en el convento de S. Pedro y S. Sebastian de Nápoles, en donde, hecha la profesion, fué nombrada priora, y en cuarenta años que gobernó hizo florecer la observancia primitiva. Sólo con aplicar sus lábios á las llagas corrompidas las curaba. Mas aunque pobre para sí, era liberal con los necesitados; no quiso nunca tomar la dote de las jóvenes á quienes daba el hábito, tan grande fué la confianza que tenia en Dios, el cual siempre la socorrió con lo necesario; pero aunque vivió pobre en el mundo, se dejó ver despues de muerta rica de gloria reinando en el cielo. Falleció en 1486, celebrando desde entónces su Orden su memoria en 22 de Enero.—S. B.

URSINI (V. María Magdalena), dominica italiana. Entre tantos renuevos de heróica santidad como ha dado á la órden de PP. Predicadores la noble familia de Ursini, es uno la V. Madre María Magdalena. Desde su nacimiento tuvo una índole tan bella y un entendimiento tan perspicaz, que en breve tiempo aprendió las lenguas latina, griega y hebrea, estudió filosofía y Sagrada Escritura, y aprendió de memoria las Epístolas de S. Pablo. Aplicó este grande talento en un principio á las necesidades del mundo, pero despues con heróica paciencia todo lo empleó en el servicio divino.

Muerto su esposo, tomó el velo en la Orden de Sto. Domingo, y despues de haber padecido con grande tolerancia muchos trabajos, fundó el venerable convento de la Magdalena en el Quirinal de Roma, donde siendo exactísima en la observancia y estando entregada constantemente á la oracion, mereció ver en la hostia consagrada al niño Jesus, y una vez que tardó un poco en ir á cortejarle, oyó sensiblemente su voz que dijo: *Veni, columba mea, veni.* Fué humilde, mortificada, penitente, y en la obediencia sin igual. Padeciendo en su última agonía agudísimos dolores, la madre priora, inspirada de Dios, la dijo: Yo os mando por obediencia que acudais á ver á vuestro amado Jesus; é inclinando la cabeza, entregó dulcemente su espíritu el año 1603.—S. B.

URSINIS (B. Latino), llamado tambien de Malabranca y Frangiparis, religioso dominico, natural de Roma é hijo de las ilustres familias que indican sus apellidos. Estudió desde su juventud en Paris, y en breve tiempo obtuvo grande erudicion en todas las ciencias. De regreso en su patria vistió el hábito en la Orden de PP. Predicadores en Sta. Sabina, y creado cardenal por su tio Nicolás III, estuvo encargado de los negocios más importantes de la Iglesia romana. Gobernó en ausencia del Papa la ciudad Eterna con mucho tino y acierto, y habiéndole enviado de legado á la Romania, apaciguó en Bolonia las parcialidades civiles que al tiempo de su llegada habian tomado las armas y se hallaban á punto de trabar un combate en las calles públicas. Reconcilió en Florencia á los Güelfos con los Gibelinos, restableciendo con su prudencia y celo la perdida paz. En la vacante de Nicolás IV rehusó el pontificado, segun escribe Vicente Varon, é influyó en la eleccion de Pedro de Moron, que ciñó la tiara con el nombre de Celestino V. Sufrió grandes trabajos por la causa del Señor, y por intrigas de Ricardo Anibal una larga y cruel prision. Compuso, segun Marquesi, la secuencia que se canta en la misa de difuntos, y dedicado finalmente á obras de caridad en beneficio de los pobres, pasó á recibir el premio de los santos el año de 1294, y Dios honró su sepulcro con muchos milagros, segun testimonio de S. Antonino de Florencia. Su Orden dominicana celebra su memoria y virtudes en 13 de Agosto.—S. B.

URSINIS (Fr. Vicente María), religioso dominico, natural de Florencia, varon de pasmosa erudicion é ingenio. Estudió las lenguas latina y griega, y en la oratoria y facultades mayores fué la admiracion de los más doctos. Tuvo tan maravillosa facilidad en la poesía latina, que el gran número de poemas que dejó escritos á diferentes asuntos, pareceria increible si no se supiera que sin el menor trabajo hacia trescientos versos seguidos. En su convento quedaron multitud de manuscritos, de los cuales se ignora hasta el nombre. Era filósofo profundo, muy versado en las obras de los Santos

Padres y de los escritores antiguos. Emprendió con un desvelo infatigable la version de muchos autores griegos, cuyos volúmenes se miraban como inaccesibles por ser tan extensos, y no solamente los tradujo al latin y los más de ellos en verso, sino que los iba anotando y aclarando las dificultades que ocurrian. Favorecido y estimado por muchos sabios y grandes, sus compañeros le tuvieron tanta envidia, que fué causa de que un hombre de tan elevado mérito quedase sin el competente premio, pues no es nuevo en el mundo enderezar sus tiros la emulacion, como los rayos su abrasada furia, contra los edificios que más descuellan. Habia escrito una elegante historia en latin, la cual quedó sin imprimir, aunque de ello hubiera resultado mucho honor á su religion. Murió en 1636, y fué enterrado en su convento de Florencia, dejando las obras siguientes: *Interpretatio panegirici Juliani Cæsaris in Regem tolem ad Salustium.*—*Theofilacti Epistola è Græco in latinum conversa*, impresa en la coleccion de los Santos Padres.—*Homeri Iliadis Odiisseæ Batrachómyomachia hymnorum.*—*Eustachii Scholiorum in eumdem Homerum.*—*Hesiodi operum, atque ejus Scholiorum.*—*Theveriti, atque ejus Scholiastis.*—*Apollonii Rhodii atque ejus Scholiastis.*—*Quinti Calabri dynisiacorum.*—*Nonnii Papolitæ Paraphrasis in Evangelium Sancti Joannis.*—*Scholiastis in Sophachlis Tragediis.*—*Scholiastis in Pindarum.*—*Scholiastis Euripidis.*—*Didymi Scholiorum ad Iliada et Odiseam Homerii.*—*Georgii Pachymesis Commentariorum in S. Dyonisium.*—*Hippocratis libri de prisca medicina.*—*Porphirii quæstionum Homericarum, ac de antro Nympharum.*—*Juliani Cæsaris, libri de Regno.*—*Philostrati Epistolarum.*—*Eusebii, libri de Martyribus.*—*Sancti Petri Alexandrini, de celebratione Paschatis et de eodem argumento Sancti Appolinarii Hieropolitani.*—*Andreæ Cretensis de celebratione Paschalis, et de eodem argumento Sancti Appolinarii Hieropolitani.*—S. B.

URSINO (S.). Confesó á Jesucristo en Bourges, en una época y en unas circunstancias que nos son desconocidas. Fué consagrado en Roma por los sucesores de los Apóstoles y designado por el primer obispo de Bourges. La Iglesia honra su memoria en 9 de Noviembre.—S. B.

URSINO (S.). Está considerado con razon por el apóstol de Bourges. Fué ordenado por los discípulos de los Apóstoles y enviado á las Galias, segun expresa S. Gregorio de Tours; pero aquí deben considerarse no los discípulos inmediatos á los Apóstoles, sino de los que sucedieron á estos, puesto que él mismo reconocia que el que anunció el Evangelio en Bourges era un discípulo de los siete misioneros que vinieron á las Galias el año 250. El mismo autor pretende, que habiendo permanecido incógnito Ursino, reveló él mismo el lugar de su tumba á uno llamado Augusto, el año 358, y á S. German, obispo de París, y que su cuerpo se encontró allí, desde

donde fué trasladado con solemnidad á la iglesia de S. Sinforiano. Segun Baillet en las *Vidas de los Santos*, la fiesta de este Santo se hace el 29 de Diciembre. — C.

URSINO ó Ursicino (S.), mártir, obispo de Rávena, cuya traslacion se celebra en 13 de Diciembre, habiendo sin duda algun error en el modo de escribir los nombres entre Molano y en las adiciones á Maurolico y Ferrario, que le ha corregido. — S. B.

URSINO (Alejandro), cardenal, natural de Roma é hijo de una ilustre familia, la cual le proporcionó una educacion correspondiente á su clase, dedicándole á los estudios, en los cuales hizo grandes adelantos, distinguiéndose desde luego por su talento y erudicion. Siguió en su patria los de filosofía y matemáticas, y despues de hacer diferentes viajes, marchó á Sena y á Pisa, donde permaneció ínterin estudiaba derecho canónigo, regresando luego á Roma, donde por su sangre y familia, no ménos que por sus propios méritos, fué creado cardenal por el pontífice Paulo V en 1615. Sus grandes virtudes le honraron todavía más que las dignidades que obtuvo en la Iglesia, pues en extremo penitente, se entregaba á todas las prácticas de maceracion lo mismo que si fuese un simple religioso, y con más exceso todavía. Era muy caritativo y limosnero, y repartia sus rentas entre los pobres, frecuentando los hospitales y los barrios habitados por las gentes más desgraciadas, á las cuales repartia con larga mano los recursos que le proporcionaban sus rentas, tanto eclesiásticas como las de su propio patrimonio, que eran muy pingües y numerosas. Era por lo tanto muy amado de todos y gozaba extraordinaria popularidad, siendo mirado como un santo áun por las personas más ajenas á su profesion y á los principios que profesaba. El pontífice Gregorio XV le envió de legado á la Emilia, cuyo cargo desempeñó con extraordinario celo y acierto, dando la mejor cuenta de sí, como no podia ménos de esperarse atendidas sus buenas circunstancias. Desde muy antiguo habia manifestado grandes deseos de ingresar en la Compañía de Jesus; empero se lo impidieron miramientos de familia y otras consideraciones propias de su carácter y de su estado. Mas al fin lo efectuó en 1621, despues de haber seguido desde muchos años ántes todas las reglas que se profesan en aquel célebre instituto, que continuó guardando desde entónces con el mayor celo y ardor, como lo venia haciendo, segun acabamos de decir. Asíduo en la oracion, pasaba dias y noches entregado á este santo ejercicio, sin que descansase un solo momento cuando se trataba de llenar los deberes propios de la vida religiosa, á pesar de su dignidad. El resto de su vida desde que ingresó en la Compañía, le pasó en estas santas prácticas, haciendo una vida verdaderamente ejemplar, por lo que se captó el general aprecio y fama de santo con que ha llegado hasta

nuestros dias. Murió en 1626 á la edad de setenta y tres años, siendo sepultado, segun lo habia pedido, en el sepulcro del célebre Belarmino, y quedando su corazon en Roma. Escribió diferentes obras, entre las cuales merecen mencionarse las siguientes: *De Christi cruce et passione.—De sponso Deiparæ Josepho.—De Regno, etc.*—S. B.

URSINO (Fr. Bartolomé), minorita italiano, de la familia de los príncipes de Nola. Era natural de Nápoles y se hallaba probablemente consagrado á la profesion de las armas, cuando pasaron por aquella ciudad algunos misioneros, á quienes siguió, ayudándoles en sus apostólicas tareas, y obteniendo por lo tanto grande celebridad. De las extraordinarias virtudes que atesoraba su alma, dió inequívocas pruebas en repetidas ocasiones, mereciendo por lo tanto la confianza de sus superiores, que conociendo su mérito, procuraban sacar de él todo el partido necesario para los objetos que se proponia la regla de su religion, una de las que más en breve llegaron á poblar la Europa y á contribuir á su engrandecimiento y bienestar. Pero tambien deseosos de manifestar el celo que le animaba, le impusieron severos castigos por bien ligeras causas, y cuando el humilde religioso creia prestar á su Orden un verdadero servicio obrando de la manera que lo hacia. Era muy entendido en la música, y de esta cualidad se aprovecharon sus superiores, haciéndole cantar en las ocasiones solemnes que se ofrecian, y áun dedicándole á la enseñanza de sus compañeros. Sucedió una vez, que habiendo celebrado los religiosos una solemnidad en presencia del rey de Nápoles, creyó Ursino hacerle un obsequio, lo mismo que á sus superiores, abandonando el canto llano y acudiendo á buscar nuevas armonías en la música profana, lo que desde luego sorprendió á su auditorio, que en un principio dieron el parabien por su habilidad al Padre, pues habia dejado en extremo complacidos á los que creen que en los templos se admiten toda clase de adornos mundanos, áun los más vanos y fútiles. Pero no sucedió así á sus superiores, que animados por la verdadera fe y el más santo celo, sabian que no debe alabarse al Criador del cielo y de la tierra á la manera que lo hacen los que no conocen toda su omnipotencia y grandeza; por lo que llamándole despues de terminada la solemnidad, no sólo le reprendieron por su error, sino que le impusieron un severo castigo prohibiendo desde entónces la música profana en las iglesias de su Orden y mandando que sólo se usase el canto llano. El humilde religioso, que comprendió el objeto que llevaban sus superiores en su castigo, le sufrió con alegría, corrigiéndose en adelante y obedeciendo en todo á sus maestros. Así es, que contentos sus superiores, en premio de su humildad y modestia le elevaron á diferentes cargos, que desempeñó con el mayor acierto, pues á sus talentos unia otras cualidades no ménos notables, que le hicieron acree-

dor al aprecio de sus compañeros y á la santa muerte con que terminó su carrera hácia 1480, dejando un volúmen de *Sermones de tempore et de sanctis*.—S. B.

URSINO (Fulvio). Era romano y vivió mucho tiempo en la casa de Alejandro Farnesio. Fué canónigo de Letran, y murió en 1600, segun Mr. de Thou en la historia de su tiempo. Sabia perfectamente el griego y el latin, y estaba mucho más versado todavía en la historia de la antigüedad, y en particular en lo que se refiere á los asuntos eclesiásticos. Era íntimo amigo de Casambon.—S. B.

URSINO (P. Julio), de la Compañía de Jesus, natural de Roma, hijo de una familia tan antigua como ilustre. Ingresó en el instituto en 1596 á la edad de veintidos años, en el cual se distinguió por sus angélicas costumbres é insigne piedad, dejando la mejor opinion por sus virtudes á su muerte, ocurrida en Florencia en 9 de Diciembre de 1620. Escribió la *Vida de Sta. Francisca, viuda romana*, la cual colocó el Pontífice Paulo V en el número de los Santos el año 1608; Roma, por Bartolomé Zanneti: eodem anno, 4.°—S. B.

URSINO (Juan), religioso franciscano, natural de Italia, varon adornado de grande santidad de vida y muchas virtudes. Tomó el hábito eu el convento de Lovaina, en el Brabante, donde murió en 1516. Gonzaga, en sus *Orígenes de la religion Seráfica*, hace el siguiente elogio de este religioso: «Citemos únicamente los nombres de unos cuantos qua brillaron por su piedad y erudicion: entre los primeros se encuentra el P. Juan Ursino, que murió en 1556 y se halla sepultado en el coro de nuestro convento, donde se venera públicamente su imágen. Era un varon de tan grande santidad, que se distinguió en vida y muerte por sus milagros. Trabajó mucho por la reforma de la provincia de Alemania inferior, y en particular del convento de Lovaina. Es muy celebrada la memoria de este Padre: el dia en que murió habia predicado y predicho al pueblo que se acercaba su hora postrera. Manifestó hasta la evidencia su fervoroso celo por la salvacion de las almas durante la peste de Bruselas, donde supliendo solícita y cuidadosamente á los párrocos, escuchó hasta treinta y dos mil confesiones de invadidos de la peste, constando con certeza que administró á otros muchos los Sacramentos, y el Señor le sacó incólume de tantos peligros para que fuese despues á Lovaina y trabajase en la restitucion de la observancia regular.» Su Orden celebra su memoria en 2 de Febrero.—S. B.

URSINO (Bto. Mateo), religioso dominico, de una noble familia de Roma; pasó en su juventud á Francia, donde estudió cánones y fué nombrado canónigo de S. Estéban de Sciálon. Llamado del Señor, despreció las conveniencias del siglo, profesando la religion de PP. Predicadores en el

convento de Santiago de París. Adelantó tanto en las sagradas letras, que obtuvo el grado de maestro en la facultad de teología por aquella universidad. A su regreso á Roma, obtuvo por su sabiduría y santidad tan grande aprecio para con el pueblo romano, que fué enviado por el mismo á Aviñon de embajador á Juan XII, para suplicarle regresase á Roma, de donde habian sido arrojados los soberanos pontífices por una revolucion algunos años hacia. Adivinaba el Santo Padre su prudencia, doctrina y rara virtud, y honrándole primero con el obispado de Girgento, y despues con el arzobispado de Manfredonia, le creó por último cardenal de la Santa Iglesia y su vicario en Roma. Fué padre de los pobres y muy celoso en remediar las necesidades de las iglesias y lugares piadosos, á favor de los cuales gastó en vida y muerte grandes cantidades de dinero. Murió en 1341, celebrando desde entónces su memoria la Orden de PP. Predicadores en 18 de Agosto.—S. B.

URSINO (Bto. Romano), religioso dominico, hermano del Bto. Mateo Ursino y sobrino del pontífice Nicolás III. Vistió el hábito de la Orden de PP. Predicadores en su más tierna edad, contrayendo desde entónces muy estrecha amistad con Santo Tomás de Aquino; y como discípulo suyo en sabiduría y santidad, rehusando á su imitacion las mayores dignidades que le ofreció el Pontífice, su tio, habiendo pasado á la gloria el año 1273, se apareció rodeado de una resplandeciente auréola á su amigo Santo Tomás de Aquino, y preguntándole el Santo si sus actos eran agradables á Dios, le contestó el Beato que perseverase en ellos, porque agradaba á Dios. Preguntóle tambien el angélico Doctor cómo se veia á Dios en el cielo, á lo cual contestó con el verso de David: *Sicut audivimus sic vidimus in civitate Domini virtutum.* Que es lo que enseñó el santo doctor. La Orden de Santo Domingo celebra la memoria del Bto. Romano Ursino en 9 de Noviembre.—S. B.

URSINOS (Bolon de los), romano, nombrado por el papa Lucio III en 1182 diácono cardenal del título de San Angelo y despues presbítero del título de San Anastasio, fué obispo de Oporto.—S. B.

URSINOS (Claudia Juvenal de los), religiosa de la Orden de Santo Domingo en el monasterio de Poissi en el siglo XVI. Compuso un tratado de instruccion para las novicias que se pusieron bajo su direccion, con exhortaciones espirituales á las religiosas. Vivia el año 1500, é hizo su elogio el P. Hilarion de Corte en sus *Vidas de las señoras ilustres.*—C.

URSINOS (Francisco Napoleon de los), romano, creado en 1295 por el pontífice Bonifacio VIII cardenal diácono del título de Santa Lucía *in Silice.* Murió en 1343.—S. B.

URSINOS (Jacinto de los), creado en 1144 por Celestino II cardenal diá-

cono del título de Santa María *in Cosmedim*, fué papa bajo el nombre de Celestino III. — S. B.

URSINOS (Jordan de los), romano, nombrado en 1143 por el pontífice Eugenio III cardenal presbítero del título de Santa Susana, y despues legado en Alemania. Murió en 1165. — S. B.

URSINOS (Juan Bautista de los). Gran Maestre de la Orden de San Juan de Jerusalen, pertenecia á una ilustre familia y era prior de Roma cuando fué elegido en el capítulo que se celebró en 1467 bajo la presidencia del Papa para llenar la vacante de Gran Maestre. En 1470 envió socorros á los venecianos atacados por los turcos en la isla de Negroponto. Murió en 4 de Junio de 1476 de una edad muy avanzada. — S. B.

URSINOS (Juan Juvenal ó Juvenel de los), arzobispo de Reims, célebre en el siglo XV. Fué hermano de Guillermo de los Ursinos, baron de Traynel y canciller de Francia. Despues de haberse distinguido en varios empleos civiles, abrazó el estado eclesiástico, y fué nombrado obispo de Beauvais en 1432 y de Lyon en 1444, y habiendo fallecido su hermano Santiago, se le nombró arzobispo de Reims en 1449. En 1461 consagró al rey Luis XI, y fué nombrado con algunos otros prelados por la autoridad del papa Calixto III para informar acerca de la sentencia injusta pronunciada por los ingleses contra la famosa Juana de Arco, conocida con el nombre de la *Doncella de Orleans*. Celebró un concilio y murió el 14 de Julio de 1473, á la edad de ochenta y cinco años, habiéndosele enterrado en su iglesia. Este grande hombre, dice Moreri en su *Diccionario histórico*, escribió una *Historia del reinado de Cárlos VI*, desde el año 1380 hasta el de 1422, que publicaron Teodoro Godefroi, abogado del parlamento, y su hijo Dionisio. Miraumont, Bouchel, el P. La Nove y otros han escrito, que Juan Juvenal de los Ursinos habia sido canciller de Francia despues de su hermano, pero se carece de pruebas fidedignas sobre este particular. Puede consultarse á Sansovin en su *Genealogía de la casa Ursina*, á Roberto y á Santa Marta en su *Gallia Christiana*. — C.

URSINOS (Ponce de los), romano, obispo de Avena, creado en 1378 por el pontífice Urbano VI cardenal presbítero del título de San Clemente. Murió en 1395. — S. B.

URSINOS (Raimundo de Rems de los), romano, fué creado cardenal diácono por el pontífice Urbano VI en 1385. — S. B.

URSINOS (Reinaldo de los), romano, nombrado en 1350 por el pontífice Clemente VI cardenal diácono del título de San Adriano. Murió en 1374. — S. B.

URSINOS (Tomás de los), creado por el pontífice Urbano VI en 1381 cardenal diácono del título de Santa María *in dominica*. Murió en 1390. — S. B.

URSION (S.), confesor. Célebrase su festividad en el dia 3 de Mayo en el territorio de Vizcaya, donde existe una iglesia dedicada á su advocacion.—S. B.

URSION (S.), monje benedictino del monasterio Trecense, en el cual se distinguió desde el momento en que tomó el hábito por su saber y virtudes; fué discípulo de S. Lope, abad ú obispo del mismo monasterio, aunque otros autores aseguran lo fué de el de Insulis en Francia, ó probablemente en los Países-Bajos, segun lo poco que puede deducirse de los términos que usan las crónicas al citar los nombres propios de lugares. Ursion procuró desde su entrada en la religion distinguirse por esas cualidades que hacen al hombre propio para la vida del claustro en que él debia hacer tan extraordinarios progresos. Sumiso, obediente, dado á la oracion y á la penitencia, las virtudes que atesoraba su alma se manifestaban en su exterior áun á pesar suyo y contra todos sus propósitos y deseos; así es que se le veia ocupado en continua actividad en todos los trabajos del monasterio, sin que descansase un solo instante, pues ora se dedicaba al trabajo mecánico de la mayoría de los monjes, ya á otros de más importancia á que sólo se consagraba cierto número de religiosos, no por esto abandonaba ninguna de las prácticas de la comunidad, ni descansaba un sólo momento en sus asíduas oraciones y penitencias, en las cuales, como ya hemos dicho, fué muy extremado y uno de los monjes que más se esmeraron por su virtud. Amábanle sus compañeros viéndole tan asistente á todos los ejercicios y tan dado á todos los trabajos, áun los más difíciles y penosos, de modo que afectaban con él todo género de distinciones, á las cuales procuraba el librarse como hombre tan dado á las prácticas religiosas. Quisieron sin embargo elegirle abad, y aunque á despecho y con disgusto de todos sus compañeros consiguió librarse de esta dignidad, que se avenia tan mal con sus humildes costumbres, hábitos y carácter. El docto y entendido monje pasaba entre tanto el dia ocupado en las tareas más penosas, como hombre que no queria seguir de ninguna manera otros caminos que los de la pobreza y obediencia. Ganábase el pan con sus manos y procuraba recompensar con usura los trabajos que por él se tomaba la comunidad, así que no se le veia un momento ocioso, y jamás permitió le ayudase nadie, ántes bien terminada su tarea procuraba él ayudar á los demás. Esto y sus constantes ejercicios espirituales le tenian ocupado todo el dia, teniendo á veces que apelar á la noche para desempeñarlos de una manera digna y acertada. Terminó sus dias en la más santa paz con general sentimiento de cuantos le conocian y adivinaban la pérdida que con su muerte tenia su Orden, pues no podria encontrar por mucho tiempo sugeto que le reemplazase con facilidad en el desempeño de tantos cargos, en el ejercicio de tantas virtudes, por lo cual su Orden deci-

dió desde entónces celebrar su memoria todos los años en 29 de Setiembre.—S. B.

URSIS (P. Sabatino de), de la Compañía de Jesus. Nació en Nápoles de una familia distinguida, y teniendo muy buena aptitud para los estudios, los siguió con aprovechamiento, distinguiéndose en ellos áun en su juventud. Apreciado por este motivo por los jesuitas, con quienes habia aprendido las humanidades, no tardó en serlo tambien por toda la ciudad, que conocedora de sus buenas cualidades, hubiera deseado elevarle á los puestos más ilustres. Mas decidido él á entrar en la Compañía, abandonó todas las ventajas que le prometian, é ingresó en el instituto de Loyola. A poco de su ingreso, siendo ya conocido por sus talentos y sus virtudes, pretendió y obtuvo pasar á las misiones, embarcándose para la China, adonde llegó hácia 1607. Despues de haber permanecido algun tiempo en Canton aprendiendo la lengua é instruyéndose en las costumbres de los habitantes del celeste imperio, marchó á Pekin, donde permaneció por espacio de diez años consagrado á la predicacion, aunque en la apariencia sólo se dedicó á trabajar con los sabios de la China en arreglar sus anales y descubrir los secretos de su antigua historia. Captóse con esto el aprecio de aquella corte, en la cual hizo extraordinario fruto, siendo numerosas las conversiones que consiguió llevar á cabo, contándose entre ellas las de algunos miembros de la familia real; pero incitado con este motivo el odio que los mandarines tenian á la religion del Crucificado, levantóse una fuerte tormenta, de la cual fué Ursis una de las primeras víctimas. Consiguió sin embargo salvarse la vida, pero hubo de sufrir todo género de persecuciones, siendo deportado á Macao con otros compañeros. Aprovechó entónces su residencia en este punto para enseñar á los misioneros que iban llegando de Europa, á los cuales explicaba á la vez filosofía, lengua china y la lectura de los libros de los sabios de aquel país. Llevó este extraordinario trabajo con grande alegría, y fué muy útil á sus compañeros en el corto período que aún le quedó de vida, pues les puso en estado de penetrar en el interior de un imperio cuya entrada se les negaba, y de recoger el fruto que él habia sembrado. Fué atacado de una grave enfermedad, y murió en Marzo de 1620 en la mejor opinion, como indudablemente la merecia por sus trabajos y por sus escritos. Créese que dejó diferentes obras; mas sólo se conoce una que lleva el título de *Commentariolum de Sinentium Fastorum erroribus*, la cual fué traducida del portugués al latin, y se insertó *in Litteris annualibus sinensibus*; año 1811.—S. B.

URSISCENO (S.), obispo, confesó la fe en Pavía en una época y en unas circunstancias que nos son desconocidas. La Iglesia hace su fiesta en 21 de Junio.—S. B.

URSMACO (S.), abad y obispo en Flandes, donde se celebra su fiesta con grande solemnidad en señal de agradecimiento por haber librado á diferentes ciudades de los húngaros, que las tenian sitiadas despues de haber asolado la Italia, Francia y Alemania, alcanzando del Señor un fuerte aguacero, con el cual se les aflojaron los arcos, no pudiendo disparar las saetas, que era su principal arma, siendo en ellas muy diestros, por cuyo motivo huyeron llenos de pavor y espanto. Celébrase su fiesta en 2 de Abril.—S. B.

URSMARO (S.), obispo. Nació en Hainault, y aseguran sus biógrafos, que desde la cuna fué haciéndose modelo de las virtudes cristianas. Con verdadera vocacion para la vida del claustro, tomó el hábito de religioso en la abadía de Lobes, situada sobre el rio Sambre, en la diócesis de Cambray; y cuando Laudin, fundador de esta santa casa, se retiró á más estrecha soledad, eligieron los monjes abad á Ursmaro, en el año 686. Deseoso de propagar la Orden, fundó varios monasterios, y ejercitábase en la predicacion á los infieles con brillante éxito, cuando fué consagrado obispo apostólico, por revelacion divina. Llenó todos sus deberes de buen pastor del rebaño del Señor, por lo que fué muy amado de sus ovejas; y habiendo llegado á una edad muy avanzada, murió en su abadía de Lobes el 18 de Abril de 713 de la era vulgar, muy llorado de sus ovejas. Habiendo obrado Dios, por su mediacion, muchos milagros en vida y en muerte, fue colocado entre los santos, y la Iglesia le celebra el dia 19 de Abril todos los años, entre los demás héroes del catolicismo que reciben homenaje de los fieles en este dia.—C.

URSO (S.), presbítero. Cítale Beda en su *Martirologio*, Molano y otros autores, asegurando Ferrario en el catálogo de los santos que no constan en el *Martirologio romano*, que se celebra su festividad en 1.° de Febrero.—S. B.

URSO (S.), obispo en Maguncia, donde se celebra su fiesta en 15 de Mayo. Parece habia sido monje, y por sus muchas virtudes fué promovido al episcopado.—S. B.

URSO y Lambecio (Stos.), abades; pertenecian á la Orden Benedictina, á la cual ilustraron con sus milagros. Ferrario, lo mismo que el *Flos Sanctorum* de su Orden, ponen su fiesta en 18 de Julio.—S. B.

URSO (S.), obispo en Alemania; parece que es diferente del de Maguncia, pues nunca fué monje; ignórase el lugar de su obispado. Ferrario, siguiendo los Martirologios antiguos de Usuardo, Molano y otros, dice celebrarse su fiesta en 12 de Julio.—S. B.

URSO (S.), obispo de Fano en Italia, donde se le celebra en 15 de Mayo como protector de esta ciudad; su cuerpo se venera en la iglesia catedral, y sus actas se hallan manuscritas en el archivo de la misma iglesia.—S. B.

URSO (S.), abad y confesor. Fué natural de Cahors, y tomó el hábito en

sus más tiernos años en la Orden Benedictina, con lo cual avanzó despues mucho, y llegó á la mayor perfeccion en la observancia de la regla y en todo género de virtudes. Fué fundador de algunos monasterios muy célebres, citando la crónica entre otros á los que denomina Oniense, Locense, Sanapasiense y al afamado Pontiniacense; en los cuales observó é hizo guardar la más estrecha observancia y procuró en particular desterrar el ocio y que los monjes trabajasen para ganar su sustento, dando de limosna cuanto recibian y tenian los monasterios. Fué muy admirable por su santidad, y de los monjes benedictinos que florecieron en Francia en tiempo de S. Mauro, donde se hizo célebre por sus milagros en vida y en muerte, la cual se verificó hácia 550, celebrando desde entónces su Orden su memoria en 28 de Julio.—S. B.

URSO (S.), obispo y confesor; francés de nacion, entró muy jóven en la carrera eclesiástica. Pasó con virtud por todos los grados de la clerecía. En los primeros años del siglo VI fué nombrado y consagrado obispo de Auxerre, cuya iglesia gobernó santamente durante mucho tiempo. Asistió á casi todos los concilios de su época, é hizo tres viajes á Roma para asuntos eclesiásticos. Fué muy amigo de los papas Juan I y Félix IV, que le confiaron comisiones importantes, y despues de haber sido modelo de prelados y dechado de virtudes, murió en el Señor entre sus ovejas, á mediados del mismo siglo VI. Enterróse en la catedral de Auxerre, y por su intercesion se han obrado varios milagros. La Iglesia le recuerda el 30 de Julio.—C.

URSO ó Ursion (S.), monje, cuya festividad se celebra en 29 de Setiembre, segun Molano en las adiciones á Maurolico, el Martirologio monástico y Ferrario en el catálogo de los santos que no constan en el Martirologio romano.—S. B.

URSO (S.), obispo. Fué obispo de Rávena en Italia, varon apostólico, dotado del don de profecía y de milagros; infatigable, celoso y caritativo en socorrer las necesidades ajenas. Murió santa y pacíficamente entre sus fieles ovejas, el año 384 de nuestra redencion.—C.

URSO (S.), mártir. En union de S. Víctor se recuerda misticamente á este Santo el dia 30 de Setiembre. Pertenecian ambos á la gloriosa legion Tebana, y en tiempo del emperador Maximiano fueron primeramente atormentados con crueles castigos; pero habiéndose librado por una luz celestial, que resplandeciendo sobre ellos hizo caer en tierra á los verdugos, fueron metidos en el fuego; pero como saliesen tambien de él sin lesion alguna, los degollaron, con lo cual volaron sus almas al seno de su Dios. En la biografía de S. Mauricio, al que celebra la Iglesia el 22 de este mismo mes, se hace mencion de estos Santos entre los compañeros de aquel glorioso campeon cristiano.—C.

URSO (Bto.), monje benedictino, natural de Venecia, de cuya república fué dux y luego obispo de la misma ciudad. Las crónicas refieren su historia de la manera siguiente: «Urso Pasticipacio ó Badoario, por sobrenombre Paureta, fué hijo de Juan Pasticipacio, dux de Venecia; y él tambien por su grande prudencia y grandes presentes fué elegido dux de la misma ciudad y república, la cual gobernó con grandísima destreza y utilidad, promoviendo su autoridad y poder once años, y habiendo hecho cosas grandes; el año 923, ó como otros dicen el de 932, renunció voluntariamente la dignidad de dux, trocándola por una pobre cogulla de S. Benito, que recibió en el monasterio de S. Félix de Auriano, y siendo más ilustre por ella y su vida santa que por su sangre y púrpura renunciada, manifestó Dios cuánto le agradó su vida, con muchos milagros despues de su muerte, dándose los venecianos la enhorabuena de que han tenido duxes, no solamente grandes gobernadores y políticos, sino tambien santos; los cuales desde la gloria son su amparo y direccion. Sacáronle del monasterio, obligándole á que gobernase siendo obispo lo espiritual, quien habia gobernado la ciudad en lo temporal, y al año siguiente á su consagracion, acabó con muerte felicísima, habiendo primero fundado el monasterio para monjas llamado de S. Lausemio, en el cual puso por prelada á una hermana suya llamada Juana. Falleció en el año de 942, celebrando desde entónces su memoria la Orden Benedictina en 25 de Noviembre.—S. B.

URSO, obispo de Tortosa hácia los años de 516. Segun el historiador Pujades, en el libro sexto de su *Crónica*, cap. XLII, fól. 290, firmó este prelado en el concilio Tarraconense, celebrado en tiempo del papa Félix III, que se halla en el tomo II de los *Concilios generales*, fól. 292.—S. B.

URSO (D. Juan Bautista), de la Compañía de Jesus, natural de Eboli en Italia; tomó la sotana en 1584, y enseñó retórica con buenos resultados. Gobernó los colegios de Nola y Aquila. Partió á Túnez á redimir los cautivos cristianos que gemian bajo la esclavitud de los turcos, los cuales le prendieron y sólo pudo salvarse apelando á la fuga; á su regreso quedó en el colegio de Nápoles, donde pasó el resto de sus dias en una noble é ilustre senectud. Murió en Marzo de 1639, despues de haber publicado ocultando su nombre: *Orationem, qua Lemensium et Castri Comites fratres, utriusque Siciliæ proreges, in Collegio Napolitano Societatis Jesu excepit.*—S. B.

URSO (Fr. Nicolás de), religioso franciscano, natural de Mazzara en Sicilia, donde tomó el hábito á la edad de veinte años, distinguiéndose desde luego por sus virtudes, pues la inocencia y pureza de costumbres le habia eximido del contagio del siglo, y segun expresion de uno de sus prelados, que fué tambien uno de sus más constantes y familiares amigos, apareció en la casa del Señor como el más perfecto modelo de regularidad,

modestia y fervoroso celo. Humilde, dulce, afable, amigo del silencio y del trabajo, edificaba por la sabiduría de sus discursos y por su ejemplar conducta. Si las buenas cualidades de su corazon le granjearon desde luego el cariño de todos, las de su inteligencia y saber le granjearon la estimacion de los más célebres é ilustres personajes de su época, y las sobresalientes obras que dejó á la posteridad, le aseguraron uno de los primeros puestos y más distinguidos entre los sabios que estudiaban la religion, tanto para practicarla como para sostenerla. Ya habia servido útilmente á su Orden como teólogo de su provincia, cuando con el objeto de perfeccionarse pasó á Roma, donde no tomó ciertamente el grado con que fué honrado despues, pero durante su estancia en ella, comenzó algunas obras, con que enriqueció luego la república de las letras. Sufrió por entónces una persecucion el siervo de Dios que le obligó á expatriarse, la cual se cree fué suscitada por los enemigos de la Iglesia; pero celoso siempre por la paz y el lustre de la Santa Sede, se unió estrechamente con los que la defendian, siendo honrado con su confianza, porque estimaban en este santo varon al hombre virtuoso, al hábil teólogo y al religioso santo. Tratóse de erigir una universidad, que enriqueció el Papa concediéndola grandes privilegios, y entre los sabios maestros llamados de todas partes para dar brillo y reputacion á la naciente universidad, no se echó en olvido al célebre Nicolás Urso, y á peticion de su fundador se estableció una enseñanza de que fué el primer catedrático. No hacia todavía un año que desempeñaba este cargo, cuando fué comisionado cerca del Pontífice para un grave asunto, que se referia á las crónicas franciscanas. Su buen resultado debe deducirse de los ascensos que por todas partes siguieron despues á nuestro franciscano, pues nombrado vicario general de Sicilia, fué á poco elevado á otro destino de no menor importancia, desempeñando desde entónces toda clase de encargos, en cuyo desempeño le sorprendió la muerte con general sentimiento de cuantos le conocian y habian fijado en él sus esperanzas. Murió en Catana en 1504, despues de haber publicado las obras siguientes: *Triunfo de los mártires de Marruecos*, en verso latino.— *De fuga mundi.*— *De Nativitate Christi.* —*Sermones.*—*De triumpho mortis.*— S. B.

URSULA (Sta.), vírgen y mártir. Es imposible dar un paso adelantado, dice un autor, en la vida de esta santa, sin entregarse á conjeturas más ó ménos arriesgadas. Créese generalmente que fué hija de un príncipe de la Gran Bretaña, y el P. Crumbach, que publicó un voluminoso tomo en fólio titulado *Ursula Vindicta*, en Colonia el año 1647, la da una genealogía que ocupa 523 páginas, y áun su historia contada por la misma Santa llega á la página 742. Créese tambien generalmente que Sta. Ursula fué martirizada en Colonia ó cerca de esta ciudad. Esta opinion, acreditada por antiguos

martirologios y por leyendas, está apoyada en haberse descubierto su tumba en esta ciudad. La época del martirio de Sta. Ursula ha sido y aún es objeto de controversia. Geoffroy de Monmouth, autor de una historia de Inglaterra, impresa muchas veces, le coloca el año 384; pero este autor, segun Baronio, es poco digno de fe. La crónica de Sigeberto le pone en 453, opinion que tambien han consignado Userius y Oton de Freisingen. El número de compañeras de la Santa se extiende desde once hasta once mil. La crónica de S. Trou, *Spicilegio*, tomo VII, pág. 475, hace mencion de una Sta. Ursula, superiora de un monasterio de monjas cerca de Colonia, que fué martirizada por los bárbaros con once de sus compañeras. Wandelbert, monje de Pronim, en su martirologio en verso, compilado en el año 850, hizo subir el número de las doncellas martirizadas con Sta. Ursula á mil; pero este autor escribió á la vista de actas falsificadas. Sigeberto, autor de una crónica á principios del siglo XII, dice que las martirizadas fueron once mil, y habiendo adoptado el pueblo este número, llama á estas santas las once mil vírgenes. Dice un autor que el cálculo de Sigeberto está fundado en el nombre de una de las compañeras de Sta. Ursula, que se llamaba *Undecimilla* por los legendarios y aún se leia así en un antiguo misal que pertenecia á la Sorbona; pero cree Valois que esta *Undecimilla* es una pura ficcion. Si nos atenemos á los sepulcros descubiertos en Colonia, la santa comunidad debia ser muy numerosa. El Martirologio romano se contenta con nombrar á Sta. Ursula y á sus compañeras sin determinar su número, que es imposible fijar. Además de la historia de Sta. Ursula por el P. Crumbach, el que ha llevado la credulidad á su colmo, hay una escrita por Surius, otra por Rivadeneira y otra por Canisius, que no son por cierto más razonables que la primera. Es de lamentar que los Bolandistas no hayan trabajado más para decirnos algo más sobre este particular, pues que con su genio investigador hubieran tal vez alcanzado desembrollar este caos. La Sorbona venera á Sta. Ursula por patrona, y la reza su oficio el dia 21 de Octubre, y segun el biógrafo Mr. Labourderie, una comunidad de religiosas consagradas á la educacion é instruccion de las jóvenes, lleva este nombre. Celebra la Iglesia católica el dia 21 de Octubre el martirio de Sta. Ursula y de las once mil vírgenes, sus compañeras, en cuya historia, dice el autor de la vida de esta Santa, en uno de los santorales que tenemos á la vista, que hay algunas cosas ciertas y otras dudosas y apócrifas. Asegúrase que Sta. Ursula y todas sus compañeras fueron vírgenes y mártires, y el autor á que nos referimos, si bien dice que el Martirologio romano ni la oracion que se les reza fija el número de once mil, lo cree así, porque lo dice Beda y Adon en sus martirologios, y Molano en las adiciones que hizo al de Usuardo y otros autores; y añade: «Y aunque no hubiese ninguno que

lo dijese, para creerlo bastaria la tradicion sola y comun sentido de la Iglesia; pero lo que es incierto y dudoso es la manera de su martirio, la ida de estas vírgenes á Roma con un gran acompañamiento, y el venir con ellas cuando se volvian el papa Ciriaco dejando el Sumo Pontificado, y otras cosas como estas que escriben algunos, no tienen fundamento ni autoridad, ni aún probabilidad, y contradicen á la verdad de la historia eclesiástica, y á toda buena razon; y así, dejando lo que comunmente se dice del modo con que se pudieron juntar, y el fin con que se juntaron once mil doncellas, y despues todas juntas murieron por la fe de Jesucristo nuestro Señor, y alcanzaron coronas de vírgenes y mártires, diré aquí lo que al cardenal Baronio y á Guillermo Liudano, obispo de Roremunda, varones doctísimos, les parece más probable y seguro, sacándolo de un libro muy antiguo de la librería vaticana de Roma, que trata de las cosas de Bretaña, cuyo autor es Guafrido, obispo asafense en el reino de Inglaterra.» Nos ha parecido copiar esta parte de la historia de Guafrido, tanto por lo curiosa, cuanto para que el piadoso lector pueda saber cuanto se ha dicho sobre la Santa y llamar así su razon más hácia su verdadera historia. «Siendo emperador Graciano, hijo del emperador Valentiniano el Mayor, un capitan suyo llamado Máximo, hombre muy valiente, natural de la isla de Bretaña, se le rebeló, y el ejército le proclamó emperador. Apoyado por su ejército y por los naturales del país que le ganaron sus amigos, penetró en las Galias, hoy Francia, y se apoderó de su territorio, y especialmente de la Armórica, provincia llamada hoy Bretaña, porque los britanos ó ingleses la sujetaron, asolando con furor hasta el punto de matar á sus naturales, dejándola yerma y sin habitantes. Pareciendo á Máximo feraz y buena aquella provincia para conservar las de Inglaterra y Francia, las hizo volver á poblar, y á este fin repartió sus terrenos entre sus soldados venidos de Inglaterra, para que la cultivasen y disfrutasen de sus productos. Y á fin de que los soldados pudiesen casarse y tener sucesion, y arraigarse en aquella provincia, en donde no habia mujeres porque todas habian sido asesinadas, mandó traerlas de las islas de Inglaterra, Escocia é Irlanda en gran número para que en esta nueva Bretaña se casasen con los soldados, que la mayor parte eran naturales de las mismas islas. El capitan del ejército invasor era Canano, que procedia de distinguido linaje y uno de los principales señores de Inglaterra, nombrado lugarteniente de Máximo en aquel país conquistado, y prefecto de todos los puertos de su costa. Pidió Canano por esposa á una mujer muy noble, hija de Dionocio, rey de Cornwalla, que se llamaba Ursula, jóven hermosa, honesta y en extremo graciosa. Buscáronse por todas aquellas provincias once mil doncellas para el efecto que habemos dicho, y para que acompañasen á Ursula que habia de ser la señora de todas ellas.

Recolectadas estas doncellas, las unas iban de buena gana y las otras contra su gusto, pero como el tirano emperador Máximo lo habia mandado así, con voluntad ó sin ella tuvieron que obedecer. Embarcáronse en muchas naves que se prepararon para conducirlas á la Nueva Bretaña, y quiso Dios que apénas se hicieron á la vela los buques, vinieron vientos tan contrarios que en vez de arribar á la Nueva Bretaña, fueron á parar á la parte opuesta con tal fuerza, que pasando por las islas de Zelandia y de Holanda, embocaron por el caudaloso Rhin. Al propio tiempo que aconteció esto, sabiendo el emperador Graciano lo que habia hecho Máximo en Inglaterra y en Francia, y que se habia proclamado emperador, á fin de sujetarle y de castigarle por su traicion, llamó á su servicio á los pictones y á los hunos, gente feroz, cruel y bárbara, que habia vencido á los godos y hecho muchas hazañas con las armas. Capitaneados los pictones por Melgo y los hunos por su general Ganno, se lanzaron al mar destrozando cuanto hallaban á su paso, dirigiéndose á Inglaterra para derrotar á Máximo y servir al emperador Graciano que les pagaba. Encontraron los bárbaros á las vírgenes á su paso, y conociendo que eran las naves de Máximo, embistieron con furor contra ellas. Luego que vieron que iban cargadas de doncellas, se arrojaron á ellas para afrentarlas; pero alentadas por su santa compañera Ursula, se determinaron á perder ántes la vida que su castidad, y se resistieron de una manera heróica contra sus lascivos y bárbaros enemigos. Visto esto por aquellos hombres feroces, y desconfiando lograr sus deseos impuros, convirtieron la aficion que las tomaran en el más cruel aborrecimiento, máxime sabiendo que lo hacian por la fe cristiana que abrigaban en sus pechos, y desenvainando sus aceros con la mayor rabia y crueldad, las pasaron todas á cuchillo á fin de quitarse de en medio aquel estorbo y llegar cuanto antes á Inglaterra, que les dijeron ser fácil conquista por haber sacado Máximo todas sus tropas del país. De aquel ejército de castas vírgenes sólo quedó con vida la jóven Cordula, que se escondió al tiempo de la matanza sobrecogida de temor; pero viendo lo que habia pasado, no quiso abandonar el camino emprendido por sus compañeras, se descubrió al siguiente dia y fué martirizada, como dice el Martirologio Romano. Las principales vírgenes que derramaron su sangre por la fe de Jesucristo en esta jornada terrible fueron, segun Adon en su Santoral, Sta. Ursula, que fué la caudillo de todas, Seutia, Gregoria, Pinnosa, Mardina, Saula, Britula, Saturnina, Saturnia, Rabacia, Paladia, Clemencia y Grata. Grande se mostró Dios en el dia de tan espantoso martirio, haciendo que triunfase la castidad de las fuertes armas del demonio, que perdió en tan terrible tarea un ejército de almas bellísimas, que subieron de la tierra á poblar el cielo, en donde las coronó con la gloria eterna. Recogidos los cuerpos de las vírgenes

con gran devocion fueron conducidos á la ciudad de Colonia, situada sobre el mismo Rhin, donde se fundó un célebre monasterio de monjas, en el que se ven muchas cabezas de estas santas vírgenes, que son reverenciadas con singular devocion, habiéndose repartido otras muchas por toda la cristiandad.» No faltan autores que crean que el lugar en que se hallan los cuerpos de estas santas virgenes es el mismo en donde las mataron, porque la tierra de aquella iglesia no admite ningun cuerpo muerto, aunque sea de un niño reciennacido y bautizado, porque á poco tiempo de enterrado le lanza de sí, como lo dice el obispo Liudano, acreditándose en esto que no quiere Dios en aquel sitio más que los cuerpos de las santas vírgenes. Dícese tambien que Sta. Ursula y sus castas compañeras favorecen á la hora de la muerte á sus devotos cuando estos se les encomiendan. Baronio pone el martirio de estas vírgenes el año 843, bajo el imperio de Graciano y Valentiniano su hermano, y Teodosio el mayor, al que el primero hizo colega suyo en el poder á fin de poder interesar más en su favor á este valiente capitan, y que fué el 21 de Octubre en que le celebra la Iglesia. Surio en su vida de los santos, Ricardo Premostratense, Claudio de Rote, Pedro de Natalibus, Polidoro Virgilio y los ya citados en este artículo, escribieron de estas santas vírgenes con más ó ménos extension, y á estos y á las diferentes historias eclesiásticas que llegan hasta el siglo X, puede consultar el curioso sobre la Santa y sus compañeras. — C.

URSULA DE LA CONCEPCION (B), religiosa franciscana, natural probablemente de Toledo, segun se infiere de las escasas noticias que nos han quedado sobre su vida. Pertenecia á una antigua é ilustre familia, la cual la proporcionó una modesta y virtuosa educacion, destinándola al estado del matrimonio, que conforme á su clase podia esperar con grandes ventajas. Empero la niña, contra todas las costumbres propias de las de su edad, huia de toda clase de diversiones y pasatiempos, entregándose exclusivamente al retiro y la oracion, donde encontraba todas sus delicias. Allí á solas consigo misma, y entregada á los preceptos más austeros de la piedad y la penitencia, se proponia abandonar el mundo aún sin licencia de sus padres, y preferir la soledad del claustro á las vanas agitaciones de una vida pasada en el tumulto y la variedad de los placeres, que tanto halagan á las personas á quienes la fortuna ha colocado en buena posicion. Muy distantes se hallaban sus padres de adivinar los pensamientos de su hija; pero cuando habiéndola propuesto uno tras otro diferentes enlaces á cual más ventajosos todos, vieron que los rehusaba, decidieron dejarla seguir sus inclinaciones, pues aunque con pesar preferian se encerrase en un convento á violentar en nada sus inclinaciones. Apénas Ursula comprendió que su familia no se oponia á sus resoluciones, decidió retirarse á un convento, lo

que hizo como se lo habia propuesto tomando el velo de religiosa franciscana. Cumplidos sus deseos y en el camino ya de su salvacion, no perdonó medio por hacerse digna de la honra que se la habia hecho al admitirla en una santa comunidad, y aumentando sus oraciones, vigilias y penitencias, no tardó en ser un ejemplo para todas sus compañeras. La ilustre religiosa no daba un instante á la ociosidad, pasando dias y noches entregada á santos ejercicios, y desvelándose por aparecer conforme en un todo á la regla de su instituto á los ojos de sus compañeras. La relacion de sus hechos sería demasiado larga, y nos llevaria más allá quizá de los límites de este artículo; baste saber, que durante su larga vida, jamás comió sino yerbas, que ayunaba continuamente á pan y agua muchos dias á la semana, é iba casi siempre descalza, y que su cama era el duro suelo para las pocas horas que se dedicaba al descanso. Continuamente consagrada á la oracion, nunca se la veia ociosa, pues en todas partes y en todos lugares creia poder consagrarse á ella, y hallábase entregada á este santo ejercicio cuando la sorprendió una muerte tan dulce y tranquila, como lo habia sido su vida. La Orden Seráfica celebra desde entónces su memoria en 31 de Julio.—S. B.

URSULANUS (Fr. Edmundo), religioso franciscano, natural de Irlanda. Difícil es decidir cuál fué la verdadera patria de este célebre escritor, de quien únicamente se nos cita la provincia en las bibliotecas de su Orden. Parece que tomó el hábito siendo muy jóven todavía, y que á pesar de las buenas muestras que daba de sí, ya por las cualidades de que se hallaba adornado, ya por su constante y decidida aplicacion, se negó á aceptar todo género de cargos. Enviado, sin embargo, á Lovaina, no tardó en ser nombrado guardian de aquel convento, pues viviendo en un país en que la herejía se hallaba siempre triunfante, y nunca acobardada á pesar de los fuertes atletas con quienes tenia que combatir, necesitaba hallarse frente á frente á hombres de energía y de valor, que dispuestos á lucha, no vacilasen en sacrificar su vida, si necesario fuese, por los santos objetos que á su custodia se habian confiado, y uno de estos indivíduos de los más celosos y ardientes fué nuestro religioso, que firme en sus principios y decidido á sostenerlos con su saber, se preparó para medir sus armas con los ministros protestantes, que se hallaban decididos á establecer allí sus falsas y enormes doctrinas. Predicador de Jesucristo, discípulo de la verdadera ley, y varon intruido, tanto por su ciencia como por su piedad, comenzó su carrera bajo los más favorables auspicios, presentándose ante los fieles armado de doctrina y piedad, y dispuesto, no sólo con su ciencia sino tambien con sus costumbres, á combatir paso á paso contra los enemigos de la religion. Muchos fueron los discursos que pronunció con este motivo, ya en los púlpitos, ora en las academias y palenques literarios ó científicos á que le citaron los

ministros del protestantismo; pero en todos salió victorioso, sacando triunfante la verdad y dejando confundido al error. Fruto de estas victorias fueron sus repetidas conversiones, las que hizo en tan grande número, que no pudiendo acudir á todos los fieles, que deseaban les instruyese en las verdades de nuestra santa religion, hubo de escribir una obra con este objeto, que ignoramos si llegó á ver la luz pública, pero cuya utilidad es reconocida por los que se ocupan de su persona y hechos. Llegado á la ancianidad y cansado de tan continua y difícil lucha, regresó á su país, donde ejerció los cargos de provincial y definidor, procurando el fomento, grandeza y esplendor de su provincia, lo que pudo fácilmente conseguir atendido el espíritu ardientemente católico que siempre ha dominado en la noble Irlanda, donde debió morir al poco tiempo, dejando las siguientes obras: *Examen juridicum censuræ facultate parisiensi et Tractatum de stigmatibus Sancti Francisci.—Brevem historiam provinciæ Hiberniæ.*—S. B.

URTEAGA (P. Pedro de), de la Compañía de Jesus, natural de Sevilla, donde probablemente ingresó en el instituto de Loyola á últimos del siglo XVI ó principios del XVII, distinguiéndose mucho por su saber y virtudes. Habiendo renunciado á todos sus bienes, abandonó su casa, familia y criados, y se redujo á pedir limosna, no habiendo quien se atreviese á recogerle en su casa por temor á su familia. Pasaba todo el dia en la iglesia, y de noche se refugiaba en una casa medio arruinada, donde solian abrigarse los mendigos, sustentándose con unos mendrugos de pan que le daban por caridad. En tan universal abandono y tan lastimoso estado, le salia al semblante la interior alegría del corazon, á pesar de los muchos trabajos. Desde la primera noche, y luego que amaneció el dia siguiente, se fué á la iglesia de la Compañía á cantar el *Te Deum* en accion de gracias; no pudiéndose explicar lo mucho que tuvo que padecer, permitiéndolo así el Señor para que resplandeciese más su eminente santidad, y para dejar al mundo el ejemplo más ilustre de paciencia cristiana, y queriendo consagrarse á Dios más perfectamente, ingresó en la Compañía de Jesus, siendo despues su más ilustre ornamento. No satisfecho con padecer todo lo que podia ser mas repugnante al amor propio, lo más duro, lo más fuerte, lo más insoportable á su cuna, á su elevacion, á su estado y á sus floridos años, añadió á las antiguas penitencias otras nuevas, que tocaban en la raya de excesivas. Era todo su sustento unas yerbas ó legumbres cocidas con agua, sin otra sazon ni salsa, y unos mendrugos de pan duro. Su vestido de los más toscos; cuando se rompia ó estaba muy usado, le remendaba con los más humildes trapos que le venian á la mano, y habiendo dado á los pobres todo cuanto tenia, pedia limosna para ellos. Muerto enteramente al mundo, sólo vivia en el amor de su Dios, al cual jamás perdia de vista. Era su vida una

continua oracion, y su oracion una contemplacion elevada. La ternura y la confianza en la santísima Vírgen era la devocion de su cariño, no acertando á hablar de esta Señora sino arrebatado de gozo y como extático de amor. Quiso, en fin, el cielo premiar cuanto ántes una virtud tan acrisolada, y noticioso del dia de su muerte, se preparó para ella con renovacion visible de su acostumbrado fervor, y aunque no era grave, al parecer, la enfermedad que sentia, quiso recibir los Santos Sacramentos, lo que hizo con tan tierna, con tan fervorosa devocion, que llenó de admiracion á todos los circunstantes. En fin, entregó dulcemente el espíritu en manos de su Criador, siendo los cuatro últimos años de su vida una cadena continuada de durísimas tribulaciones. Dejó un *Sermon predicado en las exequias del rey católico D. Felipe III*; Sevilla, por Alfonso Rodriguez Gamarra, 1621, 4.°—S. B.

URUY (D. Juan Iglesias y). Nació en Anies, en la diócesis de Huesca, en cuya universidad cursó artes y teología y obtuvo el grado de bachiller. Desde 10 de Octubre de 1706 fué colegial mayor de S. Vicente de esta ciudad, donde tambien tomó el bonete de doctor teólogo y fué su catedrático de prima. El cabildo de la catedral de Jaca le hizo su canónigo magistral, prebenda que sirvió un año y la renunció. El cabildo de Huesca le dió la de igual oficio en su iglesia, y en ambas diócesis tuvo el honor de examinador sinodal. Conocióse tambien su mérito en las funciones de la predicacion evangélica, y escribió y pronunció varios sermones. Murió el 10 de Enero de 1732. Se conceden á este autor las siguientes obras, además de sus sermones: *Oracion panegírica fúnebre en las exequias del Rey nuestro señor D. Luis I de España, que celebró con real pompa la siempre invicta y fidelísima ciudad de Huesca en su santa iglesia catedral el dia 23 de Noviembre de 1724, con asistencia de su Ilmo. prelado, cabildo, universidad, colegios, parroquias y religiones*; Huesca, 1724, en 4.°: escrito que se unió á la *Relacion de las Exequias*, impresa en esta ciudad.—C.

US, primer hijo de Aram y nietó de Sem. Se cree que pobló la Trachonita, provincia al otro lado del Jordan, que tenia la Arabia desierta al Oriente y la Batania al Poniente. Josefo y S. Jerónimo proponen esta opinion. Los antiguos refieren que Us fundó la ciudad de Damasco. Los hebreos llaman Us á la campiña de Damasco, y los árabes *Gaut* ó *Gauta*. Tambien puede colocarse á Us hácia los orígenes del Tiepis. Diodoro de Sicilia, Estrabon y Plinio, colocan allí los pueblos llamados Uxũ ú Oxũ. Véase el artículo *Hus*.—S. B.

USANOS (V. Fr. Miguel), religioso franciscano, natural de la villa que indica su apellido, cerca de Guadalajara. Cumplido su noviciado y hecha su profesion, no tardó en distinguirse en el ejercicio de las virtudes, asegurándose llegó á la altura privilegiada de la contemplacion de las virtudes,

siendo varon extático y teniendo raptos verdaderamente prodigiosos. Pasaba la mayor parte de la noche en oracion en el coro, estando en éxtasis y en cruz, hasta que al apuntar el dia, encontrándole allí los religiosos, le llevaban á su celda tan insensible como si estuviera muerto. Los éxtasis que dulcemente padecia llegaron á ser tan continuos, que en muchas ocasiones se vieron los prelados en precision de impedírselos; y ejecutándolo con precepto meramente mental, cuando el venerable varon estaba más absorto y arrebatado de espíritu, obedecia tan puntualmente como pudiera hacerlo si estuviera en sus sentidos y el precepto se pronunciara por el mismo prelado. La grande opinion que de su santidad llegó á concebir Felipe IV, influyó sin duda en que poco despues del nacimiento del príncipe D. Baltasar Cárlos le mandase llamar á su palacio para que asistiera á su crianza y educacion desde mecerle en la cuna hasta enseñarle á rezar, leer y escribir, todo lo cual llevó á cabo el siervo de Dios con grande ejemplo y edificacion de la Real familia. Apénas salió el príncipe de la infancia, hizo este venerable varon contínuas y repetidas instancias para obtener del Rey permiso para volverse al retiro de su celda; y habiéndolo conseguido, no sin gran dificultad, murió con relevante crédito de santo en el convento de S. Diego de Alcalá, hácia el año de 1640.—S. B.

USCAN. Nombre de un obispo de Unschavanch, lugar situado al pié del monte Araos, por la parte del Sur, en donde se halla el monasterio de San Sergio. Fué diputado por su patriarca, que reside en Egmiazim, el año 1662, para que viniese á Europa á hacer imprimir la Biblia armenia para la mayor comodidad del clero armenio, y otros libros de sus ritos y usos. Vino á Roma, en donde fué muy bien recibido por el papa Alejandro VII, y vivió en esta ciudad unos quince meses, despues de los que se embarcó para Amsterdam, en donde hizo imprimir una Biblia y otros muchos libros de iglesia, y áun algunas obras relativas á la historia de su nacion. Despues vino, con permiso del Rey, á establecerse á Marsella, en donde hizo imprimir muchos libros en armenio para su país, y murió. La imprenta que se estableció para servir á Uscan continuó mucho tiempo despues de él, y no falta quien haya dicho que en ella se hicieron muchos libros con graves defectos religiosos. Habiéndose examinado con rigor las obras impresas de este modo, fueron llevadas al Consejo Real, en donde metieron mucho ruido. Mr. Simon hizo publicar una lista impresa de las iglesias que dependen del patriarca de Armenia residente en Egmiazim, la cual fué escrita por el arzobispo Uscan; pero como esta noticia se imprimió en Holanda, se han cometido muchas faltas con respecto á los nombres propios de las iglesias.—C.

USHER (Jaime), escritor inglés, de la misma familia que Santiago

Usher, arzobispo de Armagh, pero cuyos padres fueron católicos romanos, Nació en 1720. Dedicado en un principio al comercio de telas en Dublin, donde se estableció, una triste experiencia le dió á conocer que no habia nacido para esto; y encontrándose viudo, con cuatro hijos, y arruinado, se consagró al servicio de la Iglesia y recibió las órdenes sagradas en la Iglesia católica, apostólica romana. Con el auxilio de un legado de trescientas libras esterlinas que le hizo un caballero irlandés, abrió en Kersington Gravel-Pits, en compañía de Juan Walker, autor de un Diccionario de la pronunciacion y de muchas estimables obras sobre la construccion y elegancia de la lengua inglesa, una escuela que su compañero le abandonó poco tiempo despues. Usher dirigió por mucho tiempo esta escuela, hasta su muerte, que tuvo lugar en 1772. Fué autor Usher de algunas producciones ingeniosas, y entre ellas de las siguientes: *Cartas* que se han insertado en el *Public Ledger* (el gran libro público), las que firmó: *Un libre pensador*; manifestando en ellas la consecuencia é impolítica de las persecuciones que entónces se ejercian contra los católicos romanos.—*Nuevo sistema de filosofía*; en el que censura á Locke como inclinado al naturalismo, doctrina que considera como la muerte de todo lo que es sublime, elegante y noble.—*Elia, ó Discurso sobre el gusto*, dedicado á una señora jóven, en cuya obra se esfuerza en probar que hay en el alma humana un tipo universal de gusto, que puede hacerse depravado ó corrompido por la educacion ó por el uso, pero que jamás puede desarraigarse totalmente. A este ensayo, escrito con elegancia, y en el que se distingue el talento de la observacion, si bien demasiada sutilidad, añadió el autor una *Introduccion á la teoría del espíritu humano*, cuyo objeto es refutar á los deistas que atacan á la religion revelada con la apariencia de hacer un llamamiento á la filosofía.—C.

USHION (B.), abad benedictino del monasterio de Westminster, en Inglaterra. Hijo de padres muy distinguidos que contaban tanto por su sangre como por sus relaciones con la amistad y la influencia de los primeros grandes del reino, léjos de seguir el camino que le trazaban las huellas de sus antepasados, le abandonó por completo para entregarse á la vida del claustro, á que le llamaba su particular inclinacion. Sin vacilar, pues, y renunciando las pompas del mundo, contra los deseos de sus padres y parientes, tomó la cogulla benedictina en el monasterio de Westminster, tan célebre en Inglaterra, y que llegó á ser una de las primeras abadías de la cristiandad. Allí entre una larga série de hombres de primer órden que le precedieron y no tardaron en seguirle, procuró sin saberlo y sin darse él mismo cuenta de ello, igualarlos y emularlos por su ciencia y su virtud. Dedicóse, pues, á los estudios, y con su constante aplicacion y no vulgares cualidades llegó en un breve periodo á ser la admiracion de sus supe-

riores y compañeros, verdadera prueba ó más bien piedra de toque que sólo se encuentra en el verdadero talento, cuya fuerza y brillo es tan considerable que eclipsa todo género de rivalidades, y áun sin quererlo obtiene triunfos que asustan por conseguirse como ménos se esperan. Al mismo tiempo manifestó hallarse dotado de una singular virtud, pues á las prácticas de la regla aumentaba constantemente nuevas penitencias, no abandonaba un solo punto la oracion, y sus ayunos eran tan frecuentes, que sólo algun dia dejaba de ayunar, y esto por ser contrario á los preceptos de la regla. Pudo con tan buenas circunstancias aspirar desde luego á las primeras dignidades, empero se abstuvo de toda participacion en sus negocios, pues queria pasar la vida en el retiro y la soledad. Mas sus méritos no podian permitirle permanecer en semejante retraimiento, y en un breve período, habiendo muerto uno tras otro dos de los abades que gobernaron aquel monasterio, fué elegido para sucederles por el voto unánime de sus compañeros, y aunque á pesar suyo, no pudo evitar la aceptacion de una dignidad que le parecia una carga muy pesada para sus hombros. Procuró, sin embargo, llenarla de una manera digna y conveniente, y desde luego, negándose á abandonar las costumbres que habia seguido desde que tomó la cogulla, manifestó que era digno de la eleccion que sobre él habia recaido. Distinguióse todavía mucho más en su trato con los personajes con quienes por su calidad tenia que tratarse, mereciendo extraordinario aprecio y generales simpatías de todos, las cuales le acompañaron hasta más allá de su muerte, que fué muy sentida en toda Inglaterra.—S. B.

USHON (Tomás), religioso dominico, natural de Autun en Francia, donde siguió sus estudios y carrera, llegando á obtener el grado de maestro en sagrada teología, que era el principal á que podia aspirar en su Orden. Dedicóse al mismo tiempo á la enseñanza y á la predicacion con muy buenos resultados, pues no carecia de conocimientos, y abundaba en elocuencia, con lo cual pudo brillar en los púlpitos. Pero en lo que más se distinguió fué en el gobierno de diferentes conventos y áun de su provincia. Era uno de esos hombres dotados de cualidades especiales para el mando, y sabia hacerse respetar al mismo tiempo que amar de sus súbditos, que le miraban con particular aprecio y cariño. Reedificó diferentes conventos, restableció en otros la primitiva observancia y disciplina, y procuró sobre todo que se estableciesen varios colegios, en los cuales los jóvenes aprendiesen, con la ciencia que debian profesar, la virtud de que debian ser modelos. De esta manera tenia la seguridad de dejar plantada en su Orden una semilla que debia fructificar con el tiempo y dar abundantes renuevos que fueran el orígen, á la vez que la conservacion, de su pasada y futura grandeza. Escribió con este motivo diversas obras, muy apreciadas

en su siglo, y algunas de las cuales son dignas todavía del aprecio de la posteridad, de las cuales se infieren sus grandes trabajos para conseguir el objeto que se habia propuesto. Dedicó unas á la enseñanza, porque veia haber falta de buenos libros para la instruccion en su Orden, y procuró en ellos, sin abandonar los antiguos principios que siempre habian profesado los Dominicos, mejorarlos con los descubrimientos modernos, que siempre influyen en el adelanto de la ciencia. Procuró en otros de sus trabajos explicar la regla de su Orden y ponerla al alcance áun de los ménos entendidos, para que de este modo no pudiesen alegar nunca por ignorancia en su exacto cumplimiento. Por último, aspirando ya á más elevadas tareas, se dedicó á ilustrar las difíciles cuestiones de la sagrada teología, que tanto han dado que hacer á todos los que se han consagrado á ello, y lo consiguió, si no con bueno, con notable éxito, procurando sobre todo no separarse en nada de las máximas profesadas desde muy antiguo por los PP. Predicadores, que en este punto nunca se dejaron imponer por ninguna Orden religiosa. Ocupado en estos trabajos pasó el resto de sus dias con no poca fama de saber, y al mismo tiempo con mucha mejor reputacion por sus virtudes y ejemplo. Falleció en el convento de Autun, en una edad ya muy avanzada, con grande celebridad por los buenos frutos que habian producido sus diferentes gobiernos, al mismo tiempo de la que habia obtenido por sus obras.—S. B.

USIGLIO (Guillermina), jóven judía de Módena, se convirtió al catolicismo é hizo abjuracion en 14 de Abril de 1839 en Fanano, estado de Módena. Deseosa de hacerse cristiana, habia abandonado la casa de su padre y habia sido recibida por la familia de Ricci, casa acomodada de Fanano. Allí fué instruida asíduamente durante tres meses por los cuidados del canónigo Frattosi, arcipreste y vicario foráneo del lugar, verificándose su bautizo con mucho solemnidad. La catecúmena fué conducida procesionalmente á la iglesia y tomó el nombre de Josefina María Luisa. Fueron sus padrinos el abate Saetti, en representacion del obispo de Módena, y la señora Ricci. El arcipreste celebró la misa, y predicó el abate Saetti, hallándose presentes las autoridades. — S. B.

USIGLIO y Leví (Stelina), judía, nacida en Florencia, de cerca de treinta y tres años, y sus dos hijas, nacidas en Módena, Clementina, de edad de quince años, y Benita, de once, se convirtieron al catolicismo y fueron bautizadas por el obispo de Módena el 18 de Enero de 1840 en la iglesia interior de las religiosas Dominicas de esta ciudad. Desde el 2 de Octubre de 1839 el obispo las habia colocado en el convento de las Dominicas para hacerlas instruir, tanto por las religiosas, como por los eclesiásticos encargados de este cuidado. Las catecúmenas manifestaron mucho in-

terés en aprovechar las instrucciones que se las daban. Hechas las pruebas convenientes fueron admitidas al bautismo, que les administró el prelado y despues la confirmacion. Celebrada la misa, se entonó luego un *Te Deum*. Al dia siguiente, domingo, las tres neófitas fueron admitidas á recibir la sagrada Eucaristía, á lo que se habian preparado en el retiro. El canónigo Carnuri, padre espiritual del convento, las dirigió despues de la comunion una exhortacion piadosa, y continuaron en el convento hasta terminar su educacion.—S. B.

USIO, patriarca de Cesaréa. Era seglar y secretario de uno de los jefes de los cruzados cuando fué electo, á pesar suyo y por designacion del patriarca Teodoro, para sucederle, siendo consagrado el dia de pascua de Navidad. Al año siguiente envió sus cartas sinodales al pontífice Adriano, quien le admitió á su comunion. Habiéndose convocado á instancia suya el último concilio general, asistió á él ocupando el primer lugar entre los legados del Papa. Al año siguiente se opuso á que el emperador de Constantinopla repudiase á su esposa legítima para casarse con una de sus concubinas. Habiéndose celebrado este enlace en Setiembre del propio año, aunque contra su voluntad, por uno de sus sacerdotes, disimuló en un principio, teniendo el sentimiento de que se separasen de su comunion algunos abades de su diócesis; pero despues de la muerte del Emperador fulminó entredicho contra el sacerdote que habia celebrado el matrimonio, reconciliándose de esta manera con los dos abades. Usio murió en la mejor opinion, á pesar de las diferencias que tuvo que sostener durante su patriarcado.—S. B.

USON (P. Juan Antonio), de la Compañía de Jesus. Nació en Daroca de una antigua y distinguida familia, la cual le puso desde luego bajo la direccion de dos padres jesuitas, para que recibiese la primera instruccion; dando desde este momento las más claras muestras de su buen ingenio. Era muy á propósito para las letras, uniendo á la facilidad de aprender, una docilidad y una condescendencia que le hacia amar de todos los religiosos; á todos respetaba, á todos servia y se dejaba amar de todos. Sólo tenia de niño la inocencia y la sencillez de las costumbres; huia de todo juego, de toda ligereza pueril, y era abstinente ántes de conocer por el nombre á la abstinencia; gustaba de leer, y la oracion tenia para él un particular atractivo. En el invierno no se arrimaba á la lumbre, porque la suplia el encendido fuego del divino amor que abrasaba su corazon. Un niño en quien hacia ya impresion tan viva el amor de Dios, parecia acreedor á que le mirasen con particular esmero los amorosos cuidados de la divina Providencia. Tomó al fin la sotana de jesuita y fué un modelo de todas las virtudes; pero entre todas sobresalia su humildad, á pesar de la cual hubo de aceptar uno

de los cargos de su instituto contra su expresa voluntad, y no obstante los medios que empleó para librarse de él, en lo cual acreditó su vasta instruccion siendo un modelo perfecto de prelado, no por esto abandonó los estudios, pues como dice la Crónica, estudiaba como si nunca hubiese de morir, y vivia como si hubiese de morir en el instante. El estudio le hacia odiosos y despreciables los gustos de los sentidos, y la virtud ilustraba su entendimiento con aquellas purísimas luces que le facilitaban la penetracion de las más sublimes verdades; el estudio desviaba los estorbos que se oponian á la virtud, y la virtud santificaba el estudio, con cuya dichosa armonía logró hacerse tan sabio, que era la admiracion de sus maestros, y ser al mismo tiempo tan virtuoso que todos le veneraban como á un prodigio de santidad. Al paso que iba adelantando en años, iba aumentando en penitencias. No usaba ya de cilicios comunes, sino de uno tan áspero, que parecia, por decirlo así, haberle tejido la misma penitencia por su propia mano. La fama que alcanzó por su saber y virtudes influyó sin duda en que fuese trasladado á otros colegios, en particular al de Madrid, donde vivió durante un largo período distinguiéndose en el desempeño de los cargos que se le habian encomendado, hasta que murió al fin en 22 de Agosto de 1630, á la edad de cuarenta y tres años, con general sentimiento de cuantos le conocian y habian tenido ocasion de apreciar sus buenas cualidades. Escribió: *Commentaria in primam partem Sancti Thomæ.—Corona de predicadores ó sermones varios.*—S. B.

USPIO (S.), uno de los cuarenta y ocho mártires de Lyon en tiempo del emperador Marco Aurelio, en 177; fué decapitado en esta ciudad con muchos de sus compañeros. Su calidad de ciudadano romano le libró de que se le expusiese á las fieras como á otros muchos de estos santos mártires. La Iglesia celebra su fiesta con la de S. Pothino, obispo y mártir, y todos sus demás compañeros, en 2 de Junio.—S. B.

USSERMANN (Emiliano), sabio benedictino y bibliotecario, en el monasterio de S. Blas. Nació en 30 de Octubre de 1737 en S. Ulrich de la Foret-Noire; y murió en su convento en 1798. Fué discípulo, amigo y colaborador de su abad, el célebre D. Gerberto; tuvo parte en sus trabajos, y las obras que ha publicado le han dado á conocer de una manera ventajosa como literato y como historiador. Sus más importantes obras son las siguientes: *Monumenta res Allemanicas illustrantia*, impresa en la imprenta de la abadia de S. Blas, en 1792, en dos vol. en 4.°—*Episcopatus Wirceburgensis sub Metropoli Moguntica, chronologicè et diplomaticè illustratus*; S. Blas, 1794, en 4.°: este fué el primer volúmen de la *Germania Sacra*, cuyo plan habia indicado Gerbert en 1784, la cual debia comprender la historia de todos los obispos de Alemania. Segun su biógrafo Mr. Gley, Ussermann pu-

blicó tambien una edicion de la crónica de *Hermanus Contractus*.—C.

USSERIUS ó USHER (Santiago), arzobispo de Armach en Irlanda y uno de los hombres de más valía intelectual en el siglo XVII. Nació en Dublin, capital del reino de Irlanda, el dia 4 de Enero de 1580, y fué hijo de Arnaldo de Usher. La familia de Usher es muy antigua, y Nevils fué su verdadero nombre; pero uno de sus antepasados cambió el nombre de Nevils por el de Usher, que significa hugier; porque fué hugier del rey Juan, por los años 1200. Estudió Usserius en la universidad de Dublin, establecida principalmente á instancia de su tio Enrique, arzobispo de Armach. En la época de sus estudios hizo maravillosos progresos en el conocimiento de las lenguas, de la elocuencia, de la poesía y de las matemáticas; pero especialmente los adquirió muy grandes en la cronología, en la historia sagrada y profana, y en la teología, en cuyo estudio dió pruebas de privilegiado talento á la edad de diez y ocho años. El año 1615 hubo un parlamento en Irlanda y una asamblea del clero, en la que se hicieron artículos relativos á la religion y á la disciplina eclesiástica; artículos que dirigió Usserius y que aprobó el rey Jacobo, áun cuando se diferenciaban de los de la Iglesia anglicana. Algunos tomaron ocasion en ellos para acusar á Usserius de puritanismo, pero esto no le privó de la gracia del Rey que le concedió el obispado de Meath, en 1620. Dió al público la *Historia de Gothescalco*, monje de la abadía de Orbais, y esta historia fué el primer libro en latin que se imprimió en Irlanda. A fines de este mismo año hizo un viaje á Inglaterra, en donde publicó un tratado de la antigua religion de Irlanda. Tambien dejó á Irlanda en 1640, y no pudo volver á este país á causa de las guerras civiles, por lo que hizo trasportar su biblioteca á Inglaterra, despues de haber perdido los demás bienes que tenia en Irlanda. Dícese que los curadores de la universidad de Leyden le hicieron ofrecer una pension considerable con el título de profesor honorario, si queria ir á Holanda; pero no falta quien dude de la veracidad de este hecho. El cardenal Richelieu le envió su medalla, y le ofreció tambien una gran pension con la libertad de profesar sus ideas religiosas en Francia, si queria establecerse allí; pero Usserius estimó más permanecer en Inglaterra, en donde escribió muchas obras llenas de erudicion. Cuando el Parlamento tenia al rey Cárlos I prisionero en la isla de Wigth y trató de abolir el gobierno episcopal, hizo una proposicion por la cual conciliaba en cierto modo el gobierno que los presbiterianos deseaban con el gobierno episcopal, moderando el poder de los obispos y reduciéndolos á ser los moderadores ó los presidentes de los sínodos de las provincias, razon por la que algunos le tuvieron por enemigo de la gerarquía. La desgraciada muerte de Cárlos I le fué muy sensible, y se dice que hallándose en el palacio de la condesa de Peterboroug, cerca de Witehall, cuando se

ajustició á este príncipe, subió al terrado de la casa para ver esta sangrienta catástrofe; pero que apénas vió los preparativos del suplicio, cuando cayó sin sentido poniéndose tan malo, que tuvieron que bajarle al lecho, en el que se dice profetizó lo que sucedió despues en Inglaterra. En 1655 mandó el dictador Cromwel á decir á Usserius que deseaba verle. Prometióle este llamado protector de Inglaterra indemnizarle de parte de las pérdidas que habia tenido en Irlanda, y de hacer de manera que no se atormentase ni persiguiese en lo sucesivo al clero episcopal; pero no le cumplió la palabra. Poco despues cayó enfermo Usserius, y murió de una pleuresía que no conocieron los médicos, el dia 21 de Marzo de 1655, á la edad de setenta y cinco años. Cromwel, que sabia que Usserius habia sido muy amado del pueblo, le hizo enterrar solemnemente en Westminster, en la capilla de S. Erasmo. El rey de Dinamarca y el cardenal Mazarino quisieron comprar su biblioteca; pero Cromwel la mandó comprar por mucho ménos de lo que valia, para regalársela á la universidad de Dublin. Las obras de Usserius más eruditas, y sobre todo la que más se ha hecho conocer, es la titulada: *Annales Veteris et Novi Testamenti, à prima mundi origine ad extremum templi et reipublicæ judaicæ excidium*. Este libro ha sido compendiado por los que han añadido las tablas cronológicas, que se hallan al fin de la Biblia latina de Vitré. Usserius habia estudiado mucho los autores antiguos eclesiásticos, y dió al público una *Coleccion de las epístolas de S. Ignacio, de S. Bernabé y de San Policarpo*, con observaciones suyas; coleccion que es ya muy rara. Tambien hizo imprimir un libro titulado: *Antiquitates ecclesiarum britanicarum*, en donde trató de descubrir el primer orígen del cristianismo en este país. Le hace remontar á poco despues de la muerte de Jesucristo; pero las actas con que pretendió probarlo son muy sospechosas. Tambien trató con mucha erudicion todo lo respectivo á la version griega de los setenta, en su *Syntagma de editione septuaginta interpretum*; pero afectó en estos trabajos sus opiniones particulares y que no agradaron á los entendidos en esta materia. Enrique de Valois, que era uno de sus amigos, le escribió una carta en la que combatió con energía sus opiniones contrarias á los sentimientos comunes sobre la version de los setenta. Creia Usserius que hacia mucho tiempo no existia esta version, y que la que andaba en manos de todos y se leia, era de Dositheo, samaritano heresiarca. Todos los sabios están de acuerdo en que Usserius fué un prodigio de erudicion, y que habia avanzado mucho por medio de la crítica; pero no faltan autores que le rebajan, no considerándole tanto la generalidad; y lo que les ha inducido sin duda á disminuir algun tanto la gloria de este grande hombre, es tal vez la buena fe y la sinceridad con que ha reconocido la verdad de ciertas piezas de la antigüedad eclesiástica, que no favorecian á la comunion protestante, y que hacian más

favor á los católicos romanos. Puede consultarse sobre Usserius á Ricardo Parr, en su *Vida de los Arzobispos*, año 1686; el tom. II de la *Biblioteca Universal*; á Niceron, en el tom. V de sus *Memorias*; y á Baillet en su obra titulada: *Enfants devenus célèbres par leurs études*.— C.

USTARROZ (D. Fr. Gerónimo Andrés de), hermano del cronista Andrés. Nació en Zaragoza, donde recibió sus estudios, al fin de los cuales tomó el grado de doctor teólogo; pero aficionado al claustro, para el que se sintió con vocacion, profesó la regla de S. Benito en el Real monasterio claustral de S. Juan de la Peña, en el que entre otros cargos tuvo el de prior de Estella, dignidad de aquel claustro. El P. Baltasar Gracian, en el *Tratado de la agudeza y arte de ingenio*, pág. 294 del tomo II de sus obras, dice que fué célebre teólogo y orador, y que sobresalió en la erudicion, áun en la más amena, como en la piedad y devocion. Ustarroz escribió las obras siguientes: *Jardin espiritual de divinas flores de virtud y devocion*; quedó manuscrita.—*Idea de bien morir para merecer la gloria*; tampoco se publicó.—*Ideas virginales de María Santísima Madre de Dios, nuevamente descubiertas por un celoso religioso y un cortés siervo de esta Señora divina. Tesoros riquísimos de virtudes que se pueden sacar de ellas*; en ms.—*Fuente augusta, admirable y soberana.—Geroglífico á Cristo Sacramentado.—Logros que consiguen los que se alimentan de sus aguas*; mote: *Super aquam refeccionis educavit me* (Psalm. XXII, vers. 2): tampoco se imprimió.—*Discurso del alma y alivio de sus potencias.—Necesidad del exámen de la conciencia, y modo de cómo se debe hacer para que quede con alguna seguridad.—Provechos que se sacan y afectos maravillosos que causa en los que le hacen con diligencia y cuidado*: no se publicó.—*Triaca singular y antídoto saludable y provechoso contra el venenoso vicio de la soberbia. Eficacísimo remedio para curar enfermedad tan peligrosa*; tampoco se publicó.—*Aliño vistoso, agradable y apacible de la cerca y paredes del jardin espiritual.* Tiene diferentes canciones españolas; una *Glosa* en alabanza y estimacion de la cruz sobre una quintilla.—*Retrato del observante y buen religioso.—Romances devotos*; uno de Fileno retirado á una soledad: dos más sobre este asunto y unas *Endechas y tercetos á la paciencia*; ms.—*Final y conclusion del Jardin espiritual.—Amonestacion de la recreacion que en él se puede tener*; ms. Hállanse en este órden estos opúsculos en un tomo grueso en 8.°, y á estos escritos sigue una obra que aunque no lleva el nombre del autor como aquellos, parece suya; se intitula: *Norte de prelados;—Desengaño de los que gobiernan;—Espejo en que se deben mirar;—Estilo con que han de proceder;—Directorio manual importante y provechoso para desempeñarse de la obligacion con acierto los que mandan; escrito por la experiencia de un político cristiano, á instancia de un cierto amigo suyo, electo nuevamente superior,*

á quien remitió estos breves documentos en carta; ms. Todos estos manuscritos, que vió Lattassa, que los cita, se hallaban en su tiempo en el monasterio de Santa Engracia de Zaragoza, donde el autor tuvo un hermano monje, razon por la que pasaron á él. — C.

USTAZADIO (S.), mártir en Persia: habia sido ayo de Sapor II, y desempeñaba el cargo de arzabadio ó gran chambelan del Rey; profesaba el cristianismo hacia mucho tiempo, pero cuando Sapor publicó en 304 un edicto de persecucion contra los cristianos, el temor de desagradar á este príncipe, que le miraba como padre, le obligó á adorar el sol. Algun tiempo despues S. Simeon, obispo de Seleucia y de Ctesifon, fué preso por su religion, y cuando le conducian á la prision, Ustazadio, que se hallaba sentado á la puerta del palacio, viéndole pasar, se levantó para saludarle; pero Simeon volvió la cabeza y pasó adelante, para hacerle comprender su apostasía; se avergonzó en efecto, y lleno de remordimientos, confesó en alta voz y en presencia del Rey la fe cristiana. Sapor encolerizado, mandó que le pusiesen en el tormento; pero la nobleza, de la cual era uno de los más ilustres individuos, obtuvo que le dieran muerte sin pasar por esta degradacion. Cuando le conducian al suplicio envió al Rey uno de sus criados en que él tenia mayor confianza para suplicarle mandase anunciar, por medio de un pregonero, que Ustazadio era condenado á muerte, no por haber cometido ningun crímen contra su Rey ó contra su patria, sino únicamente por no haber querido abjurar la religion cristiana. Fué ejecutado el jueves santo del año 341. — S. B.

USTERI (Leonardo). Nació en Zurich en 1641, en cuya ciudad murió en 1789. Despues de haber hecho excelentes estudios en su ciudad natal, abrazó el estado eclesiástico y fué á fijar su residencia en Génova, despues de viajar por Italia y por Francia, en cuyos países mereció la estimacion de los sabios más distinguidos. Winkelmann y J. J. Rousseau, tuvieron con él una correspondencia muy seguida, la cual se halla en la coleccion de sus cartas. De regreso á su patria fué profesor en Zurich y canónigo poco ántes de su muerte. La reforma de las escuelas y del gimnasio que se hizo en 1773, se le deben en gran parte. Publicó los *Detalles de la nueva organizacion* en un volúmen en 8.°, en Zurich, en 1773. Despues de haber acabado este trabajo, llevó su vista hácia la descuidada instruccion del bello sexo, y fundó una escuela especial destinada á su uso, que debia bien pronto de ser el modelo de un número considerable de establecimientos semejantes en Helvecia y en Alemania. Su plan fué para la instruccion de las hijas de los artistas y de las clases poco acomodadas de la sociedad; pero no tardaron en aprovecharse de esta escuela las personas acomodadas. Los donativos voluntarios que le granjeó su buena opinion y la estimacion general que

supò granjearse, le ayudaron mucho para completar su feliz pensamiento. Dió Usteri cinco diferentes relaciones al público del estado y fin de su escuela desde 1777 á 1789. Como bibliotecario de la ciudad y miembro de la sociedad física, prestó servicios importantes á la una y á la otra. Dirigió las ediciones de los tomos III y IV del *Catálogo de la Biblioteca*, y tomó una parte esencial en los medios de hacer que progresase la agricultura. Escribió diferentes *Instrucciones en nombre de la Sociedad*, una sobre el *Cultivo de las selvas*, y otra sobre *Plantaciones*. La juventud de la Academia le hizo acuñar una medalla de honor con esta leyenda: *Auctoritas juncta comitati*; y en el exergo: *Usterio desideratis, pietas juv. acad. Turic.*; 1789.—C.

USTIO (S.), monje benedictino, célebre por sus virtudes. Perteneció á la abadía de Cluni, en la cual tomó el hábito siendo todavía niño, dándose á conocer por su humildad, obediencia y mortificaciones. Aunque habia seguido con el mayor aprovechamiento los estudios, no quiso ejercer cargo alguno en su Orden, y se contentó con vivir como simple monje, entregado á las prácticas de la más austera piedad. Se le atribuyen algunos milagros en vida y en muerte, por los cuales celebra su Orden su memoria en 23 de Agosto.—S. B.

USTRZYCKI (Andrés Vicente), obispo de Przamisl. Vivió á fines del siglo XVII, y se ha dado á conocer por sus traducciones del latin, del italiano y del francés. Cítase especialmente su traduccion en verso del *Rapto de Proserpina*, de Claudiano y de la *Aquileida*, de Stacio. Tradujo tambien en polonés los *Epitafios de Cárlos Utenhoff sobre Enrique IV, rey de Francia*; impresos en Paris por Roberto Estenne. Conócense tambien de Andrés Vicente Ustrzycki, *Poesías latinas*, que tuvieron gran reputacion en su época, en su país al ménos, como puede verse en la *Bibliotheca Poetarum Polon.* de Zaluski.—C.

USUALDO de Arco, religioso franciscano, natural de Hungría, de familia noble, tanto que deseaba su padre se educase para cortesano, pero el Señor le dió muy distintos pensamientos. Tenia por maestro á un docto religioso, que se hallaba iluminado de aquella luz superior que dirige á los santos; y conociendo que Dios tenia destinado á Usualdo para alguna empresa grande de su mayor gloria y servicio, le fué instruyendo y habilitando para el ministerio de la predicacion. Aunándose en él á la elocuencia natural el socorro del estudio, en breve tiempo se halló en estado de predicar. Sus palabras eran sencillas, pero sus discursos sólidos y fuertes. Sin embargo, lo que más contribuyó á los triunfos de su elocuencia fué el desinterés y desasimiento del predicador, su humildad y su condescendencia. No hay cosa más persuasiva que las palabras cuando van acompañadas de los ejemplos. No se puede negar que es palabra de Dios la que anuncian aún aquellos ministros evan-

gélicos que no arreglan á ella sus costumbres; pero el mundo es tal, que quiere ver autorizadas con las obras las palabras, sin exceptuar ni áun la palabra divina. Veíase en Usualdo este dichoso conjunto. Volaba su fama por todas partes, y movido el príncipe de su mérito, le convidaba á que fuese á recoger el fruto, prometiéndole los más elevados empleos de palacio; pero nuestro religioso era uno de aquellos pocos hombres que hacen cuanto pueden para merecer y despues huyen generosamente de todos los cargos, honras y distinciones que merecen. Un alma llena de ambicion hubiera volado á la corte tras los honores que le estaban llamando; pero la de nuestro religioso, llena de amor de Dios, corrió á las ciudades y á las aldeas sembrando en todas partes el grano de la divina palabra. Despues se retiró á un convento, donde aprendió la vida religiosa, que él mismo enseñó luego con tanta felicidad. Llamábale el cielo á otra parte, y habiendo comunicado esta resolucion á un compañero que no se habia separado de él desde que abandonó su patria, éste se excusó y le suplicó le permitiese continuar en el convento. Separáronse los dos, rompiendo los más dulces lazos de la naturaleza, cuyos vínculos cedieron á las fuertes cadenas del amor de Jesucristo, por cuya mayor gloria se separaron los dos religiosos. Usualdo se retiró á uno que se hallaba en un desierto, donde pasó el resto de sus dias entregado á sus oraciones y obras de piedad y caridad. Allí manifestó el fervoroso espíritu de que se hallaba adornado, y se hizo acreedor á la admiracion de todos sus compañeros, que le miraban como santo, atribuyéndole diferentes milagros. En aquel lugar fué donde escribió la obra única por la cual es conocido, y la que lleva el título de *Commentaria in IV libros sententiarum*; Buda, 1503.—S. B.

USUALDO de la Visitacion, franciscano portugués de la provincia de Sto. Tomás. Ignórase dónde tomó el hábito, suponiendo algunos autores lo hizo en su patria, miéntras otros creen fué en la India Oriental, donde se distinguió mucho por su saber y virtudes; es de todas maneras indudable que fué muy aficionado á los estudios, los cuales siguió con extraordinaria aplicacion, en particular el de la Sagrada Escritura, en que segun dicen brilló en extremo por su felicísima y fidelísima memoria. Entre las obras de los Santos Padres, las que llamaban más su atencion eran las de S. Juan Crisóstomo, y aunque sus progresos en las letras eran grandes, iban muy delante de ellos los que hacia en la virtud. Oia la palabra de Dios con aquel gusto espiritual que abre el camino á la inteligencia de las verdades eternas, y despreciaba con generosidad cristiana las grandezas de este mundo, tan vanas como caducas, pensando sólo en merecer las eternas, fruto precioso que sólo le produce la inocencia de la vida. Así se iba formando en la virtud y letras, cuando conforme á los designios de la Providencia, se de-

dicó á las misiones con infatigable celo y ardor. Abrazó el nuevo género de vida con fervor increible, distinguiéndose tanto en todo género de virtudes, que no tardó en ser nombrado censor teólogo del Santo Oficio y examinador sinodal de Goa, encomendándose á su direccion los más árduos negocios, y á pesar de lo cual no abandonaba sus ejercicios y prácticas piadosas, procurando retirarse á mayor soledad para hacer vida más penitente y más austera. Retiróse, pues, y se fué á encerrar en su celda, donde pasaba los dias en santa contemplacion; pero buscado por sus discípulos y superiores, hubo de consagrarse á las misiones, las cuales emprendió y llevó á cabo con grande fruto y celo y con no poca edificacion hasta de sus mismos compañeros, que admiraban los buenos resultados que obtenia su palabra y su ejemplo sobre los pueblos bárbaros, á cuya evangelizacion se consagraba. Pasó en estos trabajos los mejores años de su vida, arrostrando no pocos peligros y sufriendo todo género de penalidades, lo cual hacia con gusto confiado en que la Providencia, que se las hacia sufrir, le daria el premio de sus privaciones, y áun cuando fuese éste la corona del martirio, la aceptaba con gusto, pues habia sido siempre su más vivo y ardiente deseo. Mas la Providencia lo tenia dispuesto de distinta manera, y apénas terminadas, se retiró á un convento, donde se habia consagrado tambien á la predicacion. Murió hácia 1732 con grande opinion de santidad por sus méritos y virtudes. Habia escrito diferentes obras, pero sólo se cita una *Coleccion de sermones*, que creemos no llegó á imprimirse.—S. B.

USUARDO, compilador del Martirologio que lleva su nombre. Floreció en el siglo IX de nuestra era. Sábese que abrazó la vida religiosa en la abadía de S. German de los Prados, y que recibió las órdenes del sacerdocio. Habiendo recibido del abad Hilduin la mision de venir á España para buscar el cuerpo de S. Vicente entre las ruinas de la ciudad de Valencia, partió de París el año 858, provisto de un salvo-conducto dado por el rey Cárlos *el Calvo*. Estaban á la sazon todos los puntos del paso á Valencia ocupados por los sarracenos, por lo que no pudo conseguir penetrar en la ciudad. En vista de esto, se fué á Córdoba; y habiendo conseguido allí de los moros se le entregasen los cuerpos de los Santos mártires Jorge, Aurelio y Natalia, se volvió á Francia con su piadoso tesoro. Llegó en el mes de Octubre á Emaut, diócesi de Sens, donde se habian visto obligados sus hermanos á retirarse para librarse del furor de los normandos, que habian invadido el país, y despues de que aquellos bárbaros se retiraron, llevó las expresadas reliquias á París. Cárlos *el Calvo* felicitó con entusiasmo á Usuardo por el feliz éxito que habia tenido su viaje, y sabiendo este príncipe que aquel religioso estaba muy versado en la historia eclesiástica, le encargó componer un nuevo Martirologio. Aceptó Usuardo esta comision y dedicó su trabajo al Rey, des-

pues de lo cual murió el dia 13 de Enero del año 876 ú 877. Ayudóse mucho Usuardo para su expresada obra, de los Martirologios de S. Jerónimo, del venerable Beda, y sobre todo de los de Flore, diácono de Lyon, y de Adon, obispo de Vienne, á pesar de que no haga mencion alguna de este prelado; pero puede asegurarse que su Martirologio sobrepuja todos los escritos anteriormente. El Martirologio de Usuardo fué adoptado por la mayor parte de las iglesias de Francia, de Alemania y de Italia, y ha servido de base al Martirologio romano. Imprimióse por la primera vez en Lubeck, en 1475, en fólio, á continuacion del *Rudimentum novitiorum*, rara edicion citada por los holandeses con el título de *Máxima Lubecana*, porque existen otras hechas en esta ciudad en 4.° Todas las ediciones de Usuardo publicadas en el siglo XV son defectuosas; pero á pesar de esto, los curiosos buscan la de Florencia de 1486, en 4.°, tenida como la original, á causa de que la de Usuardo no se habia publicado hasta entónces más que en colecciones. Entre las ediciones posteriores se estima mucho la de Molanus; pero la mejor es sin duda la de Amberes de 1714, en fólio, la cual se debe al P. Sollier. El prefacio y aclaraciones con que el sabio editor la ha enriquecido, aseguran la preferencia á esta edicion sobre la que el P. Bouillar ha dado en 1718, hecha á vista del manuscrito autógrafo de Usuardo que se conservaba en la biblioteca de S. German de los Prados. En la *Historia literaria de Francia* por D. Rivet, tomo V, pág. 436 á 445, se halla una noticia bastante detallada de Usuardo y de su obra. Su biógrafo en la *Biografía francesa* fué Mr. Weis.—C.

USULMARIS (Fr. Estéban), religioso dominico. Distinguióse mucho en defensa de la fe, y habiendo marchado á Alemania difundió allí el espíritu católico que habia nacido de su patria. Fué profesor de teología en la universidad de Colonia y presidente del colegio de estudios que tiene allí su Orden, con cuyo motivo presidió en Berlin un capítulo general y unas conclusiones *De authoritate Papæ et Conciliorum*, con asistencia de la corte, de la universidad y de los principales del clero, que si bien causaron en los poco afectos á la fe no leves rumores y tumultos, resultó á nuestro escritor no poca gloria y elogios. En un capítulo general que celebró su religion en Roma, le dieron el grado de maestro en sagrada teología, y por alguna contradiccion que tuvo al parecer en su provincia, se declaró en el de París que su antigüedad en el magisterio para las preeminencias que gozan los de cada provincia, se debia computar desde el dia que fué nombrado maestro en Roma, porque suplian por gracia particular cualquiera defecto que hubiese habido: *Ob multa et singularia beneficia, quæ in partibus Germania ordinis præstitit, variosque labores quos disputando scribendo in catholicæ religionis propugnationem, Hæresisque extirpationis pertulit, et in dies per-*

fert. Porque es cierto que habiendo pasado en Alemania la mayor parte de su vida, sufrió grandes trabajos por defender y promover la pureza de la religion cristiana, exhortando, disputando y enseñando con ánimo invencible. Por este medio ganó de tal manera la voluntad de los obispos y de otros príncipes, que hacian de su persona el mayor aprecio; le eligieron prior del convento de Colonia, y le nombraron inquisidor general de todo el distrito del Rhin, que incluye los arzobispados de Maguncia, Tréveris y Colonia, y sirvió muchos años en este cargo con prudencia, valor, suma utilidad de la religion cristiana y cumplida satisfaccion de los príncipes electores. Murió en el convento de Sto. Domingo de Gante, dejando las obras siguientes: *Relatio colloquii Franco-furtensis proximis autumnalibus vendimiis anno MDCIX inter nonnullos Calvinianæ religionis ministros et ipsum*; Colonia, 1010, en 4.º A la cual añadió despues: *Refutatio responsionis adversariorum.—Relatio colloquii quod cum Bophomio Calvinista anno MDCX habuit apud Bredam Brabantiæ*; Colonia, 1610.—*Opúsculos varios contra modernos heréticos.—Alberti Magni opera*, y otras muchas que omitimos.—S. B.

USUSMARIS (Bto. Pedro), de la Orden de Sto. Domingo, fué asesinado en Malabar en 1597 con el P. Simon de la Piedad, de la misma religion.—S. B.

UTENHOVE (V. Fulcon), presbítero, natural de Gante, de una familia ilustre de aquella ciudad y canónigo de Lila, floreció por los años de 1212, siendo un varon muy distinguido por su piedad y sabiduría, segun le llama Auberto le Mire. Fundó á sus expensas un monasterio del Cister y un hospital en Gante con grande crédito por su religion y caridad, no siéndolo menor para su humildad el que habiendo recibido de Jacobo de Vitre órden para servir de legado al pontífice Inocencio VIII con el objeto de promover la cruzada contra los albigenses en Flandes, conociendo Vitre el fondo y mérito de Utenhove, le encomendó el importante negocio de anunciar y persuadir al pueblo en sus sermones el alistamiento en aquel ejército; pero el buen canónigo se negó á ejecutarlo, reputándose por insuficiente para desempeñar esta comision. Más luego se sintió tocado de una penosa y grave enfermedad, y el piadosísimo varon, prosigue le Mire, la sufrió por veinticuatro años con tan fuerte é invencible ánimo, que mereció saber con anticipacion el dia de su muerte, y ser recreado en aquella hora con la dulce presencia de nuestro Salvador, que se dignó bajar á consolar y visitar á su siervo, segun Auberto le Mire en su *Crónica cisterciense*; Tomás Cantimprato, en el lib. I *de appib.*, y Jacobo, célebre historiador flamenco, en sus *Anales de Flandes.* Tambien le menciona Ramirez Luque en sus *Santos y varones venerables del clero secular.*—S. B.

UTENHOVE (Juan). Fué llamado de Ardembourg, del lugar de su na-

cimiento en la Flandes, entre Brujas y la Eclusa, de ilustre familia de Gante. Dedicado al servicio de Dios en el claustro, tomó el hábito en la Orden de Sto. Domingo. Fué recibido doctor en la universidad de París, facultad de teología, por el año 1283, y murió en Brujas el 28 de Diciembre del año 1296. Hízose sumamente célebre este religioso en su tiempo, y áun á mediados del siglo XV se guardaban y se consultaban dos comentarios que habia compuesto sobre el libro de las Sentencias, porque se tuvieron por de los mejores escritos que se habian trabajado sobre una materia en que tanto bueno y malo se ha hecho, y en que tanto se ha divagado por los escritores. Echard, en el tomo I de sus *Escritores de la Orden de Padres Predicadores*, hace mencion de este ilustrado dominico, al que tampoco ha olvidado Moreri en su *Diccionario histórico*. — C.

UTERIUS, clérigo de la diócesis de Auxerre. Los Bolandistas hablan en 1.° de Mayo de una relacion de los milagros que operaba el Señor en la iglesia de Auxerre por medio de las reliquias de los santos mártires Ciro y Julita. Habian sido martirizados en Antioquía; pero San Amator, obispo de Auxerre, habia trasladado sus reliquias á su iglesia, habiendo encontrado medio de obtenerlas en un viaje que hizo á Oriente con un hombre de la primera nobleza llamado Savin. Todo lo cual lo refiere Uterius en el prefacio de su relacion. Le da en el epígrafe el título de sofista, término que indica que unió á la profesion de la elocuencia el estudio de la filosofía; pero se califica tambien de siervo de los santos cuyos milagros refiere, de lo cual debe deducirse naturalmente que era uno de los clérigos que servian á la iglesia donde descansaban sus reliquias, es decir, la iglesia de Auxerre. Sólo tenemos el prefacio de su obra, encontrado en un manuscrito de la iglesia Barberina en Roma. Mombricio le habia publicado ya en su tomo II, pero muy incompleto. Ignórase el año en que escribia Uterius, mas parece solamente que fué despues de haberse trasladado á Nevers el brazo de S. Ciro, puesto que habla de esta traslacion. — S. B.

UTHAI, uno de los hijos de Beguí: I. *Esdr.*, VIII, 14, maldad, de la palabra *heveth*; y de otro modo el tiempo, de la palabra *heth*. — S. B.

UTHON (B.), prior de la abadía de Metz; ignóranse los antecedentes y principales circunstancias de la vida de este monje benedictino, de cuyo nombre se deduce fué aleman, lo mismo que de haber gobernado una abadía en aquel territorio, á cuya fundacion debió asistir por ser el primero que la dirigió. Sábese, sin embargo, que tan ilustre por sus talentos como por sus virtudes, consiguió hacerse amar de sus súbditos, y que su fama fué tan celebrada, que no llegó á igualarla la de ninguno de los abades de su época. Contaba para ello con muy buenas cualidades, pues dado al estudio y dotado de no vulgares facultades, con-

taba con extraordinaria erudicion, de la cual pudo hacer el más brillante alarde así en el púlpito como en la enseñanza, á que estuvo dedicado la mayor parte de su vida, distinguiéndose por su elocuencia, por su aplicacion y por esas buenas cualidades en fin que constituyen la gloria de la vida y son, por decirlo así, el áncora de su salvacion y esperanzas. No ménos asíduo á la oracion y prácticas religiosas, consagrábalas no sólo las horas que su profesion reclamaba, sino otras muchas en que procuraba manifestar su celo por las cosas santas y su decision en el cumplimiento de los deberes que le imponia su conciencia tanto ó más que su profesion. La fama adquirida con este motivo le valió ser nombrado primer abad de Metz, precisamente cuando acababa de fundarse este monasterio, en el que hubo de introducir las prácticas de la vida religiosa y el buen régimen y disciplina que es necesario establecer para asentar sobre firmes y sólidas bases este género de fundaciones. Llenó el santo abad su cometido de una manera que no ha dejado duda alguna de su fiel desempeño, pues toda su Orden lo ha declarado así de un modo unánime y solemne al colocarle entre los santos de que reza su martirologio. Su celo, su amor á la observancia regular, su vigilancia incansable, todo, en fin, contribuyó al buen éxito de una empresa que á otro hubiera parecido gigantesca, y que á él le fué de la más fácil realizacion. Puesto al frente de una comunidad compuesta de monjes de distintos monasterios, de algunos nuevos en el hábito y de otros que todavía no habian profesado en las casas que dirigian, con hábitos y costumbres diversos, con prácticas opuestas tal vez, supo someterlos á todos á una disciplina comun, conducirlos por un mismo camino, y hacerles contribuir á cada cual conforme á sus fuerzas á la fundacion de una abadía, que por largos siglos gozó de justa y merecida fama en la Orden Benedictina. Despues de terminada su tarea, y cuando el santo abad pensaba retirarse á descansar, le sorprendió la muerte, terminando sus dias con la mejor opinion, y siendo desde entónces celebrada su fiesta en toda su religion en 8 de Setiembre.—S. B.

UTHON (B.), abad de Mettern, en Baviera, era natural de Italia, y habia sido educado en las tinieblas de la idolatría; pero tuvo la fortuna, siendo todavía muy jóven, de encontrar á S. Gamelberto que volvia de Roma, donde habia ido en peregrinacion, y que habiéndole instruido en las virtudes cristianas, le administró el bautismo, y le dió el nombre de Uthon. Quiso tenerle por discípulo, y cuando murió, hácia el año 802, le instituyó su legatario universal y le designó por sucesor suyo en la parroquia de Michelsbuch, que habia administrado durante medio siglo. Gobernó el rebaño de que habia estado encargado conforme á la última voluntad de su difunto maestro, siguiendo en todo sus huellas, pues sólo procuraba imitarle, apro-

vechándose de sus lecciones. Pero las guerras que desolaban a la Baviera, y en particular el vivo interés que sentia por la soledad, le hicieron abandonar su curato para retirarse á un desierto, donde vivió largo tiempo ignorado de los hombres. Habiendo sido descubierto, se le reunieron algunos discípulos, y Carlomagno le encargó el gobierno de la abadía de Mettern, que acababa de fundar. Uthon se manifestó digno de la eleccion de este príncipe, y la nueva comunidad, de la cual era el modelo y el padre, no tardó en admirarle por su fervor y por sus progresos en la perfeccion. El B. Uthon murió hácia el año 828.—S. B.

UTINA (Fr. Jerónimo), religioso de la Orden Seráfica, compañero de S. Juan Capistrano, á quien procuró imitar en las virtudes, siendo tan grandes sus penitencias, que contrajo mucha debilidad y enfermedades continuas, trabajos y molestias graves con que mereció mucho su invicta paciencia. Su santo compañero asistia con mucho esmero á curarlo, pero más confiado en Dios que en la medicina, porque decia: «es sobre las fuerzas humanas que este hombre pueda vivir tanto tiempo, en cuerpo tan flaco, y si la gracia especial no le preservase, y no se hiciesen oraciones de muchos, muy pronto desfalleceria y moriria.» Llegó una semana santa á las puertas de la muerte, cuando la noche última dos ángeles, que rodearon la cama, donde estaba á punto de espirar, le aseguraron que no moriria; de modo que amaneció el dia de resurreccion mejorado y confortado con asombro y gozo de todos los religiosos. Edificaba tanto con su doctrina y ejemplo, que la memoria, dice la Crónica, de los padres antiguos de Egipto, la cual estaba ya caida en tierra como medio muerta, volvió á vivir, y el estado de los religiosos resucitó la gloria de suma perfeccion conforme á los principios de la primitiva Iglesia. Cuán del agrado de Dios era la comunidad en que vivia este santo religioso en compañía de S. Juan Capistrano, lo manifestó bien el Señor en la vision que tuvo un jóven discípulo suyo, aunque no de su comunidad. Se encontraba éste una noche en su lecho, cuando de pronto se levanta un recio huracan, que trajo tan furiosa tormenta, que parecia iba á desolar aquella tierra. Espantado con tan inminente peligro, discurria donde poder huir de la ira de Dios, cuando levantando los ojos al cielo, vió en el aire un resplandeciente crucifijo que caminaba hasta ponerse sobre el convento de S. Juan Capistrano, y fijarse en la pared donde estaba la puerta para entrar en él. Comenzó á orar el mancebo con los brazos abiertos hácia la santa cruz, pidiendo su favor y amparo, y luégo fué arrebatado del lugar donde estaba, y puesto dentro de la referida casa como en lugar seguro bajo las alas del Crucificado. Muy alegre con tal felicidad, libre de angustias y trabajos, y agradecido á tamaños beneficios, se hizo individuo de aquella afortunada comunidad, á quien tanto protegia y honraba el cie-

lo. Ya llegó al fin el plazo del premio á los méritos de Jerónimo, y agravándose sus achaques, anhelando su corazon por ir á ser ciudadano del Empíreo, recibió con suma devocion los Santos Sacramentos, dió importantes consejos á sus hermanos y compañeros, y descansó en paz el sacerdote amado y querido de Dios y de los hombres, la víspera de la fiesta de Nuestra Señora, de quien era íntimo amante y entrañable enamorado, y con cuya vida adornó el Señor su siglo como con una estrella del más brillante resplandor. Habia escrito la vida de su compañero y maestro S. Juan de Capistrano.—S. B.

UTINO (Fr. Tomás de), religioso dominico, hijo de una familia antigua é ilustre; recibió una educacion correspondiente á su clase, y aunque sus padres no le educaban para el claustro, decidido á seguir este género de vida no tardó en abandonar á su familia, retirándose á un convento, donde pasó el resto de sus dias consagrado á las tareas propias de su profesion. Dedicado á los estudios, los siguió con notable aprovechamiento é hizo en ellos tales adelantos que áun ántes de terminada su carrera, ya se le habia dedicado á la del profesorado. Enseñó durante un largo período, llegando á reunir gran número de discípulos, los cuales fueron siempre admiradores de su ciencia y saber, y le procuraron, andando el tiempo, el grado de maestro en sagrada teología, que nunca quiso pretender y sólo admitió por consideraciones hácia los que con él le honraban. Era éste el más elevado de su Orden y carrera, é inútil es decir que habiéndole adquirido á costa de todo género de trabajos y dificultades, supo conservarle de la misma manera con no poco aumento de su fama y reputacion. Sus continuas ocupaciones, pues pasó la mayor parte de su vida consagrado á la enseñanza, no le impidieron entregarse á las demás prácticas religiosas, haciéndose notar por su observancia, en la que fué muy extremado, su humildad, modestia y demás virtudes que caracterizan á un verdadero religioso. Amante de la soledad y del retiro vivia en él constantemente sin otra distraccion que sus libros y sus estudios, en los cuales hizo grandes progresos á causa de su misma aplicacion y de su no vulgar talento. Compuso algunas obras, las cuales no han llegado hasta nosotros, pues habiéndolo hecho en época muy anterior al descubrimiento de la imprenta, acaso se perdieron los manuscritos ó si se han conservado existen en el oscuro rincon de alguna biblioteca, perdidos entre otros muchos de su clase, que siendo bastante numerosa no siempre fué posible trasladar á los copistas. Nada diremos de las demás cualidades propias del insigne varon á quien tanto apreció su siglo, y cuya memoria ha merecido pasar á los posteriores, citándose su nombre con el aprecio que se merece. Ignóranse la época y circunstancias de su muerte, sabiéndose únicamente que despues de haberse hecho acreedor por sus tra-

bajos y escritos á los elogios de sus contemporáneos, continuó mereciéndolos de los que les siguieron, á pesar de haberse perdido ó ser muy poco conocidas sus obras, pues de ellas sólo se conoce la que lleva el título de *Summam de casibus conscientiæ ac de dubiis per totam quadragessimam*.—S. B.

UTREDIN Boltonius, religioso inglés de la Orden de S. Benito en Durham. Fué á Oxford para hacer sus estudios, y se distinguió en una conferencia pública que tuvo con Juan Wiclef, el heresiarca, al que logró convencer. A fines del reinado de Eduardo III, rey de Inglaterra, le envió de embajador este soberano cerca del papa Gregorio XI, y allí restableció su reputacion, algun tanto herida por algunas disputas que habia tenido ántes con Guillermo Jordan, religioso de la Orden de Sto. Domingo, y con Juan Hilton, que lo era de la de S. Francisco. Florecia este religioso por los años 1380, bajo el reinado de Ricardo II. Segun Moreri, en su *Diccionario Histórico Geográfico*, Utredin escribió muchas obras, entre las que sólo cita las siguientes: *De regia Christi dignitate.—De regali et sacerdotali officio*. Pitseus, en su obra de los ilustres escritores ingleses, hace mencion de este religioso, y es lamentable que Moreri no nos haya presentado el catálogo de las demás obras que le supone, y las cuales no hemos encontrado citadas en los demás autores que al efecto hemos registrado.—C.

UTRERA (P. José de), de la Compañía de Jesus. Era natural de Andalucía, y entró en el instituto de S. Ignacio de Loyola en la primera juventud, siendo recibido por sus hermanos con esa alegría que inspira la opinion de una santidad universalmente reconocida. En la Orden conservó siempre la misma humildad y el mismo espíritu de oraciones y de penitencia que le habia distinguido durante su vida. Fué siempre un verdadero amigo de los pobres, y no pensó más que en hacer limosnas, siendo admirable el celo y vigilancia que empleó para conservar y aumentar las virtudes de que el Señor le habia dotado. Habiendo ido á predicar á Sevilla con grandes ventajas de aquella poblacion, continuó al año siguiente sus correrías por Granada y Málaga, en donde parecian haberse atrincherado los vicios y los forzó hasta en sus últimas trincheras, y en todas partes hizo nuevas conquistas para Jesucristo, levantando el estandarte de la cruz sobre las ruinas de la impiedad. Para asegurar las conquistas que hacia por medio de sus predicaciones y trabajos apostólicos, fundó diferentes cofradías en estas ciudades que aumentasen el culto y sostuviesen la devocion. No se puede decir todo lo que tuvo que sufrir en estas correrías y cuántas veces se vió á peligro de perder la vida. Un dia predicando declamó fuertemente contra los bailes y otras diversiones completamente profanas; fueron obedecidos sus mandatos, pero los libertinos se conjuraron contra él y sublevaron una parte del pueblo. No se acobardó por esto el buen jesuita, ántes bien

predicó con mayor celo contra los abusos; pero viendo que los espíritus se exasperaban cada dia más, juzgó que debia pedir al Señor tuviese á bien castigar aquellos indóciles, mortificando de algun modo sus cuerpos para salvar sus almas: fué oida su peticion, y cerca de cincuenta de los más alborotados perseveraron un año entero en las más tristes humillaciones, de las que no quedaron libres hasta que recibió el padre su sumision y la de sus demás compañeros. No contento con ser útil á sus contemporáneos dejó á la posteridad una coleccion de sermones. En fin, lleno de méritos y consumido de penitencias y de trabajos murió á lo mejor de su edad, con general sentimiento de todos por la pérdida que tenian con su muerte, pues habia sido uno de los oradores más elocuentes de su tiempo, así como de los de vida más ejemplar y dotados de más celo y ardor en defensa de las verdades y principios de la fe que habian dominado en todas sus palabras y discursos.—S. B.

UTRERA (P. Fr. Rodrigo de), monje jerónimo del monasterio de Sevilla. Tomó el hábito en el colegio de San Lorenzo el Real ó del Escorial, siendo uno de sus primeros alumnos y de los que más adelantaron en la ciencia y la virtud. Dedicóse despues á la predicacion, en la cual se distinguió por su elocuencia y ardoroso celo; y nombrado luego en su monasterio maestro de novicios, desempeñó este cargo con muy buenos resultados, dándoles muy buen ejemplo y educándolos en la observancia regular. Era muy devoto del apóstol San Pablo y admirador de sus epístolas, con cuya cristiana doctrina enriquecia y embellecia las pláticas que hacia á sus discípulos, lo mismo que los sermones que predicaba, produciendo bienes inmensos en beneficio de las almas. Cuidaba en particular con el mayor esmero de que los monjes nuevos ocupasen bien las horas de descanso que les dejase libres la asistencia al coro y el cumplimiento de los preceptos impuestos por la sana obediencia. Examinaba y reconocia escrupulosamente sus celdas y los ejercicios á que se dedicaban, cuidando sobre todo de que no tuviesen más libros que los espirituales, quitándolos los demás; en fin, no omitia nada de cuanto le parecia necesario para que no se marchitasen aquellas tiernas plantas y se lograse el fruto apetecido. Queria que fuesen humildes, huyendo de toda vanidad; así fué que una vez que salió con ellos á paseo á la granja, notando que algunos llevaban el hábito nuevo y uno borlas pendientes del cordon del sombrero, lo sintió tanto que les mandó se volviesen á sus celdas en pena de aquella vanidad. Era muy recatado y honesto, y huia de de las conversaciones con las mujeres y áun de su presencia, deseando participasen los novicios de aquel mismo espíritu de aversion, evitando las viesen cuanto estaba de su parte; así sucedió una vez entre otras, en que un corista por olvido se dejó abierta la puerta del coro bajo despues de la ora-

cion de la noche, porque dando una vuelta el maestro, vió que se habian entrado en la iglesia algunas mujeres no muy modestas, y reprendiendo con enojo al corista, le mandó que cerrase la puerta. Además de haber sido por mucho tiempo maestro de novicios, fué vicario dos trienios, y luego arquero ó encargado de la cobranza de las rentas del monasterio, empleo ajeno á su carácter, y que por lo tanto le produjo muchas inquietudes é incomodidades. No habia á la sazon hospedería donde pudieran descansar los que ejercitasen este oficio, y despues de andar corriendo toda la mañana para realizar la cobranza, venciendo mil dificultades y obstáculos de que no pueden librarse los que tratan de intereses, el siervo de Dios se iba á pasar la siesta al campo á la sombra de unos paredones, fuera del lugar que llamaban de San Diego, donde se ponia á rezar las horas para volver en seguida á su tarea, que como saliese bien con ella, no reparaba en padecer y sufrir los calores y abrasadores rayos del sol, que allí son excesivos. Cuando no tenia ocupacion precisa, asistia constantemente al archivo, donde trabajó mucho y con buenos resultados, ó bien al coro, donde pasaba muchas horas en oracion. Su última enfermedad fué una fiebre lenta, la que acrecentó sus deseos de unirse con el Señor, haciendo muchos actos de amor y contricion. Despidióse de sus hermanos con grande cariño, pidiendo le perdonasen y encomendasen á Dios, queriendo tambien abrazar á uno que era muy despejado y no tenia muy buena condicion; mas al tiempo de echarle los brazos le volvió la espalda, á lo cual el humilde siervo de Dios se contentó con decirle: «Hermano, andad con Dios, que yo he cumplido con mi obligacion.» Fijó en seguida sus ojos en un crucifijo, que no dejaba de la mano, haciendo muchos actos fervorosos y repitiendo algunos lugares de las epístolas de San Pablo con suma oportunidad; al mismo tiempo mostraba á todos el rostro muy alegre, y sospechando algunos que seria su muerte por la noche, les aseguró que aquella no lo seria; le preguntaron que cómo lo sabia y que cuál habia de ser, á que contestó señalando al Santo Cristo que tenia en la mano, que aquel Señor lo habia dicho, pero el cuándo lo reservaba para sí. Estuvo penando hasta la siguiente noche, en que murió, que fué á 9 de Octubre del año 1633, en la cual pasó á tener eterno descanso y á gozar el premio de las virtudes por que se habia distinguido durante su larga vida, en la cual llevó cincuenta años de hábito. — S. B.

UTTING (Mad.ª), inglesa, y sus tres hijos, se convirtieron y fueron recibidos en el seno de la Iglesia católica en San Servan, en 1846. — S. B.

UVA (Benito de la), monje benedictino de la Congregacion de San Mauro, que nació en Cápua en 1530. Conócesele sólo hoy por poesías italianas hechas en honor á la religion, de las que aún no se han ocupado los críticos. Conténtase Tiraboschi con nombrarle al frente de algunos escritores de la

misma época, y nada honroso, literariamente, dice de él, porque ocupado el buen monje toda su vida en piadosas ocupaciones extrañas á las polémicas literarias de su época, no hizo papel alguno en que pudiera haberse dado á conocer personalmente. Por las pocas poesías que se han podido recoger de este religioso, puede deducirse que pasó algun tiempo en diversos conventos de Sicilia, y particularmente en Catana y Siracusa; pero la mayor parte de su vida, que fué bien larga, la pasó en Nápoles. Conócese tambien que sólo consagró á la poesía algun tiempo con largos intérvalos, y que si se empleó en estos trabajos, fué sólo con la idea de edificar á los fieles. Su coleccion ha sido impresa muchas veces, y especialmente en Venecia en 1737, en 12.°, con el título de *Le Vergini prudenti, con tutte le altre rime di Don Benedetto dell' Uva monaco Cassinense*. La obra principal es la de las *Vírgenes piadosas*, compuesta en octavas en cinco poemitas; en ella cuenta el martirio de Santa Agueda y de Santa Lucía, que las ciudades de Catana y Siracusa celebran aún anualmente con brillantes fiestas. En seguida el martirio de Santa Inés en Roma, el de Santa Justina en Pádua, y en fin, el de Santa Catalina en Alejandría; asuntos no desnudos de encantos poéticos. El estilo sencillo y claro del autor, no pertenece todavía á la escuela napolitana, que fué despues tan contraria al buen gusto. Contemporáneo del Tasso, del que hace un notable elogio en uno de sus sonetos, recuerda la Uva en sus numerosas imitaciones de detalles á los antiguos poetas toscanos, tales como el Dante y el Petrarca; pero se inclina más á la manera de hacer del Ariosto por el carácter general de su versificacion y de sus recitados. Las leyendas populares, que son muy interesantes, le proveen algunas veces de cuadros extraños, como el del milagro por el que Santa Lucía, á la que se quiere arrastrar á un lugar infame, no puede llevársela, á pesar de intentarse con una porcion de hombres y de bueyes. Escribió otro pequeño poema del género ascético, titulado *El pensamiento de la muerte*. Despues escribió el *Doroteo*, en el que un viejo sabio hace volver en sí de sus errores á un jóven entregado á la desesperacion á causa de un amor desgraciado, y por último, termina la coleccion con sonetos y canciones. Todas estas diferentes obras, compuestas para satisfacer los deseos de muchos personajes de elevado rango, aparecen como que le son dedicadas por dos literatos compatriotas del autor, los historiadores Escipion Ausmirato y Camilo Pellegrini: prueba de humildad que se hermana perfectamente con el tono de candor y el celo religioso que domina en sus composiciones, á excepcion de algunos pocos sonetos consagrados á alabar á ciertas personas. Ocho de estos sonetos componen una corona citada como ejemplo por Crescimbine (*Comment. intorno alla sua ist, etc.*), para enseñar el encadenamiento de las rimas de un soneto á otro; y la repeticion de los últimos versos del precedente al principio del siguiente, forman

el artificio de esta corona ofrecida á Juana Castriotta, duquesa de Nocera. Mr. Vignier fué el biógrafo del P. Uva en la *Biografía universal francesa* de Mr. Michaud. — C.

UVA (Fr. Juan Leonardo), religioso dominico, hijo de una ilustre familia italiana, y al cual por sus altos designios dotó la Providencia de un cuerpo robusto, una complexion viva y ardiente, un genio sublime y capaz de los mayores designios, un corazon intrépido, mucho agrado en su exterior, un aire apacible y agraciado, un humor alegre y amigo de complacer; sin embargo de esto, se veia en él un sumo horror á todo lo que puede manchar la pureza, y una inclinacion vehemente al estudio; fué educado como correspondia á su calidad, pero especialmente cuidaron que su educacion fuese muy cristiana. Apénas estuvo en edad de aprender, cuando dejando á sus hermanos la profesion de las armas, y declarando su inclinacion á las letras, le pusieron á estudiar. Los pasmosos progresos que hizo en pocos años, obligaron á su padre á enviarle á la universidad de París, que era entónces la academia de toda la nobleza de Europa. La penetracion de su espíritu y su aplicacion al estudio le hicieron bien pronto hábil en las ciencias mayores; fué graduado de maestro en artes, y á los veinticinco años de edad enseñó con mucho lucimiento la filosofía. Las alabanzas que todo el mundo le daba, lisonjeaban demasiado su inclinacion. En esta alta reputacion se hallaba en la universidad de París, cuando conoció á un P. Dominico, que fué á continuar á ella sus estudios. El santo religioso, ilustrado con luz sobrenatural, descubrió desde el principio que le trató los grandes designios que tenia Dios sobre este jóven maestro en artes, y así se aplicó á ganarle, comenzando por alabar los grandes talentos que le habia dado la naturaleza; le buscaba discípulos para hacerle más estimado, y mezclando siempre algunas reflexiones cristianas con los elogios que le daba. Uno de los mayores servicios que le hizo, fué preservarle de los errores de los luteranos, que los emisarios de este partido procuraban inspirarle; habiéndole preservado del error no omitió diligencia alguna para ganarle para Dios. Habiéndole encontrado un dia más dócil, le habló con tanta energía de las grandes verdades de la religion, que penetrado del amor de las cosas celestiales y de la nada de las grandezas humanas, hizo firme propósito de pensar sériamente en su colocacion, poniéndose para ello bajo la direccion del dominico. Comenzó su nueva vida por un retiro espiritual y le practicó con tanto fervor, que pasó cuatro dias enteros sin tomar alimento alguno, suavizando la abundancia de los consuelos interiores sus excesivas austeridades. Pero apénas habia comenzado esta nueva vida, falleció en lo mejor de su edad, lleno de años y de virtudes, dejando diferentes obras. — S. B.

UVALDO (S.), obispo y confesor. Celebra la Iglesia la memoria de este

santo obispo el dia 16 de Mayo entre sus héroes. La ciudad de Gubio, en Italia, fué el lugar del nacimiento de este Santo, y estudiando en el seminario de la misma, hizo en él asombrosos progresos, tanto en las letras sagradas como en las profanas. Dedicóse con mayor empeño á las primeras, pues que le llamó desde luego su particular atencion la historia sagrada, ó sea la Santa Escritura. Sus vastos conocimientos, la distinguida nobleza de su cuna y sus bellísimas cualidades, fueron causa de que muchas nobles familias italianas deseasen enlazarle á sus hijas; pero como ardiese en el corazon de Uvaldo otro fuego más divino, se negó á toda proposicion de matrimonio é hizo voto de castidad perpétua. Firme en su propósito de consagrarse á Dios, emprendió la carrera eclesiástica, en la cual se distinguió tanto por sus virtudes, que fué bien pronto nombrado canónigo, y en esta dignidad estimuló á sus compañeros á emprender con ardor la carrera de la perfeccion; y como les animó con su ejemplo, tuvo la dicha de que se restituyese por su medio á la antigua pureza la primitiva disciplina de la Iglesia. Como desease apartar de sí todo comercio con el mundo, renunció su canongía y se retiró á vivir á un monasterio de solitarios, cercano á la ciudad de Gubio; pero como Dios le tuviese destinado á brillar en su Iglesia, dispuso las cosas de tal modo, que hizo le nombrasen obispo el año 1129. En vano presentó excusas para no admitir la mitra y el báculo pastoral, pues que obligándole el Pontífice á obedecer, fué consagrado obispo por el mismo papa Honorio II. Si bien ántes habia edificado con su ejemplar conducta, desde que tomó posesion de la diócesis de Gubio la antorcha de su virtud resplandeció aún con doble brillo, y fué dechado de humildad, de caridad y de modestia, siendo un cariñoso pastor de sus ovejas, que le veneraban como á padre y señor con el mayor amor. Su celo por las almas fué extraordinario, y gozaba en llamarlas al redil del Señor, considerándose el hombre más feliz de los mortales, cuando creia que habia logrado salvar á alguna de las garras del enemigo comun. Concediéndole Dios el don de milagros, manifestó al mundo el aprecio que merecia del cielo, y muchas de sus fieles ovejas alcanzaron de Dios, por su medio, remedio eficaz para sus males. Empezó á flaquear su salud, y conociendo el Santo que se acercaba su fin en este mundo, fervorizó desde el púlpito á sus ovejas, y despidiéndose de ellas con el mayor cariño, entregó á Dios su bendita alma el dia 16 de Mayo de 1160. Como su santidad en vida fué tanta, todos le veneraron como santo desde que murió, y hechas todas las diligencias canónicas que se ponen en juego en estos casos, el papa Celestino II le canonizó al fin en el año 1492.—B. C.

UVALDOQUIO (Fr. Roberto), cardenal. Fué escocés de nacion y de ilustre sangre, é hijo del convento de Trinitarios de Averdonia. Estudió en la universidad de Oxonio, y en ella se graduó de doctor teólogo, con gran

aprobacion y aplauso de aquellas escuelas célebres. Fué obispo de Livonia, en Siria, y con su predicacion y ejemplo conquistó muchas almas en aquellos países, alcanzando en él mucha estimacion y aprecio. Sabido esto por el papa Urbano IV, le creó cardenal de la santa Iglesia romana el año 1271. Ya cardenal, pasó de Siria á Roma y de aquí á Escocia. Trató de dársele un arzobispado; pero lo impidió la muerte, que le alcanzó el año 1227. Escribió sobre el *Maestro de las sentencias*, sobre la *Santísima Trinidad*, *Sermones de Adviento* y otras cosas semejantes. — C.

UVALDORFIUS (Fr. Juan), minorita aleman del siglo XVI, en el cual se distinguió mucho por su saber y virtudes. Nacido con las mejores cualidades para la vida del claustro, se dió desde luego á conocer por su amor al estudio y á la virtud, y desde sus primeros años fué un verdadero modelo de las de los niños de su edad. Amante del silencio y del recogimiento, huia de todas las diversiones propias de su clase, consistiendo la suya principal en asistir á la iglesia y oficios divinos con la misma compostura y respeto que si hubiera sido un hombre ya entrado en años. Bajo tan buenos auspicios tomó el hábito de la Orden Franciscana, y dedicado desde luego á los estudios, hizo en ellos tales progresos que fué la admiracion de sus maestros y condiscípulos. Terminada su carrera, se le dedicó al ejercicio de la predicacion, en que obtuvo extraordinaria fama, no sólo por su elocuencia y erudicion, sino tambien por sus ejemplares costumbres. Era en efecto un modelo de los de la vida religiosa, pues habiéndose propuesto caminar por los senderos de la perfeccion, habia avanzado por ellos á pasos tan agigantados que no podian ménos de mirarle con veneracion y respeto cuantos de cerca le contemplaban. Humilde en extremo procuraba, aún á pesar del elevado cargo que desempeñaba como predicador de su provincia, ejercitarse en los oficios más bajos y humildes, todos los cuales desempeñaba con un celo y ardor que causaban edificacion en todos sus compañeros. En extremo caritativo servia á los enfermos con la mayor bondad, cuidando no sólo de su salud temporal sino tambien de la espiritual, la que miraba como muy importante. Así cuando alguno de sus hermanos caia en cama, no se separaba de su lado hasta dejarle consolado y aliviado, y áun así pasaba luego en su compañía largos ratos, procurando distraerle de sus dolores y padecimientos y animándole á llevarlos con paciencia y resignacion como recuerdos del Señor, que queria probarle en la vida. Servíale de mucho su elocuencia en estas ocasiones, y referia y encontraba siempre ejemplos apropiados á las circunstancias, con lo cual les animaba mucho y llegaba hasta hacerles sentir una alegría interior, presagio con frecuencia de su próxima curacion. Estos ejercicios, unidos á sus ocupaciones y á la observancia de las prácticas de su religion, llenaron todos sus dias hasta que una venturosa muerte vino

á aliviarle de la pesada carga de la vida con la alegria que debe suponerse en quien siempre habia obrado como un varon santo y justo. Escribió: *Explicacion de la pasion de nuestro Señor Jesucristo*; Colonia, 1582.—*Tractatum de purificatione impiis.—Sermones.*— S. B.

UVALTERO de Atharia (El Bto. P. Fr.), lustre de la religion Trinitaria fué este siervo del Señor, del que hace mencion el R. P. M. Fr. Domingo Lopez, general de la Orden, en su preciosa obra titulada: *Noticias históricas de las tres provincias de la celeste Orden de la Santísima Trinidad, redencion de cautivos, en Inglaterra, Escocia é Irlanda.* Nació este religioso en Atharia, hijo de nobilísimos padres, ricos y muy siervos de Dios y devotos del culto divino. Su madre habia sido desgraciada en dos abortos, y deseosos padre y madre de tener sucesion, lo suplicaron á Dios tan fervorosamente, que el Señor oyó sus ruegos, y la madre dió á luz un infante tan agraciado y hermoso que más que niño parecia un ángel bajado del cielo, el que creciendo con igual hermosura y gracia, llegó á ser el varon más bello de toda la isla. Crió su madre á Uvaltero á sus pechos por que en la leche no tomase ajenas costumbres, y se crió con tal apacibilidad, que solia repetir su madre, que ni de dia ni de noche la habia dado un mal rato su hijo. No sólo recibió esta buena señora la gracia de Dios en Uvaltero, sino que tuvo otros hijos varones y hembras sin volver á experimentar aborto alguno. Crecia el niño Uvaltero, y con la edad crecian tambien en él buenas y santas inclinaciones. Era amigo de rezar, de dar limosna, de ayunar y de retirarse de los juegos de los demás niños de su edad, teniendo sumo gusto en que le llevasen á las iglesias, y en ellas, el tiempo que duraban los oficios divinos, estaba con gran quietud y reposo, y rezaba las oraciones que sabia, llegando hasta tal punto su devocion, que si algun niño de su edad se ponia á su lado y le distraia, se apartaba de él y huia á otro sitio del templo, en que pudiese orar con más libertad y recogimiento de espíritu. Mucho agradaban á los padres de Uvaltero tan buenas inclinaciones y ocupaciones, y jamás le pusieron inconveniente en sus piadosos gustos. Viéndole tan bien empleado, le aplicaron á la escuela, y como viniese á sus manos una estampa de la Santísima Trinidad, fué á su casa y la puso en un altarito, la encendia luz y se complacia en rezar delante de ella, gastando en esto el tiempo que los demás muchachos empleaban en entretenimientos y juegos. Aplicáronle despues á los estudios menores, y los corrió con tan buen éxito que no tardó mucho tiempo en hacerse un consumado gramático, y en enterarse profundamente de la retórica y de la poesia, haciendo versos latinos con tanta perfeccion, que merecieron la aprobacion y aplauso de sus maestros. Con la edad y con la devocion que habia adquirido á la estampa de la Santísima Trinidad, reconoció Uvaltero y supo que habia casa y templo

de la Santísima Trinidad, y tan luego como se enteró de esto, acudió al convento de Trinitarios y empezó á frecuentar su iglesia. Estaba esta algo distante de su casa; pero la tomó tal afecto, que ni los calores ni los frios le impidieron su ardiente devocion, pues todo lo arrostraba por ir al convento en donde parecia se hallaba más á gusto que en parte alguna, teniéndole como si fuera su casa. Ayudaba cuantas misas podia, y siempre asistia á la capilla mayor á venerar á la Santísima Trinidad en su imágen. Los religiosos, que notaron su humildad, compostura, devocion y recogimiento, así como su gallarda persona, daban gracias á Dios de la temprana luz que habia amanecido en Uvaltero. Repararon tambien que este jóven se entraba en el convento y registraba las celdas siempre que las veia abiertas; que visitaba la enfermería y recorria las oficinas del convento, lo que les parecia curiosidad infantil; pero como veremos, era con intenciones ulteriores. Llegó Uvaltero á la edad de diez y ocho años, y viéndole sus padres un jóven tan gallardo y de tan buena presencia, deseaban fuese el jefe de su casa despues de ellos, y el mayorazgo de su hacienda como le tocaba por derecho de primogenitura; pero reparándole tan virtuoso y tan modesto, temieron que no les diese este gusto, porque le veian inclinado á ser religioso. A fin de salir de su ansiedad, determinaron inclinarle al estado matrimonial, y para que el santo jóven consintiese en tomar este estado, le pusieron un lazo, ó por mejor decir, se valieron de un anzuelo que no le pesó del todo al demonio. Habia en la vecindad una hermosísima doncella, rica y de alto linaje, y los padres de Uvaltero estaban persuadidos de que los de esta señorita serían muy gustosos de que se verificase el matrimonio que ellos idearon. Estrecháronse ambas familias con este objeto con grande amistad, frecuentando las visitas y áun regalándose mútuamente, y áun se instruyó á los criados para que diesen á entender á la señorita que Uvaltero la obsequiaba, y á éste que aquella le tenia aficion: ni uno ni otro de los jóvenes entendian la red que simuladamente se les tendia; pero como el corazon de Uvaltero habia elegido otro camino que el que pretendian que tomase, áun cuando sus padres directa ó indirectamente le llamaban la atencion hácia su bella vecina, él no comprendia lo que le querian dar á entender, y se cuidaba poquísimo de ella. Siempre que la señorita venia de visita con su madre á casa de Uvaltero, se salia del estrado y sacaba de él tambien á las hermanas de Uvaltero con el pretexto de divertirse con ellas por la casa, y era su ánimo ver y hablar á Uvaltero, porque al fin le habia tomado cariño. Huia siempre el santo jóven de estas ocasiones, y con esto el demonio encendia más la pasion en el corazon de la señorita. Viéndose ésta en cierto modo despreciada de aquel á quien ya tanto amaba, empezó á buscar en su mismo amor medios de conquistar aquella fortaleza que tan-

to se la resistia. Retiróse un dia á solas con la hermana mayor de Uvaltero, y la abrió de tal modo su corazon que la dejó muy compadecida y empeñada en ayudarla en cuanto la fuese posible. Dió cuenta á sus padres de la comision ó encargo, y aprobándolo como cosa que ellos deseaban, pasó la hermana mayor de Uvaltero á poner en ejecucion su comision, y llamándole aparte le dijo cuanto pasaba con la señorita vecina, y que sabia de cierto que á sus padres les seria de mucha satisfaccion que se casase con ella. Oyóla Uvaltero, y con gran serenidad de ánimo respondió á su hermana: que extrañaba la proposicion, y aún más, que ella tuviese ánimo para hacérsela; que no pensaba en casarse, y que lo que á ella y á la señorita les convendria más, era pensar en servir y amar á Dios. Díjolo así la hermana de Uvaltero á sus padres con mucho desconsuelo, porque sabia que esta determinacion trastornaba todos sus planes, y estos se afligieron mucho por ello; pero temerosos de Dios, resolvieron dejar á su hijo en entera libertad para que eligiese el estado que fuese más de su gusto. Llamáronle á su presencia, y diciéndole que ya se hallaba en edad y tiempo de tomar estado, y que deseaban eligiese el que Dios le inspirase, respondió Uvaltero que elegia ser religioso, y que por lo tanto renunciaba su mayorazgo y el mundo. Dijéronle sus padres lo pensase con calma ántes de ejecutarlo, no le pesase despues haber hecho una eleccion que parecia ahora complacerle tanto. Habia en el convento de Trinitarios de Atharia un excelente teólogo, muy querido en la poblacion por su gran virtud y profundos y extensos conocimientos. Este era el director espiritual que habia escogido Uvaltero, el cual le habia impuesto ejercicios de penitencia que hacia con tal recato, que lo ignoraban todos los de su casa. Dió cuenta Uvaltero á su padre espiritual de cuanto le habia pasado y dejamos referido, y cómo él se hallaba resuelto á tomar el estado religioso. En vista de esto, le aconsejó aquel ilustrado religioso frecuentase los ejercicios y se diese más á la oracion, que si Dios le queria para religioso se lo daria á entender y lo dispondria todo al efecto. Ejecutó Uvaltero el consejo de su padre espiritual, y frecuentando los ejercicios y la oracion con asiduidad, se quedó una noche dormido de un sueño que le asaltó de repente, y vió en él que la Santísima Trinidad, segun estaba representada en el altar mayor del convento, le llamaba, y que yéndose él hácia aquel sitio y arrodillándose, oyó tres voces en una que le dijo: «Uvaltero, ven á mi casa» y luego vió que las tres personas le echaron la bendicion. Despertó Uvaltero, y sin discurrir sobre este particular, dió cuenta de su sueño al siguiente dia á su padre espiritual, el que le dijo hiciese poco caso del sueño, porque como de dia estaba pensando ser religioso, la imaginacion le habria traido aquella idea durmiendo. El dia de la fiesta de la Santísima Trinidad, que fué á pocos

dias de este sueño, conociendo Uvaltero la mucha gente que acudiria al templo y lo ocupados que se hallarian los religiosos, madrugó ántes de que amaneciese y se fué al convento á fin de confesarse y comulgar temprano, sin que le inquietase la gente que acudiria despues. Cuando él llegó á la iglesia, ya le aguardaba en su confesonario su virtuoso padre espiritual, á quien habia prevenido el dia anterior, y hallándose Uvaltero en la capilla más retirada de la iglesia, solo con el Padre confesor, oyó éste una voz que le decia: «Este jóven le quiere para sí la Santisima Trinidad.» Reparó bien el Padre en el eco de la voz, vió que nadie habia allí más que Uvaltero y él, y que en lo demás de la iglesia no habia nadie, y con esto y con lo que el jóven le habia contado de su sueño, juzgó que efectivamente Dios le queria religioso trinitario. En conviccion de esto, aconsejó el Padre á Uvaltero que siguiese este camino, y determinado Uvaltero á ser religioso, suplicó á su padre espiritual le acompañase á casa de sus padres, los que no se opusieron á la vocacion de su hijo, porque eran buenos cristianos, á pesar de que esto trastornaba todos sus planes. En seguida pidió Uvaltero el hábito al Padre ministro, y dispuesto al efecto todo lo necesario, tomó el hábito de la Santísima Trinidad en el convento de Atharia, á cuya funcion asistieron sus padres muy gustosos, acompañados de los vecinos, entre los que fueron tambien los padres de la señorita que le habia pretendido por esposo y que le habia amado de veras. Tan luego como el jóven Uvaltero entró en la religion, se puso contra él el enemigo comun en cruel batalla, como si hubiese reservado atacarle hasta entónces. ¿Qué has hecho, le decia en sugestiones intencionadas, mal acordado jóven? ¿Cómo saliendo tú del descanso y regalos de tu casa, has de poder abrazar esta vida austera y desabrida? ¿Has de servir tú ahora á frailes y á enfermos cuando tantos criados te servian á ti en tu casa? ¿Has de sufrir tú ahora ultrajes, cuando en tu casa experimentabas cariños de tus padres y de tus hermanos? Clamaba el Bto. Fr. Uvaltero á Dios, y con la oracion y otros santos ejercicios vencia las sugestiones diabólicas y proseguia con gusto en el estado religioso. Viendo el demonio lo poco que conseguia por este medio, se valió de una tentacion más fuerte para ver si por su medio conseguia atraérsele. Recordábale la señorita que le habia pretendido para su marido, representábale su hermosura, traíale á la memoria las comodidades que le proporcionaba aquel matrimonio, y que tambien se podria salvar en aquel estado. Y para que no le hiciese fuerza la razon que tuvo para tomar el hábito de religioso, le procuraba persuadir de que cuanto habia pasado, así en el sueño como en la voz que oyó su confesor, fué todo una ilusion, un engaño. Acudia el Bto. Fr. Uvaltero á su padre espiritual dándole cuenta de las diabólicas tentaciones, y para vencer á su enemigo, mortificaba su carne con

rigorosas disciplinas, ásperos cilicios y extraordinarios ayunos, clamando á la Santísima Trinidad, á María Santísima y á la vírgen y mártir Santa Inés, de la que fué siempre muy devoto. Despues de haber salido victorioso Fr. Uvaltero de tan tremenda cuanto porfiada batalla, dice su historiador que le dió el demonio una noche el último asalto, en el que puso toda su fuerza y poder para lograr vencerlo. Recogida ya una noche la comunidad, y hallándose en silencio el convento, se vió al Santo novicio tan acosado de sugestiones de lascivia, y con tal incendio en su cuerpo, que discurrió por remedio pedir licencia, con otro pretexto, al Maestro para salir del noviciado y buscar otro fuego para apagar el que padecia en su cuerpo. Ejecutólo así el jóven novicio, y yéndose á la cocina tomó una buena porcion de ascuas, y volviendo con ellas á su celda, las sembró ó extendió por el suelo, y desnudo se echó en ellas dando con su cuerpo vueltas de un lado á otro diciendo: «Uvaltero, si este fuego te abrasa así, ¿qué será el del infierno?» Levantóse Uvaltero como pudo, dice el historiador, apagado ó muerto uno y otro fuego, y se quitó ó despegó de sus carnes los carbones, que fueron ascuas bañadas con su sangre; y puesto sobre la tarima, aunque los dolores que le ocasionaron las quemaduras eran vehementes, se quedó un rato dormido, y en el sueño vió que la vírgen y mártir Santa Inés le curaba las llagas diciendo: «Fr. Uvaltero, por haber andado soldado tan valeroso, no sentirás más movimiento impuro en tu vida.» Despertó el Bto. Uvaltero, y hallándose sano y libre de las llagas del fuego, dió cuenta de todo á su maestro ó padre espiritual para que le ayudase á dar gracias á Dios. Despues de batallas tan tremendas quedó vencido el demonio, y llegado el tiempo hizo Fr. Uvaltero con mucho gusto su profesion, y en cuanto esto vió la señorita que le amaba y habia pretendido por esposo, se entró religiosa, y lo propio hizo la hermana de aquel, y ambas vivieron con opinion de virtud y santidad, y todo fué efecto de las oraciones del Santo. A su tiempo se ordenó de sacerdote, y siendo siempre fiel religioso observante, guardó el mismo recogimiento que si fuera novicio. Por más que lo solicitaron sus padres, no pudieron conseguir que fuese un solo dia á comer con ellos, y sólo alguna que otra vez iba á verlos á su casa. Antes que muriesen los padres de Uvaltero, les indujo éste á que fundasen en su convento una memoria para la redencion de cautivos, la que con el nombre de memoria de San Uvaltero, se conservó hasta que el convento fué destruido por los herejes. Dice su historiador que le mandó su prelado un dia acompañase á un religioso para ir fuera de su casa, y que caminando los dos por una calle, echaron por una ventana un caldero de agua sucia, la que cayó toda en la cabeza á nuestro Beato, manchándole todo el hábito, de tal modo que fué preciso volverse al convento: el compañero levantó la vista al caer el agua, y el dueño

de la casa salió á pedirle perdon, ofreciendo castigar á la criada; pero el Beato le dijo con la mayor paz: «Señor, no la castigue por Dios,¿pues en qué parte más inmunda podia verter el agua?» cosa que dejó admirado al dueño de la casa, que no podia imaginar hubiese quien tuviese tanta paciencia y humildad. Luego que llegó al convento, al pedir la bendicion al prelado, le dijo: «Padre, no quiere Dios que salga fuera de casa Fr. Uvaltero,» y desde entónces no se le volvió á mandar saliese fuera del convento. La paciencia era extremada en nuestro Beato, y corrian parejas con ella su humildad, silencio y obediencia, así como la penitencia y la oracion. Como el demonio no hallase en él flanco débil alguno por donde atacar tanta virtud, valióse su malicia de la ayuda de los hombres. Movióle grandes persecuciones dentro del convento y fuera de él. Si en el convento se hacia algo de nuevo que fuese gravoso á la comunidad ó á algun particular, desde luego se culpaba á Uvaltero por la mayoría de los religiosos. Si el prelado andaba vigilante ó cuidadoso, al instante lo achacaban á sugestiones del Beato. Si no permitia alguna recreacion ó alivio, decian que la causa era el Padre Fr. Uvaltero, de modo que pudiera sacarse en consecuencia oyendo á los díscolos ó mal avenidos con la disciplina claustral, que él era la causa de cuanto fastidiaba á los frailes, siendo así que no se metia en cosa alguna. De esta errada creencia nacia que algunos religiosos atrevidos ó poco considerados, le hablasen con desabridez dirigiéndole palabras mal sonantes, sin que por esto lograsen jamás que se resistiese y diese por ofendido. Como entre sus hermanos hubiese disensiones á la muerte de sus padres sobre la particion de los bienes que les dejaron, cada uno de ellos echaba la culpa del disgusto que les causaba su codicia á su hermano el fraile, y cuando el Beato se hallaba en su mayor retiro, venian á darle quejas, y algunas veces á insultarle; pero á pesar de esto aquel siervo de Dios jamás se alteró con ninguno, ántes por el contrario, ejercitando la caridad, les hablaba y contestaba siempre con gran paz y con mucha dulzura y cariño. De este modo vivió el Bto. Fr. Uvaltero, hasta que Dios quiso probar sus trabajos y virtudes con el descanso eterno. Antes de su muerte quiso Dios que así los religiosos como los seglares conociesen la verdad y se desengañasen de sus errados conceptos y aprensiones, y por lo tanto dispuso algun tiempo ántes de que muriese, que todos conociesen y estimasen á su siervo por su sólida virtud y que le mirasen con grande veneracion y respeto. Sintió tanto nuestro Beato que dejasen de mortificarle, que en su oracion exclamaba: «Señor, ¿cómo he de vivir yo sin cruz? ¿Vos por mí perseguido hasta morir, y yo he de vivir con aprecio y estimacion? Consolóle el Señor de allí á poco diciéndole por medio de la imágen de un Santo Cristo, en lo que copiamos á su historiador: «Uvaltero, ya tuvieron fin tus trabajos: presto me verás en el cielo.»

Consolóse el santo varon con este gran favor, y se dispuso para bien morir, añadiendo horas de oracion y mortificaciones al cuerpo. Dióle de allí á pocos dias un agudo dolor de costado, que le atormentó gravísimamente, el cual toleró el santo Padre con indecible paciencia. Se agravó la enfermedad, y pidiendo los Santos Sacramentos, los recibió con mucho fervor y devocion. Hecha cosa tan interesante, pidió perdon de sus defectos al padre ministro y á los religiosos; y puestas las manos cruzadas sobre el pecho, dijo levantando los ojos al cielo: «A tí sea dada la gloria, la alabanza y accion de gracias, oh Santísima Trinidad!....» y cerrando los ojos como para dormirse, espiró. Tan luego como se supo la muerte del Bto. Uvaltero, acudió al convento toda la gente de la poblacion, y entre ella sus hermanos y deudos. Tres dias estuvo el cuerpo presente en la iglesia para satisfacer la devocion del pueblo, y en este tiempo obró la Santísima Trinidad por mediacion de Uvaltero muchos milagros. Dice su historiador que se le dió sepulcro elevado como á santo por autoridad del príncipe diocesano, y que fué siempre tenido y venerado por santo, hasta que en la persecucion de Enrique VIII fué profanado su altar y quemado su santo cuerpo por los herejes. El martirologio de Arrebas fija su fiesta el dia 19 de Mayo, y murió el de 1296, si bien en esta fecha varian los autores. Escriben de este bienaventurado trinitario Jorge Inn, en el libro IV de la *Fundacion de la Orden*; Juan Blakency, en el libro VII, cap. VII de la *Edad del mundo*; Quinto de Aberdonia y otros muchos autores que le mencionan en sus obras y santorales.—B. C.

UVALTERO de Atharia, el II (El Bto. Fr.). Fué este religioso trinitario natural de Hibernia. Algunos autores le ponen en el catálogo de los varones santos y beatos, y otros en el de los escritores, y todos lo aciertan, porque así por sus virtudes como por sus letras es varon digno de figurar en ambas clases. Tomó Uvaltero el santo hábito de los Trinitarios en el convento de Atharia, á la edad de diez y siete años, despues de haber sido en el siglo muy bien inclinado, aplicado y muy devoto con recogimiento y frecuencia de sacramentos. Recibióle la religion con sumo gusto, y sus penalidades jamás le fueron molestas. Fué muy humilde, obediente y recogido, se dió mucho á los ayunos, disciplinas y cilicios, á otras mortificaciones y á la oracion, por lo que fué un novicio tan bien visto de los religiosos, que todos le amaban, y el maestro de novicios le ponia por ejemplar á los demás discípulos. Luego que hizo su profesion, se le mandó á estudiar á la universidad de Oxonio. Entró en el convento, y á todos les pareció que no habia ido allí á estudiar, porque entreteniéndose poco en el estudio, pasaba la mayor parte del tiempo en la oracion y en los ejercicios de caridad que ejercitaba con los enfermos y con los pobres. Empero como estudiaba en la mejor sabiduría, adquirió tambien la ciencia, la que más bien pareció

infusa del cielo que alcanzada con los trabajos de su estudio. Efectivamente, cuando al fin de los cursos le examinaron, dejó admirados á todos los que asistieron al acto de dentro ó de fuera del convento. En vista de tan extraña sabiduría, los doctores de la universidad desearon que estuviese entre ellos, y le costearon el grado, á pesar de que Uvaltero, por verdadera humildad, rehusaba recibirse de doctor. Ya doctor, pasó á su provincia y fijó su residencia en el convento de Atharia, en el que se entregó enteramente al retiro y á su austera vida. No le duró mucho este género de vida, porque habiéndole empleado sus prelados en la predicacion, lo ejecutó con tal fervor y talento, y con doctrina tan santa y ajustada al Evangelio, que movió tanto las almas al arrepentimiento, que muchos abandonaron su desordenada vida, y vivieron despues en el más santo recogimiento. Llegando su fama al arzobispo de Dublin, le llamó á su palacio, y habiéndole tanteado, le rogó fuese á predicar una mision por todo su arzobispado. Excusóse el Bto. Uvaltero con su insuficiencia para ello; pero valiéndose el prelado de sus superiores, le mandaron estos que fuese, y Uvaltero tomó por obediencia aquel encargo. Empezó la mision caminando á pie, ayunando siempre y durmiendo poco, y esto sobre una tabla ó en el suelo. Tenia continua disciplina y otras mortificaciones, y su oracion, su devocion, su silencio y caridad admiraban á todo el mundo. Predicaba, confesaba, instruia y exhortaba á los fieles sin distincion de horas y sin cansarse jamás. De suerte, que con la santidad de su vida dió tanta eficacia á su doctrina, que encaminó innumerables almas al cielo. Luego que volvió de su mision, quiso hacerle obispo el arzobispo para que le ayudase como sufragáneo, á fin de poderle tener siempre en su diócesi, para que la visitase y reformase las costumbres, así del clero como de los pueblos; pero se resistió de tal forma, que ni áun por conventual quiso quedarse en el convento de Dublin. Retiróse al convento de Atharia, y tomó en él una pobre celda para su habitacion; y como los religiosos viesen aquella sólida virtud, decian que habia resucitado el espíritu del santo Uvaltero primero en el Uvaltero segundo, y corrió tanto la fama de su verdadera virtud por toda la religion Trinitaria, que se decia por toda «que bastaban para crédito de toda la religion los dos Uvalteros de Atharia.» De las guerras y batallas que tuvo con el comun enemigo, y de las persecuciones que sufrió dentro y fuera de la religion, no pudo descubrir el cronista Lopez más que lo comun y nada de lo particular. Las *collectáneas* dicen que tuvo grandes persecuciones y trabajos, y que de unos y otros consiguió grandes triunfos. El P. Mtro. Figueras se contentó con decir algunos milagros que la Santísima Trinidad obró por su siervo, pues afirma que cuando predicó la mision el Bto. Uvaltero, muchas veces pasó el siervo de Dios á pie enjuto sobre las aguas de los rios; que dió vista á un ciego, y

que obró otros muchos milagros. Dice un autor anónimo que cuando se retiró á su convento de Atharia, se dedicó el Bto. Padre á escribir y que entónces hizo las obras siguientes: *Regula morum. Vitæ SS. PP. Ioann et Felicis*; lib. II.—*Contra relaxationem*; lib. I.—*De oratione et contemplatione*; lib. II.—*De modo prædicandi fructuose*; lib. I.—*Aphorismata sacra*; libro I.—*Religiosus perfectus*; lib. I. Murió el Bto. Uvaltero II el dia 14 de Setiembre, segun el libro de óbitos que dice: *Decimoquarto Kalendas Octobris Secundi Uvalteri de Atharia, vita et miraculis clari*, y lo mismo dice el martirologio de Atrebas. Fué sepultado al lado de S. Uvaltero I, y fué su sepulcro visitado y tenido en tanta veneracion, que en él hallaron remedio muchos enfermos y muchas almas atribuladas hasta la persecucion de Enrique VIII, rey de Inglaterra, en que los herejes profanaron el sepulcro como el del Santo de su nombre, y los demás que se hallaban en los templos, todos los cuales fueron quemados en odio á la religion católica. Floreció Uvaltero, segun el cómputo mejor ajustado, por los años 1348 de nuestra era.—L.

UVALTERO Escoto (Bto. P. Fr. Gilberto). Fué de nacion escocés, de alto linaje, é hijo del Real convento de Trinitarios de Aberdonia, en donde tuvo su noviciado con mucha edificacion de los religiosos, que le abrazaron despues en la profesion muy gustosos, haciéndola él con gran placer y contento. Dice el R. P. M. Fr. Domingo Lopez, cronista general de la Orden de Trinitarios, en su obra *Noticias históricas de las tres provincias de la celeste Orden expresada, Inglaterra, Escocia é Irlanda*, que habiendo ya profesado el Bto. Uvaltero, tomó á su cargo dos asistencias por la gran devocion que en su pecho ardia, que fueron á María Santísima y al Santísimo Sacramento. A todas las imágenes de María Santísima que habia en el convento, en los claustros y dormitorios las ponia velas y encendia luces los sábados, y suplicaba á la comunidad que este dia por la noche les cantase Salves: y el santo Fr. Gilberto les visitaba todos los dias frecuentemente con antífonas y oraciones, y cuantas veces pasaba por delante de cualquiera imágen de María Santísima, la hacia profunda reverencia y decia al propio tiempo: *Monstra te esse Matrem*. Llegó el Beato á resfriarse algun tanto en estos cultos, y al pasar un dia por una imágen del dormitorio, la hizo una profunda humillacion, diciéndola: *Monstra te esse Matrem*, y confesó él que le respondió: *Monstra te esse filium*, con lo que quedó tan avergonzado, que se fué á un rincon del convento á llorar amargamente su descuido. Ofreció la enmienda á la Virgen, é hizo firme propósito de ayunar todos los sábados del año y rezar en estos dias todas las festividades de nuestra Señora que habia en el Breviario, devocion que no perdió miéntras vivió. Muy vigilante fué en su devocion al Santísimo Sacramento. Tan luego como profesó pidió

licencia para comulgar todos los dias, y viendo su buena conciencia, se la otorgaron sus prelados. Desde que se ordenó de sacerdote, jamás dejó de celebrar el santo sacrificio de la misa, la que dijo siempre, excepto en sus graves enfermedades, mas que viajase y tuviese que desempeñar las más urgentes ocupaciones de la observancia. Siempre que comulgaba ó celebraba derramaba copiosas lágrimas de devocion y ternura. Quedábase muy frecuentemente el beato Gilberto Uvaltero en el coro despues de los Maitines á media noche, hasta la hora de prima acompañando al Santísimo Sacramento, gastando este tiempo en oracion y alabanzas del augusto misterio del altar. Ponderaba muchas veces el santo Padre el grandiosísimo amor del Señor en quedarse sacramentado entre nosotros; y decia altísimas cosas, de modo que encendia los corazones que le oian, en amor y devocion al Señor sacramentado. Nombrósele sacristan, cargo que tuvo que aceptar por obediencia, y tuvo los altares y los sagrarios con tanto aseo, y los corporales y purificadores con tal limpieza, que decian los sacerdotes extraños que iban á su iglesia, que era gloria entrar en el templo de la Santísima Trinidad y mucho más el decir misa en sus altares. Como Gilberto cuidaba tanto del culto divino, le favoreció Dios con grandes limosnas, con las cuales pudo hacer muchos y hermosísimos ornamentos, de modo que la iglesia estaba ricamente adornada y tambien la sacristía. El tiempo que le sobraba de su ocupacion se ponia en oracion en la capilla mayor, cerca del sagrario, para estar en la presencia y asistencia del Santísimo Sacramento. A estos santos ejercicios añadió el P. Fr. Gilberto Uvaltero una vida rigorosa de ayunos, cilicios y disciplinas, y todo esto decia que lo hacia á la honra y gloria del Santísimo Sacramento y de María Santísima. Los dias de fiesta de todo el año descubria el Santísimo Sacramento, con gran copia de luces; y por la tarde, con la gente que concurria, rezaba el Santo Padre el Rosario de María y Letanías de esta Señora y del Santísimo Sacramento, y tenia despues su hora de oracion mental: todos los dias de nuestra Señora ponia luces en los altares de la Vírgen Santísima; y desde el altar mayor predicaba y decia las alabanzas de la soberana Reina de los Angeles; y era tanta la frecuencia del pueblo, y la multitud que concurria, que en cualquier funcion de las dichas, que hacia el Beato Gilberto, se llenaba toda la iglesia. Díjole el prelado un dia: *Padre Fr. Gilberto, ¿de dónde sale para tanto gasto?* Y él le respondió: *Padre, yo á ninguno pido cosa alguna, que el Señor y la Señora son los que me traen para todo.* Crecia diariamente el Beato en las virtudes, y alentóse tanto su fe y su caridad, que con el aceite de la lámpara de María Santísima ungió á muchos enfermos y les dió salud á todos. Y si alguna persona le daba parte ó influjo en estos prodigios al Beato Gilberto, él humildemente lo contradecia con eficacia y decia que él

era un vil pecador; que María Santísima y el Santísimo Sacramento hacian aquellos beneficios á los enfermos, por los ruegos de los enfermos mismos y no por los suyos. Acudia el Beato al confesonario á consolar las almas y sacó grandísimos frutos, así en reducir pecadores, como en adelantar en las virtudes á los devotos, y fué tan ardiente su celo de caridad, que salia á veces del confesonario á horas tan desusadas para la comunidad que se quedaba el santo Padre sin comer, sin que nunca por eso mostrase sentimiento alguno. Preguntóle un religioso en una ocasion: ¿Padre Fray Gilberto, hay tentaciones? Y él respondió: No faltan; mas como el enemigo me halla siempre ocupado, ellas se van con la misma presteza que vienen. Otro religioso le dijo: Padre Fray Gilberto, ¿le ha perseguido mucho el demonio? Y respondió: Eso se queda para Dios que lo sabe. En este género de vida gastó el beato toda la suya, hasta que lleno de méritos y virtudes conmutó la vida temporal por la eterna. Prevenido con los Santos Sacramentos, tuvo una muerte en que se conoció que descansaba en paz; pues que murió diciendo las palabras del Salmo 31: *Beatus Vir, cui nom imputavit Dominus peccatus, neque est in spiritu ejus dolus.* Fué su dichoso tránsito el dia 23 de Enero de 1326, segun lo afirma Figueras. Luego que se supo la muerte del Beato, acudió gente de todas clases sin reparar en el mucho frio y terribles hielos que habia, y todas le alabaron contando de él milagros y maravillas. Fué sepultado su cadáver en la capilla mayor de la iglesia del convento en muy honroso sepulcro, y desde luego fué tenido y venerado por Santo por el pueblo. Además del historiador de la Orden el R. P. M. Fray Domingo Lopez, de quien hemos tomado estas noticias, escribieron de este Beato, Juan Blakeney, Quinto de Aberdonia, Juan Betay, Figueras y otros autores en sus obras.—D. L.

UVARIO (Fray Roberto), inglés de nacion, segun unos, y segun los más de Hiberno, no faltando quien asegurase que fué escocés, lo que acredita su bondad, pues que tantos pueblos le quieren por hijo. Fue hijo del convento Luigoense de Trinitarios en Hibernia, casa de los menores de la provincia. Despuntó este religioso con tal ingenio y tan dócil, que no queriendo se malograsen las esperanzas que hizo concebir, le enviaron á estudiar á la universidad de Cantabrigia, en la que se graduó de doctor, y fué nombrado para regentar cátedras en la misma universidad. Corriendo la fama de sus talentos y virtudes, le llamó su provincia y le nombró ministro del convento Korkagiense. Excusóse de recibir tal honor con tenacidad, pero tuvo que admitir el cargo por obediencia, pues que hacia falta su capacidad para regir á aquella comunidad. Nombrado ministro, fué á tomar posesion de su convento y le halló sumamente atrasado, y el edificio ruinoso á causa del abandono en que se le tenia. Al ver esto, se quiso volver renunciando el

destino, pero suplicándole se quedase los religiosos y los eclesiásticos y seglares del pueblo, que ofrecieron ayudarle á mejorar el convento, tomó al fin posesion y empezó á ejercer su ministerio. Esparciendo las luces de su doctrina y el buen olor de sus virtudes, le favoreció Dios de tal modo, que al año de su gobierno dejó desempeñado el convento y reparada su fábrica. Hizo que se celebrasen los oficios divinos con mucha reverencia, siendo puntualísimas todas las ceremonias, pues que fué de opinion, y así se lo decia á todos, que la renta segura que podia tener cualquier convento, era: «Ser Dios servido y reverenciado; y su culto en coro y en iglesia cuidado y asistido.» Promoviéronle despues á otros oficios, en donde habia conventos que necesitaban de un reformador, y todos los remedió y desempeñó con el gran celo y religiosa observancia que tenia. Habiendo pasado algunos años en tan molestas tareas, le eligieron ministro provincial, oficio que ejerció tambien con admiracion de todos. Sus grandes talentos le elevaron á vicario ó comisario general de las tres provincias de Inglaterra, Hibernia y Escocia, y puso en ellas una gran reforma, cuidando además de todo lo que correspondia á su gran esplendor y lustre. Siendo comisario general estuvo en las cortes de Escocia y de Inglaterra, y se ganó de tal modo el aprecio de los Reyes y de los Grandes, que le recomendaron al pontífice Urbano V, y éste le nombró arzobispo de Dublin en su Isla. Cogióle este nombramiento en la provincia de Escocia, y pasó á Dublin á tomar posesion de su diócesis. Bien recibido de todos, empezó á gobernar su iglesia, reformando las costumbres; y como esto lo hiciese mirando sólo á Dios y no á los hombres, tuvo que sufrir mucho de estos. Como fuese inflexible y no se doblegase á las exigencias de los poderosos, se levantaron tales persecuciones contra él, que estuvo en riesgo de perder la vida; pero no por eso cedió un punto, porque persuadido de la razon de su doctrina y de la bondad de sus disposiciones, puso más empeño en la honra y gloria de Dios que en su propia defensa, importándole poco perder la vida por tan buena causa. Reunió á los más poderosos y protervos un dia, y les habló con tal resolucion sobre lo que más importaba á sus almas, que viendo que no tenian otro remedio si no habian de perder, se enmendaron. Dió el Arzobispo muchas gracias á Dios por el buen fin que habia dado á sus tareas apostólicas, y trató con tal cariño á sus enemigos, que se le volvieron al fin ardientes amigos y apasionados. Conjurada la tormenta, se dedicó el Arzobispo á ejercicios de piedad y caridad, y llegó á ser el verdadero padre de los pobres y el consuelo de los ricos, y así siguió gobernando santamente hasta el 13 de Agosto (se ignora el año) en que murió, segun las collectáneas. Fué sepultado con distincion en su iglesia catedral. Jorge Innes, Juan Blakeney y Figueras, en las obras de la Orden Trinitaria que publicaron, hacen mencion de este virtuoso Arzobispo.—L.

UVICHINGANUS (Fr. Juan), religioso franciscano, natural de Norwick, en Inglaterra, donde probablemente tomó el hábito, siguiendo sus estudios en la universidad de Cambridge, en la cual fué profesor de filosofía y teología. Distinguióse mucho en la enseñanza y tambien en la predicacion, siendo uno de los oradores más afamados de su época. No era ménos notable por sus virtudes, llevando un método de vida que influia en cierta manera en sus grandes adelantos en las letras. Todo el año, á las cuatro de la mañana, hacia tocar la campana de su convento para acudir á la iglesia á la lectura espiritual y oracion mental de media hora. Celebraba misa y continuaba infatigable en el confesonario, siendo rarisima la vez que se desayunaba. Por la noche hacia otra lectura y media hora de oracion, cuyo método siguió por espacio de trece años. Fué exactísimo en todas las virtudes; era toda su vida contemplativa; predicaba con mucha frecuencia y edificacion en su convento, y más de diez y ocho años en los pueblos, y todos los años en una iglesia de religiosas al pié de la cruz. Como solícita abeja, disfrutaba la santa enseñanza y frecuentaba los principales monasterios, para sacar el jugo de aprender é imitar lo mejor que sabian y que obraban los religiosos y monjes, con que labró el dulce panal de sus virtudes y de sus escritos. Su docilísimo ánimo, su prudentísimo ingenio, su bien sosegado juicio, sus perfectísimos talentos, le elevaron al sacerdocio: á esta dignidad se agregó el grado de doctor, que recibió en público con general aplauso. Hízolo acreedor á mayores dignidades su índole amable, su hermoso aspecto, elocuencia graciosa, dulzura y erudicion, que arrebataba el amor y atencion de todos. Su aplicacion al estudio era incansable, aprovechando el tiempo que otros malgastaban en el ocio y diversiones. No tuvo noticia de libro que no leyese ni examinase. Ningun escrito de poeta ó filósofo se escapaba á su diligencia, sacando utilidad de todos y formándose el hombre más docto de su siglo. Alternaba las tareas literarias con la más constante práctica de la doctrina evangélica, llegando su oracion y vigilias á ocupar dia y noche en alabar al Señor, añadiendo las contínuas penalidades de disciplinas, ayunos, retiro del bullicio y mortificacion de sus sentidos, todo con más fervor en las ocasiones que se escondia en las montañas á entregarse todo entero á la lectura espiritual y meditacion. Era así en la soledad un perfecto monje y en poblado un religioso perfecto, reuniendo lo mejor de ambos estados con general admiracion. Murió hácia 1382, despues de haber escrito: *Sermones de tempore.—Disputationes rerum difficiliorum.*—S. B.

UVILLOT (Fr. Lamberto), religioso franciscano. Pertenecia á una familia muy pobre, y en su juventud trabajaba con su padre, gustando mucho de diversiones, especialmente del baile. Sin dejar su oficio, con que ayudaba á su madre, ya viuda, y á sus hermanos, se dedicó de veintidos años á es-

tudiar gramática, y luego filosofía y teología. Ya cuando comenzó estas facultades habia mudado su plan de vida por una feliz casualidad que el Señor dispuso, porque lo tenia para siervo suyo. Pasando una mañana temprano por una plaza, y viendo un monton de libros, cogió casualmente uno, y comprándolo, fué precisamente el de la *Imitacion de Cristo*, del V. Kempis, á cuya lectura se aficionó de tal manera, que le aprendió de memoria, y salió excelente discípulo de tan buen maestro. Presentóse luego al superior de la Orden Seráfica, que notando su celo, caridad y fervor, mandó se le vistiese el hábito. Fué luego recibido en el convento, donde admiró á todos con su vida ejemplar. Su humildad era tanta, que cifraba su dicha en ser el ludibrio de las gentes, haciendo el simple para que se burlasen de él y triunfar así de su amor propio. Enlazaba la humildad con la mortificacion, comiendo de la olla de los pobres, porque en serlo cifraba toda su gloria. Por una temporada no comió de esta olla, guisándose en su celda; y pensando un sujeto si seria para regalarse en secreto, vió y comprobó que era cosa de singular mortificacion, pues se reducia su comida á una cosa cuyo olor solo fastidiaba, y esto era todo su manjar. Llegó á estar su ropa blanca tan rota y vieja, que no podia servir ni admitia ya remiendos; y avisándoselo al guardian del convento, mandó se hicieran á su costa dos vestiduras nuevas al padre, mas en cuanto las vió, reprendió al que habia dado el aviso, y no se puso semejante ropa, pues se halló nueva á su muerte. Estando enfermo, tuvo que salir de órden de los médicos á mudar de aires, y el guardian dió al que le acompañaba algun dinero, porque el viaje era largo; mas él, á las pocas leguas, fiado en la divina Providencia y en su amor á los pobres, al segundo dia comenzó á dar limosnas; y aunque estuvo cerca de dos meses fuera de su convento, lo cierto es que bastó dicha cantidad para mantener á ambos; de modo que parece la multiplicaba el Señor en honra de su siervo. Fué muy paciente, penitente y sufrido; su cama eran dos banquillos y dos tablas, sobre la que dormia sin sábanas, y solamente media manta encima y media debajo, y por almohada un ladrillo. Sus grandes virtudes le valieron ejercer los cargos de guardian en Lieja y Namur, donde murió, despues de haber publicado: *Varii fidelis sponsa affectus*, en catorce láminas.— S. B.

UVILTONO (Fr. Ricardo). Fué este Cardenal de la santa Iglesia católica, inglés de nacion é hijo del convento de Montiuduno, en el condado de Gancio, de la Gran Bretaña. Hijo de padres nobles, luego que vieron la inclinacion de su hijo al estado religioso, y que tenia sumo afecto á la Orden de la Santísima Trinidad de Redentores de cautivos, le consagraron muy gustosos á Dios. Entró en el convento de Montiuduno, tuvo un noviciado ejemplar, y al cabo de él profesó con el mayor gusto. Advirtiendo sus supe-

riores que tenia grande docilidad y talento, le aplicaron al estudio, en el que no tardó en distinguirse. Graduóse de doctor, y desempeñó cátedras en las universidades de Oxford, Paris y Cambridge, con tanto aplauso, que se le tuvo por uno de los profesores más distinguidos de su siglo, pues que en todas las universidades fué admirado por su saber y excelente método para la enseñanza. No les pareció justo á sus superiores que el que en las cátedras de la doctrina habia brillado tanto, no fuese distinguido en la prelacía; y no queriendo hacerle ministro particular y prelado ordinario, por librarle de los cuidados de las economías, desde la cátedra le sacaron para provincial de Inglaterra y Escocia, donde como visitase los conventos, y en los que habia en la corte de aquellos reinos, diese tantos y tan grandes testimonios de sus letras y virtudes, habiendo dificultad en la eleccion del arzobispo Adamarchano de Hibernia, por las grandes noticias que habian llegado al papa Honorio III de este religiosísimo y doctísimo padre, pareciéndole que sólo su persona lo podia aquietar todo y arreglarlo, le nombró por arzobispo, nueva que cogió al padre tan impensadamente, que fué necesario que viese la credencial para podérselo hacer creer. Electo y confirmado obispo, pasó á tomar posesion de su silla; y como hallase al clero y al pueblo en notable disidencia y divididos en parcialidades y bandos, lo cual tenia sobrelevantados los ánimos hasta el punto de poderse temer graves males, el prelado, con su gran sabiduría y prudencia, fué poco á poco sosegando los ánimos, de modo que ántes de medio año los enemigos más enconados se trataron ya como hermanos, y como si nada hubiera pasado entre ellos. A este fin, llamaba á unos á su palacio, visitaba á otros y predicaba al pueblo; y como además de esto se viese palpablemente su religioso porte y encendida caridad con que atendia á los desvalidos, se ganó los corazones de todos, y llegó á imperar en su diócesi por el amor, de tal modo que nada grave y formal se hacia sin consultárselo. De este modo gobernó su arzobispado en paz, pues que si bien era enérgico y no permitia se desatendiese ninguna de sus disposiciones, la justicia que las motivaba y el agrado con que las imponia, hacia que se le obedeciese sin repugnancia y con el mayor gusto. A pesar de lo mucho que se dedicaba á la oracion y santos ejercicios, y de los muchos negocios que le proporcionaba su alto cargo, se dedicó en los pocos ratos de ocio que tenia, á escribir luminosas obras, entre las que se conocen como las principales las siguientes: *De Auxiliis Divinæ Gratiæ*, libro I.—*Super Magistrum Sententiarum*, lib. IV.— *De Immortalitate animæ contra hæreticos illius temporis*, lib. I.—*Commentaria in Genesim*, lib. II.— *In Jeremiam Prophetam*, lib. I.— *Quotlibeta disputata*, lib. III.—Pasó este prelado á Inglaterra á asuntos del reino, y siendo muy bien recibido del Rey, logró de él cuanto solicitó en órden á libertad eclesiástica y á los de-

más asuntos que le consultó el soberano. Se portó con tal diligencia, saber y celo en esta comision, que dando el Rey noticia de ello al papa Gregorio IX, que hacia dos años gobernaba la Iglesia católica, en la segunda creacion que hizo en el mes de Diciembre, le creó cardenal presbítero con el título de S. Estéban en el Monte Celis. Detúvole el Rey en su corte hasta que viniese la gracia del Pontífice, á fin de que volviese cardenal á su arzobispado, y cuando volvió á la diócesi, fué recibido con grande aplauso, lo que afligió mucho al nuevo cardenal, porque era muy humilde y pobre de espíritu. Prosiguió en el gobierno de su arzobispado, y ofreciéndosele al Pontífice legacion extraordinaria al Rey, la cometió al cardenal Uviltano, el que la puso en ejecucion con mucho gusto de que su supremo Jefe le emplease en ejercicios de obediencia. Recibióle el Rey muy bien; pero hallándose en medio de los negocios y tratados para los cuales se le habian cometido los poderes por la Santa Sede, fué acometido de una ardiente calentura. Viéndose en este estado, se hizo llevar á su convento de Lóndres, y en él pidió se le pusiese en una celda y cama de religioso; y cuando vió que la enfermedad se agravaba, pidió se le diesen los Santos Sacramentos, que recibió con la mayor humildad y reverencia. Rogó al padre ministro del convento hiciese cumplir rigorosamente lo que dejaba dispuesto en su testamento, de que su cuerpo fuese llevado á su convento de Montiuduno, y enterrado en la capilla que habia labrado, dedicada á nuestra Señora de los Remedios. Tuvo el ilustrado Cardenal una santa muerte el dia de Sto. Tomás Apóstol, 21 de Diciembre del año 1239. Su cuerpo fué trasladado á donde dejó dispuesto, en una suntuosa urna, en la que se colocó un glorioso epitafio que duró hasta la persecucion de la Iglesia católica en Inglaterra, que suscitó Enrique VIII, protector de los herejes de aquella nacion, llamada ántes con razon la isla de los Santos, y que se convirtió despues en el país del demonio, pues que este enemigo de las almas la arrebató al catolicismo.—L.

UVISENLERANA (Fr. Angélico), religioso capuchino. Nació en Douvres en 1619, abandonó los estudios por entrar á servir en el ejército, é hizo diferentes viajes por tierra y mar. De regreso en Francia en 1635, tomó el hábito franciscano, animándole su celo por la salvacion de las almas, á marchar como misionero á las islas de América, donde trabajó con los mejores resultados. Volvió en 1658 y murió en 1688, despues de haber publicado su *Historia general de las Antillas*, impresa en 1667-71, cuatro volúmenes en 4.°, obra escrita con más exactitud que eleccion y gusto. El primer volúmen contiene lo ocurrido en el establecimiento de las colonias; el segundo, la historia natural, y el tercero y cuarto el establecimiento y gobierno establecido en las Indias Occidentales, en los tiempos modernos.—S. B.

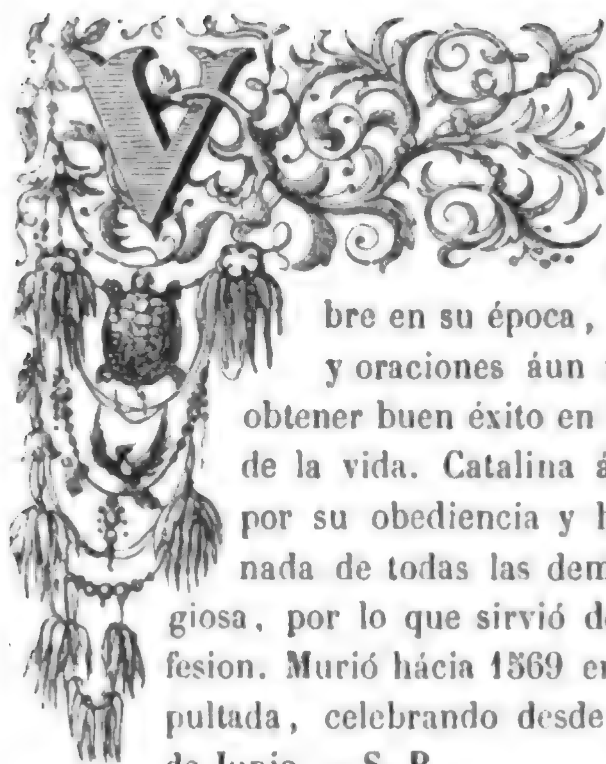
UVITE (Fr. Agustin), religioso franciscano natural de Bruselas, hijo de una familia ilustre; siguió los estudios con aprovechamiento, hasta que se decidió á tomar el hábito religioso. Entónces, y apénas terminado su noviciado, obtuvo diferentes cargos, en todos los cuales manifestó las buenas cualidades de que se hallaba adornado, hasta que en premio de sus servicios se le envió al convento de su patria, cuyo superior le dió varias comisiones, en las cuales manifestó desde luego la aptitud que á su reputacion correspondia y en repetidas contribuyó al mayor lustre y esplendor de su iglesia. Instituyó diferentes fundaciones, de las cuales son las más conocidas las siguientes: las salves en las nuevas festividades de Nuestra Señora, en los principales conventos franciscanos de Bélgica, las cuales se decian con asistencia de toda la comunidad, prelados y superiores. Hallándose en su patria habia arreglado muchas cuestiones con extraordinaria prudencia y acierto por encargo de sus superiores, siendo una de ellas el reducir á clausura algunos conventos de religiosas que no la guardaban. Fué nombrado inquisidor, cargo que desempeñó con extraordinaria rectitud y celo, procurando aliviar la suerte de los delincuentes, en cuanto era compatible con el carácter de aquel tribunal. Miéntras fué guardian dió á los pobres numerosas limosnas, y despues continuó cediendo las que él recibia, conforme le parecia ó necesitaba, para sostenerse con el decoro propio á su clase y fama. En todos los conventos adonde fué trasladado se distinguió por su buen carácter y excelentes cualidades, hasta que le arrebató la muerte con general sentimiento de cuantos le conocian, siendo muy llorado en particular por los pobres, de quienes fué un verdadero protector y amparo. Su historia se encuentra en casi todos los autores de su tiempo, que no cesan de elogiar sus talentos y virtudes. Fué enterrado con extraordinaria pompa, cual convenia á tan eminente varon dotado de no ménos saber y virtudes y de todas las ventajas, ya morales, ya materiales que podian desearse en una persona de su edad y circunstancias. Los diferentes conventos á que habia pertenecido celebraron tambien su memoria y aun le pusieron honrosos epitafios. Publicó: *Genealogiam amplissimam S. Francisci, in qua omnes, scilicet viros sanctitate, dignitate, virtute, vel doctrina illustres, per suos annos recensuit;* Bruselas 1627, en 4.º—*Origines et descriptiones conventuum provinciæ inferioris Germaniæ, tam fratrum quam sororum*; Amberes, por Plantino, 1629, en 4.º—S. B.

UZAL, sexto hijo de Jectan. Colócasele por lo comun en la Arabia Feliz. En el libro de Juchasin se encuentra la ciudad de Uzal, capital del reino de Aljeman ó Sabas. Los latinos han convertido el *Uzal* en *Anzar*, y llamado *mirra anzasitis* á un especie de mirra propia de este país.—S. B.

UZEDA Guerrero (Fr. Pedro), del Orden de los ermitaños de S. Agus-

tin, fué natural de Toledo y obtuvo el grado de maestro en sagrada teología, enseñando esta facultad en Alcalá y Salamanca, donde se distinguió además por sus conocimientos en las ciencias eclesiásticas, no ménos que en la poesía sagrada, que cultivó con un éxito extraordinario. Como estaba dotado de un excelente ingenio, estudió con feliz éxito; pero como por otra parte era de un corazon tan recto, jamás se pudo acomodar á elogiar en sus panegíricos y declamaciones cosa alguna que no juzgase digna de elogio. Enseñaba la moral cristiana, tanto con sus palabras como con sus ejemplos, y representaba á sus oyentes sus propias pasiones, como un espejo animado, para que viéndolas al natural las cobrasen más horror, á lo que igualmente los excitaba con el ejemplo y con la voz. De filósofos los aleccionó para cristianos, y explicándoles lo más oscuro de la religion, les hizo entender que en las cosas de Dios, á sólo Dios se ha de oir, y á los que Dios elija para órgano de sus oráculos, no debiendo dar oidos á la humana sabiduría cuando se trata de la revelacion. De este modo descubriendo en el mismo estudio de los filósofos lo limitado de sus luces y la incertidumbre de sus opiniones, que mútuamente se destruian unas á otras, les hizo comprender que en unas materias tan superiores á la razon, era justo atenerse á la sencillez de la fe, la cual merece muy bien nuestro asenso, por lo mismo que nos obliga á creer aquello que no podemos alcanzar. Manifestaba que esta oscuridad de los misterios es muy propia de un Dios que habita en la luz inaccesible, y que es muy justo que el hombre sujete su razon á la soberana razon de Dios, siendo un inconcebible desórden que pretenda apelar al tribunal de su razon en cosas resueltas y decididas en el supremo consejo de la eterna sabiduría, y que si el entendimiento humano fuese capaz de comprender el ser de Dios y sus divinas perfecciones, ó el hombre sería Dios, ó el mismo Dios no lo sería. Iluminado el P. Uzeda con las luces de la fe, decidió abandonar su cátedra y cargos, para vivir en la soledad y el retiro, pasando allí el resto de sus dias absorto en la contemplacion de las verdades que habia llegado á descubrir, y cuya sola meditacion le llenaba de admiracion y asombro. Dedicóse pues, á todo género de penitencias y mortificaciones; pasaba los dias y noches en continua oracion, ayunaba constantemente, y no habia en fin práctica de religion y de piedad á que no se consagrase en su incesante anhelo de perfeccion. En vano sus superiores quisieron sacarle de aquel retiro para elevarle á los primeros cargos de la Orden; en vano le manifestaron la necesidad que de sus luces y saber tenian; insistió el padre Uzeda, y hubieron de dejarle morir en su apartado rincon, contento con alabar aún en aquel trance á la divina Providencia. Escribió: *Sylva lectionum in Apocalypsim*, 1576.—*Conciones*. —S. B.

V.



AAZ (Bta. Catalina), religiosa franciscana del convento de la villa del Conde, en el territorio de Braga en Portugal, donde se dió á conocer por sus virtudes y santidad, siendo bastante célebre en su época, en la cual se recurria á sus consejos y oraciones áun por las personas más elevadas, para obtener buen éxito en los negocios más delicados y difíciles de la vida. Catalina á pesar de esto se distinguia mucho por su obediencia y humildad, hallándose tambien adornada de todas las demás virtudes propias de la vida religiosa, por lo que sirvió de ejemplo á sus compañeras de profesion. Murió hácia 1569 en el referido convento, donde fué sepultada, celebrando desde entónces su Orden su memoria en 21 de Junio. —S. B.

VACA (Doctor). Este poeta dramático de fines del siglo XVI y principios del siguiente, fué cura párroco y beneficiado en la Imperial ciudad de Toledo, y así le cita en su discurso el doctor Antonio Navarro. El Sr. Barrera, en su catálogo del teatro español, publicado en 1860, dice: «Acaso pudiera ser este mismo el licenciado Jerónimo Vaca de Quiñones, celebrado de Cervantes, en el *Canto de Caliope*, entre los ingenios de Castilla ribereños del Pisuerga, y de quien hallamos un soneto y una cancion al frente del

curioso poema en verso suelto: *Lucero de la Tierra Santa*, escrito por Pedro de Escobar Cabeza de Vaca, é impreso en Valladolid, el año 1594.» Nada más hemos podido descubrir de este jóven eclesiástico. —C.

VACA (Fr. Gabriel), religioso franciscano de la provincia de Castilla, donde tomó el hábito y siguió los estudios, distinguiéndose por su aplicacion y aprovechamiento. Dedicado desde luego á la predicacion, mereció el mayor aplauso de un público deseoso más bien de oir la palabra divina de boca de un religioso ejemplar que de un orador distinguido. No quiere esto decir que careciese de esas buenas cualidades que son necesarias para presentarse en el púlpito, pues sin ellas ningun predicador puede obtener semejante nombre, sino que imbuido del espíritu de su siglo, y dejándose arrastrar por la corriente que entónces arrebataba á las medianías, es, si no el más culto de todos los oradores de su siglo, por lo ménos uno de los que se dejaron llevar de esta manía, en la que hicieron esfuerzos que les valieron entónces extraordinaria aceptacion, pero que despues sólo les han merecido el ridículo y las más ásperas críticas. A pesar de esta circunstancia el P. Gabriel era un excelente religioso, animado de la mayor piedad y de ese celo y vigor que constituye á los oradores sagrados destinados á atacar el vicio y á difundir la virtud. Poco conocido por las vicisitudes de su vida y carrera, sólo se sabe de él que escribió una coleccion de sermones, á que puso el título de *Sermonario cuadragesimal medicinal*; impreso en Valladolid por Sebastian Martinez, 1593, fol. —S. B.

VACA (D. Juan Cabeza de), obispo de Cuenca. Floreció en el siglo XIV, y como todos los prelados de su tiempo, tomó una parte muy activa en las cuestiones políticas que entónces se agitaban. Procedia esto de que entónces casi por regla general los obispados eran una especie de patrimonio de la nobleza, siendo muy pocos los que fuera de esta clase pudiesen aspirar á las mitras. Vaca, como su apellido lo indica, pertenecia á una familia ilustre, en la cual se contaba más de un maestre de las Ordenes militares, personajes de la primera importancia, y cuya influencia era omnímoda en Castilla. Así una vez terminados sus estudios y destinado á la carrera eclesiástica, podia desde luego augurársele el más brillante porvenir. Ignóranse sus títulos y dignidades cuando marchó como embajador á Francia en 1395, debiendo suponerse que con este motivo pasó á Aviñon, donde habiendo agradado su carácter y buenas cualidades al Pontífice y los cardenales, le nombraron obispo de Cuenca hácia 1406; volvió entónces á España, donde la corte agradecida á sus servicios le promovió al arzobispado de Búrgos, que gobernó con extraordinario celo por espacio de seis años, dándose á conocer por su piedad y virtudes. Hizo diferentes fundaciones, y procuró atraerse el afecto de sus diocesanos por cuantos medios se hallaban á su

alcance, los cuales sintieron en extremo su muerte, ocurrida hácia 1412 en la capital de su diócesis en la mejor opinion. Fué sepultado en su iglesia catedral en la capilla de Santiago, poniéndose sobre su sepultura la siguiente inscripcion:

Dominus Dominus Joannes Cabeza de Vaca
Primum Conchensis, deinde sex annis Burgen
sis Episcopus: Migravit ad Dominum
anno 1412. S. B.

VACA (V. Fr. Pascual), del Orden de los Hospitalarios de S. Juan de Dios. Tomó el hábito en el hospital de nuestra Señora de la Paz de Sevilla, de manos del santo Diego de Leon, hermano mayor á la sazon de aquel convento. Fué hombre de ingenio y de gran capacidad, por lo cual se ganó el aprecio de todos. Encargado de fundar el hospital de la Santa Misericordia de Cádiz, llevó á cabo su cometido y le gobernó por espacio de muchos años con título de prior; fué muy bien quisto del cardenal Zapata y otros grandes señores, entre ellos los duques de Alcalá, los condes de Palma y marqueses de Villamanrique, los cuales llegaron á estimarle con tanto extremo, que asistian con frecuencia á su celda y le consultaban en los negocios de más importancía. Dirigió esta casa veintiocho años, y cansado ya de gobernar por la mucha edad que contaba, fué trasladado de portero al hospital de Sevilla, donde no tardó en notarse que hasta entónces nunca habia sido frecuentada de tantos nobles y señores la portería. Hacia muchas y grandes limosnas, que recogia de estos amigos, á los pobres vergonzantes, viudas, huérfanos, encarcelados y doncellas necesitadas. Siempre se le veia rezando con el rosario en la mano, siendo además tan amante de la pobreza, que cuando murió no le hallaron un solo maravedí en la celda, ni cosa alguna que le perteneciese, pues cuanto poseia era de la Orden. Recibió en sus últimos momentos la sagrada Eucaristía con muchas lágrimas, teniendo en sus manos un Crucifijo, á quien dirigia amorosas y tiernas jaculatorias, y haciendo actos de contricion, puso los lábios sobre los piés de nuestro Señor crucificado, y en sus manos el alma, á los setenta y dos años de edad, en 1628, no sin sentimiento de su ciudad de Sevilla, la cual asistió á sus magníficas exequias.— S. B.

VACA (D. Pedro de), obispo de Leon. Pocas son las noticias que nos han quedado de este prelado castellano del tiempo de Enrique IV, pues Gonzalez Davila, único escritor que de él se ha ocupado, apénas hace más que citarle, siguiendo la memoria inscrita en su lápida sepulcral. Por desgracia lo que se verifica con este Obispo sucede con la mayor parte de los de España, habiendo diócesis en las que apénas se tiene noticia alguna de

los primeros que las gobernaron. La *España Sagrada*, que parecia destinada á llenar este vacío, no le ha remediado sino de una manera muy secundaria, pues en muchos de sus tomos no se encuentra el episcopologio de la iglesia de que tratan, y en otros sólo se le ha llevado hasta una época no muy remota. Algo más hizo en este punto el célebre D. Jaime de Villanueva en su *Viaje á las iglesias de España*, pues en las que recorrió de Valencia y Cataluña dió completo el episcopologio. Algunos escritores han querido emprender esta tarea procurando hacer una obra completa; mas por desgracia con bien poca fortuna, pues los prelados, léjos de favorecerles en una cuestion que era de decoro propio, los han desdeñado si no tratádolos con indiferencia y desprecio. Así sólo tal cual diócesis, como Cuenca y Tortosa, cuentan con un libro en que se halla completo el catálogo de sus obispos; otras, como Córdoba, Pamplona y Tarragona, le tienen hasta una época más ó ménos moderna; pero las principales, inclusas Toledo, Sevilla, Búrgos, Santiago, Zaragoza, etc., apénas tienen más noticias de sus obispos que las esparcidas en algun *Manual del Viajero*, artículo de periódico ó desconocida obra agiológica, que por su mismo título todo lo indica ménos contener la historia de su diócesis. Creemos llegado ya el caso de salir de semejante estado de postracion en honor siquiera de los mismos prelados, y por corresponder á los adelantos del siglo en que vivimos, pues nuestros trabajos en esta obra sólo han podido llenar aquel objeto de una manera muy secundaria, y eso desde que su redaccion se ha establecido en Madrid, pues anteriormente se prescindia por completo de los Obispos de España. Creemos pues, repetimos, llegado el caso de salir de semejante abatimiento, y si de él no saliéramos, no sería culpa de quien con la mejor intencion ha indicado la necesidad en este artículo, pues de muchos obispos españoles sólo se sabe, como de el que ahora nos ocupamos, que fué sepultado en su iglesia catedral con la inscripcion siguiente:

Aquí yace el Reverendo Padre el Señor Don Pedro
Cabeza de Vaca, obispo de Leon, el cual pasó desta
presente vida á dos de Noviembre, dia de los
fieles difuntos. Año 1471. S. B.

VACA DE CASTRO Y QUIÑONES (D. Pedro), arzobispo de Sevilla. Nació en Roa en 14 de Mayo de 1534, de una familia antigua é ilustre, la cual conforme á sus deseos le destinó á la carrera eclesiástica, enviándole á Salamanca para seguir sus estudios, los cuales hizo con tanto aprovechamiento, que áun ántes de terminados, habia sabido conquistarse una general reputacion. Así es que apénas hubo concluido su carrera, se le confirió la honorífica comision de visitar la capilla, hospital y universidad de Granada, lo

cual hizo con tanto celo y buenos resultados, que mereció ser nombrado oidor de aquella chancillería y despues de la de Valladolid, cargos que desempeñó con extraordinario celo y acierto, continuando dedicado á la magistratura, en la que aún obtuvo diferentes promociones, siendo nombrado sucesivamente presidente de la chancillería de Granada y despues de la de Valladolid. Abandonando poco despues la carrera de la magistratura por la eclesiástica; fué nombrado arcediano de Saldaña, en la santa iglesia de Leon, cargo que desempeñó por algunos años, y áun despues de haber sido presentado para el obispado de Calahorra, que se negó á aceptar. Propuesto despues para el de Granada en 1591, comenzó á gobernar esta santa iglesia, en la cual se distinguió por su saber y virtudes. En su tiempo se descubrieron las reliquias del Sacro Monte de Granada, cuya iglesia colegial fundó en 1613, cuando ocupaba ya el arzobispado de Sevilla, á la cual fué promovido en 1610. Fué muy distinguido por sus virtudes, brillando, en particular, por su caridad, amor á los pobres y beneficencia, socorriéndolos en varias ocasiones, y en particular en dos pestes que vinieron durante su gobierno en Granada y Sevilla, en las cuales, además de los auxilios espirituales, les prestó los temporales que se hallaban á su alcance, y trabajando con celo y hasta con exposicion de su vida en su servicio. Murió en 20 de Diciembre de 1683, siendo sepultado en el Sacro Monte de Granada con una honrosísima inscripcion, que recuerda sus méritos y sus virtudes. En la historia de esta santa iglesia colegial se refiere la vida de este prelado, y á ella remitimos al lector que desee más extensas noticias. —S. B.

VACHER (Juan le). Nació en Ecouen en 1619, siendo el primer lazarista que vertió su sangre en Argel por la fe de Jesucristo. S. Vicente de Paul habia visto durante su cautiverio en Túnez cuán desgraciada era la suerte de los esclavos, y fundó el instituto de los PP. de la Mision ó Lazaristas, encargados de esparcir la luz del Evangelio en los países extranjeros. Habiendo recibido de Luis XIV la invitacion de enviar algunos sacerdotes á Berbería, envió en 1645 á Luis Guerim en calidad de capellan del cónsul francés de Túnez, y en 1648 á Le Vacher, que reemplazó á este santo misionero arrebatado por la peste. A pesar de sus numerosas ocupaciones en Túnez, nuestro beato y sus compañeros iban á lo largo de las costas y áun penetraban en el interior de las tierras para ofrecer sus servicios á los desgraciados que los necesitaban. Recorrian las granjas situadas algunas veces á diez ó doce leguas de Túnez, en medio de las montañas con riesgo de ser devorados por las bestias feroces. Le Vacher, despues de haber obtenido el permiso de los patrones, reunia á los esclavos, los instruia, los confesaba y les daba la comunion. Habiendo sido enviado de Túnez á Argel, llevó á su casa á los esclavos, á quienes habia atacado la peste de 1677. En 1683, cuando Duques-

ne se presentó delante de Argel con su armada, le encargaron seguir todas las negociaciones con el almirante francés; pero habiendo estallado entre tanto una rebelion en la ciudad, los turcos renunciaron á todo convenio y quisieron obligar al Santo á renunciar el cristianismo: viendo su generosa resistencia, le ataron á la boca de un cañon, cuya bala hizo su cuerpo pedazos. — S. B.

VACHET (Benigno). Nació en Dijon en 1641. Abrazó el estado eclesiástico y se consagró á las misiones extranjeras. Despues de haber predicado en muchos países de Asia y de Africa, volvió á Francia, y murió en París el 19 de Enero de 1720, dejando manuscrita la relacion de sus viajes. Se conoce *Descripcion de la isla de Borbon*, por Vachet, en la *Relacion de las misiones de los obispos franceses á los reinos de Siam y de Cochinchina*; París, 1674, en 12.° — C.

VACHET (Juan Antonio La). Fundador de las hermanas de la Union Cristiana. Nació en Romans del Delfinado, en Francia, é hizo sus primeros estudios en Grenoble. A fin de sustraerse á las exigencias de su familia, que le queria obligar á casarse, emprendió un viaje á Italia y llegó á Roma pidiendo limosna. Volviendo despues á Francia, entró en el colegio de Jesuitas de Dijon para estudiar la teología. Luego que murieron sus padres, se deshizo de la mayor parte de su patrimonio en favor de los pobres, y fué á París, en donde recibió las órdenes sagradas. Desde entónces se consagró al servicio de los pobres y de los enfermos, y predicó como misionero en los campos, en las cárceles y en los hospitales. Habiendo fundado en 1672 Ana de Croze un establecimiento con el título de la *Union cristiana*, para la educacion de los nuevos católicos y de las jóvenes huérfanas, Vachet la hizo los reglamentos. Honróse este sacerdote con la amistad de S. Vicente de Paul y del baron de Renti, que le hizo entrar en la casa de las señoras hospitalarias de S. Gervasio, de la cual llegó á ser rector. Murió en esta casa el dia 6 de Febrero de 1681, á la edad de setenta y ocho años. La humildad y la caridad fueron sus virtudes características, y se conocen de él, entre otros libros de piedad, los dos siguientes que forman su elogio: *El Artesano cristiano ó Vida del buen Enrique*; Paris, 1670, en 12.° — *Reglamento y prácticas cristianas, en forma de constitucion, para las doncellas y viudas que viven en el seminario de las Hermanas de la Union cristiana.* El abate Ricardo publicó la vida de Vachet, con el análisis de sus obras, en Paris, año 1692, en 12.° Estas noticias las debemos á Mr. Phibert, redactor de la *Biografía Universal* de Michaud. — C.

VACHET (Pedro José del). Nació en Beaune. Entró en la Congregacion del Oratorio, y fué cura de S. Martin de Sablon, en el Bordelais. Murió sobre el año 1655. Se tienen de este sacerdote una coleccion de poesías latinas,

que se publicó despues de su muerte en Saumar; 1664, en 8.°—C.

VACIERO (P. Mtro. Fr. Jaime), del Orden de los Ermitaños de S. Agustin, natural de Valencia, hijo de Jerónimo Vaciero y de Francisca May. Tomó el hábito en su patria en el convento de nuestra Señora del Socorro, y profesó en manos del V. P. Fr. Pedro Ramos en 11 de Junio de 1570. Distinguióse mucho por su doctrina y ejemplar vida, llegando á ser prior del convento de Sta. María Magdalena de la Seo de Urgel, y al mismo tiempo catedrático de Sagrada Escritura de la misma ciudad por su ilustre cabildo, cuya cátedra regentó todo el tiempo que fué prior de aquel convento, obteniendo la mejor fama y no menor aplauso. Durante su gobierno se trasladó al convento de S. Martin dentro de la ciudad, siendo este Padre quien cantó la primera misa en la nueva iglesia. Volvió á su patria, Valencia, en 1592, y dos años despues, en 1594, le nombraron prior del convento de Orihuela. Falleció en 1619 lleno de méritos y con gran reputacion por haberse distinguido por la práctica en todo género de virtudes y buenas obras.—S. B.

VADA (P. Jaime del Angel Custodio), sacerdote de las Escuelas Pias, natural de Barcelona, en donde nació el 24 de Marzo de 1764. Su padre don Domingo era italiano, y fué cónsul de Génova, y su madre genovesa perteneció á la distinguida familia de Chesa. Le valieron mucho aplauso las poesías que compuso con motivo á la ida á Barcelona de Cárlos IV y María Luisa con la demás real familia. Compuso tambien una *elegía* en honor del beato José Oriol, y una *bilingüe* castellana y catalana á Lord Wellington con motivo de la recuperacion de Pamplona. Fué provincial de su Orden en Cataluña, y de la Academia de Buenas Letras de Barcelona. Murió en 20 de Marzo de 1821, y dice el autor del *Suplemento á los escritores catalanes de Amat*, que se pensaba dar á luz sus poesías, que tienen buen lenguaje y versificacion. De una composicion catalana con el título *La Fama en lo Parnas*, saca el citado autor para muestra la siguiente octava:

¿A qué gran rey de guerra el aparato
Al temps que á vostres peus tots se rendian?
Los ciutadans peró en l'antic ornato
De su guardia d'honor mostrar volian.
Que si convé los catalans retrato
Serán d'aquella Antichs, que arremetian
Fiels als comptes, hassanyas jamay vistas
A preu de sang comprantlos mil conquistas.

A.

VADDERE (Juan Bautista). Nació este historiador en 1640, en Bruselas. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, se le proveyó de un canonicato

del cabildo de Auterlecht en 1671, y dividió el tiempo entre la práctica de sus deberes y el estudio de la historia. Murió el dia 3 de Febrero de 1691, y fué enterrado en su iglesia, en la que sirvió durante veinte años, con un epitafio de que da razon Foppeus, y más fielmente Paquot, en la *Historia literaria de los Países Bajos.* Escribió este eclesiástico las siguientes obras: *Tratado del origen de los duques y ducado de Brabante, y de sus cargos palatinos hereditarios, con una respuesta á Ferrand sobre las flores de lis*; Bruselas, 1672, en 4.° Esta historia está llena de noticias de sumo interés. El P. Ferrand, jesuita, habia publicado contra la opinion de Chiflet: *Epinicion pro litiis seu pro aureis Franciæ liliis*; Lyon, 1663, en 4.°—*Epinicion secundum pro liliis aureis Franciæ*; id, 1671, en 4.°, á cuyas dos obras respondió Vaddere. En esta respuesta sostiene nuestro autor con J. J. Chifflet, su amigo, que hacia poco habia muerto, que los reyes de Francia de la primera raza tenian por armas dos abejas. Habia llegado á ser tan rara esta obra áun en Flandes, que todavía no la habia visto Paquot cuando publicó su *Historia literaria de los Países Bajos*; pero como la descubriese algun tiempo despues, la hizo reimprimir en Bruselas, en 1784, en dos volúmenes en 8.° menor. Con referencia á Foppeus, en su *Biblioteca Belga*, se ha dicho, citando tambien al P. Niceron, que J. J. Chifflet habia muerto en 1660, á la edad de setenta y dos años; pero es un error que debe rectificarse, pues que Chifflet murió en 1670, á la edad de ochenta y dos años. Vaddere ha dejado muchas obras manuscritas, y entre ellas debemos presentar como las principales la *Historia de la Cartuja de Bruselas, desde su fundacion hasta su destruccion en las turbaciones de Flandes.*—*La Historia del cabildo de Auterlecht*, y la *Vida de Sta. Widina.* Mr. Weis dió estas noticias en la *Biografía Universal* de Michaud.—C.

VADILLO (D. Juan Fernandez), obispo de Cuenca. Nació este prelado español en la diócesi de Salamanca y villa de Alaejos, perteneciente en jurisdiccion territorial á la abadía de Medina del Campo. Cuidando su familia de darle una buena educacion, le mandó á Salamanca, en cuya célebre y antigua universidad estudió las humanidades con gran aprovechamiento, y despues la filosofía y la teología con las mismas censuras. Recibió los grados de bachiller y de licenciado en teología, y en vista de su capacidad se le concedió la plaza de sustituto de una cátedra de artes, pasando despues á explicar teología á los monjes gerónimos, en cuyos cargos se distinguió notablemente. En 20 de Setiembre de 1545 ganó por oposicion una plaza de colegial de Sta. Cruz de Valladolid. En atencion á sus dotes de gobierno, se le confirió la rectoría de este colegio, y despues recibió con aplauso la borla de doctor en teología. Como en 1548 vacase la canongía magistral de Cuenca por fallecimiento del doctor Pedro Diaz, opúsose á ella Vadillo en

ocasion de que sólo contaba treinta años de edad, y aunque tuvo que habérselas con el distinguido y hábil doctor Alonso Martinez de Vergara, no por eso desmayó. Dióse la prebenda á su contrincante por unanimidad de votos, y léjos de ofenderse Vadillo por ello, aplaudió la decision del jurado, y así lo contaba con la humildad más apacible y hasta con gracia, siendo obispo de Cuenca. Cuando el concilio de Trento mandó se estableciesen las canongías lectoral y penitenciaria en todas las catedrales, convocó la de Palencia un concurso para proveer la primera; y acudiendo Vadillo al llamamiento, la ganó, y así fué el primer canónigo lectoral que tuvo aquella santa iglesia. Oponiéndose despues á un canonicato de la catedral de Cartagena, hubo tales reyertas sobre él y otro de los opositores, que para calmarlas se le llegó á ofrecer doscientos ducados de pension si se retiraba de la oposicion; pero las ofertas se estrellaron en el desinterés y pundonor de Vadillo, que no era ambicioso é ignoraba lo que era codicia; pero para evitar la disputa, renunció lisa y graciosamente su derecho, y se volvió á Palencia, en donde se dedicó á la enseñanza por espacio de muchos años. Cuando murió el obispo D. Gomez Zapata, el rey D. Felipe II nombró obispo de Cuenca á Fr. Miguel de Alaejos, que á la sazon era prior del monasterio de S. Lorenzo del Escorial; pero este religioso, que fué varon de grande humildad, se empeñó en no aceptar tan elevado cargo, diciendo al soberano que tanto le habia distinguido: «que le era suficiente ser fraile para poderse salvar, y que le rogaba no quisiese oprimir su conciencia con carga tan peligrosa como grave.» Insistió el Rey en su empeño, pero como no pudiese vencer aquella roca de humildad, le mandó diese la mitra que él rehusaba al que más digno le pareciese de ella. No obedeció el virtuoso Fr. Miguel á su soberano; pero temiendo enojarle si se negaba de todo punto á manifestarle de algun modo su gratitud, le propuso á su pariente el lectoral de Palencia, nuestro Vadillo, cuya sabiduria, piedad y grandes dotes de gobierno le eran conocidas, y en seguida le eligió el Rey. Luego que se despachó en la curia romana este asunto, y que llegaron á España las competentes bulas, tomó D. Juan Fernandez Vadillo posesion de su obispado, por medio de su provisor D. Juan Carrionero, el dia 12 de Setiembre de 1587, dando la posesion de la mitra el arcediano de Alarcon y canónigo de la santa iglesia conquense D. Fernando de Escobar. Todo dispuesto convenientemente para su recepcion, entró Vadillo en su iglesia solemnemente recibido por el cabildo el dia 3 de Octubre del mismo año, recibiéndole el juramento en las puertas principales de la misma D. Francisco Suarez de Cañamares, canónigo y abad de Santiago. No quiso descansar Vadillo mucho tiempo en su palacio episcopal, pues deseando conocer las ovejas del redil del Señor que se le habian confiado, á los pocos dias

hizo una visita general á las iglesias y monasterios, y jurídicamente visitó á los prebendados, desde el dean hasta los últimos capellanes, haciéndolo todo con el cariño de padre y con la dignidad de pastor evangélico. Siete años y veintitres dias rigió la iglesia de Cuenca este buen prelado, haciéndose notable por su caridad y demás virtudes, y edificando á todos con su género de vida. El ejercicio de la caridad era lo que más halagaba á su corazon, y así fué que hizo muchas limosnas en Alaejos, su patria; en Cuenca y en todo su obispado. Dió mil ducados al hospital de Sta. Lucía, para la mejora de los pobres enfermos; otros mil para la redencion de los cristianos cautivos, y veinte mil al cabildo de clérigos, con el objeto de que sus réditos sirviesen en lo sucesivo para socorrer á los pobres honrados, y en fin, engrandeció á su pueblo creando en él un convento de religiosas, al que dotó decorosamente. Celebró sinodo en Cuenca, en 1592, y deseando honrar al glorioso patron del obispado S. Julian, en union del cabildo, acudió al Padre Santo Clemente VIII, á fin de que concediese al santo Obispo rezo propio. Como su nombre sonaba bien en la corte pontificia, su súplica fué honrada con la concesion de lo que pedia, y luego que llegó de Roma á España la bula, mandó se preparasen grandes fiestas para solemnizar tan fausto acontecimiento; pero si bien todo se dispuso al efecto, no le permitió Dios verlas ejecutar como deseaba; pues que la muerte segó sus dias un viernes 1.° de Setiembre de 1595, entre las tres y las cuatro de la tarde. Al dia siguiente de su fallecimiento le dieron sepultura entre los dos coros de la catedral, al lado de la sepultura de Lopez Barrientos. Dijo el oficio fúnebre D. Francisco Suarez de Cañamares, que fué el mismo que le tomó juramento é introdujo en aquella iglesia, como hemos dicho en su lugar. La memoria de este prelado se recuerda con gloria en Cuenca y en todo el obispado, cuyas ovejas supo apacentar en los prados frondosos y floridos de la divina gracia, por lo que hay lugar á creer piadosamente que Dios, premiando su virtud, le habrá concedido un distinguido asiento en la santa gloria.—C.

VADRE (Mlle.), protestante de veintisiete años de edad, hija del baron de Vadré y natural de Blegna, cerca de Mastrick; se convirtió al catolicismo é hizo abjuracion en Metz, en Setiembre de 1687, en manos del P. Alejo Dubre. La ceremonia se celebró en la iglesia de los Teatinos en presencia de un gran número de personas de la más distinguida sociedad.—S. B.

VAEGTLIN (Cárlos), uno de los convertidos al catolicismo en el presente siglo.

VAELE (Fr. Pedro), franciscano flamenco, natural probablemente de Bruselas, y uno de los predicadores más célebres de su siglo, segun se deduce de sus numerosos sermones, algunos de los cuales han llegado hasta

nosotros. Hijo de una familia bien acomodada, poseia desde la cuna esa admirable facultad, don del cielo, concedida á tan pocos hombres; la elocuencia era cualidad natural en Vaele, y sus palabras aún en la infancia causaban la admiracion de sus padres y hermanos, y de cuantos tenian la fortuna de escucharlas. Con los años y el estudio se desarrolló cada vez más en él esta envidiable cualidad, y en las escuelas y en las universidades era apreciado y honrado por cuantos le escuchaban. Así fué como llegó poco á poco á adquirir esa divina gracia, que tan útil le habia de ser en lo sucesivo. Dedicado en efecto á la enseñanza, no tardó en reunir numerosos discípulos, y le sonreia el más halagüeño porvenir, si no le hubiera abierto el destino caminos muy diferentes. Llamado por su vocacion á la vida del claustro, tomó el hábito en la Orden en que habia nacido y donde se habia ya dado á conocer por su elocuencia. Ambicionado por diferentes Ordenes religiosas, optó sin embargo por la Franciscana, pues la sencillez de sus costumbres, y su carácter humilde y modesto, le alejaban de toda pretension que pudiera llevarle á la senda de la ambicion ó los caminos de la avaricia. Preferia marchar por lo llano, contento con una mediania, que encontró en el retiro de la celda y en la soledad del claustro. Libre allí de penas, de disgustos y sinsabores, pudo perfeccionar sus facultades y consagrarse á la predicacion de la divina palabra, con tan buen éxito como excelentes resultados. Sus sermones no tardaron en llamar la atencion en Flandes y la numerosa concurrencia que asistia á escucharlos, salia profundamente conmovida, prodigándole los más sinceros y constantes elogios. Su celebridad se extendió en breve por todo el país, y hubo de ir á predicar por diferentes ciudades, pues todas se disputaban al eminente orador, cuyo mérito excedia á su fama. Entónces fué cuando instado por sus superiores y siendo ya guardian de su convento y cronista de su provincia, decidió escribir algunas obras para que pasasen á la posteridad y pudieran servir de modelo. Por desgracia sus sermones, así como la mayor parte de sus obras, han quedado inéditas, y sólo son citadas en las bibliografías, pequeño premio para quien á costa de tantas fatigas y vigilias llegó á levantar un monumento de su propio saber y del saber de sus contemporáneos. Fr. Pedro Vaele murió en Bruselas el año de 1696, y de sus obras llegaron á ver la luz pública las siguientes: *Speculum asceticum seu vitam Sancti Petri Alcantarensis*; Bruselas, 1668.—*Vida de Sta. Polonia*; ibid., 1669, y otras. —S. B.

VAENA (B. Alfonso), de la Compañía de Jesus, natural de Castilla la Nueva, formaba parte de los sesenta y nueve misioneros que el P. Acebedo reunió en Roma para ir al Brasil. Su navío fué apresado en 19 de Julio de 1771 por los corsarios calvinistas, que los asesinaron y arrojaron en medio

de las olas. Nuestro bienaventurado religioso sufrió la misma suerte (Du Jarric, *Historia de las cosas más memorables*, *etc.*, tomo II, pág. 278.—Tanner: *Societas Jesu usque ad sanguinis et vitæ profusionem militans*, pág. 166, y 170.—S. B.

VAEZ (P. Francisco), de la Compañía de Jesus, donde ingresó siendo muy jóven todavía, no tardando en distinguirse por sus virtudes y saber. Dedicado á los estudios, hizo en ellos grandes progresos, y despues de haber seguido los de filosofía y teología, pasó á Salamanca, donde cursó derecho canónico, dando inequívocas muestras de su grande capacidad y no inferior aplicacion. A pesar de estas circunstancias, se hallaba adornado de tan extraordinaria modestia, y fué siempre mirado como modelo de todos sus compañeros, los cuales le amaban y admiraban por esta circunstancia, que tanto elevaba á sus ojos el valor de su propio saber. No ménos piadoso que humilde, se entregaba constantemente á todas las prácticas de devocion marcadas en la regla de su instituto y áun á otras no ménos notables, pues jamás quiso descansar un momento, encerrándose no sólo en la observancia de su instituto, sino en todas las prácticas que creia contribuir á su mayor perfeccion. Sus superiores, deseosos de recompensar su mérito y de premiar su virtud, le honraron con diferentes cargos nombrándole sucesivamente rector y prepósito provincial, puesto que desempeñó con el mayor acierto y celo, manifestándose con sus súbditos amable á la vez que severo, pues no consintiendo faltasen en lo más mínimo á las prescripciones de la regla, procuraba hacerla cumplir con una amabilidad y dulzura, que ellos verdaderamente admirados, se apresuraban á llenar sus deseos, no dándole nunca lugar á que los reprendiese. Distinguióse tambien mucho por su caridad, pues viendo que algunos de sus súbditos no podian desempeñar con facilidad los trabajos que los encomendaba, les libraba de ellos ejecutándolos por sí mismo, y cuando eran demasiado penosos, los reservaba siempre para sí para evitar todo género de trabajos á sus compañeros. Amado con este motivo con particular cariño de cuantos le conocian, hubiese podido aspirar á las primeras dignidades de la Compañía; pero deseoso de dedicarse á la conversion de los infieles y dar su alma por la fe, pidió y obtuvo pasar á Méjico como misionero, donde aún permaneció por espacio de algunos años, dando pruebas de su entusiasmo y celo por la religion á que pertenecia, á la cual prestó eminentes servicios. Nombrado procurador de la Compañía en Méjico, desempeñó este cargo con no ménos acierto que los anteriores, trabajando con extraordinario celo en favor de las misiones, hasta que falleció en 14 de Julio de 1619 á la edad de setenta años y cincuenta y tres de Compañía. Dejó diferentes obras, pero sólo nos son conocidos sus escritos en las *Annuas litteras è Philippinnis anni* MDC.—S. B.

VAGAO, ayuda de cámara de Holofernes, introdujo á Judith en la tienda de su señor, esperando que satisfaria la pasion brutal de este hombre. El nombre de *Vagoas*, ó más bien de *Bagoa*, se toma por toda clase de eunuco en general:

Quem penes est Dominam servandi cura Bagoæ.

En el hebreo de Esther se llama á los eunucos Bagata y en el griego Bugaios. — S. B.

VAGARELLI (Fr. Santiago), minorita italiano, natural de Pádua, célebre por su santidad. Tomó el hábito franciscano en esta ciudad ó en la de Forlicio, donde pasó la mejor parte de su vida dedicado á prácticas de las más austera piedad y á los ejercicios de la más profunda penitencia. Hombre nacido para vivir en religion, haciansele fáciles y llevaderas las más difíciles y penosas prácticas, no habiendo nada que le distrajera de su santo objeto: á pesar de los deseos de sus superiores, renunció constantemente cuantas dignidades se le ofrecieron en su Orden y fuera de ella, prefiriendo vivir y morir en la obediencia y la humildad á desviarse por un sólo instante de la noble y elevada mision que se habia propuesto abrazar y seguir sobre la tierra. Queria ser pobre entre todos los pobres, obediente entre los obedientes y humilde entre los humildes, y consiguió en efecto su objeto, sacrificando, por decirlo así, su vida en aras de la santa piedad. No habia trabajo que se lo pareciese, ni dificultad que no venciera siempre, que lo hacia por amor de Jesucristo, con el fin y decidido propósito de ser útil á su religion. Mirado como santo áun durante su vida, era consultado por personas de todas las clases de la sociedad, que acudian á él en busca de auxilios y consejos para sus mayores penalidades, y el humilde religioso sabia adivinar sus penas, encontrar un bálsamo para sus dolores, un medicamento eficaz para todos sus padecimientos. Nadie se acercaba á él que no saliese consolado, nadie que no encontrase algun alivio en sus dolores; que no pudiera, con sólo la confianza que le habia inspirado, desafiar las penas más acerbas, vencer las mayores dificultades de la vida. El franciscano, sin hacer aprecio alguno de este don que le habia concedido la divina Providencia, continuaba en su vida ascética y humilde, entregado á sus continuas prácticas, abstraido á cuanto le rodeaba, y sin cuidarse del más allá que tanto aflige á los demás hombres en la vida. La suya era toda abstraccion y recogimiento, oraciones y maceraciones, vigilias y ayunos, hasta que llegada su última hora le llamó el Señor á sí hallándose en el convento de Forlicio, sirviendo su muerte de edificacion á los religiosos de aquella casa. Habia escrito un tratado, al que los bibliógrafos denominan

erudito, contra los judios. En su sepulcro se puso la siguiente inscripcion:

HIC JACET
CORPUS B. JACOBI VAGARELLI
DE PADUA
ORDINIS MINORUM
OBIIT AN. MDXVIII.

S. B.

VAGAT (P. D. Gualberto Fabricio de). Este religioso aragonés nació á principios del siglo XV en Zaragoza, y habiendo hecho sus estudios en aquellas escuelas, y encontrándose con vocacion para servir á Dios en el claustro, tomó el hábito de benedictino cisterciense en el monasterio de nuestra Señora de Santa Fe, á dos leguas de su ciudad natal. Dedicado á los estudios históricos con prediseccion, alcanzó fama en ellos en su Orden y en el público, y es el primero entre los escritores aragoneses que tiene el título de historiador de este reino, como refiere el cronista general del Cármen reformado, Fr. Gerónimo de S. José, en la pág. 36, núm. 3 de su obra titulada: *Genio de la Historia*. En efecto, este Padre benedictino obtuvo el título de oficial de cronista mayor del rey D. Fernando, habiendo sido ántes alférez de su hermano D. Juan de Aragon, arzobispo de Zaragoza y virey de este reino. Escribió la historia del mismo reino á peticion de sus diputados; y por este motivo reconoce á aquel el mismo historiador por primer inventor de esta magnífica empresa, segun se explica en su prólogo segundo, dirigido á don Fernando de Bolea y Gallos, de quien se trató era uno de los diputados del mismo reino el año 1495, y el que tuvo la comision sobre este objeto. Para trabajar su historia reconoció y registró los archivos de S. Juan de la Peña, de San Vitorian, de Poblet, de Montearagon, de Barcelona y otros de la Corona de Aragon, y se valió de diferentes cronistas, escrituras, registros y papeles autorizados, y de otras memorias y noticias, como lo refiere él mismo en el prólogo primero de su crónica, pág. 3 y 4. En estas mismas partes advierte: Que como quier que farto me parece que va seguro mi fecho, pues que por mandado de los señores Diputados del Reyno de Aragon, y tan á ruego mio, y por los tan egregios magníficos y famosos doctores Micer Gonzalo García de Santa María, lugarteniente de Justicia de Aragon, y Micer Gaspar Manente, fué ya tan reconocida y tan bien examinada esta escritura, cuanto más que fué tan autorizada por el Rey nuestro señor, que mandó á los Diputados que añadiesen en el salario que asignado me hubieran, que diesen algo más, porque para segun que le agradaba, muchos más se le merecia de cuantos ellos asignáran. Con el favor pues del Rey tan alto, y aprobacion de tales doctores, osaráse parecer sin temor esta historia, cuyo

lema es: *A honor y gloria de Dios nuestro Señor, y ensalzamiento de su fe, y á mayor timbre y ejemplo de virtud de los príncipes venideros. Comienza la esclarecida Corónica de los muy altos y muy poderosos príncipes y reyes cristianismos, de los siempre constantes y fidelismos reinos de Sobrarbe, de Aragon, de Valencia y los otros, por el Rdo. P. Fr. Gualberto de Vagad, monje de S. Bernardo, y expresamente profeso en el santo y devoto monasterio de Santa María de Santa Fe, y ántes desso, cronista mayor del Rey nuestro señor y alférez de su hermano el muy ilustre señor D. Juan de Aragon, arzobispo de Zaragoza.* Por mandado y ruego de los Diputados del reino de Aragon, con mucho trabajo y diligencia compuesta, y de los Reales archivos, así de Barcelona como de S. Vitorian, de Montearagon, de Poblet y otras antiguas corónicas, verdadera y fielmente sacada.—Se sigue luego la tabla, y al fin su recapitulacion en estos versos:

Cuatro fueron los Garcías,
Y cuatro los Pedros fueron.
Cuatro Sanchos que en sus dias
Crecieron sus señorías.
Cinco Alfonsos más subieron,
Dos Jaimes mucho aumentaron,
Fortuño y Ramon vencieron,
Iñigo y Martin sonaron,
Fernando y don Johan ganaron,
Dos Ramiros más hicieron.

Adornó despues á esta crónica con tres prólogos: el primero sobre las tantas noblezas y excelencias de España. El segundo sobre las tantas alabanzas del reino de Aragon, donde se explica y escribe como celoso patricio suyo. Y el tercero contiene breve y llana entrada y deleitable aparejo para más claro sentir la excelencia de la Historia de Aragon. Es un tomo en fólio de letra esquinada, que sin los tres dilatados prólogos que pueden contarse y reputarse por opúsculos separados, consta de 180 páginas sencillas; su estampa es en columnas, y da fin en el rey D. Alonso V, advirtiendo en la última hoja, donde se repite el título de la obra: «que fué empreutado en Zaragoza por el magnífico Maestre Paulo Florus, ciudadano de la imperial ciudad de Constancia, ciudad de Alemania la Alta, y acabada á XII dias del mes de Septiembre, año de CCCCXCIX.» En la portada lleva el escudo completo de Aragon, compuesto de la Encina verde, y sobre ella una cruz llama roja en campo de oro; de las cuatro cabezas de reyes moros puestas en los cuatro ángulos de la cruz roja de S. Jorge en oro, y de los cuatro bastones rojos tambien en oro; sirviendo de porta escudo un ángel con las alas tendidas, cabello largo, y que en la frente lleva una cruz en su

postura natural. Tratan de esta crónica y reconocen su mérito, el citado Gonzalo de Santa María, famoso letrado é historiador, quien despues la vertió al latin. Zurita, en los *Anales de Aragon*, Blancas en sus *Comentarios*, y Blasco de Lanuza en las *Historias de Aragon*, particularmente en el lib. V, cap. XLII, del tomo I. El abad D. Martin Carrillo, en una carta impresa en la *Historia de S. Juan de la Peña*, por su autor el abad D. Juan Briz Martinez, tambien hace mencion honorífica de la obra. Igualmente la mencionan, y tratan algunos de ellos con elogio, los escritores siguientes: el cronista Andrés en diversas obras suyas; el cronista Dormer en los *Progresos de la Historia de Aragon*, pág. 54 y pág. 55 col. 1 y 2; el Cronista La Ripa en la *Corona Real del Pirineo* y en su *Defensa histórica por la antigüedad del reino de Sobrarbe*; D. Nicolás Antonio en la *Bibliotheca Hispana Vetus*; tomo II, pág. 222 y 223 del libro X, cap. XV, núm. 849 y siguientes; el P. Murillo en el tratado I *De las excelencias de Zaragoza*, y trat. II, cap. LI, pág. 442, col. 1 de la epístola dedicatoria de la obra titulada: *Ratos de recreacion de Luis Guiccardino*, que tradujo el P. D. Agustin Sartorio, monje eruditísimo de Ossex, en Bohemia, en su obra titulada: *Cistercium Bistercium*; tomo II, tít. XX, *de Doctoribus et doctis*, *Historici*; y al fin dice: *Et Aragonia felix in Gualberto Fabricio in Cœnobio S. Fidei (olim, et alibi Fontis Claræ) Cisterciensi Asceta, qui Clarissima, sua Historia penna non ac ardenti facula, eam gentem illustravit, edit in folio Regni Aragoniæ universali historiæ, qua veterum Aragonum gestis, et facinoribus, novam inspiravit vitam Scholasticis Taumaturgus.* El citado cronista Fr. Gerónimo de S. José, en el lugar alegado, y tantos otros, entre quienes, si algunos de ellos le oponen ciertos reparos, no obstante estos, de los que se hace cargo el dicho sabio y crítico historiador, es constante, como él mismo y otros escribieron, que está trabajada esta obra con harto cuidado y crédito por su mucha antigüedad, originales noticias y muchos trozos excelentes que se hallan en ella. En efecto, su mérito fué bastante para obligar á verterla en latin al referido Micer García de Santa María, célebre literato; por cuyo trabajo y sus muchas letras se hizo digno de la recomendacion de Zurita en los *Anales de Aragon*, parte V, lib. III, cap. XXX, col. 2., y cap. XLIV, fól. 172, y en los *Indices latinos*, lib. I, pág. 34, lib. II, pág. 242, y lib. III, pág. 361. Tambien mereció los elogios de Blancas, lib. III de las *Juras de los reyes de Aragon*; del P. Mariana en su *Historia general de España*; tomo II, libro XXVII, cap. III, fól. 542; del cronista Andrés, en sus *Noticias al libro de las crónicas de Blancas*; cap. I, fól. 4; y en las *Noticias de autores manuscritos*, que se citan en este volúmen, letra G.; y de D. Nicolás Antonio en su *Biblioteca*; fól. 241, col. 1 y 2. De todo lo cual, si hubiera tenido noticia el bachiller Juan de Molina, no tratara, dice Dormer en los *Progresos*

de la Historia, fól. 55, col. 1, al P. D. Gualberto Fabricio, con la desatencion que se ve en el prólogo á la traduccion que hizo de la *Crónica de los reyes de Aragon* de Lucio Marineo Siculo, estampada en Valencia en la oficina de Juan Jofré el año 1524. Tambien escribió nuestro P. D. Gualberto Fabricio de Vagad las obras siguientes: En unos tratados de poesia de varios autores, dice el cronista Andrés en su *Museo Aragonés*, que publicó Ramon de Labia, y los dedica á doña Francisquina de Bardagi, mujer de Mosen Juan Fernandez de Heredia, gobernador de Aragon, en cuyo libro no hay data del año en que se imprimió, ni está foliado, y en él hay unos versos con este título: *Razonamiento de Fr. Gualberto, del monje con el caballero sobre la vida venidera.* — La *Historia de los reyes de Aragon*; pero esta es obra breve. Hace memoria de Fr. Gualberto el P. Bernabé Montalvo en la primera parte de la *Crónica del Cister*, lib. II, cap. XXXIII, fól. 330, y allí dice: *Gualberto Fabricio, monje del monasterio de Santa Fe de Zaragoza, escribió la Historia universal del reino de Aragon.* D. Félix de Latassa, doctor canónigo del Pilar de Zaragoza y racionero de Mensa, es el que dá estas noticias. — L.

VAGHI (Juan), natural de Alemania, hijo de una familia noble, fué nombrado en 1134 por el pontífice Inocencio II, obispo de Porto y cardenal del título de Santa Rufina; legado en Alemania, asistió á la eleccion del emperador Conrado III, el que murió en 1138. El pontífice Eugenio III le envió á Levante en calidad de legado, y asistió á la asamblea celebrada entónces en Ptolemaida. Nombrado datario á su regreso, murió en 1194. Escribió algunos opúsculos en latin sobre la guerra santa. — S. B.

VAGHI (Miguel), doctor de la Sorbona, natural de Chandi en la Picardía, murió en 1726 á la edad de noventa y ocho años, despues de haber sido canónigo de S. Esteban de Hombourg en la diócesis de Metz, luego chantre, canónigo y vicerio de San Tizzio de Verona y párroco de la iglesia de San Salvador de la misma ciudad. Dejó una obra llena de curiosas investigaciones, impresa en 1690, de *Cuestiones acerca de la Misa pública solemne*, en la cual se halla una explicacion literal é historia de las ceremonias de la misa y de sus rúbricas, y las cuales sirven tanto para la instruccion de los asistentes como para el decoro y pompa del culto cristiano. — S. B.

VAGNOCIO (P. Alfonso), de la Compañía de Jesus. Tomó la sotana en uno de los conventos del Piamonte, de donde era natural, manifestándose desde luego decidido á seguir las huellas de su ilustre fundador en los caminos de la virtud y santidad. Siguió por lo tanto todas las prácticas prescritas en su regla, esmerándose en su cumplimiento por mirarlo como un verdadero deber que se habia impuesto con el hábito que vestia. En sus estudios procuró no distinguirse, sino hacerse acreedor por su aprovecha-

miento á las distinciones de sus maestros, los cuales le miraban como un verdadero prodigio, pues á su vasta capacidad unia los mejores deseos de adelantar. Uníanse á esta otras circunstancias no menos notables y dignas de particular encomio, y que hubieran acabado por elevarle á los primeros cargos de su instituto, si tal hubiera sido su designio. Empero nada se hallaba más distante de su pensamiento, pues modesto y humilde entre los humildes y modestos, sólo aspiraba á la perfeccion, que hubiera conseguido en un breve período, á no haberle llamado la Providencia por distintos caminos. La mision de la China era á la sazon la grande empresa en que estaba ocupada la Compañía, á la que destinaba sus más ilustres miembros y aquellos jóvenes que daban mejores esperanzas. Contábase en este número Alfonso Vagnocio, y sus superiores no vacilaron en enviarle al Celeste Imperio, seguros de que sería uno de los obreros más afanosos en tan santa y difícil empresa. En efecto, llegado á Canton, dedicó algunos años á aprender el idioma del Celeste Imperio; y apénas le hubo poseido con alguna facilidad, marchó á Pekin, donde se consagró á la predicacion y á la enseñanza. Nada más rápido y afortunado que sus primeros triunfos: hizo gran número de conversiones, y adquirió tal fama y reputacion, que acaso ella fué la verdadera causa de las persecuciones, que no tardaron en padecer él y sus compañeros. Levantóse una terrible tormenta en la corte contra los jesuitas, fueron desterrados á diferentes partes del imperio, y el P. Vagnocio trasladado á Macao en 1620, donde permaneció algunos años sin poder penetrar en el interior de la China; pero al fin consiguió su vuelta á la capital, donde permaneció por muy poco tiempo, recorriendo despues diferentes provincias, en todas las cuales se dedicó á sus predicaciones, conquistando un gran número de indígenas para la luz del Evangelio. Ignórase la fecha de su fallecimiento; sólo se sabe que dejó las siguientes obras: *Annuas litteras e Sinis ann. MDCXVIII.—Tractatus IV de Deo.—De anima immortali.—De peccato originali.—De Verbi incarnatione,* en chino.—*Doctrina christiana.—Vidas de Santos.—Los cuatro Novísimos.—De consolatione.—De memoria artificiali.* —S. B.

VAGNOCIO Rica, presbítero, natural de Ripatrausona, ciudad de la Marca de Ancona en los Estados Pontificios, donde vió la luz primera hácia los años de 1586. Manifestó desde su infancia tal afecto á las letras, é hizo en ellas tan grandes adelantos, que á la edad de catorce años se dedicaba á enseñar á los niños lectura, escritura y doctrina cristiana, distinguiéndose al mismo tiempo por su grande piedad y devocion. Destinado á la carrera eclesiástica, recibió las primeras órdenes, y siendo ya diácono y obtenido el competente permiso, predicaba todos los domingos al pueblo con notable aplauso y no ménos fruto de las almas. Habiéndose ordenado de presbítero,

el obispo de Ripatrausona, monseñor Poggio, que conocia y apreciaba su virtud y talento, le dió el cargo de párroco de S. Angelo, iglesia de la misma ciudad. Consagróse Vagnocio entre otras cosas á desterrar de su grey los vicios que la infestaban, y alguna vez en fuerza del celo que le distinguia por el cumplimiento de su sagrado deber, expuso su vida, deseoso de obtener la salvacion de sus amadas ovejas. Durante su larga carrera pastoral, padeció muchos disgustos por las calumnias que le levantaron los que, mal avenidos con que les reprendiese por su viciosa conducta y les privara de los medios de pecar, procuraban molestarle para que abandonase la parroquia y los dejara entregarse libremente á sus desórdenes; pero todo lo sufrió con sin igual paciencia, pues jamás decayó su fervor un solo punto, saliendo triunfante de cuantas malévolas delaciones hicieron contra él, porque su buena conducta y la fama de que gozaba abogaron siempre en favor suyo. Estableció en su parroquia la congregacion del Oratorio romano en 1615, y por espacio de veinticinco años fué prepósito con notable aplauso y edificacion universal. Distinguióse mucho por su prudencia, y tuvo el don de profecía, pues predijo á Mr. Cárlos de Arsolins, cuando todavia era niño, que obtendria el capelo con que le agració despues Inocencio X. Lleno de merecimientos, ilustrado con multitud de buenas obras y aclamado generalmente por varon santo, descansó en paz el dia 11 de Diciembre de 1642, á la edad de cincuenta y seis años.—S. B.

VAGUER (D. Miguel Estéban Perez), hijo de la ilustre casa de Olivan y Vaguer de Aragon, dice Latasa que fué doctor jurisperito y de varia y amena literatura. Habiéndose hecho sacerdote en 26 de Octubre de 1646, tomó posesion del arcedianato de Aliaga en la metropolitana de Zaragoza, en cuya ciudad parece que nació. Fué tambien vicario general de su arzobispado, juez sinodal y consultor del Santo Oficio, así como tambien le nombró S. M. regidor del hospital general de esta ciudad, rector de su universidad en 1651, é inquisidor ordinario del reino de Aragon. Murió en opinion de piadoso y docto el año 1696. Sus obras son las siguientes: *Memoria de la santa iglesia metropolitana de Zaragoza*, cuyo manuscrito se conserva en su archivo.—*Poesías varias*, de las que algunas se imprimieron. En el Certámen fúnebre de Zaragoza por la muerte del príncipe D. Baltasar Cárlos de Austria, que se verificó en 1645, se premiaron sus versos latinos y su empresa con mote latino, como se ve á la pág. 97 de este Certámen. Citanle D. Nicolás Antonio en su *Biblioteca* y el cronista Dormer en los *Progresos de la Historia*, pág. 360.—C.

VAGUER (D. Pedro). Fué este ilustrado español, aragonés, hijo de la ciudad de Jaca, y perteneciente á la noble casa de los señores de Arrés y de la Flouer de Senegné, Vetes, Exabierre y Santurbes. Estudió jurispruden-

cia, y fué orlado con la borla de doctor en derecho. Fué colegial y el primer rector del colegio mayor de Oviedo, de la celebérrima y antigua universidad de Salamanca, como así consta de su recepcion, verificada el dia 21 de Agosto de 1524. Notables fueron la excelencia de su ingenio y saber, y no lo fué ménos su piedad, prendas todas, como siente Latasa, que hacen á los hombres grandes. Sirvió en Salamanca el cargo de provisor y vicario general de su diócesi luego que se hizo sacerdote dignísimo, y tambien desempeñó el honroso cargo de juez de estudios. Pasando á la imperial ciudad de Toledo fué nombrado inquisidor. Hallándose en la corte, se le nombró regente del supremo Consejo de Aragon, y por último fué nombrado obispo de Alquer, con cuyo carácter asistió al santo Concilio general de Trento. Deseando su celo pastoral promover y adelantar el bien de sus ovejas como buen pastor, escribió las obras siguientes: *Carta pastoral á sus diocesanos.—Sínodo diocesano*, con arreglo al expresado Concilio.—Otros varios papeles estimables por sus asuntos dirigidos al bien público. Aragon no ha olvidado su ilustre nombre, y le rinde homenaje el canónigo Blasco de Lanuza en el tomo I, pág. 564 de su *Historia*; el inquisidor Páramo, en el libro II, pág. 172, de su *Origen de la Inquisicion*, y D. Nicolás Antonio Guerrero en su *Vida de Sto. Toribio Alfonso Mogrovejo*, en la que hace mencion de él á la pág. 19 con bastante distincion.—C.

VAHAN, príncipe armenio, de la familia Ancadomieck, fué uno de los que sufrieron voluntariamente el cautiverio por Jesucristo en el reinado de Hadguerd, segundo del nombre, rey de Persia; y no fueron puestos en libertad y enviados á su país hasta ocho años despues de la muerte de este príncipe, en el reinado de su hijo Beroso.—S. B.

VAILLANT (P. Florencio), de la Compañía de Jesus. Nació en Bettum en 1591, de una familia bastante conocida por su posicion y sus riquezas; mas como su tierno vástago solo se habia propuesto seguir á Dios por el camino de la religion, abandonó las lisonjeras ofertas con que pudiese brindarle el mundo, é ingresó en el instituto de Loyola en 1609, cuando se hallaba en la flor de su juventud. El entusiasmo que le habia conducido á la vida del claustro no tardó en manifestarse en sus prácticas y ejercicios, siendo uno de los que más se distinguieron aún en aquellos tiempos primitivos, en que tanto se trabajaba por conservar en todo su rigor la observancia impuesta por S. Ignacio de Loyola á sus discípulos. Trabajó con muy buenos resultados en los estudios, y fué uno de los religiosos más aventajados que contó en su tiempo el instituto de Loyola; así es que sus superiores le destinaron sucesivamente á la enseñanza y á la predicacion, en las cuales hizo extraordinarios progresos y se conquistó una honrosa fama. Toda la Bélgica repitió su nombre con placer, y sus compatriotas le miraron

como uno de los varones más celósos por los adelantos de la religion y de la ciencia, á que sucesivamente se habia consagrado. La herejía, tan en boga en su época en el país donde habia nacido, encontró en él uno de sus más decididos competidores, y sostuvo repetidas controversias contra los ministros más afamados en los Paises Bajos, consiguiendo repetidos triunfos de muchos de ellos y no pocas conversiones. Por desgracia la herejía habia echado muy profundas raíces en aquel país, y todos los esfuerzos de los misioneros fueron casi inútiles para desarraigarla; mas no por eso fueron sus trabajos ménos gloriosos, pues con frecuencia los llevaron á cabo con peligro de su propia vida, y constantemente siendo su resultado las más largas y penosas persecuciones; pero cuanto más crueles eran éstas, tanto mayor era su ardor y celo, pues llevado de verdadero espíritu evangélico, luchaba sin cesar hasta conseguir el apetecido resultado, dándose pocas veces por vencido áun en medio de los mayores peligros y dificultades. Los trabajos de Vaillant fueron premiados por sus superiores con diferentes cargos, que desempeñó con su acostumbrado celo y acierto, hasta que deseoso de vivir en la tranquilidad y el retiro, se dedicó exclusivamente á cuidar de su salvacion por creer próxima su muerte, la que en efecto se verificó hácia 1627, despues de haber escrito la siguiente obra: *Præcepta spiritualia de perfecta oratione, sacramentorum atque operum bonorum exercitatione.*—S. B.

VAILLANT de Guelle (German). Nació en Orleans al principio del siglo XVI, y fué hijo de un consejero del Consejo Supremo. Educóse en la casa de Coligny, y por su gusto por las letras se conquistó la proteccion de Francisco I, rey de Francia, que le admitió entre los sabios que formaban su tertulia generalmente, y á los que trataba más como á amigos y compañeros que como á vasallos. Fué consejero en el parlamento de París, abad de Paimpont y obispo de Orleans en 1586. Murió al año siguiente en Mehun-sur-Loire. Ha quedado de este prelado un *Comentario sobre Virgilio*; Amberes, 1575, que fué muy apreciado en su tiempo por su erudicion, pero difícil de leer por su estilo demasiado conciso. A la edad de setenta años compuso un poema latino, que se insertó en las *Deliciæ poëtarum gallorum.* En este poema predijo el asesinato cometido algunos años despues con Enrique III, y los desórdenes que este hecho causó. Muchos de sus escritos perecieron durante las guerras civiles. Hizo su elogio Scévola de Santa Marta.

VAILLANT (Guillermo Hugues), religioso de la órden de S. Benito, que murió siendo profesor de retórica en Pont-le-Voi en 1678, á la edad de cincuenta y nueve años. Fué natural de Orleans, pero dice Mr. Tabaraud, en la *Biografía Universal*, que se ignora si perteneció á la misma familia que el obispo de Orleans German Vaillant. Conócense de este religioso varias

piezas de poesía latina, poemas, odas, himnos, etc., y entre otros una coleccion de epígramas en alabanza de los santos de todo el año, con el título de *Fasti Sacri*, la cual se imprimió en París en 1674, en dos volúmenes en 8.°, obra muy curiosa y piadosa.—C.

VAILLO (P. Blas), de la Compañía de Jesus. Era aragonés de nacimiento, áun cuando los autores no expresan el lugar donde vió la luz primera, ni tampoco en el que tomó el hábito, pues por una de esas circunstancias incalificables se ha escapado al más investigador y erudito que entendido bibliógrafo de los escritores aragoneses. Así es que las pocas circunstancias que conocemos de su vida, sólo constan por las noticias que nos ha legado la *Biblioteca de los escritores de la Compañía de Jesus*, de donde las ha tomado Nicolás Antonio para su *Biblioteca*. Parece que habiendo seguido los estudios con el mayor aprovechamiento, sus superiores, que comprendian las grandes ventajas que podria obtener su instituto de su no vulgar capacidad, le destinaron á la enseñanza, enviándole en un principio á Mallorca, donde explicó públicamente filosofía, y despues le trasladaron á Zaragoza para enseñar teología á los de la Compañía. Desempeñó ambos cargos con el mayor acierto y celo, dándose á conocer por su vasta erudicion y sus buenas cualidades para la enseñanza, hasta que lleno de años y de servicios pasó á mejor vida, probablemente en el mismo colegio de Zaragoza, donde dejó manuscrita la única obra que tenemos de su pluma, y es conocida por el título de *Commentarium in Bullam Cruciatæ*.—S. B.

VAINES (Madama de). Contaba veinticinco Abriles; rica, feliz, no ménos notable por su ingenio y virtudes que por su rara belleza, constituia el orgullo de una familia noble. Toda esta felicidad desapareció en un instante de la manera más imprevista : madama de Vaines se quemó en un incendio de 1850. Aunque casada con un católico, era protestante. Despues de la catástrofe, cuando se apresuraban á darla unos socorros cuya inutilidad comprendia, pensando en su alma, pidió por sí misma los auxilios de la santa Iglesia católica. El párroco de Villelouet, llamado por ella, recibió su confesion, su abjuracion y la dió el bautismo, en el cual hizo añadir á su nombre el de María. Despues, en medio de sus tormentos, que sufria con la paz de los mártires, pidió y obtuvo la bendicion de la Iglesia, que habia faltado á su matrimonio; luego recibió el cuerpo de nuestro Señor y el sacramento de los moribundos, y por último espiró. Su bello rostro, que era lo único respetado por las llamas, encantaba hasta en la muerte á los testigos de este fin tan terrible y tan dulce. El ánimo y la fe de Mr. de Vaines fueron dignos de la esposa que habia perdido. Hemos leido cómo los primeros cristianos leian las actas de los mártires, llorando y glorificando á Dios; algunas cartas escritas en el castillo de Villelouet durante aquellos dias tan dolorosos y

tan gloriosos, en los cuales se verificó la conversion y la santificacion de madama de Vaines, se hallan llenas de los más admirables detalles. Los sentimientos de esta jóven, su valor, su resignacion, su dulzura, su alegría, excedian la medida de la grandeza humana en la vida y en la muerte. En cinco dias dió los más heróicos ejemplos, que han quedado en la memoria de la posteridad, pudiendo asegurarse que con frecuencia no se dan tantos en una larga y cristiana vida. Habia oido la voz de Dios, y fué á él como un alma que se lanza purificada en medio de las llamas expiadoras, dejando en el corazon de todos los que se acercaron á ella el buen olor de su santidad. — S. B.

VAIR (Guillermo de), obispo de Lisieux, en Normandía, guardasellos de Francia. Nació en París el 8 de Marzo de 1556, segun lo manifiesta su epitafio. Fué recibido consejero en el parlamento de París el dia 2 de Mayo de 1584, jefe ó relator de peticiones en 5 de Abril de 1594, de cuyo destino hizo dimision en el mes de Marzo siguiente. Nombrado primer presidente del parlamento de Provenza, hizo amistad con Nicolás Pereire, y trabajó una parte de las obras que nos han quedado de él. El rey Luis XIII le nombró guardasellos de Francia, de cuyo destino prestó juramento el 16 de Mayo de 1616; se le apeó de este destino en 25 de Noviembre del mismo año; pero se le devolvieron el 25 de Abril de 1617. El mismo soberano le nombró obispo de Lisieux, y fué consagrado en 1618. Murió Vair el dia 3 de Agosto de 1621 en Tonneius de Agenois, en donde se hallaba, como miembro de la comitiva del Rey, en el sitio de Clerac, á los sesenta y seis años de su edad. Su cuerpo fué enterrado en la iglesia de los Bernardinos de París, en donde se ve su epitafio, que él mismo habia compuesto. Hé aquí de la manera que habla de sí mismo en el testamento autógrafo que hizo en Villanueva del Rey el 10 de Junio de 1620. «Nací con una salud muy enfermiza, con un cuerpo y espíritu poco laborioso; una memoria muy imbécil, teniendo por gracia sólo de la naturaleza una sagacidad tan grande á la verdad, que no me acuerdo que, desde que tengo uso de razon, haya hecho nada importante, ni al estado, ni al público, ni para mí en particular, que no lo hubiese previsto ántes. Además de esto, no habiéndome dejado mis pobres padres más que una plaza de consejero de la Iglesia y una prebenda de Meaux, cargado con la decrepitud de mi padre y del cuidado de su desolada casa en una época en que se creia que el Estado iba á caer en ruinas; Dios, sin embargo, me ha asistido tan milagrosamente y favorecido de tal modo, que me veo elevado á los mayores honores del reino, con abundantes bienes, aún más que los que he deseado, y una reputacion general tan buena como he podido desear, en todo lo cual reconozco que su divina bondad ha querido darme esta enfermedad para ostentar su poder y beneficencia.» Dejó este

prelado varios escritos, meditaciones sobre algunos salmos, sobre la oracion dominical, sobre Job, sobre las Lamentaciones de Jeremías; sobre el cántico de Ezequías, y de la santa filosofía, todo lo cual se publicó en un volúmen en fólio en Paris, en 1619 y muchas veces despues: en Ruan se habia ya publicado en 1614 en 8.° Tradujo tambien algunas oraciones de Demóstenes, de Esquino y de Ciceron, y el *Manual de Epitecto.* Distinguióse por la elevacion y dignidad de su estilo; y puede decirse que despues de Malherbe no habia tenido la lengua francesa mejor escritor, y aunque le aventajó en punto á traducciones, porque sin tener en cuenta el gusto de la corte y del pueblo de su tiempo, se sujetó á las buenas doctrinas literarias, lo que no hizo aquel, que se tomó muchas libertades. Grammond, en su *Historia de la Gallia;* Santa Marta, Cárlos Sorel, en su *Biblioteca del progreso de la lengua francesa*; Duchesne, Blanchard, en su *Historia de los repetidores de peticiones*; el P. Anselmo y el P. Niceron, en sus *Memorias*, hablan ventajosamente de este autor. Mr. Michault de Dijon escribió un artículo muy curioso sobre Guillermo de Vair, al que consagró otro Moreri en su *Diccionario histórico.*—C.

VAIRAU (De Saint), protestante, cuyo espíritu habian llenado de una infinidad de ideas falsas sobre nuestros misterios, habiendo oido la relacion que un franciscano hacia de un sermon, y conservado en la memoria las pruebas sacadas de los escritos mismos de los fundadores de la religion pretendida reformada, se obstinó en querer contestar á estas pruebas, y como tenia muy buen ingenio, quiso hacerlo con éxito. Consultó á sus ministros, y celebrando una conferencia particular con el religioso, quedó tan satisfecho que habiendo celebrado despues otras muchas quedó convencido en la última. Las preocupaciones, y en particular el temor de desagradar á su padre, le impedian pasar más adelante; pero la gracia le dió medios para vencer estos poderosos obstáculos. No omitió nada para instruirse plenamente del nuevo partido que queria tomar, y en ausencia del obispo de Grenoble, ocupado entónces en la visita de su diócesis, abjuró en Julio de 1685, en la iglesia de los Capuchinos de Grenoble, en manos de aquel de quien Dios se habia servido para convertirle.—S. B.

VAIRE (Pedro Anastasio), obispo constitucional metropolitano de Cher. Nació en Tartes en 21 de Enero de 1727; entró en la Congregacion de la Doctrina cristiana, y enseñó filosofía en Tolon; pero abandonó poco despues la Congregacion, y se consagró al ministerio del púlpito. Compuso tambien discursos académicos para sociedades científicas, y obtuvo triunfos que le valieron se le eligiese en Versalles en 1704 para predicar la cuaresma, por lo cual fué agraciado por el ministerio con el priorato de Bagneres, un canonicato en Orleans, la plaza de capellan del rey Estanislao y el titulo de miembro de la

Academia de Nancy. Durante la revolucion francesa le nombraron obispo de Cher y diputado de su departamento en la Asamblea Legislativa; tomó parte en la sesion del 2 de Octubre de 1791, siendo bastante moderadas algunas de sus mociones. En la sesion de 17 de Noviembre del mismo año combatió el proyecto que tendia á privar de sus funciones á los sacerdotes que no creian deber prestar el juramento, y tomó su defensa. En la del 29 del mismo mes se opuso á la venta de las iglesias no destinadas al culto subvencionado, es decir, no servidas por sacerdotes constitucionales; pero despues votó la supresion de las corporaciones religiosas y la abolicion del traje eclesiástico, y manifestó sentimiento por no llevar puesta su cruz para ofrecerla en tributo á la asamblea y sellar así su renuncia á las insignias anteriores del episcopado. En la sesion del 3 de Julio de 1792 denunció supuestos manejos de la corte para avasallar al pueblo, y en la de 9 de Setiembre siguiente pidió la supresion de los delegados del obispo de Roma, establecidos en las colonias bajo el nombre de prefectos apostólicos. En 1793, en la sesion de 3 de brumario (22 de Noviembre) inmediatamente despues de las procesiones sacrílegas en que habian sido profanados todos los objetos del culto católico, fué á la Convencion á abjurar públicamente su caracter de sacerdote y de obispo, y á declarar que habia sido un bribon y un impostor. El 12 de Agosto anterior habia bendecido en su iglesia catedral el matrimonio de un sacerdote con una religiosa, y habia pronunciado con este motivo un discurso bastante escandaloso; no tardó él mismo en casarse, y el resto de su vida fué una série de vicios y de actos de impiedad. Objeto del desprecio de todas las personas honradas, se retiró á su patria, donde murió de repente, estando en su cama, el 12 de Enero de 1793. Habia publicado: *Discurso que ha obtenido el premio en la Academia de Pau*; 1754.—*Lecciones elementales de Cálculo y de Geometría*; 1757, en 8.°—*Sermones predicados en presencia del Rey*; 1765, tres vol. 12.°—Hé aquí cómo juzga esta produccion el abate Sabbahia de Castres. Le dice que sus sermones le han valido grandes elogios ántes de su publicacion, en cuyo caso es muy triste para el autor el haberlos publicado. Escritor en un estilo, ora amanerado, ya flojo y siempre frio, el orador aparenta desconocer el tono conveniente á los diversos asuntos que trata. (*Siglo literario.*)—S. B.

VAIRO (Leonardo), sabio prelado italiano. Nació en Benevento por los años 1530 y 1540. Entró aún muy jóven en la Orden de S. Benito, y con sus constantes estudios y aplicacion llegó á adquirir la profunda y concienzuda ciencia que ha distinguido siempre á los Benedictinos: fué doctor en teología. A sus conocimientos hermanó una elocucion clara, fácil y brillante, y así es que adquirió fama de gran predicador. Recompensóse su mérito con un priorato de Sta. Sofía en Benevento, y en 1587 fué creado obispo de

Pouzzoles. Murió en este cargo despues de haber llenado con aplauso sus funciones de buen pastor por espacio de quince ó diez y seis años, rodeado de la veneracion y amor de todos, en 1603. Consérvanse de él cinco sermones pronunciados en la capilla papal é impresos en Roma en 1579, en 4.°, los cuales se recomiendan á sí propios por su elegancia y por su buen estilo, viéndose en ellos más encantos para persuadir que vehemencia para arrebatar; por otra parte, no les falta la dialéctica, pero es clara y sóbria, pues que si la usa, jamás abusa de ella. Sin embargo de todo esto, el docto obispo de Pouzzoles no es uno de los padres de la Iglesia de cuya cátedra se conserva la memoria, y cuyas obras oratorias se trasmiten de siglo en siglo. Los curiosos y críticos de profesion y los biógrafos, de los que Talleyrand reprenderia el excesivo celo, se cuidan sólo de penetrar en las catacumbas y de sacudir el polvo que oculta á la vista comun de los mártires estas homilías paleontológicas, en tanto que de vez en cuando algun predicador contemporáneo, al que la casualidad pone entre las manos, toma un motivo, un texto, un plan de los detalles, de las imágenes que á poca costa moderniza y hace pasar por nuevo. Hay de Vairo una obra de un género y órden muy diferente; esta es su *Fascino libri tres*; impreso en París, en 8.°, en 1583, que ha sido citada con elogio por Thiers en su *Tratado de supersticiones*; y por Delrio en más de un pasaje de las *Disquisitiones magicæ*. Este es un libro muy curioso, lleno de singularidades, en el que el autor no se muestra ni supersticioso ni fanático. El asunto era peligroso por las materias tratadas en él, muy propias para fascinar y áun para envolver en el error, si no hubiera sido tratado con espíritu verdaderamente religioso, y castigando al propio tiempo la impiedad y la demasiada credulidad con la prudente severidad mezclada de dulzura evangélica. Aun hoy mismo un fisiólogo ó un simple curioso, no leeria este libro sin algun provecho. Sin embargo, no aconsejaremos á ninguno que le reimprima, en latin al ménos, pues que en estos tiempos de fosfórica sabiduría y de homeopática inteligencia y sentido comun, se cree pedantesco el saber leer en latin. La traduccion de este libro por Baudon se vende á 25 francos por Gaignat, segun lo expresa su catálogo á los núms. 970 y 971. Mr. Parisot publicó la biografía de Vairo en la Biografía Universal, en 1857. — B. C.

VAISSETE (P. José). Nació este sabio benedictino de la Congregacion de S. Mauro, en 1685, en Gaillac, diócesis de Alby, de una familia honrada. Despues de haber terminado sus estudios en la academia de Tolosa, se hizo recibir abogado, y fué colocado á poco como procurador del Rey. Apasionado á los estudios históricos, sólo hallaba placer en medio de sus libros. Hallándose con vocacion para ello, resolvió abrazar la vida religiosa, creyendo que de este modo podria dedicarse mejor á sus estudios favoritos y li-

brarse de los cuidados mundanos, que tanto le embarazaban. Puso en ejecucion su proyecto, tomando el hábito de religioso benedictino, y habiendo hecho profesion en 1711, en el monasterio de la Daurade, fué llamado dos años despues á la abadía de S. German de los Prados, tan justamente célebre, y en donde podia hallar cuantos recursos apeteciese para sus trabajos. En esta ocasion habia formado ya el proyecto de escribir la historia de Languedoc, y tuvo en su compañero el P. Vic un útil cooperador. Esta obra inmensa le ocupó sin descanso más de veinticinco años, y agobiado de fatiga, jamás pudo ni renunciar á su estudio, ni recobrar sus fuerzas, y despues de arrastrar una vida lánguida y penosa algunos años, murió en París el dia 10 de Abril de 1756, á la edad de setenta y un años. Su carácter fué una mezcla de bondad y de sencillez espiritual. Se conocen de él las obras siguientes: *Disertacion sobre el origen de los franceses*; en la que se examina detenidamente si descendian de los Tectósagos ó antiguos Galos establecidos en la Germania; París, 1722, en 12.°: el autor está en esta cuestion por la negativa.—*Historia general de Languedoc;* con notas y documentos justificativos, compuesta en vista de lo dicho por los autores y títulos originales, y enriquecida con diversos monumentos; id., 1730 á 1745, en fól., cinco vols. con grabados. Esta obra es muy instructiva, exacta y muy bien escrita. El primer volúmen empieza en el año 163 de Roma, y contiene la historia de las diferentes expediciones de los Tectósagos en la Francia meridional; el establecimiento y ruina del reino de los Visigodos, y en fin, la fundacion del reino de Aquitania por Carlomagno y su desmembracion despues de Cárlos el Calvo. El segundo contiene la historia de los condes de Tolosa y de los demás grandes señores del Languedoc, desde el año 877 hasta la condenacion de los Albigenses en 1165; el tercero la historia de la guerra de los Albigenses, apoyada en documentos auténticos, y la série de los acontecimientos hasta la reunion del condado de Tolosa á la corona en 1281; el cuarto acabó en la creacion definitiva del parlamento de Tolosa en 1447, y el quinto á la muerte del rey Luis XIII en 1643. Al fin de cada volúmen el autor ha reunido las inscripciones antiguas, los diplomas, las cartas y otros monumentos que sirven de prueba á su obra; así como numerosas disertaciones sobre los puntos históricos más importantes. La lista de las disertaciones de que está enriquecida esta Historia de Languedoc contiene nueve columnas en el tomo III, pág. 521 de la *Biblioteca histórica de Francia*. Habiendo quedado incompleta la historia de Languedoc, se encargó de concluirla el P. Bourotte, y escribió el sexto volúmen; pero no tuvo tiempo para publicarle.—*Compendio de la Historia general de Languedoc*; id., 1749, seis vols. en 12.°—*Carta á Fonteneille sobre Romien de Villeneuve*, ministro de Raimundo Berenguer, conde de Provenza, publicada en el *Mercurio* de

Marzo de 1751, en la que critica el artículo publicado por Fonteneille sobre este ministro, que se habia dado á luz en el *Mercurio* de Enero del mismo año.—*Geografía histórica eclesiástica y civil*, ó descripcion de todas las partes del globo terrestre, enriquecida con cartas geográficas; París, 1755, cuatro vols. en 4.° ó doce vols. en 12.° Hay en esta obra muchas noticias y observaciones nuevas de mucho interés; puede ser consultada con utilidad, especialmente por lo que toca á la parte eclesiástica, tratada con sumo esmero y exactitud. En la historia de la Congregacion de S. Mauro, pág. 724 á la 29, hay una noticia biográfico-bibliográfica del P. Vaissete, escrita por el P. Tassin, y Mr. Weis, uno de los redactores de la Biografía Universal de Michaud, le ha consagrado un buen artículo, del cual nos hemos valido principalmente para escribir éste.—C.

VAIXNES (Agustin), teólogo aleman, hermano de Juan Antonio, nació en Tircknau en 11 de Abril de 1804, y estudió en esta ciudad filosofía, jurisprudencia y teología, abrazó con ardor las ideas de su hermano, y publicó algunas obras, que le valieron notable reputacion y una subvencion del gobierno para viajar por los principales países de Europa. Dudoso sobre sus primeras ideas, fué á Roma en 1830, y admitido en el seminario de la Compañía, denominado de S. Eusebio, volvió al seno de la Iglesia católica. Entró despues en el Oratorio, siendo nombrado miembro de muchas congregaciones y conservador adjunto de los archivos de la Santa Sede. Con este motivo se dedicó á la composicion de diferentes obras, todas las cuales manifiestan su fervor y piedad, no ménos que sus vastos conocimientos. Entre ellas las hay de teología, de historia y de polémica; pero muchas de ellas han quedado manuscritas, á pesar de la grande importancia que por sus conocimientos y cargo llegó á obtener su autor. Ignóranse las demás circunstancias de su vida, lo mismo que la época de su fallecimiento, que suponemos reciente, atendida la poca edad de este escritor, cuya celebridad nos ha obligado á hacer esta ligera reseña de sus hechos, no obstante las escasas noticias que acerca de su persona y antecedentes hemos podido reunir.—S. B.

VAIXNES (Juan Antonio), teólogo aleman, nació en Tircknau en 15 de Diciembre de 1799, siguió los estudios en la universidad y en la escuela catedral de esta ciudad; se afilió á las ideas del clero avanzado, y escribió en favor de su emancipacion. Capellan de diferentes parroquias, desempeñó este cargo con acierto y celo hasta que fué nombrado profesor de derecho canónico en Breslau, y en este puesto defendió tanto con su palabra como con sus escritos las libertades de la Iglesia, inclusa la galicana. Tomó una parte activa en los movimientos reformistas de la Silesia en 1826, y el mismo año se recibió de doctor en derecho canónico; pero el apoyo prestado al príncipe obispo de Breslau por el gobierno prusiano le obligó á abandonar su cátedra. Desde

1830 permaneció en el retiro administrando diferentes curatos que le fueron confiados; pero en 1835, siendo párroco de un pueblo próximo á Breslau, presentó su dimision para lanzarse en el movimiento de los católicos alemanes, y preparó una liturgia para su iglesia. Con motivo de algunas diferencias con los otros jefes del nuevo partido sobre los límites de la reforma, volvió de nuevo á la oscuridad. Perseguido por los prelados protestantes, no pudo obtener despues beneficio alguno, viviendo del producto de sus obras y de sus escritos, que en su mayor parte han llamado mucho la atencion pública. —S. B.

VAL (Daniel du), uno de los seiscientos protestantes de Caen que por la autoridad de la Escritura Sagrada y de los Santos Padres de la Iglesia abandonaron hácia 1670 el protestantismo por las predicaciones de Veron. —S. B.

VAL (Fr. José), natural de Zaragoza, segun Latasa en sus *Ilustres Hijos de Aragon*. Tomó el hábito de religioso mercenario, y profesó en 1722 en el real convento de S. Lázaro, de su patria. Enseñó artes y teología, y fué comendador de Daroca. Murió en Tarazona siendo lector jubilado, sin que se nos diga el año ni más particularidades de su vida. Escribió la obra intitulada: *Exámen histórico de nuestra Señora del Coro del Real monasterio de Señoras Comendadoras de S. Juan de Sixena, que apareció en aquel sitio, junto al rio Alcanadre, el año 1182, con su Novenario*; Zaragoza, 1740, en 8.° Recomendó este piadoso trabajo en su censura el Mtro. jesuita P. Miguel García, varon muy conocido en la república literaria. — C.

VAL (Fr. Miguel de), fraile franciscano, natural de la villa de Muniesa, en Aragon. Tomó el hábito de la Regular Observancia en 1595; leyó artes y teología, y por una nota puesta en la obra que escribió, consta que fué guardian del colegio de S. Diego de Zaragoza en 1620. Partiendo á América, allí fué tambien guardian, segun el cronista Fr. Juan de San Antonio en su *Biblioteca Franciscana*, y tambien consta que fué predicador de gran celo y erudicion. Murió en 1643. Escribió la obra titulada: *Materia de comparacion*, *alias*: *Tratado Deus Christus*, 206 págs. sencillas, en 4.°, en lengua mejicana. Esta obra se conservaba manuscrita en la librería del referido colegio en tiempo de Latasa, que dice la vió en él, añadiendo: que tenia la version española interlineal, escrita con letras de color de carmin, y se advierte que la dió al mencionado colegio con otros dos libros en idioma tambien mejicano. Esta obra, dice Latasa, es la misma que cita con poca exactitud el expresado Fr. Juan de San Antonio, con el título de *Tractatus variarum comparationum*, sin especificar su objeto, ni áun el idioma en que se escribió, que este bibliógrafo no entenderia. — C.

VAL (D. Pedro de). Fué aragonés de los comprendidos por Latasa en su biblioteca nueva de *Escritores aragoneses*. Dice que fué abad de Monreal

y protonotario apostólico. Nació en Azuara, como él mismo manifiesta en el último de sus escritos que vamos á citar. Dedicándose al estudio de las matemáticas, y muy especialmente á la parte de aplicacion al arma de artillería, inventó una nueva fundicion de morteros, fusiles, carabinas, puentes y otras máquinas no usadas en Europa hasta entónces, segun él mismo dice. Mereciendo la real aprobacion su proyecto, fundió en Sevilla un cañon de doce libras de bala, que se probó con otro de doblada longitud y peso; viéndose en la prueba que ahorraba en cada cañon mil setecientas libras de bronce, cuatro de pólvora en cada tiro, y que tenia un tercio más de alcance, segun lo acreditó la experiencia. Las culebrinas de su invencion eran más fáciles de cargar, de suave retiro y más ciertos los tiros. Escribió como resultado de sus experiencias las obras siguientes: *Un Memorial que entregó al Sr. D. Felipe V en el mes de Abril de* 1701. De resultas de este memorial, le mandó el Rey siguiera al marqués de Leganitos á Andalucía, y como allí se hiciesen ensayos de sus inventos, el marqués dió favorables informes del resultado de sus experiencias, y logró por este medio la dotacion de diez escudos mensuales. Otro memorial, que entregó en Enero de 1703, exponiendo un proyecto para la reconquista de Gibraltar, ofreciendo desmontar su artillería, echar á fondo sus naves con veinticuatro cañones y cuatrocientos fusiles de su nueva fábrica y otras máquinas. Otro memorial que presentó en el mes de Julio del mismo año 1703, sobre iguales objetos. Otro memorial presentado al cardenal de Toledo, gobernador del reino, insistiendo sobre el uso de su artillería, segun estaba mandado por S. M., el que dió un decreto en esta ocasion para que se le atendiera. Otro memorial impreso sin fecha, resumiendo los hechos ocurridos con motivo de sus inventos, y pidiendo en él se le nombrase vehedor de artillería y pólvora en Aragon. Este memorial, del que se han sacado todas las anteriores noticias, se hallaba en la pieza alta de la biblioteca de S. Ildefonso de Zaragoza, R. 43, número 32, en tiempo de Latasa. — L.

VALA ó Wala, célebre abad de Corbia y próximo pariente del emperador Carlomagno. Fué educado bajo los auspicios de este príncipe, y revestido con el importante cargo de intendente de palacio, en cuyo destino manifestó tener una gran capacidad. Poco aficionado, al parecer, de la grandeza, dejó bruscamente la corte para abrazar la vida monástica, y como su capacidad y su alcurnia le favorecian, fué elegido abad de Corbia, despues de su hermano Adalhard. Aún encerrado en el claustro, continuó ejerciendo grande influencia en la corte, á consecuencia del aprecio público que se habia granjeado con su talento y con sus virtudes. Temióse á la muerte de Cárlomagno que se turbase la paz pública por las pretensiones de los señores; pero cesó el alarma en cuanto el abad de Corbia prestó juramento de

obediencia al nuevo Emperador. Luis *el Benigno* veneraba á Vala, al que respetaba como á su padre cariñoso. Encargado de velar sobre la educacion del jóven Lothario, acompañó á este príncipe á su reino de Italia para ayudarle en las tareas del gobierno y aconsejarle la conducta que debia seguir para hacerse amar de sus pueblos. El amor que profesaba á Luis no pudo hacerle excusar sus debilidades ni calmar los impetus de un celo indiscreto. Convienen los autores en que no tuvo el suficiente valor para hacer ver al monarca los abusos que de su autoridad hacian los ministros; pero no puede disimularse que Vala contribuyese de este modo á disminuir el respeto de Lothario á su padre, y que excitase, si no favoreciese, la criminal ambicion de este príncipe. Tuvo una parte muy principal en la intriga del Campo de Bothfel, en la que, de concierto con Radbert, hizo firmar al papa Gregorio IV una respuesta á los obispos, en la que se ve el primer indicio de la pretension de supremacía sobre el poder temporal. Demasiado pronto el abad de Corbia en creer al duque de Septimania culpable de todos los crímenes que le imputaban sus enemigos, á fin de derribar al ministro, envileció la autoridad real. Habiendo afirmado Luis su corona, ofreció á Vala su perdon si confesaba sus faltas; pero él rechazó orgullosamente esta gracia, y fué mandado como prisionero á una fortaleza situada en la linde del lago Leman, ó segun otros autores á las islas de Hieres, ó á Corbia, despojado de su título de abad. Sea de esto lo que quiera, este castigo no le impidió el mezclarse en las turbulencias revolucionarias, que no tardaron en estallar. Tomó una parte muy activa en las deliberaciones de la dieta de Compiegne el año 833, en la cual pronunció la deposicion del Emperador. Volviendo á recobrar Luis su autoridad, juzgó Vala muy prudente ir á buscar un asilo cerca de Lothario, pero poco despues se retiró á la abadía de Bobio, en la que murió de una enfermedad contagiosa en los últimos dias del mes de Agosto del año 836: fué enterrado en la iglesia de la misma abadía, cerca de S. Colomban. Pascasio Radbert escribió la vida de su amigo Vala en dos diálogos, y cambiando los nombres de los personajes. Si bien se hallan hechos en este escrito, es más bien la apología que la vida de Vala, cuya conducta se criticaba en no buen sentido generalmente. Mabillon publicó esta obra en las *Acta Sanctorum Ordinis Sancti Benedicti*, v. 458. Mr. Guizot prometió una traduccion libre de ella, á la que parece haber renunciado. El abate Valart se colocó entre los apologistas de Vala; pero la obra que habia compuesto con el fin de vengarle de los reproches de Velly y de otros historiadores, no ha llegado á publicarse. En el *Magasin encyclopedique* de 1812, IV, 134, se habla de Vala, al que dedica Moreri este artículo en la *Biografía universal* de Michaud, año 1827, tom. XLVII.—C.

VALABOUSO (S.), mártir. Era natural de Eleplo. Su padre, que se ha-

bia casado con una jóven árabe, la convirtió á la religion cristiana, por cuya razon se vió obligado á abandonar su país. Anduvo errante por diferentes lugares, y se detuvo al fin en Fromesta, pequeña ciudad situada en las montañas, á poca distancia de Córdoba, donde murió su jóven esposa dejándole dos hijos, María y Valabouso. Colocó á Valabouso en el convento de S. Félix de Fromesta, que dirigia el abad Salvador, y puso á su hija en el monasterio de Sta. María de Cutectar, cerca de Córdoba. Este monasterio de mujeres se hallaba dirigido por el abad Frugela, que habitaba con sus monjes á pequeña distancia de allí. Cuando murió el abad Salvador, Valabouso volvió al lado de su padre y fué ordenado de diácono. El abad Frugela le encargó, en union con el sacerdote Pedro, de dirigir el monasterio de Santa María de Cutectar. En 850 Valabouso fué por sí mismo, en compañía de Pedro Sabiñano, Vistremundo, Habencio y Jeremías, á presentarse al cadí, al cual dijeron: «Confesamos que Jesucristo es Dios; tenemos á vuestro profeta por precursor del Ante-Cristo, y deploramos vuestra ceguedad.» Condenóselos inmediatamente á ser decapitados; Valabouso fué ejecutado primero con Pedro, sus cuerpos permanecieron durante algunos dias atados en palos altos, siendo quemados despues y arrojadas sus cenizas al rio. La Iglesia honra la memoria de estos santos mártires el 7 de Junio.—S. B.

VALADE (Diego), religioso español de la Orden de S. Francisco por el año 1570. Despues de haber sido procurador de su Orden, fué mandado por sus superiores á las Indias, y llenando en aquellos remotos países sus deberes apostólicos, trabajó por mucho tiempo en la conversion de estos pueblos. Llamado despues á Europa, ejerció otros cargos de la Orden, y trabajó de tal modo, que está considerado como uno de los sábios que ha producido esta Seráfica Orden. Compuso los libros titulados: *Epitome magistri sententiarum.*—*Rhetorica cristiana*, obras citadas por Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana.*—C.

VALADON (El P. Zacarías), religioso capuchino. Nació en 1680 en Auxerre, en cuya poblacion desempeñaba su padre el cargo de notario. Recibió la instruccion que en una poblacion de esta clase podia darse entónces, y como sus inclinaciones desde niño le llamasen al servicio de la Iglesia, resolvió hacerse religioso, para cuya austera vida se sintió con la suficiente vocacion. Determinado á emprender este género de vida, abrazó la regla del Seráfico S. Francisco de Asís, cuyo hábito tomó, y despues de haberse probado en un rígido noviciado, profesó con mucho gusto. Resolviendo consagrarse á las misiones extranjeras, en 1717 fué encargado por sus superiores de visitar los establecimientos que poseia la Orden en el Asia Menor. El buque en que debia embarcarse entró en el puerto de Marsella en la época en que la peste ejercia una mortífera influencia en esta ciudad;

pero no consultando Valadon más que su celo, se consagró enteramente al servicio de los enfermos, y tuvo la dicha de salvar un gran número de apestados. Dos veces le atacó el contagio; pero apénas se vió libre del peligro, volvió con mayor ardor á sus caritativas tareas. La conducta heróica del P. Zacarías llegó á oidos del duqué de Orleans, que era entónces Regente del reino, y este príncipe le prometió su proteccion; pero él no se sirvió de ella más que para obtener mayores recursos para socorrer á los pobres que se habian librado del contagio. Al cabo de algunos años volvió el P. Zacarías á Oriente á continuar la tarea de sus trabajos apostólicos. En 1736 se hallaba en la isla de Chipre, y el 16 de Julio se embarcó en un buque que salia para Trípoli (Tarabolos), desde donde se dirigió por tierra á Jerusalen. Despues de haber satisfecho su devocion, visitó las santas soledades del Líbano y del Carmelo, y recorrió en todos sentidos la Siria y la Palestina anunciando las verdades del Evangelio. Dos veces fué encerrado en las prisiones y atormentado cruelmente; pero su dulzura y resignacion desarmaron á sus enemigos. Agobiado de fatiga, volvió á la isla de Chipre y despues se fué á Francia. A su paso por Marsella, los habitantes le dieron pruebas del mayor afecto y gratitud, recordando los grandes beneficios que en la pasada epidemia les habia prestado, beneficios que jamás se borran en la memoria de los pueblos. Retiróse al convento de su Orden en Dijon, en el que pasó el resto de sus dias en continuos sufrimientos, á causa de las enfermedades que le habian causado sus viajes y sus trabajos apostólicos y penitencias, y murió el dia 27 de Enero de 1746. El P. Zacarías compuso la *Relacion de sus viajes á Oriente*; pero esta obra, que no puede ménos de ser muy interesante, aún está inédita. M. Amanton, segun Mr. Weis, que dedica un artículo biográfico á nuestro religioso en la *Biografía universal de Michaud*, conserva en su biblioteca, en Dijon, una copia de esta relacion que cree autógrafa, y dice que esta obra es muy curiosa, su estilo sencillo y claro, y que la franqueza del autor y los detalles en que entra sobre los países que recorrió hacen su lectura muy agradable é interesante. — C.

VALARICO ó Wilaricus (S.), abad en el país de Vimen, en la Picardía. Nació en Auvernia á mediados del siglo VI, y como su padre fuese pastor, pasó su juventud guardando las ovejas y carneros de su casa. A pesar de hallarse ocupado en tan humilde oficio, su diligencia, deseo de saber y aplicacion le proporcionaron los medios de aprender á leer y los cánticos divinos. Con el gran deseo que tenia de consagrarse á Dios, á pesar de la resistencia de sus padres, entró en el monasterio de Luxem bajo la regla y obediencia de S. Colomban. En la época de la dispersion de los religiosos tuvo mucho que sufrir por la persecucion que les suscitó el rey Thierry; pero á pesar de tantas vejaciones, permaneció Valarico en Luxen hasta que

el año 614 fué á establecerse en la diócesis de Amiens en una posesion de Clotario, que éste le cedió en las riberas de la Somme, cerca de su embocadura, diócesis del país de Vimen. Construyó allí una capillita, y despues de haber empleado algun tiempo en la instruccion de los pueblos vecinos, se encerró en una celda con ánimo de vivir ignorado el resto de sus dias, y en ella murió el dia 12 de Diciembre de 622. Poco despues de su muerte se construyó un monasterio en el lugar de la ermita, monasterio que fué despues ocupado por canónigos, hasta que en 981 Hugo Capeto hizo venir á él religiosos de S. Luciano de Beauvais, y á esta iglesia hizo conducir el cuerpo de S. Valerio que Arnoult, marqués de Flandes, habia robado el año 952 y colocado en la abadía de S. Bertin. En los Bolandos y en las Vidas de los Santos por Baillet se da noticia de S. Valerio. —C.

VALART (José). Nació este excelente crítico y gramático en la aldea de Fortel, cerca de Hesdin, diócesis de Amiens, el dia 25 de Diciembre de 1698, de padres que estaban reducidos á la indigencia. Los autores de la *Francia literaria* colocaron en un principio su nacimiento en Hesdin, pero lo rectificaron en el tercer volúmen, fijándole en Frerent. Desessart en el *Siglo literario* hace nacer á Valart en la diócesi de Amiens, en Sertel, nombre que no se halla en el Diccionario general de la Francia, y sin duda fué Fortel lo que en él quiso decirse. En la respuesta al P. Desbillons, que le llamaba gramático viejo, nos dió Valart la fecha de su nacimiento: El reverendo padre tiene razon, dijo, soy viejo, pues tengo sesenta y ocho años.» En su más tierna infancia ayudaba Valart á misa en la iglesia de la abadía de Carcamp, que se hallaba cercana á la humilde casa en que habitaba su familia. Advirtiendo capacidad en aquel muchacho, se encargó uno de los religiosos de la abadía de enseñarle lo poco que él sabia, y el discípulo correspondió perfectamente á sus cuidados, y los progresos que hizo su inteligencia le valieron el patrocinio de algunas personas caritativas que, reuniéndose para costearle la instruccion, le enviaron al colegio de Amiens. Despues de haber realizado bajo la direccion de sus nuevos maestros las esperanzas que habia hecho concebir, abrazó el jóven Valart el estado eclesiástico, y abrió en Amiens una escuela que sus talentos hicieron prosperar rápidamente. Empezó á publicar una série de libros elementales que atestiguaron su celo por la sencillez de sus estudios. Fueron estos sus *Partículas francesas y latinas*, su *Silabario francés*, su *Diccionario latino*, aprobado por Rollin y d'Olivet, que publicó en París en 1735 y en 1742, en 8.°; su *Introduccion á la Geografía*, refundida despues; *Selecta è Cicerone et variis aucturibus loca*, compendio metódico en el que se presenta al principio el texto dispuesto sin inversiones con la traduccion interlineal, etc. etc. Su carácter especial le hizo rehusar la direccion del colegio de Abbeville, que

se le designó, y las demás ofertas que le hizo d'Olivet para atraerle á París. El gran número de sus discípulos bastaba para proveer á sus necesidades y para llenar su ambicion. Sin embargo, el tiempo que empleaba Valart en la composicion de sus obras, la muerte de su tio, de quien recibia una especie de pension, y más que todo esto una incuria sin ejemplo, condujeron sus asuntos á un absoluto desórden. Hallábase á punto de formar un establecimiento de educacion en Lila, cuando de repente se le vió abandonar este negocio por uno de estos movimientos extraños que tan frecuentes eran en él. Reducido por algun tiempo á una existencia embarazosa, se le acusó de jansenismo ante el obispo de la diócesi, y tuvo que pedir asilo á Mr. de Brunville, arrendador general de las rentas en Guisa, que le nombró preceptor de su hijo. Su carácter inquieto y los disgustos que le causaba la poca capacidad de su discípulo, le hicieron insensible á las delicadas atenciones que se le prodigaban, siendo así que si hubiera tenido un poco más de paciencia, hubiera podido asegurar la independencia por el resto de sus dias. Volviéndose á Amiens vivió allí con grandes privaciones, sosteniéndose á costa de los amigos en mucha parte y trabajando con poco provecho en los Breviarios de Amiens, de Noyon y de Laon. Pudo al fin conseguir vivir en la capital, gracias á su amigo Felipe de Pretot, que le proporcionó un lugar en un colegio. En esta época un sobrino del sabio Ducange, Dufresne d'Aubigny, que presidia la educacion de los alumnos de la escuela militar, hizo entrar en ella á Valart como profesor y prefecto de estudios. Ya en este empleo aprovechó las horas de que podia disponer fuera de las que le ocupaban sus deberes, para revisar las colecciones de manuscritos de la biblioteca del Rey, y en preparar para la revision del texto las ediciones más correctas de los autores latinos. Se atrajo muchas críticas por lo atrevido de sus correcciones, y se halló frecuentemente empeñado en controversias literarias. De todas las cuestiones que tuvo que sostener la más famosa es la que le suscitó su *Exámen de la latinidad del P. Juvency*, que estaba considerado por sus hermanos de religion en el primer rango de los escritores de su sociedad. Valart señaló noventa faltas en el *Appendix de Diis*, que es la obra más pequeña de Juvency, y se esforzó en probar que el autor no tenia más que conocimientos superficiales en geografía y en mitología. Juvency fué defendido por Freron, *Año literario* de Marzo de 1766; Mercier de Saint Leger, en las *Memorias de Trevoux*, de Junio de 1766; Querlon, en las *Noticias de provincia*, de 21 y 28 de Enero de 1767, y por el P. Desbillons. Ni el número, ni el talento y fama de sus adversarios asustaron á Valart; respondió á cada uno de ellos por separado, y en su réplica al P. Desbillons hizo una nueva revision del *Appendix*, y en esta señaló hasta ciento setenta faltas en vez de las noventa que le habia sacado

ántes. No puede negarse que Valart es demasiado puntilloso en su crítica, y áun algunas veces injusto; pero debe convenirse en que en ella manifestó un raro conocimiento de los perfiles de la lengua latina. A consecuencia de su inconstancia abandonó su cátedra, con motivo de la promesa de una pension de seiscientas libras que Gribeanval, teniente general de artillería, su discípulo, hizo aumentar de doscientas libras más. Salió de la escuela militar, precedido de un carro cargado con su biblioteca, y se dice que dijo al salir: «Gracias á Dios no dejo aquí latin.» En 1772, Valart partió á pie de su provincia, para volver á la capital para abrazar aún á sus amigos. Uno á los que más afecto tenia, era el abate Gaujet, demasiado conocido como enemigo de los jesuitas, y esta amistad quitó á Valart la posibilidad de obtener ningun beneficio. Murió Valart en el lugar en que nació, en 2 de Febrero de 1781, y no el año 1786 en que la fija Dessesarts. Valart fué miembro de la Academia de Amiens; su carácter esencialmente variable y que no se plegaba nunca á las exigencias de la sociedad, su espíritu desordenado y su tendencia á la crítica mordaz que satisfacia sin guardar respetos humanos, le alejaron de la fortuna á que le daban derecho sus trabajos y extensos conocimientos. Sus escritos sobre la *Gramática* son más notables por la exactitud y claridad, que por sus demás cualidades propias. Barbier acusa á Valart de plagiario: «Es, dice, un hombre muy instruido, pero no hacia escrúpulo de tomar lo que le parecia de sus antecesores, sin nombrarles siquiera. La edicion de Quinto Curcio, que lleva su nombre, no contiene nada más que las notas de Hentzet, y la que dió de Horacio, ofrece muchas noticias sacadas de una carta de Markland.» Débense á Valart las ediciones siguientes: *Thom à Kempis de Imitatione Christi*, lib. IV; Paris, 1758, en 12.°, reproducida en 1764 y en 1773. Se prefiere la edicion publicada por Beauze. Lisonjeábase Valart de haber corregido en la suya más de seiscientas faltas, por medio de la confrontacion de ocho manuscritos; y unió á ella un pequeño diccionario ya impreso por Lotin, en 1749, con el título de *Dictionarium vocum minus latinarum vel aliud significantium quam apud auctores clasicos*, y una *Disertacion francesa*, en la cual tiende á probar que el abate Gersen es el verdadero autor de la *Imitacion*. Esta fué refutada por los PP. Gery, Chesquière y Desbillon; y léjos de rendirse Valart á las razones de sus adversarios, escribió réplicas vehementes que sus amigos Foncemagne y de Olivet le disuadieron publicase. Escribió ó dió la edicion de *M. T. Ciceronis Cato Major*; id., 1758, en 32.°, de cuya edicion publicó Lotin una crítica muy picante.—*Ovidii opera*; id., 1762, tres volúmenes en 12.°—*Horatii opera*; id., 1763, en 12.° Se prefiere esta edicion á la de 1775, dada por Lallemand.—*Vejetii Institutiones rei militaris*; idem, Didot, 1762, pequeño 12.°—*Frontini Stratagemata*; id., 1763, en 12.°—

Horatii opera; id., 1770, en 8.°—*A Celsi de re medica*; id., 1772, en 12.° Tradujo en francés la *Imitacion de Jesucristo*; Paris, 1759, en 12.°, cuya obra fué reimpresa doce veces.—*Cornelius Nepos*, con notas, 1759, en 12.° Esta version es inferior á la que el abate Paulo dió del mismo autor.—*El Nuevo Testamento*; 1760, en 24.°—*La conquista de la Gallia*, *Compendio de los comentarios de César*; 1761, en 12.° Las demás obras de Valart son las siguientes: *Compendio de la Gramática latina*; Paris, 1736, en 12.° corregida y aumentada en las ediciones siguientes por el autor, que la reprodujo en 1749, con el título de *Rudimento de la lengua latina*; la edicion de 1758 es la octava.—*Analogía de los géneros, de los pretéritos y de los supinos*; 1759, en 12.°—*Carta del abate Valart al P. Guillot con motivo de la octava edicion de su Gramática*; 1759, en 12.°—*Parabolæ Evangelicæ mysteria*, id. 1742, en 8.°—*Prosodia ó versificacion latina*; id., 1742 en 12.°—*Gramática francesa*; id., 1742 y 1744, en 12.° Al través de una confusa y difusa exposicion, y entre principios que hoy varian, se hallan en esta obra reglas buenas para dar razon de la clasificacion de los nombres masculinos y femeninos. Lenglet-Dufresnoy hizo insertar en el tomo III de sus *Juicios sobre los escritos modernos*, una crítica de esta gramática, que le dió Restant. Valart publicó el *compendio* de su libro en 1749.—*Arte de aprender á leer en poco tiempo*, en francés y en latin, dando á las letras el nombre más natural, id., 1743, en 8.°—*Geografía abreviada*; id., 1745, dos vol. en 12.°, compuesta en vista de las cartas geográficas de Delisle: las variantes de ortografía de este libro elemental, hacen muy fatigosa su lectura. Lenglet-Dufresnoy, que se hallaba maltratado en el prefacio de este libro, se unió á los redactores de Trevoux y de Verdum, que criticaban á Valart, y éste se vengó publicando la siguiente obra: *Carta crítica al abate Lenglet-Dufresnoy, autor de las tablillas cronológicas*, 1744, en 8.°, de veinticuatro páginas. En ella descubre ochenta faltas en dos páginas del primer volúmen, las que obligaron á que se corrigiesen las expresadas tablillas en la edicion siguiente; pero Lenglet no dejó de vengarse tambien de su rígido censor.—*Prosodia francesa*, Paris, 1749, en 12.°—*Diccionario de las palabras latinas más comunes, ó de las voces tanto derivadas como compuestas que se hallan despues de las sencillas*; Paris, 1758, en 8.°—*Método para la traduccion francesa en latin*; id., 1759, en 8.°—*Dialogi selecti ad usum scholæ regis-militaris*; id., 1761, en 12.°—*Exámen de la latinidad del P. Juvency*; 1740, en 12.° *Respuesta á Freron.—A Mercier de San Leger.—Respuesta á las dos últimas apologías de la latinidad de Juvency*, la una por Mr. de Querlon, y la otra por el P. Desbillons, jesuita, con el exámen de muchas fábulas latinas de este último, y una entre otras de veintiocho versos, en la que se delatan hasta ochenta y tres faltas; 1767, en 12.°, de 252 páginas. La respuesta á

Querlon forma una parte separada, de doce páginas. La coleccion de estos últimos opúsculos completa se halla muy rara vez.—*Suplemento á la Gramática general de Beauzé, sobre los galicismos, los latinismos, el uso de la elipse, el supino, etc.*; Paris, 1769, en 8.°, de cuarenta y ocho páginas. Esta es una sólida respuesta á Beauzé, que le despreciaba como gramático.—*Cartas de Ciceron puestas á la inteligencia de los niños*; id., 1771. Algunos años ántes de su muerte prometia este infatigable humanista ediciones corregidas sobre los mejores manuscritos de Salustio, Juvenal, Perses, Cornelio Nepote, Fedro y Pomponio Mela, y un nuevo *Diccionario latino* que le habia ya costado cuarenta años de trabajo, y cuyo ensayo habia publicado como fragmento de él; pero parece abandonó este proyecto atendiendo á la observacion de uno de sus amigos, que pensaba que el cuadro de los autores á los que aludia en sus locuciones, era demasiado limitado, y que la division de materias las llevaba hasta el exceso, y que esto era penoso y poco natural. Valart no limitaba sus pesquisas á la lengua latina, se habia ocupado tambien asíduamente en formar un extenso vocabulario de muchas lenguas, al que se refiere la nota que insertó en el *Mercurio* de Noviembre de 1737, por lo que respecta á la etimología de la lengua céltica. Se ignora lo que ha venido á suceder á sus manuscritos. Si se ha de dar crédito á Sabatier, de Castres, Valart corrigió las pruebas del *Mercurius de Barbou*, publicado en 8.° en 1774. Tuvo parte tambien en la edicion de Plauto dada por Capperonnier en 1759, y á él pertenece la crítica del Suetonio de Laharpe, que se halla insertada en el primer volúmen del *Año literario*, francés. El P. Danie publicó una noticia biográfica de Valart, en el *Almacen Enciclopédico*, año 1812, tomo IV, págs. 99 y 156, en la cual da curiosos detalles, si bien contiene muchas cosas inútiles. Los redactores de la *Biografía Universal francesa* de Mr. Michaud, Mr. Foiset el mayor, y Mr. Weis, consagraron á Valart un gran artículo del cual hemos tomado todas las noticias que acabamos de dar sobre este excelente é infatigable humanista, por más que algunos de sus émulos contemporáneos le presentasen con ménos mérito del que realmente tenia, como lo declaran sus muchas é importantes obras, traducciones y correcciones de otras que hizo con inteligencia, probando al propio tiempo su pasmosa laboriosidad y sus profundos conocimientos en las lenguas y especialmente en la latina.—C.

VALBAS (Fr. Pedro), religioso franciscano de la provincia de la Concepcion, y natural de consiguiente de Andalucía. Debió tomar el hábito en Granada, aunque carecemos de noticias para asegurar los conventos donde vivió, y seguir allí su carrera y estudios, sin duda con el mayor aprovechamiento, puesto que llegó á ocupar los primeros puestos de su Orden, en los cuales se distinguió por su saber y talentos. Dedicado en un principio á

la enseñanza, procuró desempeñar los deberes á ella anejos en el cargo de lector con que se le habia honrado, no desmereciendo en nada de sus buenos antecedentes, y trabajando por el bienestar y fomento de su Orden, la que consiguió elevar, en su provincia al ménos, á un alto grado de superioridad. Los buenos servicios que prestó en este destino, le valieron ser elegido posteriormente definidor de su provincia, importante cargo que desempeñó con celo y acierto, mereciendo no sólo las simpatías de sus compañeros, sino tambien de otras muchas personas, en particular del clero de Andalucía, cuyos prelados, deseosos de recompensar sus méritos y darle una muestra del afecto que le profesaban, le nombraron teólogo del Santo Oficio, admitiéndole despues como colaborador de la obra ó trabajo hecho en defensa del misterio de la Purísima Concepcion, denominado: *Armentarii Seraphici pro Immaculatæ Conceptionis Mariæ Virginis titulo.*—S. B.

VALBUENA (Fr. Pedro), religioso franciscano de la provincia de Andalucía. Dotado desde su infancia del ardoroso deseo de consagrarse al Señor, ni las ventajas que le daba su posicion, ni los atractivos con que le brindaba la fortuna, le hicieron separarse un momento del camino que habia emprendido, que era el del recogimiento y la oracion. Consagrado á ella pasaba todo el dia y áun parte de la noche sin que cesara un solo momento en alabanzas al Señor, de quien todo lo habia recibido, de quien lo aguardaba todo. Así, cuando llegado á la edad juvenil comenzó á sufrir algunas persecuciones de parte de sus padres, que deseaban contrajese matrimonio con alguna de las diferentes jóvenes que le indicaban, tuvo la forraleza suficiente para desechar estas propuestas y no hacer caso de ruegos y amenazas en un asunto que era enteramente opuesto á sus deseos y convicciones, y ni áun por contemporizar cedió un solo instante á sugestiones extrañas, continuando firme en el propósito que desde un principio habia formado; por lo que viendo su familia la decision que manifestaba, creyeron oportuno concederle permiso para entrar religioso, lo que hizo en uno de los conventos que gozaban mayor celebridad en la provincia de Andalucía. Allí, á solas con el Dios cuyo camino habia elegido, se entregó por completo á la realizacion de sus deseos, viendo sus esperanzas colmadas y coronada su vida con la auréola de la castidad. Creyó entónces llegado el caso de aumentar sus ayunos y penitencias, su oracion y devociones, de manifestar, en fin, que era digno de los favores que habia recibido de la gracia. Admirábanle sus compañeros y superiores, pareciéndoles no natural en lo humano tanta perfeccion, que sólo podia sostenerse con los auxilios divinos; y en efecto, observado detenidamente, se vió recibia continuos favores de nuestro Señor Jesucristo. Desde aquel momento comenzó á mirarle con doble cariño la comunidad, viendo el tesoro que tenia oculto en su

casa, y cuya celebridad no tardó en extenderse por toda la Andalucía, acudiendo personas de las ciudades más remotas para verle y admirarle. Pero apénas comprendió la distincion de que era objeto, decidió encerrarse en el último rincon de su claustro, lo que le era ya tanto más fácil, cuanto habia sido jubilado como predicador y definidor de su provincia, negándose á satisfacer tan vana y pueril curiosidad. Ni ruegos ni súplicas bastaron para hacerle bajar al coro ni á la iglesia, y los religiosos, por satisfacer los deseos de muchas personas que á ellos se acercaban, se vieron en la necesidad de repartir algunos fragmentos de sus hábitos ó de los muebles de sus celdas, con lo que se retiraban tranquilos y satisfechos, creyendo aquella preciosa reliquia lo más á propósito para sacarlos sanos y salvos de las mayores dificultades y peligros de la vida, lo cual se repitió á su fallecimiento, ocurrido poco despues. Habia publicado: *Salutaria consilia in Religiosorum gratiam V. M. Sor Maria de la Antigua, Clarisiæ, una cum compendio ejus vitæ*; Sevilla, 1678.—S. B.

VALCARCEL (D. Antonio Bou), natural del principado de Asturias, señor de las casas de Cecos, Ibias y Marentes, cuyos estados renunció en su hermano D. Alonso para entrar en la Compañía de Jesus; pero despues de haberse ordenado de sacerdote y enseñado filosofía, abandonó este instituto viviendo como sacerdote seglar. Obtuvo entónces una plaza de capellan en el consejo de Flandes, con cuyo motivo hizo diferentes viajes, sucediéndole á cual más raras y extrañas aventuras, las cuales le valieron no poca celebridad. A su regreso á la Península, fué nombrado canónigo de la santa iglesia metropolitana de Santiago, cuya plaza sirvió muy poco, renunciándola, aunque reservándose una pension; despues obtuvo una canongía en la catedral de Leon, y otros beneficios. Tambien fué calificador del tribunal de la Inquisicion, muriendo por último en 1703, á la avanzada edad de noventa años, no obstante lo agitado de su larga vida. No se conoce ninguna obra suya impresa; pero escribió algunas censuras para otras, que pasan por tratados completos en su género: tambien se le deben algunas genealogías, y por último un *Tizon* de la nobleza de Asturias, que no llegó á ver la luz pública.—S. B.

VALCAZAR (P. Mtro. Fr. Isidoro), religioso mercenario, natural de Alcalá, donde tomó el hábito y siguió los estudios, distinguiéndose desde luego por su aplicacion y aprovechamiento. Dotado de las mejores cualidades, no tardó en hacer los mayores adelantos, tanto en las ciencias como en la virtud, de manera que supo ganarse el aprecio de sus superiores y maestros, los cuales, viendo su vasta capacidad y sus buenas cualidades, le enviaron á Salamanca, donde hizo bien pronto los más rápidos progresos, siendo la admiracion de aquel claustro, que deseoso de honrarle y de pre-

miar sus méritos, le elevó sucesivamente á las cátedras de filosofía y teología, cuyas ciencias enseñó durante un largo período con el mejor éxito. Acaso habria pasado el resto de su vida dedicado á la enseñanza, si los deberes que le imponia su hábito y los votos que habia hecho no le hubiesen obligado á dedicarse á la redencion de cautivos, objeto principal de su instituto. Pasó, pues, á Africa, y no sin muchos trabajos, peligros y aflicciones, consiguió despues de un largo y penoso viaje rescatar gran número de cautivos, con los cuales regresó á la Península, recibiendo sus bendiciones y la de las numerosas familias á quienes habia devuelto la paz y el sosiego. Entónces, áun cuando su deseo hubiera sido volver á Salamanca, le dedicaron sus superiores al gobierno de su Orden, siendo comendador de diferentes conventos, en los cuales ejerció este cargo con su acostumbrado acierto y celo, procurando corresponder á las esperanzas de los que para él le habian elegido. La fama que adquirió con este motivo, y las pruebas que en repetidas ocasiones habia dado de su laboriosidad é inteligencia, le valieron una nueva distincion, á que supo corresponder con los mismos resultados que en todas cuantas anteriormente se le habian concedido. Nombrado en 1600 procurador general en Roma de la Orden de la Merced y Redencion de cautivos, marchó á la capital del orbe cristiano, donde llevó á cabo su comision de la manera más satisfactoria, captándose el aprecio de los primeros prelados y áun del mismo Soberano Pontífice. Algunos años despues regresó á España, y se estableció en Madrid, donde pasó el resto de sus dias, muriendo en 1630 en la mejor opinion, como habia vivido. Dejó diferentes obras, una de las cuales es la curiosa *Relacion de la redencion que hizo en Tetuan*, la cual crèemos se imprimió en 4.°, y otra que quedó inédita es un *Tratado de la monarquía de Cristo Redentor.*—S. B.

VALCAUDE, monje de Moyenmountier en la diócesi de Toul, en Lorena, que floreció en 1014. Se tiene de este religioso una *Vida de S. Ildefonso, obispo de Tréveris y despues fundador y abad de Moyenmountier*, y de otras obras, de las que da una noticia muy curiosa el P. Rivet en la *Historia literaria de Francia*, lib. VII.—C.

VALCONETTA (B. Alfonso), religioso franciscano de la provincia de Castilla, en la cual desde el instante en que tomó el hábito se distinguió tanto por su saber como por sus virtudes. Era muy humilde, amante de la pobreza, y dado al silencio y la contemplacion. No comia generalmente más que pan y agua, lo cual solia mezclar con algunas legumbres sin condimento de ningun género. Su reconocida experiencia y capacidad le valió ser nombrado maestro de novicios y despues guardian de uno de los conventos de su provincia, cargos que desempeñó con su natural acierto y celo, manifestando ser á propósito para el desempeño de otros más eleva-

dos; pero murió jóven en el convento de S. Sebastian de la provincia de San José, celebrando desde entónces su Orden su memoria en 22 de Enero.—S. B.

VALCONETA (B. Andrés), religioso franciscano de la provincia de San José lo mismo que el anterior, y uno de los que más se distinguieron en ella por su piedad y por sus virtudes. Vivió en perpétua abstinencia, manifestando su paciencia en los trabajos que le sobrevinieron durante su vida: era sencillo y dado á la oracion, en la cual recibió consuelos espirituales, pruebas de su santidad. Murió en un dia de Pascua de 1590, siendo llorado de los suyos por sus virtudes. La Orden Seráfica celebra su memoria en 21 de Abril.—S. B.

VALDA (D. Francisco Antonio Cebrian y), patriarca de las Indias. Nació en la ciudad de Valencia en 19 de Setiembre de 1734, siendo hijo de D. Antonio Cebrian y Salvador y de D.ª Ignacia Valda, nobles ambos y ricos, ambos de acrisolada virtud, y por lo mismo dieron á su hijo una educacion esmerada, tal como convenia para sostener el lustre de su familia. Despues de haber estudiado humanidades al lado de sus padres, se matriculó para seguir la filosofía en la universidad de su patria, distinguiéndose desde luego por su constante aplicacion y por aquellas muestras que dan ya desde jóvenes los que la Providencia destina para representar un brillante papel en la sociedad. Valda era siempre uno de los más sobresalientes de la clase: aventajaba á todos sus condiscípulos, porque dotado de una memoria feliz y de un ingenio precoz, adivinaba, por decirlo así, todas las cuestiones que se le proponian, como si ya se las hubiesen explicado. Siguió los estudios desde 1749 hasta 1755, en cuya época obtuvo todos los grados, incluso el de doctor en derecho civil, y cuatro años despues el de derecho canónico. Hizo luego oposicion á la cátedra temporal de Instituta, siendo tal el concepto que mereció por su vasta erudicion, que la ciudad de Valencia le nombró sustituto de la perpétua de la misma asignatura. Habia ya á la sazon abrazado el estado eclesiástico, y con este motivo hizo en 1759 oposicion al canonicato doctoral de la metropolitana de Valencia, así como á la pavordía secundaria de leyes. Despues de haber aumentado con gloria en estas y otras oposiciones su bien sentada reputacion, fué nombrado en 1772 catedrático perpétuo de Instituta y Código, obteniendo al propio tiempo un beneficio eclesiástico en la catedral. Cárlos III le agració con una canongía en la misma iglesia metropolitana, que conservó por muchos años, hasta que fué promovido á la iglesia de Orihuela. Durante este periodo mereció que se le confiasen los cargos más delicados, desempeñándolos todos con su acostumbrado celo é inteligencia. Fué elegido varias veces rector de la universidad literaria, que gobernó con la mayor prudencia, sabiéndose granjear el aprecio de cuantos le rodeaban. Catedráticos y alumnos, todos le amaban á porfía, porque animado del espíritu de paz, los trataba con

la mayor moderacion, procurando alejar de ellos todo motivo de discordia. Bajo todos aspectos era mirado como un verdadero modelo de virtudes y sabiduría. Nombrado obispo de Orihuela en 29 de Julio de 1797, no tardó en acreditar cuán acertado anduvo el católico monarca en su eleccion. Si en tiempo de paz y calma brillan las prendas de un buen prelado, ¿cuánto mayor será la gloria que se adquiera en épocas difíciles y penosas? El nuevo prelado comenzó á gobernar su diócesis precisamente en tiempo de calamidades. Por una parte afligia á su rebaño una devastadora epidemia, que condujo á la tumba innumerables víctimas; por otra se veia ya amenazada de cerca la independencia nacional por la más injusta agresion, y en ambas circunstancias desplegó su celo y una piedad sin límites. Jamás abandonó á sus ovejas, procurando siempre agruparlas al rededor de sí para que no fuesen presa de la ferocidad del lobo. Cuando Fernando VII volvió de su cautiverio, nuestro prelado se separó por primera vez de su diócesis para felicitar al monarca por su feliz regreso. Fernando se confesó con él en Valencia, y el obispo de Orihuela le acompañó despues hasta San Felipe. Para dar una muestra de lo mucho que agradaron al Rey los servicios y las circunstancias de Valda, no hay más que ver el modo con que le distinguió en lo sucesivo. Apénas volvió á sentarse en el trono de sus mayores, llamó á su corte al ilustre prelado, y á poco tiempo le nombró patriarca de las Indias, vicario general de los ejércitos de mar y tierra, arcediano de Toledo, caballero gran cruz de la Real y distinguida Orden española de Cárlos III, procapellan y limosnero mayor de S. M., y canciller de las cuatro Ordenes militares, coronando todas estas elevadas distinciones el capelo de cardenal con que le honró el soberano pontífice Pio VII, á solicitud del mismo monarca. Esta noticia fué recibida en Valencia con muestras de la mayor alegría: su universidad, en 18 de Enero de 1817, la celebró con públicas acciones de gracias en su capilla, pronunciando la oracion gratulatoria el Dr. D. Jerónimo Calatayud, catedrático de lengua griega; y bien merecia todos estos premios y demostraciones el varon eminente que tantos ejemplos habia dado y continuó dando de amor á la virtud. Cuando el hombre se halla constituido en dignidad acostumbra olvidarse de lo que fué, y atendiendo tan sólo lo presente, ni áun se digna dirigir una mirada de aprecio á los amigos de la infancia, á los compañeros de su juventud; pero no sucedió así con el ilustre Cardenal. Conservando, áun en el apogeo de la fortuna, aquella humildad de corazon que tanto nos encarga el Evangelio, jamás olvidó que habia nacido en Valencia, que habia estudiado en su universidad, y que todo lo debia á Dios y á su patria. La iglesia colegial de S. Felipe experimentó los efectos de su munificencia, pudiendo ostentarla con los magníficos ornamentos que recibió del Patriarca

Cardenal. Otro tanto pudieron decir todos los conventos de la ciudad, y todos los que tuvieron la dicha de conocerle de cerca. Llegó el momento en que debia pagar el tributo á la naturaleza, y despues de ochenta y seis años de una vida laboriosa, falleció en 10 de Febrero de 1820, cuando le nombraron arcediano de Valencia, de cuyo cargo no llegó á tomar posesion. Fernando VII sintió en extremo su muerte, y comprendió que en su corte habia dejado un vacío que sería difícil de llenar. La virtud honra el trono, la adulacion le deshonra, y por desgracia abundan más los aduladores que las personas honradas. Conociólo Fernando en aquel momento, y las lágrimas asomaron á sus mejillas; pero fueron lágrimas estériles: el prelado habia atravesado el grande espacio que media de la tierra á la eternidad, miéntras que al monarca le quedaba todavía que recorrer una senda llena de abrojos, en cuyo término no debia encontrar en este mundo más que el sepulcro de los reyes. El Cardenal le habia dado dos veces la bendicion nupcial, la primera cuando casó con D.ª María Isabel Francisca de Braganza, y la segunda con la princesa de Sajonia D.ª María Josefa Amalia. Pio VII habia dirigido al Patriarca de las Indias varias cartas llenas de ternura y amor. De este prelado han quedado los siguientes escritos: *Pastoral sobre la devocion al Corazon de Jesus;* Valencia, por Salvador Tanti, 1807, en 4.º—*Carta pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Orihuela al clero secular y regular, y á todos los fieles de su diócesis;* Orihuela, por la viuda de Santa María, 1815, en 4.º—S. B.

VALDECEBRO (Fr. Andrés Ferrer de). Nació este ilustrado religioso benedictino español en Albarracin de Aragon, habiéndose bautizado en la iglesia parroquial de Santa María el año 1620. Fué su padre el ciudadano aragonés Dr. Onofre Ferrer del Valdecebro, rama de la casa de S. Vicente Ferrer. Profesó en la Orden de Predicadores de Sto. Tomás de Madrid, y viendo sus superiores los rápidos progresos que hacia en sus estudios, hicieron que fuera útil su instruccion. Fué nombrado maestro de su provincia. Pasó á Nueva España y leyó teología en el Real colegio de S. Luis de la Puebla de los Angeles; fué rector de él y misionero apostólico. Regresando á España, sus méritos y literatura fueron estimados como ántes, y con particularidad su elocuencia y gracia en el decir cuando predicaba. En los años 1662 y 1664 aún leia teología moral en Alcalá; y durante su residencia en Madrid confesó á las damas del Real Palacio y á otras señoras de la corte. Era tambien calificador del Consejo de la Suprema Inquisicion de España, y siempre un religioso de prendas distinguidas. Murió, segun parece, el año 1680. Escribió las siguientes obras: *Peligros de la América y calamidades de la religion católica;* Puebla de los Angeles, 1650, en 4.º—*Lamentacion apologética en defensa del Rmo. P. Abrahan Bosovio, contra la Nitela*

Franciscana de Dormicio Tadeo y contra el P. Fr. Pedro de Alba; Puebla de los Angeles, 1650, en 4.°; en la que promete una edicion más completa.—*Panegírico predicado á la congregacion de la Santísima Trinidad*; Puebla, 1651, en 4.°—*Ereccion sacra del templo más glorioso de la América, contra Cromwel, el tirano de Inglaterra*; Puebla, 1654, en 4.°—*El orador católico, ó Evangelio avisador*; Madrid, 1654: es la misma obra que la titulada: *Avisos de Predicadores evangélicos*; en la *Bibliotheca Hispana*, en su apéndice, dice que hay otra edicion de Madrid por Pablo de Val, en 1658.—*Anticertámen. Aprecio de las Musas. Venganza del Parnaso, contra la Palestra Sacra y Tela de las Musas*; Puebla de los Angeles, 1655, en 4.°—*Decentes lágrimas y sentimientos justos de los tres estados eclesiástico, religioso y secular*; Puebla, 1657, en 4.°—*Gobierno general, moral y político, hallado en las fieras y animales silvestres, sacados de sus naturales virtudes y propiedades, con particular tabla para sermones varios de tiempo y de santos*; Madrid, 1658, en 4.°; 1668, en 4.°; 1696, en 4.°; 1728, en 4.° y con láminas.—*La vara vigilante*; Madrid, 1658 y 1659, en 4.°—*Penas de Jesus Redentor*; Madrid, 1658, en 4.°; Alcalá, 1689, en 4.°—*El superior político y política para todo linaje de prelados*; Madrid, 1658, en 4.°; Alcalá, 1664, en 4.°—*Llave de oro de la eternidad*; Madrid, 1658, en 8.°; Alcalá, 1664; Valencia, 1680, con láminas finas.—*Historia de la maravillosa vida de la B. M. y esclarecida vírgen Rosa de Santa María, de la Tercera Orden de Sto. Domingo*; Madrid, 1666, en 4.°, y 1669; y tres ediciones más en 1670, añadida la relacion de su beatificacion.—*Vida de Fr. Juan de Vasconcelos, del Orden de Predicadores*; Madrid, 1666, en 4.°—*El porqué de todas las cosas*; Madrid, 1668, en 8.°—*Gobierno general, moral y político, hallado en las aves más generosas y nobles, sacado de sus naturales virtudes y propiedades*; Madrid, 1670, en 4.°, con láminas.—*Afectos penitentes de un alma convertida con motivos grandes de volverse á Dios*; y se le unieron: *Sagrados documentos para formar á los que desean ser buenos cristianos*; Alcalá, 1671, en 8.°; los documentos es obra original y los afectos traduccion.—*El templo de la Fama, con ilustraciones políticas y morales*; Madrid, 1680, en 4.°: la dió á luz su sobrino D. Ausias Antonio Ferrer de Valdecebro.—*Gobierno general, político y moral, hallado en las aves*; segunda edicion, añadida en muchas partes, y todo el libro XIX de las *Aves monstruosas*, corregido lo demás; Madrid, 1783, en 4.°, con láminas y cuatro tablas diferentes; Madrid, 1728, en 4.°—*Historia de la vida maravillosa y admirable del segundo Pablo, apóstol de Valencia, S. Vicente Ferrer*; Madrid, 1682, en 4.°; impresa á expensas de D. Ausias Ferrer de Valdecebro, dignidad de la santa iglesia de Tarragona; ha tenido despues otras ediciones, y últimamente en Valencia, en 1701 y 1702, y otra en Madrid, en 4.°, arreglada por la primera impresion por D. Manuel Martin.—*Práctica y ejercicio santo para saber*

hacer en todo la voluntad de Dios; Valencia, 1680, en 12.º Los que refieren las obras del autor omitieron hacer mencion de ésta como la tercera edicion de la *Llave de oro*, y es tambien frecuente la omision de algunas otras ediciones de las ya expresadas.—*Mirabilia et miranda S. P. N. Dominici in lucem prodeunt studio, expensis et diligentia D. Ausias Antonii Ferrer de Valdecebro, Auctoris Nepotis. Ad Illustrissimum D. D. Fr. Michaelem de Fuenbuena, episcopus Albarrac.*; Barcelona, 1683, en 12.º: es obra poco conocida. La *Biblioteca doméstica*, tomo II, págs. 657 y 658, columna 1.ª y 2.ª, dice que en 1652 tenia dispuestas para imprimir, segun el mismo autor lo escribió á Roma en 1667, las siguientes obras: *El farol sagrado con el orador cristiano, muy aumentado y añadido.—Historia de la ciudad de Daroca, añadida y aumentada con tres santos del Orden de Sto. Domingo, naturales de ella.* Trata de este escrito el autor en el prólogo del *Gobierno moral hallado en las fieras, etc.*, edicion de 1658, advirtiendo que debia seguir la segunda parte del dicho *Gobierno*, porque se habia atrasado el empeño forzoso de dar á luz la *Historia de la noble, antigua y leal ciudad de Daroca.—Historia general del Orden de Sto. Domingo, desde el año* 1373 *hasta* 1650; en seis tomos en fólio, segun D. Nicolás Antonio en los apéndices de su *Biblioteca Hispana novísima*, tomo II, pág. 279, dejando el método de los que la habian continuado. *Los problemas de Aristóteles, con consideraciones morales para mayor ejercicio de las virtudes.—Diversos sermones, así panegíricos como morales.—La Historia de la religion de S. Juan de Dios*, en dos tomos en fólio, de que hace mencion el citado sobrino del autor en el prólogo del *Templo de la Fama*, como del *Nigromántico, libro contra médicos*, que le atribuyeron, y por el cual fué desterrado.—*Otros papeles y cartas.*—El Dr. D. Gregorio Parga, rector del colegio mayor de los españoles de Bolonia, en el *Fénix de Bolonia*, pág. 3, núm. 4; el cronista Rodriguez, en la *Bibliotheca Valentina*, pág. 547, col. 2.ª; el Mtro. agustiniano Herrera, en la *Vida de Sto. Toribio Alfonso Mogrobejo*; en latin, pág. 362, edicion de Roma de 1670, y la *Biblioteca doméstica*, alaban á este fecundo y piadoso escritor, prodigándole dictados muy honrosos; y no es el que ménos le alaba Lastanosa, en su *Biblioteca de ilustres Aragoneses*, al hacerse cargo de los homenajes que todos rindieron á su ilustrado paisano.—C.

VALDEGUNDA (Sta.), abadesa benedictina de un monasterio llamado de Santoneu, segun los cronistas de esta Orden. Hija de una familia ilustre, ni las ventajas que la prometia la fortuna, ni todas las que podia brindarla el más brillante porvenir, la contuvieron un punto en sus designios de tomar el velo de religiosa; y apénas tuvo la edad competente, cumplió este deseo, sin consideracion de ningun género á sus padres y parientes. Distinguióse desde luego por sus virtudes y santidad, pues fué un verdadero

modelo de todas las que puede atesorar un alma consagrada por completo á la contemplacion; tanto, que sus buenos ejemplos fueron causa y origen de numerosas conversiones. Dedicada constantemente á la oracion, no cesaba un sólo momento en entregarse á este santo ejercicio; no habia para ella noche, ni dia, ni instante que no consagrase á objeto tan santo. Pasaba las noches en el coro sin cuidado de su reposo ni descanso; ántes bien privándose de él con gusto, como una de las cosas de que debia prescindir para aspirar á mayor perfeccion. El dia, terminadas las ocupaciones que la imponia su regla como á las demás religiosas, se entregaba á la misma práctica, vacando con su acostumbrada actividad en esta piadosa costumbre, que no abandonaba tampoco áun en medio de las más penosas y delicadas ocupaciones. No era ménos austera y asídua en sus penitencias, á que se consagraba de la misma manera, vistiendo un áspero cilicio y llevando otros instrumentos de mortificacion, que eran como los deleites con que se aplacaba su carne, sin que ni las enfermedades ni la debilidad propia de su edad y sexo la impidieran entregarse á estas mortificaciones, que formaban, por decirlo así, parte de su vida. Sus ayunos eran tan contínuos como frecuentes, entregándose á ellos todos los dias de la semana y áun pasándose algunos con solo pan y agua; y esto con tal rigor, que no permitia quebrantarlos ni áun con la cosa más insignificante ni ligera, á pesar de cuanto le proponian sus superioras para mejorar su salud viéndola un tanto decaida. Inútil es decir que era la primera en todas las prácticas de la comunidad y la última en abandonarlas, no teniendo en esto excusa de ningun género, pues lo hizo así hasta en el mismo dia de su muerte. Estas cualidades, aumentadas y realzadas con otras muchas virtudes, la valieron ser nombrada abadesa de su comunidad, cargo que aceptó por el deseo de servir á sus compañeras más bien que con el deliberado propósito de obtener una honra que la hiciese superior á las demás. Así fué, que desde entónces aumentaron sus rigores y trabajos, y léjos de mandar ó imponer su voluntad á las demás religiosas, sólo se esmeraba en servirlas y en ser en todo su esclava más bien que su superiora. Sus ejemplos obtuvieron muchos triunfos, no sólo en su comunidad sino tambien fuera de ella, pues la fama esparcida por el país y observada por muchas personas que tuvieron ocasion de convencerse que era inferior á sus méritos, acabó por conseguir numerosas conversiones, siendo el objeto de universal admiracion. La ilustre religiosa tocó de esta manera el término de sus dias con general reputacion y sin decaer en nada de sus antiguas costumbres, ántes bien aumentó sus rigores al acercarse su muerte, la cual fué tan santa como su vida, mereciendo desde entónces la opinion que ha conservado hasta nuestros dias, y por la cual la venera su Orden y la Iglesia en el dia 10 de Febrero.—S. B.

VALDENVINO (V.), abad de S. Edmundo, en Francia. Era natural de este país, donde se hallaba la abadía, que andando el tiempo acabó por gobernar con grande ejemplo y edificacion de toda la Orden Benedictina. Entró muy jóven en el monacato, y se distinguió desde luego por sus estudios, pues se hallaba dotado de una no vulgar capacidad y de una aplicacion á toda prueba. Así, áun siendo discípulo, su fama se extendió por todas partes, y apénas terminados sus estudios, fué mirado como uno de los primeros profesores de su país, como uno de los hombres que más esperanzas daban para el porvenir de la ciencia y de las letras. No se hallaban éstas tan atrasadas en el siglo XI como generalmente se supone, ni limitadas exclusivamente á la copia de algunos manuscritos, sin lo cual, por otra parte, nada se habria adelantado ni en la época del renacimiento ni en los siglos posteriores. Sabíase algo más; algo más alcanzaban los estudiosos de aquel siglo, y lo mismo la filosofía que la teología, les eran tan familiares como pueden serlo en los tiempos modernos, no siéndoles desconocidos los bellos modelos de la literatura griega y latina, que procuraban imitar, rivalizando á veces con ellos y áun excediéndoles con frecuencia, en particular en los salmos de la Iglesia, en que llegaron á obtener una elevacion y grandiosidad de que no puede citarse ni un solo ejemplo en los líricos griegos y latinos. La falta de comunicacion, el aislamiento, en que por decirlo así, vivian unos sabios de otros, fué sin duda lo que más influyó en que su ciencia no obtuviera el explendor que ha alcanzado en los siglos modernos, el que sus conocimientos careciesen de ese barniz tan agradable y propio de otras épocas, y el que se estancasen, en fin, en un determinado recinto, fuera del cual les era imposible salir sino en circunstancias verdaderamente providenciales. Por esto nos son completamente desconocidos los nombres de los sabios de aquella época, salvo alguno que otro más afortunado, y por esto se ha acusado de ignorante á una edad que tiene muchos títulos para figurar en la historia de la ciencia por los que no la han estudiado ni comprendido. Valdenvino fué uno de estos sabios hoy casi desconocidos, pero cuya ciencia fué unida con la más profunda y sincera virtud, por lo que sus compañeros, admiradores de las buenas cualidades que le adornaban, no vacilaron en colocarle al frente de su monasterio, el cual gobernó con sumo celo y acierto durante un largo período, mereciendo general estimacion y aprecio por sus buenas cualidades, por su tino y desprendimiento. Así fué, que á su muerte, ocurrida en 1097, todos le lloraron con el más profundo sentimiento, y para celebrar su memoria decidieron hacerle una fiesta especial todos los años en 31 de Diciembre.—S. B.

VALDEPEDROSA (Fr. Gaspar), natural de Valencia. Ingresó en un principio en la Compañía de Jesus, en la cual no tardó en distinguirse por sus

buenas cualidades, pues á una erudicion poco comun reunia una continua aplicacion y un deseo de saber de que pueden citarse pocos ejemplos. Empero deseoso de mayor perfeccion y dotado de un profundo espíritu de penitencia, tomó el hábito del Orden del Cister en uno de los monasterios de Cataluña, donde acabó de manifestar las grandes virtudes de que se hallaba adornada su alma y el deseo que le animaba de mayor perfeccion. Dedicóse principalmente al estudio de la sagrada teología, siendo mirado como uno de los profesores más notables de su época, y sus obras adquirieron tan grande fama, que eran consultadas áun por los primeros sabios de su tiempo. El estudio y la oracion fueron las principales ocupaciones de su vida, sin que sepamos llegase á obtener ningun cargo en su Orden, pues no consta ni de sus escritos ni de las noticias de sus contemporáneos. Parece que aquellos quedaron inéditos en su mayor parte, sin que se sepa hayan llegado á ver la luz pública ántes ni despues de su muerte, ocurrida en 1599. Llevan los siguientes títulos: *Summam de Sacramentis.—Observationis de casibus conscientiæ*, impresa en el *Eroclinidion del doctor Navarro.*—S. B.

VALDEPEÑAS (P. D. Rodrigo), monje cartujo del monasterio del Paular, donde tomó el hábito en su primera juventud, distinguiéndose desde luego por su austeridad y penitencias. Habia abandonado el siglo con el deseo de vivir en el retiro de un claustro, entregado á las prácticas piadosas que prescribe la regla de S. Bruno; y su profunda piedad, el espíritu verdaderamente religioso de que se hallaba dominado, brillaron en el pobre solitario hasta el extremo de legar su nombre á la posteridad como el de uno de aquellos anacoretas que, viviendo del trabajo de sus manos se entregaban al mismo tiempo á la oracion y al cántico de los himnos sagrados. En este género de vida fué en el que concibió Valdepeñas el pensamiento de glosar las célebres trovas de Jorge Manrique, recuerdo de lo que fué, ha sido y no es ya, y en las que el célebre poeta describe con tanto sentimiento y galanura el tránsito de las pompas de la vida. La glosa del P. Valdepeñas es por cierto muy inferior en mérito á los versos del antiguo trovador castellano; pero sirvió en su siglo para despertar el celo religioso, bastante vivo por fortuna en los corazones de los cristianos viejos de Castilla. Nuestro monje, despues de haber vivido largos años en el Paular, fué enviado á gobernar como prior la cartuja de Granada, en la cual murió en 1755 en la mejor opinion por su santidad y virtudes.—S. B.

VALDERICO ó VALDRÍ I, sobrino de Rainier, conde de Hainaut, fué designado como sucesor de Rathier en el obispado de Lieja, despues de haber éste abdicado. Murió en el tercer año de su episcopado en 959.—S. B.

VALDERICO ó VALDRÍ II, hermano de Gisleberto, conde de Lors. Obtu-

vo el obispado de Lieja despues de la muerte de Notger, cuyas huellas se gloriaba en seguir: aumentó las rentas de su iglesia por la libertad del emperador Enrique II y por la donacion que hizo de sus propios fondos. La ciudadela de Hugaerde, que mandó levantar, hizo sombra, causó celos á Lamberto *el Barbudo*, conde de Lovaina, y habiéndole requerido para que abandonase esta empresa, tomó las armas para obligarle á ello. Valderico, segun la costumbre de la época, empleó desde luego las censuras para su defensa; pero viendo que nada conseguia con ellas, tomó las armas é hizo marchar sus tropas contra Lamberto. Lusgarda, su madrastra, se habia puesto en camino para ir á visitarle; y encontrándola la gente de Lamberto, la pusieron presa y la llevaron á su señor, quien léjos de tratar mal á su prisionera, se sirvió de ella como medio para hacer las paces con Valderico. Pero esta paz no duró largo tiempo, pues segun dicen, empezóse de nuevo la guerra en 1015, entre el conde y el prelado, hasta que fué muerto Lamberto en una batalla. Hácia el año 1014, Arnoldo I, conde de Sors, tio de Valderico, viéndose sin hijos, hizo donacion de su condado á la iglesia de Lieja, y luego lo tomó en feudo de la misma. Murió en 1018, en el pueblo de Ermandout, en la misma hora que Thierri ganó al Emperador la batalla de Flardeberg ó Fanderges. Este prelado era instruido y celoso por la disciplina eclesiástica, probándolo una coleccion de cánones, dividida en dos libros, que escribió en union con el abad Oliverto, para uso de su diócesi, y de la cual se conserva un ejemplar manuscrito en la abadía de S. Lorenzo de Lieja. — S. B.

VALDERRAMA (Fr. Pedro de), religioso agustino, natural de Sevilla, donde siguió sus estudios hasta que tomó el hábito en la órden de los Ermitaños de S. Agustin, que ilustró con su saber y virtudes. Hallábase dotado de un elevado espíritu contemplativo, de modo que dedicaba largas horas á la oracion y á la meditacion, en la cual hizo grandes progresos, siendo mirado como uno de los primeros ascetas. Tal fué el orígen de sus publicaciones destinadas á poner el alma en comunicacion con Dios para aprender sus más profundos secretos. Notable en sus estudios y bien conceptuado por su observancia en las prácticas de la Regla agustiniana, obtuvo diferentes cargos, entre ellos el de provincial de Andalucía, que ejerció con acierto, captándose generales simpatías. Aprovechó esta ocasion para dar á luz sus obras, algunas de las cuales obtuvieron extraordinaria acogida, imprimiéndose repetidas veces aún en vida de su autor. Otras sólo se publicaron despues de su muerte, en vista del buen éxito obtenido por las primeras, y aunque no consiguieron el mismo resultado, no fueron ménos bien recibidas del público. Murió en Sevilla en 23 de Setiembre de 1611, mencionándose entre sus obras las siguientes: *Ejercicios espirituales para todos*

los dias del año; Sevilla, 1602, en 4.°—*Ejercicios espirituales para las dominicas de adviento*; Barcelona, 1609, en 4.°—*Ejercicios espirituales para los domingos de septuagésima, sexagésima y quincuagésima*; Lisboa, 1600.—*Tratado de las reliquias*; Sevilla, 1612, fól.—S. B.

VALDÉS (Fr. Agustin Salas), religioso mercenario, natural del principado en Asturias, marchó á América como misionero, y se distinguió en aquel país por sus trabajos apostólicos; son sin embargo muy pocas las particularidades que se conocen de su vida, sabiéndose únicamente escribió: *Diario histórico de los gozos ostentosos con que celebró Lima el nacimiento del príncipe Andrés Próspero*; Ibid, 1666, en 4.°—S. B.

VALDÉS (D. Fr. Agustin Salas), religioso agustino, natural del principado de Asturias, hijo de una antigua y noble familia que habia dado muchos príncipes á la Iglesia, entre los cuales no tardó en contarse nuestro franciscano. Créese tomó el hábito en el convento de su Orden en Salamanca, donde se distingió tanto por su virtudes y estudios que no tardó en ser promovido á los primeros cargos de su religion, entre ellos á los de prior de su convento, y despues de el de Garci-Muñoz, que gobernó hácia 1507; promovido á obispo auxiliar, creemos que de su tio D. Antonio Valdés, con el título de obispo de Idumea *in partibus*, desempeñó su cargo hasta su muerte ocurrida en Burgos algun tiempo despues, donde fué sepultado en el convento de su Orden.—S. B.

VALDÉS (D. Andrés). Natural de Salas, en el principado de Asturias, siguió los estudios con notable aprovechamiento en el colegio de S. Salvador de Oviedo, en la universidad de Salamanca, donde obtuvo repetidas distinciones por su aplicacion é ingenio, saliendo hácia 1582 ya ordenado de presbítero. Obtuvo entónces diferentes cargos, entre ellos el de inquisidor de Calahorra, cuya plaza sirvió durante un largo período, ignorándose si fué promovido despues á superiores dignidades.—S. B.

VALDÉS (D. Antonio), orador célebre del siglo XVII, de quien se ignora si fué religioso ó presbítero secular, sabiéndose únicamente que se hizo célebre por sus discursos, los cuales abundan en elocuencia, erudicion y saber. Fué tanta la fama que adquirió por ellos, que cediendo á los deseos de sus contemporáneos, los dió á la prensa bajo el título de *Discursos predicables*; Medina del Campo, 1604, en 4.°—S. B.

VALDÉS (D. Antonio). Nació en el principado de Asturias, pudiéndosele mirar como uno de los hijos más ilustres de aquel país, al que llenó de gloria con su grande celebridad su saber y virtudes. Siguió los estudios en Valladolid, donde se graduó de doctor en ambos derechos, y obtuvo diferentes cátedras que desempeñó con extraordinario acierto y creciente reputacion. Despues fué agraciado con una canongía y luego con una plaza de in-

quisidor, las que sirvió hasta su nombramiento para el obispado de Mondoñedo; consagrado en Madrid en 19 de Marzo de 1634, marchó á tomar posesion de su silla; la cual gobernó con grande celo y acierto, celebrando sínodo en 1635, hasta que al año siguiente fué promovido al obispado de Oviedo. Trasladado de esta silla á la de Osma en 1641, no tardó en ser propuesto para la de Cartagena, que renunció deseoso de morir en su iglesia, pero no pudo hacerlo con la de Córdoba para que fué presentado en 1654 con órden expresa del rey de no admitirle la renuncia. Hubo, pues, de aceptar y marchó á su nueva diócesis, donde continuó siendo un modelo de prelados hasta su muerte, ocurrida en 13 de Abril de 1657. Fué sepultado en su catedral, poniéndose en la lápida una honrosa inscripcion latina en memoria de sus méritos y sus virtudes.—S. B.

VALDÉS (D. Diego Melendez de), obispo de Zamora, de cuya ciudad era natural. Despues de haber seguido los estudios y ordenádose de sacerdote, pasó á Roma como abreviador de la nunciatura apostólica, y el pontífice Alejandro VI le dió el título de mayordomo, siendo obispo electo de Zamora en 1500, como igualmente en administracion el obispado de Salamanca, y aunque no llegó á servir su iglesia ni entró en ella, tampoco quiso fuesen remitidas á Roma las rentas de su mitra, ántes bien mandó que se entregasen por completo en beneficio de sus ovejas, de los pobres y tambien en reedificar los templos, hospitales y demás establecimientos piadosos, como lo verificó en su diócesis con el templo de S. Pedro y de S. Ildefonso. En Roma edificó una capilla en la iglesia de Santiago de los españoles, la cual dedicó á S. Ildefonso, mandando le enterrasen en ella á su muerte, ocurrida en esta ciudad, con cuyo motivo le pusieron el epitafio siguiente:

Certa Dies Nulli est, Mors certa Incerta sequentum:
Cura locet tumulum, qui supit ante sibi, Didacus ex Valdes,
Astrum patria Pontificatuque, Zamora cum se moriturum
Assidue meditaretur. Vivens hoc suo cadaveris, statuit monumentum. Vixit Annis prope LX; obiit XXVII Decembris anno Domini
M. D. VI.
Pontificatu Maximi Alexandri Valentin.
Anno X. Cum Magistratum Domus.
Enis Exerceret.

S. B.

VALDÉS (D. Fernando), obispo de Sigüenza. Nació en Cangas de Tineo en Asturias en 28 de Julio de 1575, hijo de una de las familias mas ilustres de aquel principado, siguió los estudios con aprovechamiento é ingenio para continuarlos en el colegio de S. Pelayo de Salamanca en 10 de Abril de 1595,

pasando despues al de S. Salvador de Oviedo en 13 de Noviembre de 1601, donde los terminó con grande crédito por las buenas cualidades de que se hallaba adornado. A pesar de estas circunstancias pasó muchos años sin obtener cargo alguno proporcionado á su clase y carrera, viviendo como simple clérigo dedicado al ejercicio de su sagrado ministerio. Esto sin embargo, aumentó mucho su mérito, pues perfeccionando en este largo intervalo sus estudios y adquiriendo esas cualidades que sólo pueden conseguirse en la tranquilidad y el retiro, cuando fué elevado despues á superiores dignidades, las desempeñó con tal celo y acierto, que fué promovido de una en otra, y á no haberle venido á sorprender la muerte, hubiese llegado á ocupar las primeras de España, tal era su fama y acierto. Nombrado inquisidor de Barcelona en 7 de Octubre de 1613, obtuvo una canongía en la santa iglesia de Leon en 19 de Diciembre 1616, y de la Inquisicion de Barcelona fué trasladado á la de Sevilla y Toledo en 28 de Noviembre de 1623. Los servicios que prestó en estos cargos, le valieron ser presentado para la mitra de Teruel en 11 de Octubre de 1625, y habiendo aceptado este cargo, marchó á su diócesis, donde celebró sínodo en 1627, pero á pesar de la falta que hacia á sus ovejas, la corte no podia prescindir de sus talentos, y fué nombrado para acompañar al infante cardenal en su viaje á Flandes en 1632. Algunas dificultades que á la sazon se suscitaron, le detuvieron en la madre patria, donde continuó sin embargo ocupado en la gestion de los negocios públicos, siendo presentado para el arzobispado de Granada en 7 de Marzo de 1633. Negóse á admitir esta dignidad, y entónces fué ascendido á la presidencia del Consejo de Castilla, cargo el más importante de España á la sazon, y que le daba una grande influencia sobre el mismo rey y sus ministros. Valdés, sin embargo, no abusó de su posicion, y contento con su modesto obispado de Teruel, hubiese muerto con esta mitra si el monarca no le hubiera obligado á aceptar el obispado de Sigüenza en 23 de Setiembre de 1639. Por desgracia no llegó á residir en esta diócesis ocupado como se hallaba con la presidencia del Consejo de Castilla; hizo sin embargo cuanto pudo en beneficio de sus diocesanos, y su posicion le permitió prestar los grandes servicios, á que ellos manifestaron su reconocimiento. Murió en 30 de Diciembre de 1639, siendo enterrado en la iglesia parroquial de su patria, Cangas, con una honrosa inscripcion, recuerdo de sus hechos y de sus virtudes. — S. B.

VALDÉS (D. Fernando), arzobispo de Sevilla, nació en Salas, en Asturias, de una familia de conocida nobleza, y despues de haber hecho en su patria los primeros estudios, ingresó para continuarlos en el colegio mayor de S. Bartolomé de Salamanca en 12 de Junio de 1512. Siguió su carrera con muy buenos resultados en este establecimiento, tomando el grado de

licenciado, y haciendo oposicion á una cátedra de cánones que obtuvo en aquella ciudad. Hallábase dedicado á la enseñanza, cuando el cardenal Jimenez de Cisneros, conocedor de su mérito, le nombró de su Consejo y le concedió una canongía en la santa iglesia colegial de Alcalá de Henares. Desempeñó Valdés su cargo con notable acierto y celo, no tardando en ser promovido á superiores dignidades, como á dean de la santa iglesia y visitador de la Inquisicion de Cuenca y del Consejo de Navarra. Desempeñadas estas comisiones, marchó á Flandes llamado por el emperador Cárlos V, quien le envió á Portugal para asistir al matrimonio de la emperatriz doña María con el rey D. Manuel, y despues á su regreso á España, fué nombrado del Consejo Supremo de la Inquisicion, y en 1524 obispo de Elna, de donde fué trasladado á Oviedo en 1532, á Leon y á Sigüenza en 1540, siendo por último promovido á presidente de Castilla y arzobispo de Sevilla é inquisidor general en 1546, en el desempeño de cuyos cargos murió en 9 de Diciembre de 1568; dejando la mejor opinion por su saber y virtudes.—S. B.

VALDÉS (D. Juan Llano de), obispo de Leon. Fué natural de Salas, en el principado de Astúrias, y siguió los estudios como colegial primero de San Pelayo de Salamanca y despues de Sta. Cruz de Valladolid, donde ingresó en 25 de Julio de 1577. Terminada su carrera fué nombrado provisor de Valladolid, de cuyo cargo pasó al de inquisidor de Valencia en 1581, siendo trasladado á la Inquisicion de Zaragoza en 1585 y á la de Sevilla en 1590, con cuyo motivo fué nombrado prior y canónigo de esta santa iglesia, cuyos destinos ejerció por muchos años, no siendo promovido al Supremo Consejo de la Inquisicion hasta 1608. Ocho años despues, en 11 de Julio de 1616, fué nombrado obispo de Leon, cuya iglesia gobernó hasta su muerte, ocurrida en 1622.—S. B.

VALDÉS (Dr. D. Pedro). Fué colegial teólogo del insigne de la Madre de Dios, y catedrático de la universidad de Alcalá de Henares. En 31 de Agosto de 1697 entró por congregante de la venerable del apóstol S. Pedro de Naturales de Madrid, de cuya imperial villa y corte fué hijo, segun Baena, en los Varones ilustres de ella, á la que sirvió en varios empleos y particularmente en el púlpito en muchas de sus funciones. En 1703 le confirió el rey D. Felipe V la dignidad de dean de la santa iglesia catedral de Ciudad-Rodrigo, y en 1708 un canonicato de la santa primada iglesia de Toledo, adonde tomó posesion en el mes de Octubre del mismo año. Murió en Toledo en 4 de Setiembre de 1709, marchitando, segun Baena, las muchas esperanzas que prometian sus excelentes prendas de virtud y letras que manifestaba en sus sermones y en las consultas que como calificador de la suprema Inquisicion se le hacian. Su congregacion de Sacerdotes le hizo honras en 16 del mismo en la parroquia de S. Pedro el Real.—B.

VALDÉS Leal (Doña María), religiosa cisterciense y pintora. Fué hija y discípula del célebre pintor español Juan Valdés Leal, y nació en Sevilla, de donde sin duda fué tambien el autor de sus dias. Llegó á manejar tan fácilmente el pincel, que adquirió una gran reputacion de pintora, tanto por sus cuadros al óleo, cuanto por sus preciosas miniaturas. Su género favorito y en los que sobresalió fueron los retratos, cuya facilidad en pintarlos y semejanza de ellos la adquirieron mucho prestigio entre sus contemporáneos. Como á pesar del amor que tenia á la pintura le tenia más á Dios, no obstante lo que podian envanecerla sus obras y el verse siempre elogiada, conoció que en el mundo no podia alcanzar tan fácilmente como en el claustro la perfeccion que deseaba, y decidida á buscar á su Criador de todas veras, se decidió á vivir en el claustro y tomó el hábito de religiosa en el convento de S. Clemente de Sevilla de la Orden cisterciense, en el que recogida y entregada á su divino Esposo, murió, áun joven, el año 1630. En el Diccionario de las mas ilustres profesoras de las bellas artes en España la dedicó su autor el ilustrado Cean Bermudez un artículo, en el que la trata como buena pintora y piadosa religiosa. — B. C.

VALDINIA Perez (Diego). Gran teólogo español y famoso predicador. Profesó durante diez años la filosofía y la teología en Barcelona. Sus obras principales son las siguientes: *De cancionandi ratione.* — *Consilia eorum qui se colligum.* — *Summa institutionis christianæ.* Estos escritos se imprimieron en Colonia con otros muchos libros suyos espirituales, que se citan por Nicolás Antonio en su famosa *Bibliotheca hispana.* — C.

VALDIÑA (Fr. Diego de), religioso capuchino, célebre por sus conocimientos en la música, y le valieron ser elevado á maestro de capilla del rey de Francia. Desde que entró en la religion, abandonando las costumbres del mundo, se distinguió tanto por su caridad, que jamás supo negarse en cuantas ocasiones se ofrecian en que hacer algun servicio á sus prójimos. A todos acudia y á todos consolaba, y aunque sus años le pudieran dispensar de andar en caminos y viajes, la caridad le daba esfuerzo y ánimo y le hacia ejecutar las cosas más difíciles. Consagróse á esto hasta que le faltó la vida, la que quiso el Señor terminase en estos santos ejercicios siendo sacerdote. Hallábase en una aldea cerca de Paris, cuando deseoso de verle el obispo de esta diócesis le llamó á la ciudad; era entónces la estacion del calor y el buen padre se hallaba harto viejo y quebrantado, de manera que fué éste el último de sus viajes; pues á su regreso le dió un ataque de apoplegía, que no tardó en llevarle á mejor vida. Sufrió su enfermedad con extraordinaria paciencia; no quejándose nunca, no obstante ser tan vivo su dolor de cabeza que le hizo perder la memoria hasta el extremo de no conocer los religiosos de su convento. Confesó diferentes veces y recibió con

gran devocion el santo Viático, no pronunciando desde entónces palabra ni ejecutando accion que no fuese santa, acordándose únicamente de rezar. Si le preguntaban qué hacia al verle mover los labios, contestaba: — Rezo el oficio de nuestra Señora. — Agravándosele por momentos el mal, se le llevó el Señor á la eterna morada, premiando una vida que únicamente se habia empleado en servirle y agradarle. Acordaron los padres del convento que se hiciera secretamente el entierro del siervo de Dios; más á pesar de esto, apénas se supo su muerte comenzaron á doblar todas las campanas de la ciudad, con lo que se reunieron multitud de personas y acordaron que en agradecimiento á la merced que el Señor les habia hecho de que viviese entre ellos una persona tan santa, y de que se honrasen en su muerte con sus venerables reliquias, se debia en recompensa de esta merced asistir todos y tomase la ciudad á su cargo autorizar el entierro. Dieron con este objeto comision al prior del cabildo para que se hallase en el convento con todos los clérigos á dar sepultura al cuerpo y mandase tocar las campanas en todas las iglesias. Su entierro, pues, se celebró con la mayor solemnidad, honrando en él al varon justo y santo al mismo tiempo que á uno de los músicos mas afamados de su época. Escribió: *Mensuras et modos canendi divina Officia. — Totum officium Serafici Patri nostri Francisci tam in litteras, quam in cantu lectionibus exceptis.* — S. B.

VALDIVIA (P. Luis de), de la Compañía de Jesus, natural de Granada, y probablemente de la misma familia que el descubridor y conquistador de Chile, á cuya causa debió acaso el dedicarse á las misiones en el país que aquel habia recorrido llenándole de su nombre y hazañas. Pero nuestro jesuita no entró en el instituto de Loyola hasta mucho tiempo despues de la muerte de aquel en 1580, lo cual podria hacer suponer que no llegó á conocerle y á que á otra muy distinta causa se debió su marcha al Perú recien descubierto entónces y agitado todavia por la tea de las discordias civiles. Pero ántes de partir de la Península estudió Valdivia filosofía y teología, y luego que hubo terminado ambas ciencias, estando ya revestido del sagrado carácter del sacerdocio, pasó al Perú donde ejerció en un principio el cargo de maestro de novicios, siendo destinado despues á la enseñanza de la teología. Distinguióse en ambos puestos, y acaso hubiese terminado en ellos su carrera si la circunstancia de su apellido ó el pertenecer, como en un principio dijimos, á la familia del conquistador de Chile, no hubiesen influido en que se le enviase de misionero á este país en compañía del padre Baltasar Pina en 1593. Su primer cuidado fué, como era natural, aprender la lengua chilena, y una vez que lo hubieron conseguido, penetraron en lo interior de la provincia, dedicándose el P. Valdivia á predicar y confesar. La influencia que le daba su nombre, su vasto saber y una capacidad

á toda prueba, le valieron en un breve período un extraordinario número de conversiones, llegando á verse rodeado de tan crecido número de catecúmenos, algunos de los cuales llegaron á ser cristianos muy fervorosos, que fundó dos colegios, el de S. Jacobo y el de la Concepcion, llegando á ser prefecto de la provincia. En 1605 hubo de regresar á Chile para arreglar las diferencias entre españoles é indios, lo cual consiguió, gracias á su buen carácter y excelentes cualidades, y despues vino á España, donde obtuvo la mejor acogida, siendo tan apreciados sus servicios que se le propuso con insistencia para un obispado, el cual no quiso aceptar, prefiriendo morir como simple religioso entre sus pobres indios; así volvió á Chile como prepósito de la provincia, en donde trabajó tanto en defensa de los naturales que tuvo que hacer un segundo viaje; más no quiso ya regresar á aquel país, convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, y murió en Valladolid, dejando las obras siguientes: *Arte ó gramática, vocabulario; doctrina cristiana y confesonario*, en lengua chilena; Lima, por Francisco Canto, 1606, 8.° Otras gramáticas de estos dialectos del país. *De casibus reservatis in communi.—De casibus reservatis in Societate Jesu.— Varones ilustres de la Compañía de Jesus.*—S. B.

VALDIVIESO (D. Antonio de), obispo de Nicaragua, era natural de Castilla y fué asociado por sus superiores á los animosos dominicos que se enviaban todos los años á Haiti para predicar la fe. La provincia de Nicaragua fué el lugar donde más trabajó por ganar almas para Jesucristo, y donde hizo inmensos beneficios. Depuesto del gobierno de Nicaragua Rodrigo de Contreras, segun se cree por acusaciones del obispo, sus hijos Hernando y Pedro no tardaron en rebelarse en ausencia de su padre, á consecuencia de quererles quitar los indios que tenian en encomienda, y que suponian pertenecerles por el cargo que habia desempeñado su padre, gobernador de aquel país, pues era contra las ordenanzas entónces establecidas y que tanta sangre costaron en el Perú, proviniendo de ellas la rebelion de los Pizarros. El autor francés que tenemos á la vista dice, que Valdivieso pasó á España á manifestar á Cárlos V todo lo que á la sazon ocurria en Méjico, pero en primer lugar el obispado de Nicaragua no caia en Méjico, sino en el Perú, que es donde se verificaron todas estas revoluciones, lo que no sucedió en Nueva-España, pues en ella no llegaron á ponerse en práctica las ordenanzas, suspendiéndolas el virey por su propia autoridad; y en segundo lugar, Cárlos V no se hallaba á la sazon en España, sino en Flandes, adonde tampoco pasó Valdivieso, religioso dominico de la misma escuela que el Padre Bartolomé de las Casas, que se oponian á la conquista so pretexto de que la esclavitud estaba prohibida por el Evangelio. El Emperador le prometió poner remedio, y le envió á su mision despues de haberle hecho consagrarse de

obispo por la vacante de D. Diego Alvarez Osorio, que acababa de morir. De regreso en Nicaragua D. Fr. Antonio esperó el efecto de las promesas del Emperador; pero Cárlos V, ocupado con otras atenciones, no pudo interrumpir las vejaciones de los dos hermanos rebelados contra la autoridad real. Durante cinco años tuvo nuestro Obispo que luchar contra sus pasiones desenfrenadas, y todas sus amenazas, todas sus exhortaciones fueron inútiles. Las ciudades de Leon y de Granada se negaron á recibir á sus misioneros. Antonio marchó á ellas y renovó sus esfuerzos. Todo fué inútil; entónces fulminó contra los autores del desórden una sentencia de excomunion, y mandó cerrar la iglesia; pero furioso Fernando de Contreras fué seguido de muchos conjurados á la casa del Obispo y le mató á puñaladas. Sufrió así el martirio en defensa de la justicia y de la libertad pública el 26 de Febrero de 1540, y fué enterrado por los Dominicos en su iglesia de San Pablo (Fontana: *Monumenta dominicana*; año 1540). Esta relacion es desgraciadamente falsa, como hemos ya comenzado á probar. La rebelion de Contreras sólo duró veinte dias, comenzando por el asesinato del obispo Valdivieso, procedente de rencillas de los hijos de D. Rodrigo contra él, por suponerse que no sólo habia dado parte para que quitasen el gobierno á su padre, sino que habia repetido la acusacion para que les privasen de los indios, que eran suyos y no de D. Rodrigo, pues los habian obtenido en encomienda por sus servicios en aquella conquista. No hubo pues excomunion, ni lucha de ningun género, salvo la que pudiese mediar entre el Obispo, el gobernador y sus hijos ántes de estos sucesos, en la cual mediaron tambien las madres de ambos, atribuyéndose á la del prelado palabras no muy decorosas, que acabaron por enfurecer á los Contreras. Su padre en tanto estaba en la corte defendiendo sus derechos. Los rebeldes despues de haber recorrido diferentes ciudades sin encontrar quien les siguiera, fueron derrotados en una batalla cerca de Panamá, muriendo en ella ó en la fuga los Contreras, pues no ha vuelto á saberse su paradero. —S. B.

VALDIVIELSO (Maestro José de), sacerdote y poeta dramático español, contemporáneo del insigne Miguel de Cervantes Saavedra, y de Fr. Lope de Vega Carpio, de los que fué íntimo amigo. Dice un autor francés (Mr. Parisot en la Biografía Universal de Michaud), que aunque miembro eclesiástico de la catedral de Toledo, compuso para el teatro *Autos Sacramentales*, es decir, especie de misterios análogos á aquellos por los cuales en la Edad media la poesía dramática preludiaba al renacimiento, y que en esta época aún la España estaba léjos de haber olvidado el orígen tan profundamente religioso del teatro. «Es cierto, añade, que á partir del siglo XVII los *Autos* tendian á hacer lugar á las composiciones profanas; pero Calderon logró todavía que se aplaudiesen sesenta y cuatro de los suyos,

y ¿cuántas de sus comedias no calificadas como autos podrian llevar con razon este título? como por ejemplo, *La devocion de la Cruz* y el *Príncipe Constante.* » Nos dice este autor que la coleccion de Valdivielso, publicada en 1622, se compone de doce Autos, que aunque resintiéndose un poco de la infancia del arte, no están desnudos de interés; ya para los espectadores españoles del siglo XVII y áun de los siguientes, ya para los amadores de la historia literaria. Señala este autor cuatro de los autos como los más selectos en su concepto, y estos son: *El nacimiento de la Virgen* y el *Angel de la guarda*, por la bizarría, sencillez y plan de los detalles; bizarría que pone tan completamente en relieve el estado del arte en esta época, que sería injusto quererle apreciar segun las reglas de Racine y de Voltaire. Las otras dos son: el *Hijo pródigo* y el *Arbol de la Vida*, cuyas situaciones y escenas considera dispuestas con bastante habilidad. « En medio de todas estas obras, dice, tan eminentemente bíblicas, se halla uno admirado de encontrar un título eminentemente mitológico, *Psiquis y el Amor*; pero por esto no puede acusarse de paganismo al sirviente de la iglesia de Toledo, áun cuando haga citas al misterio de Apuleyo, puesto que el misterio ha quedado y el paganismo se ha desvanecido.» Esto dice Parisot con la ligereza propia francesa siempre que se trata de España y de sus hijos, sin tomarse la molestia en su artículo biográfico de Valdivielso de darnos la menor noticia de su vida ni de su nacimiento, en lo cual cumple bien mal su oficio de bibliógrafo, puesto que en este género de obras y de escritos, la patria, nacimiento, vida interior y exterior y muerte de los personajes es la parte principal, y todo lo demás acesorios más ó ménos necesarios é indispensables. La Biblioteca Nacional de Madrid publicó en 1860, en un tomo en fólio menor de buen papel y de esmerada impresion y de 724 páginas, el *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, escrito por D. Cayetano de la Barrera y Leirado, premiado por la misma Biblioteca en el concurso público del mismo año, é impreso á expensas del gobierno. En este catálogo razonado, y escrito á conciencia y con multitud de datos nuevos que se habian escapado á otros bibliógrafos y biógrafos anteriores, hallamos á Valdivielso con todo lo que se ha podido descubrir sobre su vida y sus obras hasta el dia, sobre todo lo cual se hace la crítica más justa é imparcial, razon por lo que vamos á seguir al señor Barrera en este asunto, y con esto contestaremos con mano maestra y sancion autorizada á Mr. Parisot, llenando al propio tiempo las grandes lagunas que dejó en su citado escrito sobre la vida y obras de nuestro compatriota. Nació el *Mtro. José de Valdivielso*, segun el Sr. Barrera, en la imperial ciudad de Toledo, á principios, segun puede con alguna probabilidad calcularse, del último tercio del siglo XVI. La ca-

lificacion de *Maestro* que usaba ya y recibia en 1602, su extensa erudicion teológica y mucha leccion, así en letras divinas como humanas, que celebraban y encarecian en aquella fecha los insignes doctor Pisa y maestro Alonso de Villegas, nos indican sus estudios y categoría literaria. Abrazó el estado eclesiástico, y era ya sin duda sacerdote en el año 1597, cuando concurrió con su ínclito amigo el licenciado Alonso Lobo, racionero entónces y maestro de capilla de la santa iglesia de Toledo, y despues de la de Sevilla, y con otros beneficiados é insignes músicos, á las solemnes fiestas que se celebraron en el famoso santuario de nuestra Señora de Guadalupe con motivo de llevar á él unas sagradas reliquias. Dedicóse la capilla donde fueron colocadas al glorioso Patriarca S. José, y con este motivo el prior de Guadalupe, Fr. Gabriel de Talavera, pidió á Valdivielso que escribiese una suma de la vida del glorioso Santo, al mismo tiempo que un epítome de las fiestas. Tal fué el primer impulso que le movió á componer su bello poema de S. José, á cuyo divino héroe profesaba particular devocion y deseaba ensalzar y celebrar. A fines de 1602 tenia ya terminado este poema Valdivielso; pero se fué dilatando su publicacion: censuróselo en Setiembre de 1603 Tomás Gracian Dantisko, y le aprobó en 1604 el doctor Spínola; pero no salió á luz hasta 1607. Imprimióse en Toledo con notables elogios á su frente: poéticos del gran Lope, que en 1604 contrajo estrecha amistad con Valdivielso; de dos poetisas toledanas y de otros ingenios; y en prosa de los eruditos Pisa y el citado Alonso de Villegas. Como se ve por el prólogo, no fué esta la primera obra que publicó Valdivielso, puesto que en él se refiere á otras suyas que habian parecido bien, y no cabe duda de que fueron estas las citadas por Agustin de Rojas Villandrando en su *Viaje entretenido* (*Loa de la comedia*) que se imprimió el año 1603. En 1609 publicó Lope de Vega su *Jerusalen*, y en el Canto XIX se ve claramente que tuvo en la memoria al elegante cantor del Santo Patriarca; y poco despues en la Epístola que escribió al doctor Gregorio de Angulo, regidor de Toledo y discreto y erudito poeta, aludió tambien á Valdivielso á propósito de su venida á Madrid, como puede verse en la *Filomena* de 1621, en que se inserta la expresada carta, en unas estancias que empiezan:

«No le pidais consejo á Valdivielso,
Porque el maestro, con su ingenio raro,
Contra mi amor fulminará proceso.

En cuyos versos manifestaba lo poco afecto que era Valdivielso á Madrid, en cuya corte, sin embargo, tuvo que habitar largas temporadas por haberle nombrado capellan suyo el arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas. En esta ocasion disfrutaba ya nuestra poeta una capellanía de la ca-

pilla muzárabe de la santá iglesia de Toledo. Sus producciones hiciéronle conocido en toda España, y brilló especialmente por su ingenio entre los literatos de su época: honráronle á porfía, dice el Sr. Barrera, cuantos cultivaban las letras, prendados no solamente de los talentos que le distinguian, sino de su carácter dulce, afectuoso y verdaderamente angelical. Contrajo amistad con los principales ingenios, y muy especialmente con el gran Cervantes: pruébalo así la circunstancia de haber sido, á solicitud sin duda de aquel escritor, y despues de su viuda, aprobante de la *Segunda parte del Quijote*; de las *Novelas y Comedias*; del *Viaje al Parnaso*, y finalmente del *Pérsiles*, honrando en todas estas censuras al ingenio príncipe cumplida y afectuosamente. Consta que por aquel tiempo se hizo hermano Valdivielso de la Congregacion del Oratorio de la calle del Olivar, santuario que aún subsiste y en el que dan hoy el culto los PP. Jesuitas, hermandad á que en aquella época se hacian un honor de pertenecer los literatos y personas más ilustradas de la corte. Tan raro talento no podia ménos de llegar á herir los artesonados y dorados techos del palacio de los monarcas de Castilla; y en efecto, es fama de que el rey D. Felipe III apreció en todo su valer el talento y acendrada doctrina del capellan de la muzárabe de Toledo. Deseoso este soberano de tener alguna obra de Valdivielso, le manifestó su deseo de que escribiese una *Exposicion del Psalterio* en verso castellano, y así se lo hizo saber de órden del Rey el arzobispo Sandoval, protector entónces de los ingenios de la corte. Consintió nuestro ilustrado poeta en los deseos del Rey, y la escribió siguiendo los consejos del prelado en verso libre, con estilo fácil y claro y sin separarse del sentido literal; pero tuvo la desgracia de que ántes de terminar su trabajo muriesen el Rey y el Arzobispo. Sin embargo, hecho ya su trabajo, publicó su *Exposicion parafrástica* en 1623, y como no podia ya dedicarla al soberano que se la habia encargado, lo hizo al cardenal infante D. Fernando de Austria, que le habia ya nombrado su capellan; infante que habia obtenido el capelo á los diez años de edad, en el de 1619. En este mismo período añadió Valdivielso nuevos laureles á su corona de gloria con la publicacion de su *Romancero espiritual del Santísimo Sacramento*, que dió en 1612; con el poema *El Sagrario de Toledo*, de cerca de mil octavas, compuesto por órden del arzobispo cardenal Sandoval y Rojas, al que le dedicó publicándole en Madrid en 1616; y con su *Coleccion de doce Autos sacramentales y dos Comedias divinas*, que imprimió en Toledo en 1622. Era entónces costumbre en España el celebrar certámenes poéticos en ciertas solemnidades religiosas y para honrar objetos sagrados, y en ellos se lució extraordinariamente el fecundo ingenio de nuestro poeta, especialmente en los de Santa Teresa de Jesus, y del Sagrario de Toledo. Tambien habia introducido la moda en aquellos tiempos escribir panegíricos

en verso al frente de diversos libros, y no fué Valdivielso de los que ménos escribieron, pues que todos los ingenios contemporáneos solicitaban su sufragio en este sentido. Debemos sospechar con el ilustrado la Barrera que nuestro Valdivielso debió ser poco ambicioso de bienes materiales, contentándose con lo ganancioso de gloria en que le habian puesto sus talentos, pues que á pesar de haber estado tanto tiempo al servicio del Cardenal Infante, que despues fué arzobispo de Toledo, ningun premio obtuvo, ni alcanzó adelantos en su carrera. Publicó en 1630 sus *Elogios al Santísimo Sacramento, á la Cruz santísima y á la purísima Vírgen María*; obras que merecieron el aplauso de las almas piadosas especialmente, que las leian y aprendian con avidez, y que vieron con gusto los literatos, que rindieron homenaje á su piedad, saber y buena intencion. Habiendo decaido sensiblemente la salud de su íntimo amigo Lope de Vega, le asistió por espacio de cinco años, segun el Sr. Barrera, hallándose á su lado en sus postreros momentos, consolándole extremadamente con sus exhortaciones, y lloró despues su muerte en una elegante y sentida elegía. «Poco tiempo hubo de sobrevivir, dice el mismo señor, al Fénix de los ingenios. Falleció sin duda en el período que medió entre los años 1635 y 1638, pues que no hallamos composicion alguna suya en las *Lágrimas panegíricas á la muerte de Montalban*. Pudo no obstante hallarse, cuando esta ocurrió, ausente ó imposibilitado. Como quiera nos consta por un documento contemporáneo que ya no existia en fines de Marzo de 1643. Es el documento á que me refiero el traslado de un auto suyo, que se conserva en la rica biblioteca del Sr. Duque de Osuna con la siguiente nota en su encabezamiento (nota que el autor de este artículo tiene á la vista por ser el cronista anticuario de la casa del expresado señor Duque), *compuesto por mi señor y grande amigo Mtro. Joseph de Valdivielso, que haya gloria, y trasladado por mí el licenciado Francisco de Rojas: 21 de Marzo de 1643*. ¿Fué este licenciado D. Francisco de Rojas acaso su paisano el poeta eminente dramático Rojas Zorrilla, ó bien el otro Rojas madrileño?» Lo que el Sr. Barrera no pudo asegurar sobre la fecha de la muerte de Valdivielso, lo ha hecho en el tomo II de su edicion de Quevedo nuestro ilustrado y erudito amigo el Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, jefe de negociado de la Direccion de Instruccion pública y académico de las Reales de la Lengua y de la Historia. El expresado Sr. dice en una nota en el tomo citado de su Quevedo: «El Mtro. José de Valdivielso murió á 12 de Junio de 1638, en casa propia, calle del Meson de Paredes, y fué enterrado en S. Sebastian. Véanse los libros de óbitos de S. Justo;» excusado es decir que fué en Madrid, á cuya villa y corte pertenecen la expresada calle y parroquia, y es lástima se ignore el nombre de la casa, porque á saberlo, solicitaríamos de su dueño actual hiciese un recuerdo en su fachada al eminente

poeta lírico-dramático religioso, como se lo suplicamos si por los títulos de propiedad lo supiese; porque en esto, además de ganar él personalmente por el mayor valor que daria á la finca, haria un servicio nacional, presentando al público una gloria nacional. No debemos omitir como comprobante del aserto del Sr. Guerra, que en 22 de Abril de 1637, es decir, el año anterior á su fallecimiento, aparece Valdivielso firmando la aprobacion de la segunda parte de comedias de Calderon, y que fué igualmente aprobante de la primera en 1635. Vese justamente elogiado á Valdivielso en el *Laurel de Apolo*, en el *Viaje al Parnaso* y en varios poemas panegíricos de su tiempo y de los posteriores, y de él dice el Dr. Antonio Navarro en su *Discurso*: «El Mtro. Valdivielso, capellan del ilustrísimo Toledo y cura de S. Torcaz» por lo que se puede colegir que sirvió la parroquia de la antigua y murada poblacion de S. Torcaz, á cortas leguas de Alcalá de Henares, en la provincia de Guadalajara, de cuya iglesia es sacristan mayor el arzobispo de Toledo; y morada y áun se cree que prision fué un tiempo del célebre cardenal arzobispo el inmortal D. Francisco Jimenez de Cisneros, distinguido fraile de la Seráfica Orden de S. Francisco, ministro de sus Reyes y Capitan general de sus ejércitos de mar y tierra. (Véase Jimenez de Cisneros.) Vicente Carduchi, en sus *Diálogos de la Pintura*, publicados en Madrid en 1633, elogia á Valdivielso, y por cierto que fué gratitud el hacerlo, puesto que defendió con erudicion la justa causa de los pintores en el *Memorial informatorio*, hecho á consecuencia del pleito que éstos tuvieron con el fiscal de S. M. en el Real Consejo de Hacienda sobre la exencion de contribuciones, á que no debian estar sujetos los que se dedicasen á tan liberal como noble arte. Además de las obras de Valdivielso citadas en este artículo, de las que se hicieron muchas ediciones y en especial de la *Vida de S. José*, que cuenta siete citadas por el Sr. Barrera, dos del *Romancero espiritual del Santísimo Sacramento* y dos de *Sacris de Toledo*, debemos contar con las siguientes: *Elogios al Santísimo Sacramento y á la purísima Virgen María*; Madrid, 1630. —*El Angel de la Guarda*; ms. en la biblioteca del Duque de Osuna.—*Auto famoso de la Descension de nuestra Señora en la santa iglesia de Toledo cuando trajo la casulla al gloriosísimo S. Ildefonso*; ms. en la misma biblioteca.—Un tomo con los doce autos sacramentales siguientes: *El Villano en su rincon*; —*El Hospital de locos*;—*Los Cautivos locos*;—*Los Cautivos libres*;—*El Fénix de Amor*;—*La Amistad en el peligro*;—*Psiquis y Cupido*;—*El Hombre encantado*;—*Las Ferias del Alma*;—*El Peregrino del Cielo*;—*La Serrana de Plasencia*.—*El Hijo pródigo*;—*El Arbol de la vida*. Comedias: *El Nacimiento de la mejor*;—*el Angel de la Guarda*;—*Doce Autos sacramentales* y dos *Comedias divinas*; Braga, 1624, en 4.° En las colecciones de varios: *El Loco cuerdo ó S. Simeon*;—*Entre dia y noche*, auto sacramental.—*El*

Nacimiento de Cristo nuestro Señor, auto sacramental.—*Natividad y Corpus Christi*, festejado por los mejores ingenios de España; Madrid, 1664. Composiciones sueltas: *La Flor de lis de Francia y conquista del Santo Sepulcro por el rey S. Luis* —*La Escuela divina*, auto sacramental.—*La Locura*; id.—*Los locos de Toledo*; id.—*No le arriendo la ganancia*; id. Como se ve, el Maestro José Valdivielso fué uno de los más distinguidos poetas líricos y dramáticos españoles del siglo XVII, en cuyas composiciones puede estudiarse su gran fecundidad de genio, y sobre todo su acendrada piedad, por lo que es preciso reconocer, que quien de tal modo escribió de Dios en sus loores al Santísimo Sacramento, de su gran Madre la Vírgen Santísima y del gloriosísimo esposo de ésta el casto Patriarca S. José, no pudo ménos de ser un sacerdote ejemplar y digno del sagrado ministerio que desempeñó en la capilla muzárabe de la santa iglesia catedral de Toledo.—B. S. C.

VALDO (Pedro). Llámase así al jefe de la secta llamada de los Valdenses; pero segun Teodoro de Besa y Juan Leger se llamó Pedro de Lyon, y dicen que fué llamado Valdo, no porque fuese el fundador de esta secta, sino porque siguió la doctrina de los habitantes de estos valles. Nació Pedro en el siglo XII, en Vaux, riberas del Ródano, y se estableció en Lyon, en donde adquirió en el comercio una fortuna considerable. Sorprendido con la muerte repentina de uno de sus amigos, resolvió desde entónces llevar una vida penitente, y al efecto vendió todos sus bienes y los distribuyó entre los pobres. La abundancia de sus limosnas no podia ménos de atraerle un gran número de disgustos, y tocado de su ignorancia tanto como de su miseria, hizo traducir algunos libros de la Biblia en lengua vulgar, que se encargó de explicar por sí mismo. Tratando de inspirar á su auditorio el desprecio al mundo y á las riquezas, tan recomendado por el Evangelio, acabó por persuadirse que para ser cristiano era preciso imitar en todas sus partes la vida de los Apóstoles. Siguiendo este principio, se atribuyó á sí mismo esta autoridad, y reconoció á sus discípulos, tanto hombres como mujeres, el derecho de anunciar la palabra de Dios. El arzobispo de Lyon vió el peligro que habia en dejarle hacer instrucciones públicas en este sentido, y lo prohibió; pero ellos continuaron predicando en secreto y sosteniendo que todos podian, sin ser sacerdotes, enseñar y administrar los Sacramentos, siempre que fueran cristianos y honrados. Condenada esta doctrina por el concilio general de Letran en 1179, lo ha sido despues un gran número de veces. Echado Valdo de Lyon, se retiró á las montañas del Delfinado y del Piamonte, desde donde sus discípulos se esparcieron por toda Europa, llamándose ya Leonistas, del nombre latino que tenia entónces la ciudad de Lyon, ó Insabbates de la forma de su calzado, y en fin, Valdenses del nombre de su fundador. Multiplicáronse en la Provenza, en el Languedoc, en los Países-Bajos y en Ale-

mania, adoptando las costumbres de diversas sectas; pero lo cierto es que en su orígen los Valdenses no estaban separados de la Iglesia católica sino por su separacion de los pastores legítimos, pues que en lo demás admitian casi todos los puntos de la creencia. A pesar de esto, los protestantes consideran á Valdo como uno de sus precursores, y han admitido en su comunion á sus discípulos. Segun Flaccus Illyricus, Valdo fué un hombre instruido, y á él deberia atribuirse la primera traduccion de la Biblia en lengua valdense; pero esta version, de la que ya no se conoce copia alguna, fué de Estéban de Acusa, segun se advierte en el *Catálogo de los manuscritos de Ginebra*, por Senebier. Exterminados los Valdenses en Europa, se han mantenido, si bien con gran trabajo, en los tres valles del Piamonte, en que se establecieron en un principio. En ellos poseen trece iglesias, segun Mr. Weis al hablar de Valdo en la *Biografía universal de Michaud*, y componen una poblacion de cerca de 20.000 almas. Por un decreto de 10 de Enero de 1824, les concedió el rey de Cerdeña, su soberano, la autorizacion para construir un hospital para sus pobres enfermos, y hacerles servir por un médico y un cirujano de su creencia. Además de la *Historia de las variaciones*, que puede consultarse sobre el dogma de los Valdenses, puede verse lo que sobre ellos dice el *Diccionario de las herejías* del abate Pluquet. Su principal historiador es Juan Leger; pero no merece entera confianza. Hemos puesto á Valdo entre los ortodoxos, porque siendo su secta admitida en un punto católico como Cerdeña en los expresados valles, es preciso que se conozca esta herejía y los motivos de su tolerancia en este punto para que puedan combatirla y no se caiga en su error.—C.

VALDORY (Claudio). Nació en Rouen en 1601. Entró en la Compañía de Jesus, y se entregó á la predicacion como misionero por espacio de cuarenta años. Dejó entre otros escritos ascéticos los siguientes: *Respuesta al ministro Trintet*, en 4.°, 1657, en cuyo escrito defiende el culto de la Cruz.—*Tratado de la esclavitud de la cruz*; en 8.°, 1660.—*Tratado de la santa muerte del cristiano*; París, en 12.°, 1672. Noticias que se deben á Mr. Miger.—C.

VALDRICO (S.), abad de Montfaucou. Ilustre por su sangre y su nacimiento, nadie podria creer que Valdrico llegára un dia á vestir el hábito monástico, y este dia sin embargo llegó mucho más pronto de lo que podia esperarse. Hijo de Sigeberto, rey de Austrasia y nieto del célebre Dagoberto, sonreíale el más halagüeño porvenir y una era de glorias y conquistas se hallaba abierta ante su entusiasta imaginacion; empero las conquistas en que soñaba no eran las de este mundo, pues para él no tenia eco el clarin que llama á la batalla, ni los frescos laureles cogidos en el campo con la victoria aparecian á sus ojos con ese verdor con que resplandecen á los de los héroes. Sus conquistas eran de otro género; otros los campos en que

aspiraba combatir; otras las lides en que debia luchar; otros los blasones que queria conquistar; no pretendia para sí ninguna distincion, pareciale muy pesada toda corona, y ambicionaba en cambio una inmortal y eterna para los demás: nada le importaba su sangre y sacrificios, érale indiferente su propia vida con tal que obtuviese la salvacion para los demás, y á trabajar en ella se consagró con incansable afan y anhelo, con ese ardor que sólo es propio de las almas de los grandes, porque únicamente ellas le pueden concebir y explicar. Tomó pues el camino de la mortificacion y penitencia, siguió las ásperas sendas de la virtud, y de esta manera consiguió ocupar un privilegiado puesto en la memoria de los hombres, á los cuales prestara todo género de beneficios. Benedictino desde su juventud, apénas vistió el santo hábito se dedicó al estudio de su santa regla, la cual procuró seguir hasta la perfeccion, y una vez que la hubo aprendido y practicado, se propuso consagrarse á la predicacion para dar ejemplo y norma de vida á los demás. Los buenos resultados que obtuvo desde un principio en este santo ejercicio, le animaron á rodearse de un gran número de monjes, no pudiendo él por sí mismo subvenir á todas las necesidades, ni recurrir á todas las partes donde creia necesaria su presencia, y cuando ya fué demasiado grande el número de sus discípulos, fundó dos monasterios; uno para religiosas en Reims, en el cual puso por abadesa á su hermana Bona, y otro para monjes en Montfaucon, á cuyo frente se colocó él mismo, mas sin abandonar el cuidado del primero, pues comprendia la necesidad que tenia de un acertado director espiritual que le guiase y condujese por los caminos de la perfeccion; así fué que murió en Reims, en uno de sus viajes, siendo sin embargo trasladado á Montfaucon, donde lo mismo que en toda su Orden se celebra su memoria en 16 de Octubre.—S. B.

VALDRICO (S.), confesor, monje en la abadía de Reims, citado por Molano en el natalicio de los Stos. Belgas, y por Trithemio, lib. III, capítulo CLII. Ferrario pone su festividad en 16 de Octubre.—S. B.

VALDUINO (Bto.), monje benedictino de Claraval, y uno de los más amados discípulos del melifluo Dr. S. Bernardo, al cual siendo abad del monasterio de Reatino, le escribió entre otras cosas las palabras siguientes: «Como una madre ama á su único hijo, así te amaba yo teniéndote á mi lado, y siendo agradable á mi corazon. Amaréte tambien ausente, para que no parezca á ninguno que amaba el consuelo que tenia contigo y no á tí;» por las cuales se ve manifiestamente cuánto merecia el que era tan amado de tan gran santo. Fué varon muy instruido en letras divinas y humanas y muy célebre en santidad, por lo cual fué nombrado abad del referido monasterio, en cuyo gobierno se distinguió, pasando á gozar del Señor hácia los años de 1150. La Orden Benedictina celebra su memoria en 15 de Julio.—S. B.

VALE, ministro anglicano de la capilla del palacio de Buckingham, se convirtió al catolicismo y entró en el seno de la Iglesia en 1851.—S. B.

VALEGERAN (Alejandro). Fué este activo jesuita uno de los más célebres misioneros de la Compañía de Jesus en el Oriente. Nació en Chieti, en el Abruzo, y pasó algun tiempo en la corte del papa Paulo IV, con la esperanza de que este Papa, que habia sido amigo de su familia, le emplearia bien. Cansóse Valegeran de esperar los favores del Pontífice, que se hacia el distraido; disgustóse del mundo, dirigió su alma al Señor, y decidido á consagrarse á él en el claustro, tomó el hábito de jesuita en Roma, en el mes de Marzo de 1566. Como su decision habia sido el resultado de una verdadera vocacion, no tardó en distinguirse entre sus compañeros por una eminente piedad, y se hizo estimar en el curso de sus estudios por sus superiores, por su aplicacion y talento, de tal modo, que en cuanto los terminó se le confiaron los más importantes empleos de la Orden. Abrasado de celo por la salvacion de las almas, solicitó ir á conquistarlas para el cielo, y se le concedió ir á las Indias, nombrándole desde luego superior general de todas las misiones del Asia. Con este motivo hizo muchos viajes al Japon, en donde adelantó mucho los asuntos de la religion, pues que logró la conversion del jóven príncipe de Gotto, y consiguióse por su medio la magnífica embajada que algunos soberanos de estas islas enviaron en 1582 al papa Gregorio XIII. Y en fin, terminó su importantísima mision alcanzando que se permitiese y estableciese la religion cristiana en el gran imperio de la China. No entró él en este país, pero fué de órden suya y llevando sus instrucciones el entrar en este imperio idólatra el P. Mateo Ricci, que habia sido discípulo suyo en Roma, y que llegó á ser el apóstol de la China. Murió este célebre jesuita en Macao el dia 20 de Enero de 1606, como se dice en la *Historia de la Compañía de Jesus* y en la *Historia del Japon y del Asia*, por el escritor Bartol.—C.

VALENCE (Enrique de), gran prior de la ínclita Orden hospitalaria y militar en Francia. Nació en 1603. A la edad de quince años fué recibido caballero de la Orden de Malta, á cuya isla fué á hacer su profesion. Despues de haber dado pruebas inequívocas de su valor, fué nombrado capitan de galera, y dirigiéndose contra los moros les conquistó muchos territorios. El Gran Maestre de la Orden Lascaris, le envió de embajador á Roma y á Venecia. El rey Luis XIV de Francia le dió el mando de sus fuerzas marítimas bajo las órdenes del duque de Richelieu, en 1652, y despues le mandó á Roma en calidad de embajador extraordinario, en cuyo destino estuvo tres años, haciéndose apreciar del Papa, que le concedió la abadia de Bourgueil. Fué tambien gran prior de la Orden en Champagne, y murió en 1678. Se asegura que se le destinaba entónces á Gran Maestre de la Orden

de Malta, si Nicolás Cotoner, de la ilustre familia de este nombre en la isla de Mallorca, que la poseia, y que se hallaba muy enfermo, hubiese muerto ántes que él; pero Cotoner le sobrevivió, así se dice en la edicion de Amsterdam de 1740 del *Diccionario histórico y geográfico*, del que tomamos estas noticias.—C.

VALENCEY (Aquiles de Etampes), llamado el cardenal de Valencey. Nació en Tours el año de 1589 y murió en 1646. Distinguióse como caballero profeso de la Orden de S. Juan de Malta, en la toma de Sta. Maura en el Archipiélago, y despues en Francia, Italia y los Países Bajos. Mandó las tropas de Urbano VII contra el duque de Parma y recibió en recompensa el capelo de cardenal. Su hermano Leonoro Etampes de Valencey fué arzobispo de Reims, diputado del clero de Anjou en los Estados generales de 1614, y se distinguió como predicador y poeta. Murió en París en 1651.—C.

VALENCIA (D. Alonso de), obispo de Zamora, de cuya ciudad era probablemente natural, é hijo de una de las más ilustres familias de Castilla, tanto que por su casa fué señor ó conde de Valencia de Don Juan. Sólo se sabe de él que fué nombrado obispo de Zamora hácia 1367, ignorándose la época de su muerte y de consiguiente el tiempo que gobernó esta iglesia.—S. B.

VALENCIA (B. Angel), religioso franciscano, natural de la ciudad que indica su apellido, donde tomó el hábito y siguió los estudios, hasta que decidido á derramar su sangre por Jesucristo, pidió y obtuvo permiso para pasar á las misiones de América, dedicándose á la predicacion del Evangelio. Hízolo con sumo celo y acierto y con los mejores resultados, consiguiendo el cariño y respeto de los indios, que le amaban como padre y le veneraban como maestro, hasta que despues de muchos trabajos murió en el convento de Guadalajara en la misma opinion que habia vivido hácia 1535. El Martirologio de la Orden Seráfica menciona su nombre en 12 de Octubre.—S. B.

VALENCIA (Fr. Angel), religioso capuchino célebre por su doctrina y erudicion, que le adquirió extraordinaria fama como predicador, elevándole á los primeros cargos de su Orden, entre ellos al de ministro de su provincia. Florecia en 1440 y fué uno de los que asistieron al concilio de Basilea. Su provincia, dice la Crónica, á ninguna de las de la religion franciscana es inferior en cosa alguna y siempre ha producido hijos insignes en santidad, ingenio y todas buenas prendas humanas; si tal cuidado hubieran puesto los antiguos en sus memorias como en su crianza, podriamos hoy ilustrar con muchas la historia de dicha Orden religiosa, si en ello tuviéramos empeño; mas como de esto se cuidaba ménos en aquellos tiempos, me ocuparé solamente al presente de los que han quedado en memorias de los más

ancianos. Entre los primeros fué aquel insigne varon ángel de Valencia, que en el siglo tuvo el nombre de Sarmiento, y despues de diferentes vicisitudes, siendo ya hombre de edad madura, trató de hacer guerra á sus pasiones como valeroso soldado de Cristo, escogiendo para ella la bandera del santo patriarca S. Francisco de Asís. Recibió el hábito é hizo profesion y vivió religiosamente algunos años, hasta que cuando se dividieron las provincias fué nombrado provincial, el primero que tuvo Valencia. Conocióse-le desde luego gran talento y especial gracia para gobernar, y así le empleó en esto la religion, y como cuando dejó el siglo era hombre de bastante edad, y habia estudiado ya las artes y teología, con muy poco cuidado que puso en los principios volvió á recordar aquellos conocimientos, de manera que se hizo un varon provisto y aventajado en los estudios. Era cosa digna de admiracion oirle disputar y predicar elegantemente á aquellas personas con quienes habia vivido en el mundo. Fué varon de corazon entero, de gran juicio en las resoluciones, sobre todo de costumbres irreprensibles. Resplandeció maravillosamente en él la virtud de la oracion en que empleaba la mayor parte de la noche en el coro, lo que le sobraba del dia en su celda, donde fué notorio haber sufrido frecuentes tentaciones. Distinguióse por otras muchas virtudes, como su amor á la humildad y la pobreza, la perfecta obediencia y esas cualidades en fin propias de un religioso, y las cuales le hacen digno del hábito que ha vestido, de los votos que pronunció en la profesion. Escribió diferentes obras, propias todas de sus grandes conocimientos, pero las cuales ignoramos si han llegado á ver la luz pública, siendo únicamente citadas por el P. Guerra, autor de la *Biblioteca de los escritores capuchinos*, y entre las cuales merecen mencionarse las siguientes: *Super sententias*, lib. IV.—*Sermonum de tempore*, lib. I.—*Sermonum de sanctis*.—S. B.

VALENCIA (D. Antonio), presbítero de la Orden de Alcántara y sacristan de su convento. Pertenecia á una antigua é ilustre familia, la cual le proporcionó una educacion correspondiente á su clase, de que procuró hacerse digno el tierno vástago, adelantando en la ciencia y en la virtud. Apreciado de sus maestros y condiscípulos hizo los más rápidos progresos en las ciencias, y en un breve período pudo competir con los mismos de quienes las habia aprendido, abriéndosele un vasto campo en la enseñanza; renunciando sin embargo á todas las ventajas que pudiera ofrecerle, las abandonó desde luego por seguir la carrera eclesiástica ingresando en uno de los conventos de la Orden de Alcántara, puesto que su noble nacimiento le ofrecia esta oportunidad. Ordenado á poco de sacerdote, supo captarse el aprecio de sus superiores, y obtuvo diferentes dignidades, entre ellas la arriba enunciada, que era si no la primera, de las principales de su reli-

gion. Deseoso de ilustrarla y de corresponder á la buena acogida que la habia merecido, consagró los ratos que le dejaban libre sus ocupaciones, á la composicion de una obra, que es mirada desde entónces como libro de consulta para todos los caballeros y religiosos de esta Orden militar. Denomínase: *Las definiciones y establecimientos de la Orden de Alcántara*, y fué impresa en Madrid por Luis Sanchez, en 1639, en fólio.—S. B.

VALENCIA (Fr. Bernardino), religioso franciscano, muy distinguido por sus estudios filosóficos y todavía más por sus virtudes religiosas Fué de linaje noble, y habiendo entrado en la religion en la mayor pureza de costumbres, salió de ella mucho más puro todavía, adornado por su candidez con la fragancia de todo género de perfecciones. Sacóle Dios del siglo apartándole de los riesgos mundanos tan anticipadamente, que apénas habia cumplido catorce años cuando llegó á pedir el hábito. Viéndole tan jóven sus superiores, se negaron á dársele juzgando que no podria sufrir la aspereza de la Orden, ni cumplir con lo que está mandado en sus estatutos, como lo hacian los demás religiosos. Resentido de esta negativa inesperada, se volvió á presentar al dia siguiente vestido de tosco y grueso sayal, y no quiso desnudarse aquel hábito desde entónces, sino cuando le vistieron el de los PP. Franciscanos. Tenia grande pureza de corazon, y sus costumbres eran tan excelentes, que sus prelados le miraban como un dechado de modestia y de humildad, y le proponian á los demás religiosos para que le imitasen. Juntaba con la modestia y sinceridad una pureza perfectísima, pobreza y penitencia en todo su rigor. Era muy templado en comer y beber, amigo del silencio y de la oracion, en que recibió singulares favores del cielo. Fué muy devoto de María Santísima, á quien se encomendaba constantemente, confiando le ayudaria en la hora de su muerte. Despues de haber vivido tres años en religion, le sobrevino una enfermedad, y aunque se le aplicaron diferentes remedios, ninguno fué suficiente para obtener su curacion y alivio. Andaban los religiosos solícitos y afligidos, mas él alegre y riéndose, les dijo de esta manera: «Qué os cansais, mis hermanos, inútilmente, Dios ha determinado que concluya mi vida. ¡Ojalá muriera por la fe católica y la Iglesia en tierras de infieles, para corresponder, aunque en poco, á la vida de Jesucristo perdida por mi!» Con este fervoroso deseo habiéndose unido íntimamente á Dios, ya con el vínculo de los Sacramentos que se le habian administrado, y tambien con el de la caridad en que estaba inflamado su espíritu, pasó de este mundo á la gloria inmortal á recibir el premio de su pureza. Murió como ejemplar religioso, siendo de muy corta edad, pero muy avanzado en la virtud, dejando gran fama de santidad y muchos ejemplos de caridad cristiana y evangélica, dignos de imitacion. Habia escrito: *Compendio de la indulgencia plenaria perpétua concedida por*

nuestro Señor Jesucristo á la iglesia de Sta. María de los Angeles y sus milagros; Parma, 1720.—*Hortulum religionis*; ibid, 1571.— S. B.

VALENCIA (B. Benito), religioso franciscano, natural de Valencia, tomó el hábito en el monasterio de la Sta. Verónica de Alicante, donde no tardó en adquirir extraordinaria fama como predicador, siendo uno de los oradores que mayor reputacion adquirieron en su siglo. Nombrado predicador y capellan del Rey, desempeñó este cargo con grande acierto y celebridad, y su Orden, deseosa de premiar sus servicios, le elevó al cargo de ministro provincial de Aragon y Mallorca, y le desempeñó de la acertada manera que no podia ménos de esperarse, atendidos sus buenos antecedentes. Quizá no habia cesado aún en su cometido cuando murió en Barcelona en 1490, siendo sepultado en el convento de Sta. María de Jesus, extramuros de la ciudad. La Orden Seráfica celebra su memoria en 15 de Abril.—S. B.

VALENCIA (Fr. Benito de), religioso capuchino de la provincia que indica su apellido, en cuya ciudad tomó el hábito, siendo muy jóven todavía y siguió los estudios siendo discípulo de uno de los profesores más célebres de su época. Terminada la filosofía durante su noviciado, estudió la teología y fué luego á enseñar á uno de los conventos de su provincia. Despues explicó durante algunos años en su convento de Valencia, y de allí pasó de lector á Zaragoza por tener extraordinario talento, predicando en las principales iglesias de aquella ciudad, con licencia de sus superiores. Despues volvió á Valencia y habiendo explicado ya humanidades por espacio de ocho años, le enviaron á enseñar á Alicante; pero como estuviese muy delicado de salud, pretendió pasar á su patria, mas no habiéndoselo permitido sus prelados, aún no habia trascurrido un año cuando á consecuencia de su enfermedad hubo de regresar á Valencia, donde fué maestro de novicios y explicó casos de conciencia en aquella universidad. El resto del tiempo lo consagraba al púlpito; hizo una mision con otros compañeros, en la cual empleó seis meses, predicando en las iglesias de las aldeas. Como lo hiciera una vez en una de otra religion, le dijeron despues de terminado su discurso que entrase en su Orden, ofreciéndole grandes ventajas, y añadiendo que los capuchinos tenian muchos predicadores, á cual más afamados todos, de los que ellos carecian. No quiso el Padre acceder á sus pretensiones, porque cuando se decidió á abandonar el mundo, fué para entregarse del todo á Dios en la religion capuchina, y hacer penitencia de sus pecados, mortificar el cuerpo, no seguir su voluntad y no vivir descarriado. Oido lo cual no volvieron á hablarle más del asunto. Durante esta mision, caminando á caida de tarde algo apartado de sus demás compañeros, le salió al encuentro un hombre completamente armado, y cogiendo la caballería del ramal le metió por un atajo en el monte, despues

se descubrió suplicándole le confesase allí, por no poderlo hacer ni presentarse en otra parte. Apeóse luego y desempeñó su ministerio con grande consuelo de ambos. Hizo tambien otras muchas misiones, y continuó predicando en diferentes partes, siempre con grande fruto y aplauso, desempeñando por último el cargo de predicador, con no poca aceptacion de su ciudad natal, hasta que murió lleno de años y de méritos con no poco sentimiento de cuantos le conocian y habian tenido ocasion de apreciar de cerca sus buenas cualidades y eminentes virtudes. Escribió: *Armonia astronómica y geométrica.—Novum Planisferium, seu universale astrolabium.—Tractatum de horologiis conficiendis et aliis instrumentis.*—S. B.

VALENCIA (Fr. Cárlos Bartholi ó de), monje del Orden de S. Jerónimo. Nació en Concentaina en el siglo XVI, y estudió artes y teología en la universidad de Valencia, quedando sus maestros tan admirados de sus buenas disposiciones, que hubieran deseado continuase sus estudios y se dedicara á la carrera de la enseñanza, con el convencimiento de que llegaria á ser uno de los mejores catedráticos; pero Cárlos, que aspiraba á una vida más perfecta, prefirió abrazar el estado eclesiástico, con cuyo objeto se retiró al monasterio de S. Jerónimo de Gandía, donde vistió el hábito y profesó con particular satisfaccion de los monjes, no tardando en distinguirse por sus virtudes; y á pesar de haberse dedicado á la penitencia, no por eso abandonó el estudio, á que continuó consagrándose con asiduidad con la esperanza de ser útil á su religion. Llegó á estar muy versado en los idiomas hebreo y griego, y observando sus superiores el grande amor que tenia á las letras, le enviaron al colegio de Sigüenza. Vacó en aquel intermedio una plaza de colegial en el monasterio de S. Lorenzo del Escorial; el prior propuso á Felipe II á nuestro monje, y S. M., acordándose del nombre del Emperador, su invicto padre, contestó no sin donaire: *Venga éste que se llama Cárlos, pues el nombre le favorece.* Llegó nuestro monje al Escorial, precisamente en la época en que frecuentaban el colegio los dos esclarecidos varones Benito Arias Montano y D. Sebastian Perez, maestro del Sermo. Alberto de Austria, despues obispo de Osma. No le faltaba otra cosa á Cárlos para atesorar gran caudal de ciencia; así es que al propio tiempo desempeñó algunas cátedras con título de sustituto, portándose con tal esmero, que se hizo siempre acreedor al aplauso de la numerosa concurrencia que asistia á escuchar sus lecciones. Podia haberse quedado en aquel colegio, donde sus prendas personales y su vasta ciencia le prometian grandes ascensos; pero no olvidaba un momento el sosiego que reinaba en su monasterio de Gandía, y prefirió por último el retiro de su celda á las grandes ventajas con que le brindaba la fortuna. Sin embargo, á pesar de que vió cumplidos sus deseos, no pudo negarse á la solicitud de muchos que buscaban sus consejos, ni tampoco

pudo evitar el grande afecto con que le miraban los monjes, de manera que fué nombrado varias veces prior, visitador general, y destinado á otras dignidades importantes de la Orden, que hubo de desempeñar en virtud del precepto de la santa obediencia. En los años 1608 y 1609 tuvo que asistir á las grandes juntas que se celebraron en Valencia, compuestas de prelados y de los teólogos más celebres, para tratar de la expulsion de los moriscos; y á pesar de tan importantes trabajos, continuó empleando ocho horas del dia en el estudio, en la oracion y en la penitencia, hasta que le llamó Dios para sí á los ochenta y seis años de edad. Ignórase la fecha de su muerte; pero se sabe vivia aún en 1612, pues predicó este año en Valencia en las solemnes fiestas de la traslacion del Santísimo Sacramento á la nueva iglesia de S. Andrés. Vicente Mariner ha trazado el elogio de este escritor en los versos siguientes :

Carolus ac variam defert sub pectore Musam,
Nomine Bartholius, numine et eximius.
Græcorum scrutatur opes, servatque, rapitque,
Musæ et divitiis est sibi gaza potens.
Thesaurus Sophiæ cumulo vehit, undique mentis,
Quæ et dat divina Musa metalla suam.
Jam sacram, humanamque premit sermone Canænam,
Cunctaque divino voluit ubique labro.

Sus obras son las siguientes : *Indagines sacræ Scripturæ.—Sobre los cuatro Evangelios.—Sobre los Cantares de Salomon.—Tratado del sacrificio de la Misa.—Tratado sobre las epístolas de S. Pablo.*—S. B.

VALENCIA (B. Francisco), religioso de la Orden Seráfica, natural probablemente de Valencia de Don Juan, en tierra de Campos, como se deduce de su apellido, no pudiendo haber nacido en Valencia del Cid, porque como se infiere de las crónicas, vivió constantemente en la provincia de Castilla, entregado á la oracion y al ejercicio de todo género de virtudes, distinguiéndose mucho en las que son propias del claustro, por las cuales llegó á merecer la fama que obtuvo en su siglo, y la memoria que le han concedido los posteriores. Murió en el convento de S. Francisco de Avila en 1565, citando desde entónces su nombre el Martirologio Franciscano en 22 de Octubre.—S. B.

VALENCIA (B. Francisco), religioso franciscano, natural de la capital del reino que le sirve de apellido, donde tomó el hábito para lego, distinguiéndose desde luego por su vida ejemplar, perfecta obediencia y constante sumision á los mandatos de sus superiores. Esta fué indudablemente la

causa de su muerte, pues habiendo sido nombrado guardian del convento de Elche, pasó Francisco á aquella ciudad, obligado por la obediencia, á la sazon que reinaba en ella una terrible epidemia, y dedicándose al socorro de los enfermos, no tardó en sentirse contagiado, muriendo en la mejor opinion, probablemente en 24 de Enero de 1583, dia en que celebra su Orden su memoria.—S. B.

VALENCIA (Fr. Gerardo), religioso minorita, bastante conocido en su Orden por sus virtudes y escritos. Nacido con las mejores inclinaciones, su educacion fué tan piadosa como esmerada, pudiendo sus padres comprender que no habian sembrado en un inculto y estéril terreno, sino ántes por el contrario en uno fructífero y fecundo, que debia devolverles con exceso las semillas que en él habian arrojado. En efecto, Gerardo dió á conocer desde su primera juventud las mejores cualidades para el estudio, y otras no ménos notables para la propia santificacion. Entregado constantemente al estudio y á las prácticas de la virtud, pasó los primeros años de su vida mereciendo constantes elogios y haciéndose acreedor á todo género de distinciones, así de propios como de extraños. Sus adelantos en su carrera y los progresos que hizo, así en las ciencias divinas como en las humanas, le valieron general estimacion; pero en lo que más progresó fué en la ciencia de los santos, llegando á ser uno de los varones más doctos y virtuosos de su siglo. Dotado de particulares dones, procuró corresponder á las gracias que habia recibido de la Providencia, ya con sus oraciones, ora con sus apostólicos trabajos, por último con otras tareas, en las cuales consiguió sobresalir, pues se hallaba dotado de las cualidades más á propósito para ello. La devocion á María Santísima rayaba en un extremo, que hizo la dedicase diferentes obras; y aunque era naturalmente elocuente, de que llegaba el caso de hablar de esta divina Señora, su elocuencia era superior á sí mismo, excediéndose en todo cuanto anteriormente le habian oido con general asombro de cuantos le escuchaban. De esta manera consiguió el ilustre religioso componer diferentes obras, que entónces fueron miradas con aprecio, y despues han llamado la atencion de la posteridad, no obstante las muchas escritas en su género, con no poca admiracion de todos los que las han consultado. El carácter de Gerardo se retrata completamente en ellas, viéndose su humildad, piedad, penitencias y hábitos sencillos al par que bondadosos, digno retrato de un alma pura y noble, que tiende en sus aspiraciones á las regiones celestiales, en las cuales encuentra la mansion de delicias que con tanta frecuencia habia soñado, y en la cual consigue descansar. No debemos ser nosotros quienes más se extiendan á tratar de un religioso de cuya vida apénas tenemos noticias; así, despues de expuestas las anteriores consideraciones, debemos contentarnos con decir que escribió

una obrita intitulada: *Tractatum de salutatione angelica.*—S. B.

VALENCIA (Gregorio de). Nació este jesuita español en Medina de Campo, region de Castilla la Vieja. Se hizo muy hábil en la teología, y dice Moreri que llegó á ser uno de los más grandes hombres que ha producido la Compañía de Jesus. Enviáronle sus superiores á Alemania, y allí enseñó con grande aplauso en la universidad de Ingolstad, en la que tuvo sérias controversias contra los protestantes. Compuso con este motivo diversos tratados, que recogidos en un volúmen en fólio se imprimieron en Lyon en 1591; y otros cuatro volúmenes en fólio de *Comentarios sobre la Suma de Sto. Tomás*, que se imprimieron tambien en el mismo año. Llamóle á Roma el papa Clemente VIII, en donde sus estudios y grandes trabajos le pusieron en un estado valetudinario. Se le mandó á Nápoles para ver si con el cambio de aires se mejoraba, y murió el dia 25 de Abril de 1603, á la edad de cincuenta y cuatro años. Han tratado de este jesuita Ribadeneira y Alegambe, en su *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesus;* Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca Hispana;* y Le Mire, en sus *Escritores del siglo XVI;* y todos lo hacen con elogio.—C.

VALENCIA (Juan de), racionero de la santa iglesia catedral de Málaga. Dedicóse á la enseñanza de las humanidades, en las que fué eminente profesor; y fué maestro del célebre Bernardo de Aldrete y de otros insignes escritores. Nació en la ciudad de Loja, provincia de Granada, y floreció en el reinado del emperador Cárlos V, pudiendo asegurarse que aún vivia en 1571. Está considerado entre los poetas dramáticos españoles, y pudiera estarlo igualmente entre los líricos, pues que hizo buenas poesías latinas y áun castellanas, y entre ellas el poema *Pyrene*, á la celebracion de las paces entre España y Francia, y otro en honor y gloria de los heróicos españoles que perecieron en la jornada de Lepanto, en la que perdió el brazo el famosísimo literato Miguel de Cervantes Saavedra. Dió el Sr. Barrera y Leirado, en su *Catálogo del teatro español*, que mi amigo el Sr. D. Pascual Gayangos, catedrático actual de lengua árabe de la Universidad Central, y el señor Vedia, han tenido presente y citan en sus notas á Ticknor, un códice, al parecer original, de sus versos, que contienen los expresados y su comedia latino-hispana, titulada *Nineusis*. El mismo Sr. Leirado manifiesta en el lugar citado que no debe confundirse á este poeta con otro del mismo nombre muy posterior, D. Juan de Valencia, hijo del doctísimo renombrado D. Pedro de Valencia, y concurrente en el año 1622 á la junta poética de la canonizacion de S. Isidro Labrador, patron de Madrid, celebrada en esta corte. Lope de Vega elogió á este D. Juan en el romance panegírico de los justadores:

Y pues D. Juan de Valencia
Viene á honraros, juntad luego
Vuestras dulcisonas liras,
Tomad los arcos y pletros.

La comedia *Nineusis* es imitacion de las de Terencio: su argumento es la parábola de Lázaro y el rico avariento. Está escrita en versos latinos; pero los graciosos *Facetus* y *Tricongius* hablan en castellano y en latin macarrónico, y todos los demás actores subalternos en romance.—C.

VALENCIA (Fr. Juan de), religioso franciscano del siglo XV. No fué ciertamente la Orden Seráfica la que llamó su atencion en los primeros años de su vida; nacido para otra clase de ejercicios, pasaba su vida entregado á los devaneos propios de su edad, y á las diversiones que tanto llaman la atencion de la juventud, sin pensar en un más allá, como si con aquellas vanidades pudiese llenar el vacío de la vida. Tuvo sin embargo un momento de reflexion, y animado por la divina gracia emprendió otro camino del que hasta entónces habia seguido, entregándose al trabajo, al estudio y la meditacion. Como se hallaba dotado de no vulgares cualidades, no tardó en hacer grandes progresos en las ciencias, y de encontrarse en disposicion de competir con algunos de los hombres más afamados de su época. Creyó entónces podria aspirar á un porvenir brillante y ocupar un puesto al lado de aquellos cuya suficiencia conocia, pero á la cual no era la suya en nada inferior. Engañóse empero, pues como el saber no es siempre título suficiente para obtener una posicion en la sociedad, vió repetidas veces frustradas sus esperanzas, encontrando tantos más desengaños, cuanto mayores eran sus esfuerzos. En esta situacion, encontrándose poco ménos que abandonado á sí mismo, se verificó en él una transicion semejante á la primera. Convencido de que le estaba negada la felicidad en el mundo, y que debia ir á buscarla á otra parte, donde la Providencia se la tenia designada, decidió vestir el hábito religioso, y lo verificó en la religion de S. Francisco, para hallar una felicidad que cada vez se alejaba más de él. Encontróla en efecto en un claustro, viviendo léjos de las pasiones, y mereciendo un premio que jamás se hubiera atrevido á ambicionar despues de tantos desengaños, el de la tranquilidad y sosiego. Entregado allí á la oracion y á los ejercicios piadosos, encontraba satisfacciones que no siempre se hallan en la tierra, y sentia una satisfaccion y gozo interior, que formaba todas sus delicias. Apreciado por sus estudios y trabajos, premiado con diferentes distinciones, veia colmadas sus esperanzas mucho más allá de sus esfuerzos, y acaso hubiera obtenido un brillante porvenir, si convencido de la vanidad de las cosas mundanas no se hubiese apresurado á renunciarle cuando temia

se le ofrecieran. De este modo vivió muchos años tranquilo y dichoso, y en una honrosa posicion, que en vano habia ambicionado en el mundo, hasta que pasó á mejor vida en 1440, dejando una obra, única que de él conocemos, y la cual lleva el título siguiente: *Doctrinale salutis nuncupatum*, y suponemos ha quedado manuscrita.— S. B.

VALENCIA (Fr. Luis de), religioso franciscano, natural de la ciudad que indica su apellido, donde pasó los primeros años, aunque no en una vida conforme á lo que habia de ser en lo futuro, pues entregado á todos los excesos de las pasiones y olvidado de sí mismo, nadie hubiera llegado á creer que estuviese llamado á desempeñar un papel tan brillante como el que desempeñó en una Orden religiosa. Habiendo oido, por gusto ó por casualidad, uno de los sermones que predicó un religioso agustino en una de las iglesias de su patria, salió de él tan desengañado de las vanidades del mundo y tan resuelto y decidido á abandonarlas para siempre, que no obstante hallarse en lo mejor de su edad, se consagró á Dios, sacrificándolo todo por seguir el camino de la virtud, que abrazó con decidido fervor. Propúsose desde luego imitar el ejemplo de su glorioso Patriarca en su conversion y virtudes, las cuales le adquirieron en breves años en toda su Orden fama de insigne religioso. Su celebridad, y sobre todo su ejemplar vida, dieron orígen á que sus prelados le concediesen diferentes cargos, siendo ya profesor de artes en la universidad de su patria, en que obtuvo discípulos tan aventajados, que algunos le eclipsaron su fama, aunque la aumentaron por otra parte con el afecto que le profesaron constantemente, citándose algunos que la obtuvieron extraordinaria dentro ó fuera de religion. Desempeñó este religioso los cargos de teólogo y ministro de su provincia, aumentando cada vez más la perfeccion de su espíritu con la constante práctica de una pobreza extremada, de una extraordinaria obediencia, de una ardiente caridad, de una cándida pureza, de una continua oracion y de una humildad profundísima, de manera que se distinguia en el convento entre todos los religiosos por el resplandor de sus virtudes. Aumentáronse estas con frecuentes tentaciones de que se veia acometido, gozando al mismo tiempo de contínuas gracias con que le favorecia la Providencia, cuya relacion es bastante extensa en las Crónicas, que han celebrado su memoria como la de uno de los principales héroes de la religion franciscana. Merécelo, en efecto, no sólo por sí, sino tambien por sus discípulos, que superando á su maestro no sólo en la práctica de las virtudes, sino tambien en sus admirables hechos, unieron mútuamente sus nombres, conservándose juntos como los de dos héroes, que marchan con el mismo objeto y por el propio camino hasta conseguir idéntico fin. El P. Luis de Valencia no sólo obtuvo imperecedera fama en su siglo, sino que ha merecido tam-

bien honorífica mencion de todos los posteriores, que le celebrarán como un varon santo y piadoso, á lo que se hizo acreedor por sus virtudes. Murió en una edad bastante avanzada y en la mejor opinion, dejando una obra que suponemos ha quedado manuscrita, y la cual lleva el título siguiente: *Alegationum theologicarum, canonico regularium et variarum consultationum colectio.*— S. B.

VALENCIA (B. Martin de), religioso de la Orden Seráfica, natural de Valencia de Don Juan, en Castilla la Vieja y tierra de Campos. Tomó el hábito y profesó en el convento de S. Francisco de la isla de Mallorca, donde se distinguió desde luego por sus méritos y virtudes, siendo poco despues elegido ministro provincial en el convento de S. Onofre de la misma provincia en 14 de Agosto de 1522. Dos años despues marchó á América para consagrarse á las misiones, no tardando en dedicarse á la conversion de los naturales de aquellos vastos paises, con tanto fruto como buenos resultados. Elegido custodio de la provincia de Méjico, prosiguió sus santas tareas con doble celo y ardor, convirtiendo gran número de indios, hasta el extremo de llegar á ser mirado como el apóstol de aquellas regiones. Murió en 1534, colocándole la Orden Seráfica en el número de sus bienaventurados. Escribió diferentes epístolas al pontífice Adriano VI, al emperador Cárlos V y al ministro general de toda la Orden, en las cuales explica los trabajos y progresos de los religiosos en la conversion de los indios.— S. B.

VALENCIA (Fr. Mauro de), religioso capuchino, natural de la ciudad que indica su apellido, predicador de S. M., célebre en su época por su erudicion y elocuencia. Fué profesor de sagrada teología y cultivó las letras con los mejores resultados, aunque se distinguió todavía mucho más en las virtudes evangélicas. Murió en su patria en 20 de Enero de 1699, dejando las obras siguientes: *Sermones de varios Santos, y principalmente de Santa Teresa y otros cuatro bienaventurados, á saber: Ignacio, Francisco Javier, Felipe é Isidoro, puestos por nuestro Smo. P. Gregorio XV en el número de los Santos*; Madrid, 1625.—*Oracion fúnebre por la Serma. Señora Doña Margarita de Austria*; ibid., 1621.—*Oracion de Sta. Teresa de Jesus*; Madrid, 1627.—*Sermones de cuaresma, muy eruditos y morales*; ibid, 1627.—S. B.

VALENCIA (Fr. Miguel de), monje del Orden de S. Jerónimo. Tomó el hábito y profesó en el monasterio de S. Jerónimo de Retoyos, en Portugal, donde se distinguió mucho por sus virtudes y talentos, como se deduce fácilmente de su extraordinaria fama y del favor que le dispensaron los reyes y las personas más notables de su época. La reina doña Catalina, esposa de D. Juan III, y las infantas doña María y doña Isabel, le eligieron por confesor, siguiendo sus consejos en muchas ocasiones y en negocios muy difíciles, en todos los cuales salieron airosas. Fué provincial y prior de su con-

vento, con no poca satisfaccion de los religiosos, que no se cansaban de dar gracias al Señor por haberles proporcionado un superior que á una virtud poco comun, unia un talento despejado y una aplicacion sin igual. Su vida fué una série de merecimientos para con Dios y para con los hombres: mas como sólo deseaba obtener el premio del primero, tuvo siempre en poco los honores y distinciones que los demás pudieran dispensarle, áun los mismos reyes. Apreciaba mucho á los que le buscaban con buen deseo, y se honraba más de entrar en una cabaña donde se le recibiese con amor, que en un palacio donde se le tributasen régios honores. Murió conforme habia vivido, y fué llorado por todos, echándose mucho de ménos en la corte sus consejos, sobre todo por la reina y las infantas, que conocedoras de su prudencia, no podian prescindir de ellos.—S. B.

VALENCIA (Fr. Miguel de), religioso capuchino, hijo de una familia tan antigua como ilustre, comprendió desde sus primeros años que no era el mundo lo que debia llamar su atencion, y que habia algo más grande, más elevado y más sublime, á lo que necesitaba sacrificar cuanto poseyese en la tierra. Llevado de este deseo, no tardó en abandonar su casa, familia y parientes, consagrándose por completo á Dios en la religion Trinitaria, de la cual llegó á ser teólogo; pero deseoso de mayor perfeccion, pasó á los Capuchinos, donde léjos de las pasiones y de los intereses de la sociedad, concentrado sólo en sí mismo, comenzó á pensar en los medios para obtener el camino de la salvacion, único que deseaba seguir en la vida. Como habia hecho sus estudios con aprovechamiento, y al mismo tiempo que á las ciencias teológicas consagrádose á las prácticas de piedad, tanto ó más necesarias para el que se dedica al estado religioso, sufrió con los mejores resultados las diferentes pruebas á que someten los capuchinos á todos sus adeptos, y fué dedicado á nuevos estudios para hacer la profesion. Siguiólos con rapidez y acierto, y en un breve período obtuvo la profesion, que le concedieron sus superiores en vista de su aptitud y buenas circunstancias. Comenzó entónces á desempeñar sus sagradas funciones, siendo la predicacion una de las á que se entregaba con más frecuencia, procurando desempeñarla con celo y acierto y á la altura de su mision. Inútil es decir correspondió en este cargo á sus buenos antecedentes, y el numeroso auditorio que acudia constantemente á oirle, aumentó su fama hasta un extremo que le obligaba á huir de las grandes poblaciones por no verse molestado de las diferentes personas que acudian á pedirle sus consejos y ayuda en las circunstancias más difíciles y delicadas de la vida. Hacíalo con particular placer cuando se trataba de asuntos de conciencia y de la direccion de las almas, pues creia este su único y principal objeto; mas no así cuando se referia á asuntos mundanales, á los que queria permanecer constantemente

extraño, con sobrada razon á nuestro ver. Buscábasele mucho más con este motivo; y no siéndole suficiente el retiro ni la soledad, y ni áun el vivir en los colegios más apartados, pues por todas partes le precedia su fama, decidió no oir á nadie no siendo en confesion, á cuyo tribunal citaba á todos los que se le presentaban, áun cuando fuera con diferente objeto. De esta manera trascurrieron sus mejores dias, amado y respetado de todos, siendo un verdadero modelo de santidad y viviendo con esa tranquilidad que acompaña al justo en las circunstancias más difíciles de la vida. Murió en 1630, siendo ministro de los Capuchinos de la provincia de Valencia, y despues de haber publicado: *Exposi'ionem super regulam missionum*.—S. B.

VALENCIA (Fr. Miguel Angel), religioso franciscano, natural de la provincia que indica su apellido. Pocas son las noticias que nos han quedado de este padre, cuya vida, sin embargo, pertenece á la historia de su Orden, tanto por los elevados cargos que en ella llegó á desempeñar, como por sus eminentes virtudes, de las cuales fué un verdadero modelo. Supónesele descendiente de una antigua é ilustre familia, cuyo nombre abandonó por humildad, contentándose con el modesto de la ciudad donde habia nacido, con el cual llegó sin embargo á obtener una celebridad envidiable, porque no radicaba en hechos de esos que no siempre merecen la aprobacion general, sino en el cultivo de sencillas á la par que elevadas virtudes con que contribuia á la felicidad general. Sus estudios fueron en extremo rápidos, porque se hallaba dotado de elevada inteligencia y agudo ingenio, y á la edad en que otros religiosos apénas podian proponerse llamar sobre sí la atencion de sus maestros, el jóven franciscano habia comenzado ya la carrera de la enseñanza como lector de sagrada teología, que desempeñaba con los mejores resultados y con tanto acierto como buena fortuna. Miguel Angel unia á su florida elocuencia una erudicion poco comun y unas virtudes tan arraigadas como generalmente reconocidas, de manera que su auditorio le respetaba y admiraba á la vez, siendo escuchado con grande aplauso y aceptacion. Procuraba constantemente ganarse las simpatías de cuantos acudian á escucharle, no sólo por el mérito y asiento de sus palabras, sino tambien por lo edificante de sus ejemplos, que sin hablar les ponia á la vista, y por los particulares beneficios que en lo espiritual y áun en lo material se apresuraba á prestarles. Así fué como aumentándose su fama cada vez más, no tardó en ser elegido para diferentes cargos, que hubiera renunciado con su natural abnegacion; pero sus superiores se los impusieron en virtud del precepto de la santa obediencia, y su humildad no pudo negarse al desempeño de lo que hubiera mirado en caso contrario como faltar á uno de sus principales deberes. Gobernó, pues, como guardian el convento de la Sangre de Cristo, de Valencia, manifestando sus buenas cua-

lidades, y dando inequívocas pruebas de su amor á la observancia regular, que procuró establecer en todos los conventos en su antiguo y primitivo esplendor, desterrando la relajacion y abusos que el tiempo habia naturalmente introducido. Fué despues elevado á la iglesia de Segorbe, que gobernó durante un largo período, distinguiéndose por su vida austera y ejemplar. Dejó á su muerte: *Oracion de la Virgen María, llamada de la Esperanza*, Valencia, por Vicente Cabrera, 1689, en 4.°—S. B.

VALENCIA (Fr. Pedro), religioso benedictino, natural probablemente de Aragon, ó acaso de Valencia, como indica su apellido. Tomó el hábito en uno de los monasterios de su provincia, donde no tardó en darse á conocer por sus buenos estudios, y en particular por sus trabajos históricos, á que se consagró el resto de su vida, adquiriendo no vulgar fama. No abandonó á pesar de esto los deberes propios de su profesion, siendo muy asistente al coro, confesonario y demás cargos anejos á su hábito, procurando no faltar á ninguna de las prácticas, y ántes bien las llenaba, por el contrario, con una escrupulosidad y celo de que pueden citarse pocos ejemplos. Dado á la predicacion, áun cuando no figuró entre los oradores de primer órden, su nombre no se halla sin embargo entre los de última línea, y le valió en su siglo extraordinaria popularidad, siendo muy aplaudido de propios y extraños. Esta circunstancia no fué, sin embargo, un motivo para que él la aprovechase, procurando obtener en su Orden cargos superiores, pues contento con su modesta mediania, únicamente se ocupó en sus escritos, ajeno á todo género de ocupaciones que pudiera distraerle de ellos un solo momento. Vivió pues y murió sin deseos, ni aspiraciones superiores á su esfera, contento con consagrarse á unos trabajos, que si no le valieron grande renombre, fueron por lo ménos de suma utilidad á los que le sucedieron, pues dejó manuscrita una obra con el título de *Historia de los reyes de Navarra*, que fué consultada y aprovechada por los que han escrito despues sobre el mismo asunto. — S. B.

VALENCIA (Tomás de). Llamóse así, ya porque fuese natural de este reino ó ciudad, ya porque tomó en ésta el hábito de la Orden de Santo Domingo. Floreció á mediados del siglo XVI. Fué un religioso muy instruido y de ejemplar piedad. Dejó una obra que puede ser útil en todos tiempos, pero que conviene más especialmente al nuestro. Llámase esta obra: *Flores de consolacion á todo cristiano para pasar las tempestades del mundo*. Probableblemente habrá sido impreso este libro, pero nada habla de él el P. Echard en el artículo que consagró al P. Valencia en el tom. II, pág. 176, de su obra *Escritores de la órden de Predicadores*. Existe una traduccion italiana del expresado libro, hecha por Pedro Lauro de Módena, titulada *Flori di consolacione ad ogni fedel christiano*; Venecia, 1557 y 1562, en 8.°—C.

VALENCIA (Fr. Urbano de), religioso capuchino, natural de la ciudad que indica su apellido, donde vió la luz primera, tomó el hábito y siguió los estudios, no tardando en distinguirse por sus buenas cualidades. Llamado á la vida del claustro por particular vocacion, procuró llenar todos sus deberes con ese celo y ese ardor que hace verdaderos héroes de los cristianos y los constituye en atletas decididos á pelear y morir por la fe. Bien hubiera querido Fr. Urbano le fuese concedida esta gracia, mas la Providencia le llamaba por distinto camino á llenar los altos destinos que le habia confiado. Dotado de no vulgar ilustracion y de los mejores deseos por el cumplimiento de las obligaciones que le imponia su regla, se distinguió mucho en su observancia, y fué mirado como uno de sus primeros y más adecuados intérpretes. Confiáronsele con este motivo diferentes destinos, y áun cuando hubiera querido renunciarlos, guiado de su verdadera y profunda humildad, hubo de ceder á su desempeño, obligado por el precepto de la obediencia que se imponia con bastante facilidad á los religiosos, que con los mejores deseos, y creyendo que su propia santificacion era una carga muy pesada para sus solas fuerzas, no querian ocuparse de la de los demas. Fr. Urbano, sin embargo, tuvo que ceder ante la unánime voluntad de sus compañeros y superiores, y se encargó de varios destinos de mayor ó menor importancia, todos los cuales desempeñó con no escaso acierto y celo vasto: fué, por último, nombrado guardian del convento de Alcaudete. En extremo observante aquella comunidad, necesitaba su superior hallarse adornado de las más heróicas virtudes para poder ocupar su puesto dignamente. No carecia de ellas Fr. Urbano, como en efecto lo manifestó apénas se puso al frente de aquel convento, en el cual habitaban hombres de muy antiguo avezados al cultivo y la práctica de todas las virtudes; su superior trabajó por consolarlos, y animándolos con santo celo en la carrera de antiguo emprendida, los condujo con los mejores resultados al puerto de salvacion que todos anhelaban. Su comunidad fué por lo tanto mirada desde entónces como una reunion de santos, dedicada exclusivamente al culto, rezo y oficio divino, prestando tan grandes servicios al pueblo donde radicaba, que desde entónces parecieron desaparecer de él las malas costumbres, hallarse animado de otro espíritu y respirar, en fin, un olor y una caridad citada por mucho tiempo con elogio en los anales de la religion. Debióse todo al celo y los esfuerzos de Fr. Urbano, quien además de esto es citado con elogio por una obra que escribió con el título de *Modo de aplicar el sacrificio de la Misa*; Valencia, por Benito Macá: 1655, en 16.° — S. B.

VALENCIANO DE MARSELLA (Fr. Gregorio), religioso capuchino de la provincia de Palermo. Hijo de una familia ilustre, abandonó las ventajas que le ofreciera su cuna para entregarse á los ejercicios de piedad y devocion, á

que le llamaban las inspiraciones de la gracia que le habian iluminado desde sus primeros pasos en el camino de la vida. Tomó por lo tanto el hábito apénas llegado á la juventud, y procuró distinguirse en todos los ejercicios propios de su profesion, en particular en la humildad, pobreza y obediencia. Distinguido en todos y en disposicion para obtener iguales ventajas en cuantos se le proponian, sus superiores, deseosos de contener su ardor, le dedicaron á los estudios, en los cuales debia hallar su imaginacion mucho campo en que esparcirse, y su inteligencia un abundante pasto en que saborear los sabrosos manjares más propios del alma que del cuerpo, que debian acariciarla en sus sueños juveniles. Inútil es decir que sus adelantos en los estudios fueron tan rápidos como fecundos, hallándose en un breve período en disposicion de competir con los más aventajados de sus condiscípulos; así es que desde luego se le dedicó á la predicacion apénas ordenado de sacerdote, distinguiéndose en ella por su saber y elocuencia y demás cualidades necesarias para los que se dedican á la oratoria sagrada. Compartia su tiempo y su trabajo entre ella y el confesonario, consagrando lo que le quedaba á la composicion de diferentes obras, algunas de ellas bastante notables, pues se referian á los casos más difíciles y delicados de la teología moral, todas dignas del mayor aprecio, porque en ellas encontraban mucho que aprender, no sólo los que recientemente habian terminado sus estudios, sino tambien los que llevaban muchos años en la predicacion y la enseñanza, carreras ambas indispensables en todas las religiones, y mucho más todavía en la de los Capuchinos, que por estar dedicados principalmente á las misiones, necesitaban, no sólo hábiles oradores, diestros en conmover los afectos, sino tambien profundamente instruidos para que lo hiciesen de una manera digna, acertada y conforme á la clase del auditorio ante quien se presentaban, siéndoles por lo tanto mucho más necesarios entendidos profesores, que supiesen conducir á sus discípulos en este sentido y prepararlos convenientemente para tan sagrado objeto. El P. Valenciano procuró, pues, llenar sus deberes dignamente durante su larga carrera, cuyo complemento fueron sus obras, de las que sólo nos es conocida la que lleva el título siguiente: *Practica moralis undecim casuum reservatorum quatenus pertinent ad religiosos juxta decretum Clementis VIII: in qua omnis sucidatio quæ desiderari potest in tractatus divisa*; Palermo, por Domingo Anselmo, 1664.—S. B.

VALENSODE (Juan de), obispo de Lieja, era hijo de una familia ilustre de Alemania, doctor en derecho, arzobispo de Riga, en Livonia, y uno de los padres del Concilio general de Constanza, fué trasladado á esta iglesia por el papa Martino V, despues de la abdicacion de Juan de Baviera. Dedicó todos sus cuidados á procurar los mejores beneficios espirituales y tempora-

les de la iglesia de Lieja. Diferente de los que le habian precedido en los últimos tiempos, desempeñó por sí mismo sus obligaciones episcopales, y de una manera tan edificante, que fué el modelo de su clero por su asiduidad y recogimiento en los oficios divinos, y el verdadero pastor de su pueblo por el cuidado que tuvo en administrarle los Santos Sacramentos y comunicarle la divina palabra. Su fidelidad en el cumplimiento de los deberes del episcopado no le hizo olvidar por esto los demás que le competian como príncipe, pues vigiló con la mayor atencion la administracion de justicia, y presidia con frecuencia los juicios para observar más de cerca el comportamiento de los jueces. Ratificó por último los privilegios que Alberto de Cuyek, uno de sus antecesores, habia otorgado á la ciudad y á los regidores de Lieja. El cielo no hizo más que enseñar á los liejeses este excelente prelado para quitársele luego, pues murió en 1419, dejándolos sumidos en amargo duelo.—S. B.

VALENS, obispo de Murse en Mesía, fué discípulo de Arrio y amigo de Ursacio de Singidum, del mismo país y partido. Este prelado fué un cruel enemigo del dogma de la consustancialidad del Hijo de Dios, y uno de los perseguidores de S. Atanasio, por lo que debe considerársele más como hereje arrianista que como católico ú ortodoxo, lo mismo que á otro de su nombre que fué obispo de Milan.

VALENS (Erminio), natural de la Vurbria, fué creado en 1604 por el pontífice Clemente VIII cardenal presbítero del título de Sta. María in Transtiberim y obispo de Faenza, murió en 1618.—S. B.

VALENSIS (Fr. Juan), franciscano inglés, natural de Vigom, donde tomó el hábito á mediados del siglo xiv, distinguiéndose tanto por sus estudios como por sus virtudes. Dedicado á la enseñanza la ejerció con particular acierto, siendo uno de los profesores más acreditados de su época, en la cual obtuvo grande fama por su saber, mereciendo el grado de doctor en 1368. Su Orden quiso honrarle más todavía, y le eligió provincial poco despues, siendo de este modo llamado á su gobierno, en el cual tuvo una influencia tan fecunda como provechosa, pues dado en gran manera al ejercicio de todas la virtudes y á las prácticas de devocion, elevó al más alto grado la observancia regular en su provincia, procurando se aventajase en ejemplos de buenas costumbres, lo cual consiguió á fuerza de constancia y de trabajos verdaderamente apostólicos, recorriendo á pié todos los conventos y dando muestras públicas de su amor á la pobreza, obediencia y demás prácticas de la vida religiosa. Dado á la oracion pasaba en ella noches y dias sin que diese un momento al descanso y demás necesidades de la vida, ántes bien sacrificaba su propio bienestar por hacerse más acepto á los ojos del Señor, á quien se habia consagrado. Su vida entera fué un completo

testimonio de esta verdad, no encontrándose en ella nada que desdijese de este designio, que le acompañó desde el instante en que tomó el hábito hasta los últimos dias de su vida. Sus hermanos, que veian y conocian sus virtudes, hubieran querido honrarle y venerarle por ellas todavía más de lo que hasta entónces lo habian hecho. Empero él, que era tan profundamente humilde como modestamente piadoso, procuró evitar todas estas distinciones retirándose á vivir en un convento apartado, una vez terminados los años de su provincialato, donde aumentó sus trabajos y penitencias preparándose para vida mejor. Allí á solas consigo mismo, sin más compañía que sus libros, se dedicó á la composicion de algunas obras, por las cuales es conocido y á las que debe su principal celebridad. Su análisis nos llevaria mucho más allá de nuestro objeto, por lo que no debe nos descender hasta él, contentándonos con decir que obtuvieron grande fama en su tiempo, y han sido citadas con encomio en los siglos siguientes. Por desgracia no llegaron á ver la luz pública, y, como casi todas las de aquellos siglos, han quedado manuscritas sirviendo sólo para consulta de los que les han seguido y se han utilizado conforme á su objeto. Juan Valensis murió en 1380 en la mejor opinion, y de sus obras bastante numerosas, sólo citaremos las que llevan los títulos siguientes: *Margaritæ doctorum.—Communiloquium et Breviloquium.* —S. B.

VALENTE (S.) y tres niños, mártires. Se han perdido, dice el Santoral, las actas de estos Santos, y sólo se sabe por Salazar que Valente fué español y uno de los primeros obispos de Pamplona, y que habiéndose declarado abiertamente contra el culto de las falsas divinidades, se le metió en prision con tres niños de la misma ciudad, á los que habia instruido y bautizado, y que como todos permaneciesen constantes en la fe, á pesar de haber sido azotados y cruelmente atormentados, fueron al fin degollados. Se le recuerda el 21 de Mayo.—C.

VALENTE (S.), mártir. Compañero de los mártires Pánfilo, presbítero, Pablo y otros nueve, fué este Santo presbítero. Dicen los martirologios que S. Pánfilo fué sumamente caritativo con los pobres, de gran santidad y varon de admirable ciencia. Fué atormentado por la fe de Jesucristo en la persecucion de Galerio Maximiano, y encerrado en lóbrega prision por órden del gobernador Urbano. Atormentósele de nuevo en tiempo de Firmiliano, hasta que al fin consumó el sacrificio con otros santos en Cesaréa de Palestina el año 308. Segun el Martirologio Romano, entónces fueron tambien martirizados S. Valente, diácono, S. Pablo y otros nueve, de todos los cuales hace conmemoracion la Iglesia el dia 1.° de Junio.—C.

VALENTE (S.), obispo y confesor. Siempre que se trataba del bien de las ovejas de su rebaño fué esforzado campeon este siervo del Señor, que

fué varon de grande santidad. Fué obispo de Verona, y en su pontificado, que duró siete años, hizo tantos beneficios, que aún se recuerda con gloria su memoria. Tuvo una vida y muerte edificante, y subió su alma á la patria celestial el dia 26 de Julio, en el que le recuerda la Iglesia, del año 531 de nuestra era de gracia. — C.

VALENTE DE AMATRICE (B. Catalina), religiosa franciscana del convento de Sta. Lucía de Fulgino, donde tomó el hábito en su primera juventud, no tardando en darse á conocer por sus virtudes, entre las cuales brillaban la humildad, paciencia y penitencia. Asídua en la oracion, se entregaba á este ejercicio noche y dia, mereciendo del cielo repetidos favores, y apareciéndosela en una ocasion nuestro Señor Jesucristo, y en otras diferentes bienaventurados. Supo el dia de su muerte y se lo anunció á sus compañeras ántes de que llegase, verificándose en efecto como habia predicho. Murió en el referido convento de Fulgino en 1480, celebrando desde entónces su Orden su memoria en 3 de Julio.—S. B.

VALENTE (P. Francisco), de la Compañía de Jesus, era natural de Lisboa, donde probablemente ingresó en el instituto de Loyola, dándose desde luego á conocer por sus buenas cualidades para la vida del claustro. Modesto, humilde, obediente, no tardó en captarse el afecto de sus superiores, los cuales procuraron adelantase en su carrera proporcionándole buenos profesores y cuantos medios podian disponer para la mejora de la enseñanza. Correspondió Valente á las muestras de cariño de que era objeto, y dotado de agudo ingenio y de no vulgar penetracion, hizo muy en breve los más rápidos progresos, siendo profesor casi al mismo tiempo que discípulo. Aún no habia terminado su carrera, y ya se le habia destinado á explicar filosofía en Coimbra, obteniendo despues una cátedra de teología en Evora, donde pasó el resto de sus dias consagrado á las importantes ocupaciones del magisterio, y obteniendo no poca fama y celebridad. A pesar de esto, el humilde religioso jamás abandonó sus principales deberes, siendo un verdadero modelo de penitencia, abstinencia y oracion. Como todos los padres del primer siglo de la Compañía, se entregaba á actos públicos y particulares de penitencia, hizo largos y repetidos viajes á pié y sin contar con recursos de ningun género, manteniéndose principalmente de limosna, se entregó á largas y molestas maceraciones y ayunos repetidos, siendo su vida una verdadera abstinencia. Incansable en estos ejercicios, no sólo se entregaba constantemente á ellos, sino que procuraba los practicasen tambien sus discípulos, y les daba en este punto ejemplos dignos de imitacion, convencido de que eran mucho mejores que las lecciones ó consejos, y de que con ellos podrian obtener los mejores resultados en la vida espiritual que se habian propuesto seguir. Sin embargo, más riguroso consigo que con los

otros, miéntras para con ellos era todo bondad y procuraba suavizar sus trabajos, no tenia consigo miramiento de ningun género, y no sólo evitaba cuanto pudiera oler á comodidad, sino se privaba hasta de lo necesario. De esta manera consiguió no sólo formarse sino formar perfectos religiosos, proviniendo de aqui quizá no se le elevara nunca á superiores cargos, aunque habia la mejor opinion de sus buenas cualidades y se tenia la mayor confianza en el resultado de cuantos asuntos se le confiaron. Murió por lo tanto siendo profesor de Evora, en una fecha que nos es desconocida, dejando las obras siguientes: *Concordiam juris pontificii cum cæsareo et cum theologica ratione.* — *De causis et effectibus divini et humani juris in genere ad titulos.* — *De summa Trinitate et de constitutionibus et XX distinctiones decreti*; París, Seb. Cramoisi, 1674; fól. — S. B.

VALENTI Gonzaga (Luis). Fué este Cardenal de la santa Iglesia católica sobrino del cardenal Silvio, y se distinguió como su tio por las bellas artes y las ciencias. Hizo restaurar en Rávena el monumento levantado en honor del famosísimo poeta Dante. Nada nos dice Ugoni, que da estas noticias en la *Biografía universal francesa*, acerca del nacimiento y muerte de este Cardenal, y sólo añade á lo dicho, que otros muchos personajes de esta familia han ocupado puestos importantes en las cortes de Roma, de Viena y en la del archiduque de Milan. — C.

VALENTI Gonzaga (Silvio). Este Cardenal y secretario de Estado en Roma nació en Mántua el dia 1.° de Marzo de 1690, de una antigua é ilustre familia. Empezó sus estudios en el colegio de los Jesuitas de Parma y los acabó en Roma. Obtuvo su categoría de sacerdote, pues que se dedicó al servicio de la Iglesia, y fué colocado en la santa iglesia de Mesina. Fué nombrado camarero de honor por el papa Clemente XII, y como se advirtiese en él talento y suma sutileza, se le mandó de nuncio apostólico á los Países Bajos y despues á España. Manifestó tanto saber y sagacidad en estos importantes cargos, que Clemente XII le elevó al cardenalato el dia 19 de Diciembre de 1738, y despues obtuvo el título de obispo de Sabina. Nombrado legado apostólico de Bolonia, volvia á Italia el cardanal Valenti, cuando le sorprendió en el camino la noticia de la muerte de su protector el papa Clemente XII. A su llegada á Roma, entró en el cónclave que eligió Papa al cardenal Lambertini, con el nombre de Benedicto XIV. Aficionado á Valenti este Pontífice le nombró secretario de Estado, y como hiciese despues dimision el cardenal Albani, le hizo camarlengo del Sacro Colegio de Cardenales. El nuevo pontificado no fué ménos brillante por el Pontífice que por su ministro, y no es justo diferenciarles en el bien que hicieron. En la biografía de Benedicto XIV, en esta obra, puede verse cuál fué la sábia conducta de la corte de Roma para calmar las divisiones que se suscitaron

entre los poderes cristianos, y para librar á los romanos de los funestos resultados de la presencia de las tropas austriacas, españolas y napolitanas, que se acamparon en los Estados de la Iglesia. Secundando Valenti el gusto de su señor por las letras y el suyo propio, él que habia tomado bajo su especial proteccion á la universidad conocida con el nombre de la *Sapienza*, la engrandeció con el establecimiento de las cátedras de química y de física experimental, proveyendo de máquinas, que hizo venir del extranjero, sus gabinetes. Enriqueció igualmente á esta universidad con los mejores profesores, como Stan y otros. Mandó hacer una bella carta topográfica de los Estados del Papa. Asimismo restableció la Academia de dibujo, hizo reparar los edificios antiguos y los monumentos, y levantó otros suntuosos. Quiere atribuírsele el honor de todo esto á Benedicto XIV; pero lo que nadie disputa al Cardenal ministro es el mérito de haber puesto órden en la Hacienda pública, sin aumentar los impuestos, á pesar de tantos gastos, porque favoreció al comercio y no perdonó nada de lo que podia enriquecer á un país tan pobre como los Estados Romanos. Reformó muchos abusos interiores y puso órden en la administracion. Como Benedicto XIV aborrecia los detalles, todo recaia sobre el Cardenal, al que todos los autores han hecho justicia sobre su gran mérito, y su pérdida fué un gran mal para este pontificado. Cuando queria descansar este Cardenal de los muchos negocios que le agobiaban, se retiraba á uno de los cuarteles mas solitarios de Roma, y allí, con amigos escogidos, se entretenia en el estudio y exámen de plantas, objetos de física, libros, etc., pues que su casa era un verdadero y copioso museo que ha sido celebrado por los poetas. Su casa fué hospitalaria para los literatos y los artistas y hombres de ciencia, y fué tan familiar y amable, que los convidados olvidaban frecuentemente su categoría y consideraban sólo al hombre de gusto, al sábio. Atacado de una apoplejía fué á Viterbo en busca de su salud; pero halló la muerte, que segó su vida el dia 28 de Agosto de 1756. Al año siguiente se trasladó su cuerpo á Roma, en donde habia él mismo hecho construir su sepultura. En 1766 publicó Monseñor Tadeschi su elogio. — C.

VALENTIA (Fr. Jerónimo), religioso franciscano, natural probablemente de Valenza, en Italia, como lo indica su apellido. Entró en la Orden muy jóven todavía, habiéndose dado ya á conocer por su ingenio y virtud, pues era uno de esos pocos hombres que, ávidos de instruccion, se dedican constantemente á devorar cuantos libros caen en sus manos, sacando de ellos abundante jugo, como las abejas de las flores. Su entrada en la religion léjos de disminuir aumentó estos instintos, y se le vió en breve tiempo hacer tales adelantos en las ciencias, que fué la verdadera admiracion de sus contemporáneos. No habia facultad humana á que fuese extraño, ni ramo

del en que no poseyera extraordinarios conocimientos. Así se consagró principalmente á la enseñanza con grande éxito y aplomo, siendo profesor de diferentes facultades. Sus discípulos, que eran en grande número, le amaban con verdadero entusiasmo, y cuando era trasladado de uno á otro convento no podian separarse de él sin verter ántes abundantes lágrimas, tan grande era el cariño que le profesaban. Con la ciencia les enseñaba la virtud, que es la principal cualidad en todo el que se consagra á la vida religiosa, y por cierto que algunos dieron muy agigantados pasos en el camino de la perfeccion. Dedicóse tambien á sostener continuas y reñidas controversias con los herejes, lo cual era una necesidad de su siglo y su país, pues habitado por un gran número de sectarios, no cesaban en sus ataques contra los católicos, que se los devolvian á su vez, ilustrando con frecuencia las más difíciles y espinosas cuestiones. No fué nuestro franciscano quien ménos se distinguió en tan delicada materia, y sus escritos en este género pasan por verdaderos modelos, aunque se resienten algun tanto en el fondo y en las formas del espíritu de la época. Este inconveniente es propio de todos tiempos y países, pues áun el hombre dotado de mayor inteligencia no puede prescindir del espíriru del siglo en que escribe, ni lo es tampoco conveniente, pues los libros, como los trajes, tienen que amoldarse al carácter dominante, exponiéndose de lo contrario á no ser leidos por la mayoría al ménos de un público, que no es con frecuencia tan ilustrado como se le supone. De aquí la continua variedad en las formas, que debe aplaudirse en toda obra literaria, no así en el fondo, que debe ser siempre el mismo, pues no variando la verdad, que es una y constante, el que de ella se separe por un momento está expuesto á caer en el error, triste privilegio de los que se creen remontados ingenios. Las obras de Jerónimo de Valentia, que han llegado hasta nosotros, consisten en su mayor parte en tratados teológicos, y son conocidos con el título de *Quodlibeta theologica.* — S. B.

VALENTIN (S.), presbítero y mártir. Reinaba en el imperio romano Claudio II de este nombre, perseguidor acérrimo contra los cristianos, que tuvieron mucho que sufrir de su tiranía. Hallábase en la llamada ciudad Eteana este impío Emperador repitiendo á cada instante las órdenes de exterminio de los que habian abrazado la única bandera que puede conducir al hombre á la vida eterna, tuvo noticia de que un tal Valentin llevaba inquietos los ánimos de los gentiles, exhortándoles á hacerse cristianos y á despreciar á los ídolos. Así era en efecto; Valentin, que era presbítero de la Iglesia de Jesucristo, catequizaba á los gentiles y lograba abundantes conversiones. Mandó el tirano prendiesen á Valentin, y que le llevasen á su presencia; y luego que le tuvo delante le preguntó: «Por qué huyes de nuestra amistad, y prefieres ser amigo de nuestros enemigos? Todos me ala-

ban tu cordura y sabiduría, y siendo tan entendido como te suponen, es muy extraño te vea yo tan supersticioso y engreido.» Sin cortarse Valentin, ántes bien, manteniendo aquella serenidad y compostura que al propio tiempo que enérgica expresaba esa humildad digna, que tanto ha distinguido á los mártires á la presencia de sus verdugos, le respondió: «Si tú comprendieses, señor mio, el don de Dios, no sólo serías tú dichoso, si que tambien todos tus subordinados: entónces aborrecerias á los demonios y á esas monstruosidades que adoras, y conocerias el verdadero Dios que hizo el cielo y la tierra, y á Jesucristo su único hijo.» Como al decir esto Valentin al Emperador se hallase presente un letrado ú abogado de la corte imperial, dijo en voz alta á Valentin: «Si así te expresas, ¿qué te parece de nuestros dioses, Júpiter y Mercurio?—Que fueron unos miserables hombres que gastaron su vida en deshonestas y perversas recreaciones, y por lo tanto sucios é innobles y hasta indignos de toda consideracion.» Al oir esto el abogado, dijo: «Blasfemado ha este hombre de los dioses y declarádose enemigo peligroso del gobierno de la república;» lo cual hizo grande impresion en el Emperador y en todos los circunstantes. Valentin, sin arredrarse por una declaracion que era como el preludio de la sentencia de su martirio, exhortó con enérgica expresion, pero siempre con la atencion debida, al jefe del estado á que hiciese penitencia para que Dios le perdonase la sangre de los cristianos que habia derramado, y creyendo en la fe del Crucificado, se bautizase en las aguas saludables de la gracia, único remedio que tenia para salvarse de las garras de Satanás y de hacer la prosperidad de su imperio. Parecia que le oia hablar con gusto el Emperador, que nada le contrariaba, y esto alentaba á Valentin á continuar exhortándole á abandonar el error en que se hallaba, y buscar al verdadero Dios por el camino cierto y seguro que él le indicaba. Califurnio, prefecto de Roma, que se hallaba presente, al vér que el Emperador nada decia y que ántes oia á Valentin como complacido, temiendo una catástrofe que hubiera acabado con su poder y acaso con sus dioses, montado en cólera y sin guardar los respetos debidos á su soberano, se dirigió á los circunstantes, y con voz descompuesta y fuerte gritó: «Ciudadanos de Roma; habeis oido cómo este hombre engaña al Emperador? Debemos abandonar la religion que hemos mamado con la leche de nuestras madres y que tuvieron nuestros padres?» Al oir estas palabras, la gente que ocupaba el local empezó á inquietarse, y temiendo Claudio una perturbacion y alboroto en la ciudad, mandó al prefecto que se encargase de Valentin, y que si le satisfaciese en lo que le exigiese no le hiciese pena alguna; pero que de lo contrario castigase su sacrilegio. Logró el prefecto cuanto deseaba, y áun cuando desde luego pasó por la mente el sacrificar á Valentin, cometió su causa á su teniente Asterio. Llevóse éste á su casa á nuestro Santo. Al en-

trar en ella Valentin levantó los ojos al cielo, y le suplicó mandase un rayo de su divina luz á cuantos habitaban en aquel albergue para que le conociesen y prestasen homenaje. Al oir Asterio esta invocacion dijo al Santo: «Maravillado me ha que hayas dicho que Jesucristo es luz verdadera,» á lo que Valentin contestó: «No sólo verdadera luz, sino luz que alumbra á todo el mundo.—Pues yo lo probaré presto si es asi, replicó Asterio. Dos años hace que está ciega esta mi hija adoptiva, si tú la volvieses la vista, entónces sí que creeria que Cristo es luz y Dios, y haria cuanto me ordenares.» El Santo nada prometió á Asterio; pero dirigiéndose á la doncella y poniéndola la mano sobre los ojos, pronunció una fervorosa oracion, concluyendo: «Señor, puesto que eres la verdadera luz alumbra á esta tu sierva.» Como al pronunciar estas palabras recobrase la vista la doncella instantáneamente, Asterio y su mujer asombrados se llenaron de fe, y arrojándose á los piés de Valentin le suplicaron que pues que Cristo, como veian, era la verdadera luz, les instruyese en lo que podian hacer para salvarse. Mandóles el Santo destrozar cuantos ídolos habia en la casa, ayunar tres dias seguidos, perdonar á sus enemigos y despues de todo esto bautizarse, con lo cual quedarian perdonados todos sus pecados y preparados para recibir la recompensa del verdadero Dios, que les llamaba con el mayor cariño á su seno. Poco tardó Asterio en llenar las prescripciones del Santo; destruyó los ídolos y cuanto en su casa habia que pudiese recordar su idolatría, soltó á todos los presos cristianos que estaban bajo su poder, y con las cuarenta y seis personas que componian su familia, se hizo bautizar. Al saber esto el Emperador, temió un alboroto, y mandó prender á Asterio y á todos los que se bautizaron con él. Martirizóse á todos ellos con diferentes tormentos, y despues de que fué apaleado y quebrantado en sus huesos Valentin, le mandó degollar, lo cual se ejecutó en la Via Flaminia, en cuyo sitio levantó despues el papa Teodoro un templo al Señor. En el Sacramentario del papa S. Gregorio se menciona á S. Valentin, cuyo martirio fué el 14 de Febrero, en que se celebra su fiesta, del año 281, bajo el imperio del expresado Claudio II, al que si no fuera tan tímido y débil, acaso hubiera convertido como hemos visto. — B. S. C.

VALENTIN (S.), obispo de Terni. Fué este siervo del Señor natural de Roma, y como por sus méritos y virtudes supo conquistarse los corazones de los fieles, se le ordenó de obispo el año 243 de nuestra era, y se le mandó á Hungría para que propagase la luz del Evangelio. Habiendo llegado á una edad muy avanzada, cuando se suscitó una cruel persecucion contra la Iglesia de Jesucristo, le prendieron y azotaron sin compasion. Sacáronle una noche de la prision y llevándole á las afueras de aquella ciudad, de órden del sanguinario gobernador Plácido, le degollaron por los años 275, y como

se le cuente en el ejército de mártires de la fe del Señor, la Iglesia le recuerda el dia 15 de Febrero entre sus gloriosos héroes. — C.

VALENTIN (S.), obispo y mártir. Floreció en Tréveris durante los primeros siglos del cristianismo, y por haberse perdido seguramente las actas de su martirio, se ignoran todos los actos de su vida y la época y lugar de su muerte; pero la Iglesia hace mencion de él como mártir el dia 16 de Julio entre sus héroes. — C.

VALENTIN y ENGRACIA (Stos.), mártires. Fueron naturales de Segovia y hermanos del glorioso S. Frutos, despues de cuya muerte quedó inhabitable aquel yermo por las entradas de los moros, á cuyas manos padecieron martirio sus dos hermanos, los cuales, lo mismo que él, observaron la regla del patriarca S. Benito. Sus reliquias se hallan repartidas entre la Santa Iglesia catedral de Segovia y el monasterio de S. Frutos, de la Orden de S. Benito. Padecieron el martirio dos años despues que su hermano, en 727, quedando en aquel país la tradicion que acabamos de referir y ha conservado la Orden Benedictina, celebrando su memoria en 27 de Octubre. — S. B.

VALENTIN (S.), obispo y confesor. Hallamos en los Santorales junto á este Santo con S. Maximiliano, de los que sólo se dice que el primero fué confesor, y el segundo es venerado por la Iglesia como mártir. Ambos fueron obispos de diversas ciudades de Oriente, cuyos nombres se ignoran, así como la época en que florecieron. La Iglesia los señala el dia 29 de Octubre. — C.

VALENTIN é HILARIO (Los Stos.), mártires. De Viterbo eran estos dos bienaventurados, en cuya ciudad vivian en tiempo del emperador Maximiliano. Sabiéndose que eran cristianos se les prendió, y como se negasen á incensar á los ídolos, fueron arrojados al Tíber con una enorme piedra atada al cuello, para que su peso los detuviese en el fondo; y como un ángel los sacase ilesos de aquel peligro, el presbítero S. Valentin y el diácono San Hilario recibieron al fin del martirio la gloriosa corona, porque fueron degollados por los verdugos mandados á este fin por el tirano prefecto de aquella ciudad. La Iglesia les recuerda el 3 de Noviembre. — C.

VALENTIN (S.), abad de S. Jorge de Tréveris, donde tomó el hábito y siguió su carrera y estudios, distinguiéndose por su piedad y virtud. Llamado á la vida monástica por propia vocacion, apénas tomó el hábito manifestó una piedad y una abnegacion superior á todo elogio y que le hicieron acreedor al afecto de sus superiores, que le miraban como un hijo predilecto, de quien debian esperar toda clase de adelantos y progresos en el camino de la ciencia, á que le consagraron con incansable afan, y al cual supo él por su parte corresponder con un celo y un afecto que llenó con

creces el que en él habian puesto, de manera que en muy pocos años sus mismos maestros le animaron para que les sustituyese, y viendo sus buenas cualidades para la enseñanza, no vacilaron en hacerle superior de los estudios de su casa de Tréveris, en la cual prestó considerables servicios á su Orden y se distinguió mucho por su saber. Mas no era este el camino en que Valentin estaba más llamado á brillar, debia distinguirse en el de la perfeccion, y en él hizo tan rápidos progresos, que en un breve período pudo servir de modelo áun á los más adelantados. Modesto y humilde, no habia trabajo á que no se entregase, práctica religiosa en que no tomase parte, y en todas con un celo y un fervor que causaba verdadera admiracion á cuantos le contemplaban, animándose en sus afectos. Decia misa con particular ternura y devocion, meditando uno á uno los misterios de este divino sacrificio, y ofreciéndolos con tan profunda devocion que nadie podia asistir á ella sin sentir la más profunda compuncion y animarse en su interior á venerarle é imitarle, creyéndose que durante la celebracion de los sagrados misterios tenia frecuentes raptos, éxtasis, y áun revelaciones, aunque el piadoso monje era tan modesto, que jamás se pudo conseguir de él las revelase. No era ménos asiduo en la oracion, ayunos, penitencias y demás ejercicios piadosos, de manera que sus ejemplos, dulzura y bondad animaron á los demás monjes á elegirle por prelado. Aceptó Valentin el gobierno de la abadía, más bien por complacer á sus compañeros, que por ningun deseo de gloria interior, y en un breve período hizo florecer aquella casa, convirtiéndola en un verdadero plantel de varones virtuosos y santos, pues fué el primero en dar el ejemplo en toda clase de prácticas y ejercicios religiosos, siendo el último en olvidarse del cumplimiento del más pequeño de sus deberes. Despues de haber gobernado de este modo durante muchos años aquella casa, pasó á mejor vida en 5 de Noviembre, dia en que le venera su Orden.— S. B.

VALENTIN (S.), mártir. La Iglesia señala el dia 11 de Noviembre á este Santo, con los mártires S. Feliciano y S. Victorino. Dice Ferrario en la relacion de los Santos de Italia, que fueron de la ciudad de Rávena, en la cual derramaron su sangre en honor á Jesucristo, bajo el imperio del enemigo de los cristianos Diocleciano, que los persiguió tenazmente.— C.

VALENTIN (S.), mártir. El dia 13 de Noviembre conmemoran los santorales á este mártir y á sus compañeros Solutor y Víctor, que en el tiempo de Diocleciano sufrieron el martirio en la ciudad de Rávena, siendo degollados despues de atormentados de mil modos.— C.

VALENTIN (S.), mártir. Con Concordio, Naval y Agrícola recuerda la Iglesia el 16 de Noviembre á este Santo, que durante la persecucion suscitada por el emperador Maximiano, fueron martirizados por confesar y defen-

der la fe de Jesucristo. Era Concordio hijo de Valentin, y los dos juntos con sus compañeros se animaban mútuamente al martirio en la esperanza de encontrar al fin de él una gloriosa corona. De este modo sufrieron con el mayor gusto todos los tormentos á que les aplicaron, y por último murieron alabando á Jesucristo.—C.

VALENTIN, Papa 102. Las intrigas de la emperatriz Judit habian ya por este tiempo introducido el desórden y la desconfianza en la corte del Rey de los francos. Habia nombrado con su influencia á Bernardo, conde de Barcelona, para que ocupase uno de los primeros destinos del imperio; y como éste era jóven y de gallarda presencia, se criticó á Judit de estar en ilícitas relaciones con su favorito. Lotario, noticioso de estas murmuraciones, que tan poco favorecian al emperador Luis, se creyó con derecho de desvanecerlas, y se presentó en la corte con un poderoso ejército. Le acompañaban sus hermanos, esperanzados de conseguir una nueva distribucion que fuese mas ventajosa para ellos, aunque fuese un tanto perjudicial para el jóven Cárlos, hijo de la emperatriz Judit. El Emperador no se halló en estado de hacer gran resistencia, y abandonado en las manos de sus ambiciosos hijos se vió precisado á retirarse á un monasterio, haciendo lo propio con Judit, á quien amenazaron con la muerte si no profesaba la vida y tomaba el velo de religiosa. Sometido de un modo tan violento el hijo de Carlo-Magno, y haciendo una penitencia pública en Attigni, confiaba Lotario que su padre sin repugnancia haria dimision solemne de la corona imperial, y que todo lo demás por sí mismo se arreglaria. Convocó pues una gran junta en Compiegne, y en ella se presentó Luis muy consternado, confesó las faltas en que habia incurrido, protestó la rectitud de sus intenciones, y cuando se esperaba que concluiria tan humilde confesion con la renuncia del trono, con sorpresa de Lotario dijo: «En adelante gobernaré con más circunspeccion y prudencia.» La asamblea con admiracion sorprendente suplicó al Emperador, que habia hablado de pie al lado del trono, que volviese á ocuparle, y Lotario no tuvo más remedio que reconciliarse con su padre y prepararse para cometer despues una nueva ofensa. Entre tanto Roma se ocupaba en la nueva eleccion del sumo pontífice, cuyo trono habia dejado vacante el papa Eugenio II, promoviendo á aquella dignidad al arcediano Valentin, que era natural de Roma, é hijo de Pedro. Su consagracion se verificó el dia 29 de Agosto, segun la cronologia que seguimos, del año de nuestra redencion 837. Varon eminentemente docto y elocuente, habia sido muy querido del papa Eugenio, su antecesor, que le confiara los negocios más árduos é importantes durante su pontificado. Anastasio, su historiador, le elogia, y dice estaba lleno del espíritu de Dios, y áun el mismo Llorente, cuya crítica mordaz no ha perdonado ni

áun á los Santos con sus sátiras impías, no ha dudado encomiar sus virtudes. Estas son sus palabras: «Valentin es preciso confesar y presumir que seria bueno, porque su antecesor Enrique II lo habia querido mucho, como si fuera hijo suyo; y consta que Eugenio fué siempre virtuoso, moderado y justo.» Aunque estaba vigente la costumbre de consagrar al Papa en la iglesia de S. Pedro, llamada del Vaticano, ántes de darle la posesion en el palacio de Letran, sin embargo la posesion precedió á la ordenacion, lo que ya habia acontecido con el papa Conon I, siendo tambien consagrado contra la costumbre de la Iglesia romana, segun la opinion de Mabillon, que de diácono se le hizo obispo sin hacerle pasar por el grado de presbítero. Resistióse cuanto pudo, lleno de humildad, á admitir la dignidad augusta, por considerarse indigno; y la aceptó únicamente á instancias y súplicas del pueblo. Juró en fin en presencia del enviado imperial, como estaba acordado, hacer cumplir y respetar todos los honores que le eran debidos al Emperador como protector y defensor de la Iglesia; y poco despues, acometido de una enfermedad melancólica, falleció el dia 10 de Octubre, segun Fleury, del año de Jesucristo 827, habiendo gobernado la Iglesia el corto espacio de un mes y diez dias. Fué sepultado, entre las lágrimas y el sentimiento universal de su pueblo, que le amaba extremadamente, en la iglesia del Vaticano; y habiendo vacado la Santa Sede por su muerte dos meses y cuatro dias, fué electo Gregorio IV.—Hilario Blanco.

VALENTIN, húngaro, obispo de Cinco-Iglesias, creado por el pontífice Urbano VI en 1379 cardenal presbítero del título de Santa Sabina; murió en 1410.—S. B.

VALENTIN (Luis). Nació en Trevi en 1695, fué nombrado obispo de Rímini, y creado despues cardenal en 1759 por el pontífice Clemente XIII. Murió en 1765. —S. B.

VALENTIN de Narni (Bto.). Religioso franciscano, natural del lugar que indica su apellido, donde vivia con su familia como propietario y señor de pingües heredades; pero tocado de la divina gracia renunció de repente al mundo, y tomando el hábito con sus hijos, se consagró á la austera y penitente vida del claustro. Sus hijas, que eran tres, tomaron el velo en un convento de clarisas, y el mayor de sus hijos, despues de haber sido novicio en la religion Seráfica, volvió al mundo, donde se distinguió por sus conocimientos en jurisprudencia, llegando á ser doctor en leyes. El segundo llevaba tambien el mismo camino; pero le detuvieron en el convento de Perusa las oraciones de un siervo de Dios, llamado Fr. Nicolás, quien le hizo perseverar en la religion hasta la muerte. Valentin vivió treinta años en la Orden Seráfica, ayunando constantemente y no tomando otro alimento durante diez años más que pan y agua. Cubierto de un áspero cilicio, sólo

vestia una humilde túnica, llevando la cabeza y pies constantemente descubiertos, método que observó hasta el fin de su vida. Fué sepultado en el convento de Asís, donde habia muerto, obteniendo sus restos grande celebridad por sus milagros. La Orden Seráfica celebra su memoria en 6 de Junio.—S. B.

VALENTIN (Fr. Roberto de San), religioso dominico, natural de Nápoles, donde segun algunos autores fundó el convento en que tomó el hábito siguiendo una particular relacion, pues certificado de la voluntad divina y aprobada su inspiracion por su confesor y otros doctos varones despues de un circunspecto exámen, pasó á ponerla en práctica, dando el primer paso para ello con la relacion que hizo del caso y de su santo designio á sus padres y demás parientes suyos que, ilustrados y vencidos de las luces del desengaño, le veneraban como á santo. Satisfechos, pues, de su intento, se comprometieron todos á ayudarle, en particular su hermano, que cooperó á la fundacion con sumas muy crecidas. Fueron por aquel tiempo á Nápoles los monarcas de Aragon, y conociendo que los fondos designados por sus parientes no bastaban para el sostenimiento del convento, debiéndose mantener, no de limosnas, sino de rentas, y que si se consumia parte de ellas en la compra del solar para la fundacion y en los gastos de la fábrica, no quedaba lo necesario para la dotacion de las plazas, pidió á la Reina le cediese unas casas que pertenecian al Real patrimonio. Trataban sus reyes á Roberto con intimidad de amigo y veneracion de santo, de modo que apénas hizo el siervo de Dios su insinuacion, fué oido con agrado, y no sólo le cedieron las casas, sino que dieron fomento á la fábrica ofreciendo cuanto se necesitára del Real erario para que se terminase á la mayor brevedad el convento. El Pontífice, á instancias de los monarcas, incorporó aquellas casas al monasterio por la relacion que le hicieron de haber dado al convento unas casas suyas, y que en el monasterio se hallaban sepultados algunos de sus antecesores; que era muy estrecho y que convenia incorporarle aquellos edificios. Cometióse el negocio al arzobispo de Nápoles y se hizo la incorporacion, y terminado al fin el convento con toda solemnidad y magnificencia, tomó el hábito Fr. Roberto y otros compañeros, y todos á un tiempo hicieron la profesion. El buen olor de las virtudes de los santos fundadores, esparcido por la ciudad y su comarca, trajo en breve tiempo tanto número de religiosos para consagrarse al Señor, que llegaron á sesenta, y hubiera aumentado mucho más de haber local suficiente; pero no sólo creció en número, sino lo que es más apreciable, en santidad, con cuyo motivo los prelados sacaron de él religiosos venerables para dar norma de vida ejemplar á otros conventos que se fundaron despues. El fundador entre tanto fué nombrado inquisidor de Nápoles en 1098, y vicario general de su

provincia, ejerciendo estos cargos con grande acierto y mereciendo universal opinion por su saber y virtudes. Murió al fin lleno de años y de méritos, dejando una obra con el título siguiente: *Acta adversum quemdam Petrum de Buclarino archypresbiterum hæreticum relapsum.* — S. B.

VALENTINA Y SU COMPAÑERA (Sta.), vírgenes y mártires. Habia en la Tebaida, en tiempo del emperador Maximiano Galerio, un gran número de cristianos á los que los tiranos habian condenado á los trabajos públicos. Llevóse á la presencia de Firminiano á noventa de estos santos confesores, y como no consintiesen adorar á los ídolos, les hizo quemar con hierro el carrillo izquierdo y que le arrancasen el ojo derecho, y de este modo los mandó á las minas del monte Líbano. A otros muchos fieles les mandó atormentar de mil maneras, enviándoles á varios puntos de la Palestina. Empero se excedió á sí mismo, dice un autor, en su furor con los cristianos que habian sido presos en Gaza cuando asistian los idólatras á la lectura de sus libros santos. Habia entre los fieles arrestados una ilustre vírgen, llamada Valentina, la cual se distinguió entre ellas por su constancia y valor. Como el gobernador la amenazase de que la haria exponer en una casa de prostitucion, ella le echó en cara su injuriosa conducta, su injusto proceder y lo corrompido que tenia el corazon. Irritado de verse así tratado, mandó la azotasen cruelmente, y tendiéndola despues en el caballete, hizo que la desgarrasen sus costados con garfios de hierro. Al ver atrocidad semejante, una vírgen cristiana gritó al gobernador que dejase de atormentar á su hermana, y como mandase que la prendiesen y ella confesase que era cristiana tambien y que detestaba á los falsos dioses, la unieron con Valentina para atormentarla, y despues se las ató y encadenó juntas, y se las arrojó al fuego, en el que espiraron, saliendo sus benditas almas puras de sus cuerpos para volar á la region celestial, en donde recibieron de manos de Dios la gloriosa corona á que se habian hecho acreedoras. Tuvo lugar su martirio el dia 25 de Julio, en que la Iglesia las recuerda, del año 308. — C.

VALENTINIANO (S.), abad de Montfaucon. Ignóranse los antecedentes y primeras circunstancias de su vida, suponiéndose pertenecia á una familia antigua é ilustre segun la buena educacion que habia recibido, la cual le permitió despues hacer los mayores progresos, así en la virtud como en las ciencias, y distinguirse por su trato con las personas más elevadas de su siglo. A pesar de estas circunstancias, que le auguraban indudablemente un brillante porvenir, llevado de la fama del gran patriarca S. Benito, que estaba á la sazon fundando su Orden monástica, pasó á Montecasino, y le pidió el hábito, que le dió el Santo por sí mismo con particular complacencia, convencido desde luego que sería uno de los discípulos que le diesen más honor, y así no contento con haberle vestido el hábito por sus propias ma-

nos, le admitió tambien despues á la profesion de los tres votos conforme á las prescripciones de su regla. Distinguióse desde luego Valentiniano por sus virtudes, y en particular por su grande humildad, de que dió inequívocas pruebas, siendo por lo tanto muy amado de S. Benito, que le veia ir adelantando á pasos agigantados en el camino de la perfeccion. Valentiniano tenia en efecto las mayores cualidades para seguir la senda que habia emprendido, y los ejemplos de su santo maestro le permitieron hacer progresos verdaderamente admirables. Dado á la oracion, pasaba en ella noches enteras evitando el descanso, que negaba á su cuerpo para tenerle más dispuesto á toda clase de ejercicios espirituales; ayunaba frecuentemente ó más bien su vida era un contínuo ayuno, pues sólo se mantenia de legumbres, áun cuando se lo impidieran sus enfermedades ú otro género de padecimientos. Vestia el hábito más pobre sin querer nunca admitir ninguno nuevo, y evitando todo lo que pudiera mirarse como singularidad en su vestido ó en su persona. Estas virtudes, unidas á sus adelantos en los estudios y su práctica en la predicacion, le hicieron ser tan amado de su santo patriarca, que se le miraba casi como su favorito, y no tardó en presentarse una ocasion en que probó la predileccion que por él tenia. Habiéndose fundado en Roma un convento de la Orden Benedictina, al que se denominó Lateranense, fué necesario elegir para él un abad que reuniese á las condiciones especiales de un vasto saber é instruccion, una vida verdaderamente ejemplar, pues tenia que vivir en constantes relaciones con los soberanos pontífices y grandes de aquella corte, siendo al mismo tiempo un espejo en que no encontrasen ni la más pequeña mancha, para que en nada decayera la honra y prestigio de la religion Benedictina, por primera vez introducida en la capital del mundo cristiano. S. Benito no vaciló en elegir á Valentiniano, y no se equivocó por esto en su eleccion, pues desde luego se atrajo el amor y cariño del pontífice Leon *el Grande*, y fué objeto de admiracion y veneracion para todos los romanos, que vieron con placer la vida religiosa y ascética que hacian los monjes confiados á su discrecion y los grandes adelantos de su Orden y monasterio. Valentiniano murió miéntras desempeñaba este cargo hácia 590 ó 600, recordando desde entónces su Orden su memoria todos los años en 3 de Agosto. — S. B.

VALENTINIANO (S.), obispo, murió en 8 de Setiembre, en cuyo dia celebra la Iglesia su festividad; fué obispo de Luria, y fué enterrado en su diócesis en un templo dedicado á S. Lucio. — S. B.

VALENTINIANO (S.), obispo de Salerno, cuya historia escribió Gaspar Musco en el episcopologio de esta iglesia, y Baronio en sus notas al Martirologio Romano, poniendo su fiesta en Octubre, pero Ferrario dice celebrarse en 3 de Noviembre. — S. B.

VALENTINO (S.), obispo en la Umbria; floreció en tiempo del pontífice Gelasio I, por el cual fué creado obispo, segun los anales de la referida iglesia. Citanle tambien entre los santos de Italia, y Ferrario pone su festividad en 7 de Enero. — S. B.

VALENTINO (S.), obispo de Terracina, y San Damian, diácono, fueron martirizados en tiempo de Juliano; hallándose sus actas en una aldea denominada de S. Valentin. Celébrase su festividad en 16 de Marzo. — S. B.

VALENTINO (S.), obispo. Citasele en los anales de la iglesia de Pádua y en la historia de la metrópoli de Salisburgo. Parece fué obispo de Tongres. El Martirologio Romano le cita con San Maximiliano obispo y mártir, en 25 de Octubre; pero Juvenio pone su fiesta en 3 de Junio. — S. B.

VALENTINO (S.), obispo de Génova, segun los anales de la referida iglesia, parece fué su quinto prelado. Celébrase su festividad en 2 de Mayo. S. B.

VALENTINO (S.), obispo, confundido sin duda con alguno de los anteriores. Vivió en tiempo de San Corbiniano, segun Galesino y los anales de la iglesia de Pádua. Lucio publicó su vida en el tomo IV. El Martirologio Romano le cita con San Maximiliano en 19 de Octubre. Algunos Calendarios alemanes le ponen en 12 del mismo mes, pero en Pádua se celebra á San Valentino en 7 de Enero, y á S. Maximiliano en 12 de Octubre; el San Valentino de que nos ocupamos es citado por Ferrario en 5 de Agosto. — S. B.

VALENTINO, abad del monasterio de Adrumeto en Africa, en 425. Atribúyese la Orden de S. Agustin á este prelado, suponiendo debe figurar en el catálogo de sus hijos ilustres, sin más razon que haber vivido en tiempo del célebre obispo de Hipona, quien le dirigió al mismo tiempo que á sus monjes su célebre libro *De gratia*, *libero arbitrio*, *de Conceptione*, etc. Nosotros, sin embargo, no vemos la razon por qué deba mirársele como monje agustino, pues no consta que siguiese la regla de este Santo, ni que conforme á ella fuese elegido abad del monasterio de Adrumeto; ántes hay algunas razones para creer lo contrario, pues su misma amistad con San Agustin, la deferencia con que éste le miraba y la distincion con que le honró al dedicarle su libro, manifiestan que de ningun modo le miraba como inferior, sino como igual y áun superior, si se tiene presente la costumbre general de los autores al dedicar sus obras, que siempre lo hacen á personas de quienes esperan ayuda ó proteccion. No consta, sin embargo, que S. Agustin tuviera pretension alguna cerca de Valentino, debiendo, por lo tanto, creerse que la dedicatoria sólo la hizo con el objeto de dar buenos consejos á los monjes y á su abad; si á pesar de esto se supone que era en realidad superior suyo, asunto es sobre el que no entraremos en polémica, pues lo era verdaderamente; y en cuanto á la suposicion de que

Valentino fué religioso de la Orden por aquel fundada, áun hallándonos muy léjos de sostenerlo, no negaremos el que los Agustinos, más bien que ninguna otra Orden, tiene derecho á contarle entre sus varones esclarecidos.—S. B.

VALENTINO, diácono de la iglesia de Asculi á principios del siglo IV, de quien apénas poseemos noticias, como de casi todos los sacerdotes de los primeros siglos de la Iglesia. Consta únicamente, que como todos los gloriosos confesores de la fe de Jesucristo, no sólo desempeñaba su cargo con celo y esmero, sino que arrostró millares de veces la muerte por confesar á Jesucristo. Amigo de los mártires, estuvo en más de una ocasion expuesto á padecer con ellos, y les ayudó, animó y consoló en sus trabajos y persecuciones, enterrándolos despues de su muerte. Escribió las *Actas* de algunos de ellos, y se las trasmitió al Soberano Pontífice, quien le honró siempre con su amistad, secundando sus esfuerzos y trabajos. Entre las *Actas* que escribió, sólo han llegado hasta nosotros las *de S. Emygidio, obispo de Asculi y mártir*, hácia 310, las cuales han publicado los Bolandos en 10 de Agosto. A estas *Actas* acompaña una *Carta* de nuestro Diácono *al pontífice S. Melquiades*, que es uno de los monumentos eclesiásticos y literarios más curiosos de aquel tiempo.—S. B.

VALENTINO DE AQUILA (P. Mtro.), religioso agustino, lector en sagrada teología. Nació á principios del siglo XIV de una familia más rica en virtudes que en bienes de fortuna, la cual procuró proporcionarle aquella educacion que sus escasas facultades la permitian; empero teniendo que dedicarse para ganar el sustento á los oficios más humildes, hubo de entregarse á ellos con notable celo, convencido que en todos los caminos se puede servir á Dios; y la vida, mirándola bajo su verdadero aspecto como un destierro en la tierra, no puede ménos de conducir hácia Aquel que nos la ha dado. Pasó Valentino su juventud en los más penosos ejercicios, hasta que convencido de que sus inclinaciones le llamaban á destinos muy diferentes, comenzó á pensar en su interior la carrera que debia elegir, y decidió al fin tomar el hábito de la Orden de S. Agustin, á la que siempre habia tenido particular respeto y veneracion. Admitido cordialmente en esta religion, aunque sólo para hermano lego por no permitir otra cosa su edad y falta de estudios, se consagró con especial predileccion á los oficios propios de su clase, sirviendo á los religiosos como si fueran sus propios padres, y dando en todo constantes pruebas de humildad y obediencia. Su excelente conducta y comportamiento le valió desde luego el afecto de sus superiores, los cuales le dieron repetidas muestras de distincion; tanto, que cuando se trató de dedicar algunos religiosos á los estudios, fué uno de los elegidos, siguiéndolos con tal rapidez y acierto, que muy en breve fué nombrado

lector de sagrada teología, y enviado poco despues á Roma como penitenciario del Soberano Pontífice. Marchó á la ciudad eterna lleno de fe y de esperanza; de fe en la santa obra que iba á llevar á cabo, y de esperanza en que el Señor le concederia la corona en premio de sus trabajos. Destinado al confesonario, emprendió su tarea con muy buenos resultados, consiguiendo enseñar á gran número de pecadores y reducirlos á vida cristiana. Crecia diariamente su fama, adquiriendo sus hijos espirituales no sólo la necesaria instruccion en las verdades del Evangelio, sino tambien en los trabajos útiles para la vida. Pero insurreccionados los romanos siguiendo los consejos de algunos que les brindaban con una soñada libertad, decidieron dar muerte á los religiosos que tantos beneficios les habian prestado y de los cuales podian esperar muchos más en lo sucesivo. No huyó nuestro agustino cobardemente; ántes bien confiando en la Providencia y deseando que su muerte fuera saludable á los mismos que la maquinaban, los aguardó tranquilos procurando convencerlos con sus palabras y darles el último ejemplo de abnegacion y heroismo. Pero cegados por las malas pasiones, pusieron término á su existencia concediéndole la palma del martirio que habia ambicionado y la corona á que aspiraba en recompensa de su victoria.—S. B.

VALENTINO de Perusa ó Perusino, monje del siglo XIV ó XV. Pocas son las noticias que nos han quedado de este célebre cenobiarca, pues la Crónica únicamente expresa los milagros que Dios obró por él, sanando cojos y tullidos, dando vista á ciegos, oido á sordos y voz y lengua á los mudos. Pero con ser estos prodigios tan grandes para el testimonio de su santidad, más digno de consideracion es lo que se dice de que Cristo habló muchas veces con este religioso. Colígese de aquí que este bienaventurado fué muy dado á la oracion y contemplacion, y que tenia en ella mucho trato con Dios, que son los primeros y necesarios medios para tales regalos, y tiénese por cierto que los recibió de la imágen del Santo Cristo que desde aquellos siglos se venera y estima tanto en su monasterio de Perusa, porque es tradicion que era de Valentino, que lo tenia en su celda, y es joya digna de pertenecer á tales manos, y preciosa por ser su rostro de lo más perfecto y devoto que se conoce en toda Italia. Tiene cuatro clavos, y lo vuelto de los ojos, lo traspillado de los dientes, la color quebrada en labios y mejillas y el ser tan antiguo, arguye haber sido obra de la más primorosa mano que hubo en aquel siglo. Ayuda á la tradicion el haberle colocado junto á su sepulcro; y habiéndose edificado capilla para esta santa imágen, que no fué muchos años despues que murió el santo monje, le fabricaron tambien sepulcro para depositar sus huesos, y que no se apartasen en muerte los que tanto se habian querido y favorecido en vida. Con estas acciones llegó el

glorioso monje hasta mediados del siglo XV, llevándosele Dios tan lleno de virtudes, que dejó á sus cenizas con opinion bastante para tenerlas como de bienaventurado. Manifestáronlo los prelados que le sucedieron, pues dando sepulcro á muchos religiosos ilustres en el atrio de la iglesia, y lo mismo á otros muchos célebres por sus virtudes, el cuerpo de este monje le depositaron dentro de la iglesia en un sepulcro labrado y señalado en la capilla del Cristo, y últimamente, en virtud de los indicios de su santidad, andando los tiempos fué sacado de aquel sepulcro y puesto en un altar, siendo lo referido lo único que se sabe de la vida de este monje. Se le supone tambien autor de un *Ars moriendi*, impreso en 1489, en 4.º—S. B.

VALENTINO (P. Antonio), de la Compañía de Jesus, natural probablemente de Valenza, en Italia, conforme indica su apellido, donde se supone ingresó en el instituto de Loyola, en el cual se distinguió mucho por sus virtudes y buenos ejemplos, de lo cual es una inequívoca prueba el haber sido familiar de S. Cárlos Borromeo, quien le manifestó constantemente el mayor aprecio por la excelente idea que habia llegado á formarse de su carácter y doctrina. Ignóranse las demás circunstancias de su vida, y áun si llegó á obtener algun cargo en la Compañía, debiendo suponerse los renunciaria por humildad, atendidos sus grandes méritos y el favor que le dispensaba uno de los personajes más distinguidos de su siglo. Lleno de años y de virtudes, murió en el colegio de Nonelasa en 24 de Noviembre de 1611, despues de haber publicado, aunque bajo el velo del anónimo, por no permitirle su modestia hacerlo con el suyo propio, una obra piadosa á que puso el título siguiente: *Meditationes devotissimas de Passione Christi Domini in singulos Quadragessimæ dies distributas*; Brescia, 1600.—S. B.

VALENTINO (B. Damian), religioso franciscano, natural probablemente de Valencia, conforme lo indica su apellido. Tomó el hábito en la provincia de descalzos de S. Gabriel, donde no tardó en dar evidentes pruebas del extraordinario celo y fervor de que se hallaba poseido; y no siendo España suficiente campo á sus deseos, pidió y obtuvo permiso de sus superiores para marchar á Africa á predicar el Evangelio, lo que hizo, en efecto, pasando á Nápoles, donde se embarcó para su destino. Llegado á las regiones donde se proponia llevar á cabo su vasta empresa, no tardó en ponerla en práctica con su acostumbrado entusiasmo, consiguiendo algunas conversiones, á pesar de lo empedernido que contra el catolicismo encontraba el corazon de los mahometanos; pero estos mismos triunfos acabaron por acarrearle todo género de persecuciones. Firme, sin embargo, en su propósito, continuó sus tareas evangélicas, predicando en público ó en secreto, segun se lo permitian las circunstancias, hasta que preso por los moros fué víctima de los más crueles tratamientos, y conducido de prision en prision, le

presentaron al fin ante un tribunal, que acabó por sentenciarle á muerte. Sus verdugos, sin embargo, para aumentar sus padecimientos, le hicieron sufrir por el camino todo género de injurias y tormentos, matándole al fin á pedradas en 2 de Agosto de 1533, dia en que su Orden celebra su glorioso martirio. — S. B.

VALENTIN (Francisco), eclesiástico y viajero. Nació en Dordrecht el año 1660. Se agregó como eclesiástico á la Compañía de las Indias, y partió para ellas el dia 30 de Mayo de 1685, llegando á Batavia el 30 de Diciembre del mismo año. Predicó por algun tiempo en Japara el Evangelio, y despues fué á ejercer sus funciones á la isla de Amboine, en la cual desembarcó el dia 1.° de Mayo de 1686. Estudió el malayo, de cuya lengua hablaban los naturales un dialecto, y haciendo rápidos progresos, se puso en pocos meses en disposicion de predicar en el lenguaje del país. Un gobernador nuevo, que queria tener á uno de sus parientes á su lado, hizo partir de aquel punto á Valentin, á pesar de su repugnancia, obligándole á irse á Neira, pequeña isla dependiente de Banda. Sin embargo, la iglesia de los malayos en Amboine habia quedado sin ministro, y Valentin volvió á ser llamado á ella en 1688. La buena opinion que corrió la fama de sus prendas y capacidad, pues que nadie predicaba en malayo mejor que él, obligó al Consejo de las Indias á aumentar su dotacion. Desde 1689 se ocupó en traducir la Santa Escritura en malayo vulgar, porque lo juzgó muy útil para esparcir el conocimiento de la fe. No descuidó en estudiar el país y tomar noticias sobre su historia, costumbres y producciones. Debilitándose mucho su salud, en 1694 se vió obligado á volver á Europa y se retiró á su ciudad natal. Muchos interesados en la Compañía de las Indias le invitaron en 1705 á volver á este país, y cediendo á sus ruegos, se embarcó para él en 10 de Abril de 1705, y llegó á Batavia el 18 de Enero de 1706. Fatigado de tan largo y penoso viaje, obtuvo Valentin el permiso de ir á reponerse á Java; pero al cabo de algunos meses se le hizo ir á un campamento colonial establecido cerca de la costa oriental de la isla, y en el año 1707 volvió á Amboine. A pesar de su ausencia nada habia perdido de su facilidad en predicar en lenguaje malayo. A los cinco años de su estancia en este punto pidió permiso pare retirarse, y el gobierno le propuso ir á Ternate. Valentin, cuya salud decayó mucho, insistió con empeño en que se le mandase á Europa, y el Consejo eclesiástico le dió una honrosa certificacion, en la que constaban los importantes servicios que habia hecho, su infatigable celo y su profundo conocimiento de la lengua malaya. A pesar de este certificado Valentin no fué bien acogido por el gobierno de Batavia. Volvió á Europa en 1714, y ocupándose en ordenar y revisar los escritos que habia hecho en las Indias, los publicó en holandés con el título de *Las Indias orientales antiguas y mo-*

dernas, etc. Dordrecht y Amsterdam, 1722 y 1726, cinco partes en ocho volúmenes en fól. con mapas y grabados. Puede considerarse esta obra como la enciclopedia de la India holandesa, y ofrece la historia de la navegacion de los pueblos europeos en los mares de Oriente y los progresos del poder holandés, y la descripcion de las Molucas, Tonkin, Siam, Malabar, Coromandel, Ceylan, Japon, Cabo de Buena Esperanza, etc. Trata de la historia y producciones de estos paises, y de todo publicó un extracto en el diario de Tasman. Seria de desear mas órden en esta inmensa coleccion, dice su biógrafo Mr. Eyries; pero no puede negarse que es una abundante mina de la que pueden sacar abundantes frutos todos los que pretendan escribir sobre las Indias orientales. — C.

VALENZA (Fr. Máximo), capuchino de la provincia de Milan. Hijo de una familia tan antigua como ilustre, recibió una excelente educacion, procurando sus padres instruirle en los principios de la santa piedad, los cuales mejor que los de la ciencia dan en su tiempo fecundos resultados. Correspondió Máximo á los desvelos de su familia, y desde sus primeros años se distinguió por sus buenas costumbres, manifestando ya lo que habia de ser en lo sucesivo. En efecto, trascurridos los primeros años é inclinado á las prácticas religiosas decidió tomar el hábito en uno de los conventos de Capuchinos, donde lo consiguió con general alegría no sólo de los religiosos sino tambien de su familia, que le encontraban en un camino en el cual no podia ménos de brillar y corresponder al nombre que de ellos habia recibido. Amaestrado con los ejemplos de aquellos santos varones, procuró ser un modelo de todas las virtudes y dar gloria y esplendor á la Orden en que habia profesado. Dedicóse á los estudios con particular aplicacion, y en un breve período llegó á hacer tan rápidos adelantos, que fué admirado de sus compañeros y maestros, los cuales viendo los buenos resultados que obtenía en este camino, le guiaron por él como tierna planta de la cual esperaban los más ópimos frutos. Apénas estuvo ordenado de sacerdote se dedicó á la predicacion, objeto principal de su instituto, haciéndolo con tal celo y ardor que reunia constantente en torno suyo un numeroso auditorio, el cual iba á aprender en sus palabras y ejemplos. El buen resultado de sus predicaciones le valió diferentes cargos en su Orden, entre ellos el de guardian y el afecto general de cuantas personas le conocian, y sin duda hubiera llegado á los primeros empleos, si su amor á la oracion y al retiro no le hubiesen alejado constantemente de ellos, prefiriendo vivir entregado á las prácticas piadosas y á la composicion de sus escritos, más bien que en ocupaciones que le alejaban de sus propósitos y proyectos. En la soledad compuso las obras á que debe su nombre, y que han sido otros tantos modelos dignos de imitacion, profundo libro de ciencia en que se siente la verdadera fe y

el espíritu de penitencia de que se hallaba adornado este varon religioso. Por desgracia sólo podemos decir de estos libros lo que nos han trasmitido los bibliógrafos, pues han quedado en su mayor parte inéditos y sólo se conocen por las relaciones que de ellos nos hacen los escritores de su Orden ú otros, que siguiéndoles han comentado sus palabras. Despues de una larga vida pasada en tan santas tareas, falleció el P. Valenza, dejando la mejor opinion y siendo su muerte llorada por todos, que comprendian haber perdido con ella no sólo un padre sino un excelente amigo, pues les ayudaba con sus consejos al mismo tiempo que les prestaba todo género de auxilios. Publicó: *Lectionarium cathechisticum*; Milan, 1714. — S. B.

VALENZUELA (D. Martin Ferrer de). Este ilustrado aragonés, arzobispo de Zaragoza, fué hijo de la ciudad de Daroca, en donde nació de una noble familia muy distinguida el año 1549. Luego que se conoció que habia nacido con buenas disposiciones para el estudio, se le mandó á la célebre universidad de Alcalá de Henares, en la que desde 29 de Mayo de 1576 fué colegial del mayor de S. Ildefonso, doctor teólogo de esta universidad, su catedrático de filosofía y tambien de lengua hebrea. El arzobispo de Zaragoza, D. Andrés Santos, varon que tuvo el privilegio de distinguir los hombres de mérito, le nombró canónigo de la santa iglesia de Teruel, siendo obispo de esta diócesis y despues de Zaragoza, gobernando su metropolitana, donde fué examinador sinodal y calificador del Sto. Oficio. En 15 de Mayo de 1589 juró el oficio de canciller de competencias, el que desempeñó hasta fin del mismo mes de 1593, en que fué electo obispo de Albarracin. Desde 1596 fué obispo de Teruel hasta 1614, en que fué nombrado para la silla de Tarazona, de la que pasó á la metropolitana de Zaragoza en 18 de Junio de 1630, y en este cargo murió en 28 de Noviembre de 1631, despues de haber dejado en estas diócesis grandes ejemplos de piedad, prudencia, caridad y liberalidad. Fué tambien consejero de Estado; el reino de Aragon le nombró su diputado en las córtes de Tarazona de 1592, y en el concilio provincial de Zaragoza de 1615. Fundó el insigne colegio de teólogos de Aragon, bajo la invocacion de S. Martin y de Sta. Emerenciana en Alcalá, y le dotó de más de dos mil ducados de renta anual en 1611, segun refiere el abad Carrillo, en la *Historia de S. Valero*. En el expresado año vino á Alcalá, y el dia que puso la beca á sus colegiales, regaló una mula con todo aderezo al rector de su colegio mayor de S. Ildefonso, como así consta de sus registros. En su patria, la ciudad de Daroca, erigió y dotó en su colegial una suntuosa capilla con capellanes y cuantiosas fundaciones, la cual eligió para que se le enterrase en ella. Este generoso é ilustre prelado publicó las obras siguientes: *Constituciones Sinodales del obispado de Teruel en el sínodo que allí celebró en* 1612.— *Constituciones del insigne colegio de teólogos de Ara-*

gon de la universidad de Alcalá de Henares, que se imprimeron en esta ciudad por José Esparza, en 1740, en fól. D. Diego Escolano, arzobispo de Granada, hace mencion honrosa de este prelado en su *Diccionario histórico por el oficio de S. Marcial*, pág. 266, advirtiendo que amplió y adornó la sacristía de la catedral de Tarazona y su palacio episcopal. El P. Collantes, en la dedicatoria de su cuaresma; el Lic. Quilez Nuñez, en sus *Antigüedades de Daroca*, le alaban tambien, así como al Ilmo. Sr. D. José de Villalva Fernandez de Hijar, de la casa de los marqueses de Villalva, protonotario de Aragon, á cuya casa se unió la de este prelado, que lo hace en sus *Memorias*, y por último D. Antonio Ponz, en el tomo XIII, pág. 101 de su *Viaje por España*, le presta homenaje respetuoso, diciendo al propio tiempo, que costeó la sillería del coro de la catedral de Teruel, obra de muy buena arquitectura, con columnas aisladas en los asientos. En fin, todos los que hablaron del arzobispo Valenzuela reconocieron sus virtudes y le prestaron el homenaje debido á su mérito. — C.

VALENZUELA (Fr. Pedro), religioso franciscano de la provincia de Santiago de Galicia, donde se dió á conocer por sus escritos y mucho más todavía por sus virtudes, llegando á obtener cierta celebridad que le ha acompañado hasta nuestros dias. A pesar de esto, sólo es conocido por un catecismo, que no le sobrevivió, sirviendo sin duda de base al formado posteriormente por el P. Astete, y luego perfeccionado por el P. Ripalda, ambos de la Compañía de Jesus, que son los que mejor acogida han tenido en este género de trabajos. El catecismo del P. Valenzuela lleva el título siguiente: *Doctrina cristiana para los niños y humildes, y explicacion de ella*; Alcalá, por Sebastian Martinez, 1575, en 8.º — S. B.

VALENZUELA (D. Pedro), presbitero, ignórase el lugar de su nacimiento, lo mismo que las demás circunstancias, sabiéndose únicamente obtuvo una canongía en la santa iglesia catedral de Leon, donde residió la mayor parte de su vida. Desde su juventud se habia consagrado con grande afan y celo al estudio de las humanidades, habiendo merecido ser mirado como uno de los primeros latinistas de su época, y es conocido por haber traducido de este idioma una obra escrita en él por un Padre de la Compañía, la cual lleva el título siguiente: *Nombres de Cristo, opúsculo espiritual y póstumo del P. Leonardo Lessio. Contiene cincuenta consideraciones de cincuenta nombres de Dios*; Sevilla, por Tomás Lopez de Haro, 1682, 8.º — S. B.

VALENZUELA VELAZQUEZ (D. Juan Bautista), obispo de Salamanca á mediados del siglo XVII. Este noble español, perteneciente á una ilustre y antigua familia, nació el dia 24 de Junio de 1574 en Cuenca, ciudad de Castilla la Nueva, hoy capital de la provincia de su nombre. Fué educado bajo

los auspicios del obispo de su patria, Gomez Zapata. Su padre fué Pedro de Valenzuela, y su madre Jerónima Velazquez Dávila, mujer noble y de acrisolada virtud. Habiendo nacido con todas las buenas disposiciones para el estudio y con suma aficion á él, adquirió en un principio una erudicion bastante superficial para la gran variedad de lecturas á que se aplicó; pero dedicándose despues particularmente al derecho, hizo en él un estudio profundo. Fué recibido doctor en Derecho canónico, *nemine discrepante*, en la antigua universidad de Sigüenza, ciudad de Castilla la Nueva, cuando sólo contaba diez y siete años de edad, y en seguida visitó las más célebres universidades de España. Empleósele en muchas causas, en las que alcanzó un brillante éxito, y su nombre empezó á difundirse por toda España como hábil y entendido canonista. Resuelto á consagrarse al servicio de Dios en la Iglesia, fué tonsurado en 1597. Y como llegase á noticias del Papa su capacidad, Paulo V le dió el cargo de colector de los derechos de la Cámara apostólica, y en reconocimiento á esta gracia, Valenzuela tomó el partido de este Pontífice en la cuestion de Venecia de 1606. Publicó en 1607 una defensa del monitorio de Paulo V contra esta república, y la dedicó á este Papa, del que fué un partidario celoso y hasta exagerado. No fué ingrato Paulo V á esta prueba de adhesion, pues que le dió desde entónces el pomposo título de *gran defensor* de la Iglesia. Juan Pacheco, obispo de Cuenca, le nombró su vicario, y como la España solicitó entónces la canonizacion de S. Julian, obispo de esta ciudad, Valenzuela escribió y pronunció un discurso para probar la santidad y los milagros de este ilustre prelado, el cual publicó en 1611, y fué muy bien recibido por toda España y especialmente por los conquenses. Este santo fué canonizado despues, y Bartolomé Alcázar escribió su vida en un volúmen en fólio, que se imprimió en Madrid, y en español, en 1692. Abandonando Valenzuela su vicariato á su hermano Cristóbal, que era canónigo de Cuenca y juez de Cruzada de esta diócesi, fué honrado con el cargo de subcolector y juez apostólico en Madrid. A principios del año 1613 fué recibido en el Senado de Nápoles, y D. Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos, virey entónces de Nápoles, le encargó la direccion de sus más importantes asuntos. En 1618 dedicó á este conde su primera centuria de los Consejos, de los que los noventa y nueve los habia hecho para sugerir á Fernando de Castro los medios de levantar los subsidios de los pueblos en caso de necesidad: lo que corresponde al poder de los príncipes para la imposicion de los tributos, y es un trabajo bien hecho tratado con mucha claridad. El duque de Alba, que sucedió en este vireinato al conde de Lemos, no tuvo ménos aprecio y consideracion á Valenzuela que le tuvo su antecesor, y le hizo presidente del consejo de Santa Clara, establecido en la ciudad de Cápua, cargo que ejerció Valenzuela más

de dos años. Tres años despues publicó su tratado: *De flatus et belli ratione servanda cum Belgis*, que se imprimió en Nápoles en 1620, en 4.° En este tratado defendió las inmunidades eclesiásticas y los derechos de España sobre la Flandes. Dedicó esta obra al papa Gregorio XIV, que le dió las gracias por este obsequio, y le concedió las abadias de la Trinidad y de Santa Catalina. Acabó Valenzuela en seguida el segundo tomo de sus Consejos, que mandó á Milan para que se imprimiese; pero habiendo diezmado la peste á esta ciudad, se perdió el manuscrito, porque murieron contagiados los que se encargaron de él. Mandó el autor una segunda copia á Nápoles, en donde al fin se imprimió en 1634. Hácia este mismo tiempo fué nombrado Valenzuela presidente del Supremo Consejo de Granada, y áun cuando no podia ejercer este cargo más que tres años, segun reglamento, le llenó por espacio de once años. En 1645 se le nombró obispo de Salamanca, de cuya alta dignidad sólo disfrutó dos años, pues que murió en 1647, á la edad de setenta y un años. Sus obras fueron reimpresas en Génova en 1728, en fól., con el título de: *Valenzuelæ opuscula theologico-juridico-politica*. Hállase en esta obra: 1.°, su defensa del monitorio de Paulo V de 17 de Abril de 1606 contra la república de Venecia, á la que han añadido los libreros una coleccion sobre el mismo objeto, que habia aparecido en 1607, y que contiene los escritos hechos hasta entónces en favor de esta república, y algunos otros. Estos escritos son: *el Breve de Paulo V*; *una Carta de Leonardo Donato, Dux de Venecia*; *cartas de la República á sus súbditos*; *una Disertacion de Antonio Quirini sobre sus derechos*, y muchas otras. Despues contiene el segundo tratado *De Flatus ac belli ratione servanda cum Belgis*.—3.° *Vetera aliqua Hispaniæ monumenta seu inscriptiones et lapides*: el autor las presenta al cardenal Francisco Barberin, legado de Urbano VIII.—4.° *Su Discurso español sobre la vida y milagros de S. Julian*.—5.° *Sus Consejos ó respuestas de derecho*, en latin. Y por último, se hallan en esta coleccion decisiones de la Rota romana, y la vida del autor por Nassarre. Los *Consejos de Valenzuela* se publicaron en Madrid en 1653, y en 1671 en Lyon. Valenzuela dejó otras muchas obras, que han quedado inéditas. Puede consultarse sobre este prelado la citada vida suya por Nassarre y el dia 8 de Mayo en el tercer volúmen del Martirologio español por Juan Tamayo de Salazar. Moreri, en su *Gran Diccionario histórico*, le dedicó tambien un buen artículo biográfico.—C.

VALERA ó VALERIA (Sta.), vírgen y mártir, fué convertida á la fe cristiana y bautizada por S. Marcial, obispo de Limoges, era natural de esta ciudad y tenia por padre al senador Leocadio, personaje distinguido entre sus conciudadanos. La negativa de abjurar la religion que habia abrazado, la hizo condenar á la decapitacion á mediados del siglo III.—S. B.

VALERIA (Sta.). Fué esposa de San Vital, y puede verse lo relativo á esta Santa en la biografía de su marido en esta misma obra. Su fiesta á 28 de Abril.—C.

VALERIA (Sta.), vírgen y mártir. Predicando S. Marcial, obispo, el Evangelio, convirtió al cristianismo á muchos gentiles, y entre ellos á esta doncella, que quedó penetrada por su elocuencia de las verdades que encierra nuestra fe. Floreció esta Santa en Limoges á mediados del siglo III, y fué tan virtuosa, que su fama en este sentido se extendió por todas las Galias. Se cree murió en su misma patria durante la persecucion del emperador Decio, llevando al cielo la doble corona de la virginidad y del martirio.—C.

VALERIA (Sta.), mártir. El dia 5 de Junio hace mencion la Iglesia de esta sierva del Señor con las Stas. Zaida, Marcia y Ciria. Las tres eran naturales de Cesaréa, en Palestina, en donde vivian al empezar las persecuciones contra los cristianos. Instruyólas en la doctrina cristiana un varon fervoroso, que las hizo bautizar cuando ya las encontró suficientemente instruidas. Retiráronse despues á vivir alejadas del mundo, y se ocupaban en orar y pedir fervorosamente á Dios que hiciese cesar la cruel persecucion que sufria el pueblo cristiano; pero no fué tan secreta su oracion y género de vida, que no llegase á noticia del prefecto. Mandólas éste conducir á su presencia, y en ella fué heróico su valor y notable la intrepidez con que declararon que, aborreciendo á los ídolos y adorando al verdadero Dios, primero darian la vida que renunciar á la religion que profesaban. Como ni los halagos, ni despues las amenazas, tuvieron fuerza suficiente para hacerlas variar de propósito, el inícuo prefecto las mandó aplicar á diversos tormentos: y como estos no hicieran más que fortificarlas en la fe, las hizo degollar, con lo cual volaron sus almas al cielo.—C.

VALERIA (Sta.), vírgen y mártir, fué discípula de S. Marcial, primer obispo de Lisieux, en Francia, quien la convirtió á la fe católica, y la cortaron la cabeza porque se negó á casarse con el duque Estéban. Sus restos se veneran en el monasterio de Cambou, en la diócesis de Lisieux, celebrándose su memoria en 10 de Diciembre, en cuyo dia fué martirizada durante el gobierno del emperador Claudio. El Martirologio Romano pone su fiesta en 9 de Diciembre.—S. B.

VALERIA (Sta.), abadesa, y compañeras mártires. Fué martirizada en Cambrai, segun Molano en sus *Adiciones*, quien trata de ella con más extension en el *Natalicio de los Santos belgas*. Sus cuerpos y actas fueron trasladados á S. Quintin. Celébrase su festividad en 8 de Octubre.—S. B.

VALERIA (Fr. Agustin Alonso y). Natural de Tarriente, en Aragon, y perteneciente al ilustre linaje del Sr. D. Fr. Juan de Santa María Alonso

Valeria, obispo de Lérida. En un principio tomó el hábito de capuchino y despues pasó á la Regular Observancia de S. Francisco. En esta Orden desempeñó los cargos de definidor, padre de su provincia, predicador apostólico, y por último, fué general de la Orden. Predicó en misiones con mucho fruto en el siglo XVII; pero á pesar de los muchos sermones que hizo, sólo vió la luz pública el siguiente *Panegírico en la natividad del Salvador del mundo*; Zaragoza, 1692, en 4.°, el cual hizo imprimir el Dr. D. Jerónimo Dolz de Espejo y Navarra, arcipreste de Belchite, dignidad de la metropolitana de Zaragoza, rector de su universidad, y juez subdelegado de la Santa Cruzada. —L.

VALERIANO (S.), mártir, celebrado en Forlivio como el patrono principal en 4 de Mayo, fué martirizado por los arrianos en tiempo del emperador Leon. Sus actas se hallan en Forlivio y tambien en Roma, aunque escritas en estilo mucho más elegante y con algunas correcciones. —S. B.

VALERIANO (S.), obispo de Auxerre, fué el cuarto prelado de esta iglesia, que gobernó hácia 359; asistió al concilio de Colonia contra Eufrata, segun consta de las suscriciones. Celébrase su festividad en 6 de Mayo.—S. B.

VALERIANO (S.), mártir. Con S. Tiburcio y S. Máximo, celebra la Iglesia el 14 de Abril á este bienaventurado. Saca Metafrasto la vida de este Santo y de los compañeros citados, de lo que escribieron los notarios de Roma de la vida y muerte de Sta. Cecilia, esposa de Valeriano y cuñada de Tiburcio, y lo cuenta de este modo: «Siendo papa Urbano, primero de este nombre, y emperador Alejandro Severo, hubo en Roma una hermosísima doncella y nobilísima cristiana, llamada Cecilia, á la cual casaron sus padres contra su voluntad con un caballero mozo, igual suyo en sangre, gentileza y riqueza, aunque pagano, que se llamaba Valeriano. Hechos los desposorios y fiestas acostumbradas, deseó Valeriano disfrutar de su esposa, pero ella le detuvo diciéndole con palabras blandas y amorosas, que le hacia saber que tenia consigo y en su guarda un ángel muy celoso de su limpieza y castidad, y que si él se atrevia á tocarla con amor carnal, tenia por cierto que descargaria sobre él su ira y le quitaria la vida en aquella edad florida de su juventud. Y como Valeriano, espantado de lo que oia, respondiese: «Que deseaba ver al ángel de que se le hablaba, y que conociéndole por tal, no se llegaria á ella, y que de no mostrársele, entenderia que su amor era con otro hombre, y que á él y á ella los mataria,» Sta. Cecilia le declaró que no podia ver al ángel del cielo, sin ser espíritu del cielo y sin ser bautizado primero. Ofrecióse á todo Valeriano por el deseo que tenia de ver al ángel, y ella le mandó á S. Urbano, papa, que se hallaba escondido á consecuencia de la persecucion que sufrian los cristianos. Recibióle muy bien el Santo, y luego que le enseñó y bautizó, se les apareció un anciano

venerable vestido de ropas blancas, que llevaba una tabla en la mano en la que con letras de oro estaban escritas estas palabras: *Un Dios, una fe y un bautismo. Un Dios y Padre de todos, que es sobre todas las cosas. Amen.* Bautizado Valeriano, volvió á casa de su esposa á la que vió en oracion, y á su lado al ángel del Señor, que resplandecia como un sol y tenia en sus manos dos coronas hermosísimas de rosas y azucenas: dió la una á Cecilia y la otra á Valeriano, diciéndoles: «Estas coronas os he traido del Paraíso; guardadlas con puro y casto corazon, y nunca se secarán ni marchitarán, ni perderán el suave olor que tienen; y aquel sólo las podrá ver á quien agradáre la castidad de la manera que á vosotros os agrada. Y porque tú Valeriano has tomado el consejo de tu esposa y abrazádote con la castidad, Dios me ha mandado á tí para decirte de su parte, que pidas lo que quieras, porque él te lo concederá.» Valeriano, dando con mucha humildad gracias al Señor por aquel beneficio, respondió: «que lo que tenia que suplicarle, era que Tiburcio, su hermano, á quien él tanto amaba, recibiese la luz que él habia recibido, y viniese al conocimiento de Jesucristo; porque en estando el alma enamorada de Dios, luego desea y procura que todos le amen, y con el fuego que arde en su pecho enciende á los demás:» prometióselo el ángel y en seguida desapareció. Llegó Tiburcio, y entrando en el aposento en donde se hallaban Cecilia y Valeriano, sintió al instante la fragancia de las coronas de rosas y de azucenas que el ángel les habia traido del cielo, aunque no las veia, y preguntando de dónde venia tan delicioso olor, en tiempo que no era de azucenas ni de rosas, le descubrieron lo que pasaba y le aconsejaron que para que pudiese participar de aquella tan gran merced de Dios, y recibir de su mano otra corona semejante á las que ellos habian recibido, despreciase á los falsos dioses y rompiese sus estátuas é ídolos y por fin que se bautizase. Hízolo así Tiburcio y recibió el agua del bautismo por mano del mismo papa S. Urbano, al que se presentó su hermano Valeriano, y fué tan grande la gracia que dió Dios á Tiburcio, que diariamente veia á los ángeles y obraba cosas maravillosas, sanando enfermos y haciendo grandes milagros. Entregáronse los dos hermanos desde entónces á todas las obras de caridad, dando cuanto tenian á los pobres con larga mano, animando á los cristianos encarcelados y perseguidos, y enterrando con sus propias manos los cadáveres de los que habian sido atormentados y muertos por Jesucristo. Tantas obras cristianas no pudieron por mucho tiempo ocultarse á los avizores ojos de los gentiles, y así es que llegó á noticia de Turcio Almaquio, prefecto, la vida que hacian los dos hermanos. Llamándolos á su presencia, les reprendió y afeó que siendo caballeros tan ilustres y mozos se hubiesen abatido á la vileza é ignominioso estado de los cristianos, y gastasen sus haciendas locamente privándose de los deleites y gustos de la vida.

Mandóles que dejasen aquella vida y viviesen como habian vivido sus abuelos y padres, y adorasen á los dioses inmortales, fundadores y amplificadores del imperio romano, como el Emperador su señor mandaba. A esto respondieron los dos Santos hermanos: que tenian en más estima ser cristianos que patricios romanos, y la gracia del Emperador del cielo más que la del Emperador del suelo; y que por lo tanto estaban determinados á seguir las leyes del Dios verdadero y no las de los hombres, que les eran contrarias. Irritado con esto Almaquio, les mandó azotar cruelmente, y dando contra ellos sentencia de muerte, cometió á Máximo, que era hombre principal de su casa, la ejecucion de la sentencia. Condoliéndose Máximo de ver dos hermanos mozos, gentiles hombres, ilustres, ricos y poderosos, ir á la muerte en la flor de su edad con tanta alegría, les expresó la compasion que de ellos tenia, y procuró atraerles á hacer la voluntad del prefecto para que no perdiesen la vida. Empero oyó de ellos tales desprecios de la vida presente y de la gloria eterna, que se enterneció. Llevólos á casa, y en ella fué instruido por ellos en la fe de Cristo, á que se convirtió él y toda su familia. En el silencio de la noche acudió á la casa Sta. Cecilia, acompañada de algunos sacerdotes, que bautizaron á Máximo, su familia y algunos de sus vecinos. Mandó Almaquio degollar á los dos Santos hermanos, y les cortaron las cabezas delante de un templo de Júpiter, fuera de la ciudad, hallándose presente Máximo, que á grandes voces decia haber visto dos ángeles más resplandecientes que el sol, que llevaban las almas de los dos Santos hermanos, lo que causó que se hicieran cristianos algunos gentiles. Cuando supo Almaquio el caso, se embraveció de tal manera, que mandó dar á Máximo en su casa tantos y tan crueles azotes con varas plomadas, que dió su bendita alma á Dios. La bienaventurada Sta. Cecilia tuvo cuidado de obtener los cuerpos de su esposo Valeriano y de su cuñado Tiburcio para darles sepultura, y asi lo hizo. El dia 14 de Abril fué el del martirio de estos Santos, y este es el en que la Iglesia celebra su fiesta, con referencia al año 232 de nuestra era, en que imperaba en Roma Alejandro Severo. — M.

VALERIANO (S.), mártir. El 25 de Agosto se halla en los Martirologios el recuerdo de este siervo del Señor, en union de Sta. Fructuosa, Restituto, Donato y otros doce compañeros mártires. Dícese sólo de ellos que derramaron su sangre por la fe de Jesucristo en Alejandría en los primeros años del siglo IV, y que sus nombres se hallan en los más antiguos Martirologios con estas palabras: *Fueron coronados con una confesion muy esclarecida de la fe.*— C.

VALERIANO (S.), mártir. Con S. Marcelo, tambien mártir, nos recuerda la Iglesia á este Santo el dia 4 de Setiembre. La horrorosa carnicería de los mártires de Leon y de Viena sucedió por los años de 177. A pesar de tan

terrible persecucion, los bienaventurados Santos citados predicaban con fervorosa energía el Evangelio; pero sorprendidos en su santa mision por los gentiles, fueron presos, atormentados cruelmente, y por último asesinados por los verdugos tiranos el año 179, volando sus benditas almas al seno de su Criador, que premió su perseverancia y su fe con un trono de esplendente y eterna gloria.—C.

VALERIANO (S.), mártir. Con Macrino y Gordiano, igualmente mártires y á los que se recuerda el 17 de Setiembre, se hace mencion de este Santo. Sólo se sabe de ellos por el Martirologio Galicano, que murieron degollados en Noyon en tiempo de Decio.—C.

VALERIANO (S.), mártir. Como creyesen en la fe de Jesucristo y la procurasen extender entre los gentiles los Stos. Valeriano, Geronides, Leoncio, Selecio, Serapion y Estraton, fueron presos en Alejandría; y como ante el Tribunal del prefecto declarasen que eran cristianos, y que aborrecian á las falsas deidades paganas como monstruosas invenciones del demonio, se les aplicó á varios tormentos; y como no cediesen de su creencia en el verdadero Dios, los sicarios idólatras les arrojaron al mar atados de piés y manos, y de este modo murieron y alcanzaron la gloriosa corona á que aspiraron. Como al cabo de algunos dias salieron sus cuerpos á la costa, unos cristianos, á quienes un ángel avisó, los recogieron y dieron piadosa sepultura. Fué este martirio en tiempo del emperador Maximiano, y la Iglesia les recuerda el dia 12 de Setiembre.—C.

VALERIANO (S.), mártir. El 16 de Setiembre menciona la Iglesia otro S. Valeriano, que fué uno de los cincuenta cristianos que en la persecucion del emperador Antonino se escaparon del oscuro calabozo en que se les tenia encerrados en la ciudad de Lyon. Fuése S. Valeriano á la ciudad de Chalons, y catequizó allí tantas almas para el cielo, que en vista de esto el gobernador Prisco le hizo prender; y viendo la constancia con que persistia en su fe y lo que ultrajaba á las divinidades paganas, le condenó al martirio. Colgósele, como si fuera un cordero, de los piés; y de este modo le fueron destrozando las carnes con garfios de hierro y cuchillos, y por último le cortaron la cabeza, siendo su muerte, segun el V. Beda, el año 178 de nuestra era.—C.

VALERIANO (S.). En el catálogo de los *Santos de Francia que no se hallan contenidos en el Martirologio romano*, tabla que se halla al fin de la edicion que de este Martirologio publicó el P. Simon Mothier en París, en 1705, en 4.°, se ve un S. Valeriano, obispo en los confines de la Provenza, cuya festividad le celebran el dia 23 de Julio. Fué este Obispo escritor del siglo V de nuestra era, y perteneció á la antigua y noble familia de S. Eucher, obispo de Lyon. Vivia Valeriano en medio de las riquezas y de las grande-

zas, cuando su ilustre pariente emprendió la tarea de separarle de este género de vida, y de llamarle al camino que conduce á Dios, remitiéndole al efecto el bellísimo *Tratado del menosprecio del mundo*, que habia compuesto con esta intencion. Escribióle más de una carta amigable y edificante, pintándole la vanidad de los placeres del siglo, y de los peligros que corria entregándose á él. La traduccion de esta bella carta por O'Maoni se halla en los *Opúsculos de los Santos Padres*, formando parte de la *Biblioteca de las Señoras cristianas*, publicada por el abate Lamennais. El *Tratado del desprecio del mundo* fué traducido por Arnault d'Andilly, y ya se conocia la obra de Barthelemy Anneau, titulada : *S. Eucher á Valeriano, exhortacion racional, etc., traducida en versos franceses*; Lyon, 1552, en 4.° Los escritos del santo prelado conmovieron de tal modo el corazon de Valeriano, que tomó instantáneamente la resolucion de ir á encerrarse en la soledad de Lerins, en donde se consagró al estudio de las divinas Escrituras y á la práctica de todas las virtudes religiosas. Sólo á vivas instancias pudo sacársele del desierto en 438 para colocarle en la silla episcopal de Cemelé ó *Cemelium*, ciudad destruida por los lombardos, sobre cuyas ruinas se ve aún hoy la aldea de Cimiers, á una legua al Nordeste de Niza, silla actual de este obispado: pocas más noticias se tienen sobre la vida de este Santo. Sábese solamente que asistió en 439 al concilio de Riez, reunido para remediar los desórdenes de la iglesia de Embrun. En 451 firmó con otros muchos obispos de las Galias una carta sinodal al papa S. Leon *el Grande*. Hallóse tambien en el concilio de Arlés, verificado el año 455, con motivo de las inmunidades de la abadía de Lerins. Créese que murió el año 461. Lo que nos queda del Obispo de Cemelé, cuyo saber igualaba á su piedad, fué publicado por el P. Joaquin Sismond con el título: *Sancti Valeriani, episcopi Cemeliensis, homiliæ XX: item epistola ad monachos de virtutibus ex ordine doctrinæ apostolicæ, omnia primum præter unicam homiliam, post annos plus minus mille ducentos in lucem edita*; Paris, 1612, en 8.°; reimpresa en 1696, en el primer volúmen de las *Opera varia*, del P. Sismond, con una carta del mismo al cardenal Francisco Barberin, en la que refuta una acusacion intentada contra S. Valeriano. Un religioso mínimo, llamado Chichon, y al que Guillermo Cave trata con dureza, intentó acusar á S. Valeriano de semipelagianismo; pero el P. Teófilo Reynaud salió en su defensa con el libro : *Valerianus, Cermeliensis episcopus, integer vitæ labisque parus, etc.*; Lyon, 1632, en 12.° Esta apologia, tan prolija como su título, se halla en el volúmen XI de la coleccion de las numerosas producciones del P. Raynaud. Aficionado mucho á S. Valeriano este jesuita, comprendió tambien sus *Homilías* en un volúmen en fólio, que imprimió en París en 1661, en el que se contenian opúsculos de S. Leon *el Grande*, de S. Máximo de Turin, de san

Pedro Crisólogo, de S. Fulgencio y de S. Amadeo de Asterius. Las *Obras completas de S. Pedro Chrysólogo*, publicadas en Venecia en 1742, contienen tambien las homilías de S. Valeriano; y por último, estas homilías se han insertado en la *Biblioteca de los Santos Padres.* Mr. Blondeau dedicó un artículo á este santo Obispo en la *Biografía universal de Michaud*, t. LXXXIV del suplemento, al que hemos seguido en éste.—C.

VALERIANO (S.), obispo y mártir. Despues que el cruel rey de los vándalos Genserico determinó perseguir á los católicos para procurar el triunfo del arrianismo, que ni él ni sus secuaces pudieron conseguir, se allanaron y saquearon las iglesias católicas, y se martirizó cruelmente á sus pastores. El 16 de Octubre registra la Iglesia católica el martirio de porcion de mártires, que hizo la barbarie de tan impío Rey, y entre ellos aparece el obispo S. Valeriano, al que hizo desterrar, ordenando á sus súbditos, bajo pena de muerte, que ninguno le diese albergue en su casa; y de este modo, errante el santo Obispo, que tenia ochenta años, vivió mucho tiempo desnudo al frio y al calor, y expuesto al ludibrio de una irreligiosa y desenfrenada muchedumbre hasta que al fin murió acosado del hambre, del frio y de la miseria, que se apoderó de su cuerpo lastimosamente.—C.

VALERIANO (S.), obispo. El 28 de Noviembre entre sus demás héroes de este dia nos coloca la Iglesia á este Santo en union de los mártires obispos Mansueto y Papiniano, y de los tambien obispos y confesores Urbano, Crescente, Eustaquio, Crescorio, Crescenciano, Félix, Ortolano y Florenciano. Por órden de Genserico, rey arriano de los Vándalos en la persecucion que hicieron á los católicos, fueron quemados por todo el cuerpo con planchas de hierro encendidas, y de este modo consumaron su glorioso martirio en defensa de las verdades del catolicismo, el año 422, en Africa. Al propio tiempo que se hacia tan terrible sacrificio, fueron desterrados, de órden del mismo tirano S. Valeriano y los demás obispos expresados en distintas ciudades de Africa, que al fin por los mismos motivos que los dos primeros, sufrieron el martirio que les valió la gloria eterna.—C.

VALERIANO (S.), obispo y confesor. Sucedió este siervo del Señor á Fortunaciano, obispo arriano, en la silla episcopal de Aquileya, en tiempo del emperador Valentiniano; y en seguida que se sentó en su silla procuró con el mayor celo purgar su diócesis de la herejía y reformó la disciplina eclesiástica, y así es que hablando de él S. Jerónimo, dice en las cartas XLII y XLIII, que trasformó su rebaño en un coro de santos. Presidió Valeriano el concilio de Aquileya, que fué congregado por Graciano contra los arrianos, y despues de haber hecho importantes servicios á la Iglesia de Jesucristo, murió santamente entre los años 372 y 381, por lo que le recuerda la Iglesia el 28 de Noviembre.—C.

VALERIANO, convertido de las islas Sandwich, fué perseguido por los misioneros protestantes y sufrió animosamente los más duros tratamientos hácia 1831.—S. B.

VALERIANO (S.), mártir. Es uno de los cuarenta mártires de Sebaste, en tiempo de Licinio.—S. B.

VALERIANO, jóven patricio de una de las familias más nobles, iba ya á casarse con Sta. Cecilia, de una familia mucho más noble todavía. Un coro de músicos profanos cantaba durante el festin nupcial. Cecilia cantaba tambien, pero en el fondo de su corazon, y su melodía se unia á la de los ángeles, decia al Señor esta estrofa de David: «Que mi cuerpo y mi corazon queden sin mancha para no ser confundida.» En memoria de este concierto con los espíritus celestiales, se honra á Cecilia como patrona de la armonía cristiana. Llegada á la cámara nupcial, dijo á su esposo: «Excelente y amado jóven, tengo un secreto que confiarte; pero me habeis de jurar guardarle.» Habiéndolo jurado Valeriano, continuó: «Tengo por amigo á un ángel de Dios, que vela por mi cuerpo con grande solicitud. Si ve que os habeis atrevido en lo más mínimo á obrar contra mí por la atraccion de un amor sensual, su furor se encenderá inmediatamente contra vos y sucumbireis á los golpes de su venganza en la flor de vuestra brillante juventud. Si, por el contrario, ve que me amais con un amor sincero y con un corazon puro, si conservais intacta é inviolable mi virginidad, os amará como me ama á mí y os prodigará todos sus favores.» Valeriano la contestó: «Si quereis que crea vuestras palabras, dejadme ver ese ángel; en cuanto le haya visto, si conozco que es un ángel del Señor, accederé á lo que me exhortais; pero si amas á otro hombre, sabe que os atravesaré á ambos con mi espada.» La vírgen contestó: «Si quereis seguir mis consejos, si consientes en ser purificado en las aguas de la fuente que mana eternamente, si quieres creer en un Dios único, vivo y verdadero, que reina en los cielos, tus ojos podrán ver el ángel que vela en mi guarda.» La conversacion tuvo por resultado que Valeriano fuese á buscar al papa Urbano á las catacumbas y le explicase el objeto de su visita. El anciano Pontífice, lleno de alegría, cayó á sus pies y exclamó entre lágrimas: «Señor, Jesucristo, autor de las resoluciones castas, recibid el fruto de la divina semilla que habeis depuesto en el corazon de Cecilia. Buen Pastor, Cecilia, vuestra sierva, como una elocuente oveja ha llenado la mision que la habiais confiado. Este esposo, que habia recibido, semejante á un leon impetuoso, le ha convertido en un instante en el más dulce de los corderos. Si Valeriano no creyera ya, no habria venido hasta aquí. Abrid, Señor, la puerta de su corazon á vuestras palabras, para que conozca que sois su criador, y que renuncia al demonio, á sus pompas y á sus ídolos.» Miéntras el Pontífice pide por Valeriano, se les aparece un

anciano venerable cubierto de vestidos blancos como la nieve y llevando en la mano un libro escrito con letras de oro; era Pablo, el apóstol de las naciones. A su aspecto Valeriano cae como muerto con la cabeza contra el suelo. Levántale Pablo, diciendo; « Lee las palabras de este libro y cree; merecerás ser purificado y contemplar el ángel cuya presencia te ha prometido la fidelísima vírgen Cecilia. » Valeriano comienza á leer sin pronunciar palabra. El pasaje estaba concebido en estos términos: « Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios, padre de todas las cosas, que está sobre todo y en todos nosotros. » Cuando hubo acabado de leer, le dijo el anciano: «Crees que es así?» Valeriano exclamó: «Nada más verdadero bajo el cielo, nada debe ser creido con mayor firmeza. » El anciano desapareció. Valeriano recibió el bautismo y habiendo convertido á su hermano Tiburcio, recibieron ambos el martirio el año 229, y en vista de su constancia, el oficial que los conducia al suplicio se convirtió.—S. B.

VALERIANO Magno, religioso capuchino de la provincia de Milan, diferente de otro del mismo nombre que perteneció á la de Bohemia. Distinguióse no por sus hechos políticos sino por la importancia de las obras que escribió, las cuales fueron el asombro de su siglo, pues unia á una vasta capacidad, una portentosa memoria y una facilidad para escribir, que le hicieron mirar como un verdadero prodigio en su siglo y áun en los que le siguieron. Estuvo dedicado á la enseñanza, en la cual contrajo grandes méritos, no sólo para con su Orden, sino tambien para con toda la cristiandad, pues explicó los puntos más difíciles del dogma y las materias más profundas del derecho con extraordinaria reputacion, lo que le valió el respeto con que se pronunció su nombre en su siglo y áun en épocas posteriores. Valeriano, sin embargo, continuó impávido su camino, y sin abandonar un instante sus estudios ni su pluma, llegó á componer las numerosas obras que citaremos á continuacion, y las cuales sin embargo no han dado á su autor toda la reputacion que debia esperarse, pues trascurrido algun tiempo á pesar de su fecundidad y del nombre de Magno que le han dado los capuchinos, se ha perdido su memoria entre la de otros mucho ménos notables, á pesar de ser digno de una mejor suerte. Sus obras, divididas en tres clases por todos los bibliógrafos, merecerian una particular mencion en cada una de por sí; pero nos contentaremos con referir los nombres de las más notables: *Judicium de Catholicorum regula credendi ad studia universalia Biblistarum, in quo solidissimis rationibus evincitur, illam esse veram Christi Ecclesiam, quæ daret regeneratis: hanc vero non esse aliam, quam quæ communicat in fide cum romano pontifice, in lib. VIII distributum.—De naturali regula judicandi, ut respicit regulam Fidei.—De posibili regula Fidei in Deum.—Historia de catholicorum ecclesiastica regula.—Apologema catholi-*

cum.—De Articulatione doctrinæ christianæ, ut est confirmabilis rationibus.—De hominis perfecta regeneratione per gratiam Redemptoris.—De Infallibilitate catholicæ regulæ credendi; Viena, por Mateo Cramerovio, 1641; Praga, imprenta del arzobispo, 1631.—*Soliloquia Valeriani*; Roma, 1643.—*Organum theologicum, seu ratio argumentandi, ex humano testimonio, seu ratione*; ibid., 1643.—*De luce mentium, et ejus imagine; ubi per gradus quadraginta ascenditur ad contemplandam oculis non caligantibus lucem creatricem, quæ illuminat hominem venientem in hunc mundum*; un tomo en 8.°—*Tractatus de infallibilitate Romani Pontificis in rebus Fidei definiendis*; ibid.—*Epistola satis prolixa ad serenissimum Electorem Palatinum de primatu Romani Pontificis*; ibid.—*Echo vera absurditatum Joannis Amos comens, latinitatis sub ficto nomine Ulyrici de Nauplia*; ibid, 1642.—*Acta disputationis Rheinfeldensis*; ibid, 1643.—*Lux in tenebris lucens, etc.*—S. B.

VALERIANO Magno (P. Fr.), religioso capuchino de la provincia de Bohemia, decidido perseguidor de los herejes, á los cuales atacó diestra y enérgicamente hasta el fin de su vida con ardiente celo y gran fruto de las almas, pues con sus escritos y públicas disputas los confundia, y llegó á tener entre los herejes nombre de monje grande. Este venerable padre, aunque no fué consultor particular ó diputado por algun rey ó príncipe, se valian de sus consejos y dictámen en negocios árduos y dificultosas empresas, siendo tanta la estimacion y aprecio que hicieron de él los príncipes de Europa Fernando II, el rey de Polonia, los príncipes potentados de Alemania y de Hungría, etc., que ejerció muchas veces el ministerio de la legacía de unos príncipes á otros y de estos á la sede apostólica, siempre con el más feliz éxito. Se halló tambien Fr. Valeriano en el congreso de Ratisbona, en ocasion que amenazaba una calamitosa guerra en Italia con grande efusion de sangre de católicos, si la grande caridad del pontífice Urbano VIII no hubiera apaciguado el estrépito de las armas con un congreso de paz, que su paternal amor solicitó entre las potencias beligerantes. Determinado ya el lugar y dia en que se habia de celebrar el congreso, que fué en Ratisbona, fueron enviados á él por parte de las potencias beligerantes el cardenal de Richelieu con los poderes y órdenes de Francia, y el P. Valeriano de parte del emperador Fernando II, los cuales, despues de haber ventilado detenidamente las razones que se alegaban de una y otra parte, concluyeron felizmente la deseada paz á recíproca satisfaccion de ambas potencias. Concluido el congreso, como queda dicho, en Ratisbona, hubo una grande desgracia en daño de los católicos, por haber tomado á Praga el duque de Sajonia y seguirse graves perjuicios á los moradores recien convertidos, adonde Fr. Valeriano pocos años ántes habia sido enviado por la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide á predicar como misionero; pero con la toma

de la ciudad de Praga huyeron de ella los principales y los que debian tener más celo por la fe católica. Hallándose la afligida ciudad expuesta al peligro de que los recien convertidos volviesen á sus antiguos errores, y acordándose el P. Fr. Valeriano, que para desterrarlos pocos años ántes habia sido enviado á Praga, tomó la resolucion de volver á esta ciudad, con deseo de padecer martirio si se le proporcionaba la ocasion, y salvar á los pragenses. Entrando, pues, otra vez en Praga Fr. Valeriano con sus compañeros, defendió valerosamente la fe católica, ya con sermones, ya con públicas disputas, de tal manera que llegaron los herejes á temer, y no se atrevian á disputar con él ni en público ni en secreto. Hallábase á la sazon vacante el trono de Polonia por muerte de Sigismundo II, y se disputaban la corona dos hijos del monarca difunto, Ladislao y Casimiro: la mayor parte de los grandes del reino defendian á Ladislao; pero impedia su subida al trono la falsa sospecha de que favorecia á los herejes, y por esto el cielo favorecia para subir al trono al segundo hijo Casimiro. En esta diferencia de opiniones, Fr. Valeriano, que conocia muy bien la índole y conciencia de Ladislao, formuló su dictámen en esta forma:—Que la corona no se podia quitar ni privar de ella á Ladislao, que era hijo primero del Rey, sin hacerle clara y manifiesta injuria.—Se envió este dictámen al Emperador, y luego, partiendo á Roma el P. Valeriano con el cardenal Harrach, solicitaron del Pontífice favoreciese á Ladislao, como lo consiguieron felizmente. Patrocinado ya por el Emperador y el Pontífice, se coronó en Cracovia Ladislao; y acordándose ya rey, de que debia el cetro al P. Valeriano, quiso que fuese participante de sus glorias, convidándole para asistir á la solemnidad de su coronacion, en que se distinguió Fr. Valeriano apaciguando las parcialidades. A los infatigables trabajos de este venerable padre se debe la introduccion y ereccion de cuatro obispados en el reino de Bohemia, que por la invasion de los sajones y haber pasado largo tiempo sin prelados habian desaparecido. Murió en 1661, hallándose en su fallecimiento el arzobispo de Salisburgo, que lo sintió en extremo, *ingenuit enim profunde*, dice la Crónica, porque le veneraba mucho, é hizo que se pusiese en su sepulcro un epitafio que contiene casi en resúmen su muerte y su vida, y cuya excesiva extension nos obliga á omitirle, pero no hacemos lo mismo con lo que acerca de él dice el obispo D. Juan Caramuel en su *Teología moral fundamental*: «A la piedad é ingenio del P. Fr. Valeriano Magno, capuchino, debe la Europa mucho, y mucho la Iglesia. Escribió muchas materias filosóficas, que se leen con fruto. Dió á la estampa muchas obras contra los herejes, que hacen demostracion de sus errores y locuras, y entre otras escribió un libro cuyo título es: *De Regula credendi*, que el que le leyere no podrá ser luterano ni calvinista, que es cuanto se puede decir en elogio de

un autor católico y cuanto se puede engrandecer su eficacia, pues es lo mismo que decir que dicho libro es concluyente, y tal la eficacia de sus argumentos, que no puede haber hereje de dichas sectas que en leyéndole deje de abjurar sus errores, convencido de la verdad por las razones fuertes y sin defensa de dicho autor, y le defiende un hereje luterano que escribió contra él pretendiendo inútilmente desvanecer este dilema católico de Valeriano: *Aut redeundum ad romanam Ecclesiam, aut recedendum à Christo.* De este autor podemos citar además las obras siguientes: *De peripatis libris duo, in quorum primo totius ferræ doctrinæ Aristotelis traditur Synopsis. In altero vero auctoris de hac doctrina profertur sententia.—De Syllogismo demonstrativo.—De Ente rationis et de ejus distinctione ab Ente reali.—De propositionibus per se notis.—Axiomata ex Motu ad universam Philossophiam.—Tractatus de Ente non facto.—De Ente non facto ut est lux mentium.—De Ente non facto se multiplicatione.—Tractatus de arte æterna.—De ratione communi entibus ut factibus.—Tractatus de Ente immotivo.— Tractatus de ratione communi entibus motivis.—Tractatus de Systematæ creato.—De gradibus entitatis.— De possibilitate vacui.—De incorruptibilitata aquæ.—De Visu mirabili fracti.—De Atheismo Aristotolis.*—En todos los opúsculos referidos se demuestran muchos errores de los antiguos filósofos en sus doctrinas, y todos fueron impresos en Viena en 1643.—Del mismo Valeriano Magno se conservan manuscritas las siguientes obras: *Philosophia Valeriana magno studio ab ipso elaborata, quæ integratur triginta novem tractatibus; inter quos enumerantur aliqui ex præfatis jam impressis ad Metaphysicam pertinentibus.*—S. B.

VALERIANO de Viterbo (B.), religioso franciscano. Era natural de Viterbo, como lo indica su apellido, y consagrado desde su juventud al servicio de Dios en la religion; tomó el hábito de lego ó hermano converso en la de PP. Predicadores, en la cual se distinguió por su santidad y virtudes. Pero llamado por la divina gracia, que se lo anunció mediante una celestial vision, tomó el hábito en la de PP. Capuchinos, en la cual pasó el resto de sus dias dando nuevas pruebas de su reconocida santidad. Murió en 1547, lleno de años y de virtudes, y dejando tan buena opinion, que desde entónces celebra su memoria la Orden Seráfica en 6 de Enero.—S. B.

VALERIANO (Pedro). Fué creado en 1295 por el pontífice Bonifacio VIII, cardenal diácono del título de Sta. María la Nueva, legado en Bolonia, Venecia, Lombardía, Toscana y Umbría, y vicecanciller de la iglesia. Murió en 1311.—S. B.

VALERICIO (S.), abad. Era un hombre opulento, y abandonando todas sus riquezas se retiró al lugar en que se hallaba enterrado S. Marcial, donde se puso al frente de una comunidad numerosa en el territorio de Lisieux.

Celébrase su festividad en el dia 10 del mes de Enero.—S. B.

VALERIO (S.), obispo de Sunento, segun los anales de esta iglesia y el libro de los Santos protectores de la misma, por el presbítero David Romeo, quien omitió la época en que habia florecido. Celébrase su festividad en 16 de Enero.—S. B.

VALERIO (S), obispo de Alejandría y mártir. Celébrase su festividad en 29 de Febrero.—S. B.

VALERIO (S.), rey mártir con Sta. Ursula y compañeras. Su historia se lee en los santos de la Germania, diciéndose que su cuerpo fué trasladado á Colonia. Celébrase su fiesta en 14 de Febrero.—S. B.

VALERIO (S.), obispo de Conseraus, segun Molano en sus Adiciones y los anales de esta iglesia. Escribió su vida S. Gregorio de Tours en el libro de los gloriosos confesores, cap. LXXXIV. Celébrase su festividad en 5 de Julio.—S. B.

VALERIO (S.), obispo de Niza en Provenza, era monje de Lerins, de donde fué promovido á esta silla, segun se refiere en el Martirologio monástico y en los anales del referido monasterio. Celébrase su festividad en 24 de Julio.—S. B.

VALERIO (S.), abad en el monasterio de S. Pedro de los Montes en tierra de Vierzo, sucedió á S. Fructuoso, y se hizo célebre por su santidad y los muchos trabajos que padeció. Escribió diferentes obras. La Orden Benedictina celebra su memoria en 16 de Enero.—S. B.

VALERIO (S.), abad, cuya memoria se celebra en 25 de Febrero, y á pesar de lo cual no le creemos diferente del anterior. Floreció en España, y en el Vierzo, cerca de la villa de Ponferrada, en el monasterio de S. Pedro de los Montes, donde reedificó la ermita que habia habitado S. Fructuoso, y despues de haber vivido con singular ejemplo para sus monjes, lleno de dias y de buenas obras, pasó á gozar del Señor el año 640. No hay duda, dice Sandoval, que su cuerpo es uno de los que se contienen en una urna dorada, que están en el altar mayor, adonde los monjes nunca acostumbran á poner sino aquellos que murieron con opinion de santidad. Escribió la vida de S. Fructuoso, obispo de Braga; y el de Astorga, Isidoro, quiso llevarle consigo á Toledo por su grande erudicion. En su sepultura se encontró el epitafio siguiente:

Moritur in quinto martis, umu ipse kalendas,
Uxama corpus habet, et sua festa colit.

S. B.

VALERIO (S.), obispo y confesor. Fué monje benedictino del convento da la isla Lysinense en Nicea, de donde fué promovido á esta silla episcopal por la fama que habia llegado á adquirirse por sus virtudes, erudicion y le-

tras. Quisieron trasladarle á otros obispados, y nunca pudieron conseguir de él los aceptase ni saliera de aquella provincia, en la cual hizo gran fruto en las almas y tambien en los cuerpos, sustentando á los pobres y menesterosos con tan grande caridad, que todos pendian de su providencia, como los tiernos infantes penden de los pechos de sus madres, y así le lloraron mucho tiempo despues de su muerte, que fué el año de 800. La Orden Benedictina celebra su memoria en 24 de Julio.—S. B.

VALERIO (S.) mártir, es uno de los cuarenta mártires de Sebaste en tiempo de Licinio.—S. B.

VALERIO, arcipreste de Asturias en el siglo X. Pocas son las noticias que tenemos de este eclesiástico, que goza sin embargo de celebridad europea, hasta su mismo título nos deja en la oscuridad de las circunstancias principales de su vida; debe sin embargo suponerse perteneció á una familia ilustre, y se distinguió mucho por sus estudios, pues desde su temprana juventud se le encuentra ocupado en trabajos de un género superior, y que á nuestro ver merecen llamar la atencion de los españoles. Consisten estos en una coleccion de vidas de los Santos Padres de la iglesia de Oriente, citados por Rosweide en la obra que escribió con el mismo objeto y título, y cuya lectura por desgracia va decayendo de dia en dia. La obra de Valerio supone algunos trabajos anteriores, hechos con el mismo objeto en nuestro país, pues sin este auxilio le hubiera sido imposible llevar á cabo su vasta empresa, tantas y tan grandes eran las dificultades con que tuvo que luchar. Pero tan desconocida como la de Valerio nos es la obra que le sirvió de base para sus tareas, y sólo puede suponerse sería algun manuscrito antiguo de los godos, salvado de la invasion sarracena, pues ni los árabes ni el resto de Europa podia proporcionarle unas noticias de que ellos carecian: de todas maneras el trabajo de nuestro compatriota merece llamar la consideracion y las investigaciones gratas, y con este objeto le citamos en este lugar, seguros de que no faltará quien siguiendo nuestras indicaciones se dedique á estudiar é ilustrar este punto desconocido de la historia eclesiástica de España.—S. B.

VALERIO, abad, natural de Cremona, pertenecia á una familia ilustre, y abandonando sin embargo las comodidades con que le brindaba la fortuna, prefirió encerrarse en un monasterio para pasar allí su vida entregado al estudio y la oracion, sacrificio muy comun en su época, no muy frecuente en la nuestra, y que por lo mismo que es bastante raro, son mucho más dignos de elogio los que le hacen en aras de la Divinidad. Valerio contaba con una instruccion no vulgar y con las mejores cualidades para brillar en el mundo que abandonaba, y á pesar de esto aún al entrar en el claustro quiso huir de todo lo que pudiera atribuirse á vanidad, evitando el entre-

garse á esos ejercicios que dan á conocer hasta al pobre religioso áun en medio de su oscuridad. Sólo se consagró por lo tanto á la piedad y la penitencia, pasando el dia y la noche en estas santas prácticas entregado á continua meditacion y contemplacion. Sin embargo, y contra lo que en su interior se habia propuesto, fué sorprendido en su misma soledad por sus compañeros, que elevándole á su gobierno, le confiaron su direccion, así espiritual como temporal: tan grande era la confianza que en él tenian, la satisfaccion que les inspiraba. Valerio procuró desde aquel instante desempeñar su cargo con tino y acierto, procurando evitar todo lo que pudiera distinguirle de sus demás compañeros, y siendo el primero en los trabajos más bajos y humildes, en todos los que pudieran hacerle influir con su ejemplo en sus compañeros. Teníanle estos en sumo aprecio, cual lo merecia por sus buenas cualidades, y hubieran querido elevarle á superior posicion si el hacerlo hubiera estado en su voluntad; empero Valerio se hallaba hasta descontento con su elevacion, y de buena gana la hubiera renunciado de haber sabido que sus compañeros aceptarian con gusto su renuncia, y así lo indicó repetidas veces; mas ellos, disgustados con semejante pensamiento, cortaban hasta el hablar de un asunto á que para ellos iba unida la pérdida del mejor de los superiores, del más tierno y cariñoso padre, del hombre, en fin, á quien miraban no sólo con respeto, sino tambien con veneracion. Pero aguardábale todavía una sorpresa, una ocupacion contraria á sus deseos é instintos, y á la que sin embargo no se pudo negar, tanto por su carácter é instintos, como porque se le creia el único hombre capaz de llevarla á cabo. Sus amigos y parientes le instaron á que escribiese una obra sobre la nobleza de su patria, de la que más que nadie era profundo conocedor. Valerio habia renunciado á todas las grandezas humanas, y daba en su corazon harto poco valor á la nobleza; empero, cediendo á los deseos de su familia y amigos, consagró el resto de su vida despues de cumplidos sus deberes religiosos á escribir una obra, que se imprimió años adelante, con el título: *De familiis nobilibus Longobardis Cremonæ commorantibus.*—S. B.

VALERIO DE SENA (Bto.), agustino catalan, tomó el hábito en el convento de su Orden en Lérida, en 22 de Julio de 1493, y fué, dice la Crónica, un retrato de bondad, porque en todo lo que tocaba á las leyes de religion se esmeró perfectamente, y en particular era pobre de voluntad, que es punto que tiene muchas y grandes ganancias secretas. Parecia falto de muchas cosas necesarias, y no sólo lo llevaba con paciencia, sino tambien con alegría. Era tan pronto en la obediencia, que en oyendo llamar á los prelados, de cualquier manera que estuviese, aunque fuese comiendo y sólo se tratára de cosa de poca importancia, lo dejaba todo, á pesar de que estando muy enfermo podia excusarse. Dábase á la oracion casi continuamente y esta era su principal

ocupacion. No hablaba ni consentia se hablase de ninguna persona ausente en su presencia sino con elogio. Era muy humilde de corazon y obras, lo que se deducia de que despues de haber sido dos veces prior y áun en el tiempo en que lo fué, enseñaba con gusto á los que sabian poco, aunque no se lo pidieran, manifestando particular satisfaccion en el trabajo que se tomaba de instruirlos, oficio más propio de prelados que el ocuparse con tanto cuidado como suele hacerse generalmente en los asuntos temporales, creyendo que sólo consiste en ellos lo principal de su cargo. Era escrupuloso en las cosas propias de su obligacion, procediendo de aquí el alegrarse de enseñar á los ignorantes y tratar al mismo tiempo con personas instruidas para aprender lo que no sabia. Por estas y otras muchas virtudes que se notaron en su vida, era tenido por todos los religiosos en grande aprecio; pero al cabo de su carrera sucedieron otras cosas que confirmaron bien esta opinion. Hallándose postrado en su última enfermedad, se reunió la comunidad una tarde, creyendo que estaba en la agonía, pero al ver á los padres reunidos les dijo, que al dia siguiente á las doce de la mañana irian á verle, y que entónces se separarian para siempre. Toda aquella tarde y noche la pasó en palabras de grande edificacion, y llegada la hora que habia dicho, pasó de esta vida á la eterna en el convento de S. Leonardo en 1521, verificándose en esta ocasion algunos sucesos maravillosos durante su entierro, que refiere la Crónica con particulares detalles.— S. B.

VALERIO ó Valiero (Agustin). Nació en Venecia de una de las familias más distinguidas de esta ciudad, en 7 de Abril de 1531: comenzó sus estudios en su patria, y los continuó en Pádua, adonde se dirigió á la edad de diez y seis años. Estudió en esta ciudad las humanidades bajo la direccion de Lázaro Bonamico, y la filosofía bajo la de Baniano Laudo y Marco Antonio Génova. Sólo tenia veinte años cuando compuso la oracion fúnebre de su maestro Bonamico. Como se dedicaba á la carrera eclesiástica, estudió tambien la teología y el derecho canónico, y obtuvo el grado de doctor en ambas facultades. A su regreso á Venecia acompañó á Roma á los embajadores que enviaba el Senado al papa Paulo IV en 1555 para felicitarle por su promocion al soberano pontificado. A la edad de veinticinco años cumplidos pidió y obtuvo ser admitido entre los *Sabios de las Ordenes* en Venecia, es decir, en el número de los jóvenes de las primeras familias, á quienes se da entrada en el colegio donde se tratan los asuntos de la república, á fin de que puedan formarse en los asuntos de gobierno. En 1558 le nombró el Senado para desempeñar la cátedra de filosofía, por haber sido nombrado el que la ejercia, Santiago Foscarini, abogado general. Valerio no tenia entónces más que veintiocho años, pero su mérito era muy superior á su edad. Habiendo sido elevado al cardenalato su tio Bernardo Nava-

gero en Febrero de 1561, le invitó á acompañarle á Roma, donde contrajo la más estrecha amistad con el cardenal Cárlos Borromeo, que le procuró la entrada en la célebre academia que se reunia en el Vaticano. En 1562 siguió á su tio al concilio de Trento, y algunos meses despues volvió á Venecia, donde volvió á ocupar su puesto, que conservó hasta 1565. Tomó entónces el hábito eclesiástico, y su tio que ántes de ir al concilio de Trento habia sido nombrado obispo de Verona, le cedió este obispado con asentimiento del Pontífice. Navagero sólo sobrevivió algunos dias á su dimision. En cuanto á Valerio, apénas se vió en la silla de Verona, sólo pensó en desempeñar los deberes propios del obispado. Predicaba con frecuencia áun en italiano, no obstante que se expresaba con dificultad en este idioma, y se habia ejercitado tanto en la lengua latina, que la hablaba con mucha más facilidad que la suya propia. Visitaba su diócesis teniendo mucho cuidado de los pobres y de los huérfanos, reprimiendo los desórdenes, llevando el bien á todas las partes que podia, y dando, por último, ejemplo de la más completa regularidad. En Diciembre de 1583, el pontífice Gregorio XIII le creó cardenal del título de S. Márcos, y le puso al frente de muchas congregaciones. Durante el pontificado de Clemente VIII pasó del título de San Márcos al obispado de Palestina. El entredicho que el pontífice Paulo V puso á su patria le causó, segun se dice, tanto disgusto, que murió de sus resultas en Roma en 24 de Mayo de 1606, á la edad de setenta y cinco años. Su cuerpo, inhumado en esta ciudad, fué trasladado despues á la iglesia catedral de Verona. Las obras impresas de este prelado y distinguido literato son las siguientes: Once *discursos* pronunciados en Venecia cuando era profesor de filosofía, é impresos con sus dos libros: *De recta philosophandi ratione;* Verona, 1572, 4.° y Venecia, 1581, en 4.°—*Una carta sobre el libro de Jerónimo Osorio, sobre la justicia*; impresa muchas veces con el libro de Osorio. —*De acolytorum disciplina*; Venecia, 1571, Verona 1583, en 4.°, y al fin de su *Retórica eclesiástica.*—*Vida de Bernardo Navagero*, su tio: Verona, 1602, 4.°; Pádua, 1719, 4.°—*Retórica eclesiástica*; en tres libros; Venecia, 1574, en 8.° Obra de que se hicieron siete ediciones en vida del autor, y se tradujo al francés por el abate Dinouart, con este título: *La retórica de los predicadores, traducida de A. Valerio*, obispo de Verona y cardenal; Paris, 1750, in 12.° Valerio emprendió esta obra á solicitud de su amigo San Cárlos, á quien iba á visitar con frecuencia á Milan. En algunas ediciones se encuentran tres discursos, que pronunció en Verona en presencia de su clero. —*Episcopus, seu de optima episcopi forma*; Milan, en 4.°, bajo la direccion de Galesini y de órden de S. Cárlos, que le habia pedido un trabajo sobre este asunto. De estas obras hay además otras ediciones; *Cardinalis, sive de optima Cardinalis forma*; Verona, 1586 en 4.° y 1604 en 4.°—*Relacion de lo*

acaecido en Verona en 1577.—*Apología* dirigida á su clero para exponerle las razones por que no habia publicado aún los estatutos; Verona, 1589, 4.° A continuacion de las constituciones de Giberti, obispo de Verona, las cuales mandó reimprimir Valerio con notas y correcciones conforme á los decretos del concilio de Trento: *Constitutiones ad Dalmatiæ et Istriæ usum*; *De cautione adhibenda in odendis libris*; Pádua, 1719, en 4.° Este libro, que fué publicado más de un siglo despues de la muerte del autor, lo fué por los cuidados de Dolpi que unió á él: *Bernardi Naugerii Cardinalis vita*. Esta edicion comprende además un catálogo exacto de los escritos, tanto impresos como inéditos del cardenal Valerio, con algunas notas. El editor ha insertado en el mismo volúmen muchos discursos compuestos por nobles venecianos. Un discurso sobre la bendicion de los *Agnus Dei*, escrito por el pontífice Gregorio XIV en 1591, é impreso con la obra de Unufrio Panvinio de *Baptismate Paschali*; Roma, 1696, 8.°—*Ad Sixtum V epistola nuncupatoria sermonum Sancti Zenonis*; Verona, 1589, en 4.° Casi todas estas obras del cardenal están en latin. En italiano escribió tambien: *Gli antichi monumenti di Versovi de Verona, vita di San Carlo Borromeo; Memoriale di Agostino Valiero sopra gli studi a un senatore convenienti*; Venecia, 1803, en 4.°, etc. Este prelado dejó un número mucho más grande de manuscritos, entre los cuales el cardenal Quirini, en el prefacio de la vida de Paulo III elogia mucho el intitulado: *De utilitate ex conclavi capienda*. Se encuentra una carta del cardenal Valiero, dirigida á Octavio Maggi, en las *Epistolæ clarorum virorum selectæ*, edicion de Venecia, 1568, en 8.°, fól. 126. Esta carta es del año 1555, y está fechada en Pádua. —S. B.

VALERIO (Fr. Juan), franciscano inglés ó irlandés, natural de Walford, tomó el hábito en Nápoles en el convento de Monte Calvario, donde vivió constantemente, manifestando desde luego las mejores cualidades para el estudio, pues dotado de un ingenio vivo y penetrante y de una laboriosidad á toda prueba, hizo grandes adelantos, siendo uno de los que más contribuyeron al buen nombre de que en aquella sazon y en aquellos países gozaba la religion de S. Francisco. Lector de filosofía de su convento de Nápoles y de teología en el colegio romano de S. Isidoro, se presentó en repetidos certámenes públicos, defendiendo conclusiones con lucimiento y manifestando los resultados de sus trabajos. Con este motivo se le designó para los primeros puestos, como hemos indicado, pues los merecia por su aplicacion, y no carecia de facultades á propósito para brillar en ellos. Sin embargo, aún se le sometió á repetidas pruebas y hubo de pasar un año y otro año sometido á los más difíciles estudios, ántes de llegar á una elevacion para que no le llamaba su modestia, y por lo tanto sólo hubo de aceptar por obediencia. Elevado á los puestos expresados, los desempeñó con tal

tino y tanto acierto y maestría que supo unir en ellos las más opuestas cualidades, y hacerse amar y respetar á la vez, obteniendo resultados verdaderamente admirables; miéntras se hallaba consagrado al desempeño de estos destinos se dedicaba tambien á la predicacion, ministerio que ejerció en diferentes ciudades con no poco aplauso, puesto que á una elocuencia poco comun unia una erudicion profunda y una vida verdaderamente ejemplar. Tambien fué guardian del colegio de Roma, sin que las ocupaciones que el desempeño de cargos tan opuestos le imponian continuamente, le impidiesen consagrarse á la composicion de algunas obras, una de las cuales ha visto la luz pública, siendo mirada con aprecio por el mundo científico y literario. El tiempo sin embargo ha influido sin duda en que llegue á nuestros dias con escasa reputacion, tal vez porque otros autores se han aprovechado de este trabajo y compuesto sobre él otras, si no más importantes, más conformes al genio moderno, ó porque su estilo y forma no agradase al vulgo de los autores de épocas, si no más ilustradas, más exageradas por lo ménos en sus pretensiones. Despues de haber desempeñado los indicados cargos, murió Martin Valerio en 9 de Agosto de 1634 con la mejor opinion. Habia indudablemente abandonado su patria deseoso de seguir con entera libertad los principios y máximas del catolicismo, y tuvo el consuelo de morir en el seno de esta religion y en la capital del orbe católico. Los títulos de sus obras son los siguientes: *Parænesis poetica*; Madrid, imprenta real, 1624.—*De singulari armonia principiorum subtilissimi Doctoris Schoti.* —S. B.

VALERO ó VALERIO (S.), mártir. S. Rufino, S. Márcos y otros compañeros señalan los martirologios el 16 de Noviembre, y segun el Romano, padecieron el martirio en Africa; pero se ignora la clase de tormentos con que probaron su fe: se citan tambien estos Santos en un antiguo manuscrito citado por Galesinio. — C.

VALERO (S.). Así se llamó á uno de los discípulos del apóstol S. Pedro, al que luego que le instruyó y le encontró con suficiencia y ardiente fe, le mandó á las Galias para que predicase el Evangelio de Jesucristo. Llegó á Tréveris acompañado de Eucario y Materno, y luego que murió el primero, fué consagrado obispo de aquella misma ciudad, cuya diócesis gobernó por espacio de veinticinco años. Murió de muy avanzada edad en Tréveris á fines del siglo primero, despues de haber logrado con su apostólico celo aumentar el rebaño de Jesucristo, al que aportó muchas ovejas que desearon apacentarse en los campos de la divina gracia: la Iglesia le conmemora el dia 29 de Enero. — C.

VALERO (S.), obispo. Fué este un virtuoso español, natural de Zaragoza. Alcanzó tal celebridad cultivando las ciencias, que llegó á considerár-

sele como uno de los sabios más célebres de su siglo. Sus méritos y grandes virtudes le conquistaron el aprecio general y con él la silla prelacial, pues que con unánime consentimiento del clero y del pueblo, fué elegido obispo de Zaragoza el año 299 de nuestra era. Desde el momento que ciñó sus sienes con la insignia episcopal, se dedicó estrictamente á llenar sus deberes, siendo modelo de padres espirituales y ejerciendo la caridad con los pobres y los afligidos con el mayor celo, á fin de que no faltase á sus diocesanos el espiritual pasto de la doctrina. Valíase para sus buenas obras, cuando no podia abarcarlas todas por sí, de su diácono Vicente, hombre sumamente sabio y elocuente, el que se ocupaba además en predicar al pueblo. Suscitaron en aquellos tiempos los emperadores romanos Diocleciano y Maximiano una cruel persecucion contra los cristianos, y á fin de que no se salvasen de ella los españoles, enviaron por gobernador á la provincia Tarraconense al bárbaro y sanguinario Daciano. Luego que este mónstruo de impiedad se enteró de la conducta religiosa de Valero y de Vicente los mandó prender y conducir cargados de cadenas á la ciudad de Valencia, en donde él se hallaba. Hízoles allí mil halagos y promesas, pero todas fueron en vano, y no pudiendo S. Valero expresarse, á causa de su impedimento de lengua, con aquel ardor que quisiera en defensa de la fe, encargó á Vicente lo hiciera por él en favor de la religion del Crucificado. En vista de su constancia se atormentó con espantosos suplicios á Vicente, y logró morir coronado de gloria, y á S. Valero se le desterró. Retirado á un pueblecito llamado Enate, á una legua de Barbastro, allí estuvo catorce años ocupado en la oracion y en hacer penitencia, edificando al país, y agobiado de años y lleno de merecimientos, murió el 28 de Enero, en que celebra su fiesta la Iglesia, del año 313 de la era de Jesucristo. — C.

VALERO ó Valerius (S.). Nació en Langres en el siglo tercero de nuestra era. Fué instruido en la teología moral y escolástica por el célebre Didier, obispo de esta ciudad, el que testigo de sus virtudes le elevó al diaconado, y le instituyó el dispensador de los bienes de su iglesia para socorro de los indigentes. Ocupábase el Santo en este cargo con sumo celo, cuando Chrocus, al frente de los vándalos, invadió el país de los Lingones, y llegó á poner sitio á su capital. Deseando el venerable pastor Didier salvar á su rebaño, se presentó suplicante delante del bárbaro; pero léjos éste de ablandarse á sus ruegos, mandó cortar la cabeza al prelado. Asolado todo el país, los habitantes se vieron obligados á buscar su salvacion en la fuga. Reunió S. Valero á los fugitivos, y se proponia conducirlos á la montaña del Jura para librarles del furor de los vándalos; y cuando ya habian llegado al puerto sobre el Saona, se preparaban á atravesar el rio cuando fueron alcanzados por los bárbaros, que los pasaron casi á todos á cuchillo. El suplicio de

S. Valero fué precedido de los más espantosos tormentos. Los habitantes de Puerto-Saona le erigieron en el lugar en que murió una capilla, y despues fueron trasladados sus restos á Molema para que no cayesen en poder de los infieles. El tesoro de la catedral de Langres posee aún algunos de los huesos de este santo mártir de la fe de Jesucristo, al que celebran fiesta el dia 22 de Octubre todos los años. — B. C.

VALERO (P. Dom. Juan), natural de Segorbe, de donde fué enviado á Valencia para seguir sus estudios, haciéndolo con tal aprovechamiento que llegó á obtener el grado de doctor por aquella universidad en sagrada teología y derecho pontificio, dedicándose durante algun tiempo á la enseñanza, ya de una ya de otra facultad. Nombrado canónigo de Segorbe marchó desde luego á esta ciudad á residir su prebenda, distinguiéndose por su celo, devocion y amor al culto divino y cosas sagradas. La fama que le habia precedido ántes de ocupar este puesto, y las buenas cualidades de que en realidad se hallaba adornado, le valieron ser elegido vicario general de la diócesis en una ausencia de su prelado, cuyo cargo sirvió con celo y acierto, obteniéndose generales simpatías de todos sus diocesanos. Pero cuando parecian sonreirle mayores esperanzas, y se hallaba halagado de propios y extraños, abandonó de repente el mundo, tomó el hábito de monje cartujo en 1396, en el monasterio de Scala Dei, en Zaragoza. Aunque deseoso de huir de todo género de negocios, objeto por el que habia desamparado al siglo, al poco tiempo de su ingreso en la religion fué nombrado procurador de su casa de profesion y despues prefecto de su provincia. Desempeñó ambos cargos con inteligencia y celo, y acaso no hubiera vuelto á ejercer otro ninguno, tan decidido se hallaba á vivir en la soledad y retiro á que se habia consagrado, cuando obligado por la voluntad de sus hermanos hubo de marchar al monasterio de Val Cristo de Valencia, cuyo gobierno se le habia confiado. Desempeñóle el tiempo designado en los estatutos con su acostumbrada inteligencia y prudencia, y apénas le habia terminado, se le envió á Lisboa, encargándole igualmente del gobierno del monasterio de Valmisericordia. El venerable varon, lleno del espíritu de su santo fundador, dirigia una tras otra todas estas casas, llevando á ellas la más estricta observancia y procurando infundirlos los santos deseos de que él mismo se hallaba animado. De aquí sus constantes y continuos gobiernos, las ocupaciones de que de contínuo se hallaba rodeado, y la actividad que hubo de desplegar en esta parte, la más laboriosa é importante de su vida. De Portugal pasó á Mallorca, donde gobernó tambien el monasterio de Jesus Nazareno, terminando su carrera en este país, aunque en una época que nos es desconocida; pero dejando la mejor fama por su saber y virtudes. Prueba del primero son sus diferentes obras, de las cuales sólo podemos

citar las que llevan los títulos siguientes : *Differentias inter utrumque forum, judiciale videlicet et conscientiæ.—De virtudes y vicios.—La instruccion de prelados.—Vida de S. Hugo.—Notas para las ceremonias de la misa.*—S. B.

VALERO (D. Martin), obispo de Lérida, electo en 1542. No se halla mencionado en el episcologio latino de esta santa iglesia, pero el Ilmo. señor Olaso y el P. Caresmar le admiten en los suyos, constando en efecto su nombramiento de las bulas de confirmacion de su sucesor el obispo D. Fernando Loaces, aunque tambien se deduce de ellas habia muerto sin tomar posesion.—S. B.

VALERO Y LOSA (Francisco), arzobispo de Toledo. Nació este prelado el año 1664 en Villanueva de la Jara, de cuya parroquia fué despues cura. Dió tales pruebas de fidelidad y celo para mantener los pueblos en su deber, y para socorrer á los pobres y á los soldados en las difíciles circunstancias de la guerra de sucesion, que el rey de España Felipe V le nombró obispo de Badajoz, y en 1714 le promovió al arzobispado de Toledo. Esta elevacion á la primera dignidad eclesiástica española, no disminuyó de modo alguno su humildad ni le hizo cambiar de conducta. Consagróse completamente á llenar todas las funciones de su ministerio, y visitó toda su diócesis con el mayor esmero, predicando en la mayor parte de los pueblos, con lo que consiguió volviesen al redil de la gracia muchas ovejas descarriadas, y empleando sus grandes rentas en limosnas públicas y secretas. Murió en Toledo este piadoso y caritativo prelado el dia 23 de Abril de 1720, á la edad de cincuenta y seis años, siendo llorado por todos sus diocesanos, que perdieron en él un cariñoso padre bajo todos conceptos.—C.

VALERO PRADO (Fr. Juan), religioso franciscano de la provincia de S. Juan Bautista en el reino de Valencia, dedicado por su familia á los estudios en sus primeros años, siguiólos con aprovechamiento desde su juventud, distinguiéndose por su laboriosidad y aplicacion y por esas cualidades en fin que constituyen al hombre á propósito para brillar y distinguirse en las letras. Empero Valero habia elegido un camino distinto para darse á conocer, pues dotado de hábitos pacíficos y tranquilos, y de deseos de vivir en la tranquilidad y sosiego, nada se hallaba más distante de su ánimo que entregarse á las tumultuosas olas del mundo, acaso para naufragar ántes de haber arribado al puerto. Así tomó asilo seguro en la religion franciscana, profesando en el convento de Valencia, donde procuró con sus obras, acciones y palabras observar en un todo los preceptos de la regla y hacerse acreedor al cariño y afecto de sus superiores. Obtúvole en efecto por sus buenas cualidades, y no tardó en ser dedicado á diferentes cargos; pero el que él más apreció fué el de predicador, á cuyo sagrado ministerio se consagró con todo el ardor propio de un alma grande y ge-

nerosa, ejerciéndole con inteligencia, acierto y con los mejores resultados. Su elocuencia llamó pronto la atencion en Valencia, y áun en toda la provincia, siendo buscado en las ocasiones solemnes y de más empeño, en las cuales quedaba siempre airoso, por su facilidad en expresarse, su profunda erudicion y demás cualidades propias de un orador consumado. No satisfecho con los elogios que por este motivo merecia, y deseoso hasta cierto punto de prescindir de ellos para seguir por el verdadero camino de la religion, que es llamar á los fieles á la penitencia, confiados no en los adornos de una ciencia mundana, sino en la verdad de la palabra de Dios, se dedicó á diferentes misiones, en las cuales prescindiendo de sus títulos y de las formas de orador lo sacrificaba todo á la humildad y sencillez del estilo, procurando convencer al auditorio con la verdad de lo que predicaba y de ningun modo con la mocion de los afectos; consiguiéndolo con tanta mayor facilidad, cuanto más trabajo le costaba el pretenderlo, y siendo en este género de sermones un modelo acabado de perfeccion y elocuencia. Sus trabajos en el púlpito y sus buenas costumbres le valieron tantas distinciones en su Orden, que fué propuesto para guardian del convento de San Francisco de Orihuela, cargo que aceptó y desempeñó con no vulgar inteligencia y celo, mereciendo el aprecio de sus subordinados así como todo género de elogios de una poblacion que se regocijaba de tener en su seno á uno de los predicadores más afamados de Valencia. Murió mientras desempeñaba este destino, dejando: *Oracion eucarística en elogio de Nuestra Señora de Monserrate*; Murcia, por Miguel Lorente, 1744, en 4.°—S. B.

VALESIO (Fr. Martin), religioso franciscano, afamado en su siglo por sus grandes conocimientos en la literatura profana. Fué lector de filosofía en el convento del Monte Calvario de la ciudad de Nápoles, y despues de teología en el convento romano de S. Isidoro, de donde tambien fué guardian. Murió en 19 de Agosto de 1634, hallándose en la flor de su edad. Habia escrito: *Parænesium poeticam in ejus adventum*; Madrid, 1624 (á la venida á Madrid del príncipe de Gales).—*De singulari harmonia principiorum subtilissimi doctoris Scholi*.—S. B.

VALESIO ó Valois (Fr. Pedro), franciscano inglés; pertenecia á una familia distinguida, y recibió de consiguiente una brillante educacion, que le hubiera permitido ocupar un puesto muy ventajoso en la sociedad, si no hubiese estado decidido á abandonarla desde luego. En sus estudios de filosofía, que hizo con notable aprovechamiento, llegó á obtener el grado de doctor y alcanzó una reputacion verdaderamente envidiable, que aumentó el cariño con que siempre le habian mirado los padres de su Orden. Tardó sin embargo algunos años en ingresar en ella, ignorándose á lo que se dedicó por entónces, pues cuando ya se decidió á tomar el hábito, lo hizo con

tal abnegacion y desinterés, con tanta indiferencia hácia las cosas mundanas, que desde luego dió muestras de extraordinaria humildad, y su virtud fué mirada como ejemplar áun por los más avanzados en el camino de la perfeccion. Gozoso de consagrarse por completo en beneficio de la humanidad, pidió y obtuvo pasar á las misiones, y habiendo sido nombrado profesor de sagrada teología de sus compañeros, ya por sus conocimientos, talentos ó por la bondad de su carácter, prestó en aquel cargo grandes servicios, mereciendo el afecto de sus superiores y contribuyendo á las numerosas conversiones que entónces se hicieron. Consagrado á la predicacion, su erudicion y elocuencia encontraron un vasto campo donde figurar y ser útiles á su Orden, pues con la proteccion que le dispensaban pudo llevar á cabo empresas que de otra manera no se hubiese atrevido á acometer; sin embargo, su protector sólo vivió cuatro años despues de su eleccion, y Valois se encontró entregado á sí mismo sin otro recurso que su talento, elocuencia y saber. No desmayó por esto, y consagrándose por completo á la predicacion, obtuvo del pueblo mucho más que hubiera podido conseguir de la corte; y sus proyectos se vieron realizados con el mejor resultado y no poco provecho para el catolicismo, pudiendo atribuírsele la fundacion de gran número de conventos, que dejó á su muerte completamente establecidos, como tambien el grado de esplendor y apogeo á que llegó despues el catolicismo en aquel país, y las largas épocas de prosperidad y ventura que no tardaron en sucederle, todo lo cual nos parece más que suficiente para consignar la importancia de esta figura histórica, que por falta de noticias no puede retratarse por completo, y que sin embargo es, á nuestros ojos, de un mérito verdaderamente extraordinario. Sus obras dedicadas principalmente á la instruccion del pais, que en cierto modo puede decirse habia convertido, prueban su extraordinaria laboriosidad y el acierto en su eleccion, consistiendo principalmente en la defensa de la autoridad de la Iglesia, é ilustraciones de diferentes materias, dedicadas por lo general al mismo objeto. De ellas sólo nos es conocida la que lleva el título: *De auctoritate Papæ et principum*; Lóndres, en 8.°—S. B.

VALETICA (Fr. Pedro), religioso dominico, natural probablemente de las Provincias Vascongadas, segun indican sus biógrafos, donde tomó el hábito y siguió los estudios, distinguiéndose por su capacidad y aprovechamiento, que le valieron el grado de maestro en sagrada teología, lo mismo que el cargo de provincial, que desempeñó dos veces, en 1262 y 1266, distinguiéndose por su ciencia y virtud, á pesar de que algunos enemigos suyos, entre los cuales habia muchos que se preciaban de sábios y devotos, publicaron contra nuestro religioso muchos libelos llenos de invectivas y de blasfemias contra Dios, contra la Vírgen y contra los Santos. Contestó á

ellos Valetica así de viva voz como por escrito, y como los herejes no tuvieran que replicarle, acordaron pedirle les diese por escrito su doctrina. Hízolo el dominico, leyóse su escrito en público y quedaron confusos los herejes, embargándoles la voz la fuerza de la verdad. Léjos de rendirse los enemigos de la fe ante estas victorias, sólo contribuyeron á ponerlos más furiosos. Muchas veces maquinaron contra la vida de Pedro, pero sus intentos sólo sirvieron para avivarle más el anhelo con que suspiraba por la corona del martirio. A la fama de los grandes y gloriosos triunfos que lograba en todas partes el celo de nuestro religioso, concurrieron otros compañeros, deseosos de participar con él de las fatigas de sus apostólicos trabajos. Confirmaban á los fieles en la fe y convertian á los herejes. En vista de los prodigios que obraba el Señor por medio de su siervo, como de los asombrosos frutos que producia su celo, fué propuesto para las más elevadas dignidades; pero áun cuando su humildad le desviaba constantemente de todo cuanto pudiera separarle de su método de vida y de sus constantes desvelos, hubo de aceptar el cargo de definidor general para que se le nombró en Bolonia en 1567, experimentando muy luego toda su Orden los maravillosos efectos de sus desvelos. Aunque era tan grande su aplicacion á predicar al pueblo la palabra de Dios, no se limitaba precisamente á esto, extendiéndose tambien á reformar los palacios de los grandes: recorrió toda la Italia, predicando en todas partes con admiracion, viendo florecer los buenos resultados de sus anteriores misiones y encontrando varones y religiosos de eminente santidad. Hacia tiempo que le iban faltando las fuerzas consumidas á la violencia de los ardores del divino amor, y debilitadas al rigor de sus penitencias y al incesante trabajo de sus apostólicas fatigas, cuando le atacó la postrera enfermedad. Su paciencia, su dulzura, su alegría y su devocion admiraban y enternecian á sus hijos, que estaban inconsolables, viéndose en vísperas de perder á tan amado maestro. En fin, habiéndoles consolado y exhortado á la santa observancia de la regla, quiso morir tendido en la ceniza en muestra de la humildad que le acompañó hasta sus últimos instantes. Murió en Burdeos en 1278, dejando su tratado *De gradibus contemplationis.* — S. B.

VALETTE (Juan Parisot de la), Gran Maestre XLVIII de la ínclita y veneranda Orden de San Juan de Jerusalen, nació en 1449. Perteneció á una muy antigua familia, que dió capitulares ó sea regidores á la municipalidad de Tolosa. Hallábase de gran prior de San Gilles de la lengua de la Provenza, y de lugarteniente general del gran maestre Claudio de La Sangle, cuando á la muerte de este caballero prelado de la Orden, fué unánimemente elegido para sucederle el 21 de Agosto de 1557. Este señor, dice Vertot, no habia salido de Malta desde que tomó el hábito y la cruz de la Orden. «Habia lle-

nado sucesivamente todos los cargos, soldado, capitan, general, sabio político, varon de gran firmeza, y fué tan estimado por sus compañeros, como temido por los enemigos de la Orden.» En sus primeras caravanas hizo que se pronunciase con terror su nombre en los mares de Africa y de Sicilia, y frecuentemente vencedor y algunas veces vencido, cayó una vez en poder de los infieles; pero apénas recobró su libertad, se dispuso á nuevas empresas guerreras contra los enemigos de la fe de Jesucristo. Luego que llegó á la dignidad de comendador, en tiempo del gran maestre Juan de Omedas, se le encargó el mando de Trípoli, á la sazon en que esta plaza se hallaba amenazada por las fuerzas reunidas de los berberiscos. De los dos gobernadores que se habian sucedido en esta plaza, Fernando de Braquemont y Cristóbal de Solertarfan, el uno habia solicitado y el otro habia merecido su llamamiento. Luego que llegó á Trípoli, en 1557, tomó La Valette las más enérgicas medidas y las más á propósito para defenderse en puesto que era á la vez tan importante como posicion militar, como débil para plaza fuerte. Restableció la disciplina en la guarnicion, que se componia de cristianos y de moros, y hermanando la actividad del capitan al celo religioso, castigó severamente á los blasfemos. Cuando veinte años despues de esto fué elevado á la gran maestría, su primer cuidado fué afirmar la autoridad y la religion, obligando á los priores y á los comendadores de Alemania y de Venecia á entrar y sujetarse á la obediencia que debian á la Orden, y á someterse á las leyes impuestas por los capítulos de la Orden. No se hizo La Valette ménos honor al reparar con publicidad las injusticias que el gran maestre Omedas habia hecho sufrir al bravo general Gaspar de Vallier, antiguo gobernador de Trípoli, que no habia podido defender esta plaza á causa de la traicion de los soldados moros y de los habitantes: ya el gran maestre La Sangle habia puesto en libertad á este desgraciado caballero; pero La Valette, no contento con absolverle de las inicuas acusaciones de que habia sido víctima, le nombró gran bailío de Lango. Hizo aún más; para vengarse de los inicuos tratamientos que Vallier habia sufrido de los infieles en la toma de Trípoli, admitió el proyecto que le propuso Juan de la Cerda, duque de Medinaceli, virey de Sicilia, de intentar la conquista de esta plaza. Si hubiese salido bien semejante empresa, hubiera inaugurado gloriosamente su reinado de gran maestre; pero salió desgraciadamente por la impetuosa impericia de Juan de la Cerda, el que en vez de atacar á Trípoli, perdió un tiempo precioso en la conquista insignificante de la isla de Gerbes ó Gelbes, en donde fué sorprendido y derrotado por los otomanos: cerca de catorce mil cristianos perecieron en esta malhadada expedicion, ya á causa de las enfermedades, ya por el hierro enemigo. La Valette, que preveia los desaciertos de la Cerda, le habia dado

las órdenes más precisas y las advertencias más sábias; pero este imprudente capitan se hizo sordo á sus amonestaciones para guiarse por solo su capricho. Luego que La Valette supo el desastre de Gerbes, mandó por todos los mares de Levante las galeras de la Orden, las cuales salvaron muchos buques cristianos perseguidos por los infieles, y lograron apresar un gran número de corsarios. En aquella sazon hizo construir á sus expensas dos nuevas galeras, y los comendadores más ricos, imitando tan noble ejemplo, equiparon diversos armamentos segun sus facultades. Jamás, gracias á este Gran Maestre, se presentó la Orden tan temible en los mares, ni jamás sus escuadras habian sido mandadas por caballeros más experimentados. Cada dia se marcaba por alguna victoria contra los infieles. Atendiendo á todos los deberes de su soberana dignidad, La Valette obtenia al propio tiempo para los embajadores de su Orden el honor de sentarse en el Concilio de Trento entre los embajadores de las grandes potencias de la cristiandad. Si despues de haberse cerrado el Concilio pudo Felipe II, ó mas bien su general D. García de Toledo, vengar la vergonzosa derrota de Gerbes con la toma de Gomera y de Velez, isla situada sobre la costa de Africa, y á cuarenta leguas de España, se debió en gran parte este triunfo á las galeras de Malta que La Valette le habia proporcionado. Alarmó tanto á Soliman esta conquista por la parte que habia tomado en ella la Orden, que formó el proyecto de destruir este baluarte de los cristianos. A fin de llevar á cabo su designio, trabajó secretamente en proporcionarse una considerable armada, y entónces fué cuando los caballeros de San Juan se apoderaron en la altura de Zante de un poderoso galeon, cargado de preciosas mercancías, por cuenta del jefe de los eunucos del Serrallo y de muchas de sus odaliscas: los doscientos genízaros que montaban este buque fueron pasados á cuchillo. Esta nueva afrenta obligó al Sultan á precipitar su ataque contra la Orden, á la que juró por su cabeza exterminar del todo, resentimiento de que participaban todos sus oficiales y hasta sus más ínfimos súbditos. Gritos de venganza contra los cristianos retumbaban en las mosqueas, y todo se preparó para que triunfase Mahomat de sus enemigos los cristianos. Hacia cinco años que los caballeros se habian hecho dueños de más de cincuenta grandes buques turcos, sin contar infinidad de otros pequeños. A la noticia de que Soliman se preparaba para hacer sufrir á Malta la suerte que habia hecho experimentar á Rodas cuarenta años ántes, el gran maestre La Valette, léjos de espantarse, hizo en 1565 los más enérgicos preparativos. Los inevitables peligros que previó sólo sirvieron para excitar su valor, segun Vertot, pues era hombre de una firmeza superior á los acontecimientos, y de un valor natural inspirado sin esfuerzo por una noble indiferencia de la vida, siempre que pudiera

darla en defensa de la religion. A su voz llegaron á Malta más de seiscientos caballeros, la mayor parte seguidos de criados valientes, que vinieron á ser buenos y esforzados soldados. Los comendadores que por su edad ó por sus achaques tuvieron que quedarse en sus provincias, mandaron á Malta la mejor parte de sus bienes. El papa Pio IV, que ocupaba la silla de S. Pedro, mandó al Gran Maestre diez mil escudos. Felipe II prometió tropas y dió órden á D. García de Toledo, virey de Sicilia, para que proveyese por todos los medios posibles á la seguridad de Malta; pero este socorro se hizo mucho esperar. Abandonado La Valette á sus propias fuerzas, en la multitud é importancia de los cuidados que le agobiaban, conservó entera la libertad de su ánimo esforzado, y su cabeza se halló siempre en disposicion de discurrir con serenidad sobre todo lo que convenia á la Orden en tan terrible aprieto: quiso estar instruido de todo, y mandó se le diese cuenta de los menores detalles; presentábase á cada paso y á su vez á los soldados, á los oficiales, á los capitanes y hasta á los enfermeros: visitaba las fortificaciones, y formando otras nuevas, él mismo con sus propias manos trabajaba en ellas para alentar á los demás, y visitaba tambien al propio tiempo á los enfermos, asistiéndoles muchas veces por sí mismo y consolándoles con las saludables palabras del Evangelio. Al aproximarse los turcos á la isla reunió á todos los caballeros, y en una corta pero sentida y enérgica alocucion, no les disimuló ni la grandeza del peligro que se iba á correr, ni la incertidumbre del socorro que la España les ofrecia. Empeñó á sus hermanos de religion y de armas á renovar con él sus votos al pié de los altares, y á llevar y deponer en la santa mesa un generoso desprecio de la muerte. Luego que los caballeros tomaron la Sagrada Eucaristía, que es el pan de los fuertes que anidan á Jesucristo en su corazon y en su alma, abjuraron toda debilidad, sus divisiones y sus particulares enemistades, para pelear unidos como verdaderos hermanos en defensa de la ley de Jesucristo, su Padre y Señor. Viéndolos el Gran Maestre en tan buena disposicion, se apresuró á designar á cada lengua los puestos que debian ocupar y defender. Tenia entónces en la isla setecientos caballeros, sin contar los hermanos sirvientes, y ocho mil quinientos hombres, tanto de soldados como de habitantes, regimentados. Añade la historia de la Orden, por Vertot, despues de haber detallado todas las disposiciones de defensa tomadas contra la inminente agresion de los turcos, que el principal recurso de defensa consistia en la presencia del Gran Maestre, cuyo firme continente inspiraba una confianza sin límites á los caballeros y á los soldados. Recorria contínuamente los puestos, hacia fortificar los puntos más débiles y marcaba á cada comandante los movimientos que debia hacer. Apareció, en fin, la terrible flota de los turcos á la altura de Malta el dia 18 de Mayo de 1565.

Componíase de ciento cincuenta y nueve buques de guerra cargados de treinta mil genízaros y spahis y seguida de un gran número de otras embarcaciones, que conducian la artillería, pertrechos de guerra y las municiones. El desembarco de los turcos no se hizo, á pesar de tan gran fuerza, sin obstáculos. El comandante Copien, de la lengua de Auvernia, encargado de mandar las tropas que habian de contrarestar al enemigo en las costas, mató más de mil quinientos hombres en el primer dia. Mustafá, su general, sin hacer caso de las órdenes de Dragut como le propuso el almirante Piali, su colega, abrió las operaciones sitiando el fuerte de San Elmo, y despues de haber empleado dos dias en establecer sus baterías, á pesar del continuo fuego de la plaza, estuvieron los turcos el 24 de Mayo en estado de bombardearla con su gruesa artillería. Encerrados los caballeros en el fuerte, y desesperando poderse sostener en él mucho tiempo, enviaron al comendador La Cerda al Gran Maestre para pedirle socorros. «¿Qué pérdida habeis tenido, le preguntó con indignacion La Valette cuando le hizo esta demanda, para pedir socorro?— Señor, respondió La Cerda, el castillo debe mirarse como un enfermo extenuado, que sólo puede sostenerse con remedios extraordinarios. — Yo mismo seré el médico, replicó La Valette, y llevaré otros caballeros conmigo, y si ellos no pueden curaros el miedo, impedirán al ménos con su valor que los infieles se apoderen del castillo.» No decia esto el Gran Maestre porque confiase poder conservar por largo tiempo una plaza tan débil contra los continuos ataques de tan formidable enemigo, no: él deploraba la suerte de los caballeros colocados en tan peligroso puesto; pero la salvacion de toda la isla dependia de la duracion de este sitio; y como era necesario, por medio de una vigorosa resistencia, dar al virey de Sicilia tiempo para llegar en su socorro, resolvió ir él mismo á defender la plaza. Resistiéronse á esta determinacion el consejo y todo el convento, y porcion de caballeros se presentaron á pedir ir á la plaza sitiada, que el Gran Maestre se vió en grande apuro para elegir entre ellos los que debian ir. El virey de Sicilia tardaba en llegar, y á pesar de los esfuerzos sobrehumanos que hacian los caballeros, los turcos iban progresando extraordinariamente. La llegada del renegado Ulucchialy con seis galeras y novecientos hombres, y poco despues la del famoso Dragut, seguido de seiscientos guerreros montados en trece galeras, añadió á las superiores fuerzas de los turcos una gran confianza. Conoció al instante Dragut la falta que habia cometido Mustafá sitiando el fuerte S. Elmo, en vez de empezar por atacar el Goso y la ciudad notable, cuya toma hubiera sido muy útil para imponer á toda la isla é impedir á los cristianos recibir auxilios por la mar. Sus hábiles disposiciones apresuraron los progresos de los turcos, y su nombre le quedó al promontorio sobre

el que estableció una terrible batería (la punta de Dragut). El fuerte, en su mayor parte, no era ya más que un monton de ruinas; sus intrépidos defensores llegaron, en fin, á perder el valor, lamentándose de que el Consejo de la Orden les expusiese sin ninguna apariencia de utilidad á una muerte inevitable, cuando cincuenta y tres caballeros escribieron al Gran Maestre, que si no les mandaba buques para salir del fuerte, se iban á precipitar todos contra las líneas del enemigo y á morir con la espada en la mano. La Valette, sin conmoverse, les respondió que ántes del deber de morir con honor, era para los caballeros de la Orden una obligacion no ménos sagrada la obediencia; pero sin embargo, les envió tres caballeros para que viesen y le diesen cuenta del estado en que se hallaba la plaza. Castriot, uno de ellos, que venia de la misma casa del famoso Scanderbeg, sostuvo, contra la opinion de sus dos colegas, que el fuerte era aún sostenible, y se ofreció al Gran Maestre para defenderle. Agradeció La Valette tan generosa proposicion, y de concierto con el obispo de Malta, dió de su dinero las sumas necesarias para que se hicieran nuevos levantamientos en la Isla. A esta invitacion acudieron multitud de maltenses, y el Gran Maestre escribió entónces á los refractarios, que por cada caballero que parecia decidido á no mantener por más largo tiempo el sitio, diez valientes le pedian encerrarse en el fuerte. «Volved al convento, hermanos mios, les decia irónicamente; aquí estareis más seguros, y por nuestra parte estaremos más tranquilos por la conservacion de una plaza de la que depende la salvacion de la Isla, de toda nuestra Orden.» Al ver esto los caballeros, confusos y avergonzados exclamaron: «¡Cómo podremos sostenernos á la vista del Gran Maestre y sufrir los reproches de nuestros hermanos!......» Y decidiéndose á defender el fuerte, juraron morir hasta el último, ántes que ceder su puesto á una nueva milicia, y en una respetuosa carta atestiguaron á su heróico y venerable jefe su arrepentimiento y su decision. Esto era lo que esperaba La Valette; y como dejándose vencer á sus ruegos, les concedió como una gracia el permiso de continuar defendiendo el fuerte que el dia anterior habian querido abandonar. Los turcos, que conservaban su superioridad y posiciones sobre los sitiados, daban diarios asaltos; lo cual, si bien hacia que los caballeros hiciesen prodigios de valor, disminuia su número. El Gran Maestre, que dirigia todos sus movimientos, y que sin cesar les auxiliaba con municiones y víveres, inventó para la defensa del fuerte una pieza de artillería de nuevo género. Era esta de círculos de madera muy ligeros, cubiertos de lana y de algodon: se les entrañaba de aguardiente y de aceite mezclado con salitre y pólvora de cañon; á esta preparacion enfriada se la ponia fuego á los círculos, y despues se les arrojaba en medio de los batallones enemigos, entre los que caian haciendo una riza espantosa. Cansados

ya los infieles de que un puñado de hombres les hiciese tan tenaz resistencia, dieron un asalto general á la plaza el dia 16 de Junio. Desde el principio del sitio no se habia dado tan rudo ataque, y los sitiados se sirvieron en él con mucho éxito de los terribles instrumentos expresados. Empero á pesar de esto, á las cuatro horas de sangrienta pelea, ni los sitiados perdieron un pié de terreno, ni los turcos se habian retirado de su empeño. Desde el fuerte de San Angelo y desde la isla de Sangle, el Gran Maestre, al que su gran valor y actividad no permitian ser espectador inútil de tantos esfuerzos, dirigia un continuo fuego contra los sitiadores. Malta entera parecia un sólo fuego, y por último, la artillería y la generosa desesperacion de los defensores de San Elmo obligaron á los turcos á retirarse con pérdida de dos mil hombres. En este terrible combate Dragut fué herido mortalmente de una pedrada, hallándose en conferencia con Mustafá y sus oficiales generales. Aún duró siete dias el sitio del fuerte de San Elmo, y de estos se señalaron cuatro por otros tantos asaltos. El dia 23 de Junio, despues de un empeñado combate de seis horas y en el que la mayor parte de los caballeros y de sus soldados murieron sobre la brecha, entraron los turcos victoriosos en la plaza. En este momento Dragut se hallaba en su última hora, y levantando los ojos al cielo como para darle gracias por esta victoria, dejó de existir. Cuando entró en el fuerte Mustafá, admirado de su pequeñez en comparacion de lo extenso de la poblacion que le quedaba por conquistar, exclamó: «¡Qué no hará el padre, pues que un hijo tan pequeño nos ha costado perder nuestros más bravos soldados!» En efecto, los turcos, segun Vertot, habian perdido ocho mil hombres, ó cuatro mil segun Thou. A fin de intimidar á los cristianos, hizo que se arrancase el corazon á los caballeros que aún respiraban, y para expresarse con sacrílega irrision, los infieles pusieron en cruz los cuerpos de estos heróicos mártires. Atados despues á unas enormes piedras ó planchas, se les arrojó al mar, y las olas les trasportaron al pié del castillo de San Angelo. Profundamente indignado el Gran Maestre á la vista de tan horrible espectáculo, mandó en represalias degollar á todos los prisioneros turcos, y por medio del cañon envió sus cabezas al campo de Mustafá; accion que reprueba la santidad de nuestra religion, por más justa que aparecer pueda esta venganza, máxime cuando se tomaba por un prelado católico, que tiene otros deberes que llenar más aproximados á la caridad; pero la guerra y la indignacion suele cegar muchas veces, como sucedió en esta, á los hombres más piadosos y más caritativos. Esta accion enseñó al general otomano la energía con que el Gran Maestre, léjos de acobardarse por la pérdida del castillo de San Elmo, trataba de defender lo demás de la Isla. Despues de haber con su elocuencia levantado el valor de sus caballeros, recorrió todos los

puestos y comunicó á los infantes, soldados de Jesucristo como él los llamaba, el heroismo de que estaba animado. Prohibió expresamente que se hiciera en lo sucesivo prisionero alguno, tanto para enseñar á los turcos que sus crueldades no quedarian sin venganza, cuanto para quitar á sus soldados toda esperanza de salvacion sino por medio de la victoria. Un parlamentario mandado por Mustafá ofreciendo una capitulacion, no mereció otra respuesta que la amenaza de enterrar al pachá y á sus genizaros en el foso de la plaza. A esta contestacion, embistieron los infieles contra el castillo de San Angelo, la ciudad y la isla Sangle, al propio tiempo que la poblacion de San Miguel. El virey de Sicilia se habia en fin decidido á mandar á los caballeros un socorro de seiscientos hombres, á los que hizo La Valette entrar por caminos ocultos desde la poblacion de San Miguel, los que, segun el testimonio de todos los historiadores, contribuyeron mucho á la conservacion de la Isla. Sería caer en fastidiosos detalles seguir paso á paso las operaciones de este memorable sitio: todos los fuertes de la Isla estaban á la vez sitiados por los infieles; Mustafá y el almirante Piali, ambos bravos y entendidos capitanes, rivalizaban en esfuerzo; pero La Valette parecia multiplicarse para hacer frente á estos dos adversarios: su talento, fecundo en recursos, creaba sin cesar nuevos medios de defensa contra los nuevos medios de ataque. El dia 18 de Agosto, Mustafá, creyendo sorprender á los cristianos en las horas de mayor calor, intentó forzar la brecha que habia hecho en los muros de San Miguel, y Piali por su parte dió el asalto al bastion de Castilla. El primero, despues de seis horas de un empeñado combate, fué al fin rechazado. El segundo, por medio de una mina, habia hecho saltar un lienzo de la muralla, y empezaban á entrar ya sus tropas haciéndose dueñas del fuerte de Castilla, y ya ondeaban las banderas turcas sobre la muralla, cuando un capellan de la Orden corrió á aconsejar al Gran Maestre se retirase al castillo de San Angelo. El intrépido anciano, sin tiempo ni áun para ponerse la coraza, arremetió valerosamente lanza en ristre contra los infieles, seguido de los caballeros, y los cargó con tal furor, que viendo venir estos una multitud de habitantes en favor del Gran Maestre, comenzaron á retirarse apresuradamente. Todos los caballeros temblaron al ver los peligros á que el Gran Maestre se exponia, y muchos de ellos se arrojaron á sus piés suplicándole no comprometiese de este modo tan preciosa vida; pero mostrándoles el héroe las banderas de los infieles que ondeaban sobre las murallas, les contestó que no se retiraria hasta que las viese abatidas y destrozadas. Empeñóse el combate con nuevo furor, y el final fué que las banderas se destruyeron ó abatieron y que los turcos huyeron en desórden. Convencido el Gran Maestre de que los infieles renovarian bien pronto el asalto, expresó su intento de pasar la noche en el punto en que

tan heróicamente habia combatido; y como le expusiesen los caballeros lo arriesgado que estaba este puesto á la artillería enemiga: «Pues yo, les respondió, á la edad de setenta y un años quiero acabar mi vida gloriosamente con mis hermanos en servicio de Dios y en defensa de nuestra santa religion.» En el nuevo asalto que los infieles dieron á esta fortaleza en el siguiente dia, el Gran Maestre fué herido en una pierna; pero disimulando lo que la herida le hacia sufrir, no cesó de dar ejemplo á los valientes. Renovaron el dia 23 los turcos sus ataques sobre todos los puntos, y se peleó hasta la noche; y el Gran Maestre, á pesar de todas sus baterías, no pudo impedirles se alojasen en la brecha. El Consejo de la Orden habia acordado abandonar este puesto (el bastion de Castilla) despues de saltar todas las fortificaciones; pero La Valette rechazó este acuerdo con indignacion: «Aquí es, mis queridos hermanos, donde debemos morir todos, ó lanzar de este puesto á nuestros enemigos;» y para probar á los caballeros cuán léjos estaba de retirarse al castillo de San Angelo, pasó toda la noche con la guarnicion, reconstruyendo los atrincheramientos. El mismo dirigió estas obras con tanto arte y capacidad, que las puso en estado de poderse sostener todavía en este puesto. En fin, el dia 7 de Setiembre, el socorro que tanto tiempo se esperaba apareció delante de Malta al mando de D. García de Toledo. Despues de haber procedido al desembarco, que se hizo en el lugar opuesto al que guardaban los infieles con la mayor vigilancia, volvió el virey á hacerse á la mar para traer otros cuatro mil soldados más; pero este nuevo refuerzo no fué ya necesario. Mustafá y Piali, temiendo ver caer sobre ellos las principales fuerzas de la cristiandad, levantaron el sitio y se retiraron precipitadamente. Tan pronto como vió La Valette alejarse á los turcos, hizo reconstruir sus fuertes y arruinar las trincheras y demás obras del enemigo, providencia que libró á la isla de un nuevo sitio. En efecto, informado por un esclavo que el socorro que habia hecho huir á sesenta mil hombres no se componia más que de seis mil hombres agobiados de fatiga, hizo á Mustafá volver de su pánico terror; y volviendo á desembarcar su gente, se dirigió contra las tropas auxiliares de Sicilia; pero los turcos, á los que á palos habia obligado á abandonar los buques, pelearon sin valor, y proporcionaron á los cristianos una fácil victoria, lo que obligó á Mustafá, abandonado de sus soldados, á huir como ellos. Persiguieron los cristianos á los infieles hasta sus bajeles, que se hallaban en la costa, y de este modo terminó el sitio de Malta, que habia durado cuatro meses de diarios ataques. Segun Vertot, perdieron los turcos en este sitio más de treinta mil hombres, y segun Thou veinte mil. Los cristianos tuvieron que sentir la pérdida de nueve mil personas de todas edades y sexos, comprendiéndose en este número tres mil soldados y doscientos cincuenta ca-

balleros. Sólo quedaron bajo las órdenes de La Valette seiscientos guerreros: habia tenido la desgracia de perder á Enrique de La Valette, su sobrino, en uno de los asaltos. «Jamás, dice el historiador de Thou, el poderoso imperio de los turcos habia reunido más tropas, más embarcaciones y mas pertrechos y municiones de guerra de todas clases que las que presentó en este memorable sitio; jamás se dieron ataques con más vigor, ni sostenido con tanto valor ni perseverancia.» Tampoco se habian empleado todavía piezas de artillería de tan gran calibre como las que habian presentado los turcos en esta ocasion y dejaron al retirarse: algunas de ellas despedian bombas de trescientas libras. Durante el sitio se tiraron más de sesenta mil cañonazos. La poblacion de Malta parecia ménos una plaza sitiada por sus defensores, que una ciudad tomada por asalto y abandonada por el enemigo despues del saqueo. Las murallas quedaron arruinadas, y no habia casa que no estuviese arruinada ó mutilada. La noticia de haberse librado Malta fué cosa que causó alegría en toda la cristiandad, y el nombre de La Valette se celebró en toda Europa. Ofrecióle el papa Pio IV el capelo de cardenal; pero La Valette rehusó esta dignidad como incompatible con las funciones militares de la Gran Maestría; y dice Vertot que en este rehuso habia tanta política como modestia, pues que el Gran Maestre, como soberano de Malta, miraba como inferior á su categoría la púrpura romana. Era aún poco haber salvado á Malta: era necesario ponerla para el porvenir en estado de defensa, sin descuidar el reparar todas las demás plazas de la isla. Concibió La Valette el designio de construir una nueva ciudad en el mismo terreno que ocupaba el fuerte de S. Elmo; y como empezase á llevar á cabo su pensamiento, el Papa, los Reyes de Francia, de España y de Portugal dieron sumas considerables para tan grande obra. La primera piedra de la nueva poblacion, llamada la *Ciudad Valette*, se colocó el dia 18 de Marzo de 1566, y á fin de que se acabase pronto, permitió el papa Pio V que se trabajase en ella áun los dias de fiesta. Empleáronse en estas obras ocho mil obreros por espacio de más de dos años; el Gran Maestre no dejó ni un solo dia la direccion de los trabajos. Pasaba los dias enteros en medio de los carpinteros y de los albañiles, comiendo con ellos como un simple artesano, y dando al propio tiempo sus órdenes y audiencias. Como faltase plata, la suplió haciendo acuñar una moneda de cobre, á la que señaló un valor nominal muy elevado. Por un lado, ó sea en el anverso de esta moneda, se veian dos manos entrelazadas, signo de la buena fe, y en el reverso las armas de La Valette, cuarteladas con las de la Orden, y por leyenda: *Non æs sed fides.* Los obreros y los comerciantes no pusieron dificultad alguna en tomar esta moneda: «Prestad ménos atencion al metal, les decia, que á la palabra inviolable que se os da de volvérosla á tomar por el valor que representa.» Así

fué; en el momento que el tesoro de la Orden recibió oro ó plata, inmediatamente se retiró esta moneda convencional de cobre, dando por ella el valor que representaba. Los últimos dias del Gran Maestre fueron emponzoñados por la desgracia. Algunos jóvenes caballeros le obligaron, á causa de su libertinaje é insubordinacion, á que les privase del hábito de la Orden. Pio V, no haciendo caso de los derechos del Gran Maestre y de sus promesas, habia conferido el priorato de Roma al cardenal Alejandrino, su sobrino, y á consecuencia de esto escribió La Valette al Pontífice con más vivacidad que respeto. El Padre Santo pareció convencerse de sus razones; pero Cambian, embajador de la Orden en Roma, tuvo la imprudencia de esparcir por Roma copia de la carta de su soberano al Papa; justamente herido Pio V, prohibió al indiscreto ministro presentarse delante de él, motivo que causó al Gran Maestre una profunda melancolía. A fin de lanzarla de sí, quiso tomar el ejercicio de la caza, á que era aficionado; pero tomando una insolacion, cayó enfermo y murió el dia 21 de Agosto, aniversario del dia en que once años ántes habia sido elegido Gran Maestre. Su elogio se encierra en estas pocas palabras: «La Orden de Malta, y tal vez la Europa cristiana, le debe su conservacion.» Por medio de sus trabajos de fortificacion habia hecho á Malta inexpugnable, segun la opinion de los más acreditados ingenieros; y así lo conocieron los franceses, cuando la traicion les entregó esta isla en el mes de Junio de 1798. Caffareli del Falga, uno de los generales de Bonaparte, decia á la vista de sus innumerables fosos y fortificaciones: «Muy dichosos hemos sido en hallar quien nos abra las puertas, porque de lo contrario no hubiéramos podido jamás entrar en esta plaza.» Así se dice en la *Historia de Francia* perteneciente al siglo XVIII, en su tomo XXII, pág. 524, por Mr. Lancretelle, como lo cita Mr. Durozoir en la *Biografía de la Valette*, autor que hemos seguido estrictamente en este artículo, porque es lo mejor en nuestro concepto que se ha extractado de las historias que cuentan los heróicos hechos de los caballeros de la ínclita, antigua y veneranda Orden de S. Juan, á la que nos gloriamos y tenemos el honor de pertenecer en la lengua de Castilla, de la que es en el dia gran prior el Sermo. Sr. Infante de España D. Sebastian Gabriel de Borbon y de Braganza.—B. C.

VALETTE (Luis de Nogaret La). Fué este Cardenal de la Santa Iglesia Romana hijo del duque de Espernon, y nació el dia 8 de Febrero de 1593. Despues de haber hecho sus estudios y dedicádose á la carrera de la Iglesia, fué nombrado abad de S. Víctor de Marsella y despues arzobispo de Tolosa. Tomó el partido de María de Médicis, y concurrió á su salida del castillo de Blois; pero no tardó en abandonar á la Reina madre para unirse al Cardenal ministro, del que vino á ser el más apasionado amigo y servidor. Vió Ri-

chelieu cambiar su fortuna en una revolucion de corte, que fué llamada la *Jornada de los engaños*. Influido por su madre el rey Luis XIII, parecia estar propicio á ceder á sus clamores é importunidades. El guardasellos Marillac era el adversario más peligroso del Cardenal, sin embargo de que le debia su fortuna, y los cortesanos columbraron la caida del ministro. Habia empezado su desgracia : hallábase encerrado en su gabinete con el cardenal de La Valette; quemaba sus papeles, é iba á retirarse á Pontois : «Seguid al Rey á Versalles, le dijo su amigo, y haced un esfuerzo supremo para recobrar vuestro favor, pues que si abandonais la corte, no tardareis en ser olvidado, y le quedará el campo libre á vuestro enemigo.» Adoptó el Cardenal su consejo, y se fué á Versalles, adonde le siguió La Valette; y el poder del ministro se engrandeció en medio de la tormenta. Marillac perdió su empleo de guardasellos, y murió dos años despues prisionero del Cardenal. El mariscal, hermano de Marillac, perdió su cabeza en el cadalso, y el duque de Espernon, que por tanto tiempo ostentó su poder y orgullo, no pudo luchar contra Richelieu. Indignábase el duque al ver á su hijo tan unido á este ministro, y llamaba al cardenal de La Valette el Cardenal-criado; y no era esto sin razon, pues que este príncipe de la Iglesia fué tambien, segun su biógrafo, un humilde servidor del famoso fraile capuchino José. Decia Chavigni en una de sus cartas al prelado : «Tened cuidado, señor, de lo que escribís algunas veces al *patelin* (al astuto)..... escribidle siempre con grande amistad (1637).» El cardenal La Valette habia ambicionado la gloria de las armas; y como lo supiese Richelieu, hizo que se le diese en 1635 el mando de un ejército, compuesto de diez y ocho mil hombres de infantería y de seis mil caballos, el cual se mandó á Alemania para que se uniese al del duque de Weymar. Tuvo el Cardenal por mariscales de campo al conde de Güiche y al vizconde de Turenna. Una de las dificultades graves de esta epoca era el poner de acuerdo á Weymar y á La Valette, un Cardenal y un príncipe protestante, que se contrariaban siempre sobre el ceremonial. Weymar, que conservó en el mando la principal autoridad, le dejó voluntariamente al Cardenal los honores que exigia. Ambos ejércitos reunidos atacaron con éxito el campamento de Galas á la vista de la ciudad de Dos-Puentes, y obligaron á Mansfeld á levantar el sitio de Maguncia; pero el Cardenal no se habia ocupado del medio de mantener á sus soldados al otro lado del Rhin. Recibió excelentes instrucciones, que no pudo ó no quiso seguir, y así es que el hambre llegó á amenazar al ejército, pues que el pan costaba á escudo la libra; con esto las tropas murmuraban, y la sedicion empezó á hacerse temer, y viéndose en este apuro el Cardenal, volvió á Francia un ejército, que en el estado en que se hallaba iba á perecer ó á disolverse. Al retirarse quemó su carretela, y mandó arrojar á las llamas cuanto no podia

trasportarse en los mulos y caballos que habian sobrevivido á la terrible escasez de mantenimientos. Como no pudiese llevarse la artillería, la hizo enterrar. Trece dias de una rápida retirada al través de montañas y desfiladeros en los que el ejército tuvo que mantenerse de yerbas y raíces, parecian que habian agotado toda su fuerza, cuando al llegar á Vanveranges, sobre la Sarre, catorce regimientos destacados del ejército de Galas, llegaron picándole la retaguardia. La Valette, en vista del estado lamentable en que llevaba su gente, hubiera esquivado la batalla si hubiera hallado un medio hábil y honroso para ello; pero careciendo de todo medio que no recayese en vergüenza y desdoro de su patria, francés ántes que todo, se presentó con denuedo y bizarría al enemigo. El combate fué tan terrible como glorioso: derrotados los imperiales perdieron siete banderas; y el ejército francés victorioso, que habia perdido en su marcha seis mil hombres y se encontraba reducido á catorce mil, se retiró á Lorena, en donde Weymar, más feliz ó más diestro que el Cardenal, condujo sus tropas sin que los imperiales las dañasen. Volviéronse ambos generales á Paris, en donde se arregló con Richelieu otra nueva campaña; pero para esta se nombró al mariscal de La Force, al marqués de Feuquières y al P. José, á fin de que emitiesen sus opiniones. Durante la discusion, el P. Capuchino indicaba con el dedo sobre el mapa las ciudades que era necesario tomar: «Señor José, le dijo el duque de Weymar, todo esto sería muy bueno si se tomasen las ciudades con la punta del dedo.» El papa Urbano VIII hallaba mal que el Cardenal fuese unido á un príncipe luterano en el mando de los ejércitos, y no tardó La Valette en recibir un breve de Roma por el que se le prohibia semejante asociacion; pero Richelieu y el rey Luis hicieron valer cerca de la Santa Sede la capacidad del Cardenal. Apoyáronse para dar mayor fuerza á sus razones en el ejemplo del Cardenal infante que mandaba los ejércitos españoles en los Países-Bajos, y el Papa sufrió que su breve quedase sin ejecucion. Volvió La Valette á entrar en Alemania en 1637, con un ejército de diez y ocho mil hombres, llevando á sus órdenes á los generales Turenna, Gassion, y despues al mariscal de Francia, que á la sazon no era más que coronel. De Thou, que poco despues pereció sobre el cadalso, hacia las funciones de intendente. Abrióse la campaña con la toma de Chateau-Cambresis, de Landrecis, y de Mauberge. Veíase entónces un espectáculo singular: un ejército francés, mandado por el Cardenal La Valette, en contra de un ejército español mandado por el Infante, ó sea un príncipe de la Iglesia mandando fuerzas contra la Confederacion católica para que triunfase en Alemania el luteranismo!.... La campaña de Flandes terminó con la toma de Aix-la-Chapelle y la libertad de Mauberge. En el año siguiente de 1638 reemplazó La Valette en el mando del ejército de Italia al mariscal de Crequi, que acaba-

ba de morir arrollado por una bomba. Al título de general reunió el Cardenal el de plenipotenciario, y empezó sus tareas diplomáticas por concluir un tratado ofensivo y defensivo con la Duquesa de Saboya. A pesar de esto, Verceli no pudo defenderse contra los españoles mandados por el marqués de Leganés, y la toma de una plaza tan importante empezó para los franceses las desgracias de esta campaña. De tal modo estaba afecto La Valette á Richelieu, que en 1639 escribió á este ministro: «Vuestros intereses y los mios son inseparables, y jamás haré por mí lo que emprenderé por vos tantas y cuantas veces lo exija vuestro servicio.» Y llevó su servidumbre hasta el punto de abandonar á su propio hermano á la venganza del ministro. «Yo soy el primero contra él, escribia en 1639, porque es cierto Monseñor que sería yo el hombre más ingrato del mundo, si no prefiriese vuestro servicio no solamente á los intereses, sino á los mios propios.» El cardenal La Valette dejó condenar á su hermano á ser decapitado....! Acababa de tomar á Chivas y de batir á los españoles, cuando murió de la fiebre en Rívoli el dia 28 de Setiembre de 1639. Su hermano mayor el duque de Caudale habia muerto en Casal en el mes de Febrero del mismo año, y el duque de La Valette habia sido ejecutado en efigie el 8 de Junio. Cuando supo el duque de Espernon que acababa de perder á su hijo, el solo apoyo que le quedaba en la corte, suspiró y dijo: «Señor, pues que me habeis hecho llegar á la vejez para sufrir la pérdida de mis tres hijos, dadme, si os agrada, fuerzas para soportar el rigor de vuestros juicios.» Richelieu dijo en su testamento político, que la desgracia causada al cardenal La Valette por la infidelidad de su hermano, y el despique de ver perdido á su vista el Piamonte, fue lo que le causó su muerte. El P. Vicente de Rouen, religioso de la Orden tercera de S. Francisco, hizo imprimir en Tolosa, en 1643, en 4.°, un *Discurso sobre la muerte del cardenal La Valette*; y se añade en él: *Cardinalis Valettæ tumulus, epitaphium, etc.* Los historiadores contemporáneos no han ocultado los vicios de este príncipe de la Iglesia, que fué altanero y ambicioso como su padre, y unia la prodigalidad á desordenadas costumbres, y dice su biógrafo, que su amistad con la princesa de Condé fué un motivo de escándalo. Durante cinco años mandó los ejércitos franceses, y Santiago Tolon, que habia sido su secretario, y que despues se hizo sacerdote del Oratorio, escribió las memorias de su vida. El manuscrito original de esta obra, que se encontró en el castillo de Beaupuy, en Guyena, se imprimió en Paris con el siguiente título: *Memorias de Luis Nogaret, cardenal de La Valette, general de los ejércitos del Rey en Alemania, Lorena, Flandes é Italia*; años 1635, 1637, 1772: dos volúmenes en 12.° Mr. Villenave publicó su biografía en la *Universal francesa* de Michaud, y este escrito es el que hemos seguido en este artículo.—C.

VALETTE (Luis Tomás de La). Superior sétimo general de la Congregacion del Oratorio. Nació en Tolon de Francia en 1678, de una familia noble y antigua, unida por los lazos del parentesco á las casas más ilustres de la Provenza. Su padre habia llevado las armas con distincion en el reinado de Luis XIII y áun en el de Luis XIV. Contaba ochenta años cuando el duque de Saboya sitió á Tolon. Despues de haber los húsares sardos incendiado las costas de la poblacion de La Valette, á poca distancia de esta ciudad, quisieron obligarle poniéndole una pistola en la cabeza á abrir las puertas del castillo; pero el generoso viejo, sin atemorizarse, dijo al oficial que mandaba las fuerzas: «Muy bien harás, no en amenazarme, sino de hacerme matar; pues de lo contrario, en cuanto se presente tu príncipe te haré yo ahorcar.» Luego que llegó el príncipe de Saboya supo con mucho gusto que el padre del superior del Oratorio no habia dudado de su justicia, y tuvo con él muchas consideraciones. Luis Tomás de La Valette, hijo de este bravo militar, fué mandado á París á los siete años de edad con sus dos hermanos mayores, de los que el uno llegó á ser jefe de escuadra y el otro obispo de Autun. Destinábanle sus padres á la Orden de Malta y á servir en la marina real; pero su piedad le condujo en 1695 á la Congregacion del Oratorio. Deseando observar una vida más perfecta se retiró á la Trapa, de la que jamás hubiera salido, si el P. de la Tour, que conocia todo lo que valia aquel humilde religioso, no se hubiese apresurado á reclamarle. Hallábase profesando la filosofía en Soissons, en donde su ejemplar conducta era objeto de edificacion en toda la ciudad, cuando fué nombrado en 1710 director del Instituto de París. En este colegio supo granjearse el afecto y confianza de sus discípulos por su bondad suma, y la estimacion de los de fuera del colegio por el buen éxito de las piadosas conferencias que daba en los diversos establecimientos de educacion de la capital. El P. de la Tour, que tenia sus miras de que fuese su sucesor, le nombró en 1730 superior de la casa de S. Honorato, y le eligió por su asistente. A la muerte de este general se dividieron los votos sobre quién habia de sucederle; pero el P. La Valette para el que se reunian la mayor parte de los votos, si bien sin la mayoría suficiente para llenar las prescripciones de la eleccion, protestó con energía, que el generalato, siendo un ministerio de confianza, jamás se encargaria de él, puesto que no tenia la unanimidad de sus hermanos. Llegaron por fin á favorecerle los sufragios de sus cofrades; pero firme en su propósito, desapareció de la casa del Oratorio, y sólo volvió á ella á las repetidas instancias de M. de Vintimille, arzobispo de París, que le dijo para obligarle: «Yo os lo ruego como vuestro amigo y pariente, y os lo mando como vuestro obispo.» El cardenal de Fleury unió sus ruegos á los del prelado, y el Rey, por medio de Mr. Hérault, lugarteniente general de policía,

le mandó tambien volver á su casa y conformarse con lo que habia votado la mayoría de sus hermanos. Marcóse su elevacion al generalato por el levantamiento de las cartas selladas, que habia excluido de la Congregacion á muchos de sus miembros acusados de jansenismo. El gobierno del P. La Valette fué bastante tranquilo en tiempo del ministerio presidido por el cardenal Fleury. El ardiente celo de M. Boyer, obispo de Mirepoix, fué lo que volvió tempestuoso este gobierno tan pacífico hasta entónces. Viendo que la aceptacion de la bula *Unigenitus* se habia detenido decididamente en el episcopado, creyó el P. La Valette que la Congregacion debia someterse á ella ó sucumbir. Despues de haberse resistido por mucho tiempo al ministro de cultos y beneficios, la hizo por fin recibir en la asamblea de 1746 como una ley de economía que prohibia el libro de las *Reflexiones morales*. Los dos partidos en que se hallaba dividida Francia con este motivo, no quedaron satisfechos con este género de aceptacion; pero viendo la corte que el estatuto de la asamblea aseguraba la aceptacion sólo del cuerpo que la hubiese resistido hasta entónces, se contentó con esto. El cardenal de la Rochefoucault, que reemplazó al obispo de Mirepoix en el ministerio de beneficios, celoso de terminar las controversias que agitaban á Francia en su Iglesia, y de entrar en las miras pacíficas del gobierno, tuvo con este motivo frecuentes conferencias con el P. de La Valette. Escribió este Padre una *Memoria*, cuyo objeto fué hacer imponer silencio absoluto sobre todas las disputas; pero la prematura muerte de esta eminencia fué causa de que el plan del P. La Valette no tuviese completa ejecucion. Dejando la moderacion del gobierno y la del régimen eclesiástico bastante libertad al espíritu conciliador del P. La Valette, le dieron los medios de reparar los males que el rigor de los anteriores tiempos habia causado á su Congregacion. Ocupóse de esto sériamente hasta su muerte, que tuvo lugar el dia 22 de Diciembre de 1772, á la edad de ochenta y cuatro años. Dotado de un carácter afable, y de una virtud jamás desmentida, hermanaba el espíritu de sociedad y su amor al retiro. Sus discursos, llenos de una uncion dulce y penetrante, que admiraban especialmente en sus conferencias, cautivaban todos los corazones. Tan excelentes cualidades se realzaban con su majestuoso porte, por su figura patriarcal y por el talento que tenia para insinuar á los demás los sentimientos que le animaban. Amaba la pobreza sobre todo, y esta virtud respiraba en sus hábitos, en sus muebles y en cuanto le rodeaba. Rehusó ser el heredero de su hermano el obispo de Autun, temiendo que la sucesion de un obispo no comprometiese su delicadeza por los bienes de la Iglesia que podian fácilmente mezclarse en ella. El antiguo mariscal Biron, que se habia retirado al Oratorio, legó en su testamento á esta casa una suma considerable de dinero; pero léjos de em-

plearla en ella La Valette, la remitió entera á los curas párrocos de Paris para que la distribuyesen á los pobres de sus feligresías. El rey Luis XV le miró y consideró como el primer eclesiástico de su reino. El papa Benedicto XIV le consultó algunas veces por medio de sus nuncios sobre los asuntos de las iglesias de Francia, y á su prudencia se debió la conservacion del Oratorio en los dificilísimos tiempos en que se halló esta corporacion bajo su administracion. El cardenal de Bellay le aplicaba este verso de Ennius, que se apropió Virgilio:

Unus qui nobis cunctando restituit rem.

Cuando la destruccion de los jesuitas, se resistió á encargarse de muchos de sus establecimientos, diciendo que el espíritu del Oratorio no permitia la ambicion ni el engrandecimiento. Su íntima amistad con M. de Montaret, no hubiera bastado para obligarle á aceptar el colegio de Lyon, si este prelado no hubiese hecho que la órden se le pasase por el Rey. Sólo se ha impreso de La Valette sus *Cartas circulares* para la convocacion de las asambleas generales de su Congregacion. Estas vienen á ser unos pequeños tratados sobre ciertas importantes verdades relativas á los deberes del estado sacerdotal, y con especialidad á los de su Congregacion, escritos con mucha dignidad y gran pureza de estilo. Hubiera sido de desear se hubiesen publicado sus preciosas conferencias de piedad; pero como no las escribió, sólo han quedado de ellas algunos trozos conservados en la memoria de los oyentes y trasmitidas por algunos escritores. Mr. Tabaraud publicó su biografía en la *Universal francesa*, de la cual la hemos tomado nosotros. — C.

VALIER (Pedro), veneciano, arzobispo de Candía, fué creado cardenal en 1621 por el pontífice Paulo V, de la clase de presbíteros y título del Santo Salvador *in Lauro*, despues de S. Marcos, y obispo de Ceneda y de Pádua. Murió en 1629. — S. B.

VALIGNANI (Alejandro). Nació este misionero en 1537 en Chieti, de una familia noble. Se hizo jesuita en 1566; y en 1573 le mandó Francisco de Borja, glorioso general de la Orden y ex-gran duque de Gandía, á las Indias Orientales, en donde ejerció con mucho celo las funciones de visitador y de provincial. Fué este misionero varon muy robusto y de una talla colosal: los viajes más penosos y los trabajos más terribles no pudieron debilitarle. Despues de haber recorrido muchas veces el Japon y la China, lleno siempre de ardor para llevar la fé cristiana á los habitantes de estos países, murió en Macao el dia 20 de Enero de 1606, á la edad de sesenta y nueve años. Brigantini, en el prefacio de las *Cartas escritas en el Japon por los jesuitas*, impresas en portugués, llama á Valignani el Apóstol de Oriente. Dejó las siguientes obras: *Comentarii ad Japonios et ad cæteras Indiæ nationes christianæ fide*

mysteriis imbuendas, libri duo, que se vé en la biblioteca de Posevin formando los libros X y XI.—*Apologia pro Societate Jesu.—Martyrium Rodulphi Aquavivæ et quatuor Sociorum ejus ex Societate Jesu*: Praga, 1585; hay una edicion impresa en italiano en Roma.—*Litteræ de statu Japoniæ et Chinæ ab anno 1580 ad 1599;* Amberes, 1603, en 12.° Tambien se atribuye á Valignani, segun su biógrafo Mr. Ugoni, la obra titulada: *De Chinensium admirandis*, citada por el P. Jarric, en el tomo II, lib. II, de su *Tesoro de la India.*—C.

VALIOT (B. Antonio), franciscano francés del siglo XVI, época tan célebre en aquel país por las guerras religiosas entre hugonotes y católicos. Valiot, como todos sus compañeros, se halla limitado al santo ejercicio de su religion, procurando cuando más influir con sus predicaciones en la propagacion del Evangelio y en la defensa de la Iglesia. Esto era, sin embargo, más que suficiente para atraerse el odio de los herejes, los cuales en uno de los motines entraron en el convento donde habitaba Valiot con otros religiosos, y despues de haberlos maltratado, pusieron fin á sus dias entre todo género de excesos y de crueldades en 1567, y probablemente en 4 de Junio, dia en que hace memoria de su glorioso martirio el Martirologio de la Orden Seráfica.—S. B.

VALLA (José). Nació en l' Hôpital del Forés, é hizo sus estudios en Montbrison. Entró en la Congregacion del Oratorio y profesó las humanidades y la filosofía en el colegio de Soissons, y la teología en el seminario de la misma ciudad. Luego que el colegio de Lyon se confió á los PP. del Oratorio, Monseñor de Montacet reclamó al P. Valla, como diocesano suyo, para que desempeñase en él los mismos cargos que habia llenado en el colegio de Soissons. Queria este Arzobispo establecer la uniformidad de enseñanza en su diócesis, y á este fin mandó á diferentes profesores propusiesen sus tratados y programas, á fin de que revisados sus trabajos en comun, pudiese determinarse un cuerpo completo de teología, susceptible de enseñarse en el espacio de tres años, término que habia fijado para los cursos de los alumnos; pero sólo el P. La Valla fué el que admitió desde luego el pensamiento del prelado. Retiróse entónces á la casa de su instituto á fin de continuar sus trabajos sin que nadie le distrajese, y terminados que fueron, se imprimió la obra en 1722 con el título: *Institutiones theologicæ*, seis vol. en 12.° Publicóla tambien el autor en el mismo año, en un solo volúmen como *Compendium* para el uso de los jóvenes que se preparaban á los exámenes de las órdenes sagradas. El P. Valla en vista del buen éxito de su obra, dió en 1784 una segunda edicion de la obra entera con correcciones, y precedida de una órden de Mr. de Montacet, en la que se trazaban las reglas que habian de seguirse en el estudio y enseñanza de la teología. Anunciada esta obra como

recomendable por su excelente método en la distribucion de las materias, y por el cuidado que se tuvo en ella de eliminar todo lo posible las cuestiones puramente escolásticas, tanto cuanto por su elegante estilo, fué adoptada de texto en muchas escuelas. El abate Pey la atacó vivamente en observaciones dirigidas á provocar la censura de la asamblea del clero. Feller consagró tambien algunos artículos de su periódico á combatirla, los que reunió despues con el título de *Cartas de un cura*. El abate Bigy, sacerdote deportado, tomó su defensa, aprovechándose de la apología de la obra que habia publicado el P. Valla; pero todas estas críticas no impidieron á la teología de Lyon tener muchas ediciones, de la que la más completa es la publicada en Génova por el P. Minorelli, de las Escuelas Pias, con notas, en las que el editor rechaza las objeciones de los críticos. El uso de la teología de Lyon se introdujo en Italia; pero despues de la muerte del obispo Montacet fué inscrita en el catálogo del *Index* por decreto de 17 de Diciembre de 1792. El arzobispo de Lyon habia obligado al P. Valla á hacer para la filosofía lo que habia hecho para la teología; las *Instituciones filosóficas* aparecieron en 1783, en cinco vol. en 12.°, y se reimprimieron muchas veces. Mr. de Montacet, contra la opinion del autor, habia exigido se adoptase el sistema de ideas innatas como más análogo á los principios de la religion; pero en las ediciones hechas despues de la muerte del prelado se sustituyó el sistema de Loke. Estaba sujeto Valla á palpitaciones del corazon que el exceso del trabajo hicieron más frecuentes al fin de sus dias, y se retiró á Dijon con ánimo de distraerse de toda ocupacion séria: pero aumentándose su gravedad, murió el dia 26 de Febrero de 1790. Fué un hombre dulce, amable y social, que supo hermanar el gusto de las bellas letras al trabajo sério de la teología, que era su principal ocupacion, y escribia tan pronto en francés como en latin. Es el principal autor con el P. Griban, su amigo, del *Diccionario histórico crítico* de Troyes, por el abate Barral. En Dijon se ocupó en refutar la teología de L. Bailly por el estilo de la de Poitiers, por el P. Maille y del Anti-Tourcielly de Mangenot. La obra, compuesta de dos volúmenes, quedó terminada cuando murió, y su familia se apoderó del manuscrito. En las *Noticias eclesiásticas* de 7 de Agosto de 1790 se dice que el obispo de Montacet tuvo supeditado á su capricho al P. Valla. — C.

VALLA (Lorenzo). Sabio del siglo xv, que nació en Roma en 1406. Solicitó en vano la plaza de secretario apostólico en tiempo del papa Martin V. Fué algun tiempo profesor de elocuencia en Pavía y despues en Milan, Génova y Florencia. Se adhirió al rey de Aragon Alfonso V, al que siguió en todos sus viajes y guerra en Italia; y corrió mucho peligro de que se le prendiese en Roma por haber publicado una obra contra la donacion de Constantino á la iglesia de Roma. Refugióse en Barcelona y despues en Nápoles,

en cuya ciudad le nombró el rey Alfonso su secretario y su historiógrafo. Pasó á Roma en 1447, á consecuencia de las ofertas del papa Nicolás V, que le nombró su secretario apostólico y canónigo de San Juan de Letran, y por último, pasó á Nápoles al lado de su protector el rey Alfonso, y á poco tiempo murió en aquella ciudad. Sostuvo una larga polémica contra varios sabios y especialmente contra el Poggeo. Valla es sin contradiccion con el Poggeo, el solo literato de su tiempo que cooperó de un modo eficaz á la restauracion de la literatura latina. Tradujo en latin á *Herodoto*; Paris, 1510, en 4.°: á *Tucídides*; Lyon, 1543, en 8.°: la *Iliada*; Venecia, 1502, en fólio. —Las *Fábulas de Esopo*; Venecia, 1519, en 4.°— Entre sus obras originales son dignas de citarse: *Elegancia de la lengua latina*; en seis libros.— *Tratado del placer y del verdadero bien.* — *Diálogo sobre el libre albedrío;* reunidos en la coleccion de sus obras impresas en Basilea, en 1543. — *Historia del rey Fernando*; Paris, 1521: todas escritas en latin. Es de sentir que su elegante idioma latino no vaya acompañado de más miramiento, como sucede á sus antagonistas; pero este es achaque vicioso de aquella época en que las polémicas eran por lo comun más bien arranques de soberbia, y de amor propio ofendido que se deseaba vengar á todo trance con la pluma, que efectos de ciencia y de querer persuadir con la razon, que por lo regular es siempre humilde por lo mismo que es poderosa.— B. C.

VALLA (Nicolás), jurisconsulto y canónigo de la iglesia de S. Pedro en Roma. Pertenecia á una familia muy conocida en el siglo XVI por sus trabajos literarios, que obtuvieron gran celebridad. Valla como sus parientes, á pesar de estar consagrado á la jurisprudencia y al desempeño de los graves asuntos de la curia romana, se dedicó principalmente al cultivo de las letras, tan generalizado entónces y á que tanto desarrollo habia dado en Italia la venida de los sabios de Constantinopla. Sus principales trabajos versaron sobre Homero y Hesiodo, poetas griegos, que despues han quedado como modelo del clasicismo y que entónces no eran tan conocidos como ahora, pues hallándose los sabios con un mundo nuevo á su vista, ignoraban todavía dónde fijar su atencion, y aunque no les fuesen desconocidos los buenos modelos, confiaban siempre en encontrar uno más perfecto todavía. Sucedióles lo que á Cristóbal Colon en el descubrimiento del Nuevo Mundo, que áun cuando fuese descubriendo isla tras isla, una más rica que otra, deseaba constantemente encontrar otra mucho más rica, y mejor la soñada region del oro de que habla la Biblia, y le condujo á él al descubrimiento de la América; y hé aquí cómo el mejor de los libros ha conducido al mejor de los descubrimientos; hé aquí cómo la religion dominando una vez más sobre la rebelde materia, ha llevado al espíritu sobre las aguas del abismo hasta cumplir la revolucion más grande de que hay memoria en los anales del mundo.

A aquella revolucion presidió Nicolás Valla, influyendo en gran parte en ella, pues miéntras á sus oidos llegaban noticias de regiones desconocidas, se abria el paso á través de otras regiones, desconocidas tambien, con sus traducciones de la *Iliada* y de *Hesiodo*, impresas despues en Basilea por Froben; 1618, 4.°—S. B.

VALLADENSIS (D. Andrés), de la Compañía de Jesus, natural de Foret en Francia; floreció á últimos del siglo XV y principios del XVI, distinguiéndose por su saber y virtudes. Por desgracia son muy pocas las noticias que nos han quedado de los principales hechos de su vida, salvo que en el instituto de Loyola se mereció general aprecio por sus buenas cualidades. No extraño al saber, escribió algunas obras que vieron la luz pública, siendo muy apreciadas en su siglo y valiendo á su autor no pequeña fama. Las más notables llevan los títulos siguientes: *Expostulationem apologeticam Ludovici Richeoni ad Henricum IV regem Galliæ.—Laberinto de Hércules francés triunfante Enrique IV*; Aviñon, 1600, fól. — S. B.

VALLADOLID (D. Diego Fernandez de), ilustre eclesiástico, natural de la ciudad que indica su apellido, en la cual llegó á distinguirse por sus estudios y saber, siendo uno de los varones más afamados de su época, y llegando á obtener los más elevados empleos y dignidades. Ignórase el lugar donde siguió los estudios, debiendo suponerse que fué en Salamanca, universidad sumamente afamada á la sazon y que era, por decirlo así, uno de los primeros centros literarios de Europa. Sólo de esta manera puede concebirse y explicarse cómo llegó á ser uno de los primeros canonistas de su época y obtuvo las más elevadas dignidades, entre ellas la de doctor en esta facultad, grado que no hubiera podido obtener en ninguna otra parte por lo ménos en España, donde sólo se concedian á la sazon en aquel establecimiento, habiendo tenido de lo contrario que marchar á terminar sus estudios en París ó Italia. Hízolos, segun todas las probabilidades, en España, y apénas los hubo terminado, fué elegido canónigo de Palencia, de cuyo cabildo no tardo en ser dean; pero como su vasto saber y extraordinaria capacidad no pudiesen quedar encerrados en tan estrecho espacio, no tardó en ser llamado á la corte, donde le nombró su consejero el célebre Don Juan II. Solo esta circunstancia manifiesta el vasto talento y las buenas cualidades que adornaban á nuestro eclesiástico, pues sin ellas no hubiera podido aspirar á ostentarse á tal altura en una corte tan culta y tan ilustrada como era á la sazon la de D. Juan II, donde brillaron ingenios de primer órden, como el poeta Juan de Mena, el célebre marqués de Villena y los poetas Macías y Rodriguez del Padron, cuyos nombres han pasado como proverbio hasta nuestros dias. El mismo monarca era uno de los hombres más sabios de su tiempo, y los caballeros y grandes que le rodeaban se pi-

caban todos de poetas ó de hombres de ciencia, siendo por lo tanto inútil recordar que cuando Diego Fernandez de Valladolid ocupaba entre ellos lugar tan distinguido y mereció la preferencia de su monarca, la merecia por su saber y buenas cualidades, como en otro lugar lo manifestó cuando fué enviado á Costanza como embajador del rey de Castilla. En el concilio que se celebraba á la sazon en esta ciudad abogó con grande celo y muy buenos resultados por la paz y union de la Iglesia, dividida á la sazon por uno de los cismas más terribles que han afligido á la cristiandad, y al cual, lo mismo que sus compañeros, consiguió poner feliz término, regresando poco despues á España, donde creemos murió con los mismos honores y dignidades que hasta entónces habia obtenido.—S. B.

VALLADOLID (Fr. Nicolás de), religioso dominico natural de la ciudad que le sirve de apellido, nació á mediados del siglo XIV, de una familia más rica en virtudes que en bienes de fortuna, la cual procuró proporcionarle aquella educacion que sus escasas facultades la permitian; empero teniendo que dedicarse para ganar el sustento á los oficios más humildes, á que se entregó con notable celo, convencido de que en todos los caminos se pueda servir á Dios, y la vida mirándola bajo su verdadero aspecto, como un destierro en la tierra, no puede ménos de conducir hácia aquel que nos la ha dado. Pasó Nicolás su juventud en los más penosos ejercicios, hasta que convencido de que sus inclinaciones le llamaban á destinos muy diferentes, comenzó á pensar en su interior la carrera que habia de elegir, y decidió al fin tomar el hábito de la Orden de PP. Predicadores, á los que siempre habia tenido particular respeto y veneracion. Admitido cordialmente por estos, aunque sólo para hermano lego por no permitir otra cosa su edad y falta de estudios, se consagró con especial predileccion á los oficios propios de su clase, sirviendo á los religiosos como si fuesen sus propios padres, y dando en todo constantes pruebas de humildad y obediencia. Su excelente conducta y comportamiento le valió desde luego el afecto de sus superiores, los cuales le dieron repetidas pruebas de distincion, tanto que no tardaron en dedicarle á los estudios, destinándole á la enseñanza y la predicacion: desempeñó ambos cargos con los mejores resultados, llegando á obtener tan extraordinaria fama y celebridad, que muy en breve fué propuesto para los primeros cargos. Despues de haber desempeñado algunos de menor importancia, fué nombrado prefecto de España en 1393, puesto de grande interés que desempeñó con celo y acierto visitando repetidas veces su provincia y conquistándose generales simpatías por la fuerza de sus palabras y la eficacia de sus ejemplos. Quizá no hubiera llegado á obtener mayores dignidades, pues así lo hubiera deseado en su modestia y abnegacion, si habiéndole llamado su Orden á una junta general, que se celebró en Narbona en 1394,

no hubiese sido elegido en ella, áun contra su voluntad, maestro general de toda ella. Aceptó este cargo con extraordinario deseo de trabajar en el bienestar de sus súbditos, que pudo con efecto llevar á cabo por sus buenas dotes y experiencia en el mando y otras excelentes cualidades de que se hallaba adornado; pero su mucha vigilancia y las fatigas de una vida tan activa no tardaron en acarrearle graves enfermedades, que le tuvieron por largo tiempo postrado en cama con escasas esperanzas de vida. Murió al fin en 1417 con general sentimiento de cuantos le conocian y habian tenido ocasion de apreciar sus virtudes: sus obras son completamente desconocidas, citándose únicamente algunas cartas para el mejor gobierno de su Orden, que dirigió á todas las provincias.— S. B.

VALLAND (Federico), del canton de Berna en la Suiza, abjuró el protestantismo para entrar en el seno de la Iglesia católica. Tomó por padrino á M. Fallat, vicario de S. Nicolás, y por madrina á madama Goes, mujer del burgomaestre de Sodoigne. Mons. Fornasi, nuncio del Papa, le administró el sacramento de la confirmacion, despues recibió la sagrada comunion. Esta ceremonia se verificó en la capilla de la Compañía de Jesus en Bruselas en 1843.— S. B.

VALLARIA y Pollena (Stas.), vírgenes. Fueron religiosas benedictinas en el monasterio llamado de la Curia de Hemon, y eran hermanas de san Lifardo, arzobispo y mártir, con quien hicieron una larga peregrinacion por amor de Dios desde su patria Inglaterra. Recibieron el hábito benedictino en el referido monasterio, y vivieron en él santamente siendo preladas; pero aunque se las venera públicamente, se ha perdido la memoria particular de sus hechos por la incuria de los tiempos. Parece florecieron hácia el año 640, segun puede inferirse de la vida de S. Lifardo. La Orden Benedictina celebra su memoria en 8 de Octubre.—S. B.

VALLARSI (Domingo). Nació este sabio eclesiástico en Verona el dia 13 de Noviembre de 1702, al tiempo en que Maffei y Bianchini hacian en aquella ciudad profundos estudios sobre la antigüedad. Estudió con los Jesuitas, y á la edad de doce años sostuvo una tesis de filosofía con bastante aplomo. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, se consagró á los estudios sagrados y á las lenguas griega y hebrea. Benedicto XIV le concedió un beneficio en la diócesis de Vicenza; la ciudad de Verona y su obispo siguieron el ejemplo del Pontífice, y recompensaron los trabajos de Vallarsi. Queriendo éste ir á adquirir nuevas luces á Roma, luego que se halló allí registró las bibliotecas del Vaticano y de la Minerva, en la que halló un manuscrito de Gaspar Veronés, del siglo XV, que contenia una explicacion de las sátiras de Juvenal. Volvió á Verona, y enriqueció el Museo de esta ciudad con diversas inscripciones en mármol. Escribió sobre el anillo del *pescador*, del que se servia en

la primitiva Iglesia para la consagracion de los papas, una memoria que ha quedado inédita. Pero el principal título de Vallarsi al aprecio de los sabios es su edicion de S. Jerónimo. Hallándose Maffei en París cuando aparecieron los primeros volúmenes, fué encargado por los sabios franceses de felicitar por esta edicion á su autor, circunstancia de que hace mencion Maffei en una obra en que da cuenta detallada y muy favorable de cada uno de los volúmenes de S. Jerónimo (*Osservazioni letterarie*). El mérito de Vallarsi fué tal, que Muratori, Zeno, Mazzuchelli y otros, se apresuraron á consultarle en sus pesquisas sobre la antigüedad. Fué nombrado revisor del Santo Oficio, por lo que respecta á las lenguas orientales, y admitido en diferentes sociedades de sabios. Muy aferrado en sus opiniones y de un carácter muy áspero, tuvo Vallarsi muchas disputas literarias. Fontana le llamó *parcus alienæ industriæ laudatur* (*Vita Hieron. Pompei*), y tal vez la expresion *et docet et discit*, que se halla unida á su nombre en una medalla acuñada en honor suyo, era un consejo que le daba. Rechazando obstinadamente todos los auxilios del arte, murió el dia 14 de Agosto de 1771 en Verona. Las autoridades de esta ciudad hicieron grabar una inscripcion sobre su sepulcro. Las principales obras que se conocen de este religioso son las siguientes: *S. Hieronymi opera omnia post monachorum è congregatione S. Mauri recensionem quibusdam ineditis monumentis aliisque lucubrationibus aucta, notis et observationibus illustrata, studio ac labore Dominici Vallarsi*; Verona, 1734, doce vol. en fól. Esta edicion está dedicada al papa Clemente XII: se publicó otra en Venecia en 1766, en veinticuatro vol. en 4.°—*Tyrannii Rufini Aquilejensis opera cum notis et observationibus Dom. Vallarsi*; Verona, 1745, tomo I; el segundo no llegó á publicarse. *La realidad y escritura de las antiguas sagradas inscripciones sobre la caja de plomo que contenia las reliquias de los santos Fermo y Rústico*; Verona, 1763, en 4.° Tambien tuvo parte en la edicion de S. Hilario, publicada en Verona en 1730 en dos volúmenes en fól., publicada por los Benedictinos veroneses. Habia emprendido la *Historia Eclesiástica de Verona* y preparado una edicion de las obras de Parnvinio. Dejó inéditas sus *Observaciones sobre la Verona ilustrada, el Museo Veronés y las obras de Maffei*. Las notas de Vallarsi se refieren particularmente á la lengua etrusca. Segun su biógrafo Ugolini, escribió su elogio Zacarias Betti, y se ve otro entre los *Elogios históricos de los más ilustres veroneses eclesiásticos*.— C.

VALLE (Andrés de), natural de Roma, obispo de Malta, creado en 1517 por el pontífice Leon X cardenal presbítero del título de Sta. Inés y despues de Sta. Prisca, murió en 1629.— S. B.

VALLE (D. Bernardo), presbítero y beneficiado de Santa María del Mar en Barcelona, y natural de Cataluña. Escribió en latin el siguiente opúscu-

lo: *Compilatio omnium decretorum visitationum, ordinationum et aliarum rerum spectantium ad regimen illius ecclesiæ*, con el título de *Regestum ecclesiæ Stæ. Mariæ de Mari*, á cuya obra se llama vulgarmente, *Llibre de las Llunas*.— A.

VALLE (P. Francisco García del), de la Compañía de Jesus. Nació en Calahorra, y por circunstancias que nos son completamente desconocidas vino á ingresar en el instituto de Loyola en el colegio de Alcalá de Henares, donde siguió sus estudios, distinguiéndose desde luego por su aplicacion y aprovechamiento, y llegando á ser uno de los oradores más afamados de su época, por lo que la Compañía, deseosa de premiar sus servicios, le nombró rector del colegio de Ocaña, donde pasó el resto de sus dias procurando llenar los deberes anejos á este cargo, sin que por eso abandonase sus tareas evangélicas, saliendo á predicar por los pueblos de la comarca y áun haciendo alguna excursion á la corte, donde acabó de sellar la fama que de antiguo habia adquirido, siendo escuchado por lo más florido de la capital de la monarquía con particular complacencia, aunque negándose á residir en una poblacion que tantos elogios le prodigaba, temeroso de los peligros que pudiera correr en ella su humildad. A su muerte dejó manuscritas las obras siguientes: *Evangelicum concionatorem et novi hominis institutionem ex doctrina Verbi Dei*, dos vol.— *Vias ad unionem et communionem cum Deo.—Historiam de Nativitate mundi*, *etc.*—S. B.

VALLE (Guillermo de la), de la órden del seráfico P. S. Francisco de Asis. Este religioso, que fué sumamente versado en la historia y en las bellas artes, nació en Siena y vivió en la segunda mitad del último siglo. Sábese de él que publicó: *Las Cartas Sanesas sobre las bellas artes*, tom. I, Verona, 1782, y tom. II, Roma, 1785, tom. III, Roma, 1786, en 4.°, y una edicion de las *Vidas de los pintores*, *etc.*, por Vassari; Siena, 1791. En las *Cartas Sanesas*, así como en el prefacio y notas que puso al Vassari, sólo llevó el fin de probar que el renacimiento de las artes en Italia no se debe ni á los griegos ni á los artistas toscanos, que pueden haber sido sus discípulos, pues que las artes no perecieron del todo jamás en Italia, y que Siena las vió florecer independientemente de Florencia, de Cimabre y de Giotto; asegurando que tanto en Siena como en Pisa ha habido una sucesion de artistas jamás interrumpida. En apoyo de su opinion cita monumentos que estaban poco conocidos ántes, y saca de los archivos de su patria curiosos documentos. La discusion del P. de la Valle se resiente demasiado de la rivalidad que aún subsiste entre Siena y Florencia, cuestion que nada importaria al público si no se rozase tanto con la historia de las artes, y sobre todo con la del renacimiento de estas. En atencion á esto el caballero Cicognara dió á esta cuestion un gran desarrollo en su *Historia de la Escultu-*

ra, y entendiendo los argumentos del P. de la Valle, los engrandece y multiplica. Al calor con que este escritor sostuvo la opinion del P. Valle, M. E. David ha opuesto algunos hechos y razonamientos que no son fáciles de resolver, y que el caballero Cicognara no ha contestado todavía, segun el biógrafo Mr. Ugoni.—C.

VALLE (P. Juan del), de la Compañía de Jesus, nació en 1576 en Vitoria en las Provincias Vascongadas; le enviaron á predicar á los tapeguanos con el P. Luis Alabes, y recogieron una abundante cosecha entre estos pueblos, de los que se habian hecho familiares al mismo tiempo que padres; nuestro religioso tenia tanto celo como caridad, y un dia al bajar del altar, un indígena le dió un bofeton, diciéndole que era en pena del sacrificio que acababa de ofrecer.—En ese caso, dame otro, le contestó el padre. Trascurrieron así doce años, calmando los odios y restableciendo la paz entre los enemigos, en los cuales nuestro bienaventurado mereció el glorioso sobrenombre de Juan de la Paz. Los dos compañeros recibieron la revelacion de su martirio, pues los tapeguanos habian resuelto asesinar á sus misioneros. El 18 de Noviembre de 1616 se dirigieron á la aldea de San Ignacio, que doctrinaban Juan del Valle y Luis Alabes; ambos fueron asesinados en el momento en que se disponian á celebrar los divinos misterios. Cierto jóven y un dominico llamado Sebastian del Monte, á quien Luis Alabes habia anunciado su martirio, tuvieron la misma suerte.—S. B.

VALLE (Nicolás de la), canónigo. Este literato, al que Bayle llama Valla, se sabe que murió en Roma en 1473, á la edad de veintidos años; pero nada se dice de su nacimiento y primeros años. Segun Vossius fué doctor en derecho, y canónigo de S. Pedro en Roma. Hizo dos traducciones del griego en versos latinos, las que hicieron concebir de él grandes esperanzas. Una de ellas es de la *Iliada*, que no pudo terminar y que fué impresa por fragmentos tal y como la habia dejado en 1474 y en 1510, en 4.° Comprende casi la mitad del poema, y se reimprimió en 1541 con otros tres cantos traducidos por Vinc. Opsopoeus. La otra traduccion es la de las obras: *Opera et dies*, de Hesiodo, impresa en Basilea, en 1518 en 4.°, de la que se han hecho muchas ediciones. Véase Valerianus.—*De litterat. infelicit.*, tomo II, y en Pablo Cortese: *Dial. de doctis hominibus.* Estas son las únicas noticias que da M. Vignier de este eclesiástico.—C.

VALLE (Pedro de la), religioso peregrino y viajero. Nació en Roma el dia 2 de Abril de 1586. Cultivó las letras y la poesía con bastante éxito, y fué admitido en la Academia de los Humoristas; pero el deseo de distinguirse en la carrera militar, le hicieron entrar en el servicio, cuando sobrevinieron las diferencias entre el Papa y los venecianos, y al tiempo en que las turbulencias á que dió lugar la muerte de Enrique IV, rey de Francia, hi-

cieron suponer que estallaria bien pronto la guerra. Despues se embarcó en una escuadra española, y en 1611 combatió á los berberiscos en las costas de Africa, si bien dice él mismo que fueron más bien escaramuzas que verdaderos combates. De vuelta á Roma experimentó una contrariedad que varió sus proyectos. Vióse suplantado en sus amores por un rival feliz, y esto le inspiró el designio de ir á Nápoles á consultar el caso con su amigo Mario Schipono, y tambien acerca de su idea de visitar los santos lugares de Jerusalen y otros países del Oriente. Despues de haber asistido á misa en una iglesia de Nápoles, recibió del celebrante el hábito de peregrino, cuyo nombre juró llevar siempre, y así fué, pues que añadió á su nombre hasta su muerte el de peregrino. Embarcándose en Venecia el dia 8 de Junio de 1814, fué por mar á Constantinopla y despues á Egipto; despues por el Cairo á Jerusalen, y desde allí á Damasco, Alepo, Anah en la ribera del Eufrates, y por último á Bagdad. La curiosidad le condujo á Hillah, en donde se hallan las ruinas de Babilonia, y á otros lugares cercanos á ellas. Luego que volvió á Bagdad, se enamoró de Sitti Maani, joven asiria cristiana, de diez y ocho años de edad, nacida en Mardin, la que á la edad de cuatro años habia sido arrebatada de esta ciudad por sus padres, que habian sido despojados de todos sus bienes por los curdos. Valle se casó con Sitti Maani en 1616 y partió con ella para la Persia por Hamadam. No se hallaba el rey en Ispahan, y Valle fué á buscar al monarca á Jerhabad, en las riberas del mar Caspio; pero no le halló sino en Escreff, ciudad situada un poco más al Este. Dos razones dice él que le obligaron á permanecer algun tiempo en esta corte: la primera, que tenia un gran deseo de servir en la guerra contra los turcos que parecia no tardaria en estallar, y la segunda obtener ventajas en Persia para los cristianos, que se hallaban muy perseguidos en los Estados Otomanos. Muy bien acogido fué la Valle por Chah-Abbas, á cuyo monarca siguió hasta Ardebil, en donde se habia reunido su ejército. Dada una sangrienta batalla, quedaron vencedores los persas y dictaron la paz á los turcos. Habia seguido Sitti-Maani á su marido en todas sus correrías, á la cual pinta él mismo en sus escritos como una verdadera amazona, á caballo, diciendo que ni la sangre ni el estruendo de la guerra la intimidaba. El dia 1.° de Octubre de 1621 partió la Valle de Ispahan, visitó las ruinas de Tchehelminar ó sea Persepolis, y por Chyraz fué á Lar, desde dondeganó las riberas del golfo Pérsico. Las contrariedades que experimentó en este viaje, y la influencia de un clima insalubre, afectaron su salud y la de muchas personas de su comitiva. Su mujer Sitti, murió el 30 de Diciembre en Mina cerca del golfo de Ormus, y la Valle hizo embalsamar su cuerpo con el fin de trasportarle á Roma. Hubiera deseado embarcarse en Ben-der-Ser; pero los persas, ayudados por los holandeses, sitiaban á Ormus; la mar

estaba cubierta de buques de guerra, y por lo tanto se vió precisado á retroceder á Lar. Tomada que fué Ormus por los persas, se embarcó en un buque inglés que el 10 de Febrero de 1623 le llevó á Surate. Visitó La Valle sucesivamente á Ahmed-Abad, Gambayo, Goa, Canara y otros lugares de la costa, y se internó hasta Ikeri. Partió de Goa en Noviembre de 1624, y tocando el buque en Mascate, entró despues en el golfo Pérsico. Desembarcó La Valle en Basora, atravesó el desierto y entró en Alepo en Agosto de 1625, y por Chipre, Malta y Sicilia volvió á Nápoles, desde donde se dirigió á Roma, adonde llegó por fin el dia 28 de Marzo de 1626. El papa Urbano VIII, que habia oido hablar mucho del peregrino, no tardó en admitirle á su presencia; presentóle La Valle en seguida una noticia sobre la Georgia, á fin de empeñar á Su Santidad á que mandase misioneros á este país. Nombróle el Papa su ayuda de cámara de honor, y la Congregacion de las Misiones acordó se le consultase para las misiones de Georgia, y en general para todos los asuntos de Levante. El dia 23 de Mayo de 1627 hizo celebrar La Valle en la iglesia de Ara-Cœli, con gran magnificencia, los funerales de su mujer, y él mismo pronunció su oracion fúnebre. Fué tan viva su emocion al hablar de la belleza de Sitti-Maani, que la abundancia de sus lágrimas le impidieron acabar la oracion, y dicen algunos autores que su auditorio participó de su afliccion y que le acompañó en su llanto, no faltando quien pretenda que se echaron á reir los espectadores. A pesar de esto, su afliccion pasó, y se volvió á casar con una parienta de su mujer que habia llevado á Italia. Aun cuando habia gastado una gran parte de sus bienes en sus viajes, aún le quedó con qué vivir decentemente y fué muy considerado. Hallándose un dia de la Ascension en la plaza de San Pedro, en un acceso de cólera mató á un cochero en el acto en que el Papa daba su bendicion al pueblo. Huyendo de la persecucion de la justicia, buscó un asilo en Nápoles; pero la naturaleza del crímen, al que habia sido arrastrado, y el cariño que el Papa le profesaba, contribuyeron á que pudiese volver á Roma sin riesgo alguno, y en esta ciudad murió el famoso viajero peregrino el dia 20 de Abril de 1652. Su viuda se retiró á Urbino, y sus hijos fueron tan atrevidos y turbulentos, que fueron echados de Roma por órden del Gobierno. Han quedado de La Valle las siguientes obras: *Viajes descritos en cartas familiares á su amigo Mario Schipano, divididos en tres partes, á saber: la Turquía, la Persia y la India:* Roma, 1650 y 1653, tres vol. en 4.° Estos viajes, publicados en italiano, se han traducido al francés con el título: *Viajes de Pedro de La Valle, caballero romano, por Turquía, Egipto, Palestina, Persia é Indias Orientales y otros sitios*; París, 1661 y 1663, cuatro vol. en 4.° Se han hecho otras ediciones, entre otras las de París y Rouen en 1745, en ocho vol. en 12.° Hay una traduccion alemana hecha

en Ginebra en 1674, en cuatro vol. en fól., con grabados, y una en holandés, impresa en Amsterdam en 1664 y 1666, en seis vol. en 4.° La Valle escribió con mucha elegancia, y su estilo es puro y agradable. Describe principalmente las costumbres y usos de los países que recorrió, y en este sentido deja bien poco que desear. Dió en sus escritos muy buenas noticias sobre las antigüedades de Persépolis, y la política tiene lugar con bastante exactitud en sus reflexiones; manifiesta un grande odio contra los turcos por su cruel conducta contra los cristianos, y juzga con razon el mal gobierno de los portugueses en la India, siendo muy notable el que haya establecido el método de la enseñanza mútua en la India. «Este viajero, dice el historiador Gibbon, me parece que es el hombre que ha observado mejor la Persia; no puede dudarse de que es instruido y sensato, pero con una vanidad insoportable. Su traductor francés, el P. Carreau, ha puesto al frente de cada una de las cartas y en las márgenes sumarios, cuyo estilo es enfático hasta el ridículo; y que no se hallan en el original italiano. La Valle dejó cantidad de planos y dibujos, que no quiso entregar á nadie su viuda para que se imprimiesen. La Valle no imprimió por sí mismo más que el primer volúmen de su relacion, y el resto se hizo á vista de sus manuscritos.—*Relacion de las condiciones de Abbas, rey de Persia*; Venecia, 1628, en 4.°, cuya obra se tradujo al francés por Bauduin; París, 1631, en 4.°—*De tres nuevas maneras de verso, discurso de Pedro de La Valle en la Academia de los Humoristas en* 20 *de Noviembre de* 1633; Roma, 1641, en 4.°—Thevenot ha insertado en el tomo I de su Coleccion italiana: 1.° la *Descripcion de la Georgia*, presentada al papa Urbano VIII en 1627: 2.° el *Elogio fúnebre de Sitti-Maani Giocrida*, precedido del retrato de esta mujer y de una noticia en francés sobre su vida, cuyo elogio se halla tambien al fin de la traduccion francesa. Todos los académicos de Roma escribieron composiciones en verso sobre la muerte de Maani, y formándose de todas una especie de corona poética, se imprimió en un volúmen con el elogio de la misma, pronunciado por su marido La Valle. Fué este viajero peregrino sepultado en la iglesia de Ara-Cœli, cerca de su mujer, y allí se ve todavía su sepulcro. Mr. Eyries escribió su artículo biográfico en la universal de Michaud, cuyo escrito hemos seguido para este artículo, que hemos creido deber dar en esta obra por la profesion religiosa de peregrino que hizo, y por lo mucho que se interesó y trabajó por el aumento de la religion católica en los países que visitó, y especialmente en la Georgia, logrando se nombrase una mision que fuese á evangelizar aquel país.—C.

VALLE (Fr. Raimundo), del órden de PP. Predicadores, natural probablemente de Córdoba, en cuyo convento tomó el hábito y profesó, distinguiéndose mucho por sus estudios; pero deseoso de llevar la luz del Evan-

gelio á las más apartadas regiones del mundo conocido, pidió y obtuvo permiso para consagrarse á las misiones, y fué enviado á la China, donde se consagró á la predicacion con los mejores resultados. Para influir en cuanto estaba á sus alcances en la propagacion de la fe, y viendo no era suficiente su palabra para conseguir este objeto, atendido el carácter del país donde residia, escribió una obra en idioma chino á que puso el nombre *De anima*, en la cual procuró resolver las principales cuestiones filosóficas y teológicas sobre la existencia de Dios, del alma y de su destino en el otro mundo.—S. B.

VALLE DE LA CERDA (D. Fr. José), natural de Madrid, del que hace mencion Baena en los Hijos ilustres de esta villa, tomo III, pág. 25. Fué hijo de D. Luis Valle de la Cerda, contador mayor del Consejo de Cruzada, y de doña Luisa de Alvarado, natural de Móstoles, pueblo á dos leguas de Madrid. El P. Mtro. Fr. Gregorio Argaiz en el tomo I de su *Soledad laureada*, en la iglesia de Orza y Almería; y siguiéndole el Dr. D. Gabriel Pascual y Orbaneja en la *Vida de S. Indalecio y Almería ilustrada*, dicen que Valle fué natural de Cuenca; pero sin citar documento alguno ni expresar padres ni años, por lo que atendiendo á la residencia precisa de su padre en Madrid, y á haber nacido en esta villa su hermano D. Pedro Valle de la Cerda, oidor del Consejo de Hacienda y caballero de la Orden de Calatrava, parece más cierto que el nacimiento de D. Fr. José fuese en Madrid, como cree D. Nicolás Antonio, que es persona de más respeto y autoridad que los autores anteriores, en un caso como el presente de no citar ni el uno ni los otros documento que acredite sus aserciones. Tomó el hábito del Orden de San Benito en el monasterio de S. Martin de esta corte, teniendo ya principios de letras humanas, griegas y latinas, y de cánones. Leyó teología, y regentó los estudios del colegio de S. Estéban de Rivas del Sil, con grande aplauso de todos. Fué opositor á las cátedras de Salamanca, y obtuvo en propiedad la de Sto. Tomás y la de Durando, y en sustitucion la de Prima. Sobresalió en lo escolástico y expositivo; siendo singular en la predicacion, delicado en sus conceptos y grande en la elocuencia latina. Obtuvo la abadía de S. Vicente de Salamanca el año 1633, y en el siguiente le presentó S. M. para obispo de Almería, de cuya diócesi tomó posesion el 24 de Octubre de 1688. Mucho ayudaron sus méritos y prendas para ascender tan en breve al premio; pero no puede dudarse que sería de un auxilio muy eficaz el favor de su cuñada doña Cecilia de Villanueva, hermana del protonotario de Aragon D. Jerónimo de Villanueva, que, como secretario de Estado, era en aquel tiempo uno de los principales del gobierno de España. Siendo prelado lucieron sus virtudes mucho más, y en particular la de la humanidad, como se vió cuando el duque de Nájera llegó con su ar-

mada derrotada al puerto de Almería, porque á todos recogió y dió cuanto necesitaron de vestidos y víveres, por lo que, enterado el Rey, se lo agradeció y premió promoviéndole á la santa iglesia de Badajoz el 19 de Diciembre de 1640. Gobernó esta diócesi pocos años, pero lleno de sustos y pérdidas de rentas por el levantamiento de Portugal, lo que junto con su mucho estudio, le produjeron graves achaques que al fin le hicieron sucumbir, y falleció el dia 12 de Julio de 1644; y áun cuando Nicolás Antonio dice que murió el de 45, se comprueba fué el de 44 por las Gacetas manuscritas de D. José Pellicer, que escribe en aquel año, que llegó la noticia de haber muerto cuando se le esperaba en la corte para la defensa del protonotario D. Jerónimo de Villanueva, que habia sido preso por la Inquisicion de Toledo en la noche del 30 de Setiembre del mismo año, y conducido á aquella ciudad, en donde se le puso en una cárcel muy estrecha sin permitirle criado alguno, así como habia llegado á Madrid al propio fin su hermano D. Agustin de Villanueva, justicia mayor de Aragon. Escribió este prelado: *De Maria et Verbo incarnato*, en donde tambien se trata de S. José y de los dos Juanes; Almería, 1640, en fól.—*In sacram Judith historiam commentarius litteralis et moralis*; Almería, 1641, dos tomos en fól., y despues en Lyon de Francia, 1633, en fól.—*Maria effigies, revelatioque Trinitatis et attributorum Dei*; Leon, 1651, en fól. Duda Don Nicolás Antonio si esta obra es la misma que la de *Maria et Verbo incarnato*.—B.

VALLEARENOSA (Fr. Berenguer de), religioso de la órden de nuestra Señora del Cármen de la Observancia. Despues de sus estudios fué lector de filosofía, de teología y de Biblia en el convento de París. Otros presumen que leyó la teología y Escritura en la universidad de Zaragoza, que sin duda fué su patria, pero no dan pruebas ciertas. En 1342 fué electo provincial de Aragon en el capitulo general que celebró su religion en Leon de Francia. Escribió las obras siguientes: *Commentaria in quosdam Sacræ Scripturæ*; manuscrito.—*Commentaria in quatuor libros Sententiarum*; manuscrito. Así refiere sus escritos, y con ellos su doctrina, Alberto Fabricio, en su *Biblioteca sobre la media é ínfima latinidad*, á la pág. 378; y tambien hacen mencion de este carmelita Fr. Cosme Villiers de S. Esteban, en su *Biblioteca Carmelitana*, tomo I, pág. 266; Jacobo le Long, en su *Bibliotheca Sacra*; el Mtro. Spin, en sus *Consultas*, fólio 506; y el Mtro. Lenaza, en el tomo IV de sus *Anales*, pág. 373, á los que se refiere Latasa en sus *Escritores aragoneses antiguos*.—C.

VALLEAURATO (Fr. Pedro de), religioso dominico, probablemente francés, á cuyo país se refieren sus escritos, por haber pasado en él lo mejor de su vida, y tenido oportunidad de estudiar las circunstancias que le

habian engrandecido, y lo honrosas y á propósito que eran para pasar á la memoria de la posteridad. De sus escritos ha dicho, y no sin razon, un escritor moderno: « Pero qué será ese hombre convertido en una especie de Dios? Desconocido, conocereis el bien y el mal, porque es el bien y el mal cuyos misterios van á penetrar sus ojos? Desconocido, así en todas partes lo vago, lo indeterminado, lo ignoto. Para entrever este desconocido tan poderoso en la imaginacion que le enseña, ha abierto los ojos la curiosidad humana, personificada en la mujer, ha mirado este fruto que parecia ocultar bajó su cáscara en su sabor misterioso secretos tan divinos, y vió que esta fruta era tan buena para comer, como hermosa á la vista. La seduccion es completa: la curiosidad humana toca la fruta prohibida; reclama que se realice lo desconocido, y esta fruta engañadora, que prometia al hombre una grandeza divina, no le deja ni áun toda la grandeza humana. Miéntras que sólo el mal se descubre á sus abiertos ojos para su propia desgracia, la verdad se oculta delante de su alma con los velos más espesos, y su corazon se llena de perversos instintos, que le arrojan hácia el mal, que él conoce, y le dificultan é imposibilitan la conquista de todo bien. Así este terrible poder de lo desconocido, empleado por la antigua serpiente para arrastrar á Adan y Eva hácia una grandeza imaginaria, les ha arrojado con su posteridad en una desgracia verdadera. Dado este engaño y esta caida, la perfeccion ha llegado á ser la eterna fascinacion del hombre, el continuo peligro de la humanidad. Y lo que aumenta todavía más su seductor poder, es que por su naturaleza apela, no al presente sino al porvenir, que no cesa de decir á los pueblos á quienes pretende engañar. Escuchad: el pasado está lleno de visiones, el presente está lleno de miserias, sólo el porvenir tiene encantos. Mañana las riquezas, mañana la grandeza, mañana la prosperidad, mañana, siempre mañana. Pero aún no ha llegado el mañana que nos desengaña de la seduccion de hoy. Las generaciones, conmovidas por estas promesas, mirando con entusiasmo la perspectiva abierta ante ellas, sienten la tentacion de abreviar el tiempo y de precipitar el presente para precipitar el porvenir, que se las muestra con el dedo, realizando en algunos dias todos los prodigios que predice y promete á las naciones. Con sus libros, sus discursos y con todas sus promesas, despierta las esperanzas, sobrexcita los deseos y exalta la imaginacion. » Este cuadro sólo en un sentido puede aplicarse á nuestro afamado predicador, de quien sólo se conoce un sermon intitulado: *In die defunctorum ad Magdalenam post prandium.*—S. B.

VALLEBONA (Fr. Gonzalo de Balboa), religioso franciscano de la provincia de Santiago de Galicia, donde tomó el hábito y siguió los estudios, haciéndose celebre por su piedad y erudicion. La fama que por estas cuali-

dades habia alcanzado le valió ser nombrado maestro en sagrada teología, cargo que desempeñó con los mejores resultados, pues contaba con no vulgares conocimientos y grandes deseos de ser útil á su religion, como lo llevó á cabo en los diferentes destinos que no tardaron en confiarle, en prueba de las simpatías que merecia á sus compañeros y á su provincia. Despues de haber desempeñado el gobierno de diferentes conventos, obtuvo el de su provincia, de la cual fué elegido ministro provincial, desempeñándole con tanto celo y acierto, que no tardó en ser promovido á superiores dignidades, en las cuales no se hubiera nunca atrevido ni áun á pensar, con tanto mayor motivo, cuanto su humildad y virtudes eran tan extraordinarias, que algunos escritores le han insertado en el catálogo de los varones venerables de la Orden Seráfica. Su caridad sin límites, su frecuencia en la oracion, su asiduidad en el púlpito y confesonario, sus contínuas oraciones y maceraciones, prendas eran todas que le hacian ser mirado como un verdadero modelo y ejemplo por todos los religiosos, que sólo podian proponerse aprender en sus lecciones y consejos. Así es que despues de haber gobernado la provincia de Castilla pasó al extranjero, donde muy en breve fué conocido y apreciado por sus grandes cualidades, tanto que habiéndose reunido un capítulo general en Asís en 1304, los Padres definidores le eligieron por general de toda la Orden Franciscana, á pesar de sus deseos de no aceptar este cargo, pues le creia muy superior á sus fuerzas, y contrario sobre todo á su modestia y humildad. Hubo, sin embargo, de ceder á los deseos de los Padres congregados en Asís, que le veneraban por su santidad y le admiraban por su saber; y comenzó á gobernar su religion con un acierto, tacto y prudencia, que fué la admiracion de los mismos que le habian elegido. Para él no habia distancias, pues recorria á pie las más apartadas, ni temores ni peligros, pues con un solo compañero visitaba los conventos más apartados y las provincias más remotas. Dictó diferentes sabias constituciones para el gobierno de su Orden, y escribió en particular una *Carta*, que se cita con grande elogio por los cronistas franciscanos, muriendo por último en París en 1313, dejando entre otras obras una denominada: *Tractatum de præceptis eminentibus regulæ, et de æquipollentibus*; Sevilla, 1535.—S. B.

VALLEBRIXIENSI (Fr. Leonardo de), religioso dominico, natural de Brixen, en el Tirol, muy distinguido por sus estudios, del cual nos han quedado algunas obras muy aplaudidas por sus contemporáneos, y no ménos dignas de la atencion de la posteridad. Nacido con una grande inclinacion al retiro, no era en verdad el mundo su elemento, y suspiraba contínuamente por la soledad. Como tenia otros hermanos, le pareció que sus padres le darian permiso para retirarse á un convento, y acabó de decidirse

en esta resolucion á consecuencia de un funesto incidente que sucedió por este tiempo, cual fué la muerte de su madre. Pidió licencia para retirarse, y la consiguió pasando á verse con un religioso, á quien declaró su intento y pidió el hábito. Resistióse éste, temiendo ofender á su padre; pero Fr. Leonardo se metió intrépidamente en el claustro, de donde ya no quiso salir hasta que le vistieron el hábito; presentóse despues al prelado, que estaba delante del altar, y con lágrimas en los ojos le suplicó no le dilatase el consuelo de consagrar su vida á Jesucristo. Prendado de aquella resolucion el santo varon, le consagró á Dios. Apénas recibió el hábito se retiró á un convento solitario, donde se puso bajo la direccion de un religioso, cuya ciencia y saber le eran conocidos. Tranquilo ya en su retiro, no puso límites á su fervor. Desprendióse de todo cuanto habia poseido, sin conservar cosa alguna. Sus penitencias admiraban á los más robustos; llevaba un silicio, que parecia hecho con puntas de hierro; prohibióse para siempre el uso del vino, sin embargo de ser permitido á los religiosos; su ayuno era casi continuo; su alimento un poco de pan de centeno, y áun de este se privaba en los dias de ayuno; su cama una estera extendida sobre unas tablas, y su sueño nunca pasaba de dos horas. Así podia dedicarse, al mismo tiempo que al estudio y trabajo, á las prácticas de piedad y devocion. Su insaciable deseo de mortificarse crecia al paso que su amor á Cristo crucificado. No podia ver la imágen de un crucifijo sin sentir una santa envidia á los mártires, con deseo de padecer todos los tormentos que ellos padecieron, ni hubo jamás alma más ingeniosa en discurrir arbitrios para afligirse y para macerarse. Despues de haber no sólo embotado, sino deshecho en su cuerpo todos los instrumentos de mortificacion, que un religioso que los vió le da los mayores elogios, asegurando que sus penitencias eran otros tantos milagros. Sus méritos fueron recompensados con el cargo de profesor, que desempeñó en Viena hasta 1454, en que fué enviado á Hungría, donde reformó todos los conventos de su Orden, siendo nombrado vicario general de ellos, cuyo cargo desempeñó hasta 1457, época que debe suponerse la de su muerte, pues desde ella no encontramos ninguna mencion suya en los bibliógrafos de su Orden. Dejó un *Tractatus adversus husitas, de corpore Christi et de communione laicali*, que no ha llegado á imprimirse.—S. B.

VALLECENDRERA (Dr. D. Antonio), presbítero y canónigo de la santa iglesia de Lérida. Nació en la ciudad de Manresa en 12 de Abril de 1783. Concluida la gramatica en su ciudad natal, hizo los estudios de humanidades en el colegio de Escolapios de Solsona, y luego cursó filosofía, leyes y cánones, habiendo obtenido el grado de doctor en la primera facultad, en la que tambien defendió conclusiones *pro universitate*, y el de bachiller en la segunda á claustro pleno. La guerra de la Independencia cortó los pasos de

Vallecendrera, quien en 1813 fué colacionado en el curato de Vaquerizo, y en 1824 nombrado canónigo de Lérida. Obligado á cargar con el gobierno de la mitra en Lérida, publicó en los años 1839 y 1840 dos pastorales en español y otras dos en latin, que se pusieron al fin del *Directorio del Oficio divino* en aquellos años. Sus ocupaciones fueron enteramente eclesiásticas, y el catálogo de sus obras es el siguiente: *Silabario y catecismo en gracia de sus parroquianos*, en catalan; 1817.—*El Jubileo de* 1826.—*Los domingos de S. Luis*; 1828.—*El devoto de S. Luis*; id.—*Vida del beato Ligorio*; un tomo en 4.°, 1829.—*Dia de María desolada*, traduccion del francés, 1833; reimpreso y ampliado en 1837.—*Novena de S. Luis Gonzaga*; 1839.—*Id. de San Ligorio.*—*La verdadera esposa de Jesucristo, esto es, la Monja santa*; obra de S. Ligorio, traducida del italiano; id.—*El divino amor*, del mismo.—*Las Cuarenta Horas*, 1838.—En 1840 publicó *La Medalla milagrosa*, traduccion del francés añadida con una novena á la Concepcion Inmaculada.—*Tríduo*, dedicado á aprender á bien morir; 1843.—*Id. un coro de doncellas tratando de la pasion del Señor con su muerte.*—*Novena de los santos ángeles*; 1840.—*Un Ministre del Senyor ausilian á un moribundo.*—*Un libro sobre el escapulario azul celeste*; 1845. Hizo además tres producciones, que se creia se publicasen pronto, pero que ignoramos haya sido así; y en manuscrito *El año virtuoso*, seis tomos en 4.° En 1847 se anunció de este autor: *María al corazon de la doncella, bajo el nombre de Imelda*, obra extractada en lo principal de la que en 1843 dió á luz en Turin un sacerdote de la Mision; un tomo en 8.°—Amat.

VALLÉE (P. Pablo de la), de la Compañía de Jesus, misionero en la costa de la Pesquería, en las Indias orientales, fué preso por los Badagos, enemigos feroces de los Paravas y de la religion cristiana que habian abrazado. Tuviéronle preso por mucho tiempo, y sólo vivió con un poco de agua y arroz, muriendo al fin despues de muchos sufrimientos.—S. B.

VALLEGRAND (Madama), y dos de sus hijos, fueron convertidos por el P. Alejo Duhn, teatino, que les demostró los errores del protestantismo. Abjuraron en sus manos el 2 de Diciembre de 1680 en la iglesia de los Grandes Carmelitas. La casa de Vallegrand era una de las primeras de la Champaña.—S. B.

VALLEJO (Fr. Ambrosio), natural de Madrid, hijo de Gregorio Vallejo y de Doña Isabel Megía, y hermano del venerable Fr. Jerónimo Vallejo. Fué religioso de la Observancia de nuestra Señora del Cármen. Tomó el hábito en el convento de Madrid, y profesó en 25 de Enero de 1581 en manos del prior P. Mtro. Fr. Pedro de Rayuela. Leyó artes y teología, y fué prior de Avila, Valladolid, Medina del Campo y Madrid, provincial de Castilla, procurador general de las provincias de España y Portugal, y consultor y ca-

lificador del Santo Oficio. En 13 de Enero de 1619 fué presentado por obispo de Popayan, en el nuevo reino de Granada, y le consagró en la ciudad de Cartagena de las Indias su obispo D. Fr. Diego de Torres Altamirano. En 1628 pasó á ocupar la silla arzobispal de Santo Domingo, de cuya iglesia no tomó posesion, porque en 22 de Julio de 1630 se le dió el obispado de Trujillo, en el reino del Perú, el que gobernó cinco años, hasta su muerte, que tuvo lugar el dia 29 de Octubre de 1635. Trasladóse su cuerpo al convento del Cármen, de Madrid, como lo dejó ordenado. Dejó á este convento un legado de treinta mil pesos por el patronato de la capilla mayor, y se le dió sepultura al lado del Evangelio del altar, en donde se colocó su busto de rodillas, y la siguiente inscripcion, segun Gil Gonzalez en el *Teatro de las Indias*, tomo II, fólio 8, y Ocariz en sus *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, tomo I, pág. 154:

Illustrissimus D. D. Frater Ambrosius à Vallejo.
Sacri hujus conventus à primis annis Alumnus.
Conventus provinciæque semel atque iterum
Apex in
Peruensi Regno pro meritis Episcopus
De Trugillo
Designatus. Cui mirifice profuit.
Sacellum hoc a fundamentis erexit e immortali sæculorum Regi, qua potuit pietate dicavit, dotavitque
Et sibi ex ultimis Tabulis Testamenti in
Sepulchrum
Elegit. Recessit a vita et munere XXIX
Octobris anno MDCXXXV. C.

VALLEJO (V. P. Mtro. Fr. Diego). Nació en 1593, y fué hijo de D. Fernando Vallejo, de ilustre familia madrileña y secretario del Rey. Tomó el hábito de religioso trinitario en el convento de esta corte el dia 14 de Setiembre de 1608, de mano del beato Fr. Simon de Rojas, fundador de la congregacion del Ave-María, de la que tiene el honor de ser uno de los setenta y dos esclavos el que esta obra dirige, y profesó al siguiente año. Tomó por modelo á este virtuoso maestro, con el que conservó siempre estrechísima amistad. En todos los actos de comunidad nadie se le adelantaba, y pocos le llegaban en los ejercicios de mortificacion y penitencia; razon sin duda por la que alcanzó muchos y especiales favores del cielo. Acometióle una tan grave enfermedad siendo padre presentado, que los médicos le juzgaron sin remedio; pero el beato Rojas, que recibia indudablemente

inspiraciones de la gran Madre de Dios, de quien tan devoto era, aseguró no moriria entónces, porque estaba destinado á pasar trabajos. Efectivamente salió cierta la profecía, pues que sanó de aquella enfermedad. Nombrósele redentor general por su provincia de Castilla, y pasó á Tetuan en union del P. Fr. Miguel Diaz, en donde ambos se dieron tan buena maña con los moros, que lograron rescatar á muchos cautivos. Ajustados y pagados los rescatados á sus dueños, un rico musulman puso empeño en pervertir á los dos religiosos para que abjurasen de la creencia católica; pero como era de esperar de los que tenian tan arraigada la verdad en sus almas, nada pudo conseguir: dióles de refrescar el seductor, despues de haber echado con la mayor perfidia en la bebida un veneno lento. Despidiéndose del malvado los religiosos, se embarcaron con los cautivos rescatados, y no tardaron en llegar á Ceuta. Antes de desembarcar sintiéronse los dos religiosos gravemente enfermos, y luego que se hallaron en el convento de su Orden en esta ciudad, acometió una terrible calentura y grandes vómitos á Fr. Miguel, que de sus resultas murió. No fué tan activo el veneno de Fr. Diego, puesto que dada que fué tierra á su compañero, pudo ponerse en camino y llegar á Madrid con los cautivos, de los que dió cuenta al Consejo Real y á su religion. Apretáronle á poco de esto de tal modo las ánsias, que nada pudieron los médicos más famosos de la corte contra su mal, y así es que murió en el Señor el año 1639 en su convento de Madrid, en cuyos claustros se hallaba su retrato cuando el que esto escribe (1820) estudiaba latinidad en el aula pública del mismo convento. Puede consultarse el tomo III, página 548, de la *Crónica de los Trinitarios calzados.*—B. C.

VALLEJO (Fr. Jacinto), religioso dominico, aragonés segun todas las probabilidades, y en cuyo país debió pasar la mayor parte de su vida dedicado á los ejercicios propios de su sagrada profesion. Devoto de la Vírgen del Rosario, como todos los PP. de su órden de Predicadores, trabajó con incansable afan y celo por extender su culto en las diferentes ciudades donde residia, y quizá con este objeto escribió una obra denominada: *Ejercicio cotidiano del Santísimo Rosario para los hermanos de su Santa Cofradía*; Huesca, 1631, en 16.°—S. B.

VALLEJO (D. Juan), presbítero español, que debia ser sin duda natural de alguno de los lugares de Castilla, puesto que desde su infancia estuvo al servicio como familiar del célebre cardenal D. Francisco Jimenez de Cisneros, arzobispo de Toledo. Al lado de este sabio y santo prelado siguió toda su carrera, aprendió los principios y máximas de la más profunda virtud, y despues, siendo ya sacerdote, le acompañó en las grandes empresas que llevó á cabo aquel hombre tan célebre por sus servicios á la Iglesia y al estado. Premióle el Cardenal concediéndole una canongía en la iglesia

de Segovia, la cual sirvió hasta su muerte, ocurrida mucho despues que la de su amo y protector. El tiempo que le sobrevivió le empleó en escribir su vida, una de las más exactas que se conocen, como que Vallejo referia hechos en que por lo general habia tomado parte ó presenciado por lo ménos. Esta obra, que lleva el título de *Memorial de la vida, virtudes y milagros del Ilmo. Sr. Cardenal y Arzobispo de Toledo D. Fr. Francisco Jimenez de Cisneros*, se imprimió en Palermo con la vida del mismo prelado en 1633. —S. B.

VALLEJO (D. Fr. Miguel de S. José). Nació en 1682 en la parroquia de S. Miguel de Madrid. Fué hijo de D. Juan Vallejo de Diego y de Doña María de Berlanga. Tomó el hábito de trinitario descalzo, y siguió con el mayor aplauso su carrera en la religion, en la que obtuvo los principales cargos. Lector de artes y de teología en un principio, fué procurador general en la Curia Romana, ministro del colegio de S. Cárlos en las Cuatro Fuentes de Roma, censor de la Sapiencia de aquella corte, hasta que celebrando su religion el capítulo general en el convento de Liorna de Toscana, en 29 de Abril de 1747, fué elegido ministro general de todos los Descalzos. Las prendas de sabiduría, política y gobierno de este prelado, que se han hecho notorias en mucha parte de Europa, le hicieron muy estimado de los príncipes eclesiásticos y seculares, fiando á su conducta el despacho de importantes negocios, por lo que le distinguieron de mil maneras. Apreciόle tanto el papa Benito XIV, que habiendo obtenido Su Santidad del cabildo Vaticano el sepulcro de mármol en que estuvo el cuerpo de S. Juan de Mata sepultado cuatrocientos cuarenta y dos años, se le regaló el dia 6 de Mayo de 1748, para que le remitiese á España y lo pusiese en su convento de Madrid, en donde se veneraba el cuerpo desde el año 1722, en que le colocó en él el Rmo. Fr. Alejandro de la Concepcion, general de la Orden. El rey D. Fernando el VI le presentó en Diciembre de 1749 para el obispado de la iglesia de Guadix y Baza, el que aceptó con permiso del Sumo Pontífice por el cuarto voto que hace esta religion de no admitir dignidad sin su mandato. Su profunda erudicion y vastos conocimientos en sus escritos le ganaron fama de literato, y las prendas de amor, afabilidad y cariño que á todos manifestaba, y las muchas necesidades públicas y secretas que socorria, le hicieron amado y árbitro, por decirlo así, de su diócesi, y así es que su falta fué universalmente llorada. Murió en la ciudad de Baza el dia 17 de Mayo de 1757, dando muestras de la gloria que le esperaba, á los setenta y cinco años de edad. Sus obras son las siguientes: *Estudio de la verdad contra el demasiado aprecio de la opinion*: obra que publicó cuando estudiaba teología; Madrid, 1715, en 4.º—*Bibliographia critica sacra et prophana*; cuatro tomos en fólio, Madrid, 1740, 1741 y 1742.—*La Crisis*, ó *Arte de*

la crítica.—Respuesta á una carta del Dr. D. José Ceballos, en asunto de varios escritos sobre el terremoto; Granada, 1756, en 4.°; y otras varias obras en derecho, segun su biógrafo Baena, que le cuenta en sus *Ilustres hijos de Madrid.*—A.

VALLEMANI (José), caballero romano. Nació en Fabriano en 9 de Junio de 1648, y fué sucesivamente secretario de la congregacion de la Inmunidad, votante de la signatura de justicia en 1696, arzobispo de Atenas en Diciembre de 1701, y mayordomo de camára del pontífice Clemente XI en 7 de Junio de 1706. Creado cardenal, pero reservado *in petto*, no fué declarado hasta 1.° de Agosto de 1707. Recibió el capelo en un consistorio público de 4 del mismo mes, y el Pontífice hizo la ceremonia de abrirle la boca el 28 de Noviembre, asignándole el título de nuestra Señora de los Angeles, cartujos en las Termas de Diocleciano. Declarado protector de la congregacion de las Indias el 31 de Diciembre siguiente, fue nombrado además protector de la Orden de los Menores conventuales y de otros religiosos mendicantes. El pontífice Benedicto XIII le nombró inquisidor en Junio de 1724, y le concedió una pension de setecientos escudos. Murió en Roma en 15 de Diciembre de 1725, á la edad de setenta y ocho años y á los veinte de cardenalato, siendo inhumado en la iglesia de los Doce Apóstoles.—S. B.

VALLEMONT (Pedro de Lorena). Llámale Sax inexactamente Luis de Vallemont, en el tomo VI, pág. 606 de su *Onomasticon*, error que proviene de que Vallemont hizo preceder su nombre en la portada de sus obras de dos LL de Lorena, que Sax creyó poder traducir por el abate Luis. A pesar de su gran reputacion, dice su biógrafo Mr. Weis en la *Biografía Universal* de Michaud, fué físico, numismático y literato muy mediano. Nació el dia 10 de Setiembre de 1649, en Port-Audemer, de una buena familia. Abrazando el estado eclesiástico, se hizo recibir doctor en teología, y fué á fijarse en Rouen, en donde su carácter vivo é inquieto le puso bien pronto en desacuerdo con todos sus cofrades, como puede conocerse leyendo la *Défensa de la obra de Du Vert*, en la que el abate Bandouin, canónigo de Laval, ataca vivamente la conducta de Vallemont. No pudiendo residir en Rouen, se trasladó á París, en donde se encargó de la educacion del hijo de Mr. Pollart, consejero del Parlamento, y despues de el del marqués de Dangeau. Siguió á Versalles á su nuevo discípulo, en donde nos dice él mismo, en su prefacio de su obra: *Curiosidades de la naturaleza y del arte*, que permaneció diez años. En los ratos desocupados que le dejaban sus deberes, leia cuantas obras de ciencias caian en sus manos, y se paseaba en los jardines de palacio examinando con mucha atencion la práctica de los jardineros. Tomando la costumbre de hacer extractos de cuanto leia, y de tomar nota de todas sus observaciones, llegó á creerse un gran físico y un hábil culti-

vador, porque hallaba en sus cuadernos respuestas á cuantas cuestiones se presentaban. Vino á hacerse anticuario frecuentando el gabinete del Rey, poco más ó ménos como se habia hecho cultivador paseándose por los jardines. La explicacion que publicó de una medalla de Galieno, cuya inscripcion embarazaba á los más sabios numismáticos, le empeñó en una polémica bastante viva con Baudelot d'Airval y Galland. Habiendo adquirido algun tiempo despues una medalla, ó más bien un medallon de plata de Alejandro *el Grande*, se apresuró á publicar su descubrimiento, pero Baudelot le sostuvo que el cuño de esta pieza era moderno, opinion á la que se afiliaron la mayor parte de los anticuarios. Dejando á Versalles el abate Vallemont, fué agregado como profesor al colegio del cardenal Le Moine. Allí reunió en su habitacion máquinas, objetos de historia natural y medallas, y tuvo la satisfaccion de ver visitar su gabinete por muchos curiosos y extranjeros distinguidos. Retiróse al fin de sus dias á Pont-Audemer, en donde murió el dia 30 de Diciembre de 1721, á la edad de setenta y dos años. Además de algunas obras de controversia, cuyos títulos puede ver el curioso en el *Diccionario de Moreri*, edicion de 1759, se conocen de Vallemont las siguientes obras: *Descripcion del iman que se ha formado en la punta del nuevo campanario de Chartres, con muchas curiosas experiencias sobre el iman y sobre otras materias de física*; Paris, 1692, en 12.° La Hire se habia ocupado ya de explicar este fenómeno; pero Fránklin fué el primero que descubrió que el fluido eléctrico da al hierro las propiedades del iman.—*La física oculta ó tratado de la varita adivinatoria, y de su utilidad para el descubrimiento de manantiales de agua, de minerales, tesoros ocultos, ladrones y asesinos fugitivos, etc.*; id., 1693, en 12.°, con figuras, Amsterdam, 1696; Paris, 1702; La Haye, 1722 y 1747, dos vol. en 12.° El autor no fué solo el que en aquella época creyó en las maravillosas virtudes de la varita, pues que muchas personas ilustradas cayeron tambien en este error. El P. Le Brun del Oratorio, ha manifestado la nada de su sistema en la obra titulada: *Cartas que descubren la ilusion de los filósofos sobre la varita de virtudes*, obra que se ha reimpreso con adiciones en el tom. III de la *Historia crítica de las prácticas supersticiosas*.—*Elementos de la historia, ó lo que debe saberse de cronología, geografía y blason, etc., ántes de leer la historia particular*; Paris, 1696, dos volúmenes en 12.°; obra útil y muchas veces reimpresa con adiciones. La edicion de 1729, en cuatro vol. en 12.°, fué revisada por el abate Le Clerc; la más completa es la de Paris de 1758, en cinco vol. en 12.°—*Nueva explicacion de una medalla de oro del gabinete del Rey, sobre la cual se ve la cabeza del emperador Galieno con esta leyenda*: GALIANAE AUGUSTAE; id., 1698 en 12.° Esta primera carta fué seguida de una segunda; Paris, 1699, en la que el abate de Vallemont responde á las observaciones de Baudelot y de Gal-

lard: se han traducido al italiano en la *Galería de Minerva*, tom. IV, parte segunda, y en latin por Volterek en las *Electæ rei nummariæ.* La explicacion dada por Vallemont es la más plausible, y así es que la han adoptado la mayor parte de los numismatas modernos.—*La esfera del mundo, segun la hipótesis de Copérnico, demostrada y comparada al sistema de Pitágoras y de Tycho-Brahe;* id., 1701, en 12.° con grabados.—*Disertacion sobre una medalla singular de Alejandro* el Grande *por la que se justifica la historia de Quinto Curcio;* id., 1703, en 12.° Baudelot refutó el sistema Vallemont en tres cartas dirigidas al marqués de Dangeau sobre una pretendida medalla de Alejandro, y Vallemont le replicó con su *Respuesta á Mr. Baudelot, en la que se destruye todo la que ha dicho contra la antigüedad de la medalla de Alejandro* el Grande. Esta respuesta se publicó en Trevoux, en 1706, en 12.° —*Curiosidades de la naturaleza y del arte, por lo que respecta á la vegetacion, ó sea la agricultura y la jardinería, en la perfeccion;* id., 1705 en 12.° con grabados: nueva edicion corregida y aumentada, 1711, dos vol. en 12.°, reimpresa en 1733. Entre muchos errores que contiene esta obra se hallan algunas observaciones útiles. La segunda parte contiene el catálogo de las legumbres y de las frutas cultivadas entónces en Versalles en los jardines del Rey, un *Calendario del jardinero, etc.*—*Série de medallas imperiales*, en la que se ve á los emperadores, sus mujeres, y sus próximos parientes; id. 1706, en 12.°—*Del secreto de los misterios*, 1710, en 12.°, dos partes. Esta obra es una refutacion de la de D. Claudio de Vert. Badouin, canónigo de Laval, tomó la defensa de Vert y publicó el escrito titulado: *Apología de las ceremonias de la Iglesia, en la que se hace ver por la tradicion constante y uniforme de toda la Iglesia, el uso de celebrar los santos misterios con una voz clara é inteligible*; Bruselas (París), 1712, en 12.°—*Elogio de Sebastian Le Clerc, dibujante y grabador del gabinete del Rey*; id., 1715, en 12.° Vallemont fué tambien editor del *Viaje de la vuelta de la Francia, hecho en* 1703 *y en* 1704 *por H. de Rouviere, boticario del Rey*; París, 1713 en 12.° El retrato de Vallemont se halla en varias partes grabado en 8.°, y tal vez lo esté por Le Clerc, á quien tan justamente elogió.—C.

VALLERGUES, llamado de Serres (Juan Alvin de), canónigo y arcediano de la iglesia de S. Estéban de Tolosa. Nació en esta ciudad en 1490. Fué uno de los más grandes teólogos de su siglo, y defendió con celo por medio de sus predicaciones y de sus obras á la religion católica, contra los ataques que la dirigian los calvinistas. Su elocuencia fué persuasiva y contundente. Cuéntase que un dia, predicando en un hospital sobre la necesidad de cuidar con esmero á los pobres enfermos, se conmovió de tal modo el auditorio con sus palabras, que cada uno de los oyentes pretendió llevarse á su casa un enfermo para asistirle; y como lo pusiesen por obra, en un

abrir y cerrar de ojos se halló vacio y sin ningun desdichado el hospital. Compuso Vallergues sobre las materias de controversia un libro, que se imprimió en París en 1566, titulado: *Del Santísimo Sacramento del Altar, para la conversion del pueblo francés*. Adquirióle el mérito de esta obra tan alta reputacion, que el famoso Genebrard, que fué despues arzobispo de Aix, fué desde París acompañado de Pontac expresamente para conocerle; pero no pudo verificarse la entrevista, pues que cuando estos llegaron á Tolosa, la muerte acababa de arrebatar á este hombre tan recomendable por su sólida ciencia, cuanto por sus raras virtudes. Murió Vallergues en Tolosa, el dia 13 de Setiembre de 1566, y fué enterrado en el claustro de San Estéban, en el que se leia aún su epitafio en la época de la primera revolucion.—C.

VALLES (Fr. Félix), religioso franciscano de la Regular Observancia, natural de Zaragoza. Tomó el hábito en 2 de Junio de 1690 en el real convento de S. Francisco de aquella ciudad. Despues de haber seguido los destinos de la oratoria evangélica, fué declarado predicador general y cronista de su provincia de Aragon, en donde era conocida su suficiencia en la historia á príncipios del siglo XVIII, en el que escribió lo siguiente: *Sermon panegírico de la conversion del apóstol S. Pablo en su iglesia parroquial de Zaragoza*; en esta ciudad, año 1713, en 4.°—*Oracion fúnebre en la muerte de la señora Reina católica de España doña María Luisa Gabriela de Saboya, que dijo en las reales exequias que celebró la fidelísima villa de Hijar, en el dia* 7 *de Marzo de* 1714; Zaragoza, 1714, en 4.°—*Mensa Eucharistica ó sermon panegírico de cuarenta horas, predicado en la villa de Mallen en* 31 *de Marzo de* 1716; y publicado en este año.—*Catálogo de escritores franciscanos de la Regular Observancia de la santa provincia de Aragon*; obra manuscrita, incompleta y falta de noticias, segun Latasa. Los censores de estas obras ponen de manifiesto la religiosidad y saber del autor, y muy especialmente el Ilmo. Sr. D. Clemente Comenge, obispo de Ciudad-Rodrigo, el maestre dominicano Fr. Miguel Urbano y el lector jubilado franciscano Fr. Lorenzo Sanz.—L.

VALLES (Licenciado D. Francisco de). Fué natural de Madrid, como lo dice él mismo en la portada de su obra. Fué prior de Santa María de Sar en el reino de Galicia é iglesia de Santiago, que es de patronato real. Escribió la obra titulada: *Cartas familiares de moralidad*; Madrid, 1603, en 8.°, y de ella hacen mencion el poeta Montalvan y D. Nicolás Antonio en el tomo I, pág. 376, de su *Biblioteca Hispana Nova*.—B.

VALLES (D. José), natural de Cataluña, del que dice el obispo Amat: arcediano de S. Lorenzo de la catedral de Tarragona, hoy dia dignidad suprimida y canónigo de la misma iglesia. Escribió la *Historia de los Cartujos*

de España, mártires que hubo en Inglaterra, y generales de toda la Orden; obra impresa en Madrid por Pablo Des-Val, 1663, un tomo en 4.° Prometió tambien publicar la *Vida de Sta. Tecla*. Véase Nicolás Antonio, pág. 626. Su verdadero apellido es Valls, como consta en la secretaría del cabildo de Tarragona. — A.

VALLES (Fr. Juan), natural de Cataluña, y fraile de la Orden de Menores del seráfico S. Francisco de Asis. Sólo se sabe de este religioso que escribió: *Itinerarium seu dictarium de vita religiosa*; manuscrito en 4.° de pergámino del siglo X, que en tiempo del obispo Amat se conservaba en el archivo de Ripoll, est. 2, caj. 3, n. 12. — A.

VALLESPINOSA (Juan). Este religioso catalan, comprendido por el obispo D. Félix Amat en su Diccionario de Escritores catalanes, fué doctor en teología. Tomó el hábito en el monasterio de Poblet, y llenando los deberes de un buen monje y muy estudioso, fué nombrado bibliotecario del mismo. Nada nos dice Amat acerca de su nacimiento y muerte. En 1615 escribió un libro titulado: *Liber de receptis tam ad sepulturam, quam ad habitum*. Finestres, en el tomo I, pág. 6, y en las notas marginales pág. 99 y 107, dice que este libro se hallaba manuscrito en dicho monasterio; pero destruido aquel, ignoramos si existirá en la biblioteca provincial, ó en la de algun particular, ó si se habrá perdido para siempre, como tantas otras riquezas literarias que han desaparecido en el saqueo de los conventos, á que han dado lugar nuestros trastornos políticos y la invasion francesa del siglo pasado y principios del presente, en cuyas calamitosas épocas hemos experimentado irreparables pérdidas. — B. C.

VALLGORNERA (Fr. Tomás), religioso dominico, natural de Gerona, escribió: *Theologia mistica juxta mentem divi Thomæ*; un vol., Barcelona, año 1662, en fól. D. Nicolás Antonio, en la pág. 235 del tomo II de su Biblioteca Hispana, dice: que fué hijo del convento de Barcelona, maestro en sagrada teología, rector del colegio de Tortosa, prior de otros conventos, y finalmente, vicario general de su provincia. — A.

VALLIE (Du), judío, médico en Metz, era hijo de Isaac du Vallie, que habia ejercido la misma profesion en esta ciudad con buenos resultados. Habiendo estudiado el hijo en la universidad, y habiendo leido despues la Escritura Sagrada con religiosa atencion, se convenció de que se habia verificado la venida del Mesías; pero temeroso del odio de los suyos, pasó á Alsacia y recibió el bautismo en Brisac. Tomó en esta ocasion el nombre de Pablo, y perseveró en la práctica de la religion. Su madre le escribió desde Metz procurando atraerle á la sinagoga: Du Vallie la dió en 15 de Setiembre de 1645 una respuesta razonada que demuestra su adhesion á la fe cristiana. Despues de su bautismo habia manifestado en un discurso los mo-

tivos de su conversion. Ejerció la medicina en Schelestald y en Brisac. Véase el *Discurso á los Judíos de Metz sobre la conversion de Pablo Du Vallié*, por el P. Bedel; Metz, 1651, 8.º — S. B.

VALLIERE (Luisa Francisca de la Baume-Le-Blanc de la), religiosa carmelita. Nació en 1644 de una familia distinguida originaria del Bourbonnais, que se estableció en Turena. Habiéndose vuelto á casar su madre con Mr. de Saint-Remi, primer mayordomo de Gaston duque de Orleans, fué educada en la corte de este príncipe, y residió sucesivamente en Orleans y en Blois. Todas las memorias de su tiempo están acordes en cuanto al carácter de saber, inteligencia y bondad que la distinguian desde sus primeros años. Cuando el único hermano de Luis XIV, rey de Francia, se casó con Enriqueta de Inglaterra, la señorita de la Vallière fué colocada en su servició en calidad de doncella de honor ó sea de camarista. Tomando parte en las diversiones de una corte jóven y galante, se hizo estimar en ella por su carácter bondadoso, por su destreza, por su amor innato á la virtud, su sinceridad y su sencillez, prendas todas que la eran naturales. Haciase igualmente justicia á sus cualidades exteriores, que sobrepujaban á su espíritu. «Sus miradas tenian un encanto inexplicable, dijo Isabel Carlota, duquesa de Orleans; tenia modales finos y delicados y sus ojos me parecian más bellos que los de madama de Montespan. Todo su porte era modesto.» El corazon tierno y sensible de que ella misma habla frecuentemente en sus cartas, debia encontrar un dueño, y qué dueño! Acostumbrada á ver sin cesar á Luis XIV, concibió por él en un principio la más viva admiracion, despues una afeccion no ménos viva por este monarca, al que la gloria y el amor parecia elevar sobre todos los demás hombres. Hubiera querido ella poderse ocultar á sí misma los sentimientos que no eran legítimos; pero la faltaban las fuerzas para combatirlos con constancia y éxito. Permítasenos decir que la lucha entre su debilidad y la conviccion que la penetraba de sus deberes, debió ser, y en efecto lo fué, valerosa; pero el triunfo de un rey jóven tal como Luis XIV, podia ser por mucho tiempo difícil?..... Logró con esta jóven bella, tan encantadora para cuantos la miraban, la dicha bien rara para los príncipes de ser amado únicamente por su persona. Al través de las bulliciosas pasiones que le arrastraban y el disgusto que causan frecuentemente, volvia siempre á la que por su tan verdadera ternura, más aún que por las gracias de su persona, le habia subyugado sin arte y sin estudio. En Fontainebleau empezaron en 1661 sus relaciones. La belleza de la señorita de La Vallière habia ya entónces atraido sobre sí las miras del superintendente, que nada perdonaba para satisfacer sus pasajeros gustos. Ofreció á la camarista de madama de Orleans doscientas mil libras, y esta oferta fué recibida por ella con indignacion, áun ántes que aspirase

ella á cautivar el corazon del Rey, si bien hay quien asegura que ya en este tiempo el Rey pensaba en la señorita de La Vallière. Cuando despues Fouquet descubrió con qué clase de rival tenia que habérselas, quiso ser el confidente de la bella querida del rey Luis, á fin de consolarse de no haber sido su poseedor. El monarca en un primer acceso de cólera ideó hacer prender al superintendente en medio de una fiesta que se le daba en Vaux; pero difirió su venganza. La señorita de La Vallière fué por espacio de dos años el objeto oculto de todas las diversiones y de todas las fiestas que se daban en la corte. Voltaire hace mencion de un criado de palacio que componia muchas anécdotas que se corrian en los bailes, en los que misteriosamente se expresaba la llama que consumia dos corazones, cuyo incendio no podia permanecer secreto por mucho tiempo. Entre las diversiones públicas, que fueron otros tantos homenajes hechos á Luis XIV y á su jóven querida, debe citarse el Carrousel de 1662 que se celebró delante del palacio de las Tullerias en un vasto espacio que desde entónces se llamó la plaza del Carrousel. En una fiesta aún más suntuosa que en 1664 se dió en Versalles, y en la que el Rey era el principal actor, no distinguió entre tantas miradas como se fijaban en su persona, más que las de la señorita de La Vallière. Toda esta pompa y brillante representacion eran por ella, que se hallaba confundida entre la multitud; si bien debe observarse, dice S. Simon, que este príncipe tan débil entónces, tuvo sin embargo bastante fuerza de voluntad para que no le arrastrase un amor que le hubiera podido impedir amar la gloria tanto como la amó. No era por vanidad ni por ambicion por lo que la señorita La Vallière preferia á todo el señor de la Francia: habia concebido por él una verdadera pasion y no conoció en toda su vida otra de este género. Su primer embarazo se ocultó con tal cuidado que ni la corte se apercibió de ello, ni áun la Reina tuvo la menor sospecha. Sólo dos de los cuatro niños que tuvo de Luis XIV vivieron: María Ana de Borbon, llamada la señorita de Blois, que fué despues princesa de Conti, y que habia nacido en 1666, y el conde de Vermandois que nació en 1667. En el mismo año erigió el Rey en ducado la tierra de Vaujour de dos baronías situadas, la una en Turena y la otra en Anjou, en favor de la señorita de La Vallière y de la princesa su hija. Por las mismas cartas patentes, en las que Luis XIV se expresaba á la vez como amante y como rey, la señorita de Blois fué legitimada: el preámbulo está escrito con elegancia, y toda la redaccion de este documento es sumamente curiosa. Cuando la señorita La Vallière recibió este honor y vió que sus hijos habian sido legitimados, en vez de tener una alegría tuvo el mayor pesar de su vida; pesar que se temió llegase á la desesperacion, porque ella habia creido que nadie debia conocer su maternidad. Sin embargo, debe advertirse que ella llamaba á su hija señorita, y

que la princesa la decia bella mamá. Bien diferente La Vallière de las favoritas ordinarias, jamás abusó de su autoridad ni de su ascendiente sobre el Rey: amaba, como dijo madama de Caylus, al Rey y no al reino por lo que podia sacar de él. Todas sus intrigas se limitaban á solicitar vivamente en favor de dos personas que habian caido en desgracia de Luis, precisamente á causa del favor que ella disfrutaba. No se cuidaba más que de hacer bien á cuantos tenian necesidad de sus socorros, y esto áun sin distinguir á sus parientes. Decia madama de Sevigné de madama La Vallière en 1680: «Es preciso imaginarla (á madama de Montespan) precisamente al contrario de esta pequeña violeta que se ocultaba bajo la yerba y que se avergonzaba de ser querida, de ser madre y de ser duquesa. Jamás, añadia, habrá otra vaciada en este molde.» Virtuosa, si es permitido expresarse así, en medio de su distraccion, cada nueva falta la costaba casi tanto como la primera. La preferencia que la daba el Rey sobre la Reina trastornaban su razon, y en este concepto se quejaba de ser demasiado amada, miéntras que ella creia que no amaba áun bastante. Confiábanla sin temor los secretos más importantes del Estado, y áun cuando prometió á su amante no ocultarle nada, se expuso en una ocasion delicada á perder su gracia ántes que faltar á la fidelidad que debia á un amigo. Habiendo penetrado Luis XIV este misterio, hizo á La Vallière tan fuertes cargos por su silencio, que consternada profundamente salió una mañana del palacio de las Tullerías, en donde permanecia aún al lado de su señora, y se fué á refugiar al convento de Sta. María en Chaillot; pero la época de verdadero arrepentimiento aún no habia llegado para ella. Buscada con gran cuidado y descubierta en su retiro, se dejó sacar de él sin resistencia, y volvió á tomar las cadenas con que la tenia sujeta su pasion. Sin embargo, modesta y tímida como lo habia sido siempre, continuó no viendo más que al Rey en los homenajes públicos de que ella era objeto; y una mirada de Luis, una sonrisa de su dueño adorado, hacian que cambiasen sus más firmes resoluciones. En medio de su debilidad no dejaba de ayunar y de orar, y guardaba con exactitud y fe las piadosas solemnidades en las que el uso y la etiqueta de la corte exigia la interrupcion de los placeres, y entónces era cuando más volvia sobre sí misma para considerar sus faltas y pedir á Dios misericordia. En la época en que aún era dueña del corazon del Rey, lo que no impedia que él la fuese infiel, éste cedió al placer que le causaba madama de Montespan. Esta, como mujer y como amante poco delicada, consintió en vivir con madama de La Vallière, comiendo en la misma mesa y ocupando casi la misma casa. Quiso en un principio vivir así, dice madama de Caylot, ya porque esperase de este modo abusar en público de su marido, ya porque su orgullo encontrase mayor placer en la humillacion de su rival, que el despecho que podia causarla el ver triunfar á

su rival de sus encantos. Si á la primera prueba cierta de esta nueva afeccion del Rey madama La Vallière se hubiese lanzado á un convento de Carmelitas, este acto hubiera parecido natural y conforme á su carácter; pero tomó otro partido, y no sólo permaneció en la corte, sino al lado de la de Montespan, que abusó, ultrajándola, de sus ventajas. ¡Cuántas afrentas, disgustos y sinsabores no tuvo que sufrir La Vallière el tiempo que aún permaneció en Versalles! Entónces puede decirse que empezó el castigo de sus faltas y que empezó á labrarse el camino de su arrepentimiento. Su corte, por decirlo así, se hallaba ulcerada; pero apénas se quejaba de su desgracia, porque aún se consideraba feliz de poder ver al que no habia cesado de amar como si él no hubiese cambiado. Un dia en que se quejó al Rey de una situacion que ella encontraba tan penosa, él la respondió friamente, que era demasiado sincero para ocultarla la verdad, y que ella no ignoraba que un rey de su carácter no queria ser contrariado, y cuenta San Simon que en esta ocasion mandó La Vallière al monarca un soneto que habria sido sin duda compuesto por alguno de sus adictos, cuyo soneto, añade, alabó Luis XIV; pero que se contentó con mandar decir á su primera querida que siempre la estimaria. Isabel Carlota, duquesa de Orleans, dijo que el Rey la trataba muy mal, instigado por madama de Montespan; que fué duro con ella é irónico hasta el punto de insultarla, y que esta pobre criatura llegó á imaginarse que no podia hacer mayor sacrificio á Dios que sacrificarle la causa de sus tormentos, creyendo que sería tanto más meritorio esto, cuanto que la penitencia vendria del mismo objeto que habia causado su pecado: por esta razon quedó como por penitencia al lado de la de Montespan. En 1674 fué cuando madama La Vallière ejecutó una resolucion que habia tomado hacia mucho tiempo. Desde el mes de Febrero de 1671 se hallaba retirada por la segunda vez en el convento de Santa María de Chaillot para llorar allí con libertad. Escribió al Rey que hubiera abandonado ántes á Versalles si hubiese podido obtener de sí misma no verle, y que este sacrificio habia sido tan grande, que apénas se sentia capaz entónces de hacer un sacrificio á Dios. Dice madama de Sevigné, que á la lectura de esta carta lloró el Rey como si fuera un niño, y que mandó á Colbert á Chaillot para que suplicase á La Vallière en su nombre fuese por un instante á Versalles para hablar con ella, y que ella se dejó conducir á la presencia de su soberano. Una hora conversó Luis XIV con ella, y madama de Montespan la recibió llorando; pero se dice que las lágrimas del monarca fueron de alegria, lo que no podia suceder á la de Montespan, causa de las amargas penas de su rival. Al cabo de algunos dias, y con despique de la nueva favorita, La Vallière parecia que disfrutaba más del favor del Rey que nunca. Dos años pasaron sin que diese á cono-

cer que persistia en la idea de retirarse; pero una grave enfermedad, que la condujo á las puertas del sepulcro, la hizo formar el propósito firme de reparar su pasada vida. Las *Reflexiones sobre la misericordia de Dios*, que se dice escribió cuando se restableció, pero de lo que no hay prueba cierta que las escribiese por sí misma, son un monumento de los sentimientos que entónces la animaban. Tomó por confidente al mariscal de Bellefonds, y á él están dirigidas las cartas que se han impreso, de las que la primera tiene la fecha de 9 de Junio de 1673. Madama La Vallière encontró tambien en el célebre Bossuet, que era á la sazon obispo de Condom, un guia de los más ilustrados y celosos. En 21 de Noviembre escribia al mariscal de Bellefonds, su amigo: «Siento que á pesar de la enormidad de mis faltas, que tengo presentes siempre, el amor tiene más parte en mi sacrificio que la obligacion de hacer penitencia.» En Abril de 1674 fué cuando ella abrazó, segun la expresion de Voltaire, el recurso de las almas tiernas, á las que son necesarios sentimientos vivos y profundos. Se persuadió de que Dios solo podia ocupar el corazon que ántes habia entregado á un hombre, y decidiéndose á abandonar el mundo, escogió para su retiro la religion carmelitana. Creyó que debia presentarse públicamente al Rey para despedirse de él, y poniéndolo en ejecucion, el soberano la vió partir al convento con frialdad. Antes de separarse enteramente de la corte, decia á madama Scarron, que fué despues madama Maintenon, que habia tratado de disuadirla á encerrarse en el claustro. «Cuando sufra entre las Carmelitas me acordaré de lo que estas gentes (hablando del Rey y de la Montespan) me han hecho pasar.» Entró, pues, La Vallière decididamente religiosa carmelita cuando apénas contaba treinta años, hallándose aún con aquella belleza y gracia que le habia granjeado las simpatías de toda la corte y cautivado el corazon de un monarca poderoso, que tan mal habia pagado su excesiva pasion y su extraordinario amor. El célebre Bossuet no pudo pronunciar el sermon de costumbre para su toma de hábito, y el abate Fromentieres, que fué despues obispo de Aire, se encargó de esto, tomando por tema la parábola de la oveja descarriada que fué llevada al redil de la gracia por el Buen Pastor. Despues de llenar ejemplarmente los deberes de su noviciado y de afirmarse en su vocacion, profesó en el mismo convento el dia 3 de Junio de 1675. La Reina puso el velo negro á la hermana La Vallière, y en esta solemnísima ceremonia desplegó el insigne Bossuet, obispo de Condom, los tesoros de la elocuencia cristiana, de la que parece era depositario privilegiado este varon singular. «Tomó el hábito, dice madama de Sevigné, hizo esta accion, como todas las demás de su vida, de una manera noble y encantadora: se presentó tan bella, que sorprendió á todo el mundo.» Escribia más tarde madama de Caylas, que

la habia visitado en los últimos años de su vida, y que la habia oido con un metal de voz que heria el corazon dulcemente, diciendo cosas admirables de su estado y de la dicha de que gozaba á pesar de la austeridad de su penitencia. Tomó La Vallière con el hábito el nombre de *Luisa de la Misericordia* por el suyo natal, y cuando ya estuvo algun tiempo en el convento, fueron á visitarla la Reina y la duquesa de Orleans. A la esposa de Luis XIV fué á la que esta mujer tan interesante en su arrepentimiento respondió en 1676: «Estoy contenta.» No gustaba ya á Luisa de la Misericordia la obligacion que tenia de recibir con frecuencia á la Reina y á otras muchas personas de la corte que venian, decian, á edificarse á presencia de la santa religiosa. Habiendo muerto su hermano en Octubre de 1676, hizo suplicar al Rey conservase el gobierno del Borbonés para perdonar las deudas del marqués de La Vallière, sin hablar la más mínima palabra de sus sobrinos: la respuesta del soberano fué favorable, y ella fué aún amable en los términos que empleó al escribir sucintamente las gracias á su antiguo amigo. En 1679 Luisa de la Misericordia tuvo necesidad de recibir los cumplimientos de la corte y de la ciudad por el matrimonio de su hija, y especialmente al príncipe y al duque; pero ella supo asociar en esta ocasion perfectamente, como dice madama Sevigné, las ternezas de madre con las de esposa de Jesucristo..... En 1680 era aún bella, graciosa, de buen aire y de la más noble y conmovedora modestia. «A la verdad, añade el ilustre epistolario, el hábito y el retiro son para ella una grandísima dignidad.» En el mes de Noviembre de 1683 fué encargado Bossuet de participar á la hermana Luisa de la Misericordia la muerte de su hijo el conde de Vermandois. Al recibir tan infausta nueva empezó por verter un torrente de lágrimas; pero reponiéndose de repente: «Esto es ya demasiado, dijo dirigiéndose al ilustre prelado; es demasiado por cierto llorar la muerte de un hijo por cuyo nacimiento no he llorado aún bastante.» Desde 1675 á 1710 vivió en la mayor austeridad, haciendo contínua penitencia y entregada completamente á la oracion y á la meditacion; en fin, habia dado á Dios cuanto habia experimentado por Luis XIV, y desde entónces no amó más que á Dios con toda la efusion de su alma, con todo el ardor de su corazon. Cuando en 1676 fué á verla la Reina con madama de Montespan, la preguntó ésta si queria se dijese al Rey alguna cosa de su parte; pero ella esquivó con gracia esta pregunta, revistiéndose de una amabilidad particular, á pesar de que no podria ménos de picarse algun tanto por aquella indiscrecion, tal vez intencionada. No hallándose ya en la corte madama de Montespan, volvió á las Carmelitas á ver á sor Luisa de la Misericordia, que habia venido á ser para ella una especie de directora. Esta mujer, funesta para La Vallière, no podria tener tranquila su conciencia, y pretenderia acallarla haciéndose querer

de aquella mujer estimable á pesar de sus deslices, á la que con sus intrigas habia hecho su víctima. Llegó el tiempo en que Dios habia dispuesto llamar á sí á la célebre madama La Vallière, que como Luisa de la Misericordia se habia hecho tan nombrada por su penitencia como lo habia sido por sus pecados; y para que acabase de purgarlos sin duda en este mundo, y que pudiese pasar á la eternidad libre de su enorme peso, hizo que pasase en los últimos dias de su vida largas, penosas y dolorosas enfermedades, que tuvieron por fin el descanso eterno. Murió, pues, la penitente Luisa, el dia 6 de Junio de 1710, y su muerte fué llorada por sus hermanas, y puede decirse que sentida por la corte y por toda la Francia, á la que habian interesado sus desgracias y admirado su heróica resolucion y notable arrepentimiento y penitencia. El abate Choisy dice en sus Memorias: «La señorita de La Vallière no era de estas perfectas bellezas que se admiran sin amarlas; era sumamente amable, y este verso de La Fontaine:

Et la grace, plus belle encore que la beauté,

parece que se habia hecho para ella. Tenia el color sonrosado, los cabellos rubios, la sonrisa agradable, los ojos azules, y una mirada tan tierna y al mismo tiempo tan modesta, que cautivaba el corazon y la estimacion en el momento que se la veia; por lo demás, era pobre de espíritu y de talento, á pesar de que no dejaba de adornarle diariamente con una frecuente lectura. Carecia de ambicion y de vicios, y atendia más á pensar en el que amaba que en agradarle; estuvo siempre ensimismada en su pasion, que fué la sola de su vida; prefirió el honor á todo, hasta el punto de exponerse más de una vez á morir ántes que dejar se pudiese sospechar su fragilidad. Su carácter y génio fué dulce, liberal y tímido, sin olvidarse jamás de que hacia mal, y esperando siempre volver á entrar en el buen camino. Tenia un sentimiento cristiano, que ha atraido sobre ella los tesoros de la misericordia divina, haciéndola pasar su larga vida en una alegre soledad y en el ejercicio de una penitencia austera..... Despues de haberse granjeado el amor del Rey, no quiso ya ver á sus antiguos amigos, ni áun oir hablar de ellos, ocupándose únicamente de su pasion, que la ocupaba enteramente. No exigia ciertamente el Rey de ella esta completa reclusion, puesque no estaba acostumbrado á tener celos, y ménos á que se le engañase; pero ella no queria que tuviese ni áun la más mínima sombra que pudiese causarle inquietud, y en fin, porque queria siempre ver á su amante y pensar en él, sin que la distrajesen de este sentimiento, que formaba todas y sus únicas delicias, huia de las compañías indiferentes.» Preciso es confesar á la vista de esto y de cuanto la historia y las leyendas nos han consignado de madama La Vallière, que no ha existido en el mundo mujer más ardientemente enamorada de un

hombre que lo fué esta graciosa jóven de Luis XIV, ni sér más virtuoso en medio de su propio pecado, ni que más simpatías haya conseguido de una corte, á pesar de lo corrompida que la de Francia estaba en las costumbres en su época. Ciertamente que Luis XIV habia logrado el cariño de la mujer más digna de amor de su siglo, si digna puede hacer á una mujer sólo la pasion, pues que fué esta tan grande hácia él por aquella graciosa belleza, que no tuvo límites y que no es posible tenga imitadoras. Dichosa ella, si como debemos creer piadosamente por su profundo arrepentimiento y penitencia exterior, amó á Dios en sus últimos años con tan ciega pasion y con tan extraordinario frenesí, porque en este caso se habrá igualado en méritos á las esposas más amantes del divino Esposo, con las que reinará en la corte celestial. Existe una *Vida de madama La Vallière*, sin fecha y sin nombre de autor ni de impresion; pero esta obra, bastante insignificante, está, por otra parte, mal escrita é incompleta. Hay otra por el abate Claudio Le Querle, que se halla precedida de las cartas de esta señora al mariscal de Bellefonds, impresa en París en 1767 en 12.°, y seguida del sermon pronunciado por el abate Fromentieres cuando tomó el hábito de religiosa la duquesa de La Vallière. M. Quatremère de Boissy publicó en 1823 la *Historia de madama La Vallière, duquesa y carmelita*, en un volúmen en 12.° Madama de Genlis tuvo seguramente una intencion muy laudable publicando en 1804 un romance histórico sobre la más encantadora de las queridas de Luis XIV, su amorosa vida y principio de su penitencia; pero el talento que ha desplegado en esta obra, el interés que inspira el objeto, y la utilidad política que cree Mr. Hipólito de la Porte, biógrafo de La Vallière en la Universal de Michaud, ha tenido este romance, en una época en que no se permitia en Francia hablar ni de tan gran Rey ni de tan gran siglo, no compensan los defectos que cometió. Por lo demás, madama de Genlis dió una edicion de las *Reflexiones sobre la misericordia de Dios por una señora penitente* (madama de La Vallière), que se imprimió por la primera vez en París sin la participacion de esta dama en 1680. La pintura ha reproducido con frecuencia las facciones de madama de La Vallière. Una persona distinguida de su familia, la señora duquesa de Uzés, natural de Chatillon, posee de ella un bello retrato pintado por Mignard, que nada tiene de comun con la Magdalena de Lebrun, que se admira en la iglesia del Val-de-Grace en París, y en la que muchas personas han pretendido reconocer las facciones de la duquesa de La Vallière. Si interesante mundanalmente es la historia de Luisa de La Vallière como apasionada de Luis XIV *el Grande*, no lo es ménos en este sentido y aún más en el sentido místico la de la madre sor Luisa de la Misericordia, pecadora penitente, que supo borrar sus pecados por medio de ásperas austeridades y de la

oracion, y sobre todo por mayor pasion á Dios que la que tuviera á un miserable mortal, que por elevada cuna en que naciera no por eso dejaba de ser á la vista del Criador un vil gusanillo de la tierra. Sirvan de ejemplo las penas de la duquesa de La Vallière para no dejarse seducir y arrastrar al pecado por los poderosos lobos que asestan á la virtud, pues que siempre dan el pago que Luis XIV dió á La Vallière, y por último, la historia las deja fuera del catálogo de las virtuosas y castas, y tómenle tambien de sor Luisa de la Misericordia, si caen en el pecado, para saber lavar sus almas de las suciedades del vicio, acudiendo á tiempo á su Dios con el arrepentimiento más profundo, como aquella lo hizo, y de este modo sólo podrán recobrar el camino perdido y volver á encontrar el de la divina gracia. — B. C.

VALLIUS (P. Pablo), de la Compañía de Jesus. Nació en Roma de una ilustre familia, y habiendo recibido una distinguida educacion, no tardó en manifestar sus tendencias á la virtud, decidiendo seguir una profesion religiosa. Despues de haberlo consultado consigo mismo y con sus confesores, ingresó en el instituto de Loyola, tan floreciente á la sazon en la capital del catolicismo, y desde los primeros momentos de su entrada en la Compañía, manifestó la verdad de su vocacion con ejercicios piadosos y sus prácticas verdaderamente admirables en lo relativo á ayunos, vigilias, penitencias y oraciones. Dedicado despues á los estudios, los siguió con extraordinario aprovechamiento, no tardando en ser dedicado á la enseñanza, que ejerció en Roma explicando filosofía y teología, y enseñando al mismo tiempo á los jóvenes el camino de la virtud, con su bondad acostumbrada, pues era tan caritativo como laborioso. Destinado á Perusa, donde continuó tambien consagrado á la enseñanza, murió en esta ciudad despues de una enfermedad tan larga como penosa, en la cual dió repetidas muestras de su paciencia y sufrimiento en 26 de Junio de 1622, á los cuarenta y ocho años de Compañía. Dejó diferentes obras, pero de ellas sólo nos es conocida la que lleva el título siguiente: *In Aristotelis logicam*; Lyon, por Luis Prest, 1622, en fólio. — S. B.

VALLVIGNER (Mme. de Clairemaillé), abjuró en manos del P. Alejo Dubuc, teatino, en Mayo de 1683, á la salida de la controversia que sostenia todos los domingos con tanto éxito. Pertenecia á una de las familias más ilustres y más antiguas de Ginebra. — S. B.

VALLON (Claudio). Nació en Dijon el año 1622. Entró en la Orden de Jesuitas, en Nancy, el 27 de Octubre de 1640, é hizo su profesion solemne de los cuatro votos el 25 de Mayo de 1655. La mayor parte de su vida la pasó en el ejercicio de la predicacion. En su vejez fué rector de algunos colegios, y murió en el de Dijon el dia 9 de Noviembre de 1688. Se han con-

servado de este P. Jesuita versos elegíacos latinos al frente del tomo I de la obra de Luis Doni d'Attichy, obispo de Autun, impresa en 1660 con el título de *Flores Cardinalium*. El P. Vallon es autor tambien del *Discurso fúnebre pronunciado en Chaumont en la iglesia colegial de S. Juan en las exequias de M. Nicolás Libron*; París, 1675, en 12.° Puede verse el *Extracto de la biblioteca de los autores de Borgoña*; tomo II, pág. 340.—C.

VALLON (Juan), sacerdote, canónigo de la santa capilla de Dijon, en cuya ciudad habia nacido, y murió el 12 de Abril de 1650. Compuso las obras siguientes: *Consideraciones sobre la vida de Jesucristo, que escribió en italiano el P. Bartolomé Riccio y que se tradujeron al francés;* París, 1625, en 12.°—Aumento á los libros titulados: *Salvaguardia del fuego y del humo*; Dijon, 1646.—C.

VALLOT (Juan), tesorero y cura párroco de S. Estéban de Dijon, en cuya ciudad habia nacido, y en ella murió el dia 3 de Setiembre de 1668. Escribió las obras siguientes: *Tratado de la admiracion*; Dijon, 1657, en 4.°—*Oracion fúnebre de Luis de Fox, duque de Candalo*; Dijon, 1658, en 4.°—*Elogium Petri Odeberti*, que se imprimió al frente de la *Academia de las Aflicciones*, por Pedro Odevert, y algunas poesías traducidas en versos latinos por Harbet. Puede verse en la pág. 341 del tomo II de la *Biblioteca de los autores de Borgoña*.—C.

VALLS (D. Agustin), abad del monasterio de Poblet. Era natural de Tortosa, y dedicado desde su juventud á la vida del claustro, manifestó las buenas cualidades de que para ella se hallaba adornado, siendo muy asíduo en la oracion, en cuyo ejercicio pasaba todos los dias y todo el tiempo que le dejaban libre los negocios, y cuando le detenian ocupaciones precisas, suplia de noche lo que no podia hacer por el dia; siempre que veia enfermos los enseñaba la forma de devocion que debian usar, y el tiempo que debian emplear en ella; daba las oraciones escritas, y á otros se las enseñaba de palabra; en cuanto llegaba á algun lugar, reunia á grandes y pequeños y los llevaba á la iglesia á hacer oracion. En los conventos de la Orden por donde pasaba, reunia á los monjes, legos, criados y dependientes, que por sus ocupaciones no podian hacer oracion de dia, y se iba con ellos á la iglesia, y los enseñaba á rezar, y rezaba con ellos. Visitaba la capilla de la Vírgen, y allí rezaban y cantaban salves, himnos y los misterios del Rosario, devocion con que creció, se hizo religioso y murió. Siendo seglar, llevaba siempre el rosario en la mano ó al cuello, y siendo religioso, jamás le abandonó, teniéndole por defensa y armas. Esto enseñaba y persuadia, estas eran sus meditaciones, lo que rezaba toda la vida, y con lo que vino á morir. Este ejercicio comun á todos los que merecian el nombre de religiosos, fué muy particular en este siervo de Dios, quien se trató siempre con

grande aspereza y rigor, siendo en él ordinario el uso de los ayunos y de las vigilias. Dormia solamente tres horas, consagrando á la oracion el resto de la noche; siendo prelado y entrando algunos religiosos en su celda, vieron que dormia vestido, encontróle de esta manera un monje autorizado, y le dijo: «P. Agustin, ¿no tiene escrúpulo y no ve es cargo de conciencia que un hombre de tantos años haya de dejar de acostarse?» A lo cual contestó: «No tenga pena, que no siento frio.» A pesar de ser viejo, nunca dejó los ejercicios de penitencia que comenzó en su juventud, y no obstante sus setenta años, llevaba un cilicio asperísimo que le cubria la mayor parte del cuerpo. Fué toda su vida muy amante de la pobreza, pareciéndole conveniente desnudarse de todo cuanto puede servir para la curiosidad y regalo, para andar con más desembarazo el camino del cielo. Vestia siempre pobremente, distinguiéndose en esto de los demás religiosos, y algunas personas, viéndole roto y mal vestido, le daban hábitos nuevos, pero en cuanto encontraba algun monje que llevaba los suyos rotos, los trocaba con él. Fué nombrado abad del monasterio de Poblet en 14 de Setiembre de 1624, y murió cuatro años despues en el mismo dia de 1628, dejando la mejor fama.—S. B.

VALLS (D. Francisco), presbítero y maestro de capilla de la santa iglesia catedral de Barcelona. Disfrutó en su época de mucha celebridad en Cataluña, su patria, y perteneció á la Academia de los Desconfiats. Escribió y publicó en 4.° en Barcelona, en casa de R. Figueró, el año 1716, una *Respuesta á la censura de D. Joaquin Martinez, organista de la santa iglesia de Palencia, contra la defensa de la entrada del tiple segundo de la misa Scala Aretina, con trozos de composiciones músicas.*—A.

VALLS (D. José), arcediano de S. Lorenzo en Tarragona. Le contienen las *Memorias* bajo el nombre de Valles, y á su contenido añadimos que en el archivo de la comunidad de comensales y beneficiados de la catedral de Tarragona se conserva de él el escrito titulado: *Exposicion cronológica de los prelados de la santa iglesia metropolitana de Tarragona.* Tradujo al español el *Archiepiscopologio del Sr. Blanch*, y tenia además otros curiosos trabajos. Falleció en 7 de Setiembre de 1706, y su cuerpo está enterrado en la capilla del Sacramento de aquella iglesia.—A.

VALLS Y GELI (Dr. D. Ciro), presbítero, beneficiado de la catedral de Gerona; catedrático de humanidades en el seminario Tridentino de la misma ciudad, canónigo despues de la Seo de Urgel, examinador sinodal de ambas diócesis y juez de las causas apostólicas de la última, indivíduo supernumerario de la Academia de Bellas Letras de Barcelona. En esta ciudad, año de 1790, en la imprenta de Suriá y Burgada, publicó: *Método práctico y fácil para promover el estudio de latinidad y bellas letras*, tres tomos

en 8.° Esta obra es otro desengaño para los que miran con desden todas las tareas de nuestros sabios del siglo pasado, relativas á la educacion, y felizmente utilizadas en las escuelas de Cataluña. Hablando el autor de la educacion de las niñas, dice: «Si los padres aman tiernamente á sus hijas, velarán por que reciban una educacion de darlas discernimiento, exactitud, solidez, amor al trabajo y á los buenos libros, de ponerlas en estado de formar un seguro concepto sobre lo que leyeren y de hacer distincion entre lo verdadero y lo falso..... La ignorancia es capaz de causar mil desórdenes.» El discurso preliminar es un trabajo dignísimo. En 14 de Enero de 1802 pronunció el elogio fúnebre, que fué impreso, del Excmo. Sr. don Agustin de Lancaster, duque de Lancaster, grande de España y capitan general del principado de Cataluña.— A.

VALLOSERA (D. Joaquin), presbítero. Sólo podemos decir que fué natural de Cataluña, pues que se da razon de él en el *Suplemento de los escritores catalanes* del obispo Amat, en cuya obra se dice de él que escribió una obra titulada: *Supputació de la moneda romana reducida á la catalana segons que una é altre corresponen á la tornesa.* Añade que escribió esta obra hallándose preso, pero que se ignoran las causas y circunstancias de su prision.— A.

VALLOTTI (Francisco Antonio), de la Orden de S. Francisco de Asis. Nació en Verceil del Piamonte el dia 11 de Junio de 1697. No pudiendo sus padres soportar los gastos de su educacion é instruccion, debió á la caridad de muchas personas una plaza en el seminario de Verceil, en el que se distinguió particularmente en la música, siendo discípulo de Brissone. Pasando despues á Chambery, allí tomó el hábito de la Orden del seráfico P. S. Francisco, y volviendo al Piamonte, entró en el convento de Cuneo, en el que continuó sus estudios. Fuése despues á Milan para acabar de estudiar allí la teología, y como el P. Donati conociese su verdadera vocacion se le llevó á Pádua. Hallándose allí en la capilla del glorioso S. Antonio, sintió sus primeras inclinaciones por la música, pues que se manifestó su genio por ella de una manera sensible. Hizo un viaje á Roma, y á su regreso á Pádua fué nombrado sucesivamente organista y maestro de capilla en la iglesia de S. Antonio. Compuso para las iglesias música sagrada tan grave y majestuosa, que excitaba á su vez el respeto, la piedad y la alegría, y así que su reputacion como genio músico no tardó en esparcirse por toda Europa. Obtuvo el premio de una medalla de oro por la composicion de una misa y de un *Te-Deum*, que se cantaron en la consagracion de una iglesia en Berlin. Los extranjeros, y especialmente los ingleses que pasaban á Pádua, hacian notables esfuerzos para que les compusiese algun trozo de música. Era de un carácter sumamente dulce, y su bondad le proporcionó

muchos amigos, entre los cuales no podemos ménos de citar á los profesores Stellini y Barca. Vallotti murió en Pádua, segun su biógrafo Mr. Ugoni, el dia 16 de Enero de 1780. Poco tiempo ántes de su muerte publicó el primer volúmen: *Della scienza teorica e pratica della moderna musica*; Pádua, 1779, en 4.° Otros dos volúmenes inéditos se hallan en los archivos del Arca de S. Antonio. Entre sus composiciones musicales se distinguen muchos salmos á ocho voces, en canto llano, que están reputados como obras maestras entre los inteligentes; salmos que le tenia pedidos el P. Martini con la idea de publicarlos en su *Historia de la Música*, que no llegó á terminar. Giordano Riccati ha dado cuenta del volúmen publicado por Vallotti en el *Diario de Módena* de 1781. Stellini, en el tomo IV, pág. 41 de sus *Obras diversas*, habla del modo que tenia Vallotti de componer música. Fanzago publicó en Pádua en 1792 una obra titulada: *Elogi di Tartini, Vallotti, è Goizi*.—C.

VALOIS (Le), célebre abogado de S. Juan de Angely, uno de los principales jefes del calvinismo en esta ciudad; se convirtió en Setiembre de 1685, á consecuencia de las conferencias particulares y públicas entre los católicos y los protestantes. Despues de una larga resistencia le dieron razones tan poderosas, que se declaró al fin convertido. Su abjuracion y la del ministro Durand produjo bien pronto la de toda la ciudad.—S. B.

VALOIS (Ivo), jesuita, físico y literato. Nació en Burdeos el dia 2 de Noviembre de 1694. Como desde muy niño tuviese inclinaciones piadosas, que se fueron robusteciendo con la edad, se consagró á Dios por vocacion bien determinada, y procurando descubrir en qué clase de vida podria conseguir mejor su propósito y dedicarse con más descanso al estudio, al que tenia una grande aficion, vió que en ninguna parte más á propósito podria llenar todos sus deseos que en el claustro; y entre las religiones que al decidirse pasaron por su mente, se sintió llamado desde luego á la fundada por el gloriosísimo S. Ignacio de Loyola, gloria de la cristiandad, blason nobilísimo del catolicismo y honor del pueblo español, que le considera entre sus más ilustres, gloriosos é ilustrados hijos. Habiendo tomado el hábito de la Compañía de Jesus, se le destinó, despues de cumplidos los deberes del noviciado, á explicar la cátedra de hidrografía en la escuela de la Rochela, y por espacio de treinta años la llenó con tanto celo como buen éxito. El cultivo de las letras le descansaba de sus tareas, y comunicaba los frutos de sus distracciones á la Academia de Burdeos, de la que era miembro residente desde 1732, en que fué creada. Conmovido de la ignorancia en que se hallaban la mayor parte de los marinos, de los principios de la religion, compuso dos obras destinadas á hacerles conocer las verdades del cristianismo y á ponerles en guardia contra los sofismas de sus detractores. Verificada

que fué la supresion de su instituto, dejó el P. Valois la Rochela; pero se ignora el lugar á que se retiró, y su nombre no se encuentra ya en 1769 en la lista de los académicos de esta ciudad, pudiendo conjeturarse que hubiese muerto algunos años ántes. Algunos diccionarios le llaman *de Valois*, pero esto es un error, puesto que sus escritos no llevan el *de*. Conócense de este sabio jesuita las obras siguientes: *Ciencia y práctica del pilotaje*; la Rochela, 1735, en 4.° Anuncia el autor en esta obra un tratado sobre la maniobra de los buques; pero no la publicó.—*Conjeturas físicas sobre la causa, naturaleza y propiedades de la sal marina.* El autor dedicó sus observaciones al P. Castel, que las insertó en las *Memorias de Trevoux*, en 1747 mes de Marzo, y se han publicado de nuevo en la coleccion de la Academia de la Rochela, en 1752, á la pág. 141. Guetard y despues Grand-Jean de Fouchy, en la *Historia de la Academia de Ciencias*, año 1758, las atribuyeron equivocadamente al P. Laval, profesor de hidrografía en Marsella.—*Observaciones sobre los autores que ocultan sus nombres por malos motivos*; la Rochela, 1749, en 4.°—*Conversaciones sobre los verdaderos fundamentos de la religion para instruccion de los oficiales y tropas de mar, dedicados al duque de Penthievre*; id, 1747, dos vol. en 12.°: segunda edicion, Lyon, id. Hay observaciones críticas sobre esta obra en las *Noticias eclesiásticas*, del mes de Marzo de 1748, y en la hoja del 17 de Setiembre siguiente.—*Conversaciones sobre las verdades prácticas de la Religion*; Lyon, 1751, dos volúmenes en 12.°: esta obra es la continuacion de la anterior.—*Observaciones curiosas sobre lo que la Religion tiene que temer ó esperar de las academias literarias, y observaciones sobre la crítica que se ejerce en las academias para la perfeccion de estilo*; Amsterdam, 1755, en 12.°—*Cartas de un padre á su hijo sobre la incredulidad*; Paris, 1756, en 12.°—*Lecturas de piedad para el uso de las misiones religiosas*; id., 1765, Nantes, 1766, en 8.°: en esta obra se hallan tambien algunos de los primeros opúsculos que llevamos indicados.—*Aviso sobre la incredulidad moderna*; id, 1766, en 8.°—*Caritativo aviso á los que tienen la desgracia de vivir en la incredulidad*; id., 1767, en 8.° Mr. Weis es el que nos da todas estas noticias en la *Biografía Universal de Michaud*.—C.

VALOIS (Luis le), jesuita. Nació en Melun el dia 16 de Diciembre de 1639, y como despues de hechos sus primeros estudios se sintiese inclinado á servir á Dios en el claustro, tomó el hábito de la Compañía de Jesus, entrando aún muy jóven en el noviciado. Con mucho gusto practicaba los ejercicios piadosos y los trabajos que para probar su vocacion se le impusieron; pero le atacaron tan violentos males de cabeza, que se vió precisado á abandonar el noviciado contra toda su voluntad. Habiéndose restablecido su salud, volvió á seguir su vocacion, é hizo sus votos en los Jesui-

tas, que le destinaron desde luego á la enseñanza en sus colegios. Profesó la filosofía en Caen por espacio de diez años, y se hizo amar de la juventud, tanto por su superior talento, cuanto por su buen carácter, sin que los cuidados de la enseñanza y los deberes del claustro le privasen de prestar importantes servicios de su ministerio exteriormente. Dirigió muchas comunidades y practicaba piadosos retiros de contemplacion con la clerecía. El mariscal de Bellefonds, que entónces se hallaba retirado en Normandía, tramó con él estrecha amistad. Le Valois iba anualmente á pasar algunos dias á casa del Mariscal á la isla María, y allí estableció lugares contemplativos y piadosos de retiro para los hombres. Celoso por aumentar toda clase de buenas obras, tuvo mucha parte en la fundacion del hospital general de Caen. Llamado á París por sus superiores, se entregó allí á las mismas tareas, y empezó en 1682 á fundar retiros para personas de diversas condiciones. El Rey favoreció sus ejercicios, y muchos grandes señores se pusieron bajo la direccion espiritual del P. Le Valois. El duque de Beauvilliers le tenia tan especial afecto, que se cree que fué este potentado quien le hizo elegir para confesor de los príncipes nietos de Luis XIV. Le Valois fué tambien asociado de Beauvilliers y de Fenelon para cuidar de la educacion del duque de Borgoña, cerca del cual ejerció su ministerio. Los jóvenes príncipes le dieron inequívocas pruebas de entera confianza, y el duque de Borgoña una vez que supo que se hallaba enfermo, le escribió una carta sumamente cariñosa y expresiva. Fué nombrado Le Valois superior de la casa profesa, calle de S. Antonio en París, y en ella murió el dia 12 de Setiembre de 1700, y por una carta del duque de Beauvilliers se conoce lo sensible que fué en la corte y en todo París su pérdida. En 1758 se publicaron las *Obras espirituales del P. Le Valois*, en tres vol. en 12.° de las cuales fué editor el P. Bretonneau. Contienen estas obras, cartas, exhortaciones y conversaciones sobre objetos piadosos, y se han reimpreso muchas veces. Al frente del primer volúmen hay un *Prefacio histórico sobre la vida y obras de Le Valois*; prefacio muy interesante, que da una feliz idea de las virtudes de este jesuita. Feller le atribuye un pequeño escrito contra los sentimientos de Descartes, pero no nos ha dicho el título que tenia. M. Picot dió un artículo biográfico de Le Valois en la *Biografía Universal de Michaud*, que es el que hemos tenido presente para éste.— C.

VALONIS (Fr. Arcangel), religioso capuchino de la provincia de Normandía, donde tomó el hábito y siguió los estudios, distinguiéndose por su saber y tambien por sus virtudes. Conocido por sus escritos no ménos que por sus trabajos en la enseñanza y en la predicacion, Valonis pasó la mayor parte de su vida consagrado á tan sagrados objetos, sin que se notase en él ninguna de esas graves faltas que hacen al religioso indigno

del hábito que viste y de los votos que pronunció en su profesion. Por el contrario, viósele consagrado constantemente al ejercicio de sus deberes, no faltando á ninguno de los ejercicios de la comunidad, á pesar de sus graves ocupaciones, ni dejando de entregarse á otras prácticas aconsejadas por la regla, áun cuando le dispensaban de ello sus continuos trabajos. Humilde y penitente, dado á ejercicios y obras de caridad, no descansaba un momento siempre que se debia entregar á tareas de semejante género, y si se lo impedian otras atenciones, destinaba á ellas parte de la noche, de modo que no faltaba á unas ni otras. Sus discípulos, que no podian ménos de admirar su carácter y buenas inclinaciones, le amaban en extremo y procuraban complacerle en cuanto se hallaba á sus alcances, no descansando en sus tareas hasta conseguir verle satisfecho y contento de sus trabajos y adelantos. Muchos de ellos fueron de consiguiente, una vez terminada su carrera, elevados á los primeros cargos de su Órden, y otros llegaron á distinguirse en diferentes ejercicios, de manera que dejaron bien sentada la fama y reputacion de su maestro y la manera en que habia desempeñado el cargo para que sus superiores le habian nombrado. No se distinguió ménos en la predicacion, siendo sus sermones constante ejemplo de aplausos y admiracion de cuantos le escuchaban, pues al par que su elocuencia, se complacian en su erudicion tan vasta como ingeniosa y á propósito para los asuntos de que se ocupaba. Así áun cuando la carrera del P. Valonis no fué ni de las más brillantes ni notables, ocupó dignamente su puesto, y al descender al sepulcro pudo hacerlo con el profundo convencimiento de que habia cumplido con sus deberes y llenado completamente su cometido. Atacado de su última enfermedad, y comprendiendo que se acercaba su postrer momento, llamó á sus discípulos, se despidió de ellos con la mayor ternura, les dió los mejores consejos, y despues se preparó para la nueva vida recibiendo los Santos Sacramentos y haciendo las oraciones prescritas por la Iglesia en casos semejantes, y recomendadas al mismo fin en las prescripciones de su Órden; despues entregó su alma al Criador, dejando la obra siguiente: *Le Directeur fidèle*; Rouen, 1645, un vol. en 8.°—S. B.

VALPERGA (Bartolomé). En el diccionario ó Memoria biográfica de los Mallorquines que se han distinguido en la antigua y moderna literatura, publicada en 4.° en Palma el año 1842 por nuestro malogrado y querido amigo el Ilmo. Sr. D. José María Bover de Roselló, cronista de las Islas Baleares, hallamos la siguiente biografía de este eclesiástico, que en honor á la buena memoria de aquel laborioso escritor vamos á copiar. «La familia de Valperga, dice el doctor Barberi, que Ruleno, en la vida de la *Beata Catalina Tomás*, lib. III, cap. I, sec. IV, supone oriunda de una ilustre casa de Florencia, enlazó con la de Simon de Inca, y parece que acabó con cuatro

hermanos á quienes se les puede aplicar lo del Eclesiástico, cap. IV: *Casta generatio cum claritate.* Estos fueron D. Jerónimo Valperga y Simó, canonigo de la santa iglesia de Mallorca, varon muy docto y ejemplar, el cual murió á 30 de Setiembre de 1652, dejando todos sus bienes á las limosnas de la misma santa iglesia; el P. D. Bartolomé, de quien se hablará en este artículo; Sor Ana, religiosa de singular perfeccion en el monasterio de Sta. Magdalena de Palma, y primera priora de nuestra Señora de la Consolacion, que acababa de fundar el canónigo D. Jerónimo Garau, bajo el mismo plan de Sta. Catalina de Funari en Roma. En fin, María Valperga, la cual por morir sin sucesion, dejó todos sus bienes, parte para doncellas pobres, parte á la casa de Arrepentidas y parte al referido monasterio de la Consolacion. Aunque en los muchos documentos que se han tenido presentes, se supone que esta familia tenia casas en esta ciudad; pero en un testamento de Sor Catalina Simó, beata terciaria de S. Francisco, ordenado ante Jaime Gual, notario, el dia 29 de Mayo de 1652, se nombra por albacea al canónigo D. Jerónimo Valperga, natural de la villa de Inca, primo de la testadora. Esto es cuanto he podido averiguar con mucho trabajo por haberse extraviado el árbol genealógico de esta familia, que estaba custodiado en el que fué colegio de los Jesuitas, administradores de los bienes de María Valperga. El P. D. Bartolomé fué uno de los abogados célebres de su tiempo, y en calidad de tal sirvió mucho tiempo á su soberano en Nápoles. Vuelto á Mallorca por consejo del espiritualísimo varon Alonso Rodriguez, hermano coadjutor de la Compañía de Jesus, entró en la Cartuja de Jesus Nazareno de Valldemosa el dia 7 de Diciembre de 1604, donde emprendió una vida tan austera, que en vez de sal sazonaba su comida con ceniza: su oracion y meditacion eran tan fervorosas, que le merecieron algunas visiones celestiales; y su trabajo tan asiduo, que jamás se le vió ocioso. Habiendo regentado el cargo de prior en su monasterio, pasó á Madrid, donde murió en la posada de la Cartuja del Paular el dia 30 de Abril de 1615, y fué solemnemente enterrado en el claustro del convento de los Carmelitas, no lejano de la expresada posada ó casa apeadero de los Cartujos del Paular, que se hallaba en la calle de Alcalá, casa que hoy es un gran establecimiento de coches de alquiler, en cuya fachada se hallaba la magnífica estátua de San Bruno, de piedra de Colmenar, que hoy se conserva en la Real Academia de Nobles Artes de S. Fernando. Escribió este ilustrado cuanto humilde y ejemplar cartujo las obras siguientes: *Vida de la bendita virgen Sor Catalina Tomás*; impresa en Mallorca por M. Rodriguez en 1617.—*Avisos y reglas para la vida y guerra del hombre, contenidos en una instruccion que S. Fernando arcediano cartaginense, dió al conde Regino*; obra traducida del latin, impresa por Gabriel Guasp, año 1612.—*Excelencias de los Santos Nombres*

de Jesus; manuscrito que no sabemos se haya impreso.»—*Bover de Roselló.*

VALPERGA di Caluso (Tomás), perteneciente á los condes de Masino, matemático y literato piamontés. Nació en Turin el dia 20 de Diciembre de 1737. A la edad de doce años fué enviado á Malta como paje del gran maestre, y desde allí pasó al colegio Nazareno de Roma. La historia del mariscal de Saxe cayó en sus manos, y su imaginacion pareció inflamarse al leer sus proezas militares. Siguiendo esta inspiracion, montó en 1764 en una galera de la Orden, y no tardó mucho tiempo en ser nombrado su comandante. Nombrado en seguida sub-lugarteniente de galeras al servicio de su soberano, hallándose en Niza encontró allí á los Jesuitas, los que admirados de su talento y de sus conocimientos, hicieron grandes esfuerzos para obligarle á entrar en su Orden. Se resistió algun tiempo; pero habiendo ido á Turin, advirtió que se queria dar como cosa decidida lo que no era más que un proyecto naciente, y renunciando enteramente á tomar el hábito de S. Ignacio, hizo una caravana de Malta á Palermo, adonde conoció á un P. del Oratorio, que le inspiró una simpatía más dulce que los Jesuitas. Fuése entónces á Nápoles, y en esta ciudad tomó el hábito de San Felipe Neri, á la edad de veinte y cuatro años. Elegido bibliotecario y en seguida profesor de teología, hubiera pasado su vida en este apacible retiro estudioso, del que siempre hablaba como la más feliz época de su vida, si en 1768 el gobierno napolitano no hubiese excluido de las Ordenes religiosas á todos los extranjeros. Vuelto á su patria, Caluso siguió en ella la vida sencilla y retirada cuya costumbre habia tomado, y estableciéndose en Turin, fundó allí una sociedad literaria, y fué asociado á las academias de pintura y de ciencias, en las que ejerció por espacio de diez y ocho años el cargo de secretario. Algunos años despues empezó sus numerosas y variadas publicaciones, y no interrumpió sus estudios más que por los viajes que hacia, los cuales le servian al propio tiempo que de descanso para adquirir nuevos conocimientos. Durante uno de sus viajes, en 1772, tuvo Alfieri la dicha de conocerle en Lisboa, «época memorable y cara, dice este poeta en sus memorias, la en que yo conocí al abate Caluso, que excusó mi ignorancia con una indulgencia tanto más generosa cuanto era inmenso su saber. La amistad y la sociedad tan dulce de este hombre extraordinario, me inspiraron los mejores pensamientos.» Desde esta época el nombre de Caluso se ve frecuentemente citado en las memorias de Alfieri, y le acompaña siempre de epítetos honrosos, de los que se sabe que no era pródigo este autor. Dedicó Alfieri á este amigo su tragedia de Saul, y Caluso por su parte no se aficionó ménos á Alfieri, y le siguió á diversos paises, adonde su inconstante carácter le llevaba sin cesar. Caluso supo con su dulzura y prudencia calmar el carácter altivo y hasta montaraz de su amigo. Las últimas

páginas de la vida de Alfieri, que contienen los detalles de su muerte, fueron escritas por Caluso, que fué tambien el editor de sus obras póstumas, como lo habia deseado su amigo. Como frecuentemente sucede, el carácter de estos dos hombres, que se habian unido con tan íntima amistad, se semejaban poco. Alfieri no fué sólo un gran escritor, sino un gran hombre y un gran ciudadano, por los sentimientos enérgicos y elevados que trató de inspirar á su nacion, á la que con harta justicia se acusaba de molicie y de degradacion; pero le faltó mucho para ser hombre irreprochable, y Caluso lo fué realmente. Alfieri lo llevaba todo al extremo, y Caluso era hombre de mundo de lo más moderado que pudiese existir. Alfieri tenia poca instruccion, y Caluso era uno de los hombres más sabios de su siglo. Alfieri, que cambió tantas veces de lugar, que ensayó tantos géneros de vida, y que jamás pareció contento de nadie y de nada, no se perteneció á sí mismo, y Caluso, por el contrario, estaba muy satisfecho de la parte de dicha que le habia tocado, y en sus últimos momentos declaró á sus amigos que moria contento de sus recuerdos y con la esperanza de un porvenir aún más feliz. Desde el año 1800 á 1814 consagró una gran parte de sus ocios á enseñar á algunos jóvenes la literatura griega y oriental, cuyo estudio habia restablecido en el Piamonte, pues que ántes de abrir una escuela en su casa, les habia enseñado en la universidad de Turin, en donde llenó sucesivamente las funciones de miembro del gran consejo y de director del conservatorio astronómico. En 1814 fué nombrado presidente y director de una de las clases de la academia de ciencias y letras, que tanto habia ilustrado con sus numerosos trabajos, y que ha sostenido con gran celo hasta sus últimos dias, y en los tiempos más difíciles. La biblioteca pública de Turin recibió de Caluso un magnífico donativo que consistió en una gran coleccion de manuscritos hebreos y árabes, ediciones preciosas del siglo XV, y libros de los más buscados en lenguas orientales. Desde el 8 de Febrero de 1814 se veia ya en la biblioteca el busto en mármol del abate Valperga, y cuando hizo la expresada donacion, se grabó una inscripcion debajo de dicho busto, destinado á perpetuar la memoria y la gratitud de este bienhechor. Aun cuando era tan justo este homenaje, excitó la envidia de algunas almas demasiado pequeñas, y la segunda parte del monumento desapareció. Fué Caluso miembro de la Legion de Honor, corresponsal del Instituto de Francia, de la Sociedad italiana de Verona y de un gran número de otras sociedades sábias de Europa. Murió en Turin el dia 1.° de Abril de 1815, á la edad de setenta y siete años. Si el órden cronológico no nos estuviese prescripto en la lista de sus escritos, podriamos clasificarlos en estas tres clases: matemáticas, lenguas orientales y poesia. Publicó con su propio nombre las obras de matemáticas, y con el de *Didymus Taurinensis* las pertenecientes á las

lenguas orientales, que fueron impresas por Bodoni. Y en fin, tomó el nombre pastoril de *Euforbo Melesigenio* que le habian dado los Arcades de Roma, para la publicacion de sus poesías italianas, latinas ó griegas. Sus obras son las siguientes: *Cartas del A. T. V. de M. al P. D. F. R., en las que se propone un Método para la solucion de las ecuaciones numéricas de todo órden*, que en un principio se insertó en una coleccion de opúsculos publicados en Turin por Briolo, y que se reimprimieron por separado en Turin.—*Descripcion de un célebre Códice griego de la bibliotcca de los monjes benedictinos de la abadía Florentina:* se insertó en las *Noticias literarias de Florencia*, en 1779.—*Noticias relativas á Juan Andrés de Bussi, obispo de Alería*, impresa en los *Piamonteses ilustres*, en 1781, en dos volúmenes en 8.°—*Didymi Taurinensi litteratura ó rudimentos de la coptica*; Parma, 1783, en 8.° y en latin.—*Sobre la medicion de alturas de las montañas por el barómetro*; en las *Memorias de la Academia Real de Ciencias de Turin*, tomo I, 1784. Contiene este volúmen tambien una inscripcion latina al rey de Suecia y una *Memoria histórica del autor.*—*De la utilidad de las proyecciones ortográficas en general, y especialmente para empezar la pesquisa de la órbita de los cometas, etc.*, 1785.—*Adicion á una Memoria de M. Bernoulli*, que tiene por título: *Ensayo de un nuevo método de apreciar las diferencias de las cantidades variables.*—*Carta al caballero D. José Nicolás de Azara, embajador de España en Roma, y prefacio de la edicion griega de las Pastorales de Longus*; Parma, por Bodoni, 1786.—*De la órbita de Herschel ó Uranus, con nuevas tablas para este planeta*; en las *Memorias de la Academia de Turin*, 1786 y 1787.—*De las diferentes maneras de tratar la parte de matemáticas que unos llaman cálculo diferencial y otros método de fluxiones*, 1787.—*De la navegacion sobre la Spheroyde (esferoide) elíptica y su camino más corto*, 1788 y 1789.—*Memoria sobre un mapa de los Estados del Rey*, la cual tradujo del italiano al francés el conde Próspero Balbo, uno de los biógrafos de Caluso, en 1790 y 1791.—*Aplicacion de la fórmula de los caminos más cortos sobre la esferoide elíptica*, 1790 y 1791.—*Masino, Scherzo epico di Euforbo Melesigenio P. A.*; Turin, 1791, en 12.°, Brescia, 1808, en 8.° Este poema épico, que publicó el autor como una prueba de buen humor, tuvo dos ediciones, y el gusto clásico que caracteriza al autor se nota aquí de una manera extraordinaria.—*Noticia de la obra de Adler: Colectio nova nummorum cuficorum*; Copenhague, 1792.—*Didyme Taurinensi, de pronuntiatione divini nominis quatuor litterarum cum auctario observationum ad hœbraicam et cognatas linguas pertinentium*; Parma, 1729, por Bodoni, en 8.° La verdadera pronunciacion del nombre de Dios entre los hebreos es una antigua cuestion; Philon, Teodoreto, S. Jerónimo, Frobersius y Diodoro de Sicilia, habian aclarado más ó ménos este punto; pero Caluso

trata la cuestion en esta obra á fondo, como puede verse en una carta de Alfieri al autor. La opinion que aquí sienta está fundada, no en su erudicion, sino en la eufonía misma que debe tener este nombre. Sobre este particular puede tambien consultarse á Volney, en su *Historia de Samuel, inventor de la consagracion de los reyes*, á la nota primera.—*De la resolucion de las ecuaciones numéricas de todos grados*, en las *Memorias de la Academia de Turin*, 1792 y 1800.—*Ejemplo de un problema, cuya resolucion analítica no sería fácil*, id.—*La Cántica y Salmo XVIII, segun el texto hebreo, traducidos en verso por Euforbo Melesigenio P. A.*; Parma, 1800, impresion de Bodoni.—*Di Livia Colonna*, Academia de Turin año X y XI.—*De la imposibilidad de la cuadratura del círculo*: *Memorias de la Sociedad italiana de Ciencias*, IX.—*Teoría y cálculo de* $S\frac{dz}{\log z}$ id.—*Primeras lecciones de gramática hebráica*; Turin, 1805, en 4.°—*De la Poesía*; Turin, 1806, en 4.°—*Latina Carmina cum specimine græcorum*; Turin, 1807, en 8.°—*Versi italiani*; Turin, 1807, en 8.°—*Proyecto de Tablas del Sol y de la Luna*, Academia de Turin, 1805 y 1808.—*De la curva elástica*, id.—*Sobre el parangon del cálculo de las funciones derivadas con los métodos anteriores*, en el tomo XIV de la Sociedad italiana de Ciencias.—*De la Trigonometría racional*, Academia de Turin, 1809 y 1810.—*Principios de filosofía para los iniciados en las matemáticas*; Turin, 1810, en 8.°—*Epistola Horatii ad Augustum in morte Mæcenatis, munere cum aliis litteris missa ad amplissimum virum Ludovicum de Breme*; Turin, 1812, en 4.°—*Ad eumdem Epistola altera ad criticam pertinens litterariam*; Turin, 1813, en 4.°—*Galería de poetas italianos, de Masino*; Turin, 1814, en 4.°—*Horatii Oda ad genuinum metrum restituta*, en el opúsculo titulado: *Prosperi Balbi de metris Horationis*; Turin, 1815, en 8.°—*Noticia sobre T. Valperga, etc.*; por César Saluzzo, en el tomo IV de la *Magna Enciclopedia*..... 1815, pág. 390.—*De los estudios y virtudes de T. Valperga*, en el *Cenni Storici di Lud. de Breme*; Milan, 1815. Próspero Balbo escribió la *Vida del abad Valperga*, de la que tomó todas estas noticias su biógrafo en la *Universal de Michaud*, Mr. Ugoni, al que hemos seguido en este artículo.—C.

VALSECCHI (P. Antonino), sabio dominico. Nació en la ciudad de Verona el año 1708. Habiendo entrado en una congregacion religiosa del estado de Venecia, se le encargó de enseñar la filosofía. Segun el instituto de la Orden que habia abrazado, empleó en la predicacion la primera parte de su carrera, y con este motivo recorrió los principales púlpitos de Italia. En 1758 fué elegido profesor de teología de la universidad de Pádua, y llenó estas funciones por espacio de treinta años, hasta su muerte, que ocurrió en 1791. Las obras que escribió son las siguientes: *Riflessioni sopra la lettera responsiva intorno la quaresima apellante*; Venecia, 1740.—*Ora-*

cion en la muerte de Apóstolo Zeno; Venecia, 1750. Este discurso puede dar una idea del falso género de elocuencia sagrada que imperó por mucho tiempo en Italia: elocuencia de palabrería declamatoria, que buscaba el efecto por medio de lugares comunes y los más vulgarmente fáciles. En cuanto á la doctrina de Valsecchi su rigorismo era tal, que empleaba en esta oracion grandes rodeos para excusar á su amigo Zeno de haber escrito dramas de un género ménos erótico que los de Metastasio. — *Oratio ad theologiam*; Pádua, 1758. — *De los fundamentos de la Religion y de las fuentes de la impiedad*; Pádua, 1765, tres vol. en 4.°, obra dedicada al papa Clemente XIII. — *La Religion vencedora*; Pádua, 1776, dos vol. Esta obra en la que el autor rechaza el exámen de los apologistas por Freret, es una continuacion de la anterior. — *La verdad de la Iglesia católica romana*; Pádua, 1787. — *Predicaciones cuaresmales*, obra póstuma; Venecia, 1792.— *Panegíricos y discursos*, obra póstuma; Bassano, 1792. Algunas de las obras del P. Valsecchi han sido reimpresas y traducidas al latin, al francés y al polonés. En sus sermones, como en sus demás escritos, se manifestó siempre con mucho fuego para perseguir la impiedad, y tanto, que fácilmente daba á muchos escritores la calificacion de ateos. Como ántes de publicar sus obras las leia en fragmentos en la Academia de Pádua, el abate Cesaratti, que era su secretario perpétuo, daba cuenta en el resúmen anual de los trabajos de este cuerpo científico de lo que Valsecchi le leia de la manera más imparcial, colocando las aserciones de los filósofos del siglo XVIII al lado de las de este padre, dejando á los lectores las apreciaciones de unas y otras. En la Biografía francesa de Michaud Mr. Ugoni dió estas noticias del benedictino Valsecchi. — C.

VALSECCHI (P. Virginio), ilustrado benedictino. Nació en Brescia en 1681. Jóven todavía entró en la congregacion de Monte-Casino, en Florencia, en donde enseñó la filosofía, las ciencias sagradas y el derecho canónico, entregándose tambien con mucho éxito al estudio de las antigüedades. Sus amigos de Venecia, entre ellos Apostolo Zeno, procuraron que se le diese una cátedra en la universidad de Pádua; pero como la que pretendian se le diese á Agustiniano Tonti, el duque de Toscana Cosme III le confirió en 1711 una cátedra de Santa Escritura y de historia eclesiástica en la universidad de Pisa. En seguida de esto fué elegido abad de su monasterio en Florencia, y en esta ciudad murió el dia 5 de Agosto de 1739. Sus obras son las siguientes: *De M. Aurelii Antonini Eliogabili tribunitia potestate, dissertatio historico-chronologica*; Florencia, 1711. Las opiniones de los escritores sobre la duracion del reinado del emperador Eliogábalo están discordes, y de aquí la oscuridad en que se hallan puntos importantes de la historia cristiana en el siglo III. Tratando Valsecchi de disipar las tinie-

blas que oscurecian la verdad, siguió á Dion Casio, guia poco segura para lograr su intento. Vignoli y Della Torre publicaron escritos, en los que combatieron algunas de sus aserciones. Alentado por Biarchini, Valsecchi respondió á sus objeciones con la disertacion siguiente: *De initio imperii Severi Alexandri Augusti, dissertatio*; Florencia, 1715. Despues de haber respondido el autor en esta disertacion á las objeciones que se le habian hecho, trata de estáblecer sobre nuevos argumentos su primera tésis: Giovanni Gersen, abad de la Orden de S. Benito, sostenido autor de los libros de la Imitacion de Jesucristo contra la opinion del autor de la Disertacion prometida á la nueva traduccion italiana de los mismos libros, publicada en Luca el año 1723. *Disertacion*; Florencia, 1724. En la cuestion de averiguar quién es el autor de la Imitacion, Valsecchi se inclinó al partido de los que aseguran fué Gersen, y tuvo el mérito de dar á conocer un manuscrito de esta obra, que se conservaba en la biblioteca de los Benedictinos de Florencia, si ya no fué el mismo que publicó Montfaucon. Fundándose Mr. Gerce sobre la identidad del título y de una cláusula, parecia dudar, áun cuando la fecha de los dos manuscritos es diferente. Valsecchi hizo otro descubrimiento que se escapó á los que le habian precedido, y era haber entrevisto el nombre de Gersen, borrado en otro manuscrito.—*Epistola de veteribus Pisanæ civitatis constitutis*, etc., *ad D. Guidonem Grandi*, etc.; Florencia, 1727. Godofredo Hoffman insertó esta epístola en el tercer vol. de la *Historia Juris romani Justinianæi*; Leipsig, 1726. Valsecchi sostuvo en este escrito que el célebre código de las Pandectas se habia llevado directamente de Constantinopla á Pisa, que era tambien la opinion del P. Grandi, á quien dedicó Valsecchi su epistola. La opinion más general sobre este particular era que los pisanos la habian encontrado cuando el saqueo de Amalfi en 1135, y que el emperador Clotario se le habia dado. Tanucci defendió esta opinion, y de esto se originó una disputa entre éste y Grandi.—*Compendio de la vida de la beata Catalina de Ricci*; Florencia, 1733, en 4.°; Roma, 1746, en 8.°; Florencia, 1746.—*De las indulgencias*; Florencia, 1734. Otras obras inéditas dejó Valsecchi, como puede verse en Fabroni, *Vitæ italorum*, tomo IV, edicion de Roma; y las *Notas del Zeno al Fontanini*, tomo II. Mr. Ugoni escribió estas noticias en la Biografía universal francesa.—C.

VALSORGA (D. Pedro de). Fue aragonés y nacido en la ciudad de Borja, en la que era conocida su familia, segun el célebre Antonio Seran, poeta de Calatayud, que le dedicó, siendo Valsorga diácono de Borja, su silva: *In qua descensus ad umbras et congresus cum Virgilio describitur*. Al fin de sus estudios recibió D. Pedro el grado de doctor en jurisprudencia; y siendo prior del Sepulcro de Calatayud tomó posesion del obispado de Hues-

ca, en 29 de Noviembre de 1628, por el Ilmo. Sr. D. Francisco Navarro de Engui, su tio. Despues fué nombrado coadjutor de esta dignidad con el título de obispo de Termópolis; recibió la consagracion y obtuvo su posesion reteniendo el expresado priorato. Murió este prelado aragonés en 1636, despues de haber publicado las obras siguientes: *Constitutiones Ecclesiæ collegiatæ Canonicorum regularium Sancti Sepulchri Bilbilitanæ*; Zaragoza, 1626, en 4.°—*Constituciones hechas y ordenadas en visita para la reverenda madre priora y religiosas del convento del Santo Sepulcro de la ciudad de Zaragoza*; Zaragoza, 1626, en 4.° En ellas se ven las armas del prelado, que tienen por blason un brazo con una bandera, una torre con dos flores de lis, un árbol y un lobo, todo en representacion de la nobleza y hazañas de su ilustre ascendencia.—C.

VALTERICO (B.), abad del monasterio de Murhart, en Wurtemberg. Al principio comenzó haciendo vida eremítica, y era tan grande el resplandor de sus virtudes, que el emperador Ludovico, hijo de Carlomagno, le llegó á apreciar tanto, que le hizo sabedor de sus más profundos secretos y árbitro de su alma, nombrándole su confesor y gobernándose por sus consejos, por los cuales fundó el referido monasterio y le dió á la religion Benedictina, poniéndole á él, contra su voluntad, por primer abad; y protegiéndole mucho hizo que le imitasen los grandes del reino, y el Santo consiguió lo mismo del pontífice Estéban IV. Murió santamente, obrando Dios por su intercesion muchos milagros, hácia el año 817; la Orden Benedictina celebra su memoria en 29 de Noviembre.—S. B.

VALTERIE (El abate de la), ex-jesuita. Nació en Verneuil, en la Perche, y segun su biógrafo Mr. Weis, habia sido jesuita; pero nada más nos dice acerca de las particularidades de su vida. Fué autor de muchas cartas anónimas sobre los enigmas escritos y pintados, que se insertaron en el *Mercurio* de Enero y Julio de 1678. Débensele tambien traducciones, olvidadas hace mucho tiempo, de Homero, Perseo y Juvenal. Su traduccion de Perseo se la dedicó á Boileau. Algunos curiosos colectores y bibliomanos buscan aún con cuidado sus traducciones de la Iliada y de la Odisea de la edicion de Holanda, segun la copia hecha en 1682, en cuatro vol. en 12.°, á causa de los grabados de Schoonebeck de que está adornada. Véase la *Biblioteca francesa* del abate Goujet, al tomo IV.—C.

VALTERO (Fr. David). Fué natural de Escocia y de nobilísimo linaje. Fué hijo del real convento de Trinitarias de Aberdonia; estudió en la universidad de Oxonio, y en ella se graduó de doctor teólogo con aplauso. Hizo oposicion á una cátedra de filosofía; pero atravesándose empeño, se le dió á otro que no la merecia en su competencia. Sentido de esta injusticia se salió de Oxonio, y discurriendo si se iria ó no á su tierra, determinó ir

al convento de Trinitarios de S. Martin de París. Admitióle el P. General en aquel convento, y quedóse en él á vivir con mucho gusto. Dióse á conocer en la corte y en la universidad, y no tardó en hacerse amar de todos, incorporándole la Sacra Sorbona en el número de sus doctores. Invitáronle á que hiciese oposicion á las cátedras de aquella Academia; pero cuantas veces le instaron respondió con mucha gracia: «No quiero otra vez probar mi mala fortuna.» Los deudos del P. Dr. Fr. David se quejaron al rey de Escocia del agravio que en Oxonio habian hecho á su pariente en la oposicion de la cátedra, y del destierro á que se habia condenado por esto el expresado padre con sentimiento y desaire de toda su familia; y atento el Rey á la nobilísima familia de Fr. David, presentó la queja al de Inglaterra. Este Rey, como ya el P. Fr. David estaba en Francia, para dar mayor satisfaccion al soberano de Escocia, le escribió al de Francia, encomendándole la persona del P. Fr. David Valtero, y con esta recomendacion le hizo el rey de Francia especiales favores. Hallábase el rey de Escocia Jacobo V para tomar estado de matrimonio, y teniendo el rey de Francia proporcionada á la princesa Magdalena, el P. Fr. David Valtero, de órden y en comision del rey de Francia y del de Escocia, entendió en el casamiento de la princesa Magdalena con el expresado Jacobo V, y ajustó y efectuó el casamiento, de manera que ambos monarcas se dieron por muy bien servidos de Fr. Valtero. Envióle el rey de Escocia el título de su predicador mayor, y de su consejero de conciencia, y el rey de Francia le señaló por confesor de la princesa Magdalena. Llegó el caso de pasar á Escocia la nueva Reina, y partiendo de Francia en su compañía el P. Fr. David, con licencia de la Reina, se adelantó en la embarcacion sin que se sepa la causa, y apénas se embarcó sobrevino una furiosa tormenta y pereció en el mar con la demás gente que en el buque habia. Ignora el cronista Domingo Lopez el año y dia de esta desgracia, que sintieron muchísimo los dos reyes, la princesa y la religion Trinitaria, que tuvo en él una grande pérdida, tanto por su saber cuanto por la influencia que tenia en las cortes de Francia y de Escocia, con la que hubiera podido prestar grandes servicios á la Orden.—C.

VALTIERRA (D. Juan de), obispo de Tarazona, fué natural de Munebrega é hijo de una familia tan ilustre como antigua, la cual le proporcionó una educacion correspondiente á su clase, en la que al par de la ciencia abundaron los principios de la más sana y sólida piedad. Educado bajo tan buenos auspicios, no tardó en dar muestra de las mejores inclinaciones, y de consagrarse de consiguiente á la carrera eclesiástica, única á que á la sazon podia aspirar el que no decidiese seguir la de las armas. Hizo pues sus estudios con el mayor aprovechamiento, y no tardó en aspirar á diferentes dignidades, algunas de las cuales le fueron concedidas conforme lo

merecia por sus virtudes y talento. Entónces, y deseoso de brillar en el ancho campo que á su vista se presentaba, comenzó á consagrarse á la predicacion, en la cual hizo los mayores progresos, siendo mirado como uno de los oradores más elocuentes de su época, pues á su fecundidad unia un profundo saber, con que sabia esmaltar todos sus discursos, los cuales eran escuchados con verdadero placer áun por las personas más ilustradas de su época. La fama que adquirió con este motivo, y el buen desempeño de las diferentes dignidades que tuvo á su cargo, le valieron todo género de distinciones, y convencidos lo mismo su cabildo y el monarca de que era acreedor á superiores dignidades, le presentaron para la silla de la santa iglesia de Tarazona, de que tomó posesion en 1411. Si hasta entónces habia dado pruebas en el estado eclesiástico de una sólida virtud y piedad de que habia pocos ejemplos, no las dió menores apénas tomó el cayado episcopal, dirigiendo sus ovejas con celo y acierto, y procurando sus mayores ventajas así en lo temporal como en lo espiritual, repartiendo abundantes limosnas y dándoles los más sanos provechosos consejos, para que pudiesen caminar con buenos resultados en las difíciles sendas de la vida. Pero en lo que más se distinguió este prelado fué en sus esfuerzos para terminar el cisma que á la sazon tenia dividida á la Iglesia; no contento con trabajar para ello con el antipapa Pedro de Luna, influyendo en el convenio de Perpiñan, marchó al concilio de Costanza, en el cual fué uno de los más decididos campeones por la union y paz de la Iglesia, que en parte se consiguió por entónces. Despues regresó á su país y continuó consagrado al gobierno de su diócesis, recorriéndola en santa visita diferentes veces, y repartiendo el pan espiritual á sus ovejas, hasta que le sorprendió la muerte en la capital de su diócesis, con general sentimiento, así de extraños como de sus diocesanos, en 16 de Diciembre de 1433.—S. B.

VALTODANO (D. Cristóbal de), arzobispo de Santiago. Nació en Ontiveros, de una familia tan noble como antigua, la cual le proporcionó la corespondiente educacion, procurando que al par de los principios de la ciencia se implantasen en su corazon los de la más sólida piedad. Dedicado á los estudios, los siguió con grande aprovechamiento hasta que ingresó para continuarlos en el colegio mayor de S. Bartolomé de Salamanca, en 11 de Noviembre de 1533. Continuó allí su carrera, dándose á conocer por sus buenas cualidades, y haciéndose acreedor al afecto de sus superiores y compañeros hasta que obtuvo el grado de licenciado en ambos derechos. Terminada su carrera fué nombrado provisor del obispado de Badajoz y despues inquisidor de Toledo, cargo que ejerció con sumo celo y acierto, haciéndose acreedor á superiores dignidades. Nombrado canónigo de Badajoz en 1546, no tardó en ser promovido al supremo Consejo de la Inquisicion

y nombrado obispo de Palencia en 1561. Fué uno de los jueces de la causa de D. Bartolomé Carrascosa, arzobispo de Toledo, y desempeñó otras comisiones, como la de visitar las escuelas y colegios de Sta. Cruz de Valladolid, y el de S. Bartolomé de Salamanca, en 1569; tambien asistió al concilio de Toledo, y celebró sínodo en su diócesis en 1566. Presentado tres años despues para el arzobispado de Santiago, gobernó esta iglesia con extraordinario celo y acierto hasta su muerte, ocurrida en 1572, siendo sepultado entre los doctores de su catedral, con el epitafio siguiente:

Hic jacet Illustrissimus Dominus Christoforus a Valtodano, Fontesaliano natus, Diœcesis Abulensis, Pontificii juris, omni genereque Doctrina, Peritissimus, Catholicæ fidei acerrimus propugnator, antea Palentinus, postea vero Compostellanus Pontifex, animam suam hæredem, Patres compostellanos testamenti executores reliquit. Obiit 18 kalend. Decembris MDLXXII.

S. B.

VALTRINI (Juan Antonio), literato jesuita. Nació en Roma en 1556. Tomó el hábito de jesuita en 1574, y enseñó las bellas letras, la teología moral y la Santa Escritura en el Colegio Romano. *La biblioteca de los escritores de la Compañía de Jesus*, le llama: *Vir candidi ingenii multæque eruditionis*. Murió en Loreto el dia 31 de Agosto de 1601. Cuando profesó en su juventud las bellas letras, escribió las obras siguientes: *De re militari veterum Romanorum*, lib. VII; Colonia, 1597, en 8.° Alabando esta obra Tiraboschi, dijo que el autor expone en ella todo lo que pertenece á su objeto con órden, concision y elegancia.—*Annuæ litteræ Societatis Jesu, ann.* 1581 *y* 1582.—*Vita de' BB. Luigi Gonzaga è Stanislao Kostka.* Hay en Roma otros opúsculos inéditos y comentarios sobre el libro de Job, por Valtrini. Puede verse la *Biblioteca de la Compañía de Jesus*; á Renazzi en sus *Studi di Roma*, tom. III, pág. 59, y á Tiraboschi, tom. VII, pág. 869, de la segunda edicion de Módena. Ugoni dió estas noticias en la *Biografía Universal francesa*.— C.

VALTRUDIS ó VANTRUDIS (Sta.), viuda. De ilustre cuna nos señalan á esta Santa los Martirologios, puesto que nos dicen que fué hija de la princesa Sta. Bertilla, hermana mayor de Sta. Aldegunda, y esposa de Maldegario, conde de Hainault, uno de los principales señores del rey Dagoberto. Tuvo dos hijos y dos hijas, y despues de esto ambos esposos se retiraron del mundo y abrazaron el estado monástico, en el que fueron tan perfectos, que la Iglesia los cuenta entre sus santos. Valtrudis tuvo su glorioso tránsito

en Abril de 689, y recibió la corona reservada por Dios para premio de los que le sirven bien, y dicen los autores místicos que ántes y despues de su muerte favoreció Dios milagrosamente á los que se encomendaron al patrocinio de esta Santa, recordada por la Iglesia el dia 9 de Abril.—C.

VALVASORIO (Fr. Leon), franciscano italiano, natural probablemente del pueblo que indica su apellido, varon piadoso y docto, célebre por sus escritos y mucho más todavía por sus virtudes. Desde su juventud se manifestó inclinado á la vida del claustro este religioso, que andando el tiempo debia ser una de las principales lumbreras del Orden Seráfico, y en efecto apénas tomó el hábito, manifestó con su conducta y comportamiento estar llamado á sustituir á los que se le habian vestido. Austero y penitente, no perdonaba medio para mitigar el ardor de las pasiones propias de su edad, y miéntras disimulaba en los demás faltas que algunos calificaban de algo más que ligeras, no prescindia en sí propio ni áun de la más pequeña tibieza. Entregábase dia y noche sin el menor descanso á los más rigurosos ejercicios, no dando tregua ni reposo á su fatigado espíritu con todo género de mortificaciones. No por esto abandonaba sus demás deberes, en particular los estudios, en que hizo grandes progresos, llegando á componer obras que fueron muy aplaudidas en su siglo. Sus compañeros, deseosos de premiar su mérito y de recompensar su virtud, al mismo tiempo que de aprovecharse de sus ejemplos, le eligieron repetidas veces guardian de los principales conventos de su Orden, algunos de los cuales han sido mirados con extraordinaria veneracion de los fieles. Valvasorio supo colocarse á la altura de sus elevados cargos, y trabajó con celo y con los mejores resultados en el aumento, así espiritual como temporal, de aquellas comunidades, que con su gobierno llegaron á un grado de esplendor, de que por desgracia habian decaido posteriormente. El buen éxito con que por un largo período desempeñó estos destinos, hizo se le tuviera presente para otras prelacías, y así fué nombrado ministro de los Menores, empleo importante, en el que tuvo ocasion de manifestar una á una las brillantes cualidades de que se hallaba adornado y el genio de hombre de gobierno, de que venia dando muestras desde sus primeros pasos en la vida del claustro. Inútil es decir que tan piadoso é ilustrado varon hubo de vivir entregado á una constante actividad, pues tantos cargos sólo pueden suponer un carácter superior, dotado de facultades extraordinarias, y dado á ejercerlas en el más vasto campo. Así fué como recorrió su carrera este eminente religioso, citado con aprecio por todas las crónicas, aprecio que mereció en efecto por sus trabajos y repetidos servicios. Siendo ya anciano, le nombró el pontífice Gregorio VII arzobispo de Milan, cuya iglesia gobernó algunos años, siguiendo en las prácticas piadosas propias de quien tan santamente habia vivido, y

preparándose para la muerte, que no tardó en sobrevenirle en 15 de Setiembre de 1257. El Martirologio Franciscano recuerda su memoria en 18 de Diciembre. Escribió : *Epistolas varias ad pontificem Gregorium VII aliosque Italiæ principes*, etc.—*Constitutiones synodales suæ Ecclesiæ.*— S. B.

VALVERDE (Fr. Fernando), del Orden de los ermitaños de S. Agustin. Era natural de Lima, en el Perú, donde siguió sus estudios, llegando á ser maestro en sagrada teología. Dedicado á las misiones, hizo extraordinario fruto, mereciendo el cariño de sus compatriotas, á los que dirigió por los caminos del Evangelio y la civilizacion. A pesar de sus notables hechos y trabajos en el Nuevo Mundo, sólo se le conoce por una *Relacion de las fiestas que se hicieron en la ciudad de los Reyes en el nuevo reinado de D. Felipe IV.* Escribió además : *Santuario de nuestra Señora de Copacavana, en el Perú;* Lima, por Luis Gyra, 1641, en 4.°—*Vida de Jesucristo nuestro Señor*; ibid., 1657.—*De Trinitate.*—S. B.

VALVERDE (D. Fr. Vicente de). Nació en Oropesa, y se embarcó en 1630 como misionero con Hernando Pizarro, que iba á la conquista del Perú, de donde regresó en 1534, volviendo cuatro años despues consagrado obispo del Cuzco. En 1543 veia, gracias á su desinterés y á sus afectuosos cuidados, el cristianismo floreciente en su inmensa diócesis : habia organizado el clero, un pueblo inmenso seguia la ley de Jesucristo; pero el corazon del santo Obispo se conmovia al ver que los habitantes de una isla llamada Puna, en la provincia de Quito, permanecian indiferentes á la palabra divina, y no seguian la corriente general, que arrastraba hácia Dios y el conocimiento de las verdades evangelicas á los demás indigenas. Resolvió ir en medio de ellos para convertirlos; nadie se habia atrevido á intentar esta empresa. Estos naturales eran de una ferocidad increible : comian carne humana. El obispo del Cuzco emprendió una doble tarea : ántes de convertir los salvajes al cristianismo tenia que convertirlos en hombres, pues eran como las bestias feroces. La caridad no calcula ni los obstáculos ni los peligros. Valverde fué á Puna. Los principios fueron afortunados; ya habia plantado el santo Obispo en aquella tierra el estandarte de la cruz; á la sombra de la cruz habia edificado una pequeña capilla, donde ofrecia ya el santo sacrificio de la misa, cuando fué asesinado por los habitantes, que devoraron su cuerpo despues de haberle hecho pedazos. El carácter de Valverde ha sido muy desfigurado por algunos escritores del siglo anterior : el santo nombre de Valverde ha quedado como un nombre odioso de fanatismo y de persecucion en la memoria de esos volterianos de baja estirpe, que leen la historia en las novelas, estudian la religion en el *Diccionario filosófico*, y que parecen predestinados, en su calidad de espíritus fuertes, á burlarse de todas las viejas supersticiones, de la necedad y de la indiferencia filosófica.

Un historiador puede imprimir sin riesgo una calumnia, un novelista una necedad, todo es permitido á los espíritus fuertes. Chacales en persecucion de la sociedad, siempre se hallan prontos á devorar todo género de inmundicias, teniendo la libertad de decir que son de mucho gusto. Justifícase el proverbio *Margaritas ante porcos*. Si cae una perla al suelo junto á una inmundicia, no recogerán la perla.—S. B.

VALVERDE Y GARCIA (D. Bartolomé), eclesiástico español natural de Villena. Dedicado á los estudios desde su juventud, los siguió con notable aprovechamiento, llegando á obtener el grado de doctor en sagrada teología y á distinguirse por sus conocimientos en griego y hebreo, que le hicieron apreciar de los primeros sabios de su época y áun de los mismos soberanos pontífices, entre los cuales merece especial mencion Sixto V, en cuya presencia habló repetidas veces. Fué capellan del emperador Cárlos V y de su hijo Felipe II, á los cuales debió acompañar en sus viajes, segun se infiere de los principales sucesos de su vida y de los lugares en que fueron impresas sus obras, cuyos títulos son los siguientes: *Ignis purgatorius post hanc vitam è Latinis Patribus Orthodoxis, hæbreorumque doctissimis assertus*: obra á la cual precede otra del mismo género y con un nombre bastante parecido.—*Pro igne purgatorio, et apologeticum brevem.*—*Ex Sanctis Patribus Nomologia, id est, insigniores aliquot sententiæ, quibus et catholicæ in fide confirmantur, et qui ab Ecclesia discesserunt redarguuntur et ab errore revocantur*; Pádua, 1581, Venecia, 1590, en 4.°—*Salomonis de forti muliere*; Roma, 1589, en 4.°—*Cypriani cœna emendata, atque explicationibus illustrata*; Praga, 1579.—*In cantica Salomonis commentarius.*—*Epithalamio in nuptiis Philippi II et Annæ regum Hispaniæ*, y otras.—S. B.

VAMMALE (Antonio Brès de), llamado por algunos, mal á propósito, Vérumale, en la nueva edicion del *Diccionario de los Anónimos* tomo II, pág. 521, art. 13407. Nació en Alais el dia 25 de Diciembre de 1725. Fué vicario general de la diócesis, canónigo arcediano del cabildo de Tolosa y prior comendador de Comequiert. Antes de ser elevado á estos honores, habia sido profesor de retórica, director de estudios y superior del seminario de su ciudad natal. Abandonando la enseñanza por la predicacion, se hizo gran reputacion como orador sagrado por su florida elocuencia. El éxito de su sermon sobre la cena, que predicó á presencia de los Estados generales de Languedoc, al inaugurarse una de sus asambleas, fué causa de que se le eligiese en 1766 por la Academia Francesa para pronunciar el panegírico de S. Luis, rey de Francia, y le valió tambien el honor de predicar delante del Rey en Versalles. Esta última obra y el panegírico de S. Luis, son los únicos de sus discursos que se han impreso. Distínguense por la rapidez, el calor y la elegancia de estilo, y por una especie de filosofía religiosa que

satisfacia igualmente á la fe y á la razon, y así es que obtuvieron justo aplauso de todos y especialmente de los literatos. El arzobispo de Tolosa Mr. Brienne, apreciaba muy afectuosamente á Vammale, y así es que no sólo le atrajo á su diócesis, y concedió dignidades eclesiásticas, sino que le confió la administracion en gran parte. Colocado él mismo al frente de la comision creada en 1766 para preparar la reforma de las Ordenes religiosas, hizo nombrar á Vammale secretario, y casi todos los escritos publicados en favor de esta medida fueron redactados por este eclesiástico. Acometido de una aploplejía fulminante en el mismo salon del castillo de Brienne, murió repentinamente el dia 14 de Agosto de 1781, segun su biógrafo Mr. Vincent Saint-Laurent.— C.

VANEBRETO (S.), obispo de Troyes, otros le suponen sólo abad de un monasterio próximo á esta ciudad, donde se celebra su fiesta, segun Francisco Belforent en la descripcion de la misma, en 16 de Abril.— S. B.

VAN-EUPEN (Pedro Juan Simon). Nació en Amberes, de una familia humilde, el dia 12 de Noviembre de 1744. Estudió humanidades con distincion en esta ciudad, y siguió despues los cursos de filosofía y de teología en la universidad de Lovaina. Dotado de un carácter dulce y social, de fácil locucion y de alguna elocuencia, tuvo numerosos amigos y adquirió una gran reputacion como predicador; pero áun cuando hablaba correctamente el francés, jamás predicó más que en lengua flamenca. Sucesivamente fué nombrado profesor del seminario episcopal, párroco del barrio de Cuntich y canónigo penitenciario mayor de Amberes. Se pronunció enérgicamente contra las innovaciones que hizo el emperador José II. En relacion por mucho tiempo con Vander-Noot, no tomó sin embargo parte ostensible en la revolucion hasta despues de la victoria alcanzada por los patriotas contra los austriacos en Tournhont. Fué lanzado de su puesto por Nelis, obispo de Amberes, y por el abate de Tourgeloo. Encargado en un principio de las negociaciones con Holanda, y despues con los Estados de Flandes, no tardó en ser nombrado secretario de los Estados de Brabante y del Congreso soberano, y fué, por decirlo así, el alma de la faccion aristocrática. Triunfó con su habilidad de las empresas del duque de Ursel, del conde de la Mark, de Vonck y de Vander Mersech, para hacer prevalecer los principios de la democracia. Tuvo una gran parte en la decision que rechazó las proposiciones pacíficas del emperador Leopoldo. Sin embargo, debió bien pronto percibirse que el gabinete de Prusia le engañaba, y que los Paises Bajos volverian á pasar al dominio de Austria. Huyó de Bruselas al aproximarse el vencedor á fines de Noviembre de 1790 y se retiró á Holanda. Cediendo al vivo deseo que tenia de volver á ver su patria, volvió á ella en cuanto la conquistaron los franceses en 1794; pero su presencia alarmó á la policía

secreta de los representantes del pueblo, y fué detenido con otros muchos notables ciudadanos y conducido como en rehenes á la ciudadela de Lila, para responder de la contribucion de guerra de ocho millones de francos á que se habia sujetado á la ciudad de Amberes. En seguida fué trasladado por diversos pretextos á París y más tarde á Bicetre, de donde no salió ya hasta despues de la caida de Robespierre. Cansado, en fin, de una penosa celebridad, se retiró Van-Eupen al pueblo de Zutphaas, cerca de Utrech. Allí llenó por espacio de diez años las funciones sacerdotales, y murió el dia 14 de Mayo de 1804. No se han impreso de él otras obras que las actas emanadas del Congreso soberano de Bélgica en 1790. Se ha escrito sobre las pretendidas galanterías de Van-Eupen y sobre su gusto por el *iluminismo* muchas fábulas en un libelo calumnioso, titulado: *Les Masques arrachés*, publicado por Beaunoir con el nombre de *Santiago Lesueur*; Amsterdam (Bruselas), 1791, dos vol. en 18.° En algunas biografías se dice que fué deportado y que murió en la Guyana en 1798; pero Mr. Stassar, á quien hemos seguido, fija aquella anterior fecha y lugar de su muerte como la verdadera.— C.

VANDENESE (Guillermo), obispo de Coria. Era natural de Lila en Flandes, y uno de los muchos extranjeros que acompañaron á Cárlos V cuando vino á España, despues de la muerte del rey católico D. Fernando V de Aragon. El Emperador le nombró capellan suyo en 1521, presentándole al mismo tiempo para la silla de Elna en Cataluña, de la que fué trasladado á la de Coria en 1524. Como acompañaba constantemente al César en todos sus viajes, se halló en su coronacion de emperador de Alemania en Bolonia, siendo uno de los que llevaron las insignias para aquella ostentosa ceremonia. Siguió cerca de Cárlos V en todos sus viajes, guerras y vicisitudes hasta que murió al fin en Gray, en Borgoña, donde fué sepultado en 23 de Mayo de 1536.— S. B.

VANDERBUCH (Francisco de), arzobispo de Cambray. Nació en Gante el dia 26 de Julio de 1567, de una de las más ilustres familias de Flandes. Su padre era conde de Aubersand, señor de Ecaussines y de Hairefontaines, gentilhombre agregado á la casa de los gobernadores generales de los Paises-Bajos, y presidente del consejo privado de Flandes. Marcaron su nacimiento una série de acontecimientos desastrosos para su casa. La guerra civil se habia encendido con encarnizamiento en los Paises-Bajos. «El despotismo de Felipe II, dice el biógrafo Mr. Dezos de la Rochette, la crueldad del duque de Alba y la fermentacion que excitaban en los espíritus las discusiones religiosas, habian impulsado á una parte de la poblacion á la revolucion. Los partidarios de la reforma se hallaban en lucha abierta contra la severidad del gobierno, y los católicos romanos eran víctimas de los protestantes y de los rebeldes. La afeccion que el padre de Vanderbuch mani-

festaba al catolicismo, y su inquebrantable firmeza, habian excitado contra él el ódio de los descontentos. Su mujer acababa de darle un hijo, que fué el que motiva este artículo, cuando fué insultado y arrastrado á una prision. Su casa fué saqueada, sus criados asesinados, y su mujer, casi desnuda, pudo escapar del peligro con mucho trabajo. Arrebatado de los brazos de su madre el reciennacido Francisco de Vanderbuch, y suspendido por los piés, iba ya á perecer estrellado contra un muro, víctima inocente de la guerra civil, cuando se le arrancó de las manos de los asesinos. Luego que recobró la libertad el padre de Vanderbuch, vió de nuevo entregada su casa á las llamas, sus posesiones arrasadas, y tuvo que huir con toda su familia para librarse de mayores males. Francisco Vanderbuch fué enviado con su madre cerca de un tio de ésta última, que era dean de la catedral de Utrech. Luego que acabó de estudiar humanidades bajo la direccion de su tio, que era un sabio teólogo, tan recomendable por su piedad como por la dulzura de sus costumbres, continuó sus estudios en la ciudad de Douay y los concluyó en Lovaina. Una viva imaginacion, sobreexcitada por el espectáculo de las desgracias que afligian á su familia, unido al propio tiempo á las inspiraciones del dean, le hicieron disgustarse del mundo y le determinaron á tomar las órdenes sagradas, renunciando á la carrera de las armas, que con tanta distincion habian seguido sus amigos. Retirado á Lovaina, se entregó á los trabajos de su estado; pero bien pronto se halló llamado por el obispo de Arras, que le nombró su vicario general. Con vivo sentimiento abandonó su retiro para ir á llenar sus nuevas funciones, y brillaron en ellas sus virtudes con tal esplendor, que el arzobispo de Malinas le nombró dean del cabildo y vicario general de la metrópoli, dignidad que costó mucho hacérsela aceptar, y que no hubiera ciertamente aceptado, si su padre, por el que tenia respetuosa deferencia, no se lo hubiera rogado. A la muerte de su padre hizo dimision de todos sus cargos, y se contentó con un simple canonicato en Mons, en donde vivió tres años oscuramente en el mayor retiro. Habiendo quedado vacante el obispado de Gante, el archiduque Alberto, gobernador de los Paises-Bajos, creyó no poder hacer mejor eleccion para esta silla que en Vanderbuch. Este nombramiento fué un rayo para el humilde canónigo de Mons: resistióse con empeño á las instancias del archiduque, á la solicitud del arzobispo de Malinas, y sólo obedeció cuando el Santo Padre le impuso la aceptacion por via de precepto, del que no pudo de modo alguno excusarse por obediencia. La guerra civil y las discusiones religiosas habian dejado huellas profundas en la diócesi que iba á administrar; los espiritus aún estaban agitados de mil maneras, y aumentaba aún las dificultades para cimentar un buen gobierno la relajacion total de la disciplina eclesiástica. Vanderbuch sondeó con la mayor circunspeccion y

sabiduría las llagas que debian sanarse, y ocupándose desde luego en la reforma del clero, llegó por su celo, firmeza y dulzura á lograr renaciese el órden en todas partes. El buen éxito que logró en su reforma llamó la atencion del cabildo de Cambray, cuya diócesi era presa de los mismos desórdenes que él habia logrado extinguir en Gante, y se trató de elegirle pastor de aquel descarriado rebaño, para que con su habilidad le obligase á entrar en el redil de la gracia. Vanderbuch hizo cuantos esfuerzos pudo para librarse de su eleccion; pero su resistencia fué bien pronto vencida desde que conoció el deplorable estado de los cambreses, á los que diezmaba el hambre y la peste: en cuanto supo que habia tantos bienes que hacer y tantos riesgos que correr, ya no se resistió, sino que corrió á prestar sus servicios á los desgraciados. Por sus exhortaciones y su carácter bondadoso y franco, no tardó mucho en lograr establecer la paz entre sus diocesanos. Arrostró todos los peligros para asistir á los contagiados por la peste, y alentó á todos los ciudadanos para que les prestasen socorros. Abundantes lluvias refrescaron la tierra y la volvieron su vigor, el aire vino á ser más saludable, y por último la peste y el hambre se alejaron de Cambray. Por medio de abundantes limosnas y de diarias distribuciones de pan, alivió Vanderbuch la miseria que imperaba en las ciudades y en los campos, y aumentó el número de las casas de caridad y los hospitales, cuya administracion interior arregló por medio de los principios más sabios y humanitarios. Las turbulencias y la licencia de los tiempos habian debilitado el imperio de la moral; y persuadido el Arzobispo de que una educacion religiosa era el medio más seguro de lograr germinase en los corazones de los jóvenes el amor al bien, fundó á sus expensas una escuela dominical, que aún subsiste, en la que los niños indigentes de la ciudad reciben una cristiana educacion; y á fin de que los padres enviasen á sus hijos á esta escuela, hacia se distribuyese semanalmente pan y dinero á aquellas familias cuyos niños asistian á la escuela dominical. Fundó Vanderbuch poco despues, con el nombre de casa de Sta. Inés, una institucion, en la que cien niñas de familias honradas, pero poco acomodadas, recibiesen durante seis años educacion gratuita, y no se las permitia dejar esta casa hasta que no contaban con los medios de poderse sostener en el mundo. Y si en medio de su carrera les acontecia alguna desgracia, hallaban siempre en esta casa un asilo de consuelo y de socorro. Este interesante establecimiento, que dió la idea de la casa de Saint-Cyr, tenia esta modesta inscripcion: *Casa de beneficencia y de educacion fundada por Vanderbuch en* 1631. Despues de una vida siempre empleada en buenas obras, Vanderbuch hizo un testamento, modelo de piedad y de caridad, que los habitantes de Cambray conservan con un religioso respeto. Murió este virtuosísimo prelado en Mons, hallán-

dose haciendo una visita pastoral, el dia 23 de Marzo de 1644. Su cuerpo fué en un principio inhumado en la iglesia de los Jesuitas; pero al demolerse este templo cuando la supresion de la Compañía, Mr. Fleury, arzobispo de Cambray, le hizo trasportar á esta ciudad en 1779, y colocadas sus cenizas al lado de las de Fenelon, fueron esparcidas en la via pública por los revolucionarios en 1794. En 1823, la Sociedad de Emulacion de Cambray prometió premios para el Elogio de Vanderbuch, y le alcanzó M. H. R. Duthilloeul, de cuyo escrito tomó estas noticias Mr. Dezos de la Rochette.—C.

VANDER BUREN (Mad.), hija del doctor Mott, abrazó la fe católica en 1845 en América.—S. B.

VANDER-HAER (Floris), tesorero y canónigo de la iglesia de S. Pedro, en Lila. Este es, segun Mr. Perier, al que se debe una obra muy estimable, que tiene por título: *Les Chatelains de Lille, leur ancien état, office et famille, etc.*; Lila, 1611, en 4.° Hállase esta obra dividida en dos libros: en el primero examina el autor lo que eran los condes entre los romanos, los galos y los francos. Pasa despues al estado de las ciudades, y prueba que casi todas deben su orígen á castillos, á cuyo alrededor los habitantes del país venian á construir sus viviendas para hallarse ménos expuestos á los ataques de los malvados. Estos castillos (*castra*) eran una especie de reductos ó fuertes que construian los romanos para la defensa de sus acantonamientos, y á la reunion de casas que se construian á su alrededor las llamaban *burgum*, de la voz *bourg* de la lengua de Borgoña y de los francos, que denominaron despues á esto *forbourg* ó *Bourg exterior*; de donde se origina entre los franceses la palabra *faubourg*. La ciudad de Lila ha debido su orígen (á principios del siglo XI) á uno de estos castillos, y el más antiguo título auténtico que hace mencion de él es el de la dotacion del cabildo de S. Pedro, del que era miembro Vander-Haer, su fecha 1066. En 1007 se hallaba el castillo en una isleta formada por el Deule, y algunas casas construidas alrededor de esta isla vinieron á ser, multiplicándose, un barrio que Bauduin IV rodeó de murallas en 1030, y al cual se dió la denominacion de *Castrum illense*. Bauduin V fundó allí el cabildo de S. Pedro en 1055; pero la dotacion de la dedicacion de la iglesia es de 1066. Despues de haber hablado el autor de las revoluciones que experimentó Lila en los siguientes siglos, examina cuál era el estado y oficio de los antiguos castellanos de Lila que vinieron á ser en seguida condes de Flandes. En todo este primer libro hay mucha erudicion y aún más sagacidad. Nada se dice allí sino en vista de antiguos documentos, algunos de los cuales se insertan enteros en el texto. El segundo libro contiene la historia particular de los castellanos de Lila en las tres casas á que ha pasado esta dignidad sucesivamente por medio de sus alianzas; la de Lila, de Luxemburgo y de Bor-

bon. El primer castellano conocido es Saswales ó Saswallo, que fundó en 1039 la abadia de Phalempin, á tres leguas de Lila, en una tierra llamada así que él poseia. En los títulos latinos de esta abadía se llama *Sasoyalo*. A este segundo libro están unidas muchas cartas genealógicas cuidadosamente hechas. Vése en la última, que contiene la genealogía de la casa de Borbon desde S. Luis, que la dignidad de castellano de Lila pasó á esta casa por el matrimonio de Maria de Luxemburgo, condesa de San Pol, con Francisco de Borbon, que murió en 1495, abuelo de Antonio de Borbon, padre de Enrique IV. Así el título de conde de Lila, adoptado por Luis XVIII durante su destierro, no era fingido, y si los estados de la provincia subsistiesen aún, seria representado particularmente como primer justicia por su bailío del feudo y baronía de Phalempin, que hácia el año 1030 componia parte del dominio propio de Saswalo é hizo parte de la de sus sucesores los castellanos duques de Flandes y soberanos de la ciudad de Lila y su territorio hasta fines del siglo XVIII. Mr. Decroix, que da estas noticias, dice que no conoce de la interesante obra de Vander-Haer más que la edicion de 1611, en 4.°, presumiendo que no haya otra. Vander-Haer fué tambien autor de un *Ensayo histórico* sobre las revueltas y sediciones de los Países-Bajos.—C.

VANDER Hayde (V. Pedro), párroco de Balnich, aldea próxima á Utrech, en Holanda, donde se hallaba desempeñando su sagrado ministerio cuando estalló la rebelion de los Países-Bajos, conocida en la historia de la Iglesia con el título del cisma bátavo, el cual extendido á Holanda produjo la supresion de los clérigos católicos, el destierro de los párrocos, nombrando por ministros á los que estaban conformes con sus ideas y persiguiendo á los verdaderos cristianos, los cuales temerosos y confusos elevaban al Señor sus manos suplicantes para alcanzar la misericordia que necesitaban y ser restituidos al puerto de salud, que era el del restablecimiento del culto católico. Del cisma ó más bien de la revolucion provino que los enemigos del catolicismo, ó alguno que lo era tal vez de su párroco, atentase contra su vida, que consiguió arrebatarle en Utrech de un tiro traidoramente asestado el 2 de Junio de 1373, pasando su espíritu á recibir el premio que piadosamente creemos le estaba reservado en la mansion de la bienaventuranza eterna.—S. B.

VANDER Surissen (Ernesto Luis Augusto), nacido en el palacio de la antigua abadía de Cartemberg, hijo del general baron Vander Surissen y de Luisa Catalina Colhton Graocs, protestante, abjuró los errores del protestantismo en la iglesia de nuestra Señora de Lacken. Bautizóle M. G. Van Thilbo, vicario de la parroquia, despues de haberle dado la instruccion religiosa. El neófito hizo su primera comunion con la mayor devocion.

M. Holzemer, director fundador de la Escuela politécnica, y su esposa fueron los padrinos. Esta ceremonia tuvo lugar en Lacken en 12 de Junio de 1841. — S. B.

VANDINO (Fr. Tomás), religioso franciscano, natural de Bolonia, donde tomó el hábito y siguió los estudios, distinguiéndose desde luego por sus buenas cualidades para la vida del claustro. Varon dotado de arraigadas virtudes y del profundo sentimiento de la más elevada contemplacion, supo durante su carrera atraerse la admiracion de cuantos le rodeaban, el afecto y cariño de sus superiores, que le miraban como un hijo, y hubieran deseado trabajar en su aumento; empero él, que habia abrazado la vida religiosa por amor á la humildad, no quiso jamás ser elevado sobre sus compañeros, y se contentó en sus modestas aspiraciones con desempeñar el muy comun, pero muy importante en su Orden, destino de predicador. Ejerciéndole oficialmente, por decirlo así, procuró no sólo ganar de los extraños el afecto y consideracion que para su buen desempeño necesitaba, sino de sus compañeros las consideraciones á que le hacia acreedor su destino y carácter; sólo de esta manera podia conseguir su objeto, que era la correccion de aquellas faltas que le pareciesen dignas de ello, y la conversion de los pecadores, que empedernidos en su extravío, eran más difíciles de atraer al camino de la salvacion. Preparóse para ello por medio de una vida ejemplar, que adquirió en una larga y constante práctica de la oracion, penitencia, ayuno y vigilias, y fortificado de esta manera pudo emprender un camino en el que debia recoger tantos y tan gloriosos triunfos. Dirigia principalmente sus predicaciones á las personas más elevadas por su clase y estado, no perdonando con frecuencia á los mismos prelados de su religion, si los creia necesitados de sus consejos, y sabia dárselos con tal amabilidad y dulzura, de una manera tan estudiada y conveniente, que ellos no podian ménos de admitirlos y ponerlos en práctica con mucha frecuencia, unas veces sin darse por aludidos, manifestando otras, por el contrario, que aquello lo hacian siguiendo los preceptos del P. Predicador, cuyas palabras debian obedecer y respetar, por no ser en último resultado más que una aplicacion de las del Evangelio. Habíaselas con sus compañeros de muy diferente manera, poniéndoles ejemplos, hechos de sus prelados, de sus antecesores y de los varones ilustres de su religion, á los que estaban obligados á seguir é imitar. De esta manera y nutrido con tan buena doctrina, su discurso se encaminaba siempre á la mayor perfeccion, á la cual se dirigen tambien las obras que de él conocemos con los títulos siguientes: *Tractatus de indulgentiis*; — *De purgatorio*; — *Sermones funerales et nuptiales*; — *De sanctorum reliquiis*. — S. B.

VANDRILO (S.), abad. Fué este bienaventurado descendiente de una

de las primeras familias del reino de Austrasia, y en su juventud figuró en la corte del rey Dagoberto I, que le dió empleos considerables y le nombró conde del palacio. A pesar de hallarse cercado de honores, pudo librarse de la atmósfera envenenada del orgullo y de la envidia, de suerte que en el mismo seno de los placeres, con la mortificacion que se fijó logró la santidad. A fin de complacer á su familia se casó; pero el mismo dia en que lo verificó propuso á su mujer, que fué tan virtuosa como él, vivir en perpétua continencia, ofreciendo ambos á Dios su virginidad. Abandonó Vandrilo la corte despues de haber renunciado todos sus cargos, y se retiró á la abadía de Montfaucon, en la que tomó el hábito de religioso el año 629. Poco tiempo despues mandó edificar un monasterio en una de sus posesiones, al que se dió el nombre de Clisang, y en él vivió ordinariamente. Hecho el monasterio hizo dos viajes, uno á Bobio y otro á Roma, á fin de perfeccionarse en los ejercicios de la vida monástica, y á su vuelta á Francia pasó diez años en la abadía de Romans. En 646 fundó en el pais de Caux el célebre monasterio de Fontenelle, y como poco ántes habia recibido las órdenes sagradas, fué elegido superior y abad de aquella casa, que no tardó en contar más de trescientos religiosos. La vida del santo abad era edificante y gloriosa: el primero en todos los ejercicios más penosos de la casa, y el modelo en todo de sus súbditos en la vida espiritual, no cesaba por esto de salir con frecuencia de su monasterio para ir á predicar el Evangelio á los pueblos cercanos, á los que convirtió casi completamente. Coronado de méritos y de virtudes, murió Vandrilo el dia 22 de Julio, en que le recuerda la Iglesia, del año 666 de Jesucristo. — C.

VAN-DYCK (Mlle.), pensionista de las Ursulinas, abjuró el calvinismo para volver al seno de la Iglesia católica. El dean la confirió el sacramento del bautismo, el vicario Bemelmans de Thorn y mademoiselle H. de Ichoolmeesters fueron los padrinos de la neófita. Esta ceremonia tierna y consoladora á la vez para todas las personas que fueron testigos de ella, se verificó en la iglesia parroquial de Maeseyck en 2 de Febrero de 1843. Despues de la ceremonia Mr. Bemelmans celebró una misa solemne, en la cual comulgó la neófita con una devocion verdaderamente ejemplar. — S. B.

VANEGAS (D. Bernabé Ruiz), presbítero mejicano, natural probablemente de la capital de aquel antiguo imperio, en el cual se dedicó en particular á la conversion de los infieles, por cuyo motivo escribió diferentes obras destinadas á la enseñanza. Nacido en la ciudad de Méjico como hemos indicado, se consagró allí al estudio que debia colocarle muy en breve en la conveniente posicion para prestar grandes servicios combatiendo al gentilismo todavía harto extendido. La historia refiere los trabajos de los misioneros en el Nuevo Mundo, que no dejaron de favorecer los reyes de

España, ya para propagar el catolicismo, de que siempre se habian declarado los primeros protectores en aquellos países, ya porque la política les obligára á socorrer á los misioneros, cuyos intereses eran comunes en esta cuestion. Aunque no sin fruto los trabajos de los misioneros, no dieron sin embargo todo el que debia esperarse, y se acudió á las armas siendo con mucha frecuencia vencidos los indios y tomadas sus casas y propiedades por los valientes guerreros españoles, héroes de un género especial y en los que los sentimientos de lealtad se unian á los de religion, y con mucha frecuencia eran víctimas de sus mismos compañeros. Los indios, apegados por lo general á sus antiguas tradiciones, no podian comprender sus errores sin personas instruidas en los principios del catolicismo que los desvaneciesen y enseñasen, tanto para llenar las necesidades del país, como para combatir el maléfico influjo de los antiguos. Uno de los sacerdotes elegidos con este objeto fué el P. Vanegas, sujeto muy á propósito por su no vulgar erudicion y vastos conocimientos para sostener continuas controversias con los infieles, cuya índole y carácter le eran perfectamente conocidos. No falta quien supone que brilló este religioso en una época mucho más remota, suponiendo que dirigió principalmente sus esfuerzos contra una tribu bárbara, que habia poblado aquel país en siglos anteriores. Pero esta opinion no puede aceptarse por completo, pues se cita el siglo en que floreció el P. Vanegas, y sus obras, que no son desconocidas, llevan en las fechas en que fueron impresas una prueba indudable del tiempo en que vivia. Varon verdaderamente apostólico, se consagró con acierto y celo á la conversion de un gran número de infieles con no poco fruto, mereciendo el aprecio de los católicos, mas no así el de los paganos, que le manifestaron su odio en repetidas tentativas contra su vida que salvó sin embargo la Providencia de las asechanzas de sus enemigos. Murió en Méjico dejando diferentes obras en defensa de nuestra religion, de las cuales es la más conocida la siguiente: *De institutione Sacramentorum, librum singularem*; Méjico, 1631, en 8.° —S. B.

VANENGO (S.), confesor. Fué devotísimo de Sta. Eulalia, y murió el año 688. Este Santo le menciona Bolando, y se le recuerda en la Iglesia el 9 de Enero. — C.

VANGERMEERSCH (Luis), de Renais. Desde su juventud era enemigo declarado del clero: en el lecho de muerte, en Julio de 1841, se acordó de que era cristiano. Su conversion fué sincera. Antes de recibir á Dios manifestó un honroso arrepentimiento, y no sólo entregó á Mr. Declereg las insignias de la francmasonería, de que formaba parte, sino que puso á disposicion de este digno eclesiástico todos los libros obscenos que contenia su biblioteca. Despues legó toda su fortuna á la beneficencia, para que se em-

pleara en el sostenimiento de los enfermos pobres del hospital de Renais.—S. B.

VANIA. Fué uno de los que repudiaron sus mujeres extranjeras despues del regreso del cautiverio de Babilonia. I. *Esdr.*, x., 36.—S. B.

VANIERE (Santiago), poeta latino. Nació el dia 9 de Marzo de 1664, en Causes, de la diócesi de Beziers, de una familia noble. Prefiriendo sus padres á toda otra ventaja una vida tranquila, habitaban en el campo, en donde sólo eran conocidos por los muchos beneficios que hacian. La continua vista de las bellezas de la naturaleza debió despertar desde luego la imaginacion del jóven Vaniere, y contribuyó sin duda á conducir sus ideas hácia la poesía pastoril. Sin embargo, tenia tan poca aptitud para la versificacion, que rogó á su maestro le dispensase de un trabajo inútil, cuya dificultad le molestaba: este maestro era el P. Jorbert, del que se tienen Diccionarios clásicos muy apreciables. Obligóle este profesor á vencer su repugnancia, y le ayudó con sus consejos á triunfar de los obstáculos que le parecian insuperables. Luego que terminó sus estudios, abrazó Vaniere la regla de S. Ignacio, y enseñó sucesivamente las humanidades y la retórica en los colegios del Instituto. Solicitó de sus superiores ir á predicar el Evangelio á las Indias, pero no se le concedió esta gracia. Ya era conocido por un poemita sobre *Los Estanques*, los que publicó sobre *La Paloma*, *La Viña* y *La Huerta*, que empezaron á darle reputacion. Envalentonado con el buen éxito de sus opúsculos, concibió el proyecto de refundirlos y reunirlos en una obra que contendria la descripcion y la vida y trabajos del campo, y llevó á cabo su pensamiento en el *Prædium rusticum*, poema en el que, segun la opinion de los mejores críticos, el P. Vaniere se ha aproximado á Virgilio tanto como le es permitido á un autor moderno acercarse á él, en latin. La publicacion de este poema excitó el más vivo entusiasmo por el autor; pero tal vez no hubiera gozado jamás de toda su gloria, sin una circunstancia enojosa que le obligó á ir á París. Mr. de la Berchere, arzobispo de Narbona, cediendo á las instancias de Vaniere, habia legado su rica biblioteca á los Jesuitas de Tolosa. Sus herederos se opusieron al legado, y remitiéndose este asunto al Consejo de Estado, se encargó á Vaniere de gestionar cerca de este cuerpo de justicia. En su viaje recibió por los pueblos que pasó honores reservados sólo á los príncipes: la Academia de Lyon salió en cuerpo á recibirle á las puertas de esta ciudad. Miéntras permaneció en París fué constantemente objeto de las más delicadas atenciones; pero muchas veces le fueron bien molestas, porque hicieron sufrir mucho á su modestia. Cuando fué al colegio de Luis *el Grande*, se suspendieron las lecciones; y al salir de su clase con sus discípulos el P. Porée, les dijo: «Venid á ver al más grande poeta de nuestros dias.» Titon de Tillet le dijo: «Padre

mio, yo tenia necesidad de dar en nuestro Parnaso un compañero al Padre Rapin, y voy á hacerle el placer de darle uno tal como vos.» La visita que hizo á la Biblioteca real quedó consignada en los libros de registro del establecimiento. Los ministros, el príncipe y áun el mismo Rey, se apresuraron á rendir homenaje á su talento, y por último, se hizo acuñar una medalla en honor suyo (se ve en el tomo II, lámina 169, del *Musæum Mazzuchelianum*), en cuyo reverso se lee: *Ruris opes et deliciæ*. A pesar de la proteccion del cardenal de Fleury, que él habia solicitado por medio de una ingeniosa epístola, perdió el P. Vaniere su pleito; pero obtuvo una pension para ayudarle á continuar su *Diccionario francés-latino*, en que hacia veinte años trabajaba, y que habia de componerse de seis volúmenes en fólio. La edad no debilitó las fuerzas de Vaniere para el estudio, dormia poco, y á pesar de sus múltiples ocupaciones, hallaba el medio de consagrar doce ó catorce horas la mayor parte de los dias á su obra. Cayó enfermo, y en muy pocos dias le arrebató la muerte el 22 de Agosto de 1769, á los setenta y seis años de edad. Hacia más de cuarenta años que Vaniere vivia en Tolosa, ó en la posesion campestre que cerca de esta ciudad poseian los Jesuitas. Dice el biógrafo de Vaniere, que lo fué el P. Teodoro Lombardo, su discípulo y compañero en la confeccion de su gran *Diccionario*, que quedó inédito: «El P. Vaniere era de elevada estatura y desgarbado; un exterior descuidado y maneras embarazosas; una fisonomía que dejaba ver ménos finura que candor; una conversacion más sensata que agradable; tímido y sin arranques de genio, exteriormente ocultaba al elegante y fecundo autor; su modestia no contribuia nada para hacerle lucir, y parecia que ignoraba el talento que Dios le habia dado.» El principal título literario del P. Vaniere es su *Prædium rusticum*, que fué traducido al francés con el título de *Economía rural*, por Berland d'Halonory; París, 1756, dos vól. en 12.º Existe otra edicion por Antonio Le Camus, que se insertó en el *Diario económico*, año 1755 y 1756. Hállase este poema dividido en diez y seis libros: en el primero trata el autor de la eleccion y clase de la heredad; en el segundo de las cualidades que deben tener sus servidores; los dos siguientes se consagran al cuidado de los rebaños; el quinto y sexto á los árboles; el sétimo y octavo á los trabajos anuales del campo; el noveno contiene las hortalizas; el diez y el once la vid y el arte de hacer el vino; el doce el corral; el trece el palomar; el catorce la cria de abejas; el quince los estanques, y el diez y seis el soto y el parque. Es ménos un poema, dice un crítico, que una série de poemitas encantadores. Pueden reprocharse al autor algunas faltas de buen gusto y episodios inconvenientes, porque no guardan su lugar en una obra destinada á hacer que se ame la vida del campo; pero la dulzura y la gracia del estilo, y el encanto de las descripciones,

harán siempre las delicias de los apasionados á la lengua latina. Háse llamado alguna vez á Vaniere el *Virgilio de Francia*, y merece de algun modo este glorioso título; pero jamás se aproximó, dice Mr. Weis, su biógrafo en la Universal de Michaud, á la precision, y sobre todo á la exquisita sensibilidad del cantor de Mántua. Vaniere es más abundante que Virgilio; Virgilio es más rápido que él. El poeta romano es más agradable en los áridos detalles que el poeta tolosano en los objetos más risueños. Este nos expresa algunas veces prosáicamente los objetos más poéticos, y el otro viste con la más bella poesía los objetos más sencillos. En el uno se encuentra profusion frecuentemente mal entendida, y se admira en el otro una economía llena siempre de gusto. En fin, se halla más variedad en el pequeño terreno que descifró Virgilio, que en el inmenso espacio que ha cultivado Vaniere.» Tal es el juicio que el abate Delille hace de Vaniere en el prefacio de su traduccion de las Geórgicas. Además de un *Dictionarum poeticus* (Lyon 1718-1722 y 1740, en 4.°), del que hizo un compendio para los principiantes, se deben tambien al P. Vaniere muchas poesías sueltas, recogidas en Tolosa en 1730, en 12.°, con el título de *Opuscula*. Contiene este volúmen nueve églogas sobre la amistad y las obligaciones que ella impone; cartas, odas, una de ellas sobre la muerte de Enrique IV, traducida de Gondelin, poeta del Languedoc; epígramas, himnos y epitafios. El P. Lombardo publicó la *Vida de Vaniere*, 1739, en 8.°, y su análisis se halla en diversos periódicos del mismo año. Su retrato se ha grabado muchas veces en tamaño 12.° Vanier tuvo un sobrino de su nombre, que murió en París en 1768, que escribió sobre la educacion, la necesidad de aprender la lengua latina, la traduccion de las Odas de Homero, un curso de latinidad, y una obrita titulada: *Nuevos divertimientos poéticos*, que imprimió en 8.° en 1755.—C.

VANINI (Lucilio). Nació en Taurozano de Otranto, en el reino de Nápoles, á fines de 1585. Su padre fué arrendador ó mayordomo de D. Francisco de Castro, duque de Taurozano. Luego que hizo sus primeros estudios, fué enviado Vanini á Roma para que estudiase allí la filosofía y la teología. Nos dice él mismo, que uno de sus maestros, el carmelita Juan Bacon, le enseñó á no jurar más que por Averroes. Desde Roma fué á Nápoles, y allí continuó su filosofía, ocupándose al mismo tiempo de medicina y de astronomía. No tardó en entregarse al estudio de la teología escolástica, de la que se ocupa poco en sus obras. Desde que fué promovido al sacerdocio, se consagró á la predicacion, en la que él mismo se alaba de haber salido bien; pero que no podia continuar en este ejercicio á causa de sus trabajos y de los cursos literarios á que se dedicaba. Parece que en este tiempo estudiaba el derecho civil y el canónico puesto que en seguida tomó el título de doctor *in utroque jure*. Su ardor por las ciencias le obligó á ir á Pádua, en donde permaneció

algunos años repasando cuanto habia aprendido, perfeccionándose eu todos los géneros de erudicion, y llevando un género de vida que se aproximaba mucho á la miseria. Sus autores favoritos eran Aberroes, Cardan, Pomponacio, y sobre todo Aristóteles, al que llama el dios de los filósofos, el dictador de la sabiduría humana y el soberano pontífice de los sabios. Luego que Vanini acabó sus estudios, volvió á Taurozano para poner en órden sus negocios y disponerse á exponer su doctrina. Hizo el viaje á Nápoles, y allí se dice que formó el extraño designio de ir á predicar su ateismo al mundo con doce ó trece camaradas suyos: así lo dicen los PP. Mersenna y Garasa, y pretenden ambos que Vanini lo expresó así ante el parlamento de Tolosa. No nos parece esto verosímil, puesto que el presidente Gramont, que se hallaba presente, nada nos dice, y porque el jesuita da doce compañeros á Vanini, al paso que el mínimo le concede trece. Sea de esto lo que quiera, al partir Vanini para Francia dejó su nombre de Lucilio y tomó el de Julio César, y asegura el P. Garasa que este miserable cambió cuatro ó cinco veces de nombre. «En Gascuña, dice, se hizo llamar Pompeyo, y no se le daba otro nombre entre la nobleza; en Holanda se llamaba Julio César; en París cuando trató de imprimir se denominó Julio César Vanini, y al publicar en Lyon su Anfiteatro, se pone Taurizano; y en fin, hallándose preso en Tolosa, se llamó Lucilio, segun se lee en la pág. 1024 de la *Doctrina Curiosa*; Juan Mauricio Schramus ha trazado su itinerario con la mayor exactitud, y así le seguiremos. Despues de haber atravesado una parte de la Alemania, se adelantó Vanini hasta Bohemia, en donde entró en discusion con un anabaptista. Recorrió despues el resto de Alemania, los Países-Bajos y se detuvo en Amsterdan, en donde tuvo muchas disputas con un ateo. Partió para Ginebra, y no creyéndose en seguridad en esta ciudad, fué á dogmatizar á Lyon; pero el miedo le obligó á volverse á Lóndres en 1514; y allí, segun dice, se atrajo la persecucion de los protestantes. Se le tuvo en prision por espacio de cuarenta y nueve dias, preparado para recibir la corona del martirio, por el que, como dice en la pág. 138 del *Amphiteatrum*, suspiraba con todo el ardor imaginable. Sacándole de la prision se le embarcó y trasportó á la parte opuesta del mar, desde donde tomó el camino para Italia. Parecióle Génova á propósito para recibir sus lecciones; fijóse allí, y tomó discípulos de todas condiciones para muchas ciencias; pero no tardó en alarmar los ánimos contra él por sus impiedades. Volvió á Lyon, y á fin de ponerse á cubierto de la persecucion, publicó su Anfiteatro con el pretexto de refutar los errores de Cardan. No le aseguró esta precaucion, y volvió á Italia, de donde á poco tornó otra vez á Francia. Retirándose á Gascuña, allí se hizo religioso; pero se ignora el convento en que tomó el hábito. Curioso es el oir al P. Garasa contar las hipócritas maniobras de Va-

nini para impedir se penetrasen sus verdaderos sentimientos. «¿Qué protestas no hizo de ser un buen religioso católico? Qué de injurias no dijo contra los libertinos? Qué alabanzas no dió á los PP. de nuestra Compañía, considerándoles los más valientes campeones del universo para destruir, decia, al horrible mónstruo del ateismo? Estando en Tolosa y rodando en Gascuña ante el que hubiese descubierto su malicia, ¿qué palabras santas y sagradas no salian de sus labios? Qué predicacion ha perdido él en Tolosa? Cuántas veces no ha venido á visitar á nuestros PP. para consultarles casos de conciencia? Todo él se cubria con una cobarde hipocresía; pero en cuanto se descubrieron sus engaños y marañas se entregó á la desesperacion, por decirlo así.» Estas palabras del P. Garasa y algunas otras nos hacen en cierto modo entrever el Orden religioso á que perteneció Vanini. Dicen Mersena y Patin, que fué lanzado del convento á causa de sus malas costumbres, y porque se entregaba á un vicio demasiado comun en su país. Despues de su expulsion se refugió en París y se introdujo en la casa del nuncio del Papa, M. Roberto Ubaldini, obispo de Politio, que le abrió su rica biblioteca y le proveyó de los medios de leer las obras de los ateos y de los incrédulos, de cuya autorizacion hizo tan triste uso. Continuó su apostolado con un celo digno de mejor causa, y logró seducir con sus perniciosas doctrinas á muchos jóvenes poetas y estudiantes de medicina, y debió hacer muchos prosélitos, puesto que el P. Marsena hace subir el número de los ateos de la capital á cincuenta mil. Por el mismo tiempo el mariscal de Bassompierre le nombró su limosnero, señalándole doscientos escudos de pension: á este señor dedicó sus *Diálogos de la Naturaleza*. Dice uno de sus historiadores qne este empleo no le contentó, y que obligándole á guardar cierto método y órden, le abandonó por preferir andar á su libertad y dogmatizar: asi lo dice M. Durand en la vida de Vanini, pág. 54. Dejó á París en 1617 al tiempo mismo en que la Sorbona censuraba su última obra, y se retiró á Tolosa. En esta ciudad hizo lo que habia hecho en otras; dogmatizó y pervirtió á todos los que tenian relaciones con él. Profesó Vanini la medicina, la filosofía y la teología con sus principios y método ordinario. Preténdese que habiéndosele encargado la educacion de los niños del primer presidente del parlamento de Tolosa, dió que sospechar al procurador general, que le acusó y persiguió con mucho encarnizamiento. Fué preso en Noviembre de 1718, y aunque las obras de Vanini se tuvieron presentes en su causa, se sabe por personas dignas de fe, que fueron sus contemporáneos, que estas contribuyeron ménos á perderle que los discursos impíos de que fué acusado por un caballero que hacia profesion de piedad, y al que se dió entero crédito. Estaba el parlamento indeciso para continuar esta causa por la ambigüedad de las pruebas (*Historia Galliæ ab excessu Henr. IV*, lib. III),

cuando el señor de Francon depuso que Vanini habia siempre ó casi siempre puesto en duda la existencia de Dios, y puesto en ridículo los misterios más augustos de la religion. Careóse al acusado con el testigo, y éste sostuvo lo que habia dicho, y añade Garasa que hubo otras deposiciones secretas que fueron conformes en todo con lo dicho por Francon. Interrogado ante el tribunal sobre lo que opinaba acerca de la existencia de Dios, respondió Vanini: « Que él adoraba con la Iglesia un Dios en tres personas, y que la naturaleza demostraba evidentemente la Divinidad. Apercibiendo una paja en el suelo la cogió, y extendiendo la mano dijo á sus jueces: Esta paja me obliga á creer que hay un Dios; el grano arrojado á la tierra parece al principio destruido y empieza á blanquear; despues viene á ser verde y sale de la tierra; crece insensiblemente, los rocíos le ayudan á elevarse; la lluvia le da aún más fuerza; se guarnece de espigas cuyas puntas alejan á los pájaros; se eleva el tallo y cubre de follaje; enmarillece y aún crece más: poco despues empieza á descender hasta que muere; se la aventa al aire libre y separándose en esta operacion el grano de la paja, aquel sirve de alimento al hombre y esta para el de los animales creados para el servicio del hombre;» y de esto concluyó con que Dios es el autor de todas la cosas. Para responder á la objecion que hubiera podido hacérsele, de que la naturaleza es la causa de estas producciones, dijo: «Si la naturaleza ha producido este grano, quién es el que ha producido el otro grano que le precede inmediatamente? Si este es tambien producido por la naturaleza, irse remontando hasta el primero, que necesariamente habrá sido creado, puesto que no podria hallarse otra causa de su produccion:» y de aquí sacó la consecuencia de que, pues la naturaleza no puede ser la causa de nada, Dios es el que es la causa de todo. El presidente Gramont declaraba que Vanini no sentia lo que decia, y que sólo discurria de este modo ó por vanidad, ó para librarse del suplicio. Seis meses duró esta causa, al cabo de los cuales fué Vanini condenado á pluralidad de votos, á que se le cortase la lengua y á ser ahorcado y despues quemado. En cuanto se pronunció la sentencia, dice su biógrafo, arrojó su hipócrita máscara Vanini y abjuró de todo sentimiento religioso. En tanto que se instruia su proceso, se confesaba y comulgaba con frecuencia; pero terminado que fué el proceso, no quiso ya oir hablar de confesion y rechazó obstinadamente á un fraile francisco que habia venido para exhortarle. Asegura Gramont que apartó de sí el crucifijo diciendo: «Jesus sudó de temor y de debilidad yendo á morir, y yo muero intrépido» pero no fué así, pues que murió como un cobarde. Cuenta el jesuita Garasa, que cuando se exigió de Vanini pidiese perdon á Dios, al Rey y á la justicia segun costumbre, respondió este miserable: «En cuanto á Dios no creo en él; por lo que toca al Rey, yo no le he ofendido, y por lo que respecta á la

justicia, que se la lleven los diablos si alguna vez hay diablos en el mundo.» Añade que hallándose sobre el suplicio, profirió aún tres ó cuatro notables impiedades y murió rabiando. Cuenta el *Mercurio* en sustancia estas últimas palabras; pero no está de acuerdo sobre todas las circunstancias y muerte de Vanini con Gramont y Garasa, ni áun con Mersanne. Imposible es saber exactamente lo que pasó en este trágico acontecimiento, á causa de la pasion ó del alejamiento de los que han hablado de él. Cuentan algunos escritores que al ver preparar Vanini las cosas para su suplicio, exclamó: ¡Dios mio, Dios mio! y que preguntándole el religioso que le acompañaba, luego reconoceis á Dios pues que le nombrais, respondió Vanini: «No, esta es una manera de hablar.» Balzac dice que se le cortó la lengua en la prision (Vid. *le Socrate*, pág. 123 ed. de Courbe). Vanini sufrió la muerte en la plaza de S. Estéban de Tolosa el dia 19 de Febrero de 1619. Las obras de este eclesiástico, que claudicó de las buenas doctrinas, han sido las siguientes: *Amphiteatrum æternæ Providentiæ, divino-magicum, christiano-phisicum adversus philosophos, atheos epicureos, peripateticos et stoicos*; Lyon, 1615, en 8.° con aprobacion y privilegio. Este libro es raro y se compone de 336 págs.—*De admirandis naturæ reginæ deæque mortalium arcanis libri quatuor*; Paris, 1816, en 8.°, con aprobacion y privilegio: es más raro aún que el anterior. Está dedicado este trabajo al mariscal Bassompierre y consta de 495 págs. y de sesenta diálogos.—*Commentarii phisici*; inéditos.—*Commentarii medici*; inéditos.—*De vera sapientia*; inéditos. El P. Garasa le conocia, puesto que habla de él en la pág. 1015 de su *Doctrina curiosa*.—*Tractatus phisico-magicus*; inédito.—*De contenenda gloria*; inédito.—*Apologia pro lege mosaica et christiana*; inédito.—*Apologia pro Concilio Tridentino*; inédito.—*Libri Astronomici*; Strasbourg, en tres bellos caractéres segun se dice en los Diálogos, pág. 31, libro que no ha visto ningun bibliógrafo. Muy diversas opiniones se han dado acerca del carácter y costumbres de Vanini. Garasa le trata de atrevido, pedante, parásito y libertino: el presidente Gramont, el P. Mersenne, Schramus, Patin, Parker y Durand, no le tratan mejor. Hablan todos de sus costumbres de una manera muy desfavorable: Bayle y Arpe han tratado de paliar estos defectos; pero parece difícil que un hombre que tenia principios tan corrompidos como los que ha profesado en sus diálogos, y que repetia sin cesar:

Perduto é tutto il tempo
Che in amar non si spende,

haya sido virtuoso en su conducta; por lo demás todos están acordes en que tenia un talento especial y espíritu muy delicado, erudicion y elocuencia, y que hubiera podido ser muy peligroso si la inexorable severidad del

parlamento de Tolosa no hubiese detenido el curso de sus empresas, quitándole la vida á la edad de treinta y cuatro años. Puede consultarse sobre Vanini: á Juan Mauricio Schramus, en su obra *De vita et scriptis famosi athei Julii Cæsaris Vanini, tractatus singularis*, 1709: á Durand en su *Vida y sentimientos de Lucilio Vanini*; Roterdam, 1717, en 8.° A Pedro Federico Arpe en su *Apologia pro Julio Cæsar Vanino*; Cosmopoli, 1712, en 8.°: á Niceron en el tomo XXVI de sus *Memorias*: á Chausepié en el suplemento al diccionario de Bayle: á M. Peignot en el *Diccionario de los libros condenanados al fuego*; tomo II: á Garasa en su *Doctrina curiosa*: este jesuita habia conocido particularmente á Vanini y cuenta de él cosas muy notables. Dice Mr. Berchot en la nota que puso al pié de la biografía de Vanini, que escribió en la Biografía Universal de Michaud Mr. Labourderie, que Voltaire consagró á Vanini la tercera de sus *Cartas á su Alteza Monseñor el Príncipe de* ***. Tanto se ha escrito sobre este eclesiástico ateo, que nos ha parecido deberle dar colocacion en esta parte de la biografía ortodoxa, sin que dejemos de hacerle lugar en la heterodoxa. — C.

VANNER (Teobaldo), natural de Rosheim, en Alsacia. Habia estudiado en Wittemberg, donde se inició en el protestantismo, y el landgrave Felipe de Hesse le nombró en 1548 profesor de teologia y pastor de Marbourg. Acompañó al landgrave á campaña en calidad de predicador militar, y como procurase poner término á la vida disoluta de la soldadesca protestante, unos le maldecian y otros se burlaban de él, contestándole algunos tambien: « Como nos enseñais que el hombre no puede hacer nada bueno delante de Dios, ni ser justo por sí mismo, por esta razon esperamos nosotros salvarnos y convertirnos en hijos de Dios únicamente por medio de los méritos de Jesucristo, que se nos aplican por la fe; ¿por qué, pues, querer que nos atormentemos haciendo buenas obras? Si pudiéramos hacer algo bueno y ser justos por solo nuestras obras, ¿por qué motivo habria muerto Jesucristo por nosotros? » Estas objeciones hicieron en Vanner una profunda impresion; y despues de meditar en ellas con madurez y considerar el estado moral del pueblo, cayó en la más profunda tristeza, resolviendo, por último, combatir en sus sermones la doctrina de Lutero sobre la justificacion de la fe, lo cual le atrajo diferentes controversias con otros predicadores y teólogos, á consecuencia de las cuales le despidió el gobierno de Hesse en 1549. Iba Vanner á reunirse al landgrave, que se hallaba prisionero en los Países-Bajos, cuando encontró á Billick en Amberes, y el provincial de los Carmelitas le recomendó al arzobispo elector de Maguncia. Vanner entró en el seno de la Iglesia católica, predicó en Francfort y despues en Minden; obtuvo un canonicato en Maguncia, y murió en 1569, siendo profesor en Fribourg. Habia publicado diferentes escritos, tanto para justificar su conversion, como para

refutar los errores en que incurren los protestantes.—S. B.

VANNICELLI CASONI (Luis). Nació en Amelia en 1807, y fué creado cardenal por Gregorio XVI en 1839, siendo nombrado al mismo tiempo legado en Bolonia.—S. B.

VANNOZIUS (Bonifacio). Era secretario del pontífice Gregorio XIV á últimos del sigló XVI. Habia pasado toda su vida estudiando la política y leyendo todas las obras que se habian escrito acerca de ella; sabia todas sus máximas, y pretendia dar reglas seguras en este difícil arte. Mas á pesar de todas sus pretensiones, pecó en su conducta contra las reglas que habia dado á los demás con tanta utilidad. Recomendaba en particular á un político sea dueño de su lengua, y habiéndole encargado el Papa que no dijese á nadie que le habia puesto en la lista de los cardenales para la primera promocion, no pudo contenerse, y fué á comunicárselo al cardenal sobrino de Su Santidad, que solicitaba esta plaza para otro. El Pontífice, justamente indignado de esta desobediencia, obligó á Vannozius á borrar su nombre de la lista, y á poner el de su competidor.—S. B.

VAN SICHEN (Fr. Guillermo), franciscano belga, célebre por sus conocimientos en sagrada teología, en cuya ciencia obtuvo el grado de lector, uniendo á su celebridad la que obtuvo por sus virtudes, pues á pesar de las ocupaciones que le imponian sus trabajos literarios, no dejaba de consagrarse á las prácticas propias de su profesion, siendo muy observante de su instituto, muy dado á la penitencia y oracion, y dotado sobre todo de grande caridad, en que llegó al más alto grado con general admiracion, armonizando con ella sus demás ejercicios de una manera prodigiosa. Su amor á Dios se conocia en lo ardiente de su oracion y meditacion, de modo que se hallaba casi constantemente de rodillas, suspirando y sollozando, y estaba en el coro á todas horas gustando de aquellos ardores del afecto divino, de los cuales procedia el que manifestaba á todos. Era sumamente devoto, venerando con profundo respeto todos los misterios de la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, llenándose al considerarlos de tal regocijo interior, que no le cabia en el cuerpo: todos notaban el recogimiento que observaba de ordinario, la compostura y modestia de su porte, que le hacia respetar de cuantos le veian y trataban, y al notar las cosas que hacia en semejante ocasion, comprendian los ímpetus de su espíritu, que no podia comprimir, en particular con la consideracion de los misterios que le movian á alegrías tan extrañas. No tenia ménos devocion al de la sagrada Eucaristía, cantando en su solemnidad con un afecto y voz que hacia notable efecto en los corazones de su auditorio. Tuvo varias enfermedades durante su vida, permitiendo Dios que además de las de sus hermanos, que en sí sentia, sintiese tambien las propias, para que si en unas se veia su amor,

se viese en las otras lo firme de su paciencia. Manifestaba tan grande conformidad en todos estos trabajos con la voluntad de Dios, que se conocia le daba sus auxilios, cumpliendo con él lo que prometió por el profeta Isaías: *Cuando pasares por las aguas, seré contigo.* Admiraba á todos su paciencia, y al mirar lo ardiente y grande de su caridad, conocian provenir de aquí su tolerancia, pues la caridad todo lo lleva y lo sufre. Atacado de la última enfermedad, confesó repetidas veces, y refirió su confesor, que le habia dicho que por la misericordia divina ignoraba haber cometido en toda su vida ningun pecado mortal, y hallándose próximo á morir, repitió lo mismo para mayor gloria de Dios, dando por ello muchas gracias á su divina Majestad. Sintieron mucho todos sus hermanos la falta de tan excelente religioso, que de tanto consuelo y ejemplo era para aquella comunidad; pero se consolaron con su memoria, que conservaron por largo tiempo. Escribió las siguientes obras: *Philosophiam per commodam.*— *Repertorium propositionum quæ sunt contra Subtilem Doctorem*, etc.—S. B.

VAPHRES, significa lo mismo que Faraon, Efreo ú Hofra, de que se ha hablado en otro lugar. V. *Efreo* y Jerem. XLIV, 30. Se encuentra una carta griega de Salomon á Vafres, rey de Egipto, en la cual Salomon le noticia su advenimiento al trono, y le pide obreros para ayudarle á edificar el templo de Dios. Vafres, en su contestacion á Salomon, le felicita por su elevacion al trono de Israel, y le dice que le envia ochenta mil obreros para hacer los trabajos que desee, y le indica los nombres de las provincias de donde proceden estos obreros. Pero estos dos documentos no merecen crédito, áun cuando los haya insertado Eupolemo, de donde los tomó Eusebio para publicarlos en su *Preparacion evangélica*, IX, 31.—S. B.

VAQUER (D. Francisco Mesquida), presbitero, doctor teólogo en derecho canónico, y rector de la parroquia de Buñola, donde murió el 19 de Julio de 1653. Fué natural de Porreras, y el autor de la crónica manuscrita de esta villa le califica de hombre aplicadísimo al estudio de las letras divinas y de autor de un libro muy docto, cuyo original se lo llevó de su casa el P. Fr. Rafael Peñaflor, y lo regaló á su convento de Dominicos de Palma. Fué natural Vaquer de la isla de Mallorca.—B.

VAQUER (Fr. Juan), monje jerónimo del real monasterio de Sta. Engracia de Zaragoza, en cuya ciudad, dice Latasa en sus *Ilustres Aragoneses*, que tuvo lugar su nacimiento. Viéndole experto y propio para los negocios, le empleó su religion en el cargo de procurador del capítulo general en 1588. En el de 1591 le nombró vicario de la expresada real casa, de la que fué despues dos veces prior, y además desempeñó otros varios destinos en los que hizo ver su prudencia, su virtud y sus conocimientos. Murió el dia 6 de Setiembre de 1606, en la ciudad de Jaca, en las casas que fueron de

sus padres, pasando por esta ciudad á tomar baños para restablecer su salud. Escribió las siguientes obras: *Del nombre de Jesus, el Sumo poder, virtud y grandeza suyas*, un libro ms. de 256 págs. en 4.°, cuyo libro existia en tiempo de Latasa en la libreria de su convento.—*Version de la segunda parte de los Diálogos del monje jerónimo portugués, Fr. Hector Pinto*, del latin al español, ms. de dicha librería, entre otros autores de esta comunidad, cuyos nombres se ignoran, segun el P. Marton, en su *Historia é Indice*, el cual advierte en la pág. 378, col. 1.ª, que hubiera el P. Vaquer publicado estos Diálogos, á no haberse adelantado el Dr. Gonzalo de Illescas, que los imprimió en 1576 de otra manera.—*Resúmen de las rentas y sus asignaciones, y de los priores del Real monasterio de Sta. Engracia de la ciudad de Zaragoza hasta sus dias;* ms. útil, segun dice el P. Marton, ya citado, que quedó en dicha casa, la que reconoció el mérito del P. Vaquer, poniendo su retrato en las puertas de las estaciones de su claustro mayor. —L.

VAQUERO (El P. Lector Severiano), de la Orden de Siervos de Maria, y bachiller en sagrada teología. La Orden de los Servitas floreció en el último tercio del siglo pasado y principios del presente por el buen gusto en la enseñanza de la filosofía, como en el de la teología y elocuencia sagrada. Era aquella una época en la que se introducian en el reino las mejoras en todos los ramos de la enseñanza, en las cuales llevaron como la vanguardia la Orden de los Servitas, la de los Agustinos y la Congregacion Tarraconense de S. Pablo. Por lo que toca á los Servitas, principió la renovacion de los estudios, y aún la misma reforma de la religion, el P. M. Fr. Buen-Hijo Piquer, natural de Marsá, quien de colegial de Bolonia por la Orden, volvió á Barcelona, y revestido de muy jóven del provincialato, fué el alma de la Orden hasta su fallecimiento ocurrido sobre los años de 1816 á 1817. Poseemos, dice D. Juan Corminas, canónigo de la santa iglesia metropolitana de Burgos, en su *Suplemento á los Escritores catalanes del obispo Amat*, un *Curso teológico*, ms. del P. Severino, fechado el año 1785, y tenemos motivos de creer que la primera formacion del curso es anterior á aquella fecha. La comision de las cuestiones vanas que en aquellos tiempos plagaban los estudios eclesiásticos; la doctrina verdaderamente teológica sacada de las fuentes puras de la ciencia, hacen el curso digno de tomarse en consideracion para nuestra historia literaria, particularmente si se atiende al deplorable estado de la ciencia teológica, que arroja de sí la coleccion publicada en 1776 en Villagarcía, por el jesuita P. Buenaventura Rada, con el título: *Collectio ex variis autographis theologicis collegii Salmanticensis et Vallisoletani*. Otros tratados podriamos citar, como la exposicion sobre el *Maestro de las sentencias* del P. Castel, impresa en Madrid en 1756, en los cuales no se cita otra autoridad que la de un escolástico, y apénas se tratan otras cues-

tiones que las meramente escolásticas, sin hablar de muchas impertinentes y áun ridículas. Cuando se sustituyeron las cartas impresas á los ms., la Orden de los Servitas y alguna otra, adoptaron el Curso Lugdunense, lo que se nota meramente como memoria literaria. El mismo gusto del P. Severino aparece en las varías conclusiones que publicaban los lectores de su Orden, y así puede verse en las del P. Pinyol, publicadas el año 1767.—J. C.

VAQUERO (Fr. Francisco), monje benedictino del monasterio de Beruela en Aragon, en el cual se distinguió por su piedad, saber y virtudes. Vivia á principios del siglo XVII, y fué uno de los religiosos que más fama dieron á su Orden, que venia siendo hacia mucho tiempo el conservador de las santas doctrinas de la Iglesia, no sólo en Europa, sino en las demás partes del mundo conocido. La célebre religion fundada por San Benito no tardó en extenderse por todas las regiones del mundo conocido, y de introducir en ellas con sus santas máximas los ejemplos más ilustres de abnegacion y desinterés. Procedieron estos de los primeros padres que vistieron la cogulla que, como el de que nos ocupamos, acudieron á cuantos medios se hallaban á su disposicion para manifestar la verdad de su vocacion y el noble desinterés con que lo despreciaban todo por seguir á Jesucristo, que era para ellos un verdadero y único maestro. Cuando ingresó Vaquero en la Orden, se le presentaron modelos muy notables que imitar, habiéndole precedido en el cultivo de todas las virtudes los afortunados discípulos del patriarca San Benito, gloriosos héroes del catolicismo, cuyos iguales quizá no han existido ni volverán á existir, á excepcion de los PP. del desierto de la Tebaida, tan célebres en todas las historias de la Iglesia. Procuró seguir sus huellas sin separarse un solo punto de sus ejemplos y lecciones; su humilde persona parecia un compendio de todas las virtudes; era en extremo sencillo y obediente, y siempre arregló sus acciones á los preceptos de la santa obediencia, deseando no sólo seguir, sino adivinar siempre que le era posible la voluntad de sus superiores. Unicamente se separó en algunas ocasiones de sus mandatos en lo relativo á admitir ó desempeñar cargos más ó ménos elevados, pero comprendiendo lo hacia sólo porque tenia deseos de vivir en su modesta oscuridad, nunca quisieron obligarle á aceptar puestos que hubieran contrariado su firme y saludable propósito. Lo mismo que en esta virtud procuraba adelantar en las demás, siendo continuo en la oracion y penitencias, entregándose en estos actos, no ya á lo que le imponia por precepto su Orden, sino á otros muchos á que se consagraba voluntariamente, procurando ejercitarlos todos sin que hubiera hora de dia ó de noche á que no tuviera señalada su oracion ó mortificacion especial. Verdadero anacoreta, hacia una vida solitaria, no saliendo nunca de su celda sino cuando á ello se veia obligado por la necesidad, y áun entónces acostumbraba á ob-

servar el más absoluto silencio, contestando con monosílabos á las palabras ó preguntas de sus hermanos. Tal fué el tenor de la vida que hizo este padre, cuya muerte causó general sentimiento, no obstante la fama que por su santidad le acompañó desde aquella época y conserva aún en nuestros dias. Publicó: *Apología en alabanza de la Orden de San Benito*; Zaragoza, por Juan Soneya; 1616, en 4.º — S. B.

VAR (Fr. Silvestre de la), capuchino inglés. Hijo de una familia católica, aunque nacido en la protestante Inglaterra, Silvestre manifestó desde sus primeros años decididos deseos de entrar en alguna Orden religiosa, á lo cual no se opusieron sus padres, dotados de iguales deseos en todo lo relativo á la defensa y gloria del catolicismo. Presentáronsele, sin embargo, algunas dificultades, las cuales le fué muy difícil vencer, atendidas sus circunstancias, de modo que para conseguir sus deseos hubo de hacer un viaje á Francia, donde fijó definitivamente su residencia, y despues de haber dado inequívocas pruebas de pertenecer á la religion católica, en lo cual pudiera haber cabido alguna duda atendida la nacion de que era natural, fué admitido en la religion capuchina en uno de los conventos de París. Notable desde un principio por su laboriosidad y sus virtudes, procuró seguir constantemente en la senda que se habia trazado, y no tardó en adquirir la mayor popularidad entre sus compañeros, los cuales le miraron con afecto y cariño, atendidas sus buenas cualidades, dedicándole despues á los estudios, siguiéndolos con un ardor y celo, que se distinguió muy en breve por sus adelantos, y se halló en estado de figurar entre los más avanzados de sus condiscípulos. Esto, unido á su amor á la perfeccion y los progresos que ya habia hecho en la virtud, le valió ser nombrado teólogo de su provincia de París, donde no tardó en consagrarse á este santo ministerio. Llamado á la predicacion por sus instintos particulares, como hombre deseoso de la conversion de los herejes, y al mismo tiempo por su anhelo de conservar el nombre de la religion católica en toda su pureza y esplendor entre los que hacian alarde de confesar esta doctrina, se dedicó al púlpito con santo celo y tan buenos resultados, que en muy breve tiempo hizo gran número de conversiones, y fué mirado como uno de los misioneros más ilustres de su siglo. No sólo en Francia entre los calvinistas, que entónces eran en gran número sino tambien entre los protestantes de su país, que eran en mucho mayor número, consiguió hacer conversiones, ora con sus palabras, ya por sus escritos, llegando por este motivo á obtener extraordinaria fama, la cual aumentó mucho con sus virtudes, que le hicieron ser mirado en su siglo como santo y uno de los varones más ilustres de la Orden, tanto que su Martirologio le menciona en 31 de Agosto, dia probable de su muerte. Sus obras son las siguientes: *Grandeza de la Iglesia Romana contra la impiedad*

de los que llaman al Papa nuevo antecristo; Poitou, por Antonio Mernier; 1611, en 16.°—*Contra los errores de Vignier, ministro de Plech*: Paris, 1600, en 8.°—S. B.

VARAGINE ó VORAGINE (Santiago de). Nació este P. Dominico en Varaggio, costas de Génova, hácia el año 1230, y murió en 1298. Distinguióse como catedrático y predicador, y fué provincial de Lombardía y arzobispo de Génova en 1292. Trabajó sin descanso para reformar las costumbres de los monjes de su Orden, y entre otras cosas escribió: *Historia Lombardina seu legenda sancta*, conocida mejor con el nombre de *Leyenda aurea*, leyenda de oro, conjunto de vidas de santos llenas de hechos increibles, segun un autor, la cual se ha reimpreso más de cincuenta veces en los siglos XV y XVI en París, 1475, en fól.; traducida al francés antiguo por J. de Vignay, reimpresa en Paris 1844, dos vol. en 12.°—*Chronica Genuense*, publicada por Muratori en el tomo IX.—*Rerum italicarum scriptores*.—C.

VARAJAM (Fr. Antonio), dominico portugués del siglo XVII. Habia nacido á últimos del siglo anterior, de una familia tan conocida por su piedad como por sus virtudes, la cual deseosa de verle en el camino de la verdadera perfeccion, le proporcionó todos los recursos necesarios para ello, llegando Fr. Antonio á ser uno de los religiosos más afamados de su siglo. Dedicóse, sin embargo, principalmente á los ejercicios de devocion, en que fué tan extremado, que llegó á igualar á los varones más austeros y penitentes de su siglo y áun de los que le habian precedido, mereciendo por ello no poca fama y buen concepto entre sus compañeros. Ignórase si llegó á desempeñar algun cargo en su Orden, lo mismo que las demás circunstancias de su vida, sabiéndose únicamente que escribió y publicó una *Vida de Alberto Magno é Paraiso d'alma*; Lisboa, 1633, en 12.°—S. B.

VARALLO (Fr. Juan), franciscano italiano de la provincia de Milan. Venido al mundo con todas las ventajas que proporcionan el nacimiento y la fortuna, nadie hubiera podido creer que pocos años despues debia ocultarse en el fondo de un oscuro claustro, deponiendo allí todas sus ventajas y procurando huir de las grandezas que parecian su patrimonio. Esto, sin embargo, se verificó en Varallo, que conociendo á sus primeros pasos en la tierra lo poco que debia esperar del buen éxito de sus esperanzas, renunció á ellas y prefirió vestir un pobre sayal, sustentándose con un parco alimento, y pasarse sin ninguna de las comodidades que tan fáciles de adquirir son en el mundo, con tal de pasar su vida entregado á sí mismo, sin temor de ningun género por un porvenir á que habia renunciado. Su Orden sin embargo le pagó con usura las ventajas que le habia proporcionado, pues aun cuando no le promovió á los cargos más elevados, le colocó en una posicion bastante visible, para que en ella pudiera distinguirse y dar á co-

nocer sus buenas cualidades. Profesor y predicador á la vez, desempeñó ambos cargos con celo y acierto, no dejando en ninguno nada que desear á los que para ellos le habian nombrado, y haciéndose acreedor al afecto de sus superiores y compañeros. Su fama y celebridad llenó por un momento toda la Italia, y hubiérase extendido á más remotos confines, si su humildad no se hubiese negado á ello, prefiriendo vivir y morir oscuro á verse expuesto á peligros que nunca deben ser el patrimonio de un religioso. Así despues de muchos años de vigilias y trabajos, cuando parecia haber conseguido el fruto de todos sus padecimientos, no vaciló en abandonarle de la misma manera que anteriormente habia renunciado al mundo, y ocultándose por segunda vez, como lo habia hecho la primera para huir de los halagos de que por todas partes se veia cercado, se dedicó á la composicion de una obra, que aún más que en provecho propio debia redundar en el de sus hermanos, pues renunciando á su propia fama se hacia intérprete de la ajena y la elevaba con todas sus fuerzas al apogeo de su esplendor, ínterin él se rebajaba, confundia y olvidaba entre el grande y brillante número de sus hermanos. Tal fue el orígen de la historia de los Franciscanos de Milan, obra que ha pasado desapercibida por haberse escrito otra con el mismo título y objeto, pero que aventaja á aquella en mucho por sus formas y su fondo, y coloca á nuestro autor en un puesto muy remontado sobre el primero. Poco ó nada se sabe de las demás circunstancias de este escritor, debiendo suponerse murió en su convento de Milan, dejando una fama que ha conservado su obra, conocida con el título de *Relationem reformatæ provinciæ Mediolanensem*. — S. B.

VARANA (Fr. Bautista), religioso franciscano, natural probablemente de Italia, en cuya provincia tomó el hábito profesando en el convento de Descalzos de Pavia. Destinado á las misiones, fué agregado á la provincia de S. Gregorio de Filipinas. A su llegada á aquel país le encontró en algun desórden, porque el gobernador de la provincia suscitaba dificultades á los misioneros; sin embargo, como aquel nó obraba de mala fe, dispuso que se fundasen las misiones tanto para la conversion de los gentiles como para asegurar el paso á las nuevas provincias, disponiendo que los misioneros no habian de cuidar más que de lo espiritual, y que los gentiles que se bautizasen viviesen en sus rancherías y se mantuviesen como ántes de convertirse. Este ensayo produjo malos efectos: para extender el establecimiento de las misiones, tomó el P. Varana las disposiciones que creyó oportunas, yendo donde su presencia era necesaria: las misiones sin embargo quedaron suspendidas, porque hubo dificultades entre las autoridades y los religiosos, á causa de que se queria fundasen por un nuevo método y que los religiosos fuesen sin los auxilios que disponen las leyes, y estos resistian,

fundándose en el mal resultado. Las contestaciones eran interminables por lo tardías, á causa de la larga distancia que tenian que atravesar los que las llevaban, y el P. Varana sintió esta suspension, y todavía más el no poderse mover del punto donde estaba para allanar los obstáculos á causa de algunos padecimientos que le habian sobrevenido, y que iba sobrellevando sin querer hacer remedios miéntras fuese jóven, pero las fatigas á que se habia entregado, hicieron que se le agravase mucho. Habiendo enviado los superiores dos Padres que le auxiliasen, viendo que habia quien le supliese, trató de bajar á la mision sin cuidarse de su estado para estar más á la mira de lo que pasaba. Llegó bastante molestado de sus dolencias, pero muy alentado en fervor y espíritu, de suerte que luego trató con los religiosos de la disposicion de los neófitos para bautizarlos, y sintiéndose peor, se vió obligado á pensar en su regreso, haciendo su última visita á las misiones. Emprendió por tierra un viaje de ciento sesenta leguas, haciendo parada en cada mision, procurando ver y hablar á todos los cristianos. Vióse en el camino muy apurado de su enfermedad y creyeron que se moria, mas no por eso dejó de cumplir con sus ejercicios espirituales. Dándole Dios fuerzas continuó su marcha, temiendo todos que muriese ántes de llegar á poblado en alguna ranchería de gentiles. Llegó por fin al primer pueblo, que aunque sólo llevaba un año de fundado, vió tenia el suficiente número de cristianos, envió despues algunos á las llanuras, donde solo habia pueblos de gentiles, llenándose de amargura su corazon al verlos fuera del gremio de la Iglesia; pero al salir de allí murió en el camino en brazos de sus compañeros, los cuales le trasladaron á Manila, donde le dieron honrosa sepultura. Habia escrito: *Cœremoniales missale et chorale*; Manila, imprenta del convento: 1728, en 8.°—S. B.

VARAONA DE VALDIVIESO (Fr. Pedro), religioso franciscano, natural de Villahermosa, predicador y profesor de sagrada teología en la provincia de Castilla, en cuyos cargos se distinguió por su saber, virtudes y escritos. Habíase retirado del siglo por el profundo convencimiento de lo poco que podia esperar de su engañosa ventura, y ciertamente no vió frustrada su esperanza, pues viviendo en oscuro claustro, encontró una felicidad que de seguro no hubiera hallado en la vida. Allí léjos de las pasiones y de los intereses que tanto nos agitan, tranquilo por su porvenir y mucho más todavía por el presente, pudo consagrarse á la meditacion y el estudio sin olvidar la práctica de todas las virtudes, objeto principal de sus votos y su hábito. Difícil es decidir en cuál fué más extremado: asíduo en la oracion consagrábase á ella dia y noche, sintiendo esa alegría y ese placer que no le es dado sentir á las almas puras y elevadas, cuando superiores á los impulsos de la carne viven en las regiones de lo ideal, batiéndose sus alas en la at-

mósfera azul bordada de plateadas estrellas y de dorados soles. La caridad, lazo, vínculo que une á los hombres con los eslabones de la eterna cadena, que partiendo de las puertas del paraíso el primer hombre le conduce hasta las puertas de otro paraíso prometido á los que viven con justicia en la tierra, era cultivada constantemente por Fr. Pedro, que habiendo abandonado el mundo por evitar las desgracias propias de la humanidad, hubiera faltado al instituto que le inspiró aquel pensamiento, si no procurase aliviar los padecimientos de sus semejantes, hacerse acreedor á sus bendiciones consolándolos en sus miserias y ayudándolos en sus desgracias. En extremo penitente, no habia género de mortificacion que no emprendiese, convencido de que este es el único modo de manifestar la superioridad del espíritu sobre la materia, de hacer al hombre superior á sí mismo y llevarle á esas regiones donde sólo le espera la bienaventuranza eterna. No nos extenderemos á hacer el elogio de sus demás virtudes. Modesto y humilde religioso, viviendo en la oscuridad y sin pretender nada más allá de su claustro, la alegría que siempre sintió en el cumplimiento de sus deberes no era comparable á ninguna de las satisfacciones vulgares que sienten los hombres en la tierra, y satisfecho de sí mismo, seguia su camino confiado en ese más allá, dichoso término de todos los trabajos y penalidades de la vida. Sus obras, más eruditas y profundas que brillantes y conocidas, apénas han llegado hasta nosotros, citándose únicamente una cuyo mérito fué muy ensalzado en su época, mas que hoy por desgracia ha perdido toda su importancia ante la superioridad de otros autores del mismo género que le han sucedido, denomínase: *De arcano verbo, sive de viso omniumque festivo sermone Dei atque de somnio patribus ejusdem*, etc.—S. B.

VARASCHI (Santiago), mahometano, de edad de veinte años se convirtió al catolicismo, y el sábado santo de 1832 recibió con otros dos el bautismo de manos del cardenal Zurla en el baptisterio de Constantino, iglesia de S. Juan de Letran, en Roma. Despues del bautismo, el cardenal Zurla volvió á la iglesia, y administró en la capilla Severina la confirmacion á los neófitos, á los cuales dirigió una piadosa exhortacion sobre la perseverancia. Por último, celebró misa y dió la comunion á los tres neófitos.—S. B.

VARAZKEN, príncipe armenio, de la familia Aravelaiank, fué uno de los que sufrieron voluntariamente el cautiverio por Jesucristo en el reinado de Harzgerd, segundo del nombre, rey de Persia, y que no fueron puestos en libertad y enviados á su país hasta ocho años despues de la muerte de este príncipe en el reinado de su hijo Besoro.—S. B.

VARD, príncipe armenio, de la familia de Gamsaragank, fué uno de los que sufrieron voluntariamente el cautiverio por Jesucristo durante el reinado de Harzgerd, segundo del nombre, rey de Persia.—S. B.

VARDON (Fr. Juan), religioso mercenario, misionero en América. Dotado de esas cualidades que sólo el cristianismo ha hecho nacer en el alma de los hombres, decidió desde su entrada en la religion dar su vida por la fe y consagrarse á la predicacion del Evangelio. Con este objeto marchó á América, y despues de haber aprendido el idioma de aquel país, se dedicó á la predicacion del Evangelio con un celo y un entusiasmo que le atrajo numerosos catecúmenos, ganando otras tantas almas para el cielo. Su fe y su constancia le hicieron despreciar los mayores peligros por conseguir su santo objeto, siendo el resultado de sus tareas la conversion de muchos desgraciados que vivian faltos de la luz de la verdad. No contento con esto y para ser útil á sus compañeros fomentando las misiones por cuantos medios se hallaban á su alcance, procuró reducir á arte gramatical los idiomas de los naturales que habia aprendido, y aunque con ímprobo trabajo lo consiguió con los cuatro principales, escribiendo una gramática, que llegó á ser consultada por todos los misioneros de su tiempo, y es buscada hoy por cuantos se dedican al estudio de los idiomas antiguos: por desgracia desconocemos las lenguas que fueron objeto de su trabajo, sabiendo únicamente que compuso un *vocabulario* para cuatro idiomas, el cual fué impreso hácia 1524. — S. B.

VARELA (Juan). Fué natural de Portugal y bautizado en la parroquia de Sta. Ana, término de la villa de Ourique, en 13 de Julio de 1707. Tuvo por padres á Gregorio Nuñez y Margarita Menotin, quienes emplearon todos los medios de que pudieron disponer para darle una esmerada educacion. Correspondió el jóven á sus bien fundadas esperanzas, estudiando constantemente con la mayor aplicacion. Terminados los primeros estudios, y hallándose ya en el caso de elegir una facultad, prefirió á todas la de teología, decidiéndose á abrazar el estado eclesiástico como el más conforme á sus gustos é inclinaciones. Empezó, pues, á estudiar teología moral, é hizo rápidos progresos, tanto que tuvo certámenes públicos durante cinco años, y llegó á ser excelente maestro, muy favorecido por numerosos discípulos, algunos de los cuales ocuparon elevados puestos, y otros hicieron señalados servicios á Dios y á los hombres, administrando en el confesonario el santo sacramento de la Penitencia. Fué durante algun tiempo notario apostólico, y más tarde confesor del convento reformado de religiosas de nuestra Señora de los Remedios, situado extramuros de Lisboa. Escribió algunas obras de meditaciones útiles, otras para los confesores y otra sobre las obras de Sta. Teresa, además de otros tratados morales ménos importantes. — S. B.

VAREN DE SOTO (Fr. Basilio), del Orden de los Clérigos regulares, natural de Madrid, aunque de una familia oriunda de Borgoña. Fué lector de sagrada teología en su religion y prefecto de la provincia de España, mar-

chando despues á Roma como asistente del general, con cuyo motivo escribió un gran número de historias tomándolas del italiano. Murió á principios de 1673, dejando las obras siguientes: *La guerra de Flandes, escrita por el cardenal Bentivoglio*; Madrid, por Francisco Martinez, 1643, en fólio.—*Historia de las guerras civiles de Francia, escrita por Henrico Catarino Dávila*; ibid., por la viuda de Cárlos Sanchez, 1651, en fólio.—*Historia imperial y cesárea del caballero Pedro Mexia, continuada con las vidas de los últimos siete Césares austriacos desde Cárlos V hasta Fernando IV*; Madrid, por Melchor Sanchez, 1655, en fólio.—*Adiciones á la Historia del P. Juan de Mariana hasta el año de MDCLXIX.—Arte historial.—Vida del gran siervo de Dios Fr. Inocencio de Chiusa, llamado comunmente el descalzo de Santa Ana, lego de la Orden de los Menores observantes reformados de la provincia de Sicilia del valle de Mesena*, escrita en italiano por Fr. Pedro Fologneti de Palermo, de la misma Orden; Madrid, por Andrés García de la Iglesia, en 4.°, obra póstuma.—S. B.

VARET (Alejandro Luis), sacerdote, licenciado en ambos derechos. Fué vicario general del arzobispado de Sens. Nació en París el año 1632, hijo de un abogado muy apreciado en el país por su probidad y por otras bellas prendas. Despues de haber hecho un viaje á Italia en 1653, sin más miras que satisfacer su curiosidad, fué tocado por Dios, y su corazon se encendió en el fuego santo de la piedad. A su vuelta á Paris estudió la teología, y tomó las órdenes sagradas á su pesar y por pura obediencia. Vivió en el retiro por espacio de muchos años, los que empleó estudiando la Escritura Santa y las obras de S. Agustin, que leyó muchas veces del todo. Hallándose aún en las escuelas de la Sorbona, dió en París en 1666 un excelente tratado de primera educacion, que debe procurarse á los niños desde que salen del seno de la nodriza hasta que pasan al estudio de las bellas letras. Hállanse allí bonísimas máximas para enseñar á hablar á los niños é instruirles en la lectura y la escritura; para formar su memoria y su juicio; para abrirles el entendimiento, y en fin, para reglar sus costumbres y enseñarles á vivir. Está escrito este libro con muy buen sentido y sabiduría, y puede servir de mucho á los gobiernos y á los maestros de la primera enseñanza de la juventud, razon por la que se han hecho de él muchas ediciones. Despues escribió el *Factum* de los ermitaños del monte Valeriano contra los Jacobinos. El arzobispo de Sens Luis Enrique de Gondrin, nombrándole su vicario general, le interesó á que escribiese el *Factum* contra los Franciscanos de Provins, que les quitó la direccion de las religiosas de Sta. Catalina de la misma ciudad. Compuso tambien el *Factum* de este arzobispo contra su cabildo, y las constituciones de las religiosas de la congregacion de nuestra Señora, las que el sucesor de M. de Gondrin no permitió

usar á estas religiosas. Es autor del *Prefacio de la Moral de los Jesuitas*, que se imprimió en Mons en 1667, y del que está al principio del primer volúmen de su *Moral práctica*. Tambien escribió la *Defensa de la disciplina que se observa en la diócesi de Sens, por lo que respecta á la imposicion de la penitencia pública*; Sens, 1673, en 8.° Además es autor de los siguientes escritos: *Milagro sucedido en Provins, aprobado por la sentencia de los vicarios mayores de Sens el 14 de Diciembre de 1656, en 4.°—Carta de un eclesiástico á M. Morel, teologal de Paris, sobre tres sermones de este teólogo*, en 4.°, 1664.—*Memoria manuscrita contra uno que se quejaba de M. Talau, á consecuencia de un acuerdo del Parlamento sobre la supresion de una carta del obispo de Alet (Pavillon) al Rey*, de 10 de *Agosto de* 1664. Se han insertado muchas de sus cartas en la *Coleccion de piezas que aún no han aparecido en el formulario, bulas, etc.*, impresa en 1754, en 12.° Luego que murió M. Gondrin, se retiró Alejandro Varet á la soledad de Port-Royal de los Campos, en donde tenia una sobrina que se hizo religiosa despues de su muerte, que tuvo lugar el 1.° de Agosto de 1676, á los cuarenta y cuatro años de edad. M. Dupin, que fija su muerte hácia el año 1686 y Mr. de Monnoye en 1685, en sus notas sobre los juicios de los sabios de M. Baillet, tomo II, se han engañado. M. Varet no habia aceptado el cargo de vicario general sino con la condicion de que no habia de dársele nunca beneficio alguno; y así fué que renunció muchos de consideracion que le fueron ofrecidos, y algunos de los cuales se le obligó á aceptar instantáneamente. Debajo de su retrato, puesto en el primer tomo de sus *Cartas espirituales*, uno de sus amigos hizo grabar estos versos:

Pur et simple en ses mœurs, modeste de visage,
Des vérités du ciel épris dès son jeune âge,
Varet, jusqu'en leur source alla s' en abreuver;
Et dans son grand savoir son humilité sainte
Fit bien voir qu'en un cœur où la grâce est empreinte,
Les vapeurs de l'orgueil ne sauroient s'élever.

Alejandro Varet tuvo un hermano llamado Francisco, que ha publicado una traduccion francesa del *Catecismo del Concilio de Trento*. Hállanse noticias de Varet en muchas colecciones biográficas. — C.

VARGAS (Alfonso), arzobispo de Sevilla en el siglo XIV. Nació en Toledo, y sintiéndose de jóven con vocacion para el claustro, tomó el hábito de religioso de la Orden de S. Agustin. Fué á Paris, en donde enseñó por espacio de diez años la filosofía y la teología. Despues de haber recibido la borla de doctor en la universidad de Paris, volvió á España y fué presentado por el Rey para el obispado de Osma, del que fué promovido al de Badajoz,

el que desempeñó hasta que se le nombró arzobispo de Sevilla, en donde murió el dia 26 de Diciembre de 1366, y segun otros historiadores, el 13 de Octubre de 1359. Conócense de este prelado unos *Comentarios sobre el Maestro de las Sentencias*, que habia escrito en París el año 1345, y que se imprimieron en Venecia el de 1490. Tambien compuso comentarios sobre los tres libros de Aristóteles que tratan del alma. Bellarmino en su *Escritores eclesiásticos*, Schottus en su *Biblioteca Hispana*, Possevin en su *Aparato Sacro* y otros, tratan de este prelado español.—C.

VARGAS (D. Alonso de), obispo de Murcia, de quien nos han quedado escasas noticias, pues apénas hacen más que citar su nombre los episcopologios de las diócesis que gobernó; sabiendo lo hizo con acierto, primero en la de Murcia, que rigió por mucho tiempo, y despues en la de Córdoba, á donde fué trasladado, y la cual gobernaba cuando murió, hallándose en Avila. Su cuerpo fué trasladado á Córdoba.—S. B.

VARGAS (P. Fr. Alonso de), religioso observante de la Orden de S. Francisco de la provincia de Cartagena, en la que fué custodio, definidor general, provincial, y uno de los sujetos más beneméritos por sus letras y virtud, segun lo manifiesta Nicolás Antonio en el tomo I, pág. 40, de su *Biblioteca Hispana*. Escribió este religioso la *Historia de nuestra Señora de las Huertas*, que se venera en su iglesia extramuros de la ciudad de Lorca, en el convento de religiosos Franciscos recoletos: imprimióla en un tomo en 4.° en Granada el año 1623. Además escribió: *Relacion de las Vidasy triunfos de los gloriosos mártires S. Sixto II, papa, S. Inocencio, y Sta. Flora, vírgen*; Murcia, 1624, en 4.°—C.

VARGAS (Fr. Bernardo), religioso mercenario, natural de Sevilla, donde probablemente tomó el hábito y siguió su carrera y estudios, no tardando en distinguirse por sus buenas cualidades para la vida del claustro, y en particular para los progresos de su religion, en la cual obtuvo diferentes cargos, desempeñando durante un largo período el de procurador general en Roma, donde creemos murió en 20 de Noviembre de 1607, despues de haber escrito las obras siguientes: *Cronicon de la Orden de la Merced*; impreso en Palermo.—*Adicion al opúsculo de la vida de S. Pedro Nolasco y algunos venerables hijos suyos*; Messina, 1699.—*La vida del V. P. Fr. Juan Bernal, hijo del convento de Jerez y provincial tercero de Andalucía.—Regla de las Terceras Mercenarias*; Palermo.—S. B.

VARGAS (D. Fernando de), hijo ilustre de la coronada villa y córte de Madrid, segun Baena, y perteneciente á una de las casas nobles de la villa. Fué obispo de la santa iglesia de Búrgos desde el año 1360, en que falleció su antecesor D. Juan de las Roelas. Cuando se hallaba en guerra el rey Don Enrique *el Bastardo* contra su hermano el rey de Castilla D. Pedro I, dió á

Vargas, ántes de coronarse soberano, la villa de Miranda de Ebro. Los historiadores antiguos de Madrid Gil Gonzalez y Quintana, dicen que murió este prelado el dia 6 de Agosto de 1377; pero el agustino R. P. Fr. Enrique Flores, asegura que su sucesor D. Domingo de Arroyuelo era ya obispo de Búrgos en Abril de 1366, por lo que debe conjeturarse que Vargas vivió, cuando más, hasta principios de este año. Dióscle sepultura en su iglesia en la capilla de Santiago, como consta de la memoria de enterramientos de aquella iglesia, que al hablar de su sobrino D. Gonzalo de Mena Roelas y Vargas, obispo de Búrgos y arzobispo de Sevilla, dice: «El obispo D. Gonzalo, arzobispo que fué de Sevilla é facen su memoria (Búrgos), é salen con la procesion á la capilla de Santiago sobre la sepultura del obispo D. Fernando (de Vargas), su tio, como entramos á mano derecha.» Así lo dice Gil Gonzalez en el tomo III, pág. 74 de su *Teatro de las iglesias de España*, y el maestro Flores en el tomo XXVI, pág. 357, de su *España Sagrada*.—C.

VARGAS (Francisco), jurisconsulto español y monje, fraile jerónimo. Floreció en el siglo XVI, y despues de haber desempeñado muchos cargos judiciales en los reinados de Cárlos V y de Felipe II, fué nombrado consejero de Castilla, del que habia sido muchos años abogado fiscal. Cárlos V le mandó á Bolonia el año 1548 con Martin Soria de Velasco, para protestar contra la traslacion del concilio de Trento á Bolonia. El año 1550 fué enviado al concilio de Trento, y despues de la disolucion de éste fué á Venecia, en donde pasó de siete á ocho años. Felipe II le mandó á Roma para que hiciese las veces de su embajador, y cuando volvió á España se le nombró consejero de Estado. Deseando terminar sus dias en la vida religiosa, se retiró al fin de ellos al monasterio de Silos, de la Orden de S. Jerónimo, cerca de Toledo, cuyo hábito tomó. Compuso en latin un *Tratado de la jurisdiccion del Papa y de los Obispos*, que se imprimió en 4.° en Venecia el año 1563. Tambien escribió sobre que se podia hacer la guerra á los infieles, y sobre la canonizacion de los Santos. Dícese que habia escrito tambien una obra para la defensa de la iglesia de Toledo, contra el arzobispo de Praga, sobre la primacía. Mr. le Vassort, padre del Oratorio y despues sacerdote de la iglesia anglicana, publicó en francés, el año 1700, en Amsterdam, en 8.°, las *Cartas y Memorias de Vargas concernientes al concilio de Trento*, en las que no se expresa con la moderacion y respeto á este concilio que debia esperarse de él. En el prefacio de Vassort, y en la *Biblioteca Hispana* de Nicolás Antonio, se habla de este jurisconsulto.—C.

VARGAS (D. Gonzalo de Mena y), obispo de Búrgos y arzobispo de Sevilla, natural de Toledo, y cuyo verdadero nombre debia ser Gonzalo de Vargas, fué obispo de Calahorra y luego de Búrgos, cuya iglesia gobernó cinco años segun unos, ó siete como afirman otros. Ortiz de Zúñiga le da

los apellidos de Mena y Roelas, procedentes de la nobleza de Toledo, y otros, entre ellos Cartagena, le apellidan sólo Vargas; únicamente Gil Gonzalez formó sobre esto opinion contraria á los anteriores y unió al de Mena el apellido de Vargas. Jerónimo Quintana le hizo derivar de los Vargas de Madrid, añadiendo que murió en 1392, cuando era arzobispo de Sevilla; pero consta con seguridad que falleció en 1401, como se lee en el epitafio que cubre sus cenizas en la iglesia de Sevilla, el cual dice así:

Aquí yace D. Gonzalo de Vargas, natural, é nacido en Toledo, que Dios perdone, obispo que fué de Calahorra, é despues de Búrgos, é despues arzobispo de Sevilla, el cual finó en jueves veinte y un dias de abril, el año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo, de MCCCCI años.

No se sabe con certeza la época en que dió comienzo al gobierno de esta iglesia de Búrgos, pues no aparece de documento alguno, y siendo en este punto muy encontradas las opiniones, habráse de calcular por el fin la fecha del principio. Sábese, y en esto no hay duda, pues consta de una manera auténtica, que Vargas se hallaba en Búrgos el año 1393, y que su antecesor figuró en la iglesia de Santiago el año 1386, de lo cual se deduce cuándo comenzó á regir la sede Burgense, y tambien que lá gobernó por espacio de siete años, en vez de los cinco que le asignan otros escritores. En 1391 padeció el Obispo un terrible ataque de gota, que le estorbó ir á las cortes de Madrid, y refiere Ortiz de Zárate que en Búrgos se hizo muy devoto de la religion de la Cartuja, por la íntima y frecuente comunicacion que sostuvo con los padres de Miraflores; mas esto no parece exacto, segun lo asegura el P. Mtro. Florez, pues D. Gonzalo murió ántes que fundase el rey don Juan I el convento de Miraflores: lo que sí hizo fué disponer en Sevilla la introduccion de aquella religion, mas no pudo presenciar su establecimiento é instalacion por alcanzarle primero la muerte. Terminadas las obras del convento, y vencidos algunos obstáculos, fueron trasladados á él sus restos y allí descansan.—S. B.

VARGAS (Fr. Juan de), religioso franciscano de la provincia de S. Miguel, fué probablemente natural de Madrid, áun cuando de él no haga memoria Alvarez Baena en sus *Hijos ilustres de la Coronada villa*, y se distinguió principalmente por sus buenas cualidades oratorias. La Orden Seráfica á que pertenecia contaba entónces en su seno con un gran número de religiosos, todos á cual más distinguidos; unos por sus talentos, otros por sus virtudes, y no pocos por su aptitud para la predicacion. Pero entre todos mereció en más de una ocasion la preferencia Fr. Juan de Vargas, sin duda porque á todos los aventajaba en talentos, virtudes y elocuencia, raras cualidades que pocas veces se encuentran reunidas en un hombre solo, pero que se aunaron en este religioso con admiracion de su siglo, y áun nos

atreveríamos á decir de la posteridad, si cada época no tuviese sus tendencias particulares, y lo que se aprecia en unas no se mirase con indiferencia en otras, pareciendo de poco valor lo que sin embargo siempre debe merecer el más completo aprecio á los ojos de todos los hombres. Fray Juan de Vargas hubiera pues sido un prodigio en su siglo, si en él no se hubiesen encontrado muchos religiosos que tuvieran una ú otra de sus cualidades, aunque no se hallaba ninguno que las tuviese todas reunidas. Su humildad le llevó á renunciar todos sus cargos, inclusos los de su Orden, en la cual sin embargo pudo obtener algunos de los más aventajados. Su obediencia era completa y perfecta, procurando á pesar de las consideraciones de que era objeto, seguir en todo, no sólo la voluntad de sus superiores, sino tambien la de sus mismos compañeros, apresurándose con frecuencia á cumplirla áun en las cosas más pequeñas é insignificantes, no habiendo para él ninguna que lo fuese, y mucho ménos penosa y difícil, pues estas eran las que se hallaba más pronto á ejecutar y por sí mismo llevar á cabo. En la castidad se esmeró, al decir de la Crónica, custodiando con el mayor cuidado tan precioso tesoro, evitando las palabras ociosas y las conversaciones en que se recelara el menor peligro. De este modo conseguia vencerse á sí mismo, á lo cual le ayudaban mucho sus continuas penitencias y maceraciones, á que se entregaba con asiduidad, convencido de que de esta manera tendria siempre sujeto el cuerpo al espíritu y conseguiria victoria en las mayores tentaciones. Nada diremos de su caridad, amor á la pobreza y demás virtudes que cultivó durante su vida, contribuyendo no poco con su conducta ejemplar al buen resultado de sus predicaciones; pues esto, unido á su elocuencia y erudicion, fué lo que le dió los mayores triunfos é hizo fuese buscado en las ocasiones más solemnes, en las cuales salió tan airoso como no podia ménos de esperarse de persona de tan buenas condiciones. De este religioso sólo se ha publicado la *Oracion en las exequias de doña Margarita de Austria, reina de España*; Madrid, por Luis Sanchez, 1612, en 4.º—S. B.

VARGAS (Dr. D. Manuel Antonio de), eclesiástico y poeta español del siglo XVII, cuyas particularidades de su vida no podemos manifestar porque no las hemos hallado en parte alguna. Hállase citado en el *Vejámen* dado en una academia poética, á la cual concurrió en esta corte el dia de San Agustin del año 1640, en casa del contador Agustin de Galarza. «Hállase este *Vejámen*, por extremo curioso, escrito de mano del poeta D. Francisco de la Torre y Sevil.» Sábese por Leirado, en su *Catálogo del Teatro español*, que el doctor Vargas fué grande amigo del *entremesista* Luis Quiñones de Benavente, y á fuer de tal, llevado de su buen gusto literario, recogió é imprimió en Madrid, el año 1645, las producciones cómicas de aquel festivo ingenio, con el título de: *Joco-séria, Burlas-Veras ó reprension moral*

y festiva de los desórdenes públicos. En el prólogo que escribió para esta coleccion, manifiesta la repugnancia de Benavente á publicar sus obras. «Hállase mencionado Vargas entre los poetas que componian comedias de la Sagrada Escritura, en la apología y defensa de las representaciones dramáticas, publicada por los años de 1667, y dirigida al Rey con el epígrafe: *A la Majestad Católica de Cárlos II, etc*. Escribió un soneto á la muerte de la sentida reina doña Isabel de Borbon, mujer de Felipe IV, el cual ocupa un lugar en la *Pompa funeral* de la expresada señora, que se imprimió en Madrid en 1645. Fué obra suya la comedia titulada: *Las niñeces y primer triunfo de David*.—C.

VARGAS (P. Manuel), de la Compañía de Jesus, misionero en Méjico, segun se deduce de las pocas noticias que acerca de él nos han quedado; parece marchó á aquel país en su juventud y no mucho despues de haber ingresado en el instituto de Loyola, donde se distinguió durante su noviciado, por sus virtudes y sus adelantos en los estudios, que le constituian en uno de los individuos de más esperanzas de la Compañía. Llegado á América, procuró llenar su cometido de una manera conveniente y digna, dedicándose á la predicacion del Evangelio, con ese celo y fervor que distingue á los misioneros católicos. Sus tareas fueron tan fecundas como llenas de buenos resultados, y en un breve período se le vió al frente de una numerosa tribu de catecúmenos, á la cual enseñaba y doctrinaba, no sólo en las verdades del Evangelio, sino tambien en los oficios y artes propios de la vida civilizada. De esta manera consiguió el doble objeto de civilizar verdaderamente á aquellos infelices isleños, reduciéndolos á un método de vida mucho mejor del que hasta entónces habian llevado, y conservándolos en ella, pues dedicándolos á diversas ocupaciones, les hacia huir de los vicios al mismo tiempo que les recordaba sin cesar las nuevas aspiraciones á que eran llamados. Pero á pesar del grande amor que profesaba á aquellos sus queridos hijuelos, pues lo eran en realidad por haberlos criado y educado, no tardó en verse separado de ellos á impulso de otras ocupaciones á que se le destinó en su Orden. Dedicado á la enseñanza, pasó un largo período entre sus compañeros, dando inequívocas muestras de la erudicion y talento que siempre le habia distinguido, y prestándoles grandes servicios por su no vulgar saber é inteligencia en las materias más difíciles y delicadas. Aun parece se le destinó á varios cargos de gobierno, teniendo que hacer un viaje á España, con cuya ocasion publicó la única obra que de él nos es conocida, ignorando si murió en Madrid ó si regresó á América despues de este suceso, que es el dato único y más importante de su carrera y vida. La Compañía, sin embargo, ha citado siempre con aprecio su memoria, mirándole si no como uno de los varones más ilustres que ha tenido en su seno, por

lo ménos de los que más han contribuido con sus trabajos á la gloria y esplendor de que gozó durante mucho tiempo y en América goza todavía. La única obra que de él nos es conocida, como en otro lugar hemos dicho, es la que lleva por título: *Narracion de los milagros que operó el Señor por medio de la imágen de S. Francisco de Borja, en el nuevo reino de Granada*; Madrid, por Antonio Parra, y Nápoles, en italiano, por Vicente Franco, 1629.—S. B.

VARGAS ó Bargas (Martin de), reformador de la Orden del Císter en España. Nació en Jerez de la Frontera en Andalucia, á fines del siglo XIV. Despues de haber hecho profundos estudios con mucho éxito, se desengañó de las pompas y vanidades del mundo, que consideró en su verdadero valor de nada y suciedad por más que los hombres se empeñen en hacer que representen algo y parezcan brillantes, y no viendo mejor camino para procurarse la vida eterna que el retiro del claustro, resolvió abrazar la vida religiosa, que por otra parte se avenia mejor que otra alguna con sus costumbres y natural carácter. El autor de los *Anales del Císter*, Angel Manrique, dijo, que en un principio profesó en la Orden de los ermitaños de S. Jerónimo de Italia, y que se granjeó allí tanta estimacion de todos, que llegando su mérito y virtudes á los oidos del papa Martin V, le eligió confesor y predicador suyo luego que vió por sí mismo que no eran exageradas las alabanzas que todos le prodigaban. No debió gustar mucho á Vargas el brillo de la corte pontificia, en la que llegó á representar ya tan gran papel, cuando se volvió á España para vivir en mayor retiro. Fijó su residencia en el reino de Aragon, en donde con permiso del Soberano Pontífice, se agregó á la Orden del Cister, en el monasterio de nuestra Señora de la Piedra. ¿Qué designio pudo tener en esto? dice un autor al hablar de este religioso. No puede sospecharse que tratase de seguir una observancia más regular, pues que la disciplina monástica en España se hallaba entónces en estado tan deplorable como lo estuvo poco despues en Francia, por lo cual es preciso creer que fué conducido allí por una disposicion especial de la Providencia para establecer la reforma de la Orden. Animóle á emprender esta reforma el haber encontrado en aquel monasterio diez ó doce religiosos que lamentaban amargamente los desórdenes que pasaban á su vista, los cuales aprobaron desde luego el designio, que les habia comunicado, de restaurar la Orden. Acompañado de su cofrade Miguel de Cuenca, fué Vargas á Roma, en donde despues de haberse preparado durante algun tiempo de retiro en el monasterio de Sta. Cecilia, fué á arrojarse á los pies del papa Martin V, para pedirle la autorizacion necesaria para llevar á cabo su proyecto de reforma. En vez de hallar resistencia en los principios de su demanda, como sucede generalmente en semejantes empresas, Vargas, que tan co-

nocido y estimado era del Papa, recibió una favorable acogida. Alentado el Soberano Pontífice á proseguir tan piadosa empresa, y por sus breves de 24 de Octubre de 1425 le concedió lo que pedia, que fué principalmente la fundacion en los reinos de Castilla y de Leon de dos monasterios, ó como decia Vargas, dos ermitas en las que las constituciones del Cister fueran observadas literalmente. Estas cartas daban tambien á esta reforma nuevos y extensos privilegios, y áun la eximian de la jurisdiccion del abad del Cister y del capítulo general de la Orden, lo que en cierto modo era separarla del instituto. Esto no podia dar motivo á criticar las disposiciones de Roma, que sabe mejor que nadie esta corte lo que conviene más á las sociedades religiosas como á toda la Iglesia; y sabido es que muchas ramas de los Menores tienen generales particulares sin cesar por eso de pertenecer á la Orden de S. Francisco. Todas estas disposiciones y las del régimen particular de la Congregacion fueron confirmadas por una nueva decision de 17 de Junio de 1426, sobre la relacion del cardenal de Sevilla, el abad de Salos, encargado de estudiar y de examinar este asunto. Los religiosos de Piedra, confidentes de sus designios y asociados á sus proyectos, tuvieron por larga la ausencia de Vargas, inciertos como lo estaban de su éxito. Supieron con alegría la solucion de este importante asunto, é inmediatamente fueron á edificar cerca de Toledo con ramas y troncos de árboles un humilde monasterio, para el que les auxilió con sus intereses el generoso canónigo Ildefonso Martinez. Dió Vargas el nombre de Monte Sion á este monasterio, construido á orillas del Tajo, y fué elegido prior con el nombre de reformador, nombre que se dió hasta la supresion á los generales de esta congregacion, designada con el de primer monasterio. La reforma de la Congregacion de Monte Sion imponia austeridad y regularidad muy severa, especialmente en el retiro que los religiosos debian guardar en el mismo monasterio, y Vargas fué el primero que estableció que cada tres años se hiciese eleccion de superior. Empero acudian á donde se les llamaba á confesar y á predicar. Sometidos en un principio por las dificultades que podrian surgir entre ellos, á las decisiones del abad del monasterio de Poblet, fueron despues sometidos á la jurisdiccion del abad del Cister, que tenia el deber de visitar personalmente su monasterio, y no por medio de delegado. Despues de la muerte de Martin de Vargas, la nueva reforma se extendió mucho y produjo hombres distinguidos por su saber y virtud. Puede consultarse la historia de esta Congregacion en Heliot, tomo V, en el *Diccionario de las Ordenes religiosas*, citado en la *Biografía Universal de Michaud*, palabra Vargas, y sobre todo en los *Anales de la Orden del Cister*, especialmente en el *Fasciculum Sanctorum Ordinis Cisterciensis*, de Henriquez, miembro de este instituto, que ha destruido la revolucion como tantos otros tan edifican-

tes como él. En cuanto al piadoso reformador Martin de Vargas, perseguido como lo son casi siempre los que emprenden obras de este género, y pagado con ingratitud hasta por sus mismos cofrades, fué encerrado en una prision en su monasterio de Monte Sion, y en ella murió el año 1446. ¡Triste condicion de la humanidad que siempre trata con ingratitud, ó si no siempre por lo general, al que se sacrifica por ella!—B. C.

VARGAS MACHUCA (Fr. Juan), religioso dominico, natural segun todas las probabilidades de Andalucía, pues allí pasó la mayor parte de su vida y siguió su carrera y estudios hasta que, destinado á las misiones, marchó al Nuevo Mundo, consagrándose á la predicacion del Evangelio en aquellos paises recientemente unidos á la corona de España. Debia hallarse dotado de no vulgares cualidades, cuando mereció desempeñar los importantes cargos de visitador y vicario provincial en los obispados de Trujillo y Panamá en el Darien. Ignoramos si pasó á España por segunda vez, ó si remitió de allí el manuscrito de una obra, única por que nos es conocido, y la cual lleva el siguiente nombre: *La rosa del Perú Sor Isabel de Sta. María, del hábito de Sto. Domingo*; Sevilla, por Juan Gomez de Blas, 1659, en 4.°—S. B.

VARGAS (P. Pedro), de la Compañía de Jesus. Nació en Madrid de una familia ilustre; y contra todo lo que podia esperarse de sus antecedentes, ingresó en el instituto de Loyola en lo mejor de su edad. Siguió sus estudios con aprovechamiento, y despues de haber estado durante algun tiempo dedicado á la enseñanza, se consagró á la predicacion, en que hizo grandes progresos, consiguiendo diferentes conversiones. Contaba para ello con las mejores cualidades, pues á su elocuencia natural unia una vida ejemplar, que le hacia apreciar de cuantos tenian ocasion de tratarle de cerca. Su bondad y amabilidad eran muy á propósito para sus trabajos en el púlpito, así como lo habian sido para los que desempeñó en el confesonario, y en un breve periodo llegó á reunir una numerosa clientela, que le hacia ser uno de los oradores más apreciados de la corte. Durante el tiempo que estuvo dedicado á la enseñanza escribió diferentes obras, que ignoramos se hayan dado á luz ántes ni despues de su muerte, y entre ellas sólo nos es conocida la que lleva el siguiente título: *De conscribendis epistolis proginasmatha-rhetorica*.—S. B.

VARGAS DE TOLEDO (D. Alonso de), natural de Toledo é hijo de una de las familias más ilustres de esta ciudad, siguió sus estudios en París, donde se graduó de doctor y regentó una cátedra, adquiriendo grande celebridad por su saber y talentos, los cuales no tardaron en elevarle á las primeras dignidades de la Iglesia. Promovido al obispado de Badajoz por intercesion del célebre cardenal Gil de Albornoz, acompañó á este prelado en su expe-

dicion á Italia, cuando se apoderó de Roma y los Estados temporales del Santo Padre, arrojando de ellos á los revolucionarios que, mandados por Nicolás Rienzi, habian conseguido desposeer al pontificado de su patrimonio, obligando á los Papas á retirarse á Aviñon. Vargas de Toledo fué uno de los héroes más gloriosos de esta empresa. Tomó por sí mismo á Viterbo, á San Angelo y Sabignano, y concurrió á la expugnacion de Faenza, de cuya plaza fué nombrado gobernador. Despues regresó á España, donde gobernó por espacio de siete años el obispado de Osma, siendo por último promovido al arzobispado de Sevilla, donde murió en 27 de Diciembre de 1366.—S. B,

VARGAS CARVAJAL (D. Gutierre de). Nació en la villa de Madrid este prelado por los años 1506. Fueron sus padres el licenciado Francisco de Vargas, consejero del emperador Cárlos V y uno de los gobernadores del reino, y doña Inés de Carvajal. De este prelado han tratado largamente muchos autores. El Emperador, teniendo en cuenta los largos servicios de su padre, le dió, áun siendo muy niño, dignidades cuyas rentas bastasen para terminar bien su carrera. Concedióle en 1519 la abadía de Sta. Leocadia en la santa iglesia de Toledo, y en la calidad de abad, en 26 de Enero de 1523, dió su consentimiento para entregar la ermita de nuestra Señora de Atocha de Madrid, que era aneja á su abadía, á los religiosos de la Orden de Predicadores, con todos los bienes, muebles, ornamentos y alhajas que la pertenecian, y tambien ayudó con liberal mano á la fábrica del convento, haciendo á su costa el refectorio, librería, dormitorio y otras piezas. En 1574 fué electo obispo de Plasencia, por muerte del obispo cardenal D. Bernardino de Carvajal, su tio. Tuvo asímismo la dignidad de abad comendador del monasterio de S. Juan de Corias, en el obispado de Oviedo, hasta 1533 en que se agregó á la congregacion de S. Benito de Valladolid, y le dieron por ello 800 ducados de pension por toda su vida. La posesion en su juventud de estas dignidades y rentas fué causa de que su vida fuese algo relajada, y en una señora noble hubo á D. Francisco Carvajal, para quien fundó con Real privilegio un mayorazgo, y de este caballero resultó una dilatada y noble sucesion. Mudó de costumbres despues nuestro Obispo, y especialmente tan luego como trató con el gloriosísimo duque de Gandía S. Francisco de Borja. A fin de gobernar bien su obispado, procuró tener siempre á su lado buenos letrados bien dotados, y así es que cuando asistió al concilio de Trento llevó en su compañía sabios doctores, teólogos y juristas. Fundó el colegio de la Compañía de Jesus de la ciudad de Plasencia el año 1554, y el convento de S. Francisco de nuestra Señora de Berrocal, tierra de Trujillo. Acrecentó la villa de Jaraicejo, haciendo en ella una iglesia, plaza, calles y otros edificios públicos. Hizo libre de

pecho á su patria la villa de Madrid, comprándole; y en fin, como era grande su corazon, hizo cosas grandes gastando mucho caudal. Murió este prelado en la villa de Jaraicejo el dia 27 de Abril de 1559 de enfermedad de gota, mal que le afligió mucho tiempo, con una muerte tan piadosa como prevenida, habiendo otorgado su testamento cerrado en 22 del mismo. Su cadáver fué depositado en la iglesia de Torrejon el Rubio, hasta que despues se trajo con gran pompa á la capilla de la parroquia de S. Andrés de Madrid, llamada del Obispo, y que aún subsiste hoy, y al frente de la cual escribimos este artículo siguiendo á Baena, cuya capilla, de órden gótico, empezó á edificar su padre, y concluyó y dotó él para el glorioso San Isidro Labrador. Hállase enterrado en la bóveda de esta capilla; pero en el cuerpo de ella tiene un suntuoso sepulcro de alabastro que aún puede verse. «Maravilla, dice Baena, que pudiera decirse única en el arte, por lo pintoresco de su hechura.» Ciertamente que es buena escultura; pero no para tanta alabanza, en donde hay ya hoy cosas mejores. Allí se ve una estátua ó retrato original de rodillas, con tres pajes y coros de música, y debajo una lápida y esta inscripcion:

AQUI YACE LA BUENA MEMORIA DEL ILUSTRÍSIMO
Y REVERENDÍSIMO SEÑOR DON GUTIERRE
DE CARVAJAL, OBISPO QUE FUE DE PLASENCIA, HIJO
SEGUNDO
DE LOS SEÑORES EL LICEN-
CIADO FRANCISCO DE VARGAS, DEL CONSEJO DE LOS REYES
CATÓLICOS Y REINA DOÑA
JUANA: Y DE DOÑA INÉS DE CARVAJAL, SUS PADRES. REE-
DIFICÓ Y DOTÓ ESTA DI-
CHA CAPILLA, Á HONRA Y GLORIA DE DIOS: CON UN CAPE-
LLAN MAYOR: Y DOCE CA-
PELLANES. PASÓ DE ESTA VIDA Á LA ETERNA EL AÑO
DE 1556.

Hacen mencion de este prelado: Quintana en la *Historia de Madrid;* Gil Gonzalez en el *Teatro de las iglesias de España*, tomo I, pág. 497; Alcázar en su *Cronología é Historia de la provincia de Toledo de la Compañía de Jesus*, al tomo II, fól. 230 y 367, y otros autores, especialmente los que han escrito sobre Madrid y sus iglesias y monumentos, pues que la referida capilla del Obispo es una de las pocas obras monumentales que hay en esta corte, y sus puertas interiores, de bellísima talla, llaman con justa razon la atencion de los artistas y personas de gusto áun hoy dia. — C.

VARI ó VARRI DE LUCI, prior de Flavigny, señor de Dombasle, de Crebia, etc., el cual, por el buen uso que hizo de su fortuna, ha merecido la gratitud de sus contemporáneos y la memoria de la posteridad. Perteneció este hombre honrado á una familia antigua y distinguida de la nobleza de Lorena, familia ya extinguida en el dia, que traia su nombre de la ciudad de Lucy (Meurthe), de la que, así como de otros lugares, poseia el señorío. La señoría de Dombasle le venia desde 1420, por el matrimonio de Juan de Lucy, hijo de Mateo de Lucy, con Margarita de Dombasle, última heredera de esta casa. Este Juan de Lucy y Enrique, su hermano, ó al ménos pariente suyo, se contaba entre los ochenta y tantos caballeros que reunió Cárlos II en 1425, para hacerles declarar á favor de sus hijas que, á falta de varones, las mujeres pudiesen heredar el ducado de Lorena: un segundo Mateo de Lucy fué mayordomo del duque Antonio, y Pernetta de Lucy murió abadesa de Vergaville en 1593. Las armas de esta noble familia fueron en campo de plata tres leones negros, armados de gules y coronados de oro dos y uno, y tenia por divisa, *Frans inimica luci.* Nació Vari en el primero ó segundo año del siglo XVI, y siendo sin duda el segundo de su familia, abrazó el estado eclesiástico y entró en la Orden de San Benito. Por un abuso demasiado comun en aquella época, á la edad de nueve años se le nombró prior de Flavigny, beneficio en encomienda de una renta bastante considerable, que dependia de la abadía de S. Vanne de Verdum. Sucedió en este priorato á Barthelemy de Lucy, que sería probablemente su próximo pariente (algunos dicen que fué su tio), el cual habia sido al propio tiempo prior de San Nicolás del Puerto, y abad de San Antonio de Metz. Despues obtuvo Vari el título de protonotario apostólico. El primer uso que hizo de sus riquezas fué consagrado á esta iglesia. Hizo edificar ó reconstruir el coro, que adornó con soberbias vidrieras, *eximiis vitris* (*Galia cristiana*, tomo XIII, col. 1351), que seguramente serían las mismas cuyos restos se admiran todavía en aquel templo. Llevado de su grande amor á Dios, el señor de Dombasle echó una mirada protectora sobre los séres á que más afecto tiene el Criador, á los pobres de sus dominios. Además de los socorros diarios que les prodigaba su caridad, les consagraba toda su vida y quiso que se la consagrasen otros despues de sus dias, y les diesen los medios de instruirse y de establecerse. Colocó una suma metálica, cuya renta debia servir para casar todos los años á cinco ó seis doncellas, elegidas entre las más indigentes y virtuosas de los pueblos y aldeas de Dombasle, Crebia, Grandvezin, Flavigny, Athelupt, Hadiviler, Lucy y Vathimont. Despues, mediante tres mil trescientos francos, que entregó á la abadía de Remiremont, el Capítulo contrató la obligacion de hacer enseñar cada año un oficio á seis muchachos de los mismos pueblos. El aprendizaje duraba tres años, durante los cuales se educaba tam-

bien á estos jóvenes religiosa y civilmente. Por acta de 3 de Mayo de 1546, este digno prior dió al colegio de La-Marche, en París, mil trescientos escudos de oro, para fundar allí á perpetuidad dos pensiones de las que disfrutarian por espacio de siete ú ocho años dos jóvenes que se dedicasen á la carrera eclesiástica, de Dombasle y de los lugares vecinos. Esta fundacion, tan ventajosa al pais, se siguió llevando á efecto hasta la revolucion del año 1789. Segun lo que leemos en la *Galia cristiana*, terminó Vari su carrera en 1557, y el 7 de Diciembre, añade el P. Calmet en la *Lista de los priores de Flavigny*, tomo VII de su *Historia de Lorena*. Es sumamente notable que el sabio abad de Senonces dijese en su artículo *Dombasle*, al hablar de la misma provincia, que á fin de asegurar sus fundaciones el prior, las hizo aprobar y autorizar por el duque Cárlos III por su decreto de 25 de Enero de 1564. Si alguna autorizacion pudo pedirse en esta época, sólo pudo tener lugar por las ciudades interesadas. Segun su biógrafo, Mr. Blondeau, no se sabe nada más despues de lo dicho, del prior Vari, que fué sepultado en la iglesia de su priorato en medio del coro, donde, en 1605 vino á reunírsele Antonio Arancourt, su inmediato sucesor. — C.

VARICO (S.), mártir. El 15 de Noviembre se recuerda entre otros muchos bienaventurados á este Santo con San Segundo y San Fidenciano. Sólo se dice de éstos y del primero, que derramaron su sangre en Africa en una gloriosa confesion de Jesucristo, durante la persecucion del emperador Decio, á mediados del siglo III de nuestra era. — C.

VARICOURT (Pedro Marin-Rouph de), obispo de Orleans, hermano de la célebre marquesa de Villette, hija adoptiva de Voltaire. Nació en Gex el dia 9 de Mayo de 1755, de una familia inglesa familiarizada en Francia, en donde en un principio habia abrazado la religion calvinista. Pedro Varicourt se destinó desde niño al estado eclesiástico, hácia el que tenia decidida aficion. Voltaire, que apreciaba á su familia, poco afortunada, pero muy considerada en el país, le recomendó á su amiga Mad. de San Julian. Hizo Varicourt brillantes estudios en el seminario de San Sulpicio, y no tardó en ser agraciado con un canonicato en el cabildo de Ginebra y de un cargo oficial en la diócesis de Ancey, nombrándosele poco despues párroco de Gex. Hallándose en este curato, se le eligió por diputado á los Estados generales del clero en 1789. Su conducta en la Asamblea constituyente no desmintió los principios religiosos y monárquicos que hacia tiempo profesaba su familia, y su valor se manifestó al nivel de sus sentimientos. Rehusó Varicourt prestar juramento constitucional, y este acto de resistencia le atrajo la expoliacion de su beneficio, á pesar de las más vivas reclamaciones y diligencias de sus parroquianos. Disuelta que fué la Asamblea, se volvió á Gex; pero no tardó en ser lanzado de su iglesia por el partido revolucionario, y

buscó un asilo en París, en donde se escapó con mucho trabajo de los asesinatos de Setiembre. Previniendo los efectos del decreto que deportaba á los sacerdotes que no habian prestado juramento á la constitucion, se fué á Inglaterra; pero al cabo de siete meses, el mal estado de su salud le obligó á mudar de punto, y en un pueblecillo de su país se ocultó esperando dias más felices. Despues que pasaron las más terribles escenas de la revolucion, creyó Varicourt poder volverse con seguridad á su país natal, y se dirigió á Gex; pero las pasiones revolucionarias aún no estaban apagadas, y debió renunciar de nuevo al deseo de reunirse á sus antiguas ovejas. Atravesó la Saboya, residió sucesivamente en Turin y en Milan, y despues se fué á Venecia para asistir á la eleccion del papa Pio VII. Acogióle el venerable pontífice con las atenciones debidas á su mérito y carácter, y le llevó á Roma, en donde vino á sorprenderle la feliz nueva del 18 brumario: como á poco el Concordato de 1802 volvió á abrir las iglesias de Francia, que habia hollado y cerrado la revolucion, Varicourt se fué á su iglesia. Los bienes de su familia se habian secuestrado en el período revolucionario; pero el amor que le tenian sus feligreses impidió su venta, y este rasgo de amor tan extraordinario en medio de la tormenta política que acababa de pasar, hizo á Varicourt más afecto á su rebaño, pues que quedó sujeto á él por los dulces lazos de la gratitud. La consideracion que Varicourt se habia granjeado llamó bien pronto la atencion del gobierno imperial, y se trató de ganarle al partido napoleonista ofreciéndole un obispado; pero estas seducciones se estrellaron en la repugnancia que tenia en unirse á un poder que habia recibido la herencia de la revolucion, y sólo el poder real pudo hacerle dejar su modesta condicion y el puesto que conservaba por amor á sus queridas ovejas. Poco despues de la promulgacion del Concordato de 1817, fué elevado Varicourt al obispado de Orleans. Escribió sobre muchos asuntos al célebre cardenal Talleyrand, limosnero mayor de Francia, y especialmente declinando el honor de la prelatura que se le conferia; pero como no pudiese librarse de la carga del obispado, abandonó á Gex con profundo sentimiento de sus feligreses y mucha pena suya, en Noviembre de 1829. Cuando prestó en las manos de Luis XVIII el juramento episcopal, le dijo este príncipe: «¡Sed el digno hermano de un mártir!» El nuevo obispo fué acogido en Orleans con suma alegría del pueblo y viva satisfaccion de todas las personas de ciencia y de alta categoría. Inauguró su advenimiento á la silla episcopal con muchos actos de caridad, entre los que figura haber dado libertad á los presos por deudas, restableciendo esta antigua costumbre, que ya habia caducado, lo cual añadió mucho interés á su recepcion en la capital de su obispado. No desmintió su sucesiva administracion este feliz principio de su gobierno. Dotado de dulzura á la par que de dignidad, con un gran conocimiento de las

cosas y de los hombres, supo mantener la disciplina sin que se alterase su fama de benéfico y sin vejar á ninguno de aquellos á quienes tuvo necesidad de hacer sentir la firmeza de su ministerio: cosa tanto más difícil, cuanto que desde 1809 sólo se habia ejercido el poder episcopal en esta diócesis por pastores desprovistos de institucion canónica, y cuya accion, dócil á las influencias del régimen imperial, habia sensiblemente relajado la accion de la subordinacion eclesiástica. Al cabo de tres años de una celosa administracion, que fué al propio tiempo vigilante y fecunda en instituciones útiles, Varicourt sintió sus fuerzas debilitadas á causa de las penalidades que habia sufrido en su laboriosa vida, y como fuese decayendo sensiblemente su salud, apareció por última vez en sus funciones episcopales el dia 16 de Octubre de 1822, dia del aniversario de la Reina, y desde entónces se ocupó activamente en ordenar sus asuntos temporales. En su testamento, al que acompañó un escrito lleno de sentimientos religiosos y monárquicos, que le habian ocupado toda su vida, distribuyó su fortuna casi entera en obras de caridad. La última desgracia que experimentó, fué el no poder recibir los últimos abrazos de su hermana la marquesa de Villette, pues que atajó la muerte su vida en el momento que iba á conseguirlo. Pedro de Varicourt espiró en la noche del 8 al 9 de Diciembre de 1822, en medio de sus apasionados, y llenando de desconsuelo y de luto á todos los orleaneses, que le querian como á un buen padre. Su cadáver fué depositado en un sepulcro que él mismo habia preparado detrás del santuario de la catedral, y su corazon en un mausoleo elevado contra el muro de la capilla del seminario, segun lo habia dejado dispuesto. El abate Chebou, director de este establecimiento, amigo particular del difunto, pronunció su oracion fúnebre en la iglesia de Santa Cruz, y Mr. Boscherons Desportes, presidente de honor de la Municipalidad de Orleans y miembro de la Sociedad de Ciençias y Bellas Letras de esta ciudad, leyó en ella, el 29 de Agosto de 1825, un elogio histórico y biográfico de este virtuoso prelado, que dedicó á la duquesa de Angulema, y se imprimió en Orleans en 8.° en el mismo año. Y en fin, Deperi, despues obispo de Gap, le ha consagrado en 1840 una extensa noticia en la *Biografía de los Hombres célebres del departamento de l'Ain*, haciendo su biografía en la universal francesa Mr. Boullée. — C.

VARIGIO (Fr. Felipe), religioso franciscano, natural de Milan é hijo de una antigua y distinguida familia. Siguió los estudios despues de haber tomado el hábito, llegando á obtener en su Orden el grado de maestro. Era de muy buenas costumbres, enemigo del aplauso popular y amigo de la soledad y recogimiento. Llegó á tal extremo su sencillez, que juzgaba por sí á los demás, no queriendo creer en los otros lo que le parecia no podria pasar en su alma. A pesar de esto tenia mucha fama y nombradía por su eru-

dicion en las letras sagradas y profanas, obrando con excelente juicio en las cosas propias de su estado, pues le habia dotado el Señor de no vulgar prudencia y discrecion, y fué muy sufrido en los trabajos y enfermedades, no escuchándosele ninguna queja en particular, en las que le sobrevinieron en sus últimos años, no obstante ser tan grandes como continuos. Ejerció diferentes cargos en su provincia, á pesar de lo cual era muy amante de la pobreza, que es el fundamento de la perfeccion religiosa. No obstante haber llegado á una extraordinaria ancianidad, y hallarse siempre enfermo, caminaba constantemente á pié sin llevar cosa alguna de comer: tuvo don especial para consolar á los afligidos, y de la mejor manera que podia los socorria en sus apuros y trabajos, no faltándole para ello obras ni palabras. No despedia penitente alguno, y áun cuando estuviese muy agravado por sus dolores, á todos los animaba y consolaba en confesion. Decia cuando le llamaban á este ministerio: «Vamos á ayudar á salvar las almas;» y cuando por sus enfermedades no se podia levantar ni bajar al confesonario, mandaba al portero que llevara los penitentes á su celda, y los oia con tanto placer como si en ello consistiese el remedio de sus males. Estando una mañana de camino para ir á capítulo, y fuera ya del convento, llegó un hombre á pedirle que le confesase, dejó el viaje para el otro dia, y todo aquel le dedicó á consolarle, y hubiera empleado todo el año si fuera necesario. Despues de su muerte dijo este penitente, que por aquella confesion reformó sus costumbres, pues hacia más de treinta años que no se confesaba. Nunca se olvidaba de la muerte y encaminaba todas sus acciones á la vida eterna á que aspiraba con la mayor ansiedad. En efecto, no tardó en sobrevenirle una enfermedad, y comprendiendo que se moria, recibió devotamente los Santos Sacramentos, entregando su alma al Criador en 1522. Además de por sus virtudes, se distinguió por sus escritos, siendo uno de los confesores y predicadores más afamados de su época, con cuyo motivo escribió una obra que obtuvo entónces grande celebridad, intitulada: *Flores totius Scripturæ*, la cual fué impresa en Milan en 1584, en 4.°, segun las noticias que acerca de ella nos han dado los bibliógrafos de la religion Seráfica.—S. B.

VARIGNON (Santiago), de Caen, abjuró el protestantismo hácia 1630, convertido por Veron.—S. B.

VARIN (German), hijo de David, convertido en la misma época y por el mismo.

VARIN (José Deseado), religioso de la Compañía de Jesus, que fué uno de los que contribuyeron al restablecimiento de la Orden en Francia, pues áun cuando él no pertenecia todavía á la Compañía, habia buscado con generosos amigos de ella los medios necesarios para su restauracion legal en la Iglesia: su accidentada vida es tan curiosa como edificante. Nacido en Be-

sanzon, capital hoy del departamento de Doubs, el dia 7 de Febrero de 1769, procedia de una familia distinguida por sus sentimientos religiosos y por su posicion legal y social. Su padre era consejero del departamento del Franco-Condado. El jóven Varin y su familia se llamaba *Solmon*, del nombre de una hacienda situada en la frontera de Suiza: hizo ver desde su infancia un corazon excelente, pero al propio tiempo un natural fogoso, que le arrastraba muchas veces á una impetuosidad excesiva. Era muy apasionado á la caza, y áun siendo seminarista, si bien aún no ligado á las órdenes sagradas, cedia algunas veces, á pesar de las conveniencias y de sus resoluciones, al atractivo de este bullicioso placer prohibido á los eclesiásticos. A esta pasion unia una grande inclinacion á la carrera militar; y vamos á exponer cómo la Providencia le condujo á esta profesion por caminos y circunstancias que no habia previsto; empero educado cristianamente y prefiriendo la piedad á los demás goces, no tardó en nacer en su corazon el deseo de consagrarse á Dios. Empezó á estudiar en la casa paterna y continuó en el colegio de Besanzon, y no tardó en dar claras pruebas de su talento y de grande aplicacion. A los quince años recibió la tonsura y las órdenes menores. Fué á París, y entró en el seminario de S. Sulpicio para afirmar sus cursos de filosofía y estudiar en seguida la teología. No tardó mucho el nuevo seminarista en ganarse el afecto de sus superiores y de sus compañeros, y se alió á una asociacion compuesta de los más fervientes de sus condiscípulos, de la que formaban parte los jóvenes príncipes de Broglie, Cárlos y su hermano Mauricio, que despues fué obispo de Gante; de Villela, despues arzobispo de Bourges, y de los abades de Sambucy, de Tournely y de Grivel. Estos tres últimos, como lo vamos á ver, debian más tarde unirse á él con más estrechos lazos. Todos estos celosos jóvenes estudiaban bajo la especial direccion de M. Tassin, uno de los más virtuosos sulpicianos, que murió santamente con el hábito de trapense. Terminó el jóven Solmon su segundo año de teología, cuando la revolucion francesa le obligó á abandonar, al ménos por el momento, la carrera que habia abrazado. Abandonó á París el mismo dia de la toma de la Bastilla, y volvió al seno de su familia: al año siguiente emigró con ella á Suiza, en donde comprometida gravemente su salud por una afeccion al pecho, movió á los médicos á obligarle á llevar una vida más activa, prescribiéndole el ejercicio de equitacion. A ejemplo ó más bien á imitacion de muchos caballeros del Franco-Condado, fué á unirse al ejército de los príncipes franceses reunido en Coblentz, y tomó plaza en un regimiento de dragones mandado por el mariscal de Broglie, padre de sus dos antiguos condiscípulos. La víspera de partir fué su madre á verle, y encontrándole acostado, le dijo con una vivacidad casi solemne: «Hijo mio, yo te conjuro que jamás pierdas el temor de Dios.» Va-

rin no debia volver ya á ver otra vez á su madre, que pereció víctima de la revolucion, y estas palabras, que fueron las últimas que oyó de aquella boca querida, jamás se borraron de su memoria, é influyeron extraordinariamente en el resto de su vida. Varin hizo con marcada distincion las dos campañas de 1792 y de 1793, y aunque tomó parte en muchas sangrientas batallas, escapó á todo peligro. En Noviembre de 1793, persuadido de que no podia tener lugar accion alguna ántes de la primavera, pidió una licencia para ir á ver la familia que le quedaba y se hallaba establecida en Estavayer de Suiza. Si lo inocente de sus costumbres habia llamado la atencion en los años que pasó en los campos de batalla, en los que los emigrados no eran por cierto muy edificantes, aún la llamó más en Estavayer, en medio de una juventud disipada que habia llevado al destierro la ligereza del carácter francés. Aficionóse Varin á las diversiones de sus compañeros y compatriotas, y no pudo ménos de ser víctima de su imprudencia. Abandonóse una noche con más adhesion á las seducciones del placer, y su virtuosa alma llegó agitarse de tal modo, que se puso en lucha abierta contra la gracia. Viéndole su hermana dispuesto á volver aquella misma noche á tan peligrosa sociedad, en la que habia ella advertido ántes sus maneras un poco ligeras, le dijo con la mayor bondad: «Guárdate, amigo mio, y acuérdate de la gravedad de tus primeros años.» Estas palabras contrariándole, le obligaron á reflexionar, y entrándose en su cuarto, fijó la vista casualmente en un libro cuya primera página le recordó los deberes que parecia haber olvidado. A vista de esto se suscitó en su alma una nueva lucha, pero venciendo la virtud, renuncia á la proyectada reunion, y aquella misma noche abandonó á Estavayer. Hubiera querido consagrarse á Dios desde este momento, y entregarse á un nuevo género de vida; pero se hallaba ligado al mundo por un motivo plausible en la apariencia. Contra lo que habia previsto, algunos dias despues de su partida del ejército de Condé, se habia dado un combate sangriento, y la mayor parte de sus amigos y camaradas habian sucumbido y quedado sobre el campo de batalla. Si por un lado no podia ménos de mostrarse reconocido hácia la Providencia que le habia conservado la vida, por el otro su amor propio sufria, y quiso darle satisfaccion al ménos por un año, esperando que en este intérvalo se le presentaria una ocasion propicia en la que pudiera señalarse. No atreviéndose, sin embargo, á permanecer en el ejército de Condé, quiso, á pesar del grito de su conciencia que le llamaba ya á otro género de vida, ponerse al servicio de su patria en los cuerpos austriacos mandados por el príncipe de Cobourg, que marchaba á la sazon con su ejército hácia las fronteras de Holanda. A fin de reunirse á este ejército, se puso Varin en camino para Westfalia, y durante su viaje quiso ver á sus antiguos amigos los abades de Broglie y de Tournely, que vi-

vian juntos con algunos compañeros, con el designio de fundar una sociedad nueva con la advocacion del *Sagrado Corazon de Jesus*, y de restablecer, haciendo todo lo que pudiesen, el instituto de los Jesuitas. Deseaba obtener de Cárlos de Broglie cartas de recomendacion para unirlas á las que el mariscal de Broglie habia escrito hacia algunas semanas en su favor al duque de Choiseul, porque Varin queria al propio tiempo obtener una plaza de cadete en los húsares que tenia este príncipe á su servicio. Halló Varin á los abades de Venloo preparándose á salir para Munich, en Baviera, á donde les obligaban á retirarse las victorias de los ejércitos de la república francesa, que á cada instante les forzaban á mudar de asilo. Una grande y mútua alegría causó este feliz encuentro; pero la Providencia, que esperaba allí á nuestro jóven, hizo que despues de algunas luchas y de no poca resistencia, fuese vencido por las razones de sus piadosos amigos, y á sus instancias abandonó sus proyectos y se unió á ellos. Era el sexto en esta naciente compañía, y como lo decia él mismo, todos, excepto dos, habian sido militares, y estos dos eran los abates Broglie y Tournely, que eran sacerdotes. Estos piadosos jóvenes hacian sus viajes á pié, con un saco á la espalda, y dividiendo el dia entre la misa, la oracion, el breviario, el santo rosario y conversaciones edificantes. Al llegar á Augsburgo, Varin encontró una carta de su hermano, que le noticiaba la muerte de su madre, la que habiendo entrado en Francia en 1793, fué arrestada, y despues de haberla tenido por espacio de un año en una mala prision, pereció sobre el cadalso el dia 19 de Julio del siguiente año, precisamente el de la víspera en que él habia tomado la resolucion de morir para el mundo. Su dolor, como era natural, fué muy profundo, pero lleno de cristiana resignacion. En Augsburgo los jóvenes viajeros entregaron una carta de recomendacion del abate Pey al abate Beck, consejero áulico del obispo de Augsburgo. Díjoles este sacerdote que las severas órdenes del duque de Baviera prohibian la entrada de los franceses en sus estados, y que por lo tanto debia arrestárseles y obligarles á fijar su residencia en la diócesi de Augsburgo, en donde él les prometió la proteccion del elector, que les acogió con caridad. Hallaron tambien sentimientos de cordialidad en los antiguos jesuitas que dirigian el colegio de los mismos en la ciudad. Vieron los viajeros un rasgo de la bondad de Dios en todas estas circunstancias, y gracias, sobre todo, al interés que les demostró Mr. Baziocki, rico banquero de Augsburgo, cristiano sumamente celoso, pudieron ir en el mes de Agosto de 1794 á establecerse á dos millas de la ciudad, en Lentershofen, en donde volvieron á emprender sus ejercicios, y vieron bien pronto aumentarse su número. Allí fué donde rigurosamente puede decirse empezó la sociedad del Sagrado Corazon de Jesus. Los primeros fundadores de esta obra, situándose el dia 15

de Octubre del mismo año cerca del sepulcro de S. Ulrico, en la iglesia de Benedictinos de Augsburgo, se entregaron por voto al mantenimiento de su empresa, añadiendo allí el voto de obedecer al Soberano Pontífice y de ir á echarse á sus piés para ponerse á su disposicion y obtener su vénia. Obligados por la venta de la casa que ocupaban á abandonar á Lentershofen, en Noviembre de 1795, fueron recogidos por el elector Clemente Wenceslao en una pequeña casa que poseia este generoso prelado en el pueblo de Gogingen, á legua y media de Augsburgo, en donde la Providencia les procuró bienhechores, entre otros, la archiduquesa María Ana de Austria. Desde entónces empezaron á hacer los mayores esfuerzos para entrar en la Compañía de Jesus, que no creyó deberles admitir, aconsejándoles continuasen su género de vida. El jóven Varin fué ordenado de sacerdote el dia 12 de Marzo de 1796. La aproximacion del ejército de la república francesa les obligó á emigrar otra vez. Retiráronse en un principio á Passau, en Baviera, y despues á Viena, en Austria, adonde llegaron á fin de Setiembre del mismo año de 1796, y en donde el crédito del P. Broglie les habia procurado la proteccion del ministro de la policía, y hallaron asilo en una parte del convento de los Agustinos. El cardenal Migazzi, arzobispo de Viena, les tomó bajo su proteccion, y pudieron entregarse de nuevo al estudio y á los ejercicios de la vida religiosa; pero no pudieron disfrutar ni siquiera un año de esta tranquila vida. Entabladas las negociaciones pacíficas entre Francia y Austria, no tardó otra vez en romperse la armonía, y la guerra se reanimó con doble saña. El famoso general Bonaparte apareció en el Tirol á la cabeza de un numeroso ejército, y avanzó rápidamente hácia la capital de Austria, que fué declarada en estado de sitio, razon por la que se obligó á los extranjeros á alejarse á la distancia de cuarenta leguas. El conde de Sauren, ministro de la policía, obtuvo del Emperador algunas ventajas para sus protegidos, y á peticion suya el abad de los canónigos regulares de Clauster-Neisbourg ofreció á la pequeña sociedad una de sus casas en Hagembrunn, tres leguas sólo de distancia de la ciudad de Viena. Estableciéronse en ella el P. Varin y sus amigos el mártes de Pascua de 1797. Apénas habian vuelto á practicar sus habituales costumbres, cuando se vieron perseguidos de nuevo por la suerte, pero de un modo más duro y peligroso para la naciente sociedad. El 9 de Julio del mismo año su superior el P. Tournely murió en la flor de su edad, á los nueve dias de caer en cama. La pequeña comunidad, compuesta ya de diez y seis personas, eligió por unanimidad para suceder al difunto superior al P. Varin, al que el mismo difunto habia designado como el más propio para que ocupase su puesto en las difíciles circunstancias que se atravesaban. En vano quiso Varin declinar esta pesada carga, pues las instancias de sus hermanos

le obligaron á aceptar el cargo. Bajo su administracion el instituto del Sagrado Corazon de Jesus entró en una nueva fase, y terminó por fundirse en la Compañía de Jesus. No pudiendo ir á echarse á los piés del Soberano Pontífice, que se hallaba detenido en Florencia, el nuevo superior, provisto de recomendaciones de más de veinte obispos franceses emigrados, y sobre todo de las del arzobispo de Viena y del cardenal Ruffo, que se hallaba de nuncio en esta ciudad, le escribió en nombre de sus cofrades una carta, en la que le rogaba decidiese sobre su suerte. Contestóle el Papa con una carta llena de alabanzas, alentándole á la prosecucion de su obra, poniendo á la sociedad provisionalmente bajo la dependencia absoluta del cardenal Migazzi, arzobispo de Viena. No puede expresarse la alegría que este breve causó á la pequeña sociedad, que fué progresando conforme se fué aumentando, y no tardó en poder establecer otra casa de la Orden en Praga, á cuyos gastos proveyó la archiduquesa María Ana. Estableciόse en Hagembrunn una casa de pension para la juventud, y se entregó á los ejercicios del ministerio eclesiástico. Bien pronto la sociedad del Sagrado Corazon, que tendia á fundirse en la de los Jesuitas, hizo otra fusion, que ni habia previsto ni deseado, pero siempre con el designio de llegar á su primer fin. Este mismo fin era tambien el de una sociedad que se habia formado en Roma hácia el año 1795, la que tenia por jefe á Paccanari. Llamábase ésta la *Sociedad de la fe de Jesus*. Las personas más elevadas y mas influyentes, el mismo Pio VI, pensaban que estableciéndose dos sociedades simultáneamente con las mismas intenciones y con idénticas miras, debian reunirse y redoblar de este modo las fuerzas de su accion y los percances de su vida. Paccanari deseaba sobre todo esta union, y alentado por el Soberano Pontífice, al que habia visto dos veces, y provisto al efecto de recomendaciones para el nuncio de Viena, y áun para el emperador de Austria, llegó á Viena el dia 3 de Abril de 1799, y el 7 del mismo mes se fué á Hagembrunn, en donde fué recibido con alegría, si bien con reserva. Llegó provisto de tantos testimonios del arzobispo de Viena, del Nuncio y del mismo Papa, que no pudo Varin resistirse á hacer la union de las dos piadosas sociedades, la cual se efectuó en efecto despues de tres dias de conferencias, en las que tomaron parte todos los religiosos profesos del Sagrado Corazon. El P. Varin que deseaba tambien poco la superioridad, que Paccanari parecia esperar, se sometió á él con todos sus asociados, y Paccanari logró ver entónces su modesto rebaño triplicado por esta agregacion. Superior general Paccanari de las dos ramas fundidas en la sola sociedad de la *Fe de Jesus*, nombró al Padre Sineo de la Torre provincial de esta asociacion en Alemania, y al Padre Varin rector del colegio de Hagembrunn, que le estaba sometido ántes de la fusion efectuada el 18 de Abril de 1799. Quedóse el P. Paccanari por algun

tiempo en Alemania, y bajo su gobierno la pequeña comunidad de Hagembrunn cambió, si no de espíritu, al ménos de conducta y de prácticas. Entregóse ménos á los ejercicios de piedad, y mucho más, y tal vez demasiado, al estudio y á la recreacion, todo bajo el pretexto de que estaban destinados á profesar la vida religiosa en servicio del prójimo y no de un claustro. La princesa María Ana, á la que el P. Varin recomendó al P. Paccanari, le estimó mucho, y le concedió toda la proteccion que habia prestado á los PP. del Sagrado Corazon. Aun hizo más, pues que se comprometió con las señoritas Navat, sus camaristas, por voto especial á la obediencia de este nuevo general. Paccanari no estaba aún más que tonsurado; pero á su vuelta de su viaje á Praga, recibió del nuncio en Viena las órdenes menores y sagradas hasta el diaconato, y despues de tan felices resultados volvió á tomar la direccion de la comunidad de Hagembrunn, en donde empezó á advertir algunas disposiciones dudosas en su espíritu. De concierto con el P. Varin, los antiguos religiosos de la sociedad del Sagrado Corazon le pidieron en una ocasion favorable una franca declaracion sobre sus deseos de reunion con la Compañía de Jesus. El 11 de Agosto de 1799 Paccanari dió una respuesta, que en vez de satisfacer, dió pábulo á que se acrecentasen las sospechas á que empezó á dar lugar. Entregó á sus discípulos á los ejercicios del santo ministerio, y les envió á las colonias, no sólo á los diversos puntos de Alemania, sino á otros estados extranjeros, como Holanda, Italia, Inglaterra, Suiza, Francia, etc. A esta última nacion fué enviado el P. Varin en calidad de jefe de esta nueva mision, y el 19 de Marzo de 1800, acompañado del P. Rogerio, y poco despues del P. Halnat, de la diócesis de Rennes, tomó el camino de su antigua patria, caminando á pié con el hábito de jesuita, pidiendo limosna en los presbiterios y en las abadías que encontraba en el camino. Al pasar por Augsburgo visitó al arzobispo de Paris monseñor de Juigné, que le dió noticias y recomendaciones preciosas é importantes para su cometido, y ámplios poderes para que pudiera llenarle en su diócesis. En la frontera de Francia se despojaron de los hábitos, y vistiéndose de paisanos pudieron pasarla sin ser detenidos, á pesar de que no llevaban pasaportes. Desde que entraron en Francia empezaron los peligros más sérios de su viaje; sin embargo, llegaron á Paris, en cuya ciudad entró el P. Varin el dia 19 de Junio. Empezaron los tres compañeros su ministerio por el servicio de los hospitales. Envió el P. Varin al P. Halnat á Bicetre, y él mismo se consagró á servir á los seis mil enfermos que habia á la sazon en el hospital de la Salpetrière, en el que hacia diez años no habia entrado sacerdote alguno!... Tenia tambien Varin la mision de sostener y extender la sociedad de los PP. de la Fe; y como fuese con maña y constancia trabajando en este sentido, apénas hacia seis meses que habia llegado á Paris, cuan-

do vió lleno su noviciado de jóvenes sacerdotes, deseosos de aumentar la sociedad. Proveyóle la Providencia para hacer obras que acreditan su celo, y sostener al propio tiempo su obra principal. Hizo conocimiento con una señorita distinguida por su posicion social, y aún más por su caridad y preciosas cualidades. Era esta la señorita Champion de Cicé, sobrina de Cicé, arzobispo de Burdeos. Interesóse la piadosa Cicé por la pequeña sociedad del P. Varin, le proporcionó protectores entre personas elevadas, y le socorrió con sus intereses. El P. Varin por gratitud y por los mismos motivos que animaban á su bienhechora, le secundaba cuanto podia. Procuróle Dios otro género de mérito en una prueba cruel á que sometió estas piadosas almas. La señorita de Cicé era de origen breton, y como se dedicaba tanto y con poca precaucion á las obras de caridad, que hacia diariamente, visitando á domicilio á los necesitados, se hizo sospechosa á la policía, que buscaba con empeño cómplices en la conspiracion de la máquina infernal. Al registrar su casa la policía se halló un cartucho de monedas, en el que habia indicado el destino que iba á darlas, con esta inscripcion: *Pour ces Messieurs* (para estos señores) y se imaginaron los polizontes que los señores á quienes se destinaba este dinero eran los personajes presos. Ella no dió más que una respuesta embarazosa cuando se la preguntó sobre este asunto, temiendo comprometer á sus protegidos, y este embarazo la comprometia mucho. Instruido el P. Varin de este incidente, no dudó en ir á sacar á su protectora de su apuro, y presentándose á la policía con el P. Halnat, permitió Dios que su sencilla explicacion contribuyese, sin daño para ellos, á la justificacion de la señorita de Cicé, que fué absuelta y vuelta á la libertad. La colonia francesa de los PP. de la Fe se consolidaba y extendia, multiplicando sus obras y aumentando el número de sus miembros. La entrada del Padre Barat dió al P. Varin la ocasion de una empresa que habia concebido hacia mucho tiempo, y que tambien habian concebido el P. de Tourneli y el P. Paccanari, y fué esta la de una sociedad de mujeres destinadas á obrar entre las personas de su sexo lo que los PP. de la Fe hacian para los jóvenes. Por algun tiempo se creia en Alemania que la piedra fundamental de este edificio religioso sería la princesa Luisa de Condé, y despues la princesa María Ana; pero Dios no lo permitió, y de paso debemos advertir que cuando la princesa de Condé fué benedictina, llevó el nombre de María Josefa de la Misericordia, y no el de María Luisa, como se ha escrito por error. Cuando entró en la sociedad el abate Barat, habló al P. Varin de una hermana cuya instruccion habia dirigido, la cual tenia entónces veintidos años, y se la ofreció para que fuese la primera religiosa del instituto que proyectaba. Edificóse el P. Varin de cuanto vió en esta jóven, y muy alegre de haber tenido tan feliz encuentro, empezó desde luego su pequeña comunidad,

y bien pronto se unieron á la M. Barat porcion de jóvenes, que formaron el nuevo instituto, que aún subsiste, creemos que con la misma Madre por superiora, puesto que, segun el autor de la biografía francesa de Varin, aún vivia en 1861. Hízoles el P. Varin un reglamento, y las reunió en comunidad, primero en París y despues en Amiens, y en esta ciudad, segun el mismo P. Varin, tomaron el nombre de *Señoras de la Fe.* Este instituto se denomina ahora *Señoras del Sagrado Corazon*. Dios no ha querido, decia el P. Varin, para empezar su obra instrumentos grandes segun el mundo, sino que, á fin de que la gloria recaiga sobre él solo, ha querido que la base del edificio descanse sobre la pequeñez, la nada. En efecto, la primera superiora salió de una familia poco protegida de la fortuna, y por la permision de Dios fué la cabeza de una sociedad que se creó, llamada á ser excepcion entre las Ordenes religiosas, y á ejercer únicamente su celo sobre las jóvenes de las altas clases de la sociedad. No solamente la asociacion de los PP. de la Fe multiplicaba sus buenas obras y veia crecer el numero de sus hermanos, como acabamos de decir, sino que hizo tambien nuevos establecimientos en Lyon, Amiens y en otros puntos. Llamó la atencion de la policía la grande y repetida correspondencia que tenian estos sacerdotes franceses con Roma. Fouché poseia copias de cartas que se habian abierto, y haciendo comparecer ante su autoridad al P. Varin, se las comunicó, pidiéndole el motivo y el sentido de ciertas reticencias y expresiones enigmáticas que en ellas le citó. El P. Varin, que no tenia sospecha alguna de la supercheria de que su sociedad era víctima, se sorprendió y desconcertó en un principio; pero creyó, con razon, que el mejor partido que debia tomar era una prudente declaracion; tomó este partido, y como monseñor Spina, arzobispo de Corinto, nuncio en Francia, diese de él un ventajoso informe, se le dejó en libertad; pero las prevenciones del jefe de la policía Fouché se le quedaron grabadas en su espíritu. Debemos advertir que este jefe de policía habia sido un padre del Oratorio, que claudicando de sus deberes se hizo hostil á la religion. Por otra parte, la opinion de las gentes de la revolucion no era favorable á estos eclesiásticos, porque á pesar del título que llevaban, veian en ellos jesuitas disfrazados en una sociedad nueva, y esto, que halagaba a los legitimistas, exasperaba á los impíos. Esta diversidad de opiniones empezó á ser peligrosa para la sociedad del Sagrado Corazon en Francia, y en Roma no adelantó mucho más para su establecimiento pacífico, y así que aún tardó bastante en consolidarse. El padre Varin fué á Roma, llamado por el P. Paccanari, para celebrar una especie de capítulo general, y de regreso á Francia en Octubre de 1802 vió suprimir la casa-pension de Lyon, y formó poco despues el colegio de Belley, que fué tal vez el de mayor importancia que dirigieron sus asociados. Fué

preciso parar una tempestad política que amenazaba á todo el instituto: dióse un decreto suprimiendo todos los establecimientos franceses por Bonaparte, que entónces era primer Cónsul. En cuanto lo supo el P. Varin, corrió á París, y empezó á moverse con tan feliz éxito, que logró se suspendiese la ejecucion del decreto por la buena opinion de Portalis, ministro del Interior, y del cardenal Fesch, ambos amigos y protectores de los padres de la Fe. No sólo pudo despues de parar este terrible golpe entregarse la nueva sociedad á la enseñanza, sino que en 1804 organizó el P. Varin tambien un cuerpo de misioneros, con los que él mismo dividió los trabajos, que empezaron por la ciudad de Tours, adonde le llamó el virtuoso cardenal Bosigellin, y en donde el demasiado famoso prefecto Pommereul le suscitó obstáculos que sin embargo no invalidaron el feliz éxito de la mision. Poco despues contribuyó á la formacion de la congregacion de *Religiosas de nuestra Señora*, de la que, con la hermana Julia, fué el verdadero fundador. Formado este instituto en un principio en Amiens, pasó despues su casa principal á Bélgica. Cuando el P. Varin estuvo en Roma, tuvó frecuentes entrevistas con la princesa María Ana y con su superior general el padre Paccanari, en el que encontró una gran facilidad de elocucion, y como decia, si este hombre hubiese tenido estudios ó instruccion se hubiese hecho muy notable; pero conoció desde luego que carecia de las virtudes y cualidades necesarias para su elevada posicion, y áun para poder ser un simple religioso. Su compañero de viaje, el P. Rosaven, superior de la casa de Inglaterra, se hallaba tambien dominado de esta idea; pero ambos se mantuvieron sobre este particular en una prudente reserva. En 1804 el P. Rosaven escribió al P. Varin que la mayor parte de sus compañeros y áun él mismo partian á unirse á los jesuitas de Rusia, pues que á su vuelta de Roma supo que sus cofrades habian, durante su ausencia, obtenido del vicario general de la Compañía de Jesus su admision, y que participando él de estos sentimientos habia ya hecho saber al superior P. Paccanari que la casa de Inglaterra se separaba desde entónces de la sociedad. Esta noticia puso al P. Varin en la mayor ansiedad: ¿debia hacer él tambien lo mismo? Dirigiéndose en consulta al cardenal Spina, legado de la Santa Sede en Francia, le respondió: que debia separarse de Paccanari, y que el Padre Santo no podria ménos de aprobar su conducta, pues que no reconocia mision divina alguna en este superior. Añadia á esto, que el momento conveniente de agregarse á los jesuitas de Rusia aún no habia llegado, y que era necesario no privar á la Francia de los auxilios espirituales que la pequeña sociedad del Sagrado Corazon la prestaba, los cuales tanto necesitaba en aquellas circunstancias. Libró este nuncio al P. Varin y á sus subordinados del voto de obediencia hecho á Paccanari, y el legado les conservó

los privilegios de que hasta entónces habian disfrutado. De mucha satisfaccion fué á los compañeros del P. Varin todo lo expresado, y aplaudiéndolo, le reconocieron por superior, á pesar de que no faltó quien juzgase que debiera haberles consultado ántes de obtener unas concesiones que cambiaban de hecho su existencia religiosa, y áun él mismo tuvo alguna desazon en el fondo de su alma por el cambio que habia hecho, inquietud que desterró más tarde. El resultado á que nos referimos data del 21 de Enero de 1804. El P. Varin dió parte de todo esto al P. Rosaven, que se hallaba ya en Rusia, y tambien á la archiduquesa María Ana, noticiándoles su separacion del P. Paccanari. Durante la permanencia del papa Pio VII en París, adonde fué á consagrar al emperador Napoleon I como emperador de los franceses, obtuvo de él una audiencia el P. Varin, y en ella rectificó Su Santidad cuanto habia hecho su legado. Aprobó el Papa sobre todo la determinacion de que se quedase en Francia, esperando el momento marcado por Dios para que pudiesen unirse á los jesuitas, resignándose á las persecuciones y sacrificios que encontraria su obra en su propio país. Continuó pues la obra con el título de *Sociedad de la Fe*, y más libre que ántes, estableció muchas nuevas casas. Fouché, el jefe de la policía, era un enemigo constante de la asociacion, y así es que el 1.º de Noviembre de 1807, en medio de una porcion de soberanos y de magnates de Europa que se hallaban reunidos en Fontainebleau, obligó á Napoleon á interpelar al cardenal Fesch acerca de la proteccion que daba á los PP. de la Fe, que eran sus enemigos jurados, y no permitió al Cardenal que, como lo intentó, les defendiese en su presencia. Al siguiente dia de esto Napoleon enseñó al cardenal Fesch los escritos que le presentó Fouché, y dió la órden á los Padres que se retirasen en el término de quince dias á sus respectivas diócesis, bajo la pena de ser trasportados á la Guyana. El P. Varin, á pesar de que muchos de sus hermanos pudieron obedecer la brutal órden que se les habia dado, fué enviado á Besanzon por Fouché, que le puso bajo la rigurosa vigilancia del prefecto; pero se le concedió poder salir de la ciudad y predicar con licencia de la expresada autoridad. Siete años duró su destierro y desgracia; pero el tiempo dulcificó el rigor del prefecto, que pudo apreciar lo que valia el P. Varin, el que se entregó con ardor al ejercicio del ministerio eclesiástico y á la composicion de los reglamentos definitivos de la congregacion de las religiosas del Sagrado Corazon, contribuyendo mucho á consolidar la naciente congregacion de *Hermanas de la Santa Familia*, dedicada á la enseñanza de los niños de los pobres: su celo sobre este particular puede compararse al de S. Vicente de Paul. Llegó la restauracion de la legitimidad en 1814 á reanimar á la Francia, y puestas en libertad todas las víctimas de la arbitrariedad, fué el P. Varin á París á reunirse á

los compañeros de su congregacion que allí se hallaban. Reuniólos con los que se hallaban en puntos cercanos en comunidad, y formando una especie de capítulo general, les preguntó si pensaban que pudiesen continuar la obra en el mismo pié que tenia el año 1807 ó hacer nuevas instancias para reunirse á los jesuitas de Rusia. El P. Varin experimentó sobre esta cuestion las mismas inquietudes que le habian atormentado cuando se separó del P. Paccanari. La opinion general fué de que se escribiese al P. Orzozowski, general de la Compañía de Jesus en Rusia, suplicándole les admitiese en la Compañía de la manera que lo tuviese por más conveniente. Aun cuando se sintió con ánimos para tomar este partido, quiso sin embargo Varin consultar al P. Picot de Cloriviere y á dos prelados romanos que se hallaban en Paris. Uno de estos prelados era monseñor de la Genga, que fué despues papa con el nombre de Leon XII, y los tres respondieron que los PP. de la Fe debian permanecer en Francia y trabajar aquí como ántes, hasta que manifestase Dios más claramente su voluntad con respecto á su reunion con los jesuitas de Rusia. El P. Paccanari habia inspirado desconfianzas, manifestándose siempre contrario á la fusion de su sociedad en la Compañía de Jesus, y esta atmósfera que habia creado entre ciertas gentes, ciertamente que se hubiera disipado si se hubiese conocido más á fondo la profunda piedad y sinceridad del P. Varin. Grande fué la sorpresa de éste al ver tal decision, y sobre todo en el P. de Cloriviere. Era este religioso un antiguo profeso de la Compañía de Jesus con el que el P. Varin habia hecho conocimiento al entrar en Francia, y al que él queria pedir para superior: tan grande era la confianza que tenia en él. En medio de tantas incertidumbres se decidió el P. Varin á ir á Rusia á tomar las órdenes del general, y se disponia ya á emprender este largo viaje, cuando supo que el P. Cloriviere acababa de recibir del P. Orzozowski, general de los Jesuitas, una comision que le nombraba superior de la Compañía en Francia, encargándole se entendiese con los antiguos padres que aún viviesen para trabajar en restituir la Compañía. Tan pronto como el P. Varin tuvo esta noticia, volvió á Paris desde Bélgica, adonde habia ido á verse con sus cofrades de aquel pais, y el dia 19 de Julio le recibió el P. Cloriviere en la Orden de los Jesuitas, y de este modo puso fin á sus deseos y acabó con sus perplejidades. La mayor parte de los padres que tenia Varin á su obediencia le imitaron. En el mes siguiente publicó el papa Pio VII la bula *Sollicitudo*, que restablecía canónicamente la Compañía de Jesus en todo el universo. Hizo el P. Varin el noviciado ordinario de dos años y pronunció los primeros votos. Fué nombrado secretario del P. Cloriviere, al que acompañó en sus viajes y al que ayudó en el gobierno de la Compañía en Francia. En 1818, por un favor bien especial del general, favor por otra parte muy jus-

tificado por todos los antecedentes y servicios del P. Varin, fué admitido á la solemne profesion de los cuatro votos, y despues de esto su vida fué sometida á la oscuridad de la obediencia. Sus más importantes empleos fueron el gobierno de la casa de París y la direccion del colegio de Doule, en el Jura; pero jamás dejó de entregarse con el mayor celo y fruto á la direccion de las almas. Las circunstancias habian variado mucho en una vida tan accidentada. El mismo se hacia la reflexion, dice su biógrafo Mr. Badiche, sobre las particularidades de su vida, y especialmente cuando hallándose un dia en el locutorio de la Visitacion en Metz, recordó todo su pasado con una de las religiosas de esta casa, que habia conocido al servicio de la princesa María Ana. Aun tuvo una terrible prueba que experimentar con motivo de la revolucion de Julio de 1830, á cuya sazon era superior de los jesuitas de París. A pesar de que su salud declinaba sensiblemente, no abandonó los trabajos de su ministerio sacerdotal ni los de la direccion de aquella casa. En la primavera del año 1850 el R. P. de Ravignan, su superior, creyó procurarle alivio enviándole á Nantes á pasar alguna temporada en una casa amiga; pero Dios lo habia ya decidido de otro modo. Como se debilitaba de dia en dia, se le hizo volver á la comunidad de París, en cuya casa murió con el más vivo sentimiento de piedad el dia 19 de Abril de 1850, á los ochenta y dos años de edad. Fué el P. Varin un hombre de estatura regular; los años y las enfermedades sin duda le obligaron en los últimos años de su vida á tener la cabeza inclinada á un lado, que tenia tambien derrengado. Nada que se sepa publicó; pero si se imprimiese su correspondencia, dice Mr. Badiche, presentaria una coleccion muy curiosa y útil. Mr. Badiche dice que los elementos principales de este artículo, que hemos traducido lo mejor que hemos podido, los tomó de la *Vida del R. P. José Varin, religioso de la Compañía de Jesus, antiguo superior general de los padres del Sagrado Corazon, en Alemania, y de los PP. de la Fe, en Francia, continuada con noticias de algunos de sus cofrades por el P. Aquiles Guidée, de la misma Compañía:* un vol. en 12.°, publicado en París por la viuda del impresor Poussielgue Russald el año 1854.—C.

VARINO, presbítero romano del tiempo del pontífice S. Estéban. Como todos los sacerdotes de la Iglesia primitiva, llenó sus destinos con esa grandeza y esa superioridad de que no podemos formarnos idea los hombres de la época presente. Dotado de una fe, un celo y un ardor sin ejemplo, el virtuoso sacerdote, sin aspirar á la santidad, se exponia diariamente al martirio; á los más atroces y crueles tormentos, los despreciaba y desafiaba de una manera verdaderamente admirable, y el martirio y el tormento tenian sin embargo mucho más de espantosos y terribles de lo que parece á primera vista. En los siglos modernos, en los tiempos de civilizacion que

atravesamos, cuando nos estremece hasta la idea de quitar la vida á un animal, é ideamos los medios más exquisitos para disminuir sus padecimientos, no podemos concebir los horribles dolores á que se sometia á aquellos héroes, á los que léjos de disminuir se procuraba aumentar el sufrimiento y la angustia. La lucha con las fieras, la decapitacion, la hoguera, son nada en comparacion de la sistemática y estudiada manera de quitar la vida que entónces se acostumbraba, arrancando diente á diente, uña tras uña, cortando los miembros uno en pos de otro, haciendo beber plomo derretido, quemando á fuego lento y otros mil harto conocidos, como desollar vivos y arrancar á torno las entrañas. Varino, sin embargo, fué testigo ocular de esto, estuvo en más de una ocasion expuesto á sufrirlo, y sin embargo, no cesó en su ánsia por padecer el martirio, llevando con heróico arrojo toda clase de socorros á los santos mártires, consolándolos en sus padecimientos, ayudándoles y animándoles; y tan grandes fueron sus servicios de este género, tanta su práctica y experiencia en ellos, que el pontífice S. Estéban, convencido de que no habia un hombre más á propósito para dar una idea aproximada y describir los padecimientos de los mártires, le nombró con este objeto, y el buen sacerdote llevó á cabo su tarea con el mayor acierto, escribiendo su célebre *Sanctorum martyrum passiones*, que ha servido despues de luz y guia á los que han seguido, para describir la relacion de los mártires de los primeros siglos de la Iglesia. Por desgracia se hallan limitadas á esto las noticias que nos han quedado de este sacerdote, gloria y honor de la Iglesia católica, y uno de sus primeros escritores é historiadores.—S. B.

VARISCO (P. Camilo). Desde su más tierna edad se distinguió por su aplicacion al estudio y por su aficion á la vida solitaria. Miembro de la congregacion de los Somascos, cuya regla abrazó, y en la que vivió cerca de medio siglo, adquirió con su constante lectura de los libros santos un candor, una dulzura y tal humildad, que fueron cualidades que le caracterizaron toda su vida, pues que jamás se alteraron en él, y no por eso dejaron de hermanarse á una vasta erudicion. Despues de haber profesado con brillantez la elocuencia y la teologia en Lodi, Camerino, Roma, Nápoles y Venecia, fue nombrado director del colegio nacional de Módena, y despues prevoste del colegio de Pavía, en donde adquirió la amistad del sabio Allegro, obispo de esta ciudad. Aunque fué muy capaz para escribir buenos libros originales, se limitó á traducir al italiano varias obras selectas de asuntos religiosos y de ciencias teológicas, en las que estuvo profundamente versado. Murió en la ciudad de Milan, segun su biógrafo Mr. Mauricio Garnier, el dia 8 de Marzo de 1808, á los setenta y tres años de edad.—C.

VARISIO (B. Cristóbal), franciscano italiano, de una familia distingui-

da, la cual le proporcionó una carrera correspondiente á su clase, en la cual se distinguió, llegando á obtener el grado de doctor en leyes y ejercer esta facultad ántes de tomar el hábito franciscano; pero renunciando despues al mundo, ingresó en la Orden Seráfica, en la cual se distinguió tanto por su santidad, que mereció la amistad y afecto de S. Juan Capistrano, quien le llevó consigo á Bohemia, donde trabajó con acierto y celo en la fundacion de aquella provincia, que fué despues una de las más numerosas de la religion franciscana; pero falleció á poco de su regreso á Milan, cuando daba las mayores esperanzas de sus futuros servicios, siendo sepultado en su convento de S. Angelo en 1451. Dejó diferentes obras, entre ellas una *Vida de S. Juan Capistrano*, que creemos ha llegado á ver la luz pública. La Orden Seráfica celebra su memoria en 26 de Setiembre.—S. B.

VARLET (Domingo Maria), obispo de Babilonia. Nació en Paris el dia 15 de Marzo de 1678, y fué educado en la piedad y en el retiro. Pasó su seminario en S. Magloire, y tomó su licenciatura en la casa de Navarra. En 1706 fué elevado á la vez al sacerdocio y al doctorado en teología. Ejerció por algun tiempo su ministerio en algunas parroquias de la diócesi, y uniéndose despues con los directores del seminario de las Misiones estranjeras, se le invitó á pasar como misionero á la Luisiana, en cuyo ejercicio pasó seis años. Llamáronle los superiores en 1718, y el Papa, á peticion de ellos, le nombró obispo de Ascalon y coadjutor de M. Pilou de S. Olen, obispo de Babilonia. Fué consagrado en Paris el 19 de Febrero de 1719 por M. de Martignon, antiguo obispo de Condom, asistido del coadjutor de Quebec y de Marillon, y el mismo dia supo la muerte del obispo de Babilonia. Apresurándose á partir, tomó su camino por Holanda, donde contrajo amistad con los opositores á este país. De allí fué á Rusia, adonde llegó el 1.° de Noviembre de 1717 á Schamake, en Persia, riberas del mar Caspio; pero la corte de Roma habia sabido de él cosas que hicieron concebir sospechas sobre sus pensamientos acerca de las cosas relativas á la Iglesia, y el obispo de Ispahan, vicario apostólico en este país, recibió órden de declararle sospechoso. Volvióse Varlet á Holanda, en donde se entregó del todo á los sospechosos, y de este modo justificó la medida que contra él se habia tomado. Prestó su ministerio á los sacerdotes de Utrech, que aspiraban á dar á su partido un simulacro de episcopado, y cuatro arzobispos de Utrech fueron sucesivamente consagrados por él, sin que observase al efecto ninguna de las formas canónicas usadas en casos semejantes, y esto á pesar de las censuras de Roma. Publicó este prelado su primera Apología en 1724, y la segunda en 1727, y una carta al obispo de Senez contra el concilio de Embrum, otra á un misionero de Tong-King sobre la constitucion, los milagros y otros objetos, y otra el 23 de Octubre de 1736 á Soanen contra los

errores que habian dado en algunos nuevos escritos, y en fin, una carta al mismo sobre los milagros del diácono Paris, y otra más extensa á M. Colbert sobre el mismo objeto. Todos estos escritos se imprimieron sucesivamente en el *Espíritu reformista*. Habitó Varlet en Amsterdam hasta 1727, y despues vivió en Schoonaw con los cartujos fugitivos, y luego en Rhynwick con los religiosos de Orval que se habian retirado allí. Hallábase en estrechas relaciones con los reformadores franceses, los que le mandaban fondos, y viniendo una vez secretamente á Francia, se alojó en el palacio de Régennes del obispo de Auxerre Mr. Caylus. El marqués de Fenelon, embajador de Francia en Holanda, y Acuña, embajador de Portugal en el mismo país, le llevaron á Zeyst á tener con ellos una conferencia; pero á pesar de cuanto hicieron, no pudieron recatequizar á Varlet. Murió este prelado el dia 14 de Mayo de 1742 en Rhynwick, cerca de Utrech, enterrándoselo en esta última ciudad, y por esta razon se le alaba en las *Novedades eclesiásticas*. Mr. Picot, su biógrafo en la Universal francesa, recomienda se vea sobre este Obispo la hoja de 8 de Julio de 1742 y su testamento espiritual en la hoja publicada el 26 de Noviembre siguiente.—C.

VARÓ (S.), mártir. Servia en la legion romana de Egipto como soldado este Santo en tiempo de Diocleciano. Lleno de fe y de piedad, visitaba diariamente para consolarles y alimentarles á siete santos monjes, que por no haber querido ofrecer incienso á los dioses, habian sido encerrados en la cárcel pública. Habiendo muerto uno de ellos, se puso Varó en su lugar con el ánimo de sufrir muy gustoso la suerte que á todos se deparase. A cierto tiempo sacaron á los monjes y fueron degollados; pero á Varó le atormentaron cruelmente empezando por azotarle con la mayor inhumanidad, abriéronle despues las carnes con gárfios de hierro, y asi pasaron cinco horas despedazándole con la mayor algazara los verdugos. De este modo conquistó el glorioso Varó la corona del martirio, por lo que la santa Iglesia católica le conmemora el dia 19 de Octubre.—C.

VARON (V.), monje benedictino del monasterio de Monte Casino, al cual confunden algunos con el V. Leon Amarfico, monje de la misma casa, y quizá sean uno mismo, proviniendo la equivocacion del copista. Distinguióse mucho por su santidad entre los célebres religiosos de aquel todavía más afamado monasterio, y murió en olor de santidad por haberse verificado diferentes milagros por su intercesion tanto en vida como despues de su muerte. La Orden Benedictina celebra su memoria en 29 de Diciembre.—S. B.

VARON (P. Salvador), de la Compañía de Jesus. Fué natural de la provincia de Calabria en Italia, é ingresó en este instituto en 1612, á la edad de veintidos años. No extraño á la ciencia y mucho ménos á las prácticas

de virtud y religion, hizo en ellas grandes progresos en un breve período, no tardando en dedicarse á la enseñanza en el colegio de Nápoles, en el cual adquirió grande reputacion por su saber y conocimientos. Dedicóse tambien á escribir diferentes obras, algunas de las cuales han llegado á ver la luz pública y se citan con aprecio por los inteligentes. Pero lo que más le distinguió durante su vida en la religion, fué el continuo esfuerzo con que se consagró á la práctica de todas las virtudes; haciendo en ellas tan grandes adelantos, que no tardó en ser mirado como un modelo de perfeccion. Ayunaba frecuente y casi diariamente, asistia á todos los ejercicios y prácticas de la Compañía, y áun se entregaba por sí mismo á otros que no se hallaban prescritos en las constituciones, y procuraba, en fin, avanzar con agigantados pasos por la senda que se habia propuesto seguir como el camino más seguro para llegar cuanto ántes al término de sus deseos, que eran los de emular, ya que no igualar, á los varones que en los primeros siglos de la Compañía la habian dado tan grande celebridad y asentado sobre bases tan sólidas y tan firmes. Consiguiólo indudablemente, pues fué un modelo de humildad, obediencia, caridad, y de esas virtudes religiosas que constituyen al hombre en un estado si no de perfeccion, al ménos el que más á él se acerca; y lo mismo sus compañeros que sus superiores, le miraban con particular aprecio y veneracion por sus grandes cualidades. A pesar de sus contínuas ocupaciones y de su asiduidad en el estudio, no abandonaba ninguno de sus deberes religiosos, y se le veia asistir constantemente á todas las prácticas de la comunidad, siendo el primero que se presentaba y el último que las abandonaba. Caritativo con sus compañeros, les asistia en sus enfermedades y consolaba en sus aflicciones, no dejando jamás solo á ninguno de ellos cuando le veia en peligro de muerte, pues preferia á su propio bienestar las comodidades de los demás, y en estos casos todo lo sacrificaba por el alivio y consuelo de los enfermos. Quizá á esto debió los cuidados que sus compañeros le prodigaron en su última enfermedad, que fué muy larga y penosa hasta su fin, digno de la santa vida que habia tenido. Publicó: *Historia incendii vesubianii anni MDCXXXI, lib. III*; Nápoles, por Francisco Lain.—*Quatuor sedes felicitatis austriacæ.— Exemplorum ad hominibus Societatis Jesu editorum ordine alphabetico digestorum libros aliquot.*—S. B.

VARON Y ORZAIN (Fr. Marco Antonio), religioso observante de la Orden Seráfica de S. Francisco de Asís. Nació en la villa de Tauste, del antiguo reino de Aragon, el dia 18 de Enero de 1712. Vistió el hábito franciscano en el convento de S. Francisco de Zaragoza el 18 de Junio de 1728, y al año de noviciado pronunció en el mismo sus votos. Fué lector de artes y de teología, cargos en que lució su mérito y erudicion, y hallándose ejercien-

do en el colegio de S. Diego de la misma ciudad, fué elegido su guardian. Ocupó despues los cargos de lector jubilado, definidor, cronista de la provincia de Aragon, padre de ella y de la de Búrgos. Dedicóse especialmente á la oratoria evangélica, y en todos sus empleos mereció aplauso por su acertada direccion y buen desempeño. Murió en el convento de Tauste el 29 de Junio de 1779. Las obras que dejó escritas fueron las siguientes: *Frutos del Rosario.—Oracion panegírica que dijo en el templo de nuestra Señora del Portillo de Zaragoza*; Zaragoza, 1754, en 4.°—*Sermon de Sta. Apolonia; virgen y mártir, que en el dia 9 de Febrero de 1759 predicó en la iglesia parroquial de S. Lorenzo de Zaragoza*; Zaragoza, 1759, en 4.°—*Sermones y oraciones panegíricas diferentes*; Pamplona, 1763, en 4.° Dedicó estos escritos al M. Iltre. Sr. D. Joaquin Ibañez Cuevas de Bernabé, marqués de la Cañada, que era á la sazon coronel del regimiento de infantería española de Cantabria.—*Sermon de nuestra Señora de Sancho Abarca de la villa de Tauste, que dedicó á su ilustre cofradía*; Zaragoza, 1772, en 4.°—*Historia del Real monasterio de Sixena.* Añádense al fin cuatro Disertaciones críticas sobre el punto de la historia, que dedicó á la señora priora de dicha real casa de S. Juan de Jerusalen en el reino de Aragon; Pamplona, 1773, en 4.°—*Historia del Real monasterio de Sixena*, tomo II. Añádense al fin de él bulas pontificias, decretos y privilegios reales copiados de sus originales fidelísimamente; Pamplona, 1776, en 4.°—*Historia del Real monasterio de Sixena*, tomo III. Le dejó comenzado y todos los papeles dispuestos para continuarle, los que para el complemento de esta Historia se remitieron al expresado monasterio despues de la muerte del P. Varon. En las censuras de estas obras se elogia á este religioso, cuya memoria es gloriosa en Tauste y en todo Aragon. — C.

VAROSI (Miguel), de Moscou, griego cismático, de edad de cincuenta años, que habitaba en Génova; se convirtió y entró en el seno de la Iglesia en Abril de 1852. Su abjuracion fué recibida por el P. Guardian de los Capuchinos, á quien está confiado el cuidado de los enfermos en el hospital de Pammatone, en Génova, y á quien el tribunal arzobispal habia investido de todos los poderes necesarios para ello. — S. B.

VARUNCIO (V.), ermitaño en Italia; pertenecia á la Orden de S. Benito, puesto que en ella tomó el hábito, retirándose despues á hacer vida solitaria en una ermita próxima al monasterio donde le habia tomado. Esta era una costumbre muy frecuente en aquella época, y de la que aún quedan ejemplos en la misma España en el monasterio de Monserrat y otros, en cuyas cercanías hay diferentes ermitas, donde se retiraban los monjes deseosos de mayor perfeccion que la que les ofrecia la vida claustral. Varuncio fué uno de estos venerables, que deseando huir del mundo para vivir

en la soledad, se apartaron por completo de toda comunicacion humana procurando así consagrarse enteramente al Señor, léjos de todo trato áun espiritual con sus criaturas. En aquellas ermitas abiertas con frecuencia en las mismas peñas de las montañas, pasaban su vida estos grandes varones, entregados al estudio y la oracion y con frecuencia tambien al trabajo de manos, pues muchos de ellos sólo se alimentaban con el producto del pequeño huerto anejo á su ermita. Mansiones con frecuencia de los grandes pecadores, tambien lo eran á veces de un profundo y sincero arrepentimiento, y en otras la misma inocencia iba á buscar en ellos un asilo para librarse del crímen que les perseguia de cerca y veian en todo su horror, ó de la violencia de sus propias pasiones, que temian les arrastrasen á un abismo sin salida en cuyo fondo no querian caer, prefiriendo sepultarse vivos á exponerse á los peligros que tan de cerca les amenazaban. Una de las víctimas del ardor de sus pasiones fué sin duda nuestro ermitaño, que temiéndose á sí mismo huyó del mundo, y si tomó el hábito, fué sólo con el objeto de vivir en la soledad y en el retiro, entregado á la contemplacion de las cosas santas, al ayuno, la oracion y la penitencia, y á todas las prácticas piadosas, en fin, que eran propias del género de vida que habia elegido, y en el cual quiso morir. Antes, sin embargo, de retirarse á la ermita vivió por algun tiempo entre sus hermanos, aprendió las prácticas y costumbres de su santa regla, y sólo cuando estuvo enterado de ella, cuando sus superiores comprendieron que la ejercitaria mejor en la soledad que en la comunidad, fué cuando se le permitió retirarse á su ermita, donde pasó el resto de sus dias sin ver á nadie, sin ser visto de nadie, sin más compañía que las aves del cielo y las fieras de los bosques, sin otro sustento que algunas legumbres cultivadas con el sudor de su rostro, sin más descanso que el duro suelo donde apénas se reclinaba de noche, despues de terminadas las tareas del dia, y sin otra aspiracion en fin que consagrar al Señor la vida, que de él habia recibido, libre áun de las más pequeñas manchas que con dificultad dejan de contraerse en la vida humana. Despues de muchos años pasados de esta manera, murió en su ermita en presencia de sus hermanos, á los que, segun costumbre, avisó en aquellos momentos, verificándose en esta ocasion un milagro con que quiso el Señor favorecerle en aquel trance. La Orden Benedictina le cita en 5 de Abril. — S. B.

VARRO (Fr. Guillermo de Warro ó Guarro), minorita inglés, célebre por haberse consagrado á la enseñanza desde el instante en que tomó el hábito en la religion Seráfica. Hallábase todavía en el noviciado, aunque ordenado ya de diácono, y daba una série de conferencias, á las cuales asistian multitud de personas muy conocidas, y la juventud que acudia á las universidades de Oxford y de París, donde despues enseñó; su elocuente pa-

labra los conmovia ilustrándoles, y atraia á la Iglesia los que hacia mucho tiempo habian olvidado el camino. La fama de sus triunfos se esparció por toda Inglaterra, y llegó hasta la vecina Francia, donde habia á la sazon un hombre que se distinguia tanto por la extension de sus conocimientos como por la firmeza de carácter que desplegaba en el cumplimiento de sus deberes, con frecuencia difíciles y penosos. La reforma de los estudios en el establecimiento que se le habia confiado llamaba toda su atencion, y la dividia únicamente con un sacerdote jóven, lleno de celo, encargado de las funciones de capellan, y ambos eran sostenidos en sus laudables esfuerzos por un ilustre prelado. El deseo de reanimar la fe en la juventud y de establecer los fundamentos de una piedad sólida, inspiró el pensamiento de hacer oir la palabra del P. Varro, y le invitaron á pasar á París. Pronto siempre cuando se trataba de enseñar, Varro, sacerdote hacia ya algunos meses, partió inmediatamente al lugar de su destino, teniendo motivo para regocijarse por los frutos que produjeron sus lecciones, pues fueron abundantes, y la palabra llena de fe, brillante de luz que realzaba su elocuencia, dejó una impresion profunda. Hallábase entónces vacante una cátedra en la universidad de París, y fué destinado nuestro religioso á desempeñarla. Comenzó desde luego con la mayor alegría, pues encontraba inesperada dulzura y consuelo. Sus discípulos, entre los que se hallaba el célebre Scoto, recibian con placer la doctrina que se habia propuesto trasmitirles; sus colegas le manifestaban el mayor afecto y benevolencia, y se veia animado por la bondad de sus superiores, que le acogian como padres é iban con frecuencia á regocijar con su presencia á sus discípulos, á admirar en sus lecciones la uncion de sus palabras que abria y ganaba todos los corazones. Trascurrieron así muchos años cultivando aquellas tiernas plantas á la vista de la Providencia; la vida se derramaba en ellas y ya pagaban con los más abundantes frutos, cuando el Señor de la viña decidió que se interrumpiesen sus trabajos; pero la paz y el consuelo le siguieron en su retiro, terminando en él su santa vida con gloria y excelente fama. Dejó: *Commentaria in IV libros sententiarum.—Lecturas teologicas.—Quodlibetica quæstiones.— Quæstiones ordinarias.—Commentariorum in Aristotelem libros plures.*—S. B.

VARRO (Fr. Juan), franciscano inglés, maestro del célebre Scoto, y uno de los doctores más afamados de la religion Seráfica. Hijo de una ilustre familia, que le amaba con singular ternura, le eligieron excelentes profesores, á los cuales no dió mucho trabajo, pues su buena índole y despejado entendimiento les ahorró muchas lecciones. Era, por otra parte, de inclinaciones tan piadosas, que parecia haberse anticipado en él la virtud á la razon. Hizo voto de castidad á los seis años, y su amor á la oracion, su modestia en la iglesia, su tierna devocion con la Santísima Virgen y su caridad con

los pobres, le merecieron desde entónces el renombre de santo. Parece no podia llegar á mayor apogeo en él esta virtud; siendo de siete ú ocho años era todo su desvelo socorrer á los necesitados. Ningun pobre llegaba á su puerta, miéntras estaban comiendo, con quien no repartiese lo que le servian en su plato. Valíase de mil industrias para tener con qué dar limosna, y cuando se le acababa el escaso caudal, hurtaba cuanto podia para socorrerlos. Informado su padre el conde de estos piadosos hurtillos, dió muchas gracias á Dios por haberle concedido un hijo tan cristiano y de tan nobles intenciones. A los doce años fué á continuar sus estudios, y como era de tan excelente ingenio, se distinguió mucho así en las humanidades como en la teología. Aplicóse despues al derecho canónico, que en aquel tiempo era muy cultivado por los que se dedicaban al estado eclesiástico, haciendo en él tan rápidos progresos, que ya en tan tierna edad fué mirado como un prodigio de ciencia y de virtud. Cobró nuevas fuerzas su austeridad al verse en una poblacion donde todo respiraba las glorias y placeres de las vanidades mundanas, duplicó sus penitencias y cada dia se iba haciendo más y más visible su virtud. Hacia muchos años que un grande muy célebre vivia retirado en un convento de Franciscanos, donde sin la obligacion de los votos ni la profesion del hábito, hacia una vida muy ejemplar y verdaderamente religiosa. Movido de la reputacion de aquel ilustre solitario, pasó á verle Fr. Juan, y á la primera conversacion descubrió el rico tesoro de gracias que se ocultaba en el alma de aquel jóven, y la uniformidad de ideas estrechó inmediatamente una amistad entre los dos grandes siervos de Dios. Juan, sin embargo, tomó el hábito en aquel convento, donde manifestó su inocencia y eminente virtud, aprovechando las lecciones que le comunicaba su compañero sobre el ejercicio de la oracion y sobre los diferentes caminos de la vida espiritual. Maestro en estos principios, se distinguió por sus lecciones, pues estuvo largo tiempo dedicado á la enseñanza, y tambien por sus predicaciones y el buen desempeño de todos los deberes religiosos, en que fué un verdadero modelo durante toda su vida, y en el cual produjo diferentes escritos, entre ellos uno denominado: *Super IV libros sententiarum.*—S. B.

VARROCHI (Fr. Julian), religioso franciscano, natural de Florencia, donde pasó la mayor parte de su vida dedicado á la predicacion y conversion de los herejes. Hijo de una ilustre familia, recibió una buena educacion, á que procuró corresponder con su aplicacion y trabajo, ayudándole mucho á ello por otra parte sus buenas cualidades naturales. Entrado ya en años, recibió el hábito en la religion Seráfica, y sus deseos de avanzar en el camino de la perfeccion, le condujeron paso á paso á los más difíciles estudios, en los que hizo grandes progresos, distinguiéndose en ellos no ménos que en la

virtud. Doctor ya en la sagrada teología, tan ejemplar varon se dedicó á la predicacion con tan buenos resultados que en muy breve período llenó su fama su país, y fué ambicionado por propios y extraños. Pero sus tareas debian ser mucho más gloriosas y fecundas, y aprovechando la buena reputacion que habia adquirido, se dedicó principalmente á la conversion de los herejes, árdua y penosa empresa, mas para la cual contaba con la suficiente fortaleza de ánimo y con no ménos ilustracion. Encargóse pues de diferentes controversias, y templadas sus armas con éxito en la lid escolástica, comenzó con doble celo su noble carrera, yendo á buscar á sus casas á las ovejas descarriadas, y procurando atraerlas al rebaño de la Iglesia de Jesucristo. Bien necesitó de todas sus fuerzas para llevar á cabo la mision de que se habia encargado; encontróse con dificultades inesperadas, con obstáculos en que no habia pensado, pero que supo vencer con la decision y ánimo que siempre le habia distinguido; predicaba en las plazas y en las calles públicas, y en las aldeas, y en los caminos, y en todas partes hacia grande fruto con sus palabras. A cuatro mil se hacen subir el número de sus conversiones, é imposible es calcular los esfuerzos, fatigas y trabajos que hubo de emplear para darlas un feliz término. Toda su ciencia y saber, unida á una práctica del mundo nada vulgar, le fué necesaria en muchas ocasiones, y aún así no siempre salió tan airoso como hubiera deseado; pero sus repetidos triunfos en este camino no tardaron en atraerle gran número de enemigos, que le seguian de cerca é impedian, en cuanto posible les era, el fruto de sus predicaciones, mas el avezado atleta á estas gigantescas luchas no descansaba en un solo punto y volaba de una en otra parte hasta que tantas fatigas, tan continuados trabajos y vigilias, le hicieron desfallecer de cansancio, y agotadas sus fuerzas entregó su alma á su Criador con la misma tranquilidad en que habia vivido. Murió en Florencia en 1413, dejando una obra con el título siguiente: *Annotationes in dialecticam Aristoteles.* —S. B.

VARTAN, príncipe de la casa de Mamigonian, fué el que dirigió la sublevacion nacional de la Armenia cristiana en el siglo V de nuestra era, contra la ley de Zoroastro, que queria imponer Hazguerd, rey de los Persas. Este príncipe, en el año undécimo de su reinado, se declaró enemigo del cristianismo, y publicó un edicto muy violento, mandando á todos sus súbditos seguir la ley de Zoroastro. La Armenia, que habia sido dividida entre los romanos y los persas, y que era cristiana, protestó fuertemente y se negó á someterse á esta órden. Hazguerd, furioso ante esta resistencia, dictó á su gran canciller un manifiesto, en el cual mandaba á diez príncipes de este país dirigirse inmediatamente á la corte. Estos diez príncipes eran: Vartan, príncipe de la casa de Mamigonian; Vassag, de la casa de Sunik; Maney, de la casa

de Arzronnick; Nerchabonck, de la casa de Arzronnick; Ardag, de la casa de Mogh; Maney de la casa de Abaonine; Vanan, de la casa de Abadounik; Kide, de la casa de Vahevonnit, y Chemavon, de la casa de Andzevazik. Llegaron á la corte de Hazguerd, y no fueron honrados con las distinciones de costumbre. El Rey les juró por el sol, que si á la mañana siguiente no adoraban este astro, los haria sufrir los mayores tormentos. Le preguntaron si su religion habia sido un obstáculo para servirle con la mayor lealtad y mejor quizá que sus antepasados, que habian prestado tantos servicios á su dinastía. Pero Hazguerd por única respuesta les mandó cargar de cadenas. Poco despues un eunuco de la corte, que era cristiano sin saberlo el príncipe, fué á decirles que los habitantes del poniente habian devastado ya muchas provincias del imperio persa, que teniendo el Rey por esto grande necesidad de ellos y de sus fuerzas, fingiesen obedecer sus órdenes, y que él se encargaba de ponerlos en libertad. Los diez príncipes armenios siguieron este consejo y el Rey, lleno de alegría, los colmó de honores y los envió á su país al frente de una grande fuerza de caballería y de setecientos magos, que debian restablecer el culto de Zoroastro en la Armenia y en las provincias limítrofes. Estos magos comenzaron á perseguir á los cristianos y á atormentarlos de todas maneras. Los armenios, que habian sabido la supuesta apostasía de Vartan, fueron á buscarle al campo con sus obispos, y le invitaron á decirles si era cristiano ó apóstata. Nuestro príncipe les contestó, que en efecto habia apostatado, pero sólo en la apariencia, con el objeto de salvar su vida y la de los demás príncipes compañeros suyos; pero que en el fondo de su corazon habian permanecido constantemente fieles á Dios. Los obispos les dieron su bendicion, siendo esta la señal de la circuncision. Los armenios corrieron á las armas, se dividieron en tres cuerpos, y batieron completamente al ejército que habia llevado Vartan, de la Persia. Tomaron la grande ciudad de Ardachad con sus aldeas, despues la ciudad de Karni con su fortaleza, el Ania, la Ardakersse con sus aldeas y otras muchas, y redujeron á la esclavitud á los persas, que eran sus señores, y destruyeron sus edificios públicos, purgando así en un año á toda la Armenia del culto de los ídolos. En este intermedio el intendente general de Albania lo mismo que el arzobispo de la diócesis, fueron á suplicar á Vartan enviase un ejército para rechazar á los persas, que acababan de penetrar en su país. Vartan les dijo esperasen, y envió un embajador á Teodosio el jóven, emperador de Constantinopla, para pedirle socorro, ofreciéndole poner toda la Armenia bajo su imperio. Este príncipe contestó favorablemente á la pretension de los armenios, pero murió poco despues sin poder realizar su promesa, y Maniano, su sucesor, léjos de socorrerlos hizo alianza con los persas, engañado por sus consejeros. Los armenios no perdieron el ánimo; reunieron todas las

tropas que pudieron levantar, las dividieron en tres cuerpos, el primero mandado por Nerchalonh Rimportiacu; el segundo por Vartan, y el tercero por Vassag, que habia apostatado una vez y que fué encargado de defender el interior del país. Cuando los dos primeros cuerpos marcharon al encuentro del enemigo, el traidor Vassag envió un mensaje al marzban Seponkt, en que le decia fuese contra Vartan, á quien venceria fácilmente por el corto número de soldados que mandaba, y que él sabria impedir á las tropas que tenia á sus órdenes atacar á los ejércitos del Rey. El marzban marchó pues al encuentro de Vartan, y los dos ejércitos se avistaron cerca de la ciudad de Kharkal, en la frontera de la Georgia. Despues de haber dirigido una fervorosa oracion al cielo, los armenios cayeron impetuosamente sobre sus adversarios é hicieron en ellos una espantosa carnicería. Vartan supo poco despues la traicion de Vassag, y sus crueldades contra los cristianos del interior de la Armenia. Volvió, pues; pero el traidor se puso en fuga al saber se acercaba, encerrándose en las fortalezas de Pionnick, de que se apoderó sucesivamente nuestro bravo príncipe. Vassag envió entónces un mensajero á Hazguerd, con el objeto de instruirle de las tristes escenas de esta campaña. Este príncipe, más prudente ya por la desgracia que acababa de sufrir tambien en la guerra de Oriente, recurrió á la astucia por consejo de sus favoritos. Colmó de honores á los cristianos, les devolvió sus pensiones, y mandó publicar un edicto en la Armenia, por el cual ordenaba devolver sus bienes á los discípulos de Jesucristo, los cuales les habian sido confiscados. No pedia más que una cosa en cambio de estas concesiones, que le sirviesen con fidelidad. Los armenios no se dejaron coger en este lazo; Hazguerd levantó entónces un grande ejército, cuyo mando confió al sátrapa Mihernerseh, comandante é intendente general de toda la Persia. Este sátrapa partió para subyugar la Armenia. Se atrajo con promesas falsas y grandes honores al traidor Vassag, á quien despreciaba en su interior, haciéndole comprender que en premio de su socorro podria hacerle obtener el título de rey de Armenia. Arrastrado por la ambicion este príncipe, traidor á su patria y á su Dios, empleó todos sus esfuerzos para separar á muchos cristianos de la causa nacional, y ganó á un gran número de nobles, de príncipes y de eclesiásticos. Vartan no perdió el ánimo, reunió las pocas tropas que le quedaban fieles, y les dirigió una arenga digna de un héroe; despues las diseminó en diferentes lugares, exhortándolas á prepararse al combate con el ayuno y la oracion. El sábado 2 de Junio de 451 se encontraron los dos ejércitos, y vinieron á las manos. Por ambas partes se combatió con igual valor. Vartan hizo prodigios de heroismo y arrolló al célebre cuerpo de los *inmortales*. La carnicería era terrible y los persas, muy superiores en número, comenzaban á dispersarse. Su general reanimó el valor de los *inmortales*, que

cayeron entónces contra nuestro héroe. Vencido entónces por el número, cayó cubierto de heridas. Los persas quedaron dueños del campo de batalla, mas no tuvieron el honor de la victoria á juzgar por las consideraciones siguientes: perdieron tres veces más gente que los armenios, que no se decidieron á retirarse hasta la muerte de su general, y despues de haber vencido durante todo el dia á los persas en todos los puntos de ataque. ¿Merece Vartan figurar en el número de los mártires de la fe cristiana? Indudablemente sí. Toda su existencia política fué consagrada en defensa del cristianismo, que el impío Harguerd queria extirpar de la Armenia. Murió como un héroe en el campo de batalla, mártir á la vez por la patria y por nuestra santa religion. Cometió una grande falta en su vida; dió á la corte de Persia el escándalo de una apostasía, pero esta falta fué lavada despues por su conducta y por su gloriosa muerte.—S. B.

VARTAN HONNANIAN, arzobispo armenio de Leopold en Polonia. Nació en 1644 en Tokat, de la Armenia turca, y partió de su país natal en 1665, al servicio de un legado, enviado por el patriarca de Edchmiadzin ó de las tres iglesias, á Leopold, en donde la congregacion de la Propaganda de Roma habia fundado hacia algunos años un colegio, dirigido por los Teatinos, para la educacion de los jóvenes armenios católicos. Aun cuando Vartan fuese ya diácono, el amor al estudio le determinó á separarse del legado, y hacerse alumno pontifical del colegio de los Teatinos. Los alumnos de esta casa representaban entónces tragedias armenias, tales como: *La muerte de César.* —*La muerte de Herodes.*—*Pulchéria.*—*Los Proverbios de Salomon*, *etc.*; y Vartan representó él mismo en 1668 el papel del rey Tiridato, en una tragedia de *Santa Ripsima*, compuesta probablemente por el P. Pidon, superior entónces de este colegio. El espíritu y celo que manifestó Vartan en sus estudios fijaron sobre él la atencion de la corte de Roma; recorrió rápidamente todos los grados del sacerdocio, y á la muerte del arzobispo armenio, Nicolás Torosowicz, fué elevado á la silla pontifical de Leopold. En ella se mantuvo constantemente ligado á la santa doctrina católica, y los esfuerzos que hizo para esparcirla entre los armenios de la Polonia, fueron coronados con grande éxito. Convocó en Leopold un sínodo provincial, que se celebró el 20 de Octubre de 1689, y le presidió en union del arzobispo de Cesarea Santiago Cantelmi, nuncio apostólico en Polonia. Vartan y sus prosélitos declararon en él renunciar enteramente á toda dependencia del patriarca de la Gran Armenia, y con esto se consumó su reunion á la Iglesia romana. Murió este prelado el año primero del siglo XVII. Mr. Audifret sacó estos detalles del segundo año del *Diario Asiático*, en el que M. Saint-Martin dió el análisis de la tragedia de *Santa Ripsima*.—C.

VARTHANNES, sacerdote apóstata, que tuvo la desgracia de obedecer

á las órdenes de Ardaciro, príncipe persa, gobernador de la Abiadena, que le mandó matar por su mano al santo sacerdote Ubranan. Este suceso tuvo lugar durante el reinado de Sapor.—S. B.

VASARELLI (P. Gregorio), de la Compañía de Jesus, natural de la provincia de Transilvania en la Hungría, donde desde edad muy temprana trabajó en la conversion de sus compatriotas, que en su mayor parte se hallaban muy distantes de seguir las doctrinas del catolicismo. En 1609 ingresó como coadjutor espiritual, y si hasta entónces se habia distinguido mucho por su celo y esfuerzos en las misiones, distinguióse todavía más desde entónces, emprendiéndolas en paises más distantes y donde habia que vencer mayores dificultades y peligros. Fué uno de los obreros más activos y celosos con que contó en su siglo la Compañía, y de los que arrostraron mayores trabajos por sacar triunfante la verdad del Evangelio, no perdonando para ello esfuerzo ni fatiga, y acometiendo las más penosas empresas, en las cuales con frecuencia salió airoso. Una sin duda de las más difíciles fué la mision que emprendió en una ciudad á que llama la crónica Cinco Iglesias, situada en el territorio mismo de Turquía, y en la cual tuvo que vivir durante un largo periodo, ocultándose de los mahometanos, los cuales le perseguian sin cesar, decididos á destruir el nombre cristiano, al mismo tiempo que á impedir la propagacion de esta doctrina, que miraban como la más peligrosa á su secta. Vasarelli, sin embargo, dotado de un superior celo y decidido á perder la vida por Jesucristo, fijó su residencia en aquella ciudad, y comenzó su penosa tarea llevándola desde luego á cabo con los mejores resultados. Inútil es decir tuvo que verse expuesto con frecuencia á todo género de peligros, y hubo de sufrir repetidas persecuciones; mas de todas salió airoso el mártir por la fe que todo lo sabia desafiar y vencer por Jesucristo. Los buenos resultados que tuvo su mision en esta ciudad animaron despues á sus superiores á enviarle á otra llamada Claudiópolis, donde prosiguió sus santas tareas con igual acierto y celo y con los mismos resultados. Su residencia en esta ciudad fué sin embargo mucho más funesta á Vasarelli que en la anterior, pues siendo su clima muy mal sano y estando con frecuencia invadida de las más tristes y penosas enfermedades, acometió una de ellas al coadjutor espiritual de la Compañía, la cual no tardó en arrebatarle al sepulcro con gran sentimiento de cuantos le conocian, y en particular de sus superiores, que comprendieron habian tenido una pérdida que con dificultad llegarian á resarcir, como se realizó por desgracia. Habia escrito y publicado: *Catechismum Petri Canissi cum precationibus quibusdam adjunctis*; Viena, 1604.—*Controversia nostri temporis cum centis quibusdam meditationibus Evangeliorum dominicalium.—Thomæ de Kempis de Imitatione Christi, libros IV*; Claudiópolis.—S. B.

VASBOUR (Ricardo), arcediano de la iglesia de Verdun. Nació en S. Mihiel, hizo sus estudios en el colegio de la Marche en Paris, y fué sucesivamente, en el espacio de treinta años, estudiante de la tuna (boursier) regente, procurador y principal. Imprimió en Verdun, en 1549, las *Antigüedades de la Galia Bélgica, desde Julio César hasta su tiempo*, obra escrita de buena fe, pero con demasiada credulidad. Deberia llevar el título de *Historia general de Europa*, pues que se hallan en ella las vidas de los papas, de los emperadores y de los reyes, con muchos hechos que no pertenecen á Bélgica; pero se deben á este autor la conservacion de muchas piezas y monumentos preciosos. Su sistema sobre el orígen de la casa de Lorena, fue refutado por Leibnitz, Lemire, Vignier y áun el P. Benoist de Toul, en su *Origen de la muy ilustre casa de Lorena*.— C.

VASCO CORREA (B.), franciscano portugués de la ilustre familia que indica su apellido, cuyos blasones ilustró con sus virtudes y santidad. Tomó el hábito en su primera juventud, y dió desde luego tan buenas pruebas de sí que su Orden le honró con las primeras dignidades, entre ellas con la de ministro provincial de Portugal, cargo importante que desempeñó con celo y acierto, contribuyendo en gran manera á la reforma de su provincia, la cual durante su gobierno fué un verdadero modelo en toda la Orden. Célebre por sus virtudes, murió despues de haberla gobernado dejando la mejor opinion por su santidad, de modo que desde entónces celebran los Franciscanos su memoria en 26 de Julio.— S. B.

VASCO DE QUIROGA, primer obispo de Michoacan, en la intendencia de Valladolid de Nueva España en América. Este virtuoso prelado, que vivia á principio del siglo XVI, y al que los indígenas llaman aún su padre (*Tata D. Vasco*), logró mayor éxito protegiendo á los desgraciados habitantes de Méjico que el virtuoso obispo de Chiapa, Bartolomé de las Casas. Quiroga fué sobre todo el bienhechor de los indios Tocarcos, cuya industria alentó y protegió. A cada poblacion india prescribió un ramo de comercio particular, instituciones de suma utilidad que han conservado los indios hasta nuestros dias, y que han mejorado extraordinariamente su suerte y condicion. La memoria de este virtuoso prelado hace más de dos siglos y medio que es venerada en aquellos países por los indios, que le recuerdan siempre con gloria, considerándole su regenerador y su cariñoso padre. Murió el año 1556 en la poblacion de Umapa, y sus cenizas reposan en Pasmaro, situado en la orilla del lago de este nombre de la expresada provincia de Valladolid. Si hubiesen ido á aquel continente muchos prelados de esta virtud, actividad, prudencia y energía é inteligencia, y autoridades españolas que hubieran participado de estas cualidades, Méjico no hubiera buscado una independencia que tanto le ha costado, y no se hallaria en la espantosa

anarquía que por tantos años pasa escandalizando al mundo civilizado por los arroyos de sangre humana que enrojecen á cada paso sus bellas campiñas; ni hubiera caido sobre esta comarca el padron de ignominia con que ha manchado últimamente su historia, haciendo morir en el cadalso al emperador Maximiliano de Austria, que sin duda les hubiera regenerado y puesto en el órden que les falta y en la paz que tanto necesitan, y que no podrán alcanzar por sí miéntras que sus pasiones no se hallen avasalladas por una fuerza poderosa ó por la razon, lo cual no es ya muy fácil. Puede verse sobre el virtuoso prelado Quiroga el *Ensayo político sobre Nueva-España*; Paris, 1811, en 8.º—B. C.

VASCO, obispo de Coria, fué natural de Toledo, é hijo de D. Diego de Ribera y doña María de Guzman; estudió gramática latina con el célebre maestro Francisco Ortiz, canónigo á la sazon de Toledo y despues nuncio apostólico. Cursó luego el derecho en la universidad de Salamanca, y habiendo adquirido tan grande celebridad, que llegó hasta Roma la fama de su erudicion y virtudes, el soberano pontífice Pio II le agració con la abadía de S. Lorente, cuya dotacion era de trescientos ducados, suma muy crecida para aquella época. Pasó á Roma gobernando la Iglesia el pontífice Paulo II, quien le agració á su vez con el arcedianato de Talavera en la santa iglesia catedral de Toledo, del cual tomó posesion en 7 de Enero de 1468. En 31 de Diciembre de 1479 fué nombrado canónigo de la referida iglesia, nombrándole los Reyes Católicos poco despues miembro de su Consejo, y cuando llegó la bula para la creacion del Santo Tribunal de la Inquisicion, le eligieron primer inquisidor de Toledo, siendo por lo tanto tambien el que celebró el primer auto de fe en la mencionada ciudad el año 1485. En el siguiente heredó el mayorazgo, que le pertenecia por su familia, y en el mismo fué tambien electo obispo de Coria. Murió en la villa de Ocaña en 4 de Diciembre de 1488, dejando por heredero de lo que pudo testar, al convento de Santa Ana de la Cruz, de religiosas de Santa Clara, sito en el pueblo de Cubas. Fué conducido su cadáver desde Ocaña á Toledo, y sepultado en el convento de Sto. Domingo el Real. Este prelado formó parte del capítulo de doctores que se reunió en Alcalá para examinar y condenar las proposiciones del maestro Pedro de Osma; fundó un aniversario por su alma en la santa iglesia de Toledo, dotándole con dos mil maravedises anuales.—S. B.

VASCO (Juan Bautista). Fué este eclesiástico uno de los príncipes de la ciencia económica en Italia. Nació en 1733 en Montovi, en donde sus padres disfrutaban de alguna fortuna y de cierta consideracion. Hijo segundo de su casa, fué destinado á la Iglesia. Estas vocaciones forzosas, hechas por disposicion de los padres, salen pocas veces bien. El jóven entró de mala gana en el seminario, y estudiando las materias necesarias, recibió las ór-

denes sagradas. Despues de esto cobró antipatía á la vida clerical que le habian obligado á abrazar, y sus actos y palabras, poco convenientes á su estado, le hicieron sospechoso á su obispo, que le amonestó severamente varias veces. Lisonjeósele con darle la cátedra de elocuencia sagrada; pero ni esto ni los argumentos del Vicario general, fueron capaces de dirigirle por buen camino. Por último, despues de sufrir mucho de sus superiores y de su propio carácter, se vió obligado á renunciar al ejercicio de su profesion, que abandonó de todo punto. Desprovisto de todo recurso para vivir, un marqués, amigo suyo, le recogió en su palacio, y con poderosa proteccion le pudo salvar de las persecuciones de los oficiales eclesiásticos. En este retiro, y á presencia de lo que vió en los dominios señoriales de su protector, escribió y publicó una obra titulada: *La felicidad pública considerada entre los cultivadores de sus propias heredades*; 1769 ó 1770. Casi al instante encontró la obra un traductor francés, que la dió á conocer con mucho éxito, tanto en Francia como Suiza. A pesar de esto, Vasco no era hombre que se durmiese sobre sus laureles. En el año 1771 alcanzó el premio propuesto por la Sociedad libre de Economía de San Petersburgo; y en 1772 envió á la Academia de Turin su *Ensayo político sobre la moneda*. Resolviendo cinco años despues concurrir al concurso de un premio que ofrecia la Academia de Verona, mandó su memoria demasiado tarde para que pudiese leerse en tiempo hábil; pero teniendo en cuenta la Academia el dictámen que la dió la comision de premios, no pudiendo derogar las condiciones de su programa, al ver lo bien que habia desempeñado el punto propuesto, le admitió por unánime aclamacion por uno de sus miembros. En 1788 le encontramos en la cuestion de la solucion de los problemas importantes para toda la humanidad ó para Italia, puestos por la Academia de Turin, de los que el uno versaba sobre la mendicidad y el otro sobre el medio de proveer á la subsistencia de los empleados en la industria de la seda. Con estos escritos salió su reputacion de sus primitivos límites, y la misma Alemania, tan ciega y feroz enemiga de Italia, pronunció su nombre con respeto. José II, monarca filósofo, le consultó sobre los asuntos económicos y financieros, y si no hubiese muerto, no hay duda de que llamado Vasco á su corte, hubiera hecho una gran fortuna; pero en 1790 el hijo de María Teresa bajó al sepulcro y no tardó mucho en seguirle el hábil economista. Despues de haberse impreso por separado todas sus obras, se hallan reunidas en la *Biblioteca de los economistas italianos* de Custodi. Además de las que hemos mencionado en este artículo, debemos hacer tambien mencion de la titulada: *Libertad del interés* (en italiano *L'usura libera*), obra que hoy ya no enseñaría nada á los consumados adictos á la economía política. Todos saben que *usura* en latin quiere decir *interés*, y que no expresa lo que los

franceses y nosotros entendemos por usura. Todos saben que en efecto el interés reprobado mucho tiempo por la Iglesia, lastimaba las conciencias delicadas, en tanto que en derecho es la remuneracion de un servicio hecho disponiendo de un capital, y la compensacion de un riesgo de pérdida. Todos saben en fin que la tasa del interés, ó sea el rédito, varía segun la importancia del servicio ó beneficio que procurará este servicio, y segun la gravedad del riesgo; pero estas verdades, populares hoy, eran entónces novedades arriesgadas, por lo cual Vasco ha merecido el aprecio de los economistas, por haber sido de los primeros que con sus propias fuerzas han aclarado mejor estas cuestiones tan mal comprendidas entónces y tan controvertidas despues. Vasco las explicó por todas sus fases, las simplificó por grados, y despues de haber trazado el origen, analizado las condiciones, clasificado las diferentes especies, llegando al último período la tasa del interés ó sea el rédito, concluye que para contener el interés en los más discretos límites, el mejor medio es la libertad mayor posible en las transacciones con arreglo á las circunstancias particulares en que cada uno se encuentre. No terminaremos esto sin indicar los objetos de otras importantes memorias de Vasco. La cuestion de la Sociedad libre de Economía de San Petersburgo, versaba sobre el fenómeno de las extensiones á la clase de aldeanos del derecho de poseer en plena propiedad bienes feudos. La cuestion era esta: ¿Es más útil al bien público que los aldeanos posean tierras y propiedades, ó solamente bienes inmuebles? ¿Y hasta dónde deben extenderse los derechos de los aldeanos sobre tierras para que el público saque de esto mayor ventaja? La cuestion de la Academia de Verona tenia por objeto dirigir las corporaciones de artes y oficios, y Vasco manifestó y probó que estas antiguas instituciones no sólo habian llegado á ser inútiles, al propio tiempo que vejatorias, sino que se oponian á todo progreso, ya como perfeccionamiento del mismo progreso, ya como medio para que descendiesen los precios de las cosas. Los opúsculos y fragmentos de menor importancia que no se hallan más que en la coleccion Custodi, se han reunido con el título general de *Annanzi et extratti*; y por último, dice el biógrafo de Vasco Mr. Parisot, que el traductor de la *Felicidad pública* fué Breard de l' Abbaye.—C.

VASCO (V. Natal), cura párroco de Gossanville, en la diócesis de Chartres, en Francia, donde ejerció su ministerio con el celo y desinterés propio del que no busca otra cosa más que la gloria de Dios, y hubo de sufrir graves disgustos por oponerse, como era natural, á los grandes abusos que querian introducir los propagadores del calvinismo, que era á la sazon la heregía que dominaba en Francia, y puede añadirse que en gran parte de Europa, porque es bien conocida la grande preponderancia que esta secta

llegó á conquistar en una época en que circunstancias especiales parecian protegerla. La firmeza en la fe del venerable párroco, y la decision con que reprendia y castigaba, conforme puede hacerlo un ministro de paz, á los que desprecian unos intereses que en realidad desconocen, dando asenso y favoreciendo al error, produjo el triste resultado de que animosidades siempre lamentables, pero mucho más cuando se trata de una cosa cierta como lo es la verdadera religion, único asilo de la desgraciada humanidad; animosidades producidas por esa acusacion incontestable, que lanza el buen ejemplo do quiera se presenta, decidieron á algunos desalmados á librarse de la presencia de un párroco, segun ellos ignorante, pero sabio en la verdadera ciencia, que es la que da al espíritu salud y vida uniéndole á Dios. Decididos, pues, en su propósito, en medio de los más atroces tormentos, y colmándole de los tratos más inícuos, le hicieron morir por el año de 1568, asegurándole así la corona de la inmortalidad y haciéndole merecer el galardon inmarcesible de que en todo el mundo cristiano se recuerde su venerable memoria, y se mire con verdadera complacencia la gloria que resultó al que por sus virtudes mereció el título de santo, ocupándose de él los Bolandos entre los varones distinguidos que mencionan en 6 de Marzo.—S. B.

VASCONCELOS (Antonio), jesuita portugués. Sólo se sabe de este religioso que escribió las obras siguientes: *Anacephaleosis*, *id est*, *summa capita actorum regum Lusitaniæ*, *et regni lusitani descriptio*: *accesserunt epigrammata in singulos reges*; *et illorum effigies*; *item Philippi II Lusitanica expeditio*; Amberes, 1641, en 4.°—*Relatio persecutionis Japonicæ*, *annorum* 1588 y 1589.—C.

VASCONCELOS (D. Gonzalo Mendez), eclesiástico portugués, de ilustre y distinguida familia, siguió los estudios con el mayor aprovechamiento en el colegio de S. Pablo, llegando á obtener tanta celebridad, que se le encargaron las más difíciles y delicadas comisiones, que desempeñó con no vulgar acierto. Nombrado canónigo de la iglesia de Evora, fué enviado á Roma como agente de Portugal, cerca de Clemente VIII; supo corresponder de tal manera á la confianza que en él habia depositado su monarca que se hizo acreedor á superiores distinciones, sin que por eso dejára de ganarse el afecto de la corte romana, que le nombró refrandatario de ambas signaturas, cargo que desempeñó probablemente hasta su muerte, acaecida en la ciudad eterna. Habia publicado: *Diversorum juris argumentorum*, *tres libros*; Roma, Domingo Bassano, 1596, en 8.°—S. B.

VASCONCELOS (P. Juan), de la Compañía de Jesus, natural de Leiria, en Portugal, é hijo de una noble y antigua familia. Decidido sin embargo á abandonar el mundo por obtener mayor perfeccion, ingresó en el instituto

de S. Ignacio de Loyola, dándose desde luego á conocer por su ciencia y sus virtudes. Apreciado por este motivo por sus superiores, obtuvo el gobierno de diferentes colegios, que dirigió con no vulgar tacto y acierto, hasta que murió lleno de años y de méritos en Coimbra en 21 de Setiembre de 1661, con extraordinaria opinion por su santidad. Habia escrito y publicado: *Lusitaniæ prodigiosam restaurationem*; Lisboa, por Antonio Alvarez, 1643, en 4.°—S. B.

VASCONCELLOS (Simon), jesuita portugués. Nació en 1599; fué desde muy niño al Brasil, en donde pasó el resto de su vida, y murió en 1670. Escribió las siguientes obras: *Crónica de la Compañía de Jesus en el Brasil*; Lisboa, 1663, en fólio y en portugués.—*Vida de Juan Almeyda*.—*Vida de José Anchieta*, *etc*.—C.

VASCONES (Fr. Alfonso), religioso franciscano, natural de Aguilar de Campos, tomó el hábito en el convento de su Orden, en Granada, donde no tardó en distinguirse por su piedad y estudios. Habia nacido con las cualidades más á propósito para la vida del claustro, de manera que no tardó en hacer grandes progresos en su religion, llegando á ser prefecto de su provincia de Andalucía, cargo que desempeñó con la mayor exactitud y celo, y le hubiera hecho acreedor á superiores dignidades, si no le hubiese sorprendido la muerte en medio de sus ocupaciones y estudios. Dejó diferentes obras, entre las cuales se mencionan como las más notables las siguientes: *Estímulo del alma dormida*; Sevilla, 1629.—*Antídoto del alma*; Madrid, 1624.—*Para ayudar á bien morir*; Sevilla, 1620.—*Destierro de ignorancias y aviso de penitentes*; Sevilla, Matias Clavijo, 1619.—S. B.

VASCONZILLOS (Fr. Felipe de la Cruz), del Orden de S. Basilio, era natural de Madrid, donde probablemente tomó el hábito y siguió los estudios, distinguiéndose por su aplicacion y aprovechamiento. Sus virtudes y excelente carácter le obtuvieron todo género de distinciones, y siendo mirado por sus superiores como un modelo y uno de los religiosos de que mejores resultados se podian prometer, fué elegido procurador general, cargo que desempeñó durante un largo período, dando muestras de ese desinterés y acierto que no es comun ni áun á los hombres de más elevadas cualidades. Ignoramos si pasó el resto de su vida en España, ó si estuvo en Roma durante algun tiempo, segun parece inferirse de su destino, pero si marcho á la ciudad eterna, es indudable regresó á Madrid donde pasó los últimos dias y publicó todas sus obras, si bien alguna de ellas debió quedar inédita, pues no consta el año de su edicion. Las más notables son las siguientes: *Tratado único de intereses, si se puede llevar dinero por prestallo*; Madrid, 1637, en 4.°—*Tratado único de dinero, primicias y oblaciones que deben pagar los fieles cristianos*; Madrid, Juan Sanchez, 1643, en 4.°—*Del tercio de la Igle-*

sia.—*Norte de confesores.* Se afirma dejó otros trabajos inéditos.—S. B.

VASELINO, prior de Santiago de Lieja, antigua abadía fundada en 1014 por Balderico, obispo de esta ciudad, que colocó en ella un brazo del Santo, eligiéndola para que se le enterrase en su iglesia. Raimbault, canónigo regular, dedicó á Vaselino muchas de sus obras, á fin de que se las corrigiese, como se ve por dos cartas de Raimbault á los PP. Martenne y Durand, que se imprimieron en el primer tomo de su *Thesaurus Anecdotorum*; en fólio. Despues fué abad de S. Lorenzo fuera de la ciudad de Lieja (como se ve en un manuscrito), monasterio situado sobre una elevacion que llamaron los antiguos *Mons publicus*. Vaselino fué un varon sabio del que se conservaban algunas de sus obras en esta abadía, y entre ellas un *Tratado de consensu Evangelistarum*. El P. Martenne hizo imprimir una de sus cartas á Raimbault en el tomo I del citado *Tesauro*, y el P. Mabillon publicó otra de *Continentia Conjugatorum*, que es excelente, la cual no fué dirigida al abate Florine como se ha dicho, sino al abad del monasterio de Flonne, de la Orden de S. Agustin, á cuatro leguas de Lieja, como se ve por un manuscrito conservado en la abadía de S. Lorenzo, de tiempo del autor. Pueden consultarse las *Analectas del P. Mabillon*, las obras citadas, y el *Viaje literario de los PP. Martenne y Durand*.—C.

VASNAD (Hugo de), obispo de Lieja, era hijo de Hugo de Vasnad, señor de Pierrepont, y de Clemencia, hija de Withier, conde de Bethel, y fué elegido á pluralidad de votos para la iglesia de Lieja, en 1200, un mes despues de la muerte de su antecesor Alberto II. El rey de Germania Othon IV, que se hallaba entónces en esta ciudad, le dió desde luego la investidura: pero despues de haberse marchado este príncipe, se formó un partido considerable contra el prelado, y pasando sus enemigos á Roma, le acusaron al Papa de ser cómplice en el asesinato de Alberto I. Hugo se sinceró de esta acusacion en 1207, en Colonia, en presencia del legado, delante el cual se le habia hecho comparecer, consagrándole despues este mismo legado. Al año siguiente se vió obligado á levantar tropas para someter á los habitantes de Huy, que se negaban á pagar los tributos, y que para hacerse independientes habian proyectado apoderarse de la ciudad. Teniendo noticia de que se hacia un armamento contra ellos, pidieron gracia y no la obtuvieron sino con la condicion de ir á pié descalzo á someterse al prelado. En 1204 fué el término de la vida comun que hasta entónces habian observado los canónigos de la catedral de Lieja, segun la regla de Aix-la-Chapelle. El cardenal Guido fué enviado como legado para averiguar las infracciones que habia ocasionado el tiempo en esta observancia, y encontró tantos obstáculos para el objeto de su mision, que juzgó más conveniente que cada uno viviese aparte, y que las rentas fuesen repartidas entre todos los canónigos, lo que

se hizo como de derecho. Enrique, duque de Brabante, tuvo pretensiones á la sucesion de Alberto por sumas que habia dejado al Obispo. Por esta causa promovió un proceso contra él en el tribunal de Othon IV, rey de Germania; pero Hugo, que para nada le conocia, se resistió. En esto Enrique se hizo dueño de la ciudad de Lieja, y despues de haberla saqueado por espacio de ocho dias sin distincion de sagrado ni profano, obligó á los habitantes á prestarle juramento de fidelidad, despues de lo cual se volvió cargado de botin. Lo primero que hizo el Obispo fué fulminar contra él una sentencia de excomunion, y poner entredicho en sus estados; pero viendo que nada adelantaba con esto, hizo venir de Flandes un considerable ejército, á cuyo frente se puso desde luego. Los condes de Namur y de Loss llegaron al mismo tiempo para reunírsele, y concertados hicieron una invasion en el Brabante, donde lo pasaron todo á sangre y fuego. El duque, asistido por el conde de Güeldres, su yerno, usó de represalias en el país liejés, y por fin, en 1213 el Obispo quedó vencedor en una batalla, siendo tan grande el descalabro que recibió el Duque en esta ocasion, que despues de haber hecho inútiles esfuerzos para rehacerse, tomó el partido humillante de ir en 1214 con la cabeza descubierta y descalzo á pedir perdon al Obispo y su cabildo. Perdonósele en efecto y fué levantada su excomunion, pero con la promesa de reparar los daños que habia ocasionado en la iglesia de Lieja. En 1215 Hugo se cruzó con muchos señores en la coronacion de Federico, rey de Romanos, y pasó á Roma, donde asistió al concilio de Letran. Es de observar que á la primera sesion asistió en traje seglar con una capa, un vestido de escarlata y un gorro verde en calidad de conde; que á la segunda llevaba un manto verde con mangas, como un duque; y que á la tercera se presentó con ornamentos episcopales. La causa de estos cambios de traje era que el Papa habia llamado á este concilio á todos los príncipes de Italia y de Alemania. Hugo volvió de Roma á Lieja, abandonando el proyecto de la cruzada. Bajo este episcopado fué cuando Teodoro de Celles, canónigo de Lieja, queriendo llevar una vida más contemplativa, se retiró el año de 1211 con algunos compañeros á una colina cerca de Huy, donde habia una capilla dedicada á San Tribaldo de Cairlieu, que les cedió el Obispo. El monasterio allí edificado fué el principal de esta Orden, que abrazó la regla de S. Agustin, siendo aprobada por Honorio III, confirmada en el décimo tercero Concilio general, celebrado en Lyon en 1245 por Inocencio IV, y extendiéndose luego por Francia. Las predicaciones de Juan de Sainte Fontaine le proporcionaron un establecimiento en París bajo el reinado de San Luis, en el punto llamado despues Santa Cruz de la Bretonería.—S. B.

VASNIER (Margarita) hija de Santiago Vasnier, convertida en 1630 por el célebre Vernon.

VASSAL. Fué nombrado en 1134 por el pontífice Inocencio II, diácono cardenal del título de San Eustaquio, y despues de Santa María *in Aquino*.

VASSAL (Fontanier de), cardenal y negociador diplomático. Originario de una antigua familia de Quercy. Algunos autores han dicho equivocadamente que fué inglés, y otros le han dado el sobrenombre de *Sertorius* en vez de Fontanerius, y confundiendo Mateo Villani *Cahorsa* (Cahors), con Casa-Ursino, supuso á Vassal de la casa de Ursinos. Nació en Vailhac á fines del siglo XIII. Tomó el hábito de San Francisco en Gourdon, y sus superiores le mandaron á estudiar á Paris. Recomendado al cabildo de la universidad por el papa Juan XXII, su compatriota, fué recibido doctor el año 1333. Despues de haber desempeñado los principales cargos de la Orden de San Francisco, ó de Frailes Menores en su provincia, fué nombrado vicario general de ella en 1342 por Clemente VI hasta la eleccion de nuevo general. Presidió los capítulos celebrados en Marsella, lo que ha dado márgen á que se le haya creido por algunos obispo de esta ciudad, y fué elegido general de su Orden en 1343. Gobernó con tanto celo como sabiduría, y queriendo trabajar en restablecer la pureza de la regla de San Francisco, pidió un protector de su Orden, y obtuvo del Papa se nombrase al cardenal Elías de Talleyrand, en lugar de Santiago Gaetan, cardenal de Anagni. Despues de haber visto y dado gracias al Papa en Aviñon, partió para Italia y visitó las provincias y casas de su Orden, y favoreció la reforma de la Observancia, de la que salieron los Franciscanos Recoletos. Enviado á Nápoles por el Papa, salió airoso en la negociacion espinosa de suspender las intrigas de esta corte y asegurar el trono á la reina Juana I. Confirmó á la reina de Sicilia, Sancha de Mallorca, viuda del rey Roberto, en su resolucion de renunciar al mundo, y la dió el velo en la Orden de Santa Clara, del convento de Santa Cruz, que habia fundado ella y del que tomó el nombre. En 1348, Vassal tuvo en Venecia un capítulo general de su Orden en el que hizo sabios reglamentos. En 1347 fué nombrado arzobispo de Rávena, pero continuó gobernando á los Franciscanos como vicario general, hasta el capítulo que se tuvo en Verona, presidido por él en 1348. Nombrado en 1351 patriarca de Grado, que más tarde se trasladó á Venecia, conservó Vassal la administracion del arzobispado de Rávena, que le ayudó á sostener la dignidad patriarcal. Fué encargado de dirimir las diferencias entre venecianos y genoveses, y de pacificarlos, pues que se hacian terrible guerra, y áun cuando con gran dificultad, lo consiguió. Su mision en calidad de legado para negociar la paz entre los ingleses y los españoles, parecia fundarse en hechos un tanto atrevidos. Enviado con el patriarca de Aquilea y el arzobispo de Saltzbourg, reconcilió á la república de Venecia con Charobert, rey de Hungría. En 1354 Inocencio VI encargó á Vassal y á los patriarcas de Constantinopla y

Aquilea, colocar la corona de hierro en las sienes del emperador Cárlos IV, si el arzobispo de Milan rehusaba presidir esta ceremonia; pero éste usó de su derecho. Fué adjunto Vassal del cardenal Gil de Albornoz, y acompañó á este legado á la parte opuesta de los Alpes para hacer entrar en su deber á una porcion de tiranuelos, que aprovechándose de la permanencia del Papa en Aviñon, agitaban la Italia regándola de sangre y de desolacion por las guerras que unos á otros se hacian. Le ayudó con sus consejos, le adelantó sumas considerables para levantar gentes y socorrer las tropas que se emplearon para reducir á los facciosos á la obediencia, y ambos prelados prepararon de este modo la vuelta de los papas á Roma. En 1356 fué encargado Fontaniere por Inocencio VI de publicar una bula de excomunion contra Francisco Ordelesco de Foligni, Juan y Guillermo Manfredi de Faenza; y al efecto subió al púlpito en Rimini, dió la señal de la Cruzada en Malasesti á su hijo llamado *el Húngaro*, y á seiscientos hombres que debian pelear contra los enemigos de la Santa Sede. Recibió tambien el juramento de los habitantes de Rávena. Creándole cardenal el Papa el 17 de Setiembre de 1361, le invitó á que fuese á recibir el capelo á Aviñon: púsose inmediatamente Vassal en camino; pero atacado de la peste en Pádua, murió en esta ciudad, en el convento de Menores de su Orden, á fin del mes de Octubre. Fué enterrado con gran pompa en la iglesia del convento, en la que se veia aún su epitafio en 1789, en cuya época se veia tambien su retrato en el castillo de la Coste, cerca de Belves, en el Quercy. Revestido de las primeras dignidades de la Iglesia y empleado en los negocios más importantes, Vassal vivió siempre como el más humilde de los hijos de San Francisco, y halló tiempo entre sus ocupaciones para cultivar las letras. Es autor de *Comentarios sobre la Santa Escritura*, sobre los libros de la *Ciudad de Dios* de San Agustin, y sobre el *Maestro de las Sentencias*. Compuso *sermones*, *discursos*, *comentarios y diversas cuestiones*. Parece que puede atribuírsele tambien un oficio de San Francisco, el que compuso siendo simple religioso, de órden de su general Gerardo Odon, bajo cuyo nombre se publicó esta obra. Fué pariente de Guillermo de Vassal, doctor y señor de Lupiac, que murió en 1367, y de Santiago Vassal, marqués de Montviel, que murió en 1735, cuyos dos hermanos murieron en el sitio de Barcelona en 1714. Esta ilustre casa contaba en 1735 ochenta oficiales de todas graduaciones en el ejército de Italia, y en 1791, segun el biógrafo M. H. Andrifret, veinte que combatian por la causa del Rey. — C.

VASSALI EANDI (Antonio María), sabio piamontés. Nació en Turin el dia 30 de Enero de 1761. Era sobrino del profesor de la universidad de esta ciudad, llamado Eandi, del que recibió su primera educacion. En concurso de 1779 obtuvo la plaza en el colegio real de las provincias, en el que estudió

la filosofía con el célebre Beccaria. En 1785, siendo ya sacerdote, fué enviado á Tortona como profesor de filosofía. En 1786 publicó una disertacion que le puso en comunicacion con Sanebier, Saussure, Toaldo y Volta. En 1792 fué llamado á la universidad de Turin en calidad de profesor de física, suplente, y se le encargó al propio tiempo de la redaccion de los tratados para el uso de los educandos de las escuelas reales. Luego que el ejército francés invadió el Piamonte en 1796, y quo quedó arruinada la antigua monarquía de Cerdeña, Vassali continuó su carrera en la enseñanza, y fué enviado á París en 1789 para formar parte de la comision de pesos y medidas. Admitido á las sesiones de la Sociedad de Medicina de París, leyó en ella una memoria sobre las afinidades del gas, que se imprimió, y entónces fué la primera vez en que unió á su nombre el de Eandi, en reconocimiento y memoria de su tio, al que acababa de perder. Despues de la batalla de Marengo, en Julio de 1800, volvió á Turin, en donde fué nombrado profesor de física. Nombrado miembro de la Consulta legislativa, habló en una de las sesiones contra una emision de papel moneda que habia ya hecho la desgracia del Piamonte, y su franqueza le atrajo persecuciones; pero fué bien acogido por Napoleon en 1805, y condecorado con la cruz de la Legion de Honor en el campo de Marengo. A la vuelta del rey de Cerdeña á sus estados en 1814, Vassali fué reemplazado en su cátedra de física, y jubilado con el título de profesor honorario, y el de secretario perpétuo de la Academia de Ciencias. A pesar de esto, en 1819 obtuvo una pension como director del Museo de Historia Natural y del Observatorio de Turin. Aun cuando estuvo agobiado de enfermedades, á los últimos de su vida se ocupó de la impresion de las Memorias de la Academia y de las de la Sociedad de Agricultura. Murió este sabio el dia 5 de Julio de 1825, en los brazos de su sobrino el médico Beruti, que publicó acerca de él, algunos meses despues, una noticia biográfica de su tio. Fué corresponsal del Instituto de Francia, y sus principales obras son las siguientes: *Conjeturas sobre el arte de establecer los pararayos entre los antiguos romanos*: Turin, 1791.—*Phisicæ elementa et Geometriæ*, 3 vol. en 8.°; Turin, 1793.—*Cartas sobre el galvanismo*: París, 1799.—*Memorias y noticias históricas de la Academia de Turin desde* 1792 *hasta* 1809.—*Anales del Observatorio de Turin desde* 1809 *hasta* 1818.—*Memoria sobre los temblores de tierra de Pignerol*, 1808.—*La meteorología Torinense, ó sea resultado de las observaciones hechas desde* 1757 *al* 1817: Turin, 1819, en 4.° Mr. de Gregori publicó su noticia biográfica en la *Universal de Michaud*, de cuyo artículo hemos formado este.—C.

VASSENI, hijo mayor de Samuel, segun el texto de los Paralipómenos: *Filii Samuel primogenitus Vasseni et Abia*; algunos ejemplares latinos dicen Vasseni, Joël y Abia, pero este lugar se halla evidentemente corrompido.

Vasseni, que se ha tomado por un nombre propio, significa en hebreo *y el segundo*. Debiendo leerse de esta manera: *Los hijos de Samuel fueron Joël, su hijo mayor y el segundo Abia*. (V. Par., tomo VI, 33.) — S. B.

VASSIA (P. Gabriel), jesuita. Natural de Ripoll, y segun Amat, fué varon de mucha virtud y singular mansedumbre, devoto muy especial de la Vírgen María, de la cual se cuenta que recibió muchos favores: fué grande su aplicacion á las ciencias divinas y humanas; poseyó tambien la lengua griega, y escribió una *Version de las obras de San Dionisio Areopagita*, que ilustró con notas eruditas. Murió en Génova á 11 de Junio de 1607. El P. Gabriel Alvarez, jesuita, en sus *Comentarios sobre Isaías*, cap. VI, v. 1, número 14, dice que esta version es más exacta que todas las otras; aunque supone que murió ántes de publicarla. — A.

VASSOR (Le) de Fontaineveille, descendiente de la casa del marqués de Cognac, caballero de la diócesis de Mans, abjuró delante de la asamblea general del clero de Francia, en manos del presidente de esta asamblea, en 7 de Junio de 1685. El presidente le dirigió una exhortacion muy prudente y muy cristiana. — S. B.

VASSOULT (Juan Bautista). Nació en Bagnolet, cerca de París, por el año 1667. Despues de haber estudiado con aprovechamiento, abrazó el estado eclesiástico, y fué encargado de enseñar la gramática y las letras á los pajes del Rey, empleo que ejerció por espacio de cincuenta años. Querido de Luis XIV, fué nombrado limosnero y confesor de Mad. la Delfina, y predicador de la capilla real de palacio. Habia hecho particular estudio de los autores sagrados, y especialmente de Tertuliano, á cuyas obras fué muy aficionado, y en 1714 publicó la siguiente traduccion: *Apología de Tertuliano, ó defensa de los primeros cristianos contra las calumnias de los Gentiles, con notas para el esclarecimiento de los hechos y de las materias*; París, magnífica edicion en 4.°, adornada con un bello retrato de Luis XIV. Este príncipe habia aceptado la dedicatoria de la obra, de la que se hizo en 1715 una segunda edicion. Las notas con que la ilustró son sábias y numerosas, y al fin del volúmen se halla la carta de Plinio *el Jóven*, gobernador de las provincias del Ponto y de Bithynia, al emperador Trajano, consultándole sobre la conducta que debia observar con los cristianos de su gobierno, y la respuesta del Emperador á esta carta. Esta misma traduccion está precedida de un prefacio, en el que Vassoult da una lista de todos los apologistas del cristianismo en los tiempos de la persecucion, y son por cierto en gran número. Todos defienden esta causa sagrada con el mismo celo y valor y con más ó ménos éxito; pero Vassoult, despues de un esmerado exámen de estos escritos, pone su apologética muy por encima de cuanto se ha hecho sobre este objeto. Vassoult dejó entrever que su proyecto era traducir todas las

obras de Tertuliano. Habia ya traducido de este padre otra *Apologética* dirigida á Scapula, procónsul de Africa, para obligarle á cesar en su persecucion contra los cristianos, y además la *Exhortacion al martirio*, los tratados de la *Paciencia*, *de la Penitencia*, *de la Oracion*, *de los Espectáculos*, *de las Mujeres*, *etc.* Dice Vassoult en el prefacio de su *Apologética*, que á pesar de los errores en que pudo caer Tortuliano, no puede rechazarse el título de Padre al autor de tantos sublimes escritos en favor de la religion, de la que fué uno de los más sabios y celosos defensores. Vassoult parece inclinado á no creer los defectos que se le imputan, y opone á ellos los testimonios de aprecio que han dado á este hombre célebre los PP. de la Iglesia y los autores eclesiásticos que de él han hablado. Sólo hace cien años, dice, que la herejía ha empezado á hablar de él de otro modo, y á ella se debe en cierto modo el que algunos católicos le hayan tratado con ménos respeto y equidad que debieran. A fin de corregir cuanto era necesario lo que habia ya hecho, aguardaba Vassoult la publicacion de una edicion de las obras de Tertuliano, en que se trabajaba, y que debia ser más exacta que las publicadas hasta entónces. Ignórase si continuó su trabajo, ni se sabe lo que ha sido de los diversos tratados de que acabamos de hacer mencion, á pesar de que se asegura que les dió la última mano, y esta pérdida debe sentirse. Dió tambien Vassoult los *Salmos de David* en forma de oracion, en un vol. en 12.°, que se imprimió por Columbat, y del que se hizo por el mismo una segunda edicion, que lleva la fecha de 1733. Preparaba un Diccionario para la inteligencia de las obras de Tertuliano, que debia contener las palabras inusitadas empleadas por este autor, y que frecuentemente habia forjado. Murió este laborioso escritor en la casa del cura párroco de Viroflay, en el parque de Versalles, el dia 6 de Enero de 1745. Mr. Lecuy le tributa este honroso recuerdo en la *Biografía francesa universal* de Michaud.—C.

VASTHI, reina de Persia y mujer del rey Asuero, que reinaba desde las Indias hasta la Etiopía, sobre ciento veintisiete provincias. Hallándose en el tercer año de su reinado, dió este príncipe un gran festin á todos los oficiales de su imperio y á todos los sátrapas en los aposentos y jardines de su palacio, en donde desplegó la magnificencia de un poderoso soberano y todo el fausto del Oriente. Su mujer la reina Vasthi, por su parte, trató con la misma suntuosidad en el interior de su harem á las principales señoras del reino y de la ciudad de Souza. Hallándose el Rey el sétimo dia de estas fiestas más alegre que de ordinario, con el calor del vino, mandó á sus eunucos le llevasen á la reina Vasthi con la diadema sobre la cabeza y enteramente desnuda, para que todos admirasen sus bellas formas y rara belleza, y pudiesen contarlo los personajes presentes á todos sus pueblos (*Ut ostenderet pulchritudinem ejus*; *erat pulchra valde*). La reina Vasthi se negó á obedecer

la órden del Rey, y no quiso darse en espectáculo en menosprecio de las costumbres orientales, que no permitian que las mujeres se presentason en público. Irritado extraordinariamente Asuero de una negativa que debió, por el contrario, complacerle, consultó á su consejo sobre lo que debia de hacer en vista de esta desobediencia de la Reina á sus mandatos. Uno de sus consejeros, sin duda tan adulador como lascivo, le manifestó que Vasthi no habia sólo ofendido al Rey, sino á todos los pueblos y á todos los grandes del reino; y que pudiendo inspirar á todas las mujeres el ejemplo de la Reina la desobediencia á sus maridos, convenia para evitarlo que se publicase un decreto conforme á la ley de los medas y de los persas, mandando que la reina Vasthi no se presentase ya en lo sucesivo delante del Rey, y que su corona se daria á otra mujer que fuese más digna de ella. Conformóse el consejo con el dictámen de aquel juez, y admitiendo Asuero el fallo, repudió á Vasthi; de modo que una accion virtuosa, digna del mayor premio, fué castigada cruelmente. En el griego se lee que al siguiente dia el Rey no se acordó ya de la desobediencia de la Reina ni de su condena, y el hebreo dice, por el contrario, que se acordó de Vasthi y de lo que habia sufrido. Sea de esto lo que quiera, la bellísima Esther no tardó en ocupar el lugar de esta princesa y en ser coronada con la diadema. Han pretendido algunos escritores que Vasthi era la hermana de Asuero, pero esto no es cierto; otros han pretendido que era Athossa, hija de Cyrus, casada primero con Cambyses, su hermano, que fué despues el mago que pretendió hacerse pasar por Smerdis, y que se casó en fin con Darío, hijo de Hystaspe; pero esta opinion es aún ménos verosimil que la primera. No nos detendremos á resolver las dificultades que presenta el libro de Esther en algunos de sus detalles, puesto que se hallan resueltos en gran parte en las leyendas de Aman y de Asuero con relacion á la historia de los judíos de Persia.—C.

VATABLE ó Vateble (Francisco). Nació en Gamache, villa de la diócesi de Amiens. En un principio fué cura párroco de Brumet, en el Valois, y cuando el rey de Francia Francisco I fundó el Colegio Real, se le nombró profesor de lengua hebrea del mismo, y desempeñando este encargo murió, siendo además abad de Bellozana. El gran nombre que ha conservado hasta nuestros dias está fundado en su eminente erudicion y en su fácil locucion. Además del privilegiado talento que tuvo para enseñar, lo que hizo que su cátedra estuviese siempre muy concurrida, tuvo una amabilidad extraordinaria con sus discípulos, y hasta los judíos acudian en turbas á oir sus explicaciones sobre la lengua hebrea. Escribió poco, y se ha dicho que habiendo recogido sus discípulos algunas de sus lecciones y apuntes sobre el Antiguo Testamento, Roberto Estéban las imprimió en 1545 en su edicion de la nueva Biblia latina de Leon de Judá; pero como estos apuntes están

llenos de trozos tomados de Caleon de Munster, de Fagius y de otros protestantes franceses y alemanes, copiados á la letra algunas veces, es probable que Roberto Estéban, que tenia intimidad con los reformados de Zurich, tomó de ellos estos apuntes y notas, así como la version, y que no se sirviese del nombre de Vatable más que para no hacerse sospechoso á los doctores de París, que no le querian mucho. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que estas notas fueron al fin condenadas por la facultad de teología de París. Estéban, que se retiró á Ginebra, las defendió con calor; y tratando de ponerlas á salvo de las censuras, las hizo aún más calvinistas. Los doctores españoles de Salamanca, ménos escrupulosos que los de París, la hicieron reaparecer con aprobacion despues de haberlas retocado y corregido en varios puntos. Nicolás Henri, profesor de hebreo en el Colegio Real, ha dado de ellas la última edicion en 1729 y 1745, en dos volúmenes en fólio. Estas notas son literales, críticas, claras y de grande utilidad para la inteligencia de la Escritura. Puede considerarse á Vatable como el restaurador de la lengua hebrea en Francia. La Biblia llamada de Vatable, contiene la version Vulgata y la de Leon de Judá. No fué Vatable ménos sabio en el griego que en el hebreo. Habia traducido los tratados de Aristóteles, titulados: *Parva naturalia*, que se hallan en la edicion de Duval. Fué perseguido por los doctores de la Sorbona de la faccion de Beda; los protestantes quisieron atraerle á su partido, pero él vivió siempre como buen eclesiástico, y murió el 16 de Marzo de 1547, lleno de amor á la religion católica, que segun Clemente Marat jamás habia dejado de practicar. Mr. Tabaraud le consagró un artículo biográfico en la Universal francesa de Michaud. — C.

VATTEVILLE ó WATTEVILLE (D. Juan de), abad de Beaume, célebre por su vida aventurera. Descendia de una familia antigua de Berna, de la que se estableció una rama en el condado de Borgoña cuando se introdujo la reforma en Suiza. Nicolás de Vatteville, abuelo del que es objeto de este artículo, se casó con la heredera de la casa de Foux, y con este enlace vino á ser propietario de considerables dominios en Borgoña. La genealogía de esta rama de la casa de Vatteville puede verse en el tomo II, pág. 545, de la *Historia del conde de Borgoña*. Nació Juan en 1613 en Besauzon; abrazó aún jóven la profesion de las armas, y sirvió con distincion en las guerras que tuvo España que sostener contra Francia para mantener sus posesiones en Italia. Habiendo tenido una disputa con un gentilhombre de la reina de España, que pasaba á Milan, tuvo la desgracia de matarle en desafío; y temiendo ser perseguido, se fué al Franco-Condado, en donde entró en un convento de Cartujos. Dice el abad de San Pedro, que Vatteville, habiendo oido predicar sobre las penas del infierno, se convenció de la dificultad de poder salvarse siguiendo la carrera militar, y que abandonándola

tomó el hábito en la Orden de Capuchinos; pero que no hallando esta regla bastante severa, pidió permiso para entrar en la de los Cartujos. El epitafio de Vatteville prueba que habia llevado las armas en Italia ántes de encerrarse en el claustro, y no es ménos cierto que no entró en él hasta despues del desafío de que hemos hecho mencion. Pasó Juan en el convento tres ó cuatro años en ejercicios de la más austera penitencia; pero el tiempo calmó su fervor, y resolvió ir á España á solicitar su perdon por la muerte que habia dado y á que le revalidasen su grado. Sorprendido por el prior en el momento que escalaba la pared del convento para escaparse, no pudo librarse de él sino dándole de puñaladas. Un amigo, con quien se habia puesto de acuerdo para la fuga, le esperaba en un bosque cercano con un caballo, vestidos para disfrazarse y dinero para el viaje. Despues de haber caminado todo el dia, se detuvo en una mala posada para dar descanso á su caballo y tomar algun alimento. Tramóse una disputa entre él y un oficial, que quiso partir con él su cena y su lecho; pero matándole Vatteville, durmió con la mayor tranquilidad el resto de la noche, y por la mañana volvió á emprender su camino con la mayor sangre fria. Luego que llegó á Madrid, se hizo presentar en la corte con un nombre supuesto; halló amigos que le ofrecieron prestarle toda clase de auxilios, y obtuvo del ministro la promesa de que se le emplearia pronto. Paseándose solo una noche por las calles de Madrid, emprendió disputa con un caballero desconocido, y en el calor de la disputa le atravesó con la espada y se vió precisado á huir. Acogióse á sagrado á un convento de señoras nobles, cuya superiora era parienta suya, y en este retiro logró seducir á una religiosa, la robó y la condujo á Lisboa, donde la embarcó en un buque que partia para Esmirna. Al cabo de algunos meses murió su querida; y no queriendo permanecer en un punto que le recordaba á cada paso una mujer querida, se fué á Constantinopla, tomó el turbante, y llegó á ocupar rápidamente los primeros empleos del ejército musulman, por la promocion de un visir del que habia sabido cautivarse la confianza. La muerte de su protector le dejó expuesto á las intrigas de los demás visires, que tenian celos de su repentina elevacion, y empezó á buscar los medios de volver á su patria y de procurarse una existencia honrosa y tranquila. Hallándose entónces en las fronteras del Austria mandando un cuerpo de diez mil hombres, ofreció al general austriaco entregarle su ejército si le conseguia el perdon de sus faltas. Antes de esto, dice Duclós, fué nombrado pachá y obtuvo el gobierno de algunas plazas de la Morea en la guerra de los turcos con los venecianos, y esta circunstancia le pareció favorable para volverse á su patria. Los venecianos obtuvieron para él la absolucion de su apostasía, su secularizacion, y la promesa de un beneficio considerable en el Franco-Condado, con lo

cual Vatteville les entregó la plaza de que era gobernador; pero este relato es falso, puesto que los venecianos no pensaban aún en apoderarse de la Morea. Lo que hay de cierto en esto es, que el baron de Vatteville, su hermano, que gozaba de gran favor en España, allanó todas las dificultades. Verificado esto, D. Juan se fué á Roma; y recibiendo del Papa la absolucion de su apostasía, fué provisto en 1659 de la abadía de Beaume, que era uno de los más ricos beneficios del Franco-Condado. Dos años despues se le nombró dean del cabildo de Besanzon, y se le hubiese elevado á arzobispo, si no se hubieran convenido los canónigos en evitar este escándalo. En 1665 obtuvo el cargo de relator en el parlamento de Dole; y advertidos los estados de las miras de Luis XIV sobre la provincia, le encargaron negociar con los suizos para obtener de ellos socorros en caso de invasion, y existe manuscrita la memoria que hizo Vatteville á los estados, dándoles cuenta de esta su mision en Suiza, escrito que se cita al núm. 38460 de la *Biblioteca histórica de Francia.* Vatteville dió al traste completamente con esta mision; y viendo desde entónces inevitable la pérdida del Franco-Condado, escuchó las proposiciones que se le hicieron por parte del ministerio francés para vender la provincia. «El Franco-Condado, dice Pellison en la *Historia de la conquista del Franco-Condado* en la *Continuacion de las Memorias de literatura* por Desmolets, tomo VII, pág. 179; el Franco-Condado no tenia personas más inteligentes ni más capaces de intrigar que D. Juan de Vatteville: la naturaleza y la fortuna habian contribuido casi de consuno á su habilidad; un temperamento frio y pasivo en la apariencia, y ardiente y violentó en realidad, mucho espíritu, viveza é impetuosidad interior, y mucho disimulo, moderacion y retentiva exterior; llamas cubiertas de nieve y de hielo; un gran silencio en gran torrente de palabras propias para persuadir; encerrado en sí mismo, pero como para salir al tiempo oportuno y necesario con más fuerza; ejercido todo esto por una vida llena de agitacion y de tormentas propias para dar más firmeza y extension al espíritu.» Tal era el hombre del que se aseguró Luis XIV para facilitar la conquista de una provincia pobre, mal poblada y abandonada sólo á sus recursos. Autorizóse por los franceses al abad de Beaume para prometer dinero, empleos y honores á cuantos entrasen en la defeccion, y casi todos los grandes señores de la provincia cedieron á sus insinuaciones. «¡Maldito interés, y cuántos traidores de su patria ha creado y creará en el mundo!.... Sí, decia Vatteville, á los que iba seduciendo, hemos hecho las bestias con los suizos, no es necesario, pues, hacer mal á propósito los bravos con los franceses.» La rendicion de Gray valió á Vatteville dos mil duros, segun se dice en la página 268 de la *Historia de Gray*, por Crestin, y habiendo hecho que se recibiesen guarniciones francesas en otras muchas plazas y castillos, se le

recompensó con el cargo de Gran Bailío de Amont y la coadjutoria de la abadía de Luxeuil. El Franco-Condado se devolvió á España por el tratado de Aix-la-Chapelle, en 1668, y perdiendo Vatteville sus esperanzas, se retiró á Paris, desde donde dirigió su *Apología* á la corte de España. Volvió á su provincia en 1674, siguiendo al ejército francés: hizo paces con el cabildo de Besanzon, y dimitiendo el deanato, lo hizo tambien del bailiato de Amont, así como de sus pretensiones sobre la abadía de Luxeuil. Retirado á su abadía de Beaume, vivió en ella como un gran señor, con un gran tren de casa, mesa suntuosa, gran número de criados, y hasta se dice que una especie de serrallo, porque se asegura que no pudo jamás abandonar las costumbres que habia adquirido en Turquía. Por otra parte, era sumamente caritativo y supo hacerse temer y amar por sus vasallos; juzgaba por sí mismo sus diferencias de una manera imparcial, y hacia dar de palos á los que obraban mal. Murió este hombre especial el dia 4 de Enero de 1702, á los noventa años de edad. Sus restos fueron sepultados en la iglesia de su abadía, la que habia decorado y embellecido, en un rico sepulcro de mármol con el siguiente epitafio:

Italus et Burgundus in armis; Gallus in albis;
In Curiâ rectus presbyter: abbas adest.

Las aventuras del abad Vatteville se han contado con más ó ménos exactitud por el abad de S. Pedro, y pueden verse en el tom. XIII, pág. 150 y 167 de sus obras; en el tom. II del *Rodoteur*, año 1777, y en el tom. IX, página 117 de las obras de Duclós, en la edicion de Mr. Anger. Mr. Weis, que tomó de todos estos autores las noticias, consagró á Vatteville una biografía en la Universal francesa, la cual terminó con la noticia siguiente de su hermano, con la que hemos creido deber tambien nosotros terminar este artículo. Carlos, baron de Vatteville, llamado Batteville por algunos autores, galicismo que debemos advertir, fué hermano mayor del anterior. Siguió la carrera diplomática, y representó á España en las conferencias que precédieron al tratado de los Pirineos en 1667, y en este cargo manifestó tanta capacidad como interés por su señor. Nombrado despues embajador en Lóndres, se adelantó en una ceremonia pública al embajador de Francia, y Luis XIV exigió se reparase este que él creyó insulto á su patria, por locual fué depuesto Vatteville de la embajada, si bien la corte de Madrid aplaudió su conducta, pues que á la sazon era ya caballero del Toison de Oro, dignidad que se creyó debia darle preeminencia. Fué nombrado virey de Vizcaya y despues embajador de Portugal. Murió en Lisboa, se dice, de pena de la traicion de que su hermano se habia hecho culpable entregando á Francia el condado de Borgoña, y murió sin sucesion pues que jamás fué casado. — C.

VATRY (Renato), literato, hijo de un comerciante de Reims. Nació en esta ciudad el dia 21 de Octubre de 1697. Despues de haber empezado sus estudios bajo la direccion de un tio suyo sacerdote, los terminó en el colegio de su ciudad natal, y sintiéndose inclinado al estado eclesiástico, entró en el colegio ó seminario de los *Treinta y tres* en París. Siguiendo el ejemplo de algunos de sus condiscípulos, empleó los ratos que le dejaba libres el estudio de la teología, en la lectura de los autores clásicos griegos y latinos. Deseoso de hacerse un nombre en las letras, se contentó con un canonicato de San Estéban, que le daba apénas lo necesario para mantenerse, á fin de poder disponer de la mayor parte del tiempo. Habiéndole hecho conocer su asiduidad al estudio, le recibió en su seno la Academia de Inscripciones en 1727. Al siguiente año fué nombrado procurador, y despues director del colegio de Reims en París. En 1739 fué uno de los redactores del *Diario de los Sabios*. Habiendo quedado vacante la cátedra de literatura griega del colegio de Francia por muerte de Juan Boivin, como se suprimiese su dotacion por razon de economías, el abate Vatry se encargó de ella gratuitamente y tomó posesion en Noviembre de 1742. Poco tiempo despues se le nombró inspector del mismo colegio, y ejerció este doble empleo con mucha distincion y exactitud. Alentado con el sufragio de sus amigos, preparaba diversas obras importantes, cuando en 1754 fué herido de un violento ataque de apoplejía. Los socorros del arte prolongaron su existencia y sus dolores por espacio de diez y seis años; pero jamás recobró sus facultades intelectuales y murió en 16 de Diciembre de 1769, á la edad de sesenta y tres años. Ademas del análisis de algunas de sus memorias, la coleccion de la Academia de Inscripciones contiene las disertaciones siguientes del abate Vatry: *Disertacion en la que se examina si es necesario que una tragedia tenga cinco actos*; tomo VIII, pág. 188, y concluye que una tragedia puede tener un acto más ó ménos conforme lo exija el asunto.—*Disertacion en que se trata de las ventajas que la tragedia antigua sacaba de sus coros*; t. id., pág. 199. —*Sobre la recitacion de las tragedias antiguas*; id., pág. 211. —*Discurso sobre la fábula épica*; tom. IX, pág. 228.—*Respuesta á una memoria de La Barre, en la que se examina si es necesario que la fábula del poema épico haga relacion á una verdad moral*; id., pág. 291.—*Observaciones sobre las obras de Isócrates*, que no tenemos; tom. XIII, pág. 162.—*Sobre la vida y obras de Eschino el Orador*; tom. XIV, pág. 94.—*Sobre el origen y progresos de la tragedia*; tom. XV, pág. 255, y tom. XIX, pág. 219.—*Sobre el origen y progresos de la comedia griega*; tom. XVI, pág. 389.—*Sobre el origen de la familia Julia*; id., pág. 412.—*Discurso sobre la fábula de la Eneida*; tom. XIX, pág. 343.—*Observaciones sobre la comedia antigua*; tom. XXI, pág. 145. Monsieur Le Bear, en el tom. XXXVIII de la misma coleccion de la Academia,

publicó el *Elogio* de Vatry, al que dedicó Mr. Weis un artículo en la Biografía Universal. — C.

VAUBERT (Lúcas), autor ascético muy estimado. Nació en Noyon de Picardía el dia 8 de Octubre de 1664. Consagrándose al estado eclesiástico y aficionado á la religion fundada por el glorioso español S. Ignacio de Loyola, tomó el hábito de jesuita el dia 21 de Setiembre de 1662, á los diez y ocho años de edad, é hizo su noviciado en París. Segun la costumbre general de la Compañía de Jesus, se le empleó en la enseñanza, y despues de haber profesado las humanidades, fué nombrado catedrático de retórica y despues de filosofía. Admitióse á Vaubert á la profesion solemne de los cuatro votos, y los pronunció el 2 de Febrero de 1678. Desde entónces se entregó á la predicacion, y desempeñó en la Orden muchos importantes cargos, y así es que fué rector y despues prefecto de los pensionistas del colegio de Luis *el Grande* en París. Empleó sus talentos y su celo en componer obras de piedad, y murió en París el dia 5 de Abril de 1716. Las obras que se conocen de este ilustrado jesuita son las siguientes: *Serenissimo duci Enguinensium post captum Limborguin et liberalem obsidione Hagensam Carmen;* Paris, 1673, en 4.° El P. Vaubert habia amado y cultivado la poesía; pero á pesar de esto no publicó más que la obra que acabamos de citar en este género, pues todas las demás atestiguan su piedad acendrada hácia la Eucaristía.—*Ejercicios de piedad para los asociados de la adoracion perpétua del Santísimo Sacramento*; un vol. en 12.°, París, 1699, 1704, 1711 y 1720, en 18.°—*Ejercicios de piedad para los cofrades de la adoracion al Santísimo Sacramento, con el modo de asistir devotamente á la procesion del mismo y reflexiones y consideraciones útiles*, por el P. Vaubert, de la Compañía de Jesus, en 16.° Nancy, 1747. La aprobacion es de París del 6 de Setiembre de 1703. Esta obrita se ha reimpreso muchas veces con las obras siguientes: *Tratado de la Comunion ó conducto para comulgar santamente*; un vol. en 12.°, París, 1704.—*Instruccion sobre la frecuente comunion*. Esta obrita se reimprimió á continuacion de la obra *Conversaciones con Jesucristo* del P. Du Sault; un volúmen en 12.°, 1836, y se halla tambien unida á la titulada *Sacramentaliche*, 1728.—*La devocion á nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía*; 2 vol. en 12.° La segunda edicion es de París en 1706. Esta edicion se aumentó con el *Tratado de la santa Misa*, un *Método para visitar los santos Sagrarios y ocho meditaciones para la octava del Santísimo Sacramento*; París, 1711. La tercera edicion está aumentada con *Conducto para la comunion*; París, 1715, 1739, 1752, 1778 y 1825. Esta obra ha sido traducida al italiano por el P. Bertoli, de la Orden de los Servitas.—*El santo ejercicio de la presencia de Dios*: esta obra está dividida en tres partes, á saber: Dios presente en todas partes, lo que es el ejercicio de la

presencia de Dios y método para conversar con Dios. Esta obra tiene muchas ediciones, y las más modernas son las de Lyon, 1829 y 1833. Tambien se tradujo al italiano. Corrigió el P. Vaubert con sumo esmero las *Conversaciones con Jesucristo* del P. Du Sault, en el primer volúmen de su *Biblioteca de los escritores de la Compañía de Jesus ó noticias bibliográficas*, etc. El P. Backery y otros, segun su biógrafo Mr. Badiche, han indicado los títulos y ediciones de todas las obras del P. Vaubert, principalmente de las mencionadas por Querard.— C.

VAUCEL (Pablo Luis de), amigo y agente de Arnauld y de Quesnel. Nació en Evreux el año 1640. En un principio siguió la profesion de abogado, pero el abate Feydeau le obligó á tomar otra carrera. Siguió Vaucel á este abate cuando en 1665 fué á fijarse en la diócesis de Aleth, en donde permanecieron juntos por algun tiempo. Aficionóse en seguida Pabillon, obispo de Aleth, á Vaucel, y le sirvió de secretario en su correspondencia en los asuntos que le suscitó su resistencia á las órdenes del Rey, contrarias á las regalías que este Obispo defendia con teson. Este asunto causó la desgracia en la corte de Vaucel, que fué desterrado á San Pourcen en 1677, desde donde pasó á Holanda en 1681, adonde se hallaba ya Arnauld con otros eclesiásticos que habian seguido su causa. Permaneció Vaucel algunos meses en Delft con el doctor, que le creyó á propósito para llenar una importante mision. Queria tenerse en Roma un agente activo, inteligente, discreto, que por medio de su prudencia y reserva no diese celos á nadie y que sirviese con celo al interés del partido; y como Vaucel tenia todas estas cualidades, se le mandó á Roma en 1682, y allí permaneció bajo el nombre de Valloni. Desde Roma mantenia con Arnauld una asídua correspondencia, como se ve por el gran número de cartas de este doctor que se le dirigieron, en la coleccion que se ha publicado. Esta correspondencia misteriosa pone de manifiesto las opiniones y actividad de Vaucel, y hállase aún otra prueba más en la coleccion titulada: *Causa Quesnelliana*; 1704, en 4.° Entre los papeles ocupados en casa de Quesnel, cuando se le prendió en Bruselas, habia muchas cartas del infatigable Augusto, al que se le nombra por ellas, ya Valloni, ya el prior de S. Luis, y algunas veces el señor de La Rue, Teodoro, etc. Obligándose á Vaucel á dejar á Roma, viajó por Italia y otros países en interés de la misma causa, y hallándose en Maestricht en 1715, en esta ciudad murió el dia 22 de Julio. Todos estos escritos son anónimos: publicó una edicion de los *Estatutos sinodales de Aleht*, en 1674, en 12.° y del *Tratado de la regalía* de Caulet, en 1681, en 4.° Él mismo compuso un *Tratado latino sobre la regalía*, en 1689, en 4.°, y escribió la carta: *Relacion de lo que ha pasado sobre la regalía de Aleth y en Pamiers*, 1681, en 12.° Tenia recogidos los apuntes para escribir la vida de

Pavillon, y escribió contra Molinos, contra Sfondrate y contra los ritos chinos. Dejó manuscritas sus *Observaciones sobre las actas del concilio de Constanza*, por Schelstrate, y el *Tratado de las libertades galicanas de Charlas*. En fin se le atribuyen las *Observaciones sobre el debate ó pleito de Talon en 1688, contra la bula de Inocencio XI acerca de las franquicias de una justificacion de esta bula*. Mr. Picot publicó un artículo sobre Vaucel en la *Biografía universal* de Michaud.—C.

VAUCEMAINT (Fr. Hugo de), religioso dominico natural de Auxerre, donde siguió sus estudios ántes de abrazar la vida religiosa; entró luego en los PP. Predicadores, entre los cuales se distinguió mucho por sus virtudes, pues se hallaba dotado de tal humildad y sinceridad, que eran los verdaderos esmaltes de su talento, áun cuando se creia inútil por su excesiva modestia. El amor á la pobreza fué inseparable compañero de Fr. Hugo, no siendo ménos eminente el que profesaba á sus prójimos. Corriendo el tiempo, la oracion fué su principal estudio y ocupacion, gozando su alma en la contemplacion religiosa, en estar fervoroso y recogido tan dentro de sí, que le debian muy poco los sentidos. Parco en el sueño, parecia milagro lo poco que dormia. En la oracion del Santísimo Sacramento y cuando decia misa, no sólo su corazon sino tambien su carne, como afirmó David, se alegraba en Dios vivo. Tomaba rigurosas disciplinas, y aprisionaba rigurosamente su cuerpo con cilicios, segun afirma la crónica de su Orden, para que su alma gozase de perfecta libertad. Predicaba, siendo inmenso el fruto que cogia de sus sermones, pues era muy eficaz su voz para la penitencia. Estando enfermo suplicaba á los médicos para que no le recetasen medicinas que le pudieran aliviar, tomándolas obligado por la obediencia y regándolas primero con sus lágrimas. Con tan buenos antecedentes y para que ilustrase su Orden, fué desde luego enviado á París en 1228, donde muy pronto fué destinado á la enseñanza, que desempeñó con sumo acierto hasta que fué nombrado prior de su provincia en 1233, en cuyo cargo se distinguió por su exactitud, observancia y celo. Eligiéronle despues prior general de la Orden, cuyo puesto se hallaba á la sazon vacante, mas no habia manera de hacérsele aceptar, pues decia ser demasiado pesada carga para sus débiles hombros, porque para ocupar estos cargos se le ofrecian dos obstáculos: primero y más principal su humildad profunda, que le hacia aparecer como el único de quien no se podia esperar nada bueno, y segundo, la necesidad que de él habia en su provincia, como se veria en cuanto se separase de ella, lo que en verdad no era egoismo ni exageracion, pues ninguno podia desempeñar tan bien como él aquel cargo, ni en ninguno se podia poner la confianza lo mismo que en él, porque no era fácil encontrar una persona que reuniese todas las circunstancias que á él le adornaban. El más com-

pleto aislamiento fué su norte en los pocos años que ejerció aquel cargo, no viéndosele ocupado más que en los negocios de su ministerio, siendo un modelo de caridad, paciencia y desasimiento, por lo que era admirado y buscado con afan de cuantos le conocian. Murió en 7 de Agosto de 1340 dejando algunas pastorales que habia escrito á su Orden, con este título: *Litteræ enciclica ad universarum Ordinem PP. Dominicorum.*— S. B.

VAUGE (Gil), natural de Beria en la diócesis de Vannes. Entró en el Oratorio en 1687, y despues de haber enseñado las bellas letras de una manera muy distinguida en muchos colegios, profesó la teología en el seminario de Grenoble, en el que adquirió la confianza del cardenal Le Camus y de M. Montmartin, su sucesor. Despues de la muerte de este último prelado, se retiró á su institucion de Lyon, en donde observó una vida de penitente, y allí murió en 28 de Octubre de 1739 con la reputacion de excelente teólogo y de uno de los directores de enseñanza más ilustrados. Se conocen de este padre del Oratorio las obras siguientes: *Catecismo de Grenoble*, que se ha impreso diversas veces.—*El director de las almas penitentes*; dos volúmenes en 12.°, el segundo, que es del P. Molinier, es ménos estimado que el primero.—*Tratado de la esperanza cristiana contra el espíritu pusilánime*; París, en 12.° y 16.°, obra profunda, cuya tercera edicion es de 1732. Fué traducida al italiano por Luis Ricoboni, en Venecia en 1730, en 12.° Dedicóla el traductor al duque de Orleans, por medio de una epístola en francés que sólo se halla en el ejemplar presentado á este príncipe.—*Dos diálogos sobre la constitucion Unigenitus*, á la que se muestra poco favorable el autor. Mr. Tabarand publicó estas noticias en la *Biografía universal francesa.*—C.

VAUGO (S.), ermitaño y confesor. Sólo se sabe de este siervo del Señor que murió el año 585, y que le recuerda la Iglesia el 15 de Junio entre sus santos.— C.

VAULONIS (Pedro Francisco de), protestante, de edad de cuarenta años, de regreso en Prusia, donde era capitan de ingenieros, se convirtió al catolicismo y abjuró en 5 de Junio de 1718.— S. B.

VAULTHIER (P. Martin), de la Compañía de Jesus. Era natural de Toul en Francia, y creemos que de una distinguida familia, la cual procuró guiarle por el camino que estaba llamado á recoger tantos y tan brillantes triunfos, á pesar de que procuró evitarlos con su característica humildad. Ingresó en la Compañía siendo jóven aún, y procuró desde luego corresponder con sus virtudes á los votos que habia hecho en su profesion. Dedicado á los estudios, los hizo con notable aprovechamiento, manifestando un talento y una laboriosidad á toda prueba, que le harian acreedor á las primeras distinciones. Huyólas sin embargo, y destinado á la enseñauza, desempeñó cátedras de filosofía y teología por espacio de veintiseis años, prueba inequívoca

de que nada se hallaba más distante de su ánimo que los honores y las dignidades. Al mismo tiempo se dedicó á la predicacion, que hizo en aleman ó latin en diferentes ciudades, dando inequívocas muestras de una elocuencia superior y de una erudicion sin ejemplo, lo cual le valió repetidos aplausos y no pocas conversiones. Pero por lo que se distinguia todavía más era por sus buenas costumbres, eminentes virtudes y vida ejemplar, circunstancias á que debió las numerosas conversiones que llevó á cabo en las muchas misiones que emprendiera, dejando en todas probado su ardoroso celo por la salvacion de las almas y sus buenos deseos de contribuir al bienestar de la humanidad. Para ello no perdonó trabajo ni fatiga, haciendo largos viajes á pié casi sin recursos, y no queriendo recibir emolumento alguno de aquellos á quienes prestaba su ministerio, obrando en fin en todo como un varon santo y virtuoso, como un hombre llamado á superiores destinos. Estas fatigas no le impedian, sin embargo, continuar consagrado á la enseñanza, ántes por el contrario prosiguió ejerciéndola por mucho tiempo como arriba hemos dicho, estando en algunas ocasiones encargado como prefecto del gobierno de escuelas superiores, el cual desempeñó con acierto y celo mereciendo elogios no sólo de sus compañeros, sino tambien de sus superiores, los cuales le miraban con el mejor aprecio, conociendo sus buenas cualidades. Despues de una vida tan notable como laboriosa, murió en el colegio de Metz, de cuyos estudios era prefecto, en 13 de Octubre de 1622, dejando las obras siguientes: *Tractatum quo ostendit, religionem pontificiam esse ortodoxam non idolatricam, et philosophiam pontificiam esse scientiam veritatis non altercandi studium*; Tréveris, por Humedof, 1620, en 8.°—S. B.

VAULX-CERNAY (Pedro). Abrazó este monje la vida religiosa muy jóven aún en la abadía de este nombre, diócesi de París. Era sobrino del abad Gui, uno de los más ardientes promovedores de la guerra contra los albigenses, que murió obispo de Carcasona el año 1223. Acompañó á su tio en la cruzada de los latinos contra los griegos, cuyo resultado fué la eleccion de Balduino, conde de Flandes, sobre el trono de Constantinopla con el nombre de Balduino III, y le siguió igualmente en la expedicion contra los albigenses, en cuya empresa tomó una parte muy activa con sus marchas y predicaciones. Viviendo en la intimidad de todos los jefes de esta guerra memorable, nadie pudo estar en posicion más favorable que él para escribir su historia. Ofreció al pontífice Inocencio III la dedicatoria de su obra, que empieza en 1206 y termina en 1218 á la muerte de Simon de Montfort, que fué muerto al frente de Tolosa. Critícase al autor su parcialidad por Simon de Montfort, su ardiente celo contra los albigenses y su ciega afeccion á la corte de Roma, y en este caso sería necesario reprocharle haber tenido las opiniones de su siglo. Sus recitaciones están llenas de

calor y de interés, y se conoce que escribió con conviccion, siendo su libro uno de los que mejor dan á conocer la deplorable época en que vivió. Publicóse la *Historia de Pedro de Vaulx-Cernay* por la primera vez en París en 1615, en 8.°, dirigiendo la impresion Nicolás Camusat. Duchesne la insertó despues en su *Coleccion de los Historiadores de Francia*, tomo V, página 554, con algunas correcciones sacadas de un manuscrito de la abadía de S. Martin de los Campos; y por último, el P. Tissier la reimprimió en el tomo VII de la *Bibliotheca Cisterciensis*, en presencia de un manuscrito de la abadía de Long-Pont. Esta edicion pasa por ser la más exacta; pero M. de Cambri poseia un manuscrito, que difiere en muchos puntos de las impresas, y cuyas lecciones le parecen mejores, porque la considera como una copia exacta sacada del manuscrito autógrafo. La historia de Pedro de Vaulx-Cernay ha sido traducida en francés por Arnauld de Servin, y publicada en París en 1565, en 8.° Existen otras dos traducciones anteriores á la de Servin, que han quedado manuscritas; la más antigua es la anónima, y la segunda de Guillermo Pellicer se conserva en la Biblioteca Real de París con el núm. 6945. Mr. Guizot ha publicado últimamente otra edicion en vista de la de Tissier, y esta traduccion, precedida de una noticia biográfica acerca del autor y seguida de muchos documentos históricos, forma el tomo XIII de la coleccion de las *Memorias relativas á la Historia de Francia*, desde la fundacion de la monarquía hasta el siglo XIII; París, 1823 y siguientes. Mr. Weis, uno de los más laboriosos colaboradores de la *Biografía universal de Michaud*, dedicó á Vaulx un artículo, del que hemos tomado estas noticias.—C.

VAUSSIERS (La Marquesa de). Abjuró el calvinismo en el monasterio de Port-Royal en 6 de Setiembre de 1681. M. de Nennond, obispo de Bayeux, habia contribuido mucho á su conversion, dedicándose enérgicamente á convencerla de las verdades católicas. Habia sido secundado en esta obra por los cuidados del marqués de Beringhen, tio de esta marquesa, que era de una de las mejores casas de Normandía. Despues el marqués de Vaussiers y su hermano abjuraron á su vez el calvinismo. El ejemplo de la marquesa de Vaussiers, su madre, que habia hecho profesion de la religion católica un año ántes, comenzó en un principio á llamar su atencion, y habiendo ido á casa de su abuelo M. de Beringhen, primer escudero del Rey, les hizo instruir en seis meses. Despues de haber tenido muchas conferencias con el abate Du Pin, acabaron por convencerse y abjuraron en manos del arzobispo de París en presencia del párroco de San German l' Auxerrois, en 1684.—S. B.

VAUTIER, obispo de Orleans, tio de Vautier, arzobispo de Sens, que floreció en el siglo IX. Sucedió al obispo Agius en la silla de Orleans há-

cia el año 887. Figuró en los concilios de Pistis en 819, de Douci en 871, de Chalons-sur-Saone en 875, y en el de Pontion en 876. En este último año el conde Ecard le legó por medio de su testamento el Código del Derecho romano. Hallándose para emprender el último viaje que hizo á Italia Cárlos *el Calvo*, nombró á Vautier por su consejero de Estado para que ayudase con sus consejos en el Gobierno á Luis *el Tartamudo*, su hijo. En 881 Carlomagno concedió, á ruegos de este prelado, la restitucion de muchas tierras que pertenecian á su iglesia. En 891 Vautier asistió al concilio de Meun sobre el Loira, y se cree que murió poco despues de esto. Se ha conservado de él un *Capitular sobre la disciplina*, dividido en veinticuatro artículos. Estos artículos, que se publicaron en su *Synodo*, tendian á remediar la ignorancia en que se hallaba el clero, y puede consultárseles en la *Coleccion de los Concilios* y en el *Suplemento á los Concilios de Francia*, por M. de Lalande: el jesuita P. Celsot los habia ya publicado con notas muy extensas. Puede consultarse sobre este prelado la *Historia literaria de Francia* por algunos benedictinos, tomo V, pág. 653.—C.

VAUTIER, arzobispo de Sens. Floreció en el siglo X, y descendia de una antigua y noble familia: fué sobrino de Vautier, obispo de Orleans. Fué elegido obispo de Sens despues de Evrard, célebre por su piedad y por su ciencia, que murió el 1.° de Febrero de 888. Ordenóse á Vautier en el mes de Marzo del mismo año, y poco despues consagró él al rey de Francia Eudes, conde de Paris y de Orleans, hijo de Roberto *el Fuerte*. En 891 Vautier celebró un concilio en Meun sobre el Loira. Al cabo de cinco años Ricardo, duque de Borgoña, llamado *el Justiciero*, habiéndose hecho dueño de la ciudad de Sens, tuvo varias contestaciones desagradables con Vautier, de las que resultó ser éste preso por órden de aquel, y su cautiverio duró nueve meses. Despues se rehabilitó, volviendo á la gracia de los duques de Borgoña. El dia 13 de Julio de 923 consagró rey de Francia á Raoul, hijo del duque Ricardo. Murió este prelado el dia 19 de Noviembre del mismo año 923, y se han conservado de él los estatutos ó reglamentos que habia publicado en un concilio para mantener un buen órden y disciplina en toda su diócesi, y pueden verse en la *Biblioteca de los Padres* y en la *Coleccion de los Concilios*. Consúltese el tomo VI, pág. 188 de la *Historia literaria de Francia*, en donde se habla de este prelado.—C.

VAUTIER, abad de Cambray en el siglo XI. En un principio abrazó la profesion monástica de S. Vaast de Arras. Sacósele en seguida de este monasterio para que se encargase del oratorio ó capilla de Gerardo I, el cual la habia hecho edificar en un cementerio á la entrada de su ciudad episcopal, con el título del *Santo Sepulcro*, y de la que Vautier fué elegido el primer abad á fines del año 1064. Gregorio VII, en consideracion á las virtudes

del abad y de sus monjes, protegió á esta casa, y el obispo Gerardo II la hizo considerables donaciones. Murió Vautier el 7 de Mayo de 1095, y segun otros de 1091, el dia 11 de Marzo. Es autor de la *Vida de S. Vindicieno, obispo de Arras y de Cambray*, que entónces componian sólo una iglesia, y que habia muerto el año 712. Una gran parte de esta vida está sacada de la crónica de Cambray, y es más bien un panegírico para la fiesta del Santo que una historia ó vida en forma. Sólo se ha impreso un compendio de ella, publicado por Francisco Haré y algunos otros agiógrafos. Puede verse el tomo VIII, pág. 356 de la *Historia literaria de Francia*, por algunos religiosos benedictinos de la congregacion de San Mauro. — C.

VAUXCELLES (J. Bourlet, abad de). Nació en Versalles el año 1734, y murió en 1802. Predicó con mucha aceptacion; escribió para el *Mercurio* y para el *Diario de París*, y tuvo por amigos á Delille, Tomas y la Harpe. Es bastante conocido por una edicion de las *Cartas de Sevigné*; París, 1801, diez vol. en 12.° — C.

VAVASSEUR (P. Francisco). Este jesuita, poeta latino y literato, nació el año 1605 en Paray del Charolays. Abrazó la regla de S. Ignacio, enseñó las humanidades y la retórica en distintos colegios, y despues fué encargado de explicar la Sagrada Escritura en Bourges. Llamáronle sus superiores á París para reemplazar en el colegio de Clermont al P. Petau, y se portó tan bien en su nuevo empleo, que hizo no se sintiese tanto la retirada de su ilustrado predecesor. Poseia Vavasseur el griego y el hebreo; pero se habia dedicado lo suficiente á profundizar la lengua latina, que escribia con rara elegancia. Desde 1637 habia dado pruebas de su talento para la poesía latina en una *Paráfrasis del libro de Job*, de la que hizo una segunda edicion el año siguiente. Las arengas, algunas poesías, pero principalmente una obra titulada: *Teurgicon, seu de miraculis Christi*, le acabaron de dar á conocer de una manera ventajosa. La viveza de su carácter le condujo á frecuentes disputas literarias, y no pudo permanecer ocioso en las tristes querellas del jansenismo. Respondiendo al Dr. Arnauld, que le habia atribuido por error dos anónimos, hizo que resaltase la violencia de su carácter contra todos los escritores de Port-Royal, á los que increpa por su tono punzante y la exagerada forma de sus elogios y de sus críticas. Atacó á Godeau, obispo de Grasse, porque habia favorecido á Petrus Aurelius de San Cyran; pero todo el talento que demostró en esta ocasion no pudo excusarle de haber suscitado dudas sobre la conducta de un prelado tan respetable. Vavasseur se picaba de excelente epigramista, y no perdonó al P. Rapin, su discípulo, el haber dicho en sus *Reflexiones sobre la poética de Aristóteles* que ningun poeta moderno le habia alcanzado en este género. Fingiendo no haber conocido al

autor de las *Reflexiones*, enmendó y puso de manifiesto vivamente sus errores, y la polémica se hubiera prolongado entre ambos escritores si el presidente Lamoignon no se hubiese interpuesto para reconciliarles. Murió el P. Vavasseur en París el dia 16 de Diciembre de 1681, á la edad de setenta y seis años, y de él dijo el abate Olivet, que fué el mejor humanista de su tiempo (tomo I, pág. 322, *Historia de la Academia Francesa*). Fué muy buen crítico, hombre de talento y de gusto, escritor puro y elocuente; pero le faltaba imaginacion para poeta. El P. Lúcas publicó sus *Poesías* en París, en 1685, en 8.°, precedidas de una corta noticia sobre el autor, sacada en parte de la *Biblioteca del P. Southwel* y de algunos versos en su alabanza; pero sus obras se recogieron en un volúmen en fólio, y se publicaron en Amsterdam en 1709 con el título: *Fray Vavassoris, opera omnia, etc.* Este volúmen primero, *De ludicra ditione liber*, es un tratado contra el estilo burlesco que las obras de Assoucy y de Scarron habian puesto en moda. Emprendió este trabajo el P. Vavasseur á ruego de su amigo Balzac, al que se la dedicó. La primera edicion es de París, 1658, en 4.°; la de Leipzig, 1722, en 8.°, está aumentada por Kapp. Coupé publicó una traduccion abreviada de esta obra en sus *Soirées littéraires*, tomo XVIII, pág. 160. El fin de Vavasseur es probar que los antiguos no emplearon jamás el estilo burlesco, lo que, segun él, es una razon suficiente para proscribirle; pero aquí Vavasseur se olvidó ó se hizo el olvidadizo de las composiciones burlescas de Aristófanes, Teócrito, Plauto, Petronio, Ciceron y otros, que se burlaron bien en sus escritos de otros autores, y áun de la sociedad entera, y algunos de ellos con burlas picantes, chocarreras, grotescas, y hasta desvergonzadas.—*De Epigrammate liber*; París, 1669 y 1670, en 12.° Parece á la verdad que no compuso este libro sino para tener ocasion de criticar la disertacion de Nicolás sobre el mismo objeto. *Obsservationes de vi et usu quorundam verborum tum simplicium tum conjunctorum*, publicado por el P. Lúcas á continuacion de las poesías ya citadas. Estas observaciones, que manifiestan un gramático consumado, han sido reimpresas por Juan Ketel en los *Escritores de la elegante latinidad*, publicada en Amsterdam en 1713.—*Orationes*. Estas son arengas ó discursos: las diez versan sobre objetos profanos y dos de cosas sagradas.—*De forma Christi dissertatio*, contra Nicolás Rigault, en cuya obra estableció por medio de textos sagrados que si Jesus no fué una belleza notable, no fué de una fealdad repugnante.—*Cornelius Jansenius suspectus*; id., en 8.°—*Anton Godellus, episcopus Grassensis, an elogii Aureliani, scriptor idoneus, idemque utrum poeta;* Constanza (París), 1650, en 8.° Este pequeño volúmen, que se ha hecho ya muy raro, contiene una carta de Paulus Romanus á Condi.—*Hesychius y la respuesta de éste*. Yo llamaria, dice Olivet, á este pequeño escrito una sátira muy ingeniosa, y

áun bastante sólida, si la crítica no recayese más que sobre el verso de M. Godeau; pero como se ataca en él á su persona, yo le considero como un libelo, y por esta razon suprimo el nombre del crítico, que ha sido el mejor humanista de su tiempo.—*Ad Anton. Arnaldum, dissertatio de libello supposititio;* id., 1653, en 8.°—*Jobus brevi, commentario et metaphrasi poetica illustratus*; id., 1637, en 8.°, cuyo escrito se reimprimió varias veces en diversos tamaños.—*In Oseam prophetam commentarius*; esta fué la única obra de Vavasseur que quedó inédita, y así es que el P. Lelong no la cita en su *Bibliotheca Sacra.—Teurgicon, sive de miraculis Christi, libri IV*; París, 1644, en 4.°; id. (Holanda), 1645, en 12.°, linda edicion y ya muy rara.—*Elegiarum et heroicorum liber.—Epigrammatum libri quatuor.— Observaciones sobre las nuevas reflexiones del P. Rapin por lo que respecta á la poética*; París, 1675, en 12.°, muy raro. El P. Vavasseur ha publicado algunas cartas del P. Perpinian, sabio jesuita español, y tenia el proyecto de dar una edicion del *Prontuario de Harmenopule*, y algunos de los apuntes que hizo al efecto se han insertado en el suplemento al *Thesaur. juris* de Meermann. Además de los autores citados, pueden consultarse sobre este sabio escritor las *Memorias de Niceron*, al tomo XXVII, págs. 132-52; el *Parnaso francés de Titon del Tillet*, pág. 360, y la *Biblioteca de los autores de Borgoña.* Mr. Weis dió estas noticias en el artículo que consagra á Vavasseur en la *Biografía universal francesa* de Mr. Michaud.—C.

VAYRAC (El abate Juan de). Nació en la poblacion de su nombre en Quercy. Estuvo viviendo por espacio de veinte años en España, y volvió á París en 1710. Era de genial cáustico, si ha de juzgarse por una anécdota, que cuentan algunos autores. Habiéndose puesto un dia, durante un fuerte aguacero, al abrigo de una puerta cochera, se detuvo delante de él el coche de un petrimetre para reparar una avería; y como tratase de burlarse de él el señorito del coche, le hizo preguntar por su cochero en qué batalla habia sido herido el suyo, que tan mal parado le llevaba; y el abate, dándole fuertes palos con su baston, le respondió: en la de Canas. Viendo el imprudente señorito maltratar de aquel modo á su cochero, dijo al abate: *¿Sabeis con quién tratais y á quién ofendeis?—¡Oh! muy bien lo sé*, respondió el abate. *¿Pues quién soy yo?—Un tonto.* Han quedado del abate Vayrac un gran número de obras históricas, que no carecen de mérito, áun cuando aparecen escritas con demasiada precipitacion, y las principales son las siguientes: *El estado presente del imperio*; París, 1711, un volúmen en 8.° El autor toma la empresa en su discurso preliminar de no decir nada que no pruebe con sólidas razones, ó con autoridades auténticas, asegurando que no habrá motivo político ni cosa ninguna en el mundo que le impida decir la verdad; pero era él demasiado ligero y demasiado poco aplicado para que pudiese cum-

plir su propósito.—*Cartas y memorias del cardenal Bentivoglio*; París, 1713, dos volúmenes en 12.°—*Máximas de derecho y de Estado* (París, 1716) dirigidas contra los príncipes legítimos.—*Historia de la revolucion de España;* París, 1719, cuatro volúmenes en 12.°, y despues cinco en 8.° El abate Vayrac conocia bien á España; pero á pesar de esto y de que no le faltaba talento para escribir bien, no hizo en este particular cuanto podia, y así es que ha sufrido este libro cinco críticas bastante razonables.—*Cartas sobre Guillermo, hijo de Estéban, conde de Blois;* 1722, en el *Mercurio.*—*Diario del Viaje del Rey* (*Luis XV*) *á Reims, con la descripcion de las fiestas dadas á S. M. en Villiers-Coterets, etc.*; París, 1722, en el *Mercurio* del mes de Noviembre.—*Disertacion histórica, topográfica y crítica sobre la verdadera situacion de Uxullodunum, de que se habla en los Comentarios de César, con un plano levantado sobre los terrenos que se mencionan;* París, 1725. Despues de haber destruido los sistemas de sus adversarios, el abate Vayrac sostuvo que el Uxullodunum no es otra cosa que el *Pech d'Usolum*, cerca de Vayrac, en Quercy. Mr. La Bourderie escribió un artículo biográfico de Vayrac en la *Universal francesa* de Michaud.—C.

VAZCONCELOS (D. Diego Mendez de), eclesiástico portugués, estudió humanidades en Burdeos bajo la direccion de Antonio Gobeano, y despues en Tolosa y en Coimbra con el doctor Martin Navarro, y el derecho en París con Pedro Rebufo, terminando su carrera en el colegio de Evora bajo la direccion de su abuelo Gonzalo Pinacio, que fué obispo de Viseo, y á quien segun algunos autores sucedió en la silla, distinguiéndose mucho en defensa de la fe, y siendo uno de los que asistieron al concilio celebrado por el cardenal Enrique. Escribió con grande erudicion y elocuencia, segun Nicolás Antonio, las obras siguientes: *In Andræ Resendii Antiquit. Lusitaniæ libros scholia brevia.*—*De Evorensi municipium commentarium*, publicado con las obras de Resende en Colonia, por Birckmam, en 1600, en 8.°—*Gundisalvi Pinasii, episcopi Vicensis, vitam.*—*Opusculis poeticis;* Evora, 1591.—S. B.

VAZON ó VALTON, obispo de Lieja. Muerto Renaldo, prelado de esta iglesia, le sucedió Nithardo, ó Nitardo, sobrino suyo por parte de madre, el cual era canónigo y custodio de la misma catedral, por un suceso bastante extraño. El pueblo pedia en alta voz á Vazon, preboste de la misma catedral, y éste para eludir su eleccion, se quejaba que el tumulto le impedia gozar del derecho de su plaza, que era el de dar primero que todos su sufragio en la eleccion del obispo. Callaron todos, y Vazon nombró á Nithardo, respetado generalmente por la gravedad de sus costumbres, con lo que recogió todos los sufragios del cabildo. El gobierno de Nitardo duró solamente cuatro años, muriendo en 1042. Entónces le sucedió Vazon, pues sin poder

evitarlo fué arrastrado, más bien que llevado á la cátedra episcopal, tanta fué la resistencia que hizo. Placencio, á quien siguen algunos modernos, se burla de los que suponen era hijo de un conde de Juliers, porque léjos de tener tal nobleza, su nacimiento era muy oscuro, pues segun su panegirista Anselmo de Lieja, habia sido en un principio criado del obispo Nocher, de modo que sus adelantos los debia únicamente á su mérito personal. Despues de haber desempeñado todas las dignidades inferiores, fué promovido al episcopado. Hasta entónces Vazon habia llevado una vida muy austera, cuyo régimen no varió, no obstante de ser obispo. Acostumbrado á vivir con poco, distribuia lo supérfluo de sus rentas á los pobres; pero nunca manifestó tanto su caridad como en el primer año de su episcopado, que fué un año de hambre para Francia y Alemania, pues hizo venir grano de todas partes y lo distribuyó gratuitamente á cuantos se hallaban en la indigencia. Cuando Godofredo, duque de Lorena, tomó á Verdun y redujo la ciudad á cenizas, sin exceptuar la catedral, el obispo de Lieja, sensiblemente afectado por tal desastre, envió á los canónigos una suma considerable para sus necesidades particulares, y para ayudarlos á reparar su iglesia. Fiel al Emperador, hizo que el rey de Francia no fuese á poner sitio á Aix-la-Chapelle, como lo solicitaron Godofredo y los condes de Flandes y de Hainaut, miéntras el Emperador se hallaba en Italia. Gozó este prelado de grande reputacion entre los obispos y en diferentes Ordenes del imperio, y se atrajo por la sabiduría y prudencia de sus consejos el respeto de las potencias extranjeras. Vazon acabó en 1048 una vida llena de buenas obras con una muerte edificante, de manera que sus contemporáneos grabaron estas notables palabras en su epitafio: *Antes caerá el mundo que se levante un segundo Vazon.*—S. B.

VAZON, obispo de Lieja, era hijo de Thibaldo II, conde de Bar, y desempeñaba el cargo de canónigo en la iglesia de que fué elegido prelado en 1302, por renuncia de Guillermo de Artois, arcediano de la misma catedral, y en quien habian recaido en un principio todos los sufragios. Vazon se hallaba entónces en Roma y su eleccion fué confirmada por el pontífice Bonifacio VIII, pero ántes de su cautiverio, al que apénas sobrevivió, y por Benedicto XI que hizo la ceremonia de su consagracion en 1303. El nuevo prelado verificó su entrada solemne en Lieja en el mismo año, acompañado de varios condes y señores. Despues de algunas transacciones con varios de estos magnates, habiéndose quejado el señor de Hebes, que era vasallo suyo, de que el duque de Lorena habia construido en sus tierras el castillo de Montreuil, Vazon fué á poner sitio á este fuerte, le tomó y le arrasó. En 1310 acompañó este prelado al emperador Enrique VII en su expedicion á Italia, y como se habia ejercitado en el arte militar, sirvió con su ciencia á este príncipe en diferentes ocasiones. Pero su valor vino al cabo á serle

funesto, pues viniendo en 1312 á las manos en Roma las tropas imperiales con los Ursinos, el obispo de Lieja corrió á incorporarse á las primeras, y recibiendo varias heridas en el combate, murió á consecuencia de ellas algunos dias despues. —S. B.

VAZQUEZ (Fr. Alfonso), religioso franciscano de la provincia de Castilla, y confesor de doña María de Austria, esposa de Luis XIV. Sus principios, sin embargo, se hallaban muy distantes en la apariencia de conducirle á tan importante cargo. No dudando que el Señor le llamaba á servirle en su religion, fué á un convento de Franciscanos, y arrojándose á los piés del superior, le suplicó con mucha instancia y no con ménos humildad le admitiese en su congregacion en el número de los hermanos legos. No conocia aquel prelado ni la calidad, ni los talentos del pretendiente, y así le admitió sin dilacion en la humilde clase que pretendia, enviándole á otra casa para que se ocupase en los trabajos más penosos y en las labores del campo. Ninguna cosa era más conforme á los deseos de su profunda humildad, y supo disimular con tanta destreza, así su sabiduría como su noble nacimiento, que ninguno pudo descubrir en él sino un gran fondo de juicio, prudencia y de virtud, que se dejaba notar no sin admiracion. Su mortificacion era extremada, y como si no bastasen para domar su cuerpo los excesivos trabajos de sus mortificaciones, añadia otras penitencias que hubieran asustado á los más robustos. Las ocupaciones no interrumpian ni su continua oracion, ni su íntima union con Dios. Repartia el tiempo con tanta economía que siempre le sobraban muchas horas para pasarlas en oracion delante de una imágen de la Santísima Vírgen, y para retirarse á una gruta poco distante de la iglesia, en la cual acompañaba la meditacion de la pasion del Salvador con mortificaciones voluntarias, olvidando las necesidades del cuerpo hasta pasar dias enteros sin alimento. Consolábase con la esperanza de pasar así todos los dias de su vida, trabajando en la propia santificacion á favor de una vida desconocida y oscura, cuando los superiores, reconociendo en él una prudencia extraordinaria, acompañada de una eminente virtud, le enviaron á dirigir la obra de una casa de la Orden que se estaba edificando. Estaba consentido en que siempre podria continuar en el humilde estado de lego, pero una conversacion que tuvo con dos padres dominicos hizo traicion á su humildad. Descubrieron en él una capacidad superior y unos talentos tan raros, que al instante representaron á sus superiores el agravio que se hacian á sí mismos y á su Orden en tener escondida aquella resplandeciente antorcha, persuadiéndoles de que tratasen de elevarle al sacerdocio. Fácilmente descubrieron ellos mismos este tesoro, luego que le examinaron, y sin dar oidos ni á la resistencia de su humildad, ni á sus ruegos, ni á sus lágrimas, decidieron dedicarle á los estudios para elevarle á las órdenes sagradas. Apénas

fué sacerdote ejerció el cargo de confesor de la reina doña María de Austria, y algunos años despues fué presentado para la mitra de Cádiz en 22 de Noviembre de 1663. Escribió: *De los varones y mujeres ilustres de la provincia de Castilla.* — *Flores biblicæ de omnimoda B. Virginis puritate.* — *Expositionem theologicam.* — S. B.

VAZQUEZ (Fr. Antonio), portugués, de la Orden de los Clérigos Menores Regulares. Tomó el hábito en su patria, donde siguió los estudios con aprovechamiento hasta ordenarse de sacerdote. Despues se dedicó á la predicacion, en que obtuvo notables aplausos, llegando á merecer no vulgar fama. En un viaje que hizo á Madrid publicó diferentes obras que habia traducido al italiano, y las cuales fueron, por decirlo así, la principal ocupacion de su vida. Una de ellas pertenece al género ascético y las restantes al histórico, á que mostró grande prediliccion nuestro clérigo. Sus títulos sólo dan una idea de su importancia y del género de trabajos á que se hallaba dedicado este religioso, y son los siguientes: *Vida de San Felipe Neri*; Madrid 1671, en 4.° — *La conjuracion del conde Fiesco*; ibid. , 1640. — *Las dos centurias y avisos políticos de Trajano Bocalini*, ibid. , en 4.° — S. B.

VAZQUEZ (Fr. Bartolomé). Natural de Zaragoza en el reino de Aragon. En 1610 profesó como religioso del Cármen de la Observancia, en el convento de su patria. Pasó á Italia y obtuvo el priorato de Sta. Teresa de los Españoles de Nápoles, en el que murió. Escribió: *Tesoro del Cármen*. Trata en este libro de las gracias y favores é indulgencias concedidas al Santo Escapulario de esta religion, y se imprimió en Zaragoza en 1646, en 8.°, y otra vez en 1705 y despues varias veces. — L.

VAZQUEZ (D. Bernardo), monje cisterciense y abad en su Orden, en cuyo cargo se distinguió por su celo en defender los derechos de la Iglesia, pues arrojado de su monasterio, lo mismo que otros muchos abades, se vió con frecuencia obligado á cambiar de morada para evitar la persecucion; pero continuando decidido en sostener sus derechos y los de su religion, fué preso, en cuya situacion continuó por espacio de algunos años, hasta que se le devolvió la libertad con sus derechos en una época que nos es desconocida, lo mismo que las demás circunstancias de su vida. Se le supone autor de una obra denominada: *Senectutem Juventis*, que no creemos haya llegado á ver la luz pública. — S. B.

VAZQUEZ (Dionisio), agustino. Nació en la imperial ciudad de Toledo. Fué religioso de la Orden de ermitaños de San Agustin, y profesor en teología. Eligióle el emperador Cárlos V para predicador en su real capilla, y como fuese á Roma, sin que se nos diga con qué comision, predicó un elocuente sermon á la presencia del pontífice Leon X, en el que trató: *De unitate et simplicitate personæ Christi in duabus naturis*. Nicolás Antonio en su

Biblioteca Hispana, hace honrosa mencion de este sabio agustino.—C.

VAZQUEZ (Gabriel), jesuita español. Entró en la Compañía de Jesus el año 1569, y murió en Alcalá de Henares el dia 23 de Setiembre del año 1604. Compuso un gran número de obras de teología, que se comprenden en diez vol. en fól., y que se imprimieron en Lyon en 1620, como puede verse en la *Biblioteca de la Compañía de Jesus*, por Sottwel, y en las *Tablas de la Biblioteca de Du Pin*.—C.

VAZQUEZ (Fr. Gabriel), minorita español, confundido con otro del mismo nombre y distinto apellido, sin que aseguren los autores si eran dos personajes diferentes ó uno mismo, aunque con diversos sobrenombres. Como aquel, perteneció á la provincia de Castilla la Vieja, y fué acaso natural de Valladolid, donde no tardó en darse á conocer por su ingenio y buenas costumbres. Estuvo principalmente consagrado á la predicacion, en la cual logró repetidos triunfos, pues dotado de grande prudencia y capacidad, sabia hacer uso de la palabra con esa parsimonia y acierto que casi siempre consigue el objeto á que se destina; y como á su elocuencia y erudicion unia una vida ejemplar, sus triunfos eran más seguros y acertados, pues hacian casi siempre su objeto. Vazquez no se habia propuesto distinguirse ni brillar en una esfera superior; su objeto era muy diferente, sólo tendia á corregir las costumbres y conducir á sus hermanos á la mayor perfeccion; por esto además de su palabra en el púlpito, empleaba su ejemplo y sus consejos, y constantemente procuraba atraerse á los pecadores por otros medios si se hallaban á su alcance. Cortos eran en verdad de los que podia disponer, pero nunca eran muy pequeños, tratándose de un alma abrasada en la caridad y celosa del bien de sus prójimos; así cuando sus penitentes eran pobres, procuraba proporcionarlos recursos para hacerles más llevadera la vida, seguro que de este modo alejaba cada vez más de ellos el pecado, pues éste está siempre más distante, cuanto más lejano se halla el aprecio ó la necesidad; si por el contrario eran ricos y gozaban de comodidades, comprendiendo que el deseo de obtener otras nuevas, inflamaba sus pasiones lanzándoles en la injusticia y hasta la iniquidad, les hacian que renunciasen á las comodidades que proporcionan las riquezas y que se contentasen con la áspera y dura vida de los pobres, en la cual ganarian mucho sujetando sus pasiones y librándose de las desgracias, que son inseparables compañeras de los malos tiempos; y de este modo sabia atraerse á unos y á otros y conducirlos por el buen camino hácia la deseada perfeccion. Tal era el método de que se valia este Padre para conseguir sus designios, el cual unido á su inteligencia y práctica, le dió muy buenos resultados, segun expresa él mismo en el *Prólogo de sus sermones*, que con este objeto dió al público, y no con ninguna otra mira ni esperanza personal. Debió mo-

rir en Valladolid ya entrado el siglo XVII, puesto que publicó en esta ciudad en 1573, en fólio, su *Sermonario cuadragesimal medicinal*, de que acabamos de ocuparnos.—S. B.

VAZQUEZ (Gabriel), célebre casuista español. Nació en 1551, en Belmonte de Tajo, villa de Castilla la Nueva. A los diez y ocho años abrazó la regla de S. Ignacio, y desde entónces se aplicó con mucho celo al estudio de la teología y de la filosofía escolástica. Despues de haber enseñado algun tiempo en Ocaña y en Madrid, fué llamado por sus superiores á Alcalá de Henares, y despues á Roma, en cuya ciudad enseñó más de veinte años la teología con una reputacion siempre creciente. La debilidad de su salud obligó á sus superiores á mandarle otra vez á Alcalá, en la esperanza de que el aire natal contribuiria á restablecer su salud; pero fué al contrario, puesto que murió en la expresada ciudad el 23 de Setiembre de 1604, á la edad de cincuenta y cinco años. El P. Vazquez unia á su mucha y profunda erudicion un espíritu vivo y penetrante y una gran facilidad de locucion. Las bibliotecas de su Orden han recogido en la noticia que le han consagrado, una porcion de documentos honrosos á este teólogo, oomo puede verse á la pág. 710 y siguientes de la *Biblioteca de la Compañía de Jesus*; pero sus principios de moral, calcados sobre los del demasiado famoso Escobar, le han hecho tener como relajado. Repróchasele tambien, como á la mayor parte de sus hermanos, de haber trabajado cuanto pudo en establecer la supremacía de la corte de Roma sobre los reyes. Sus obras fueron recogidas ó colectadas en diez tomos en fólio, y la edicion más estimada es la publicada en Lyon por Fillehote, en 1620, segun su biógrafo Mr. Weis.—C.

VAZQUEZ (P. Gregorio), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Compostela, en la Nueva Galicia, en América, donde vió la luz primera en 19 de Julio de 1677. Deseoso de consagrarse al Señor, ingresó en la Compañía de Jesus en Tepotzolan el año de 1698, y estuvo dedicado á la enseñanza por espacio de nueve años, explicando primero filosofía en la Puebla de los Angeles y despues teología en Méjico. Tambien mereció ser elegido para el cargo de rector de varias casas de su instituto, y murió en la referida ciudad de la Puebla de los Angeles en el año de 1747. Dejó las obras siguientes: *Philosophia ad usum scholarum Societatis Jesu quatuor tomis comprehensa*, cuyo original envió á Europa para que se imprimiese, pero no llegó á verificarse.—*Dissertationes principes Marianæ.*—*Disputationes in octo Aristotelis lib. Physicorum*. Los dos manuscritos que acabamos de mencionar se conservaban en la biblioteca de la universidad de Méjico, y el que citamos á continuacion en la posesion de Beristiano de Sousa.—*Libellus apologeticus super lacrymabili homicidio P. Nicolas de Segura, in Mexicana professorum domo Societatis Jesu præpositi.*—S. B.

VAZQUEZ (Fr. José de), religioso franciscano de la provincia de Santiago de Galicia, de cuyo país debia ser natural. Distinguido por su carrera y virtudes, estuvo dedicado un largo periodo á la enseñanza, que desempeñó con grande celo y acierto hasta obtener su jubilacion. Despues fué nombrado ministro de su provincia, cargo que ejerció con no ménos distincion, y cuando ya pensaba retirarse de ocupaciones que no se avenian muy bien con sus deseos de vivir en la soledad y retiro, se le destinó como guardian al convento de su Orden en Salamanca, cuyo puesto se conferia á un religioso adornado de las más brillantes cualidades. Ignoramos si murió en esta ciudad, ó regresó á su provincia despues de haber servido á su religion en aquel empleo. Escribió: *Tractatum pro defensione doctorum Ordinis Sancti Francisci*; Madrid, Luis Sanchez, 1628.—S. B.

VAZQUEZ (Fr. José Manuel), religioso y escultor. Nació en la ciudad de Granada, y siguiendo la vocacion que tuvo desde muchacho de vivir en el claustro, no teniendo los conocimientos necesarios para ser sacerdote, tomó el hábito de lego en la Cartuja de esta ciudad. Aficionado á la escultura llegó á hacerse notable en este arte, y entre las obras que hizo para su convento, se citan con elogio las puertas del coro y la cajonería de la sacristía, que trabajó con suma perfeccion, pues que tanto sus adornos como los embutidos han llamado la atencion de los artistas y admirado á los profanos en este arte de imitacion. Este escultor es diferente del tambien sevillano Diego Vazquez, que floreció en el siglo XVI.—C.

VAZQUEZ (Fr. Juan), religioso franciscano de la provincia de Santiago de Galicia, conocido por una obra de controversia, á cuyo estudio se habia consagrado desde su entrada en la vida del claustro con un celo y un ardor que le hace digno de la particular mencion que le consagramos en estas páginas. Dedicado á la enseñanza como lector de su provincia, en la cual estudió el célebre Wadingo, de quien fué maestro, procuró distinguirse en ella infiltrando en sus discípulos ese espíritu y candor propios de los que viven en el retiro, y que sin desconocer las vanidades mundanas las miran sin embargo con una indiferencia propia únicamente de los que siguen esta profesion. Habia abrazado la religion franciscana con verdadero entusiasmo, con deseo de imitar sus mejores modelos y elevarse á esa altura en el camino de la virtud que es dado á muy pocos, si no les ha concedido el Señor el don de la perfeccion. Hé aquí por lo que todos sus pasos fueron agigantados; toda su carrera ilustre y heróica; su grandeza tuvo un sello que no ha obtenido otra quizá en los posteriores siglos. Tanto en la enseñanza como en la predicacion y en los diferentes cargos que ejerció, manifestó los talentos de que se hallaba dotado, la bondad y dulzura de carácter que le adornaban, y el buen espíritu sobre todo de que se hallaba animado en fa-

vor de su religion, la que procuró aumentar por cuantos se hallaban á su alcance con esos recursos que real y verdaderamente son dignos de admiracion por la piedad y buena fe de las personas que los ponen en práctica. Que de ambas se hallaba dotado el P. Vazquez, dedúcese de sus obras, de su carácter y de las noticias que acerca de él nos han legado sus contemporáneos. Si el extraordinario número de personajes de que debemos ocuparnos en esta obra, no nos impidiera dar demasiada extension á este artículo, podriamos referir una por una las brillantes dotes de este religioso, sus grandes trabajos en beneficio de su Orden, y el extraordinario resultado que en ellos obtuvo. Mas sucédele á este escritor lo que á otros muchos de su clase, que áun cuando se hallan en primera línea por sus conocimientos y saber, siendo muy dignos del mayor aprecio por su laboriosidad, la posteridad, y acaso sus contemporáneos, no pudieron tomar en cuenta todos sus trabajos y el mérito de cada uno de ellos, porque confundidos entre otros muchos que consiguieron con más ó ménos mérito figurar á su lado, no tuvieron ocasion de distinguirse y de salir del número de las medianías, para lo que, por lo general, se encuentran mayores dificultades de lo que comunmente se supone. El P. Vazquez, por otra parte, llenó sus deberes, así el tiempo que fué ministro como el que fué procurador general de su provincia y consejero de Felipe III, con la mayor escrupulosidad, mereciendo tan buena opinion en vida como en muerte. Dejó: *Tractatum pro defensione doctorum Ordinis Sancti Francisci præcipue Scoti et Seraphini Doctoris.*—S. B.

VAZQUEZ (Fr. Juan). Fué hijo de Zaragoza, y deseando servir á Dios en el claustro, para lo que desde niño se encontró con vocacion, tan luego como estuvo en disposicion, tomó el hábito de S. Francisco en la Observancia. Por sus méritos fué lector jubilado, definidor, custodio, padre de la provincia de Aragon y calificador de su Inquisicion. El P. Murillo, en las *Excelencias de Zaragoza*, tratado 2.°, pág. 314, col. 2.ª, dice que á él se le debió en gran parte la fundacion del colegio de S. Diego de esta ciudad, asegurando fué religioso de ejemplar concepto y vária literatura. Murió en el expresado colegio el año 1616, y escribió la obra titulada: *Catecismo para la instruccion de los moros neófitos;* libro de mucha utilidad que se imprimió en Zaragoza en 1610, en 12.° Latasa le coloca entre sus *Ilustres Escritores aragoneses.*—C.

VAZQUEZ (D. Luis), presbítero, natural de Avila. Pertenecia á una familia regularmente acomodada, la cual procuró proporcionarle una educacion correspondiente á su clase, la que recibió de la digna manera que no podia ménos de esperarse en un jóven dotado de las mejores inclinaciones. Inútil es decir que hizo los mayores adelantos, y se distinguió entre sus con-

discípulos por su aplicacion y capacidad. Destinado á la carrera eclesiástica, hizo los necesarios estudios obteniendo en todos las mejores notas y sobresaliendo por sus deseos de saber. Sus ejemplares costumbres y vida verdaderamente religiosa le captaron el afecto de cuantas personas le conocian, y el prelado de su diócesis no tardó en tomarle particular cariño, admitiéndole como familiar. Desde entónces procuró Luis corresponder á la confianza que en él se habia depositado, y el que hasta entónces habia sido un jóven modelo de todos los de su edad, fué desde aquel momento un verdadero ejemplo de caridad y de piedad cristiana. Procuró distinguirse por todo género de virtudes, y su desinterés y abnegacion rayaron en tan alto grado, que muy en breve obtuvo una fama que llenó toda su ciudad; conocíasele por su hábito y traje modesto, por su humilde porte, por su compostura y buen comportamiento, por sus modales afables y por esas cualidades, en fin, que hacen amar y respetar al hombre donde quiera que se presenta. No es por lo tanto extraño que deseando favorecerle su prelado, apénas ordenado de sacerdote, le nombrase párroco de la iglesia de S. Vicente de su ciudad natal; cargo que desempeñó con el mayor acierto y celo durante un largo período, distinguiéndose por su buen desempeño en las funciones pastorales, y sobre todo por su inagotable piedad. Celebraba los oficios divinos con la mayor devocion y entusiasmo, trabajaba constantemente en el aumento del culto divino, y se esmeraba por que sus feligreses cumpliesen con los preceptos religiosos, visitándolos y halagándolos y atrayéndolos por cuantos medios se hallaban á su alcance. Repartia entre ellos sus rentas, les asistia y consolaba en sus enfermedades, y se esforzaba por servirles en todo para remediar sus necesidades, así espirituales como temporales. Mirado por ellos como un verdadero padre, pasó á su lado el resto de su vida sin que le arredrasen las ocupaciones ni las enfermedades, para socorrerlos hasta sus últimos momentos. Dejó á su muerte una *Vida del V. sacerdote Juan de Briviesca*, impresa en Madrid, por Francisco Nieto, en 1622.—S. B.

VAZQUEZ (Fr. Marsilio), natural de Toledo, donde probablemente siguió su carrera y estudios, llegando á obtener el grado de doctor en sagrada teología: sus conocimientos le condujeron á Roma, donde iban entónces muchos eclesiásticos españoles, deseosos de mejorar de fortuna; empero renunciando repentinamente al mundo, tomó el hábito de monje cisterciense en el monasterio de S. Vicente y S. Anastasio *ad aquas salicas*, y profesó en 1579 en el de Centulo en Florencia. Dedicado á la enseñanza, explicó filosofía y teología en varios conventos de su Orden en la provincia de Toscana, y despues obtuvo una cátedra pública en Florencia, la que consiguió tambien en Ferrara, valiéndole además sus conocimientos y reputacion ser nombrado teólogo del arzobispo de Florencia, consultor del santo oficio de

la Inquisicion y teólogo del duque de Etruria D. Fernando. Desempeñó todos estos cargos con el mayor celo y acierto, aumentando en ellos su reputacion, que parecia llamarle á superiores dignidades, cuando le sorprendió la muerte en Florencia en el convento de Castalo en 1611, siendo abad titular de Sta. Lucía. Dejó á su muerte una obra denominada: *Commentaria in Aristotelis philosophiam*; ocho volúmenes; y las que llevan los títulos de *In Ethicam Aristotelis nobile commentarium. De auxiliis*, lib. I.—S. B.

VAZQUEZ (D. Pelayo), arzobispo de Santiago de Galicia. Pertenecia á la primera nobleza de Castilla, y su padre, que desde su nacimiento le dedicó á la carrera eclesiástica, le envió, niño todavía, al monasterio de Celanova, donde adquirió la instruccion necesaria para los altos designios que en él se habian fundado. En efecto, apénas llegado á la juventud, fué nombrado obispo de Lugo, y al poco tiempo de hallarse gobernando esta silla, promovido á la metropolitana de Santiago de Galicia. No pudo, sin embargo, gozarla por mucho tiempo, porque habiendo resultado los votos discordes en la eleccion, su competidor le arrojó con las armas de la capital de su diócesi, promoviéndose una larga guerra, en la cual su padre el conde Don Rodrigo Vazquez llamó en su ayuda á los moros, cometiéndose actos que no honran mucho la memoria de este prelado.—S. B.

VAZQUEZ (Tomás), escritor, á quien algunos autores suponen religioso, y otros sacerdote seglar, sin que hayamos podido averiguar la verdad de las opuestas opiniones. Suponémosle aragonés, á juzgar por las escasas noticias que de él han llegado hasta nosotros, y hombre de una sincera y sólida piedad, segun se deduce de sus escritos, cortos en número, pero no de escasa importancia, por la grande influencia que no puede ménos de atribuírseles en la educacion de la juventud. Vazquez, como tantos otros, prescindiendo de la gloria con que podia brindarles la ciencia y del esplendor que siempre acompaña á los hechos humanos de determinada grandeza, prefirió un trabajo modesto y oscuro, pero de reconocida utilidad, á todos los esfuerzos de la elocuencia, las galas del estilo y la profundidad de las ideas. Contentóse, pues, como producto de su larga y piadosa vida, con publicar un *Sumario del Catecismo*; Zaragoza, 1610, en 16.°, en que expuso las principales verdades y máximas de la doctrina cristiana al alcance de todas las inteligencias, áun las más limitadas, de manera que pudiesen comprenderle y explicarle toda clase de personas. Trabajo humilde y sencillo, pero de grande utilidad é importancia, y en el que lo mismo ántes que despues de él se han ocupado inteligencias á cual más privilegiadas.—S. B.

VAZQUEZ DE ACUÑA (D. Alonso), obispo de Mondoñedo y de Jaen en 1457, donde como todos los prelados de su época hizo diferentes entradas en tierra de moros. Esto era una costumbre general del tiempo; y como

la guerra de los moros era entónces mirada santa, no debe extrañarse tomasen en ella parte los prelados españoles, sin que por esto deba hacérseles ninguna acusacion, pues lo mismo acostumbraban á hacer todos los prelados de Europa, con permiso y hasta enviados por los Soberanos Pontífices, unas veces á las cruzadas de Oriente y otras á las guerras con los herejes. Vazquez de Acuña cumplió, pues, en esto con su deber, y despues de haber gobernado por mucho tiempo su diócesi, murió hácia 1482.—S. B.

VAZQUEZ de Cepeda (D. Juan), obispo de Leon. Era natural de Tordesillas, y desde su primera juventud tomó una parte muy activa en los negocios políticos de su época. Nombrado sucesivamente arcediano de Sevilla, del Consejo de Enrique III y canciller mayor de la reina D.ª Catalina, no sólo se distinguió desempeñando las funciones anejas á estos destinos, sino que estuvo encargado de otras muchas á cual más importantes, en las cuales dió inequívocas pruebas de su saber y sagacidad política. Enviado á Roma en 1400 para ganar el jubileo por los monarcas de Castilla, trabajó mucho en el viaje para terminar el cisma que á la sazon dividia á la Iglesia, y consiguió reunir gran número de reliquias, las que trajo á España no sin vencer numerosas dificultades. Tambien le comisionaron los Reyes para hallarse en las vistas de Morella en 1414, en que se trató tambien de la extincion del cisma, y murió por último en Turuégano en 14 de Noviembre de 1437, siendo sepultado en la cartuja de Arriago, que habia fundado.—S. B.

VAZQUEZ de Espinosa (D. Antonio), presbítero, natural de Jerez de la Frontera, donde siguió sus primeros estudios, dedicándose desde luego á la carrera eclesiástica; pero deseoso de ganar almas para Jesucristo, marchó á América, donde se dedicó á la predicacion del Evangelio, haciendo numerosas conversiones. Sus buenas cualidades y sus apostólicos trabajos le valieron las mayores distinciones desde luego, siendo nombrado censor teólogo del Santo Oficio y obteniendo otras dignidades, las cuales fueron la causa quizá de un viaje que hizo á España, donde imprimió algunas de sus obras. Fijó su residencia en Madrid, donde no tardó en darse á conocer por sus buenas cualidades, y murió en 1630 con general sentimiento de cuantos habian tenido ocasion de tratarle y apreciar de cerca sus méritos y virtudes. Publicó las obras siguientes: *Confesonario general, luz y guia del cielo para poderse confesar—Circunstancias para los tratos de los indios del Perú y Nueva España.—Sumario de indulgencias*; Madrid, por Juan Gonzalez, 1525, en 8.°—*Viaje y navegacion del año 1612 que hizo la flota de Nueva España y Honduras*; Málaga, por Juan René, 1623, en 8.°—S. B.

VAZQUEZ del Marmol (D. Juan), racionero de la santa iglesia catedral de Granada y capellan de los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel,

varon muy distinguido por su saber y acrisolada virtud. Desempeñó varios cargos con un celo digno del mayor elogio, y escribió diferentes obras entre las cuales debemos mencionar las siguientes: *Arte y regla para aprender á rezar el oficio segun el Breviario reformado y para entender el cómputo y calendario romano;* Valladolid, 1691, en 8.°—*S. Anselmo, sus meditaciones;* 1567, en 16.°—*Exposicion del Padre nuestro de Pico de la Mirandola.—El Novicio espiritual;* Madrid, 1587, en 12.°—*Confesonario de Sto. Tomás de Aquino; instruccion breve para recibir el Santo Sacramento de la penitencia.—Orden para oir y ayudar á misa.—Historia de Nápoles, de Pandulfo Collenutio;* Sevilla, 1584 en fól.—S. B.

VAZQUEZ MENCHACA (D. Fernando), presbítero natural de Valladolid é hijo de una antigua é ilustre familia, que á los timbres de su heredada nobleza unia los no ménos apreciables de la virtud. Educado con esmero en las santas costumbres de sus piadosos padres, muy en breve dió señaladas muestras de lo que debia ser en lo futuro, las que oportunamente aprovechadas, sirvieron para conducirle por el camino á que le inclinaba su vocacion. Decidido por la carrera eclesiástica, el piadoso jóven arregló á ella sus costumbres procurando avanzar con agigantados pasos por el camino de la perfeccion. Viendo sus padres sus buenas cualidades, desearon utilizarlas, y dedicándole á los estudios, hizo en ellos tan rápidos progresos, correspondiendo á la confianza que en él habian depositado, que fué discípulo casi al mismo tiempo que maestro, siendo nombrado, apénas terminada su carrera, arcediano del Vierzo, cargo que desempeñó con celo y acierto obteniendo general aceptacion y ese aplauso, producto no del fuego fátuo que produce el resplandor de un dia, sino el resultado de constantes vigilias y trabajos, de una profunda y larga meditacion. Muchos años pasó Menchaca dedicado á las ocupaciones propias de su estado, procurando en todas ellas dar las mejores muestras de sí, hacerse acreedor al afecto no sólo de sus prelados, sino tambien á la admiracion de sus compañeros; resultado de esto fueron las distinciones que no tardó en obtener, pues los mismos que habian vivido constantemente á su lado aprendiendo en sus lecciones y ejemplos, procuraron elevarle á los primeros puestos, eligiéndole para representarles en el Concilio de Trento, comision de la mayor importancia y en la cual se le presentó una ocasion oportuna para manifestar sus vastas luces y saber, como lo hizo indudablemente entónces, dando inequívocas pruebas de su talento y virtudes. A su regreso á España fué nombrado canónigo doctoral de Sevilla, donde continuó consagrado al estudio y demás ocupaciones que sus cargos le imponian, sin que por ellos dejase de vacar á Dios en la oracion y entregarse á los ejercicios y prácticas de austeridad y penitencia que de él exigian sus deberes religiosos y el sagrado hábito que

vestia. No contento con esto, avanzaba mucho más allá todavía, sin que su edad y sus padecimientos le hicieran ceder en un punto en que se trataba de su salud y acaso de su vida. Pero el ejemplo que estaba obligado á dar, y la conviccion y conocimiento de que no debia permitir se le supusiese flojo ó remiso, le obligaron á continuar más decidido cada vez, hasta que postrado en el lecho terminó felizmente su vida en 1579 con la paz y tranquilidad del justo que moria con el firme convencimiento de haber procurado llenar en lo posible su mision en la tierra. Dejó: *Controversiarium mentium, libri III*; Francfort, 1572.— S. B.

VAZQUEZ de Miranda (Fr. Alfonso), religioso mercenario, natural de Zamora, en cuya ciudad tomó probablemente el hábito, siguiendo con tanto aprovechamiento sus estudios en Alcalá, que llegó á ser catedrático de este á la sazon tan célebre establecimiento. La fama de su saber llegó á oidos de los hombres más notables de su época, y tanto el duque de Feria D. Gomez de Figueroa, como el marqués de Leganés, le eligieron por confesor y capellan, llevándole consigo en sus diferentes mandos en Cataluña, Italia y Alemania. Con este motivo obtuvo una rica abadía en Sicilia en premio de sus servicios, y á su regreso á España en 1634, secularizado ya, fué nombrado predicador del Rey y consejero de Italia, cuyos cargos desempeñó hasta su muerte, ocurrida en Madrid en Febrero de 1661. Dejó diferentes obras, entre las cuales nos parecen las más notables las siguientes: *San Ildefonso defendido y declarado; cuatro libros en defensa de sus reliquias y doctrina y de la razon que tiene Zamora, y respuesta á lo que varios autores exponen en sus escritos*; Alcalá, 1625, en 4.°—*Manifiesto para la entrada de las armas españolas en el Piamonte.—Respuesta al manifiesto de Francia.—Respuesta á la proclamacion católica, etc. etc.*— S. B.

VAZQUEZ de Oliveira (D. Juan), profesor de artes y sagrada teología, probablemente en la ciudad de Granada ó alguna otra de Andalucía, pues los autores nos callan el lugar donde se dedicó á la enseñanza, lo mismo que las demás circunstancias de su vida, incluso si fué sacerdote, lo cual debe suponerse atendido el objeto de sus estudios. Sólo se le conoce por una obra que lleva el título siguiente: *Quæstionem theologicam, an hæc propositio una sit et catholica: Deus operatur omnia opera nostra bona, ita ut in eis totum efficiat, ut nos fere nihil agamus*; Granada, por Martin Fernandez, 1613.— S. B.

VAZQUEZ de Padilla (P. Miguel), de la Compañía de Jesus, fué natural de Sevilla, donde llamado por la gracia divina, entró en la Compañía de Jesus, siendo de muy corta edad. Hizo sus estudios con notable aprovechamiento, y terminada su carrera literaria, recibió las órdenes sacerdotales encargándosele poco despues la cátedra de teología escolástica del colegio

de Córdoba, la cual desempeñó con notable aceptacion. Habiendo pasado á Roma, tuvo á su cargo otra cátedra de la misma facultad, mereciendo por su exactitud y buena conducta el aprecio y estimacion de los cardenales, de la nobleza y de los principales personajes de aquella ciudad. A su regreso á España se distinguió por su doctrina y sabiduría en las universidades de Granada y Salamanca, en las cuales interpretando acertadamente la doctrina del ángel de las escuelas, consiguió tener discípulos muy aventajados. Profesaba extremada devocion á María Santísima, y al ilustre fundador de la Compañía el bienaventurado S. Ignacio de Loyola, á quien se encomendaba particularmente en todas ocasiones. Entre sus muchas virtudes resaltaba la de la obediencia unida á la de la humildad. Murió en Sevilla en 27 de Julio de 1624 á la edad de sesenta y cinco años, cincuenta y tres de religion y treinta y tres de haber pronunciado los cuatro votos solemnes. Dejó publicadas las obras siguientes: *Sermonem aut tractatum de augustissimo Sacrosanctæ Trinitatis mysterio*; Leiden, 1617.—*Tractatum de augustissimo Trinitatis mysterio*; Lugduni Batavorum, por Horacio Cardon, 1617; otra que es casi la misma que la anterior: *Commentaria in primam partem Sancti Thomæ;* dos vol., tratado erudito y que puede considerarse como unos prolegómenos de teología.—S. B.

VAZQUEZ DE PRADA (Fr. Andrés), clérigo de la Orden de los Menores de S. Cayetano de Thiene, era natural del principado de Asturias, y creemos tomó el hábito en el convento del Espíritu Santo de Madrid, donde se hizo muy célebre por su elocuencia, erudicion y virtudes. Nombrado predicador de Felipe IV, desempeñó este cargo con celo y acierto, á pesar de las difíciles circunstancias en que fué elegido, pues sabido es que la corte de este monarca no era la más fácil para un predicador que no contase con grandes facultades, acostumbrada como estaba á oir á los primeros ingenios de España en letras y artes, único floron que ha quedado á la memoria de aquel poco feliz monarca. A su grande saber unia el P. Vazquez una eminente piedad, prueba de ello que dirigió una de las personas más célebres en aquel tiempo en Madrid y aún en España, por su santidad, á la afamada María Rodriguez de Espinosa, conocida por la *zapatera santa*. Su Orden premió por último los servicios de Vazquez, nombrándole asistente provincial, cargo que desempeñó hasta su muerte, ocurrida en 7 de Julio de 1681. Fué sepultado en su convento del Espíritu Santo, donde se conservó por largo tiempo su retrato, en recuerdo de las buenas cualidades que le habian adornado durante su vida.—S. B.

VAZQUEZ DE LA TORRE (D. Pedro). Nació en Castro Caldelas, en Asturias, de una familia bastante conocida, y decidido desde su primera juventud por la carrera eclesiástica, la siguió con aprovechamiento, siendo

mirado como un ejemplar sacerdote. Obtuvo un beneficio en Bornos y Niebla, arzobispado de Sevilla, el cual sirvió probablemente hasta terminar su vida, pues son muy pocas las noticias que nos han quedado acerca de sus hechos. Más dado á la devocion que á los estudios é investigaciones eruditas, escribió una obra mística, única muestra que nos ha quedado de su saber y virtudes. Denomínase: *Tratado moral y devoto sobre la excelentísima oracion del Pater Noster*; Baeza, 1607, 8.º—S. B.

VAZQUEZ DE SIRUELA (D. Martin). Nació en Alborge, provincia de Granada, de donde quizá pasó á esta capital á seguir su carrera y estudios, que fueron los propios del estado eclesiástico para que habia nacido con particular inclinacion, y en que despues se distinguió por sus trabajos y virtudes. Notable por su saber y erudicion, obtuvo una canongía en la colegial del Sacro Monte de Granada, la cual sirvió por bastantes años, hasta que la fama de su saber y conocimientos, especialmente en humanidades, que era popular en toda España, hizo le llamase á Madrid uno de los señores de la familia de Haro, tan poderosa en aquella época, el cual puso uno de sus hijos bajo su direccion, siendo tan adelantado el discípulo con la enseñanza de tal maestro, que no vaciló en premiar su mérito, obteniéndole una racion en la santa iglesia de Sevilla, donde permaneció el resto de sus dias, probablemente dedicado á la enseñanza de la teología como lo habia estado en Granada, hasta que murió en la mejor opinion por su saber y virtudes en 1664. Dejó un tratado, que creemos no ha llegado á ver la luz pública, pero el cual sirvió á los que escribieron despues sobre la misma materia, y es el conocido con el título: *De Sanctis Hispalensibus*.—S. B.

VECCUS, Patriarca de Constantinopla. Fué famoso por su celo para la reunion de las Iglesias griega y latina, y se dió á conocer de muy jóven por su erudicion y elocuencia; su virtud igualó á su talento, y su modestia no tuvo muchas iguales. Su elevada estatura y su noble fisonomía, le daban un aspecto venerable, y desde luego la opinion pública le designó como acreedor á las más elevadas dignidades. En un principio fué *Chartophylax*, conservador de los archivos de Sta. Sofía en Constantinopla. El Emperador de Oriente Miguel Paleólogo, que le estimaba mucho, le nombró canciller y jefe de la justicia en toda la extension de su imperio. En 1269 le envió como embajador á S. Luis, con motivo de la union de las dos iglesias, y fué á Túnez de Africa, en donde se hallaba este príncipe; pero encontró al monarca moribundo, y sólo tuvo tiempo para entregarle las cartas y presentes del Emperador. Parece que Veccus no creia en la legitimidad de las dos Iglesias en esta época, pues que tres años despues el Emperador, á instancia del papa Clemente IV, reunió al patriarca José y á varios obispos para que reconociesen la superioridad de la Iglesia romana, y Veccus respondió en

nombre del primero, que los dogmas de los latinos diferian esencialmente de los de los griegos, y entre ellos el cisma era al propio tiempo herético. Irritado Paleólogo de verse contrariado públicamente por hombre de tanto valer, le hizo encerrar en la torre de Armas, pretextando no habia llenado cual debiera, por su pesadez, la embajada que le confiara cerca del rey de Francia S. Luis. Levantóse por todas partes un clamoreo de disgusto por esta arbitrariedad del Emperador, que se vió precisado á ponerle en libertad para calmar la efervescencia pública, y adoptó otra resolucion más acomodada á las circunstancias. Envióle libros que trataban sobre el cisma y la reunion, y meditándolos Veccus, le convencieron de tal modo las pruebas que encontró en ellos de la ortodoxia de los latinos, y particularmente en los escritos de Nicéphoro Blemmidas, que se dedicó á la defensa del sistema que habia rechazado ántes, y vino á ser el más ardiente defensor de la reunion de ambas Iglesias. Obróse en efecto esta reconciliacion en el segundo Concilio general de Lyon, celebrado en 1274, al que fué diputado Veccus por el Emperador. La inmensa mayoría de los griegos persistia en ver herejías en los latinos, y el patriarca José fomentaba en secreto esta oposicion patente al voto del Emperador; pero fué depuesto de su silla, y cuatro meses despues (1275) reemplazado por Veccus. En tan eminente puesto, el nuevo Patriarca se hizo admirar de todos los hombres sabios por sus virtudes, dulzura y sencillez, y publicó muchos escritos contra los cismáticos. Enemigos poderosos, á cuyo frente se puso el príncipe Eulogio, intrigaron en secreto contra él y le calumniaron cerca del Emperador. Demasiado crédulo éste, ó si se quiere celoso en secreto de un hombre que le eclipsaba y que le recordaba demasiadamente severo sus deberes, se declaró contra él decididamente. Previendo Veccus su cercana desgracia, mandó su dimision al Emperador. Fingió rehusarla éste en un principio, pero no tardó en darla su consentimiento. Corta fue la ausencia del Patriarca, puesto que llegaron á Constantinopla nuncios del Papa quejándose en nombre de éste de que la reunion era ilusoria. Manifestóles Paleólogo para justificarse sujetos en las prisiones á los principales personajes del Estado que se habian opuesto á la union, y restableció á Veccus en su silla el año 1280. Pacífico poseedor fué el Patriarca de su silla hasta el advenimiento al trono de Andrónico. Enteramente diferente este príncipe de su predecesor, se hallaba sujeto á la imperiosa Eulogia, enemiga encarnizada de los latinos y de Veccus. Depúsose de nuevo al sabio Patriarca, y José salió del claustro de Períblepta para subir á su silla. Tratado en un principio Veccus con alguna consideracion por el jóven Emperador, no tardó en serlo con indiferencia, y al fin fué relegado con una módica pension á un monasterio situado en lo interior de Bithynia. Allí pasó muchos años en la oscuridad

con Constantino Meliténiotes y murió en 1298, de miseria, segun unos, de vejez ó de enfermedad segun otros. Compuso Veccus un gran número de obras eclesiásticas, y todas se dirigen al fin que se propuso y que eran, por decirlo así, sus sueños dorados: la reunion de las dos Iglesias y el cisma. Algunos de estos tratados los ha destruido el tiempo; pero puede concebirse que sus asuntos se hallan en las obras que nos quedan. Moreri en su Diccionario histórico cita muchas de las obras de Veccus; pero la noticia más completa de ellas que se conoce es la publicada por Mr. Parisot, su biógrafo, al que seguimos, y son las siguientes: *De la union y concordancia de las iglesias de la antigua y moderna Roma*; obra escrita en griego con una traduccion latina de Leon Allatius en su *Grecia ortodoxa*, Roma, 1652, en 4.°, tomo I, pág. 61: en ella ataca violentamente á Photius, primer autor de la excision de las dos Iglesias.—*Tratado de la paz eclesiástica por Veccus*; en ella demuestra sólo por la historia lo absurdo del escándalo: Reverengius y Allatius han publicado en sus obras extractos de estas.—*Doce capítulos sobre la procesion del Espíritu Santo*; impresos en la Grecia ortodoxa, tom. I, pág. 225.—*Epítome sobre la profesion de fe á Juan XXI*; vése en latin en las obras de Allatius.—*La Sentencia sinodal*; en griego, publicada en la Grecia ortodoxa, tom. I, pág. 366.—*Testamento*; esta obra, que compuso en el destierro, contiene una célebre declaracion de fe relativa al Espíritu Santo y á la manera de lo que él procede. Se ha impreso en las notas del P. Poussines, sobre Pachymere, y en griego y latin en la Grecia ortodoxa de Allatius, tom. I, pág. 375.—*Epístola á Alexis Agallieno, sobre la procesion del Espíritu Santo*; este Alexis era un diácono de la iglesia de Constantinopla, y la carta se distingue por su gran moderacion y sabiduría: se halla en la Grecia ortodoxa; tom. I, pág. 380.—*Aclaraciones sobre todos los libros y escritos de Veccus*; obra en la que trata de demostrar que desde que él empezó á escribir sobre la reunion de las dos Iglesias, no ha variado un solo instante de opinion; la dirige á un cierto Teodoro, obispo de Sugda, y no como se cree por algunos á Teodoro Xiphilius, ecónomo de la iglesia Mayor de Constantinopla. Veccus habia prometido al primero no escribir jamás sobre el dogma, y se ve claramente que no cumplió su promesa; la aclaracion de esto se ve en la Grecia ortodoxa, tom. II, pág. 1.ª—*De la injusticia que sufrió Veccus cuando se le lanzó de su silla*; exposicion fiel de la conducta que observó durante su patriarcado, y de los puntos de creencia sobre los que los latinos se separan de los griegos, demostrando que estos no son fundamentales, y por lo tanto que no deben ser obstáculo para la unidad de la Iglesia: esta obra la escribió hallándose ya retirado en Bithynia.—*Apología y refutacion, etc.*; en la Grecia ortodoxa, tom. II, pág. 36.—*Apologéticas, en las que se prueba que ninguno de los usos de los griegos se destruye por la aceptacion*

de la union con los latinos; id., pág. 84.—*Tres libros sobre el punto: Que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. A Teodoro de Sugda*; Grecia ortodoxa, pág. 95, y en el libro del *Purgatorio de Allatius*; pág. 227, edicion de Roma, de 1652, en 8.°, y en otras obras.—*Cuatro libros á Constantino sobre Melitonsotes sobre el mismo motivo*; Grecia ortodoxa, pág. 146.—*Dos libros sobre la obra del obispo de Chipre y sobre sus nuevas herejías*. Este obispo negaba que el Espíritu Santo procediese del Padre y del Hijo: la obra está dedicada á Teodoro de Sugda, y está insertada en la Grecia ortodoxa, pág. 215. Nicolás Comneno en sus *Prenotaciones místicas*, pág. 356, hace mencion de un tercer libro sobre el mismo objeto, y Veccus mismo habla de él; Grecia ortodoxa, tomo II, pág. 7.—*Refutacion de las observaciones de Andrónico Camalés sobre los testimonios escritos con respecto al Espíritu Santo*; Grecia ortodoxa, pág. 287. Este Camalés habia sido prefecto de las de los Vigiles en tiempo de Manuel Comneno.—*Trece prescripciones sobre las palabras y pensamientos de los SS. PP., relativas á la procesion del Espíritu Santo*; Grecia ortodoxa, pág. 512. Hállanse en latin en las *Opuscula aurea*, de Pedro Arcadius de Corcira; Roma, 1630 y 1691, en 4.° Además de estas obras principales habla Allatius de algunos escritos sobre el Espíritu Santo y las nuevas herejías; y Nicolás Comneno y algunos otros hacen mencion como suyos, de cuatro discursos sinódicos, otro sobre su inauguracion, otro sobre la union de la Iglesia, una Epístola encíclica, otra parenética sobre la union, y en fin de un opúsculo sobre la cabeza de S. Ménes. Mr. Parissot es el biógrafo que mejor ha escrito, en nuestra opinion, sobre este sabio patriarca que tanto trabajó por la union de las dos Iglesias cristianas, razon por la que mereció bien un lugar en la Biografía Universal de Michaud, en donde la publicó este autor, y por la que le hemos concedido otro en esta obra. —B. C.

VECCHIETTI (Jerónimo). Abrazó el estado eclesiástico en Cosenza, su patria, y se entregó con ardor al estudio de la teología y de la historia sagrada. Compuso una obra considerable de teología, intitulada: *De anno primitivo ab exordio mundi ad annum Julianum accommodato, et de sacrorum temporum ratione*, dividido en ocho libros; Augsburgo, 1621 ó 1623, en fól. Esta obra, en la que se cree hallar opiniones erróneas sobre la cronología sagrada y sobre la institucion de la Eucaristía, fué contrariada por Cappelli y quemada por una sentencia de la Inquisicion. Vecchietti fué condenado á prision perpétua; fué voluntariamente á su encierro y en él murió á los ochenta años de edad. Habia compuesto la vida de su hermano Juan Bautista, cuyo manuscrito se hallaba en la Biblioteca de Nani, y Moreri le ha publicado á continuacion de los manuscritos de esta *Biblioteca*, que se imprimió en Venecia en 1760, en 4.°—C.

VECCHIETTI (Juan Bautista). Sabio orientalista, hermano del anterior,

que nació en Cosenza en 1552. Abrazó el estado eclesiástico, y fué encargado por el papa Clemente VIII de muchos viajes apostólicos á Persia y al Egipto, de los que escribió la relacion que quedó inédita en la Biblioteca de Nani, en Venecia, con el título de *Relacion de la Persia.* Murió este sabio en Diciembre del año 1619. —C.

VECCHIO (Pablo), natural de Cornegliano, en el reino de Nápoles, teólogo y canónigo de Cápua. Nació á últimos del siglo XVI ó principios del XVII de una ilustre familia que, dándole la adecuada instruccion, procuró inculcar en su alma el gérmen de todas las virtudes, que andando el tiempo debian florecer en él hasta el extremo de abandonar todas las ventajas que le ofrecian su nacimiento y fortuna, para retirarse del mundo haciendo profesion clerical. Sin embargo, su extraordinario mérito y relevantes cualidades ni áun así le dejaron gozar de la quietud y sosiego que habia apetecido, siendo su principal deseo abandonar la vida del siglo. Orador notable y sujeto muy distinguido por sus buenas prendas, fué buscado por todos los grandes de Italia, que le llamaron á sus cortes para oir sus luminosos juicios, y quisieron conservarle á su lado para seguir sus caminos en las difíciles circunstancias que podrian presentárseles en la gestion de los negocios, siempre que quisieran ajustarlos á los preceptos de la religion cristiana. Aunque honroso su cargo, no dejaba de presentar graves dificultades, teniendo que vivir en medio de la corte, rodeado de ambiciones y pretensiones que no siempre se pueden satisfacer, y siendo por lo tanto el blanco de las iras de los que se creian desairados, porque no habian visto realizados sus con frecuencia injustificados deseos. Para huir de las enemistades á que esto pudiera dar origen, decidió hacer una vida completamente retirada, y figurarse que habitaba en un convento, áun cuando se hallaba en un palacio; dedicaba por lo tanto largas horas á la oracion y meditacion, cumplia áun en lo más pequeño con los preceptos religiosos, y jamás olvidó las vigilias y penitencias que ejercia por costumbre y que no queria ya abandonar. Obtuvo de esta manera todo género de consideraciones, áun de aquellos cortesanos que siempre dan entrada á la malicia, y viendo su inculpable vida, no se atrevian á ensañarse en su cada vez creciente reputacion. No contento con esto, quiso seguir en todo los hábitos de pobreza como si profesara una Orden religiosa, no teniendo nunca nada suyo y distribuyéndolo entre los pobres y desgraciados, únicos para quienes en caso de extrema necesidad reclamaba el favor de los grandes señores, que tanto aprecio le manifestaban. Así fué que estos aumentaron cada dia las distinciones con que honraban al ilustre eclesiástico, llegando á darle diferentes comisiones, honrando sus virtudes tal y como lo merecian. Esta es la última ocasion en que se cita á Vecchio por los bibliógrafos, el cual debió morir

en Cápua desempeñando las funciones que le competian como canónigo de aquella iglesia catedral, á mediados del siglo XVII. Dejó una obra con el título siguiente: *Observationum omnigenæ eruditionis in divinam Scripturam, libri duo*, impresa en Nápoles por Francisco Sainz en 1641, en 4.°—S. B.

VECCHIONE (Fr. Agustin), religioso franciscano, natural de Perusa, en el Abruzzo. Dotado de una bellísima índole y de una inclinacion á la virtud que se anticipó á la edad y á la educacion, luego que llegó á tener uso de razon, siendo huérfano, resolvió buscar madre en el cielo, y dedicó á la Santísima Vírgen toda su ternura de hijo, y mirándola desde entónces como su dulcísima madre, y no tomándola nunca en boca sino con este tierno nombre. Nada le entretenia en medio de su niñez, ni en nada encontraba gusto sino en la oracion. Todos sus pasatiempos eran sus devociones, sobre todo aquellas que dirigia á la soberana Reina de los cielos. Túvose tambien cuidado en educarle bien; pero su bella naturaleza ahorraba á los preceptores mucha parte de su trabajo en la educacion. Con este excelente ingenio y no menor aplicacion hacia rápidos progresos en los estudios; pero su padre no quiso que continuase en ellos, recelando, en vista de su devocion, que se inclinase á abrazar el estado religioso, y por desviarle de este pensamiento le envió á una quinta suya, encargándole el gobierno y la administracion de aquella hacienda, no obstante su corta edad. Obedeció sin penetrar los intentos de su padre, y de tal manera se acomodó á aquella vida, que le sirvió para poner en ejecucion el plan que ya se habia formado de dedicarse á Dios en la penitencia y retiro. Enamorado de la soledad, quiso ser el pastor de sus rebaños, y miéntras las ovejas pastaban en el monte, apacentaba él su alma con la contemplacion de las cosas celestiales, ocupando todo el dia con devotos ejercicios. Su mayor pena era no poder tributar sus devociones á la Santísima Vírgen en alguna iglesia dedicada á esta Señora, como lo hacia cuando estaba en casa de su padre. Acostumbraba el piadoso pastorcillo á conducir su ganado cerca de una montaña, donde encontró una ermita abandonada con una capilla, donde todavía se conservaba una bellísima imágen de la Vírgen Santísima. No se puede expresar su gozo cuando se halló con aquel dulce objeto de sus amorosos deseos. La ermita fué desde entónces todo su embeleso, y la capilla su acostumbrada mansion. En aquel ejercicio le comunicó Dios un extraordinario amor y gusto á la soledad, y añadiendo á la oracion muchas penitencias, cada dia se iba haciendo más grato á los ojos del Señor. Parecióle llegado el momento de tomar el hábito en la religion franciscana, valiéndose de un pariente suyo para alcanzar el consentimiento de su padre, y obteniendo éste, entró en la Orden, distinguiéndose tanto por sus estudios y virtudes, que llegó á ser teólogo y ministro provincial; pero murió poco despues, de-

jando: *Dialoga nell quale brevemente se raggiona della lingua mormoratrice; la mi tode é bianno, et il vituperio honore*: Chietti, Ottavio Ferrario é Bartolomé Pavece; 1627, 4.° — S. B.

VECHIS (Fr. Bartolomé), religioso capuchino de la provincia de Bolonia, dió á la prensa las obras siguientes: *Praxis novitiorum scholastico stylo digesta, in qua de conditionibus ad ingressum Religionis requisitis*; Forlivio, 1627. — *Expositio regulæ FF. Minorum.* — S. B.

VECHMUNDO, obispo de Hexham, en el condado de Northumberland en Inglaterra, fué consagrado para esta iglesia hácia los años de 767, y pasó á mejor vida en 7 de Setiembre de 780. Simon Durhan, Rogerio de Howden, los anales y todos las martirologios ingleses celebran la santidad de este prelado. El P. Mabillon publicó la historia de la traslacion de sus reliquias, escrita por un testigo ocular, canónigo regular del monasterio de Hexham. Tambien parece se halla inserta en la coleccion de los Bolandos, siendo por lo tanto mirado como santo. — S. B.

VECINO (P. Fr. Lorenzo Félix). Hijo de Alonso Jacinto Vecino, natural de Rioseco, y de doña Manuela de Semano, natural de Navarrete. Nació en 21 de Febrero de 1699, y fué bautizado en la parroquia de S. Martin á 1.° de Mayo. Tomó el hábito de los Observantes de S. Francisco, y fué colegial de S. Pedro y S. Pablo de la universidad de Alcalá el año 1723. Tambien fué lector jubilado de sagrada teología, prelado del convento de Toledo, examinador sinodal y juez de este arzobispado. Teólogo del Rey en la Real junta de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, predicador de número del Rey, confesor de las Sras. Descalzas Reales de Madrid, y padre de las provincias de Castilla y de Andalucía. Cárlos III le nombró individuo de la junta secreta para los negocios graves del reino que se ofrecieron entónces, pues que se tuvo en mucho su saber, buen juicio y prudencia. Murió siendo confesor de las Descalzas. Dejó impresos y manuscritos muchos sermones, que le habian adquirido una gran fama, siendo el que más ha corrido el que pronunció en S. Diego de Alcalá en 14 de Enero de 1742, é intituló: *Idea de un justo y sabio discípulo, oracion fúnebre en las honras del R. P. Fr. Domingo Losada.* Baena nos da estas noticias en su citada obra. — C.

VEDASTO (S.), obispo de Arras y confesor. Este Santo fué consagrado por el glorioso S. Remigio, y dirigió su diócesi por espacio de cuarenta años con gran santidad de vida y esclarecido celo por la casa de Dios. El cielo declaró cuán agradables le eran las virtudes de este Santo, haciendo aparecer sobre su lecho de muerte una columna de luz, signo visible de su gloria futura. Su glorioso tránsito tuvo lugar por los años 540, y fué favorecido de Dios con otros admirables prodigios. La Iglesia le recuerda el dia 6 de Febrero entre sus santos. — L. de O.

VEDEL (Malaquías), sobrino de uno de los ministros más célebres de Ginebra y muy conocido por sus escritos, fué convertido por el P. Alejo Dubuc, teatino, cuyas controversias operaban un gran número de conversiones. No habiendo podido darle respuesta que satisfaciese á las dudas que habia hecho nacer este padre, los ministros protestantes de Charenton con quienes Vedel habia conferenciado muchas veces, abjuró en sus manos el 7 de Enero de 1683. — S. B.

VEDELY, ministro protestante, convertido hácia 1615.

VECCHIA (Pedro). Perteneciente á una familia noble de Pádua, no nos dice su biógrafo en la universal francesa de Michaud, ni la fecha, ni el lugar de su nacimiento, si bien sospechamos fuese éste en la expresada ciudad. Nos dice Mr. Badiche que se hizo benedictino en la abadía de Monte-Casino el dia 30 de Noviembre de 1646. Despues de haber hecho profundos estudios al efecto, se entregó á la predicacion, en la que logró muchos aplausos en la mayor parte de las ciudades de Italia. Disfrutaba tambien de gran consideracion en su Congregacion, la cual le nombró abad de Monte-Casino. El papa Inocencio XI le elevó á la dignidad episcopal, y le dió el título del obispado de Ciudad-Nueva, en Istria. El dia 6 de Marzo de 1690 fué trasladado á la silla de Andria, en la Pulla, por Alejandro VIII, y al año siguiente el papa Inocencio XII le trasladó á Melfi. Murió Vecchia en Nápoles el dia 7 de Junio de 1795. Ricardo en su *Diccionario de ciencias eclesiásticas*, dice que despues de Marco, obispo veintidos de Ciudad-Nueva, el cual fué trasladado á Tarentaise en 1433, no volvió á haber obispo en esta silla, por lo que el título dado á Vecchia por el papa Inocencio XI fué sólo de honor, segun Mr. Badiche. El mismo Ricardo, en el lugar citado, en el que dice que Vecchia era natural de Venecia, concede á este prelado el número treinta y nueve entre los obispos de Andria, añadiendo que de allí pasó á Melfi, debiendo advertirse que en el artículo Melfi no habla de Vecchia, contradiciendo su nomenclatura lo que aquí nos dice. Este sabio y celoso obispo escribió mucho; como Dupin en su *Biblioteca de escritores del siglo XVII*, y Legipont, en su *Historia rei litterariæ*, O. S. B., así como los diccionarios históricos, no han hablado ni de él ni de sus obras, daremos razon de sus obras literarias por la lista del P. Francisco, que desgraciadamente pone poquísimas veces el título de las obras que indica.—*Método para componer y hablar bien*; Venecia, 1622.— *Idea de la elocuencia*; Venecia, 1663. — *Explicaciones de la epístola á los Romanos*; Venecia, 1664.—*Discurso de un superior á sus religiosos*; dos vol., Pádua, 1664. — *Panegírico de San Mauro*; en 4.°, Venecia, 1668. — *Tratado de la Divina Providencia*; Padua, 1670. — *El templo de la paz*; Brescia, 1670 y 1678. — *El hombre de bien, ó la manera de vivir en buena sociedad y como buen cristiano*; Brescia, 1670. — *Tra-*

tado de la Iglesia militante y triunfante; Bolonia, 1680, Roma, 1683.—*Manual de prelados ó directorio de pastores*; en 4.°, 1684. — *Panegírico*, en 4.°; Venecia, 1682. — *Tratado de la doctrina cristiana*; Bolonia, 1683.—*Exhortacion al estudio de las ciencias divinas*, con un documento en que se dan las gracias al papa Inocencio XI por la creacion del colegio de San Anselmo; Rímini, 1687. — *Reglas para vivir bien, traducidas en italiano del latin de San Bernardo* (es el tratado *De modo benè vivendi*); Bérgamo, 1674. — *Modelo del edificio interior*, traducido del mismo San Bernardo; Brescia, 1673. Además habia Vecchia traducido y publicado en Brescia en 1677 una obra de San Juan Crisóstomo. La *Biblioteca de Monte-Casino* hace mencion de otras obras en diversos géneros que ha dejado Vecchia manuscritas, segun dice el citado biógrafo Mr. Badiche. — C.

VEGA (D. Fr. Agustin), obispo de Paraguay, natural de Lima, en el Perú, é hijo de una ilustre familia. Tomó el hábito en la Orden de Sto. Domingo, en la cual siguió los estudios y se ensayó en las prácticas de la vida religiosa, siendo tan grandes los adelantos que en ella hizo, que en un breve período fué nombrado maestro de novicios del convento de Lima, cargo que desempeñó con el mayor acierto y celo, sacando muy aventajados y notables discípulos, algunos de los cuales llegaron á ocupar los primeros puestos de su instituto, y á honrar á su digno padre y maestro. La reputacion que en aquel cargo habia llegado á adquirirse, unida á su buena conducta y antecedentes, le valieron nuevas distinciones que se hallaba muy léjos de esperar, y hubiera deseado evitar por cuantos medios se hallaban á su alcance; mas no lo pudo hacer, pues siguiendo una costumbre muy antigua en las Ordenes religiosas, donde la humildad obligaba á sus miembros á renunciar aún los más altos y elevados cargos, se le impuso en virtud de la obediencia el de provincial del Perú, el cual no pudo renunciar, y hubo de desempeñarle durante un largo período á pesar de sus deseos y protestas para evitarlo. Colocado en esta elevada posicion, no tardó en ser uno de los personajes más importantes de aquel país, tanto por su propio mérito como por su familia, una de las más antiguas é ilustres en él. Consultábanle los vireyes en los negocios más árduos y acudian á él en las ocasiones más difíciles, siendo su verdadero consejero y confidente; pero si acertado obraba en las ocasiones favorables, en las adversas era cuando mejor manifestaba su grandeza de alma, entónces era cuando los principios y máximas de la religion cristiana en que habia sido educado, dándole nuevas fuerzas como por medio de un oculto resorte, aumentando su valor y energía en medio de la desgracia, le hacia animar á los gobernantes con sus palabras y consejos, consolarlos en sus padecimientos, servirlos como amigos y ayudarlos con cuantos recursos se encontraban á su alcance. Tantos servicios merecian

un premio, y aunque ya hasta cierto punto le habia obtenido con el nombramiento de calificador del Santo Oficio en el Perú, dignidad concedida á muy pocos en aquel país, todavía pareció se le debia honrar con otro mucho más superior, y en efecto, fué presentado en 25 de Agosto de 1625 para el obispado de la santa iglesia del Paraguay. Aunque con repugnancia aceptó un cargo que creia muy superior á sus fuerzas, sobre todo si se tenia presente su avanzada edad; empero no llegó á desempeñarle por haber muerto sin tomar posesion, en 29 de Diciembre de 1825, en su convento de Lima con la mejor opinion. Fué sepultado en la iglesia de aquel convento con la pompa y solemnidad correspondiente á su elevada persona y á los buenos servicios que habia prestado.— S. B.

VEGA (Fr. Alfonso de la), religioso de la Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula, natural de Madrid, tan distinguido por su sólida piedad como por su profunda y sana doctrina. Educado por un pariente que pertenecia á la misma Orden, lo hizo con el mayor cuidado, pues sentia en su corazon ciertos anuncios de la virtud de su sobrino. Imprimióle tal horror al vicio, que nada habia más inocente que las costumbres de su sobrino, contribuyendo mucho á la eficacia de sus instrucciones su buen natural, su corazon recto y compasivo, su ingenio tan pronto como dócil, su aire apacible, pero al mismo tiempo majestuoso, y unos modales nobles naturalmente agradables y atentos. Aprovechó el jóven en las lecciones que oia á tan hábil como experimentado maestro, y en pocos años hizo asombrosos progresos en el difícil arte de obedecer á Dios. Muerto su maestro, no varió un punto de aquel género de vida, y creciendo con los años la virtud, no tardó en ser la admiracion de todos. Despedido de lo terreno, únicamente suspiraba por su amado, y encendido en amor de Jesucristo y con una tierna devocion á la Santísima Virgen, pasaba los dias y las noches al pié de los altares, de donde no se arrancaba sino para ejercitarse en buenas obras. Así iba el Señor disponiendo aquella grande alma para preservarla del veneno de las miserias humanas, en medio de las cuales habia determinado su amorosa Providencia hacerle religioso. No tardó, en efecto, en tomar el hábito, añadiendo nuevo esplendor á su virtud y viviendo en su nueva dignidad para mayor exaltacion de la Iglesia y el mayor triunfo de su religion. Desde luego se impuso como la primera de sus obligaciones, el sacrificar su descanso á la felicidad de todos, haciendo suyos propios los intereses de los demás. Procuró observar la obediencia y el cumplimiento de la regla y evitar los desórdenes que turbaban la tranquilidad y desconcertaban la disciplina. Conseguido su objeto, continuó en su convento procurando ser cada dia más perfecto y hacer más y más felices á sus súbditos. Perdió del todo el gusto á los bienes criados por las cosas celestiales, y áun tuvo

el pensamiento de pasar el resto de sus dias en el más completo retiro; pero se le hizo comprender que en un solo dia hacia más bien á su Orden en el puesto en que le habia colocado la divina Providencia, que podria hacer en muchos años retirándose á un desierto. Murió por lo tanto sexagenario en su convento de Madrid, dejando las obras siguientes: *Summa llamada Sylva y práctica interior utilísima para confesores y penitentes*; Alcalá, Juan Iñiguez de Lejerica, en fól.; Madrid, 1594 y 1798.—*La selva de casos, ó nueva recopilacion y práctica del fuero interior*; Madrid, 1594-1598.—*Espejo de curas*; Madrid 1602.—S. B.

VEGA (Andrés), religioso español de la Orden de San Francisco, y profesor en teología de la universidad de Salamanca. Fué uno de los teólogos que asistieron al Concilio de Trento y escribió: *De justificatione, lib. XV.—De gratia, fide, operibus et meritis, quæst. XV.* Vega fué un escolástico muy sutil; habia leido bien á San Agustin y á Sto. Tomás, y tenia la habilidad de saber aplicar oportunamente sus pasajes para sostener lo que explicaba ó sus opiniones. Segun Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca Hispana*, murió este sabio religioso ántes del año 1570.—C.

VEGA (D. Bernardo de la). Natural de Madrid, segun Baena, que le cuenta entre los hijos ilustres de esta coronada villa y corte. Siguiendo sus estudios con ánimo de dedicarse al servicio de Dios en su Iglesia, se le ordenó de sacerdote. Debió ir ó como capellan ó misionero á América, si no fué ya nombrado antes de ir canónigo, pues consta que lo fué de la santa iglesia de Tucuman en el reino del Perú. Fué inclinado á las letras y aficionado á escribir, publicó en 1591 el libro titulado: *El pastor de la Iberia*; en 8.º Pónense tambien como obras suyas las siguientes: *Relacion de las grandezas del Perú, Méjico y los Angeles*, la que publicó en Méjico en 8.º, en 1601.—*La Bella Cotalda y cerco de París*, en verso; obra citada por Nicolás Antonio en la pág. 178 de su *Biblioteca histórica*.—C.

VEGA (Fr. Diego de la), religioso franciscano, natural de Toledo, donde tomó el hábito en el convento de San Juan de los Reyes, del cual fué lector y predicador. Llamado desde sus primeros años á la Orden Seráfica, en la cual contaba muchos parientes y amigos, y á la que le conducian en particular sus propias inclinaciones, procuró ser en ella un dechado de virtudes, y ya que no pudo servir de modelo, caminar por lo ménos al paso de los más aventajados. De esta manera en breves años, y apénas terminados los estudios, obtuvo el grado de lector, dedicándose desde entónces á la enseñanza. Rodeado de numerosos discípulos, para los que era un padre cariñoso y un amigo tierno, trabajaba en sus adelantos procurando que estos fuesen, no sólo en el terreno de la ciencia, sino tambien en el de la virtud, que es el más propio y principal de todo verdadero religioso. Guiába-

los por él con sus consejos y lecciones, les amaestraba y doctrinaba, y procuraba, en fin, contribuir así al esplendor y engrandecimiento de su Orden. No es por lo tanto extraño el aprecio con que era mirado dentro y fuera de su religion, aprecio que le mereció diferentes dignidades y puestos muy elevados y de difícil desempeño, en los cuales supo, sin embargo, conservar su reputacion á la altura á que hasta entónces, no sin esfuerzos y sacrificios, habia sabido colocarla. Inútil es decir que sus numerosas y complicadas ocupaciones no eran una rémora para el cumplimiento de sus deberes religiosos, ántes por el contrario, procuraba llenarlos de una manera satisfactoria, dedicando largas horas á la oracion y meditacion, siendo asíduo en los ejercicios y prácticas de la comunidad en todos los conventos donde residia, procurando que en este punto se le pudiera tomar como modelo. Procedió de aquí el grande amor que le tuvo siempre su Orden, lo cual no pudo declarársele de una manera más terminantemente satisfactoria que nombrándole su predicador, honrosa distincion que se concedia sólo á los que habian prestado grandes servicios. No es el lugar este de referir todos los que se atribuian al P. Vega, pues iríamos mucho más allá de lo que nos lo permiten los límites de este artículo; baste decir, que mereció el general aprecio de todos los religiosos de su siglo y provincia, los cuales acudian á él en sus necesidades y desgracias, encontrándole siempre dispuesto á darles amparo y proteccion y servirles en los más difíciles y delicados asuntos, procediendo quizá de aquí el recuerdo que le consagraron poco ántes de su muerte. Habia publicado diferentes colecciones de sermones en latin y castellano, las cuales omitimos reseñar aquí, pero el curioso puede verlas citadas en la Biblioteca de Nicolás Antonio, donde se mencionan con particulares detalles tan extensos como curiosos. — S. B.

VEGA (Fr. Feliciano de la). Fué natural de Lima, donde siguió sus estudios y carrera con el mayor aprovechamiento, llegando á distinguirse tanto en los estudios, que obtuvo una cátedra en aquella universidad, la cual regentó con el mayor lucimiento, obteniendo por ello notable reputacion. Canónigo y chantre de aquella iglesia catedral, residió su prebenda por largos años siendo un verdadero modelo de eclesiásticos, por lo cual mereció repetidos plácemes, y fué á poco promovido á las primeras dignidades. En efecto, habiendo quedado vacante el obispado de Nopayan, fué presentado para regir aquella iglesia, la cual gobernó desde 1628 hasta 1639 en que fué trasladado á la de la Paz. Visitó repetidas veces su diócesis, procurando por cuantos medios se hallaban á su alcance mejorar el estado de los pobres indios, reducidos á una especie de esclavitud por los conquistadores, y cuya situacion era por lo tanto harto precaria. Pero los esfuerzos de este y otros prelados tan sabios como virtuosos, consiguieron mejorar mucho su estado

elevándolos á la misma clase en que se hallaban los españoles, y áun muchos de ellos obteniendo pingües rentas. La recompensa de estos trabajos fué para nuestro prelado la promocion al arzobispado de Méjico, de que no llegó á tomar posesion, muriendo en el camino en Mazatlan en 1640, de donde fué conducido á Méjico para sepultarle. Parece habia escrito diferentes obras; mas Gonzalez Dávila no nos da á conocer de ellas detalles de ningun género.—S. B.

VEGA (D. Jerónimo Martinez de la), presbitero de Valencia, donde siguió sus estudios graduándose de licenciado en sagrada teología, y sirvió despues un beneficio en la iglesia metropolitana; poseia con perfeccion diferentes idiomas, en particular el italiano, latino y portugués, y era muy aficionado á estudios históricos y arqueológicos, de modo que en su numerosa y escogida biblioteca se encontraban en abundancia preciosos manuscritos, esferas, mapas, bustos de personajes ilustres, monedas, medallas y otros monumentos antiguos. Tambien ocupó los ratos de ocio en componer versos, como se ve en las *Fiestas por la beatificacion de Sto. Tomás de Villanueva*. Habia reunido además numerosos materiales para formar un *Teatro de varones ilustres valencianos*, libro que no llegó á escribir. Falleció en 6 de Enero de 1668, despues de haber escrito las obras siguientes: *Concio de gloriosissima Christi Domini Resurrectione habita ad canonicos sedis Valentiæ in jucundissima sancti Pascalis vigilia*; Valencia, 1607, en 4.°—*Summa enarratio vitæ et obitus Francisci Hieronimi Simon Valentini, eximia sanctitate presbiteri*; Valencia, 1612, en fól.—*Solemnes y grandiosas fiestas que la noble y leal ciudad de Valencia ha hecho por la beatificacion de su santo pastor y padre D. Tomás de Villanueva, con un discurso* de los arzobispos y obispos desde el dia de su conquista por el rey D. Jaime, y otras cosas memorables; Valencia, 1620, en 8.°—*Teatro de varones ilustres valencianos*, que hemos mencionado anteriormente.—*Declamatio in Abisenam habita in Academia Valentina anno* 1660, manuscrito en 4.°—S. B.

VEGA (D. Juan Lopez de la), obispo de Tuy. A pesar de las escasas noticias que nos quedan de este prelado, no puede ménos de rezelarse que fué natural del principado de Asturias, pues allí siguió sus estudios, se distinguió por su carrera y llegó á obtener las primeras dignidades. Canónigo de la iglesia metropolitana de Santiago, procuró llenar todos los deberes propios de este cargo tan importante siempre, y mucho más en aquellas épocas, pues sabido es que esta iglesia disputaba la primacía á la de Toledo, fundándose no sólo en poseer el cuerpo del santo apóstol, sino en hallarse establecida desde mucho ántes en los tiempos de la reconquista, y hubiera sin duda obtenido un triunfo decisivo, si no la hubieran salido al encuentro la iglesia metropolitana de Tarragona, que sobre haber sido primada en lo an-

tiguo, habia sido restaurada en época muy anterior á la de la reconquista de España, y áun la de Cartagena. Miéntras Toledo solo data del tiempo de los godos, habiendo sido su rehabilitacion muy moderna; pero el haber residido casi siempre en ella la corte, y hallarse sus prelados constantemente al lado de los reyes de Castilla, que despues lo fueron de España, es lo que ha decidido á su favor la primacía, perdiendo gran parte de su importancia la iglesia de Santiago. Despues de haber sido canónigo de ella, pasó Vega á gobernar la de Tuy, donde murió despues de 1690, pues desde esta época no hemos podido averiguar ninguna noticia suya.—S. B.

VEGA (D. Juan de la), presbítero, natural probablemente de Toledo, aunque nos son desconocidos sus antecedentes lo mismo que los de su familia; siguió sus estudios en Alcalá, donde llegó á obtener el grado de maestro en sagrada teología, y despues entró de familiar en casa del cardenal Sandoval y Moscoso, arzobispo de Toledo, viviendo con este prelado hasta que la Providencia dispuso de su vida. A su lado adquirió vastos conocimientos, no sólo en los asuntos eclesiásticos sino tambien en las virtudes, de que en grado eminente se hallaba adornado aquel prelado. No carecia de ellas Vega cuando habia merecido recayese sobre él tal eleccion; y en efecto supo corresponder á los beneficios que le prestara el Cardenal, sirviéndole en los asuntos más árduos y delicados y haciéndose acreedor á su cariño y estimacion. Así es que áun ántes de su muerte ya le habia procurado la plaza de maestrescuela de la iglesia colegial de Villafranca del Vierzo, plaza que sirvió con el mayor acierto y celo, y que le hubiera valido acaso la promocion á superiores dignidades si no le hubiese sorprendido la muerte en edad bastante temprana todavía. Dejó diferentes obras; mas sólo sabemos llegase á ver la luz pública la que lleva el título de *Respuesta apologética moral y escoldstica acerca del frecuente uso de la confesion sacramental*; Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, 1659, en 4.°—S. B.

VEGA (Fr. Luis de la), religioso jerónimo del monasterio de Santa María de Estella. Vivió en el siglo XVII, distinguiéndose como predicador. Era muy devoto de la Vírgen Santísima, á la que atribuia el resultado de sus sermones, pidiéndola le animase en ellos con su inspiracion y le diese fuerzas y valor para llevar á cabo todas sus empresas. Con tan poderosa auxiliar conseguia cuanto deseaba; é inútil es decir que toda su vida fué un verdadero triunfo. Escribió diferentes obras, en las cuales se propuso ensalzar las glorias de su provincia y las virtudes y grandes cualidades de sus varones piadosos. Apreciado por este motivo por grandes y pequeños, su fama corria de ciudad en ciudad, y no sólo Navarra sino Castilla entera le buscaba para que les sirviese de orador en las oraciones más solemnes. Bien reputado y aplaudido, terminó dichosamente sus dias despues de haber hecho

numerosas conversiones y conquistádose merecida fama en su siglo y en los que le siguieron. Su Orden habia premiado sus servicios con el destino de proprefecto de la casa de su profesion, cargo que desempeñó con acierto y celo y no poca distincion. Por desgracia se han perdido todas sus obras, y la única que de ellas nos queda, es la conocida con el siguiente título: *Historia de la vida y milagros de Sto. Domingo de la Calzada*; Búrgos, 1608; en 4.º —S. B.

VEGA (D. Luis de la), maestro de ceremonias de la santa iglesia catedral de Córdoba. Ignórase el lugar de su nacimiento y áun las principales circunstancias de su vida, siendo indudable, segun de sus antecedentes se infiere, que fué uno de los hombres más distinguidos de su época, pues en Andalucía, donde residió por un largo período, obtuvo general aplauso y fué conocido no sólo por su nobleza, sino tambien por su virtud, lo que prueba su mérito nada vulgar; pues el siglo en que floreció no se hallaba desprovisto de personajes de grande importancia, en particular de religiosos, que son citados aún hoy como modelos y forman como un floron de la corona de aquel período tan célebre en la historia eclesiástica, en particular para Andalucía, de donde era natural el Sr. Vega, testigo sino autor de los sucesos que se verificaron entónces y que dieron lugar á una obra que no carece de importancia, pues en ella se deciden las cuestiones con la mayor exactitud y se tratan los hechos con esa minuciosidad y esos detalles, que sólo es propia de los que tratan de resolver una cuestion que interesa á la generalidad y está llamando la atencion en aquellos momentos. Su obra, muy conocida en su siglo y casi olvidada hoy, se ocupa de uno de los asuntos que más interesaban á la sazon. Denomínase: *Calendario perpétuo*.— S. B.

VEGA (Fr. Malaquías de la), monje cisterciense del monasterio de Vallibona. Sus padres, cuya honradez y virtudes aumentaban en gran manera los quilates de su reconocida cristiandad, le dedicáron á las letras desde la infancia, inclinándole á la vez á las buenas costumbres; y despues de haber estudiado latinidad y humanidades, decidió tomar el hábito de monje, á cuyo género de vida cobró desde niño grande aficion, por haber en su patria un monasterio cisterciense, al cual concurria con mucha frecuencia. Decidido, pues, á ingresar en la Orden del Císter, marchó á Vallibona, donde suplicó á los monjes le diesen el santo hábito, que tanto anhelaba, y le fué concedido, no sin satisfaccion, por aquellos virtuosos varones, al comprender sus buenas inclinaciones y deseos, profesando apénas trascurrido el año de su noviciado. Hallábanse reunidas en este siervo de Dios todas las virtudes en un grado verdaderamente heróico; pero se distinguió entre todas en la de la caridad, en que ardia su piadoso corazon, manifestándose con tal vigor en este santo varon, que por ella acometia las mayores em-

presas, y llevaba á cabo los trabajos más penosos. Siendo prior de su convento, se ofreció, por rendir holocausto á esta virtud, á servir á los apestados, para lo cual no se contentó con administrarles los sacramentos propios de su sagrado ministerio, sino que los levantaba cuando era preciso sacarles de las camas para hacérselas de nuevo, y áun asistia al acto de las curas, que se hacian con la mayor frecuencia, obrando en todo con el mismo amor y cándida sonrisa que si fueran hermanos suyos. Hallábase ocupado en tan sencillas y piadosas tareas, cuando le sorprendió la hora de la muerte, que fué tan ejemplar como habia sido su vida. Apénas el siervo de Dios se sintió herido de la epidemia, cuando recibió los santos Sacramentos con la mayor devocion, y repitiendo muchos y fervorosos actos de amor de Dios, voló su alma al cielo para recibir el premio y corona que merecia por sus virtudes. Escribió: *Cronología de los Ilmos. Jueces de Castilla y de los que de ellos descienden en estos reinos.*—S. B.

VEGA (P. Manuel de la). Jesuita portugués, natural de Coimbra, donde tomó el hábito y siguió los estudios, graduándose de doctor en sagrada teología. Dedicóse á la predicacion con los mayores resultados, obteniendo una fama que ha conservado hasta nuestros dias, y es una inequívoca prueba de su mérito y saber, pues no sólo en su patria, sino en Alemania, se le elogiaba en su siglo, siendo uno de los predicadores más aplaudidos. El P. Vega se habia propuesto ser útil á su instituto más bien que buscar un aplauso de que habia huido al retirarse al claustro, y procuraba aprovechar las ventajas con que le habia favorecido la naturaleza en beneficio suyo, y así se dedicó principalmente á la enseñanza y á la conversion de los herejes en Vilna con muy buen éxito, debiéndole su salvacion no sólo muchas personas, sino tambien familias enteras. Para conseguirlo, unia las obras á las palabras, y su vida ejemplar era el mejor modelo de que pudieran valerse los pecadores para vencer y triunfar en el camino de la perfeccion. Austero, penitente, enemigo de la vanagloria y de los elogios del mundo, huia á los lugares más apartados para entregarse á la oracion y á la meditacion, y allí bebia los admirables discursos, que eran despues orígen del entusiasmo con que se le miraba. Su pobre hábito, su modesto continente, su carácter bondadoso, le atraian hácia los fieles, que deseosos de oir sus palabras y sus consejos, se agrupaban á su paso en tropel para postrarse á sus plantas, pidiéndole su bendicion. Su fama rayó á tal altura, que fué llamado á Roma, donde predicó en presencia del Pontífice y de los más sabios cardenales, los cuales se empeñaron en retenerle en la ciudad eterna y elevarle á las primeras dignidades y honores; mas el humilde religioso preferia el rincon de su humilde claustro; y así, aunque permaneció en Roma, no quiso admitir dignidad de ningun género, continuando en el retiro. Allí á solas

consigo mismo y con Dios, huyendo de las vanidades humanas y entregado á ejercicios de piedad, pasó el resto de sus dias con grande edificacion de sus compañeros, que le veneraban por sus virtudes, le amaban por sus buenas costumbres, y le miraban, en fin, como un modelo perfecto de la vida religiosa. Dedicado, á pesar de la deferencia con que se le miraba, á las tareas más humildes, y ejercitando la vida laboriosa tanto ó más que la contemplativa, esperó la hora de la muerte, profundamente sentida por cuantos conocian la pérdida que con ella experimentaba la Compañía, y el sentimiento que causaba á sus superiores, los cuales le mandaron hacer suntuosos funerales y enterrarle con la distincion que por su nombre y mérito le pertenecia. Murió en Roma en 1640, despues de haber publicado las obras siguientes: *Quæstiones theologicas de Eucharistiæ augustissimo Sacramento*; Vilna, 1585, en 4.º—*De divinissimo et tremendo Missæ sacrificio*; Vilna, 1586, y otros. —S. B.

VEGA (D. Manuel), monje y chantre de Ripoll. Tradujo del italiano al español la obra intitulada: *El ambicioso político infeliz*, escrito y representado en la vida de Ludovico Sforzia, VII duque de Milan, la que se imprimió en Barcelona en 1699. Tambien publicó otro libro, que contiene las constituciones provinciales ó capitulares de la Congregacion Benedictina claustral Tarraconense. En 1702 escribió un poema elegíaco dramático en las fiestas de la traslacion del cuerpo de S. Olegario, que obtuvo el segundo premio ofrecido por los magistrados de Barcelona. Fué uno de los compiladores de las obras poéticas del célebre doctor Vicente García, rector de Vallfogona.—A.

VEGA (D. Manuel García), presbítero español, natural probablemente de Galicia, donde siguió sus estudios y carrera, graduándose de licenciado en leyes en la universidad de Santiago. Sus talentos y reconocidas virtudes le elevaron al gobierno eclesiástico de la diócesi de Lugo, de cuya santa iglesia catedral fué doctoral segundo, juez apostólico de Cruzada y examinador sinodal. Las pasiones políticas le hicieron una de sus víctimas en estas épocas de revolucion, y segun los autores contemporáneos, sufrió un destierro en 1840, y al año siguiente se vió reducido á prision despues de un viaje á la Coruña, el cual se le obligó á hacer de un modo indecoroso y sin miramiento alguno. Estos padecimientos influyeron no poco en el deterioro de su salud, la cual, alterándose más cada dia, le ocasionó una enfermedad, de que murió en Noviembre de 1848.—S. B.

VEGA (Fr. Pedro), monge jerónimo de Sta. Engracia de Zaragoza, donde se distinguió tanto por sus virtudes, que no tardó en ser elevado á general de su Orden, la cual gobernó con sumo celo y acierto, dando grandes ejemplos, como los habia dado todo el tiempo que permaneció en la casa de

Zaragoza. Fué este siervo de Dios tan notable por su humildad, que nunca se le vió con hábito nuevo, aunque sí muy curioso; sumamente parco y metódico en el uso de los alimentos, ayunando con la mayor frecuencia, y sufriendo otras mortificaciones, como la de las disciplinas, que siempre llevaba consigo; fué un modelo de obediencia, asíduo y constante en la oracion, que nunca dejaba áun cuando le ocuparan negocios del mayor interés. A pesar de su mucha edad y falta de salud, nunca dejó de decir misa, sintiendo mucho la sordera que le sobrevenia con los años, la cual no le permitia oir los relojes ni arreglar á las horas sus ejercicios piadosos. Siempre se levantaba á hacer oracion á media noche; y aunque los médicos le aconsejaban que por ser tan viejo y estar tan enfermo no le era conveniente levantarse tan temprano ni madrugar, se excusaba con que le sobraban fuerzas para resistirlo. Era muy devoto de la Virgen Santísima; así es que siempre llevaba el rosario en la mano. Tenia frecuentes arrobamientos cuando trataba con Dios, lo cual se echó de ver muchas veces al rezar el oficio divino. Nunca le vió nadie airado ni triste; porque si le acontecia algo adverso, en levantando los ojos á Dios, de cuya mano lo recibia, luego se sosegaba. Dióle una grave calentura, la cual presentó en breve tales síntomas, que mandaron los médicos darle el Viático en la misma tarde; pero le pareció muy pronto, diciendo que habia de comulgar en ayunas; y así se le dió aquella noche un poco despues de las doce, y de la misma manera se le administró á los ocho dias. Viendo los médicos la proximidad de su muerte, ordenaron se le diese la extremauncion al anochecer, y la recibió por obediencia con gran devocion; pero vivió despues diez y ocho dias, pareciendo sabia cuándo habia de morir segun iba señalando el momento. Creció de tal modo su enfermedad, que no podia tomar alimento alguno; mas quiso nuestro Señor mostrar lo que queria á su elegido, y el dia en que determinó sacarle de la vida, le quitó el impedimento por una hora; y viéndose sin él, llamó al enfermero para que dispusiese el recado para comulgar. Recibido el Sacramento, volvió á perder el habla y murió en aquel dia, quedando su rostro tan natural y hermoso, que producia admiracion y devocion. Fué admirable su paciencia y resignacion durante su enfermedad, que sufrió sin quejarse, respetando y obedeciendo las prescripciones de los médicos. Fué su muerte muy sentida de todos por la grande estimacion que hacian de su santidad. Habia publicado: *Flos sanctorum*; Zaragoza, 1525.—*Declaracion del Decálogo*; ibid., 1529, en 4.°—*Cronicon de la vida y milagros de S. Jerónimo*; Alcalá, 1529.—S. B.

VEGA (D. Fr. Pedro de), obispo de Zamora. Fué natural de Belorado en el arzobispado de Búrgos, siendo sus padres Victor de Vega y Ana Medina. Tomó el hábito de monje de la Orden de S. Benito en el monasterio de

S. Millan de la Cogulla, y fué nombrado predicador del rey de España Felipe III, quien le envió á Roma á suplicar al Pontífice declarase lo perteneciente á la Inmaculada Concepcion de María Santísima, y fué muy bien acogido por la Santa Sede. Siendo general de su Orden, fué presentado para el obispado de Guadix, y consagrado en la parroquia de S. Martin de Madrid por D. Fernando de Acevedo, obispo de Osma, asistido por D. Juan Zapata, obispo de Zamora, y D. Fr. Juan del Valle, religioso de la Orden de S. Benito y obispo de Guadalajara en Indias. Fué promovido al obispado de Oviedo, y ántes de llegar las bulas, le presentó el Rey para la iglesia de Zamora, donde murió á los tres meses de residencia. Fué sepultado sin epitafio alguno en la capilla mayor de su iglesia, debajo de la última grada del altar mayor.—S. B.

VEGA (Fr. Pedro de la), agustino portugués, natural de Coimbra. Discípulo de la universidad de Salamanca, en ella siguió sus estudios, distinguiéndose mucho, y adquirió la reputacion con que ha llegado hasta nuestros dias. Supónese que estuvo dedicado á la predicacion y se distinguió en los púlpitos de Valladolid y de su patria; pero despues se cree vivió constantemente en el claustro, y fué cronista de su Orden, llenando un vacío que se notaba entónces en las historias de su provincia, y que sólo podia llevar á cabo un hombre de su capacidad y erudicion. Revélase esto de sus obras profundas, investigaciones no escasas de mérito y en que se propuso ilustrar su Orden, cuyos principios eran un tanto oscuros, por lo que respecta á su país. La manera con que llevó á cabo su cometido prueba el aprecio con que siempre se han consultado sus trabajos, el mérito que se les atribuye, y la buena reputacion de que siempre ha gozado en su Orden. Sus trabajos no eran ciertamente elegantes, ni atildados, escritos de esos que sólo aprecia la vana erudicion de la crítica moderna; crónicas descarnadas, confusas con frecuencia, hasta minuciosas unas veces y descuidadas otras, sólo pueden apreciarse con respecto á la época en que se escribieron, y la necesidad que llenaron; su mayor mérito consiste en haber conseguido este objeto, y creemos lo obtuvo en un *Tratado de adventu augustinorum. Declaracion de los siete Salmos penitenciales*; Alcalá, 1592.—S. B.

VEGA (D. Pedro de la), obispo de Cartagena de Indias, nació en Bubierca, cerca de Calatayud, y tomó el hábito, siendo todavía muy jóven, en la Orden de PP. Predicadores, hácia 1576. Distinguióse desde luego por sus estudios, siendo tal el aprecio con que le miraron sus superiores, que fué nombrado catedrático de Sagrada Escritura en Lérida y despues en Zaragoza; cargos que desempeñó con el mayor acierto durante un largo período, obteniendo una fama que ha conservado hasta nuestros dias. Tambien se dedicó á la predicacion, que desempeñó con el mismo éxi-

to, siendo tanto el aplauso con que era oido en todas las ciudades donde predicaba, que apénas cabia en los templos la numerosa concurrencia que acudia á oirle, teniendo muchas veces que predicar en las calles y en las plazas. Su fama, pasando los límites de Aragon, llegó á Castilla, y llegando á la corte desearon oirle los monarcas. En aquella ocasion solemne ostentó Vega toda la extension de sus conocimientos y lo vasto y variado de su elocuencia, mereciendo todo género de consideraciones, y siendo presentado para el obispado de Cartagena de Indias, dignidad que aceptó marchando á gobernar aquella iglesia, hácia 1614. Hízolo con sumo celo y acierto cual podia esperarse de sus buenas cualidades, no apartando de sí la santa pobreza, propia de su carácter religioso, y ostentando esas grandes virtudes que rara vez se encuentran fuera de la vida del claustro. Por desgracia su gobierno fué harto breve, pues murió en 1616 con general sentimiento de sus ovejas, que no pudieron ménos de llorar y sentir la muerte de tan buen pastor y de tan excelente padre y prelado.—S. B.

VEGA (D. Pedro), natural de Tordesillas en el obispado de Palencia, siguió los estudios en el colegio mayor de S. Bartolomé de Salamanca, donde ingresó en 29 de Setiembre de 1588, graduándose de licenciado en cánones y desempeñando el cargo de comisario del Santo Oficio con grande aprobacion. Fué juez del estudio, y porque miéntras ejercia este destino pasó la puente para ir á la célebre ermita de Sto. Toribio con hábito de colegial, le quitaron la hospedería. Nombrado inquisidor de Córdoba, desempeñó este empleo con celo y acierto, presentándose por entónces á oposicion á la canongía doctoral de Toledo, que suponemos obtuvo. Posteriormente pasó de Inquisidor á Valladolid, donde en 1599 le dieron una plaza de oidor en aquella chancillería, pasando al Consejo de Ordenes, con hábito de Santiago, en 1607. Murió por último siendo presidente de la chancillería de Valladolid, en la mejor opinion por su saber y virtudes.—S. B.

VEGA Y FONSECA (D. Fernando de), natural de Olmedo, en el obispado de Avila, siguió los estudios en el colegio mayor de S. Bartolomé de Salamanca, donde ingresó en 10 de Setiembre de 1553. Despues de haberse graduado de licenciado en cánones y de haber sido juez metropolitano, fué nombrado inquisidor de Zaragoza en 1559, de donde pasó á una plaza de oidor de Valladolid en 1560, y en 1568 fué promovido al Consejo supremo de la Inquisicion, de donde pasó á visitar la chancillería de Valladolid. En 1570 obtuvo la presidencia de esta chancillería y despues fué trasladado á la de Granada, donde permaneció hasta 1579 en que le nombraron presidente del Consejo Real de Hacienda, y trascurrido algun tiempo fué trasladado al Real de Indias. Presentado por último para el obispado de Córdoba, murió en él á 3 de Setiembre de 1591, en cuyo año habia obtenido la abadía de S. Mi-

guel Arcángel en Droyna, en el reino de Sicilia. Corrió, dice la historia, su fortuna por grandes puestos, con tanta celeridad, que apénas tomaba aliento con una dignidad para descansar de la pasada, cuando le llamaban á otra.—S. B.

VEGA y Sarmiento (D. Pedro), dean de la santa iglesia de Méjico, de donde se le supone natural, é hijo de una familia bien acomodada, puesto que despues de haber preparado convenientemente su instruccion, siguió los estudios en la universidad de su patria, en la que se distinguió tanto por su precoz talento, laboriosidad y disposicion para la enseñanza, que apénas habia cumplido los quince años de edad, cuando le nombraron catedrático. Dedicado al estudio y con vocacion decidida á vivir retirado del mundo que le perseguia con sus alabanzas, se ordenó de sacerdote, siendo desde luego nombrado dean de la santa iglesia catedral de Méjico, cuyo prelado, admirando su capacidad y para que aumentase el honor de su estado, le dedicó tambien á la enseñanza, por lo que regentó cátedras de filosofía y teología con aplauso universal. Entusiasmado el arzobispo con su elocuencia, le animó á que continuase en sus predicaciones, nombrándole como si dijéramos su predicador de cámara, empleo que le atrajo el aura popular de todo Méjico, y en particular en la capital, así que le confirmaron en esta comision otros prelados sucesores suyos. La fuerza de su elocuencia, basada en razonamientos indestructibles y adornada con imágenes bellas y seductoras sin afectacion, arrebataba siempre á sus oyentes, y por esta circunstancia mereció que todos los prelados le encargaran de comisiones importantes en Méjico y en sus provincias, pues que le juzgaban el más á propósito para conmover y persuadir. No sólo brilló por su palabra, sino tambien por sus escritos y en particular por sus muchos sermones que aún se consultan como modelo de elocuencia sagrada. Tanto mérito no podia dejar de ser premiado, y así fué que con aplauso universal se le propuso para la mitra de la santa iglesia de Guatemala; pero no la quiso aceptar, prefiriendo vivir en su modesto cargo de dean de Méjico y consagrado á sus predicaciones, siendo muy sensible no se encuentren todas las noticias de sus hechos despues de esta época, porque murió en breve con general fama por su saber y talento.—S. B.

VEIGA (Fr. Andrés de), franciscano portugués, natural de Setubal, donde floreció á últimos del siglo XVI, distinguiéndose por sus virtudes. Asiduo en la oracion se levantaba á media noche á maitines, y hacia las penitencias á que acostumbran á entregarse los religiosos, despues de descansar un poco se volvia á levantar á el alba y estaba en oracion hasta las seis, que decia misa, y dadas gracias con particular devocion, si habia algun asunto que tratar se ocupaba en lo que se ofrecia; y no habiendo ninguno de

estos negocios se ponia á leer los libros santos de la Sagrada Escritura y sus expositores, mas bien para sí y por la devocion que se halla en este género de lecturas, que para predicar ó enseñar á otros, pues para esto no tenia necesidad de tantos y tan continuos estudios, y así por lo comun no escribia sino leía, en lo cual se ocupaba hasta la hora de rezar sexta y nona, y acabada la comida, hablaba un rato con sus compañeros y despues de descansar volvia luego al ejercicio de su oracion hasta decir vísperas, y si habia necesidad daba audiencia ó acudia á las obras de piedad que se ofrecian, y luego volvia á ocuparse en la lectura ó contemplacion, sin que se permitiese nunca otro entretenimiento ni juegos por lícitos que fuesen, ni recreos en huertas, caza ó pesca, pues no sentia placer sino en la oracion ó lectura y en cumplir con las obligaciones de religioso, y así acudia á ellas como si no tuviese cosa que le distrajera. Tenia un oratorio muy aseado y curioso y en él no parecia pobre, por ser tan rico al que se hallaba dedicado. Celebraba las solemnidades de la Iglesia con toda la pompa y esplendor que le era posible; oficiaba en la Semana Santa, Pascua y dias principales, y predicaba con mucha frecuencia como quien desde jóven habia sido tan aventajado, y ahora se hallaba sobrado de santa lectura meditada detenidamente. En la devocion al Santísimo Sacramento era muy escrupuloso, acompañábale siempre que salia, y reunia gente buscando y llamando quien le acompañase, y no faltaba jamás sin urgente y forzosa causa á la misa de cada dia, calculando las jornadas cuando se caminaba, de manera que pudiese decir misa ántes de comenzarlas, ó llegar á tiempo de decirla. Procuraba ser un modelo de religiosos, desempeñaba con extraordinaria actividad todos los actos, y cuando faltaban párrocos los suplia con la mayor humildad, porque sabia que no hay grandeza alguna superior á la dignidad de cualesquiera actos sacerdotales. Repartia muchas limosnas á pesar de ser tan pobre; pero como carecia de gastos, tenia para Dios y para los pobres. Ejercitando pues estas virtudes, murió en olor de santidad en el convento de Sta. Catalina de Setubal, dejando: *Acetarium varias rerum materias continens*; Lisboa, 1571, en 4.º— S. B.

VEIGA (Eusebio de), jesuita, sabio astrónomo, que nació el dia 1.º de Junio de 1718 en Rebelles, de la diócesis de Coimbra. A la edad de quince años tomó el hábito del gloriosísimo español S. Ignacio de Loyola; y tan pronto como terminó sus estudios, viendo sus superiores su capacidad, le nombraron profesor de matemáticas del colegio de Lisboa. Luego que los jesuitas fueron lanzados de Portugal, el P. Veiga se fué á Roma, en donde no tardó mucho en darse á conocer por su talento. Nombróle el duque de Sulmone director del observatorio que habia construido en su palacio: y dedicándose con gusto el P. Veiga á la astronomía, escribió durante muchos

años las *Efemérides astronómicas*, obra que manifiesta los conocimientos de la ciencia que se tenian entónces, ignorándose los motivos que le hicieron abandonar este útil trabajo. Nombrado rector del Real hospital de los portugueses en Roma, se retiró á esta casa, en la que murió el dia 9 de Abril de 1798, á la edad de ochenta años. Sus obras son las siguientes: *Planetario lusitano explicado con problemas, para uso de náutica y astronomía en Portugal y sus conquistas;* Lisboa, 1758, en 8.º Hállanse en esta obra observaciones acerca de un eclipse de sol, hechas por el P. Veiga en Lisboa el 28 de Octubre de 1753: esta obra se ha reimpreso con adiciones.—*Planetario romano, ó efemérides astronómicas*; Roma, 1786 y 94, ocho volúmenes en 8.º —*Trigonometría esférica*; id., 1745.—*Cartas del Orinoco y del rio de Santa Magdalena*; publicóse la primera en la *Historia de América*, del P. Gilli; y la segunda en la *Persa americana*, del P. Antonio Giuliani. Y en fin, publicó una *Carta de las cuatro partes del mundo*, que hizo por órden del Rey de Cerdeña, la que este príncipe ofreció á la Academia de Sassari. Vése una pequeña biografía del P. Veiga en la *Biblioteca de los escritores de la sociedad de Jesus*, pág. 274 del suplemento por Caballero. Mr. Weis dió estas noticias en la *Biografía universal* de Mr. Michaud.—C.

VEIGA (P. Manuel de la), jesuita portugués, natural de Villahermosa. Indivíduo de una familia tan antigua como ilustre, recibió desde luego una educacion correspondiente á su clase, y á propósito para ocupar los cargos más elevados de la sociedad, si no hubiera tenido el pensamiento de abandonarla apénas entrado en la juventud. Estudió filosofía con los mejores resultados, obteniendo los grados correspondientes y conquistándose tal reputacion, que era tan apreciado por sus padres como por los superiores de la Compañía. No entró, sin embargo, en ella tan pronto como se habia propuesto, ignorándose sus ocupaciones en este período; pero cuando se decidió á ingresar en el instituto de Loyola, manifestó tanta abnegacion y entusiasmo, tal indiferencia á cuanto le rodeaba, que no tardó en ser mirado como un modelo de humildad y de virtud. Deseoso de consagrarse por completo al servicio de sus semejantes, pretendió y consiguió ser destinado á las misiones, de las cuales fué nombrado superior, ya por su no vulgar talento, ora por su extraordinaria virtud. Contrajo desde luego grandes méritos para con la religion, siendo numerosas sus conversiones, y ganándose el particular cariño de las personas más elevadas, sobre todo de los monarcas, que le nombraron su predicador, por lo cual pudo distinguirse por su elocuencia y erudicion en el vasto espacio que se le habia designado, y en el cual podia trabajar con no poca utilidad de la Compañía, pues contando con decididos protectores, pudo acometer las más difíciles empresas que de otro modo nunca hubiera podido conseguir llevar á cabo. Pero sucesos de

esos, tan frecuentes en la vida humana, acabaron por hacer perder al Padre Veiga sus protectores, el cual quedó completamente aislado, sin contar más que consigo mismo, y sin otros medios que su ingenio, erudicion y elocuencia. Léjos de desanimarse, continuó con más decision sus predicaciones, alcanzando del pueblo lo que acaso no hubiera obtenido nunca de la corte, y pudo realizar cuanto se habia propuesto, con no pocas ventajas y utilidad para el catolicismo, al cual proporcionó no pocos triunfos, consiguiendo realizar sus esperanzas en épocas no muy lejanas. Bastan á nuestro parecer estas noticias para demostrar la importancia de este religioso, cuyo carácter desearíamos delinear por completo, sintiendo no tener para ello las necesarias noticias; pero el cual es sin embargo, segun nuestra humilde opinion, de un mérito verdaderamente ilustre. Compuso diferentes obras, y anotó otras destinadas á la instruccion general, las cuales son suficientes para probar su extraordinario mérito, lo mismo que la laboriosidad y el acierto que habia presidido á su eleccion. Ignórase la época de su muerte, suponiendo se verificó despues de haber regresado á su provincia, y cuando se hallaba ya descansando de sus largas tareas y trabajos. Publicó: *Relacion general del estado de la cristiandad de Etiopía*; Lisboa, 1628; y multitud de vidas de varones ilustres de la Compañía.—S. B.

VEIGA (Fr. Tomás), franciscano portugués, lector y padre de la Orden Tercera de aquella provincia. Escribió: *Consideraciones literales, morales y alegóricas sobre las lamentaciones de Jeremías*; Lisboa, 1633.—*Sermones para las ferias mayores, dominicas, etc.*; ibid., 1638.—*Consideraciones sobre los veinticuatro Evangelios de las dominicas despues de Pentecostés*; ibid., 1619, dos volúmenes.—S. B.

VEIL (Cárlos María de). Hijo de un judío de Metz; despues de la muerte de su padre fué convertido en la misma ciudad por el abate Bossuet, que despues fué obispo de Condom, y por último de Meaux. En un principio tomó el hábito de religioso en la Orden de los Agustinos; pero saliendo de este convento, se presentó entre los canónigos regulares de Sta. Genoveva. Dificultaron los superiores su recepcion, porque los estatutos de la congregacion prohibian se diese el hábito á religiosos de otras Ordenes; pero interponiendo Bossuet su valimiento, se pasó por encima de esta dificultad, y fué recibido. Se le envió á la abadia de Todos los Santos de Angers para que estudiase teología en aquella facultad, y acabados sus cursos se recibió de licenciado y siguió su carrera con aprovechamiento. El dia 17 de Abril de 1764 sostuvo su tésis mayor, la que dedicó á M. Antonio Arnauld, hermano del obispo á la sazon Enrique Arnauld. El mismo año fué condecorado como doctor, y poco despues enseñó la teología en las escuelas públicas. Dejó su cátedra por el priorato parroquial de S. Ambrosio de Melun, para

el que fué nombrado. En 1679 pasó á Inglaterra, en donde abjuró de la religion católica para abrazar la anglicana; pero despues de haber vivido algun tiempo entre los episcopales, se pasó al partido de los anabaptistas, y casándose con la hija de un hombre de esta secta sostuvo sus errores. Luego que la facultad de teología de Angers supo su apostasía, dió un decreto en 9 de Enero de 1680, por el que se mandó fuese borrado su nombre del catálogo de los doctores, y Veil murió en este mismo año. Los que deseen más detalles podrán verlos en el *Diccionario de Moreri*.—C.

VEISE, protestante convertido hácia 1621.—S. B.

VEISE DE OLMO (Fr. Roberto), trinitario inglés, natural de Cambridge, en cuyo convento tomó el hábito. Siguió sus estudios en la célebre universidad de su patria, donde se graduó de doctor y dedicó por muchos años á la enseñanza de las ciencias, negándose á aceptar los diferentes empleos y cargos honoríficos con que le brindaba su Orden, renunciando hasta el de prelado de su propio convento, que se le propuso repetidas veces por las buenas cualidades que le distinguian, pues era en extremo amable, sumamente caritativo, muy celoso del esplendor del culto y de la observancia de la regla y de muy rectas intenciones. Escribió diferentes obras, que en su mayor parte han desaparecido, conociéndose sólo una denominada *Catholicon*, dividida en tres libros, la cual se custodiaba en la biblioteca del convento de Cambridge, donde murió el 10 de Setiembre, probablemente de 1450, única fecha que nos dan de su vida los autores que se han ocupado de sus hechos y persona.—S. B.

VEISUS (Roberto), religioso de la Orden de S. Benito, natural de Inglaterra, de una poblacion marítima en las cercanías de Norwich. Fué muy instruido en bellas letras, y escribió un diccionario intitulado *Catholicon parvum*, que se conservó, segun Moreri, por mucho tiempo en Cambridge en el colegio de la Reina. Puede verse á Pitseus en su obra *Ilustres escritores ingleses*.—C.

VEIT WATZER (Jorge), pastor luterano en Cisberg, se convirtió á la religion católica despues de haber ejercido durante veinte años el ministerio protestante. Expuso los motivos de su conversion, y manifestó que un pastor luterano no podia salvarse. (*Act. hist. eccles.*, X vol., pág. 602, ff.)—S. B.

VEITH (Juan), mártir. Nació en Lóndres de una antigua é ilustre familia, cultivó las ciencias desde su juventud con muy buenos resultados, y al estudio de las lenguas muertas y de las vivas unia el de los conocimientos humanos cultivados en su época. Empleado en diferentes negociaciones, manifestó grande capacidad para los negocios, en particular en varias conferencias con ministros extranjeros, por lo que fué promovido á diferentes dignidades en recompensa de sus servicios; pero su favor no fué de larga dura-

cion. Cuando Enrique VIII rompió los vínculos que le unian con la Iglesia romana para casarse con Ana Bolena, Veith se retiró á una casa para vivir con sus libros. Léjos de dejarle tranquilo en el retiro, el Rey acudió á toda clase de medios para arrancarle el juramento de la supremacía espiritual que este príncipe exigia á todos sus súbditos. Fué preso, le privaron de todos sus libros, y aumentaron los rigores de su cautiverio con los más bárbaros procedimientos. Sus amigos, conmovidos por su triste suerte y temiéndolo todo en lo futuro, le manifestaron que podia seguir sin escrúpulo la opinion del parlamento de Inglaterra. «Si yo estuviera solo contra todo el parlamento, contestó, desconfiaria de mí mismo; pero tengo en favor mio á toda la Iglesia católica, que es el grande parlamento de los cristianos.» Conjurándole su mujer á que se conservase para sus hijos, de los cuales era el único apoyo: «¿Cuántos años creeis, le preguntó, que puedo vivir todavía?—Más de veinte años, le contestó.—¡Ah! esposa mia, ¿y quereis que cambie veinte años por toda una eternidad?» Enrique VIII, viendo su decision, le mandó cortar la cabeza á la edad de cincuenta y cinco años. Siempre habia tenido una piedad sólida, y consagró á la oracion el tiempo trascurrido entre su sentencia y su muerte. La víspera de su suplicio escribió á Margarita, la más querida de sus hijas, diciéndola que ardia en deseos de ver á Dios, y que era una felicidad para él morir al dia siguiente, pues era la octava del Príncipe de los apóstoles y la fiesta de la traslacion de Sto. Tomás de Cantorbery, su patrono. Esta carta estaba escrita con carbon en un pedazo de papel que habia encontrado en su calabozo, pues se le negaba todo lo que hubiera podido suavizar su prision. Cuando subia las gradas del cadalso, con paso firme y rostro tranquilo, cantaba el *Miserere*, y tomó al pueblo por testigo de que moria por la fe católica, apostólica y romana. Ha dejado algunas obras, en las cuales se encuentran ideas muy prudentes, que respiran la virtud más pura y el mayor celo por la felicidad de los hombres. Fué tambien autor de algunas historias de reyes de Inglaterra, muy apreciadas en aquel país, y de algunas respuestas contra los herejes, y sobre todo de un diálogo que tiene por objeto probar que no se debe huir de la muerte cuando se trata de morir por la fe. Tambien escribió gran número de cartas y epígramas, notables por su pura y elegante latinidad.—S. B.

VEITH, judío convertido, que despues de haberse hecho sacerdote y entrado en la órden de la Redencion, fué un predicador distinguido. Se le citaba entre los médicos más celebres de Alemania cuando era todavía israelita y vivia en el siglo. Era además muy buen talmudista. Escribió una obra de *Meditaciones para todos los dias de la cuaresma.* «Esta obra notable, dice Mr. Drach, contiene hermosas oraciones de un alma israelita, que absorta toda en Dios, expresa los sentimientos de su tierna piedad en el estilo flo-

rido de los orientales.» Su conversion fué enteramente maravillosa.—S. B.

VEJARANO (Rdo. P. Fr. Bartolomé), maestro en sagrada teología y superior de uno de los conventos de la Orden de S. Francisco, á que pertenecia; fué natural de Valencia, hábil matemático y teólogo profundo; se honraba entre sus títulos con el de examinador sinodal del arzobispado de Valencia, y fué muchas veces vicerector de la universidad de esta ciudad. Murió á una edad muy avanzada en Abril de 1623, dejando las obras siguientes: *Curso de Filosofía*, en latin, impreso en 1621, al cual sólo dió el título de *Compendio*, áun cuando consta de cinco volúmenes en 8.°—*La vida de la V. M. Sor Petronila Josefa de San Andrés, religiosa descalza del convento de la Concepcion*; 1645.—*Compendio de Teología*, el cual tenia muy adelantado, pero no llegó á concluir. Habia publicado en 1634 diferentes *Observaciones sobre las leyes de óptica*, que merecieron la aprobacion de los sabios, con cuyo motivo escribió diferentes cartas, que han llegado á ver la luz pública en varias colecciones bastante afamadas.—S. B.

VELA (B.), monje benedictino, natural de Galicia. Entregado en un principio á todos los placeres de la vida, le volvió en sí el canto de un gallo, que saltó sobre sus hombros al ir en busca de una de sus aventuras. Tomó el hábito, retirándose despues á un desierto, donde hizo una vida en extremo abstinente, andando vestido de pieles, y sin probar otro alimento más que pan y algunas legumbres. Hizo muchos milagros, y llegó á cumplir los ochenta años; habiéndole revelado el Señor el dia de su muerte, falleció en 1181, siendo sepultado en la capilla del convento donde habia tomado el hábito. Los Franciscanos le suponen de su Orden; mas es indudable que fué monje, y la religion Benedictina celebra su memoria.—S. B.

VELA, obispo de Leon, cuya iglesia gobernó por espacio de ocho años. Pocas son las noticias que nos han quedado de este prelado, que por su nombre indica pertenecer á la sangre real de los godos, y ser uno de los miembros más esclarecidos de su nobleza. Quizá debió á esto su elevacion ó acaso á sus insignes virtudes, lo cual no se halla decidido por los autores, debiendo sin embargo suponerse que ambas cualidades le merecieron el elevado lugar en que le encontramos en la iglesia de España. Su saber, bastante notable para aquellos tiempos, influyó sin duda en la conservacion de la disciplina, y en que durante su gobierno no se cometiera ninguno de esos grandes desórdenes que van siempre acompañados de las más funestas consecuencias, y son por lo general el resultado de una administracion descuidada é infecunda. Por esta razon no debemos omitir en este lugar su nombre, convencidos que si en más de una ocasion hemos citado á otros prelados por sus descuidos ó extravíos, con tanto mayor motivo debemos mencionar á éste, que supo evitarlos y gobernar su iglesia de una manera

acertada y digna, pues su nombre, si bien aparece en ella rodeado de cierta oscuridad y olvido, no se presenta con esos negros colores que le dañarian en vez de enaltecerle, y son por desgracia la causa de la celebridad de otros que se hallaron en sus mismas circunstancias. —S. B.

VELA (D. Juan Acuña), natural de Avila, hijo de D. Antonio Vela Nuñez, gentilhombre de boca del emperador Cárlos V, y de su mujer doña María Teresa, y nieto de Blasco Nuñez Vela, virey del Perú. Siguió los estudios en el colegio mayor de S. Bartolomé de Salamanca, donde ingresó en 1.° de Setiembre de 1586, graduándose de licenciado en leyes y obteniendo las cátedras de instituta, código y volúmen, como se la llamaba en aquella época. Fué arcediano de Briviesca, dignidad que tiene jurisdiccion cuasi episcopal ordinaria, y canónigo de Búrgos. Le dió la última enfermedad hallándose en el colegio; quiso ver á su tio D. Cristóbal Vela, arzobispo de Búrgos, y se le aumentó de tal modo la enfermedad en Valladolid, que entregó su alma al Señor. Fué enterrado en la chancillería y colegio en el monasterio de Santa Clara de aquella ciudad, con grande sentimiento por la pérdida de tan eminente varon. Se distinguió mucho por su ingenio, aunque pervertido por el gusto de la época, pues de él se refiere: «que en una leccion de oposicion alegó á Juan Gordillo, aguador del colegio, por autor *in tractatu de aquæductu*, que entónces se tenia por gala alegar muchos autores.» Escribió un tratado *De Delictis*, que vió la luz pública, donde enseña todos los delitos y penas con brevedad y claridad. —S. B.

VELA (D. Cristóbal), arzobispo de Búrgos. Era natural de Avila, é hijo del célebre virey del Perú, Blasco Nuñez Vela, cuya desgraciada suerte le inspiró sin duda el pensamiento de abandonar el siglo, retirándose á la vida religiosa. Los antecedentes y méritos de su padre vinieron sin embargo á sorprenderle en cierto modo en su retiro, y fué agraciado con las plazas de arcediano y canónigo de la Real iglesia catedral de Avila. Debia sin embargo haberse dado á conocer por sus propios méritos, pudiendo añadirse á estos los méritos heredados, cuando obtuvo el grado de maestro por la universidad de Salamanca, y fué nombrado catedrático de Escoto. Pasó la mayor parte de su vida consagrado á la enseñanza y la predicacion, distinguiéndose tanto en ambas, que era reputado como uno de los profesores más afamados de su siglo y de los predicadores más elocuentes. No sólo en Salamanca y Avila, sino tambien en Valladolid, Madrid y otras poblaciones, hizo oir su elocuente y sonora voz, aumentando la fama que desde un principio habia adquirido. A su elocuencia y erudicion unia virtudes nada vulgares, y en particular en la caridad brilló en un grado verdaderamente heróico, pudiendo en este punto ser citado como modelo. Sus méritos fueron, por último, premiados en 1573 con el obispado de Canarias, cuya iglesia gobernó con

no vulgar acierto, visitando toda su diócesis hasta llegar á los puntos más apartados y remotos no visitados aún por ningun prelado, llevando á todos los consuelos espirituales y materiales que debian esperarse en su situacion, atendido el triste estado de aquellos desgraciados isleños. Llevaba ya algunos años residiendo en aquella diócesis, cuando fué promovido á la de Búrgos en 1580, que todavía gobernó por espacio de diez y nueve años, y si en la primera se habia dado á conocer por su caridad y celo pastoral, no manifestó ménos en la segunda estas excelentes cualidades, siendo un verdadero padre para su rebaño, un pastor caritativo y fiel, y un leal esposo, en fin, de la esposa que se le habia confiado. Despues de muchos años de apostólicas tareas, murió en 1599 con general sentimiento de todos sus diocesanos, y con lágrimas de dolor de los pobres y huérfanos, que perdian en él su protector y su amparo.—S. B.

VELA (D. Diego), obispo de Tuy. Nació en Becerril de Campos, en 1563, de una familia ilustre, pues su sangre y nobleza le valieron de méritos para ser admitido de colegial de S. Salvador de Oviedo. Siguió en este colegio los estudios con notable aprovechamiento, dándose á conocer por sus buenas cualidades, y hubiera brillado sin duda en la enseñanza, si la fortuna no le hubiera llamado á distinguirse por diferentes caminos; pero hay en la vida del hombre algo de extraño que le conduce siempre por senderos ignorados á un término en el cual ni siquiera pensaba, y á pesar de sus esfuerzos le lleva contra su voluntad y sus mismos designios al punto marcado por la Providencia. Sucedióle así á Vela, que cuando más se agitaba por obtener una cátedra á que se creia acreedor por sus estudios y merecimientos, fué nombrado dean de la santa iglesia catedral de Lugo, dignidad muy superior á sus esperanzas, y que contrariaba sin embargo sus deseos. Sirvióla no obstante esto con grande celo, procurando cumplir todos sus deberes religiosos, y esmerándose en ser un modelo de ejemplares sacerdotes. Despues obtuvo una canongía en Palencia, donde se dió á conocer no ménos por sus virtudes, y por último, fué nombrado tesorero de la santa iglesia de Toledo, y vicario de Madrid. En todos estos cargos manifestó su suficiencia, aumentó su reputacion y se hizo acreedor á superiores dignidades. No tardó por lo tanto en obtenerlas, siendo nombrado obispo de Lugo en 1624, y trasladado despues á Tuy en 1632, cargos que desempeñó durante un largo período, haciéndose amar de sus diocesanos y obteniendo de ellos repetidas pruebas de aprecio por su piedad y virtudes. Quizá se le hubiese promovido á superiores dignidades, á no sorprenderle la muerte en 1639, en la capital de su diócesis, siendo sepultado en su iglesia catedral con los honores correspondientes á su clase.—S. B.

VELA (D. Estéban), maestro en artes, licenciado en sagrada teología,

natural de Lebrija, en el arzobispado de Sevilla; ingresó en el colegio mayor de S. Bartolomé de Salamanca en 23 de Octubre de 1526, y obtuvo una cátedra de regencia en artes, despues otra de sagrada teología, y en el año de 1531 fué elegido canónigo magistral de Jaen, donde murió con crédito de gran predicador. Legó su librería al colegio nuevo de S. Pedro y S. Pablo. De este eclesiástico refiere Ruiz de Vergara la anécdota siguiente: «Consta por tradicion y un sumario, que hemos visto, que á este colegial, estando en París, un astrólogo le pronosticó su muerte señalándole mes y año; melancolizóse de suerte, atormentándole este vaticinio, que llegando el año, cargó sobre él tal tristeza, que previniéndose con los Sacramentos y buena vida para aguardar la muerte, le sobrevino una dolencia de que falleció,» añadiendo el mismo autor: «Esto mereció quien dió crédito á la vanidad de la astrología, pues le mató más su aprension que la verdad y certeza del pronóstico.» — S. B.

VELA (D. José), célebre jurisconsulto español, que nació en 1588 en Becerril de Campos, cerca de Palencia, poblacion del reino de Leon. En 1609 fué recibido doctor en derecho canónico. Su hermano, obispo de Lugo en Galicia, le proveyó de un arcedianato en esta ciudad, lo que le obligó á entrar en el estado eclesiástico. Despues de haber brillado en la famosa academia de Salamanca, pasó al seminario de Oviedo, y en seguida se le dió la cátedra de decretales. En 1629 le creó el Rey auditor de la audiencia de Sevilla, y se le revistió de la misma dignidad en la de Granada en 1629. Murió en esta ciudad en el mes de Setiembre de 1653, á la edad de cincuenta y cinco años, y fué enterrado en la iglesia de Santa María de Gracia, servida por los Trinitarios ya reformados. Vela es autor de muchas obras estimables, á saber: *Un tratado del poder de los obispos para la pesquisa y castigo de los crímenes cometidos en su diócesi, y de la apelacion del brazo secular;* Granada, 1635, en 4.° En 1653 publicó tambien en la misma ciudad su obra *De episcopo seu brachio seculari*, la cual se reimprimió alguna que otra vez. Escribió otra obra sobre el *Matrimonio contraido por medio de procurador*; otra de las *Disertaciones de derecho disputadas en las audiencias de Sevilla y de Granada*; en 1638. Publicó esta obra siendo consultor del Santo Oficio y uno de los diez y seis de Granada. Compuso una série de estos, que no se publicaron hasta diez años despues de su muerte. Reimprimióse en dos volúmenes en Lyon, en 1675, y en 1726 en Génova, con veinticinco decisiones de la Rota romana, y la vida del autor escrita por D. Blas Nassarre y Ferriz, y las disputas de Vela, tituladas: *De potestate Episcoporum*, y *De Episcopo*, etc. — C.

VELARDE (P. Fr. Jerónimo). Nació en Madrid, pero sus padres fueron de las montañas de Santander. Inclinado á la vida del claustro, tomó el

hábito de la Orden de S. Benito en el monasterio de Sahagun, á 18 de Abril de 1608. Viéndole con disposicion suficiente se le nombró prior mayor de su convento, despues del de Piasca, y por último, abad de S. Mancio de Espinareda. En 1641 fué electo abad de Sahagun, despues definidor juez, dos veces abad del Poyo, y segunda vez de su monasterio, lo que basta para que pueda comprenderse que fué varon de especial gobierno y de loable conducta, tanto en lo monástico y espiritual cuanto en lo económico. Enseñaba frecuentemente á sus monjes el camino de la virtud con pláticas fervorosas, llenas de devocion y de ternura, á las que daba doble vigor con su buen ejemplo. Jamás faltó, pudiendo, á las horas de coro y de ejercicios de comunidad, y su modestia igualaba á su humildad. Tenia el semblante naturalmente sério, pero amable; se reia con dificultad y siempre con compostura y sin estrépito; comia poco, y los viernes de cuaresma sólo tomaba pan y agua. Nunca hizo uso del coche que le pasaba la casa de Sahagun, y cuando tenia que viajar y visitar sus conventos é iglesias, montaba en una mula; en fin, fué en todo un ejemplo de pobreza, mortificacion y paciencia. Dió gran prueba de sus virtudes en su última enfermedad, y recibiendo con fervorosísima piedad los Santos Sacramentos, murió en la paz de los justos el dia 2 de Setiembre de 1660, en su monasterio de Sahagun, dejando feliz memoria de su buen gobierno, segun lo manifiesta Baena en sus *Hijos ilustres de Madrid*, y Fr. Romualdo Escalona en la pág. 216 de su *Historia de Sahagun*. — C.

VELARDE Y VELARDE (D. Bernardo), obispo de Tortosa, natural de Santillana, en la diócesis de Santander, y doctoral de Sevilla. Hizo su entrada pública en la capital de su diócesis el dia 8 de Octubre del año 1765, y en el de 1779 fué promovido á la metropolitana de Zaragoza. — S. B.

VELASCO (Fr. Agustin), religioso franciscano, español segun se infiere de su apellido; pero el cual debió tomar el hábito en alguno de los conventos de Flandes, donde siguió sus estudios y se dió á conocer por sus buenas cualidades para la polémica religiosa que sostuvo con los principales herejes de su época, lo que le dió ocasion á escribir numerosas obras, ménos apreciadas en realidad de lo que merecen serlo, pues retrataban con una exactitud y un colorido sin ejemplo los principales personajes y sucesos de su época, y dan noticias sin las cuales careceriamos de la de muchos hechos que entónces se verificaron y tienen no poca importancia para la historia. Estos libros, sin embargo, como todos los de su época, se hallan olvidados entre el polvo de las bibliotecas, y su autor ni siquiera merece los honores de una mencion especial, por lo que sin saberlo copiau lo que tomaron de él los que le siguieron. Achaque y desgracia de todos los escritores, cuyo mérito se hace olvidar por los que escribieron despues sobre

los mismos asuntos. Las obras que se le atribuyen son las siguientes: *Tractatus de pythonico spiritu*; Lyon, por Pedro Sandry, 1604, en 4.º—*Laudationem poematum honestorum et vituperationem impudicorum.*—*Contra triumphi hæreses, liber I.*—Otro *de disputatione Badensi*, y varios otros en aleman sobre el mismo asunto, impresos en Lucerna.—*Defensionem libri Henrici VIII, regis Angliam, contra Lutterum, etc.*—S. B.

VELASCO (Fr. Antonio), religioso franciscano, natural de Valladolid, donde tomó el hábito, pasando luego á América y viviendo muchos años en el Perú, donde explicó artes y sagrada teología, y se graduó de maestro. Fué calificador del Santo Oficio, y visitó la provincia de Santa Cruz de la Isla de Santo Domingo. A su regreso á España le presentó el Rey para la iglesia de Chiapa, que renunció, pues la hacia una carga muy superior á sus débiles fuerzas. Fué muy distinguido por su elocuencia y caritativo para con los indios, y hubiera llevado á cabo grandes empresas en beneficio de las misiones y de los indios, si no le hubiera sorprendido la muerte en lo mejor de su vida. Enfermó hallándose en uno de los pueblos del Perú, y fué trasladado á su convento, donde murió y le dieron sepultura.—S. B.

VELASCO (V. P. M. Fr. Diego de), religioso mercenario calzado. Nació en Madrid, y fué bautizado, segun Baena en sus *Hijos ilustres de esta villa*, el dia 6 de Agosto de 1584 en la parroquia de S. Pedro. Fué hijo de los ilustres señores D. Luis de Velasco y doña Luisa Fajardo y Chacon, y fueron sus padrinos en la pila bautismal D. Fadrique y doña Ana de Vargas, sus primos. Tocando Dios su corazon inclinándole á la vida religiosa, tomó el hábito de mercenario calzado en el convento de Madrid, que ya no subsiste y es ahora la llamada plazuela del Progreso, y profesó en él el año de 1600. Empezó y continuó sus estudios con gran aprovechamiento, y luego que se hizo sacerdote, el celo de la salvacion de las almas le llevó á América, y tomó carta de naturaleza en la provincia del Cuzco, en la que redujo á la fe católica multitud de aquellos bárbaros habitantes, caminando al efecto por montes y vallados más de quinientas leguas á pié, siendo él el primer europeo que penetró en algunas comarcas, á las que fué á alumbrar con la clarísima antorcha del Evangelio. Muy contento y satisfecho se hallaba el P. Velasco en este santo ejercicio que le proporcionaba diariamente nuevas conquistas para el cielo, cuando le eligieron provincial en 1618, si bien de aquella misma provincia, que gobernó con gran prudencia y acierto. Formó quince estatutos, que fueron confirmados por el papa Gregorio XV en 28 de Marzo de 1622. Terminado que fué el provincialato, sus superiores le llamaron á España y se le eligió á su llegada vicario general de las provincias de Castilla y de Andalucía en la corte de Roma, viviendo aún el mismo Papa, del que consiguió varias bulas y pri-

vilegios para la Orden. Volviendo de Roma á España, fué vicario y procurador general de toda la militar Orden de la Merced, por lo que tuvo que ir segunda vez á Roma siendo ya papa Urbano VIII, que le concedió varias gracias. Cesó en este cargo en 1632, y restituido á España se le nombró redentor por las provincias de Castilla y de Andalucía al Africa, en donde el año 1633 rescató ciento diez y siete cautivos, y el de 1635 noventa y tres en Tetuan. Nombrósele tambien vicario general de Nueva España y electo del Perú. Grandes fueron los trabajos que pasó en tan dilatados viajes este celoso religioso, y especialmente en las Indias, en las que corrió no pocos peligros, pero todos los dió por muy bien empleados en honra y servicio de Dios, como consta en las crónicas de su Orden. Falleció en su convento de Madrid el dia 25 de Julio de 1648, como se ve en los libros de su Orden. Escribió un tomo intitulado: *De recta electione provincialis*, que se imprimió y publicó en Madrid en 1623. — C.

VELASCO (D. Diego). Pocas son las noticias que nos han quedado de este prelado, el cual parece sin embargo gobernó diferentes diócesis de España despues de haber sido obispo de Calípoli en Italia; hasta ignoramos la época de su gobierno, y si las noticias que de él tenemos son sólo relativas á su persona ú otras de su mismo nombre y apellido. Debió, sin embargo, seguir los estudios en Salamanca, y áun distinguirse en aquella universidad desempeñando en ella algunos cargos, puesto que como recuerdo de los años pasados en aquel establecimiento en la flor de su juventud fundó un colegio con la denominacion de Sto. Tomás Cantuariense, dedicado á los estudiantes de determinadas clases y familias. Ignóranse sus cargos ántes de ser promovido al obispado de Calípoli; sólo se sabe que aún gobernaba aquella iglesia cuando vino á España, donde parece tuvo tambien á su cargo las de Astorga y Salamanca. Dióse á conocer por su caridad, como lo indica la fundacion del precitado colegio y los numerosos socorros que constantemente repartia á los pobres. Escribió algunas obras, en particular de jurisprudencia, siendo bastante conocido un tratado *De pœnis*, al cual debió toda su reputacion en su siglo y áun en los que le siguieron. Murió, por último, en 1510, creemos que en Salamanca, donde residia á la sazon. — S. B.

VELASCO (P. Fr. Francisco del Castillo), religioso franciscano, natural de Madrid, tomó el hábito en los Observantes, y en el año de 1618 se hallaba en el colegio de S. Pedro y S. Pablo en la universidad de Alcalá, donde siendo lector jubilado, dió inequívocas muestras de su capacidad y talentos. Ejerció los cargos de calificador del supremo tribunal de la Inquisicion y custodio de su provincia de Castilla, siendo por último nombrado visitador general de la de S. Miguel. Ignórase el año de su muerte, pero se

sabe dejó las obras siguientes: *Super III sententiarum, tomus primus, de Incarnatione Verbi divini et præservatione Virginis Mariæ ab originali*; Amberes, 1641, fól.—*Super eumdem III sententiarum, tomus secundus de tribus virtutibus theologicis: fide, spe et charitate*; Amberes, 1641, fól.—S. B.

VELASCO (D. Gaspar de Borja y), cardenal arzobispo de Toledo. Nació en Villalpan en 13 de Abril de 1582, siendo hijo de los duques de Gandía, familia célebre en la historia de España por haber producido tantos ilustres varones, entre los cuales se cuentan los célebres S. Francisco de Borja, el pontífice Alejandro y multitud de prelados no ménos notables por su saber que por sus virtudes. Igualarlos, si no excederlos, era la mision de Gaspar, y para ello le proporcionaron sus padres una educacion tan piadosa como cristiana, anunciando ya desde aquella tierna edad lo que debia llegar á ser en lo sucesivo. Enviado á estudiar á Alcalá, siguió su carrera en aquella célebre universidad con no ménos aprovechamiento que buenos resultados, llegando á recibir el grado de doctor. Llamado al estado eclesiástico por vocacion y por principios, á poco de terminados sus estudios fué nombrado arcediano y canónigo de Cuenca, de donde se le trasladó en clase tambien de arcediano á la iglesia metropolitana de Toledo. Poco despues, en 17 de Agosto de 1511, fué creado cardenal del título de Santa Susana y luego de Santa Cruz, pasando con este motivo á tomar el capelo á Roma, donde permaneció por largo tiempo desempeñando diferentes comisiones políticas de la corona de España. En la historia es muy conocido con el nombre del cardenal Borja, título con el cual gobernó á Nápoles como virey, y estuvo de embajador de España en Roma. Aunque en aquella época ya habiamos perdido mucho de nuestro antiguo poder é importancia, el cardenal Borja es, sin embargo, una notable figura política, y sus hechos bajo este concepto merecerian consignarse si no fuese muy diferente el plan de nuestra obra. Por sus servicios en Nápoles y Roma obtuvo el arzobispado de Sevilla en 5 de Junio de 1632, con cuyo motivo vino á España y residió por algun tiempo en su diócesis, hasta que nombrado presidente del consejo de Aragon hubo de pasar á Madrid, donde continuó el resto de sus dias; pero no aviniéndose con su conciencia el poseer una iglesia en la cual no podía residir, apénas vacó el arzobispado de Toledo fué presentado para él y le obtuvo en 14 de Enero de 1647, gobernando sin embargo por muy poco tiempo esta mitra, pues murió en 28 de Diciembre del mismo año, siendo trasladado desde Madrid, donde habia ocurrido su fallecimiento, á su catedral, donde fué sepultado.—S. B.

VELASCO (D. Jerónimo), obispo de Oviedo. Era natural de Haro y su familia, muy bien acomodada en su siglo, procuró proporcionarle una edu-

cacion correspondiente á su clase, haciéndole ingresar como colegial en el de S. Ildefonso de Alcalá, en 1528, donde siguió los estudios. Dióse á conocer por su aptitud y aprovechamiento, haciendo á cual más notables adelantos, y siendo uno de los discípulos más aventajados de su época. Amado de todos por sus buenas cualidades, y creciendo cada dia más su reputacion, no tardó en ser nombrado catedrático de artes y despues de Sto. Tomás, en la mencionada universidad de Alcalá; cátedras que regentó durante un largo período con su acostumbrado acierto y celo, y captándose el afecto de sus compañeros como de sus discípulos. Su buen carácter influia mucho en estos buenos resultados, y hubiera continuado por mucho tiempo en aquella universidad, donde parecia estarle reservado un superior destino, si no hubiese sido llamado á brillar en otros cargos. Nombrado canónigo magistral de Búrgos, pasó á residir su prebenda, en la cual se dió á conocer por las cualidades que siempre le habian distinguido, y se hizo acreedor á nuevas distinciones, pues habiendo sido enviado al concilio de Trento, aquella célebre asamblea hizo tanto aprecio de su saber y talento, que le nombró corrector mayor, honra especialísima y que demuestra su vasta capacidad y no vulgares conocimientos. Despues de haber prestado en el Concilio largos y recomendables servicios, regresó á España, donde fué presentado para el obispado de Oviedo en 4 de Junio de 1565, llegando á gobernar esta iglesia, aunque por un breve período, el cual fué suficiente para que comprendiesen sus diocesanos la pérdida que tuvieron con su muerte, ocurrida en 1566, pues con dificultad tan ejemplar pastor y sabio prelado podia ser reemplazado por ninguno, áun cuando habia muchos y muy ilustrados eclesiásticos en su siglo.—S. B.

VELASCO (Gregorio Hernandez de), poeta español natural de Toledo, en donde nació á mediados del siglo XVI. Sólo se sabe de él que fué sacerdote y doctor en teología, y áun se ignora la fecha de su muerte, haciendo conjeturar su apellido que pertenecia á una de las familias más nobles de España. Ha dejado traducciones en verso que pueden considerarse buenas segun los críticos. El poema latino de Sannazar: *De partu Virginis*, que entónces estaba muy esparcido y admirado, fué la primera obra de que Velasco publicó una traduccion libre ó imitacion en octavas, y la publicó en Toledo en 1554.—*El Parto de la Virgen* apareció en Madrid, en 1569, en 8.°, y despues se ha reimpreso varias veces. Sepárase en muchos puntos el autor del texto, y en lo general lo franco y el colorido de su estilo dan á esta obra el aire de original, mérito que aún no se hallaria en la elegante pero tímida latinidad de Sannazar. Tradujo despues la primera y la cuarta *Eglogas de Virgilio*, las que Sedano insertó con grande elogio en su *Parnaso Español*, así como el *Parto de la Virgen*, en los tomos I y V. En fin en

1585 publicó en 8.° en Alcalá de Henares, una traduccion de la *Eneida*, que obtuvo un gran éxito y de la que se han publicado diversas ediciones sucesivamente en Toledo, Madrid, Amberes y Zaragoza. Puede decirse de esta traduccion lo mismo que del propio poema se dijo de la de Annibal Caro, que tiene más carácter de la poesía moderna que de la antigua su modelo, y que ofrece una obra mejor con relacion á ella misma, que comparada con el autor original. La versificacion de Velasco es armoniosa y su expresion es pura y clásica. Lope de Vega, que coloca á Velasco en su revista de poetas contemporáneos, intitulada *El Laurel de Apolo*, celebra con elogio la elegancia y pureza de sus traducciones. — C.

VELASCO (Sor Isabel Bautista de). Fué hija de D. Francisco de Velasco y de doña María de Ibarra. Teniendo sólo seis años la llevaron sus padres con otras hermanas á visitar á la Vírgen de Atocha, diciéndolas que cada una pidiese á nuestra Señora lo que más desease. Púsose la niña Isabel de rodillas y dijo: «Yo suplico á la Madre de Dios, que me ayude para ser monja de las Descalzas.» Creciendo en la edad y continuando siempre en su buen deseo, daba prisa á sus padres para que la entrasen monja en el monasterio de las señoras Descalzas Reales de Madrid, y sus importunaciones alcanzaron al fin esta gracia. A pesar de sus pocos años, maravillaba el espíritu y fervor que manifestaba en todas sus acciones, y muy especialmente se distinguió en la obediencia, siendo la voluntad de su superiora precisamente la suya. Profesó con gran consuelo de su alma, y desde entónces caminó más aprisa al camino de la perfeccion, al que llegó con planta segura para continuar por él al ansiado fin señalado por Dios al hombre. Siete años de continua oracion y penitencia despues del año y medio que estuvo en el noviciado, fueron otros escalones que se fué labrando para el cielo, y al cabo de ellos permitió Dios que la acometiese una corta enfermedad, que agravándose la tuvo tres meses en el lecho del dolor, en el que hizo ejercicios sublimes de resignacion á la voluntad de su Creador y de su acendrada paciencia. Conociendo la proximidad de su muerte, dijo poco tiempo ántes de espirar, con la más angelical alegría pintada en su rostro: *Satiabor cum apparuerit gloria tua*, y con estas palabras acabó santamente su vida, y no obstante que el P. Fray Juan Carrillo, en la fundacion de las Descalzas Reales, pág. 157 vuelta, trata de esta religiosa y no dice el año, debió ser por el de 1600. Fué esta religiosa hija de la villa y corte de Madrid en España, puesto que Baena la cuenta entre los ilustres hijos de esta villa.—C.

VELASCO (R. P. Fr. Isidoro de), natural del obispado de Salamanca, bachiller en cánones, ingresó en el colegio mayor de S. Bartolomé, en 16 de Mayo de 1401, donde se graduó de doctor. En 1454 pasó de inquisidor á Ciudad-Real y asistió al sínodo de Alcalá en 1479, fué abad de Alcalá de

Henares y canónigo de Toledo. La Reina Católica le presentó para un obispado, que no aceptó, tomando despues el hábito franciscano. Murió en los Reyes Viejos de Toledo, donde fué sepultado á la puerta de la capilla.—S. B.

VELASCO (D. Juan de), obispo de Palencia. Era hijo de D. Pedro Fernandez de Velasco, condestable de Castilla, quien, como era natural en su clase y en su nombre, le proporcionó una aventajada educacion, no tardando en distinguirse en la piedad y en las letras. Destinado desde luego á la carrera eclesiástica, la siguió con el mayor aprovechamiento, y áun cuando su humildad y modestia le alejaban de las dignidades para que habia nacido, no tardó en obtener una tras otra con increibles ventajas. Pero el santo prelado, no olvidando nunca su profesion, léjos de dedicar sus rentas á la ostentacion y al boato, las consagraba á los pobres y á fundaciones piadosas, siendo en gran número las que de él nos han quedado. Su fama y virtudes tanto ó más que su sangre ó nobleza, influyeron en que los monarcas le presentasen para diferentes obispados, y en particular para el de Cartagena y Murcia, que no llegó á aceptar, siendo por último consagrado obispo de Calahorra. Gobernó esta iglesia por bastante número de años, haciéndose amar por sus diocesanos, por sus buenas cualidades y por el celo y esmero con que procuraba su bienestar espiritual y temporal. Pero deseoso de cuidar de su salvacion más bien que de la ajena, la renunció en manos del Pontífice en 13 de Febrero de 1714, y se retiró á un convento de Dominicos que habia fundado en Castroverde, donde murió en 15 de Marzo de 1720, siendo sepultado en él, con el epitafio siguiente:

Aquí yace el Ilustrísimo Sr. D. Juan
de Velasco, obispo de Palencia, que edificó sumptuosamente todo este monasterio de Santa María de la Piedad. Fué hijo del Ilustrísimo Señor D. Pedro Fernandez de Velasco, condestable de Castilla, falleció en Castroverde de Curato, andando visitando su obispado, á
15 de Marzo de 1520.

S. B.

VELASCO (P. M. Fray Juan Antonio de). Nació en Madrid el dia 21 de Enero de 1641. Fué hijo de D. Antonio de Velasco y Bustamante, que nació en Valladolid el año 1600, y de doña Juana Montaña, natural de Madrid, parroquia de Sta. Cruz, en donde casó en 20 de Octubre de 1638. Tomó el hábito en el convento de la Merced Calzada de esta corte, y siguió su carrera de estudios y empleos en la Orden hasta llegar á los superiores. Fué vica-

rio general de las provincias de Nueva España, electo en 25 de Mayo de 1677; provincial de la de Castilla; predicador del rey D. Cárlos II, y su teólogo en la Junta de la Concepcion de Nuestra Señora por título de 10 de Enero de 1692. El mismo Rey, atendiendo á sus méritos y virtudes, le presentó por obispo de la santa iglesia de Oviedo, que renunció, no creyéndose digno de tanta alta dignidad; pero si la modestia le hizo obrar así, no pudo hacer igual cosa cuando le eligieron general de su Orden, empleo que tuvo que admitir, si bien á pesar suyo, para el cual le eligió el Capítulo celebrado en Huesca el 25 de Mayo de 1692. Durante su generalato se construyó la capilla de nuestra Señora de los Remedios, de su convento de Madrid, que ya no subsiste por haberse echado abajo para hacer la actual plaza del Progreso, y muchas obras en otros conventos de la Orden. Despues de haber gobernado con el mayor acierto, murió en Madrid ántes de concluir su generalato, el dia 6 de Diciembre de 1697, enterrándosele en la bóveda del mismo convento en nicho particular. En la sala *de profundis* se colocó su retrato de cuerpo entero, que se halla hoy en el Museo nacional de pinturas, situado en el que fué convento de Trinitarios Calzados y hoy Ministerio de Fomento, cuyas accesorias daban en lo antiguo al destruido convento expresado de la Merced. Escribió una obra titulada: *Del derecho del Ministro general de la Orden en las provincias de las Indias*; Madrid, 1696, en fólio.— C.

VELASCO (D. Juan Negrete). Nació en Toledo, aunque de una familia oriunda del valle de Carranza y Montija, en las montañas de Búrgos; comenzó los estudios en el colegio de Sancti Spiritus de Oñate, donde se graduó de doctor en teología y obtuvo una cátedra de filosofía en aquella universidad. Despues ingresó en el colegio mayor de S. Bartolomé de Salamanca, en cuya universidad fué tambien catedrático de artes por el consejo. Felipe IV le hizo merced de la dignidad de maestrescuela de la santa iglesia de Charcas en el Perú; pero murió en el mismo año de 1629 en que se le habia concedido, con general sentimiento de sus compañeros por las muchas y grandes virtudes que reconocian en él, y su temprana muerte, pues apénas tenia veintiocho años. Fué sepultado en la capilla del colegio.—S. B.

VELASCO (D. Luis), obispo de Leon. Ignóranse la mayor parte de las circunstancias de la vida de este prelado; sábese sin embargo que pertenecia á una antigua y noble familia, la cual le proporcionó una decorosa educacion, á que supo corresponder el jóven, haciéndose amar desde la más tierna edad de sus padres y maestros. Despues de haber obtenido los laureles universitarios, que tanto nos halagan durante los estudios, y tanta influencia tienen despues en el resto de nuestra vida, decidió Velasco seguir la carrera eclesiástica, á que le llamaban sus inclinaciones, y en la que sin aspiracion de ningun género, sólo pensaba consagrarse al ejercicio de la

virtud. Empero sus buenas cualidades no podian quedar ocultas por mucho tiempo, y aunque vivia en aquel siglo de hierro en que se pensaba más en la guerra y en el manejo de las armas que en el cultivo de las ciencias y de la virtud; sin embargo, en los breves periodos consagrados á la paz, los mismos soberanos no dejaban de premiar y animar á aquellos de sus vasallos que veian con tan buenas disposiciones, procurando por este medio elevar á su pais al grado de cultura que ya se vislumbraba en el resto de Europa. Velasco fué uno de aquellos varones que llamaron la atencion de sus soberanos, y despues de haber obtenido diferentes canongías, fué presentado hácia 1481 para la iglesia de Leon. Gobernóla con éxito y buenos resultados por espacio de tres años, hasta la época de su muerte, que se supone ocurrida en 1484.—S. B.

VELASCO (D. Fray Luis de). Nació en Madrid á 13 de Marzo de 1724; tomó el hábito de religioso observante de la Orden de S. Francisco en la provincia de Cantabria, en España, en la que fué lector jubilado, y sirvió además otros cargos hasta el de provincial. En 12 de Julio de 1779 le presentó el Rey para obispo de la santa iglesia del Paraguay del reino del Perú, y no sabemos la fecha de su muerte ni nada más de su vida.—C.

VELASCO RODRIGUEZ HANMONTE (D. Luis). Natural de Madrid, pues que le cuenta Baena entre los ilustres hijos de esta villa. Fué presbítero, colegial mayor del de S. Ildefonso de la universidad de Alcalá de Henares, y su catedrático de prima, canónigo de la colegial de S. Justo y Pastor, y canónigo magistral de Toledo. Fué sabio, excelente predicador, filósofo, poeta y teólogo sutilísimo. Entró en la congregacion de S. Pedro, de sacerdotes naturales de Madrid, en 1625, y juró en la junta de 13 de Mayo, segun Quintana en sus *Genealogías de la casa de Alarcon*, fólio 268. Escribió la obra: *Avisos provechosos para aprender á bien morir*, que contiene tres puntos, con un *Ejercicio de las virtudes*, que anda impreso con el *Espejo de cristal fino*, que usan los niños en su primera edad, del que se han hecho multitud de ediciones. Se ignora la fecha de su muerte.—C.

VELASCO (María de), religiosa franciscana, hija de D. Bernardino de Velasco, condestable de Castilla, la cual viendo amenazaba ruina el convento de religiosas clarisas del pueblo de Berlanga, que pertenecia á los estados de su padre, le mandó componer á sus expensas, ó por mejor decir, le hizo edificar todo de nuevo. Más adelante tomó ella misma el hábito religioso en la propia casa, en la cual vivió y murió en opinion de santidad en 1557, mereciendo, segun las crónicas, poco ántes de espirar, la honra de que se la apareciesen en sus últimos momentos los apóstoles S. Pedro y S. Pablo y S. Juan Evangelista. Lo cual refiere Gonzaga en sus *Orígenes de la Religion Seráfica* al hablar de este monasterio, y el Martirologio Franciscano en el

dia 9 de Octubre en que celebra esta Orden su memoria y virtudes.—S. B.

VELASCO (D. Pedro), obispo de Mondoñedo. Escasísimas noticias tenemos de este prelado, cuya vida entera, sin embargo, estuvo consagrada al cultivo de la ciencia y de la piedad. Sus virtudes le valieron diferentes distinciones, hasta ser promovido al obispado, en el cual manifestó su solicitud pastoral y el tierno afan que tenia por el bien de sus ovejas. Ignórase el lugar donde siguió sus estudios y carrera, debiendo suponer lo haria en Salamanca ó Alcalá, universidades las más renombradas de su época, y que en ellas hizo tales progresos y manifestó tal aptitud y talentos, que fué promovido de una en otra dignidad hasta obtener el obispado. Su breve permanencia en la silla nos ha privado de las noticias que pudiéramos obtener acerca de su gobierno, carácter y demás circunstancias, siendo esto en extremo sensible, pues se cree poseia muy buenas cualidades, que le hacian lo más á propósito para el gobierno de su diócesis. Sin embargo, puede asegurarse que mereció el afecto de su clero y pueblo, y procuró remediar sus necesidades, así espirituales como temporales, por cuantos medios se hallaban á su alcance. Su muerte, en extremo sentida, dejó un vacío difícil de llenar, y todos sus contemporáneos le citan con grandes elogios, como lo merecia por sus virtudes. Hiciéronsele suntuosas exequias, y fué sepultado en su iglesia catedral, poniéndosele el correspondiente epitafio en recuerdo de sus méritos y de una vida consagrada en beneficio de sus semejantes. —S. B.

VELASCO (D. Pedro), obispo de Orense. Ignórase el lugar del nacimiento de este prelado español, sabiéndose únicamente, que hechos con mucho aprovechamiento los primeros estudios y llegado el tiempo de elegir la carrera que habia de seguir, su padre le manifestó los deseos que tenia de que sirviese á su patria en el ejercicio de las armas; pero el jóven Velasco le suplicó no le obligase á seguir una profesion á la cual no tenia inclinacion alguna, y comprendiendo su padre lo perjudicial que es torcer la vocacion de los jóvenes cuando verdaderamente la tienen, le dejó en completa libertad para escoger y abrazar la carrera que mejor le pareciese. Como resultado de esta libertad y comprendiendo los penosos deberes que le imponia el estado que abrazaba, resolvió ser sacerdote, ordenándose en efecto despues de haber recibido sus grados en teología. Despues de ordenado se dedicó á la enseñanza y la predicacion, siendo apreciado en todas partes por su ciencia y virtud. Su salud delicada, y resentida mucho más con los grandes trabajos á que continuamente se entregaba en beneficio de sus numerosos y aventajados discípulos, le obligaron á dejar el cargo de profesor, mas no queriendo estar ocioso, acostumbrado á una vida tan laboriosa como la que tenia, aceptó una canongía que sirvió por algun tiempo. Su fama se extendió por toda

España, cuando recorriendo sus principales provincias, dió á conocer en sus magníficos sermones su vasta erudicion teológica y su conmovedora elocuencia. Estas cualidades le valieron ser nombrado obispo de Orense, cuya iglesia gobernó breve tiempo, pues venciendo sus enfermedades á su voluntad, le obligaron á retirarse á su pueblo natal, donde murió en 1345. —S. B.

VELASCO (P. M. Fr. Pedro Nicolás de), madrileño, hijo de D. Pedro de Velasco, y de doña Juana Correa, vecinos de esta villa y corte de Madrid. Tomó el hábito y profesó en el convento de Mercenarios calzados de la misma en 1.° de Noviembre de 1698. Fué maestro de número y despues de otros conventos, comendador del de Madrid, elector provincial, definidor general, compañero del general, y por último fué elegido en 1.° de Mayo de 1734 provincial de Castilla. Nombrósele tambien teólogo de la Real Junta de la Concepcion, y fué varon de reconocida religiosidad y literatura, que manifestó en varias ocasiones. Murió en su convento de Madrid el 21 de Octubre de 1750. En el archivo general de la Orden se conservaba una obra suya, intitulada: *Métrica asonante espiritual*, máximas, ponderaciones y jaculatorias sacadas de diversos lugares de la Santa Escritura y de los santos doctores, especialmente de S. Bernardo, en cuartetas, sobre la vida religiosa, misterios y virtudes; manuscrito en 4.°, firmado así: *Fr. P. N. de V., Matritense*; 1718. El P. Fr. Agustin de Argües dió estas noticias.—B.

VELASCO (P. Nicolás de), franciscano español, conocido por el papel que jugó en la conspiracion del marqués de Ayamonte en el siglo XVII. Era afecto hacia mucho tiempo este religioso á esta noble casa, y se habia captado el aprecio de su protector por su docilidad. De acuerdo con el duque de Medinasidonia, para hacer que la Andalucía se declarase independiente, buscaba el marqués de Ayamonte el medio de instruir de sus planes al rey de Portugal, que debia ayudarle á ponerlos en ejecucion. Demasiado advertido para dar por sí mismo un paso que podia comprometerle para con el ministerio español, eligió al P. Velasco para que llenase esta delicada mision. Recibiendo el franciscano las instrucciones necesarias, se fué á Castro-Marino, primera ciudad de Portugal, pretextando tener que tratar allí de la libertad de un castellano que se hallaba preso. Arrestósele, sospechando fuese espía, y se le condujo, segun lo convenido, cargado de cadenas á Lisboa, y encerrándosele en la cárcel, se le trató, sólo en la apariencia, con mucha severidad. Al cabo de algunos dias se fingió se habian encontrado las pruebas de su inocencia, y se le permitió quedarse en Lisboa hasta que terminase el asunto que decia le habia llevado á Portugal. Aprovechándose de la libertad que tenia de entrar todos los dias en palacio, llenó la comi-

sion que se le habia dado sin despertar la menor sospecha á los emisarios españoles, y el Rey, dice su biógrafo, le prometió un obispado en premio de sus servicios. Creyéndose ya desde entónces el P. Velasco un personaje, no abandonó el palacio, y los cortesanos, celosos del favor del fraile que crecia por momentos, empezaron á observar cuidadosamente todos sus pasos, recogieron las palabras que se escapaban á su vanidad, y acabaron por convencerse de que su prision no habia sido más que un pretexto para introducirle en la corte. Habia entónces en la cárcel de Lisboa un castellano llamado Sancho, criado que fué del duque de Medinasidonia y antiguo pagador de su ejército, el cual informado del favor de que disfrutaba el padre Velasco, le escribió solicitando su proteccion. Deseoso el Franciscano de manifestar el favor que tenia, solicitó la libertad del castellano y la consiguió. Él mismo fué á sacarle de la cárcel, y le propuso se le incluiria en un pasaporte que acababa el Rey de conceder á algunos criados de la duquesa de Mántua que volvian á Madrid. El astuto Sancho fingió resistencia, á pretexto de que si volvia á Madrid, estaria sujeto á mil vejaciones y tal vez á la persecucion del primer ministro, al que no podria dar cuenta de sus papeles, que habia perdido, y añadió que su objeto era fijarse en Andalucía, cerca del duque de Medina, su amo, que era bastante poderoso para poderle proteger. Creyó el P. Velasco haber encontrado el hombre que necesitaba para informar al marqués de Ayamonte del resultado de su negociacion, y recibir de él nuevas órdenes. Sin embargo, quiso asegurarse de su fidelidad ántes de confiarle secretos de tal importancia; pero Sancho, lisonjeando su vanidad, ganó tanto su confianza, que Velascó acabó por confiarle el motivo de su permanencia en Lisboa, y le manifestó cartas del marqués de Ayamonte, que no le dejaron duda alguna sobre sus proyectos. El taimado Sancho, que vió en esto un buen negocio para él ó que no le pareció muy patriótico el proyecto, en cuanto salió de Lisboa con las cartas del P. Velasco, corrió á Madrid, y se las entregó al famoso conde-duque de Olivares, que por este medio descubrió la conspiracion que se fraguaba. El rey de España perdonó al marqués de Medinasidonia; pero pagó la traicion el de Ayamonte, haciéndole cortar la cabeza en el cadalso. Descubierto que fué todo, el P. Velasco abandonó á Lisboa y se entró en un convento, en donde murió poco despues el año 1641.—C.

VELASCO (D. Rodrigo), obispo de Palencia. Ignóranse los principales hechos de la vida de este prelado, sabiéndose únicamente que ántes de obtener esta dignidad fué abad de Treviño en la santa iglesia de Búrgos, lo cual hace suponer habia seguido una larga carrera y distinguídose mucho en sus estudios. Tampoco fijan los autores la época en que fué promovido al episcopado, falta grave y que como en otras ocasiones hemos indicado, re-

clama un estudio largo y detenido de toda esta parte tan interesante y olvidada de la historia de España. Unicamente se han detenido los autores en referirnos su muerte en extremo trágica y triste, y que revela uno de esos acontecimientos producidos por la locura en los anales del crimen. Parece tenia un cocinero francés, el cual armado de una porra decia que era para matar á su amo. No debieron hacerle mucho caso cuando no le despidieron desde luego, dándole ocasion para llevar á cabo su terrible atentado. No pudo, sin embargo, ponerle en práctica tan pronto como se habia propuesto, ya por el cuidado de los familiares del Obispo, ora por que no se le presentase ocasion para ejecutarlo. Pero la encontró al fin en la villa de Calabazanos, donde habiéndose descuidado los que acompañaban al prelado, consiguió el criminal acercarse á él y le mató con la porra como se habia propuesto. El cadáver fué conducido á la iglesia catedral de Palencia, donde le dieron sepultura, y debe suponerse que preso el criminal, fué dignamente castigado. Se verificó este suceso en 1425.—S. B.

VELASCO (Fr. Tomás), franciscano español, misionero de la provincia de S. Diego de Méjico y lector en sagrada teología del convento de Pechura de la referida provincia, donde se distinguió por sus servicios, virtudes y conocimientos. Publicó: *Diálogo moral práctico sobre las sesenta y cinco proposiciones del soberano pontífice Inocencio XI, y las cuarenta y cinco condenadas tambien por el papa Alejandro VII;* Méjico, 1661, en 8.°—*De contratibus fœdinarum.*—S. B.

VELASCO (D. Fr. Tomás Torres de), religioso dominico, obispo de Popayan, para donde fué presentado en 1619, á consecuencia de la buena fama que habia sabido conquistarse por su saber y virtudes: gobernó aquella iglesia con grande acierto y celo, obteniendo una reputacion más notable cada dia, por lo que se hizo superior á nuevas promociones, que ignoramos si llegó á obtener, y murió en su primitiva sede poco despues de 1690, segun se infiere de las escasas noticias que acerca de él nos han legado los primitivos historiadores de Indias.—S. B.

VELASCO Y ALVARADO (D. Mateo), natural de Gibaja, en la montaña, arzobispado de Búrgos, y doctor en sagrada teología. Comenzó los estudios en el colegio de S. Miguel de la universidad de Salamanca, é ingresó despues en el colegio de S. Bartolomé de la misma ciudad en 25 de Marzo de 1647. En Setiembre del mismo año obtuvo la cátedra de regencia de artes, y en Diciembre de 1650 fué nombrado canónigo magistral de la santa iglesia de Coria en oposicion con otros prebendados. En Agosto de 1672 le propuso el Consejo de cámara á S. M. para la prebenda y dignidad de capellan mayor de la santa iglesia de Granada, la cual desempeñó hasta su muerte, ocurrida en su patria, Gibaja, adonde habia ido á convalecer de

una larga y penosa enfermedad que al fin le condujo al sepulcro.—S. B.

VELASCO Y ACEVEDO (D. Juan), obispo de Orense. Nació en Torre Marmojon, cerca de Palencia, en 20 de Marzo de 1586, de una familia bastante conocida por su poder y riquezas, y siguió los estudios como colegial de Santa Cruz de Valladolid, dándose á conocer por sus buenas cualidades, en particular por su aplicacion y recogimiento y su constante anhelo por huir de todo pasatiempo que pudiese distraerle de sus predilectas ocupaciones. Sus grandes adelantos y la erudicion que á fuerza de saber y laboriosidad consiguió obtener en un breve período, le valieron todo género de distinciones, siendo nombrado catedrático de Clementinas, cátedra que desempeñó durante un largo período, áun cuando no tardaron en llamar su atencion más graves é importantes ocupaciones. Nombrado consejero del infante D. Fernando, á este empleo no tardaron en seguir algunas comisiones de notable trabajo, pues fué nombrado sucesivamente visitador de las audiencias arzobispales de Alcalá y Madrid, y despues de la colegial de Salamanca. Graves dificultades entrañaba su delicado empleo; pero con su celo y prudencia supo llevarle á cabo sin excitar grandes quejas, ántes bien atrayéndose el cariño y afecto de los mismos á quienes tenia que imponer rigurosos castigos. El buen resultado de sus gestiones en estos asuntos le valió ser hombrado vicario eclesiástico en Madrid, cargo del mismo género que los que ya anteriormente venia desempeñando, y en el cual dió muestras de su aptitud y energía para sacar á salvo los sagrados intereses que en él se habian depositado. Nombrado en 1631 prior de la iglesia colegial de Roncesvalles, marchó á aquel afamado santuario, recuerdo de una de las más antiguas y célebres glorias españolas, donde permaneció hasta que en 1634 fué nombrado visitador de la audiencia de Galicia, adonde hubo de marchar para el desempeño de su cometido, captándose tantas simpatías en aquel país, que apénas le habia abandonado fué presentado en 6 de Octubre de 1636 para la santa iglesia de Orense, que gobernó durante seis años con su acostumbrado celo y caridad evangélica, mereciendo el renombre de modelo de prelados. Murió en 1642, despues de haberse distinguido por sus virtudes, con general sentimiento de sus diócesanos y de cuantas personas le conocian y tenian ocasion de apreciar de cerca sus buenas cualidades.—S. B.

VELASCO Y FAJARDO (D. Gonzalo Chacon), obispo de Calahorra. Fué hijo de D. Martin Velasco y de D.ª Luisa Fajardo, personas de antigua y reconocida nobleza, los cuales le proporcionaron una excelente educacion, no tardando en hallarse en estado de poder aspirar á las primeras dignidades de la Iglesia. Nombrado en un principio canónigo de Valladolid, sirvió su prebenda con notable acierto, distinguiéndose mucho por sus virtu-

des, de manera que no mucho despues fué trasladado en igual clase tambien á la iglesia metropolitana de Toledo, donde fué honrado con otras dignidades, entre ellas la de capellan mayor é inquisidor en Madrid. En el desempeño de este empleo tuvo ocasion de distinguirse, pues habiéndose presentado el caso extraordinario de un hereje que se lanzó sobre un sacerdote miéntras estaba celebrando el santo sacrificio de la Misa, en el convento de S. Agustin y altar de S. Nicolás de Tolentino, y apoderándose de la sagrada forma, la hizo pedazos, propasándose á otros actos casi increibles; aquel malvado, preso en el acto por los presentes, fué puesto á disposicion de la Inquisicion, y Velasco, que le juzgó, le impuso la última pena, exigida por las leyes y la vindicta pública, que reclamaba este castigo. Ejecutada la sentencia, adquirió el inquisidor notable fama como hombre activo y enérgico, y á sus honores y dignidades le unieron las de consejero del supremo de la Inquisicion y capellan mayor de las Descalzas Reales. Nombrado obispo de Calahorra en 15 de Noviembre de 1632, marchó á servir su diócesi, la cual gobernó con tanto celo y acierto como no podia ménos de esperarse de sus buenas cualidades, aumentando la fama que desde muy antiguo habia adquirido. La que gozaba en la corte le valió ser nombrado virey de Navarra, cargo de difícil desempeño, y en el que llenó, sin embargo, las esperanzas del Rey y de los que para él le habian elegido. Lleno de años y de servicios, murió en Logroño en 27 de Mayo de 1542, siendo trasladado á su iglesia, donde se le dió sepultura con la pompa y honores que por su dignidad merecia.—S. B.

VELASCO Y MEDINILLA (D. Pedro de), natural de Madrid. Fué hijo segundo del licenciado D. Jerónimo de Medinilla, caballero del hábito de Santiago, y de D.ª Petronila de Velasco. Perteneció al colegio mayor del Arzobispo de la universidad de Salamanca, donde enseñó cánones.—S. B.

VELATUS (P. Juan Bautista), de la Compañía de Jesus. Hijo de una ilustre familia del Piamonte, la cual le proporcionó una excelente educacion, y sus progresos le hubieran valido las primeras dignidades, si decidido, como se hallaba, á abandonar el mundo, no lo hubiese hecho, ingresando en el instituto de Loyola en la ciudad de Roma, cuando se hallaba todavía en su juventud. Modelo de novicios, muy pronto comprendieron sus superiores sus buenas cualidades; y deseosos de aprovecharlas, le dedicaron á la enseñanza, poniéndole al frente de una cátedra de humanidades, que desempeñó con notable acierto, manifestando sus no vulgares conocimientos y sus buenos deseos de trabajar en beneficio de los adelantos de la juventud. Con estas ocupaciones alternaron otras no ménos útiles y gloriosas para el bien de la humanidad, que fueron las de la predicacion, en que trabajó con fruto y buenos resultados, pues á una elocuencia nada vulgar

reunia un talento y erudicion poco comunes y una vida verdaderamente ejemplar, que fué lo que le distinguió más en su larga carrera. Modelo de virtudes, la humildad, la obediencia, la observancia de la regla y el amor á la misma, brillaban en él con ese carácter que sólo se encuentra en los religiosos amantes de la perfeccion. Recorrió todos los países de Italia predicando con sus palabras y ejemplos, y procurando hacerse superior á su clase, si se puede usar esta expresion, con la elegancia de sus discursos y la facundia y acierto de su diccion, hasta que murió por último en Milan en 26 de Febrero de 1602, con general sentimiento de cuantos comprendian sus buenas cualidades y la importancia de sus trabajos apostólicos. Escribió una obra mística bastante apreciada en su siglo y en los que le han seguido, la cual alcanzó notable reputacion, y áun en nuestra época se lee con gusto. Denomínase: *Introduccion á la vida espiritual y perfeccion cristiana para todos los estados con la práctica espiritual comun á todos*; Brescia, 1596, en 12.°—S. B.

VELAZQUEZ (D. Alonso), arzobispo de Santiago. Era natural de Tudela de Duero, junto á Valladolid, é hijo de una familia bastante bien acomodada, la cual pudo proporcionarle la conveniente educacion para aspirar á las posiciones más elevadas; empero Alonso, que desde jóven dió las más inequívocas pruebas de su amor á la virtud y religion, no vaciló, apénas hubo avanzado en años, en abrazar la carrera eclesiástica, la cual siguió con aprovechamiento, llegando á colocarse en sus más elevadas dignidades. Con este objeto, y para adquirir la instruccion necesaria, pasó á Alcalá, en cuyo colegio mayor siguió los estudios con notable aprovechamiento, llegando á adquirir por su aptitud y buenas circunstancias tan grande reputacion y fama, que no tardó en ser nombrado catedrático de filosofía y despues de Escoto, cargos que desempeñó con su acostumbrado celo é inteligencia, no desmereciendo del buen nombre que hasta entónces habia adquirido. Obtuvo luego una canongía en la magistral de S. Justo y Pastor, que sirvió al mismo tiempo que la cátedra de vísperas y la rectoría de aquella universidad, distinguiéndose en ambas por su saber, virtud y talento. Pero por lo que más se distinguió, fué por su eminente caridad para con los pobres, á los cuales repartia sus rentas y hacía cuantiosas limosnas, procurando, si le era posible, darlas por su misma mano, proporcionando este nuevo consuelo á aquellos que las recibian. Su fama en este punto rayó á una extraordinaria altura, habiéndose por mucho tiempo conservado diferentes memorias de sus beneficios. En 1546 obtuvo la canongía de la Sagrada Escritura en la santa iglesia metropolitana de Toledo, la cual desempeñaba cuando fué Sta. Teresa de Jesus á esta ciudad, y la Santa le eligió por confesor, convencida de sus grandes y heróicas virtudes. Hacia mucho tiem-

po que D. Alonso pensaba renunciar al siglo y retirarse á hacer vida eremítica, cuando fué sorprendido en Junio de 1578 con el nombramiento de obispo de Osma, para que habia sido presentado. Su primer impulso fué renunciar aquella dignidad y retirarse decididamente á vivir á un desierto; pero la Santa le aconsejó no lo hiciera, pues le creia mucho más útil en el mundo para el bien de sus semejantes, que viviendo oculto en un retiro ocupándose de su propia santificacion. Marchó, pues, á su obispado, el cual visitó, celebrando sínodo en 1581, en cuyo año asistió tambien á un concilio convocado en Toledo, distinguiéndose en todos estos actos por su saber y grandes cualidades. Promovido al arzobispado de Santiago de Galicia en 1583, pasó á gobernar su nueva iglesia, aunque sólo por un breve periodo; pues viendo iban en aumento sus achaques y enfermedades, no tardó en renunciarla, retirándose á Talavera, donde murió en 1587, siendo llevado á enterrar á la iglesia de su pátria, Tudela.—S. B.

VELAZQUEZ (D. Fernando), obispo de Segovia. Pocas son las noticias que se tienen de este prelado ántes de ser promovido á la silla episcopal; debe suponérsele de una familia de las primeras de Castilla, cuando áun ántes de haber terminado su carrera y ser elevado al sacerdocio, lo fué á la dignidad episcopal. Obtenia sin embargo los cargos de canónigo de Segovia y maestrescuela de Toledo, aunque no estaba ordenado más que de diácono cuando el cabildo de aquella iglesia le nombró para ceñir su mitra en 26 de Enero de 1265; ordenóse en seguida de diácono y sacerdote, y se consagró despues comenzando á gobernar su iglesia. Por desgracia desde esta época su vida fué más bien política que religiosa, pues como todos los prelados de su tiempo, tomó una parte muy activa en los sucesos que entónces se verificaban, á los cuales coadyuvó con su persona, saber y recursos. Asistió á las córtes de Búrgos en 1269, y poco despues cuando los alemanes viendo que Alfonso X no marchaba á ceñirse la corona del imperio, eligieron otro emperador para sucederle, fué enviado como embajador en 1275 á la Dieta de Francfort, para defender los derechos de su legítimo monarca. A pesar de los esfuerzos de este prelado sus negociaciones fueron estériles, y sólo fué bien acogido en Roma, donde permaneció hasta 20 de Enero de 1277, fecha de su muerte, siendo sepultado en aquella capital.—S. B.

VELAZQUEZ (Fr. Francisco), religioso de la Orden Seráfica. Tomó el hábito en la provincia de Santiago de Galicia, distinguiéndose desde luego por los particulares favores que recibia del Señor, y su extraordinario celo por la propagacion de la fe. Enviado á Irlanda, manifestó su piedad predicando á los herejes y defendiendo á los católicos oprimidos por ellos, convenciendo á unos con sus argumentos y á otros con sus ejemplos, y animándolos de tal manera, que en un dia de la festividad del Santísimo Sacra-

mento habiendo exhortado primero á los católicos á perder la vida por la confesion de este sagrado misterio, salió revestido de los ornamentos sacerdotales, llevando en procesion pública el Sacramento, acompañado de todos los católicos y de los religiosos de todas las Ordenes, viéndolo y oponiéndose los herejes y amenazando con la muerte á los católicos; pero no atreviéndose á cometer violencia alguna, admirados de la fortaleza y grandeza de ánimo de Francisco, que recorrió las calles principales de la ciudad de Waterford. Despues de la muerte de Isabel de Inglaterra, consiguió con sus predicaciones que todos los de la ciudad volviesen al catolicismo, nombrando nuevos magistrados que no prestaron el juramento de fidelidad al Rey como cabeza de la Iglesia anglicana. Despues de habers e distinguido mucho con sus virtudes, sobrevino una asoladora peste, y acudiendo á consolar y administrar los Sacramentos con grande caridad á los enfermos, fué herido de ella y murió, yendo á recibir el premio de sus trabajos. — S. B.

VELAZQUEZ (Juan Antonio). Nació este jesuita en Madrid, corte de las Españas, el año 1585, y tomó el hábito de S. Ignacio de Loyola en Salamanca el de 1602. Fué muchas veces rector y despues provincial. Hízole venir á la corte el rey Felipe IV, y le nombró consejero de la congregacion de la Inmaculada Concepcion. Murió el año 1669. Es autor de las obras siguientes: *Joannis Antonii Velazquez, commentarii et annotationes in epistolam beati Pauli ad Philipenses*; Lyon, 1632, dos vol. en fól.—*In Psalmum Davidis centessimum commentarii, sive de optimo principe et optimi principis administro libri V*; Lyon, 1637, y Amberes, 1640, en fól.—*De inmaculata Conceptione B. Mariæ Virginis.*—*De Maria advocata.*—*Razones presentadas al Rey católico con motivo del breve del papa Alejandro VII, por lo que respecta á la Inmaculada Concepcion*; obra escrita en portugués. Puede consultarse sobre este jesuita el *Diccionario histórico*; edicion de Holanda de 1740, y la *Biblioteca de los escritores de la Compañía de Jesus*; por Sothwel.—C.

VELAZQUEZ (V. M. Sor Mariana Francisca de los Angeles). Nació en la Heróica é Imperial y Coronada villa y corte de Madrid, el dia 14 de Abril de 1637, en la calle de la Inquisicion (hoy de Isabel la Católica), cerca del convento de S. Norberto (ya no existe), y recibió el bautismo en la iglesia parroquial de S. Martin (ya derribada en la plazuela de las Descalzas Reales), el dia 23 del mismo mes. Traia su orígen de una de las primeras familias de Avila, á la que pertenecia D. Juan Velazquez Redondo, su padre, contador y agente de la casa de los condes de Benavente; y D.ª Melchora Merino, su madre, no fué ménos noble en la ciudad de Búrgos, nobleza que realzó con sus virtudes. Inclinóse desde muy niña á la oracion, á la penitencia, y por inspiracion divina escogió el estado de religiosa carmelita descalza, y recibió el hábito en el convento de Ocaña, á 22 de Octubre de

1658, profesando á su tiempo. Casi es imposible poder hermanar con la brevedad que requiere este escrito, dar una noticia exacta pero breve de lo asombroso de las penitencias, éxtasis, fervores divinos y admirables contemplaciones con que abrillantó esta sierva del Señor su santidad. El P. Fray Alonso de la Madre de Dios escribió su vida en un tomo en fólio, que se imprimió en Madrid el año 1736, y en él podrá leer el curioso admirables cosas, que pueden servirle de mucho para la educacion de su cuerpo y direccion de su alma, si la desea hacer caminar á su Dios por sendero cierto y seguro. Azotábase con disciplinas tejidas de alambre y cáñamo, llevaba en la cabeza una corona de hierro con puntas hácia dentro, la cual cubria con la toca y el velo; rodeaba su cuerpo con cinco cadenas: en sus penitencias cargaba en sus hombros una pesada cruz de hierro erizada de puntas, sobre la cual se acostaba algunas veces, y otras la cargaba sobre su corazon. Su comida en lo general se reducia á pan y yerbas, y algunos dias sólo pan y agua, hasta que la obediencia se lo prohibió en vista de las graves enfermedades y achaques que se habia atraido con sus excesivas penitencias. Muchos años vivió de este modo aquella delicada doncella, que habia nacido y se habia criado en la abundancia y el regalo. Deseosas las religiosas que una persona de tales virtudes las gobernase, la eligieron prelada en 18 de Febrero de 1673, y despues lo fué de otros conventos con gran sentimiento suyo. Como á este tiempo tratase D. Nicolás de Guzman, príncipe de Astillano, tomar el patronato del convento de Ocaña, que era de los marqueses de Santa Cruz, le aconsejó la madre Mariana fundase otro en la corte, y despues de vencer muchas dificultades, se logró la expresada fundacion, viniendo la madre á Madrid el 9 de Setiembre de 1684, con otras religiosas, á ocupar una pobre casilla, que les cedió el referido príncipe de Astillano, y esta casilla se aumentó y es el actual convento é iglesia de Santa Teresa de Jesus. Cayó enferma la venerable Sor Mariana con gravísimos achaques; pero no por eso se aminoró su ardiente amor á Dios, ni dió tregua á su penitencia. Muchos meses estuvo sin poderse levantar de la cama, y las palpitaciones de su corazon eran tan grandes y violentas que asustaban á todos ménos á ella, que sufria con resignacion y sin queja, agradeciendo á Dios aquellos favores que para mayor gloria suya la mandaba. Aumentáronse extraordinariamente las palpitaciones, y un domingo de la octava de Sta. Teresa, tuvo una vision de Cristo coronado de espinas, hallándose en el coro, del que salió mortal. Recibió los Sacramentos con grandes ánsias; renovó la profesion, aconsejó á sus hijas se amasen unas á otras, y entregó su espíritu al Señor el viernes 25 de Octubre de 1697, quedando su cuerpo con tal hermosura como si estuviese viva. Como la fama de su santidad era proverbial en Madrid, se despobló la villa para ir al convento de las Teresas

á venerar á aquella á quien tanto habian acudido á pedirla intercediese con Dios en sus necesidades, y fué tanta la gente que acudió al templo, en cuyo coro se expuso el cuerpo, que fué necesario llevar guardias para contenerla. Todos los devotos pretendian besar sus piés, sus hábitos y tocar á su cuerpo los rosarios, medallas y escapularios. A su entierro acudió lo principal de la corte y los eclesiásticos, y se la depositó en la pared que divide el coro de la casa. El rey D. Cárlos II con su esposa, que se hallaban en Toledo y habian estimado en mucho á la venerable, tan pronto como regresaron á Madrid, pasaron á dar el pésame á la comunidad por la pérdida de su madre y fundadora, y al visitar el sepulcro dijo el Rey á la priora: «Digese al general que luego que se tratase de escribir la vida de la V. Mariana le avisasen, pues que tenia que decir cosas que le habian pasado con ella, y algunas que sólo Dios y él mismo podian saberlas.» Esto es lo que nos dice Baena, en sus *Ilustres hijos de Madrid*, de la venerable fundadora del convento de monjas Teresas de esta corte, que afortunadamente subsiste, habiéndose librado de la ruina de los conventos con que la mano de la impiedad ha echado un borron en la proverbial religiosidad española, con pretextos insidiosos, en estos últimos años.—B. C.

VELAZQUEZ (Fr. Tomás), religioso franciscano, natural de Granada; tomó el hábito en la provincia de descalzos de San Pedro de Alcántara, en la cual siguió sus estudios con tanto aprovechamiento, que llegó á ser teólogo y cronista de su provincia, distinguiéndose por sus virtudes tanto ó más que por sus talentos. Quizá debió principalmente á ellas los importantes cargos con que fué honrado por sus súbditos, que le nombraron repetidas veces ministro de su provincia y definidor general de toda su Orden, sin que tantas y tan opuestas ocupaciones le hicieran abandonar sus trabajos ni su pluma, y mucho ménos impidieran se entregase á las prácticas de mortificacion y abstinencia, que no abandonó ni áun en los últimos dias de su vida. Publicó: *Vida del V. Fr. Francisco Molinero, hijo de la misma provincia*; Madrid, 1699; Granada, 1670, en 4.°—*Instruccion de los novicios*; Granada, 1704, en 4.°—*Ceremonial para uso de la referida provincia*; ibid, 1706. —*Glosa erudita á las constituciones de su provincia*; ibid., 1703, en 4.°—*Crónicas de su provincia*; ibid., por Antonio de Lombia, 1708.—*Exposicion general de la Regla de los Menores*; ibid., 1709, en 8.°—*Vida de la venerable M. Sor Beatriz María de Jesús, abadesa del convento de descalzas de Granada, con algunas memorias de otras religiosas insignes por su virtud y la historia del mismo monasterio del Angel Custodio*; Granada, por Francisco Dominguez, 1719.—*Apologia pro cantu gregoriano universis provinciis ordinis*; Granada, por Lúcas Fernandez, 1722, en 4.°—S. B.

VELAZQUEZ PINTO (D. Antonio Eugenio). Nació este V. P. en Madrid

el año 1610. Tomó el hábito de la religion de Clérigos Menores en la casa del Espíritu Santo de esta corte, que se derribó para construir el actual Congreso de Diputados á Cortes, el año 1835, y fué en ella uno de los religiosos más sobresalientes. Leyó teología en su colegio de Salamanca, regentó sus estudios, y obtuvo otros puestos hasta el de asistente provincial de España, el de calificador de número del Consejo de la Inquisicion y examinador sinodal de este arzobispado. Más que por estos títulos fué conocido en la corte por sus virtudes, siendo maestro de la doctrina mística, vigilante en la direccion de las almas, celoso del adorno y culto de los templos, y cuidadoso de la frecuencia de Sacramentos. Con su facundia, ejemplo, oracion, penitencia y eficacia, aprovechó infinito á los fieles, dirigiéndolos hácia Dios, cuya honra y gloria llevó siempre por idea en todas sus acciones. Instituyó en su casa del Espíritu Santo una junta de todo género de personas devotas y congregadas en la capilla de nuestra Señora de la Buena Muerte, para que se ejercitasen en la meditacion, leccion, pláticas y disciplinas. Las constituciones de esta Congregacion utilísima las aprobó el Eminentísimo Cardenal de Aragon, despues de la muerte de este siervo de Dios, en 26 de Febrero de 1669. Falleció el P. Velazquez el dia 15 de Julio de 1668, á los cincuenta y ocho años de edad. Escribió un libro intitulado: *Tesoro de los cristianos, que para cada dia les dejó Cristo en el verdadero Maná sacramentado*, el que con aprobacion de varios obispos, universidades y personas graves, se imprimió dos veces en el espacio de ocho meses, siendo la segunda edicion de Madrid del año 1664, en 4.°—A. B.

VELAZQUEZ de Tineo (D. Agustin), obispo de Popayan. Nació en Cuéllar, provincia de Segovia, de una familia antigua y distinguida, la cual le proporcionó la conveniente instruccion, tanto por su clase como por el puesto que estaba llamado á ocupar en la sociedad. Decidido, sin embargo, por la carrera eclesiástica, siguió los estudios propios de este estado, no sin aprovechamiento, distinguiéndose entre sus compañeros y condiscípulos. Las ventajas obtenidas en la universidad, hubiéranle sin duda valido superiores cargos si no hubiera estado distante de su ánimo toda idea de ambicion personal á que voluntariamente habia renunciado, y no tuvo en el resto de su vida, á pesar de los elevados cargos en que le colocó despues la fortuna. Tomó el hábito en la Orden de Alcántara, ordenándose como caballero freire de la misma, y obteniendo de consiguiente algunos cargos, que al decir de los historiadores, fueron los más elevados que puede conceder esta religion. Era doctor en sagrada teologia y fué capellan de honor de S. M. y prior de Magacela, en cuyos puestos se distinguió tanto durante su largo desempeño, que conocedor el Rey de sus buenas cualidades, le presentó para el obispado de Popayan en 1655; gobernó esta iglesia con celo

y acierto y notable fama por su saber y virtudes hasta su muerte, segun las pocas noticias que hemos podido adquirir de los últimos años de su vida. —S. B.

VELETRI (Fr. Clemente de), religioso capuchino, era guardian del convento de su patria adonde volvia con algunos compañeros de la ciudad cercana, cuando fué sorprendido en el camino y martirizado por algunos soldados. Se ignora el verdadero año de su muerte, variando las fechas desde 1561 á 1576; pero se sabe, que ocultos sus restos mortales en un principio, fueron expuestos despues al público cuando lo permitieron los acontecimientos, obrando algunos milagros. La Orden Franciscana ha inscrito á este religioso en el número de sus mártires. —S. B.

VELEZ DE GUEVARA (Fr. Diego), del Orden de los Ermitaños de San Agustin, célebre por su doctrina y vastos conocimientos en las letras sagradas. Escribió: *El ínclito mártir español, ó discursos morales con su vida y martirio.— Explicacion del salmo XVI;* Cádiz, por Jaime Borja; 1618. —S. B.

VELEZ DE GUEVARA (D. Pedro), presbítero sevillano, célebre por su saber y virtudes. Comenzó los estudios en la universidad de su patria, donde fué tan grande su aplicacion y aprovechamiento, que llegó á obtener el grado de doctor, siendo nombrado prior del colegio de Sevilla en 1543. Terminada su carrera se dedicó á la predicacion, la cual ejerció con el mayor acierto y celo, mereciendo universales aplausos por su saber y elocuencia. Escribió diferentes obras, en su mayor parte de derecho, adquiriendo tan grande reputacion, que en 1563 fué nombrado racionero de la catedral de Sevilla, puesto que ocupó por espacio de muchos años, dando repetidas pruebas de prudencia, honradez y buena fe, en premio de la cual fué propuesto y le nombraron canónigo doctoral en 1570. Desempeñó dignamente este elevado destino dejando muy satisfechos, tanto al cabildo como á su prelado, los cuales se apresuraron en más de una ocasion á manifestarle su gratitud, habiendo recibido regalos y muestras muy marcadas de la deferencia con que le miraban, que en verdad era justa, porque el canónigo por muchos títulos la tenia merecida. Cuando todos formaban acerca de su porvenir los cálculos más lisonjeros, cuando él mismo creia que su salud era más robusta y que podia trabajar más, tanto en beneficio de su iglesia como en favor de la ciencia, le acometió una grave enfermedad en que no debia tardar en fallecer. Acudieron, como era consiguiente, los facultativos más hábiles; se le prodigaron cuantos auxilios fué posible; todos y cada uno de por sí tenian el más vivo interés en hacer cuanto hubieran creido á propósito para salvarle la vida; pero todo fué inútil: murió en 17 de Enero de 1591, habiendo sido vanos todos los auxilios de la ciencia. Mucho se sintió la muerte de un hombre tan distinguido; sus exequias se hicieron

con la solemnidad correspondiente á su clase y sus prendas; y se recuerda siempre su nombre con cierta veneracion y respeto, debido al singular afecto que de todos supo captarse. Dejó las siguientes obras: *Selectas sententias seu Paradoxa VI ad Ciceronis imitationem*; Sevilla, 1558, en 8.° *De definitione doli mali librum singularem*; Salamanca, por Mateo Gastii, 1569, en 4.°—*Buena monja ó instruccion para las vírgenes consagradas á Dios*; Sevilla, por Juan Leon, 1569.—S. B.

VELEZ DE VALDIVIESO (D. Juan). Natural de Valdivieso, en las montañas de Búrgos, é hijo de una antigua é ilustre familia que le brindaba desde luego con el más brillante porvenir. Su tierno vástago, sin embargo, sólo ambicionaba la tranquilidad y el retiro; y aunque hubo de abrazar el estado eclesiástico, lo hizo, sin embargo, más bien por complacer á sus parientes que siguiendo las insinuaciones de su conciencia, que le llamaban á la vida del claustro. Siguió los estudios en Alcalá como colegial del mayor de San Ildefonso, distinguiéndose tanto desde luego en ellos, que no tardó en ser promovido á las primeras dignidades eclesiásticas. Nombrado gobernador de Valladolid, marchó á aquella diócesis, la cual la regentó con notable acierto y celo, desempeñando al mismo tiempo las cátedras de filosofía y Escritura Sagrada. Dedicado por un largo período á la enseñanza, obtuvo notable fama, no sólo por su saber y erudicion, sino tambien por su excelente método, el cual le permitia sacar discípulos á cual más aventajados. En él hubiera continuado por un largo período, si habiendo obtenido la canongía magistral de Murcia, no hubiese pasado á residir aquella diócesis descansando durante algun tiempo en sus ocupaciones. Pero habiendo ocurrido algunas dificultades en aquella iglesia, fué comisionado por el cabildo para pasar á Roma á terminarlas, lo cual hizo con tanto acierto y tino, que mereció del soberano pontífice Paulo V diferentes distinciones, entre ellas la de ser enviado á Mesina á arreglar algunas dificultades que habian ocurrido entre el obispo y el cabildo, lo cual supo llevar á cabo con extraordinario acierto, regresando poco despues á España de calificador del Santo Oficio. Pero sus servicios merecian un premio, y no tardó en obtenerle, siendo nombrado obispo de Luque en 1636, iglesia que gobernó por espacio de cuatro años con su acostumbrado celo y acierto, pasando despues á la de Avila en Julio de 1640, y luego á la de Cartagena y Murcia, en la cual murió lleno de años y de méritos.—S. B.

VELLA (José). Natural de la ciudad de Malta. Fué capellan y caballero de esta insigne Orden militar y hospitalaria, y literato muy celebrado como inexacto y creador de falsedades. Hallándose en Palermo en 1782, acompañó á Mohammed-ben-Othoman en la visita que hizo este embajador marroquí á la abadia de San Martin. Habiendo sabido por Luis Moncada, caballero

siciliano, que hacia mucho tiempo se creia poseer un manuscrito árabe que llenaba la laguna de cerca de dos siglos en la historia de Sicilia, durante la edad media, imaginó despues de la partida de Mohammed, el decir que este africano habia encontrado en la biblioteca de San Martin un manuscrito que contenia la correspondencia entre los gobernadores árabes de Sicilia y sus señores los soberanos de Africa. Apoyándose en esta primera impostura, supuso Vella haber establecido correspondencia con Mohammed, y no tardó en anunciar que se habia descubierto en Fez un segundo ejemplar del manuscrito de la abadía de San Martin, pero aún más extenso; y despues el descubrimiento de otra obra, que servia de continuacion á ésta y que se referia á la dominacion de los normandos en Sicilia; en fin, una série de medallas que confirmaban el contenido de estos manuscritos. Alfonso Airoldi, arzobispo de Heráclea, juez de la legacion apostólica y de la monarquía de Sicilia, se declaró protector de Vella, y se proveyó de cuantos intereses necesitó para la publicacion de la obra. Bajo los auspicios del prelado apareció en 1789 el primer volúmen del *Códice diplomático de Sicilia bajo el gobierno de los árabes, publicado por obra y estudio de Alfonso Airoldi, etc.* Esta obra era una traduccion italiana, hecha por Vella, del manuscrito árabe. Airoldi le habia añadido notas y un largo prefacio ó introduccion. Publicáronse otros cinco volúmenes, y el sexto, que es de 1792, debia ser seguido de otros dos. Cuando apareció el primer tomo, muchos sabios y hombres de letras dudaron de la autenticidad del original. Resolvió Airoldi hacerle imprimir, y para ello adquirió de Bodoni una fundicion de caractéres árabes. Léjos de asustar á Vella las dudas manifestadas sobre el códice diplomático, hizo publicar en Palermo en 1793, á expensas del rey de Nápoles, el primer volúmen de dos ediciones de la que la principal, en fól., contenia el texto árabe con la traduccion italiana del pretendido manuscrito descubierto en Fez, intitulado: *Kitab divan Mesr, ó libro del Consiglio d'Egitto.* Imprimiase el segundo volúmen, cuando despues de muchos exámenes vino á ser evidente la impostura á la vista de los más fascinados. Acabó Vella por confesar lo que habia hecho, y en 1796 fué condenado á quince años de prision. El beneficio de San Pancracio, una pension que se le habia concedido, y sus demás bienes, á excepcion de una renta alimenticia de treinta y seis onzas de oro, le fueron confiscados para cubrir al tesoro de los gastos hechos para la impresion del *Kitab*, destruyéndose todo lo impreso, cuya sentencia pronunció el mismo Airoldi, que era el que más se habia ofuscado. Despues de la muerte de Vella, Mr. J. Hager publicó acerca de las dos obras designadas, una con el título de *Código Martiniano*, y otra con el de *Código Normando*, un folleto aleman que en la traduccion francesa se titula: *Relacion de una insigne impostura literaria, descubierta en un viaje hecho á Sicilia en 1794*,

por el Dr. Hager; Erlang, 1799, en 8.° Mr. Silvestre de Sacy, que ha dado cuenta de la relacion en el *Almacen enciclopédico*, tomo VI, pág. 330, ha dado nuevos detalles sobre el asunto de Vella en el mismo periódico, tomo V, pág. 328, y á estos artículos puede acudir el que desee más noticias acerca de este particular. — C.

VELLOSILLO (D. Fernando). Nació en Ayllon de una familia noble, la cual deseosa de proporcionarle una educacion correspondiente á su clase, pidió y obtuvo su ingreso en el colegio mayor de San Bartolomé de Salamanca, donde siguió con aprovechamiento sus estudios, llegando á obtener los primeros grados en cánones y sagrada teología. Decidido por la carrera eclesiástica, no tardó en ordenarse de sacerdote, y habiendo hecho diferentes oposiciones, obtuvo la canongía magistral de la santa iglesia de Segorbe, la cual sirvió el resto de sus dias distinguiéndose por sus virtudes, y en particular por su celo por el esplendor del culto divino y su caridad para con los pobres y necesitados. Su fama y capacidad le valieron diferentes distinciones, entre ellas la de ser enviado como teólogo al célebre concilio de Trento, donde manifestó su saber y talentos, contribuyendo en gran manera á la dilucidacion de las más graves cuestiones que se resolvieron en aquella asamblea. A su regreso á España pasó á Segorbe, donde continuó desempeñando las funciones propias de su importante cargo hasta su muerte, ocurrida en 27 de Febrero de 1587. Dejó la mejor fama por sus virtudes y además diferentes escritos, entre los cuales se citan los siguientes: *Advertencias teológico scholasticas in B. Chrysostomum et quatuor doctores Ecclesiæ;* Alcalá, Juan Iñiguez de Lejerica, 1585, en fól. Venecia, 1603.— S. B.

VELLOSUS (P. Lúcas), de la Compañía de Jesus, natural de Lisboa, entró siendo muy jóven todavía, y se distinguió no ménos por su saber que por sus virtudes, pues reunia las más eminentes cualidades para la vida del claustro. Sus superiores le nombraron catedrático de Sagrada Escritura en Coimbra, donde ejerció este cargo con sumo celo y acierto, obteniendo grande fama y todo género de distinciones de los que, convencidos de su actividad y celo, no podian ménos de admirarle por los buenos resultados que daba en la enseñanza por su excelente método y notable explicacion. Deseoso de aprovechar su aptitud y talentos, le propusieron sus superiores para otros cargos no ménos elevados; empero todos los rehusó con singular acierto, pues sólo era útil en la cátedra, ó por lo ménos contaba en ella con facultades que no podia ó sabia desarrollar en otras cosas. De esta manera distinguiéndose cada vez más, llegó á los últimos años, muriendo con universal sentimiento de cuantos le conocian y habian tenido ocasion de apreciarle de cerca, pues era un varon en extremo docto y piadoso, y digno bajo todos conceptos de figurar en los puestos más elevados de su religion. Hiciéronle

suntuosas exequias, á las que asistió numerosa concurrencia, pues era muy grande su popularidad y no menores sus deseos de honrar á aquel hombre tan notable bajo todos conceptos. Escribió: *Commentaria in librum Judit*, y otras obras. — S. B.

VELLY (Pablo Francisco), historiador francés. Nació en Grugny, cerca de Reims, el dia 9 de Abril de 1709, y segun otros el 1711; pero esta fecha es ménos probable que la anterior. Su padre habia ejercido muchas profesiones, pues que se le vió ejercer de médico, cirujano, boticario, notario, hugier y bailio. El jóven Velly hizo sus estudios en el colegio de Reims, que dirigian los jesuitas, y al fin tomó el hábito en esta Compañía en 1726. Ignórase á donde le mandaron sus superiores á enseñar; pero se sabe que en Diciembre de 1740 abandonó á la Compañía, no sin quedar en relaciones con muchos jesuitas. Volviendo á Paris en 1741 fué empleado de profesor en el colegio de Luis *el Grande*. Entregóse á estudios sérios, y se preparó á poder obtener un lugar entre los escritores. Empezó esta carrera en 1753 por la traduccion *Del proceso sin fin ó Historia de John Bull*, opúsculo satírico de Swift sobre la guerra que terminó en 1713 por el tratado de Utrecht, y publicado en Lóndres en 1753. Los jesuitas se apresuraron á publicar esta version en sus *Memorias de Trevoux* (Diciembre 1753), y alabaron excesivamente el estilo, declarando que el traductor era capaz de cosas de mayor importancia. Así era en efecto, Velly habia emprendido una obra de mayores dimensiones en todos sentidos; apénas se leian las Historias generales de Francia escritas ántes de la mitad del siglo XVII; advertíase tambien que Mezerai se habia dispensado de remontarse á los orígenes de los antiguos anales franceses, y era tanto más de lamentar esto, cuanto que era muy capaz de agotarlos con claridad y discernimiento. Daniel, tan alabado en 1713, no tenia más que un pequeño número de lectores: Longuerne y Voltaire habian indicado sus errores, acusándole de parcialidad, y se quejaban de la negligencia de su diccion, de la monotonía de su estilo y de los errores que habia cometido, sin tener en cuenta de que habia sido uno de los primeros escritores que se habia engolfado en la tenebrosa historia de la dinastía Merovigiense. Los materiales para un cuerpo de anales más completo y exacto acababan de reunirse por el P. Bouquet en ocho volúmenes de la coleccion de Relaciones y piezas originales, impresas desde 1738 á 1752. Debió creerse que Velly habria explotado tan fecunda mina cuando se le vió publicar los dos primeros tomos de una *Historia de Francia* en 1755, el año mismo en que una nueva edicion de la de Daniel, aumentada por Griffet, empezaba á publicarse. Sin embargo, en el primer tomo de la Historia de Velly aparecian todos los reinados merovigienses y los de Pipino y Carlo-Magno, y el segundo acababa el año 1108, época de la muerte de Felipe I,

cuarto de los reyes Capetos. Estos dos volúmenes produjeron críticas á las que respondió el autor en el prefacio del tercer volúmen, en que la historia se continuá hasta la muerte de Felipe II ó Augusto en 1223. Los tres siguientes volúmenes comprenden los reinados de Luis VIII, S. Luis, Felipe III y Felipe *el Bello.* Trabajaba Velly en el octavo volúmen, y habia ya escrito las 226 primeras páginas cuando murió de una congestion el dia 4 de Setiembre de 1759, á la edad de cuarenta y ocho ó cincuenta años, si habia nacido, como se dice, el 9 de Abril de 1709. Habia descuidado el régimen y las precauciones que le aconsejaron sus amigos, que por el extremado color sanguíneo de su rostro vieron el peligro á que le conducia su temperamento. Su alegría natural disimulaba su gravedad, y su amor al estudio le obligaba á arrostrarle. Mucho sintieron su muerte cuantos le conocian, porque fué un buen amigo, y sus puras costumbres y amabilidad supieron granjearle el afecto general. Ignórase la fortuna que tendria; pero se sabe que los libreros Desaint y Saillant le pagaron quinientos francos por cada tomo de su Historia: de los primeros tomos se hizo segunda edicion por los mismos en 1761 y 1762. La tercera se hizo en quince volúmenes en 4.°, en 1789, comprendiendo la continuacion por Villaret hasta 1329, siguiéndose adiciones á adiciones. En el *Diario de Trevoux* de 1755, se le reprochó no haber defendido más al clero y á los monjes que lo hizo en su obra, la cual fué tambien atacada en cierto modo por Voltaire y por Mably, que fué el que más virulentamente le atacó; en fin, tuvo muchos que le combatieron, y algunos defensores, lo que prueba que su obra tiene mucho de bueno, ó al ménos que es de importancia. Mr. Daunou le consagró un artículo crítico de importancia en la *Biografía universal francesa*, al que remitimos al lector. — B. C.

VENAFRO (Fr. Benito de), religioso capuchino, uno de los discípulos más queridos del reformador de la Orden Seráfica, el cual lleva este apellido por haber muerto santamente en el lugar de este nombre, despues de haberse distinguido por su virtud é inocencia. Apénas vistió el sagrado hábito de la Orden Franciscana, sufrió las mayores persecuciones de los mismos amigos que habia tenido en el siglo, los cuales sintiendo su ausencia, resolvieron hacérsele abandonar, para lo cual fueron un dia á visitarle fingiendo que querian ser religiosos, con lo que el inocente novicio comenzó á abrazarlos con la mayor alegría haciendo los mayores elogios de su religion, con lo cual sin advertirlo le sacaron poco á poco fuera del convento, donde le quitaron con violencia el hábito de religioso para vestirle el de seglar; pero cuando aquellos temerarios intentaron ponerle la camisa, dice la Crónica, que fué tanto el fuego y ardor que salia del novicio, que gritando el uno y conmovidos los otros, le volvieron á la religion, donde hizo una vida apos-

tólica y santa hasta que el Señor le colocó entre sus bienaventurados.—S. B.

VENAFRO (Fr. Eusebio), religioso franciscano, italiano de nacion, fué uno de los primeros religiosos que tomaron el hábito de capuchinos, y á imitacion de su santo fundador se consagró con el mayor fervor y celo á la práctica de todas las virtudes. Nombrado predicador por su vida ejemplar, llevó á cabo su mision con los mejores resultados, consiguiendo numerosas conversiones, aunque no sin sufrir repetidos padecimientos y verse expuesto á la misma muerte. Mas no siendo esto suficiente para que dejase de predicar la fe católica, continuó en sus trabajos hasta que le sorprendió la muerte, terminando su gloriosa carrera en medio de sus tareas evangélicas como deseaba.—S. B.

VENANCIO (S.), obispo y mártir. Presúmese, dice la *Leyenda de Oro*, que este Santo fué español, y hay fundamentos para creerlo así. Renunciando los placeres del mundo, entró en la Orden Benedictina en el monasterio de S. Cosme y S. Damian, cerca de la ciudad de Toledo, que antiguamente se llamó Agariense. Nombrósele abad en este monasterio en atencion á su esclarecida virtud y piedad, y promovido despues al obispado de la expresada ciudad, empleó su celo y fervor en fomentar los intereses de la religion que se le habian confiado, haciéndose en la práctica ejemplar modelo de obispos. La caridad fué lo que le hizo distinguir principalmente, y la ejercitó en años de grande esterilidad que sufrió España, por lo que vino á ser padre de los pobres de su diócesi, y de muchos pueblos pertenecientes á otras. Pasó este Santo á Panonia, en cuya expedicion logró la palma del martirio por los años 603, por la vigorosa y tenaz defensa que hizo de la doctrina católica. Los dípticos de la santa iglesia de Toledo, y el oficio y misa dedicados á su culto, como se ve en un breviario en 1556, hacen ver la celebridad que ya en lo antiguo tenia este Santo. Se ignora el lugar del nacimiento y muerte de este bienaventurado, al que recuerda la Iglesia el dia 1.º de Abril.—C.

VENANCIO (S.), mártir. Siendo Antioco presidente de la ciudad de Camerino, en el ducado de Espoleto, en tiempo del imperio de Decio, fué acusado de ser cristiano este santo varon, natural de la misma ciudad y muchacho de unos quince años de edad. Lleno de fervor por el Dios verdadero, confesó públicamente que era cristiano, y como esto escandalizase á los gentiles, llegó á oidos de Antioco, que haciéndole prender, le mandó llevar á su tribunal. Hízole al jóven mil promesas y amenazas para que abjurase de lo que él llamaba su error; pero como el muchacho, léjos de hacer caso de lo que le prometia, se confirmase más en sus creencias, le hizo Antioco azotar cruelmente, creyendo que aquel castigo lo asustaria y haria prestarse á su voluntad. Volviéndole á la prision magullado y cargado de cadenas, le

asistió un ángel, que le quitó los hierros que le oprimian, y sabido que fué esto por el juez, ordenó que fuese abrasado por medio de una llama y ahogado por el humo; pero el ángel volvió á desatarle. Viéndole andar con desembarazo en medio del humazo que se le daba y que éste no le molestaba, Anastasio Carniculario se convirtió é hizo bautizar con toda su familia por San Porfirio, y poco despues tuvo la gloria de morir tambien mártir. Volvió Venancio á ser presentado al juez, y como viese que sus castigos no habian hecho más que fortalecer las creencias del jóven, le volvió á mandar encerrar en la cárcel, adonde le envió al astuto Atalo para que viese de convencerle adorase á los dioses; pero como éste perdiese su tiempo porque nada habia posible para hacer que Venancio abandonase al Dios de la verdad en quien creia, el juez le mandó saltar los dientes y quebrar las quijadas, y arrojarle por último á un muladar. Sacóle el ángel de este lugar. Presentado á un nuevo juez, cuando el Santo le habló y explicó su fe, cayó el juez de su tribunal diciendo: «Verdadero es el Dios de Venancio que destruye nuestros dioses;» y espiró de repente con admiracion general. En vista de esto, el prefecto cada vez más irritado contra Venancio, le mandó arrojar á los leones hambrientos, pero léjos de dañarle, fueron á echarse á sus pies, que le lamieron con el mayor cariño. En esta interesante escena Venancio se puso á predicar al pueblo la fe de Jesucristo, exhortándole á reconocer á su Criador como le reconocian aquellas fieras. Vuelto á la cárcel el jóven, aquella noche Porfirio tuvo un sueño en el que veia que los pueblos que bautizaba Venancio resplandecian con maravillosa claridad, y como contase este sueño al prefecto, éste mandó degollar á Porfirio y arrastrar á Venancio sobre espinas. Hiciéronlo así, y como tuviese sed y no hubiese por allí agua, señaló una piedra á los verdugos, y manó agua clara y dulce que bebió, dejando señaladas en la piedra sus rodillas, como se ve en la iglesia de Camerino. Muchos se convirtieron al ver el milagro de la fuente, y todos fueron inmediatamente degollados, en cuyo acto se levantó tan gran tormenta, que el prefecto huyó de los rayos que caian, pero á los pocos dias murió infelizmente. Como el Santo fué degollado junto á la fuente, que él hizo brotar, los fieles recogieron su cuerpo, que sepultaron decentemente, y el cual se venera hoy en su iglesia de Camerino, de donde el Santo es patron, cantándose en uno de los himnos de su fiesta, el 18 de Mayo, «que bañó á su patria con las aguas del bautismo.» El papa Clemente X le puso en el Breviario romano con rezo *semiduplex*; este Papa fué ántes obispo de Camerino. Pedro Natalibus y Ferrario en los *Santos de Italia* hablan de este Santo. — B. C.

VENANCIO (S.), abad y confesor. Nació en la Galia, y siendo aún muy jóven, sus padres, que eran ricos y piadosos, le obligaron á casarse. Entre-

góse casi con exceso á los placeres de su estado; pero habiendo ido á poco á la ciudad de Tours, donde habia un monasterio de religiosos muy edificantes y ejemplares, se enamoró de su método de vida y de la santidad que practicaban; y obteniendo el consentimiento de su esposa tomó el hábito é hizo los votos. Desde luego aventajó á todos sus hermanos en perfeccion, y así fué que en las primeras elecciones le hicieron abad y le ordenaron de sacerdote. Era muy fervoroso en el santo sacrificio de la Misa, y se le vió muchas veces cuando celebraba rodeado de una luz celestial. Hizo profecías que se cumplieron exactamente, y poseyó particular gracia para curar las enfermedades, librar á los poseidos y conciliar los ánimos irritados. Murió este Santo á fines del siglo IV de nuestra era.—C.

VENANCIO (S.), monje. Era de una familia ilustre, originaria de Roma y hermano de S. Honorato de Arlés; habiendo abrazado éste el cristianismo, consiguió no sólo convertir á S. Venancio, sino decidirle á seguir su ejemplo abandonando el mundo por completo; pero oponiéndose á su proyecto su padre, que era pagano, se embarcaron secretamente en Marsella para Grecia. Admitido en un monasterio de aquel país, pasaron muchos años en la práctica de las virtudes. Venancio murió en una edad poco avanzada en Modon, en la Morea, hácia el año 400.—S. B.

VENANCIO de Frabriano (Bto.), religioso franciscano de la provincia de la Marca, donde se distinguió mucho por su santidad. Fué compañero de San Jacobo Piceno, á quien acompañó en todos sus trabajos y peregrinaciones. El Bto. Venancio murió en Nápoles en 1506, siendo sepultado en el convento de Santa María la Nueva. Dejó escrita la *Vida, hechos y milagros de S. Jacobo Piceno.*—S. B.

VENANCIO (Fortunato). Este prelado se llamó tambien *Clementianus Honorius*, y fué obispo de Poitiers al finalizar el siglo VI de nuestra era. Nació en Italia y estudió en Rávena. De allí fué á Tours, en donde mereció la estimacion de Gregorio, obispo de esta ciudad. Fué recibido por la reina Radegunda, que vivia en el monasterio de Santa Cruz de Poitiers, en el número de los familiares de esta princesa, y despues se le ordenó de sacerdote de la iglesia de esta ciudad. Su primer profesion en los primeros años de su vida fué la poesía latina, en la que compuso bellos versos. Dudan algunos haya sido obispo de Poitiers, porque Gregorio de Tours sólo le nombró sacerdote; pero pudo muy bien ser elegido despues de la muerte de este último. Si esto fué así, Venancio no vivió mucho tiempo en el episcopado, pues que murió el año 609 ó poco despues, sabiéndose sólo que fué en 15 de Diciembre. El jesuita P. Cristóbal Brower hizo imprimir las obras de Venancio en un volúmen en 4.° Se lee en ellas un poema en cuatro libros, de la *Vida de S. Martin*, que compuso en accion de gracias por haberle

sacado de un mal que sufrió en los ojos, y además otros poemas con las *Vidas de S. Hilarion de Poitiers*, *de S. Aubin de Angers*, *de S. German de Paris*, *etc.* La vida de este prelado se halla al frente de sus obras. Además de Gregorio de Tours, pueden consultar los curiosos la *Historia eclesiástica de Inglaterra* por Beda, á Pablo Diácono, á Belarmino, á Sixto de Siena, á Baronio, á Lilio Giraldi, á Vossius, y el tomo III de la *Historia literaria de Francia*, por Rivet. —C.

VENANCIO (P. Juan Francisco Dougados). Dice su biógrafo Mr. Sicard, que este capuchino es tal vez el único hijo de S. Francisco que se haya dado con éxito á la poesía; pero esto es una ligera suposicion, puesto que al ver las crónicas franciscanas de todas clases y sus bibliografías, se hallan algunos buenos poetas en esta Orden Seráfica, especialmente en asuntos religiosos. Nació este capuchino poeta en Carcasona el dia 12 de Agosto de 1763, de familia pobre y humilde, que vivia del trabajo de sus manos. La penetracion y viveza que Juan manifestó desde niño, llamaron la atencion de un militar distinguido, que conociendo que era una planta que podia producir ópimos frutos con su cultivo, se encargó de darle educacion; favor que pagó despues el buen Venancio dedicando sus principales composiciones á la hija de su protector. Monseñor de Puysegur, á la sazon obispo de Carcasona, y despues arzobispo de Bourges, le permitió abrazar la carrera eclesiástica; pero el gusto especial que tenia á la poesía le decidió á encerrarse en el claustro, en donde creyó hallaria más facilidad de entregarse á su pasion favorita sin que nada le distrajese. Tomando el hábito de capuchino, fué enviado en un principio á Beziers, en donde compuso algunas cántigas, y desde allí pasó á Tolosa bajo la direccion del famoso Chabat, con el que no tardó mucho en enemistarse, y cuya ruptura se ha considerado como una de las principales causas de su muerte. Desde allí pasó á Rhodes con el título de capuchino clérigo estudiante, y en 1785 residia en el convento de nuestra Señora de Oriente, en la diócesi de Vabres. En esta casa compuso su viaje poético, que publicó con el título de *Quête du blé*, que fué la obra que empezó á darle á conocer. Su elegía sobre el Enojo, remitida en 1788 al concurso de los juegos florales, le valió el honor de ser recibido en el museo de Tolosa. Esta última composicion fué publicada en el *Diario general de Francia*, y la naciente reputacion de su autor llamó la atencion de Mr. de Balainvilliers, intendente del Languedoc, que le llamó á Montpellier. Allí dedicó á la esposa de este magistrado una pieza en verso muy graciosa, intitulada: *La Velada*. Mr. de Cambis, comandante de la provincia, se interesó por él cerca del cardenal de Bernis, su pariente, y obtuvo la secularizacion del jóven poeta, que aún no habia recibido las órdenes sagradas. Ya libre de sus lazos religiosos, fué á Niza, cerca de madama de

Labomirska, que le otorgó una pension de mil escudos con el título de su secretario; pero la dejó bien pronto para volverse á Francia, adonde acababa de estallar la revolucion, y abrazando con calor los nuevos principios, fué á Soresa, y despues á Perpiñan, en donde fué nombrado profesor de elocuencia: en esta cualidad pronunció el elogio fúnebre de Mirabeau. Habiéndose declarado la guerra entre España y Francia, tomó las armas y llegó al empleo de ayudante general. Fué á París á asuntos del servicio, y en esta ciudad se encontró el 31 de Mayo de 1793. Favoreció la evasion de muchos girondinos, entre otros de Biroteaux, diputado de los Pirineos Orientales á la Convencion, el cual pereció despues en Burdeos. Esta generosa accion no podia perdonársele por los sanguinarios hombres que entónces mandaban, y preso de órden del Comité de Salud pública, en Perpiñan, adonde habia vuelto, fué conducido á París y entregado al tribunal revolucionario, que le condenó á muerte: fué decapitado el dia 12 de Enero de 1794, cuando aún no habia cumplido treinta años de edad. ¡Desgraciado jóven, dice su biógrafo Mr. Sicard, que como tantos otros, abandonó la apacible carrera de las letras en donde le esperaba la gloria, para ir á buscar una muerte cruel en medio de los tormentos! Sus obras fueron recogidas y publicadas en provecho de su pobre madre por M. Augusto de la Bonise, en 1810, en un volúmen en 18.° *L'ennui* y *La Quête du blé*, son las poesías más distinguidas de esta coleccion: esta última ya dijimos que se habia impreso en 1786. En 1808, un tal J. reclamó su propiedad como autor, y llegó hasta el punto de sostener que Venancio era un ser imaginario; pero en el litigio que sobre este particular se entabló, Mr. Sicard, ya citado, atestiguó que habia conocido á Venancio en Montpellier el año 1788, y que desde esta época poseia en su poder una copia manuscrita de la *Quête*, de la que Venancio habia sido reconocido autor sin ninguna reclamacion. Estas poesías, dice el distinguido crítico Mr. Anger, en el *Diario del Emperador del* 16 *de Setiembre de* 1812, tienen poca variedad en las ideas y poesía en la expresion; pero se halla en ellas una tan dulce melancolía y una negligencia que no está desprovista de encantos. A continuacion de las poesías se hallan unas reflexiones escritas por el autor al tiempo que se le conducia preso á París, en las que se ve calor, energía, y una picante ironía que retrata en cierto modo la situacion en que se encontraba. —C.

VENAUS (Fr. Francisco), religioso del Orden de los Mínimos de S. Francisco de Paula, á quien generalmente se supone natural de Sevilla, en la provincia de Andalucía: tomó el hábito para lego, y dió repetidas muestras de sus virtudes y vida ejemplar. Murió en 1720, y fué sepultado en su convento de Sevilla. Un contemporáneo, admirador de su mérito, le elogia en algunos versos, que omitimos el copiar porque no exceden en mérito á los vulgares

de su época. A pesar de su clase, este religioso escribió una obra, de que habla con grande elogio el P. Montalvo en las Crónicas de su Orden, á la cual dió el título de *Prostitucion de la fe.*—S. B.

VENASCO (Fr. Gandulfo), religioso franciscano del convento de S. Mauricio, en el obispado de Coutances en Francia. En las Crónicas de su Orden se hace un largo elogio de este religioso, del cual puede deducirse que fué un varon de admirable abstinencia y piedad, con que conservó las prerogativas de su castidad é inocencia, y que obró en vida y en muerte tan gran número de milagros, que es mirado como el taumaturgo de su pais, y en fin, que para vivir eternamente murió lleno de virtudes y santidad en el convento mismo donde habia vivido.—S. B.

VENCE (L. Francisco de), comentador de la Biblia. Nació en Barrois en 1666, y murió en 1749 en Nancy. Fué preceptor de los jóvenes príncipes de Lorena, y despues preboste de la iglesia de Nancy. Escribió seis volúmenes de *Análisis y disertaciones sobre los libros del Antiguo Testamento*: dos volúmenes de *Análisis ó explicaciones de los Salmos*, que añadió á la edicion de la Biblia del P. Carrieres, Nancy, 1738-43: veintidos volúmenes en 12.°, que le valieron el nombre de *Biblia de Vence*, la cual se ha reimpreso muchas veces. La quinta edicion se hizo en Paris en veintiseis volúmenes en 12.° el año 1827.—C.

VENCESLAO (S.), duque de Bohemia. Nació en el año 907, del duque Urantislas y de la princesa Drahomira. Como fuese pagana su madre, Santa Ludmilla, su abuela, suplicó al padre la confiase su nieto para educarle en la religion cristiana; y como lo consiguiese, puso al jóven príncipe en el colegio de Budeczen, en el que se instruyó en las ciencias y en los ejercicios que convenian á su ilustre nacimiento. Fiel á las instrucciones que recibia de su abuela, se dedicó sobre todo á adquirir los conocimientos que forman un verdadero cristiano, y evitaba cuanto pudiese dañar á la más bella de las virtudes. Sólo contaba doce años, cuando la muerte le arrebató á su padre el año 920. Apoderándose su madre Drahomira de la regencia, empezó por pedir á Ludmilla su hijo Venceslao, porque temia que conservando su abuela al heredero del ducado, se opusiese á sus designios y la crease conflictos y entorpecimientos en el plan que se habia trazado. Devolvió Ludmilla su precioso depósito, y se retiró á Tetin, ciudad que la habia dejado en señorío su esposo Borzivoy. Preparábase allí á la muerte, previendo que su nuera no tardaria en sacrificarla, y no se engañó, pues que dos asesinos enviados por Drahomira penetraron una noche en el aposento de la santa viuda. Rogóles Ludmilla con dulces pero inútiles palabras que no cometiesen el crímen de asesinarla; pero sólo la concedieron el momento que les pidió para encomendarse á Dios, y no queriendo otorgarla el morir degollada

como los antiguos mártires, la ahorcaron en su aposento. Godescardo dice que la muerte de esta Santa fué despues de esta fecha, y varía las circunstancias; pero el historiador que más se acerca al hecho histórico, segun Mr. Gley, es Pubitachka en su *Historia cronológica de Bohemia*. No conteniendo ya ningun freno á Drahomira, promovió en su ducado una bárbara persecucion contra los cristianos. Por su órden se derribaron las iglesias y se prohibió el ejercicio público de la religion cristiana. Revocó esta princesa las leyes que Borzivoy y Urdislao, habian dado en favor del cristianismo, destituyó á los magistrados que le profesaban, y sus funciones se confiaron á los paganos. Muchos cristianos, conocidos por su adhesion á la religion de Jesucristo, fueron infamemente asesinados. Luego que Venceslao cumplió los diez y nueve años, hizo reunir á los principales señores de la Bohemia, á los que declaró que queria gobernar por sí mismo y poner remedio á los males que afligian á sus estados. Los partidarios de Drahomira se insurreccionaron; pero sometiéndoles Venceslao, invitó á su madre se retirase á Luczko, hoy Saatz, que pertenecia á la princesa, asegurándola que despues de que se restableciese el órden y la tranquilidad, la haria volver con los honores debidos á su rango. Habiendo Venceslao obtenido de este modo la paz en su interior, se dedicó enteramente á los asuntos de estado para establecer un buen gobierno. Mandó que inmediatamente volviesen á sus puestos los sacerdotes desterrados, y que se ocupasen en sus funciones; cesó de ser perseguido el cristianismo, se destruyeron los suplicios, y por último, toda la vida de este príncipe fué un encadenamiento de virtudes. Mandaba á sus emisarios á los mercados para que comprasen á su costa á los niños y jóvenes paganos que se exponian á la venta segun las bárbaras costumbres de estos tiempos, y él los hacia bautizar y educar cristianamente. El mismo cultivaba en Mielnick una viña que habia pertenecido á Sta. Ludmilla, y de ella hacia el vino que se gastaba en la misa que se celebraba en su capilla, preparando tambien con sus propias manos el pan ú hostia para la consagracion. El cuerpo de Sta. Ludmilla se habia enterrado en Tetin, cuya tumba iban á visitar multitud de fieles de todas partes. Venceslao le envió á buscar, y él mismo fué en procesion á recibir sus santas reliquias, que mandó colocar en la iglesia de S. Jorge de Praga, cerca del sepulcro de Urandislas, hijo de la Santa. El obispo de Ratisbona, en cuya jurisdiccion se encontraba entónces la ciudad de Praga, envió á un obispo sufragáneo que consagrase la iglesia é hiciese la deposicion del cuerpo. Hacia cinco años que Venceslao se ocupaba en restablecer el órden en Bohemia, cuando en 930 el emperador de Alemania Enrique I se le puso en enemistad, á causa de haberse dejado de pagar en estos años de turbulencias el tributo que hacia tiempo habia impuesto aquel imperio á los bohemios. Las Crónicas

nos dicen que Enrique llevó la guerra á Bohemia; pero no nos dan detalle alguno. Despues de este suceso, que debió quedar zanjado á satisfaccion de ambas partes, Venceslao ayudó al emperador Enrique en las guerras que tuvo que sostener contra los sajones, los húngaros y los slavos, y en muchos encuentros, y especialmente en Mersebourg, sostuvo la gloria de sus armas. En la Dieta que el Emperador convocó en 935 en Erford, y á la cual asistió Venceslao, fué donde el Emperador, segun algunos cronistas, le confirió el título de Rey con permiso de poner un águila en sus armas. Poco despues de su vuelta de Erfort, Venceslao pereció de la manera más funesta. Habia tenido la debilidad de llamar á Drahomira, y de concierto con esta malvada mujer, su hermano Boleslao invitó al príncipe fuese á Buntzlaá para celebrar con él la fiesta de S. Cosme y S. Damian en la iglesia consagrada en su honor. Fué Venceslao, á pesar de todas las advertencias que le hicieron sus buenos servidores. Despues de oida la misa, Podevin, uno de los señores que le acompañaban, le suplicó montase á caballo y huyese; pero Venceslao lo rehusó obstinadamente, y al siguiente dia muy temprano fué á la iglesia á orar. Boleslao, que le seguia, hizo cerrar las puertas del templo, y arrojándose sobre su hermano le tiró dos estocadas. Desarmóle Venceslao, y despues que le arrojó al suelo, le volvió generosamente su espada concediéndole la vida. Boleslao gritó llamando á sus cómplices, y todos acometieron con sus espadas al desgraciado Venceslao, que fué arrastrado afuera de la iglesia y acabado de asesinar á la puerta, el dia 28 de Setiembre de 935. Algunos autores aseguran que Boleslao habia invitado á su hermano á un banquete y bautizo de su hijo que acababa de nacer; que el duque fué asesinado en la mesa del festin, y que despues se dió el nombre al niño de *Strachyquas*, que en lengua de aquella época y país quiere decir *horrible convite*. En 939, Boleslao, llamado *el Cruel*, permitió se trasladase el cuerpo de su hermano á Praga, y que fuese depositado en la iglesia de S. Vito, hecha edificar por Venceslao. Este príncipe ha sido puesto entre los santos mártires. El emperador Oton I quiso vengar su muerte, y por espacio de muchos años sostuvo guerra en Bohemia, que duró hasta 950, en que se hizo definitivamente la paz.—C.

VENCIOLO (V. Fr. Alejandro), religioso franciscano, obispo latino de Brescia. Florecia á principios del siglo XVII, y se hizo célebre por las obras siguientes: *Vita Sancti Petri Besislai, episcopi*; Venecia, 1620, en 8.°—*Regiæ sanctitatis Illyricanæ fæcunditas*; Roma, 1630, en 4.°: impresa á expensas del cardenal Barberini.—*Unica gentis Aureliæ Valeriæ Sadorvitanæ, Dalmatinæ nobilitas*; Roma, 1628, en 4.°, en la cual se encuentran detalles muy interesantes sobre el estado de la religion cristiana en Dalmacia durante los primeros siglos de la Iglesia.—*Pro sacris ornamentis et donaciis*

contra eorum detractores; Roma, 1634, en 8.°, y algunas otras.—S. B.

VENCISLAO TINORKA, de la Compañía de Jesus, hermano coadjutor, segun algunos autores; elevado, por el contrario, conforme á otras opiniones, á las primeras dignidades de la Iglesia, si no ha habido dos personajes de un mismo nombre. El indivíduo á que nos referimos nació en Pistoya en 4 de Diciembre de 1673, y fué revestido de la púrpura cardenalicia por el pontífice Clemente XI en 18 de Mayo de 1712. Se negó desde luego á admitir esta distincion; pero habiéndole enviado el Santo Padre un Cardenal para decidirle á someterse á su voluntad, tomó el partido de obedecer, y entró en el número de los cardenales. Miembro de las congregaciones del Santo Oficio, del Concilio, de las Indulgencias y Santas Reliquias, del exámen de los Obispos, de los títulos, del Indice y de la visita apostólica, despues de haber desempeñado las funciones de camarlengo en los cónclaves celebrados para la eleccion de los pontífices Inocencio XIV y Benedicto XIII, *murió* en Roma á consecuencia de una larga enfermedad, en 18 de Enero de 1726, á la edad de setenta y tres años y á los catorce de cardenalato.—S. B.

VENDEVILLE (Juan de), obispo de Tournai en el siglo XVI. Fué primer profesor en derecho civil de Lovaina, en donde enseñó los cánones. Despues de haber contribuido mucho al establecimiento de la universidad de Douai, fué á ella á desempeñar las primeras cátedras de derecho y á servir á la Iglesia y al Estado con celo y fidelidad. Habiendo entrado en el estado eclesiástico, pasó del consejo privado al obispado de Tournai el año 1587, y tuvo é hizo tener una gran vigilancia para el mejor gobierno de su diócesi. Declaróse por los años 1590 ó 91 por las censuras de Lovaina y de Douai contra Lessius, y las defendió con mucha firmeza y vigor en union de Mateo Monlant, obispo de Arras, como lo acredita el segundo decreto del nuncio Octavio. Vendeville murió en olor de santidad, con la reputacion de un celoso defensor de la religion, el dia 15 de Octubre de 1592. Su familiar, que fué despues obispo de Bosseduc, escribió su vida. Puede consultarse sobre él la *Gallia cristiana de Santa Marta*.—C.

VENDOME (Mateo de). Nació en Francia en el lugar que indica su apellido, siendo hijo segundo de casa tan antigua como ilustre, emparentada con la familia real de Borbon. Habiendo abrazado la vida monástica, fué nombrado abad de S. Dionisio en 1259; y cuando Luis IX, rey de Francia, decidió hacer una expedicion á Africa, le nombró regente del reino. Apreciaba aquel monarca en tan alto grado los servicios de Mateo, que encargó á su hijo y sucesor en el trono le conservara á su lado en calidad de primer ministro. Felipe siguió puntualmente los consejos de su padre, y Mateo abandonó la regencia para ponerse al frente de los negocios del Estado, que gobernó con tanto celo como inteligencia. El monarca repartió des-

pues su confianza entre él y Pedro de la Brone, pero volvió á recobrarla más adelante cuando la caida de este indigno favorito. Cuando Felipe marchó con su ejército contra Pedro de Aragon, Mateo fué investido tambien de la regencia del reino. Este célebre eclesiástico murió poco despues en 25 de Setiembre de 1286, á una edad bastante avanzada: sus restos fueron enterrados en una urna de cobre y depositados en la iglesia de S. Dionisio, en la que existieron hasta una época muy moderna.—S. B.

VENECIA (Fr. Bartolomé de), religioso dominico, natural probablemente de la ciudad que indica su apellido, fué discípulo del patriarca Sto. Domingo, con cuyas lecciones manifestó desde luego hallarse adornado de todas las virtudes propias para la vida del claustro. Siguió su noviciado con notable ejemplo, mereciendo el amor de su maestro, que cautivado de su modestia y humildad, léjos de imponerle nuevos deberes, ó de probarle con nuevas dificultades, sólo se ocupaba de su perfeccion, deseando adelantarle en su carrera, y darle los medios más convenientes para colocarle en los puestos más elevados. No se engañaron en sus propósitos, pues el jóven novicio, apénas profesó, hizo tales adelantos, que auguró sería uno de los personajes más ilustres de su religion. Sin embargo, no era este el camino por que pensaba él dirigirse: conocíanse sus buenas cualidades, su amor á la observancia de su regla, austeridades y penitencias, y por esto mismo, á pesar de sus deseos, se le miró desde luego como indicado para gobernar algunas comunidades, y áun toda su provincia. Ensayóse en algunos cargos secundarios, en los cuales dió tan buenas pruebas de sí, que convencidos los que le favorecian con sus sufragios corresponderia una vez más á sus esperanzas, no vacilaron en elegirle una y otra vez para gobernar el convento de su patria. El resultado no dejó frustradas sus esperanzas, y aquella casa, una de las más difíciles de gobernar por hallarse en ciudad tan populosa, rodeada de todos los encantos y halagos de la vida, ganó en lo espiritual y temporal, siendo por ello muy aplaudido su prior, quien con sus buenos ejemplos, sus elocuentes palabras, continua actividad y demás obras propias de su espíritu superior, hizo de sus religiosos otros tantos modelos de buenas costumbres, observancia, devocion y celo. Trasladósele á otras casas de Italia, todas las cuales gobernó con los mismos resultados, sirviéndole como de descanso para las nuevas y difíciles dignidades á que no debia tardar en ser llamado. En efecto, elegido obispo de Torcellano, supo desempeñar este elevado cargo con tanto acierto, que muy en breve se notaron los adelantos morales que habian tenido las costumbres en su diócesis, que fué durante su episcopado una de las más florecientes y distinguidas por sus virtudes y piedad. Empero, deseoso de retirarse á la soledad, ocupado exclusivamente de su propia salvacion, marchó á vivir á un convento muy

retirado, donde si bien tuvo todavía que servir como pastor á sus ovejas, pudo entregarse por completo á las prácticas de penitencia y aspereza, no renunciando á su cargo, creyendo ser útil á su religion hasta en sus últimos momentos; murió poco despues, hácia 1248, dejando la obra siguiente: *Chronicon à principio mundi usque ad sua tempora*; que no llegó á imprimirse.—S. B.

VENECIA (Fr. Bernardino de), religioso capuchino, natural de la ciudad que indica su apellido, donde tomó el hábito y profesó, distinguiéndose por sus virtudes. Su familia no le destinaba para la vida del claustro, y hubo de vencer grandes dificultades ántes de convencerla á dejarle seguir su propósito. Mas apénas lo hubo convencido, el que hasta entónces habia sido un jóven fervoroso y dado sin cesar al ejercicio de la oracion y á la práctica de las virtudes, aumentó, por decirlo así, estos fervores y fué un verdadero modelo en todo género de penitencias. Dedicáronle á los estudios, que siguió más bien por obediencia que por deseo de distinguirse y obtener cargo de ningun género en su Orden, los cuales se negaba á admitir su humildad, é hizo sin embargo en ellos tales progresos, que muy en breve fué mirado como uno de los discípulos más aventajados de su Orden; así apénas terminada su carrera, le destinaron á la enseñanza con notable fruto y ventaja para sus discípulos, y nunca la hubiese abandonado si no hubiera sido por plegarse al precepto de la obediencia, primero y principal voto que habia hecho al tomar la capucha. Tambien se distinguió en la predicacion, siendo un orador bastante elocuente y erudito, lo que unido á su vida ejemplar, le permitió hacer repetidas conversiones. Obtuvo, por último, algunos cargos, en los cuales manifestó su prudencia y acierto, y hubiera llegado á desempeñar otros más elevados, si no le hubiese sorprendido la muerte en lo mejor de la vida y cuando daba las más floridas esperanzas.—S. B.

VENECIA (Fr. Mateo de), religioso capuchino, nació en 4 de Octubre de 1575 de una de las familias más ilustres de la ciudad que le sirve de apellido, que contaba en su seno algunos ilustres prelados y príncipes de la Iglesia. Obtuvo desde luego diferentes dignidades en su Orden, en la cual se distinguió mucho por su piedad y virtudes, llegando á ser uno de los que mayor fama adquirieron en ella por su piedad y saber. Murió entrado ya el siglo XVII, dejando su nombre ilustrado con los ejemplos y muestras de santidad que habia dado durante su larga y laboriosa vida.—S. B.

VENECIA (Fr. Pacífico de), religioso capuchino, célebre por su erudicion, y no ménos por sus virtudes. Dedicóse á la predicacion, en que obtuvo grandes aplausos, siendo mirado como uno de los primeros oradores de su época, ó por lo ménos de los más elocuentes y eruditos. Escribió con este motivo algunos sermones, que han llegado hasta nosotros, siendo bas-

tante célebre su *Quadragesimale à feria IV Cinerum usque ad feriam III Paschæ*; Pádua, 1728, en 4.°—S. B.

VENECIA (Fr. Pablo de), del Orden de los ermitaños de S. Agustin, teólogo y filósofo célebre, llamado por otros autores de Creta, segun Pamphilo en el cronicon de esta Orden. Tomó el hábito en el convento de Venecia, y fué muy afamado en toda Italia, porque superaba en las controversias de filosofía y teología á todos sus contemporáneos. Estudió las letras sagradas en Inglaterra en la universidad de Oxford, desde 1390 á 1393, y despues regresó á Italia, dedicándose á la predicacion, lo que hizo con tanto fruto y celo, que Gregorio XII le nombró en 1412 vicario general de toda la religion de S. Agustin. Los padres de su Orden, al cesar en este cargo en 1420, le eligieron provincial en el convento de Ferrara, siendo enviado posteriormente al de Sena con la facultad de enseñar públicamente en aquella universidad. En 1421 fué aclamado de nuevo provincial de la Marca Tarvisina, én cuyo cargo le confirmó Agustin Romano, general á la sazon de la Orden. En 1422 fué enviado de regente de estudios á Sena para el año siguiente, y en 1423 se le concedió por el vicario general que pudiese legar despues de su muerte mil ducados sobre los empréstitos de los venecianos al convento de Pádua, que habia tenido un grande gravámen por la residencia de este maestro. En 1424 fué enviado al convento de Bolonia para enseñar en aquella universidad, y al año siguiente fué trasladado á Perusa con el mismo objeto, obteniendo poco despues licencia para pasar á Roma. En 3 de Febrero de 1429 fué elegido prior de Perusa, y en Mayo del mismo año se le nombró visitador de los conventos de Turdeto y provincial de la nueva provincia de Vallespoleto. Falleció dos años despues, siendo prior de Pavía, donde fué sepultado su cuerpo con el siguiente epitafio: *Hic jacet sacra theologia doctor clarissimus, et theologorum monarcha M. Fr. Paulus de Venetiis, ordinis eremitarum S. Augustini, qui obiit anno Domini 1429, die 15 Junii.*—S. B.

VENECIA (Fr. Pablo de), religioso dominico, natural de Pádua, el cual apénas hubo ingresado en la Orden de PP. Predicadores se distinguió mucho en los estudios, y habiendo manifestado sus buenas cualidades oratorias, le enviaron á los colegios más célebres para que ampliase su instruccion y llegara á ser útil á la religion en puestos tan elevados como su virtud y buenas prendas lo prometian. «En el colegio, dice la Crónica, guardaba los ayunos de nuestras constituciones, sin aprovecharse de ningun privilegio ni dispensa; y como los colegiales por lo general comian carne, érale forzoso, supuesta su devocion, pasar, como pasaba, con un solo caldo y algunas legumbres que daban, imitando en esto á algunos de sus compañeros. En la celda tenia sobre la mesa una imágen pequeña, y al entrar y co-

menzar á estudiar oraba sobre ella, para que los estudios fuesen ordenados al servicio de Dios y de su prójimo. Oyóle el Señor, y miéntras se hallaba en el colegio se ordenó se buscasen misioneros para las provincias de Filipinas, imperio de la China y reinos vecinos, tan necesitados de luz y predicadores del santo Evangelio, del cual no tenian noticia, viviendo en la superstición é idolatría. Escuchó no sin extraordinaria alegría este llamamiento, y abandonó el colegio y buenas esperanzas que podia tener, y se inscribió para llevar á cabo esta empresa, en la cual pasó muchos trabajos y peligros. Llegado á Manila, el vicario general, que durante todo el viaje se habia ocupado en observar las disposiciones y cualidades de cada uno de sus compañeros, al hacer la primera distribucion de empleos á los religiosos, por inspiracion divina le puso en primer lugar, haciéndole superior del convento de Manila, metrópoli y corte de aquellas islas, por que con su diligencia y cuidado procurase elevar aquella casa á la mayor perfeccion. Eran á la sazon los religiosos muy pocos, y se hallaban muy ocupados, porque desde luego marcharon á predicar á los indios en los distritos que se les designaron, y así el prelado de Manila tenia que tocar las campanas, asistir al coro, dar el recado de la sacristía, y era el confesor de todos los que, movidos de la grande virtud de los religiosos, querian tranquilizar con ello su conciencia, como con varones doctos y á santos; y á quien acudian con más frecuencia era á nuestro Padre, que no por esto descuidaba sus demás ocupaciones, sino que por sí mismo las desempeñaba todas, incluso el cubrir las necesidades del convento, sin más rentas que las limosnas que le enviaba el Señor, pero administradas por tan prudente superior, produjeron lo necesario para sostener aquel colegio durante su administracion y áun su vida, pues falleció á poco de haber dejado de desempeñar este cargo, durante el cual escribió: *Summam sermo.—In libros posteriorum Aristotelis.—Logica ejusdem, etc.*— S. B.

VENECIA (Fr. Paulino), religioso minorita, natural de la ciudad que indica su apellido, donde tomó el hábito en su primera juventud, no tardando en distinguirse por esas grandes cualidades que distinguen á los hombres de primer órden, y tanto contribuyen á su grandeza y elevacion. Paulino se dió á conocer principalmente por sus continuas predicaciones contra los herejes, que infestaban en su siglo la Italia, á los cuales no sólo confundió y convenció de sus errores, sino que con frecuencia les obligó á abjurar sus falsas doctrinas. Afamado por este motivo no sólo en su Órden, sino tambien fuera de ella, obtuvo diferentes dignidades, entre otras la de capellan del pontífice Juan XXII, cuyo cargo desempeñaba en la época de su muerte, ocurrida hácia 1323. Se le supone autor de diferentes obras, entre otras de una denominada: *Secrotorum fidelium crucis.*— S. B.

VENECIA (Fr. Pedro Antonio de), religioso franciscano de la provincia que indica su apellido, donde además de sus trabajos verdaderamente apostólicos, no tardó en darse á conocer por sus excelentes obras agiológicas. Publicó: *Jardin seráfico histórico de flores y frutos de virtud, de celo y de santidad de las tres Ordenes instituidas por el gran patriarca de los pobres San Francisco*; Venecia, 1710.—*Legendarium Franciscanum*; ibid., 1721.—S. B.

VENECIA (Fr. Serafin de), religioso capuchino de la provincia que indica su apellido, célebre por su caridad no ménos que por sus numerosas obras. Murió en su patria en 1668, despues de haber publicado las siguientes obras: *Tratado del órden que debe celebrarse en las ciudades y otros lugares en tiempo de peste, miéntras existe la epidemia, con el método de hacer las fumigaciones que deben practicarse en estas épocas.—Relacion de los Padres Capuchinos que murieron en la ciudad de Génova y en los arrabales durante la peste, y murieron por caridad hácia sus hermanos*; Génova, 1661, por Pedro Juan Celerano, en 4.°—*El Capuchino enseñando caritativamente los remedios en tiempo de peste*; París, 1662, en 8.°—S. B.

VENECIANO Barbastefano, presbítero napolitano, arcipreste de San Pedro de la tierra de Morano, en la Calabria Citerior, donde se dió á conocer por sus escritos y virtudes. Era muy amigo de la oracion, y el Señor, como amigo de ánimos tan puros, sinceros y devotos, le hacia muchos favores en ella, siendo uno de ellos, segun se refiere, que hallándose una noche de una fiesta orando mucho despues de recogidos los canónigos, le reveló el Señor que al dia siguiente se hundiria la iglesia: afligióse sobre manera, temiendo tantos daños como de esto podian seguirse en dia que habia de acudir tanta gente al templo; y con todo fervor pidió al Señor tres cosas: primera, que si habia de caer la iglesia, fuese á tiempo que no hiciera mal á persona alguna; la segunda que fuese de manera que no recibiese daño el sagrario donde estaba el Santísimo Sacramento; la tercera que fuese sin detrimento del tabernáculo de la Vírgen que estaba en el altar; y todo se lo concedió el Señor, en nada escaso, porque habiéndolo comunicado á otros canónigos, y estando todos en oracion á la hora en que, acabada la misa y sermon y cerradas las puertas del templo, ya se habian retirado eclesiásticos y seglares, se cayó á plomo todo el techo, sin inclinarse á los altares ni hacer daño, como tampoco las paredes le recibieron, y así quedó el sagrario del Santísimo Sacramento sin lesion alguna, y la imágen de nuestra Señora con su tabernáculo sano y entero, y el techo que le cubria se quedó cortado en forma de ala, como guarda polvo y sombra de nuestra Señora, suceso que causó tanta devocion al pueblo, que habiendo hecho despues otra imágen con el rostro de marfil para aquel altar, cuando despues se reedificó la iglesia, pidieron muchos devotos que se pusiera la imágen antigua,

á quien este caso habia sucedido, en lugar donde la pudiesen venerar, y así se hizo, poniéndose delante de la portada una lámpara, que arde constantemente de noche y dia, y dicha imágen ha hecho muchas mercedes á sus devotos. Barbastefano hizo algunos años despues un viaje en compañía del vicario y otros eclesiásticos, para que como muy distinguido por su virtud, fervoroso en amor á Dios y muy regalado en favores divinos, consiguiese el buen éxito necesario en algunos asuntos que aquellos eclesiásticos iban á emprender, sin otras esperanzas que en la Providencia, como en efecto lo consiguieron, gracias sin duda á su intercesion. Era muy dado á la lectura de las vidas de los santos, y escribió gran número de ellas, como veremos despues, con notable elocuencia y muy curiosas noticias. Murió en 1672 en la mejor opinion, dejando las obras siguientes: *Vitas de S. Giacomio, apostolo, di Sta. Caterina, Sta. Apolinaria, S. Estanislao, S. Crisanto é di S. Donato*, las cuales no creemos hayan llegado á imprimirse.—S. B.

VENEFRIDA (Sta.), vírgen y mártir. Hija de un caballero anglo-sajon, piadoso y distinguido por sus virtudes, recibió una educacion muy esmerada. Luego que tuvo los años en que entra la reflexion, fué confiada para que dirigiese su instruccion á un venerable obispo, tio suyo, que la enseñó los deberes cristianos y la doctrina de la Iglesia. Conociendo Venefrida en dónde existia la verdadera grandeza á que debia aspirar si queria vivir feliz eternamente, consagró á Dios su virginidad y se consagró á la vida del claustro tomando al Señor por esposo. En un principio vivió en un pequeño monasterio, hecho edificar por su padre en Holg-Well, desde el que pasó al de Guterin, del cual llegó á ser abadesa. Concibió Crado, príncipe de aquel país, una pasion tan brutal por Venefrida, que como no pudiera atraerla para satisfacer su desordenado apetito, la mandó asesinar, de suerte que murió mártir de su pureza y virtud á fines del siglo VII, añadiendo algunos autores que la tierra tragó á Crado en el mismo sítio en que hizo cometer el asesinato, y que de él salió una fuente de agua que aún existe. La Iglesia recuerda á esta Santa el dia 3 de Noviembre.—C.

VENEGAS (Fr. Luis), religioso dominico, natural de Sevilla, é hijo de una ilustre familia. Contaba apénas la edad de quince años cuando huyendo del siglo tomó el hábito en la religion de PP. Predicadores, la cual le envió á Salamanca para seguir sus estudios y carrera, y graduado de doctor en sagrada teología, se dedicó despues á la enseñanza, á la cual continuó consagrado por espacio de algunos años. Marchó luego á Granada por haber sido elegido confesor por el arzobispo de aquella diócesis, en cuya ciudad permaneció tambien algunos años dirigiendo la conciencia de aquel prelado, y distinguiéndose por las virtudes y laboriosidad de su religiosa vida. Su Orden, deseosa de premiar sus méritos, le elevó anteriormente á diferentes

cargos, en los cuales fué un modelo de prelados, sabiendo repartir el tiempo entre las obligaciones propias de su empleo y sus trabajos literarios. Venegas fué uno de los hombres que se sacrificaron por completo por su Orden, trabajando para ilustrarla con su ingenio y talento, y procurando con su piedad conservarla en la regularidad de la disciplina. Despues de una vida tan distinguida como ilustre por sus servicios á la religion y á la humanidad, murió en una edad bastante avanzada, dejando una obra intitulada: *Sacellum Mariæ Beatissimæ variis conceptis moralibus illustratum;* Friburgo, 1624, 4.º—S. B.

VENEGAS (Miguel), jesuita español del siglo XVIII. Fué de misionero á Méjico y á la California, é hizo grandes servicios á su Orden en este último país. Curioso á la par que instruido, no cesó de recoger documentos útiles sobre la geografía é historia del país y de la historia de las misiones europeas, que consiguieron someterle en medio de los mayores peligros y de continuos sufrimientos. Despues de su muerte un religioso de su Compañía, el P. Andrés Márcos Burriel, recogió sus manuscritos, los puso en órden, y publicó, sin nombrarse él, la historia del P. Venegas, con el título: *Noticia de la California y su conquista*; Madrid, 1757, tres vol. en 4.º—Esta obra se tradujo al instante en inglés, y sobre esta traduccion se publicó en francés la *Historia natural y civil de la California*, traducida por Eidous; París, 1767, tres vol. en 12.º Hállanse en esta obra detalles poco conocidos sobre los trabajos de la mision y sobre las costumbres de los habitantes de la California, y la sigue un suplemento del editor español, el expresado padre Burriel, que contiene extractos relativos al mismo país, sacados de las historias y viajes de Gomara, Vizcaino, Juan de Torquemada, Woode-Rogers y Amon. En la seccion de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, en la que se hallan porcion de manuscritos del P. Burriel, se ven algunos de los apuntes sacados por éste de los referidos autores y de los trabajos del P. Venegas. Mr. Vignier dedicó un artículo á Venegas en la *Biografía universal de Mr. Michaud.*—B. C.

VENEGAS DE PERLIN (Fr. Luis), religioso franciscano, probablemente de la provincia de Castilla. Distinguióse mucho por sus apostólicos trabajos, en medio de los cuales nada aflojó en la exactitud de su observancia ni en el rigor de sus penitencias, ántes añadió otras nuevas á las antiguas. Todos los dias celebraba el santo sacrificio de la misa, y cada dia con mayor fervor, que se manifestaba en la abundancia de sus lágrimas. Era tan poderoso en obras como en palabras. Nunca subia al púlpito sin que de resultas se viese alguna notable conversion, y sin mover á su auditorio á una fervorosa devocion con la Santísima Vírgen. El ardor y el teson con que emprendió la conversion de los pecadores, que tanto abundan en las grandes ciudades

produjo admirables efectos. Convirtió á muchos con sus sermones y con sus ejemplos, pero no podia permanecer mucho en la tierra un fruto que estaba destinado para el cielo. Viéndose precisado á hacer un viaje de mera caridad, cayó gravemente enfermo. Tenia determinado pasar el resto de sus dias en el retiro de una celda, cuando el Señor le dió á entender que queria premiar sus méritos y sus trabajos. Dispúsose para morir redoblando su fervor: hizo que le administrasen el santo Viático, que recibió de rodillas y deshaciéndose en dulces lágrimas. Lo restante de su vida fué una continua oracion; rezaba incesantemente la salutacion angélica, y preguntándole por qué repetia tantas veces el Ave María, contestó que en aquel trance, despues de Jesucristo, ponia toda su confianza en la Santísima Vírgen. Acabadas de pronunciar estas palabras, entregó tranquilamente su espíritu en manos de su Criador. Fué llevado su cuerpo con grande solemnidad á la iglesia de su convento, donde se habia mandado enterrar y donde se le veneró expuesto en el altar mayor por bastante tiempo. Escribió: *Consideraciones devotas acerca de la veneracion y estima que debemos hacer del Santísimo Sacramento de la Eucaristía*; Madrid, Luis Sanchez, 1618, 12.° — S. B.

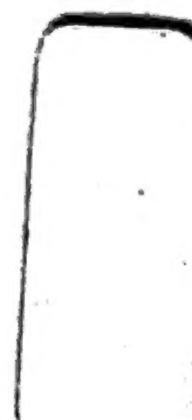
VENERANDO (S.), obispo de Auvernia. Fué del número de los senadores de esta ciudad, hoy Clermont, y fué elevado á la silla episcopal hácia el año 394. Gobernó esta iglesia como santo obispo veintinueve años, y murió hácia el año 423, que es todo lo que se sabe de este siervo del Señor. La Iglesia le recuerda, segun Paillet, en la *Vida de los Santos*, el dia 24 de Diciembre. — C.

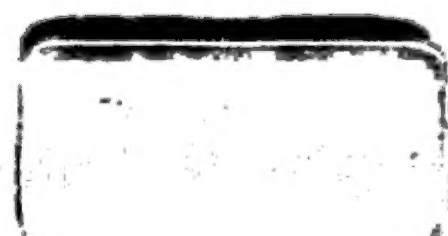
VENERE (B. Buenaventura). Nació en Chieti, en el reino de Nápoles, en 1537. Hijo de una antigua é ilustre familia, brindábale la fortuna con el más lisonjero porvenir si no le hubiese llamado su vocacion por distinto camino, pues sintiendo en su alma un vacío que no alcanzaban á llenar los honores ni las riquezas, no tardó en abandonarlos por retirarse á un desierto á hacer una vida ascética y penitente. No pudo, sin embargo, llevar á cabo su empresa con tanta facilidad como deseaba, pues á ello se oponian sus padres, sus parientes y amigos, que tenian fundadas en él las mejores esperanzas. Empero Buenaventura, fingiendo acceder á sus deseos, les sirvió en un principio en cuantas empresas ú ocasiones le parecian oportunas, y despues apénas hubo ganado su confianza, fingiendo aceptar un cargo que le llamaba á un lugar solitario, se retiró allí comenzando su vida verdaderamente religiosa. Encontró una ermitica en el fondo de una montaña cerca de Parma, en un lugar llamada Castiglioncello, y habiéndola habilitado para el culto, pues no queria comodidad de ningun género, se dedicó á hacer vida penitente. Algunos suponen vivió en un convento de Parma, donde tomó el hábito de la tercera Orden de S. Francisco; mas

sea lo que quiera de esta opinion, parece indudable fué un verdadero ermitaño en todas sus costumbres. Jamás iba á poblado, no dejándose ver sino de muy raras personas, y en sus conversaciones sólo se ocupaba de Dios y de cosas de devocion; su vestido pobre y áspero sólo podia compararse con los adornos y muebles de su ermita toscos y groseros y escasos en número, no contando apénas con los necesarios para los diferentes usos de la vida. Su comida era pobre y escasa, consistiendo por lo general en algunas legumbres mal condimentadas. Ayunaba constantemente y á pan y agua los dias más solemnes, sin que este género de vida alterase su salud á pesar de los muchos años que le practicara. Dormia muy poco y sobre una dura y pobre cama, pues habia renunciado á toda clase de comodidades, haciendo además todo género de penitencias. En continuo trato y comunicacion con Dios, exhalaba su amor en ardorosos himnos que son bastante conocidos, y á los cuales debe su celebridad no ménos que á sus virtudes. Como era hombre de buena instruccion, estas poesías no son tan desaliñadas como pudiera suponerse, y corrieron por Italia algunos siglos con bastante aplauso, pues este religioso obtuvo fama de santidad. Murió en Castiglioncello, en la Toscana, en 21 de Mayo de 1626, despues de haber sido un objeto de verdadera admiracion para sus contemporáneos. Algunos de sus *Caminos espirituales* se imprimieron en Roma, y tambien se publicó su *Vida* en 1646.—S. B.

FIN DEL TOMO XXIX.

兵





Digitized by Google